Library of The Theological Seminary

PRINCETON · NEW JERSEY

BY
1754
B413
1847

TRATADO

HISTORICO Y DOGMATICO

DE LA

VERDADERA RELIGION,

CON LA REFUTACION DE LOS ERRORES CON QUE HA SIDO IMPUGNADA EN LOS DIFERENTES SIGLOS,

POR EL ABATE BERGIER,

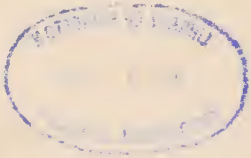
Doctor en Teología; Canónigo de París; de la Academia de las Ciencias, Bellas letras y Artes de Besanzon; de la Real Sociedad de Nancy, y Confesor de la Real familia de Luis XV.

TOMO PRIMERO.

LIBRARY OF PRINCETON
JUL 1 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

MADRID: 1847.

IMPRENTA DEL EDITOR PROPIETARIO, D. PRIMITIVO FUENTES, PLAZUELA DEL PROGRESO, NUMERO 11.



AL CLERO

DE ESPAÑA,

EL EDITOR,

PRIMITIVO FUENTES.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/tratadohistorico00berg

INTRODUCCION [1].

Parece destinada la época presente á una agitacion perenne que no la deja caracterizar ninguna de sus empresas. Al contemplarla en su fisonomía, mas se cree verla frenética, ó embriagada en sucesivas quimeras, que empeñada en sistemas filosóficos, utilitarios, ú sociales: sin embargo, puede asegurarse sin miedo de errar que hay sistema, que hay cierta lastimosa combinacion, que las ideas se propagan con objeto, y se sostienen con alianzas; que en fin, se organiza una conspiracion terrible contra la verdad.

La demostracion de este aserto pende del conocimiento de un hecho: el hecho existe; señalado que sea no ha lugar á preguntas ni á dudas, todo esta claro y todo se esplica sin dificultad. Es un hecho visible, palpable, de historia contemporánea y de todos los dias que hay una literatura socialista, humanitaria, una literatura llamada racional y tambien del progreso. Pues bien, consúltense los volúmenes que la contienen, léanse los periódicos que le sirven de órganos, frecuéntense sus escuelas, y se hallará que aparte de las diferencias, en que toma interés el orgullo de acaudillar un partido filosófico, y de darle nombre, llámese A ó B la teoria, es uno mismo el blanco de los tiros lanzados, la idea combatida es una misma; el blanco, la idea, el fuerte atacado es la revelacion.

Son demasiado *ilustres* los talentos de la época para resignarse á la idea de continuar á mediados del siglo XIX la cadena de respetuosos homenajes que diez y ocho siglos han registrado en sus anales á favor del cristianismo; y tambien es *demasiada su capacidad* para poderse contener en el estrecho círculo de ensoñanzas trasmitidas: asi que, todo lo que no es propio, lo que no es del hombre, del *yo*, y del *yo* actual, lleva consigo cierta especie de *cruel servilismo*. Por manera que la *revelacion terminó su carrera*, y habrá de reemplazarla el gran poder de la actividad humana, deificado por un progreso indefinido de la razon. No puede negarse que el progreso pasma, y que aterran sus tendencias. Si la filosofía del siglo XIX, *moralizadora* de la del XVIII, ha comprendido que para combatir la revelacion mas ventajosamente, debia olvidar las palabras de *infame* [2], el sarcasmo, el insulto y la blasfemia espresa contra Dios, apercíbase tambien de que la emancipacion que pretende es diabólica, de que las doctrinas que sustenta son panteísticas, ateas y desorganizadoras; y en fin, que la ley del progreso reconocido por la moderna filosofía, es un sueño continuado de irrealizables sistemas, que vienen á perderse en el ateismo y en la mas desesperante impiedad.

A fuerza de deificar la razon han concluido los sistemas de la escuela moderna por buscarle un asiento, un local, digámoslo asi, dentro del que está como encerrada, y partida en piezas vertebrales para desarrollarse á medida de la capacidad material en que suponen residir. De esta manera el pensamiento viene á ser sinónimo del organismo, una parte de la materia; y habrá que calcular su fuerza, su penetracion y actividad segun las dimensiones del cráneo, y en buena y geométrica proporcion á la estructura de los órganos.

Nada mas absurdo en buena filosofia; y nada tan rídiculo como este sistema puramente mecánico, establecido por la escuela del progreso. Por un lado la razon es una divinidad; crea y atraviesa los espacios inmensos entre los seres y sus relaciones, entre el hombre y el Ser supremo; y por otro, esta misma razon es materializada, *localizada*; está contenida y pendiente de ciertas proporciones de tal estension, de tal medida y de esta ó la otra configuracion.

Queda, pues, en último análisis que la razon se confunde con la materia, la materia con la razon, y de esta mútua é idéntica fusion nace el absurdo resultado de un panteismo grosero.

Para establecer tan insensatos sistemas es preciso colocarse en uno de dos estremos, ó el de convenir en que son productos de una ignorancia grosera sobre la naturaleza humana, y las relaciones entre Dios y el

1 La que puso el abate Bergier al frente de esta obra es la misma que va á la cabeza del primer tomo de la BIBLIOTECA ECLESIÁSTICA.

2 Asi llamaba Voltaire á Jesucristo.

hombre; ó el de confesar una cínica ingratitud y rebelion contra la Providencia. De ambas maneras queda conculcada en el hombre la imagen de Dios impresa sobre su rostro. Ah! Es muy triste que á fuerza de razonar acerca del hombre, no encuentre la escuela racionalista mas que sensaciones, movimientos y actividad; todo físico, todo material, y solamente progresivo.

Yo no veo en semejantes ensayos mas que superficialidad, orgullo y estravagancia: en lo cual convendrá sin violencia de ningun género todo el que examine á buena luz las teorias modernas. Con razon, pues, decia el célebre Bacon: «Si examinais quiénes son los que mas propenden hácia el ateismo, divisareis casi siempre á espíritus superficiales, descontentos, presuntuosos y estravagantes: en una palabra, hombres que estan muy lejos de ser recomendables por la gravedad de las costumbres y la sabiduría de su conducta» [1]. No obstante, la filosofia continúa su carrera de *regeneracion* universal, y pretende poseer la clave de todos los conocimientos humanos: la filosofía marchará adelante, y la sociedad cogerá el fruto de sus conquistas.

Mientras la Providencia permite la aberracion voluntaria y obstinada de los modernos enemigos del cristianismo, contemplémoslos combatiéndose con encarnizamiento, y despedazándose con crueldad. A ellos pertenece la mision de dividir, ellos reportarán á su vez las ventajas del aislamiento y de la guerra. No hay para qué envidiarles la conquista, ni temer otra cosa que los escándalos consiguientes á las doctrinas que propagan. Por fortuna buscamos sus errores para combatirlos y pulverizarlos, y nada encontramos que hacer; todo está escrito en la historia de los estravios del entendimiento humano, y nada hay nuevo sino las formas.

Pasaron ya los tiempos de los Celsos, de los Porfirios y Epicuros: los modernos filósofos no desmienten su origen y filiacion: vayamos á la fuente de las contiendas por el curso mismo de los sistemas, y hallaremos la identidad de los nuevos ensayos con los antiguos ataques dados al cristianismo.

En tal situacion, hallamos trazado el plan de campaña, y la mano de la historia señala discretamente los arsenales en donde debemos proveernos de finas y bien templadas armas.

Ha dicho la impiedad: ¡*No hay Dios*! Pues bien, mostrémosle la naturaleza toda entera, la armonia del universo, la historia del hombre y de la tierra, y la disseccion del mas vil insecto. Apela al sufragio universal. Pues bien; abramos los anales del mundo, y consultemos el consentimiento de las naciones, y la conciencia misma del hombre mas rebelde. Quiere elevarse á la region de las abstracciones, digámosle que compare y juzgue entre estas dos ideas: *contingencia y eternidad*. ¿Es todo contingente hasta Dios mismo? Esto es absurdo en filosofia, es blasfemo en religion. ¿Es todo eterno, todo necesario? Nuevo absurdo, nueva impiedad. ¿Será preciso acudir á semejantes pruebas? En tal caso hablemos al hombre, á la razon y al buen juicio; y si la temeridad, si la ignorancia ó el artificio provocasen cuestiones ruidosas y comprometidas, fijémoslas con precision y claridad, y las veremos resueltas en los motivos de credibilidad que ofrece el cristianismo. No huyamos el combate cuando pueda ser provechoso; evitémoslo siempre que el enemigo se propone escándalos y blasfemias por todo el precio de su contienda.

No obstante lo dicho, no descuidemos el atraer á los obstinados y rebeldes por medio de la persuasion y del raciocinio. ¿Quién sabe hasta qué momento lo serán, y de qué medios se valdrá la Providencia para hacerlos entender ó confesar lo que ignoran, ó de lo que blasfeman?

Nada exige mas templanza que las cuestiones graves y delicadas; pero tampoco hay otras que requieran mayor fuerza de conviccion, y mas discreta energia que las pertenecientes á la religion. Es pues, necesario estudiarlas, meditarlas, profundizarlas, y aprender en todo rigor lógico la táctica propia de un combate de tan elevada esfera.

No se espanten los defensores de la religion si oyen absurdos contra ella, si escuchan prevenciones injustas, si la blasfemia, la sátira, el sarcasmo, la impostura, y todo el artificio de los modernos Julianos se ensaya con licencia, con descaro, y á las veces con impunidad. Nada es mas natural en el curso del error: como es un desvio de la verdad, tiene por precision que ir torcido en sus embestidas, tiene que alimentar malas pasiones, y proferir palabras contra la verdad misma, contra Dios y contra la sencillez, candor y hermoso conjunto de su revelacion. El capítulo de *impunidad* quede para los gobiernos que duermen al ruido sordo y minador de las malas doctrinas. A esto solo me queda que reproducir

1 La Raison du Christianisme, vol. 1, p. 10, edition de Paris, 1836.

lo que decia en la conclusion del artículo Libertinaje del *Diccionario de teologia*. «Se alarman los gobiernos «cuando suena la voz de una conjuracion que todo amenaza destruirlo; se alarman cuando estallan los «pronunciamientos, cuando la milicia ó el pueblo parecen conmoverse; en fin cuando algun síntoma de dis- «gusto se presenta en la faz esterior del mundo político. Y los gobiernos estan tranquilos, duermen las «autoridades, todo reposa cuando se escribe el plan de conjuracion, cuando tiene apologistas, cuando la «sociedad es desmoralizada y corrompida por las producciones diarias y por los ejemplos públicos! ¡Cosa «estraña!... Pues cuando á esto llega el libertinaje del entendimiento y del corazon, cuando las pasiones se «agitan, se sacuden por tan fangoso terreno, no hay que estrañar se levanten voces fatídicas, que no teniendo «á quien decir: *Et nunc reges intelligite*, digan al menos: Caveant Consules!...»

Puede establecerse por regla general de buen criterio que todo sistema dirigido á derrocar creencias antiguas, respetables y benéficas, encaminado á deprimir el respeto y veneracion tributado á las virtudes y á la santidad de los hombres y de las cosas: todo sistema que radique en el orgullo y egoismo, que propenda á dividir, á separar y corromper, no puede menos de ser impio y subversivo de la sociedad. Ahora bien, la escuela que *materializa* las ideas y los juicios del hombre, que ahoga los nobles sentimientos del amor á la virtud, de la humildad, de la compasion, del temor á la justicia, y del respeto á los que mandan en nombre de Dios, y que dice al hombre: *todo lo puedes, eres independiente, no creas, no temas*, es tan seductora como aquellas palabras sugeridas por el espíritu del mal á nuestros primeros padres, *eritis sicut Dii*... Y ¡cosa notable! aquella primera rebelion es el triste modelo de que se han copiado todas las que le sucedieron. ¿Y siendo tan seductora, será de buenos resultados? Lo dice nuestra desgraciada época en el lenguaje sentido y lúgubre de las disensiones domésticas, de las guerras intestinas, de los suplicios á cada instante levantados, de las conmociones tumultuarias, y de las espantosas catástrofes que presenciamos.

En todas partes y siempre que hay desvio de la verdad, de Dios, de la religion y de la sana moral, es indispensable que prevalezcan el poder y la fuerza, como quiera que no reina la idea del deber, de la justicia y de la honestidad; y tanto mas se harán notar las terribles colusiones de los estravios humanos, cuanto mas sagaz sea el sistema que tienda á derrocar las creencias, y á corromper las costumbres.

La seduccion incrédula habla de Dios; pero de un *Dios–naturaleza*, de un *Dios-organizacion*, de un *Dios-materia*. ¡Ah! Esto es absurdo, es impio, es blasfemo. Quiere embozarse con la anchurosa capa de una *Deificacion universal*, y deprime, abate, materializa y mancha infamemente la idea del verdadero Dios, espíritu puro, soberano, independiente, criador y conservador de todas las cosas. Hé aquí, pues, cómo el panteismo del dia hace un Dios de todas las cosas, las eterniza, las hace necesarias é independientes; hé aquí tambien cómo hace de Dios todas las cosas, le hace criatura, contingente, y lo considera dependiendo de la masa universal con la que lo identifica.

Puede llevarse mas adelante el sistema de perpetua rebelion de la criatura hácia el Criador, del hombre hácia Dios? Esto espanta y aterra. No hay alma sensata á quien no horroricen las consecuencias de parecidos delirios. Preciso es confesar que á la sombra de semejante filosofía se levanta una enseña de impiedad, que destruyendo todas las ideas de lo bueno y de lo justo, de la Creacion y de la Providencia, acabaria por anarquizar el orden físico y moral del universo. Pero ¡vanos esfuerzos del hombre! Cómo se ha creido que una escuela delirante, un sistema sin fundamento alguno, que miente al mundo, á la conciencia pública, á todo el mecanismo de la naturaleza, y al conjunto de las verdades religiosas y sociales, pudiera prevalecer contra el sentido comun? De dónde pretende sacar fuerzas ese coloso sin pie, ese mónstruo de mil cabezas, ese ridículo amalgama de todas las protestas y de todos los errores, para combatir cuanto existe en el cielo y en la tierra? Así se ciega el orgullo humano, así la iniquidad se miente á sí misma, de esta manera fermenta la soberbia de los que aborrecen á Dios! Siembran vientos, y cogerán tempestades.

Mas los sistemas nunca dicen *basta*: caminan adelante con increible arrogancia, y cada vez son mayores sus promesas de *regeneracion universal*, y mas lisonjeras sus esperanzas de conseguirla. Triste *regeneracion* por cierto! Devuelven la tirania revolucionaria por la libertad evangélica, los horrores de la guerra por las delicias de la paz, y la desmoralizacion, los crímenes, los escándalos y suicidios, por la regulari-

dad en las costumbres públicas, por las virtudes, los buenos ejemplos y el reconocimiento á los beneficios de la creacion y redencion. Y no obstante lo espantoso de esta conducta, nada hay mas natural ni lógico, atendida la naturaleza, y visto el rumbo de tan mortíferas teorias; porque enseñando la emancipacion, autorizan las revueltas, y las revueltas sólo se contienen á bayonetazos y metralladas; predicando el ateismo, ahogan los sentimientos de probidad y de honradez, secan el jugo de todos los afectos buenos y desinteresados, petrifican el corazon y le hacen insensible á las desgracias públicas, á las penalidades del indigente, á los padecimientos y dolores de mil familias, que demandan compasion y caridad.

Con todo, escuchad á los nuevos apóstoles, y oireis que hablan de *humanidad*, de *tolerancia*, y de *amor*; mas no los creais; son unos hipócritas, unos malos ciudadanos; son traidores en vez de hermanos vuestros. Cómo puede concebirse la humanidad sin la idea de Dios, de su justicia y rectitud, y hasta sin la idea de lo que es el hombre, de su origen y destino? Y qué tolerancia pueden tener los que impugnan con encarnizamiento, con sofismas é imposturas una religion santa, adorable y bienhechora del género humano? Pero el amor!.... A esta palabra se conmueve el alma del hombre cristiano, se extasía y llega hasta el calvario con gemidos, ahogada en lágrimas y sollozos, al divisar en la cruz al que murió por amor al mundo. Y qué hacen los apologistas del *amor* filosófico? Estraviar las creencias, corromper los corazones, alterar la sociedad doméstica, dividir y poner en convulsion los Estados. No está aqui fuera de propósito el consejo de J. J. Rousseau: «Huid de los que, á pretesto de esplicar la naturaleza, siembran en el corazon de los hombres desconsoladoras doctrinas, y cuyo escepticismo aparente es cien veces mas afirmativo y dogmático que el tono decidido de sus adversarios. Bajo el altanero pretesto de que ellos solos son ilustrados, veraces, de buena fe, nos someten imperiosamente á sus decisiones tajantes, y pretenden darnos por los verdaderos principios de las cosas, los ininteligibles sistemas que han forjado en su imaginacion. Por lo demas, trastornando, destruyendo y conculcando cuanto los hombres respetan, quitan á los afligidos el último consuelo de su miseria, á los poderosos y á los ricos el único freno de sus pasiones; arrancan del fondo de los corazones los remordimientos del crímen, y se glorían tambien de ser los bienhechores del género humano. Jamás, dicen, la verdad es dañosa á los hombres; créolo como ellos; y, á mi parecer, esto es una prueba de que lo que ellos enseñan no es la verdad». A esto, pues, se reduce la *ilustracion*, la *veracidad*, y las *ideas humanitarias* de los enemigos del cristianismo; no busqueis otra cosa en sus sistemas que *decisiones tajantes, teorias ininteligibles, máximas desesperantes, ideas tiránicas, endurecimiento*, y en fin, orgullo revolucionario, el mas incurable de todos; y sabida es la certeza de lo que decia La Harpe: «que los escándalos *filosóficos* han preparado y producido los escándalos revolucionarios [1]».

No dudemos un instante que el orgullo del hombre ofusca su entendimiento, y le induce de contínuo al error: la religion, sola la adorable religion de Jesucristo puede servirle de guia para caminar por el intrincado laberinto del estudio de la naturaleza y de los destinos de la humanidad. Acaso los modernos génios, que tal vez no tienen mas de *filósofos* que el llamárselo á sí mismos, habrian hallado la clave del enigma de la creacion, del enigma del hombre, y la alta idea de la unidad de Dios, si Dios mismo no se lo hubiese revelado al hombre? Son por ventura mas aventajados en sus talentos, mas puros en sus costumbres, y mas curiosos é imparciales en sus investigaciones que lo eran los grandes hombres del paganismo? Si tuviesen á menos todavia el ser comparados con la sábia antigüedad, aun pudiéramos preguntarles: pues qué, sois superiores á todos los que os han precedido? Qué meditais para la posteridad, qué pretendeis legarle, qué grandes obras preparais? Ah! La historia moderna anticipa la respuesta; meditan la subversion y la ruina de los Estados, pretenden legar á la historia páginas de luto, de horror y de sangre, y preparan por fin el gran Babel de una literatura-mónstruo, que ni se arregla al buen sentido y gusto literario, ni está de acuerdo con las tradiciones del género humano. Con razon decia *El Correo Nacional* en 19 de setiembre de 1840: «La literatura actual, espejo fiel de nuestra sociedad, carece de pensamiento dominante y de unidad; anda desconcertada, y está abandonada á los instintos individuales». Yo creo firmemente que tal es el bosquejo de la literatura mas ó menos en contacto con las doctrinas *filosóficas* del siglo XVIII, y las racionalistas del XIX; mas conozco una literatura de carácter fijo, tradicional y cristiano; conozco una li-

1 Cours de Litterature, XVIII siécle. Poésie.

teratura que tiene por pensamiento dominante la fe, y por objeto la sábia esposicion de las verdades religiosas y sociales; conozco, en fin, una literatura en que reflejan las grandes ideas reveladas que mantienen las creencias y las costumbres de la sociedad católica, y á cuya sombra viven tranquilos esos mismos hombres, que con sistemas disolventes tratan de socavarla y demolerla.

Gracias á la divina Providencia, no es buena literatura lo que falta; no escasea la buena doctrina; lo que realmente no hay en los enemigos del cristianismo es buena fe, sinceridad, deseos del acierto: si estuviesen animados de estas escelentes cualidades (sin las que es un contrasentido el título de *filósofos*), verian qué infundadas son sus quejas, qué ridículos sus clamores, y qué punibles sus pretensiones; y en esto, como en otras mil cosas, aprenderian á ser justos y templados, empezando por aqui la carrera de una buena crítica y de provechosos estudios, y acabando por depojarse de esa arrogante ignorancia á que llaman ilustracion. De este modo podrian decir como La Harpe: «Yo he creido porque he examinado; examinad vosotros y creereis».

Para afirmar las creencias, para robustecer las convicciones de los católicos y como respuesta franca y cabal á todos los argumentos, á todos los sofismas, á las invectivas y á las calumnias de los enemigos del cristianismo, sale á luz en nuestra lengua un **Tratado histórico y dogmático de la verdadera religion**, por el abate *Bergier*, cuya obra sirve de continuacion á la **BIBLIOTECA ECLESIASTICA**. He aqui la calificacion que de este tratado hace el abate Feller: «*Es una obra llena de cosas, rica en observaciones de todo género; historia, física, geografia, erudicion sagrada, todo se reune bajo la pluma del sábio, elocuente y juicioso autor, para hacer un cuadro sencillo por su objeto principal, aunque infinitamente compuesto por la diversidad de sus relaciones, y la multitud de las partes que concurren á formar este precioso conjunto*».

ANTOLIN MONESCILLO [1].

1 Las graves y perentorias ocupaciones de este Señor, nos privan del gusto de que revise la traduccion de esta obra.

TRATADO HISTORICO Y DOGMATICO

DE LA VERDADERA RELIGION.

PRIMERA PARTE.

DE LA REVELACION PRIMITIVA.

OBSERVACIONES PRELIMINARES.

PLAN Y DIVISION DE ESTA PRIMERA PARTE; COMPENDIO DE LAS PRUEBAS DE UNA REVELACION PRIMITIVA.

§. I.

Dios no ha criado al hombre sin religion.

No es una preocupacion absurda é infundada el respeto á la antigüedad, como lo suponen los incrédulos; el hombre necesita instruirse; la docilidad es el orígen mas fecundo de nuestros conocimientos. ¿Cuál seria nuestra situacion, si nuestros ascendientes no hubieran pensado antes que nosotros, y si sus reflexiones no nos sirviesen para ampliar y confirmar las nuestras? Pensar que el género humano salió repentinamente de las entrañas de la tierra, colocado en la esfera de los brutos, sin ideas, sin conocimientos, con una facultad de raciocinar muy imperfecta, es suponer que sus primeras nociones eran estúpidas; que si se formó una religion, no merece nuestra atencion. En esta hipótesis no debe ya fijarse la atencion en una série prolongada de generaciones, ni considerar nuestra especie mas que en los siglos, en que instruida por la esperiencia, amaestrada por las artes, civilizada por las costumbres sociales, pudo desarrollar sus talentos naturales.

Pero si el primer hombre es obra del mismo Dios, si salió de manos del Criador con los dones y conocimientos correspondientes al rango que debia ocupar en el universo, las nociones grabadas en su alma por la sabiduria divina, merecen todos nuestros respetos, la tradicion dimanada de un origen tan puro puede justamente subyugarnos.

Mirar la religion como la institucion mas antigua del mundo; poder convencernos de que creemos las mismas verdades, que seguimos la misma moral que nuestro primer padre, que adoramos al mismo Dios á quien rindió sus homenajes, que esta herencia paternal, trasmitida hasta nosotros por una sucesion no interrumpida, debe pasar á las últimas generaciones del universo, es la perspectiva mas consoladora. ¿Cómo, hijos de una familia que reconoce á Dios por Padre, podemos ver sin dolor á una parte de nuestros hermanos renunciar los títulos y derechos de su nacimiento y abjurar la sangre de que descienden?

Jamás se persuadirá un hombre sensato que Dios al formar nuestra especie la abandonó á las débiles luces de una razon muy lenta en su marcha y sujeta á descarriarse; que la espuso al peligro de permanecer mucho tiempo sin religion ó de formarse una falsa; que la colmó de beneficios sin enseñarle el modo con que debia usarlos, sin mostrarle ni aun la mano que se los prodigaba. En los primeros tiempos inmediatos á la cuna del mundo, el hombre ocupado en proveer á sus necesidades, sin estudio y sin esperiencia, se hallaba muy poco apto para contemplar detenidamente los fenómenos de la naturaleza y la marcha regular del universo, para inferir de todo esto la existencia de un solo Dios, criador y conservador de todas las cosas; le era verdaderamente posible, pero jamás lo hizo. Al cabo de seis mil años de duracion, no vemos un solo pueblo que haya sacado esta consecuencia óbvia y natural; todos cayeron en un grosero politeismo. El hombre recientemente forma-

do hubiera indudablemente caido en los mismos errores y estupidez que las poblaciones separadas al principio del mundo de la cuna del género humano, y que las naciones salvajes descubiertas en los últimos siglos. El hombre sin religion es semejante á los animales; descarriado por los sentidos y las pasiones, se aproxima aun á su especie, siendo incapaz de sociedad y de virtud si no conoce su origen, su destino, sus deberes para con Dios y los hombres. ¿De qué le hubieran servido las facultades de que se halla dotado, si debian permanecer mucho tiempo sin ejercicio? Dios hubiera dejado imperfecta su obra. Al dotar á los animales de un instinto seguro que los conduce inmediatamente al objeto de su destino, los hubiera tratado mas favorablemente que al hombre. Es necesario ser un ateo para creer que el género humano subsistió muchas generaciones sin ninguna nocion de la Divinidad, sin moral ni religion [1].

¿Se creerá que nos concretamos á meras conjeturas, á simples razones de congruencia, para afirmar que Dios reveló á los primeros hombres la fe, el culto, la moral que necesitaban? Asi lo propondrán sin duda los incrédulos; pero se engañan. Ademas de los libros sagrados que nos lo aseguran, tenemos pruebas positivas, pruebas de hecho, para demostrar una revelacion tan antigua como el mundo. La esposicion minuciosa de estas pruebas constituye el plan de nuestra primera parte.

§. II.

Pruebas de que Dios ha revelado al hombre la religion.

Primera prueba. La religion no ha seguido la marcha de los conocimientos humanos; aun las primeras naciones tenian una creencia mas pura, un culto mas sencillo, que en los siglos posteriores que les proporcionaron un grado mayor de civilizacion é instruccion. Al principio adorararon á un solo Dios; pero muy luego incensaron á muchos; introducidos paulatinamente en todos los pueblos el politeismo y la idolatria, trajeron consigo un torrente de desórdenes. En el capítulo primero demostraremos que este abuso nacido de las pasiones humanas, de la ignorancia, del interés, apoyado por la falsa política de los legisladores, llegó á generalizarse.

Si entre los monumentos de la antigüedad hubiese una historia que esplicase este fenómeno, que nos enseñase de qué modo se dió la religion al hombre y las causas que la alteraron entre sus descendientes, nos veríamos obligados á someternos á su criterio, fuera del cual nada ya concebimos. Segun los incrédulos, las principales ideas de la religion natural provienen de la ignorancia y del temor; tal es el orígen de todos los crímenes y absurdos que la deshonraron desde su origen. Si, pues, la religion primitiva no lleva el sello de la ignorancia, ni del temor, ni de las demas pasiones humanas; si es sabia, pura, santa y respetable, se infiere, pues, que muy lejos de provenir, como las demas, de un origen infecto, es un don sobrenatural del Criador.

Segunda prueba. La religion es necesaria al hombre para su felicidad, para conducirlo á la virtud, para estrechar los vínculos sociales; lo cual demostraremos en el capítulo II. Ademas los incrédulos sostienen que la única religion de que es capaz el hombre en el estado natural es el politeismo y la idolatria; falsa religion que siempre labró la desgracia del hombre y de la sociedad. Luego una religion primitiva opuesta al politeismo, nacida sin embargo antes de la época de la civilizacion, conservada íntegra por espacio de muchos siglos, es mas bien una revelacion hecha á los primeros hombres, que el efecto de la civilizacion ni de los progresos de la razon.

Tercera prueba. Aun las naciones mas civilizadas, y que mas progresaron en las ciencias y en las artes, tuvieron solamente religiones falsas y absurdas: nos convenceremos de esta verdad por el exámen que haremos de la misma en el capítulo III. Infiérese, pues, que un gran número de familias destituidas de celebridad en las ciencias y en las artes, sin otros medios naturales para instruirse que el ejemplo de los demas pueblos, tuvieron, no obstante, una religion mas sensata y mas perfecta, no fue invencion suya, sino obra de la sabiduria divina; Dios les dió otras lecciones diferentes de las de la naturaleza.

Cuarta prueba. Los mismos filósofos, á pesar de sus meditaciones é investigaciones, no fueron mas sábios ni ilustrados en materia de religion y de moral que el comun de las naciones. En el mismo capítulo III enumeraremos sus errores. Confiesan que el entendimiento humano es muy limitado para conocer la naturaleza divina y los deberes del hombre sin el auxilio de la revelacion: citaremos sus propias palabras. Al cabo de seis mil años, las naciones infieles modernas no estan mas adelantadas que las antiguas. Luego una religion verdadera, sensata, racional, irreprensible, mas antigua que la filosofia, no proviene de mano de los hombres, sino de boca del mismo Dios.

Quinta prueba. En la presente obra veremos que en muchos pueblos que ninguna relacion tuvieron entre sí, se encuentran dogmas y usos cuya verdad y utilidad no puede comprender la razon, y que sin embargo, forman parte de la religion de los patriarcas, de lo cual se colige que tales dogmas y usos se

1 Mem. de la Acad. de las inscrip., t. XLII, en 12, pag. 173 y sig.; t. LXI, p. 40; t. LXI, pag. 348, etc.

remontan á una tradicion mas antigua que la dispersion de los pueblos; que provienen como todas las demas de un origen comun; que atestiguan una revelacion. ¿Pero, la religion primitiva es ciertamente como la suponemos, verdadera, conforme á las luces mas puras de la razon, demostrable tanto en el dogma, en el culto, como en la moral? En los capítulos siguientes hasta el duodécimo lo probaremos detenidamente.

Sesta prueba. En el capitulo XII demostraremos la imposibilidad de la supuesta religion *natural*, imaginada por los deistas; que jamás existió; que se reduce á la indiferencia con respecto á todas las religiones, ó á la irreligion formal.

§. III.

Division de la primera parte.

Tal es la division de nuestra primera parte. En el capítulo primero describiremos la historia y origen de la religion primitiva. En el segundo probaremos su necesidad. En el tercero daremos una nocion de todas las religiones conocidas. En el cuarto espondremos las pruebas de la existencia de Dios y refutaremos á los ateos. En el quinto demostraremos la unidad de Dios, sus principales atributos, su providencia, y trataremos la cuestion sobre el origen del mal. El sesto tendrá por objeto la naturaleza del hombre, la espiritualidad, la libertad, la inmortalidad del alma. Examinaremos en el séptimo si Dios no pudo revelar misterios y verdades demostrables por la razon. Sentaremos en el octavo los fundamento de la moral; haremos ver que supone necesariamente un Dios legislador; que todos los sistemas de moral de los filósofos antiguos y modernos son falsos é insuficientes. En el noveno espondremos los principales deberes de la ley natural y los que prescribe al hombre con respecto á Dios. En el décimo los que le impone para consigo mismo. En el undécimo los que le manda con respecto á la sociedad. Finalmente, en el duodécimo, haciendo una reseña de todas las materias indicadas, demostraremos contra los deistas que fue necesaria la revelacion, por consiguiente la que Dios dió á los hebreos para restablecer y confirmar la primera y para disponer al género humano á recibir la que queria darle por medio de Jesucristo.

Esta primera parte de nuestra obra contiene un argumento demostrativo que destruye todos los sistemas de incredulidad. Afirmamos que una religion mas antigua y perfecta que todas las demas, exactamente conforme á las necesidades del hombre, mas sensata que la doctrina de los filósofos de todos los siglos, superior á todos los conocimientos adquiridos por la razon, es ciertamente revelada y divina. Tal es, pues, la religion de Abraham y de los patriarcas segun la descripcion que nos dan los libros sagrados. Esta religion es verdaderamente revelada, sin cuyo carácter jamás hubiera existido: no es *natural* en el sentido de que el hombre la formó con las únicas luces de la naturaleza.

El orden que acabamos de bosquejar no parecerá quizá, á primera vista, el mas conforme al orden didáctico; al menos no lo es al plan seguido comunmente. Pero ademas de la ventaja que nos ofrece de demostrar una de las primeras verdades y desconocida de todos los incrédulos, nos pareció preferible bajo todos conceptos. En un *tratado histórico* y *dogmático de la religion* es oportuno comenzar por las cuestiones de hecho en las que la historia nos sirve de guia. El lector preferirá comenzar por estas materias mas bien que por las disputas abstractas y metafísicas que se propondrán en el discurso de la obra. Si hubiésemos apoyado principalmente la religion en raciocinios filosóficos, hubiera parecido que adoptábamos el método de los deistas, cuya falsedad es nuestro objeto demostrar. La revelacion es nuestra guia principal y la antorcha á cuya luz queremos caminar: era por lo tanto necesario probar desde luego su existencia, para poder fundar nuestros raciocinios en esta base. Esperamos que un lector juicioso conocerá la exactitud de este plan, al paso que avance en el orden de las materias.

Todas nuestras discusiones serán prolongadas y difíciles. Si posible nos fuera limitarnos á esponer los dogmas de la religion primitiva y sus pruebas, la obra seria mas concisa, lo cual no ha sido posible por ponerlos á cubierto de los tiros que no han cesado de asestarle la curiosidad y obstinacion de los filósofos. El número de verdades necesarias al hombre en todo tiempo para dirigirse es muy limitado; pero el catálogo de sus errores es inmenso, no cesando de reproducirse aun al cabo de seis mil años.

§. IV.

En qué sentido era natural la religion primitiva.

Pero, se dirá: segun las nociones que tratais de establecer, jamas hubo entre los hombres religion natural, porque siempre fue un efecto de la revelacion: nada es mas contrario á las ideas generalmente recibidas.

Respondemos que la religion prescrita á los primeros hombres era muy natural en el sentido de ser muy conforme á las necesidades de la humanidad, á la naturaleza de Dios y del hombre; cuando se nos inculca esta religion, podemos, por medio de la luz de la razon, conocer y demostrar su verdad; pero no es natural en el sentido de que ningun hombre haya conseguido con sus propias investigaciones descubrir todos

sus dogmas y preceptos, y profesarlos en su pureza. Solamente la conocieron los que la recibieron por tradicion. El único medio de juzgar lo que el hombre puede hacer es examinar lo que ha hecho en todos tiempos, en todos los lugares, en todas las circunstancias en que se ha hallado.

Una cosa es descubrir una verdad solamente por la reflexion, otra demostrarla cuando es conocida. Los deistas, cometiendo un paralogismo, afectan confundir estas dos maneras, cuya distincion supieron hacer los filósofos antiguos y modernos.

«Desde que conocemos una cosa, dice Locke, no nos parece mas dificil de comprender, y creemos que la hubiéramos descubierto por nosotros mismos sin auxilio de nadie; nos ponemos en su posesion como de un bien que nos es propio, aunque no lo hayamos adquirido por nuestra propia industria..... Muchas cosas hay, cuya creencia se nos inculcó en la niñez, de manera que llegando sus ideas á sernos familiares, y por decirlo asi, naturales en el evangelio, las miramos como verdades que es facil ver y probar hasta el mayor grado de evidencia, sin considerar que hubiéramos podido dudar de ellas ó ignorarlas por mucho tiempo si la revelacion no nos las hubiese manifestado. Asi, de muchas somos deudores á la revelacion sin conocerlo [1] ».

Ciceron pensó lo mismo sobre otro objeto.

«No hay, dice, entendimiento tan penetrante para descubrir por sí mismo verdades tan sublimes, sino se le demuestran, y sin embargo, no son tan oscuras para que un entendimiento recto no las comprenda perfectamente cuando se le muestran [2] ».

«Los libros de Euclides y los principios de Newton, dice un deista inglés, contienen sin duda verdades naturales y evidentes; sin embargo, solamente un insensato se atreveria á pretender que sin estos libros, hubiera enteramente descubierto las verdades que contienen, y que nada debemos á sus autores. Bajo este supuesto las lecciones de Jesucristo nos parecen verdades muy naturales y racionales, desde que las presentó á nuestra vista en medio de la mayor claridad, y cuando queremos examinarlas con una razon despreocupada. Sin embargo, el pueblo jamas oyó hablar de ellas antes, y siempre las hubiera ignorado sin el auxilio de este divino Maestro [3] ».

El autor de los *Pensamientos sobre la interpretacion de la naturaleza* hizo casi la misma observacion [4], que confirma Bayle [5].

En vano sostienen los deistas que los deberes de la religion natural se fundan en las relaciones esenciales entre Dios y nosotros, entre nosotros y nuestros semejantes, y que estan grabados en el corazon de todos los hombres. Si la educacion, las lecciones de nuestros maestros, el ejemplo de nuestros conciudadanos, no nos acostumbran á leer sus caracteres, es un libro inutil para nosotros. Una esperiencia general, y que se remonta á seis mil años, debe convencernos de que la razon humana, privada del auxilio de la revelacion, no es mas que un ciego que camina á oscuras en el dia mas claro. Ademas, para que la religion natural sea la de un pueblo entero, no basta que cada particular tenga un grado suficiente de capacidad para conocerla, sino que tambien se necesita la rectitud y el valor de profesarla públicamente en medio de sus adversarios; ¿y en qué lugar del universo se encontrarán estos partidarios celosos de la religion natural? Si algunos filósofos la conocieron, á nadie la enseñaron, cuya omision les echa en cara S. Pablo [1]; cómo, pues, hubiera llegado á ser la religion del pueblo?

1 Christ. Raz. tom. I, c. 14, p. 294.
2 De orat., l. 3, c. 31.
3 Morgan. Moral filosófica, t. I, p. 144.
4 N. 58. p. 92.
5 Contin. de los pensamientos Div., §. 21, p. 216.

§. V.

Equívoco en que se fundan los deistas.

Basta esto para desvanecer el equívoco que no cesan de usar los deistas. La religion natural, dicen, es el culto que la razon, abandonada á sí misma y á sus propias luces, enseña debe tributarse al Ser supremo, autor y conservador de todas las cosas [2]. ¿Se entienden, á sí mismos los autores de esta definicion?

1.° Dicen que el politeismo y la idolatria son la única religion que el hombre es capaz de imaginar en el estado de la naturaleza; luego tambien es la única que nos enseña la razon abandonada á sí misma y á sus propias luces.

2°. *La razon humana*, considerada en un sentido abstracto, es una quimera. ¿La razon es idéntica, dotada de la misma penetracion y estension en un salvaje y en un hombre instruido, en un pagano y en un cristiano, en un filósofo y en un ignorante? ¿En qué individuo de estos la consideraremos para saber de lo que es ó no capaz? «Los que quieren juzgar de las fuerzas de la razon humana en materia de moral y religion, dice el mismo deista inglés, deben dirigir su vista á las partes del mundo donde jamas penetró la revelacion; esta perspectiva disminuirá su propia satisfaccion y los hará mas reconocidos á Dios por el beneficio del Evangelio. Si la religion natural, en el presente estado de corrupcion de la humanidad, estuviese grabada tan clara y profundamente en todos los corazones, seria muy anómalo que los chinos, los indios, los egipcios y los griegos no hubiesen creado un sistema de religion natural tan perfecto como el cristianismo [3] ».

1 Rom., c. 1, ỳ. 18.
2 Enciclop., art. Religion.
3 Morgan., Moral filosófica, t. I, p. 144.

3.° La razon *se abandona á sí misma* solamente en un salvaje criado en medio de los animales desde su nacimiento: todo hombre en su infancia recibe una educacion buena ó mala; sigue con igual facilidad las lecciones de una y otra. ¿Y de qué religion natural será capaz un salvaje educado en los bosques en medio de los osos?

Admitir una religion natural en un sentido indefinido es afirmar que el hombre puede someterse á la religion que se le dé segun la educacion; que si es tan estúpido que no puede formarse una, está dispensado de tenerla. ¿Con qué valor los prosélitos de este sistema quieren hablarnos de una religion universal, la única necesaria, la única indispensable?

Una de dos cosas dirán: ó el hombre abandonado á sí mismo puede conocerá Dios, el culto que se le debe, los deberes esenciales de la moral, ó no. Si puede, luego la revelacion no es necesaria; sino puede, luego no es culpable cuando los quebrante, porque los ignora; Dios no puede justamente imputarles sus estravios ni castigarlos.

Respuesta. Debia concluirse: luego ninguna religion, natural ó revelada, es necesaria, en razon á que no puede ser castigado el hombre por ignorar ambas invenciblemente. Digamos mejor: el hombre fue criado para que consiga su salvacion por medio del conocimiento de Dios y de sus deberes, y no por la ignorancia invencible; por medio de virtudes meritorias, y no por crímenes involuntarios; por medio de la religion, y no por la estupidez ó animalidad. Está destinado á conocer sus deberes, no por sí mismo ó abandonado á sí mismo, sino por las lecciones de la educacion y por la doctrina de la sociedad, único modo adoptado por los mismos filósofos para enseñarlos. Luego es evidente que en una sociedad corrompida por una falsa religion, la salvacion del hombre está en mayor peligro que en otra iluminada por la verdadera religion.

Toda la cuestion se reduce á saber que hay religion en cualquiera sociedad privada de revelacion, lo que nos consta por una esperiencia tan antigua como el mundo. Toda nacion que no reconoció por guia la revelacion, no tuvo mas que una religion falsa y absurda; ningun hombre educado en una falsa llego por sí mismo á formarse otra mejor; he aquí los hechos ciertos sobre los que debemos raciocinar. Como el hombre nace imbécil, sus errores y vicios no se le pueden imputar, por ser incapaz de pecar y de condenarse; ¿se inferirá de aquí que la razon no es necesaria al hombre?

En el capítulo XII trataremos esta cuestion con la mayor escrupulosidad.

CAPITULO I.

ORIGEN DE LA RELIGION PRIMITIVA.

Marcha del entendimiento humano, imaginada por los incrédulos.

Al tratar de saber lo que el hombre es capaz ó incapaz de hacer en materia de religion, los incrédulos, segun su costumbre, se entregan á las conjeturas mas temerarias; tan imperfectamente ven el punto de donde hacen provenir la naturaleza humana, como el término que la atribuyen. En su concepto, el hombre, nacido en estado de pura animalidad, sin otra guia que los sentidos, conoció al momento que los fenómenos de la naturaleza le eran alternativamente perjudiciales ó favorables. Arrastrado por un ciego instinto á suponer vida é inteligencia en todos los cuerpos que se mueven, imaginó en el universo tantos genios invisibles como cuerpos hay en movimiento, á quienes llamó dioses. La esperiencia de su poder, el temor de su cólera, el deseo de tenerlos propicios obligaron al hombre á honrarlos. Es por lo tanto indudable, concluyen nuestros especuladores, que la primera religion de los hombres fue el politeismo..... Pero se necesita que el hombre discurra y adquiera insensiblemente ideas menos groseras. Se forja pensadores ó filósofos que indagan cuál es la primera causa de todas las cosas, cuál es el poder superior que rige á la naturaleza. A fuerza de sutilezas llegaron á imaginar que habia en el universo una grande alma difundida en sus diferentes partes y que arregla sus movimientos: desde entonces la miraron como el Dios supremo del que dependian los demas genios ó espíritus encargados de los diversos fenómenos. Pero esta idea de un solo Dios fue el fruto tardio de las meditaciones humanas; tal es el dogma adoptado por los judíos y cristianos [1]. Sin embargo, los antiguos filósofos conocieron y profesaron tan claramente como ellos la unidad de Dios y su providencia, no ignoraron la naturaleza del hombre ni su destino, enseñaron las verdades sublimes de la moral.

Esta pretendida religion filosófica se denominó por los deistas *religion natural*. Es indiferente que se haya formado mas ó menos tarde; basta que exista para probar que la revelacion no es necesaria. Segun esta falsa teoria el hombre pasó sucesivamente del exceso de ignorancia y estupidez al mas alto grado de luces y conocimientos. «En este supuesto, la idolatría es el primer paso del entendimiento humano en la historia natural de la religion, de cuyo punto se parte al maniqueismo, de éste á la unidad de Dios, para volver

1 Sist. de la Nat. Hist. Nat. de la Rel.; Dicc. Filos.; Idolatria, etc.; Emilio, t. II, p. 116.

á la idolatría y á girar en el mismo círculo [1]».

En vano exigiríamos de los incrédulos pruebas positivas de este hecho; su método no es probar: concebimos que esto pudo hacerse de este modo; luego efectivamente se hizo; hé aquí la única arma de los incrédulos.

Pero la historia nos enseña que el hombre no fué tan estúpido en los principios, ni tan ilustrado posteriormente, como lo suponen los filósofos. Añadimos que si el género humano hubiera sido criado en el estado de brutalidad y de barbarie, en el que se encontraron abandonados algunos individuos por espacio de muchos siglos, hubiera continuado en él; quizá en la actualidad se hallaría en el mismo. Para saber lo que hay de cierto en este punto, recurriremos á la historia, á los monumentos, á las tradiciones populares, y no á los raciocinios y conjeturas. En el artículo primero de este capítulo investigaremos cuál fue la religion de los primeros hombres ó de los patriarcas; en el segundo, si el conocimiento de un Dios es efecto de la ignorancia y del temor de los hombres aun salvajes; en el tercero, si es el fruto de las lecciones de los filósofos ó de la política de los legisladores. La solucion de estas tres cuestiones refutará completamente las conjeturas de nuestros adversarios.

ARTICULO I.

DE LA RELIGION DE LOS PATRIARCAS.

§. I.

Monumentos que nos instruyen acerca de ella.

Para conocer cuál fue la religion primitiva, ¿en qué archivos encontraremos monumentos tan antiguos y auténticos? ¿Cuál es el pueblo cuyos anales nos remontarán hasta la creacion, presentándonos el estado del género humano desde su cuna, enseñándonos lo que se creyó y practicó por nuestros primeros padres? Los griegos y romanos tuvieron toda la instruccion posible, pero son muy modernos; las naciones mas antiguas, de las que lo aprendieron todo, se pierden en la noche de las fábulas. Unas nos proponen inmensos catálogos de supuestos dioses y de reyes que se sucedieron, ó de ridículas genealogías, ó de una historia árida de príncipes y emperadores; otras se descarrian en medio de un caos de alegorías que no entienden; todas guardan el mas profundo silencio sobre el artículo esencial que nos ocupa.

Solamente la nacion judáica supo ligar su propia historia con la de la religion. Considerando solamente el modo con que se formó, escede á todas las demas; la sencillez de estilo, la claridad y el encadenamiento de los hechos, el tono de candor que reina en ella, la seguridad de la tradicion, de la que parece que el historiador sacó el cuadro que describe de las costumbres antiguas, los pormenores geográficos en que se detiene, la preeminencia que concede á las demas naciones sobre la suya, bastan para inspirarnos confianza. Mas adelante tendremos lugar de probar la autenticidad de este monumento y de responder á las objeciones con que se ha querido falsear. Lo consideramos solamente como una historia ordinaria, cuya antigüedad y caracteres de verdad que la revisten deben hacernos respetarla. Parangonándola con el libro de Job, que parece ser al menos de la misma fecha y escrito por la misma pluma, conoceremos cuál fue la creencia de los patriarcas ó la religion de las primeras familias que poblaron el universo.

§. II.

Dogmas enseñados en el Génesis.

Moises, muy diferente de los demas escritores que no nos dan luz alguna acerca del origen de todas las cosas, comienza su historia por la verdad mas importante. *Al principio crió Dios el cielo y la tierra.* Ninguna materia preexistente de la que Dios tuviese necesidad; ningunos dioses inferiores que le ayudasen; todo lo hizo por sí solo. Toda la energía de la operacion divina se esplica por estas palabras: *Dios dijo que la luz sea, y la luz fué*; espresion sublime que asombró á un pagano [1]. Dios obra por el solo querer [2].

El mismo poder criador dá sucesivamente el ser á las diferentes partes de la naturaleza; el mar reune sus aguas, los astros brillan en la estension de los cielos, las plantas y animales salen del seno de la tierra, el mar produce peces y anfibios, la misma palabra vivificante dá á las criaturas animadas y á las plantas un principio de fecundidad para reproducirse. ¿El hombre instruido por esta leccion, podia ser tentado de adorar como otros tantos dioses á los seres que le rodeaban?

Dios no obra con la impetuosidad de una causa ciega y necesaria, sino con inteligencia y libertad.

Hizo el mundo en seis dias; pero pudo crearlo en un momento. Dueño de limitar como quiera los efectos de su accion omnipotente, sacó de la nada á las criaturas sucesiva y ordenadamente; la sabiduría preside en todas sus producciones. *Vió Dios todo lo que habia hecho y le pareció bueno* [3].

1 Encicl., art. Japones.

1 Longino, tratado de lo sublime.
2 Sat est voluntas ubi est summa potestas, S. August., l. contra Priscil., c. 2, n. 2 et 3.
3 Gen., c. 1, v. 31.

Antes de crear al hombre parece que Dios se reconcentra en sí mismo, y dice: *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza.* Forma el cuerpo del limo de la tierra, y lo anima con un soplo divino [1]; vive el hombre y respira creado á la imagen de Dios. El historiador para inculcar esta gran verdad la repite tres veces. Tal es el título de la grandeza del hombre; no es solo un cuerpo compuesto de materia puesta en movimiento, sino la imagen de un Dios espiritual, inteligente, libre, inmortal, señor de la naturaleza, con el que participa de este imperio. *Creced y multiplicaos*, dijo el Señor, *y llenad la tierra, y sujetad todo lo que respira; os doy las plantas y los frutos para vuestro sustento* [2]. El hombre, en virtud de esta orden suprema, tiene derecho para usar de todas las riquezas contenidas en el universo. El mismo creador es el único distribuidor de los dones de la naturaleza [3].

El hombre necesitaba una compañera, y Dios la sacó de su mismo cuerpo; quiere que el esposo considere á su muger como una parte de sí mismo, y la fecundidad que le concede es efecto de una bendicion particular [4]. Asi se consagró y se hizo uno é indisoluble el matrimonio. Nacen todos los hombres de un mismo tronco, para que siempre formen, aunque multiplicados y dispersos, una sola familia [5].

Libre el hombre y capaz de obediencia, se la debe á su criador. Dios le impone una ley y le prohibe que toque á un fruto particular. Seducida la muger por el espíritu tentador, sucumbe al deseo de comerlo y arrastra á su esposo á la desobediencia. Presente Dios en todas partes, ve su crimen, los acusa de él y los condena á sufrir y morir; al perder el hombre la inocencia, se acarreó la muerte y la desgracia. Un bienhechor ofendido tiene derecho para castigar con rigor; pero Dios que es justo, sin dejar de ser bueno, le anuncia un mediador que quebrantará la cabeza del tentador, oculto bajo la figura de una serpiente, y con la esperanza y el perdon consuela al hombre confundido y penitente [6].

§. III.

Consecuencias del pecado original.

Deplorables fueron las consecuencias del primer pecado. La naturaleza humana no quedó como habia salido de manos de Dios; con trabajo reconocemos en ella su imagen. La razon debilitada perdió el imperio absoluto que tenia sobre las pasiones; pero no se destruyó el libre albedrio; cuando Cain meditaba un crimen, le advierte Dios que es dueño de reprimir sus inclinaciones, que su conciencia le hará conocer el bien ó el mal que haga; desgraciadamente se desprecia con frecuencia esta voz interior [1].

Dejándose el hombre dominar por las pasiones, al momento olvidó á su Dios y sus deberes; sus vicios se hicieron habituales y la tierra se llenó de iniquidades. Dios quiso castigarlos con una venganza capaz de estremecer á las generaciones futuras. Arbitro de destruir con una palabra el universo creado por un solo acto de su voluntad, se vale de los mismos elementos para castigar á los culpables y para demostrar que de él depende el suspender y variar las leyes que libremente dió á la naturaleza. El diluvio universal destruyó todos los seres vivientes, y convirtió á la tierra en una vasta soledad. Solo un justo se salvó con su familia para volverla á poblar. La memoria de esta revolucion se ha conservado en la mayor parte de las naciones [2], y la constitucion actual del globo todavia manifiesta sus vestigios. ¡Terrible monumento de la justicia divina y de las iniquidades que habian atraido sus rigores!

Con este pequeño número de acontecimientos imposibles de olvidar, instruyó Moises suficientemente á todos los pueblos en pocas palabras, y nos da las ideas mas sublimes de la naturaleza de Dios y de la del hombre. Dios es eterno; existia antes que el mundo; es único, puesto que todo es obra suya; sacó al universo de la nada, puesto que todo ha empezado á existir. Es omnipotente; un solo acto de su voluntad hizo todas las cosas, y cuando quiere interrumpe el curso de la naturaleza. Es independiente y libre, todo lo ordenó como quiso; está presente en todas partes, puesto que todo lo sabe; de todo cuida con su providencia, y todos los hechos son efecto de sus decretos. Porque es soberanamente bueno, proveyó á las necesidades de todas las criaturas, y porque es justo y santo castiga el crimen y recompensa la virtud.

El hombre, imagen de un ser tan perfecto, no consta solo de cuerpo; únicamente su alma puede asemejarle á Dios. Esta es espiritual, inteligente, activa, libre é inmortal, puesto que Dios posee todos estos atributos. Hijo el hombre de un padre culpable, está condenado á morir, pero Dios le prometió el perdon, por lo que Adan debe sobrevivir á su cuerpo, puesto que debia llegar un dia en que disfrutase del beneficio de la redencion.

Asi es como Moises nos traza los dogmas que se creyeron y profesaron desde el principio del mundo;

1 En el hebreo *Keehmes*, espíritu, es evidentemente sinónimo del griego *noos*, mente, alma; en Job, c. 32, ỳ. 8, se dice, que el soplo de Dios *Keehmes* es el que da la inteligencia, y en este lugar no se habla de un soplo material.
2 Gen., c. 1, ỳ. 28.
3 Erraban los paganos que adoraban otros bienhechores, *Dii datores bonorum.*
4 Gen., c. 1, ỳ. 28.
5 S. Aug. de Civ. Dei, l. XII, c. 21 y 26.
6 Gen., c. 3, ỳ. 15.

1 Ibid., c. 4., ỳ. 7.
2 Huet, Quest., Alnet, l. 2, c. 12, n. 8.

nos da el símbolo compendiado de la fe de los primeros hombres, y nos manifiesta sus principales artículos grabados con caracteres indelebles en el cuadro del universo. Probaremos despues que lo que nos enseña está conforme con las luces puras de la razon y la filosofia.

La creacion, la propagacion del pecado en el género humano, y la promesa de un Salvador no son verdades que pudiese el hombre descubrir por las luces naturales; solo las ha podido saber por la revelacion. Por estrañas que nos parezcan, Dios quiso que se trasmitiesen á los descendientes de los patriarcas. Esta fe la conservaron constantemente y pasó tradicionalmente de padres á hijos. Bastaba enseñar á los hombres lo que Dios hizo, para manifestarles lo que le deben.

§. IV.

Culto esterior y moral de la primera edad.

Dedúcese de todos estos dogmas la necesidad de una religion. Desde el principio del mundo se estableció el culto esterior, se consagró un dia de descanso á deber tan importante [1]. Los hijos de Adan ofrecen á Dios en sacrificio los frutos de la tierra y las primicias de sus rebaños; pero Dios solo acepta los dones acompañados de la piedad interior. Enós es digno de alabanza por esta virtud [2]. Noé, despues del diluvio, levantó un altar, ofrece un holocausto y elige las víctimas [3]. Bien pronto el sacerdocio llegó á ser una dignidad á la que iban unidos honores y privilegios [4]. El cuidado de los sepulcros y los honores fúnebres hechos á los difuntos prueban las esperanzas de los patriarcas y su fe en la inmortalidad [5]. Consideran los votos y juramentos como actos religiosos [6]; creen que Dios preside los contratos y alianzas.

La moral, parte esencial de la religion, se apoya en el mismo fundamento; en la idea de un Dios remunerador y vengador, cuya providencia cuida de todas las cosas; en la dignidad de la naturaleza humana, y en los vínculos fraternales que unen á todos los hombres. Si se observasen exactamente las consecuencias que emanan de estas verdades, serian suficientes para hacer á la sociedad pacífica y dichosa.

El modo con que Dios instituyó el matrimonio manifiesta cuáles son los deberes mútuos de los esposos; la historia de Abraham en Egipto demuestra la severidad con que Dios castigó el adulterio; la de Noé el respeto que deben tener los hijos á sus padres; la de Agar la obediencia de los criados á sus amos. El sobresalto, los remordimientos y el castigo de Cain, hacen comprender la enormidad del homicidio. Dios lo prohibe por una ley espresa á los hijos de Noé, y para que lo aborrezcan mas, les prohibe tambien la sangre de los animales [1]. El robo nos lo representa Jacob como un crímen digno de muerte; el fraude como un vicio odioso [2]; y la impudicicia contraria al voto de la naturaleza, se la llama una *abominacion* que clama al cielo venganza [3]. La historia de los patriarcas en general nos presenta en algunos de ellos notables ejemplos de justicia, de moderacion, de caridad, de hospitalidad, de dulzura y de todas las demas virtudes sociales. Un *justo*, siempre fue un hombre sometido á Dios y bienhechor con sus semejantes. Lo mas recomendable en aquellos de quienes hablamos, es un respeto á la Divinidad, una viva impresion de su presencia, y una confianza en su poder y bondad de que nunca hubo ejemplo en las falsas religiones.

§. V.

Las mismas verdades enseñadas en el libro de Job.

Asi nos pinta la Escritura al santo Job. Segun M. Goguet vivió en tiempo de Jacob; segun san Agustin, tres generaciones despues; y segun M. Huet poco tiempo antes de Moises [4]. Cualquiera que sea el autor de su libro, profesa la misma creencia y la misma moral que el del Génesis; publica el poder y sabiduria de Dios en la obra de la creacion; su providencia en el gobierno del mundo y en el conocimiento que tiene de todas las cosas; su santidad, su misericordia, su justicia, la escelencia de la naturaleza del hombre, su nacimiento contaminado por el pecado y la esperanza de un redentor y de una vida futura.

«Preguntad, dice, á los animales y os instruirán; hablad á las aves del cielo, á los peces del mar, á las plantas y producciones de la tierra, y todos os responderán á una voz: nos hizo la mano del Señor. El dió vida á todo lo que existe, y el espíritu que anima el cuerpo del hombre es obra de Dios..... El me crió y sus manos amasaron el barro de que fui formado..... El soplo del Omnipotente vivificó un cuerpo sacado del limo de la tierra [5]. El es el que soltó los vientos en el inmenso vacío del firma-

1 Gen., c. 2, ℣. 3.
2 Ibid., c. 4, ℣. 3, 4, 26. El autor en sus diálogos sobre el alma, p. 26 y 33, hace decir á un saduceo, que Enos fue el primero que empezó á invocar el nombre del Señor; ¿pero qué significa el culto que dan á Dios, Cain y Abel?
3 Gen., c. 8, ℣. 20.
4 Cap. 14, ℣. 18; c. 28, ℣. 22.
5 Cap. 23, ℣. 4; c. 49, ℣. 29.
6 Cap. 14, ℣. 22; c. 28, ℣. 20.

1 Gen., c. 9, ℣. 4.
2 Cap. 31, ℣. 32 y 41.
3 Cap. 13, ℣. 13; c. 19, ℣. 5.
4 V. Lowth, *de sacra oesi Hebræorum*, con notas de Michaelis, p. 650.
5 Job, c. 10, ℣. 8; c. 12, ℣. 7; c. 33, ℣. 4.

mento y el que en él tiene suspendida la tierra; él contiene el agua en los vapores de las nubes, y hace que descienda cuardo quiere; su poder la reunió en los vastos abismos de la mar, y su sabiduría sujeta la impetuosidad de las olas. El es quien hace brillar los astros en el cielo y cuya mano los dirige en su curso tortuoso».

«¿Dónde estabas, dice el Señor, cuando echaba los cimientos de la tierra, cuando le señalaba sus dimensiones, cuando trazaba su grandor y figura, cuando me ensalzaba el lucero del alba y me alababan mis hijos los espíritus? ¿Quién separó á la mar con barreras invisibles cuando salia de los abismos como del vientre de su madre, y cuando la envolvia en nubes y tinieblas como en mantillas de niño? Yo le prescribí como quise los límites donde la tengo sujeta, y le dije: hasta aqui llegarás y de aqui no pasarás; en esta arena se estrellará el orgullo de tus olas [1]».

Job reconocia espresamente que Dios puede hacer milagros y suspender cuando le plazca el curso de la naturaleza [2].

Los trabajos de este santo varon se presentan como un efecto de la envidia del espíritu tentador [3]; pero nunca olvida Job que la Providencia divina dispone todas las cosas.

«Dios me habia dado los bienes, y él me los ha quitado; el Señor lo ha querido; sea bendito su nombre..... Suyas son la sabiduria, el poder, la justicia y la providencia; él ve la iniquidad de los malos y las lágrimas de los inocentes que son víctimas de ella; muchas veces frustra los designios de los sabios; deja que se cieguen los jueces; humilla á los reyes; llena de oprobio á los grandes y gefes del pueblo; ofusca las luces de los ancianos; hace despreciables á los príncipes, y saca á los pobres de la opresion... Todo lo puede, y nada se le oculta [4]».

§ VI.

Apologia que Job hace de la Providencia.

Se engañahan los amigos de Job cuando creian que Dios nunca aflige á los justos. Este falso principio es el escollo en que ha caido siempre la filosofia; él produjo despues el maniqueismo, que tantas objeciones ha sugerido contra la Providencia, y de las que aun ahora se valen los ateos para combatir la existencia de Dios. Job refuta estas quejas injustas con las mismas razones de que nos servimos todavia.

1.° Hace hablar al mismo Señor para manifestar á los hombres que su conducta y sus designios son impenetrables, y que á nadie debe dar cuenta de ellos [1]. Demostraremos la exactitud de esta reflexion al hablar del origen del mal.

2.° Establece por principio que el hombre está manchado por el pecado desde su nacimiento. «¿*Quién puede purificar al hombre formado de una sangre impura, sino solo Dios* [2]? Que el hombre á los ojos de Dios nunca está libre de pecado [3], asi que las aflicciones que sufre pueden ser el castigo de sus culpas».

3.° Sostiene Job que Dios recompensa ordinariamente en este mundo al justo afligido, y castiga al impio que olvida al Señor y ultraja en la prosperidad [4]. La confianza de este santo varon en la bondad y en la justicia de Dios, está confirmada por los beneficios de que fue colmado en el fin de sus dias [5].

4.° No limita sus esperanzas á la vida presente, y confia en un estado futuro. «Aun cuando Dios, dice, me quitase la vida, aun esperaria en él..... Sé que mi Redentor vive; que en el último dia me levantaré de la tierra; que tomaré de nuevo mi cuerpo; que veré á mi Dios en mi carne; que mis ojos tendrán este consuelo, y esta es la esperanza que tengo en mi corazon..... La conservaré en el ataud y descansará conmigo en el polvo del sepulcro [6]». Pinta la mansion de los muertos como una tierra tenebrosa, cubierta de las sombras de la muerte, y en la que no hay mas que miseria, obscuridad, desórden y tristeza eterna [7]. ¿Podia entender por esto la nada, ó un estado en el que nada hay? Dice á Dios: «El hombre no tiene mas que una vida corta y miserable, nace y se marchita como la flor, huye como la sombra, y nada tiene estable. Sin embargo, no os desdeñais poner en él vuestros ojos y citarlo á vuestro tribunal. ¿Quién le justificará si es culpable? Tiene contados sus dias y no puede prolongarlos. Concededle algunos momentos de descanso hasta que consiga como el mercenario el premio de su trabajo [8]». En la muerte es cuando el justo debe recibir la recompensa que le es debida.

El destino de Abel, segun lo presenta Moises, hubiera bastado para desesperar á todos los justos, si nada hubieran tenido que esperar despues de esta vida.

Nos manifiesta Job con la apologia de su conducta cuál era su moral, y lo que entendia por vicio ó virtud. Pone á Dios por testigo de que fue casto, enemigo del orgullo y de la injusticia, liberal y compasivo con los pobres, bienhechor con sus enemigos,

1 Cap. 9, ỳ. 5.
2 Cap. 9, ỳ. 5.
3 Cap. 1, ỳ. 6; c. 2, ỳ. 1.
4 Cap. 1, ỳ. 21; c. 12. ỳ. 13, c. 42, ỳ. 2.

1 Cap. 9. ỳ. 38.
2 Job, c. 14, ỳ. 4.
3 Cap. 9, ỳ. 2.
4 Cap. 21, 24, 27.
5 Cap. 42.
6 Cap. 13, ỳ. 15; c. 17, ỳ. 16: Heb. c. 19, ỳ. 25.
7 Job. c. 10, ỳ. 21.
8 Cap. 14, ỳ. 1.

justo y equitativo con todos los hombres. Considera el robo, la violencia, la opresion, el engaño, el adulterio y la injusticia con los pobres y los débiles, como excesos que provocan la venganza divina [1].

Habla de un culto esterior religioso, de holocaustos y sacrificios por los pecados, de sacerdotes y de víctimas escogidas, de votos y oraciones, de prácticas y de penitencias para apaciguar al Señor [2].

Hay la mas perfecta conformidad entre Job y Moises; trazan el mismo cuadro de religion que Dios habia dado á los patriarcas, y que subsistió 2500 años despues de la creacion. La compararemos con las prácticas y creencias de los pueblos que han perdido la tradicion primitiva, y veremos en las religiones humanas el sello de su viciado origen. Estas nos presentan una naturaleza degradada y degenerada, un espíritu esclavo de los sentidos, un corazon sujeto por el amor de los bienes sensibles. En ellas hallaremos dogmas falsos y absurdos, la moral corrompida y el culto supersticioso y criminal. Con solo este paralelo, es fácil distinguir la religion que proviene de Dios, de las que son obra de los hombres.

§. VII.

En qué sentido la religion revelada es natural: sus pruebas de hecho.

Ya hemos observado que la primera puede llamarse *religion natural*, y en este sentido sus dogmas, su culto, su moral, estan perfectamente conformes con las luces de una razon ilustrada y suficientemente instruida; pero no en el sentido de que los hombres hayan llegado por solo las luces naturales y sin ninguna revelacion divina á conocer y conservar esta religion. Las verdades que enseña la historia sagrada no nos las presenta como el fruto de las investigaciones y del raciocinio humano, ni como descubrimientos hechos sucesivamente. Dios es quien habló á Adan y á sus hijos, á Enoc y á Noé, á Job y á sus amigos; Dios, y no la filosofía, fué el primer maestro del género humano.

Cuando un hombre instruido por sus lecciones divinas logra conocer que no hay mas que un solo Dios creador, etc., puede llegar perfectamente á demostrar estas verdades. De todos los hombres que perdieron el hilo de la tradicion primitiva, no ha habido uno solo que pudiese descubrirlas por medio del raciocinio, ó al menos que las enseñase.

Fácilmente se concibe que esta religion primitiva y natural estaba probada por hechos incontestables y por monumentos espuestos á la vista de todos. Dios quiso tambien confirmar por otro medio la fe de los patriarcas. Por una providencia particular les concedió algunos siglos de vida para hacer la tradicion mas segura y mas viva, y presente la memoria de los acontecimientos. Lamech, padre de Noé, habia visto á Adan; el mismo Noé vivió 600 años con su abuelo Matusalen, que tenia 343 cuando murió Adan. Los ancianos contemporáneos de Noé habian tenido la misma facilidad de instruirse de la época de la creacion; todos reconocian en Adan el tronco primitivo del género humano; todo el estado de la naturaleza atestiguaba que el mundo estaba en su infancia. La misma cadena de tradiciones subsistió despues del diluvio. Tharé, padre de Abraham, vivió mas de un siglo con Arphaxad y Phaleg, que conversaron con Noé mas de 200 años; aun vivia Abraham cuando nació Jacob; y Caath, abuelo de Moises, pasó su vida con los hijos de Jacob; por consiguiente, no median mas que cinco personas á lo mas entre Moises y Noé. Considerando el respeto que debian tener los jóvenes hácia aquellos venerables ancianos, la exactitud con que estos debian referir á su posteridad los grandes acontecimientos que habian presenciado, ó que habian oido de sus padres, se comprenderá que Moises debia hallarse perfectamente instruido de todo y que en la historia del Génesis dirigia la palabra á hombres que estaban tan informados como él.

En apoyo de los antiguos monumentos surgian otros y hallábanse continuamente retratadas en los usos religiosos las lecciones de los antepasados. La costumbre de dividir la semana en siete dias, santificando el último, escitaba el recuerdo de la creacion del mundo; estaba harto probada por las miserias de la naturaleza humana la pérdida de su inocencia: los vestigios del paraiso terrenal, no del todo destruidos por el diluvio, debian aun hacer derramar lágrimas á Noé y á sus hijos. Las muestras ostensibles de la inundacion general, esparcidas por toda la superficie del globo, recordaban sin cesar la idea de la justicia divina: en todos tiempos han conservado los orientales la tradicion del género humano salvado en una arca de las aguas del diluvio [1]. Los sacrificios ofrecidos por el pecado y las espiaciones, enseñaban á los hombres que habian nacido culpables; las ruinas de Babel han perpetuado durante una larga sucesion de siglos la idea de sus insensatos proyectos y de la confusion de las lenguas.

Nuevos prodigios, frecuentemente concedidos á los patriarcas, las órdenes espresas que recibian del cielo, castigos ruidosos, como el incendio de Sodoma, preconizaban en alta voz una providencia que vela sobre lo que pasa en la tierra. A medida que los justos recibian muestras de su proteccion, procuraban

1 Job, c. 24 y 31.
2 Cap. 1, ỳ. 15; c. 12, ỳ. 19; c. 42, ỳ. 6 y sig.

1 Luciano, de Dea Syria et de Saltatione. Véase la historia verdadera de los tiempos fabulosos, tomo 1, pag. 230 y sig.; la Historia de la Astronomia antigua, etc.

recordarlo á su posteridad erigiendo un altar, un monton de piedras, una columna ú otra señal cualquiera.

Asi, pues, los hombres caminaban en aquellas primeras edades del mundo entre los monumentos de su fe; por lo cual es estraño que á vista de aquella multitud de testimonios se atreviesen á desconocer y olvidar al Señor de todas las cosas. Pero la voz de las pasiones pudo mas que la de la naturaleza, de la razon, de la religion y de la historia; pues á pesar de tantas lecciones que anunciaban á un solo Dios, no tardó aquella raza insensata en adorar á varios.

§. VIII.

Nacimiento del politeismo y de la idolatria.

Poco despues del diluvio ya vemos establecidos entre los caldeos el politeismo y la idolatria, error en que cayeron los antepasados de Abraham, segun los sagrados libros [1]. Laban, contemporáneo y pariente de Jacob, llama *dioses suyos* á los ídolos que le habia sustraido su hija. Jacob, antes de ofrecer un sacrificio al Señor, manda traer á todos los de su casa los ídolos semejantes que tuviesen para enterrarlos [2]. Job habla de la adoracion del sol y de la luna como de un crimen, aunque no desconocido por los pueblos entre quienes vivia [3]. En tiempo de José, los augurios y la adivinacion estaban en uso entre los egipcios, que llegaron á ser hasta tal punto supersticiosos que miraban á los estranjeros como profanos, negándose á comer con ellos [4].

«Deplorable ceguedad, esclama el autor del libro de la Sabiduria! ¡Vana ilusion de los hombres que no conocen á Dios! Cercados de sus beneficios, no han visto la mano que los derrama; á vista de la magnificencia de las obras de la naturaleza, no han sabido reconocer á su autor, se han persuadido de que el fuego, el aire, los vientos, las estrellas, el agua, el sol y la luna eran los dioses que gobernaban el mundo..... Pero mas desdichados son en poner su confianza en estátuas muertas é inanimadas, llamando *dioses* á la obra de las manos de los hombres, al oro, á la plata artísticamente trabajados, á figuras de animales, á piedras labradas á gusto de un operario..... El hombre hace un Dios con un tronco inútil, dándole su propia figura, ó la de un animal, pintándole de varios colores, construyéndole una morada y fijándole á una pared, en la cual no podria sostenerse sin auxilio del hierro que lo atraviesa. El hombre le consulta acerca de su fortuna, de la suerte de sus hijos, del éxito de una alianza, y le dirige votos sin avergonzarse de hablar á un ídolo estúpido; pide salud á un ser insensible, vida á un muerto, socorro á un tronco inanimado [1]».

Los escritores mas antiguos de la historia profana no conocieron pueblo alguno, esceptuando á los judios, que no hubiese estado inficionado por la idolatria, estravio que siempre ha hecho olvidar los principios mas esenciales de la moral. La prostitucion, la impudicicia contra naturaleza, los sacrificios de sangre humana, el odio hácia los estrangeros parecen tan antiguos como el culto de las falsas divinidades. No sin razon ha dicho el mismo autor sagrado, que el culto abominable era el origen y el cúmulo de todos los crímenes [2]; pero á esto añade que no era de la mas remota antigüedad [3].

La historia mas auténtica y creible que existe en el universo certifica por consiguiente que la *religion natural* no es obra de los hombres, sino un don que Dios les concedió y que no han sabido conservar, desconociéndola, desfigurándola y cambiándola en supersticiones y crímenes desde el momento que se entregaron á sus propias ideas. La filosofía, lejos de corregir el error, no ha hecho sino confirmarlo. Los primeros pueblos que cultivaron las ciencias, como los egipcios y caldeos, fueron los primeros idólatras; y esta ceguedad, fruto desgraciado, pero infalible del orgullo y de la corrupcion humana, siempre ha sido la misma y siempre ha producido iguales efectos. El hombre privado de verdadera religion forja una falsa, y á fuerza de discurrir cae á menudo en el ateismo y en la irreligion.

§. IX.

Nocion de un solo Dios conservada en todas partes.

Entretanto, apesar de los progesos del politeismo, que se fue estendiendo de dia en dia, no quedó enteramente borrada de la memoria de los hombres la nocion de un solo Dios, criador y Señor del universo, de la cual se encuentran vestigios hasta en los pueblos sumidos en la supersticion mas grosera. Es un resto precioso de la religion primitiva, un monumento subsistente de la tradicion de nuestros primeros padres, que ni la ignorancia ni las pasiones han podido destruir, hecho que importa mucho establecer por la consecuencia á que conduce, y para cuyo testimonio concurren asi los sagrados escritores como los profanos.

Cuando Abraham salió de la Caldea por orden de Dios para ir á habitar en la Palestina, fué su primera diligencia en todos los sitios en que descansó, erigir altares al Señor é invocar su santo nombre [4].

1 Josué, c. 24, ℣. 2; Judith, c. 5, ℣. 8.
2 Gen., c. 31, ℣. 19 y 30; c. 35, ℣. 2 y 4.
3 Job, 31, ℣. 26.
4 Gen., c. 45, ℣. 23; c. 44. ℣. 5 y 15.

1 Sap., c. 13.
2 Sap., c. 14, ℣. 27.
3 Ibid. ℣. 13; Isaias, c. 40, ℣. 18 y sig.
4 Gen., cap. 12, ℣. 7; c. 13, ℣. 4 y 18; c. 21. ℣. 33.

No vemos que le perturbasen en este culto los cananeos, que dominaban en aquellas regiones, ni que le manifestaran aversion; antes por el contrario, advertimos que aquellos pueblos conocian y adoraban al mismo Dios que Abraham. Despues de la victoria conseguida por este patriarca sobre el rey de Sennaar y sus aliados, Melquisedech, rey de Salem, *sacerdote del Altísimo*, acompañado del rey de Sodoma, bendijo á Abraham en nombre del mismo Dios *que crió el cielo y la tierra* [1].

Abimeleh, rey de Gerara, en el pais de los filisteos, profesa la misma fe que Abraham; cree que la justicia divina castiga el crimen y perdona á los inocentes [2]. Aquel rey, seguido del general de sus tropas y persuadido de que Dios protege á Abraham, forma alianza con este patriarca en nombre de Dios [3], y cuarenta años despues los mismos personajes renuevan el tratado con Isaac, empleando el mismo lenguaje [4]. Los habitantes de Heth venden á Abraham el derecho de sepultura entre ellos, y le consideran como *un hombre poderoso protegido por Dios* [5].

Cuando Abraham envia su criado á la Caldea en busca de una esposa para Isaac, Laban y Bathuel solo hacen mencion de un Dios único que dirige todos los sucesos [6]. Conservan mucho tiempo despues las mismas ideas: al hacer alianza con Jacob, toman por testigo al Dios de Abraham y de Nachor, que ve y oye sus juramentos, que castiga la fe violada y le ofrecen víctimas [7]; prueba cierta de que los ídolos de Laban no habian estinguido el culto del verdadero Dios en su familia.

Los moabitas y ammonitas, descendientes de Lot, sobrino de Abraham, los sirios oriundos de Nachor, los ismaelitas y madianitas, hijos de Abraham, nacidos de Agar y de Cethura, los idumeos, cuyo padre era Esau, no pudieron olvidar en poco tiempo las lecciones y la creencia de sus antecesores. Jethro, sacerdote ó gefe de una tribu de madianitas, con cuya hija se casó Moises, conocia al verdadero Dios, pues le bendice por los prodigios que obró para sacar su pueblo de Egipto, le reconoce como Dios supremo y le ofrece sacrificios [8]. Los amigos de Job que, como él, eran árabes ó idumeos, no hablan de otro Dios que del criador de todas las cosas.

Balac, rey de los moabitas, que habia mandado venir á Balaam para maldecir á los hebreos, conocia al mismo Dios que ellos, y le llama simplemente *el Señor*. Balaam en sus predicciones no nombra á otro que al Todopoderoso, diciendo que, Dios es quien ha sacado

1 Ibid., c. 14, ℣. 17.
2 Ibid., c. 20.
3 Cap. 20 ℣ 22.
4 Gen., cap. 26, ℣. 28.
5 Ibid., cap. 23, ℣. 6.
6 Ibid., cap. 14. ℣. 48.
7 Ibib. c. 30 y 31.
8 Exodo, c. 18, ℣. 10 y sig.

á Israel de Egipto, y quien inspira á los profetas [1]; lo cual prueba que el culto de Beelphegor establecido entonces entre los moabitas, no habia ahogado aun el conocimiento del supremo Señor del universo.

En el mismo Egipto, que se considera como la cuna de la idolatria, se conservó por mucho tiempo el conocimiento de un solo Dios. Cuando comparece José ante Faraon y le esplica sus sueños, reconoce el rey que está lleno del espíritu divino, y que Dios le ha revelado el porvenir [2]. Cuando un sucesor suyo ordenó que fueran muertos todos los hijos varones de los hebreos, se dice que las parteras egipcias *temieron á Dios* y no ejecutaron tan cruel mandato [3]. A vista de los milagros de Moises, los magos dicen: *el dedo de Dios está aqui*, y Faraon: *el Señor es justo, mi pueblo y yo somos unos impios*. Estando á punto de perecer en el mar Rojo los egipcios, esclaman: *huyamos de los israelitas, el Señor combate por ellos contra nosotros* [4]. Sin embargo, los egipcios adoraban ya al buey Apis, y Faraon habia respondido primero á Moises que no conocia al Señor [5].

Deduzcamos de esto que la idolatria se hallaba muy arraigada entre los egipcios, y el conocimiento del verdadero Dios muy entibiado; á pesar de esto, los milagros de Moises hubieran debido hacerle renacer, si la obcecacion de los hombres fuera mas facil de curar.

Rahab, muger nacida en Jericó, entre los cananeos, recibe en su casa á los espias de los hebreos, y confiesa que su Dios es el *Dios del cielo y de la tierra* [6]. Adonibezech, en su suplicio, conoce la justicia de Dios que le trata del mismo modo con que él ha tratado á otros reyes [7].

Muchos siglos despues, los monarcas de Oriente se sirven aun de las mismas espresiones. Cuando Salomon fue elevado al trono, el rey de Tiro dió gracias al Señor del cielo y de la tierra, por haber dado á David un sucesor digno de él [8]. La reina de Sabá, admirada de la sabiduria y magnificencia de Salomon, tributa á Dios el mismo homenaje [9]. Ciro publica en sus edictos que sus victorias son un don del *Dios del cielo* [10]. Darío ordena á los judios que dirijan por él votos al *Dios del cielo* [11]. Asuero le llama del mismo modo en un decreto dirigido á todo su imperio [12]. Nabucodonosor, castigado por su orgullo, se humilla ante Dios [13] Los habitantes de Ninive le cono-

1 Numer., c. 22 y sig.
2 Gen., c. 41, ℣. 38.
3 Exod., c. 1, ℣. 17.
4 C. 8, ℣. 19; c. 9, ℣. 27; c. 14, ℣. 25.
5 Exod., c. 5, ℣. 2; c. 8, ℣. 26.
6 Josué, c. 2, ℣. 11.
7 Jud., c. 1, ℣. 7.
8 III Reg., c. 5, ℣. 7.
9 Ibid., c. 10, ℣. 9.
10 Esdr., c. 1, ℣. 2.
11 Ibid., c. 6, ℣. 9.
12 Esther., c. 16, ℣. 16.
13 Dan., c. 4, ℣. 31.

cian indudablemente, puesto que hicieron penitencia en la predicacion de Jonás que les hablaba de parte suya [1]. Achior, gefe de los ammonitas, da testimonio del culto que los israelitas han tributado siempre al único Dios del cielo, y de los prodigios que ha obrado en su favor [2].

De esto debe deducirse que si todas las naciones cayeron en la idolatria, su ceguedad fué muy libre y voluntaria, puesto que Dios les habia dado bastante facilidad para que le conociesen y suficientes motivos para que perseverasen en su culto. Los incrédulos, que no cesan de calumniar á la Providencia en este punto, no son menos inescusables que los idólatras.

§. X.

Testimonios de los autores profanos.

Al testimonio de los libros sagrados añadamos el de los autores profanos, de lo cual resultará, no solo que los escritores judios estaban bien instruidos, sino tambien que el politeismo y la idolatria no fueron la primera religion del género humano.

Empezando por los egipcios, leemos en Luciano que estos pueblos no tenian antiguamente estatuas ni ídolos en sus templos; y añade, que ha visto varios de estos en Siria, sin imagen ni representacion alguna [3]; y sabido es que los pueblos no fueron politeistas antes de ensayarse en representar sus dioses y tributar un culto á imágenes. Segun Plutarco, los tebanos no reconocian á ningun Dios mortal, y no admitian otra divinidad que el Dios *Cneph* ó *Cnuph*, que no tiene principio, ni está sujeto á la muerte [4]. Los sacerdotes egipcios, interrogados por Cesar acerca del culto que tributaban á los animales, respondieron que adoraban en ellos á la Divinidad, cuyo símbolo eran [5]. Synesio les atribuye esta misma creencia [6]. «Segun los egipcios, dice Jamblico, el primero de los »dioses ha existido solo antes que todos los seres. «Es la fuente de toda inteligencia y de todo lo inte»ligible. Es el primer principio, que se basta á sí »mismo, incomprensible, el padre de todas las esen»cias [7].» Le representaban por una serpiente con cabeza de gavilan, colocada en medio de un círculo rodeado de llamas, ó bajo la figura de un hombre, de cuya boca salia un buey que era el símbolo del mundo; pero no puede probarse que le hubiesen tributado culto alguno.

Segun el fragmento de Sanchoniathon, los fenicios tenian una cosmogonia semejante á la de Moises, admitiendo por consiguiente un solo Dios criador. Mr. de Gebelin ha demostrado con la esplicacion de un antiguo monumento, que el traductor griego hizo mal su version, y que dando á las palabras su verdadera significacion, el autor fenicio está conforme con el legislador de los hebreos [1].

Los antiguos caldeos profesaban creer que no hay mas que un solo y primer principio de todas las cosas, existente por sí mismo, sabio y bondadoso [2].

En el capítulo tercero veremos que desde los primitivos tiempos los chinos, los indios y los persas conocieron un solo Dios criador, cuya nocion subsiste todavia en sus libros, á pesar de la idolatria á que se entregaron.

Los griegos, cuya supersticion inficionó el universo entero, no adoraban en los primeros tiempos mas que á un solo Dios, lo cual probó Mr. Boivin el mayor, con los testimonios espresos de Anaxágoras, de Stacio, de Platon, de Pronápides, preceptor de Homero, y con el fragmento de Sanchoniathon [3]. Aristoteles, *de mundo*, cap. VI, dice que segun una antigua tradicion, trasmitida en todas partes de padres á hijos, Dios es el criador y conservador de todo [4]. Platon dice lo mismo en iguales términos [5], y Plutarco asegura que esta doctrina tiene su origen en los tiempos primitivos, siéndonos desconocido su autor, y que en todas épocas fue comun á los griegos y á los bárbaros [6]. Ocelo Lucano, el mas antiguo filósofo, cuyos escritos conservamos, habla de Dios como de una inteligencia única y atenta á las acciones de los hombres [7]; y esta era la doctrina tradicional de los sábios que le precedieron,

Teofrasto dice, en Porfirio, que al principio la religion estaba fundada en prácticas muy puras. Entonces no se adoraba imagen alguna sensible, ni se ofrecian sacrificios sangrientos [8]: todavia no se habian inventado los nombres y genealogia de esa multitud de dioses á quienes se honró despues; solamente se rendian al primer principio, homenajes inocentes, ofreciéndole yerbas y frutos para reconocer su soberano dominio [9].

Herodoto nos manifiesta que los pelasgos, primeros habitantes de la Grecia, honraban confusamente dioses que no conocian ni diferenciaban con nom-

1 Jonas., c. 3.
2 Judith., c. 5.
3 Luciano, de Deæ Syriæ.
4 De Iside et Osidere, c. 10.
5 Lucano, Farsal., l. 1.
6 Synes., calvitei Encom.
7 Jamblic., de Mysterriis AEgypt.; Eus., Prep. evang., p. 3, c. 11.

1 Alleg. Orient., p. 22 et 95, y. Mem. de la Acad. des Inscript. t. LXI, in 12, p. 243.
2 Stanley, Hist. de la Philos. orient.; Brucher, hist. crit. philos., l. 2, c. 2, §. 18; t. I, p. 132.
3 Mem. de la Acad. des Inscript., t. II de la Hist. in 12 p. 1, y t. LVI des Mem. p. 2.
4 V. á la suite de Ocellus Lucanus, par Mr. Batteux.
5 Plato, de legib., l. 4.
6 Plutarque, de Iside et Osir.
7 Occellus Lucanus, c. 4.
8 Teofrasto no podia saber que los Patriarcas habian ofrecido animales á Dios.
9 Porphir., de abstin. animal., l. 2, n. 25.

bres [1], lo cual hubieran tenido que hacer, si hubieran sido muchos.

Hesiodo, mas antiguo que los autores precedentes, presenta algunas pruebas de esta misma verdad. 1.° En la teogonia pinta á Celos y á Saturno como dioses envidiosos que no querian compartir el imperio con los titanes ó hijos de la tierra [2]. Del mismo modo dice Apolodoro en el principio de la historia de los dioses que Celos fué el primero que reinó *en todo el universo*. 2.° Leemos en los trabajos y los dias de Hesiodo que en el imperio de Saturno los hombres no tributaban culto alguno á los dioses felices que habitaban el Olimpo [3]. 3.° Segun Hesiodo, los hombres disputaron en Sajona contra los dioses, para saber qué culto deberia dárseles [4]. Hasta aquella época no se habian establecido el politeismo y la idolatria.

Sófocles se atrevió á decir en el teatro de Atenas. «Verdaderamente no hay mas que un Dios que ha criado el cielo, la tierra, el mar y los vientos; sin embargo la mayor parte de los mortales, estrañamente alucinados, divinizaron las estatuas de piedra, de cobre, de oro y de bronce, como si pudieran servirles de consuelo en sus desgracias; les ofrecen sacrificios y les consagran festividades, imaginando en vano que la piedad consiste en esas ceremonias [5]».

En la fundacion de Roma, todavia no conocian los pueblos de Italia la idolatria griega á que despues se entregaron. Numa, legislador de los romanos les habia enseñado una religion mas pura. «Les prohibió, segun Plutarco, imaginar que Dios tuviera forma de hombre ó de bestia, y asi no hubo entre ellos imagen ni estatua alguna de Dios. Durante los ciento sesenta primeros años construyeron templos y otros lugares sagrados; pero jamas pusieron en ellos figura alguna de Dios, ni en estatua, ni en pintura; considerando como un sacrilegio el representar con cosas perecederas y terrenas al que es eterno y divino, y al cual nadie puede elevarse sino mentalmente [6]». El mismo hecho atestigua Varron, á quien cita San Agustin, diciendo: «El culto de los dioses seria mas puro, si siempre se hubiera conservado esta costumbre,» y lo confirma con el ejemplo de los judios [7].

Aun los pueblos mas occidentales y distantes de los paises en que debia conservarse la tradicion primitiva como los galos, los germanos, los bretones y demas naciones del Norte, parece que no se hicieron politeistas hasta que se relacionaron con los romanos. En los primeros tiempos en que se les conoció, no adoraban mas que á un solo Ser supremo, lo cual manifiestan Cesar, Plinio, Tácito, Celso en Origenes, y otros escritores, confirmandolo el *Edda*, antiguo libro de los islandeses.

Entre el gran número de naciones desconocidas en otro tiempo y descubiertas por los viajeros modernos, apenas hay una en que no se hayan encontrado, en medio de las tinieblas de la mas grosera superticion, signos evidentes de la nocion de un solo Dios supremo, aunque sin tributarle culto; hecho esencial probado por muchos escritores, cuya enumeracion seria demasiado larga [1].

Creemos inutil enunciar aqui los testimonios de los filósofos acerca de la unidad de Dios, habiéndolos reunido Eusebio, en su preparacion evangélica; Mr. Huet, *quæstiones alnetanæ:* Cudwort, en su sistema intelectual, y Mr. de Burigny, en su teologia de los paganos. Nos parece mas necesario conocer acerca de este punto la creencia general de los pueblos, que la opinion de los filósofos. Las perpetuas contradicciones de todas las sectas filosóficas y la falsa idea que la mayor parte de ellas han tenido de que Dios es el alma del mundo, que es el *gran todo* ó la naturaleza entera, difunden en los testos mas claros, en la apariencia, una oscuridad y una duda que no es posible desvanecer, como veremos en el capítulo tercero.

§. XI.

La idolatria no es la primera religion.

Es indudable que el dogma de la unidad de Dios subsistió en todas las naciones con la absurda costumbre de adorar á muchos; asi lo reconocen los incrédulos tanto como nosotros, pero pretenden que el politeismo y la idolatria son mas antiguos en la tierra, que la creencia de un Dios supremo y único, la cual, dicen, es el fruto tardio de las reflexiones humanas y de las lecciones de la filosofía. Reasumamos en pocas palabras las pruebas de lo contrario.

1.° Los filósofos, los historiadores y los poetas atestiguan, como los libros sagrados, que la creencia de un solo Dios, criador y gobernador del mundo es el antiguo dogma, cuyo principio y autor no conocemos. Sin duda merecen crédito, por que tocaban mas de cerca el origen de los acontecimientos que los incrédulos del siglo diez y ocho; cuya ignorancia y obstinacion jamas prevalecerán contra la constante y unánime deposicion de toda la antigüedad.

2.° La creencia de un Dios supremo se halla en las naciones salvajes que ni tuvieron razonadores ni filósofos, luego no la han recibido de ellos. ¿Cómo hemos de creer que la introdujeron en los antiguos pueblos cuando eran todavia semisalvajes?

1 Herodoto, l. 2, n. 69.
2 Theogon., v. 156.
3 Travaux etc., v. 135.
4 Theogon., v. 535.
5 Eusebe, præpar. evang., l. 13, c. 13
6 Plutarque, vie de Numa.
7 S. Aug. de civit. Dei, l. 4, c. 31.

1 Hoock, relig. natur. et revelatæ principia, t. I, in 4. c, p. III. La existence de Dieu, démontré par les merveilles de la Nature II, 1. Partie, p. 13, 216 et suivantes.

3.° Les parece á la mayor parte de los incrédulos que la creencia de estos no se formó por el raciocinio, que nunca discurrieron estos en materia de religion, que los hijos recibieron sin reflexion las fábulas y los sueños de sus padres. Cuando esten acordes estos sublimes doctores, veremos que valor tiene su autoridad.

4.° Si los pueblos, despues de haber adorado por mucho tiempo á varios dioses, hubieran por último descubierto que solo hay un Dios supremo, indudablemente lo hubieran tributado un culto, y edificado templos, como hacian cuando adoptaban un Dios nuevo. Esto no se vió en ninguna parte, y desafiamos á los incrédulos que nos citen, fuera de la Judea, un solo altar erigido al Dios supremo creador de todas las cosas. Se concibe con facilidad que adoptado recientemente el culto de muchos dioses, se ahogase insensiblemente el del primitivo creador. Está en la índole de todos los pueblos, el olvidar las costumbres sencillas y sensatas de la antigüedad, para recibir ritos mas pomposos y halagüeños; es natural que nuevas devociones hagan olvidar las antiguas. Pero lo que nunca se comprenderá es que naciones convencidas hacia mucho tiempo de la unidad de Dios por el raciocinio, continuasen adorando una multitud de dioses inferiores, sin rendir ningun homenaje al Dios supremo.

5.° Cuando se trata de esplicar como pasaron los pueblos del politeismo á la unidad de Dios, no proponen los filósofos mas que conjeturas absurdas, lo que veremos en el artículo siguiente. Luego la base en que estriban sus raciocinios es tan falsa como su esplicacion.

6.° En el momento que los apóstoles predicaron al universo la unidad de Dios y su culto esclusivo, se levantaron los filósofos contra este dogma tan furiosos como los pueblos. Si hubieran descubierto por medio del raciocinio que solo esta creencia era la verdadera y razonable, ¿hubieran tenido tanta repugnancia en adoptarla?

Abandonar una verdad que oprime las pasiones para abrazar un error que las halaga, es un cambio facilísimo; para esto no se necesita mas que de la inclinacion de la naturaleza; pero renunciar á este error para volver á la verdad, es una conversion para la que muchas veces se necesita todo el poder divino, y apenas bastan para efectuarla los mayores prodigios

§. XII.

La idolatria fué obra de las pasiones.

Si queremos remontarnos al origen del politeismo y de la idolatria se verá cuán facil era al espíritu de la mentira arrastar á ella aun á los pueblos que tenian conocimiento de la unidad de Dios; esto fue obra de las pasiones humanas, y á la que contribuyeron todos los vicios, el interes, la vanidad, la envidia, etc. Persuadido el hombre que encargado un solo Dios del gobierno del universo no proveeria suficientemente á sus necesidades y deseos, ni las socorreria con prontitud, quiso poner un Dios particular á todos los objetos de sus deseos. En efecto, el amor propio y la vanidad los llevó el hombre hasta la religion, y se lisonjeó de que el Dios que eligiese por tutelar, y al que le tributase un culto particular cuidaria mas de él que de los demas hombres, y le concederia mayores beneficios. Envidioso el hombre de la prosperidad de su semejante, creyó que este en su felicidad tendria por decirlo asi, un Dios á sus espensas, y él quiso tambien tener el suyo. Se ve esto con frecuencia en los pueblos devorados por la envidia, y que atribuyen á la mágia y á los sortilegios la prosperidad de sus rivales. Se comunicó este modo de pensar á naciones enteras; las frecuentes guerras de los tiempos primitivos produjeron cismas de religion, y á su vez la diferencia de esta fomentó los odios nacionales, la molicie y el espíritu de independencia, por que es pesado un culto público determinado y sujeto á fórmulas inviolables, es mas cómoda una religion doméstica y se arregla como se quiere. En religion como en cualquiera otra cosa se busca la novedad y prevalecen siempre las devociones modernas y arbitrarias, á las prescritas y practicadas en todos los tiempos, lo que esplica la ligereza é inconstancia de los pueblos. A unos les pareció la religion primitiva muy sencilla, á otros muy limitada; estos adoptaron con preferencia un Dios, aquellos otro, causas todas estas del libertinaje y la corrupcion. Nunca dejael pueblo en tiempos de ignorancia de introducir en el culto divino absurdos indecentes; este abuso no tarda mucho en producir errores, pues el primero que trató de deificar sus propias pasiones no tardó en tener grandisimo número de imitadores.

Es pues infinitamente mas fácil comprender el que los hombres instruidos primero en la unidad de Dios se entregasen al politeismo, que de este pasasen á la fe de un solo Dios. Esta misma facilidad, demasiado acreditada por la esperiencia, basta para convencernos de la necesidad de una revelacion primitiva.

En vano objetan los incrédulos que esta revelacion que nosotros creemos tan necesaria, fué insuficiente é inútil, puesto que se estravió el hombre tan pronto como la habia recibido. Pero ¡charlatanes obcecados!..... tambien fue inútil la razon porque el hombre no hizo caso de ella; impotente la filosofía porque no ha corregido á ninguna nacion, y aun fue perniciosa, porque confirmó todos los errores y los inventó nuevos. ¿Se deduce de esto que Dios no de-

bia conceder al hombre, ni razon, ni filosofía, ni auxilios naturales, ni medios sobrenaturales? Todo es inutil para el hombre tenazmente obcecado y pervertido; nadie le encadena su libertad ni le quita el poder perderse. Pero al mismo tiempo que Dios preveia el abuso que se habia de hacer de sus dones, no es menos propio de su sabiduria y providencia el derramarlos, y entonces el hombre solo á sí mismo puede atribuir su culpa y su desgracia.

Se preguntará, quiza, si todos los pueblos en medio de las tinieblas del politeismo, conservaron no obstante la nocion de un Dios supremo ¿en qué consiste el crimen de los idólatras?

Diremos con San Pablo que consiste *en que habiendo conocido á Dios, no le glorificaron* [1]. 1.° No le tributaron culto alguno; ofrecieron sus adoraciones á los astros, á los elementos y demas partes de la naturaleza, ó á los pretendidos genios que suponian las animaban [2]; probaremos despues que este culto insensato no podia dirigirse á Dios. 2.° No reconocieron su Providencia; creyeron que Dios no se cuidaba mas que de su propia felicidad, y que abandonaba el cuidado del universo á genios, demonios ó inteligencias inferiores, y á estas rindieron todos sus homenajes, lo que era un nuevo ultraje á la Divinidad. En su consecuencia enseñaron los filósofos que no debia darse culto al Dios supremo, sino á los dioses secundarios [3]. 3.° Tambien degradaron la naturaleza divina, atribuyéndole seres que creian sujetos á todos los vicios y pasiones humanas, y para justificarlas tuvieron la osadia de divinizarlas en dioses imaginarios que se crearon. 4.° Quisieron honrar la Divinidad con un culto puramente esterior, sin ningun acto de virtud, con ceremonias estravagantes y absurdas, y muchas veces con crímenes; lo que es el colmo de la ceguedad y de la corrupcion.

Suficientemente habia prevenido Dios este desorden, revelando á nuestro primer padre una religion pura que debia perpetuarse en sus descendientes. Los que despues sacudieron su yugo, para formarse una mas conforme á sus deseos, son los únicos responsables de todos los males que se ocasionaron.

ARTICULO II.

¿Es la religion un efecto de la ignorancia y del temor de los hombres?

§. I.

La historia solamente basta para instruirnos acerca de esto.

El origen de la religion, tal como le acabamos de esponer, era demasiado respetable para que gustase á los incrédulos; por lo que buscaron uno que se conciliase mejor con su designio, que es envilecer los sentimientos religiosos, y mirarlos como una debilidad de que debe ruborizarse un hombre instruido. Admirados de que todos los pueblos profesasen una religion, y precisados á señalar la causa de este fenómeno, creyeron hallarla en las pasiones mas viles del corazon humano. El temor, dicen, que debió inspirar á hombres todavia salvajes las diferentes operaciones de la naturaleza y la ignorancia de las causas físicas, les hicieron creer que todas las partes del universo estaban animadas por genios ó inteligencias superiores al hombre, que distribuian á su gusto los bienes y los males. Creyeron que necesitaban grangearse su amor y apaciguarlos con respetos y homenajes. Tal es, segun los incrédulos antiguos y modernos, el origen de la religion en todos los pueblos [1]; de lo que deducen que la primer creencia fue el politeismo, y la idolatria el primer culto. Todos tuvieron como un principio incontestable la máxima de un antiguo poeta: *Primus in orbe Deos fecit timor*. Para establecerlo escribió Mr. Hume la *Historia natural* de la religion, la que ha sido refutada sólidamente [2]. Compendiaremos en cuanto nos sea posible las reflexiones que demuestran la falsedad de su teoria.

Cuando se trata de un hecho, debemos para establecerle recurrir á la historia y no á las conjeturas. Las probabilidades pueden deslumbrarnos, y casi siempre nos engañan; todos los raciocinios del mundo no harán nunca que lo que existe deje de existir. No hay cosa mas ridícula en un filósofo que inventar hechos para acomodarlos á sus opiniones, en lugar de tomar los que sean indudables por base de sus sistemas filosóficos. Con esto nos ahorran el trabajo de consultar los monumentos, pero nos dan sus sueños en vez de historia.

»Es un hecho incontestable, dice Mr. Hume, que remontándonos mas allá de 1700 años, vemos idólatra á todo el género humano; y cuanto mas penetramos en la antigüedad, encontramos á los hombres mucho mas sumergidos en la idolatria». Segun él no vale la pena el esceptuar una ó dos naciones cuando mas, en las que no estaba el deismo muy puro [3]; por lo que cree que los primeros adoradores de un solo Dios que merecen mencionarse son los cristianos;

1 Rom. c. 1, ỳ. 21.
2 Mem. de la Acad. de inscrip. t. 62, en 12.° página 364 y sig.
3 Porfirio de la abstin. l. 2, n. 34 y 37.

1 Lucrecio l. 1, ỳ. 152; l. 5, ỳ. 83, 1182, y 1217; Spinosa, prefacio del Tratado Teológico—Político; Howes, Leviathan, primera parte c. 12; Fábula de las Abejas t. 4, p. 20; Carta de Thrasibulo p. 161; Emilio t. 2, p. 316; Sist. de la Nat. segunda parte, c. 1, ; Dicc. Filos. *Idolatria, Religion*; La Sensatez §. 10, 110, 113, 183; Encyclop. art. *Japoneses* et. Hist. del Estableç. de los Europ. en las Indias, t. 7, c. 1.
2 Examen de la Hist. nat. de la religion, Leland, Oceva demostracion Evangélica, t. 1, c. 2, p. 66.
3 Hist. nat. de la relig. n. 1, p. 4.

Jesucristo fue el primero que enseñó que no hay mas que un solo Dios creador y soberano señor del universo.

Nosotros hemos probado sólidamente lo contrario, y en esto se halla Mr. Hume en oposicion con la multitud de deistas que, para combatir la necesidad de la revelacion, sostienen que el deismo puro fué no solo la religion mas antigua del universo, sino la religion de todos los sabios en todos los siglos y naciones: que en medio de las fábulas y supersticiones de la idolatria, se halla siempre la nocion de un Dios supremo, cuyas divinidades inferiores no eran mas que sus agentes y ministros [1]. Si objeta Mr. Hume que no estaba el deismo muy puro, contestarán los deistas que estaba lo que era necesario.

Mientras se concilian nuestros adversarios, observaremos nosotros que antes de los cristianos, los judios eran deistas decididos; pues se consagra en todos sus libros la doctrina de la unidad de Dios, creador y Señor del universo, y era bien puro este deismo puesto que es el mismo que predicó Jesucristo. Está fuera de toda duda que la ley judáica inspira el mayor horror al culto de los ídolos y aun á la mas leve apariencia de él. Pero tambien confesamos que el deismo de los filósofos no fue nunca muy puro, puesto que bajo el nombre de Dios entendian el alma del mundo; mas esta doctrina filosófica ni era la de los patriarcas, ni la de Moises, ni la de las naciones que no tuvieron filósofos.

Dice Mr. Hume que todos los monumentos antiguos nos presentan el politeismo como doctrina establecida y públicamente recibida; ¿pero cuáles son esos antiguos monumentos? no nos cita alguno. Los monumentos mas antiguos de la historia griega, los poetas, los filósofos, los mitologistas é historiadores atestiguan que entre los egipcios, fenicios, persas, caldeos, griegos y romanos, habia sido precedido el politeismo de una creencia mas racional, de el culto de un solo Dios. Convienen que es antiquísima la doctrina que establece un solo Dios creador del universo, que estaba esparcida en paises estensos y muy poblados [2]. ¿Seria antiquísima si no se remontase á mas de diez y siete siglos?

Era digna de alguna atencion la historia de Moises, que ha tenido á bien consultar Mr. Hume; es un *monumento antiguo* y el mas antiguo que conocemos. Aunque no se considerase mas que como una produccion humana, su narracion es mas exacta, contínua, sensata, mejor apoyada y mas antigua que todas las historias profanas. Nos demuestra que la religion del primer hombre y de sus inmediatos descendientes fué el deismo puro, que segun Mr. Hume, es la única creencia racional que hay en esta materia. ¿Ha podido serle indiferente este fenómeno á un filósofo que pretende descubrir las primeras ideas que se formaron los bombres de la Divinidad?

[1] Cherbury *de Relig. Gentilium*; Filos de la Hist. c. 30 p. 138; Examen importante de Bolingbr., Preem. Dicc. Filos., art. *Idolatria*; Examen crit. de los apologistas de la Relig. crist. c. 9.

[2] Hist. nat. de la Relig. n. 6, p. 49.

§. II.

Falsos razonamientos con que se ataca á la religion.

Ha querido fundar su teoria Mr. Hume, no en la historia, sino en el raciocinio. ¿Podrá destruir los hechos y testimonios que le oponemos?

Por poco que se medite, dice, sobre los progresos naturales de nuestros conocimientos, llegaremos á persuadirnos que la multitud ignorante debia formarse desde luego ideas bien bajas y groseras de un poder superior. ¿Cómo queremos que se elevase de repente al conocimiento del Ser enteramente perfecto que ordenó y regularizó todas las partes de la naturaleza? ¿Es creible que los hombres se representasen la Divinidad como un espíritu puro, como un ente sabio, omnipotente é inmenso, antes de hacerlo como un poder limitado, con pasiones, con apetitos y aun con órganos semejantes á los nuestros? Esto seria lo mismo que decir que los palacios se conocieron antes que las cabañas, y que la geometria precedió á la agricultura. Absurdo seria el suponer que los hombres descubrieron la verdad cuando eran ignorantes ó bárbaros, y que al momento que empezaron á instruirse, cayeron en el error [1].

Respuesta. Empieza Mr. Hume por dar por supuesto lo que todavia se disputa. Se trata de saber si el hombre fue creado *ignorante y bárbaro*, si Dios le abandonó á sus propias fuerzas, ó mejor dicho, á su debilidad, sin tener á bien instruirle. En esta hipótesis convenimos que se habria perfeccionado lentamente, y hubieran pasado algunos siglos antes que pudiese elevarse hasta el origen de su existencia.

Pero el mismo Mr. Hume destruye su suposicion: reconoce que el universo, por consiguiente el hombre, es obra de Dios, y dice que esta creencia, inseparable de la naturaleza humana, es *el sello que el divino artífice imprimió á su obra* [2]. ¿Pudo Dios imprimir al hombre este sello y dejarle en la cruel necesidad de borrarle con la estupidez de sus ideas? ¿Pudo conservar el bombre la nocion de un *Dios creador*, sin unir á ella la de la omnipotencia y perfeccion?

Cuanto mas ha empleado nuestro filósofo la elocuencia para desarrollar la sucesion de las ideas populares y groseras que sumergieron al hombre en la

[1] Hist. nat. de la Relig. n. 1, p. 5 y 6; Emilio t. 2, p. 314.

[2] Hist. nat. de la Relig. n. 15, p. 128 y 131.

idolatria, y la inclinacion casi irresistible que le precipitó en ella, tanto mas nos hace conocer cuán necesario era que Dios diese una revelacion para prevenir esta ceguedad, y tanto mejor ha probado que el teismo de los primeros hombres no fué obra de sus reflexiones, sino un don del Creador. Si se conocieron los palacios antes que las cabañas, no fué el hombre su arquitecto, sino Dios. No cayó el hombre en el error en *el momento que empezó á instruirse*, sino en el momento que olvidó los medios de instruccion que Dios le habia dado, á saber: la tradicion primitiva, las instrucciones de sus padres y las prácticas esteriores de la religion.

Quizá diga Mr. Hume: vuestro raciocinio prueba demasiado: y se seguiria que Dios no pudo dejar caer á todos los pueblos en la idolatria, mas sin embargo se sumergieron en ella; el hecho es incontestable. Que esto haya sucedido mas tarde ó mas temprano, es lo mismo; no se justificará mejor á la Providencia en un caso que en el otro.

Respuesta. Nada de eso: la diferencia es inmensa. Segun Mr. Hume, el género humano cayó en seguida en la idolatria por necesidad, por no poder hacer otra cosa, porque Dios le abandonó á sí mismo, y porque los raciocinios abstractos sobre la naturaleza de los seres y sobre el órden de las cosas eran superiores á su comprension. Nosotros decimos que cayó por culpa suya; Dios se habia revelado al primer hombre y á sus hijos; estos debian trasmitir la religion á su descendencia; por otra parte Dios habia impreso el sello de su poder y sabiduria en todas las partes del universo.

El hombre para hacerse idólatra debió cerrar los ojos á la tradicion primitiva, á las prácticas cotidianas del culto divino, al cuadro del universo, y negarse á oir la voz de su conciencia. No habia sido criado ignorante y bárbaro, sino que llegó á serlo por su culpa; asi nos lo testifican los libros santos y la historia profana; con lo que está justificada la Providencia, que la idolatria fue un crimen y no un efecto necesario.

§. III.

Falsas suposiciones de los deistas.

Dice Mr. Hume que esto es imposible, y este es su segundo argumento. No es posible que el hombre pasase del teismo á la idolatria; los mismos raciocinios, que le persuadieron la existencia del Ser supremo y que esparcieron esta opinion, debian tambien conservarla con mas facilidad. Es infinitamente mas dificil el descubrir y probar una verdad, que conservarla cuando ya lo está [1].

1 Hist. nat. de la Relig. n. 1, p. 10.

Respuesta. En este raciocinio hay una contradiccion y dos peticiones de principio. 1.° ¡Dice Mr. Hume en otro lugar que los hombres tienden naturalmente de la idolatria al deísmo y del *deismo á la idolatria* [1]; como quiera que desde luego se estableciese el deismo, pudo degenerar en idolatria; hemos probado que era facilísimo este tránsito y á lo que contribuyeron todas las pasiones.

2.° Supone Mr. Hume que los hombres adquirieron el conocimiento de un solo Dios por medio del raciocinio, y nosotros hemos probado que fué por la revelacion. Sin duda que esta debia servir para ilustrar al raciocinio, y este á su vez debia confirmar la revelacion; sin embargo el hombre pudo abusar de este doble auxilio, puesto que efectivamente lo ha hecho. Por abundante que sea la luz natural ó sobrenatural concedida al hombre, siempre tiene poder para resistirla y para seguir el movimiento de sus pasiones. Quizá nos pareceria increible este fenómeno, si no lo viésemos todos los dias. Apesar de la voz de la naturaleza y de la antorcha de la revelacion, hay ateos entre nosotros ¿y es de admirar que á pesar de las mismas guias haya habido idólatras? por lo que aseguro que estos son mas dignos de perdon que los primeros.

3.° Tambien supone Mr. Hume que no se conservó en medio de la idolatria la idea de la existencia del Ser supremo; hemos manifestado que se halla en todas las naciones, y aun lo probaremos en otro lugar.

Perderiamos el tiempo si siguiésemos mas detenidamente la teoria de Mr. Hume; todos sus argumentos son rebuscados; y como quiera que tambien son contrarios á hechos incontestables y á sus propias reflexiones, no merecen refutarse con seriedad.

§. IV.

Falsa teoria de Mr. Hume sobre el dogma de la unidad de Dios.

La segunda cuestion que excitó su curiosidad fué saber cómo pudo establecerse la creencia de un solo Dios entre el universal politeismo; problema que es muy facil resolver por la historia sagrada. Dios mismo habia enseñado aquella doctrina á nuestros primeros padres, la conservó entre los patriarcas, y la renovó entre los judios, hallándose sus vestigios entre todas las naciones. Jesucristo lo hizo anunciar en la mayor parte del mundo por medio de sus apóstoles, quienes la establecieron, apesar de la tenaz resistencia de los filósofos y de los pueblos, y no subsiste pura sino en las naciones ilustradas por el Evangelio. Tal es, en dos palabras, la historia del nacimiento y

1 Ibid. n. 8 p. 63; Encyclop. art. *Japoneses*.

propagacion de esta creencia, la única verdadera, y la única razonable, como lo reconocia Mr. Hume.

Pero no quiso seguir una teoria tan sencilla. «Una nacion idólatra, dice, elige entre el número de los dioses que adora uno á quien coloca en primer lugar, se le lisongea, se le obsequia y se ensalzan sus atributos, encareciendo á porfia sus títulos; la idea que de él se forma aumenta de dia en dia, hasta que al fin embriagado con elogios é inciensos, á fuerza de exageraciones y piadosas hipérboles, este Dios se convierte en Ser supremo, Ser infinito, Ser por escelencia Criador y Señor del universo [1]».

Respuesta. ¿Se podria citar ejemplo de una nacion, de una sociedad, ó de un solo particular que haya llegado por este camino al conocimiento de un Dios único y soberano? ¿Se formaron de este modo el teismo de los antiguos filósofos, el de los judios, ó el de los cristianos? No estamos en el caso de raciocinar al acaso sino de citar hechos.

1.° Mr. Hume supone que á fuerza de piadosas hipérboles, el pueblo puede llegar á formarse las ideas abstractas de infinidad, de simplicidad, de espiritualidad, de suprema perfeccion, de creacion, etc. Sin embargo, se vé desde luego que se funda en la suposicion contraria. Pero si el pueblo puede conseguir formarse tales ideas, mas facil le seria concebir al mismo tiempo lo absurdo del politeismo y juzgar que el orden y plan del universo no pudieron proceder mas que de una sola causa inteligente y sábia.

Se dirá indudablemente que entre los romanos, Júpiter consiguió de este modo ser el Dios supremo, el único, *optimus máximus* (y esto será un error); apesar de este título pomposo, Júpiter en la opinion del pueblo no era menos, el hijo de Saturno, el marido de Juno, el toro de Europa, el cisne de Leda, del mismo modo subsistia el culto de las otras divinidades. En los Alpes se encontró la inscripcion, *Deo Penino optimo máximo*: ¿el Dios *Penino* era el supremo? el pueblo romano jamas soñó que Júpiter crió el cielo y la tierra, ni que fuese el único dueño del universo; adoraba á Neptuno como Dios supremo de los mares; á Pluton de los infiernos; á Vulcano como autor del fuego, etc. Las fiestas de Júpiter no son las mas célebres ni magníficas en el calendario de los romanos.

2.° Si la lisonja y vanidad hubiesen obligado á los romanos á elegir entre sus divinidades, debe presumirse que hubieran preferido á *Quirinus* ú otro Dios indigena, á Júpiter que tomaron de los griegos. Lo mismo debe aplicarse á las demas naciones.

3.° Si los pueblos politeistas hubiesen llegado por reflexion ó adulacion á reconocer un solo Dios supremo, ó le hubieran tributado un culto esclusivo; ó un culto principal y diferente del que daban á las divinidades secundarias, seria absurdo que un dios honrado, suponiéndole iguales, dejase de serlo en el momento en que llegó á ser el dios supremo. Ademas, la mayor parte de las naciones antiguas ó modernas que tuvieron una idea confusa de un dios supremo, no le tributaron culto alguno; creyeron que encargaba el cuidado del universo á los dioses subalternos, á quienes limitaron sus homenajes. Es pues falso que tales naciones adquiriesen la idea de un dios supremo por el medio que Mr. Hume imagina.

Por otro capricho, afecta muchas veces pintar el politeismo como una religion mas suave, mas sociable, mas propia para inspirar valor, sujeta á menos absurdos que el teismo; aunque por su propia confesion sea este la única creencia racional. En este supuesto, segun él, la locura es mas sociable y útil que la razon, pero ninguna contradiccion le asombra; ya dice que la idolatria escluye todo sentimiento de humanidad, y ya que nada hay mas tolerante que ella. Unas veces la supersticion le parece cómoda y agradable, otras la considera melancólica, insoportable, fruto del temor y estupidez. Ya representa la mitologia pagana como llena de absurdos, y ya le parece enteramente plausible, sin ver en ella ninguna contradiccion formal. En las ideas de este sofista no se halla constante y consecuente otra cosa mas que su odio contra la verdadera religion.

§. V.

Otras especulaciones de un materialista.

El autor del sistema de la naturaleza apuró todos sus esfuerzos para establecer la misma opinion que Mr. Hume, opinando que el hombre jamas hubiera pensado en la Divinidad, si no hubiera existido mal alguno en el mundo. Las necesidades contínuas, la inclemencia de las estaciones, el hambre, el contagio, las desgracias repentinas y las enfermedades le hicieron religioso. La ignorancia de las causas naturales le hace mirar con asombro y con espanto los fenómenos mas sencillos, con mayor razon las convulsiones de la naturaleza, como las inundaciones, los terremotos, los volcanes; los atribuye á agentes invisibles, dotados de un poder superior, y con frecuencia dedicados á turbar su felicidad. Los hombres, pues, aprendieron las primeras nociones de la Divinidad en el seno de la ignorancia, de los temores y desgracias. Tal es la opinion de todos los materialistas [1].

Respuesta. Olvidemos por un momento las pruebas que presentamos para demostrar el verdadero

1 Hist. nat de la Relig. n. 6, p. 53

1 Sist. de la Nat., parte II, c. 1. El buen sentido, §. 10 y sig.; Hist. de los Establec. de los Europ. en las Indias, t. 3; l. 8, p. 302.

origen de la religion : y antes de refutar las varias especulaciones de nuestros adversarios , veamos las consecuencias que pueden deducirse.

Se infiere en primer lugar que el designio formado por los incrédulos de destruir la religion , de borrar entre los hombres la idea de Dios, es el proyecto mas quimérico é insensato que el entendimiento humano haya podido concebir. Para conseguir su ejecucion, seria necesario cambiar la naturaleza del hombre, ahogar en él la conviccion que tiene de sus necesidades y de sus males, privarle del raciocinio y reflexion. Mientras vea en el universo fenómenos capaces de asombrarle ó de afligirle , de alegrarle ó aterrarle , no dejará de atribuirlos á un Dios. «Las antiguas revoluciones de la tierra , dicen los ateos , dieron margen á forjarse los primeros dioses ; nuevas revoluciones producirian otros , si los antiguos cayesen en el olvido [1]». Es pues un rasgo no solamente de locura sino tambien de crueldad , querer privar al hombre del único consuelo que tiene en los males que le agravan. Mientras el universo sea el mismo y el hombre racional , comprenderá que solamente la accion de una primera causa inteligente, poderosa, conservadora, ocupada en gobernar la naturaleza , puede producir sus fenómenos.

Se infiere en segundo lugar que en vano se buscaria en la tierra un pueblo sin religion. Segun los incrédulos, cuanto mas groseros, ignorantes , bárbaros , desgraciados son los hombres , se determinan mas á suponer en la naturaleza agentes superiores que distribuyen los bienes y los males , siendo importante grangearse su benevolencia y apaciguar su cólera , á los que no puede eximirse de tributar culto y homenajes. Los sentimientos de religion deben por lo tanto ser mas vivos, mas contínuos , mas indelebles en las naciones salvajes que en los pueblos ilustrados. Veremos en un momento si esto es cierto.

Se infiere en tercer lugar que la religion no es un efecto de la impostura de los sacerdotes , ni de la política de los legisladores, como lo suponen los incrédulos, en cuyo dictamen tuvo principio entre los hombres aun salvajes é ignorantes, antes que los instruyesen los demas hombres : la miseria , el temor , la desesperacion fueron sus primeros maestros. Discurriendo de este modo los incrédulos, se ofenden con sus propias armas.

§. VI.

Refutacion de esta teoria.

Pero hay pruebas mas positivas de la falsedad de su teoria.

1 Sist. de la Nat. , parte II, c. 10, pag. 347; Contagio sagrado, c. 14, pag. 146.

En primer lugar si la creencia de una Divinidad fuese el efecto de la ignorancia ó del temor de los hombres aun salvajes, esta nocion hubiera debido debilitarse por grados , ó desvanecerse á medida que los pueblos consiguieron ilustrarse é instruirse ; habria menos religion en los pueblos civilizados que en las naciones bárbaras. Vemos todo lo contrario. Cuando los hombres pasan del estado de barbarie al de la sociedad, la religion, lejos de debilitarse, adquiere nuevo vigor, recibe una forma constante , se presenta con mayor pompa, constituye parte de la legislacion.

En segundo lugar , ¿con qué fundamento atribuyen los incrédulos las nociones religiosas á la tristeza y al terror , mas bien que á la admiracion y reconocimiento ? porque las pasiones tristes, dicen, el temor, el dolor , la desconfianza nos hacen doblar la rodilla con mas frecuencia que las pasiones agradables; los hombres llegan á ser mas supersticiosos á medida que sienten mayor número de necesidades en el curso de la vida [1].

Confesamos que los ateos comienzan creyendo en Dios cuando se hallan apoderados del frenesí , pero no se infiere que obren del mismo modo todos los creyentes. El hombre ordinariamente cruel , injusto, insolente en la prosperidad , se humaniza , se compadece , se modera en la desgracia : ¿se infiere de aqui que tales sentimientos nacen de pasiones tristes , y no de la naturaleza ó de la razon? Véanse los sofismas con que se escudan nuestros adversarios para insultar á la religion.

En tercer lugar : porque las religiones falsas fuesen hijas de pasiones tristes, debe decirse lo mismo de la verdadera? La verdad no puede provenir del mismo origen que el error. Sostenemos que aun la idolatria con todas sus supersticiones provino mas bien del reconocimiento y admiracion que de la tristeza y del temor. La prueba será un poco difusa; pero no se puede colocar en medio de la mayor claridad la ignorancia afectada y la prevencion de los incrédulos.

§. VII.

La idolatria provino mas bien de la admiracion y del reconocimiento.

1.° Segun los historiadores sagrados y profanos la idolatria mas antigua es el culto de los astros y elementos , porque se creyó que estos diversos seres estaban animados. ¿Qué calamidades, qué desgracias sintieron los hombres de parte de los astros? Es indudable que la admiracion y el reconocimiento dictaron los homenajes que se les tributaron. Puede convencerse de esta verdad por los himnos que los antiguos poetas compusieron en honor del sol y de la

1 Hume, Hist. Nat. de la Relig., n. 3, p. 22. 25.

luna. Homero, Orfeo, Calimaco y otros celebraron sus beneficios. Moises, Job, el autor del libro de la Sabiduria, al proscribir este culto, suponen que era inspirado por la admiracion [1].

2.° Platon, los estóicos y casi todos los filósofos pensaban que los astros estaban vivos y animados [2], cuya idea no adquirieron por el terror ni la tristeza; con mas justicia podia perdonarse á los pueblos groseros. De esta causa provino la adoracion de los astros.

Lo mismo debe aplicarse al culto de los elementos, que al principio los miró el hombre en su estado ordinario, fuera del cual sirven para su uso, á su conservacion, á su bienestar, mucho mas que para su destruccion. El aire es necesario para respirar, el fuego para calentar, el agua para apagar su sed, la tierra le suministra alimentos. Si les tributó, pues, un culto, fue por las ventajas que le proporcionaban. Si los libros sagrados han repetido con frecuencia que Dios crió para el hombre las diferentes partes de la naturaleza, ha sido para evitar el error de los pueblos que adoraron todos estos seres, olvidando antes al Criador.

3.° ¿Es el temor y no el reconocimiento quien hizo deificar á los héroes, á los hombres insignes que prestaron grandes servicios á sus semejantes? Desconocer el origen de esta apoteosis, es calumniar gratuitamente al género humano. Si *eres Dios*, decian los scitas á Alejandro, *debes hacer beneficios á los hombres, y no arrebatarles lo que poseen* [3]. Los scitas, sin ser filósofos, comprendian que es propio de la Divinidad derramar beneficios, inspirar amor y no crueldad.

4.° Entre la muchedumbre de divinidades cantadas por Hesiodo y Homero, no puede mirarse la décima parte como seres maléficos por su naturaleza. El epíteto ordinario que se les da, es el de *bienhechores, dii datores bonorum*. El nombre de *pater*, dado á la mayor parte de los dioses, el de *mater*, atribuido á las diosas, no son ciertamente señales de terror ni desconfianza.

5.° Las fiestas y asambleas religiosas, en los primeros siglos y en todas las naciones, lejos de respirar nada lúgubre, anunciaban mas bien el reconocimiento y alegria; consistian en festines, danzas, en cánticos adecuados á la ignorancia de aquellos tiempos. Ningunas antiguas fiestas conocemos que tuviesen por objeto un acontecimiento funesto. Las de los griegos y romanos no tenian por objeto recordar las antiguas desgracias, sino mas bien los acontecimientos felices, de lo que podemos convencernos por los fastos de Ovidio y por el libro de Menucio sobre las fiestas de los griegos. El luto, la tristeza, el temor no eran seguramente los sentimientos dominantes en las fiestas de Ceres, de Baco y de Venus [1].

El autor de la antigüedad descubierta por sus usos sostuvo lo contrario; pero la mayor parte de las razones que alega se convierten en pruebas contra él [2]. Tales fiestas eran relativas á los trabajos de la agricultura; se celebraban despues de las sementeras, despues de la siega, despues de la vendimia; tenian, pues, relacion con los beneficios de la Divinidad. Las primeras asambleas de los hombres aun salvajes se formaron por la religion; el júbilo, pues, y no la tristeza ni el temor reunieron á los hombres. Las fiestas tenian tan poca relacion con las desgracias del género humano, que entre los romanos *festus* y *festivus* significaban feliz ó agradable, é *infestus* desgraciado.

6.° Por las ofrendas que se hacian á los dioses, por los sacrificios, se proponian captarse su benevolencia, darles gracias por sus dones, y obtener nuevos; á estos sacrificios seguia una comida, ó se entregaban al júbilo. Aun los que tenian por objeto la espiacion del pecado, enseñaban á los hombres que la Divinidad se inclina á la clemencia, que calma su ira por medio de los homenajes y arrepentimiento de los que le ofendieron. La máxima dominante del paganismo era que los dioses colman de beneficios á sus adoradores, y castigan á los impios [3]. Se les consideraba, pues, en general como dueños sensibles al culto de los hombres, y no como tiranos siempre inclinados á hacer mal. Plutarco, en un tratado contra los epicúreos [4], describe minuciosamente y con la mayor estension los consuelos y placeres que proporcionaba á los hombres el culto de los dioses, que lo hace considerar como una de las causas principales de la felicidad de la vida.

7.° Si en el universo hay una religion grosera y digna de un pueblo estúpido, es, sin duda, el culto que los negros tributan á sus fetiches. Honran muchas veces á una piedra, á una flor, á un arbol, á un raton, á un insecto: ¿lo hacen porque los consideran mas poderosos que ellos, y con poder de hacerles mal? de ningun modo. Se persuaden que en virtud de la consagracion de sus sacerdotes, un guijarro, una flor, un plumaje llegan á ser para ellos la prenda de la presencia y proteccion de los genios invisibles á quienes miran como á sus dioses. Estas especies de amuletos son para ellos un objeto de confianza y no de temor. Si considerasen que sus dioses son

1 Deut., c. 4, ỳ. 19; Job., c. 31, ỳ. 26 y 27; Sap., cap. 13.
2 Cic., de Nat. Deor., l. 2, n. 39, 42; Memorias de la Acad. de las Inscrip., t. 42, en 12.°, pág. 181; t. 56, pág. 45.
3 Quinto Curcio, l. 7, c. 8; Bayle, Dice. Crit.; Pericles, k.

1 V. la historia del Calendario, p. 213.
2 Antig. descubierta, l. 2, c. 1.
3 Hesiodo, Trabajos, v. 336.
4 Que no puede vivirse feliz siguiendo á Epicuro, n. 20 y 21.

seres maléficos, no los creerian dispuestos á derramar bienes tan gratuitamente.

Bajo cualquier punto de vista que se considere el paganismo, en su objeto, en sus dogmas, en sus prácticas, en sus fábulas, no se verá en él este aspecto lúgubre bajo el cual los ateos miran la religion. Si la idolatria hubiese espantado ó contristado á los hombres, no hubiera durado tanto tiempo; no hubiera sido tan difícil destruirla.

§. VIII.

Las revoluciones de la naturaleza no contribuyeron á la idolatria.

¿Los incrédulos han acertado atribuyendo las nociones de un Dios á las convulsiones de la naturaleza, á los desastres que han afligido al género humano? Todas las razones que acabamos de alegar destruyen por sí esta suposicion; pero aun hay otras que no debemos pasar en silencio.

Seria necesario probar desde luego que los hombres conocieron á un Dios solamente despues de sufrir las calamidades y desgracias de que hablan los ateos.

Estas calamidades no fueron contínuas: muchas veces trascurrieron siglos sin diluvios, sin terremotos, sin erupciones de volcanes. ¿En este intérvalo los hombres perdieron la nocion de una Divinidad? ¿Dejaron de tener una religion? La vemos establecida entre los pueblos que no conservan recuerdo alguno de las revoluciones acaecidas en el globo.

Si solamente el terror hubiese hecho á los hombres religiosos ó supersticiosos, no hubieran conocido otras divinidades que aquellas cuya cólera creian haber esperimentado; los pueblos arruinados por un diluvio no hubieran adorado mas que al dios de las aguas; las naciones atemorizadas por un volcan, hubieran limitado su culto á Vulcano; la tierra hubiera tenido altares en los lugares donde tembló [1]; los paises devastados por la peste no hubieran ofrecido sacrificios mas que á esta ó á la muerte: no es de este modo como se formó la religion en ningun lugar. Los peruanos, aun salvajes, adoraban al sol como una divinidad benéfica; al contrario, los negros lo maldicen cuando los tuesta con sus rayos, y no le tributan culto alguno, al paso que prodigan los mayores honores al dios de las aguas. Los fenicios en los primeros siglos adoraron á los elementos y producciones de la tierra con que se alimentaban [2]. Los egipcios honraron á los animales útiles mucho mas que á los dañinos, y á las plantas saludables mas que á las venenosas. Los parsis adoran al fuego como símbolo de buen principio; maldicen el malo, y no le dan culto alguno. Los indios reconocen como criador al *Brahmah* ó *Brimha*; los chinos tributan sus honores al cielo ó á la inteligencia que reside en él, que como principio de todas las cosas. Finalmente, los patriarcas anteriores al diluvio adoraron al mismo Dios á quien sus descendientes incensaron despues que tuvo lugar aquella grande revolucion.

Véanse bosquejadas las religiones mas antiguas que conocemos; ninguna se funda en ideas de terror; ninguna imaginó un dios enemigo de nuestra felicidad. En vano buscamos en los diferentes cultos del universo vestigios de turbacion, de terror, de desesperacion que obligasen á los pueblos á levantar hácia el cielo sus *ojos bañados en lágrimas*, solamente vemos el interes presidir á todas las religiones falsas, al hombre ocupado en formar votos mercenarios, en pedir bienes temporales, y nada mas. Pero los ateos, en sus sueños melancólicos, imaginaron que todos los hombres eran tan tristes y tímidos como ellos.

Unas veces sostienen que las ideas de la religion y de la Divinidad son un efecto del temor; otras confiesan que el temor importuno de un Dios vengador es el orígen mas ordinario del ateismo [1]. ¿Puede la misma pasion inspirar sentimientos contrarios, religion é irreligion?

Es muy cierto que las pasiones tristes, el temor, el humor melancólico, la ingratitud para con la Providencia, el desprecio del género humano sumergen á los filósofos en el ateismo, á lo que contribuye en gran parte la ignorancia presuntuosa, de lo que veremos muchas pruebas; pero nos parece imposible que estos mismos vicios hayan producido la religion.

§. IX.

La ignorancia de las causas naturales produjo el politeismo.

Oigamos, sin embargo, sus objeciones. La ignorancia de las causas naturales, dicen, hizo imaginar á los pueblos salvajes un poder desconocido, una ó muchas inteligencias ocupadas en gobernar la naturaleza; tal ignorancia, pues, inspiró los primeros sentimientos de religion.

Respuesta. No confundamos el error con la verdad. El hombre, por ignorante que fuese, conoció muy bien que la materia no se mueve por sí misma; que necesita de un motor; que no son obra de una necesidad ciega, de una naturaleza material, sino de una causa inteligente, un movimiento uniforme, revoluciones periódicas, efectos ligados constantemente

1 Segun Pausanias, la Grecia estaba llena de altares y de templos erigidos á la tierra; pero no cita uno solo que se denomine *la tierra trémula*.

2 Fragmento de Sánchoniathon.

1 Lucrecio, l. 1, v. 80; Sist. de la Nat., parte II, c. 12, pág 360.

á sus causas, partes que forman un todo, seres dotados de todos los órganos necesarios para su conservacion, etc. Esta opinion uniforme entre todos los hombres no es el efecto de la ignorancia, sino una leccion de recto juicio; es una verdad demostrable y suficiente para fundar la religion.

Los pueblos poco instruidos se engañaron al juzgar que una sola inteligencia no bastaba para dirigir toda la naturaleza, que cada una de sus partes estaba animada por un genio ó por un motor particular; este juicio erróneo es el origen del politeismo, y proviene de la ignorancia; pero no es la causa principal que produjo la idea de la Divinidad. En efecto, el mismo Dios se reveló desde el principio del mundo; y en los principios, la necesidad demostrada de un motor no prueba que hubiese muchas.

Los pueblos politeistas pecaron por lo tanto doblemente; despreciaron los medios de conservar la revelacion primitiva, y sacaron una falsa consecuencia de este principio verdadero, *que la naturaleza se mueve por una inteligencia.* Inferir de esto que la nocion de un Dios y el culto de muchos tienen el mismo origen y provienen de la ignorancia, es cometer un sofisma grosero.

Ademas de los genios buenos ó malos adorados por los pueblos politeistas, todos admiten con mas ó menos claridad un Dios supremo, criador del mundo, á quien colocan en el cielo, no tributándole la mayor parte culto alguno. Véase, pues, por una parte una religion falsa, inspirada por la ignorancia y las pasiones; por otra, una creencia verdadera, confirmada por la razon, y que solamente pudo perpetuar la tradicion. ¿Se puede de buena fe confundir una con otra, como lo hacen los incrédulos?

§. X.

La idea de Dios nada tiene de terrible.

No puede desconocerse, dicen, el origen de las nociones religiosas, al ver que la mayor parte de las naciones se han formado de la Divinidad una idea terrible, produciendo todos los cultos caprichosos, absurdos, crueles, que deshonraron al género humano, los terrores pánicos que le han atormentado, los sacrificios humanos que mancharon los altares. Si el hombre no hubiese considerado la Divinidad como un poder siempre irritado, ¿hubiera pensado derramar la sangre de los animales para calmarle, é inmolar á sus semejantes? ¿Los padres hubieran cometido la barbarie de degollar sus propios hijos por un motivo de piedad [1]?

Respuesta. Confundir las nociones religiosas, verdaderas, fundadas en la revelacion primitiva, y confirmadas por la razon, con las supersticiosas, adoptadas en el transcurso de los siglos, y sugeridas por las pasiones; tal fue siempre el mismo sofisma.

Para que la objecion de los incrédulos pudiese probar alguna cosa, deberia demostrarse: 1.° Que todos los excesos producidos por la supersticion son tan antiguos como la nocion de un Dios, y que inficionó á la religion desde su origen. 2.° Que si unos pueblos naturalmente bárbaros y corrompidos cometieron crímenes bajo pretesto de religion, es porque esta los hizo tales, y no su mal caracter, el que desnaturalizó la religion. No es dificil justificarla sobre estos dos puntos.

En primer lugar, la idea que nos da de Dios la revelacion hecha al primer hombre, no podia inspirar la tristeza, el temor ni la crueldad, sino mas bien el reconocimiento, el amor, la confianza en el Criador, y la benevolencia y caridad con nuestros prógimos; esto es evidente, segun el cuadro que de ella nos trazan los libros santos, y que ya hemos espuesto. Por otra parte, el aspecto de la naturaleza, las señales de bondad que Dios ha puesto en todas sus obras nos manifiestan la mano de un bienhechor y de un padre, y no la furia de un tirano: lo que demostraremos despues cuando respondamos á las blasfemias de los ateos contra la Providencia.

En segundo lugar, nuestros mismos adversarios han absuelto á la religion de los perniciosos efectos que le imputan. «Es el hombre, dicen, de un temperamento melancólico, exasperado por las desgracias y enfermedades; el hombre triste y taciturno no puede ver en este mundo mas que desorden, deformidad, malicia y venganza de un dios fantástico y envidioso. Tan sombrias ideas hicieron aparecer en la tierra los cultos caprichosos, las supersticiones crueles é insensatas, los sistemas absurdos, y todas las ideas y opiniones estravagantes... La Divinidad debe necesariamente participar del caracter de los hombres [1]». Este y sus pasiones son los que desfiguraron la nocion de un Dios, y los que produjeron todos los males subsiguientes. La maldad natural de los pueblos es la que pervirtió su religion, y no esta la que les inspiró la maldad.

En efecto, cuando examinamos detenidamente las falsas religiones, vemos en ellas el sello del caracter particular de las naciones que las crearon; el hombre comunicó sus pasiones á los dioses que se forjó. Un pueblo cruel (aunque todos lo han sido) creyó que la Divinidad respiraba como él sangre y mortandad; un pueblo voluptuoso y pervertido, como los griegos, hizo de sus dioses otros tantos mónstruos de lubricidad y mala fe; los romanos, cuyo orgullo y

1 Contagio sagrado, c. 1, pág. 2 y 17; Sist. de la Nat., parte II, c. 1, pág. 14; el Buen sentido, prefacio, pág. 4.

1 Sist. de la Nat., parte 2, c. 7, p. 203; Contagio sagrado, c. 2, p. 23.

ferocidad son proverbiales, creyeron que sus dioses les autorizaban para avasallarlo todo; por lo que la religion fue víctima, y no causa de todas las pasiones; ninguna parte tuvo en los usos insensatos que la acriminan los ateos.

1.° El terror pánico de los idólatras provino de una loca confianza en los sueños, en los pronósticos, y de una excesiva curiosidad de conocer el porvenir; y observa Ciceron, que hizo de esto una descripcion patética [1], que los filósofos aprobaban todas estas puerilidades. Si fuera posible hacer responsable de esto á la religion, tambien deberíamos atribuir á la filosofia los estravios de sus secuaces, y á la razon el delirio de los insensatos.

§. XI.

Origen de los sacrificios.

2.° Es falso que se estableciesen los sacrificios cruentos, porque se suponia á un Dios irritado y sanguinario, Era natural hacer ofrendas á la Divinidad para manifestarle reconocimiento y para obtener de ella nuevos beneficios. Los pueblos agrícolas le presentaron los frutos de la tierra; los que guardaban los ganados y los que se ocupaban en cazar y pescar le ofrecieron las primicias de sus rebaños, de su caza y de su pesca, porque no podian ofrecer mas que lo que tenian y los frutos con que se alimentaban. Cain, el primer cultivador de la tierra ofrecia sus frutos, y el pastor Abel inmolaba los animales [2]; mas esto no prueba que Abel tuviese de la Divinidad una idea menos pura y favorable que su hermano.

3.° Porfirio atribuye el origen de los sacrificios cruentos á la misma causa que nosotros; en cuanto á las víctimas humanas pretende que su uso provino de la distincion que se hizo de los genios buenos y malos, y que solo á estos últimos se sacrificaban hombres [3]. Esta bárbara costumbre es mucho mas moderna que el origen de la idolatria; mientras que los pueblos se limitaron á reverenciar á los astros y á los elementos, no cayeron en estos excesos.

No dudamos de que provenga de la malicia del demonio; así nos lo dá á entender la Escritura Santa [4]; pero tambien pudo tener origen en un uso inocentísimo en sí mismo. Dicen Cesar y Diodoro de Sicilia que los galos no inmolaban ordinariamente mas que los criminales [5]. Al principio se acostumbraba acompañar este acto de justicia con imprecaciones contra el culpable, y con oraciones en las que se pedia á Dios que hiciese caer sobre su cabeza los pecados del pueblo; esto fué bastante para que se considerase esta ejecucion como un sacrificio agradable á la Divinidad, é insensiblemente llegó el furor hasta sacrificar á los inocentes.

La crueldad de las guerras de los tiempos primitivos contribuyeron tambien á inspirar esta barbarie. El pueblo vencedor consideraba á sus propios enemigos como enemigos de sus dioses. Queriendo apaciguar su venganza con la efusion de la sangre de los vencidos, creyó que la Divinidad era tan vengativa como él; que el sacrificio de los prisioneros podia aplacar al cielo en tiempos de calamidad. Por esto se estableció en algunas comarcas la bárbara costumbre de inmolar á los estrangeros, porque se les miraba como otros tantos enemigos.

Los mismos paganos conocieron cuán absurdo era imputar esta infamia á la religion. Euripides hace hablar de este modo á Ifigenia en Taurides, acto segundo, sobre la pretendida crueldad de Diana: «No quiere esta diosa que se aproximen á sus altares los profanos cuyas manos impuras están manchadas con el homicidio.... ¿y creeré que se complace en ver correr la sangre de las víctimas humanas? De ningun modo..... Aficionados á la matanza los salvajes moradores de aquellos climas, atribuyeron á la Divinidad su bárbara inclinacion. Hago justicia á los dioses y no puedo creer que ninguno sea culpable de este crimen [1].»

En las troyanas, acto cuarto, cuando Helena culpa á Venus por su fuga con Páris, le responde Hecuba: «Dejad de hacer á las divininidades cómplices de vuestros crímenes, ó mas bien de envilecerlas para justificaros..... No ha sido Venus, sino vuestro loco amor á Páris y vuestra debilidad los que os han obligado á seguirle; de todo hacen divinidad los culpables mortales [2].»

Asi que los antiguos poetas fueron mas racionales que los filósofos modernos. Solo resulta de nuestras observaciones que los pueblos que abandonaron las lecciones de la religion primitiva, y que se hicieron salvajes despues de la dispersion de los pueblos, no podian menos de formarse una religion falsa y conforme á su caracter; y esto es una prueba demostrativa de la necesidad de una revelacion desde el principio del mundo, para evitar los estravios de la razon.

Nos hemos estendido en esta objecion porque aparece contínuamente en los escritos de los incrédulos; unas veces la emplean para desfigurar el origen de la religion; la repiten otras para calumniarla por sus efectos; tan pronto se valen de ella para justificar el ateismo como para exigir la tolerancia, por lo que convenia demostrar desde luego que carece de sentido comun.

1 De Divinat., l. 2, n. 149.
2 Gen. c. 4, ỳ. 3.
3 De abstinencia l. 2, n. 9, 25, 34, 39, 58. etc.
4 Joan. c. 8, ỳ. 44.
5 Cesar, Comment. l. 6.; Diod. Hist. l. 5.

1 Teatro de los griegos t. 3.° pag. 25.
2 Ibid. t. 4.° pag. 526.

§. XII.

La religion primitiva nada tiene de horrible.

Tampoco dejarán de hacer otra que es bueno prevenir. Vemos, dirán, en la misma religion que suponeis revelada, el sello de las pasiones que hicieron supersticiosos á todos los pueblos. Uno de sus dogmas es que el hombre nace culpable, hijo de ira, condenado á padecer y á morir, que está irritada contra él la justicia divina, aun antes que haya pecado voluntariamente; que las miserias y calamidades que esperimenta son el castigo de la desobediencia de su primer padre. Asi que, esta religion como todas las demas, nació de la tristeza y del temor, del profundo sentimiento que el hombre tuvo de sus males, y no suscita en nosotros mas que ideas sombrias ydesconsoladoras. Parece, dice la Enciclopedia, por la narracion de Moises, que el culto de nuestro primer padre, mas bien fué fruto del temor, que de la esperanza ó gratitud. Gen. c. 3, ℣. 10 [1].

Respuesta. Negarán los incrédulos las miserias y padecimientos del hombre en la tierra? Indudablemente que no, pues son los primeros en exagerarlos para hacernos dudar de la Providencia. Una de dos, ó estos males son la condicion natural del hombre, ó son pena del pecado; en esto no hay medio. Y nosotros preguntarémos, cual de estas dos suposiciones es mas á propósito para consolarnos y para darnos una buena idea de la bondad de Dios? El ateo que sostiene que estos males son el destino necesario del hombre, el efecto de una naturaleza ciega, y que despues de haberlos sufrido no tiene el hombre que esperar mas que la nada ¿es mas consoladora su perspectiva que la nuestra, considerando nosotros estos males como pena y espiacion del pecado, y creyendo que llevándolos con paciencia podemos con seguridad disfrutar de la felicidad en la otra vida por los méritos del Redentor? Al menos á nosotros nos consuela y sostiene la esperanza que, segun los ateos, es *el bálsamo soberano de todos los males* [2]; pero ellos no tienen mas recurso que la muerte y la desesperacion.

¿Fué la tristeza la que hizo creer á los primeros pobladores de la tierra que el hombre habia sido criado en la inocencia y destinado á una felicidad eterna? ¿Fué el temor el que les persuadió que despues de su pecado, les prometió Dios el perdon y un mediador que los restableceria en todos sus derechos, y que, en virtud de esta promesa, si se llevan con paciencia los trabajos de esta vida, son un título para alcanzar una bienaventuranza inmortal? Si adoramos á un Dios irritado, al menos le creemos compasivo, misericordioso, dispuesto á perdonar, demasiado bueno para amarnos todavia, y que llegó su clemencia hasta dar á su propio hijo para redencion nuestra. Creemos que no es tan triste esta idea, como la de una naturaleza madrastra é inexorable, tal como la conciben los ateos.

¿Puede haber raciocinio mas absurdo que este? Quiere el hombre la religion, porque necesita consuelo en sus males ¿y se le debe quitar para reducirle á la desesperacion? ¿Estará entonces mas á su gusto?

El autor del artículo *Liturgia* abusa evidentemente del testo del Génesis. Dice Adan á Dios; *He oido vuestra voz en el paraiso y me llené de temor; me oculté porque estaba desnudo.* ¿Hay alguna relacion entre esta confesion y el culto que Adan daba á Dios tanto antes como despues de su pecado? Aun cuando hubiese perseverado en la inocencia, habria estado dispensado de adorar á Dios? Despues de su sentencia, debia formar parte de su culto el pesar de haber ofendido á Dios, pero ya le habia prometido el perdon, por lo que debia tambien animar sus homenajes la esperanza.

§. XIII.

La nocion de un solo Dios no se debe á los filósofos.

Hemos visto la dificultad en que se encontró M. Hume cuando quiso esplicar cómo se pasó de la idolatria al conocimiento de un solo Dios, y de la que tampoco ha salido mejor el autor del sistema de la naturaleza.

Segun él, la primera teologia del hombre le hizo primero temer y adorar á los elementos ó á los genios de que estaban animados, y despues á los héroes. A fuerza de reflexionar creyó simplificar las cosas, sometiendo la naturaleza entera á una inteligencia soberana, á un alma universal que todo lo movia. Pretende el autor que el gran todo, el universo y la naturaleza de las cosas eran el verdadero objeto del culto de la antiguedad pagana; lo que nos manifiesta Orfeo en un himno al Dios *Pan.* Distinguiendo la naturaleza de su propia energia, se hizo de esta última un ser incomprensible que se llamó *Dios*; asi que, la idea de la unidad de Dios fué una consecuencia de la opinion de que Dios era el alma del universo, sin embargo de que no puede ser mas que el tardio fruto de las meditaciones humanas [1].

Respuesta. Ya hemos probado que la primera teologia del hombre no fué la adoracion de los elementos, sino la de un Dios creador de ellos, y no se destruyen las pruebas que hemos dado con una simple é infundada conjetura.

1 Enciclop. art. *Liturgia.*
2 Sist. de la Nat. t. 1 c. 14. p. 309.

1 Sist. de la Nat. 2. part. c. 1, p. 16, c. 2, p. 34, 38, 42.

Para darle mas valor, deberia manifestársenos: 1.° Qué nacion honró á la naturaleza como un Dios único, bajo el nombre de *Pan*, y en qué lugar del universo tuvo templos y altares el *alma del mundo*. Entre los griegos y romanos, *Pan* era el Dios de los pastores, y no tenia gran categoria en la mitologia [1]. Un himno aislado, cuya fecha y autor son desconocidos, es una debil autoridad para poner á este Dios á la cabeza de todos los demas.

2.° Los judios y cristianos que siempre adoraron un solo Dios ¿llegaron á conocerle por el medio indicado por el autor? ¿En qué tiempo debe fijarse este descubrimiento?

Convenimos que la mayor parte de los filósofos griegos consideraron á Dios como el alma del mundo, y que á este le suponian eterno; pero no hubo un solo pueblo, una sola sociedad que adoptase este sueño filosófico, y que hiciese de él la base de la religion; si es que Moises, que vivió muchos siglos antes que los filósofos, lo aprendió en su escuela. Cuando enseñó la unidad de Dios, lejos de representarle como el alma del mundo, y á este como co-eterno á Dios, dijo terminantemente que Dios es el creador del mundo, y por consiguiente que existia antes que él; quisiéramos saber en qué academia filosófica aprendió esta máxima, contra la que se levantaron todos los filósofos.

3.° Ha demostrado Bayle que los sistemas filosóficos, lejos de haber facilitado el conocimiento de un solo Dios y de una Providencia, por el contrario lo hicieron mas dificil; que discurriendo con consecuencia, un ateniense convencido de lo absurdo del politeismo, nada adelantó al consultar á los filósofos para elevarse á la nocion de un Ser supremo, soberano Señor de la naturaleza [2]. Tambien nosotros lo probarémos mas adelante. Asi que, es falso que la nocion de un solo Dios, tal como la consignan los libros santos, sea en ningun sentido fruto de las meditaciones filosóficas.

4.° Hemos visto que se halla esta nocion en naciones que nunca tuvieron filósofos, y en siglos en que aun no existia la filosofía, manifestándose en medio de las tinieblas del mas grosero paganismo: luego no es el resultado de las reflexiones humanas, sino una tradicion, como lo atestiguan Aristóteles, Platon y Plutarco.

§. XIV.

Sistema del autor de la antiguedad descubierta.

El autor de *la Antiguedad descrita por sus usos*, y de las *Investigaciones sobre el origen del despotismo oriental* formó un sistema particular sobre el origen de la religion; pero apoyado en el mismo fundamento que el de que acabamos de hablar, y cuya falsedad hemos probado. A su parecer todas las religiones son hijas del terror y de la tristeza en que el diluvio universal sumergió al género humano; tienen una relacion muy notable con esta gran revolucion las prácticas civiles de la religion de todos los pueblos del mundo: la mayor parte se instituyeron para recordar su memoria. Reducidos á la última miseria los individuos que se salvaron del naufragio casi general del género humano, conservaron un recuerdo profundo de la venganza divina, y fueron excesivamente religiosos. Contínuamente estaban temiendo un nuevo cataclismo, particularmente en las revoluciones periódicas de los astros; y este temor renacia todos los meses y todos los años, cada siete, cada cincuenta, ó cada cien años. Señaláronse estas diversas épocas con fiestas, esto es, con dias de reunion, en los que empezaban afligiéndose, por creer próximo el fin del mundo; despues se alegraban al ver renovarse los periodos y que la marcha del universo continuaba tranquila. A esto llama el autor *genio cíclico y apocalíptico de los pueblos antiguos*. De aquí provenia tambien el terror que tenian á los eclypses y cometas, porque creian que anunciaban un trastorno inminente en la naturaleza.

Con la repoblacion de la tierra y la formacion de sociedades, se conoció la necesidad de un gefe, y los hombres excesivamente religiosos no quisieron tener otro gefe ni soberano que Dios; por esto fueron teocráticos todos los gobiernos antiguos. Siendo necesario representar al *Dios Monarca* con señales esteriores, le erigieron tronos, le edificaron palacios y le rodearon de oficiales y ministros. Esta costumbre produjo los mayores abusos. 1.° Se divinizaron los signos esteriores de la presencia de Dios, y he aquí el origen de la idolatria. 2.° Subsistiendo siempre el terror dio margen á todas las supersticiones, á toda clase de espiaciones, á sangrientos sacrificios, á que se inmolasen víctimas de sangre humana, y á que se creyese en los sueños y en los pronósticos. 3.° Investidos desde el principio los sacerdotes con una autoridad ilimitada como ministros y representantes de Dios, abusaron de ella, para engañar, atemorizar, subyugar y esclavizar á los hombres. 4.° Cuando los pueblos se cansaron de este yugo desearon tener reyes, y miraron á estos á su vez como los representantes de la Divinidad, investidos del mismo poder supremo y absoluto. Este fué el principio del despotismo en todas las naciones, particularmente en las orientales.

Respuesta. A primera vista resulta aquí el abuso del espíritu sistemático. Era imposible emplear mayores circunloquios para llegar á un resultado tan

1 Homero, himno al dios Pan.
2 Contin. de los pensamientos diver. §. 104 y siguientes; OEuvr., t. 3, p. 330.

sencillo; ni echar mano de esplicaciones mas violentas para hacer comprender algunas costumbres muy naturales. Preocupada la imaginacion del autor con el diluvio, todo lo refiere á este gran suceso; por todas partes encuentra sus huellas, y le atribuye instituciones que indudablemente no tienen ninguna relacion con él.

El principio fundamental de que la religion fué inspirada por el temor y por la tristeza, lo hemos refutado suficientemente con nuestras reflexiones; algunas observaciones sobre sus consecuencias acabarán de destruir este frívolo edificio que está construido en el aire.

§. XV.

Refutacion del sistema del autor de la antigüedad descubierta.

El autor admite la existencia de los hombres antes del diluvio. ¿Pero está seguro de que los hombres antidiluvianos no tenian religion, ó si la tenian, de que fuesen deudores de ella á otro diluvio? He aquí lo que era necesario aclarar. Si los hombres eran ateos y materialistas, hubieran creido que el diluvio era un efecto necesario de causas físicas, una de las revoluciones de la naturaleza con que nos amenazan los ateos. No comprendemos, pues, de qué modo pudo el diluvio convertir á los hombres y darles la idea de Dios.

Pero limitémonos á las mismas observaciones de nuestro autor. 1.° Es absolutamente gratuito suponer que eran un signo conmemorativo del diluvio las *Hydrophorias*, ó la costumbre de llevar y derramar agua en las fiestas [1]. El politeismo empezó por la adoracion de los astros y de los elementos; adoróse el fuego del mismo modo que al agua; uno y otro se llevaba á los sacrificios; esta era necesaria para lavar las víctimas y las ofrendas, y aquel para consumirlas. Ademas, siempre hubo en los sacrificios libaciones y efusion de líquidos: los hombres ofrecian á la Divinidad sus alimentos como un tributo de reconocimiento; se destruian los comestibles con el fuego, y se derramaban las bebidas al rededor de el altar.

Desde que se conoció el vino se le prefirió para las libaciones. La misma relacion tenian con el diluvio las efusiones de agua que las de vino ó de cerveza. La misma conexion tiene con él el culto tributado al agua, que el dado al fuego por los persas.

2.° No se tenia respeto á las montañas porque los hombres se hubieran refugiado en ellas durante el diluvio [2]. Si eligieron sus cimas para ofrecer sobre ellas sacrificios, fue porque creian estar allí mas cerca del cielo, y de consiguiente de los dioses, cuando adoraban á los astros, y por la misma razon preferian las mas altas. Hacíase respetable su cúspide consagrada por los egercicios religiosos, y se creia que los dioses descendian á ella para recibir el incienso y los homenajes de los hombres. En esto no hay misterio ni relacion con el diluvio.

3.° Empezaban los pueblos sus fiestas y sacrificios dando muestras de afliccion y de penitencia, porque querian purificarse de sus faltas para hacer su culto mas agradable á Dios. Las terminaban con señales de alegria, porque les parecia que Dios aplacado con sus homenajes estaba mas dispuesto á concederles beneficios. Por esto ayunamos la víspera de las grandes festividades en señal de penitencia, y concluimos con alegria la solemnidad, convencidos de que Dios se ha dignado aceptar el culto que le hemos tributado. Y con esto no pensamos en el diluvio ni en el fin del mundo. *Un filósofo, acostumbrada á burlarse de todo, dice que ayunamos la víspera de las fiestas para comer con mas apetito el dia siguiente* [1].

4.° La costumbre de separar diversos periodos de tiempo por medio de las fiestas, solo prueba que las asambleas religiosas introdujeron desde el principio el orden en la sociedad: supongamos si se quiere que la division del tiempo por semanas, ó en siete dias, se refiera al curso de la luna porque el año se compuso de meses lunares; esta relacion no la desconocieron los hebreos, puesto que Moises dice que Dios hizo el sol y la luna para distinguir los tiempos, y lo mismo repite el salmista [2]. Pero Moises dió pruebas de una sabiduría superior refiriendo la semana á los siete dias de la creacion; con esto evitaba el error de los que adoraban á los astros. Nuestro mismo autor conviene en que, al suprimir Moises las ceremonias lúgubres y apocalípticas, obró mas sábiamente que los legisladores griegos y romanos [3].

Es muy natural que los hombres religiosos arreglasen el orden de la sociedad por las festividades y asambleas religiosas á cada periodo de tiempo; pero que creyesen que el mundo se acabaria todas las semanas, todos los meses, todos los años ó todos los siglos, es una suposicion gratuita en que jamás pensaron, y de la que no se puede presentar ninguna prueba sólida.

5.° Las fiestas periódicas de cada estacion se referian á los trabajos agrícolas [4], y aun subsisten en todas partes estos desahogos campestres. No es de presumir que los hombres se acordasen del diluvio ni

1 Antiguedad desc. por sus usos l. 1. c. 2, 3, 4.
2 Ibid. l. 2, c. 2.

1 Cuest. sobre la Enciclop. Antiguedad, sec. 3.
2 Salmo 103.
3 Antig. desc., l. 5, c. 3, t. III, p. 263.
4 Origen de los dioses del paganismo; Rem. sobre la Teologia, ÿ. 417 y 940; hist. del cal., etc.

del fin del mundo, para dedicarse á los trabajos del campo, y seria una locura el pretender que nuestro ayuno de las cuatro témporas tiene relacion con uno ó con otro.

6.° Pudieron temerse los eclipses, los cometas, las auroras boreales y demas meteoros sin pensar en la destruccion del universo. Cualquier objeto nuevo, sorprendente y estraordinario, admira y asombra con facilidad. Una alteracion en la luz del sol ó de la luna debia asustar á pueblos que adoraban estos dos astros. Los judios, en virtud de las lecciones de Moises y de los profetas, estaban libres de este vano terror. *No temais*, dice Jeremias, *los signos del cielo, como hacen las demas naciones* [1]. Se dice que la astronomía manifestando las causas de estos fenómenos tranquilizó los ánimos [2]; esto es cierto, pero antes que hubiese astrónomos habia tomado esta precaucion la revelacion. Por lo tanto, todas las pruebas que ha reunido el autor para demostrar *el genio fúnebre y apocalíptico* de los antiguos pueblos se reducen á la nada.

§ XVI.

Falsa teoría sobre el origen del despotismo.

No ha estado mas feliz en la investigacion de los efectos que ha producido la religion en la política.

¿Es cierto que fuesen teocráticos todos los gobiernos antiguos? Los romanos, los griegos, los hebreos antes de la mision de Moises, los egipcios, los chinos, ni los salvajes tuvieron teocracia, y sin embargo, la mayor parte de los pueblos tuvieron despotismo. La primera autoridad civil conocida fué la de los padres de familia y la de los ancianos, á la que sucedió inmediatamente el poder monárquico. Los chinos consideraban á su gobierno como fundado en la autoridad paternal, el que es tan despótico como esta última. Los jueces que gobernaron á los hebreos durante 400 años, escepto Heli, no eran sacerdotes.

Tampoco es cierto que empezase la idolatría por adorar los símbolos de la presencia del *Dios monarca*. Segun los autores sagrados y profanos, su principio fué el culto de los astros y de los elementos, y esto era en un tiempo en que los pueblos aun semi-salvages, no conocian monarcas ni gefes revestidos de una grande autoridad; y segun el mismo autor, estos símbolos eran un trono, un palacio. ¿Pero hay ningun pueblo que adorase tronos ó palacios? Quisiéramos saber qué relacion hay entre el culto dado á los animales por los egipcios, y los símbolos de la presencia de Dios.

Tambien es falso que solo el temor produjese todas las supersticiones de la idolatría; contribuyeron en gran parte todas las pasiones, como el interés, la vanidad, la envidia, la voluptuosidad y la venganza.

Es calumniar á los sacerdotes el acusarlos de haber sido los principales autores de las prácticas supersticiosas, y aun de las falsas religiones; y muchas veces han influido mas en esto los filósofos que los sacerdotes, y entre ellos, aquellos de que habla Ciceron [1]. Los sacerdotes algunas veces tan crédulos, y no menos ignorantes que el pueblo, no hicieron mas que seguir el torrente de los errores comunes. Supersticiosos son los salvajes y no tienen sacerdotes; tampoco los tienen los protestantes y han conservado supersticiones [2]; nada respetan los ingleses á los sacerdotes, y se les acusa de unir la supersticion al ateismo. No son sacerdotes los literatos chinos, y son mas superticiosos que las mujeres; viéronse entre los griegos, asi como se ven entre nosotros, filósofos incrédulos cuando estan sanos, y que en cayendo enfermos son escesivamente supersticiosos [3].

Es una vision el que el poder de los sacerdotes trasladado á los reyes haya producido el despotismo: éste generalmente no reside sino en las grandes monarquías formadas por conquistas; pues no habiendo un gran cuerpo de ejército dispuesto siempre á ejecutar las órdenes del príncipe, es imposible que su poder sea despótico. Acabamos de observar que pudo nacer el despotismo de la autoridad paternal, que siempre fué ilimitada en los pueblos salvajes [4]; pues se necesita un poder absoluto para gobernar sociedades nacientes.

Bien podriamos habernos dispensado de refutar un sistema tan descabellado, y contra el que da pruebas el autor contínuamente; pero bueno es saber cuántas vueltas y revueltas han dado los incrédulos para hacer despreciable y odiosa en su origen á la religion, y cuán impotente es su aversion.

¿Pero podemos dejar de admirar su afectacion? Para oscurecer el origen de la religion se esfuerzan en seguir el hilo de todos los errores humanos, y en esponer sus variaciones, sin decir palabra de la verdad conocida desde el principio del mundo, ni de la venerable tradicion que por una sucesion de 60 siglos la ha trasmitido hasta nosotros.

1 Jer., c. 10, ℣. 2.
2 Hist. de la astronomia antigua, discurso preliminar, p. 6.

1 De Divinat. l. 2. n. 149.
2 Los pueblos de Vaud son supersticiosísimos: Nueva Heloisa parte 6., carta 11: Eppion chinois t. 6, carta 18, pág. 71.
3 Diógenes Laercio, l. 4; vida de Bion.
4 V. observaciones sobre el origen de las sociedades por Millar.

Es por que la existencia de esta única religion verdadera, el modo como se ha perpetuado, los monumentos que la atestiguan, y la historia que nos descubre su sucesion, son el escollo en que se estrellan todos los desvarios y locos sistemas de la filosofía. Ha habido una religion desde el principio del mundo; hace 6000 años que se adora á Dios como creador del universo, que se creen los mismos dogmas y se profesa la misma moral. La tierra ha sufrido revoluciones; las naciones y las monarquías se han destruido; tan pronto se han conocido las artes y las ciencias como se han olvidado; las costumbres han variado, y las opiniones humanas se desvanecieron sucesivamente; y solo la religion de Adan ha subsistido desdeñando los agravios del tiempo y de la filosofía. Razonadores modernos ¡ya es tarde para que la destruyais! vuestros predecesores no lo consiguieron. En vano levantareis del polvo en que yacen sus sistemas olvidados; vuestros escritos pasarán como los suyos, y vuestros esfuerzos insensatos no servirán mas que para asegurar mejor el imperio de la religion.

ARTICULO III.

¿ES LA RELIGION UN INVENTO DE LA POLÍTICA?

§. 1.

Contradiccion de esta suposicion con la precedente.

El error nunca está acorde consigo mismo; aun no han podido los incrédulos convenir en seguir el mismo plan de controversia ni el mismo sistema; no hay una sola cuestion en la que no hayan sostenido el pro y el contra. Mientras que unos deciden que la religion es efecto de la debilidad y de la ignorancia natural al hombre en estado de barbárie, pretenden otros que es el fruto de la reflexion y sagacidad de los legisladores que hicieron de las naciones un cuerpo social, y esta opinion es antiquísima [1]. Tambien los hay que han querido reunir estas dos suposiciones; pero esto es imposible [2]. Si la creencia de un Dios es una preocupacion de hombres salvajes, tímidos, ignorantes y desgraciados, los primeros legisladores que los reunieron en sociedad, encontraron ya subsistente, ya establecida esta preocupacion, y no hicieron mas que servirse de ella para apoyar las leyes y las instituciones políticas. Si por el contrario, la inventaron ellos, no puede decirse que dispersos todavia los pueblos cayesen en ella por ignorancia; por lo que es preciso optar por una de estas opiniones. Ya hemos refutado suficientemente la primera, y no nos costará mucho mas destruir la segunda.

En primer lugar, un hecho tan importante no debe aventurarse ni admitirse sin probarlo. Entre los legisladores antiguos y modernos que menciona la historia ¿hay solo uno á quien pueda atribuírsele la primera nocion que tuvieron los pueblos de una Divinidad, y considerarlo como su autor? ¿Puede fijarse el tiempo y el lugar en que uno de esos antiguos sabios introdujo por primera vez la idea de religion en un pueblo ateo? Si nada pueden alegar los incrédulos en apoyo de su conjetura, nosotros no tenemos obligacion de creerlos bajo su palabra.

Es conocido el primer filósofo que intentó desimpresionar á los hombres de las preocupaciones religiosas, cuyo honor le atribuyen á Epicuro sus discípulos, y ¿cómo no hemos oido nunca hablar del primero que las introdujo en el mundo?

En segundo lugar, las nociones de una Divinidad y las prácticas de un culto religioso se hallan establecidas en naciones que nunca tuvieron legisladores, en isleños todavia salvajes. Hasta ahora no ha podido descubrirse en la tierra un solo pueblo privado enteramente de estas nociones; luego no son obra de los legisladores ni de los políticos.

Aunque sea cierto que todos los legisladores recomendaron la religion, le dieron una forma fija, y fundaron sus sistemas en la creencia de una Providencia que gobierna el universo y que castiga y recompensa; no se sigue de esto que antes de ellos no tuviesen los pueblos ninguna de estas ideas, y que no hubiesen pensado nunca en Dios. Una cosa es crear una opinion nueva, y otra hacer servir á una creencia antigua para fundar un nuevo orden de cosas.

Ademas de la fé en un Dios y en una Providencia, los legisladores fundaron tambien la sociedad en la mútua benevolencia que dió la naturaleza á los hombres, en el apego que contraen desde la infancia á su patria, en el deseo de la aprobacion, en el temor del vituperio y en el amor de la felicidad. ¿Crearon ellos en el hombre estos varios sentimientos? Son sus autores? El hombre antes de vivir en sociedad ¿no tenia bondad natural, ni aficion á su pais natal, ni vergüenza, ni honor, ni deseo de la felicidad? Indudablemente que la sociedad ha desenvuelto y fortificado estos principios, pero no creó su germen; lo mismo sucede con la religion.

§. II.

Pruebas que la destruyen.

En tercer lugar, ó los hombres sagaces á quienes se atribuye la invencion de la religion creian en un

1 Cic. de Nat. Deor. l. 1. n. 118; Plat. de leg. l. 10.
2 Sist. de la Nat. seg. parte, c. 1., p. 7, y 36; c. 2 p. 29; La Sensatez §. 10 y 15. Sist. social, introd. p. 5 y seg. parte c. 2.

Dios antes de hacerlo conocer á los demas, ó no. Si todos admitian un Dios, ¿en qué consiste que tantos entendimientos diferentes, menos ignorantes que los demas, y que vivieron en tiempos, en lugares, en climas tan diferentes, en Europa, en Asia, en el Perú, en la China, en el Norte y Mediodia, tuvieron la misma opinion, la misma preocupacion, que solamente es un desvarío segun los incrédulos? ¿Cómo se persuadieron todos que esta creencia seria útil á los hombres, siéndoles realmente perniciosa, como lo sostienen los ateos? Fácilmente se concibe que la misma verdad pudo subyugar á todos aquellos sabios; pero que todos fuesen seducidos por un doble error, sin que nadie pudiera librarse de él, he aqui un misterio que jamas comprenderemos.

¿Nada creen? Todos, pues, fueron impostores é hipócritas. Fingieron creer y adorar un solo Dios, para obligar á los pueblos á sufrir el yugo de la religion y de las leyes; pusieron en juego la mentira y la impostura, y con pretesto de hacer á los hombres mas felices, aumentaron su desgracia. ¿Pero de qué argumentos ó artificios se valieron para inculcar á tantos hombres feroces y salvajes una idea que jamas habian tenido? ¿Cómo aquellos hombres esparcidos por la superficie de la tierra, nacidos en el ateismo, con inclinaciones tan diferentes, tan celosos de su independencia, adoptaron espontáneamente el mismo yugo y el mismo error, si la naturaleza y la razon no los hubieran determinado á ello [1]?

Entre aquel gran número de ateos políticos, ni uno solo tuvo el valor de proceder de buena fé. Convencidos todos de que el ateismo es la única doctrina verdadera y útil á los hombres, envidiaron y se apropiaron su felicidad, tuvieron el furor de someterlos al yugo opresor y sangriento de la religion. Ninguno ensayó formar una sociedad de ateos, probar al género humano que en un estado civilizado puede pasarse sin dioses, sin religion, sin sacerdotes, sin paraiso, sin infierno y sin toda su comitiva. Fingiendo demostraciones de benevolencia, tendieron un lazo á sus semejantes; no los reunieron mas que para sujetarlos y hacerlos desgraciados. En verdad los incrédulos tienen una excelente opinion de sus antiguos compañeros, de quienes formaron un cuadro muy lisonjero.

En cuarto lugar, si los legisladores hubieran establecido la religion solamente por política, sin creer en ella, y únicamente por dominar, hubieran seguido el sistema de Hobbes; hubieran sentado por principio que la religion debe enteramente depender de la voluntad del legislador, que solamente el soberano puede prescribir lo que se debe creer y practicar, que Dios aprueba y justifica todo lo que aprueban y mandan el príncipe y los magistrados. Ninguno enseñó esta doctrina; todos juzgaron que solamente Dios puede prescribir el culto que se le debe, que la religion obliga al príncipe y á los súbditos.

Nos vemos por lo tanto obligados á suponer que todos los fundadores de la sociedad se engañaron, ya creyendo la existencia de la Divinidad, ya juzgando que esta nocion seria útil, y que no previeron sus consecuencias. Pero se aumenta la dificultad. 1.° Las mismas apariencias que sedujeron á todos aquellos legisladores pudieron producir la misma ilusion en la muchedumbre, sin que los primeros tuviesen parte alguna en la seduccion. He aqui siempre á todo el género humano arrastrado hácia el mismo error sin poder asignarse su causa. ¿Por qué fatalidad ningun legislador fué ateo, y ningun ateo tuvo valor de ser legislador? 2.° Entre tantos pueblos á quienes la esperiencia hubiera debido convencer de los funestos efectos de la religion ¿cómo no se encontró uno que intentase romper aquellos obstáculos mortíferos, vivir sin religion? ¿Por qué los predicadores del ateismo que de vez en cuando han aparecido, fueron tan mal acogidos, al paso que los fundadores de la religion se atrajeron prosélitos en todo tiempo y lugar?

Confesamos que entre los políticos hubo impostores que fingieron supuestas revelaciones y un comercio secreto con los dioses, para adquirir mas autoridad y establecer un culto particular. Pero esta misma ficcion supone que hablaban á hombres persuadidos de la existencia de una Divinidad; un pueblo ateo jamás creerá las revelaciones.

§. III.

Se nos da una idea falsa de los legisladores.

No es facil saber qué idea se formaron los incrédulos de los antiguos legisladores. «Del seno de las naciones civilizadas, dicen, salieron todos los personajes que hicieron sociables las familias ú hordas aun esparcidas y no reunidas en cuerpo de nacion, enseñándoles la agricultura, las artes, las leyes, los dioses, los cultos y las opiniones religiosas.... Haciendo su existencia mas feliz, se grangearon su amor y veneracion; adquirieron el derecho de prescribirles sus opiniones; les hicieron adoptar las que ellos mismos inventaron ó aprendieron en los paises civi-

1 Un ateo moderno observa muy juiciosamente que el primer rumor difundido en el mundo acerca de la existencia de Dios, debió lanzar al universo en la mas profunda perplejidad. Tratado de los errores populares, c. 2, p. 42. En efecto, si todos los pueblos hubieran sido desde el principio ateos, esta primera noticia hubiera debido atemorizarles tanto como á los de hoy; felizmente se familiarizaron con esta novedad desde el principio del mundo.

lizados de donde salieron [1]». Aquellos primeros maestros de las naciones no les hablaron mas que por medio de fábulas, de alegorías, reservándose el derecho de esplicarlas, ó mas bien de engañarlos: sus lecciones las dictaba el interés, la impostura, la imaginacion delirante[2].

Veamos si esta descripcion injuriosa resuelve la dificultad.

1.° Si los primeros legisladores recibieron sus ideas de una nacion civilizada, ¿dónde las aprendió esta? Es ridículo recorrer alternativamente todas las naciones eternamente, sin señalar jamás el primer origen de las ideas de religion y civilizacion. Segun nuestros adversarios, todos los pueblos comenzaron por el estado salvaje y estúpido: es necesario, pues, encontrar en alguna parte el primer origen de las nociones que dieron principio al estado social, un primer legislador que no adoptase sus ideas de otro pueblo: esto es lo que deseamos saber, y segun nosotros, este primer legislador es Dios.

2.° O el primer político que inventó la religion creia en ella ó no; al darla á los hombres, ó quiso hacerles bien ó mal: no hay medio. Seria un absurdo suponer que fue impostor y crédulo á la vez, ingénuo y embustero, bueno y malo; que quiso hacer la existencia de los pueblos mas feliz dándoles vínculos sociales, leyes, artes, y que quiso hacerla desgraciada dándoles la religion.

Si procedió con buena fe, ¿cuál es el origen de su error, que se propagó á todos los legisladores y á todos los pueblos? Segun los incrédulos, la religion es la caja de Pandora, que produjo todos los males del mundo; es la dádiva mas funesta que un misántropo haya podido hacer á la humanidad; ha cubierto la tierra de un diluvio de males: el que consiguiese desterrar del mundo *la nocion funesta* de un Dios, seria indudablemente el amigo del género humano [3]; y por una fatalidad deplorable, ningun legislador creyó poder pasar sin esta calamidad: sin esta nocion funesta todos los pueblos serian aun salvajes y embrutecidos.

Si el primer autor de la religion fue interiormente un ateo, un incrédulo, un impostor que engañó á los hombres para dominarlos, tal proceder no puede hacernos formar una idea muy ventajosa de los incrédulos en general. Es sensible que la caja de Pandora saliese de manos de un ateo; sus sucesores vienen tarde á reparar los males que hizo.

3.° Examinaremos en el capítulo siguiente si fue posible ilustrar á los pueblos sin el auxilio de la religion; si los sábios que prestaron este servicio á la humanidad merecen los epitetos de impostores, de hombres ambiciosos ó de cerebros desorganizados, con que los denigran los incrédulos.

1 Sist. de la Nat., parte II, c. 1, p. 29; contagio sagrado, c. 1 y 4. Ensayo sobre las preocupaciones c. 14.
2 Sist. de la Nat., ibid. Contagio sagrado, ibid. Ensayo sobre las preocupaciones, ibid.
3 Lucrecio, l. 1, v. 85; l. 5, v. 1093; Sist. de la Nat., parte II, c. 3, p. 85; Contagio Sagrado, c. 2; Sist. Social, etc.

§. IV.

Se nos da tambien una idea falsa de los sacerdotes y de la educacion.

Inútil seria responder á los clamores de los que pretenden que los sacerdotes inventaron la religion por su interés [1]. Desde luego es un absurdo suponer que hubo sacerdotes antes que religion. Mr. Hume, que no está menos prevenido en su favor, confiesa de buena fe que no son los primeros autores de la religion ó de la supersticion, y que pueden lo mas haber contribuido á su conservacion [2]. En otro lugar veremos que los antiguos filósofos merecen con mayor justicia esta imputacion que los sacerdotes.

Ademas, los mismos argumentos que prueban que la religion no es la obra de los políticos, demuestran que no es una invencion de los sacerdotes.

El nombre ó circunstancias de aquellos á quienes se atribuye esta institucion, nada influye en la cuestion.

Aunque fuese cierto, como sostienen otros, que la religion, en todos los paises del mundo, es un fruto de la educacion, ¿qué se inferiria? No se deduciria que no es natural al hombre. 1.° Seria necesario remontarse al primer origen de esta educacion y señalar la razon por qué llegó á ser general: jamás se encontrará otro origen que el mismo Dios. 2.° La sensibilidad en punto de honor, el amor de la patria, la adhesion á las leyes, son indudablemente un efecto de la educacion; estos sentimientos se disminuyen paulatinamente cuando no estan cultivados, sin que por esto sean menos naturales. 3.° Debe discurrirse de la buena ó mala educacion, como de la agricultura. Asi como los árboles plantados en un buen terreno y cultivados cuidadosamente producen mejores frutos, del mismo modo los mejor instruidos tienen ideas mas verdaderas y mas sanas: y asi como los frutos de la agricultura no son menos naturales que los silvestres, del mismo modo las verdades concebidas y adoptadas por una razon juiciosa y formada con esmero, son las producciones de la naturaleza mas preciosas. Seria injusto, pues, considerarlas como errores de educacion, porque no las hubiera producido la razon sin cultura.

1 Los Tres Impostores, c. 2; La Sensatez, §. 190 y 200; Carta 11 á Sofia.
2 Hist. Nat. de la Religion, n. 14, p. 127.

Pero, sin embargo, la religion en su origen proviene de Dios y no de los hombres.

Es evidente que las conjeturas, las hipótesis, los vanos sistemas de los incrédulos sobre el origen de la religion, lejos de destruir el hecho de una revelacion primitiva, sirven para confirmarla invenciblemente. Tal revelacion es la única hipótesis sólidamente probada, la única que enlaza la cadena de los acontecimientos, la única que puede conciliarse con la sabiduria de Dios y con la naturaleza del hombre. A cerca de las demas cuestiones, como esta, veremos á nuestros adversarios discordes, opuestos unos á otros, perplejos, vacilantes en sus opiniones, obligados por sus mismas contradicciones á atestiguar la verdad.

CAPITULO II.

DE LA UTILIDAD Y NECESIDAD DE LA RELIGION.

El deseo de conocer la verdad es natural al hombre.

La naturaleza inspira al hombre el amor de la verdad y el deseo de conocerla, cuya inclinacion brilla en nosotros desde la infancia; es mas ó menos poderosa, mas ó menos activa en los diversos individuos; pero es natural en todos. Ninguno hay que no se aflija cuando conoce que ha sufrido engaño por sí mismo ó por otro; la mentira se mira como un vicio en todos los pueblos. El descubrimiento de una nueva verdad en las ciencias comunica al alma un placer puro que ningun triste arrepentimiento puede emponzoñar: tal placer da vigor al sábio en sus trabajos; por medio de este hechizo secreto el estudio se convierte en una pasion, dando al filósofo una alta idea de sí mismo. La verdad es el alimento natural del entendimiento; el error solamente puede agradarnos mientras se reviste de los caracteres de la verdad ó favorece las pasiones imperiosas.

Los mismos incrédulos se fundan en este principio para enseñar su doctrina. La verdad, dicen, jamas es perjudicial; siempre es ventajoso al hombre conocerla: «no le injuriemos creyendo que la verdad no se hizo para él; su entendimiento la busca sin cesar, su corazon la desea, su felicidad la reclama á voz en grito. El error es el único origen de las desgracias de nuestra especie; ningun error puede favorecer al género humano [1]».

Partiendo de este principio, tenemos el sentimiento de comprender cómo puede conciliarse en el hombre este amor dominante por la verdad con la invencible inclinacion que lo conduce á la religion, si todas son erróneas. ¿La naturaleza hubiera revestido este error con todas las apariencias de la verdad, para tender al hombre un lazo inevitable? Se asegura, por una parte, que la verdad no se hizo para el hombre en general; y por otra que el ateismo no se hizo para el gran número de hombres [1]: es necesario, pues, que el ateismo no sea la verdad. El pueblo, dicen nuestros filósofos, no se halla en estado de cultivar las ciencias abstractas, ni de hacer raciocinios profundos. Supongamos sea asi. Se infiere que la mayor parte de los partidarios del ateismo lo profesan sin entenderlo; porque, en verdad, estos son únicamente profundos razonadores.

Seria muy estraño que la cuestion mas interesante, de la qne depende nuestra suerte presente y futura, fuese la mas difícil de ilustrar. Para ser ateo, se necesita sumergirse en meditaciones abstractas, devanarse los sesos por medio de hipótesis ininteligibles: sabemos suficientemente que la mayor parte de los que se glorían de ateos nada de esto hicieron, costando mucho menos para creer en Dios, pues solo basta tener sentido comun y abrir los ojos.

Nuestros razonadores confiesan tambien que «la utilidad debe ser la única norma de los juicios que se forman sobre las opiniones, las instituciones, los sistemas y las acciones de los seres inteligentes; todo lo cual debemos estimar considerando la felicidad que nos procura; debemos despreciarlo cuando es inútil, rechazarlo cuando es pernicioso; y la razon nos prescribe lo detestemos á medida de la gravedad de los males que nos causa [2]». Luego si es posible demostrar que la religion es útil y necesaria, que sin ella el hombre es desgraciado, malo, insociable, se infiere que la irreligion es el error mas pernicioso, y que debe detestarse. Tanto peor para los que la predican. Ea, pues, considérese al hombre aislado y simplemente como habitante del mundo, considéresele como destinado á formar una sociedad natural con sus semejantes y á ser miembro de una sociedad política; bajo cualquiera de estos diversos aspectos necesita la religion; en tres artículos probaremos este aserto. Pero esta cuestion no puede dilucidarse completamente mas que en el capítulo VIII y siguientes, donde sentaremos los verdaderos fundamentos de la moral y autoridad civil, limitándonos por ahora á examinar las necesidades del hombre. Como los incrédulos atribuyen á la religion todos los males que reinan en el mundo, no solamente nos proponemos justificarla de esta imputacion, sino tambien hacerla recaer sobre el ateismo. Jamás hubo discusion mas interesante ni mas digna de ocupar á un entendimiento racional.

1 Sist. de la Nat., parte II, c. 13 p. 387; c. 8, p. 233, 258; La Sensatez, §. 180

1 Sist. de la Nat., parte II, c. 13, p. 381; La Sensatez, §. 195.
2 Sist. de la Nat., parte II, c. 8, p. 233.

ARTICULO I.

LA RELIGION ES NECESARIA AL HOMBRE SOLO Y PARA SU FELICIDAD PARTICULAR.

§. I.

La religion hace la seguridad, el descanso y el consuelo del hombre.

En cualquier estado que se halle el hombre constituido, necesita un motivo de seguridad para tranquilizarse sobre su suerte presente y futura; necesita de consuelo en sus penas, de un freno para reprimir sus pasiones, de un principio que lo conduzca eficazmente á la virtud, ventajas preciosas que solamente puede procurarle la religion, á quien nada puede suplir.

Para convencerse de esta verdad, basta echar una rápida ojeada sobre las verdades que enseña la religion primitiva, y cuyo objeto es consolarnos, darnos valor, inspirarnos la confianza, la paz, la sumision á Dios, la adhesion á nuestros semejantes. Enseña al hombre que no es un producto del acaso ó de una naturaleza ciega, sino la obra de las manos de Dios, el objeto de las atenciones de su providencia. A su uso estan destinadas las riquezas que encierra el universo: la industria con que está dotado le somete casi todos los seres. Formando una sociedad con sus semejantes, reuniendo sus fuerzas á las suyas, consigue ser dueño de los animales mas temibles que Dios sometió. Si usa con moderacion de los dones de la naturaleza, si la fecunda con su trabajo, encuentra en ella una fuente inagotable de bienes. Su suerte no se limita á esta vida pasagera: el deseo que no puede satisfacer es la garantia de sus esperanzas confirmadas por la palabra del mismo Dios. Si se reduce á sufrir acá en la tierra, es una prueba momentánea, una espiacion de sus faltas, un contrapeso contra la violencia de las pasiones; en su penas, la esperanza cierta de un porvenir feliz sostiene su valor.

No teme ver desconcertar el orden que Dios estableció en la naturaleza: la sabiduria lo previó todo; la bondad suprema nos responde de su perpetuidad; Dios no cambiará el orden sin razon: el orden fisico tiene una esencial relacion con el moral; este es inmutable y se apoya en la justicia y santidad de su autor. Al criarnos Dios nos inspiró una entera confianza en la evidencia de nuestras ideas, en la voz del sentimiento interior, en la deposicion de nuestros sentidos, en el testimonio de los demas hombres; una confianza sin la que no podria subsistir el orden moral, toda sociedad seria imposible, y nuestra próxima destruccion segura.

La ley y los principios de justicia que siento grabados en mi corazon son los mismos en todos los hombres; sirven como prenda de una seguridad y confianza mútua; y á esta leccion de la conciencia remitia Dios al primer criminal. Siento que debo mirar á los demas hombres como á mis hermanos; puedo por lo tanto confiar en su benevolencia recíproca: la satisfaccion secreta que recibo al hacer bien, me responde de la virtud de mis semejantes. Si se encuentran almas viciosas, capaces de resistir á esta grata inclinacion y que procuran su felicidad en el crímen, son enemigos que entrega Dios á la venganza pública, y á quienes él mismo castigará en este mundo ó en el otro. Desde que conozco hombres que tan bien como yo creen en un Dios justo y en otra vida, no corro ningun riesgo de asociarme con ellos. ¿En qué podria fundar mi confianza, rodeado de una sociedad de ateos?

Si Adan, desgraciado despues de su pecado, en disposicion de comparar sus penas presentes á su felicidad pasada, no hubiese tenido religion que le fortaleciese, ¿cuál hubiera sido su desesperacion? Indudablemente hubiera atentado contra su vida. Muy luego vió en sus hijos la suerte reservada á su posteridad; la muerte de uno de estos le demostró el fin que él mismo debia esperar; por espacio de nueve siglos consecutivos vió el cuadro de las miserias causadas por su culpa. Pero Dios le habia prometido un mediador que cicatrizaria las llagas de la naturaleza humana; la confianza en esta promesa le hizo soportar tan larga penitencia.

¡Cuál hubiera sido la desolacion de Job en el estado en que se hallaba, si con su salud y su fortuna hubiese perdido su religion y la confianza en Dios! Despojado de sus bienes, privado de sus hijos, ultrajado por su esposa, calumniado por sus amigos, abandonado de los que él habia socorrido, cubierto de llagas, estenuado por el dolor, carecia de recurso en este mundo, no quedándole mas que Dios. Job conserva la paz en su corazon, su virtud triunfa de la adversidad, lega á los siglos futuros un ejemplo asombroso de los efectos de la religion, sin que tengamos noticia de otro semejante entre los ateos.

¡De qué furor se hallan animados contra el género humano cuando trabajan en privarle de este sosten! Confiesan que la esperanza es el *bálsamo soberano de todos los males* [1], que nos consuela en las penas de esta vida mas que cualquiera otra cosa, que es un cordial poderoso que endulza toda bebida amarga, aun la última [2]; y quieren arrebatárnoslo. Me compadezco de los verdaderos ateos, dice uno de nuestros filósofos; todo consuelo me parece muerto para ellos [3].

1 Sistema de la naturaleza, part. 1, c. 14, p. 309.
2 Bolinbroke, œuv., t. 5, p. 379.
3 Pensamientos filosóficos, n. 22.

Compadezcámoslos, pues, sino podemos curarlos.

§. II.

Cuadro del hombre en el ateismo.

Véase el cuadro que nos trazó del hombre un antiguo filósofo que no admitia ni Dios ni religion. «Entre los diversos animales se debe la preeminencia al hombre: ¡parece que la naturaleza destinó á su uso todas sus producciones; pero le hace adquirir á tan caro precio sus dones, que parece mas bien tratarlo como una cruel madrastra que como una tierna madre. Es el único animal que necesita vestidos prestados, al paso que cubre las demas especies diferentes, dándoles conchas, una piel crustácea, un cuero, vello, cerdas, pelo, plumas, alas, escamas, un vellon. Revistió los árboles y plantas de una corteza muy doble para defenderlos del frio y del calor. En el momento que nace el hombre, le deja, como por desden, desnudo, tendido en tierra, y le hace comenzar su vida por gritos y llantos; ningun niño se rie antes de los cuarenta dias. A este primer paso suceden las ligaduras, de que se hallan esentos los animales inferiores; el primogénito de la naturaleza, el animal que debe mandar á los demas, tiene encadenados pies y manos, llora, padece, sin mas crímen que haber nacido. ¡Qué locura pensar que tal entrada en el mundo le da derecho para ensoberbecerse! Muy luego sobrevienen las enfermedades, los remedios aun mas molestos, mil modos de curar, siempre reemplazados por otros. Los animales conocen desde el principio lo que son; comienzan, unos á correr, otros á volar, estos á ejercitar sus fuerzas, aquellos á nadar: el hombre nada sabe sino se le enseña á andar, á hablar ni á alimentarse; la naturaleza no le enseña mas que á llorar, por cuya razon pensaron muchos que seria preferible jamas existir ó morir al nacer. Al hombre solamente se reservan las lágrimas, el amor desenfrenado de los placeres, la ambicion, la avaricia, el apego escesivo á la vida, la supersticion, la perspectiva del sepulcro, el deseo de otra vida futura. Ningun animal tiene una vida mas fragil, ni pasiones mas violentas, ni se turba mas en el temor, ni mas encolerizado en la venganza. Vemos á los demas simpatizar con su especie, juntarse, reunirse contra sus enemigos; los leones no ejercen su ferocidad contra los leones; las serpientes no devoran á las serpientes; los monstruos marinos solamente hacen la guerra á los de otra especie: el hombre no tiene mas enemigos que temer que á sus semejantes [1]».

Esta relacion minuciosa de las miserias cuyo remedio no ve el hombre que no cree en Dios, hizo pensar en otro tiempo á muchos filósofos, que las almas humanas existieron antes de unirse á los cuerpos, donde creian estar encerradas por la justicia divina como en una prision para espiar, por medio de los padecimientos de este mundo, los crímenes cometidos en un estado anterior [1]. Sospecharon un pecado original, sin estar iluminados por la revelacion.

Veamos por un momento con la antorcha de la religion este cuadro sombrio, y si con esta luz se consigue disipar sus sombras. La preeminencia, dice el triste Plinio, se debe al hombre, á cuyo uso estan destinados todos los dones de la naturaleza: seria muy desgraciado si en un origen tan fecundo no encontrase abundancia de medios para proveer á sus necesidades. Necesita vestidos agenos, pero tiene manos para hacerlos; muy luego elegirá en el despojo de las plantas y animales no solamente los vestidos mas necesarios, sino tambien los mas agradables y cómodos. Los llantos acompañan su vida, pero enseñan á una madre activa que corre al primer grito, en cuya relacion de sensibilidad brilla el germen de las tiernas afecciones que fundarán la sociedad. Las ligaduras podrian suprimirse, pues los hijos de los salvajes no las tienen: lo que procede de la indolencia ó imbecilidad de las nodrizas no debe imputarse á la naturaleza. La sobriedad disminuirá el número de enfermedades, y con la paciencia los médicos no serán muy necesarios. Los animales son desde su nacimiento lo que deben ser, porque sus facultades son muy limitadas y estan destinados á vivir aislados; el hombre debe siempre aprender, porque debe ser agradecido y sociable; gozará en la reflexion y en la virtud los placeres puros de que son incapaces los animales. Si las pasiones les acarrean combates, tiene en su conciencia y en su razon un freno para reprimirlas; el precio del triunfo bien vale lo que costará obtenerlo. Que desprecie la supersticion, efecto de la ignorancia y de las pasiones mal reprimidas; que pregunte á la naturaleza; que es cuche la voz interior; que consulte la tradicion primitiva, y le enseñarán la religion. Dios que le da estos guias añadirá á los mismos nuevas luces, si es fiel en pedírselas. Puede mirar á sangre fria el sepulcro desde que conoce en sí mismo una prenda de inmortalidad. Que sea bienhechor y justo, y no tendrá enemigos entre sus semejantes; si cometen ingratitud, en el cielo habrá un juez, un vengador, un padre que sabrá indemnizar.

§. III.

Ideas sombrías que atormentan á los ateos.

Los ateos modernos se han quejado como los antiguos, de la desgraciada condicion del hombre, exage-

1 Plinio, historia natural. l. 7, proem.

1 Jamblico, exhort. á la filos., c. 8; S. Agustin, lib. 4, contra Juliano, c. 12, n. 60.

rando aun sus penas para tener motivo de acusar á la Providencia y sostener que el hombre no es obra de una Divinidad benéfica. «En este ser sensible, inteligente, reflexivo, que se cree objeto constante de la predilecion divina, no vemos, dicen, mas que una máquina mas movil, mas delicada, mas sujeta á desorganizarse por su grande complicacion que los séres mas toscos. Las bestias destituidas de nuestros conocimientos, las plantas que vejetan, las piedras privadas de sensibilidad son bajo estos conceptos seres mas favorecidos que el hombre; estan al menos exentos de las penas del espíritu, de los tormentos del pensamiento, de los temores que devoran, y que con tanta frecuencia se apoderan de él [1]».

Este tono lastimero es una prueba convincente de la buena fe de los ateos. Dicen que la religion nos hace desgraciados, que es necesario ahogar la idea espantosa de un Dios para tranquilizarse y ser feliz. Desde que renegaron á Dios no dejan de satirizar la naturaleza, de envidiar la condicion de los brutos y de las piedras. Son los condenados que nos convidan á seguirles y acompañarles en el infierno.

El que tenga valor para leer sus escritos verá en ellos un conjunto de ideas sombrias, una tintura de melancolia que les quita la máscara; descontento, temor, desesperacion es lo único que respiran en todas partes. No nos sorprende si la mayor parte predicaron el suicidio, consecuencia natural del humor melancólico que los atormenta: en su dictámen la vida presente es mas agradable cuando se borran la idea y temor de un Señor supremo, y cuando lo consiguen, nada encuentran lisongero como concluir prontamente esta felicidad singular.

Sin la idea de Dios y de su providencia, de nada sirven el orden de la naturaleza, las leyes físicas que conservan el universo. Tampoco sabemos si el curso de las cosas continuará siendo el mismo, si el acaso que formó este mundo lo destruirá ó no por algunos momentos, si nos aplastará bajo sus ruinas, si volverá á todo el universo al caos. El orden que hasta hoy subsiste no tiene relacion alguna necesaria con el que debe seguir: el acaso no observa ni reglas ni constancia. En esta hipótesis nada hay permanente ni seguro, lo cual nos lo hace notar Lucrecio, el poeta del ateismo: «Quizas, dice, los terremotos causarán en poco tiempo una espantosa revolucion en todo el globo, quizás todo se abismará muy luego con un estruendo espantoso». Por una contradiccion que le es ordinaria, este poeta, que destierra la Divinidad del mundo, pide la fortuna de evitar esta desgracia.

Quod procul á nobis flectat Fortuna gubernans [2].

1 Sistema de la naturaleza, t. 2, c. 8, p. 155; la sensatez, §. 94; cuestion sobre la Enciclopedia, Hombre, página 94.

2 Lucrecio, lib. 5, v. 98.

Uno de sus discípulos nos enseña que el movimiento dispersará quizás algun dia las partes con que se formaron estas masas maravillosas, y de que se compone el sistema del universo; que ignoramos si la naturaleza reune actualmente en su laboratorio inmenso los elementos propios para producir generaciones enteramente nuevas, y que nada tendrán comun con la de las especies actuales, y para formar otro universo [1]. Segun los ateos nuestra suerte presente y futura depende solamente de un *quizá*.

En esta hipótesis insensata no hay certeza alguna sobre lo que nos interesa de mas cerca. Cuando nos guian nuestros sentidos, *¿qué sabemos si no necesitamos de falsos testigos?* ¿Sabemos tambien si nuestro cerebro está formado de tal modo que confundamos lo verdadero con lo falso? ¿estamos seguros de que mañana todos los hombres no se coligarán para engañarnos? etc. He aqui, al menos, un argumento personal que pueden los escépticos objetar á los ateos, y al que estos nada pueden responder; tal es el camino que los ateos abrieron á los escépticos: en otra parte probaremos su absurdo.

§. IV.

Para los ateos no hay virtud ni felicidad.

Imposible es limitar el poder del hombre á sus cuidados, á sus miras, á sus esperanzas en la vida presente: está determinado por la naturaleza á fijar su atencion en el porvenir, á prometerse la inmortalidad, remedio que suaviza los temores y angustias de la muerte. No mira á sangre fria la perspectiva de un aniquilamiento total, al que solo puede resolverse en un momento de desesperacion. Si nada hay despues del sepulcro, se verá condenado á luchar toda su vida contra un deseo insensato, contra una inclinacion tiránica que jamás satisfará.

«Los antiguos y modernos epicúreos, dice un filósofo inglés, provocan nuestra indignacion, cuando encomian, como una grande adquisicion, la certeza en que estan de que todo muere con el cuerpo. Si fuese cierto, tal descubrimiento seria muy consolador.... No vacilaria en elegir, si se me propusiese existir despues de mi muerte ó morir todo entero [2].

Los ateos responden que esta esperanza seria consoladora, si no la turbase el temor de ser eternamente desgraciado, pero que la vista de esta perspectiva basta para acibarar toda nuestra vida. ¿Quién puede temer? Los malvados, y no los hombres virtuosos, cuya esperanza es firme, tranquila, sin mezcla de inquietud ni desconfianza. La situacion contraria de

1 Sistema de la naturaleza, parte 1, c. 3, p. 39: c. 6: página 86.

2 Bolingbroke, œuv., t. 5, p. 491.

los ateos no prueba ni su adhesion á la virtud ni la tranquilidad de su alma.

Sublimes doctores, que quereis igualarme á los brutos, perdonad mi impotencia; mi cuerpo se niega al esfuerzo que exigís de mi. Mi cabeza levantada hácia el cielo, dirige, á pesar mio, mi vista al Autor de mi existencia, me hace considerar la mansion que me está destinada y la mano que me colmó de beneficios [1]. Mi alma sensible, reconocida, guiada á la virtud, se rebela tambien contra el aniquilamiento con que le amenazais. Se siente muy vigorosa para subsistir sin la materia; abraza la eternidad en sus deseos y en sus proyectos. Una accion virtuosa vale mas que un siglo de esta vida que pintais tan desgraciada.

Pero en el sistema de los ateos no hay vicio ni virtud. Los apetitos naturales son la única regla de las acciones humanas, como son el principio de los movimientos en los animales; la satisfaccion de las pasiones es la única felicidad; el hombre no puede oponerles resistencia, ni tiene motivo alguno para combatirlas. Desde que puede saciarlas, adquiere el derecho de hacerlo; todo lo contrario á la naturaleza es un vicio: todo lo que manda es virtud. Si al procurar su bienestar, el hombre ofende al de los demas, es una desgracia para estos, pero no un crímen para él. Concentrado en sí mismo, sin otra relacion con sus semejantes que la de utilidad, puede mirar á todos los seres que le rodean como instrumentos de su felicidad: poco le importa que el género humano padezca, siempre que él mismo sea feliz.

Si puedo justamente pensar de este modo en mí solo y referirlo todo á mí, no hay alguno de mis semejantes que no tenga el mismo privilegio; en este caso, ¿cómo puedo contar con su benevolencia, con su equidad y sus servicios? ¿Qué seguridad habrá para mi al vivir con ellos? Serán otros tantos enemigos dispuestos á sacrificarme á su utilidad; debo, pues, huir de ellos y vivir en un temor contínuo de su maldad.

§. V.

La religion es un auxilio contra la opresion.

¿A qué causa pueden atribuirse los diversos ultrajes hechos á la naturaleza humana en todos siglos y lugares por los tiranos que la esclavizaron y la hicieron juguete de sus caprichos, por los vencedores bárbaros que se saciaron de sangre, por los señores brutales que trataron á sus esclavos como viles animales, por los padres desnaturalizados que ahogaron á sus hijos ó les impidieron nacer, por los legisladores ciegos y por los filósofos que aprobaron todos estos crímenes? ¿No deben atribuirse á la ignorancia ó al olvido voluntario de la dignidad del hombre? Si aquellos mónstruos se hubieran persuadido de que el hombre es criado á imágen de Dios, que todos somos hermanos, todos queridos de la providencia del Criador, todos destinados á la felicidad eterna prometida á la virtud, ¿hubieran sido capaces de cometer los escesos á que se entregaron? Admirado el hombre de estas verdades luminosas y consoladoras, ¿no debe estar menos espuesto á entregarse á los crímenes vergonzosos y brutales que deshonran la humanidad?

Desde que se estableció por máxima que el hombre no es mas que un ser vil compuesto de materia, no veo tampoco en qué fueron reprensibles todas estas calamidades de nuestra especie, que no son mas dignas de castigo que los leones y los tigres. Jugando con la vida, con la libertad, con las costumbres, con la fortuna de los que la casualidad puso á su discrecion, discurrieron consecuentemente; trataron al hombre como tratamos á un animal ó á un tronco de materia insensible. Si no fueron ateos ó materialistas por principios, lo fueron por estupidez y por pasion: esto era muy igual para sus desgraciadas víctimas.

En estas situaciones gravosas de un pueblo oprimido por reyes sanguinarios ó embrutecidos, por un rebaño de esclavos entregados á las pasiones de un señor cruel y disoluto, de una muchedumbre sometida á leyes absurdas, ¿qué consuelo queda á los desgraciados para suavizar su miseria? Si piensan como sus opresores, ¿qué resorte puede aun dar á su alma un resto de energía? un destino inexorable lo dispuso todo; el cielo y la tierra estan sordos á sus quejas.

En este conflicto viene la religion á socorrer los desgraciados y á reanimar su valor, enseñándoles que hay en el cielo un juez supremo que oye sus clamores y que se compadece de su suerte, un juez que ejercerá una justicia inexorable contra los autores de sus males, é indemnizará pronto ó tarde á los inocentes de sus padecimientos: la misma religion les autoriza para reclamar los derechos de la humanidad, para citar ante el tribunal de la justicia divina á los insensatos que se vanaglorian de la impunidad. ¿Quién sabe si á fuerza de lamentos firmes y apoyados por motivos religiosos se ablandarán en fin, estos hombres insensibles que se creen los únicos dioses de la tierra? ¿cuántas veces una solemnidad religiosa hizo caer la espada de manos de un vencedor sediento de sangre?

Para conservar en el hombre algunos rasgos de virtud, de valor, de firmeza en la desgracia es esencial no envilecerlo; puede restablecerse y encon-

1 Pronaque cum spectent animalia cœtera terram.
Os homini sublime dedit, cœlumque tueri
Jussit, et erectos ad sidera tollere vultus.
OVIDIO.

trar recursos, pudiendo conocer lo que vale; pero si olvida su propiá naturaleza, ya no es otra cosa que un animal degenerado.

§. VI.

Confesiones humillantes de un ateo.

Si alguno se jactase de poder gozar la felicidad y la paz en la incredulidad, le invitaria á que pesase las siguientes reflexiones de un materialista moderno. «Para hombres débiles y corrompidos llegan á ser necesarias una religion dogmática y la suposicion de una primera causa. Si sois de un temperamento delicado, afectuoso, tímido, no emprendais jamás salir del teismo ó de la creencia de un Dios; el resto de vuestra vida seria un combate continuo entre la razon y las preocupaciones de religion..... Un origen divino, la esperanza de una felicidad eterna halagan al amor propio y pueden producir grandes cosas, como tambien la envidia de hacerse recomendable á la posteridad..... Mientras subsista la esperanza de una felicidad eterna, un teista no tiene por qué quejarse de lo que le sacrificó.... El paso de una creencia á otra nada es parangonado con lo que se necesita para llegar á no creer nada. Aunque no se trate mas que de opiniones especulativas, se hace una revolucion en la física, y esta variacion de todo el ser reclama una organizacion vigorosa dotada de lo necesario para formar inmutables resoluciones.... Pero en el término de la caducidad, el terror natural de una próxima destruccion se agrega al ascendiente que tuvieron sobre nosotros nuestros primeros principios de religion: *ya no necesitamos de aquellas razones que nos tranquilizaban en el seno de los placeres, y que eran el móvil de nuestra superioridad en las opiniones....* Pero si se profundizó una verdad antes de perder la salud y se admitió sobre sólidos fundamentos, como lo que es verdadero por su naturaleza lo es siempre, es en vano que se cambien sus términos para destruirla en mí; puedo sin riesgo abrazarla teniendo por criterio la primera demostracion [1]».

No puede confesarse con mas claridad:

1.° Que con un entendimiento recto y un corazon virtuoso no es posible llegar á ser incrédulo consumado; que para conseguirlo se necesita *una revolucion en la física*, ó un trastorno del cerebro.

2.° Que en el término de la caducidad, las supuestas razones que tranquilizaban en el seno de los placeres desaparecen, ocupando su lugar los remordimientos: el autor confiesa que este estado es mas cruel que espirar en la rueda [2].

1 Diálogo sobre el alma, p. 135 y siguientes.
2 Diálogo sobre el alma, p. 139.

3.° Que es un rasgo de locura abrazar la incredulidad para tranquilizarse en los placeres, como no se tengan demostraciones tan claras como el dia. ¿Y dónde estan las demostraciones de los incrédulos?

4.° El recuerdo de nuestro orígen y la esperanza de una felicidad eterna son para el hombre los motivos mas gratos de consuelo y el resorte mas poderoso para escitarle á la virtud; que como estos dos grandes móviles jamás se debilitan en un hombre virtuoso, nada tiene que temer, y no debe hacer á tanta costa los sacrificios que exige la religion, de los que ya está indemnizado en esta vida por la feliz calma que le procura.

5.° Que aun en la hipótesis imposible de que fueran falsas nuestras esperanzas por la otra vida, el partido mas prudente y ventajoso seria aun vivir como verdadero cristiano, por ser el único modo de no caer jamás en la irreligion.

6.° Que como los incrédulos no pueden alegar demostracion alguna sólida ni capaz de producir en ellos una firme persuacion, nos engañan cuando se jactan de estar perfectamente tranquilos; que este valor aparente no es otra cosa que una vanidad pueril y una afectacion ridícula, cuyo hecho se confirma por la confesion de todos los que separados del libertinaje se entregaron en brazos de la religion; confiesan ingénuamente que jamás estuvieron tranquilos en la incredulidad; que en el mismo momento en que fingian arrostrar el peligro, temblaban de miedo interiormente.

§. VII.

Homenajes que muchos incrédulos tributan á la religion.

El autor del sistema de la naturaleza, á pesar del tono dogmático é imperioso que reina en su obra, hizo casi la misma confesion. Reconoce que la idea de un Dios, inculcada desde la mas tierna infancia, no parece por su naturaleza poder desarraigarse del entendimiento del mayor número de los hombres; que es *absolutamente imposible* destruirla; que un sábio no puede proponerse otra cosa que suministrar á las personas acostumbradas á pensar, *razones* para dudar [1]. En otra parte referimos la palabra con que Tolland espresaba sus agitaciones [2]. Véase, pues, á qué se reduce la decantada conviccion, la paz, la tranquilidad de estos sabios maestros, á dudar y á atormentar con sus dudas á los que quieren

1 Sistema de la naturaleza, t. 2, c. 11, p. 331; c. 18, p. 381, 384.
2 Introd., §. 12.

oirlos. Es por lo tanto un celo infernal quien los impulsa á difundir su doctrina, á introducir la turbacion é incertidumbre en los entendimientos tranquilos en el seno de la religion.

Pedimos al lector recuerde los demás testos de los incrédulos, que ya citamos en la introduccion á esta obra, §. 14 y 15, los compare con estos [1], é infiera de ellos cuál debe ser la situacion interior de los que hablan con tanta arrogancia contra la religion.

Otros confiesan sin rodeos que la religion es natural y ventajosa al hombre. Shasftesbury dice que el hombre nació no solamente para la virtud, la amistad, la honestidad, la fidelidad, sino tambien para la religion y la piedad; que debe someterse generosamente al órden de las cosas, sujetar su entendimiento á la voluntad de la causa suprema que reconoce enteramente justa y perfecta [2]. Bolingbrocke confiesa que el hombre es una criatura religiosa y sociable, formada para conocer y adorar á su Criador, para conocer su voluntad y seguirla. Las grandes facultades de la razon, dice, y los medios de instruccion, se nos dieron en mayor abundancia que á los demas animales, para ponernos en estado de ejecutar los gloriosos designios de nuestro destino, cuyo objeto principal es indudablemente la religion, en lo cual consiste la dignidad de nuestra especie y la superioridad sobre todos los demas [3].

Tal era el lenguaje unánime de todos nuestros filósofos cuando nos predicaban el deismo, cuyo estilo variaron desde que se convirtieron al materialismo. Pero el hombre ni la religion cambiaron de naturaleza en el momento en que estos graves doctores cambiaron de opinion. Hasta entonces confesaban que la religion es útil, consoladora, indispensable al hombre; ¿cómo llegó repentinamente á serle incómoda y perniciosa? Conocian entonces, como hoy, los supuestos inconvenientes que resultan de ella, contra quien únicamente proponen objeciones añejas, de las que la mayor parte tienen mil años de antigüedad. ¿Causó la religion mayores males en el espacio de veinte años, que desde el principio del mundo? Los últimos escritos de los incrédulos se refutan, pues, de antemano por sus obras anteriores: mas, á pesar de la ridiculez que los cubre, no nos negamos á oirlos.

§. VIII.

PRIMERA OBJECION.

Un Dios atento á todas las cosas inspira temor.

Librar al hombre del temor de un porvenir incierto y de la idea importuna de un Dios vengador, es prestarle un servicio esencial. «¿Quién puede soportar, decia el epicúreo Veleyo, el yugo de un Señor eterno, temible dia y noche, que cuida de todo, que piensa en todo, que ve y se ocupa de todo, de un Dios curioso y atareado que nada olvida? [1]». Lucrecio nos encomia el proyecto formado por Epicúro de destronar los dioses, como un triunfo que restituye al hombre su libertad natural, y le coloca en lugar de los tiranos que temia [2], reflexiones que los ateos modernos no han hecho mas que repetir y comentar.

Respuesta. Bello proyeto sin duda complacer á los malvados, calmar los remordimientos que los destrozan, quitarles el único freno que podria contenerlos ó hacerlos entrar en sí mismos. Es un servicio importante á los buenos enseñarles que nada deben esperar de sus virtudes; que si sufren acá en la tierra, nada mejor pueden esperar despues de la muerte. El éxito de esta empresa no dejaria de producir los efectos mas felices en el mundo. Para concluirla no faltaria mas que destruir tambien las leyes civiles, porque refrenan la libertad del hombre; las penas aflictivas, la infamia deberian abolirse, porque son un objeto de temor; en este caso los perversos no tendrian ya obstáculo alguno que les impidiese hacer lo que juzgasen oportuno.

Porque la religion es un freno, no es una razon para destruirla, sino un motivo para conservarla. El hombre nacido con pasiones fogosas, seria el animal mas intratable sino se le encadenase: la sociedad seria imposible, la tierra no seria habitable, si no hubiese en ella un motivo de terror para reprimir á los criminales. No pueden por lo tanto multiplicarse los medios de evitar sus atentados, ni levantar á su alrededor muy fuertes barreras. Es preciso que tema el hombre para ser virtuoso y racional; cuando lo es, la religion ya no le sirve de temor, sino de consuelo. Si hay dioses, decia el emperador Marco Antonino, los buenos no deben temer la muerte; sino los hay, ¿qué hacen en la tierra?

Era perdonable á los epicúreos mirar los dioses del paganismo como tiranos á quienes solamente se podia complacer con el crimen, proscribir un culto, que lejos de hacer á los hombres mas virtuosos, los hacia con frecuencia mas viciosos; declamar contra una religion absurda y corrompida. Pero el Dios que nos muestra la naturaleza, y nos predica la verdadera religion, no se asemeja á los dioses de Atenas y de Roma. No es un dueño caprichoso, injusto, vicioso, capaz de causar daño á los hombres para alimentarse con sus lágrimas; es justo, sabio, benéfico, misericordioso, digno de nuestro amor y confianza; es el Dios

1 La *introduccion* que se cita, hállase al frente del primer tomo de esta *Biblioteca*.
2 Caracteristicos, t. 3, p. 224.
3 Oeuv., t. 5, 340, 390 y 470.

1 Ciceron de Nat. deor., l. 1, n. 54.
2 Lucrecio, l. 1, v. 80.

de los corazones virtuosos; solo es temible para los malos.

Al manifestar los incrédulos tanto odio á la religion, ¿qué idea quieren darnos de su propio corazon? No quieren que su crimen tenga nada que temer despues de esta vida; ¿qué interés les obliga á protegerlo? Privan de toda esperanza á la virtud sufrida, ¿es una prueba de amistad hacia ella?

Repiten sin cesar que la idea de Dios es espantosa [1]. No dudamos que esta idea les haga con frecuencia temblar; que sean virtuosos y religiosos, y no temblarán mas.

§. IX.

SEGUNDA OBJECION.

La religion hace al hombre tímido y cobarde.

La religion hace al hombre tímido y cobarde; acometido siempre de la idea de un Dios irritado, vive en el temor de los males de este mundo y en el sobresalto de una eternidad desgraciada; seria incapaz de imitar la constancia de los estóicos que todo lo atribuian al destino. Desde que cree que sus males son una orden del cielo, le está prohibido buscar su remedio; no debe esperar recurso ni de sí mismo ni de los demas [2].

Respuesta. Todas estas acriminaciones son falsas y absurdas. Porque el hombre sea ó no ateo, ¿está mas seguro de los males de esta vida? ¿Las calamidades recaen mas pronto sobre los que tienen una religion, que sobre los que no la tienen? Es pues falso que los primeros deben ser mas adictos á ella que los segundos. Los castigos de la otra vida son para los malos; un ateo tiene pues mas motivo de temerlos que un creyente.

En el estado de padecimiento, toda la ventaja es evidentemente para este, quien sabe que la justicia divina se ablanda con nuestras súplicas, y que con la paciencia pueden merecer una felicidad eterna; he aqui dos motivos de valor y de que se halla absolutamente privado el ateo. ¿Se concibe que estos motivos puedan hacer á un hombre cobarde?

Es falso que los estóicos hayan mostrado mas constancia que los patriarcas, que los santos del antiguo y nuevo Testamento. Ningun filósofo sufrió mas pruebas que Job; y presumimos que un estóico, en lugar de aquel santo varon, hubiera hecho un papel ridículo. Ciceron por otra parte observó muy bien que los principios del estoicismo no convenian á la humanidad en general [3]. La constancia de algunos estóicos era mas bien un efecto de orgullo y obstinacion que de reflexion: los salvajes son mas sufridos que ellos en los suplicios [1].

Es tambien falso que la creencia de una Providencia nos impide recurrir á los remedios humanos: la religion no nos prohibe mas los recursos temporales en los padecimientos que el trabajo y la industria en la prosperidad.

Desde el principio del mundo todos los pueblos creyeron en la Providencia: ¿se dirá que ninguno fue activo, industrioso, cuidadoso de sus intereses, ocupado en su felicidad temporal, que es necesario ser ateo para tener razon y sentido comun? Veremos al contrario que en todo tiempo los ateos fueron los hombres mas inútiles é insensatos; que todos los pueblos ateos se precipitaron en su ruina.

§. X.

TERCERA OBJECION.

La esperanza de la eterna felicidad viene del orgullo.

La esperanza de una felicidad eterna en la otra vida se funda solamente en nuestro orgullo: nos persuadimos que el hombre fue criado para ser feliz; que si no lo es en este mundo, lo será en el otro; que si no sucede asi, será porque pecó. Tal es la preocupacion que dió margen á la creencia de una caida original y al sueño de la preexistencia de las almas; ambas opiniones son infundadas. El hombre padece del mismo modo que los animales, porque es esencia de un ser sensible estar sujeto al dolor; ¿diremos que los brutos son criminales de un pecado original? [2].

Respuesta. Antes de examinar todas estas suposiciones preguntamos desde luego á los ateos cuál de las dos creencias es mas consoladora: que nuestros padecimientos provienen de la esencia de las cosas, de la necesidad, del destino, ó que nos los envia la Providencia; que nacemos para ser felices acá en la tierra, ó para no ser felices jamás. ¿Nos cumplen la palabra que nos dieron de libertarnos de las ideas tristes separándonos de la religion? ¿Hay una idea mas triste y desconsoladora que la del destino? «Valdria aun mas, dice Epicuro, creer las fábulas populares, concernientes á la Divinidad, que imponernos el yugo de esta fatal necesidad introducida por algunos físicos. Al menos hay alguna esperanza de calmar la cólera de estos dioses por medio de un culto cualquiera; mas la cruel necesidad con nada puede

1 La sensatez, Prefacio, p. 2, 63, 66, 120, 183, 188.
2 Ibid. p. 3, §. 108 etc.
3 Pro Muræna, n. 60.

1 Viajes de Le Beau: Investigaciones filosóficas sobre los Americanos, t. 1, p. 71.
2 La sensatez, §. 99.

aplacarse [1]». El caudillo de los ateos discurrió mejor que ellos.

La esperanza de felicidad eterna no se funda en nuestro orgullo, sino en la nocion de un Dios bueno, justo, sábio, que crió al hombre, á quien no destinó á ser desgraciado sin ser culpable. Unas veces acusan los ateos á la religion de privarnos de valor, otras de inspirarnos orgullo, cuando el ateismo nos envilece y nos degrada, privándonos de toda esperanza.

Que la preexistencia de las almas sea un desvario no prueba que la revelacion del pecado original es falsa. Los padecimientos de los animales, su naturaleza, sus operaciones son un misterio para los ateos y para nosotros; nadie puede demostrar por un cálculo exacto de sus sensaciones si su suerte es feliz ó desgraciada; la ignorancia pues nada prueba; la justicia y la bondad divina se demuestran con raciocinios metafísicos y por la esperiencia, de donde debe partirse para juzgar de los fenómenos que no conocemos, y los que no deben guiarnos para atacar verdades suficientemente probadas. ¡Qué nos importa la suerte de los animales, siempre que estemos seguros de la nuestra!

Lector sensato, mira la perspectiva que la incredulidad presenta á sus prosélitos: una vida corta y desgraciada, que ellos mismos pintan como el don de una naturaleza madrastra, y la incertidumbre entre la nada futura y una eternidad desgraciada, y nada mas. En vista de esto, ¿puede un momento dudarse entre el ateismo y la religion?

§ XI.

CUARTA OBJECION.

Todas las religiones prescriben al hombre que se atormente.

En todas las religiones se ha creido que Dios se complacia en atormentar á sus criaturas; que el mejor medio de complacerle era mortificarse; que cuanto mas castigue su cuerpo, Dios se compadece de su alma; preocupacion que aun reina entre los cristianos, entre los mahometanos, entre los paganos [2], lo cual no puede servir mas que para hacer al hombre enemigo de sí mismo y de su propia felicidad.

2.° El hombre supone á la Divinidad siempre irritada contra sus criaturas; atribuye á su cólera las calamidades, los desastres, las plagas que son consecuencia necesaria de las leyes de la naturaleza, lo que hace recurrir á las súplicas, á las espiaciones, á la penitencia. Estas ideas lúgubres convirtieron la tierra en una mansion de lágrimas, y la religion en una fiebre melancólica.

3.° Persuadiendo al hombre que nació para padecer, la religion le hace inferir que la virtud no es un medio de hacerse feliz en la tierra; rompe el resorte mas capaz de conducir al hombre á la virtud, y de obligarle á labrar su felicidad y la de sus semejantes.

Respuesta. Estas ideas lúgubres no tienen realidad mas que en la imaginacion de los incrédulos. San Agustin las refutó hace mil trescientos años [1]. En primer lugar los filósofos que predicaron la templanza y la mortificacion de los sentidos, no fundaron esta moral en el deseo de agradar á Dios y aplacarlo, sino en la necesidad de refrenar los apetitos del cuerpo para perfeccionar las funciones del alma. Los epicúreos que se contentaban con pan de cebada no practicaban el ayuno en honra de la Divinidad, á la que no atribuian ninguna providencia [2]. Si esta moral desagrada á los epicúreos modernos, su gusto nada prueba: si al contrario, espíritus austeros y melancólicos fueron estremados en el odio de sí mismos y en las mortificaciones, no es responsable la religion, que prohibe todos los escesos.

En segundo lugar las calamidades que suceden, son, ó la consecuencia necesaria de las leyes de la naturaleza, ó un efecto de las voluntades de su autor; no hay medio. ¿Cuál de estas dos suposiciones es mas consoladora y capaz de inspirarnos valor? La Divinidad puede aplacarse, pero no la necesidad. ¿Aunque la primera hipótesis fuese un error, qué mal produce? Ella consuela al hombre, le obliga á separarse del crimen, á hacer buenas obras; ¿es esto una desgracia?

En tercer lugar, que el hombre se crea nacido para padecer ó para ser feliz, comprende tambien que la virtud es el único consuelo sólido en las aflicciones, y el motivo mas justo de contento en la prosperidad. En vano se lisongearia de la esperanza de una felicidad perfecta sobre la tierra, mientras que una esperiencia universal y constante le prueba lo contrario, y esta misma esperiencia nos enseña que la virtud es el único medio de procurarle en este mundo una suerte, sino perfectamente feliz, al menos soportable, con la esperanza que ella solamente puede darnos una felicidad eterna. Los hombres mas ejercitados en padecer no son ordinariamente los mas malos, al paso que los epicúreos felices no son los ciudadanos mas útiles al mundo. ¿Quién debe amar mas la virtud, el que nada espera despues de la muerte, ó el que cree que será recompensada con una felicidad infinita? Para solventar esta cuestion apelamos

1 Carta á Meneceo, n. 14.
2 Tindal, Cristianismo tan antiguo como el mundo, c. 8, p. 77.

1 Sermo de utilitate jejunii, c. 3, n. 8.
2 Porfirio de la abstinencia, l. 1, n. 48.

á la esperiencia, y presentarémos sus pruebas en el artículo siguiente.

ARTICULO II.

NECESIDAD DE LA RELIGION PARA FUNDAR LA SOCIEDAD ENTRE LOS HOMBRES.

§. I.

El hombre ha nacido para la sociedad.

Antes que hubiese filósofos, no se disputó si el hombre nació para la sociedad, si le es menos ventajoso vivir aislado y salvaje que reunirse á sus semejantes. La mayor parte de los pueblos bicieron en su origen la esperiencia de la vida errante y nómada; sus necesidades mútuas les obligaron á asociarse. Desde que gozaron las ventajas de la sociedad civil, ninguno echó de menos el estado de sus antepasados ni pensó volver á él. Los primeros autores de la civilizacion y de las leyes fueron universalmente considerados como los bienhechores del género humano.

Es indudable que los salvajes son naturalmente tristes y melancólicos; considerando todo, hay poca diferencia entre su condicion y la de los brutos. Reducidos comunmente á carecer de lo necesario, tienen una subsistencia precaria, obstáculo insuperable para la poblacion; arrastrados siempre por pasiones violentas, parecen dominados por el solo instinto; crueles con esceso en la venganza, en lugar de valor tienen un furor ciego [1]. Las diferentes hordas casi siempre enemigas, no dejan de destruirse mútuamente por adquirir un terreno mas vasto y poblado de caza. Por do quiera se hallan dispersos los hombres, reducidos á algunas familias vagamundas, y la tierra no es mas que un desierto habitado por bestias feroces y dañinas [2]. Para juzgar con sensatez de este estado, no debemos consultar á los filósofos sistemáticos, sino á los viajeros y testigos oculares.

Los hombres sin reunirse no podian disfrutar de los dones de la naturaleza, ni desplegar sus facultades ni industria; con la union de sus fuerzas ejecutan lo que no podrian intentar particulares aislados. Fecundizada la tierra por el cultivo, presta lo necesario y aun algunas veces lo supérfluo á un pueblo inmenso; ya no se vé el hombre obligado á disputar su alimento á los leones y á los tígres; seis leguas cuadradas de terreno cultivado pueden mantener mas individuos que ciento de tierra erial. Comparad las fértiles campiñas de la Europa con los vastos desiertos de la América llenos de bosques, de pantanos, de vapores pestitenciales, de yerbas ponzoñosas y de reptiles peligrosos, y ved lo que produce la sociedad.

Tratan de seducirnos los que pretenden que el hombre en la vida salvaje es mas pacífico y menos vicioso que en el estado social. Para formar un paralelo exacto, seria necesario comparar mil familias reunidas por la vida civil, con un número igual de familias salvajes ó igual número de hombres, y calcular despues cuántos crímenes se cometen en unas y otras en el espacio de veinte años, y cuántas acciones virtuosas se ejecutan. Desde luego me atrevo á asegurar que cuando menos habria un cuádruplo de ventaja por parte de las primeras; pero no es fácil hacer este cálculo, sin el que son imperfectas todas las teorías.

En vano empleó un filósofo todo el arte imaginable para probar que la vida salvaje es el estado natural del hombre, que la sociedad no ha servido mas que para corromperle y hacerle desgraciado [1], lo que seria decir en otros términos, que cuanto mas se aproxima el hombre á los brutos es tanto mas perfecto; refutaremos estos sofismas en el cap. XI. Otro dice que los salvajes son mucho mas felices que los pueblos civilizados [2] y en otro lugar el mismo prueba lo contrario [3]. Todos estos prestigios de la filosofía nunca ahogarán la voz de la naturaleza ni las luces del sentido comun; pues nosotros conocemos que hemos sido criados para nuestros semejantes y ellos para nosotros, y que los servicios mútuos hacen la vida mas agradable. Los movimientos de la amistad, los vínculos de la sangre y el trato social son los encantos mas dulces de la vida; la satisfaccion de hacer bien es muchas veces mas viva que la de recibirlo; fuera de la sociedad casi no se ejercita la virtud, ni se hace uso de la mayor parte de las facultades del hombre.

§. II.

Dios estableció la sociedad por el matrimonio y por la religion.

La primera intencion del Criador fué reunir los

1 Los algonquinos reunidos á los iroqueses para una partida de caza, y envidiosos de que estos habian sido mas afortunados, los degollaron mientras que dormian. Hist. de los establecimientos de los europeos en las Indias, t. 6, l. 15, p. 32, 41 y 54.

2 Hist. des Establec. des Europ. dans les Indes, tomo 6, l. 15, p. 14 et suiv.: Recherc Philos sur les Amer.; t. 1, p. 113: Orig. des lois, etc. Ire. partie, l. 6, c. 4: Hist. nat., t. 9, p. 13: Hist. de l, Améric. par M. Roberstson, etc.

1 Discurso sobre los fundamentos de la desigualdad, y sobre los efectos de las ciencias y de las artes.

2 Hist. de los establecimientos de los europeos en las Indias, t. 6, l. 17, p. 198.

3 V. Ibid., l. 15, p. 14 y siguientes. Descripcion de la vida salvaje.

habitantes del mundo y no dispersarlos, puesto que no formó mas que un consorcio del que debia nacer el género humano. Instituido el matrimonio como el primer vínculo social, no hubiera producido este efecto sin ser perpétuo é indisoluble, para lo que le imprimió Dios el sello de la religion por una bendicion particular [1]. Una union pasajera entre dos esposos seria enteramente semejante á la de los animales, y no formaria una sociedad mas perfecta. En satisfaciendo la pasion brutal, se separan los dos sexos y despues nada se deben. Si algunos permanecen reunidos hasta criar sus bijuelos, pasado éste tiempo no se vuelven á ver mas, y al año siguiente el acaso forma una nueva union. Los hombres con semejante conducta ni tendrian relaciones duraderas de padres á hijos, ni educacion seguida, ni comunicacion de conocimientos, ni auxilios mútuos, y no estarian mas unidos unos con otros que si hubiesen salido fortuitamente del seno de la tierra como los árboles y las plantas.

Tambien es este el sistema de nuestros moralistas incrédulos. «Los hijos, dicen, no dependen del padre mas tiempo que el que necesitan de él para conservarse; en cesando esta necesidad se desata el vínculo natural. Libres de la obediencia que deben al padre, y esento este del cuidado de los hijos, ambos entran del mismo modo en la independencia [2]. Pero deberia habernos manifestado el autor de esta decision porqué *debe cuidar el padre de los hijos*, y qué motivo puede escitarle á conservarlos, si nada tiene que esperar de ellos despues. Es claro que esta moral es un atentado contra la sociedad, cuyo primer vínculo destruye y que pone en peligro la vida de los hijos, so pretesto de asegurar su independencia.

El hombre al dar la existencia á sus hijos, se obliga á educarlos y alimentarlos, y por consiguiente á ser atento, humano, bienhechor y compasivo. Estos nuevos miembros con que enriquece la sociedad, á la que mira como su propio bien, ó mejor dicho, como á una porcion de sí mismo, son otros tantos lazos que lo unen á su patria y á los derechos civiles, otras tantas prendas de su corazon y por las que puede castigársele si altera la tranquilidad pública. Pero es absurdo el suponer que estos deberes del padre, no están compensados por ningun reconocimiento por parte de los hijos. Demostraremos lo contrario en el cap. XI al hablar de la autoridad paternal.

Dios queria que fuese el hombre una criatura racional y no un bruto, que tuviese religion, conocimientos y virtudes, las que no podia adquirir sino por la sociedad. Los tiernos nombres de esposo, de padre, de hermano, de pariente, de aliado, debian ser el germen de los afectos sociales, y consolar al hombre en medio de las penalidades á que estaba condenado. Los hijos de Adan criados cuidadosamente por él, conocieron desde su nacimiento las dulzuras de la amistad, del reconocimiento, de los goces domésticos y de las ventajas de una buena educacion; teniendo necesidad de cultivar la tierra y de defenderse de los animales feroces, esto era mayor motivo para no separarse. Anciano ya Adan cuando se multiplicaron las generaciones, se vió á la cabeza de un pueblo numeroso, cuyo gefe le habia hecho la naturaleza, y el que estaba encargado de dar principios de religion, lecciones de moral, egemplos de virtud, y que habia aprendido desde la infancia á respetarle y obedecerle.

Concentrado el género humano despues del diluvio en la familia de un solo hombre, se renovó del mismo modo. Dios dió nuevo prestigio á la autoridad paternal con la maldicion que pronunció Noé contra la descendencia de Cam, y hasta la confusion de las lenguas no se separaron las familias para formar otros tantos pueblos. Los individuos que por un espíritu de ferocidad ó de independencia se separarou, bien pronto empezaron á esperimentar la miseria y la ignorancia, inseparables de la vida vagamunda y salvaje. La pintura de aquel estado, cuyo recuerdo se ha conservado en muchas naciones, solo sirve para escitar la compasion [1]. Se halla en ella la misma estupidez, penuria y bárbarie, que las que hemos visto en los salvajes del nuevo mundo. El olvido de las virtudes sociales es de la misma fecha que el de las instrucciones que proporcionaba á los hombres la religion primitiva.

Practicado siempre el culto divino antes de esta revolucion entre las familias reunidas, formaba nuevos vínculos entre los habitantes de una misma comarca. Siempre segun Moises, y segun los autores profanos desde los tiempos heróicos eran seguidos los sacrificios de un banquete comun, y fueron la prenda del derecho de hospitalidad y el símbolo de la amistad fraternal. El haber participado en los mismos actos de religion era un título sagrado que nadie se atrevia á violar. Al pie de los altares y delante de la Divinidad formaron los hombres sus asociaciones, se unieron con juramentos y contrajeron mútuos compromisos. En las reuniones religiosas aprendieron á mirarse como hermanos, independientemente de los vínculos de parentesco, á deliberar sobre sus comunes intereses y á establecer entre sí un orden constante. En medio de las festividades, de las ceremonias y de los cánticos sagrados, hicieron resonar los primeros ecos de la alegria, conocieron los sentimientos de la amistad y sofocaron el odio y la envi-

1 Gen., c. 1, ỳ. 28; c. 4, ỳ. 1.
2 Contrato social, l. 1, c. 2.

1 Origen de las leyes, etc., part. 1, l. 6, c. 4, y t. 6, pág. 299.

dia: en ellas olvidaron sus penalidades y trabajos y empezaron á gustar la paz y la felicidad.

Todos los usos religiosos son en su origen otras tantas lecciones destinadas á inspirar las virtudes sociales; lo que veremos al hablar del culto esterior en el cap. IX. El padre de familia, ministro ordinario de este culto, era mucho mas respetable, pues reunia en sí el sacerdocio, el poder civil y la autoridad que dá una edad avanzada. La Escritura nos pinta á Melquisedec como rey y pontífice de su pueblo, y los historiadores y poetas nos dan la misma idea de los antiguos reyes [1].

Segun la historia este es el origen de la sociedad natural y civil, y en esta base se fundan la moral y las leyes, con la que concuerdan tambien las teorias de la sana filosofia; he aquí las reflexiones que ha hecho sobre este asunto el sabio autor de la Historia Natural.

§ III.

Reflexiones de M. de Buffon.

La sociedad humana depende menos de las conveniencias físicas que de las relaciones morales. Desde luego midió el hombre su fuerza y su debilidad, comparó su ignorancia y curiosidad, conoció que él solo no podia bastar ni satisfacer por sí mismo sus multiplicadas necesidades; reconoció la ventaja que tenia en renunciar al uso ilimitado de su voluntad, para adquirir un derecho en la de los demas, reflexionó sobre la idea el bien y del mal y la grabó en el fondo de su corazon; con la luz natural que le concediera la bondad del Criador, vió que la soledad no le proporcionaba mas que el peligro y la guerra; por lo que buscó en la sociedad la seguridad y la paz, á la que llevó sus talentos y sus fuerzas para aumentarlas reuniéndolas á las de los demas. Esta reunion es la mejor obra del hombre y el uso mas sábio de su razon. En efecto, no está tranquilo, ni es fuerte, ni grande, ni manda al universo, sino porque supo mandarse á sí mismo, sujetarse, someterse é imponerse leyes; el hombre, en una palabra, no es hombre sino porque supo reunirse al hombre.

Es cierto que todo contribuyó á hacer al hombre sociable; porque aunque las grandes sociedades, las sociedades políticas dependen del uso, y algunas veces del abuso que ha hecho de su razon, indudablemente fueron precedidas por sociedades pequeñas que no dependian, por decirlo asi, mas que de la naturaleza. Es una familia una sociedad natural tanto mas estable y mejor fundada, cuantas mas necesidades tiene y mas motivos de dependencia. El hombre al contrario de los animales, casi no existe todavia, cuando acaba de nacer; pues desnudo, débil, incapaz de ningun movimiento, privado de toda accion y reducido á sufrir, su vida depende del auxilio que se le da. Este estado delicado é impotente de la infancia dura mucho tiempo, y llega á ser un hábito la necesidad de socorrerlo, que solo él seria capaz de producir la dependencia mútua del hijo y de los padres.....

«Asi que, aun considerada la sociedad en una sola familia, supone en el hombre la facultad racional; la sociedad de los animales, que parecen reunirse libremente y por conveniencia, supone la esperiencia del instinto, y la de los que, como las abejas, se encuentran juntos sin buscarse, no supone nada; cualquiera que sean sus resultados, es evidente que ni han sido previstos, ordenados ni concebidos por los que los ejecutan, y que no dependen mas que del mecanismo universal y de las leyes del movimiento establecidas por el Criador [1].

Aun en el estado natural la primera educacion, la absolutamente necesaria, exige tanto tiempo como en el estado civil, porque tan débil y tan lento en su desarrollo es el hombre en uno como en otro, y por consiguiente necesita de ayuda en un tiempo dado, porque sino pereceria si se le abandonase antes de la edad de tres años. Luego bien, esta necesidad contínua y comun entre la madre y el hijo en tan largo espacio de tiempo, basta para que le comunique todo lo que posee; y aun cuando falsamente se quisiese suponer que nada posee la madre en el estado de naturaleza, ¿no seria suficiente esta larga comunicacion con su hijo para crear una lengua? De modo que este estado de naturaleza pura en que se supone al hombre sin pensamiento y sin palabra, es un estado ideal é imaginario que nunca ha existido. La necesidad de la larga comunicacion de los padres con los hijos produjo la sociedad en medio del desierto; la familia se entendia por signos y sonidos, y este primer rayo de inteligencia, cultivado y comunicado, hizo despues brotar todos los gérmenes del pensamiento. Como la comunicacion no pudo hacerse ni conservarse mucho tiempo sin producir signos mútuos y sonidos recíprocos, repetidos estos con frecuencia, y grabados insensiblemente en la memoria del niño, llegan á ser espresiones constantes, y por pequeño que sea su catálogo, ya es una lengua que bien pronto llegará á estenderse mas, aumentando la familia, y seguirá siempre en su marcha los progresos de la sociedad. Luego que empieza á formarse, ya deja de ser la educacion del niño puramente individual, puesto que le comunican sus padres no solo lo

1 Anius idem. Rex hominum, Phæbique sacerdos; Virg. t. 3. v. 80. Herod. l. 6. n. 56.

1 Hist. natural, Discurso sobre la naturaleza de los animales, t. 5 en 12. p. 374.

que tienen de la naturaleza, sino tambien lo que recibieron de sus ascendientes y de la sociedad de que forman parte; entonces no es una comunicacion hecha por individuos aislados que, como los animales, estará limitada á trasmitir sus simples facultades, sino una institucion de la que participa toda la especie, y cuyo producto forma la base y el vínculo de la sociedad [1]».

Ya habia hecho antes Séneca parte de estas reflexiones [2].

El proceder de la naturaleza en la formacion de la sociedad humana, es exactamente el mismo que nos indican los libros santos, puesto que por naturaleza no podemos entender mas que á Dios que es su autor. Para hacer su efecto mas seguro, quiso Dios añadir la sancion y los auxilios de la religion. Buffon ha considerado al hombre lo mismo que los escritores sagrados, y que los que vivieron en siglos que aun no existia la filosofia. ¿Quién les dió ideas tan sublimes y profundas? Veremos en seguida si han hallado mejor teoria.

Siendo evidente que el hombre fue destinado á la sociedad por la naturaleza, ó mas bien por el Criador, no lo es menos que Dios, al criar al hombre, no pudo dejar de imponerle deberes sin los que no puede subsistir la sociedad. No puede un ser infinitamente sabio querer el fin sin querer los medios, pues de otro modo se contradeciria. Resulta, pues, por el destino natural del hombre, que Dios le impuso leyes, le dió una moral y le mandó su observancia, como nos lo manifiestan los libros santos, y á la que llamamos *ley natural*. Sin esta ley, emanada de la autoridad divina, é intimada al hombre por la conciencia, por la razon y por la revelacion primitiva, no puede haber obligacion moral propiamente dicha, ni deberes rigorosos, ni derechos recíprocos, ni vicio, ni virtud entre los hombres. Esto lo demostraremos en el cap. VIII, al examinar los varios sistemas inventados por los filósofos para fundar una moral independiente de Dios y de la religion. Por ahora nos basta echar una rápida ojeada sobre el que domina en la actualidad entre los incrédulos.

§. IV.

La sociedad no se funda en un contrato.

Establecen por principio que en el estado de naturaleza pura, el hombre tiene derecho á todo, que es tan estenso como sus fuerzas, que el derecho natural no le prohibe *ni la discordia, ni el odio, ni la ira, ni el fraude, ni nada, en fin, de lo que apetece.* Para que cesase este estado de guerra mútua, fue preciso que el hombre se desprendiese *de su derecho natural para poseerlo en comun, y renunciase á los deseos de su apetito para someterlo al poder y voluntad de la sociedad.* De lo que se deduce que ninguno promete *sin fraude* renunciar al derecho que tiene en todas las cosas, que nadie guardará realmente su promesa, si no se halla escitado por el temor de un mal mayor ó por la esperanza de mejor bien... Por lo que debemos concluir que no es válida una obligacion sino en cuanto es útil, y que sin esta circunstancia *no tiene efecto* ningun contrato.

Este es el sistema de Spinosa, que es originario del de Epicúro, no habiendo hecho aquel mas que desarrollarlo, el que tambien ha defendido Hobbes en sus obras. Tambien lo encontramos en el sistema de la naturaleza, en el libro del Espíritu, en el Sistema social y en todos los escritos de los materialistas [1]. Han comprendido la mayor parte que la *convencion* ó el contrato de que habla Spinosa es inutil; definen la virtud: *todo lo que es verdadero y constantemente útil al hombre en sociedad,* y el vicio: *todo lo que le es constantemente perjudicial*; el hombre, dicen, se determina á practicar la una, y á evitar el otro por el conocimiento de su verdadero interes, por el instinto mismo que le hace buscar el placer y huir el dolor. Ya en otro tiempo se declaró Sócrates contra este sistema [2].

Para refutarlo necesitamos dos cosas, 1.ª probar que es ilusoria la convencion imaginada por Spinosa, 2.ª demostrar que la nocion de vicio y de virtud dada por los materialistas es falsa y absurda.

En primer lugar, una convencion, un contrato, una promesa no pueden *obligar*, á no ser que haya *una ley* anterior que precise al hombre á guardar su palabra y á observar los compromisos que contrae. Si solo le obliga la voluntad, es claro que la obligacion no dura mas que lo que persevera la voluntad; el mismo motivo que la ha creado puede disolverla. Suponer obligada la voluntad sin una ley que obligue, es admitir un efecto sin causa. Ya lo reconocia Spinosa cuando dijo que no *tiene efecto* ningun contrato á no ser que se determine el hombre á cumplirlo por el temor de un mal mayor ó por la esperanza de un bien mejor; que solo es válida una obligacion en cuanto es útil. Asi que, la utilidad ó el interés es el que da toda la fuerza á la obligacion; el supuesto contrato no varia absolutamente nada la naturaleza de las cosas.

1 Hist. natural, t. 12, p. 49.
2 Séneca, de benef., l. 4, c. 18.

1 Diógenes Laercio, l. 10, §. 150, 151; moral de Epicuro por M. Batteux, p. 243; Spinosa 9, Tractat. Theol. polit. c. 1; Sist. de la natur., t. 1, c., p. 134, etc. contrat. social, l. 1, c. 8 del espíritu, t. 1, discurso 2, etc.
2 Véase á Platon, l. 1. de la república.

Este contrato no puede obligar á ningun individuo á no ser que consienta en él; los padres no pudieron hacer contratos por los hijos en perjuicio del derecho natural; el que reclama siempre en favor de los últimos, y el que puede violar impunemente el contrato, no peca contra ninguna ley. ¿En virtud de qué principio estará obligado á observarlo? Porque puede obligársele; luego la obligacion se reduce siempre á la necesidad de ceder á la fuerza, y no es mas que la impotencia de resistir como antes de la convencion; mas la fuerza por sí misma no puede obligar la conciencia.

Para admitir la necesidad de una convencion es preciso suponer que los hombres salieron del seno de la tierra ó cayeron de las nubes sin tener ninguna relacion natural unos con otros, y que se hallarian aun en este estado si no hubieran salido de él voluntariamente, lo que es una suposicion quimérica. No es asi como se formó el género humano: Dios hizo que los hombres proviniesen de un mismo consorcio para que todos fuesen hermanos; desde su nacimiento estuvieron unidos con vínculos fraternales, y de estos provienen sus deberes mútuos. Si dos hombres que viniesen de los dos polos se encontrasen fortuitamente en un desierto, la ley natural les prohibiria el dañarse, y si lo hacian eran criminales.

El pretendido contrato, ó mas bien, la ley de sociedad proviene de Dios y no de los hombres; la dió sin consultarlos, y para bien suyo; esta ley natural cuida de su conservacion aun antes de que nazcan; solo la cualidad de hombre les somete á ella, y seria muy lamentable que asi no fuese.

§. V.

El interés no es el único fundamento de la sociedad.

En segundo lugar, la opinion que reduce los deberes del hombre solo al cálculo de sus intereses es falsa, contradictoria, perniciosa y destructora de toda moral y virtud.

1.° Tambien es falso que la virtud sea siempre el partido mas útil y ventajoso al hombre en este mundo, pues hay casos en que un crimen seria mucho mas útil que una accion virtuosa. Un hombre que en el mayor secreto me confió un depósito considerable muere repentinamente, y yo á nada me espongo guardando este depósito de que nadie tiene noticia; si lo entrego á los herederos del difunto, me espongo á pasar por un malvado, pues estos, codiciosos y desconfiados sospecharán que me he quedado con parte, y lo harán público. ¿Dónde está la utilidad que me resultará de su restitucion? Se me forma una causa injusta de la que depende mi reputacion y mi fortuna, y en mí está el ganarla con un juramento falso, del que nunca podrá convencérseme, ¿debo hacerlo por interés? Bien pudo Sócrates libertarse de la muerte, escapándose segun el consejo de sus amigos; sus conciudadanos se hubieran alegrado de evitar un crímen, y vueltos en sí, le hubieran colmado de honores. ¿Cometió Sócrates un crimen al beber la cicuta? ¿Qué interés es el que obliga al moribundo Arístides á perdonar la ingratitud de los atenienses? ¿Quién inclina al virtuoso ciudadano á sacrificarse por su patria? ¿Quién determina al viajero á socorrer á un desconocido que no volverá á ver mas? ¿Quién escita á un hombre generoso á ocultar con un silencio impenetrable los favores que hace?

Declaman los materialistas contra la Providencia, porque permite que la virtud sea desgraciada en la tierra, y por una contradiccion manifiesta se esfuerzan en probar que la virtud lleva siempre consigo en este mundo su recompensa.

2.° Confunden el bien moral ó la virtud con el bien físico, la obligacion moral de practicar la virtud libremente, con la necesidad física y natural que nos hace buscar el bienestar. Ahora bien, el hombre no tiene ninguna obligacion moral de procurarse el bienestar, muchas veces puede privarse de él por motivos laudables; pero nunca lo es el omitir una accion virtuosa. El hombre que renuncia á un bien sensible será, si se quiere, un imprudente, mas por esto no se hace culpable de ningun crimen. Segun los ateos, el hombre puede renunciar á su vida, á su conservacion y á su existencia sin quebrantar ninguna ley, y la hacen una de la procuracion de su existencia.

3.° La palabra *interés*, dice un doctor materialista, es sinónimo de injusticia, de corrupcion, de malicia, de bajeza en un avaro, un cortesano ó un tirano; en el hombre de bien el *interés* significa equidad, benevolencia, grandeza de alma y deseo de merecer el aprecio de los demas [1]. Asi que el interés es un Proteo que toma la forma del caracter, del temperamento y de las pasiones de todos los hombres. ¿Cómo un motivo tan versátil puede ser un resorte general de virtud? En las naciones en que el lujo ha corrompido las costumbres es imposible que la virtud sea un medio seguro para ganar el aprecio y el favor público. Un hombre de una autoridad austera es un censor incómodo, un ciudadano díscolo con el que no se puede tratar; es un Arístides en medio de los atenienses. El vicio, astuto, flexible é insinuante debe entonces ser el mérito mas acreditado: la virtud, lejos de ser útil, puede ser motivo de odio y de proscripcion. De lo que se deducirá que cuando varian las costumbres de las naciones, las ideas de vicio y de virtud sufren la misma revolucion, y que cuanto mas vicioso es un

1 Sistema social, part. 1, cap. 5, c. 4, p. 63.

pueblo, tiene tanta mas razon para llegar á serlo en mas alto grado. Convienen los ateos que en estas circunstancias el hombre virtuoso está reducido á contentarse con el testimonio de su conciencia. ¿Y qué le dirá? Que fue un insensato y calculó mal sus intereses. Se verá obligado á decir como Bruto al espirar: ¡*Oh virtud, bien conozco que no eres mas que un nombre vano*! Los malvados que vendieron á su patria han sido mas sabios que yo [1].

§. VI.

Es necesario una ley natural.

El fundamento de las virtudes sociales y de nuestros deberes, debe ser cierto, inmutable, universal, y el mismo para todos los hombres; se necesita un interés mas sólido, mas poderoso y constante que las ventajas pasajeras de esta vida. Estas varian segun las circunstancias, segun el genio y las pasiones particulares de cada individuo, segun las costumbres y usos de las naciones. Se necesita una ley suprema, inmutable, independiente del capricho y de la opinion de los hombres. En habiendo un Ser supremo, creador del hombre, cuya providencia cuida de todas las cosas, que le manda amar, socorrer y ayudar á sus semejantes, no hacerles nunca daño, so pena de ser castigado en este mundo ú en el otro, que le intima esta ley por la voz de la conciencia, entonces ya no hay nadie que no esté vivamente interesado en cumplir esta obligacion, puesto que se está seguro de que tarde ó temprano será recompensado por sus virtudes ó castigado por sus vicios, cualquiera que sea por otro lado la ventaja ó desventaja que pueda ocasionarle en la sociedad.

Desde entonces las ideas de lo justo y de lo injusto, del bien y del mal, del vicio y de la virtud, son ciertas é inmutables como la voluntad eterna de Dios; cualquier hombre puede leer sus deberes en el fondo de su corazon. Conoce que la virtud nunca es mas heróica y digna de una recompensa inmortal, que cuando produce en la tierra la desgracia del que la practica. El hombre halla en la religion, en la creencia de un Dios y de otra vida, un motivo sólido é infalible para ser virtuoso, bienhechor y obediente á las leyes, para reprimir sus pasiones y cumplir todos los deberes de la sociedad; encuentra en ella una esperanza capaz de sostenerle y consolarle en la desgracia. Solo entonces puede el testimonio de la conciencia recompensarnos de la injusticia de nuestros semejantes.

Este motivo invariable en nada perjudica las ventajas temporales de la virtud, y es un rasgo de mala fe por parte de los incrédulos el suponer lo contrario. Cuando los hombres son suficientemente equitativos para hacer á la virtud la justicia debida, no prohibe la religion que el hombre se manifieste afecto á ella. Nunca han dicho los libros santos que no debe el hombre buscar su felicidad temporal en la virtud; la máxima contraria se enseña terminantemente en ellos; *la tribulacion y la angustia*, dice el Apostol, *son la porcion del hombre que obra mal*; *mas la gloria, el honor y la paz serán la de todo aquel que obra bien, tanto judio, como gentil* [1]. Las bendiciones temporales que Dios concedia á los patriarcas, no les quitaban la esperanza de una felicidad eterna. Manda Jesucristo que busquemos, *en primer lugar*, el reino de Dios y su justicia, y dice que lo demas se nos dará *por añadidura* [2]. No quiere que consideremos los bienes temporales como el *motivo principal*, porque esto puede faltar, pero lejos de prohibirlo lo propone, al menos, en segundo lugar. Asi que en la religion hallamos dos motivos en vez de uno para ser virtuosos, aunque falte el segundo, el primero no puede faltar.

Por esto podemos juzgar de la exactitud del raciocinio de los incrédulos. Recompensas lejanas, dicen, y de un porvenir incierto, conmueven poco á los hombres, y por esto produce tan poco efecto entre ellos la religion; se necesita, pues, proponérselas presentes, sensibles y palpables sin hacer caso de las demas.

¡Razonadores obcecados!... ¿Ha destruido nunca la religion las recompensas presentes de la virtud? El hombre que teme á Dios y que peca contra su conciencia, olvida á la vez las recompensas temporales y la felicidad eterna unida á la virtud. Entonces unas y otras son ineficaces para él. ¿Y por esto deben suprimirse del mismo modo? ¿Puede la virtud procurar mayores ventajas temporales á un ateo que á un hombre religioso?

§. VII.

Confesion de los antiguos filósofos.

Para acabar de demostrar que no puede tener la virtud base mas sólida que la religion, añadiremos aqui la confesion de los filósofos antiguos y modernos, y aun de los incrédulos, que es tanto mas notable, cuanto la hicieron contra el interés de su sistema.

Chrysippe, gefe de los estóicos, convenia que el único y verdadero fundamento de la moral es la voluntad de Dios, interpretada por el sentimiento moral y la diferencia esencial de las cosas. Lo mismo pensaba Zenon [3], lo que era una contradiccion con los principios del estoicismo; tuvo razon Plutarco en echársela en cara [4].

1 Dic. Crit., Brutus, (Marcus Junius.) C.

1 Rom., c. 2, ℣. 9 y 10.
2 Matth., c. 6.
3 Cic., de Nat. deor., l. 1, n. 14.
4 Plutarco, Contrad. de los estóicos, n. 7 y 8.

Despues de haber agotado Ciceron todos los recursos de su ingenio para probar que hay un derecho natural, acciones injustas por sí mismas independientemente de la institucion de los hombres, no se atreve á lisonjearse que sus principios los aprobarán todos los filósofos, ni que serán bastante sólidas sus pruebas para hacer frente á sus objeciones. Pide benevolencia á los escépticos, á Arcesilao y Carneades; teme que si lo combatiesen no derribasen el edificio que habia construido; no se halla con suficientes fuerzas para rechazarlos: solo desea apaciguarlos [1].

¿Y para qué sirve una moral que puede destruir el menor soplo del escepticismo? Para nada, faltándole el apoyo de la religion.

Plinio, que no creia en Dios ni en la Providencia, reconoció, no obstante, la utilidad de esta doctrina. «Es ventajoso, dice, que se crea que los dioses cuidan de las cosas humanas; que si los criminales tardan muchas veces en sufrir el castigo, por motivo de la multitud de cuidados de que Dios está ocupado, jamás se libran del castigo; que el hombre no fue criado semejante á Dios para aproximarse á los brutos por la bajeza de sus inclinaciones [2]».

Pomponacio, muy sospecboso de ateismo, dice, que si todos los hombres naciesen con un escelente caracter, la belleza de la virtud y sus ventajas bastarian para obligarlos á todos á obrar bien; pero que como el mayor número tiene malas inclinaciones, fue necesario por el bien comun imaginar las penas y recompensas de la otra vida, porque esta creencia puede ser útil á todos los hombres [3].

Spinosa habla del mismo modo. «Si todos los hombres, dice, fuesen de un temperamento que solo deseasen lo razonable, es cierto que para vivir en sociedad no necesitarian leyes; bastaria instruirlos en una moral buena... Pero la naturaleza humana está muy distante de esta moderacion; todos procuran su interés... y se dirigen ciegamente á donde su apetito los arrastra; de donde procede que la autoridad y la violencia contienen las sociedades, y que se necesitan leyes que repriman la licencia desenfrenada é insolencia de los hombres». Despues de notar que el temor es un estado violento y un yugo que los hombres ensayan siempre sacudir, añade: «He aquí la razon que obligó á Moises, divinamente inspirado, á introducir la religion en su república, para que el pueblo llenase su deber mas bien por devocion que por temor». Dice, en fin, que el que no tiene idea alguna de Dios, ni por la historia de la revelacion, ni por la luz natural, si no es impio y refractario, es un bruto que solamente tiene el nombre de hombre, y que Dios no le dotó de ninguna cualidad buena [1].

Bayle, que empleó todas las sutilezas posibles para probar la posibilidad de una sociedad de ateos, presta alguna vez homenaje á los efectos saludables de la religion, y confiesa su necesidad. «En todo tiempo se ha reconocido, dice, que la religion era uno de los vínculos de la sociedad, y que los súbditos nunca obedecian mejor que cuando se sabia hacer intervenir á este objeto el ministerio de los dioses... No desagrada á Cardano una sociedad de ateos, por incapaz que fuese de servirse de los motivos de religion para adquirir valor; mas facil seria destruir una sociedad de hombres que sirven á los dioses; y aunque tenga alguna razon para decir que la creencia de la inmortalidad del alma causó graves desórdenes en el mundo por las guerras de religion, que existió en todo tiempo, es falso, aun mirando el negocio bajo el punto de vista político, que produjo mas males que bienes, como quiere hacerlo creer [2]».

Bayle cita el tratado en el que Plutarco demostró á los epicúreos que la doctrina que no admite la Providencia de Dios y la inmortalidad del alma, priva al hombre de una infinidad de consuelos durante su vida, y le reduce á la desesperacion al morir; confiesa que Plutarco probó muy sólidamente este punto [3].

En otra parte lo confirma con el ejemplo de Bruto, que murió injuriando á la virtud y arrepintiéndose de haberla practicado. Este romano, dice, no se equivocó tanto como se cree. «Si al ejercicio de la virtud no se agregasen esos bienes futuros que la Escritura promete á los fieles, podrian colocarse la virtud y la inocencia en el número de las cosas sobre las que Salomon pronunció su sentencia definitiva: *Vanidad de las vanidades, y todo vanidad.* Apoyarse en su inocencia, seria apoyarse en la caña rota que hiere la mano del que quiere servirse de ella [4]».

Al hablar de los saduceos, observa que destruyendo el dogma de la inmortalidad del alma, se priva á la religion de toda su fuerza, en lo que concierne á la práctica de la virtud, lo cual prueba con dos observaciones: una, que es casi imposible persuadir á los hombres que prosperarán en la tierra viviendo bien, y que no serán felices viviendo mal; porque la esperiencia parece probar lo contrario»; otra, que los ortodoxos pueden vanagloriarse de esta esperanza enteramente como los saduceos, y que recurriendo á la eternidad podrán mejor hacer influir la religion en su moral práctica [5]».

1 Cic., l. 1, de leg. Véase á S. Agustin, de Civit. Dei, l. 2, c. 21; Bayle, Dic. Crit. Carnaceo, H.
2 Hist. natural, l. 2, c. 7.
3 De immort. animæ, p. 123. Véase la Dissert. 1, sacada de Warburthon, p. 53 y 57.

1 Tract. Theol. Polit., c. 5; trad., p. 134, 137, 144.
2 Pensamientos sobre el Cometa, §. 108 y 108.
3 Dict. crit, Epicuro, R.
4 Dict. Crit., *Epicuro*, R.
5 Saduceos, E. Contin. Pensamientos div., §. 153.

§. VIII.

Confesion de muchos incrédulos modernos.

Bolingbrocke confiesa que la doctrina de las recompensas y castigos futuros es propia para robustecer las leyes civiles y reprimir los vicios de los particulares. La razon, dice, que no puede admitirla segun los principios de la teologia natural, no debe rechazarla segun los de buena política [1]. «La utilidad en mantener la religion y el peligro en despreciarla, fueron estremadamente visibles en toda la duracion del gobierno romano.... Aunque la religion instituida por Numa fuese absurda, sin embargo, el temor de un poder supremo, la creencia de una Providencia que gobierna todas las cosas, producen los maravillosos efectos que le atribuyen Polybio, Ciceron, Plutarco y Maquiavelo.... El olvido y el desprecio de la religion, fueron la causa principal de los males que Roma sufrió posteriormente; la religion y el estado cayeron simultáneamente [2]».

Shaftsbury, despues de sostener que sin la creencia de un Dios, el hombre puede conocer las ventajas de la virtud y tener de ella una alta idea, añade: «Sin embargo, debe confesarse que la inclinacion natural del ateismo es muy diferente; propende á ahogar toda afeccion á lo que hay mas amable y digno del hombre. ¿Es posible inclinarse á amar ó admirar alguna cosa, como relativa al órden del universo, mirando el universo como un caos de desórdenes?..... Nada es mas capaz de excitar á la virtud y separarse del vicio, que la presencia de un Ser supremo, testigo y juez de lo que pasa en el universo; y es un gran defecto en el ateismo escluir este motivo.... Creer que las malas acciones á las que nos arrastran las pasiones violentas se castigan por la justicia divina, es el mejor remedio contra el vicio y el mayor valor para la virtud [3]».

David Hume se esplicó en términos aun mas fuertes. «Los que se esfuerzan, dice, en desengañar al género humano de estas clases de preocupaciones (de religion) son quizás buenos habladores; pero yo no podria reconocerlos como buenos ciudadanos ni buenos políticos; pues libran á los hombres de uno de los frenos de sus pasiones, y facilitan la infraccion de las leyes de la equidad y de la sociedad bajo este concepto [4]».

El autor de la carta de Trasibulo á Leucipo sostiene en un lugar que la opinion de la existencia de Dios de nada sirve para hacer á los hombres mejores; pero mas adelante se retracta y confiesa que las ficciones de la vida futura son muy ventajosas al género humano. «La mayor parte de los hombres, dice, está muy corrompida y es muy insensata para no necesitar ser conducido á la práctica de las acciones virtuosas, es decir, útiles á la sociedad, por la esperanza de la recompensa, y separado del vicio por el temor del castigo, lo cual produjo las leyes; pero como estas no castigan ni recompensan las acciones secretas, y en las sociedades las mejor gobernadas, los criminales poderosos y acreditados encuentran el secreto de eludirlas, fue preciso imaginar un tribunal mas temible que el del magistrado. Se supuso que al morir entramos en una vida nueva, etc.... Esta opinion es indudablemente el mas firme fundamento de las sociedades; guia á los hombres á la virtud y les hace abandonar el crimen [1]». Toland en sus cartas filosóficas dice lo mismo [2].

En las nuevas libertades de pensar, un filósofo, despues de atacar la existencia de Dios y del alma, sostiene que la moral no se funda mas que en el amor propio, concluyendo con estas palabras: «Esta moral no fue perjudicial en general; no es buena para predicarse mas que á los buenos, y el pueblo no se contendria por este sentimiento delicado de amor propio; ¿pero es culpa de la moral [3]?» ¡Y qué moral mas defectuosa que la que no conviene al pueblo y es perjudicial en general!

El autor del sistema de la naturaleza observa que «en una sociedad numerosa, establecida y civilizada, multiplicándose las necesidades y creciendo los intereses, *fue preciso* recurrir á gobiernos, á leyes, á cultos públicos, á sistemas uniformes de religion para mantener la concordia....; que de este modo paulatinamente la moral y la política se ligan al sistema religioso [4]».

Finalmente, en los diálogos sobre el alma, un materialista, despues de decidir que la ley eterna de obrar bien y evitar el mal no tiene otra base que la necesidad de amar el placer y evitar el dolor, que una moral muy sencilla y muy pura proviene de ella como de su origen, se propone esta objecion: «Si no hay objeto alguno ó ningun Dios al que se refieran estos actos, y los juzgue para castigarlos ó recompensarlos despues, tales actos me parecen indiferentes en sí mismos; y como quiera que nos ofenden la ley nacional, ó sus *ministros lo ignoran*, son siempre buenos, si se acarrean ventajas al que los ejecuta [5]». El argumento era vigoroso y merecia una respuesta: el autor juzgó oportuna no dar alguna; su silencio equivale á una demostracion.

1 Obras, t. 5, p. 322 y 489.
2 Ibid., t. 4, p. 428.
3 Investigaciones sobre el mérito y la virtud, l. 1, p. 3, §. 3.
4 Ensayo, obras, t. 3. p. 301.

1 Carta de Trasibulo, p. 169 y 282.
2 Carta 2, §. 13, p. 80.
3 Nuevo libro de pensar, p. 150 y 171.
4 Sistema de la naturaleza, t. 2, c. 13, p. 377 y 379.
5 Diálogo sobre el alma, p. 119, 120 y 122. Véase tambien el Emilio, t. 3, p. 110 y 191.

He aqui entre nuestos adversarios una tradicion muy constante de la necesidad de la religion para fundar la moral y la sociedad. Se necesita que la verdad sea muy poderosa para arrancarla de las confesiones de los que destruyen sus sistemas y los cubren de oprobio. Resulta de esto claramente que un ateo no puede tener motivo alguno sólido de practicar la virtud y de cumplir los deberes de la humanidad.

§. IX.

Objeciones de Bayle.

Bayle, que aprovechó mas que cualquiera otro el privilegio de sostener el pró y el contra, hizo todo lo posible para falsear una verdad que confesó mas de una vez; todos los incrédulos copiaron sus objeciones, que compendiaremos sin debilitarlas.

Este sutil charlatan, estrechado por sus adversarios, se vió obligado á confesar que los principios del ateismo conducen directamente á la corrupcion de las costumbres y á *consecuencias afrentosas*; que si los ateos discurriesen consecuentemente se entregarian á toda especie de crímenes [1]: pero sostiene que se contradicen en la práctica, y que en esto se parecen á los que tienen una religion; pues los mismos cristianos no siguen en su conducta las máximas del Evangelio. Concluye que en general el hombre no obra segun las opiniones que puede haber adoptado; que no puede juzgarse de las costumbres de un particular ni de una nacion por la creencia que profesan.

Pocos cristianos, dice, viven segun la moral de su religion; los crímenes son casi comunes entre nosotros como entre los infieles. Los soldados cristianos serian cobardes si siguiesen las máximas del Evangelio. Si las mugeres son castas, es mas bien por honor que por religion. Consta por la historia que los mayores criminales no eran incrédulos; que los príncipes mas corrompidos no abjuraron su fe. Al ver la luz pública la pretendida reforma, los cortesanos mas disolutos eran los que manifestaban mas celo por el catolicismo y odio contra los protestantes. Si, pues, se observa alguna morigeracion entre nosotros, debe atribuirse mas bien al temor de las leyes humanas, que á respeto á la divina. Las confesiones, las comuniones y las demas prácticas producen muy poco efecto; por lo general la religion es un freno muy debil para contener la mayor parte de los hombres: las pasiones son casi el único móvil de sus acciones.

En cuanto á los ateos, sus opiniones no conducen inmediatamente á la corrupcion de costumbres, porque independientemente de la religion, hay principios de honestidad y de virtud fundados en la esencia de las cosas. Los ateos pueden contenerse por la consideracion de la escelencia y belleza de la virtud, por el punto de honor, por el deseo de inmortalizarse, por el interés de sistema y por no hacer á su secta odiosa; podrian por lo tanto formar una sociedad enteramente semejante á una de paganos. Hubo ateos virtuosos, de los que pueden citarse muchos: se conocen naciones que no tienen idea alguna de Dios ni de religion; otras que creen la inmortalidad del alma sin admitir la existencia de Dios. Si, pues, hay ateos viciosos, no procede de su sistema, sino de que siguen sus pasiones como el resto de los hombres [1].

1 Pensamientos divinos sobre el Cometa, §. 129; continuacion, § 149.

§. X.

Contradicciones de Bayle.

Respuesta. Observemos desde luego tres ó cuatro contradicciones en los argumentos de Bayle, á las que responderemos directamente á continuacion.

Parte de este principio, que el hombre no sigue en la práctica las máximas especulativas que profesa creer, que no puede juzgarse de las costumbres por las opiniones; y para juzgar de las costumbres que reinarian en una sociedad de ateos se funda únicamente en sus opiniones respecto á la belleza de la virtud, al punto de honor, á la gloria de inmortalizarse, etc.

Confiesa que no hay anales que nos enseñen las costumbres y usos de una nacion sumergida en el ateismo, que de este modo *no puede decidirse la cuestion por esperiencia* [2]. Sostiene, sin embargo, que hay naciones en sociedad que no conocen ninguna Divinidad. ¿Qué, no consultaba sus anales para enseñarnos cuales son las costubres de una sociedad que no cree en Dios?

Aun se estiende mas su pensamiento: confiesa que es imposible que el ateismo se establezca en una nacion civilizada; que «si hay pueblos que no admiten ninguna Divinidad, se hallaron en este estado desde su primer orígen; jamás salieron de esta antigua y *bárbara condicion* que corrompió el género humano hasta que recibió leyes y una religion [3]». La esperiencia atestigua, pues, que jamás hubo pueblo civilizado sin religion. ¿En qué se funda Bayle para sostener que este fenómeno es posible, aunque jamás existió? Para juzgar de la eficacia de los principios de religion, quiere que se consulte la esperiencia y no

1 Pensamientos sobre el Cometa, §. 129 y siguientes; Contin., §. 138 y siguientes; Respuesta á las preguntas de un provincial, part. 3, c. 29 y siguientes. Dic. crit., Arcesilao, K. Gul-Patin, C.
2 Pensamientos sobre el Cometa, §. 129 y 145.
3 Contin. de los Pensamientos, §. 6.

el raciocinio; para saber los efectos que produciria el ateismo, quiere que el raciocinio decida contra la esperiencia.

Para sincerar al ateismo sostiene que el hombre no sigue en su conducta los dogmas que profesa; y para hacer odioso al paganismo, se dedica á probar que la opinion que los paganos concibieron de sus dioses debia conducirlos al mal [1].

A pesar de las ruedas, dice, á pesar de los magistrados y presbostes, ¿cuántos asesinatos y robos se cometieron hasta en los lugares donde se ejecutaron los criminales? Añade por conclusion que la justicia humana constituye la virtud de la mayor parte del mundo [2]. Nos parece que debia concluirse todo lo contrario.

§. XI.

Respuesta directa á los sofismas de Bayle.

Nos vemos obligados á demostrar que los raciocinios de Bayle no son mas que sofismas.

No olvidamos la confesion que hizo, que el ateismo conduce á la corrupcion de las costumbres y á *consecuencias horrorosas* cuando se quiere razonar: que conduzca *necesariamente* y siempre á tal objeto, ó que suceda raras veces porque los ateos se contradicen, nos es indiferente.

En primer lugar, ¿por qué se ven obligados los ateos á contradecir sus opiniones en la práctica? Por que viven en sociedades donde hay una religion; esteriormente se ven en la necesidad de obrar como los que creen en un Dios; si quisieran seguir las consecuencias de sus principios, serian tratados como enemigos de la humanidad: tienen un vivo interés en evitar con la regularidad de su conducta los efectos del odio que inspiran sus opiniones. ¿Sucedería esto si la sociedad se compusiera únicamente de sus semejantes? El motivo que los determina no tendria lugar.

Los ejemplos verdaderos ó falsos de ateos virtuosos, citados por Bayle, nada prueban. Eran filósofos que vivian en medio de una nacion convencida de la existencia de la Divinidad, que recibió con la religion sus leyes, su disciplina, sus costumbres, sus principios de honestidad y de virtud. Las circunstancias serian muy diferentes si tales filósofos viviesen en un pueblo ateo.

¿A quién deben sus máximas sobre el honor, sobre la existencia y belleza de la virtud, sobre la gloria de inmortalizarse, y las costumbres laudables que pueden haber contraido? A su educacion, á la sociedad en que nacieron, á la religion que reina en ella. La cuestion es saber si en una nacion atea en su orígen, habia principios de honor, ideas de virtud, nociones de gloria inmortal, etc.; ó si en un pueblo civilizado, sumergido en el ateismo universal, se sostendrian mucho tiempo. Bayle confiesa que no hay ejemplos de esto; ¿en qué se funda para asegurar que no puede haberlos?

Estos principios de los ateos no pueden hacer impresion mas que sobre los filósofos, sobre los entendimientos cultivados; pero no son estos los resortes que hacen obrar al pueblo. Cuando Bayle habla de una sociedad de ateos, sin duda entiende una sociedad compuesta como todas las demas; no solamente de ricos, de sabios, de hombres muy elevados, sino tambien de pobres, de ignorantes, de gente grosera y sin educacion. ¿De qué servirian para estos últimos los principios filosóficos? Quisiéramos saber qué motivos se necesitarian para obligarlos á contentarse con la humillacion de su estado y someterse á la autoridad de los que quisieran mandar.

Entender por una sociedad de ateos un pueblo entero de habladores, es forjar una quimera absurda. Aunque fuese posible, puede con valor asegurarse que estos genios superiores no se conformarian mucho tiempo.

Bayle no hace, pues, mas que cometer un sofisma, comparando un puñado de ateos colocados en medio de una sociedad gobernada por la religion, con toda una nacion de ateos donde nadie creyese en Dios.

§. XII.

Falsedad del principio de Bayle.

En segundo lugar, ¿es verdadera la máxima en que se funda? El hombre, dice, no sigue en la práctica las opiniones que adopta en la teoría. Esta decision es falsa porque es muy general. El hombre está sujeto á contradecirse cuando sus opiniones se oponen á sus pasiones; entonces estas, mas fuertes que la creencia, le impelen con frecuencia, sobrepujando todos los motivos que deberain separarle del crimen. ¿Pero el hombre podrá aun contradecirse, cuando las pasiones y la creencia están acordes? Seria locura fundar la virtud de los ateos en la esperanza de una contradiccion. Desde que un ateo se viese libre de la opinion pública, pueden apostarse ciento contra uno, que discurriria y obraria consecuentemente.

Los que tienen una religion pura y una mala conducta, resisten simultáneamente á los motivos religiosos y á los sugeridos por la razon á los ateos; porque, en fin, un hombre que cree en un Dios, no es menos sensible que un ateo en punto de honor, á la belleza de la virtud, etc. ¿Y aun se supone que suprimiendo uno de estos dos frenos, las pasiones no

1 Conten. de los Pensamientos, §. 126 y siguientes.
2 Pensamientos divinos, §. 161.

serán mas desenfrenadas y no causarán mas estragos? Es una burla.

Si la multitud de los crímenes prueba la debilidad é inutilidad de la religion, demuestra tambien la debilidad é inutilidad de los motivos que nos obligan á ser virtuosos; es por lo tanto absurdo mencionar éstos, cuando estan solos y separados de la religion que los anima.

Bayle decide que las pasiones en el estado de sujecion en que se hallan por la religion, por los motivos humanos, por las leyes civiles, son tambien *poco mas ó menos el único resorte de las acciones de los hombres*, y supone que las pasiones de los ateos, libres del primero de estos vínculos no serian ya el único resorte de sus acciones. Es dificil disparatar mas completamente.

En su opinion, si las mugeres son castas, lo son mas bien por honor que por religion. Supongamos que sea así. Los que no tuviesen mas religion ¿serian mas sensibles al honor que los demas? Que se pregunte á todos los incrédulos del mundo, si amarían mas á una esposa atea que á otra cristiana.

Ha habido criminales que no eran incrédulos, y malos príncipes que fingian piedad. Enhorabuena. ¿Hubieran sido menos malos si hubieran profesado el ateismo? Despreciaron las leyes divinas y humanas, las luces de la razon y los sentimientos de la naturaleza; la insuficiencia de estos vínculos, reunidos para contener las pasiones fogosas, no prueba que ninguno de ellos sea supérfluo, sino que sería necesario estrecharlos mas si fuese posible.

En tiempo de Carlos IX y Enrique III, los cortesanos mas corrompidos parecian mas celosos contra los hugonotes; lo creo. Esto prueba que su celo provenia de otro origen que de la religion; es muy incierto si la mayor parte creian en Dios.

Demostraremos en otra parte que las máximas del Evangelio no propenden á hacer cobardes.

§. XIII.

Funestos efectos del epicureismo.

Los hechos que Bayle cita nada prueban, y suprime los que le refutan vigorosamente; apelo en este punto á la esperiencia, tribunal ante el cual citamos al mismo Bayle.

Polybio atestigua que el epicureismo, llegando á ser casi general entre los griegos, corrompió las costumbres, alteró los principios de gobierno, causó la caida de sus repúblicas. Bolingbrocke y Montesquieu observan que aquella misma filosofía, llevada á Roma, produjo en dicha ciudad el mismo efecto. El autor del diccionanio filosófico, que quiso apoyar la paradoja de Bayle, confiesa que en tiempo de Cesa y de Ciceron, los senadores y los caballeros romanos sumergidos en el ateismo eran voluptuosos, ambiciosos, muy perjudiciales y que perdieron la república [1]. En otra obra se propone demostrar, con un gran número de ejemplos, que el ateismo puede á lo mas, dejar subsistir las virtudes sociales en la tranquila apatía de la vida privada, pero que debe conducir á todos los crímenes en las borrascas de la vida pública. «Una sociedad particular de ateos, que nada se disputan y que pierden lentamente sus dias en los pasatiempos del deleite, puede durar algun tiempo sin turbacion; pero si el mundo se gobernase por ateos, sería lo mismo que estar sujetos al imperio inmediato de esos seres infernales que se nos pintan cebados contra sus víctimas.» Tal es su conclusion [2].

¿Por ventura sostenian los epicúreos que el deleite es el supremo bien del hombre? No; era una consecuencia natural de su sistema. En la hipótesis del ateismo, el hombre es para sí mismo su último fin: el placer, el bienestar son de tal modo su ley suprema que si no puede gozarlos en este mundo, debe salir de él y suicidarse. ¿Pero esta ley que obliga al hombre á renunciar la vida, no es tambien capaz de hacerle renunciar la virtud, cuando no puede practicarla sin incomodarse? La conducta conocida de los epicúreos decidirá esta cuestion. Plutarco es su testigo.

«¿La moral de Epicuro, dice este filósofo, degolló á los tiranos, produjo algun héroe, algun legislador, algun gefe de nacion, un ministro de algun rey, un defensor del pueblo, un hombre que sufriese por la justicia, que muriese por ella, ó que se embarcase solamente por su patria, que hiciese por ella el menor gasto? Que se nos cite uno solo que se haya interesado por el bien público. Detrodoro una vez en su vida hizo un viaje de cuarenta estadios (legua y media) para prestar un servicio á un cierto Mithra, oficial del rey Lysimaco: Epicuro escribio sus cartas á todo el mundo: este era el esfuerzo de una virtud sublime. ¿Qué hubieran dicho, si como Aristóteles hubiesen restablecido su patria, y la hubiesen, como Teofrasto, puesto dos veces en libertad? El Nilo no produjo bastante tinta para celebrar tanta gloria. Pero lo que me parece insoportable, es que entre todos los filósofos, sean los únicos que en nada contribuyen á la sociedad, al paso que los mismos poetas, hasta los cómicos, defienden la causa del bien público y de las leyes. Si hablan del gobierno, es por tener parte en él; si hablan de la elocuencia es para ridiculizarla; si hablan de la dignidad real, es para alabar la felici-

1 Dict. Filos., art. Ateos.
2 Homilia sobre el ateismo

dad de los cortesanos. Ridiculizan á los héroes amigos de la libertad y de la gloria. *¿Qué era Epaminondas? Casi nada, un cuerpo sin alma, una alma de leño, y aun no tenia mas qme la corteza: ¿qué insecto le picaba para ir como un loco corriendo por todo el Peloponeso, pudiendo estar en su casa tranquilamente sentado, con su gorro en la cabeza* [1]?»

Esta acriminacion de Plutarco no es una falsa imputacion; Epicuro en la descripcion del sabio, dijo: El sabio no tiene muger ni hijos; no es magistrado ni gefe en su nacion [2]. ¿Para qué sirve pues en el mundo?

El epicureismo dogmático no ha producido efectos menos maravillosos entre los modernos. Cardano se pinta á sí mismo [3] como un hombre frívolo y vano, manifestando desprecio á la religion; vengativo, envidioso, triste y melancólico; dado á la magia, impostor y pérfido, ingrato, disoluto, calumniador, sin probidad y sin pudor. Averróes se permitia las bribonerias que creia útiles á su reputacion. Vanini fue tan desarreglado en sus costumbres como disparatado en sus opiniones.

¿En qué tiempo, en qué lugares acostumbra nacer el ateismo? ¿Entre los pueblos de costumbres puras ó entre las naciones corrompidas por el lujo, entre los hombres virtuosos ó viciosos? Para resolver esta cuestion apelamos á la esperiencia y al testimonio de la historia. Que el ateismo sea el padre ó el hijo de la corrupcion, una de estas dos genealogias no es mas honrosa que la otra.

§. XIV.

La idolatria es menos perniciosa que el epicureismo.

Bayle se propuso demostrar que el ateismo es menos pernicioso y menos temible que la idolatria; que fué mas ventajoso á los paganos no tener religion alguna que tener una tan corrompida. Dice en primer lugar que el ateismo es menos injurioso á Dios; que es menos crimen negar su existencia, que atribuirle vicios y pasiones incompatibles con la naturaleza divina. «Mas quisiera, dice Plutarco, que se pensase que «jamas existió Plutarco en el mundo, que creer que «Plutarco es injusto, iracundo, inconstante, envi«dioso, vengativo, y de tal modo, que me enojaria «siéndolo». 2.° Que el ateismo es menos pernicioso á la sociedad. La idolatria conducia al hombre al crimen con el egemplo de los dioses viciosos que proponia á su culto; despertaba é inflamaba las pasiones; el ateismo las deja como son [1]. Los incrédulos no han dejado de repetir á cada paso esta observacion [2].

Respuesta. La primera razon alegada por Bayle es absolutamente agena de lá cuestion que ventilamos; cuando se sostiene la necesidad de la religion para fundar la sociedad, no se trata de intereses de Dios, sino del hombre. La gravedad del pecado no se considera únicamente con arreglo á la naturaleza de la injuria que se hace á Dios, sino del mayor ó menor conocimiento y malicia con que se comete; la idolatria era un efecto de la educacion y de la estupidez de los pueblos; el ateismo es ordinariamente un vicio personal, meditado y reflexionado, por cuyo concepto la diferencia es muy enorme.

La segunda razon no es mas sólida; muchos escritores la han refutado. Habia la persuasion en el paganismo de que existe una Providencia que castiga el crimen, el perjurio, la traicion, la venganza, la crueldad, etc. En toda sociedad ilustrada es ciertamente mas ventajoso tener esta creencia que no tenerla.

«El raciocinio de Bayle, dice Montesquieu, no es mas que un sofisma fundado sobre lo que no es de ninguna utilidad al género humano, que se crea que cierto hombre existe, en lugar de que es muy util que se crea que existe Dios. De la idea de que no existe se sigue nuestra independencia; ó si no podemos tener esta idea, la de nuestra rebelion. Decir que la religion no es un motivo que contiene porque no reprime siempre, es decir que las leyes civiles no son tampoco un motivo que reprime. Es discurrir muy mal contra la religion reunir en una grande obra una larga enumeracion de los males que ha producido, si no se cuentan del mismo modo los bienes que hizo. Si quisiera referir todos los males que produjeron en el mundo las leyes civiles, la monarquia, el gobierno republicano, diria cosas horrorosas..... No se trata de saber si valdria mas que cierto hombre ó pueblo no tenga ninguna religion que abusar de ella; sino de saber cuál es es el menor mal, que se abuse alguna vez de la religion, ó que no haya ninguna entre los hombres [3].

El mismo Plutarco probó contra los epicúreos que la supersticion es menos perniciosa que el ateismo [4].

Confesamos que las fábulas del paganismo eran capaces de conducir al crimen á los que las creian; pero la influencia de estos ejemplos perniciosos producia sus efectos parcialmente: 1.° por la creencia general

1 Plutarco contra Colotes, c. 29 y 30.
2 Moral de Epicuro, por M. Batteux, p. 272.
3 De immortalitate animæ. Véase disertacion primera sacada de Warburthon, p. 52.

1 Pensamientos diversos, §. 114 y siguientes; continuacion, §. 73, 126, etc.
2 Pensamientos filosóficos, n. 12. Sistema de la naturaleza, t. 2, c. 12, p. 342.
3 Espíritu de las leyes, 24, c. 2.
4 Que no se puede vivir feliz siguiendo á Epicuro núm. 20.

de una Providencia que castigaba el vicio y recompensaba la virtud; 2.° por los mismos motivos que pueden influir sobre los ateos, y cuyo poder tanto ensalza Bayle. Los paganos mas insensatos jamas creyeron que un hombre debió ser colocado en el cielo por haber imitado la lubricidad de Júpiter ó los hurtos de Mercurio.

Es falso que el ateismo en ningun caso deje las pasiones del hombre como son en sí. 1.° Hemos visto por esperiencia los efectos que el ateismo obró en todas las naciones donde progresó. 2.° Estamos convencidos por los escritos de los ateos, del odio que los anima contra la religion y contra los que la profesan. Furiosos por el oprobio con que los cubre su sistema, por la resistencia que esperimentan, por el rigor de la suerte que les espera, por los remordimientos que los destrozan, lo imputan todo á Dios y á los hombres, exhalan su bilis contra el cielo y la tierra, de lo que veremos muchas señales en el curso de esta obra.

§. XV.

El fanatismo causa menos males que el epicurcismo.

El autor del Diccionario filosófico pretende que Bayle hubiera debido mas bien examinar cuál es mas peligroso, el fanatismo ó el ateismo. «El fanatismo, «dice, es ciertamente mil veces mas funesto; porque «el ateismo no inspira pasion sanguinaria, y sí el fa«natismo; el ateismo no se opone á los crímenes, pero «el fanatismo los hace cometer».

Presenta como prueba las guerras y muertes causadas por celo de religion en Francia, en Inglaterra, en Holanda; el asesinato de muchos príncipes, los jueces que condenan á muerte á los que no tienen otro crimen que no pensar como ellos, los revolucionarios de Paris, las acciones de Aod, de Judith, de Samuel, de Polieucte [1].

Respuesta. Mas adelante discutiremos todos estos hechos, y haremos ver que unos se atribuyen injustamente á la religion, que los otros se citan falsamente como crímenes. Bastará en este momento considerar el fanatismo en su causa y en sus efectos.

1.° ¿Cuál es su origen? Los filósofos nos lo enseñan. Segun Bayle la virtud de un fanático es comunmente una virtud de vapores, un desarreglo de órganos, un desconcierto de algunas fibras del cerebro [2]. Segun David Hume, el temor, la melancolía, la debilidad del espíritu producen la supersticion, la esperanza, el orgullo, la presuncion, una imaginacion acalorada, unidas á la ignorancia son el verdadero origen del fanatismo [1]. Segun la Enciclopedia, el fanatismo es el efecto de una conciencia falsa que abusa de las cosas sagradas, que sujeta la religion á los caprichos de la imaginacion ó al desarreglo de las pasiones [2]. En el sistema de la naturaleza y en el contagio sagrado, se atribuye del mismo modo el fanatismo al desarreglo de la imaginacion, y se confiesa que las mismas causas que producen la supersticion engendran tambien el ateismo [3]. Shaftsbury y otros filósofos reconocen tambien que hubo ateos fanáticos [4]; tambien hemos probado que los hay ahora [5]. El autor del Diccionario filosófico considera el fanatismo como una especie de demencia, y manifiesta que las leyes civiles como tambien la religion son un freno muy débil para evitar y moderar sus accesos.

Es, pues, evidente que una imaginacion desarreglada puede producir igualmente el fanatismo, la supersticion y ateismo; que ninguna de estas enfermedades entrará jamas en una cabeza bien organizada; qué la religion no es responsable de una ni de otra, porque no tiene la virtud de curar los cerebros mal organizados.

2.° Conocida la causa, es facil conocer los efectos: para saber si un fanático puede hacer mas perjuicio que un ateo, no se trata de saber si la imaginacion del primero está mas inflamada y las pasiones mas exaltadas que las del segundo. Esto depende del temperamento de cada individuo.

Se dirá indudablemente que por la esperiencia consta que el fanatismo produjo mas crímenes que el ateismo. Supongamos sea asi. Lo único que se infiere es, que los que abusaron de la religion son en mayor número que los que renegaron de ella, porque se necesitá un grado de demencia mayor para ser ateo que para ser fanático.

El ateismo, se dice, no inspira crímenes, pero sí el fanatismo. ¿Por qué? porque los ateos siempre detestados y siempre en número muy corto para satisfacer su furor, se vieron obligados á tranquilizarse para evitar su pérdida, al paso que los fanáticos cubiertos con capa de religion nada tuvieron que temer de la animadversion pública. Pero la impotencia de los ateos es una débil razon para probar la bondad de su caracter.

Se cita con énfasis el ejemplo de un fanático llamado Diaz que á sangre fria salió de Roma para ir á asesinar á su hermano, porque este era protestante [6].

1 Dic. filos., Ateos, Fanatismo.
2 Dic. crit. Savonarola.

1 Ensayos morales y politicos; Ensayo 12, t. 1, p. 165.
2 Enciclopedia, Fanatismo.
3 Sistema de la naturaleza, t. 2, c. 6, p. 212 y siguientes; Contagio sagrado, c. 2, p. 23.
4 Carta sobre el entusiasmo, §. 7; Recopilacion de Leibnitz, etc., t. 2, p. 333.
5 Véase introduccion á esta obra, §. 20.
6 Dict. filos., Fanatismo; q. sobre la Enciclopedia, el mismo artículo.

Era un furioso sin duda. Mas para imputar al fanatismo este único crimen atroz, es necesario comenzar probando que antes de dicho crimen, Diaz amaba tiernamente á su hermano, y que no era en el fondo un mal corazon.

En la Enciclopedia el autor de un trozo fogoso *contra el fanatismo*, prueba muy sábiamente que esta enfermedad reinó constantemente desde el principio del mundo hasta nosotros, en todos los pueblos, en todas las religiones y en todos los climas; es decir, que demostró que todos los pueblos fueron atacados de demencia y frenesí. Consiento en ello. ¿Qué resulta de esto y qué remedio debe adoptarse? *Una poca tolerancia y moderacion.* Muy bien; es necesario ser sabio para no ser loco, y tener salud para no estar enfermo. Verdaderamente el descubrimiento es sublime.

El fanatismo tiene lugar solamente cuando los espíritus estan por otra parte en fermentacion, y la religion parece peligrar; es una fiebre pasagera cuyos accesos no podrian ser frecuentes, y que se debilitan por sus propios esfuerzos.

«Su furor, dice Mr. Hume, se parece al del trueno y tempestad que dura muy poco y deja despues el aire mas tranquilo y mas sereno». El ateismo es un veneno lento que destruye el principio del espíritu social, y cuyos efectos son incurables. «Si el ateismo, dice el autor del Emilio, no hace derramar la sangre de los hombres, es menos por amor á la paz que por indiferencia al bien; con tal que todo marche, poco importa al pretendido sabio, siempre que quede tranquilo en su gabinete. Sus principios no hacen matar á los hombres, pero les impiden nacer, destruyendo las costumbres que los multiplican, separándolos de su especie, reduciendo todas sus afecciones á un secreto egoismo tan funesto á la poblacion como á la virtud. La indiferencia filosófica se parece á la tranquilidad del estado bajo el despotismo: es la tranquilidad de la muerte; es mas destructiva que la misma guerra [1].

§. XVI.

Es falso que la religion divide á los hombres.

Pero los incrédulos atribuirán eternamente á la religion los mismos vicios que prohibe, y que son los mas opuestos á las lecciones que nos dá. Lejos de reunir á los hombres dicen, sirve para dividirlos. ¿No se vió desde los primeros tiempos á los egipcios huir de la sociedad de las demas naciones, mirar como profanos á todos los que tenian costumbres diferentes de las suyas? Otros fueron tan bárbaros que sacrificaron á los estrangeros y aun á sus propios hijos á los dioses que adoraban; la Biblia tambien nos enseña que la idolatria fue el origen de todos los crímenes.

Para nada serviria responder que no es la religion sino la supersticion quien produjo todos estos crímenes. ¿De dónde proviene la supersticion sino de la misma religion? El hombre jamas seria supersticioso, si fuera ateo [1].

Respuesta. Esta objecion significa como si se dijera que la circulacion de la sangre produce la fiebre; este accidente no tendria lugar si la sangre no circulase; ó que el derecho de propiedad hace cometer el robo; éste crimen seria imposible si todos los bienes fuesen comunes. ¿La verdad puede ser causa del error? ¿Una virtud puede producir el vicio opuesto? La estupidez, la ignorancia, las pasiones, y no la religion hacen al hombre supersticioso. Jamas hubiera creido honrar la Divinidad por medio de crímenes; jamas hubiera formado dioses semejantes á él mismo si las pasiones no hubiesen ahogado en él las nociones primitivas y las luces de la razon.

Los antiguos epicúreos imputaban á la razon los mismos defectos que sus sucesores imputan á la religion. De qué sirve al hombre, decian, esta facultad de que está tan ufano, tan celoso, sino para hacerlo insensato y criminal? ¿No le seria mas ventajoso no tenerlo y estar reducido al solo instinto como los animales [2]? Para adoptar esta bella filosofia será necesario renunciar á la razon y á la religion temiendo abusar de una y otra.

Porque un pueblo tuvo la vanidad de creerse mas sabio, mas civilizado que sus vecinos, los miró como bárbaros tan despreciables como los brutos y que no merecian vivir; se creyó dispensado para ellos, de todos los deberes de la humanidad. Porque era cruel, vengativo, y queria derramar la sangre de sus enemigos, creyó que la Divinidad se complaceria, como él, en este sacrificio abominable. Brutalmente voluptuoso pretendió honrar á Dios por medio de la impudicicia. Ávido en bienes temporales, imaginó que Dios tan interesado como él, no exigia mas que ofrendas y le dispensaba ser bueno y virtuoso [3].

Las pasiones desenfrenadas y estúpidas ahogaron en él las luces de la razon y los sentimientos de religion.

En otra parte hemos hecho ver ya que estos sentimientos no pudieron jamas dar lugar al uso bárbaro de sacrificar á los hijos. La costumbre de esponerlos, como hacian los romanos; de ahogarlos ó anegarlos, como lo ejecutan aun los chinos; de enterrarlos con su madre para dispensarse de alimentarlos, como lo practicaban los americanos; de hacerlos perecer antes de su nacimiento como lo verificaban otros tantos

1 Emilio, l. 3, p. 183. Nota

1 Sistema social, part. 1, c. 3; Sistema de la naturaleza, etc.

2 Cic., de Nat. Deor., l. 3, n. 60 y siguientes.

3 Platon, de repub., lib. 5, Aristóteles, Politic., l. 7, cap. 16.

pueblos, no es menos abominable: la religion no tiene parte en ella, pues es efecto de un interés sórdido y mal entendido; pero muchos filósofos la aprobaron en ciertos casos[1]. ¿Echaremos la culpa de esto á la filosofia?

Cuando la estupidez de una nacion llega á punto de apreciar menosá un niño recien nacido que á un animal, no es sorprendente que lo sacrifique; segun sus ideas no puede hacer una ofrenda mas vil á sus dioses.

¿Es la religion quien inspiró á los romanos el desprecio brutal que hacian de sus esclavos? Es su necia vanidad. Se les vió hacer morir á cuatrocientos por la muerte de un ciudadano, sin que se hubiese podido probar que uno solo de aquellos desgraciados fue culpable[2]; hubieran podido por la misma razon sacrificarlos á sus dioses sin creer hacer una ofrenda de gran valor. En Juvenal, una muger furiosa, dispuesta á matar un esclavo por capricho, pregunta á su esposo si un esclavo es, pues, un hombre[3].

Para encontrar el origen de los diversos ultrajes hechos á la naturaleza humana, debe considerarse hasta qué punto la envilecieron la mayor parte de las naciones. Pero la religion lejos de envilecer al hombre, es la única luz que puede hacerle conocer su verdadera grandeza; la filosofia jamas supo mostrársela. El ateismo, degradándole, no es propio mas que para volverlo á sumergir en todos los errores que le deshonraron cuando perdió de vista las lecciones que aprendió de Dios desde el principio del mundo.

Sin la religion ninguna moral sólida, ningun motivo suficientemente poderoso para conducir al hombre á la virtud, ningunos vínculos indisolubles de sociedad entre nosotros: esta verdad nos parece demostrada por las pruebas que hemos dado de ella y por la debilidad de las objeciones de los incrédulos. El ateisma humilla las almas, las concentra en la bajeza del amor propio, hace todas las acciones mercenarias, ahoga los sentimientos de generosidad y de amor al bien público, divide y aisla á los hombres, debe por consiguiente hacerlos malos y delincuentes.

No se cesa de repetir que la religion divide á los hombres; ciertamente no es ella quien divide hoy á los filósofos, pues ya no lo son, ni hay dos entre ellos que esten conformes en una sola cuestion. Es, pues, necesario que la filosofia sea tan perniciosa como la religion. Cuando quieren justificar al ateismo, dicen que nuestras opiniones en nada influyen sobre nuestra conducta: cuando se trata de calumniar la religion sostienen que la creencia del hombre es siempre el móvil que le hace obrar. Nada hay constante entre ellos mas que las contradicciones.

1 Platon, de repub., lib. 5, Aristóteles, Politic., lib. 7, cap. 16.
2 Tacito annal., lib. 14, c. 43.
3 Juvenal. Sat., 5, v. 222.

ARTICULO III.

NECESIDAD DE LA RELIGION PARA FUNDAR EL CUERPO POLITICO.

§. I.

Autoridad paternal, primer origen del poder.

Segun la constitucion primitiva del género humano, la autoridad paternal debió ser el fundamento y el modelo del poder político. La vida prolongada de los patriarcas y la veneracion siempre concedida á la vejez, les concedian naturalmente un imperio muy vasto sobre su familia; el sacerdocio que acostumbraban á ejercer hacian tambien mas respetable una autoridad que les concedia la naturaleza y que cimentaron por medio de beneficios. La historia profana, conforme en este punto con los libros santos, nos representa á los antiguos reyes como venerables ancianos que con su prudencia, con su bondad, con su cuidado de mantener el orden público, adquirieron el derecho de mandar á los pueblos y de hacer respetar sus leyes.

Si los hombres fieles á los deberes de la naturaleza y de la religion, hubiesen vivido siempre unidos como hermanos, y no hubiesen conocido mas que las virtudes pacíficas, no hubieran necesitado otra forma de gobierno. Mas despues de la dispersion del género humano, cuando las diferentes poblaciones llegaron á ser estrangeras unas á otras, no tardaron en ser enemigas; la violencia, la guerra, el pillage comenzaron á reinar. Muchas familias se vieron obligadas á reunirse, elegir gefes, formar un cuerpo para oponer la fuerza á la fuerza; los hombres aguerridos en perseguir la fiera emplearon sus talentos para sujetar y destruir á sus semejantes; un cazador valiente llegó á ser el primer héroe y el modelo de los conquistadores[1]. el bárbaro derecho del mas fuerte sustituyó al de la naturaleza; un jefe de poblacion, fue considerado el rey y padre de los que estaban unidos á él, porque era su defensor.

Se encontraron sin embargo sabios entre los hombres acostumbrados á la guerra y la matanza. Compadecidos de la suerte de aquellos animales feroces que no se unian mas que para destruirse, formaron el proyecto de reunirlos en cuerpo de sociedad, de hacerles comprender las ventajas que gozarian viviendo bajo unas mismas leyes, reuniendo sus fuerzas y trabajos para el interés comun; todos emplearon el mismo móvil, la religion.

Es un hecho cierto por la historia, que los primeros legisladores se sirvieron de la religion para separar á los hombres de la vida errante y salvaje, y para reunirlos en un cuerpo de sociedad: los fundadores de

1 Gen., c. 10, ℣. 9.

los estados y de los imperios comenzaron por establecer el culto de la Divinidad para servir de base á sus leyes é instituciones. Menés entre los egipcios, Zoroastro entre los persas, Zamoxis entre los scitas, Fo-Hi entre los chinos; Orfeo, Minos, Cecrope, entre los griegos; Zaleuco entre los Locrenses; Numa entre los romanos; Manco Capac entre los peruanos, fueron los autores del culto público uniforme y de la disciplina. Entre tantas naciones diferentes y en toda la duracion de los siglos no se halló un solo hombre de estado, ni un filósofo que concibiese el proyecto de establecer una república sin religion. «Mas bien conseguireis, dijo Plutarco, fundar una ciudad en el aire, que encontrar en el mundo un estado político donde no se reconoza ninguna Divinidad [1]» cuyo argumento emplea para demostrar la impudencia de los epicúreos que trabajaban en destruir la religion.

Todos los antiguos sabios hablaron del mismo modo. «Que los ciudadanos, dijo Ciceron, despues de Platon su maestro, tengan por máxima fundamental, que los dioses son los dueños y árbitros de todas las cosas; que todos los acontecimientos suceden por su poder, por su voluntad, como les agrada; que son los bienhechores del género humano; que conocen el caracter, las acciones y las faltas de cada particular; que tienen en consideracion la intencion y manera con que se tributa el culto divino; que saben distinguir los buenos de los malos [2]».

Zaleuco, en el prólogo de sus leyes, parte del mismo principio. «Todos los que habitan la ciudad y su territorio, deben creer y tener por cierto que hay dioses; estamos convencidos de esta verdad desde que miramos el cielo, el universo y el orden admirable que reina en todas sus partes; lo cual no es obra del acaso ni de la industria humana. Deben honrar y servir á los dioses como autores de todos los bienes que conseguimos, cuidar de sí mismo y arrojar de su corazon toda pasion criminal, porque los malos no honran á Dios, ni las ofrendas le hacen propicio, ni los espectáculos teatrales le seducen como á un mal hombre; solamente se le puede agradar con la virtud, con la justicia, con las buenas obras. Que todos se esfuercen en ser buenos por afeccion y en efecto, para hacerse agradables á Dios; que tema mas la pérdida del honor y la vida que la de sus bienes; el mejor ciudadano será quien mas aprecie la virtud, la justicia, que las riquezas. Que los que miran con repugnancia estas verdades y cuyo caracter se inclina á obrar mal, recuerden que hay dioses y que castigan á los malos; que piensen en el último momento de su vida: entonces se recordará el mal que se hizo, se sienten los remordimientos, y se quisiera haber observado una vida inocente. Jamás debe perderse de vista aquel instante fatal; debe servirnos de regla en todas nuestras acciones [1]».

1 Plutarco contra Coloste
2 Cic., de leg., l. 2.

Los mismos filósofos en sus escuelas predicaban la licencia hasta negar la existencia de Dios, y hacian valer los argumentos de los ateos, hablaban un lenguaje muy diferente desde que se trató de política y de legislacion. Ciceron que en su libro de la naturaleza de los dioses parece mirar su existencia como problemática, forma de ella un dogma fundamental en su libro de las leyes. Si el mismo Epicuro hubiera tenido que formar una república, se hubiera visto obligado á contradecir su sistema y á dar una religion al pueblo que hubiera querido civilizar, de donde los incrédulos concluyeron, con muy poco fendamento, que la religion era una invencion de los legisladores: existia antes que ellos, quienes lo mas que hicieron fue arreglar su forma, y todos conocieron que sin ella era imposible sujetar á los hombres.

§. II.

La ley natural sanciona el poder.

¿En qué se apoyaria la autoridad de los soberanos y de los magistrados, por qué razon seria un deber obedecerles, si antes de toda ley civil no existe una ley natural, un decreto del supremo legislador que obliga á todos los miembros del cuerpo político á respetar á los que hacen sus veces en la sociedad, que manda á todo ciudadano prestar por medio del reconocimiento sus servicios á los que le gobiernan por su bien, que le impone como un deber soportar las cargas de una sociedad cuyas ventajas percibe, que establece de este modo entre los superiores é inferiores un comercio mútuo de beneficios y de obligacion?

Se dirá indudablemente que la sociedad no podria subsistir de otro modo; que asi todo particular debe conocer que le interesa estar sometido y concurrir al bien público. Debe seguramente conocerlo pero conoce que es aun mas interesante gozar de todas las ventajas de la sociedad, sin poner nada de su parte si le es posible. Toda su atencion se fijará, pues, en sacar todo el mayor partido posible de la sociedad y en contribuir solamente lo menos á las cargas que impone; en parecer buen ciudadano esteriormente, y obrando en secreto á su gusto cuando se le presente la ocasion: desde el momento en que llegue á generalizarse en la sociedad este interés particular, debe necesariamente disolverse.

Nada es, pues, mas evidente que esta máxima de la religion: *todo poder viene de Dios* [2]. Dios es quien por medio de la ley natural sancionó todos los gobiernos de cualquiera forma; el bien general de la huma-

1 Stobee, serm. 42.
2 Rom., c. 13, v. 1.

nidad lo exigia asi. Manda á los soberanos la justicia, la sabiduria, la bondad, para que sean las imágenes de su providencia; á los súbditos la fidelidad, el celo, la sumision. En el tribunal de su justicia soberana los primeros son responsables de su administracion, y los segundos de sus servicios. Desde entonces debe reinar el derecho y la equidad y no la fuerza; toda opresion es un crimen, y toda revolucion un atentado. Las leyes revestidas de un caracter sagrado ejercen su imperio no solamente en la conducta esterior, sino tambien en la conciencia: *el que resiste á la potestad legítima resiste al mandato de Dios* [1]. Los mismos paganos tuvieron esta idea de la magestad, cuando dijeron que los reyes son los lugartenientes de Júpiter y que el los colocó en el trono [2].

Desde aquel momento la autoridad ya no es odiosa, pues proviene del mismo Dios para el bien general de los hombres; la sumision no es ya gravosa, es un deber prescrito por el supremo legislador. Santificando la obediencia, la religion suaviza su yugo; consuela á los pequeños y á los débiles, haciéndoles mirar su suerte como una disposicion de la Providencia; inspira la humanidad á los grandes, enseñándoles que su elevacion no es obra de una fortuna ciega, sino de un decreto del cielo; que cuanto mas elevados estan sobre los demas, sus deberes son mas importantes é inviolables.

§. III.

El poder no está fundado en un contrato.

Los filósofos creyeron hacer un descubrimiento maravilloso, fundando el poder político en un *contrato social*, en una mútua convencion entre los súbditos y soberanos, por la que el pueblo se obliga á obedecer, con la condicion de que el soberano usaria de su poder, para procurar el bien público: convencion revocable y considerada nula desde que este último no cumple la condicion por su parte. La mayor parte de los filósofos suponen que el pueblo no confió al soberano mas que el uso del poder supremo, reservándose su propiedad de la que no puede despojarse [3]. Otros menos ciegos conocieron lo absurdo y las perniciosas consecuencias de un supuesto pacto que el pueblo puede anular cuando le agrade, decidieron que el contrato social es absoluto é indisoluble, que no es condicional ni revocable [4].

Cuando preguntamos á estos últimos por qué el pacto en cuestion es de su naturaleza perpétuo é irrevocable, responderán sin duda que asi lo exigen el interés general de las naciones y el bien comun. Esto es claro; pero si el bien comun, y por consiguiente la ley natural, exigen que desde su nacimiento y antes de toda convencion, los súbditos están obligados á obedecer al soberano que existe, ¿no podremos concluir que la convencion supuesta es una quimera por que es inútil? En otra parte lo demostraremos y probaremos que la ley natural proveyó á todo. Las mismas razones que hacen conocer la inutilidad y el absurdo de una convencion para formar la sociedad natural entre los hombres, no son menos fuertes con respecto á la sociedad política; su aplicacion es facil, no las repetiremos mas.

Es estraño que filósofos tan ilustrados no hayan visto que al querer armar al debil contra el fuerte, producen un efecto enteramente contrario é incitan al fuerte contra el debil. Un soberano convencido que su autoridad depende del capricho del primer sedicioso, se verá tentado contínuamente á formar una muralla contra los atentados, á subyugar todos los entendimientos con el temor, borrar hasta la menor idea de libertad. Una autoridad precaria, vacilante, incierta, llega á ser naturalmente sospechosa, inquieta, celosa, desconfiada en estremo, degenera muy luego en tirania.

Esta reflexion tiene lugar no solamente en cuanto al poder monárquico, sino tambien con respecto á la soberania en general. Aun en las repúblicas y en el gobierno democrático, todos los particulares no tienen igual parte en la administracion. Hay siempre clases diferentes de ciudadanos ó de habitantes, de los cuales unos participan del derecho legislativo, del que son escluidos otros; con frecuencia hubo esclavos cuyo número escedia mucho al de los hombres libres [1]. Si la religion no sirve de freno á unos y á otros, la gerarquia superior propenderá siempre á subyugar al órden inferior; este á sacudir el yugo de la dependencia y á restablecer la igualdad; una y otra estarán continuamente en lucha, y la fuerza solamente decidirá; en todas las sociedades las sediciones serán inevitables.

En los tiempos borrascosos en que el espíritu de vértigo pervirtió todas las ideas, algunos teólogos sostuvieron que la soberania se fundaba en un pacto revocable; muchos incrédulos lo imputaron á la religion: hoy en medio la calma y de la paz, supuestos filosofos nos proponen esta misma doctrina como la base del derecho público.

§. IV.

Las leyes civiles no bastan sin la religion para establecer el poder.

Pero todo lo que contiene en sí el sello de la religion

1 Rom., v. 2.
2 Hesiodo, Teog., v. 89 y siguientes: In unamquamque gentem præposuit rectorem; Eccli., c. 17, v. 14.
3 Contrato social; Sistema de la naturaleza; establecimientos de los europeos en las Indias, etc.
4 Enciclopedia, autoridad política gubernativa.

1 En Atenas habia 21,000 ciudadanos, y 400,000 esclavos. Ateneo, l. 6, c. 20. Casi la misma proporcion habia en Roma.

es odioso á los incrédulos; su grande ambicion es poder probar que puede pasarse sin ella. Para hacer, dicen, la sociedad pacífica y feliz, basta tener buenas leyes civiles, distribuir proporcionalmente los castigos y recompensas; todos los ciudadanos serán sabios y virtuosos desde que tengan interés en serlo. Los hombres se mueven por las ventajas que pueden gozar acá en la tierra y por los males que pueden sufrir mas bien que por objetos que se le presentan en un porvenir lejano é incierto; se mueven mas por el deseo de complacer á un dueño que ven, que á un Dios que no ven; generalmente el hombre tiene mas temor á sus reyes y magistrados que respeto á sus dioses. Asi discurrieron Bayle y todos los incrédulos [1]. Examinemos sus máximas.

1.° Desde el principio del mundo no se han visto en ninguna nacion buenas leyes civiles, una sabia disciplina, un gobierno sin religion. Ningun legislador ensayó someter los pueblos á las leyes, sin la creencia de un Dios y de otra vida. Es una locura mirar como posible una empresa que ningun sabio jamás se atrevió á proyectar. «Buscad, dice Mr. Hume, un pueblo sin religion; si lo encontrais, estad seguro que no se diferencia mucho de las bestias brutas [2]». Las leyes, aunque revestidas de la autoridad divina, aunque consideradas como un beneficio del cielo, se observan tambien mal; ¡y aun se quiere decir que parecerán mas respetables, cuando se sepa que son simplemente obra de los hombres! No puede disparatarse mas groseramente que diciendo: los malos quebrantan sus leyes sin temer á Dios que lo prohibe, sin temer á los reyes y magistrados armados de la espada para hacerlas ejecutar; pero no las quebrantarán mas, cuando se les prive de este objeto de terror. Un solo motivo de temor será pues mas robusto que dos.

Aunque las leyes civiles reducidas á la sola fuerza coactiva fuesen tan poderosas como lo sostienen los incrédulos, seria tambien peligroso emplear la espada y las cadenas para hacer obrar al hombre lo que se puede obtener de él por un medio mucho mas suave, cuales son la razon y los motivos de religion. «Los que han sostenido, dice un político moderno, que la religion era inutil al gobierno, que las ruedas y patíbulos bastaban para atemorizar á los malhechores y conservar el buen orden, dijeron una grande necedad. ¿Todas las faltas cometidas contra las leyes son pues dignas de muerte por su naturaleza, ó merecen penas corporales ó castigos que causen la ruina de un ciudadano? ¿Se preferirá llegar por medio de la violencia y la crueldad á un punto al que puede llegarse por un camino tan suave y tan amable como el culto divino?»

Si los incrédulos quisieran recordar que el hombre no es un bruto, conocerian que no se le debe guiar como á este, por el cebo de una presa sensible y presente, ó por el temor del palo siempre levantado. Si hay caracteres feroces que no se pueden reducir por otro medio, son los menos en nuestra especie.

3.° Las leyes humanas no pueden inspeccionar sino las acciones públicas y conocidas; todo lo que se hace secretamente y sin testigos esta fuera de su accion; un hipócrita, un hombre diestro para disfrazar su conducta y su caracter nada tiene que temer de su parte. Si no hay que temer mas justicia que la humana, quedarán impunes necesariamente su grandiosisimo número de delitos, y tampoco se recompensarán las virtudes ocultas por modestia.

Muchas veces solo la intencion es la que constituye el crímen ó el mérito de una accion; los hombres no pueden juzgar de ella sino Dios que conoce el fondo de los corazones. Si se redujese toda la moral al testo de las leyes civiles, la conciencia seria nula y de nada serviria su testimonio. El hombre vicioso y malvado tomará de buena gana por jueces y árbitros á sus semejantes; pero el virtuoso y desgraciado se veria reducido á la desesperacion sino pudiese apelar á otro tribunal que al de la sociedad. En todos lo siglos y naciones se ha declamado contra la injusticia de los hombres y contra la temeridad y parcialidad de sus juicios. ¡Y se queria que ellos solos decidiesen de nuestra suerte!

4.° Las leyes civiles no pueden prescribir todos los deberes de la sociedad; se limitan á prohibir y castigar los crímenes que pueden trastornarla. «La virtud, dice Séneca, es muy imperfecta cuando no hacemos mas bien que el mandado por las leyes; la regla de nuestros deberes es mucho mas estensa que la de la justicia rigorosa. ¿Cuántas cosas exigen la piedad, la humanidad, la liberalidad, la equidad y la buena fe de las que ninguna mencion hacen las leyes? [1]». No hay leyes suficientemente espresas ni fuertes para hacer observar todos los deberes del reconocimiento, de la amistad, de la hospitalidad, de la caridad, de la ternura para con nuestro prógimos y del amor de la patria, y para castigar la avaricia, la dureza, la ingratitud y la perfidia». Los legisladores pudieron creer, dice M. d' Alembert, que los hombres ellos mismos se harian justicia sobre sus vicios castigando á los culpables tanto por la vergüenza como por el desprecio; mas si lo pensaron asi tuvieron demasiada buena opinion del corazon humano [2].» La mejor razon de su conducta es que no pudieron hacer otra cosa.

1 Pensamientos div., §. 162; Contin., §. 138; Cristianismo descubierto, c. 11 y 16; Sistema de la naturaleza t. 1, c. 14; Sistema social, part. 1, c. 7.
2 Hist. natural de la religion, p. 133; hist. de la América por Robertson, t. 2, p. 432.

1 De ira, l. 2, c. 27.
2 Elementos de filosofia, n. 8, p. 88.

§. V.

Pruebas de las verdades que dejamos espuestas en el párrafo anterior.

5.° En el caso que una nacion no tuviese mas principio de moral que las leyes, seria necesario, no solo que se multiplicasen hasta lo infinito, sino que fuesen estremadamente severas y ejecutadas con el último rigor; en esto ha convenido Bayle [1]. Seria necesario establecer en la sociedad una inquisicion que reduciria los ciudadanos á una esclavitud y temor continuo; los menores delitos, las mas leves omisiones llegarian á ser materia de una causa criminal y de una discusion ante censores públicos; lo mismo sucederia con las acciones virtuosas que debieran recompensar. Con esto los parientes, los amigos y vecinos se convertirian en delatores unos de otros, siempre en oposicion y contínuamente ocupados en acusarse mútuamente ó en defenderse, exasperadas las pasiones y la sociedad en combustion.

¿Es suficiente toda la sagacidad humana para juzgar hasta qué punto es culpable un particular por un pecado de omision, hasta qué grado es escusable por falta de luces y de talento, por los cuidados que pudieron distraerle, por la estupidez é insensibilidad de su caracter, por la falta de prevision y de reflexion sobre las consecuencias? En el tribunal establecido por la religion, aun el casuista mas consumado se halla con frecuencia dificultades para decidir si un culpable que se acusa él mismo, es verdaderamente criminal, cuál es la enormidad de su falta, cuál su reparacion y qué satisfaccion debe prescribirle; se hará de esta discusion espinosísima un proceso en el que se juzgue por indicios y por la deposicion de testigos? Verdaderamente que los que se atreven á proponer este plan de gobierno no son políticos muy diestros.

Por otro lado, cuanto mas severas son las leyes civiles, son tanto menos eficaces; manifiestan un caracter atroz en el legislador y en la nacion para que se han hecho, y no pueden servir mas que para inspirar costumbres feroces, acostumbrar los hombres á los castigos y sofocar el pundonor. Demostrativamente lo ha probado Montesquieu con las leyes japonesas [2]. Con semejantes leyes los pueblos son necesariamente víctimas del despotismo mas absoluto y cruel.

6.° Por severas y multiplicadas que sean las leyes de nada sirven sin costumbres, las que solo la religion puede dar. *Quid vanæ sine moribus leges proficiunt?* decia Horacio, lo que han repetido todos los sabios despues de él. Pocas leyes bastan á las almas buenas, y nunca hay suficientes para los malos. El demasiado número de leyes es una señal cierta de la corrupcion de un pueblo; *in corruptissima republica plurimæ leges.* Entonces la ciencia de las leyes llega á ser un dédalo en el que se pierden los individuos mas instruidos; cuanto mayor es el número de los culpables, tanto mas inútiles son las leyes y tanto mas medios hallan de eludirlos. A principios de la república, los romanos tenian poquisimas leyes; á medida que se hicieron ricos, dados al lujo, voluptuosos, injustos y corrompidos, fue necesario multiplicar las leyes, las penas y los suplicios; pero esta débil barrera no pudo contener el torrente de crímenes, porque á la religion habia sustituido el epicureismo. Perfectamente observa Montesquieu que los suplicios no dan costumbres [1].

§. VI.

Otras pruebas de lo que antecede.

7.° «Las leyes son necesarias, dice un escritor sensato, y su efecto pronto. Son un muro de bronce con el que es necesario apresurarse á rodear á las pasiones para encerrarlas como fieras, mientras que se las pueda sujetar por la dulzura y hacerlas contribuir al bien general. Pero no basta la ley, es severa é inexorable, no admite discusion, ni réplica, ni escusa; la ley es el tirano del mundo moral; no forma mas que esclavos por que no tiene mas que suplicios y no es la sangre ni el fuego los que hacen variar el modo de pensar de los hombres. Por otro lado ni previene las circunstancias ni los abusos, no está al alcance de todos y no entra en los pormenores de los deberes recíprocos; aunque corte las ramas del mal, no arranca las raices, y aunque ordene las virtudes no las hace amar. Deja al entendimiento en la ignorancia y al corazon en la corrupcion, por que no dirige mas que el esterior del ciudadano.

«Por último la ley envejece como todas las cosas, y la espada de la autoridad se enmohece con el tiempo. Pasa una generacion y le sucede otra, se ignora ó se aparenta ignorar lo que oprime á una voluntad depravada. La ley no equilibra el amor de la libertad que arrastra al corazon hacia la independencia. El interés particular, este mónstruo que aunque se sujeta algunas veces jamás se destruye, se exaspera y se anima, y si el príncipe no previene sus tristes efectos, el fuego de las pasiones amenaza otra vez á abrasarlo todo. Por lo que es necesario que el soberano despues de haber establecido buenas leyes, las au-

1 Pensamientos div., §. 162: Véase tambien la vida de Séneca, p. 347.
2 Espíritu de las leyes, l. 6, c. 13; l. 12, c. 17.

1 Espíritu de las leyes, l. 19, c. 17.

xilie, haciéndoselas apreciar á las pasiones humanas con la dulzura de la persuasion [1].» ¿Y qué motivos de persuasion mas insinuantes y eficaces que los que emanan de la religion?

8.° La naturaleza de las leyes humanas, dice Montesquieu, es el someterse á todos los accidentes que suceden y de variar segun cambie la voluntad de los hombres; por el contrario la naturaleza de las leyes de la religion es el ser invariable [2].» Y seria no tener las primeras nociones de la moral, el establecerla en leyes civiles ó políticas, y no dar á los hombres ninguna otra regla. Cuando quieren los incrédulos combatir la certidumbre y evidencia de la ley natural, citan con énfasis la multitud de leyes falsas, absurdas y perniciosas que se hallan en la mayor parte de los pueblos antiguos y modernos, y por una grosera consecuencia pretenden que el hombre no necesita mas regla de conducta que la voluntad arbitraria de los legisladores.

Podriamos formar un libro entero para demostrar lo absurdo del sistema de nuestros políticos sin religion.

Es evidente que la principal fuerza de las leyes civiles proviene de la ley interior que grabó el criador en el corazon de todos los hombres, que les manda someterse á la autoridad soberana, porque la ha establecido Dios, y observar las leyes, porque es Dios su vengador. Esta ley eterna no está sujeta á ninguno de los defectos que hacen insuficientes todas las demas. «La ley del Señor, dice el profeta, es irreprensible; no nos deja olvidar ninguno de nuestros deberes; no se limita al esterior, domina el espíritu y los secretos mas profundos del corazon; son infalibles sus promesas y amenazas, y su lenguaje lo comprenden los mas ignorantes». *Lex Domini inmaculata, convertens animas; testimonium Domini fidele, sapientiam præstans parvulis* [3].

Bastan estas reflexiones para destruir la opinion de Hobbes, que sostiene que la religion no tiene mas fuerza que la que toma de las leyes civiles; que depende del gobierno el dar á los súbditos la religion que le plazca, y que estos estan obligados á recibirla. Puesto que las mismas leyes civiles sacan de la religion su mayor poder, es absurdo pretender que son estas las que hacen obligatoria á la religion; lo que es caer en un círculo vicioso que en nada se funda.

§. VII.

Los castigos y recompensas son insuficientes.

Para asegurar la tranquilidad y felicidad de la sociedad, el orden y la paz entre los ciudadanos, la influencia y la autoridad del gobierno; ¿hallaremos un recurso mas poderoso en las penas y recompensas que puedan dar los hombres? Ya hemos hecho conocer parte de los inconvenientes anejos á su distribucion; la dificultad de distinguir cuáles son las acciones verdaderamente laudables y dignas de recompensa, la imposibilidad de conocer sus motivos, las prevenciones y los errores, las pasiones y las flaquezas, triste pension de la humanidad, de que no estan mas libres los gefes de la sociedad que sus miembros, y que hacen necesariamente defectuosos la mayor parte de los juicios que dan sobre el mérito de los hombres.

¿Y qué sucederia cuando los depositarios de la autoridad en cuyas manos están las penas y recompensas no tuviesen religion? ¿Cuál seria la garantia de su imparcialidad? «Aun cuando fuese inútil, dice Montesquieu, que tuviesen los súbditos una religion, no lo seria el que la tuviesen los príncipes y que dorasen el único freno que pueden tener los que no temen las leyes humanas. Un príncipe amante y temeroso de la religion, es un leon que se ablanda á la mano que le halaga y á la voz que le acaricia. El que teme y aborrece la religion es como las fieras que muerden la cadena que le impide arrojarse á los transeuntes. El que no tiene absolutamente religion es un animal terrible que no conoce su libertad sino cuando despedaza y devora». Tales son los ministros que quieren formar nuestros filósofos para poner en sus manos la suerte de los pueblos.

¿Hay en el universo un gobierno tan rico y poderoso para premiar á cada individuo los servicios que puede hacer á la sociedad, todas las virtudes que puede practicar y todos los sacrificios de que es capaz un hombre de bien? Se dirá que no se trata de distribuir riquezas, sino de conceder honores; ¿no es tan dificil una cosa como otra? Una señal honorífica cuando llega á hacerse muy comun dejar de serlo, y entonces ya no es una distincion; una nota infamante casi general no produce ningun efecto, y nadie se avergüenza de ella. En una nacion corrompida de nada vale el honor, y todo el poder humano no conseguirá hacer sensibles al honor á almas envilecidas por el interés.

Despues de haber ensalzado uno de nuestros políticos los felices resultados que produjo en la China el maravilloso plan de gobierno ideado por los filósofos, conoció la objecion que podia sacarse de este mismo ejemplo. «Se nos dirá quizá que estos usos establecidos en la China no han hecho á sus habitantes hombres mas virtuosos que los demas; que muchas narraciones convienen en pintarlos como perversos ladrones y hombres viciosísimos. Nosotros contestaremos que al menos ciertas virtudes y sobre todo la

1 Derecho público de Francia, Disc. Prelim. pag. 23.
2 Espíritu de las leyes, l. 26, c. 2.
3 Salmo 18, ℣. 8.

piedad filial, se observan en ella religiosamente, y que por otro lado ningun pueblo de la tierra ha llevado tan allá su industria. Y diremos por último que á pesar de instituciones tan sapientísimas, que es despótico el gobierno chino, y que el despotismo por su negligencia permite que se introduzca toda clase de abusos; y que por sus violencias y caprichos destruye los efectos de las instituciones mas útiles; que aunque quede la forma, la realidad desaparece [1]».

He aquí todo lo que ha podido producir el sublime sistema de nuestros políticos; ha inspirado á los chinos la piedad filial y les ha quitado todas las demas virtudes. Mas el despotismo es el que ha producido todo el daño; concedido; pero falta saber si el plan propuesto puede tener lugar en un gobierno que no sea despótico y si no conduce necesariamente al despotismo; ahora bien, nosotros decimos que conduce efectivamente. La piedad filial de los chinos no es mas que un temor servil y escesivo de los hijos al poder despótico é ilimitado de los padres. Lo que veremos al hablar de la religion de los chinos.

Es de lo mas sorprendente la singularidad de nuestros adversarios: unos dicen que es un abuso el hacer considerar al hombre de bien las penas y recompensas de la otra vida; que es hacer mercenaria á la virtud y que es mucho mejor amarla y practicarla por sí misma [2]. Sostienen otros que es necesario manifestar una recompensa cierta aun en este mundo, y que este es el solo medio eficaz de hacer virtuoso al hombre. ¿Y cómo se concilian estos pareceres tan opuestos?

§. VIII.

Falsos principios de los incrédulos.

Son falsos los principios en que ambos se apoyan. No es cierto en general que el hombre sea mas constantemente sensible á los bienes y males de este mundo que á los del futuro [3]. Esto no sucede sino en la pasagera efervescencia de las pasiones, mas no es continua esta fiebre; la religion recobra sus derechos, produce remordimientos y obliga muchas veces á reparar el mal producido por las pasiones. ¿Qué atractivo pueden tener para el hombre moribundo las recompensas y bienes de este mundo?

Tambien es falso que el hombre en general tema mas á su rey que á su Dios [4]. ¿Acaso se ha olvidado la multitud de los que quisieron mejor perder la vida bajo la espada de los reyes, que hacer traicion á su religion? Cualquiera conoce perfectamente que el ojo de su rey no le sigue á todas partes, y que á Dios nunca se le oculta. Con la fuga puede libertarse del poder de un soberano, pero Dios le persigue en todas partes con los remordimientos de la conciencia. «¿Adónde iré, Señor, decia el profeta, que me aparte de tu presencia y que evite tus miradas? Si me subiese al cielo, en él es donde habitais; si me ocultase en las entrañas de la tierra, tambien os hallaria en ellas. Aunque con las alas de la aurora huyese por los mares, tu diestra seria la que me condujese y me sujetase. Mas quizás las tinieblas me cubran con su manto y el velo de la noche oculte mis criminales delicias; pero ¡ay! que las tinieblas son transparentes para tí, y la noche tan luminosa como el dia [1]».

Nueva inconsecuencia de los enemigos de la religion; trabajan en destruirla para libertar al hombre del temor de un Dios vengador, ¡y aun dicen que el hombre teme menos á Dios que á su rey! Asi que quieren dejarnos bajo un yugo mas pesado que el que aparentan quitarnos. ¿Dónde está el servicio que fingen hacernos?

Mejor podemos decir que un cindadano no teme ni respeta á su rey, sino porque teme á su Dios. Si estuviesen despojados los soberanos del caracter sagrado con que Dios los revistió, en nada descansaria su poder; el menor soplo de sedicion y el primer acceso de vértigo bastaria para derribar su trono y pisotear su autoridad. Los reyes que protejen y fomentan la religion, trabajan por su propia seguridad y por la tranquilidad de los pueblos.

§. IX.

Declamaciones injustas de los incrédulos.

Tendremos lugar de observar cien veces que no hay nada constante ni seguido en las declamaciones de los incrédulos, y que hacen á la religion cargos contradictorios. Unos dicen que haciendo sagrada la magestad de los reyes, la religion los autoriza para oprimir á sus vasallos; que reduce á estos á la esclavitud y les quita el valor para sacudir el yugo de la tiranía. Sostienen otros que pone trabas al poder soberano; que sujeta á los reyes al capricho de los pueblos, porque siempre que el príncipe quiere forzar la creencia de sus súbditos, estan dispuestos á sublevarse contra él. Muchas veces ha insistido el mismo escritor en estas dos objeciones y ha querido probarlas ambas [2].

Respuesta. ¿Qué seria bueno para contentar á nuestros adversarios? ¿Quieren que los reyes ejerzan

1 Sistema social, part. 2, c. 7, p. 89.
2 Saftsbury, Ensayo sobre la sátira, part. 2, sec. 3; Esposicion del sistema de Spinosa, por Boulainvilliers, pág. 48.
3 Sist. social., ibid., p. 84; La sensatez, §. 142.
4 Sist. de la Nat.; Cristianismo descubierto; La sensatez, §. 175, etc.

1 Salmo 138.
2 Cristianismo desenmascarado, c. 14; Sistema de la naturaleza, t. 2, c. 8; La sensatez, §. 143 y siguientes; Política natural, t. 2, discurso 5, §. 7 y 19.

el despotismo en la creencia de sus súbditos y que tengan las manos atadas en lo demas? ¡Magnífico plan de política! Mas con tal que se aniquile la religion, poco cuidado da á los incrédulos la autoridad soberana.

Basta su misma contradiccion para justificar á la religion, y para demostrar que en ella hay un justo medio; sirve á la vez de salvaguardia contra los abusos de la autoridad y de freno á la licencia de los pueblos; si siempre se oyesen sus consejos, contendria á unos y otros en los límites de la justicia y de la razon. No permite á los primeros hacerse árbitros de la creencia de los pueblos; solo Dios es el que debe prescribirla y revelarla cuando lo crea conveniente. Prohibe á los segundos atentar á la autoridad soberana, porque la ha establecido Dios para su felicidad y tranquilidad. Cuando unos y otros se separen de esta regla, no tienen que esperar mas que desgracias. Los abusos de autoridad dan origen á las sediciones, y estas casi nunca sirven mas que para hacer mas duro y pesado el yugo de la autoridad. Si un príncipe no tuviese religion, trataria de oprimir á los pueblos para hacerse mas absoluto, y si la religion no inspirase la obediencia á los pueblos, no querrian soportar por mas tiempo ni aun la dominacion mas templada y moderada. Testigos son de esto todos los incrédulos que no cesan de declamar contra los reyes, despues que han renegado de Dios.

§. X.

Pretendidos inconvenientes de la religion.

En admitiendo, dicen, un Dios y una religion, debeis esperar ver nacer diferentes religiones, y por consiguiente las disputas, las disensiones, las guerras, el odio y el furor. Lo mejor es, dicen, no admitir ninguna ó al menos no admitirla esclusivamente; dejar á cada individuo la libertad de elegir la creencia y el culto que mas le agraden. Sobre esto se han escrito volúmenes enteros.

Respuesta. Con este ingenioso argumento se demuestra claramente que todo debe destruirse, y no dejar subsistente ninguna institucion humana. ¿Vamos á establecer leyes? Pues bien pronto veremos que se crean absurdas, injustas, perniciosas, y todos los males que se siguen de una mala legislacion. ¿Toleraremos una autoridad que nos gobierne? Pues entónces los hombres ambiciosos é injustos abusarán de ella, y los pueblos, ó serán esclavos, ó se sublevarán; y de aqui las guerras civiles, la muerte y la desolacion en toda la faz de la tierra. ¿Se necesita introducir el derecho de propiedad? Desde aquel momento las disensiones, los litigios y las usurpaciones son inevitables; habrá ricos y pobres, opresores y oprimidos, rateros poderosos y débiles despojados; el fraude, la injusticia y la violencia asolarán la sociedad. ¿Se deben cultivar las ciencias y las artes? Entonces los trabajos mas necesarios se envilecerán y postergarán; se introducirá el lujo, y tras él vendrá la corrupcion; el crímen llegará á ser mas espedito; la malicia mas refinada, y la cortesania ocupará el lugar de la virtud. Asi que, desterremos las leyes, el gobierno, la propiedad, las ciencias, las artes y todo su séquito; vivamos como los brutos y seremos felices. ¡Animo!.... filósofos intrépidos, la obra está empezada, con el tiempo se concluirá.

Habiendo vencido los tártaros Mant-Chéoux á los Chinos, quisieron cortarles sus cabellos; pero estos atacan á sus conquistadores y triunfan de ellos; el Czar quiso afeitar á los rusos y se sublevan; intentó el rey de Inglaterra el dar calzones á los montañeses escoceses y toman las armas: ensaya el rey de España variar el traje de sus vasallos y se amotinan. Los labradores estan dispuestos á insurreccionarse, porque se les quiere obligar á usar en los arados rejas de hierro en vez de las de madera que son de las que se sirven. En verdad que estas son disensiones por poco motivo. Luego los hombres hacen mal en tener cabellos, barbas, vestidos, calzones y rejas en el arado.

De todo abusan las pasiones humanas; por cualquier cosa se exasperan, cambian el bien en mal; esto es incontestable. ¿Y si hubiese menos medios de sujetarlas causarian menos trastornos? En el estado salvaje tienen menos objetos en que ejercitarse, mas una vez que se esciten son indomables. No se sacrifican los hombres por poseer nna provincia y se matan por un fruto ó por una pieza de caza; el hambre y la miseria produce en ellos lo que en nosotros la ambicion. Un salvaje, dicen, está mas contento con su mugrienta desnudez, que un gran señor con todo el fasto que le rodea. Efectivamente: el oso y el mono tienen tambien el mismo gusto, y esto lo que prueba es que un hombre civilizado y un hombre salvaje son dos seres muy diferentes.

Sin duda que es una grandísima desgracia para una nacion, el tener una religion falsa, leyes viciosas, el gobierno tiránico, la propiedad vacilante y las artes corrompidas por el lujo. Pero el vivir con una religion santa, con leyes sabias, con un gobierno moderado y disfrutar de una pacífica propiedad y de todos los goces que procuran las ciencias y las artes; ¿no es el mayor grado de felicidad á que puede aspirar un pueblo en la tierra? Tratemos, pues, procurarnos estas ventajas y sepamos apreciarlas cuando disfrutemos de ellas: en esto consiste la verdadera sabiduria. El querer destruirlo todo porque uno se ha propuesto censurarlo todo, esto no es filosofia, sino demencia y frenesí.

En dejando á cada individuo la libertad de dirigir su creencia como le plazca, debe tambien permitírsele el que no crea nada cuando le parezca conveniente. ¿Y entonces seria la religion un vínculo social ó una prenda de seguridad entre los hombres? No está en nosotros el creer que la verdad y el error son cosas indiferentes. Considerar á la religion como una cosa de gusto y de capricho, es insultar á la razon lo mismo que á la religion.

§. XI.

En qué concepto son útiles las religiones falsas.

Aun cuando conocieseis, dicen los incrédulos, que la religion es necesaria para la tranquilidad y felicidad del hombre, para la seguridad del trato social y para la influencia de las leyes y del gobierno, todavia no se seguiria que fuese verdadera. Ha habido errores útiles; las falsas religiones pueden servir para reprimir las pasiones lo mismo que las verdaderas, puesto que segun vuestro modo de pensar, la mayor parte de las naciones, aunque civilizadas y florecientes, han estado en el error sobre la religion.

Respuesta. Esta dificultad no tiene fuerzas mas que contra los que la proponen. 1.° Todos los incrédulos sostienen que la verdad es siempre útil: luego es imposible que lo sea el error; dos cosas contrarias no pueden tener la misma propiedad. Si todas las religiones fuesen falsas, todas serian evidentemente perniciosas. 2.° Lo que es cierto es que las religiones mas falsas se apoyan en un principio verdadero, á saber: que hay un poder superior al hombre, cualquiera que este sea, que le impone leyes, que cuida de sus acciones, que castiga el crímen y recompensa la virtud, y esta verdad universalmente creida y profesada es la base de toda religion. Ahora bien, este principio seguro y demostrado es el que produce en la sociedad los felices efectos que resultan de la religion, cualesquiera que sean los errores que hayan podido añadirle los hombres.

Ora crea un pueblo que el poder que gobierna el mundo es único ó dividido entre muchos seres diferentes; ora le de el nombre de Júpiter, de Belo, de Mithras, de Tien, ó el que le acomode; ora suponga en él atributos que convengan ó no al soberano señor de todas las cosas, y ora le de un culto mas ó menos racional, siempre es cierto el principio fundamental de su conducta y ciencia, y capaz siempre de darle una moral mas ó menos pura, de hacerle conocer la necesidad de ser virtuoso, obediente á las leyes y bienhechor con sus semejantes.

Falsa era la religion de los romanos, y sin embargo hacia á aquel pueblo idólatra de su patria, capaz de emprenderlo todo y padecer por su conservacion y gloria; le inspiraba á pesar de su caracter feroz y sedicioso la sumision á los magistrados, y daba á los senadores un medio de contener por los aurúspices y augurios todas las empresas cuyo mal resultado preveian. Asi que, una religion falsa puede producir buenos resultados por la creencia en una Providencia que dirige todas las cosas y que dispone todo los acontecimientos. La aplicacion falsa que de ella haga una nacion no destruye las consecuencias directas que se deducen

Pero no es solo en la utilidad en lo que fundamos la verdad de la religion en las diferentes épocas de la revelacion; sino en pruebas evidentes y demostrativas, á las que no oponen los incrédulos mas que vanas sutilezas, lo que demostraremos cuando examinemos detenidamente sus dogmas y preceptos. Sin embargo es constante que su utilidad ó mas bien su indispensable necesidad es una prueba muy fuerte de su verdad.

§. XII.

La religion no autoriza el abuso del poder.

Os equivocais, esclaman nuestros profundos razonadores; la religion es una cosa inútil, no sirve ni para reprimir á los pueblos ni á los reyes; los pueblos todos tienen una religion y todos son viciosos y corrompidos; los reyes creen en Dios y en la otra vida, y todos son tiranos que hacen desgraciados á sus súbditos. Aun cuando los pueblos, los reyes y sus ministros fuesen todos ateos, no podrian ser mas malos que lo que son. La religion es la caja de Pandora de la que han salido todos los males. Ha pervertido á los pueblos mandándoles vanas prácticas en vez de virtudes, y ordenándoles crímenes con frecuencia; ha mimado á los príncipes diciéndoles que su autoridad viene de Dios y que á el solo deben dar cuenta; perpetúa la infelicidad de las naciones quitándoles la libertad de sacudir un yugo que les oprime, y diciéndoles que sus males son castigos de sus crímenes cuando son efecto de la injusticia y tirania de los que los gobiernan [1].

Respuesta. Nos ruborizamos al presentar á los lectores este lenguaje insensato, dictado á los incrédulos por el fanatismo anti-religioso; pero él es el que resalta en todos sus escritos y sus obras están en manos de todos. Puesto que ellos no han querido dedu-

1 Sist. de la naturaleza, t. 2, c. 8, p. 239 y siguientes; La sensatez, §. 140 y siguientes, 173, 179, etc.; Historia de los establecimientos de los europeos en las Indias, t. 6, l. 16, p. 130; l. 18, p. 422, etc; Ensayo sobre las preocupaciones, c. 2, p. 25; Política nat., t. 2; Disc. 5, §. 7 y 19, etc., etc.; la Enciclop., art. 20, añadido.

cir la conclusion, suplamos su silencio; luego es necesario no dar cuartel á la religion ni á los sacerdotes, ni á los reyes ni á sus ministros; esterminar para siempre á los autores de nuestros males, y no hacer caso ni obedecer mas que á los filósofos ateos; entonces será feliz el género humano.

Aun discurrian mejor los antiguos epicúreos. La razon, decian, es inútil; no hace sabios ni á los pueblos ni á los reyes; todos los pueblos creen ser virtuosos y todos son viciosos y corrompidos. Los reyes se lisonjean de discurrir y todos hacen á sus vasallos esclavos y desgraciados; aun cuando los pueblos, los reyes y sus ministros fuesen imbéciles ó frenéticos, no serian peores de lo que son. Es perniciosa la razon, el abuso que de ella se ha hecho produce todos los males; ella sugiere falsos raciocinios á los malvados para justificar sus pasiones y para disculpar todos sus crímenes; á los reyes para ocultar su escesivo despotismo; á los ministros para paliar sus injusticias y vejaciones, y á los conquistadores para desconocer su ambicion y sus rapiñas [1]. Mortales, renunciad á la razon, seguid el instinto como los animales, que ni tienen sacerdotes, ni reyes, ni conquistadores; este es el único medio de ser felices.

Solo resta á nuestros adversarios repetir la misma invectiva contra las leyes, contra el amor de la patria, contra el pundonor, contra el deseo de la gloria y contra la misma filosofia; esta última enfermedad no es la que menos males ha producido.

Sabios antiguos y modernos doctores, ¿qué habeis probado? Que el hombre abusa de la razon y de la religion, de la moral y de las leyes, de las buenas inclinaciones y de las facultades naturales y adquiridas, asi como todos vosotros abusais de la filosofia disparatando. Ya lo sabiamos hace mucho tiempo; mas si no os avergonzais de las consecuencias que deducís, sois los hombres mas incurables.

Es falso que la religion (se supone que la verdadera) mande prácticas esteriores en vez de virtudes; y todavia es mucho mas que ordene crímenes. Retamos á los incrédulos á que citen en la moral revelada virtud alguna que ella no la recomiende, ó algun vicio que no lo prohiba. En recompensa de esto creen nuestros adversarios que la tolerancia borra todos los crímenes; y han querido justificar á todos los impios, en siendo tolerantes.

La razon lo mismo que la religion, dice á los reyes que su autoridad viene de Dios; que de ella deben darle cuenta, porque es absurdo que la reciban del pueblo; que á él le den cuenta; que el pueblo sea rey, y que el rey sea vasallo y sujeto al tribunal del pueblo. Para hacerlo conocer basta la simple nocion de las palabras.

1 Cic., de Nat., deor., l. 3, n. 66 y siguientes.

Ni la razon ni la religion permiten al pueblo sacudir el yugo que le es necesario, del que dependen el orden y tranquilidad de la sociedad, y que no podia librarse de él sin sufrir todos los horrores de la anarquia. Los que tratan de sublevarlo contra este yugo saludable son unos sediciosos que tratan de poner en alarma y en combustion á la sociedad, y tienen gran fortuna de que su locura inspire á los que gobiernan mas lástima y desprecio que indignacion. Nunca ha habido un pueblo ateo, ni lo habrá jamás, porque todo un pueblo nunca se compondrá de razonadores insensatos. No hemos conocido á ningun soberano que haya profesado abiertamente el ateismo, porque todos han conocido que necesitaban de una religion para ellos y para sus vasallos. Pero si por desgracia algunos se entusiasman con los principios de nuestros filósofos, compadecemos de antemano á los pueblos sujetos á su dominacion; estos príncipes tarde ó temprano serán la calamidad y llevarán por todas partes el despotismo y la devastacion. Este es el servicio que el ateismo esparcido en todas partes puede hacer al género humano.

Es falso que el despotismo sea fruto de la religion; con tanta razon podria decirse que lo es el de la razon, puesto que los mismos principios que nos hacen conocer la necesidad de una autoridad política para gobernar á las naciones, nos hacen comprender del mismo modo que esta autoridad debe ser sagrada é inviolable; de otro modo, ningun imperio tendria sobre los pueblos, y estos no tendrian ningun motivo sólido para respetarla. Asi que, uno de nuestros filósofos ha vuelto contra la razon el mismo argumento que sus compañeros hacen á la religion, cuando dijo: «Habiendo recibido el hombre un rayo de la Divinidad llamado *razon*, ¿cuál es su resultado? El hacer esclavo al hombre en toda la tierra [1]».

La religion ni aconseja ni aprüeba una clase de gobierno mas bien que otro, porque todos bien dirigidos pueden procurar el bien de la humanidad; pero dá preceptos generales cuya ejecucion los hace á todos sabios, moderados y felices. Manda indistintamente la obediencia á la autoridad, cualquiera que ella sea, porque la sociedad no puede subsistir sin esta subordinacion. El despotismo rigorosamente hablando no se ha establecido en ninguna nacion cristiana, en vez de que lo está en la mayor parte de las que no conocen el Evangelio. ¿Con este solo hecho no podemos conocer la ceguedad de los incrédulos?

Nosotros decimos por el contrario que en un pueblo ateo, si es que puede haber alguno, ó no habria autoridad ni subordinacion ninguna, ó esta auto-

1 Dicc. filos., art. *Igualdad*.

ridad seria necesariamente tiránica, porque no tendria mas recurso para hacerse obedecer, que el temor y la fuerza.

Todavia nos veremos obligados á responder mas de una vez á las absurdas declamaciones de los incrédulos, porque no cesan de repetirlas en cualquiera ocasion.

§. XIII.

El hombre no puede vivir sin religion.

Los hechos nos demuestran la necesidad de la religion para hacer la felicidad del hombre; para servir de fundamento á la sociedad, para dar fuerza á las leyes de la sociedad, puesto que nunca hubo nacion civilizada sin religion En el pueblo que se introdujo el ateismo ó se hizo casi general, siempre ha ocasionado su ruina, ó ha producido la corrupcion de costumbres ó la ha hecho incurable. Se dejaron de respetar las leyes desde el momento que se olvidó que Dios era su vengador, y se despreció la autoridad, desde el instante que se la despojó del caracter que la hacia venerable á los pueblos.

Por lo que deducimos nosotros de este hecho incontestable, que la religion está incorporada, por decirlo asi, á la constitucion del hombre, y no puede ser racional sin ser religioso. No puede penetrar el ateismo en su corazon ni en su alma sin degradarla y embrutecerla. En medio de una sociedad cuya base es siempre la religion, este efecto no puede hacerse manifiesto tan de pronto; pero estallaria en el momento en qne el ateismo pudiese presentarse sin rubor, y seguir libremenle las funestas consecuencias de sus principios.

Es imposible concebir que el hombre haya sido formado por el acaso, ó por una causa puramente material y ciega (despues lo demostraremos): por lo que ha recibido su existencia de una causa inteligente que sabia lo que hacia, y que previó las consecuencias y los efectos de las inclinaciones y facultades con que la dotó. El mismo criador fue el que puso en el hombre la inclinacion invencible que le conduce á la religion, y de la que hace depender sus virtudes y su felicidad. Ahora bien, imprimirle esta inclinacion, sin darle los medios de dirigirla, es una contradiccion de que Dios no es capaz y que repugna á su sabiduria y á su bondad. Una de dos, ó Dios reveló inmediatamente al crear al hombre la religion tal como la necesitaba para hacerle sabio y feliz, ó le dió la facultad de descubrirla por sus propias luces, y de formarse un símbolo de fe y un código de moral capaces de conducirle al mismo objeto. Los libros santos nos enseñan la primera de estas dos hipótesis, y los incrédulos, especialmente los deistas han abrazado la segunda.

La historia es la que debe terminar esta disputa. ¿Hallarémos en ningun punto del universo una religion pura, verdadera, racional, cuyo único autor sea el hombre y que se haya formado sin auxilio de la revelacion? ¿Ha llegado nunca la filosofía con sus investigaciones á crear una religion tan perfecta como la que profesaron los patriarcas desde el principio del mundo? De esto nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

CAPITULO III.

DE LAS DIFERENTES RELIGIONES ANTÍGUAS Y MODERNAS.

§. I.

De qué modo se alteró la religion primitiva.

Ya hemos probado suficientemente que Dios reveló á los hombres desde el principio del mundo la religion con que queria ser reverenciado, los dogmas, el culto, la moral y las leyes que mas convenian á la infancia del género humano. Dependia la conservacion de este depósito del celo y de la piedad de los padres, de la docilidad de los hijos, de la reunion de las familias en sociedades religiosas y sobre todo de la pureza de las costumbres; cualquier alteracion en la religion siempre proviene mas ó menos inmediatamente de la corrupcion del corazon. Pero el hombre siempre es libre; la luz de la fé lo mismo que la de la razon no le violentan, y solo las pasiones son las que resisten á las dos. Algunos individuos por espíritu de ferocidad, de independencia ó por otras causas, se separaron, perdieron de vista las instrucciones públicas de religion, olvidaron la tradicion primitiva, cayeron insensiblemente en la ignorancia y en la bárbarie, y en la que tambien se criaron sus hijos. Estos pueblos errantes bien pronto se encontraron en el mismo estado en que se hubiera hallado todo el género humano si Dios no se hubiera dignado instruirle.

El escritor sagrado parece que atribuye esta causa á la diferencia que habia entre las familias fieles á Dios y las que se pervirtieron antes del diluvio. Representa al primer criminal Cain, *huyendo de la presencia del Señor* ó de los lugares santificados por su culto, para *retirarse á un pais lejano y desierto* [1]. Por el contrario hablando de la piedad y virtudes de Noé, hace observar que le venian por *herencia*; que Noé *caminó* ó vivió *con Dios*, es decir, en el egercicio habitual y diario de su culto [2]. Despues del di-

1 Gen., c. 4, ỳ. 15, 16.
2 Ibid. c. 6, ỳ. 9.

luvio las mismas causas debieron producir los mismos efectos.

Es muy facil pasar de la verdad al error cuando toman preponderancia las pasiones, y para volver del error á la verdad que nos molesta es necesario violentarse; á un individuo le cuesta trabajo abrazarla y todavia es mucho mas dificil á un pueblo entero. Todos conservaron por mucho tiempo la idea confusa de un solo Dios, criador del mundo; pero tanto descuidaron su culto que se obscurece esta nocion y no les impidió el caer en el politeismo y en todos los desórdenes que lleva consigo; despues veremos cómo se hizo esta revolucion.

Sin embargo, una turba de filósofos sostiene que los pueblos siguieron una marcha contraria, que despues de haber sido en el principio estúpidos, politeistas é idólatras se fueron ilustrando insensiblemente; que con las contínuas meditaciones de sus sábios descubrieron la unidad de Dios, su providencia, la vida futura y los preceptos esenciales de la moral. Si la idolatria grosera, dicen, fué la religion de los ignorantes y del pueblo, el deismo puro fué la creencia de los hombres instruidos. Asi que, es una quimera la pretendida revelacion primitiva, nunca fué necesaria; la razon, las reflexiones y el instinto moral bastan al hombre para formarse una religion purísima: esta obra maestra de la filosofía la llaman *religion natural*.

§. II.

Discordancia de los incrédulos acerca de la creencia de los antiguos pueblos.

Dificil es concebir en qué sentido puede llamarse *natural* una religion de la que no vemos ningun vestigio en los pueblos privados de revelacion, y que segun sus mismos partidarios no fué conocida de la milésima parte del género humano, que nunca entró en la mente del pueblo, porque la naturaleza humana parece haberle tenido siempre una repugnancia invencible: pero no es este solo el misterio filosófico que tenemos que descifrar.

Aun cuando esta religion hubiera existido entre los sabios, se deduciria todavia que fué necesaria la revelacion para instruir al pueblo, puesto que los primeros no pudieron ó no quisieron nunca comunicársela. Dios, criador y padre de todos los hombres, lo mismo exige los homenajes de los ignorantes que los de los sabios y lo mismo quiere su salvacion; una religion pura es tan necesaria al pueblo como á los filósofos, puesto que con nada puede suplirse. Porque alguna vez haya habido genios superiores que se hayan formado ellos solos, sin haber recibido ninguna educacion, no se deduce que la educacion no sea necesaria á la generalidad de los hombres.

Todavia hay mas; cuando era el deismo la opinion dominante entre los incrédulos, ensalzaron la sabiduría de los egipcios, de los chinos, de los indios, de los persas y de los griegos y romanos; los sabios de estas naciones todo lo habian visto y enseñado; en materia de religion sabian mas que los judios y que los cristianos, y su religion natural era mucho mejor que nuestra pretendida revelada: asi se necesitaba decir para desacreditar la revelacion. Pero en el dia todo ha variado, y han desaparecido todas estas maravillas. Convertidos los incrédulos en materialistas han decidido soberanamente que toda religion es un error y una plaga para la humanidad; que tan absurdo es el deismo como la religion revelada. En Egipto y en la China, en las Indias y en la Persia, y en Grecia y en Roma, no han sido los filósofos mas que visionarios; adoraron el alma del mundo, ó la *energia de la naturaleza* de la que habian hecho un ente real [1]. Los únicos sabios fueron Epicuro y algunos otros que no admitieron mas que la materia; nunca ha habido metamorfosis mas repentina y completa.

Mas no debemos fiarnos de los incrédulos de ninguna secta; necesitamos testigos mas ilustrados y sinceros; consultaremos á los historiadores, á los viajeros y monumentos, cuyo trabajo no se han tomado nuestros adversarios. Hablaremos en primer lugar de la religion de los griegos, despues de la de los chinos y de los indios, de la de los parsis ó discípulos de Zoroastro y de la de los griegos y romanos; echaremos una rápida ojeada sobre la creencia y preceptos de moral de los antiguos filósofos y concluiremos por el exámen del estado de las naciones bárbaras y de la moral de los filósofos modernos. Esto será el asunto de siete artículos. En la tercera parte de nuestra obra trataremos del mahometismo en la época de su nacimiento.

Si conseguimos probar que ninguna de las naciones que perdieron la primitiva tradicion ha tenido una religion pura, sensata, racional, con esto veremos de lo que es capaz la razon humana en materia de religion. Porque si á pesar de los progresos que estos pueblos pudieron hacer en las artes, en las ciencias y en la legislacion, no adelantaron nada en el conocimiento de Dios y de la sana moral, con mucha mas razon los pueblos nacientes tuvieron necesidad de una luz sobrenatural; por lo que la religion pura y santa de los primeros hombres no fué obra de su reflexion, sino de una revelacion divina.

Según este principio, dirán los deistas, los pueblos

1 Sistema de la naturaleza, t. 2, c. 1, p. 16; c. 2, pág. 34.

que nacieron en la idolatria, no fué culpa suya el perseverar en ella. Indudablemente que los que abandonaron la revelacion primitiva fueron criminales, pero sus descendientes no son responsables de esta falta. O les bastaba la razon para crearse una religion mejor, ó Dios no pudo castigarlos por un error involuntario.

Respuesta Porque los pueblos no escuchasen la razon, no se sigue que les fuese imposible hacerlo. Casi todos conservaron la idea confusa de un solo Dios criador ¿Quién les impedia tributarle cultos mas bien que á los dioses imaginarios? No es escusable el error porque lo produzcan las pasiones. *Todos pecaron*, dice S. Pablo, y *todos necesitan de la gracia de Dios*; manifiesta que no tienen disculpa, y no somos nosotros los que debemos escusarlos [1].

Aun cuando esto fuese posible ¿Les sería indiferente libertarse por su cegüedad, ó salvarse por la revelacion? A no dudarlo que la felicidad del hombre es conseguir su salvacion por el conocimiento de sus deberes y no por la ignorancia invencible; por virtudes y no por crímenes involuntarios. De otro modo equivaldria á decir que le es indiferente estar dotado de razon ó ser imbecil, puesto que la falta de ella lo pone á cubierto del castigo.

ARTICULO I.

DE LA RELIGION DE LOS EGIPCIOS.

§. 1.

Pretendida antigüedad de Egipto.

Entre los pueblos antiguos, los egipcios parecen los mas dignos de excitar nuestra curiosidad. Son los primeros que cultivaron las ciencias y las artes, y en el Egipto fueron á instruirse los primeros filósofos de la Grecia. El enlace que hay entre la historia santa y la del Egipto hace á esta mas interesante, pero su origen está lleno de tinieblas. Cuando fueron á Egipto Solon, Pitágoras, Herodoto y Platon, este reino ya habia esperimentado revoluciones, habia sido subyugado por los reyes pastores, por los etíopes y por los persas, por lo que debian variar algunos de sus antiguos usos. Por otro lado estos estrangeros no entendian la lengua egipcia, no podian consultar los antiguos monumentos, se referian á la narracion de los sacerdotes y probablemente fueron engañados en muchas cosas.

Esta nacion se atribuia una antigüedad prodigiosa y muchas veces se han opuesto sus anales á los de los judios, por lo que es necesario ver si está probada sólidamente esta antigüedad. Parecia absurda la religion de los egipcios ¿hay algun medio para justificarla?

Segun las dinastias ó séries de los reyes dadas por Manethon, conservadas por Julio Africano y por Syncelle, la monarquia de los egipcios se remontaria mas allá de la creacion del mundo. Mas han demostrado algunos sabios que estas dinastias son colaterales y no sucesivas; los reyes, cuyos solos nombres se han conservado, reinaron al mismo tiempo en varios cantones del Egipto. Los egipcios por vanidad pusieron estas listas de cabo á rabo é hicieron una cadena inmensa de reinados sucesivos. M. d' Origny lo ha probado perfectamente, y ha demostrado por diferentes observaciones, por el testimonio de los antiguos, y por la confrontacion de alguuos hechos, que la cronologia egipcia está exactamente conforme con la del testo hebreo de Moises. La union de estos dos monumentos que no es efecto del acaso prueba la verdad de ambos [1].

Todavia hace menos que el autor de la Historia verdadera de los tiempos fabulosos; ha probado con mucha mas verosimilitud, que la historia de Egipto no es mas que una traduccion imperfecta y un grosero comentario de los libros de Moises y demas escritores sagrados.

El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios y los chinos piensa de diferente modo; cree al mundo mucho mas antiguo que lo que supone la historia santa. Segun él es un abuso el querer conciliar los anales de los egipcios con los de los judios; esto solo sirve para confundir la cronologia; no es por la historia por la que debe juzgarse de la antigüedad de los pueblos, sino por sns progresos en las artes. Es ridículo, dice, colocar muchos reinos á la vez en Egipto, cuyo suelo es mucho menos estenso que lo que se habia creido hasta ahora.

Las dinastias de Manethon, son, pues, un catálogo de reyes que reinaron sucesivamente en todo el Egipto, y no un catálogo de reinados colaterales [2].

Estemos prevenidos contra el tono decisivo de este autor, porque es un tono afectado para ocultar la debilidad de las pruebas y de los raciocinios. Debia refutar el sistema de M. d'Orygni y no hablar de él con desprecio. Para establecer una cronologia sólida quiere nuestro crítico *escritores filosóficos*, razonadores que sin hacer caso de los historiadores, de los hechos y de los monumentos fijan la antigüedad de las naciones en conjeturas físicas aventuradas al acaso. Este falso método no produce mas que errores, y solo

1 Rom., c. 1, v. 20; c. 3, v. 23

1 Cronologia de los reyes del gran Imperio de los egipcios, dos volúmenes en 12.°, Paris 1766.

2 Investigaciones filosóficas sobre los egipcios, t. 1, secc. 1, pág. 19; t. 2, seccion 9, p. 300.

puede alucinar á los ignorantes: he aqui sus pruebas.

§. II.

La antigüedad de Egipto no puede probarse por sus progresos en las artes.

1.° Mientras que el autor de las investigaciones quiere probar la antigüedad de los egipcios por sus progresos en las artes, otro no menos filósofo que él pretende demostrar la antigüedad de los chinos y de los indios por el estado de imperfeccion en que estaban entre ellos las ciencias y las artes [1]. Asi que, se probará la eternidad de las naciones por su ignorancia lo mismo que por su ciencia, y esto es una irrision. Por último, otro todavia mas filósofo que los anteriores decide «que el orden natural de las cosas parece demostrar que el Egipto fue una de las últimas tierras habitadas». Estamos adelantados....!!

Observa el mismo autor de las Investigaciones que en la China, la parte civilizada ocupa las orillas de la mar y de los rios, pero que en lo interior estan las tierras incultas; que se hallan en ellas pueblos errantes, independientes y salvajes. Aqui tenemos bajo el mismo cielo y en el mismo continente colocada la barbárie al lado de las artes y de la civilizacion. ¿Y deduciremos de esto que los habitantes de las costas son mas antiguos que los del interior? Bien puede conocer este filósofo que presenta pruebas contra él.

Tambien nos presentan los historiadores al lado de los egipcios civilizados á los trogloditas é ictiofagos, que situados á las orillas del mar Rojo y acostumbrados á vivir de su pesca, permanecen en lo barbárie; y de lo que no se deduce que los egipcios sean mucho mas antiguos que los trogloditas. En todas partes empezaron los pueblos viviendo de caza y pesca antes de que cultivasen la tierra.

2.° Los progresos de las artes y de la civilizacion en un pueblo, no solo dependen de causas físicas y morales, sino tambien de algunos acontecimientos fortuitos. Todo pueblo sedentario y obligado á cultivar la tierra para subsistir, bien pronto se civilizará, y en este caso se hallan los primeros habitantes de Egipto. En la mayor parte de este pais era imposible la vida pastoril, porque el terreno está cubierto de agua por espacio de tres meses todos los años. En todo este tiempo no se podia vivir con la caza, la pesca ó el ganado: asi que eran necesarias provisiones de granos y de frutos. Desde luego se vieron obligados los primeros colonos á construir habitaciones mas elevadas que las aguas, y á sacar su subsistencia de la tierra despues de su tránsito, á lo que les invitaba la fertilidad del suelo. Es imposible que el Egipto haya estado nunca habitado por un pueblo privado de las artes. Este es sin ninguu misterio el origen de la aversion que tenian los egipcios á la vida pastoril, y de su costumbre de comer poca carne; puede el autor de las Investigaciones ahorrarse el trabajo de buscar otras razones.

Para que desde luego fuesen conocidas las artes en Egipto, basta que uno de los nietos de Noé mas industrioso y atrevido que los demas, fijase en él su morada. La naturaleza del terreno no permitia á su familia separarse, ni estar en la inaccion, ni olvidar las artes que habia conservado el mismo Noé [1]. Un solo hombre de disposicion hace mas progresos en veinte años en una nacion, que sin él se hubieran hecho en muchos siglos. Si no hubiera nacido en Moscovia Pedro el Grande, quizá estarian aun los rusos como hace trescientos años. Solo Manco Capac, llevó con una repentina revolucion el génio de los peruanos á un grado de industria de que no tenian ninguna idea los demas americanos. Tambiem vemos muchas veces en las aldeas al hijo de un labrador y de un pastor llegar á ser un artista de mérito. Observa el mismo autor de las Investigaciones que quizá hubieran necesitado los griegos mas de mil años para inventar el alfabeto que se les dió en un dia. ¿Cómo se ha de juzgar exactamente de la antigüedad de una nacion por su progreso en las artes?

Un pueblo reunido y obligado por la naturaleza del pais que ocupa á cultivar las artes necesarias, no tarda en procurarse comodidades, en inventar artes de recreo cuando los trabajos del campo no pueden ocuparlo todo el año: tal fue precisamente la posicion de los egipcios. Tuvieron necesidad de tallar el mármol, el granito y el basalto, porque abundaba en sus canteras, y solo este trabajo supone una infinidad de conocimientos. Mientras que se edificaba en la Caldea con el ladrillo cocido al sol, en Egipto era necesario emplear la piedra mas dura del mundo. La necesidad es la madre de la industria, y este proverbio trivial es la llave de la mayor parte de descubrimientos.

Sin duda que los egipcios, dice nuestro crítico, no supieron tallar las piedras preciosas en el momento que salieron de la barbárie. Es cierto. Pero es necesario empezar por examinar si los habitantes del Egipto estuvieron nunca en la barbárie, si aquel pais pudo ser habitado por un pueblo salvaje y estúpido, y si semejante pueblo hubiera tenido el suficiente valor para hacer frente á las inundaciones del Nilo. A no suponer con la Sagrada Escritura que este pais fue elegido por uno de los descendientes de Noé que ya

1 Hist. de los establecimientos de los europeos en las Indias, t. 1, p. 38 y 99.

1 El autor de la hist. verdadera de los tiempos fabulosos ha probado de una manera convincente que Menes, primer rey de los egipcios, es el mismo Noé, t. 1, p. 226 y siguientes.

estaba instruido y familiarizado con las aguas y con las artes mas necesarias, es imposible concebir que el Egipto haya sido una de las primeras tierras habitadas. El Génesis llama al Egipto y á sus primeros colonos los *constructores de puentes* ó arrecifes para detener las aguas; solo con esto se manifiesta que el historiador de los judios es mas juicioso que todos los escritores filósofos [1].

§. III.

Para juzgar acerca de la antigüedad de Egipto es necesario consultar la historia.

Es un método muy inexacto el querer juzgar de la antigüedad de una nacion, precisamente por los progresos que ha hecho en las artes, sin atender á las causas físicas y morales y á los acontecimientos fortuitos que pudieron acelerar ó retardar la civilizacion. ¿Cómo se ha de combinar la accion de estos diferentes resortes sin el auxilo de la historia? Un filósofo aventurado que quiere acomodar los hechos á sus limitadas ideas, no puede producir mas que visiones. ¿Puede perdonárseles á sus partidarios el desprecio que manifiestan á escritores mas circunspectos, que tomaron los hechos históricos por la base de sus reflexiones?

3.° Cree el autor de las Investigaciones que los primeros habitantes del Asia vinieron de las colinas de la Tartária, y que los de Egipto descendieron de las montañas de la Etiopia. Mas le preguntaremos quién los habia creado alli, ó si las montañas tienen la virtud de producir hombres como setas: sin embargo, merece aclararse esta cuestion. Si los tártaros orientales y los montañeses de la Etiopia son los pueblos mas antiguos del mundo, tambien son los mas civilizados; ¿y juzgaremos de su antigüedad por los progresos que hicieron en las ciencias y en las artes? Al sostener que los etiopes son mas antiguos que los egipcios, reconoce sin embargo nuestro crítico que los primeros eran menos civilizados que los segundos y menos instruidos en las artes: asi que, se ve obligado á confesar que su pretendida regla es defectuosa.

4.° Por la historia profana nada sabemos de los egipcios antes de Herodoto que vivió mil ochocientos años despues de la llegada de los primeros colonos al Egipto; casi nada ha dicho del estado de las ciencias y de las artes en aquel pais, y no podemos conocerlo mas que por el testimonio de los escritores que le son posteriores con cuatrocientos ó quinientos años. ¿Cómo hemos de juzgar sin monumentos de la rapidez ó lentitud de los progresos que hicieron los egipcios durante mas de dos mil años en el descubrimiento de las artes? No le detiene al autor de las Investigaciones filosóficas la falta de pruebas. Cuando se trata de un arte cualquiera, creo, dice, que fue cultivado por los egipcios desde los *tiempos primitivos*; y lo cree, porque le acomoda creerlo; no hay mas razon. Asi es como juzga de la antigüedad de los pueblos.

Tampoco prueba mas la de las pirámides de que quiere valerse otro filósofo; dice que Herodoto que vivió hace dos mil doscientos años, no pudo saber de los sacerdotes egipcios en qué tiempo se habian construido [1]. De lo que resulta una de dos cosas, ó que los sacerdotes egipcios ignoraban su propia historia, ó que su prevencion en favor de una antigüedad quimérica les obligaba á disimular la verdadera fecha de la construccion de las pirámides. ¿Es imposible que hubiese muchos reinados ó dinastias de reyes contemporáneos en un pais tan limitado como el Egipto? Sabemos lo que eran los reyes en las primeras edades del mundo; gefes de tribus, cuyos estados ordinariamente estaban contenidos en el territorio de una sola ciudad. Esta idea nos dan los escritores sagrados y profanos. El Génesis coloca cinco reyes en un solo valle, que podria tener diez leguas de longitud y seis de latitud. Seguramente que el Peloponeso es menos estenso que el Egipto, y Homero supone lo menos diez ó doce reyes en sola esta parte de la Grecia. Si se hubieran puesto todas las listas de los reyes de Corinto, de Sicyona, de Argos, de Mycenas, de Elis, de Sparta etc, se hubieran formado dinastias mas dilatadas que las de Manethon. ¿Dónde está, pues, la ridiculez en suponer como la mayor parte de los historiadores seis dinastias colaterales en toda la estension del Egipto en los siglos de que hablamos?

Mas estos escritores colocaron un reino en la isla Elefantina que puede tener 400 toesas de ancha y 800 de larga [2].

No hay nada de esto, no se ha supuesto un reino, sino la residencia de un rey. ¿Seria de admitir que un rey que tenia sus dominios en una y otra parte del Nilo, hubiese fijado su residencia en una isla céntrica? No está el error de parte de los que han fijado la corte en un pequeño estado en una isla, sino de la de un filósofo que quiere presentarnos en Egipto un reino poderoso en siglos en que los pueblos cercanos tenian tantos reyes como ciudades y aldeas habitadas.

§. IV.

Origen de la idolatria en Egipto y en otras partes.

Nuestro principal objeto es la religion del Egipto;

1 Véase Cuestion sobre la Enciclopedia, hist. de los monumentos.

1 Cuestiones sobre la Enciclopedia, art. Hist., p. 26.
2 Investigaciones filosóficas sobre los egipcios y los chinos, t. 1, pág. 20.

pasa este pais por haber sido la cuna de la idolatria: por lo que conviene examinar cómo nació este error y se propagó por los pueblos. Es necesaria esta discusion para concebir no solo las supersticiones de los egipcios y de todas las naciones politeistas, sino tambien la debilidad de las razones con que han querido justificarlas ó escusarlas algunos deistas.

Es una preocupacion comun á todos los pueblos ignorantes el creer animada á toda la naturaleza. Para los salvajes todo ser que se mueve tiene un alma, y todo movimiento proviene de un espíritu; con frecuencia lo colocan aun en las criaturas insensibles y privadas de movimiento. Los astros [1], los elementos, la mar, los rios, las fuentes, la lluvia, el trueno, los meteoros, todo lo que hace ruido, las cavernas, las rocas, los animales, los árboles y aun las plantas se tuvieron como la morada de una infinidad de inteligencias activas que producian todos los efectos con que son impresionados nuestros sentidos. Como todos estos seres tienen alguna relacion con nuestras necesidades, y los diversos fenómenos de la naturaleza tan pronto nos son ventajosos como perjudiciales, el bien y el mal que nos resulta de ellos se atribuyeron á los génios ó espíritus que se suponia presidirlos; por lo que se dedujo que era necesario honrarlos para atraerse su benevolencia y evitar su cólera.

Otra preocupacion de que no puede librarse el hombre, porque proviene de los límites de su entendimiento, es el concebir á todos los seres inteligentes semejantes á él, atribuirles las mismas inclinaciones, las mismas necesidades y los mismos gustos. No podemos espresar las operaciones de los espíritus por otras palabras que las de que nos valemos para espresar las nuestras. Por lo que fué necesario adaptar á los pretendidos génios, señores de la naturaleza, las espresiones usadas con los hombres, y todas las operaciones de estos génios llegaron á ser acciones humanas; se les atribuyó todas las afecciones de la humanidad, el amor y el ódio, la compasion y la venganza, el orgullo y la ambicion de los honores, los caprichos, las pasiones y los vicios, triste herencia de nuestra naturaleza. Considerándose todo lo que pasa en el universo, todos los fenómenos del mundo físico, como otras tantas operaciones de los dioses ó génios, el lenguaje moral, llegó á ser el de la física. Si truena, es Júpiter irritado el que despide el rayo: si hay una tempestad, es Juno furiosa que hace estallar su cólera; la lluvia que enturbia las fuentes, es Júpiter que corrompe á las ninfas; el mar agitado, es Neptuno que subleva las olas y hunde los navíos. De aquí provinieron todos los sueños fabulosos y todos los absurdos de la mitologia [1].

Si hubo algun error escusable á los pueblos ignorantes fué el haber creido á los animales dotados de inteligencia y muchas veces inspirados por un genio; pues aun para nosotros son un misterio los efectos de su instinto [2].

Nadie se escandaliza de ver á una muger entretenerse conversando con su perro, su gato, su mono ó papagayo. Tambien escusamos á los niños cuando se incomodan contra una mesa en que se han hecho daño ó contra una piedra que ha sido causa de que se caigan. Como muchas veces parece que los animales anuncian de antemano los diversos cambios admosféricos, como el buen tiempo, la lluvia, etc. les atribuyeron la mayor parte de los pueblos el espíritu profético; no solo los egipcios, sino los griegos y romanos los consultaron con toda la seriedad posible: y si estos últimos no les tributaron un culto, es porque discurrieron menos consecuentemente que los egipcios.

§ V.

Oposicion de los egipcios al culto del verdadero Dios.

Luego que los pueblos tuvieron la imaginacion entusiasmada con una multitud de dioses ó de genios esparcidos en toda la naturaleza, el espíritu mercenario y sensual que obligaba al hombre á darles un culto, hizo olvidar bien pronto al Criador de todas las cosas y á su Providencia. Queria bienes temporales; este era el único objeto de sus votos, y se dirigió á los espíritus que suponia ser sus distribuidores. Cuanto mas se han multiplicado estos bienhechores imaginarios, tanto desconocieron á Dios en sus obras, y la bondad infinita en sus dones. Era imposible que el Creador fuese tambien objeto de un culto religioso, cuando lo habian sustituido tantos usurpadores. Nuestros deseos, dice perfectamente un autor moderno, son las plegarias que dirigimos á los objetos que parecen prometernos la felicidad: asi que todo deseo es un culto, y el culto del corazon, el principio de la religion natural. Los que no se refieren á la primera causa tienen tantos dioses como seres capaces de procurarles el bienestar; luego que el hombre desea, se forma divinidades [3]. No es pues de admirar que á pesar de un resto de tradicion que

1 Los indios, los caldeos y los magos, Pitágoras, Platon, Ciceron, Varron y Juliano creyeron á los astros animados; esta creencia ha sido el origen de la idolatria y de la astrologia judiciaria. Memorias de la academia de las inscripciones, t. 56, p. 45.

1 Asi es como S. Agustin ha esplicado el origen del politeismo y de la idolatria, l. *de Vera Relig.*, c. 37, n. 68.

2 La mayor parte de los filósofos han supuesto en los brutos una alma racional. Celso, en Orig., l. 4, n. 84 y siguientes; Porfirio, *de Abstin.*, l. 3, n. 3.

3 Testimonio del sentido intimo, t. 1, p. 110: *Hoc ab homine colitur quod diligit*. S. August. in S. 77, n. 11.

aun subsistia de la unidad de Dios, débil rayo de la luz primitiva, no tuviese el Soberano Señor de todas las cosas ni templos, ni altares en ninguna parte del mundo escepto en la Judea.

A no ser que no se quiera ver la luz al medio dia, no puede creerse, cómo quieren los deistas, que el culto de los genios fuese secundario ó relativo; que un egipcio que adoraba á Osiris, un griego que prestaba sus homenajes á Júpiter, los reñiresen al soberano Dios del universo. Esto hubiera podido ser suponiendo á estos dos personajes sordos y ciegos, incapaces de conocer ni admitir los votos que se les dirigian; mas se les atribuia el conocimiento de todas las cosas y un poder supremo, al menos en ciertos objetos. Los paganos nunca rogaron á Júpiter ó á cualquiera otro Dios para que intercediese con el Dios soberano; nunca se hallará en el culto del paganismo ningun vestigio relativo al Creador del universo. Cada uno de los dioses tenia el mando supremo en una parte de la naturaleza. Si Júpiter era el señor del cielo y de los aires, Neptuno no era menos déspota de los mares que Pluton de los infiernos, donde nada tenia que ver Júpiter. El grado de poder de cada uno era relativo á la estension de su dominio, y no á la superioridad de su naturaleza; todos se creian eternos, inmortales é inamovibles en su imperio. Pero por una de las anomalias tan frecuentes á los filósofos, los mismos que nos acusan de idolatría, por que atribuimos á los santos un simple poder de intercesion, y que vituperan este culto secundario, quieren justificar á los paganos sosteniendo que el honor dado á los dioses era secundario, relativo y subordinado al culto del Dios soberano; nos hacen el obsequio de suponernos mas estúpidos y obcecados que los mismos idólatras.

Para probar que se adoraba el verdadero Dios en los pueblos politeistas, es necesario presentar en alguna parte un culto dirigido directamente á él ó una profesion de fé clara y precisa por la que reconociesen aquellos pueblos que sus dioses dependian de un Señor mayor que ellos, y que era de una naturaleza diferente. Sin esto nos vemos obligados á creer que el culto dirigido á cada uno de los dioses era directo, absoluto y no se remontaba mas allá. En otra obra hemos espuesto con mas estension el origen de la idolatría [1].

Los autores sagrados y Padres de la Iglesia tuvieron razon al decir, que los dioses de los paganos eran *demonios* [2]. Facilísimo fué á los ángeles de tinieblas hacerse adorar por hombres que creian que toda la naturaleza estaba llena de genios poderosos, capaces de hacer el bien y el mal, y que estos pretendidos genios venian á habitar en sus simulacros. Los menores prestigios del espíritu infernal bastaron para confirmar este error; y no es de admirar que á los primeros predicadores del cristianismo les costase tanto trabajo destruirlo.

1 El origen de los dioses del paganismo, etc., 2 volúmenes en 12.°, véanse las mem. de la Acad. de las inscrip. f. 42, c. 12. p. 173. S. Agustin lo ha concebido de la misma manera, l. *de Vera Relig.*, c. 37, n. 68.

2 Deut., c. 32, ỳ. 17; Ps. 95, ỳ. 5; Ps. 103, ỳ. 57; Baruc, c. 4, v. 7; I Cor. c. 10, v. 20, etc.

§. VI.

Cuáles eran los dioses de los egipcios.

Dice el autor de las Investigaciones filosóficas que la religion de los egipcios es un abismo cuya profundidad es imposible sondear; que no debemos jactarnos de esplicar con solo un sistema, mil superticiones diferentes y aun algunas de ellas son inesplicables en todos los sistemas [1].

Si hubiese tenido los conocimientos generales que acabamos de dar, quiza hubiese juzgado de muy diverso modo. Sin entrar en pormenores de todas las prácticas absurdas de los egipcios, nos parece que no hay una sola que no pueda esplicarse por el sistema general de la idolatria, por la opinion en que estuvieron todos los pueblos póliteistas de que todas las partes de la naturaleza estaban animadas, por un espíritu ó por un genio particular: que estos se multiplicaron hasta lo infinito, y que eran la causa de todos los fenómenos y del bien y mal que sucede á los hombres; que por consiguiente era necesario honrarlos etc.

Convenimos con este autor que no eran ateos los egipcios; ningun pueblo lo ha sido, y malamente los han acusado algunos autores de espinosísmo, por que este sueño metafisico no entró en la mente de ninguna nacion. Creemos tambien que no cayeron en la idea de los filósofos que miraban á la Divinidad como una gran alma esparcida en todas las partes del universo: es demasiado abstracta esta opinion para que jamás fuese la creencia popular. Hemos visto que en el principio, fieles todavia los egipcios en conservar la tradicion primitiva, adoraban á un solo Dios, espíritu puro, creador y gobernador del mundo; lo hemos probado con el testimonio de los autores sagrados y profanos [2]. Mas creemos que bien pronto empezaron á desfigurar esta idea con las supersticiones groseras á que se entregaron.

Segun el autor de las Investigaciones, las diferentes divinidades de los egipcios eran los varios atributos de Dios personificados. Era necesario haber probado este hecho importante y no se ha hecho. Es una razon bien insignificante el decir que la *Neith* egipcia era la sabiduria divina, el mismo personaje

1 Invest. filosof. sobre los egipcios t. 2, secc. 7, pag. 107.

2 En el cap. 1 art. 1, §. 9 y 10.

que la Minerva de los griegos y romanos. La Minerva de estos últimos mas bien era la industria humana que la sabiduria divina, puesto que era la inteligencia particular que presidia las ciencias y las artes.

Aun es mucho mas dudoso si *Cneph* ó *Cnuphis* es la bondad de Dios personificada; pues en nada se funda esta conjetura. Y aunque estuviese mejor apoyada ¿cómo se probaria que Isis, Osiris, Horus, Anubis, Thot, Bubastis, Apis ó Serapis, Harpócrates, etc. eran los atributos de Dios personificados? Los griegos creyeron encontrar la mayor parte de sus dioses en los de Egipto, por que casi tenian los mismos símbolos; ahora bien, los dioses de los griegos no eran los atributos de Dios personificados, sino divinizadas las diferentes partes de la naturaleza, ó mas bien una multitud de genios que se suponia presidirla. Los indios parecen ser los únicos pueblos que adoraron los atributos de Dios personificados, y confiesa el autor que no tuvieron las mismas ideas que los egipcios [1]. Como el autor habia partido de un principio falso, no es de admirar que no haya considerado con mas exactitud la religion de los egipcios.

Lo principal que hay que saber es si los egipcios daban un culto directo al Criador; si le erigieron templos, si dirigian á él sus homenajes cuando adoraban á Osiris, Isis, Horus, Anubis etc. Aun suponiendo (lo que no es asi) que algunos de estos personajes fuesen los atributos de Dios personificados, todavia seria necesario examinar si el modo como se representaban no era mas á propósito para hacer olvidar enteramente al mismo Criador, como sucedió á los indios, y si los egipcios fueron mas racionales que los griegos y demas pueblos politeistas, en los que todo se adoraba, escepto Dios.

Nuestro mismo crítico confiesa que los egipcios estuvieron en la misma preocupacion que todos los demas pueblos; que la creencia de los genios buenos y malos se halla en todas las naciones, sobre todo en las ignorantes y groseras; que los egipcios se obstinaron en conservar todos los añejos recuerdos del estado salvaje [2]; luego adorar los atributos de Dios personificados no hay duda que no es una de las nociones del estado salvaje.

Una vez establecido este principio, es evidente que el objeto directo del culto de los egipcios y de todos los demas pueblos politeistas, era, no el Criador de todas las cosas, ni sus atributos personificados, sino los genios ó espíritus particulares que se suponian residir en cada una de las partes de la naturaleza, tanto animadas, como inanimadas; que los homenajes se dirigian á cada uno de estos espíritus individuales, y no pasaban de ellos.

1 Invest. filosof. t. 2. sec. 7, p. 153.
2 Invest. ibid., pág. 182.

No necesitamos saber con certidumbre qué eran las diferentes divinidades de los egipcios; que Osiris fuese el Sol, ó el Nilo ó Baco ó los licores en general; Isis la luna, la tierra ó la fecundidad; Anubis, la canícula, Mercurio, Esculapio ó el genio de los embalsamadores, es lo mismo. Tambien decimos que los egipcios al adorar á uno ú otro de estos personajes de ningun modo pensaban en Dios creador de todas las cosas; que su culto y su atencion se limitaba al espíritu individual representado por tales ó tales símbolos, de que estan aun estusiasmados; que aquel espíritu ó Dios fantástico no era el verdadero Dios: lo que nuevamente probaremos al hablar de la religion de los griegos y de los romanos.

§. VII.

Razones del culto tributado por los egipcios á los animales.

Los egipcios daban un culto religioso á los animales. El autor de las Investigaciones da tres razones. 1.° La utilidad de los animales: 2.° el conocimiento que se atribuia del porvenir y los augurios que de ellos se sacaban: 3.° los intereses políticos; el culto dado al cocodrilo y á algunos peces obligaba á los pueblos á limpiar cuidadosamente los canales y tenerlos en buen estado. Esta razon está traida por los cabellos, mas sin embargo admitimos la idea sin dificultad.

¿Hubiera ocurrido esto á los egipcios sino hubiesen estado persuadidos que los animales tenian un alma, y un genio inteligente autor de sus operaciones? De ningun modo: á este genio atribuian los egipcios el espíritu profético y conocimientos superiores á los de los hombres; á él es á quien manifestaban su reconocimiento por los servicios que semejante animal les proporcionaba; por él conservaban los canales ó los lugares en que mas se complacia este genio, y á él por último, se dirigia el culto, de donde no pasaba.

Celso, á pesar de su filosofía, tenia las mismas ideas que los egipcios, y sostiene que los animales tienen mas razon, sabiduria y virtud que el hombre, y que está en una relacion mas íntima con la Divinidad [1].

Segun nuestro autor, el culto dado á los animales no era mas que secundario; solo se les honraba por que estaban consagrados á las mismas divinidades que los griegos y romanos tomaron despues de los egipcios. En la prefectura de Lycopolis dice, lo mismo se adoraba el lobo que el mochuelo de Minerva en Atenas, el aguila de Júpiter en Roma, la comadreja en Tebas ó el raton de Troades [2].

Mas esto no basta. 1.° Nosotros convenimos en que

1 En Origenes, l. 4, n. 88
2 Invest. filosof. ibid. p. 158.

el objeto directo del culto de los egipcios, era en general el mismo que el de los griegos y romanos; ahora bien, el objeto directo del culto de estos últimos ni era el verdadero Dios ni sus atributos personificados, sino los genios atribuidos á las diferentes partes de la naturaleza y multiplicados al infinito, que nada tenian que ver con el verdadero Dios. Toda la cuestion se reduce á saber si los egipcios admitian uno de estos genios particulares en cada animal y cuya alma eran, ó si creian que el genio, fuera del animal, habia tomado bajo su proteccion á toda la especie y dirigia sus operaciones. Tómese sobre esto el partido que se quiera, es lo mismo. Seguramente que este pueblo creia que el genio protector de los lobos, no era el mismo que el de las cabras, gatos ó cocodrilos; los adoradores de estos diferentes animales nunca creyeron adorar todos el mismo genio bajo diversos símbolos, puesto que se aborrecian y hacian la guerra por la diferencia de sus dioses. Supongamos tambien que creyesen que el genio de los lobos residiese solo en aquel que habian consagrado y no en los demas, viene á ser lo mismo y siempre se deduce que el culto era dirigido á un genio individual muy diferente del Criador de todas las cosas.

2.° Nunca levantaron templos los atenienses al mochuelo, ni los romanos erigieron altares á el aguila, ni los tebanos consagraron capillas á la comadreja; pero los egipcios tuvieron positivamente templos al buey Apis, á la cabra de Mendes etc., en los que recibian adoraciones estos animales. Nos es indiferente que discurriesen mejor ó peor que los griegos; mas siempre resulta que creyeron que estos animales estaban dirigidos por la presencia interior de un genio ó por su proteccion esterior. En ambos casos este genio fue evidentemente el único, inmediato y esclusivo objeto de su culto [1].

Pero se dirá, los egipcios reverenciaban particularmente á la *scilla marítima ó cebolla albarrana*, porque era un remedio soberano contra la enfermedad llamada *timpanitis*. No es probable que fuesen tan estúpidos que creyesen que esta planta estaba animada, y que en ella habitase un genio. La reverenciaron como un beneficio de una divinidad cualquiera, como prenda de su amistad, é indudablemente que sucedia lo mismo con los animales.

Respuesta. Aun cuando fuese asi no salimos del apuro. 1.° No debe admirarnos mas el ver á los egipcios colocar una alma ó un génio en una planta, que el ver á la fantasia de los griegos alojar una ninfa en una fuente, ó persuadirse que en estando consagrada una estátua la animaba el Dios que representa. A una planta la vemos que crece, que se reproduce y que adquiere por la vegetacion una virtud particular que produce efectos maravillosos; he aqui el movimiento y segun la idea de todos los pueblos rústicos, todo movimiento proviene de un espíritu; y no se debe olvidar que los egipcios se obstinaron en conservar todas las nociones del estado salvaje.

2.° Que la divinidad de las cebollas anduviese errante en los jardines, como Ceres en las mieses y Pomona en los vergeles, ó que residiese en la misma planta, esto en nada constituye el fondo de la cosa. ¿Atribuian los egipcios la cebolla marítima al Dios único creador y padre de la naturaleza ó á un génio particular limitado á esta produccion? Este es el nudo de la dificultad. Nosotros decimos que lo atribuian á un genio particular porque tal ha sido la nocion de todos los pueblos politeistas sin escepcion.

3.° Segun la creencia de los egipcios, los animales predecian el porvenir; luego los creyeron animados por un genio dotado de este conocimiento, capaz de recibir sus homenajes y escuchar sus votos. Aun cuando se probase que el culto dado á una planta era relativo, no se deduce que el dado á los animales fuese de la misma especie.

Despues veremos que todos los rodeos que se han dado para probar que el culto de los paganos se referia al Ser supremo son vanas imaginaciones de las que nunca tuvieron los pueblos la menor idea, y que estan refutadas por el testimonio espreso de los antiguos. Para admitir esta relacion es necesario suponer en los paganos la nocion de una providencia universal; ahora bien, esta no la conservaron, pues si la hubieran tenido constantemente no hubieran adorado mas que un solo Dios.

En las cuestiones sobre la Enciclopedia se esfuerza el autor en probar que los egipcios no adoraban ni á las plantas ni á los animales; que Isis y Osiris eran el verdadero objeto de su culto [1]. En algun modo esto es cierto, pues el culto de los egipcios no se dirigia precisamente á una cebolla ó á un gato; sino á un genio ó espíritu particular que residia en estos objetos y que los habia producido. Asi como el culto de las estátuas entre los griegos y romanos, no se limitaba absolutamente á la estátua, sino al Dios que representaba y que residia en ella en virtud de la consideracion de la estátua, el culto dado á Osiris y á Isis, no impedia el de otros muchos dioses ó genios, puesto que los egipcios eran politeistas. Sin embargo cree este mismo filósofo que el bajo pueblo de Egipto tomaba comunmente por una divinidad *la bestia consagrada*; siendo esto cierto resulta que su religion era absurda y abominable.

1 Parece que los Egipcios suponian en los animales una alma semejante á la del hombre, que por esto acostumbraron representar á sus dioses con un cuerpo humano y encima la cabeza de un animal.

1 Art. hist., p. 28, 51.

§. VIII.

Indecencias en la religion de los egipcios.

Mas hagamos justicia al autor de las Investigaciones, pues no se ha obstinado en justificar ni escusar la religion de los egipcios. Reprende sin contemplacion las supersticiones de que estaba llena; condena el culto de los animales en general, la licencia que reinaba en las procesiones y peregrinaciones, la disciplina sangrienta que usaban los devotos, las obscenidades que se cometian en la instalacion del buey Apis, los gastos escesivos que se hacian para embalsamar á ciertos animales, en una palabra, mil absurdos que hubieran debido impedir y que hicieron tan famoso aquel oráculo por el que se declaró á los Egipcios el pueblo mas sábio de todos los pueblos [1].

Observa por otro lado que las mugeres de la hez del pueblo son las que cometieron antiguamente en egipto todos los escesos de que se habla en la historia. Ellas bailaban en las orgias, llevaban el *falo* de un modo casi increible, se transformaban en querubines poniéndose alas, y se lamentaban en las puertas de los templos de Isis. Ellas eran las que se señalaban en la fiesta de Bubasta y en la procesion de Canopa, insultaban á los que pasaban por el Nilo, se ponian furiosas tomando fuertes dosis de matricaria, y probablemente en estos accesos de furor era cuando se prostituian públicamente en el canton de Mendes. En los primeros dias de la instalacion del buey Apis, se presentaban á él en una postura que avergonzaria aun á las de mayor disolucion. «No hay ejemplo, dice, de semejante delirio de religion, sino entre los judios que se desnudaban para bailar al rededor del becerro en el desierto. No sé por que el inglés Schukford ha tratado de poner en duda este hecho, cuando los mismos judios no lo niegan [2]».

De nada sirve citar aqui los judios; pues aunque una vez hubieran imitado las infamias de Egipto al salir de aquel peligroso pais, nada probaria esto ni en favor de los egipcios ni contra la religion de los judios que proscribia todas estas abominaciones, ni contra su legislador que las vengó estremadamente. Mas no se prueba la acusacion que aqui se hace contra ellos. Lo que dice el testo de que *Aaron habia hecho despojar al pueblo para humillarlo ante sus enemigos* [3], lo entienden los mas hábiles intérpretes que lo habia despojado de sus armas para dejarlo sin defensa, y no que le habia hecho quitar sus vestidos. No fue universal la idolatria de los judios, puesto que solo unos tres mil hombres murieron en castigo de este crimen. El culto de Venus y de Príapo entre los griegos y romanos, no era mas honesto que el de Apis entre los egipcios.

Cree nuestro autor que estos habian tomado su religion de los etiopes, los imitaban en la abominable costumbre de sacrificar á los hombres é inmolaban estrangeros ú hombres rojos sobre el sepulcro de Osiris, ó sobre piedras consagradas al sol, y mugeres en honor de la luna. Pero estas atrocidades dice, se abolieron en el reinado de Pharaon Amosis, y despues de este tiempo ya no quedan vestigios de ellas [1].

Sin embargo, Plutarco, apoyado en el testimonio de Manethon, acusa todavia á los egipcios de haber inmolado hombres á Typhon en ciertos tiempos y en los dias que llamaban *Cinades* [2].

§. IX.

Creencia de la inmortalidad, costumbres corrompidas.

Observa perfectamente el autor de las Investigaciones que los egipcios no admitian la metempsicosis, pero que creian en la inmortalidad del alma y en la futura resurreccion de los cuerpos. Esto está probado por su costumbre de embalsamar á los muertos, por el temor que tenian de morir en los mares y de ser privados de los funerales, por las oraciones que recitaban por los difuntos, conservadas por Porfirio, por la doctrina del purgatorio que llamaban los egipcios *Amenthés*. Estaban persuadidos que el alma de los que habian practicado la virtud iba á disfrutar de la bienaventuranza en la morada de los dioses [3]. Es sorprendente que un pueblo tan ciego sobre la naturaleza y culto de la Divinidad haya conservado una creencia tan sensata con respecto al destino del hombre.

Comunmente se cree que eran sapientísimas las leyes, el gobierno y la disciplina de los egipcios. Ninguna nacion, dice M. de Goguet, por cualquier lado que se mire, hizo mas honor á la humanidad en los tiempos antiguos; los egipcios nos ofrecieron en todos los géneros, grandes modelos en las leyes, en las ciencias, en las artes, en la moral y en la política [4]. Pero el autor de las Investigaciones no da crédito á todas estas maravillas apesar del testimonio de los antiguos. Prueba que en Egipto estaba establecida la servidumbre doméstica, por consiguiente la poligamia, el concubinato y el uso bárbaro de tener eunucos. Cita rasgos que parecen demostrar que las costumbres del Egipto eran de las mas corrompidas, y es imposible que fuesen muy puras con una religion tan licenciosa.

1 Investigaciones filosóficas, t. 2, p. 170.
2 Investigaciones filosóficas, t. 1, sec. 1, p. 47 y siguientes.
3 Exod., c. 32, ℣. 25, Hebr.

1 Investigaciones filosóficas, t. 2, sec. 7, p. 112 y 113.
2 De *Isid. et Osir.*, c. 28.
3 Investigaciones filosóficas, t. 2, p. 171 y siguientes.
4 Origen de las leyes, etc., l. 1, c. 1, art. 4.

Aun cuando admitiesemos todo lo que han dicho los griegos en honor de los egipcios, esto solo serviria para probar la necesidad de la revelacion divina para dar á los hombres una religion sensata y racional. Los egipcios tan ilustrados en materia de ciencias, de artes, de legislacion y de politica fueron la nacion mas obcecada en cuanto á religion. Lejos de rectificar su culto segun iban adquiriendo nuevos conocimientos, aumentaron con el tiempo el caos de sus supersticiones. Los excesos de que los acusaba Moises, todavia subsistian entre ellos 1500 años despues, cuando fueron conquistados por los griegos y por los romanos. Conservaron un resto de la tradicion primitiva, retuvieron la idea de un Dios, único creador, conservador del mundo, pero no le tributaron ningun culto; prodigaron sus adoraciones á divinidades imaginarias, á los animales mas estúpidos, á las plantas con que se alimentaban. Si la idea de un solo Dios hubiese sido el fruto de sus reflexiones, sin duda hubiera influido en su religion práctica, hubieran reformado insensiblemente lo que tenia mas chocante. De nada les sirvió este precioso resto de la antigua creencia; constantemente cerraron los ojos á sus consecuencias.

En vano han recurrido los incrédulos para esplicar este fenómeno á su espediente ordinario; los sacerdotes son, dicen, los que sumergieron y tuvieron á los egipcios en el error y en la supersticion. Acusan á los sacerdotes de ser la causa de la idolatria en general y de todos los errores de los paganos [1]. Sostiene el autor de las Investigaciones filosóficas, que los sacerdotes de Egipto no tenian ningun interés ni motivo para fomentar la supersticion: tenian en fincas una renta fija, que se arrendaba por un precio módico, por lo que podian sostenerse siempre del mismo modo. Con el producto tenian obligacion de atender á la conservacion de los templos y á los gastos de los sacrificios, por lo que supersticiones nuevas debian serles mas onerosas que útiles [2]. Es muy dudoso de si aquellos sacerdotes, á pesar de su capacidad para la astronomia, la historia y la jurisprudencia, sabian mas que el pueblo sobre la naturaleza divina.

La verdadera razon de este estraño acontecimiento es que el conocimiento de Dios nunca fue fruto de las meditaciones humanas, sino un don de la bondad divina y un efecto de la revelacion. Han convenido algunos deistas que pocos hombres aprenden á conocer el verdadero Dios por el espectáculo de la naturaleza [3]. En cuanto á esto nunca progresaron los pueblos con sus propias luces, mas bien perdieron que adelantaron; nunca por sí mismos corrigieron una religion falsa y absurda, para adoptar una creencia racional. Despues de haber recibido ésta como un depósito con el que debian envanecerse, no hicieron mas que alterarlo y desfigurarlo en la sucesion de los siglos. Veremos el mismo fenómeno en todas las naciones.

1 Carta 11 á Sofia, p. 150: Morgan, t. 1, p. 241 y 242; del Hombre, por J. P. Marat, discurso preliminar, p. 5.
2 Investigaciones filosóficas, t. 2, sec. 7, p. 138.
3 Ensayos sobre el mérito y la virtud, l. 1, part. 3, pág. 61.

Otro defecto que nunca perdonarán los incrédulos á los egipcios es su intolerancia; ningun pueblo la tuvo mayor. Miraban á todos los estrangeros como profanos, no querian comer con ellos, se hubieran creido contaminados si les hubiesen tocado el rostro, ó solo respirado su aliento. Nunca salian de su pais por temor de llevar á él los hábitos y costumbres de otros pueblos [1].

§. X.

Causa de tantos errores en una nacion civilizada.

Segun el autor de las Investigaciones, Platon estaba convencido de que un pueblo civilizado no podia tener una religion racional, y esta opinion parece general á todos los legisladores de la antigüedad. Opinion tan falsa y estravagante, dice, no se fundaba sino en el pretendido peligro que hallaban aquellos legisladores en innovar las prácticas religiosas que les venian de los salvajes ó de los primeros habitantes de la comarca que llama Platon los Indígenas [2].

Pero nada de lo que se le atribuye enseñó este filósofo. Aconseja á un legislador que nunca toque á la religion, por temor de sustituir con otra menos cierta la que está establecida; por que debe saber, añade Platon, que una naturaleza mortal no puede tener nada seguro en esta materia [3]. Asi que, Platon era mas modesto ó sincero que los deistas del dia. Creia que el hombre tiene el espíritu muy limitado para formarse una idea justa de la naturaleza divina y del culto que le es debido; que nada cierto podemos tener sobre esto, á no ser que el mismo Dios lo haga conocer por medio de la revelacion. Si esto era imposible á un filósofo tan esclarecido como Platon, con mucha mas razon les seria á los pueblos groseros é incultos en la infancia de los siglos. No era por que Platon respetase las prácticas religiosas de los salvajes ó de los indígenas, por lo que temia reformarlas; era porque no veia otras mejores con que sustituirlas. Salvajes todavia los griegos no eran politeistas ni supersticiosos, no conocian ni adoraban mas que á un solo Dios; lo hemos probado con sus monumentos históricos. Aquella religion pura, lejos de perfeccionarse á medida que se instruian, no hizo mas

1 Gen., c. 43, ℣. 32; Herodoto, l. 1, c. 41; Strabon, l. 17; Diódoro, l. 1.
2 Investigaciones filosóficas, t. 1, sec. 7, p. 109.
3 Platon en el Epinomis.

que alterarse y pervertirse. Por mas que se obstinen los incrédulos en cerrar los ojos á este hecho importante, y en sostener que los pueblos marcharon en un sentido contrario; nunca prevalecerá su pertinacia á las pruebas uniformes que vemos en todos los puntos del universo.

Nuestro crítico pregunta por qué habia entre varios pueblos de la antigüedad religiones tan estravagantes y leyes tan sabias. «La razon consiste, dice, en que la mayor parte del culto religioso habia sido imaginada en tiempos en que los hombres eran salvajes todavia, al paso que las leyes se establecieron despues que hubieron salido de aquel estado. Ahora bien, la máxima de no innovar nada hizo que subsistiesen en algunas naciones, por otra parte civilizadas, muchas prácticas religiosas que provenian de los bárbaros. Consiste, pues, el error de los legisladores que hemos mencionado en no haber distinguido la esencia de la religion de lo puramente accesorio. Por otra parte, como se captaban por medio de las leyes la animadversion de todos los que estaban corrompidos por el vicio, no quisieron acumular peligros sobre peligros, ni tampoco hacerse odiosos á los que se hallaban viciados por la supersticion [1]».

Estas reflexiones no son justas ni satisfactorias. 1.° Es falso que las mas groseras supersticiones se estableciesen entre pueblos aun bárbaros y salvajes. Los griegos en este estado adoraban al verdadero Dios, tributándole un culto puro, sencillo, inocente, al paso que despues de haberse civilizado inventaron cada dia nuevas supersticiones, yendo continuamente en aumento las fábulas é indecencias: lo mismo sucedió entre los romanos.

En el siglo de Abraham los reyes de Egipto conocian al verdadero Dios, y en tiempo de Moises hacian profesion de desconocerle, verificandose el mismo cambio entre los cananeos.

2.° Es alejar la dificultad en vez de resolverla. ¿Cómo no fueron los legisladores bastante ilustrados para distinguir en la religion lo esencial de lo accesorio, siéndolo para dar á sus conciudadanos las leyes mas sabias? Nunca salimos de la misma dificultad. Puesto que ha habido filósofos con bastante ánimo para negar la Divinidad y ridiculizar la religion, ¿cómo no los ha habido bastante juiciosos para distinguir las supersticiones y las fábulas de los dogmas verdaderos y las prácticas útiles? En vano buscamos á este sabio en la antigüedad.

3.° Es falso que los legisladores se hiciesen odiosos dando leyes, y se espusieran á peligro alguno, pues varias fueron las veces que los pueblos les movieron á ello, y se erigieron monumentos para perpetuar su memoria. El autor ha citado como ejemplo á Solon; ahora bien, este habia sido declarado arconte y soberano legislador por un decreto unánime de los atenienses, y tuvo bastante autoridad para anular la mayor parte de las leyes de Dracon, y establecer una forma de gobierno. Cuando llegó á saber que la observancia de sus leyes habia sido descuidada durante su ausencia, reconvino á los atenienses por su bajeza y sus sediciones. ¿Quién le impedia reconvenirlos tambien por sus supersticiones? Este ejemplo sirve tambien de prueba contra el autor mismo.

La verdadera causa de la timidez de los legisladores es la que dió Platon. Todos han comprendido que para prescribir á los hombres una religion ó reformar la establecida, era precisa la autoridad divina, y que el entendimiento humano era muy limitado para discernir con certidumbre cuál era el culto agradable á la Divinidad, corroborando de este modo y auténticamente la necesidad de una revelacion. Reuniremos en el artículo sesto los testos de los antiguos referentes á este punto.

§. XI.

De las leyes y gobierno de los egipcios.

En vano trataríamos de conocer por los escritos de nuestros filósofos la naturaleza y los efectos del gobierno de los egipcios, pues no hallaríamos otra cosa que contradicciones. Uno de ellos piensa que si sus leyes no eran las mejores posibles, debian considerarse como tales, al menos para ellos, por el éxito que tuvieron; que la larga duracion de aquella monarquía, la abundancia que reinaba en su seno, los elogios de todos los pueblos y de todos los siglos deben hacernos juzgar muy favorablemente acerca de lo que no conocemos [1]. Otros dicen que los egipcios tuvieron en tiempos fabulosos leyes y una civilizacion admirable, pero que en las épocas históricas fue despues de los hebreos, el pueblo mas vil y rastrero, y que siempre hubo en su carácter y gobierno un vicio radical que los constituia en viles esclavos [2]. El primero considera como verdaderas las conquistas de Osiris ó del Baco de los egipcios que para los otros son fábulas. Mientras que el autor de las Investigaciones juzga que los sacerdotes egipcios se ocupaban con mucha utilidad para el público [3], decide otro que aquel número de ministros era, ademas de supérfluo en exceso, un lujo de ignorancia el mas perjudicial de todos [4]. ¿Cómo, segun el mismo autor, pudo producir aquel lujo de ignorancia las mejores

1 Investigaciones filos., t. 2, secc. 7, p. 168.

1 De la Felicidad pública, t. 1, l. 1, p. 4.
2 Cuadro del género humano, p. 18; Dic. fil., Apis.
3 Investigaciones, t. 2, sec. 7, p. 141.
4 De la Felicidad pública, t. 1, c. 2, p. 18.

leyes posibles *que tan grande éxito obtuvieron?* Es un misterio que no nos es dado concebir, y semejante á otros muchos que hallaremos en los oráculos de la filosofía. Nadie ha puesto la fe humana á mayores pruebas.

ARTICULO II.

DE LA RELIGION DE LOS CHINOS.

§. 1.

Contradicciones entre las varias memorias sobre la China.

Si los elogios que han hecho muchos de nuestros filósofos, de la historia, de la religion, de las costumbres y del gobierno de los chinos fuesen merecidos, seria este pueblo el mas antiguo, sabio, feliz y apreciable del universo. Segun el autor de la Filosofia de la historia no puede ponerse en duda la antigüedad, la verdad ni la autenticidad de los anales de la China que estan confirmados por observaciones astronómicas y el unánime testimonio de los viajeros: los chinos han sobresalido siempre en moral y legislacion, siendo su religion sencilla, augusta, exenta de toda supersticion y barbarie, y estando su gobierno fundado en el poder paternal [1]. Los que no creen estos prodigios son unos *ignorantes insensatos* [2]. El autor de la historia filosófica de los establecimientos europeos en las dos Indias encarece tambien lo portentoso de las leyes, costumbres y gobierno de la China, y nada dice de su religion, porque no quiere que la tenga pueblo alguno [3].

Pero como quiera que los filósofos hayan de andar siempre encontrados refutándose mútuamente sobre todas las cuestiones, otros han caido en el estremo opuesto. El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios y los chinos, se declara contra todo lo que se ha escrito en favor de estos últimos. Para él es el pueblo mas vil, mas ignorante, mas corrompido, mas artero que existe en la tierra; son sus anales fabulosos, sus leyes y gobierno absurdos, sus moralistas insulsos pedagogos, su poblacion y prosperidad quimeras, y los que teniendo por oficio forjar relaciones, han dicho lo contrario, son unos impostores [4]. Poco mas ó menos, lo mismo ha creido el autor de la Nueva Heloisa [5], y M. Soumerat, en sus viajes, habla peor todavía. ¿A quién de estos oráculos daremos crédito?

Podiamos esperar que las nuevas memorias concernientes á los chinos, que acaban de aparecer [1], disipasen nuestras dudas, pero contribuyen á acrecentarlas. En el tomo primero hay una sabia memoria del padre Ko, natural de la China, pero educado en Francia, que nos da bastante mala idea de los anales, de la cronologia, de la legislacion y de la religion actual de su patria. El tomo segundo contiene otra memoria del padre Amyot, misionero francés, que se ocupa en justificar los anales, creencias y costumbres de la China, y mas adelante se encuentra una refutacion completa de todo lo que sienta el autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios y los chinos. ¿Qué partido tomar en medio de estas contradicciones?

La probabilidad de buen criterio está en favor del padre Ko. Mas interesado que un estrangero en la gloria de su patria, ha sabido, no obstante, precaverse del entusiasmo que parecen manifestar algunos otros misioneros. Lo que dice está confirmado, no solo por las cartas del padre Parrennin á M. de Mairan, sino por el Chou-King, libro clásico de los chinos, cuya traduccion nos ha dado M. Guignes: este título original debe prevalecer mas que todas las relaciones y raciocinios. Seguros caminaremos tomando como cierto lo que esté sacado de este libro ó confesado por los escritores de ambos partidos, pues si no lográramos la certidumbre por este método, no nos seria posible conseguirlo por otro alguno.

Por de pronto, ningun interes tenemos en desconocer ó disfrazar la verdad, y aun cuando fuese incontestable que el imperio chino se fundó por Fo-Hi, 2940 años antes de Jesucristo, nada se deduciria contra la verdad de nuestra historia sagrada, puesto que, segun la cronologia de los Setenta, que nos es permitido seguir, se efectuó la dispersion de los pueblos 2956 años antes de nuestra era. Aun dando por cierto, como lo creemos, que la antigua religion de la China fuese la adoracion esclusiva de un solo Dios, nada podria inferirse contra la necesidad de la revelacion, puesto que aquella religion primitiva provenia inmediatamente de los patriarcas, y no se conservó pura por mucho tiempo en la China. En el Cho-King ya la vemos corrompida por una mezcla de politeismo, y en el dia solo existe en los libros y en algunas ceremonias fastuosas: en cuanto á la práctica, el emperador, los príncipes, los mandarines, los letrados son idólatras [2], y algunos de ellos ateos, al propio tiempo que el pueblo está entregado á las supersticiones de los bonzos y á la idolatria mas grosera. La pureza de costumbres, la sabiduria de las leyes y la prosperidad de la nacion, por cien veces mejor probadas que estuvieran, no podrian atribuirse á las influencias del deismo, y la China está muy lejos

1 Fil de la Hist., c. 17 y 18; Dic. fil., China: Ensayo sobre la Hist. gen., c. 1 y 2; Cuest. sobre la Encicl., De la China, etc.
2 Cuest. sobre la Encicl., Eternidad, p. 337.
3 Tomo 1, l. 1, p. 88 y sig.
4 Tomo 1 y 2.
5 Tomo 2, p. 214; obr. de J. J. Rousseau, t. 1, p. 14.

1 En casa de Nyon, 1776 y sig., 3 volúmenes en 4.°
2 Mem. del padre Kó, p. 75, 101, 126, 253 y 260: Mem. del padre Amiot, p. 27, 29 y 154.

de ser en el dia lo que seria si fuese cristiana.

§. II.

Noticia de los libros clásicos de los chinos.

Es preliminar indispensable tener una nocion de los famosos Kings ó libros clásicos de los chinos.

El primero es el Y-King que se atribuye á Fo-Hi, ¿pero en qué sentido? Segun el parecer de todos, Fo-Hi es únicamente autor de los trigramas ó de una especie de geroglífico compuesto de tres líneas combinadas de varios modos, lo cual no es un libro. El primero que intentó descifrar este enigma fue el príncipe Ouen-Ouang, 1122 años antes de Jesucristo y 1818 despues de Fo-Hi [1]. Nos es indiferente que fuese inspirado ó instruido por una tradicion de diez y ocho siglos, pero es un absurdo confundir esta esplicacion con el propio geroglífico, y dárnosla como un libro compuesto por Fo-Hi. Aun hay mas: esta antigua esplicacion se ha perdido, y el Y-King, tal como en el dia le conocemos, es obra de Confucio que vivió solo 500 ó 550 años antes de Jesucristo. Este libro se llama por otro nombre el libro de los Principios y el *libro de las Suertes*, porque los chinos, siempre supersticiosos, lo emplean para practicar la adivinacion. Varios literatos pretenden hallar en los trigramas de Fo-Hi, asi el materialismo como el conocimiento del porvenir, cosa no dificil, pues se puede encontrar en ellos lo que mas acomode.

El segundo es el Chou-King cuya traduccion poseemos. No es un libro histórico ni una obra seguida sino una compilacion de hechos, de lecciones morales, de máximas sobre el gobierno, sin orden ni método y cuyo autor es tambien Confucio. Queremos convenir en que lo compiló de antiguas memorias, ¿pero de qué fecha eran? Ni se sabe, ni el mismo Confucio lo conocia puesto que no hay cronologia en su historia, siendo la que en el dia vemos invencion de algunos historiadores muy posteriores á dicho filósofo, que ni aun estan conformes en ninguna de las épocas que quisieron fijar [2].

El tercero es el Tcheouli, llamado tambien Li-Ki, hecho por Confucio y aumentado y corregido posteriormente: no es otro que el Chou-King mezclado con el ceremonial de la nacion [3].

El cuarto es el Che-King, coleccion de odas ó de cánticos que se cantaban en las ceremonias públicas, bajo la dinastia de Tcheou, durante la cual vivió Confucio y que habia empezado 600 años antes que él [4].

1 Mem. del padre Kó, p. 31, 42 y 132; Amiot, p. 43 y 84.
2 Véase el Chou King, Mem. del padre Amiot, p. 60 y 63; Mem. del padre Kó, p. 69.
3 Ibid. Amiot, p. 67; Kó, p. 44.
4 Amiot, p. 74.

El quinto era el Yo-King que trataba de la música y que ya no subsiste. Es evidente que ninguno de aquellos libros clásicos, tales como los conocemos en el dia, fue mas antiguo que Confucio, y no es posible asignar la fecha de ninguna de las memorias que compiló. ¿Quién no se pasmará de la osadia de uno de nuestros filósofos que afirma que los cinco Kings fueron escritos 2300 años antes de Jesucristo, no dudándolo ningun literato chino? [1] Lo cierto es que fueron escritos 550 años todo lo mas, antes de nuestra era; que los letrados convienen en que no hay en la China otro libro mas antiguo, y que ninguno de dichos libros puede servir para confirmar la historia ó la cronologia de los chinos como lo veremos despues.

§. III.

Imperfeccion é incertidumbre de la historia de los chinos.

El libro histórico mas antiguo de los chinos es el Tchun-Tsieou, obra tambien de Confucio; es una historia compendiada del reino de Lou en el cual habia nacido este filósofo. Comienza en el año 49 de Ping-Ouang ó Pim-Vang, 722 años antes de Jesucristo y recorre un espacio de 242 años, hasta el 480 antes de nuestra era.

Solo fue 104 años antes de Jesucristo cuando See-Ma-Tsien, primer historiador chino, emprendió dar una historia general de la China, ó mas bien una simple crónica que se remonta hasta el reinado de Hoang-Ti, que se supone haber empezado 2698 años antes de Jesucristo; pero no tenia otras memorias auténticas que los Kings de Confucio, no habiéndose hallado otras despues. Mas de 700 años despues de dicho historiador, otro llamado See-Ma-Tchin, quiso remontar hasta Fo-Hi, es decir, á dos siglos anteriores al reinado de Hoang-Ti. De modo que cuanto mas modernos son los historiadores chinos, mas han hecho subir la antigüedad de la fundacion de su monarquia; pero ello es que no han tenido monumentos mas antiguos que los Kings, en los cuales Confucio no puso cronologia ni posicion geográfica alguna, habiendo tenido que adivinarse la fecha y la escena de los acaecimientos, de modo que son conjeturas y nada mas.

No olvidemos que 191 años antes de Jesucristo, 350 despues de Confucio, el emperador Tsin-Che-Hoang-Ti hizo quemar todos los libros de historia y de moral y con especialidad el Chou-King en toda la estension de su imperio, de manera que unos cincuenta años despues de esta persecucion solo pudo encontrarse un ejemplar de dicho libro, escrito en tablillas de bambú, roidas ya la mayor parte de gusanos, de

1 Filosofia de la hist., c. 18.

lo cual provienen los claros, las transposiciones, y el desorden que reina en la obra. Añadamos por último que habiendo variado muchas veces los caracteres chinos, no fueron pocas las dificultades que se presentaron al querer descifrar el Chou-King, escrito en caracteres antiguos [1]. Sin detenernos en todas las incertidumbres que de estos hechos resultan, concedamos á los partidarios de las antigüedades chinas que las obras de Confucio y de See-Ma-Tsien son auténticas y subsisten tales como salieron de sus manos [2]. La cuestion consiste en saber sobre qué fundamento se han podido fijar las epocas, la serie de las dinastias, la sucesion de los emperadores para concluir que el imperio de la China estaba ya formado hace mas de 4000 años [3].

§. IV.

En qué consisten las observaciones astronómicas de los chinos.

Se nos dice que los chinos unieron la historia del cielo á la de la tierra, marcando constantemente sus épocas por los eclipses y conjunciones de los planetas. ¿Es esto cierto?

Confucio, en su historia ó crónica del reino de Lou, hace mencion de treinta y seis eclipses, el primero de los cuales corresponde al año 720 antes de nuestra era y el último al 495; y si bien algunos no pudieron verificarse, admitámoslo por un momento [4]. El Che-King ó libro de los cánticos habla de un eclipse de sol que debió acaecer el 6 de setiembre, 776 años antes de Jesucristo y 56 antes del que menciona Confucio [5]. Supongámoslo tambien cierto, puesto que no nos lleva muy lejos,

El Chou-King hace mencion de otro que debió acaecer hácia el 12 de octubre del año 2155 antes de nuestra era [6]. Pero entre este eclipse y los siguientes median 1379 años; ¿no hubiera podido acaecer en este intérvalo inmenso? Esto es lo que no se demuestra y es singular que los chinos, despues de haber sido astrónomos hábiles, pasasen trece siglos sin observar nada, y que Confucio señalando 36 eclipses en 242 años no ponga ninguno en un espacio de 1300.

El eclipse de que habla el Chou-King sucedió, dicen, en el reinado del emperador Tchoun-Kang; convengamos en ello, ¿pero en qué tiempo reinó? Segun unos, empezó en 2159 o 2147 antes de nuestra era, y segun otros en 2012 ó 2016 [7]. ¿En qué parte de la China fue observado? Se ignora. Acaeció en la constelacion de Fang; pero ya sabemos que no es posible probar cuáles son las constelaciones de que hablan el Chou-King, el Che-King [1], etc. El P. Gaubil y el P. Amiot dan al eclipse la fecha de 2115; y Mr. Freret lo coloca segun Casini en 2007 [2]. Siete pareceres distintos hay entre los chinos sobre su verdadera fecha [3]. ¿Cómo podrá servir pues para fijar la cronologia? Si se quiere determinar la época de Tchoun-Kang por medio del eclipse y ésta por medio del emperador, se hace un círculo vicioso y una peticion de principio. Por mas que repita un filósofo que este eclipse es un monumento incontestable y reconocido como verdadero por todos los sábios [4], debia empezar por probar que no pudo verificarse mas tarde que 2115 años antes de nuestra era.

La historia de la China habla de una conjuncion de cinco planetas acaecida en tiempo de Tchoan-Hiu, nieto de Hoang-Ti, en el año 2449 antes de Jesucristo [5]. Pero no por eso hemos adelantado mas, pues el P. Amyot apesar de su prevencion conviene en que los letrados chinos dudan en qué tiempo vivian Tchoan-Hiu y Hoang-Ti.

Concluir de estas observaciones muy sospechosas, que, mas de dos mil años antes de Jesucristo, los chinos tenian astrónomos, un año solar, intercalaciones, instrumentos, etc.; que la historia china se remonta de un modo cierto al año 2637 [6], es raciocinar sobre simples suposiciones. Cuando el autor de la filosofia de la historia asegura que entre los chinos no hay diferencia alguna entre la manera de contar, ni cronologias que se contradigan; que cada uno de los reinados de sus emperadores fue escrito por contemporáneos, engaña á sus lectores. Antes de Confucio no hay un reinado solo cuya fecha esté marcada sin contestacion [7]. Ningun escritor anterior dió el catálogo de emperadores, ni la serie de fechas y dinastias, ni el compendio de la historia de la monarquia; los que en lo sucesivo quisieron hacerlo no estan acordes con los Kings, muy poco consigo mismos y casi nunca unos con otros: los mas hábiles letrados chinos no se declaran por cronologia alguna [8].

Aun hay mas: en 1725 los astrónomos chinos pusieron en sus tablas y sus anales una falsa conjuncion de siete planetas apesar de la reclamacion de los matemáticos europeos, y el emperador confirmó este error con un edicto [9]. A vista de esto, ¿se preten-

1 Chou-Kin, p. 356 y 380; Mem. del padre Amiot, p. 89; Carta escrita de Pekin en 1764, p. 47.
2 Mem. del padre Amiot, p. 91.
3 Filosofia de la hist., c. 18, etc.
4 Mem. del padre Amiot, p. 86 y 98; Mem. del padre Kó, p. 48.
5 Mem. del padre Amiot, p. 87, 89, 255 y 270.
6 Mem. del padre Amiot, p. 102, 256 y 272.
7 Chou-King. p 66.

1 Mem. del padre Kó, p. 243.
2 Chou-King, prefacio, p. 30.
3 Mem. del padre Kó, p. 240.
4 Cuestion sobre la Enciclop. hist. p. 22.
5 Mem. del padre Amiot, p. 125; Mem. del padre Kó. p. 131 y 147.
6 Mem. del padre Amiot, p. 105.
7 Véase el Chou-King.
8 Mem. del padre Kó, p. 19, 89, 127 y 241.
9 Tácito, por M. Brotier, en 12.°, t. 6, p. 357

derá aun ensalzarnos la certidumbre de las observaciones chinas?

§. V.

En qué tiempo empezó la monarquia de los chinos.

No insistiremos en las fábulas con que se ha atestado el principio de la historia de la China [1]. El emperador actual las reproduce sin embargo en su elogio de la ciudad de Moukden [2]. ; las que se encuentran en los dos primeros capítulos del Chou-King bastarian por sí solas para desacreditar dicho libro. Hay muchos hechos incontestables que pueden hacernos concebir en qué tiempo la China comenzó á civilizarse y cómo se encontró el secreto de estender la historia y la cronologia.

Unos 1122 años antes de nuestra era, Vou Vang, fundador de la tercera dinastia llamada Theou, vino de Occidente con tres mil hombres, se apoderó del imperio ó mas bien del reino de Chang, encerró en una sola ciudad á todos los súbditos del príncipe destronado y les dió leyes [3]. Se conviene que en esta época y en lo sucesivo, fue dividida la China en varios reinos independientes y no puede probarse que hubiese entonces un soberano principal de quien los otros fuesen feudatarios ó tributarios [4]. La Cbina estaba aun muy poco poblada, puesto que 800 años despues, la parte meridional era mitad salvaje [5]. Durante todo aquel intérvalo hubo disturbios, guerras continuas entre los diversos soberanos y muy poca comunicacion entre sus diferentes estados [6]. Antes de esta dinastia de los Tcheou, no hay monumento auténtico de un imperio de la China que solo se formó mucho tiempo despues, por la reunion de aquellos soberanos aislados.

Hácia el año 550 antes de Jesucristo, Confucio hizo la historia ó la crónica del reino de Lou; otras podian haber hecho antes que él la de los reinos vecinos, de los soberanos que habian reinado, de la administracion que se egercia. En el Chou-King, compiló estas diversas memorias, recogiendo sus principales hechos y limitándose á nombrar los personajes sin distinguir los tiempos ni los sitios en que habian tenido lugar los acaecimientos. Al componer su crónica no habia podido remontarse mas que doscientos años antes que él, fijando la cronologia por los eclipses; al hacer el Chou-King, no pudo determinar nada, porque los hechos eran mas antiguos y no tenia memorias exactas. Algunos escritores posteriores quisieron ponerlas en orden y para ello colocaron como sucesivas dinastias colaterales, personas y sucesos contemporáneos, prolongando la sucesion de los reinos para dar á su monarquia una antigüedad mas respetable; á fuerza de cálculos, de conjeturas, de disputas, se llegó por fin á dar una apariencia de verosimilitud á esta obra de imaginacion.

A cualquiera príncipe que se atribuya la fundacion del imperio chino antes de la dinastía de Tcheou, nunca podrá fijarse con certidumbre el tiempo en que vivió, pues ni existen libros, ni monumentos, ni dato alguno antes de ella, de modo que todo cuanto le precede está colocado al acaso. Segun el testimonio del P. Ko, no hay letrado en la China que ignore que la cronologia alcanza solo de una manera probable hasta el año 841 antes de Jesucristo [1]. Unos cien años despues, es decir, en 776, empiezan las olimpiadas griegas y la certidumbre de su cronologia; y en el año 747 dá principio entre los caldeos la era de Nabonasar [2].

Los partidarios de las antigüedades chinas dicen que los materiales de que se componen sus anales han sido compuestos, discutidos y corregidos por los sabios mas hábiles durante cerca de 1800 años [3]. Esto es lo que tal vez deba hacernos la historia mas sospechosa, pues á ser menos fabulosa y aventurada, no hubiera sido menester tanto tiempo ni tantas discusiones para conciliarlo todo. A pesar de los esfuerzos de esos sabios no se han disipado las dudas, ni ellos mismos están acordes, y aun cuando lo estuviesen, no podriamos hacer cosa mejor que examinar sus pruebas.

§. VI.

Imperfeccion de la creencia de los chinos sobre la Divinidad.

La religion de los chinos es el artículo que mas nos interesa. Que desde los primeros tiempos este pueblo haya adorado á un Dios, señor del universo, con el nombre de Tien, de Ti ó de Chang-Ti; que haya creido en la Providencia divina, en la inmortalidad del alma y en la vida futura, es un hecho probado por Chou-King; pero hay que hacer algunas observaciones.

1.° Segun los misioneros, esta religion primitiva no existe ya en China, sino en los libros; el emperador, los letrados, los grandes, el pueblo son idólatras; la religion de Fo que ha venido de las Indias, la de los lamas traida de Tartária, no solo se toleran, sino que se practican universalmente, haciendo

1 Mem. del padre Kó, p. 101 y 183.
2 Pág. 13, y Notas, p. 216.
3 Chou-King, prefacio, p. 7, 146 y siguientes.
4 Mem. del padre Amiot, p. 113, 137, 287; Kó, p. 26 y 97.
5 Mem. de Ko, pág. 168 y 169.
6 Amiot, 95, 114; Ko pág. 96 y 97.

1 Mem. del padre Kó, p. 240; t. 2 de las mem., páginas 512, 551.
2 Chou-King. Pref., p. 32 y 307.
3 Amiot, p. 146.

mucho tiempo que empezó esta fatal revolucion, la cual debia ser inevitable, como vamos á probarlo [1].

2.° La doctrina esencial de la unidad de Dios y de su providencia general, no se enseña con bastante claridad en los libros de los chinos; el culto esterior prescrito por estos, lejos de inculcar al pueblo esta gran verdad, parece no tener otro fin que hacérsela olvidar. En efecto, estos libros suponen una multitud de espíritus motores de la naturaleza y destinados á sus diferentes partes; á la tierra, á los vientos, á las montañas, á los rios, á las ciudades, á las provincias [2].

Esta opinion tan análoga á las ideas de los ignorantes produjo en otras naciones el politeismo. ¿Cómo, pues, no habia de originarlo entre los chinos, espíritus débiles y supersticiosos en estremo? Solo el emperador tiene el derecho de sacrificar al Chang-Ti ó soberano del cielo; el pueblo solo debe dirigir su culto á los espíritus y á los antepasados, y esta es la doctrina espresa de Confucio [3]. No habia medio mas seguro de hacer que la China toda fuese bien presto idólatra.

3.° No advertimos en el Chou-King ni en otros libros una diferencia marcada entre el espíritu que preside al cielo y los que gobiernan las otras partes de la naturaleza; á todos se dá el nombre de Chang-Ti [4]. En ninguna parte se dice que el primero sea eterno y los demas creados; que el uno sea poderoso por sí mismo y el poder de los otros sea prestado; que el Chang-Ti sea el único señor, y los espíritus sus ministros. «El espíritu que preside á la tierra, dice el actual emperador, le dió esa maravillosa fecundidad de que somos testigos en nuestros climas [5].» Luego no es Dios quien ha fertilizado la tierra, sino un genio particular; á él y no á Dios se dirigen los sacrificios que á esta se ofrecen. No puede desconocerse aquí la misma preocupacion que hizo establecer en otros pueblos el culto de Rea, de Cibeles y de Ceres.

En vano se pretende paliar este politeismo sosteniendo que el culto de Chang-Ti y el de los espíritus son diferentes; que al primero se ofrecen sacrificios propiamente dichos, al paso que los honores tributados á los espíritus y antepasados no son mas que ceremonias [6]: esto es una distincion fútil, puesto que en el Chou-King se dice que se sacrificó un buey en el templo del cielo y al siguiente dia un buey, una oveja y un cerdo en el de la tierra [7]; que el rey ofreció un buey en la sala de sus antepasados [1]; Tchin-Vang sacrificó un buey á cada uno de sus antepasados Ven-Vang y Vou-Vang [2]. «Inmolé, dice el emperador actual, sobre la tumba de mis antepasados, una víctima que ofrecí en su honra [3].»

Un viajero, testigo ocular, habla de un sacrificio ofrecido á Confucio por los letrados en que se inmolan puercos y cabras; habia asistido á un sacrificio ofrecido á los antepasados de un mandarin en un templo edificado á propósito [4]. Las palabras que se dirigen á los difuntos, las ofrendas que se les hacen, la inmolacion de las víctimas, las carnes comidas por los que asisten, todo indica un sacrificio en el rigor de la palabra; no lo hay mejor caracterizado en la idolatria griega y romana: es el culto de los dioses manes, sin diferencia alguna.

Segun el P. Martini, el juramento del gobernador de una poblacion se hacia ante la estátua que representaba el genio tutelar de la ciudad [5]. ¿Cómo, pues, hay osadia para decir que el gobierno chino no tuvo nunca ídolo alguno? [6]. No es estraño que despues de prolongadas disputas y de todos los exámenes posibles, estos diversos cultos hayan sido proscritos por la Santa Sede.

§. VII.

Creencia en la inmortalidad del alma.

4.° La creencia en los espíritus y manes ha encaprichado á los chinos en la confianza en la adivinacion, en los sueños, en los pronósticos, en los sortilegios y en la magia. En el Chou-King, los príncipes recurren á la suerte de la tortuga, á los presagios de toda especie, en los negocios importantes; las suertes sacadas del Y-King se emplean diariamente por los letrados y no hay nacion mas crédula, mas supersticiosa, mas miedosa que los chinos. Sus antiguas crónicas están llenas de fábulas pueriles. Se nos engaña, cuando se nos quiere persuadir que estas necedades solo son admitidas entre el vulgo, y que los letrados no les prestan ascenso [7], pues son tan estúpidos acerca de esto como los antiguos filósofos.

¿Con qué descaro sienta el autor de la filosofía de la historia que los chinos no creen en la inmortalidad del alma? Si fuera esto cierto, ¿á qué viene consultar á los difuntos y ofrecerles sacrificios? En el Chou-King, un emperador dice á sus súbditos: «Cuando dedico grandes ceremonias á mis antepasados, tambien

1 Mem. del padre Kó, p. 75, 101, 126, 153 y 260; Mem. del padre Amiot, p. 27, 29 y 154.
2 Chou-King, p. 29, 87, 151, etc.
3 Confucio del padre Douplet, l. 3, part. 1, p. 21; Espíritu de Leibnitz, t. 1, p. 348 y siguientes.
4 Memorias de M. Visdelou; Chou-King, p. 429.
5 Elogio de la ciudad de Moukden.
6 Memorias del padre Amiot, p. 15 y 34.
7 Chou-King, part. 4, c. 12, p. 208.

1 Chou-King, part. 1, c. 2, p. 15.
2 Ibid., part. 4, c. 13, p. 219.
3 Elogio de la ciudad de Moukden, p. 5 y 55.
4 Viages de le Gentil, t. 2, p. 135.
5 Ensayo sobre la poblacion de la América, t. 4, l. 8, c. 15, p. 322.
6 Cuestiones sobre la Enciclopedia, Conciencia, Idolatria, p. 151, etc.
7 Filosofía de la historia, c. 18, p. 94.

los vuestros participan de ellas, porque están junto al lado de los mios [1]». Un ministro, durante la enfermedad del rey Vou-Vang, dirige esta oracion á tres antepasados suyos: «Vuestro sucesor está enfermo de peligro; el cielo ha confiado á vosotros tres el cuidado de su hijo, y yo, Tam, me consagro á la muerte por él.... ¡Ay! No dejeis perder la preciosa comision que le ha dado el cielo». Despues de haber consultado á las suertes, dice: «He conocido la voluntad de los tres reyes predecesores; están meditando el afianzamiento eterno de nuestra dinastía y espero que van á dar muestras de su amor hácia nuestro soberano» [2]. En algunos pasajes se dice que las almas de los buenos emperadores están en el cielo [3].

Sin necesidad de aducir repetidas citas es evidente que, segun la creencia constante de los chinos, las personas honradas se hallan despues de fenecidas en un estado de bienaventuranza y de poder en el cual pueden ilustrar, auxiliar y colmar de bienes á sus descendientes, motivo por el cual hay leyes que mandan honrarlos. Es falso, por consiguiente, que las leyes de la China no hablen de recompensas y de penas despues de la muerte, pues con solo creer que los buenos son felices, ya no es posible suponer que los malos participen de su dicha.

Convenimos acerca de esto en que la doctrina de los chinos es muy imperfecta y que debió influir muy poco en su moral, razon por la cual es esta harto reprensible.

§. VIII.

La moral de los chinos es muy defectuosa.

1.° En primer lugar, no enseña el Chou-King con claridad el libre albedrio del hombre; pues parece establecer al contrario cierta fatalidad y una relacion constante entre los fenómenos de la naturaleza y las acciones humanas. En un mismo capítulo se dice: «Cuando la virtud reina, la lluvia viene á tiempo... Cuando los vicios dominan, llueve sin cesar, ó el tiempo está muy seco..... Si la constitucion del aire anda conforme con el tiempo, ninguna dificultad hay en gobernar; pero si hay desarreglo en la constitucion atmosférica, los frutos no maduran, el gobierno está desquiciado, los virtuosos viven desconocidos, y la paz no reina ya en las familias» [4]. En la parte primera de este testo, se supone que la conducta de los hombres influye en los fenómenos naturales, y en la segunda que son estos los que determinan aquella. ¿Cómo conciliar esta doctrina? Creémos con el autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios y los chinos, que la doctrina de Confucio respecto de las suertes, debió introducir el dogma de la fatalidad en un pueblo capaz de discurrir [1].

2.° Este mismo Chou-King no prescribe hácia el Ser Supremo sino un culto simplemente esterior; no dispone ni la sumision á la divina providencia, ni la confianza en su bondad, ni reconocimiento por los beneficios; consiste toda la religion en ceremonias, que mas bien se dirigen á los espíritus y antepasados que á Dios; el emperador solo tiene el derecho de sacrificar al Chang-Ti. Con suponer los chinos como los paganos, que Dios entrega el gobierno del mundo á los espíritus, es natural dirigirse á estos antes que á Dios, siendo esto lo que sofocó el culto primitivo en todas las naciones.

En tercer lugar, la obediencia á las leyes, á los magistrados, al soberano, á los padres y madres, no se manda como medio de agradar á Dios, sino como una orden meramente civil, de la cual han de resultar la paz, la abundancia y la prosperidad temporal. El ritual puntualmente observado tiene el poder de regular las estaciones, fertilizar la tierra, precaver las calamidades y desgracias; en nada es tenida la virtud en este culto mercenario, como tampoco en el de los paganos.

4.° No se habla en el Chou-King de la mútua fidelidad de los esposos, del amor fraterno, de la caridad para con los esclavos y pobres, de la probidad en el comercio, de la castidad, ni del pudor. En las obras de Confucio y de sus discípulos la moral es insípida, monótona, sin motivos ni fundamento, tan vaga como la de los paganos. Estos moralistas no condenan ni el despotismo de los príncipes, ni la esclavitud, ni el poder tiránico de los padres y maridos, ni el asesinato de los hijos, ni la poligamia, ni la clausura de las mugeres, muestras nada equívocas de la corrupcion de costumbres.

¿Y qué responden á estas inculpaciones los apologistas de la moral de los chinos? Dicen [2] que, en todo caso, es menos reprensible que la de los antiguos filósofos griegos y romanos, y que ella sola ha podido salvar el gobierno y la legislacion del imperio chino, enmedio de las terribles revoluciones porque ha pasado, y conservar la paz en mas de un siglo á esta parte; que en ningun libro chino se hallaria una moral tan detestable como la de nuestros modernos filósofos; que seria absurdo poner aquella en parangon con la del Evangelio. Sin duda que estas razones pueden confundir algo á un partidario de la nueva filosofía, pero ni esto ni los exajerados elogios que han hecho ciertos escritores de la moral de los chinos puede justificarla.

1 Chou-King, part. 3, c. 7, p. 114.
2 Ibid. part. 15, c. 5, p. 179, 180.
3 Ibid. part. 3, c. 7, pag. 114: part. 4, pag. 179, 180.
4 Chou-King, c. 4, p. 172, 173.

1 Investigaciones filosóficas t. 2, p. 260.
2 Nueva Mem. sobre los chinos, t 2, p. 370.

§. IX.

Corrupcion de las costumbres de los chinos.

Réstanos saber hasta qué punto influye esta moral en la conducta del pueblo y cuál es en general el aspecto que presentan sus costumbres. El autor de las Investigaciones filosóficas vitupera en los chinos la poligamia, el derecho bárbaro concedido á los padres para matar á sus mugeres é hijas y ahogar á sus hijos y esponer á el libertinaje mas brutal, á multitud de esclavos y de eunucos, de los cuales habia doce mil agregados á la corte antes de la conquista de los tártaros, estando en sus manos todos los empleos del imperio; existia tambien la costumbre de inmolar esclavos en los funerales de los emperadores, uso no abolido todavia, y habia en la misma época parajes públicos destinados á las liviandades contra naturaleza. En todo tiempo han sido acusados los chinos de una invencible inclinacion al robo y á la truhaneria, no siendo posible introducir entre ellos el uso de la moneda, porque todos serian monederos falsos.

«Si los chinos tienen la propiedad de sus bienes, les falta la de sus personas, y la arbitrariedad de los castigos envilece sus almas, haciendo de ellos unos comerciantes tramposos, soldados cobardes y ciudadanos sin honor [1]».

Su deseo es repugnante; comen ratas, murciélagos, gatos, perros, camellos, caballos, no solo cuando mueren de vejez, sino cuando fenecen de enfermedad; abuso que predispone al pueblo á la lepra contagiosa, sin que la policia se procure de remediarlo. Los emperadores y grandes tienen la locura de tomar un pretendido brevaje de inmortalidad, y se envenenan por la ambicion de hacerse eternos [2]. La mayor parte de los viajeros confirman estas acusaciones, y ahora se conviene en que el P. Dubalde ha embellecido el retrato de los chinos, diciendo que este pueblo tiene *todos los grandes vicios*, y principalmente el orgullo [3].

Los autores de las nuevas memorias sobre los chinos responden que la mayor parte de estas recriminaciones son falsas y calumniosas, y que otras solo son aplicables á los tiempos de disturbios que han agitado la china. Añaden que la dinastia reinante ha corregido los mas de los desórdenes antiguos, y que si el pueblo los comete algunas veces, lo hace contra la prohibicion de las leyes y porque está sumido en las supersticiones de la idolatria [4]. Niegan, en su consecuencia, estos mismos escritores que la autoridad de los padres sea excesiva ó tiránica; que tengan derecho de matar á sus mugeres é hijas, de mutilar ó ahogar á sus niños, ni de venderlos sino en un caso de estrema necesidad y mediante el consentimiento de los mismos hijos. Niegan que en la China sea desgraciada la condicion de las mugeres; que la de los esclavos sea tan dura como la de los negros de nuestras colonias, que su número, asi como el de los eunucos, sea en el dia tan considerable. Desmienten el hecho de la multitud de niños ahogados ó asesinados en las calles, sosteniendo que son criaturas muertas naturalmente y abandonadas sin sepultura. Los mercaderes chinos, dicen, son á veces menos tramposos que los europeos que van á comerciar á la China.

1 Del hombre, t. 2, y nota 14, p. 98.
2 Investigaciones filosóficas, t. 1, p. 9, 10, 32, 55, 70, 80, 179; t. 2, p. 31, 216, etc.
3 Cartas edificantes, t. 29, p. 152.
4 Nuevas memorias, t. 2, p. 370, 389, 395, 400, 413, etc.

Estos apologistas, sin embargo, no niegan ni la poligamia de los grandes, ni la impudicicia general, ni la antigua costumbre de inmolar esclavos en los funerales, ni el desaseo del pueblo, ni el descuido de la policia, ni la locura del brevaje de inmortalidad, conviniendo en que los idólatras tienen á veces la barbarie de consagrar niños al espíritu de los rios y ahogarlos por supersticion. Todos estos son por lo tanto desórdenes incontestables.

Sin querer disputar sobre lo demas, nos parece bien triste que fuese menester una dinastia de tártaros para reformar las costumbres de los chinos y suprimir abusos que clamaban mas al cielo que los subsistentes en el dia, de lo cual inferimos que nunca ha producido mucho efecto la sublime moral de Confucio y de sus discípulos. Como las leyes no tienen fuerza en la China sino mientras á los emperadores les place, es evidente que en vista de la facilidad de las revoluciones en aquel vasto imperio, siempre existe el peligro de recaer en las antiguas desgracias. Por lo demas, aplaudimos la reflexion de quellos misioneros cuando dicen que al Evangelio, y no á otra causa ninguna, debe la Europa la supremacía actual de sus luces y costumbres.

§. X.

Mal gobierno.

En cuanto á la administracion, á las leyes, al gobierno de la China, recusan el juicio de Montesquieu, autor de las Investigaciones filosóficas y á otros modernos, no queriendo que se de fe á las relaciones de viajeros tales como los enviados de la corte de Rusia, el almirante Anson y otros, ni aun á lo que se lee en algunos tomos de las Cartas edificantes [1]. ¿De quién, pues, debemos fiarnos en adelante?

Es empero dificil no suscribir á las reflexiones de Montesquieu cuando se fundan en hechos incontestables. «Se ha querido, dice, hacer reinar en la Chi-

1 Cartas edificantes, t. 24, p. 65 y siguientes.

na las leyes con el despotismo, pero lo que está unido al despotismo carece de fuerza. Vemos en la China un plan de tirania constantemente observado, é injurias hechas á la naturaleza humana con arte, es decir, á sangre fria.... Se han castigado de muerte una simple mentira y la inadvertencia mas ligera... Por eso ha tenido la China veinte y dos revoluciones generales sin contar las particulares, y su gobierno es de tal naturaleza, que aquellas son en él inevitables[1]».

En efecto, ningun emperador ha tenido aun bastante poder ó sabiduria para arreglar la sucesion en la casa reinante, ni en parte alguna ha habido mas soberanos destronados, envenenados ó degollados. No se conoce en la China ningun código de leyes fijas, y los edictos solo rigen durante la vida del que los ha promulgado, y ninguna ley tiene fuerza sino por la voluntad actual del principe. Las de la dinastia reinante difieren en muchas cosas del Chou-King, y por consiguiente de las antiguas leyes del imperio[2].

La jurisprudencia criminal es atroz, porque se estermina toda la familia del culpable y se castigan sus parientes hasta el noveno grado, por esenta de sospechas y probada que esté su inocencia. Repetidas y numerosas son las cargas que abruman al pueblo, los impuestos escesivos. Los labradores y mercaderes son vejados sin cesar y sin remedio; la mayor parte de los mandarines son almas venales sin vergüenza y sin principios. Se añade que la China está devorada por millones de frailes y perennemente agitada por la guerra religiosa de dos sectas enemigas é irreconciliables[3]. El mismo emperador se ve en la precision de tener deferencia á los lamas, que serian sin esto bastante poderosos para sublevar á los tártaros que habitan mas allá de la grande muralla[4]. El tribunal de los ritos es una inquisicion temible que ha hecho correr mas sangre que todos los tribunales de Europa reunidos[5].

No dudamos que el emperador actual sea un gran hombre. ¿Pero cómo es posible escusar un rasgo reciente de crueldad por su parte? Despues de la conquista del reino de Siao-Kin-Siban, el rey de este pais, su muger, sus hijos y los principales de su corte fueron conducidos á Pekin, presentados al emperador y asesinados por órden suya. Este tratamiento bárbaro se verificó, segun dicen, á causa de la muerte de un yerno del emperador, acaecida en aquella guerra: de tan desgraciada familia solo fue perdonada una princesa de cinco años[6]. Seria necesario aducir muchos rasgos de clemencia y de justicia para hacer olvidar una atrocidad que demuestra que el derecho de gentes es desconocido en la China, y hace creible al mismo tiempo todo lo que los viajeros han dicho de las costumbres crueles de los chinos.

1 Espíritu de las leyes, l. 7, c. 7; l. 8, c. 21; l. 12, c. 7.
2 Mem. del padre Kó, p. 94.
3 Investigaciones filosóf., t. 1, p. 11, 75; t. 2, página 238, 345.
4 Nuevas Memorias, t. 2, p. 567, 568.
5 Ibid., t. 1, notas, p. 476.
6 Estracto de una carta de Canton del 16 de junio de 1776; Gaceta de Francia del 27 de abril de 1778, n. 34, pag. 143.

§. XI.

Contradicciones de un filósofo acerca de los chinos.

Segun las nuevas memorias, la poblacion de la China llega hasta cerca de doscientos millones de habitantes, y es por consiguiente mas considerable que la de Europa toda. Bajo el reinado de tres emperadores consecutivos, los tres instruidos, laboriosos y esforzados, durante unos ciento cincuenta años de paz, la China ha llegado á un punto de prosperidad del cual no se tiene idea en Europa[1]. Queremos creerlo asi: ¿pero cuánto durará un prodigio que únicamente depende del carácter personal de los soberanos? En un gobierno despótico, tres reinados sucesivos, largos, sabios, pacíficos, felices, son una maravilla en la historia del universo; mas lo que se aparta del curso ordinario de las cosas no puede servir de regla ni dar lugar á deduccion alguna.

El autor de la historia de los establecimientos de los europeos en las Indias ha disertado sobre los chinos como filósofo, es decir, que se ha refutado á sí mismo contradiciéndose en todos los puntos. Pretende probar la escelencia del gobierno de aquel imperio por su excesiva poblacion. La poblacion, dice, es la medida de la sabiduria, de la administracion, y la muestra infalible de la prosperidad del pais[2]. Pero confiesa que la poblacion de la China es un efecto natural del clima y de la fertilidad del suelo, sin que el gobierno tenga que ver en ello nada.

La poblacion, dice, es tan excesiva que la política deberia tal vez tomarse tanto cuidado por contenerla, cuanto toma por otro lado por aumentarla[3]. En otro parage añade: «La China por una política inhumana y mal entendida, prefiere dejar perecer una parte de su poblacion antes que enviar la superabundancia de sus súbditos á los paises vecinos[4].» Política tan inhumana es por ventura una prueba de la sabiduria de la administracion?

Asegura que en los tiempos de abundancia se forman almacenes para los de penuria; y observa que segun los anales del imperio, son pocas las malas cosechas que no dan lugar á sublevaciones[5]. ¿Dónde estan entonces los almacenes?

1 Nuevas Memorias, t. 2, p. 304, 412, 475.
2 Hist. de los establecim., t. 1, l. 1, p. 98.
3 Idem., p. 92.
4 Idem., l. 2, p. 141.
5 Idem., l. 1, p. 91 y 92

Ensalza la ceremonia que hace todos los años el emperador de la China guiando el arado y labrando la tierra por sí mismo. «Esta fiesta política, dice, cuyo objeto es el de animar al trabajo, debiera sustituirse en nuestros climas á tantas festividades religiosas que parecen inventadas por la holgazanería para la esterilidad de los campos [1].» Pero otro filósofo nos hace ver que esta ceremonia no es mas que un vano aparato de fausto, desplegado por el emperador de la China ante sus cortesanos; que el pueblo nunca asiste á tal funcion; que los letrados se dejan crecer las uñas para manifestar que no son labradores [2]. Tal es la manera con que se honra la labranza en la China.

Nuestro panegirista de los chinos asegura que el amor y el honor son los dos principales resortes del gobierno chino, en el cual egerce mas influencia que el temor: mas adelante se refuta, diciendo que los ritos de la China ponen algunas veces las ceremonias en lugar de las creencias; que han regulado las acciones humanas de tal modo, que un chino casi no necesita tener creencias, dependiendo sus ritos mas bien de la memoria que de la íntima conviccion [3]. Ahora bien; ¿un pueblo que obra maquinalmente, por costumbre y por memoria, mas bien que por conviccion, será muy sensible al amor y al honor? Tan sensible se manifiestan los chinos al honor, que un mandarin degradado lleva con tanto descaro las muestras de su ignominia como ostentaba antes las señales de su elevacion.

Segun él, Confucio es el primero de todos los legisladores porque tiene sobre ellos la ventaja de no emplear la supersticion para hacer recibir la moral y las leyes [4].

1.° Confucio no es legislador; hace profesion de no enseñar mas que lo que ha encontrado en los escritos de los sabios de su nacion, habiéndose persuadido varios literatos que fue instruído por los filósofos indios [5]: la China no tanto esta gobernada por leyes como por costumbres, por una vieja rutina como por la voluntad despótica de los emperadores. 2.° No hay supersticion mas grosera que el enseñar, como lo hace el Chou-King, que el culto tributado á los espíritus y á los antepasados tiene el poder de regular el curso de la naturaleza, de producir la fertilidad, la paz y la abundancia. 3.° En el Li-Ki, otra de las obras de Confucio, se dice que toda legislacion y toda moral estan fundadas en la religion, sin cuya base los deberes del hombre no conducen á nada [6]. Confucio, como todos los legisladores, empleó por consiguiente la religion ó la supersticion para hacer observar la moral y las leyes.

Valiéndose de una secreta astucia, nuestros filósofos ensalzan los talentos, las luces, las virtudes, el sabio gobierno de los letrados; pero no nos dejemos engañar por esta fanfarronada; en la China como en todas partes, á pesar de las prohibiciones mas severas, el grado de letrado y los honores se venden y se consiguen por dinero; los exámenes se reducen á conocer si un hombre saber leer y escribir, porque es un arte muy dificil entre los chinos. En general los mandarines ó magistrados, sacados todos del cuerpo de los letrados, son ignorantísimos y muy corompidos [1].

§. XII.

Alteracion de la religion primitiva entre los chinos.

Lo que merece una particular atencion es el rumbo que entre los chinos, asi como en otras naciones, ha seguido la religion. Segun sus antiguos libros, su religion primitiva era la de los patriarcas, el culto de un solo Dios criador. Si creemos á los misioneros, las ideas de la antigüedad mas remota se apoyan todas en la tradicion constanie é uniforme de la creacion del mundo. Allí aparece la semana ó el cielo de siete dias fundado sobre la misma historia de la creacion, y hay una conformidad muy marcada entre las ideas de aquellos siglos y las que nos ha trasmitido Moises segun los patriarcas [2].

Que esta religion haya sido llevada á la China mas pronto ó mas tarde, ello es indiferente; allí como en todas partes, no fue producto de meditaciones filosóficas, sino que provino de la revelacion primitiva. Los antiguos sabios de la China no la presentan como obra suya, sino que recuerdan incesantemente á los pueblos la antigüedad y las lecciones de sus padres, proviniendo segun ellos todos los errores y todos los vicios, del descuido en observar las instrucciones y los egemplos de los antiguos: este genio tradicional es un caracter particular de la nacion china en general.

Apesar de esta savalguardia, la creencia primitiva no se conservó pura en la China durante un gran número de siglos. Confucio se quejaba de su alteracion, y ya hemos visto que él mismo contribuyó á establecer y perpetuar tal abuso. Desde aquel filósofo el culto de Dios fue sofocado por la idolatría que se halla universalmente establecida en aquella parte del mundo hace mas de dos mil años. La antigua creencia no subsiste ya mas que en los libros, no restando de la religion pública, antiguamente prácticada, mas que el sacri-

1 Ibid., l. 1, p. 91 y 92.
2 Ibid., t. 1. l. 1, p. 89.
3 Historia de los establecimientos, t. 1, p. 96 y 97.
4 Idem., t. 3, l. 7, p. 110.
5 Memorias de la academia de las inscripciones, t. 4, n 12.°, p. 148.
6 Nuevas memorias, t. 2, p. 446.

1 Cartas edificantes, t. 29, p. 268; t. 30, p. 117, 136, 146.
2 Nuevas memorias, t. 1, p. 94, 129, 130.

ficio ofrecido al Dios del cielo por el emperador una sola vez cada año en el templo destinado para este solo uso [1]. Como el politeismo ha trastornado todas las cabezas no es fácil adivinar cuál es la idea que el emperador y los letrados se forman en el dia del Chang-Ti, ó Dios del cielo, de quien es muy de temer que tengan la misma nocion que de Júpiter se habian formado los griegos y romanos.

Asi pues, á medida que los chinos se han ido instruyendo y civilizando, lejos de purificar su religion, la han desfigurado y desconocido: primero la alteraron por la introduccion del culto dado á los espíritus y antepasados, acabando por adoptar despues la idolatria mas grosera: sus antiguos libros solo sirven para hacerlos mas inescusables.

Esto es lo que los filósofos no han tenido cuidado de advertir; pero este egemplo será una nueva prueba de la necesidad que hay de renovar la revelacion primitiva en la sucesion de los siglos y dar al género humano lecciones mas estensas á medida que avanzaba en la carrera de la civilizacion. Nuevo testimonio por consiguiente añadido á la narracion de los libros sagrados, que nos hace conocer cuánto debemos á la bondad divina por haberse dignado instruirnos por Jesucristo.

ARTICULO III.

DE LA RELIGION DE LOS INDIOS Ó BRAMINES.

§. I.

Pretendida antigüedad de los libros sagrados de los indios.

Los filósofos de la India, llamados en el dia *bramas ó bramines*, se denominaban *brachmanes* y *gimnosofistas* por los antiguos autores griegos y latinos; la religion de los indios Gentoux es obra suya. No tenemos aun una traduccion muy amplia de sus libros sagrados; de modo que para juzgar de su doctrina hemos tenido que referirnos hasta el presente á estractos y relaciones de los viajeros; M. M. Lord. [2] Holwel [3], Dow [4], Anquetil [5] y las Memorias de la Academia de las Inscripciones han sido nuestros guias [6]. Por fortuna acaba de publicarse la traduccion del Ezour-Védam con sabias y juiciosas observacioues y el código de las leyes de los Gentoux ó reglamentos de los bramas, con las reflexiones de los dos autores que lo han traducido, uno en inglés y otro en francés. La verdad empieza á brillar viniendo á aclarar nuestras dudas.

Los libros indios conocidos bajo los nombres de *Bhades*, *Bédas*, *Bédang*, *Védam*, *Vésdam*, *Shastah*, *Shasters*, *Pauranam*, etc. estan escritos en la lengua *Sanscreta* ó *Sanscretana*, que no siendo viva cultivan solo los Bramas, rehusando comunicarla al pueblo y á los estranjeros, y ocultando cuidadosamente sus libros. Estos escritos misteriosos estan muy lejos de parecerse unos á otros segun las noticias que se nos han dado: ¿cuáles son los mas antiguos y auténticos? Nada acerca de esto saben de fijo ni los críticos europeos ni los mismos bramas. Como estos estan divididos en varias sectas, segun la costumbre de los filósofos, pretende cada una que sus libros son los mas antiguos y mas puros, y que los de las demas sectas han sido forjados ó falsificados [1].

Se pretende, empero, que todos los bramas convienen en publicar que *Brahma*, ó la sabiduría divina vino á traer á la tierra el Vedam ó libro original de su religion, hará cosa de 4900 años, antes por consiguiente que el diluvio universal, segun nuestro cálculo comun [2]. Pero se conforman tambien en decir que la doctrina de los libros originales de Brahma solo se conservó pura durante 1000 años; que en esta época y en el espacio de 500 años se hicieron varios comentarios, que la doctrina de estos libros nuevos fué el origen de la idolatria indiana y de los cismas que se fundaron entre los Bramas [3]. Esto no impide que todos aquellos comentadores dejen de pretender que escribieron bajo las órdenes de Brahma, reproduciendo fielmente la antigua doctrina [4].

El *Védam* ó *Bédang* original de Brahma ¿subsiste todavia? ¿Existió por ventura alguna vez? Ninguna prueba tenemos de ello, y aun cuando los bramas lo hubiesen poseido en tiempos anteriores, los diversos comentadores que alteraron su doctrina tenian interés en suprimirlo para ocultar su mala fe; la secta que pretende haberlo observado con mas exactitud que sus rivales se hallaria obligada á presentarlo hoy para convencerlos de su error.

¿Se remontan acaso estos mismos comentarios ó Shasters hasta una época de 3900 años? Menester seria una fuerte dosis de credulidad para admitir semejante hecho. El estilo de estos libros en nada se parece al de la antigüedad, y abundan en opiniones filosóficas idénticas á las de los griegos: no hay en ellos cronologia ni fechas seguidas ni pormenores geográficos exactos. El ilustrado editor del Ezour-Vedam prueba

1 Nuevas memorias concernientes á los chinos, t. 1, p. 19, 253, 260.
2 Citado en la historia universal, t. 19, l. 18, c. 8.
3 Acontecimientos históricos de Bengala.
4 Disertacion sobre las costumbres, la religion y la filosofía de los Indos.
5 Relacion de un viaje á las Indias, Zend-Avesta tom. 1.
6 T. 55 y 56 en 22.°

1 Ezour-Vedam, t. 2, p. 249.
2 Dow, p. 91; Holwel, part. 2, p. 14, 141.
3 Dow, p. 46; Holwel, c. 4, p. 16 y siguientes
4 Código de los Gentoux, Pref., p. 30.

muy bien la novedad de todos estos libros [1]. Acusa con razon á Holwel y Dow de entusiasmo y de falta de sinceridad sobre la antigüedad de los Shasters sobre los dogmas de la filosofia y de la religion de los indios, refutando lo que de estos ha dicho el autor de la filosofia de la historia, que no estaba bastante instruido [2].

En vano quiere tambien sostener la antigüedad de estos libros el traductor inglés del código de los Gentoux; en vano pretende que no pudieron ser supuestos ni interpolados, que ningun pueblo ofrece anales de tan incontestable autoridad como la que nos ha sido trasmitida por los antiguos Bramas [3]. Entusiasmo puro. El editor del Ezour-Vedam nos hace ver por su parte que los mas entendidos de los Bramas dan poca fe á la cronologia fabulosa de su nacion, fundada solo en periodos astronómicos [4]. Ya lo ha hecho ver M. Bailly en su historia de la antigua Astronomía: queda, pues, disipada la ilusion sobre este punto.

§. II.

Errores enseñados en el Bedang.

Consiste lo esencial en saber si la doctrina de los libros indios es sabia y verdadera. M. Dow que ha consultado á los Bramas meridionales de la India, á quienes cree mejor instruidos, llama á su libro el *Bedang* de *Brahma*, dice, que fue hecho por un filósofo ó profeta apellidado *Béass-Muni* hará cosa de 4000 años, segun los bramas. Enseña «que no hay mas que un Dios inmaterial, eterno, omnipotente, que conoce todas las cosas, que está presente en todas partes, que ha criado la naturaleza, el universo y al hombre; Dios dió á éste un alma diferente de la de los animales, dotada de razon, capaz de discernir el bien y el mal. Si el hombre sigue esta luz en cuanto posible le sea, su alma desprendida de los lazos del cuerpo por la muerte, será absorvida en la esencia divina para nunca volver á animar la carne. El alma de los malvados, por el contrario, será castigada en el infierno durante un tiempo limitado, y volverá despues á animar otros cuerpos. Con no menor claridad establecen estos libros la providencia de Dios y el libre albedrío del hombre [5]». M. Dow pregunta si nosotros que profesamos el cristianismo tenemos ideas mas sublimes del Ser supremo que esos indous á quienes prodigamos los detestables nombres de paganos y de idólatras.

1 T. 1, p. 132. 138.
2 Observaciones preliminares, p. 150.
3 Prefacio, p. 31, 32.
4 T. 2, Ilust., p. 219.
5 Dow, p. 50. 52, 57.

Ahí tenemos maravillas; pero no se sostendrán.

M. Dow conviene en que admitiendo á un solo Dios eterno, el *Bedang* personifica sus atributos: el poder creador con el nombre de *Brimha* ó *Birmah*, la Providencia ó poder conservador con el de *Bishen* que otros pronuncian *Bisinoo* ó *Vischnou*; el poder destructor, que él llama *Siba* ó *Sieb*, y otros libros denominan *Chib*, *Rudder*, *Rudra*, etc. Lo mismo hace de la razon humana haciéndola hablar con el nombre de *Narud*. Todos estos personajes alegóricos tomados por seres reales, ángeles, inteligencias ó dioses han llegado á ser el objeto de las fábulas y del culto de los indios.

Béass-Muni, despues de esponer la creacion de un modo filosófico y razonable, presenta de ella otra historia ridícula en que todos los atributos de Dios y las pasiones humanas se convierten en otros tantos espíritus ó ángeles que nacen unos de otros, que hablan, obran, producen y lo arreglan todo. Dios, que en la primera narracion se habia presentado como un espíritu puro, se pinta en la segunda como corporal. De su ombligo sale *Brimha*, espíritu de color de fuego, con cuatro cabezas y otros tantos brazos, que hace nacer otros espíritus de diferentes partes de su cuerpo. Tal es el fundamento de la creencia y religion de los indios; toman toda esta relacion al pie de la letra [1].

§. III.

Arterías de los filósofos indios.

El modo con que M. Dow justifica el proceder de Béass-Muni, es singular. «El autor del Bédang, dice, creyendo tal vez que el catecismo filosófico que acabamos de traducir era demasiado puro y simple para entendimientos supersticiosos y limitados, insertó en su obra una narracion alegórica de la creacion, del todo estraña, para que sirviese de teologia al vulgo.....; esta fue la gran causa que vició la religion del pueblo de la India, si es que el pueblo necesita causas accidentales para corromper sus ideas en materia tan delicada y misteriosa [2]. Tal es, añade tambien, el estraño sistema de religion que impuso al vulgo el engaño de los sacerdotes paganos, siempre prontos, en todo tiempo y en todos los climas, á sacar ventaja de la propension de los pueblos á la supersticion. Una cosa hay, empero, que decir en favor de la doctrina de los indios, y es que al propio tiempo que enseña la moral mas pura, tambien está formada sistemáticamente sobre ideas filosóficas [3]».

No se puede confesar con mas claridad: 1.° Que la idolatria en las Indias no tanto es efecto de la ignoran-

1 Dow p. 68; Código de los Gentoux, prefacio, p, 13.
2 Ibid., p. 137.
3 Ibid.

cia y estupidez del pueblo, cuanto de las artimañas de los bramas, siendo absurdo achacar á los sacerdotes paganos en general, este rasgo de mala fe filosófica. 2.° Lejos de dedicarse á curar la supersticion de los indios, los bramas han trabajado en todos tiempos por mantenerla con interés suyo, y aun en el dia privan al pueblo del medio de ilustrarse. 3.° Enlazando las fábulas indianas con ideas filosóficas, se han hecho mas difíciles de destruir que si no se fundaran en nada. Los estóicos prestaron el mismo servicio al politeismo y á la mitologia de los griegos [1]. Tales han sido los beneficios de la filosofia para con todos los pueblos y en todos los climas. 4.° El traductor inglés del código de los Gentoux se declara con razon contra los sabios que han querido considerar tales fábulas como alegorias [2]. Veremos ademas cómo Béass-Muni, bajo el nombre de Biache, es tratado por el autor del Ezour-Védam.

§. IV.

Errores sobre el alma humana.

No se reduce á esto todo. El mismo Bédang, tan decantado por M. Dow, enseña que la inteligencia humana es una porcion de la grande alma del universo. «Por una consecuencia de este principio fundamental de la creencia de los indous, que Dios es el alma del mundo derramado, por consiguiente, por toda la naturaleza, el vulgo reverencia todos los elementos y todos los grandes objetos naturales como conteniendo una porcion de la Divinidad; y es indudablemente muy dificil para imaginaciones débiles figurarse la inmensidad del Ser supremo sin caer en este error. No debemos dudar que esta veneracion hácia diferentes objetos dió origen entre el pueblo á la creencia en las inteligencias subalternas; pero los bramines instruidos convienen todos en negar la existencia de estas divinidades inferiores, y todos sus libros religiosos mas antiguos confirman esta opinion [3]». Asi, pues, la idea del Ser supremo que nos ensalzaba M. Dow se reduce al panteismo de los estóicos.

Despues de hablarnos de un infierno y del castigo de los malvados, nos advierte este crítico que los bramines mas ilustrados aseguran que el infierno de que se trata en el Bédang no es mas que un espantajo para el vulgo y el medio de fortificar el poder de las obligaciones morales en los entendimientos; que no hay otro infierno que la conciencia, los remordimientos y las consecuencias funestas inseparablemente unidas á las malas acciones [4]».

1 Cic., de Nat. deor., l. 2.
2 Pref., p. 11.
3 Dow, p. 60. 98 y 122.
4 Dow, p. 70.

Asi como no hay infierno para los malvados, tampoco hay recompensa para los buenos, y el alma de estos cuando está bastante purificada se reune á la Divinidad como una gota de agua al Océano, y queda absorvida en la esencia divina, de donde emanó originariamente, hallándose entonces en un estado de insensibilidad perfecta, igualmente incapaz de daño que de goce, estado que en resumen es lo mismo que el aniquilamiento [1]. Tampoco pasa esto de ser estoicismo puro.

M. Dow ha querido, por consiguiente, engañarnos al ponderar la ortodoxia y sublimidad de la doctrina de los bramas. No admiten mas que un Dios, pero lo dividen en tantos pedazos como seres hay en el universo: hablan de la creacion; pero es imposible si Dios es el alma del mundo. Cuando proponen penas y recompensas futuras es para engañar al vulgo. Convienen en el libre albedrio del hombre: ¿pero cómo conciliar esta creencia con el alma universal del mundo? Enseñan la moral mas pura, pero no tiene sancion: veremos á qué se reduce esta pureza. Asi se desvanece lo maravilloso de una doctrina tan antigua y respetable.

§. V.

Doctrina errónea del Chartah-Bade.

El Shaster de los Bramas, del Bengala y del norte de la India, se llama por M. Holwel *Charteah-Bade* y por M. Dow *Shaster Neardisen*; es atribuido á un filósofo llamado Goutam; este acusa al autor del Bédang de ser *idealista*, de haber pensado que toda la naturaleza no es mas que una ilusion, sistema de filosofia, dice M. Dow, adoptado por un gran número de bramines [2]; la reconvencion de Goutam puede por consiguiente ser bien fundada.

Este mismo Chartah-Bade nos enseña que hay entre los bramines ateos y materialistas, los cuales sostienen no haber otro Dios que el universo; que en el mundo no hay ni bien ni mal; que el alma es una quimera; que los animales existen por el solo mecanismo de sus órganos ó por la fermentacion de los elementos; que todas las producciones naturales son solo efecto del concurso fortuito de las cosas [3]. Goutam refuta estas opiniones con los mismos raciocinios de que se ha echado mano contra los epícureos.

Parece suponer que el alma humana ó el alma vital, es diferente de la grande alma del universo; pero luego cae en la hipótesis de los estóicos, decidiendo que las plantas, asi como los animales, poseen una parte del alma vital del mundo; que el alma de los animales es de la misma especie y tiene las mismas fa-

1 Ibid., p. 60, 63.
2 Dow, p. 92 y 95.
3 Dow, p. 109.

cultades que la del hombre; que ésta, purificada por la piedad y por la virtud, es absorvida en la grande alma de la naturaleza para no volver á animar la carne [1].

Un error no menos importante es destruir la providencia fingiendo admitirla. Segun M. Dow, establece primero una providencia particular; supone despues que Dios nunca hace uso de su poder, que permanece en un reposo eterno sin tomar parte alguna en los negocios humanos ni en el curso de las operaciones de la naturaleza [2].

M. Holwel, por su parte, nos enseña que el Charah-Bade no admite la presciencia de Dios con respecto á las acciones humanas, porque destruiria la libertad [3]. En él se refiere la creacion como en el Bédang en estilo alegórico: los atributos de Dios y sus operaciones son personificados como otros tantos espíritus ó ángeles diferentes. De estos produjo Dios un número infinito, muchos de los cuales le permanecieron fieles, al paso que otros se rebelaron. Dios para castigarlos los sentenció á vivir en los cuerpos humanos y en los de los animales, no pudiendo alcanzar la bienaventuranza sino despues de haberse purificado por diferentes trasmigraciones. Este dogma de la metemsicosis es enseñado en el Chartah y en el Bedang [4], y no deja de presentar dificultades.

En efecto, si los espíritus no son mas que varios atributos de Dios personificados, y por consiguiente seres imaginarios, ¿cómo forman las almas de los hombres y de los animales? Porque al fin estas almas son substancias reales y activas y no personajes alegóricos ó ensueños de la imaginacion. Esto es lo que no nos enseñan M. Dow ni M. Holwel.

El editor del Ezour-Vedam concluye con razon que la existencia del alma del mundo y del panteismo son los principales dogmas de la filosofia y de la religion de los indios. Varios pasajes del Bagavadan y de los Shasters citados por MM. Holwel y Dow demuestran el materialismo de la mayor parte de los bramas [5]».

§. VI.

Doctrina del Ezour-Vedam.

El Ezour-Vedam es acaso mas ortodoxo? Dice muy buenas cosas sobre la unidad, la eternidad, la sabiduria, la providencia de Dios y la vida futura, pero mezclando en ello fábulas pueriles, contradicciones absurdas y rasgos de ignorancia grosera. «Los pormenores de mitologia que contiene se parecen perfectamente á los del Bagavadam, y aun en el dia son recibidos en la India [1]». Es el caos mas estravagante que la imaginacion humana ha podido producir.

Sin embargo, el filósofo Chumontou autor de este libro reconviene continuamente á Biache que parece ser el mismo que Béass-Muni, por haber enseñado en su Pouranams toda especie de errores, y el haber sido autor de la idolatria y de las supersticiones del pueblo de la India [2], á lo cual ha contribuido por cierto él mismo. Asi, pues, los escritores de los diferentes Shasters se han acusado mútuamente del mismo crímen, haciéndose cómplices los unos de los otros.

El Shaster consultado por M. Lord no es mas puro [3]. Refiere la historia de la creacion del mundo de un modo bastante razonable; pero personifica los objetos como el Bédang y el Chartah; traza la genealogia y las aventuras fabulosas de varios personajes, de modo que presenta el mismo fondo de mitologia. Admite cuatro diferentes edades del mundo ó cuatro épocas en las cuales éste ha finalizado y vuelto á empezar, advirtiéndose varias circunstancias que parecen evidentemente tomadas de nuestros libros sagrados [4].

Por esta simple esposicion está claro que la doctrina de los bramas no es sabia, ni constante, ni conforme consigo misma, ni muy antigua. Disputan como los filósofos griegos acusándose unos á otros de impostura, y se detestan cordialmente. Los unos creen el mundo eterno; otros admiten una especie de creacion: estos suponen un Dios espiritual y aquellos un Dios estenso y divisible; enseñan unos la Providencia al paso que otros la niegan. No estan conformes ni sobre la naturaleza del alma ni sobre su destino; tan pronto admiten un infierno como lo rechazan. Solo han convenido en un punto, que es engañar al pueblo, mantenerlo en la ignorancia y en el error y aprovecharse de su imbecilidad. Asi es como los autores ingleses de la Historia universal pintan á los bramas en general.

§. VII.

Moral de los bramines y costumbres de los indios.

La moral es un punto muy importante, y segun M. Dow la de los Shasters de la cual nos ha dado una reseña M. Lord, es muy pura y se reduce á ocho preceptos. En el primero se prohibe matar ninguna criatura viva, porque tiene una alma lo mismo que el hombre. El segundo prohibe las miradas peligrosas,

1 Ibid., p. 98, 101, 102, 113.
2 Dow, p. 114.
3 Holwel, c. 4, p. 53.
4 Dow, p. 60, 64, 78; Holwel, c. 4, p. 67, 72.
5 Ezour-Vedam, t. 2, p. 238.

1 Ezour-Vedam, t. 2, p. 171.
2 Ibid., l. 1, c, 2. p. 181.
3 Hist. univ., t. 19, l. 13, c. 8, sec. 1, p. 95 y siguientes.
4 Mem. de la Acad. de las inscripc., t. 55 en 12.° pág. 371.

la murmuracion, el uso del vino y de la carne de los animales, el tocamiento de las cosas impuras. El tercero prescribe el culto esterior, las abluciones y las oraciones. El cuarto condena la mentira en el comercio. El quinto manda dar lismosna. El sesto prohibe las injurias, la violencia y la opresion. El séptimo dispone fiestas, ayunos y vigilias. El octavo prohibe el hurto y la injusticia.

Esta moral seria mas sabia sino mezclase con los preceptos de la ley natural mandatos absurdos, como la prohibicion de matar animales, aun los dañinos, las fieras y los insectos, lo cual no puede ser útil en ninguna parte del mundo. Prohibir tocar cosas cuya impureza es imaginaria, considerar como muy virtuosas las abluciones y otras prácticas arbitrarias es un mal medio de fortificar la moral.

Esta mezcla ha producido en las costumbres de la India un efecto muy perjudicial. «No hay en el mundo, dice M. Holwel, pueblo mas corrompido, mas malvado, mas supersticioso, mas tramposo que el de los indios, sin esceptuar la generalidad de los bramines. Puedo asegurar que durante cerca de cinco años que he presidido en la córte de Calcuta, nunca se ha cometido crimen ó asesinato en el cual no hayan tenido parte los bramines. Debemos esceptuar á los que viven retirados del mundo, que se entregan al estudio de la filosofia y de la religion y siguen estrictamente la doctrina del Chartah-Bade de Brama; puedo decir con justicia que son los hombres mas perfectos y piadosos que existen en la superficie del globo [1]».

Los indios tienen hospitales para los animales, donde mantienen por devocion hasta moscas, pulgas y chinches, pero no los tienen para los hombres [2]. Llevan la poligamia al mayor exceso, lo mismo que los mahometanos, y añaden ademas el concubinato. El culto infame del Lingam establecido en las pagodas no es propio para inspirar la pureza de las costumbres [3].

§. VIII.

Defectos esenciales de las leyes de los indios.

No debe uno admirarse de que sus leyes se resientan del mismo defecto. No podemos menos de suscribir el juicio que de ellas ha dado el traductor de su código.

Este código, dice en su advertencia, anuncia un pueblo corrompido desde la infancia, y las distinciones odiosas de las castas manchan todas sus páginas; el legislador ignora los grandes principios del derecho natural, y se advierte que se dirige á hombres oprimidos y desgraciados sin hallarse animado de celo por su felicidad...; en general estas leyes carecen de ilacion, de proporcion y de exactitud, hallándose en ellas contradicciones sorprendentes.... algunas establecen penas indecentes y contrarias al decoro público.

»Hay penas atroces contra acciones inocentes y aun contra acciones razonables, tales como la de derramar aceite amargo caliente en la boca de un *Sooder* ú hombre del pueblo, por leer los libros sagrados y taparle los oidos con cera despues de haberlos llenado con aceite caliente si escucha la lectura de los Bedas y del Shaster, etc.

»Lo que mas repugna es el encarnizamiento de los legisladores contra las mugeres: por todas partes ultrajan y maltratan al sexo; no contentándose con oprimirlo con reglamentos tiránicos, lo deshonran acusándolo de un libertinaje insaciable y de todos los vicios. Los salvajes y los pueblos bárbaros atormentan á las mugeres; pero ningun código ha consagrado su degradacion é infortunio de un modo tan chocante como el de los Gentoux.

»En general el entendimiento de estos bramas, que son legisladores de tiempo inmemorial en la India, está tan lleno de preocupaciones, que despues de dar señaladas pruebas de sabiduria, cae de repente en el absurdo [1]». Segun el discurso preliminar de este código, las cuatro grandes castas ó tribus primitivas nacieron de los cuatro principales miembros de Brahma. El Brama proviene de la boca (sabiduria) para orar, leer é instruir; el *Cheteree* proviene del brazo (fuerza) para tirar el arco, combatir y gobernar; el *Bice* del vientre y de los muslos (alimento) para cultivar la tierra y comerciar; el *Sooder* del pie (sujecion) para trabajar, servir y viajar [2]. Estas diferentes castas no quieren formar entre sí ninguna alianza, ninguna sociedad; los hombres de una casta superior miran con desprecio y hasta con cierto horror religioso á los de una raza inferior. Cuando los Bramas y los Nayros, que son los mas honrados van á hacer sus devociones á una pagoda, se creerian mancillados si encontrasen un hombre de una tribu menos noble que la suya; gritan á este desgraciado que se aleje, y sino obedece tienen el derecho de matarlo [3]. En otras partes la religion, la moral, las leyes tienden á reunir los hombres, pero en la India los dividen para siempre.

¿Y qué diremos de la ley cruel que obliga á las mugeres á quemarse despues de la muerte de su marido? «Es conveniente, dice la ley, que una muger se queme con el cadaver de su marido; toda muger que se queme así, acompañará á su marido al paraiso..... ,

1 Holwel, c. 7, p. 183.
2 Zend-Avesta, t. 2, p. 362. Hist. univ., t. 19, p. 244.

1 Código de los Gentoux. Adv. del traductor; p, 2 y sig.
2 Prefacio del traductor inglés, p. 36.
3 Zend-Avesta, t. 1. p. 138.

sino puede quemarse guardará una castidad inviolable [1]». M. Holwel ha sido testigo de varios de estos sacrificios. Los bramas procuran inculcar á las niñas desde la infancia que es un acto de virtud heróica que les asegura la salvacion. Las que tienen valor de hacerlo, colman de gloria á su familia y procuran á sus hijos los casamientos mas ventajosos. La ternura maternal se une al fanatismo y al pundonor para determinarlas á ello, y una vez comprometidas, no pueden retractarse y les obligan á cumplir su voto [2]. Crueldad que hace estremecer!

§ IX.

Mala apología de las leyes de los indios.

¿Cómo ha podido el traductor inglés de este código emprender la apología de leyes tan absurdas? No pasaremos á examinar sus argumentos que se refutan por sí mismos. La comparacion que hace de varias de estas leyes con las de Moises no es exacta, y al hablar de estas haremos ver que Moises habia tomado precauciones no imaginadas por los legisladores indios: tenia motivos locales que no son los mismos para las Indias. Aun cuando fuera exacto el parangon, vendriamos de todos modos á deducir que ni las leyes de los Gentoux ni las de los judios convienen al estado de las naciones perfectamente civilizadas.

Mas asombro causa todavia ver á ese traductor elogiar la humanidad, el desinterés, la caridad y la tolerancia de los bramas. Los privilegios que han atribuido á su casta, la sancion de la religion que se han reservado, no constituyen una prueba robusta de desinterés ni de caridad; los suplicios crueles ordenados por el capítulo XVII, seccion 3.ª de su código, prueban aun menos la suavidad de su caracter cuya atrocidad demuestra su conducta para con las mujeres. El editor de Ezour-Vedam ha puesto muy en claro el principio de su tolerancia. «Los bramas, dice no predican en el dia la tolerancia sino porque gimen, bajo un yugo estraño; si tuviesen la misma autoridad que en otros tiempos, muy pronto llegarian á ser opresores; su código demuestra evidentemente su intolerancia [3]». Queda, pues, probado de un modo incontestable que los filósofos de la India han introducido una doctrina falsa, un culto supersticioso y absurdo, costumbres muy corrompidas, leyes injustas y perniciosas: la filosofía no ha hecho otra cosa mejor en ningun lugar del universo.

§. X.

Visiones del autor de la filosofía de la historia.

El autor de la filosofía de la historia ha discurrido aventuradamente sobre los libros, dogmas y leyes de los indios [1]. Segun él, el dogma de la trasmigracion de las almas era muy util á la moral, pues inspiraba horror hácia el homicidio y una caridad universal; por eso los indios son aun los mas apacibles de los hombres.

Está demostrado que todo es falso. Si los indios tienen mucha caridad para los animales, tienen muy poca hácia los hombres: debemos juzgar por los hechos y no por conjeturas.

«No es, dice, que los indios supieran lo que es un alma, pero imaginaban que este principio, fuese aéreo, fuese ígneo, iba sucesivamente á animar otros cuerpos».

Escepto el materialismo, nadie ha considerado el alma humana como un principio ígneo ó aéreo, y los materialistas no admiten trasmigracion. Los indios creen que las almas, ó bien son ángeles rebeldes, ó bien una emanacion de la substancia divina: el autor lo reconoce al fin del capítulo ensalzando esta opinion que fué la de los *divinos Antoninos*: pero los Antoninos eran estóicos y no creian que el alma fuese aire ó fuego.

«La religion cristiana, continua el filósofo, es tan enemiga de la sangre como la pitagórica; pero los pueblos cristianos nunca han observado su religion, y las antiguas castas indias practicaron siempre la suya: es porque el pitagorismo es la única religion del mundo que haya sabido hacer del horror al homicidio una piedad filial y un sentimiento religioso.

Nuevas observaciones falsas. Desde el principio del mundo dijó Dios: «Si alguno derrama la sangre humana, será vertida su propia sangre, *porque el hombre está hecho á imágen de Dios* [2]». He aqui un sentimiento religioso que aparta del homicidio, crimen infinitamente mas raro en las naciones cristianas que en las otras, no habiendo paraje donde se haya derramado mas sangre que en las Indias.

Pregunta cómo aquellos mismos pueblos que tenian por crimen el degollar un animal, pudieron obligar á las mujeres á que se quemasen sobre el cuerpo de su marido: es, dice, porque el fanatismo y las contradicciones son el patrimonio de la naturaleza humana. Luego hace mal en juzgar de la conducta y de las costumbres de los pueblos por los dogmas de su religion.

Este filósofo tropieza á cada paso al querer hablar de la antigua lengua sagrada de los indios, del Zend, de los persas, de los Kings chinos, del Sadder, del Védam etc. Hemos visto que los Kings son obra de Confufucio; el Sadder de los persas no alcanza mas allá del año 1495 [3]; el Ezour-Védam es posterior al cisma

1 Código de los Gentoux, c. 20, p. 387.
2 Holvel p. 115 y siguientes.
3 Ezour-Vedam. t. 1, p. 74; t. 2. p. 254.

1 Filos. de la hist., c. 17.
2 Gen., c. 9, v. 6.
3 Zend-Avesta, t. 1, 2. parte, p. 34.

de los bramas: luego es falso que estas tres obras sean los libros mas antiguos del mundo.

Quiere probar la autenticidad y antigüedad del ritual de los bracmanes por las locuras, visiones y supersticiones en que abunda. ¡Escelente demostracion! Segun los bramas, su religion fue pura al principio y se corrompió mil años despues. Los errores contenidos en sus libros prueban, pues, su novedad y no su antigüedad, fuera de que la primera está probada en otra parte. Conviene en otra obra en que dichos libros estan llenos de contradicciones [1].

§. XI.

Delirios de otro filósofo.

El autor de la historia de los establecimientos y del comercio de los europeos en las Indias no se manifiesta mejor instruido ni mas juicioso. Pretende probar la antigüedad de las leyes y de la religion de los indios por el ningun progreso que este pueblo ha hecho en la civilizacion, desde que las recibió [2]. Baciocinio absurdo que solo prueba lo vicioso de tal religion y de tales leyes. La civilizacion de un pueblo puede acelerarse ó retardarse por causas accidentáles que solo á la historia y á los monumentos es dado revelar. Dice que segun la opinion mas verosímil, Brama no es mas que un ser simbólico, y se obstina en considerarle como soberano legislador [3].

Segun él, el espíritu de disputa y de abstraccion que ha corrompido nuestra filosofia escolástica, ha hecho mas progresos entre los bramas y les ha dictado dogmas mas absurdos, que entre nosotros el platonismo [4]. ¡Por cierto que han salido los indios muy favoreridos con deber su enseñanza á los filósofos! Pretende, empero, el autor en otra parte que las diferentes sectas de los bramines no disputan [5].

Al hablar de sus costumbres dice, que los que viven en la sociedad son comunmente unos bribones, persuadidos de que el agua del Ganges les purifica de todos sus crímenes; que los que viven en la soledad son unos imhéciles ó entusiastas, entregados á la ociosidad, á la supersticion y al delirio de la metafísica [6]. M. Holwel dice por el contrario, que estos últimos son unos varones sabios y virtuosos. ¿Quién de los dos tiene razon?

Piensa que el dogma de la trasmigracion de las almas, da á los indios una idea mas consoladora de la dicha futura, que la esperanza de los placeres espirituales y de una bienaventuranza celeste, porque esta última cansa la imaginacion sin satisfacerla [7].

1 Cuest. sobre la Encic. Brachmanes.
2 Tom. 1, l. 1, p. 38.
3 Cuest. sobre la Encic. Brachmanes. p. 30, 31.
4 Hist. de los Establ. t. 1, l. 1. p. 31.
5 Idem p. 40
6 Idem t. 1, l. 1
7 Idem. p. 36.

Sublime pensamiento sin duda. Pero, 1.°: ha sentado que el dogma de la trasmigracion lo habia imaginado algun devoto melancólico y de un caracter duro [1]. ¿Cómo conciliar esto? 2.° ¿Será por ventura un gran motivo de consuelo para los indios la creencia de que su alma ha de pasar quizá al cuerpo de un reptil, de un caballo de posta, ó al de alguna fiera? En este caso es un estado de espiacion, de penitencia, de castigo y no de dicha. 3.° Los indios creen que el alma de un hombre bueno y virtuoso va á unirse al Ser supremo y á absorverse en la esencia divina. Esta bienaventuranza, si lo es, nos parece mucho mas mística y menos halagüeña para la imaginacion que la que nos promete la verdadera religion. Pero nuestros filósofos aprobarán antes que los dogmas del cristianismo, todas las locuras del universo.

En cuanto á la distincion de las castas, se conforma en que las leyes de Brama parecen haber condenado una parte de la nacion al dolor y á la infamia. ¿Cuál es, dice, la causa de esta bárbara desigualdad? No lo dudemos, es la misma que perpetua en este triste globo las desgracias de todos los pueblos. El autor ha indicado esta causa en otra parte; es la religion. «Brama, continua, quiso dar á las diferentes profesiones una consistencia política, consagrándolas *por la religion* [2]».

¡Qué sabiduria en este raciocinio! 1.° Es absurdo rechazar el crimen de la religion de los indios á los demas que no han consagrado el mismo abuso. La verdadera religion solo predica á los hombres la fraternidad, la dulzura y la caridad mútua. Una de las ventajas del cristianismo predicado en las Indias, consiste en consolar á los desgraciados condenados al dolor y á la infamia por una preocupacion nacional y cruel.

2.° El autor hace ver que en la peregrinacion que hacen los indios al templo de Jagrenat, considerado por él como el Ser supremo, todas las castas y todas las condiciones se encuentran reunidas, presentando juntamente sus ofrendas, bebiendo y comiendo en una misma mesa [3]: he aqui una ocasion en la que la religion recuerda á los hombres su igualdad natural.

3.° ¿Quiénes son los autores de la religion de los indios? No es Brama ser imaginario, sino los bramas, filósofos de la India. Menester seria, pues, declamar contra la filosofia mas bien que contra la religion; pero ni una ni otra son responsables de los excesos con que los insensatos antiguos y modernos las han deshonrado.

§. XII.

Excesos á que se ha entregado el mismo.

No importa: un filósofo no desiste: segun él, las

1 Hist. de los Establ. p. 36.
2 Hist. de los Establ. t. 1, l. 1, p. 37, 40, 41.
3 Hist. de los Establ. t. 1, l. 2.

preocupaciones de la religion han desnaturalizado por todas partes la razon humana; han ahogado hasta el instinto que rebela á los animales contra la opresion y la tirania; han persuadido á los pueblos que pertenecen en propiedad á un pequeño número de hombres que les oprimen. Invita á los filósofos de todas naciones á ilustrar á sus hermanos, y á revelar todos los misterios que encadenan el universo. «Millones de esclavos, dice, estan prestos á esterminar á sus mujeres á la primera orden de sus señores: una sola palabra bastaria quizá para dar otro objeto á su valor [1]».

Seria en efecto una hazaña de su valor heróico, si temerosos de recibir la orden de matar á sus mujeres, diesen muerte todos los esclavos á sus señores. ¿Y es un hombre sensato quien predica esta moral?

Es falso que la esclavitud haya provenido de las opiniones religiosas; veremos en otra parte que la han producido la necesidad ó la dificultad de los medios de subsistencia en los pueblos todavia errantes. La verdadera religion, lejos de aprobarla, no ha cesado en todos los siglos de excitar en los hombres el recuerdo de su origen comun, de su fraternidad natural y de su cualidad de hijos del Criador. Los antiguos filósofos nunca condenaron la esclavitud, y si los modernos fuesen señores de esclavos, le impondrian un yugo mas pesado: muchos de entre ellos que fingen declamar contra este abuso, estan interesados en el tráfico de negros y emplean su dinero en este comercio. Segun sus absurdos sistemas, los hombres no son mas que un tropel de animales, entre los cuales los mas fuertes tienen el derecho de oprimir á los mas débiles, si les interesa hacerlo. Cuando los romanos se hicieron epicúreos é incrédulos, la suerte de sus esclavos fue cien veces peor de lo que habia sido antes.

En ninguna parte del mundo puede verse mejor que en las Indias, de qué son capaces los filósofos. Han ennoblecido allí su profesion, envileciendo todas las demas; han desnaturalizado la religion y la moral, sumiendo al pueblo en la supersticion y en el error; han consagrado todas sus visiones, haciendo pasar sus libros por obra de la divina sabiduria. Muchos no creen ni aun en la existencia de Dios, siendo ateos y materialistas, y convirtiendose en ministros de una religion que ellos forjaron para subyugar al pueblo. Por política y no mas, enseñan la metempsicosis contradiciendo sus propios principios [2].

Sucede con la religion de las Indias, lo que con todas las demas, pareciendo mas pura en su origen que en los escritos de los bramas, siendo estos los que la han alterado. Este fenómeno, uniforme en todas partes, demuestra que hubo una revelacion primitiva, porque los pueblos todavia ignorantes y groseros tuvieron una creencia mas razonable y verdadera que en los tiempos que cultivaron las ciencias, conservando confusamente el recuerdo de esta revelacion en sus libros. Los incrédulos, buscando objeciones contra este hecho que desconcierta sus sistemas, no han hecho mas que suministrarnos nuevas pruebas, y hacerle mas incontestable.

Ensalzaron la religion de los indios cuando eran deistas, y ahora que son materialistas procuran desacreditar todas las religiones del universo.

ARTICULO IV.

DE LA RELIGION DE ZOROASTRO Y DE LOS PERSAS.

§. I.

Libros de Zoroastro traidos de las Indias.

A muy poco se reduce los que los antiguos autores griegos y latinos habian dicho de la religion de los magos y de los persas, sectarios de Zoroastro, y la misma obra de M. Hyde solo nos habia dado de ello una imperfectísima idea. M. Anquetil que ha hecho exprofeso un viaje á las Indias para buscar las obras de Zoroastro las ha traido á Francia en su lengua original, dándonos su traduccion con el título de *Zend-Avesta*. Segun este monumento y las reflexiones del sabio traductor podemos por fin juzgar de aquella religion con conocimiento de causa.

No puede formarse ninguna conjetura razonable sobre la autenticidad de estos escritos. Son los libros sagrados de un pueblo esparcido por la Persia y por la India, que sigue su doctrina y su moral hace mas de dos mil años. Su antiguedad no es fabulosa, por haber vivido su autor unos 600 años antes de Jesucristo. El respeto de los parsis hacia estos libros, que consideran como inspirados, basta para asegurarnos de su fidelidad en conservarlos; desde su dispersion imposible les hubieran sido alterarlos. Si hay fábulas, no afectan al fundamento de la doctrina; nadie las atestigua como testigo ocular y pueden dejarse por lo que valen. Por último, aun cuando estos libros no fuesen del mismo Zoroastro sino de sus discípulos, contienen una religion particular, que es el único objeto que nos proponemos examinar.

A primera vista nada hay mas imponente que la profesion de fe de un persa, discípulo de Zoroastro. Un solo Dios supremo, omnipotente, eterno, criador de todas las cosas y que primero crió dos inteligencias ó espíritus, el uno llamado *Ormudz*, que es el principio de todo bien, y el otro *Ahriman*, que es el autor del mal. Uno y otro produjeron una multitud de espíritus, unos buenos y otros malos, que rigen las diferentes partes de la naturaleza. El hombre tiene

1 Hist. de los Establ. I. 1, l. 1, p. 41 y 42.
2 Mem. de la Acad. de inscrip., t. 56, in-12, p. 139.

un alma espiritual, libre, inmortal: hay un infierno para castigar á los malos, una bienaventuranza eterna destinada á los justos y una resurrecion de los muertos. La propension que tenemos al mal es la consecuencia del pecado original cometido por el primer hombre y la primera mujer [1].

La moral de Zoroastro parece desde luego tan pura como sus dogmas. Prescribe todos los deberes de religion para con Dios, la oracion, el reconocimiento, el arrepentimiento y la confesion de los pecados; las prácticas esteriores que recomiendan son inocentes, el culto que los parsis tributan al fuego es meramente relativo; este elemento es el símbolo de la Divinidad que vivifica toda la naturaleza, prescribe con mas rigor aun los deberes de justicia y humanidad; prohibe los pecados de pensamiento, de palabra y de obra; la injusticia, el fraude, la violencia, la impudicicia; quiere que la mayor parte de los crímenes se castiguen con la muerte; no dispone austeridades y solo ordena buenas obras: prestar sin interés, plantar un arbol, dar á luz un niño, alimentar á un animal util, etc,, son acciones meritorias. De modo que, segun manifiestan todos los viajeros, los parsis en la India y los güebros en la persia son los mas tranquilos, los mas apacibles de todos los pueblos.

Tal es el cuadro que un filósolo predispuesto en su favor no hubiera dejado de trazar de Zoroastro, de su doctrina y de sus sectarios, y asi se ha espresado Hyde [2]. M. Anquetil ha juzgado con mas sensatez, sin entusiasmo y sin parcialidad; no disimula lo bueno ni lo malo y decide como crítico ilustrado. Podemos atenernos á sus reflexiones que serán cortas por lo decisivas. Los que quieran instruirse con mas estension harán bien en consultar la obra misma de M. Anquetil.

§. II.

Vida de Zoroastro y sus dogmas.

La vida de Zoroastro se ha sacado de sus propias obras y de las de sus discípulos, de los escritores orientales inmediatos á los griegos y latinos. Apareció segun M. Anquetil 550 años antes de Jesucristo, siendo el doctor Hyde del mismo parecer [3]. Casi al mismo tiempo trabajaba Confucio en despejar el caos de la historia china reuniendo las lecciones de los antiguos sabios y enseñando la moral á su nacion. Ferécides el sirio, maestro de Pitágoras, instruido entre los fenicios, establecia los primeros fundamentos de la filosofía griega. Los judios, llevados mas alla del Eufrates por los reyes de Asiria, esperaban el fin de su cautiverio; los persas habian olvidado su antigua religion, solo adoraban á los astros y á los malos genios, entregándose á la magia y á las supersticiones: Zoroastro formó el designió de darles un culto mas razonable.

Se retiró á la soledad para organizar su sistema, y á su vuelta se hizo el inspirado y el profeta, ganó á su rey por medio de la persecucion, sedujo al pueblo con prestigios y subyugó á sus adversarios por el temor. Engreido por el éxito, puso ejércitos en campaña para establecer su doctrina por la violencia, siendo á la vez entusiasta, impostor, orgulloso y sanguinario. «He ahi, dice Mr. Anquetil á Zoroastro tal como lo concibo; genio sublime, grande en las ideas que se habia formado de la Divinidad y de las relaciones que unen á todos los seres, puro en su moral y no respirando al principio mas que el bien de la humanidad. Un celo exagerado le hizo emplear la impostura; el éxito le cegó, el favor de los príncipes y de los pueblos le hizo insoportable la contradiccion y lo convirtió en un perseguidor que veia á sangre fria los rios de sangre regar lo que él llama el árbol de su ley [1]».

En su doctrina, el error y la verdad, la sabiduria y la locura forman la mezcla mas estraña y asombrosa. Su dogma de los dos principios adoptado mas tarde por los maniqueos y otras sectas no revela un profundo pensador. Al tratar la cuestion del origen del mal, demostraremos que la suposicion de dos principios, ademas de no satisfacer la razon, no resuelve ninguna dificultad. Que Dios sea por sí mismo autor del mal, ó que haya criado un mal principio que debia producirlo y cuya malignidad preveia, todo viene á ser lo mismo y no es mas facil concebir lo uno que lo otro.

Resulta en la religion de los parsis un inconveniente que el legislador hubiera debido prever. El culto no se dirige directamente al Dios supremo llamado por Zoroastro el tiempo sin límites ó el eterno, sino á Ormudz, príncipe de todo bien, y que solo es una criatura. En las oraciones de los parsis, en sus ceremonias, Ormudz es el único objeto de su confianza y de sus votos; á él solo es á quien adoran bajo el emblema del fuego, al paso que nunca llaman ni invocan al Eterno. No puede decirse que reconocen muchos dioses; pero si que no honran mas que á un ser dependiente y secundario. Ultrajan á la Divinidad suponiendo que ha delegado su providencia en manos de una criatura cuyo poder es limitado y contenido siempre por el de su enemigo. Es aun dificil justificarlos de idolatria por el culto que tributan al fuego, puesto que este elemento, segun su creencia, es Ormudz personificado [2].

1 Zend-Avesta, t. 2, pag 378, 592 y sig. Asi como el dogma primitivo de la inmortalidad del alma dió ocasion para deificar á los muertos, la antigua creencia relativa á los buenos y á los malos ángeles pudo tambien haber dado origen al sistema de los dos principios: pero los filósofos orientales que le adoptaron, discurrieron muy mal.

2 Ha sido refutado por M. Abbe Foucher, Mem. de la Acad. de inscrip. t 41, in-12, p. 189, y siguientes.

3 De religione vet. persarum c. 24.

1 Zend-Avesta, t. 1, 2. part. pag. 70.

2 Zend-Avesta, t. 1, 2. parte. p. 180.

Segun la opinion de un sabio académico, la ortodoxia de los parsis sobre la unidad de Dios es por lo menos muy dudosa. Han modificado su doctrina esterior por consideracion á los mahometanos, sectarios celosos de la unidad de Dios. Consideran el fuego como una porcion de la Divinidad, habiendo tenido Hyde que convenir en ello. Son por consiguiente idólatras ó sabaitas [1]. asi como sus antepasados [2].

La cosmogonia ó la historia de la creacion en los libros de Zoroastro está llena de fábulas absurdas y de puerilidades. Todos los seres reales ó imaginarios son gobernados ó protegidos por un genio bueno ó malo. El cielo, la tierra, los astros, las aguas y todas las partes de la naturaleza se hallan pobladas de inteligencias, ángeles ó genios; los menores fenómenos son un efecto de su poder y á todos estos seres tributan sin cesar los parsis sus homenajes [3]. Su imaginacion afectada por la presencia de todos estos espíritus, nunca tiene sosiego y á cada momento y por todas las acciones tienen que orar á estos diferentes genios. Invocan la tierra, los vientos, las aguas, los árboles, las frutas, las ciudades, las calles, las casas, los meses, los dias, las horas, etc. ó el espíritu que preside á todo esto. Son sus oraciones interminables, y carecen de sentido comun [4]. Si un parsis fuera exacto observador de su ritual y todas las formas que le estan prescritas, no le quedaria un momento para cumplir con los deberes de la vida civil: toda su religion se reduce á un ceremonial contínuo.

§. III.

Moral de Zoroastro.

La moral de Zoroastro encierra á la verdad muchos y muy sabios preceptos, y prescribe verdaderas virtudes; pero lecciones tan útiles son ahogadas por la multitud de cosas indiferentes que prescribe rigurosamente, ó prohibe como crímenes. Es absurdo creer que son pecados casi iguales perjudicar ó violentar á un hombre. y herir á un animal; cometer un adulterio, y aproximarse á un cadáver; mentir por engañar á su prógimo y tocar uñas ó cabellos cortados. Si un parsis hubiese escupido en el fuego ó echado agua en él ó le hubiese soplado, se creeria merecedor del infierno [5].

Tal multitud de pecados ó de impurezas imaginarias pone á los persas en la necesidad de recurrir á contínuas purificaciones; las mas eficaces las hacen con la orina de buey que tienen valor de beber: la mayor parte de sus ceremonias son tan asquerosas, que provocan náuseas [1]. La costumbre de no enterrar los muertos y dejarlos corromper al aire libre devorándolos las aves de rapiña, bastaria para infectar á los vivos en otros climas menos cálidos y menos secos que los de la Persia y de la India.

Los preceptos de caridad y de justicia comprenden á todos los hombres, pero segun los persas los entienden, no son aplicables á los que siguen su religion. Una creencia minuciosa unida al egemplo de su legislador, les inspira un fondo de desprecio y de adversion hácia todos los que profesan una religion diferente. La crueldad con que castigan á los criminales cuando se apoderan de ellos revela un caracter atroz; se ha visto á una madre servir de verdugo ella misma á una hija suya que se habia dejado seducir [2]. Pronunciar la pena de muerte indiferentemente para unos crímenes cuyas consecuencias no son igualmente perniciosas, es un abuso que manifiesta poca sabiduria y discernimiento en el legislador.

Si los parsis parecen generalmente apacibles, afectuosos, sociables, de un trato seguro y pacífico, no tanto proviene esto de su creencia y de su moral, cuanto del estado de servidumbre y de impotencia á que se ven reducidos bajo la dominacion de los mahometanos que los aborrecen y desprecian. Pero si fueran dominadores en una region, seria su yugo tan temible como el de los mahometanos que los oprimen.

Como quiera que se considere aquella religion, su creencia, su moral, su culto, sus costumbres, siempre revelará un pueblo esclavo, ignorante, que sigue maquinalmente las opiniones recibidas por un respeto ciego hácia la tradicion de sus padres y la autoridad de sus doctores.

Uno de nuestros filósofos que conocia mejor sin duda la religion de los parsis que los mismos que la han visto practicar, afirma con tono decisivo que los parsis, sin haber sido favorecidos por una revelacion, tenian ideas mas sanas, mas nobles, mas universales de la Divinidad que los hebreos; que siempre han adorado á un Dios único, á un Dios universal, á un Dios perfecto, á un Dios del universo entero. Zoroastro, dice, enseñó el dogma de las penas y recompensas de la otra vida y del juicio final de un modo tan espreso como Cristo: no pretendió ser inventor de estas doctrinas ni haberlas descubierto con auxilio de una revelacion particular. No es verdad que los parsis crean el mal principio independiente del bueno; sus ideas son las mismas que las de los judios y de los cristianos que admiten un Dios omnipotente y un diablo que sin cesar inutiliza sus proyectos [3].

Tal es la manera con que nuestros sublimes doctores lo saben todo sin haber aprendido nada, contra-

1 Mem. de la Acad. de Inscrip. t. 56, p. 336 y siguientes.
2 Isaias., c. 45; Ezeq. c. 8.
3 Zend-Avesta t. 2, p. 243 y siguientes.
4 Idem. t. 1, 2. part. p. 81.
5 Zend-Avesta, p. 28 y siguientes.

1 Zend-Avesta, t. 2, p. 554.
2 Zend-Avesta, t. 2, p. 606, 608.
3 Espíritu del judaismo, c. 10. p. 151.

diciendo sin pudor los testigos oculares y los monumentos. Es falso que Zoroastro no se vanagloriase de haber tenido una revelacion particular, pero supongámoslo. Si no es inventor de su doctrina, la debió recibir por tradicion, y esto parece muy probable, si consideramos que vivió en un pais donde se hallaban los judios muy esparcidos: pero si conoció su creencia, la alteró seguramente, sin mejorarla lo que añadió de su cosecha. Es falso tambien que los parsis crean el mal principio dependiente del bueno, pues sus libros atestiguan lo contrario.

El autor de las cuestiones sobre la Enciclopedia, conviene en que no se pueden leer dos páginas del abominable fárrago atribuido á Zoroastro sin tener lástima de la naturaleza humana; sin embargo, segun él, ningun moralista nos ha dado una máxima tan bella como la de aquel legislador: *cuando dudes si una accion es buena ó mala abstente de hacerla* [1].

Preciso es que nuestro filósofo no haya leido nunca el nuevo Testamento, pues hubiera visto el mismo precepto en otros términos: *abstenecos*, dice S. Pablo, *de toda apariencia de moral. Toda accion que no es conforme á la creencia que se tiene es pecado* [2].

§. IV.

Errores de la filosofia de la historia sobre los persas.

El autor de la filosofia de la historia ha hablado tambien por inspiracion de la religion de los parsis que no le era mejor conocida que la de los indios. Los parsis ó persas, dice, pretendian haber tenido entre ellos hace seis mil años un antiguo Zerdust, un profeta que les habia enseñado á ser justos, á reverenciar al sol del mismo modo que los antiguos caldeos adoraban las estrellas al observarlas. Yo me guardaré bien de afirmar que aquellos persas caldeos fuesen tan justos y supiesen precisamente en qué tiempo vivió su segundo Zerdust que rectificó el culto del sol enseñándoles á adorar solo al Dios autor del sol y de las estrellas [3].

Hay aqui casi tantas equivocaciones como palabras. 1.° Los parsis nunca han conocido dos Zerdust ó Zoroastros, sino aquel tan solo cuya doctrina siguen en la actualidad. No pretenden que haya vivido hace seis mil años, pues sus obras mismas y las de sus discípulos nos hacen ver que existió en tiempo de Hystaspes, no contando por consiguiente su religion mas de dos mil cuatrocientos años de antigüedad. 2.° Es absurdo distinguir los adoradores del sol de los de las estrellas, pues siempre ha sido aquel el principal objeto del sabeismo ó de los que han reverenciado los astros. Zoroastro, lejos de enseñar á sus sectarios el culto del sol, quiso por el contrario destruir la religion de los caldeos que adoraban los astros en general, y por consiguiente el sol y las estrellas. 3.° Zoroastro no recomendó á sus discípulos que adorasen solo á Dios: Ormudz, objeto principal del culto de los parsis, no es Dios, sino una criatura; es indudablemente un abuso grosero por su parte, el reconocer á un Dios supremo y limitar su culto á un ser creado, y esto es lo que un filósofo instruido hubiera notado. 4.° Los parsis, ademas de los honores que tributan á Ormurdz, invocan tambien todos los seres naturales é imaginarios y todas las partes del universo sin escepcion: es falso, pues, que Zoroastro les haya enseñado á dar su culto solo á Dios.

«Zerdust, continua el filósofo, escribió ó comentó, segun se dice, el libro de Zend que los parsis dispersos en el dia por el Asia reverencian como su Biblia. Este libro es tal vez el mas antiguo del mundo despues de los cinco Kings chinos, y está escrito en la lengua sagrada de los caldeos».

Nuevos errores. Los libros Zend son los Zend-Avesta que M. Anquetil nos ha dado y de los cuales Zoroastro no es comentador sino autor, segun la creencia constante de los parsis.

Ni estos libros ni los de los chinos son los mas antiguos que existen en el mundo, habiéndoles precedido muchos siglos antes los de Moises. El Zend no es la lengua sagrada de los caldeos, sino que era en tiempo de Zoroastro la lengua vulgar de los persas y de los pueblos que habitaban al occidente del mar Caspio [1].

«Me refiero, dice el crítico, al Sadder ó estracto del Zend que es el catecismo de los parsis, en el cual veo que creian hacia mucho tiempo en un Dios, en un diablo, en una resurreccion, en un paraiso y en un infierno, siendo sin contradiccion los primeros que establecieron tales ideas; es el sistema mas antiguo el cual no se adoptó en otras naciones sino muchos siglos despues, puesto que los fariseos entre los judios no sostuvieron decididamente la inmortalidad del alma y el dogma de las penas y recompensas despues de la muerte, hasta el tiempo de Herodes».

Nada hay de cierto en todo esto. El Sadder no es el catecismo de los parsis, sino una recopilacion de moral y de ceremonias hechas en 1475 [2], no teniendo por consiguiente trescientos años de antigüedad. No aguardaron los parsis hasta aquella época para tener un catecismo. Puesto que la creencia de un paraiso y de un infierno es el *sistema mas antiguo*, no son los parsis sus primeros autores, pueblo que data solo desde el año 550 antes de Jesucristo. Entonces se hallaban los judios diseminados por la Caldéa, la Média y las costas del mar Cáspio; tenian los libros

1 Cuest. sobre la Encicl., Zoroastro
2 II Thess, c. 5, v. 22; Rom., c. 14, v. 23.
3 Filos. de la Hist. c. 11.

1 Zend-Avesta, t. 1. 2. parte, p. 425 y siguientes.
2 Idem, t. 1, 2. parte p. 34.

de Moises que les habian transmitido la creencia de los patriarcas, los cuales reconocian la inmortalidad del alma como lo hemos hecho ver y demostraremos todavia. Segun la mayor parte de los incrédulos, los judios tomaron esta doctrina de los caldeos durante el cautiverio, y nuestro autor, mas sabio que todos ellos, pretende que los judios no la conocieron hasta el tiempo de Herodes, siendo por el contrario entonces cuando los saduceos empezaron á negarla. Ya hemos visto que los chinos, los egipcios y los indios creyeron en la inmortalidad del alma mucho antes que los parsis; y esta creencia tan antigua como el mundo se halla en todos los pueblos sin escepcion.

«Observemos ademas, dice, que el bautismo, la inmersion en el agua para purificar el alma por el cuerpo es uno de los preceptos del Zend. El origen de todos los ritos provino lal vez de los persas y caldeos llegando hasta las estremidades del occidente».

Falsa conjetura. Habia ritos entre los egipcios, los chinos, los indios, los fenicios, antes que se escribiesen los libros de Zoroastro; Moises habia prescrito purificaciones á los judios mas de 900 años antes; los griegos las usaban en tiempo de Homero y este precedió á Zoroastro de muchos siglos. Todos los pueblos, especialmente los de los climas meridionales, conocieron este símbolo porque es natural y enérgico. No se empleó en los primeros tiempos *para purificar el alma por el cuerpo*, sino para reconocer lavándose el cuerpo que tenia que purificarse el alma por la penitencia y el cambio de la vida. Si los indios creyeron que el agua del Ganges tenia la virtud de purificar el alma, es un error y un abuso que no deben imputarse á todas las religiones.

§. V.

De las costumbres de los babilonios.

De los parsis pasa nuestro filósofo á los babilonios, acusando de mentira á Herodoto el cual dice que en Babilonia las mujeres tenian que prostituirse una vez á los estranjeros en el templo de Militta ó de Venus [1]. Esta infamia, dice, no puede existir en el caracter de un pueblo civilizado.

Pero la narracion de Herodoto se halla confirmada por Estrabon [2] y el profeta Jeremias escribiendo á los judios de Babilonia los previene contra aquel desorden [3]. He aqui tres autores que en diferentes tiempos y diversos lugares atestiguan lo mismo. Luciano dice que en Biblos, en Egipto, durante la fiesta lúgubre de Adonis, las mujeres que no se querian cortar el pelo tenian que prostituirse á los estranjeros [1]. Justino atribuye la misma infamia á las mujeres de Chipre en honor de Venus [2]. Valerio Máximo dice que reinaba la misma costumbre en Sicca en Africa [3] y San Agustin la atribuye tambien á las mujeres de Fenicia [4]. Los viajeros modernos han encontrado pueblos reunidos en sociedad que ofrecen á los estranjeros sus hermanas é hijas [5]. Los babilonios, pues, no son los únicos culpables de este vergonzoso comercio.

Si no se da crédito á los historiadores cuando cuentan costumbres abominables establecidas entre los antiguos pueblos, tampoco debemos creer á los viajeros, aun cuando sean testigos oculares. ¿Podriamos creer el culto infame que los indios tributan al Lingam, ni la prueba vergonzosa á que se someten las hijas de los bramines, si estos hechos no estuviesen confirmados por testigos de todas las naciones que ningun interés han podido tener en engañarnos? No estará de mas advertir que los babilonios no eran secuaces de Zoroastro, sino politeistas é idólatras que adoraban á Venus, diosa de la prostitucion.

«Tampoco me merece mas confianza, añade, Sexto-Empirico, cuando pretende que entre los persas se ordenaba la pederastia».

Sexto-Empirico no dice que la pederastia estuviese ordenada, sino puesta en uso [6]. Plutarco lo supone en el mismo libro en que se dedica á contradecir á Herodoto. Este mismo desorden ha sido comun y público entre los chinos, los indios, los tártaros, los griegos y los romanos, para vergüenza de la humanidad y apesar de las leyes que lo prohibian: este es un hecho atestiguado por los historiadores. La historia no debe cimentarse en raciocinios, ni en pretendidas probabilidades, sino apoyarse en testimonios.

«Estrabon, continua el autor, dice, que los persas se casaban con sus madres; semejante ley no es creible».

No se trata aqui de una ley, sino de un enorme abuso convertido en costumbre, de modo que ya no causaba vergüenza. Sexto-Empirico, Dion-Crisóstomo, y otro filósofo llamado Sexto confirman lo que dice Strabon, y atribuyen este desorden á la vida muelle, afeminada y voluptuosa de los persas [7]; el emperador Julio habla del mismo hecho [8] y Plutarco dice que Alejandro reformó aquel desorden [9].

El autor de la filosofia de la historia, refutado en todos los puntos con incontestables pruebas ha respondido con burlas é injurias, último recurso de un filósofo confundido, no dejando de repetir sus delirios

1 Herodoto, l. 1, § 199.
2 Estrabon, l. 16, p. 1081.
3 Baruch, c. 6, v. 42.

1 Luciano de Dea Syria.
2 Justin, l. 22.
3 Val. Max. l. 2, c. 6.
4 S. Agust. de *Civ. Dei*, l. 4, c. 10.
5 Viage de Banchs y de Solander. t. 2, c. 17, p. 460.
6 Hypo. tipos. l. 1, c. 14, p. 38.
7 Suplem. á la filosofia de la Hist., p. 86 y siguientes
8 En S. Cirilo, l. 4, p. 138.
9 De la Fort de Alejandro, l. 1, n. 3.

en las cuestiones sobre la Enciclopedia [1], en las cuales esos escritores tan celosos por la pureza de costumbres de los babilonios, confiesan todas las torpezas de las egipcias de Mendés de que hemos hablado en el artículo primero de este capítulo; así refuta pues el principio en que se funda al decir que semejantes infamias no pueden existir en el caracter de ningun pueblo civilizado. Pero esta contradiccion no carece de motivos: en la filosofía de la historia queria justificar á los babilonios contra la censura de Jeremias, y en las cuestiones trataba de hacer recaer sobre los judios las torpezas de los egipcios. La filosofía de nuestros adversarios en materia de historia consiste en decir el pró y el contra segun el interés del momento.

Pueden consultarse sobre los mismos hechos á Leland en su nueva demostracion evangélica, y á Goguet en el origen de las leyes, de las ciencias y de las artes.

Otro filósofo nos enseña que hay en el Japon una secta entregada á la impudicicia por motivo de religion, y para la perfeccion de las costumbres desearia que tal abominacion estuviese establecida por todas partes [2].

Al paso que el uno piensa que semejante infamia no puede existir en el caracter de un pueblo civilizado, el otro decide que debiera formar parte de la civilizacion. Tales son los hombres que en el dia se erigen en preceptores de las naciones.

ARTICULO V.

DE LA RELIGION DE LOS GRIEGOS Y ROMANOS.

§. I.

Idénticos dioses en Grecia y en Roma.

Los mas antiguos monumentos que tenemos para instruirnos en la religion griega son los poemas de Homero y de Hesiodo, que hablan del politeismo como de una creencia establecida en su pais desde muy atras, y mucho mas antigua que ellos. No obstante, muchos siglos despues atestiguaban los escritores de la Grecia, que en los primeros tiempos no se adoraban esa multitud de divinidades de que hablan Hesiodo y Homero y aun acusan á estos dos poetas de haber contribuido á establecer y confirmar el error.

Al principio de esta parte primera de nuestra obra, hemos probado por el testimonio de los historiadores, de los filósofos y del mismo Hesiodo, que los primeros habitantes de la Grecia no conocian ni adoraban mas que á un solo Dios. Al tratar de la religion de los egipcios, espusimos la consecuencia de las ideas falsas que condujeron á los griegos y á los otros pueblos al politeismo y á la idolatría, y establecimos con mas estension esta misma teoria en otra obra [1]. De modo que los griegos, lejos de purificar su religion á medida que fueron ilustrándose, aumentaron por el contrario los absurdos y la corrupcion, yendo siempre en aumento las fábulas y los abusos.

Pretenden varios autores que, desde la fundacion de Roma fue su religion en el fondo la misma que la de los griegos, opinion inconciliable con lo que los mismos romanos refieren de Numa, que les habia enseñado á mirar la Divinidad como un ser eterno é invisible hácia el cual solo puede uno llegar con el pensamiento; que les habia prohibido representar á Dios por ninguna imagen corporal [2]. Esta doctrina es tan incompatible con el politeismo como con la idolatría.

Es indiferente para la cuestion que se trata el que los romanos hubiesen adoptado mas tarde ó mas temprano las ideas y los dioses de los griegos, y si es menester, convendremos en lo que dice la enciclopedia, que al adoptar la teologia ó mitologia de los griegos, los romanos cercenaron desde luego todo lo que tenia de mas repugnante; que quisieron dioses mas respetables, dogmas mas sensatos, menos fanatismo en lo maravilloso, y un culto mas ilustrado [3]. No por esto dejará de ser cierto que aprendiendo á la larga las ciencias y las artes de los griegos, adoptaron todos sus errores, multiplicaron al infinito el número de sus dioses haciéndolos aun mas despreciables; y que su religion, lejos de perfeccionarse con el tiempo, sufrió la misma suerte que la que les sirviera de modelo, no habiendo, al nacer el cristianismo, diferencia alguna entre la hija y la madre.

La multitud de dioses que cada pueblo y cada particular podian forjar á su antojo; las funciones viles y despreciables que se les encargaban; las malas inclinaciones y los vicios que se les atribuian; los medios absurdos y á veces criminales con los cuales debia honrárseles, todo contribuia á degradar la Divinidad, á hacer la religion ridícula y odiosa.

¿Cómo estos dos pueblos que llegaron á ilustrarse con el cultivo de las ciencias, de las artes, de la legislacion, de la filosofía, pudieron conservar una religion monstruosa, formada por sus antepasados ignorantes? ¿Cómo, en medio del gran número de sabios que aparecieron entre ellos por espacio de mas de ochocientos años, ninguno se encontró que trabajase en establecer una creencia y un culto mas racional? ¿Cómo, cuando en todas partes se anunció el evan-

1 Cuestion sobre la Enciclop. amor socrático. Babel, Boucs.
2 Hist. de los establ. de los europeos en las Indias, t. 1, p. 103 y 104.

1 Origen de los dioses del paganismo.
2 Plutarco, vida de Numa.
3 Enciclopedia religiosa de los griegos y de los romanos.

gelio y se predicó la unidad de Dios, estos mismos filósofos se obstinaron en mantener el politeismo y justificar la idolatría? A sus sucesores no menos obstinados que ellos incumbe esplicarnos estos fenómenos. De todo resulta evidentemente, que una religion pura y sensata no fué jamás obra de los hombres; si la razon humana era capaz de este prodigio, hubiera debido obrarse en la Grecia ó en Italia. Veinte siglos antes, lo encontramos en un rincon del Asia entre hombres aun poco ilustrados, y en vano lo buscamos en otra parte. Se necesita pues que el mismo Dios enseñe á los hombres por medio de la revelacion los dogmas, el culto, la moral, capaces de hacerlos sabios y virtuosos; que mantenga este depósito por una providencia continua, sin la que el todo no tardará á ser desconocido y alterado. Las conjeturas, los raciocinios filosóficos jamás probarán cosa alguna contra una esperiencia constante.

§. II.

Influencia de la idolatria en la moral.

La religion pagana, lejos de contribuir á dar vigor á la moral, la destruia por su raiz, no presentando á los hombres otros ejemplos que dioses viciosos. Hubo sin embargo entre los paganos hombres sabios y virtuosos; pero no aprendian en su religion los principios de su conducta: un sentido recto, un caracter estraordinario y enemigo de disension y de la bajeza de las pasiones, el amor de la gloria y del aprecio público, obraban en ellos estos felices efectos; pero la generalidad de los hombres necesita de otro móvil para conseguir ser virtuosos.

Era una máxima establecida entre los filósofos, que debia pedirse á los dioses la salud, la prosperidad, las riquezas; pero que el hombre debia adquirir por sí mismo la ciencia y la virtud [1].

«¿Qué relacion hay, dice Ciceron, entre el culto de »los dioses y nuestros deberes? ¿Se consultó jamás »un arúspice acerca de la conducta que debe obser»varse con los padres, con los hermanos, con los ami»gos, acerca del uso que debe hacerse de los bie»nes, de los honores, de la autoridad? Este cuidado »toca á los sabios y no á los ministros del culto divi»no [2]». Este mismo filósofo, tratando de los fundamentos de la moral, sienta por principio que la obligacion de practicar la virtud no se funda en el temor de acarrearse la cólera de los dioses ni el castigo, sino en la justicia y buena fé: «Todos los filósofos, »dice, tanto los que creen la Providencia como los »que la niegan, confiesan que Dios contra nadie se »encoleriza, y que á nadie hace daño [3]». Bajo este supuesto se impetraba á los dioses la salud, la prosperidad, las riquezas, no como una recompensa de la virtud, sino como el salario del culto esterior que se les tributaba.

Con mucha razon los PP. de la Iglesia reprendieron á los paganos este defecto esencial de su religion. S. Agustin les prueba por el hecho y por principios que su dioses jamás dieron á los hombres lecciones de virtud. Les pregunta en qué escuela enseñaron una moral divina y de quiénes se puede aprender [1]. Para nada sirve por lo tanto una religion que no contribuye á hacer al hombre mas virtuoso.

«¿Qué objeto, tiene, decia Lactancio, el culto supersticioso que se da á los dioses? ¿cuál es su principio, su fin, su utilidad? ¿qué motivos pueden obligar á sus secuaces á conservarlo y defenderlo? No veo en él mas que ritos esteriores. La verdadera religion se conforma mas consigo misma, enseñándonos la justicia, siguiéndonos por todas partes, porque está en nuestro corazon y ofrece á Dios el sacrific del entendimiento. En aquella religion se exige solamente la sangre de las bestias, el humo de los inciensos, las libaciones y las ofrendas: en esta, Dios nos pide un corazon virtuoso, una vida pura, una alma inocente. En los templos de los dioses se ven adúlteros, prostitutas, impúdicas, gladiadores, ladrones, envenenadores que no piden mas que la impunidad de estos crímenes: los adoradores del verdadero Dios no creen ningun pecado lícito. Si alguno se acerca á los altares con una conciencia manchada, oye las amenazas de un Dios que ve el fondo de nuestros corazones, que detesta el mal, que manda la justicia y buena fe; le es imposible hacer súplicas injustas ó formar votos criminales [2]». Tales eran sin embargo los que hacian los paganos en sus templos; Ovidio y Petronio son testigos de esta verdad.

Confesamos que muchos sabios entre los paganos conocieron el abuso de su religion y procuraron corregirlo. Zaleuco en el prólogo de sus leyes, Ciceron en sus libros de las leyes, enseñan que se deben adorar los dioses con un puro corazon; los poetas tambien, Perso, Juvenal, Petronio y otros echan en cara á los paganos sus votos mercenarios é injustos, su piedad aparente é hipócrita: pero estas lecciones, aunque sensatas y muy enérgicas, ni pueden ni deben producir ningun efecto.

1.° Era contradecir á la máxima del mismo Ciceron y otros filósofos sostener que los dioses no castigaban el crimen, que los malos nada tenian que temer de la cólera divina; de donde se inferia claramente que el hombre virtuoso nada debia esperar tampoco de su benevolencia. Los dioses exigian in-

1 Cic., *de Nat. Deor.*, l. 3, n. 87, 88; Horacio, l. 1, Ep. 18; Séneca. carta 41.
2 Cic. *de divinat.*, l. 2.
3 *De Officiis*, l. 3, c. 29.

1 Aug. *de Civ. Dei* l. 2, c. 4, etc; l. 5, c. 27.
2 Lact. Divin. Inst.. l. 5, c. 19; Eusebio prep. evang. l. 4; Demonst., l. 5, pref. S. Athan., *Orat. contra gentes.*

ciensos y ofrendas y nada mas; se procuraba satisfacer su exigencia.

2.° Una moral pura se oponia tambien á la creencia vulgar concerniente á lo que se referia de los crímenes cometidos por los dioses; crímenes consagrados por el culto público, por las fiestas y ceremonias paganas [1]. ¿Podian los dioses desaprobar en sus adoradores una conducta que ellos mismos observaban? ¿Se podia agradar por la castidad á Venus diosa de la incontinencia y que inspiraba el amor impúdico; por la probidad á Laverno y á Mercurio protectores de los rateros y ladrones; por la humanidad á Marte, dios de la guerra y de la venganza; por la sobriedad á Baco, dios del vino y abogado de los glotones? Toda moral que no sirve de esencia á la religion ó que la contradice, debe necesariamente ser vana é inútil.

3.° Aunque las máximas de los sabios hubieran sido mas conformes con las opiniones dominantes; aunque hubieran tenido un fundamento sólido, el pueblo no podia tener la suficiente instruccion de ellas. No habia hombres encargados por el estado de enseñarles la moral; los sacerdotes no le enseñaban mas que las prácticas esteriores del culto; las especulaciones de los filósofos no estaban á su alcance; jamás se le permitió frecuentrar sus escuelas. Estaba por lo mismo condenado á ignorar sus deberes ó al menos á no tener mas que sus nociones vagas que el instinto natural dá á todos los hombres.

Un defecto no menos esencial es que entre los paganos la moral no se sostenia por ninguna sancion divina claramente conocida; el pueblo no tenia ninguna certeza de las penas ni recompensas de la otra vida. Las fábulas por las que los poetas desfiguraron la creencia de los infiernos, no era propia mas que para ridiculizarla é indignar á todo hombre sensato. Ser privado de sepultura era mayor desgracia que morir en la práctica actual del crimen; los suplicios del Tártaro no se destinaban mas que á los criminales que horrorizaron la sociedad con sus crímenes. La pintura de los campos Elíseos no tiene el atractivo necesario para obligar á los hombres á vencer sus pasiones; el deseo de volver á ver la luz, del que se suponen estaban poseidos los muertos, no probaba que su suerte fuese digna de envidia, ó valiese la pena de conseguirla por medio de grandes sacrificios. Ademas, ¿quién reveló á los poetas los misterios del reino de Pluton? ¿En qué prueba fundaban la descripcion caprichosa que se atrevian á hacer? Juvenal atestigua que en su tiempo nadie lo creia.

El infierno de los antiguos, dice un célebre filósofo, no era hablando propiamente, mas que un purgatorio. Al cabo de mil años de espiacion las almas iban á beber las aguas del Leteo, y pedian encarecidamente volver á entrar en nuevos cuerpos, y volver á ver la luz del dia. No era muy agradable, lo confieso, volver al mundo. ¿Pues qué es vivir aun sobre la tierra 66 años á lo mas, y sufrir en ella los males comunes á la humanidad, para ir aun despues á pasar mil años á recibir la disciplina en los infiernos? No hay alma que gustosamente no se cansára de esta eterna vicisitud, de una vida tan corta y de una penitencia tan larga [1].

La moral de los paganos no se fundaba, pues, ni en raciocinios claros y sólidos, ni en el ejemplo de los dioses, ni en las ventajas ciertas por la vida presente, ni en una fé firme de la vida futura; no era ni sencilla, ni constante, ni popular.

§. III.

Culto absurdo y escandaloso.

¿Nos atreveremos á hablar del culto religioso del paganismo, sin temer manchar nuestra pluma con pormenores indecentes? Nos vemos precisados á suprimir una parte. Los Padres de la Iglesia pudieron sin peligro echar en cara á los paganos los desórdenes que eran públicos, y de los que nadie se avergonzaba; pero no parece conforme traer á la memoria un recuerdo capaz de ofender al pudor.

A los dioses se les honraba con ofrendas, con libaciones, con el sacrificio de los animales; consta á cuántos abusos dieron lugar aquellos sacrificios. En la mayor parte de los pueblos conocidos, los altares se manchaban con sangre humana; una supersticion bárbara ahogó los sentimientos mas vivos de la naturaleza: se vieron padres y madres en las calamidades públicas sacrificar á los dioses sus propios hijos [2].

En el artículo *Religion de los griegos y romanos* de la enciclopedia se sostuvo que Roma no ofreció jamas sacrificios bárbaros, que ninguna víctima humana manchó sus altares. Pero en el artículo *Idolatria* se reconoce que los mismos romanos cayeron en en este crimen de religion, y Plutarco refiere que sacrificaron dos griegos y dos gaulos para espiar las galanterias de tres vestales, de lo que se podian citar otros ejemplos.

Las fiestas se celebraban por medio de los juegos del circo, de los espectáculos del teatro, de los combates de los gladiadores. Los sabios del paganismo, los mismos poetas declamaron contra la crueldad y la licencia que reinaban en aquellos juegos, pintándolos como una escuela de barbárie é impudicicia. Apenas nos atrevemos á leer en los antiguos lo que pasaba en las bacanales, en los juegos florales, en los misterios de la buena diosa, en las fiestas de Ve-

1 Véanse los Fastos de Ovidio.

1 Cuest. sobre la Encicl., Resurreccion.
2 Nuevas Demon. Evang. de Leland, t. I, p. 329.

nus y de Cibeles, en el culto de otro dios mas infame aun. Parecia que la Providencia divina entregó los romanos y los griegos, tan ilustrados en otro tiempo, á un espíritu de vértigo, cuando se trataba de religion. En las calamidades públicas se ofrecian á Venus cierto número de cortesanos: cuando el estado se hallaba amenazado de alguna plaga, un medio eficaz para apaciguar la cólera del cielo era entregar á la muerte un número de gladiadores. En los siglos menos corrompidos, se contentaban con ir en ceremonia, y con toda la gravedad posible, á plantar un clavo en el muro del templo de Júpiter [1].

Los templos estaban adornados con cuadros que representaban las aventuras de los dioses; no se podia entrar en aquellos lugares destinados á ser el santuario de la virtud, sin presentarse á su vista la imagen del vicio. Los espectáculos eran tan indecentes, que el emperador Juliano prohibió á los sacerdotes paganos asistiesen á ellos. Al paso que el humo del incienso se elevaba en toda la Grecia en honra del amor impúdico, no habia un solo altar erigido al amor conyugal, lo cual observa hasta un pagano [2]. El lector debe recordar lo que se dijo en el artículo precedente acerca de la prostitucion establecida por motivo de religion.

§. IV.

Adivinacion, oráculos.

Un filósofo moderno que se obstina en todos sus libros en justificar á los paganos, dice que entre los romanos ni entre los griegos hubo jamás templo alguno dedicado á Mercurio bribon, á Venus la impúdica, á Júpiter el adúltero [3].

¡*No hubo jamás alguno!* ¡Pues quél ¿los templos dedicados á Laverno no eran á la briboneria? ¿Venus *Miconitis*, entre los griegos, era otra cosa que la impudicicia personificada? Los altares de Júpiter *Semeleo* no recordaban sus adulterios? Ateneo, Pausanias, Ovidio y otros cien autores atestiguan esta verdad. El Falo, honrado en los misterios de Baco, era un símbolo abominable.

No entraremos en el pormenor de las diferentes especies de adivinacion. Era un acto de religion por el cual se consultaban los dioses sobre los negocios mas importantes; mas para un hombre sensato, esta ceremonia no era mas que un conjunto de puerilidades propias para ridiculizar el culto. ¿Como podian figurarse los romanos que los dioses escribieron lo futuro en las entrañas de una víctima, que lo anunciaban por el canto ó por el vuelo de una ave, por el apetito de los pollos sagrados, por el primer objeto que un hombre encontraba al salir de su casa? Ciceron hace obre esta materia reflexiones muy sensatas, pero muy humillantes para la filosofia.

«Cuanto mas necesario es, dice, estender y consolidar la religion por el conocimiento de la naturaleza, otro tanto se necesita desarraigar la supersticion. Este mónstruo unido siempre á nuestros pasos nos persigue y nos atormenta. El espíritu jamás está tranquilo, si sucede alguna cosa aparentemente prodigiosa y que es imposible no suceda con frecuencia; oir á un adivino, un presagio, ofrecer un sacrificio, levantar los ojos al cielo, encontrar un astrólogo ó un agorero, ver un relámpago, tronar, caer un rayo. Aun el sueño, destinado á ser el remedio y término de nuestros trabajos é inquietudes, se convierte, por medio de fantasias, en un nuevo origen de zozobras y terrores. Tales preocupaciones hubieran tenido menos séquito, si no las hubiesen apoyado los filósofos, aun los mas ilustrados, y que se suponen los mas sábios [1]».

San Agustin echa en cara á los filósofos haber aprobado la mágia, y es cierto que muchos la ejercieron.

Tampoco hablaremos de la multitud de oráculos dados por los dioses, ó si se quiere, forjados por sus ministros, ni de los supuestos prodigios por los que se creia confirmado el paganismo. Unos son acontecimientos naturales cuya causa no se descubre, otros eran ilusiones artificiosas. Si hay algunos que parecen acompañados de circunstancias sobrenaturales, se inventaron posteriormente; no tienen prueba alguna que demuestre su realidad. Finalmente, si son reales, deben atribuirse al espíritu infernal.

Resulta de estas observaciones que una religion tan absurda en sus dogmas, tan corrompida y perniciosa en sus prácticas, tan funesta en sus efectos, era una de las mayores calamidades que pueda sufrir en todo tiempo la humanidad: retenia los entendimientos en una infancia perpétua, y les impedia ver jamas la luz. Al pensar que reinó cerca de dos mil años en los dos pueblos mas instruidos del universo; que para establecer el cristianismo sobre sus ruinas, se necesitaron mas de tres siglos de combates; que la filosofia le prestó sus fuerzas y tentó lo imposible para sostenerla; que los incrédulos se atreven aun hoy á menoscabar la victoria que nuestra religion consiguió sobre la idolatria cuya pérdida parecen sentir, no se sabe cuál de estos fenómenos debe causar mas asombro.

§. V.

Los filósofos han aprobado todos estos abusos.

Se creerá quizá que acusamos sin razon á los filósofos de haber aprobado la religion pagana y de haber-

1 Mem. de la Acad. de las Inscrip., t. VIII, en 12, p. 300.
2 Athen., Deipnos, l. 13.
3 Cuestion sobre la Enciclopedia, art. Ateismo seccion 1.

1 Cic. *De Divin.*, l. 2, n. 149.

le dado, por decirlo asi, su sancion; es necesario probarlo.

Zaleuco, discípulo de Pitágoras, en el prólogo de sus leyes, despues de proponer muy buenas lecciones sobre la pureza del culto divino, sienta por máxima, que los ciudadanos deben honrar á los dioses segun los ritos de su patria y mirarlos como los mejores [1]. Epicteto es de la misma opinion [2].

Platon dice que un legislador sensato se guardará muy bien de innovar cosa alguna en la religion, para evitar sustituirle otra menos cierta; temerá cambiar un culto autorizado por las leyes ó por las costumbres de su patria; porque debe saber que *es imposible á una naturaleza mortal tener nada cierto sobre esta materia* [3]. Es necesario, dice en otra parte, referirse en este punto á los antiguos que pasaron por hijos de los dioses, y que debian conocer á sus padres. No puede despreciarse su testimonio, aunque no se apoye en ninguna razon evidente ni probable; mas en este punto atengámonos á las leyes y testimonio de tales antiguos que hablaban como de una cosa cierta y conocida [4], cuya máxima repitió Ciceron.

Debe mirarse, dice, lo mejor que existe, como lo mas antiguo, y lo que está mas unido á la Divinidad..... Respetar los ritos de nuestros antepasados, es adherirnos á la religion dada por los mismos dioses, hasta quienes se remonta la antigüedad [5]».

En sus libros sobre la naturaleza de los dioses, hace hablará un pontífice de este modo: «Debo defender la creencia que hemos recibido de nuestros antiguos acerca de los dioses, de su culto, de los sacrificios, de las ceremonias. En efecto siempre la sostuve y la sostendré; los discursos de un sabio ó de un ignorante jamas me harán abandonar una opinion que recibí de mis padres [6]».

Los filósofos de los siglos siguientes discurrieron del mismo modo, lo cual inflamó su celo contra el cristianismo; sin querer examinar sus pruebas, lo rechazaron precisamente porque era nuevo.

El mismo Epicuro obstinado en su escuela en negar la Providencia y convencido de lo absurdo de la religion vulgar, la observaba como los demas. Se saben las palabras de Diocleciano: *Júpiter jamas me parece mas grande que cuando veo á Epicuro á sus pies.* Este filósofo, por una hipocresia vergonzosa, escribió libros sobre la piedad hácia los dioses [7]; de lo que se burló Cotta en Ciceron [8]. Con frecuencia sus discípulos se hicieron sacerdotes y profetas de los dioses, cuya providencia negaban; consultaban los oráculos y los esplicaban al pueblo, aunque no los creyesen [1].

Séneca en su libro de la supersticion, que ya no tenemos, despues de referir las necedades que tenian lugar en los templos, añade: «Un sabio observa todos estos usos, no como capaces de agradar á los dioses, sino como prescritos por las leyes.... Continuaremos adorando esa vil multitud de dioses, que reunió una antigua y larga supersticion, recordándonos que su culto se funda en la costumbre y no en ninguna utilidad real [2].

Porfirio cita una ley de Dracon, que manda respetar los dioses y honrarlos *segun las leyes recibidas* [3]. Celso y Juliano acriminaban á los judios y á los cristianos porque no querian adorar los dioses del paganismo; sin embargo Celso justifica á los judios, diciendo que conviene que cada pueblo conserve las leyes y la religion que recibieron de sus antepasados [4].

§. VI.

Influencias de este culto en las costumbres

Un deista de nuestros dias pretende que la religion pagana apesar de su corrupcion, no influye en la moral. «Fijad la atencion, dice, sobre todas las naciones del mundo, recorred todas las historias. En medio de tantos cultos inhumanos y caprichosos, en medio de esa prodigiosa diversidad de costumbres y caracteres, hallareis en todas partes las mismas ideas de justicia y honestidad, las mismas nociones de lo bueno y de lo malo. El antiguo paganismo produjo dioses abominables castigados acá en la tierra como criminales, y que no ofrecen por cuadro de felicidad suprema mas que la perpetracion de crímenes y satisfaccion de las pasiones. Pero el vicio armado con una autoridad sagrada en vano bajaba de la mansion eterna; el instinto moral lo rechazaba del corazon de los hombres. Al celebrar el libertinaje de Júpiter, se admiraba la continencia de Xenocrates; la casta Lucrecia adoraba á la impúdica Venus; el intrépido romano sacrificaba al miedo, invocaba al dios que mutiló á su padre, y moria sin profesar contra él la menor murmuracion: las mas despreciables divinidades eran servidas por los mas grandes hombres. La voz santa de la naturaleza, mas fuerte que la de los dioses, se hacia respetar sobre la tierra, y parecia desterrar al cielo el crimen con los culpables [5].»

Esta reflexion prueba muy bien que la supersticion pagana no pudo ahogar enteramente los principios de la ley natural grabados en todos los corazones; que

1 Strabeo, serm. 42.
2 Epict., Enchir., n. 42.
3 Platon en el Epinomis.
4 En el Timeo.
5 Cic. de Leg., l. 2, n. 44 y 64.
6 De Nat. De or., l. 3, *initio.*
7 Diogenes Laercio, l. 10, §. 27.
8 *De Nat. Deor.* l. 1, c. 41

1 Epist. Discrt., l. 2, c. 20, §. 2, 3, 4.
2 S. August. *de Civit. Dei*, l. 6, c. 10
3 Porfirio, de la Abstin., l. 4. n. 22,
4 En Orig., l. 5, n. 25, 34.
5 Emilio, tom. III. pag. 98.

de vez en cuando se han visto sabios, quienes por la fuerza de un escelente caracter, de un espíritu superior, de una pasion viva por la gloria, y frecuentemente por las circunstancias en que se encontraron, triunfaron de los obstáculos que la religion pública oponia á la virtud. Pero estos prodigios son raros y no forman regla; se trata de examinar los efectos que el paganismo debia producir sobre los pueblos en general, y no sobre algunos individuos mejor organizados que los demas.

Los principios generales de moral subsistieron siempre; pero ¡cuántos errores y abusos en las consecuencias y en su aplicacion á los casos particulares! No alegaremos la multitud de leyes injustas, de usos absurdos, de costumbres crueles ó impuras que reunieron los escépticos, para probar que la moral jamas fue constante y uniforme en los diferentes pueblos, de lo que hablaremos en otra parte: debemos limitarnos á citar hechos y testimonios que demuestren la funesta impresion que el paganismo hacia sobre las costumbres.

«No ignoro, decia Dionisio Halicarnaseo, que hay algunas fábulas griegas que pueden ser útiles, ó para consolar al hombre en sus males, ó para libertarlo de vanos terrores y tranquilizarlo, ó para procurarle otras ventajas. Tengo, sin embargo, escrúpulo de referirlas, y prefiero la teologia de los romanos, persuadido que tales fábulas no son buenas mas que para los que pueden comprender su sentido, los que son en corto número. El pueblo y la mayor parte de los filósofos las toman en mal sentido, de lo que resulta uno de estos dos inconvenientes: ó desprecian á los dioses sujetos á debilidades humanas, ó se fundan en este ejemplo para entregarse á los crímenes mas vergonzosos [1]».

En efecto, Eurípides pone esta defensa en boca de los héroes de sus trajedias, cuando quieren cometer una mala accion. Platon observa que los cretenses entregados al amor impuro de los niños, no dejaban de escudarse con el ejemplo de Júpiter que amó á Ganimedes [2].

En el Eunuco de Terencio, un jóven se animó al crimen á vista de un cuadro de Júpiter que sedujo á Danae [3]. Ovidio sostiene que las figuras obscenas espuestas en los templos, incitaban las pasiones criminales en el corazon de los espectadores [4]. Refiere en sus Fastos las súplicas insensatas que los comerciantes y ladrones dirigian á Laverno. Luciano pinta con colores muy vivos los apetitos vergonzosos que escitaban la desnudez de las estatuas, y el libertinaje horroroso que producian [5].

1 Dionisio Halicarn., l. 2.
2 Platon, *de Legib.*, l. 1.
3 Eunuco, acto 3, escena V.
4 Ovid. Trist., l. 2.
5 Dial. *Amores*.

§. VII.

No bastaban las leyes para remediarlos.

Platon que desaprobaba en general las pinturas impúdicas, no vituperaba las de los dioses que querian ser honrados con estas infamias; condena la intemperancia, esceptuando las fiestas de Baco. Juvenal y Perso echan en cara á los romanos que la religion no servia mas que para disfrazar y alimentar el crimen. Los Padres de la Iglesia, testigos oculares de los desórdenes que reinaban en los templos y en los teatros, hicieron por esta razon avergonzar á los paganos: se necesitarian muchos volúmenes para recopilar sus testimonios [1]. ¿La mágia, los sortilegios, las locuras autorizadas por la religion pagana, podian conciliarse con las costumbres puras? Las de los griegos y romanos se resienten de las funestas influencias de su religion. Algunos ejemplos de virtud citados en medio de un diluvio de crímenes, no pueden servir para justificar al paganismo: es indudable que muchos ciudadanos de Atenas y de Roma fueron mas dignos de veneracion que los dioses que adoraban. Platon, dice S. Agustin, hubiera merecido con mas justicia los honores divinos, que Júpiter [2].

Solamente la religion debe arreglar las costumbres, y no las costumbres deben reformar la religion, así como las leyes civiles estan destinadas á dirigir la conducta esterior de los hombres, y no ésta debe rectificar las leyes. Las leyes mas sabias no evitan todos los crímenes, porque las pasiones sobrepujan muchas veces el temor de los castigos; pero si las leyes son falsas, injustas, defectuosas, la sociedad no puede ser feliz ni estar bien arreglada. Bajo este supuesto, una religion santa é irreprensible no ahogará todos los vicios, porque son naturales al hombre; pero si no los hace menos malos es inútil; si le da lecciones capaces de permitirlo es perniciosa.

La de los griegos y romanos era falsa en sus dogmas, corrompida en su culto, viciosa en sus máximas, debia, pues, ser funesta en sus efectos: la historia atestigua la verdad de esta consecuencia. En el artículo siguiente veremos si las opiniones y la moral de los filósofos eran capaces de remediar el mal y de detener sus progresos.

Se objetará tambien que el vicio esencial de la religion pagana, se corregia por las leyes; que los egipcios, los griegos, los romanos, aunque ciegos en materia de religion, no dejaron de tener una legislacion y una disciplina muy sabia.

Respondo en primer lugar que estas mismas leyes prescribian la religion, autorizaban sus errores y abusos; era absurdo prohibir y castigar por el bien

1 Véase sobre todo á Teodoreto, Terapéut., Disc. 1, p. 483.
2 S, August. *de Civ. Dei*, l. 2, c. 14, Tertul., Apol., capítulo 11.

de la sociedad, crímenes consagrados por la religion; poner en contradiccion la religion y las leyes era un medio seguro para conservarlas recíprocamente, y esto es lo que sucedió; 2.° las leyes, no teniendo inspeccion mas que sobre la conducta esterior de los hombres, dejaban siempre en los corazones el fondo de la corrupcion que la religion habia hecho germinar en ellos; ésta, conforme con las pasiones, debia hacer al hombre vicioso en todas las circunstancias en que podia serlo impunemente; 3.° se necesita mucho para que la legislacion haya sido irreprensible en los mismos pueblos cuya sabiduria se nos alaba; muchas de sus leyes eran evidentemente contrarias á la razon y al derecho natural, lo que haremos ver en el artículo siguiente.

§. VIII.

Apologia del paganismo por un deista inglés.

Un sabio autor inglés compuso una obra con el objeto de hacer la apologia del paganismo, cuya materia trató con toda la sagacidad y erudicion posible. El lector debe tener la curiosidad de ver su resultado [1].

Sienta por principio que toda religion verdadera debe profesar los cinco dogmas siguientes: 1.° que hay un Dios supremo; 2.° que él debe ser el principal objeto de nuestro culto; 3.° que este culto consiste principalmente en la piedad interior y en la virtud; 4.° que debemos arrepentirnos de nuestros pecados, y que entonces Dios nos los perdonará; 5.° que hay recompensas para los justos, y castigos para los malos. Se propone probar que estas cinco verdades se conocieron y profesaron en la religion griega y romana.

Observa desde luego que entre los antiguos el nombre de Dios no tenia el mismo sentido que le damos; no significaba siempre el Criador único y el Señor supremo de todas las cosas, sino tan solamente un Ser de una naturaleza superior á la nuestra. Añade que la mayor parte de los griegos y romanos, aun muchos filósofos, estaban persuadidos que el Dios supremo encerrado, por decirlo asi, en sí mismo, y ocupado únicamente de su felicidad, abandonó el cuidado del universo á los génios ó inteligencias de una naturaleza inferior á la suya, y les confió la suerte de los hombres, de donde infiere que el culto tributado á estos dioses de segundo órden era simbólico y relativo, y no se oponia al culto debido al Criador.

De este modo, dice, los paganos adoraron á los astros, porque los creian animados; á los elementos, porque los miraban como una produccion de la Divinidad. Honraron al cielo con el nombre de Júpiter, al aire con el de Juno, al fuego con el de Vulcano y Vesta, al agua bajo el emblema de Neptuno, á la tierra bajo los de Pluton, Cibeles, Rhea, Ceres, etc. De este modo honraban al Criador en sus beneficios. Apolo es el sol; Diana, la luna; Venus, Marte, Saturno, Mercurio, son los planetas llamados asi. El título *óptimus máximus*, dado constantemente al Dios supremo, atestiguaba su providencia; los personajes de que acabamos de hablar no eran mas que sus representantes.

Se creia que el culto interior, el reconocimiento, la confianza, la sumision, se debian al Dios supremo; los paganos en sus aflicciones levantaban los ojos al cielo é invocaban la Divinidad única: las ceremonias, los inciensos y los sacrificios eran para los dioses inferiores.

Los honores divinos concedidos á los héroes bienhechores de la humanidad eran un testimonio público de la creencia de la inmortalidad del alma y de las recompensas prometidas á la virtud. Hércules, Baco, Esculapio, Rómulo ó Quirino eran modelos que se proponian á los pueblos; el nombre de *dioses* que se les daba no significaba mas que *santos* ó *bienaventurados*. Lo que se decia de los infiernos hacia comprender suficientemente que habia castigos reservados á los malos. Divinizando las virtudes, erigiéndoles templos, se enseñaba á los hombres que era el único medio de conseguir la felicidad eterna: de este modo eran honradas la piedad, la concordia, la paz, el pudor, la buena fe, la esperanza, la recta razon con el nombre de *mens*, etc., á las que se erigieron altares.

Las espiaciones hacian recordar que el hombre criminal debe arrepentirse y cambiar de vida para reconciliarse con la Divinidad y evitar los castigos con que se le amanaza; con frecuencia se le prescribian tambien ayunos y limosnas. Si se introdujeron fábulas y absurdos en la religion, si las prácticas al principio inocentes se hicieron criminales y ridículas, no debe imputarse al pueblo, sino á los sacerdotes que tenian interés en introducirlos y fomentarlos para hacer su ministerio necesario, contra cuyo abuso no cesaron de reclamar los sabios.

El autor observa finalmente que los Padres de la Iglesia, al tocar al paganismo, no presentaron mas que sus desventajas, pasando en silencio lo bueno y útil que tenia.

Tal es el sistema del que se alababa el lord Herbert de Cherbury como de un descubrimiento mas feliz que todos los de Arquímedes [1], y que aun sostuvo en sus obras [2], de donde los deistas sacaron lo que dijeron para justificar el paganismo, y la mayor parte de las objeciones que hicieron contra la utilidad y necesidad de la revelacion.

1 El lord Herbert de Cherbury, *de Religione Gentilium*.

1 *De Relig. Gentil.*, c. 16 pag. 218.
2 *De veritate, de causis errorum, de Relig. Laici.*

Para refutar minuciosamentente todas las pruebas y reflexiones de este autor, se necesitaria un libro entero; pero sin salir del suyo, nos suministra bastantes argumentos que se le pueden oponer. En el último capítulo, despues de justificar enteramente á los paganos, se ve obligado á confesar que su opinion sobre la Providencia degradaba la Divinidad; que el culto de los dioses inferiores le era injurioso; que el pueblo no entendia quizás muy bien el culto simbólico; que no se le puede absolver de idolatria; que las fábulas ahogaron absolutamente la religion; que el abuso era irreformable; que todo esto produjo el triunfo del cristianismo.

Podremos atenernos en la presente materia á esta confesion ó mas bien á esta retractacion; pero como algunos incrédulos se han complacido en levantar las ruinas de un sistema destruido por su propio autor es oportuno examinar sus principios fundamentales.

§. IX.

Refutacion de sus conjeturas.

Suponiendo por un momento que los cinco artículos de fe propuestos por Cherbury, basásen para formar un símbolo completo y una religion perfecta, preguntamos de dónde los sacó; porqué monumento puede probarse que era este el catecismo de los griegos y romanos; cuál es el de los autores antiguos que los espusieron claramente contra la creencia pública y universal. Si Cherbury quiere ser ingénuo, confesará que sacó del cristianismo su plan de religion pagana; que sin el evangelio jamás hubiera tenido idea de él, que no llegó á corregir los dogmas antiguos que los aproximan á los nuestros; que la revelacion le sirvió de brújula y de hilo que lo dirigiesen en aquel laberinto de errores. Es pues ridículo atribuir á los paganos las luces que debemos solamente á las lecciones de Jesucristo.

Para formar esta profesion de fe, el autor se concretó á escudriñar los escritos de todos los siglos, las obras de todos los filósofos, historiadores, poetas; á reunir mil trozos diseminados; aproximar los diferentes rasgos de verdad que creyó apercibir en las tinieblas de la mitologia; á violentar el sentido de muchos testos; á dar á las prácticas del culto un objeto que jamás descubrieron los que fueron sus testigos. Aunque sus conjeturas fuesen tan ciertas como aventuradas, ¿qué resultaria de ellas para la justificacion del paganismo ó de la religion popular? Nada: el pueblo de Atenas ni el de Roma se hallaban en estado de hacer la misma operacion que un sabio del siglo diez y siete, de poseer la misma erudicion, de confrontar los monumentos, de los que muchos no existian aun.

Varron fué el único hombre entre los antiguos, capaz de ver lo debil y lo fuerte de la mitología; se sabe el juicio que formó sobre ella. Cherbury citó sus palabras, y quizás este célebre testo le abrió al fin los ojos. «Hai, dice este sabio romano, tres especies de teologia: una se llama fabulosa; otra es »física; la tercera es civil: la primera es la de los »poetas; la segunda es propia de los filósofos; la ter»cera es para el pueblo. La teologia fabulosa ense»ña muchas cosas contrarias á la naturaleza y á la »dignidad de los dioses inmortales. Que el uno na»ció de la cabeza, otro del muslo, otro de la sangre »de otro dios; que los unos hayan sido ladrones, »otros adúlteros, otros esclavos de un hombre, to»do son rasgos indignos no solamente de la Divini»dad, sino del hombre mas vil. La teologia física »se encuentra en los escritos de los filósofos que pre»guntan quiénes son los dioses, donde están, cuál »es su naturaleza, si existen desde toda la eternidad »ó desde tiempo, si son de fuego como lo pretende »Heracleto, si es una combinacion de números como »quiere Pitágoras, si provienen de los átomos como »sostiene Epicuro: otras tantas cuestiones buenas »para tratarse en las escuelas, pero intolerables en »público. La teologia civil es la que enseña á los »ciudadanos y sobre todo á los sacerdotes lo que »deben practicar, qué dioses se deben honrar, qué »sacrificios conviene ofrecer. La primera de estas »teologias se hace para el teatro; la segunda para »los sabios; la tercera para la sociedad civil» [1].

Es claro que Varron no aprobaba ni la primera ni la segunda; que no admitia la última mas que por principio de política como todos los filósofos. San Agustin no tiene inconveniente en demostrar que la teologia civil era absolutamente la misma que la de los poetas; que las fábulas eran el objeto del culto público y la única creencia que conoció el pueblo; que la censura del teatro y de los poetas recaia con todo su peso sobre la religion civil [2]. Si Varron hubiese creido que el culto fué simbólico y relativo á un solo Dios Supremo, ¿es probable que nada hubiese dicho para hacer conocer su justicia y necesidad? Cudworth que emprendió la apologia del paganismo como Cherbury, se vé obligado á confesar que S. Agustin tenia razon [3].

Finalmente, aun suponiendo que los filósofos griegos y romanos miraron la religion con los mismos ojos que Cherbury, ¿dieron idea de ella al pueblo? No recibia otras instrucciones religiosas que las de los sacerdotes; y segun nuestro crítico, los sacerdotes eran los autores de las fábulas y de todos los abusos; el pueblo limitado á lecciones tan sospecho-

1 S. August., *de civ. Dei.* l. 6, c. 5.
2 *Ibid.*, l. 6, c. 6 et 7.
3 Cudvvorth, Sys. Intel, P. 477.

sas, no podia ver en su religion mas que lo que se le mostraba, indecencias y absurdos. Cherbury confiesa que las especulaciones de los filósofos no estaban al alcance del pueblo [1]. Aunque hubieran admitido un Dios Supremo y un culto simbólico, este misterio no se hubiera revelado al pueblo; pero es falso que unos y otros hayan tenido jamás las ideas que Cherbury les atribuye.

§. X.

Los paganos no adoraban á un Dios supremo.

Entremos en pormenores: ¿Dónde vió este autor el artículo primero del símbolo de los paganos: que el Dios supremo contento con haber criado el mundo y arreglado su curso con leyes inmutables, dejó el cuidado de gobernarlo á los génios de *una naturaleza inferior á la suya*? En qué lugar del mundo se conoció un Dios eterno y criador, y dioses criados, dependientes, subordinados á este primer Ser? ¿Quiénes son estos filósofos *los mas sábios y los mas profundos*, que tuvieron, segun Cherbury, esta nocion de la Divinidad y de su providencia? Quizás los platónicos del siglo IV, quienes iluminados á su pesar por las luces del Evangelio, por las objeciones de los PP. de la Iglesia, por sus disputas con nuestros apologistas, imaginaron este sistema un poco menos rebelde que el de sus predecesores. ¿Pero se encuentra esta idea en Pitágoras, en los escritos de los estóicos, en los de Platon ó Ciceron ó en algun filósofo anterior al cristianismo? Aunque fuese asi, ¿el pueblo, infatuado con las fábulas y genealogia de los dioses, conoció dos especies? Finalmente, aunque tal hubiera sido la creencia pública, segun el mismo Cherbury, es un error que ofende á la magestad Divina. Es absurdo, dice, suponer que Dios no puede ó no quiere cuidar de sus criaturas; que no se informa si sus vicegerentes gobiernan bien ó mal; que el hombre no está seguro mas que mientras es protegido por génios ó seres inferiores á Dios [2].

El epíteto *óptimus máximus* no puede darse al Dios supremo para atestiguar su providencia, mientras que se supone que no hay providencia y que deja el mundo al cuidado de otros: en este punto Cherbury comete una contradiccion palpable.

Suponiendo que el criador, ocupado enteramente en su propia felicidad, dejó el cuidado del universo y del género humano á seres inferiores, se infiere que este Criador ocioso no ponia atencion alguna en el culto que podia tributársele; que no debia esperarse de él ni beneficio ni castigo. En esta hipótesis, ¿qué motivo podia obligar á los hombres á pensar con respecto á él en el culto que tributaban á los espíritus gobernadores del mundo? Ciceron, Plutarco y otros demostraron á los epicúreos que los dioses ociosos no merecian ningun culto; un Criador, pues, ocioso no podia tener parte alguna en el culto que se tributaba á sus vicegerentes. Segun Porfirio, el Dios supremo de los platónicos era el *alma del mundo*, de donde concluye este filósofo que no debe hacerse ninguna ofrenda al Dios supremo ni recurrir á él en ninguna necesidad, sino solamente á los dioses secundarios [1]. Esta decision socava por el fundamento las conjeturas de lord Cherbury, repetidas sin cesar por los incrédulos. ¿Acusaremos á Porfirio de no haber entendido á los filósofos antiguos? [2].

Confesaremos que entre los paganos el nombre de *Dios* no tenia el mismo sentido que le damos; este nombre degradado no significaba una naturaleza única, eterna, incomunicable, de donde inferimos tambien que los paganos no tenian la idea que se les atribuye. Si la hubiesen tenido hubieran conocido que era una profanacion dar el mismo nombre al ser eterno y á los seres criados, dependientes de él; que era indigno de la sabiduria y de la bondad del Criador abandonar á otros el cuidado de su obra. Pero si el nombre de *Dios* no significaba el Ser supremo, ¿qué otro nombre tenian los paganos para espresarlo? Seria estraño que no tuviesen nombre para indicar este primer ser que era, segun Cherbury, el principal objeto de su adoracion.

Se confiesa, dice, que la nocion de un Dios supremo era muy obscura é imperfecta entre los paganos ó por la negligencia ó por la malicia de los sacerdotes que separaban al pueblo de este conocimiento, para dominarlo mas imperiosamente [3]; que el entendimiento de los hombres estaba sumergido en tinieblas tan profundas que apenas la luz divina podia aun brillar en sus ojos. ¿Cómo, pues, en medio de estas densas tinieblas el verdadero Dios podia aun, ser el objeto principal del culto de los paganos?

Para probar que los paganos adoraban el Dios supremo, se nos citan los himnos de Orféo, como si no se supiese que estos himnos se inventaron por los platónicos del segundo, del tercero ó del cuarto siglo. Celso que sostiene contra los cristianos que deben adorarse los genios ó dioses secundarios, como ministros del Dios supremo, nada dice del culto que debe tributarse al mismo Dios supremo, y supone, como Porfirio, que todo el culto esterior debia tributarse á los dioses secundarios [4].

1 *De Relig. Gentil.*, c. 13, p. 160.
2 *De Relig. Gentil.*, c. 16, p. 226, 231.

1 Porfir. *de Abstin.*, l. 2. n. 34, 37, 38.
2 Cuestiones sobre la Enciclopedia, Dios, Idolatria, etc Biblia esplicada, p. 475.
3 *De Relig. Gentil.*, c. 13, p. 167.
4 En Orig., l. 8, n. 2, 23.

§. XI.

El culto no se dirigia á un Dios Supremo.

Los paganos en sus aflicciones levantaban los ojos y manos al cielo, donde creian que habitaban Júpiter y los demas dioses, cuya accion por sí misma nada prueba. Tertuliano nota, á la verdad, que en sus oraciones, en sus juramentos, en sus esclamaciones, los paganos esclamaban simplemente, *¡Dios, buen Dios! ¡Gran Dios! Si place á Dios, Dios lo ve, Dios me lo dará*: llama á estas espresiones indeliberadas, *el testimonio de un alma naturalmente cristiana* [1]. Se trata de saber si daban á estas palabras el mismo sentido que nosotros; sino entendian un Dios indeterminado y en general; si en sus prácticas religiosas no tenian siempre el espíritu ocupado en una divinidad particular.

Cuando el autor dice que los paganos, adorando á Júpiter ó al cielo, adoraban á Dios como el alma del cielo; que Júpiter no era mas que un símbolo, ni tampoco el sol; que adoraban á Dios en el sol, etc., no piensa que se refuta asi mismo. Prueba con testimonios claros que los filósofos creian el cielo y los astros animados ó habitados por inteligencias [2]: con mayor razon el pueblo tenia esta persuasion que era comun á todas las naciones. Dirigian, pues, sus votos á la inteligencia particular que residia en el cielo ó en el sol. Atribuian á este genio el poder de oirles y atenderles, no se remontaban, pues, mas alto. Cuando en una reunion saludo á un particular, es ridículo que me dirijo á otro y no á él. ¿Qué dogma, qué señal hay en el paganismo que pruebe que adorando al sol, ser animado é inteligente, los paganos pensaban en el Criador del sol?

Una prueba de lo contrario es que los paganos no recurrian al mismo Dios en sus diferentes necesidades. Pedian la lluvia á Júpiter y á Juno mas bien que á Mercurio; la salud á Esculapio y no á Baco, los navegantes no hacian votos á Marte, sino á Neptuno; se encomendaban los muertos á Pluton y no á Saturno ó á otro dios. No se les invocaba como simples intercesores, y como pedimos á los santos, sino como poderes absolutos y soberanos cada uno en su departamento.

Suponer que los paganos adoraban en Venus y en Príapo la fuerza generativa de la naturaleza, es suponer en el pueblo una idea metafísica y sutil, un sueño profundo de algunos filósofos aplicados á buscar un sentido racional en una mitologia absurda. Las fábulas, las fiestas, el culto, propios de estas divinidades infames presentan ideas muy groseras para que se encuentre en todo esto otra cosa que crímenes. El mismo Ciceron dice que el amor sensual y el deleite fueron divinizados, porque son pasiones imperiosas que dominan al hombre, y parecen ejercer sobre él un poder sobrehumano [1]. Es dificil creer que el pueblo entendiese mejor que Ciceron este artículo de la doctrina griega y romana: ¿en el sentido pues de este filósofo, qué relacion hay entre Venus y el Dios soberano?

1 Tertul. Apol., c. 18.
2 *De Relig. Gentil.*, c. 7, p, 40: c. 9, p. 57. Véanse las Memorias de la Acad. de las Inscrip., t. LVI, en 12, p, 45

§. XII.

La idolatria no era un culto relativo.

Cuando Cherbury pretende que los paganos le tributaban un culto interior y reservaban á los dioses de inferior dignidad el incienso y los sacrificios [2], nos hace entender suficientemente que este culto invisible no se manifiesta por ninguna señal, ni dejó vestigio alguno en la religion pagana: los deistas lo adivinaron y lo afirman sin ninguna prueba. Ciceron que refiere las opiniones de todos los filósofos no habla ni de un Dios supremo, ni de un culto relativo. Si no lo conocia, no debe presumirse que el pueblo fuese mas perspicaz que él. De este modo despues de muchos esfuerzos Cherbury confiesa finalmente que el pueblo no entendia quizás muy bien este culto simbólico y relativo [3]. Podia suprimir el quizás, y confesar que el pueblo nada entendia absolutamente.

Despues del nacimiento del cristianismo, Celso, Porfirio, Apuleyo, Jamblico, Proclo, Hierocles, dedicados á justificar la idolatria, jamas sostuvieron que este culto fuese relativo. Vituperan á los judios y á los cristianos por limitar su culto al solo Dios criador y no querer adorar á los demas; jamas dijeron que los honores prodigados á estos se referian al Dios supremo. Porfirio sostiene al contrario que no debe tributarse culto alguno al Dios supremo [4].

Pero Juliano confiesa que los cristianos adoran al mismo Dios soberano del universo honrado por los paganos bajo otros nombres [5]. Máximo de Madaura dice que los paganos, bajo nombres diversos, adoran al eterno poder del Dios soberano, difundido en todas las partes de la naturaleza [6]. Debian saberlo.

Respuesta. Este subterfugio de dos filósofos, estrechados por los cristianos, no prueba mas que la opinion de los deistas modernos, que es contraria á la doctrina de los antiguos. En concepto de dichos filósofos, el Dios supremo era tan ocioso como los de

1 *De Nat. Deor.*, l. 2, n. 61.
2 *De Relig. Gentil.*, c. 14, p. 174.
3 *Ibid.*, c. 15, p. 217.
4 De la Abstin., l. 2, n. 34.
5 Carta 63 á Teodoro.
6 Cuestiones sobre la enciclopedia, Dios, *Idolatria.*

Epicuro: ¿se creyó jamas que estos merecian ninguna especie de culto? Si los homenajes de los paganos hubiesen tenido alguna relacion al Dios supremo, el autor del libro de la Sabiduria y S. Pablo no los hubieran condenado con tanto rigor [1]; Sófocles, Plutarco y otros no los hubieran vituperado; los antiguos no los hubieran justificado por el solo motivo del respeto debido á las leyes.

Los incrédulos se han atrevido á sostener que los judíos no tuvieron mas que una falsa idea de la Divinidad [2]: ¿y nos persuadirán que el culto de los paganos tenia alguna relacion con ella?

Es necesario que el epiteto *optimus maximus* designase el Dios supremo: se encontró la inscripcion: *Deo Penino optimo maximo* [3]. El Dios Penino no era ciertamente el Dios supremo, cuyo título no significaba mas con respecto á Júpiter, quien no era ni el criador del mundo, ni el único señor de la naturaleza, ni el soberano de los demas dioses á quienes no habia criado: muchos eran mas antiguos que él, que era hijo de Saturno y nieto de Celo. Era si se quiere el mayor porque hacia temblar á los demas con su trueno; pero no era de una naturaleza diferente de la suya. *Hominum sator atque Deorum*, significa que tenia muchos hijos, de los que unos eran dioses, otros eran hombres.

Se nos pregunta si hay un solo libro, una medalla, una inscripcion, donde se hablase de Neptuno, de Marte, y de los demas dioses, como de un ser formador y soberano de toda la naturaleza [4]. Preguntamos á la vez si jamas se dió á Júpiter este título pomposo, y si le conviene en algun sentido.

Que se mire el paganismo bajo cualquier concepto; no se verá en él vestigio alguno de un culto respectivo, ni de una providencia universal, de la que no fuesen mas que ministros los dioses inferiores: es un absurdo atribuir á los paganos una idea que debemos á la revelacion.

§. XIII.

Abuso del culto de los héroes.

Confesamos que los honores divinos concedidos á los héroes, son un testimonio de la fe de los paganos en la inmortalidad del alma; pero el mismo Cherbury confiesa el abuso de las apoteosis.

1.° Se han supuesto en el cielo hombres muy malos mas dignos de castigo que de recompensa; el culto que se les tributaba, lejos de conducir á los pueblos á la virtud, era capaz de animarlos al crímen, de persuadirles que la cualidad del hombre de bien era la menos necesaria de todas para ser colocado en la mansion de los dioses.

2.° La dificultad de distinguir posteriormente estos hombres deificados de los dioses naturales y antiguos, les hizo confundir, persuadió á muchos que todos los dioses habian sido hombres, introdujo en la mitologia un caos inespicable. Júpiter es unas veces el aire ó el cielo, otras un planeta, otras un rey de la isla de Creta, otras la natura entera: *Júpiter est quodcumque vides, quodcumque moveris.* El mismo Cherbury se perdió en este laberinto como todos los demas mitólogos; el pueblo era aun mas incapaz de salir de él y de mirar bajo estos diversos emblemas al Dios soberano.

3.° Es imposible comprender cómo un culto tan complicado podia referirse al Ser supremo. «Como no encontremos, dice Cherbury, el culto simbólico de Dios soberano en el de los planetas, el de los planetas, en el de los héroes, y el de los héroes en el honor tributado á sus estatuas, se debe absolutamente rechazar [1].» ¿Se puede concebir esta graduacion?

Se comprende que los paganos honraban á un héroe en la estatua que representaba; si habian soñado que su alma habitaba un planeta, podian tambien dirigirle sus votos en su supuesta mansion; pero que este honor tuviese por objeto directo ó indirecto el Dios soberano es una conjetura caprichosa é infundada. Criminales como Júpiter, Hércules, Mercurio, etc., jamás pudieron ser el símbolo del Dios soberano. Que sus crímenes fuesen reales ó imaginarios, que se les atribuyesen en la fábula ó en la historia, es indiferente: siempre resulta que se incensaba en ellos el crimen, y no á la virtud.

4.° La adulacion estremada movió á los romanos á deificar los emperadores cuya memoria merecia la execracion pública. Cherbury confiesa que fue el colmo de la profanacion y de la ignorancia, una injuria atroz á la Divinidad [2]. Pero Júpiter y otros muchos no valian poco mas que los emperadores.

Altares erigidos á las virtudes morales, á la concordia, á la paz, etc., hubieran sido indudablemente una escelente leccion para los hombres, si no se hubiesen tambien erigido á los vicios, al amor sensual, al deleite, á la venganza, á la impostora, á la intemperancia, y si no se les hubiese honrado en los personajes que los representaban. El culto de estos debia acarrear mas perjuicios que beneficios podia producir el incienso quemado en honor de las virtudes. Templos dedicados á Belona, á la Fortuna, á la fiebre, á la muerte no podian tener influencia alguna sobre la pureza de las costumbres.

1 *Sap.*, c. 13, ver. 1 y sig.; Rom. c. 1, ver. 20 y sig.
2 Morgan, t. II, p. 119, 195.
3 Tacito de Mr. Brotier, en 12.° t. IV, p. 410.
4 Cuest. sobre la Enciclop., *Dios, Idolatria.*

1 *De Relig. Gentil.*, c. 16. p. 222.
2 *De Relig. Gentil.*, c. 16, p. 226 y sig.

Se dirá quizás que los paganos levantaron templos á los vicios con la misma intencion que á la peste, para librarse de ellos y no para canonizarlos con tal accion, lo cual es falso. No se pedia la castidad á Venus, el desinterés á Mercurio, la probidad al Áverno, ni la piedad filial á Júpiter: este culto hubiera sido contrario al caracter de los personajes y á la máxima de los filósofos, que enseñaban que debemos pedir á los dioses la salud y la fortuna, y esperar de nosotros solos la sabiduría y la virtud. Puede verse en los fastos de Ovidio porqué motivo los romanos instituyeron fiestas y ceremonias en honor de los dioses; la virtud no tenia parte alguna en dichas ceremonias. Cuando los griegos quisieron invocar á Venus, para preservar los dos sexos de los desórdenes contra la naturaleza, fue necesario caracterizar esta divinidad con un nuevo título; se le llamó *Venus Apostrophia ó Epistrophia*, Venus que aleja, lo que prueba ciertamente que su culto ordinario no tenia el mismo objeto.

§. XIV.

Abuso de las espiaciones.

Segun Cherbury, las espiaciones, para ser eficaces debian ser acompañadas del arrepentimiento del pecado y de la voluntad de enmendarse, tambien de satisfaccion para todos los crímenes que habian causado daño al progimo; de este modo nada faltaba á la penitencia entre los paganos.

Pero debió decirnos si leyó esta moral en el ritual de los pontífices de la antigua Roma, y en qué monumentos está consignada. 1.° El mismo confiesa que los sacerdotes enseñaban todo lo contrario; que se arrogaban el poder de conciliar al hombre con Dios por medio de puras ceremonias [1]. 2.° Cita muchos sabios de la antigüedad, que censuraron esta doctrina de los sacerdotes, lo cual no se hubiera necesitado si la ciencia vulgar no hubiera estado conforme con ella. 3.° Cuando Eneas, al salir del combate, dice que no se le permitió tocar sus dioses Penates antes de lavar sus manos en una agua corriente, no debe presumirse que tuviese mucho arrepentimiento de haber muerto un gran número de enemigos. Orestes, culpable de parricidio, y purificado con la sangre de un toro, sostiene que su accion fue legítima; que la ejecutó por la inspiracion de Apolo; y este mismo dios toma su defensa [2].

4.° Las espiaciones se prescribian no solamente para purificarse de un crímen sino tambien para alejar un mal presagio, para evitar un peligro, por haber tocado un cadaver, etc. Instituir, pues, establecer espiaciones por cosas indiferentes, como por acciones criminales, atribuirles en ambos casos la misma virtud, es servir muy mal á la moral.

Aunque la fe en las espiaciones se fundára en una doctrina mas pura, nada probaria esto. Se trataria de saber qué acciones colocaban los paganos en el número de los crímenes; no se les puede acusar de haber sido casuistas muy severos. La religion consagraba muchos crímenes, las leyes consagraban otros; los paganos jamás creyeron necesitar de espiacion para todos estos desórdenes.

El mismo Cherbury, inconsecuente siempre, observa que si los sacerdotes paganos hubiesen querido ser muy rígidos en materia de moral, se les hubiera respondido: 1.° que Dios es un padre bondadoso, y que se compadece de sus hijos; 2.° que el hombre es frágil, y necesita de indulgencia; 3.° que cuando peca, no es por malicia ni por ultrajar á Dios, sino por su propio interés ó su placer; 4.° que las penas de esta vida son suficientemente rigorosas para castigar al pecador; 5.° que si se necesitan otras, Dios puede tambien castigar por tiempo determinado en la otra vida [1]. Seguramente los sacerdotes nada hubieran tenido que responder á tan sólidas razones: Cherbury obra injustamente en vituperarlos con tanta acrimonia; en su lugar hubiera obrado como ellos. Véase á lo que se reduce la moral santa del paganismo, abrazada por los partidarios de la religion natural.

Sin embargo, Cherbury imputa á los sacerdotes todos los abusos y errores que infestaban al paganismo: ellos, dice, inventaron las fábulas, corrompieron la doctrina, debilitaron la moral, introdujeron las ceremonias para dominar al pueblo, para hacerse árbitros de la religion, y la ahogaron con un cúmulo de locuras y de supersticiones.

Supongamos sea así. Poco nos importa saber por quién se corrompió la religion pagana, puesto que es incontestable que estaba corrompida. Cherbury confiesa que enmedio de las adiciones que se hicieron á ella sucesivamente por los filósofos, por los sacerdotes, por los poetas, todo el edificio de la verdad se destruyó por su peso [2]. Añade en otra parte que los magistrados autorizaron, por política, las fábulas y las cosas inciertas que se mezclaban con la religion [3]. He aqui bribones que se reunieron á los sacerdotes para engañar al pueblo.

§. XV.

Los filósofos han sido mas culpables que los sacerdotes.

No tenemos ciertamente interés alguno en discul-

1 *De Relig. Gentil.*, c. 1, p. 197.
2 Esquilo, Eumenides, Act. IV, *escena* 1, y Act. V, escena 1.

1 *De Relig. Gentil.*, c. 15, p. 199.
2 *Ibid.* c. 15, p. 210.
3 *Ibid.*, pag. 212.

par á los ministros de la religion pagana; mas es oportuno justificar á todo el mundo, referir los hechos imparcialmente.

1.° No solamente los sacerdotes, sino tambien el pueblo y los filósofos creyeron á astros y á todas las partes de la naturaleza animados por génios: tal es la causa principal del politeismo y de las diferentes ramas del paganismo. En el libro segundo de Ciceron sobre la naturaleza de los dioses, el estóico Balbo estableció la idolatria sobre este fundamento, y la justifica en todos sus puntos; Ciceron termina aplaudiéndola. Al contrario, Cotta, académico, sacerdote y pontífice, la ataca, refuta las razones de Balbo, apoya la religion solamente en la tradicion de los antiguos y en la autoridad de las leyes. Al final de sus libros de la adivinacion, Ciceron acusa tambien á los filósofos de ser sus protectores; los hace responsables de los vanos temores y de la locura del vulgo. Ciceron, pues, no es sospechoso en este punto: no era ni sacerdote ni pontífice; era magistrado, orador y filósofo.

2.° El mismo Cherbury confiesa que los sacerdotes tomaron de los filósofos lo principal de su doctrina sobre los dioses superiores é inferiores; recopila todas las razones capaces de hacerla plausible y hacerla persuadir al pueblo. Es por lo tanto discurrir mal presentarla despues como obra de impostura de los sacerdotes [1]. ¿Estaban obligados á ser mas sabios é instruidos que los filósofos y magistrados que sostuvieron aquel edificio de mentiras en todas sus partes?

3.° Con frecuencia se reunieron, entre los romanos, el sacerdocio y la magistratura: posteriormente el soberano pontífice estuvo anexo á los emperadores, quienes reunian toda la autoridad civil y religiosa. ¿Quién les impedia purificar entonces la religion de todos los abusos que la desfiguraban? Jamás lo intentaron. Cuando se les predicó una religion mas pura, se coligaron con los filósofos para perseguirla y aniquilarla.

4.° Aunque el culto hubiera sido mas puro y la creencia mas racional, el ministerio de los sacerdotes no hubiera sido menos necesario: en todas partes donde hubo un culto cualquiera, fueron necesarios sacerdotes. Presumimos tambien que cuanto mas instruidos, sinceros y virtuosos fuesen, se granjearon mas respeto; su interés bien entendido no fue, pues, jamás engañar al pueblo.

5.° Cherbury añade que cuando Mucio Scévola soberano pontífice, Varron, el emperador Juliano, los platónicos y estóicos quisieron limpiar el paganismo de sus *inmundicias* no lo consiguieron, porque el mal era inveterado: mas Cherbury les hace muy poco honor; Scévola y Varron, lejos de haber corregido el paganismo, creyeron que era necesario dejar al pueblo en sus errores, y que era peligroso mostrarle la verdad. Scévola no queria que se revelase que Esculapio, Castor y Polux eran hombres, y no dioses. Varron era de dictamen que hay muchas cosas verdaderas que no es oportuno hacer conocer al pueblo, y que hay otras muy falsas que conviene dejarle creer [1]. Ciceron opinaba que no era prudente agitar en presencia del pueblo las disputas filosóficas, por temor de destruir la religion pública [2]. El emperador Juliano y los demas filósofos de su tiempo sostuvieron la teurgia, la mágia, la adivinacion, las fábulas y los absurdos del paganismo, lo que veremos en otra parte.

§. XVI.

Importantes declaraciones del deista inglés.

¿Si todos aquellos hombres célebres no tuvieron el poder ni la voluntad de ilustrar al pueblo, á quién pues, estaba reservado desengañarle? Al Evangelio: Cherbury le rinde este homenaje, y es digno de notar en boca de un deista. «El cristianismo, dice, sacó de las tinieblas y confirmó con la autoridad divina todo lo bueno y útil que habia en la doctrina de los filósofos; prescribió á sus prosélitos todas las virtudes y todo lo que podia santificar las costumbres. El paganismo perdió su fuerza y su vigor; no quedó mas que la luz y lo necesario á los Padres de la Iglesia para conseguir un triunfo fácil [3]».

Cherbury, pues, acusa injustamente á los Padres de no haber mostrado mas que las supersticiones del paganismo, y de haber suprimido las lecciones útiles de moral que daba [4]. Celso, Juliano, Porfirio, Máximo de Madaura, no les hubieran perdonado esta infidelidad. Los Padres discutieron con sus adversarios el culto y las consecuencias morales, como igualmente los dogmas del paganismo; demostraron, que sobre estos tres puntos era igualmente vicioso, lo cual hemos probado tambien, y Cherbury se ve obligado á confesarlo en la última página de su obra. El mismo cayó en el defecto que imputa á los Padres de la Iglesia. Prodiga los mayores aplausos á los altares erigidos á la virtud en el paganismo, y nada dice de los que se levantaron á los vicios: cita con énfasis los dioses que podian considerarse como los vicegerentes de la Providencia; pasa en silencio los dioses cuyo ministerio era vergonzoso y abominable;

1 *De Relig. Gentilium*, c. 14, pag. 170, 180. El autor de las Cartas á Sofia y otros incrédulos discurrieron del mismo modo. Véase la carta segunda, pag. 148.

1 S. Agust., *de Civ. Dei*, l. 4, c. 27, 31, Strabon pensó del mismo modo, Geogr., l. 1. pag. 13.
2 Lactancio, *Div. Inst.*, l. 2, c. 3.
3 *De Relig. Gentil*, c. 16, p. 230.
4 *Ibid.*, c. 14, p. 181.

hace valer los ejemplos capaces de conducir al hombre á la virtud; se insinúa superficialmente acerca de los que favorecian las pasiones criminales: atribuye á la malicia de los sacerdotes los abusos que mas bien se debian á la ceguedad de los filósofos; cita la censura que éstos hicieron de los absurdos de la idolatria, omite las razones y pretestos que usaron para eternizar su reinado sobre la tierra.

En vano los incrédulos harian nuevos esfuerzos para disfrazar los vicios esenciales del paganismo; en vano querian disputar á la religion cristiana la justicia y utilidad de su triunfo. Jamás tendrán mas sagacidad, mas erudicion, mas conocimiento de la antigüedad que el lord Cherbury. Las confesiones que se vió obligado á hacer despues de discutir ámpliamente esta materia, servirán siempre de respuesta á los que intenten volver á levantar su sistema.

§ XVII.

Se adoraban los idolos.

Pero los deistas no se acobardan fácilmente: lejos de aprovechar este ejemplo, fueron aun mas atrevidos. Afirman que todos los filósofos, babilonios, persas, egipcios, scitas, griegos y romanos admitian un Dios supremo, un Dios único; que todas las demas divinidades no eran mas que seres mediadores; que la unidad de Dios y la vida futura se enseñaban espresamente en los misterios; que jamas hubo pueblo ni gobierno *idólatra* en el rigor de la palabra; que los paganos no fueron tan insensatos para mirar una estátua como un dios ó como un ser animado; que no eran mas idólatras que nosotros adorando las imágenes, que lo esencial de su mitologia era muy racional. Véase lo que se ha repetido en ocho ó diez obras diferentes [1].

En el artículo siguiente veremos si es cierto que los filósofos admitieron un Dios supremo, ó un Dios único, y en qué sentido: por ahora nos limitamos á examinar si los paganos no eran idólatras, y si se nos puede acusar de serlo. «Los antiguos, dice, no creian que una estátua fuese una divinidad; no podia por lo tanto el culto referirse á esta estátua, á este ídolo» Sostenemos lo contrario, y no nos molestaremos mucho para probarlo.

Nadie ignora la superchería que usaban los sacerdotes caldeos para persuadir al rey de Babilonia que la estátua de Bel era una divinidad viva, que bebia y comia las provisiones que diariamente se procuraba ofrecerles: su historia se refiere en el libro de Daniel [1].

Diógenes Laercio nos enseña que el filósofo Stilpon fué arrojado de Atenas por haber dicho que la Minerva de Phidias no era una divinidad [2].

Leemos en Tito-Livio, que apoderado Herdonio del capitolio con un ejército de esclavos y desterrados, el cónsul Publio Valerio representó al pueblo que Júpiter, Juno y los demas dioses y diosas estaban cercados en su mansion [3].

Ciceron, en sus arengas contra Verres, dice que los Sicilianos no tienen ya dioses en sus ciudades á los que puedan recurrir, porque Verres robó todos los simulacros de sus templos [4].

Pausanias, hablando de la estátua de Diana Taurica, en cuya presencia los espartanos azotaban á sus hijos hasta derramar sangre, dice que es como natural á esta estátua amar la sangre humana; de tal modo estaba contraida esta costumbre entre los bárbaros, que quedó arraigada [5].

Porfirio enseña que los dioses habitan en sus estátuas, donde se hallan como en un lugar santo, cuya dostrina se ve tambien en los libros de Hermes [6].

Jamblico compuso una obra para probar que los ídolos eran diversos y llenos de una sustancia divina [7].

Proclo dice terminantemente que las estátuas atraen hácia sí los demonios ó genios, y contienen todo su espíritu en virtud de su consagracion [8].

Os engañais, dice un pagano en Arnobio; no creemos que el cobre, la plata, el oro y las demas materias de que se componen los simulacros sean dioses; pero honramos á los mismos dioses en estos simulacros, porque desde que se les dedican, acuden á habitar en ellos [9].

Un poeta dijo en el mismo sentido, que el artífice que labra las estátuas, no es el que forma los dioses, sino mas bien el que las adora y ofrece su incienso [10].

Máximo de Madaura escribe á S. Agustin: «La plaza pública de nuestra ciudad está habitada por un gran número de divinidades cuyo socorro y asistencia percibimos [11].

Finalmente, para que no falte prueba alguna, el mismo autor del Diccionario filosófico confiesa, que segun la opinion reinante, los dioses eligieron cier-

1 Cristianismo descubierto, c. 7. p. 91. Misceláneas de Liter. tom. III, c. 61. Continuacion de las Misceláneas, tom. IV, p. 343. Filos. de la Hist., c. 23, p. 112; c. 30, p. 138; c. 50, p. 251, Dicc, Filos., art. 1, *Idolatria, Religion*; Encicl., art. Idolatria. Tratado sobre la tolerancia, c. 7, p. 50. De la felicidad públic., secc. 1, c. 2, p. 156. Cuestion sobre la Encicl., art. *Adorar*, *Idolatria*.

1 Dan., c. 4.
2 Diog. Laercio, l. 2. vida de Stilpon.
3 Tito-Livio, l. 3, c. 17.
4 Acto 4, *de Signis*.
5 Pausanias, l. 3, c. 16.
6 Euseb., *Prep. Evang.*, l. 5. c. 15. S. August. *de Civ. Dei*, l. 8, c. 23.
7 Phocio, Bibliot., cód. 216.
8 *Lib de sacrificio et Magia*.
9 Arnob. l. 6, n. 27.
10 Martial, Epigram.
11 Carta 16 de S. Agustin.

tos altares, ciertos simulacros, *para residir en ellos* alguna vez, para dar en ellos audiencia á los hombres y para responderles [1].

El culto, pues, se dirigia á la estátua, como una mansion de la divinidad, como garantia de su presencia, como figura animada por tal Dios. Si este abuso no debe llamarse *idolatria*, ¿cómo debe llamarse? Los Padres de la Iglesia, nuestros apologistas, los libros santos no echaron otra cosa en cara á los paganos [2]. De este modo demuestra el autor el error de los paganos queriendo absolverlos de él; y para la instruccion de las generaciones futuras, este artículo precioso se insertó en la Enciclopedia con todas las contradicciones que contiene.

La locura de los incrédulos se prueba tambien por los milagros que refieren de las estátuas que hablaron, ó hicieron señales, ó dieron oráculos; por la costumbre de encadenar los ídolos para retener la misma divinidad que los habitaba; por el uso de prestar á los ídolos en los templos los mismos servicios que se hubieran prestado á la persona de los dioses, de donde provienen los trasportes de cólera de los chinos y algunos otros pueblos estúpidos que maltratan á sus ídolos y los cubren de ultrajes cuando no estan contentos con ellos, etc. Los antiguos paganos no fueron mas racionales que los idólatras modernos.

§. XVIII.

Crimen del culto de los ídolos.

Si se nos pregunta en qué consistia el crímen de este culto, en qué se ultrajaba al verdadero Dios, en qué ofendia la razon, la respuesta no es dificil.

1.° La mayor parte de los ídolos no representaban mas que seres imaginarios; los supuestos demonios ó genios, dueños de la naturaleza, como Júpiter, Juno, Neptuno, existian solamente en el cerebro de los paganos. Considerados todos iguales é independientes, ó subordinados á un Dios supremo, era ultrajar su providencia, suponer que no se dignaba tomar cuidado alguno de los hombres; que abandonaba su suerte al capricho de muchos espíritus cavilosos, con frecuencia injustos y maléficos, que no daban valor alguno á la virtud de sus adoradores, sino solamente á los homenajes esteriores que se les rendian. Es un abuso inescusable darles un culto pomposo, al paso que en ningun lugar se adoraba al Criador, supremo señor del universo.

2.° Era una ceguedad revestir aquellos dioses fantásticos de atributos incomunicables de la Divinidad, como la omnipotencia, la omnisciencia, la inmensidad, mientras que se les suponia por otra parte viciosos y protectores del crimen.

3.° Los ídolos representaban, unos, objetos escandalosos, como Baco, Venus, Cupido, Príapo, Adonis, el dios Crépito, etc.; otros, objetos monstruosos, Anubis, Atergatis, los tristones, las furias, etc.; otros, personajes acompañados de símbolos indecentes. Júpiter con el águila que robó Ganimedes; Juno con el pavo, figura del orgullo; Venus con palomos, animales lujuriosos, etc. Casi todos eran pinturas desvergonzadas.

4.° Era una locura creer que en virtud de una supuesta consagracion estos demonios ó genios iban á habitar en las estátuas, como lo aseguraban gravemente los filósofos; que por medio de la teurgia, de la mágia, de las evocaciones, se podia animar una estátua, y encerrar en ella al dios que representaba.

5.° Un nuevo rasgo de demencia era mezclar tambien en el culto de semejantes objetos, ceremonias absurdas é infames, como la embriaguez, la prostitucion, la efusion de sangre humana, suponer que podia honrarse la divinidad por medio de crímenes, que concedia sus beneficios haciéndole gestos ridículos ó votos criminales.

Tal es sin embargo el espectáculo que el paganismo nos ofrece en todos los siglos, mas principalmente en los últimos.

Es muy estraño que los filósofos modernos emprendan justificar un culto que muchos antiguos condenaron. Ya hemos visto que Plutarco se quejó de la locura de los griegos y deploró sus efectos. Carecieron de sabiduria, dice, representando á los dioses por medio de estátuas y dándoles un culto, produciendo la supersticion en el pueblo, el desprecio de la religion, y el ateismo entre los filósofos [1]. Varron y Sófocles pensaron del mismo modo.

¿Se pueden dirigir contra el cristianismo las imputaciones que nos hace la religion pagana? No adoramos mas que á Dios, él solo es el último término de nuestros homenajes. Si honramos á los ángeles y á los santos, no les atribuimos otro poder que de interceder por nosotros ante Dios, no les suponemos otros méritos que los que Dios les concedió. Jamás hemos soñado que vengan á habitar en sus imágenes, ni que sus figuras estén dotadas de ninguna virtud sobrenatural. La iglesia proscribe absolutamente toda indecencia, toda clase de abuso contrarias á la piedad interior; manda á los pastores reprimir sobre este punto la licencia de los artistas, y evitar los errores de los pueblos. Mas adelante volveremos á tratar de esta materia.

6 Dicc. Filos. art. *Idolatria*, p. 55, Cuest. sobre la Enciclopedia, *Idolos*.

7 Véase *Atenagoras*, *Legat. pro Christian.* Tertul. de *Idol.*, c. 7; Orígenes contra Celso, libro 3, etc.

5 *De Isid. y Osir.*, c. 37.

§. XIX.

Misterios del paganismo y elogios que se les han prodigado.

Pero nuestros adversarios nos remiten á las lecciones que se daban á los paganos en los misterios ; es necesario pues echar sobre ellas una rápida ojeada y saber lo que son.

«En el caos de las supersticiones populares , dice un filósofo, hubo misterios, institucion saludable, que impidió la caida de una parte del género humano en el embrutecimiento ; todos los autores griegos y latinos que han hablado de ellos, confiesan que la unidad de Dios, la inmortalidad del alma , las penas y recompensas despues de la muerte se anunciaban en esta ceremonia sagrada , en la que se daban lecciones de moral , y confesaban y espiaban los pecadores sus crímenes. Se ayunaba , se purificaba , se daba limosna. Todas las ceremonias se practicaban en secreto bajo la religion del juramento para hacerlas mas venerables [1]».

El sabio obispo de Glocester, Warburthon, se propuso probar este hecho , de cuyo escritor el autor de la filosofia de la historia sacó lo que dijo de los misterios del paganismo , pero mezclando vanas imaginaciones en las que seria inutil detenernos. Segun Warburthon los iniciados aprendian tres cosas: 1.° el origen de la sociedad civil; 2.° el dogma de las penas y recompensas futuras ; 3.° la falsedad del politeismo y el dogma de la unidad de Dios [2].

Mr. Leland, despues de pesar todas las pruebas de Warburthon, no las juzgó convenientes, insiste en negar que se enseñó en los misterios la falsedad del politeismo y el dogma de la unidad de Dios: las razones con que prueba lo contrario parecen muy fuertes; las referiremos en compendio [3]. Pero antes de entrar en esta discusion es oportuno demostrar que no es muy importante.

1.° Supongamos por un momento verdadera la opinion de Warburthon; se infiere solamente que la unidad de Dios y la falsedad del politeismo no se conocian de la mayor parte de los paganos, que el pueblo no tenia idea alguna de ello; que tenia aun á este dogma esencial una aversion decidida, siendo necesario ocultarlo con el velo de los misterios y no revelarlo mas que á un corto número de iniciados. ¿Por qué esta afectacion de tener en el secreto una verdad util y saludable á todos los hombres, si la religion pagana enseñaba por otra parte públicamente; si el culto esterior , simbólico y relativo anunciaba á todos un Dios supremo y único , ¿cómo lo sostienen nuestros adversarios? La prohibicion bajo pena de muerte, de revelar el secreto de los misterios, el temor de ver caer la religion pública, si este secreto llegaba á descubrirse, nos parecen demostrar la falsedad de todo lo que se alega para justificar el culto del paganismo. En cuanto al dogma de la vida futura , confesamos que se conocia por todas partes independientemente de los misterios.

2.° Warburthon empleó mucha erudicion y sagacidad para demostrar que la bajada de Enéas á los infiernos , pintada por Virgilio en el libro sesto de la Eneida , no es otra cosa que la iniciacion de su héroe en los misterios de Eleusis y un cuadro de lo que se hacia ver á los iniciados ; hizo este sentimiento muy probable [1]. Véanse pues los misterios plenamente descubiertos por Virgilio. ¿Qué vemos en ellos? Una pintura de los infiernos , el dogma de la transmigracion de las almas y la doctrina de los estóicos sobre el alma del mundo [2]. Esta doctrina , pues, lejos de oponerse al politeismo y á la idolatria , la confirma al contrario: sobre este fundamento el estóico Balbo la estableció en el libro segundo de la naturaleza de los dioses , y que el mismo Ciceron parece admitirlos. Este sistema, lejos de oponerse á la religion pagana, le dá una base filosófica : no comprendemos por qué se la ocultaba con el velo de los misterios con tanta precaucion.

3.° Los mas celosos partidarios de los misterios confiesan que la corrupcion se introdujo en ellos , que llegaron á ser una escuela de crímenes y abominaciones. Este hecho se atestigua no solamente por los PP. de la Iglesia , sino tambien por los autores profanos. ¿En qué tiempo se hizo esta depravacion? Nada sabemos de cierto. Cualquiera que sea su fecha , es indudable que desde entonces los misterios , lejos de contribuir á instruir y corregir á los hombres, no hicieron mas que aumentar los errores y el desarreglo de las costumbres. Los misterios no forman, pues, ninguna preocupacion contra la unidad y necesidad de la revelacion ; las prueban al contrario. Tenemos por lo tanto poco interés en saber lo que eran en su origen; veamos sin embargo lo que pensó sobre ellos Mr. Leland.

§. XX.

Refutacion.

Observa desde luego que los mas ardientes defensores de los misterios , los que mas los ensalzaron, son

1 Filosofia de la Hist.; c. 23, 37, de la Felicidad pública, secc, 1, c. 2, pag. 155.
2 Véanse las Disert. sacadas de VVarburthon, tom. I. Disert. 5, 6, 7.
3 Nuevas demost. evang., t. 2.

1 Disert. 6.
2 Eneida, l. 6. v. 724.

los filósofos posteriores al nacimiento del cristianismo. Apuleyo, Jamblico, Hierocles, Proclo, etc. Querian sacar de ellos ventaja para sostener la idolatria vacilante, para debilitar la impresion que hacia sobre los espíritus la moral pura y sublime del Evangelio. Su testimonio es pues sospechoso, principalmente en un tiempo en que por confesion de todo el mundo, los misterios habian degenerado. Por relacion de S. Agustin, Porfirio confesaba que no encontró en ellos ningun medio eficaz para purificar el alma [1].

Si con ellos se hubiesen dado excelentes lecciones de moral, ¿es probable que Sócrates los hubiese apreciado tan poco? que hubiese rehusado constantemente hacerse iniciar; que asi se hubiese espuesto á hacer su religion sospechosa? ¿Es verosimil que se hubiese ocultado con tanto cuidado una doctrina capaz de conducir al hombre á la virtud? Los misterios de Baco y de Venus que recordaban sus aventuras, enteramente como las de Eleusis, pintaban la vida de Ceres; jamas pudieron ser propias para inspirar la regularidad de costumbres. Estos símbolos de Kteis y de Phalo que se observaban en los misterios, bajo cualquier aspecto que se miren, no son mas que una leccion escandalosa mas capaz de inflamar las pasiones que de reprimirlas.

En segundo lugar, entre todos los testos citados por Warburthon, no hay uno solo que pruebe claramente que la unidad de Dios se enseñaba en los misterios. ¿Puede suponerse que la doctrina de los Hierofantes fuese mas pura y sensata que la de los filósofos? Veremos que ninguna secta de estos profesó claramente la unidad de Dios. Aunque se probase mejor que los himnos de Orfeo y de Cleantes se recitaban en los misterios, nada se infiere de lo que dicen acerca de la unidad de Dios, cuyo dogma, entendido en el sentido de los estóicos servia de base á la mas grosera idolatría.

En tercer lugar, Warburthon supone que se enseñaba á los iniciados que los dioses adorados por el vulgo fueron hombres; que de este modo se destruia el politeismo y la religion popular. Falsa consecuencia. La apoteosis de los héroes fué siempre una de las ramas de la idolatría, y no un uso propio para desacreditarla. Los cretenses, que pretendian descender de ellos Júpiter, no lo honraban menos como el Dios supremo. Cuando el libro de Euchemere anunció á los griegos que sus dioses habian sido hombres, no causó ninguna revolucion en el culto público.

Ademas, si los misterios hubiesen podido atacar al culto público, ¿los magistrados defensores natos de este culto, hubiesen tomado los misterios bajo su proteccion? ¿El pueblo de Atenas, compuesto casi todo de iniciados, hubiera podido al mismo tiempo abrazar los misterios y la religion de sus antepasados, cuyos misterios debian desengañarle? Cuando Alcibiades en un rapto de júbilo ridiculizó la historia de Ceres y Proserpina, representada en los misterios; el pueblo se enfureció contra él y gritaba al blasfemo: este celo no se concilia con la idea de un solo Dios y con la falsedad del politeismo.

Finalmente, si los misterios hubiesen sido tales como Warburthon los representa, ¿los primeros filósofos convertidos al cristianismo, S. Justino, Arnobio, Atenágoras, S. Clemente de Alejandría, etc., no hubieran sacado de ellos ventaja para probar á los paganos la unidad de Dios? Muchos sin duda de entre ellos fueron iniciados; el último principalmente, muy instruido de lo que pasaba en los misterios, declara que vá á revelar su secreto, y los pinta como una escuela de error, de corrupcion, de impiedad.

El autor de las investigaciones filosóficas sobre los egipcios y los chinos nos enseña que los misterios llegaron á ser un ramo de riqueza para la república de Atenas, y que costaba muy caro para ser iniciado en ellos [1]. Esta nueva circunstancia no es propia para inspirar mucho respeto por la ceremonia.

Los filósofos que emprendieron la defensa del paganismo contra los ataques de los PP. de la Iglesia, se aprovecharon cuanto les fué posible de lo que se enseñaba en los misterios. Celso objeta á los cristianos que el dogma de las penas eternas no les es particular; que se enseñaba á los iniciados en los misterios; que las recompensas reservadas á los justos y los suplicios destinados á los malos en la otra vida se admitian por todo el mundo [2]. Si el dogma de la unidad de Dios hubiese formado parte de los misterios, ¿Celso no lo hubiera notado del mismo modo? Al contrario, sostiene la pluralidad de los dioses en todo su libro, y reprende á los cristianos porque no quieren adorar á los genios.

Es pues evidente que los misterios, lejos de haber podido corregir el mundo del politeismo y de la idolatria, no estaban destinados mas que á perpetuar su reinado entre todas las naciones.

§. XXI.

Nada prueban las verdades escapadas á los poetas.

Objecion. Suponeis injustamente, dirán los deistas, que el culto público y las fábulas borraron entre los paganos la nocion de un solo Dios; los poetas la profesaron públicamente en el teatro de Atenas. ¿Lo hubieran permitido si este dogma no se hubiese

1 S. Aug., *de Civ. Dei*, l. 10, c. 32.

1 Investig. filos. sobre los egipcios, t. 2, secc. 7, p. 152.

2 Orig. contra Celso, l. 8, p. 408, 409.

conocido y creido universalmente, ó si hubiese sido incompatible con la religion dominante? En las troyanas de Eurípides, acto cuarto, Hecuba hace esta apóstrofe singular á Júpiter: «Poderoso motor del universo, vos cuyo trono es la tierra; ser impenetrable á nuestras luces, seais la que seais, una naturaleza necesaria, ó el espíritu de los mortales, yo os adoro. Vos sois, quien por medio de la equidad, por caminos secretos, dirigís las cosas humanas á sus fines [1]». Vosotros mismos habeis citado este testo de Sófocles. «A la verdad no hay mas que un Dios, no hay mas que uno que formó el cielo, la tierra, el mar y los vientos. Sin embargo la mayor parte de los mortales, por una estraña ilusion, levantan á los dioses estatuas de piedra, de cobre, de oro y de marfil, como para tener un consuelo presente en sus desgracias. Les ofrecen sacrificios, les consagran fiestas, imaginan vanamente que la piedad consiste en estas ceremonias [2]. Didymo de Alejandría, en un tratado de Trinidad que acaba de publicarse, citó, l. 2, c. 27, dos testos, uno de Platon, antiguo poeta cómico, otro de Filemon, que establecen la unidad de Dios tan claramente como el de Sófocles [3].

Los poetas pues, al usar este lenguaje, siguieron, ó la creencia comun, ó las opiniones filosóficas: en el primer caso, resulta que la unidad de Dios era la creencia comun; en el segundo, se infiere que al menos los filósofos conocieron claramente y profesaron en público la unidad de Dios.

Respuesta. Este lenguaje de los poetas es sin duda una opinion filosófica. Eurípides fué discípulo de Sócrates. Si quiere mirarse de cerca, se verá que el *Motor del universo*, confundido con el *espíritu de los mortales*, no es otra cosa que el alma universal del mundo, segun el sistema de Pitágoras y de los estóicos espuesto por Virgilio en la descripcion de los infiernos. Es muy probable que Sófocles y los demas poetas no concebian la Divinidad de otro modo. Cuando hablamos de la religion de los indios, hicimos ver ya que este sistema, muy lejos de favorecer á la unidad de Dios, á la pureza de su culto, á la moral, al dogma de las penas y recompensas futuras, las destruye al contrario por su fundamento, lo cual probaremos tambien en otra parte.

Pero supongamos por un momento que la doctrina enseñada en el teatro de Atenas fuese mas ortodoxa, no se podrá sacar de ella ninguna consecuencia, ni en favor de la creencia comun, ni en honor de la filosofía.

Los atenienses dejaban á sus poetas dramáticos la libertad de hablar contra la religion; no es posible ser mas licencioso que Aristófanes, quien ridiculizó los dioses, sus fábulas, su culto, sin que le sucediese cosa alguna por esta conducta, ni la idolatría sufriese menoscabo alguno. Los poetas no producian consecuencia alguna: divertian sus pensamientos, y todas las cosas caminaban á su fin. Tampoco discurrian siempre del mismo modo; sus discursos son ordinariamente conformes á la opinion vulgar; hablan de los dioses como el pueblo. Son tambien los autores de las fábulas, que acomodaron al gusto y preocupaciones de sus oyentes. La inconstancia de su lenguaje privó de toda especie de autoridad y fuerza á las verdades que encontraron por acaso. Desde que un dogma no es constante, uniforme, seguido en la práctica, no es util, ni produce ningun efecto.

Lo mismo sucede con los filósofos. En tanto hablan de Dios, en tanto de los dioses, aqui parecen aborrecer la idolatria, alla la aprueban y confirman; citan alguna vez la antigua tradicion y la abandonan. Nada constante en su doctrina; la verdad está sumergida en los errores. ¿Qué apoyo puede encontrarse en semejantes lecciones? ¿Qué fruto puede sacar el pueblo de ellas? Sus contradicciones no pueden producir mas que dudas. Y cuando la verdad se dejó oir, reunieron todos sus esfuerzos para ahogar su voz. Vamos á demostrarlo en el artículo siguiente.

Cuando los incrédulos se obstinan en sostener que las verdades sublimes de la religion se conocian en el paganismo, no ven que este hecho, si fuese cierto, condenaria á los paganos. En esta hipótesis, cómo defender la idolatria generalmente practicada? cómo justificar la indolencia de los filósofos que no se atrevieron ni se dignaron desengañar al pueblo? Mas indulgentes que nuestros adversarios, confesamos con los PP. de la Iglesia, que antes de la venida de Jesucristo la mayor parte de los paganos eran escusables *hasta cierto punto* [1], y mas dignos de piedad que de cólera. Inferimos de esto con los apóstoles, que la venida de aquel divino Maestro fue el mayor beneficio de la misericordia divina, y que no podemos bendecir, cuanto se debe, su providencia.

ARTICULO VI.

DE LA CREENCIA Y DE LA MORAL DE LOS ANTIGUOS FILÓSOFOS.

§. I.

Excesivos elogios dados á los filósofos.

No es fácil descubrir cuál fue la verdadera doctrina de los sabios de la antigüedad. En la investigacion

1 Teatro de los griegos, t. 4, c. 13.
4 Euseb., *Prep. Evang.*, l. 13, c. 13.
5 Véase á Daniel, traducido por los Setenta, Disert. 3, p. 403 y 405

1 Teodoreto, Terapeut.. diccion 2. p. 485; I. Cor. capítulo 12, v. 2.

que vamos á hacer de ella, es igualmente peligroso ofender á los secuaces de la religion y á los incrédulos. Si queremos fiar en estos, los filósofos griegos y romanos profesaron la religion natural ó el deismo, enseñaron claramente la unidad de Dios, su providencia, la inmortalidad del alma, las penas y recompensas de la vida futura, todas las verdades esenciales de la moral: consultando sus escritos, puede formarse un sistema de religion muy completo, tan perfecto y mas útil que el evangelio. Como estos grandes hombres llegaron á conseguir su objeto sin el auxilio de la revelacion, se demuestra, pues, que la razon humana es capaz de construir este gran edificio que juzgamos imposible. Mr. Freret en su Exámen crítico de los apologistas de la religion cristiana se propuso probar este hecho importante [1], tomando para este objeto los materiales necesarios de Mr. Huet. Este sabio obispo demostró que no hay ningun dogma del cristianismo, ningun precepto de la moral evangélica del que los paganos no hayan tenido al menos una debil nocion [2], lo cual hicieron tambien otros escritores. Véanse, pues, los mismos partidarios de la revelacion unidos á los deistas, para vengar la razon humana de las acusaciones que formamos contra ella, otros tantos testigos que prueban, sin apercibirse de ello, la inutilidad de una religion sobrenatural y revelada.

Como esta pretension ataca, no solamente á la necesidad y utilidad de la mision de Jesucristo, sino tambien á la necesidad de una revelacion primitiva, es oportuno observarla antes de ir mas lejos. Hagamos desde luego algunas observaciones generales; espondremos despues minuciosamente los conocimientos particulares que se atribuyen á los filósofos antiguos.

§. II.

La doctrina de los filósofos no pudo producir efecto alguno.

1.° ¿Cuántos siglos transcurrieron antes del nacimiento de la filosofía entre los griegos? Habia al menos mil años que la Grecia estaba poblada, segun el cálculo ordinario, antes que apareciese en ella ningun filósofo. Se necesitó, pues, todo aquel tiempo para que los hombres rudos, ignorantes, enteramente ocupados en las necesidades de la vida, permaneciesen sin religion ó se forjasen una conforme á su estupidez, si Dios no se la habia ya concedido. Cuando aparecieron los primeros filósofos, subsistia el paganismo, que era antiguo y estaba arraigado: ninguno de ellos intentó reformarlo. Sentaron por máxima, que un legislador sabio jamás lo emprenderia, temiendo sustituirle una creencia menos cierta que la establecida por las leyes. Aunque hubieran estado ilustrados, aunque sus opiniones hubieran sido tan verdaderas como se supone, no vemos qué feliz efecto pudo resultar de ellas para la instruccion del género humano.

Los griegos no son autores de su filosofía, que tomaron de los egipcios, de los caldeos, de los fenicios, de los indios: sus primeros sabios, Thales, Pherecides, Pitágoras viajaron para instruirse. Aunque hubieran conocido la verdad, se necesitaria aun saber dónde la habian aprendido los que se la trasmitieron y si provino de una tradicion primitiva, como lo prueban todos los monumentos.

2.° Los mismos filósofos no creyeron que fuese su doctrina propia para los pueblos, de la que formaban un misterio que á nadie descubrian en público. Se necesitaba, dice Lactancio, llevar una barba larga y una capa para estar iniciado en él. Todos tuvieron una doctrina esterior, destinada á divulgarse y que se adecuaba á las preocupaciones populares, y una doctrina secreta que reservaban para un corto número de discípulos fieles [1]. Si fueron muy perspicaces para conocer la verdad, al menos no tuvieron el celo suficiente para comunicarla á los demas. Sin embargo una religion verdadera, una moral razonable, un culto puro, se hicieron para todo el mundo: son tambien mas necesarios á los ignorantes, porque la educacion y la nobleza de sentimientos no pueden suplir en ellos la falta de religion. Si la verdad no se estiende hasta la mayor parte de la nacion, le es muy indiferente que haya ó no en su seno hombres muy felices para conocerla.

La naturaleza, dice Ciceron, no nos dió mas que débiles luces para percibir la verdad, y muy luego las apagamos de tal modo con las opiniones falsas y costumbres depravadas, que la luz natural desaparece. Confiesa, que á pesar de la estimacion debida á la filosofía, se halla despreciada por la mayor parte de los hombres y aun vituperada por muchos; que puede clamarse contra ella sin ser contradichos por el pueblo [2]. El desprecio era, pues, mútuo entre el pueblo y los filósofos, lo cual no era un medio de hacer fructificar las lecciones de la filosofía.

3.° Apenas comenzó á manifestarse, cuando se dividió en una infinidad de sectas que se declararon la guerra. Anaxágoras y algunos platónicos querian un Dios espiritual; los estóicos creian un Dios corporal, ó al menos divisible é identificado con todas las partes de la naturaleza. Muchos parecian admitir la providencia, la espiritualidad é inmortalidad del al-

1 Examen crit., c. 9.
2 Huet. *Quest. Alnetanæ.*

1 Esta doble doctrina, una pública, otra secreta, era una práctica comun á todos los filósofos, entre los indios, caldeos, egipcios, griegos, en la escuela de Pitágoras y en la de Platon. Mem. de las Inscrip., t. XXXI, en 4.°, página 128, t. LV, en 12, p. 221.
2 *Tucul.*, l. 3. c. 1, y l. 5, c. 2.

ma, cuyas verdades atacaban los epicúreos con todas sus fuerzas. Los cínicos y cirenáicos contradecian las máximas mas evidentes de la moral: los pirrónicos, los escépticos, los académicos, nada cierto reconocian sosteniendo el pro y el contra en todas cuestiones. ¿Qué secta era preferible? ¿Cuál debia tomarse por guia en este caos de disputas? Todos estos doctores tenian igual autoridad; todos pretendian fundar sus lecciones en la razon y en la luz natural; no hay dos que estuviesen conformes.

Diodoro de Sicilia, reconoce que los griegos, entregados á disputas eternas y siempre cautivados por nuevas opiniones, dejan á sus discípulos en una incertidumbre absoluta, y les hacen vagar toda su vida en la duda é indecision [1]. Platon es del mismo dictámen [2].

Cuando los incrédulos quieren hacer sospechosa la revelacion, objetan que las supuestas religiones reveladas se contradicen; pero los supuestos secuaces de la razon se contradicen aun mas; no estan mas acordes hoy que en otra época, al cabo de dos mil años de disputas.

§. III.

Disputas é incertidumbre de los filósofos.

4.° De estas disputas tambien resultaba un grave inconveniente, y es, que no se atrevian á enseñar ningun dogma de una manera firme y estable, como si tuviesen una plena conviccion de él. Preveian las objeciones y ataques que tendrian que sostener de parte de sus adversarios, trataban todas las cuestiones de una manera problemática, propia para inspirar dudas y no para persuadir. En su obra sobre la naturaleza de los dioses, Ciceron deja apenas entrever lo que opina acerca de lo esencial de la cuestion; parece abrazar su existencia, no como un dogma cierto, demostrado, incontestable, sino como mas verosímil que el sistema de los epicúreos. Adoptó este método de Platon: «Este filósofo, dice, nada afirma en sus libros; disputa en pro y en contra; todo lo juzga problemático, y nada cierto responde [3]».

El mismo Platon confiesa en el Timeo que le es imposible obrar mejor. «Debeis estar contentos, dice á sus oyentes, si os doy opiniones tan probables como las de los demas filósofos, y recordad que vosotros y yo somos débiles hombres,» cuyas palabras repite Ciceron en las Tusculanas, y hace profesion de reconocer el mismo obstáculo [4]. Véase lo que incomoda á la mayor parte de los académicos que no admitian ninguna certeza, sino solamente la probabilidad en todas las opiniones.

No hay, dice Porfirio, opinion alguna entre los filósofos, que sea absolutamente cierta, por motivo de las razones que pueden alegarse en pro y en contra [1]. Se trataba de la inmortalidad del alma, y Ciceron confiesa que los argumentos de Platon sobre este punto no producian en él una firme conviccion, por cuyo motivo fundó esta sublime verdad en la creencia de todas las naciones y no en los raciocinios de los filósofos [2].

5.° No solamente se combatian las diferentes sectas, sino tambien muchas veces el mismo filósofo enseñaba, ya una opinion, ya otra. Le echaron en cara á Platon sus inconsecuencias y contradicciones sobre la naturaleza de Dios. «En el Timeo dice que no puede llamarse el padre de este mundo; en los de las leyes, que no debe tenerse la curiosidad de saber lo que es Dios... En estas mismas obras dice, que el mundo, el cielo, los astros, la tierra, las almas, las divinidades que nos enseña la religion de nuestros antepasados son Dios [3]». Hay quizas un medio de conciliar á Platon consigo mismo; pero los ignorantes no podian hacerlo. Despues de decidir en el Timeo que debe creerse la genealogia de los dioses por lo que refieren los antiguos y para obedecer á las leyes, no quiere en sus libros de la república que se enseñen á los jóvenes las fábulas de los dioses porque inducen al crímen [4]. Véase como enseñaba este gran genio, que Ciceron no teme nombrar *el príncipe* y tambien *el Dios de los filósofos*. ¿Qué confianza podia tenerse en las lecciones de semejantes maestros? No es estraño que hayan sido mirados como delirantes cuyas disputas no podian producir utilidad alguna.

6.° Sería mucho error lisonjearse encontrar en una sola secta, ó en un mismo filósofo, la recopilacion completa de las verdades que es interesante saber, y un catecismo completo de la religion natural. Aunque no estienden demasiado el símbolo, los que trabajaron en su formacion necesitaron de una erudicion poco comun. Se necesitó aprovechar todo lo que nos queda de los escritos antiguos, ligar todos los siglos, consultar todas las sectas, preguntar á todas las naciones; y si no se hubiera conocido el Evangelio, no hubiera habido una regla cierta para distinguir las verdades de los errores. Pero entre los pueblos antiguos la mayor parte de los hombres no podian obrar como Pitágoras, viajar toda su vida, frecuentar todas las escuelas, oir todos los sabios, elegir entre tantas opiniones diferentes las que eran mas ciertas ó probables.

1 Hist., l. 2, c. 21.
2 En el Théætate. Véase á Teod, Terap., disc. 2, página 487.
3 Academ. Cuest., l. 1 n. 46.
4 *Tuscul.*, l. 1, n. 9.

1 *Lib. de Hist, animæ*, véase á Eusebio, Prep. evang. l. 14, c. 3.
2 *Tuscul.*, l. 1.
3 *De Nat. Deor;*, l. 1, n. 12.
4 Véase Teodoreto, Therapeut. disc. 1.°, p. 512.

Los incrédulos objetan que el pueblo no es capaz de elegir entre las diferentes religiones, que recibe casualmente la que se le dá por medio de la educacion. ¿Mas era capaz de elegir entre las diferentes sectas de filosofia? ¿No es él acaso quien únicamente decidió el sistema de muchos filósofos? Adoptaron el de un maestro, antes de saber si era verdadero ó falso.

§ IV.

Los filósofos reconocieron la necesidad de una revelacion.

Es muy estraño que se nos ensalcen las luces de los filósofos antiguos, para inferir de ellas la inutilidad de la revelacion, mientras ellos mismos reconocen altamente su necesidad, y se quejan de la cortedad del entendimiento humano en materia de religion. Pedimos al lector pese la fuerza de sus testimonios, que destruyen enteramente las pretensiones de los deistas.

Jamblico, que seguia las opiniones de Pitágoras, confiesa la impotencia de la filosofía sobre este punto. «Es evidente, dice, que el hombre debe hacer lo que es agradable á Dios; pero no es fácil conocerle, como Dios mismo no se lo enseñe, ó los genios, ó lo sepa por una luz divina [1]». En otra parte dice que no es posible hablar bien de los dioses, si ellos mismos no nos instruyen [2]. Finalmente dirige á Dios esta súplica: Disipad esta nube que oscurece los ojos de nuestro entendimiento, para que, como dice Homero, podamos conocer á Dios y al hombre [3], cuya súplica repite Simplicio al fin de su comentario sobre Epictetes. Porfirio hace la misma confesion [4].

Platon, Aristóteles, Plutarco, consideran los dogmas de un Dios criador del mundo, de su providencia, de la inmortalidad del alma, no como conocimientos adquiridos por el raciocinio, sino como antiguas tradiciones [5].

El mismo Platon aconseja á un legislador, jamas toque la religion, temiendo sustituirle una menos cierta que la que se halla establecida; «porque debe saber, añade el filósofo, que no es posible á una naturaleza mortal tener nada cierto sobre esta materia [6]».

En la misma obra, reconoce que la piedad es la virtud que mas debe desearse; pero ¿quién podrá enseñarla, si Dios no le sirve de guia?

En el segundo de Alcibiades, hace decir á Sócrates: «Es necesario esperar que venga alguno á instruirnos del modo con que debemos comportarnos con los dioses y los hombres..... Hasta entonces vale mas diferir la ofrenda de los sacrificios, que ignorar si ésta agradará á Dios ó no». Concluye en otra parte, que se debe recurrir á Dios, ó esperar del cielo un guia, un maestro que instruya al hombre en esta materia [1]. Finalmente, quiere que se consulte el oráculo principalmente en lo que concierne al sacrificio y culto de los dioses: «porque nada sabemos por nosotros mismos sobre todo esto, dice, y no podremos obrar mejor que siguiendo exactamente las decisiones del oráculo [2]».

En el Phedon, despues que Sócrates dice lo que piensa sobre la inmortalidad del alma y sobre la vida futura, responde uno de sus discípulos: «El conocimiento claro de estas cosas en esta vida, es imposible, ó al menos infinitamente dificil..... El sabio, pues, debe sujetarse en esta materia, á lo que parece mas probable, á no ser que tenga luces mas seguras, ó la palabra del mismo Dios que le sirve de guia».

Meleso de Samos, discípulo de Parmenides, decia que no debemos asegurar ninguna cosa perteneciente á los dioses, porque no los conocemos [3]. Plutarco comienza su tratado sobre Isis y Osiris diciendo: que conviene á un hombre sensato pedir á los dioses todas las cosas buenas, pero sobre todo pedirles tanto conocimiento de los dioses, cuanto el hombre es capaz de recibir; porque es el mayor don que Dios puede hacer al hombre, ó que el hombre puede obtener de la bondad divina».

Simplicio dice, citando á Epictetes: «que el hombre instruido, ó por el mismo Dios, ó por su propia esperiencia, procura grangearse el favor de Dios por diferentes modos y sacrificios [4]».

«Por una gracia enteramente especial de los dioses, decia el emperador Marco Antonio, me dedico con frecuencia á conocer verdaderamente cuál es la vida mas conforme á la naturaleza; de manera que si no me hubiese sometido á ellos, á sus inspiraciones, á sus consejos, no la hubiese seguido; y si no puedo vivir aun segun estas reglas, es culpa mia; proviene de que no obedecí á sus avisos, ó mas bien, si me atrevo á decirlo, á sus órdenes y preceptos [5].»

Segun Proclo, un hombre sabio debe comenzar orando á los dioses, antes de meditar sobre la naturaleza divina; porque jamás conocemos lo que conviene á la Divinidad, como no nos ilumine la luz celestial [6].

El emperador Juliano, aunque enemigo declarado

1 Vida de Pitágoras.
2 *De Myster.* secc. 3, c. 18.
3 Teol. pagana, por Mr. de Burigny, t. 11, c. 17, p. 91.
4 Porfirio, *de Abstin.*, l. 2. n. 53.
5 Platon, de Legib., l. 4; Aristóteles, *de Mundo*, c. 6; Plutarco. *de Isid. et Osir*
6 En el *Epinomis*

1 Libro 4 de las leyes.
2 Libro de las leyes, l. 4
3 Diog. Laercio, l. 9, §. 24.
4 Manual de Epíst., tom. 4, p. 211; 212.
5 Reflexiones morales, l. 1. al final.
6 *In Platonem*, *Theol.*, c. 1.

de la revelacion cristiana, confiesa que se necesita una. «Se podria quizá, dice, mirar como una pura inteligencia, ó como un Dios mas bien que como un hombre, el que conociese la naturaleza de Dios [1]. Si creemos el alma inmortal, no es por la palabra de los hombres, sino por la de los mismos dioses, que pueden únicamente conocer estas verdades [2].

Celso refiere el testo en el que dice Platon que es difícil descubrir al Criador ó al padre de este mundo, é imposible hacerlo conocer á todos, de donde concluye, que segun Platon, este estudio no conviene á todo el mundo [3]. El mismo Hesiodo implora el socorro de una Divinidad al principiar la Teogonia; reconoce que se necesita una inspiracion para cantar el nacimiento del mundo, por cuyo motivo los paganos encargaron á una deidad las operaciones del entendimiento.

§. V.

Efectos que produjo el cristianismo entre los filósofos.

Los filósofos posteriores á la era cristiana, Porfirio, Jamblico, Hierocles, Proclo, Apuleyo, Apolonio, etc., á pesar de su ódio contra el cristianismo, confesaban la necesidad de una revelacion ó de una luz sobrenatural, para aprender la ciencia de Dios y el modo con que quiere ser honrado. En lugar de aceptar este auxilio que Dios les ofrece en el Evangelio, preferirán recurrir á los misterios del paganismo, á la teurgia, á la mágia, á un supuesto comercio inmediato con los espíritus ó génios; se sumergirán mas profundamente en el error buscando la verdad. Eran mas modestos que los de hoy, pero no dicurrian mejor.

Se ve, sin embargo, en sus opiniones una revolucion notable. Despues de sus disputas con nuestros apologistas, despues que tuvieron conocimiento de nuestros libros sagrados, rectificaron una parte de sus ideas, su politeis no es menos grosero que el de los siglos precedentes; admiran mas claramente que los antiguos á *un Dios criador*; sostuvieron con Platon que Dios confió el gobierno del mundo á esa multitud de genios que adoraba el paganismo, que era justo tributarles un culto que los judios y cristianos les negaron injustamente [4]. Procuraron dar á las fábulas un sentido alegórico, aproximaron su moral á la de los libros santos, Juliano queria establecer entre los sacerdotes paganos la misma disciplina que se usaba en el cristianismo; profesaron la inmortalidad del alma [1].

De este modo aprovecharon las leciones de Jesucristo, sin querer tomarlo por maestro; convencidos interiormente de los errores de la filosofia, se avergonzaban confesarlos, cerraban los ojos á la luz que los iluminaba á su pesar, lo cual hacen los de hoy, que agradecen sus conocimientos y supuesta religion natural, pero que no quieren rendir homenaje á la revelacion de donde la aprendieron.

§ VI.

Errores de los filósofos acerca de la unidad de Dios.

Lleguemos, en fin, al hecho esencial ¿Es cierto que los antiguos filósofos enseñaron una doctrina pura; que profesaron la unidad de Dios y su providencia, la inmortalidad del alma, las penas y recompensas de la vida futura, los principales preceptos de la moral? Sobre esta cuestion que podria conducirnos muy lejos, invitamos al lector consulte la *Nueva demostracion evangélica* de J. Leland, obra erudita y sólida; por ahora nos vemos precisados á no circunscribirnos á breves observaciones.

1.° Acerca de la unidad de Dios y su providencia, las dudas, las contradicciones, la incertidumbre de la antigua filosofia, se demuestran por el testimonio y conducta de Ciceron. Leyó con cuidado los escritos de todos los filósofos conocidos; comparó y pesó sus opiniones: comienza sus libros sobre la naturaleza de los dioses, confesando que estos sistemas son tan opuestos los unos á los otros, que no se sabe á qué atenerse. Se contenta con examinar si hay ó no dioses; pero no le ocurrió preguntar si no hay mas que uno, y si gobierna el mundo. En sus cuestiones académicas, despues de hablar de la providencia: «Todo esto nos es oculto, dice, se nos presenta cubierto con densas tinieblas; el entendimiento humano, por sutil que se le suponga, no puede elevarse hácia el cielo ni penetrar en la tierra [2]».

A la verdad, en el sueño de Scipion y en otras partes, habla de un Dios *principal* que gobierna el mundo; pero esta doctrina se halla muy debilitada por el modo con que trata la cuestion en sus conferencias sobre la naturaleza de los dioses. No debe juzgarse como él mismo lo nota de las opiniones de un filósofo por algunas palabras sueltas; sino por el encadenamiento de sus principios y por la manera con que habla constantemente [3].

2.° Es muy singular oir á los deistas alabar la

1 Carta á Temistio.
2 Carta á Teodoro, Pontífice
3 En Orig., l. 7, n. 42.
4 Véase la teologia pagana, por Mr. de Burigny, t. 1, c. 12, n. 4, pag. 283.

1 Mem. de la Acad. de las Inscrip., en 12, t. 56, p. 23 y 24.
2 *Acad. Cuest.*, l. 4, n. 38.
3 *Tuscul. Cuest.*, l. 5, c. 10.

sana doctrina de los antiguos filósofos, al paso que los sabios críticos tachan de ateismo á todos sin escepcion. Tal era la opinion del célebre Gassendo, á quien no se puede acusar de haber ignorado la antigua filosofia [1]. Bayle no se separó mucho de la misma opinion [2]. Resulta de esto al menos que su doctrina no es muy fácil de comprender, y que la mayor parte de los hombres no podia sacar ninguna utilidad de sus lecciones.

Pero evitemos todos los excesos; sigamos á los críticos mas modernos. «Todos los filósofos antiguos, dice Mr. el abate d'Olivet, hubieran proferido este acto de fe, *creo la existencia de Dios*; pero reduciendo esta proposicion á su justo valor, significa en boca de Strabon ó de Epicuro, *creo la existencia de una naturaleza inanimada;* en la de los estóicos, *creo la existencia de un principio inteligente, aunque material*; en la de Anaxágoras ó de Platon, *creo la existencia de un espíritu infinito que formó el universo, pero que no lo crió ni lo gobierna* [3]. A estas tres clases pueden reducirse todos los sistemas antiguos [4].

Examinando pues el de Platon, que es el menos erróneo, ¿qué idea nos da de la Providencia este filósofo? Creia que Dios, despues de haber formado el mundo de una materia eterna, formó inteligencias subalternas, á las que encargó la produccion y gobierno de los seres vivos. Llamaba *dioses* á estos genios secundarios, á quienes atribuia esclusivamente el gobierno del universo y el cuidado de nuestro destino, considerándolos dignos de culto religioso. Lejos de recomendar ningun culto con respecto al *Padre de êste mundo*, juzgaba que es muy dificil conocerle, y peligroso descubrirle á los hombres [5]. Platon fue de este modo uno de los mas firmes sostenes del politeismo y de la idolatría; su opinion sobre la unidad del primer principio en nada podia influir sobre la religion ni sobre las costumbres.

El Dios identificado con el mundo, cuya alma era, segun los pitagóricos y los estóicos, servia aun menos que el de Platon; le llamaban un animal infinito, en la hipótesis de la fatalidad, su providencia era nula; un estóico orgulloso con su propia sabiduria se colocaba sin escrúpulo sobre la Divinidad. En cuanto al Dios de Aristóteles, dice el sabio Bruker, ¿qué haremos de él? No hizo el mundo, no lo gobierna: no es mas libre que una máquina, no exige culto, los hombres no pueden esperar de él ningun beneficio [6]; es necesario, pues, relegarlo con los dioses holgazanes y perezosos de Epicuro. Véase la produccion de uno de los mayores ingenios de la antigüedad

1 Gassendo, Physicœ, secc. 1, l. 4, c. 2.
2 Contin. de los Pensam. div., §. 20.
3 Teol. de los Filósofos, conclus. p. 135.
4 Hist. de las causas primeras, p. 187.
5 Brucker., Hist. crit. filos., t. 1, p. 689; 706, 7021.
6 Brucher. Hist. filos., t, 1. p. 834.

Sócrates, Platon, Ciceron, Plutarco hablan unas veces de Dios, otras *de los dioses*; pero es indudable que en el primer caso entienden un dios indeterminado, un individuo cualquiera de la clase de los dioses secundarios, y no el Dios supremo y único, puesto que este no se mezcla en las cosas de acá abajo. Los modernos que recopilaron los testos de estos filósofos, para probar que profesaron la unidad de Dios, no los leyeron quizás con la debida atencion. El primer principio de todas las cosas no es verdaderamente *Dios* mas que por su providencia; si no la tiene, para nada nos interesa su existencia.

3.° Mientras que los deistas se esfuerzan en probar que los antiguos filósofos admitieron un Dios supremo en el mismo sentido que los judios y los cristianos, toda la seeta de los materialistas se pronuncia con furor contra esta asercion; sostienen que los que hablaron de un solo Dios, entendieron con este gran nombre *el gran todo*, la naturaleza entera, ó el mundo que divinizaron. El autor del sistema de la naturaleza se esfuerza en demostrarlo con testos de Varron, de Ciceron, de Plinio, de Apuleyo, de Máximo de Madaura, y por un himno de Orfeo dirigido al dios Pan. En su concepto, la creencia de los filósofos era el panteismo y no el monoteismo; la idea de unidad de Dios no se conoció hasta despues de la opinion de que este Dios era el alma del universo, no pudo ser mas que el fruto tardio de las meditaciones humanas [1].

§. VII.

Errores de los filósofos sobre la Providencia.

En efecto, ninguno de los filósofos antiguos enseñó la creacion. Desde que no se supone que Dios es criador del mundo, es dificil considerarlo de otro modo que como el alma del mundo. Como todas las partes del universo estan en movimiento, se infiere que estan animadas, ó por un gran número de inteligencias particulares, ó por una grande alma difundida en toda la masa; todos los seres vienen á ser otras tantas porciones de la divinidad á las que puede tributarse un culto; en cuyo sentido los estóicos y pitagóricos entendian la unidad de Dios, adecuándola al politeismo popular. Cudworth, despues de hacer los mayores esfuerzos para encontrar en los filósofos el dogma de un Dios supremo, se ve obligado á confesar que este Dios era el *todo* ó el *universo* [2], en cuyo error recaen los deistas modernos [3].

Es evidente que en este sistema la providencia es un término del que puede abusarse. Si Dios es el al-

1 Sist. de la Nat., t. 2, c. 2, pág. 35 y 42.
2 *Sistema mundi intell.*, pag, 345.
3 Cuest. sobre la Encicl., t. 9, p, 334.

ma del mundo, sus movimientos son tan necesarios como la circulacion de la sangre y el latido del corazon en el cuerpo humano: los mismos filósofos sostuvieron el destino ó la fatalidad. Los que hablaban de providencia no podian conformarse; unos, la limitaban al movimiento general y al movimiento contínuo del universo; otros la estendian á los seres particulares; estos sostenian que tal providencia comprendia las acciones humanas; aquellos que Dios no se cuidaba de ellas. Por consiguiente, muchos vituperaban el uso de la oracion; hubieran debido eliminar toda especie de culto por la misma razon. Porfirio, que pensaba como los estóicos, que el Dios supremo es *el alma del mundo*, inferia de esto que nada debe ofrecerse á él, sino solamente á los dioses secundarios [1]. Celso y Juliano seguian la opinion de Platon. Jamas concluiríamos si quisiéramos presentar un catálogo de todos los absurdos y contradicciones de un sistema tan mal concebido. Plutarco, que compuso un tratado *de las contradicciones de los estóicos*, discurria bien, pero muchas veces argumentó contra sí mismo. Epicuro prefirió imaginar á los dioses ociosos, abandonar todas las cosas al acaso, mas bien que constituir al hombre bajo el imperio de la necesidad; pero discurria peor que los demas.

Tal fue el término de ochocientos años de tareas y disputas entre los filósofos para esplicar la naturaleza de las cosas; han tocado todos los sistemas sin acertar jamas el verdadero. Se necesita mucho para que su doctrina sea ortodoxa, ni sus escritos capaces de iluminarnos. Con frecuencia al dar lecciones de moral parecen suponer la unidad de Dios, que admitieron solamente en un sentido erróneo cuando quisieron discurrir teniendo por guia á la naturaleza; hablaron de un Dios cuando citaron la tradicion primitiva; desde que se trató de probar esta verdad, se descarriaron como el pueblo.

Objecion. Sin embargo, se dirá, los Padres de la Iglesia, los teólogos, los críticos de todas las sectas reunieron un gran número de testos de los filósofos que hablan claramente de un solo Dios; nosotros mismos al principio de esta obra hemos supuesto que este dogma se conservó con mas ó menos claridad en todos los pueblos. ¿Cómo podemos pretender que los ingenios mas sublimes de la antigüedad trabajaron para destruirlo mas bien que para confirmarlo? Esto es suponer que fueron aun mas ciegos que el pueblo.

Respuesta. Este fenómeno podria sorprendernos, si no lo viésemos hoy reproducido; pero nos vemos reducidos contínuamente á la reflexion de Ciceron: No sé, dice, como nada hay tan absurdo que no haya sido aventurado por alguno de los filósofos [1]. Nada puede asombrarnos por su parte.

Los Padres de la Iglesia tuvieron, sin embargo, razon para alegar á los paganos los testimonios de sus propios escritores; era un argumento personal, al que nada podian responder. Pero no se infiere que los que dieron las armas de tales argumentos hayan estado acordes consigo mismos: ¿hay un solo filósofo que no haya sido siempre desmentido? Entre ellos como entre el pueblo, la naturaleza, la razon, un resto de la tradicion primitiva, fueron muchas veces mas eficaces que la tenacidad de sistema; entonces emitieron reflexiones justas y sabias; pero no nacian del fondo de las opiniones filosóficas; eran otras tantas contradicciones con sus mismas opiniones, por cuya razon no podian producir bien alguno. Hombres inciertos, perplejos, que viven de lo que ganan cada dia, como el mismo Ciceron lo manifiesta [2], que se acaloran en tanto en pro, en tanto en contra, segun que los impele á ello una luz de probabilidad; hombres que hablan en público como el pueblo; que cambian de tono y estilo en sus escuelas; que articulan débilmente algunas verdades y forman volúmenes para sostener el error, no son propios para guiar y enseñar al género humano.

La nocion vaga y obscura de un solo Dios se conservó en todas las naciones; pero los filósofos en nada contribuyeron para perpetuarla; al contrario, al mismo tiempo que la reconocen, afectan separarse de ella. ¿Por qué no la adoptan por base de sus sistemas? ¿Por qué la atacan con especulaciones que no podian producir ninguna certeza? ¿porqué aprobaban y confirmaban una religiou popular que se les oponia? Véase el crimen de los filósofos, el origen de todo el mal que causaron [3].

§. VIII.

Errores de los filósofos sobre la vida futura.

Igual conducta observaron respecto del dogma de la inmortalidad del alma, de las penas y recompensas despues de la muerte. Sócrates, Platon, Ciceron y Plutarco dicen que es un motivo poderoso para inclinar el hombre á la virtud y apartarlo del crimen, en lo cual tambien convenia Celso, á pesar de ser epicúreo; pues no vituperaba el celo que manifestaban los cristianos en predicarlo y darle importancia [4]. Por una estraña inconsecuencia, esos mismos filósofos, ni han fundado los deberes del hombre en esta base, ni han echado mano de ella para dar una sancion á

1 Porfirio, *de Abstin.*. l. 2, n. 34, 37, 38.

1 Cic., *de Div.*, l. 2, n. 58.
2 *Tuscul.*, l. 5, n. 11.
3 Hist. de las Causas primeras, p. 185.
4 Orígenes contra Celso, l. 3, n. 16; l. 8, n. 49.

las leyes morales; consiguiendo por el contrario ahogar poco á poco la creencia en una vida futura, los unos por su obstinacion en negarla, los otros sosteniéndola con pruebas débiles; estos, agregándole absurdos, y aquellos por la manera de comprenderla.

Los cínicos, los cirenáicos, los epicúreos y los académicos rígidos y otros, trataron constantemente de fábulas la vida futura y la inmortalidad del alma. Los estóicos, siempre poco conformes consigo mismos, la admitian unas veces y otras la negaban. Aristóteles, despues de haber vacilado por mucho tiempo terminó combatiéndola, y Ciceron no estaba firme en su creencia: «Cuando leo á Platon sobre la inmortalidad del alma, dice, soy de su parecer; pero asi que dejo el libro y empiezo á meditar sobre este punto, se desvanece completamente mi conviccion y ya no sé qué creer.» Para decidirse, recurre á la creencia de todas las naciones y no á los raciocinios de los filósofos [1]. Sócrates, poco antes de morir, convenia en que esta verdad no estaba demostrada, y aun tenia dudas en el momento en que mas necesidad tenia de estar convencido. El mismo Platon no la creia sino en virtud de la tradicion y de la opinion de los legisladores [2].

Pitágoras, que creia en la trasmigracion, no juzgaba el alma inmortal sino por creerla eterna como Dios; la consideraba del mismo modo que los estóicos, como una porcion de la sustancia divina á la cual debia unirse, absorviéndose en ella despues de cierto número de revoluciones; opinion que hemos visto ya entre los indios, de quienes la recibió Pitágoras. Pero al privar al alma de su existencia individual se la hace incapaz de penas y recompensas. Por un prurito comun á los filósofos, fue este sistema durante mucho tiempo el mas recibido, porque era el menos razonable.

Los que creyeron que las almas de los justos serian felices en la otra vida, no pudieron persuadirse que las de los malvados serian castigadas. Decian que los dioses benéficos por naturaleza no podian hacer daño á los hombres. Si Sócrates y Platon dicen alguna vez que las penas de los malvados en el Tártaro serán eternas [3], el último refuta en otra parte lo que dijeron los poetas acerca de los infiernos, sosteniendo que el temor de estas penas solo sirve para hacer cobardes.

Finalmente, á fuerza de contradicciones y disputas, consiguieron los filósofos trastornar todas las cabezas tan completamente, que á pesar de la tradicion universal, á pesar de las deificaciones del paganismo y el culto de los héroes, un número considerable de griegos del tiempo de Sócrates no creian ya en la vida futura, y los romanos aun la admitian menos en la época de Ciceron. Aunque el mismo Polibio no tenia mucha fe en ella, conviene, sin embargo, en los perniciosos efectos producidos por esta incredulidad en las costumbres griegas, y Juvenal hace la misma observacion con respecto á los romanos. «Con tanto mas motivo, dice el mas célebre de nuestros filósofos, debemos bendecir la revelacion de la inmortalidad del alma y de las penas y recompensas despues de la muerte, cuanto que de ella ha dudado siempre la vana filosofía de los hombres [1].»

Si los filósofos hubieran podido consentir en respetar tradiciones antiguas y generales, hubieran discurrido con mas sensatez, haciéndose muy útiles; pero desde el momento que quisieron someter todas las verdades al raciocinio y á las discusiones filosóficas, solo encontraron errores.

§ IX.

Leyes perniciosas entre los griegos.

¿Han tenido mas acierto en punto á moral? Este es el punto esencial que puede hacernos juzgar de las ventajas procuradas al hombre por la filosofía. Los primeros que la cultivaron fueron legisladores, y por consiguiente hallaremos en las leyes de las diferentes naciones un monumento cierto de los conocimientos morales que poseian los antiguos. Aunque no bastan las leyes civiles para regular las acciones humanas, es necesario sin embargo que sean justas, sabias, conformes á la recta razon; pues de otro modo, lejos de purificar las costumbres, contribuirian á viciarlas. Minos se alababa de haber recibido sus leyes de boca de Júpiter; Numa de la Ninfa Egeria; Solon y Licurgo se creian instruidos por Apolo. Veamos si estos pretendidos inspirados produjeron grandes maravillas [2].

No podemos juzgar mejor de la excelencia de las leyes de la Grecia, que por las costumbres que de ellas resultaron. Hemos trazado ya su cuadro en otra obra [3], y en esta lo copiaremos de nuestros adversarios. «Tal vez, dice uno de ellos, si miramos de mas cerca, solo veremos en la república de Atenas un populacho mal organizado, vano, ligero, ambicioso, celoso, interesado, incapaz de conducirse por sí mismo y no pudiendo sufrir en sus gefes la fortuna que con ellos divide.....; un pueblo injusto para sus aliados, ingrato con sus gefes y cruel con sus enemigos», añadamos inhumano con sus esclavos, lúbrico y desenfrenado hasta el exceso. Basta para cubrirlo de

1 Tuscul., l. 1.
2 Libro X de las Leyes. V. Teodoreto, Terap., 8.° discurso, p. 602.
3 En el Phedon y en el libro X de la República.

1 Cuest. sobre la Encicl. *Alma*, secc. 6.
2 V. M. Leland, M. Goguet, y la moral evangélica comparada á la de las diferentes sectas de religion y de filosofía.
3 Apol. de la Rel. Crist. t. II. c. 11.

oprobio la ley que condenaba al que propusiese emplear en otro uso el dinero destinado á los espectáculos.

«Si volvemos á los espartanos...., ¿es por ventura una nacion? No cultivan la tierra despreciando sus productos y considerando como un mérito pasar sin ellos en cuanto posible sea. ¿Es una sociedad? Para los vínculos de familia, de matrimonio, la paternidad, el amor, la amistad son alli cosas desconocidas. Las mujeres no estan unidas con sus maridos sino de un modo precario é incierto; los niños no pertenecen á sus padres, la naturaleza está condenada al silencio y sola una voz imperiosa se deja oir; la patria lo posee todo, lo pretende todo, lo reclama todo y sin embargo, no da, no ofrece, no promete nada..... Si su constitucion no hizo á los hombres mas virtuosos ni mas felices, que es lo mismo, si no hizo la felicidad de Esparta ni de sus vecinos, ¿seremos bastante obcecados para prodigarle nuestro entusiasmo fiados en Xenofonte y Platon?»

Despues de pintar la crueldad y perfidia de los espartanos para con los ilotas sus esclavos: «La pluma se me cae de las manos, dice el filósofo, refiriendo semejantes horrores; pero mi indignacion, no tanto recae sobre los espartanos, como sobre los autores que nos trasmiten friamente hechos tan espantosos y se estienden con gusto en alabanzas del pueblo bárbaro que los cometió.....

«De desear, por lo menos, hubiera sido que la conducta de los demas griegos formase el contraste con la de los lacedemonios; pero no podemos disimular que la humanidad era una virtud casi generalmente ignorada entre aquellos pueblos..... Nos vemos precisados á declarar que la llamada bella edad de la Grecia, fue una época de tormentos y suplicios para la humanidad [1]».

En efecto, las leyes de Licurgo tan ensalzadas por antiguos y modernos, sacrificaban las virtudes morales al bien político; en Esparta todo era justo con tal de ser útil. Platon conviene en que aquellas leyes eran mas propias para formar hombres esforzados que ciudadanos justos; asi es que los espartanos siempre se hicieron odiosos por su mala fe. Acostumbraban azotar á los niños hasta hacerles sangre ante el altar de Diana, sin permitirles proferir un quejido, y muchos se morian á consecuencia de tan bárbaro tratamiento.

Se les ejercitaba en luchar unos con otros con un encarnizamiento que llegaba hasta la rabia. Acostumbrados á tratar sus esclavos con una crueldad sin ejemplo, hicieron casi lo mismo contra la poblacion de las ciudades de Grecia que conquistaban. Arrojahan á un precipicio los niños que al nacer les parecian débiles ó mal conformados, y la juventud se ejercitaba en el robo y la estafa, como un arte digno de alabanza. El pudor y el decoro estaban desterrados de Esparta y las mujeres espartanas eran las mas libertinas y pervertidas de toda la Grecia. Los elogios que Platon y otros dieron á las leyes de Licurgo, son menos capaces de paliar sus absurdos, que de deshonrar la filosofía: ensalzar las pretendidas virtudes de los espartanos es proponer tigres por modelos á los hombres.

La deshonestidad mas contraria á la naturaleza se permitia ó toleraba en las ciudades de Grecia del mismo modo que en Roma, en China y en las Indias; los filósofos mas célebres se hicieron culpables de ella y muchos hubo que llegaron hasta vanagloriarse de esta maldad.

§. X.

Defectos de las leyes romanas.

A pesar del aprecio que Ciceron y otros manifestaron por las antiguas leyes romanas, no eran ni mas sabias ni mas moderadas que las de Grecia, de donde se habian tomado. La ley que permitia á los acreedores reducir sus deudores á la esclavitud ó darles muerte haciéndolos cuartos; la que daba al padre derecho de vida y muerte sobre sus hijos con la facultad de poderlos vender hasta tres veces; la que solo les obligaba á mantener los hijos varones y la primogénita de las hijas; la que permitia matar á los niños mal conformados deshonran la humanidad. Un pueblo que autoriza el divorcio y la poligamia, la prostitucion y los desórdenes contrarios á la naturaleza, el suicidio y la crueldad con los esclavos, no merece por cierto los elogios que tantos autores preocupados ó imprudentes le han prodigado.

Se sabe cuál era en Roma la condicion de los esclavos, que nos parece peor que la de los animales. Cuando envejecian, enfermaban ó quedaban inútiles se esponian en una isla del Tiber para que pereciesen de hambre [1]. Habia en toda Italia calabozos subterráneos para encerrarlos, y los porteros en Roma eran siervos encadenados [2]; en los procesos siempre se les arrancaba la declaracion con tormentos [3], y los molian á golpes por la menor falta [4]. En Dionisio de Halicarnaso, un plebeyo que reconviene al Senado por haber tratado al pueblo como esclavos, habla de cadenas, cepos, collares de madera y de hierro, golpes, heridas, ul-

1 De la felicidad pública, tom. 1, c. 3, p. 25 y siguientes; Cuest. sobre la Encicl. art. *Gobierno*, secc. 2.

1 Dion. Casio, l. 60; Suetonio, vida de Claudio.
2 Ovidio, *Amor.*, l. 1. *Eleg.* 6; Suetonio, *de claris Autoribus.*
3 Demost. *in Onet.* orat. 1; Ciceron, *pro Cœlio.*
4 Séneca, Epist. 122.

trajes de toda especie, trabajos excesivos é insoportables: tal era, pues, el desgraciado estado de los hombres reducidos á la servidumbre [1]. Las bárbaras diversiones del anfiteatro eran efecto del desprecio de los romanos hácia sus esclavos, y sirvieron para familiarizar á los emperadores con la efusion de sangre [2]. Caton, el antiguo, prostituia á sus esclavas por dinero [3]. Un romano que tenia cuatrocientos esclavos fue asesinado y todos ellos castigados de muerte sin prueba ninguna: era esta la antigua costumbre contra la cual quisieron en vano reclamar algunos senadores [4]. En Juvenal una mujer furiosa que exige por capricho la muerte de un esclavo, pregunta si un esclavo es hombre [5]. Mucho mas natural es preguntar si los romanos eran fieras.

Los romanos, dice la Enciclopedia, acostumbrados á jugar con los hombres en las personas de sus esclavos, apenas conocieron la virtud que nosotros llamamos humanidad [6]. Tuvieron ocasion de esperimentarlo por el modo con que los trataron esos monstruos que llamamos emperadores y que habian sido alimentados entre ellos. Los combates de gladiadores, las maldades que ejercieron los romanos en todo el mundo conocido, las ignominias y la muerte que hacian sufrir á los reyes y generales vencidos, caracterizan un pueblo feroz y destructor nacido para causar la desgracia de los otros.

Los filósofos ya citados conceden que solo la esclavitud usada antiguamente en todas las naciones, bastó para hacer la condicion humana por lo menos cuatro veces peor que ahora lo es [7]. En Grecia habia por lo menos cuatro siervos por cada hombre libre y su número era mas considerable todavia en Italia [8]. Aun cuando el cristianismo no hubiese prestado otro servicio á las naciones que el de suavizar y suprimir paulatinamente la servidumbre doméstica, es un beneficio que el género humano no podria apreciar lo bastante, lo cual no quieren conceder los filósofos; pero lo probaremos en su lugar.

§ XI.

Confesion de los filósofos sobre los defectos de las leyes romanas.

En otra parte hemos visto la moral y las leyes de los egipcios, de los chinos, de los indios, de los persas, y los efectos que debieron obrar en la sociedad. Tales son los prodigios de legislacion que se encuentran en los pueblos desde mas antiguo civilizados y mejor instruidos. ¿Hay en esto motivo para exigir un trofeo á la razon y á la filosofia y decidir que la revelacion no podia traer nada mejor entre los hombres? Las leyes de los hebreos eran cien veces mas sabias y humanas que las que uos han ocupado, y no hay nacion cristiana que no las tenga mas perfectas.

Ciceron, que poseia á fondo las leyes de su patria y las de Grecia, reconoce que las leyes humanas, sean las que mandan, sean las que prohiben, no bastan para mover á los hombres á las buenas acciones y apartarlos de las malas.... Seria tamaña locura, dice en otro lugar, llegar á creer que las leyes é instituciones de los pueblos solo mandan lo justo [1]». Sin embargo, este mismo orador no repara en decir que solo el libro de las doce tablas le parece mas precioso que todos los libros morales de los filósofos.

El lord Bolingbroke, ardiente defensor del deismo, tiene que conceder que «la ley natural ha sido alterada y debilitada en todas las edades y paises por una multitud de leyes absurdas y contradictorias, y por costumbres viciosas que, si bien independientes de las leyes, tenian la misma fuerza.... Las leyes y costumbres inventadas por la estravagancia de los hombres forman una nube espesa, que envolviendo por todos lados la ley natural, la ocultan á la vista. Algunos rayos traspasan la nube, pero no dan sino una luz débil é incierta que los ojos mas perspicaces no pueden percibir si la nube no se halla del todo disipada [2]».

Locke hizo igual reflexion. «Cuán vana é inperfecta, dice, es esa razon que en los pueblos mas civilizados de la tierra, no ha podido impedir que los hombres matasen á los niños esponiéndolos, ni aun persuadirles que una costumbre bárbara destructora de la humanidad era un crímen contra la naturaleza [3]».

Herodoto decia con mucha sensatez. «Si se diese á los hombres la libertad de elegir los usos que mejores les parecieran, no debe dudarse que despues de haberlos examinado bien, escogerian los de su pais [4]».

Finalmente, Mr. de Burigny, despues de haber buscado con el mayor cuidado en los escritos de nuestros filósofos, todo lo que han dicho de bien sobre el dogma y la moral, acaba por confesar que no hay secta alguna que no haya sostenido errores de bulto, y que no hay sabio alguno de esos tan ensalzados, á quien no puedan achacarse vicios esenciales [5].

1 *Antig. rom.*, l. 6, p. 214.
2 Séneca. *Epist.* 7.
3 Plutarco, vida de Caton.
4 Tácito, Annal., l. 14, c. 43
5 Juven. Sát. 6, v. 222.
6 Encicl., art *Crueldad*.
7 De la felicidad pública. l. I, c. 4, p. 47; Cuest. sobre la Encicl., *Esclavos*.
8 Habia en Atenas 21000 ciudadanos y 400000 esclavos; Ateneo, l. 6. c. 20. Tito Minucio, caballero romano, tenia 400. Séneca, *de Tranquill.*, c. 8. Un tal Cecilio tenia 4000 Plinio: l. 33, c. 10.

1 *De leg.*, l. 1, c. 4 y 15.
2 Obras de Buckingam; t. V. p 15 y 105.
3 Christin. razon., t. II.
4 Herodoto, l. 2
5 Teol. pagana, t. II. c. 34 y 36.

§. XII.

Impotencia de su moral.

Filósofos que no han clamado contra ninguno de los abusos públicos y constantes que hemos mencionado, que han aprobado leyes tan absurdas como las que hemos alegado, no son por cierto moralistas muy ilustrados ni muy respetables. Solo vemos en sus escritos un caos de preceptos disparatados, sin enlace, sin fundamento, reflexiones falsas y contradictorias y á veces máximas insensatas y perniciosas. Son unos ciegos que buscan la verdad á tientas y que no la encuentran sino por casualidad; su moral peca esencialmente en varios parajes.

1.° Demostraremos en el capítulo VIII que sin el conocimiento de una ley natural emanada de Dios, intimada al hombre por la conciencia y el sentimiento interior, apoyada con promesas y amenazas, la moral solo es una hermosa teoria que en nada se apoya, que no tiene sancion ni autoridad y no puede imponer al hombre una obligacion propiamente dicha, un deber rigoroso. Ahora bien, ninguno de los filósofos antiguos dió por base á la moral y á nuestros deberes la ley divina armada de penas y recompensas; luego toda moral filosófica falla por el principio y no puede producir efecto alguno en la generalidad de los hombres.

Ciceron considera la verdad, la sabiduria divina como la causa primera de toda ley, pero no amenaza á los infractores de la ley natural con otras penas que con los remordimientos de la conciencia. Dice que la obligacion natural de cumplir su palabra no se funda en el temor de los dioses, sino en la justicia y buena fe [1]. Zenon y Crisippo, gefes de los estóicos, dicen que la ley natural es el mismo Dios ó la inteligencia divina; el epicúreo Veleyo se lo vitupera como un absurdo [2], y Plutarco como una contradiccion con los principios del estoicismo [3]. Se sabe por otra parte que aquellos filósofos entendian por inteligencia divina la razon humana y nada mas [4].

2.° Los filósofos no tenian ningun caracter, ninguna autoridad para hacer adoptar sus lecciones y aun cuando hubieran hablado como oráculos, no hubiera habido obligacion de creerlos. Sus raciocinios no estaban al alcance del pueblo; los principios y la moral de una secta eran refutados por otra; nada habia fijo, nada constante entre ellos; ¿qué peso podian tener sus lecciones?

3.° Destruian con su ejemplo todo el bien que hubieran podido producir sus discursos. Ciceron, Luciano, Quintiliano, Lucrecio, reconvienen á los de su tiempo, de que con el bello título de filósofos encubrian los vicios mas vergonzosos; que no se cuidaban de sostener su caracter con la sabiduria y la virtud, con tal que á favor de un aspecto áustero y de un hábito singular ocultasen el desarreglo de sus costumbres [1]. Aquellos doctores no tenian por otra parte ninguna mision divina ni humana, ningun caracter que pudiera compensar el escándalo de su conducta. Debian por consiguiente ser despreciados y lo fueron.

4.° Debe borrarse del número de los moralistas á los pirrónicos, escépticos, cirenáicos y académicos rígidos que predicaban la indiferencia en todo, la incertidumbre de la moral asi como la de las ciencias, doctrina que minaba la virtud y los deberes del hombre por los cimientos. Epicuro, que hacia consistir el soberano bien en el deleite, que confundia lo justo con lo util, que no prescribia otra regla que el decoro y las leyes civiles era un corruptor y no un moralista; y sus discípulos se hicieron justicia á si mismos, llamándose *los puercos de Epicuro*. Los cínicos que menospreciaban el decoro y erigian la impudencia en virtud eran unos insensatos que debieran haber sido encerrados.

§. XIII.

Errores de la moral en sus escritos.

Pero hay otros menos despreciables. Sócrates, Platon, Aristóteles, Zenon y los estóicos, Ciceron y los académicos moderados fueron célebres por la pompa de su moral, y conviene entenderlos.

Los tres primeros profesaron idénticos principios. Platon desconocia el derecho de gentes. «Los griegos, dice, no destruirán á los griegos; no los reducirán á esclavitud, no asolarán sus campos, no quemarán sus casas; pero harán todo esto con los bárbaros [2].» Sin duda los bárbaros no serian hombres. Segun un filósofo moderno, Aristóteles coloca el pillaje entre el número de las diferentes especies de caza: Solon entre las varias profesiones cuenta la de ladron y solo observa que no debe robarse ni á los conciudadanos, ni á los aliados de la república [3].

Platon condena alguna vez la venganza, pero Ciceron y otros la aprueban. Aristóteles mira la mansedumbre como una debilidad [4]; Bayle y Tindal, entre los modernos, pretenden que el precepto de perdonar las injurias es contrario á la ley natural.

1 Cic., *De Offic.*; 3. n. 141. Edic. Rob. Steph., p. 390.
2 De *nat. Deor.*, l. 1, c. 14 y 15.
3 De *repugnantiis Stoicorum*, n. 7 y 8.
4 Véanse las notas del abate d'Olivet sobre el primer libro de la Natutaleza de los dioses, p. 250.

1 Cic., *Tuscul.*, l. 2. n. 11; Quintil. Inst.. l. 1. *Præf.* Lact., l. 3, c. 15 y 16.
2 *De republ.*, l. 5, p. 464.
3 Del hombre. t. 1, secc. 4, nota 27.
4 *Ethic. ad Nicomach.*, l. 4. c. 11; Cic. *de Offic*, l. 1, n. 7, y 11: l. 3, n. 19.

Si Platon, en algunas partes, parece reprobar la deshonestidad contra la naturaleza, la propone otras veces como el premio de servicios prestados á la república [1]. Fué acusado de este vicio lo mismo que Sócrates y Solon: la licencia de sus máximas, la indecencia de sus espresiones, el abuso general que reinaba en su tiempo forman contra ellos una fuerte preocupacion. Otros consideraron este desorden como cosa indiferente [2].

Platon dispensa á las mujeres de todo pudor; quiere que sean comunes y que su complacencia criminal sirva de recompensa á la virtud. Se sabe que para honor de nuestro siglo y de la filosofía, este hermoso plan de civilizacion ha sido alabado por mas de un incrédulo [3]. Platon no condena el incesto sino entre los padres ó madres y sus hijos. Establece que las mujeres á los cuarenta años y los hombres á los cuarenta y cinco, ya no tendrán regla alguna que seguir en su apetitos brutales, y que si nacieran hijos de tan vergonzoso comercio, sean muertos [4].

Todos estos pretendidos sabios alabaron la licencia que habia establecido Licurgo en Esparta; ninguno de ellos conoció la santidad del matrimonio, ninguno vituperó la profesion de las cortesanas como un oficio vergonzoso, ninguno acriminó á casado alguno por tener trato con ellas, y Ciceron, hablando en público justificó, ó al menos escusó semejante libertinaje [5].

Echemos el velo sobre todas esas infamias. Los filósofos antiguos no comenzaron á ruborizarse de ellas hasta despues de nacido el cristianismo y los modernos le acriminan en el dia su severidad en este punto [6].

§. XIV.

Moral errónea de los estóicos.

Se hacen los mayores elogios de la moral de los estóicos: ninguna secta ha ostentado máximas mas imponentes, ni ha llevado mas lejos el rigorismo; pero á cada instante se desmiente moral tan severa. A fuerza de querer elevarse sobre la humanidad, llega á hacerse ridícula y con frecuencia cae mas abajo que la moral popular. Los mas célebres estóicos admiraron á Diógenes, aprobando la impudencia de los cínicos, y este solo rasgo basta para llenarlos de oprobio. Probaremos por otra parte que su hipótesis de la fatalidad aniquila la moral.

1 *De republ.*, l. 5.
2 Cic., *de Nat. Deor.*, l. 1, n. 28.
3 Del Espir. t. 1, c. 14, 15, 20; t. 2, disc. 3, c. 15; Hist. de los Establ. de los Europ. en las Indias, t. 1. l. 1, p. 103 y 104
4 *De republ.*, l. 5.
5 *Orat pro Cœlio*, n 20.
6 Carta al aut. de los tres siglos, p. 81.

Su piedad ejemplar tenia por base la idolatría mas grosera; eran mas supersticiosos que las mujeres; daban fé á los sueños, á los presagios, á los augurios, á la adivinacion, á los talismanes, á la magia. Por un lado decian que deben honrarse y respetarse los dioses; por otro, que no deben temerse, porque nunca hacen daño, que el sabio es inaccesible á todos los golpes de la fortuna, que es igual á los dioses, que es mas grande que Júpiter, por ser este impecable por naturaleza, al paso que aquel lo es por eleccion y virtud.

M. Hume ha probado muy bien que la apatía ó insensibilidad que aconsejaban al sabio, ahoga en su raiz toda virtud y toda afeccion social [1]. Era una inhumanidad calculada y reducida á principios. No querian que el sabio se afligiese por la pérdida de sus deudos, de sus amigos, de sus hijos, por las calamidades públicas ni por la ruina del mundo entero; condenaban la clemencia y la compasion como una debilidad. Toleraban la deshonestidad y se entregaban á ella; la embriaguez y muchos se vanagloriaban de ella; la mentira de la cual no tenian escrúpulo ninguno. Aconsejaban el suicidio y ponderaban el valor de los que recurrian á él. ¿A qué se reduce en el fondo una moral edificada sobre el dogma absurdo de la fatalidad? Se vieron precisados á confesar ellos mismos que era impracticable y que su pretendido sabio era una quimera [2].

Crysipo permitia el incesto del padre con su hija, y del hijo con su madre. Verguenza daria referir las infamias que Plutarco atribuye á los estóicos [3]. El único objeto de sus máximas pomposas era engañar al vulgo. Aulo-Gelio dice al hablar de ellos: Esta secta de bribones que toman el nombre de estóicos [4].

Tales son los prodigios que obró la moral del Pórtico. Se dice que formó hombres muy virtuosos; pero si estos la hubiesen seguido estrictamente hubieran sido muy viciosos é insociables. La virtud estóica no era mas que una rigidez inflexible de caracter, que degeneraba en locura y puerilidad. A Plutarco no le costó mucho trabajo demostrar que aquellos filósofos olvidaban á cada instante los principios y nunca estaban conformes entre sí.

Veremos en el artículo siguiente que la moral de los filósofos modernos es aun mas absurda y detestable que la de los antiguos.

§ XV.

Contradicciones de los modernos sobre este punto.

Si tuviéramos que atenernos á la decision de los

1 T. II, Ensayo 5. sobre el entendimiento humano, p. 93.
2 Epict., Disert. l. 2., c. 19.
3 Bayle, Dicc. crit.. Crisipo.
4 *Noct. att.*, l. 1, c. 2.

incrédulos sobre el mérito de los moralistas de la antiguedad, nos hallariamos muy apurados. Los unos dicen que las admirables instituciones de los griegos eran superiores á todo lo que conocemos [1]. Otros, vuellos de este entusiasmo, conceden el hecho que acabamos de sentar. El autor del sistema social confiesa que los griegos y romanos, aun los filósofos mismos, no tenian idea alguna de la virtud; que la de los espartanos no era mas que una ferocidad brutal y que el patriotismo de los romanos daba la sancion á todos los crímenes útiles al pais. Segun él, Pitágoras, Platon, Sócrates solo nos dieron nociones místicas; los estóicos no fueron mas que frailes, los platónicos simples teólogos, los cínicos impudentes é insensatos, los académicos disputadores y los pirrónicos embrollones: Epicuro fué el único que fundó la moral en la naturaleza. «La moral de los filósofos, dice, se limita comunmente á nociones vagas, á algunas máximas ó sentencias diseminadas, á algunas reflexiones muy buenas y variadas á veces, pero que de nada dependen, destruyéndose con frecuencia mútuamente [2]. Otro filósofo discurre casi lo mismo [3].

Admiremos la constancia y buena fé de nuestros profesores de moral filosófica. Cuando predicaban el deismo. era util ponderar la doctrina de los antiguos filósofos, á fin de persuadir que la revelacion no era necesaria para iluminar al hombre; en su consecuencia eran ensalzados basta las nubes aquellos antiguos sabios, prodigándoles el incienso: todo era divino en sus obras y se guardaban muy bien de hablar de Epicuro. Ahora que se trata de hacer triunfar el materialismo, es otra cosa: Epicuro es el único filósofo razonable; el mérito de los otros se ha eclipsado; son vanos disertadores; su posteridad al principio tan numerosa entre nosotros se ha reducido á nada; toda la moral se halla concentrada en los establos de Epicuro.

Un deista famoso ha hecho declaraciones importantes sobre la antigua filosofia y fuerza es que la verdad haya sido muy poderosa para arrancárselas. Bolingbrocke concede que la unidad, las perfecciones, la providencia de Dios son la base de la religion. Despues de haber sostenido contra Locke que los paganos la conocian, se vé precisado á confesar que los primeros hombres estuvieron en la mayor incertidumbre acerca de la causa primera; que la variedad de los fenómenos les bizo imaginar muchas causas y que en su consecuencia el politeismo y la idolatria prevalecieron en todas partes; que este error se concilia mejor con las ideas naturales de la mente humana que la creencia en un ser inteligente, criador, conservador y regulador de todo [1]; que el culto de todos aquellos seres imaginarios hizo desaparecer al único verdadero Dios y el culto que le era debido; que los legisladores creyeron que era peligroso curar la supersticion popular, siendo mejor confirmarla [2].

Despues de haber dicho en primer lugar, que la verdad estaba enseñada en los misterios, ridiculiza á los que se jactan de conocer lo que pasaba en ellos, porque estaban cubiertos de un profundo secreto. Observa en otra parte que aquellos misterios nada hicieron cambiar en el culto público [3].

Pretende que los filósofos conocian la unidad de Dios tan bien como nosotros, pero que despreciaron su adoracion y se conformaron con el culto público; que arrastrados por el torrente dejaron al pueblo seguir las lecciones de los sacerdotes en un tiempo en que el verdadero deismo pasaba por ateismo. Confiesa que Jesucristo halló el mundo sumido en el error acerca de este principio de religion, y que estableciendo el cristianismo contribuyó á destruir el politeismo y la idolatria [4].

Observa que si bien estan conformes los deistas en dar á Dios todas las perfecciones posibles, nunca se avendrán al descender á los pormenores [5]; que los filósofos que admitian un ente simple ó primera unidad, la habian reducido á una *no entidad*, á un ser ideal y abstracto, desterrándola del todo del sistema de sus obras [6].

En cuanto á la moral, tan pronto alaba como vitupera á los antiguos filósofos: piensa que los legisladores habian fundado muy bien los deberes de sociedad; pero tiene que convenir en que la ley natural fue con frecuencia confundida con varias leyes absurdas y contradictorias en todos los tiempos y en todos los paises, y ahogada por las costumbres de la sociedad [7].

Reconoce que en teoría nada puede parecer mas propio para confirmar las obligaciones morales que una revelacion verdadera ó creida como tal: que la creencia en los premios y castigos de la vida futura no puede establecerse en otro fundamento que en el de la revelacion, y que sobre esta base producirá ciertamente bienes, no pudiendo ocasionar daño ninguno [8].

Nadie era mas capaz que Bolingbroke de conocer lo que la filosofia antigua tenia de bueno y de malo, pues la babia estudiado con cuidado, y como era deista decidido, nada omitió para destruir las pruebas

1 Hist. de los establ. europ. en las Indias, t. I, l. 1, p. 3.
2 Sist. social, part. I, c. 4.
3 De la Felic. publ., secc. 1, c. 3, 4, 5.

1 Bolingbroke, Obr., t. III, p. 253 y 259.
2 *Ibid.*, t. 4, p. 51, 80, 461.
3 Ibid. p. . 58, 74.
4 Bolingbr. obr., t, IV, p. 48, 200, 243.
5 Ibid. t. V, p, 235.
6 *Ibid.* t. 4. p. 466.
7 Bolingbroke, Obr. t. V, p. 15 105.
8 Ibid. , p. 100, 153, 268, 488.

de la revelacion. Si ha tenido que reconocer la necesidad de ésta contra el interés de su sistema, ¿qué consecuencias no tenemos derecho de deducir contra las locas pretensiones de nuestros adversarios?

§. XVI.

La ceguedad de los filósofos nada prueba contra la religion.

¿Pero en qué pensais, dirán los deistas? Obstinándoos en sostener que las verdades de la religion natural fueron desconocidas por los antiguos filósofos y por los hombres capaces de hallar la verdad, debilitais la prueba que sacais del consentimiento de todos los pueblos, favoreceis el pirronismo, cedeis la ventaja á los ateos y materialistas que sostienen que estas verdades no estan demostradas, y desacreditais la razon humana, dando á entender que para nada sirve en materia de religion, etc.

Respuesta. Si un hecho está probado de una manera invencible, no debe disimularse, ni negarse, ni dudarse de él, so pretesto de alejar las consecuencias perjudiciales á que dé lugar; la verdad debe prevalecer á todo otro interés. Ahora bien; la incertidumbre, las contradicciones, los errores de los filósofos que perdieron de vista la tradicion general, se hallan demostrados por testos claros y espresos, ó por testimonios irrecusables, y por consiguiente deben sacarse á la luz del dia en vez de disfrazarlos. Es falso que den lugar á ninguna de las consecuencias que quieren deducir los deistas.

1.° Los errores de los filósofos no debilitan la prueba tomada de la tradicion primitiva y del sentir unánime y universal de las naciones; pues los estravios de unos pocos argumentadores nunca prevalecerán sobre la voz del sentido comun, ni los clamores de los pirrónicos destruirán el imperio de la verdad sobre los hombres. Los filósofos mas antiguos habian adoptado el verdadero modo de instruirse, viajando y comparando las tradiciones de los diferentes pueblos, que todas propendian en el principio á reconocer un Dios criador y regulador del mundo, en lo cual convienen aquellos sabios; era por consiguiente esta una verdad sagrada que no se debia abandonar. El politeismo de los egipcios, de los caldeos, de los indios, de los fenicios, de los griegos era muy diverso, y sus tradiciones diferian en este punto, razon por la cual debia desecharse. Todos admitian en el hombre un alma inmortal, y creian en una vida futura, y á esto debian concretarse. Las disputas sobre el origen del alma, sobre su naturaleza, sobre su estado despues de la muerte, no probaban nada, en nada se fundaban, ni merecian atencion ninguna. Eran los mismos en todas partes los primeros principios de la moral, y solo se diferia en su aplicacion. Cuantos usos y costumbres fuesen contrarios á ellos debian ser vituperados sin miramiento, cualquiera que fuese el punto de la tierra en que se encontrasen; no debia presumirse por vanidad nacional que los usos de los griegos fuesen mejores que los de los demas pueblos.

Era tambien un error creer que la verdad no podia hallarse mas que en las grandes naciones que hacian un papel importante en el universo. Si Pitágoras, Tales, Ferécides, Solon y Platon se hubieran dignado interrogar á los judios y consultar los libros de Moises, habrian hallado una doctrina mas pura, una moral mas razonable, leyes mas sabias que las que en otras partes habian visto; los que en lo sucesivo lo verificaron, hicieron justicia á los judios como lo veremos en la segunda parte de esta obra.

2.° No se establece el pirronismo fijándose en la tradicion constante, uniforme, universal de todos los pueblos en su origen atestiguado por una revelacion. Creáronlo, por el contrario, los filósofos siguiendo una marcha contraria, fiándolo todo á la razon, y nada á la tradicion. Todos cuantos quieran seguir el mismo método, alcanzarán idéntico fin. Dios quiso instruirnos por la tradicion y por la via de la autoridad, y no por el raciocinio.

3.° De no haber los filósofos descubierto las pruebas y verdades de la religion natural, ó de no haber conocido su fuerza, no se infiere que tales pruebas sean nulas. ¿Podrá decirse que las leyes de la gravitacion, demostradas por Newton son una quimera, porque no las descubrieron ellos? ¿Podrá deducirse que los problemas de geometria no estan demostrados porque no los entendamos y necesitemos un maestro para aprenderlos? Ciceron dice muy bien: «No hay talento bastante perspicaz para descubrir por sí mismo verdades tan sublimes, si no se le demuestran; y sin embargo, no son tan oscuras estas cosas que no las comprenda un buen entendimiento cuando se le esplican [1].

La revelacion desempeñó, pues, para con nosotros las funciones de un maestro de geometria, poniéndonos en estado de demostrarnos á nosotros mismos verdades que sin ella no hubiéramos percibido, y que los filósofos no vieron, porque cerraron los ojos á la luz.

«La religion, dice un filósofo moderno, nos libra de muchos estravios y penalidades. Sino nos hubiere ilustrado sobre el origen del mundo y el sistema universal de los seres, ¿cuántas hipótesis diferentes no nos hubiéramos visto tentados á tomar por el secreto de la naturaleza? Estas hipótesis, siendo todas igualmente falsas, nos hubieran parecido todas casi igualmente verosímiles. La cuestion, *porque existe alguna cosa*, es la mas dificultosa que pueda proponer la fi-

1 Cic. *de oratore*, l. 3, c. 31.

losofia, y la revelacion tan solo es la que responde á ella [1]».

4.° Es falso que la necesidad de la revelacion, probada por la esperiencia, tienda á menoscabar la razon y despojarla de sus derechos. Entre las verdades reveladas, las hay susceptibles de revelacion y otras no. En las primeras puede ejercitarse con ventaja la razon, cuya actividad se halla acrecentada por la antorcha que la ilumina. Estando las segundas fuera de su alcance, debe ceñirse á examinar si las pruebas de la revelacion son ciertas. Si lo son, seria absurdo desechar esta revelacion en un punto, al paso que se admite en otro. Puesto que las verdades, aun las demostrables, se le escapan á veces, si no es ayudada por el auxilio divino, no es estraño que otras verdades mas oscuras se oculten á su vista, aun cuando se halle iluminada por Dios. Un ciego que recibe la vista, dá fe á sus ojos que le manifiestan fenómenos que en el estado de ceguedad no comprendia, y seria un insensato si les rehusase su creencia cuando le manifestasen otros fenómenos que nunca tal vez concebirá. La esperiencia que en los primeros ha hecho de la debilidad de su razon debe sin duda hacerle menos incrédulo con respecto á los segundos.

¿Fué por ventura la razon la que estravió á los antiguos filósofos? No siguieron el camino que les indicaba. Conocian la necesidad de una revelacion, convenian en ello, y no se informaron si existia en alguna parte. Cegáronles la vanidad, el furor de los sistemas, el espíritu de contradiccion, la corrupcion del corazon y las mismas causas producen en el dia el mismo efecto.

Dígase, si se quiere, que son dignos de lástima por haber nacido enmedio de las tinieblas, entre naciones corrompidas, cuyos hijos estaban pervertidos desde la cuna, en el seno de una religion falsa que fascinaba los ojos de sus sectarios. Nosotros aplaudiremos esta reflexion, pero nunca consentiremos que se quiera escusar en ellos lo que no tiene escusa, que se nieguen hechos que atestigua toda la antigüedad, que se reusen testimonios que serán admitidos en toda otra materia, y que se contradiga á los apóstoles y Padres de la Iglesia, que vieron lo que reprochan á los filósofos.

§. XVII.

Falsa apologia de Epicuro.

Esto, sin embargo, es lo que se ha hecho en la Enciclopedia, emprendiendo la apologia de las tres sectas mas desacreditadas de la antigüedad, de los epicúreos, de los cínicos y de los cirenáicos. No podemos dispensarnos de sacar á luz la mala fe y parcialidad que reinan en estos tres artículos.

Por de pronto, y so pretesto de introducir entre los principios de Epicuro algunas de las consecuencias mas inmediatas que pueden deducirse, se ha dado á su sistema el aspecto de materialismo moderno, prestando á dicho filósofo mas talento y lógica que la que tenia; suprimiendo los absurdos mas groseros y las máximas escandalosas que le hicieron odioso, y trazando asi un cuadro de imaginacion á propósito para engañar al lector.

1.° El autor comienza por decir que nunca hubo filosofia menos entendida ni mas calumniada que la de Epicuro, escusa gastada de la que nadie es ya juguete Ningun sectario ha habido, ningun visionario, ningun filósofo confundido que no diese la misma queja. Se aplica á Epicuro, se ha renovado para Spinosa y aun se repite para el *sistema de la naturaleza*. Si todos estos doctores han hablado esprofeso de manera que no fuesen entendidos, es porque temian ser refutados con demasiada facilidad por los que los entendieran.

Brucker al menos, que ha hecho cuanto ha podido por justificar á Epicuro, lo ha entendido, concediendo que sobre la pesadez esencial de los átomos, sobre su declinacion ó divergencia, sobre los cuerpos organizados por casualidad, sobre las causas físicas y sobre diversas máximas de moral, Epicuro desvariaba. El enciclopédico que copiaba á Brucker debiera haber imitado por consiguiente la buena fe, en vez de dejar de responder á las concluyentes objeciones que en todos tiempos se han hecho al sistema de Epicuro.

Hagámoslo nosotros mejor. Para saber lo que pensaba aquel filósofo, no nos atengamos ni á sus antiguos enemigos, ni á sus modernos apologistas, sino á las mismas obras que dejó, á los estractos que Diógenes Laercio, su admirador, conservó, y á Lucrecio su discípulo, que espuso su doctrina. El señor abate Batteux ha recogido y traducido los trabajos originales con toda la exactitud de un crítico imparcial [1]. Si quieren compararse con el artículo *Epicureismo*, se verá que el comentario es muy diferente del testo; que el mismo Epicuro le desconoceria en la esposicion que de su sistema hace la Enciclopedia. Epicuro cumplia con todos los deberes esteriores de la religion; adoraba á los dioses de Atenas; hasta libros de devocion escribió, y con frecuencia fueron sus discípulos ministros de la religion popular [2]; y se le hace decir en la Enciclopedia *que un impio es el que adora á los dioses del pueblo*.

2.° El elogio pomposo de las costumbres de Epicuro no prueba la inocencia de su moral, y Cice-

1 Pensamiento sobre el interp. de la Nat., n. 58, p. 92, V. t. I de esta obra, c. 1, §. 2.

1 Moral de Epicuro.
2 Cic. de *Nat. Deor.*, l. 1, n. 30 y 44.

ron lo ha hecho observar muchas veces á los epicúreos. Nacido con pasiones apacibles, una complexion delicada, un carácter enemigo de la agitacion, pudo contradecir con su conducta las consecuencias perniciosas que se desprendian naturalmente de sus principios. Cercado de las diferentes sectas que afectaba deprimir, debió esperar una censura rigurosa por su parte. Sus discípulos interesados en prevenir el ódio público, debieron vivir con mucha circunspeccion, y aun cuando hubieran sido todos irreprensible, lo cual no es así, era esta regularidad un efecto de las circunstancias y de la necesidad, quedando desmentida en lo sucesivo al variar las circunstancias. Pero la cuestion consiste en saber si su moral no era esencialmente viciosa, ni daba lugar por sí misma á las malas consecuencias que de ella se deducian. Cuando se sienta por principio que el hombre es para sí mismo el último fin de sus acciones, que el deleite es su soberano bien, ¿qué freno le resta ya? Las leyes civiles y el *decoro* que Epicuro predicaba á sus discípulos como *una de las mayores virtudes de la sociedad*. Muy bien. Pero las leyes civiles y el decoro no regulan mas que el esterior, y cuanto mas corrompidas esten las costumbres públicas, mas ligero es el yugo del decoro. Una filosofia que se ciñe á salvar las apariencias, no incomoda mucho á su secuaces. No puede negarse que los epicúreos fueron arrojados de muchas ciudades como corruptores de la juventud.

¿Es verdad que Epicuro fuese un modelo de virtud? Cotta en Ciceron, le echa en cara haber tratado á Aristóteles con muy poca dignidad, y haberse encolerizado indecentemente contra Fedon, discípulo de Sócrates. Porque Timócrates se habia apartado de su modo de pensar, lo zahirió en volúmenes enteros, á pesar de ser hermano de Metrodoro, su mejor amigo. Pagó con la ingratitud á Demócrito, cuya filosofia habia tomado, y se portó muy mal con su maestro Nausifanes [1]. Vestido con los despojos de Demócrito, se alababa ademas de no haber aprendido nada de él, y tenia la vanidad de decir que de todos los filósofos, él era el único sabio. ¿Qué responde Diógenes Laercio vengador de Epicuro? *Esas gentes estan locas*; á esto se reduce toda la apologia. Para justificar sus plagios y su orgullo, Brucker dice que Epicuro en este punto no era mas culpable que Zenon [2] ¿Pero lo que en Zenon era un vicio constituia por ventura una virtud en Epicuro?

3.° Se recusa el testimonio de Ciceron, de Plutarco, de Ateneo, porque hablaron muy mal de Epicuro; luego tambien es preciso recusar á Diógenes Laercio, por haber hablado muy bien. La cuestion se reduce á saber si los acusadores estaban mas interesados en mentir que el panegirista. Se dice que los estóicos, enemigos de Epicuro por celos, lo maltrataron maliciosamente; pero los epicúreos á su vez no calumniaron á los estóicos? Por lo menos, está demostrado que aquellas dos sectas se desgarraban caritativamente, edificando sobre manera al público.

Ciceron, Plutarco y Ateneo no eran estóicos, ni nada tenian que ver con Epicuro, muerto mucho antes, y escribieron contra los estóicos lo mismo que contra él. Tenian sus obras entre las manos, y citan máximas escandalosas que todavia encontramos; prueban con sus propias palabras que entendian por *deleite* los placeres de los sentidos lo mismo que los del alma. ¿Se nos podrá persuadir que Ciceron, que tenia á la vista los autos del proceso, que se hallaba cercado de epicúreos, se espuso á ser el juguete de su resentimiento?

1 *De Nat. Deor.* l. 1, c. 33.
2 Brucker, t. 1, p. 1242.

§. XVIII.

Continuacion.

4.° Pero oigamos á Epicuro mismo. Enseñaba éste que el poder supremo, que procura un medio mas de seguridad, es siempre un bien, *sea cual fuere el camino donde se alcance*; que el derecho natural consiste en la utilidad recíproca; que el no dañarse mútuamente es un convenio; que lo justo y lo injusto no existen entre hombres que no han podido convenir juntos en no perjudicarse; que la justicia no es nada por sí propia, y solo dan lugar á ella los tratados; que la injusticia no es un mal por sí misma, y sí solo por el temor que causa hácia los vengadores de las leyes; que una ley es justa, si es útil, y que lo que ha dejado de ser útil cesa tambien de ser justo [1]. No alegaremos en este lugar las consecuencias de máximas tan absurdas. No son los enemigos de Epicuro quienes se las han atribuido, sino Diógenes Laercio, su mas celoso partidario, habiéndolas referido Brucker segun él [2]. Por qué las ha suprimido el enciclopédico en el bosquejo de la moral de Epicuro? El motivo es patente: no hubiera sido *útil* en este momento la buena fe, y una doctrina que escitó la indignacion de los antiguos, quizá hubiera escandalizado tambien á los modernos.

5.° El autor atribuye á Epicuro esta sentencia, que la utilidad general y el unánime consentimiento deben ser las dos grandes reglas de nuestras acciones. Añade que en la obscuridad de las selvas ó en la blandura de los lechos, inspiraba Epicuro á sus discípulos el entusiasmo por la virtud y el amor del bien público. Es una mentira oficiosa. Las reglas de las acciones de un epicúreo no se fundaban en la utilidad

1 Moral de Epicuro, p. 207 y 243.
2 Brucker, t. 1, p. 1313.

general, sino en la personal y particular. Epicuro, lejos de recomendar á sus discípulos el amor del bien público, les aconsejaba que no se mezclasen en asuntos públicos, y una de sus máximas es que el sabio no tiene mujer ni hijos, que no es magistrado ni gefe en su nacion [1]. No podian estos cuidados conciliarse con el placer y la indolencia en que hacia consistir Epicuro el soberano bien. En una nacion corrompida, el sentir general es una regla muy mala para ser observada, pues nuestros deberes no dependen de la opinion de los demas.

El enciclopédico añade, que en Roma el epicureismo fue abrazado por la mayor parte de las personas instruidas y hombres de estado; pero entonces las costumbres romanas se hallaban en el mayor grado de corrupcion. Otro filósofo nos hace observar que aquellos hombres de estado eran unos voluptuosos y ambiciosos, todos muy peligrosos, que llegaron á perder la república [2]. El epicureismo habia producido ya el mismo efecto en la Grecia, segun el testimonio de Polybio, y lo mismo sucederá en todas partes donde se introduzca tan peligrosa filosofia.

6.° Epicuro admitia el albedrio en el hombre, y se burlaba de la fatalidad sostenida por los estóicos, ¿por qué no se ha dicho nada de esto en la Enciclopedia? Por dos razones esenciales. La primera es porque el dogma del albedrio no es ya del gusto de nuestros filósofos, que han apelado al destino, á la necesidad en todo, consecuencia inevitable del materialismo. Como no tanto se trataba de esponernos los verdaderos principios de Epicuro, cuanto de manifestarnos los de sus modernos discípulos, era muy sencillo suprimir un artículo que ya no creen. La segunda es porque Epicuro desvariaba atribuyendo el albedrio humano á la declinacion de los átomos; la prudencia exigió, pues, que al elogiar su filosofia se suprimiese un absurdo que no le honra. La *utilidad*, que es la grande regla en punto á moral, exije algunas veces que se sacrifique la verdad, y no es este el único caso en que se haya puesto en práctica esta máxima, al dar cuenta de la doctrina de los antiguos filósofos.

7.° Despues de esponer la doctrina de Epicuro sobre la formacion del universo, sobre la naturaleza de los dioses, sobre los principios de la moral, el enciclopédico engaña al lector, diciendo que Gassendi fue entre nosotros el restaurador de la filosofia de Epicuro; dando á entender que la abrazó por entero, siendo asi que solo sostuvo, como Epicuro, la existencia de los átomos y del vacío. Nunca ha enseñado que el mundo se formó por casualidad, que Dios no se mezcla en nada, que todo perece en nosotros con el cuerpo, que la utilidad es la regla única de nuestras acciones. Estos son, sin embargo, los dogmas principales y característicos del epicureismo. Si Gassendi admite los átomos, supone que fue Dios quien los crió, quien les mueve, y quien con ellos ha formado los cuerpos. Ademas de los átomos admite, pues, una causa inteligente, universal y espíritus creados, que animan á los seres dotados de razon y sobreviven al cuerpo. Hace consistir la felicidad de este mundo en el deleite, pero entendiendo por esta palabra el goce puro, inseparable de la virtud, el testimonio de una buena conciencia unido á la esperanza de una eterna felicidad. Es evidente que el epicureismo, corregido de este modo, ya no es la doctrina de Epicuro, ni nada tiene de odioso [1].

8.° Otra impostura es que los hombres instruidos mas célebres del siglo pasado eran epicúreos en materia de moral. Una cosa es amar el placer y entregarse á él, otra creer y enseñar que no puede esperarse otra felicidad que la de este mundo. La mayor parte de los que ha citado el autor eran cristianos en todo el rigor de la palabra, aunque entregados á las diversiones de la sociedad; la incredulidad no estaba en moda entre ellos, y si volvieran á la vida, muy sorprendidos quedarian de hallarla tan bien establecida entre nosotros. En nuestros dias es cuando ha parecido conveniente á los filósofos restablecer el epicureismo dogmático y moral, y han trabajado en sustituirlo al cristianismo. La gloria de este proyecto les es debida del todo, y la posteridad les hará sobre esto cumplida justicia.

§. XIX.

De los cínicos y su doctrina.

Vengamos ya al artículo de los cínicos. El enciclopédico dice desde luego que la estravagancia de los cínicos consistia principalmente en «llevar al corazon de la sociedad las costumbres del estado de la naturaleza.... y la rusticidad de los siglos de animalidad». Quisiéramos saber en qué siglo vivieron los hombres en estado de animalidad, y en qué sentido puede llamarse este pretendido estado *estado de naturaleza*; nunca fue natural al hombre ser un animal puro [2].

Concede que Antístenes, fundador de la secta, afectaba en el desprecio de las cosas esteriores algo mas ostentacion quizá que la que merecian; que Sócrates lo advirtió muy bien, y se lo hizo conocer. Sin embargo, reprende con acritud á los que tacharon de vanidad el rigorismo afectado de los cínicos. «Esta acusacion vacía de sentido, dice, ha sido imagi-

1 Moral de Epicuro, p. 272
2 Dicc. filos., *Ateos.*

1 V. *Philosophiæ Epicuri Syntagma, de Physiologia Epicuri, de exortu mundi.*
2 Probaremos en el capítulo XI que el estado de animalidad es contrario á la naturaleza del hombre.

nada por hombres, en quienes la supersticion habia corrompido la idea natural y sencilla de la bondad moral».

No somos bastante hábiles para hallar la diferencia que hay entre la *ostentacion* y la *vanidad*; la censura del autor recae directamente sobre Sócrates: es preciso que este filósofo, depravado por la supersticion, no haya tenido idea de la bondad moral. Mucho deberíamos al enciclopédico, si hubiera tenido á bien darnos esta idea y decirnos en qué es útil á las costumbres introducir en la sociedad la rusticidad y animalidad [1].

La dureza de caracter de Antístenes, la estravagancia de su conducta, su humor insoportable ahuyentaron á todos sus discípulos, escepto Diógenes. Si aquel hombre habia nacido para predicar la virtud, no era por cierto para hacerla amable; pero que un loco hubiese encontrado otro, no es un prodigio.

Las máximas sensatas de moral atribuidas á Antístenes, no procedian de él, sino que las habia recibido de Sócrates, y lo que de suyo les añadió, no sirvió mas que para hacerlas absurdas. Habla sin cesar de virtud, sin decir nunca en qué consiste, cuáles son los deberes del hombre ni en qué estan fundados. Dice: «El sabio debe vivir en la república, no tanto segun las leyes de los hombres, cuanto segun las máximas de la virtud». Máxima falsa. Uno de los primeros deberes del ciudadano es observar las leyes; á no ser evidentemente injustas, ó á no ordenar un crimen, no es permitido violarlas: enseñar á los hombres á despreciarlas es enseñarles el vicio y no la virtud.

A propósito de la virtud triste de Antístenes, el autor se desencadena contra los devotos austeros que se dejan dominar por la tristeza. Hacen mal; pero, ó no se les debe vituperar, ó no debe alabarse á Antístenes, pues lo que en ellos es un defecto no puede ser virtud en él. Ninguno de ellos imitó nunca la loca crueldad del patriarca de los cínicos: Diógenes estando enfermo esclamaba: *Quién me libertará de mis males?* Antístenes le presento un puñal [2].

Hablando de las austeridades que Diógenes ejerció contra sí mismo, dice: «La severidad con que los primeros cenobitas se trataron por espíritu de mortificacion, no es mas estraordinaria que lo que Diógenes y sus sucesores ejecutaron para endurecerse en la filosofía. Diógenes se revolcaba en verano sobre la arena abrasada, y abrazaba en invierno una estatua de hielo: por todo alimento se contentaba algunas veces con comerse la punta de las yerbas..... Poned un baston entre las manos de ciertos cenobitas del monte Athos, que tienen ya la ignorancia, la indecencia, la pobreza, la barba, el hábito grosero, el morral y la sandalia de Antístenes; suponedles despues elevacion de alma, una pasion violenta por la virtud y un odio vigoroso hácia el vicio, y bareis de ellos una secta de cínicos». El autor del sistema social ha repetido esta flamante reflexion [1].

¿En qué consiste la indecencia de los cenobitas, á quienes tan mal quieren nuestros filósofos? No se los ve en las calles insultar y reprender á los transeuntes como Diógenes; no van como él á coronarse en los juegos ístmicos como vencedores del deleite, no cometen las torpezas que se achacan á aquel filósofo, ni propagan su escandalosa moral. Mejor hubiera sido pintar á los cínicos tales como eran, dejando en paz á los cenobitas. Muchos de estos tuvieron una pasion violenta por la virtud y un odio vigoroso hácia el vicio, prestando servicios á la sociedad, sin caer en los estravios de los cínicos. Son por la tanto mas respetables que aquellos insensatos, á quienes se tiene el atrevimiento de llamar indecentes, pero muy virtuosos filósofos. Ved en qué consistia esa virtud.

Diógenes, despues de una juventud disoluta, desterrado de su patria por haber recortado la moneda, tuvo la ocurrencia de hacerse filósofo. «No le costó trabajo, dice nuestro autor, tentar un género de filosofía que le prometia *celebridad* y no le prescribia por de pronto mas que la renuncia de unas riquezas que no poseia». Fue por consiguiente la vanidad la que obró esta conversion, y Platon no andaba errado en tachar de este vicio á Diógenes.

El crítico confiesa que los cínicos no tuvieron esa especie de abstraccion de la caridad cristiana que consiste en distinguir el vicio de la persona. Es claro, pues, que su pretendido odio contra el vicio era pura malignidad, y que habia fundamento en compararlos á los perros ariscos que intentan morder á los transeuntes, en lo cual conviene Brucker sin reparo.

§. XX.

Costumbres desarregladas de los cínicos.

Pero hay un artículo mas grave, y son las obscenidades públicas, vergonzosas, repugnantes con que culpan los antiguos á Diógenes, Crates, Hiparquia y otros cínicos. El autor, celoso por el honor de la filosofía, sostiene que son calumnias; que las sospechas propaladas sobre las costumbres de Diógenes no tuvieron otro fundamento que la licencia de sus principios: que la columna erigida sobre su tumba por los corintios depone fuertemente contra los calumniadores; que son unos pobres entendimientos animados de una envidia baja ó de supersticion que se encarnizan en desacreditar á los sabios de la antigüedad.

1 Brucker conviene en el orgullo intolerable y malignidad de los cínicos, t. 1, p. 868, 880.

2 Diógenes Laercio, l. 6, §. 17, 18. Brucker, tom. 1, p. 865.

1 Sist. social, part. 1. c. 4. p. 44.

1.° Estos pobres entendimientos celosos, supersticiosos, imbéciles son Diógenes Laercio, epicúreo; Ciceron, académico; Sexto Empirico, pirrónico; Zenon y Crysippo, estóicos; Porfirio, platónico; Plutarco, Ateneo, Dion Crisóstomo, Galiano y muchos padres de la Iglesia. Diógenes Laercio no se contenta con aducir los hechos, sino que refiere las argucias y raciocinios absurdos con los cuales queria Diógenes justificar su torpeza; Ciceron y Porfirio se los atribuyen á los cínicos en general. Dion Crisóstomo cita los hechos mitológicos con que Diógenes se autorizaba. Plutarco menciona los elogios que Zenon y Crysippo, gefes de los estóicos, dieron á la impudencia de Diógenes, reconviniéndole, con razon, como una contradiccion y una infamia. ¿Qué es mas honroso para la filosofía, que los cínicos hayan sido impudentes, ó que todos los que acabamos de citar sean calumniadores en materia tan grave? No es una política muy entendida condenar á filósofos de todas las sectas para absolver una sola. ¿Qué envidia pudo concebirse contra una secta odiada por todos, que halló su tumba en el desprecio y la indignacion pública?

2.° El autor confiesa que estas acusaciones están fundadas en la *licencia de los principios* de Diógenes. Ahora bien; un filósofo bastante pervertido para predicar una moral licenciosa, puede ser tambien bastante vicioso para reducirla á práctica. Diógenes, enseñando que se debe mas á la naturaleza que á la ley, que debe uno resistir á la fortuna con el desprecio, y á la ley con la naturaleza, daba evidentemente á entender que todo lo que la naturaleza sugiere es legítimo, y que sus apetitos, sean los que fueren, deben prevalecer á todas las leyes. Un cerebro preocupado con esta doctrina ya no se halla contenido por consideracion alguna. Decir que el matrimonio debería ser un nombre vano, que las mujeres debieran ser comunes es querer reducir al género humano á la condicion de los brutos. Solo un corazon depravado puede aficionarse á semejante sistema y publicarlo. Tales hechos nos autorizan para juzgar que Diógenes estaba mal curado de los hábitos vergonzosos de su juventud. Lo que añadia diciendo que todo pertenece á los sabios que son amigos de Dios, que todo les es comun con los dioses, que les es permitido robar en los templos y comer carne humana, no nos da mejor idea de su probidad que de su continencia.

3.° Nuestro crítico declara ademas que algunos cínicos fueron insensatos, frenéticos y malhechores. Semejantes discípulos nunca honrarán la escuela en que fueron instruidos, ni á los maestros que los formaron. Si Antístenes, Diógenes, Crates y los otros, hubieran tenido sentido comun, hubieran previsto los efectos que su doctrina debia infaliblemente producir.

4.° ¿Con qué fundamento se declara el enciclopédico contrario al testimonio de los antiguos, respecto á Diógenes? Es porque los corintios erigieron una columna sobre su sepulcro. Pero tambien elevaban templos á la prostitucion. El perro colocado en la columna podia ser un símbolo muy enérgico de la depravacion de costumbres de Diógenes, y los griegos han erigido monumentos á pretendidos héroes célebres por sus crímenes.

En lugar de repetir que los cínicos eran entusiastas por la virtud, hubiera debido esplicarse, una vez para siempre, qué es lo que se entiende por *virtud* ¿El pudor, el decoro, la modestia, el respeto por las leyes, la indulgencia por los defectos agenos, el cuidado de no dañar á nadie, no son virtudes? Los cínicos no tenian ninguna de estas cualidades. Una pobreza fastuosa, un orgullo ridículo, un génio caústico y malicioso, el furor de vituperarlo todo son vicios. Llamar con el hermoso nombre de sabios á hombres, que no tenian otro mérito, es poner el trono de la sabiduria en un hospital de locos.

¿Qué fruto produjo en la sociedad la pretendida virtud y encumbrada sabiduria de los cínicos? ¿Qué conversiones obró? ¿De qué vicios corrigió á los hombres? Escitó la indignacion de todos, degeneró en locura y crimen, y acabó por el desprecio en que cayó. Tales fueron los prodigios que causó [1].

§. XXI.

Mala apologia de los cirenáicos.

El artículo de los *cirenáicos* es de la misma mano y está escrito en el mismo gusto que los precedentes. El autor no se atiene de ningun modo al testimonio de los antiguos. Diógenes Laercio nos enseña que Aristipo, gefe de los cirenáicos, salido de la escuela de Sócrates, tenia aficion al lujo y á la profusion, se hallaba entregado á la molicie y al placer, desacreditaba á los demas filósofos, y vivia habitualmente con mujeres perdidas. Su familiaridad con dos jóvenes alumnos hizo creer que llevaba su libertinaje aun mas lejos. Reconviniéndole por desconocer á un hijo suyo *¿estamos precisados*, dijo, *á conservar nuestros piojos y gargajos*? El enciclopédico ha hallado medio de escusar este rasgo diciendo: que Aristipo tuvo un hijo indigno de él, á quien abandonó.

No se trata de un hijo indigno de él, sino de un hijo que debia educarse. La respuesta de Aristipo demuestra que se dispensaba de los deberes de padre. ¿Podria esperar tener un hijo virtuoso, padre tan corrompido?

Enseñaba, sin embargo, la moral, y por eso mis-

1 Brucker, tom. I, p. 869.

mo seria tan análoga á su conducta. Decia que la virtud no debe desearse sino en cuanto sea un placer actual, ó una pena que debe producir mayor placer; concluyendo de aqui que el malvado es un hombre que no sabe calcular. Enseñaba que nada habia en sí justo ó injusto, honesto ó deshonesto; que una accion no es tal, sino en virtud de la ley y de la costumbre; que el sabio lo hace todo para sí mismo, porque siendo su propia persona la que mas quiere, por feliz que sea, no puede disimular que merece serlo mas todavia.

Apenas es posible llevar mas lejos la insensatez filosófica. Epicuro tomó mas tarde casi los mismos principios por base de su moral; pero no nos detendremos en hacer observar sus absurdos y sus perniciosas consecuencias.

Aristipo tuvo discípulos dignos de tal maestro. Hegesias preconizaba el suicidio y persuadió á muchas personas, pero en cuanto á él, le pareció conveniente no reducir sus lecciones á práctica. Anriceris creía que no se debe nada á los padres por la vida que de ellos se ha recibido, y que es bello cometer un crimen por la salvacion de su patria. Dice nuestro autor que estas creencias son bastante singulares; segun nosotros son abominables.

Teodoro, apellidado el Ateo, negaba la existencia de la Divinidad, y no admitia ninguna religion ni hacia caso alguno de la amistad. No es buena, decia, ni para los insensatos que no saben usarla, ni para los sabios que se bastan á sí mismos. Juzgaba que ningun hombre prudente debe esponerse á peligro alguno por su patria. ¿Debe en efecto renunciarse á la sabiduría en ventaja de los necios? Nuestra patria es el mundo. Un sabio no tendrá escrúpulo en robar, ni en ser adúltero, pues estas acciones ni son buenas ni malas por naturaleza, sino solo segun la opinion del pueblo, que no es mas que una reunion de ignorantes é insensatos. Un sabio no tendrá vergüenza ni repugnancia en tener trato con una prostituta, hasta en público [1]. Tambien estas son creencias singulares!

Teodoro, citado ante el areopago por su moral detestable y su ateismo, fué condenado y recibió muerte juntamente con algunos otros.

«No se sabe, dice nuestro autor, si negó la existencia de Dios, ó si solo combatió sus pruebas, si admitió un Dios, ó no reconoció ninguno». En esto no hay duda alguna; las palabras de Diógenes Laercio son espresas: Teodoro negaba la Divinidad y desechaba toda religion. Ciceron le atribuye la misma creencia [2]. Un hombre persuadido de la existencia de un Dios, no hubiera podido enseñar moral tan depravada.

1 Diógenes Laercio, l. 2; Vida de Aristipo.
2 *De nat. Deor.*, l. 1, *initio*.

«Pero el sabio y juicioso Brucker trata todas estas imputaciones de calumnias, y nada honra mas á su corazon que el respeto que profesa á la memoria de los antiguos filósofos, y á su talento, como el modo con que los defiende. No es en efecto muy interesante para la humanidad y la filosofía persuadir á los pueblos, que los mejores talentos que hubo en la antigüedad, consideraban la existencia de Dios como una preocupacion, y la virtud como un nombre vano!» *Los mejores talentos*! ¿De qué temple eran, pues, los demás? ¿Porque unos insensatos, libertinos y frenéticos hayan usurpado el nombre de filósofos, no será ya posible creer á los autores contemporáneos ó inmediatos á su siglo, que refirieron sus locuras, sin ningun interés de inventarlas? Diógenes Laercio, sectario de Epicuro, no podia estar prevenido contra los cirenáicos, muchos de cuyos principios habia adoptado Epicuro. Ni Ciceron ni Ateneo hablan mas favorablemente, y qué motivo tenemos para recusar su testimonio? ¿Será que los sacerdotes hayan calumniado á los filósofos? Tal vez por el contrario sean estos los que calumnian á aquellos. El areopago no se componia de sacerdotes, y no vemos qué interés pueda haber en acusar á este tribunal para absolver á los ateos.

§. XXII.

Obstinacion de los incrédulos.

Cuando se trata de vilipendiar á los que tienen una religion, se olvidan los filósofos modernos de la honra de su corazon y de su talento, por el modo con que hablan: entonces todas las acusaciones son buenas, todos los hechos graves, toda apologia sospechosa. Basta que un hombre crea en Dios, para ser capaz de todos los crímenes; si es ateo, ó epicúreo, ó cínico, ó cirenáico, ó pirrónico, ó lo que quiera, es virtuoso, de claro entendimiento, é interesa á la humanidad juzgarlo asi. Los cirenáicos eran tildados de ateismo por los sacerdotes, acusados de corrupcion por los demas filósofos, castigados por los magistrados, pero no importa: los sacerdotes, los filósofos, los magistrados son unos malhechores, y los cirenáicos eran hombres de bien.

Resulta, al menos, que los antiguos filósofos se despreciaban, se aborrecian, se encarnizaban unos con otros, y esta conducta nos dispensa de respetarlos. Los modernos no son mas circunspectos; han renovado todas las indecencias y absurdos de los cirenáicos, como lo veremos en el artículo siguiente, confirmando de este modo con sus propios excesos los que se acriminan á los antiguos. Ya se sabe con qué rasgos los ha pintado el autor del Emilio [1].

1 Emilio, III, p. 25 y 27.

Pero guardémonos de cometer otro atentado. ¿No es muy ventajoso para la religion, dicen nuestros adversarios, hacer saber á todos que los genios mas grandes de una nacion no creen en Dios?

Sí, señores. Es muy ventajoso para la religion demostrar que no depende de la penetracion, de los talentos, del genio de los hombres, que no es obra suya, sino que proviene de Dios por la revelacion; que para creer en ella, mas necesario es un corazon puro y recto que un talento sublime, y que no necesita de filósofos para propagarse, asi como no le fueron necesarios para establecerse. Interesa á la humanidad quitar la máscara á esos falsos doctores que procuran seducir á los crédulos é ignorantes, y poner en claro sus contradicciones, sus estravios, sus errores, para que nadie sea juguete del tono imperioso que toman. Es conveniente en honra de la filosofia distinguir los verdaderos filósofos de los que tienen la osadia de usurpar este nombre, y hacer ver que otro tanto es perniciosa y despreciable la falsa filosofia, cuanto respetable y útil la verdadera. Es oportuno prescribirle los límites que deben contenerla y hacer ver que cuantas veces ha querido traspasarlos, ya en los pasados siglos, ya en la época presente, solo ha producido visiones y absurdos. Es beneficioso para la sociedad demostrar á los empíricos el destino de sus predecesores para hacerles ver el que les espera á ellos mismos.

Las reconvenciones que hizo S. Pablo á los antiguos filósofos estan confirmadas por el testimonio de sus contemporáneos, por sus propios escritos, por la conducta de los incrédulos modernos. «Son inescusables, dice el apóstol, porque habiendo conocido á Dios no le han glorificado como á tal ni le han rendido gracias; se han estraviado en sus malos raciocinios y su corazon insensato se ha llenado de tinieblas; se han vuelto locos atribuyéndose el nombre de sabios..... Por eso Dios los ha entregado á los deseos de su corazon, al vicio de la impureza...., á pasiones vergonzosas..., á un sentimiento depravado, de modo que han hecho acciones indignas del hombre. Han estado llenos de malignidad, de envidia, han sido disputadores, embusteros...., soberbios, altaneros, sin prudencia, sin modestia, sin afeccion, sin fe, sin misericordia [1]». Semejantes doctores no eran aptos para instruir, ni reformar, ni regir á los hombres, y aun cuando hubiesen hallado la verdad casualmente, no hubieran tenido el talento, ni la voluntad, ni el poder de hacerla abrazar á los demas. Veremos luego que no son mas capaces de ello sus sucesores.

1 Rom., c. 1, v. 20.

ARTICULO VII.

DEL ESTADO DE LAS NACIONES MODERNAS QUE NO CONOCEN LA REVELACION, Y DE LA MORAL DE LOS FILÓSOFOS QUE LA DESECHAN.

§. I.

Excesos de la ceguedad de todos los pueblos bárbaros.

Despues de haber visto los errores y los vicios de las naciones antiguas que pasaron por mas ilustradas, no nos causará sorpresa hallar una obcecacion y corrupcion tan deplorables entre los pueblos bárbaros que nunca fueron ilustrados por la antorcha de la revelacion. Los absurdos y desórdenes que reinan entre ellos, sirven para probar la justicia de las recriminaciones que los apologistas del cristianismo hicieron antiguamente á los paganos. ¿Cómo dudar de los efectos que las pasiones humanas produjeron en los siglos pasados, cuando se ven los que en el dia estan obrando? Nada se parece mas al paganismo antiguo como la idolatria moderna; y el hombre colocado en las mismas circunstancias, preocupado con los mismos errores es en todas partes el mismo.

Han transcurrido, empero, mas de cuatro mil años desde la dispersion de los hombres y la formacion de las primeras sociedades. Si la razon humana fuera tan perspicaz y tan suceptible de perfeccionarse, cual lo pretenden los incrédulos, ¿cómo hubiera podido pasar tan largo espacio de tiempo sin hacer adelantos en la que mas necesaria nos es de todas las ciencias, en el conocimiento de los deberes de la humanidad? Parece que la Providencia divina quiso perpetuar este escándalo hasta nosotros para convencer á los filósofos de la necesidad de un auxilio sobrenatural y de una religion revelada. No tienen derecho, por cierto, de engreirse á vista de tan humillante espectáculo. Para confundirlos mejor permitió Dios que desde el momento en que voluntariamente cerraron los ojos á la luz del Evangelio, se precipitasen ellos mismos tanto como los pueblos salvajes y estúpidos. Cuando se ven las máximas que han enseñado, queda uno sorprendido al advertir que unos hombres educados en medio de una nacion instruida y civilizada hayan podido olvidarse de sí mismos hasta este punto.

En vano buscariamos en los sitios donde no ha penetrado la revelacion un solo pueblo que tenga una idea clara de la unidad de Dios, que tribute un culto al Criador y soberano Señor del universo; todos adoran muchas divinidades. Lo hemos visto con respecto á los chinos y á los indios: el culto de los parsis, sectarios de Zoroastro, no es bastante puro, y el de las demas naciones es infinitamente mas grosero. A escep-

cion de los cristianos, de los judios y de los mahometanos, todos los demas pueblos, sin escepcion, son politeistas é idólatras; hemos reunido las pruebas de este hecho en otra obra [1].

Si el politeismo antiguo y moderno no fuera mas que absurdo, seria el mal menos considerable; pero al hacer al hombre impio para con Dios, lo hace cruel hácia sus semejantes, y á veces para consigo mismo. Parece que este estravio le ha sido inspirado por una divinidad maléfica dedicada á corromper y atormentar al hombre desbonrándolo. ¿Cómo dudar que el demonio ha tenido en ello una buena parte?

Suplicamos al lector que recuerde las inculpaciones que los incrédulos hacen á la religion en general, cuando quieren fijar su origen. Pretenden que el temor á los fenómenos de la naturaleza hizo al hombre religioso, ó mas bien supersticioso, y que la supersticion, á su vez, lo sumió en la demencia. De aqui provinieron, dicen, los cultos estravagantes, absurdos y crueles que deshonraron al género humano; los terrores pánicos que le han atormentado; las prácticas insensatas, por medio de las cuales trató de inquirir la voluntad de los dioses y los sucesos futuros; los sacrificios abominables que mancharon los altares; los odios religiosos que turbaron y ensangrentaron la tierra.

Hemos hecho ver que ninguna de estas acusaciones puede recaer en la verdadera religion; en la religion primitiva, tal como la recibieron nuestros primeros padres de boca del mismo Dios; pero harto ciertas son con respecto al politeismo y á la idolatria, que es la religion de todos los pueblos que no fueron instruidos por la revelacion [2].

§. II.

Vanos terrores y prácticas supersticiosas.

Los fenómenos de la naturaleza, perjudiciales á los hombres, han sido considerados como un signo de la cólera de los dioses; en todas partes se ha recurrido á prácticas absurdas y crueles para aplacarlos, para conocer su voluntad, para preveer el porvenir; en todas partes ha habido ceremonias sangrientas, mutilaciones, homicidios y sacrificios de sangre humana. El corazon se estremece á vista de tales excesos, y de la multitud de víctimas inmoladas á la supersticion. Los incrédulos pretenden triunfar imputando falsamente á la religion los furores de su enemiga; pero no le quitarán la gloria de haber preservado á sus sectarios de esta funesta epidemia, y de haberla ahogado en todas las partes donde ha sido conocida.

1 Orig. de los dioses del Paganismo. t. 1. c. 6.
2 *Heu primæ scelerum causæ mortalibus ægris, Naturam non nosse Deûm.* SIL. ITAL., l. 4.

La nueva demostracion evangelica de Juan Lelan [1]; las Investigaciones filosóficas sobre los americanos, los egipcios y chinos; el espíritu de los usos y costumbres de los diferentes pueblos [2]; las Investigaciones históricas sobre el Nuevo mundo, por M. Scherer, etc. [3] ponen á nuestra vista el triste espectáculo de las locuras y crímenes de la humanidad. Haríamos mas caso de la tercera de estas obras si fuera mas exacto el autor en las citas, si no se hubiera entregado tanto á las conjeturas, sino hubiese pretendido arrojar contra la verdadera religion tiros que solo pueden recaer sobre las falsas.

Estos diversos autores concuerdan en decir que los sacrificios de sangre humana se usaron entre los fenicios, los sirios, los árabes, los egipcios en los primeros tiempos, los cartagineses y los demas pueblos de Africa. Los tracios, los antiguos scitas, los galos, los germanos, los bretones se hicieron culpables de lo mismo; y los griegos y romanos no se abstuvieron de ello, á pesar de su civilizacion. Está probado por testimonios nada sospechosos, que tan bárbara costumbre subsistió en Roma hasta despues del nacimiento del cristianismo, aunque no tan repetida como en los siglos anteriores. Los incrédulos que han intentado incluir á los judios en este catálogo son unos calumniadores, como lo probaremos en la segunda parte de esta obra.

Se halla la misma costumbre entre las naciones antiguas del Norte, los sármatas, islandeses, noruegos, suevos, escandinavos, entre los cuales era frecuente esta abominacion, y hasta tal punto, que si los historiadores no exageran, habia con qué despoblar regiones enteras. Por desgracia algunos pueblos modernos, como ciertos negros y varios indígenas de América, todavia son culpables de esta supersticion, que era tambien comun entre los megicanos y peruanos, los cuales eran, sin embargo, los dos pueblos menos salvajes de aquella parte del mundo. Como es una costumbre universal ofrecer á la Divinidad los alimentos con que se nutre el hombre, no es estraño que los antropófagos le hayan ofrecido la carne de sus semejantes desde el momento que llevaron la barbarie hasta el punto de regalarse con ella. Creyeron que los tormentos que hacian pasar á sus enemigos eran un espectáculo tan agradable á sus dioses como á ellos mismos.

Pero en fin, Jesucristo, aboliendo con la muerte toda especie de sacrificios sangrientos, preservó para siempre al universo de este frenesí, y aun cuando ningun otro servicio hubiese prestado á la humanidad, seria este bastante para bendecir su caridad y valor.

1 Part. 1, c. 8, § 7 y sig.
2 Tom. 2. l. 11, p. 334.
3 Cap. 3.

§. III.

Sacrificios humanos y dedicatorias á la muerte.

En todas partes el dogma de una vida futura mal entendido fue motivo de derramamiento de sangre humana. Ciertos bárbaros se persuadieron que tendrian por esclavos en el otro mundo á los que matasen en este; otros que los que en ciertas fiestas eran sacrificados, iban al punto á gozar de la bienaventuranza eterna [1].

Conocidos son los sacrificios voluntarios en la historia griega y romana. Creyendo los paganos que los dioses infernales, aplacados por la muerte de uno ó mas hombres salvarian una ciudad, un ejército ó una nacion, les ofrecian combates de gladiadores. Presto la adulacion movió á algunos cortesanos á sacrificarse por la salud de un emperador enfermo [2], de lo cual hemos visto un ejemplar en los libros chinos, encontrándose otros muchos en el Japon, y verificándose lo mismo en el Perú en la muerte de los incas. En las Indias, una multitud de frenéticos se matan en honor de sus ídolos, ó se dejan pisar por la carroza donde los conducen. En casi todas las partes del mundo se han inmolado mujeres á la muerte de sus maridos, esclavos sobre la tumba de sus amos, y enemigos á los manes de los que habian perecido en las batallas. En Roma, en los juegos funerarios, inundaban los gladiadores con su sangre la hoguera del difunto [3].

Estas costumbres atroces nos hacen comprender por qué fue Moises tan reservado sobre la doctrina de la vida futura. Dejando subsistir el dogma primitivo, prohibió todos sus abusos, los cuales precave aun con mas eficacia la doctrina cristiana.

En otros casos en que los hombres no llevaron el furor hasta privarse de la vida, ó quitarla á sus semejantes, se maltrataban con incisiones, flagelaciones, mutilaciones ó privaciones capaces de causarles la muerte. Los sacerdotes de Baal, los de Isis, de Belona, de Cibeles, se hicieron célebres por las crueldades que egercian sobre sí mismos. Los jóvenes azotados en Esparta sobre el altar de Diana, las niñas tratadas del mismo modo en el de Baco en Arcadia, pagaban frecuentemente con su vida el bárbaro tratamiento que la supersticion les hacia sufrir [4]. Los faquires de la India, de la China, de Siam, de Tonquin, renuevan aun el mismo espectáculo [5].

Nada de esto se ha consentido en la religion revelada, ni vemos vestigio alguno de ello entre los patriarcas. La ley de Moises habia prohibido toda práctica sangrienta, escepto la circuncision, cuyo origen investigaremos en otra parte, y todas cesaron bajo el cristianismo. Responderemos en su lugar á los clamores de los incrédulos contra las mortificaciones, las abstinencias, el ayuno, etc., observados en nuestra religion.

1 El espíritu de los usos, etc., t. 3, l. 16. c. 1; Investigacicnes históricas sobre el Nuevo Mundo, p. 41 y siguientes.
2 Mem. de la Acad. de las Inscr., t. 5; en 12,°, p. 344.
3 Espíritu de los usos, t. 3, l. 18, c. 1.
4 Nueva demostr. evang., part. 1, c. 8, §. 8.
5 El Espíritu de los usos, etc., l. 15, c. 6.

§. IV.

Impudicicias cometidas por religion.

Nada hay mas funesto que el que la religion destinada á purificar las costumbres sirva para corromperlas; y tal es el efecto que produjo, y aun produce la idolatría en las naciones infieles. Las fiestas de Baco, de Ceres, de Cibeles; las lupercales, los juegos de Flora, los *kotytias* ó fiestas impuras en honor de la diosa de la impureza, las fiestas de Venus Siriaca de que habla Luciano, las que se celebraban en Sicca de Africa, etc., permitian cuanto de mas obsceno puede imaginarse. Al hablar de la religion de los persas, hemos visto que se practicaba la prostitucion en Babilonia por un motivo de religion; y lo mismo sucedia en Biblos, en Chipre, en Fenicia, en Africa y otras partes. Segun uno de nuestros filósofos todavia se practica en el dia con el mismo objeto por una secta de japoneses, no avergonzándose de elogiarlo [1].

Las obscenidades contra la naturaleza se toleraban públicamente en Grecia y Roma, y son comunes entre los tártaros en la China, en las Indias y en otras partes. Difícil es persuadirse de que la obcecacion de los pueblos haya podido llegar hasta mezclar estas torpezas en el culto de ciertas divinidades, si no estuviera el hecho atestiguado por autores dignos de fe [2]. Lo que refieren los viajeros acerca de los torpes excesos observados en varias naciones de Africa y de América, y de la licencia desenfrenada de los habitantes de la isla de Otaiti, hacen creible lo que nos dice la historia del libertinaje excesivo de los pueblos antiguos [3].

Nunca se creeria que hubiesen llevado el frenesí, hasta honrar con un culto público lo que el pudor no permite sacar á la vista, ¿pero cómo recusar el testimonio espreso de los antiguos, cuando se encuentran idénticas costumbres en naciones modernas? El culto infame que tributan los indios al Lingan, la vergonzosa prueba á que someten las niñas casaderas en los templos de sus ídolos, los ultrajes que se hacen á la naturaleza en otras varias naciones, son la

1 Hist. de los establ. de los europ, en las Indias, t. 1, p. 103.
2 V. Spencer, *de Legib. Hebræorum ritual.*, l. 2, c. 22 y siguiente.
3 El Espír. de los usos, etc., l. 10, c. 1 y 4.

copia de lo que hacian los egipcios, fenicios y griegos, y la prueba de las acusaciones que los PP. de la Iglesia formularon contra ellos. Si los incrédulos hubiesen descubierto semejantes desórdenes entre los patriarcas y judios, ó en las naciones cristianas, hubieran declamado con todas sus fuerzas.

Un filósofo moderno, tan celoso partidario de las falsas religiones, como enemigo declarado de la verdadera, dice que la religion de los paganos solo consistia en la moral, que es comun á los hombres de todas las épocas y de todos los lugares, y en las festividades, que solo eran regocijos, y no podian perturbar al género humano [1].

O dicho autor está muy mal instruido, ó engaña á sus lectores. 1.° Es falso que el cristianismo tuviese relacion alguna con la moral; los sacerdotes, encargados únicamente del culto esterior, no daban ninguna leccion de moral que era el estudio de los filósofos, y estos no enseñaban al pueblo, como nos lo hacen observar Ciceron y otros [2]. ¿Cómo hubiera sido posible que la moral se aviniera con fábulas escandalosas, con los crímenes atribuidos á los dioses, y con los que se cometian en su culto? 2.° Es falso que la moral haya sido comun á los hombres de todas las épocas y de todos los lugares; pues no hay crimen alguno que no haya sido aprobado por las leyes, los usos y la religion de tal ó tal pueblo. Nada hay de comun, nada de uniforme en este punto. Los principios generales son comunes, pero su aplicacion varia hasta el infinito. 3.° Las fiestas en que se permitian tales infamias, y en que se derramaba sangre humana, en que se creia que todo era permitido para honrar á los dioses, podian acaso dejar subsistir la moral, y no perturbar al género humano? 4.° Las guerras y el pillaje que se suponian siempre autorizados por los dioses y ordenados por los oráculos, justificados por felices presagios, no ocasionaron males al género humano? No cesaremos de preguntar cómo unos filósofos, tan atentos en señalar lo que entre los judios y cristianos parece censurable, son tan indulgentes para con los paganos.

§. V.

Crueldad de los antropófagos.

Si consideramos los usos de la sociedad civil que parecen muy opuestos á la religion, no los hallaremos menos absurdos ni menos contrarios á los principios de la ley natural. No se lee con sangre fria el catálogo de los pueblos antropófagos [3]; y es humillante para el hombre pertenecer al número de las bestias feroces que se devoran unas á otras. La especie de rabia que inspira el hambre estremada, puede escusar hasta cierto punto á los que para salvar su vida tienen que comer carne humana; pero nunca se perdonará el hábito que han contraido muchos pueblos por pereza, por estupidez, por los arrebatos de una venganza desenfrenada. ¡La tierra proporciona al hombre alimentos tan variados y abundantes, cuando quiere tomarse el trabajo de cultivarla! ¿Es acaso permitido ser cruel mas bien que laborioso?

Hay derecho para censurar á los escritores que quieren hacernos considerar esa barbárie como un uso casi indiferente, y que se hallan preocupados hasta el estremo de sostener, que los que matan hombres son mas bárbaros que los que los comen [1]. No reparan que la costumbre de comerlos excita la tentacion de matarlos. ¿Tienen los antropófagos tanto horror al homicidio como los pueblos civilizados?

Las reflexiones del autor de las Investigaciones filosóficas sobre los americanos son mucho mas sensatas. «Varias acciones realmente indiferentes, dice, dejan de serlo en el orden social y civil.... Ha sido preciso inspirar á un tiempo á los hombres horror hácia el crimen y hácia la imágen y la sombra del crimen; para que los vivos aprendiesen á respetarse mas, ha sido preciso hacer respetables á los mismos muertos, consagrando con imponentes ceremonias los tristes restos de su pasada existencia [2]». Tal ha sido el motivo de las honras fúnebres tributadas á los difuntos. La religion primitiva, enseñando al hombre que ha sido criado á imágen de Dios, le inspiraba una especie de veneracion religiosa hácia el cadáver de su semejante. Las ceremonias pueriles y absurdas, que el orgullo, la estupidez, ó la ferocidad introdujeron en los funerales de la mayor parte de las naciones, nada tienen de comun con los usos inocentes y sabios de los primeros descendientes de Adan.

El escritor sagrado tuvo muy buenas razones para observar, que Dios habia primero concedido al hombre por alimento los frutos de la tierra; que le habia mandado cultivarla; que le permitió comer la carne de los animales despues del diluvio, pero que le prohibió hacerlo con la sangre. No era posible tomar mejores precauciones para prevenir el homicidio y los demas desórdenes inseparables del estado salvaje; los filósofos que no observaron este designio, eran muy poco perspicaces.

Ni aun se puede mirar como cosa indiferente el gusto estragado de las naciones poco civilizadas que comen sin reparo los reptiles, los insectos venenosos, las carnes infectadas, las porquerias de toda especie. Aunque no fueran por sí mismos tales alimentos nocivos para la salud, la costumbre de nutrirse con ellos, proviene siempre mas ó menos de una pereza invencible. Si es cierto que la enfermedad ver-

1 Hist. del siglo de Luis XIV.
2 V. el art. 5. §. 2 de esta obra.
3 Espíritu de los usos, etc., l. 1, c. 1.

1 Dicc. filos. y Cuest. sobre la Encicl., art. *Antropófagos.*
2 Tom. I, part. II, secc. 3, p. 214.

gonzosa que los europeos han traido de América provino de la carne muerta con flechas emponzoñadas, que servia de alimento á los americanos, no puede deplorarse lo bastante una imprudencia que ha sido tan fatal al resto del universo. Desde que los mahometanos descuidaron en Egipto las precauciones civiles y religiosas ordenadas por las antiguas leyes de aquel reino, ha llegado á ser el foco de la peste, pronta siempre á propagarse por las otras partes del mundo; lo cual hace conocer mejor la sabiduria de los patriarcas, que ya distinguian los animales puros ó impuros, y la de Moisés que arregló con el mayor cuidado el régimen dietético de su pueblo, en un clima donde la menor negligencia puede producir los efectos mas funestos. El autor del espíritu de los usos y costumbres de los diferentes pueblos, que ridiculiza la distincion de animales puros, no penetró el motivo en que se funda, de lo cual hablaremos en otra parte.»

§ VI.

Abuso en los matrimonios.

Cuando se reflexiona sobre el desprecio que la mayor parte de los pueblos poco civilizados afectan hácia las mugeres, sobre la esclavitud á que estan reducidas, sobre los ultrajes que se les hacen, sobre los desórdenes que profanan la santidad del matrimonio, sobre las funestas consecuencias que producen, ya para la pureza de costumbres, para la educacion de los hijos para la paz, la suavidad y agrado de la sociedad [1]; se comprende cuán necesario fue que el hombre desde el principio del mundo recibiese lecciones sobrenaturales, tuviese otro maestro que el instinto y la razon. ¡Qué diferencia entre las costumbres de los pueblos bárbaros, y las que Dios dictó á los patriarcas! A vista de la esposa que Dios formó para nuestro primer padre, la que sacó de la misma substancia del hombre, á quien la dió por compañera y *ayuda*, y no como esclava, esclama Adan: *He aqui la carne de mi carne y los huesos de mis huesos. El hombre abandonará á su padre y á su madre para unirse á su esposa; serán dos en una sola carne.* El hombre instruido por esta leccion jamas pensará despreciar una persona que tan estrechamente le está unida, mirarla como de una naturaleza inferior, ultrajarla, tratarla como al vil instrumento de su sensualidad, reducirla á la condicion de los animales domésticos. ¿Puede la razon dictarle el aborrecimiento y desprecio de su propia carne? En su lugar probaremos que la mezcla brutal de los sexos, la poligamia, el divorcio, la esclavitud de las mujeres y los demas abusos que desnaturalizan el matrimonio en la mayor parte de las naciones son crímenes reprobados por la ley natural y perniciosos al género humano.

Las mismas lecciones de moral primitiva enseñaron á nuestros primeros padres que la fecundidad de los esposos es el efecto de una bendicion particular de Dios: por consiguiente Eva, en el momento que llegó á ser madre, dijo como en prueba de reconocimiento: *Dios me concede la posesion de un hombre.* Despues de la muerte de Abel, dijo al nacer Seth: *Dios me concede este para reemplazar al hijo que he perdido.* De este modo se halla limitada la autoridad paternal desde el principio del mundo; de este modo se condena el derecho bárbaro que los padres se atribuyen en las naciones antiguas y modernas, de ahogar, esponer, vender, mutilar, desfigurar á sus hijos al nacer ó al llegar á la pubertad. La naturaleza tiembla á vista de los rasgos de crueldad egercida contra esas inocentes criaturas en todos los lugares del universo, donde el hombre no tuvo por guias mas que la razon, ó mas bien, el interés y la pasion [1].

Cualesquiera que sean los motivos políticos de que se sirvieron los legisladores y filósofos para disfrazar la atrocidad de estos crímenes, no son menos repugnantes; sus raciocinios absurdos quedan reducidos á polvo ante esta máxima sagrada: que Dios solo es el dueño de la vida y de la muerte, y que el hombre es su obra. La generacion de un ser vivo es un misterio, cuyas tinieblas aun no ha podido disipar la filosofía, y cuyo secreto se reservó Dios para hacer conocer al hombre, que no es dueño de sí mismo; que siempre que destruye ú turba la obra de la Providencia es culpable, y él mismo merece perder la vida que arrebata á su semejante, o las facultades naturales de cuyo uso le despojó

Segun el autor del Espíritu de los Usos, Moises permite á un padre vender su hija como esclava ó como concubina á los de su propia nacion y no á los estrangeros [2]: lo cual es una falsedad. No cito fielmente la ley [3], ni comprendió el sentido del testo. 1.° La esclavitud entre los hebreos no duraba mas que siete años, y se diferenciaba poco del estado de los criados entre nosotros. Percibir los salarios ó el precio de los servicios de un hijo no es venderlo. 2.° El estado de concubina no se autoriza, ni permite por las leyes de Moises. Vengaremos estas leyes de la censura temeraria de los incrédulos en nuestra segunda parte.

1 El espíritu de los usos, etc. t. I. l. 2, c. 1 y sig., y l. 3; Hist. de la Americ. por Mr. Robertson. t. II, p. 294 295.

1 El espíritu de los usos, etc. t. I. l. 4. c. 4.
2 El espíritu de los usos, c. 5.
3 *Exodi*, c. 21. ℣. 7.

§. VII.

Esclavitud rigurosa é ilimitada.

Los límites que Dios puso desde el principio á la autoridad y poder del hombre, no condenan menos el derecho injusto de reducir á una esclavitud ilimitada á otros hombres, á quienes debe tratar como á sus hermanos. Si la ley natural le niega este derecho aun sobre sus propios hijos, ¿cómo podria tenerlo sobre los demas? No pretendemos que toda especie de esclavitud sea contraria al derecho natural; puede aliviarse y moderarse hasta tal punto, que nada tenga ofensivo para la humanidad: tal era la esclavitud entre los hebreos y los patriarcas. Entre nosotros jamas se queja un hombre por haber envejecido en el estado de doméstico. Pero la esclavitud rigorosa es ilimitada como lo fue y aun se halla en práctica en la mayor parte de las naciones, el derecho que se arroga un amo de disponer despóticamente de la vida, de las facultades, de las costumbres, de la suerte de los esclavos, de tratarlos como viles animales es ciertamente un atentado contra el derecho natural. Aunque proceda de la fuerza, de la guerra, de la venganza, del servicio doméstico, de una convencion libre, aun de la conmiseracion por el que se encuentra reducido á una necesidad estrema, no puede justificarse por ningun motivo. Pero ni tampoco debe confundirse esa esclavitud odiosa con toda especie de sujecion ó de privacion de la libertad. El hombre puede privarse de una parte de su libertad, sin ser mas desgraciado, principalmente cuando él mismo elige tal privacian.

A la verdad, la esclavitud se estableció en tiempo de los patriarcas, quienes tuvieron esclavos de ambos sexos. En aquellas primeras edades del mundo, cuando las naciones eran poco numerosas, y casi siempre estaban en guerra, el servicio doméstico no podia ser tan libre como entre nosotros; pero no vemos en la historia sagrada ningun vestigio de los ultrajes irrogados á los esclavos, no solamente en todas las naciones bárbaras, sino tambien en los pueblos cultos, como los egipcios, los fenicios, los griegos, los romanos, los chinos. Al contrario, vemos á Job protestar que observó con sus criados y criadas las reglas de la justicia mas exacta, temiendo el juicio de Dios [1]. Cuando tratemos de la religion judáica haremos ver que Moises aseguró á los esclavos por medio de sus leyes una suerte diferente de la que tenian en todas partes.

Si la revelacion primitiva no autirizó la esclavitud doméstica ilimitada; si enseñó á los hombres las máximas mas capaces para inculcarles su mútuo respeto, para socorrerse y amarse mútuamente, ¿cómo contribuyó al establecimiento de la esclavitud civil y política? Sin embargo, se la vió reinar, reina aun en todos los puntos del universo, esceptuando las naciones cristianas. No reuniremos los rasgos de despotismo absurdo que los gefes de la mayor parte de las naciones infieles egercen sobre sus súbditos; los excesos ridículos á que se entregan con respecto á ellos por la adulacion y esclavitud, los caprichos quiméricos, sanguinarios, insensatos que se permiten, la soberbia y orgullo con que se mofan de la fortuna, del honor, de la vida de los hombres; los desórdenes, los crímenes, las desgracias que una falsa idea de poder soberano ha producido en todo tiempo sobre la tierra [1]. Pero invitamos á los filósofos á que comparen esas costumbres insensatas con las sabias máximas que arreglaban la subordinacion y obediencia en las primeras edades del mundo: que todos los hombres son hijos de un mismo padre, y deben respetarse mútuamente como imágenes de Dios; que no es ilimitado el poder paternal, el mas sagrado; que los primeros hombres poderosos de la tierra fueron impios que no temian ni á Dios ni á los hombres, y que abusaron de sus fuerzas para sujetar á sus semejantes [2]. Cuando hagamos ver que la ley natural hace el poder soberano mas sagrado é inviolable que las máximas de los filósofos, probaremos tambien que evita mejor sus abusos [3].

Cuando nuestros adversarios nos digan que la religion hizo nacer el despotismo en el mundo, les insinuaremos recuerden que los primeros déspotas comenzaron á serlo sacudiendo el yugo de la religion y de la moral de sus padres, antes de pensar en subyugar á sus hermanos.

§. VIII.

Insociabilidad y continuas guerras.

Segun la mayor parte de los observadores, la autoridad política nació de la militar. Las primeras poblaciones, enémigas siempre é insociables desde su origen, necesitaron gefes que las mandasen en las espediciones guerreras. Acostumbrados aquellos gefes á la autoridad y los pueblos á la obediencia, conservaron durante la paz el mismo gobierno que establecieron durante la guerra; lo cual es posible. Segun el orden primitivo y natural, el poder político se derivaba de la autoridad paternal: como Dios puso límites á esta era imposible que llegase á degenerar en despotismo mientras que conservase el recuerdo de las leyes prescritas por la razon y la religion.

Dios, por medio de la revelacion, tomó todas las

1 Job c. 31, v. 13.

1 Espíritu de los usos, tom. I, l. 5; tom. II, l. 8, c. 7.
2 Gen., c. 6, v. 4.
3 Mas adelante, cap. 11, art. 4.

precauciones necesarias para evitar entre los hombres el odio, la desunion, las guerras y estragos á que se entregaron desde que se aumentó la poblacion. Los pueblos, se dice, comienzan desde luego á temerse mútuamente; un salvaje, un isleño, ve á un estranjero con terror, y este sentimiento de temor degenera muy luego en aversion. Las diferentes naciones salvajes son siempre enemigas; la dificultad de subsistir con la caza y pesca es entre ellos una semilla eterna de discordias. Estas enemistades nacionales se perpetuan á medida que los pueblos se multiplican, se civilizan, y llegan á ser mas sedentarios: la ambicion, el capricho, la rapacidad, el orgullo, el menor accidente, la queja mas leve entre dos particulares bastan para encender la guerra y hacer derramar torrentes de sangre. De este modo han vivido y viven entre sí los pueblos desde la creacion, y probablemente continuarán hasta el fin del mundo [1].

Los que conocen la antiguedad han observado que el espíritu esclusivo, aislado, salvaje, estaba unido á la religion y á las costumbres de todos los pueblos antiguos [2], y los modernos no se han curado enteramente de este mal. «Es una observacion, dice un autor inglés, poco honrosa á la naturaleza humana, que no hay en toda la Europa dos naciones limítrofes que no estén perpetuamente en disputa. Desearia estuviésemos exentos de esta regla; pero me horrorizo al ver que esta imputacion se dirige á nosotros mas que á nadie [3].» El hombre, pues, embriagado de furor guerrero es el animal mas feroz. Apenas se puede oir la lectura de las crueldades que las naciones bárbaras egercen con los vencidos, de los excesos de rabia á donde los conduce la venganza, de las desvastaciones á que se entregan dos hordas encarnizadas para destruirse, de los males que causó la ambicion de los conquistadores, etc. Desgraciadamente la civilizacion, las leyes, ni aun la religion, son bastante poderosas para evitar y detener esta calamidad; con frecuencia los pueblos ilustrados han sido tan frenéticos como los que llamaban bárbaros.

§. IX.

Lecciones opuestas que da la verdadera religion.

¿Mas en qué piensan los filósofos cuando quieren persuadirnos que la religion contribuyó mas que cualquiera otra cosa á perpetuar esta epidemia sobre la tierra? La verdadera semilla de las discordias está en la misma naturaleza, y en las pasiones del hombre. El temor y desconfianza en que viven los pueblos aislados y que no salen de sus guaridas, la pereza que los hace despreciar el cultivo de la tierra, preferir la caza y robo á la subsistencia que podrian sacar de su trabajo, el orgullo que los hace parecer superiores á sus vecinos, el resentimiento que conservan por las injurias mas leves, y que trasmiten á sus descendientes es mas de lo que se necesita para eternizar la antipatía y la guerra entre los pueblos que habitan el mismo continente. No es pues necesario, que intervenga la religion para encender un fuego que jamás se apaga; sus lecciones, si se oyesen, la apagarian para siempre.

Entre las naciones civilizadas, causas poco mas o menos las mismas, disfrazados con diversos pretestos, producen el mismo efecto. El placer de las conquistas en los que gobiernan, la inquietud ambiciosa de los grandes para quienes la gloria militar es el camino de los honores y de la fortuna, las antipatias y los celos nacionales, los intereses de comercio, los temores inspirados por la política de un vecino formidable, la temeridad de algunos hombres poderosos, el recuerdo de las injurias antiguas, las cláusulas ambiguas de un tratado, etc., jamás faltan motivos á las pasiones. El espíritu de vértigo se apodera tan fácilmente de los pueblos como de los individuos.

Ninguna de estas causas deberia sostenerse ante las lecciones que Dios dió á los hombres desde el principio. Los hizo nacer de la misma sangre para establecer entre ellos la fraternidad; prohibe derramar la sangre humana bajo pena de incurrir en la vengaza divina. Esta ley no tiene escepciones con respecto á los criminales que turban la sociedad. Prohibe tambien el uso de la sangre de los animales, temiendo que el hombre contraiga una inclinacion hácia la ferocidad. Le manda cultivar la tierra, socorrer á sus semejantes y no perjudicarles. La historia de los primeros tiempos nos representa á los hombres ambiciosos de poder, como salteadores célebres que abusaron de la fuerza para tener súbditos. Todas estas verdades debian grabarse en el entendimiento de los hombres con tanta mas facilidad, cuanto mas sensibles se hacian por medio de las prácticas del culto divino que se dirigian á inspirar la igualdad, y no el espíritu de dominacion, á establecer el disfrute comun de los frutos de la tierra, á cimentar una paz constante entre sus habitantes. Para tratarse como enemigos, resistieron á la voz de Dios y á la de sus conciencias.

§. X.

Crueldad en los suplicios.

La crueldad connataralizada una vez en los pueblos embrutecidos, se vió en la mayor parte de sus usos, en sus leyes penales, en los suplicios que

1 El espíritu de los usos, etc., l. 6 y 7.
2 Hist. de Calendrier, p. 309.
3 Viage por Sicilia y Malta, por Brydont. t. II, p. 293.

emplearon para reprimir á los malhechores. Frecuentemente han castigado con tormentos y la muerte acciones muy inocentes, que la estupidez les hacia mirar como crímenes: conducta mas propia para multiplicar los delitos que para evitarlos. Seria inútil alegar ejemplos de lo que acabamos de esponer [1]. Con todo, la religion primitiva enseñaba á los hombres á reconocerse á sí mismos culpables, á implorar por medio de súplicas y sacrificios la clemencia divina. Solamente la necesidad puede por lo tanto autorizar la infraccion de la ley que prohibe la efusion de sangre. Puede uno ser justo sin ser bárbaro. Desde que los hombres se rebelaron y acostumbraron por primera vez á la crueldad de las penas, no pueden contenerse por ninguna ley.

Si es cierto, como lo suponen nuestros filosofos, que el código criminal de muchas naciones cristianas se resienten aun de la ferocidad de los pueblos á quienes debe su origen, nada se infiere contra la santidad de nuestra religion. Ella no puede predicarnos de una manera mas enérgica la suavidad, la caridad y la conmiseracion. Hay mucha distancia del rigor de nuestros suplicios á la crueldad de los de la mayor parte de las naciones infieles. Pero si los que proponen reformar no hubieran nacido cristianos, no hubieran tenido en materia de jurisprudencia las nociones justas que tanto aprueban.

Por esta descripcion minuciosa que aun podriamos ampliar mas, queda demostrado que todos los pueblos privados de la revelacion, sin otra guia para caminar que la razon, permanecieron hasta ahora en un estado de ignorancia, de estupidez, de corrupcion, de barbarie deplorable, mientras que con el auxilio de una luz sobrenatural los demas se separaron poco á poco de sus erroros y vicios. Si estos últimos no son mas perfectos es culpa suya, y no de su religion. Hay una diferencia infinita entre las costumbres de las naciones infieles y las de los antiguos pueblos que conservaron la revelacion primitiva. No vemos en la familia de los patriarcas ninguno de los desórdenes groseros que reinaron en todas partes, y que duran en la actualidad como existian hace tres mil años. La diferencia se deja conocer mas entre las naciones modernas entregadas á sí mismas, y las naciones cristianas. Lo que demuestra que solamente la religion es la causa de esta diferencia es, que aun los pueblos civilizados que tuvieron la desgracia de renunciar al cristianismo, volvieron á caer en un estado de barbarie poco diferente de los que jamas le conocieron.

Esta sola reflexion deberia cerrar la boca á los incrédulos que sostienen que los progresos de los pueblos de Europa en la civilizacion se deben al espíritu de comercio, de industria, de reflexion, de filosofía que se ha introducido en ellos, mas bien que á la religion. Mientras que estas supuestas causas tan poderosas obraron en Europa, ¿por qué no han producido nada, ó casi nada, en las naciones asiáticas, que en otro tiempo eran las mas cultas, y cuyo clima parecia mucho mas favorable que el nuestro? He aqui el fenómeno que debe esplicarse, lo que no consiguieron los especuladores de nuestro siglo.

Lo que aun nos hace conocer mas la verdadera causa de nuestras ventajas es, que los mismos filósofos, desde que cierran los ojos á la antorcha que nos ilumina, recaen en la misma ceguedad, en materia de moral y de derecho natural, que los antiguos sabios del paganismo, y aun que los pueblos salvajes. Una ligera reseña de sus paradojas demostrará la evidencia de este hecho.

1 El espíritu de los usos, etc., l. 13, c. 5 y sig.

§. XI.

Falsa moral de los filósofos modernos; fatalidad.

El autor del sistema de la naturaleza confiesa que La Metrie discurrió sobre la moral, como un verdadero frenético, y que tuvo imitadores; pero fue mas ingénuo y discurrió mas consecuentemente que los demas sobre los principios del ateismo. Negar la libertad del hombre ¿no es formar de él, como La Metrie, una pura máquina? Esta es, sin embargo, la opinion de los materialistas ¿De qué moral puede ser susceptible un autómata? En el capítulo VI, art. 2, probaremos por confesion de los mismos fatalistas, que en su sistema ninguna accion es imputable ni puede merecer recompensa ni castigo.

Acerca del suicidio, nada hay cierto en nuestros oráculos de moral: unos lo juzgan inocente y lo aconsejan, otros lo condenan.

Despues de los epicúreos, los cirenaicos y pirrónicos enseñaron que ninguna accion es intrínsecamente virtuosa, ni viciosa, justa, ni injusta, buena, ni mala en el orden moral [1]; no existe ninguna regla innata de moral en la que convengan todos los pueblos [2]; que la probidad tiene por base el interes personal; que nadie es justo, mas que cuanto tiene interés en serlo [3]; no hay, dicen, amor desinteresado; la amistad no hace mas que cambios; la amistad sin necesidad seria un efecto sin causa; es tan imposible amar el bien por el bien, como el mal por el mal [4].

Como suponen que el hombre es de la misma naturaleza que los animales, deciden que la sensibilidad física es el principio y la regla de todas nuestras ac-

1 Spinosa, Hobbes, La Metrie, t. 2, disc. sobre la felicidad, p. 172, t. 3, Sist. de Epicuro, n, 47.
2 La Filosofía de la Sensatez, t, 2, p. 8.
3 Del espíritu, t. 1, dite. 2.° c. 2; La Metrie, t. 2, Disc. sobre la felicidad. p. 136.
4 Las Costumbres, parte 1, c. 1, p. 34; Del Espíritu, t. 1, disc. 2.°. c. 5, t. 2. disc. 3.°, c. 14. p. 164.

ciones, nuestra ley, nuestra instinto [1]; que la razon no debe tener preferencia sobre el instinto; que Dios dirige el instinto, y el hombre la razon [2]; que nuestras pasiones son inocentes, y la razon culpable [3]. Las pasiones vehementes, dicen, elevan el alma á grandes cosas; proponerse la ruina de las pasiones, es el colmo de la locura [4]. No depende solamente del hombre gozar un placer; ¿cómo conseguiria reformar su caracter [5]? Mortificar los sentidos es ser un impío [6]. ¿Por ventura el placer que el hombre desea sin cesar, no es mas que un lazo que Dios les tendió maliciosamente para sorprender su debilidad? La moral sublime del Evangelio es propia solamente para hacer odiosa la virtud [7].

Gracias á la moral mas humana de los filósofos, sabemos en la actualidad el secreto de ser felices en el crimen, á saber, ahogar los remordimientos, temer los patíbulos y los verdugos, antes que la conciencia y los dioses. «Cuando los efectos de las pasiones no son útiles, no tenemos remordimientos [8],» ¿cómo se nos podrian imputar crímenes, que no dependió de nosotros evitar?

«Estamos bien ó mal, somos felices ó infelices, sabios ó insensatos, justos ó injustos; sin que para nada entre la voluntad en estos diferentes estados.... Todo está siempre en el orden, relativamente á la naturaleza: las tempestades, los vientos, las enfermedades, la muerte, los vicios y las virtudes, la ignorancia y la ciencia son igualmente necesarias.... Aconsejar á una persona de una imaginacion acalorada modere sus deseos es aconsejarla cambie su organizacion, es mandar á su sangre corra con mas lentitud [9]. Cuando se dice á un hombre que *no debe ser ambicioso*, me parece oir á un médico decir á su enferno, *no se debe tener calentura*... La mayor parte de los hombres serian locos, si quisieran ser mas sabios... Abandonándose á su caracter, se ahorran al menos los esfuerzos inútiles que se hacen para resistirle [10].»

§. XII.

Principios de insociabilidad y de subversion contra la autoridad.

¿Estamos obligados por una ley natural, á mirar á todos los hombres como á nuestros hermanos? ¿Sobre qué se fundaria esta ley? Segun nuestros filósofos, los hombres no descienden de un mismo padre; ó salieron por el acaso de las entrañas de la tierra, ó Dios los sacó de ella como árboles, y los diseminó por el globo como hizo con las plantas y animales [1]. Bajo este supuesto, ninguna sociedad natural hay entre ellos, el estado natural del hombre es ser salvaje: la sociedad es un estado contra la naturaleza [2]. Hobbes tuvo pues razon para creer que el género humano se halla naturalmente en un estado de guerra, sin conocer otra ley que la del mas fuerte [3]. Conforme á este principio se enseña que no es máxima de probidad práctica con respecto al universo, que la oposicion de los intereses de los pueblos constituyen á unos con respecto á los demas en un estado de guerra perpetua [4]. El derecho nace de las convenciones entre los particulares; las naciones, pues, no hicieron entre sí semejante convencion [5], de donde se debe inferir, que lo que se llama *derecho de gentes* es una vana idea destituida de todo fundamento.

Aun en las sociedades formadas mucho tiempo hace, los miembros no están obligados á obedecer á las leyes, mas que cuando conocen ventajas. Está decidido en el tribunal de la filosofía que una sociedad cuyos gefes y leyes no procuran ningun beneficio á sus miembros, pierde el derecho de mandarles. La sociedad que no nos procura ningun bien, pierde sus derechos sobre nosotros [6]. ¿Qué importa al público la probidad de un particular? Casi le es inútil [7]. ¿Pero si todos los particulares fuesen bribones, el público se compondria de hombres de bien? En otro lugar veremos la moral de los filósofos sobre la autoridad paternal y política; cuya moral se colige de los principios que acabamos de esponer, y no es menos útil al género humano.

Segun ellos, el que engaña ó miente para salvar á su patria, á sus padres, á su amigo es un ciudadano apreciable; solamente puede ser condenado en el tribunal de un insensato [8]. Por la misma razon, el que para salvar á su patria emplease la perfidia, la traicion, el perjurico, el veneno ó la muerte, seria tambien un ciudadano muy virtuoso. El crimen no debe condenarse desde que es útil. Una máxima sagrada de los moralistas filósofos es, que la virtud no puede consistir mas que en la utilidad general [9].

1 Hist. nat. del alma, p. 141 y 279; La Metrie, t. 2, Disc. sobre la Felicidad, p. 136
2 Pope, Ensayo sobre el Hombre.
3 Las costumbres, parte 1, c, 2, §. 4, n. 3.
4 Pensamientos filosóficos, n. 1 y sig.; Teol. portatil; *Pasiones*.
5 Diccion. filos. y Cues. sobre los Enciclop., *Caracter*.
6 Petimetre filos., parte 2, p. 202, Teol. portatil, *Mortificaciones*.
7 La Sensatez, §. 160; Teol. portatil, *Moral cristiana*.
8 Sist. de la Nat., t. 1, c. 12, p. 238; Del Hombre, t. 1. secc. 2, c. 7; La Metrie, t. 2, Disc. sobre la Felicidad, p. 100, 136; t. 3, el Hombre máquina, p. 49.
9 Sist. de la Nat., t. 1, c. 12, p. 188; c. 12, p. 247; c. 17, p. 357; Teol. portatil. *libertad*.
10 Del Espíritu, t. 3, disc. 4. °, c. 11, p. 159, 163,164.

1 Filosof. de la Hist,, c. 2; Ensayo sobre la Hist. gen, tom. 3, c. 115; tom. 4, c. 137.
2 Discurso sobre la desigualdad.
3 Hobbes, Leviathan, parte 1, c. 13.
4 Del Espíritu, t. 1, disc. 2. °, c, 25, p. 294.
5 Del Espíritu, t. 2, disc. 3. °, c. 4, p. 45. 49; Del Hombre, t. 2. secc. 10, c. 7.
6 Sist. de la Nat., t. 1, c. 9, p. 144; c. 14, p. 306.
7 Del Espíritu, t. 1, disc. 2. °, c. 6.
8 Sist. social, parte 1, c. 2, p. 21; Teol. portatil, *Mentira*.
9 Sist. social, *ibid.*, nota. p. 21; del Espiritu, t. 1, disc. 2. °, c. 13, p. 234.

§. XIII.

Deshonestidad aprobada por los filósofos.

¿Qué llegarian á ser las costumbres si se siguiese la doctrina de los cínicos modernos? Enseñan que el pudor es solamente una virtud de conveniencia [1]; en cuanto á la castidad y continencia, se ignora lo que es, ó lo mas es una supuesta virtud de la que nada resulta [2]. Si se les cree, los deleites sensuales del amor deberian ser la recompensa de los hombres virtuosos; solamente su goce puede consolarnos de la desgracia de existir [3]; es la felicidad de ambos sexos el único bien que el cielo proporciona á los males con que nos aflige [4]. Dicen que el pudor es una invencion del deleite refinado; que la conducta de las mujeres licenciosas es muy útil al público; que hacen de sus riquezas un uso comunmente mas ventajoso al estado que las mujeres mas sábias [5]. No sabemos si las esposas de nuestros doctores de moral se conducen segun estas sabias máximas.

Segun su dictamen, un medio de impedir que las mujeres adquieran mucho imperio seria, librarlas de un resto de pudor, cuyo sacrificio las dá el derecho de exigir el culto y adoracion de sus amantes [6]. Estas señoras honradas, dice, no son buenas mas que para los desocupados, porque sin esto perecerian víctimas del enfado; es necesario adoptar el amor físico como el mas agradable [7]. En los templos, en otros tiempos dedicados á la prostitucion, los lugares públicos de Atenas y Roma, jamás pudo resonar una moral mas escandalosa [8].

El autor de la historia de los Establecimientos de los europeos en las Indias, hace el elogio de una secta de japones que decian que los placeres de los hombres eran agradables á la Divinidad, y que despues de hacer sus oraciones en los templos iban á casa de las prostitutas. «En los paises, dice, donde la religion no puede reprimir los errores del amor es quizás muy prudente erigirle un culto». Llama á esta pasion brutal el *fuego de la Divinidad*. Despues de trazar de los placeres sensuales un cuadro capaz de causar vergüenza á la misma impudencia, esclama: «Cuántos bienes hay con los cuales la religion podria formar virtudes y recompensas de la virtud, pero que ella misma profana y desnaturaliza, cuando los representa como una sentina de crímenes, de desgracias y de castigos! ¡Ah! ¡Cómo se han separado los hombres de los fundamentos de la moral, separándose de los sentimientos de la naturaleza!... ¡Cuán necesario es compadecer las almas frias, insensibles, desgraciadas y duras, á quienes estas consideraciones parecen un delirio ó un atentado [1]»! Nos parecen tales, y no vacilamos en decir que un filósofo capaz de un delirio tan vergonzoso, deberia ser encerrado para recobrar su juicio.

¿Cómo puede contenerse la indignacion al ver la pasion mas brutal, los desórdenes contra la naturaleza tratados como *inepcia* [2]?

Se nos hace notar que este libertinaje afrentoso era muy comun en la Grecia; que los filósofos y políticos no se avergonzaban de él; que sin embargo, aquel pais fue el mas fecundo en hombres virtuosos y célebres: que Solon y Platon eran sodomitas; que estos orgullosos republicanos que se entregaban sin vergüenza á toda clase de amores, no se redujeron á la esclavitud [3].

Una de las afectaciones de los incrédulos es referir con frialdad todas las infamias practicadas entre los griegos, egipcios, babilonios, en las naciones bárbaras del Asia y Africa, como usos casi indiferentes que en nada perjudicaban á las virtudes sociales ni á la felicidad de los pueblos. ¿Qué diremos tambien de los poemas y romances que salieron de su pluma impúdica? No contentos con corromper su siglo, prepararon el veneno para la posteridad, para perpetuar el oprobio de su filosofía.

§. XIV.

La santidad del matrimonio desconocida.

Temiendo no se respetase la santidad del matrimonio, reprobaron el uso de confirmar las promesas por medio del juramento; justificaron los matrimonios clandestinos; se atrevieron á asegurar que el concubinato nada tiene de reprensible, siempre que sea duradero; que una union formada por la ternura es mas pura, mas santa, mas apreciable que la que no esté asegurada mas que por la necesidad [4]. Sostienen que la abolicion del divorcio es la causa de las pesadumbres y de los desórdenes que reinan en el matrimonio [5]. La indisólubilidad del matrimonio, dicen, conviene á lo mas á los labradores. ¿Por qué privar á los

1 Las costumbres, parte II, c. 1, art. 3, §. 2.
2 Cartas persianas, 113.
3 Del Espíritu, t. II, disc. 3, c. 15. Carta al autor de los tres Siglos, p. 81.
4 Del Espíritu, t. I, disc. 1. c. 14.
5 Del Espíritu, etc., t. I, disc. 1, c. 15.
6 *Ibid.*, c. 20.
7 Del hombre. t. II. seccion 8, c. 10.
8 Véanse tambien los art. *Goce y Voluptuoso* de la Enciclopedia.

1 Hist. de los establecimientos de los europeos en las Indias, t. I, l. 1, p. 103, 104.
2 Dicc. filos., *Amor socrático*. El autor se enmendó en las Cuest. sobre la Encicl. cambió *inepcia en torpeza*.
3 Del Espíritu, t. I, disc. 2, c. 14; del hombre, t. I, seccion 2, c. 7 y 18.
4 Las costumbres, II parte, c. 3, art. 1, §. 1, c. 4. artículo 1.
5 Cartas persas, 112; Cristian. manifiesto, p. 200; Sistema social, III parte, c. 10.

cónyuges de los placeres del cambio de vida, si por otra parte su inconstancia no es perjudicial á la sociedad [1]? Algunos quisieran que las mujeres fuesen comunes, y otros imaginan que la poligamia no es mas que un negocio de especulacion.

Nos ruboriza el vernos precisados á presentar á la vista del lector tan odiosos pormenores, pero no podemos dispensarnos de hacerlo. Necesitamos demostrar con pruebas convincentes los progresos que ha hecho la filosofia de dos mil años acá en la ciencia de las costumbres, y cuánto se hubieran ilustrado las naciones si no hubieran tenido otra guia. Es preciso dar á conocer el valor de los elogios prodigados cien veces á la filosofia moderna, la importancia de los servicios que nos ha hecho, y la justicia con que sus partidarios se inciensan unos á otros [2]. Es necesario, en fin, vengar la moral evangélica de los insultos de la incredulidad: no podremos hacerlo mejor que oponiéndole la moral de sus enemigos.

Uno de estos doctores se enfureció contra los que les acusan de haber corrompido y destruido la moral.

No combatieron, dice, sino una moral bárbara, abyecta y fundada en cuentos tan ridículos como repugnantes; pero ¿qué filósofo atacó la moral que nos enseña á ser humanos y justos, que prescribe al poderoso mirar al debil como á su hermano; la moral fundada en la benevolencia natural del hombre para con sus semejantes?

Que filósofo!... Todos esos, cuyos libros y pasajes acabamos de citar, todos los que niegan la libertad del hombre, todos los que hacen asunto de especulacion la probidad y la virtud, diciendo que la virtud desgraciada en este mundo nada tiene que esperar en el otro, y que el vicio honrado aqui, nada debe temer despues de la muerte; todos los que enseñan á los malhechores á calmar sus remordimientos y todos cuantos osaron hacer la apologia de los cínicos, epicúreos, cirenáicos y malhechores condenados en los tribunales, etc.

Uno de sus mismos partidarios dice que no hablan de moral mas que para seducir á las mujeres [3].

§. XV.

Consecuencias de tales excesos; necesidad de la revelacion.

Por las diferentes cuestiones que acabamos de tratar, queda probado que el hombre necesitó la divina revelacion en todas épocas y principalmente en las primeras edades del mundo; que efectivamente Dios enseñó á nuestros primeros padres lo que debian creer y practicar. El buscar en otra parte una religion natural es querer encontrar la luz en el seno de las tinieblas. Desde que el hombre perdió de vista las lecciones sobrenaturales dadas á sus padres, se forjó religiones absurdas y favorables á las pasiones que le dominaban. Cuando aparecieron los filosofos, en vez de reparar el daño, le hicieron incurable, llevando la ceguedad y corrupcion tan lejos como el pueblo, y los que en la actualidad quieren seguir sus huellas, no son mas sabios ni mas perspicaces que ellos.

Con mucha razon representan los escritores sagrados ese tegido de errores, supersticiones, máximas escandalosas, costumbres absurdas, leyes insensatas, y crímenes de toda especie, como la obra del espíritu infernal ocupado desde el principio del mundo en usurpar el culto debido á Dios, y en pervertir y degradar al hombre para sumirle últimamente en una eterna desgracia; pero la malicia del demonio no debe servir de disculpa á los vicios del hombre. Jesucristo vino á vencer al enemigo del género humano, á quitarle sus despojos, á encadenarle y á reparar el daño que habia causado [1]; cuyo designio de la divina bondad veremos ejecutado por el establecimiento del cristianismo.

Para concluir de demostrar la existencia de una revelacion primitiva, nos queda una prueba circunstanciada muy estensa; á saber, la comparacion de la religion de los patriarcas con todas aquellas cuya nocion hemos dado. Haremos ver que todos los artículos de moral y de creencia que propone son verdaderos y conformes con las mas claras luces de la razon y de la sana filosofia; difundiéndolas contra las objeciones y falsos sistemas de los ateos materialistas y pirronianos. Puesto que todas las religiones humanas no fueron mas que un caos de errores y fábulas, ésta religion verdadera mas antigua que todas las demas, é irreprensible en todas sus partes, no es una invencion de los hombres, sino la obra de Dios.

CAPITULO IV.

DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

§. I.

Disputas de los filósofos acerca de este punto.

En las primeras edades del mundo, cuando la religion revelada por Dios se encerraba en el seno de cada familia, los padres enseñaban á sus hijos á conocer á Dios, y á honrarle con la oracion y con los sacrificios como autor de la naturaleza y fundador de la sociedad doméstica; mostraban la accion de su pro-

1 Del hombre, t. II, secc. 8. p. 410, 412.
2 Vida de Séneca, p. 323.
3 Espion chinois, t. II, carta 78, p. 268.

1 Luc. c. 11, ℣. 22; I Joan, c. 3 ℣. 8, etc.

videncia en la marcha del universo, y en el curso de los acontecimientos de la vida : cuanto ménos se alejaban las generaciones del comun origen, mas religiosos eran los hombres ; pero luego que se multiplicaron los crímenes se descuidó la religion. El hombre culpable huye la presencia de su juez y trata de olvidarle : como sea fiel en conservar el culto divino en su familia no pudiendo ahogar enteramente la idea de un Dios, la pervierte, su religion se altera y no es ya mas que la obra de las pasiones. Si se pone á razonar sobre la Divinidad, le estravia su depravado corazon, y de errores en errores cae en el ateismo.

Triste es el tener que demostrar á unos entendimientos racionales la existencia de un Dios, y mas triste todavia el que sea necesario convencer de esto á hombres, que desde su infancia estuvieron acostumbrados á conocerle y á tributarle un culto puro. El ateismo es la enfermedad de un corazon corrompido, ó el estravio de un entendimiento infatuado con falsos sistemas. No se conoció sino en las naciones cuyas costumbres eran depravadas, y entre hombres que necesitaban calmar con sofismas los remordimientos de su conciencia. La vanidad de sostener paradojas empeñó tambien muchas veces á los filósofos á enseñar que el universo es la obra de la casualidad ó de una necesidad ciega, y no de un ser poderoso, sabio é inteligente : esta cuestion dividió en otro tiempo á los antiguos [1], como hoy ocupa á los modernos ; y la discusion durará mientras haya pasiones interesadas en perpetuarla. Los que dicen con gravedad que la existencia de Dios no está demostrada de una manera convincente [2], hacen bastante con conocer los motivos que les impiden el convencerse. Han llegado á este estremo, despues de haber ensayado con otras hipótesis el desembarazarse de la religion.

Cuando se considera la falsa idea que daban de la Divinidad el paganismo y la mayor parte de los filósofos, se echa de ver que los antiguos ateos eran menos culpables que los de nuestros dias. Si á los primeros se les hubiera propuesto un Dios tal como la revelacion nos le dá á conocer, indudablemente hubieran consentido en tributarle su culto, y si se les hubiera presentado á la vista el sublime plan de la divina revelacion, hubieran cedido á este rasgo de luz ; pero renovar hoy los antiguos absurdos de los epicúreos y materialistas es querer desacreditar absolutamente la filosofía. Si en la mas importante cuestion no estamos mas ilustrados que los griegos y los romanos, ¿de qué nos han servido veinte siglos de meditaciones, raciocinios y disputas? Muy sábiamente obró Dios adoptando otra via para hacerse conocer de los hombres.

1 Traité des causes premieres, par M. Batteux; Tertull. contre Hermogène.

2 Lebon sens, §. 186, 188. 12 Lettr. á Eugenie, t. II, p. 152.

¿Han descubierto los ateos modernos alguna hipótesis mas clara ni mas probable que las antiguas, ó argumentos demostrativos de los cuales no tuvieran idea alguna sus predecesores? No: se han limitado á disfrazar los antiguos sistemas, paliando algunos de sus inconvenientes, y á cambiar algunas palabras, sin tocar el fondo del argumento : siempre son delirios de los griegos traducidos en francés.

§. II.

Enlace de las pruebas de la existencia de Dios.

Las pruebas de la existencia de Dios forman una especie de escala cuya sucesion conviene que veamos desde luego.

1.° Hay seres, y es evidente que ni todos son necesarios, ni todos contingentes ; luego tenemos que admitir un solo ser necesario, una primera causa de la existencia de todas las cosas. 2.° La materia no es un ser necesario ; luego debe su existencia á una causa inmaterial. 3.° Se mueven diferentes masas de materia, y el movimiento no les es esencial ; luego mas ó menos de cerca le deben á una causa activa ó á una voluntad. Estas tres demostraciones son metafísicas.

4.° El movimiento de los cuerpos está sujeto á ciertas leyes ; hay una constante uniformidad entre el movimiento y los efectos que produce ; luego el principio motor es una inteligencia. 5.° Ademas de los cuerpos inanimados los hay vivientes ó sensitivos : la materia inerte por sí misma, no puede ser un principio de vida ; luego es preciso que los cuerpos animados hayan recibido la vida de una causa inmaterial. 6.° Estos seres animados tienen sensaciones; sin embargo, entre las cualidades de la materia y las sensaciones, no existe conexion alguna necesaria; luego esta conexion es producto de una voluntad libre, que presidió á la construccion de los órganos sensitivos. 7.° Entre los seres animados los hay que reflexionan, y la reflexion no es operacion ni atributo de la materia ; luego es un espíritu el que ha criado las sustancias pensadoras. 8.° Este conjunto de seres diferentes que llamamos *el mundo* no es eterno : no se formó sin causa ; luego tuvo un criador. 9.° Vemos en el mundo un orden relativo á nuestras necesidades, á nuestra conservacion y á nuestro bienestar ; luego el artífice del mundo tuvo algun designio al formarle. Hé aqui seis demostraciones físicas que tenemos que desarrollar.

10.° El orden físico del mundo no bastaria á nuestras necesidades, si no fuera el fundamento de un orden moral entre los seres pensadores ó racionales cuya necesidad conocemos ; luego el criador del mundo es tambien su legislador. 11.° Todo hombre tan teme-

rario que niega la existencia de Dios, siente su castigo por la turbacion que esperimenta; luego el legislador eterno es tambien vengador de sus derechos. 12.° Todos los pueblos reunidos en sociedad reconocieron unánimemente esta verdad, y adoraron un solo Dios; luego él mismo es quien les inspiró esta idea y esta inclinacion general. Estas tres pruebas morales confirman las precedentes, y esta será la materia que nos ocupará en los doce artículos de este capítulo.

Aun podrian añadirse otras pruebas, pero las espuestas son mas que suficientes. Mostraremos su principio en el mismo símbolo de la religion primitiva; de donde se sigue que continuamos razonando como nuestros primeros padres; no nos avergonzamos de ello, é invitamos á nuestros adversarios á obrar del mismo modo. El artificio de la filosofía de los ateos consiste en abusar de todas las palabras, en andar con equívocos, y argüir sobre ideas abstractas: el nuestro consiste en esplicar todas las palabras, en consultar el sentimiento interior y el sentido comun. Por esto vamos á dar principio.

§. III.

Continuacion de los principios evidentes, nocion de su substancia.

Yo conozco que existo, luego soy un ser; yo pienso, yo delibero, elijo, quiero, obro, esperimento impresiones de parte de los objetos esteriores; conozco que estos son modos, maneras de ser, accidentes que me sobrevienen, produzco los mios y recibo los demas de otra parte.

En estos diversos estados, siempre soy yo el que existo; mi ser se modifica diversamente, pero persevera, y es en el fondo el mismo: soy el *sujeto* ó el *supuesto* de esos modos ó diversos accidentes; luego soy una *substancia*, ó el sujeto permanente de muchos modos distintos ó sucesivos. Estos modos ó accidentes no son yo; puedo existir sin ellos, pero ellos no pueden existir sin mí; no pueden sobrevenirme sin que yo los sienta, y no puedo sentirlos sin que verdaderamente esten en mí, ni puedo conocerme de otro modo que como soy.

El sentimiento interior es para mí el mayor grado de evidencia, al cual me es imposible dejar de acceder y cuando un razonamiento cualquiera me conduce á un resultado opuesto al sentimiento interior, debo concluir que este razonamiento es falso. El que un entendimiento limitado raciocine mal, nada tiene de estraño, asi me ha sucedido mas de una vez; pero si yo siento falsamente no podré ya contar con el sentimiento de evidencia, ni con el de la contradiccion de dos ideas, ni podria ya continuar razonando.

Percibo mi ser y mis modificaciones y no las de otro; este siente las suyas y no las mias; porque si yo me sintiera en otro, me sentiria dos en vez de uno siendo á la vez *yo* y *otro*, lo cual es un absurdo. Soy pues un *individuo*, una persona, un ser distinto de otro, un ser simple y no doble ni compuesto. Es imposible que el sentimiento individual y simple de mi existencia esté en dos seres porque se sentirian uno siendo dos.

Este sentimiento de mi existencia individual y permanente no es un modo, ni un accidente distinto de mí, como mis pensamientos y mi querer, etc. Yo no puedo existir sin sentirme; y efectivamente ¿qué quedaria de mí si no me sintiera? La idea abstracta de *ser* sin cualidad, sin modificacion y sin atributo alguno. Una idea *abstracta* no es un ser real, ni una sustancia: mi ser no es una idea abstracta, es el yo. Es esencial á mi el ser tal como me siento, y sentirme tal como soy; luego no existo sino en cuanto me siento existir, cuyo sentimiento es la base de todas las modificaciones que me sobrevienen. Si yo no las sintiera serian nulas para mi, y este sentimiento es mi misma esencia puesto que soy yo [1].

El ser que se siente existir, que se siente uno y no dos, que tiene el convencimiento de su existencia individual y permanente, que siente las diferentes modificaciones que le acontecen ó que él se atribuye es lo que llamamos *espíritu*.

§. IV.

Nocion de la materia.

No solo me siento á mi mismo, sino que recibo impresiones que me dan idea de otros seres distintos de mí. Siento que tengo un cuerpo en el cual se verifican mutaciones, de las cuales unas me causan dolor y otras placer. Estas impresiones, estas sensaciones, estos cambios no son *yo*; se van sucediendo y yo existo siempre. Tampoco son mis pensamientos, ni mis voluntades, ni mis deseos; pues los distingo con suma claridad. Luego este cuerpo es mio, puesto que siento lo que le sobreviene; pero no es yo, puesto que tengo modificaciones diferentes de las suyas, y que no le pertenecen. Yo me siento, pero no siento ni el cerebro, ni ninguna de sus partes, ni la glándula pineal, ni el origen de los nervios, etc. Luego estas partes de mi cuerpo no me pertenecen.

Por los órganos de este cuerpo recibo la impresion de otros seres distintos de él. Percibo colores con los ojos, olores por el olfato, sabores con el gusto, ruido y sonido por el oido, dureza, blandura, sequedad,

1 Emilio t. III, p. 34 y 103.

humedad, etc., con el tacto. Los percibo en el mismo cuerpo que me pertenece tambien como en los anteriores. La causa de estas percepciones, de estas sensaciones no proviene de mí, sino de fuera; las recibo tal como me llegan y no soy dueño de no recibirlas, ni de cambiarlas. Hay, pues, una causa esterior, un ser ó seres distintos de mí que me las dan, y á estos seres doy el nombre de *cuerpo* ó *materia*.

En todos estos cuerpos advierto partes distintas y separadas, estension, figura, reposo, movimiento y otros accidentes ó cualidades sensibles que se encuentran juntas, ó se suceden unas á otras; ¿pero hay en cada masa ó cada parte una *substancia*, un ser individual y permanente que subsiste, y se mantiene á pesar de todas las divisiones de partes y cambios de modificaciones? Gran dificultad entre los filósofos.

Segun el sentir de la mayor parte de los materialistas que admiten la divisibilidad de la materia hasta el infinito, no hay *individuo* en ninguna masa, ni parte alguna de la materia: ¿Cómo, pues, concebir una *substancia*? Entendemos por este nombre un ser *individual* y permanente que subsiste á pesar del cambio de modificaciones que le sobrevienen: aquí no le vemos; la *unidad* entra necesariamente en la nocion de la *substancia*.

Así, pues, en esta hipótesis, las palabras *substancia de la materia*, *esencia de los cuerpos*, *cualidades esenciales á la materia* son evidentemente abusivas, puesto que no dan ninguna idea clara. Razonar sobre estos términos, y hacer con ellos la base de un sistema es querer estraviarse. Locke buscó en vano la idea de substancia en la materia, idea que hubiera podido hallar muy cerca sin salir de sí mismo.

Segun la opinion de otros muchos filósofos, la materia se compone de entes simples ó átomos indivisibles, cada ente simple es un individuo y una substancia; pero no puede descubrirse en él otra cualidad esencial que la inercia. La estension no es mas que la relacion de dos ó mas átomos reunidos. Como todas las cualidades de la materia suponen su estension, ninguna puede serle mas esencial que la estension misma. En este sistema, la diferencia específica entre el espíritu y la materia, consiste en que el primero es activo por sí solo y capaz de conocerse, al paso que la materia es puramente pasiva.

§. V.

Dos clases de necesidad.

Prosigamos entrando en nosotros mismos. Soy un ser, ¿pero es mi ser *necesario* ó *contingente*? Nueva cuestion. Debe distinguirse la *necesidad absoluta* de la de *consecuencia* ó suposicion. Decimos que una cosa es de necesidad absoluta cuando el contrario encierra contradiccion. Es absolutamente necesario que el todo sea mayor que la parte, que todo efecto tenga una causa, que dos líneas iguales á una tercera lo sean entre sí, etc. pues habria contradiccion en decir ó suponer lo contrario. Esta necesidad no admite escepcion ni límites; una *necesidad absoluta* y una *necesidad limitada* son dos contradicciones.

La necesidad de consecuencia es la que resulta de una suposicion que se ha hecho, ó de la voluntad de una causa cualquiera. Una vez supuesto que todo cuerpo es grave, se sigue necesariamente que tiende hácia el centro, y razonar de otra manera sería contradecir la suposicion que se ha hecho. Pero si no está demostrado que la materia sea esencialmente grave ó pesada ¿cómo se probaría que la gravedad es debida necesariamente á la inercia de la materia? Si hay cuerpos graves, proviene esto de la voluntad de una causa cualquiera, y no de una necesidad absoluta.

Siento que existo en este momento, y este hecho una vez admitido ya no puede suponerse que no existo en ese mismo instante. Pero estoy muy cierto que no existia hace cien años, y que puedo dejar de ser en uno de los momentos próximos, y que aun cuando nunca hubiese existido no habría habido en ello contradiccion. Luego soy un ser *contingente*; mi existencia ha empezado, y una existencia empezada es un efecto que debe tener una causa, puesto que la nada no puede producir cosa alguna. Aun cuando no conociera en el universo otro ser que yo, estaría convencido de que no soy el autor de mi existencia, sino que la debo á una causa distinta de mí, y cualquiera que sea, creo deberla reconocimiento y homenajes.

Puesto que un ser activo y que se siente existir no tiene, sin embargo, mas que una existencia contingente, con mayor motivo, el ser pasivo, incapaz de conocerse, no puede tener una existencia necesaria; ciertamente que la existencia necesaria no se sigue de la inercia de la materia.

Si estas nociones no son perceptibles y ciertas, fuerza será renunciar á toda filosofía y á todo raciocinio.

ARTICULO I.

NECESIDAD DE UNA PRIMERA CAUSA, PRIMERA PRUEBA DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

§. I.

Demostracion de esta verdad.

Soy el Ser, ese es mi nombre eterno, dice el Señor

á Moises [1]. Nada ha dicho la filosofia tan sublime: se trata de desenvolver el sentido de esas cuatro palabras. Tertuliano lo hizo muy superiormente en su tratado contra Hermógenes: salvo el respeto debido á la filosofia moderna, la marcha de este Padre de la Iglesia nos parece mas firme, mas clara, mas precisa que la de Clarke, el cual solo fue copista suyo [2].

Hay seres, lo percibo; no todos son contingentes, ni han empezado á existir; luego hay al menos un Ser necesario y eterno. Si todos hubiesen empezado á existir, podria suponerse un instante en el cual ninguno existia, en que todos estaban en la nada; pero esta no puede producir ninguna cosa, ningun ser hubiera podido recibir la existencia. La existencia comenzada es un efecto que debe tener una causa real y positiva; luego hay una causa necesaria, eterna, que nunca empezó á ser, pero que dió la existencia á todos los seres contingentes. Esta necesidad de una primera causa es *absoluta*, puesto que seria contradictorio que la nada produjese seres.

¿Hay muchas causas necesarias? No; una sola lo ha podido producir todo; siendo necesaria é increada nada ha podido limitar su ser, su actividad ni su poder. Admitir muchas es suponerlas necesaria sin necesidad absoluta, é incurrir en contradiccion. Una vez admitida la causa única, ya no implica contradiccion el que haya producido todo lo que existe.

¿Diremos que todos los seres son necesarios, eternos, increados, que nunca han empezado á existir, y que no tienen necesidad de una causa ó de un principio productivo? Lo contrario es evidente. Ninguna contradiccion se hubiera seguido de que yo no hubiese existido, luego mi existencia no se deriva necesariamente de la de algun otro ser, y lo mismo sucede en los otros con relacion á mí; seria, pues, suponer todos los seres necesarios sin necesidad y sin pruebas contra la reclamacion formal del sentimiento interno. ¿Puede un ateo demostrar que habria contradiccion en que tal átomo de materia no existiese actualmente?

Queda un espediente, y es el de sostener que todos los seres son causas unos de otros, y que los que existen en la actualidad han sido producidos por los que precedieron, estos por otros, y asi sucesivamente hasta el infinito: tal es la suposicion de los ateos [3].

Esta cadena infinita de generaciones y producciones es evidentemente absurda. 1.° Se la supone infinita, y sin embargo, no lo es. Si termina ó *acaba* en el momento presente, ya no es *infinita*: si crece, lo es menos todavia, y es absurdo que el infinito actual pueda crecer. Se puede empezar actualmente una cadena sucesiva, *infinita en poder*, que nunca terminará, que nunca existirá entera; pero una cadena sucesiva, *atualmente infinita* y actualmente terminada es un absurdo.

2.° O era ya infinita mil años antes que nosotros, ó no lo era. Si lo era, mil años mas no la han hecho mas larga; es absurdo que el infinito actual pueda hacerse mayor. Si no lo era, mil años son una duracion limitada, y es absurdo que dos cantidades limitadas añadidas una á otra produzcan una cantidad infinita.

3.° Siendo todos los seres producidos, no hay uno de quien no pueda preguntarse *cual es su causa*? Remontándonos al infinito, lejos de resolver la cuestion, se da lugar á renovarla hasta el infinito. Tomando la série en sentido descendente, todos los seres son causa de los que siguen; pero ascendiendo ya no son los *efectos* de los que preceden: si no hay causa primera, habria una cadena infinita de efectos sin causa.

4.° Segun los ateos mismos el mundo es sucesivo; no es infinita la série de sus diversos estados, puesto que crece; cada estado tiene necesariamente su causa fuera de él, en lo cual convienen: luego la suma de todas estas causas individuales tiene tambien su causa fuera de sí. Esta me conduce necesariamente á un primer principio, á Dios, causa de todos los seres. Veremos lo que responden los ateos á estas demostraciones.

§. II.

Absurdo del progreso de las causas al infinito.

Uno de los ateos se ha hecho la objecion siguiente: «Admitiendo la alternativa contínua de corrupciones y generaciones, se llega hasta el infinito; pero como la putrefaccion debió preceder á la generacion, sin lo cual hubiera habido efecto sin causa, se pregunta quién produjo el primer gérmen corrompido, puesto que el desarrollo de los gérmenes solo es un efecto. Este es el escollo en que ha venido á estrellarse la razon humana, y esto le ha dado la idea de una primera causa para resolver la cuestion [1]».

Qué responde ese ateo? Evitemos cuidadosamente el entregarnos á raciocinios sobre el modo con que han sido hechas las cosas, y bástenos saber que existen». Hétenos, pues, reducidos á hacer un acto de fe sobre la palabra de los ateos. Puesto que convienen en que la razon humana se estrella en su sis-

1 Exodo, c. 3, ℣. 14 y 15.
2 El autor de Emilio ha ignorado este hecho, V. t. 3, pag. 30.
3 Cart. de Trasib. á Leucipo, p. 162, 178; Pensamientos sobre la interpretacion de la Nat., Encicl., art. *imperfecto*: Sist. de la Nat., etc

1 Dial. sobre el alma, p. 111.

tema, dejémosles creer, afirmar y arguir sin razon.

El autor de la carta de Trasibulo á Leucipo, dice tambien: «Desesperando de poder seguir la cadena de las causas, hemos recurrido á una causa primera universal, de la cual no podemos decir otra cosa, sino que es la causa universal [1]».

En efecto, quién puede esperar el seguir una série de causas que se supone infinita? Sería correr en busca de la nada. Una vez demostrado que la causa universal es necesaria, eterna, increada, se deduce que es un ser simple, puro espíritu, soberanamente poderoso y libre, etc., del cual algo mas tenemos por lo tanto que decir que el nombre solo.

Este argumento, dicen algunos otros, solo se funda en un equívoco; segun los ateos, no hay varias sustancias, y por consiguiente ni hay seres producidos ni generaciones. El universo es un todo que existe necesariamente, y que se *desarrolla* sin cesar; es un mismo ser cuya naturaleza es la de ser inmutable en su substancia, y eternamente variado en sus modificaciones. Nada se hace de nada: una substancia no puede producir otra; todo es eterno y necesario; lo que hoy existe, existia ayer; luego tambien existia antes de ayer, y asi sucesivamente sin fin. Nada puede aniquilarse, luego nada puede ser creado [2].

Respuesta. Al echarnos falsamente en cara un equívoco, los ateos cometen veinte. ¿Habremos adelantado mas con sustituir la palabra *desarrollo* á la de *generacion*? Un desarrollo es un efecto; una cadena infinita de desarrollos, no es menos absurda que una serie infinita de generaciones.

Spinosa, convencido de que la necesidad de existir solo se estiende á uno, ha dicho que todo es un solo ser, una sola substancia; pero esto es un absurdo. Yo siento que no soy otro, y que otro no es yo; mis pensamientos y sentimientos me pertenecen á mi solo y no los posee otro. Entre los ateos hay unos que admiten varios seres ó una materia heterogénea; otros, un solo ser ó una materia homogénea: es la sustancia universal de Spinosa, una simple abstraccion la que ellos han realizado. ¿Quien les hará estar de acuerdo?

El universo, dicen, existe necesariamente, axioma que nunca han probado, pues es contrario al sentimiento interno. Segun ellos es inmutable en su sustancia, aunque sus modificaciones varian. ¿Se entienden ellos mismos? Ni siquiera saben lo que es la *sustancia* del universo ó de la materia.

Nada se hace de nada; pura equivocacion. Cuando una substancia produce otra, no es la nada la que obra, es una causa real que produce un efecto por la sola voluntad; vamos á ver que la creacion está demostrada; luego Dios puede crear y aniquilar.

Lo que hoy existe existia ayer; falsa consecuencia. La existencia actual de un ser contingente no tiene mas conexion con su existencia pasada, que con su existencia futura: luego, segun los ateos, el universo puede reducirse de nuevo al caos.

Ocelo Lucano, el filósofo mas antiguo de aquellos cuyas obras existen, no discurria mejor sobre el universo que los filósofos de nuestros dias. El todo no es contingente, dice, luego el todo es eterno y necesario. Falso raciocinio; hay un medio; solo un ser es eterno y necesario; todos los demas son contingentes y producidos.

Reconocida como absoluta la necesidad del primer ser, ya no admite límites; *necesidad absoluta y necesidad limitada* son dos nociones contradictorias. El ser absolutamente necesario no puede por consiguiente ser limitado en sus atributos, los cuales son necesarios tanto como él. Existe por sí mismo y por esencia; luego existe ab æterno, en todo lugar, y de toda manera que no limite su naturaleza. *Nada es limitado sin causa*: ahora bien, el Ser necesario no tiene causa; él mismo es la causa primera de todos los seres, los cuales proceden de él, todo lo han recibido de él, han sido limitados por él, y son tales cuales ha querido que fuesen; en cuanto á él, nada puede perder ni adquirir. Luego es la plenitud y la perfeccion del ser, el *infinito* en todo el rigor de la palabra. De su existencia necesaria, independiente, inmutable, se derivan todos sus atributos como veremos en otra parte. Tal es la energía de estas palabras: *Soy el Ser, ese es mi nombre eterno.* «El es rey de los siglos; á él solo son debidas la honra y la gloria por toda la eternidad [1]».

ARTICULO II.

LA MATERIA NO ES UN SER NECESARIO, SINO CONTINGENTE Y CREADO; SEGUNDA PRUEBA DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

§. I.

Demostracion de la idea de la materia.

No podemos formar de Dios mayor idea que la de pensar que obra por su sola voluntad, y esto nos enseñan los libros sagrados. *Dios dijo: Hágase la luz, y la luz se hizo.* No puede espresarse el poder creador de una manera mas enérgica. Asi que cuando el mismo escritor dice, que al principio crió Dios el cielo y la tierra, no supone que Dios haya necesitado materia preexistente.

Si todos los hombres hubiesen conservado este artículo de la fe primitiva, nunca hubieran caido en

1 Trasib., p. 81.
2 Elem. de la Fil de Newton, p. 1, c. 1, Encicl. *Produccion.*

1 I. Tim., c. 1, v. 17.

el politeismo; pero tan luego como quedó sofocada la idea de la creacion fue imposible á los mismos filósofos concebir y demostrar la unidad de Dios. Los de hoy dia nos advierten que para probar de una manera irrecusable su existencia, debemos demostrar que la materia no es eterna ni increada [1]. Vamos á satisfacerlos. Algunos convienen ya en que no se llama *substancia*, sino en un sentido abusivo [2]; y se ven obligados á ello, desde el momento que la suponen divisible hasta el infinito.

Por el mismo motivo, no hay en la materia cualidades absolutas; todas son relativas y susceptibles de mas ó de menos. Tiene mas ó menos *estension* segun el mayor ó menor número de partes reunidas; la *solidez* es la cohesion mas ó menos fuerte de estas partes; la *figura* es su colocacion; el *movimiento* su traslacion de una á otra parte; la *situacion* su correspondencia con los diferentes puntos del espacio, etc. En esta misma hipótesis, ¿qué es una sustancia que no tiene cualidades absolutas, y á la cual no puede asignarse ninguna por esencia? Es una pura abstraccion. La esencia de un ser cualquiera es indivisible. En el sistema de los entes simples ó átomos, la materia no tiene esencialmente otra cualidad que la de la inercia; cómo puede existir por esencia ó necesidad absoluta? Nunca se comprenderá.

1.° Se concibe que tal átomo de materia ha podido existir ó no, con tanta claridad como concebiriamos, que pudo ó no recibir tal forma, tal estension, tal situacion por su reunion con otros átomos. Si los ateos afirman lo contrario, lo hacen sin pruebas, ni razon alguna.

2.° Cuando dicen que la materia es necesaria en cuanto á la substancia, aunque sus modificaciones sean contingentes, juegan con palabras. Una substancia sin cualidades, sin modificaciones es una pura nada; ninguna substancia existe por abstraccion sin atributos, sin ninguna manera de ser: si la materia no existe necesariamente *en manera alguna*, no es necesaria en ningun sentido.

3.° Cuando un ser existe necesariamente y por esencia, los atributos constitutivos de esta esencia son tambien necesarios, y no pueden cambiar; el mismo Dios no puede substituirles otros; lo que es necesario, es independiente é inmutable, y la materia no lo es por cierto.

4.° Una materia necesaria seria finita ó infinita: en el primer caso, su necesidad absoluta de ser seria *limitada*, lo cual es una contradiccion: en el segundo llenaria todo el espacio; no habria vacío, y el movimiento seria imposible.

1 Ensayo de la Nat. y sobre el dest. del alma humana. p. 290.

2 Dial. sobre el alma, 157

5.° La materia no es un solo ser, sino muchos, pero es absurdo que varios seres sean necesarios de necesidad absoluta, pues su sola distincion es ya una limitacion. Una primera causa es necesaria, pero la materia no es causa eficiente de nada.

Puesto que no es ni necesaria, ni eterna, no pudo empezar á ser sino por creacion, de modo que la creacion está demostrada por las mismas pruebas que la contingencia de la materia.

No puedo hacer uso de mis sentidos, á no ser que encuentre cuerpos ó porciones de materia; no tengo por consiguiente que buscar á Dios mas lejos: lo siento, por decirlo así, en todos los cuerpos que me cercan. No fueron estos hechos por sí mismos; luego Dios es quien los hizo para mí.

§. II.

Sofismas de los materialistas.

¿Qué replican los ateos? La materia existe, luego existe necesariamente: lo que existe, supone desde luego que la existencia le es necesaria [1]. No salen de esto.

Su axioma es falso á todas luces, pues el sentimiento interior nos asegura que nuestra existencia es contingente, aunque exista tal modificacion en tal masa de materia, y no se sigue de aquí que exista necesariamente.

Por eso caen á cada momento en contradiccion; tan pronto afirman que la materia es necesaria *en cuanto á la substancia*, pero que sus modificaciones son contingentes y transitorias [2]; tan pronto dicen que *todo es necesario*; es imposible y contradictorio que las cosas sean otras de lo que son; asi es que las modificaciones de la materia son tan necesarias como su substancia.

No es, dicen ellos, mas difícil concebir la materia inmutable, apesar del cambio de sus modificaciones, que concebir á Dios inmutable, apesar de sus voluntades libres, y sus operaciones contingentes.

Respuesta. Aun cuando no fuera lo uno mas inconcebible que lo otro, siempre quedaría demostrado, que debe haber una causa primera, y solo una; siempre seria evidente, que un solo ser es necesario, al paso que la materia es un compuesto de muchos seres.

¿Porqué es inmutable Dios? Porque en él no hay accidentes, ó actos sucesivos que aumenten, ó disminuyan sus perfecciones, sus conocimientos, su felicidad; todo en él es eterno; los efectos de sus volunta-

1 Sist. de la Nat. t. 2. c. 4, p. 103; Dial sobre el alma, p. 157; Elem. de la Filos. de Nevvton, part. 1, c. 2.

2 Sist. de la Nat., t. 1, c. 6, p. 82; t. 2, c. 4, p. 136; Dial sobre el alma, *Ibid.*; Elem. de la Fil. de Nevvton, c. 1.

des y de sus decretos se suceden, y no sus voluntades mismas. Pero cuando la materia pasa de uno á otro estado, cuando las partes se dividen y reunen, cuando unas veces es sólida y otras líquida, etc., diremos que no cambia? Es absurdo suponer que un cuerpo no cambia, á no pasar de la nada á la existencia ó de esta al no ser. Desde que existe la filosofia, se entiende por *cambio* la sucesion de las modificaciones.

«La materia, continua uno de nuestros oráculos, puede existir necesariamente sin ser infinita ni inmutable; Dios puede tener el poder de modificarla, sin tener el de sacarla de la nada, pues sacar de la nada la existencia es una contradiccion. Un filósofo no debe admitir lo que no puede concebir, y es imposible concebir la materia creada ó reducida á la nada. Si el espacio existe por necesidad, tambien la materia [1].»

Respuesta. ¿Concibe este filósofo la substancia de la materia haciendo abstraccion de sus cualidades, y la eternidad de esta pretendida substancia? Sin embargo las admite. No admitir lo que no nos es dado concebir es tomar nuestra ignorancia por norma de todo lo que existe.

Si la materia existe necesariamente sin ser infinita, su necesidad de ser es á la vez *absoluta* y *limitada*; nuestro autor concibe sin duda esta contradiccion. La magnitud es por sí misma indeterminada, susceptible de aumento ó de disminucion; ¿cómo pues la magnitud de la materia puede ser limitada por su naturaleza, sin que ninguna causa diferente le haya dado estos límites?

Del mismo modo, una necesidad de ser que no es inmutable, ya no es una necesidad: Dios no es inmutable, infinito, independiente por su naturaleza sino porque es el ser necesario. Si admitimos dos seres necesarios de diferente naturaleza, la necesidad absoluta de ser no será uniforme, lo cual es una contradiccion.

Sacar un ser de la nada ó crearlo es obrar por la sola voluntad: nosotros conocemos que de esta suerte producimos *modos* que no existian; ¿porqué, pues, no habria de producir Dios substancias? ¿Dónde está la contradiccion? Por un equívoco grosero, los ateos toman la *nada* por el lugar de donde Dios sacó los seres, ó por la materia en que operó, lo cual es una burla.

Nunca han demostrado que el espacio existe por necesidad, y que habia espacio antes que Dios hubiese creado la materia.

§. III.

PRIMERA OBJECION.—*Dios no pudo criar la materia.* SEGUNDA.—*Dios no pudo tener idea de ella.* TERCERA.—*La hubiera criado eterna.*

Bayle ha demostrado muy bien que la creacion es de todas las hipótesis la que ofrece menos dificultades y que es de absoluta necesidad suponerla, para concebir la Providencia; que los socinianos y ateos negándose á recibirla, caen en impiedades absurdas y cien veces mas inconcebibles que la misma creacion; sostiene que la produccion de una cualidad distinta de su sujeto no difiere de una verdadera creacion [1].

David Hume, con todos los escépticos, hace ver que la máxima de los ateos *nada se hace de nada*, no puede demostrarse; opina que la creacion de las ideas es una verdadera creacion [2]. La nocion del poder creador es familiar á todos los pueblos: todos han atribuido á sus dioses, á los espíritus, á las hadas, á los mágicos, el poder producir seres con una sola palabra, con agitar una varita, con un simple acto de su voluntad. Las objeciones de los ateos contra esta nocion son frívolas.

Primera objecion. Dios, puro espíritu, no ha podido tomar la materia donde no estaba, ni darle propiedades que no posee.

Respuesta. Sofisma puro. Crear la materia no es tomarla donde no existia, sino darle el ser que no tenia. Cuando nosotros producimos un pensamiento ó un movimiento, no los tomamos sino que los ponemos donde no estaban. La esencia del poder activo consiste en hacer existir lo que no existia. Cuando mi alma pone á mi brazo en movimiento, le da una situacion ó una cualidad que ella no tiene; un espíritu no es susceptible de situacion.

Segunda objecion. Si Dios hubiese criado la materia hubiera tenido idea de ello, pero no pudo tomar su tipo ó idea ni fuera de sí mismo por ser infinito, ni dentro de sí por ser puro espíritu [3].

Respuesta, Dios no necesita ni tipo, ni modelo, ni idea distinta de sí mismo para obrar, pues se conoce y ve en sí mismo la estencion de su poder. Nuestra alma, aunque espiritual, no deja de tener una idea de la materia.

Tercera objecion. En Dios todo es eterno como él; si quiso criar la materia lo quiso ab æterno; su voluntad no puede haber estado un momento solo sin efecto, de lo cual se sigue que la materia es eterna.

Respuesta. Dios quiso ab æterno todo lo que existe y existirá hasta la consumacion de los siglos, pero no quiso que todo existiera en el mismo tiempo, á pesar de no ser sus voluntades sucesivas; quiere que el efecto sea sucesivo y no eterno.

§. IV.

CUARTA OBJECION.—*Es imposible la creacion*

La creacion, dice Spinosa, es imposible. 1.° El Ser

1 Elem. de la Fil. de Nevvton, part. 1, c. 2.

1 Nueva de la Rep. de las letr. dic.; 1685, art. 2; Dictamen Crít., *Anaxagoras*. G. n. 6; *Epicuro*, T. y n. 173, *Hierocles*, A. *Ovidio*. G. n. III; *Jenofanto*, L.

2 Hume, 7.° Ensayo, p. 147, 148; 12.° Ensayo, página 337, 338.

3 Dial. sobre el alma, p. 157.

necesario no puede tener mas que consecuencias necesarias, y no hay causa sin determinacion; el Ser necesario no puede producir por consiguiente efectos ó seres contingentes. 2.° La creacion supone que hay diversas substancias, pero Spinosa prueba que solo hay una. 3.° Nada puede existir sino lo infinito, puesto que por su definicion es aquello á lo cual nada puede añadirse de su misma naturaleza. 4.° Un ser no puede cambiar de modos sin cambiar de existencia, luego no puede ser conservado sino por una creacion contínua. Si un cuerpo, por ejemplo, puede pasar del reposo al movimiento sin cambiar de existencia, debe suponerse un instante, en que estará privado del reposo que deja, y no animado aun del movimiento que debe recibir: en este instante tenemos la substancia sin modos admitida por Spinosa, y que no necesita creacion. La creacion, continua, es una quimera; luego la primera creacion no es mas real puesto que quedaria reducida á modos como la segunda. 5.° Una substancia no puede pasar de la nada al ser ni del ser á la nada; porque la nada no puede ser el principio ni el término de una accion [1].

Respuesta. Todos estos axiomas fundamentales del espinosismo son absurdos. 1.° Spinosa confunde la existencia necesaria con el modo necesario de operar: Dios existe por necesidad, pero soberanamente independiente y exento de toda necesidad obra muy libremente; su accion no es una consecuencia necesaria de su existencia; no hay en él otra accion necesaria que la de conocerse y amarse á sí mismo.

No hay causa sin determinacion, otro principio falso: nosotros somos causa de nuestras acciones, sin ser determinados por otra cosa, y en esto consiste el libre albedrio, como probaremos en su lugar.

2.° Spinosa no ha probado la unidad de substancia en el universo, sino por un sofisma contradicho por el sentimiento interior; yo conozco que soy un ser distinto de todo otro.

3.° Al infinito nada puede añadirse *de igual naturaleza*; pero se pueden y deben admitir fuera de él seres de naturaleza diferente.

4.° Convenimos en que la creacion contínua es una quimera, pero la substancia sin modos de Spinosa lo es tambien. Al pasar del reposo al movimiento el cuerpo no permanece sin modos y no hay medio ni intérvalo entre el reposo y el movimiento. Este sofisma es una antigua sutileza de Zenon contra la posibilidad del movimiento. La primera creacion, única demostrada, no se termina en modos, sino en la misma existencia de la substancia; pero la existencia no es un modo á pesar de no carecer nunca de ellos.

5.° En la creacion, no es la nada sino Dios el principio de la accion. Para concebir la nada, basta formarse idea de la cesacion del acto, que conserva á la criatura existente; así, el movimiento de mi brazo termina cuando ceso de quererlo mover.

Los argumentos de los ateos, lejos de demostrar la imposibilidad de la creacion, prueban mas bien su realidad y necesidad, por lo absurdos que son.

¿Es posible que un filósofo pueda con semejantes sofismas resolverse á decir: No *hay Dios, solo la materia es necesaria*? ¿Un Dios eterno, infinito, omnipotente, que obra por su sola voluntad, no se concibe con mas facilidad que una materia eterna, infinita, increada, que todo lo hace sin saber lo que hace? Fuerza es que el ateo tenga razones que no quiere decir; por eso, no en su mente, sino en su corazon esclamó el insensato: No existe Dios [1].

ARTICULO III.

DIOS ES EL PRIMER PRINCIPIO DEL MOVIMIENTO; TERCERA PRUEBA DE SU EXISTENCIA.

§. I.

Dos clases de movimiento en los cuerpos.

Hay en el universo cuerpos y movimiento, de lo cual estamos convencidos por el sentimiento interno y la deposicion unánime de todos nuestros sentidos: ¿es este movimiento esencial á la materia, ó proviene de una causa distinta de ella? La historia de la revelacion primitiva nos enseña, que en el momento que Dios crió el cielo, la tierra y las aguas, su inspiracion dió movimiento al elemento líquido. Añade que Dios crió la luz, y sabido es que sin movimiento, la luz no existiria para nosotros. Dice que Dios hizo los astros para producir el dia y la noche, luego hizo marchar estos globos inmensos cuya constante revolucion produce este fenómeno. Nos enseña, pues, dicha historia, que Dios es la causa primera del movimiento.

El sentimiento interior, origen de nuestros conocimientos mas claros, nos dá una idea muy perceptible de dos especies de movimiento. El uno se llama *adquirido*, y es el que nos comunica una causa esterior ó interior, estraña á nuestra voluntad; tal es el movimiento que recibimos por un fuerte viento que nos derriba; por un hombre que nos empuja; ó por una causa interna que pone uno de nuestros miembros en convulsion. Entonces somos *pasivos*; el movimiento nos es impreso ó comunicado, no lo producimos, y así es como concebimos que lo recibe la materia.

El otro es el movimiento *espontáneo*, que es el que damos voluntariamente á nuestros miembros, y por medio de estos á los cuerpos esteriores; la causa física

1 Esposic. del sist. de Spinosa por Boulainv., p. 69, 75

1 Salmo 13, v. 1.

é inmediata de este movimiento es nuestra voluntad. Entonces somos *activos*; este movimiento no se imprime, ni se comunica á nuestra voluntad por otra causa, sino que ella misma lo principia y produce por su fuerza activa. No solo lo dá, sino que lo dirige; de mí depende mover mi brazo á derecha, á izquierda, arriba, abajo, con velocidad ó lentitud, y dar al cuerpo que muevo mas ó menos movimiento.

Al contrario, cuando un cuerpo puesto en movimiento lo comunica á otro por el choque, pierde de su moviento en proporcion del que comunica no pudiendo transmitir mas de lo que ha recibido, ni cambiar su direccion.

En vano se argüirá para probarme, que cuando hago un movimiento voluntario, lo recibo de otra causa; veinte sofismas no sofocarán en mí el sentimiento interior. Me es imposible confundir el movimiente espontáneo con el adquirido ó comunicado, el que doy, con el que recibo, aquel de que soy dueño, con aquel cuyo curso no puedo detener, ni cuya direccion me es dado cambiar.

Para deslumbrarnos de pronto, los materialistas han definido el movimiento, un *esfuerzo* en virtud del cual un cuerpo muda ó tiende á mudar de sitio [1]. Falsa definicion. El movimiento no es un esfuerzo, sino cuando es espontáneo; pero este no lo quieren admitir los materialistas, suponiendo que todo movimiento es adquirido ó comunicado. Un cuerpo que recibe el movimiento por comunicacion no hace esfuerzo alguno, es puramente pasivo.

Aun hay mas. El sistema de los materialistas con respecto al movimiento no es mas que un círculo de contradicciones. Por una parte deciden que el movimiento procede necesariamente de la esencia de la materia, la cual se mueve por su propia energía; entonces el movimiento de esta seria *espontáneo*, segun la propia definicion de aquellos. Por otra parte aseguran que no hay movimiento espontáneo en los cuerpos; que estos obran sin cesar unos sobre otros, y que todo cuerpo se pone en movimiento por otro con quien choca [2]; de lo cual resulta que todo movimiento es *adquirido*.

Debe necesariamente optarse entre ser todo movimiento esencial á la materia, ó admitir su transmision de uno á otro cuerpo hasta el infinito: refutaremos ambas hipótesis.

§ II.

El movimiento no es esencial á la materia

Empecemos por la primera. Los materialistas distinguen el movimiento *absoluto* del *relativo*, que se verifica cuando una parte de la materia cambia de lugar con relacion á otra, no conservando ya las dos respectivamente la misma situacion: todos convienen en que esta especie de movimiento no es esencial á la materia, y que cualquiera de sus partes puede estar en *reposo relativo* respecto de las inmediatas; pero dicen que toda molécula de materia tiene necesariamente un movimiento absoluto, que no le hace cambiar de situacion, sino que propende á ello, y que por lo tanto no hay en la materia *reposo absoluto*.

Hipótesis gratuita y falsa que no es dificil refutar.

1.° Un filósofo debe probar que el *reposo absoluto* es imposible, y que encierra una contradiccion, cosa que ningun materialista ha pensado en demostrar. Nosotros concebimos el reposo con tanta claridad como el movimiento; son dos estados que escluyen mútuamente; no puede empezar el primero sin cesar el segundo, ni es posible imaginar el uno sin el otro.

2.° O el movimiento es un efecto necesario de la union y proximidad de varios átomos de materia, ó es esencial á cada uno de estos considerados separadamente. En el primer caso, dos átomos en reposo no pueden producir el movimiento, ni mas ni menos que dos negaciones alguna cosa positiva. Igual dificultad existe ya sea homogénea ó heterogénea la materia. En el segundo caso, muchos átomos todos en movimiento nunca pueden producir un cuerpo sólido, y si solo un flúido muy sútil.

3.° Entre todas las cualidades conocidas de la materia, ninguna hay con la cual tenga el movimiento una conexion necesaria. La materia puede ser estensa, divisible, figurada, sólida, impenetrable, homogénea ó beterogénea, movible ó capaz de ser movida, sin estar actualmente en movimiento, no siendo este ni la causa ni el efecto de ninguna de estas cualidades. Es absurdo que la esencia de una cosa no tenga alguna conexion necesaria con alguno de sus atributos. Los materialistas dicen sin cesar, que el movimiento procede de las propiedades esenciales de la materia, y nunca han podido asignar una de ellas que sea incompatible con el reposo.

4.° No hay movimiento sin una direccion cualquiera. Un movimiento en todos sentidos que no sigue ni línea recta ni curva, que no tiende ni hácia arriba ni hácia abajo, ni á derecha ni izquierda es una quimera. Si el movimiento fuese esencial á la materia, no lo seria menos su direccion, pero toda materia es indiferente en ser movida en esta ó en la otra direccion, luego no deja de ser menos indiferente al movimiento ó al reposo.

De ser toda masa de materia necesariamente limitada, se sigue que tiene por necesidad una forma, una situacion, una estension cualquiera, pero no que tenga un movimiento cualquiera; una esten-

1 Sist. de la Nat. tomo 1, c. 2, p. 13
2 Sist. de la Nat. p. 15 y sig.; c. 10, p. 164; Cartas filos. de Tolland, 5. Carta, §. 29 y 30.

sion limitada no tiene mas relacion con el movimiento que con el reposo.

Imaginar en la materia una substancia por abstraccion y sin cualidades, atribuirle despues un movimiento esencial por abstraccion, y sin ninguna direccion es realizar quimeras y decir palabras que nada significan: suponerle una *fuerza de inercia* es peor todavia, pues *fuerza* é *inercia* son contradictorios.

5.° Una ley general del movimiento es, que *todo cuerpo en reposo persevera en él*, y que *todo cuerpo movido en tal direccion y con determinada velocidad continua del mismo modo, hasta que una causa nueva le obligue á mudar de estado.* Esta regla inviolable supone evidentemente que la materia movida es puramente pasiva, y no hace mas que obedecer á la fuerza estraña que le imprime el movimiento.

6.° Aun cuando admitiéramos en la materia un movimiento esencial, pero insensible ¿de qué serviria á los materialistas para esplicar los fenómenos de la naturaleza? ¿Es acaso el movimiento insensible de las moléculas el que hace girar á los planetas sobre sí mismos y al rededor del sol? Ridículo es obstinarse en suponer un movimiento, que no haria por eso menos necesaria la accion de una causa inteligente y poderosa para conservar la marcha del universo.

§. III.

El progreso del movimiento al infinito es un absurdo.

Puesto que está demostrado que el movimiento no es esencial á la materia, nos vemos precisados á suponer con los materialistas que se comunica de un cuerpo á otro por una serie de choques é impulsos, que llega al infinito [1].

Pero esta serie infinita, sin causa primera que determinase su movimiento, no es mas admisible que la cadena de generaciones hasta el infinito: idénticas son las razones que prueban lo absurdo de ambas.

1.° Toda vez que un cuerpo, considerado en particular, es incapaz de empezar el movimiento, multiplicando á discrecion los cuerpos movibles, no se hace mas que multiplicar la impotencia de mover; y siguiendo la cadena en sentido ascendiente solo se encuentran efectos sin causa.

2.° En toda la cadena no hay cuerpo alguno del cual no pueda preguntarse; *de dónde ha recibido el movimiento?* Cuanto mas se multiplican, mas lugar se da á que se renueve la cuestion sin resolverla jamas.

3.° Es cierto número de impulsos supuesto *infinito* actualmente y que sin embargo crece á cada instante: contradiccion manifiesta.

4.° Segun los materialistas, los movimientos particulares provienen del general, y á este lo mantienen aquellos [1]. ¿Pero acaso es otra cosa el movimiento general que la suma de los particulares? Es como si se dijera al hablar de cierto número de hombres, que su reunion ha producido los miembros, y estos á aquella.

5.° Ya que los materialistas se ven precisados á confesar, que la razon se estrella en la sucesion infinita de las generaciones sin causa primera, no menos confundida se hallará por una cadena infinita de movientos sin primer motor. Si en estas dos hipótesis no les guia la razon, cuál es la norma que han consultado?

6.° Estamos metafísicamente ciertos por el sentimiento interior, que hay en nosotros movimientos *espontáneos*, que ni provienen del choque ni del impulso de cuerpo alguno, siendo nuestra voluntad ó alma su único principio; de modo que la razon y el sentimiento concurren á proscribir la comunicacion de los movimientos hasta el infinito.

Ya que no es esencial á la materia ningun movimiento, y que es absurda la comunicacion de movimientos hasta el infinito, debe absolutamente deducirse con el profeta, que fue Dios quien para poner en equilibrio los globos que giran en la inmensidad de los cielos, los pesó en su mano, y les imprime el movimiento con su dedo [2].

No hemos visto materialista alguno tomarse el trabajo de refutar estos diversos argumentos; seamos mas complacientes con respecto á ellos.

§. IV.

PRIMERA OBJECION.—*No puede concebirse la materia sin accion.* SEGUNDA.—*Esta accion es el sujeto de los accidentes.*

Es imposible concebir la materia sin *accion*, pues entonces sería un ser privado de toda cualidad sensible, sin figura, sin color, ni peso, ni partes, ni proporciones ni relaciones: todo esto depende del movimiento, del cual son efecto todos los cambios acaecidos en los cuerpos [3].

Respuesta. Al contrario es imposible admitir una *accion* en la materia. De cualquier modo que se conciba es esencialmente inerte y pasiva. Las cualidades sensibles de la materia suponen que es capaz de recibir el movimiento de una causa estraña; pero no que sea la materia su causa ó principio; el poder

1 Spinosa; Etic., part. 2, prop. 3, Lem. 3. Carta de Trasibulo. Pensamientos sobre la interpretacion de la Nat. Sist. de la Nat., etc.

1 Sist. de la Nat., t. 1. c. 2. p. 30; t, 2, c. 4, p. 108, 134.
2 Isaias, c. 40, v. 12.
3 Tolland, 5 carta, §. 4.

de ser movida no es el de mover. Un cuerpo no puede dividirse sin movimiento; pero se le concibe divisible sin estar actualmente moviéndose. Si hay alguna cualidad esencial enlazada al movimiento es la pesadez, pero Tolland que nos hace esta objecion, conviene en que esta propiedad no es esencial á la materia [1].

Segunda objecion. La materia no es el sujeto de sus accidentes; estos no son mas que diferentes relaciones de la materia con nuestros sentidos ó nuestra imaginacion: la redondez, el calor, el frio, los sonidos, los olores, los colores no son mas que nombres dados á la manera con que los objetos afectan nuestra imaginacion [2]; luego el sujeto de estos varios accidentes es la *accion* ó el movimiento.

Respuesta. Si fuese verdadera esta teoría, probaría que el mismo movimiento no está realmente en la materia, sino en nuestros sentidos ó imaginacion, consecuencia que seria mas favorable para nosotros que para nuestros adversarios.

Pero juegan con un equívoco. Las cualidades sensibles de los cuerpos están á la vez en ellos y en nosotros, pero en sentido diferente. Cuando yo digo, *tengo calor* y *este hierro está caliente*, la palabra *calor* no tiene el mismo significado, pues en el primer sentido espresa una sensacion que existe en mí, y en el segundo una disposicion ó cualidad del hierro capaz de producir en mí dicha sensacion: el uno espresa la causa y el otro el efecto; la primera está en el hierro, y el segundo en mí, y lo mismo sucede con cualquiera otra cualidad sensible.

El *calor* en su doble sentido supone movimiento en el hierro y en mí. Asi como yo no soy la causa del que esperimento, tampoco lo es el hierro del que existe en sus partes, que proviene de una causa estraña. No es cierto que el *calor* concebido de este modo no sea otra cosa que el movimiento que yo esperimento. Es raciocinar muy mal construir un sistema sobre el doble sentido de una palabra.

§. V.

TERCERA OBJECION.—*El movimiento en general es el sujeto de los movimientos particulares.*

Los movimientos particulares, directos, circulares, lentos, rápidos no son mas que modificaciones del movimiento general, *que es su sujeto*; este no puede ser enteramente imaginario, luego es alguna cosa real y positiva. Los primeros son puros accidentes, luego el segundo es la esencia misma del cuerpo [3].

1 Id., 5 carta, §. 22.
2 Tolland, 194.
3 Tolland. carta 5, §. 17 y 21.

Respuesta. Para refutar este argumento, que es la base del sistema de Spinosa, basta hacerlo inteligible.

Segun todos los filósofos sensatos, el sujeto de los accidentes ó de los modos es la sustancia misma por ellos modificada; el sujeto de las cualidades sensibles es el cuerpo mismo ó la sustancia corporal.

Como nos faltan con frecuencia las voces para espresar nuestros pensamientos, consideramos á veces una cualidad abstracta como el sujeto de otra cualidad, lo cual es un abuso de los términos. Asi, decimos que la figura en general se modifica por el círculo, el cuadrado, el triángulo, etc.; que el movimiento en general es modificado ó determinado por el movimiento directo, circular, horizontal, perpendicular, etc.; que la estension en general se halla modificada por la longitud, latitud, profundidad ó espesor. Se inferirá de esto que la figura en general, el movimiento en general, y la estension en general sean *sujetos reales y positivos*, y no simples nociones abstractas? Tolland y Spinosa asi lo pretenden, llevando la demasia hasta decir, que todos los cuerpos particulares no son mas que modificaciones de la estension; asi que, segun ellos, la sustancia es una modificacion de sus cualidades, lo cual es trastornar todas las ideas filosóficas. Todo sistema de materialismo está fundado sobre el método de realizar abstracciones.

§. VI.

CUARTA OBJECION.—*Toda materia está en movimiento.*

Todo en el universo está en movimiento, y ninguna partícula de materia se halla en reposo absoluto; luego la esencia de la naturaleza ó de la materia consiste en obrar [1]. Tan necesario es el movimiento, que nunca desaparecen en la naturaleza las fuerzas motrices.

Respuesta. El mismo Tolland conviene en que la consecuencia es falsa [2]: solo se deduce de ella que Dios dió y conserva el movimiento á todas las partes de la materia. En efecto, nuestros adversarios tienen que confesar: 1.° que no conocemos la esencia ni la verdadera naturaleza de la materia [3]; luego hay por lo menos temeridad en decidir que el movimiento le es esencial; 2.° que las modificaciones de la materia son transitorias y contingentes. ¿Han probado que el movimiento no es una modificacion? 3.° Toda partícula de materia está en un lugar; ¿se sigue de esto que el lugar sea ensencial á la materia? 4.° Cuando quedan muertos en un campo de batalla veinte mil

1 Tolland, carta 5, §. 21; Sist. de la Nat., t. 1, c. 2; Dial. sobre el alma, p. 159.
2 Ibid., §. 15.
3 Sist. de la Nat., ibid.

hombres, son otras tantas fuerzas motrices de menos en la naturaleza.

Pero se trata de probar que ninguna partícula de materia está en un reposo absoluto.

Nuestros adversarios alegan en primer lugar el movimiento de disolucion, en virtud del cual todos los cuerpos se descomponen y destruyen á la larga [1]. Sin embargo, ellos mismos observan que esto es debido al impulso ó choque de otros cuerpos circunvecinos y penetrantes, luego el movimiento de disolucion proviene de una causa estraña al cuerpo que se disuelve.

Oponen en segundo lugar la gravitacion y la *fuerza de inercia*, por la cual un cuerpo resiste el impulso que se le quiere dar, pero confiesan que la causa de la gravitacion es inesplicable [2]. Tolland conviene en que es accidental á los cuerpos, puesto que uno de estos pesa menos á mayor distancia del centro que á su proximidad.

En tercer lugar se cita la *atraccion*: En virtud de ella, dicen, las partes de los cuerpos se acercan, se adhieren y forman una masa sólida [3]. Esto es una pura vision. Con tanta facilidad concebimos la consistencia y solidez de una masa por el reposo absoluto de sus partes, como por una atraccion, esfuerzos, *ni sus* acciones y reacciones de las cuales no resulta mas que el reposo. Llamar *movimiento* á la causa del reposo es contradecirse. Si cuando un cuerpo está reducido á polvo, ya no se atraen las partes, ¿cómo es posible que la atraccion pueda serles esencial?

Queda finalmentente la fermentacion; el movimiento se engendra en los mistos, sin que ninguna causa esterior contribuya á ello [4]. La verdad es que nada sabemos acerca de esto. Aun cuando se supiera que la fermentacion de los mistos proviene de la gravedad, de la atraccion, de la elasticidad de los átomos de dichos mistos, combinados juntos, ó del aire, del agua y del fuego mezclados, no hubiéramos por eso adelantado mas. La causa de la gravedad, etc. es desconocida. Aun cuando el movimiento fuera esencial á los tres elementos fluidos, no se seguiria que lo es á los sólidos, sino todo lo contrario. Si toda materia estuviera esencialmente en movimiento, todos los cuerpos estarian necesariamente en fermentacion, lo cual no es asi.

§. VII.

QUINTA OBJECION.—*El espíritu no puede mover la materia.*—SESTA OBJECION.—*Necesita estension para moverla.*

No hay relacion ninguna, ninguna analogia entre el espíritu y la materia; no tenemos idea de una sustancia espiritual, y aun menos de su accion, ¿cómo, pues, admitir lo que no concebimos?

Respuesta. No conciben mejor los materialistas cómo un cuerpo mueve á otro [1], y sin embargo lo admiten. Estamos convencidos de este hecho por nuestros sentidos; y por la conciencia lo estamos, que el espíritu mueve la materia. Aun es mas inconcebible la esencia de la materia que la del espíritu, lo cual tienen que conceder. La materia no nos es conocida sino por sus cualidades sensibles, por la impresion que hace en nuestros sentidos, y no de otro modo, al paso que conocemos el espíritu por el sentimiento interior que tenemos de sus operaciones. Los materialistas no conocen la materia, sino atribuyéndole á pesar de su conciencia todas las propiedades del espíritu.

Este es activo, al paso que la materia pasiva; el uno tiene la fuerza de mover, y la otra la capacidad de ser movida. La *accion* es un modo indivisible que no puede pasar de uno á otro ser por comunicacion, luego todo ser divisible es incapaz de ella. No hay accion donde no hay esa espontaneidad, de que no es susceptible la materia.

No podemos tener una idea clara del movimiento, sin comparar el espontáneo con el adquirido; no querer admitir mas que el último es hacer su naturaleza aun mas inconcebible. Para admitir la existencia de Dios y de los espíritus, un materialista quiere verlos y palparlos: ¿ha visto por ventura la materia magnética, la eléctrica, la ígnea en los mistos, la elástica? etc. Sin embargo las admite fiado en sus operaciones.

Sesta objecion. Es contradictorio suponer que un espíritu sin estension puede existir en esta, y mover la materia en que se halla dicha estension [2]; *estension y no estension* son contradictorios: la accion de una sobre otra y su relacion envuelven contradiccion.

Respuesta. Si nosotros dijésemos: penetrable é impenetrable son contradictorios, luego hay contradiccion en que el cuerpo impenetrable exista en el espacio ó en la estension penetrable. Sólido y no sólido son contradictorios, luego es absurdo que un cuerpo no sólido, como la luz, pueda obrar sobre cuerpos sólidos y opacos: ¿qué responderian nuestros adversarios á semejantes argumentos?

Segun ellos, es tan repugnante á la esencia de Dios, puro espíritu, haber criado y mover la materia, como repugna á la justicia cometer un crimen [3]. Nuevo absurdo. La creacion y el movimiento de la materia son necesariamente efectos de una *voluntad*;

1 Los mismos en los mismos parajes.
2 Sist. de la Nat., t. 1, c, 4, p. 41; c. 8, p. 118.
3 Sis. de la Nat., c. 2; Tolland, §. 19 y 21.
4 *Ibid.*, §. 15 y sig.

1 Sist. de la Nat, t. 1, c. 4, p. 44; t. 2, c. 4, p. 136.
2 Sist. de la Nat., t. 2, c. 7, not. p. 195; Dial. sobre el alma, p. 48.
3 Sist. de la Nat., t. 2, c. 7; Nota. p. 195.

¿repugna ésta á la esencia del espíritu, como el crimen á la nocion de justicia?

Solo se dirigen todos sus sofismas á realizar abstracciones, cualidades ocultas, esfuerzos, *nisus*, por los cuales tienden los cuerpos á mudar de lugar, y en virtud de los cuales nunca lo hacen si no les determina á ello una causa estraña. Concedeu que si todo estuviera *in nisu*, permaneceria asi eternamente, lo cual seria una muerte universal [1]; y nos dan esta causa de muerte por el principio de la vida y del movimiento de la naturaleza. ¡Ciegos, admitid un Dios; ya no tendreis contradicciones que devorar.

ARTICULO IV.

DE LAS LEYES DEL MOVIMIENTO Y DE LA RELACION CONSTANTE DE LAS CAUSAS NATURALES CON SUS EFECTOS: PRIMERA DEMOSTRACION FÍSICA DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

§. 1.

Distincion entre la inteligencia y el acaso.

Una de las verdades en que mas insistió Moises es que todo cuanto existe es efecto de una voluntad libre del Criador. *Dios dijo: Que esto sea y esto fué.* Esta es la causa única de todos los fenómenos. Dios supo perfectamente lo que se hacia, limitó como le plugo la eficacia de su poder y de su accion; la inteligencia, la sabiduría, la eleccion han presidido en su obra: *Dios vió lo que habia hecho*, y *le pareció bien.* En vano se escandaliza un filósofo, por que Moises hace obrar á Dios como á un hombre; no le era posible pintar mejor la operacion de una causa libre é inteligente.

«Hay leyes en el universo, dice un profundo metafísico, y sin ellas no podria conservarse, en lo cual convienen los materialistas. Donde están estas leyes? ¿En nuestro espíritu? No tedrian accion sobre los cuerpos. ¿En los cuerpos mismos? No se puede concebir. Como leyes son las ideas de una inteligencia inmensa; como necesarias, son las ideas adoptadas por una voluntad que obra, por solo querer; como destinadas á producir efectos contingentes, son ideas que han podido no realizarse; en fin, como concurrentes á la unidad armónica del universo, son las ideas del que ha ordenado el sistema del mundo [2].

Para no formarnos nociones falsas, entremos en nosotros mismos.

Yo distingo claramente lo que hago con *inteligencia* y designio, de lo que hago *por acaso*, sin designio ni conocimiento. Si con dados legítimos saco un doble seis es un golge de fortuna; pero si tuviera dados falsos, en los cuales el centro de gravedad estuviese dispuesto de modo que saliera dicha combinacion, ya no seria una casualidad. En uno y otro caso, el doble seis es un efecto necesario, pues en el primero resultó necesariamente del impulso comunicado á los dados, y el segundo provino del modo con que estaba dispuesto el centro de gravedad. Pero en el primer caso, no conocia el impulso que debia dar á los dados para obtener un doble seis, y en el segundo, sabía que sucederia, por la colocacion del centro de gravedad.

Si una teja, desprendida de un tejado por el viento, hiere á un transeunte en la calle es un caso fortuito, un golde de suerte; no por ser desconocida la causa, pues ya se sabe que es el viento, sino porque está privada de conocimiento, incapaz de obrar de intento, y porque este golpe es imprevisto por parte del que lo ha recibido. Cuando un albañil es el que ha tirado la teja, si no sabia que hubiese un hombre en la calle es tambien una casualidad, porque, si bien es causa inteligente, no preveia el efecto de su accion. Si hubiera tirado la teja adrede para herir al transeunte, ya no sería un acaso, sino un designio formado por el albañil. Para juzgar de lo que es fortuito, y de lo que no lo es, se repara en el conocimiento, en la intencion, en la prevision, en el designio de la causa, y no en la necesidad ó contingencia de su accion.

§. II.

De la necesidad y del orden.

El *acaso* no es el opuesto de la *necesidad*, como lo pretenden los materialistas [1], sino el de inteligencia: tampoco es un efecto cuya causa no percibamos, como lo definen otros filósofos [2]; si no el efecto de una causa que no conoce lo que hace [3]. Las causas de la gravitacion, de la electricidad, del magnetismo, etc. son desconocidas, y sin embargo no son *fortuitos* estos efectos: no provienen de la casualidad, puesto que acaecen con regularidad; es el doble seis de los dados falsos. Decir que en este mundo nada se hace por casualidad, porque todo se hace necesariamente, es burlarse de los que no entienden los términos.

Obrar con *orden ó inteligencia* son dos espresiones equivalentes; el orden no es otra cosa que la correspondencia de los medios con el fin. Un agente que se

1 *Ibid.*, t. 1, c. 2, nota. p. 30.
2 Testimonio del sentido íntimo. t. 2, p. 109

1 Cuest. sobre la Encicl., *Atomos*, p. 331; Sist. de la Nat., t. 1, p. 69; t. 2, c. 4 p. 160.
2 Encicl., *Acaso*; Sist. de la Nat., t. 2, c. 5, p. 160; tratado de las primeras verdades, n. 254.
3 Los antiguos pintaban á la fortuna con una venda en los ojos, y definian el acaso. La causa imprevista de lo que acaece sin designio en las cosas mismas que se hacen con intento, Plutarco, *de Fato; Cic. de Offic.*, l. 1, n, 103.

propone un objeto y toma los medios propios para conducirle á él, obra con orden; si recurre á medios opuestos al fin que se propone ó debe proponerse es un *desorden*, puesto que es ó falta de conocimiento ó de poder, ó de voluntad.

Asi que, vemos efectos regulares, fenómenos constantes, designio, orden, relacion entre los medios y el fin, nos es tan imposible atribuirlos á una causa ciega, al acaso, á la materia privada de conocimiento, como confundir lo que hacemos sin designio, con lo que hacemos deliberadamente. Atribuir á la materia inanimada todo lo que podria hacer un agente dotado de inteligencia es el colmo del absurdo.

Para juzgar que hay orden y designios en un compuesto, no es necesario conocer todos los fines que el autor ha podido proponerse; basta á veces considerar el todo, y ver la relacion de las partes. Asi al aspecto del interior de un reloj, sin comprender su juego, se ve ya que una parte está hecha para otra, y cuando se le ve andar, se juzga que cada parte contribuye á su movimiento. Considerando que la aguja señala las horas, se comprende que está destinada á medir el tiempo. El artífice ha tenido indudablemente á la vista su provecho, su reputacion, etc.; pero no es necesario conocer este último fin para asegurar que es un ser inteligente, y que el reloj no se ha hecho por casualidad.

En el reloj ninguna parte produce su efecto por acaso, aunque ella no sabe lo que hace, porque el artífice que compuso el todo, combinó cada parte para el fin que debia servir. Nada importa para la cuestion que produzca su efecto necesaria ó libremente.

§. III.

Falsas nociones que dan los materialistas.

Si los materialistas se entendiesen ellos mismos, no incurririan en contradicciones tan frecuentes. Uno de ellos admite en la naturaleza leyes constantes, un plan general, relaciones mútuas, una tendencia general, un objeto comun: tales son sus espresiones [1]; luego decide que en el mundo no hay ni inteligencia, ni acaso, ni orden, ni desórden, ni bien, ni mal, porque todo se hace por necesidad.

Preguntadle: Quién hace mover la aguja, el péndulo, las ruedas, los piñones, la cadena, el resorte de ese reloj. Responde con gravedad, el reloj. Pero el reloj no es un ser distinto de sus partes. No importa: la esencia propia de cada parte es la de hacer lo que hace, y la del reloj es hacer andar el todo como anda. Si esto no satisface, peor para uno. La naturaleza ó el universo es el reloj, los cuerpos particulares son las ruedas y piñones: concíbase lo demas si es posible.

1 Sist. de la nat., t. I, c. 4, p. 48 y sig.

No juzgamos, dicen los materialistas, del orden ó desorden de las cosas sino con relacion á nosotros, pero lo que nos daña puede ser útil á otros seres. Cuando el hombre muere, las partes de que se componia sirven para la formacion de otros seres, y aun cuando el globo entero quedara destruido, este desorden no conduciria á otra cosa que á formar un orden nuevo, y á dar al todo una nueva forma.

Llamamos inteligentes á los seres semejantes á nosotros, que piensan y obran, que tienen órganos como nosotros: ¿Dios ó la naturaleza entera estan hechos de esta suerte? La naturaleza ó el todo no puede tener un fin, un objeto distinto de sí, puesto que fuera de sí no existe nada. Nada, pues, es positivamente bueno ó malo, puesto que todo es necesario; el acaso es una palabra que no significa nada [1].

Respuesta. Olvidemos la contradiccion entre esta decision y la que precede. Es falso que solo juzguemos del orden y desorden con relacion á nosotros; aunque un reloj no sirviese de nada, aun cuando fuera un instrumento mortífero, todavia creeriamos que hay orden, inteligencia, designio en su construccion. Lo mismo sucede con las plantas venenosas, los animales nocivos, el trueno, las borrascas, etc.

Asi que, un ser obra de un modo constante, que indica un designio, cualquiera que sea su construccion mas que fuese un polipo, un gusano, un arador, juzgamos que es inteligente ó dirigido por una inteligencia. No son los órganos los que piesan, sino el espíritu que puede pensar y querer sin órganos.

La *naturaleza* tomada por la materia sola es incapaz de proponerse un fin; luego los materialistas desvarian cuando le atribuyen una tendencia, un plan general, un objeto comun. Pero su criador, que existia antes que ella, tuvo un fin al darle el ser, y dió un fin á cada una de las partes de que se compone.

Si la *inteligencia* significa algo, el *acaso*, que es su opuesto, tiene tambien un sentido muy claro. La *necesidad* sí que es una palabra vacía de sentido, puesto que los materialistas no pueden esplicarla, ni dar razon de ella.

§. IV.

En qué sentido todo es necesario.

En qué sentido puede decirse que todo es necesario [2]? No olvidemos la distincion entre la necesidad *absoluta*, cuyo opuesto envuelve contradiccion, y la *necesidad de consecuencia*, que proviene de la voluntad de una causa poderosa, á la cual no pueden resistir los seres creados.

1 Sist. de la nat., t. I, c. 4, 5, 6; t. II, c. 5, p. 152; El buen sentido, §. 43, 44; Spinosa y Boulainv.. p. 75; Tratado de los tres Impost., c. 2, etc.

2 Encicl. *Etiópes, Fortuito, Jamás Imperfecto, Filosofía de los Rom., Poblacion, Vicisitud, Voluntad, etc.*

Nosotros conocemos varias leyes del movimiento, constantes é invariables, sobre las cuales se funda la certidumbre de los esperimentos de física, y de todas nuestras observaciones. Un cuerpo movido tiende siempre á describir una línea recta, y la sigue á no ser que encuentre un obstáculo. Si hiere á otro cuerpo móvil, le comunica el movimiento por medio del choque, y pierde del suyo á proporcion del que le dá. Un cuerpo grave que cae, acelera el movimiento en su caida, segun la progresion de los números impares, uno, tres, cinco, siete, etc. No hay escepcion de estas reglas.

¿Es necesario esto de necesidad absoluta? Ningun filósofo puede demostrar que habria contradiccion, si un cuerpo en movimiento siguiese una línea curva, si el choque no comunicase movimiento, si el cuerpo que cae, no acelerase su caida. Luego no puede haber aquí mas que una necesidad de consecuencia, que resulta de la voluntad del que todo lo hizo, y de la cual no pueden substraerse los seres. Esta voluntad es para ellos irresistible; pero no era necesario para el autor de los seres.

Aun cuando recorriéramos todos los fenómenos de la naturaleza, todos los efectos de las causas físicas, todo lo que acaece en el universo, nunca llegariamos á descubrir otra necesidad, ni á demostrar que los fenómenos contrarios envuelven contradiccion. El axioma *todo es necesario*, ó no significa nada, ó quiere decir, que todo es como Dios quiso que fuese.

«Los seis planetas principales, dice Newton, describen alrededor del sol círculos, cuyo centro él ocupa, y sobre un plano poco mas ó menos igual. Todos estos movimientos regulares no provienen de causa alguna mecánica, puesto que los cometas siguen un plano diferente. Este sistema magnífico del sol, de los planetas y cometas, no pudo ser producido sino por la voluntad y el poder de una inteligencia omnipotente [1].» ¿Qué contradiccion habria en que la tierra girase de oriente á occidente; en que fuese su movimiento mas lento ó mas rápido; en que el pan cesase de nutrirnos, el fuego de quemarnos, el agua de apagarnos la sed, y el aire de refrescarnos?

De todas las pruebas de la existencia de Dios, la de las causas finales era la mas fuerte para Newton, pues no hallaba raciocinio mas convincente que el de Platon: «Juzgais que tengo un alma inteligente, porque advertís el orden en mis palabras y acciones; juzgad, pues, viendo el órden de este mundo, que hay una alma soberanamente inteligente [2].»

«De una necesidad física y ciega, añade, que estuviera en todas partes, y fuera en todas partes la misma, no podría resultar variedad alguna en los seres; la diversidad que en ellos vemos, solo puede proceder de las ideas y de la voluntad de un ser, que existe necesariamente.»

1 *In fine Princip. Math. Phil. Nat.*
2 Elem. de la Filos. de Nevvton, part. 1, ª c. 1.

Un materialista responde que la variedad de los efectos proviene de la diversidad de las causas; y estas son diferentes, porque no tienen la misma esencia ni idénticas propiedades [1].

¿Mas porque no tienen la misma esencia si todas son necesarias? ¿La necesidad admite por ventura la variedad? Luego no es absoluta. Hemos demostrado que el ser necesario es esencialmente único.

§. V.

De *los efectos del acaso.*

Epicuro decia que el universo es efecto del acaso ó del concurso fortuito de los átomos; y sus nuevos discípulos han creido paliar este obsurdo diciendo que todo es un efecto del *concurso necesario de los elementos.* Esto es sentar dos necedades en lugar de una. Debería probarse primero, que este concurso es necesario de necesidad absoluta, y que habria contradiccion verificándose de otro modo; en segundo lugar, que esta necesidad falsamente supuesta puede suplir á la falta de inteligencia en la materia; que una causa ciega puede hacer, cuando obra necesariamente, todo lo que hace una causa dotada de conocimiento. Esto es lo que los materialistas nunca nos harán concebir.

Se les pregunta si las letras arrojadas al acaso pueden producir la Iliada. No, responden. «Pero eso es lo mismo que pedir que se componga un discurso con el pie. Un cerebro modificado de cierto modo es la única matriz en que puede ser concebido un poema. Pasmo causaria que cien mil dados sacados de un cubilete diesen cien mil seises; pero si todos fuesen dados *falsos* cesaria la sorpresa. Pues bien, las moléculas de materia todas estan dispuestas por la naturaleza para las diferentes producciones... El gérmen humano no se desarrolla al acaso; solo puede concebirse y formarse en las entrañas de una muger. Todas las obras de la naturaleza siguen *leyes ciertas* uniformes, invariables... Nosotros podemos ignorarlas, pero las palabras *Dios, espiritu, inteligencia, etc.*, no remediarán nuestra ignorancia; antes por el contrario la acrecentarán, impidiéndonos buscar las causas naturales de los efectos que vemos [2]».

Respuesta. Sublime esfuerzo del génio! 1.° ¿Pueden, por ventura, estar cargados cien mil dados por casualidad, ó necesariamente, sin que la inteligencia no haya tenido parte en ello? 2.° ¿Son *leyes ciertas* la obra de la casualidad ó de la necesidad? 3.° Segun el autor, estas leyes son ciertas, uniformes, invaria-

1 Sist. de la Nat., t. 2, c. 5, p. 150.
2 Sist. de la Nat., t. II, c. 5, p. 162.

bles, porque son necesarias; y las esencias de los cuerpos se varian al infinito, porque tambien son necesarias. Asi, pues, la necesidad absoluta es á la vez variada é invariable. 4.° En otra parte dice que la produccion de un hombre, *independientemente de las vias comunes*, no es mas maravillosa que la de un insecto con harina y agua; que la fermentacion y putrefaccion producen verdaderamente animales vivos [1]. 5.° ¿En cuanto á los gérmenes, son tambien el resultado del acaso ó de la necesidad? En este caso es preciso demostrar *á priori*, porqué hay mas proporcion entre un cerebro bien organizado y un poema, que entre un discurso elocuente y un puntapié. 6.° Aunque la suposicion de un Dios no remediase nuestra ignorancia, menos la remedian los absurdos y contradicciones; es como si se dijese que el conocimiento de un relojero no sirve de nada para esplicar cómo se hace un reloj.

Aunque la creencia de un Dios criador, conservador y motor del mundo, no nos haga concebir todo el mecanismo de tan grande obra, basta para satisfacer y tranquilizar á un espíritu recto, pues proporciona al menos una primera razon de todo; lejos de apartarnos de la investigacion de las causas de los fenómenos, nos mueve á ello por el deseo de conocer mejor la sabiduria del obrero que todo lo ha ordenado, y cuantos mas pasos damos en estas investigaciones, mas esclamamos con el salmista. «Cuán magníficas son, Señor, vuestras obras! ¡Cuán profundas y admirables vuestras miras! [2].»

Desde que los materialistas renegaron de Dios, ¿qué descubrimiento han hecho en la naturaleza? Esta secta siempre ha sido la mas ignorante con respecto á física. No es en la escuela de Epicuro ni de Spinosa, donde se han formado Redi, Malpighi, Newton, Reaumur, Haller y Buffon.

§. VI.

Argumento de Premontval.

Como las letras del alfabeto estan dispuestas para formar palabras, otro filósofo sostiene que la Eneida puede ser el resultado de caracteres arrojados al acaso; hé aqui su raciocinio: la primera palabra de la Eneida, *arma*, solo se compone de cuatro letras que no pueden recibir mas que veinte y cuatro combinaciones diferentes; puede apostarse por consiguiente que multiplicando las estracciones, se sacará la combinacion *arma*; siguiendo multiplicando se podrá formar el primer verso; luego tambien el libro entero. Tal es la análisis de las suertes [3].

1 Sist. de la Nat., t. I. c. 2, p. 23; Lucrecio, l. 5 p. 183.
2 Ps. 91. ℣. 6.
3 Miras fil. de Premontval, tom. II, p. 329; Pens. fil. num. 21.

Respuesta. Observemos desde luego cuál es el buen sentido de las suposiciones del autor. 1.° Es preciso que la casualidad haya formado letras é inventado el arte de escribir: 2.° Que estos caracteres sean de la misma lengua, porque si los unos son hebreos y los otros árabes ó chinos, ya no hay escritura legible; 3.° es preciso que esten impresos en cuerpos regulares al menos en cubos para que al caer tomen un asiento fijo y presenten una superficie; 4.° que esten reunidos en un mismo sitio; si son arrojados por el viento en una vasta campiña no se recogeria la cuarta parte; 5.° que reciban una cantidad de movimiento casi igual, pues de otro modo serian llevados á cien toesas unos de otros. Si todas estas suposiciones acaecen por casualidad son otros tantos absurdos. No importa, admitámoslos por un momento.

¿Es cierto que las cuatro letras *arma* no pueden recibir mas que veinticuatro combinaciones? 1.° Si estan impresas en cubos, es preciso que lo esten en las seis caras, pues sin esto en lugar de la cara señalada con A, el cubo podria ofrecer cinco caras blancas. En lugar de las cuatro caras impresas se necesitan veinticuatro. 2.° Estas letras no pueden formar mas que veinticuatro combinaciones en el orden sucesivo y en una misma línea; pero cada letra al caer puede hallarse vuelta de arriba abajo, de derecha á izquierda, etc. 3.° En lugar de colocarse en línea horizontal, pueden ordenarse perpendicularmente, en triángulo, en semicírculo, etc. con lo cual ya no hay escritura. Júzguese del resultado, cuando al multiplicar las letras, las palabras, las líneas, se aumentarán las dificultades hasta el infinito. Refutar formalmente esta insensata suposicion es honrarla demasiado.

§ VII.

Oposicion entre los escépticos y los materialistas.

En lugar de ver alguna *necesidad* en la naturaleza, los escépticos ni siquiera reconocen certidumbre, sino todo lo mas probabilidad [1]. Nada hay, dicen ellos, en la naturaleza de una bola de marfil, que nos haga ver con evidencia que caerá antes de que quede suspensa en el aire, ó que al herir á otra le comunicará el movimiento. Lo contrario es posible, y no envuelve contradiccion alguna. El pan que he comido me alimentaba ayer; ¿sucederá lo mismo mañana? En esto no hay necesidad alguna; su naturaleza podria haber cambiado sin resultar alteracion en sus cualidades sensibles: entonces sus efectos ya no serian los mismos. La esperiencia nada me puede enseñar sino que tal efecto sucede comunmente á consecuencia de tal circustancia; pero en ninguna manera repugna que este curso de las cosas se cambie.

1 Hume, tom. II, 4.° Ensayo y sig.; Dicc. fil., *Certidumbre.* Del Espíritu primer Disc., c. 1, t. I, p. 22, 23.

Asi mismo, despues de haber observado la *coexistencia constante* del calor con la llama, hemos concluido que la una era efecto del otro; pero ningun enlace necesario vemos entre ambos, y lo mismo sucede con todas las causas fisicas.

Nada es pues mas oscuro é incierto que las ideas de *necesidad, de poder, de fuerza, de energia, de enlace necesario.* Se derivan únicamente de la coexistencia de tales cualidades sensibles de los cuerpos con tales fenómenos, y de la costumbre que hemos contraido de inferir la existencia de los unos de la de los otros; pero esta uniformidad y háhito nunca formarán una demostracion. *Coexistencia y enlace necesario* no son una misma cosa.

Mucho tiempo pasará antes de ver á los escépticos victoriosamente refutados por sus adversarios. Este debate dura hace mas de dos mil años, sin que unos ni otros hayan ganado ó perdido un paso. El uno grita, *todo es necesario*; el otro responde con frialdad: *todo no es mas que probable.* Viene Epicuro y dice: *todo es efecto del acaso*; otro replica: *el acaso no es mas que una palabra*; *la necesidad es la madre del mundo*, bien entendido que le ha producido ab æterno; como si la *necesidad* fuese otra cosa que una palabra, cuando no se puede demostrar.

Contra todas estas visiones tenemos una demostracion clara. La materia no es eterna ni necesaria, sino limitada, puesto que el mundo tiene límites; ninguna de sus propiedades, ninguno de sus atributos son necesarios, puesto que cambian. Luego ha empezado á existir, y no lo ha podido verificar sino por creacion, pues de otro modo deberia decirse que existió antes de existir, lo cual es absurdo. En el arreglo de la materia hay muestras de relacion, de órden, de designio, tan evidentes como en las producciones mas perfectas de las artes, luego procede de una inteligencia ó causa que sabe lo que hace. Esta disposicion no es necesaria porque otra disposicion diferente no envuelve ninguna contradiccion; luego es obra de la voluntad libre, y de una eleccion que ha hecho. Nada cambiará en ella sin razon, porque lo que es está bien ordenado y esa voluntad no es loca, ni inconstante, ni maléfica: es un ser lleno de sabiduria y de bondad, y no tenemos motivo de quejarnos de su gobierno.

ARTICULO V.

DIOS ES EL PRINCIPIO DE LA VIDA EN LOS CUERPOS ANIMADOS: SEGUNDA DEMOSTRACION FÍSICA DE SU EXISTENCIA.

§. 1.

Distintas especies de vida.

Qué es la vida del hombre? Es, dicen nuestros libros sagrados, un soplo de la boca del Criador. Para hacer al hombre, Dios formó un cuerpo de tierra, le sopló al rostro y el hombre quedó hecho un ser viviente [1]. Ya habia sacado Dios de la tierra los animales, y del seno de las aguas los peces y las aves. Basta esto para hacernos conocer al autor de la vida, pero no para satisfacer á los filósofos.

La *vida* es una palabra equívoca, de la cual abusan. Nosotros entendemos por vida de una planta, la serie de movimientos, en virtud de los cuales su gérmen se desarrolla, recibe nuevos jugos ó nuevas partes similares, y llega al grado de aumento que conviene á su especie. El principio de estos movimientos no parece existir en la planta, lo concebimos muy bien por la accion sola de las causas esternas.

Con respecto á los animales, la vida no solo es la cadena de movimientos que les imprimen las causas esteriores, sino la serie de movimientos espontáneos, cuyo principio parece existir en ellos mismos; estos movimientos espontáneos distinguen el cuerpo animado, del que no lo está. Aunque no sepamos con certeza si el principio de los movimientos de los animales está dentro ó fuera de ellos, por consiguiente si sus movimientos son en rigor espontáneos, ó no, la analogia de su conformacion y de sus movimientos con los nuestros, nos hace presumir que dicho principio reside en ellos.

La vida del hombre es otra cosa. No solo es la cadena de los movimientos que recibe de los cuerpos esteriores, y cuyo sentimiento y conciencia posee, no solo la série de movimientos espontáneos que produce él mismo, sino tambien la série de sus pensamientos y voluntades.

Vivir en la planta es moverse; en el animal es sentir y moverse; en el hombre es sentir, moverse, pensar y querer; no hablaremos aqui mas que de la vida sensitiva, dejando para el artículo sétimo la vida razonable ó el pensamiento.

Segun los materialistas, «la vida es el conjunto de los movimientos propios al ser organizado [2]». ¿Y cuáles son estos sino los espontáneos? Imprimid otra especie de movimiento cualquiera á una masa de materia, no tendreis por eso un ser sensitivo ó animal. Ya que, segun los mismos materialistas, la materia es incapaz del movimiento espontáneo, es tambien incapaz de vida ó de sensibilidad. Se ha probado muy bien en la Enciclopedia, que el ser sensitivo es simple [3]; y en otro lugar lo haremos ver.

Segun ellos, la materia adquiere la sensibilidad por la *organizacion.* Esta, dicen, es cierta combinacion de la materia, en virtud de la cual, sus partes son mas aptas para ser movidas unas por otras y por

1 Gen., c. 2, ỷ. 7. Hemos probado, c. 1, art. 1, §. 2, que no se trata aqui de un soplo material.
2 Sist. de la Nat. t. I, c. 6, not., p. 78.
3 Art. *Evidencia*, n. 42 43.

los objetos esternos [1]. Pero por mas que concibamos á la materia arreglada como se quiera, movida en todos sentidos, y con toda la velocidad posible, resultará, todo lo mas, un fluido, como el aire, el agua ó el fuego. Estos elementos no son seres vivientes. *Sentir y ser movido* son nociones muy diferentes; no hay duda que todo lo que siente es movido, pero no todo lo que se mueve siente.

§. II.

La materia no vive por sí misma.

La cuestion se reduce á saber, si toda materia es animada por sí misma, viva y dotada de sensibilidad, punto que los materialistas no han resuelto. «La sensibilidad, dicen, es ó bien una cualidad que se comunica como el movimiento, ó se adquiere por la combinacion, ó bien es inherente á toda materia [2]». Es sensible que en tan importante cuestion no sepamos á qué atenernos. Dicen que la materia ígnea es evidentemente la causa de la fermentacion, de la generacion y de la *vida* [3]. Por consiguiente ya no es toda materia la dotada de sensibilidad, sino la materia ígnea la que la comunica á las demas. Otro nos enseña que el principio de la vida es el *húmedo radical* [4]. Así, pues, nuestros adversarios andan conformes entre sí, como el fuego y el agua. Examinemos sus tres suposiciones.

La segunda es evidentemente falsa, pues si fuera cierta, la materia ígnea seria por sí misma viva, animada, y dotada de sensibilidad; el fuego seria un animal, y no puede comunicar á las demas materias una cualidad que no posee. Pero segun los físicos, el fuego, esparcido por todos los mistos, carece de accion y de movimiento, si no le hace obrar el aire. Si el fuego solo no es siquiera un principio de movimiento; cómo podria serlo de sensibilidad?

Como el fuego es causa necesaria, si por sí mismo es el principio de la vida, debe comunicarla á toda materia, con que esté unido, á al menos á toda materia organizada, lo cual no sucede asi. En un cuerpo vivo y animado, el movimiento y el calor se sostienen naturalmente; pero asi que ha muerto, el calor y el movimiento cesan para siempre. Por mas que se caliente un cadáver, no se le volvera á la vida. Con frecuencia, por el contrario, los cuerpos frios, insensibles, muertos en apariencia, recobran por sí mismos el movimiento, el sentimiento y el calor; luego en el cuerpo organizado y animado, el principio de la vida es tambien el del calor, y no al contrario. El calor es un efecto y síntoma de la vida, pero no su causa primera.

Cuando sepamos lo que se entiende por *húmedo radical*, podremos hablar de él; haremos sobre la materia húmeda las mismas observaciones que sobre la ígnea.

Un físico que ha escrito sobre el hombre, sostiene que el cuerpo es sensitivo por sí mismo. Picad, dice, el corazon, sea en un animal vivo, ó sea despues de separarlo del cuerpo, le vereis contraerse. Cuando se corta una serpiente en varios trozos, se retuercen y agitan como otros tantos animales [1].

Respuesta. Si se corta en dos pedazos una cuerda de tripa bien estirada, cada una de las partes se contrae; si se corta en pequeños pedazos, y se presentan al fuego, se mueven como gusanos, ¿probará esto por ventura que una cuerda de tripa sea sensitiva, ó sienta por sí misma?

§. III.

Demostracion de que la materia no vive por sí misma.

Volvamos á la cuestion. O la vida sensitiva es la propiedad esencial de toda materia, ó es accidental. En el primer caso toda materia vive por sí misma, independientemente de su combinacion con otras moléculas; en toda situacion, en toda combinacion posible es animada y sensitiva. Así como una molécula no puede perder una forma, sin adquirir otra, tampoco puede perder un sentimiento, sin adquirir otro [2]. Pero la idea de la materia sintiendo sin tener sentido es absurda é ininteligible [3].

Si la vida sensitiva es accidental á toda melécula en particular, es imposible que resulte de la union, disposicion y situacion de varias moléculas; pues estos diversos accidentes ninguna relacion tienen con la sensibilidad. Es asi mismo absurdo, que unas partículas no movidas comuniquen el movimiento; que unos corpúsculos no vivos ni sensitivos produzcan un ser vivo y dotado de sensacion sintiendo; que unos seres no pensadores se comuniquen mútuamente el pensamiento. Estas son verdades que los materialistas nunca destruirán.

Es falso que la sensibilidad se comunique como el movimiento. 1.° Un cuerpo no puede comunicar el movimiento, sino le ha recibido; será pues preciso admitir la comunicacion de la sensibilidad hasta el infinito, como los materialistas la admiten por el movimiento. 2.° El movimiento se comunica por ser divisible, perdiendo el cuerpo una cantidad de él, proporcional á la que dá, ¿es tambien divisible la sensibilidad?

1 Sist. de la Nat., t. I, c. 8, p. 105.
2 *Ibid.* y Dial. sobre el alma, p. 48.
3 Sist. de la Nat., c. 3. nota, p. 36; c. 9, p. 126; Dial. sobre el alma, p. 50. Cuest. sobre la Encicl.; *Fuego.*
4 Paridad de la vida y de la muerte, art. 21, p. 53.

1 Del homb. por J. P. Marat. l. 1, p. 12.
2 Bayle, Diccion. Crit.; *Dicearque.*
3 Emilio, t. 3, not., p. 42.

Por otra parte, el movimiento no crece por la comunicacion. Si se colocan veinte bolas en fila, de modo que la primera hiera á la segunda, y asi sucesivamente, el choque de la penúltima con la última, nunca será tan fuerte como el de la primera con la segunda. Para formar un animal perfecto de varias moléculas imperfectas vivas, seria preciso suponer que, la vida del todo se aumenta á proporcion del número de moléculas de que se compone, y que un cuerpo grande está mas vivo que un pequeño, lo cual es un absurdo.

§. IV.

No hay reproduccion sin germen.

Estos principios son muy opuestos al sistema de Buffon, que piensa que los animales son producidos por la reunion de una infinidad de partículas similares, ó de moléculas orgánicas vivas. Esto no es posible á no ser que se dé á las palabras *orgánicas vivas*, el mismo sentido que á estas otras, *animales organizados vivientes*. Entonces es confesar que todo animal es producido por un gérmen de la misma naturaleza que él; gérmen creado por el autor de todas las cosas, que solo puede dar la organizacion, la vida, la sensibilidad ó la animalidad á unas moléculas materiales [1].

Dios, al crear los gérmenes de todo cuanto respira, proveyó, no solo á la multiplicacion de los individuos, sino tambien á la perpetuidad é inmutabilidad de las especies. En vano procura el género humano cambiarlas con la mezcla de especies diferentes, mezcla que solo produce mónstruos incapaces de reproducir su semejante, prueba cierta de que Dios por un decreto inmutable, constituyó las especies tales cuales son, y que la voluntad es en último análisis la razon de todo lo que existe.

Moises ha hablado, pues, como verdadero filósofo, poniendo en boca del Criador estas enérgicas palabras: «Que la tierra produzca seres vivos, *cada uno en su género*, los cuadrúpedos, los reptiles y todos los animales terrestres segun su especie [2].» Lo mismo habia dicho ya de los peces y de las aves, siendo su reproduccion segun él, el efecto de una bendicion particular que Dios les dió; su fecundidad no puede traspasar los límites sin infringir las leyes que les prescribió. El mismo orden se establece para las plantas y los vegetales, poniéndoles Dios el gérmen inmortal que debe perpetuar su especie, y sin el cual ninguna reproduccion es posible.

No debemos dejarnos engañar por pretendidas esperiencias, por infusiones de vegetales para las cuales se han tomado, segun se dice, todas las precauciones posibles para impedir toda comunicacion con el aire esterior, y prevenir la entrada de toda especie de gérmenes, y en las cuales se han visto sin embargo pocos dias despues con el microscopio animales vivos. De aqui infieren los materialistas que la podredumbre y fermentacion pueden engendrar animales vivos [1]. Presto quizá se logrará producir hombres por el mismo procedimiento.

Otros filósofos á quienes no puede atribuirse falta de penetracion y mala fé, despues de haber repetido de todos modos esos mismos esperimentos, atestiguan que cuando se cierra exactamente toda comunicacion con el aire esterno, no aparece animal alguno en tales infusiones, de donde deducen que si los hay, es porque sus gérmenes han sido introducidos por la penetracion del aire [2].

Nada tiene de increible este fenómeno. La suma pequeñez de esos animales que apenas son perceptibles al microscopio, nos hace comprender bastante la pequeñez mayor aun de su gérmen, y la facilidad con que el aire puede transportarlo á todas las partes donde penetra. ¿Qué sabemos si un gérmen de una pequeñez inconcebible no es indestructible aun para un grado considerable de calor?

Decir que la destruccion de un ser es la produccion de otro; que cuando el hombre ha muerto engendra animales en su cadáver [3] es un sofisma frívolo, y el axioma tomado rigorosamente es contradictorio. Se trata de saber si el principio de la vida que animaba el cuerpo humano, pasa á dichos animales, y si el gérmen de estos no viene de otra parte. Pueden nacer animales en un cuerpo humano viviente, pero es acaso el mismo principio individual de la vida del hombre el que anima á estos nuevos seres? Filósofos que no admiten mas que la materia, no creen sin duda en la metempsicosis, ni en la transmigracion de las almas.

Un cuerpo organizado es un todo que no puede formarse sucesivamente, pues cada parte supone la existencia de otras. Es la disposicion de un número infinito de máquinas, que se corresponden mútuamente siendo hechas las unas para las otras, y concurriendo sus fuerzas á un fin general. Todo se desarrolla y aumenta de volúmen, pero como máquina, es ya en pequeño, lo que ha de ser cuando grande, y todas las materias que se le unen no le añadirán una sola fibra. Lo mismo sucede con la máquina entera del universo: todo ha debido ser formado de una vez [4].

Al hablar de la naturaleza del hombre, volveremos al principio de las sensaciones.

1 Véase la carta sesta á un americano.
2 Gén. c. 1. §. 11 y sig.

1 Sit. de la Nat., t. 1, c, 2, p. 23.
2 Nuevas investigaciones microsc. del Abate Spalanzani, carta segunda á un americano.
3 Hist. Nat., t. III, en 12°, c. 9, p. 474.
4 Esto no debe entenderse sino de los globos que dependen unos de otros.

§. V.

Examen del sistema de Mr. Buffon sobre la reproduccion.

Si seguimos aqui la opinion comun sobre la reproduccion de los seres vivos, no es por habernos parecido peligrosa la de Buffon; creemos por el contrario que su sistema, lejos de favorecer el materialismo, lo destruye por la base, y que examinándolo de cerca, no se aparta mucho de la hipótesis de los gérmenes, aunque este sabio naturalista se pronuncia contra ella con todas sus fuerzas. Propone la suya, no como demostrada, sino como mas probable [1].

1.° Supone á la materia de dos especies; una de moléculas brutas ó muertas; otra de partes *orgánicas vivientes*, siendo ambas igualmente necesarias á la composicion de los seres vivos, sean animales ó vegetales. Esta diferencia esencial entre una y otra materia, no puede provenir de la *necesidad absoluta* que no admite diversidad alguna, sino de la única voluntad libre del Criador. ¿Cómo seria posible probar que es de absoluta necesidad que tal molécula de materia esté viva y dotada de un movimiento espontáneo é indestructible, mientras que la inmediata está muerta é inerte por su naturaleza, habiendo contradiccion en que sucediera de otro modo? Este parecer es directamente contrario al de los materialistas que pretenden que el movimiento es esencial á cualquiera especie de materia.

2.° Supone en el cuerpo del animal ó del vegetal un molde interior que tiene una forma constante, que dirige la marcha y disposicion de las moléculas orgánicas y las obliga á llegar igual y proporcionalmente á todos los puntos del interior. Segun él el desarrollo ó acrecentamiento del animal ó del vegetal no se hace sino por la estension de dicho molde en todas sus dimensiones esteriores é interiores. Este molde no se ha formado indudablemente solo y por casualidad, sino por la operacion é inteligencia soberana que ha presidido á la creacion de los seres. ¿Es otro este molde en el fondo que lo que llamamos *gérmen*? Nos parece que solo se le ha mudado el nombre.

3.° En la formacion del feto animal, *las leyes de la afinidad* que se hallan entre las diferentes partes, determinan las moléculas á colocarse como lo estaban en los individuos que las han proporcionado; de modo que las que provienen de la cabeza, y deben formarla, no pueden en virtud de esas leyes colocarse en otro lugar, sino que se han de colocar junto á las que deben formar el cuello, y nunca irán á juntarse con las que han de formar las piernas, etc. Pero *tales leyes* son á todas luces obra de una inteligencia, y esta palabra escluye toda idea de acaso en la formacion de un feto.

4.° Buffon sostiene que la circulacion de la sangre, el movimiento de los músculos, las funciones animales, no pueden esplicarse por el impulso ni por las demas leyes de la mecánica ordinaria, y para él es evidente que la nutricion, el desarrollo y la reproduccion se verifican en virtud de otras leyes. Refuta á los materialistas que se vanaglorian de esplicarlo todo por el impulso y la comunicacion del movimiento.

Sin embargo, el sistema de este gran naturalista no parece bastante consecuente; segun él, la generacion de los animales y de los vegetales no es unívoca. Hay tal vez, dice, tantos seres, sean vivientes ó vegetativos que se producen por la reunion *fortuita* de las moléculas orgánicas, como los hay que pueden reproducirse por una sucesion constante de generaciones. Si se compara esta conjetura con el sublime cuadro que Buffon ha trazado del mecanismo animal [2], se conocerá que un molde interior, y las leyes de la afinidad son tan necesarias para formar el cuerpo de una oruga ó de una mosca, como para componer el de un perro, ó caballo, y que en este punto el sabio autor no está conforme consigo mismo.

La objecion mas fuerte que hizo contra el sistema de los gérmenes es la imposibilidad de concebir cómo el primer gérmen de tal planta ó de tal animal pudo contener los gérmenes de toda la especie por toda la duracion de los siglos. Esta hipótesis nos lleva á la de la divisibilidad de la materia hasta el infinito, que confunde nuestro espíritu sin presentarle ninguna idea clara. ¿Pero concebimos acaso mejor la composicion fortuita de una máquina tan perfecta como lo es el cuerpo de un animal cualquiera? Por otra parte si el movimiento espontáneo de las moléculas orgánicas, dirigido por las leyes de la afinidad, basta para reproducir el molde interior de un animal, ¿por qué no habia de producir un gérmen que viene á ser lo mismo? Esta nueva inconsecuencia nos decide á seguir la antigua hipótesis, y á dudar si es necesario que Dios haya encerrado los gérmenes de toda una especie en el primero que formó en el momento de la creacion.

Sea cual fuere el partido que se tome, siempre será cierto que el poder y la sabiduria del Criador brillan singularmente en la produccion, operaciones y perpetuidad de los seres vivientes.

1 Hist. Nat., en 12.° t. III, p. 62 y sig. t, IV, p. 141; suplem. t VIII, p. 18 y sig.

2 Hist. Nat. t, III, p. 2 y 3.

ARTICULO VI.

CERTIDUMBRE DE NUESTRAS SENSACIONES: TERCERA PRUEBA FÍSICA DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

§. I.

Esta certeza proviene de la libre voluntad del Criador.

Puesto que Dios amasó con sus manos el barro con que nos formó, y que nos inspiró un soplo de vida, todas nuestras facultades corporales y espirituales son un don de su bondad. Vemos, oimos y palpamos, porque nos ha hecho capaces de ello; ha dado á nuestros sentidos el grado de actividad, delicadeza y certidumbre que ha creido necesario para nuestra conservacion y bienestar. Hubiera podido darnos sentidos mas perfectos; su voluntad sola es la causa de todo lo que existe.

No intentamos desenvolver la estructura de nuestros órganos, ni el mecanismo de sus funciones, ni probar que solo han podido ser construidos por una inteligencia superior; esta discusion pertenece á la anatomía. Tampoco pretendemos demostrar que nuestras sensaciones no pueden verificarse sin la intervencion de un principio pensador, de un alma espiritual que reside en nosotros. Dejaremos este asunto para el capítulo VI, artículo I, donde demostraremos, que la materia es incapaz de tener la conciencia de una sensacion. Nos ceñimos aqui á hacer servir de prueba contra los materialistas los argumentos que hacen los escépticos contra la certidumbre de nuestras sensaciones.

Una sensacion contiene tres cosas: 1.° Una cualidad sensible en los objetos, en virtud de la cual hacen cierta impresion en nuestros sentidos; 2.° la impresion misma, ó la conmocion del órgano; 3.° la percepcion ó el acto del alma que percibe dicha impresion, recibiendo la idea del objeto. Es cierto como lo sostienen los escépticos que, fijándonos en la naturaleza de las cosas, y razonando *á priori*, no vemos ningun enlace necesario entre estas tres cosas: dicho enlace es positivo por la continua esperiencia que de él tenemos, pero esperimentamos el hecho sin poder dar de él razon alguna. Nunca se probará que una *idea* sea el efecto necesario de un *movimiento*.

Por los diferentes modos con que refleja un objeto la luz, juzgamos si es grande ó pequeño, redondo ó cuadrado, si está derecho ó echado, próximo ó remoto. ¿Hay una relacion necesaria entre el modo de reflejarse la luz, la conmocion del nervio óptico, la imágen pintada en el fondo del ojo, y la idea que recibimos? ¿La imágen pintada en la retina es de una pequeñez suma, y nos da idea de un objeto muy grande; pinta el objeto al revés, y le vemos derecho; es doble é igual en el ojo derecho que en el izquierdo, y no vemos mas que un objeto. ¿Donde está la necesidad de este fenómeno sacada de la esencia de las cosas? ¿Habria contradiccion en que esto se hiciera de otro modo?

La esperiencia nos hace conocedores del hecho, sin esplicarnos cómo se verifica; tenemos en él una entera confianza, y los materialistas convienen en ello; segun estos no hay certidumbre mayor que la que proviene de los sentidos. Hay empero tan poca proporcion entre las diferentes partes de que se compone la sensacion de la vista, que es imposible hacersela comprender á un ciego de nacimiento, por inteligente que sea en otras materias.

Un ciego de nacimiento que recibe la vista por la vez primera, no puede juzgar aun de la distancia de la figura, de la solidez, ni de otras cualidades sensibles de los cuerpos que percibe, hasta que haya conocido por esperimentos reiterados la conexion que hay entre estas cualidades, y el modo con que la luz afecta la vista. Seria pues absurdo sostener que esta relacion proviene de la naturaleza misma de las cosas; no tiene otra causa que la voluntad del que nos ha hecho tales como somos.

§. II.

Ejemplos de la vista, del oido y de los cambios de semblante.

Cuando oimos pronunciar la palabra *arbol*, el objeto que espresa ocurre inmediatamente á nuestra imaginacion, no en virtud de una relacion íntima que haya entre este sonido y la idea que de él resulta, sino en virtud de la institucion arbitraria del lenguaje, y de la costumbre que hemos contraido de unir la palabra y la idea: el mismo sonido no escitaria idea alguna en un hombre que no comprendiera el francés.

No hay por cierto mas relacion esencial entre la imagen de un arbol pintada en la retina y la idea que nos comunica, que entre el sonido de la palabra y esa misma idea. Si la segunda relacion proviene de una institucion arbitraria de los hombres, preciso es que la primera sea efecto de una voluntad libre del Criador. La *naturaleza*, tomada por la *materia*, no es capaz de una institucion arbitraria, y no ha dependido de los hombres hacernos ver de un modo distinto del que vemos.

Cuando oimos el grito de un hombre que padece, ocurre á la imaginacion la idea del dolor, y ese grito causa la misma impresion en todos los hombres, y á veces hasta en los brutos. ¡Quién ha establecido entre el grito y el dolor la misma relacion que entre

la palabra *arbol*, y el objeto que significa? Sabemos, en verdad, que cuando padecemos, gritamos del mismo modo; pero la esperiencia no nos esplica el hecho; dicho grito no causaria impresion alguna en un sordo.

Si el lenguaje artificial es obra de la inteligencia natural y universal, puede ser acaso producto de una materia ciega? Las diferentes vibraciones de los sonidos, la diversas reflexiones de la luz, las modificaciones de los sabores y de los olores variados al infinito, no son una especie de lenguaje natural, por el cual Dios habla á nuestra alma, comunicándola lo que tenemos interés en saber?

Por los diferentes matices del color y de las facciones del rosto, juzgamos que un hombre esperimenta placer ó dolor, vergüenza ó cólera, admiracion ó temor. Tambien este es un lenguaje admirable. ¿Qué relacion existe entre las ideas ó sentimientos del alma, y los cambios esteriores que se manifiestan en el cuerpo? Nosotros sentimos en verdad este fenómeno en nosotros mismos, no depende de nuestro arbitrio, pues con frecuencia se verifica á pesar nuestro ¿cuál es la causa *á priori*? A los materialistas toca respondernos; pero no han pensado aun en ello.

Los argumentos de que se sirven los escépticos para atacar la certidumbre de nuestras sensaciones, prueban demostrativamente que esta certidumbre no es metafisica, ni viene de ninguna necesidad inherente á la naturaleza de las cosas, y nos vemos precisados á concederles esto. Se deriva pues de la voluntad libre, pero constante del Criador, del orden que ha establecido entre las cualidades sensibles de los cuerpos y los afectos de nuestra alma. Mientras los materialistas no refuten victoriosamente á los escépticos, sostendremos con buen derecho, que nuestras sensaciones atestiguan la existencia de Dios tan solemnemente como el lenguaje humano prueba la existencia de los hombres.

Puesto que la actividad ó alcance de nuestros sentidos es muy limitada, que no se estiende mas alla de nuestras necesidades y de lo que nuestra conservacion exige, qué causa ha fijado asi su grado de estension? No hay ninguna razon de ello en la naturaleza de las cosas, puesto que este grado varia en los seres animados. No tenemos la vista tan penetrante como el águila, ni el olfato tan delicado como el perro, ni el oido tan fino como algunos cuadrúpedos; pero asi en los brutos como en el hombre son estas facultades relativas al fin de la especie, y estan calculadas segun sus necesidades. Esta no es pues una necesidad, sino un plan formado por una causa inteligente y libre; no la atribuiremos á la materia, sino á la providencia del Criador.

ARTICULO VII.

EL PENSAMIENTO PROVIENE DE DIOS: CUARTA DEMOSTRACION FÍSICA DE SU EXISTENCIA.

§. I.

La materia no puede ser el principio del pensamiento.

Dios dijo: «Hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra, y que someta á su imperio todas las producciones de la tierra. Dios crió al hombre á su imágen: el hombre es imágen de Dios [1]». Tal es el título de nobleza que suministran al hombre los archivos de la religion; título confirmado por una posesion de seis mil años, y que en el dia viene á disputarnos una triste y osada filosofia. Se atreve á discutir en el tribunal de la razon contra la razon misma, esperando del hombre, juez y parte al mismo tiempo, el fallo que debe degradarle. ¿Merece el debate consideracion?

Si no existiera Dios, el hombre dotado de inteligencia, de la facultad de pensar y de querer seria evidentemente el mas perfecto de todos los seres. Su industria le da una superioridad infinita sobre los animales, y con mayor motivo sobre los cuerpos inanimados. Manda á los primeros haciéndoles servir para sus necesidades; domna á los unos, domestica á los otros; adorna y embellece su morada; arregla, labra, reune, separa, descompone los cuerpos que estan á su alcance; domina en una parte del universo, ó por derecho de nacimiento ó por conquista, y nada le falta sino el poder de crear. Si todo es materia, no solo es el rey, sino el Dios de la naturaleza, debiéndole rendir homenaje todos los seres. Tal es el modo de raciocinar de un estóico en Ciceron [2]; los epicúreos y académicos á quienes se dirige, nada responden.

Objetan que el hombre abusa de la razon [3]. Este mismo abuso prueba que es libre y no sujeto á las leyes que siguen todos los cuerpos sin conocerlas. Los sofismas de los materialistas prueban á despecho suyo, que no es la materia la que en ellos piensa, pues tan incapaz es de prescindir de las layes del raciocinio, como de las del movimiento.

Decir que la materia piensa, se siente, se conoce, que tiene la conciencia del yo individual y permanente, que se siente una, aunque compuesta de partes divisibles es sostener que nos sentimos diferentes de lo que somos, que un ser puede sentirse en otro, sentir la unidad en la pluralidad. Semejante delirio es la mengua de lá razon humana.

1 Gen., c. 1, ỷ. 26 y 27.
2 De Nat. Deor., l. 2, n. 18.
3 *Ibid.*, l. 3, n. 6 y sig.

Tomaremos el *pensamiento* por un *movimiento*? Este es divisible; puede ser mas ó menos intenso, mas ó menos rápido; puede ser acelerado ó retardado; puede comunicarse, y entonces se divide entre el cuerpo que lo da y el que lo recibe; puede ser producido por dos fuerzas distintas que concurran igual ó desigualmente. El pensamiento es un acto indivisible, instantáneo, no susceptible de duracion, ni de cantidad; no se comunica; es imposible que dos seres concurran á formarle, y participar mas ó menos de él, que el pensamiento de uno sea el del otro, que la conciencia del mismo pensamiento resida en dos seres distintos. Luego el ser pensador es espíritu y no cuerpo.

O existe este espíritu necesariamente y *ab æterno*, ó recibió la existencia de un espíritu omnipotente dotado del poder creador. Cierto que el espíritu no tiene por madre á la materia, no habiendo recibido de ella la facultad de pensar, de que carece. Ahora, pues, nuestro espíritu conoce muy bien, que no es eterno, ni independiente, ni ilimitado; que sus facultades son muy limitadas, y que solo posee las que plugo á Dios concederle.

Una substancia no puede empezar á existir sino por la creacion; puesto que es una é indivisible, no puede formar parte de otra substancia, ni puede proceder de ella sino por emanacion. Un individuo no puede dejar de depender de otro; pues de lo contrario existiria antes de existir. La creacion de los espíritus está por consiguiente tan bien demostrada como la de la materia.

§. II.

La materia es puramente pasiva. Origen del hombre.

Si hay en la naturaleza humana una nocion primitiva, constante, general, es que la materia es un ser pasivo, sin movimiento, sin actividad, y que la accion es el caracter distintivo del espíritu. Cuanto mas se entregan los hombres al instinto natural, mas persuadidos estan de que todo lo que se mueve, y con mayor motivo, todo lo que piensa es un espíritu. Fuerza es que el furor de disputar, de sostener paradojas y contradecir el sentido comun, trastornára la cabeza á los filósofos, antes que una boca humana osase decir que la materia puede pensar.

Filósofos, que nunca habeis pecado por exceso de modestia, creéis que sea mas bello ser materia que espíritu? La religion enseña al hombre que está criado á semejanza de Dios, para que se respete asimismo; que manda á su cuerpo y domina sus desordenados apetitos, para que se esfuerce en corresponder por sus virtudes á la nobleza de su origen; y á vosotros os parece que le conviene mas asemejarse á los brutos, no inquietarse por nada, y seguir indiferentemente como la materia los diversos movimientos que le arrastran. Decidnos cuál de estas lecciones puede contribuir mas á la perfeccion, y á la felicidad de nuestra especie. ¿Desde los dos mil años que hace que estais dando lecciones á la materia, habeis obtenido muchos adelantos de esta discípula indócil? ¿Habeis arrancado del corazon humano el sentimiento de su propia dignidad? Predicais la verdad sin duda: si todo es materia, qué es la verdad sino necesidad? Atacais preocupaciones, y quién se las ha dado á la materia? Volved á fundir el molde de la naturaleza y el cerebro del hombre para que oiga al fin vuestra doctrina.

¿De dónde ha provenido el hombre? ¿Ha existido siempre? ¿Ha sido producido en tiempo? ¿Ha cambiado ó cambiará por ventura? Estos doctores sublimes confiesan que nada saben de esto; que no es dado al hombre conocer su orígen, penetrar en la esencia de las cosas, ni remontarse á los primeros principios[1].

Esta modestia llega algo tarde y figura mal en los escritos de nuestros adversarios. Atacando las pruebas de la existencia de Dios, se vanagloriaban de esplicarlo todo por las propiedades, y el mecanismo de la materia por las causas segundas. Nada puede su filosofía con solo que se trate de descubrirnos el origen de una mosca ó de un orador. No merecia esto la pena de prometer tanto para no ejecutar nada.

§. III.

OBJECION.—*No tenemos idea alguna de un espíritu puro.*

Se incomodan, sin embargo, porque recurrimos á una inteligencia para dar cuenta de lo que existe. «Porque no concibo cómo el movimiento ha podido engendrar este universo, que conserva con tanta perfeccion, es ridículo salvar esta dificultad por la existencia supuesta de un ser que no concibo mejor[2]. Tenemos alguna idea de la naturaleza ó de la materia de sus propiedades, de su accion; pero ninguna tenemos de un espíritu puro, ni del modo con que puede obrar[3]». Recurrir á Dios para esplicar fenómenos es sujetarnos á una causa oculta que no nos da luz alguna[4].

Respuesta. Los ignorantes pueden armarse del mismo argumento contra todos los filósofos. Esplicais los fenómenos de la electricidad por medio de un flui-

1 Sist. de la Nat., t. 1, c. 6, p. 81 y 89; el buen sentido, §. 42; Dial. sobre el alma, p. 161 y 162.
2 Pens. fil., n. 15.
3 Sist. de la Nat., t. 1, c. 6, p. 89.
4 El buen sentido, §. 37, 38 y 202.

do sutil, de una materia ígnea esparcida por todo el universo. Nada concibo, os dirá un ignorante, de este fluido, de esta materia que no veo; es ridículo esplicarme un efecto que no comprendo, por una causa oculta que aun comprendo menos. Quereis hacer comprender á un sordo que la vibracion de una cuerda es producida por el sonido de otra templada al unisono. Absurdo, os responderá; yo no se lo que es un sonido, no hay sentido comun en darme razon de un hecho que no concibo, por una causa de que no tengo idea. Semejante respuesta daria un ciego á quien quisiera esplicarle los efectos de la luz. Si debemos ceñirnos á las causas que vemos y palpamos, á qué quedará reducida la filosofia?

Es falso que el movimiento *solo* tenga la virtud de conservar el universo sin las leyes á que está sujeto por un motor inteligente. Lo es tambien que nosotros tengamos una idea de la accion de la materia, pues es inerte, pasiva é incapaz de accion. Lo es por último, que no tengamos nocion de un espíritu puro, el cual nos es conocido por el sentimiento interior, siendo una falsa analogia con el espíritu el motivo de imaginar una accion en la materia.

Los materialistas objetan que la máquina humana está sujeta á ser descompuesta, y que entonces su inteligencia se turba ó desaparece enteramente. Por ser el hombre material no puede concluirse que Dios lo sea tambien, luego de su inteligencia tampoco puede inferirse la de Dios; de otro modo seria necesario conceder tambien que Dios es malo, puesto que el hombre, su imagen, lo es con frecuencia [1].

Respuesta. Aun cuando el hombre fuera una máquina, siempre se deduciria que era obra de una inteligencia: la materia ciega es esencialmente incapaz de producir un mecanismo. Pero el hombre piensa y raciocina bien ó mal, propiedad que no conviene á la materia.

De la descomposicion de la máquina no se deduce otra cosa que la de no haberla hecho Dios inmortal. Como los hombres no hacen máquinas sino para su utilidad, tienen interés en hacerlas duraderas, y sino las hacen tales, es por falta de inteligencia y de poder; pero Dios no ha hecho al hombre por necesidad ni para utilidad suya, y ademas le ha dado la facultad de reproducirse.

Ya que el espíritu solo es capaz de dar existencia á lo que no existe, lejos de concluir que el hombre material es obra de un Dios material, debe inferirse por el contrario, que ha recibido el ser de un espíritu puro. En cuanto á la malicia del hombre, ella es efecto de su libertad; ahora bien, probaremos en otra parte que esta libertad es un beneficio que prueba que Dios es bueno é incapaz de ser malo.

1 El buen sentido, §. 42.

ARTICULO VIII.

EL MUNDO HA TENIDO PRINCIPIO. QUINTA PRUEBA FÍSICA DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

§. 1.

Disputas de los antiguos sobre este punto.

La cuestion de la duracion del mundo ha ejercitado á los antiguos como á los modernos filósofos. Los discípulos de Pitágoras sostenian la eternidad del mundo [1]; los epicúreos decian que tuvo principio y se formó por el concurso fortuito de los átomos. Entre los modernos unos siguen la opinion de los estoicos y los otros, sin negar formalmente la creacion, sostienen que el mundo es mucho mas antiguo de lo que comunmente se cree. En la segunda parte de nuestra obra haremos ver que nada demuestra esta pretendida antigüedad, y nos ceñimos aqui á probar, que el mundo no es eterno y que por consiguiente tuvo un criador.

Los que sostienen que el mundo ha podido ser eterno ó creado ab æterno, nos parecen que juzgan sobre un equívoco. Confiesan que el mundo no ha podido existir sino en virtud de un acto libre de la voluntad de Dios; su existencia es, por consiguiente, un efecto contingente, que supone una causa al menos anterior por naturaleza. Nunca han recapacitado estos filósofos que la eternidad, propiamente dicha, no conviene al mundo en ningun sentido.

Segun el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia, santo Tomas ha sostenido la eternidad del mundo en la Suma de la fe Católica, l. 2, c. 3 [2]. Esto es una falsedad: santo Tomas se propone esta objecion, pero despues responde á ella.

El mismo autor sostiene que el efecto de una causa eterna y necesaria debe ser eterno y necesario como ella. Sofisma puro. Dios es el ser eterno y necesario, pero no es causa necesaria ó que obra necesariamente; por lo mismo que tiene una existencia necesaria es su accion soberanamente libre.

Si la materia, añade el mismo filósofo, existia en la eternidad, como todos conceden, no es ayer cuando la suprema inteligencia la ha puesto en obra. ¡Cómo! Dios es necesariamente activo y hubiera pasado una eternidad sin obrar! ¿Si es el Ser grande y necesario, cómo ha de haber sido durante siglos eternos el gran Ser inútil [3]?

Respuesta. Es falso que la materia haya existido

1 V. Ocelo Lucano, *de Mundo.*
2 Cuet. sobre la Encicl., *Eternidad.*
3 Cuest. sobre la Encicl. supl., n. 8, p. 344, not. 10. página 348.

en la eternidad, y que todos lo concedan; los materialistas no componen el mundo todo. Dios es necesariamente *activo*, es decir, *capaz de obrar*, pero no *obra* necesariamente; lo que hace existir hoy, lo que hará dentro de cien años, no lo ha hecho existir ab æterno, y es absurdo que unos seres sucesivos sean eternos. Dios no ha pasado una eternidad sin obrar; la eternidad no pasa sino que dura siempre.

El opuesto del Ser necesario es el contingente y no el inútil. ¿Es acaso Dios solo necesario y eterno, por que es útil á las criaturas que no pueden pasar sin él? Tal es, sin embargo, el gran argumento de nuestro filósofo para probar la fatalidad; si lo que existe, dice, no es necesario, es inútil. ¿Quién lo duda? Nada de lo creado puede ser útil á Dios.

Está demostrado que todo lo que es necesario es inmutable, sus atributos, sus formas, sus cualidades son tan necesarias como él, puesto que nada existe sin atributos. Es absurdo que una forma ó disposicion necesaria de la materia cese para dar lugar á otra que sea necesaria hoy y no mañana; esta necesidad seria absurda y sin embargo limitada al momento actual, lo cual es una contradiccion. Ahora bien, el mundo está en un cambio contínuo, todo perece y se renueva en la naturaleza, solo Dios es inmutable.

§. II.

El mundo no es eterno, pruebas.

La inspeccion de nuestro globo demuestra que el mundo ha tenido un principio y que solo durará mientras quiera Dios conservarlo.

Haremos aqui un grande uso de las observaciones de M. de Luc. Este grande físico, despues de haber estudiado la naturaleza con mas atencion que nuestros filósofos, ha refutado todos sus sistemas con hechos incontestables. Ha visto que cuanto mas se examina la superficie de la tierra, mas se convence uno de la exactitud de la cosmogonia de Moises [1].

La naturaleza trabaja incesantemente en disminuir las alturas y llenar los valles: los vientos, la lluvia, las heladas, los torrentes desprenden continuamente partes de las cumbres de las montañas, llevándolas á los sitios mas bajos. Si este progreso hácia la nivelacion hubiese durado por toda una eternidad, la superficie terrestre estaria actualmente aplanada, ó al menos todas las montañas estarían redondeadas, cubiertas de tierra vegetal y de vegetacion.

Si se observa la prontitud con que se forma la piedra, no solo en el interior de la tierra, sino casi en su superficie, sobre todo en las montañas, se convence uno de que si este laboratorio fuese eterno, el mundo entero no seria ya mas que una masa de piedra, sin ninguna tierra vegetal.

Si es verdad por otra parte, como lo creen algunos físicos, que la cantidad de aguas disminuye, una disminucion eterna lo debiera haber consumido todo.

Pero esta suposicion es falsa; M. de Luc ha probado que la cantidad de aguas no disminuye [1]. Por otra parte observa que en los Alpes los hielos aumentan de año en año; si hubiese durado este aumento durante millares de siglos, toda la cadena de los Alpes ya no seria mas que una nevera continua [2].

A pesar de la ambicion que han tenido la mayor parte de las naciones de darse una antigüedad prodigiosa, todas convienen sin embargo en que el mundo ha tenido un principio: chinos, indios, caldeos, fenicios, egipcios, por mas que prolonguen sus anales, han tenido un principio y suponen siempre el género humano reducido primero á algunos individuos, y comunmente á una sola familia, de la cual han salido todos los hombres [3].

El origen de las leyes, de las ciencias y de las artes, que M. Goguet ha desenvuelto muy bien, nos manifiesta que todos los antiguos pueblos en su infancia estaban en un estado salvaje, de donde pasaron unos mas pronto, y otros mas tarde al de civilizacion.

En vano, para esplicar este fenómeno, se imaginan revoluciones generales, que han cambiado toda la faz del globo, inundaciones, incendios, caida de un cometa, cambio de situacion del mar, etc.: brillantes visiones que nada justifica, y forjadas para comodidad de un sistema. No conocemos mas que una de dichas revoluciones, á saber, el diluvio universal, y este acaecimiento no fué natural ni en su causa, ni en sus circunstancias, hallándose las pruebas de ello derramadas por la superficie de la tierra, y confirmándolo la tradicion de los pueblos [4]. La misma historia que lo refiere, nos enseña tambien el modo con que una sola familia se salvó de la muerte, y nos manifiesta el conducto de la tradicion, por donde se conservó el recuerdo de la creacion. Semejante monumento no puede destruirse por simples conjeturas é hipótesis.

Un filósofo nos objeta que aun hay pueblos salvajes que desconocen las artes, y que por consiguiente la novedad de estas no prueba la del mundo [5]. Negamos absolutamente esa larga existencia de pueblos salvajes, sin conocimiento ninguno de las artes, sobre todo en climas convenientes para comunicar á los hombres ingenio é industria; el autor nunca probará este hecho, pues le contradice la historia de todas las naciones conocidas.

1 Véanse las cartas sobre la Hist. de la Tierra y del Hombre, 5 tom. en 8.°, Paris 1779.

1 Véanse las cartas sobre la hist. de la tierra, t, 2, p. 289 y sig.
2 *Ibid.* t. 5, p. 494 y sig.
3 Hist. de la astr. antigua, Aclarac., l. 1, § 13.
4 *Ibid.*
5 Cuest. sobre la Encicl.; *Artes*, supl. mismo art., página 100

§. III.

Hipótesis de Mr. Buffon.

De todas las hipótesis susceptibles de oscurecer la historia de la creacion es la mas seductora la de Buffon. Sensible es que este sabio naturalista, despues de haber refutado las teorías de Burnet, Whiston y Woodward, las haya restituido con otra, fundándola en suposiciones arbitrarias que él mismo llama *Novelas físicas* [1].

Reconoce que el movimiento circular de los planetas al rededor del sol se hace en virtud de la fuerza de atraccion ó de gravedad, combinada con la de impulsion, y que esta *ha sido seguramente comunicada á los astros en general por la mano de Dios, cuando puso en movimiento al universo*: observacion esencial. La mismo se verifica respecto de los cometas.

Supone que un cometa, cayendo sobre el sol de un modo oblícuo, ha desviado este astro, separando de él por la violencia de la caida, cerca de la 650.ª parte de su masa. De este volumen inmenso de materia solar se formaron la tierra, los planetas y los satélites. La violencia del choque debió comunicar á aquella enorme masa de materia inflamada y líquida una fuerza de impulsion prodigiosa, separarla del sol á una distancia increible, hacerla girar sobre sí misma, dividirla en diferentes globos que por la fuerza de atraccion se colocaron á diferentes distancias, segun el grado de su densidad.

La porcion de materia solar y líquida de que se formó la tierra debió naturalmente hacerla mas elevada en el ecuador y aplanada hácia los polos, como efectivamente lo está. Apartada del sol, se enfrió y endureció: entonces los vapores que la cercaban se condensaron, cayeron sobre su superficie, y formaron el aire y las aguas. Estas, derramadas primero con igualdad sobre una superficie lisa y tersa, se abrieron poco á poco depósitos por el movimiento del flujo y reflujo, por la violencia de las corrientes, produciendo las montañas y los valles. Entonces la superficie de la tierra era menos dura que en el dia.

Esta sabia teoría de la formacion de las montañas en el seno de las aguas, está confirmada por muchas observaciones. 1.° En las montañas, las capas de las diferentes materias están colocadas paralelamente y con igualdad unas sobre otras, teniendo casi el mismo espesor. 2.° Las cadenas de montañas forman entre sí ángulos salientes y entrantes, y valles semejantes al sinuoso curso de los rios. 3.° Las capas están mezcladas de mariscos y otros cuerpos marinos, y no se concibe cómo el diluvio ha podido hacerlos penetrar á tan grande profundidad. 4.° Las cadenas de montañas mas elevadas se encuentran bajo el ecuador, porque es donde el movimiento del mar ha sido mas violento.

Como el mar tiene un movimiento contínuo de oriente á occidente, contrario al de la tierra en una larga sucesion de siglos, debe haber cambiado de álveo, dejando descubiertos los continentes habitados en el dia.

Estas sublimes teorías han sido ya refutadas por varios escritores [1]; nos ceñiremos á demostrar que son inconcebibles.

§. IV.

Refutacion del origen del sistema planetario.

Newton, despues de meditar profundamente en el sistema del mundo, juzgó que no podia admitirse en él una formacion sucesiva. Segun él, el movimiento de tal ó cual parte depende del de las otras, y todo está enlazado entre sí y en mútua dependencia: el sistema del sol y de los planetas no depende de ninguna causa mecánica. Buffon no refutó el parecer de Newton, siendo asi que debiera haber comenzado por esto.

Para que un cometa cayese en el sol, preciso es que una causa cualquiera destruyese la fuerza de impulsion que tiende á alejar el primero del segundo, fuerza comunicada á los astros en general *por la mano de Dios*. ¿Qué causa es esa? ¿Si es el mismo Dios, con qué objeto? Dotado del poder creador no ha tenido necesidad de hacer pedazos al sol para producir los planetas. Si la fuerza de impulsion ha disminuido poco á poco, el cometa al acercarse insensiblemente al sol, debió derretirse por el calor inmenso de este astro y mezclarse con la materia solar.

Cuando un cuerpo sólido hiere oblicuamente á un fluido en su superficie, no hace brotar de él un torrente contínuo, sino porciones que salpican en varios sentidos y en direcciones diferentes; Buffon supone lo contrario.

¿Qué causa es la que separó el torrente de materia solar en varias masas? ¿Cuál es la otra causa que las hizo girar sobre sí mismas? Un simple impulso no basta en un espacio vacio, donde nada resiste. ¿Por qué la materia lunar despues de haber girado sobre sí misma para formar un globo, no gira ya, al paso que la tierra ha conservado su movimiento de rotacion? ¿Estamos seguros de que los planetas están como la tierra más elevados en el ecuador que en los polos? ¿Cómo hay entre los planetas unos mas densos que otros, á pesar de estar formados todos

1 Teoría de la tierra, p. 142.

1 Cartas á un americano; Nuev. invest. sobre la Nat., por M. Needham; investig. filos. sobre los americanos, t. 2, carta 3; cartas de De Luc sobre la hist. de la tierra y del hombre, etc.

por la misma materia solar? ¿Cómo el globo terrestre, compuesto de materia solar, está hoy formado de tantas materias diferentes, piedras, metales, betun, tierra vegetal, sal, cal, azufre, etc?

Aun cuando admitiéramos estos misterios con la mayor sumision, nada habriamos adelantado. ¿Quién ha producido los vegetales, los animales, y al hombre? El gérmen de estos diferentes seres no estaba indudablemente encerrado en la materia solar ó en los vapores que circundaban nuestro globo. Si de todos modos hay que recurrir á la accion inmediata de Dios, no habia necesidad de llamar á una causa puramente mecánica para producir la tierra y los planetas. Pasamos en silencio otras suposiciones, á saber: que el cometa por su caida cambió la situacion del sol; que no es el centro del sistema planetario; que es un punto matemático el que hace gravitar al sol y á todo el sistema; que la tierra, formada de la materia del sol, pesa sin embargo en volúmenes iguales, cuatro veces mas que este astro, etc.

Segun las observaciones de De-Luc, ninguna razon prueba que el sol es una masa líquida y ardiente, y que es la causa inmediata del calor [1]. Ha demostrado por otra parte que el globo terrestre no ha podido ser nunca una masa vitrificada, ó reducida á vidrio, puesto que contiene varios cuerpos no vitrificados, y que aun cuando lo fuesen todos, no se deduciria tampoco que todo habia sido vidrio [2]. No hay materias vitrificadas sino en las montañas producidas por los volcanes. Prueba que el calor de la tierra, lejos de disminuir, como lo quiere Buffon, deberia mas bien aumentar, y que asi todas las consecuencias fundadas en esta falsa hipótesis son puras ilusiones [3].

§. V.

Refutacion de la teoria de la formacion de las montañas.

La teoria de la construccion de las montañas por las aguas del mar, es sin duda mas importante que la de la formacion del sistema planetario, puesto que se apoya en observaciones. Debemos exanimarla. Téliamed habia ya propuesto muchas.

Puesto que el movimiento de rotacion del globo sobre sí mismo, debió de llevar al ecuador mayor cantidad de materia terrestre, y hacer á la tierra plana en los polos, con mayor motivo debió de llevar dicho movimiento al ecuador las aguas que son mas ligeras que la tierra. Estas, por consiguiente, debieron de formar una vasta y profunda faja de mar en el Ecuador; faja que aun debiera durar, puesto que el movimiento de rotacion no se ha interrumpido; pero vemos todo lo contrario.

Por el mismo mecanismo, el movimiento supuesto de las aguas de Oriente á Occidente, unido al flujo y reflujo, debió de formar en el Ecuador una masa contínua de montañas, pero ha sucedido lo contrario. Si en el antiguo continente las grandes cadenas de montañas van de Oriente á Occidente, las de América van del Sud al Norte, y Buffon no ha dado una razon satisfactoria de esta irregularidad [1]. En nuestro hemisferio la cadena principal está mas acá del Ecuador, y en América al otro lado. El continente de América deberia ser mas ancho hácia el Ecuador, y es precisamente donde se presenta mas estrecho. Una causa mecánica y uniforme debiera haber obrado uniformemente.

En un fondo de mar que al principio era terso y unido, la tierra y arenas traidas por el flujo debian ser arrastradas y trasladadas tambien por el reflujo, y entonces el producto era nulo. Es verdad que en las costas cuyo declive es insensible, el flujo trae estas materias y las deposita allí; para que el reflujo volviera á hacerlas entrar en el mar, era preciso que las impeliera por detras, lo cual es imposible. Pero el mar no deja nada al pie de una roca escarpada contra la cual se estrella libremente. Los montones de arena solo pueden formarse en parajes donde las olas tienen menor movimiento.

No podia haber corrientes cuando el fondo del mar era liso y llano, pues ninguna causa podia producirlos. Los vientos no tienen bastante constancia para ocasionar en las aguas un curso capaz de construir una cadena de montañas, operacion que debe ser de muchos siglos.

En el Océano el punto de reunion del flujo y del reflujo varia sin cesar, á medida que la luna obra sucesivamente sobre las aguas entre los trópicos; las arenas que estas dos fuerzas contrarias van impeliendo no pueden por consiguiente fijarse en ningun meridiano. Antes al contrario, deberian haber sido arrastradas hácia los polos, formando en ellos masas considerables.

Buffon conoció las insuperables dificultades de su sistema, y por eso lo reformó en las *Epocas de la Naturaleza* [2]. Distingue las montañas primitivas de las secundarias; las primeras, mas elevadas, fueron formadas por el fuego primitivo, ó mas bien por el enfriamiento de la materia vitrificada é inflamada de que se componia el globo de la tierra. No pudo esta materia enfriarse sin producir en la tierra elevaciones y hendiduras, asperezas y abismos, alturas y cavernas. Las aguas que despues cubrieron esta superficie arruinaron y desmoronaron sus diferentes par-

1 Carta de De Luc, etc., t. 5; cart. 144, p. 604 y sig.
2 *Ibid.*, t. 5, cart. 144, p. 605.
3 *Ibid.*, carta 141, p. 522.

1 Teoria de la tierra, p. 136.
2 Supl. á la Hist. Nat., t. 9, en 12.°

tes, desprendiendo y desmenuzando las escórias, depositándolas por capas horizontales en los lugares mas bajos, y sembrándolas de mariscos y producciones marinas. Por consiguiente las motañas primitivas todas estan compuestas de materias vítreas, no se hallan formadas por capas horizontales ni estan cubiertas de cuerpos marinos mas que en la parte esterior, al paso que las montañas posteriormente formadas por las aguas, estan compuestas de materias calcáreas, dispuestas por capas, cortadas en ángulos salientes y entrantes, y mezcladas con cuerpos marinos en el interior y en la superficie [1].

La cuestion está en saber si al corregir de este modo su sistema, el sabio naturalista no lo ha destruido enteramente.

§. VI.

Mr. Buffon se refuta á sí mismo.

En primer lugar, en la teoria de la tiera aseguró en general que todos los montes que se elevan sobre el globo tienen los cuatro caracteres que, segun él, demuestran la operacion de las aguas, lo que en la actualidad solamente es aplicable á los montes secundarios. Parece que este gran naturalista se determinó á reformar su sistema por las objeciones que se le propusieron, mas bien que por nuevas observaciones.

En segundo lugar, por la inspeccion de toda la cadena de los montes, que se estienden desde el Mediterráneo hasta el mar del Norte, se demuestra: 1.° que los montes primitivos, como los Alpes, contienen en su seno materias calizas mezcladas con otras vitrificadas; fenómeno inesplicable en el sistema de Mr. Buffon; 2.° que en muchos lugares los montes primitivos se encuentran mesclados con otros, de los cuales unos parecen haber sido formados por las aguas, otros por los volcanes; 3.° que los Alpes, el Jura, los Vosgs, los montes que rodean el Rhin, no forman unos con respecto á otros curvas ó ángulos salientes y entrantes. En todas las cadenas de montes, los valles no siguen una línea contínua, como el curso de un rio; los que se dirigen de Norte á Mediodia son cruzados por otros que se dirigen de Oriente á Occidente; las corrientes del mar jamás pudieron cruzarse de este modo. Muchos valles angostos, rodeados de rocas cortadas perpendicularmente, forman ángulos salientes y entrantes, y sin embargo, jamás fueron cruzados por las aguas; en concepto de Mr. Buffon fueron formados por el hundimiento del suelo de una y otra parte. Esta direccion tortuosa, aunque hubiera sido mas general, nada probaria.

1 Epocas de la Nat., p. 16, 85 y 461.

En tercer lugar, segun la observacion de Mr. Buffon, los Vosges se componen enteramente de materias vitrificables, de granitos, de porfirios, de guijarros de arena pura, cuyas materias son arrojadas por pedruzcos y no por capas ó lechos. En toda esta cadena, no se encuentran ni mariscos, ni cuerpos marinos; las colinas que salen de ella son de arena vitrificada [1]. El monte Jura que sigue la misma direccion, y que por lo menos tiene la misma altura, se compone de materias calizas, colocadas por capas horizontales, formadas en lo interior y esterior de conchas y cuerpos marinos. Pocas veces se encuentran en ellos arena vitrificable; todo, pues, es cavernoso; las fuentes tienen en él poca corriente; los rios salen enteramente formados debajo de las capas de las rocas; el suelo en nada se asemeja al de los Vosges, cuya diferencia hemos visto con nuestros propios ojos. Se concibe que en una cadena contínua de montes, una parte haya sido enteramente consumida por el fuego, y otra por las aguas?

En los Vosges, que segun el sistema de Mr. Buffon, tienen la impresion de los efectos del fuego, ¿por qué las aguas no obraron del mismo modo en todos los puntos? ¿Por qué las ruinas del nucleo primitivo no formaron materias calizas, para componer con ellas al menos las colinas de menor altura? ¿Por qué no condujeron á ellas cuerpos marinos como en toda la estension del Jura?

4.° La cadena de los montes de Langres y de Borgoña, cuya descripcion y mapa presenta Mr. Buffon [2], presenta nuevas dificultades. No se concibe la causa que pudo determinar al mar á formar la cumbre ó cuna de esta cadena en semicírculo. Para que las aguas, despues de dejar descubierta esta cumbre pudiesen formar por las dos partes valles tortuosos, fue necesario que las materias mas duras se colocasen á derecha é izquierda de estos valles por ángulos salientes y entrantes, para favorecer la escavacion en esta misma direccion, lo cual supone demasiada prevision en una causa puramente mecánica.

§. VII.

Continuacion.

5.° ¿Por qué mecanismo de las aguas se esplicará la construccion de las vastas cavernas que se encuentran en los montes calizos, que por bajo, por encima y por las paredes son todas formadas con capas de rocas? Son comunes en el Jura, y no se encuentran en los montes compuestos de pedruscos y arena vitrificable.

Ademas en los Vosges una infinidad de canteras

1 Epocas de la Nat., p. 401.
2 *Ibid.*, p. 213 y sig.

cuya piedra es arenisca ó de arena pura estan dispuestas por capas ó lechos horizontales como las de cal. Esta disposicion no es, pues, una prueba de la operacion de las aguas.

6.° Estas capas horizontales ó paralelas sobre la cumbre de los montes aislados no son menos inesplicables. Facilmente se concibe que el mar colocando la primera capa de los montes sobre una superficie horizontal fijase sus materiales en capas paralelas; pero desde que la superficie de una capa comenzó á ser convexa, fue necesario que aumentase la convexidad de las siguientes para formar en fin un monte aislado ó un cono. ¿Se nos hará comprender cómo el pico de Tenerife, separado de toda cadena, se formó por las aguas?

7.° Nuestro sabio naturalista pretende probar el movimiento del mar de Oriente á Occidente, porqne las costas y montes de América son mas escarpados el Occidente, y tienen menos pendiente á la parte oriental [1]. En Europa vemos lo contrario. La cadena del Jura, en lo mas alto, se halla cortada perpendicularmente á la parte oriental, y baja insensiblemente en un espacio de quince ó veinte leguas á la parte del Occidente; los montes de los Vosgos son mas elevados y escarpados por la parte de la Alsacia al Oriente que á la parte de la Lorena, y lo mismo sucede con la cadena de los Alpes á la parte de Italia. Nueva brecha en el sistema de Mr. Buffon. En nuestra segunda parte, capítulo 3, art. 1, probaremos que este supuesto movimiento de Oriente á Occidente es falso, opuesto á las leyes generales del movimiento, y que no se prueba por hecho alguno.

8.° Objetaremos á Mr. Buffon que su sistema se opone á la historia de la creacion trazada por Moises. Es atacado, es vencido siempre que el hombre abusa del santo nombre de Dios, y sustituye la idea del primer Ser á la del fantasma de sus opiniones [2]. Respetamos, admiramos mucho al Plinio francés para tener el designio de atacarle y vencerle; solamente le suplicamos recuerde lo que dijo al refutar la hipótesis de Whiston, que la contrariedad de esta opinion con la fe basta para demostrar la insuficiencia de las pruebas. Siempre que, añade, se permita interpretar con miras puramente humanas el testo divino de los libros sagrados, que se quiera disputar sobre la voluntad del Altísimo, y sobre la ejecucion de sus decretos, se caerá necesariamente en las tinieblas y en el caos [3]». Desgraciadamente él mismo verificó esta prediccion; torció el sentido del capítulo primero del Génesis para ajustarlo á su opinion [4]: probaremos en otra parte que lo entendió muy mal.

1 Epoca de la Nat., p. 253.
2 Epocas de la Nat., p. 42.
3 Teoria de la Tierra, p. 245, 260.
4 Epocas de la Nat., p. 43 y sig.

Sin embargo, uno de nuestros filósofos elogió el sistema de Mr. Buffon, como un descubrimiento capaz de conciliarlo todo [1]. La verdad es que esta especulacion sublime nada concilia, nada esplica, se desmiente en todas sus partes, no sirve mas que para hacer desconocer el poder del Criador en la fábrica del mundo.

Los montes están evidentemente destinados á dividir las nubes, á condensar los vapores, á ser el depósito de las nieves y lluvias, el origen de los arroyos y rios, á multiplicar las corrientes de aire, á doblar la superficie del suelo, á reflejar los rayos del sol, á variar los aspectos, etc. No se formaron, pues, por una causa puramente mecánica, sino con designio por un artífice inteligente y previsor.

§. VIII.

La corriente del Mediterráneo no es el efecto de un volcan.

Apenas puede concebirse cómo un físico tan erudito como Mr. Buffon, pudo persuadirse que el cauce del Mediterráneo fue abierto por un volcan, y lleno por una súbita irrupcion de las aguas del Océano que atravesaron el estrecho de Gibraltar [2]. La direccion de los rios de Europa, del Africa y del Asia, cuyas aguas desembocan en él, parece atestiguar que este vasto estanque es tan antiguo como el mundo. Desde el origen del Nilo hasta el del Don ó Tonais, que desagua en el Ponto-Euxino y despues en el mediterráneo, hay cerca de mil quinientas leguas, y mas de ochocientas desde las costas de Siria hasta el estrecho de Gibraltar. Un volcan no pudo hundir la superficie de una estension de terreno que forma cerca de la cuarta parte de nuestro hemisferio. Que el Mediterráneo se separase en otro tiempo del Océano, que el esfuerzo de las olas ó de un volcan rompiese la barrera, causase la irrupcion de uno en otro, todo es posible; la tradicion de este hecho se conserva en la historia y en las fábulas [3]. El terremoto de Lisboa confirma muy bien la existencia de un volcan en su proximidad. Pero que todo el Mediterráneo sea un fondo nuevamente abierto, he aqui lo que no se concibe y lo que parece desmentido por el aspecto del globo.

Mr. Buffon tambien se ha desengañado sobre este punto; dice solamente que el Mediterráneo es mucho mayor que lo era antes de la abertura de los estrechos del Bósforo y de Gibraltar [4]; lo que es muy probable. El desprecio que sufre un gran genio sirve para consolar los entendimientos medianos de los que ellos pueden merecer.

1 A los Manes de Luis XV, t. I. p. 202.
2 Teoria de la Tierra.
3 Origen de los dioses del Paganismo. t. II. p. 368
4 Epocas de la Nat., p. 284.

Aunque nos viésemos obligados á confesar que el mundo duró ya cien mil años, y que esperimentó cien revoluciones generales, ¿los filósofos adelantarian algo con esto? Mil siglos no son la eternidad; poco mas tarde ó mas pronto es necesario vuelva á someterse á la voluntad y accion de Dios.

El movimiento circular y elíptico de los cometas y planetas al rededor del sol, no puede esplicarse mas que por la doble fuerza impresa á estos enormes cuerpos, una de impulsion ó de proyeccion, otra de gravitacion. ¿Quién dotó á la materia de esta doble fuerza, de la cual una aleja los cuerpos del centro, otra los aproxima? La sola idea de *proyeccion* significa una causa esterior, una mano poderosa que lanzó los globos celestes sobre la tangente de su órbita.

La gravitacion de los cuerpos hacia el centro disminuye en razon inversa del cuadrado de las distancias; de manera que un cuerpo que pesaria cien libras á una legua del centro, no pesaria mas que una á diez del mismo centro. He aqui un cálculo, una combinacion exacta y uniforme en todas partes. Ciertamente no es la materia ciega quien hizo este cómputo, quien retiene la fuerza centrípeta y centrífuga de los cuerpos celestes en un equilibrio constante. Solamente quien construyó la máquina puede conservarla en el mismo estado.

Cuando el rey profeta dice que *los cielos anuncian la gloria de Dios*, habla el lenguaje de la religion, de la razon y de la sana filosofía. Estos globos que circulan magestuosamente en la inmensidad del espacio, cuya marcha es tan uniforme que se pueden anunciar sus revoluciones, publican solemnemente que son obra de la sabiduria y del poder de Dios. La regularidad de sus movimientos, las proporciones de sus masas y sus distancias respectivas, la influencia que tienen unos sobre otros, atestiguan tan claramente la inteligencia que preside á todos estos fenómenos, como la *Historia natural* prueba la inteligencia y sagacidad de Mr. Buffon.

Si algunos filósofos se contentan con las palabras *necesidad*, *esencia de las cosas*, *acaso*, *progreso de las causas hasta lo infinito*, son insensatos; un cálculo, proporciones, leyes de combinaciones, son esencialmente el resultado del pensamiento y de la reflexion. Los que no quieren limitarse á investigar las causas físicas é inmediatas de los efectos que nos interesan, que quieren descubrir el mecanismo general de todo lo que no necesitamos conocer, son temerarios. «Dios, dice el Sabio, entregó el mundo á sus disputas, de manera que jamas verán la naturaleza íntima de sus obras; trabajan en vano desde la creacion, y continuarán tambien con tan poco éxito hasta el fin de los siglos [1]».

1 Ecles., c. 3, ℣. 11.

Un verdadero filósofo ve á Dios en todas partes, en el aire que respira, en el sol que le calienta é ilumina, en la tierra que le alimenta, en el agua que apaga su sed, en los animales que le ayudan y le visten, en la yerba que pisa, en sí mismo principalmente, y en las diversas facultades de que está dotado. Para un corazon recto, la idolatría seria mas temible que el ateismo: entre dos excesos, la religion obtiene el medio.

ARTICULO IX.

EXISTEN CAUSAS FINALES EN LA NATURALEZA.

§. I.

Cuadro de la naturaleza en el Salmo 103.

Si no viéramos en el orden físico del universo una relacion sensible con nuestras necesidades y nuestro bienestar, no seria para nosotros mas que un objeto de curiosidad, como una máquina artísticamente trabajada cuyo uso ignoramos. Mas cuando descubrimos en él, por parte del Criador, cuidados y atenciones con respecto á nosotros, la escena cambia; excita en nosotros el reconocimiento y el amor; el universo es un templo donde todas las criaturas á porfia deben celebrar la bondad y magnificencia de su autor; tal es el grande objeto hácia el que los libros santos inclinan todas nuestras reflexiones. Moises, despues de referir la creacion del hombre, hace hablar al Señor de este modo: «creced, multiplicaos, poblad la tierra y sometedla á vuestro imperio; ejerced vuestro poder sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre todos los animales que viven sobre la tierra; os doy todas las plantas que contienen en sí, su semilla, todos los frutos de los árboles que deben reproducirse, para que sean vuestro alimento y el de los animales [1]». He aqui el título de dominio que el hombre ejerce sobre las producciones de la naturaleza.

Los filósofos antiguos mas sábios, vieron en el universo una providencia interesada por nuestras necesidades [2]; los modernos mas ocupados en las causas mecánicas, despreciaron las finales: en sus escritos la naturaleza está muerta, nada dice al corazon.

Nadie trazó su cuadro con mas energía que el rey profeta en el salmo 103.

«Bendice alma mia al Señor: ¡Cuán grande sois, oh Dios mio, en la obra de vuestras manos! Revestido de gloria y magestad, no os ocultais á nuestros ojos mas que por la luz que nos deslumbra. Tu estendiste sobre nuestras cabezas el azul de los cielos, de

1 Gen., c. 1 ℣. 20.
2 Ciceron, Séneca, etc.; véase el tratado de la Providencia, por Teodoreto.

donde tienes suspensas las aguas dispuestas á fertilizar los campos; haceis andar las nubes que las distribuyen; conducido sobre las alas de los vientos, nos dais el frescor y la vida. Mandais, y su soplo escita las borrascas, el rayo parte y hiere donde os place. Diste á la tierra el equilibrio que guarda constantemente; nada puede turbarlo: el mar que la rodea, levanta sus alas mas altas que los montes; pero aun en su furor respetan tus órdenes; ceden á la voz amenazadora de su dueño; dispuestas á caer sobre los rios, retroceden á vista del término que les habeis marcado. Designasteis el lugar que ocupan las alturas y llanuras; haceis correr por los valles las aguas, origen de fecundidad; abristeis el cauce que dirige su curso. Los animales acuden á ellas á apagar su sed; les preparasteis estos canales para este objeto. Los pájaros se reunen á sus orillas, y con sus cantos alegran los campos.

«El rocío del cielo humedece la cumbre de los montes; toda la tierra se fertiliza por vuestros cuidados. Sacais de su seno el alimento de los animales y el del hombre; el pan que repara las fuerzas agotadas, el licor que le hace olvidar sus penas, los perfumes cuyo olor respira. Plantaste con tus manos los bosques que hacen sombra á las llanuras, y los cedros que adornan la cima de los montes; es un retiro destinado á los animales; las rocas, las cavernas estan pobladas de habitantes. El sol sigue en su curso el camino que le trazaste; el astro de la noche con sus revoluciones, divide el tiempo, arregla el orden de la sociedad. Las tinieblas que suceden al dia proporcionan el descanso al hombre; entonces los animales salvajes salen de sus asilos; os piden, con sus rugidos, el alimento que necesitan; al salir el sol vuelven á entrar en sus sombrias mansiones, y dejan al hombre la libertad de dedicarse á sus trabajos.

«Señor: ¡cuán admirables son tus obras! La sabiduria preside á ellas; la tierra se cubre con vuestras riquezas. Mares inmensos separaban los habitantes del mundo; mas por las escursiones de los navegantes reunen ahora á las naciones. Su seno encierra animales innumerables; monstruos de toda especie viven y se recrean en las olas; todos esperan de vos su subsistencia; abrís la mano y todos la reciben con profusion. Si apartaseis de ellos vuestras miradas, perderian el movimiento y la vida; volverian al barro de donde los sacasteis; un soplo de vuestra boca los hace renacer, y renueva la juventud de la naturaleza.

«¡Que el Señor sea alabado para siempre, que se recree en bendecir sus obras! Con una mirada hace temblar la tierra, sacude los montes y los abrasa. Publicaré su poder y su bondad toda mi vida; ¡ojalá mis homenajes pudiesen ser agradables á Dios! ¡Ojalá pudiesen desaparecer de la superficie de la tierra los pecadores y sus crimenes! Pero tu, alma mia, no dejes de bendecir al soberano Señor».

§. II.

Reflexiones generales sobre este cuadro.

No nos proponemos esplicar las diferentes partes de este cuadro; los objetos son muchos; no podriamos mas que tratarlos ligeramente; vale mas limitarse á reflexiones generales.

Los libros de Newton, de Cassini, de Haller, de Reaumur, de Buffon, las Memorias de la Academia de las Ciencias ¿están marcadas con el sello de la inteligencia? ¿Prueban que sus autores son seres pensadores? Un ateo tendrá mucho valor, si puede responder sin avergonzarse. ¡Pues qué! ¿Se necesita un grado superior de inteligencia para describir imperfectamente las maravillas de la naturaleza, y no se necesitó para hacerlas? ¿Una máquina construida con arte, no es un libro donde leemos las reflexiones, las combinaciones, los discursos, los designios del autor [1]?

«Todas las ideas de las artes, dice Mr. Buffon, tienen su modelo en las producciones de la naturaleza; Dios crió, el hombre imita: todas las invenciones de los hombres, ya por necesidad, ya por comodidad, no son mas que imitaciones muy groseras de lo que ejecuta la naturaleza con la mayor perfeccion». Seguramente se necesita mas inteligencia para inventar que para imitar.

Una esfera movible que representa con mucha imperfeccion el curso de los cielos y las revoluciones de los astros, se mira con razon como una obra maestra de industria; nadie se dignaria responder á un charlatan que sostuviese que esta máquina se hizo por sí sola; sin embargo, los filósofos nos dicen gravemente que el modelo se formó por sí mismo [2].

¿Qué sucederia si un artista hábil consiguiese construir un animal dotado de todos los órganos y de todas las facultades que vemos en los seres vivientes? ¿Habria valor para decir que este compuesto maravilloso es resultado de una fermentacion repentina, del movimiento fortuito de las partículas, de la materia corrompida [3]?

La esperiencia, dicen los ateos, no enseña que en las obras del arte hay cierto designio; pero lo adivinamos en las de la naturaleza: la comparacion de unas con otras no produce una demostracion.

Respuesta. Es falso que la esperiencia por sí sola nos determine á suponer designio en las obras

1 Cic, *de Nat. Deor.*, l. 2, n. 115; Pensamientos filosóficos, n. 30,
2 Cic. *Ibid.*, n. 88.
3 Sist. de la Nat., parte 1, c. 2, p. 25.

del arte: aunque no supiéramos si una flor es natural ó artificial, no dejariamos de atribuirla á una causa inteligente. Es falso que adivinemos que hay designio en las obras de la naturaleza; lo demostramos con un raciocinio muy sencillo. Estas obras son un efecto, ó del acaso, ó de la necesidad, ó de un designio; cualquiera otra suposicion es imposible; las dos primeras son absurdas, luego la tercera es evidente.

§. III.

Demostracion de las causas finales.

Tal es, en dos palabras, la demostracion de las causas físicas, contra las cuales muchos filósofos, respetables por otro concepto, se opusieron sin prever sus consecuencias; es oportuno presentarlas con toda su claridad.

Decimos: existen en el universo seres esencialmente diferentes; el aire, la tierra, el agua, el fuego, no son indudablemente de una misma naturaleza, pues tienen propiedades contrarias: luego no son seres *necesarios*, ó existentes por sí mismos; la necesidad absoluta no admite diversidad. Jamás se probará que si el fuego no existiese, resultaria de esto contradiccion.

Estos elementos se ponen en accion segun las leyes constantes é invariables, de lo cual la esperiencia nos instruye. Estas leyes no son necesarias, de necesidad absoluta, porque el contrario de todos los fenómenos no encierra contradiccion alguna; no son un juego de casualidad, pues son constantes é invariables: luego el criador de los elementos y de las leyes que siguen, es un ser inteligente y libre.

Cuando tal ser obra, conoce su accion, y el efecto que debe seguirse; luego cuando produce una causa física quiere el efecto que se seguirá; de otro modo obraria á la vez como causa inteligente, y como causa ciega, lo cual es un absurdo. El efecto es, pues, el objeto inmediato, ó el fin próximo que este agente se propone al crear la causa, y esta causa es el medio. Si este agente inteligente y libre establece una cadena de muchas causas sucesivas, y de efectos que llegan á ser otras tantas causas, el agente quiere tambien el último efecto de la cadena, asi como quiere el primero, supuesto que lo prevee igualmente. Hay, pues, entonces sucesion de fines y de medios, como tambien sucesion de causas y efectos. La investigacion de causas finales no es pues otra cosa que la investigacion de los efectos producidos por las causas físicas.

Entre las diferentes especies de seres hay una relacion de necesidades y de utilidad: los unos contribuyen como causas físicas á la conservacion y bienestar de los demas. Como el Criador es un agente libre é inteligente, es el quien estableció de intento esta relacion, la cual no es ni fortuita, ni imprevista respecto á él; luego los seres que sirven para la utilidad y necesidad de los demas, están destinados á este uso, ó á este fin, y por lo tanto los últimos son la causa final de los primeros.

Entre los seres vivientes, aquel á quien Dios concedió mas facultades y mas talentos para gozar de las criaturas que le rodean, es evidentemente el hombre [1]; luego Dios formó estas criaturas para beneficio y bienestar del hombre, no obstante el abuso que puede hacer de ellas contra la intencion del Criador. Para juzgar que el alimento del hombre es la causa final de los frutos, basta saber que los mismos producen físicamente este efecto. Para convencerse de que los ojos se nos dieron para ver, y los pies para andar, basta conocer que no podemos ver, ni andar de otro modo.

No tememos que filósofo alguno consiga destruir esta demostracion.

§. IV.

Comparacion sacada de las obras del arte.

Dios, al criar las causas físicas, quiso el efecto que producen necesariamente en virtud de su voluntad; pero cuando crió agentes libres, no quiso del mismo modo las acciones malas que estos agentes producen por eleccion. Al contrario, al darles su libertad, les concedió la razon que les hace distinguir lo bueno de lo malo, y una conciencia que los impele al uno, y los aleja del otro. Al dejar al hombre el poder de abusar de su libertad, Dios no quiere este abuso, ni lo mira como un fin.

Los seres inanimados están evidentemente destinados al uso de los seres vivos, quienes no podrian subsistir sin los primeros. El hombre no puede vivir sin el aire que respira, sin el calor que conserva el movimiento de la sangre y la fluidez de los líquidos, sin el agua que apaga su sed, sin la tierra que le suministra alimentos. La inteligencia libre del Criador estableció esta dependencia, esta relacion entre las necesidades y los medios de satisfacerlas. No hay una relacion mas estrecha entre el resorte de un reloj y el volante, que entre el aire y nuestros pulmones; entre la aguja y el cuadrante de las horas, que entre el movimiento de la tierra y la sucesion de los dias y de las noches. Asi como la conformacion y el juego de las partes de un reloj nos hacen concluir evidentemente, que la una es la causa final de la otra,

1 ¿Qué hay tan ridículo en pensar que todo se hizo para mí, si soy el único que sé referirlo todo á él? Emilio, t. 3, pag. 60.

¿por qué no formaremos el mismo juicio de las partes del universo?

Hay, sin embargo, una gran diferencia. En las obras del arte una pieza ordinariamente está destinada para un solo uso, porque la industria del artífice es muy limitada; por esta razon, el resorte de un reloj se construye solamente para darle movimiento sin servir para otra cosa. En la naturaleza al contrario, el mismo elemento produce mil efectos diferentes; el aire sirve, no solamente para hacer respirar á los animales, sino tambien para poner en juego todas las demas partes de la naturaleza; la mano del hombre es un instrumento casi universal y que sirve para una infinidad de usos, de lo cual resulta, que la sabiduría y poder del Criador son muy superiores á los del hombre; que procura mil efectos por una misma causa, y consigue inmenso número de fines por el mismo medio. Inferir de esto que no existen fines ni medios, seria sostener que no hay efectos ni causas; que todo proviene del acaso, pues entre el resultado de un designio, y el producto del acaso, no hay medio.

De que nuestros alimentos sirvan para la subsistencia de los animales, del mismo modo que para la nuestra, no inferiremos que no están destinados para el hombre. Al contrario, inferiremos que el ser que entre todos recibió de Dios mayor número de facultades, es tambien aquel á cuyo uso ha destinado mayor número de cosas. Veamos si los argumentos de nuestros adversarios nos obligarán á ser ingratos.

§ V.

PRIMERA OBJECION.—*Hay en la naturaleza seres perjudiciales.*

Si Dios destinó para nuestra conservacion y bienestar lo que contribuye á ello en efecto, por la misma razon destinó para nuestra desgracia y destruccion lo que las causa; ¿dónde está, pues, la supuesta bondad del Criador?

Respuesta. Solamente se infiere, que Dios no nos hizo impasibles ni inmortales. Hablo del hombre actual, y no del hombre inocente. Independientemente de las causas accidentales, los mismos medios que contribuyen para nuestra conservacion por espacio de cierto tiempo determinado, deben destruirnos al fin, porque Dios no quiere que nuestra vida sea eterna sobre la tierra. No se infiere que nuestra vida y los medios de conservarla no sean beneficios, ni que la bondad de Dios sea nula porque no se estiende tan lejos como quisieron los hombres sensuales.

Un filósofo nos pregunta si el monarca del universo hermosea su mansion para divertir á las hormigas é insectos de su jardin [1].

¿Por qué no? Como Dios tuvo á bien criar insectos, no es indigno de él cuidar á su subsistencia y comodidad. Un monarca no se cuida de esto porque fija su atencion en objetos mas importantes; Dios cuida de todo sin obstáculo, sin que el cuidado de un objeto perjudique á otro. Como dió al hombre inteligencia, una conciencia, un corazon capaz de amor y de reconocimiento, pensamos que ama mas al hombre que á los insectos.

Nada de esto, replican nuestros adversarios; la inteligencia universal, cuyas miras se estienden á todo lo que existe, no puede tener relaciones mas directas é íntimas con el hombre que no constituye mas que una parte insensible del gran todo [1].

Falsa especulacion. Estas relaciones mas directas se fundan en las facultades particulares que Dios concedió al hombre, a quien no dotó de inteligencia, de sentido moral, de gratitud, sin darle antes motivos de ejercer estas mismas cualidades. El hombre ingrato para con Dios no está mejor dispuesto á ser reconocido y benéfico con sus hermanos.

Al enseñar al hombre que Dios formó para su uso las criaturas inanimadas, la Escritura ha querido tambien prevenir el error de los pueblos ciegos que adoran á los seres naturales sin adorar á Dios.

§. VI.

SEGUNDA OBJECION. — *Los ojos no se han hecho para ver.*

«No debe creerse, dice Epicuro, que los ojos se nos hayan dado para ver, los brazos ni las manos para obrar; es el uso que hacemos de ellos el que nos persuade que este es su destino; porque, en fin, la vista no existia antes que los ojos, ni la palabra antes que la lengua: todos los miembros precedieron al uso que hacemos de ellos [2].

Respuesta. Argumento miserable. No es eleccion nuestra, sino la misma conformacion de los órganos quien determina el uso que hacemos de ellos; no depende de nosotros oir por los ojos, ver por los oidos, andar con las manos como con los pies. Los microscopios y anteojos se formaron antes que se hiciese uso de ellos, lo cual no impide que usándolos, el artífice no tuviese por fin el uso que se hace de ellos.

En vano se representa á Epicuro la industria que brilla en la conformacion de un animal: este compuesto, segun él, se formó enteramente por el concurso fortuito de los átomos, la tierra produjo en otro tiempo hombres como hoy produce hongos [3]. Sin duda llegó á ser estéril y vieja, y desde que los hom-

1 Sist. de la Nat., t. 2, c. 7, p. 195; La Sensatez, §. 50.

1 Lucrecio, l. 5, v. 157; Contagio Sagrado, c. 2 y 10; La Sensatez, §. 5 y 7.
2 Lucrecio, l. 4, v. 823.
3 *Ibid.*, l. 5, v. 807.

bres saben reproducirse, juzgó oportuno descansar.

Segun los materialistas modernos, el acaso produjo al principio unos animales imperfectos, otros en que se encontraban *el órden y conveniencia*; solamente estos últimos pudieron reproducirse; pero la fermentacion y la putrefaccion producen tambien animales vivos [1].

He aqui lo que Ciceron llama con razon desvarios del delirio filosófico [2]. Es absurdo que el acaso produjese animales perfectos ó imperfectos; que una causa ciega produjese del mismo modo que una causa inteligente. Los materialistas que discurren siempre fundados en la esperiencia deberian decirnos cómo saben que la tierra produjo en otro tiempo hombres, y cuándo comenzó la generacion regular de los seres orgánicos.

Existen, dicen, animales mas imperfectos que los demas, entre los cuales se cuentan los dañinos; ¿qué consecuencia se sacará de esto en favor de las causas finales [3]?

Respuesta. Consecuencias evidentes y palpables. 1.° Se infiere que los animales no son la produccion de una causa ciega y necesaria: tal causa obra uniformemente y con toda su fuerza, no puede producir ninguna variedad en sus efectos. Solamente á una causa inteligente y libre pertenece sujetar la generacion de los seres á las leyes, combinar la variedad de las especies con la uniformidad de los individuos, hacer nacer á unos machos, á otras hembras, hacer las especies inalterables, proveer á las necesidades de todos, etc.

2.° Hay animales dañosos al hombre, pero ninguno es dañoso é inútil bajo todos conceptos. Se multiplican menos que los animales necesarios; huyen del hombre, como no sean atacados ó el hombre los haga furiosos. Estas observaciones y otras mil prueban las causas finales y la intencion del Criador.

§. VII.

TERCERA OBJECION.—*Comparamos á Dios con nosotros.*

Como los hombres, dice Spinosa, se creen libres y que obran por un fin, se figuran á los demas seres semejantes á ellos. Como esperimentan que los seres naturales les son útiles en muchas cosas, que el hombre no crió, se persuaden que otro ser los preparó. De este modo se juzgó que los dioses lo hacian todo por el amor de los hombres para ser amados y honrados [4].

1 *Ibid.*, l. 5, v. 835; La Cosmologia, Prólogo, página 24, etc.

2 *Portenta et miraculæ non disserentium Phylosophorum, sed somniantium. De Nat. Deor.*, l. 1, n. 8.

3 Cosmologia, Prólogo, p. 20 y 23.

4 Spinosa, Etica. part. 1, al fin; De la Nat., por Robinet, part. 5, c. 70; Hume. part. 11, t. II. p. 297. etc.

Respuesta. No podemos juzgar de la naturaleza de las cosas mas que por los efectos: cuando vemos en el universo fenómenos semejantes á los que producimos con algun fin y con inteligencia, tenemos razon para concluir que el autor del universo es inteligente, cuya consecuencia se confirma por una demostracion á la que jamas responderán Spinosa ni sus discípulos. Tales fenómenos, decimos, provienen ó de la esencia de las cosas, ó del acaso, ó de un designio; no hay medio. Solamente puede destruirse esta prueba haciendo ver que una causa ciega puede hacer todo lo que hace una causa inteligente, y que no hay diferencia entre una y otra: lo contrario nos es evidentemente por el sentimiento interior.

No pensamos que Dios lo haya hecho todo para el hombre, *para ser amado y honrado por él*, y que este sea su objeto: quiere ser amado y honrado, porque es justo, y porque quiere hacer al hombre feliz con el cumplimiento de su deber: es, pues, pura bondad y no interés ó necesidad por su parte.

Diòs, continúa Spinosa, no puede obrar por un fin, nada le falta; se adoptan los medios solo con el objeto de tener lo que se necesita [1].

He aqui justamente lo que los materialistas nos echan en cara, al paso que ellos solos son culpables de lo mismo que nos imputan: comparan á Dios con el hombre. Si el hombre, cuando obra por un fin, procura siempre un bien que le falta, no es porque es inteligente, sino porque es necesitado y limitado; la cuestion es, pues, probar que Dios no puede ser inteligente y libre sin ser necesitado y limitado. El hombre por limitado que sea puede tambien obrar bien sin interés, por pura bondad de alma; con mayor razon Dios.

Segun Spinosa, la doctrina de las causas finales confunde la causa con el efecto; supone que la accion inmediata de Dios es menos perfecta que el fin á que propende.

Todo esto es falso. Lo es que el fin inmediato de una cosa sea mas perfecta que esta, y el efecto mas perfecto que su causa. La luz y el calor son dos fines inmediatos, ó dos efectos del fuego; no se infiere que sean mas perfectos que el fuego. Obrar con inteligencia y por pura bondad es ciertamente el modo mas perfecto y mas digno de Dios.

Se recurre á las causas finales, dice Spinosa, porque se ignoran las causas fisicas; cuando no puede esplicarse un fenómeno, se dice que sucede porque Dios lo quiso; es el recurso de los ignorantes.

Respuesta. El recurso de los materialistas es decir: *Todo es necesario, todo proviene de la esencia de las cosas, y esta esencia nos es desconocida.* En efecto, he-

1 Spinosa, Etica, etc. Los Tres Impostores, c. 2, n. 4 y 6; Carta de Torib., p. 168; Sist. de la Nat., t. II, c. 7; Robinet, c. 71, etc.

nos así bien instruidos. «Cómo puede esplicarse lo que no se comprende, dice un filósofo moderno, sino es diciendo: *Dios lo quiso así?* Si á los filósofos puede echárseles algo en cara es quizás no dar muchas veces solucion á las cuestiones que se les proponen; ellos no serian por esto mas ignorantes, ni nosotros menos instruidos; tendrian mas mérito confesando al menos su ignorancia, y nosotros tendriamos el mérito de no procurar en vano salir de la nuestra [1]». Newton no se avergonzaba de dar esta respuesta; sin embargo, sobre esta materia sabia mas que Spinosa y todos sus secuaces.

§. VIII.

Objeciones de Mr. Buffon: relaciones arbitrarias..

Nadie habló de las causas finales con mas energia y elocuencia que Mr. Buffon cuando hace la descripcion del cuerpo humano [2], cuando habla de las riquezas que el hombre añade á las de la naturaleza [3], reconoce que el hombre tiene el dominio de la tierra y fue formado para adorar al Criador. Ya al hablar de los animales hizo admirar en su estructura la multitud de relaciones, de combinaciones, de principios que concurren juntamente al mismo objeto, y son otras tantas maravillas [4].

Es sensible que el Plinio francés no fuese mas fiel á su propia doctrina, que nos vemos obligados á defender contra él mismo, y que repitiese, quizá sin saberlo, las objeciones de Spinosa.

1.° Segun él, las causas finales nada nos enseñan. «Decir que existe la luz porque tenemos ojos, y que existen sonidos porque tenemos oidos, ó decir que tenemos oidos y ojos porque existen la luz y los sonidos, ¿no es decir lo mismo? ¿Se conseguirá jamas saber cosa alguna por medio de esta esplicacion [5]?»

Respuesta. Lo espuesto no es una esplicacion, sino el resultado de dos cuestiones muy importantes. ¿Hay una relacion marcada entre la conformacion del ojo y el modo con que la luz debe obrar en él para que resulte la vision, del mismo modo entre el oido y los sonidos ó las vibraciones del aire? La obligacion del físico es demostrar esta relacion. Existe una relacion esencial entre la accion de la luz sobre el ojo, la accion del sonido sobre el oido, y las ideas que nacen en nosotros como resultados de esta accion? Está demostrado que ninguna existe. Una de dos cosas: ó todo esto es un efecto del acaso, ó de una voluntad y designio del Criador. Como el acaso es un absurdo, el designio ó la causa final es evidente.

«2.° ¿No se vé, continúa el sabio naturalista, que las causas finales no son mas que relaciones arbitrarias, y abstracciones morales las que deberian tambien suponer menos que las abstracciones metafísicas?»

Respuesta. Estas relaciones no son arbitrarias. La conformacion del ojo tiene ciertamente mas relacion con la accion de la luz, que con la del sonido, y el oido al contrario. Es pues evidente que el ojo está destinado mas bien á ver que á oir, y el oido á oir antes que á ver. Esta relacion y este destino son arbitrarios si se quiere con respecto al Criador, que podia indudablemente hacernos oir por los ojos y ver por los oidos; pero un destino libre, un designio que podia ejecutarse por otros medios, no es por esto dejar de ser un designio. En cuanto á Dios no existen fines necesarios, ni medios indispensables, porque su poder es infinito; pero esto no prueba que no haya ni fines ni medios.

3.° Platon y Leibnitz establecieron las causas finales con el nombre de *razon suficiente* y de *perfeccion*, pero «estos son seres morales, creados por miras puramente humanas, relaciones arbitrarias que hemos generalizado. ¿En qué se fundan? En conveniencias morales, las que, muy lejos de producir nada físico y real, solo pueden alterar la realidad y confundir las objetos de nuestras sensaciones, de nuestras percepciones y de nuestros conocimientos con los de nuestros sentimientos, de nuestras pasiones y de nuestras voluntades».

Respuesta. Acabamos de probar que estas relaciones no son arbitrarias: se fundan, no en conveniencias morales, sino en un orden físico, evidente é incontestable. Si las causas finales se llaman *seres morales*, en el sentido de que de ellas resultan consecuencias morales, sentimientos de reconocimiento, de amor, de admiracion hácia el Criador, no disputaremos sobre el sentido de las palabras. Cuando el conocimiento produce el sentimiento y sirve para excitarlo, no se confunden por esto, y entonces el estudio de la física nos conduce á la religion: tal es el efecto que debe producir en un hombre sensato el libro de Mr. Buffon. Si los paganos hubiesen puesto su mayor atencion en el orden y union que reina entre las diferentes partes de la naturaleza, no hubieran caido en la tentacion de adorar todos estos seres y olvidar al Criador.

§. IX.

No podemos dar razon de la naturaleza de las cosas.

4.° No fuimos criados para esplicar el *por qué* de las cosas [1]. Descartes rechazó ya las causas finales por el mismo motivo [2]. Dios no esplicó sus intenciones;

1 Miscelán. de Mr. d'Alembert, t. V, p. 143.
2 Hist. Nat., en 12., t. IV, p. 280.
3 Hist. Nat., en 12.. t. IX, p. 12 y sig.
4 *Ibid.*, t. 3, p. 2.
5 *Ibid.*, p. 116.

1 Hist. Nat., t. IV, p. 31; t. VI, p. 280.
2 Medit. 4, Princip. parte primera, §. 28.

no debemos tener la presuncion de penetrar sus designios.

Respuesta. Si nada podemos esplicar, la filosofia es nula. Jamas descubriremos todos los fines y designios de Dios; seria necesario comprender toda la cadena de los seres y sus relaciones; pero no se infiere que no podamos conocer ningunos fines, ni aun los mas próximos é inmediatos. No supone presuncion alguna afirmar que una causa física que constantemente produce tal efecto está destinada por Dios á su produccion, pues no puede hacerlo mas que en virtud del destino de Dios.

No es por lo tanto cierto que la investigacion de las causas finales impide ó retarda la investigacion de las causas físicas; que la indicacion de las primeras proviene de la ignorancia de las segundas [1]. Estas causas son las mismas, consideradas bajo un aspecto diferente. Cuanto mejor conocemos el mecanismo de la vision, mejor descubrimos el destino ó la causa final de los diferentes puntos del ojo.

Es tambien falso que Dios no se esplicó sobre sus intenciones: nos constan suficientemente por el enlace ó la coexistencia constante de las causas físicas con sus efectos. Cuando vemos piedras cortadas y colocadas por orden, no necesitamos preguntar al arquitecto para saber si quiere construir un edificio: no hay un enlace mas estrecho entre estas piedras y un edificio cualquiera que entre el ojo y la luz, entre los pies y la accion de andar, entre los alimentos y la conservacion de nuestra vida.

5.° «No se penetrarán los designios del autor de la naturaleza, dice Mr. Buffon, atribuyendo á ella nuestras ideas: en lugar de estrechar los límites de su poder, es necesario ensancharlos, estenderlos hasta la inmensidad; nada debe verse como imposible, atenerse á todo, y suponer que todo lo que puede existir, existe [2]».

Respuesta. He hecho lo posible para conciliar el final de este testo con el principio sin poder lograrlo; me parece que hay contradiccion. Si todo lo que puede existir existe, luego nada hay posible mas de lo que existe. Dios no puede hacer otra cosa que lo que hizo: ¿es esto ampliar ó estender los límites del poder de Dios? Cuando suponemos que Dios tuvo un designio en todas sus obras, no limitamos su poder, no afirmamos que le era imposible cumplir su designio por otros medios.

¿Seremos mas felices en concebir la consecuencia? «Hay seres en quienes la naturaleza pareciendo menos conforme consigo misma, se muestra patente; donde podemos reconocer caracteres singulares, señales pasageras que nos indican que *sus fines* son mucho mas generales que nuestras miras, y que si nada hace en vano, tampoco hace nada con las intenciones que le suponemos».

En este punto el sabio naturalista parece confesar que la naturaleza *tiene fines* y que nada hace en vano; algunas lineas mas abajo concluye que la naturaleza está muy lejos de sujetarse á las causas finales en la composicion de los seres. Confieso aun mi ignorancia; todo esto me parece contradictorio.

Confesamos que los fines de la naturaleza son mucho mas generales que nuestras miras; que jamas descubriremos todos sus fines; que muchas veces, por error, le suponemos quizás un designio particular que no tiene; pero no se infiere de esto que no podamos descubrir ninguno, que no tiene fines, que hace muchas cosas en vano.

§. X.

No hay seres inútiles.

6.° Sin embargo, Mr. Buffon se propone hacer ver que «quizás hay, en la mayor parte de los seres, menos partes relativas, útiles ó necesarias, que indiferentes, inútiles ó superabundantes [1]». A pesar de este *quizás*, la paradoja es un poco fuerte. Veamos sus pruebas.

El cerdo tiene evidentemente partes inútiles, ó mas bien de que no puede usar, dedos perfectamente formados; y que sin embargo para nada le sirven. La *alantoides* es una membrana considerable que se halla unida al feto de muchos animales, que no tiene ninguna utilidad conocida, que para nada sirve ni puede servir. El número de los pechos en las hembras no es relativo, como se pretende, al de los hijos que deben producir y lactar, pues las lechonas no tienen mas que doce, y producen hasta veinte hijos: el macho que nada debe producir tiene el mismo número. ¿Todo esto no prueba que por las causas finales, no podemos juzgar de las obras de la naturaleza?

Respuesta. Esta prueba es solo negativa; nada se infiere de ella. La alantoides no tiene ninguna utilidad *conocida*, luego es inútil: no vemos para qué sirven los pechos en los machos; luego no conocemos mejor para qué sirven en las hembras: no sabemos tampoco qué uso pueden tener los dedos de la parte posterior del pie en los cerdos; luego no podemos afirmar que las partes del cuerpo de un animal esten destinadas á ningun uso; nada de esto produce una demostracion. Las cosas que no vemos no oscurecen las que vemos: porque no conocemos todas las causas finales, no se infiere que no conocemos ninguna.

1 Hist. Nat., t. VI, p. 280.
2 Hist. Nat., t. VI, p. 277.

1 Hist. nat., t. VI, p. 279 y sig.

Nosotros no conocemos todas las causas físicas, pero esto no nos impide admitir las que resaltan á los ojos. Es por lo tanto una temeridad sostener que una cosa no sirve, ni puede servir para nada, porque no vemos su utilidad: lo que se dice de la alantoides en la Enciclopedia parece probar que esta membrana no es inútil [1]. Observando mas de cerca el tejido y el mecanismo de cualquiera parte, el modo como se forma, los cambios que le sobrevienen, los accidentes de que es susceptible, se podrá descubrir el uso de todo lo que Mr. Buffon sostiene ser inútil. Fundamos esta conjetura en el axioma que él mismo parece adoptar, que *la naturaleza nada hace en vano.*

§. XI.

Pensamientos sobre la interpretacion de la naturaleza.

Segun el autor de los Pensamientos sobre la interpretacion de la naturaleza, la investigacion de las causas finales es contraria á la verdadera ciencia. Es falso que la leche de una hembra esté destinada para el alimento del hijo que concibió, pues hay hombres que tienen leche, y con frecuencia se observa en hembras que no han concebido. Podia añadir que la leche falta muchas veces á las que han engendrado [2].

Respuesta. Para sacar una consecuencia sólida de estos hechos debe en primer lugar probarse con buenas esperiencias que el licor que en los machos tiene las apariencias de leche tiene tambien sus propiedades, y seria tan propio para alimentar á un niño, como el de una hembra despues del parto. Preguntariamos en segundo lugar si la leche ordinaria tiene ó no la propiedad de alimentar al niño; si este podria crecer en el seno de su madre, y despues de su nacimiento, si en la madre no hay absolutamente leche. Supuesta la leche dotada de esta propiedad, ó la tiene por el acaso, ó por la esencia de las cosas, ó por la voluntad de una causa libre; la primera y la segunda hipótesis son absurdas, luego debe admitirse la tercera ó las causas finales: porque con frecuencia los árboles den fruto en los lugares donde no se halla quien le coma, y otros sean estériles en los lugares habitados, no se infiere que los frutos no esten destinados al alimento de los hombres y animales.

Por una inconsecuencia comun á los filósofos, este admite ó finge admitir las causas finales al paso que declama contra ellas. «¡Cuántas ideas absurdas, dice, suposiciones falsas, nociones quiméricas, en esos *himnos* que algunos defensores temerarios de las causas finales se atrevieron á componer en alabanza del Criador! En lugar de participar de los transportes de admiracion del profeta y esclamar durante la noche, á vista de las estrellas sin número que iluminan los cielos, *Cœli enarrant gloriam Dei,* se abandonan á la supersticion de sus conjeturas, etc». Su autor aprecia á Galeno que dijo que su Tratado del uso de las partes del cuerpo humano era un himno en alabanza del Criador: esta censura muy amarga recae sobre los himnos de Mr. Buffon, mas elocuentes que los de Galeno [1].

Pero si no existen causas finales, ¿*cómo anuncian los cielos la gloria de Dios*? Si esta escena magnífica se coordinó sin designio por una necesidad ciega, ¿qué resulta de esto para la gloria de Dios? Pero el autor que admite la progresion de las causas hasta lo infinito, conoció que este lenguaje es el de un materialista; para disfrazar su torpeza, recurrió á una contradiccion.

§. XII.

No caemos en un círculo vicioso.

Cometeis un círculo vicioso, dirán nuestros adversarios: probais que el universo es obra de una causa inteligente, porque existen causas finales, y pretendeis que las hay porque el autor del universo es una causa inteligente; no salis de esto.

Respuesta. No discurrimos así; probamos la inteligencia y la libertad del autor del universo, por la variedad de seres, por la relacion constante entre las causas físicas y sus efectos, por las absurdas hipótesis de la necesidad y del acaso, por la diferencia que sentimos entre lo que hacemos con designio y lo que hacemos sin él: ¿estas pruebas son frívolas? De aquí inferimos que Dios y la naturaleza nada obran en vano, sin designio ó sin causas finales. ¿Dónde está ese círculo vicioso? Nuestros adversarios lo cometen; dicen que todo es necesario porque tal es la esencia de las cosas, y prueban serlo porque todo es necesario. Nunca adelantan mas.

Replicarán acaso: no negamos las causas finales, si las limitais á los efectos de las causas físicas; se concibe que al criar el fuego, Dios quiso que produjese la luz. Pero las llevais mas lejos; quereis que Dios haya hecho todas las cosas para el uso arbitrario y frecuentemente supérfluo que el hombre hace de ellas. ¿Dios destinó los animales para satisfacer la voracidad del hombre cuando este puede alimentarse de vejetales, ó los caballos para que se sirva de ellos en sus marchas porque no le agrada ir á pie? Son ca-

1 Pensam. sobre la interpret. de la Nat., not. 56; de la Naturaleza, por Robinet, parte 5, c. 70.

2 Su utilidad se demuestra en el Suplemento á la Enciclop.

1 Hist. nat., t. IV, p. 280, etc.

prichos, y la sensualidad del hombre no son una prueba convincente de la sabiduria de Dios.

Respuesta. Confesamos que es necesario distinguir las necesidades reales, naturales é indispensables del hombre, de sus necesidades facticias y sus gustos arbitrarios. Entre las primeras y los medios de satisfacerlas, existe evidentemente la misma conexion que entre las causas fisicas y sus efectos. Es tan imposible al hombre vivir sin alimento, como vivir sin respirar; la respiracion y la vida dependen tanto del aire y de los alimentos como la luz de la existencia del fuego. La vida conservada por los alimentos, la respiracion escitada por el aire, la luz producida por el fuego, son igualmente efectos físicos ligados constantemente á su causa, cuya causa final no es, pues, menos sensible en uno de estos fenómenos que en otro.

Porque el hombre puede usar de diversos alimentos, se infiere que Dios no le destinó ninguno? Hay climas en que el hombre puede vivir de vejetales; pero en la Zona fria la tierra nada produce: ó Dios no formó este clima para que los hombres le habitaran, ó no les prohibió alimentarse de la carne de los animales en razon á que no pueden vivir de otra cosa. Deducimos al contrario, que Dios hizo al hombre capaz de usar de distintos alimentos para que pudiese vivir en todos los lugares del universo; facultad que no dió á los animales.

Como el hombre es un ser libre, susceptible de gustos arbitrarios y de necesidades facticias, muy diferente de los animales limitados al instinto, puede ademas de lo necesario, procurarse superfluidades y abusar tambien de los beneficios de la naturaleza. Este abuso que Dios ha previsto no impidió que proveyese abundantemente á todas las necesidades verdaderas. Como nos dió mas de lo necesario, no se sigue que esto necesario no nos esté destinado; la liberalidad de Dios para el hombre, escesiva si se quiere, no es un motivo para dudar de su prevision ni de su bondad. Proveyó suficientemente al órden; el abuso, cuando le hay, proviene de la mente del hombre. El fuego no es inútil ni pernicioso en el universo, porque un incendiario pueda servirse de él para abrasar á sus vecinos.

Porque Dios haya dotado al hombre del talento de domar muchos animales y de utilizarlos en su servicio, porque haya dado á estos animales cierta docilidad para dejarse someter, esta relacion de facultades no es un efecto de casualidad. Al criar al hombre y á los animales, Dios supo lo que hacia; previó los efectos de esta constitucion: luego quiso que muchos animales se sometiesen al hombre. Esta sujecion, que no es una consecuencia del órden físico, en nada se opone al orden moral; es una prueba de la superioridad de la naturaleza del hombre sobre la de los animales. La revelacion es, pues, conforme á la naturaleza de las cosas, cuando nos enseña que Dios dijo al hombre: *Ejerce un poder absoluto sobre los animales* [1].

Es una quimera este supuesto imperio, dicen nuestros adversarios; el tiburon traga al marinero que se estremece á su vista; el cocodrilo devora al vil egipcio que le adora; toda la naturaleza ultraja á la magestad del hombre [2]. Esta es una objecion gastada de los maniqueos.

Respuesta. Con frecuencia los súbditos insultan la magestad de los reyes; no se infiere de esto que la magestad sea quimérica. Por un marinero engullido por los tiburones, hay mil tiburones cogidos con el harpon por los hombres; por un egipcio devorado por los cocodrilos, hay mil cocodrilos muertos por los egipcios; asi de los demas casos de esta naturaleza. El imperio del hombre sobre los animales no es ni despótico ni exento de las reglas de la prudencia; cuando le faltan las fuerzas, emplea la industria y lo hace, en fin, dueño. Dios crió animales feroces, indomables, mas fuertes que el hombre; pero huyen de su presencia como el hambre no los atormente y los haga feroces. Su ferocidad es una de las razones que obligan á los hombres á reunir sus fuerzas y su industria; luego no es inútil bajo todos conceptosá las necesidades de la humanidad.

Resolveremos tambien otras objeciones contra las causas finales en la cuestion de los atributos de Dios, y en la de la Providencia.

Olvidando que Dios formó para nosotros tantas criaturas, los hombres llegaron en otro tiempo á ser idólatras; hoy cerrando los ojos á esta misma verdad, llegan á ser ateos: ¿quién curará su demencia?

ARTICULO X.

DEL SENTIMIENTO MORAL: PRIMERA PRUEBA MORAL DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

§. I.

El sentimiento moral es comun á todos los hombres.

En el momento en que pecó el primer hombre, se ocultó y no se atrevió á comparecer ante el Señor. Al hablar Dios á Cain en el momento en que meditaba un crimen, le remite al testimonio de su conciencia: «¿Si obras bien, le dice, no recibirás tu premio? Si obras mal tu pecado se levantará contra ti [3]». He aqui el testigo secreto que no podemos recusar: ¿dónde está el hombre que jamas oye su voz importuna?

1 Gen., c. 1. ỳ. 28.
2 Descripcion filosófica del género humano, p. 4; san Agustin, l. 1, *de Genes., contra Manich.* c. 18.
3 Gen., c. 3, ỳ. 8; c. 4, ỳ. 7.

Siento un placer por la virtud; si obro bien con mis semejantes á costa de mi propio interés, mi conciencia me aplaude, siento una satisfaccion pura; si me sucede causarle un mal, aun en provecho mio, mi conciencia me condena, sus remordimientos me castigan. No es la materia la que me dió esta disposicion ni la produjo en mí.

Si todos los hombres no tuviesen mas ó menos la misma inclinacion, seria imposible la sociedad entre ellos, y sin la sociedad el hombre seria el mas desgraciado de todos los vivientes. No consiste en la sociedad el que el hombre goce con seguridad y abundancia los beneficios del Criador. Asi como Dios formó al hombre tal como es, le dió todas sus facultades y necesidades diversas, colocó á su alrededor todo lo que es necesario para su conservacion y bienestar; asi tambien le dió una conciencia, una especie de ley interior que le manda el bien moral ó la virtud y le prohibe el mal moral ó el crimen: esta ley no proviene del acaso ni de ninguna necesidad.

Si no dimanase de Dios, no solamente seria incomprensible su causa, sino que tampoco seria una *ley*; no tendria ninguna fuerza, seriamos libres para ahogarla; mas á nuestro pesar persevera en nosotros mismos. Sin su freno poderoso, el hombre no teniendo *deber* alguno, se entregaria solo al instinto como los brutos; no veria en sus semejantes mas que seres de quienes debe sacar el mejor partido posible por una hipocresia impenetrable. El hombre virtuoso seria necesariamente estúpido ó bribon.

Conocemos, sin embargo, que no es bueno ser ni lo uno ni lo otro. El sentimiento que nos conduce á la virtud seria muy débil si no lo apoyase la idea de un Dios legislador, remunerador y vengador. El interés de la virtud, que es el interés general del género humano, se reune de este modo á las demas pruebas para obligarme á creer la existencia de Dios; aunque yo no viese esta verdad impresa en toda la naturaleza, la hallaria grabada en mi corazon.

Un deista pregunta, qué utilidad obliga á un ateo á publicar su sistema, puesto que cuanto mas se divulgue, le será menos útil. «No es bueno ni para vos, ni para mí, que yo sepa que la naturaleza me hizo buitre y que puedo por lo tanto permanecer tal como soy [1]».

Si la Divinidad no existe, dice otro, solamente discurre el malo, el bueno no es mas que un embustero ó un insensato [2].

La esperiencia confirma muy bien los perniciosos efectos del ateismo. Las virtudes sublimes ni los talentos muy útiles á la sociedad, no se vieron brillar entre los filósofos imbuidos de este fatal sistema; los hombres que prestaron á la sociedad los mas importantes servicios creian en un Dios y en la otra vida. El ateismo se mostró solamente en los pueblos corrompidos por el lujo y el amor desenfrenado de los placeres; ó consumó su ruina, ó la preparó desde lejos.

1 Ensayo sobre el mérito y la virtud, l. 1, secc. 3, página 30.
2 Emilio, t. 3, p. 110.

§. II.

Debemos buscar á Dios en nuestro corazon.

La existencia de Dios no es una nocion especulativa formada para ejercitar el entendimiento; es una verdad del sentimiento que trae consigo consecuencias prácticas, y cuyo mejor intérprete es el corazon.

Si amamos la virtud, buscamos al Dios que la erige, que la concede, que la recompensa, y no al Dios de los filósofos. Uno no ve en él mas que la materia ó el mundo físico; otro lo confunde con el alma del universo; otro reconoce en él el artífice del mundo, pero que se desdeña gobernarlo; una secta entera lo somete á las leyes del destino, y cree que no premia nuestras virtudes ni castiga nuestros vicios: no es este el Dios de los virtuosos; ¿de qué nos serviria? Los sofismas de los filósofos no probarán jamás que la virtud no sea un bien; no es, sin embargo, un bien sólido mas que para el hombre que espera en Dios; regularmente ella no tiene otro testimonio que él; con frecuencia es desconocida y perseguida por los malos.

Una alma pura, un entendimiento libre de las visiones de la metafísica, fácilmente encuentran á Dios; él viene á nosotros y no espera que le busquemos; pero un corazon depravado le rechaza; un entendimiento sofístico disputa sobre el modo de recibirle, sobre los obsequios que se le deben tributar. Quieren demostraciones geométricas é irresistibles; exigen que la existencia de Dios se pruebe tan claramente como una verdad de cálculo. ¿Hay razones tan convincentes para vencer la obstinacion del entendimiento y la corrupcion del corazon? Los hombres, dice un incrédulo, dudarian de los elementos de Euclides si tuviesen interés en ello [1]. El que no se convenza por las pruebas morales, no se persuadirá por ninguna demostracion.

«Si hubiese, dicen nuestros adversarios, pruebas claras de la existencia de la Divinidad, los ateos serian los partidarios mas celosos de esta opinion, que solamente puede halagar al amor propio y á la pereza [2].

¿Se dirá que la existencia de Dios jamás se demostró? Las pruebas que damos de esta verdad no son nuevas; ¿los ateos consiguieron refutarlas? Reconocer que la creencia de un Dios halaga al amor

1 Sist. de la Nat., t. 2, not., p. 127.
2 Dial. sobre el alma, p. 172.

propio, es confesar que el ateismo nos desespera y nos degrada. Lejos de favorecer la pereza, nos escita á obrar bien para obtener una felicidad eterna.

Segun ellos la verdadera razon de haber tantos ateos es la contemplacion de nuestros crímenes y desgracias. ¿Pero es Dios la causa de los crímenes y desgracias? Ahogar su nocion en los hombres, no es el medio de hacerlos mas sabios y felices [1]. Los crímenes y desgracias del género humano fueron casi los mismos en todos los siglos; ¿y por qué, pues, no producen siempre igual número de ateos? La incredulidad no es mas comun en tiempo de calamidad.

Algunos son tan dementes que se atreven á sostener que la nocion de Dios causa en el universo mas males que bienes. Al contrario, la conciencia nos atestigua que cuando obramos bien ó evitamos el mal, es por temor de Dios. En todo el universo el estado social se fundó en esta nocion, como tambien hoy: ¿Hay inconvenientes que puedan contrabalancear las ventajas del estado social? Los ateos mismos confiesan que su sistema no se hizo para la mayor parte de los hombres, sino solamente para algunas almas de un temple mas fuerte que las demas. La cuestion es saber si este temple es el mejor ó el peor. Si el ateismo fuese verdadero seria comun á todo el mundo.

Jamás, dice un deista, conducirán al ateismo la virtud ni la inocencia; la idea de una Divinidad debe nacer de los preceptos y de los medios de ser benéfico [2].

ARTICULO XI.

DE LA TURBACION INTERIOR DE LOS ATEOS: SEGUNDA PRUEBA MORAL DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

§. I.

Triste doctrina la de sus escritos.

Me compadezco de los verdaderos ateos, decia uno de ellos, en el tiempo que era deista; todo consuelo me parece inútil para ellos [3]. El fondo de su caracter es la misantropia; la turbacion interior es su herencia. El primer criminal en el momento que insultó las amenazas de la justicia Divina, siente la maldicion grabada en su frente; huye de la sociedad de los hombres; no quiere ya ver los lugares donde se adora al Señor; procura borrar en su entendimiento la idea de su juez [4]. Triste modelo de los que comienzan renunciando á toda esterioridad de religion, y concluyen por renegar de Dios. En vano se alaban de gozar de la paz del alma en el seno de la irreligion, y se atreven á prometerlo á los que quieren seducir; su propio lenguaje les hace traicion, y sirve de contraveneno á sus sofismas. No discurrimos aqui sobre presunciones, sino sobre la doctrina misma de los ateos.

¿Qué vemos en sus libros? 1.° Una aplicacion contínua á degradar al hombre y reducirlo al nivel de los brutos, para probar que no es la obra de un Dios sabio y bueno. ¿Es este el medio de inspirarnos el valor, la nobleza de sentimientos, el heroismo de la virtud, la satisfaccion secreta que goza una alma elevada á conocer lo que es? Este envilecimiento cuadra muy mal con el orgullo filosófico.

2.° Quejas amargas sobre las miserias de la humanidad, sobre los rigores de una naturaleza madrastra, sobre las pasiones que nos atormentan, sobre los crímenes que nos deshonran, sobre las calamidades que cubren la tierra; de todo lo cual infieren que una Providencia benéfica no se mezcla en el gobierno de este mundo. Estas sombrias reflexiones no son muy propias para que nos contentemos con nuestra suerte. Cuando pintan al género humano, le representan como una sociedad de malvados y criminales ciegos, corrompidos, furiosos por la religion. ¿Es posible gozar la felicidad en semejante sociedad?

3.° Blasfemias contra la justicia de un Dios vengador, contra la severidad con que se pretende castigo al crímen. Esta idea, dicen, inspira el terror, hace mirar á Dios como un ser odioso. Por esta señal es dificil reconocer la calma de una conciencia pura, esenta de turbaciones y remordimientos. Se quejan de que la virtud no es feliz en la tierra, y no quieren felicidad en otra vida. Pero si la virtud nada tiene que esperar ni en este mundo ni en el otro, ¿qué motivo tienen para ahrazarla?

§. II.

Síntoma de la inquietud de su alma.

4.° Dudas acerca de la perpetuidad del órden físico del mundo. No sabemos, dicen, si una revolucion general volverá á sumergir súbitamente el universo en el caos. La supersticion mas ciega no inspira jamás un temor tan pueril y tan absurdo. Epicuro pensaba que valdria mas estar bajo el imperio del Dios mas caprichoso, que bajo el yugo de una necesidad impía que nada la puede aplacar [1]. Hoy sus discípulos prefieren el imperio de la necesidad al de la Divinidad.

5.° Elogios prodigados al furor del suicidio. Si

1 Ensayo sobre el mérito y la virtud, t. 1, parte 3, p. 78, 79.
2 Código de la Nat., parte 3, p. 149.
3 Pensamientos filosóf., n. 22.
4 Gen., c. 4, ℣. 13 y sig.

1 Carta á Meneceo, n. 14.

tal es el término de la sublime felicidad de los ateos, un hombre racional no tendrá motivo para envidiarlos.

6.° Sofismas sin fin para demostrar que no hay certeza alguna en nuestros conocimientos; que un escepticismo general es la única filosofía del sabio. Pero si todas nuestras opiniones son inciertas, el ateismo no es, pues, un sistema evidente al que pueda uno entregarse con plena seguridad. Dudar si hay un Dios, otra vida, una religion verdadera no es estar convencido de que no lo hay; semejante duda es como una almohada cómoda para una cabeza bien organizada.

Es, pues, necesario esperar el último momento de la vida para ver desmentirse el supuesto valor de los incrédulos; no necesitariamos de la confesion frecuentemente repetida por los que se convierten de buena fé á la religion, de que jamás estuvieron tranquilos en la profesion de la incredulidad. La máscara de los ateos cae en la misma embriaguez que los mueve á escribir y dogmatizar. El descontento de lo presente, la incertidumbre de lo futuro, los furores contra Dios, las invectivas contra los hombres, jamas fueron los síntomas de la paz y de la felicidad.

Si se quieren recordar las confesiones de muchos incrédulos que referimos en el cap. 2.°, art. 1.°, §. 6 y 7, nadie podia dudar de que el estado de los ateos en este mundo es ya, por un justo juicio de Dios, una especie de castigo, cuya verdad atestiguan muchos ejemplos muy conocidos.

«Dios tronará, dicen nuestros libros sagrados, y sus enemigos caerán de espanto [1].

ARTICULO XII.

DE LA CREENCIA DE TODOS LOS HOMBRES: TERCERA PRUEBA MORAL DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

§. I.

Testimonios de los historiadores y viajeros.

Desde que los navegantes recorrieron los mares, y tenemos relaciones con casi todos los paises de la tierra, se ha observado que no existe nacion alguna reunida en sociedad que no reconozca uno ó muchos dioses, y que no tenga un culto religioso [2]. Si los primeros viajeros que penetraron en los pueblos desconocidos y bárbaros, cuyo lenguaje no entendian, cuyas costumbres no conocian, creyeron al principio que aquellos pueblos no tenian ninguna nocion de Dios; otros viajeros, mas cuidadosos y capaces de examinar el hecho, demostraron que el ateismo que se atribuia á ciertos pueblos era falso, que se supuso sin conocimiento y sin un examen suficiente: toda la prueba se reducia á decir: no hemos visto vestigio alguno de religion en aquel pais.

El argumento sacado de este consentimiento unánime parecia ya sólido á los antiguos en un tiempo en que el mundo no era tan conocido como hoy: Aristóteles, Platon, Ciceron, Plutarco, Máximo de Tiro, Epicteto, Juliano, Sexto Empírico y otros hicieron uso de él. Epicuro confesaba el hecho [1]; los modernos ateos no dudan de él; confiesan que cuanto un pueblo es mas ignorante, se inclina mas á forjarse dioses [2]; que seria tambien dificil encontrar una nacion que no atribuya una especie de inmortalidad á nuestras almas [3], deduciendo de aquí que el imperio de los dioses de este mundo parece indestructible.

Si la misma naturaleza y las primeras luces de reflexion no inspiran esta creencia, ¿cómo es general, á pesar de la diversidad de climas, de costumbres, de hábitos, de las opiniones que reinan en los diferentes pueblos? Decir que es una preocupacion de la educacion, es no resolver la dificultad: se trata de saber por qué la educacion sobre este punto es uniforme en todas partes, al paso que es diferente en los demas. La razon verdadera es que desde el origen del mundo esta educacion proviene de Dios, y porque él es su autor. Segun los incrédulos, la creencia de un Dios es el efecto de la ignorancia y del temor de los pueblos todavia salvajes, cuya suposicion hemos refutado plenamente.

Como la naturaleza humana ha sido la misma en todo tiempo y en todos los lugares, se infiere de aquí que esta creencia existió en todos los siglos, en razon á que existe hoy en todos los climas. No puede haber pasado de una nacion á otra, pues se encuentra en todos los pueblos que jamás tuvieron entre sí relaciones algunas.

Cuando los hombres poco instruidos jûzgan que todas las partes de la naturaleza están animadas por espíritus, por genios, ó dioses diferentes, y caen de este modo en el politeismo, sacan una consecuencia falsa de un principio verdadero; á saber: que la materia es por sí misma incapaz de moverse. Pero cuando piensan que el mundo no es eterno, que no se formó por sí solo, que no puede conservarse en el mismo orden sin un motor inteligente, siguen las luces de la razon y del buen sentido. Su opinion acerca de la pluralidad de los dioses proviene de la ignorancia; se disipa con la instruccion; el juicio que forman sobre la necesidad de un Dios, dueño del mundo, lejos de destruirse por el aumento de los conocimien-

1 I Reg., c. 2, ỷ. 10.
2 La existencia de Dios domostrada, part 2, página 7, 116 y siguientes.

1 Cic. *de Nat. Deor.*, l. 1, not. 44.
2 Sist. de la nat., tom. 1, part. 2, c. 10 y 11.
3 *Ibid.*, tom. 1, c. 13, pag. 260, 275, 279; Carta de Trasib., pag. 285.

tos, adquiere un nuevo grado de fuerza; la religion se hace mas firme en una nacion, á medida que hace mas progresos en la civilizacion. Tal es, segun el pensamiento de Ciceron, la diferencia esencial entre el error y la verdad [1].

§. II.

Objeciones de Bayle contra la certeza de este hecho.

Para combatir esta prueba, Bayle no solamente propone como dudoso el consentimiento unánime de los pueblos, sino que tambien sostuvo que esta unanimidad supuesta no es una señal infalible de verdad [2].

Contra la certeza del hecho objeta: 1.° que no sabemos si los pueblos pensaron en otro tiempo como hoy, á lo cual respondemos que los antiguos pueblos se asemejaban á los modernos. Como la creencia de un Dios no pudo pasar de uno á otro por medio de comunicacion, la universalidad de esta creencia demuestra su antigüedad.

2.° Que hay aun pueblos desconocidos. Replicamos del mismo modo que seguramente se asemejan á los modernos. Es muy ridículo decir: no quisiera asegurar que los habitantes de las tierras australes se formaron poco mas ó menos como nosotros [3]. Este hecho no es dudoso despues de los últimos viajes [4].

3.° En vano cita á los antiguos, que nos propusieron como otros tantos ateos, á los atlantes, á los ibeos, á los nasamones, á los phlegios, etc. Aquellos antiguos no los vieron; miraban como ateos á los que no tenian ídolos; de este modo trataron á los judios, á los cristianos y á los galos.

4.° Es aun mas inútil citar á los viajeros modernos: estaban mal informados; sus relaciones son reconocidas como falsas. Los primeros que abordaron á la Isla de Otaité no vieron en ella señales de religion; los que volvieron á aqella isla encontraron dichas señales [5]. Es enteramente falso que los del Brasil no tenian nocion alguna de Dios [6], como se atreven á afirmar dos filósofos modernos; lo contrario es cierto [7].

5.° Bayle observa que siempre hubo un gran número de filósofos ateos; que los hay aun en todas partes, que la opinion de los hombres eruditos merece mas atencion que la de los ignorantes. Nos atrevemos á sostener lo contrario; de otro modo la opinion de los pirrónicos deberia tener mas peso que la opinion comun. Al paso que los ignorantes siguen la luz del sentido comun, los filósofos disparatan por vanidad: hemos visto las razones de su obstinacion, indignas de todo respeto.

6.° Para nada sirve decir que todos los principios de los antiguos filósofos se reducian á una especie de ateismo. Es una injusticia atribuir, por via de consecuencia, el ateismo á hombres que hacen profesion de admitir un Dios; los incrédulos mismos reprobaron este procedimiento.

1 Cic., *de Nat. Deor.*, l. 2, n. 2.
2 Contin. de los pensamientos div., desde el § 7 hasta el 31; Respuestas á las preguntas de un Prov. desde el capítulo 95 hasta el 113.
3 Resp. al Prov., c. 96, p. 693.
4 Viajes al rededor del mundo por Brancks, etc.
5 Ibid., tom. II, p. 157 y c. 19; p. 517, etc.
6 Ensayos sobre la Hist. Gen., c. 42; Hist. de los Establec., t. 3, l. 19, p. 330.
7 Hist. de los Viajes, t. 54, p. 272.

§. III.

La conformidad de todos los hombres es un signo de verdad.

Si Bayle hubiese probado que el juicio unánime de todos los hombres no es una señal de verdad, ¿qué otra tendriamos para distinguir la evidencia de la opinion? Pero no lo logró.

1.° Segun él, seria necesario saber cómo se introdujo la nocion de un Dios; si es por la autoridad de los legisladores, por el temor, por la educacion, por el interés, ó por una inclinacion natural al hombre. Hemos probado que una educacion uniforme y constante proviene de Dios y de la naturaleza, y no del temor ni de la autoridad de los legisladores. Es un interés mal entendido, un interés de pasion el que impele al ateismo; no es una pasion la que hizo inventar un dogma que reprime todas las pasiones. Las primeras nociones de Dios provinieron de la revelacion y del sentido comun. No necesitamos de ideas innatas, como Bayle lo susupone, ni de ninguna hipótesis gratuita.

Sienta una regla falsa cuando dice que una cosa se juzga natural solamente *cuando la educacion le puso tantos obstáculos cuantos pudo* [1]. Investigar la sociedad, desear el aprecio de los demas, querer el bienestar, son ciertamente inclinaciones naturales, aunque la educacion no les haya jamas puesto obstáculos.

2.° Hubo, dice, errores generales: el temor de los eclipses y de los meteoros, la opinion del movimiento del sol, la astrología judiciaria, el politeismo y la idolatría, etc. se hallan en este caso. Pero no conocemos el origen de estos errores. La ilusion de los sentidos hizo creer el movimiento del sol; la ignorancia de la causa de los eclipses los hizo temibles; la creencia de los astros animados dió lugar á la astrología: los filósofos no fueron mas sabios sobre este punto que el pueblo [2].

En cuanto al politeismo, no es la primera reli-

1 Resp. al Prov., c. 103, p. 713.
2 Cic, *de nat. Deor.*, l. 2, n. 39, 42.

gion, hemos indicado su origen: varió en los diferentes pueblos; la nocion de un Dios Supremo penetró con frecuencia en medio de las tinieblas de la idolatría.

3.° Puede decirse, continúa Bayle, que todos los hombres han admitido una causa primera, pero desde que se trata de definirla no hay dos que concuerden. Supongamos que sea asi. No se trata de definirla, porque es incomprensible; basta que todas hayan conocido que el mundo tiene necesariamente un autor de su existencia y un dueño.

El dogma de la existencia de Dios tiene, pues, todas las cualidades que exige Bayle; es tan antiguo como el mundo; es universal, claro y evidente, dictado por la razon y no por la ignorancia ni por las pasiones, intimado por la revelacion primitiva, confirmado por todas las especies de demostraciones: ninguna doctrina reune tan eminentemente estos diversos caracteres, y ningun error los tendrá jamás.

CONCLUSION DEL CAPÍTULO IV.

Los ateos no argumentan sino sobre nuestra ignorancia.

Hemos comparado de buena fe las pruebas de la existencia de Dios con las objeciones de los ateos; no tememos el juicio de un lector imparcial. Estas pruebas, tan antiguas como el mundo, hicieron impresion sobre todos los hombres. Creemos un Dios por las mismas razones que convencieron á nuestros primeros padres; solamente los filósofos las han desconocido en todo tiempo. Concedemos voluntariamente á nuestros adversarios la penetracion, la sutileza, el talento de los sofismas; ¿hemos visto en ellos el amor á la verdad, una lógica firme, principios constantes? Exigen pruebas, y no las dan; se contradicen cuando les agrada; su arte no tiene otro objeto que producir dudas, esparcir tinieblas; nos sumergen en el vacío donde nos abandonan.

¡Rasgo de sabiduria por parte de Dios haber enseñado la verdad por otro camino, sin dignarse jamas servirse de ellas!

¿A qué se reducen sus lecciones? A confirmarnos en la ignorancia; no se necesita tomarse la molestia de discurrir para llegar á este término. No hay Dios, dicen, es un ser incomprensible. La materia es eterna: no concebimos su creacion. Se mueve por sí misma; ignoramos cómo un espíritu mueve la materia. Sus leyes son necesarias; jamás las hemos visto cambiar. Se da á sí misma la vida; no tenemos idea de un principio distinto de ello. Siente; no percibimos mas que movimiento en las sensaciones: piensa sin duda, pues su espíritu es inconcebible. El mundo se ordenó por sí mismo y sin conocimiento; no está perfecto como lo quisiéramos; jamás comenzó; nadie vió su principio; nos parece muy antiguo. No existen causas finales; nada nos enseñan, y no podemos conocerlas. Los que creen un Dios se engañan, jamás concuerdan; los que esperan en él tambien se engañan, pues no los hace felices en este mundo; de nada sirve, pues nos encontramos bien sin necesitar de él.

Hé aqui un conjunto de aserciones dogmáticas, pero fundadas todas en una supuesta falta de pruebas. Esta acriminacion eterna, *no vemos*, *no concebimos*, *no tenemos idea*, etc., demuestra nuestra ignorancia y nada mas; un sistema de creencia y de conducta, construido en este fundamento, es el colmo de los absurdos.

La razon y la religion hablan de otro modo; prueban lo que sientan. Hay un Dios, porque la existencia de las cosas debe tener un principio. La materia no es eterna ni necesaria; pues de otro modo seria un ser simple, infinito, inmutable. No tiene por sí mismo movimiento; la veis, la sentís, la concebís en reposo. Sus leyes no son necesarias, pudieran estar de otro modo sin contradiccion. No es viva por su naturaleza; veis en ella la alternativa de la vida y de la muerte: no siente, no piensa; lo que siente y lo que piensa es indivisible. Una inteligencia formó el mundo; hay orden y relacion entre sus partes. El mundo no es eterno, pues cambia continuamente. Existen causas finales; vosotros conoceis muchas. Los hombres tienen razon para creer en un Dios; no pueden tener todos la misma opinion sin motivo; hay penas y recompensas, leyes eternas, una moral inmutable, pues hay virtudes y vicios; vuestro propio corazon es su garantia.

He aqui las pruebas positivas á las que me debo rendir. Es absurdo exigir otras mas fuertes cuando estas bastan; lo que no concibo no me impedirá confesar lo que veo, lo que siento, lo que concibo.

Si debo negar tambien la existencia de Dios, porque no comprendo ni su naturaleza, ni sus atributos, ni sus operaciones, debo negar tambien la existencia de la materia, porque no tengo idea clara de su substancia ni de su esencia; muchas de sus cualidades son incomprensibles; y cuando está organizada, sus operaciones son inesplicables.

Me separo, pues, de la filosofia para atenerme á la razon y á la revelacion: creo un Dios, porque ellas se reunen para enseñármelo; rindo homenaje á sus atributos, aunque no esten á mi alcance: incapaz de conocerme á mí mismo, ¿cómo concebiré el Ser infinito? Conozco su presencia, y lo adoro; encuentro en esto mi consuelo, mi reposo, mi felicidad y un motivo poderoso para excitarme á la virtud.

CAPITULO V.

DE LA UNIDAD DE DIOS Y DE SUS PRINCIPALES ATRIBUTOS.

§. I.

Opiniones de los antiguos filósofos sobre este punto.

Aunque el politeismo haya estado esparcido por toda la tierra, se hallan, sin embargo, en casi todos los pueblos algunos vestigios de una creencia mas antigua de la unidad de Dios, enseñada á los hombres por la revelacion primitiva. Cuando despues de los filósofos griegos, Ciceron trató la cuestion de la existencia de Dios, no atacó directamente su unidad, puesto que partió del principio opuesto, á saber: de la opinion en que vivian todos los pueblos, de que la naturaleza estaba animada por un número infinito de inteligencias, de dioses ó génios, á quienes los hombres debian ofrecer sus sacrificios.

Al nacimiento del cristianismo, la unidad de Dios fue altamente predicada como el dogma fundamental de la verdadera religion: los filósofos de todas las sectas se reunieron para atacar esta verdad capital y conservar el politeismo; consideraron á los cristianos y á los judios como ateos, mas no es muy fácil adivinar lo que ellos mismos creian.

Sostiene Celso que el mundo es eterno; por consiguiente que no ha tenido necesidad de criador. Segun él, los judios que adoraban *á un solo Dios* entendian bajo este nombre el mundo y nada mas [1]. Sin embargo, decide en otra parte que este mundo es obra de Dios, pero entiende que Dios ha criado las inteligencias ó dioses inmortales: que estos á su vez han producido todas las criaturas mortales, y que ellos son los que rigen el universo [2]. En otra parte dice que Dios cuida de todo y no del hombre en particular; que no se irrita mas contra el hombre que contra los animales, y que á aquel ni aun le amenaza [3]. Se sigue que Dios no exige culto ni obediencia alguna de parte del hombre. En efecto, Celso no recomienda un culto mas que para los dioses ó inteligencias secundarias que gobiernan el mundo; es de parecer que cada pueblo debe guardar la religion que ha recibido de sus padres y las leyes de su patria [4].

Juliano parece adoptar la misma doctrina [5], aunque da á entender que adora al mismo Dios que los judios [1], por consiguiente al Criador único soberano del universo.

Porfirio, mas sincero, habla con mas claridad: dice que nada se debe ofrecer al Dios soberano; que es inútil dirigirse á él, hablándole aunque sea interiormente; que el culto debe estar reservado para *los dioses*, cuyo principio es este primer Ser. Parece atribuir esta doctrina á Platon [2]. Se comprende que un Dios sin providencia y que nada exige de nosotros, no existe.

Sin embargo, los primeros apologistas de nuestra religion se dedicaron á probar á los paganos que los mas antiguos filósofos habian admitido un solo Dios; S. Clemente y S. Cirilo de Alejandria, Atenágoras, Teófilo de Antioquia, Tertuliano, Arnobio, Minucio Felix y Eusebio citan sus testimonios: entre los modernos Huet, Cuduworth, M. de Burigny y otros los han reunido tambien. Si los filósofos hubiesen sido mas constantes y mas sinceros, estas pruebas serian muy palpables; pero sus variaciones, sus incertidumbres y sus contradicciones nos dejan siempre, por lo que toca á su verdadera creencia, en una duda que es imposible disipar.

§. II.

Necesidad del dogma de la Providencia.

Aun cuando los sabios hubieran profesado mas claramente la unidad de Dios, esto no era bastante; era necesario persuadir á los hombres que el Criador único de todas las cosas, digno solo del nombre de Dios, es el único que gobierna el universo, y él solo debe ser adorado; que seria reducirlo atribuirle una providencia y no rendirle algun culto; que una religion enteramente destinada á adorar á pretendidos génios, la mayor parte viciosos y maléficos, era un ultraje á la magestad suprema. Hé aquí lo que la filosofía jamás ha sabido comprender ni ha querido confesar; ha sido necesaria la revelacion cristiana para persuadirlo á todos los pueblos [3].

Mientras que la existencia de un solo Dios no sea mas que una opinion filosófica, no producirá ningun bien, ni tendrá influencia alguna sobre las costumbres. De qué sirve saber que hay un Dios y que ha criado el mundo si no estamos convencidos tambien de que su providencia se estiende á todos los seres, cuida de las acciones de los hombres, nos impone leyes, nos prepara penas y recompensas? Los dioses ociosos de Epicuro, el alma del mundo de los estóicos, la sustancia única de Spinosa nada nos inte-

1 En Orígenes, l. 1, n. 19, 23 y 24.
2 *Ibid.*, l. 4, n. 52.
3 *Ibid.*, l. 4, n. 99.
4 En Orígenes, l. 5, n. 25; l. 7. n. 68: l. 8. n. 2, 11. 24, etc.
5 En S. Cirilo, l. 2, p. 65, 69: l. 4, p. 115 y 148.

1 *Ibid.*, l. 10, 354.
2 De la abstinencia. l. 2, n. 34, 37.
3 Memoria de la Academia de las Inscripciones, t. 4, 7 en 12.°, p. 24.

resan. Los discípulos de Pitágoras habian sacado de la nocion de un Dios consecuencias prácticas [1].

Sus sucesores las desconocieron, levantaron un muro entre la moral y la religion, consiguieron desnaturalizar á la una y á la otra.

La creencia de los patriarcas, bebida en una fuente mas pura, fue mucho mas útil. Moises muestra á Dios presente en todas partes, testigo de nuestras acciones y de nuestros pensamientos mas secretos, que dispone todos los acontecimientos, da leyes al hombre, castiga el crimen y recompensa la virtud.

Dios es el único objeto á quien el hombre debe dirigirlo todo, el solo señor á quien debe obedecer y el solo bienhechor á quien debe amar y adorar solemnemente. En la sociedad santa que esta doctrina establece ante Dios y el hombre, este no enseña á ser filósofo, sino justo, benéfico, moderado y hombre de bien.

Los atributos morales de la Divinidad, la sabiduria, la justicia, la bondad y la clemencia son aquellos sobre los cuales la Escritura insiste mas, porque son los mas interesantes para nosotros. Contra estos mismos atributos, y especialmente contra la providencia, la incredulidad lanza todos sus tiros; nos dedicaremos á rechazarlos.

En el primer artículo hablaremos de la unidad de Dios; en el segundo de sus diversos atributos; en el tercero de la providencia; el cuarto tendrá por objeto la cuestion del origen del mal; el quinto los diversos sistemas de ateismo, y especialmente el de Spinosa. Abreviaremos estas cuestiones todo lo posible.

Desde el seno de la revelacion, como desde un punto seguro, es útil y agradable contemplar un mar de opiniones filosóficas, agitadas siempre por disputas famosas, por tristes naufragios y señalar los escollos contra los cuales los mas grandes genios han tenido la desgracia de estrellarse.

ARTICULO I.

DE LA UNIDAD DE DIOS.

§. I.

Demostracion de este dogma.

La demostracion metafísica de la existencia de una primera causa es tambien la prueba de su unidad. En efecto, primero un solo ser, una sola causa primaria es necesaria absolutamente para dar la existencia á todas las cosas; esto ya lo hemos hecho ver; estender esta necesidad á dos ó mas causas es suponer la impotencia en la una y en la otra. De dónde vendria esta imperfeccion en un ser existente por sí mismo? A menos que se demuestre que el poder infinito y el poder creador encierran contradiccion, se supondrán muchas causas primarias necesarias sin necesidad.

Es, pues, imposible admitir un ser existente por sí mismo, sin suponerle todas las perfecciones, todos los atributos que no envuelven contradiccion, la eternidad, la inmensidad, la independencia, la omnipotencia, la libertad, la inmutabilidad, etc.

El ser contingente es esencialmente incapaz de estos atributos. Dependiendo de la causa que le ha dado el ser, no posee nada por la esencia de su naturaleza; no tiene mas cualidades que las que el Criador ha querido darle. Hay, pues, una diferencia infinita entre el ser necesario é increado, y el ser contingente, creado, dependiente y limitado. El nombre de *Dios* no conviene mas que al primero; dársele al segundo es un absurdo y una profanacion.

2.° No puede haber dos infinitos semejantes, y todavia menos dos infinitos diferentes; los atributos del uno no serian los del otro; la distincion de dos seres lleva consigo la limitacion del uno ó del otro; dos seres independientes no podrian obrar sin perjudicarse. Si se supone que obrarian siempre de concierto por la necesidad de su naturaleza, desde luego no serian ya libres ni independientes.

«Todo el mundo, decia Tertuliano, conviene en que Dios es el ser soberano en naturaleza, en poder y en inteligencia: ¿qué se sigue de esta nocion? Que nada puede igualarle; que suponer un igual al Ser soberano es destruirle y aniquilarle [1]». El filósofo que ha observado que Tertuliano establecia por principio la misma cuestion, se ha engañado [2].

3.° La unidad de Dios está demostrada por las consecuencias, por la unidad del designio, y por la constancia del orden del universo. Todos los cuerpos estan sujetos á las mismas leyes generales del movimiento; todas les especies de seres son invariables; todos los indivíduos de cada especie estan formados por el mismo modelo, tienen el mismo instinto, las mismas facultades y las mismas necesidades. Nada se altera en la marcha de la naturaleza; el orden físico y moral perseveran desde la creacion. En esta constancia está fundada la certidumbre de nuestros juicios y de nuestra conducta. Es, pues, una misma y única inteligencia la que ha formado este vasto conjunto, y la que preside á su conservacion.

La naturaleza está sometida á un solo legislador, cuya voluntad se ejecuta en los astros sobre la tierra, en el hombre, y en el mas pequeño animal. La unidad de designio anuncia igualmente, tanto la unidad

1 Véase á Ocelo Lucanus, de *Mundo*.

1 Tertuliano, *contra Marcion.*, l. 1, c. 3.
2 Carta á Mr. de Beaumont, p. 59.

de la inteligencia que ha formado el proyecto, como la unidad de voluntad que lo ejecuta. Nuestra alma no puede deber su existencia á un ser inteligente, sus sensaciones á otro, y su imperio sobre sus miembros á un tercero, suponiendo en estas tres inteligencias la soberana actividad. Esta causa que habita y que obra en nuestra alma, que nos proporciona la obediencia de nuestro cuerpo, etc. es la misma de que nos conocemos dependientes desde el fondo de nuestra existencia, y en todo lo que esperimentamos pasivamente bueno ó malo. Ella es cuya presencia y accion esperimentamos en todas nuestras sensaciones [1].

El autor mismo de nuestro ser es, pues, quien ha limitado á su gusto nuestras facultades activas y pasivas, quien nos ha hecho mas ó menos dependientes de nuestro propio cuerpo, y de los cuerpos esteriores; quien ha establecido entre ellos y nosotros esta contínua relacion que esperimentamos. Para convencernos íntimamente de la unidad de Dios, basta conocernos á nosotros mismos, y lo que pasa en nosotros.

4.° Los sistemas opuestos á la unidad de Dios se reducen á tres: el primero admite dos principios coeternos; el uno activo y el otro pasivo; á saber, Dios y la materia. El segundo, ademas de la materia, supone dos principios eternos activos, el uno naturalmente bueno, y el otro esencialmente malo. Segun el tercero, Dios es el alma universal; de él han salido por emanacion muchos espíritus que han formado el mundo y le gobiernan á su gusto. Estas tres hipótesis no han sido forjadas por los filósofos, mas que para dar razon del origen del mal: ahora bien, tratando esta cuestion haremos ver que ninguna de las tres salva la dificultad, y que el dogma de la creacion la satiface plenamente; todos tres por otra parte son falsos y absurdos.

Ya he nos demostrado contra la primera que la materia no es eterna, y que ha principiado á ser; no volveremos á este punto. La segunda que admite un segundo principio eterno, activo, esencialmente malo, cuya accion no puede impedir el buen principio, supone que los dos son impotentes y limitados, aunque existen por sí mismos y necesariamente; otro absurdo insostenible. En el tercer sistema no se puede decir si ha sido por necesidad ó con libertad como el alma universal ha producido los espíritus inferiores, cómo estos espíritus pueden emanar de otro, del cual forman parte; por qué el alma universal no ha hecho el mundo, y deja hacer á otros el mal que no quiere producir, etc. Así los filósofos que rechazaban la creacion porque no la concebian, admitian suposiciones cien veces mas inconcebibles.

1 Testimonio del sentido íntimo, t. II, p. 116.

§. II.

Fuentes del politeismo, la ignorancia y las pasiones.

Mas no son estos los primeros filósofos autores del politeismo; estaba establecido antes de ellos en los pueblos ignorantes. Sin contrariar lo que enseña la Sagrada Escritura, que este desorden ha venido de la malicia del demonio, se le pueden asignar dos causas ademas de las pasiones que han contribuido á él. La mayor parte no estaban bastante instruidos para conocer la totalidad del orden físico; no han considerado mas que los fenómenos particulares: como los unos nos son ventajosos y los otros perjudiciales, los han atribuido á diversos agentes, los unos buenos y los otros malos. Si hubiesen tenido conocimientos mas estensos, hubieran visto que muchas veces el mal es el origen de un gran bien; que lo que es perjudicial á tal individuo, es útil á otro, y que un desorden particular vuelve á entrar en el orden general. Segun los incrédulos, esta ignorancia es la que ha dado á los hombres la primera nocion de Dios: esto es falso: ella es, al contrario, la que ha ahogado el dogma de una Providencia general y única enseñada por la revelacion primitiva, y la que ha producido el politeismo.

2.° No han comprendido que un solo Dios pudiese sin embarazo y sin turbar su felicidad, sostener el peso y los detalles del gobierno del universo. Le han comparado á un espíritu limitado, á un hombre cuya atencion no puede dirigirse igualmente á una multitud de objetos. Han creido que el reposo y la inaccion eran la felicidad de Dios, porque forman una parte de la felicidad del hombre. Los mismos filósofos han dado en esta preocupacion, asi como tambien el vulgo.

Pero con qué fuerza los sagrados escritores refutan este error y defienden el poder de Dios! Ha dicho y todo ha sido hecho [1]. Con un soplo ha adornado los cielos, y con una ojeada los hace temblar [2]. Con tres dedos pesa el cielo y la tierra, encierra los mares en el hueco de su mano, y todas las naciones son ante él como una gota de agua, ó como granos de arena [3]. ¡Qué imágenes!

Ha sido, pues, necesario una luz sobrenatural para hacer comprender á nuestros primeros padres que Dios que ha criado todas las cosas por un simple acto de su voluntad, no ha tenido necesidad de mayor esfuerzo para gobernarlas. En un tiempo en que los hombres contando pocos años en el mundo no tenian esperiencia alguna, no se hallaban en estado de concebir una idea tan sublime, ni de razonar sobre el

1 Salmo 32, ℣. 9.
2 Job, c, 26, ℣. 11 y 13.
3 Isaias, c. 40, ℣. 12 y 15.

sistema general de las cosas. En los mismos siglos en que el espíritu humano ha tomado todo su vuelo, no se ha elevado tan alto; ningun filósofo ha tenido esta nocion hasta despues del nacimiento del cristianismo: los pitagóricos que mas se le han acercado, la habian recibido por tradicion, y no han tratado jamas de probarla.

Esta fe de la unidad de Dios y de una providencia general que encontramos entre los patriarcas, su culto religioso siempre dedicado al solo Criador, mientras que se adoraban en otras partes los diferentes seres de la naturaleza son, pues, un monumento incontestable de una revelacion primitiva. Sin un cuidado particular de la Providencia, ni hubiera nacido este dogma, ni se hubiera conservado en lugar alguno del mundo, puesto que un torrente general arrastraba á todos los pueblos al politeismo.

§. III.

Los filósofos conciben mal la unidad de Dios.

Conocemos una secta que haya enseñado la unidad de Dios, en el rigor de la palabra? Los únicos á quienes se puede atribuir este dogma son los que miraban á Dios como el alma del mundo. Bayle ha probado muy bien que en este sistema Dios no tenia una *unidad ó simplicidad* propiamente dicha, sino solamente una unidad colectiva, y que es realmente compuesto de partes divisibles [1].

Los filósofos suponian, efectivamente, dividida esta grande alma puesto que, segun ellos, las almas humanas eran otras tantas partes de ella. Ahora bien, todo hombre siente que su alma existe individualmente distinta y separada de otra; cuando dice yo, no se confunde con otro. Muchos, especialmente los estóicos, creian que todo lo que está animado en la naturaleza, los animales, los astros, igualmente que los hombres, eran movidos por una parte del alma universal [2]. En esta opinion cada una de estas partes de la divinidad podia ser mirada como un dios particular, lo que es una nueva fuente de politeismo. San Agustin lo ha observado muy bien [3]. Este es el fundamento sobre que el estóico Balbus, en Ciceron, asienta el edificio de la idolatria romana. No servia menos para fomentar la supersticion de los egipcios [4]. Celso sostiene muy gravemente que los animales estan mas cerca de la divinidad que los hombres [5]. No debemos sorprendernos si este filósofo, lo mismo que Strabon, acusa á los judios de haber adorado al mundo bajo el nombre de un solo Dios [1].

Moises con una sola palabra ha cortado la raiz de este desvario filosófico, enseñando que *Dios crió el mundo*. De aqui se sigue que Dios, causa primaria de los movimientos de la máquina, no es afectado ni depende de ella como el alma depende del cuerpo. El cuerpo del hombre tiene muchas veces imperio sobre el alma, y esta sobre aquel; el poder y la actividad del alma dependen de los órganos mientras la union subsiste, no es señora de la duracion del cuerpo, y su actividad no se estiende mas allá de los límites de este. Dios no puede depender del mundo; le ha criado libremente; subsistia en toda la plenitud y en la perfeccion de su ser antes de la creacion; puede conservar ó aniquilar el universo sin perder nada, puesto que le ha dado el ser sin adquirir nada, y puede obrar fuera del universo criando otro como ha criado este.

La perfecta unidad, la espiritualidad, la independencia y la libertad del ser soberano no pueden concebirse sin la nocion de *Criador*; los filósofos antiguos no la han tenido [2]; los deistas que la rechazan vuelven á caer en el error de los antiguos, y toman todavia á Dios por el alma del mundo, piensan que Dios es el alma de las bestias, con mayor motivo la de los hombres [3]. Miran las demostraciones de la unidad de Dios como probabilidades [4], y suponen que Dios es estenso, por consiguiente material. No sin razon los materialistas insultan á la monstruosa divinidad de los deistas.

Es evidente que en materia de religion los filósofos no han descubierto una sola verdad; no han hecho mas que desfigurar aquellas que Dios habia revelado, y no han conocido ni á Dios, ni al hombre. Mientras que el pueblo tenia el prurito de animar y de espiritualizar todos los seres, los filósofos se obstinaban en materializarlo todo. Si los escuchamos en el dia, nos estraviarian todavia mas groseramente que los antiguos. La revelacion sola pone los verdaderos fundamentos de la filosofía y la designa los límites en que debe encerrarse. Fuera de aqui no hay verdad, certeza, ni conocimiento alguno útil al género humano.

1 Contin. de los pensamientos divinos, §. 26.
2 Virgilio. Georg., l. 4, v. 220; Eneida l. 6, v. 724; Séneca, carta 65; Cic., *somn.* Scip., c. 8.
3 *de Civit. Dei*, l. 8, c. 12; Leland, nueva demostracion evangélica, part. 1. c. 13, §. 8.
4 Cic., *de Nat. Deor.*, l. 2.
5 En Orígenes, l. 4, n. 84, 88.

1 Strabon, l. 16, p. 721; Celso en Orígenes, l. 1, n. 24.
2 Mem. de la Academ. de las inscripc. t. 55, p. 414.
3 Diccionario filosófico, *Alma de los brutos*.
4 Cuestion en la encicloped., Suplem. t. 9, p. 334.

ARTICULO II.

DE LOS ATRIBUTOS DE DIOS.

§. I.

Acusaciones hechas á los teólogos por los incrédulos.

Tan facil como es demostrar qne hay Dios, tan dificil es decir lo que es; su naturaleza, sus atributos y sus operaciones son incomprensibles. Segun la observacion de M. Buffon, no podemos adquirir conocimientos mas que por la via de comparacion; lo que es incomparable es eternamente incomprensible. Dios no puede ser comprendido, porque no puede ser comparado [1]. De aqui deducen los ateos que cuando hablamos de Dios, le atribuimos, no perfecciones, sino defectos. Incapaces, dicen, de elevarnos á la sublimidad de su naturaleza, la rebajamos hasta nosotros, diciendo que Dios es bueno, justo, sabio, inteligente; hacemos de él un ser de la misma naturaleza que nosotros, aunque mas perfecto [2]. Esta es una antigua acusacion que los maniqueos habian tomado de los epicúreos, y á la que S. Agustin ha contestado confesando que las mismas espresiones, que parecen dar las mas altas ideas de Dios, todavia son indignas de su magestad suprema [3]. Pero, puesto que Dios, para instruirnos, se ha dignado hablarnos el lenguaje de los hombres, no lleva á mal que nos sirvamos de este para hablar de él.

Un filósofo moderno ha formado un volumen entero de objeciones contra los atributos de Dios; protesta que su objeto ha sido perfeccionar la idea y curarnos de la mania de dar á Dios forma humana que hemos contraido en la teología. Pero á fuerza de apurar esta idea, la ha reducido á nada; dice que no tenemos ninguna idea positiva de Dios, y que no podemos decir ni afirmar nada de él. Dios, dice, no nos es conocido mas que bajo el nombre de *causa* ó *Criador*; esto es á lo que se deberia reducir toda la teología natural [4]. Este principio, aunque muy breve es todavia demasiado largo, segun los principios del autor; la idea de *causa* seria una idea positiva de Dios, y sostiene que no tenemos ninguna.

Las consecuencias de esta pretension son palpables. 1.° De solo la idea de causa primaria ó del Criador, no se sigue que Dios nos imponga leyes, nos prescriba un culto, castigue el crimen, y recompense la virtud. Este atributo, separado de las perfecciones morales de la providencia, de la bondad y de la justicia, no basta para fundar la moral ni la religion. 2.° Bajo pretesto de reformar el lenguaje de los teólogos, el autor provee de armas á los ateos, estrecha sus objeciones, copia los argumentos de Spinosa, y da á entender que no debemos creer nada en Dios, puesto que nada podemos decir de él.

1 Hist. nat., t. 4, p. 154.
2 Moral de Epicuro, p. 187; Esposicion del sistema de Spinosa, por Boulavin., p. 78; Boling., Obras póstumas, tom. 5, y en otras partes; Sistema de la Nat, t. 2, c. 2, página 40; El buen sentido, §. 47; Cuestion en la Enciclop., art. *Infinito*, etc.
3 S. Agustin contra Adimante, c. 11.
4 De la naturaleza, por Rob., part. 5, c. 81, 95 y último.

§. II.

Sofismas del autor del libro de la naturaleza.

Si se le objeta que los libros santos atribuyen á Dios la inteligencia, la sabiduría, la bondad y la justicia, responde que segun estos mismos libros, Dios es incomprensible. Ahora bien: si estas palabras, inteligencia, etc. espresan alguna cosa que no se concibe, es como si nada espresasen. En muchos lugares se dice que estos atributos convienen á Dios solo, y que no significan, pues, lo mismo en Dios, que en las criaturas. El mismo Dios se ha llamado *el que es*, y nada mas: no conviene, pues, ningun otro titulo á Dios. La Escritura le atribuye tambien las cualidades corporales y las pasiones; puesto que estas son metafóricas, se debe pensar lo mismo de la bondad, de la sabiduría, etc. Era necesario que Dios hablase este lenguaje para ponerse á nuestro alcance, y especialmente para instruir á los hebreos, pueblo ignorante y grosero. La conformidad de una opinion con algunos pasajes de los libros santos es una prueba muy equívoca de verdad; y su oposicion con otros pasajes no prueba su falsedad. La Escritura, tomada en el sentido propio de las palabras, es mas favorable á la mentira que á la verdad [1].

Respuesta. Esta conclusion es tan injuriosa á los libros santos, como absurdos los razonamientos del autor. 1.° Es falso que los términos que espresan una cosa que nosotros no comprendemos, no espresen nada. Sin cesar se nos habla de la sustancia de la materia; no sabemos lo que es; la mayor parte de sus propiedades son todavia inconcebibles. Confiesa el mismo autor que la infinidad y la *aseidad* de Dios son incomprensibles, y que, sin embargo, no nos esponemos á engañarnos atribuyéndolas á Dios [2]. La sabiduría, etc. no significa absolutamente lo mismo en Dios, en quien es infinita, que en el hombre, en quien es muy limitada; se sigue que la palabra *sabiduria* no es *unívoca* en orden á Dios y al hombre, sino solamente análoga. 3.° Dios, llamándose *el que es*, no ha escluido sus demas atributos, especialmente el de *causa* primaria, que nuestro censor le dá; este no

1 De la naturaleza por Rob. *Ibid.*, Apéndice, al fin.
2 De la Naturaleza, part. 5, c. 28, 49.

es mas concebible que los demas. Cuando la Escritura parece atribuir á Dios cualidades corporales ó pasiones, nos advierte suficientemente que son unas metáforas, enseñándonos que Dios es puro espíritu y soberanamente perfecto. Mas la bondad, la sabiduría, etc. no son imperfecciones, ni degradan á la Divinidad; al contrario, nos inspiran la admiracion y el respeto. 5.° Puesto que ha sido necesario que Dios se sirviese del lenguaje humano para instruirnos, con mayor motivo estamos obligados á emplearle nosotros mismos. 6.° Si la Escritura tomada en el sentido propio es mas favorable á la materia que á la virtud, sucede lo mismo con el lenguaje filosófico; se puede abusar de él, y nuestro mismo autor nos suministrará muchos ejemplos de ello. Desterrar á Dios del lenguaje humano es querer ahogar su idea en todos los entendimientos.

§. III.

Contradicciones y estravagancias del autor del libro de la naturaleza.

Despues de vanos esfuerzos para perfeccionar la idea de Dios, el autor del libro de la naturaleza se ha visto obligado á convenir en que no ha podido presentarla mas clara; despues de muchas contradicciones y declamaciones contra los teólogos, confiesa que esplicando sus términos está acorde con ellos. No quiere afirmar como ellos, que Dios es inteligente, bueno, justo y sabio, sino que es mas que inteligente, etc.; qué nueva idea puede darnos este lenguaje? [1].

Ha llevado la estravagancia mas lejos. Se le dijo: sino hay realmente en Dios ni inteligencia, ni bondad, ni sabiduría, ni libertad, ni accion, *en el sentido propio de los términos*, no se puede hacer que Dios tenga perfecciones infinitamente mas relevantes que aquellas, que son en él y en orden suyo, lo que la inteligencia, la bondad, etc. son en nosotros y para nosotros?... Despues de haberlo reflexionado maduramente, dice, no me atreveria á establecer semejante comparacion entre ninguna perfeccion de Dios y las cualidades de las criaturas [2]. Qué ha entendido pues cuando ha dicho que Dios es mas que bueno, mas que sabio, y mas que inteligente? Ha querido espresar alguna cosa positiva, ó nada absolutamente? Cuando haya reflexionado maduramente sobre ello, nos responderá sin duda.

El único fundamento de sus sofismas es confundir los términos *unívocos* con los términos *análogos*. Segun él, el nacimiento es una cosa positiva, y la existencia no es mas que la negacion [3].

Ha encontrado un medio sobre la afirmacion y la negacion, decide que Dios no es activo ni pasivo, n inteligente ni ciego, ni libre ni necesitado, etc. Con esta lógica sublime, trata como niños á Locke, á Leibnitz, á Clarke, á Newton y á Malebranche; estos filósofos no necesitan de nuestra defensa. Declama contra las abstracciones, y sin cesar hace uso de ellas; deplora su abuso, y á cada paso le comete y declara que no hay ideas universales en un entendimiento finito, etc. Refutar detenidamente semejantes absurdos seria perder el tiempo.

Siendo Dios perfectamente *simple* no se pueden suponer en él partes, cualidades distintas, ni modificaciones unidas á su sustancia; todos los atributos concebidos en él por nuestro entendimiento limitado no son otra cosa mas que la esencia misma de Dios. Mas estamos obligados á considerarlos como distintos, á espresarlos cada uno en particular, porque no podemos comprenderlos todos por una simple percepcion.

Hacemos lo mismo en orden á las facultades de nuestra alma.

El lenguaje humano, todavia mas imperfecto que nuestras ideas, no puede proveernos de términos propios para espresar la esencia, las perfecciones y las operaciones divinas; mas, por miedo de no corresponder á toda la dignidad del objeto, dejaremos de hablar de la Divinidad y de escitar en nosotros el reconocimiento, el respeto y la religion? Nuestro autor despues de Locke, dice que tomamos de las criaturas la idea de Dios, que esta nos basta tal como es, y que es necesario contentarnos con ella [1]; por la misma razon, la idea de sus atributos, sacada de las criaturas, debe bastarnos tambien á falta de otra mejor. Qué es esto pues mas que atribuir á Dios formas humanas con lo que nos da á nosotros en cara? «Ese defecto consiste, dice, en sostener que la diferencia entre Dios y el hombre no es propiamente una diferencia de naturaleza, sino una diferencia segun el mas ó el menos y en revestir á Dios de las virtudes del hombre, suponiéndolas solamente infinitas en Dios [2]».

Esta acusacion se refuta á sí misma; lo finito y lo infinito no se distinguen solamente por el mas ó el menos, sino esencial y naturalmente; todo el mundo reconoce en Dios los atributos incomunicables á la criatura, la infinidad, la eternidad, la inmensidad, la inmutabilidad, etc. Esto no es pues aqui mas que un sofisma pueril y una calumnia.

§. IV.

Existencia necesaria, simplicidad é inmensidad de Dios.

Se distinguen en la naturaleza divina los atribu-

1 De la Naturaleza, part. V, c. 60, 61, 64,
2 *Ibid.*, c. 81.
3 De la Naturaleza, *Ibid.*, c. 19 y 87.

1 De la Naturaleza, c. 3.
2 *Ibid.*, part. 5, c. 43.

tos ó perfecciones *metafísicas*, llamadas por algunos *atributos físicos* de las perfecciones *morales*. De estas resultan los deberes del hombre en orden á Dios: las primeras no establecen deber alguno; es necesario hablar de unas y de otras. Segun nuestro autor, copista de los ateos, los primeros no son mas que negaciones: esto es una falsedad.

1.° Dios existe por sí mismo, por su propia esencia, ab æterno; este atributo que se llama *aseidad* es muy positivo; la existencia eterna y necesaria es ciertamente tan positiva como la existencia contingente. En vano hariamos esfuerzos para concebir la *eternidad* ya sucesiva, ya sin sucesion; esto es el infinito; este atributo confunde nuestras ideas; mas está demostrado por la necesidad de una causa primaria. De este primer atributo se siguen todos los demas.

2.° Dios es un ser *simple* y exento de toda composicion. Esta cualidad es lo mismo que la unidad perfecta; ahora bien, la *unidad* no es una negacion. Nuestra alma es tambien un ser simple, pero no en un sentido *enívoco* con la simplicidad de Dios. No tiene partes, pero es susceptible de modificaciones accidentales, de ideas, de pensamientos, de deseos y de sensaciones sucesivas y diferentes. Dios conoce y quiere *ab æterno*; nada se distingue realmente de su esencia; nada en él es accidental ni sucesivo.

Un filósofo moderno sostiene que un ser simple es inconcebible, y que es una palabra vacía de sentido. Segun él[1], Dios es un ser estenso, puesto que está en toda la naturaleza, y pregunta en qué repugna la estension á la esencia de Dios. Piensa que nuestra alma no es un ser simple, indivisible, intangible, é incorporea, que está en nuestro cuerpo; ningun hombre segun él, se ha atrevido hasta ahora á decirlo[1].

Respuesta. Todo el mundo, á escepcion de los materialistas, ha osado decirlo y aprobarlo. Un ser estenso es divisible, y un infinito divisible envuelve contradiccion; lo hemos demostrado y volveremos á tratar todavia de esto. Un mismo Dios estenso, compuesto de partes, de un poder limitado, sometido al destino ó á la fatalidad, tal como el autor ha osado suponerle, no es un Dios, sino un monstruo. Mas el materialismo es de tal manera la enfermedad del siglo presente, que aquellos mismos que se tienen por deistas caen en él sin saberlo.

3.° La inmensidad de Dios es su presencia en todo lugar: no podemos formarnos una idea de ella sino por analogia, con la presencia del alma en todas las partes del cuerpo. No está mas en un miembro que en otro, puesto que siente y obra en todos; corresponde á todos, sin ser estensa ni limitada por ninguno. Dios que ejerce igualmente su poder y está presente en todas partes, no es contenido por los límites del universo; podria criar otro, no es él el espacio en donde estan todas las cosas, le ha criado como tambien á los cuerpos; el espacio es divisible, y la inmensidad de Dios no lo es». Yo llené el cielo y la tierra, dice el Señor, y el hombre no se ocultará á mis ojos, de lejos ó de cerca, soy igualmente su Dios»[1]. Un filósofo no quiere un Dios tan cercano y tan perspicaz, y procura desviarle por los sofismas.

1 Cuestion en la Enciclop. t. 9; Suplemento, n. 121, y 131.

§. V.

Inmutabilidad, felicidad é independencia de Dios.

4.° En virtud de su *inmutabilidad*, que en el fondo se reduce á la necesidad del ser, Dios permanece siempre el mismo, sin sucesion y sin recibir nuevas modificaciones. De la misma manera que el movimiento y el reposo son dos estados positivos, entre los cuales no hay medio, asi el cambio y la inmutabilidad son dos atributos opuestos y positivos.

Nuestro espíritu es demasiado limitado para poder conciliar la inmutabilidad de Dios con los actos libres de su voluntad; mas estos dos atributos se siguen evidentemente de la existencia necesaria. Nuestro lógico sutil conviene en que se pueden demostrar cosas que no concebimos, contra las cuales se pueden hacer objeciones indisolubles y asentar verdades que parecen inconciliables[2].

S. Agustin prueba muy bien que el mundo ha sido hecho en tiempo, sin que haya tenido lugar en Dios una accion nueva ó un nuevo designio. No puede concebirse un tiempo en el cual Dios no haya criado alguna cosa: el tiempo no ha principiado mas que con el mundo; encierra la idea de revolucion y de cambio y nada habia antes de la creacion.

A la verdad, continua este sabio Padre de la Iglesia, es muy dificil concebir cómo Dios ha sido siempre y cómo ha querido criar al hombre en tiempo, sin tener un nuevo designio ó una nueva voluntad: confieso desde luego mi ignorancia sobre todo lo que ha precedido á la creacion, pero no estoy menos convencido de que ninguna criatura es coeterna á Dios[3].

5.° Se concibe mucho mejor que Dios es *independiente* de todos los seres, puesto que él es su causa primaria. El mismo se basta, y no por precision ni por necesidad de la naturaleza ha criado todas las cosas; es, pues, soberanamente libre; aunque la *libertad* sea un atributo de la voluntad humana, no es menos una propiedad esencial á la Divinidad.

1 Jeremias, c. 23, v. 23 y 24.
2 De la Nat., *Ibid*. c. 56.
3 S. Agustin *de Civit. Dei*, l. XI. c. 4, 5, 6; l. XII, c. 15 y 16.

6.° Dios, que es la plenitud del ser, nada puede desear, no puede ser mejor; es pues soberanamente feliz y su felicidad es inalterable. El detractor de los atributos divinos reconoce que Dios está ligado por la necesidad de su ser, con el mejor estado; que no solamente ve que no le hay preferible al suyo, sino que sabe que no le hay ni puede haberle [1].

Esto es lo que llamamos la *felicidad* de Dios. Una criatura es feliz luego que sus necesidades y deseos se satisfacen; Dios es infinitamente feliz, porque no tiene necesidades ni deseos. Quiere hacernos felices por pura bondad, y no por aumentar su felicidad.

§. VI.

Espiritualidad é inteligencia, ó conocimiento divino.

7.° Dios es un *espíritu* ó una *inteligencia*? Entendemos bajo este nombre el ser que se siente á sí mismo existir, que está dotado de conocimiento, de voluntad, de actividad y de libertad.

Ahora bien, Dios es inteligente, piensa, conoce; quiere libremente y obra, puesto que es la causa de todos los seres; su voluntad es omnipotente. Luego es un espíritu y no un cuerpo; la *espiritualidad* es uno de sus atributos esenciales.

Como la inteligencia y la voluntad son propias al hombre, á qué vuelve la acusacion de antropomorfismo ó sea de atribuir á Dios formas humanas; mas estas dos facultades son muy limitadas en el hombre é infinitas en Dios.

No es cierto, como comprenden nuestros adversarios, que no conozcamos el espíritu mas que por oposicion á la materia; lo conocemos por el sentimiento interior que tenemos de sus operaciones. No es, pues, conocido por su misma esencia, puesto que la esencia del espíritu es conocerse. No conocemos la materia mas que por sus cualidades sensibles ó que hacen impresion en nuestros órganos.

La sustancia espiritual es un ser real y positivo, es el yo individual; la sustancia material es una idea oscura. La formamos por analogia con la sustancia espiritual, pero esta analogia es falsa. Sin la conciencia que tenemos de nuestra propia existencia y de nuestras modificaciones, no tendriamos idea de sustancia alguna Dios no puede existir sin conocersu existencia; luego es un espíritu.

Segun nuestros adversarios, las facultades del espíritu no pueden convenir á la naturaleza divina; no hay analogia entre las operaciones de Dios y las de nuestra alma; el pensamiento puro ó el pensamiento de un espíritu separado del cuerpo, no es mas que un pensamiento; la inteligencia pura no es mas que una inteligencia [1]; por consiguiente, el espíritu separado de la materia no es mas que un espíritu.

Refutaremos todos estos errores en el capítulo siguiente, donde examinaremos la naturaleza y las operaciones del alma humana. Aun cuando las reflexiones del autor fuesen verdaderas, se seguiria solamente que el pensamiento *puro* no es mas que un pensamiento *humano*, etc. Se ha dicho que Dios *sabe*, y que no puede haber mejor estado que el suyo; *saber* es ciertamente una propiedad del espíritu y no de la materia.

Diremos con él, si quiere, que Dios es mas que un espíritu, y mas que una inteligencia, etc. Estas espresiones no nos enseñan mas que el lenguaje ordinario.

«Es evidente, dice un autor muy inclinado al materialismo, que Dios es un ser individual, es decir, que no tiene ninguna de las propiedades de la materia, ni solidez, ni estension, ni movimiento ni lugar. Ahora bien, el pensamiento en Dios no puede tener por fundamento la activa accion de los objetos sobre él; no es sucesiva; no tiene ni partes, ni modos, porque los modos del pensamiento son actos distintos de la facultad de pensar. Mas como su esencia es eterna é inmutable sin la menor variacion ó alteracion, su pensamiento se supone ser un solo acto numérico, individual, que comprende con una sola mirada todas las realidades existentes y posibles; acto tan invariable, tan completo y tan indivisible como su esencia [2].

Si hay, dicen nuestros adversarios, una inteligencia infinita, no hay otra mas que ella; es absurdo admitir que la inteligencia sea por su naturaleza infinita en un ser, y finita por su naturaleza en otros seres [3]. Falsa consecuencia. La infinita escluye otro infinito; pero no escluye los seres limitados. Un espíritu que no tiene estension alguna no puede escluir á otro espíritu, como un cuerpo por su estension sólida escluye á otro cuerpo. Puesto que una sola causa, un solo ser es necesario, un solo infinito es posible; todos los demas seres son esencialmente contingentes, criados y limitados por su naturaleza.

«Han dicho los pecadores para endurecerse en el crímen; el Señor no lo verá y nada sabrá. Insensatos, ¿lo creeis? ¿Este que ha hecho el oido no entiende, y el que ha formado la vista es ciego? ¿El que castiga las naciones, no juzgará á los particulares? Dios conoce vuestros locos pensamientos [4]».

§. VII.

Voluntad y libertad de Dios.

8.° Un filósofo que no quiere admitir en Dios la

1 De la Nat., *Ibid.*, c. 79.

1 De la Nat., *Ibid.*, c. 4; Esposicion del Sistema de Spinosa, p. 116. El buen sentido §. 46.

2 Ensayo sobre la Natur. y el destino del alma humana, p. 212.

3 De la Natur., *Ibid.*, c. 83.

4 Salmo 93, ℣. 7.

inteligencia, consiente todavia menos en reconocer en él una *voluntad*. La voluntad, dice, tiene necesariamente un objeto; el ser racional no quiere sin una razon de su querer. El objeto de la voluntad es un estado preferible al estado actual, y la razon de querer el motivo de lo mejor: Dios, soberanamente feliz, no puede tener motivo alguno de querer [1]».

Se sigue solamente que Dios no tiene una voluntad *humana*, y convenimos en ello. ¿Mas es esencial al hombre querer siempre el bien, ó lo mejor para sí mismo? Sostenemos que no; que hay actos de amistad y de caridad desinteresada: Dios no está en el caso de desear su propio bien, puesto que posee todos los bienes; mas puede querer el de sus criaturas. El ser soberanamente feliz es esencialmente benéfico sin mira alguna sobre sí mismo. Puesto que Dios ha criado el mundo, no lo ha hecho sin querer, sin tener voluntad. En el hombre, el *querer* es un acto distinto del poder, una modificacion accidental: en Dios, nada hay distinto de su esencia.

Para rehusar á Dios la *libertad*, el autor da una falsa nocion de ella. «La libertad, dice, es el poder de no hacer lo que se hace, ó de hacer lo que no se hace. Consiste, pues, en la inaccion, y no se ejerce jamás, ya se obre ó no [2].» Pura sutileza. La libertad es el poder de elegir; y este poder es real y positivo, puesto que se ejerce por la eleccion. La eleccion tiene lugar cuando el agente no es arrastrado por una fuerza interior ó exterior que prevenga la reflexion.

En qué nos fundamos para atribuir á Dios la libertad, el poder de no criar el mundo, de conservarle ó de aniquilarle á su eleccion? En su felicidad infinita que se basta á sí misma; en su eternidad que permanece inmutable mientras que las criaturas se suceden, y en la confesion de nuestro autor que conviene en que Dios no es *necesitado* [3].

Mas dice: Si Dios es determinado por la necesidad de su naturaleza, no tiene libertad. Concedo; solo falta demostrar que Dios es determinado por la necesidad de su naturaleza.

«¿Es posible, continúa nuestro sofista, que Dios no quiera lo que puede? El estado mas escelente de un ser está en el ejercicio *pleno* de todo su poder; entonces solamente es cuando su existencia es completa. Dios puede preferir un estado de imperfeccion á una manera de ser mas estensa [4]?»

Contemos los absurdos de este raciocinio: 1.° Compara el ser infinito con el ser limitado, y nos echa en cara este sofisma: 2.° habla del ejercicio pleno y entero de un poder infinito; este poder llegaria á su término, y por consiguiente se agotaria y acabaria: 3.° supone que la manera de ser de Dios puede llegar á ser mas estensa, mayor y mas completa: 4.° quiere que el poder de Dios haya estado ocioso antes de la creacion: 5.° conviene en que Dios no puede ser necesitado por sí mismo, ni por otro, y sin embargo que no ha podido tener su poder ocioso. Esto es una logomáquia contínua.

Por un nuevo prodigio, halla un medio entre la libertad y la necesidad; mas no trata de asignarle. Spinosa por su parte decia que Dios es libre, y que obra necesariamente [1]. Tan absurdo es lo uno como lo otro: Dios está vindicado de antemano de las blasfemias de los ateos, por el ridículo de que se cubren.

1 De la Naturaleza, *Ibid.*, c. 79.
2 *Ibid.*
3 *Ibid.*, c. 80.
4 *Ibid.*, c. 79.

§. VIII.

Accion y omnipotencia de Dios.

9.° Puesto que el autor confiesa que Dios es criador, causa primaria y única, único principio activo, el primero y el solo agente [2], reconoce sin duda en Dios una *accion*. Nada de esto. Segun él, Dios no obraba antes que criase. Esto es falso. Dios obraba en sí mismo; conocia sus propias perfecciones y sus designios; queria criar el mundo en tiempo y gobernarle como lo hace, y hará hasta la consumacion de los siglos. Estos actos son en Dios *ab æterno*.

«¿Cómo producir el mundo fuera de él, si estaba en todas partes la inmensidad de su esencia? ¿Cómo hacer el espacio para llenarle, sin engrandecer otro tanto su existencia? ¿Dios, si no produce ya nada, permanece ocioso y sin accion? ¿Dios inmutable, ha podido, sin variar, pasar de la inaccion á la accion? ¿Si el acto de Dios es eterno, simple y uniforme, por qué el mundo no es eterno [3]».

Veinte cuestiones semejantes, aun cuando fuesen indisolubles, no destruyen una verdad demostrada; la evidencia no se destruye por objeciones [4]. Lo infinito es esencialmente incomparable é incomprensible; y nuestros adversarios exigen que se lo hagamos comprender.

No arguyen sino sobre equívocos. Dios ha producido el mundo *fuera de él*, es decir, distinto de sí, y Dios no por esto está menos presente en todas las partes del mundo: en este sentido el mundo no está fuera de él. Antes de la creacion, Dios no estaba en *todas partes*, es decir, en todo lugar; el lugar ó el espacio no existia. Dios no llena el espacio ni es limitado por él; puede criar un nuevo espacio y otro universo, sin que por esto sea mayor: lo infinito no puede ser engrandecido. Dios no está ocioso; conserva el

1 De la Natur., Esposicion del sistema de Spinosa, página 35, 80.
2 De la Natur., c. 4, 78, 79, 89.
3 De la Natur., *Ibid.*, c. 4.
4 *Ibid.*

orden físico y moral; cria las almas para animar á los cuerpos; obra sobre los entendimientos y sobre los corazones de los hombres por su gracia. No pasa de la inaccion á la accion; sus voluntades son eternas, y el efecto corresponde á ellas en todo tiempo. Las criaturas han pasado de la nada al ser; han principiado; el mundo no es, pues, eterno ni podria serlo: la eternidad no admite principio ni sucesion.

«Hacer existir lo que no existia, dice nuestro filósofo, no puede llamarse *obrar*, ó esta palabra no significa nada humano; es, pues, un abuso dar el mismo nombre á dos cosas contradictorias, á lo comprensible y á lo incomprensible [1]».

Si es un abuso, el autor mismo incurre en él, dando el nombre de *causa* á Dios y á las criaturas. Estas obran cuando hacen existir una modificacion que no existia; Dios obra haciendo existir sustancias que no existian, y dándolas modificaciones que no tenian.

1.° Sin atacar directamente la *omnipotencia* de Dios, la destruye. «Se nos asegura, dice, que Dios puede hacer una infinidad de cosas que no hace; esto me parece inconciliable con una esencia enteramente perfecta». Por consiguiente juzga que el mundo es *coeterno* y *coinfinito* á Dios; que la causa universal ha tenido su efecto pleno y entero; y que todo lo que ha podido existir, existe actualmente [2].

Al menos los hombres que existan de aqui á mil años, no existen todavia. Es evidente que un mundo criado, y sin embargo eterno é infinito, y que un poder infinito que ha tenido todo su efecto y no puede ya hacer nada, son unas contradicciones groseras. Sostener que todo es el efecto de una causa eterna y necesaria, que no tiene voluntad, libertad ni poder de hacer mas, ó pretender como los materialistas que todo es necesario y que nada es contingente, es lo mismo en su esencia; esto es un espinosismo disfrazado [3]. La causa primaria no seria omnipotente si no fuese libre. Sus producciones son esencialmente limitadas; no puede producir un efecto que le sea igual, puesto que esto es contradictorio.

Conviene otro filósofo en que nada puede limitar el poder del Ser eterno, existiendo necesariamente por sí mismo; mas cómo me probareis, dice, que no está circunscrito por su propia naturaleza [4]?

Cómo?..... Por la simple nocion de los términos. Una necesidad *absoluta* de ser y una necesidad *limitada* ó circunscrita por sí misma, son dos cosas contradictorias. Es un absurdo que Dios sea infinito por su naturaleza, y que su poder sea limitado por esa misma naturaleza: nada es limitado sin causa: dónde está, pues, la causa que ha limitado á la naturaleza divina?

1 De la Natur., part. 5, c. 73.
2 De la Natur., *Ibid.*, c. 79, 80; Pref., p. 15 y parte 1, c. 8.
3 Exposicion del sistema de Spinosa, p. 44 y 80.
4 Cuestion en la Enciclop., t. 9, n. 7., p. 342.

§. IX.

Inmensidad de Dios.

11.° La *inmensidad* de Dios es el mas inconcebible de todos sus atributos, y que da lugar á mayores dificultades; pero se sigue evidentemente de la nocion de ser necesario: es un absurdo que la necesidad *absoluta* de ser sea *limitada*. Esta perfeccion no conviene mas que á un ser simple; el célebre Fenelon lo ha demostrado muy bien [1].

Supongamos, en efecto, un infinito divisible, y separemos de él un átomo ó la mas pequeña parte; ¿lo que queda es todavia infinito, ó no? En el primer caso, podeis hacer *mayor* á lo infinito, añadiendo la parte que habeis quitado; esto es un absurdo. En el segundo, lo es tambien suponer que la adicion de un átomo hará infinito á lo que no lo era antes de esta adicion: una cantidad infinita añadida á otra finita no puede producir lo infinito.

Sostiene nuestro filósofo que la infinidad escluye todos los demas atributos; puesto que ninguna cualidad humana, tal como la inteligencia, la sabiduria, etc., puede ser infinita.

Esto prueba muy bien que las perfecciones divinas no son cualidades humanas. Es un absurdo decir que la *infinidad* añadida á las cualidades humanas no las desnaturaliza [2]; lo finito y lo infinito no son de la misma naturaleza, son esencialmente diferentes; mas esto no prueba que el mismo término pueda servir para designarlos á falta de otro mejor; entonces los términos no son *unívocos*, sino *análogos*; tales son las nociones de la lógica.

No tenemos la idea clara y positiva de lo *infinito actual* sino solamente de lo *infinito en potencia*, es decir, de una cantidad que puede siempre aumentarse sin ser jamás realmente infinita.

Si hubiese aun, dice, analogia entre lo finito é infinito, su diferencia no seria ya infinita [3]. Esto es un puro sofisma. No lo será tampoco segun nuestra manera de concebir, puesto que no concebimos nada infinito; hé aqui lo que significa todo esto.

«Llamar á Dios una sabiduria infinita y una bondad infinita es hacer de él una criatura infinita». Falsedad palpable; criatura infinita es una contradiccion.

Este autor y el de las Cuestiones sobre la Enciclopedia confunden todas las nociones: á fuerza de sutilizar, no se entienden ya [4]. Detestable filosofia la

1 Cartas sobre la Metaf., y la Relig., p. 234.
2 De la Natur., part. 5, c. 3, 11, 26 y 86.
3 De la Natur., part. 5, c. 30.
4 Cuestion en la Enciclop. *Infinito*, t. 9, n. 7, p. 342.

que trata de destruir la idea de Dios para hacer al hombre independiente!

§. X.

Soberana perfeccion de Dios.

12.° Confiesa el primero que Dios es infinitamente perfecto, puesto que su perfeccion no tiene límites, y que es lo perfecto absoluto; sin embargo, sostiene que la idea y la palabra de *perfeccion* no son aplicables á Dios. La perfeccion, dice, es una idea relativa; un ser es reputado perfecto cuando tiene todas las facultades necesarias á su destino; y esto no puede convenir en sentido alguno á Dios, que no habiendo sido criado, no tiene destino ni fin [1].

Segun esta decision, la perfeccion no conviene ni aun á las criaturas, puesto que el autor no admite las causas finales. A la verdad, su perfeccion es relativa, y la de Dios es absoluta: no la concebimos, mas está demostrada.

El autor mismo atribuye á Dios la infinidad y la aseidad, aunque no las comprende [2].

Por la palabra *perfeccion*, continua, se entiende una cualidad que es mas ventajoso tener que no tener; ahora bien, ninguna cualidad hay tal por sí misma. Todas pueden crecer, aun la felicidad; seria mas ventajoso tener un grado mayor de felicidad que el que se goza; luego la felicidad misma no es una cualidad que sea mas ventajoso tener que no tener.

Qué! es mas ventajoso estar privado absolutamente de la felicidad, ó tener de ella un grado limitado? No es esto razonar; toda cualidad es limitada y puede crecer en una criatura, pero no en Dios.

Conviene el autor en que todo lo que hay en Dios se halla en él de una manera mas perfecta que podria existir fuera de él; mas sostiene que poseer asi *eminentemente* una perfeccion es algo mejor que poseerla *formalmente* [3]. Esto es falso. ¿Qué entendemos cuando decimos que Dios posee eminentemente la inteligencia ú otra cualquiera cualidad? Se entiende que hay en Dios una perfeccion infinita, y que es para él, lo que la inteligencia es en y para nosotros, y en virtud de la cual ha criado inteligencias finitas y limitadas; se entiende lo que el mismo autor ha entendido cuando ha dicho que Dios es mas que inteligente, y que él es criador de todos los seres.

No se debe pues concluir que Dios es material, puesto que ha criado la materia, Esta es necesariamente limitada, y Dios es infinito; es mejor tener el poder de criar cuerpos, que ser un cuerpo: porque es espíritu tiene la facultad de obrar por el solo querer.

1 De la Natur., c. 27, 52 y 66.
2 *Ibid.*, c. 28.
3 *Ibid.*, c. 63.

§. XI.

De las perfecciones morales de Dios.—Atributos morales, bondad de Dios.

Confiesa nuestro filósofo que Dios criando los seres morales ha criado con ellos sus relaciones; que no los contradice, puesto que no podria estar en contradiccion consigo mismo; que sigue las relaciones morales en el sentido de que es su autor, y que su acto que las ha hecho existir, es permanente [1]. Esta voluntad de conservar las relaciones morales y la imposibilidad de contradecirlas son lo que llamamos en Dios *sabiduria, bondad, justicia y santidad.* No se sigue que Dios sea un ser susceptible de *moralidad*; esta es para nosotros, y no para Dios que es su autor.

Es falso que las relaciones morales no tengan lugar mas que entre las criaturas; hay una relacion esencial é indestructible entre Dios y nosotros, puesto que es criador, padre, bienhechor, legislador, juez y remunerador de todos los hombres. Dios no puede violar esta revelacion, como tampoco permitirlos violar las que ha establecido entre ellos. Es *moral* esta relacion en el sentido de que resultan de ella los deberes morales, y una certeza entera de que Dios, siempre acorde consigo mismo, jamas nos dispensará de ellos.

1.° De aqui concluimos que Dios es infinitamente bueno, que es la bondad por esencia. «Dios nos colma de bienes, dice nuestro autor; estamos rodeados y penetrados de sus dones; ha multiplicado bajo nuestros pasos las fuentes de felicidad [2]». Sin embargo, no quiere conceder á Dios la bondad, puesto que es una cualidad humana, débil, limitada y variable, que toma su origen en la sensibilidad. Es tal en el hombre sin duda, mas no tiene estos defectos en Dios.

No puedo, dice, concebir la bondad mas que como es en el hombre; si Dios no es bueno en el mismo sentido que nosotros, no lo es en ninguno [3]. Es bueno en el mismo sentido, puesto que nos hace bien, mas no con las mismas imperfecciones. Si esta conducta de Dios no es *bondad* de su parte, cómo debe llamársela?

Con voluntad ó sin ella, el autor hace nuestra apologia. «La imposibilidad en que estamos, dice, de comprender la inmensidad de Dios, no debe impedirnos hacer los mayores esfuerzos para tener de este Ser supremo pensamientos, que si no son dignos de él, no sean indignos al menos de las luces que nos ha comunicado [4].»

1 De la Natur., part. V., c. 50.
2 *Ibid.*, c. 66.
3 *Ibid.*, Cuestion en la Enciclop.. art. *Infinito*.
4 *Ibid.*. c. 58.

De la misma manera la imposibilidad de forjar términos propios para caracterizar las perfecciones divinas, no debe impedirnos el designarlas con el nombre de las cualidades humanas.

Demuestra muy bien que las reglas, bajo las cuales juzgamos de la bondad humana, no son aplicables á la bondad divina. 1.° La bondad humana debe impedir el mal de otro *segun que pueda*: Dios podria impedir todo el mal que acontece á las criaturas y no lo hace. 2.° El hombre debe hacer todo el bien que pueda: y Dios no hace todo el bien que podria hacer. 3.° Debemos hacer bien al mayor número de criaturas posible: Dios podia aumentar el número de seres capaces de recibir sus dones, y le ha limitado. 4.° Se debe practicar el bien lo mas pronto posible: Dios pudo criar el mundo diez milaños antes, y no ha querido. 5.° El hombre verdaderamente bueno no venga las injurias: y Dios castiga á los pecadores en este mundo ó en el otro. 6.° La bondad humana llega á ser frecuentemente justicia: y Dios nada debe á nadie por justicia. ¿En qué sentido pues, replica, se puede atribuir á Dios una bondad y especialmente una bondad infinita?

Respuesta. Justamente porque la bondad en Dios está unida á un poder infinito, es porque no podemos aplicarle las mismas reglas que á la bondad humana. Es absurdo que Dios haga *todo el bien que puede*, puesto que puede hacerlo hasta lo infinito, aumentar hasta lo infinito el número de criaturas susceptibles de sus beneficios, etc. Se sigue que la bondad divina es de un orden superior á la de las criaturas, ó para hablar como nuestro autor, que Dios es *mas que bueno*. La medida del bien esparcida en el mundo no es la que demuestra la infinita bondad de Dios, puesto que esta medida es limitada: lo infinito se deduce evidentemente de la nocion de *ser necesario* ó existente por sí mismo.

Con semejantes sofismas, se lisonjea un filósofo de arrancar de nuestros corazones el instinto que nos hace llamar al Señor el *Dios bueno*, ó de ahogar en nosotros el sentimiento de sus beneficios?

§. XII.

Santidad y justicia divina.

2.° El autor razona de la misma manera sobre la *santidad* de Dios: el único medio que tenemos, dice, de demostrar que Dios es bueno y santo, es hacer ver que su conducta es conforme á las reglas de la bondad y de la santidad humanas [1].

Absurdo. Estas no estan unidas á un poder infinito: si Dios estuviese sujeto á las mismas reglas, se veria obligado á hacer lo imposible. Mas es falso que no tengamos otro medio. Estas dos perfecciones de Dios se demuestran por el principio y por la nocion de ser necesario; se demuestran asi mismo por las consecuencias ó por sus efectos, puesto que el autor confiesa que Dios nos hace bien, y que no puede separarse de las relaciones morales; se demuestra en fin, porque Dios es incapaz de las pasiones y de los defectos que se oponen á la bondad y á la santidad en el hombre; este es frecuentemente injusto y malvado porque tiene interés en serlo y porque es débil y limitado: Dios no es lo uno ni lo otro.

Si se dice que no damos ningun sentido á estas dos palabras, *bondad* y *santidad* de Dios, se engañan. Dios hace bien á todas las criaturas, aunque pueda hacerlas mas ó menos, por sus leyes, por sus amenazas y promesas, manifiesta que ama la virtud, y que aborrece el vicio; luego es bueno y santo. Esta es la respuesta de Bayle. ¿La máxima de nuestro censor, que Dios no es bueno ni malo, benéfico ni maléfico, es mas inteligible ó mas consoladora que la nuestra?

3.° La santidad y la *justicia* divinas son lo mismo. «Dios, dice nuestro filósofo, habiendo criado agentes libres y razonables con relaciones entre sí, ha establecido sobre estas relaciones unas leyes morales, á las cuales las ha sometido, uniendo recompensas á la piedad de los que las sigan y castigos á la maldad de los prevaricadores. Por consiguiente, no contradiciendose jamas el árbitro supremo, aprueba y recompensa las acciones conformes á sus leyes y reprueba y castiga las que son contrarias á ellas [1]».

Esta conducta de la Providencia es á la que llamamos *justicia* y *santidad*. En el mismo sentido decimos que Dios aborrece el mal, que ama el bien, que es ofendido por el pecado, honrado y glorificado por la virtud, irritado por el crimen y apaciguado por la penitencia; que una buena accion merece recompensa, y que una mala es digna de castigo, etc. Si estas espresiones, tomadas de la legislacion y de la justicia humana, no tienen toda la exactitud y energia necesarias, Dios no exige de nosotros ideas mas sublimes, ni un lenguaje mas perfecto. Estas ideas nos separan del crimen y nos conducen á la virtud; hé aqui lo esencial.

§. XIII.

Diferencia entre la justicia de Dios y la de los hombres, misericordia de Dios.

Dios, legislador Supremo y soberano Señor de todas las cosas, no puede estar sujeto á todas las reglas de justicia que ha establecido para los hombres, y que ha fundado en la naturaleza humana tal como

1 De la Natur. part. V., c. 72. El buen sentido, §. 64, 68, 89, 92.

1 De la Natur., *Ibid.*, c. 68.

es. La justicia de los hombres consiste en dar á cada uno lo que es suyo, y la justicia de Dios consiste en pedir cuenta á cada uno de lo que le ha dado.

Nuestro crítico mismo observa esta diferencia. «Dios prohibe por una ley espresa castigar á los hijos por el crimen de sus padres; sin embargo, teniendo Dios derecho sobre la vida de los hijos, puede quitarles sin injusticia, con ocasion de los crímenes cometidos por sus padres, los dias que les hubiera conservado, si sus padres no se hubiesen hecho culpables».

Las razones de esta diferencia son palpables.

«Un magistado que, por agravar el castigo del padre, castiga á sus hijos con él, se arroga una autoridad que no le pertenece; en vez de que Dios es señor absoluto de la vida del hijo como de la del padre. Un magistrado no puede remunerar á estos hijos la pérdida de sus dias; Dios puede hacerlo abundantemente en la vida futura. El primero no sabe si priva á la sociedad de miembros útiles que hubieran por sus servicios reparado los crímenes de sus padres; Dios prevee con certeza cuál hubiera sido el caracter de los hijos que envuelve en una catástrofe nacional. Si prevee su maldad, señala, destruyéndolos, su bondad para la sociedad de que son miembros. Si prevee que hubieran sido hombres de bien, castiga á esta misma sociedad por haber contribuido con malos ejemplos á los crímenes de que saca una venganza tan severa [1]». Es claro que en ninguno de estos casos la muerte de los hijos sea un castigo para ellos.

Concluiremos con nuestro filósofo que Dios no es justo [2]? Todo al contrario: sigue las leyes de la justicia tal como es propio al supremo legislador, dotado de una prevision y de un poder que los hombres no tienen, y de una justicia cuyo término no está en esta vida, sino que se ejerce principalmente en la otra.

Dios, pues, no pudo mentir, contradecirse, engañarnos, castigar á un inocente, dejar á un culpable impune para siempre, y privar para siempre la virtud de la recompensa; es la verdad misma, fiel á sus promesas, justo en sus venganzas y santo é irreprensible en su conducta; los malvados deben temerle, los buenos esperar en él y amarle. Aun cuando dijéramos con nuestro censor que Dios es mas que justo, nada resultaria de ello.

«Dios es bueno, dice S. Agustin, Dios es justo, y puesto que es justo, no puede condenar á un alma sin que lo merezca; puesto que es bueno, puede salvarla sin mérito, y entonces no perjudica á nadie [3].

¿Podriamos pasar en silencio la misericordia divina, el mas interesante y consolador de los atributos de Dios, del cual no cesan de hablarnos los libros santos? Dice él mismo que hace justicia hasta la tercera y cuarta generacion, y que es misericordioso hasta la milésima, ó mas bien, sin límites y sin medida, *in millia* [1]. «El Señor, dice el rey profeta, es bueno, paciente, compasivo é inclinado á la clemencia; su ira es pasajera, y sus amenazas son seguidas prontamente de sus beneficios.... Como un padre tiene piedad de sus hijos, el Señor ha tenido piedad de nosotros, porque conoce el cieno de que nos á formado, etc. [2]». David repite continuamente, alabad al Señor, porque su misericordia es eterna. Otro filósofo llama impíos, locos, fanáticos y energúmenos á los que dicen que no nos pertenece juzgar de lo que es razonable y justo en el gran Ser; que su razon no es como la nuestra, y que su justicia no es como la nuestra [3]. Estos epitetos no nos asustan; al autor que refutamos alcanzan como á nosotros.

§. XIV.

Sabiduria divina.

4.° Razona de la *sabiduria* divina como de las demas perfecciones. Despues de haber dicho que si Dios sigue algunas *leyes*, esto es lo que se llama la sabiduria divina [4]; decide que Dios no puede obrar por un fin, ni por medios; que las pretendidas señales de sabiduria que creemos observar en la constitucion del universo, son unas ilusiones [5].

No se puede, dice, asignar en Dios un fin digno de él. Los unos dicen que Dios obra por gloria suya; hacen de él un ser orgulloso, y los otros pretenden que quiere ejercer su bondad; y hacen de él un ser débil; los designios de Dios son burlados, puesto que hay desgraciados. Estos sostienen que Dios obra para desplegar todos sus atributos; nuevo embarazo; presentan estos atributos en oposicion unos de otros, y no pueden conciliarlos. Aquellos dicen que Dios obra por obrar, por no permanecer en la inaccion; temen que Dios se enoje; estos son los mas ridículos. Sin embargo, aunque Dios no obre por un fin, no obra tampoco al azar.

Respuesta. Entre obrar con designio y obrar sin él, no hay medio: hemos demostrado que si Dios no obra por un fin, obra por casualidad.

El argumento del autor no está fundado mas que en una falsa comparacion entre Dios y el hombre. Siendo este un ser indigente y limitado, cuando obra

1 De la Natur., part. 5, c. 68.
2 Véase tambien del Hombre, por Helvet, tom. 2, secc. 9, c. 15, p. 517, etc.
3 *Contra Juliano*, l. 3, c. 18, n. 35. *Contra duas Epist. Pelag.* l. 4, c. 6, n. 16.

1 Exod. c. 20.
2 Salm. 103.
3 Cuestion en la Enciclp., *impios*.
4 De la Natur., c. 17.
5 *Ibid.*, c. 70. Expos. del sistema de Spinosa, p. 79; El buen sentido, §. 1

por un fin es por necesidad; y cuando obra por su propia gloria es por orgullo. Quiere manifestar bondad? Debe hacer todo el bien que le sea posible. Si quiere hacer brillar muchas virtudes, debe conciliar tambien sus efectos, que nadie pueda encontrar de qué reprenderle. Cuando obra simplemente por obrar, es por evitar el fastidio de la inaccion.

Mas sucede lo mismo con Dios? Se puede concluir lo uno de lo otro? Siendo Dios el ser infinito y perfecto, no obra por un fin, por necesidad, sino por la perfeccion de su naturaleza, puesto que es indigno de él obrar sin designio, como si estuviese privado de inteligencia. Obra por su gloria, no porque es orgulloso, sino porque no puede tener un fin mas digno de él, ni distinto de sí mismo. Obra para ejercer su bondad, no tanto como puede, puesto que puede hasta lo infinito, sino tanto como conviene á sus designios, y á los seres limitados que ha criado. Obra para ejercer sus diversos atributos, no de una manera que nos coloque al alcance de conciliarlos, esto escede frecuentemente nuestras débiles luces, sino de la manera que conviene al soberano Señor de todas las cosas. Dios no obra simplemente por obrar; este modo de hablar es indecente en orden al Ser Criador, que obra con solo querer.

Dios, dice el sabio y piadoso Fenelon, debe un amor infinito á su infinita perfeccion: si obrase por otro fin que por sí mismo, tendria un motivo menos perfecto que las almas piadosas que obran por el amor de Dios. Se debe, pues, todo lo que hace: tal es su grandeza, que no puede obrar mas que por sí misma. Todo nace de él; es necesario que todo vuelva á él: de otra manera se faltaria al orden debido [1].

Juzga nuestro filósofo, como los epicúreos, que los ojos no son hechos para ver, los pies para andar, y el entendimiento para discurrir, puesto que comunmente estas facultades se hallan impedidas; hemos respondido á esta inepcia. Dios, dice tambien, no tiene necesidad de medios, lo puede todo por sí mismo. Sin embargo, ha decidido en otra parte, que Dios necesita de órganos para pensar. Dios podia sin duda hacernos ver sin ojos, oir sin oidos, andar sin pies, etc.; no lo ha querido. En virtud del plan que ha seguido, los órganos son unos medios necesarios para estas diferentes operaciones: *necesarias* para nosotros, libres y arbitrarias para él. Estos órganos no están construidos con un arte menos admirable, y son relativos á los efectos que producen. Si Dios no los hubiese destinado á este efecto, le producirian por el acaso.

Pretende otro filósofo que se debe atribuir á Dios la sabiduría, pero no la justicia y la bondad [2]. Por qué no? Las objeciones que se hacen contra la una de estas objeciones pueden ser dirigidas contra la otra, el orden del universo no es menos dificil de conciliar con la una que con la otra.

1 Cartas sobre la metafísica, p. 41.
2 Bolingbr., obras póstumas, t. 5, y en otras partes.

§. XV.

Reflexiones sobre los estravios de los filósofos.

Las pretensiones estravagantes de nuestros adversarios nos dan lugar á hacer observaciones importantes. 1.° Han condenado en los PP. de la Iglesia, en los teólogos, y en los apologistas de la religion, el haber mezclado la metafísica con los dogmas revelados, y haber tomado su lenguaje para esplicarlos [1]. Si esto es un motivo de vituperio, debe caer sobre los incrédulos que en todo tiempo se han servido de esta ciencia engañosa para impugnar las verdades de la religion. Si no hubiese habido jamás incrédulos, estas verdades respetables hubieran sido enunciadas siempre en el lenguaje sencillo y popular de los libros santos, que es el único para instruir á todos los hombres. Mas la necesidad de defenderlos contra unos ataques repetidos ha obligado á los teólogos á recurrir á las armas de que se servian sus enemigos, y de aprender á manejarlas. Este combate durará siempre, puesto que el espíritu sutil de los filósofos será siempre el mismo. Será, pues, necesario resistirlos siempre; y sino se tiene conocimiento de las vias tortuosas en que prefieren marchar es esponerse á darles una ventaja de que se sabrian aprovechar muy bien. Cuando se les demuestra que su metafísica es falsa, y que nuestros dogmas están al abrigo de sus sofismas, nos echan en cara nuestra victoria, y nos critican que sigamos un método que su obstinacion hace indispensable. Por un lado, querrian que los dogmas religiosos fuesen emitidos en el lenguaje popular; y por otro, se esfuerzan á demostrar que este lenguaje no se concilia con la sana metafísica: cualesquiera que sean sus quejas, no tratan mas que de engañar.

2.° El hombre seria bien digno de compasion si Dios no le hubiese dado otro guia que esta debil luz de la razon, de la cual los filósofos afectan prevalerse, y no cesan de abusar. Siguiendo su método, no podemos estar seguros de nada. El uno destruye lo que el otro establece; lo que parece demostrado á los antiguos, es destruido por los modernos; y estos á su vez serán refutados por sus sucesores. Su pretendida sagacidad se envuelve en sus propias redes; á fuerza de sutilizar, toda verdad se les escapa; no han podido conciliarse todavia para creer en un Dios, y se nos

1 Dialog. sobre el alma, p. 96; De la felicidad pública, t. 1, c. 3, p. 179.

viene alabando una *religion natural* formada por las solas luces de la razon.

Felizmente ha fundado Dios la religion en mejor base; la ha grabado en el corazon del hombre, le ha dado pruebas de sentimiento, y la ha incorporado á a humanidad. Sin tener necesidad de una grande apariencia de ciencia, conoce el hombre como por instinto, que hay un Dios criadory conservador de todas las cosas es impulsado por una inclinacion invencible á llamarle su padre, su bienhechor, su juez y su remunerador, á atribuirle la eternidad, el poder, la bondad, la sabiduría y la justicia. Las visiones filosóficas antiguas y modernas vienen á estrellarse contra este testimonio de la naturaleza y de la conciencia: la humanidad será siempre lo que es, y los sentimientos inpresos á nuestro primer padre por la mano del Criador pasarán al último de sus descendientes.

ARTICULO III.

DE LA PROVIDENCIA DE DIOS.

§. I.

Es una consecuencia de la creacion y de los atributos divinos.

Segun la creencia de nuestros primeros padres, que es la del género humano, no solo Dios ha hecho todas las cosas, sino que tambien gobierna por su providencia, y preside á todos los acontecimientos. Lo que hay de mas notable en los escritores sagrados es su empeño contínuo en hacer considerar todo lo que sucede ocmo un efecto de los decretos de la sabiduria divina [1].

Despues de demostrado que Dios es el criador del mundo, seria una inconsecuencia no juzgar que le gobierna. Su magestad Suprema no se ha degradado dándole el ser, no es tampoco indigno de ella conservarle. No ha sido necesario mas que un acto de su voluntad para sacar todas las cosas de la nada; no tiene, pues, necesidad de mayor esfuerzo para conservarlas en el orden que ha establecido. Los epicúreos, que negaban la Providencia, negaban tambien la creacion; conocian el encadenamiento de estos dos dogmas.

1.° Las mismas razones qne prueban la necesidad de una causa primaria, prueban tambien que su accion es permanente. Tan incapaz es la casualidad de producir el universo, como de conservarle: no es menos necesaria una inteligencia para conservar el juego de la máquina, que lo ha sido para darle el primer impulso.

Esceptuando á Dios solo, todos los seres son contingentes; no han podido comenzar á existir sino por un acto de su libre voluntad; en virtud, pues, de esta misma voluntad es como perseveran. No hay conexion alguna necesaria entre su existencia pasada, su existencia presente y su existencia futura; lo que es contingente por su naturaleza, lo es en todo tiempo, depende siempre del mismo poder que lo ha hecho existir. Dios conserva, pues, con una plena libertad los seres que ha sacado de la nada; y esta conservacion es una parte de la accíon de su providencia.

2.° El orden del universo, ó la conexion entre las causas físicas y sus efectos, no es mas necesario que su existencia misma; este orden no está fundado en la esencia de las cosas; lo hemos demostrado. Aun cuando el curso de la naturaleza se cambiase ó interrumpiese, no resultaria contradiccion alguna. La esperiencia sola nos instruye de los fenómenos tales como son. Puesto que son constantes y uniformes, aunque contingentes, es evidente que Dios, que ha establecido este orden por una voluntad libre, le conserva de la misma manera, sin ser restringido por alguna necesidad.

El movimiento circular de los cuerpos celestes se ejecuta en virtud de dos fuerzas contrarias que Dios les ha comunicado; la una *centrífuga*, que procede de un impulso, y la otra *centrípeta*, efecto de la gravedad ó de la atraccion. Este movimiento no puede durar sino en tanto que estas dos fuerzas permanezcan en equilibrio; si una de las dos llegase á debilitarse, la otra prevaldria y alteraria todo el sistema. Este equilibrio ¿puede durar sin una accion contínua del primer motor? La gravedad es mas fuerte en los cuerpos, á medida que se aproximan al centro. Puesto que los globos celestes describen una elípse, su gravedad deberia aumentarse cuando estan mas cerca del sol, y triunfar sobre la fuerza de proyeccion. Sin embargo, el movimiento elíptico de los planetas de los cometas en derredor del sol persevera hace seis mil años; luego es en virtud de una voluntad permanente y de una accion contínua de Dios.

§. XI.

Generacion de los seres vivos, duracion del orden físico.

¿Cómo desconocer estamisma accion en la generacion regular de los seres vivos, en la variedad y perpetuidad de las especies y en la uniformidad de los individuos de la misma especie? Cualquier sistema que abrace sobre la manera como se hace esta reproduccion es un prodigio contínuo. Hace seis mil años

1 El dogma de la Providencia es una tradicion antigua; Plut. *de Isid*, Epicuro es el primero que le ha impugnado; Mem. de las Inscrip., t. 56, p. 11.

que no se ha notado interrupcion alguna en el orden que Dios ha establecido. Esta palabra omnipotente *crecêd, multiplicad y poblad la tierra,* obra el mismo efecto que en el momento en que fue pronunciada. La virtud productiva concedida á los seres vivos no se ha disminuido, no se ha separado del modelo que Dios le ha trazado. Las tentativas que la curiosidad humana ha hecho para cambiar las especies por mezcla, no han tenido ningun éxito. Ya que se suponga que todos los gérmenes han sido criados, animados y contenidos en el primer individuo de cada especie, ó ya se piense que Dios cria sucesivamente estos gérmenes y los anima por necesidad; la maravilla no es menos real, y la accion de la providencia no es menos palpable en esta sucesion [1].

En la especie humana, aunque formada por el mismo modelo, se halla sin embargo, entre los diversos individuos, una diferencia bastante pelpable para distinguir los seguramente el uno del otro. Todos los semblantes estan vaciados en el mismo molde y no hay dos fisonomias perfectamente semejantes. ¿De dónde viene esta diversidad admirable en la uniformidad misma? Los filósofos responden que no hay dos átomos de materia enteramente semejantes; que su combinacion no puede por consiguiente producir dos resultados idénticos. Esto es muy bueno para esplicar la diversidad; mas ¿cómo unos átomos, esencialmente heterogéneos y diferentes, pueden ordenarse todos bajo un mismo modelo, y formar en toda la especie un aspecto compuesto de las mismas partes, colocadas en el mismo orden, y evidentemente destinadas á producir el mismo efecto? Si hay una ley que los obliga á ello, de dónde proviene? Si no la hay, esto es un efecto sin causa. Sin la palpable diversidad de los semblantes, á qué engaños no estariamos espuestos en la sociedad? Esta diferencia es mucho menos admirable en los animales.

3.° Reconocen los ateos, apesar suyo, la necesidad de una providencia, cuando dicen, que no sabemos si el universo ha sido y será siempre rigurosamente el mismo [2]. En efecto, si su direccion estuviese abandonada al azar, seria imposible que hubiese durado seis mil años, y no estariamos ciertos si durará algunos instantes. Nada podria ser constante en la marcha de una máquina cuyos elementos estan en un combate continuo.

Esta providencia divina ha manifestado una sabiduria superior uniendo el cuidado de nuestra conservacion, de la propagacion de la especie y de los vínculos de sociedad, no á la razon, sino á un instinto mas poderoso que ella, que previene á la reflexion. Qué seria del género humano, si fuese necesario que las acciones mas necesarias á la vida fuesen efecto del raciocinio? Bayle y David Hume reconocian en este fenómeno la *prudencia de la naturaleza* [1]; mas estas palabras nada significan, sino designan la sabiduria siempre activa del Criador.

4.° Los milagros, cuya realidad probaremos en otra parte, comprueban de una manera palpable que Dios conserva muy libremente el órden físico del universo, y que le muda cuando le place.

§. III.

Conservacion del orden moral, creencia del género humano.

5.° La providencia es aun mas necesaria para conservar el orden moral. Para conducir á los espíritus dotados de actividad, de inteligencia y de libertad es necesario, no leyes físicas que los arrastren sin su participacion y á disgusto, sino leyes morales y motivos. Dios, que conoce sus diversas obras, las dirige cada una segun su naturaleza, puesto que no se contradice jamás. Cuando se reflexiona sobre el curso de las cosas humanas, es imposible no ver en él la mano de la providencia. Acontecen frecuentemente sucesos importantes por medios débiles; á pesar de grandes obstáculos, las empresas mejor dirigidas tienen un éxito enteramente opuesto á la intencion de los actores; los espíritus y los corazones se mudan en el momento en que menos se esperaba, etc. Los epicúreos atribuian estas revoluciones á un poder desconocido: «Tan verdad es, dice su poeta [2], que cierta fuerza oculta se goza en trastornar las cosas humanas, en conculcar las grandezas y las dignidades, y en burlarse de ellas» ¿Cuál es esta *fuerza oculta* sino la providencia?

Nadie puede demostrar que mañana todos los hombres no sean unos orgullosos sin fe, sin honor y sin probidad; no hay aqui imposibilidad física: lo que sucede á uno puede suceder á todos. Segun los materialistas, «el hombre mas virtuoso puede por la estraña combinacion de circunstancias inopinadas, llegar á ser en un instante el hombre mas criminal [3]». No sabemos si en algunos momentos en lugar de conversar con los hombres tendremos que tratar con mónstruos.

Hay un Dios, aseguramos nosotros. Es el autor de las leyes morales igualmente que de las leyes fí-

1 S. Agust. *de Civit. Dei*, t. 22, c. 14.
2 Sistema de la Nat., t. 1, c. 6. p. 87.

1 Bayle, Nuevas Cartas Crít., carta 16, §. 2: Comentario filosófico. parte 2, c. 10. Hume, t. 2, Ensayo 5, p. 122; Del Hombre, por J. P. Marat, t. 1, l. 2. página 155.
2 Lucrecio, l. 5. v. 1232.
3 Sist. de la Nat., t. 1, p. 254; Del Entend. disc. 2, c. 2, p. 92.

sicas; vela en su ejecucion; ha impreso á todos los hombres el amor á la verdad y á la virtud; los ha destinado á vivir en sociedad, y no permitirá que esta sea imposible.

Decir que hay una providencia en el orden moral es afirmar que Dios conoce nuestras acciones, que tiene cuidado de ellas, que coopera á ellas, que nos impone y nos intima deberes, y que nos obliga á ellos por medio de penas y recompensas. En esta base estan fundadas la religion y la moral.

6.° El dogma de la providencia es la fe del género humano; el culto rendido á la Divinidad en todos tiempos y lugares comprueba la confianza de todos los hombres en el poder y en los cuidados del Criador. Un instinto natural nos hace levantar los ojos al cielo en nuestras necesidades y en nuestras penas; los insensatos mismos, por sus blasfemias contra la providencia, demuestran que creen en ella: hé aqui lo que llama Tertuliano el testimonio de un alma naturalmente cristiana.

Un Dios sin providencia, sin afeccion y sin benevolencia, no es un Dios; su existencia nos seria indiferente: ¿bajo qué titulo le rendiriamos homenajes [4]? La Providencia es el consuelo de los hombres de bien, el terror de los malvados, el primer lazo de la sociedad y el fundamento de la virtud; no puede ser desconocida mas que por un mal corazon.

§. IV.

PRIMERA OBJECION.—*Dios no puede conocer nuestros pensamientos.*

Es imposible comprender cómo Dios conoce nuestros pensamientos.

Respuesta. Sea asi. Esta verdad es demostrada por lo ilimitado de la inteligencia divina, y por el testimonio de nuestra conciencia: hemos probado que las sensaciones son un lenguaje natural por el cual Dios habla contínuamente á nuestra alma; qué importa que le comprendamos ó no?

No concebimos cómo la imagen de un objeto pintada sobre la retina del ojo puede penetrar hasta el cerebro por las sinuosidades del nervio óptico, y cómo puede resultar de ello en nuestra alma una idea del objeto; mas lo sentimos, la incomprensibilidad del hecho no destruye su realidad. «El que nos ha dado oidos, dice el profeta, ¿no es capaz de oir? El artífice que ha hecho el ojo, no tiene el poder de ver [2]?

Dios ha hecho mas; nos ha dado la facultad de hacer conocer nuestros sentimientos y pensamientos á unos espíritus limitados como nosotros. El comercio de los espíritus, ya entre los hombres ó ya entre Dios y nosotros es un misterio, si se quiere; mas no es menos cierto por la esperiencia. Por poco que nos reconcentremos en nosotros mismos, conocemos que Dios habla á nuestra alma y que nos comunica ideas y voluntades que no tendríamos sin él. La voz importuna de la conciencia alarma al malvado, le acusa de sus negros proyectos y de sus injustos deseos; ella es á pesar suyo un testigo y un juez invisible cuyas miradas no puede engañar.

La perfeccion infinita de Dios, dice el sabio Fenelon, le pone en estado de hacer todas as cosas en nos otros y de estar mas cerca de nosotros que nosotros mismos. El que hace que nuestros ojos vean, que nuestros oidos oigan, que nuestro entendimiento conozca y que nuestra voluntad quiera, ¿puede no estar atento á todo lo que obra dentro de nosotros? Esta atencion nada cuesta á una inteligencia y á una bondad infinitas: en ella todo es accion y reposo [6].

§. V.

SEGUNDA OBJECION.—*Dios no puede preveer nuestras acciones.*

No es posible á Dios preveer las cosas futuras; lo que no existe no puede ser previsto ni predicho [2].

Respuesta. Nada es futuro en órden á Dios; por su eternidad indivisible está igualmente presente en todos los tiempos; su sucesion y su division no tienen lugar mas que en orden á nosotros, cuya existencia es limitada y pasajera; Dios lo ve todo de una mirada, lo venidero como lo presente y lo pasado. Lo venidero *no existe* para nosotros, mas existe para Dios, cuya eternidad corresponde á todos los tiempos.

«Dios, dice S. Agustin, ve cambiarse las cosas temporales, sin variar él mismo; con la misma mirada conoce lo futuro y lo pasado, los votos que le serán dirigidos como los que oye actualmente [3]».

Preveemos los fenómenos físicos en sus causas, aunque no existan todavia; conjeturamos las acciones futuras de los hombres por su caracter y por las circunstancias; un espíritu eterno é infinito sabe con certeza lo que nosotros podemos conjeturar solamente.

La certeza de esta ciencia divina en nada se opone á la libertad del hombre, puesto que Dios ve las cosas tales como son y serán, las acciones libres con toda su libertad, sin alterarlas, y sin influir por esto sobre la voluntad que ha de producirlas: de la misma

1 Cic., *de Nat. Deor.*, l. 1, n. 3, 115.
2 Sal. 93, ℣. 9.

1 Carta sobre la Metaf. y Relig., c. 1, p. 68.
2 Diccion. filosóf., *Catecismo Chino,*
3 S. Agust., Ciudad de Dios, l. 10, c. 12.

manera que su conocimiento presente no destruye la libertad de las acciones presentes ó pasadas, asi el de lo futuro no ataca á la libertad de las acciones futuras [1].

Se dice: si Dios ha previsto que pecaré mañana, de esta prevision, siendo infalible, se sigue necesariamente que pecaré en efecto, y en esta suposicion mi pecado será necesario y no libre.

No se fija la atencion en que necesariamente no es presa mas que una necesidad de consecuencia ó de suposicion, que lejos de destruir la libertad, supone su ejercicio. Dios prevee mi pecado tal como será; prevee, pues, que pecaré libremente: luego por necesidad de consecuencia mi pecado será libre y no necesario. Porque Dios sabe infaliblemente lo que hago en el momento presente, no se sigue lo que haga necesariamente; el cambio de lo presente á lo futuro no pone diferencia alguna en el conocimiento divino, ni en la accion que es su objeto.

Dios, se añade, ve nuestras acciones presentes, puesto que son determinadas en su causa; hé aqui por qué este conocimiento no perjudica á la libertad; mas si las acciones estan ya determinadas en su causa, no serán libres.

Falsa razon. Dios habia previsto la determinacion de la causa antes que fuese; esta determinacion es, pues, el objeto, y no la causa del conocimiento divino; que el objeto sea presente, pasado ó futuro, esto es igual en orden á Dios.

No hay, dice un filósofo, entre la ciencia de Dios y la de los astrónomos diferencia mas que en el mas ó el menos; si el curso de los astros fuese regular, las observaciones y los cálculos siempre exactos, se podrian predecir seguramente todos los eclipses y las conjunciones de los planetas que tuviesen lugar de aqui hasta el fin del mundo. Mas no se podria predecir ninguno, si el sol y la luna pudiesen, como la voluntad humana, separarse de su curso sin causa y sin regla. No es propio de la grandeza de Dios preveer las cosas que ha hecho él mismo de tal naturaleza que no pueden ser previstas [2].

Respuesta. La ciencia de Dios y la de los astrónomos se diferencian, no en el mas ó el menos, sino esencialmente.

En orden á Dios, nada es futuro, ni sucesivo; lo ve todo de una mirada sin engañarse jamás; no sucede lo mismo con los astrónomos. Es falso que las acciones libres sean de naturaleza de no poder ser previstas por una ciencia infinita, puesto que le son presentes *ab æterno*. Sobre este punto los pueblos mas ignorantes han pensado mejor que los filósofos; todos han atribuido á la Divinidad el conocimiento de lo venidero.

1 S. August., Ciudad de Dios, l. V. c. 9.
2 Nuevo libro de pensar, p. 112 y sigs.

§. VI.

TERCERA OBJECION.—*Nuestras oraciones son inútiles y absurdas.*

Dios no puede atender á nuestras oraciones: pedirle beneficios espirituales ó temporales es exigir milagros, es querer que altere en nuestro favor el curso natural de las cosas, ó que revoque los decretos que ha dado *ab æterno* [3].

Respuesta. Todo es falso. 1.° La voluntad que Dios ha tenido *ab æterno* de atender á nuestras oraciones, entra en el orden comun de su providencia; no es esto, pues, un milagro ni una conducta contraria á sus decretos eternos. Al dar estos decretos preveia todas nuestras oraciones; por consiguiente ha querido arreglar el orden de la naturaleza, de modo que ha hecho eficaz tal ó cual oracion que queria oir; el acontecimiento que se sigue es, pues, un efecto del decreto mismo que ha presidido al orden de la naturaleza. 2.° Cuando Dios nos concede á nosotros mismos ó á otros ideas y motivos capaces de mover la voluntad, esto no es un milagro, puesto que lo hace continuamente. 3.° En la enfermedad no pedimos á Dios nos sane repentinamente, como Jesucristo curaba á los enfermos, sino que nos de el conocimiento de los remedios y de las precauciones, y especialmente paciencia para soportar nuestros males; y asi de lo demas. 4.° Dios no nos prohibe pedirle milagros en la necesidad, y con una humilde sumision á su voluntad.

Es al menos absurdo, dicen los incrédulos, pedir á Dios buen tiempo ó lluvia, la calma en medio de la tempestad, la cesacion de una epidemia, etc. Estos son otros tantos efectos necesarios de causas físicas, cuyo curso no puede variarse sino por milagro.

Respuesta. Estas oraciones no son absurdas ni abusivas. Ignoramos hasta qué punto influye la accion inmediata de Dios en los fenómenos naturales, y los filósofos no lo sabrán jamás: Dios puede, pues, á peticion nuestra modificar esta accion como le plazca. Cuando una calamidad cesa, no sabemos si hay ó no algo de sobrenatural en este acontecimiento. En una afliccion pública ó particular, no rogamos solamente por nuestra salvacion temporal, sino tambien para obtener la paciencia, el ánimo y la gracia de aprovecharnos de nuestras penas; esta gracia, aunque sobrenatural, no es un milagro; entra en el curso ordinario de la providencia. Dios ha hecho frecuentemente milagros para recompensar la fe de sus servidores y puede hacerlos cuando le plazca.

El error de los incrédulos consiste en pensar que

1 Emilio, t. III, p. 116; Sist. de la Nat., l. 2, c. 7, página 196; Boling-broke. Obras póstumas, t. V, p. 438, etc

Dios, despues de haber criado el mundo, le deja marchar solo, como un relojero abandona un reloj á su curso mecánico: mas el mundo de los espíritus, el mundo moral no se gobierna como el de los cuerpos; los seres inteligentes y libres tienen continuamente necesidad de la asistencia de Dios; esto es una consecuencia de su dependencia natural y de la debilidad contraida por el pecado.

Las oraciones de los hombres, dicen, son comunmente contradictorias: el uno pide buen tiempo, y el otro lluvia; este la ganancia y aquel la pérdida de un proceso, etc. Dios no se ocupa, pues, mas que en oir los votos interesados y ciegos de los mortales [1]

Respuesta. Nuestros adversarios temen siempre que Dios se fatigue demasiado; se asemejan á los idólatras que le atribuyen auxiliares para ayudarle. Las oraciones sometidas á la voluntad de Dios, jamas son contradictorias: Dios las exige como un signo de nuestra dependencia y resignacion; sabe mejor que nosotros lo que es mas útil.

«Pedir á Dios, dice otro, que mude mi voluntad, es pedirle lo que me exige, es querer que haga mi obra y que reciba yo su salario..... Por qué pedirle la facultad de practicar el bien? No me la ha concedido [2]?

Respuesta. Añade este mismo autor. «La única cosa que espero de su justicia es enderezar mi error, si me estravio; y si este error me es peligroso.... él solo puede librarme de él». Ahora bien, ¿es mas dificil á Dios ó mas indigno de él mover una voluntad debil, que iluminar un entendimiento limitado? Los actos de virtud son enteramente á la vez obra de Dios y nuestra; proceden de la gracia divina y de nuestra voluntad; la una de estas causas no perjudica á la otra. No es este el lugar de entrar sobre este punto en una mas lata discusion.

§. VII.

CUARTA OBJECION.—*El hombre no puede ofender á Dios*

Es absurdo pensar que el hombre pueda ofender á Dios. ¿Un ser soberanamente feliz é independiente, puede ser ofendido por alguna cosa? Un ser tan vil como el hombre, que á los ojos de la Divinidad no es mas que un átomo, puede causarle disgusto y turbar su eterna felicidad [3]?

Respuesta. Nuevo abuso del término *ofender*. El filósofo mismo, que ha escrito con el mayor calor contra las perfecciones morales de Dios, reconocia que Dios ha criado agentes libres y razonables, les ha dado leyes y ha establecido penas para los prevaricadores y recompensas para los corazones dóciles. Dios, que no se contradice jamas, aprueba, pues, y recompensa las acciones conformes á sus leyes, y reprueba y castiga las acciones contrarias á ellas [1]. En este sentido solamente es como una criatura puede ofender á Dios. Le ha dado leyes, no por su propia felicidad, que es inalterable, sino por la de la criatura misma. Cuando se dice que la violacion de las leyes civiles ofende al legislador, esto no significa que turba su reposo y su felicidad, sino que altera el orden que ha establecido para el bien comun. Para espresar la conducta de Dios, nos vemos obligados á emplear el lenguaje humano ó los términos usados en órden á los hombres [2]. Cómo, dicen nuestros adversarios, tiene la criatura el poder de resistir á una voluntad omnipotente? Cómo? Precisamente porque es criatura; por este título debe tener un doble caracter; á saber, de dependencia en orden al Criador, y de inutilidad á su felicidad suprema. Es criatura, luego debe obedecer á Dios que la ha criado; le es inutil, luego no debe ser necesitada ni forzada á obedecer; luego, desobedeciendo, no resiste á la omnipotencia divina que le ha dado esta libertad [3].

«El hombre, fingiendo rebajarse, dice el sabio Fenelon, no busca mas que la independencia; esto es una humildad falaz é hipócrita. Se exagera á sí mismo su bajeza, su nada y la desproporcion infinita que hay entre Dios y él, para sacudir el yugo de Dios, para erigirse en pequeña divinidad, señora de contentar sus pasiones desarregladas y de hacerse el centro de todo lo que le rodea. Aparentando elevar á Dios de este modo, se le degrada, se hace de él un Dios indolente, en orden al vicio y á la virtud de sus criaturas y sobre el orden y el desorden del mundo que ha formado. Bajo pretesto de rebajarse á sí mismo, se destruye toda subordinacion, se permite toda licencia, se promete toda impunidad, y se quiere colocar sobre la misma razon» [4].

§. VIII.

QUINTA OBJECION.—*Todo es necesario.*

Para aniquilar la providencia han resucitado lo filósofos el ensueño de los estóicos: «La fatalidad, dicen, ó el mundo subsiste por su propia naturaleza, por sus leyes físicas, ó un ser Supremo le ha formado segun sus leyes supremas; en uno y otro caso, estas leyes son inmutables, en ambos casos todo es necesario [5]».

1 Dicc. filósof., art. *Dios.*
2 Emilio, t. III, p. 117.
3 Shaftsbury, Carta sobre el Entusiasmo, sec. 5, p. 29; Sistema de la Nat., t. 2. c. 7.

1 De la Nat., parte 5, l. 68.
2 S. Agustin, Ciudad de Dios, l. 15, c. 25.
3 Testimonio del sentido íntimo. t. 3, p. 14, 58, 59.
4 Carta sobre la metafísica, p. 67 y 69.
5 Sist. de la Nat., t. 2, c. 7, p. 196; Diccion. filos., art. *Cadena de los acontecimientos, destino, libertad, necesario*; Cuestion en la Encicl., *Providencia*, etc.

Respuesta. Puro sofisma. El mundo no subsiste por su propia naturaleza; es contingente; sus leyes físicas son un efecto de la voluntad libre del Criador. A qué leyes supremas ha podido estar sujeto al criar el universo? Las leyes físicas son inmutables de parte de las criaturas, no tienen poder para variarlas: estas leyes no son inmutables en orden á Dios, que las ha establecido libremente, puede alterarlas ó interrumpir su curso cuando le plazca.

Convenimos en que *todo está ordenado en el universo*, y esta ordenacion consiste en que Dios conduce todos los seres de la manera que conviene á su naturaleza, á los seres inanimados por las leyes físicas, y á los agentes libres, por las leyes morales y por motivos. Cuando estos agentes traspasan las leyes morales, en virtud de su libertad, esto no altera los designios de la providencia: Dios lo ha previsto todo, y puede remediarlo; quiere que el orden sea restablecido por el arrepentimiento ó por el castigo de los culpables.

Es contradictorio, dicen los fatalistas, que lo que fue ayer no haya sido, que lo que es hoy no sea; es contradictorio tambien, que lo que debe ser agotado no deba ser [1].

Respuesta. Equívoco pueril. Cuando se dice que una accion libre debe ser, el término *debe* no espresa mas que lo futuro y no especie alguna de necesidad. Si decis que debo pasear mañana, haced la suposicion que os plazca, mañana no estará menos en mi poder pasearme que no salir; mi eleccion, mi libertad sola lo decidirán. La contradiccion de que se habla aqui no es, pues, mas que por suposicion, y es absurdo que la suposicion de un futuro libre imponga una necesidad. Si me hubiese paseado ayer, mi paseo *debia* tener lugar, es decir, que ha sido futuro antes de ser presente ó pasado, esto no impide que haya sido libre cuando lo he hecho.

Segun los fatalistas, los que llaman á un médico para curar á un enfermo son unos imbéciles; ó el enfermo debe vivir aun diez años, ó debe morir; si lo primero, sanará sin médico, y si lo segundo, los remedios no le salvarán. Sucede lo mismo con todos los que toman precauciones contra los accidentes [2].

Ciceron ha refutado ya esta inepcia de los estóicos en su libro *de Fato*; no vale mas despues de dos mil años. Un enfermo sanará y vivirá si toma los remedios y observa el régimen necesario; si se envenena no vivirá ciertamente. Sostener que la prudencia y la locura deben producir el mismo efecto es una estraña filosofia.

1 Diccion. filos. y Cuest. en la Enciel., art. *Destino.*
2 Diccion. filos., art. *Destino.*

§ IX.

SESTA OBJECION. *La providencia degradaria á la Divinidad.*

Segun nuestros graves autores la providencia degradaria á la Divinidad. «El Ser eterno, dicen, jamas se guia por las leyes particulares como los viles humanos, sino por sus leyes generales y eternas como él. Por qué el Señor absoluto de todo estaria mas ocupado en dirigir el interior de un solo hombre, que en conducir el resto de la naturaleza entera? Por qué estravagancia cambiaria alguna cosa en el corazon de un vizcaino ó de un curlandes, mientras que no varia en nada las leyes que ha impuesto á todos los astros? Qué compasion! Suponer que hace, deshace, y rehace contínuamente los sentimientos en nosotros! Y qué audacia creernos esceptuados de todos los seres [1]!»

Respuesta. Digamos mas bien, qué compasion razonar asi! 1.° ¿Quién ha impuesto leyes generales al Ser eterno? Es absurdo que Dios, dueño de criar seres de diferentes especies, no haya sido libre de establecer para cada especie las leyes que le convengan. 2.° Se le supone *muy ocupado*, como si la providencia fuese para él una ocupacion y un embarazo. 3.° Un vizcaino y un curlandes no son máquinas ni seres animados como los astros: la estravagancia estaria en gobernar á los unos como á los otros. 4.° Segun el autor, *Dios es el alma de los brutos*; pone en ridículo á los que los consideran como máquinas; Dios los conduce, pues, por leyes particulares; ¿lo merecen mejor que los viles humanos? 5.° Quiere que se vaya mas lejos, tan lejos como los estóicos, y que se diga como ellos que Dios es el alma de los hombres: Dios obra en nosotros segun las leyes generales que siguen á los seres inanimados? 6.° Dice en su prefacio: «El dogma de la providencia es tan sagrado y necesario á la felicidad del genero humano, que ningun hombre honrado debe atacarle». Y á los cinco ó seis artículos, este hombre honrado le sustituye con la fatalidad. ¿Es esto ignorancia ó mala fe? No lo sabemos.

En otro artículo se ensaña contra los que creen obrar por la gloria de Dios; hacen, dice, á Dios á su imagen [2].

El mismo es el que incurre en el sofisma. Dice que un esclavo seria ridículo, si ejerciendo las funciones mas viles de su estado, creyese procurar la gloria de su soberano: hé aqui á Dios comparado con un soberano. Dice que la gloria de Dios seria tener el sufragio de sus semejantes, puesto que esto es en lo que consiste la gloria del hombre; nuevo paralelo entre Dios

1 Dicc. filos. art. *Gracia*
2 Dicc. filos., *Gloria*

y el hombre. Dice: *Adorad* y callad. ¿Adorar á Dios y rendirle gloria, no es lo mismo? Dice en otra parte que debemos rendir un culto á Dios, y que este culto no es necesario para él, sino para nosotros [3]. ¿Qué diferencia hay entre dar gloria á Dios y tributarle un culto? Cuando nuestros adversarios se entiendan á sí mismos, formarán sin duda argumentos mas sensatos [2].

§. X.

SÉTIMA OBJECION. *La providencia no vela mas que sobre la totalidad de las naciones.*

Un filósofo inglés no admite la providencia mas que en orden á las naciones ó sociedades, y no con respecto á los individuos. Segun él, pertenece á Dios castigar y recompensar á las naciones, y á los magistrados castigar á los individuos. «El curso de las cosas, dice, ha sido siempre tal, que la virtud nacional ha producido la felicidad de un pueblo y los vicios nacionales su desgracia: hé aqui la grande sancion de la ley natural [3].»

Se conoce bien que en este sistema no es necesaria otra vida.

Respuesta. ¿Antes que hubiese imperios formados, una familia era una sociedad, de la cual Dios se dignaba cuidar? Vela Dios sobre cada ciudad, sobre una pequeña república, ó solamente sobre un gran cuerpo de nacion?

Antes que los vicios de un pueblo hayan causado su desgracia, veinte mil culpables han tenido tiempo de escapar del castigo; hay crímenes para los cuales las leyes civiles no tienen establecida pena alguna; en los desastres generales, los grandes son comunmente los autores del mal, y estos son siempre los que padecen menos; los hijos sufren la pena de los vicios de sus padres, y los inocentes son castigados con los culpables, etc. Si no hay otra vida, ¿es justo este plan de providencia?

Es pues falso que una providencia general baste, y que una providencia particular degrade á la Divininad; la creacion del mas vil insecto no le ha degradado. Es falso que bajo la direccion de una providencia inmediata, el mundo fuese gobernado por milagros; es un absurdo llamar *milagro* al curso ordinario de la providencia. Es falso que la creencia comun sea hija de la *importancia que damos á nuestra especie*; conocemos evidentemente que Dios no ha podido abandonar al azar la direccion del mundo físico y moral. Es falso que la accion de Dios sobre nuestros espíritus y sobre nuestras voluntades sea incompatible con la libertad humana; los movimientos de la gracia en contrapeso de las pasiones restablecen mas bien que destruyen la libertad.

En vano pretenden los materialistas que la distribucion de los bienes y de los males de este mundo es inconciliable con una providencia justa y benéfica: el filósofo inglés sostiene contra ellos lo contrario. Segun él la naturaleza humana no tiene motivo de compasion, sino de reconocimiento; ni la bondad ni la justicia de Dios exigen que seamos mejores y mas felices; el hombre, por el modo con que su naturaleza es proporcionada á la constitucion del mundo, goza de beneficios innumerables, que no ha pedido ni merecido, sino que le han sido liberalmente concedidos [1]. Tal es el concierto que reina entre nuestros adversarios.

S. Agustin ha razonado mejor que ellos: «Si todos los pecados, dice, fuesen castigados en este mundo por un castigo palpable, se creeria que nada es reservado para el juicio final; si Dios no castigase ninguno, se persuadirian los hombres que no hay en él providencia. Sucede lo mismo con los bienes temporales: si Dios no los concediese jamas á los que los piden, diríamos que no se mezclaba en esta distribucion: al contrario, si colmase de ellos indiferentemente á todos los que los esperan de él, consideraríamos estos bienes como la única recompensa de la virtud; y tal conducta no nos haria piadosos, sino avaros y ambiciosos [2].

§ XI.

OCTAVA OBJECION. *El orden de este mundo no es justo ni perfecto.*

David Hume ha querido justificar á Epicuro, que negaba la providencia y los atributos morales de la Divinidad. Subiendo, dice, de un efecto á su causa, no debemos atribuir á esta mayor perfeccion de la que es necesaria exactamente para producir su efecto; esta regla es la misma en orden á las causas inteligentes y á las causas necesarias. Si Dios es el criador del universo, se sigue que posee el grado preciso de inteligencia, de poder y de benevolencia que brilla en su obra, y nada mas. No se le debe atribuir una bondad, una justicia y una sabiduría que no se conocen en el estado actual del mundo, lleno de males y desórdenes, y el único de que tenemos conocimiento. No debemos, pues, concluir de esta supuesta justicia que habrá otro estado ú otra vida en la cual el vicio será castigado mas exactamente, y la virtud recompensada mas perfectamente que en la tierra. Este razonamiento se reduciria á decir que la Divinidad *posee quizá* unos atributos de

1 Dicc. filos., Catecismo de los chinos.
2 El buen sentido., §. 49.
3 Bolingbroke, Obras póstum., t. 5, p. 131, etc.,

1 Bolingbroke, Obras postum., t. V, p. 338. 512.
2 S. Agustin, Ciudad de Dios, l. 1, c. 8.

los cuales jamas le hemos visto dar pruebas, y que quiza regla sus acciones sobre unos principios, cuyo ejercicio jamas hemos descubierto.

Porque, en fin, si la justicia divina se despliega aquí bajo, queda pues satisfecha; y si no se manifiesta, sin razon llamamos á Dios *justo*. Si decimos que no se ejercita mas que en parte, y no en toda su estension, no tenemos derecho á fijar esta estension, ni razon alguna de llevarla mas allá de lo que le vemos hacer actualmente. Este razonamiento puede ser aplicado al poder, á la sabiduria, á la bondad divina como á la justicia [1]. Tal es el fondo de una disertacion entera.

Respuesta. Los principios de David Hume, y las consecuencias que saca de ellos son igualmente falsos. 1.° Cuando se trata de una causa inteligente y libre, el efecto que produce no es la medida infalible de sus perfecciones; puede tener razones para no ejercer toda su actividad: es falso que la regla sea la misma para ella, que para las causas necesarias.

2.° Conocemos las perfecciones divinas, no solo por sus efectos, sino tambien por la nocion de *ser necesario* ó existente por si mismo: de esta nocion se sigue la infinidad de su ser y de sus atributos; lo hemos demostrado. Es, pues, falso que no podamos atribuir á Dios mas perfeccion que la que aparece en sus obras.

3.° Lo es tambien que la bondad, la justicia y la sabiduría divina no se hagan sentir en este mundo; que el universo esté lleno de males y de desórdenes; demostraremos lo contrario en el artículo siguiente. El efecto de estas perfecciones divinas nos es mas ó menos palpable, segun el grado de inteligencia, de razon y de buen caracter de que estamos dotados: lo veremos por la manera con que los diversos filósofos han razonado sobre el bien y el mal, el orden y los desórdenes de este mundo. Luego si fuésemos mas ilustrados, menos ingratos y temerarios, juzgariamos mas sensatamente de la conducta de la Providencia.

Es tambien un sofisma decir que si la justicia divina se despliega aquí bajo, está satisfecha en este mundo. Se despliega segun conviene hacerlo en un tiempo de prueba y de libertad, tal como evidentemente es la vida humana; mas esta justicia no seria satisfecha, si no hubiese otro tiempo ú otra vida para el salario y la recompensa.

Estos dos estados entran igualmente en el plan de la justicia divina; es, pues, absurdo separarlos, y oponerlos el uno al otro.

En fin, David Hume ha pronunciado él mismo su condenacion. «Los que se esfuerzan, dice, en separar al género humano de estas clases de preocupaciones (de providencia y de religion), son quizá buenos razonadores; mas yo no podria reconocerlos por buenos ciudadanos, ni por buenos políticos, puesto que sacuden de los hombres uno de los frenos de sus pasiones, é infringen las leyes de la sociedad y de la equidad, mas facil y seguramente de este modo [2].» Añadamos que son tan malos razonadores, como malos ciudadanos y políticos.

§ XII.

Novena objecion. *El vicio es feliz, y la virtud miserable.*

Segun ellos, jamas se conciliará con las nociones de la justicia un estado, en el cual, el vicio es frecuentemente feliz, y la virtud miserable. Sostener que hay un estado futuro en el que el orden será reparado, y la justicia divina se desplegará enteramente es confesar que en el estado presente reina el desorden, y que la justicia no se ejerce. Si esta justicia es infinita, debe hacerse sentir en todos los estados. No se puede decir que Dios sea justo, mientras que se conduce como si fuese injusto; y puesto que la justicia no reina en la tierra, ¿en qué nos fundamos para asegurar que reparará el mal en una vida futura? Si Dios es justo durante un solo instante, puede serlo siempre; le atribuimos inoportunamente una perfeccion de la cual no vemos ningun efecto.[2]

Respuesta. El orden establecido por la Providencia es que la vida presente sea para el hombre un estado de libertad y de prueba, que el mérito haya tenido lugar antes de la recompensa, y que el crimen preceda al castigo: sostenemos que este plan es justo, sabio é irreprensible, y que una conducta contraria seria absurda é incompatible con la naturaleza del hombre: no sera dificil demostrarlo.

1.° Si Dios recompensase la virtud inmediatamente en esta vida, quitaria á los justos el mérito de la perseverancia, del valor en las pruebas, y de la confianza en él; desterraria del mundo los ejemplos de virtud heróica, haria al hombre esclavo y mercenario, y ahogaria en él toda energia. Si castigase el crimen luego que es cometido, quitaria á los pecadores el tiempo y los medios de hacer penitencia; esta conducta seria muy rigurosa con un ser tan debil, tan inconstante y variable como el hombre; es propio de la sabiduria y misericordia divina esperarle á penitencia hasta el último suspiro: asi es como Dios obra ordinariamente.

Si se dice que la prontitud no es necesaria; que basta que el vicio sea castigado y la virtud recom-

2 Ensayo 11 sobre la Providencia, t. 3, p. 278; el buen sentido, § 52.

1 Ensayo 11 sobre la Providencia, p. 301.

2 Sist. de la nat., t. 2, c. 3, p. 66; el buen sentido, § 1, 7, etc.

á los judios: «Ni suceda tampoco que alzando los ojos al cielo, mirando el sol y la luna y todos los astros del cielo, cayendo en error, adores, ó *Israel*, y reverencies las criaturas que el Señor tu Dios crió para el servicio de todas las gentes que viven debajo del cielo». Deut., c. 4, ỳ. 19. Esta leccion servia tambien para fortalecer á los hombres contra el terror de los eclipses, de los meteoros y de los singulares fenómenos, con cuya aparicion se consternaban siempre los adoradores de los *astros*.

«No temais, dice Jeremias, las señales del cielo, que temen los gentiles». *c.* 10, ỳ. 2. Por esto finalmente, los judios se habian preservado de la locura de los pronósticos, de la adivinacion por medio de los *astros*, de los horóscopos y de la astrologia judiciaria, etc. Los que no creen en la revelacion, deberian enseñarnos en qué consiste que Moises fue mas ilustrado que los sabios de todas las naciones de que estaba rodeado.

Asuncion, del latin, *assumptio*, término derivado de *assumere*, tomar, elevar. Esta voz significaba otras veces en general el dia de la muerte de un santo, porque su alma se elevaba al cielo.

Asuncion, se dice en el dia, particularmente en la Iglesia romana, una festividad que se celebra todos los años el dia 15 de agosto, para honrar la muerte, resurreccion y entrada triunfante de la Virgen Santísima en el cielo. Esta festividad llegó á ser aun mas solemne en Francia desde el año 1638, en que el rey Luis XIII eligió este dia para poner su persona y su reino bajo la proteccion de la Virgen Santísima; cuyo voto fue renovado en 1738 por el rey Luis XV.

Esta fiesta se celebra tambien con mucha solemnidad en las iglesias de oriente. Sin embargo la *Asuncion* corporal de la Virgen no es un articulo de fe, puesto que la Iglesia no lo ha decidido, y porque ademas muchos antiguos y modernos pusieron en duda la referida *Asuncion* corporal. Usuardo, que vivió en el siglo nono, dice en su martirologio que no encontrándose el cuerpo de la Virgen Santísima sobre la tierra, la Iglesia que es sábia en sus juicios, quiso mejor ignorar con piedad lo que la divina providencia hizo de él, que aventurar nada apócrifo ó mal fundado sobre este objeto; palabras que se hallan tambien en el martirologio de Adón. Hay muchas personas que no llaman á esta festividad *Asuncion* de la Virgen Santísima, sino solamente su sueño, *dormitio*, esto es, la fiesta de su muerte; nombre que la dieron tambien los griegos, que la designaron ya por METADSASYS *muerte ó tránsito*, y ya por KOYMESYS *sueño ó reposo*.

Sin embargo la creencia comun dela Iglesia es que la Virgen Santísima resucitó y que está en el cielo en cuerpo y alma. La mayor parte de los Padres griegos y latinos, que escribieron despues del siglo IV, son de esta opinion, y el cardenal Baronio dice que no se podria sin temeridad asegurar lo contrario. Este es tambien el sentir de la facultad de teologia de Paris, la cual al condenar el libro de Maria de Agreda en 1697, declaró que creia que la Virgen Santísima habia sido elevada al cielo en cuerpo y alma. Entre los ornamentos de las iglesias de Roma, bajo el papa Pascual, que murió en 824, se hace mencion de dos de ellos en los cuales estaba representada la *Asuncion* de Maria Santísima en su propio cuerpo. Se ha hablado de esta fiesta en las capitulares de Carlomagno y en los decretos del concilio de Maguncia, celebrado en 813. El papa Leon IV, que falleció en 855, instituyó la octava de la *Asuncion* de la Virgen Maria, que no se celebraba aun en Roma. En Grecia, esta festividad se estableció á poco tiempo, bajo el imperio de Justiniano, segun algunos, y segun otros bajo el de Mauricio, contemporáneo de S. Gregorio el Grande. Andrés de Creta, hácia el fin del siglo VII, testifica, sin embargo, que esta festividad no se habia establecido mas que en algunas iglesias; mas en el XII lo fue en todo el imperio por una ley del emperador Manuel Commeno. La *Asuncion* se celebraba igualmente entonces en el Occidente, como aparece por las cartas 174 de S. Bernardo á los canónigos de Leon, y por la creencia comun de las iglesias que consideraban la *Asuncion* corporal de Maria como un sentimiento piadoso, aunque no decidido por la Iglesia universal. *Véanse las vidas de los Padres y de los Mártires*, 15 de agosto.

☞ En el momento que Dios habia señalado para poner á Maria en posesion de la recompensa que la estaba reservada, desprendió el amor el alma de la augusta Virgen de los lazos de su cuerpo. Todos los justos, dice S. Francisco de Sales, mueren en la habitud del amor sagrado.....; pero lo mas elevado de este amor, es que algunos mueren de él... Tal fué la muerte de la Virgen Santísima, de quien es imposible imaginar haya muerto de otra manera que de amor; muerte la mas noble de todas, y debida por consiguiente, á la mas noble vida que jamás hubo entre las criaturas; muerte de la que, dice S. Francisco de Sales, desearian morir los mismos ángeles si fueran capaces de ella. El cuerpo de Maria no estuvo mucho tiempo separado de su alma; este venerable cuerpo no quedó en el sepulcro: llamólo Dios muy pronto á la vida y lo revistió de la inmortalidad. Resucitada por su Hijo, fue elevada al cielo por este mismo Hijo adorable, y entró triunfante en la celestial Jerusalen por el poder de Jesucristo, como el mismo Jesucristo habia entrado por el suyo propio». *(Véase al abate Guillois, Esplication litterale et morale des Epitres et Evangiles. etc).*

Atanasio (San), obispo y patriarca de Alejandria fue uno de los mas célebres Padres de la Iglesia en el siglo IV. Sus combates contra los arrianos, las persecuciones que sufrió por su causa, la constancia con que sobrellevó sus calumnias, sus muchos destierros, y una vida errante y siempre espuesta por defender la fé, son unos hechos conocidos de todos los que han leido la historia eclesiástica. Algunos incrédulos tomaron ocasion de esto para pintarle como un vigilante imprudente, como un botafuego y como un fanático. Sin embargo, lo cierto es que jamás empleó otras armas que la paciencia, la prudencia y la fuerza de la verdad en una persecucion de cincuenta años. Su caracter se manifiesta en sus escritos; no injuria á sus adversarios, ni trata de irritarlos, sino que los confunde con la autoridad de la Sagrada Escritura y con la fuerza de su raciocinios. Otros le vituperaron por lo poco que escribió acerca de la teologia moral; pero estaba muy ocupado en salvar el dogma de los

peligros de que estaba amenazado para que emplase el tiempo en componer tratados de moral; muchos autores protestantes hicieron justicia á sus talentos y virtudes. La mejor edicion de sus obras es la que dió dom de Montfaucon, en tres volúmenes *en folio*. Se conviene en que el símbolo que lleva su nombre no es suyo, sino que está sacado de sus escritos. *Vida de los Padres y de los Mártires*, 2 de mayo.

☞ Dice un historiador: «Dios que le destinaba á S. Atanasio) á combatir la mas terrible de las heregias, armada á la vez con las sutilezas de la dialéctica y con el poder de los emperadores, le habia favorecido con todos los dones de la naturaleza y de la gracia, que podian habilitarle para llenar tan alto destino». En efecto, su celo, elocuencia, su energia y valor apostólico le colocan en el glorioso catálogo de los primeros defensores de la fé; y despues de cuarenta y seis años por lo menos de episcopado, murió entre los brazos de su pueblo el 2 de mayo de 373. Hé aqui como se esplica S. Gregorio Nacianceno: «Terminó su vida en una edad muy avanzada para ir á reunirse á sus padres, á los patriarcas, á los profetas, á los apóstoles y á los mártires, cuyo ejemplo imitó combatiendo por defender la verdad. Para formar su epitafio en pocas palabras, diré: que salió de esta vida mortal con mucho mas honor y gloria que tuvo en Alejandria, cuando despues de sus diferentes destierros entró en aquella ciudad de la manera mas triunfante. En efecto, quién no sabe que todos los hombres de bien lloraron amargamente su muerte, y que la memoria de su nombre ha quedado profundamente grabada en el corazon de aquellos? Ojalá que desde el cielo se digne echar sobre mí sus miradas, favorecerme y asistirme en el gobierno de mi rebaño, y conservar en mi Iglesia el depósito de la fé! Y si por los pecados del mundo debemos esperimentar los estragos de la heregia, ojalá nos libre de estos males, y por su intercesion consigamos la gracia de gozar con él de la vision de Dios!»

Hay varias ediciones de las obras de S. Atanasio: las de Commelin, de 1600, y la de Paris de 1627 con las correcciones de Pedro Nannio, son hermosas; pero la mejor es la de dom Montfaucon en tres tomos en folio 1698, corregida segun los antiguos manuscritos, enriquecida con una nueva version, una vida del santo, muchas obras que no se habian publicado, y algunos opúsculos atribuidos á S. Atanasio.... Las obras principales de este Padre son: *Defensa de la Trinidad y de la Encarnacion*; *sus apologias*; *sus cartas*; *sus tratados contra los arrianos, los melecianos, apolinaristas y macedonianos*. El estilo de S. Atanasio, dice un celebre crítico, es acomodado á la materia que trata, á la vez noble, sencillo, elegante y patético. Focio, el mejor crítico de los escritores de su lengua, dice que en los escritos de este Padre se halla una diccion pura, fácil, abundante, una fuerza y delicadeza inimitables. Todo lo que dice, y presenta bajo la mayor claridad, gira sobre una lógica sólida, y susceptible al mismo tiempo de términos nobles y de los adornos de la alta elocuencia. Pero su mayor arte consiste en ocultar el arte mismo, y nada parece tan sencillo y natural como los rasgos mas victoriosos. Se insinua en los ánimos, bajo tales formas que hacen desaparecer su persona; no es el autor, es la misma razon quien domina al lector, y este se encuentra persuadido, sin apercibirse de que se haya intentado persuadirle: doctor y orador de una sabiduria estrema, de un gusto esquisito, y de una exactitud única en la espresion, acomoda siempre el giro del discurso al carácter de la materia que trata, y al de las personas que le escuchan. Erasmo era gran admirador del estilo de S. Atanasio; y en cuanto á su fondo, ademas de lo espuesto y de la justa reputacion de que gozan sus escritos, son dignas de tenerse presentes las palabras de un antiguo religioso llamado Côme: «Cuando halleis »alguna cosa de las obras de S. Atanasio, si no teneis »papel, escribidlo sobre vuestros háhitos». El célebre aleman Mæhler, autor de la *Simbólica* (1) ha escrito una *historia de S. Atanasio y de la Iglesia de su siglo*, que sin duda será digna de su docta pluma.

Atenágoras. Filósofo ateniense convertido al cristianismo, presentó el año 177 á los emperadores Marco-Aurelio-Antonino, y Lucio-Aurelio-Comodo, una apologia en favor de los cristianos, por la cual justifica su creencia y sus costumbres contra las calumnias de los paganos. Tambien compuso un tratado acerca de la resurreccion de los muertos.

Pregunta desde luego porqué bajo el reinado de dos príncipes filósofos y naturalmente justos no se concede á los cristianos que hacen profesion de honrar á la Divinidad, la misma libertad de que gozaban las supersticiones mas absurdas; porque no se procede contra hombres cuyas costumbres son inocentes, en la misma forma jurídica que contra unos malhechores culpables de los mas grandes crímenes.

Los paganos acusaban á los cristianos de tres crímenes principales: de ateismo, de matar y comer un niño en sus reuniones, y de entregarse despues á la impudicicia.

Atenágoras pregunta cómo es posible imputar el ateismo á los cristianos, que adoran un solo Dios en tres personas. Hace ver que muchos filósofos enseñaron la unidad de Dios; que el politeismo es un absurdo, que los cristianos reconocen tambien unos ángeles de quienes Dios se sirve para egecutar sus órdenes; que la pureza de su vida demuestra suficientemente que son ateos.

El principal fundamento de esta acusacion era la aversion que manifestaban los cristianos á los sacrificios y á la idolatria de los paganos; *Atenágoras* se dedica á probar que no se debe honrar á Dios por medio de sacrificios sangrientos; que en las diferentes ciudades del imperio no se adora á los mismos dioses; que es un absurdo el tomar á las criaturas, á la materia, al mundo, á sus diferentes partes, ó á los idolos por dioses; hace ver que todas estas supersticiones son de invencion muy moderna.

En vano pretendian los paganos que el culto de los idolos se referia á los dioses que representaban y que estaba confirmado por medio de la virtud milagrosa de muchos de estos simulacros. *Atenágoras* demuestra con el testimonio de los filósofos y de los poetas, que estos pretendidos dioses habian sido unos hombres que no merecian ningun culto religioso: insiste sobre la indecencia de sus figuras, sobre las pasiones y sobre los

(1) Está para publicarse en nuestra lengua esta obra de singular mérito.

crímenes que se les atribuian; manifiesta que se justificaban mal estas fábulas queriendo darlas un sentido físico, y aplicándolas á los fenómenos de la naturaleza.

Espone la doctrina de Tales y de Platon acerca de los demonios, y la de los cristianos respecto de los ángeles buenos y malos; sostiene que los espíritus malignos fueron los verdaderos autores de la idolatria, y de todas las ilusiones que habian servido para establecerla entre los hombres.

En cuanto á los otros dos crímenes que se atribuian á los cristianos, *Atenágoras* sostiene que estaban suficientemente refutados por medio de la pureza de costumbres que reina entre ellos, por la templanza y la fidelidad que guardan en el matrimonio, por la modestia con que se saludan, por su amor hácia la virjinidad, por el desvio con que miran las segundas nupcias. Representa cuán triste les es ser acusados de crímenes contrarios por unos hombres, que son ellos mismos culpables de todas las especies de impudicicia y de maldades.

Lejos de poder ser convencidos de ningun homicidio, tienen horror á ver derramar la sangre humana, ya sea en los suplicios de los criminales, ó bien en los combates de los gladiadores; consideran los abortos voluntarios como un asesinato; y la costumbre de esponer los hijos como un verdadero parricidio.

Atenágoras concluye esponiendo la creencia de los cristianos acerca de la resurreccion general, de las recompensas y las penas de la otra vida; observa que aun cuando estas cosas fuesen unos errores, no serian crímenes por los cuales fuese justo aborrecer, perseguir y dar muerte á los que tuviesen estas opiniones.

Esta apologia fue presentada veinte y seis ó veinte y siete años despues de la de S. Justino.

Los críticos protestantes Jurieu, Le Clerc, Barbeyrac y sus copistas dirigen muchas acusaciones contra la doctrina de *Atenágoras*. 1.° Tuvo, dicen, demasiadas ideas platónicas. Mas es preciso atender á que este escritor hablaba á unos emperadores que profesaban la filosofía, y que sin duda respetaban á Platon; era un rasgo de prudencia el conformarse con su gusto, y alegarles en muchos puntos la autoridad de este filósofo. Aun cuando *Atenágoras* hubiera conservado despues de su conversion las opiniones platónicas, que le parecian conciliables con los dogmas del cristianismo, no vemos que por esto fuese criminal. De aqui mismo se infiere que nuestra religion, desde su nacimiento, no temió el ecsamen de los filósofos.

2.° Se pretende que *Atenágoras* no atribuye á Dios mas que una providencia general, que supuso que los ángeles estaban encargados en los pormenores del gobierno del mundo. Segun Barbeyrac, esta idea tomada de Platon, presentada á dos emperadores paganos debió hacerles inferir que los cristianos eran politeistas.

No olvidemos que estos dos príncipes eran filósofos, y capaces por consiguiente de hacer distincion entre unos seres creados tales como los ángeles y un Dios increado; que segun la doctrina terminante de *Atenágoras* ningun ser creado es Dios. En su *apología* y en su *Tratado de la resurreccion*, atribuye espresamente á Dios el gobierno y el destino del hombre; supone que los ángeles no obran sino en virtud de las órdenes y segun los designios de Dios; en esto no hay ningun platonismo.

Por una parte, muchos de nuestros filósofos defendieron que Platon, que admitia un Dios supremo y dioses secundarios ó unos genios inferiores á Dios, no era politeista: por otra nuestros críticos sostienen que esta doctrina presentada á dos emperadores instruidos, debió parecerles un politeismo. Barbeyrac pretende que *Atenágoras* no enseñó el culto de los ángeles; cómo pues pudieron los emperadores inferir de su doctrina que los cristianos adoraban muchos dioses? Antes de vituperar á los Padres deberian comenzar sus censores por ponerse de acuerdo consigo mismos.

3.° Acusan á *Atenágoras* de no haber sido ortodoxo acerca del dogma de la Trinidad, y hasta el presente, dice Barbeyrac, no ha sido justificado. Este crítico no leyó probablemente ni la *Defensa de la fé de Nicea* por Bullus, ni la sesta advertencia de Mr. Bossuet á los protestantes, c. 10, n. 69. y sig., donde *Atenágoras* está justificado plenamente y sin réplica. Este autor dice: «Nosotros reconocemos á Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo; manifestamos no solo su poder en la unidad, sino tambien su distincion en el orden». *Legat.*, *n.* 10. Para hallar aqui ideas politeistas, Barbeyrac le hace decir: «Nosotros tenemos á Dios Padre, Dios Hijo, y al Espíritu Santo *unidos á la verdad de un cierto modo*; mas sin embargo distintos y conservando su respectivo orden entre sí. Tenemos tambien unas divinidades inferiores á estas, etc». Es permitido alterar de este modo la doctrina de un autor, para tener derecho de imputarle errores?

4.° El gran crimen de *Atenágoras* á los ojos de nuestros críticos licenciosos, es haber hecho demasiado caso de la virgimidad, y haber dicho que las segundas nupcias son *un honesto adulterio*. Desgraciadamente casi todos los antiguos Padres han hablado del mismo modo, y esta fue la opinion general de los primeros cristianos. Cuando se refieren los escesos á que condujo la licencia del divorcio entre los paganos, no sorprenden las espresiones ni la moral severa de nuestros apolojistas. V. Bigamia.

5.° Se ha dicho á la ventura, que *Atenágoras* no habia sido citado mas que por S. Epifanio; pero esto es un error: fue citado por Focio, *cod.* 224, despues de S. Metodio obispo y mártir, muerto hácia el año 311 y por Felipe Sidetas, *Serm.* 24.

No nos admiramos de la afectacion de los incrédulos en deprimir á los antiguos defensores del cristianismo; pero no es muy honroso para los protestantes el haberles dado materia para tantas falsas acusaciones.

Las dos obras de *Atenágoras* se hallan á continuacion de las de S. Justino, en la edicion de los benedictinos.

Ateo, Ateismo. Entendemos por *ateismo* no solo el sistema de los que no admiten Dios alguno, sino tambien la opinion de los que niegan la providencia, porque hablando con propiedad, un Dios sin providencia no ecsiste para nosotros. Tal es la reflecsion que hace Ciceron contra los pretendidos dioses de Epicuro. Triste cosa es que sea esta al presente la opinion dominante entre los incrédulos; mas la multitud de escritos que han aparecido en nuestros dias para esta-

blecer esta doctrina desconsoladora, prueba mas que suficientemente el número de sus partidarios.

A los filósofos incumbe el refutar los diversos sistemas del *ateismo*, y demostrar la existencia de Dios por las pruebas que la razon sola nos sugiere. *Véase* Dios.

* ¡ Hé aqui á qué se reducen los principales argumentos del *ateismo* : no se comprende á Dios, no se le vé en parte alguna, se esplica todo sin él.

I. Es cierto que si pudiéramos conocer á Dios no sabríamos comprenderle, pues sus perfecciones son infinitamente mas elevadas sobre nuestros débiles pensamientos: la incomprensibilidad de la naturaleza divina le es propia de tal modo, que el rehusar de creer en Dios porque es incomprensible, es lo mismo que rehusar de creer en Dios porque es Dios.

Comprender á Dios seria tener de él una idea completa, lo que escede á la capacidad de un entendimiento debil y limitado como el del hombre: conocer á Dios es saber que existe y tener acerca de él ideas incompletas, pero bastante desarrolladas para saber lo que es respecto á nosotros, y lo que nosotros somos con relacion á él. «Si es cierto, dice M. Frayssinous, que este mundo no es mas que un encadenamiento de causas segundas y de sus efectos, ¿no puedo tener la idea de la causa primera, de el Ser autor y ordenador supremo de todas las cosas, aun cuando en su modo de ecsistir y de obrar se escape de mis ideas? Por consiguiente se puede tener la idea de Dios tan incomprensible como es; ¿y no es lo mismo tener la idea de Dios que saber que es incomprensible?»

No hay duda de que no se comprende la eternidad de Dios; mas la eternidad de un ser cualquiera se demuestra rigurosamente. Por la misma razon de que alguna cosa ecsiste al presente, es tambien necesario que haya ecsistido siempre; pues si antes de todo lo que tuvo principio no existia cosa alguna, no habia pues mas que la nada; y si no hubiera habido mas que la nada, tampoco habria ahora otra cosa: la nada no puede producir cosa alguna: luego ecsiste un ser increado, eterno, que ecsistia antes de todos los tiempos, un ser que jamás tuvo principio y que nunca tendrá fin. La medida de su duracion pasada es la eternidad; la medida de su duracion futura es tambien la eternidad: lo que hizo decir á Pascal que el *hombre es un punto colocado entre dos eternidades*. Que este ser eterno sea Dios ó la materia, no lo ecsaminamos aquí: ved pues á los *ateos* obligados á admitir siempre la eternidad de un ser cualquiera; y sin embargo, qué cosa hay mas incomprensible?

II. El *ateo* quisiera que Dios se manifestase mas; pero si su ecsistencia fuese para nosotros un hecho tan sensible como la del sol ó la de nuestro propio cuerpo, en dónde estaria el mérito de creer en él? «Comprendo muy bien, añade M. Frayssinous, como Dios es á la vez visible y oculto: visible en sus obras, las cuales son como otros tantos espejos donde reflejan sus perfecciones adorables, y oculto á causa de las sombras que cubren su infinita majestad; es como el sol oculto detras de una nube. Si la divinidad se hallase mas distante de nosotros, podria ser inasequible á nuestra vista; y si estuviera mas prócsima nos arrastraria en pos de sí con una impetuosidad tal, que privaria al hombre de su libertad, y toda la economia del mundo actual se hallaria trastornada... En esto, como en todo lo demas, el cristianismo se manifiesta eminentemente razonable con la razon, y podemos observar cómo la revelacion confirma, purificando y perfeccionando, todo cuanto inspira una sana razon. La revelacion nos enseña que el tiempo en que vivimos es el de las sombras y oscuridades, y no el de la plena y perfecta luz; que es preciso comenzar por creer para merecer el ver; que llegará el tiempo en que se descorrerá el velo que nos oculta la divinidad, y que, semejante al crepúsculo que nos anuncia el sol, el tiempo presente no es sino la aurora del dia de la eternidad».

III. Bien lejos de esplicarlo todo sin Dios, como lo pretende orgullosamente el ateismo, sin Dios no se puede esplicar ni la ecsistencia de la materia, ni la del movimiento, ni en particular la del hombre.

Si la materia no es obra de Dios, es preciso decir que ecsiste por sí misma, que es eterna de toda eternidad, que por su naturaleza debe ecsistir necesariamente; de modo que la materia es lo que los metafísicos llaman *el ser necesario*. M. Frayssinous demuestra que esta asercion es contraria á la razon. «Observo desde luego que la materia no es una mera ficcion de nuestro entendimiento, sino una cosa real, un compuesto de partes unidas entre sí: de aqui, si la materia ecsiste necesariamente, cada una de sus partículas tiene tambien una ecsistencia necesaria; tanto que seria imposible, sin contradecirse, suponerla como no ecsistente: asi que no habrá un solo grano de arena, una molécula de aire, ni un átomo de materia, cuya ecsistencia no sea tan esencial como la redondez lo es al círculo. La idea del círculo y la de la redondez son de tal modo inseparables, que es enteramente imposible segregarlas sin contradecirse á sí mismo. Por consiguiente, pregunto, si sucede lo mismo con la idea de un átomo y la de su ecsistencia; suponiendo que este átomo no ecsiste, se lastimaria la esencia de las cosas: luego este átomo ecsiste necesariamente; y lo quedigo de lo uno lo diré de todos: por consiguiente hay un Dios. Observo tambien que la suprema perfeccion consiste en ecsistir por sí mismo, y tener de este modo todas las perfecciones por su propia esencia. El ser que ecsiste por sí mismo es independiente; todo lo posee; y quién pudiera limitarle? De modo que si hay una cosa demostrada en metafísica, es que el ser necesario tiene todas las perfecciones, la inteligencia, la sabiduria, la bondad, la libertad y la justicia: luego si el ser necesario fuese la materia, á ella seria preciso concederle todas estas perfecciones; bajo este supuesto; qué violencia tan estraña no necesitariamos hacer á la razon? No es esto todo. Como cada una de las partículas de materia ecsistiria necesariamente, cada una de ellas seria soberanamente perfecta, seria Dios; y hé aqui como, desechando al verdadero Dios, el ateo poblaria de dioses el universo entero. Observo ademas que la materia no ecsiste sino con los atributos que le son naturales, con una cierta disposicion de partes, un cierto modo de ecsistir y una figura cualquiera: luego la materia no pudo ecsistir *ab æterno* sin tener una forma determinada, eterna co-

mo ella, y por lo mismo indestructible é inmutable; y sin embargo, esta inmutabilidad está desmentida todos los dias por la variacion perpetua de sus formas.»

No es mas esplicable el movimiento que la materia sin recurrir á Dios Una de dos: el *ateo* dirá que el movimiento se comunicó á la materia en el principio; y entonces se le preguntará de quién lo recibió sino de una causa distinta de sí misma; y este primer motor, distinto de la materia, es Dios. O bien pretenderá decir el *ateo* que el movimiento es esencial á la materia; pero se le responderá: yo tengo la idea de un cuerpo y la del movimiento, y conozco que puedo separar estas dos cosas. Puedo suponer á un cuerpo en reposo, sin destruirlo, y la misma esperiencia me prueba que un cuerpo permanece inmóvil si no es movido por otro. Luego la idea de un cuerpo no incluye la del movimiento; luego los cuerpos tienen toda su esencia, sin que se les atribuya ningun movimiento; luego el movimiento no les es esencial, y por consiguiente se les ha comunicado por una causa preexistente; y hé aquí que venimos á parar otra vez á la causa primera, á Dios.

Finalmente, sin Dios, la existencia del hombre es inesplicable. No se podrá asegurar que huho, *ab æterno*, individuos de nuestra especie, existentes por sí mismos necesariamente, y que fueron el origen de todos los demas, porque estos individuos necesarios existirian todavia: pues lo que existe por la necesidad de su naturaleza no puede cesar de existir. Sería por consiguiente preciso, remontándonos á la cadena de las generaciones, llegar á un primer anillo, del cual es Dios el orígen y la causa. No nos detengamos en los sistemas del hombre-planta, de las metamorfosis, etc., por los cuales algunos insensatos esplican el orígen de la especie humana. «En esta materia, los *ateos*, dice Mr. Frayssinous, se muestran mas crédulos que los niños que creen en las transformaciones ejecutadas por la varita mágica de las agoreras; y fábulas por fábulas, mas bien preferiria las historias graciosas con que se divierte nuestra infancia, que estos romances físicos que envilecen al hombre, y producen en el corazon corrompido impresiones de tristeza y de muerte.» Concluyamos pues con Leibnitz que Dios es la primera razon de las cosas.

El deber de un teólogo es el de hacer ver que los autores sagrados conocieron perfectamente el carácter, las causas y los efectos del *ateismo*, que el retrato que delinearon de los *ateos* de su tiempo conviene tambien perfectamente á los del nuestro.

Segun el rey profeta, Ps. 12, «dijo el insensato en su corazon: *no hay Dios*.» Este lenguaje es el que usan los hombres corrompidos y perversos. Ninguno hay entre ellos que obre el bien. Su boca respira el hedor de las tumbas; su lengua exhala el veneno de las serpientes, y tratan de pervertir por medio del error; la fealdad de sus calumnias, la amargura de sus reconvenciones, demuestran que se hallan prontos á derramar la sangre de sus adversarios. Pasan una vida triste y desgraciada, sin haber gustado de las delicias de la paz, y tiemblan donde no hay motivo alguno de pavor. El Señor es justo, se venga de estos insensatos, mientras que el pobre sumiso y tranquilo, tiene depositada en Dios su esperanza.

Mucho tiempo antes de David habia observado Job que el *ateismo* es el vicio peculiar de los grandes del mundo, de los hombres ciegos con la prosperidad, corrompidos por la opulencia y pervertidos por el uso inmoderado de los placeres. Dijeron á Dios: «Apártate de nosotros, que no queremos saber nada de tus mandamientos. ¿Quién es ese omnipotente para que nos empleemos en su servicio? ¿Ni qué provecho hemos de sacar de implorar su auxilio?.... Mas Dios les dará su merecido, y entonces le conocerán.» *Job*, *c.* 21, ℣. 14, 15 y 16.

«Vendrá tiempo, dice S. Pablo, en que no pudiendo los hombres sufrir el yugo de la sana doctrina, buscarán y congregarán multitud de maestros, que lisongeándoles los oidos, deseosos de oir cosas nuevas, contemporicen con sus malas inclinaciones y corrompidas costumbres, con lo que huyendo de oir la verdad, oirán fábulas y ficciones.» 2.ª *ad Tim.*, *c.* 4, ℣. 3 y 4.

La fuente del *ateismo*, segun la Sagrada Escritura, es la corrupcion del corazon; muchos filósofos modernos han convenido en esto mismo, y la esperiencia lo prueba. Los griegos habian llegado al colmo de la prosperidad por sus victorias sobre los persas, cuando sus filósofos se precipitaron en el epicureismo. Roma habia llegado á ser la señora del mundo rebosando con las riquezas del Asia, cuando el lujo introdujo dentro de sus muros esta filosofía mortífera. Los judios acababan de ser libertados de la persecucion de los reyes de Syria, y se habian enriquecido con el comercio de Alejandría, cuando vieron nacer entre ellos el saduceismo, que no era otra cosa mas que un epicureismo grosero. Sucederá, por ventura, que á nuestra vez el nacimiento del ateismo venga á anunciarnos que tocamos al mas alto punto de prosperidad á que nuestra monarquía haya llegado desde su fundacion?

Mas el lujo, padre de la corrupcion y del ateismo, prepara la ruina de los estados y la decadencia de las naciones: lo que aconteció á las de que acabamos de hablar deberia hacernos temblar y obligarnos á ser mas sábios.

1.° Qué causa podria obligar á un *ateo* á ser virtuoso? Sabe, á la verdad, que el vicio puede perjudicarle; mas tambien hay circustancias en que el vicio autorizado por el ejemplo puede llegar á ser ventajoso. Ya nos han advertido nuestros moralistas *ateos* que en las sociedades corrompidas es preciso corromperse para llegar á ser feliz, ponerse al corriente de las costumbres dominantes de la época para ser estimado y aplaudido. Hay hombres tan mal constituidos por la naturaleza, á quienes es necesario el vicio para su felicidad. ¿Qué importa que el vicio pueda dañar, si tambien puede ser útil? El acontecimiento depende del acaso; todo hombre dominado por una pasion se siente continuamente inducido á ponerla en ejecucion.

No hay remordimientos que temer desde el momento en que se reconoce con suficiente valor para ahogarlos.

Las faltas mas secretas pueden descubrirse; mas tambien se han cometido muy grandes crímenes, sin que nunca se haya podido averiguar quiénes fueron sus autores. En las sociedades corrompidas son tan comunes los delitos, que apenas se fija la atencion en ellos; una dosis suficiente de desvergüenza ocupa el

lugar de la probidad. A fuerza de raciocinios y de paliativos llegan á justificarse en el dia las mas tiránicas iniquidades, y hacer equivocas todas las reputaciones.

La sociedad es útil sin duda para la felicidad de un *ateo*; mas como otros muchos puede gozar de las ventajas que le proporciona la sociedad sin poner mucho de su parte: aquellos que sirven con la mayor eficacia á sus semejantes no suelen ser los mas honrados; las virtudes mas necesarias son comunmente las mas oscuras, y los deberes mas penosos son los menos recompensados.

Se dice que debemos dedicarnos á servir á la patria que nos protege. Mas cuántos hombres se aprovechan de los beneficios y de la proteccion de la patria, prestándola malos servicios, insultándola y declamando contra sus leyes, desacreditando á su gobierno, y ensalzando hasta las nubes el mérito superior de sus enemigos! Segun un axioma autorizado entre los *ateos*, una patria que no nos hace felices, pierde sus derechos sobre nosotros.

Se añade, que un hombre debe hacerse amar. Dónde está esta necesidad para un *ateo*? Bástele el ser temido y que nadie se atreva á dañarle. Qué necesidad tengo, dirá, de la amistad de un padre anciano, enfermo, lánguido, á quien es preciso asistir y alimentar á mi costa? Qué me devolverá en cambio de mi amistad?

Convengo en que la ingratitud obligará á mi bienhechor á separarse de mí, quizás le hará arrepentirse de lo que ha hecho por mí; qué me importa, si no se halla ya en estado de hacerme bien alguno, ni de vengarse, ni de hacerme sufrir sus reconvenciones?

Tambien confieso que la justicia es necesaria para el mantenimiento de toda asociacion; mas se puede aprovechar de la sociedad sin contribuir á sostenerla. Se ha probado doctamente en nuestros dias que muchos vicios son por lo menos tan necesarios para la conservacion de la sociedad como las virtudes.

Ademas, no basta la justicia si no va unida con la caridad, la humanidad y la compasion hácia los desgraciados; mas sobre qué se funda, respecto de mí, el deber de socorrer á un estraño, á un desconocido que padece, pero á quien no me conoce y á quien no volveré á ver jamás?

Es falso que ningun hombre puede estar satisfecho de sí mismo, cuando sabe que es el objeto del ódio público. Muchos grandes hombres incurrieron en esta desgracia por sus virtudes y por el celo mas puro; otros se granjearon el favor público por medio de unos crímenes dichosos: tenian estos últimos mayor derecho para estar satisfechos de sí mismos que los primeros?

Todas las máximas de moral de los *ateos* son por consiguiente falsas cuando se las examina en rigor; pero aun cuando fuesen verdaderas, la generalidad de los hombres es incapaz de hacer las reflexiones, los cálculos y los raciocinios necesarios para conocer su verdad. Admitamos un Dios y una providencia, y estas máximas llegarán á ser leyes.

Que el vicio nos sea útil ó pernicioso en este mundo, no importa; Dios lo prohibe y lo castigará tarde ó temprano. Aun cuando el vicio nos elevase acá en la tierra al colmo de la felicidad, solo seria por algunos momentos: la embriaguez pasagera que nos causaria iria seguida de una desgracia eterna. Que los hombres conozcan ó no el crímen, es igual; Dios le conoce, y el culpable no se librará de su venganza: los remordimientos son los primeros suplicios, por los cuales hace Dios sentir su justicia.

Que la sociedad, que la patria, sean justas ó injustas, agradecidas ó ingratas respecto de mí, Dios me ordena adherirme á ellas y servirlas, como á ellas el protejerme. Si faltan á su deber, esto no me dá derecho para violar el mio: Dios es testigo de mi conducta, y á él solo pertenece recompensarme.

Por la ley general de la caridad, Dios manda á todos los hombres que se amen, que se ayuden y se sirvan mútuamente: amigos ó enemigos, conciudadanos ó estrangeros, bienhechores ó rivales, caractéres amables ó molestos, nadie está esceptuado de esta ley. Aun cuando nos rehusasen su amistad, estariamos obligados á hacernos amables, á fin de no ofenderlos.

Tal es el lenguaje de la religion, el de nuestros libros santos, y el de los justos de todos los siglos, como tambien el de la razon y el de la sana filosofía. Cuando los *ateos* se obstinan en desconocerle, no les hacemos injusticia echándoles en cara que minan la moral por los cimientos. Sin la creencia de un Dios soberano legislador, remunerador y vengador, no hay leyes, no hay deberes ú obligaciones morales propiamente dichas, ni vicios ni virtudes.

2.° La Escritura nos asegura que los *ateos* jamás han gustado de las delicias de la paz, que no hay para ellos consuelo ni felicidad en este mundo: ellos mismos se han tomado el trabajo de convencernos de esta verdad. ¿Qué vemos en sus libros?

1.° Una afectacion singular de degradar al hombre y ponerle al nivel de los brutos, á fin de probar que no es obra de un Dios sabio y bueno. No es este un medio muy apropósito para inspirarnos valor, sentimientos nobles, el heroismo de la virtud, y la satisfaccion secreta de que goza una alma elevada al conocer lo que es. Este envilecimiento voluntario cuadra muy mal con el orgullo filosófico.

2.° Quejas amargas acerca de las miserias de la humanidad, de los rigores de una naturaleza á quien llaman madrastra, de las pasiones que nos atormentan, de los crímenes que nos deshonran, y de las plagas que inundan la tierra. Infieren de aquí que una Providencia bienhechora no se mezcla en el gobierno de este mundo. Estas sombrias reflexiones no son muy propias para hacernos estar contentos con nuestra suerte. Cuando los ateos pintan el género humano, le representan como una sociedad de malhechores ciegos, corrompidos, furiosos por religion. Por cierto que puede uno felicitarse por vivir en semejante compañia ó esperar hallar en ella la felicidad.

3.° Blasfemias contra la justicia de un Dios vengador, contra la severidad con que se pretende que castiga el crímen. Esta idea, dicen, inspira el espanto, y hace mirar á Dios como un ser odioso. Por medio de este signo es dificil el reconocer la calma de una conciencia pura, esenta de turbacion y de remordimientos. Se quejan de que la virtud no es dichosa sobre la tierra, y no quieren felicidad alguna en la otra vida. Mas si la virtud no tiene nada que esperar ni en este mundo ni en el otro, ¿cuál será la causa de abrazarla?

4.° Ciertas dudas esparcidas acerca de la perpetuidad del órden físico del mundo. No sabemos, dicen, si una revolucion repentina no sumergirá de nuevo el universo en el caos. Jamás inspiró la supersticion mas ciega un temor tan pueril y tan aburdo. Epicuro opinaba que era aun mejor hallarse bajo el imperio de un Dios, el mas caprichoso, que bajo el yugo de una necesidad cruel á quien nada puede aplacar. En el dia sus discípulos, menos sensatos que él, prefieren el imperio de la necesidad al de la divinidad.

5.° Pródigos elogios al furor del suicidio. Si este es el término á que debe llegar la suprema felicidad de los *ateos*, no se verá un hombre razonable tentado de envidiársela. Es muy absurdo el prometernos la felicidad aca abajo si queremos abjurar la idea de un Dios vengador, y el querer probar despues que si estamos disgustados de la vida, no hay cosa mejor que destruirse.

6.° Un sin fin de sofismas para demostrar que no hay certeza alguna en nuestros conocimientos; que un escepticismo general es la sola filosofía del sabio. Mas si todas nuestras opiniones son ciertas, el *ateismo* no es, por consiguiente, un sistema invencíblemente probado y al que uno se pueda entregar con una completa seguridad. Dudar si hay un Dios, una religion verdadera y otra vida, no es estar convencido de que no hay nada de esto; la incertidumbre acerca de un objeto tan importante no puede ser una situacion dulce y agradable. Las quejas del presente, la incertidumbre sobre el porvenir, los furores contra Dios, y las invectivas contra los hombres, nunca fueron los síntomas de la paz y la felicidad. Nos vemos, por consiguiente, obligados á conformarnos con la sentencia que el mismo Dios pronunció por medio del profeta Isaías: «*no hay paz para los impios*». c. 48, ỳ. 22. c. 57, ỳ. 21.

IV. El Salmista nos advierte que los *ateos* son unos hombres de mal carácter, peligrosos, malhechores, y perjudiciales á la sociedad; ¿es esta, por ventura, una acusacion falsa?

Puesto que se ha demostrado que la situacion de los *ateos* ni es tranquila ni feliz, es un rasgo de crueldad por su parte el querer comunicar á los demas la duda, la inquietud el descontento y la cólera que los atormenta. Que se obstinen en permanecer en tal estado, está en su interés; mas ¿por qué han de querer arrancar de sus semejantes la idea de un Dios que los consuela, de una religion que los conduce á la virtud, y de una esperanza que dulcifica sus penas? Al considerar el modo como están constituidos la mayor parte de los hombres, están seguros los *ateos* de que sus principios esparcidos por el mundo, no se aumentarian por la cantidad de crímenes y el número de malhechores? En atencion á lo que acabamos de esponer deberia el menor peligro detener la mano y cerrar la boca á todo hombre sensato.

Aun cuando la verdad de la religion no se hubiera demostrado invencíblemente, al menos está autorizada por las leyes; en todas las naciones civilizadas se ha empleado el rigor contra los que violan las leyes atacando á la religion. Porque agrade á los *ateos* considerar estas leyes como injustas, no se sigue que lo sean realmente, y que no se debe castigar á los que se sublevan contra ellas. Exigir en este caso una tolerancia absoluta, es autorizar á todos los malhechores á que infrinjan todas las leyes que los sujetan.

Acusar á los vivos y á los muertos, denigrar los motivos de todas las virtudes que han brillado en el mundo, escudriñar todos los escondrijos de la historia para hallar acusaciones contra los personages, hácia los cuales tuvo el género humano el mayor respeto, conmover al público contra los que predican la religion ó los que la defienden, pintarlos como otros tantos bellacos ó fanáticos enemigos de la sociedad, y atacar á los soberanos y á los gobiernos como cómplices del mismo crímen; he aquí lo que han hecho los *ateos* en todo tiempo y lo que hacen todavia. Si todos estos escesos no son dignos de castigo, ¿cuál ha sido, pues, el objeto de la policía y de la legislacion?

Es una impostura por su parte el pretender que en nada influye el *ateismo* sobre las costumbres, y que un *ateo* puede ser tan virtuoso como un hombre que cree en Dios; lo contrario se demuestra por su propia conducta. Un *ateo* no evita el crímen sino cuando se ve á ello obligado por las leyes; no puede ser hombre de bien sin contradecir continuamente todos sus principios.

La influencia terrible que el *ateismo* puede ejercer sobre las costumbres del pueblo, está demasiado probada por un hecho acaecido en estos dias. Hace cerca de diez años que se formó en la Lorena alemana y en el electorado de Tréveris una asociacion de gentes del campo que habian sacudido todo principio de religion y de moral. Se persuadieron de que, poniéndose á cubierto de las leyes, podian satisfacer sin escrupulo todas sus pasiones. Para librarse de las persecuciones de la justicia, se conducian en sus poblaciones con la mayor circunspeccion; no se veia en ellos ningun desorden: mas se reunian por las noches en grandes cuadrillas, marchaban á despojar á viva fuerza los caseríos distantes de los pueblos, cometian abominables escesos, y empleaban las amenazas mas terribles para obligar al silencio á las víctimas de su brutalidad. Habiendo sido cogido casualmente uno de sus cómplices por algun otro delito, se descubrió la trama de esta confederacion detestable, y se cuentan por centenares los criminales que ha sido necesario que mueran en el cadalso. *Cartas sobre la Historia de la tierra y del hombre* por Mr. Deluc., 1779, *tom. 4. carta* 91. p. 140.

Este hecho fué anunciado en tiempo por los papeles públicos, mas no se fijó en él bastante atencion. Si se hubiera tratado de un acontecimiento poco favorable á la religion, nuestros filósofos le hubieran hecho resonar en la Europa entera. El sabio escritor que lo refiere, y que habia sido casi testigo de él, observa con razon que si el *ateismo* no produce el mismo efecto sobre los hombres laboriosos y tímidos, cuyas pasiones son dulces, la sociedad debe temerlo todo de los que son perezosos y atrevidos emprendedores, y cuyas pasiones son violentas; la irreligion haria de estos hombres unos verdaderos tigres.

No les quedaba otro partido que adoptar á los *ateos* que el querer ocultar sus indecencias bajo la máscara de la hipocresía, pretenderse animados de un celo ardiente hácia el bien de la humanidad, y exigir elogios y recompensas por el valor que manifestaron; este es el medio porque los *ateos* coronaron sus esfuerzos.

Dirán, sin duda, que por estas reflexiones tratamos

de hacerlos odiosos y de escitar contra ellos la severidad de los magistrados. No; la Escritura los declara *insensatos*: aprobamos esta sentencia. No se castiga á los hombres que llegan á caer en demencia, pero se les pone en parage en donde no puedan hacer daño. El rey profeta remite á Dios la venganza de sus furores: «Levántate, ó Dios, y juzga tu causa: tén presentes tus ultrages, los ultrages que te está haciendo de continuo una gente *insensata*. No eches en olvido las voces y dicterios de tus enemigos, porque la soberbia de aquellos que te aborrecen va siempre creciendo.» *Ps.* 73, ỳ. 22 *y* 23. Instruidos por las lecciones de Jesucristo, mas perfectas aun que las de los antiguos justos, no pedimos á Dios mas que la conversion de los incrédulos.

Ignoramos el motivo por qué se ha tomado en nuestros dias tanto empeño en justificar á Vanini, *ateo* célebre, ó por lo menos para escusarle y hacer aparecer á sus jueces culpables de crueldad. Muchos de nuestros filósofos han tenido á bien hacer su apologia; mas el interés personal y la conformidad de opiniones no habrán influido mucho en esta caridad singular?

Bástanos observar que Vanini no sufrió la última pena precisamente porque era *ateo*, sino porque predicaba el *ateismo* y seducia á la juventud. Estos dos crímenes son muy diferentes. Si los *ateos* guardasen para sí solos su impiedad, nadie se informaria acerca de lo que piensan; mas estos insensatos quieren dogmatizar, comunicar á los demas el veneno de que están inficionados, y esto es lo que se tiene derecho á castigar.

Atributos. Cualidades ó perfecciones de Dios. Aunque la esencia divina perfectamente simple en sí misma escluye toda composicion y toda distincion, nuestro entendimiento limitado se ve obligado á distinguir en Dios diversos *atributos* ó perfecciones. Unos son llamados *atributos metafísicos*; tales son la aseidad ó necesidad de ser, la eternidad, la infinidad la inmensidad, la espiritualidad, la inmutabilidad, la simplicidad, el entendimiento, la voluntad, la omnipotencia, la ciencia, la sabiduría, etc. Los demas se llaman *perfecciones morales*; tales son los que establecen relaciones morales entre Dios y las criaturas inteligentes, y que nos imponen deberes morales para con Dios; tales son la providencia, la bondad, la santidad, la justicia, etc. Véase cada uno de estos *atributos* bajo su nombre particular.

En el misterio de la Santísima Trinidad, los *atributos* del Padre y del Hijo son llamados *atributos relativos* porque el uno hace referencia á la idea del otro; no sucede lo mismo con los *atributos absolutos* de que hemos hablado; la idea de la inmensidad no es relativa á la de la omnipotencia, etc.

No podemos concebir los *atributos* de Dios sino por comparacion con los de nuestra alma, ni espresarlos de otra manera; como esta comparacion no es esacta, resulta por lo tanto una dificultad insuperable para conciliar algunos de estos *atributos* entre sí: por ejemplo, la simplicidad de Dios con su inmensidad, su libertad con su inmutabilidad. No es menos dificil el conciliar la presciencia de Dios con el libre albedrío del hombre. Mas aunque muchas verdades están demostradas, la dificultad de conciliarlas entre sí, sólo prueba la debilidad de nuesto entendimiento.

De aqui tomaron ocasion los ateos para echarnos en cara el antropomorfismo espiritual; esto es, el atribuir á Dios ciertas cualidades humanas y el concebir á Dios como un hombre mas perfecto que nosotros. Esta es una acusacion falsa, pues que confesamos que en Dios toda perfeccion es infinita, y que lo infinito escede á todas nuestras concepciones. V. Antropomorfismo.

Atricion, contricion imperfecta. Los teólogos escolásticos la definen «un dolor y detestacion del pecado, que nace de la consideracion de la fealdad del pecado y del temor de las penas del infierno». El concilio de Trento, *ses.* 14, *c.* 4, declara que esta especie de contricion, si escluye la voluntad de pecar y contiene la esperanza de alcanzar el perdon de sus culpas pasadas, es un don de Dios, un movimiento del Espíritu Santo, y dispone al pecador á recibir la gracia en el sacramento de la penitencia. La opinion recibida mas generalmente sobre la *atricion* es que en el sacramento de la penitencia no basta para justificar al pecador, á menos que no encierre amor *inicial* de Dios, por el cual el pecador le ame como origen de toda justicia. Esta es la doctrina del concilio de Trento, *ses.* 6, *c* 6, y la de la asamblea del clero de Francia en 1700.

Los teólogos disputan entre sí acerca de la naturaleza de este amor; unos quieren que sea un amor de caridad propiamente dicha: otros sostienen que basta tener un amor de esperanza, y que es imposible esperar de Dios gracia y misericordia sin esperimentar un movimiento de amor.

En efecto, cuando un pecador fija su atencion en la bondad de Dios que se digna perdonarnos y recibirnos en su santa gracia, siempre que nos arrepintamos de haberle ofendido, que hagamos de ello una confesion humilde, y que estemos resueltos á no pecar mas, ¿es posible que no sienta en el fondo de su corazon un movimiento de amor hácia esta bondad infinita? Parece, pues, imposible el esperar sinceramente el perdon de nuestros crímenes sin comenzar á amar á Dios como origen de toda justicia, á menos que no se sostenga que es posible desear y esperar un beneficio sin pensar directa ni indirectamente en el bienhechor, y sin esperimentar movimiento alguno de reconocimiento; asi que esto no es concebible.

Conviene observar que el nombre de *atricion* no se halla ni en la Escritura, ni en los Padres; que debe su origen á los teólogos escolásticos, y no le introdujeron sino hácia el año 1220, como lo nota el P. Morin, *de penit., lib.* 8, c. 2, n. 14. Antes de este tiempo no se pensó en hacer la anatomía de los sentimientos del pecador en el tribunal de la penitencia. Se suponia que la voluntad sincera de reconciliarse con Dios era ya un principio de amor de Dios.

Atricionarios. Nombre que se dá á los teólogos que sostienen que la *atricion* servil ó concebida por un temor servil es suficiente para justificar al pecador en el sacramento de la penitencia.

Este término se toma comunmente en mal sentido, y se aplica á los que defendieron, ó que la *atricion* concebida por el temor de las penas eternas sin ningun motivo de amor de Dios era suficiente, ó á los que sos-

te; la máquina humana, obra que supone excelente, tiene mil maneras de descomponerse. Una bondad infinita no puede ser limitada, parcial ni exclusiva; si Dios es infinitamente bueno, debe la felicidad á todas sus criaturas: un animal, un gusano que padecen son un argumento invencible contra la Providencia divina y contra sus bondades infinitas [1].

Respuesta. El hombre no es absoluta ni completamente feliz, esto es claro, ni puede serlo sobre la tierra; mas no es culpa de la bondad divina, si los ateos no quieren la felicidad que les ofrece en la otra vida. Quieren la felicidad presente sin mérito ni virtud, la felicidad de los brutos; Dios no seria justo, bueno ni sabio si se la concediese.

El hombre no es tampoco absolutamente desgraciado, puesto que tiene *goces y placeres*, aunque mezclados con penas; ningun hombre muere sin pesar; ninguno querria despues de maduras reflexiones cambiar su existencia por la de otro, ninguno está contento consigo mismo, por consiguiente ni con la suerte que le ha dado la bondad divina; el deseo vago y ciego de una suerte mejor no significa nada; la ingratitud voluntaria del hombre no debe atribuirse á la Providencia.

Dios no ha querido que la máquina humana fuese inmortal ni invulnerable; por esto mismo nos advierte que estemos reservados para otra vida: esto no impide que esta máquina sea una buena obra de industria, puesto que el artífice ha calculado con toda precision los instantes de duracion que quiere concederla: es un absurdo compararla á la obra de un mecánico; este está interesado en hacer su máquina durable, y Dios no tiene interés alguno en hacernos vivir mas ó menos tiempo.

Un filósofo no se entiende á sí mismo cuando dice que una bondad infinita no puede ser *limitada* en sus efectos: sus efectos pueden ser infinitos como ella? No es parcial, puesto que sus dones son puramente gratuitos; ni esclusiva, puesto que hace mas ó menos bien á todos. Un animal y un gusano que padecen, nada prueban; mas un sabio y un cristiano que bendicen á Dios en sus padecimientos, dan una respuesta irrecusable á todas las declamaciones de los ateos.

§. X.

SEGUNDA OBJECION. — *No estamos seguros de otra vida.*

Se nos consuela diciendo que este mundo no es mas que un paso y un lugar de prueba; pero la existencia de otra vida no tiene mas garantes que los deseos y la imaginacion de los hombres. Dios que todo lo sabe, no necesita probarnos: una prueba que dura desde la creacion puede inspirarnos confianza? Sin darnos aqui bajo una felicidad infinita, podia Dios concedernos al menos la felicidad de que son susceptibles los seres finitos. Si no puede ó no quiere, cómo sabremos que podrá ó que querrá en otra vida, de la cual no tenemos idea alguna? Hace dos mil años que los buenos entendimientos esperan una solucion razonable á estas dificultades [1].

Respuesta. Los buenos entendimientos han recibido esta solucion desde el principio del mundo; en orden á los espíritus sutiles y viciados, disputaran hasta el fin de los siglos. Los suplicamos nos digan si su desencadenamiento contra la Providencia y la renuncia á una felicidad futura sirven de mucho para hacer menos pesada la desgracia presente.

Esta felicidad futura tiene por garantes, no el deseo ó la imaginacion, sino el sentimiento interior de nuestro destino, la nocion evidente é indeleble de la justicia divina, que consuela al justo y hace temblar al incrédulo, y lo absurdo del sistema, asi físico como moral de los ateos: lo veremos despues.

Dios no nos prueba para saber lo que somos y lo que haremos, lo sabe *ab æterno*; sino para juzgarnos por el testimonio de nuestra conciencia y para conducirnos á la virtud; por esto tenemos necesidad de esta prueba, y esta misma necesidad es el fundamento del orden moral y de la sociedad: lo probaremos en su lugar. La duracion de esta misma prueba es la que nos inspira confianza, puesto que Dios que no puede tener ninguna razon de ser injusto ó malo, no puede dejar á la virtud sin recompensa ni al vicio sin castigo.

Una vez que los ateos no estan contentos con la medida de felicidad de que gozan aqui bajo, los suplicamos en fin fijen esta medida, y nos digan qué grado y qué duracion de felicidad creen poder exigir de la bondad divina; es un absurdo acusarla siempre sin determinar precisamente en qué ha pecado, y hasta qué punto es defectuosa para con los incrédulos.

Desde la creacion no han observado que la felicidad de este mundo contribuya mucho á hacer al hombre mejor; esto es una preocupacion molesta contra la validez de los títulos sobre los cuales exige esta felicidad. Si se nos responde que Dios podria hacer tan fácilmente al hombre virtuoso por medio de beneficios como por castigos, replicaremos que depende tambien del hombre dejarse mover por los primeros mas bien que por los segundos; si hace lo contrario, es por culpa suya y no de Dios.

1 El buen sentido, §. 37. 51 y 60.

1 El buen Sentido, §. 57, etc.

§. XI.

TERCERA OBJECION.—*Ningun atributo de Dios se prueba por los efectos.*

No se puede juzgar de la naturaleza de una causa mas que por sus efectos; una vez que hay bien y mal en el mundo, tenemos igual razon para concluir que Dios es bueno, como para afirmar que es malo. No podemos juzgar de la sabiduria divina sino por la conformidad de los medios que emplea con el objeto que se propone: ahora bien, es te objeto jamas se llena; Dios ha hecho á los hombres para su gloria, y no es glorificado puesto que todos le ofenden; ha hecho el mundo para la felicidad del hombre, y el hombre no es feliz; quiere castigar el vicio y recompensar la virtud; todo al contrario, el vicio triunfa mientras que la virtud es desgraciada. Contra la evidencia, pues, de los hechos atribuimos á Dios la inteligencia, la providencia, la sabiduria, la bondad y la justicia [1].

Respuesta. Es falso que se deba juzgar de la naturaleza de la causa primaria por sus efectos; estos son necesariamente limitados; y por la nocion del *ser necesario*, está demostrado que esta causa es infinitamente perfecta, y que todos sus atributos son infinitos. El bien que hay en el mundo tiene necesariamente una causa, y esta no puede ser mas que la voluntad de Dios; siendo este bien necesariamente limitado, el mal no es mas que el mismo límite, que le termina ó la privacion de un bien mayor; este mal tiene, pues, por causa no la maldad de Dios, sino la naturaleza misma ó la esencia de los seres contingentes y limitados. Es absurdo que un bien criado no tenga límites, y no esté asi mezclado con mal.

Es falso que podamos juzgar de la sabiduria divina por la conformidad de los medios que emplea con su objeto; en el orden moral no conocemos en detalle los medios de que se sirve Dios y nos vemos obligados á decir con S. Pablo: *ó altitudo!*

Es falso tambien que su objeto general jamás se cumpla. La gloria de Dios no consiste en recibir en efecto los homenajes y la adoracion de todos los hombres, sino en que su felicidad dependa de su fidelidad en llenar este deber: ahora bien, este designio de Dios siempre tiene su efecto. Ha hecho las criaturas para el hombre y para su felicidad, no tal como los voluptuosos y los malvados desean, sino cual conviene á un ser racional criado para la virtud y para sus recompensas eternas.

Dios no recompensa ordinariamente la virtud aqui bajo, puesto que los bienes de este mundo son muy limitados para hacerla feliz; no es menos verdad eso que atendiendo á todos los estremos, el hombre es mucho mas feliz aqui bajo por la virtud que por el vicio: los ateos convienen en ello cuando fundan su moral en el interés temporal del hombre, y en el principio de que la virtud misma en este mundo lleva consigo su recompensa, y el vicio su castigo. Tienen tambien el privilegio de contradecirse cuando les place.

Porque atribuimos á Dios la inteligencia, la sabiduria, la bondad y la justicia, el autor que refutamos nos acusa de hacer á Dios á nuestra imagen, y de dejarle siempre una parte del oido humano [1]. Para atacar la bondad de Dios, la compara á la bondad del hombre, prescribe á Dios lo que debe hacer por la conducta que un hombre debe observar: esta contradiccion es una parte del oido pero no del oido del hombre.

§. XII.

CUARTA OBJECION.—*La creencia de un infierno es contraria á la bondad divina.*

Es imposible conciliar la bondad divina con la creencia de un infierno. Segun las nociones de la teologia moderna, Dios no ha criado el mayor número de hombres mas que con la mira de ponerlos al alcance de incurrir en los suplicios eternos. Un Dios bastante pérfido y maligno para criar un solo hombre y dejarle en seguida espuesto á condenarse, no puede ser considerado mas que como un mónstruo de burla, de injusticia, de malicia y de atrocidad [2],

Respuesta. Las blasfemias de un energúmeno no son demostraciones. Segun las noticias de esta teologia moderna que lo es de S. Pablo, *Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad* [3]; es pues falso que Dios haya criado uno solo *con la mira* de disponerle para incurrir en los suplicios eternos. El designio contrario de Dios está probado por los beneficios y las gracias que concede á todos sin escepcion, por las promesas que los hace, por el castigo con que los amenaza, por los remordimientos que les inspira, y por la paciencia con que los tolera, y de la cual los incrédulos se escandalizan.

Para saber si la condenacion de un solo hombre puede ó no conciliarse con la bondad infinita de Dios, seria necesario combinar la gravedad de la pena con la cuantidad de los auxilios que Dios ha concedido, y el grado de resistencia que el pecador ha opuesto; los incrédulos se hallan en estado de hacer este cálculo? Que se declaren contra el dogma de un infierno que

1 El buen Sentido, §. 1, 32, 76, etc.

1 El buen sentido, §. 59, 79.
2 El buen sentido §. 62, Código de la Natural. parte tercera p. 123. Sist. social, parte segunda, c. 11, p. 125.
3 I. Timo. c. 2, n. 4.

los asusta, nada tiene de estraño; que blasfemen contra Dios porque castiga rigurosamente el crimen, tienen sus razones; que quieran obstinadamente la felicidad sin virtud y sin mérito, esto es su afan: mas ¿lo obtendrán en efecto? Hé aqui la cuestion,

§. XIII.

QUINTA OBJECION.—*Dios hubiera podido hacer el orden moral inalterable.*

Si el orden físico del universo prueba una Providencia inteligente, poderosa y llena de bondad, ¿qué incertidumbre no debe arrojar sobre esta prueba el desorden moral y político de que el mundo es continuamente teatro? El orden moral hará menos honor á la Divinidad, que el movimiento reglado de los astros, y que la vuelta periódica de las estaciones? Estará Dios menos representado por unos soberanos justos y buenos, que por unos tiranos desapiadados, por unos sultanes ávidos de sangre y por unos conquistadores feroces? No hubiera sido mas ventajoso al hombre hallarse determinado á la virtud en cada instante de su duracion, que gozar de su funesta libertad de pecar y de condenarse [1]?

Respuesta. Siempre el mismo sofisma: esto hubiera sido mejor, al menos asi nos parece; luego Dios ha debido hacerlo: esto hubiera sido mas ventajoso al hombre; luego tiene derecho á exigirlo de la bondad de Dios: los incrédulos no salen de aqui. Ademas del absurdo que hay en reducir la bondad de Dios á hacer no solo el *bien* sino lo *mejor*, que es lo infinito ¿está demostrado, que lo que parece mejor en orden á nosotros es tambien lo mejor en orden á Dios y al universo entero?

A juicio de los espíritus rectos y de los corazones virtuosos, lo *mejor* es que Dios haya fijado en la virtud la felicidad perfecta é inadmisible, que la virtud dependa de nosotros por medio del libre albedrio y de las gracias que Dios nos concede, y que de este modo la felicidad sea la recompensa de nuestras acciones libres y meritorias. Tal es, segun nosotros, el *orden moral*. ¿Qué hacen los incrédulos? Llaman *orden moral* á un sistema en el cual la voluntad del hombre se hallaria *determinada á la virtud en todos los instantes de su duracion*, en el cual por consiguiente el hombre no pecaria jamas. No ven que este pretendido orden moral seria puramente físico, y que entonces la virtud y la felicidad serian una necesidad. No tenemos otra nocion de la necesidad y de la casualidad *físicas*, que la coexistencia constante de un fenómeno con otro; por esto es por lo que juzgamos que el uno es la causa física y mecánica del otro: lo veremos al hablar de la libertad.

1 El buen sentido; Sist. de la Nat.; Carta de Memio á Ciceron, etc. etc.

¿A qué conduce pues en el fondo el lenguaje de los incrédulos? A querer probar que Dios por su bondad infinita, ha debido concedernos una felicidad constante, perfecta, inadmisible, sin exigirnos la virtud, puesto que esto hubiera sido mejor. Principiamos por negar este pretendido *mejor* que no demostrarán jamas; y añadimos que aunque esto fuese evidentemente lo mejor, seria tambien un absurdo exigirlo de Dios, puesto que lo mejor es lo infinito; la felicidad misma de los santos en el cielo no es absolutamente lo mejor que Dios podia hacer.

Puesto que nuestros adversarios hacen de esta cuestion un negocio de gusto y de temperamento [1], preguntamos quién debe triunfar; los que aman la virtud apesar de sus obstáculos y peligros, ó los que no la quieren porque es penosa; el primer dictamen ha sido el de todos los santos que estan en el cielo; y el segundo fue el de todos los réprobos que padecen en el infierno.

Los teólogos, dice un materialista, atribuyen al diablo el mal moral que hay en el mundo; mas, una vez que es Dios quien ha criado al diablo, él es pues la causa del mal. Por otra parte, siendo Dios señor de dirigir como le place el libre albedrio del hombre, debe impedir al diablo que sea mas fuerte [2].

Respuesta. Por fuerte que se le suponga al diablo jamas será lo bastante para destruir el libre albedrio; Dios no permitirá jamás una violencia, que haria el pecado involuntario, y por consiguiente no imputable. Cómo prueba el autor, que Dios *debe* dirigir siempre al bien el libre albedrio del hombre? Por el ejemplo de un rey. Tal es la lógica de nuestros adversarios; comparan á Dios con el hombre; el poder infinito con el limitado; y despues nos acusan de este sofisma.

§. XIV.

Confesion importante de los ateos, se deciden por gusto.

Sin embargo este paralogismo les parece bastante para hacer escusable el ateismo. «Si el agente universal, dicen, no es inteligente, no se concibe que pueda haber orden en el mundo; si es inteligente cómo hay mal físico y moral? Oscilando la razon entre estos dos abismos, no puede determinarse por sí misma; no encuentra prueba ni induccion; todo hombre sensato quedaria en la duda, si su corazon, impaciente de elegir, no le determinase.... Su temperamento solo decide la eleccion [3].»

1 Véase el párrafo siguiente.
2 Carta décima á Sofia. p. 132 y siguientes.
3 A los manes de Luis XV. t. 1, p. 291; Cartas de Memio á Ciceron, Tratado, n. 5: el buen sentido, etc. del hombre por Helvet., t. 2, secc., 9; not. 15, p. 598.

Respuesta. Que la eleccion de los ateos sea decidida por un temperamento molesto y nazca de un corazon mal organizado, lo confesamos sin dificultad; pero que la creencia de un Dios y de una providencia parta del mismo origen es una falsedad.

1.° Esta creencia es la de la pluralidad del género humano; los ateos no son quizá en número de veinte mil: si viene del corazon y del temperamento, está pues basada sobre la constitucion de la humanidad. Tomaremos por singularidad de temperamento el sentimiento de todos los hombres, á excepcion de veinte mil? Si este pequeño número se creyese mejor organizado y mas pensador que el resto de la especie, este orgullo es tan bien fundado como el de un individuo de la casa de Orates, que se compadece de la locura del género humano.

2.° Es falso que la razon no tenga prueba, ni induccion para decidirse entre dos pretendidos abismos. Está demostrado que hay un *Ser necesario*, y es una contradiccion suponerle limitado. Hay igualmente otra en suponer *seres contingentes*, criados sin defectos; serian infinitos: el orden físico del mundo es evidente por otra parte; luego está demostrado en rigor que la causa primaria es inteligente. No basta decir que *no se concibe* cómo este orden puede ser obra del azar, ó de la materia ciega; concebimos evidentemente que esto es imposible y absurdo.

Mas ¿está demostrado de la misma manera, que el *mal*, que no es mas que la privacion de un bien mayor, es incompatible con la naturaleza de la causa primaria; que un grado limitado de bien, tal como le vemos, no es bastante grande para ser la obra de un Criador sabio y bueno? Ningun grado, cualquiera que sea, puede estar en proporcion con un poder infinito. No está aquí la razon que juzga, y profundiza hasta el abismo; es el gusto y el temperamento, puesto que el mayor número de los hombres juzga lo contrario.

3.° Porqué tenemos dificultad en concebir que tanto mal físico y tanta inclinacion al mal moral puedan ser permitidos por un criador omnipotente é infinitamente bueno? Porque comparamos su bondad con la de los seres contingentes y limitados. Nuestra ignorancia, ó nuestro escándalo no está pues fundado mas que en una comparacion defectuosa, y cuyo absurdo salta á la vista.

Es absurdo concluir de esto que, si Dios hubiese querido ser conocido, nos hubiera dado luces de que carecemos; que la duda no puede ofenderle, puesto que nos retiene en ella, á pesar nuestro [1]. La cuestion está en saber, si es la luz, ó la voluntad la que falta á los ateos; y si Dios se la rehusa, ó son ellos los que la rechazan. Una vez que están en la duda, cómo se atreven á dogmatizar?

1 A los manes de Luis XV, t. 1, p. 305.

4.° Si el teismo y el ateismo son un puro efecto de temperamento, es un absurdo arguir en pró y en contra. Esperan los ateos darnos su temperamento por razonamientos filosóficos? Se cubren de oprobio, confesando que no es la razon sino el gusto el que los determina.

§ XV.

Principios que deben retenerse sobre esta cuestion

Hemos condescendido con ellos en lo posible; hemos refutado sus objecciones por sus propias confesiones, por sus principios y por sus consecuencias; mas es importante no perder de vista sus axiomas, que sirven á ilustrar la cuestion sobre el origen del mal, cuestion que los incrédulos consideran inoportunamente como indisoluble. Tertuliano se ha servido en otro tiempo de ellas contra Hermógenes y contra Marcion, S. Agustin contra los maniqueos [1], y Teodoreto en sus discursos sobre la providencia.

1.° Dios no puede hacer lo *infinito actual*; sus obras, sus dones, y beneficios son necesariamente limitados; no puede pues haber proporcion entre sus atributos infinitos, y los efectos que percibimos.

Puesto que su poder es infinito, la cadena de las criaturas posibles y de los dones que pueda conceder las forma una escala inmensa, cuyos grados, enteramente limitados, varian hasta lo infinito. Ninguno de estos grados, por limitado que sea, es indigno de la bondad divina; de otra manera no podria conceder ninguno.

Estos diversos grados no son un bien ó un mal, una perfeccion ó imperfeccion, una felicidad ó desgracia sino por comparacion. Todo grado cualquiera es un bien, ó una ventaja en orden á los grados inferiores, un mal ó una desventaja en órden á los grados superiores, puesto que encierra una privacion. Tomar este bien ó este mal relativo, por un bien ó mal absoluto, y razonar bajo este fundamento, es hacer un juego de palabras, y renovar el sofisma de los estóicos, que sostenian, que los padecimientos no eran un mal.

Se sigue de aquí, que no conocemos lo *infinito* de los atributos divinos por sus efectos ó por las criaturas; no hay proporcion entre lo finito é infinito; lo deducimos de la nocion de ser necesario, puesto que hay contradiccion en que la necesidad absoluta de ser sea limitada. Argumentar sobre la medida limitada de los beneficios de Dios, y concluir de ella que su bondad no es infinita es un sofisma grosero.

3.° Se sigue tambien que todas las comparaciones y ejemplos tomados de la bondad de las criaturas de un padre, de una madre, de un bienhechor, de un

1 Del libre albedrio, t. 3, c. 5; De *Genesi ad lit.*, l. 11, c. 7, etc.

legislador, de un rey, de un médico y de un amigo no prueban nada. En las criaturas, la bondad se mide por los efectos, puesto que unos y otros son limitados en orden á Dios; la medida es falsa, no puede tener lugar la proporcion.

Si se concluye que no sabemos en qué sentido Dios es bueno, esto es falso. Dios es bueno en el sentido de que hace bien á todos no igualmente tanto como puede, no tanto como querriamos, sino cuanto juzga oportuno, y sin mérito alguno de parte nuestra; no es esto suficiente para excitar en nosotros el reconocimiento, el amor, la confianza y la religion?

4.° Se sigue en fin que cuando se dice: *hay mal en el mundo*, significa solamente que no hay tanto bien como podria haber. Un instante de dolor nos parece un mal positivo y absoluto; mas considerando en la totalidad de la vida, no es mas que la privacion de un bienestar continuo. De la misma manera el pecado es un mal positivo, mas procede del hombre y no de Dios; es el abuso de una facultad buena y ventajosa aunque imperfecta. Una voluntad determinada siempre al bien seria un don *mejor* que la libertad; mas esta no es un mal, puesto que es la facultad de merecer una felicidad eterna. Es infinitamente superior á la condicion de los brutos. Lo opuesto á lo mas ó á lo mejor no es el mal, sino el bien. Dios ayuda esta facultad del hombre por auxilios mas ó menos fuertes, mas ó menos abundantes; estos son siempre beneficios; el abuso que el hombre hace frecuentemente de ellos no varia su naturaleza. Es necesario no confundir el auxilio con el abuso puesto que este es libre y voluntario.

Porqué las objeciones sacadas de la existencia del mal parecen desde luego dificiles de resolver? Por muchas razones. La primera, se arguye sobre lo *infinito*, nocion que induce fácilmente al error á menos que se mire muy de cerca. La segunda, porque son propuestas en lenguaje comun que todo el mundo entiende ó cree entender; mas este lenguaje es un abuso continuo de las palabras *bien, mal, bondad, felicidad* y *desgracia*; para ilustrarlas, es necesario reducirlas á la precision del lenguaje filósofico, á la cual hay pocas personas acostumbradas y de la cual tambien los incrédulos tratan de huir. En tercer lugar se querria darlas una respuesta directa sacada de las nociones de la bondad humana, y es justamente la aplicacion que se hace de estas nociones á la bondad divina la que produce los sofismas. Tal fue ya el origen de las antiguas disputas entre los estóicos, y los demas filósofos sobre la naturaleza del bien y del mal.

Es muy singular que dos sofismas cimentados el uno sobre el otro, hayan bastado para trastornar todas las cabezas filosóficas desde Job hasta nosotros, y que esto sea tambien el fundamento de todos los sistemas de incredulidad.

ARTICULO V.

DE LOS DIVERSOS SISTEMAS DE ATEISMO Y EN PARTICULAR DEL DE SPINOSA.

§. I.

Sistema de Epicuro.

Despues de haber establecido sólidamente la verdad, no es muy necesario hacer la enumeracion de todos los errores; desde que la existencia de Dios esta invenciblemente probada, poco nos importa conocer las quimeras que los filósofos han querido sustituir en su lugar. Mas una vez que los modernos se obstinan en renovar los ensueños de los antiguos, es bueno ver si los han presentado menos absurdos. Los unos han atribuido á la materia todas las propiedades del espíritu, como si un nombre sustituido por otro pudiese cambiar la naturaleza de las cosas. Los otros lo han atribuido todo al *azar*, como si este término pudiese dar razon de algun fenómeno. Otros en fin han llamado al azar *necesidad*, sin saber esplicar lo que entendian por esto. Todos querian desembarazarse de la idea de un Dios, poco inquietos de la verdad ó falsedad del sistema que abrazaban.

Si consultamos á Epicuro, una infinidad de átomos de diferentes figuras, movidos *ab æterno* en el vacio, siguiendo las líneas oblicuas se han encontrado por acaso, se han agrupado y han formado por su reunion fortuita los diferentes cuerpos de que el universo está compuesto. En vano se le pregunta, en qué se funda para creer los átomos eternos ó existentes por si mismos; por qué han sido separados antes de formar masas; qué causa los ha dado movimiento; porqué este movimiento se ha hecho en líneas oblicuas ó convergentes mas bien que en líneas rectas en un vacio inmenso donde nada resistia, y cuál es la causa del movimiento de esa masa que persevera todavia en los globos despues de la reunion de los átomos. En vano querriamos saber cómo el acaso, en el dia tan impotente, ha producido las mismas maravillas que hubiera obrado la inteligencia mas sabia; cómo unos atomos sin vida han producido seres vivos y animados; cómo unas moléculas de materia que no piensan cuando estan separadas se hallan dotadas de pensamiento cuando estan reunidas; cómo su movimiento necesario puede producir la libertad en el hombre, etc. Epicuro no se creia obligado á esponder á todas estas cuestiones; veinte absurdos

mas ó menos no le asustaban [1]. Tuvo discípulos y los halla todavia; todos creen bajo su palabra y se dispensan de probar nada.

Este filósofo no se jactaba de razonar, miraba á la dialéctica y á la metafisica como dos ciencias inútiles [2]. De qué sirven en efecto cuando se quiere seguir un sistema por gusto y no por razon? Su física era digna de piedad, no tenia regla ni principio, y repetia continuamente que es necesario estudiar la naturaleza, y era incapaz de dar una razon satisfactória de ningun fenómeno. Mas libertaba á los hombres del temor de los dioses, de los remordimientos de la conciencia, del embarazo de las virtudes civiles, y hacia consistir el soberano bien en el deleite; cómo no tener sectarios en unos siglos licenciosos y entre unos pueblos corrompidos?

Hemos visto en otra parte los artificios, con que se ha querido justificarle en nuestros dias y basta que punto lo han conseguido [3].

§. II.

Sistema de los fatalistas.

Otros atribuian todas estas cosas á la *necesidad*, ó á la fatalidad: hemos hecho ver, que en el fondo esta es lo mismo que azar. Suponian como Epicuro que la materia por su esencia estaba dotada de movimiento, de sentimiento, de vida y del poder de formar seres organizados sin saber lo que hace. Que se llame á este poder *forma sustancial, fuerza plartica, naturaleza naturante*, el absurdo es igual. Era necesario sostener, que todo es necesario, y que todo varia, que todo es eterno y que nada hay permanente, y atribuir á la materia la propiedad esencial al entendimiento, la *accion* y el principio del movimiento.

Cuando se comparan estas dos hipótesis, se ve que sus sectarios no disputan mas que sobre palabras. Que se llame la razon primaria de todas las cosas azar ó necesidad escluye igualmente la accion de una causa inteligente. Que el mundo sea eterno ó que haya principiado, otra cuestion muy poco importante segun los antiguos: todos admitian la eternidad de la materia. Que esta haya estado reducida á átomos, al caos ó bajo otra forma, antes de la combinacion regular que tiene en la actualidad es indiferente. La única cuestion interesante es saber si esta combinacion, que no ha existido siempre, se ha formado por la operacion de una causa inteligente ó por una causa ciega. Los fatalistas no admitian mas la accion de una inteligencia, que los epicúreos; no merecia la pena meter tanto ruido de una y otra parte para establecer el mismo absurdo [1].

Los estóicos que admitian una inteligencia, que llamaban alma del mundo, y que concebian el universo como un grande animal eran algo mas sensatos: absolutamente hablando, no se los puede colocar en el número de ateos, mas no razonaban consiguientemente [2].

1.° Suponian la materia eterna: ahora bien, un ser eterno es inmutable. Desde que no hay causa esterior de su existencia, no la hay tampoco de su manera de ser; esta manera la es, pues, esencial y necesaria. Dios no tendria poder alguno sobre la materia sino fuese su criador.

2.° Suponian una religion mútua y una dependencia esencial entre dos sustancias totalmente diferentes, entre el espíritu y la materia; suposicion gratuita, y no probada. Entre el cuerpo y el alma de un hombre no hay relacion esencial, sino tan solo en virtud de la voluntad de Dios, que ha hecho estas dos sustancias la una para la otra. De la misma manera que nuestra alma es afectada por los diversos cambios de nuestro cuerpo, los estóicos decian que Dios ó el alma del mundo era afectado por los cambios de la materia: idea falsa que quita á la Divinidad la independencia, la inmutabilidad, la omnipotencia y la felicidad.

3.° Estos filósofos no tenian una verdadera nocion del espíritu, le suponian estenso y divisible. Segun ellos, el alma del mundo estaba esparcida por toda la masa; las almas humanas eran porciones separadas del alma universal, volvian y se reunian despues de la disolucion del cuerpo ó despues de un cierto periodo de tiempo. No atribuian á nuestra alma una existencia individual ni una inmortalidad personal despues de la muerte.

«Los estóicos, dice Séneca, entendian por *Júpiter* lo que entendemos nosotros, el alma ó el espíritu que conserva y gobierna el universo, el Señor ó el artífice de este mundo, al cual se le pueden dar toda esta clase de nombres. Quereis llamarle *destino*? No os engañareis, pues es la causa de las causas, de la cual depende todo. Le llamais *Providencia*? Teneis razon; él es cuya inteligencia provee á los movimientos de este mundo y le hace marchar á su gusto. Decis que es la *naturaleza*? Muy bien; de él han nacido todas las cosas y de él emana el espíritu que nos anima. Es el *mundo*? Convengo, pues es todo lo que veis, íntimamente presente en todas las partes de la máquina, subsiste por sí mismo [3]». Ciceron ha emitido las mismas ideas

1 Cic., Tuscul., l. 5, n. 39.
2 Diogenes Laercio; l. 10, § 30; Cic., *Acad. quæst.*, l. 4, n. 172.
3 Véase antes c. 3, art. 6, §. 17 y 18.

1 Moral de Epicuro, por M. Batteux, p. 160 y sig.
2 Apenas puede darse el nombre de Teismo á su sistema; Hume, Hist. Nat., de la Rel. p. 41.
3 Séneca, *Nat., quæst.*, l. 2, c. 43.

en el sueño de Scipion, y Virgilio las ha revestido de todas las gracias de la poesia [1].

Este sistema examinado de cerca, no es muy diferente del de Spinosa.

§. III.

Sistema de Spinosa fundado en equívocos.

Si la doctrina de este último pudiese ser inteligible, lo seria bajo la pluma del conde de Boulainvilliers; no se le ha acusado de haber espuesto mal las opiniones de Spinosa, ni de haber debilitado sus razonamientos: despojándolos de la sequedad geométrica, que hace su lectura insoportable, este comentador ha tratado de presentarlas menos repugnantes. Ha acertado mas que pensaba, dando á su libro el título de *Refutacion*; una doctrina absurda, fundada en un abuso contínuo de palabras, no necesita mas que ser esplicada para ser destruida. Sobre este comentario haremos breves observaciones cuando hayamos demostrado que las proposiciones fundamentales del espinosismo son falsas y absurdas, no nos veremos obligados á refutar las consecuencias en detalle.

El objeto de Spinosa y de su comentador es probar que Dios no es otra cosa que la universalidad de los seses; que todo lo que existe es un solo ser, una sola sustancia: los argumentos destinados á apoyar esta proposicion son un absurdo palpable para todos los que entienden los términos.

«Hay alguna cosa existente, dice el intérprete de Spinosa, nadie deja de convenir en ello; esto es lo que llaman el *ser abstracto en general*..... la primera propiedad que descubro en él es la necesidad de su existencia, pues el ser no seria tal sino existiese [2]».

En estas pocas palabras hay ya dos sofismas fundados en dos equívocos. 1.° El ser abstracto en general no existe, todo lo que existe es un ser particular; una abstraccion no es mas que una idea, y una idea no comunica realidad á su objeto. El autor mismo reconocia que la *humanidad abstracta* es un ser no necesario ni existente [3]; sucede lo mismo con el ser abstracto. 2.° El ser abstracto no seria un ser real y actual si no existiese, esto es verdad; no seria un ser ideal y posible, esto es falso. La idea del ser en general no envuelve en sí la necesidad ni la contingencia: hace abstraccion de ellas.

«Todos los seres particulares, continua el autor, no tienen esta existencia necesaria, que forma la propiedad del ser absoluto..... estoy, pues, convencido por razon de que hay un ser absoluto y necesario, y por sentimiento de que hay muchos particulares que no son absolutos y necesarios [4].

1 Eneyda, l. 6. v. 724; Georg., l. 4, v. 220.
2 Refutacion de Spinosa por Boulaint., n. 7 y 18.
3 *Ibid.*. p. 67.
4 *Ibid.*, p. 8.

Contradicciones. 1.° De la simple nocion de *ser* ha concluido desde luego el autor la existencia necesaria; ahora reconoce que los seres particulares no la tienen: es absurdo sostener, que la existencia necesaria convenga al género y no á la especie; que un atributo esencial al Ser no sea comun á todos los seres. Es como si se dijese que una cualidad esencia al hombre en general, no es comun á todos los hombres. 2.° Llama al Ser necesario, el *Ser absoluto*, y bien pronto se dirá que no podemos conocerle mas que por relacion á todos los seres [1]; ¿en qué sentido es, pues, el Ser absoluto? 3.° Segun su propia confesion, hay *muchos seres* particulares; luego no son *un solo Ser*; es imposible que un solo ser necesario y muchos seres contingentes sean lo mismo.

§. IV.

Doble sentido de estas palabras: existir por sí.

De todas estas falsas y capciosas suposiciones, el autor saca dos consecuencias: la primera, que «todo lo que es concebido como necesariamente existente debe existir en sí y por sí. Esto es cierto. El Ser necesario existe en *sí*, y no en un sugeto ó en un supuesto distinto de él, es, pues, una sustancia. Es *por sí*, ó por su propia esencia; no hay causa distinta de él. El autor confunde estas dos nociones.

La segunda consecuencia, dice, es que «lo que no existe necesariamente, existe en otro y por otro». Falsedad. *Existir por otro* tiene un doble sentido; significa existir dependientemente de un sugeto ó supuesto, á la manera de las modificaciones ó de los accidentes: asi la redondez de una bola no existe en sí, ni por sí misma; existe en la bola y por la bola; su existencia no es real, ó sustancialmente distinta de la de la bola. *Existir por otro*, significa tambien existir dependientemente de una causa, y haber recibido la existencia de un principio distinto de sí. En este sentido ningun Ser contingente, ninguna sustancia creada existe por sí misma; ha recibido la existencia por voluntad de Dios; mas no se sigue, que Dios sea el sugeto, ó el supuesto del ser contingente, como una sustancia es el supuesto de sus modificaciones; ni que una criatura exista en Dios, como un accidente existe en una sustancia. Semejante sofisma es ridículo.

El autor mismo descubre este grosero equívoco: conozco bien, dice, mi existencia; mas no la sabria separar de sus causas..... no soy una sustancia, porque no puedo ser concebido por mi solo, y no existo por mí solo [2]».

1 *Ibid.*, n. 13.
2 *Ibid.*, p. 9 y 10.

Esto es falso. No solamente conozco mi existencia, sino que tambien conozco que es distinta del que me la ha dado, que no soy un Dios y que Dios no es yo; la idea de un hombre no envuelve la idea de Dios, como la de *blancura* lleva consigo la idea de un cuerpo blanco. Puede ser, pues, concebido por mí solo, y existo por mí solo en este sentido; que mi existencia es individual y separada de la existencia de cualquiera otra sustancia.

Lo que sigue no es menos capcioso. «Entre los seres que no tienen *existencia propia*, los veo de dos especies: los unos imitan la naturaleza de un ser absoluto, en cuanto que parecen existir por sí mismos, como un hombre, un arbol; y los otros estan manifiestamente en otro, y no pueden estar separados de su sugeto; como la figura, el color [1]».

Es falso que un hombre y un arbol no tengan una sustancia propia, distinta de la existencia de otro cualquier ser. Existen *en sí* mismos; y no son unas modificaciones como la figura y el color. Existen tambien *por si mismos*; y no por un sugeto ó supuesto; son, pues, unos seres absolutos, aunque contingentes; por consiguiente, unas sustancias, en todo el rigor de la palabra.

No solamente conozco que mi existencia me es propia é individual, sino tambien que mis pensamientos y mis sensaciones pertenecen á mi solo, que ningun otro las esperimenta y conoce, y tiene la conciencia de ellas, puesto que yo no la tengo tampoco de las suyas. Es, pues, imposible que otro hombre y yo seamos una sola y única sustancia, un solo y único individuo.

§. V.

Nocion falsa de la sustancia.

Continua nuestro sofista embrollando todas estas nociones. «Todo lo que *es en si y por si*, dice, lo llamo *substancia*; lo que es separadamente en otro y por otro, lo llamo *modo* de sustancia: lo que es en otro y por otro sin distincion, es un accidente [2]».

Falsas definiciones. Todo lo que es *en si* es verdaderamente una sustancia, aun cuando no fuese *por sí* ó por su esencia, é independiente de una causa. Asi un hombre existe en sí, sin tener necesidad de supuesto: aunque Dios sea la causa de esta existencia, no es su sugeto ni su supuesto.

El hombre no es, pues, un *modo* de su sustancia divina; no existe en Dios, ni por la existencia propia de Dios, puesto que es realmente distinto de él; podria ser aniquilado sin que Dios perdiese nada de su propia sustancia.

1 *Ibid.* p. 10.
2 Boulaimv., p. 11.

Un accidente, como la blancura, la redondez y el movimiento existe en un sugeto, y por un sugeto ó supuesto. Que sea distante de él, como sostienen algunos filósofos, ó que eno lo sea como quiere Descartes, nada importa. La diferencia que establece el autor entre *distintamente y sin distincion* es del todo inútil.

Segun el principio fundamental de nuestros razonamientos, si un hombre y un árbol estuviesen identificados con la sustancia divina, que es *una* é indivisible segun Spinosa y segun la verdad, estarian tambien identificados entre sí, lo que es un absurdo.

Decimos en otro sentido que existimos *en Dios* [1], puesto que su inmensidad le hace presente en todos los seres, que existimos *por él* ó por su voluntad, porque nos ha criado. Dios es, pues, la causa y no el sugeto ó el supuesto de nuestra existencia. Dios, ser necesario, no puede en sentido alguno ser el supuesto de una existencia contingente tal como la nuestra; esto seria una contradiccion; no puede recibir ninguna modificacion, ningun accidente, ninguna cualidad contingente y pasajera; no seria ya inmutable.

§. VI.

De los modos ó modificaciones.

Cómo prueba el autor que el hombre no es mas que un *modo* de la sustancia universal, del Ser que llama *absoluto*? Por un equívoco. «No tengo, dice, la existencia de mí mismo; soy, pues, un ser modificado ó una modificacion del ser, determinado á una cierta forma, á una cierta duracion.... conozco mi existencia efectiva y separada de toda otra; soy, pues, mas que un accidente [2]».

Muy bien. Soy, pues, tambien mas que un modo; un modo no se conoce á sí mismo, conoce todavia menos su existencia separada de otra cualquiera. Es absurdo que mi *existencia* se halle asi separada y me sea *comun* con la sustancia universal y que no sea una existencia *propia* é individual. La causa que me ha dado la existencia es distinta de mi, puesto que ha existido antes que yo; Dios no es, pues, en ningun sentido el supuesto de mi existencia, de mis cualidades propias y de las modificaciones que sufro.

Soy un ser modificado ó una modificacion. Absurdo. El ser modificado es una sustancia; la modificacion es un accidente: soy modificado por los accidentes que sufro, soy distinto de ellos, puedo existir sin ellos, aunque no pueden existir sin mi ni subsistir fuera de mi.

El autor confunde el término de *modificacion con el de terminacion ó limitacion.* Al criarme Dios, ha

1 *In illo vivimus movemur et sumus*, Act., c. 17, v. 28
2 Boulaimv., n. 12.

limitado, determinado ó modificado mi ser como ha querido; ha fijado á su gusto su forma, sus cualidades y su duracion: mas criándome no ha modificado su propio ser; es inmutable, el autor conviene en ello; no lo seria si dándome la existencia se hubiese dado una nueva modificacion: no soy, pues, en ningun sentido un modo ó una modificacion del Ser divino.

§. VII.

Hay muchas sustancias y no una sola.

La gran cuestion consiste en probar que no hay mas que una sola sustancia. «En cuanto al ser absoluto, dice, que llamo *sustancia*, no tengo de él ningun sentimiento positivo ni percepcion sensible, sino en la relacion que todos los demas seres tienen con él para participar de su propiedad de existir... El no es el pensamiento ni la estension esclusivamente el uno del otro; mas el pensamiento y la estension son unos atributos ó propiedades del ser absoluto [1]».

Contradicciones. Es una llamar 1.° *absoluto* al ser que no se concibe mas que por la relacion de los demas seres. 2.° Segun el autor, el ser absoluto existe necesariamente: ahora bien, es imposible que los seres contingentes *participen de esta propiedad*, no serian contingentes. 3.° La estension y el pensamiento no pueden ser propiedades del mismo ser; se escluyen mútuamente; lo que piensa es indivisible, lo que es estenso es divisible. 4.° Si estos dos atributos estuviesen identificados en el ser absoluto, estarian identificados entre sí; lo que es un absurdo. 5.° El autor entiende aqui el pensamiento en general ó por abstraccion, y la estension abstracta indefinida é indeterminada; estas son dos quimeras que no existen.

La primera cualidad general que atribuye al ser absoluto ó á la sustancia es la existencia necesaria [2]. Falsa suposicion. La idea del ser en general y de la sustancia, no encierra la necesidad ni la contingencia; hace abstraccion de ellas: conozco que soy una sustancia y que no existo necesariamente.

La segunda cualidad es la unidad ó la indivisibilidad; este es el punto fundamental del espinosismo, es necesario demostrarlo. «No puede haber, dice, muchas sustancias del mismo atributo ó de diferentes atributos. Si dos sustancias fuesen del mismo atributo, no serian diferentes, y esto es lo que yo pretendo. Si tuviesen diferentes atributos, serian atributos esenciales ó accidentales: en el primer caso estas sustancias no serian tales puesto que diferirian esencialmente; en el segundo caso su diferencia no seria sino accidental: ahora bien, las diferencias accidentales no impiden que la sustancia sea la misma y sea una é indivisible [1].

1 Boulaimv., p. 13.
2 Boulaimv., p. 14.

Pueril equívoco de las palabras *mismo* y *diferente*; el espinosismo no tiene otra base.

Hay muchas sustancias del mismo atributo, y muchas sustancias de diferentes atributos; es decir, muchas sustancias de las cuales unas se diferencian esencialmente y las otras accidentalmente.

Dos hombres son dos sustancias del mismo atributo; tienen la misma naturaleza y esencia; son dos individuos de la misma especie, no son el mismo en cuanto al número, son diferentes, es decir, distintos. Spinosa confunde la identidad de naturaleza y de especie con la identidad individual, la distincion de los individuos con la diferencia de las especies. Qué lógica!

Al contrario, un hombre y una piedra son dos sustancias de diferentes atributos, cuya naturaleza esencia y especie no son las mismas. Esto no impide que no tengan el atributo comun de *sustancia*; ambos subsisten aparte y separados de otro cualquier ser, no tienen necesidad el uno ni el otro de un supuesto: no son, pues, accidentes ni modos; si no son sustancias, no son nada.

Spinosa no ha visto que se probaria que no hay mas que un solo *modo* en el universo por el mismo argumento de que se sirve, para probar que no hay mas que una sola sustancia.

Su intérprete se refuta á sí mismo confesando que se habla *impropiamente* cuando se dice que la sustancia es *única* [2]; es pues propia y realmente múltiple y divisible, no tiene la unidad mas que por abstraccion. Es indigno de un filósofo fundar un sistema en un modo de hablar impropio y abusivo, que solo puede producir errores.

§. VIII.

Falsa nocion de lo infinito.

De la nocion de ser necesario concluye el autor muy bien que este ser ó esta sustancia es infinita, por consiguiente una, simple, indivisible, independiente, eterna é inmutable [3]; mas ninguna de estas cualidades conviene á la sustancia universal de Spinosa: destruye su propia obra, dando en ella una falsa idea de lo infinito. «Nada, dice, puede negarse de Dios: no se puede concebir en él ninguna negacion y ningun defecto [4]. Dios y la universalidad de las cosas son lo mismo [5]. No es un ser individual; no seria infinito [6].

1 *Ibid.*, p. 15.
2 Boulaim, pag. 28.
3 Boulaim, pag. 16, 17, 18.
4 *Ibid.*, pag. 26.
5 *Ibid.*, pag. 43.
6 *Ibid.*, pag. 53

Si se pudiese negar alguna cosa de él, no seria tampoco infinito [1]. Si hay una idea mas general que Dios, no es lo infinito [2].»

Todo esto es falso. 1.° Una vez que lo infinito es uno, simple é indivisible, se debe negar de él todo lo que es incompatible con estos atributos; de otra manera se incurre en contradiccion.

2.° Lo infinito no tiene imperfeccion ni defecto alguno; luego se debe escluir de él todo atributo que lleve consigo una idea de imperfeccion tal como la estension, etc.

Suponer que es la universalidad de los seres, es cargarle de todas sus imperfecciones.

3.° Lo infinito segun el autor, es indivisible; luego es un ser individual.

4.° Lo infinito es una diferencia que le distingue de lo finito, luego la idea genérica de ser y la de sustancia son mas generales.

5.° Despues de haber afirmado que Dios y la universalidad de las cosas son lo mismo, el autor dice en otra parte, que Dios no es todas las partes del universo, puesto que lo infinito no tiene partes [3]: Contradicon grosera.

6.° Si nada se puede negar de Dios, se puede afirmar todo de él; es cuerpo, espíritu, hombre, bruto, piedra, etc. Dios se contradice y disparata en Spinosa, blasfema en los impíos, mata, y es muerto por los homicidas, etc. Consecuencias vergonzosas y absurdas.

El mismo autor se propone esta objecion. «Si Dios, dice, es la universalidad de los seres, se sigue que siendo todas las cosas en general, no es nada en particular; no piensa mas que en las inteligencias, no es estenso mas que en el espacio; en una palabra, es todo y no es nada: es una quimera tan absurda como la materia prima de los peripatéticos [4].

Para esquivar esta demostracion, dice, que encierra una contradiccion que la destruye. «Se conviene en que la sustancia existe, y que la es propio existir: ahora bien, no puede ser personalmente distinta de sus afecciones ó de sus modos, aunque sus modos sean distintos entre sí. Si fuese un supuesto particular, lo universal llegaria á ser particular, y lo infinito seria limitado. Me es mucho mas evidente, que Dios existe necesaria y absolutamente en sus atributos infinitos que facil me es concebir, que lo es todo é infinitamente superior.»

Este lenguaje nada significa, si no conozco bien que no puedo responder á los absurdos y á las contradicciones de mi sistema; pero me parece evidente y me atengo á él.

1 *Ibid.*, pag. 55.
2 *Ibid.*, pag. 66.
3 Boulaim. pag. 49.
4 *Ibid.* pag. 51 y siguientes.

Es falso que la sustancia abstracta ó la universal existan; las abstracciones no son seres reales; lo infinito confundido con lo universal es una quimera.

Afirmar que la sustancia no puede ser distinta de sus modos aunque estos modos sean distintos entre sí, esto es destruir todo razonamiento por el principio. No se trata como supone el autor, de concebir *por la imaginacion* la manera de ser de lo infinito; mas se trata de no afirmar nada que lo destruya; no es permitido contradecirse sobre un objeto que no se concibe.

§. IX.

Del cambio de su sustancia.

Segunda dificultad que no está mejor resuelta. Si Dios es el ser necesario é infinito, ¿cómo los seres limitados y finitos pueden ser una consecuencia de él [1]?

Responde el autor: Está demostrado que Dios es infinito, puesto que es el ser necesario; y está demostrado que los modos son necesariamente limitados, puesto que son determinados por su causa, y que tienen una causa *fuera de sí*: ahora bien, las afecciones y los modos de la sustancia son una consecuencia de su ser; luego los modos necesariamente limitados son unas consecuencias de la sustancia infinita [1].

Nuevo caos de contradicciones. Suponiendo que Dios es el ser necesario é infinito, destruis por las consecuencias vuestra propia suposicion. Decís que los modos son determinados por su causa que la tienen fuera de sí, y los suponeis identificados con ella.

Es abusar de los términos llamar *causa* al sujeto mismo de los modos que son una consecuencia necesaria de su naturaleza. ¿Cómo pueden pues ser determinados por ella? Una naturaleza necesaria que no tiene voluntad ni accion no determina nada: no hay determinacion en la necesidad absoluta. La sustancia abstracta, el ser abstracto, no tienen consecuencia, modos ni efectos; son unas quimeras y nada mas.

La tercera dificultad indisoluble es conciliar la inmutabilidad pretendida de la sustancia, con el cambio contínuo de los modos que pierde y recibe. Una estension cuyas partes son tan pronto divididas como reunidas, un cuerpo vivo que muere, y un ser pensador que pasa del amor al odio, del placer al dolor, no varian?

No, segun nuestro filósofo; el cambio de los modos no afecta á la sustancia aunque esten identificados con ella, y existan en ella como ella existe en ellos. «Por ejemplo, dice, veo un cuerpo tal como el agua; es divisible, mutable, sujeto á corromperse, á congelarse, y á tomar la forma de los vasos en que

1 Boulaim, pag. 49.
2 *Ibid*, p. 58.

está contenida. Pero digo que todas estas propiedades no la convienen mas que por relacion á su modificacion, y no en orden á su *existencia sustancial.* Los modos pueden variar, la existencia sustancial permanece la misma: la manera de ser es limitada, mutable; y el ser es infinito é inmutable [1].»

Tal es la doctrina de todos los materialistas, que dicen, que la materia es necesaria é inmutable en cuanto á la sustancia, pero que varia en sus modificaciones; segun ellos, la sustancia no varia, á menos que sea aniquilada. Aun cuando el sistema del mundo fuese destruido, no habria cambio en la sustancia universal; tomaria otra forma, y otros modos; pero como no seria aniquilada, seria siempre la misma. Dando al termino *cambio* un sentido absurdo, se responde á todos los argumentos.

Mas á pesar de este abuso grosero, el autor incurre en contradiccion; segun él, la estension es el sujeto de las demas cualidades del cuerpo, de la figura, del color, etc.: cuando estas últimas varian, la estension que es su sujeto, varia, ó no? Si el sujeto varia cuando las cualidades se alteran, la sustancia universal varia tambien, cuando la estension y el pensamiento, que son estos modos, llegan á variar.

El autor responderá sin duda segun acostumbra, que los modos de la sustancia no son tal estension en particular, sino la estension indefinida, que no varia jamas, ni tal pensamiento determinado, sino el pensamiento en general, que no cesa jamás de existir.

Segun esta bella doctrina, tal ó cual dimension en el cuerpo tiene por sujeto á la estension abstracta; y esta tiene por sujeto á la sustancia abstracta; asi una abstraccion es el sujeto de otra abstraccion. Mas una abstraccion abstracta distinta de tres dimensiones, es una ilusion y una quimera. Cuando las dimensiones varian, la estension y el cuerpo varian tambien; de lo contrario es necesario renunciar al lenguaje humano y á la razon.

§. X.

Diversas refutaciones de Spinosa.

El comentador de Spinosa conviene de buena fé, en que el sistema comun que representa á Dios como un ser infinito, distinto y causa de los seres finitos, tiene grandes ventajas, y salva grandes inconvenientes. Separa las dificultades de lo infinito, que parece divisible y dividido en el espinosismo; da razon de la naturaleza de los seres, estos son tales como Dios los ha hecho; dá un objeto interesante á la religion, suponiendo que Dios tiene cuenta de nuestros homenajes; explica el orden del mundo, atribuyéndole á una causa inteligente, que sabe lo que hace; suministra una regla de moral, que es la ley divina apoyada sobre penas y recompensas; nos hace concebir, que puede haber milagros, puesto que Dios es superior á todas las leyes y á todas las fuerzas de la naturaleza [1].

Esto es confesar abiertamente, que el espinosism no puede satisfacernos sobre ninguno de estos puntos, y que estos son otras tantas pruebas que le aniquilan. Las objecciones de Spinosa contra la nocion de Dios son las mismas que las de los materialistas; hemos respondido á ellas en otra parte.

Los que han refutado este sistema han seguido diferentes métodos. Los unos se han dedicado principalmente á esponer sus consecuencias absurdas. Bayle, en particular, ha probado muy bien que, segun Spinosa, Dios y la estension son lo mismo; que estando compuesta de partes la estension, cada una de las cuales es una sustancia particular, la unidad pretendida de la sustancia universal es quimérica, y puramente ideal. Ha hecho ver que las modificaciones que se excluyen mútuamente, tal como la estension y el pensamiento, no pueden subsistir en el mismo sujeto; que la inmutabilidad de Dios es incompatible con la division de las partes de la materia, y con la sucesion de las ideas de la sustancia pensadora; que siendo los pensamientos del hombre frecuentemente contrarios unos á otros, es imposible que Dios sea su sujeto, ó su supuesto. Ha manifestado que es mas absurdo todavia suponer que Dios es el sujeto de los pensamientos criminales, de los vicios y de las pasiones de la humanidad; que en este sistema el vicio y la virtud son unas palabras vacias de sentido; que Spinosa no ha razonado mas que con equívocos, y que contra los milagros no alega sino su propia thesis; á saber, la necesidad de todas las cosas; thesis no probada y cuya nocion aislada no se puede dar, que segun sus propios principios, no podia negar los espíritus, los milagros, ni los infiernos [2].

Los espinosistas, en la impotencia de explicar nada sólido, se han limitado á decir que Bayle no habia comprendido la doctrina de Espinosa [3]. Mas este crítico, aguerrido en la disputa, no adoleció de este defecto; ha presentado en detalle todas las proposiciones fundamentales del sistema; y ha desafiado á los espinosistas á manifestarle una sola, cuyo verdadero sentido no hubiese espuesto. En particular, sobre el artículo de la inmutabilidad y del cambio de la sustancia, ha demostrado que los espinosistas son los que no se entienden á si mismos; que en su sistema, Dios está sujeto á todas las revoluciones y

1 Boulainv., p. 41 y siguientes.

1 Boulainv., p. 65 y siguientes.
2 Dicc. crit., *Spinosa.*
3 Pref. de Boulainv., p. 452.

trasformaciones á que está sujeta la materia prima en la opinion de los peripatéticos [1].

§. XI.

Todas son sólidas, todo sistema de ateismo es absurdo.

Otros, como el célebre Fenelon y el padre Lami, han formado una cadena de proposiciones evidentes é incontestables, que establecen las verdades contrarias á las paradojas de Spinosa: han construido asi un edificio tan sólido, como un tejido de demostraciones geométricas, y ante el cual el espinosismo se desploma por sí mismo.

Algunos en fin han atacado á Spinosa en el fuerte donde se habia atrincherado, y bajo la forma geométrica que ha dado á sus errores, han examinado sus definiciones, sus proposiciones, sus axiomas y sus consecuencias; han descubierto sus equívocos y el abuso contínuo de los términos; han manifestado que, de materiales tan débiles y tan mal reunidos, no resultaba mas que una hipótesis absurda y repugnante [2].

En vano pues el ateismo ha tomado todas las formas imaginables para disfrazarse; en vano los espíritus mas sutiles se han ejercitado en ocultar su deformidad; este monstruo parece siempre lo que es, la humanidad tiembla á su aspecto; no puede entrar mas que en un cerebro trastornado, ó en un corazon corrompido. El entendimiento no es conducido á él por una verdad primaria luminosa que le arrastre; es el corazon que busca la independencia, y se fija en un sistema cualquiera; el camino le es indiferente con tal que llegue bien ó mal á un resultado que le tranquilice. Los epicúreos, los fatalistas, los espinosistas, y los materialistas de toda especie no tienen mas objeto que ahogar la idea importuna de un Dios vengador. Bayle se lo ha echado en cara, y muchos convienen en ello: quitad este dogma incómodo, y todas las hipótesis les son iguales.

«Estoy seguro, dice Bayle, que si Spinosa hubiese hallado tan grandes absurdos en otra secta, la hubiera juzgado indigna de su atencion, mas no se ha cuidado de esto en su propia causa. Se burlaba del dogma de la Trinidad, admiraba que una infinidad de personas osasen hablar de una naturaleza terminada de tres hipóstasis, el que propiamente hablando atribuye á la naturaleza divina tantas personas como individuos hay sobre la tierra. Consideraba como unos locos á los que admitiendo la transubstanciacion, dicen que un hombre puede estar á la vez en muchos lugares, vivir en París, morir en Roma, etc. El sostiene que la sustancia es una única é indivisible está á la vez en todas partes, aquí fria, allí caliente, aquí triste, en otra parte alegre, etc. Nuestro hombre no podia tolerar los menores obstáculos del peripatetismo, del judaismo ó del cristianismo y abrazaba de todo corazon una hipótesis que se compone de dos términos tan opuestos como la figura cuadrada y la circular, y que hace que una infinidad de atributos discordes é incompatibles y toda la variedad y antipatia de los pensamientos del género humano se verifiquen á la vez en una sola y misma sustancia muy simple é indivisible.

Si las dificultades fuesen iguales de una y otra parte, deberiamos decidirnos por el sistema ordinario, puesto que ademas del privilegio de la posesion, tendria tambien la ventaja de prometernos grandes bienes para lo venidero y dejarnos mil recursos consoladores en las desgracias de esta vida. Qué consuelo no es en las desgracias lisongearse de que las oraciones que se dirigen á Dios seran oidas y que en todo caso tendrá en consideracion nuestra paciencia y la premiará con una magnífica recompensa? Es un gran consuelo poder esperar que los demas hombres cederán algun tanto al instinto de su conciencia y al temor de Dios. Esto quiere decir que la hipótesis ordinaria es no solo mas verdadera, sino mucho mas ventajosa que la impiedad [1].»

Estas reflexiones de Bayle pueden ser igualmente aplicadas á cualquiera otro sistema de los materialistas.

CAPITULO VI.

DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE.

§. I.

El hombre es la imagen de Dios.

Cuando S. Pablo en medio del Areopago, decia á los epicúreos y á los estóicos que no se debe buscar á Dios andando á ciegas en las sombrías luces de la filosofía, que está cerca de nosotros, que esta en nosotros, ó mas bien que vivimos, que respiramos y que obramos en él, que es un padre cuyos hijos somos nosotros [2]; el apóstol era mas filósofo que sus oyentes; el Espíritu Santo hablaba en él, el lenguaje de la razon y de la naturaleza; basta entrar en nosotros mismos y considerar nuestras facultades y operaciones para conocer al Criador. El hombre, imagen viva de la Divinidad, es la prueba mas palpable de su existencia. Dios ha puesto ante nuestra vista un cuadro de sus perfecciones en el vasto conjunto del universo y le ha impreso en resumen

1 Dicc. crit., Spinosa. CC. DD.
2 Hooke, *Relig. nat. et revel. Principia*, part. 1.

1 Disc. crist., *Spinosa*, N. O.
2 Act. cap. 17, v. 27.

en las cualidades de nuestra alma. El dominio de que goza sobre la porcion de materia que está unida á ella, pinta en cierto modo la accion omnipotente del motor del universo: la multitud, la variedad y la rapidez de la ideas de nuestra alma, la fidelidad de su memoria, sus presentimientos de lo futuro parecen aproximarla á la inteligencia infinita que abraza todos los tiempos de una mirada, todos los lugares y todas las revoluciones de las criaturas; la fuerza que tiene de condenarse á sí misma, de arreglar sus voluntades y de reprimir los movimientos tumultuosos de las pasiones, imita al menos debilmente el imperio absoluto que egerce Dios sobre todos los seres; los deseos impetuosos que le arrastran hácia lo venidero, la estension de sus esperanzas y el sentimiento profundo de inmortalidad de que no puede despojarse, son los signos por los cuales Dios le advierte que debe participar por gracia de la eternidad que pertenece á él solo por la necesidad de su naturaleza. Moises ha reunido todos estos rasgos en una sola palabra diciendo que *Dios ha hecho al hombre á su imagen*.

Esta espresion luminosa unida al sentimiento interior, ha bastado para enseñar á los patriarcas y á sus descendientes cuál es la naturaleza del hombre y cuáles sus deberes. Dios es espíritu sin duda, puesto que todo lo ha criado por inteligencia; es libre puesto que es omnipotente; es inmortal puesto que existe por sí mismo y *ab æterno*; el hombre criado á su imagen no es pues un animal puramente sensitivo como los brutos, ni un agente determinado por necesidad como ellos por las afecciones del cuerpo, ni destinado á perecer enteramente; inteligente, libre, é inmortal, debe respetar en sí mismo y en sus semejantes la imagen de Dios; de aqui se siguen todos los deberes de la religion y de la moral.

Segun los filósofos, esta sentencia de nuestros libros santos no es verdadera: nosotros al contrario somos los que hacemos á Dios nuestra semejanza; imaginamos la naturaleza divina sobre el modelo de la nuestra, atribuimos á Dios cualidades puramente humanas.

Aun cuando no hubieramos demostrado la falsedad de esta acusacion, seria todavia inoportuna. Este pretendido antropomorfismo es tan antiguo como el mundo; ha nacido de las lecciones mismas de la revelacion y la antigua filosofía le habia adoptado. Si puede dar lugar á errores entre los pueblos groseros, serán siempre menos peligrosos que el ateismo; es una desgracia menor tener una falsa idea de Dios, que no tener ninguna y desconocer la dignidad de nuestro ser.

§. II.

Idea que han concebido los incrédulos.

Para hacer olvidar á Dios, la filosofía ha degradado al hombre; sostiene que la espiritualidad, la libertad y la inmortalidad de nuestra alma son unas quimeras. A sus ojos el hombre no es mas que un poco de materia organizada, que vive, conoce y piensa en virtud de la organizacion misma. Entre el hombre y el bruto no hay mas diferencia que el mas ó el menos; cuando se destruye la organizacion, todas las operaciones cesan, el hombre y el animal no existen ya y no quedan mas que los despojos de la materia. El amor propio nos ha persuadido que somos unos seres de una naturaleza singular y privilegiada; á la filosofía corresponde hacer entrar al hombre en la clase comun de todos los seres vivientes y enseñarle á despecho del sentimiento interior que le engaña, que todo es materia, que no hay otra sustancia en el universo; esta verdad esencial es el origen de la sabiduria, de la virtud y de la verdadera felicidad [1].

Sin embargo, habian trascurrido cuatro mil años desde la creacion, antes que Epicuro y sus maestros viniesen á enseñar al mundo esta doctrina preciosa; despues de un reinado bastante corto de unas naciones voluptuosas y corrompidas, se han pasado mas de mil quinientos años antes que saliese del olvido. Si el género humano ha subsistido tan largo tiempo sin ella, podria pasar asi todavia; pero la conversion del mundo al materialismo que Epicuro y sus discípulos no han podido realizar, está quizá reservada á los filósofos del siglo diez y ocho, rivales de que Cirze; llegarán al punto de trasformar á los hombres en brutos. Antes de sufrir esta metamorfosis, veamos si el veneno que nos preparan es tan activo como imaginan.

Trataremos de la espiritualidad del alma en el primer artículo de este capítulo, de su libertad en el segundo, de su inmortalidad en el tercero. Sobre estas tres cuestiones tendremos que sostener violentos asaltos; los incrédulos han hecho uso de todos sus recursos para obscurecer la verdad: pero apreciamos mucho nuestro derechos para defenderlos con el mismo valor.

1 Sist. de la Nat., t. 1. c. 10 y 11; el buen sentido, §. 94 y siguientes.

ARTICULO I.

DE LA ESPIRITUALIDAD DEL ALMA.

§. I.

Todos los hombres distinguen el espíritu de la materia.

Una idea natural á la humanidad y que tenemos por una especie de instinto es la distincion del espíritu de la materia; cuanto mas ignorantes y groseros son los hombres, tanto mas inclinados son á suponer inteligencias en la naturaleza. A los ojos de los pueblos salvajes, todo lo que se mueve es animado por un espíritu; todo movimiento es espontáneo y viene de un alma ó de un genio que habita en el cuerpo que se mueve. Asi las naciones poco instruidas han imaginado que los astros, los animales, las plantas y todas las partes de la naturaleza, en los cuales se veia una especie de accion, eran otros tantos seres habitados por espíritus superiores al hombre. A estas inteligencias multiplicadas hasta lo infinito, dirigian su culto los pueblos politeistas, y esta preocupacion ha sido adoptada tambien por los filósofos.

No podia tener lugar entre los primeros hombres instruidos por la revelacion; habian aprendido que Dios, único criador del universo, era tambien su solo señor y motor; que todos los seres particulares estan destinados al uso del hombre; que él solo tiene un alma inmortal y espiritual, y que es él solo tambien criado á imagen de Dios. Moises hace esta verdad palpable, diciendo que Dios ha hecho salir de la tierra los cuadrúpedos, los reptiles y las plantas, y que ha sacado del seno de las aguas los pájaros y los peces En la creacion del hombre, Dios usó de mayor aparato: *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*; forma Dios un cuerpo de tierra y por un soplo de su boca le da el movimiento y la vida. Este soplo divino no es, pues, de la misma naturaleza que el cuerpo; un ser simplemente vivo como los brutos, no es la imagen de Dios. La filosofia se hubiera espresado de diferente manera, mas no hubiera podido instruir al hombre de un modo mas palpable.

Cuando el género humano caido en la ignorancia despues de la dispersion, olvidó la dignidad de su origen, la preocupacion ejerció su imperio; la creencia de los espíritus, motores de la naturaleza, se esparció de un estremo al otro del universo. Los primeros filósofos conocieron facilmente lo debil de esta opinion; cuanto mas estudiaron la naturaleza, conocieron mejor que la mayor parte de los fenómenos se podian esplicar por causas mecánicas sin recurrir á estos genios que habian llamado la atencion del pueblo. Mas algunos dieron en el esceso opuesto: la preocupacion popular habia multiplicado inoportunamente los espíritus en la materia; sostuvieron que no los habia en ningun cuerpo, que la materia sola era el principio de las operaciones que parecen mas opuestas á su inercia. Sin la religion, ¿quién retendrá á la filosofia en un medio prudente? Jamas ha sabido guardarle.

Si admitimos un alma en el hombre, dicen los razonadores, es necesario suponer otra en los brutos cuyas operaciones son semejantes á las nuestras. Si los brutos tienen un alma, por qué no tenerla las plantas? Si las plantas son animadas, todo cuerpo que se mueve no lo es menos: henos aqui en el punto en que se encuentran los pueblos que no razonaban [1].

Este espantajo de los materialistas no puede asustar mas que á los niños. Seria menos absurdo dar un alma á las piedras que rehusarla á los hombres, pero no estamos obligados á colocarla sino en los seres en que estamos seguros que hay sentimiento y movimiento espontáneo. No podemos saber si los animales estan dotados del uno y del otro mas que por la analogia de sus operaciones con las nuestras, y esta analogia no es una demostracion; la ignorancia en que estamos sobre el principio de las operaciones de los animales, no debilita el sentimiento interior que tenemos de nuestras propias operaciones; las inducciones falsas y dudosas que se pueden sacar de un hecho, no prueban la falsedad de otro que es cierto. Si la *conciencia* de las operaciones de nuestra alma demuestra que la materia es incapaz de ello, concluimos sin vacilar, que hay en nosotros una sustancia espiritual distinta del cuerpo, y nos atenemos á esto. Que la haya ó no en otros cuerpos es una cuestion diferente que no podremos quizá jamás resolver por la razon. Limitémonos á lo que conocemos, á lo que sentimos y á lo que nos está demostrado, y no arguyamos jamás sobre nuestra ignorancia. No es necesario decir que un principio prueba demasiado, porque prueba mas que podemos comprender; desde que es evidente es necesario fijarnos en él y no llevar las consecuencias mas que hasta el punto en que nos hallemos en estado de comprobarla.

Lo que constituye el alma, dice un filósofo, es el sentimiento del *yo*, del cual no podemos juzgar mas que por nosotros; nos es, pues, imposible probar directamente que las bestias tengan ó no un alma; no podemos juzgar de ello mas que oblícuamente y por analogia casi de la misma manera que podemos juzgar de los habitantes de los planetas [1].

1 Diálogo sobre el alma, p. 51; el buen sentido, §. 95.
2 Carta 51 de Maupertuis; p. 41.

§. II.

Prueba primera.—De la espiritualidad del alma, el sentimiento interior.

Para no incomodarse en responder á las pruebas de la espiritualidad del alma, nuestros adversarios las pasan en silencio; no hay, sin embargo, ninguna verdad mas facil de demostrar; la sutileza misma de sus bjeciones prueba contra ellos.

Prueba primera. El sentimiento interior basta á todo hombre racional. Conozco mi propia existencia y me conozco distinto de todo otro ser que no es *yo*: ahora bien, no conozco la existencia, la figura, la estructura, ni el juego de mi cerebro ni de ninguna parte interior de mi cuerpo; luego cada una de sus partes y todas tomadas en conjunto, no son *yo*. El mas ignorante de los hombres se conoce como yo [1].

Conozco que soy el mismo individuo que hace sesenta años esperimenta sensaciones, pensamientos, deseos, placer, dolor, etc. Conozco, pues, que soy una *sustancia*, puesto que bajo este nombre se entiende un ser que recibe sucesivamente diferentes modificaciones y las pierde sin dejar de existir y sin perder nada de su ser.

Este sentimiento del *yo* individual y permanente no es un accidente que me sobreviene; es mi existencia misma; la esencia de mi alma no puede cesar sin que sea aniquilado; yo no seria tampoco sino conociese que existo; no quedaria de mi mas que la idea abstracta de *ser*, sin atributos y sin modificacion alguna: un tal ser no es mas que una quimera. Si existiese sin conocer mi existencia, cómo podria recibir este entendimiento? Dios mismo no podria sin contradiccion darme el sentimiento de *haber sido*, puesto que, segun la suposicion, recibiria el sentimiento de *ser* por la primera vez. Un materialista, un escéptico, no se entiende á sí mismo cuando dice: *siento en mi no se que ser, no se que substancia, que es el sujeto de mis modificaciones.* Separa por abstraccion la existencia de su sustancia; hace de sí mismo un ser abstracto, y pretende conocer la existencia fuera de la sustancia que existe. Hay un absurdo mas completo [2]?

Luego está demostrado que el sentimiento del *yo* individual y permanente es la esencia misma del alma. Ahora bien, este sentimiento no es la esencia de la materia; de otra manera toda materia se sentiria. Es imposible que ella reciba el sentimiento, puesto que no es accidente del ser que se siente; luego es evidente que el espíritu y la materia son dos seres esencialmente diferentes, y que mi alma no es materia Cuando los filósofos dicen que no tenemos idea del alma ni de ninguna sustancia, si entienden por *idea* una *imagen*, es verdad, mas es absurdo que el espíritu tenga imagen. Si entienden una *idea abstracta*. tambien es verdad ¿mas es necesario que el espíritu haga una abstraccion de sí mismo y que se vea fuera de sí, como nos vemos en un espejo? Estos razonadores quieren ver su alma fuera y por fuera; dicen que un término al cual no corresponde ningun objeto sensible no significa nada [4]. Es el cúmulo del absurdo sustituir ideas abstractas al sentimiento interior; este es superior á toda evidencia de ideas posibles.

Para conocer á fondo dos sustancias, es necesario compararlas. Conocemos nuestra alma por el sentimiento de sus operaciones, y la materia por sus cualidades sensibles; las operaciones del alma hacen conocer, pensar, reflexionar, querer y mover el cuerpo; veamos si la materia es capaz de ello.

§. III.

El Ser sensitivo es simple.

Prueba segunda. La materia es incapaz de sensacion. Está demostrado que el Ser sensitivo es un ser simple: ahora bien, la materia no es un Ser simple; luego el Ser sensitivo no es materia.

Un ser privativamente afectado de sensaciones limitadas á sí, y que no son sentidas mas que por él, es realmente distinto de cualquiera otro ser sensitivo, Un ser que se siente á sí mismo no puede sentirse fuera de sí; no puede sentir en otro; no hay mas que el que pueda sentirse: luego cada ser sensitivo es simple y realmente distinto de cualquiera otro Ser sensitivo.

Estais seguros de que ignorais lo que siento, y yo lo estoy tambien de que ignoro lo que sentís; conocemos, pues, con certeza que sentimos separadamente que vuestra sensacion no es la mia, y qne vuestro Ser sensitivo y el mio son real é individualmente distintos el uno del otro.

Podemos, es verdad, comunicaruos nuestros sentimientos y pensamientos por medio de palabras y por otros signos convenidos; mas no hay enlace alguno necesario entre estos signos y las sensaciones; se puede hacer uso de ellas igualmente para mentir, que para decir la verdad. No recurriremos á ellas sino porque sabemos que nuestras sensaciones son incomunicables por sí mismas; el uso de estos signos es una confesion contínua de la incomunicabilidad de nuestras sensaciones, de la individualidad de nuestras almas.

1 Este razonamiento es de S. Agustin, l. 10, de Trinit., capítulo 10. Sin embargo, se dice en la Encicl. art. *Inmaterialismo*. que S. Agustin razona siempre como perfecto materialista.

2 Testimonio del sentido íntimo. t. 3, p. 426,

1 Encicl., *Incomprensible*. *Filosofia de Locke*..

Puesto que el Ser sensitivo es necesariamente simple, se sigue que no se puede suponer una reunión de seres que tengan la facultad de sentir, sin reconocer que la tienen en particular, que cada uno de ellos debe sentir aparte, y que sus sensaciones no pueden por sí mismas comunicarse del uno al otro. Se sigue que un todo compuesto de partes sensitivas, no puede formar un alma ó un Ser sensitivo individual, puesto que cada una de estas partes sentiria privativa y separadamente de la otra. No podria, pues, haber entre ellas ninguna reunion ni combinacion íntima de ideas; la idea de cada una de ellas seria desconocida á las demas.

Es, pues, evidente que una porcion de materia organizada, compuesta de partes realmente distintas, colocadas unas fuera de otras, aunque contiguas, no puede formar un alma ó un principio sensitivo. Ahora bien, toda materia está compuesta de partes realmente distintas, luego los seres sensitivos individuales no pueden ser sustancias materiales [1].

En un ejército de 20,000 hombres, cada soldado siente su existencia individual; mas es imposible que de todos estos sentimientos particulares é incomunicables resulte un sentimiento general, por e cual todo el ejército se sienta existir como ejército, y tenga la *conciencia* de las sensaciones de cada soldado: luego en un compuesto de materia cualquiera, aun cuando cada átomo sintiese su propia existencia, seria imposible que en virtud de estos sentimientos individuales, el todo ó el compuesto se sintiese existir, y tuviese la conciencia de las sensaciones de cada átomo: luego el sentimiento que tengo de mi existencia individual y de las sensaciones que afectan á cada uno de mis órganos, no es ni puede ser el resultado del sentimiento de muchos átomos de materia. He aqui una demostracion á la cual los materialistas jamás se han dignado responder [2].

§. IV.

Esperimentamos á la vez muchas sensaciones.

Prueba tercera. Puedo en el mismo instante esperimentar muchas sensaciones diferentes; siento á la vez el calor del fuego, el olor y sabor de un fruto, el placer de la música, y la belleza de un cuadro ó de un paisage; juzgo cuál de estas sensaciones me es mas grata, la elijo y la prefiero; hay, pues, un *yo* indivisible que recibe en el mismo momento estas diferentes afecciones. Puesto que toda materia organizada es estensa y divisible, es imposible que el *yo* sea materia. La misma partícula indivisible de mi cerebro no ha podido recibir, en el mismo instante, cinco movimientos diversos, todavia menos compararlos y juzgar de ellos. Bayle, despues de haber pesado la fuerza de este raciocinio, no teme concluir asi. Se puede decir sin hipérbole que es una demostracion tan segura como la de la geometria [1].

De la misma manera puedo sentir en el mismo instante dolor en las diferentes partes de mi cuerpo, distinguir y comparar estos diversos sentimientos simultáneos, juzgar cuál es el mas vivo y el mas incómodo. Es un átomo indivisible de materia que es movido en cuatro ó cinco direcciones diferentes, ó muchos átomos tirados cada uno por su lado? La primera suposicion es imposible. En la segunda, el movimiento ó impulso del átomo A, no es el del átomo B; este no puede tener la conciencia del movimiento de su vecino, y la conciencia de su propio movimiento: no puede, pues, compararlos ni juzgar de ellos.

Cuando llevo mi mano á mi semblante, el sentimiento es doble; mi semblante siente mi mano, y ésta siente mi semblante; si otra persona me tocase, el sentimiento seria diferente. Distingo si aplico sobre mi semblante un solo dedo, dos, ó muchos; si estos dedos estan doblados ó estendidos; si el uno se apoya mas fuerte que el otro, etc. Es una molécula de materia que se siente á sí misma por muchos lados, ó en muchas partes diferentes, y que tiene la conciencia de cinco ó seis tactos diversos?

§. V.

La organizacion no varia la naturaleza de la materia.

Prueba cuarta. Bayle hace todavia otro razonamiento sobre las sensaciones. «Si un cuerpo, dice, es capaz de dolor cuando está colocado en los nervios ó en el cerebro, lo será igualmente en cualquier lugar que se encuentre; y si un átomo de aire está destituido de pensamiento, no puede ser capaz de él llegando á ser lo que se llama *espiritus animales*, y todo lo que se quiera. Como un Ser que no tiene presencia local no puede adquirirla, de la misma manera un ser no pensador no puede llegar á serlo por una nueva situacion. Asi es necesario negar ó sostener que todos los cuerpos piensan. Supuesto que un conjunto de huesos y de nervios siente y raciocina, todo conjunto de materia deberá igualmente pensar y razonar. La colocacion de los órganos reduciéndose á un movimiento local, si las partes organizadas no tienen el don de pensar antes de ser organizadas, no lo tendrán despues de la organizacion que no es mas que una nueva posicion de estas partes....

1 Enciel., art. *Evidencia*, n. 41 y sigs.

2 Está indicada por S. Agustin, L. *contra Epist. fundamental*. 16, n. 20.

1 Nouv. de la Republic. de las Letras, Agosto 1684 artículo 6, p. 110, Ciceron, Tuscul., quæst. I. n. 20.,

«Si el sentimiento es una propiedad de cierta porcion de materia, esta porcion no puede perder un sentimiento sin adquirir otro, como un cuerpo no puede perder una figura sin adquirir otra: luego si una porcion de materia siente en un cuerpo vivo, sentirá tambien en un cadaver [1]».

Un filósofo moderno ha pretendido refutar á Bayle. Dice: 1.° Que este razonamiento nada prueba contra los que consideran el alma como una substancia corporal, pero distinta del cuerpo; que cuando se separa de él no puede ya sentir igualmente que el cuerpo. 2.° Que el sentimiento no es una propiedad de la materia en general, sino la materia organizada; y que, cesando la organizacion el sentimiento debe cesar. Una prueba de esta verdad es que no conocemos ningun cuerpo organizado que no sienta y ninguna materia que sin organizacion sea capaz de sentimiento. 3.° Que los espíritus animales á la salida de los nervios, no son ya espíritus animales, puesto que cambian entonces de movimiento y de figura, no forman ya parte de la organizacion [2].

Comparando esta respuesta con el argumento de Bayle, se verá que la dificultad permanece toda entera. Bayle os ha objetado que la organizacion no da á la materia mas que una nueva situacion, un movimiento local y una figura diferente: qué relacion hay entre estos diversos accidentes y el sentimiento ó el pensamiento? Hé aqui lo que es necesario demostrar. Aplicad esta reflexion al alma que se supone material separada del cuerpo y á los espíritus animales separados de los nervios, y decid lo que resultará.

Presentais la cuestion por prueba, sosteniendo que todo cuerpo organizado está dotado de sentimiento. 1.° Esto es falso; cuando el alma está sumida en una meditacion profunda, el sentimiento cesa sin que la organizacion sea destruida. 2.° Se sigue solamente que la organizacion es una condicion necesaria para que el alma pueda sentir; mas esto no prueba que sea el cuerpo el que sienta. 3.° Está demostrado que una porcion de materia no puede perder un sentimiento sin adquirir otro, cómo no puede perder una figura sin adquirir otra? No respondeis nada á esta paridad.

Dicen otros doctores que «el sentimiento se hace por el choque de los cuerpos ó de los rayos que parten de estos cuerpos; que el movimiento, la vida y el sentimiento son unos accidentes que resultan del choque de los cuerpos ó de la materia colocada de cierta manera.... Del grado de flexibilidad, de dureza ó de molicie en los órganos de los seres es de quien resulta y depende el sentimiento [3]».

1 Dicc. crit., *Dicearco.*
2 Del Alma y de su inmortalidad, p. 116.
3 Dial. sobre el Alma, p. 50 y 52.

Lenguaje sublime que no esplica nada y que no es entendido aun por los que le proponen. El movimiento no es mas que un cambio de lugar ó de situacion, y el sentimiento es la percepcion ó la conciencia de este movimiento; es un absurdo confundir estas dos ideas. Toda especie de choque produce un movimiento; mas seria una locura sostener que todo choque produce un sentimiento; que dos átomos de materia que se chocan sientan ambos el golpe que se dan. El movimiento es divisible y comunicable, el sentimiento es indivisible é incomunicable: cuando un hombre tropieza conmigo sentimos dolor ambos, mas mi sentimiento no es el suyo, y su dolor no es el mio, el sentimiento es doble. Luego si el sentimiento fuese un simple resultado del choque de dos átomos de materia, seria siempre doble: un mismo sentimiento individual no puede xistir en dos seres distintos y divisibles. La flexibilidad, la dureza, la blandura y todas las demas afecciones de la materia no son mas que unas cualidades pasivas; jamás resultará de ellas una facultad activa, tal como el sentimiento, la conciencia y la percepcion. Recibir un impulso ó un choque es sufrir ó ser pasivo; esperimentarle y juzgar de él, es obrar. Reunid partículas de materia y dadlas la colocacion, la situacion, la configuracion, la tension, la flexibilidad de los movimientos y de los choques á vuestro gusto, sufriran y no obraran ni sentiran por esto.

§. VI.

El pensamiento repugna á la naturaleza de la materia.

Prueba quinta. La naturaleza del pensamiento repugna por sí misma á la naturaleza de la materia: sutilicese cuanto se quiera, y será siempre estensa y divisible; los materialistas convienen en ello. El pensamiento al contrario, es un acto simple, indivisible, instantáneo, que no se puede medir ni descomponer. Quién ha dicho jamas: *La mitad ó la cuarta parte de mi pensamiento, el primero ó el segundo instante de mi juicio, la lentitud ó la velocidad de mi razonamiento; un trozo ó una fraccion de duda, de eleccion ó de voluntad?* Pensar, juzgar, dudar, razonar, querer, desear, elegir, no son actos susceptibles de estension, de duracion ó de partes: estos actos simples ¿pueden nacer de un principio doble ó divisible? puede ser su sujeto un ser compuesto ó estenso?

Segun un célebre materialista, el pensamiento es divisible. En un abridor, dice, observo el color, la redondez, la blandura, la frescura, la pesantez, el olor y el sabor; la idea de abridor está compuesta

de estas diferentes percepciones; es, pues, divisible[1].

Falsa consecuencia. Una idea que resulta de otras muchas ideas sucesivas, no es por esto compuesta de ellas. Cuando observo al principio el color, esto es una idea; cuando observo la redondez, es otra, etc. Cuando á continuacion de estas ideas simples formo la idea complexa de abridor, las ideas precedentes no han nacido de esta; de la misma manera que la primera no forma parte de la segunda ni la segunda de la tercera. Son otras tantas ideas abstractas y distintas. Una idea *complexa* no tiene mas partes que una simple; el objeto es complexo ó compuesto, y no la idea; por metáfora es como se atribuye á la idea un término que no conviene mas que á su objeto.

Un principio pensador y susceptible de ideas simples, no podia ser compuesto ni divisible; una idea abstracta y simple es una demostracion inconcusa contra el materialismo.

«Qué! dice un celebre deista, puedo observar, conocer los seres y sus relaciones; puedo conocer lo que es orden, belleza, virtud; puedo contemplar el universo, elevarme á la mano que le gobierna; puedo amar el bien y practicarle, y me compararia con las bestias? Alma abyecta; tu triste filosofia es la que te hace semejante á ellas, ó mas bien, quieres envilecerte en vano; tu genio depone contra tus principios; tu corazon benéfico desmiente tu doctrina, y el abuso mismo de tus facultades prueba su escelencia á pesar tuyo[2]».

§. VII.

El pensamiento no es un movimiento.

Prueba sesta. Los que atribuyen á la materia la facultad de pensar, confunden el pensamiento con el movimiento. Jamás se ha imaginado que el pensamiento y el reposo fuesen lo mismo; pero se distingue tan claramente el pensamiento del movimiento como del reposo. El movimiento es el tránsito del cuerpo de un punto del espacio á otro: concebimos el pensamiento por esta definicion? El pensamiento es un movimiento mas ó menos veloz, en línea recta, en línea curva, la rotacion de un átomo sobre sí mismo, un choque, un sacudimiento ó una combinacion de diversos movimientos? Aun cuando se probase que el pensamiento no puede nacer sin un movimiento de las fibras del cerebro, este no es la causa, el instrumento, el sujeto ni el pensamiento mismo; no hay relacion ni analogia entre el uno y el otro. En tanto que no supongais un principio pensador, distinto de la materia y capaz de observar sus cambios ó movimientos, no tendreis el pensamiento ni nada que se parezca á él.

1 Sist. de la Nat., t. 1, c. 8, p. 113.
2 Emilio, l. 3, p. 60.

El movimiento es divisible como la materia; puede medirse y es susceptible de mas ó menos; calculamos sus instantes, sus grados de fuerza y de celeridad; puede ser acelerado ó retardado, recibir tal ó cual direccion, y variarla; muchas fuerzas distintas pueden concurrir en él; una sola fuerza puede imprimirle á dos cuerpos por la misma accion. El movimiento se comunica y se divide; el cuerpo que le imprime le pierde á proporcion de lo que comunica. Nada de esto conviene al pensamiento: no tiene instante ni grado, no puede ser sometido al cálculo; no se comunica; mi pensamiento no puede ser el de otro; no puede pasar de mi cerebro al suyo; es individual y está identificado conmigo. Dos espíritus no pueden concurrir al mismo pensamiento; no pueden dividirle entre sí. Sucede lo mismo con el sentimiento, con el juicio, con el raciocinio, con la volicion, con la eleccion, y con todas las operaciones del alma.

Se entiende á sí mismo un materialista cuando dice que el movimiento no es material, igualmente que el sentimiento y el pensamiento, sino que son unos accidentes de seres materiales[1]? Un accidente divisible es ciertamente material, á menos que la divisibilidad sea una propiedad del espíritu.

§. VIII.

Todos los atributos de la materia son divisibles.

Prueba sétima. Todas las propiedades, los atributos, los accidentes, y las cualidades de la materia sin escepcion, son divisibles como el movimiento, y susceptibles de mas ó menos; la estension, la solidez, la figura, la gravedad, la atraccion, la pretendida fuerza de inercia, y cualquiera otra cualidad que se quiera, pueden ser divididas y se dividen en efecto; cuando se separan las partes de la masa, todas las propiedades de la masa se hallan en menor grado en cada una de las partes; no hay átomo de materia por pequeño que sea que no esté dotado de ellas. ¿Sucede lo mismo con el pensamiento? Si el cerebro piensa, será necesario decir que cada una de sus partes piensa tambien en un grado menor, en un pensamiento menor que el cerebro entero. Habrá pues tantos pensamientos distintos, como átomos hay en el cerebro: de dos átomos pensadores, el uno no puede saber si su vecino piensa ó no.

No conocemos, dicen nuestros adversarios, todas las propiedades de la materia; puede haber en ella una cualidad desconocida, cuyo resultado sea el pensamiento.

1 Dialog. sobre el alma. p. 33.

Vano subterfugio. Es opuesto á la razon suponer en la materia ninguna cualidad conocida ó desconocida, que sea incompatible con su naturaleza. Segun los materialistas mismos, la materia por su naturaleza es estensa y divisible; es pues imposible que haya en ella ninguna cualidad inesiensa é indivisible; es imposible que ninguna cualidad divisible sea el fundamento ó la causa del pensamiento, ni que tenga analogia ni relacion alguna con ella. La divisibilidad de la sustancia escluye necesariamente toda cualidad, todo accidente, y toda modificacion indivisible. Las posibilidades, los *quizás* á que han recurrido los materialistas para eludir un argumento que los confunde, son por tanto absurdos.

¿En qué pensaba pues el famoso Locke cuando ha dicho: nos es imposible descubrir por la contemplacion de nuestras propias ideas, si la omnipotencia de Dios no ha dado *á algun compuesto de materia bien dispuesto* la facultad de percibir y de pensar [1]? Esta duda, recogida con tanta avidez por nuestros filosofos [2], no les será de un gran auxilio. Cualquiera que sea la disposicion que se supone en un compuesto de materia, es divisible puesto que es compuesto. Ahora bien, hay contradiccion en que un compuesto divisible sea el principio y el sujeto de una modificacion indivisible, tal como un pensamiento ó una percepcion. No es limitar el poder divino, asegurar que Dios no puede hacer lo que es contradictorio; dudar si lo puede es un absurdo. Locke, antes de proponer su duda, debia destruir las demostraciones que acabamos de alegar.

¿Admitiremos que un átomo simple é indivisible de materia pueda pensar? Nuevas contradicciones que devorar. O este átomo piensa por sí mismo, y entonces la facultad de pensar le es esencial; es por sí mismo indestructible é inmortal: á no aniquilarle Dios, pensará durante toda la eteroidad; encontraremos en este pretendido átomo el *espíritu* de que los materialistas tienen miedo. Si el pensamiento le es accidental, le recibe pues, de otro como el movimiento; habrá comunicacion de pensamiento como de movimiento: mas el pensamiento es incomunicable; un átomo pensador no puede trasmitir su pensamiento á otro; un átomo no pensador lo puede menos todavia.

Pero ningun materialista atribuye el pensamiento á un átomo particular; todos dicen que es un resultado de la organizacion. Ahora bien, la organizacion supone un compuesto de muchas partes de materia.

1 Ensayo sobre el entend. hum. lib. 4. c. 3.
2 Elementos de la filosof, de Newton, parte primera, c. 2; Carta filosof., cart. 13 p. 109; carta primera sobre el tratado de la Nat. del alma.

§. IX.

La reflexion, el querer, la fuerza motriz.

Prueba octava. La facultad de reflexionar repugna á la naturaleza de la materia. No solamente el hombre piensa, sino tambien reflexiona sobre sus pensamientos, los compara para formar sus juicios, y raciocina sacando de ellos la consecuencia de los juicios comparados. El pensamiento reflexionado se halla pues esencialmente acompañado de la conciencia ó del sentimiento del pensamiento mismo; es un acto evidentemente espontáneo. Soy activo y no pasivo cuando juzgo, comparo y raciocino. Ahora bien, la materia es incapaz de un acto espontáneo; los materialistas convienen en ello. Por otra parte, un movimiento no puede replegarse sobre sí mismo, tener la conciencia de sí mismo; el movimiento directo y el movimiento retrógrado son dos movimientos diferentes; el pensamiento directo y reflexionado es un solo y único pensamiento simple é indivisible: pensar y sentir que se piensa, no son dos actos diferentes. Es imposible, dice Locke, observar sin sentir uno que observa.

Prueba novena. Ademas de la facultad de pensar, nuestra alma tiene la de querer. El deseo es un acto espontáneo y libre; lo probaremos en el artículo siguiente. Ahora bien, segun la confesion de los materialistas mismos, la materia es incapaz de espontaneidad y de libertad; luego nuestra alma es una sustancia distinta de la materia.

Prueba décima. El alma está dotada de la fuerza motriz, propiedad incompatible con la inercia de la materia. Esta puede comunicar el movimiento que ha recibido y no principiarle: ponerse en movimiento es un acto espontáneo contrario á la naturaleza de una sustancia pasiva.

Aqui partimos tambien del sentimiento interior. Siento que muevo mi brazo, este movimiento le es impreso por un cuerpo ó por un espíritu, no hay medio. Un cuerpo no puede moverse si no ha recibido el movimiento de otro; este de un tercero y asi hasta lo infinito; ahora bien, este progreso hasta lo infinito es absurdo, lo hemos demostrado en otra parte. Siento ademas que este es un movimiento comenzado y no adquirido ó comunicado, luego no viene de un cuerpo sino de un espíritu.

Cuando un cuerpo comunica á otro movimiento, pierde tanto de él como comunica, lejos de poder aumentar su cuantidad; esto es una ley general y constante conocida por esperiencia. Conozco al contrario que el poder que mueve mi brazo no pierde nada de su actividad que puedo continuar ó acabar, aumentar ó disminuir este movimiento á mi gusto, luego el principio de este movimiento no es un cuerpo.

Si un cuerpo mueve á otro, ninguno de los dos puede variar la direccion que ha recibido; otra ley general de movimiento; ahora bien, conozco que puedo variar á mi voluntad la direcion del movimiento de mis brazos, hacerle describiru na línea recta ó curva, dirigirle á lo alto ó bajo, á derecha ó á izquierda y en todos los sentidos imaginables; luego mi fuerza motriz no pertenece á un cuerpo, sino á un espíritu.

Esta fuerza es enteramente diferente de toda fuerza supuesta en los cuerpos. Cuando dos cuerpos estan en equilibrio, permanecen en él constantemente á menos que una causa esterior aumente ó disminuya el peso de uno de los dos. Este equilibrio consiste en un punto indivisible; el menor esceso de gravedad por un lado le destruye. Al contrario, cuando tengo por mi propia fuerza un cuerpo en equilibrio, el esfuerzo que hago es susceptible de mas y de menos, se podria aumentar algo al peso que sostengo y le llevaria todavia. Puedo emplear mas ó menos fuerza á mi voluntad aunque no pueda esceder de cierta medida. Empleando toda mi fuerza, me fatigo y se disminuye despues de una larga resistencia, el peso triunfaria en fin de mi. Nada de esto tiene lugar en el equilibrio de los cuerpos; luego el principio de mi fuerza no es un cuerpo.

Un materialista que asienta por principio que el alma obra y se mueve segun las leyes semejantes á todos los demas seres de la naturaleza, dice una falsedad palpable [1].

Cuando un organista emplea á la vez sus dedos sobre el teclado, sus pies sobre los registros, sus ojos sobre la nota, su voz para acompañar, su lengua para articular y su oido para conocer si todo esta acorde ¿es una molécula de materia la que ejerce interiormente la funcion de maestro de música, la que lleva el compás, la que combina y enlaza en conjunto las sensaciones, las ideas, la fuerza motriz y la que hace de estas diferentes piezas esparcidas un solo todo ó un concierto? Algunos materialistas han ensayado esplicar por el mecanismo una sensacion simple, veremos si lo han conseguido; querria que en una sábia disertacion emprendiesen esplicar por las leyes del mecanismo, la operacion complicada de un organista ó de un tocador de arpa que nos hagan conocer con el dedo y con la vista que una porcion del cerebro puede hacer en el mismo momento otras tantas funciones diferentes.

«O alma mia, bendecid al Señor, esclama el rey profeta; que todas las facultades con que os ha dotado alaben su santo nombre [2]!» Desgraciado el hombre que desconoca en él los dones del Criador ¡es castigado por su ingratitud misma!

1 Sist. de la Nat., t. 1, c. 13, p. 257.
2 Salmo 102, ỷ. 1.

§. X.

El hombre se diferencia de los animales; la creencia universal.

Prueba undécima. Hay una diferencia esencial entre el hombre y los animales. «El bombre, dice M. de Buffon, es de una naturaleza muy diferente, muy distinta y tan superior á la de las bestias que seria necesario ser tan poco ilustrado como lo son las bestias para poder confundirlos [1]». Se pueden ver en la historia natural las pruebas palpables que aduce de esta verdad; luego los materialistas se prevalen muy inoportunamente de esta comparacion para concluir que el hombre no es mas que un poco de materia organizada.

Segun el dictamen de un físico moderno, la facultad que tiene el alma para separarse de los sentidos en los sonambulos, es mucho mas apropósito para probar su distancia del cuerpo, que la sutileza metafísica [2]. Mas en una cuestion tan importante es necesario no despreciar ninguna especie de pruebas.

Se puede sacar una del sentimiento moral. «Si preferirse á todo es una inclinacion natural en el hombre, y sin embargo, si el sentimiento de la justicia es innato en el corazon humano, esta contradiccion ¿puede esplicarse en una substancia material [3]»?

Prueba duodecima. La espiritualidad del alma igualmente que la existencia de Dios, es una creencia universal, un testimonio constante que la humanidad se dá á si misma, es la fe del género humano. Que provenga de la tradicion primitiva, del sentimiento interior ó de la reflexion sobre nuestras operaciones es igual, porqué no habrá provenido de estos tres puntos? Antes que hubiese filósofos, ningun pueblo, ningun ser razonable se habia persuadido que la materia pudiese pensar; ninguno habia imaginado tampoco que pudiese moverse. Apesar de los sofismas de Epicuro, la espiritualidad del Ser pensador es un dogma tan generalmente esparcido como en las primeras edades del mundo. Si hay una verdad que la naturaleza y la conciencia dicten á todos los hombres, es la diferencia entre el espíritu y la materia; ¡ningun pueblo hay que no tengan términos diversos para designarlos, todos entienden bajo el nombre de *espíritu* un Ser que conoce que se siente existir, que tiene la conciencia del *yo* individual y que tiene la facultad de obrar y de mover á la materia.

Se han hallado naciones bastante ciegas para ren-

1 Hist. nat., en 12.°, t. 4. p. 162 y sig.; t. 5, p. 280 y sig.; t. 12. p. 44, 86.
2 Del Hombre, por J. P. Malat, t. 1, l. 2, p. 225, nota.
3 Emilio, t. 3, p. 64,

dir un culto á los animales; mas no las ha habido jamas tan estúpidas que crean que el hombre no sea mas que un animal. La supersticion de las primeras estaba fundada en un principio directamente contrario al materialismo, en la suposicion de un genio que habita en el cuerpo de los animales. Ninguna opinion verdadera ó falsa, universalmente esparcida, tuvo jamas por base al materialismo.

Nada hay mas risible que ver á los filósofos esforzarse, para encontrar en la antigüedad el primer pueblo que ha creido la espiritualidad é inmortalidad del alma [1]. Unos se fijan en los egipcios, otros en los tracios ó en los gaulos, algunos en los indios, y hacen gravemente la genealogia de este dogma. Hubiera sido mas breve citar una nacion que hubiese profesado la creencia contraria; hasta ahora no se ha conocido ninguna. Precisamente la generalidad de esta opinion es la causa porque nuestros razonadores se glorían de luchar contra ella, y juzgan que es digno de ellos ahogarla: conseguirian mas bien despojar al hombre de su naturaleza.

Estas pruebas de la espiritualidad del alma no son sofismas, simples probabilidades, ni reflexiones nuevas: es de admirar que los materialistas no se hayan tomado tambien el trabajo de refutarlas una despues de otra.

Compadezcamos su ceguedad. «El hombre, dice el salmista, ha desconocido su propia gloria y la dignidad de su ser; se ha comparado con los animales estúpidos y se ha hecho semejante á ellos. [2].»

§. XI.

Disputa entre Clarke y Collins.

Hay una disputa muy animada con este motivo entre Clarke y Collins; la obra de este último tiene por título: *Ensayo sobre la naturaleza y el destino del alma humana.* Se dice en el prefacio que los teólogos dieron ganada la causa á Clarke su cohermano, pero que Collins tuvo en su favor á los filósofos y á la razon. Los filósofos y la razon no son lo mismo; rara vez se encuentran juntos.

Clarke decia: Muchas partes de materia realmente distintas y divisibles no pueden tener un mismo sentimiento individual é indivisible, ó un mismo pensamiento; luego el sujeto ó la sustancia que piensa es un ser inmaterial. Veia confirmada asi su primera proposicion. Toda facultad ó cualidad inherente á un compuesto de materia, no es mas que la suma ó el resultado de las cualidades ó facultades de la misma especie, inherentes á cada parte. La grandeza de un cuerpo no es mas que la suma de las grandezas de todas sus partes, su movimiento no es mas que la suma de los movimientos de todas sus partes, y en su figura sucede lo mismo. Luego si un pensamiento fuese inherente á un compuesto de materia, seria necesariamente la suma ó el resultado de los pensamientos y de las diversas partes; habria en el cuerpo total tantos pensamientos ó sentimientos interiores individuales como partes materiales [1].

Collins sostiene que este argumento no prueba nada. 1.° Segun él, un compuesto de materia puede tener cualidades ó facultades que no se encuentran las mismas en cada una de las partes. Las partes de una rosa estando separadas no pueden producir la sensacion agradable que nos causan estando reunidas; las partes del ojo reunidas y colocadas de tal manera, tienen la facultad de contribuir á la vision, en lugar de que estando separadas ó desordenadas, no tienen esta facultad. Un instrumento de música puede producir un sonido agradable, aunque cada una de las partes no pueda. El movimiento total de un reloj no reside de la misma manera en cada una de sus partes considerada separadamente. La redondez de un globo resulta de la union de muchas partes redondas: sucede de la misma manera con la figura de un cuadrado ó de un triángulo. Se puede, pues, hacer que el sentimiento ó el pensamiento en un compuesto de materia, sea enteramente otra cosa que la suma de los sentimientos de todas sus partes: de que el compuesto piense, no se sigue que cada parte piense tambien.

Aun cuando fuese verdad que el grandor, la figura y el movimiento de un cuerpo, no son otra cosa que el resultado ó la suma del grandor, de las figuras y de los movimientos de sus partes; no se debe concluir que suceda lo mismo con el sentimiento del pensamiento; se puede hacer que estas dos propiedades no sean de la misma especie que el grandor, la figura y el movimiento; que sean cualidades materiales de un género diferente, ó si se quiere, unas cualidades desconocidas que no se parecen á las que conocemos. Para estar seguro de lo contrario, seria necesario conocer perfectamente la naturaleza del pensamiento, esplicar lo que es el sentimiento interior, y en qué consiste; y probar por la esencia misma del pensamiento, que no puede residir mas que en un ser indivisible y no compuesto.

Tales son los razonamientos de Collins despojados de palabras: á ellos responderemos sin copiar á Clarke. Sostenemos, 1.° que todas las comparaciones alegadas por Collins, confirman plenamente la demostracion de su adversario; 2.° que cuando ha recurrido á cualidades desconocidas, es como si confesase que el pensamiento es de una especie enteramente diferente de las cualidades de la materia, tal como la conocemos: esto es precisamente lo que pretendemos.

1 Tratado de la Nat. del Alma, etc.
2 Salmo 48, ℣. 13.

1 Ensayo de Collins, p. 25

§. XII.

Refutacion de las comparaciones alegadas por Collins.

Principiemos por las comparaciones. En qué consiste la sensacion agradable causada por una rosa? En el movimiento de una infinidad de átomos odoríferos llevados á nuestro órgano por los vehículos del aire; todas las partes de la rosa contribuyen á suministrar estos átomos; una sola hoja de la rosa tiene olor.

El movimiento total del cual resulta la sensacion, no es, pues, mas que la suma de los movimientos particulares de los átomos suministrados por las diferentes partes de la rosa.

Sucede lo mismo con el mecanismo de las partes del ojo de donde se sigue la vision; todas contribuyen á recibir, á reflejar, ó á romper el conjunto de rayos enviados á la retina, sobre la cual se forma la imágen del objeto; es un movimiento compuesto de muchos movimientos diversos, un movimiento al cual concurren igual ó desigualmente las diferentes partes del ojo.

Todas las partes de la caja de un instrumento concurren tambien al movimiento que forma el sonido: estamos convencidos de ello por el estremecimiento que sentimos con la mano.

El movimiento total de un reloj es ciertamente compuesto de los movimientos particulares de cada una de las piezas, puesto que es una cadena de movimientos comunicados del resorte á la mano: esta no marcharia, si el movimiento de una sola rueda fuese interrumpido.

Segun Collins, la redondez de un globo resulta de muchas partes que no son redondas. Clarke le ha demostrado, que la redondez no puede resultar mas que de muchas porciones redondas, ó de muchas líneas curvas: jamás formarán un círculo las líneas rectas, y jamás formarán un globo superficies planas.

Luego todas las comparaciones de Collins concurren á demostrar la proposicion de Clarke.

Collins mismo se ha visto obligado á convenir en ello, y á retractarse sobre todos los puntos. Comparó al principio el pensamiento con el movimiento y la figura de los cuerpos; y retracta despues esta comparacion; reconocia que el sentimiento interior no es una cualidad tal como la figura y el movimiento, *que son las sumas de las figuras y de los movimientos de las partes* [1]. Estaba muy distante, dice, de arriesgar que el pensamiento fuese un modo del movimiento [2]. Sin embargo sostiene mas abajo que no podemos decidir si el pensamiento no es un modo muy compuesto del movimiento, un movimiento de los espíritus animales [1]. Mas confiesa que todos los modos del movimiento son sucesivos; *que tienen partes*; que pueden ser variados de muchas maneras [2]. El pensamiento y el sentimiento son sucesivos, y tienen partes?

Collins lo pretendia; decia que el sentimiento interior comienza, continua y acaba; que es pues sucesivo y divisible; que el pensamiento es sucesivo, como todas las acciones de la materia; que es dividida, simple ó compuesta; que tiene partes distintas y asignables como los modos de la materia [3]. Mas ha sido necesario desalojar este puesto, y confesar que es imposible que la misma conciencia numérica persevere muchos momentos continuados en un ser finito; que el sentimiento interior es á cada instante *una nueva accion* [4]. Ahora bien, muchas acciones sucesivas no son partes de una misma accion.

No ha sido mas feliz sobre la comparacion entre el pensamiento y la figura de los cuerpos. Habia dicho en su segunda respuesta, que la redondez puede resultar de diferentes especies de figuras [5]. En la tercera, se ha visto forzado á retractarse, y á convenir en que la redondez es formada de muchas porciones redondas [6]. Decia que cada parte del cuerpo animal contribuye á la sensacion, como cada parte del cuerpo redondo participa de la redondez [7]; pronto se desdijo: creo, dice, que el pensamiento difiere, bajo muchas relaciones, de la redondez y de *todos los demas modos* figurados de los cuerpos [8].

Para alucinar al lector, hizo una distincion sutil entre las propiedades *numéricas* de los seres, y las propiedades *genéricas*. Por las primeras, entiende las propiedades del todo; y por las segundas, las propiedades de las partes. El todo, dice, puede tener propiedades que no se encuentren en las partes; cada parte, no siendo el todo, no puede tener la misma propiedad *numérica* que el todo; quiso probarlo por las comparaciones de que hemos hablado. Luego, dice, se puede hacer que el sentimiento ó el pensamiento sean las propiedades numéricas de un cuerpo, sin que se las pueda hallar en cada una de sus partes [9]. Mas abandonando las comparaciones, ha sido necesario tambien renunciar á la consecuencia.

En efecto, *propiedad numérica* no significa nada, sino una propiedad compuesta: sería absurdo atribuir á un todo compuesto una propiedad ó una accion simple é indisoluble. Ahora bien, una propiedad compuesta es evidentemente la suma ó el resultado

1 Ensayo de Collins, p. 166.
2 *Ibid.*, p. 206, 213.

1 Ensayo de Collins, p. 217 224.
2 *Ibid.*, p. 216.
3 *Ibid.*, p. 112 y 211.
4 *Ibid.*, p. 263, 272.
5 *Ibid.*, p. 161.
6 *Ibid.*, p. 199.
7 *Ibid.*, p. 128.
8 *Ibid.*, p. 205.
9 *Ibid.*, p. 106 y siguientes.

de las partes de esta misma propiedad. Es tan imposible suponer en el todo una propiedad que no existe en ninguna de sus partes, como admitir un todo que nada tenga de comun con sus partes. Si el cuerpo piensa, es necesario que cada parte posea una porcion de pensamiento, como cada parte de un círculo posee una porcion de redondez, como cada parte de un instrumento sonoro contribuye á su movimiento, etc. Dividirá Collins el pensamiento como se divide una figura ó un movimiento?

§. XIII.

De las cualidades desconocidas de la materia.

No sacará mas recursos de las cualidades desconocidas que supone en la materia. 1.° El pensamiento no es una cualidad desconocida; no hay conocimiento mas intuitivo que el sentimiento interior. Preguntar en qué consiste, es exigir una definicion mas clara que la evidencia misma. Collins podria decir en qué consiste la estension?

2.° Es un absurdo admitir en el cuerpo una cualidad desconocida, é incompatible con las cualidades conocidas, y con la divisibilidad que es inseparable de ellos. En vano se dirá que no conocemos la esencia de los cuerpos [1]. Collins ha prevenido esta objecion diciendo que la nocion *mas segura* que tenemos de la materia, es considerarla como una cosa sólida [2]. No hay solidez sin estension, y él mismo ha probado que toda estension es necesariamente divisible [3]. Luego la nocion mas segura de la materia excluye de ella esencialmente toda cualidad, toda modificacion indivisible, tal como el pensamiento y el sentimiento.

Tal ha sido el triunfo de Collins sobre los argumentos de Clarke: forzado á retractarse y á renunciar á las comparaciones en que se habia atrincherado, cuando se ha visto convencido por un razonamiento de que no podia escapar, se ha limitado á decir: *No debo responder á él; tal razonamiento se refuta por sí mismo; no quiero quitar á M. Clarke la satisfaccion que le proporciona,* [4]; sin embargo, segun nuestros adversarios, ha tenido en su favor á los filósofos y á la razon. Veamos por sus objeciones si tienen todavia á la razon de su parte.

§. XIV.

PRIMERA OBJECION. *El espíritu es un ser incomprensible.*

Bajo el nombre de espíritu, de alma, de ser inmaterial, admitimos una sustancia desconocida, incomprensible, que no se puede definir, no la designamos mas que por atributos negativos, diciendo que es una sustancia inextensa, indivisible, insensible, sin figura, sin movimiento, etc. No tenemos pues idea alguna positiva de ella; cuando hablamos de ella no damos ningun sentido á los términos de que nos servimos: no tenemos idea verdadera sino de las cosas corporales [1].

Respuesta. Todo esto es falso. 1.° El espíritu no es mas conocido que la materia; es el ser ó la sustancia que se conoce existir; tal es su esencia y su definicion. Es absurdo decir que una sustancia que se conoce, que tiene la conciencia de sus modificaciones es desconocida á sí misma. 2.° Los idealistas y los escépticos hacen contra la existencia de la materia el mismo argumento. No conocemos, dicen, mas que las cualidades de la materia y no su sustancia; estas cualidades no son mas que unas afecciones que están en nosotros, y que no prueban nada real fuera de nosotros: algunas envuelve contradiccion, como la divisibilidad hasta lo infinito y el movimiento; luego la materia no existe.

No imaginamos una sustancia en la materia mas que por analogia con el *yo* permanente é individual, cuya conciencia tenemos: los materialistas convienen en que la esencia de los seres nos es desconocida [2]. Si operaciones de naturaleza diferente, cualidades que se escluyen mútuamente y atributos contradictorios, no son una razon suficiente para distinguir dos sustancias, es necesario renunciar á la filosofia y á la razon.

Cualesquiera que sean los términos con que espresemos las cualidades del espíritu, tenemos de él una idea positiva: pensar, juzgar, razonar, querer, elegir, etc., son operaciones reales y positivas; el sentimiento que tenemos de ellas es positivo. No empleamos los términos negativos mas que para escluir del espíritu las propiedades de la materia. La imperfeccion del lenguaje nada prueba contra la claridad y certeza de nuestros conocimientos.

Conviene un materialista igualmente que M. Buffon [3], en que la palabra *materia*, no espresa un individuo, sino una cosa *sin forma* y sin nombre, que sirve de base á las diferentes formas y que puede recibirlas todas sucesivamente. No conocemos, dice, la materia privada de formas ó la sustancia de la materia. Concluye de esto que nos equivocamos en ase-

1 Ensayo de Collins, p. 274.
2 *Ibid.*, p. 273, 280.
3 *Ibid.*, p. 66, 138, 282.
4 Ensayo de Collins, p. 204.

1 Sist. de la nat., t. 1, c. 7, p. 90; Dialog. sobre el alma; p. 54; De la nat., part. 5. c. 31; El buen sentido, § 21, 22; Cuestion en la Enciclop., art. *Alma*, sec. 4.
2 Sist. de la Nat., t. 1, c. 6, p. 88; Enciclop., art. *Inmaterialismo.*
3 Hist. Nat., t. 4, en 12.°, p. 153.

gurar que no puede modificarse á sí misma [1]. Mas una sustancia sin forma y una sustancia dotada de una forma activa, capaz de modificarse á sí misma, son dos cosas contradictorias: una sustancia sin forma esencial es un ser sin atributo, una abstraccion, la nada pura.

§. XV.

SEGUNDA OBJECION.—*Los antiguos no admitian mas que cuerpos.*

Suponemos inoportunamente que todos los pueblos han tenido la idea de la sustancia espiritual en el mismo sentido que nosotros. 1.° Los términos que la designan en todas las lenguas son tomados de objetos corporales; *espíritu* y todos los nombres que corresponden á este no significan mas que el soplo, el aliento y la respiracion. 2.° Los antiguos filósofos y los Padres de la Iglesia no entendian por las palabras *alma* y *espíritu* mas que una materia sutil, ígnea ó aérea mas pulverizada que los otros cuerpos. Descartes es el primero que ha dado la idea de la perfecta espiritualidad: la significacion actual de estos términos es muy nueva y puramente metafórica [2].

Respuesta. La multitud de los que han copiado esta objecion no la hacen mejor. 1.° La sustancia espiritual, inaccesible á todos los sentidos, no puede ser designada mas que por metáforas; ningun término puede pintarla; ha sido, pues, necesario espresarla por uno de sus actos sensibles. Ahora bien, el efecto que mas comunmente atestigua la presencia del alma en el cuerpo es el soplo ó la respiracion.

Un materialista celoso conviene en que en todos los tiempos y lugares los hombres, incapaces de concebir á la materia como principio de las operaciones y de los fenómenos que admiraban, han recurrido á los espíritus para esplicarlos [3]: luego en todos los tiempos y lugares los hombres han entendido por el *espíritu* una sustancia diferente de la materia.

2.° Algunos filósofos han hablado muy claramente. «Si hay, dice Ciceron, una quinta naturaleza diferente de los cuatro elementos, como quiere Aristóteles [4], es la de los dioses y de los espíritus; y nos-otros pensamos como él. No se puede encontrar aquí bajo el origen del alma; está exenta de mezcla y de composicion; no tiene nada de comun con la tierra, con el agua, con el aire y con el fuego. Estos cuerpos no tienen la actividad del espíritu, de la memoria y del pensamiento; no pueden retener lo pasado, preveer lo futuro y conocer lo presente: estos son los atributos divinos; Dios solo ha podido dárselo al hombre. El espíritu es, pues, una fuerza y una naturaleza particular, distinta de todos los seres sensibles. lo que siente, lo que conoce, lo que quiere y lo que ve es divino; ha venido del cielo; es, pues, eterno. No podemos concebir al mismo Dios mas que bajo la idea de una inteligencia (*mens*) sin mezcla, separada de toda materia corruptible, que conoce y mueve todas las cosas, y cuya accion es eterna. El alma humana es de la misma naturaleza y especie. Preguntais dónde está, de que manera es; mas si no comprendo todo lo que querria, exigireis que diga tambien todo lo que concibo? El espíritu no tiene el conocimiento intuitivo de sí mismo; es como el ojo que todo lo ve menos á sí propio; mas siente su fuerza, su penetracion, su memoria, su actividad y su accion. Hé aquí lo que tiene de grande, de divino, de eterno.... De la misma manera que no veis á Dios, sino que le conoceis por sus obras; así, sin ver al alma podeis convenceros de su energia divina, por su memoria, por su penetracion, por la rapidez de sus ideas, por la escelencia de sus facultades.... Debemos comprender á menos de ser físicos estúpidos, que el espíritu no es compuesto, mezclado ni doble, sino simple é indivisible; no puede ser separado ni descompuesto: luego no puede perecer ni cesar de ser [1]».

Los filósofos modenos tienen términos mas enérgicos para designar un espíritu?

Ciceron no se espresa con menos fuerza en sus libros de la naturaleza de los dioses [2]. Esta doctrina le es tan poco personal, que la atribuye á Sócrates sobre el testimonio de Jenofonte. Sabido es por otra parte que Ciceron en todo lo que ha dicho del alma, no ha hecho mas que copiar á Platon.

3.° En órden á los Padres de la Iglesia, sabian sin duda distinguir la doctrina de Platon, de Sócrates y de Ciceron, de la de Epicuro. No ignoraban que Jesucristo, en el Evangelio, habia confundido á los saduceos que negaban la existencia de los espíritus [3]. Han atribuido constantemente al alma humana el libre albedrio; un alma material es capaz de él? Los que los acusan de haber creido en un Dios corporal, igualmente que los judios [4], han olvidado que es-

1 Dial sobre el Alma, p. 157.
2 Encicl., *Alma*, *Inmaterialismo*; Tratado de la Nat. del Alma, c. 1 y 4; Filosofía del buen Sentido t. 2, página 274: De la Nat., part. 4, c, 5; Sist. de la Nat, t. 1, c. 7; Dicc. filos., Alma, etc. Cuest. en la Encicl., *Alma, Idea*. La Metrie, Comp. de los Sistem., n. 8, p. 272. Emilio, t. 2, p. 315.
3 Sist. de la Nat., t. 2, c. 1, p. 11.
4 Se burla de Aristóteles porque ha dicho que el alma es una entelequia ó forma perfecta. No es culpa suya si nuestros filósofos no lo entienden. Ciceron dice que esta palabra significa una accion contínua y duradera: *Quædam quasi modo continuata et perennis*, Tuscul., l. 1, p. 118; Aristóteles mismo, l. 1, *de anima*. c. 2 y 3, Metaf., l. 12, c. 6.

1 Tuscul., l. 1, n, 102 y sig.
2 De Nat. Deor., t. 2, n. 6 y 7.
3 Matth., c. 22, p. 23; Act. 23, v. 8.
4 Filosof. del buen Sentido, t. 2, p. 274; Sist. de la Nat., t. 1, c. 7, p. 96; Tratado sobre la Tolerancia, c. 13; Emilio, t. 1, p. 315; Encicl., art. *Inmaterialismo*.

los, como todos los cristianos creian en la creacion: ahora bien, este dogma mina el materialismo por sus cimientos.

Como no hay términos propios para espresar la naturaleza, la manera de ser ni las operaciones de los espíritus, los filósofos y los Padres los han empleado comunmente tales que no convienen en rigor mas que á la materia. Los unos han tomado la palabra *cuerpo* en un sentido sinónimo de la de *sustancia*; los otros han llamado á la manera de ser de los espíritus una *forma*, y su accion un *movimiento*; otros han designado la presencia del alma en todas las partes del cuerpo por el término de *difusion* ó estension, y todos estos términos son otras tantas metáforas sobre las cuales es ridículo fundar una calumnia. Por qué atribuirles un error incompatible con los dogmas que sinceramente han profesado?

En el tercer siglo de la Iglesia, Plotino, discípulo de Platon [1]; en el cuarto S. Agustin [2]; en el quinto Claudiano Mamerto [3], han demostrado la inmaterialidad del alma por los mismos argumentos que Descartes [4]; no se les ha mirado como inventores de esta doctrina.

§. XVI.

TERCERA OBJECION.—*El alma no puede ser encerrada en un cuerpo.*

No es posible comprender como un alma espiritual está contenida en un cuerpo, ni como puede estar toda entera en cada parte; ó estas palabras no significan nada ó espresan una contradiccion. Si el alma está toda entera en la cabeza, no está en las demas partes, de otra manera estaria y no estaria toda entera en la cabeza [5].

Respuesta. Este es el defecto de los materialistas si principian siempre por concebir al alma como un cuerpo y por atribuirla la manera de ser de los cuerpos. El alma tiene en el cuerpo una presencia de vida y de accion, una presencia espiritual é incorporal; tenemos su conciencia, mas no podemos dar de ella una imagen, un ejemplo, una comparacion en las cosas corporales, y es absurdo exigirla. Nuestra alma siente y obra en todas las partes del cuerpo; está pues presente en ellas; no puede obrar donde no está; está entera y no en partes, puesto que no las tiene. Mil argumentos forjados contra este sentimiento íntimo nada prueban; es superior á cualquiera otra evidencia.

1 Cuarta Eneada.
2 *Lib. de quantitate Animæ.*
3 *Lib. de statu Animæ.*
4 Relig. natur. y revel., t. 1, disert. 3.
5 El buen sentido, §. 100 y sig.; Nuevo libro de pensar. p. 159, etc.

Los filósofos que han querido asignar un sitio particular al alma no han visto que la desnaturalizaban. Los epicúreos la colocaban en el pecho, otros en el corazon; Descartes la pone en la glándula pineal, otros en el cuerpo calloso ó en el origen de los nervios; todos se han engañado y tienen razon, está en todas partes. Un acto de mi voluntad mueve mi pié tan prontamente como mi cabeza; si se me hiere al extremo del pié, la sensacion es tan instantánea como si se me hiriese en la cabeza; concluyo de esto que mi alma está tan presente en mi pié como en mi cabeza. Aun cuando no se la hiciese ocupar mas que la estension de un punto, esto seria tan inconcebible como suponeria presente en todo el cuerpo.

Lo que es incomparable es incomprensible, dice muy bien M. de Buffon; teniendo el espíritu una naturaleza singular, no puede parecerse al cuerpo. Concluir de aqui que no existe, es disparatar, es pretender que la materia existe sola, puesto que cualquiera otra sustancia no se pareceria á la materia.

Un ser inestenso no puede ocupar una estension, tener relacion con la estension, corresponder á diferentes puntos de la estension, etc. Locas objeciones. Si por estas palabras entendeis una relacion de cuerpo á cuerpo, discurris en vano. El alma esta en el cuerpo como conviene á un espíritu estar; obra y recibe alli la impresion de los cuerpos esteriores; el sentimiento íntimo nos lo comprueba; todo lo que se le añada no puede servir sino á oscurecer el hecho, y nada prueba.

§. XVII.

CUARTA OBJECION.—*Un espíritu no puede obrar sobre un cuerpo.*

La accion del alma sobre el cuerpo es imposible, y la accion de los cuerpos esteriores sobre el alma no lo es menos; una sustancia no puede mover á otra sino está en movimiento, si no la toca; ahora bien, no puede haber contacto ni choque entre un espíritu y un cuerpo [1].

Respuesta. Sofisma tambien. Esto no es verdad sino en el movimiento *comunicado* de un cuerpo á otro; la cuestion está en saber si no hay movimiento *espontáneo* ó principiado. Cuando muevo mi brazo conozco que es un movimiento comenzado ó espontáneo y no adquirido ó comunicado. Puesto que por confesion de todo el mundo un cuerpo no puede principiar el movimiento, es necesario que un espíritu le principie: establecido esto discurramos.

Debe haber diferencia entre el movimiento espontáneo y el adquirido, entre el que proviene del espí-

1 Ensayo de Collins sobre el alma, p. 214

ritu y el que es comunicado por un cuerpo ya movido: si este último exige estension, un contacto, un choque, es claro que el primero no lo exige; no exige otra cosa mas que la presencia, la voluntad y la accion del poder motor.

Veo que un cuerpo movido comunica su movimiento á otro por el choque; cómo y por qué se hace esto? No sé nada. Siento que mi voluntad mueve mis miembros sin que vea su razon ni relacion; siento que la impresion de un cuerpo sobre mis órganos es seguida de una idea en mi entendimiento; sin embargo no veo el enlace de estos dos hechos. El uno de estos tres fenómenos no debe admirarme mas que el otro: estoy tan seguro de los dos últimos por el sentimiento interior, como lo estoy del primero por el testimonio de mis ojos; es pues tan absurdo negar el uno de estos tres hechos como el otro.

Pueden evitar los materialistas el misterio contra que se declaran? Se han visto obligados á decir que un movimiento en nuestros órganos produce nuestras ideas, y que estas producen el movimiento de nuestros miembros. ¿Nuestras ideas son cuerpos, tienen estension, choque y contacto? Cuando deciden que «si un agente estraño á la materia la mueve, es necesario que este agente sea de la misma naturaleza que ella en cuanto á la sustancia [1];» ó no se entienden, ó pretenden que nuestras ideas son una sustancia material.

Se ven obligados tambien á confesar que las facultades de nuestra alma estan en el mismo caso que todos los cuerpos de la naturaleza, en los cuales los movimientos mas simples y los fenómenos mas ordinarios son unos misterios inesplicables [2], y cuyos primeros principios no conocerán jamas. Despues de esta humilde confesion ¿podrán con razon objetarnos la incomprensibilidad de las operaciones de nuestra alma?

§. XVIII.

QUINTA OBJECION.—*El espíritu seria un ser infinito.*

Si el alma es un ser simple, si tiene la facultad de mover los cuerpos, es tan poderosa como Dios, participa de la naturaleza divina. Un espíritu no tiene límites; puesto que no puede ser limitado por la materia, seria pues infinito. No se pueden admitir dos especies de espíritus, Dios y el alma; las inteligencias creadas no pueden alejarse de la perfecta espiritualidad mas que materializándose [3].

Respuesta. Dios y el alma no son seres *simples* de la misma especie.

1 Dial. sobre el Alma, p. 48.
2 Sist. de la Nat., t. 1, c. 8, p. 118; Paridad de la vida y de la muerte, art. 52, p. 129; El buen sentido, §. 105.
3 Carta sobre el Tratado de la Nat. del Alma.

Dios no puede recibir ninguna modificacion accidental, el alma puede recibirlas; Dios es simple puesto que es el ser necesario ó infinito, el alma es simple, porque Dios la ha criado tal. Dios puede no solamente mover los cuerpos sino tambien criarlos; el alma no puede mover inmediatamente mas que aquel á quien está unida; es necesario tambien que los órganos no esten descompuestos; está muy lejos de aqui el poder divino.

Un espíritu no puede ser limitado como los cuerpos por su estension, porque no la tiene; mas lo es por su naturaleza, por el grado de facultades y de actividad que Dios le ha concedido. Es un absurdo que unas inteligencias puedan materializarse.

§. XIX.

SESTA OBJECION.—*El alma sufre todos los cambios del cuerpo.*

Una prueba demostrativa de la materialidad del alma, es que sufre los diversos cambios del cuerpo, y no puede hacer ninguna de sus operaciones sin el ausilio de los órganos: no piensa en un embrion, y muy poco en los niños. Una enfermedad, un golpe en la cabeza, y un miedo violento, trastornan los órganos del cerebro; entonces las operaciones del alma son turbadas; la locura ó la imbecibilidad síguense; el alma no piensa ya, y el hombre no es mas que un autómata. No piensa en el sueño ni en un letargo profundo; se debilita en los ancianos, estos vuelven frecuentemente á la niñez. En fin, cuando la organizacion se destruye por la muerte, el alma no existe, puesto que no obra; el hombre no es mas que un cadáver que bien pronto se disuelve.

Si el alma fuese una sustancia distinta del cuerpo, y de diferente naturaleza, seria imposible que los accidentes de la una afectasen al otro. La única razon de distinguir las sustancias es la diferencia de sus cualidades, de sus operaciones y de sus accidentes: ahora bien, en el hombre todos son comunes; el alma no puede ser afectada sin que el cuerpo se resienta de ello, y el cuerpo no puede recibir alteracion alguna que no se comunique al alma; no hay, pues, ningun fundamento de distinguirlas [1].

Respuesta. Si para convertir á los materialistas es necesario hacerles ver y tocar un alma subsistente, pensadora y activa fuera del cuerpo, renunciamos á la gloria de persuadirlos; nuestro poder no se estiende á tanto.

Partimos del mismo principio que alegan, de la diferencia que hay entre las operaciones del alma y las modificaciones del cuerpo. Sentimos en nosotros ope-

1 Nuevo libro de pensar, p. 85; Sist. de la Nat., t. 1, c. 13; El buen sentido, §. 102, 103; Cuest. sobre la Enciclp. *Locura.*

raciones que repugnan á la naturaleza y á las propiedades de la materia; luego tienen por principio una sustancia distinta y diferente.

La distincion de dos sustancias, una vez demostrada, se trata de saber si Dios ha podido unirlas de manera que las operaciones de la sustancia activa y pensadora dependiesen del orden y del juego de la sustancia pasiva. Este hecho está tambien probado por el sentimiento interior: cualquiera que busca otra prueba distinta de su misma conciencia, está bien seguro de no ser refutado jamas.

¿Qué prueba esta comunicacion mútua de las afecciones entre el alma y el cuerpo? Su union íntima: y esto es en lo que consiste. Objetar contra este hecho los fenómenos que le prueban, ó servirse de la union de las dos sustancias para atacar su distincion demostrada, es un escelente método para no concluir nada. La union basta para concebir al menos hasta cierto punto la dependencia mútua; mas la identidad falsamente supuesta jamas nos hará comprender las operaciones, puesto que estas repugnan la naturaleza de una sustancia material.

El alma, se dice, no piensa en un embrion, durante el sueño, en un letargo, etc.; qué sabemos nosotros? No hay mas razon para afirmarlo que para negarlo. No conservamos la memoria de estos pensamientos; mas hay otros que olvidamos al instante. Cuando el alma está absorbida en una meditacion profunda, en un éxtasis, el cuerpo no siente: es cierto que influye tambien entonces algo en los pensamientos del alma?

Dejemos, pues, á un lado lo que es dudoso é incierto; limitémonos á lo que el sentimiento interior nos comprueba evidente, constante y uniformemente; nos comprueba que pensamos, y la razon nos demuestra que el pensamiento no puede ser una modificacion de la materia.

§. XX.

SÉPTIMA OBJECION. — *La materia tiene propiedades desconocidas.*

No sabemos lo que es un espíritu; conocemos muy imperfectamente la materia; no tenemos idea distinta de lo que no es materia; no sabemos tampoco lo que decimos cuando pronunciamos la palabra *sustancia*. Es, pues, mucha temeridad decidir que la materia es esencialmente incapaz de pensar que Dios mismo no puede comunicársela. Qué sabemos si entre estas propiedades desconocidas hay alguna que la haga susceptible del pensamiento? Si pertenece á la naturaleza del espíritu pensar esencialmente, piensa, pues, por necesidad, piensa siempre independientemente de Dios. Mas sabemos si Dios ha formado millones de seres que no tengan las propiedades del espíritu ni las de la materia conocidas [1]?

Respuesta. Todo esto está refutado de antemano. Un espíritu es el ser que se siente existir: ahora bien, la materia es esencialmente incapaz de conocerse. Una sustancia es el ser que continúa existiendo bajo diferentes modificaciones sucesivas; ahora bien, conocemos que nuestra alma existe bajo los diversos pensamientos que se suceden en ella. Es verdad que cuando trasladamos á la materia esta nocion de *sustancia*, no nos entendemos; esto es culpa de los materialistas, y no nuestra. La materia es un Ser extenso y divisible: que sea esto su esencia, ó dos propiedades que son inseparables de ella, es igual: se sigue siempre que lo que no es extenso ni divisible, que se siente *uno* y no muchos, no es cuerpo ni materia. Dios, omnipotente como es, no puede hacer lo que envuelve contradiccion; no puede hacer falso el sentimiento interior.

No es, pues, necesario conocer todas las propiedades de la materia para juzgar evidentemente que es incapaz de sentir y de pensar; basta conocer en ella una propiedad que la es inseparable, y que excluye necesariamente estos dos actos. Es un absurdo suponerle propiedades desconocidas que no podrian subsistir con su divisibilidad.

No decimos que la esencia del espíritu es el pensamiento actual, sino el sentimiento de *si*; que se siente siempre, que sin esto seria aniquilada, y lo hemos probado.

Entre dos cosas contradictorias, tales como extenso é inextenso, divisible é indivisible, no hay medio; luego Dios no ha podido criar seres que no tengan las propiedades del espíritu, ni las de la materia conocida.

Sin embargo, el mismo filósofo sostiene que la materia tiene propiedades que no son estensas ni divisibles, la gravitacion, la fuerza motriz, la vegetacion, la vida y el instinto de los animales.

Respuesta. Falsedades; la gravitacion de la materia es estensa en toda la masa de un cuerpo; cuando esta está dividida, cada parte conserva una porcion de gravitacion. La fuerza motriz no pertenece á la materia por confesion de los materialistas mismos; todo cuerpo es movido por otro cuerpo que le hiere. La vegetacion proviene solo del movimiento, ella se divide; una rama de sauce, una cepa de viña vuelias á plantar, continuan vejetando independientemente del tronco. La vida y el instinto de los animales no provienen de la materia, son indivisibles; si un pólipo puede ser dividido, no es un solo animal, sino un compuesto de muchos animales.

1 Tratado sobre la Toler., c. 13, nota c.: Elementos de la filosof. de Newton, parte 1. c. 7; Dicc. filos., *Alma*, Cuest. en la Enciel., *Alma*, secc. 1; El buen sentido, §. 104.

§. XXI.

OCTAVA OBJECION.—*Es imposible toda relacion entre un espíritu y un cuerpo.*

Entre el espíritu y la materia no hay relacion ni analogia alguna; el uno no puede, pues, hacer impresion sobre el otro: si el alma es intelijente por sí misma, por qué es necesario que le adviertan los órganos la presencia de los objetos? La inteligencia no es susceptible de mas y de menos, como tampoco la verdad; debe, pues, ser la misma en todos los hombres, ver siempre las cosas tales como son, y ser incapaz de error [1].

Respuesta. Entre el espíritu y la materia hay la relacion de una facultad con su objeto y de un ser activo con un ser pasivo; la materia puede ser movida y conocida; el espíritu es capaz de conocer y de mover: estas dos facultades no pueden convenir á la materia.

Cuando el espíritu no está unido al cuerpo, no hay necesidad de que la materia haga impresion sobre él; un poder activo no necesita ser movido para obrar. Cuando está unido al cuerpo, esta facultad es dependiente de los órganos: tal es la ley de la union que Dios ha establecido entre ellos. Los objetos esteriores hacen impresion, no inmediatamente sobre el espíritu, sino sobre los órganos; el espíritu presente en los órganos apercibe esta impresion, y por ella conoce los objetos. Si se exige mas, renunciamos á la gloria de esplicarlo: Dios solo conoce el *cómo* y el *por qué* de la union que ha establecido entre el alma y el cuerpo.

De aqui se sigue tambien que la inteligencia no puede ser igual en todos los hombres, ni incapaz de error. El alma percibe la impresion de los objetos tal como es recibida en los órganos: cuando estos son imperfectos ó mal dispuestos, se hace mal la impresion; entonces la percepcion de los objetos esteriores es defectuosa. El ojo mas penetrante no ve distintamente al través de una nube; el alma mas inteligente no ve mejor los objetos por una imagen imperfecta.

Mas es falso que el alma no perciba absolutamente nada mas que por conducto de los órganos: ve sus propios pensamientos, conoce sus voluntades inmediatamente sin el auxilio de los órganos corporales.

§. XII.

Teoria de las sensaciones dada por los materialistas.

Se ve que todas las dificultades de los materialistas se limitan á probar que no se concibe la manera de obrar de un alma espiritual: á ellos, pues, corresponde hacer concebir las operaciones de un alma material; muchos se han dedicado á ello; su teoria es curiosa.

«Se trata desde luego de anatomizar una sensacion. Sentir, dice uno de ellos, es ser movido por la presencia de un objeto material que obra sobre nuestros órganos, cuyos movimientos ó impulsos se trasmiten al cerebro.... El sentimiento no tiene lugar sino cuando el cerebro puede distinguir las impresiones hechas sobre nuestros órganos; el sacudimiento distinto ó la modificacion marcada que esperimenta es el que constituye la conciencia.... Sentir, es ser movido y tener la conciencia de los cambios que se obran en nosotros [1]».

Está, pues, decidido que sentir es algo mas que un movimiento, un sacudimiento, un impulso en los órganos y en las fibras del cerebro. Un movimiento no percibido y un sacudimiento confuso, no es una sensacion. Propiamente hablando, es la *percepcion* que es el acto esencial de la sensacion. No sentimos cuando no hay percepcion ni conciencia, como sucede cuando el alma está fuertemente ocupada de un objeto diferente del que causa el sacudimiento.

Ahora bien, el sacudimiento de las fibras del cerebro y su percepcion son dos cosas diferentes. El primero no es mas que un movimiento; puede ser mas ó menos fuerte, mas ó menos lento ó rápido; es divisible como cualquiera otro movimiento. La percepcion, al contrario, es un acto simple, indivisible instantáneo, que no es susceptible de mas ni menos; una sustancia divisible no puede ser su sujeto. ¿Qué relacion hay, por otra parte, entre un movimiento y una percepcion? Hé aqui lo que un materialista debe desde luego demostrar.

Cuando tengo muchas sensaciones al mismo tiempo, son muchos sacudimientos simultáneos en diversos órganos, todos distintos y percibidos, puesto que los comparo. ¿Es una porcion de materia la que recibe en el mismo instante todos estos sacudimientos diversos, los apercibe, los distingue, los compara, tiene la conciencia y juzga de ellos? La conciencia tiene, pues, partes como el cerebro. Los materialistas, que quieren que los manifestemos un alma, deberian tambien manifestarnos una tercera ó cuarta parte de conciencia ó de percepcion, como los anatomistas nos hacen ver una parte de cerebro.

La sensacion va siempre acompañada de una idea: esta, segun el filósofo que nos instruye, es la *accion* del órgano interior que refiere los cambios que esperimenta el objeto que los ha producido [2]. Esta *accion* es ciertamente *espontánea*; es diferente del sacudimiento recibido; la materia es capaz de ella?

1 Nuevo lib. de pensar., p. 159 y sig.

1 Sist. de la Nat., t. 1, c. 8, p. 103 y 108, c. 9, página 127.

2 Sist. de la Nat., t. 1, c. 8, p. 109.

§. XXIII.

Absurdo de la teoria de los materialistas.

Mas admiremos en detalle los milagros que se obran en un cerebro sin alma, por la omnipotencia de los materialistas.

«1.° Sin que ningun objeto esterior venga á mover los órganos del hombre, se siente á sí mismo; tiene la conciencia de los cambios que se obran en él; su cerebro es entonces modificado ó bien se renuevan las modificaciones anteriores [1]». Asi el cerebro, sustancia material y divisible, es el principio y el sujeto de actos y de modificaciones indivisibles, ó el sentimiento está dividido entre las moléculas del cerebro; tienen un solo y mismo sentimiento individual, y se sienten la una en la otra. Son, pues, distintas y no lo son; tienen á la vez el sentimiento de la identidad y de la distincion. Dijiera el que pueda estas contradicciones.

2.° El cerebro tiene memoria. «El dolor de la gota produce en el cerebro una idea ó una modificacion que tiene la virtud de representarse ó de reiterarse en sí mismo cuando no tiene la gota. Su cerebro, por una série de movimientos, se coloca entonces en un estado análogo al que se encontraba cuando esperimentaba realmente este dolor; no tendria ninguno si no le hubiese sentido jamás [2]». El cerebro puede, pues, suplir la accion de la causa motriz en la ausencia de esta causa; este movimiento es espontáneo si le hubo jamás; no es recibido ni adquirido por otra parte. Sin embargo, es un axioma consagrado entre los materialistas, que no hay movimiento espontáneo en la naturaleza; que todo cuerpo es movido por otro que le hiere [3].

3.° El cerebro está dotado de reflexion. «No solo nuestro órgano interior percibe las modificaciones que recibe de fuera, sino que tambien tiene el poder de modificarse á sí mismo, y de considerar los cambios ó movimientos que pasan en él ó sus propias operaciones; lo que le da nuevas ideas: el ejercicio de este poder, de replegarse sobre sí mismo, es lo que se llama *reflexion* [4]». Hé aquí tambien el poder activo, el movimiento espontáneo atribuido al cerebro.

4.° El cerebro juzga. «Goza de la facultad de percibir en sí mismo ó de sentir las diferentes modificaciones ó ideas que ha recibido, de combinarlas, de separarlas, de estenderlas y restringirlas, de compararlas, de reconocerlas, etc. [5]». Tiene, pues, *razon*. Combinar ideas, ver su enlace ó su separacion, pronunciar que la una conviene ó no conviene á la otra, es juzgar y razonar. Mas se conoce bastante que no es el espíritu el que razona entre los matarielistas.

5.° Tiene una *voluntad*. «Se mueve á su vez, obra sobre sí mismo y pone en juego los órganos que vienen á concentrarse en él ó mejor que no son mas que una estension de su propia sustancia [1]». Asi es como mueve los miembros y hace obrar al cuerpo. Como el poder de reflexionar es espontáneo y libre, se ejerce sin accion alguna de parte de los objetos esteriores; nada impide atribuir tambien al cerebro la *libertad*. Los materialistas se han equivocado en rehusárnosla; puesto que no tenemos alma tenemos al menos un cerebro, esto es bastante.

Se creia en otro tiempo que sentir, pensar, acordarse, reflexionar, razonar, querer y mover el cuerpo, *sin haber recibido este movimiento de otra parte* eran funciones propias del espíritu; se engañaban, son facultades de la materia: se mueve, se organiza, se anima, se hace viva y pensadora como la place; si puede conservarse eternamente en este estado, es Dios.

Sin embargo, el autor del Sistema de la naturaleza ha conocido que su teoria no era muy satisfactoria. «Si se quejan, dice, de que este mecanismo no basta para esplicar el principio de los movimientos ó de las facultades de nuestra alma, diremos que está en el mismo caso que todos los cuerpos de la naturaleza, en los cuales las maneras de obrar mas comunes son unos misterios inesplicables, cuyos primeros principios no conoceremos jamas.... ¿Se desterrarán las dificultades haciendo del alma un *ser espiritual*, del cual no tenemos idea alguna [2]?» Asi, segun él, se deben rechazar los misterios cuando se trata de un espíritu; pero se deben admitir á manos llenas en la materia: veinte contradicciones mas ó menos son indiferentes.

§. XXIV.

Doctrina del libro del Espiritu. Refutacion.

Este autor se concilia muy mal con el del libro del Espíritu; el uno atribuye al órgano interior, ó al cerebro, el poder activo; y el otro reduce todas las facultades del hombre á dos *potencias pasivas*; á saber, á la facultad de recibir la impresion de los objetos esteriores, y á la de conservar esta impresion. Segun él, esta, que es la memoria, se confunde tambien con la primera; acordarse no es propiamente mas que sentir. «Cuando me acuerdo, dice, de la imagen de una

1 Sist. de la Nat., p. 108.
2 Sist. de la Nat., p. 109.
3 Sist. de la Nat., tom. 1, c. 2, p. 15; c. 10, página 164.
4 Sist. de la Nat., c. 2, p. 113 y 114.
5 *Ibid*

1 Sist. de la Nat., t. 1, c. 8. p. 117.
2 Sist. de la Nat., p. 117, 118

encina, entonces mis órganos deben necesariamente encontrarse casi en la misma situacion en que estaban á la vista de esta encina, y esta situacion de los órganos indudablemente debe producir una sensacion; es pues evidente que recordar es sentir; que la memoria no es mas que una sensacion continuada, pero debilitada....»

«Todas las operaciones del espíritu consisten en juzgar: ahora bien, juzgar es sentir. Cuando juzgo del grandor ó del color de los objetos, el juicio formado sobre las diferentes impresiones que han hecho sobre mis sentidos, no es propiamente mas que una sensacion; puedo decir igualmente *juzgo ó siento* que una toesa no hace sobre mí la misma impresion que un pié; que el encarnado obra sobre mi vista de diferente manera que el amarillo; y concluyo de esto que en semejante caso juzgar no es jamas sino sentir[1].»

Nos limitaremos á breves observaciones. 1.° Es falso que la sensibilidad física sea solamente la capacidad de recibir la impresion de los objetos esteriores: es la facultad de percibir esta impresion; siempre que la impresion no es percibida no hay sensacion. Recibir una impresion no es mas que una facultad pasiva; la materia es capaz de ella; percibir esta impresion es una accion indivisible, no pertenece mas que al espíritu. Referir á un objeto esterior la impresion que el órgano ha recibido, es tambien una accion y se verifica tantas veces cuantas tenemos sensacion. Es pues falso que la sensibilidad física sea una *facultad puramente pasiva*: desde entonces todo el sistema del libro del Espíritu es destruido.

2.° Es falso que la memoria sea simplemente una sensacion continuada y debilitada. Cuando reproduzco la idea de un hombre que no he visto hace veinte años y en el cual no he pensado despues, es absurdo decir que la impresion causada en mis órganos por la presencia de este hombre, ha continuado por espacio de veinte años y solo se ha debilitado. Supongamos sin embargo este absurdo. Cuando no atendia á esta impresion continuada, no escitaba en mí la idea de este hombre; no habia sensacion: luego es la percepcion actual y no la impresion la que obra la sensacion. Cuando reproduzco el recuerdo ó la idea de este hombre, siento que esta idea es diferente de la primera que tuve viéndole hace veinte años ¿la conciencia ó la percepcion de esta diferencia no es todavia otra cosa que una impresion pasiva?

3.° Es falso que todas nuestras operaciones se reduzcan á juzgar. Razonar, dudar, querer y elegir, no es juzgar. Es tambien falso que juzgar sea *sentir* en el sentido del autor. Cuando se dice siento ó percibo que el encarnado no es lo amarillo, esto no significa solamente que recibo la impresion de lo encarnado y de lo amarillo, sino tambien que los comparo y percibo su diferencia. Comparar es obrar. Renovar en sí la imagen de lo encarnado y amarillo en la ausencia de estos objetos, colocar el órgano interior en una situacion análoga á la que ha obrado su presencia, es hacer alguna cosa. Si un poder que hace todo esto no es activo, ¿qué es pues una accion?

4.° Es falso que todas las palabras no designen siempre mas que objetos y sus relaciones: muchas designan nuestras ideas y no sus objetos: reflexionamos sobre nuestras ideas, las comparamos, y entonces no recibimos en nuestros órganos impresion alguna de los objetos exteriores; luego entonces obramos y no estamos pasivos. Los materialistas, para establecer su sistema, deben principiar por separar del lenguaje todos los verbos activos.

El autor del libro *del espíritu* se burla de sus lectores, diciendo que su teoría se concilia igualmente bien con la hipótesis de una sustancia espiritual y de una material: una sustancia espiritual puramente pasiva, es un absurdo. Este pretendido filósofo no raciocina.

§. XXV.

Física de los espíritus en el libro de la naturaleza.

Otro, despues de haber altamente profesado la espiritualidad del alma, nos presenta, bajo el nombre de *física de los espíritus*, una teoría de nuestras operaciones puramente mecánica; esto es, un lazo tendido á la sencillez de los lectores.

Supone, 1.° que los gérmenes humanos existen desde la creacion, y que el alma les está unida desde el primer momento de su existencia. 2.° Que antes del desarrollo del germen y de la formacion de los órganos, el alma no piensa, ni aun tiene el sentimiento de su existencia. Tal es, segun él, una de las leyes de la union del alma con el cuerpo. 3.° Otra ley, es que el cuerpo obra sobre el espíritu, en lugar de que este no hace mas que corresponder al cuerpo; el alma permaneceria pues sin accion, si el cuerpo no obrase el primero sobre ella. Nuestras voliciones mismas tienen su origen en el juego orgánico de la máquina. 4.° El alma piensa en el feto; mas no puede conservar el recuerdo á causa de la inconsistencia de los órganos. 5.° El autor distingue en el cerebro las fibras sensitivas, de las intelectuales y de las volitivas: las primeras hacen sentir al alma, las segundas la hacen pensar, las terceras son causa de su querer; y como las segundas y las terceras respondan á las fibras sensitivas, las ideas y las voliciones tienen á las sensaciones por principios generadores. 6.° De la misma manera que una fibra obra sobre el objeto que la pone en movimiento, asi el alma obra sobre

1 Del entendimiento, t. 1, disc., 1.° c. 1.

la sensacion: esto es lo que constituye la atencion, la reflexion, la vuelta del alma sobre su estado presente, sobre lo que esperimenta, y sobre su sentimiento [1].

De aquí concluye que no pudiendo el alma pensar mas que dependientemente del cuerpo, no tenemos idea alguna del pensamiento puro, de la inteligencia pura, ni del espíritu puro ó separado del cuerpo; estas palabras, segun él, no tienen ningun sentido [2].

Asi, afectando el lenguaje ordinario, establece el autor con todas sus fuerzas el materialismo: mas no es dificil destruir su proyecto.

1.° Suponiendo la existencia de los gérmenes desde la creacion, no hay razon alguna para decidir si han sido ó no animados desde este momento: debe establecerse un sistema sobre una suposicion que es imposible probar?

2.° Cómo sabe que el alma no piensa en el germen y si en el feto? No tenemos mas recuerdo del uno de estos dos estados que del otro; es porque, segun él, el alma no puede pensar sin el juego de los órganos. Y cómo sabemos que no puede? Es porque efectivamente no piensa sin esto. El autor prueba pues la imposibilidad por el hecho, y este por la imposibilidad; establece sobre este círculo vicioso una ley quimérica de union entre el alma y el cuerpo. Hemos demostrado que el espíritu no puede existir sin sentirse, que tal es su esencia; es pues un absurdo suponer el alma unida al germen, sin que tenga este sentimiento.

3.° Para probar que la actividad del alma consiste solamente en una simple reaccion sobre las fibras, no alega mas que la misma suposicion; á saber, que el alma no obra si el cuerpo no la pone en accion. Es pues puramente pasiva; asi lo exige el sistema del autor. Mas está demostrado que el espíritu es esencialmente activo, que sin esto el movimiento no podria jamás principiar; luego es absurdo atribuir la accion á la materia y una simple reaccion al espíritu. La materia, por sí misma, no es capaz de accion ni de reaccion, si por *reaccion* se entiende otra cosa que la inercia.

4.° El autor, disecando el cerebro, ha visto las fibras sensitivas, intelectuales, y volitivas cuyas diferencias asigna, y cuyas proporciones geométricas y armónicas describe, igualmente que el juego y las operaciones? Aun cuando este mecanismo fuese real, concebimos cómo influye sobre un alma espiritual? No hay necesidad de fibras para hacerla pensar, querer y obrar, si por su naturaleza misma es capaz de ello. Todo este aparato de fibras, de resortes, de percusiones, de choques, de reacciones, etc., no tiene analogía alguna con una percepcion, con un pensamiento, con una volicion, actos puramente espirituales é indivisibles: queriendo materializarlos, se los hace cien veces mas inconcebibles.

Es una burla afirmar que una volicion es libre y que es el efecto del movimiento de las fibras: un movimiento necesario jamás producirá un acto libre. Si las fibras son movidas libremente por el alma, todo el sistema está destruido; el alma es la que obra; las fibras no hacen sino obedecer á su accion.

Ahora bien, sentimos que obramos, que nuestros movimientos son espontáneos y libres, que no recibimos siempre la impresion, sino que la damos. La accion del cuerpo y la reaccion son dos movimientos diferentes que suponen dos cuerpos distintos; en lugar de que el pensamiento directo y reflexivo es un solo y mismo acto indivisible que repugna á la naturaleza del cuerpo.

Partamos de un principio demostrado, conforme al sentimiento interior. El espíritu solo es activo; sino lo fuese, el movimiento no podria comenzar; seria necesario admitir la comunicacion de los movimientos hasta lo infinito. Las operaciones del espíritu, sentir, pensar, juzgar, razonar, querer y mover son unas *acciones* propiamente dichas, unos actos espontáneos cuyo solo principio es él; la accion no puede atribuirse á la materia mas que en un sentido abusivo. Aun cuando fuese verdad que el alma unida al cuerpo no piensa jamás sin el juego de los órganos, no se seguiria que este juego sea un auxilio necesario para hacer su actividad completa. Es absurdo que una máquina pasiva sea el complemento de un ser esencialmente activo para producir los actos inmediatos de sus facultades. Se sigue mas bien que los órganos son un obstáculo que impide al alma ejercer toda actividad; y que esta dependencia en que el alma se halla en orden al cuerpo, en virtud de la union, no sirve mas que á hacer sus operaciones mas limitadas é imperfectas. Una vez quitado este obstáculo por la muerte, el alma, lejos de perder nada de su ser, le recupera entero, entra en el ejercicio pleno y libre de sus facultades, vuelve á lo que es por su naturaleza, espíritu puro, inteligencia pura, y ser criado la imagen de Dios.

§. XXVI.

La espiritualidad del alma no está fundada en las ideas innatas.

Una de las cavilaciones de los materialistas ha sido pretender que el dogma de la espiritualidad del alma estaba fundado solo en la suposicion de las ideas innatas [1].

1 De la Nat., part. 4.
2 De la Nat., part. 3. c. 43 y 44.

1 Sist. de la Nat., t. 1, c. 10.

Esto es una falsedad. No hemos recurrido á las ideas innatas, para probar este dogma, ni para responder á las objecciones de nuestros adversarios. Hemos probado que el sentimiento de su propia existencia es innato ó esencial al espíritu; á los materialistas corresponde probar lo contrario.

Si rehusan al hombre las ideas innatas, en recompensa las conceden liberalmente á los brutos. Segun ellos, las bestias piensan igualmente que el hombre; y en lugar de que el hombre no tendria ideas sin las sensaciones, las bestias sahen *por instinto* todo lo que las importa saber; no adquieren casi nada por experiencia. Una araña que acaba de nacer, y que hace su tejido por primera vez, lo hace tan perfectamente como á la centésima: si sabe lo que hace, seguramente ha recibido ideas innatas [1].

Mas si las hay en las bestias ó en el hombre, qué llega á ser la filosofía de Locke? O si, para no verse obligado á admitirlas, se rehusa todo conocimiento á las bestias, qué llega á ser tambien esta filosofía tan decantada? Despues de haber manifestado que no hay ideas innatas en el hombre, era necesario tambien hacer ver que no las hay en los brutos; esto no es lo mas facil de ejecutar [2].

Por mas que se nos repita sin cesar: Locke ha demostrado que no tenemos ideas ni principios innatos [3]. En vano hemos buscado esta pretendida demostracion; se limita á decir: concebimos que el hombre *puede recibir* todas sus ideas por las sensaciones; luego las recibe asi. Locke ha demostrado tambien que no es esencial al espíritu sentirse, ó que este sentimiento puede pertenecer á la materia? Probarémos en otra parte que las ideas del bien y del mal moral no pueden proceder de las sensaciones [4].

Se alega contra las ideas innatas un hecho célebre del cual los incrédulos han querido sacar ventaja. Un joven de Chartres, que habia sido sordo y mudo hasta la edad de veinte y cuatro años, recobró súbitamente el uso del oido, y aprendió á hablar oyendo á los demas. No habia tenido durante su sordera ninguna idea de Dios, del alma, de la bondad ó de la malicia moral de las acciones; no sabia distintamente lo que era la muerte, ni habia pensado jamás en ella [5]. De aquí se concluyó que no habia ideas innatas; que las ideas de Dios, del alma, de la inmortalidad, de la religion, no son ideas naturales, sino fruto de la educacion; y que el sentimiento moral no es innato.

Se sigue cuando mas que este joven tenia poca memoria, y todavia menos capacidad para dar cuenta de sus antiguas ideas; que su testimonio no es una fuerte prueba. No habia tenido nocion de Dios, etc. Sea asi. Probablemente no sabia tampoco que los tres ángulos de un triángulo son iguales á dos rectos: concluiremos que la percepcion de esta igualdad es un fruto de la educacion? Sino sabia lo que era la muerte, no habia pues visto jamas un cuerpo muerto; sino conocia el bien ni el mal moral, no habia experimentado jamás ningun rasgo de injusticia ni de violencia de parte de nadie. Se han visto otros sordo-mudos de nacimiento que tenian todas estas ideas y lo probaban muy bien.

Todo lo que se puede concluir, es que el joven de Chartres, ocupado con sus nuevas sensaciones, y expresándose todavia muy mal, no se encontró en estado de dar cuenta de las ideas que habia, ó no, tenido durante su sordera. No las habia tenido sin duda sino muy oscuras sobre muchas cosas, y le hubiera sido dificil fijar su justo valor. Mas sostener que no las tenia del todo, es asegurar por un lado que era estúpido, mientras que se afirma por otro, que tuvo bastante entendimiento para aprender á hablar solo.

Si á alguno sorprendiese el paralelo que forman los matarialistas entre el hombre y los brutos [1], le invitamos á leer en M. de Buffon las reflexiones que demuestran su diferencia [2].

ARTICULO II.

DE LA LIBERTAD DEL HOMBRE.

§. I.

Diferencia entre voluntario y libre.

El libre albedrio que hace al hombre señor de sus acciones, puede elegir entre el bien y el mal moral: obedecer al apetito ó á la razon es el mas bello de sus privilegios, y por el cual se aproxima mas á la Divinidad. Un bruto sujeto al apetito ó al sentimiento actual de la necesidad, una porcion de materia organizada, arrastrada siempre por el impulso que le es dado sin su noticia por una causa estraña, no son unos seres criados á la imágen de Dios.

Desde que el hombre es capaz de reflexionar, conoce su libertad. Por mas que nos griten los filósofos: *No sois libres*; el género humano responde á una voz: os engañais á vosotros mismos y á la naturaleza; probais la libertad poniéndola en duda. Resistir al instinto general de la humanidad, arguir á despe-

1 Hume, Ensayo 9.° sobre el entendimiento humano al fin.
2 Disert. del P. Gerdil, p. 150, 151.
3 Cuest. sobre la Encicl., *Conciencia*.
4 Cap. 8, art. 3, Encicl. § 14.
5 Mem. de la Acad. de las ciencias, 1703, p. 18.

1 Nuevo lib. de pensar, p. 80, 84; Hist. de los establecimientos de los Europeos, t. 4, p. 73; el buen sentido, §. 95, 96.
2 Hist. Nat., en 12.° t. 4, p. 164; t. 5, p. 280; t. 12, p. 44, 86.

cho del sentimiento interior es abusar de la libertad.

Triunfan al principio porque no se puede dar del libre alhedrio una definicion precisa. Sublime reflexion! Puede darse una definicion mas clara que la conciencia íntima? No se puede comparar la libertad mas que con el instinto ciego que conduce á los brutos y que es su opuesto. Mas sin hacer la anatomia de una facultad simple, el hombre se entiende á sí mismo cuando dice: *soy libre*; entiende, me siento de tal manera señor de mi eleccion, que ningun motivo determina invenciblemente mi voluntad; asi le conciben los mismos que atacan la libertad; si hablan sin equívoco, lo que sucede rara vez, tienen de ella la misma nocion que nosotros.

Hay una diferencia que observar entre los actos espontáneos, los actos voluntarios y las acciones libres. Lo que se hace en el delirio, en el sueño, sin reflexion es un acto espontáneo. Cuando un ruido repentino me hace volver la cabeza por un movimiento indeliberado, el principio de este acto está en mí, el ruido esterior no es su causa fisica inmediata, el movimiento que hago procede inmediatamente del poder motriz que está en mí; es espontáneo, pero no voluntario.

Un acto voluntario es aquel que se hace con atencion y con conocimiento en virtud de la inclinacion que nos induce á él. Si esta inclinacion es de tal manera violenta que no somos dueños de resistir á ella, el acto, aunque voluntario, no es libre; entonces la voluntad es invenciblemente determinada por la inclinacion ó por la necesidad que hace querer ó desear; asi un hombre impulsado por el hambre, desea necesariamente comer; un hombre asustado por un peligro presente huye necesariamente. La causa de estos actos no es un motivo reflexionado, sino una disposicion mecánica de los órganos que nacen de la naturaleza ó del hábito.

Un acto libre es el que se hace con atencion, con reflexion, por eleccion, en virtud de un motivo, y con un verdadero poder físico de resistir á este motivo, y de hacer lo contrario. El hombre impulsado por el hambre no dirá: soy libre de desear ó no desar comer; dirá: aunque tengo un deseo violento de comer, soy todavia libre de resistir, de abstenerme de él, de diferirlo, puesto que la necesidad y el deseo no son bastante violentos para arrastrarme invenciblemente á comer en este momento. Si hubiese llegado á un grado de violencia que no dejase ya el poder de resistir, entonces la voluntad de comer y el acto que se sigue no serian ya libres. En un sentido, cuanto mas arrastrada es la voluntad hácia un objeto, mas voluntario es el acto y menos libre; lo es perfectamente cuando resistimos á una inclinacion violenta por un motivo reflexionado. Si en el discurso ordinario se confunde frecuentemente el acto voluntario con el acto libre, es esencial distinguirlos en una discusion filosófica.

La facultad de resistir á los motivos que nos escitan ó de acceder á ellos por eleccion, se llama *libertad de indiferencia*, término al cual los fatalistas han declarado la guerra. Si fuésemos indiferentes, dicen, á los motivos que nos determinan, obraríamos sin motivo, al azar: nuestras acciones serian unos efectos sin causa. Mas debe confundirse la *indiferencia* con la *insensibilidad*? Somos insensibles sin duda á un motivo que nos determina; mas se trata de saber si hay un enlace necesario entre tal motivo ó tal volicion; si cuando quiero por tal motivo, me es ó no posible querer otra cosa á pesar del motivo, ó preferir otro motivo á este por el que obro. Desde que se supone que obro por tal motivo, no puede ya suponerse que este motivo me determine; estas dos suposiciones serian contradictorias: mas se pregunta si antes de toda suposicion, mi voluntad está de tal manera unida al motivo que el *no querer* sea imposible. Si se sale de la cuestion propuesta, no nos entendemos ya.

§. II.

De nuestra libertad; la revelacion primitiva.

Las pruebas de la libertad son la revelacion primitiva, el sentimiento interior, la persuasion de todos los hombres, las consecuencias absurdas de la fatalidad, la actividad esencial al espíritu, la naturaleza de los motivos que nos determinan y la contradiccion de los principios de los fatalistas. Los espondremos lo mas brevemente posible.

Prueba primera. Dios ha criado al hombre libre, puesto que le ha dado una ley, y le ha castigado por su desobediencia. Si el hombre no hubiese sido dueño de evitarlo, seria esto una injusticia; Dios es incapaz de ella. El libre albedrio ha sido debilitado, pero no destruido por el pecado de Adan. En los tiempos en que Caín, poseido de envidia meditaba la muerte de su hermano, le advirtió Dios que si practicaba el bien, recibiria su recompensa en el testimonio de su conciencia, y que si obraba el mal, su pecado se declararia contra él y le castigaria por los remordimientos [1]. Todo mal hechor esperimenta tambien esta verdad en sí mismo. Si el hombre no estuviese convencido de su propia libertad, no tendria jamás remordimientos.

Segunda prueba. «La nocion de la libertad, dice un filósofo moderno, no puede ser mas que una verdad de conciencia.... Los seres verdaderamente libres no tendrian un sentimiento mas vivo de su li-

1 Gen., c. 4, ℣. 7.

bertad que el que tenemos nosotros; debemos, pues, creer que somos libres.... preguntar si el hombre es libre, no es preguntar si obra sin motivo y sin causa, lo que seria imposible; mas si obra por eleccion y sin violencia, y sobre esto basta apelar al testimonio universal de todos los hombres [1]». Oponer á este sentimiento invencible nociones abstractas *de causa*, comparaciones entre los hombres y los brutos, entre el espíritu y la materia es un absurdo.

Otro filósofo nos detiene y protesta que el sentimiento interior le enseña que no es libre [2], dejémosle sentir á su manera y por sí solo; preguntemos al sentido comun.

§. III.

El sentimiento interior.

1.° Distinguimos en nosotros dos clases de movimientos; los unos son independientes de nuestra voluntad, tales como el latido del corazon, la circulacion de la sangre, las convulsiones de nuestros miembros, etc. Jamas se nos ha ocurrido que estos movimientos fuesen libres. Los otros estan sometidos á nuestra voluntad como el uso de nuestras manos, de nuestros pies, etc., cuando estamos en salud. No hay nadie que no distinga estos movimientos voluntarios de aquellos en que la voluntad no tiene parte.

2.° Entre los movimientos sometidos á nuestra voluntad, discernimos los que son indeliberados, de los que son reflexivos. En el momento en que el pie se me escurre de un lado, estiendo el brazo del otro para guardar equilibrio sin reflexionar el motivo, este movimiento es necesario é indeliberado. Mas cuando estiendo el brazo para coger un fruto es por un movimiento reflexivo, por un movimiento necesario y libre. Nadie se engaña sobre la diferencia de estos diversos movimientos.

Cuando sostienen los fatalistas que no somos libres porque obramos por un motivo, objetan contra el libre albedrio la razon misma que le demuestra. Un acto ejecutado sin motivo por un impulso maquinal, es voluntario é indeliberado; luego cuando obramos por un motivo el acto no es ya el mismo; es libre si el motivo no es invencible.

3.° De la misma manera en orden á los actos interiores de la voluntad, distinguimos los deseos ó las voliciones libres de las que no lo son. El hambre nos da gana de comer, la sed, de beber; estas dos voliciones ó deseos no son libres, no vienen de un motivo reflexivo sino de la disposicion maquinal de nuestro cuerpo. Nosotros podemos resistirla por un motivo tal como la mala cualidad de los alimentos, la circunstancia del ayuno ó del lugar en que estamos etc.; entonces la voluntad eficaz de comer, y la accion de que se sigue son libres, puesto que proceden de un motivo reflexivo. En el primer caso, la voluntad ó el deseo de comer tiene por *causa física* la disposicion de los órganos; en el segundo, la voluntad eficaz de comer tiene por *causa moral* el motivo que nos ha determinado. Nuestros adversarios tienen que probar que el efecto de una causa moral es tan necesario como el de una causa física: el sentimiento interior nos comprueba lo contrario.

4.° Los actos voluntarios, libres y reflexivos, son los solos susceptibles de moralidad, los únicos que la conciencia aprueba ó nos echa en cara. Si estendiendo el brazo sin reflexion ó por un movimiento convulsivo acomete á herir á alguno, lo sentimos; mas este disgusto no es un remordimiento, este no tiene lugar mas que cuando conocemos que hemos sido señores de nuestra accion. Un hombre que castigase la inadvertencia ó la necesidad como un crimen, seria injusto y brutal.

§. IV.

Nada hay imputable sin libertad.

Prueba tercera. Entre todos los pueblos civilizados hay una distincion entre el caso fortuito, imprevisto, indeliberado, involuntario y la accion libre. Esta es castigada con razon, cuando es contraria á las leyes; el caso involuntario no es imputable cualquiera que sea el mal que resulte de él, el que le ha cometido no es reputado culpable, sino desgraciado. En una cuenta cualquiera el error involuntario de cálculo es inocente; si es libre y reflexivo es un crimen.

De la misma manera una accion no es reputada loable, virtuosa y digna de recompensa, sino cuando ha sido libre y reflexiva. Si un hombre hubiera salvado su patria de un gran peligro, si lo ha hecho sin preveer y sin quererlo, es un feliz azar y no un mérito; no es digno de elogio ni de recompensa. Si lo ha hecho con intencion contraria y en el designio de dañar á pesar del efecto ventajoso que resulte, no es mas que un crimen feliz; el autor es digno de castigo. El libro del Espíritu calumnia al género humano cuando dice que una accion util es reputada siempre loable y que una accion que causa perjuicio á la sociedad es reputada siempre criminal [1]. Esto es absolutamente falso. La intencion y el movimiento es el que decide del mérito de una accion y no el efecto que produce.

1 Miscelánea de M. d'Alembert, t. 4, c. 7, página 82.
2 Parad. Metaf. sobre la libertad, pag. 5.

1 Del espíritu, disc. 2, c. 2.°, 3.°, 11 y 13.

No se castiga á los insensatos, á los niños, á los imbéciles, á los sonámbulos puesto que no gozan de una libertad perfecta, mas se los pone en estado de no dañar luego que llegan á ser peligrosos.

Las leyes, las penas, las recompensas, la alabanza y el vituperio, el reconocimiento y el resentimiento parten, pues, de la hipótesis de la libertad humana. Si el hombre no fuese libre, nada de todo esto estaria fundado en razon, no habria tampoco vicio ni virtud, ni buena ni mala accion en el orden moral; el hombre conducido como los brutos por el apetito sensual, no seria responsable de sus acciones ni ante Dios, ni ante la sociedad.

§. V.

Confesion de los filósofos; el espíritu es esencialmente activo

Prueba cuarta. Frecuentemente han convenido nuestros adversarios en estas verdades. «Es evidente, dice la enciclopedia, que si el hombre no es libre, no habrá en él bondad ni maldad razonadas, aunque pueda haber bondad y maldad animales; no habrá bien ni mal moral, justo ni injusto, obligacion ni derecho; de donde se ve cuánto importa establecer sólidamente la realidad, no digo de lo voluntario, sino de la *libertad* que se confunde muy comunmente con lo voluntario[1].» Esta reflexion sensata es del mismo autor á quien se atribuyen las paradojas metafísicas sobre la libertad; esto no debe sorprendernos; la costumbre de nuestros filósofos es sostener el pro y el contra, segun el gusto ó interés del momento.

¿Cómo un Dios justo puede castigar las acciones necesarias? esclama el autor del Sistema de la Naturaleza. «Mis estravios han sido efecto del temperamento que me habias concedido, las circunstancias en que me has colocado sin mi concesion, y las ideas que á pesar mio han entrado en mi entendimiento.

Si eres bueno y justo como se asegura, no puedes castigarme por ello, etc.[2].»

Asi es como este materialista refuta lo que enseña en otra parte, que la sociedad puede castigar con justicia los crímenes necesarios[3]. Ha repetido cien veces, que en la naturaleza nada hay positivamente bueno ni malo, puesto que todo es necesario. ¿Con qué cara vienen á hablarnos de bien ni de mal moral en la suposicion de que todo es necesario?

En la carta de Trasibulo á Leucipo sostiene el autor que la causa universal no siendo libre, no puede ser el objeto de un culto religioso[4]: luego si el hombre no es libre, no puede ser tampoco un objeto vituperio ni de alabanza, de odio ni de reconocimiento.

La Metrie, despues de haber decidido que la voluntad es determinada necesariamente en todos sus actos, concluye que somos unos locos por echarnos en cara no haber hecho lo que no estaba en nosotros hacer[1]. La consecuencia es indudable.

Prueba quinta. El entendimiento es por su naturaleza una sustancia activa; es pues absurdo suponer que reciba siempre sus determinaciones ó voliciones de otra causa que de sí mismo; esto es admitir la comunicacion de movimiento hasta lo infinito.

Por una estravagancia inconcebible, los estóicos que creian en la espiritualidad del alma, sostenian la fatalidad; los epicúreos que enseñaban que el alma es material, defendian su libertad. Falsa lógica de una y otra parte. Es un absurdo atribuir el libre albedrio á una sustancia inerte y pasiva, y una consecuencia rehusarla al espíritu sin una razon demostrativa. La disputa ha cambiado de faz entre los modernos; mas no razonan mejor que sus predecesores.

§. VI.

Un motivo no es una causa física

Sesta prueba. Como el término *motivo* es derivado del de mover, imaginan los fatalistas que un motivo obra físicamente y por impulso maquinal sobre la voluntad como un cuerpo impulsa á otro: comparacion ridícula, abuso grosero de una metáfora.

Un motivo no es mas que una idea presente en nuestro entendimiento; no es un cuerpo ni una sustancia; no puede pues obrar físicamente sobre la voluntad que es una potencia activa, ni hacerla inclinar como un peso hace bajar á una balanza.

Es pues falso que un motivo sea causa física de mi determinacion; esta causa es mi voluntad misma ó mi alma, principio activo ó sea determinante. Si esta causa necesitase de otra, esta exigiria una tercera, y asi hasta lo infinito.

El motivo que me induce á una accion, no puede ser mas que su causa moral; no puede haber mas que una conexion moral entre una idea y una volicion: conexion contingente que no es infalible, todavia menos necesario; no la conocemos mas que por el sentimiento interior. Los fatalistas pueden demostrar entre la idea y la volicion una conexion física esencial y necesaria?

Un motivo que nos determina, es una cualidad ó una circunstancia percibida en el objeto sobre que deliberamos; deliberando sobre el objeto, deliberamos tambien sobre el motivo. Cuando el tiempo parece

1 Enciclopedia, *Derecho natural.*
2 Sistema de la naturaleza t. 2, c. 7. Nota pag. 212; t. 10 pag. 303; el buen sentido §. 30.
3 Sistema de la naturaleza, t. 1, c. 12, pag. 228.
4 Carta de Trasibulo. núm. 221, pag 98.
5 Discurso sobre la felicidad. pag. 196

espuesto á la lluvia, dudo si iré á pasearme ó si permaneceré en casa. El objeto de mi deliberacion no es del paseo por abstraccion, sino el paseo revestido de todas las circunstancias y motivos que pueden inducirme á él, y de todos los que pueden separarme. Los motivos en pro y en contra son pues inseparables del objeto presente en mi entendimiento; forman parte de él. Decid que soy determinado por los motivos ó por la vida que tengo por objeto, ó por el objeto tal como está presente en mi entendimiento, es lo mismo.

Mas si delibero por el objeto, cómo soy determinado por él? Puesto que vacilo, si accederé á un motivo, ó si resistiré á él, cómo puede ser causa de mi determinacion? El motivo no me ha arrancado al primero ni al segundo instante; porqué me arrastraria invenciblemente al tercero?

Es, dicen los fatalistas, porque sobreviene entonces una nueva idea, una nueva circunstancia, una nueva *causa imperceptible* de nuestra determinacion. Siento lo contrario; si esta causa es imperceptible á mí mismo, quién la ha revelado á los fatalistas?

Pretenden otros que somos determinados por la disposicion de las fibras de nuestro cerebro. Nueva vision. Esta disposicion puede ser causa de que tal motivo me pareza mas fuerte, de que tenga una idea mas viva de él; mas delibero sobre el objeto, sobre sus cualidades que son mis motivos, tales como estan presentes en mi entendimiento; luego delibero sobre mis ideas mismas, tales como estan en mi cerebro. Cómo mis ideas que son el objeto inmediato de mi deliberacion, pueden ser causa de mi determinacion?

Porqué decimos que un motivo nos determina, puesto que cuando queremos damos la preferencia á un motivo sobre otro? mas esta preferencia nace de nosotros y no del motivo. Si nos determinase por sí mismo, no dejaria lugar alguno á la deliberacion: tampoco los actos necesarios son actos deliberados.

Si decimos que un motivo tiene la *fuerza* de determinarnos, la palabra *fuerza* es un nuevo abuso, no espresa mas que la preferencia que damos á tal motivo sobre otro. La fuerza está en el ser activo determinativo de sí mismo, y no en un cuerpo ni en una idea. Las metáforas y el abuso de los términos no son demostraciones.

§. VII.

Falsa comparacion entre la voluntad y una balanza.

Séptima prueba. Cuando deliberamos entre dos motivos, imaginan los fatalistas que nuestra voluntad se halla en el mismo estado que una balanza cuyos platillos estan cargados de dos pesos iguales; el uno de los dos lados no se inclinará á menos que añada un nuevo peso ó que se disminuya el del lado opuesto. De la misma manera, dicen, la voluntad está suspensa y no se determinará á menos que una nueva idea haga uno de los motivos mas poderosos. Entonces el mas fuerte triunfa sobre el mas débil, la voluntad es arrastrada por el motivo preponderante, como uno de los espacios de la balanza es inclinado por el peso mas grave [1].

Desmostrando lo absurdo de esta comparacion, adquiriremos una nueva prueba.

1.° Es absurdo comparar un agente moral con un ser pasivo, un espíritu con un cuerpo: para mover un cuerpo es necesario un impulso ó un peso; el espíritu obra y se mueve por su propia energia, no tiene necesidad de peso ni de impulso; cuando obra con reflexion y por eleccion, no toma de sus ideas la fuerza activa de que está dotado. 2.° Una balanza no se comunica nuevo peso: un espíritu no se lo comunica por la reflexion de nuevas ideas y de nuevos motivos; puede separar su atencion del uno y prestarla al otro. 3.° Conocemos que elegimos frecuentemente entre dos motivos que nos parecen iguales sin que nos sobrevenga una nueva razon de preferencia, puesto que entonces basta una eleccion cualquiera. 4.° Frecuentemente tomamos el partido que nos agrada menos; preferimos lo honesto á lo util ó agradable; hacemos violencia á nuestra inclinacion: toda la fuerza del motivo á que nos rendimos viene de nosotros mismos En este sentido, cuanto menos voluntario es el acto, es mas libre. En estos casos y otros semejantes, hay una eleccion y no una tendencia pasiva hácia el lado mas fuerte. 5.° En estos mismos casos, el motivo á que accedemos no es una causa física aunque triunfe algunas vece sobre una causa física tal como el apetito de comer. Este apetito nace del cuerpo y no de una voluntad; no es señora de no sentirle, no puede ser el objeto de una deliberacion. Mas un motivo cualquiera no es mas que una idea; la voluntad puede ocuparse de ella ó rechazarla, ahogarla por otro motivo, ó ceder á él por eleccion. En relacion al apetito, la voluntad es pasiva, y en órden á un motivo es activa, puesto que reflexiona, delibera y elige en fin. La comparacion que hacen los fatalistas es, pues, falsa á todas luces.

§. VIII.

Seria absurdo argumentar contra autómatas.

Prueba octava. Si no somos libres, es ridículo

1 Bayle, respuesta á un provincial. p. 2, c. 139; sistema de la Naturaleza. t. 1, c. 11, p. 193; Paradojas Metafísicas, p. 83.

argüir contra nosotros para arrancarnos la voluntad contraria: los argumentos mismos de los materialistas demuestran que nos creen libres. «Segun sus principios, todas nuestras ideas, nuestras voluntades, nuestras acciones, son unos efectos necesarios de la esencia y de las cualidades que la naturaleza ha puesto en nosotros, y unas circunstancias por las que nos obliga á pasar á ser modificados [1]». luego la naturaleza es la que ha puesto en mí el sentimiento profundo de mi libertad; mi conviccion es un efecto necesario de mi esencia y de las modificaciones que he recibido; se las cambiará por razonamientos? De ninguna manera, asi como ni mi temperamento ni las facciones de mi semblante.

Dicen que nuestros pensamieutos, nuestras reflexiones, nuestra manera de ver, de conocer y de juzgar no pueden ser voluntarios ni libres [2]. Ahora bien, si un materialista por su manera de ver, y conocer es invenciblemente determinado á concluir que no es libre, yo soy por mi parte invenciblemente arrastrado á juzgar que lo soy. Si se siente necesitado á razonar contra mi, yo me siento tambien necesitado á refutar sus razonamientos, porque me parecen falsos y absurdos.

El mas célebre de nuestros filósofos, escribiendo contra la libertad, ha decidido tambien que los que la atacan y la defienden son *igualmente locos* [3]. No nos pertenece á nosotros contestar á los epítetos que se dan, mas sino atacasen la libertad, no tendriamos necesidad de defenderla. Nuestro procedimiento es loable, puesto que todas las instituciones humanas parten de la creencia de la libertad; les es detestable puesto que trabajan por ahogar los remordimientos de los malos y por desesperar á los hombres de bien.

Es absurdo que un ser no libre sea necesitado á creer que lo es; si este juicio es necesario, tiene el caracter esencial de la evidencia que es arrastrarnos sin deliberacion.

Cuanto mas repugnantes son las pretensiones de los fatalistas, mas esfuerzos han hecho para paliar su absurdo y para embrollar la cuestion; tenemos que combatir contra legiones enteras.

§. IX.

Libros de Collins contra la libertad; falsa esposicion de la cuestion.

Hay, dicen, una escelente obra contra la libertad tan buena, que el doctor Clarke respondió á ella con injurias [4]. Esta es el libro de Collins, intitulado, *Investigaciones filosóficas sobre la libertad del hombre*. Se encuentra en la coleccion de piezas de Leibnitz y de Clarke; con la respuesta de este último ha sido traducido y comentado de nuevo bajo el título de *Paradojas metafísicas sobre el principio de las acciones humanas*; este esta refutado en el *Testimonio del sentido intimo* por el abate de Lignac.

La obra de Collins ha producido una numerosa posteridad; los elementos de la filosfia de Newton, las nuevas libertades de pensar, el libro del Espíritu, el Ensayo de David Hume sobre la necesidad, el Sistema de la naturaleza, la Carta de Trasibulo á Leucipo, los Diálogos sobre el alma, el Buen Sentido, etc., han repetido los mismos argumentos. La Enciclopedia enseña el pro y el contra; la libertad es admitida ó supuesta en los artículos *Evidencia*, n. 56, *Libertad de indiferencia*, *Fatalidad*, *Maleficio*; mas en los artículos *Etiopes*, *Fortuito*, *Filosofia de los romanos*, *Vicisitud*, *Voluntad*, *Jamás*, *Imperfecto*, *Poblacion*, los autores sostienen la fatalidad. Subamos pues al origen, á esta obra *tan buena* que han enseñado tantos filósofos. Clarke nos parece haber demostrado que Collins disparataba, luego le ha injuriado, deberia tener mas respeto hacia un filósofo. Desgraciadamente nos encontramos en la necesidad de cometer un crimen mas grave, de echar en cara á Collins y á su comentador dos supercherias en la esposicion misma de la cuestion.

1.° Dicen que admiten la libertad si se entiende por esta palabra la facultad que tiene el hombre de hacer lo que quiere ó lo que le place [1]. Circulo capcioso. Un hombre determinado á comer por un hambre canina é irresistible, hace lo que quiere y lo que le place comiendo; sin embargo no es libre. La verdadera cuestion consiste en saber si entre una accion y un motivo reflexionado hay la misma conexion que entre una hambre canina y la accion de comer.

2.° No admiten, dicen, mas que la *necesidad moral*; no entienden que el hombre esté sometido á una necesidad absoluta, física y mecánica como los seres inanimados y no inteligentes [2]. Sin embargo, dicen que el hombre no es mas libre que las bestias [3], que la necesidad á la cual está sometido, es tal que habria contradiccion en que obrase de otra manera [4]. Sostienen que toda causa tiene una conexion necesaria con su efecto [5] y la razon de esta conexion segun el autor de las Paradojas, es que *todo se halla en la materia*. Las bestias, la materia no están sometidas mas que á la necesidad moral? Una necesidad cuyo contrario envuelve contradiccion, no es una necesidad absoluta? Esto basta para hacernos compren-

1 Sist. de la Nat., l. 1. c. 1, p. 3.
2 Sist. de la Nat., c. 11, p. 200.
3 Dic. filos., *Libertad*.
4 Elementos de filosofia de Newton. p. 1, c. 4.

1 Collins, en la coleccion de piezas, etc., t. 1, p. 257; Paradojas metafisicas, prólogo, n. 15.
2 *Ibid.* Prefacio, p. 258; Paradojas, prólogo, p. 5., carta á Pol. p. 17.
3 *Ibid.* p. 309, 311; Parad., p. 25.
4 *Ibid.* p. 359; Parad: p. 201
5 *Ibid.* p. 312. 335; Parad., p. 104.

der con qué hombres tenemos que entendernos.

§. X.

Nocion de la necesidad, objecion contra el sentimiento interior.

En el fondo, la *necesidad* y la *certidumbre* son lo mismo. La necesidad metafísica ó absoluta se conoce por el enlace de nuestras ideas; en este sentido es necesario que el todo sea mayor que su parte, que todo efecto tenga una causa, etc.; lo contrario envuelve contradiccion: Dios mismo no puede derogarlo. La necesidad física resulta del orden constante que Dios ha establecido en la naturaleza de las leyes que ha impreso á los cuerpos y de la voluntad que tiene de conservar este mismo orden, no podemos alterarle; pero Dios lo puede por milagro, puesto que lo ha establecido libremente. La necesidad moral resulta de la marcha que siguen ordinariamente los seres inteligentes y libres en sus acciones; así es moralmente necesario que un hombre sabio y razonable se abstenga de cometer una indecencia en público; mas tiene el poder físico de cesar de ser sabio y cometerla. Esta necesidad moral no es mas que por suposicion, no destruye la libertad, la supone. Vista la constitucion de los hombres es moralmente imposible que alguno no cometa un crimen, mas esta necesidad es vaga é indeterminada; no recae sobre individuo alguno en particular; no hay ninguno que carezca de plena libertad de abstenerse del crimen.

Cuando se dice que el hombre no es libre, porque está sometido á la necesidad moral, es como si se dijese que no lo es, porque es inteligente, activo y racional; ó que no lo es porque tiene todo lo necesario para serlo. Despues de esta equivocacion, Collins y su comentador acusan á los defensores de la libertad de caer en contradiccion [1].

La esperiencia, dicen, ó el sentimiento interior, no prueba la libertad; procede de que no prestamos atencion á las causas de nuestras acciones [2].

Al contrario, cuanto mas prestamos á ellas la atencion, conocemos mejor la diferencia entre nuestras acciones libres y las que no lo son. Nuestros profundos razonadores no han tenido cuidado de compararlas; les hubiera incomodado esa comparacion. Nos remiten á la esperiencia, al sentimiento; en seguida las rechazan y las sustituyen con unas ideas abstractas de *causa* que no prueban.

Segun ellos, cuando el alma delibera se ve necesitada á deliberar por la igualdad aparente de motivos; este estado de indiferencia es, pues, tan necesario como la accion misma cuando obramos [3].

1 Collins, p. 271. 282; Parad. p. 19.
2 *Ibid.*, p. 269; Parad. p. 17.
3 *Ibid.*, p. 275; Parad. p. 25

Respuesta. Todo esto es falso. 1.° Nos decidimos frecuentemente en los casos de incertidumbre, en los que no vemos mas razon por un partido que por el otro; lo elegimos porque nos place elegir. No es verdad que entonces obremos sin razon y á ciegas [1]. No es ser ciego ver las cosas tales como son, y conocer la igualdad de los motivos cuando son iguales en efecto. La razon de querer y de elegir es la libertad misma. Es absurdo que un ser activo y libre permanezca indeciso, á menos que sea impulsado como un autómata; lo es tambien sostener que estas palabras, *porque nos place*, espresen un motivo determinante necesariamente. 2.° Una vez que la deliberacion es posible y frecuente, se sigue que ningun motivo tiene por sí mismo en el primer instante la fuerza de determinarnos; de otra manera no habria jamas deliberacion: luego si accedemos á él al segundo ó tercer instante, es únicamente porque queremos; la duracion de la deliberacion no hace á un motivo mas poderoso que era en el primer instante. En vano suponen los fatalistas sin probarlo, que nos ha sobrevenido por entonces una nueva idea, un nuevo motivo, y una causa imperceptible de querer; una *causa imperceptible* se adivina y no se prueba; el sentimiento interior nos convence de que es una quimera sistemática y nada mas. 3.° En la desigualdad misma de los motivos, claramente percibida, somos tambien los señores de suspender nuestra accion; prueba de que ningun motivo nos arrastra por su propio peso, ni nos determina por sí mismo invenciblemente.

§. XI.

Operaciones del entendimiento; percibir, juzgar.

Nuestros dos filósofos, pretenden sin embargo, probar por el análisis de las operaciones de nuestra alma, que ninguna es libre. Estas operaciones son la percepcion de las ideas, el juicio, la volicion y la accion esterior. En cuanto á la primera, dicen, las ideas son otras tantas sensaciones como reflexiones se presentan á nosotros, ya las queramos ó no; y no podríamos rechazarlas [2].

Mas se han contradicho ó retractado; confiesan espresamente que el hombre puede á cada momento cambiar el objeto de sus pensamientos como le plazca, pensar en una cosa ó en otra [3]; y la esperiencia lo confirma.

Verdaderamente no somos señores de no recibir la idea de un objeto percibido por los sentidos; mas depende de nosotros prestar mas ó menos atencion ó rechazarla, á menos que la sensacion sea muy viva y

1 Collins, p. 280; Parad. p. 134. 152.
2 *Ibid.*, p. 288; Parad. p. 47.
3 *Ibid.*, p. 367; Parad p. 232.

forzada, tal como un dolor violento. En una meditacion profunda no vemos los objetos colocados á nuestra vista, escepto el caso de una conmocion viva en los órganos, de una agitacion estraordinaria en la sangre; somos libres para separar nuestra imaginacion de un objeto y aplicar nuestra atencion á otra cosa. Por otra parte, aun cuando el alma fuese puramente pasiva en la percepcion de las ideas, esto no probaria nada contra la actividad y la libertad de la voluntad; no recibimos nuestras voliciones como se supone que recibimos nuestras ideas.

La segunda operacion que parece *necesaria* á los fatalistas, es el juicio. Toda proposicion, dicen, se me presenta como evidente ó como probable, como dudosa ó como falsa; no soy mas dueño de cambiar estas apariencias, que de variar la idea que la vista del color encarnado produce en mi. No puedo juzgar tampoco de una manera contraria á estas apariencias ó juzgar que una proposicion no es tal como me parece; esto seria mentirme á mí mismo; lo que es imposible [1].

¡*Imposible*! ¿Qué hace pues un filósofo que niega la libertad contra el testimonio de su conciencia? Bella empresa probar que no hay en el mundo juicios precipitados, errores voluntarios, ni obstinacion reprensible! Nuestros adversarios tienen sus razones para sostenerlo; la esperiencia está contra ellos.

Por evidente que una proposicion nos parezca al principio, somos señores de suspender nuestro juicio, de examinar las ideas que encierra, ó las pruebas en que puede estar apoyada: esto es la *duda metódica*, no es ciertamente imposible. Nuestros dos fatalistas parecen convenir en ello, cuando dicen que el hombre tiene la misma facultad ó libertad en relacion á las operaciones del entendimiento, que en órden á las del cuerpo [2].

2.° La verdad ó falsedad aparente de una proposicion nace frecuentemente menos de su naturaleza que de nuestras afecciones personales; un filósofo toma por evidente todo lo que favorece á su sistema, y juzga falso todo lo que es contrario á él: esta prevencion es voluntaria y muy libre. Juzgar asi por pasion y por obstinacion, es sin duda *una grande imperfeccion*. El autor de las paradojas podia dispensarse de probarlo [3]; esto es un abuso de la libertad.

3.° Si un entendimiento recto es forzado á convenir en una proposicion, desde que le parece evidente, no sucede lo mismo, cuando solamente es probable: sin embargo, se ve obligado frecuentemente á tomar un partido, y á elegir por otro motivo y no por la fuerza de las pruebas.

4.° Aun cuando el entendimiento fuese pasivo en sus juicios, la voluntad no lo es en sus voliciones; una prueba evidente se apodera de la aquiesciencia del entendimiento; ningun bien criado se apodera de la afeccion de la voluntad.

1 Collins, p. 289; Parad. p. 49 y 50.
2 *Ibid.*, p. 367; Parad. 231
3 Paradojas, p. 127 y 132.

§ XII.

Querer, elegir entre dos objetos iguales ó desiguales.

Es pues principalmente importante conocer la naturaleza de la *volicion* «Se forman comunmente, dicen nuestros oráculos, dos cuestiones sobre esta materia: la primera, si somos libres de querer ó no. Es evidente que no tenemos esta libertad. Si se propone á un hombre ir á pasearse mañana, es absolutamente necesario una de tres cosas, que consienta, que rehuse, ó que difiera determinarse; es pues necesitado á producir inmediatamente un acto de la voluntad [1].

¿Es este un razonamiento sério ó una burla? Entre tres partidos, se ve el hombre obligado á elegir; luego no tiene la eleccion libre. Si yo dijese á alguno: es absolutamente necesario que esteis aqui ó en otra parte, no hay medio; luego no estais aqui es libremente y por vuestra voluntad, no se responderia á este absurdo. La segunda cuestion consiste en saber, si de dos ó de muchos objetos somos libres de querer el uno ó el otro; nuestros fatalistas sostienen que no. En primer lugar entre dos bienes que parecen desiguales, el hombre, dicen, no puede elegir el menor? De otro modo querria su mal, no obraria ya por sentimiento: el objeto de la voluntad es siempre el bien [2].

Sea asi. 1.° Es necesario probar que el *bien* es un *mal* en comparacion de lo *mejor*, y que entonces no puede ya ser un objeto de eleccion. 2.° Lejos de ser forzado á elegir el uno mas bien que el otro, yo frecuentemente puedo renunciar á ambos. 3.° Puedo, por motivos estraños á la cosa y que dependen de mí, preferir el menor bien, ó aun preferir lo que parece un mal bajo cierto aspecto. Sostener que entonces, considerado todo, tomo el partido que me parece mejor, es suponer lo que esta en cuestion; no es mejor sino porque lo quiero; frecuentemente es el partido mas opuesto á mi inclinacion. 4.° Afirmar que un motivo es mas poderoso, porque me determina, es tambien una peticion de principio, es decir, que no quiero libremente, puesto que quiero. 5.° Es falso que el hombre obre siempre por sentimiento, ó segun su inclinacion; comunmente obra por razon y por deber; y esto es lo mejor; pero *mejor* muy libre, puesto que á él pertenece obrar mal.

Cuando los fatalistas asientan por principio que que-

1 Collins, p. 293; Parad., p. 57.
2 *Ibid.*, p. 296 300; Parad. p. 61 y siguientes.

remos necesariamente nuestro bien, se valen de un equívoco. Cuál *es nuestro bien*? Lo que nos satisface. Por qué nos satisface? Porque lo deseamos. El bien es pues lo que deseamos. Afirmar que queremos, ó que deseamos necesariamente el bien, es asegurar que queremos necesariamente lo que queremos, y que deseamos necesariamente lo que deseamos. Pura charla, ó es el punto mismo de la cuestion que debemos decidir. Todo lo que elegimos es nuestro bien en el momento, puesto que nos satisface por entonces [1].

En segundo lugar, segun nuestros adversarios, el hombre no es libre cuando elige entre dos objetos que parecen iguales; por ejemplo, entre dos huevos que se le presentan para comer. No hay jamas, dicen, dos objetos de eleccion perfectamente iguales. Ademas de las cualidades de los objetos, el hombre tiene en sí mismo disposiciones ó afecciones personales que determinan su eleccion; sus inclinaciones y sus hábitos influyen siempre en ello. Aunque las razones de la eleccion sean *imperceptibles*, no son menos reales. De la misma manera que un grano de arena invisible basta para hacer inclinar una balanza, así un motivo ó una *causa desconocida* nos determina frecuentemente á querer. En caso de una perfecta igualdad, el hombre no podria tener eleccion alguna [2].

Respondemos, 1.°, que nada importa saber si puede ó no haber dos objetos perfectamente iguales, puesto que acaba nos de manifestar que el hombre elige libremente entre dos objetos desiguales. No sirve tampoco de nada observar que antes de la eleccion sea necesario tener ya la voluntad de elegir [3]. Quién lo duda? Es necesario tambien tener la facultad, y esta es la libertad misma. 2.° Querríamos saber qué disposicion, qué afeccion personal, qué hábito puede determinar necesariamente á un hombre á elegir un huevo mas bien que otro. 3.° Suponer razones *imperceptibles* y causas *desconocidas*, es confesar que no se conocen, y que se imaginan por necesidad de sistema. 4.° La comparacion del grano de arena en una balanza es absurda; la voluntad no es absurda como aquella. 5.° Es falso que en caso de igualdad perfecta el hombre no podria elegir; es como si se dijese que el caso de indiferencia perfecta es opuesto á la libertad perfecta.

Nuestros adversarios incurren aqui en dos sofismas. 1.° Confunden la causa física de una accion con su causa moral, porque la primera tiene un enlace necesario con su efecto, concluyen que sucede lo mismo con la segunda. 2.° Confunden la razon de elegir indiferentemente, con la razon de hacer tal eleccion determinada. Cuando se presentan dos huevos á un hombre hambriento, la razon que le induce á elegir indiferentemente, es la necesidad misma de comer; es absurdo exigir otra razon para empeñarle á tomar el huevo A, mas bien que el huevo B, exigir una razon de *preferencia* en caso de *indiferencia*, y una eleccion razonada, en la que una eleccion cualquiera basta.

Es necesario, dicen, que haya siempre alguna causa conocida ó desconocida que determine nuestra eleccion, porque *todo lo que tiene un principio debe tener una causa* [1]. Seguramente nuestra eleccion, nuestra determinacion, y nuestra volicion tienen una causa, y una causa muy física; es la facultad de querer, la voluntad misma, ó nuestra alma, potencia activa, y causa eficiente de sus operaciones. Si esta causa tiene necesidad de otra, caeremos en el progreso de las causas hasta lo infinito.

Otros deciden magistralmente que un tratado filosófico de la libertad no seria mas que un tratado de efectos sin causa [2]. No entienden los términos; el tratado de la *necesidad* es el que es un tratado de efectos sin causa, puesto que subiendo la cadena de los efectos, jamas se llega á la causa primaria.

§ XIII.

Obrar. Falsa comparacion entre el hombre y los brutos.

La cuarta operacion del hombre es hacer lo que quiere, ó ejecutar su voluntad: segun los fatalistas, la hacemos necesariamente, á menos que un obstáculo nos lo impida [3]. Sin embargo, reconocen que podemos variar de voluntad. Mas aunque no variemos, la pretendida necesidad de hacer lo que queremos no impide que no hayamos querido libremente; es consiguiente á la libertad, supone su ejercicio: puede ser opuesta á ella? No hago nada sin querer, y no puedo querer dos cosas contrarias; luego si quiero andar, es cierto que andaré; y como mi volicion ha sido libre, la accion de andar no lo es menos.

Se conviene, dicen nuestros graves autores, en que los brutos son unos agentes necesarios: ahora bien, no hay diferencia palpable entre nuestras acciones y las suyas; las cualidades del hombre son las mismas que las de los animales. [4].

Preguntaria gustoso á uno de estos filósofos: antes de ser hombre habeis sido bruto, ó lo habeis llegado á ser despues de ser hombre? Habeis hecho por sentimiento el paralelo entre las operaciones del hombre y las de los animales? Sin esta prueba, en qué fundais nuestra semejanza? Habeis dicho que no suponeis en

1 Bayle. Respuesta á un Prov. part. segunda, c. 90.
2 Collins, p. 300 306; Parad., p. 81, 83, 87.
3 Paradojas, p. 88, 89.

1 Collins, p. 305, Parad., p. 104.
2 Del Espirit disc. 1.° c. 4.
3 Collins, p. 307, 308; Parad, p. 90.
4 *Ibid*, p. 309 311; Parad., p. 94.

el hombre mas que la *necesidad moral*; ella supone la libertad: lo hemos hecho ver §. IX; no conviene mas que á un ser activo, inteligente, racional, capaz de obrar por un motivo: y atribuís estas cualidades á los brutos?

Pregutan á qué edad los niños llegan á ser agentes libres, qué diferencia hay entonces entre su sentimiento interior y el que tenian antes de ser libres, etc. Cuestiones inoportunas; aun cuando no pudiéramos satisfacerlas, qué se seguiria contra el sentimiento de nuestra libertad? Sostener que este sentimiento es el mismo en un niño y en un hombre formado, es afirmar que á los quince ó veinte años un hombre se siente todavia niño.

En todo lo que han dicho nuestros fatalistas contra la libertad de querer, ni han tocado siquiera la cuestion; no se trata de saber si queremos siempre por un motivo, sino si entre este motivo y la volicion hay una conexion necesaria, si la voluntad no puede impedir ni suspender la influencia de un motivo: si no puede variar á su gusto. En fin, van á tratar de probarlo.

§. XIV.

Toda causa es necesaria?

Todas nuestras acciones, dicen, tienen un principio; ahora bien, todo lo que tiene principio tiene una causa, y toda causa es una *causa necesaria*. Si la causa no tuviese una relacion particular con su efecto, no seria causa, y toda causa podria producir toda clase de efectos; el azar podria producir el universo, etc [1].

Respuesta. Siempre el mismo sofisma. La causa eficiente y *física* de nuestras acciones es nuestra alma, principio activo que tiene la fuerza de determinarse sin la influencia de ninguna otra causa hasta lo infinito. Ciceron y Lucrecio daban ya esta respuesta á los estóicos [2]. El furor de los fatalistas es aplicar al alma humana el axioma que admiten en órden á la materia pasiva; á saber, que *todo cuerpo es movido por otro que le hiere.* El alma ó la voluntad en sus actos reflexivos no se determina sin motivo; mas el motivo no es mas que una *causa moral;* y es falso que esta sea una *causa necesaria.*

Una *relacion particular* entre la causa y el efecto, y una *relacion necesaria*, es lo mismo? Hay sin duda una relacion particular entre las facultades de nuestra alma y los actos de la voluntad, y esta no produce los actos del entendimiento; una causa ciega no puede producir las operaciones de una causa inteligente, ni una causa necesaria las de una causa libre, puesto que las causas son distinguidas y caracterizadas por sus efectos: hé aqui todo lo que significa la relacion *particular* que hay entre los efectos y sus causas físicas.

1 Collins. p. 312; Parad., p. 103.
2 Cic. *de Fato*, n. 11, Lucrecio, l. 2, v. 260.

En cuanto á las *causas morales*, es falso que haya la misma relacion: un solo motivo puede causar veinte acciones diferentes, y una misma accion puede tener muchos motivos diversos; dónde está pues la relacion particular de que hablan nuestros adversarios? Sin cesar hablan de *causa*, y ni aun saben lo que entienden por esto.

Poco nos importa saber si los epicúreos y los saduceos han admitido la libertad; si los estóicos y los fariseos la han negado, si la libertad, tal como muchos autores la definen, es una perfeccion ó una imperfeccion. Si Dios, los ángeles y los bienaventurados son ó no libres: todas estas digresiones no se dirigen mas que á perder de vista la cuestion, á engañar á los lectores, y á paliar sofismas muy débiles en sí mismos.

Nuestros dos autores comparan la necesidad con que el entendimiento asiente á la verdad conocida con la inclinacion que tiene la voluntad á abrazar lo que parece un bien [1]. Comparacion falsa. Se repite, aun cuando el entendimiento fuese pasivo en sus juicios, la voluntad no lo es en sus voliciones; no somos necesitados á abrazar tal bien particular, como á comprender tal verdad que se presenta á nuestro entendimiento: la evidencia es invencible, escepto en los obstinados, ningun motivo lo es.

§. XV.

De *la presciencia de* Dios, *de las penas y recompensas de la eleccion.*

La presciencia de Dios, segun los fatalistas, destruye la libertad. Dios, dicen, no puede preveer ciertamente nuestras acciones futuras, si no son determinadas ó por su decreto, ó en su propia causa; en ambos casos son necesarias. La relacion entre la causa y el efecto no es menos necesaria que entre el decreto de Dios y el suceso que es su objeto; no implica menos contradiccion que las causas no produzcan su efecto, como el que no tenga lugar un acontecimiento que Dios ha decretado. Muchos filósofos y muchos teólogos han confesado tambien que no podian conciliar la presciencia de Dios con la libertad humana. S. Pablo y la mayor parte de los padres de la Iglesia han sido fatalistas [2].

Respuesta. El testimonio *presciencia* en Dios no es mas que un abuso; la eternidad de Dios corresponde á todos los instantes de la duracion de los seres: nada es pues futuro ni pasado para él; no necesita de

1 Collins, p. 344, 335; Parad.; p. 117, 122.
2 *Ibid* p. 335 y 340; Parad., p. 156.

decreto ni de determinacion de las causas para ver de una sola mirada lo que ha sido, lo que es, y lo que será. De la certeza infalible de esta ciencia, no resulta mas que una necesidad de consecuencia ó de suposicion, que presupone la libertad lejos de destruirla. Es falso que entre *toda causa* y su efecto haya una conexion necesaria, puesto que la cuestion presente es saber si no hay causas libres. Nuestros adversarios no han hablado al principio mas que de una necesidad moral; ahora establecen una necesidad absoluta, cuyo contrario envuelve contradiccion. No es culpa nuestra si los filósofos ó los teólogos han concebido mal la presciencia divina; su opinion no hace ley; en órden á S. Pablo y á los padres de la Iglesia, los defenderemos en otra parte.

Hemos observado que las nociones del vicio y de la virtud, de las penas y de las recompensas, suponen la libertad del hombre; nuestros fatalistas sostienen que prueban la necesidad. 1.° Segun ellos, si el hombre no fuese necesariamente determinado por el placer ó el dolor, seria inútil proponerle penas y recompensas [1].

Respuesta. Falsa conclusion. Basta que el hombre sea sensible al placer y al dolor para que estos motivos influyan sobre su conducta, aunque pueda resistirlos y los resista frecuentemente: los resistiria si hubiese una conexion necesaria entre estos motivos y los actos de la voluntad? Un motivo no es inútil, aunque sea frecuentemente ineficaz.

2.° Suponer un ser sensible capaz de *elegir*, es suponerle insensible [2].

Respuesta. Un ser sensible é irracional es sin duda incapaz de elegir, este es el caso de los brutos. Si es racional, tiene la facultad de comparar los objetos y los motivos, de pesar el uno por el otro, de deliberar y por consiguiente de elegir.

Mas si prefiere el motivo mas débil, si elige el mal mejor que el bien, es un absurdo, es elegir como ciego y al azar, no hay mayor imperfeccion [3].

Respuesta. Jamás hemos pensado que la facultad de engañarse y de hacer una mala eleccion fuese una perfeccion; mas es todavia un defecto menor que estar sujeto al apetito y al dominio de los objetos presentes como los brutos. Una eleccion no es ciega desde que se supone una comparacion; y acabamos de observar que un bien menor comparado á uno mayor, no es un mal.

3.° Si el hombre no es un ajente necesario, no puede tener ninguna idea del bien ni del mal moral, ninguna razon para preferir la virtud al vicio. La virtud consiste en las acciones que por su naturaleza y teniéndolo todo en cuenta, son agradables y acompañadas de placer; el vicio consiste en las acciones, que por su naturaleza y todo bien mirado, son desagradables y acompañadas de dolor [1].

Respuesta. Al contrario, si el hombre es un ajente necesario como los brutos, no hay ya bien ni mal moral, todo se reduce al bien y al mal físico; no hay de este modo mas que una bondad y maldad *animales*, como se espresa en la Enciclopedia [2].

Se ha considerado jamas á los brutos como susceptibles de virtud? Las definiciones del vicio y de la virtud, admitidas por los fatalistas, son falsas, absurdas, y destructivas de toda moral: lo demostraremos en el capítulo VIII. Nadie ha sido todavia bastante insensato para creerse virtuoso, loable, digno de recompensa á causa de las acciones que ha practicado necesariamente. Desear comer cuando se tiene hambre, satisfacer el apetito y las demas necesidades de la naturaleza, sufrir el frio ó el calor por necesidad, no son actos de virtud.

§. XVI.

Los actos necesarios no son punibles, ni sometidos á las leyes.

Nada hay tan débil como las objeciones de los fatalistas: sus respuestas á las pruebas de la libertad humana serán mas sólidas?

Se les dice: 1.° Si los hombres son ajentes necesarios, es injusto castigarlos por crímenes que no han podido evitar. Responden que se puede y debe castigarlos, ya para libertar de ellos á la sociedad, como se hace con los hidrófobos y contagiados, y ya tambien para que sirvan de ejemplo: ahora bien, el ejemplo puede influir sobre los hombres aunque obren necesariamente. No se debe castigar á un homicida fortuito ó involuntario; este ejemplo no podria servir de nada, mas se envuelve algunas veces á los niños, aunque inocentes, en el castigo del padre, para hacer el ejemplo mas terrible [3].

Podremos deducir todas las consecuencias absurdas de esta respuesta? Se sigue: 1.° que Dios no puede castigar con justicia á los malvados en la otra vida, puesto que su suplicio no puede ya servir á purgar á la sociedad ni á dar ejemplo, no se ven sus tormentos; que no puede castigarlos tampoco esta sin advertirnos de ello, puesto que se ignora si tal desgracia que sucede á un hombre es un castigo de sus vicios ó una prueba de su virtud. 2.° Que toda pena de muerte es injusta aun cuando Dios la haya pronunciado; puesto que no se puede poner la sociedad á cubierto de peligro encadenando á los malhechores; su

1 Collins, p. 340; Parad., p. 168.
2 Paradojas, p. 65.
3 Paradojas, p. 117, 122 etc.

1 Collins, p. 343; Parad., p. 172.
2 Véase antes §. 4 y art. *Maléfico*.
3 Collins, p. 345, 349. Parad.; p. 177, 182; Bayle, respuesta á un provincial, part. segunda cap. 139.

ejemplo seria mas continuo y mas terrible. 3.° Que cuando se espone un contagiado á la muerte para evitar un contagio es un castigo. 4.° Que no hay mas crímenes que los que turban á la sociedad. 5.° Que todo castigo que no es público es injusto puesto que no puede servir de ejemplo. 6.° Que si el castigo de un homicidio involuntario pudiese servir de alguna cosa, seria justo; que no hay diferencia alguna entre un crímen y una desgracia. 7.° Que el que ha practicado un mal creyendo hacer un bien, es tan criminal como el malhechor reflexivo, puesto que ha causado un perjuicio igual á la sociedad; que la intencion no es la que constituye el crímen, sino los efectos que produce. Otras tantas consecuencias absurdas y destructoras en punto á moral. Sin embargo, nuestros fatalistas triunfan de esta respuesta, y se alaban de haber establecido sólidamente los fundamentos de la sociedad civil [1].

Se les objeta en segundo lugar, que es inútil amenazar y castigar á los hombres para impedirlos que violen las leyes, si son determinados necesariamente en todas sus acciones. Responden, 1.° que á unos agentes necesarios son indispensables causas necesarias, que obren sobre el hombre como el calor del sol para madurar los frutos; 2.°, al contrario, que si estas causas no influyesen necesariamente serian inútiles: que si el hombre fuese indiferente al placer y al dolor, nada podria determinarles; 3.° que se castiga con éxito á los animales, á los imbéciles, á los niños, y á los furiosos, aunque no sean libres [2].

Examinemos en detalle estas respuestas. La primera supone que el hombre no solamente está sujeto á una necesidad moral, sino tambien á una necesidad física y mecánica, puesto que los motivos influyen sobre su voluntad como el calor sobre los frutos. En esta hipótesis, el hombre no es un *agente*, sino un ser pasivo como los cuerpos: un *agente necesario*, en este sentido, es una contradiccion. La segunda es falsa; confunde siempre la influencia moral con la física, el asentimiento libre á un motivo con la indiferencia en orden á este motivo, y la facultad de resistir con la insensibilidad: equívocos pueriles sobre los cuales es ridículo fundar un sistema. La tercera no satisface. Se trata de saber si los imbéciles, los niños, los furiosos están absolutamente privados de libertad; en este caso las cadenas, las trabas, y el temor, son los únicos medios de conducirlos, y esto no es ya un castigo. El ejemplo de los animales no prueba nada. Su instinto es un misterio que no ilustra nada y que no puede prevalecer contra el sentimiento interior del hombre. Cuando un árbol se inclina de un lado, se le pone un apoyo que le sostenga del otro; y esto es una ley, una amenaza, ó un castigo? Nuestros adversarios se ven obligados á decir que es lo mismo en el fondo, aunque los términos sean diferentes.

1 Collins, Prefacio pag. 4 y 5.

2. *Ibid.*, pag. 349, 352; Parad. Metaf., pág. 168, 177, Bayle, Diccionario., Crit; Borarius, tercer sistema de la Not., 1. 1.° cap. 11. pag. 193.

§. XVII.

Efectos de la alabanza y del vituperio.

Se les opone en tercer lugar, el efecto que produce sobre el hombre el vituperio, la alabanza, las súplicas y las razones persuasivas. Son estas unas causas físicas que tienen una conexion muy clara con su efecto? Lo sostienen; dicen que estas causas no serian de ningun uso, si el hombre fuese libre, ó sino fuesen capaces de mover su voluntad [1].

Asi se obstinan en valerse del mismo equívoco. Debe distinguirse una nocion física y una nocion moral: la primera escluye del poder físico de resistir, la segunda le supone; la una tiene una conexion necesaria con su efecto, y la otra no tiene mas que una conexion contingente. Esta no es pues inútil, aunque el efecto falte frecuentemente por la resistencia libre de la voluntad. Demostraremos en el §. XXII, que no hay entre las causas morales y los actos de nuestra voluntad, la misma conexion que entre una causa física y su efecto. Una causa física obra sobre un ser pasivo; una causa moral influye sobre un ser activo Cuando una causa física obra sobre nosotros, por ejemplo el hambre, no obramos ya, padecemos; cuando asentimos á un motivo, no padecemos, obramos y nos determinamos á nosotros mismos. Comparar un motivo con una causa física, darle el nombre de *causa* en el mismo sentido es embrollar todas las nociones.

El vituperio, la alabanza, las súplicas, las promesas, las amenazas y las razones, no tienen efecto sobre los animales, puesto que están privados de inteligencia y de libertad; estos motivos pueden obrar sobre los niños, sobre los insensatos y sobre los imbéciles, cuando les falta algun grado de la una y de la otra. Son sensibles á los castigos lo mismo que los animales, porque los castigos afectan á la máquina, y son entonces una causa física: el hombre racional, al contrario, es frecuentemente mas sensible á las causas morales que á las físicas; es capaz de resistir á los tormentos, mas bien que cometer una accion digna de vituperio y que pueda causarle remordimientos. Hay sobre la tierra un poder bastante fuerte para hacerme creer lo que no quiero, ó para persuadirme por violencia lo que no creo? Las causas físicas pueden obrar inmediatamente sobre mi cuerpo y sobre mis órganos; no pueden nada sobre mi voluntad. Es pues una ceguedad sostener que unos motivos obren físicamente sobre mí, y que no tenga el poder de resistirlos?

1. Collins, pág. 352; Parad., pág 189.

§. XXVIII.

Absurdo del destino ó de la fatalidad.

Se opone, en cuarto lugar, á los defensores de la fatalidad los absurdos en que caen. Dicen que la vida del hombre tiene un periodo fijo y determinado, que no puede ser pues abreviada por un caso fortuito, por la enfermedad ni prolongada por las precauciones y por los remedios. Tal es la doctrina de los estóicos y de los materialistas [1]. Responden nuestros adversarios que las precauciones y los remedios entran como causas necesarias en la cadena de los medios que conducen la vida humana á un periodo determinado; de la misma manera que las causas del desbordamiento del Nilo deben necesariamente precederle para que tenga lugar: que no es pues inútil recurrir á las precauciones y á los remedios, puesto que su efecto debe suceder necesariamente [2]. Lo ridículo de esta comparacion salta á la vista. No depende del hombre romper el enlace de las causas que produce el desbordamiento del Nilo; de todos los cuerpos que entran en esta cadena, no hay uno solo que tenga el poder físico de resistir al impulso que recibe. Mas depende de mi atentar á mi vida ó conservarla, tomar remedios ó veneno, y tomar tambien ó despreciar las precauciones necesarias. Puedo pues romper ó anudar la cadena como me agrade. No hay entre las acciones de un agente libre la misma cadena física y necesaria que entre los diversos movimientos de los seres inanimados.

La quinta dificultad mas embarazosa á los fatalistas es saber cómo un hombre puede obrar contra su conciencia, ó cómo puede tener remordimientos, si está persuadido que obra necesariamente y que cometiendo un crímen toma el partido que le parece mejor. Nuestros dos autores responden que la conciencia es el juicio que formamos de nuestra accion en órden á cierta regla: ahora bien, aunque hayamos obrado necesariamente, no conocemos menos que nuestra accion es opuesta á la regla, que puede tener consecuencias molestas, ser castigada, etc.

Estamos, pues, justamente incomodados por haberla cometido [3].

Mas la conciencia depone contra los fatalistas; hace diferencia entre un crimen y una desgracia: el primero causa remordimientos, y la segunda infunde tristeza; el uno de estos sentimientos no es el otro. Si me hubiese acontecido matar á un hombre involuntariamente y contra mi gusto, este acontecimiento me afligiria mucho; pero mi conciencia no me lo hecharia en cara, y no me condenaria como culpable: me absolveria al contrario; y aun cuando todo el universo se reuniese para juzgarme digno de castigo, mi conciencia apelaria de la sentencia. Un caso fortuito imprevisto, sucedido por necesidad, causa dolor y no remordimientos; se tiene compasion al desgraciado á quien ha acontecido; no se le imputa como un crimen, inspira compasion y no ódio. De la misma manera un beneficio fortuito ó involuntario de parte del que le concede, puede causarnos alegria, pero no inspira ningun reconocimiento hácia su autor.

Para tranquilizarnos sobre las consecuencias del fanatismo, el autor de las Paradojas, nos hace observar que todas las sectas que han sostenido esta doctrina, han tenido siempre una moral mas rígida que los partidarios de la libertad [1]. Se sigue que todas estas sectas han caido en contradiccion, y que por la apariencia de una moral austera han tratado de disminuir el horror que inspiraba su doctrina; ¿mas es prudente fundar la moral y la tranquilidad de la sociedad en inconsecuencias?

§. XIX.

Contradiccion y subterfugios de los fatalistas.

Se objeta en sesto lugar á los fatalistas, que si todos los acontecimientos son necesarios, era tan imposible que Cesar no muriese en el senado, como es imposible que dos y dos sean seis. No tienen dificultad en confesarlo; sostienen que no se puede concebir de otra manera suponiendo las mismas circunstancias que precedieron á este acontecimiento, y que habria contradiccion en suponer otras, puesto que estan todas encadenadas á sus causas [2].

Despues de una declaracion tan precisa, estos filósofos se atreven á protestar que no someten á el hombre mas que á una *necesidad moral.* ¿Qué es, pues, mas que la *necesidad absoluta* sino aquella cuyo opuesto envuelve contradiccion? Mas seria necesario manifestar que contradiccion se hubiera seguido, si los asesinos de Cesar no se hubieran determinado á asesinarle; ¿qué encadenamiento podia haber entre tal circunstancia y tal voluntad en Bruto y en Casio? Qué! ¿Es tan necesario que tal hombre sea asesino en tal circunstancia, como lo es que dos y dos sean cuatro, y este hombre merece castigo, porque no puede hermanar dos cosas contradictorias? Se burla de nosotros.

Cuando representamos á nuestros adversarios que su doctrina es el puro materialismo, apelaráu á la calumnia y á la impostura: que nos hagan, pues,

1 Dic. Filos., *Destino, Enlace de acontecimientos, Necesarios, Libertad*; Sist de la Nat., t. 1. º cap. 12 pág. 251.
2 Collins, pág. 356; Parad. pág. 196.
3 *Ibid.*, pág. 357; Parad. pág. 198.

1 Paradojas, prólogo. pág. 12 y 107.
2 Collins, pág. 339; parad. pág. 201.

ver en que se diferencia su opinion de la del *sistema de la naturaleza* [1]. Hemos visto en otra parte, que segun los materialistas mismos, las modificaciones de la materia son pasageras y *contingentes*; aqui se las supone de tal manera *necesarias*, que habria contradiccion en que fuesen diferentes de lo que son.

No contentos con haber reunido tantos absurdos, Collins ha querido hacer á Clarke cómplice de su error. Este habia dicho que un hombre sano de cuerpo y de entendimiento no se hallará jamas tentado á herirse ó destruirse, que le es moralmente imposible hacerlo, aunque tenga el poder físico: Collins suprime la palabra *moralmente* y dice que, segun Clarke, el hombre colocado en tales circunstancias no puede *absolutamente* obrar de otra manera, asi que el poder físico, de que ha hablado Clarke, no tiene lugar sino cuando el hombre es determinado por causas morales de una *naturaleza opuesta* [2].

Clarke ha acusado á Collins de obrar de mala fe de haber variado la palabra *moralmente*, que es esencial, en la de *absolutamente*, que espresa lo contrario; de haber pretendido que segun Clarke, un hombre sano de cuerpo y de entendimiento no tiene el poder físico de herirse y de destruirse; que este poder no tiene lugar mas que suponiendo las circunstancias cambiadas: mientras que Clarke ha enseñado espresamente la proposicion contradictoria. Puede verse por nuestras citas si la acusacion es injusta, y si es verdad que Clarke no ha respondido mas que por injurias [3].

Ha observado muy bien que *necesidad moral* no significa otra cosa que *certeza moral*; que cuando se dice que una cosa es *moralmente imposible*, significa solamente que no sucede casi nunca; esta imposibilidad moral no destruye el poder físico ni la libertad.

El autor de las Paradojas sostiene, sin embargo, que Clarke ha respondido mal, mas él mismo es el que ha refutado mal las respuestas de Clarke.

Se abusa de las palabras diciendo que el hombre tiene la facultad de hacer lo que quiere ó lo que le agrada, cuando se supone que lo quiere irresistiblemente, y que no tiene una verdadera facultad de querer lo contrario, en tanto que las circunstancias no varien. Entendemos todo lo contrario cuando decimos: hago lo que me place, ó quiero porque me place.

Nuevo abuso de llamar á la impotencia de resistir á tal motivo *una libertad* muy ventajosa al hombre [4]; una voluntad ligada invenciblemente por los motivos, necesitada por ellos á tal accion jamás fue una libertad.

Tal es en sustancia la escelente obra de Collins contra la libertad humana.

1 Sist. de la Nat. t. 1.°, cap. 12, pág. 226 y siguientes.
2 Collins, pág. 363, y 265.
3 Rem. de Clarke; pág. 390, 391.
4 Collins, p. 266; Parad., p. 129 y sig.

§. XX.

Objeciones del autor de un tratado sobre la libertad.

El autor de los Elementos de la filosofia de Newton, que ha hecho su elogio y que ha seguido su doctrina, ha alegado otros argumentos que los de Collins? No, nada mas que invectivas. En las Paradojas metafísicas, se le acusa de haber caido en absurdos, y de no haber entendido la cuestion, se ha mezclado en disertar sobre el principio de nuestras acciones [1]. Esta acusacion es algo dura, pero muy bien fundada; seria perder el tiempo responder á puras declamaciones. Conviene él mismo en que «cualquier sistema que se abrace, á cualquiera fatalidad que se crean unidas á nuestras acciones, sobrará siempre como si se fuese libre [2]». Las disputas de los fatalistas son, pues, absurdas á todas luces.

En el *Tratado sobre la libertad* que forma parte de las *Nuevas libertades de pensar*, hay objeciones mas dificiles de resolver puesto que son mas obscuras. Este tratado tiene cuatro partes. En la primera pretende el autor que si nuestras acciones son libres, Dios no puede preveerlas: hemos probado lo contrario al hablar de la providencia. En la segunda sostiene que siendo dependientes del cerebro todas las operaciones del alma, no puede tener lugar la libertad. En la tercera, que el sentimiento interior no prueba nuestra libertad. En la cuarta, que la doctrina de la fatalidad no puede producir sino buenos efectos. Veamos la segunda parte.

El alma, dice este filósofo, depende de las disposiciones del cerebro en sus operaciones, puesto que sus cambios son recíprocos; no obra en los locos, en los imbéciles, etc., como en aquellos cuyo cerebro se halla en buen estado. Supongamos que en un mismo cerebro hay dos clases de disposiciones contrarias y de igual fuerza, de las cuales unas inducen el alma á un pensamiento virtuoso, y las otras á un pensamiento vicioso; este es el caso en que debe encontrarse el alma siempre que delibera.

Asentado esto, en este equilibrio, ó el alma puede elegir entre estas dos especies de pensamientos, ó no puede. Si lo primero, luego su poder es independiente de las disposiciones del cerebro, luego este poder permanece el mismo aun que estas disposiciones varien; luego el alma debe ser igualmente libre en los niños, en los que sueñan, en el delirio, en la locura, en la embriaguez. Consecuencia contradicha por la esperiencia.

Si en el equilibrio supuesto, el alma no tiene la fa-

1 Paradojas n., p. 11.
2 Elementos de filosofia de Newton, p. 1, c, 4.

cultad de determinarse, es necesario para esto que una de las disposiciones del cerebro triunfe, y entonces el alma se determinará necesariamente; luego su eleccion depende de las disposiciones del cerebro; luego no es libre en ningun caso [1].

Respuesta. Hé aqui un largo círculo para no producir mas que un sofisma. Decimos que el alma depende de las disposiciones del cerebro, en el sentido que cuando estas disposiciones son alteradas hasta cierto punto, el alma no puede ya obrar. Como es esencialmente activa, las disposiciones del cerebro no son un complemento de su actividad; pero pueden ser un obstáculo á su accion. Tal es la naturaleza de la materia en órden al espíritu ó á la fuerza activa. La materia no puede aumentar esta fuerza, pero puede ponerla obstáculo por su peso ó por su redondez: lo esperimentamos á cada momento.

En el caso de el equilibrio supuesto, el alma es libre de elegir, puesto que ninguna disposicion del cerebro pone obstáculo á su eleccion ni á su fuerza activa: si se concluyese de esto, luego su poder es independiente de las disposiciones del cerebro, se razona mal. Una determinacion violenta del cerebro hácia uno de los dos lados seria un obstáculo que vencer; una mas violenta disminuiria tambien la libertad, y una violentísima la destruiria puesto que la actividad del alma y su imperio sobre las fibras del cerebro son limitados.

Cuando dos pesos de mil libras estan en equilibrio en una balanza, si apoyo la mano sobre uno de los dos, hará ciertamente levantar el peso opuesto. Se sigue que si el peso en que apoyo la mano se hubiese disminuido quinientas libras, ó el peso opuesto aumentado otras tantas, le levantaria tambien, porque mi fuerza motriz es independiente de la pesantez? Hé aqui una pretension muy estraña. El autor compara la fuerza del alma con la de un peso: sofisma grosero; esta comparacion misma sirve para refutarle.

§. XXI.

Falsas comparaciones de que se sirve.

Propone otro sofisma. Si el alma, dice, pudiese ver muy claramente á pesar de la disposicion del ojo que deberia debilitar la vista, podríamos concluir que veia no obstante la mala disposicion del ojo que deberia impedir enteramente la vision [2].

Respuesta. Mas si el alma no puede ver claramente mas que cuando el ojo está muy claro, se sigue que una tela ligera debe turbar ligeramente la vista, que una tela mas espesa la turba mas, y que una densísima la intercepta enteramente. De la misma manera si el alma no goza de una libertad perfecta mas que cuando las fibras del cerebro estan en un equilibrio perfecto, una inclinacion ligera de estas fibras disminuye ligeramente la libertad, una inclinacion mas fuerte la debilita mas y una muy fuerte la destruye. El autor conviene en ello espresamente [1].

Se refuta tambien por otra tercera comparacion. El mas ó menos de entendimiento, dice, depende de las disposiciones del cerebro; si uno puede tener mucha virtud, si á pesar de una disposicion mediana para el vicio, puede tambien tener mucho entendimiento á pesar de una disposicion mediana para la estupidez [2].

Respuesta. Cuantos mas esfuerzos hace el alma para poder vencer una disposicion del cerebro que la induce al vicio, tanto mayor grado tiene de virtud; no se sigue que tenga la fuerza de dar á las fibras del cerebro el grado de tension ó de movilidad, de delicadeza ó de redondez que es necesario para tener mucho entendimiento.

En fin, ha recurrido á la disposicion del cerebro de los que sueñan. Supone que se puede deliberar soñando; luego entonces es libre el hombre: si no lo es, en qué puede contribuir el ensueño á la libertad [3]?

Respuesta. Aunque no pudiésemos decirlo, no se sigue nada. 1.° No basta el sentimiento interior para saber que somos libres despiertos y no soñando. 2.° Deliberar y soñar que se delibera, no son lo mismo. 3.° El defecto de conocimiento actual destruye lo voluntario, por consiguiente la libertad; este es el caso de los que sueñan. 4.° No es necesario esplicar todos los fenómenos de la vida humana, para conocer qne somos libres.

§. XXII.

Del poder del alma sobre los espíritus animales.

En su tercera parte arguye el autor sobre el espíritu de los animales. Para que el alma, dice, sea señora de sus pensamientos y acciones, es necesario que pongan en juego los espíritus animales; ahora bien, la accion de estos espíritus depende de tres cosas; de la disposicion del cerebro con que obran, de su propia naturaleza particular y de la cantidad ó de la determinacion de sus movimientos. De estas tres cosas, no hay mas que la última de la cual el alma pueda ser señora; y este poder solo de mover los espíritus animales no basta para producir la libertad [4].

Respuesta. Que haya ó no espíritus animales, que sean de diferente naturaleza, y que su juego dependa de su cantidad ó de su direccion; qué resultará de

1 Nuevo libro de pensar, p. 119, 123.
2 Nuevo libro de pensar, p. 125.

1 Nuevo libro de pensar, p. 47.
2 *Ibid.* p. 126.
3 *Ibid.*, p. 127, 130.
4 Nuevo libro de pensar, p. 132 y sig.

esto? Se seguirá que en ciertos casos la disposicion del cerebro, la naturaleza de estos espíritus, y el desorden de su movimiento, pueden perjudicar á la libertad. Quién lo duda? Este es el caso de los insensatos, de los imbéciles, de los que sueñan, etc. Se seguirá tambien que las acciones del alma no pueden ser esplicadas por el mecanismo de los espíritus animales: esto es lo que sostenemos contra los materialistas; el autor no me probará lo contrario.

1.° Si el poder de mover los espíritus, dice, basta para hacer al alma señora entre la virtud y el vicio, debe bastar tambien para darle mas ó menos conocimiento y luces naturales [1].

Falsa consecuencia. Para que el alma sea libre, basta que la naturaleza y el movimiento de los espíritus animales pongan obstáculo á su accion; mas esto no basta para darla mas ó menos penetracion.

2.° El alma tiene la facultad de dirigir el movimiento de los espíritus animales en los niños; sin embargo, los niños no son libres: de dónde nace esto?

Respuesta. Esto nada hace al caso. La cuestion consiste en saber si esta facultad en los niños es tan completa, tan absoluta y tan perfecta como en los adultos; la esperiencia prueba que no. Cualquiera que sea su causa, nos es igual.

3.° Porqué el alma de los locos no es libre, puesto que puede dirigir tambien el moviento de los espíritus, y que este poder es independiente de las disposiciones del cerebro?

La misma respuesta. No se trata de esplicar por un mecanismo por qué somos libres, y por qué los niños, los locos y los que duermen, etc., no son, sino de saber si el sentimiento interior prueba ó no nuestra libertad: todo mecanismo es aqui un absurdo. Tan pronto dice el autor que el alma mueve el cerebro [2]; como que no puede mover los espíritus [3]; podrá demostrarlo?

§. XXIII.

No es el cerebro el que determina al alma.

Sostiene que los movimientos esteriores de nuestros miembros son voluntarios, pero no libres; cuando la disposicion de mi cerebro, dice, me induce á querer escribir, no puedo realmente no quererlo.

Respuesta. O es el alma la que da esta disposicion al cerebro, ó es el mismo cerebro. Si es el alma, la determinacion viene de ella; el acto que se sigue es libre, cuando nada se opone á él por otra parte. Si el cerebro, él es el que es activo; el alma no es ya mas que una sustancia pasiva.

1 Nuevo libro de pensar, p. 135.
2 Nuevo libro de pensar, p. 138.
3 *Ibid.* p. 138.

Os engañais, replica nuestro autor; cuando un insensato quiere matar á un hombre, el movimiento de su brazo es voluntario, aunque no libre: el alma es pues su principio y no es precisamente pasiva; se puede negar pues la libertad del alma sin negar su actividad [1].

Respuesta. Es falso que este movimiento en un insensato sea voluntario; no está acompañado del conocimiento suficiente y de reflexion: si este hombre conociese el crímen unido á su accion, no querria practicarla. Con mayor motivo este movimiento no es libre; nace de una pasion á la cual el alma no pueder resistir.

Es culpa de los filósofos y no nuestra, si la mayo parte de sus argumentos tienden á probar no solamente que nuestros actos no son libres, sino que no son voluntarios ni espontáneos. Decir que las disposiciones del cerebro hacen querer al alma, es afirmar que nuestras voliciones nacen de la materia, que el alma puramente pasiva las recibe, como un cuerpo recibe el movimiento de otro: lo que nace de la materia no puede ser voluntario ni espontáneo. Tal es sin embargo la suposicion sobre que razona constantemente nuestro autor.

§. XXIV.

Ignoramos las causas de nuestras acciones.

En la cuarta parte, se propone descubrir el origen de nuestros errores sobre la libertad. Nos creemos libres, dice, porque hacemos lo que queremos [2].

Respuesta. Falsa razon. Lo creemos, porque conocemos que no hay conexion alguna necesaria entre nuestros motivos y nuestras voliciones, cuando la hay entre ciertas voliciones y las afecciones mecánicas de nuestro cuerpo. Distinguimos pues evidentemente los actos libres de los actos necesarios.

Un esclavo, continua, se creeria libre, si pudiese no conocer á su señor, y que egecutase sus órdenes sin saberlo, y que estas obras fuesen siempre conformes á su inclinacion. Los hombres se hallan en este estado; no saben que las disposiciones de su cerebro producen sus pensamientos, sus voluntades y sus inclinaciones. El alma cree determinarse á ella misma, porque no conoce el principio estraño de sus determinaciones.

Respuesta. Materialismo grosero. En esta hipótesis, el alma todo lo recibe del cerebro, y no se atribuye nada asi misma. Pero el cerebro no es sino materia; de dónde le vienen sus disposiciones y sus movimientos? De otro cuerpo, sin duda, y asi hasta lo infinito. Hénos aqui muy adelantados.

1 Nuevo libro de pensar, p. 140 y 141.
2 Nuevo libro de pensar, p. 142.

En el egemplo alegado, sostengo que este esclavo seria libre, y me atrevo á desafiar al autor para que me diga, en qué seria diferente la suerte de este esclavo de la de un hombre libre. Por otra parte, el estado de nuestra alma es diferente, puesto que distingue los casos en que está bajo el imperio del cerebro, como en el sueño, y aquellos en que no lo está.

Se hace lo que se quiere, dice, mas no se sabe por qué se quiere; los fisicos solos pueden adivinarlo.

Respuesta. Lo han adivinado grandemente, sosteniendo que el alma es puramente pasiva á despecho del sentido interior. Porqué ocupar nos todavia de este nombre de alma que no es mas que un fantasma? Por qué no enseñar redondamente, como los materialistas que el órgano interior del cerebro es el solo principio de nuestras operaciones? El autor se chanzeaba, cuando ha dicho que el alma mueve al cerebro, y que á su pensamiento corresponde un movimiento del cerebro [1]: es necesario decir al contrario que el cerebro mueve al alma, y á este movimiento corresponde un pensamiento del alma.

Pretende que la deliberacion no es una prueba de libre albedrio; nace segun él, de la igualdad de fuerza que hay entre dos disposiciones contrarias del cerebro; no cesa y no llega á ser una eleccion sino cuando una de estas dos disposiciones materiales triunfa sobre la otra. De aqui nace que se determine frecuentemente sin saber por qué [2].

Respuesta. Sin embargo el sentimiento interior nos comprueba que cuando deliberamos no somos pasivos; que comparamos un motivo con otro; que depende de nosotros prolongar la deliberacion ó elegir al principio. Querria un fatalista apostar un escudo conmigo, á que de aqui en una hora tomaré el partido que me proponga? Conoce bien que le haria perder su dinero. Nos sentimos señores de elegir entre dos motivos iguales y entre dos desiguales, de hacer violencia á nuestra inclinacion y á nuestros hábitos, de obrar por razon mas bien que por el aliciente del placer; un alma arrastrada por las disposiciones del cerebro seria ciertamente incapaz de ello: el sentimiento interior que es el soberano grado de la certeza y de la evidencia, nos parece preferible á lo que los fatalistas han adivinado.

§. XXV.

Egemplos sacados de sueños y de locura.

O se cree libre velando, dice nuestro autor, y no durmiendo, aunque el uno y el otro estado el alma sea igualmente determinado por las disposiciones del cerebro.

1 Nuevo libro de pensar, p. 138.
2 *Ibid.*, p. 145, Enciclopedia, *Voluntad.*

Respuesta. Nos equivocamos pues, en distinguir el sueño de la vigilia, no sabemos si velamos ó si dormimos. El autor, que soñaba sin duda, alega tambien el ejemplo de los locos: la única diferencia que hay entre ellos y nosotros segun él, es que son arrastrados por una violenta disposicion del cerebro, en lugar de que nosotros somos impulsados por un peso menos rápido [1]; asi, toda disposicion preponderante en el cerebro es un pequeño grano de locura. Este argumento se reduce á decir: los locos y los que sueñan no son libres; luego los hombres de buen sentido que velan no lo son tampoco. No sabemos qué trastorno debe ser el del cerebro para razonar de este modo.

Hemos demostrado que no hay comparacion alguna que hacer entre las disposiciones ó los motivos que nos determinan, y el equilibrio ó la preponderancia de un peso sobre otro, entre la actividad del alma y la inercia de la materia; es absurdo argumentar de contínuo sobre esta comparacion.

El entorpecimiento de los órganos en un hombre que duerme; su conformacion defectuosa en un imbécil; el movimiento desarreglado de la sangre y de los humores en un loco; pueden poner un obstáculo invencible á la libertad de las operaciones del alma. No se sigue que su accion sea el efecto de las disposiciones materiales del cuerpo; es activa por esencia; obra por su propia fuerza cuando no halla obstáculo á su accion.

§. XXVI.

El vicio y la virtud son un puro azar.

Cómo salvar los inconvenientes de la necesidad ó de la fatalidad en la moral? Convienen nuestros adversarios en que en su sistema la virtud es simplemente una felicidad, y el vicio una desgracia [2]. No son pues imputables, dignas de castigo ni de recompensa, capaces de causarnos remordimiento ni satisfaccion. Si esta opinion inspira hácia los malvados piedad mas bien que odio, los autoriza tambien á perseverar en su maldad, á ahogar la vergüenza y los remordimientos, y á arrostrar las leyes y los castigos.

En vano se dice que á fuerza de exhortaciones y de ejemplos se puede variar la disposicion de su cerebro; esto es falso: una causa moral no influye sobre la materia, no produce un efecto fisico. Las exhortaciones y los ejemplos no llegan á un alma viciosa mas que por el vehículo de un cerebro mal

1 Nuevo libro de pensar, p. 147, 148; Enciclop., *voluntad.*
2 Nuevo libro de pensar, p. 148; Sist. de la Nat., t. 1, c 12. p. 243; Discurso sobre la Felicidad, t. 2, p. 136, 73, etc.

organizado; se cree uno en derecho de arrostrarlos luego que se persuade que estos vicios son un efecto necesario de la disposicion de su cuerpo.

Se añade que los hombres de bien no deben mas que á su temperamento sus buenas cualidades y sus virtudes; que no deben honrar por ello á *una cierta razon* cuya estrema debilidad estan obligados á reconocer; no se les debe, por consiguiente, reconocimiento ni recompensa por sus virtudes; no pueden ellos mismos felicitarse por ello sino como de un feliz azar. Nuestro autor lo ha conocido; confiesa que la idea de nuestra libertad puede servir para retenernos; que la opinion contraria es peligrosa para los que tienen malas inclinaciones; pero, dice, no es la materia sola cuyas verdades parece que Dios ha cuidado de ocultar á los hombres, verdades que les hubieran podido perjudicar [1].

Respuesta. Hé aqui pues, la sabiduría de Dios desconcertada por la sagacidad de los filósofos. No les somos menos deudores que al espíritu tentador que hizo comer á nuestros primeros padres la fruta de la ciencia del bien y del mal. La idea de nuestra libertad servia algunas veces para retenernos; nos libertan de este freno; la opinion de su fatalidad es peligrosa para los malvados; se la enseñan á fin de tranquilizar á estos, y de desesperar á los hombres de bien. Por un lado se nos enseña que la verdad no puede perjudicar jamás, y se atreven á llamar *verdad* á una opinion capaz de destruir la sociedad.

§. XXVII.

Teoría material de nuestras operaciones en el libro de la Naturaleza.

Hemos visto en el artículo precedente que el autor del libro *de la Naturaleza* pretende esplicar todas las operaciones de nuestra alma por el juego de las fibras sensitivas, intelectuales y volitivas: segun él, estas fibras se corresponden como las cuerdas de un instrumento, de las cuales las unas estan subidas una tercera, otras una quinta, y las otras una octava.

Asi, el movimiento de mi brazo es ejecutado por las fibras de los músculos que estan unidos á él; las fibras de los músculos son movidas por las fibras volitivas á las cuales corresponden; y el sacudimiento de las fibras volitivas es causado por el de las fibras intelectuales, y estas son puestas en accion por las fibras sensitivas que son movidas por los objetos. «No quiero decir mas, concluye el autor; prefiero dar lugar á la meditacion del lector [2].»

1 Nuevo libro de pensar, p. 150.
2 De la Nat., part. 4, c. 24.

Ha dicho demasiado; su teoría es el puro materialismo.

1.° Solo por pura fórmula hace mencion del alma; no tiene nada que hacer; todo se ejecuta por el juego de las fibras, y no es ella la que las pone en movimiento. Despues de haber repetido el mecanismo de las fibras, «desesperamos, dice, de ver esto en el alma, mas tenemos su imágen en el juego de la máquina [1].» En efecto, las fibras, los músculos, las cuerdas, los resortes en el alma, serian unos cuerpos en un espíritu; mas una imágen mecánica de las operaciones de un espíritu es un absurdo.

2.° Hemos demostrado que una *sensacion* no es solamente el sacudimiento de algunas fibras, sino la *percepcion* de este sacudimiento, y que sin percepcion no hay sensacion; que el pensamiento no es un movimiento, puesto que es divisible, y que el pensamiento no lo es; que es absurdo atribuir la *accion* á la materia, y una simple reaccion al espíritu; que *querer* es un acto simple é indivisible como el pensamiento, y no un movimiento; que cuando muevo el brazo, es un movimiento comenzado ó espontáneo, y no adquirido ó comunicado. Es necesario destruir todas estas demostraciones, antes de admitir un mecanismo en las operaciones de nuestra alma.

3.° Hay alguna analogia entre la conciencia del pensamiento, y la reaccion de una fibra sobre la otra? Cuando quiero, lo sé y lo siento; una fibra intelectual siente pues el movimiento de una fibra volitiva, ella misma se siente en otra fibra. Los sentimientos, los pensamientos, las voliciones y las vibraciones, los movimientos, y los tonos de música, no son lo mismo.

4.° Segun el autor, las fibras volitivas mueven á *su grado* las fibras musculares; mas cuando una cuerda de instrumento pulsada hace sonar á otra cuerda, no la mueve á *su grado*, no saca el tono que le place, sino el unísono y los tonos acordes perfectos: esto es un mecanismo, del cual ninguna cuerda puede separarse. Hay la misma armonia entre nuestras sensaciones, nuestras ideas, nuestras voliciones, y nuestras acciones? Si esto es asi, una cabeza filosófica comunmente es un instrumento muy mal montado.

5.° El autor hablaba mas sensatamente en su primera parte. «Es de la esencia de la voluntad humana, decia, tener la facultad de querer el bien, y la facultad contraria; y no concibo que la una ó la otra pueda llegar á ser una necesidad en la criatura..... Si Dios forzase al hombre al mal, dejaria de ser infinitamente santo; si le forzase al bien, le envidiaria el mérito de las buenas acciones hechas libremente.... La esencia de la voluntad padeceria [2].»

1 De la Nat., part. 4, c. 24.
2 De la Nat. . part. primera, c. 22.

§. XXVIII.

Conexion entre las causas morales y sus efectos, segun M. Hume.

David Hume, en su Ensayo octavo sobre el entendimiento humano, ha impugnado la libertad con mas arte que los otros filósofos; ha comprendido el verdadero punto de la cuestion, y se ha dedicado á probar que hay una conexion necesaria entre nuestras acciones y los motivos que las determinan.

Todo el mundo conviene, dice, en que las causas materiales estan unidas necesariamente á sus efectos. Esta necesidad no es otra cosa que la coexistencia constante que hemos observado entre los unos y las otras, y el hábito que hemos contraido de concluir la existencia de los unos de la de las otras. Qué es una causa? Qué nocion tenemos de ella? Esto es *despues que una cosa existe constantemente.* Nada existe sin causa; no hay idea de *causalidad* sin la idea de conexion necesaria; y esta conexion, otra vez, no es mas que la *coexistencia* que nos hace contraer el hábito de inferir lo uno de lo otro.

Ahora bien, no hay una conjuncion menos constante entre los actos de nuestro entendimiento y los de nuestra voluntad, entre nuestras acciones y las ideas que nos determinan, que entre las causas físicas y sus efectos. En todos los lugares, y en todos los tiempos, desde la creacion, los hombres han sido los mismos; han tenido las mismas pasiones, las mismas inclinaciones y el mismo carácter; han obrado de la misma manera cuando han estado en las mismas circunstancias, y cuando han tenido los mismos motivos. El órden moral y el órden físico son tan constantes el uno como el otro. En esta constancia estan fundadas la esperiencia, la prevision, la prudencia, la política, la legislacion y la certeza de la historia.

Luego entre las causas morales y sus efectos, entre nuestras ideas y voliciones, entre nuestros motivos y acciones, hay la misma conexion que entre una causa física y material cualquiera y su efecto. Es imposible dar ninguna razon de mayor conexion entre los últimos que entre los primeros. Puesto que nadie rehusa llamar *necesaria* la conexion de una causa física con su efecto, es una estravagancia pura no llamar *necesario* al enlace de los motivos con nuestras acciones. Por qué rechazar el término cuando nos vemos obligados á admitir la cosa?

Tal es el estracto abreviado de una disertacion muy seductora [1]. Antes de responder directamente, observemos: 1.°, que este Ensayo octavo de M. Hume está en espresa contradiccion con el sétimo, en el que se ha esforzado á probar que no tenemos idea alguna de conexion necesaria entre una causa física y su efecto; que su coexistencia constante y nuestro hábito de inferir lo uno de lo otro, no forma ninguna necesidad, puesto que no hay contradiccion en que las cosas sucedan de otra manera, y que el curso de la naturaleza llegue á cambiar; 2.°, que, segun M. Hume, y segun la verdad, la necesidad física ó moral no es otra cosa que la certeza física ó moral, como hemos observado.

Establecido esto, es verdad que una causa es precisamente *aquello segun lo cual una cosa existe*? Seria necesario añadir, *y sin que exista jamas.* Juzgamos que el fuego es causa del calor, no solo porque el calor se hace sentir siempre en presencia del fuego, sino tambien porque no le sentimos jamas en su ausencia. Por no reunir estas dos circunstancias, M. Hume ha incurrido en muchos sofismas.

Es verdad, en segundo lugar, que la coexistencia constante del fuego y del calor sea la única razon que nos hace concluir la existencia del uno de la del otro, y que nos induzca á juzgar que el uno es causa del otro? Por confesion de M. Hume, esta coexistencia no está fundada en ninguna razon *á priori*; es por otra parte evidente que no procede del azar, puesto que es constante, luego es necesario subir á la voluntad del Criador, que ha unido estas dos cosas, que ha querido que el calor resultase de la presencia del fuego y no existiese en su ausencia. Esta voluntad es constante, puesto que el fenómeno sucede constantemente. El enlace de las causas físicas con sus efectos se deriva pues de la voluntad del Criador; y como el Criador es evidentemente un ser sabio, se sigue que el órden físico es constante y no faltará á menos que Dios, por razones de él conocidas, no le interrumpa en tal ó cual caso particular.

§. XXIX.

Refutacion de M. Hume.

Ahora bien, entre nuestras acciones y los motivos que nos determinan, hay una coexistencia tan constante como entre el fuego y el calor? Aqui el sentimiento interior ó la conciencia puede solo servirnos de guia.

1.° Conozco que quiero pasearme frecuentemente; mas casi nunca es el mismo motivo el que determina este querer; unas veces es por respirar el aire, otras por disipar el enojo, hoy para descansar del trabajo, mañana para distraerme de una idea importuna. No es pues la misma causa la que produce este único efecto. 2.° Tomemos cualquiera de estos motivos, él produce varios efectos. El deseo de respirar el aire, que me hace pasear hoy, me será causa mañana de

1 Obras de David Hume, t. III, p. 172 y siguientes; Hist. de la Nat., t. 1, c. 11, p. 212.

asomarme á mi balcon, de hajar á la calle, ó de entrar en un jardin. El deseo de desterrar una idea importuna me hará variar de ocupacion, tomar un libro, ó buscar la conversacion del primero que llegue.

La misma pasion produce mil voliciones diferentes; y la misma volicion, la misma accion, nace tan pronto de una pasion como de otra. Un hombre se embarca para las Indias: es el deseo de la ganancia, la curiosidad, una inquietud vagabunda, la complacencia hácia los padres ó amigos ó el deseo de terminar un negocio espinoso, el que le empeña en este viaje? Todos estos motivos han podido reunirse á influir sobre su resolucion: hé aqui un efecto que tiene muchas causas. Por otro lado la sola pasion de la avaricia induce á un hombre á rehusarse lo necesario, á trabajar, á abrazar el comercio, á cometer injusticias, etc. Hé aquí una causa que tiene muchos efectos.

En todos estos casos y otros semejantes, dónde está la coexistencia constante de la misma causa con el mismo efecto?

Si subimos al origen de la conexion, podemos juzgar que Dios ha puesto entre tal motivo y tal volicion el mismo enlace que ha establecido entre el fuego y el calor? La conciencia nos comprueba lo contrario. Nos hace conocer que no hay ningun motivo al cual no podamos resistir; cada una de nuestras acciones nos da un testimonio de ello. Ha puesto Dios á nuestra alma en la necesidad de engañarse continuamente á sí misma?

Hay, sin duda, en nosotros pasiones ó disposiciones corporales que tienen un efecto necesario; el hambre me hace desear comer, la sed me da gana de beber, el sueño de acostarme, el cansancio de descansar; la misma disposicion mecánica produce la misma volicion en todos los hombres. El hambre no me inspira la voluntad de beber, de andar ó de acostarme; y la sed no me escita á comer ni á dormir. Aqui hallo la uniformidad del órden físico, la coexistencia constante de la misma causa con el mismo efecto: tampoco imagina nadie que esperimenta libremente el hambre, la sed, el sueño, el cansancio, ni los deseos que son inseparables de ellos. La conciencia nos descubre, pues, una diferencia esencial entre los deseos necesarios y las voliciones libres; nos comprueba tambien un poder físico de resistir durante cierto tiempo á estos deseos necesarios. Puede presentarnos una demostracion mas completa de nuestra libertad y de la falsedad del paralelo que hace M. Hume?

§. XXX.

Uniformidad ó certeza del orden moral.

En qué consiste, pues, la uniformidad del orden moral, sobre el cual ha reunido tantas observaciones? Consiste, 1.° en que hay motivos generales que influyen mas ó menos sobre todos los hombres, sin escepcion: tales son las afecciones y las pasiones comunes á la humanidad en general, el amor al bienestar, el interes, el honor, la ternura paternal y filial, el sentimiento moral ó el aprecio de la virtud, etc. En este principio, estan fundadas las leyes, las penas, las recompensas y las máximas de gobierno. Mas el mas ó el menos varian hasta lo infinito, puesto que cada una de estas afecciones es modificada por el temperamento, por la educacion, por el ejemplo, y por los hábitos de cada individuo. Por consiguiente jamás podemos saber con una entera certeza que tal motivo, que tal hombre, y en tal circunstancia, producirá tal voluntad determinada ó tal accion; tenemos solamente una probabilidad mayor ó menor segun el grado de conocimiento que tenemos del temperamento, de las opiniones, etc., de este mismo hombre.

Consiste, 2.° en que la uniformidad del testimonio de un gran número de hombres debe tener una causa real y uniforme. Cuando un gran número de testigos comprueban el mismo hecho sensible y palpable, es imposible, vista la variedad de temperamentos, de afecciones, de preocupaciones, y de intereses de estos testigos que se reunan todos á mentir. La verdad sola del hecho puede obligarlos á dar todos un mismo testimonio. Este es el principio en que fundamos la certeza moral.

Consiste, 3.° en que es imposible que un gran interes, sensible y palpable, comun á toda una nacion, reuniese á un gran número de particulares en el mismo partido y designio, especialmente si este partido nada tiene de contrario al derecho y á la justicia, puesto que es imposible que en un pueblo entero haya mayor número de ciegos y de insensatos, que de hombres racionales. Mas este principio, aplicable á una gran multitud, no lo es á un pequeño número y todavia menos á cada particular.

Cuando M. Hume y demas adversarios de la libertad, dicen que las penas y las recompensas tienen una influencia necesaria sobre los hombres; esto es verdad si lo entienden de los hombres en general, ó de una gran multitud de hombres. Es imposible que en esta multitud el gran número no sea determinado por este motivo, y no conforme con él su conducta. Mas esto no es verdad en órden á cada miembro de la sociedad en particular; no hay ninguno que no sea libre de resistir al temor de las penas y á la esperanza de las recompensas, y se encuentra frecuentemente quienes las resisten; aqui la necesidad moral no es mas que una necesidad vaga é indeterminada, que no cae sobre ningun individuo en particular y no perjudica á la libertad de ninguno. Esto es en lo que los filósofos no han fijado bastante la atencion. De la misma manera es moralmente imposible atendiendo solo á las

fuerzas naturales del hombre, que no cuenta alguna falta en su vida; mas no es menos libre de evitar cada falta en particular. Es moralmente imposible que en una sociedad numerosa; no se hallen de vez en cuando criminales; esto no impide que cada crimen en particular sea libre y punible.

§. XXXI.

Porque no se castiga la ignorancia.

M. Hume ha conocido bien que la diferencia entre los actos involuntarios producidos por ignorancia y los actos voluntarios y deliberados, era una dificultad á su sistema; ha tratado de responder á ella. Los actos cometidos por ignorancia, dice, no escitan odio, puesto que proceden de un principio momentáneo que no prueba un mal caracter [1].

Esta razon no vale nada: no es el caracter que escita nuestro odio contra una accion criminal. Aun cuando sepamos por revelacion que un hombre es de mal caracter, si estuviese bien probado por otra que no ha seguido jamás sus impulsos, que los ha reprimido constantemente, lejos de merecer odio, le juzgaríamos muy apreciable. No se castiga el caracter, puesto que no es libre, sino las acciones cuando lo son; cuando nacen de ignorancia no son libres ni punibles. La observacion de M. Hume prueba contra sí mismo. Si todas las acciones son necesarias, son necesariamente conformes al caracter del que las hace; toda mala accion prueba, pues, un mal caracter, y debe escitar el odio.

«Se vitupera menos, dice, al que practica el mal por precipitacion y sin designio premeditado, que al que lo hace por reflexion y de propósito deliberado: por qué? Porque no obstante de que un temperamento pronto sea una causa duradera, un principio permanente en el alma, no obra sin embargo mas que por intérvalos, y no perjudica al caracter entero del hombre».

Esta observacion es falsa tambien. El caracter de un malvado no obra tampoco sino por intérvalos, no encuentra á todo momento la ocasion de ejercitarse; se sigue que un malvado no es habitualmente un mal sugeto? La verdadera razon por la cual se escusa á un hombre precipitado, es porque la precipitacion de sus impulsos previene frecuentemente á la reflexion, y por consiguiente es menos libre que otros. Mas si esta precipitacion le hace cometer un crimen, es castigado con justicia.

«El arrepentimiento, continua M. Hume, acompañado de la reforma de la vida y de las costumbres, borra todo pecado; puesto que, variando nuestros principios, dejamos de ser culpables. Mas fuera de la doctrina de la necesidad, nuestras acciones no prueban jamas una pasion criminal, y por consiguiente no son jamás crímenes».

Absurdo. El arrepentimiento borra el pecado á los ojos de Dios, que ve el fondo de los corazones; no le borra ante los hombres: á un asesino por mas que se arrepienta, se le castiga con razon. Es falso que en el sistema de la libertad, nuestras acciones no prueben jamás una pasion criminal, un fondo habitualmente vicioso; lo prueban al menos cuando hay reincidencia y mala conducta habitual. En fin, es falso que una accion no sea criminal mas que cuando parte de un principio permanente y durable de corrupcion; de otra manera el primer crimen, por atroz que pueda ser, no seria jamas punible. M. Hume, queriendo salvar los supuestos inconvenientes de la libertad, pone á descubierto las fatales consecuencias de la necesidad.

§. XXXII.

M. Hume supone á Dios autor del pecado.

Concluye por una confesion que acaba de demostrar el error. Se hace esta objeccion: si las acciones voluntarias estan sujetas á las mismas leyes de la necesidad que las operaciones materiales, hay una cadena contínua de causas necesarias, preordinada y predeterminada, que se estiende desde la primera causa de todo lo que existe, hasta las voliciones individuales de cada inteligencia humana. Desde entonces nada de contingencia, nada de indiferencia, ni de libertad. Por consiguiente una de dos: ó no hay torpeza moral en las acciones humanas, ó el Criador solo es responsable de ella, puesto que es la causa primaria, y aun la sola causa de las acciones de la criatura, y de la torpeza moral que está unida á ella [1].

M. Hume responde á la primera de estas consecuencias, que la torpeza moral consiste en que una accion es contraria al bien de la sociedad. La naturaleza, dice, nos ha formado de tal manera, que á la vista de una accion que tiende al detrimento y al trastorno de la sociedad, sentimos en nosotros un movimiento de odio y de vituperio, que no somos dueños de ahogar. Este sentimiento no tiene relacion alguna con la libertad ó la necesidad.

Falso principio. 1.° Hay otras acciones moralmente malas ademas de las que perjudican á la sociedad: blasfemar contra Dios es un crimen, aunque no interese directamente al bien público. 2.° Se puede procurar el bien de la sociedad por un crimen, y se la puede perjudicar creyendo servirla; sin embargo, segun el juicio de todos los hombres, el primer caso es

1 Ensayo octavo, p. 203.

1 Ensayo octavo, p. 205. 207.

digno de vituperio, y el segundo no merece odio ni castigo. 3.° Un crimen imprevisto ó involuntario no nos inspira mas que conmiseracion; compadecemos, sin vituperarle, á aquel á quien ha acontecido. Es, pues, falso que la naturaleza nos haya formado de tal manera, que á la vista de una accion perniciosa á la sociedad, sintamos ódio, sin relacion alguna á la libertad ó á la necesidad.

M. Hume responde á la segunda consecuencia, que es un misterio inaccesible á nuestras luces, que es imposible esplicar distintamente, cómo Dios puede ser causa inmediata de todas las acciones humanas, sin ser autor del pecado ni de la torpeza moral; de la misma manera que es imposible conciliar la indiferencia y la contingencia de las acciones humanas con la presciencia de Dios y con los decretos absolutos.

Hemos hecho ver en otra parte que la presciencia divina no deroga en manera alguna la contingencia de nuestras acciones, en órden á los decretos absolutos; no los admitimos. Pero el mismo M. Hume ha pronunciado su condenacion. Toda consecuencia absurda, dice, si es necesaria prueba lo absurdo del sentimiento que le ha dado origen [1]. Ahora bien, que Dios sea autor del pecado y de la torpeza moral, es una consecuencia absurda é impia que sigue necesariamente el dogma de la fatalidad. M. Hume confiesa que no se puede desembarazar de ella: luego este dogma es absurdo é impio.

Suplicamos al lector haga una observacion. De seis autores cuyas objeciones contra la libertad acabamos de examinar, los dos primeros confiesan que en el sistema de la necesidad habria contradiccion en que las cosas sucediesen de otra manera que suceden: el segundo reconoce que á pesar de todos los razonamientos filosóficos, los hombres obrarán siempre como si fueran libres: el tercero conviene en que la opinion de la fatalidad es peligrosa de proponer, á los que tienen malas inclinaciones; que la moral de los fatalistas no es buena de predicar mas que á las personas honradas [2]: el cuarto confiesa que, sin la libertad no pueden tener lugar en el mérito ni el demérito. M. Hume, conviene en que negando la libertad se hace á Dios autor del pecado y de la torpeza moral: en fin, el autor del sistema de la naturaleza sostiene contra ciertos deistas, que un Dios justo no puede castigar los crímenes necesarios [3]. Hé aquí pues seis pruebas suministradas por nuestros mismos adversarios de la falsedad de su doctrina y de la verdad de la nuestra.

1 Ensayo 8.°, pág. 200.
2 Nuevo libro de pensar, pág. 171.
3 Sistema de la naturaleza, t. 2, c. 7, n. p. 212.

§ XXXIII.

Objecion de Bayle; una criatura no puede obrar por sí.

Bayle, sofista mas sutil que todos estos hace tambien muchas objeciones contra el libre albedrio.

Reconocia que, en el caso del equilibrio entre dos objetos ó dos motivos iguales, el hombre no puede determinarse por el solo motivo de manifestar que es libre; y sostiene que esta falsa idea puede estar necesariamente unida á ciertas voliciones [1]. Mas hemos hecho ver que ningun motivo, sacado de nosotros mismos ó de los objetos esteriores, tiene un enlace necesario con los actos de nuestra voluntad.

Pretende que se pueden esplicar todos los movimientos de la voluntad, por el ejemplo de una balanza [2]: hemos probado lo contrario.

Observa que hay casos en que el hombre no es dueño de vencer una pasion violenta [3]. Aun cuando esto fuese asi, se trataria entonces de manifestar que el hombre está siempre en este caso: El sentimiento interior nos convence de que esto no es asi.

Primera objecion. No tenemos ninguna idea distinta que pueda hacernos comprender, que un ser que no existe por sí mismo, obra sin embargo por sí. Siento clara y distintamente que existo, y sin embargo no existo por mí mismo; luego aunque sienta clara y distintamente que hago esto ó aquello, no se sigue que lo haga por mí mismo [4].

Respuesta. En defecto de una idea abstracta de nuestra propia autoridad y de nuestra libertad, tenemos al menos un sentimiento claro y distinto de ella, que las prueba mejor que una idea. Es una estraña mania de parte de los filósofos, querer probar por las ideas lo que debe ser probado por el sentimiento para convencerse de lo que son, quieren verse y no quieren tocarse [5].

Obrar y existir por sí mismo son dos nociones totalmente diferentes: la segunda no se sigue de la primera. Jamas probará Bayle que Dios no ha podido criar un ser activo ó que obre por sí mismo, que todo ser criado ó contingente es necesariamente un ser.

El sentimiento interior que me convence de que obro por mí mismo, me enseña tambien que no existo por mí mismo, no existo hace sesenta años, y no sé si existiré dentro de veinte y cuatro horas; concibo claramente que aun cuando no hubiera existido ja-

1 Diccionario crítico, *Buridan*, B. Respuesta á un provincial, c. 138.
2 Respuesta á un provincial, c. 139.
3 Diccionario crítico *Helen* I.
4 *Ibid.*, *Manicheos*, D. Respuesta á un provincial, capítulo 140.
5 Véase el testimonio del sentido íntimo, por el Abate Lignac.

mas, no se seguiria ninguna contradiccion. Al contrario, distingo muy bien los casos en que soy pasivo de aquellos en que soy activo, pero evidentemente que no hay enlace alguno necesario entre mis voliciones y los motivos porque quiero, puesto que frecuentemente el mismo motivo me hace querer cosas diferentes; conozco que obro frecuentemente á pesar de una inclinacion muy fuerte que me impulsa á querer lo contrario: tengo pues sobre mi libertad todas las ideas y sentimientos necesarios para tener una certeza entera é invencible.

§. XXXIV.

Segunda objecion.—*En un ser pasivo, el sentimiento será el mismo.*

Si no fuésemos mas que un sugeto pasivo en órden á la voluntad, tendriamos el mismo sentimiento de esperiencia que tenemos cuando nos creemos libres. Suponed que Dios haya arreglado de tal manera las leyes de la union del alma y del cuerpo, que todas las modificaciones del alma, sin esceptuar ninguna, estén unidas necesariamente entre sí con la interposicion de las modificaciones del cerebro; comprendereis que no nos sucederia mas que lo que esperimentamos... Una veleta á la que se imprimiese siempre á la vez el movimiento hácia cierto punto del horizonte, y á la vez el deseo de volverse hacia aquel lado, estaria persuadida de que se movia por sí misma para egecutar los deseos que formase. Nos hallamos naturalmente en este estado [1].

Leibnitz pretende de la misma manera, que si la aguja tocada al imán quisiese volverse hácia el Norte, creeria volverse independientemente de cualquiera otra causa, no observando los movimientos insensibles de la materia magnética. No percibimos siempre las causas frecuentemente imperceptibles de que depende nuestra resolucion [2].

Respuesta. 1.° Me atrevo á preguntar á estos grandes filósofos. Si fuésemos verdaderamente libres, seriamos afectados de otra manera que lo somos? Si respondeis que sí, os suplico me digais de qué manera seriamos afectados; si decis que no, luego la manera con que lo somos es la propia de un ser libre; prueba, pues, nuestra libertad. 2.° Cuando somos pasivos y necesitados, como en el hambre, en la sed, en el sueño, en las convulsiones, etc., no somos afectados, como cuando somos activos y libres; distinguimos muy bien estos dos estados: luego es falso que si fuésemos siempre pasivos, esperimentariamos los mismos sentimientos que esperimentamos. 3.° Si Dios nos hubiese hecho puramente pasivos, el sentimiento vivo é invencible que nos dá de nuestra actividad y libertad seria una mentira continúa de su parte; repugna á la sabiduria y á la santidad de Dios. 4.° Los ejemplos de la veleta y de la aguja tocada al imán son unas suposiciones absurdas: es imposible que un ser pasivo tenga el sentimiento interior de su accion. Cuando resistimos á una inclinacion fuerte y obramos contra nuestros deseos, ninguna causa nos imprime á la vez el movimiento y el deseo de volvernos de otro lado, puesto que contrariamos nuestro deseo; no nos hallamos pues, en el caso supuesto de la veleta y de la aguja. 5.° Que las causas de nuestras resoluciones sean perceptibles ó imperceptibles, esto nada hace á la cuestion, los motivos imperceptibles no tienen una conexion mas necesaria con nuestras voluntades que los movimientos perceptibles. Recurrir á pretendidas causas imperceptibles ó desconocidas, que se adivinan ó no se prueban para ahogar el sentimiento interior, es el procedimiento de un sofista y no de un filósofo.

§. XXXV.

Tercera objecion.—*Las causas ocasionales contradicen el sentimiento interior.*

No debemos fiarnos en el sentimiento interior de nuestra libertad; si este sentimiento constituyese prueba, nos conduce igualmente á creer que nuestra alma es la causa eficiente de nuestras ideas y de los movimientos de nuestro cuerpo. Sin embargo, los cartesianos han demostrado hasta la última evidencia, que nuestra alma no es mas que la causa ocasional de los movimientos de nuestro cuerpo; que es puramente pasiva en orden á las ideas y á las sensaciones, y si no se ha llevado la cosa hasta las voliciones, es á causa de las verdades reveladas [1].

Respuesta. Los cartesianos lo han *demostrado.* ¿Dónde está la demostracion? Es porque no vemos nada en la naturaleza de un alma y de un espíritu criado, que tenga relacion con el movimiento de los cuerpos, mas cuando *no vemos nada*, nada demostramos. Si no vemos en el alma el poder de mover el cuerpo, lo conocemos; esto prueba menos? Porque ha querido Descartes definir al espíritu *un ser pensador*, y suponer que el pensamiento solo constituye toda la esencia del espíritu, concluye que el poder de mover el cuerpo no pertenece á su esencia. No tenia mas que definir el espíritu, *el ser que se siente* ó dotado del sentimiento interior; de aqui se seguiria la facultad de pensar y la *actividad* ó la facultad de mover.

1 Respuesta á un provincial. Parte segunda; capítulo 140.

2 Coleccion de piezas de Clarke y de Leibnitz, t. 1, pág. 322.

1 Respuesta á un provincial. parte segunda, cap. 140, nueva de la república de las letras, diciembre 1685, artículo 7.

Cómo un cartesiano sabe como piensa? Sin duda por el sentimiento interior; á él corresponde aprender por la misma guia cómo su alma quiere y mueve su cuerpo: concluirá que la voluntad y la potencia motriz pertenecen al entendimiento enteramente como el pensamiento; que el alma es tan distinta de la materia por la facultad de querer y de mover, como por la facultad de pensar. En un ser dotado de diferentes facultades, es ridículo tomar una sola por la esencia y dejar las demás.

No comprendemos, dicen estos filósofos, cómo el espíritu mueve al cuerpo, ni cómo un cuerpo mueve á otro; luego no debemos afirmarlo [1].

Comprendeis mucho mejor cómo la voluntad de Dios mueve los cuerpos? No debeis, pues, afirmarlo Entonces no es Dios, el alma ni el cuerpo la causa del movimiento, dónde la buscaremos? Sacamos de nuestras propias facultades la sola nocion que podemos tener de la de Dios; si no las concebimos en nosotros, mucho menos las concebimos en Dios: ilustraremos un misterio por otro mas oscuro?

Preguntar, *cómo esto se hace*, es exigir una comparacion. El entendimiento y sus operaciones pueden ser comparadas con otra cosa que consigo mismas? Una verdad de sentimiento no puede ser comparada mas que con otra del mismo género. Cuando se niega que muevo mi brazo, qué demostracion se dá que sea mas clara y convincente que el testimonio de mi conciencia?

No hay, dice tambien, relacion alguna de naturaleza entre el espíritu y la materia, pero no se concibe que el uno obre sobre el otro [2].

Pero no hay mas relacion entre un espíritu increado, ó entre Dios y la materia. Sin embargo, es necesario que el movimiento comience, puesto que el progreso hasta lo infinito, es absurdo: no puede principiar por la materia, puesto que es incapaz de movimiento espontáneo; luego principia por la accion del espíritu. Concíbase ó no el hecho que está demostrado.

Esto no esplica, dicen en fin, cómo la materia obra sobre el espíritu por las sensaciones; ni cómo el alma obedece á las impresiones del cuerpo sobre ella [3].

Abuso de palabra. La materia no obra sobre el alma, y esta no obedece á las impresiones de los cuerpos, sino que percibe el cambio ó la impresion que los cuerpos esteriores hacen sobre los órganos á que está unida. Si se entiende otra cosa por las sensaciones, es una peticion de principio.

1 Enciclopedia, art. *Causa*.
2 *Ibid.*
3 *Ibid.*, art. *Causa*.

§. XXXVI.

CUARTA OBJECION.—*Una causa eficiente debe conocer su manera de obrar.*

Una causa eficiente debe conocer su efecto y la manera de producirlo: ahora bien, nuestra alma no sabe lo que es una volicion y una idea, ni cómo las produce, asi como tampoco conoce los movimientos del cuerpo; luego no es la causa eficiente de ninguno de estos actos [1].

Respuesta. Sofisma tambien. Una causa eficiente debe conocer su efecto por sentimiento, y tener la conciencia de su accion; mas es absurdo que conozca su *manera* por analogía, ó por comparacion con una causa diferente de ella misma. Querer esplicar la manera de obrar del espíritu por la accion de un ser diferente del espíritu, y sustituir ideas abstractas al sentimiento interior, es disparatar.

No podemos esplicar, cómo Dios mueve los cuerpos, cómo nuestra alma mueve el nuestro, ni por qué el choque de un cuerpo produce el movimiento de otro: se sigue que estos fenómenos no existen? No tenemos mas nocion de la *causalidad* física que la coexistencia ordinaria de un hecho con otro: ahora bien, no hay coexistencia mas constante en la naturaleza que entre nuestras voliciones y los movimientos de nuestro cuerpo, entre el sacudimiento de nuestros órganos y las ideas de nuestro entendimiento; luego es tan cierto que nuestras voliciones son la causa de nuestros movimientos, y nuestras sensaciones la causa de nuestras ideas, como es que el fuego es causa del calor. Veinte sofismas contra estos hechos no destruirán su realidad.

§. XXXVII.

QUINTA OBJECION.—*Un ser creado recibe su accion de otra parte.*

Un ser creado no puede ser un principio de accion, ni moverse así mismo; en todos los momentos de su duracion, recibe su existencia y la de sus facultades: no puede criar pues modos por una virtud propia. O estos modos son distintos de su sustancia, ó no lo son: si lo primero, no pueden ser producidos mas que por la causa que puede producir la sustancia; si son distintos, su produccion es una verdadera creacion; son sacados de la nada; es necesario para producirlos un poder criador, un poder infinito [2].

Respuesta. Falsas sutilezas. La nocion de un ser

1 Respuesta á un provincial, p. 2 c. 140.
2 Respuesta á un provincial, p. 2, c. 141. p. 789.

creado no envuelve ni esclaye el poder de obrar. La materia es pasiva, no precisamente porque es criada, sino porque es estensa é indivisible. Jamás se desmostrará que Dios no ha podido criar seres activos y seres pasivos, sustancias simples y sustancias divisibles.

Es falso que el ser creado reciba á cada momento su existencia y la de sus facultades. El acto por el cual Dios ha querido darme el ser, es un acto permanente; bastaria para sacarme de la nada, si no ecxistiese ya; y si este acto cesase, cesaria de existir: hé aqui todo lo que significa la pretendida creacion continua. Es necesario razonar sobre la conservacion de las sustancias, como sobre la conservacion de los modos: en tanto que dure el acto de mi voluntad por el cual muevo mi brazo, continúa el movimiento; cesa desde que ceso de querer; no hay en esto misterio.

Los modos son distintos de la sustancia, en el sentido de que puede existir sin ellos, aunque no puedan existir sin ella; llámese como se quiera esta distincion. Mientras qué Bayle pretende que la produccion de los modos es una verdadera *creacion*, los materialistas sostienen que toda creacion es imposible: el primero no prueba su tesis mas que por el abuso de un término, por una comparacion falsa entre los modos y las sustancias; los otros afirman la suya, sin probarla. De la primera, se sigue que Dios es sola causa, solo agente en el universo, que todo lo demas es pasivo; de la segunda, que no hay causas, sino solamente una cadena infinita de efectos sin causa primaria. Absurdos, palabras sin sentido, y sofismas de una y otra parte.

§. XXXVIII.

SESTA OBJECION.—*Las demostraciones deben prevalecer al sentimiento. No se sigue que Dios nos engaña.*

Es ridículo dar la preferencia al sentimiento interior sobre las demostraciones de los filósofos. Segun este método, no deberia crecrse lo que la buena filosofía nos enseña, que los colores no están en los objetos de la vista, ni la dulzura en el azucar, ni el calor en el fuego, etc., que estos son unas modificaciones de nuestra alma que nada tiene de real fuera de nosotros.

Respuesta. Es una burla llamar buena filosofía á una lógica viciosa, que solo arguye sobre equívocos, y toma el abuso de los términos por demostraciones. Haremos ver en otra parte [1] que el color, la dulzura, el calor, etc., están á la vez en nosotros y en los objetos, el mismo término designa una sensacion y cualidad en los cuerpos que sentimos; que sin esta cualidad real en el objeto, no existiria en la sensacion; que la una es la causa y el otro el efecto. Ya lo hemos probado [1].

El mismo Bayle observa que si la filosofía llegase á conseguir hacer obrar á todos los hombres segun las ideas claras y distintas de la razon, podiamos estar seguros de que el género humano pereceria bien pronto [2]. Tomando el sentimiento interior y el sentido comun por guias, estamos á cubierto de este peligro.

Séptima objecion. El sentimiento interior de nuestra voluntad no prueba nada, puesto que se reduce en cada individuo á su esperiencia particular, puesto que no se verifica en todas nuestras acciones, y porque seria una temeridad decir, que, si fuese falso, Dios nos engañaria [3].

Respuesta. Este es el último recurso de una obstinacion llevada hasta el estremo. Si mi esperiencia particular no me basta para convencer á los demas de mi libertad, basta al menos para persuadírmela á mi mismo; no estoy obligado á convertir á unos filósofos que resisten al testimonio de su conciencia. El sentimiento interior de mi libertad se verifica en todas mis acciones libres, puesto que las distingo muy claramente de las que no lo son. No hay temeridad en decir que Dios no hace nada contradictorio, que no nos obliga conocernos de otra manera que somos, y que no ha fundado la moral en un error inevitable.

§. XXXIX.

OCTAVA OBJECION.—*La misma cosa no puede ser y no ser.*

La libertad, dice otro filósofo, no puede ser referida á ninguna de las operaciones de nuestra alma. La misma cosa no puede, en el mismo instante, ser y no ser: no es pues posible que en el momento que nuestra alma obra, obre de otra manera, que en el momento en que elige, elija de otra manera, que en el momento en que delibera, delibere de otra manera, y en fin que en el momento en que quiere, quiera de otra manera. Ahora bien, si es mi voluntad tal como es, la que me hace deliberar; si mi deliberacion tal como es, es la que me hace elegir; si mi eleccion, tal como es, es la que me hace obrar; si cuando he deliberado, no era posible, (visto el amor que me tengo), que no quisiese deliberar; es evidente que la libertad no existe, en la voluntad actual, en la deliberacion actual, en la eleccion actual, ni en la accion actual, y en fin que la libertad no se refiere á ninguna de las operaciones del alma.

1 Disertacion sobre la certeza, art. 2, §. 3.°

1 Capítulo 4.°, art. 3, §. 4.°
2 Carta crítica 16 sobre la historia de Calvino § 6.
3 Conversaciones de Máximo, c. 36.

Ahora bien, el alma es libre, sí, cuando quiere, cuando delibera, cuando elige, y cuando obra, lo hace necesariamente? Así razonaban los estóicos [1].

Respuesta. Así han disparatado los fatalistas de todos los siglos. Decimos por nuestra parte: la misma cosa no puede ser y no ser en el mismo instante; luego, cuando egerzo mi libertad, es imposible que no la egerza; y cuando la he egercido, es absurdo suponer que no la haya egercido, y que haya obrado necesariamente.

No es posible que en el momento en que el alma quiere, quiera de otra manera. El mismo equívoco. No es posible sin duda suponer que en el momento quiere el sí y el no, el bien y el mal; mas una vez que quiere libremente y á su eleccion este ó aquel, es ridículo concluir que lo quiere necesariamente.

Mi voluntad tal como es, libre por consiguiente, es la que me hace deliberar; luego la deliberacion, la eleccion, y la accion que se siguen de ellas, son libres igualmente que su causa. El lenguage del autor de la objecion no es mas que un sofisma pueril.

§. XL.

Obstinacion de los fatalistas, importancia del dogma de la libertad

Los fatalistas se han dirigido á todos los sentidos posibles: han agotado sus fuerzas para ahogar en nosotros el sentimiento profundo é invencible de nuestra libertad. No se puede llevar mas lejos la sutileza de los argumentos, la variedad de las observaciones, y el arrojo de las conjeturas. ¿Han llevado la luz á nuestro entendimiento? Han aniquilado nuestras pruebas? No hay uno solo que se haya atrevido á atacar el punto decisivo; la diferencia que sentimos entre nuestras voliciones necesarias y nuestras determinaciones libres; todos han confesado las consecuencias absurdas y funestas del dogma de la necesidad: hé aqui, pues, los dos principales motivos de conviccion que subsisten intactos. Aun cuando hubieran hecho objeciones indisolubles, aun no se seguiria que nos equivoquemos.

Mas á qué se reducen estas objeciones temibles? A suposiciones arbitrarias, al abuso de los términos, á observaciones falsas, á una comparacion contínua entre el espíritu y la materia; se han atormentado en vano; el sentido comun será siempre mas fuerte.

Un alma inocente y virtuosa dificilmente consentiria en renunciar al mérito de sus acciones, rechazando su libertad: que un mal corazon trate de calmar sus remordimientos y de paliar su torpeza suponiendo una pretendida fatalidad, esto no es de admirar; y esto es una preocupacion molesta contra nuestros adversarios.

1 Del hombre, t. 2, seccion 7, n. 2, n. 277.

Si el dogma de la libertad fuese menos importante se habrian encarnizado menos en destruirlo, y hubiéramos tenido nosotros menos cuidado de defenderle. Mas trae consigo un enlace de consecuencias fatales á la incredulidad; mina el materialismo por sus cimientos; una vez demostrado, se halla establecida toda la série de las verdades de la religion natural. Puesto que el hombre es libre, su alma es un espíritu; la materia es esencialmente incapaz de espontaneidad y de libertad: si el alma es espiritual, es naturalmente inmortal. Un alma es puntual, libre é inmortal no puede tener sino á Dios por autor: no ha podido principiar á existir mas que por creacion. El hombre nacido libre es un agente moral capaz de vicio y de virtud: son necesarias leyes para conducirle, una conciencia para guiarle, una religion para consolarle, penas y recompensas futuras para animarle; está reservada otra vida al alma virtuosa, frecuentemente paciente y afligida sobre la tierra. Los atributos morales de la Divinidad, la providencia, la sabiduria, la santidad y la justicia, están probados por la naturaleza misma del alma, que presenta una debil imagen de ellos y cuyo destino recae sobre estos mismos atributos.

Si el hombre dotado de inteligencia, de libertad y sentimiento moral, tiene derecho á creerse hijo de Dios y á pretender á sus bondades eternas, el plan delineado en los libros santos es el solo verdadero, el único acorde consigo mismo, con la naturaleza del hombre, y con la sabiduria divina. Esta santa religion presenta en la verdad misma y en lo sublime de su plan, la prueba de su origen. ¡Cuán pequeña y descarnada es la filosofia en comparacion de la religion!

En vano querrian los incrédulos esquivar todas estas consecuencias; las desarrollaremos en la continuacion de nuestra obra. Veremos esta religion tan antigua como la naturaleza, marchar como ella, sostenerse en todas sus partes y en todas sus épocas, y no contradecirse jamas. Todos sus dogmas son otras tantas razones que llevan la luz sobre un centro comun; no se podria destruir uno sin destruir todo el conjunto; estableciendo una de estas verdades se afirman todas las demás.

ARTICULO III.

DE LA INMORTALIDAD DEL ALMA.

§. I.

Este dogma forma nuestro consuelo.

Si estuviese demostrado que el alma del hombre es material y debe perecer con el cuerpo, seria la verdad mas triste y humillante para la humanidad; y aun seria de desear que fuese ignorada de todos los hombres. La inclinacion invencible que los induce á creerse li-

bres é inmortales, es el mas poderoso resorte de su actividad, y el origen de las virtudes que sostienen la sociedad. El hombre de bien está muy interesado en la vida futura para desear ser aniquilado; el malvado solo puede hallarse tentado á ahogar en su corazon un presentimiento que le hace temblar [1]. Es dificil juzgar favorablemente del caracter de un filósofo decidido por gusto á sumirse en el abismo de la nada; un materialista virtuoso sin esperanza, benéfico sin motivo, temperante y moderado por naturaleza, es un fenómeno inconcebible; no será jamas comun.

Hay tan pocos felices sobre la tierra; la mayor parte de los hombres son tan desgraciados, nuestra vida está espuesta á tantas penas y dolores! Los filósofos no cesan de quejarse de ello; dudan si es un Dios bueno el que nos ha criado. ¿No hay que esperar nada mejor despues de la muerte? Una ciega desesperacion es pues el solo recurso que queda al hombre paciente para abreviar sus penas. Mas ¿qué llegaria á ser de la sociedad si un furor hipocondriaco se apoderase de todos los que tienen motivo para estar descontentos de su suerte? Los filósofos que se atreven á afirmar que la muerte es el fin de todas las cosas, han previsto los efectos que esta sombría doctrina es capaz de producir. Si la verdad jamas es perjudicial, no es esto ciertamente una verdad.

«Si me engaño creyendo al alma inmortal, decia el viejo Caton, es con mi entera voluntad; en tanto que viva, no quiero que se me arranque un error que me consuela. Si un muerto no siente ya nada, como sostienen pobres filósofos. no tengo miedo que estos señores vengan despues de su muerte á insultar mi credulidad [2].

No quiera Dios que seamos reducidos á un simple presentimiento ó á motivos de interés, para esperar una vida futura; nuestra creencia está fundada en razones mas sólidas. La revelacion primitiva, la persuasion general del género humano, la naturaleza espiritual del alma, y las ideas que Dios nos ha comunicado de su providencia, de su justicia y de su bondad; hé aqui nuestras pruebas. La opinion de los incrédulos no está fundada mas que en un materialismo grosero, cuyo absurdo hemos ya demostrado.

§. II.

Prueba primera. La creencia de los patriarcas.

En primer lugar, el dogma de la vida futura es uno de los artículos principales de la religion primitiva; ha formado el consuelo de nuestros primeros padres, igualmente que el nuestro. Dios les concedió este recurso para soportar las penas á que les habia condenado, lo vemos por la historia de la creacion. El soplo de la boca del Señor, que dió la vida al cieno del que el hombre ha sido formado, no es mas que un vapor pasajero que se disipa despues de cierto tiempo? Si este soplo divino [1] no es una sustancia espiritual é incorruptible, en qué sentido es criado el hombre á la imagen de Dios? Nada tiene mas que los animales.

Despues de su pecado, el hombre ha sido condenado á la muerte; su cuerpo debe volver al polvo de que ha sido sacado· mas el principio de vida emanado de Criador, será aniquilado? Si Adan debia morir enteramente, el Redentor que Dios le prometia no podia servirle de nada; la salvacion futura del género humano le era inutil.

Se dice que Dios aceptó las ofrendas de Abel, y rechazó las de Cain, tal fue la causa de la envidia de este último, «Si obras bien, le dice el Señor, recibirás el salario; y si obras mal, tu pecado se pronunciará contra tí [2]». Una muerte prematura y violenta debia ser la recompensa de la piedad de Abel? A menos de admitir una contradiccion en la narracion del historiador, y una promesa falaz en la boca del Señor, estamos obligados á suponer que Abel ha debido recibir, en otra vida, el salario de su virtud.

En la lista de los patriarcas descendientes de Adan, Moises despues de haber recibido su edad y su muerte, dice que Henoc, marchó con Dios, y que desapareció, puesto que Dios le arrebató [3]. La tradicion y la creencia de estos primitivos tiempos, eran, pues, que Henoc no habia muerto, y que estaba con Dios. Si este *trasporte* designa su muerte, la prueba es todavía mas fuerte. Este justo privilegiado era el solo destinado á la inmortalidad?

Job atestigua su fe á la vida futura por estas palabras enérgicas: «Las andas de mi ataud llevarán mi esperanza, y descansará conmigo en el polvo del sepulcro [4]». Los sabios mas egercitados en la lengua hebrea, observan que la palabra hebrea LAS que espresa el sepulcro, designa tambien muy frecuentemente la *mansion de los muertos*, y que es exactamente sinónima de la de ANDES entre los griegos [5] ANDES jamas ha significado la nada.

La creencia de los amigos de Job no era diferente de la suya. El sabio Micaelis, en sus notas á los Lowth, ha probado que el capítulo 11, ỳ. 16 y siguientes, y el capítulo 24, ỳ. 18, 21, del libro de Job, no son inteligibles, á menos que se atribuya á los idumeos igualmente que á los egipcios y á los griegos, la creencia de las islas afortunadas ó de una mansion deliciosa reservada á los justos despues de su muerte, y de

1 Ensayo sobre el mérito y la virtud, l. 1, part. tercera n. p. 81.
2 Cic. *Senect.* al fin.

1 Hemos probado, c 1, art. 1, §. 2, que no se trata aquí de un soplo matinal.
2 Gen., c. 4, ỳ. 5.
3 Gen., c. 5, ỳ. 24.
4 Job, c. 17, ỳ. 16, Fleb.
5 Defensa de los sentimientos de los teólogos de Holanda, carta 16, n. 404; Windet *de vita funtorum statu* n. 5.

un lugar de castigo [1]. El autor de las cuestiones en la Enciclopedia, que rehusa á Job el reconocimiento de la inmortalidad del alma, no sabia bastante para decidir esta cuestion [2].

Hablando Jacob de su vida y de la de sus padres, la llama una peregrinacion [3]. Sin embargo, Isaac, su padre, no habia viajado, no habia salido de la Palestina. Próximo á morir, reune á sus hijos y les anuncia lo que debe suceder á sus descendientes; dando estas profecias, dice estas palabras notables: *espero de vos, Señor, mi libertad y mi salvacion*, y pide ser enterrado en el sepulcro de sus padres [4]. No se trataba aquí de la salud ó de la curacion, puesto que Jacob dice á sus hijos: *Yo muero, ó voy á morir: enterradme en el sepulcro de Abraham y de Isaac.* Es claro que los patriarcas consideraban su vida sobre la tierra, como un viaje cuyo término era la muerte, y este último momento, como el de su libertad y el de su felicidad. Tratando de la creencia de los judios, en nuestra segunda parte manifestaremos que este dogma ha perseverado constantemente entre ellos, y se verán ya pruebas de él en el párrafo siguiente.

El filósofo que ha escrito que se encuentran vestigios de este dogma de la vida futura en la antigüedad mas remota, que sin embargo Dios no ha revelado jamás esta verdad á los hombres [5], no se entendia á sí mismo. Los hombres de la mas remota antigüedad no eran filósofos, es necesario que Dios les haya revelado esta verdad, puesto que la han conocido.

§. III.

La fe de todas las naciones.

En segundo lugar, el dogma de la vida futura ha sido creido en todos los pueblos sin escepcion. La idolatria, lejos de ahogarle, le habia dado una nueva fuerza, ó mas bien este dogma, por el abuso que se hizo de él, fue una de las fuentes de la idolatria. La apoteosis de los grandes hombres, el uso de rendirlos los honores divinos despues de la muerte, son muy antiguos entre los pueblos politeistas, y jamás se hubieran introducido, si se hubiese creido que el hombre muere enteramente. El autor del Libro de la Sabiduria habla de él como de una preocupacion universalmente esparcida, y sube á su origen. «Un padre, dice, afligido hasta el esceso por la muerte de su hijo, ha querido conservar su imagen; por una ternura ciega, ha honrado como á un Dios al hijo cuya pérdida lloraba, le ha hecho rendir los honores divinos por su familia y por sus esclavos.... Los pueblos, por una adulacion escesiva, han erigido estatuas á su soberano, y despues de haberle respetado al principio como á un señor, le han adorado como á un Dios. Esta perniciosa costumbre se ha arraigado con el tiempo, y ha pasado á ser ley; una loca ternura y una obediencia ciega, han hecho dar á la madera y á la piedra el nombre incomunicable del Señor [1].»

Los egipcios, que se consideran como los primeros autores de la idolatría, creian no solo la inmortalidad del alma, sino tambien la resurreccion de los cuerpos. Esta creencia introdujo entre ellos el uso de embalsamar; sus reyes por vanidad, hicieron levantar pirámides que subsisten todavia, para ser encerrados allí despues de su muerte. Estos monumentos, que han desafiado ya á tantos siglos, parecen deber eternizar con el orgullo de sus príncipes, su fé en la inmortalidad. En vano se ha querido honrar á los egipcios por la invencion de este dogma, puesto que no se podia desconocer entre ellos; los indios, los chinos, los escitas, los gaulas, los bretones, los islandeses y los americanos, no han ido á aprenderlo al Egipto.

Desde los primitivos tiempos, los hebreos sepultaron á los muertos con tanto aparato como los egipcios; el sepulcro de Sara, esposa de Abraham, que fue la sepultura de este patriarca y de sus descendientes, es mas antiguo que las pirámides. Se dice, hablando de la muerte de Abraham, que fue *reunido á su pueblo* ó á sus padres; esto no puede significar que fue puesto en el mismo sepulcro, puesto que sus padres habian muerto en la Caldea, y fue enterrado junto á Sara. Jacob dice de la misma manera al morir: *voy á reunirme á mi pueblo*, ó á mi familia; *enterradme con mis padres*. La primera parte de esta frase no significa lo mismo que la segunda [2]. Este deseo de los patriarcas de *dormir con sus padres*, es el lenguage de la naturaleza, este no es el del materialismo.

En general, los honores fúnebres hechos á los muertos, y el respeto á sus sepulcros, son en todas las naciones un testimonio de la creencia de una vida futura, y este respeto data de la creacion. Sobre este punto, la religion servia de salvaguardia á la moral y al reposo de la sociedad: el hombre, penetrado de un temor respetuoso hácia el cadáver de su semejante, concebia mas horror al homicidio; se creia que el alma del muerto perseguia al asesino, y clamaba venganza contra él. Se percibian ya los síntomas de este terror en Cain, asesino de su hermano [3]; la opinion de la mortalidad del alma no hubiera obrado este efecto.

1 Lowth, *de Sacra Poesi Hebræor.*, t. 1. p. 202.
2 Cuestion en la Enciclopedia. *Arabes*, p. 91.
3 Gen., c. 49, ỳ. 9.
4 Gen., c. 48, ỳ. 21; c. 49, ỳ. 18 y 29.
5 Cartas 16 y 17 á Sofia, p. 6 y 11.

1 Sap., c. 14, ỳ. 15 y sigs.
2 Gén. c. 23, ỳ. 19; c. 25, ỳ. 8 y 9; c. 49, ỳ. 29.
3 Gén., c. 4, ỳ. 14.

¿Qué queria decir Balaam, cuando esclamaba: «que muera con la muerte de los justos, y que mi fin último sea semejante al suyo» [1], si no esperaba nada despues de la muerte?

La locura de preguntar á los muertos, para saber de ellos lo venidero, ha sido una supersticion general. Moisés en sus leyes lo prohibe: estaba en uso entre los cananeos; y, apesar de la prohibicion, los judios han caido muchas veces en ello [2]. Homero y Virgilio hablan de ello como de una práctica ordinaria entre los antiguos. El abuso de un dogma supone su creencia; los materialistas jamás hubieran tenido esta imaginacion.

Seria como imposible, dice un filósofo, hallar pueblos entre los cuales la opinion comun no diese una especie de inmortalidad á nuestras almas [3]. Nada mas popular, dice otro, que el dogma de la inmortalidad del alma; nada mas comun que la esperanza de otra vida: en esta preocupacion estan fundados todos los sistemas religiosos y políticos [4].

Bolingbrock, aunque enemigo de este dogma, confiesa que es mas antiguo que nuestros conocimientos históricos [5]. Se han encontrado símbolos y pruebas de él entre los salvajes, que no tenian por otra parte ninguna señal de este culto público [6]. El filósofo que ha dicho que muchas naciones aborrecen esta creencia [7], hubiera debido por honor suyo citar al menos una.

Los esfuerzos que han hecho los incrédulos para descubrir el primer pueblo que ha imaginado este dogma, y le han trasmitido á los demas, no han conducido á nada [8]; ha nacido con el género humano, y jamás ha sido desconocido sino por los filósofos. Como conciben muy mal la espiritualidad del alma, hallaban dificultad en demostrar su inmortalidad. La loca curiosidad de conocer el destino de las almas despues de esta vida, les hizo soñar la preexistencia y la trasmigracion, mientras que los poetas embaucaban al pueblo con la fábula de los infiernos. Otros se sirvieron de esta fábula, y de lo absurdo de las opiniones filosóficas para combatir la inmortalidad.

§. IV.

La naturaleza del espíritu, y el sentimiento inferior.

En tercer lugar, la prueba que los platónicos sacaban de la espiritualidad y de la simpleza de la sustancia del alma, nos parece convincente. Si el espíritu es una sustancia activa, distinta de la materia, no necesita de ella para subsistir ni para obrar; no siendo compuesta de partes, no está sujeta á la disolucion, á la corrupcion ni á la muerte. Cuando la materia se descompone, ninguna de sus partes es aniquilada, no hace mas que recibir una combinacion ó una forma diferente. Si un átomo de materia no puede naturalmente aniquilarse, ¿sobre qué fundamento se juzgará que una sustancia simple y distinta de la materia no puede subsistir, ni obrar sin ella, mientras que está demostrado que la materia, inerte y pasiva por su naturaleza, no puede ser el principio de ninguna accion? ¿Es porque no hemos visto jamás esta sustancia? Mas no vemos tampoco la de la materia; no percibimos mas que sus cualidades sensibles. Hemos visto en otra parte el razonamiento de Ciceron sobre este punto [1].

Volvemos siempre al sentimiento interior. Siento que soy el mismo individuo que ha esperimentado y que esperimenta una infinidad de modificaciones sucesivas, desensaciones, depensamientos, de voliciones, de placer, de dolor, etc. que seria siempre *yo*, aun cuando hubiera esperimentado y esperimentase modificaciones enteramente diferentes. Por estesentimiento es por el que existo y me conozco distinto de cualquier otro ser. Siento, pues, muy claramente que soy una sustancia, un solo y único individuo. Este sentimiento no me es accidental, es inseparable de mi; es mi propia esencia; si no le tuviese no existiria; no se me puede quitar sin que sea aniquilado. Luego ó Dios me aniquilará ó me sentiré siempre bajo cualquiera modificaciones que tengan lugar en mí; y tendré la conciencia de estas modificaciones y de mi existencia. Ahora bien, segun nuestros adversarios, nada se aniquila naturalmente, esto es imposible é inconcebible. luego mi alma, que es *yo*, es naturalmente inmortal. Para quitarme esta creencia es necesario privarme del sentimienlo interior de mi ser, y aniquilarme desde ahora.

El alma no podria, pues, dejar de ser sino en cuanto que Dios cesase de querer conservarla. Seria necesario probar que Dios no ha criado el alma sino por tiempo, únicamente para animar al cuerpoá que está unida; que á la destruccion del cuerpo la deja reducirse á la nada, y que el alma es hecha para el cuerpo, y no el cuerpo para el alma. Hay un materialista capaz de demostrarlo?

§. V.

La justicia divina.

En cuarto lugar, «la verdadera prueba de la in-

1 Numer., c. 23, ỳ. 1.
2 Deut., c. 8, ỳ. 11; I Reg., c. 28; ỳ. 11, Eccli., c. 46, ỳ. 23.
3 Carta de Trasibulo á Leucipo, 285.
4 Sist. de la Nat., t. I, c. 13, p. 260, 275, 279.
5 Obras póstumas, t. V, p. 237.
6 Bayle, Contin. de los pensam. divinos, §. 14.
7 Diálogo sobre el alma, p. 40.
8 Cartas 17 y 18 á Sofia. Tratado de la naturaleza del alma, cap. 2

1 Véase antes, art. 1, §. 15.

mortalidad del alma, dice el sabio Fenelon, no está sacada de las investigaciones inciertas de su naturalezo, sino de la idea de Dios y de su designios criándola. Todas las obras del Criador son eternas; nada se aniquilará; las formas variaran, pero las esencias no se destruiran. Somos capaces de ver á Dios como es y de amarle como merece. Al criar unos seres de una capacidad tan vasta, Dios no ha podido tener otro fin que hacerlos eternamente felices en el conocimiento y amor de sus grandezas infinitas. Durante la vida el hombre no llena este fin. Todas sus ocupaciones aqui bajo no corresponden á una capacidad tan noble. Ahora bien, es imposible que Dios haga y deshaga su obra sin llenar jamás el designio que tuvo criándola. Esta inconstancia seria indigna de la sabiduria y de la bondad infinita. Supuesto que el alma fuese material, esto no impediria su inmortalidad». Esta prueba merece una atencion particular.

El hombre es un ser racional, dotado de conciencia y de libertad, que tiene una idea del vicio y de la virtud; le conocemos. Dios le gobierna, pues, segun su naturaleza; la conciencia nos dice que Dios nos manda el bien y nos prohibe el mal. Cuanto mas estensa y dificil de observar es esta ley divina bajo la tirania de las pasiones, tanto mas necesita de un motivo poderoso, general, y siempre subsistente para empeñarnos á combatir contínuamente contra nosotros mismos. Quitad el temor de las penas y la esperanza de las recompensas de la vida futura, y no queda ya ningun motivo bastante fuerte y bastante sensible para determinarnos á huir el vicio y á practicar la virtud. Lo hemos probado en otra parte, y volveremos á ello todavia; en un momento citaremos como testigos á nuestros propios adversarios. Luego si Dios no se contradice á sí mismo, nos propone este motivo; la voz de la naturaleza que nos le comprueba no podria ser falaz: Dios, verdad suprema, no puede empeñarnos á la obediencia por una ilusion.

2.° Cuando ha criado unos seres sensibles é inteligentes, ha querido manifestarles su bondad; cualquier otro motivo es indigno de él. Si la vida presente no puede disponernos á una suerte mas feliz, no es un beneficio, seria mas bien una desgracia para la mayor parte de los hombres. Los incrédulos convienen en ello: el hombre, dicen, tiranizado por las pasiones y retenido por la conciencia, agitado sucesivamente por vanos terrores y por esperanzas frívolas, y juguete de un deseo de inmortalidad que no puede ser satisfecho, es el mas desgraciado de los animales; parece criado por una divinidad caprichosa y maléfica. Ciegos, admitid la vida futura, y desaparecerá el escándalo.

3.° Un legislador justo debe hacer diferencia entre la suerte de los buenos y la de los malos, lo que no sucede si todos son aniquilados á la muerte. El malhechor que se hace feliz aqui bajo á espensas de sus semejantes, es el solo sabio; el hombre de bien que se inmola al interes público es un insensato; el vicio y la virtud no son mas que unas ideas facticias; el orden moral no recae sobre nada; el materialista que ordena al malvado lanzarse al crimen, y ahogar los remordimientos para ser feliz [1], es el solo filósofo que razona consecuentemente.

4.° Sin la perspectiva de la vida futura, se concibe algo de las miras del criador en la formacion del universo? Cuál ha podido ser su designio sacando de la nada esta escena magnífica y haciendo brillar una sabiduría profunda hasta en la estructura del mas vil insecto? Este aparato de poder ó de liberalidad no conduce á nada. Pareceria que Dios ha querido burlarse por esta obra; y que no ha criado al hombre mas que para ser espectador de esta decoracion de teatro durante algunos momentos. Mas si esto no es mas que un preparativo á la felicidad eterna, una débil imágen de los bienes que nos esperan: cuán grande y magnífico es Dios á los ojos de la fé, y cuán adorables son sus designios! La sabiduría y el poder no han sido sino los ministros de su bondad; la sola esperanza ya nos hace felices aqui bajo.

5.° Si todo acaba con la muerte, la sociedad civil y religiosa no es mas que una asamblea pasajera y fortuita que no merece estimacion alguna: no llega á ser interesante sino en cuanto que debe renovarse despues de la muerte, darar y labrar nuestra felicidad eterna.

El dogma de la inmortalidad depende pues esencialmente del de la Providencia: no es sorprendente que los destructores del alma sean ateos. Ya estan bastante castigados por los consuelos de que se han privado: mas cuál es su furor en querernos hacer cómplices de su crimen y compañeros de su desgracia!

§ VI.

Funestas consecuencias del dogma contrario.

En quinto lugar, se han visto obligados á confesar la necesidad del dogma que establecemos. Epicuro jamas se ha atrevido á pretender que su doctrina pudiese ser útil á la sociedad, si llegase á ser comun: la presentaba como un misterio destinado solamente á labrar la felicidad de un filósofo; como si un filósofo no fuese un hombre. Espinosa conviene en que es mejor que el pueblo haga su deber por religion antes que por temor [2]. Ahora bien, la religion seria nula sin la creencia de la vida futura. Bonifacio dice que ha sido necesario para el bien comun proponer al mayor número de hombres las penas y las recompen-

1 La Metrie, Discurso sobre la felicidad, p. 174, 175.
2 Tract. theol. polit., c. 16, p. 134, 137.

sas de la otra vida, puesto que han nacido con malas inclinaciones [1]. Bayle sostiene contra Cardan que no es verdad que este dogma haya producido mas mal que bien, aun no considerando las cosas mas que por el lado de la política; que la doctrina contraria desespera á los hombres de bien [2]. Toland, en sus cartas filosóficas, confiesa que para reprimir á los malos, ha sido necesario establecer la opinion de las penas y de las recompensas despues de la muerte [3]. Segun Shaftsbury, cree que las malas acciones son castigadas por la justicia divina, es el mejor remedio contra el vicio y el mayor estímulo á la virtud [4]. Bolingbroke observa que la doctrina de las penas y de las recompensas futuras es propia para dar fuerza á las leyes civiles, y para reprimir los vicios de los hombres [5]. David Hume no quiere reconocer por buenos ciudadanos ni políticos á los que se esfuerzan en desengañar al género humano de las preocupaciones religiosas [6].

El mismo concierto entre los incrédulos franceses. El autor de la carta de Trasíbulo á Leucipo conviene en que las creencias de otra vida es el fundamento mas firme de las sociedades, lleva á los hombres á la virtud, y los separa del crímen [7]. En las opiniones de los filósofos sobre la naturaleza del alma, se confiesa que la opinion de su moralidad es peligrosa para los que tienen malas inclinaciones, y puede perjudicar á los hombres. En las reflexiones sobre la existencia del alma, confiesa el autor que la moral de los ateos es peligrosa en general, y no es buena de predicar mas que á las personas honradas [8]. En los diálogos sobre el alma, se dice que para los hombres débiles y corrompidos llegan á ser necesarias una religion dogmática y la suposicion de una causa primaria; que un origen divino y la esperanza de una felicidad eterna lisongean el amor propio y pueden producir grandes cosas [9]. El autor del sistema de la Naturaleza prueba que ningun motivo natural es bastante fuerte para separar del vicio á un hombre nacido con pasiones vivas, y que no es dueño de resistirlas [10]: es pues muy oportuno recurrir á un motivo sobrenatural. En las cartas á Sofia, se dice que la hipótesis de la inmortalidad del alma es de todas las ficciones la mas propia para la felicidad del género humano en general y para la felicidad de los particulares que le componen [11]. El autor del libro del Espíritu es de parecer que es necesario conservar aun en las falsas religiones lo que tienen de útil, y que no debe destruirse el Tártaro ni el Eliseo [1].

Se preguntará quizá cómo despues de semejantes confesiones, esos hombres que se suponen celosos de los intereses de la humanidad se atreven á escribir contra la creencia de otra vida. No nos toca á nosotros responder; el lector juicioso les hará la justicia que les es debida.

En fin, si la luz natural ha dejado dudas sobre este punto importante, especialmente despues de las disputas de los filósofos, han sido plenamente disipadas por las lecciones y por la resurreccion de Jesucristo. Este divino maestro ha dado á luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio [2]; y ha confirmado asi la revelacion hecha á los patriarcas y renovada á los hebreos por Moises. Una tradicion verdadera que data de setenta siglos, nos parece mas que suficiente para imponer silencio á la filosofia.

Los incrédulos que se escandalizan de no encontrar esta revelacion tan clara en los siglos antiguos como en el Evangelio, no ven que acusan su propia torpeza. Los sofismas de sus predecesores son los que han hecho necesaria esta revelacion mas espresa. Lo era en otro tiempo bastante para unos hombres que escuchaban aun la voz de la naturaleza; y no bastó ya desde que los filósofos de la China, de la Indias, del Egipto, de la Judea, de la Grecia y de la Italia hicieron todos sus esfuerzos para poner al hombre al nivel de los brutos. Felizmente no lo han conseguido; todas las naciones han seguido persuadidas de la inmortalidad del alma.

§ VII.

PRIMERA OBJECION.—*Todas las naciones no creen en la inmortalidad.*

Objetan contra la revelacion primitiva que este hecho recae sobre la verdad y autenticidad de los libros de Moises y de Job: dos puntos que no hemos probado todavia; los satisfaremos plenamente en nuestra segunda parte. Basta observar que aqui la universalidad de la tradicion es comprobada por los monumentos de la historia profana, igualmente que por los escritores sagrados: ahora bien, una tradicion universal debe haber nacido antes de la dispersion del género humano.

Desde esta época los pueblos diversos han tenido entre sí poca relacion; es imposible que el uno de ellos que hubiera imaginado el primero la inmortalidad del alma haya podido trasmitir esta doctrina á todos los dèmas. Antes de la dispersion los hombres no eran

1 *De immort. animæ*, p. 123.
2 Pensamientos sobre el cometa. § 131; Dicc. crit., *Epicuro*. R.
3 Carta segunda, § 13, p. 80.
4 Caracteristicos, t. 2, p. 60 y siguientes: Ensayo sobre el mérito y la virtud, l. 1. secc. tercera, p. 68.
5 Obras póstumas, t. 5, p. 322 y 489.
6 Ensayo segundo sobre el entendimiento humano pág. 301.
7 Carta de Trasibulo, p. 146.
8 Nuevo libro de pensar, p. 150 y 171.
9 Dialogo. p. 133, 136.
10 Tomo 1, c. 11. p. 201 y siguientes.
11 Carta 18, p. 38.

1 Disc. segundo, c. 17. t. 2. ° p. 282.
2 II Tim., c. 1, ℣. 10.

ciertamente filósofos ni razonadores: si han creido en la vida futura, este dogma data de la creacion.

Oponen á la segunda prueba que esta tradicion no es uniforme. Los egipcios, dicen, los caldeos y los hebreos, han creido que el alma era una emanacion de la sustancia divina; y que despues de la muerte se reunia á esta misma sustancia. No han admitido, pues, la existencia individual de las almas en un estado en que fuesen capaces de castigo ó de recompensa. Ciceron nos enseña que Ferecide el Sirio y Tales de Mileto son los primeros que han enseñado la inmortalidad del alma [1].

Respuesta. Este rasgo de erudicion es falso en todos sus puntos. Es cierto entre los sabios que los egipcios han atribuido como nosotros al alma humana una inmortalidad individual, en virtud de la cual era susceptible de pena y de recompensa, puesto que creian en la resurreccion [2]. Ciceron y Diógenes Laercio, dicen que Ferecides y Tales son los primeros autores del sistema de la emanacion de las almas: han enseñado, pues, los primeros, no la inmortalidad del alma, sino su *eternidad*; lo que es muy diferente: han dicho que el alma era *sempiterna*, ó existia *ab æterno*, puesto que era una emanacion de la sustancia divina. Los egipcios no han conocido este sueño. El mismo Ciceron, Plutarco, Aristóteles y Platon dicen que la inmortalidad del alma, tal como la admitimos, ha sido creida en todo tiempo, y que no se puede citar á su autor [3]. Platon la llama una opinion *antigua y sagrada*. La creen ellos mismos sobre el testimonio uniforme de todos los hombres. Aristóteles se ha desmentido despues.

No hay prueba alguna de que los caldeos hayan admitido la opinion de Ferecide y de Tales; esto es una vision filosófica, y no una creencia popular.

Los judios jamás la han enseñado: Moises dice que el hombre es criado á la imagen de Dios: si las almas fuesen una emanacion de la sustancia divina, la creacion seria imposible. Cuando se dice que Henoc marchó con Dios, y que Dios le arrebató, esto no significa que su alma fuese reunida á la sustancia divina: Job no lo entendia asi, cuando esperaba un reposo mas allá del sepulcro. Antes de Ferecide y de Tales, todos los pueblos creian en una inmortalidad que servia de base á la moral: la opinion de Ferecide, adoptada por los estóicos, destruia al contrario todas las consecuencias morales de la inmortalidad.

1 Sist. de la Nat., t. 1, c. 13, p. 259 260; Libertad de pensar, por Collins, p. 208; La Metrie, Disc. sobre la Felidad, p. 114.

2 Enciclop., art. *Alma*, p. 329.

3 Cic., Tuscul., l. 1. n. 55 y 59; Platon, en el Fedon, *Epist.* 7; y Plutarco, Consol. ad Apoll.

§. VIII.

Segunda objecion.—*Esta opinion nace del amor propio.*

La unanimidad de esta creencia es un efecto del amor propio; los hombres, no pudiendo pensar mas que con dolor en la certeza de su aniquilamiento, han imaginado esta manera lisonjera de existir despues de la destruccion del cuerpo. Los legisladores y los magistrados han favorecido esta opinion con el objeto de contener á los malvados; los sacerdotes la han acreditado para hacerse mas importantes, y para establecer las espiaciones. Estas ideas inculcadas desde la infancia se han fortificado con la edad, el temor natural de la muerte las ha hecho mas vivas. Sin embargo una secta entera entre los judíos, muchos filósofos entre los griegos y los indios, un gran número de cartas chinas, etc., no han seguido la preocupacion comun. La tradicion no es pues constante, y aun cuando lo fuese, no prueba nada. [1]

Respuesta. Si la creencia de la inmortalidad del alma nace del amor propio, procede de la naturaleza y del fondo mismo de la humanidad. Segun los materialistas, el amor propio es el motivo que conduce al hombre á la virtud y le separa del crimen: sostendrán que es falso y falaz? Si los pirrónicos decian que el amor de la verdad es un rasgo del amor propio, se seguirá que la verdad es una quimera? La cuestion está en saber si este amor propio está bien fundado; y hemos probado que lo está.

Existir aun despues de la muerte es una perspectiva consoladora para los hombres de bien, pero espantosa para los malvados; les es pues natural ahogarla por amor propio: esta opinion entre ellos es una prueba mejor que entre nosotros?

Los legisladores han favorecido la opinion de la inmortalidad, pero no la han inventado, se halla entre pueblos que jamás han tenido legisladores. En todo caso la opinion de los sabios que han civilizado al género humano, vale mas que los sofismas de los filósofos que tratan de corromperle y de sumirle en la barbarie, de donde los legisladores le han sacado.

Cualquiera que haya sido el motivo de los sacerdotes, se sigue siempre que la religion ha prestado su apoyo á la legislacion, y la ha sostenido con todo su peso; que la sociedad es la obra de la una y de la otra; que los malos políticos que quieren separarlas, trabajan en aniquilarlas á la vez, y en minar la obra por el cimiento. Bello proyecto para los filósofos!

La secta de los saduceos no ha aparecido entre los judíos sino doscientos años antes de Jesucristo, y mas

1 Nuevo libro de pensar, p. 100 y siguientes; tratado de la Nat. del Alma. El buen sentido § 108.

de un siglo despues de Epicuro; no es dificil adivinar de donde salia. Jesucristo acusaba tambien á los saduceos de que contradecian á Moisés y las Escrituras [1]. La autoridad de estos sectarios, de los epicúreos, y de las cartas chinas, no es de un gran peso para contrabalancear el sufragio del género humano; no prueba mas que la de los pirrónicos contra la evidencia de las primeras verdades.

§. IX.

TERCERA OBJECION.—*El deseo de existir siempre no prueba nada.*

«Habiendo inspirado la naturaleza á todos los hombres el amor mas vivo de su existencia, el deseo de perseverar en él la fue siempre su consecuencia necesaria. Este deseo se convirtió bien pronto para ellos en certeza; y de que la naturaleza les habia impreso el deseo de existir siempre se hizo un argumento para probar que el hombre no cesaria de existir [2].»

Respuesta. Qué entiende un materialista por esta *naturaleza* indefinible, que nos inspira el amor de nuestra existencia? Sin un Dios, la naturaleza no es nada. Esto proviene, dice, de ser natural *á la esencia* de un ser sensible quererse conservar: esto es falso, testigos los suicidas. Dice que el hombre no puede amar su ser *sino con la condicion* de ser feliz [3]: un deseo condicional puede ser la esencia de un ser? Si este deseo es natural á un hombre feliz, no lo es á un desgraciado. Un alma virtuosa renuncia á la vida, cuando no puede conservarla sino por un crimen; un alma grande se inmola por la salvacion de su patria, un furioso se mata antes que sufrir: todos estos seres no pierden su esencia ni su sensibilidad. Es pues falso que el deseo de conservarse se derive de la sensibilidad misma, nace de la voluntad del Criador.

Este deseo no puede convertirse en certeza, si no es fundado en razon; un malvado desea tan naturalmente como un hombre de bien, ser siempre feliz; sin embargo, ningun criminal ha llevado la locura hasta creer que perseverando en el crimen, conseguirá la felicidad eterna.

Si este deseo nos ha sido impreso por un Dios sabio, bueno, justo que no engaña, él nos comunica una certeza, y lo conocemos así: en la opinion de los materialistas, es un efecto cuya causa no se se puede asignar.

Deseamos naturalmente, dicen, la vida del cuerpo; y sin embargo el cuerpo no vivirá siempre: todos los hombres desean naturalmente ser ricos; ¿se puede concluir que todos los hombres llegarán á ser ricos un dia?

Respuesta. Sofisma tambien. Se puede renunciar á la vida del cuerpo por virtud, sin renunciar al deseo de ser terminantemente feliz; entonces el segundo deseo es el que ahoga el primero. Se puede renunciar tambien á las riquezas por virtud ó por vanidad, sin renunciar á la felicidad. El amor prudente, bien entendido y moderado de la vida y de la felicidad, viene de la naturaleza y del Criador: él prueba nuestro destino; este mismo deseo excesivo y mal entendido, viene de las pasiones y no prueba nada.

Mas, se dirá, hay tambien materialistas que han renunciado á la inmortalidad, y que consideran la nada á sangre fria.... Impostura ó rasgo de locura, igual enfermedad que la de los suicidas; la locura no debe ser admitida á dar testimonio contra la naturaleza. El tono de jactancia y de vanidad que reina en sus escritos, los manifiesta fanfarrones y no valientes.

§. X.

CUARTA OBJECION. *El alma no puede sentir ni pensar sin el cuerpo.*

El alma separada del cuerpo, no puede sentir ni pensar, ser feliz ni desgraciada, las ideas se nos entran solo por los sentidos; no hay pues pensamiento sin una sensacion. Esta es una impresion recibida en los órganos corporales: luego nada de sensacion sin órganos. A menos de admitir las ideas innatas, no se puede suponer un alma pensadora sin la intervencion del cuerpo [1].

Respuesta. Hemos probado en otra parte lo contrario. 1.° Porqué sensacion recibimos el sentimiento de nuestra existencia individual? Hemos demostrado que es inseparable del alma.

2.° Se supone y no se prueba que el alma es incapaz de tener una idea antes de toda sensacion. Una vez que tiene el poder de reflexionar sobre sus ideas, de compararlas y de producirlas nuevas sin el ministerio de los sentidos, tiene una fuerza activa; su dependencia en orden á los sentidos no le es pues esencial. Es absurdo que un ser activo por su esencia, tenga necesidad por esa misma esencia de un instrumento pasivo para ejercer su actividad. Cuando el cuerpo es destruido, la dependencia no existe ya; el alma goza, pues, entonces plenamente de su fuerza activa.

3.° Es falso que la sensacion sea simplemente la impresion hecha por un objeto sobre los órganos; esta es la *percepcion* de esta impresion. El alma separada de los órganos, no puede ya percibir la impresion hecha sobre ellos; sino que activa é intuitiva por esencia

1 Mat. c. 22, ℣. 29.
2 Sist. de la Nat., t. 1. c. 12, p. 260. 261.
3 Sist. de la nat., c. 14, p. 304.

1 Sist. de la Nat. t. 1, p. 262; Nuevo libro de pensar p. 87. 90; El buen sentido, §. 101; Ensayo sobre la Nat. y el dest. del alma humana, p. 53, 146.

puede percibir los objetos en sí mismos, tener pensamientos puros como los tiene en el cuerpo cuando contempla sus propias operaciones. Los materialistas suponen siempre el alma puramente pasiva, lo han probado?

4.° Los pensamientos puros pueden ser un objeto de alegria ó de tristeza, de desgracia ó de felicidad; las penas y los placeres del espíritu son superiores á los del cuerpo: el alma separada del cuerpo es pues susceptible de castigo y de recompensa.

5.° Aunque no pudiese ya sentir como en el cuerpo, no le es menos posible á Dios hacer esperimentar al alma un dolor agudo á la aproximacion del fuego, que hacerla sentir cuando se quema el cuerpo, al cual está unida. No hay mas relacion esencial entre el alma y un cuerpo quemado, que entre el alma y el elemento del fuego. Dios ha establecido, sin embargo, la primera relacion entre el alma y el cuerpo en virtud de su union, ¿porqué no podria establecer la segunda [1]?

El alma puede pues sentir y pensar, ser feliz ó desgraciada sin el ministerio del cuerpo; y no hay necesidad de las ideas innatas para probarlo.

Segun vosotros, dicen nuestros adversarios, las almas han sido criadas, han tenido un principio; luego deben tener un fin: lo que no es eterno no puede ser inmortal [2].

Falsa consecuencia. Aunque la materia haya sido criada y haya tenido un principio, no se sigue que tendrá un fin y que se aniquilará: una sustancia espiritual debe mas bien sufrir el aniquilamiento que una sustancia material? Dios ha dado libremente el ser á nuestra alma; podria pues aniquilarla si quisiese igualmente que á la materia; mas por el sentimiento interior, por la creencia de todos los hombres, por las ideas de la justicia, de la sabiduria y de la bondad divina y por la revelacion, estamos ciertos que Dios no lo quiere.

§. XI.

Quinta objecion.—*Se hace un círculo vicioso sobre la justicia de Dios.*

Esta manera de razonar es falsa y arbitraria; os poneis en el lugar de Dios, y arreglais su conducta segun el plan que formais vosotros mismos. Por un lado, suponeis que el órden presente de cosas no es contrario á una bondad y á una justicia infinita; por otro, sosteneis que este órden exije otro, en el que todo será reparado; mas la reparacion supone un desórden real, una injusticia al menos pasagera. Ahora bien, es absurdo que un desórden sirva de fundamento para imaginar en Dios un plan de bondad, de sabiduría y de justicia. Caeis pues en contradiccion, ó en un círculo vicioso: suponeis lo que está en cuestion; si el órden presente es injusto, quién nos responderá que el órden futuro será justo? [1].

Respuesta. Nuestros adversarios no conocen sus contradicciones; ellos y no nosotros son los que incurren en ellas. 1.° En virtud de la nocion de *ser necesario*, está demostrado que Dios es soberanamente bueno, justo y sábio: este es el grito de la naturaleza y la fé de todos los hombres. Este punto está, pues, probado y no supuesto.

2.° Por confesion de los incrédulos y de todos los hombres sensatos, hay una diferencia esencial entre el vicio y la virtud; sus efectos no son los mismos; es absurdo pensar que ambos puedan igualmente hacer la felicidad del hombre. La cuestion consiste en saber, si en este mundo, todo acto de virtud procura la felicidad del hombre, y si toda accion criminal labra su desgracia. Los incrédulos convienen en que no, y se creen con derecho á blasfemar contra la providencia. Concluimos, pues, una de dos, ó hay otra vida en la cual la virtud hará la felicidad del hombre, y el crimen su desgracia, ó las nociones que dais de lo uno y de lo otro son falsas. Razonamos, pues, sobre un principio que nos es comun con ellos, y sobre un hecho que se ven obligados á concedernos. No hay en esto suposicion, ni círculo vicioso.

3.° En la hipótesis de una vida futura, la desgracia, frecuentemente unida á la virtud sobre la tierra, no es *un desorden* ni *una injusticia* pasagera. Es justo al contrario que el trabajo y la pena precedan á la recompensa, y que la virtud sea probada para ser pagada mas abundantemente. Por otra parte el estado actual de cosas es una consecuencia de la degradacion de la naturaleza humana por el pecado original. En la opinion de nuestros adversarios es solamente donde subsisten el desórden y la contradiccion: dicen que la virtud es aquello que, bien examinado todo, es lo mas ventajoso al hombre; y por el suceso, despues de haberlo calculado todo, se halla frecuentemente que la virtud hace su desgracia. Somos nosotros los que razonamos mal?

No les quedan mas que dos recursos. El primero es probar de una manera palpable, que la virtud es inseparable de la felicidad en este mundo, y el vicio infaliblemente castigado; que el hombre criminal es siempre desgraciado, á proporcion de las maldades de que es culpable; y el hombre de bien siempre feliz, á proporcion de sus virtudes: veremos si lo consiguen.

La segunda es demostrar que si hay un Dios, debe premiar la virtud, y castigar el crimen aqui bajo inmediatamente, sin esperar á hacerlo despues de la

1 Bayle. Dicc. crit. *Epicuro*, H.
2 Diálog. sobre el alma, p. 93.

1 Hume, Ensayo II sobre el entendimiento humano, el buen sentido, n. 57, 88.

muerte. Hablando de la providencia, hemos hecho ver que este plan seria injusto, insensato y destructivo de toda sociedad.

§. XII.

SESTA OBJECION.—*La virtud es recompensada y el vicio castigado en este mundo.*

El hombre de bien, dicen, es recompensado por el aprecio de sus semejantes; el malvado es castigado por el ódio público y por los suplicios, cuando sus crímenes son conocidos; y por los remordimientos, cuando sus maldades son ocultas. Si estos motivos naturales y presentes no hacen impresion sobre todos los hombres, menos la harán todavia unos temores y esperanzas lejanas. Escepto el dolor, los bienes y los males de este mundo no son tales mas que en la opinion de los que los esperimentan. No hay mas razon de admitir en la otra vida suplicios para los crímenes de los hombres, que para las muertes egecutadas por los leones y por los tigres [1].

Respuesta. Aqui hay tambien contradiccion. Una vez que á escepcion del dolor, no hay en este mundo mas que bienes y males de opinion, el aprecio de los hombres no puede ser un motivo para los pue no le atribuyen ningun valor; y la execracion pública no puede reprimir á los que tienen el valor de arrostrarla.

Cuando un malhechor se ha hecho superior á la opinion pública, y no sufre ningun dolor por sus crímenes, qué motivo puede inspirarle remordimientos? Desafiamos á los incrédulos á que nos asignen algun fundamento. Los remordimientos pueden tener lugar cuando el hombre no se cree libre? Entonces el testimonio de la conciencia es nulo. Un materialista nos enseña que los asesinos y los ladrones, cuando viven entre sí, no tienen remordimientos [2]; otro exhorta á los criminales á ahogar los remordimientos para ser felices [3].

Cuando el bien de la sociedad exige que un ciudadano se inmole por ella, qué motivo puede empeñarle á ello? No sentirá el testimonio de su conciencia, cuando ya no exista; y el aprecio de los hombres, que no es mas que un bien de opinion, no puede afectarle despues de su muerte. Los que creen en otra vida no aprecian menos que los demás los bienes y los males de opinion, y su fe no se lo prohibe; tienen, pues, un motivo mas para suplir los defectos de los demas.

Es falso que los corazones insensibles á los motivos naturales y presentes, no sean mas conmovidos por los temores y las esperanzas de otra vida. Hay casos en que la hipocresia, el poder, la corrupcion de costumbres públicas y la prevencion, pueden sustraer á un malvado del desprecio y del odio; y circunstancias desgraciadas en que la virtud es despreciada, calumniada y privada de la justicia que merece. Nada hay tan defectuoso como el juicio de los hombres; cuántos crímenes incensados y colmados de elogios, porque se ignoran los motivos y los medios de los autores! Entonces los culpados deben estar sin remordimientos y sin vergüenza, y los hombres de bien reducidos á la desesperacion y tentados de ser malos. Pero hay otra justicia ademas de la de los hombres: los unos se consuelan y los otros deben temblar.

Qué pensar de la comparacion entre las acciones de los hombres y las de los tigres? Esta acaba de probar que nuestros adversarios no razonan.

1 Sentimientos de los filósofos sobre la naturaleza del alma. pág. 104 y sig.

2 Sistema de la Nat.; t. 1, c. 12, p. 239; Sistema social parte primera, c. 13.

3 La Metrie, Discurso sobre la Felicidad, p. 173 y siguientes.

§. XIII.

SÉTIMA OBJECION.—*Este dogma solo sirve de atormentar á las almas timoratas.*

La creencia de otra vida no produce ningun efecto sobre los malvados dominados por pasiones vivas; no hace impresion sino sobre las almas débiles y timoratas, que, sin esta creencia, serian igualmente retenidas por el temor del vituperio y de los remordimientos, y por una inclinacion natural hácia la virtud. Si se persuaden lo contrario, se engañan á sí mismas. El temor de lo venidero las atormenta; consideran á su Dios como un déspota y un tirano, cuyos decretos nada bastará á moderar, que las castigará por sus debilidades involuntarias, por las inclinaciones que ha dado á su corazon, etc. Este temor no sirve mas que á hacerles la muerte terrible y la vida insoportable, á formar entusiastas y desgraciados. El mundo pereceria bien pronto si la naturaleza no obligase á los hombres religiosos á contradecirse [1].

Respuesta. Es singular que un incrédulo sepa mejor lo que pasa en las almas timoratas, que ellas mismas.

1.° Habrá pocos que no hayan tenido en su vida ocasion de sucumbir á una tentacion violenta, sin ningun peligro por este mundo, y que se hayan separado de ella por la idea de un Dios vengador. Otros han hecho por religion sacrificios que ningun motivo humano hubiera sido capaz de inspirarles.

2.° La religion nos representa á Dios, no como un déspota y un tirano, sino como un padre y un bienhechor, un salvador. Nadie á menos que no haya tenido la cabeza trastornada, ha creido que Dios le castigaria por una falta involuntaria.

1 Sist. de la Nat., t. 1, c. 13, p. 269 y sig.; El buen sentido, §. 107.

3.° Si hay entre los incrédulos entusiastas malvados, calumniadores insociables, no es la filosofia, sino la naturaleza los que los ha hecho tales: luego si los hay entre los creyentes, esto nace de su caracter natural y no de su religion. Los ateos estan obligados á convenir en que su moral no obra nada sobre los malvados; que nada es capaz de corregir una organizacion defectuosa: con qué derecho hacen esta acusacion á la creencia de otra vida?

4.° Cuando los incrédulos estan en su buen sentido confiesan que «el mayor beneficio de que somos deudores al Nuevo Testamento, es habernos revelado la inmortalidad del alma, que la opinion contraria es fatal al bien público; que es necesario bendecir tanto mas la revelacion de la inmortalidad del alma, de las penas y de las recompensas despues de la muerte, cuanto la vana filosofia de los hombres ha dudado siempre de ella [1]».

§. XIV.

OCTAVA OBJECION.—*No obra este dogma sobre los malvados.*

Entre los malvados los mas sensatos no creen en la otra vida; los que creen en ella no la miran mas que de lejos, confian en la misericordia de Dios, en su penitencia á la muerte, y en la facilidad de las espiaciones; esta confianza los conserva en el crimen; produce, pues, mas mal que bien. De qué sirven á la sociedad las conversiones á la hora de la muerte [2]?

Respuesta. Hay hombres, pues, que no creen en la otra vida, y que son malvados [3]; no es la religion la que los hace tales. El autor de la objecion conviene en que todos los motivos *naturales* son impotentes para contener á un hombre entregado á sus pasiones [4]; que nada puede hacer virtuoso á un hombre mal organizado, y que tiene pasiones fuertes [5]: se sigue que es necesario destruir la moral natural y filosófica, igualmente que los motivos de religion?

Segun él, los malvados confian en la misericordia de Dios, y los buenos no confian en ella; tranquiliza á los primeros, é intimida á los segundos! es esto concebible? Si los malvados se lisonjean de escapar de la justicia divina, esperan tambien sustraerse de la justicia humana; su vana confianza no prueba mas contra la una que contra la otra.

Es falso que la religion suministra á los malvados espiaciones fáciles; la primera condicion del perdon es la reparacion del daño, cuando es reparable. Aun cuando fuese verdad que toda conversion á la muerte es inútil á la sociedad, de qué la sirve que muera un malvado en la desesperacion? Por un lado nuestros adversarios acusan á Dios de tirania y de crueldad; por otro no quiere que Dios perdone al pecador que se arrepiente en la muerte; qué decir á semejantes razonadores?

1 Cuestion en la enciclopedia, *alma*. sec. 6.
2 Sistema de la Nat., t. 1, c. 13, p. 177 y siguientes.
3 *Ibid.*, p. 272.
4 *Ibid.*, c. 11, p 202.
5 *Ibid*, c 13, p. 284.

§. XV.

NOVENA OBJECION.—*Hace cometer crímenes por la religion.*

Jamás los hombres son mas ambiciosos, mas ávidos, mas orgullosos, mas crueles y sediciosos, que cuando creen que la religion les permite, ó les ordena serlo, y creen espiar sus maldades por nuevos crímenes. La religion ha canonizado á hombres muy malvados; á Moises, á Samuel, á David, á San Cirilo, á San Atanasio, á Sto. Domingo, etc. [1].

Respuesta. Una religion que prohibe la ambicion la concupiscencia, la perfidia, la crueldad, y la sedicion, puede jamás permitir ó mandar estos vicios? Suponed por un momento, los crímenes cometidos por un falso celo de religion, aun mas comunes que los incrédulos los suponen; la historia está llena de crímenes cometidos bajo pretestos loables, pero mal aplicados, por un falso celo hácia la patria, hácia las leyes, y hácia el bien de la sociedad; no hay ningun malhechor que no haya querido paliar sus crímenes por estos motivos: son perniciosos en sí mismos porque se abusa de ellos? Los ateos se ven obligados á confesar que se puede abusar tambien de su moral.

Vindicaremos en otra parte á los santos del antiguo y del nuevo Testamento, contra las calumnias de los incrédulos. Pintan al género humano como un conjunto de criminales. Segun ellos, «para un hombre tímido á quien la idea de lo venidero contiene, hay millones á quienes hace insensatos, feroces, fanáticos y malvados... En todo pais, el número de los malvados escede en mucho al de los hombres de bien [2].» Si todos los creyentes fuesen tan feroces como se pretende, no se dejarian insultar tan pacientemente por los incrédulos.

Dónde se ha visto una nacion civilizada sin la creencia de una vida futura? Entre las que se conocen, las hay mas civilizadas, mas tranquilas, y mas exenta de sediciones y de revoluciones, que las naciones cristianas? Cuando nuestros adversarios hayan respondido sensatamente á estas preguntas, tendremos consideracion á sus declamaciones: lo veremos tambien, hablando de los deberes naturales del hombre hácia Dios, y de los efectos civiles y políticos de la religion cristiana.

1 Sist. de la Nat., t. 1, c. 13, p. 271; el buen sentido, §. 149 y sig.; sist. social, parte 1, c. 13, p. 156; cuadro de los santos, etc.
2 Sit. de la Nat., *Ibid.*, p. 287, t. 2, c. 8, p. 257.

En los diálogos sobre el alma, pretende el autor que admitida la inmortalidad, la pena de muerte impuesta á los malhechores es una inconsecuencia: se les priva, dice, del arrepentimiento y del tiempo necesario para reparar sus daños; en el sistema opuesto, se los inmola simplemente á la felicidad general.

Mas la sociedad está mas obligada á tolerar almas espirituales que la alteren, que almas materiales y perecederas? Hay daños irreparables; un asesino no volverá la vida á los que ha matado; su suplicio sirve á intimidar á los demas. En el materialismo es en donde los suplicios son injustos, puesto que en esta hipótesis todos los crímenes son necesarios.

Cuando el autor, que ha intitulado su libro el *buen sentido*, dice que los hombres pecan necesariamente, y que la sociedad los castiga necesariamente por el deseo de conservarse [1], disparata necesariamente.

§. XVI.

Décima objecion.—*Por qué tememos tanto la muerte?*

Si el hombre está seguro de la inmortalidad, por qué tenemos tanto miedo á la muerte [2]?

Respuesta. Dios nos ha inspirado este terror para empeñarnos en nuestra conservacion; sin esto el mundo se despoblaria por el suicidio. Qué muerte fué la mas dulce y mas digna de un sabio; la de Sócrates, que bebió la cicuta ocupándose de la inmortalidad del alma; ó la de Epicuro, que se hizo ahogar en un baño caliente, no pudiendo ya soportar los dolores de riñones: la de todos los filósofos conocidos, ó la de Jesucristo que espira pidiendo misericordia por sus verdugos?

«No he visto jamás, dice Ciceron, un hombre que tuviese mas miedo que Epicuro; hablaba siempre de dos cosas que decia que no debian causar miedo, quiero decir, de la muerte y de los dioses [3].» Sus discípulos hacen lo mismo; discrtan, declaman y se agitan para escitarse al valor y para enardecerse; son unos poltrones que gritan para tranquilizarse en las tinieblas; no se burlan de la muerte mas que en buena salud, y cuando llegan á recobrar su juicio, confiesan que en medio de sus brabatas tiemblan de miedo.

Un cristiano no tiene necesidad de representar esta comedia. La bondad infinita de Dios, los méritos de Jesucristo, su resurreccion, prenda de la nuestra, sus promesas, el testimonio que nuestra alma se dá á sí misma de su inmortalidad, el egemplo de nuestros hermanos que mueren con seguridad y con alegria, y los efectos que los sacramentos obran á nuestra vista, y la muerte funesta de la mayor parte de los incrédulos: he aqui nuestros motivos de confianza.

1 El buen sentido, §. 81.
2 Sistema de la naturaleza, t. 1., c. 13 p. 264.
3 Cic., *de Nat. Deor.*, l. 1, n. 31.

§. XVII.

undécima objecion.—*Esta opinion nos separa de este mundo.*

Los que no consideran la vida presente mas que como un tránsito, no piensan en su felicidad presente, en perfeccionar sus instituciones, su moral y sus ciencias. No es reservando el derecho de conservar en el cielo á los esclavos sometidos á sus voluntades arbitrarias, y de condenar á todos los demas, como los sacerdotes se han adquirido el poder, las riquezas y el imperio de que gozan y que ejercen sobre los reyes mismos. Cuando el dogma de la inmortalidad salido de la escuela de Platon, se esparció por la Grecia, determinó á una multitud de hombres descontentos de su suerte, á terminar sus dias. Tolomeo Filadelfio, rey de Egipto, testigo del efecto que producia esta doctrina sobre el cerebro de sus súbditos, prohibió enseñarla bajo pena de muerte [1]. En el dia tambien es causa de que en las Indias, entre los negros, y en América, á la muerte de un hombre poderoso, se inmolen muchas personas para ir á servirle al otro mundo.

Respuesta. Falsas observaciones. 1.° Considerar este mundo como un lugar de tránsito, ha sido la máxima de Sócrates, de Platon, de Ciceron, de Caton, de Séneca, de Epicteto, de Marco Antonino, de los estóicos, y de los hombres mas grandes de la antigüedad. «Considerad, dice Séneca, los objetos que os rodean, como otros tantos obstáculos que obstruyen vuestro curso, en esta mansion pasagera [2].» Es necesario, pues, que todos hayan sido malos ciudadanos, y no hayan pensado en hacer ni perfeccionar nada. Esta idea sola, dice el espectador inglés, deberia bastar para calmar la amargura del odio, la insaciabilidad de la avaricia, y el fuego de la ambicion. Otro deista es del mismo parecer [3].

Al contrario, los epicúreos persuadidos de la inmortalidad del alma, han debido ser escelentes legisladores, perfectos moralistas, políticos profundos, sabios de primer órden, animados todos de un celo ardiente por la felicidad de la humanidad: sabido es lo que han sido. ¿En qué tiempo los romanos han sido mas virtuosos, cuando profesaban la creencia de una vida futura, ó cuando fueron infestados del epicureismo?

2.° El autor de la objecion ha reconocido que la inmortalidad del alma es una creencia popular, un

1 Sistema de la Naturaleza, t. I, c. 13, p. 273, 280.
2 Séneca, *Epist.* 102, *ad Lucil.*
3 Ensayo sobre el mérito y la virtud, l. 2, p. 100.

dogma universalmente admitido [1]; ahora sostiene que es una invencion de los sacerdotes. Éllos son, pues, los que le han llevado á los indios, á los tártaros, á los laponeses, á los habitantes de las tierras australes, &c. Segun él, este dogma ha salido de la escuela de Platon, y es profesado por Homero, que vivió 600 años antes de Platon.

3.° La sagrada escritura coloca en el cielo, no á los que se han sometido á las voluntades arbitrarias de los sacerdotes, sino á los que han servido útilmente á su patria. Se puede ver en el capítulo 44 del Eclesiástico, en los libros de los Macabeos, en el capítulo 11 á los hebreos, si los hombres, cuyo elógio se ha dignado hacer el Espíritu-Santo, han sido inútiles al mundo. Mas todos los hombres no estan destinados á ser legisladores, filósofos, guerreros, sábios y políticos; hay virtudes civiles, sencillas y oscuras, propias de los ciudadanos de una clase mas baja. La religion les promete el cielo como las virtudes mas brillantes, porque no son menos necesarias; pero jamás ha canonizado la inercia, la vida muelle é inútil, como tampoco el egoismo filosófico.

4.° En todo tiempo la inmortalidad del alma ha sido creida por los egipcios y por los griegos: no es este dogma el que ha inducido á algunos á suicidarse; es el cuadro patético de las miserias de esta vida, y de la felicidad futura, delineado por ciertos entusiastas. Hegesias, que disgustaba de este mundo á sus oyentes, era ateo y de la secta de los cirenáicos [2]. Si la lectura de Platon trastornó la cabeza á Cleombroto de Ambrazia, y le hizo buscar la muerte para gozar mejor de la vida futura, esto prueba solamente que tenia el cerebro mal organizado. En la actualidad esta enfermedad ha cambiado; no son ya los creyentes los que se suicidan, sino los incrédulos.

Entre los diferentes pueblos los abusos no han nacido del dogma de la inmortalidad del alma, sino del de la resurreccion de los cuerpos, mal entendido; la religion cristiana, perfeccionando este artículo de la fé primitiva, ha prevenido todos los inconvenientes [3].

§. XVIII.

DUODÉCIMA OBJECION.—*Los filósofos han creido el alma mortal.*

La mayor parte de los sábios de la antigüedad han creido la mortalidad del alma, y no han sido por esto menos virtuosos. Timeo de Locres, Aristóteles, los platónicos, Zenon, Ovidio, los dos Sénecas, Epícteto y Antonino son de este número. Ciceron no sabia qué pensar acerca de esto. Moisés y el Eclesiastes no han hablado de la vida futura. Los saduceos, los epicúreos, los letrados chinos, los principales romanos del tiempo de César y Ciceron no esperaban nada despues de la muerte; no eran peores ciudadanos que los demas. El hombre, que no espera otra vida, está interesado en hacerse esta feliz por la estimacion y la amistad de sus semejantes [1].

Respuesta. Hablando de los dogmas de la religion judia veremos que Moises y el Eclesiastes han profesado altamente la inmortalidad del alma. Si los platónicos y los estóicos no han pensado de la misma manera, disparataban en sus libros.

Es verdad que su lenguaje no es constante. Cuando han hablado como legisladores y políticos, han conocido la necesidad del dogma de la vida futura, para apoyar las leyes y la moral; cuando disertan como filósofos, esperan dudas sobre todas las verdades: eran necesarios otros maestros para instruir á los hombres.

En cuanto á su conducta, ella no es irreprensible. El epicureismo comun en la Grecia y en Roma precipitó la caida de estas repúblicas; Polibio, Juvenal, Montesquieu, Bolingbroke y otros lo han observado. Aun cuando todos los incrédulos hubiesen sido virtuosos, no se seguiria nada; eran en pequeño número, contenidos por las leyes, por los usos civiles y religiosos, y obligados á borrar por su conducta el escándalo de sus opiniones: no sucederia de la misma manera en un pueblo de materialistas. La cuestion está en saber si un incrédulo hará consistir su felicidad en ganar la estimacion y amistad de sus semejantes, ó en satisfacer las pasiones imperiosas: la esperiencia sola puede decidir este problema. El uno de ellos observa que el amor de la vida y del bienestar tienen derechos mas urgentes que los del amor propio y del honor; que la virtud y la probidad son cosas estrañas á nuestro ser, ornatos y no fundamentos de la felicidad [2]. Este principio puede conducir muy lejos.

Por otra parte un hombre que cree en la vida futura no es menos sensible que un incrédulo al temor del vituperio, del desprecio y del odio de sus semejantes; ni menos interesado en hacer su suerte feliz por la virtud. Hay, pues, un motivo mas; el temor de desagradar á Dios ofendiendo á los hombres.

§. XIX.

Contradiccion de Shaftsbury.

Shaftsbury se ha dedicado á probar que la creen-

1 Argumento de Fedon, traduccion de Dacier.
2 Cic., Tuscul., l. 1, n. 130; moral de Epicuro, n. 24; enciclop. *Cirenáicos*:
3 Espíritu de las leyes, l. 24, c. 18; Investigaciones filosóficas sobre los americanos, t. 2, p. 219

1 Sistema de la naturaleza, t. I. c. 13, p. 272, 287.
2 Discurso sobre la felicidad, n. 152, 172.

cia de una vida futura produce perniciosos efectos.

1.° Segun él, una pretendida caridad sobrenatural, ha roto frecuentemente los lazos de la humanidad natural, ha puesto mas antipatia entre nosotros que los mismos intereses temporales, y ha producido mas division que habia entre los paganos [1].

2.° Las esperanzas de otra vida nos hacen despreciar los deberes de la benevolencia natural; el interés á nuestros amigos, á nuestros prógimos y á la humanidad, es considerado como una afeccion mundana y peligrosa á la salvacion: los cristianos, obligados á *tener su conversacion en el cielo,* no la tienen en la tierra [2].

3.° Si esta fe llega á faltar, la virtud no sirve ya de nada: si es firme y viva, nos hace despreciar los deberes de la vida presente [3].

4.° Esta causa produce un espíritu apocado y encogido, que se puede observar en los devotos de todas las sectas y de todas las religiones [4].

5.° Quita á la virtud su mayor mérito, que es el desinteres, no es mas que una renuncia condicional de los placeres y de las ventajas de esta vida, por las cuales se promete un mejor equivalente [5].

6.° El cristianismo no nos da idea alguna de las virtudes mas heróicas, de la amistad, del celo, del bien público, y no las promete ninguna recompensa [6].

Otro deista, poseido de las mismas ideas, dice, hablando de un ateo: «practica el bien, sin esperar recompensa, es mas virtuoso y desinteresado que nosotros [7].

Manifestamos en primer lugar que Shaftsbury se refuta; responderemos despues.

Despues de haber reconocido la necesidad de las penas y de las recompensas temporales en la sociedad, conviene en que la esperanza de las recompensas y el temor de las penas y otra vida son, en muchas ocasiones de una gran ventaja para asegurar y afirmar la virtud; que puede disponernos á abrazarla, en fin, por un amor generoso [8].

Confiesa que el ateismo tiende á cortar toda afeccion á lo que hay mas amable y mas digno del hombre; que es uno poco sensible al orden moral, cuando se considera al universo como un caos de desorden [9]; que un ateo no puede respetar sinceramente las leyes y á los magistrados, y que, una vez que está bajo su poder, es punible [10]. Dice que nada es mas capaz de escitar á la virtud y de separar el vicio, que

1 Característicos, t. 1, p. 18.
2 Característiso, p. 99, t. 2, p. 68.
3 *Ibid.*, t. 2, p. 69.
4 *Ibid.*, p. 58.
5 *Ibid.*, t. 1, p. 97; t. 2, p. 59.
6 Característicos.
7 Nueva Eloisa, t. 6, carta 8.
8 Característicos, t. 2, p. 60, 63, 273.
9 *Ibid.*, p. 69.
10 *Ibid.*, p. 260.

la presencia de un ser supremo, testigo y juez de todo lo que pasa en el universo; que hay una relacion esencial entre la virtud y la piedad; que la perfeccion y el mérito de la virtud son debidos á la creencia de un Dios remunerador y vengador [1].

Sus objeciones pueden destruir unas confesiones tan espresas?

§. XX.

Falsedad de sus reflexiones.

Es absurdo, en primer lugar, suponer que las naciones paganas han tenido menos divisiones y antipatia que las naciones cristianas; que las discusiones de los hombres vengan de la creencia de la inmortalidad: la generalidad de los paganos creian en ella igualmente que nosotros.

1.° Siendo nuestra salvacion independiente de la de los demas, es imposible que nuestro interes eterno pueda oponerse al amor del prógimo; en el tribunal del soberano juez cada uno dará cuenta *de sí mismo* [2]. La caridad universal es la virtud mas estrictamente mandada.

2.° No es menos ridículo poner una diferencia entre esta caridad universal y la *humanidad*; los deberes de ambos son absolutamente los mismos. La adhesion á nuestros amigos, á nuestros parientes y á nuestros conciudadanos, no es vituperable sino cuando es esclusiva ó escesiva, y nos lleva á violar los deberes de la justicia. Cuando S. Pablo dice, *nuestra conversacion está en el cielo*, opone esta máxima á los enemigos de la cruz de Jesucristo, que hacen su Dios de su vientre, que constituyen su gloria en su ignorancia; y que no tienen pensamientos ni afeciones mas que para la tierra [3]. Semejantes hombres no son ciertamente apropósito para prestar grandes servicios á sus hermanos.

3.° Segun el mismo apóstol, Dios ha hecho á la piedad las promesas *de la vida presente y de la vida futura* [4]; aun cuando un hombre vacilase en su fe, tendrá todavia los mismos motivos para ser virtuoso que los incrédulos.

4.° Se ha visto entre los epicúreos y los ateos la misma caridad, el mismo celo del bien público que entre los santos formados por la moral cristiana? La filosofia ha inspirado jamás los cuidados, los trabajos y los sacrificios que la religion sugiere en favor de los desgraciados de toda especie? Si los devotos tienen un espíritu particular, no es la religion la que se lo comunica: aun vale mas que el egoismo filosófico.

5.° Es absurdo suponer que la virtud es mas ge-

1 *Ibid.*, t. 2, p. 51, 57, 60, 61, 77, 81.
2 Rom., c. 14, v. 10, 12.
3 Philipp., c. 3, v. 18, 20.
4 1. Tim., c. 4, v. 7.

nerosa cuando tiene por motivos las ventajas temporales que cuando se propone una recompensa eterna. Shaftsbury asienta por principio, que es del interés del hombre ser perfectamente bueno y virtuoso [1]; que son necesarias en la sociedad penas y recompensas; es, pues, falso que toda especie de interes degrade á la virtud.

Convenimos en que un alma, escitada por la recompensa á practicar *el bien que aborrece*, y separada del mal *hácia el cual por otra parte no tiene aversion*, no es verdaderamente virtuosa [2]: mas cuál es el hombre bastante insensato para creerse digno del cielo con tales disposiciones? La religion las condena espresamente [3].

6.° Manda en propios términos *todo lo que es justo, santo, amable y loable* [4], digno de un hombre honrado y de un buen ciudadano.

§. XXI.

Inmortalidad quimérica deseada por los incrédulos.

Despues de haber oido clamar á los materialistas contra la creencia de la imortalidad, debien sorprendernos los elogios que tributan á los que desean perpetuar su memoria. Segun ellos, es una pasion noble, fundada en nuestra naturaleza, la pasion de las grandes almas, la preocupacion mas útil á la sociedad, una *feliz quimera*, que no debe tratarse de insensata. Debemos reverenciar la memoria de los hombres grandes, ocuparnos de nuestra suerte en lo venidero, para practicar el bien, y para merecer los elogios de los que nos sucedan. Mas se nos hace observar que los conquistadores; los autores célebres y los hombres poderosos, son olvidados por la mayor parte, y que apenas se recuerda su nombre [5]. Henos aqui bien animados á pretender los elogios de la posteridad.

Los libros santos nos dan una leccion mas sabia. Nos exhortan á honrar á los grandes hombres que han sido nuestros bienhechores y modelos [6]; la religion les rinde un culto solemne para empeñarnos á seguir su ejemplo. Esto es un testimonio de la fe en la inmortalidad, y un estímulo á la virtud.

Mas si el hombre muere enteramente, es tan absurdo honrar una ceniza fria, como dar gracias á la lluvia que nos ha proporcionado una abundante recoleccion, ó al viento que nos ha dado una feliz navegacion. Quénos importan los respetos de la posteridad, cuando no existamos ya? *Quimera feliz*, tanto como se quiera; los hombres no se conducen por quimeras, al menos que no tengan una apariencia de realidad.

Por otra parte, la esperanza de vivir en la memoria de los hombres no puede convenir sino á los que ocupan un gran puesto en la sociedad. A qué gloria futura puede aspirar un simple particular, que apenas ha sido conocido durante su vida? Sin embargo, todos estan mas ó menos animados del mismo deseo. Si todo perece con la muerte, la naturaleza nos engaña á todos, y la felicidad de la sociedad recae sobre una ilusion. No esperar nada despues de la muerte, y querer subsistir todavia en la memoria de los hombres, es una contradiccion y un delirio inconcebible. Claro es que un filósofo obstinado en sostener este absurdo, se declara enemigo de la virtud y del bien de la sociedad.

CAPITULO VII.

DE LOS MISTERIOS REVELADOS EN LA RELIGION PRIMITIVA.

§. I.

Han servido para conservar la fe de las verdades demostrables.

Las verdades revelalas á nuestros primeros padres de las cuales hemos hablado hasta aqui, se hallan demostradas con pruebas evidentes, á menos que la razon no esté preocupada, no puede rehusarlas: no se las opone mas que antiguos sofismas, á los cuales resiste el género humano hace dos mil años. Mas estas verdades preciosas no han sido conservadas en su totalidad entre ninguno de los pueblos que han perdido de vista la revelacion primitiva; los mismos que han hecho progresos en las ciencias y en las artes, los egipcios, los griegos y los romanos, no han tenido una creencia mas pura ni una religion mas razonable que las naciones bárbaras. Lo que se llama *religion natural* no ha existido mas que en la línea de los patriarcas, sobre la cual se ha dignado Dios velar con una atencion particular. Asi las verdades naturales y demostrables, reveladas desde la creacion, no han subyugado á los hombres mas que con el auxilio de otras verdades sobrenaturales é incomprensibles que les han servido, por decirlo asi, de salvaguardia.

La caida del hombre y las consecuencias de su pecado, la venida del Mediador para repararlas, son hechos importantes, que la razon no podia descubrir; no puede concebirlas, aun despues de habérselas intimado la autoridad divina. Digan lo que quieran los incrédulos, no sucede lo mismo con la creacion: hemos probado que es demostrable. Si la filosofia no ha tenido toda la fuerza para elevarse hasta esta hi-

1 Caracteristicos, t. 2, p. 81, 98.
2 Caracteristicos, p. 55.
3 Ephes., c. 6, ỳ. 5.
4 *Ibid.*, c. 4, ỳ. 8.
5 Sistema de la naturaleza, t. 1, c. 14, p. 296, 301.
6 Eccli., c. 44, ỳ. 1.

pótesis esto es una prueba de que hay verdades demostrables, que el hombre jamás hubiera apercibido por la revelacion.

No examinaremos si Dios habia revelado á los patriarcas el misterio de la Trinidad y de la Encarnacion; cual era el remedio que Dios instituyó en las primeras edades, para borrar el pecado original, etc. Donde la palabra de Dios calla, la curiosidad humana debe detenerse. Vale mas, dice San Agustin, dudar de lo que es desconocido, que disputar sobre cosas inciertas [1]. La ignorancia que nace de Dios y del defecto de la revelacion, dice Tertuliano, es preferible á la ciencia que procede del hombre y su presuncion [2]. Las probabilidades, las razones de conveniencia, y los pasages cuyo sentido no ha fijado suficientemente la tradicion, no son pruebas bastante poderosas para afirmar unos hechos tan importantes. Teodoreto piensa que Dios no ha revelado espresamente á los judíos el misterio de la Santísima Trinidad, á causa de su inclinacion escesiva al politeismo y á la idolatria [3]. La redencion futura del género humano ha sido claramente prometida al hombre pecador: ha conocido la manera con que debia cumplirse. Esto es lo que no ha juzgado Dios oportuno enseñarnos. Hablando San Pablo de la Encarnacion, dice que este misterio ha estado oculto en Dios, desconocido á los siglos, y á las generaciones precedentes [4]. Hasta qué punto ha estado oculto? No se puede definir.

La cuestion principal entre los incrédulos y nosotros que abraza toda la doctrina de la religion, consiste en saber si Dios puede revelar misterios ó dogmas incomprensibles, y si al hombre se le puede obligar á creerlos: la trataremos en el primer artículo. El dogma del pecado original que dice relacion con el de la redencion, y con todos los demas misterios, será el objeto del segundo.

Despues de haber considerado la nobleza del hombre, es necesario echar una ojada sobre su degradacion por el pecado.

Veremos en seguida que la redencion simplemente prometida á nuestro primer padre, ha sido anunciada mas claramente por los profetas; mas este misterio no ha sido plenamente desarrollado sino por su cumplimiento, y por la mision de Jesucristo: hajo esta tercera época de la revelacion, responderemos á las dificultades que los incrédulos oponen.

Limítemonos á observar que el recuerdo de la falta original, de la necesidad de apaciguar la justicia divina por un culto religioso, y de la promesa de un Redentor, era el medio mas propio con conservar entre los hombres la creencia de un solo Dios Criador, benéfico, remunerador y vengador. No es sorprendente que olvidando una verdad humillante para ellos, se hayan estraviado, se hayan forjado falsas ideas de la Divinidad, y no hayan creado mas que religiones absurdas. Desde el origen del mundo, se ha dignado Dios fijar la salvacion en la fé humilde y sumisa; en vano el hombre se ha lisonjeado en todos tiempos de suplirla por las pretendidas luces de la razon: sesenta siglos de una esperiencia contraria deberian haberla desengañado: aun no lo está.

1 *De Génesis ad Litt.* l. 8, c. 5.
2 *De Anima*, c. 1.
3 *De Pronid.* discurso 2.
4 Ephes. c. 3, x. 9; Coloss. c. 1, ℣. 26

ARTICULO I.

Dios puede revelar misterios y exigir su creencia.

§ I.

Contradiccion de los incrédulos, sobre los derechos de la razon.

Un principio general de los incrédulos es que nos es imposible creer lo que no concebimos, y tener una certeza de ello. La razon, dicen, no puede formar ningun juicio sobre un objeto incomprensible. Juzgar es percibir el enlace ó conveniencia de dos ideas: si la una ó la otra escede nuestra concepcion, cómo ver si hay ó no entre ellas conexion? Creer firmemente lo que no se concibe, y cuya certeza no se puede obtener, esto es obstinacion, fanatismo, y no persuasion razonable. La fe de los creyentes no es mas que un hábito contraido desde la infancia, de pronunciar ciertas palabras sin darlas ningun sentido. Un misterio, un dogma de fe, no es mas que un lenguage sin ideas, al cual un hombre sensato no puede dar ningun valor, puesto que no concibe nada.

No solamente los dogmas de fe son inconcebibles, sino tambien contradictorios; no solo no se vé el enlace de lo que espresan, sino que se vé su oposicion: para creerlos, es necesario contradecir la luz natural, y renunciar al sentido comun. Dios no puede exigir de nosotros un asentimiento imposible; desde que una doctrina choca de lleno con las luces de la razon, no puede ser revelada [1].

Sobre esta cuestion como sobre todas las demas, la lógica de los incrédulos aparece en toda su luz. Cuando se trata de atacar los misterios, levantan hasta las nubes las luces y los derechos de la razon; esta es la mas noble de sus facultades, el don que los distingue eminentemente de los animales: no podemos imponerles silencio sin degradar á nuestra naturaleza, hacer injuria al Criador; él mismo no puede exigirlo sin contradecirse, etc. Quieren humillar al hombre, ponerle al nivel de los brutos, probarle que tiene al-

1 Dic. filosófico, *Fé*; cuestion en la enciclop. *Fé*; Emilio, t. 3, n. 139; de la Nat. p. 5. c. 11, n. 68; nuevo libro de pensar, n. 47; cartas á Eugenio, t. 2. n. 5; el buen sentido, § 3 etc.

ma? Varian de tono. Esta razon, de que está tan orgulloso, es muy inferior al instinto de los animales; estos son mas sabios, mas razonables, mas felices, mas civilizados que nosotros: todo lo que la razon humana ha imaginado en materia de religion, desde el principio del mundo, no es mas que un tegido de quimeras y de absurdos, etc. Hénos aquí muy preparados á respetar los derechos sagrados de la razon!

Para demostrar la tesis que sostenemos contra ellos, no tenemos necesidad mas que de sus propias confesiones. 1.° Convienen todos en que, cualquier sistema que se abrace, estamos obligados á admitir dogmas incomprensibles; 2.° las diferentes sectas se hacen mútuamente la misma acusacion; 3.° está probado por la profesion de fe que los unos y los otros están obligados á hacerlo; 4.° el principio contrario conduce directamente al pirronismo universal; 5.° se ve su falsedad por las simples teorias de nuestras facultades y de las diferentes fuentes de nuestros conocimientos. Si es posible é indispensable al hombre creer los misterios, no es indigno de Dios revelar y exigir su creencia.

§. II.

Confesiones de los escépticos.

Comencemos por la confesion de los escépticos. Bayle conviene en que la razon nada menos es que un guia infalible. Si fuese, dice, siempre consigo misma, podriamos incomodarnos por conciliarse mal con algunos de nuestros artículos de fe: pero ella es mas para destruir que para edificar; conoce mejor lo que las cosas no son, que lo que son [1].

La oposicion que se halla entre la revelacion y algunas máximas de la razon, no debe admirarnos mas que la oposicion entre una y otra de sus máximas. Abusaria groseramente el que se lisonjease de poder conciliar siempre estas últimas: las disputas innumerables que resuenan en las escuelas, prueban evidentemente lo contrario; no hay ninguna secta que no rechace algunos de los axiomas evidentes [2].

«Estamos obligados á convenir en que nos ha precedido una eternidad: si es sucesiva, es impugnada por objeciones insuperables; sino es mas que un instante, las dificultades que arrastra son todavia mas indisolubles. Hay, pues, dogmas que los pirrónicos mismos debian admitir, aunque no pudiesen resolver las objeciones que los combaten [3].

«Jamás sacerdote alguno, dice David Hume, en la intencion de aprisionar y subyugar la razon rebelde, inventó un dogma que chocase mas con el sentido comun, como lo hace la doctrina de una estension diivsible hasta lo infinito, con todas sus conscias, ecuen tales como todos los geómetras y todos los metafisicos las deducen tan pomposamente, y con una especie de triunfo.... choca contra los principios mas claros y naturales de la razon humana [1].

Otro partidario del escepticismo se esplica asi: «El escéptico no duda de su existencia, que tenga un cuerpo, sentimientos y pensamientos, pero niega que podamos esplicar cómo esto se verifica [2]». Por consiguiente todo es misterio para los escépticos: que crean ó no, esto es igual. Con mayor razon las sectas dogmáticas deben hacer actos de fe.

§. III.

Confesiones de los materialistas.

En efecto, los materialistas hacen profesion de ello. Uno de estos, despues de haber sostenido los progresos de los efectos y de las causas hasta lo infinito, conviene en que subiendo siempre, no se encuentran mas que efectos sin causa primaria. «Este es el escollo, dice, en que la razon humana ha venido á estrellarse..... evitemos, pues, con cuidado entregarnos á especulaciones sobre la manera con que las cosas han sido hechas; bástenos saber que son [3]». Asi el artículo primero del símbolo de los ateos es creer los efectos sin causa, en vez de admitir á un Dios por causa primaria.

El autor del Sistema de la naturaleza despues de haberse dedicado á esplicar las facultades y las operaciones de nuestra alma por el mecanismo, confiesa que esta teoria es inconcebible. «Nuestra alma, dice, se halla en el mismo caso que todos los cuerpos de la naturaleza, en los cuales los movimientos mas ordinarios son unos *misterios inesplicables*, cuyos primeros principios no conoceremos jamás [4]».

Conviene en otra parte en que un ciego de nacimiento no razonaria bien, si negase la existencia de los colores [5].

«Confieso, dice la Metrie, que no concibo cómo la materia puede sentir ó pensar; pero no es mas facil formarse una idea del alma [6]».

Segun otro incrédulo: «Los ciegos de nacimiento no atribuyen idea alguna á la mayor parte de los términos que emplean..... Un espejo es una cosa incomprensible para ellos..... Si un hombre que no ha visto mas que durante un dia ó dos, se encontrase confundido entre un pueblo de ciegos, seria necesario que

1 Respuesta á un provincial, c. 137, obras, t. 3, número 778.
2 Conversacion de Máximo, c. 7, t. 4, n. 23.
3 Respuesta á un provincial, c. 96, n. 691.

1 Ensayo 12 sobre el entendimiento humano, p. 320.
2 Paridad de la vida y de la muerte, artículo 52, número 129.
3 Diál. del alma, p. 161, 170.
4 Sistema de la Nat., t. 1, c. 8. p. 117.
5 *Ibid.*, t. 2, c. 4, p. 126.
6 Tratado del alma, c. 10, §. 9, c. 16, p. 200.

tomase el partido de callarse, ó de pasar por un loco; les anunciaria todos los dias algun nuevo misterio que no seria tal, mas que para ellos, y que los espíritus fuertes no podrian creer. Los defensores de la religion no podrian sacar un gran partido de una incredulidad tan obstinada, tan justa á ciertas luces, y sin embargo, tan poco fundada [1]».

M. de Buffon cita el ejemplo de un ciego al cual le parecia tan absurdo pintar el semblante de un hombres en la caja de un reloj, como el hacer tener una fanega en una medida de líquidos [2]. Sucede lo mismo con los sordos de nacimiento en orden á los sonidos y á sus propiedades.

Un hombre que crea los misterios del cristianismo en virtud de la revelacion, y que se halla con los incrédulos, es justamente semejante al que no ha visto mas que durante uno ó dos dias, y que conversa con un gran número de ciegos de nacimiento; debe callarse ó pasar por un loco; se consuela por la confesion que hacen de que su incredulidad está mal fundada.

El autor de las Cuestiones en la enciclopedia conviene en que todos los sistemas sobre la causa de la generacion, de la vegetacion, de la nutricion, de la sensibilidad y del pensamiento, son igualmente inesplicables [3].

§. IV.

Confesiones de los deistas.

Pasemos á los deistas. El autor del Emilio que se ha declarado contra la creencia de los misterios, se ha visto obligado á contradecirse. Dice que no tenemos idea alguna absoluta de los atributos de Dios; que los afirmamos sin comprenderlos, y que esto en el fondo es no afirmar nada: sin embargo, hablando de la esencia de Dios, añade: «Menos la concibo cuanto mas le adoro; el uso mas digno de mi razon es aniquilarme ante Dios [4]. Nos engaña la razon muy frecuentemente; no hemos adquirido el derecho de recusarla.... las objeciones indisolubles son comunes á todos los sistemas [5]».

Un deista inglés hace esta reflexion: «No hay hasta aqui un solo sistema por medio del cual los socinianos pudiesen salvar las dificultades que se encuentran en el Evangelio aunque abandonado á sus propias interpretaciones, no es posible tener buen sentido, sin confesar que hay por todas partes verdades incomprensibles [6]».

Todo es misterio para los ignorantes: los antípodas, para el pueblo grosero; el agua helada, para los negros de Guinea; la electricidad, el magnetismo, la comunicacion del movimiento, la elasticidad de los cuerpos, etc. aun para los filósofos. Si el hombre no debe creer nada mas que lo que concibe, cuanto mas ignorante es, mas derecho tiene á ser incrédulo. Mas si los escépticos, los ateos, los materialistas, los deistas y los socinianos están reducidos á creer los misterios, no debe costarnos mucho ser tan humildes como ellos. Cuando nos reprochan la credulidad, la ceguedad, la estupidez de los animales, el furor de degradar á la divinidad, el abandono de la razon, etc. estas invectivas caen directamente sobre ellos mismos.

1 Carta sobre los ciegos, p. 12, 44.
2 Hist. nat., t. 4, en 12.°, p. 442.
3 Cuest. en la Encic., *Anguilas*.
4 Emilio tomo tercero pág. 88.
5 *Ibid.* pág. 30 y 91.
6 Pensamientos libres sobre la religion, pág. 117.

§. V.

Todos se echan en cara mútuamente la creencia de los misterios.

En segundo lugar, se hacen mútuamente la acusacion. «Los deistas, dice el autor del Sistema de la Naturaleza, no tienen motivos reales para separarse de los supersticiosos; es imposible fijar la línea de demarcacion que los separa de los hombres mas crédulos y que razonan menos sobre el artículo de religion...., todos los ensueños de la supersticion no tienen mas increible que la divinidad que los sirve de fundamento: ¿porqué pues detenerse en el camino? ¿Hay en ninguna religion del mundo un milagro mas dificil de creer, que el de la creacion ó el de la estraccion de la nada? Hay un misterio mas dificil de comprender que la naturaleza misma de Dios?.... Concluyamos pues que el supersticioso mas crédulo razona de una manera mas consecuente, ó al menos es mas consiguiente en su credulidad, que los que despues de haber admitido un Dios del cual no tienen idea alguna, se detienen enteramente y rehusan admitir los resultados inmediatos y necesarios de su error [1]».

Uno de los discípulos de este autor ha copiado las mismas reflexiones [2]. Otro materialista apostrofa asi á los deistas: «desde que admitís en Dios verdades incompatibles, la justicia que debe castigarlo todo, y la misericordia que debe perdonarlo todo; porqué negar que Dios ha creado el mundo en tal época, que le haya cubierto con el diluvio, que haya dado una ley y que la haya abrogado despues; que haya enviado á su hijo, etc?.... no es mas posible que Dios se encuentre á la vez sobre todos los altares de los cristianos, que estar presente en todas partes sin hallarse sin embargo en la materia? ¿Es mas facil crear un mundo que curar á á un cojo? ¿Hay un solo misterio que repugne mas que la existencia de un espíritu infinito con la materia [3]»?

1 Sistema de la naturaleza, t. segundo, cap. 7, página 223, 225.
2 El buen sentido §. 117, 118.
3 Dialogo sobre el alma, pág. 145; Segunda carta á Sofia, pág. 41.

Los escépticos y los pirrónicos á su vez no dejan de desquitarse contra los materialistas. ¿No admitís vosotros mismos misterios mil veces mas ininteligibles que los que rechazais? Una materia eterna hetereogénea; una necesidad absoluta que no es uniforme; el progreso hasta lo infinito de los efectos sin causa primaria; la necesidad de todos los seres y su cambio contínuo; un mundo ordenado por causas ciegas; el movimiento que produce las ideas, y las ideas que obran el movimiento; unos agentes sin libertad y sin embargo punibles; unos autómatas susceptibles de moral, etc. etc.; ¿la razon puede digerir semejantes mónstruos? Cesad de acusar á los demas su credulidad; convenid en que todo es misterio; en que nada es comprensible ni cierto; que la duda universal es el solo partido que un sábio puede tomar. O la máxima filosófica *no se debe creer mas que lo que se concibe* es falsa, ó es verdadera; si lo primero, todo misterio cualquiera debe ser creido desde que es probado; si lo segundo, toda creencia concedida á un dogma inconcebible es una consecuencia y una contradiccion.

En tercer lugar, hemos hecho ver al principio de esta obra la cadena de consecuencias que es necesario recorrer, partiendo de la máxima con que los incrédulos se escudan contra la revelacion y la fe: es necesario llegar á ser sucesivamente sociniano, deista, ateo, materialista, escéptico, pirrónico, y adoptar una filosofia que no es, segun la espresion de un enciclopedista, mas que el arte *de no creer* [1]. De la misma manera que la revelacion contra los misterios del cristianismo ha producido los socinianos y los deistas, asi los dogmas obscuros que estos se han visto obligados á admitir han producido el materialismo; con mayor motivo, los absurdos de este sistema deben producir á los pirrónicos. Aun cuando los filósofos han llegado á este estremo ya no son temibles.

§ VI.

Profesion de fe de los materialistas.

En cuarto lugar, sin tener en cuenta las confesiones de nuestros adversarios podemos demostrar que su símbolo está mas cargado de misterios que el nuestro. Si un materialista sabe razonar, hé aqui cual debe ser su profesion de fé.

Creo que todos los átomos de materia son necesarios aunque sean de diferente naturaleza; que la necesidad de ser, es tal en el uno, y no tal en el otro, aunque no pueda dar ninguna razon de esta necesidad.

Por consiguiente creo que la materia es necesaria en cuanto á la *sustancia*, y no en cuanto á los modificaciones; pero confieso que no tengo idea alguna de la esencia ó de la sustancia material sin modificaciones. Esta sustancia no ha principiado aunque todas sus modificaciones hayan tenido un principio.

Estoy persuadido que tal modificacion ó tal desarrollo de la materia es el efecto necesario de otro desarrollo que le ha precedido, este de otro, y así subiendo siempre: esta cadena de generaciones es eterna é infinita, aunque vea actualmente su término.

El movimiento es esencial á la materia, á pesar de su indiferencia á toda especie de movimiento particular: verdad es que no conozco en ella ninguna cualidad esencial de la cual se sigue al movimiento necesariamente.

Este movimiento está sujeto á leyes invariables, sin que ninguna inteligencia las haya prescrito, y sin que pueda demostrar que otras leyes serian contradictorias.

Asi del movimiento de la materia y de la necesidad han nacido el universo y todos los seres que encierra, sin que haya habido necesidad de la accion de una inteligencia. En las obras de la naturaleza que parecen mas maravillosas, no hay orden, desorden, causas finales, designio, azár, ni inteligencia; aunque en las obras del arte, copias muy imperfectas de las de la naturaleza, hay inteligencia y designio.

La materia puede por si misma organizarse, animarse, tomar una combinacion de la cual resulte la sensibilidad y el sentimiento; aunque por otra parte sea incapaz del movimiento espontáneo.

Creo que la materia puede pensar, razonar, querer y elegir; que todas estas operaciones son un puro mecanismo: pero no puedo esplicar este mecanismo ni concebirle.

El hombre, sometido como todos los demas seres á los impulsos de la materia, es capaz de vicio y de virtud, digno de castigo y de recompensa sin ser libre; el vicio y la virtud no son mas que una felicidad y una desgracia; un Dios justo no podria castigar los crimenes necesarios; pero una sociedad justa puede y debe castigarlos.

Entre los hombres, la sensibilidad y el cálculo de los intereses son el único lazo de la sociedad: á la verdad, la mayor parte, muy mal organizados, son incapaces de hacer sábiamente este cálculo; pero es útil que esto sea así. Las pasiones de los hombres religiosos han producido todo el mal que ha sucedido en el mundo; pero en un pueblo ateo, las pasiones no causarán mal.

Es pues loable y ventajoso predicar el ateismo, á pesar de la inclinacion invencible de todos los hombres á creer en un Dios; los ateos son los hombres mas apreciables del mundo, aunque hayan sido siempre universalmente detestados.

Creo que un gobierno fundado en el ateismo seria el mas perfecto y feliz que se puede concebir, aunque este fenómeno no haya existido jamás etc., etc.

1 Enciclopedia, Unitarios.

Siguiendo las consecuencias de todos estos dogmas podriamos multiplicar los misterios ó mas bien los absurdos hasta lo infinito.

§ VII.

Símbolo de la creencia de los deistas.

El símbolo de los deistas será menos misterioso? No es fácil redactarlo: ellos mismos no saben lo que creen ó lo que no creen; apenas se hallan dos que esten acordes.

Creen ó aparentan creer en un Dios, pero sin poder decir qué atributos se le debe conceder; jamas hubo un Dios mas indefinible.

Es criador ó solamente ordenador de la materia? Si rechazamos la creacion, incurrimos en la fatalidad; Dios mismo será sometido á ellas, y su poder será limitado: si le suponemos criador, es, segun los incrédulos, un misterio que tendremos que digerir.

Tiene Dios una providencia? Hasta dónde se estienden sus cuidados? O la razon debe callarse, ó fijará les límites de esta providencia á su capricho. Durante dos mil años los filósofos se han quejado de esta cuestion; tratan todavia de buscar una demostracion para terminar la disputa.

Si Dios no ha sido libre en la distribucion de los bienes y de los males, no le debemos reconocimiento ni adoracion; si lo ha sido es necesario hacer un acto de fé sobre las razones que han arreglado esta distribucion.

En la hipótesis de la libertad del hombre, Dios prevee nuestras acciones con certeza? En la de la fatalidad, no ha lugar al castigo ni á la recompensa. Nuevo abismo en el cual la filosofia se ha estraviado en todos sus tiempos; no se le puede sondear sino con la ayuda de la antorcha de la revelacion.

De nada servirá admitir un Dios, sino se le rinde ningun culto: pero qué culto debe tributarsele? Segun los deistas, todo culto es bueno y agradable á Dios, el monoteismo y la idolatría, la religion y la supersticion le son indiferentes. *La religion natural* es la que todo hombre puede formarse en virtud del grado de capacidad y de conocimientos que ha recibido de la naturaleza; si se engaña, su error no le es imputable no pertenece mas que á Dios darle mas luces. Porqué Dios ha concedido mas luces á un filósofo que á un salvaje? No sé nada.

De la misma manera, en punto á moral, las leyes absurdas, los usos crueles, y las costumbres abominables de los pueblos bárbaros, no pueden ser crímenes, no conocen nada mejor: Dios no puede castigarlos por no haber sido ilustrados; le es igual salvar á los hombres por virtudes adquiridas ó por vicios involuntarios.

Aunque todos los hombres, aun los filósofos, hayan juzgado que tenian necesidad de una revelacion, no es necesaria; la religion, tal como el hombre es capaz de imaginarla, le basta: Dios le ha criado para la religion y le ha dado sin embargo una inclinacion invencible á formarse una falsa.

Todas las pretendidas revelaciones son unas imposturas, y el cristianismo igualmente que las demas. Ha ilustrado sin embargo al mundo; no importa; Dios se ha servido de algunos hombres orgullosos y fanáticos para obrar la mas feliz revolucion, les ha dejado hacer una mezcla ridícula de dogmas absurdos con la mas perfecta moral.

Dios puede hacernos conocer los misterios por la razon, pero no puede enseñárnoslos por la revelacion aunque omnipotente, no puede acompañar la revelacion con ningun signo cierto é indudable.

Los dogmas no han producido mas que mal; es necesario predicar la moral sin dogma, aunque esté demostrado por la esperiencia, que la una no ha podido subsistir jamas sin el otro.

Podriamos añadir á los misterios del deismo todas las objeciones de los ateos contra esta hipótesis; jamas los deistas han podido responder á ellas, segun sus principios. Lo veremos en otra parte.

Cuando nuestros adversarios nos hayan manifestado, en el símbolo del cristianismo, unos misterios tan absurdos y tan multiplicados como los suyos, les permitiremos que usen de invectivas contra la fe y contra la docilidad de los creyentes.

§ VIII.

La razon nos enseña tambien misterios.

En quinto lugar, subamos al origen de nuestros conocimientos; conoceremos mejor todavia la falsedad y la inconsecuencia de la incredulidad.

Dios es el origen de toda verdad; él es el que nos instruye por las luces de la razon, por el sentimiento interior, por los órganos de nuestros sentidos, y por el testimonio de los demas hombres; él es el que nos ha impreso la inclinacion natural á poner nuestra confianza en estas diferentes instrucciones. No hay ninguno de estos medios que no pueda conducirnos á la certeza, y no hay ninguno por el cual Dios no nos enseñe misterios: este punto merece atencion.

Por la razon, ó por los principios evidentes, demostramos la existencia de la causa primaria eterna, y sus principales atributos; por el sentimiento interior nos convencemos de la existencia y de las facultades de nuestra alma; dos orígenes de misterios: los atributos de Dios, y las operaciones de nuestra alma son incomprensibles, puesto que no pueden ser comparados con nada. Por la deposicion de nuestros sentidos nos

instruimos de la existencia de los cuerpos, de sus cualidades, de muchos fenómenos cuya causa y mecanismo no concebimos. El testimonio de los hombres enseña á los ciegos de nacimiento la existencia y las propiedades de la luz; á los ignorantes muchos hechos singulares que no han visto ni comprenden; y á los filósofos mismos fenómenos nuevos é inauditos cuya esperiencia no tienen todavía. Estos diversos medios nos comunican la certeza de muchos hombres; seriamos insensatos en no creerlos bajo pretesto de que no lo concebimos.

Porqué Dios no podría por si mismo, ó por hombres enviados por su parte, enseñarnos otros misterios, que no pueden sernos conocidos por ninguno de los medios precedentes, especialmente cuando sirven de base á una grande revolucion que Dios quiso obrar en el mundo? Nuestra razon tendra mas razon en rechazarlos, que estos de que acabamos de hablar?

§ IX.

Qué es la razon.

Qué es la *razon*? No hay término del cual abusen mas comunmente los filósofos. 1.° En el sentido filosófico, la razon es la facultad de *juzgar*, de percibir el enlace ó la opinion de dos ideas; de conocer por ejemplo, que *el todo es mayor que su parte*, y de asentir á la evidencia de esta proposicion. 2.° En el mismo sentido, la razon es la facultad de *razonar*, es decir, de comparar á la vez dos juicios, y sacar de ellos una consecuencia. De estas dos proposiciones, el todo es mayor que su parte: ahora bien, mi cabeza es una parte de mi cuerpo: la razon concluye sin vacilar, luego mi cuerpo es mayor que mi cabeza. 3.° La razon se toma frecuentemente por la totalidad de las nociones evidentes y de los principios de razonamiento que nos son conocidos; esta proposicion, *el azar ha hecho todas las cosas*, es contraria á la razon, es decir, á todas las nociones evidentes que tenemos. 4.° Se toma tambien en un sentido mas estricto por una nocion ó una máxima particular que es evidente: esta proposicion, *no debe creerselo que es incomprensible*, es contraria á la razon, ó á esta otra máxima mas sensata: *es necesario creer todo lo que está evidentemente probado*; de otra manera se seguiria que el asentimiento á una proposicion cualquiera debe depender, no de las fuerzas de las pruebas, sino del grado de ignorancia ó de obstinacion del que las examina. 5.° En fin, la razon se toma por el sentido comun, por la inclinacion y el hábito que tienen todos los hombres á juzgar y obrar de tal manera en tal circunstancia. El sentimiento comun, por consiguiente la razon es la que determina á todos los hombres á prestar su fé á toda verdad suficientemente probada, ya que la conciban ó no: en este sentido, decimos que la fé es razonable, y que la incredulidad es contraria á la razon. Sin esta feliz inclinacion, toda confianza, todo comercio, y toda sociedad seria imposible entre los hombres.

La razon, dicen los incrédulos, es el guia que Dios nos ha dado para conducirnos; si nos obligase á contradecirla, se contradeceria á sí mismo. Puro equívoco. Por la *razon*, entienden ellos el sentido comun? Estamos acordes: si entienden la razon filosófica, ó la facultad de asentir á las proposiciones evidentes y sacar de ellas consecuencias, su principio es evidentemente falso. La razon tomada en este sentido, es aquella de nuestras facultades de que sacamos el menor auxilio: no está en uso mas que en la materia de especulacion, en las matemáticas y en las metafísicas. El sentido comun al contrario nos hace asentir con una entera certeza, al sentimiento interior, á la deposicion de nuestros sentidos y al testimonio unánime de nuestros semejantes: tres orígenes los mas fecundos de nuestros conocimientos prácticos. Y los mas necesarios de todos.

Los filósofos mismos lo han conocido. Nos advierten que cualquiera que no se rindiese mas que á la evidencia, no estaria seguro de su propia existencia [1]: que si la filosofía llegase hasta el punto de hacer obrar á todos los hombres segun las ideas claras y distintas de la razon, podriamos estar seguros de que el género humano perecería bien pronto [2]; que si el instinto no prevaleciese entre nosotros contra el razonamiento, el escepticismo traeria consigo la ruina de la vida humana [3]. Despues de tan buen consejo, cómo se atreven á elogiarnos la razon filosófica como el único guia á cuya direccion Dios nos habia confiado?

El padre del género humano ha provisto mejor á nuestra seguridad y á nuestra conservacion; nos ha puesto bajo la salvaguardia del instinto y del sentido comun: esta es la razon por escelencia, puesto que es el principal órgano de los cuidados de la providencia en órden á nosotros. «Mi regla, dice el autor del Emilio, de entregarme al sentimiento mas que á la razon, está confirmada por la razon misma [4].» Por consiguiente Dios es el que nos induce á creer lo que nos es intimado por el sentimiento interior, por la relacion de nuestros sentidos, y por el testimonio uniforme de nuestros semejantes, ya que lo concibamos ó no. Lejos de contradecirse en esta conducta, no hace mas que reemplazar á un conductor ignorante con un guia mas seguro, y un auxilio mas limitado con otro mas poderoso. Sucede lo mismo cuando se digna hablarnos por la revelacion.

1 Del entendimiento, Discurso, c. 1.°, n., p. 22.
2 Bayle, carta crítica 16, § 6.
3 Hume, ensayo 5.°, n. 122. ensayo duodécimo, número 239, del hombre, J. P. Marat, t. 2, p. 255.
4 Emilio, t. 3.°. p; 39.

§ X.

Diferentes especies de evidencia.

Se abusa tambien del término *evidencia*; es oportuno esplicarlo. En el sentido rigoroso y filosófico, la evidencia es el enlace de dos ideas claramente percibidas: es evidente, por egemplo, que el todo es mayor que su parte: luego que concebimos las ideas de *todo*, *de parte*, y de *grandeza*, nos es imposible no asentir á la proposicion enunciada. Esta evidencia, que se llama *intrínseca*, no tiene lugar mas que en las proposiciones de matemáticas, y en un pequeño número de principios metafísicos; estos principios ó axiomas son de una verdad eterna y necesaria; lo contrario envuelve contradiccion.

En un sentido menos riguroso y mas ordinario, la evidencia se toma por toda especie de certeza absoluta, que escluye la duda razonable. Decimos, á despecho de los filósofos, que nos es evidente que somos activos y libres, puesto que lo conocemos; que hay evidentemente cuerpo, puesto que estamos seguro de ellos por todos nuestros sentidos; que la existencia de Roma es un hecho evidente, puesto que cien millones de hombres deponen bien. Nos es tan imposible dudar de estas verdades de hecho, como dudar si el todo es mayor que su parte. En las materias de hecho: la certeza es entera, pero la evidencia es *estrínsica*, estas tres proposiciones, *el hombre es libre, los cuerpos existen*, *hay una ciudad que se llama* Roma, no están compuestas de ideas cuyo enlace sea necesario y evidente por sí mismo; este enlace no es mas que contingente; en el primer caso, es conocida por el sentimiento interior; en el segundo, por la deposicion de los sentidos, y en el tercero, por el testimonio de los hombres.

Nos servimos tambien algunas veces del término *evidencia*, para espresar los efectos del instinto: es evidente, decimos, que el hombre debe conservarse, puesto que un instinto ó inclinacion general impulsa á todos los hombres á su conservacion.

Se llama *evidencia* ó certeza *metafísica*, la que nace del sentimiento interior, igualmente que la que procede del enlace de nuestras ideas; *evidencia física*, la que resulta de la deposicion de nuestros sentidos, y del órden constantemente observado en la naturaleza; y *evidencia moral*, la que recae del testimonio de nuestros semejantes.

Los dogmas de fé ó *misterios* no conducen mas que á una evidencia estrínsica ó moral; su revelacion se prueba como todos los demas hechos: pero la certeza es llevada á tal grado, que debe prevalecer contra los argumentos que le opone la razon filosófica, puesto que estos no están apoyados mas que en nuestra ignorancia y en falsas comparaciones.

La existencia de Dios está demostrada; pero sus atributos parecen inconcebibles é incompatibles, cuando se los compara con los de los seres criados; las facultades y las operaciones de nuestra alma son incomprensibles, puesto que no podemos compararlos mas que con las propiedades de la materia: las propiedades de los colores y de la luz parecen absurdas á los ciegos de nacimiento, cuando las comparan con las ideas que reciben por el tacto: la divisibilidad misma de la materia hasta lo infinito parece arrastrar contradicciones, puesto que lo infinito escede nuestras concepciones. De la misma manera, tres personas en una sola naturaleza divina parecen imposibles, porque las comparamos con la naturaleza y la persona humana, las únicas de que tenemos conocimiento.

Sin embargo un ateo admite la divisibilidad de la materia hasta lo infinito; conviene en que un ciego de nacimiento debe creer la existencia y las propiedades de la luz, y no quiere admitir los atributos divinos, ni las facultades espirituales de nuestra alma. Un deista y un sociciano consienten en recibir los unos y los otros, y se revelan contra la Trinidad de las personas divinas en la unidad de naturaleza: es esto razonar consecuentemente, y estar acorde consigo mismo?

§. XI.

PRIMERA OBJECION.—*Es imposible creer contradicciones.*

Una cosa es creer dogmas incomprensibles, y otra es admitir absurdos y contradicciones: un hombre razonable puede creer sobre la palabra agena una cosa que no concibe; mas no puede creer lo contrario de lo que concibe: esto seria renunciar á la razon [1].

Respuesta. Es falso que los misterios sean contradictorios. Una contradiccion es la oposicion clara de dos ideas: para conocer que una proposicion es contradictoria, es necesario percibir la oposicion de dos ideas que contiene, asi como es necerario ver su enlace, para juzgar que una proposicion es evidente. Si una de estas dos ideas es oscura, cómo se puede ver su oposicion ó enlace? Afirmar que una proposicion que no se concibe es contradictoria, es no entenderse.

Una perspectiva, un espejo, son una superficie chata que parece profunda, ó que da una sensacion de profundidad. Un ciego de nacimiento que raciocina sobre este fenómeno, segun las ideas que recibe por el tacto, debe juzgar que *chato* y *profundo* son contradictorios; una perspectiva, y un espejo, son para él una contradiccion. Por qué? es porque le fal-

1 Cuest. en la Enciclop., *Fé*.

ta la idea de la luz reflexiva; la pretendida contradiccion no procede mas que de su ignorancia. Si se obstinase en sostener que este fenómeno es absurdo é imposible, querria que su ignorancia prevaleciese contra una moral positiva, contra un testimonio digno de creencia. Decidle que percibimos tan prontamente una estrella colocada á cien millones de leguas como el techo de una casa. Nuevo absurdo para él. El movimiento, dirá, es necesariamente sucesivo; es pues imposible que un espacio de cien millones de leguas sea recorrido en tan poco tiempo como un espacio de veinte toesas con el mismo grado de movimiento. Hé aqui una demostracion completa; no le sacareis de aqui.

Creemos bajo la palabra de Dios, que *es uno en tres personas*. Absurdo, esclaman el deista y el sociniano; uno y tres son contradictorios. Es tan claro, que Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu-Santo, son tres naturalezas ó tres Dioses, como que Pedro, Pablo y Santiago son tres hombres. Muy bien; la comparacion entre la naturaleza divina y la humana es tan exacta como la que hace el ciego entre la sensacion del tacto y la de la vista. Os falta la idea de naturaleza infinita, lo mismo que á él le falta la idea de luz y de vision: la contradiccion que objetais no es mas real que la suya.

Bajo la fé del sentimiento interior, juzgamos que nuestra alma mueve á nuestro cuerpo. Esto no puede ser, dice un materialista; nada de movimiento; sin un choque, sin un contacto, por consiguiente, sin estension; un ser inestenso, que mueve á un cuerpo estenso, es una contradiccion. Concebimos que un cuerpo no puede mover á otro sin un contacto y una estension; mas la comparacion entre un cuerpo pasivo y un espíritu activo, entre el movimiento comunicado y el movimiento espontáneo, es del mismo valor que entre el sentido del tacto y el de la vista

Se demuestra, por la idea de *ser necesario*, que Dios es libre é inmutable; esto parece tambien contradictorio á un ateo. Una accion libre, dice, es una modificacion contingente; cuando obro, tiene lugar en mí un modo que no tenia, por consiguiente un cambio. Concedo; pero la comparacion entre Dios y nosotros, entre una naturaleza infinita y un ser limitado, es mas sensata que entre el ojo y la mano, entre el tacto y la vista? Nos falta una idea clara de la eternidad y de lo infinito, para conciliar la libertad de la accion de Dios con su inmutabilidad.

§. XII.

Los materialistas admiten contradicciones.

Los misterios profesados por los materialistas no son de la misma especie. Dicen que la materia es necesaria, aunque sus modificaciones sean contingentes. Hay aqui oscuridad solamente, un simple defecto de ideas, ó una contradiccion palpable? 1.° La idea de la materia no tiene enlace alguno con la de existencia 2.° Concebimos claramente que el *ser necesario* es aquel cuya no existencia envuelve contradiccion; el ser contingente es precisamente lo opuesto. 3.° No conocemos menos evidentemente que un *cambio* es la sucesion de modificaciones, de cualidades y de atributos en un sugeto. 4.° Es evidente que nada existe sin cualidad, sin atributo y sin modificacion; Esto seria una pura nada. Está pues demostrado, que lo que existe necesariamente, tiene necesariamente tales ó cuales atributos; si llegan á variar, el ser varía; no es inmutable ni necesario, sino contingente: afirmar lo contrario, es contradecirse espresamente. No se trata aqui de una comparacion falsa; solo se trata de concebir los términos. Desafiamos á los materialistas á hacer semejante análisis de ningun misterio de la fé.

Es falso que creyendo un misterio, se crea lo contrario de lo que se concibe: un incrédulo que niega la Trinidad, no la concibe mas que nosotros: no tiene una idea mas clara que nosotros de la naturaleza y de la persona divina, ni comprende mejor la unidad de persona en un ser infinito que la Trinidad. Hacer sobre un misterio el sacrificio de nuestra razon, es renunciar á nuestra ignorancia y á toda comparacion falsa y nada mas.

Aunque toda verdad incomprensible sea un *misterio*, no se dá comunmente este nombre á los dogmas inconcebibles que son probados por la razon, ó por el sentimiento interior, ó por el testimonio de los sentidos, sino solamente á los que nos son intimados por la revelacion. La fé, por la cual un ciego de nacimiento cree en la existencia de la luz y de sus propiedades, es una fé humana; no recae sino sobre el testimonio de los hombres; la fé que prestamos á las verdades reveladas, es una fé divina, está fundada en el testimonio de Dios. Mas á menos que Dios nos haya hablado á nosotros mismos, este testimonio no puede llegar á nosotros sino como todos los demás hechos invenciblemente probados. Haremos ver á continuacion que este plan es muy conforme á la sabiduría divina y á las necesidades del hombre.

Cuando la filosofia se rebela contra los misterios de la religion, se dirije contra su propia obra; su temeridad misma es la que ha hecho necesaria la revelacion de los misterios. En punto á revelacion, no habia respetado mas que los errores, habia minado por los cimientos todas las verdades del dogma y de la moral; ha sido pues, necesario que Dios le impusiese silencio, y le obligase á humillarse bajo el yugo de la palabra divina.

§. XIII.

SEGUNDA OBJECION.—*No se puede creer ni rechazar lo que no se entiende.*

Segun Locke, « una proposicion debe ser entendida antes que se la pueda creer ó rechazar; un hombre no podria dar su consentimiento á ninguna afirmacion ó negacion, á menos que entienda los términos y la manera como estan unidos en la proposicion, y que conciba la cosa afirmada ó negada.» Ahora bien, en una proposicion que enuncia un misterio, no tenemos idea alguna del sugeto ni del atributo, ni inteligencia alguna de los términos; luego no podemos creerla ni rechazarla. Si se enseñase un dogma de fé á un ignorante en un lenguaje desconocido, en griego ó en hebreo, le seria igualmente imposible admitirle ó negarle: toda proposicion que espresa un misterio, es para nosotros un lenguaje desconocido [1].

Respuesta. Está pues, decidido que un ciego de nacimiento no puede creer ni rechazar lo que se le dice de la luz y de los colores; que hablarle en francés, en hebreo ó en indio, es lo mismo. Un filósofo tan célebre como Locke hubiera debido conocer este absurdo: cuando admite que la materia es divisible hasta lo infinito, ¿tiene una idea muy clara de la materia y de lo infinito?

Para poder admitir ó rechazar una proposicion, no es pues necesario tener una idea clara, exacta ni completa del sugeto y del atributo: basta tener una nocion oscura é incompleta, por analogía con alguna otra idea; de otra manera no podriamos asentir mas que á las proposiciones evidentes por sí mismas, ni rechazar sino las proposiciones evidentemente absurdas; nos veríamos obligados á permanecer en duda sobre todas las demas.

Podemos percibir el enlace del atributo con el sugeto, ó directamente en sí mismo, ó en otro medio: en el primer caso, la obediencia es estrínseca; y en el segundo, es estrínseca en la proposicion. Cuando se dice á un ciego de nacimiento que una estrella puede ser percibida tan prontamente como el techo de una casa, esta posibilidad no puede serle conocida por sí misma, ó por la simple enunciacion de los términos, sino solamente por el testimonio de los que tienen ojos; por esta misma via adquiere al menos una idea oscura é incompleta del sentido de los términos.

De la misma manera decimos: *hay cuerpos, nuestra alma mueve á nuestro cuerpo, Dios es uno y trino en personas*, la conexion del sugeto y del atributo, en estas tres proposiciones, no es evidente por sí misma: es conocida en la primera por el testimonio de nuestros sentidos; en la segunda, por el sentimiento interior; y en la tercera, por la revelacion divina. Por estos mismos medios adquirimos una idea mas ó menos clara del sentido de los términos: en estos tres casos, la evidencia es solamente estrínseca, como en el caso del ciego.

Si estas proposiciones nos fuesen enunciadas en un lenguaje desconocido, no podriamos tener idea alguna de lo que espresan.

1 El Cristianismo razonado, part. 2, p. 57, 58.

§. XIV.

TERCERA OBJECION.—*Un misterio no es mas que un juego de palabras sin ideas.*

La profesion de fé de un misterio no es mas que un juego de palabras sin ideas, con las cuales se satisface á todo, menos á la razon; los mas inteligentes no conciben nada; mienten recitando su catecismo: semejante fé ¿puede ser de algun mérito? ¿Puede Dios unir á ella la salvacion [1]?

Respuesta. Hemos visto hacer, sin embargo, al autor de esta objecion un acto de fé sobre los atributos divinos, confesando humildemente que no los concibe; segun él, este es el uso mas digno que podemos hacer de nuestra razon [2]: Dios puede pues, hacernos de ello un mérito, y recompensarlo con la salvacion. Por la contradiccion en que incurre aquí, ha dado á los ateos vasto campo contra sí.

Cuando un ciego afirma la existencia y las propiedades de la luz, es verdad que es esto para él un juego de palabras sin ideas, que no afirma nada en el fondo, que miente repitiendo lo que se le ha dicho, que somete á la autoridad de los hombres la autoridad de Dios hablando á su razon, etc. etc.? Su creencia es sabia, y su incredulidad seria insensata.

No obedecemos menos á la razon cuando creemos lo que Dios ha revelado, aunque no lo comprendamos. No renunciamos á nuestro entendimiento, puesto que no nos da ninguna luz, ni á la evidencia, puesto que no la hay; sino á nuestra ignorancia y á toda comparacion falsa, porque los misterios no pueden ser comparados con nada. Nos referimos al sentido comun, que nos dicta que las pruebas positivas é invencibles de la revelacion deben prevalecer á nuestra ignorancia, que no prueba nada.

Qué pueden pues, oponernos los deistas que se ven obligados á admitir los misterios de su pretendida religion natural; los materialistas, que, en lugar de los misterios de Dios, creen firmemente los misterios de la materia; los escépticos, que, en defecto de la evidencia metafísica, se contentan con la probabili-

1 Emilio, t. 4, p. 77; carta á M. de Beaumont, p. 36; Bayle, conversac. de Máximo, c. 7, p. 20.
2 Véase antes, §. 4.

dad y obran en su consecuencia? Con mayor motivo debemos estar contentos con la certeza moral de la revelacion llevada al mas alto grado, puesto que seria una locura exijir la evidencia geométrica ó metafísica.

§. XV

CUARTA OBJECION.—*Son necesarias razones para someter la razon.*

«Por mas que se grite *somete tu razon*, otro tanto puede decirme el que me engaña: necesito razones para someter mi razon..... El Dios que yo adoro no es un Dios de tinieblas; no me ha dotado de un entendimiento para prohibirme su uso: decirme que someta mi razon, es ultrajar á su autor..... De qué género serán vuestras pruebas para convencerme que sé mas cierto que Dios me hable por vuestra boca que por el entendimiento que me ha dado....? Enseñarme que mi razon me engaña, no es refutar lo que me haya dicho por vosotros? Cualquiera que quiera recusar la razon, debe convencer sin servirse de ella... Nada hay mas incontestable que los principios de la razon; y no se puede autorizar un absurdo sobre el testimonio de los hombres..... Si las verdades eternas que mi entendimiento concibe, pudiesen sufrir algun menoscabo, no habria para mi ninguna especie de certeza; y lejos de estar seguro de que me hablan de parte de Dios, aun no estaria seguro de que existo [1]».

Si, pues, hay dogmas revelados, deben ser claros, luminosos, y palpables por su evidencia; la revelacion no es verdadera sino en cuanto sirve para disipar la oscuridad que la razon y la religion natural dejan todavia sobre las grandes verdades que nos enseñan [2]».

Respuesta. Hemos demostrado que, cuando creemos los misterios bajo la palabra de Dios, propiamente hablando, no sometemos nuestras razones, sometemos nuestra ignorancia á un modo de instruccion; la objecion de los deistas no es, pues, mas que una fórmula ridícula.

Las razones que tenemos para someter la facultad de razonar, cuando ella no ve y Dios no habla, son: primero, que, segun el autor mismo, la razon nos engaña frecuentemente, y nos concede el derecho de recusarla [3]: de qué facultad se ha servido para convencerse de ello? Segundo, el buen sentido, que dicta que cuando un medio de instruccion falta es necesario recurrir á otro; cuando la facultad de razonar no puede ver la verdad ó falsedad de un dogma en sí mismo, es necesario consultar el sentimiento interior, nuestros sentidos esteriores, el testimonio de los hombres, ó el de Dios.

Asi es como obramos cuando creemos en nuestra libertad, á pesar de las pretendidas demostraciones de los fatalistas; cuando admitimos las propiedades incomprensibles de la materia, á despecho de los sofismas de los pirrónicos, y los atributos de Dios, á pesar de las objeciones de los ateos, cuando prestamos fe á los fenómenos que no hemos visto ni concebimos; en fin cuando bajo la palabra de Dios, creemos los misterios que esceden nuestras débiles concepciones.

En todos estos casos, es falso que renunciemos á nuestro entendimiento y que destruyamos toda especie de certeza, etc. Los incrédulos son los que incurren en todos estos absurdos.

De qué géneros serán vuestras pruebas, para convencerme? Las hemos espuesto; unas veces es el sentimiento interior, otras los principios evidentes; aquí la disposicion de nuestros testigos, y allí los testimonios irrecusables: en orden á los dogmas revelados, son los motivos de credibilidad de que la revelacion se halla revestida: los citaremos en compendio en un momento.

Enseñarme que mi razon me engaña, no es refutar lo que me dice de vosotros? Sin embargo, el autor de la objecion conviene en que la razon nos engaña, cuando se declara contra los atributos de Dios, contra el sentimiento íntimo de nuestra libertad, contra los sentidos que nos comprueban las propiedades de los cuerpos, contra el testimonio de los hombres que atestiguan á los ciegos de nacimiento los fenómenos de la luz: luego nos engaña tambien cuando se revela contra los dogmas que Dios ha revelado.

Nada hay mas incontestables que los principios de la razon. Falsa máxima. Estos pretendidos principios son opuestos al sentido comun en todos los casos de que acabamos de hablar: si los siguiesemos, la sociedad no podria existir entre los hombres.

No se puede autorizar un absurdo sobre el testimonio de los hombres. Sea asi: está demostrado que nuestros misterios sean unos absurdos?

Si las verdades eternas pueden sufrir algun menoscabo, etc., dónde estan las verdades opuestas á nuestros misterios?

Es, pues, falso que los dogmas revelados deban ser claros, luminosos, etc. Dios no hubiera podido revelar mas que proposiciones de geometria, ó axiomas de metafísica. Los dogmas claros para los sabios, serian oscuros para los ignorantes; y tendrian derecho á rechazarlos. La naturaleza de lo infinito y de sus atributos serán siempre incomprensibles á los entendimientos limitados.

1 Emilio. t. 3, p. 129. 139, 140. 142, 143, 145.
2 Emilio, p. 138, el buen sentido, §. 135; carta 8 á Sofia, n. 109. etc.
3 Emilio, t. 3, p. 91.

§. XVI.

QUINTA OBJECION.=*La revelacion ha debido hacer clara toda verdad.*

«Convendré, si se quiere, en que los misterios de Dios son impenetrables; mas estos misterios ocultos *ab æterno* han debido cesar de serlo á la venida de Jesucristo; pues en fin, *revelar* significa descorrer, manifestar, quitar la obscuridad y esparcir la claridad sobre el objeto desconocido: esto es lo que no ha hecho la revelacion supuesta por los cristianos».

Respuesta. Basta, pues, un equívoco para formar proceso á la revelacion? Revelar un hecho ó un fenómeno, enseñar su existencia al que la ignora; mas no es siempre hacérsela concebir. Los naturalistas acaban de revelarnos que los caracoles á los cuales se les habia cortado las cabezas, han reproducido una nueva: no lo hubiésemos imaginado antes de la esperiencia; mas no nos han enseñado cómo se hace esto, ni lo saben ellos mismos. Los que tienen vista revelan á los ciegos de nacimiento los fenómenos de la luz, mas no conseguirán hacérselos comprender.

De la misma manera, Jesucristo nos ha revelado que Dios es uno y trino en personas, que él es el mismo Dios encarnado; sin él, los hombres no lo hubieran sabido, mas nos es imposible comprender estas verdades; no podemos compararlas con ninguna otra. Es absurdo exigir que la revelacion nos haga comprender los atributos de una naturaleza infinita.

No es menos verdad que la revelacion ha hecho muchos de estos atributos mas claros y demostrables. Por no conocer la creacion los antiguos filósofos no han sabido jamas demostrar la unidad, la espiritualidad y la simplicidad perfecta del Ser divino, y las consecuencias que se siguen de él. Si cesamos de creer los misterios revelados, la filosofia nos hubiera sumido bien pronto en el caos de los antiguos errores sobre la naturaleza de Dios. Los deistas que se reputan tan orgullosos por su pretendida religion natural, no ven, ó aparentar no ver que son deudores de ella á la revelacion: sin ella serian mas ilustrados que han sido Pitágoras, Platon, Sócrates, Ciceron, etc.

§. XVII.

SESTA OBJECION. *Los milagros no pueden probar cosas imposibles.*

La revelacion no está probada mas que por hechos; y estos son unos acontecimientos milagrosos, contrarios al orden de la naturaleza. La fuerza de los testimonios que deponen de ella, puede prevalecer ya contra la certeza física de las leyes de la naturaleza que nos previene contra todos los milagros, y ya contra la certeza metafísica de nuestras ideas naturales, en virtud de las cuales los misterios nos parecen contradictorios. ¿Este doble peso no debe triunfar sobre cualquiera prueba moral, y en cualquier grado de fuerza que se la suponga?

Respuesta.. La objecion es especiosa; mas peca en el principio y en las consecuencias.

Es falso en primer lugar, que los hechos milagrosos solos é independientes de sus circunstancias, sean la prueba única de la revelacion: estas pruebas son; 1.° La santidad y las virtudes de los que la han anunciado y han obrado milagros. 2.° La escelencia y la fuerza de la moral, á la cual estos milagros sirven de base igualmente que á los misterios. 3.° La naturaleza de estos mismos misterios que están intimamente ligados á la moral, que la apoyan por sus consecuencias, y que eran necesarias para reprimir los atentados de la filosofia. 4.° La manera como la revelacion se ha establecido, y los obstáculos que ha tenido que vencer. 5.° Las otras dos revelaciones que habian precedido y que forman con la tercera un plan completo que la providencia ha seguido constantemente. 6.° Los efectos saludables que han resultado de ellos y la necesidad que tenia de ella el género humano. 7.° La cadena de los errores que es necesario recorrer desde que se han separado de este plan saludable, etc. Basta indicar solamente estas pruebas; serán desarrolladas despues en nuestras obras.

En segundo lugar, independientemente de su uso que es invencible, sostenemos que una prueba moral, completa é irrecusable, debe triunfar sobre toda otra. 1.° La pretendida certeza física contraria á los milagros, no es mas que una prueba negativa ó una ignorancia: el orden de la naturaleza es constante é inmutable para nosotros, puesto que no le hemos visto interrumpir por la operacion de Dios; mas lo que no hemos visto no forma ninguna prevencion contra el testimonio de los que han visto. Podemos negar el renacimiento de las cabezas de los caracoles, porque no lo hemos visto y nos parece contrario al orden de la naturaleza, tal como lo hemos observado hasta ahora? En cuanto á lo venidero, nuestros sentidos no pueden atestiguarnos lo que sucederá ó no: no tenemos pues una certeza física de la constancia futura del orden de la naturaleza, sino solamente una confianza fundada en la bondad de Dios, que no conserva menos su poder. Un ciego de nacimiento no puede oponer al testimonio de la vista mas que una falsa evidencia fundada únicamente en la ignorancia.

2.° La pretendida certeza metafísica que oponemos á los misterios no es tampoco mas que una ignorancia; no los concebimos: mas este defecto de concepcion no hace prueba contra Dios que los concibe: no nos parecen contradictorios, sino en cuanto que los

comparamos á unos objetos á los cuales no pueden ser comparados; una comparacion falsa no es una demostracion. Sostendremos que tenemos de la naturaleza divina una evidencia metafísica, en virtud de la cual está demostrado que esta naturaleza no puede subsistir en tres personas?

En la disertacion sobre las diferentes clases de certezas que colocaremos al fin de esta parte, probaremos que un ciego de nacimiento que no hubiese recibido la vista mas que por algunos momentos, se veria obligado á admitir sobre el testimonio de los hombres los fenómenos que le pareciesen contrarios á la certeza física y á todas las nociones metafísicas que pueden tener.

Nos veremos obligados á volver á esta materia, al hablar de los dogmas del cristianismo; mas será necesario establecer ó asentar primero los principios generales, y refutar las objeciones que atacan á toda revelacion cualquiera que sea; este preliminar era necesario antes de examinar si Dios ha revelado los misterios del mundo.

ARTICULO II

Dogma del pecado original.

§. I.

Revelacion del dogma en los libros santos.

Este misterio no es absurdo ni increible, digan lo que quieran los censores de la revelacion; se concilia con las nociones de la bondad, de la sabiduria y de la justicia divina.

El hombre ha sido criado inteligente y libre, susceptible de leyes y de moral, de sumision y de desobediencia, de vicio y de virtud; tenemos la prueba de ello en el sentimiento interior. Dios, en virtud de su autoridad soberana, y sin derogar ninguna de sus perfecciones, ha podido hacer la felicidad del hombre condicional, y hacerla depender del buen uso que haga de su razon y de su libre albedrio: lo hemos probado al tratar la cuestion del mal [1]. Que Dios haya obrado así, la revelacion nos lo enseña. Dios, dicen los Libros Santos, habia colocado al hombre en un lugar delicioso, donde estaban reunidos todos los frutos capaces de agradar á la vista y de lisongear el gusto, y le habia impuesto esta ley, etc. Puedes comer de todos estos frutos; mas no toques al que dá la ciencia del bien y del mal; si comes de él morirás.» Eva, tentada por la serpiente, se atrevió á gustar de este fruto prohibido, y empeñó á su marido á imitar su desobediencia. Apenas hubieron satisfecho su curiosidad, cuando se abrieron sus ojos, se conocieron culpables, se avergonzaron de su desnudez, temieron y huyeron de la presencia del Señor á quien habian ofendido.

1 Véase antes, c. 4, art. 4, §. 9.

Dios pronunció contra Adam esta terrible sentencia: «Puesto que has escuchado la voz de tu esposa, y has comido del fruto que yo te habia prohibido comer, cultivarás una tierra maldita, que te producirá abrojos y espinas; comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas á la tierra de que has sido sacado: no eres mas que polvo y volverás á él [1].» Tal es, en dos palabras, la historia que escandaliza á los incrédulos; oiremos sus quejas.

La miseria del hombre condenado nos hace comprender cuáles eran las ventajas de su primer estado: 1.° La inocencia y el derecho á la bienaventuranza; la feliz ignorancia del bien y del mal, ó los remordimientos de la conciencia: 2.° El imperio sobre las pasiones; el hombre no ha conocido la vergüenza hasta despues del pecado: 3.° La exencion del pecado y del dolor; Adam la ha perdido para sí y para su posteridad. Nacemos herederos de un padre criminal, habiendo perdido el derecho á la bienaventuranza, sujetos á las pasiones rebeldes, y condenados á padecer y á morir.

La creencia de esta mancha hereditaria ha perseverado constantemente entre los descendientes de los patriarcas: Moises nos la ha trasmitido por tradicion. Job reconocia que el hombre está manchado por el pecado desde su nacimiento: *Quién puede hacer puro al hombre formado de una sangre impura, sino solo Dios* [2]? David confiesa la misma verdad, cuando dice: *He sido concebido en la iniquidad y formado en pecado en el seno de mi madre* [3]. Segun el libro de la Sabiduria, Dios habia criado al hombre inmortal y á su imagen; pero la muerte ha entrado en el mundo, por envidia del demonio [4]. El Eclesiástico observa que el pecado ha principiado por una muger; y que nos ha dado á todos la muerte [5]. La revelacion cristiana ha desarrollado mas claramente el dogma del pecado original, esplicándonos los efectos de la redencion del género humano por Jesucristo.

§. II.

Hay vestigios del dogma en todas las naciones.

El autor de la Filosofia de la historia confiesa que la caida del hombre degenerado es el fundamento de la teologia de casi todos los pueblos [6]. Zoroastro ha hecho de él un dogma de su religion [7]. El autor de la

1 Gén., c. 2 y 3.
2 Job, c. 14, ℣. 4.
3 Ps. 50, ℣. 7.
4 Sap., c. 2, ℣. 23.
5 Eccles., c. 25, ℣. 35.
6 Filos. de la hist. c. 17, p. 97.
7 Zend. Avesta, t. 2, p. 378 y 592.

Antigüedad descubierta por sus usos pretende hallar en todas las naciones vestigios de esta tradicion [1]; lo hemos visto entre los indios [2]. No era desconocida á los filósofos griegos; habian imaginado la preexistencia de las almas en otra vida donde han pecado, y consideraban la union de estas almas con el cuerpo como un castigo de sus crímenes pasados [3]. S. Agustin se ha servido de este error mismo, para manifestar á los pelagianos la universalidad de la creencia del pecado original [4].

Es necesario que esta tradicion suba á la cuna del género humano: si hubiese nacido en un pueblo particular, despues de la dispersion, no hubiera podido esparcirse de un cabo del mundo al otro.

Se nos acaba de decir que todas las naciones descontentas con su suerte, en el estado salvage, han pensado que un Dios bueno no habia podido criarlas en un estado tan miserable, sino para castigarlas de un pecado de origen; mas esta consecuencia no está muy claramente ligada al principio, para que todos los pueblos hayan hecho el mismo razonamiento: no se concilia con la opinion de ciertos filósofos, que juzgan que los salvages son mas felices que nosotros.

Los patriarcas no han nacido en el estado salvage, la historia santa nos manifiesta las artes cultivadas prontamente entre los hijos de Adam; vivió 930 años; durante los cuales instruyó á sus hijos de su falta y del castigo que esperimentaba por ella. Los vestigios del paraiso terrenal han subsistido hasta el diluvio; Noe y sus hijos han podido verlos. Aqui, el hecho, los testigos oculares, los monumentos del estado de sociedad, marchan de concierto; no es pues de admirar que una tradicion tan bien cimentada se haya esparcido y perpetuado: el ensueño de algunos particulares no hubiera podido obrar el mismo efecto.

No examinaremos todas las circunstancias de la narracion de Moisés, sobre las cuales se pueden formar cuestiones. Segun la reflexion de Bayle: «De la manera como el historiador refiere este funesto acontecimiento, aparece bien que su intencion no ha sido que supiésemos como el negocio habia pasado, y esto solo debe persuadir á toda persona razonable que la pluma de Moisés ha estado bajo la direccion particular del Espíritu-Santo. En efecto, si Moisés hubiese sido el dueño de sus espresiones y de sus pensamientos, no hubiera envuelto jamás de una manera tan sorprendente la narracion de semejante accion; hubiera hablado de ella en un estilo un poco mas humano y mas propio para instruir á la posteridad: pero una fuerza mayor, una sabiduría infinita le dirigia de tal manera que no escribia segun sus miras, sino segun los designios ocultos de la providencia [1].»

Este mismo crítico sostiene que se atribuyen inoportunamente á nuestros primeros padres luces suficientes para notar las consecuencias de su conducta; que no hay lector que con la narracion de su caida, no los declare persuadidos enteramente y convencidos de una prodigiosa simplicidad. Por aqui insinúa que han pecado por ignorancia mas bien que por malicia; añade: «Es tambien muy verosimil que el historiador haya cortado muy pronto el hilo de la narracion no queriendo Dios que supiésemos mas [2].» Repite en otra parte la misma observacion sobre la facilidad estrema con que Adan y Eva han sucumbido, y dice: «Guardémonos sin embargo de creer que Moisés haya abreviado demasiado esta narracion, ó que segun el genio de los orientales, oculte bajo el velo de alguna fábula este funesto acontecimiento [3].»

Sin pararnos en esta contradiccion, hay un razonamiento sencillo que hacer. Dios ha castigado muy severamente la falta de nuestros primeros padres; luego han tenido todos los conocimientos y auxilios necesarios para preservarse.

Los ensueños de los rabinos y de otros autores sobre este punto que Bayle ha compilado, son de una erudicion insignificante que nada nos enseña. Los autores ingleses de la Historia universal han reunido las conjeturas que parecian mas probables [4]; pero la sustancia del hecho es lo único que nos interesa.

§. III.

Dificultades que presenta la narracion de Moisés.

Los censores de la revelacion han hallado muchas cosas que reprender en la narracion de Moisés: segun ellos es dificil concebir que haya habido un árbol que diese el conocimiento del mal; por otra parte, por qué no quiere Dios que el hombre conozca el bien y el mal [5]? El emperador Juliano ha hecho esta objecion [6], y parece haberla tomado de los maniqueos. Los marcionitas estaban ya escandalizados de la historia de la caida del hombre [7].

Respuesta. Dios queria sin duda que el hombre conociese el bien y el mal, para practicar el uno y evitar el otro; le habia dado antes de su caida este conocimiento, sin el cual Adan hubiera sido incapaz de pecar [8]; Dios no imputa como pecado lo que se ha-

1 Antiguedad descub. t. 3, al fin.
2 Véase antes c. 3, §. 13, art. 7.
3 Huet., *Quæst. Alnet.*, l. 2, c. 9.
4 Contra Juliano, l. 4, c. 12, y 13.

1 Nuev. de la repub. de las letras, julio 1686, art. 2, p. 592.
2 *Ibid.* p. 503.
3 Dic. crit, *Eva*, A.
4 Hist. univers. t. 1. ○
5 Diccionario filosófico, *Génesis*; filosofía de la historia cap. 10, Nota pág. 45. Tindal, cap. 14, pág. 353.
6 En San Cirilo, lib. 3. ○ pág. 89.
7 San Agustin *contra Faustum*, lib. 22, cap. 4. Tertuliano *adv Marc.*
8 *Creavit illis, scientiam spiritum... et mala et. bona ostendit. illis. Eccli, cap. 17, v. 3.*

ce por una ignorancia involuntaria o invencible. Mas no era necesario que el hombre conociese por esperiencia la bondad, el pesar y los remordimientos de haber hecho el mal, ni que pudiese comparar este sentimiento con el de la inocencia. Hé aqui lo que su pecado le enseñó, y no era necesario para esto que el fruto de que comió, tuviese la virtud física de hacer conocer este bien y este mal [1].

Habia dicho Dios: *luego que comais de él morireis.* «Sin embargo, replica un filósofo; Adan comió de él y no murió. Muchos padres han considerado esto como una alegoría. En efecto, se podria decir que los demás animales no saben que morirán, pero que el hombre lo sabe por su razon. Este es el árbol de la ciencia, que le hace preveer su fin. Esta esplicacion seria quizá la mas razonable [2].

Respuesta. No es razonable. 1.° En este caso Dios hubiera prohibido á el hombre hacer uso de su razon para preveer su fin y pensar en la muerte: cuál hubiera sido el objeto de esta prohibicion? 2.° La esperiencia y no la razon es la que nos enseña que debemos morir; sino hubiésemos visto jamás morir á nadie, no pensaríamos que nuestra vida debiese acabar: 3.° La sentencia pronunciada contra Adan esplica el sentido de la amenaza: significa, no que Adan moriria inmediatamente, sino que llegaria á estar sujeto á la muerte. 4.° Muchos padres han convertido este hecho en alegoría moral; pero ninguno ha dudado de la verdad del hecho, y no ha pensado que la narracion fuese puramente alegórica.

Sobre la tentacion de Eva por la serpiente, el mismo filósofo observa que no se ha hecho en todo este artículo, ninguna mencion del demonio, que toda esta ventura es física y despojada de alegoría. Al mismo tiempo asegura que esto es una fábula fundada en la idea que los antiguos orientales tenian de la serpiente, una fábula como la de Pilpay, en la que se hace hablar á los animales, como las metamórfosis, etc. Juliano y Tendal han pensado lo mismo [3].

Respuesta, No concebimos en qué sentido una aventura enteramente fabulosa pueda ser física y despojada de alegoría; las fábulas de Pilpay etc., son ciertamente unas alegorías.

Si Moisés no ha hecho mencion del demonio mas espresamente, tenia sus razones; mas los doctores hebreos no han sido engañados: todos han creido que el demonio habia tomado la forma de la serpiente: esto es claro por el pasage del libro de la sabiduría que hemos citado §. I. Reland observa que la tradicion de los demonios convertidos en serpientes es muy antigua entre los árabes [1].

La narracion de Moisés, lejos de tener ningun rasgo de semejanza con las fábulas de los orientales, es su condenacion; la mayor parte de las naciones paganas han rendido á las serpientes un culto supersticioso; se servian de estos animales para los augurios: la serpiente era divinizada entre los egipcios, adorada por los babilonios; entre los griegos y entre los romanos era el símbolo de Esculapio; es todavia el Fetiche de los negros de Juida. Para cortar la raiz de todos estos errores Moisés la representa como un animal maldito de Dios.

§. IV.

Falso comentario de un filósofo.

Toda esta aventura, continúa el filósofo, es tan física y está tan despojada de alegoría, que en ella da la razon por qué la serpiente arrastra desde aquel tiempo sobre su vientre, por qué tratamos siempre de destruirlas, y por qué trata siempre de mordernos.

Respuesta. Antes de condenar al historiador sagrado, seria necesario saber de qué especie de serpiente ha querido hablar; si toda clase de serpiente ha arrastrado siempre sobre el vientre; y si no hay alguna clase que sea útil y amiga del hombre. Los negros de Juida viven familiarmente con unas serpientes que matan á las demas serpientes venenosas: las consideran como unas divinidades benéficas, y las tributan un culto [2]. No es pues verdad que todas las serpientes traten de mordernos y que el hombre quiera destruirlas á todas. Con un conocimiento muy imperfecto de la naturaleza y sobre una narracion muy sucinta, es una temeridad decidir que tal ó cual circunstancia ha podido ó no suceder en el paraiso terrenal. Esto es lo que S. Agustin respondia á los maniqueos [3].

Nuestro censor ha tenido á mal que Dios dijese á Eva: «*Multiplicaré tus miserias y tus embarazos; parirás con dolor; estarás bajo el poder del hombre, y te dominará.* No se concibe, dice, que la multitud de embarazos sea un castigo; esto era al contrario una fuente de bendicion, especialmente entre los judios. Los dolores del parto no son considerables mas que en las mujeres delicadas; las que estan acostumbradas al trabajo paren muy fácilmente, con especialidad en los paises cálidos. Hay algunas bestias que sufren mucho en su parto, y otras que mueren de él. Cuando una mujer tiene mas entendimiento y fuerza que su marido, ella y no él es la señora.»

1 San Agustin, *de vera Relig.*, cap. 20, núm. 38, *contra advers. legis et Prophet*, lib. 1.° cap. 14, n. 18.
2 Diccionario filosófico, *Génesis.* cuestion en la Enciclopedia, el mismo artículo; Biblia esplicada, etc.
3 En San Cipriano, lib 3.° pág. 86. Tindal, cap. 13, pág. 229, cap. 14, pág. 353.

1 Ilustracion sobre la religion mahometana, página 278.
2 Historia universal, tomo 25. pág. 350 y sigs.
3 *De Genesis contra Manich.*, lib. 2.°, cap. 17.

Respuesta. Todas estas observaciones no prueban nada. 1.° El testo de Moisés es mal entendido; significa; *multiplicaré los dolores de tu preñez*; de donde se puede concluir que en el estado de inocencia las mujeres hubieran llegado á ser madres sin dolor. No sucede lo mismo en el estado presente; en todas las condiciones y en todos los climas, todas padecen mas ó menos y esperimentan siempre un estado incómodo. 2.° El ejemplo de las bestias no decide nada contra el privilegio puramente gratuito que Dios habia concedido á la mujer en el estado de inocencia [1]. 3.° Su dependencia en órden al hombre es constante y general; algunas raras escepciones no derogan la universalidad de la ley, las mujeres no se sustraen de ella mas que entre las naciones corrompidas por el lujo.

§. V.

¿El hombre ha nacido malo? Opinion de los PP.

El mismo autor sostiene que el hombre no ha nacido perverso, é hijo del demonio; si tal era su naturaleza, cometeria maldades y barbaries; luego que pudiera andar se serviria del primer cuchillo que encontrase para herir á cualquiera que le desagradase. Se asemejaria necerariamente á los lobos y zorros pequeñitos, que muerden luego que pueden. Al contrario, tiene en toda la tierra la buena índole de los corderos durante su infancia [2].

Respuesta. Si este filósofo hubiera criado hijos, ó los hubiese observado mejor, se hallaria mas instruido; las nodrizas saben acerca de esto mas que él. Se ven frecuentemente niños, todavia de pecho, echar espuma de furor; si tuviesen fuerza, destruirian á sus semejantes; la debilidad sola detiene á estos pretendidos corderitos: pero no permanecen mucho tiempo juntos sin castigarse y sin arrancarse sus mejillas. Esto es porque en ellos la sensibilidad física previene al sentimiento moral que no aparece y no madura mas que con la razon. En general los niños son destructores, envidiosos, vengativos y egoistas.

El autor del Emilio dice en alguna parte, que el hombre niño es un pequeño tigre que desea morder y devorar: esto es verdad hasta cierto punto. Despues de esta observacion, ¿cómo puede sostener que el hombre no ha nacido *malo*, es decir, inclinado al mal? Si esto fuese asi, la educacion seria mucho menos necesaria y dificil.

Se llaman *hijos del demonio* á los niños no bautizados, que estan todavia infectados de la culpa original, en oposicion á los niños bautizados que reciben la gracia santificante, han llegado á ser *hijos de Dios.*

Otro quiere probar la bondad natural del hombre por la multitud de establecimientos de caridad que se ven entre nosotros [1], mas si esto fuese un efecto de la bondad natural, se verian otros semejantes entre los chinos, los indios, los tártaros, los negros y los laponeses: ¿dónde se encuentra en otra parte mas que en las naciones cristianas? Se puede predecir tambien que si la filosofia llegase á ahogar la religion, estos establecimientos no subsistirian mucho tiempo; la humanidad de nuestros sabios principiaria por calcular cuánto cuesta fundarlos y sostenerlos; juzgaria que las virtudes que se practican en ellos son muy caras.

El hombre en general no tiene necesidad de preceptores para aprender el mal; son necesarias lecciones, ejemplos, castigos y motivos sobrenaturales para llevarle al bien.

No conocemos, dice el mismo crítico, á ningun Padre de la Iglesia, hasta S. Agustin y S. Gerónimo, que haya enseñado la doctrina del pecado original. San Clemente de Alejandria, este hombre tan sabio en la antigüedad, lejos de hablar de ella en un solo lugar, pregunta cómo puede ser culpable un niño que acaba de nacer. El gran Orígenes es todavia mas positivo; confiesa que el pecado ha entrado en el mundo por Adam; pero dice que solamente la inclinacion al pecado es la que ha entrado: se pasó tambien mucho tiempo antes que la costumbre de bautizar á los niños prevaleciese. Tertuliano no queria que se los bautizase. En los dos primeros siglos, el bautismo de los niños no estuvo en uso.

Pelagio y sus discípulos decian: «Si todos los niños nacen objeto de la ira eterna, es un crimen espantoso echarlos al mundo; el matrimonio no es mas que una emanacion del mal principio de los maniqueos.» Como S. Agustin habia sido maniqueo, se vió obligado á declararse contra Pelagio, y dió un decreto de condenacion contra todos los niños nacidos y por nacer en el universo, cuando mueren sin haber sido regenerados en Jesus [2].

Respuesta. Si se quiere tomar el trabajo de leer la nota de los editores de Orígenes, sobre el libro cuarto contra Celso, n. 40, se veran allí los pasages espresos de S. Justino y de Ireneo, que vivieron antes de San Clemente de Alexandria, los de Orígenes y de Tertuliano sobre el pecado original, y causará sorpresa la sutileza de nuestros críticos.

S. Clemente de Alexandria disputaba contra Taciano y otros hereges que condenaban el matrimonio, y sostenian que la procreacion de los hijos es un crímen; cita este pasage de Job, segun la version de los

1 S. Agustin, *Op. Imperf.*, lib. 6, n. 26.
2 Cuestion en la Enciclopedia; hombre sociable, página 105.

1 Cuestion en la Enciclopedia, caridad, pág. 305.
2 Cuest. en la Enciclop., *Pecado original.*

setenta: *Nadie está exento de mancha, aun cuando no hubiera vivido mas que un solo dia* [1]. Que nos digan, añade este padre, donde ha pecado un niño que acaba de nacer, ó cómo ha caido bajo la maldicion de Adan, el que no ha practicado todavia ninguna accion? No les queda, segun mi parecer, mas que sostener consecuentemente que la generacion es mala, no solo en cuanto al cuerpo, sino en cuanto al alma. Cuando ha dicho David: *Hé sido concebido, y formado en iniquidad en el seno de mi madre:* habla de Eva segun el estilo de los profetas; esta es la *madre de los vivos*: mas si él mismo ha sido concebido en pecado, no es por esto un pecador ni un pecado [2].» En efecto, los dos pasages citados por S. Clemente significan una de dos cosas: ó que un niño está manchado con el pecado, puesto que su procreacion es un crímen; ó que lo está, porque desciende de Adan y de Eva culpables. S. Clemente rechaza el primer sentido adoptado por los hereges; y se atiene al segundo. Llama al bautismo una *regeneracion*, ó renacimiento: tendriamos necesidad de él, si el primer nacimiento estuviese exento de pecado?

Es verdad que el gran Origenes es todavia mas positivo: podemos juzgar de la doctrina de S. Clemente por la de su discípulo. «Se bautiza á los niños, dice, para perdonarles los pecados: qué pecados? en qué tiempo los han cometido? ó que razon puede haber para bautizar á los niños, sino el sentido de este pasage: *Nadie está exento de mancha, aun cuando no hubiera vivido mas que un solo dia?* Puesto que el bautismo borra las manchas del nacimiento; esta es la razon porque se bautiza á los niños pequeñitos [3].» Prueba lo mismo por las palabras de David [4]. Hé aquí cómo el bautismo no estuvo en uso en los dos primeros siglos [5].

Es falso que Tertuliano haya condenado este uso; juzgaba solamente que era mejor diferir el bautismo hasta que los niños se encontrasen en estado de conocer la doctrina y los deberes del cristianismo [6]; pero jamás se ha seguido.

Cuando Pelagio concluia del pecado original, que era un crímen echar al mundo á los niños, no hacia mas que renovar un falso razonamiento de los antiguos hereges, refutado ya por los Padres de los dos primeros siglos. Una cosa es sostener que nacer es un crímen; y otra es afirmar que es una desgracia nacer de la sangre de Adan culpable.

Es un absurdo juzgar que S. Agustin se viese obligado á sostener contra Pelagio el pecado original, porque habia sido maniqueo; al contrario, por aquí daba ocasion á los pelagianos á decir que aun no estaba curado del maniqueismo, puesto que sostenia un dogma del cual los maniqueos podian sacar ventaja.

El fallo de condenacion, pronunciado por este Padre contra los niños muertos sin bautismo, no es tan severo como se pretende: «Aunque no pueda decidir, dice, cuál será su pena, cuál su especie y grado, no me atrevo á asegurar sin embargo qué seria mejor para ellos, no existir que estar donde estarán [1].» Ciertamente S. Agustin no hubiera tenido esta duda, si hubiese creido que los niños muertos en el pecado original son condenados á las llamas eternas.

1 Job. c. 14, ℣. 4 y 5.
2 Stromat. l. 3, c. 16.
3 Stromat. l. 3, c. 16.
4 *Homil.* 14 *in Lucam.*
5 *Tract.* 9 *in Matth.*, *Hom.* 8 *in Levit.*, etc.
6 V. *Hesetii Origeniana*, c. 2, 7, quæst. n. 24.

§. VI.

Primera objecion.—*El dogma del pecado original es injurioso á la bondad de Dios: Efectos del bautismo.*

El autor del Emilio ha hecho tambien objeciones contra el dogma del pecado original; pero no son mucho mas sólidas que las precedentes.

Primera objecion. La doctrina del pecado original está sujeta á dificultades terribles; oscurece la justicia y la bondad del Ser supremo. Qué medio de concebir que Dios cria tantas almas inocentes y puras, espresamente para unirlas á unos cuerpos culpables, para hacerlas contraer la corrupcion moral, y para condenarlas todas al infierno, sin otro crímen que esta union que es su obra [2]? Esta es una objecion de los marcionitas y de los maniqueos [3].

Respuesta. Ignoramos lo que entiende el autor por *cuerpos culpables*. Dios no cria las almas *espresamente* para hacerlas contraer la corrupcion moral; no es este su designio; crió al hombre en la inocencia: la caida de Adan ha trastornado este plan de bondad infinita. Estaba Dios obligado á prevenir esta caida? Al tratar la cuestion del origen del mal, hemos probado lo contrario. El autor mismo de la objecion enseña, que el abuso que hace el hombre de su libertad no puede imputarse á la Providencia [4]: sostendrá que Dios debia mas bien agotar el origen de la raza humana despues del pecado de Adan, que dejarla multiplicar con esta mancha? En qué se fundaria?

No condena Dios al *infierno* á las almas, sin otro crimen que su union con el cuerpo, y por el solo pecado original; nada nos obliga á abrazar esta doctrina rigurosa. Es muy permitido creer, con santo Tomás, que Dios las priva solamente de la bienaventuranza sobrenatural á la que no tienen derecho alguno. La facultad de teologia de Paris, en la censura del Emi-

1 *Contra Julian.*, l. 5. c. 8. *Oper.* t. 10, p. 650.
2 Carta á M. de Beaumont, p. 19.
3 Tertull. *adv. Marc.*, l. 2, c. 11; S. Aug. *contra adv. Leg. et Proph.*, l. 1. c. 14, 15 y 16.
4 Emilio, t. 3, p. 71.

lio [1], ha decidido que esta opinion no es condenable, y parece fundada en el pasaje de S. Agustin, que acabamos de citar.

No es mas contrario á la justicia divina que á la humana castigar á los niños por la falta de su padre, despojándolos de los privilegios gratuitos de que hubieran gozado, si su padre hubiera sido fiel. El derecho á la bienaventuranza sobrenatural, el imperio absoluto sobre las pasiones, y la esencion del dolor y de la muerte, eran unos dones de pura liberalidad de parte del Criador: S. Agustin lo enseña espresamente [2]; y toda la Iglesia aplaudió la condenacion de Bayo que habia sostenido lo contrario [3].

En el tiempo en que la servidumbre era de derecho comun en todas las naciones, un padre podia venderse con todos sus hijos nacidos y por nacer; vendia su libertad con la suya. Todos los dias, los padres, por su mala conducta, disipan la herencia, destruyen las esperanzas y privilegios á que sus hijos podian aspirar: un caballero que deroga su nobleza, hace nacer á sus hijos plebeyos por su falta, etc. En todos estos casos, los hijos llevan la pena de la imprudencia de su padre, y esto no parece injusto.

A la verdad, el concilio de Trento y los teólogos suponen en el alma de los niños, antes del bautismo, una mancha del pecado, *reatum peccati*: por consiguiente, otra cosa que la privacion de la gracia santificante. Mas la palabra *mancha*, hablando de un alma espiritual, es una metáfora que nadie comprenderá jamás esplicar; y no vemos qué consecuencias puedan sacar de ello los incrédulos contra la bondad, la justicia y la santidad de Dios. Es una verdad decir siempre que Dios no castiga, sino lo que es pecado é imputable, y que recompensa todo acto de virtud sin escepcion.

Segunda objecion. El bautismo borra el pecado original y nos vuelve la inocencia primitiva; salimos de él tan sanos de corazon como Adan salió de las manos de Dios; este pecado no puede ser, pues, el origen de nuestra inclinacion al mal [4].

Respuesta. Volviéndonos la inocencia y el derecho á la bienaventuranza eterna, el bautismo no nos liberta del imperio de las pasiones y de la necesidad de padecer y de morir, puesto que lo uno y lo otro hacen la virtud mas meritoria. Dios remedia las pasiones por la gracia del Redentor; nos consuela de la muerte por la esperanza de la resurreccion: estamos, pues, ampliamente resarcidos de nuestras pérdidas, y podemos decir con la Iglesia: *Oh felix culpa!*

Segun el autor del Emilio, los efectos del bautismo y de la redencion son nulos; los cristianos son casi tan viciosos como los infieles. Esto es falso y no prueba nada. La gracia, por poderosa que sea, no quita al cristiano la libertad de resistir; y los infieles no son privados de la luz natural, de la voz de la conciencia, ni de toda la gracia sobrenatural. Asi lo enseñan san Agustin y S. Próspero [1]. S. Juan dice que el Verbo divino ilumina á todo hombre que viene á este mundo [2]; S. Pablo asegura que, si la multitud de los hombres han muerto por el pecado de Adan, la gracia de Dios se derrama por Jesucristo sobre esta misma multitud [3].

1 Prop. 24, 25, 26, 33, p. 90 y 155.
2 Lib. 3. *De lib. Arb.*, c. 20; Retract., l. 1. c. 9; *De bono persev.*, c. 11 y 12.
3 Propop. 24, 55, 78.
4 Carta á M. de Beaumont, p. 20.

§. VII.

TERCERA OBJECION.—*Por qué Adan fue pecador?*

Si somos pecadores á causa del pecado de nuestro primer padre, porqué este fue pecador [4]?

Respuesta. Puro equívoco. Somos *pecadores* é inclinados al pecado á causa de la falta de nuestro primer padre; y él mismo fue pecador, es decir, capaz de pecar por su libre albedrio. Ni la gracia de la inocencia ni la de la redencion hacen al hombre impecable.

Cuarta objecion. La concupiscencia no es un efecto del pecado original. «Resistirse á una prohibicion arbitraria é inútil es una inclinacion natural, conforme con el orden de las cosas y con la buena constitucion del hombre. No se hallaria en estado de conservarse sino tuviese un amor muy vivo hácia sí mismo y hácia la conservacion de todos sus derechos, tales como los ha recibido de la naturaleza [5]». Ahora bien, la concupiscencia no es otra cosa que este amor.

Respuesta. 1.° Es un absurdo suponer en el hombre unos derechos que no vienen de Dios, y una libertad que no pertenece á Dios limitar: el hombre no ha recibido de Dios todo lo que tiene de la naturaleza?

2.° Es una temeridad considerar como *inútil* y arbitraria la ley que Dios habia impuesto á Adan: este debia sin duda la obediencia á su Criador; era necesario, pues, un precepto positivo, para poner esta obediencia á prueba. Habia uno mas sencillo que prohibir al hombre colocado en un jardin tocar á un fruto particular? El autor mismo del Emilio observa en otra parte que el objeto del precepto intimado á Adan era dar desde luego á las acciones humanas una moralidad que no hubiesen adquirido en mucho tiempo [6].

El amor de la libertad es natural, mas el grado de vehemencia á que la llevamos no es necesario á nues-

1 *De Prædest. sanct.*, c. 7, al fin; *De Vocat. Gent.*, l. 2 c. 17.
2 *Joann.*, c. 1, ℣. 9.
3 Rom., c. 5, ℣. 15.
4 Carta á M. de Beaumon, p. 22.
5 Carta á M. de Beaumont, p. 22.
6 Disc. sobre la desigualdad, n. 7, p. 469.

tra conservacion. Los antiguos filósofos han juzgado que el combate contínuo que reina entre las pasiones y la razon, entre el deber y el amor de la libertad; no era conforme al órden de cosas ni á la buena constitucion del hombre. Un caracter feliz que se inclina al bien casi sin esfuerzo, no es menos capaz de conservarse que un temperamento sujeto á pasiones violentas.

Quinta objecion. El órden infringido por Adan parece menos una prohibicion, que una advertencia paternal; es una advertencia de abstenerse de un fruto que da la muerte.

Respuesta. Vana imaginacion; los términos de la prohibicion y los de la condenacion son claros y precisos, y la pena que ha seguido fija su verdadero sentido. Por qué razon se dirá que el fruto prohibido era mortal? Adan y Eva no murieron inmediatamente por haber comido de él.

Sesta objecion. Considerando en todas sus circunstancias el pecado de Adan, no se puede encontrar en él mas que una falta de las mas leves; sin embargo, qué espantoso castigo! ser condenado él y toda su raza á la muerte en este mundo, y á pasar la eternidad en el otro, devorado de los fuegos del infierno [1].

Respuesta. Nada nos obliga á creer que toda la raza de Adan haya sido condenada por el pecado original á los fuegos del infierno; la Escritura no lo dice, y S. Agustin no se ha atrevido á decirlo.

No nos hallamos en estado de pesar todas las circunstancias del pecado de Adan: seria necesario apreciar la importancia y los motivos de la ley, el poder de los auxilios concedidos para cumplirla, el grado de conocimiento que tenia de ella Adan, la fuerza ó la debilidad de la tentacion, etc. Dios solo puede juzgarlo. Debemos atenernos, pues, á la revelacion que, por el rigor de la pena, nos da lugar á concluir la gravedad de la falta; cualquiera otra especulacion es frívola y temeraria.

§. VIII.

Promesa de la redencion; nociones generales de la misericordia de Dios.

Seria inútil examinar si la maldicion que Dios pronunció contra la serpiente, contiene una promesa positiva y una profecia clara de la venida del Redentor; convenimos en que pesando simplemente los términos el sentido puede parecer dudoso. Mas comparando el testo con el lenguaje de los siglos siguientes, con las promesas hechas á Abrahan y á Isaac, con la profecia de Jacob, con los oráculos de los profetas posteriores, con la creencia constante de los judios, con el suceso, estos diversos objetos se prestan una luz y fuerza mútua, forman un conjunto que debe hacer en nosotros una fuerte impresion. Lo veremos en la segunda parte de esta obra.

Asi segun el testimonio de nuestros libros santos, Dios ha tenido presente su misericordia en el momento mismo en que se le ha ofendido, y la esperanza de una redencion futura ha formado siempre parte de la verdadera religion.

Mas de dónde puede haber venido á los hombres la creencia de que Dios consiente en perdonar las ofensas cometidas contra su magestad suprema, mientras que no se han creido jamas obligados á perdonar los agravios de sus semejantes? Hé aqui sim embargo dos hechos constantes. Todas las naciones desde el principio del mundo, han estado persuadidas de que Dios es propenso á la clemencia: en esta creencia está fundado el uso universal de las espiaciones, de las prácticas de penitencia, y de los sacrificios por el pecado. Por otra parte los filosofos han creido permitida la venganza [1]. Ha sido necesaria la revelacion cristiana para hacernos una ley del perdon y del amor de los enemigos.

Los hombres han podido presumir que la Divinidad fuese menos celosa de sus derechos que lo son ellos de los suyos; y que una virtud que tantas dificultades presenta al género humano fuese una herencia de la Divinidad?

A menos de recurrir á la revelacion primitiva, por la cual Dios ha hecho conocer á los hombres que se dejaria desarmar por el arrepentimiento de los culpables, este fenómeno nos parece incomprensible.

No sin razon ha dejado Dios subsistir los monumentos y los efectos del pecado de nuestro primer padre. Independientemente de los motivos superiores que puede haber tenido la sabiduria eterna, el suceso hace ver que el principal origen de los estravios del hombre ha sido una loca confianza en las luces de la razon. Dios debia pues confundir esta temeridad desde el principio del mundo por el misterio mismo de su conducta, y obligar á los hombres á creer un dogma que los aterra, y humilla su orgullo. Mas en qué sentido se llamará *religion natural* la creencia que Adan ha trasmitido á sus hijos, de su pecado y de su pena, cuya prueba ha sido el mismo durante nueve siglos enteros? Este hecho palpable cuya certeza es incontestable, es un acontecimiento ante el cual la razon se ve obligada á aniquilarse.

---

1 Carta á M. de Beaumont, p. 23.

1 Necui quis noceat, nisi lacessitus injuria. Cic. de off l. 1. n. 6. y l. 3. n. 19.

CAPITULO VIII.

DE LOS FUNDAMENTOS DE LA MORAL Ó DE LA LEY NATURAL.

§. I.

Diversos sistemas de los filósofos.

No deberiamos tomar tan grande interes por la religion, si su moral no sirviese á hacernos mejores; mas como toda moral que no recae sobre la creencia de un Dios legislador es falsa, caduca, y perniciosa, la irreligion merece el odio y el desprecio que ha escitado en todos tiempos. La disputa que tenemos sobre este punto con los incrédulos es una de las mas importantes.

Nacido el hombre sensible, inteligente y libre, no obra sin motivos; si fuese arrastrado siempre por un impulso ciego y necesario, sus acciones no serian susceptibles de moralidad: lo hemos probado en otra parte. La sociedad le es necesaria para su bienestar; y la sociedad no puede subsistir á menos que los miembros se ayuden y se cuiden unos á otros. Mas el interes particular de cada uno se halla opuesto al interes general; lo que es útil á mí solo causaria frecuentemente perjuicio á mis asociados: si se trata de saber si mi interes debe ceder al suyo, y por qué razon; cuál es la ley que me obliga á renunciar á mi bienestar cuando produjese el mal de otro; de dónde viene esa ley y cuál es su fundamento. Sobre esta cuesion, los filósofos jamas han estado acordes.

Segun los pirrónicos, la diferencia entre el bien y el mal moral, entre el vicio y la virtud, es un negocio de convencion. Nada hay bueno ó malo moralmente por su naturaleza, independientemente del contrato que los hombres han hecho entre sí para reunirse en sociedad; si hubiesen permanecido en el estado salvage, que es el estado de naturaleza, no habria mas derecho que la fuerza; pero ha sido necesario renunciar á este derecho por un bien mayor. Por las leyes que han sido hechas para el sosten de la sociedad, han distinguido lo que es justo ó injusto, vicio ó virtud; sin estas leyes todas las acciones serian indiferentes.

Segun los materialistas, la ley que me obliga á hacer bien á los demas, y á no hacerles mal, es mi interes mismo: y este interes, fundado en la sensibilidad física, es anterior á toda convencion. Reflexionando sobre los efectos de mi conducta, concibo que tal accion que me causaria un bien presente, me produciria un mal venidero; que prefiriendo mi satisfacion actual á la de los demas, me atraeria su odio, su resentimiento, y su desprecio. Mi interes bien entendido debe empeñarme á hacer lo contrario, á procurar su felicidad, á fin de ganar su estimacion, su afeccion y sus servicios. El deber ó la obligacion moral es pues un negocio de cálculo; practico un acto de virtud procurando el bien de los demas, porque me resultará de él mas ventaja, que si buscase mi propio bien por el momento. El mayor bien futuro debe triunfar sobre el interes presente: un ser sensible es necesariamente determinado á preferir su mayor bien.

Estos dos sistemas entran evidentemente el uno en el otro, y no difieren mas que por la espresion. El único motivo que ha empeñado á los hombres á formar sociedad, es su interes; la única razon que los obliga á guardar sus convenciones, es tambien su interes. Las convenciones, las leyes, las penas, etc., no pueden ser justas, sino en cuanto son conformes al interes general; si fuesen contrarias á él serian nulas de pleno derecho; nadie estaria obligado á conformarse con ellas.

Segun los estóicos, seguidos por muchos moralistas modernos, el fundamento de nuestros deberes, ó la ley natural, es el *dictamen* de la conciencia, que llamamos *sentimiento moral*. Nos hace conocer la diferencia que hay entre el bien físico y el bien moral, entre el vicio y la virtud: si nos acontece procurar el bien de los demas con preferencia al nuestro, la conciencia nos aplaude y recompensa por una secreta satisfaccion; si hacemos lo contrario, nos lo echa en cara y nos condena: hace pues en nosotros las funciones de legislador, de juez y de vengador; no podemos resistirla impunemente.

Tenemos que demostrar que ninguna de estas opiniones filosóficas basta para fundar la moral. El *deber* ó la obligacion propiamente dicha, es el efecto de una *ley*; una ley es la voluntad de un superior intimada á unos seres inteligentes; no tendria fuerza alguna si no estuviese revestida de una sancion, si no propusiese penas y recompensas. La ley natural es pues la voluntad de Dios, que criando al hombre, le ha destinado á la sociedad, le ha impuesto deberes relativos á sus necesidades y á sus facultades, y se las ha intimado por la razon, por el sentimiento moral y por la consecuencia: esta voz de la naturaleza es la de Dios mismo. Cualquiera que la resista es culpable. Los motivos que empeñan al hombre á obedecer, son la estimacion y el amor de sus semejantes, la paz de la misericordia, el temor de las penas, y la esperanza de las recompensas que Dios reserva despues de esta vida.

Antes de venir á las pruebas de esta verdad, que S. Agustin ha sostenido contra los maniqueos [1], hay muchas reflexiones que hacer.

1 *De lib. Arb.*, l. 1, c. 6, n. 15, *contra Faustum*, libro 22, c. 27.

§. II.

Diferencia entre la sensibilidad física y el sentimiento moral.

Nacemos con dos inclinaciones contrarias que es esencial distinguir: el hombre se ama á sí mismo, teme el dolor y la muerte, desea su conservacion y su bienestar; por esta inclinacion llamada *sensibilidad física*, que se manifiesta desde su nacimiento, es excitado á referirlo todo á sí, á sus necesidades y á sus placeres. Como este deseo es casi igual en todos los hombres, tiende evidentemente á desunirlos y á ponerlos en estado de guerra. Tenemos necesidad de reflexion para comprender que siguiendo esta inclinacion ciega, haremos de nuestros semejantes otros tantos enemigos; que lejos de procurar efectivamente nuestro bien, nos espondríamos á males inevitables.

Por otra parte, si procurando nuestro bien hacemos tambien el de nuestros semejantes, quedamos doblemente satisfechos; su felicidad parece aumentar la nuestra. Somos bastante generosos para renunciar á nuestros interes en su favor, para hacerlos felices á nuestras espensas? Nos es grata la conciencia de este sacrificio, y le consideramos como un acto de virtud: si al contrario acontece hacer nuestro bien á espensas de los demas y causándolos pena, una voz interior nos advierte que hacemos mal. El espectáculo de un hombre afligido ó paciente nos aflige, su dolor parece pasar á nosotros mismos, y derramamos lágrimas con él [1]. Un rasgo de clemencia, de justicia, de generosidad, y de reconocimiento que ha pasado hace muchos siglos, nos inspira admiracion y amor; un acto de maldad, de perfidia, de crueldad y de ingratitud, escita en nosotros un gemido involuntario. Esta inclinacion muy diferente de la primera, nos aproxima á los demas hombres, sirve de contrapeso al interés personal, y frecuentemente triunfa sobre él. Esto es lo que se llama *sentimiento moral*; envuelve la piedad, la benevolencia, el reconocimiento y la justicia.

Hé aqui dos especies de leyes evidentemente opuestos; la una dictada por el amor propio, y la otra intimada por la conciencia; la una tiene por objeto el bien físico y personal, la otra el bien moral y la utilidad de todos; la una divide á los hombres, y la otra los reune: no es posible confundirlos ni hacerlos partir del mismo principio. La sensibilidad física obra ya en la primera infancia del hombre como nos parece que obra en los animales; el sentimiento moral se desarrolla despues, y sigue los progresos de la razon.

Se nos engaña cuando se dice que todas nuestras cualidades intelectuales y morales emanan de la sensibilidad física [1]. Cuanto mas vivos y dominantes son en un hombre la sensibilidad física, el amor propio y el interés personal, tanto menos sensible es el interés general: es pues absurdo fundar la virtud ó el amor del bien general, sobre el interés personal solo.

1 Mollissima cordat
Humano generi dare se natura fateur,
Quæ lacrymas dedit: hæc nostri pars optima sensus.
Juvenal.

§. III.

Diferencia entre el dolor y los remordimientos.

En segundo lugar, no podemos hacer violencia al sentimiento físico, sin esperimentar dolor; no podemos resistir al instinto moral, sin esperimentar vergüenza y remordimientos: estas dos sensaciones son diferentes. Un hombre puede sin vergüenza y sin remordimientos resistirse contra la sensibilidad física, armarse de firmeza contra los tormentos injustos é inevitables, olvidar la ingratitud y la crueldad de un enemigo, esto es un rasgo de grandeza de alma. El que ensayase ahogar el sentimiento moral seria un mónstruo Es pues falso que el amor á la virtud y el odio al vicio emanen del mismo principio que nos hace buscar el placer y huir el dolor.

Si practico un acto de justicia, de clemencia ó de humanidad, no puedo arrepentirme de él, aun cuando fuese pagado con ingratitud, y aun cuando por aqui hubiera incurrido en el desprecio y odio público. Toda la tierra reunida en vano conspiraria á condenarme; mi conciencia tranquila y en calma me absolveria y reclamaria contra la prevencion. No tengo necesidad de esperar los efectos que resultarán de mi conducta, para saber si he practicado buenas ó malas acciones.

La pasion ó el interes que nos ha hecho cometer una injusticia, puede ahogar sus remordimientos durante algunos momentos; mas que se nos tome por jueces de la misma accion cometida por un desconocido, el sentimiento moral vuelve á recobrar sus derechos, no vacilamos en condenar á este hombre injusto, y en pronunciar contra nosotros mismos decidiendo contra él: sucede lo mismo con un procedimiento cruel, pérfido, ingrato, etc.

No se abraza el crímen sino cuando parece útil [2], y entonces la conciencia le reprueba tambien; condena la sensibilidad física que le ha hecho cometer. La virtud agrada, independientemente de los frutos que resultan de él; jamas parece mas heróico que cuando hace la desgracia de un hombre de bien. Marchando Focio al suplicio, y mandando á sus hijos olvidar el crímen de su ingrata patria, nos inspira veneracion; la humanidad aparece ennoblecida por es-

1 Sist. de la Nat., t. 1, c. 9, p. 127. Del Espíritu, discurso 1, c. 1.
2 *Nemo gratuito malus*, Salustio.

te rasgo de generosidad. Es el interes el que hacia obrar á esta grande alma, y el que mueve á la nuestra? Jamas se nos persuadirá.

Hay pues en nosotros otra regla para juzgar nuestras acciones y las de otro: el amor propio que todo lo refiere á nosotros, no puede ser confundido con el amor del orden que nos habla en favor del bien público; cuando se hallan en concurrencia, lo que sucede frecuentemente, la razon de preferir el segundo al primero, no puede salir de la sensibilidad física, puesto que entonces es necesario hacerle violencia. Por confesion de nuestros adversarios, comunmente una conducta honesta llega á ser un obstáculo invencible á la felicidad que mi corazon no cesa de buscar [1]. De dónde procede la ley que me obliga entonces á preferir lo honesto á lo útil? Dónde está el interes de sacrificar mi interes, la inclinacion á reprimir mi inclinacion, y el deber de renunciar á la felicidad? Hé aqui sobre lo que los indrédulos no han podido satisfacernos.

§. IV.

Diferencia sobre sus signos y sus efectos.

En tercer lugar, si subimos al principio, Dios, criador del hombre, es tambien el autor de sus diversas inclinaciones y de la razon que sirve á moderarlos: él es sin duda el que nos ha dado la sensibilidad física, y el instinto maquinal mas seguro que la razon, que nos hace sentir nuestras necesidades y nos impulsa á satisfacerlas. Dónde estaríamos, si estuviésemos obligados á reflexionar y á razonar para saber si debemos comer ó beber, andar ó dormir, esponernos á tal grado de calor ó de frialdad, y separarnos cuando una piedra está próxima á caer sobre nosotros? El sentimiento físico é indeliberado previene toda reflexion, y la seguridad con que nos conduce, es uno de los mayores beneficios de la Providencia. «Hace mucho tiempo que el género humano no existiria, si su conservacion no hubiese dependido mas que de los razonamientos de los que le componen [2]».

Sucede de la misma manera con el sentimiento moral; brilla sin consultar á la razon, y frecuentemente á pesar nuestro. Cuando el grito de una persona que padece viene á herir mi oido, corro sin reflexion; un hombre que camina á mi lado dá un traspie, tiendo el brazo tan pronto para sostenerlo, como lo haria para impedir mi caida. Si veo á lo lejos á una persona brutal maltratar á otra débil y sin defensa, se apodera de mí una indignacion súbita, y querria poder reprimir esta violencia. Cuando leo un rasgo de magnanimidad, de fidelidad, ó de reconocimiento heróico, mi alma se derrama, y paga sin reflexion el tributo de admiracion debido á la virtud. S. Agustin ha desarrollado muy bien esta afeccion de la naturaleza humana [1].

El sentimiento moral en un alma bien nacida es pues tan pronto, tan vivo y tan indeliberado como el sentimiento físico. Puesto que este puede llevarnos al mal, el otro está evidentemente destinado á servirle de contrapeso, y á prevenir los escesos en que un amor propio mal entendido puede hacernos caer. Cuando hemos cedido á este último, la conciencia reclama, y por un remordimiento importuno, nos castiga de nuestra debilidad: si al contrario, hemos obedecido al sentimiento moral, cualquiera desventaja que nos acontezca, nos consolamos por la satisfaccion de haber hecho nuestro deber.

En un alma bien nacida, decimos, este sentimiento es tan vivo como el sentimiento físico: mas en la mayor parte de los hombres el primero es debilitado por la estupidez natural, por las pasiones violentas, por los malos hábitos, etc. Hé aquí por qué no basta solo para dirigir á los hombres. Puesto que la sensibilidad física es susceptible de mas y de menos en los diversos individuos, no es de admirar que el sentido moral esté sujeto á las mismas variedades. De la misma manera que el hábito de entregarse á las pasiones las fortifica, y aumenta su imperio, asi el hábito de practicar la virtud aumenta en nosotros el gusto del bien moral, y debilita tanto mas las inclinaciones opuestas.

§. V.

Uniformidad del sentimiento moral.

4.° Hay tambien entre estos dos resortes de nuestras acciones otra diferencia esencial. Los gustos, las inclinaciones y las afecciones que nacen de la sensibilidad física, no son las mismas en todos los hombres; el uno es apasionado por la gloria, el otro por las riquezas; este ama los placeres de los sentidos, y aquel la autoridad; tal quiere brillar por cualidades sólidas, y cuál por talentos frívolos, etc. El sentimiento moral, al contrario, se dirige hácia los mismos objetos en todos los hombres, aunque en un grado diferente. No hay nadie que no aplauda la buena fé, el reconocimiento, la compasion, la equidad, y la generosidad, aun cuando no tenga el valor de practicarla; nadie que no deteste la ingratitud, la perfidia, el orgullo y la crueldad. Este concierto de la humanidad no tiene pues su origen en la sensibilidad física; es la obra de un sentido mas uniforme y esquisito: es un rasgo de divinidad que el Criador ha impreso á su imagen.

1 Sist. de la Natu., t. 2, c. 9, p, 279.
2 Disc. sobre la Desigualdad. p. 388

1 *De civ. Dei*, l. 11. c. 27.

5.° En fin, la sensibilidad física y el interés mal entendido son los que depravan el sentimiento moral: de aquí han nacido los usos abominables que se han introducido entre los pueblos bárbaros, y de los cuales no han estado exentas frecuentemente las naciones civilizadas: lo veremos en el artículo II de este capítulo.

Por la sensibilidad física, ha provisto Dios á nuestra conservacion personal; por el instinto moral, vela por los intereses de la sociedad. No tenemos, pues, necesidad de salir de nosotros mismos, para conocer la ley divina natural; Dios nos la manifiesta en nuestro propio corazon: su mano paternal la ha grabado allí en caracteres indelebles. Si gozásemos todavía de la inocencia original, si las pasiones fuesen menos vivas y la razon mas ilustrada, el lenguage de la conciencia jamás tendria necesidad de corrector, ni de intérprete; el hombre, siempre acorde consigo mismo, obedeceria á esta voz natural sin repugnancia y sin esfuerzo.

Por qué, dice Tertuliano, buscar la ley de Dios? No teneis la que es comun á todo el mundo, y que está grabada sobre las tablas de la naturaleza [1]? San Pablo dice tambien, que las naciones que no tienen ley (escrita); tienen en sí mismas su propia ley, y leen los deberes de la ley grabados en el fondo del corazon [2].

Decir que nuestros deberes no son intimados por la razon, por la naturaleza, por la conciencia, y por el instinto moral, es lo mismo; seria inútil hacer una distincion sutil entre estos diversos términos. Mas las lecciones de la razon y de la conciencia no tienen por sí mismas fuerza de *ley*, no nos imponen una *obligacion* rigurosa, sino en cuanto son los intérpretes de la voluntad divina: la voluntad soberana de castigar el vicio y recompensar la virtud, que es la ley original y primitiva, es el verdadero y único origen de nuestros *deberes*.

Cuando esta verdad esté bien establecida, los diversos sistemas de los filósofos serán fáciles de destruir.

Espondremos en el primer artículo de este capítulo las pruebas de la ley natural; en el segundo refutaremos la opinion de los pirrónicos; en el tercero, la de los materialistas; y en el cuarto, la de los estóicos.

ARTICULO I.

LA MORAL Ó LA LEY NATURAL ESTÁ FUNDADA EN LA VOLUNTAD DE DIOS, LEGISLADOR DEL GÉNERO HUMANO.

§. I

Prueba primera. La revelacion primitiva.

Es demasiado cierto por esperiencia que el hombre es libre de resistir á la razon, y á la voz de la conciencia; que frecuentemente desprecia el mal que aprueba, y practica el mal condenándose á sí mismo. Esta oposicion constante entre la ley y las pasiones que se rebelan, es el origen de todos los crímenes y desórdenes que alteran la sociedad. Es probable que Dios, que nos ha dado el instinto moral para conducirnos, no le haya provisto de ningun apoyo contra la tiranía de las pasiones, no haya añadido ninguna sancion á la ley que la conciencia nos intima? La presuncion, fundada en la sabiduria divina, está ya por la opinion contraria; mas tenemos por otra parte pruebas positivas.

1.° La revelacion primitiva nos enseña que desde la creacion Dios se ha dado á conocer á los hombres como legislador, como vengador del crímen y remunerador de la virtud. La ley impuesta á Adan, y el castigo de su desobediencia, nos manifiesta el primer acto que Dios ha practicado con esta autoridad soberana. Cuando Cain se hizo culpable del asesinato de su hermano, Dios le dirigió estas terribles palabras: «La voz de la sangre de tu hermano se eleva hasta mí desde el seno de la tierra, y pide venganza contra tí; serás maldito, errante y vagabundo sobre esta tierra que has manchado con sangre [1].» Mas esta venganza no se egerce siempre aquí bajo, frecuentemente el crímen permanece impune, mientras que la virtud es despreciada y afligida por los malvados; tal fué la de Abel condenado á muerte injustamente. Hay pues otra vida en la cual Dios cumple sus amenazas y sus promesas. Despues del diluvio, Dios intimó de nuevo los principales preceptos de la moral á Noé y á sus hijos [2].

No se encontraria quizá sobre la tierra una sola nacion que haya adorado á un Dios sin atribuirle la providencia y la inspeccion sobre las acciones de los hombres. Todos los pueblos han creido que la divinidad imponia leyes, recompensaba á los buenos y castigaba á los malos; todos, cuando se conocian culpables han esperado ablandar su justicia, por espiaciones, por ofrendas y por señales de arrepentimiento. Que esta persuasion haya venido de un instinto maquinal, ó de un simple razonamiento ó de una tradicion primitiva, es igual; ninguna de estas tres causas ha podido producir un error general y uniforme. Si la naturaleza entera ha hablado alguna vez, ha sido sobre esta importante verdad.

§. II.

Segunda prueba. Opinion de los antiguos filósofos.

2.° Los antiguos filósofos habian conservado un

1 *De corona militis.*
2 Rom., c. 2, ℣. 14.

1 Gén., c. 4, ℣. 1.
2 *Ibid.*, c. 9.

recuerdo confuso de una legislacion primitiva y divina; estaban persuadidos de que la fuerza de las leyes no podia venir mas que de Dios.

«Todos los sabios han pensado, dice Ciceron, que la ley no es una invencion de los hombres, ni una combinacion de los pueblos, sino la razon eterna ó la sabiduria suprema que rige al universo; que esta ley primitiva, á la cual todas las demas deben remontarse, es la inteligencia divina, que manda el bien y prohibe el mal: de aquí han emanado las leyes que Dios ha dado á los hombres... las leyes humanas no pueden tener por sí mismas la fuerza de llevarnos á la virtud y separarnos del vicio; este poder es mas antiguo que las naciones y los imperios; es coeterno al Señor soberano que gobierna el cielo y la tierra. En efecto, Dios es esencialmente inteligente y sabio: no pertenece mas que á esta eleccion infinita distinguir lo que es bueno ó malo... aunque bajo el reinado de Tarquino no hubiese todavia en Roma ninguna ley que prohibiese el adulterio, su hijo no pecó menos contra la ley eterna, violando á Lucrecia. Fué rebelde á la recta razon y á la voz de la naturaleza que inspira horror al vicio, y amor á la virtud; ley que no ha principiado, cuando se ha escrito, sino que es tan antigua como la inteligencia divina. La verdadera ley, la ley primitiva, fuente de todas las demas, es pues la razon misma del Dios soberano [1].

Sófocles, en Edipo, se espresa casi de la misma manera. Nuestra ley es Dios, decia Teofrasto [2].

«La verdadera ley, dice tambien Ciceron, es la recta razon, y la voz de la naturaleza comun á todos los hombres: ley inmutable y eterna, que nos prescribe nuestros deberes, y nos prohibe la injusticia; que tiene poco imperio sobre los malvados, pero que subyuga y gobierna á los hombres de bien. No se la puede derogar ni abrogar, ni oponerla una ley contraria; el pueblo ni los magistrados no pueden substraerse de ella. No necesita de otro órgano y de otro intérprete que nosotros mismos. No es una en Roma, y otra en Atenas; tal en el dia y diferente en otros tiempos; en todos los pueblos, en todos los siglos, es una, eterna, é inmutable; por ella enseña y gobierna Dios soberanamente á todos los hombres; él solo es su autor, su árbitro y vengador. Cualquiera que no la siga es contrario á sí mismo y rebelde á su naturaleza; encuentra el castigo de su crímen, aun cuando escapase de todas las penas que pueden imponer los hombres [3].»

Tambien los antiguos legisladores, para hacer sus leyes respetables, publicaron que las habian recibido por revelacion. Confucio mismo declaraba que no tenia la moral de su propio fondo, sino de los antiguos sabios de su nacion [1]; esto era bastante para imprimir á la moral un carácter sagrado en un pueblo respetuoso hasta la idolatria, hácia sus antepasados. Los discípulos de Pitágoras, muchos de los cuales fueron legisladores, fundaban los deberes del hombre en la voluntad de Dios [2]. Esta teoria demasiado sencilla desagradó á sus sucesores, quisieron sutilizar sobre los fundamentos de la moral, separándola de la religion, y las destruyeron ambas.

1 *De Legib.*, l. 2, n. 14 *y siguientes; Plato, de Legib.*, l. 14, *in Critica et polit.*
2 *L. de Mundo*, c. 6, *inter. op. Aristot.*
3 En Lactancio, l. 14, c. 8.

§. III.

Confesiones de los estóicos.

Aun despues de esta revolucion, muchos conocieron tambien la debilidad de una moral independiente de la creencia de un Dios. Crisipo, arrastrado por la fuerza de la evidencia, se vió reducido, contra todos los principios del Pórtico, á reconocer que el solo y verdadero fundamento de la moral era la voluntad divina [3]. Ciceron, despues de haber ensayado establecer la moral segun el método de los estóicos, se ve obligado á confesar que no puede resistir á los argumentos de los escépticos [4].

En efecto, si Dios no es nuestro legislador, si no nos manda nada, ningun hombre tiene derecho á imponernos leyes; no hay mas ley en el universo que la del mas fuerte: y la obligacion moral no es mas que la impotencia de resistir al que quiere oponerse á nuestra libertad.

4.° Al tratar de la Providencia divina, hemos hecho ver que no es menos necesaria para conservar el orden físico del universo. De la misma manera que el que está fundado en las leyes proporcionadas á la naturaleza de los seres inanimados, asi el orden moral debe recaer sobre leyes conformes á la naturaleza de los seres inteligentes y libres. Ahora bien, es propio de su naturaleza obrar, no maquinalmente, sino por motivos; estos motivos no pueden ser otra cosa que deseos y temores, recompensas y penas; luego Dios, que obra consecuentemente y con sabiduria, se los ha propuesto; y puesto que no siempre tienen lugar en este mundo las reserva para otra vida.

Apesar de la creencia de esta verdad, las pasiones le impulsan frecuentemente sobre el amor del orden, y sobre la voz de la conciencia: qué sucederia si estuviésemos persuadidos de que esta vida es el fin de todas las cosas? Los remordimientos no serian mas que una preocupacion de niño, como han confesado algunos materialistas [5].

Si Dios se limitase á manifestar á los hombres lo

1 Histor. de la China, por Navarrete.
2 *Ocellus Lacanus*, c. 4.
3 Plutarco, Contrad. de los estóicos, n. 7 y 8.
4 *De Leg.*, l. 1, Bayle, Dicc. crit.: Carneades. II.
5 Discurso sobre la felicidad.

que es bueno y laudable de practicar, daria lecciones, pero no impondria leyes; instruiria á los hombres, pero no los gobernaria: conviene á la justicia y á la santidad divina hacer semejante destino de los buenos y de los malos? Los incrédulos han conocido tan bien lo absurdo de esta hipótesis, que han principiado por negar la divinidad y su providencia, antes de construir una moral en la cual no entra para nada.

§. IV.

La conducta de los legisladores.

5.° Anque todos los hombres tengan una conciencia que distinga el vicio de la virtud, un amor propio que les haga buscar la estimacion y la amistad de sus semejantes, los fundadores de las sociedades han comprendido que eran necesarias tambien penas y recompensas, honores y suplicios, ruedas, y horcas para reprimir las pasiones; todas las han establecido. Creeremos que Dios ha dado menos fuerza á sus leyes que ellos á las suyas?

Segun la confesion de los incrédulos, la generalidad de los hombres es demasiado corrompida é insensata para no tener necesidad de ser conducida por motivos poderosos de temor y de esperanza; esto es lo que ha dado origen á las leyes civiles y á su sancion. Mas, dicen, como las leyes humanas no pueden castigar las acciones secretas, ni á los criminales poderosos, ha sido necesario imaginar un tribunal mas temible despues de la muerte, donde todo será juzgado, castigado ó recompensado; esta opinion es el mas firme fundamento de las sociedades [1].

Si ha sido necesario, luego Dios lo ha hecho; él es el que ha trazado el plan; los sabios no han hecho sino seguirle, segun que su debilidad ha podido permitírselo.

6.° La refutacion de los diversos sistemas de moral imaginados por los incrédulos, nos suministrará una sesta prueba de la solidez del nuestro. Segun nosotros, Dios es quien, criando al hombre, le ha destinado á la sociedad; se lo ha hecho conocer por las necesidades que le hace experimentar, y por el sentimiento moral. Consultando su propio corazon, el hombre puede conocer sus deberes hácia Dios, hácia sus semejantes y para consigo mismo. Para prevenir sus errores, Dios le ha revelado tambien sus obligaciones desde el principio del mundo. Con poca reflexion, el hombre debe comprender que su felicidad, en esta vida y en la otra, depende de su obediencia á la ley de Dios. Es pues impulsado á la virtud por los motivos del bienestar presente, de la tranquilidad de su conciencia, de las recompensas y de las penas eternas; el uno de estos motivos no deroga al otro. Nuestros adversarios sostienen que, en este sistema, olvidamos los intereses de este mundo para no ocuparnos sino de los de la otra vida; esto es evidentemente falso: mas es necesario responder á sus objeciones.

1 Véase antes, t. 1, c. 2, §. 7 y 8.

§. V.

PRIMERA OBJECION.—*La moral debe ser fundada en la naturaleza.*

La moral debe estar fundada en la naturaleza del hombre, y en las relaciones necesarias que tiene con sus semejantes; tal es la única base segura y conocida. Apoyándola sobre la voluntad de Dios; no se la da mas que una base ideal: cómo conocer la voluntad de un ser incomprensible? La moral religiosa contradice á la naturaleza; nos prescribe ahogar nuestras inclinaciones y renunciar á los deseos de la felicidad; quiere que seamos insensibles, enemigos de nosotros mismos y de nuestros semejantes; que rehusemos todo placer y todo lo que puede constituir nuestra felicidad [1]. La primera reforma que hay que hacer para crear una buena moral, es principiar por destruir casi todas las religiones [2].

Respuesta. Apoyando la moral sobre la voluntad de Dios, no la fundamos tambien en la naturaleza de hombre? Dios es quien ha criado al hombre tal como es; ha declarado su voluntad por la naturaleza misma que ha dado al hombre. Los deberes que le impone, son consecuencias naturales y necesarias de las necesidades, de las facultades y de las inclinaciones que constituyen la naturaleza del hombre; le intima sus deberes por la razon, por el sentimiento moral, por la conciencia y por la revelacion: estos deberes son pues tan inmutables como la naturaleza de Dios y la del hombre. Seria absurdo que Dios hubiese criado al hombre sociable sin imponerle los deberes de sociedad; que le hubiese concedido beneficios, sin prescribirle el reconocimiento; y que le hiciese amar su vida, sin ordenarle conservarla Si el hombre fuese, por azar, tal como es, qué se seguiria de su naturaleza? Nada.

Un materialista mismo ha dicho: «Cualquiera que sea el agente de quien se hace depender al hombre, desde que han hecho al hombre lo que es, desde que e han hecho sensible, amante de su ser, y viviendo en sociedad, le es necesaria una moral [3].» Convenimos en ello y concluimos que Dios se la ha prescrito en efecto.

No es pues necesario comprender la naturaleza de Dios, para saber cuál es su voluntad en orden al

1 Sistema de la naturaleza, t. 1. c. 16 El buen sentido §. 168; sist. social part primera c. 5.
2 Del hombre, t. 1. p. 95.
3 Sist. de la Nat. t. 2 c. 9.

hombre; basta concebir que Dios es incapaz de obrar por acaso y de contradecirse. Como en todos los pueblos el hombre se ha desconocido á si mismo olvidando á su Criador, no es de admirar que haya leido muy mal los caractéres grabados en su corazon; ha sido muy necesario que Dios se los hiciese leer á la luz de la revelacion.

La moral religiosa, lejos de hacernos renunciar á la felicidad, nos ordena buscarla en la virtud: no nos manda resistir á nuestras inclinaciones necesarias, á nuestras necesidades indispensables, sino reprimir nuestras inclinaciones escesivas y desarregladas, puesto que tienden á nuestra desgracia, á nuestra destruccion, y al detrimento de nuestros semejantes. Segun los materialistas mismos: «Un ateo conoce que debe resistir al impulso frecuentemente ciego, de sus propios deseos, para conciliarse la benevolencia de los demas y procurarse un bien estar duradero [1].» Si un ateo lo conoce, un hombre que cree en Dios no lo conoce menos; y sabe tambien que conciliándose la benevolencia de los demás, obedece á Dios y se asegura una recompensa.

Puesto que la *buena moral* de los ateos no puede establecerse mas que sobre la ruina de todas las religiones, este fenómeno no acontecerá tan pronto; se han visto obligados á convenir en que la religion es indestructible: hemos visto en otra parte los prodigios de su buena moral.

§ VI.

SEGUNDA OBJECION.—*No hay relaciones morales entre Dios y nosotros.*

Es imposible fundar la moral en pretendidas relaciones morales entre Dios y nosotros; no hay relacion alguna entre un ser infinito y el hombre. Estas relaciones suponen en Dios cualidades morales, la bondad, la sabiduría y la justicia: un puro espíritu no es susceptible de ello. Se supone que Dios puede desmentir todas estas cualidades por su conducta: que puede derogar su sabiduría, violando las leyes de la naturaleza que ha establecido; su bondad, haciendo desgraciados á una infinidad de seres sensibles; y su justicia dejando padecer á criaturas inocentes. Platon incurrió pues en un absurdo, cuando dijo que la perfeccion de la virtud consiste en asemejarse á Dios. [2].

Respuesta. Todo esto es falso. 1.° Si, por *proporcion*, se entiende igualdad ó semejanza de naturaleza, en qué puede ser necesaria para fundar las relaciones morales? Dios aunque infinito, no es menos por esto nuestro Criador, nuestro bienhechor, y nuestro señor; luego puede ser tambien nuestro legislador, nuestro juez y nuestro remunerador.

2.° Si un espíritu puro es incapaz de cualidades morales, es la materia susceptible de ellas? Se deberia uno avergonzar de atribuir cualidades morales á un ser puramente pasivo, y de considerar á un autómata como un agente moral.

3.° Haremos ver que Dios no deroga su sabiduria, sino que la demuestra suspendiendo por milagro, el curso de una ley de la naturaleza. Por aquí hace conocer á los hombres que él es el señor de las leyes físicas del universo, y que las ha establecido libremente, que el materialismo es absurdo: fija la atencion de los hombres poco atentos del orden diario de su providencia, y les intima asi sus voluntades.

Sujetándose al dolor de los seres sensibles, no contradice su bondad, lo hemos probado al tratar la cuestion del origen moral. Los ateos convienen en que si el hombre no es feliz en masa, lo es en detalle; que somos injustos en el cálculo que hacemos de nuestros bienes y de nuestros males [1]: luego justifican ellos mismos la bondad de Dios.

No es contrario á la justicia que las criaturas inocentes sufran aqui abajo, luego que Dios promete una felicidad eterna por precio de los padecimientos. Se ha probado desde luego que hay aqui abajo almas absolutamente inocentes, y exentas de todo pecado?

La máxima de Platon no significa que podamos imitar perfectamente á Dios, sino que debemos imitar sus perfecciones, segun que los seres limitados son capaces de ello. Un rey justo, bueno y sabio, puede ser impuesto por modelo á sus súbditos, aunque sus deberes y los suyos sean diferentes.

§. VII.

TERCERA OBJECION.—*Son necesarias nociones constantes é invariables.*

La moral debe estar fundada en nociones constantes é invariables; no la podemos pues apoyar sobre la idea de la Divinidad. Esta idea varía segun los diversos temperamentos de los hombres: el uno se figura un Dios terrible y malvado, y el otro un Dios bueno y propenso á la clemencia; ambos abusan de estas nociones: el primero para atormentarse á sí mismo y hacer mal á los demas, y el segundo para permitirse todo lo que le sugieren sus pasiones. Una moral religiosa debe pues vencer segun los climas, segun las costumbres de las naciones, y segun el caracter de cada particular. La idea de Dios, entregada á los sacerdotes, llega á ser entre sus manos un arma terrible, de la que se sirven para su interes [2]. Abreviaremos una

1 Sist. de la nat., p. 273.
2 Sistema de la naturaleza, t. 2, c. 3. ° 8. y 9; el buen sentido §. 5. 7, 60. etc, sistema social o. primera c. 3.

1 Sistema de la naturaleza, t. 2, c. 19. p. 349 etc.
2 Sist. de la Nat. t. 1. c. 9, *t.* 2, c. 7, y 9. El buen sentido §. 159. 185, etc.: Hist, de los Establecimientos de los europeos t. 6, c, 14. p. 230, etc.

invectiva sobre la cual se estienden los incrédulos con complacencia.

Respuesta. Los filósofos jamas han estado acordes sobre la naturaleza del hombre, sobre la verdadera felicidad y sobre los deberes mas palpables de la moral; y vienen á hablarnos de nociones constantes é invariables.

Por su propia confesion, el interes y las ideas de felicidad varian segun el temperamento, las pasiones, y la fijeza del entendimiento de cada particular; los bienes y los males de este mundo no existen mas que en la opinion; hay hombres tan mal constituidos que no pueden ser felices mas que por el crimen etc. [1] Donde está, pues, en su sistema, la base indestructible de la moral? Si las pasiones alteran la idea del interes y de la felicidad, es de admirar que perviertan tambien la idea de la Divinidad, y que abusen de ella?

De la misma manera se sigue que la religion y la moral no han debido ser entregadas á los caprichos y especulaciones de un ser tan variable, tan debil y tan insensato como el hombre. Dios que conocia el cieno de que le ha formado, ha revelado sabiamente á nuestros primeros padres la religion y la moral; ha querido perpetuar desde luego su tradicion por las lecciones domésticas y por las prácticas diarias del culto divino. Si los hombres, siempre indóciles y malvados se han separado de este plan, es culpa suya; un padre tierno y cuidadoso no es responsable de la locura de sus hijos.

En este sabio plan, constantemente seguido por la providencia desde la creacion, la religion ni la moral no están á la merced de los sacerdotes: están obligados á atenerse á la tradicion, y á trasmitirla tal como la han recibido. Entre los diferentes pueblos, no han sido alteradas por la infidelidad de los sacerdotes sino por la indocilidad, los caprichos, la estupidez, las pasiones particulares, y por las vanas especulaciones de los filósofos; los sacerdotes no han hecho mas que seguir el torrente de los errores establecidos: los hemos visto examinando las diferentes religiones.

§ VIII.

Cuarta objecion.—*La moral religiosa es inútil.*

La moral religiosa es inútil, puesto que hay un gran número de malhechores entre sus partidarios; no se la oye sino cuando favorece á las pasiones; los que no temen mas que á Dios por nada se detienen. Es pernicioso en cuanto ofrece á los malhechores expiaciones fáciles; cuando el hombre ha hecho mal á sus semejantes, es perdonado con humillarse ante Dios. Es homicida, puesto que hace lejítimas y laudables todas las pasiones cuyos frutos recoge. En vano se cubre con el manto de la utilidad pública y de la alianza indisoluble que pone entre ella y la moral, á la cual no cesa de hacer la guerra mas cruel [1].

Respuesta. Veamos si la moral de los ateos es mas poderosa que la moral religiosa. Dicen que si un ateo arrastrado por sus pasiones parece olvidar sus principios, no se sigue que no los tiene, ó que son falsos; que *nada en este mundo* ni en el otro puede contener al que una organizacion desgraciada y malos ejemplos invitan al crimen, etc. [2]. Hé aquí pues, por el hecho, la moral del ateismo tan impotente como la moral religiosa.

Por el principio, toda la ventaja está de parte de esta. Lleva al hombre á la virtud, y le separa del vicio por tres motivos, por el deseo del bienestar, por la tranquilidad de la conciencia, y por la fé de las penas y recompensas futuras. Los ateos minan los dos últimos, que son los mas poderosos y sólidos; no conservan mas que el primero, que por confesion suya está muy espuesto á faltar.

El que teme á Dios está dispensado de temer las leyes, los suplicios, la vergüenza y la infamia? No debe cesar de temerlas, sino cuando le prescriben lo que Dios prohibe. Entender de otra manera la moral religiosa, es calumniarla. Segun los ateos mismos, frecuentemente un hombre virtuoso se ve obligado á renunciar á las ventajas que las sociedades injustas conceden al crímen [3].

Es falso que cuando ha hecho mal á sus semejantes, sea perdonado con humillarse ante Dios. Jamas será perdonado ante Dios, á menos que repare el mal que ha hecho, si es posible; no es perdonado ante los hombres en cuyo odio y desprecio ha incurrido; no lo es ante su conciencia, que le acusará sus crímenes, en tanto que no los haya reparado. Tales son las lecciones de la moral religiosa, y las expiaciones que exije. Mas suplicamos á nuestros adversarios nos digan qué recurso queda á un malhechor, en su sistema, sino una ciega desesperacion.

Es falso que la religion justifique ó apruebe las pasiones, aun el falso celo; proscribe todos los crímenes, aun paliados con el pretesto de practicar el bien. Jamas ha recojido el fruto de ningun crímen; esta manera de servirla jamas la ha causado sino mal. En recompensa, la moral de los ateos canoniza todos los crímenes, desde que se sirven de su ódio contra la religion; la calumnia, las invectivas, la mentira, la malignidad, la envidia y la venganza: tales son sus armas ordinarias.

1 Sist., *Ibid*, del Espíritu, disc c. 4. c. 11.

1 Sist. de la Nat., t. 1, c. 16; t. 2, c 8, 9, 12, 14. El buen sentido, § 165; Enciclop., art. *Veinte* añadido.
2 Sist. de la Nat., t. 1. c. 13; t. 2, c. 12.
3 Sist. de la Nat. t c. 15, p. 318, 324.

§ IX.

QUINTA OBJECION.—*La moral religiosa hace al hombre desgraciado y malvado.*

El hombre es desgraciado y malvado: ahora bien no es tal por su naturaleza; luego la religion y las demas instituciones le han pervertido [1].

Respuesta. Quién convendrá con nuestros adversarios? «No es verdad, dice uno de ellos, que todos los hombres hayan nacido buenos... algunas veces el Shaftoburista mas bribon, es el que sostiene fuertemente la bondad original de los hombres [2]. Dice en otra parte que el hombre no es bueno ni malo por naturaleza, sino que está sometido á su interés [3]. Conviene sin embargo en que hay hombres tan desgraciadamente nacidos, que no pueden ser felices sino por acciones que los llevan al patíbulo [4]. Estos doctores sublimes quieren fundar la moral en la naturaleza del hombre, y no saben todavia si esta naturaleza es buena ó mala: los unos sostienen que es un bruto; y los otros, que tiene un alma racional. Un sistema no está muy arraigado, cuando la primera piedra del edificio no se halla aun sentada.

El hombre ha sido mas ó menos desgraciado y malvado, segun las circunstancias. Lo ha sido menos cuando ha tenido una verdadera religion, una moral pura, unas leyes sábias, y unos usos razonables; luego no es la religion y las instituciones quienes le pervierten. Lo ha sido mas, cuando ha tenido una moral y una religion falsas, unas leyes absurdas, y unos usos insensatos: mas quién se los ha dado? El mismo es su autor, y las instituciones perniciosas han sido la obra de su perversidad misma; luego si es justo vituperar las malas instituciones, es absurdo reprobar en general los lazos que encadenan á las pasiones.

Segun un materialista, las pasiones no son peligrosas sino en cuanto nuestras instituciones las convierten en mal [5].

Falsa máxima; es refutada por el autor mismo. «La imaginacion, dice, cuando se estravia, produce el fanatismo, los terrores religiosos, el celo inconsiderado, el frenesí y los grandes crímenes [6]. La imaginacion no está arreglada sino cuando la organizacion es feliz [7].... hay pocos hombres que gocen realmente de la razon; la mayor parte, ya por el vicio de la organizacion ó ya por otras causas, no tienen mas que ideas falsas, etc. [8].

1 Sist. de la Nat., c. 9, p. 149.
2 Del hombre, t, 2, p. 14 y 15.
3 Del espíritu, disc. 2. , c. 5 y 23.
4 *Ibid.*, disc. 4, c. 11; sistema de la naturaleza, t. 1., c. 9, p. 136.
5 *Ibid.*, p. 149 155.
6 *Ibid.*, p. 129.
7 *Ibid.*, p. 130.
8 *Ibid.*, p. 132.

Esto es confesar claramente: 1.°, que el origen primario de los errores humanos, de las falsas instituciones etc., es el defecto natural del temperamento y de la organizacion; 2.° que hay pocos hombres que no hayan nacido desgraciados y malvados, puesto que hay pocos que gocen naturalmente de la razon; 3.° que las pasiones nacidas de esta organizacion viciosa, son peligrosas por sí mismas, é independientemente de toda institucion; 4.° que fundar la moral en la naturaleza, en el interés, y en el sentimiento, es darla por base, en la mayor parte de los hombres, una organizacion defectuosa, un temperamento viciado, una imaginacion desarreglada, una razon ciega, y un corazon perverso: escelente apoyo para tu moral!

§ X.

SESTA OBJECION.—*No se define lo que es virtud.*

En el sistema de una moral religiosa, los teólogos no han sabido hasta ahora dar una definicion verdadera de la virtud. Se dice sin cesar á los hombres que practiquen el bien, puesto que Dios lo quiere; jamas se les ha dicho lo que es obrar bien, ni jamas se ha podido enseñarles lo que era Dios, ni lo que queria que se hiciese [1].

Respuesta. Dios mismo, desde la creacion ha dicho á los hombre lo que es y lo que quiere que hagan; les ha enseñado que es su Criador, su Señor, su padre, y su bienhechor, su juez y su remunerador. Les ha hecho conocer que le deben el reconocimiento y el amor, la fé á su palabra, la obediencia á sus leyes, la confianza en sus promesas, y la sumision á su providencia; que el hombre se debe á sí mismo, la conservacion de su vida, usar con moderacion los bienes de este mundo, reprimir las pasiones que trastornan su razon y felicidad, que debe á sus semejantes el amor, los servicios, los beneficios, los reconocimientos, la subordinacion, la sinceridad, la fidelidad y la justicia. La *virtud* es el cumplimiento de estos deberes diferentes: tal ha sido la creencia y la moral de nuestros primeros padres.

Los filósofos han definido mejor la virtud que los teólogos? Esta es, dicen, lo que es verdadera y constantemente útil al hombre que vive en sociedad. 1.° Suponen que el hombre no debe nada á Dios, ni así mismo, y que toda virtud mira directamente al prójimo: esto es un error. 2.° Morir por su patria es sin duda un acto de virtud muy útil á la sociedad; mas la cuestion está en saber en qué sentido es útil al que hace este sacrificio. 3.° No juzgan de una accion mas que por sus efectos, sin tener en cuenta la intencion, la voluntad ni la libertad del que la practica: otro er-

1 Sist. de la Nat., t. 2, c. 9, nota p. 274.

ror cuyo absurdo hemos demostrado. 4.° Ni aun han comprendido el sentido de la palabra *virtud*, que significa la *fuerza* del alma: de qué fuerza necesitamos para ceder á nuestro interés, al deseo de nuestra felicidad y á la sensibilidad física? No es este el caso de elogiarnos su maravillosa definicion.

§ XI.

SÉPTIMA OBJECION.—*Dios no nos debe nada; nuestras acciones son necesarias.*

La obligacion de practicar la virtud no puede estar fundada en la esperanza de las recompensas, ni en el temor de los castigos de la otra vida: se establece por principio que Dios no nos debe nada. Si es justo, no puede castigarnos por nuestras debilidades; son una herencia necesaria de la naturaleza que nos ha dado [1].

Respuesta. Hemos observado ya en otra parte la contradiccion de nuestros adversarios: sostienen que Dios no puede castigar sin injusticia las acciones necesarias; y pretenden que la sociedad puede castigarlas con justicia.

Dios nada nos debe en rigor, ni aun la existencia, mas luego que nos la ha concedido, nos debe, en virtud de su bondad y de su verdad suprema, todo lo que nos ha prometido. Ahora bien, nos ha prometido las atenciones de su providencia, la recompensa de las virtudes, y el castigo de los crímenes en este mundo ó en el otro; es incapaz de faltar á su palabra.

Un Dios justo no puede castigar las debilidades involuntarias; pero castigará todos los crímenes libres y voluntarios, á los cuales los incrédulos dan falsamente el nombre de debilidades, puesto que no quieren hacer ningun esfuerzo para vencerse, y para resistir á sus malas inclinaciones.

Unos razonamientos tan frívolos como los que nos oponen, no ahogaran jamás la voz de la naturaleza, ni la persuasion general en que el género humano ha estado desde el principio del mundo de que Dios es el dispensador de los bienes y de los males, y que su justicia pone una diferencia entre la suerte de los buenos y de los malos. Los antiguos legisladores consideraban este dogma como el fundamento de toda sociedad [2]; hubieran proscripto á todo ciudadano que hubiera hecho profesion de atacarle. Cuando los filósofos modernos hayan formado sociedades sin religion, y su moral haya hecho reinar en ellas la paz y la felicidad, podremos creer que son mas hábiles que los antiguos y que su doctrina merece mas confianza.

1 Sist. de la Nat.; t. 2, c. 3, 7, 10; el buen sentido, § 30, 86 etc.

2 Vease el prólogo de las leyes de Zaleuco, en Estobeo y en Ciceron, *de Legibus*, l.1.

§. XII.

OCTAVA OBJECION.—*La ley natural quita la fuerza á las leyes civiles.*

Segun Hobbes, si se admite una ley natural y divina, se quita toda la fuerza á las leyes civiles, y se da á los miembros de la sociedad ocasion de infringirlas, bajo pretesto de que son contrarias á la ley de Dios: es pues un origen continuo de rebeliones, de sediciones y de anarquía, en el estado civil.

Respuesta. La filosofia ofrece mas pretestos que la religion, para despreciar é infringir las leyes. Segun nuestros políticos incrédulos la mayor parte de nuestras leyes son absurdas y contrarias al derecho de la nuturaleza; son obra de la ignorancia, de la supersticion, del espíritu opresor, etc. Un pueblo imbuido en estas maximas estaria ciertamente mas inclinado á rebelarse y á desobedecer, que un pueblo sólido y sinceramente religioso.

Si no hubiese ley natural y divina, los jefes de la sociedad que no pueden estar ligados por sus propias leyes, no serian retenidos mas que por el temor de las rebeliones. Una multitud convencida de que sus gefes no tienen otro freno, se hará un punto de política el intimidarlos, y se manifestará siempre dispuesta á sacudir el yugo de la autoridad; este es el consejo que la dan nuestros sábios filosofos [1]. Por su parte, el gobierno impulsado por este caracter indócil, desplegará todos sus resortes para domar á la muchedumbre por la fuerza. La sociedad y sus gefes estarán pues siempre en una desconfianza mútua, siempre en guerra, y sin afeccion recíproca; y este combate no podrá acabar sino por la esclavitud, ó por la anarquia.

De la creencia de un Dios y de una ley natural, que prohibe igualmente la rebelion y la opresion, resultan la tranquilidad, y la fuerza y magestad de las leyes. Los gefes no abusarán de la autoridad, en tanto que recuerden que hay un Dios vengador de los derechos del pueblo; y este respetará la autoridad, en tanto que esté persuadido que procede de Dios, y que es él quien manda la obediencia para el mayor bien de todos.

En el sistema de Hobbes, la fuerza de las leyes civiles no recae mas que sobre una convencion; mas si no hay ley natural que ordene ejecutar las convenciones que se han hecho, de qué sirven? Las promesas, las obligaciones y los juramentos, no son mas que palabras; es tan facil romper este lazo como formarlo; sin el dogma de un Dios legislador, toda *obligacion* moral es quimérica; fuerza de un lado, é impotencia

1 Sist. de la Nat., t. 1, c. 9, p. 143; Hist. de los establecimientos de los Europeos, t. 1, p. 42.

del otro, hé aqui todo el lazo de las sociedades humanas [1].

Tan pronto objetan los filósofos que la hipótesis de una ley natural divina, que manda al pueblo la obediencia, no se encamina mas que á hacerle esclavo; como, que es para él un pretesto para rebelarse: al contrario la moral del ateismo es la que necesariamente debe producir el uno ó el otro de estos dos efectos. Las mismas objeciones presentarán contra la moral del cristianismo; á ella principalmente es á quien los incrédulos han declarado la guerra.

Esta ya demostrado que sus principios son falsos, sus consecuencias absurdas, y sus acusaciones mal fundadas; y que no entienden mas el sentido del término *leyes*, que el de la palabra *virtud*.

ARTICULO II.

Sistema de los Pirronicos sobre la Moral.

§. I.

Esposicion y refutacion de este sistema,

Los pirrónicos, seguidos por los cyrenaicos, por los académicos rígidos, y por muchos ateos modernos, pensaban que nada es justo, é injusto, vicio ó virtud por su naturaleza antes de la convencion que los hombres han hecho entre si de vivir en sociedad; que las leyes civiles de cada pueblo son las que han determinado lo que debe ser permitido ó prohibido, bien ó moral, y digno de alabanza é de vituperio. Segun ellos, si nos atenemos precisamente á las lecciones de la naturaleza y de la razon, no hay otro derecho entre los hombres que la fuerza, otra regla que el apetito, y otra moral que el instinto y las inclinaciones de cada individuo; el hombre está en órden á sus semejantes en el mismo estado que los animales [2]. Epicuro no se habia separado de esta opinion [3]; Hobbes, Espinosa, y la Metrie, la han adoptado. Seria inutil detenernos largo tiempo en demostrar lo absurdo y las perniciosas consecuencias de este sistema; uno de nuestros filósofos lo ha renovado [4].

1.° No recae mas que sobre un ateismo odioso y sobre una comparacion repugnante entre los hombres y los brutos; contradice al sentimiento interior y al instinto general de la naturaleza humana; esto es mas que lo necesario para proscribirlo.

2.° Segun este sistema, todo lo que establece en las leyes de una sociedad cualquiera es bueno y loable: todo lo que prohiben es vicioso y criminal: las abominaciones de la idolatria, el odio á los estrangeros, el asesinato de los niños, la crueldad de los antropófagos, etc., cesan de ser un crimen entre todas las naciones que han consagrado todos estos escesos por sus leyes. Mas las leyes civiles tienen el poder de hacer útil al genero humano, lo que le es realmente pernicioso? Aun cuando pudieran, al menos no pueden cambiar la verdad en error, ni el error en verdad: no pueden impedir que lo uno sea preferible á lo otro.

El delirio de los pirrónicos será el eterno oprobio de la filosofia.

3.° No es menos absurdo juzgar que las convenciones libres y las leyes civiles puedan imponer al hombre una *obligacion* moral, un *deber* de conciencia, si no hay una ley natural independiente de él, que le ordene cumplir su palabra, ejecutar sus promesas, y obedecer á las leyes de la sociedad de que es miembro. Los que han tenido la libertad de hacer estas convenciones, no se han quitado el poder de revocarlas; sus descendientes, que no han tenido parte alguna en ello, estan todavia menos obligados á observarlas.

Todo hombre, bastante hábil ó poderoso para sustraerse de las leyes y de las penas que imponen, esta en plena seguridad; puede sin escrúpulo conducirse como si no hubiere leyes ni convenciones. Reducidas estas leyes á su sola fuerza coactiva, no tienen influencia alguna sobre cualquiera que tiene la destreza de eludirlas, el poder de arrostrarlas. Espinosa ha convenido espresamente en esta consecuencia [1]; de donde resulta que las leyes y las convenciones no han obrado nada; que el *derecho* se reduce á la *fuerza*, como antes.

Es absurdo que un hombre se obligue ó se ligue á si mismo, se imponga leyes, se someta á su propia autoridad, y se prive de una libertad que tiene por naturaleza: toda convencion, toda obligacion contraria á esta libertad natural, es nula absolutamente: los privilegios de la naturaleza son inagenables. *Obligar* á alguno, ligarle por la ley, es esencialmente un acto de autoridad ó de superiopidad legítima; no hay ley sin un superior. Si no hubiese Dios, ningun hombre seria superior á otro mas que por la fuerza.

En este sistema, no hay diferencia entre una ley cualquiera á la amenaza de un ladron que pide la bolsa ó la vida; de lamisma manera que la obligacion de ceder á un ladron consiste únicamente en la impotencia de resistirle, la obligacion de obedecer á la ley no es otra cosa que la impotencia de sustraerse á ella.

No se debe confundir la obligacion moral con la necesidad física. Un hombre está en la obligacion moral de conservar su vida, y en la necesidad física de usar de los alimentos para este fin; ¿se dira qué ambas

1 Tertul. Apol., c. 45
2 Vease antes, t. 1, c. 2, art. 2, §4.
3 Moral de Epicuro, p. 243 y siguiente.
4 Del Hombre, por Helvecio, t. 1, secc. 4, c. 8; t. 2, p. 598, y 646.

1 *Tract. Theol. Polit.* c. 16.

necesidades son lo mismo? No vemos sobre qué principios de moral pirrónica se podria decidir si Sócrates fue inocente ó culpable, y si debia beber la cicuta ó huir, como podia hacerlo

§. II.

Usos absurdos ó injustos entre las diferentes naciones.

Las objeciones de los pirrónicos han sido repetidas por los materialistas. Todos los pueblos, dicen, han tenido leyes y usos que les parecian lejítimos y laudables, y que otros juzgaban absurdos é injustos; todos han cometido por relijion y sin remordimientos acciones que, fuera de ellos, parecian crímenes abominables: luego el pretendido sentido moral innato en la humanidad es una quimera; la conciencia una preocupacion de hábito; toda la diferencia entre el vicio y la virtud viene de las leyes y de la educacion [1].

Antes de examinar los hechos sobre que se puede apoyar esta objecion, hay algunas reflexiones que hacer. 1.° Es cierto que en el estado salvaje y sin el auxilio de la sociedad, el sentimiento moral es débil y poco desarrollado, este sentimiento sigue naturalmente los progresos de la intelijencia. No siendo menos vivas las pasiones del hombre salvaje que las del hombre civilizado deben estraviar frecuentemente un instinto que no está suficientemente iluminado por la razon. Mas de que la inteligencia del hombre salvaje sea muy limitada en punto á moral, no se sigue que reciba esta facultad de la sociedad mas bien que de la naturaleza; sucede lo mismo con el sentimiento moral. Se sigue solamente que el estado salvaje no es el estado natural del hombre; y que los pirrónicos y los materialistas han errado en partir del principio contrario.

2.° Las pasiones capaces de ofuscar á la razon, y de alterar el sentido moral, pueden de la misma manera depravar la relijion; entonces estos diversos resortes destinados á dominar las pasiones ceden á ellas y son sus esclavos. No se sigue de aquí que sean nulos é inútiles; un freno que se puede romper en un acceso de furor, no es menos un freno, y el hombre no está siempre en un acceso de frenesí y de convulsion.

3.° No hay pueblo alguno bárbaro corrompido en el cual el sentimiento moral haya sido enteramente destruido ó alterado sobre todos los deberes de la ley natural; una nacion se ha estraviado sobre un artículo, otra ha despreciado otro punto: mas todas han conservado y respetado su mayor número. «No hay, dice Ciceron, ninguna nacion que no ame la bondad y el reconocimiento, y que no odie los vicios opuestos á estas virtudes; los pueblos mas salvajes piensan como nosotros que es muy bello socorrer á los amigos indijentes, honrar á sus padres, no ser ingrato, y guardar su fé [2].» Jamás se citará un pais donde estas máximas hayan sido enteramente desconocidas, aunque muchos pueblos se hayan engañado en la aplicacion: error que ha venido de las circunstancias en que se encontraban: lo veremos examinando los usos insensatos que se atribuyen á diferentes naciones antiguas ó modernas. Si se representase á estos pueblos que obran mal, que sus usos son crímenes, sostendrian lo contrario, y tratarian de justificarse por falsas razones de justicia, de bien público, de sabiduría de parte de sus abuelos, etc. Luego tienen nociones de justicia, de virtud, y de crimen; de las cuales hacen una falsa aplicacion.

En el antiguo y en el nuevo mundo, ha habido pueblo antropófagos. Los massagetas mataban á sus ancianos y hacian festines con su carne, mezclada con la de los animales; los sisedones Obescitas errantes hacian lo mismo [3]. Los antiguos escoceses no eran menos crueles [4]. En algunos lugares de la América los padres ceban á sus hijos y se los comen. [5] La mayor parte de los salvajes se comen los prisioneros que hacen en la guerra despues de haberlos hecho sufrir tormentos horribles. Los habitantes de la isla de Otaiti, recientemente descubierta no tienen idea alguna del pudor; se mezclan en público sin verguenza; el adulterio es impune entre ellos; tienen asociaciones particulares para mejor saciar su lubricidad; son por otra parte los mayores ladrones del mundo [6].

§. III.

Examen de estos hechos; Antropófagos.

Examinemos todos estos hechos. La costumbre abominable de alimentarse de carne humana, no ha tenido origen sino entre unos pueblos errantes y salvajes, espuestos frecuentemente á carecer de subsistencia. La especie de rabia que produce el hambre, ha ahogado en el hombre el horror que la naturaleza le inspira hacia la sangre y la carne de sus semejantes. La misma ha producido algunas veces el mismo efecto, en las ciudades sitiadas y reducidas al hambre, en las naves sorprendidas por la calma, y que carecian de víveres. Este alimento ha pasado á hábito, por la necesidad frecuente entre los salvajes; el amor de la vida, el mas fuerte de todos, ha ahogado

1 Del hombre, tomo 2.° seccion 7, num. 8, pag. 280; véase el espíritu de los usos y de las costumbres de las diferentes naciones, tres volúmenes en octavo.

1 Cic. *de Legib.*, lib. 2. n. 32.
2 Euscbio, Prep. Eyan., lib. 1. cap. 3. Pompon. Mela. lib. 2. cap. 1. Solim cap. 20.
3 S. Geronimo, lib. 2. *adv. Forni.*
4 Bayle, Dic. Crit. Leon; A etc.
5 Viajes al rededor del mundo, recopilados por Bancks y Solander.

los sentimientos de humanidad; cuando comen á sus enemigos, una venganza desenfrenada es la que los lleva á este esceso. Fuera de estos dos casos, los mismos pueblos son dulces y afables, ejercen entre sí la humanidad y la benevolencia, cultivan la amistad etc: prueba convincente de que el sentimiento moral no se ha estinguido absolutamente entre ellos, sino que las pasiones exaltadas le hacen violencia en ciertos casos.

Asi, «los habitantes de la nueva Celanda, aun que dulces y humanos entre sí, no dan cuartel á sus enemigos. La dificultad de la subsistencia entre los pueblos no agrícolas es la causa de sus enemistades y de sus guerras frecuentes. Cuando es el hambre la que impulsa al combate, absorve todos los sentimientos de humanidad, y lleva la venganza hasta comer á los enemigos. Esta horrible costumbre familiariza al hombre con el homicidio; despedaza un cadaver tan friamente como matamos un pollo ó un carnero. Es dificil pensar que la civilizacion, pueda ser un mal para los pueblos colocados en esta situacion? Tales son las reflexiones de un viagero muy sensato [1].

La costumbre de esponer á los niños cuando los padres estaban muy recargados de familia, ó cuando sus hijos eran débiles ó mal conformados, reinaba entre los griegos y entre los romanos; Aristóteles y Platon la han aprobado. Subsiste en la China; todos los años perecen de esta manera mas de treinta mil niños. En América, cuando una madre que dá leche á un niño llega á morir, se entierra al niño con ella, para no tener el trabajo de alimentarle. Entre otros bárbaros se hace abortar á las mujeres cuando llegan á ser madres antes de la edad de treinta y cinco años; en otras partes se ahogó el fruto de las que se han dedicado á la prostitucion.

En estos ejemplos y otros semejantes, vemos una falsa aplicacion de los principios del derecho natural, y no su aniquilamiento. Los griegos y los romanos, convencidos de la necesidad del poder paterno, le llevaron hasta el esceso, concediendo al padre el derecho de vida y muerte sobre sus hijos.

En las pequeñas repúblicas, siempre en guerra unas con otras, era necesario que todos los ciudadanos se hallasen en estado de llevar las armas; se consideraba á los niños débiles ó mal conformados como una carga inutil, de la cual era necesario desembarazar á las familias: el interés público mal entendido hacia cometer un acto de inhumanidad. No habia mas que permanecer en paz, y todos los hombres hubieran podido ser útiles.

En la China la poblacion es escesiva especialmente en las ciudades; se piensa que hay menos mal en hacer perecer á un recien nacido, que en esponer á una familia á morir de hambre. Esta conducta, igualmente que la de los americanos es una piedad mal entendida que degenera en crueldad. Si los chinos quisiesen cultivar todas sus tierras incultas; y si los americanos fuesen laboriosos y sedentarios, el mal que quieren evitar no tendria lugar y todos los niños serian útiles.

§. IV.

Muerte de los ancianos, robo.

Sucede lo mismo con los que asesinan á los ancianos cuando no pueden ya proveer á sus necesidades, ni seguir á sus familias en las espediciones de caza ó de guerra. Vale mas, dicen estos pueblos ciegos, matarlos, que dejarlos morir de hambre, ó esponerlos á caer en manos de los enemigos. Aqui el sentimiento moral se estravia por la ignorancia, ó por una adhesion obstinada á la vida errante y belicosa; pero no es aniquilado. Los que hacen abortar á las mugeres antes de treinta y cinco años, imaginan por error que antes de esta edad no pueden producir hijos bastante robustos; la religion no entra para nada en esta barbárie, aunque ciertos filósofos la acusen de ello. Estos mismos pueblos, crueles en estas circunstancias, no lo son en orden á los demas niños, los aman, los alimentan, y velan en su conservacion en cuanto son capaces de ello. Por lo que toca al infanticidio, como fautor del libertinaje, hablaremos de él despues.

El pillaje era una profesion honrosa entre los antiguos pueblos de la Grecia; lo es todavia entre los árabes del desierto, entre los tártaros errantes, y entre otros pueblos nómadas, juzgan que es mas bello ejercer el latrocinio, que trabajar para vivir. Una pureza escesiva, unida á un amor desarreglado hacia las riquezas, es pues la que ofusca la razon de estos pueblos injustos; mas fuera de este caso particular, egercen entre sí la justicia, la humanidad y la hospitalidad aun para con los estranjeros. Imitan á los ladrones que despues de haber despojado á los viajeros, distribuyen el botin con una equidad escrupulosa. Nueva prueba de que las pasiones pueden imponer silencio al sentimiento moral sobre ciertos puntos y no destruirle enteramente.

El robo estaba autorizado en Esparta; por la misma razon que el homicidio entre los americanos; se queria acostumbar á los jóvenes á robar á los enemigos; mas si eran cojidos en el hecho, y si no habian robado con bastante destreza, se les castigaba severamente. Tal era el genio feroz y brutal de los espartanos. Si hubieran sido mas justos y tranquilos, no hubieran tenido necesidad de dirigir á sus hijos al latrocinio La manera bárbara como trataban á los ilotes manifiesta hasta qué punto un pretendido derecho

1 Viajes al rededor del mundo recopilados por Bans y Solander, tomo 3.º, pag. 261, 264.

de guerra puede hacer olvidar el derecho de gentes, y cuán capaces son de desnaturalizar á los hombres el orgullo nacional y el amor ciego de la patria. Indecoroso es el que se haya hecho el elogio de esta legislacion en la enciclopedia.

§. V.

Usos contrarios al pudor.

En un gran número de pueblos, las leyes del pudor han sido desconocidas. Los unos han establecido la comunidad de mugeres; los otros han tolerado el adulterio; y otros mas ciegos, han permitido los desórdenes contra naturaleza; muchos no han respetado en sus enlaces ningun lazo de parentesco. En Babilonia, las mugeres eran obligadas á prostituirse una vez antes de su matrimonio; en otra parte un hombre se haría escrúpulo de casarse con una virgen, etc. Se puede añadir para colmo de ignominia, que los filósofos mas célebres de la antigüedad han aprobado la mayor parte de estos desarreglos, y que los del dia se esfuerzan todavia á justificarlos [1].

En todos estos usos vergonzosos vemos el triunfo de la pasion mas violenta sobre el sentimiento moral; el hombre embrutecido bajo su yugo no se respeta ya en sí mismo ni en su semejante. Abusa de la superioridad que la naturaleza le dá sobre el otro sexo, y le reduce á un envilecimiento que mata toda virtud. Ha llegado la ceguedad hasta divinizar una inclinacion animal que le degrada y lleva á unos escesos de que los brutos son incapaces. Cuando por el vicio del clima ó por otras causas accidentales al hombre es reducido á este punto de estupidez, nada es capaz de atraerle á la razon.

Los viajeros han preguntado: si la vergüenza es una consecuencia del instinto natural, cómo ha podido aniquilarse entre los pueblos de la isla de Otaiti?

Respuesta. A pesar de la repugnancia que tenemos de bajar nuestra vista sobre un cuadro tan escandaloso, diremos que ha podido ahogarse por las circunstancias en que se han encontrado los primeros habitantes. Una sola pareja llegada por azar, ó arrojada por la tempestad á una isla desierta, viéndose sin testigos no ha tomado desde luego ninguna precaucion para ocultar su comercio; el hábito se ha formado despues y los niños nacidos de esta pareja se han familiarizado con este espectáculo vergonzoso; bien pronto le han unido, el pudor ha huido de una familia acostumbrada á ultrajarlo, y todo el pueblo que ha procedido de él, ha contraido las mismas costumbres. El ejemplo de los animales y la desnudez de los dos sexos han contribuido á establecer esta infamia y á perpetuarla.

Mas no es verdad que no queda ya ningun sentimiento de pudor en este pueblo bárbaro; los viajeros mismos que nos han instruido de sus costumbres nos enseñan: 1.° Que se ocultan para robar, y se avergüenzan cuando son decubiertos, prueba de que conocen el pudor. 2.° Que las personas se ejercitan desde la infancia en una danza compuesta de posturas lascivas, pero que no la danzan siendo ya mugeres; comprenden, pues, que el matrimonio impone deberes. 3.° Que el marido, en un primer transporte de resentimiento, castiga algunas veces el adulterio con la muerte, cuando sorprende á los culpables cometiendo el delito, que, si no hay circunstancia que prorogue su cólera, la muger es castigada ordinariamente por algunos golpes. Luego miran con cierto pudor el adulterio. 4.° Que ocultan hasta cierto punto las reuniones en que todas las mugeres son comunes á todos los hombres; no las creen, pues honestas [1].

La muerte de los niños que nacen en estas sociedades es una consecuencia de la depravacion que reina en ellas. No es mas dificil comprender cómo la pasion, el hábito y la educacion pueden debilitar y ahogar poco á poco un sentimiento moral, que concebir cómo estas mismas causas pueden enervar la sensibilidad física: en ambos casos hacen violencia á la naturaleza.

M. de Pagés en sus viajes alrededor del mundo, dice que la facilidad con que los pueblos de Otaiti y de Madagascar prostituyen á sus hijas, nace de la avidez de estos pueblos hácia los presentes que les hacen los estrangeros.

§. VI.

Los usos anteriores son una refutacion de la opinion de los materialistas.

Qué se sigue de todos estos hechos? Unas consecuencias concluyentes para nuestros adversarios.

1.° Es evidente que el interes nacido de la sensibilidad física es el mas pernicioso de todos los maestros y el mas ciego en punto á moral. El es el origen de todos los desórdenes de que se acaba de hablar, y el que ha depravado el sentido moral en todos los pueblos. Este es el motivo tambien en que se fundan los filósofos para justificar la mayor parte de estas abominaciones. No les queda mas que avergonzarse de querer establecer la moral sobre un principio que ha producido los desórdenes y crímenes, que deshonran á la humanidad.

2.° Se sigue que el sentimiento moral y las luces

1 Del espíritu, disc. 2, c. 14; historia del establecimiento de los europeos en las indias, tom. 1, lib. 1, página 103.

1 Viages alrededor del mundo, etc., t. 2, p. 375, 460, 465, 526.

de la razon son una débil barrera contra los atentados de las pasiones; que es necesario un lazo mas fuerte para encadenarlas; que la creencia de un juez supremo, remunerador y vengador, es absolutamente necesaria para reprimirlas. Todos los pueblos que han perdido de vista este motivo ó no lo han conocido, han caido en los desórdenes mas vergonzosos. Si otros lo han esplicado mal y han abusado de él, nada mas se puede concluir, sino que las pasiones abusan de todo.

3.° Se ve por aqui que era propio de la sabiduria y bondad divina no entregar los preceptos de la ley natural á los razonamientos del entendimiento humano: esto hubiera sido abandonar al hombre á la corrupcion de su corazon. Una moral revelada desde el principio del mundo, era indispensable para prevenir los errores y los vicios en que se han sumergido las naciones guiadas por el solo instinto. La filosofia, lejos de remediar el mal, no ha hecho mas que agravarlo, apoyando sobre falsos razonamientos una moral contraria á la naturaleza. La religion revelada puede sola arrancar al hombre de la tiranía de sus pasiones; es pues el mayor beneficio que ha podido conceder Dios al género humano.

Cuando para formar una nueva moral, los incrédulos nos llaman á la naturaleza fisica del hombre, al cálculo de sus intereses y al instinto que les hace buscar la felicidad, no hacen mas que remitirnos al punto de que todos los pueblos han partido para depravarse: lo veremos todavia mas evidentemente en el artículo siguiente.

§. VII.

PRIMERA OBJECION.—*No hay sentimientos ni principios innatos.*

El autor de las Cuestiones en la Enciclopedia ha renovado la objecion precedente. Locke, dice, ha demostrado que no tenemos ideas ni principios innatos. Los salvajes devoran á su prógimo sin ningun remordimiento de conciencia; y en una ciudad tomada por asalto, los soldados cristianos bien educados, pillan, degüellan y violan, no solo sin remordimientos, sino tambien con placer, con honor y gloria. En las mortandades de S. Bartolomé, en el *auto de fe* de la inquisicion, un homicida no se acusa jamás de haber hecho morir en los tormentos á unos desgraciados que no tenian otro crimen, sino celebrar la Pascua de diferente manera que los inquisidores [1].

Respuesta. Locke ha probado muy bien que no tenemos ninguna razon demostrativa para afirmar que hay en nosotros ideas y máximas de moral innatas; ha querido probar que los hombres *pueden* adquirir todas sus ideas y todos sus conocimientos por las sensaciones y por la reflexion [1]. Pero de que esta manera sea *posible*, se sigue que sea real, cuando no tenemos ninguna prueba positiva para afirmarlo? Se sigue solamente que ignoramos el modo con que adquirimos nuestras primeras ideas; puesto que no podemos acordarnos de lo que ha pasado en nosotros en nuestra primera infancia, y cuando estabamos en el seno de nuestra madre.

Locke ha probado que no hay en nosotros inclinacion natural á abrazar lo que nos parece *verdadero*, y á rechazar lo que nos parece *falso*, á amar lo que nos parece *justo, virtud y bien moral*, y á detestar lo que nos parece *injusto, vicio y crímen*? Ni aun ha pensado en ello: no hubiera podido emprenderlo sin chocar de lleno con su propio sentimiento interior, y sin trastornar todo el mundo. Ahora bien, supuestas estas dos inclinaciones incontestables en el hombre, no emana de ellas esta maxima general: es necesario asentir á lo verdadero, y negar lo falso, armar y practicar el bien, y detestar y huir el mal? Esta maxima ó este principio, es el sentimiento mismo convertido en reflexion. Si el sentimiento es natural é innato en el hombre, cómo no es innata la máxima?

Convenimos en que la aplicacion de este principio depende de ideas adquiridas y frecuentemente complicadas; que cuando estas ideas sean falsas y mal asociadas, la aplicacion del principio será falsa; entonces tomaremos por verdadero lo que es falso, y por justo y loable lo injusto. Esto es lo que acontece en los diferentes casos que se nos objetan. Se seguirá que entonces el hombre no sigue la inclinacion natural de asentir á lo que parece verdadero, y de amar lo que parece justo, ó que contradice la máxima relativa á esta inclinacion? Se seguirá todo lo contrario. Si Locke y sus copistas hubiesen querido hacer esta reflexion, hubieran razonado mejor.

El autor mismo de la objecion dice, que Dios ha dado á los hombres una disposicion á la *piedad*; esta disposicion es pues innata: qué llega á ser en todos los casos que ha citado?

Apliquemos lo que acabamos de observar. Ningun pueblo salvaje esta absolutamente privado de humanidad y de piedad; los salvages no comen á sus padres, á sus mugeres, ni á sus camaradas; convienen en que es necesario amar y socorrer, y asistir á su prójimo. Mas se les ha inculcado desde la infancia que un hombre de otra nacion no es su projimo: que es un enemigo; y que es bello justo y loable matarle y comerle; estan acostumbrados desde niños á este alimento abominable.

Siguiendo este hábito, violentan el sentimiento de la piedad general, y ponen una escepcion absurda al

1 Cuest. en la Enciclop., *Conciencia*.

1 Ensayo sobre el entendimiento humano, l. 1, y al principio del l. 2.

principio que emana de él; pero no se sigue que el sentimiento ni el principio sean nulos, ó no existan en ellos.

La misma reflexion en órden á los soldados que toman una ciudad por asalto. Convendrán de buen grado en que en general un hombre no debe hacer violencia á su semejante; mas estan persuadidos de que el derecho de la guerra no es el de la paz; que lo que seria un crimen en órden á un conciudadano, ó á un desconocido, está permitido hácia los enemigos del estado. Aun cuando este principio fuese falso, resultaria solamente que las pasiones exaltadas, tales como la avaricia y la venganza, pueden hacer olvidar los principios del derecho natural. Mas es falso que, en el saqueo de una ciudad, los soldados cristianos se crean en derecho de violar; jamás ha parecido loable ni permitida esta brutalidad, aunque quede impune comunmente.

3.° En el degüello de San Bartolomé, la idea de los asesinos no era simplemente matar á los hereges, sino esterminar á los enemigos del estado; los protestantes eran considerados así, y habian dado lugar á ello. Nuestros adversarios, siempre equitativos, no dejarán de concluir que aprobamos esta carnicería, aunque no aprobemos mejor que la brutalidad de los soldados en una ciudad tomada por asalto. 4.° No justificamos los procedimientos y los suplicios de la inquisicion; mas porqué disimular su motivo, á fin de hacerlos mas odiosos? los que los han establecido, han juzgado que, era útil al bien público castigar de muerte á los apóstatas y á los perjuros. Que hayan ó no, juzgado mal, no es esto de lo que se trata. Mas es una calumnia decir que la inquisicion envia al suplicio á unos hombres que no han cometido otro crímen, que ser judios ó hereges; no castiga mas que á los apóstatas.

Estos ejemplos y otros semejantes no prueban que la humanidad, la piedad, y los principios de moral, no sean naturales en el hombre; sino que pueden ser ahogados por motivos mal concebidos, ó por un interés público mal entendido. Se ahoga, con razon, la piedad hácia los criminales, se los condena á muerte sin escrúpulo, porque lo exige el bien público.

El autor de las Cuestiones dice que la educacion es la que dá la conciencia: no la dá mejor que la piedad; pero nos hace aplicar la una y la otra bien ó mal, segun que es ilustrada ó ciega.

§. VIII.

Segunda objecion.—*El sentido moral es una preocupacion.*

Para que se pudiese admitir un sentido moral natural, seria necesario que se demostrase desde el nacimiento que fue el mismo en todos los hombres, y que subsistió siempre, á pesar de la educacion y de las lecciones contrarias. Ahora bien, el pretendido sentido moral no tiene estos caracteres; luego es una pura preocupacion de educacion y de convencion [1].

Respuesta. 1.° Las condiciones que exigen aquí nuestros adversarios para que un sentimiento ó una facultad sean naturales al hombre, son absolutamente falsas. La facultad de hablar, la razon misma, son unas cualidades muy naturales; sin embargo no se manifiestan desde el nacimiento, varian en los diversos individuos en cuanto al grado y manera: pueden ser debilitadas, y llegar á ser casi nulas, por la educacion ó por otras causas.

2.° Es falso que el sentimiento moral sea absolutamente nulo en los niños, principia á apuntar con los primeros rayos de la razon. Si la naturaleza no le hubiese puesto en nosotros, la educacion no podria dárnosle, como no puede darnos la sensibilidad física. De la misma manera que puede aumentar ó disminuir mucho esta sensibilidad, sin ahogarle jamás enteramente; puede producir el mismo efecto sobre el instinto moral, sin borrarle absolutamente.

En las sociedades mas endurecidas en el vicio, se conservan todavia rayos de virtud. Los ladrones observan entre sí algunas reglas de justicia; los duelistas se jactan de cierta equidad, quieren combatir con armas iguales: los impúdicos admiran algunas veces un ejemplo heróico de castidad, etc.

Tercera objecion. No se debe fundar la moral en los sentimientos naturales de compasion, de benevolencia y de justicia para con nuestros semejantes. Estos sentimientos dependen de la sensibilidad física, que jamás es la misma en todos los hombres. No solamente todos los hombres no son sensibles, sino que hay muchos en quienes la sensibilidad no ha sido desarrollada: tales son los príncipes, los grandes, los ricos, etc. [2].

Respuesta. Esta objecion es tanto mas ridícula de parte de los que la proponen, cuanto que fundan ellos mismos la moral en el interés nato de la sensibilidad física: caen pues en el inconveniente que nos echan en cara. Mas hemos hecho ver que el sentimiento moral es totalmente distinto de la sensibilidad física, no tienen el mismo objeto, son frecuentemente opuestos, y no pueden partir del mismo origen.

El hombre, destinado por la naturaleza á vivir en sociedad, necesita ser formado en lo físico y en lo moral, por los cuidados de sus semejantes. De que muchas de sus facultades pueden aumentarse ó debilitarse, perfeccionarse ó degradarse por la educacion, no se sigue que no sean naturales. La educacion misma

1 Sist. social, part. 1. c. 5, p. 52.
2 Sist. social, part. 1, c. 9; Sist. de la Nat., t. 1, c. 6. p. 128.

está en el órden de la naturaleza; cuanto mas razonable y perfecta es tanto mas natural. No fundamos la moral en el sentimiento moral solo, sino que la miramos como el órgano por el que Dios nos intima su voluntad ó su ley; si estuviese en nosotros por acaso no probaria nada.

§. IX.

Cuarta objecion.— *Las pasiones son la voz de la naturaleza.*

Puesto que las pasiones nos son naturales, es imposible que el sentimiento moral lo sea; la naturaleza no puede darnos dos instintos contrarios, hablarnos dos lenguajes opuestos. Aun cuando esto fuese, ¿qué razon tenemos para pensar que el instinto moral deba mandar á las pasiones, y no éstas al instinto moral, y que hacemos mal cediendo al uno mas bien que al otro? De cualquiera manera que la naturaleza nos hable, no puede ser un crimen oir su voz; no hubiera hecho mas que tendernos una red dándonos una inclinacion invencible al placer y al bienestar?

Respuesta. La oposicion ó el combate entre el sentimiento moral y las pasiones, es un hecho de esperiencia universal; lo conocemos: la duda especulativa no puede pues tener lugar sobre este punto.

Las pasiones tienen por objeto, ó el placer, ó el aprecio de nuestros semejantes. El placer fijo en las funciones de los sentidos evidentemente tiene por objeto nuestra conservacion; puesto que en el momento en que se llena este fin, si le llevamos mas lejos, degenera en dolor y tiende á nuestra destruccion [1]. La estimacion de nuestros semejantes es un estímulo á practicar el bien: una prueba de que no debemos buscarla por sí misma, es que tememos manifestar esteriormente un deseo excesivo de obtenerla. El hombre mas vano trata de disfrazar su vanidad, y se avergonzaria de manifestarla.

Nuestras inclinaciones naturales pueden, pues, pecar por exceso; entonces se las da el nombre de *pasiones*, y entonces tambien es cuando el sentimiento moral es necesario para reprimirlas. Este, al contrario, jamás es excesivo, frecuentemente es demasiado débil. Cuando nos dejamos arrastrar por las pasiones, sentimos remordimientos; mas ¿cuál es el hombre á quien la conciencia acusa de haber hecho demasiado bien, y de haber sido demasiado virtuoso? El aplauso de la conciencia en la victoria conseguida sobre las pasiones, el remordimiento que sigue al acto de satisfacerlas, son, pues, una prueba demostrativa de la intencion de la naturaleza, y del destino de nuestras diversas inclinaciones.

1 Del hombre por J. P. Marat, t. 2, l. 3, p. 47, l. 4, p. 83.

Las inclinaciones necesarias á nuestra conservacion, son *la voz de la naturaleza*, mas cuando son excesivas y llegan á ser *pasiones*, no son ya la voz de la naturaleza. Esta no nos encamina á nuestra destruccion; nos advierte al contrario, por el sentimiento moral, que reprimamos nuestras inclinaciones, desde que tienden á este funesto resultado.

Nuestras inclinaciones, pues, son naturales, y nos son necesarias; no son un lazo sino cuando llegan al exceso; mas no es la naturaleza la que produce este exceso: es el efecto del pecado original, de una organizacion defectuosa, de nuestros hábitos voluntarios, etc.

Por aqui se comprende lo ridículo de los filósofos, que acusan á los moralistas de declarar importunamente contra las pasiones, de proponerse la ruina de las inclinaciones necesarias á nuestra conservacion, de querer embrutecernos, etc. [2] Se nos embruteceria sin duda, si se ahogase enteramente nuestras inclinaciones; mas estas no son reputadas *pasiones*, sino cuando pecan por exceso, y nos llevan al crimen. Un hombre no tiene la pasion de la glotoneria, cuando bebe y come á proporcion de su necesidad; la pasion del juego, cuando juega por distraccion y con moderacion; la pasion de la venganza, cuando se contiene en los límites de una justa defensa.

No se llama *pasion* á la ternura filial ni á la amistad, porque rara vez dan en el exceso, y porque su objeto es legítimo.

Estos mismos censores, que se sirven de un equívoco, confiesan que es necesario establecer entre las pasiones una justa armonia, moderar la esperanza con el temor, el honor con el amor de la vida, y la inclinacion al placer con el interés de la salud [3]. Esto es justamente lo que quieren los moralistas, y el sentimiento moral nos ha sido dado para producir este efecto.

La contradiccion de nuestras inclinaciones y su exceso son una consecuencia del pecado, y no la constitucion esencial y primitiva del hombre; el exceso es lo que llamamos la concupiscencia desenfrenada, lo que S. Pablo llama *la ley del cuerpo*, que resiste á la ley del espíritu, ó el *hombre animal* que combate contra el hombre espiritual: los términos son indiferentes cuando el objeto es conocido.

§. X.

Quinta objecion.— *No está demostrado que el hombre haya nacido para la sociedad.*

No está demostrado que el hombre haya nacido para la sociedad, y que sea en ella mas feliz ó vir-

2 Pensamientos filosóficos, n. 1 y 5.
3 *Ibid.* n. 4.

tuoso que en el estado salvaje. Por otra parte, puesto que el interés ó el amor del bienestar son los que han formado la sociedad, no puede obligarnos á renunciar á nuestros intereses por ella; iria contra su destino: no debemos nada á una sociedad que no nos hace felices [1].

Respuesta. Edificante máxima. Demostraremos en su lugar, que el hombre ha nacido para la sociedad, que esta es su estado natural, que es mas feliz en ella y menos vicioso que en el estado salvaje. Los filósofos que han sostenino lo contrario, se han burlado de la razon y del lenguaje.

El interés sin duda es el que ha formado las sociedades, ó mas bien, Dios se ha servido de este lazo para hacernos nacer y retenernos en ella. Mas la sociedad seria imposible, si todos los miembros buscasen su interés particular y momentáneo, sin consideracion alguna al interés general y constante del cuerpo entero. No se trata pues, mas que de examinar si el sacrificio de nuestros intereses particulares no está ampliamente compensado por las ventajas que la sociedad nos proporciona.

Ahora bien, ¿qué interés puede igualar la seguridad, la tranquilidad, las comodidades, las distracciones y los tiernos lazos por los que la sociedad nos une? Ha velado sobre nosotros, aun antes que hubiésemos nacido. A estas sábias instituciones somos deudores de nuestra educacion, de nuestro estado, de nuestra fortuna, y del derecho que tenemos á la consideracion, á la amistad, á los servicios, y á los auxilios de nuestros semejantes; todos nuestros derechos naturales están cimentados, garantidos y estendidos por las leyes civiles. Tomad al hombre mas desgraciado, al mas indigente, y al mas abandonado que haya en un pueblo civilizado; y ved si carece tanto de recursos, de esperanzas y de medios de subsistencia como el hombre salvaje. No son estos infortunados los que declaman contra la sociedad; son unos filósofos acomodados que maltratan á su nodriza y pagan con ingratitud á la madre que los acaricia. No son felices, lo creo: que culpen á su humor inquieto y caprichudo, á su orgullo y á las demas pasiones que jamas han sabido reprimir.

§. XI.

Sesta objecion.— *El vicio es tan ventajoso como la virtud.*

No es evidente que la virtud sea necesaria á la conservacion y al bienestar de la sociedad; el vicio la es por lo menos tan útil. Sino hubiese en ella lujo, abuso y exceso entre los pueblos, el comercio, las artes, y la industria decrecerian; una infinidad de personas carecerian de subsistencia, muchos talentos se malograrian, y una triste uniformidad haria la vida insoportable. A las travesuras y locuras de los hombres es á quienes debemos la mayor parte de las invenciones útiles. Un inglés ha compuesto un libro para probar esta paradoja [1].

Respuesta. Por este bello razonamiento, se aprobaria que las enfermedades son útiles, puesto que hacen subsistir á los médicos; que la muerte de un padre de familia es muy oportuna para poner la sucesion en manos de sus hijos; que el robo es ventajoso porque proporciona frecuentemente á un pobre lo que era útil á un rico, etc. Se demostraria que cuanto mas viciosa y corrompida es una nacion, mas debe gozar de la prosperidad y de la felicidad; sin embargo, la historia de todos los siglos prueba lo contrario.

No hay sin duda ningun mal general del cual no resulte algun bien particular; mas cuando se quiere estimar lo que es útil ó pernicioso á la sociedad, es necesario comparar exactamente todos sus efectos; ver si atendidos todos los estremos resulta mas bien que mal. El no ser fácil es la razon porque se cometen tantos errores en moral y en política. Sin entrar en una larga discusion, es evidente que el lujo y las pasiones que fomenta causan males infinitos, apesar de los pretestos que alegan para justificar el lujo aquellos á quienes ha corrompido. Ahoga las artes útiles para alimentar los talentos frívolos; agota el verdadero orígen de las riquezas, despoblando las campiñas y arrancando á la agricultura una infinidad de brazos que hace inútiles. Causa en las fortunas una desigualdad monstruosa, hace feliz á un pequeño número de hombres á espensas de veinte millones de los demas. Disminuye el número de matrimonios é inspira el gusto del libertinaje: doble orígen de la disminucion de la poblacion. Dando á las riquezas un precio que no tienen, quita toda consideracion á la probidad y á la virtud. Una sociedad de hombres asi pervertidos no está segura, no es feliz ni agradable; es imposible que se sostenga largo tiempo sin esperimentar funestas revoluciones; un pueblo pobre, frugal y endurecido en la fatiga, destruirá cuando quiera á una nacion numerosa entregada á la molicie por el lujo.

Si una nacion asi depravada se persuade de que el solo interés es la regla de lo justo y de lo injusto, es imposible que no calcule mal y no consuma bien pronto su ruina. Los hombres mas perversos, seguros del sufragio de sus cohermanos, serán los que gritarán mas alto, propondrán especulaciones, sistemas, cálculos y reformas de toda especie; alucinarán al pueblo con sofismas brillantes; y le harán enten-

1 Sist. de la Nat. t. 1, c. 14, p. 306; Polít. natur., t. 1, disc. 1, § 6, p. 13. Enciclop., art. *veinte* añadido tom. 17.

1 Mandeville, fábula de las avejas.

derlo que sirven, acabando de corromperlo. No seria este el periodo á que hemos llegado?

En dos palabras, cuanto mas vivo y dominante es en un hombre el interés personal, tanto menos le mueve el bien general; luego es absurdo fundar la virtud ó el amor del bien general en el solo motivo del interés personal.

ARTICULO III.

EXAMEN DEL SISTEMA DE MORAL DE LOS MATERIALISTAS.

§. I.

Está fundado en el interés.

En todo tiempo se ha echado en cara á los sectarios de este sistema, que negando la providencia divina, la libertad y la inmortalidad del alma, destruian la moral; que en sus principios no quedaban ya al hombre motivos suficientes para separarle del crimen é impulsarle á la virtud. El deseo de refutar una acusacion que los hacia odiosos, les ha movido á hacer los mayores esfuerzos para crear unos principios de moral independientes de la religion y de la creencia de un Dios. En vano los epicúreos se cansaron en otro tiempo en ello; sus ideas no fueron aprobadas mas que por los corazones corrompidos; las consecuencias que se seguian y los perniciosos efectos que producian, fueron el escándalo de la antigüedad. Los materialistas modernos ¿serán mas felices? Su sistema no es diferente del de Epicuro mas que en algunas espresiones; trae consigo los mismos inconvenientes que el de los pirrónicos. Para que no nos acusen de engañarlos, copiaremos sus propios términos y veremos que la simple esposicion de su moral, es su refutacion completa [1].

El hombre dotado de sensibilidad, dicen, es determinado por su naturaleza á buscar el bienestar, á huir todo lo que le es contrario: en virtud de esta inclinacion es como forma una sociedad y las convenciones con sus semejantes. La sociedad no puede ser sólida, ventajosa, ni agradable, sino en cuanto que los miembros se manifiestan benevolencia, se prestan auxilios mútuos, y evitan lo que puede desunirlos ó destruir la estimacion y la confianza recíproca; tal es el objeto de las leyes que han establecido. Cualquiera que perjudica á otro ó le agravia, se espone no solo á las penas impuestas por las leyes, sino tambien al odio, al desprecio, y al resentimiento de sus asociados. El que los hace bien se concilia su estimacion, su amistad y su benevolencia; es recompensado con esto de la violencia que está obligado á hacer frecuentemente á sus inclinaciones. Haciéndonos la naturaleza sensibles, nos hizo sociables; yo siento, y otro siente como yo, hé aquí toda la moral [1].

La *virtud* es pues lo que es verdadera y constantemente util á los hombres que viven en sociedad; el *vicio* es todo lo que les es perjudicial. Estas nociones no dependen de las convenciones que han hecho, ni de la voluntad de un Ser Supremo. Por la naturaleza misma de las cosas, hay acciones que contribuyen á la conservacion y al bienestar de la sociedad, y otras que son contrarias; las primeras son esencialmente virtuosas, y las segundas son necesariamente criminales. El hombre no necesita de otro motivo que su interés personal para practicar las unas y para evitar las otras.

La obligacion moral es la necesidad de procurar la felicidad de los demas, á fin de que contribuyan á la nuestra; la *necesidad* es la ley suprema que nos prescribe nuestros deberes; la naturaleza es la que manda como soberana á todo lo que existe. El amor á la virtud y el odio al vicio emanan del mismo principio que nos hace buscar el placer y huir el dolor.

Mas el placer, el bienestar, la *felicidad*, en una palabra, no puede ser la misma para todos los hombres; es análoga á su organizacion; la idea que se forman de ella depende de su temperamento y de sus hábitos. La felicidad del hombre virtuoso consiste en merecer la estimacion de los demas y de sí mismo; la del malvado consiste en satisfacer sus pasiones á todo precio.

El hombre de bien es aquel á quien las ideas verdaderas han manifestado su interés ó su felicidad en la virtud; el *malvado* es á quien una organizacion viciada ó unas opiniones falsas manifiestan la felicidad en unos objetos inútiles ó perjudiciales á sí mismo igualmente que á los demas.

El *interés* es lo que cada uno de nosotros considera como necesario á su felicidad. Juzgamos muy mal del interés de los demas; para formar un juicio equitativo, seria necesario sentir, estar organizado como ellos, y tener su temperamento y sus ideas; nos equivocamos en juzgar de la manera de ver y de sentir de los demas por la nuestra [2].

1 Véase la moral de Epicuro, p. 244 y siguientes; Lucr. l. 5, v. 1153; Spinosa, *Tract. theol. polit.*, c. 16; Sist. de la Nat., t. 1, c. 9. t. 2, c. 9; Nuevo libro de pensar, p. 104, 170, 296; Dial sobre el alma, p. 119; Carta de Trasib. p. 213; Del Espíritu, disc. 2, c. 2, etc. Del hombre, t. 2. sec. 10, c. 7; El buen sentido, §. 171, 175 y siguientes; Sist. social. part. primera. c. 6 y 7; Polit. nat., t. 1, p. 10, etc. Hist. de los establecimientos de los europeos en las Indias, t. 7, c. 14, p. 230. Enciclop. *Verdad moral. Irreligioso*, etc.; A los manes de Luis XV, t. 1, p. 303, 304.

1 Polit. nat., disc. 1. §. 7, p. 15; El buen sentido, §. 171; Del hombre, t. 2, sec. 10, c. 7, p. 645; Hist. de los establecimientos, etc.

2 Sist. de la Nat., t. 1, c. 9, p. 136; c. 14, p. 307; c. 15, p. 315. Sist. social. parte primera, c. 7. Del Espíritu, disc. cuarto c. 11, t. 3, p. 164.

§. II.

Consecuencias que resultan del sistema moral de los materialistas.

Hé aqui unas nociones claramente establecidas; veamos lo que resultará de ellas. Depende de nosotros ser buenos ó malos, colocar nuestro interés y nuestra felicidad en la virtud mas bien que en el vicio? No; todo lo que somos y seremos jamas no es sino una consecuencia necesaria de lo que la naturaleza nos ha hecho. El hombre es en cada instante de su duracion un instrumento pasivo entre las manos de la necesidad. Somos felices ó desgraciados, sábios ó insensatos, sin que nuestra voluntad entre para nada en estos diferentes estados [1].

¿Somos libres de resistir á nuestras pasiones ó á las inclinaciones que nos conducen al mal? No. Un axioma sagrado del materialismo es que el hombre no es libre en ningun caso. Aconsejar á una persona de una imaginacion vehemente que modere sus deseos, es aconsejarle que varie su organizacion, es ordenar á su sangre que circule mas lentamente, es como si un médico dijese á su enfermo: *Es necesario no tener fiebre* [2].

Un malvado que obra contra el bien público, es digno de odio ó de desprecio; puede ser atormentado por los remordimientos? No. Está en el orden que el malvado dañe, puesto que es de su esencia dañar. Todo está siempre en el orden relativamente á la naturaleza; las tempestades, los vientos, las enfermedades, la muerte, los vicios y las virtudes, la ciencia y la ignorancia son igualmente necesarias. Un fatalista virtuoso no tendrá odio ni desprecio hácia los que la naturaleza y las circunstancias no hayan favorecido como á él. Si los efectos de nuestras pasiones son siempre útiles para nosotros, si son aprobadas y practicadas por todo el mundo, no tenemos remordimientos. Los asesinos y los ladrones cuando viven entre sí, no tienen remordimientos [3].

Es al menos una felicidad para el hombre no haber nacido virtuoso y propenso á hacer bien á los demas? Nos parce que esto es una suerte muy molesta. 1.° Un hombre de bien no está mas seguro de ser feliz que un malvado? Por una ley irrevocable del destino, los hombres se ven forzados á estar descontentos de su suerte; si estuviesen todos perfectamente contentos, no habria actividad en el mundo. Los placeres no son nada para el que es incapaz de sentirlos. No es la virtud la que hace felices sino la naturaleza [4].

1 Sist. de la Nat., c. 1, p. 3; c. 6, p. 75; c. 11, p, 188; Enciclop., art. *Jamas.*
2 Sist, de la Nat., c. 11, p. 199; Del Espíritu, disc, 4, c. 11, p. 159. 163.
3 Sist. de la Nat., t. 1, c. 5. p. 65; c. 12, p. 237, 243. 247. Sist. social, parte primera, c. 13.
4 Sist. de la Nat., t. 1, c. 15, p. 327, 330, 337.

2.° No está cierto de obtener la estimacion y la aprobacion de los hombres. La virtud, se dice, agrada á todos, á menos que sus pasiones y opiniones falsas les obliguen á juzgar de una manera poco conforme á la naturaleza de las cosas, y asi es como la mayor parte juzgan: los hombres virtuosos se ven obligados á desprenderse de las fútiles ventajas que las sociedades injustas conceden al crimen; no les queda mas que la satisfaccion de amarse y de estimarse á sí mismos. El amor propio bien fundado es la única recompensa que queda á la virtud en este mundo perverso [1]. 3.° Este amor propio y esta estimacion de sí mismo, se hallan todavía injustos y mal fundados. Un fatalista virtuoso debe ser humilde y modesto por principio; se ve obligado á reconocer que no posee nada que no haya recibido; no tiene derecho á vanagloriarse de sus propios talentos y virtudes; sabe que estas cualidades no son mas que consecuencias de su organizacion natural, modificada por unas circunstancias que no han dependido de él [2].

§. III.

No hay en el dicho sistema ningun motivo sólido de practicar la virtud.

¿Erraremos en preguntar qué motivo puede tener el hombre en este sistema, para practicar la virtud? La felicidad no depende de él, sino de su temperamento y de su organizacion; el testimonio de su conciencia es nulo, su voluntad no entra para nada en sus acciones; la estimacion de sus semejantes es incierta, puesto que las sociedades estan corrompidas: el amor propio seria una vanidad pueril; la naturaleza es la que nos ha hecho tales como somos. Nuestros adversarios reconocian que la moral seria vana, si no probaba á los hombres que su mayor interés es ser virtuoso: ahora bien, lejos de probarlo, demuestran lo contrario.

¿Cuál debe pues, ser la conducta de un materialista fiel á sus principios? Considerar la sociedad como un comercio donde el mas malvado tiene mas utilidad; sacar el mejor partido de ella, poniendo allí de lo suyo lo menos posible; afectar la virtud, la benevolencia general, un amor tierno hácia la humanidad, sin molestarse en nada para prestarla servicios; captarse la estimacion pública por demostraciones de celo, por máximas pomposas, y por declamaciones contra los vicios, sin alterar su bienestar ni sus placeres. Hasta ahora nos parece que estos doctores de moral obran mucho mas consecuentemente que razonan.

Aun cuando su sistema fuese tan verdadero como

1 Sist. de la Nat., p. 318, 324.
2 *Ibid.*, c. 12. p. 243, 244.

es falso y absurdo, seria inútil y ridículo proponerlo. Los hombres, dicen, no son mas que lo que los hace la organizacion; sus sistemas tienen que ceder á su temperamento; no son las opiniones del entendimiento las que nos determinan á obrar, sino las pasiones [1]. Luego, cualesquiera que sean los sistemas y las opiniones de los hombres sobre la moral, no serán mas virtuosos ni menos viciosos; es una locura enseñarles el sistema de los materialistas mas bien que otro. Dicen que para dar á la moral toda su fuerza, y á la virtud todo su precio, seria necesario otro órden de cosas, una educacion mejor, unas leyes mas sabias, una política mas ilustrada, y unas ideas y costumbres diferentes. Mas en la hipótesis de la fatalidad, otro órden de cosas es una contradiccion; seria contradictorio que los hombres no fuesen tales como son. La educacion, las leyes, las costumbres y las ideas que tenemos, son una consecuencia necesaria de la esencia de los seres, de un fallo irrevocable del destino. Segun ellos, las leyes de la naturaleza son inmutables, universales, irreformables, hechas para reglar en todo tiempo y lugar la suerte de la raza humana [2]. Quieren pues, por su moral reformar unas leyes irreformables, variar el curso inmutable de la naturaleza universal, alterar la esencia de las causas físicas, romper la cadena del destino y de la necesidad, y refundir la organizacion de los hombres. En verdad, esto es insultar á la razon y á la paciencia de los lectores.

El colmo del ridículo de su parte es darnos estos harapos del sistema de Epicuro mal cosidos con la fatalidad de los estóicos por unas *ideas nuevas*, que les dan derecho al reconocimiento, y casi á la adoracion de todos los hombres [3]; como si hubiésemos olvidado los maravillosos efectos que producia esta moral en otro tiempo. Es dificil reprimir la indignacion cuando se ve á tales empíricos coronarse é incensarse mútuamente, y declamar de concierto contra los defensores de la moral religiosa. Mas no escaparán de la ignominia que cubre hace veinte siglos al maestro de cuyos discípulos se han hecho.

§ IV.

Refutacion del sistema de los materialistas.

Su sistema es refutado por ellos mismos; esto es claro: pero tenemos todavia otras pruebas que oponerlos.

Primera prueba. Este sistema supone que no hay Dios ni providencia; que el hombre es simplemente un ser sensible como los animales; que no tiene alma ni libertad; y que la otra vida es una quimera. Si estos son otros tantos errores cuya falsedad está demostrada, una moral establecida en este fundamento es tan absurda como estos errores mismos.

Es contra el buen sentido llamar *virtudes* á los efectos de la sensibilidad física. Si es un acto de virtud empeñar á los demas por servicios á procurarnos el bienestar, debe serlo tambien procurárnosle por nosotros mismos, y satisfacer las necesidades de la naturaleza, el hambre, la sed y el sueño. El nombre de *virtud*, sinónimo en todas las lenguas del de *fuerza*, repugna á la idea que nos dan de él los materialistas: de qué fuerza necesita el hombre para contentar los apetitos de la naturaleza y de la sensibilidad física? Cuando una pasion es vencida por otra, como la pereza por la avaricia, la venganza por el temor, la glotonería por el amor á la salud, esta victoria no es reputada como un acto de virtud. De la misma manera, si un hombre ha hecho bien á sus semejantes por azar, contra su intencion, queriendo hacerles mal, la utilidad fortuita de su accion no la hace virtuosa.

De la misma manera, si *la obligacion moral* no es otra cosa que la *necesidad* de hacer tal accion ó de esperimentar un perjuicio, el ladron que me pide la bolsa ó la vida me impone una obligacion moral de obedecerle; pecaria resistiéndole. Unos hombres que se precian de razonar, ¿pueden digerir semejantes consecuencias?

Han repetido diez veces que en la naturaleza nada hay positivamente bueno ni malo, puesto que todo es necesario; y vienen á hablarnos de bien y de mal moral, suponiendo siempre que todo es necesario. Tal es su lógica.

Segunda prueba. Si la moral se deriva de la sensibilidad física, los brutos son tan capaces de ella como el hombre. Muchos animales forman por instinto una especie de sociedad para proporcionarse su alimento y sus comodidades: cuando uno de ellos teme irritar á los demas, los cede su puesto ó una parte de su presa, hace un acto de virtud en todo el rigor de la palabra. El perro y el caballo que obedecen al hombre por el temor de los golpes, por el estímulo de las caricias ó del alimento, son unos animales virtuosos. Muchos filósofos han decidido tambien que las avejas, las hormigas y los castores, forman sociedades tan bien formadas como las nuestras [1].

Puesto que la naturaleza, haciéndonos sensibles, nos hizo sociables, haciendo á un caballo sensible, le ha hecho sociable y capaz de virtud igualmente que nosotros. Yo siento, y mi caballo siente como yo; he aqui el fundamento de la moral, establecido entre él

1 Sist. de la Nat., t. 1, c. 9, nota, p. 128, Sist. social, part. 1, c. 9.
2 Sist. de la Nat., t. 2, c. 14, p. 406, etc.
3 Del Hombre, t. 2, sec. 10, c. 11. p. 690; Hist. de los Establecimientos de los europeos en las Indias, t. 7, c. 14, p. 243.

1 Carta de Trasib., p. 218; El buen sentido, §. 97; Historia de los Establecimientos de los Europeos en las Indias, t. 6, p. 73.

y yo. Para sacar servicios de él, estoy obligado á alimentarle, á acariciarle, á contener mis caprichos por miedo de irritarle; estoy, pues, en sociedad moral con él. Cuando saco de él el mejor partido, haciéndole el menos mal posible, soy virtuoso para con él. Con tal que obre de la misma manera con mis semejantes, deben estar contentos de mí. Mas unos filósofos limitados á la moral de los animales deben permitirnos buscar en otras partes antes que en sus escritos la moral de los hombres.

§. V.

PRUEBA TERCERA.—*Es impracticable.*

Los materialistas se han visto obligados á confesar que su moral fundada en la animalidad y no en la razon, no puede ser admitida en el estado actual de cosas; que vista la corrupcion que reina en todas las sociedades, es imposible que la virtud labre la felicidad del hombre; que no sirve frecuentemente mas que para atribuirle el odio y los malos servicios de los ciudadanos poderosos; que los honores, las gracias, y las recompensas son dadas á la maldad y á la injusticia. De aquí sus declamaciones asíduas contra el gobierno, la legislacion y las costumbres. Segun ellos, era necesario abolir la religion, refundir las leyes, reformar la educacion, variar la política y crear nuevas generaciones, antes que su moral pueda producir sus efectos [1]. Cuando hayan obrado sobre el género humano esta revolucion milagrosa, podremos prestar oido á sus lecciones; mas en tanto que los hombres sean tales como son, estos principios serán falsos y absurdos. No se trata de imaginar una moral para unos seres de diferente especie que la nuestra; es necesaria una que sirva á los hombres en todos tiempos y circunstancias; á proporcion que son mas viciosos y corrompidos, tienen mas necesidad de ella.

Segun nuestros adversarios, las recompensas y las penas lejanas é inciertas de la otra vida no pueden hacer bastante impresion en los hombres para adherirlos á sus deberes y mas por su propia confesion, las recompensas y las penas de esta vida no estan siempre presentes, no son ciertas; el hombre de bien se ve reducido á calcular, á esperar, y muchas veces á ser engañado. Donde están, pues, los motivos capaces de llevar al hombre á la virtud?

Cuarta prueba. La moral de los materialistas tiende á canonizar todos los vicios y desórdenes, desde que han empezado á reinar en una nacion. Para merecer la estimacion, y la aprobacion de sus conciudadanos, un hombre está obligado á conformarse con sus costumbres é ideas. En las repúblicas donde se acostumbraba á matar á los niños débiles y mal conformados, un ciudadano hubiera ganado la estimacion pública conservándolos? El homicidio de estos niños era, pues, entonces un acto de virtud y no de crueldad. Sucede lo mismo con todos los demas desórdenes objetados por los pirrónicos contra la ley natural. Desde que eran autorizados, porque se los juzgaba *verdadera y constantemente útiles al bien de la sociedad*, era necesario conformarse con ellos, para no incurrir en el odio y vituperio de la sociedad. Acerca de esto, claro es que el sistema de los materialistas entra en el de los pirrónicos, aunque aparentan rechazarlo.

Toda sociedad cualquiera tiene derecho á determinar sobre lo que es útil ó pernicioso; si se engaña, es negocio suyo, nadie tiene que ver en ello. Desde que ciertas sociedades juzgan que las es útil quemar á los judios y á los herejes, á los materialistas y á los doctores de la moral de Epicuro, qué debemos nosotros decir? Un incrédulo, si fuese racional, deberia por sus principios suscribir á todos los decretos de la inquisicion.

Como toda sociedad humana está sujeta á corromperse, es necesario una regla de moral mas segura que el juicio de la multitud, y un motivo mas sólido que las ventajas que puede procurar. El hombre de bien, rodeado de malvados, dirije su vista á la ley divina, y á los bienes eternos, no teme arrostrar la censura de una generacion depravada, opone su ejemplo al torrente de las costumbres, é impide al vicio prescribir contra la virtud.

§. VI.

QUINTA PRUEBA.—*Sus funestos efectos.*

No podemos saber por esperiencia qué efectos produciria la moral de Epicuro en una nacion entera de incrédulos; jamás la hubo tal, ni la habrá; mas la historia nos instruye de lo que ha obrado en todo tiempo sobre los particulares. No ha sido admitida mas que en naciones corrompidas que caminaban hácia su ruina, y por unos hombres voluptuosos, ávidos, ambiciosos y dispuestos á inmolar la patria á sus intereses personales. Apenas el epicureismo hubo infectado en la Grecia á los que estaban á la cabeza de los negocios, cuando ahogó el gérmen de las virtudes y de las afecciones sociales; el latrocinio, las sediciones, y la anarquía sucedieron al amor de la gloria y al bien público; las diferentes ciudades siempre rivales y celosas se arruinaron unas á otras; los romanos aprovecharon el momento para esclavizarlas. Polybio, testigo ocular, ha visto el origen de esta revolucion en el epicureismo y el desprecio de la religion. Este mismo contagio, llevado á Roma con el lujo y las riquezas del Asia, aniquiló la virtud romana. Una multitud de ambicio-

[1] Del Hombre, t. 1, sec. 1, c. 16, p. 95; t. 2, sec. 10, página 678.

sos y de voluptuosos, que no creian en los dioses ni en los infiernos, desgarraron el seno de su patria y ahogaron la república en la sangre de sus conciudadanos; Montesquieu lo ha observado. Juvenal, Tácito y Suetonio, nos enseñan cuáles eran las costumbres de todos estos pretendidos filósofos. La doctrina que se nos predica en el dia no tuvo jamas sectarios sino entre las naciones pervertidas; ha consumado siempre su ruina y su degradacion.

En este funesto periodo, la virtud no puede ya labrar la felididad actual del hombre; es mas bien un título de proscripcion. Una nacion virtuosa es la única capaz de conocer el precio de la virtud; un pueblo vicioso no puede soportar ya su imagen. Entonces él forma los epicúreos y los incrédulos; estos llaman á la filosofia en auxilio de sus pasiones, y esta debil esclava los sirve á su capricho: no se atreveria á manisfestarse en una sociedad cuyas costumbres son fuertes y puras. Los panegiristas del vicio toman, pues, para establecer su moral, el momento en que por su propia confesion, esta moral es la mas impotente. Elogian la felicidad temporal, unida á la virtud, en unas circunstancias en que se han visto obligados á convenir en que la virtud no puede ya producir la felicidad temporal Echando á los hombres en cara que el interes es el móvil de todas sus acciones; se dedican á probar que esto debe ser asi, y que las acciones humanas no pueden tener otro motivo. Demuestra, pues, que el origen del mal es el del bien, y que el vicio y la virtud son hijos del mismo padre. Dando á uno la máscara del otro, se lisonjean de engañar á los ignorantes.

Cuando los objetamos que los efectos del epicureismo cansa ya entre nosotros, responden que esta corrupcion ha venido del lujo, y no de la incredulidad [1]. Mas la incredulidad y el lujo son hermanos; jamás un ciudadano sóbrio, frugal y virtuoso, ha sido epicúreo ni incrédulo. Es necesario que el veneno de la voluptuosidad haya embriagado á los entendimientos, para que sea considerada como el soberano bien, y que se les ocurra dudar si hay un Dios y una ley natural.

§. VII.

SESTA PRUEBA.—*Los antiguos le han refutado, sus partidarios mismos se avergüenzan de él.*

Seria un error creer que el sistema de los materialistas modernos es diferente del de Epicuro, del de los cirenáicos y de los pirrónicos. Todos los argumentos de los primeros han sido propuestos por los discípulos de Epicuro, y refutados por Platon, por Sócrates, por Plutarco y por Ciceron [1]. La virtud, dicen nuestros oráculos, es lo que es constantemente útil al género humano, viviendo en sociedad, y los motivos de practicarla son las ventajas que estan unidas á ellas por la sociedad misma. Esto es una máxima de Epicuro [2]. Ahora bien, en una sociedad corrompida, no se conoce lo qne es verdaderamente útil; la virtud es envilecida, detestada y proscripta. En una sociedad de antropófagos, la primera de las virtudes es la crueldad; en una sociedad oprimida por el despotismo, no hay mas virtud que la esclavitud, etc. Luego cualquiera que sea la idea de la virtud en sí misma, varia de faz al gusto de la sociedad. Todo lo que es honrado, alabado y recompensado en una sociedad, debe parecer una virtud; y lo que es despreciado, detestado y castigado, debe pasar por un crimen: este es el sistema de los pirrónicos. Se espera formar una doctrina cubierta de oprobios hace dos mil años!

Algunos materialistas mas sinceros que los demas, han llevado las consecuencias de sus principios tan lejos como podian ir, y han hecho caer asi la máscara de la secta. La Metrie enseña sin rodeo que el bienestar es el motivo de la maldad igualmente que de la virtud; que este motivo conduce al pérfido y al asesino como al hombre honrado; que es una locura acusarnos de lo que no está en nosotros evitar; que ahogando los remordimientos un malvado puede ser feliz enteramente como el hombre de bien; que el que tenga mayor satisfaccion en practicar el mal, será mas feliz que el que la tenga menor en hacer el bien; que la virtud y la probidad son unas cosas extrañas á la naturaleza de nuestro ser, ornamentos y no fundamentos de la felicidad; que el amor de la vida y del bienestar evidentemente tiene derechos mas urgentes que el amor propio etc. [3].

En vano sus cohermanos le han acusado de haber razonado sobre la moral como verdadero frenético; sostenemos que ha razonado muy consecuentemente; y que sus acusadores estan acordes con él en el fondo: no es difícil demostrarlo.

§ VIII.

Consecuencias que se ven obligados á confesar.

1.° El interes del hombre no está en saber si tal accion es útil ó perjudicial á la sociedad, sino en si es útil á sí mismo. Tal hombre puede hacer una fortuna considerable por una injusticia, sin incurrir por ella en sospecha alguna; guardando una exacta probidad tal vez pasará por un malvado. Otro puede hacer traicion á su patria sin consecuencia; y si se inmola por ella, su sacri-

1 Hist. de los Establecimientos de los Europeos en las Indias, t. 5, l. 13, p. 176.

1 Cic., de *finibus*, l. 1 y 2.
2 Moral de Epicuro, máx. 40.
3 Disc. sobre la felicidad.

ficio será ignorado. Este, adulando los vicios de sus conciudadanos, llegará al colmo de los honores; y si se mantiene firme por la virtud, será proscripto ó enviado al suplicio. En todos estos casos dónde está el motivo presente ó la utilidad de practicar la virtud?

Bruto, Caton, Sócrates, Arístides y Foccion, fueron virtuosos: qué recompensa recibieron de la sociedad? Si no hay otra vida, respiran el perfume de las flores que echamos sobre sus sepulcros? Bruto, próximo á morir exclamó: *La virtud no es mas que un vano nombre:* Caton antes de matarse, leyó á Platon sobre la inmortalidad del alma; Sócrates se ocupaba de ello al beber la cicuta: concebian que sin otra vida, la virtud carece de motivo. Epicuro comprendia tan bien la locura de trabajar en bien de la sociedad que aconsejaba al sábio no se mezclase en los negocios públicos. 2.° Convienen los materialistas en que la idea de la felicidad varia segun el temperamento, el gusto, y la organizacion de cada individuo [1]. Luego el ladron, que cifra su felicidad en despojar á los pasageros, no es mas responsable que el hombre caritativo que gusta de un placer puro en socorrer á los miserables; ambos siguen su gusto, y este es el efecto necesario del temperamento. Esto es lo que pretende La Metrie.

3.° Un enciclopedista, aplicado á buscar el origen del bien y del mal moral, pone el discurso siguiente en boca de un razonador. «Conozco que llevo el trastorno y el espanto en medio de la sociedad humana; pero es necesario que sea desgraciado, ó que haga la desgracia de los demas; y á nadie quiero mas que á mí mismo. No se me eche en cara esta abominable predileccion, no es libre, etc.» Qué responde á esto uno de esos filófos charlatanes? Que es necesario ahogarlo [2]. Ahogar, no es convencer; es esto justo en los principios del materialismo? Todo hombre tiene derecho á buscar su felicidad, y no es un crimen estar mal constituido por la naturaleza; de otra manera seria necesario ahogar tambien á los estropeados, á los imbéciles, y á los incurables, porque son una carga para la sociedad.

4.° Segun nuestros adversarios, la mayor parte de los hombres, ya por el vicio de la organizacion, ó ya por otras causas, no gozan realmente de la razon, no forman mas que juicios erróneos, etc. [3]. El sufragio de una sociedad así compuesta es el que decidirá la ambicion de serla útiles?

5.° Sostiene un filósofo que el interés solo puede impulsar al hombre á acciones generosas; que le es tan imposible amar el bien por el bien, como amar el mal como tal [1].

Es como si se dijese que es imposible amar el placer por el placer, la felicidad por la felicidad. No hay pues un placer puro, interior y espiritual, en seguir los impulsos del sentido moral y de la conciencia? Desgraciados nuestros adversarios si no le han gustado jamás!

6.° Se hallará uno tentado de practicar ninguna virtud, cuando ve la manera con que los naturalistas degradan todas las virtudes? Segun ellos, no hay ninguna amistad sin interés ó sin necesidad: la amistad no hace mas que cambios; el amor paternal viene del sentimiento de la posteridad ó de la mania ó del orgullo de mandar, y la ternura materna es inspirada por el temor del enojo y del ócio; la virtud de las personas honradas no está cimentada mas que sobre la pereza, etc. [2].

En recompensa estos moralistas sublimes hacen la apología de las pasiones, son, segun su dictámen, el origen de nuestras virtudes igualmente que de nuestros vicios. Es inútil resistir al caracter y al temperamento; unos hombres sujetos á unas pasiones que deben sumergirlos en las mayores desgracias, serian locos en querer ser mas sabios [3] Hé aquí tambien la moral de la Metrie. No acabariamos jamás, si fuese necesario refutar todas las máximas escandalosas y absurdas de estos pretendidos filósofos.

§ IX.

PRIMERA OBJECION.—*Un ateo tiene nociones invariables de la virtud.*

Sostienen sin embargo que un ateo tiene principios de moral seguros y motivos indestructibles de practicar la virtud. «La esperiencia, dicen, le prueba á cada instante que el vicio puede perjudicarle; y que sus faltas mas ocultas pueden ser conocidas. Le prueba que la sociedad es útil á su felicidad; que su interés exige pues que se una á la patria que le protege.

Todo le manifiesta que para ser feliz debe hacerse amar; que su padre es para él el mas seguro de los amigos; que la ingratitud alejaria de él á su bienhechor; conoce que la justicia es necesaria para la conservacion de toda asociacion; y que ningun hombre puede estar contento consigo mismo cuando sabe que es el objeto del odio público [4].»

Respuesta. Aun cuando todas estas máximas fuesen indestructibles, es todavía ridículo de parte de los materialistas darlas por base á la moral. Dicen que no

1 Sist. de la Nat. t. 1, c. 9 p. 136 y 137 del Espíritu, disc 4, c. 11, p. 164.
2 Enciclop., *Derecho natural.*
3 Sist. de la Nat., t. 1, c. 9. p. 132, Sist. social, part. 1, c. 6 y 8.

1 Del Espíritu, disc. 2, c. 5, p. 127
2 Del Espíritu; disc. 2, c. 2, nota, p. 96; disc. 3, c. 14, y 16; disc. 3, disc. 4, c. 10.
3 Del Espíritu, disc. 4, c. 11, p. 159, 163.
4 Sist. de la Nat., t 2, c. 12; El buen sentido, n. 171 Sist. social, part. 1. c. 6 y 7.

son las opiniones generales del entendimiento las que nos hacen obrar, sino las pasiones; que la organizacion será siempre mas poderosa que las especulaciones y los sistemas [1]. Luego si un ateo es virtuoso, no es por reflexion, ni por principios, sino por temperamento, y por la fuerza de la organizacion, y si es vicioso, lo es por la misma causa. Es absurdo proponer motivos á una máquina que es buena ó mala, segun que la naturaleza ha querido construirla.

Añadimos que todos los motivos de virtud que se atribuyen á un ateo son casi nulos, segun sus principios; que estos motivos toman toda su fuerza en un hombre que cree en un Dios y en otra vida; que la revelacion, lejos de reprobarlos ó de debilitarlos, la ha propuesto en todos tiempos.

§ X.

Exámen de las nociones de virtud de un ateo.

1.° Un ateo sabe que el vicio puede perjudicarle; pero hay tambien circunstancias en que puede serle muy ventajoso: esto está probado por mil ejemplos. Segun nuestro moralista mismo, en las sociedades corrompidas, es necesario corromperse para llegar á ser feliz; hay hombres tan mal constituidos que el vicio es necesario á su felicidad; qué importa que el vicio pueda perjudicar, si puede procurar tambien la felicidad?

Sus faltas mas secretas pueden ses descubiertas. Esto no siempre es verdad; ha habido grandes crímenes cuyo autor no ha podido jamás descubrirse. En las sociedades corrompidas, las faltas son tan comunes que casi no se fija la atencion en ellas; una dósis suficiente de desvergüenza hace las veces de probidad. Es una burla añadir que un malvado puede revelar sus crímenes en el sueño, en la embriaguez, y en el delirio; lo que se nos escapa en estas circunstancias no prueba nada.

La sociedad es util á su felicidad; pero como tantos otros él puede gozar de esta utilidad sin poner mucho de su parte: muchos gozan tambien de ella causándola perjuicio.

Debe unirse á la patria que le protege. Esto no está demostrado. Cuántos hombres se aprovechan de la proteccion y de los beneficios de la patria insultándola, declamando contra sus leyes, desacreditando á su gobierno, etc.! Segun su axioma, una patria que no nos haga felices, pierde sus derechos sobre nosotros [2].

Debe hacerse amar. Esto no es necesario; le basta ser temido y que nadie se atreva á dañarle. Qué tengo yo que hacer, dirá, con la amistad de un padre anciano, enfermo y lánguido, que es necesario cuidar y alimentar á mis expensas? Qué me dará en cambio de mi amistad?

La ingratitud alejaria á su bienhechor de él. Qué importa si este bienhechor no se encuentra en estado de hacerle bien y de vengarse?

La justicia es necesaria para la conservacion de toda asociacion; mas se puede uno aprovechar de la asociacion sin contribuir á su conservacion.

Es falso que ningun hombre pueda estar contento consigo mismo cuando sabe que es el objeto del odio público; muchos grandes hombres han incurrido en él por sus virtudes y por el celo mas puro; tenian sin embargo motivos para estar contentos consigo mismos.

Los antiguos ateos, mas sinceros que los modernos, razonaban mas consecuentemente. Decian sin rodeo que «la amistad no es buena á los insensatos ni á los sabios; los primeros no saben usar de ella, y los segundos no la necesitan; se bastan á sí mismos.

Es una locura esponerse por su patria á ningun peligro, y renunciar á la sabiduria en beneficio de los tontos; nuestra patria es el mundo. Un sabio no reparará en el robo, adulterio, ni en la prostitucion pública cuando se le presente ocasion; estas acciones no son vergonzosas ni malas en sí mismas, sino tan solo segun la opinion del pueblo que no es mas que una multitud de ignorantes y de insensatos [1]. «Esta es la escuela en que la Metrie ha bebido su moral.

§ XI.

Estos motivos son mas sólidos para un hombre que creer en Dios.

En segundo lugar, sostenemos que los motivos de interes temporal y personal toman toda su fuerza en orden á un hombre que cree en Dios, en una Providencia, y en otra vida.

De cualquiera manera que esté organizado y constituido, conoce que es libre para vencer sus pasiones, y que su violencia no puede escusar jamás un crímen. Está persuadido de que la justicia divina no permitirá jamás que el hombre sea feliz por el crímen; lo conoce por los remordimientos que le atormentan cuando es culpable: le es pues evidente que la paz y la felicidad no pueden encontrarse mas que en la virtud.

No solo sabe que todo crímen puede ser descubierto, sino tambien que hay una Providencia que se complace frecuentemente en descubrirlo por medios que esceden á la prevision humana, y tiene siempre lugar á temerlo.

Concibe no solamente que la sociedad es útil á su felicidad, sino tambien que Dios la ha establecido para este fin, que ha consagrado sus lazos y prescrito sus

1 Sist. de la Nat. t. 1, c. 15; t. 2, c. 9.
2 Sist. de la Nat., t. 1, c. 14, p. 306.

1 Diógenes Laercio, vida de Aristipo, l. 2, p. 96.

deberes; y que el hombre que rehusa contribuir á ella es indigno de recoger sus ventajas.

Aun cuando su interes no exigiera que amase su patria, Dios quiere que el ciudadano esté dispuesto á sacrificarse por ella, y esto es justo. No puede ser jamás indiferente para con una madre que vela sobre él antes de su nacimiento, á la cual es deudo de su educacion, de sus derechos, de su fortuna, en virtud del orden establecido por Dios. Ninguna desgracia, ninguna resolucion, puede dispensarle este deber.

Para ser feliz, el hombre debe hacerse amar; esto no es bastante, feliz ó desgraciado, lo debe. Los hombres son sus hermanos, criados como él á la imagen de Dios, hijos de la Providencia, y destinados á gozar de la misma felicidad eterna. Si se hace aborrecer por medio de crímenes, la sociedad ha recibido de Dios el derecho de castigarle; y si ella le proscribe injustamente, hay en el cielo un vengador.

No solo un padre es el amigo mas seguro, sino tambien, cualquiera que sea su conducta ó su fortuna lleva un título sagrado; la paternidad es el caracter de la Divinidad misma; Dios solo ha podido dar á un ser vivo el poder de producir á su semejante. Concediendo la autoridad al padre, ha puesto en su corazon la ternura, el celo, la complacencia hácia el hijo nacido de su sangre. Estos sentimientos han principiado antes que el hijo estuviese en estado de percibirlos; debe acordarse de ellos aun cuando han llegado á ser impotentes: su reconocimiento debe durar mas allá del sepulcro.

A despecho de los materialistas, dice la religion que el reconocimiento es un deber; bajo el título de bienhechor es como Dios pide nuestros homenajes y promete nuevos favores. La ingratitud de un mal corazon brilla igualmente para con Dios que para con los hombres: amará á los que le hacen mal, si no sabe reconocer á los que le hacen bien?

§. XII.

La revelacion propone los motivos.

3.° Si recorriésemos todos los deberes de humanidad, de parentesco, y de sociedad natural y civil, veriamos que no hay ninguno que la religion revelada no haya hecho mas interesante y amable. Han sido muy mal concebidos por los filósofos; pero no han sido ignorados por nuestros primeros padres.

Dios ha criado al hombre á su imagen: hé aqui el principio de todos los deberes de humanidad. Ha consagrado la union de la primera pareja, origen de todos los deberes de sociedad y de parentesco. Les ha ordenado poblar y cultivar la tierra; de aqui, el derecho civil, el derecho público, y el de gentes. Bendiciéndolos, ha sometido al hombre al trabajo, á la muger á su esposo, al hijo á sus padres, y á los miembros de la sociedad al gefe; luego la felicidad de todos está apegada á este orden divino. Quién sabe mejor lo que contribuye al bien del universo que el que le ha criado?

No se trata de consultar la sensibilidad física, el razonamiento, la esperiencia, y el cálculo de los intereses, para saber si el hombre debe amar á su semejante, á su familia, á su patria, y á la sociedad de que es miembro, y si esto es necesario para su felicidad: Dios lo ha ordenado asi: las especulaciones, los cálculos, y los razonamientos contrarios á este orden divino, son necesariamente falsos y absurdos; los escesos de los filósofos, en punto á moral, nos lo demuestran.

Cualquiera que se prometiese la felicidad en el crímen, no tiene mas que echar la vista sobre el primer malhechor. Poseido de temor, desgarrado por los remordimientos, detestándose á sí mismo, Cain no se conoce ya; casi solo sobre la tierra tiembla de encontrar un homicida.

Los patriarcas nos manifiestan en la sencillez de las antiguas costumbres las virtudes sociales que obran la prosperidad, la paz, y la felicidad de las familias y de los pueblos, y en medio de este cuadro, el ojo de la Providencia que vela y dirije todos los acontecimientos. No saben argumentar, ni pesar los motivos, ni escudriñar los fundamentos del derecho y de la moral; Dios, su ley, su justicia, hé aquí toda su filosofía: sus descendientes jamás se han alabado por haber olvidado estos principios.

En la segunda época de la revelacion, hallamos el mismo plan de la Providencia. Dios dá su ley, se declara su vengador, y fija en ella la prosperidad de una nacion entera; quince siglos de revoluciones comprueban el cumplimiento de la amenaza y de la promesa. Los incrédulos están escandalizados de ello, á ellos solos sin duda pertenece fundar la moral en el interés; Dios se ha equivocado en seguir este plan en la sancion de la ley mosáica. Veremos á continuacion cuán insensata es esta acusacion.

Nos seria facil demostrar en los escritos de Salomon, de los profetas, y del Eclesiástico, todas las máximas de moral que quieren los incrédulos atribuirse y mejor motivadas que en sus frias disertaciones.

Probaremos en su lugar que el Evangelio no las propone y une á ellas los mismos motivos. En verdad, Jesucristo no diserta; cuando Dios habla, le conviene mandar y no argumentar [1].

1 Lactancio, divin. Instit., l. 3, c. 1.

§. XIII.

SEGUNDA OBJECION.—*Los moralistas condenan los motivos humanos.*

Los moralistas cristianos, los teólogos, y los predicadores, no han hecho conocer jamas los motivos naturales de practicar la virtud; no hablan mas que de los motivos sobrenaturales, del cielo, de las gracias, y de los ejemplos de Jesucristo. Jamás se han aplicado á manifestar que el hombre está empeñado por su interés actual y personal en practicar el bien y á evitar el mal. Reprueban la moral humana, las virtudes humanas, y los motivos humanos; se diria que no hablan á hombres.

Respuesta. Esto es falso. Sin alegar los sermones de Bourdalone y de Masillon, no citaremos mas que un libro mas moderno: *La regla de los deberes que la naturaleza inspira á todos los hombres* [1]. El autor demuestra que la razon, el interés y la naturaleza, nos prescriben los mismos deberes que el Evangelio. Se hallarán alli lecciones mas claras, mas sólidas, mas sabias y mas sensibles que las de Séneca, de Epictetes, de Marco Antonino, de Ciceron y de Sócrates? El autor tenia mas entendimiento que ellos? No, pero tenia un guia mejor.

Supongamos por un momento la acusacion verdadera; para qué insistir sobre unos motivos que, segun nuestros adversarios, son tan familiares, tan palpables, que los ateos mismos estan penetrados de ellos? No es necesario predicar lo que todo el mundo sabe y conoce por esperiencia, sin estudio y sin reflexion; lo es mas inculcar á los hombres lo que no conocen, lo que olvidan, ó lo que afectan desconocer.

Los motivos humanos mal entendidos y mal mirados por las pasiones, son los que producen todos los crímenes; luego es esencial reprimirlas y rectificarlas por los motivos de religion. La locura de los filósofos es querer que la razon engañada y estraviada se ilustre por sí misma; que los motivos tomados de la fatalidad se corrijan por sí mismos; que una naturaleza depravada se purifique y sane por la sola fuerza de su temperamento, mientras que confiesan que por sí misma esta naturaleza es incurable é irreformable.

Luego que se pierde de vista la religion en punto á moral, no se hacen mas que disertaciones secas, abstractas, y metafísicas, fuera del alcance del pueblo, sin fuerza y sin vigor, á la vez que los motivos de religion son claros, interesantes, persuasivos, y afectan á los hombres de todos los estados. Poned todos los tratados de la moral filosófica en manos del pueblo, y ved lo que comprenderá.

Hace cincuenta años, unos filósofos llenos de celo esclaman que los principios de la moral no son conocidos, que el estudio mas despreciado es el de la moral, y que no tenemos todavia sobre este objeto un buen libro elemental. Quién los impide componer este libro? Pronosticamos con toda seguridad que no se compondrá; que si se compone por un materialista, será una obra llena de absurdos, fastidiosa, y un germen de depravacion.

1 4 vol en 12, Paris 1758.

§. XIV.

Las ideas de lo justo y de lo injusto no vienen de las sensaciones.

El autor del discurso preliminar de la Enciclopedia ha querido sacar de la sensibilidad física las ideas de lo justo y de lo injusto, del vicio y de la virtud, puesto que en el sistema moderno es necesario, de grado ó por fuerza, que todas nuestras ideas procedan de las sensaciones: no podemos dispensarnos de examinar esta teoria.

«Cada miembro de la sociedad, dice, tratando de aumentar por sí mismo la utilidad que saca de ella, y teniendo que combatir en cada uno de los demas un interés igual al suyo, todos no pueden tener la misma parte en las ventajas, aunque todos tengan el mismo derecho. *Un derecho tan legítimo* es pues infringido bien pronto por este derecho bárbaro de desigualdad, llamado ley del mas fuerte cuyo uso parece confundirnos con los animales, y del cual sin embargo es difícil no abusar. Asi la fuerza dada por la naturaleza á ciertos hombres, y que no *deberian* emplear sin duda mas que en apoyo y proteccion de los débiles, es al contrario el origen de la opresion de estos últimos. Pero cuanto mas violenta es la opresion, tanto mas impacientemente la sufren, puesto que conocen que *nada razonable* ha debido sujetarlos. De aqui la nocion de la injusticia, y por consiguiente del bien y del mal moral.... De aqui tambien esta ley natural que encontramos dentro de nosotros.... Asi es como el mal que esperimentamos por los *vicios* de nuestros semejantes, produce en nosotros el conocimiento reflexivo de las virtudes opuestas á estos vicios: conocimiento precioso, del cual una union é igualdad perfecta nos habrán quizá privado [1].»

No pretendemos sacar ninguna induccion molesta de este pasage siguiente; el autor profesa altamente la existencia de Dios, la necesidad de la religion, y la inmortalidad del alma; no se trata mas que de examinar la exactitud de esta especulacion filosófica.

1.° Principia por suponer que todos los hombres tienen un *derecho igual* á las ventajas de la sociedad, y que lo conocen, aunque la naturaleza haya dado á

1 Enciclop., Disc. preliminar, p. III; Tesis del abate de Prades, prop. 2.

los unos mas fuerza que á los otros. No dudamos de esta igualdad de *derecho*; pero preguntamos en qué está fundado, quién ha dado á los hombres este derecho igual, porqué via le conocen, y de qué sensacion puede haberles venido esta idea. Si antes de haber esperimentado una injusticia, una violencia, el hombre tiene ya la idea de *derecho*, tiene tambien la idea de *justicia*, puesto que consiste este en dar á cada uno su derecho, ó lo que es debido. Entonces la teoria del autor cae por tierra; es falso que la idea de *justicia* nos venga por la sensacion de una injusticia que esperimentamos. Hé aqui ya una falta enorme de lógica.

2.° Dice que los mas fuertes *deberian* emplear sin duda sus fuerzas en apoyo y proteccion de los débiles. Preguntamos tambien de dónde viene este *deber*, qué sensacion puede producir su idea.

3.° Sostiene que la nocion de lo *injusto* viene de la opresion ó de la violencia que los débiles esperimentan de parte de los fuertes. Esto es falso. Toda violencia sufrida, y toda sensacion dolorosa esperimentada de parte de una fuerza esterior, no trae consigo la nocion de injusticia. Cuando un fuerte viento viene á quitarme mi sombrero, y le echa á un precipicio, ó me derriba de modo que me lastimo en la caida, entonces esperimento una violencia, una sensacion tan molesta como si un ladron me quitase el sombrero, ó si un hombre brutal me echase por tierra. Porqué la misma sensacion me da la idea de injusticia en el segundo caso, y no en el primero? Hé aqui lo que era necesario esplicar.

Los débiles, añade el autor, sufren impacientemente la opresion y la violencia de parte de los mas fuertes, puesto que *conocen* que nada razonable ha debido sujetarlos. Cómo lo conocen? Nada razonable me obliga á sufrir la violencia de un fuerte viento, sino la impotencia de resistirle: luego si estoy en la misma impotencia de resistir á un hombre mas fuerte que yo, no tengo mas razon para atribuirle una *injusticia* que al viento que me ha conmovido.

4.° Concluye el autor que si los hombres estuviesen en una union é igualdad perfecta, no tendriamos quizá ningun conocimiento del bien ni del mal moral. Esto es tambien falso. Suponed á los hombres tan iguales y unidos como os plazca; sin hacerse malo pueden hacerse bien; el bien se hace sentir enteramente como el mal; si la sensacion del mal puede darme la nocion de injusticia, ¿por qué la sensacion del bien no me daria la idea de justicia?

La sensacion por sí misma no puede darme mas que la idea de un mal físico; suponer que me da tambien la idea del bien ó del mal moral, no es razonar. Decidir que tenemos la idea del vicio antes que la de la virtud, es como si se quisiese probar que conocemos el calor antes que el frio, el dolor antes que el placer, el movimiento antes que el reposo, y lo negro con anterioridad á lo blanco. De dos cualidades contrarias, ¿hay una cuya nocion tenga el privilegio de entrar en nuestro entendimiento mas prontamente que la otra?

Es evidente que la nocion de lo *justo* y de lo *injusto* supone: 1.° las ideas de *conocimiento* y de *libertad* en el principio que obra; un agente ciego y necesario no puede ser justo ni injusto [1]. Ahora bien, estas dos ideas vienen inmediatamente del sentimiento interior y no de las sensaciones. 2.° La nocion de un *derecho* y esta nocion no puede provenir de ninguna sensacion. La teoría del autor del discurso no tiene pues, exactitud ni solidez.

Recae tambien sobre una suposicion falsa. Considera á los hombres como arrojados por azar sobre la superficie de la tierra, obligados por sus necesidades á reunirse en sociedad, formando todas sus ideas segun sus sensaciones: hipótesis imaginaria; jamás se ha hallado el género humano en este estado. Nacemos todos en una sociedad ya formada, al menos entre nuestros padres [2]; recibimos por la educacion la mayor parte de nuestras ideas. Dios lo ha arreglado así desde el principio del mundo; él mismo ha sido el fundador de nuestros primeros padres. La sociedad es la obra de Dios, y no de los hombres; asignarla otro orígen, é imaginar la manera con que el hombre hubiera podido recibir sus ideas en otro estado posible, es razonar al aire: sacar de esta posibilidad consecuencias, y construir sobre esto sistemas de moral, es forjar un romance que no conduce á nada.

Esta sublime teoria que todo lo refiere á las sensaciones, no ha sido imaginada mas que para allanar el camino al materialismo. Vemos ahora por qué la filosofia de Locke ha sido tan bien acogida, y los efectos que han resultado de ella. Con razon ha sido censurada en la tesis del abate de Prades, puesto que es falsa, mal razonada, y conduce á unas consecuencias morales muy perniciosas.

ARTICULO IV.

Sistema de moral de los estóicos.

§. I.

Este sistema no es sólido.

Platon, Aristóteles, Ciceron y otros adoptaban el principio de los estóicos; pensaban que la virtud se basta, que halla en sí misma su felicidad y su recom-

1 Se ha observado muy bien en la Enciclop. art. *Derecho natural.*
2 Polit. natur., t. 2, disc. 6, §. 3, p. 62.

pensa; que su belleza y el grado de escelencia á que eleva al hombre, son un motivo bastante poderoso para empeñarnos á abrazarla. Esta opinion entra en la que establece únicamente la ley natural sobre el sentimiento moral, ó sobre la inclinacion innata que lleva al hombre á la virtud.

Muchos filósofos modernos, movidos del brillo de esta especulacion, se han dedicado á probar que no hay necesidad de una ley divina, de penas ni de recompensas, para establecer una diferencia esencial entre el vicio y la virtud, ni para imponer al hombre la obligacion de evitar el uno y de practicar la otra. Bayle ha seguido esta opinion, con la mira de probar que un ateo puede tener motivos sólidos para ser virtuoso.

Hay, dice, una deformidad natural en el vicio, y una belleza natural en la virtud; los ateos pueden conocer la una y la otra, y moverse por ellas. De la misma manera que hay reglas invariables de razonamiento, independientes de los caprichos del hombre, las hay tambien para los actos de la voluntad; y es un defecto violar las unas ó las otras. Estas reglas emanan igualmente de la naturaleza del hombre, y le imponen una obligacion; peca contra la razon, cuando se separa de ellas. Es tan evidente que debe cumplirse la promesa, honrar á los padres, tener reconocimiento, asistir á los miserables, etc., como lo es que el todo es mayor que su parte. No es pues necesario creer en un Dios y en una providencia, para conocer que la virtud es digna de aprecio y de alabanza, y que el vicio merece aborrecimiento y desprecio.

2.° Sostienen los teólogos que independientemente de los decretos de Dios, hay cosas buenas ó malas por sí mismas, sobre las cuales Dios no ha podido hacer leyes arbitrarias. Dios, dicen no ha podido mandar mentir, ser ingrato ó pérfido; la sinceridad, el reconocimiento y la fidelidad no son solamente buenas y loables porque son mandadas: son mandadas al contrario porque son buenas y loables. Aun cuando Dios no hubiera hecho de ellas una ley, no serian menos virtudes y los actos contrarios serian siempre crímenes. Las ideas de vicio y de virtud son pues anteriores á la ley divina.

3.° Estas nociones son confirmadas por el hecho, puesto que hay ateos virtuosos [1].

Bayle como tiene de costumbre desfigura el estado de la cuestion. Se trata de saber, 1.°, si en los principios del ateismo se puede fundar la diferencia entre el vicio y la virtud sobre una razon sólida, si se puede esplicar por qué es bueno y loable cumplir mi palabra con perjuicio mio, y por qué es malo violarla cuando mi interés presente lo exige: 2.° si una vez admitida esta diferencia impone una obligacion propiamente dicha, y si es un motivo suficiente para determinar la voluntad humana. Sostenemos la negacion sobre estos dos puntos.

En efecto, si no hay Dios, yo soy para mí mismo mi último fin: mi interés personal es mi única ley; la inclinacion natural á buscar mi bien está en el órden. Si se presenta una circunstancia en la que pueda violar impunemente mi promesa para proporcionarme una ventaja real, tengo el derecho incontestable á ello. Si entiendo mal mi interés por el momento, puedo ser ignorante y ciego; pero no soy vicioso ni culpable.

En segundo lugar, suponemos una diferencia esencial entre el vicio y la virtud, qué motivo puede tener un ateo para evitar lo uno y practicar lo otro? Por un lado, el instinto moral me dice que tal accion es virtuosa y loable; y por otro la pasion me hace conocer que la accion contraria es agradable y ventajosa. Dónde está el motivo que debe hacerme preferir la virtud al placer? Mi accion no será alabada si se ignora y si la alabanza me afecta menos que el placer ó el interés, porqué hará inclinar la balanza? Mí conciencia aprobará mi conducta; sea asi, pero la pasion murmurará. La conciencia es, si quereis, la voz de la naturaleza: pero la pasion no habla menos alto: cuál de las dos tiene derecho á imponer silencio á la otra?

Hay reglas invariables de razonamiento; luego las hay tambien para la voluntad. Un buen ateo niega la consecuencia. Soy determinado invenciblemente á razonar bien, ninguna de mis inclinaciones se opone á ello; pero mi libertad, mi bienestar, mi interés presente, reclaman contra las trabas que se quieren poner á mi voluntad. Es evidente que el todo es mayor que su parte; no lo es que deba cumplir mi promesa en mi perjuicio. Haciendo un mal razonamiento, me engaño; cometiendo lo que se llama un crímen, me engaño quizá tambien: en el primer caso, el error es inocente; por qué no en el segundo?

Pensamos como los teólogos, que hay cosas buenas ó malas por su naturaleza, antecedentemente á toda ley divina; pero ninguna es anterior á la voluntad divina de criar al hombre tal como es. Esta es la razon por qué el Criador le ha dado tales necesidades, tal instinto, tales facultades, que ha debido por consiguiente mandarle tales acciones, y prohibirle otras. La naturaleza del hombre y la naturaleza de estas acciones, es pues la razon fundamental de la ley: mas esta naturaleza viene de Dios; si proviniese del azar, no podria fundar ley ni obligacion alguna, y el bien y el mal moral serian palabras vacías de sentido.

Si hay ateos virtuosos, viven en sociedades fundadas sobre la religion, se han visto obligados por las

1 Pensamientos sobre el cometa, §. 114 y sig. Continuacion, §. 143 y sig. La objecion de Bayle está muy bien refutada en la Enciclopedia, art. *Virtud*.

leyes y por los usos á contradecir sus principios, y esto no prueba nada.

§. II.

La razon no funda una obligacion.

Burlamaqui, en sus principios de derecho natural, sostiene que la *razon* sola basta para fundar una obligacion. «La razon, dice, es una regla de nuestras acciones, independientemente de toda ley y de todo legislador esterior. Esta regla obliga, pues restringe la libertad; nos liga, y somos obligados á seguirla: esto forma una obligacion interna; la obligacion esterna mas fuerte viene del legislador. En efecto, una regla supone un designio: cuando se conoce, pues, que un medio es propio para conducir á un fin, es necesario servirse de él. Ahora bien, las máximas de la razon hacen llegar á un cierto fin, se le conoce; estamos pues, en la necesidad de seguirlas como una regla. Hé aqui la obligacion propiamente dicha [1].

No sabemos si este autor se ha entendido á sí mismo. La razon vé que tal accion puede producir mi propio bien ó el de los demás: hé aqui dos fines diferentes y muchas veces opuestos: la cuestion está en saber á cual debo atender, y si la razon me ordena hacer el bien de los demás mas bien que el mio. Si no hay ley, por qué motivo ó resorte me pone la razon en la necesidad de preferir el uno al otro?

El autor parece contradecirse en otra parte. «En órden á las leyes humanas, dice, como toda su fuerza y su obligacion dependen, en último resultado, de la voluntad del soberano, no se podria decir, propiamente hablando, que obligan; pues toda obligacion supone necesariamente dos personas, una superior y otra inferior [2].» Sin embargo, la razon dicta á un soberano que es justo dar ejemplo; que este es el medio de hacer sus leyes mas respetables. Si este motivo no impone obligacion, cómo cualquiera otro motivo puede obligar?

Enseña tambien que la autoridad del Ser Supremo dando fuerza de leyes propiamente dichas á las máximas de la razon, estas máximas adquieren por aqui el mas alto grado de fuerza para ligar y sujetar nuestra voluntad [3].

Debia concluir que sin esta autoridad, la razon no tendria ya fuerza de ley.

Se debe juzgar de la misma manera del sentimiento moral; nos lleva al bien moral que la razon nos demuestra; mas es combatida por las pasiones que nos separan de él: entre estas dos inclinaciones permanecemos libres. La primera no debe prevalecer, pues si no en cuanto que es el órgano de la ley ó de la voluntad del legislador soberano; mas no es la ley mismas Si estuviese en nosotros por azar, no haria mas ley que las pasiones.

Convenimos en que es un placer puro practicar un acto de virtud; que la esperiencia de este sentimiento noble y delicioso es un motivo para repetir las acciones que nos le han hecho esperimentar. Aun cuando este placer fuese superior al de las pasiones satisfechas, esto no impondria una obligacion de preferirlo. De la misma manera que el hombre es libre para elegir entre dos placeres sensuales desiguales, no lo es menos para elegir entre el placer sensual y el moral. En el primer caso, no es culpable; cómo se probará que lo es en el segundo? La ley; hé aqui lo que dice. Los gustos son arbitrarios, no dependen de nosotros: suponer como ciertos moralistas, que la virtud no es mas que un gusto [1], es juzgar que es una felicidad, y no un deber.

De la misma manera que el placer sensual es frecuentemente emponzoñado por los remordimientos, el placer moral es muchas veces templado por el murmullo de las pasiones; si no hay ley, por qué debemos buscar el uno mas bien que el otro? Esta cuestion no parece resuelta por ningun filósofo; es absolutamente necesario subir á la voluntad del Criador. Esta misma voluntad no seria una ley rigurosa, si no propusiese penas y recompensas. Hemos dado en otra parte la razon que prueba que el sentimiento moral es el órgano de la ley, y que las pasiones no lo son.

§ III.

PRIMERA OBJECION.—*El dictamen de la conciencia impone un deber.*

Hay obligacion de obrar, dicen ciertos moralistas, desde que hay un motivo: ahora bien, la razon y el sentido moral que nos dictan que tal accion es buena y loable, no son un motivo para practicarla? 2.° Un hombre está obligado ciertamente á ejecutar tal accion, desde que no puede omitirla sin condenarse: ahora bien, independientemente de la ley divina, el hombre no puede omitir una accion buena ó practicar una mala sin condenarse; luego la obligacion es independiente de la ley divina, aunque reciba de ella una nueva fuerza. 3.° Por qué estamos obligados á someternos á la ley divina? Sin duda porque es justa y razonable. Luego esta misma ley supone ya un motivo de justicia, ó una obligacion anterior de someter-

1 Principios de Derecho natural, part. primera, c. 6; part. segunda, c. 7.
2 Principios de Derecho político, parte primera, c. 7, §. 9.
3 *Ibid*, §. 16.

1 Hume, t. 7, Ensayo 21, p. 361; t. 2; Ensayo 1, p. 21.

nos á ella. La obligacion no resulta pues de la ley, la precede.

Respuesta. La primera de estas máximas es falsa: el placer dirigido á satisfacer los apetitos sensuales, es ciertamente un motivo de contentarlos; mas no siempre es una obligacion, muchas veces es un crimen. Cuando el apetito sensual está en oposicion con el sentimiento moral, son dos motivos contrarios: la cuestion está en saber cuál de los dos impone una obligacion mas bien que el otro y por qué.

La segunda no resuelve la dificultad. Cuando practico una mala accion á pesar del sentimiento moral, la conciencia me condena; cuando ejecuto una virtud á pesar de las pasiones que me separan de ella, esta murmura: la cuestion está en decidir á cuál de las dos debo oir. Si la conciencia no es la voz de Dios, no significa nada; es un murmullo semejante al de las pasiones, y debe ahogársele. Es falso por otra parte que no pueda omitir una accion buena cualquiera, sin condenarme; si no está mandada, no hay pecado ni vituperio en omitirla. Una accion mala es una accion prohibida por la ley; cualquiera otra nocion es defectuosa.

La tercera máxima no es mas que una vana sutileza. Decir que estamos obligados á obedecer á la ley, ó que la ley nos obliga, es lo mismo; la obligacion es pues el efecto de la ley. El motivo de obedecer es sin duda la justicia de la obediencia, nuestro interes y el amor bien ordenado de nosotros mismos; mas esta justicia, este temor y este interes no tendrian lugar, si la ley no existiese. La ley es pues necesaria para escitar este motivo, para servir de freno á las pasiones, y para dar la fuerza imperativa á la conciencia y al sentimiento moral. Esto nos parece demostrado.

§. IV

SEGUNDA OBJECION.—*Los estóicos han sido muy virtuosos.*

El ejemplo de los estóicos prueba contra vosotros; no creian en la inmortalidad del alma, en las penas y recompensas de la vida futura: y sin embargo «consideraban como una cosa vana las riquezas, las grandezas humanas, el dolor, los pesares y los placeres; no estaban ocupados mas que en trabajar en la felicidad de los hombres, y en ejercer los deberes de la sociedad: parece que miraban á este Espíritu sagrado, que creian hallarse entre ellos, como una especie de providencia favorable que velaba sobre el género humano [1]».

Respuesta. No impugnamos nada de este panegírico; cuántos hombres se citarán á quienes pueda convenir? Cinco ó seis quizá en toda la antigüedad; estos prodigios no hacen regla. El comun de los hombres, las naciones enteras no son capaces del temple de este caracter, y del entusiasmo de virtud de que se preciaban los estóicos rígidos. Ciceron que conocia sus máximas, sostiene no solamente que no convenian á todos los hombres, sino que eran fingidas, poco conformes á la naturaleza y á la verdad, é incapaces de sostenerse contra las objeciones de los escépticos [1]; su sistema de moral no era sólido ni razonado; jamás hubo una moral menos popular.

Por otra parte es cierto que no esperaban nada despues de la muerte? Como todos los demas filósofos, se contradicen. Bayle lo ha observado en órden á Séneca, que tan pronto parece admitir la providencia divina y la vida futura, como negarla [2]. Acusa del mismo defecto á todos los estóicos y á todas las demas sectas de filosofía [3]. Crisipo, uno de los gefes de la escuela de Zenon, convenia en que el solo y verdadero fundamento de la moral es la voluntad de Dios, interpretada por el sentimiento moral y por la naturaleza de las cosas [4]; ó esto era una contradiccion con los principios del pórtico, ó los estóicos pensaban como nosotros.

Confesaremos, si se quiere, que una fuerte pasion por el estudio, hácia un sistema de que se está preocupado, y hacia las máximas de los sabios, unida al orgullo tan natural á los filósofos, puede ahogar las inclinaciones bajas, inspirar sentimientos de probidad y de honor, y aun inflamar el celo del bien público en un hombre que por otra parte goza de una categoria honrosa en el mundo. Mas es necesaria una moral para todos los hombres, y la mania del filosofismo no será jamás la enfermedad general del género humano.

De qué servirá en fin la filosofía, cuando sea pervertida por las costumbres públicas de una nacion? En todo tiempo, ha sido, no su reformadora, sino su esclava. Los Griegos y los Romanos virtuosos gustaron la moral austera de los estóicos; luego que llegaron á ser viciosos, cayeron en el epicureismo: somos nosotros mas sabios? Entonces, si la religion no viene en socorro de la humanidad, cuál será nuestra suerte? No es pues la filosofía la que regla las costumbres; las costumbres son las que deciden del sistema filosófico que reinará en tal siglo.

§. V.

Debilidad de las máximas de moral filosófica.

«El amor á la filosofía, dice M. Hume, está sujeto

1 Espíritu de las leyes, l. 24, c. 10.

1 Pro *Muræna*, n. 60; *De Legib.*, l. 1, Plutarco, contrad. de los estóicos, n. 17.

2 Continuacion de los Pensamientos divinos, §. 61 y siguientes; Plutarco, *ibid.*

3 Bayle, *ibid.*, §. 105, Manual de Epicteto., t. 1, p. 5, 199, 368, t. 2, p. 379.

4 Plutarco Contrad. de los estóicos, n. 7 y 8.

al mismo inconveniente que el celo por la religion. Deberia reformar las costumbres y estirpar los vicios; mas por el abuso que se hace de él, frecuentemente solo sirve de alimento á las pasiones; nos arrastra muy fuertemente del lado hácia que nuestra naturaleza y nuestro temperamento se inclinan demasiado. A fuerza de aspirar á la gran firmeza del sábio, y de encerrarnos en los goces interiores del entendimiento, sucederá seguramente á nuestra filosofía lo que ha acontecido á la de Epictetes y de los demas estóicos: se reducirá á un puro relinamiento de amor propio, y la sutileza de nuestros razonamientos irá hasta despojarnos de toda virtud y á privarnos de todos los placeres de la vida social [1].

«Hay almas de una constitucion tan perversa, y tan insensible, que nada hace impresion sobre ellas. La virtud y la humanidad son cosas de que no tienen ideas; no sienten ningun amor hácia sus semejantes, ningun deseo de merecer su estimacion ó sus aplausos; esto es un mal incurable para el cual la filosofía no tiene remedio...

«Se vió jamás nacer ó apagarse una pasion, por los razonamientos artificiosos de Séneca ó de Epictetes?... Las meditaciones filosóficas son demasiado apuradas y alambicadas, para influir sobre nuestras costumbres y para desarraigar nuestras inclinaciones. La filosofía, que obra estos grandes efectos, ha colocado su asiento sobre la region de los vapores; nos falta la respiracion en un aire tan sutil. Es tambien un gran defecto de estas máximas refinadas de los filósofos, el que no sepan jamás debilitar ni estirpar nuestras pasiones viciosas, sin producir al mismo tiempo los mismos efectos sobre nuestras disposiciones á la virtud, y sin sumir á nuestras almas en una indiferencia letárgica... Destruid vuestros nervios, cesareis de ser sensibles al dolor; pero lo sereis tambien al placer [2]?»

El autor demuestra esta verdad examinando las máximas mas imponentes de los estóicos, y haciendo ver que tomándolas en rigor, pueden tener consecuencias funestas en la vida social.

Considera de la misma manera muchas virtudes morales, y manifiesta que las ventajas que proporcionan apenas pueden compensar los inconvenientes que están unidos á ellas.

«A fuerza de reflexionar sobre la humanidad, dice otro observador, á fuerza de examinar á los hombres, el filósofo aprende á apreciarlos en su justo valor; y es difícil tener afeccion hácia lo que se desprecia. Bien pronto reune en su persona todo el interés que los hombres virtuosos participan con sus semejantes; su amor propio se aumenta á proporcion de su indiferencia hácia el resto del universo. La familia, la patria, llegan á ser para él unas palabras vacías de sentido; no es padre, ciudadano ni hombre; es filósofo [1].

Como estas reflexiones son confirmadas demasiado por la esperiencia, sirven para disipar en parte el humo del incienso que se dan nuestros pretendidos sabios, y para hacernos comprender lo que es *el siglo de la filosofía*. «Se trató de la salvacion de Inglaterra? Para salvarla, se dice, el perezoso Shaftsbury, este ardiente apóstol de la bella moral, no se hizo llevar al parlamento [2].» La insensibilidad de los estóicos era una verdadera inhumanidad [3].

§. VI.

Consecuencia fatal de las disputas de moral filosófica.

Está probado, pues, hasta la demostracion, que la ley natural ó la voluntad divina, intimada al hombre por la conciencia y por el sentimiento moral, es el primer fundamento de nuestros deberes, el solo motivo de virtud al alcance de todos, el principio de la fuerza obligatoria de las leyes, y la base de la moral y de la sociedad Si se la pierde de vista, el órden moral no recae sobre nada: el hombre, semejante á un animal, no es guiado mas que por el interés ó por el estímulo del bien sensible; no es mas capaz de vicio ni de virtud que los animales que viven en rebaños como los castores y las abejas.

De la misma manera que la diferencia que conocemos entre nuestros actos libres y nuestras acciones necesarias, es una prueba invencible de la libertad de los primeros; la diferencia que esperimentamos entre los actos puramente físicos y las acciones morales, es una demostracion palpable del verdadero principio de la moralidad.

Ha sido una desgracia de parte de los pirrónicos cerrar los ojos á la luz del sentimiento, para entregarse á razonamientos abstractos sobre la moral: no podian encontrar mas que errores, buscando la verdad fuera de su via. Los estóicos mas sensatos consultaron al sentimiento moral; mas erraron en fijarse en él sin subir al origen. Si este sentimiento no nos ha sido dado con designio por una causa inteligente, no prueba nada; es un gusto mas ó menos vivo en los diversos individuos: cuando está exaltado, puede producir entusiastas de virtud: tales fueron los estóicos rígidos: mas no hay motivo alguno para vituperar á los que no le esperimentan ó que han llegado á ahogarle. No fué, pues, difícil á los escépticos destruir los principios de moral de los estóicos, y hacer ver que era fingida y sin fundamento.

1 Hume, t. 2, Ensayo, 5, sobre el Entendimiento, p. 93.
2 Hume, Ensayos morales y polit., t. 1, Ensayo 21, p. 362, 369

1 Obras de J. J. Rousseau, t. 1, p. 160.
2 Del Hombre por Helvecio, t. 2, sec. 5, c. 3, p. 22.
3 Aug., *de Civ, Dei*, l. 14, c. 9.

Las disputas de los filósofos, muy indiferentes de ordinario al bien público, eran aquí de la mayor importancia. Cómo adherir á los deberes de la sociedad el hombre dominado por las pasiones, si estos deberes no son clara y sólidamente probados? Estos disputadores obstinados conocieron que sus especulaciones no estaban al alcance del comun de los hombres; que era necesaria la moral religiosa para apoyar la legislacion; esto era bastante para probar lo débil de sus sistemas. Puesto que la moral es necesaria á todos, sus principios deben ser proporcionados á la capacidad de todos; y no lo son mas que en la hipótesis de una ley natural emanada de Dios.

§. VII.

Los materialistas caen en el pirronismo.

Qué hacen en el dia los materialistas? Lo que hicieron los epicúreos; trabajan por el triunfo de los pirrónicos. No quieren á Dios ni la ley natural emanada de él: rechazan el sentimiento moral grabado en nuestros corazones; todo lo refieren al gran resorte del interés; en seguida prueban doctamente que, desde la creacion, los particulares y los pueblos jamás han mirado por su verdadero interés, y que aun son esencialmente incapaces de conocele.

Hemos citado ya sus palabras; hé aqui otras no menos espresas. «Muchos escritores, dice uno de nuestros oráculos, han buscado los primeros principios de la moral en los sentimientos de amistad, de ternura, de compasion, de honor y de beneficencia, porque los encontraban grabados en el corazon humano. Mas no encuentran tambien el ódio, la envidia, la venganza, el orgullo y el amor de la dominacion?.... De estos sentimientos diversos, los unos se convierten en provecho comun de la sociedad, y los otros la serian funestos.... En efecto, cómo determinarse á castigar al culpable, si no se oyese mas que á la compasion? Cómo prohibir las parcialidades, si no se tomase consejo mas que de la amistad? Cómo no favorecer la pereza, si no se consultase mas que á la beneficencia? Todas estas virtudes tienen un término el cual traspasado degeneran en vicios; y este término está designado por las reglas invariables de la justicia por esencia, ó lo que es lo mismo, por el interés comun de los hombres reunidos en sociedad, y por el objeto constante de esta reunion.

«Este término, es verdad, no ha sido todavia conocido; mas cómo hubiera podido serlo cuando el interes comun no era?.... No se ha visto mas que la reunion de los hombres en sociedad; no pudiendo tener otro objeto que el bien comun de los individuos, no hay ni puede haber entre ellos otro lazo social que el de su interés comun [1]».

1.° Qué responderia este filósofo á un pirrónico que le dijese: Si la amistad, la compasion la beneficencia, etc., pueden pecar por esceso, el ódio la envidia y los demas vicios no pecan tampoco sino por esceso. Es permitido aborrecer á los enemigos de la sociedad; la envidia es la emulacion llevada demasiado lejos; la venganza es el abuso de la justa defensa; el orgullo es la estimacion escesiva de nosotros mismos; la ambicion es loable, cuando tiene por objeto ser últil; la justicia degenera tambien muchas veces en rigor injusto, segun la máxima: *Summum jus, summa injuria.* Luego si el término de la utilidad comun no ha sido todavia conocido, no teneis regla para distinguir el vicio de la virtud. Esto es justamente el pirronismo que sostengo.

2.° El interes comun *no ha sido todavia conocido*! Sin embargo se le busca desde el principio del mundo. No hay legislador alguno, bueno ó malo, que no haya hecho profesion de conocerle; no hay ley por absurda que sea, que no haya tenido este motivo delante; no hay vejaciones que no hayan sido paliadas de la misma manera; y no hay moralista que no haya sido guiado por esta brújula. Se ha visto, pues, que la sociedad no podia tener otro objeto que el bien comun de los individuos. Si se ha comprendido mal este interes, es un proteo muy dificil de comprender. Es probable que los filósofos modernos tengan la cabeza mejor organizada, y le conozcan mejor que todos los sabios que han precedido?

Convenimos en que el error sobre este punto es tan fácil como peligroso. Para conocer bien el verdadero interes de las sociedades, es necesario no solo un cerebro bien organizado, y un entendimiento prevenido contra los sistemas, sino tambien un celo puro, un corazon recto, un olvido entero de sí mismo, mucha esperiencia y conocimiento de los hombres. La primera operacion que deberia practicarse para hacernos entender bien nuestros intereses, seria, pues, darnos costumbres; para conocer que nuestro verdadero interes se cifra en la virtud, es necesario ser ya virtuoso: sin esto, nuestros cálculos serian tan defectuosos como los precedentes. Las reglas de aritmética, en manos de un hombre perverso, son un medio mas para robar con honor.

Los proyectos mejor concebidos, las leyes mas sabias y los planes de administracion mejor combinados, no pueden prosperar sino en manos honradas. Quién podrá preveer y calcular los engaños, las maldades y las prevaricaciones de los malvados? Se acusa á las leyes, no debe culparse mas que á las cos-

1 Historia de los establecimientos de los europeos en las Indias, t. 7, c. 14, p. 231, 232.

umbres. No hay leyes de que no se abuse, no hay
iso que no se corrompa con el tiempo, ni prevision
que no sea engañada: luego es necesario reformarlo
odo.... Si principiando por las cabezas y los corazo-
nes; cuando se haya hecho esta reforma, lo demas
vendrá por consecuencia y sin esfuerzo.

Mas cuando unos charlatanes vestidos con los ha-
apos de Epicuro, y unos mercaderes de drogas em-
bonzoñadas por sus mismos años, vengan á curarnos,
es diremos: *principiad por vosotros mismos*; nues-
ro remedio está en nuestras manos, es el Evangelio.
a verdad, la santidad y la solidez de su moral, son
emostradas por los estravios mismos de sus enemi-
os. El sistema de los pirrónicos es absurdo; el de
Epicuro y de los materialistas es perverso; el de los
stóicos es verdadero, bajo ciertos respetos, pero in-
uficiente: luego el solo sabio y sólido es el de la re-
gion. Uno de nuestros filósofos pretende que sus co-
ermanos no hablan de moral mas que para seducir
las mugeres [1]. «Que todos los hombres hagan mi
ien á espensas del suyo; que mueran, si es necesa-
io, para evitarme un momento de dolor; tal es el
enguaje de todo incrédulo que raciocina. Sí, lo sos-
endré siempre: cualquiera que dice en su razon,
No hay Dios, y habla de otra manera, no es mas que
n impostor ó un insensato [2]».

CAPITULO IX.

DE LA MORAL RELIGIOSA Y DE LOS DEBERES QUE LA LEY NATURAL IMPONE AL HOMBRE.

§. I.

La moral filosófica peca esencialmente por irreligion.

Aun cuando no hubiéramos demostrado directa-
mente la falsedad de los diversos sistemas de moral,
imaginados por los filósofos, serian bastante refuta-
dos por el defecto esencial que contienen, de olvidar
enteramente la divinidad, y de no prescribir al hom-
bre ningun deber hácia el autor de su ser. Confesar,
como hacen los ateos, que la generalidad de los hom-
bres no podrá deshacerse jamás de las ideas de reli-
gion; y que todos son arrastrados invisiblemente á
crearse dioses, no es convenir en que la naturaleza
humana entera dá testimonio contra el ateismo y la
religion? Si esta inclinacion natural es falsa, absur-
da y perniciosa, qué prueba la voz de la naturaleza?
Nada. Cuando quieren establecer los deberes morales
sobre esta voz universal, sobre nuestras inclinaciones
uniformes, y sobre la sensibilidad física, este funda-
mento está ya arruinado de antemano. Desde que la
naturaleza nos engaña sobre un punto tan esencial á
nuestra felicidad como es la existencia de la divini-
dad, puede engañarnos de la misma manera sobre
cualquiera otro objeto. Segun su sistema la voz de la
naturaleza no es otra cosa que la inclinacion del mo-
mento, la pasion que nos domina en cada instante
particular. Que suceda algun bien ó mal físico á los
demas ó á nosotros, es igual. Todo es azar ó necesi-
dad, nada hay positivamente bueno ó malo bajo nin-
gun aspecto; los nombres de vicio, virtud, de obli-
gacion, de ley, de moral, son vanos juguetes de ni-
ños. La religion ó el ateismo, la sabiduria ó la locu-
ra, la bondad ó la maldad; todo es indiferente. El
azar nos hizo nacer; vivamos de la misma manera su-
ceda lo que quiera.

Por mas que nuestros adversarios se declaren con-
tra estas consecuencias, y se contradigan por ver-
güenza y por respeto humano, solo engañarán á los
que no discurren. El abuso mismo que hacen del razo-
namiento, demuestra la necesidad de una religion
para guiarnos. El mayor absurdo que pueda darse,
no lo será tanto como su filosofía.

Mas tenemos alguna cosa mejor, una religion ra-
zonada y razonable fundada en nuestra naturaleza y
en la de Dios que es su autor. No ha hecho nada por
acaso, sino todo con sabiduría bondad y prevision;
no nos ha impuesto mas que los deberes que emanan
naturalmente de las facultades y necesidades que nos
ha dado, y que nos son tan ventajosas para esta vida
como para la otra. En efecto, una vez que criando
Dios al hombre, le ha dado la inteligencia, la razon,
el sentimiento moral y la libertad, no podia sin dero-
gar su sabiduría infinita, dejarle sin leyes y sin re-
ligion. Privado el hombre de este ausilio y confun-
dido con los brutos, no hallaria mas guia que el ape-
tito sensual y las pasiones; sus facultades mas nobles
no tendrian ningun objeto, y no serian mas que un
pegote en su constitucion. Si no hay moral, la razon
es un don supérfluo, un guia menos seguro y útil
que el instinto de los animales. La moral no puede,
pues, ser fundada mas que en la religion; y si esta
fuese un error, el orden, la paz y la felicidad del
universo estarian basados sobre un absurdo.

§. II.

Ventajas de la moral religiosa.

Mas no sucede asi, la moral religiosa tiene todos
los caracteres opuestos á los defectos de la moral filo-
sófica. 1.° No es una simple especulacion sin autori-
dad, es la voz de un Dios legislador, soberano Señor
y bienhechor de sus criaturas, á las cuales tiene de-
recho de imponer leyes, y á las cuales tambien el re-

1 El espia Chino, t. 2, carta 78.
2 Emilio, t. 8, p. 191.

conocimiento debe inspirar ya la sumision. 2.° Estas leyes están revestidas de una sancion la mas fuerte é infalible; una recompensa eterna está reservada á los que las observan, y un suplicio eterno espera á los que las violan. 3.° La moral filosófica todo lo refiere al hombre, y la moral religiosa lo refiere todo á Dios. Por amor, y no por el solo motivo de interés, es como Dios quiere ser obedecido. «Amad al Señor, dice Moises á los judios, y observad sus mandamientos[1].» Reduce Jesucristo á este gran deber toda la ley y los profetas[2]. Observa muy bien Santo Tomas que propiamente hablando, el amor de Dios no es un precepto del Decálogo, sino que es el fin de todos los preceptos y el motivo porque todos deben ser observados[3].

Los paganos temian á sus dioses; pero no los amaban, los servian por interés temporal, mas la afeccion no entraba para nada. ¿Cómo amar á unos seres viciosos, estravagantes é injustos que no tenian en cuenta la virtud, ni eran sensibles mas que al incienso y á los sacrificios? Solo el verdadero Dios, feliz por sí mismo, y criador y bienhechor por pura bondad merece ser servido por reconocimiento y por amor; rechaza el culto en que el corazon no tiene parte. Entre los paganos y los filósofos, la religion era una parte de la moral; entre los adoradores del verdadero Dios al contrario, la moral forma parte de la religion.

Tal ha sido el verdadero culto desde el principio del mundo. Los patriarcas no han amado á Dios porque eran justos, sino que han sido justos porque amaban á Dios. La Sagrada Escritura hace consistir la virtud en *que marchaban con Dios y eran agradables á Dios*. Cuando dice *que han temido á Dios*, entiende que han tenido á Dios el tierno respeto que los hijos bien criados tienen á su padre. No cuesta nada observar las leyes, cuando se ama sinceramente al lejislador.

Sabemos muy bien que una consecuencia natural del amor de sí mismo es honrar al que nos protege y amar al que nos hace bien[4]. Mas este amor de reconocimiento no debe confundirse con el amor interesado, que presta mas atencion al valor de los bienes que espera, que á la persona y á los sentimientos del bienhechor.

Asi cuando decimos que la moral religiosa contiene los deberes del hombre hácia Dios, hácia sí mismo y hácia sus semejantes, suponemos siempre que todos recaen sobre el mismo fundamento y deben ser observados por el mismo motivo, por el amor que merece el soberano lejislador que nos los impone.

Probaremos en el primer artículo de este capítulo, que en virtud de la ley natural, el hombre debe á Dios el culto interior y esterior, y que solo á Dios pertenece prescribirle. En el segundo, que no es permitido ni ventajoso al hombre permanecer en el escepticismo en órden á la religion. En el tercero que es esencial enseñar la religion desde la infancia. Examinaremos en el cuarto, hasta donde debe llegar la tolerancia en punto á religion. Nuestros deberes para con nosotros mismos y para con nuestros semejantes serán el objeto de los capítulos X y XI.

1 Deut., c. 11, ℣. 1.
2 Matth., c. 22, ℣. 40.
3 Matth., 22. quœ. 22, art. 3, in. c.
4 Emilio, t. 3, p. 62.

ARTICULO I.

El culto de Dios es un deber de la ley natural y un lazo de sociedad; á Dios solo pertenece prescribirle.

§. I.

El culto de Dios es tan antiguo como el mundo.

El culto religioso ha comenzado con el mundo, puesto que ha sido practicado por el primer hombre.

Adan, condenado despues de su pecado por la boca de Dios mismo, se somete sin murmurar al fallo de su degradacion; espera en la promesa que Dios le ha hecho de una redencion futura; sus hijos ofrecen á Dios, el uno los frutos de la tierra, y el otro las primicias de sus ganados. Cain, pérfido y homicida, reconoce su crímen, y pide la gracia de la vida. Bajo Enos, nieto de Adan, principian en las familias reunidas, las congregaciones religiosas y el culto público del Criador, con mas brillo que antes. Desde entonces no se encuentra ningun ejemplo de naciones reunidas sin Dios, sin culto, y sin altares.

Jamás ha sido impulsado el hombre á amar, á respetar, y á socorrer á sus semejantes, sino en cuanto ha sido religioso; jamás ha habido moral sin culto, y todavia menos civilizacion y legislacion; estas no han principiado sino con las reuniones religiosas: tal es el testimonio que dan los monumentos mas antiguos de la historia; es confirmado por el estado actual de las naciones mas salvages.

Los sentimientos de respeto, de amor, y de sumision hácia el Ser supremo, no pueden conservarse ni comunicarse mas que por signos sensibles; el hombre nacido esclavo de los sentidos é emitador, tiene necesidad de lecciones palpables: todos los legisladores han conocido esta nececidad. No hay práctica alguna del culto esterior que sirva á instruir al hombre, á civilizarle, y á manifestarle sus deberes; en ningun tiempo ni lugar, ha dejado esta leccion de producir su efecto.

Amar á Dios por sí mismo y á todas las cosas por él, hé aquí, dice el sabio Fenelon, el verdadero culto

del cual Dios no podria dispensar á ninguna criatura inteligente. No lo manda para sí mismo, sino para nosotros; No es afectado por nuestras virtudes ni por nuestros crímenes, sino en cuanto que las unas nos preparan, y los otros nos indisponen para la suprema bienaventuranza de nuestra naturaleza. El culto esterior no es mas que una imágen de esta adoracion en espíritu.

Por saludable que sea la religion, el hombre puede alterarla en los dogmas y en la práctica, y convertirla en su desgracia; esto es lo que ha sucedido á todos los pueblos que se han estraviado de la revelacion primitiva: este mismo abuso prueba su necesidad. La religion verdadera tiene necesariamente á Dios por autor; los cultos falsos y absurdos son obra de los hombres.

La religion interior es necesaria, no puede subsistir sin el culto esterior: Dios ha establecido la una y la otra para la felicidad de la humanidad: hé aquí lo que vamos á demostrar.

§. II.

Dios es nuestro bienhechor; no hay naciones ateas.

En primer lugar, la religion está fundada en las relaciones esenciales entre Dios y el hombre, y entre el hombre y sus semejantes; y en el instinto de la naturaleza.

1.° Dios es el autor de nuestro ser, nuestro padre y bienhechor; hemos recibido de su bondad todo lo que tenemos y somos: la naturaleza, que nos inspira reconocimiento hácia los que nos hacen bien, puede hacernos insensibles hácia el origen primario de todos los bienes? Esperimentamos á cada instante la necesidad de las atenciones de la providencia; la esperiencia que tenemos de ello debe pues escitar en nuestro corazon la confianza y el amor. La conciencia nos comprueba la presencia de un legislador supremo cuya justicia tememos. Por un instinto natural, la virtud paciente implora al juez incorruptible que debe indemnizarla. Respeto, amor, reconocimiento, sumision, y confianza; hé aquí la religion. El corazon vacío de estos sentimientos no vive ya, está muerto.

Si consultamos al universo entero, su sufragio es unánime, no hay naciones ateas bajo el cielo; no hay hombres reunidos, sociables, civilizados, sin culto. El salvage mismo, en los climas mas tristes y estériles, en las islas que parecen formadas al acaso en medio de los mares, levanta sus manos hácia el cielo para implorar su asistencia y sus beneficios. Dos criaturas humanas no se han reunido jamás sin esperimentar este instinto poderoso. La ignorancia, las pasiones, y la estupidez le han pervertido frecuentemente; jamás han podido ahogarle. Si la naturaleza ha hablado alguna vez, con qué signo se puede reconocer su voz, sino con este concierto general y constante? Segun los filósofos [1], el *derecho natural* es lo que es conforme á la voluntad general de todos los hombres; hubo jamás voluntad mas general que rendir un culto al autor de la naturaleza?

Mas en qué lugar del universo se han encontrado animales prosternados al pié de un altar; y ocupados en bendecir al Criador y en hacerle ofrendas? Se conoce alguna especie que haya parecido tener idea del autor de su ser, dirigir sus miradas al cielo, y pedir el auxilio de la Divinidad? La religion es pues el carácter distintivo del hombre, una consecuencia de la razon y de la inteligencia de que está dotado; no puede renunciar á ella sin embrutecerse. Esta es una reflexion de Platon [2]. Los ateos nos conceden al menos una organizacion mas perfecta que la de los animales, y segun ellos, esta perfeccion no se encamina mas que á hacernos mas débiles que ellos. Si la religion es un error, el bruto es mas sabio que el hombre, es el modelo sobre que debe formarse.

Dejemos esta gloria á los que la ambicionen.

2.° Conviene en que la religion está incorporada á la humanidad, que el ateismo no es hecho para el pueblo, ni para el comun de los hombres; sin duda porque el comun de los hombres es hecho para ser razonable. «Los seres ignorantes, desgraciados y tímidos, dicen, se crearán siempre dioses, ó su credulidad les hará recibir los que la impostura ó el fanatismo quieran anunciarlos... Una sociedad numerosa, fija y civilizada, llegando á multiplicarse las necesidades, y á acrecentarse los intereses, está obligada á recurrir á los gobiernos, á las leyes, á los cultos públicos, y á los sistemas uniformes de religion, para conservar la concordia: asi es como poco á poco la moral y la política se hallan unidas al sistema religioso [3]. Si está obligada á ello, por qué los ateos se declaran contra esta obligacion?

Gracias al imperio de la naturaleza y á la providencia divina, la religion es indestructible, fundada en las necesidades del hombre, en unos sentimientos de que no puede deshacerse, y en la constitucion de la sociedad. Si no hay una verdadera, la habrá falsa. Vacilaremos en la eleccion? Vale mas tenerla de Dios que de mano de unos impostores.

§. III.

La religion no viene del razonamiento; sino del instinto.

3.° O Dios ha instruido á los primeros hombres,

1 Enciclop., *Derecho natural.*
2 L. 10, *De Legib.*, p. 902.
3 Sist. de la Nat., t. 2, c. 10, p. 317; c. 13; p. 377, 379, 381.

ó se han forjado ellos mismos una religion. Que haya sido el resultado del sentimiento interior, del razonamiento, ó de una revelacion emanada de Dios, es igual; no es por esto menos conforme á la naturaleza ó á la esencia de un ser sensible, razonable, docil y susceptible de moralidad. Cuanto mas nos remontamos á los anales de los antiguos pueblos, tanto mas puro y sencillo nos parece su culto.

Si hubiese sido desde luego un efecto de la estupidez original, de la ignorancia y de las pasiones humanas, hubiera llevado el caracter de su origen. Al contrario, en la sucesion de los siglos, y á medida que la razon se ha ilustrado, el culto primitivo se ha alterado y corrompido; las naciones mas civilizadas han tenido la religion mas absurda. Tenemos necesidad de otro signo para conocer el origen divino del que habia salido el culto mas antiguo?

En el caso en que los hombres hubieran nacido fortuitamente del cieno de la tierra, reducidos al puro instinto de los animales, dispersos como ellos sobre la superficie del globo, hubiera sido necesario, segun nuestros filósofos, siglos enteros antes que estos brutos de dos pies hubiesen podido formarse tan solamente un lenguaje: y hubieran permanecido todavia largo tiempo sin nocion alguna de moral [1]. Es asi como un Dios infinitamente bueno y sabio, podia criar y abandonar al hombre? Diremos mejor: si no hubiese sido al principio mas que un animal, lo seria todavia; no hubiera formado una sociedad mas perfecta que la de los monos y castores. Mas Dios no ha esperado la revolucion de los siglos para dar la forma á su obra; ha hecho á los animales tales como son, y al hombre tal como es, dotado de razon, de conciencia, de sociabilidad, y de nociones religiosas; sin estos dones preciosos, hubiera sido el mas desgraciado de todos los seres. Hay un Dios: luego la religion es tan antigua como la raza humana; esta antigüedad está probada en otra parte: luego la religion procede de Dios. Hemos refutado los demas orígenes que se la han querido dar [2].

4.° Dios, inteligente y sabio, no obra sin designio, ni por fines opuestos á sus perfecciones infinitas. Puesto que es la bondad misma, no ha hecho á las criaturas sensibles para atormentarlas por vanos terrores, para engañarlas por medio de quimeras, y para poner las sin cesar en contradiccion consigo mismas. Una vez que el hombre necesita de una religion, Dios es quien le ha dado esta necesidad: si es constantemente determinado á formarse una, verdadera ó falsa, esta inclinacion de la naturaleza procede de Dios: si tiene un horror invencible hácia el ateismo, Dios pues no le ha destinado á ser ateo; si no puede hallar su consuelo mas que en los sentimientos religiosos, Dios es, pues, quien los ha grabado en su corazon.

Mas es cierto por otra parte que cuando el hombre no ha seguido mas que sus propias luces, se ha estraviado; Dios, que preveia esta desgracia, ha debido proveer á ella desde el origen por una revelacion cierta y por los medios necesarios para perpetuarla: una tradicion constante nos enseña lo que ha hecho. Si el hombre se ha separado voluntariamente de este plan de providencia, él solo es culpable de su error, no se puede atribuir á Dios. Asi la naturaleza y los hechos, el razonamiento y la tradicion, nos enseñan lo mismo y se sostienen mútuamente.

§. IV.

La religion ha precedido á la filosofia, y ha fundado la sociedad.

5.° Los filósofos mas antiguos, tales como Pitágoras y sus discípulos han encontrado establecida la religion de tiempo inmemorial; han reconocido la necesidad de la autoridad divina para fundarla. Han considerado la religion como el primer deber del hombre, como el principio de la sabiduria y la perfeccion de la filosofia. «Es evidente, decian, que el hombre debe hacer lo que es agradable á Dios; pero no es fácil conocerlo, á menos que un hombre no lo haya aprendido de Dios mismo, ó de los genios, ó haya sido iluminado por una luz sobrenatural [1]». Platon y Sócrates han hablado lo mismo. No debe causar sorpresa que los pitagóricos hayan sido los mejores moralistas de la antigüedad; fundaban la moral en su verdadera base, y no la separaban de la religion. Los demas filósofos razonaron de diferente manera, y pervirtieron la moral. Los primeros fueron unos sabios y unos legisladores que sirvieron utilmente á la sociedad; y los segundos no eran mas que unos sofistas que han trabajado en seducir y en corromper á los hombres.

6.° Es un error grosero de los incrédulos, pensar que nuestros deberes hácia Dios no tienen relacion alguna con la sociedad; que el hombre sólidamente religioso no está mas dispuesto á amar y servir á sus semejantes. La ingratitud en orden á nuestro primer bienhechor, la revelacion contra nuestra providencia, el amor desenfrenado de la libertad y el olvido de la vida futura, tienen, pues, el poder de ablandar el corazon del hombre y de hacerle mas virtuoso? Una religion que nos enseña que somos hijos de un mismo padre, objetos de los cuidados de una misma providencia, sujetos á las mismas leyes, y destinados á la misma felicidad eterna, nos da por este medio las lecciones mas interesantes de humanidad, de bene-

1 Discurso sobre la desigualdad, p. 368 y siguientes.
2 Véase antes, t. 1, c. 2, art. 2.

1 Jamblico, vida de Pitágoras, c. 28.

ficencia, de caridad y de indulgencia para con los demas hombres. No hay un solo dogma, una sola práctica de la religion revelada que no nos conduzca á las virtudes sociales. Si considerára á mis semejantes como producciones del azar, como animales entre los cuales me ha colocado un destino fortuito, me hallaria mas alentado á hacerlos bien, que cuando pienso que Dios nos ha hecho á todos á su imágen, todos hermanos, nos ha mandado amarnos y auxiliarnos.

Pregunta un deista: *Qué nos importa el dogma de la creacion*? Preferiria que preguntase, qué importa al hombre saber si tiene un padre y hermanos, y si no es bastardo? Importa demostrar la unidad y la espiritualidad de Dios; y no se puede hacer sino probando la creacion[1]. Importa saber que es omnipotente, y la creacion nos convence de ello: importa creer que criándonos, nos ha impuesto Dios deberes muy estensos, y estos deberes no han sido bien conocidos sino por los que han admitido la creacion.

Dios, se dice, no necesita de nuestros respetos y de nuestros servicios; lo sabemos: esta verdad se sigue de la creacion misma: pero nos ha formado de manera que necesitamos estar sujetos á este deber: no tenia necesidad del universo, y sin embargo, le ha criado. Es necesario un yugo que nos retenga, un lazo que nos una, una moral que nos dirija, y una religion que nos humanice. Tal es el augusto carácter de la que Dios ha revelado desde la creacion, y que prueba la falsedad de todas las demas. Me enseña que he nacido pecador, y que necesito de perdon: ¿con qué derecho me atreveria á esperarle si soy vengativo? Me enseña que he recibido de Dios todo lo que poseo; ¿me es permitido abusar de ello, rehusar mi auxilio á los demas, ó quitarles lo que Dios les ha dado? Me advierte que necesito del auxilio divino para practicar la virtud; luego me está prohibido ser orgulloso y despreciar á mis semejantes. Me dice que hay en el cielo un juez y un remunerador de las buenas obras; luego, cuando obligo con ellas á los ingratos, mis beneficios no son perdidos. Cítese en la religion revelada un solo dogma especulativo cuyas consecuencias directas no tiendan á reglar las costumbres.

§. V.

Necesidad del culto esterior.

Si el culto esterior tiene precisamente el mismo objeto, puede ser reputado inútil?

Por poderoso que sea el instinto de la naturaleza que inspira los sentimientos religiosos, estos no podrian comunicarse y perpetuarse; no serian tampoco un lazo de sociedad, si no fuesen escitados y conservados por signos esteriores. El hombre no es un espíritu puro; sus pensamientos y sus afecciones dependen del ministerio de los sentidos; necesita de signos palpables para mover su alma. Una religion puramente interior no convendria mas que á un pueblo sordo y ciego.

1.° Los sentimientos de amor, de reconocimiento, de confianza y de respeto hácia el Ser Supremo, son muy vivos en un corazon religioso para permanecer encerrados en él; los hace brillar por los acentos de la voz, por los movimientos del cuerpo y por ceremonias enérgicas. Los que han conocido mejor la antigüedad, han observado en ella el gusto decidido por los signos espresivos, por las imágenes, por los símbolos y por las alegorías; asi se ha encontrado entre los salvajes. Un altar, una pirámide, un trofeo, una columna elevada, y un árbol marcado con caractéres, eran en otro tiempo los únicos monumentos de la historia. En las primeras edades del mundo, los hombres hablaban poco y obraban mucho; pintaban los objetos de que querian dar idea. Este método era especialmente necesario antes de la invencion de la escritura; y este arte precioso, estendiendo nuestros conocimientos, no ha suplido quizá bastante á la elocuencia muda de los antiguos. Los cánticos, la danza, las ofrendas, los sacrificios, los convites comunes, las abluciones, las libaciones y las efusiones de aceite y de perfume, son de todos los tiempos y de todas las religiones. Suponer que son unos signos arbitrarios, sin fuerza y sin utilidad, es desconocer al hombre; si se los quitais, lo sumis en la estupidez y en la inercia.

«Despreciando, dice el autor del Emilio, la lengua de los signos que hablan á la imaginacion, se ha perdido el mas enérgico de los lenguajes. La impresion de la palabra es siempre débil; se habla al corazon por los ojos mas bien que por los oidos. Antes de conocerse la fuerza los dioses eran los magistrados del género humano; ante ellos hacian los particulares sus tratados, sus alianzas, y pronunciaban sus promesas; la superficie de la tierra era el libro donde se conservaban los archivos. Las rocas, los árboles y las pirámides consagradas por estos actos, y hechas respetables á los hombres bárbaros, eran las ojas de este libro abierto sin cesar á la vista de todos. El pozo del juramento, el pozo del viviente, la vieja encina de Mambré, la pirámide del testimonio; hé aqui cuáles eran los monumentos groseros pero augustos de la santidad de los contratos. Ninguno se hubiera atrevido con mano sacrílega á atentar contra estos monumentos; y la fé de los hombres estaba mas asegurada por la garantía de estos testigos mudos, que lo es en el dia por todo el vano rigor de las leyes. El clero romano ha conservado

[1] Véase antes, c. 3; art. 1, §. 9.

muy hábilmente los signos esteriores en el culto» [1].

En todos tiempos el hombre ha conocido que las mismas demostraciones esteriores que manifiestan á otro hombre respeto, sumision y reconocimiento, podian hacer brillar los mismos sentimientos hácia la Divinidad. No han sido necesarias reflexiones profundas para comprender que doblar las rodillas y prosternarse, es una señal de sumision; que por las ofrendas y los sacrificios se reconoce haberlo recibido todo de Dios; que por la oracion se rinde homenage á su poder; que lavarse en el agua es un símbolo de purificacion; que una uncion de aceite ó de perfume es un signo de curacion ó de consagracion; que los convites comunes son una prueba de fraternidad; y asi de lo demas [2].

Cuando la religion fue alterada, estas mismas ceremonias, empleadas en el culto de las falsas divinidades, llegaron á ser otras tantas prácticas supersticiosas, fueron acompañadas de crímenes y de desórdenes: consagradas al honor del verdadero Dios, es lo mas respetable que hay en el mundo. Ponerlas en ridículo, porque la supersticion las ha profanado, y hecho peligrosas frecuentemente, es acusar á la naturaleza de que se espresa por todas partes de una manera uniforme; es como si se quisiese suprimir el lenguaje humano, porque los impostores se sirven de él para mentir y engañar.

§. VI.

El culto esterior está basado en la naturaleza humana; falsa acusacion de un ateo.

2.° Probaremos despues que la religion debe ser una de las primeras lecciones de la educacion; que el hombre debe aprenderla por imitacion, como los deberes de la sociedad civil; son, pues, necesarios signos sensibles para dar á la juventud sus nociones y sentimientos. El hombre, nacido imitador, toma insensiblemente las ideas, las inclinaciones, los hábitos y el rumbo del entendimiento de aquellos con quienes vive, del mismo modo que contrae los acentos de su lenguaje; por el ejemplo se hace virtuoso ó vicioso, impio ó religioso. Este solo carácter demuestra bastante su destino. Las instrucciones de viva voz son útiles y necesarias; pero los entendimientos groseros encuentran dificultad en comprenderlas; y los entendimientos ligeros las olvidan fácilmente, si no son sostenidas por acciones que hablen á los ojos. Repetid á un niño y á un entendimiento limitado que es necesario respetar la Divinidad; no harán nada si no los acostumbrais á prosternarse ante ella. Se ha conocido la necesidad de las ceremonias en la vida civil, y la necesidad de llamar la atencion de la multitud con un aparato pomposo; su efecto es sensible entre los chinos; el ceremonial suple alli en cierto modo á un código de leyes fijas que no tienen, y á la moral muy imperfecta de sus filósofos. Su uso es todavia mas necesario en la religion. La Divinidad, inaccesible á nuestros sentidos, debe ser presentada por símbolos: son necesarios templos, altares, ministros y ritos constantes para hacer á los espíritus atentos, para conmover y para instruir [1]. «Todas estas cosas, que serian inútiles y aun impertinentes en el estado de la naturaleza pura, son muy útiles en el estado de nuestra naturaleza corrompida y ridícula;» esta es la reflexion de un filósofo [2]. Toda nacion privada de este poderoso socorro, es salvage, estúpida y poco diferente de los animales [3].

No es por azar ni sin designio como Dios ha hecho al hombre sensible á toda pompa esterior, especialmente á aquella cuyo objeto es la Divinidad. Este sentimiento brilla ya en los niños; se manifiesta en los salvajes como en los pueblos civilizados; los filósofos mismos, á pesar de sus desdenes especulativos, se hallan afectados tambien de ella algunas veces. Citaremos ejemplos de ello en nuestra tercera parte. Estos hombres, que se jactan de estudiar la naturaleza y de seguir sus impulsos, se tapan aqui los oidos para no oir su voz. Aprueban la magnificencia y las decoraciones en los espectáculos destinados á corromper las costumbres; y querrian destruir el culto esterior, establecido para llevar al hombre á la virtud.

Ninguno de los antiguos filósofos ha concluido que se suprimiese el culto religioso, aunque muchos conociesen sus abusos. Los epicúreos mismos no osaron declararse contra un uso que tanto influia en el órden de la sociedad; practicaban como los demas hombres el culto público; muchos ejercieron sus funciones, aunque se conciliasen muy mal con sus principios; esto es por lo que han sido rigurosamente censurados por los demas filósofos [4].

Sin embargo, sostiene un deista inglés que el uso de los símbolos sensibles es pernicioso. 1.° Dice, es inútil, puesto que estos signos esteriores no significan nada si no se los esplica; es mas sencillo atenerse á las palabras. 2.° Como estos signos hacen una impresion profunda sobre el pueblo, los atribuye bien pronto mas importancia que es necesario, y una especie de santidad esterior que no es mas que una vana imaginacion; toma estos signos por lo esencial de la religion. 3.° Olvida fácilmente el verdadero

1 Emilio, t. 3, p. 214 y 215.
2 Morgan, t. 1, p. 237.

1 Hume, Ensayo 5.° sobre el entendimiento humano, p. 115; Fábula de las abejas, t. 4, p. 150.
2 Cuestion en la Enciclop., *Ceremonias*.
3 Espíritu de las leyes, l. 25, c. 3.
4 V. Plutarco contra los epicúreos.

sentido de estos símbolos, y resultan infaliblemente errores. Así es como los judíos dieron culto á la serpiente de bronce, y los católicos romanos adoraron á las imágenes [1].

Respuesta. No es facil comprender cómo los símbolos que son útiles y necesarios en la vida civil, pueden ser inútiles y perniciosos en la religion; las razones alegadas lo prueban muy mal. 1.° Es falso que los signos esteriores no signifiquen nada por sí mismos, de otra manera un mudo no podria espresarse por gestos. En todos los paises del mundo, prosternarse es un signo de respeto y de sumision; una ablucion designa una expiacion; una ofrenda manifiesta reconocimiento, etc. El pueblo no puede tener contínuamente á su lado un catequista para recordarle su creencia; sin ningun discurso, la simple vista de una cruz le da la idea del misterio de la redencion. 2.° Puesto que los signos esteriores hacen una *impresion profunda* sobre el pueblo, es pues falso que no sirvan de nada *por sí mismos*; la una de estas acusaciones destruye á la otra; el pueblo no puede atribuir la importancia, sino á proporcion de la que atribuye á la cosa significada: prueba de que estos signos contribuyen á aficionarle á la religion. 3.° El peligro de los abusos prueba la necesidad de enseñar cuidadosamente al pueblo el verdadero sentido y valor de los signos: de la misma manera que las lecciones serian poco eficaces sin los signos, estos llegarian á ser mudos sin las palabras. No se sigue que sean peligrosos por sí mismos.

La groseria del pueblo demuestra la necesidad de reunir para él todas las vias de instruccion. Puede tomar en mal sentido las palabras igualmente que los signos; se sigue que no se le debe hablar? En cuanto á la acusacion de idolatria hecha á los judios y á los cristianos, es una antigua calumnia que refutaremos en otra parte.

§. VII

El culto exterior ha presidido á las primeras sociedades.

Puesto que todos los dogmas de la religion primitiva tienen una conexion esencial con la pureza de las costumbres, el culto esterior siempre relativo al dogma y que no es mas que su espresion, debe influir á su vez sobre el orden público y sobre el reposo de la sociedad.

Segun la observacion de un autor que ha seguido de cerca la marcha de las instituciones civiles, la religion es anterior al establecimiento de las sociedades é independiente de toda convencion humana [1]. Súbase al origen de las naciones, y se verá á las primeras sociedades formarse por las prácticas de religion, por las asambleas y fiestas, por los sacrificios y convites comunes, y por las alianzas en las cuales se suponia siempre presente la Divinidad. El cómputo de los tiempos y el orden civil que depende de él, han comenzado por la consagracion de ciertos dias al culto de Dios. El escritor sagrado, hablando de la creacion de los astros, dice que Dios ha destinado su curso á indicar los tiempos ó las asambleas [2]: en las antiguas lenguas, el mismo término hebreo espresa los tiempos las asambleas y las fiestas; prueba irrecusable de las antiguas costumbres.

Los legisladores mas antiguos, tales como Osirio entre los egipcios; Zoroastro entre los persas; Orfio, Minos, Cécrops entre los griegos; Numa entre los romanos; Manco Capac entre los peruvianos, se han servido de la religion para reunir, fijar y civilizar á los hombres todavia errantes y salvages; todos han sido guiados por el mismo instinto, que es el de la naturaleza y del buen sentido. En estos nudos tan antiguos, tan universales y sagrados, está fundado el orden público en todas las naciones; cualquiera que quiera romperlos, se espone á minar la sociedad por sus cimientos, y á traer la barbarie entre los hombres.

Esto no hace á nuestro asunto, esclaman los filósofos modernos; estos son, si se quiere, los andadores por los cuales los hombres niños todavia se han dejado conducir; mas nosotros somos bastante viejos para pasar sin ellos. Si, llegando á ser viejos, los hombres cambian de naturaleza, la moral, las leyes y la religion, pueden llegar á ser supérfluas; si son siempre hombres, serán necesarios los mismos andadores hasta el fin de los siglos.

Está probado por una esperiencia general, que todo pueblo aislado es insociable por su timidez misma; un salvaje teme naturalmente á un estrangero, y le considera como un enemigo. La guerra ha precedido pues á la civilizacion; para hacerla cesar se dió la religion á los hombres, y los filósofos siempre ciegos vien en á decirnos que es lo que ha dividido á los hombres. Estaban divididos por la estupidez y por el miedo, antes de dividirse por la religion [3].

Segun Ciceron y otros autores antiguos y modernos, los *misterios* han sacado á los hombres de la vida errante y salvaje, les han enseñado la moral y la virtud, y los han acostumbrado á una vida regular y diferente de la de los animales [4]. Esto es, dicen, lo que hizo los misterios tan respetables en todas las naciones

1 Tindal, cristianismo tan antiguo como el mundo, c. 11 p. 155, 156.

1 Origen de las leyes, de las artes, etc. parte primera c. 1, art. 1.
2 Gén. c. 1. ỳ. 14.
3 Véase el Espíritu de los usos y de las costumbres de los diferentes pueblos, l. 7, c. 7, t. 2, p. 107.
4 Cic. *de Legib.*, l. 1: la Antigüedad descubierta por sus usos, t. 2, l. 3, c. 1.

Ahora bien, el principal objeto de los misterios en su origen, era segun estos mismos autores enseñar á los iniciados la unidad de Dios, la inmortalidad del alma, y las penas y recompensas de la vida futura. El aparato esterior de que estaban revestidos, las preparaciones y las pruebas de que eran precedidos, servian á hacer sus lecciones mas interesantes, y á grabarlas mas profundamente en la memoria. Si en la sucesion de los siglos fueron alterados y corrompidos, su institucion primitiva no era menos útil ni loable.

Sea el hecho verdadero ó falso, no resulta por esto menos, que el culto esterior ha parecido necesario á los sábios de todos los tiempos.

La religion *doméstica* de los patriarcas no tenia necesidad de *misterios*; sus lecciones dictadas por la Divinidad misma, hechas palpables por las prácticas de un culto sencillo y puro, eran dadas para todos los hombres; no hay ninguna que no debiese contribuir á hacerlos mejores. Vamos á demostrarlo en detalle.

§ VIII.

Fiestas, sacrificios, expiaciones, matrimonios, honores fúnebres.

Las asambleas y las fiestas no estaban destinadas solamente á hacer públicos y solemnes los homenajes tributados á la Divinidad, sino tambien á reunir á los hombres, á acostumbrarlos á vivir en comun, y á establecer entre ellos la fraternidad á la cual se oponian una vida errante y aislada, la distincion de las posesiones y la distancia de las habitaciones. Dios, solo rey, solo majistrado, se creia que presidia la asamblea, y los asistentes aprendian á mirarse como miembros de una misma familia. Los que habian aprendido á observar la marcha de los astros, especialmente el curso de la luna, instruian á los demas del orden que era necesario guardar en los trabajos de la agricultura. El pueblo de las campiñas conserva todavia un resto de este antiguo espíritu; por las fiestas es como distingue los meses, las estaciones, y las épocas relativas á sus ocupaciones y negocios. Un autor muy instruido observa muy bien que las fiestas ligadas á la agricultura, trasladadas á las ciudades, perdieron su significacion, y llegaron á ser en cierto modo absurdas; pero no eran menos sábias en su orijen [1].

Pero los dones y sacrificios ofrecidos en comun, seguidos siempre de un convite al cual todo el mundo era admitido, al hombre se le advertia que considerase los bienes de este mundo como presentes y gracias del Criador, y su posesion como un depósito que debia distribuir con los indijentes. Las oraciones y los cánticos repetian la misma leccion; tendian á inspirar á los ricos la liberalidad y la conmiseracion, á los pobres la sumision y la confianza, y á todos la moderacion y el uso frugal de los dones de la naturaleza. El señor y el esclavo, el padre y los hijos, el joven y el anciano, los vecinos y los estraños participaban de la misma víctima. Aqui era donde se olvidaban los males de la vida, el gozo renacia en los corazones; la humanidad se desarrollaba, y las pasiones consentian en permanecer cautivas bajo el yugo de la religion. La oracion, dice un deista célebre, recordándonos la soberana bondad de Dios, nos excita á imitarle haciendo bien á nuestros semejantes [2].

El dia de descanso consagrado cada semana á estas prácticas saludables, no solamente estaba establecido para conservar la memoria de la creacion, para alabar y bendecir al autor de todas las cosas, sino tambien para proporcionar un descanso necesario al hombre oprimido bajo el peso del trabajo, á los domésticos, á los esclavos, y aun á los animales. Esto era una leccion de humanidad y de dulzura. Dios se explica claramente acerca de esto en la ley que dió á los hebreos [3]. Veremos en otra parte que el gran número de fiestas cristianas ha tenido en parte el mismo motivo.

Las purificaciones y las expiaciones, haciendo recordar al hombre que es pecador, y, como hablan los libros santos, *inclinado al mal desde su nacimiento*, le enseñaban á usar de induljencia hácia sus semejantes, á remitir al señor el cuidado de la venganza, á perdonar las faltas de sus hermanos, y á compadecer sus debilidades. Mas, lo que costara mas trabajo creer es que, mientras que ciertos filósofos dicen que los misterios y las expiaciones entre los paganos eran lo mas respetable y saludable que habia en el mundo, sostienen otros que la penitencia y la reconciliacion del pecador son una práctica funesta en la religion revelada.

Si hay en la vida social un empeño de la mayor consecuencia, es el matrimonio; la religion le ha presidido desde los primitivos tiempos: formando este nudo indisoluble á la faz de los altares, los hombres han aprendido á respetarle, á considerar sus juramentos como sagrados é inviolables, y á llenar mejor sus obligaciones mútuas y sus deberes hácia los niños que nacen de esta union. Los patriarcas y sus esposas miraban la fecundidad como un don de Dios, y como un efecto de la bendicion primitiva que Dios habia dado á nuestros primeros padres [4].

Persuadidos los padres de que sus hijos son un beneficio de la providencia, se verán tentados á ahogarlos, exponerlos, venderlos, ó descuidar su

1 Hist. del Calendario, p. 81.

2 Tindal, cristianismo tan antiguo como el mundo, c. 5, p. 38.

3 Deut., c. 5. ℣. 14 y 15.

4 Gén., c. 1, ℣. 28; c. 30, ℣. 2.

educacion, como hacen tantas naciones bárbaras, y otras que pasan por civilizadas? Los filósofos que quieren cambiar estas ideas, han previsto las consecuencias del libertinaje que querian establecer? Querrian que el matrimonio fuese proscripto como un yugo insoportable; y desearian que, semejantes á los brutos, el hombre pudiese saciar libremente una pasion, que no respeta nada; que pudiese desconocer impunemente los lazos de la sangre y los deberes de la paternidad; y que no hubiese entre los dos sexos otros lazos que los del gusto ó del azar? Esta moral, digna de los establos de Epicuro, no tiende á otra cosa que á despoblar el universo.

Los juramentos, las promesas, y alianzas en las que se hacia intervenir á la Divinidad, debian aparecer mas augustas é inviolables: si el temor de un Dios vengador no ha impedido todos los perjurios, ha debido al menos disminuir su número, y esto ha sido una ganancia y provecho para la sociedad. La hospitalidad contraida por la participacion del mismo sacrificio, llegó á ser un derecho sagrado; y este uso era muy necesario en los siglos en que la humanidad sola podia ofrecer un asilo á los viajeros.

Se engañarian groseramente, los que pensasen que los honores fúnebres hechos á los muertos nacian únicamente de la ternura que cada particular conservaba á sus parientes; tenian un objeto mas interesante. Era un testimonio auténtico de la creencia de la inmortalidad del alma, y una precaucion contra el homicidio. Un hombre acostumbrado á respetar las cenizas de los muertos, y á no mirar un cadáver sino con una especie de terror religioso, no iria á sangre fria á penetrar el puñal en el seno de su hermano. Habia la persuasion de que la tierra, empapada con la sangre del hombre, clamaba venganza contra el que la habia derramado [1]. Es esencial al reposo de la sociedad que la muerte de un hombre, igualmente que su nacimiento, sean públicos.

El autor del diccionario filosófico, que se lamenta de que se respete á los muertos mas que á los vivos [2], no ha conocido las consecuencias de este respeto. Cuando se reflexiona sobre los terribles efectos de la venganza, sobre la multitud de homicidios cometidos entre las naciones, y sobre la inhumanidad conque se disponia en otro tiempo de la vida de los esclavos, se comprende que la sabiduria ha presidido á la institucion de las pompas fúnebres y al uso de mirar los sepulcros como un asilo sagrado.

Veremos á continuacion que estas prácticas saludables fueron conservadas cuidadosamente bajo la ley mosáica; que la religion cristiana las ha retenido sábiamente en su culto, y que ha separado de ellas todo lo que puede hacerlas degenerar en abuso; pero los ha dado la forma conveniente al grado mas perfecta de civilizacion al cual habian llegado los pueblos, cuando Jesucristo apareció sobre la tierra. La diferencia que hay entre las naciones cristianas y los pueblos infieles, nace tanto de la sabiduria del culto exterior como de la santidad de la moral y de la pureza de los dogmas.

El autor ingles que ha creido que el culto exterior no ha existido antes del nacimiento del politeismo y y de la idolatria, se ha engañado groseramente [3].

1 Gén., c. 4, ỳ. 10.
2 Art., *Antropófagos*.

§. IX.

Relacion entre el dogma, la moral, la sociedad y el culto.

Se debe mirar pues, el culto esterior bajo tres fases diferentes. 1.° Esto es una profesion de fé visible y palpable, siempre relativa al dogma, que sirve á perpetuar su creencia, y á prevenir su alteracion. 2.° Es una leccion de moral que recuerda continuamente al hombre sus deberes. 3.° Es un lazo de sociedad que establece una conexion íntima entre la religion y la tranquilidad pública. Asi lo han considerado todos los sabios: bajo ninguno de estos tres aspectos puede parecer indiferente. Si los censores de la religion fuesen mas instruidos, serian mas reservados en su crítica, y se evitarian el ridículo de vituperar unos usos cuyos sentidos y efectos no veian.

La influencia de la religion sobre el estado de la sociedades es sin duda menos palpable en el dia que en los tiempos antiguos; pero no es menos real. Si se echa una mirada sobre los pueblos aislados que están dispersos en las estremidades de los grandes reinos, en las campiñas áridas y estériles, y en los paises de montañas y de bosques; se verá que una gran porcion de nuestra especie no puede tener otro lazo de sociedad que una religion comun, y las prácticas que obligan á las diferentes familias á reunirse de tiempo en tiempo. Eximirlos de estos deberes, seria reducir los bien pronto al mismo estado que las bestias feroces que viven reunidas en manadas en los bosques.

En los climas rigurosos del Norte, y en los paises montañosos donde la tierra está cubierta de nieve durante seis meses del año, los pueblos no salen sino los dias de fiesta, ó cuando son obligados á ello por los deberes de religion. La necesidad de satisfacerlos y el deseo de cumplirlos mas comodamente, son los que, de muchas aldeas dispersas forman en fin un pueblo. Sin este motivo no tendrian comunicacion con el esterior, sino una ó dos veces al año, para proporcionarse lo necesario para la vida.

Cada familia, lejos de buscar la vecindad de los demas, se aleja al contrario, para ser menos moles-

3 Morgan, moral filosófica; t. 1, p. 230 y siguientes.

tada en sus posesiones y mas independiente. Los que han sido asi criados y acostumbrados á vivir casi solos, temen la sociedad; no pueden permanecer veinte y cuatro horas en un pueblo. Si la religion no los obliga á salir frecuentemente de su mansion, no tienen instruccion, ni conocimiento de lo que se hace en otras partes, y ni aun observan la decencia pública. En cada una de estas chozas aisladas, se puede nacer, vivir y morir sin ser conocido; y sin que se compruebe el verdadero estado de ningun individuo.

Compárese la rusticidad, la ignorancia, y la estupidez de los que observan esta clase de vida, con las costumbres de los que viven en sociedad, y á quienes la religion sirve de salva-guardia y de regla; y se verá si las prácticas que ordena pueden ser suprimidas sin que el orden público se resienta de ello. Todas las naciones, si se esceptuan los pueblos vagabundos y salvajes han reconocido la necesidad de los templos y de las asambleas de religion [1].

En general, entre los habitantes de la campiña, lejos de los tribunales, de los inspectores, y de los oficiales del príncipe, qué llegarian á ser las costumbres, los principios de sociedad y de humanidad, sino se encuentra allí al menos un ministro de la religion mas instruido que aquellos á quienes debe guiar, obligado por su estado á hacerlos hombres; haciéndolos cristianos, que ejerza entre ellos una especie de magistratura paternal y caritativa, y que se consagre por virtud al servicio de estos pueblos abandonados? Pero tal es el celo de los incrédulos por el bien de la humanidad; con tal que vivan en el seno de las ciudades, en medio de los placeres, de la libertad, y de la independencia, qué les importa uniformarse si en las estremidades del reino hay brutos y autómatas? Hechos puras inteligencias desde que son deistas ó ateos no necesitan de ritos exteriores para ser heróicamente virtuosos; los grandes, por molicie y para distinguirse, dejan al pueblo llevar la carga de la religion pública. Los hombres reunidos por el furor del placer, por el interés, por la ambicion, y por un lujo fastuoso, pueden pasarse sin asambleas religiosas. Sabido es cuanto ganan las costumbres en ello, y cuántos prodigios de virtud se ven hacer en unas sociedades tan perfectas.

§. X.

Los abusos en el culto prueban la necesidad de la revelacion.

Convenimos en que las pasiones humanas que abusan de todo, han desnaturalizado frecuentemente el culto religioso; que en lugar de las prácticas sencillas instructivas y saludables de la religion primitiva, los pueblos caidos en la idolatria han establecido ritos absurdos, vergonzosos, crueles y bárbaros. Mas el abuso de religion no proviene de ella; para que fuese incorruptible, seria necesario que el hombre fuese impecable. Las naciones embrutecidas han abusado de la misma manera de la legislacion, estableciendo leyes perniciosas, de la moral autorizando crímenes, del gobierno dejando nacer el despotismo, y de la razon adoptando errores. No son las leyes, la razon ni la religion las que han pecado; el hombre, rebelado contra ellas, es el que ha convertido en su pérdida lo que debia hacer en su felicidad.

De este abuso resulta que Dios, por sabiduria y por bondad, ha debido enseñar desde la creacion los dogmas necesarios y el culto que se dignaba aceptar. Hubiera sido muy peligroso entregar al capricho y á la imaginacion de los particulares una institucion tan importante. Asi Dios ha instruido á nuestros primeros padres; les ha revelado la verdadera religion natural; ha ordenado las asambleas, las ofrendas, los sacrificios, las oraciones, las ceremonias propias á perpetuar el recuerdo de la creacion, la fe en la providencia, la idea de la vida futura, y los deberes esenciales de la moral. Ninguno de estos ritos primitivos ha sido arbitrario ni supérfluo, y aun menos supersticioso; todo era sabio, razonable, digno de Dios y del hombre. Era un depósito sagrado que debia trasmitirse de padres á hijos por una tradicion constante; asi lo han considerado los patriarcas. Estos ancianos venerables que contaban muchos siglos de vida que tocaban de cerca al origen de las cosas, eran los doctores y los sacerdotes natos de su familia. Desde que se han separado de sus lecciones, desde que el hombre ha querido ser el artifice de su religion, se ha estraviado, y no ha trasmitido á sus descendientes mas que errores y fábulas. De aquí la distincion notable entre los hijos de Dios y los hijos de los hombres [1], entre los fieles sectarios de la religion revelada y los ciegos partidarios de las supersticiones humanas.

Cuanto mas nos remontamos en los fastos de la historia, y nos aproximamos al origen de las naciones tanto mas pura y razonable aparece su religion: esta era la herencia de Noe y de sus hijos antes de la dispersion. Si hubiese sido obra del razonamiento humano hubiera debido suceder lo contrario: es imposible que el hombre razone mas sensatamente en la cuna que en la edad viril. Las naciones civilizadas hubieran pues establecido un culto mas sábio que los pueblos todavia groseros; en los climas ilustrados por la filosofía no se encontrarian los mismos abusos que en los lugares cubiertos de tinieblas de la ignorancia: la religion hubiera seguido naturalmente los progresos de los conocimientos humanos. Nada de todo esto. Los pueblos mas inteligentes, cuando se trataba

1 Espíritu de las leyes, l. 25, c. 8.

1 Gén., c. 6, ỳ. 2.

de las artes, de la literatura, de legislacion y de política, parecen estúpidos en punto á la creencia y al culto. La filosofía, lejos de remediar los abusos, los aprobó, aconsejó á los pueblos conservasen el culto seguido por sus padres, y consideró como una locura toda reforma en este género. En fin por sus disputas, aniquiló toda religion.

Hemos observado en otra parte que las religiones humanas llevan el sello del carácter y de las pasiones nacionales, son enteramente viciadas con el terror. La de los Chinos manifiesta un pueblo niño, conducido por andadores, que teme separarse de las huellas de sus padres. La de los Indios es obra de filósofos impostores que desprecian á sus discípulos y desdeñan la última clase de los hombres. Las opiniones y los ritos de los egipcios estuvieron sujetas al clima; los griegos impostores, inconstantes y voluptuosos se pintaron en sus propios dioses; los romanos servilmente imitadores, copiaron las fábulas de los griegos igualmente que sus artes y leyes. Zoroastro ha hablado como un iluso ambicioso de dominar á esclavos; Mahoma como ignorante voluptuoso, devastador, orgulloso y cruel.

La religion de los patriarcas está esenta de estos defectos; luego no procede de los hombres. Su conservacion en una sucesion de familias al traves de la corrupcion general, es un prodigio de la Providencia; las dos relaciones siguientes por las cuales ha sido confirmada y perpetuada, la prestan un nuevo carácter de divinidad.

§ XI.

Primera objecion.—*Un Dios incomprensible no funda ningun culto.*

Dios es incomprensible; la idea que formamos de él, es pues necesariamente falsa; no puede fundar ningun culto ni ningun deber. Inaccesible á nuestro entendimiento y á nuestros sentidos, no puede Dios castigar á los que la hayan ignorado ó desconocido de buena fé, todavia menos á los que indignados de la falsa idea que se les quiere dar, hayan rehusado rendirle homenage. Nuestro culto no podria estar fundado mas que en la bondad de Dios bien probada: ahora bien no lo está; puesto que él no nos debe nada, nada le debemos nosotros. No tiene necesidad de nuestra gratitud, y el órden eterno de las cosas no puede inspiramos ningun reconocimiento [1]. Así razonaban ya los maniqueos [2].

Respuesta. Aunque Dios sea incomprensible, su existencia necesaria no es menos demostrada; puesto que es la causa primaria de todas las cosas, el autor de nuestro Ser, nuestro bienhechor, el árbitro de nuestro destino y nuestro legislador: luego le debemos un culto; y la historia prueba que le ha prescripto desde la creacion. «Dios, dice el epicureo Celso, no necesita ser conocido y honrado; pero quiere salvarnos por este conocimiento; le dá á los hombres, á fin de que los que le reciben lleguen á ser mejores y á ser recompensados, y los que le rechacen maliciosamente sean castigados [3].» Bella leccion para los ateos modernos!

Se ven obligados á convenir en que todos los pueblos tienen la idea de Dios, y concluyen de ella la necesidad de una religion: luego es un instinto de la naturaleza; y por tanto es absurdo argumentar en contra.

Supongamos que la razon no pueda darnos una idea verdadera de Dios; se signe que ha debido revelarse á los hombres: lo ha hecho. Dónde están, pues, la ignorancia y la buena fé de los incrédulos? Alegan por motivos de su obstinacion el deseo de librarse del *temor importuno* de un Dios vengador, la *indignacion* que les causan los funestos efectos de la supersticion, la *repugnancia* de su razon contra unos dogmas inconcebibles, y el resentimiento de las miserias y vicios de la humanidad. Es esto ignorancia?

Si Dios, dicen, queria exigir un culto, debia trazarle en el cielo en carácteres luminosos y legibles á todos los hombres, no permitir que uno solo permaneciese en la ignorancia ó en la duda de sus voluntades, hacernos á todos sabios y felices, y desterrar del universo los padecimientos, los errores y los crímenes [4]. Puesto que no lo ha hecho, no existe; ó si existe, no nos exige nada. Dios se ha equivocado sin duda; tal es su buena fé.

Su ingratitud es una demostracion contra la bondad de Dios? Despues de haber declamado mucho contra ella, se ven obligados frecuentemente á rendirle homenage. Dios no necesita de nuestra gratitud; pero ha querido adherir á ella sus beneficios y nuestra felicidad. Esto les desagrada tambien: quieren beneficios, y por aumento, el placer de blasfemar contra el bienhechor.

El órden eterno de las cosas, en el sentido de los ateos, es un absurdo; lo hemos refutado en otra parte.

§ XII.

Segunda objecion.—*La idea de Dios es arbitraria.*

La idea de Dios es puramente arbitraria: el uno concibe un Dios escesivamente bueno; el otro un

1 Sistema de la Naturaleza; tomo 2.°, cap. 3.° y 10; El buen sentido, §. 87, 30, etc.

2 S. August. *contr adver. legis et prophet.*, lib. 1.°, cap. 18, núm. 37, etc.

3 En Orígenes, lib. 4, núm. 7.

4 Sistema de la Naturaleza, tomo 2.°, cap. 3 y 10. El buen sentido, §. 125.

Dios injusto y malvado: este quiere que esté sujeto á los vicios y á las pasiones de la humanidad; y aquel que sea la santidad misma; qué puede resultar de una nocion que se forjan á su capricho? Para fundar un culto, ha sido necesario imaginar un Dios que se irrita y que se apacigua, ávido de respetos y de ofrendas, y sujeto como el hombre á la ira y á la clemencia. De esta *Theantropía* han nacido todos los abusos, las fábulas, los absurdos y los crímenes que deshonran á la humanidad. Todos los pueblos han adorado á un Dios cruel, injusto, vengativo, lleno de caprichos y de parcialidad; puede la razon adoptar semejantes locuras [1]?

Respuesta. Aun cuando todas estas declamaciones fuesen verdaderas, se seguiria solamente que la revelacion era necesaria para darnos verdaderas ideas de Dios, de su culto y de la moral; Dios ha cuidado de ello. La cuestion que queda á los incrédulos es probar que esta revelacion nos ha dado tambien ideas falsas; lo han demostrado? Qué importa que haya habido cien religiones falsas, si ha habido una verdadera, y si de los hombres ha dependido conocerla y seguirla? La revelacion no hace mas violencia á la libertad humana que á la razon; el hombre puede resistir siempre á la una y á la otra.

Hemos visto en otra parte que la pretendida *Theantropía* no es mas que un vano espanto. Aunque los atributos divinos sean unas consecuencias directas de la nocion *de Ser* necesario, no se los puede espresar mas que en lenguaje humano; no tenemos otro. Los materialistas mismos no han salvado este inconveniente. Poniendo la naturaleza ó la materia en el lugar de Dios, la han atribuido las cualidades divinas y humanas, el poder, la inteligencia, la prevision, la sabiduria, la bondad y la justicia: rinden exactamente á la materia el culto religioso que rendimos á Dios [6].

Es falso que todos los pueblos hayan adorado á un Dios cruel, etc. Los patriarcas, los judios, y los cristianos, están á cubierto de esta calumnia: la refutaremos ampliamente á continuacion. Las blasfemias lanzadas contra Dios por los incrédulos no prueban que sea malvado, sino que ellos mismos lo son demasiado.

§. XIII.

TERCERA OBJECION. *La religion le supone atributos contradictorios.*

La religion supone en Dios atributos incompatibles y contradictorios. «Un Dios que se irrita y apacigua por las oraciones, no es inmutable; un ser que se ofende, no es omnipotente ni perfectamente feliz; un ser que no impide el mal que podria impedir, consiente en el mal; un ser que dá la libertad de pecar, ha resuelto en sus decretos eternos que el pecado sea cometido; un ser que castiga las faltas que ha permitido cometer, es soberanamente injusto é irracional; un ser infinito que contiene cualidades infinitamente contradictorias, es un ser imposible y no es mas que una quimera». Hé aqui el fondo de tres ó cuatro capítulos del sistema de la naturaleza, exactamente copiado por otro razonador, y escritos de nuevo en veinte cuadernos [1].

Respuesta. Unas contradicciones fundadas en un abuso perpétuo de las palabras, no son muy temibles; nos vemos obligados á repetir lo que hemos dicho al hablar de los atributos divinos.

Dios, *ab œterno*, ha determinado que el hombre que peque sea castigado; que si se arrepiente sinceramente, cese de ser punible: deroga esto la inmutabilidad de Dios? Cuando Dios castiga ó el hombre se siente culpable, se dice que Dios está irritado, ofendido, airado, resuelto á la venganza, etc., porque en igual caso los hombres sienten estas pasiones ¿es decir que Dios está sujeto á las pasiones, á las afecciones, y á las variaciones humanas? La razon y la revelacion enseñan lo contrario. Cuando el pecador penitente espera que Dios no le castigará, dice que Dios está apaciguado, reconciliado, movido á compasion y á misericordia, dispuesto á perdonar, etc. Esto no significa que Dios ha pasado del odio á la amistad, ó de la ira á la clemencia, puesto que en Dios todo es eterno. Si estas espresiones desagradan á los incrédulos, que las busquen mas correctas y nos serviremos gustosos de ellas, con tal que conserven el fondo del dogma.

Mas los libros santos hablan este lenguaje. Lo creo: hablan á todo el mundo, y todo el mundo no entiende la geringonza alambicada de los filósofos.

Ofender á Dios, es hacer lo que la ley prohibe y nada mas. Que el hombre practique el bien ó el mal, es recompensado ó castigado, feliz ó desgraciado; esto en nada deroga el poder, la gloria y la felicidad soberana de Dios. Ha hecho al hombre libre porque le plugo: *ab œterno*, ha previsto el uso que el hombre haria de su libertad en todos los casos posibles: este uso no puede pues variar los decretos eternos de Dios, ni impedir su egecucion.

Quien no impide el mal consiente en él. Si por *consentir* se entiende lo mismo *que aprobar*, el axioma es falso. Dios prohibe el mal, y dá todos los ausilios necesarios para evitarle; le castiga en este mundo ó en el otro: no le aprueba pues jamás. No le impide siem-

1 Sistema de la naturaleza, tomo 2.°, cap. 2 y 5; El buen sentido, §. 47, 185; Sistema social, partida 1, cap. 3.°

2 Véase el Sistema de la Naturaleza, tomo 2.°, capítulo último.

1 Sistema de la naturaleza, tomo 2.°, cap. 3, 7, 10. El buen sentido, §. 55, etc. Del hombre por Helvecio, tomo 2. Nota. pag. 739.

pre aunque pueda siempre impedirle; puesto que no se conciliaria esto con la naturaleza del hombre tal como le ha hecho. Criar á el hombre libre é impedirle usar de su libertad es contradecirse. Dirigir siempre su voluntad al bien de manera que no se separase jamás de él, seria un estado sobrenatural mas perfecto que nuestro estado presente; esta es la suerte de los bienventurados en el cielo. En la cuestion del origen del mal, hemos demostrado que exigir de Dios *lo mejor* ó lo mas *perfecto*, es incurrir en contradicciones.

Un ser que dá la libertad de pecar, ha resuelto en sus decretos eternos que el pecado sea cometido. Falsedad palpable. No impedir el pecado cuando se prevee, no es resolverle ni ordenarle por un decreto. Mas el autor juega con la palabra *libertad*. En el sentido propio significa el poder físico de practicar el bien y el mal; dando esta facultad al hombre, Dios no le ha mandado ni aconsejado abusar de ella. *Libertad* en otro sentido, significa permiso espreso de hacer tal cosa impunemente; asi un señor dice á su criado: *te concedo la libertad de salir*. Dios no concede jamas en este sentido la libertad de pecar, puesto que lo prohibe.

Tal es sin embargo el sentido en que se puede decir que *un ser que castiga las faltas que ha* permitido *cometer es injusto é irracional*. Un señor que ha permitido espresamente á su criado salir, seria injusto si le castigase por haber salido; mas cuando se lo ha prohibido tiene derecho á castigarle, aunque no le haya quitado la facultad física de salir poniéndole trabas ó encerrándole bajo llaves. *Dios permite* el pecado en el sentido de que no le impide y no de otra manera, *permitir y prohibir* son contradictorios en otro sentido.

Mas unas contradicciones fundadas en el abuso de las palabras y en equívocos afectados, hacen mucho honor á nuestros adversarios? Nos acusan de haber forjado los atributos divinos, sobre el modelo de los del hombre, esto es una falsedad, y parten de este modelo que forjan ellos mismos para argumentar contra Dios: nos imputan las contradicciones de que ellos solos son culpables.

§ XIV.

Cuarta objecion. *No influye sobre las costumbres.*

La religion es inútil; los que no temen mas que á Dios, en nada se contienen; no se oye á la religion sino cuando favorece á las pasiones; sus lecciones de paz y de caridad no son seguidas por nadie. Somos mas virtuosos, mas sociables, y mas humanos, porque creemos en Dios? Los desgraciados que se envian á la horca no son ateos: no esperando estos nada despues de la muerte, no se hallan mas interesados que en hacerse felices en la vida presente, por la práctica de las virtudes sociales. Los ateos no han sido jamás ciudadanos peligrosos; estos no son ateos sino supersticiosos y fanáticos que han trastornado el universo. En general, donde hay mas supersticion, hay menos costumbres [1].

Respuesta. Hablando de la necesidad de la religion [2], y estableciendo los fundamentos de la moral, hemos demostrado lo absurdo de esta invectiva: repitámoslo en dos palabras.

En primer lugar pregunto á los incrédulos: sois mas virtuosos, mas sociables, y mas humanos, porque negais á Dios? No sois mas que atrevidos calumniadores; bella conversion!

1.° El hombre que cree en un Dios y practica el mal, resiste á la vez á la religion, á la razon, al sentimiento moral, al deseo de la verdadera felicidad, á las leyes, al temor del vituperio, etc., como un ateo que peca resiste á su pretendida moral: es verdad que todo esto sea inútil?

2.° La religion proscribe todas las pasiones y todos los vicios; luego no los favorece jamás; luego no se la oye sino cuando se siguen las pasiones. Si un hombre cegado por la pasion, se persuade que la religion le permite cometer un crimen, su delirio es una enfermedad de cerebro, y no un efecto de la religion; el de un ateo en semejante caso procederia de la misma causa. «Cuando la imajinacion se extravia, dice uno de ellos, produce el fanatismo, los terrores religiosos, el zelo inconsiderado, el frenesí, y los grandes crímenes; y la imajinacion no está en orden sino cuando la organizacion es feliz [3] «Luego la organizacion y las pasiones que resultan de ella, son la causa de todos los abusos que se hacen de la religion, de la moral, de la razon, de las leyes, y de todos los auxilios posibles. Ninguno de estos lazos encadena invenciblemente al hombre: mas debe ser encadenado?

3.° Los malhechores enviados á la horca no son ateos; comunmente la vista del suplicio los hace entrar en sí mismos; mas cuando se han cometido sus maldades, se hallaban con unas disposiciones equivalentes al ateismo. Todos los criminales han principiado por olvidar á Dios y la religion; lo han confesado; y si han conservado su esterior, era un disfraz para ocultarse. El olvido de Dios al menos momentáneo es pues la causa ó el compañero de todos los crímenes. Es absurdo pretender que el ateismo reflexionado, razonado, reducido á sistema, y obstinado hasta la muerte, hubiera causado menos mal.

4.° Un ateo sistemático está interesado sin duda

1 Enciclop., art. *veinte* añadido, p. 859; sist. de la Nat., t. 1, c. 9, p. 151; c. 13, p. 272; t. 2, c. 8, p. 254; c. 9, p. 280; El buen sentido, §. 141 y siguientes; Sist. social, part. 1., c. 3; part. 3., c. 4:

2 Véase antes, c. 2, art. 3, §. 12.

3 Sist. de la Nat, t. 1, c. 9, p. 129, 130.

en hacerse la vida feliz; un impio momentáneo no lo está menos: veamos de qué manera procede en tanto que dura su impiedad. Busca la felicidad en el crimen, y no en las virtudes sociales, luego si el ateo sistemático está tan mal organizado, obrará de la misma manera. El ateismo razonado ó el ateismo pasajero son un efecto de la organizacion del cerebro: ahora bien, un cerebro en el que el ateismo llega á alojarse por algunos momentos, ó para siempre, no es de lo mejor formado.

5.° No ha sido siempre por falta de voluntad, el que los ateos no hayan causado trastorno en el universo. Es una felicidad para el género humano que el ateismo esté comunmente cerrado en la cabeza de algunos ilusos que no se hallan en estado de hacer bien ni mal, y que evaporan su bilis sobre el papel: mas si el ateismo se apoderase de los que gobiernan, seria mejor estar bajo el imperio inmediato de los espíritus infernales que se nos pintan encarnizados contra sus víctimas [1].

6.° *Donde hay mas supersticion, hay menos costumbres.* Generalmente esto no es verdadero. Los griegos y los romanos tuvieron costumbres en tanto que fueron supersticiosos; las perdieron cuando dejaron de creer en los dioses y en los infiernos. Con malas costumbres se puede ser supersticioso ó ateo indiferentemente. Se trata de calmar los remordimientos, en el primer caso, por la supersticion; y en el segundo, por el ateismo: ambos son pues el efecto mas bien que la causa de la depravacion de costumbres. La religion verdadera y sólida es el único remedio contra estos estravios.

Nada de esto, dicen los ateos, es una nariz de cera que se convierte en lo que se quiere; la religion se acomoda no solamente al clima, al tiempo, á las revoluciones, y al grado de conocimientos de cada nacion, sino tambien á los hábitos, al temperamento, y á las preocupaciones de cada individuo.

Respuesta. Sucede lo mismo con la moral de los ateos; la razon no es mas que un esclavo; la filosofía no es menos complaciente; sigue á Epicuro ó á Zenon, segun el siglo y el clima: luego toda estravagancia es inútil: luego es necesario destruirlo todo...., luego es necesario reformarlo todo, unir la filosofía á la religion, los motivos naturales á los sobrenaturales, y la razon y las leyes á la revelacion. Esta es invariable. Hace veinte siglos, apesar del torrente de los errores y de los vicios, el Evanjelio no ha variado. Si los particulares, y las sectas pervirtiesen su sentido, la Iglesia la defenderá hasta el fin de los siglos.

Los juramentos son tambien inútiles; hay perjurios que autoriza la religion [2]. Calumnia. La palabra, las promesas, y la escritura no son malas instituciones, aunque los impostores y falsarios se sirvan de ellas para engañar y robar.

1 Homel. sobre el ateismo, §. 46.
2 Sist de la Nat., t. 2, c. 13, p. 369; El buen sentido, §. 193.

§. XV.

QUINTA OBJECION. *Hace al hombre desgraciado, perezoso y tímido.*

La religion es perniciosa; es el origen de todos los males que asolan á la humanidad. 1.° Hace al hombre desgraciado inspirándole terrores pánicos: si ha tenido miedo de los eclipses, de los cometas, y de los fenómenos del cielo, es porque los ha considerado como signos de la ira de los dioses; ha creido que los sueños, los augurios, y los presajios eran señales ciertas de sus voluntades: de aquí tantas fiestas, ceremonias, y usos lúgubres entre los pueblos. 2.° Ha separado al hombre de la tierra, le ha inspirado disgusto hácia el matrimonio y los placeres: tal es el orijen del celibato, de la soledad, y de las austeridades insensatas de ciertas sectas: de los órficos y de los pitagóricos entre los griegos de los esenios, de los terapeutas y de los recabitas entre los judios; de los anacoretas y de los monjes entre los cristianos; de los paquiros, de los bracmanes, y de los talapines entre los indios; y de los bonzos de diferentes sectas entre los chinos. 3.° En todos los siglos, se ha tenido la imaginacion del próximo fin del mundo, de la venida de un gran juez, y de la destruccion de todas las cosas. Los pueblos aterrados y embrutecidos han perdido el valor, y no han pensado en perfeccionar ninguna de sus instituciones. La idea de Dios no ha servido mas que á formar entusiastas, fanáticos y cobardes [1].

Respuesta. Es absurdo imputar á la idea de Dios y á la verdadera religion, los errores, las desgracias y las enfermedades de las religiones falsas; no es dificil justificar de ello á la primera.

1.° En ningun tiempo, ha inspirado la revelacion al hombre otro temor que el de un Dios vengador del crimen, era necesario: sin este temor, los malvados no tendrian ningun freno. Los patriarcas, lejos de temer los meteoros como los paganos que adoraban á los astros, sabian que Dios ha criado los astros para la utilidad del hombre. *No temais los signos del cielo, como hacen las demas naciones*, decia á los judios un profeta [2]. Los primeros hombres han sido pues mas instruidos que los filósofos que creian los astros animados.

Los ateos, testigos del diluvio universal y del in-

1 La antiguedad descubierta por sus usos; orijen del despotismo oriental; Sist. de la Nat.,; Espia chino; del hombre, por Helvecio, etc, etc.
2 Gén., c. 1, ℣. 14; Deut., c. 14, ℣. 19; Salmo 103; Jerem., c. 10, ℣. 2.

cendio de Sodoma, hubieran tenido menos terror que los hombres que temen á Dios? Los ateos nada menos son que intrépidos; dicen que no sabemos si el universo está á punto de abismarse y de caer en el caos, que no tenemos ninguna certeza de su duracion. Escelente doctrina para tranquilizarnos!

La fé en los sueños, en los augurios, en los presajios, en la astrolojía, y en la adivinacion, estaba prohibida á los judíos igualmente que á los cristianos; á la vez que los filósofos habian tomado todas estas locuras bajo su proteccion [1]. Muchos epicúreos creian en ello; Espinosa y otros ateos eran muy miedosos. El ateismo no es pues un antídoto infalible contra el miedo. No habia fiestas lúgubres entre los patriarcas, entre los judios, ni entre los cristianos. El autor de la antigüedad descubierta por sus usos que veia en todos los pueblos unos terrores pánicos que no estaban mas que en su cabeza, se ha visto obligado á convenir en que las fiestas judáicas no tenian otro objeto que celebrar los beneficios de Dios y los sucesos notables en la nacion [2]; sucede lo mismo con las nuestras. Hablando Moises de las fiestas, decia á los judios: *Os regocijareis ante el Señor vuestro Dios* [3].

2.° La religion no ha separado de la tierra á los antiguos justos, á los judios, ni á los cristianos. Se ha creido siempre, y creemos todavia, que el medio mas seguro de ganar el cielo es ser buen ciudadano sobre la tierra. Hablaremos en su lugar de los terapeutas y de los monjes; en cuanto á los órficos, á los faquires, á los bonzas, etc., nada tenemos que ver con ellos. Mas seria bueno recordar que los griegos, los chinos y los indios, han sido instruidos por los filósofos, y no por los apóstoles; que entre estos doctores, los unos eran creyentes y los otros ateos.

3.° Los ensueños sobre el fin del mundo han venido de la astrolojía, de cálculos astronómicos, y de otras visiones; los que están afectados de ella ven sus predicciones por todas partes. Dios habia preservado de esto á nuestros primeros padres. Despues del diluvio, dice á Noé: el dia y la noche, los años y las estaciones se sucederán perpétuamente sobre la tierra [4]. S. Pablo prohibe á los fieles prestar fé á los que querian asustarlos por la prediccion del advenimiento próximo del Señor [5].

Gracias á la superioridad de razon de los filósofos, ha habido buen número de ateos en los diferentes siglos exentos de supersticiones y de vanos terrores; abrasados de celo por el bien de la humanidad, han debido creer y perfeccionarlo todo, leyes, moral, política, artes, ciencias, comercio, industria, etc. y traer el siglo de oro á la tierra. Los antiguos ateos, es verdad, fueron unos hombres nulos; pero los del dia harán milagros..... Esperemos.

1 Cic., *De Divin.*, l. 2, n. 149.
2 Antigüedad descubierta, t, 3, p. 66, 263.
3 Levit., c. 23, ỳ. 40; Deut., c. 12, ỳ. 7.
4 Gén., c. 8, ỳ. 21, 22.
5 II Thess., c. 2, ỳ. 2.

§. XVI.

SESTA OBJECION.—*Destruye á la moral, divide á los hombres, y los hace crueles.*

La religion ha destruido la moral [1], haciéndola depender de las voluntades arbitrarias de un Ser superior al hombre; desde entonces los ritos y ceremonias han tenido lugar de virtudes. La facilidad de las espiaciones ha disminuido el horror del crimen; los fanáticos se han persuadido que les era permitido ser pérfidos y crueles hácia los enemigos de los dioses; que podian borrar sus pecados cometiendo maldades por celo de religion. Los reyes y los magistrados han llegado á ser unos tigres cuando se ha tratado de castigar á los pretendidos impios. En lugar de reunir á los hombres, la religion no ha servido mas que á dividirlos, á hacer sus ódios mas irreconciliables y sus guerras mas sangrientas, y á formar entusiastas furiosos y frenéticos [1]. Decir que la religion es necesaria al pueblo, es afirmar que es necesario emponzoñarle y hacerle insensato [2].

Respuesta. La misma observacion sobre esta declamacion que sobre la precedente. Los ateos de todos los siglos, purgados del contagio religioso, han debido ser prodigios de razon, de moral, de paz, de concordia, de sabiduria y de virtud; el lenguaje de los del dia es una prueba sin réplica de ello, no respira mas que dulzura é indulgencia. *No se ha querido escucharlos.* Se ha cometido un yerro; desde que se los oye va todo infinitamente mejor.

En la moral religiosa no hay nociones arbitrarias, lo hemos probado: no hay preceptos opuestos á las ideas invariables de lo justo y de lo injusto; las vindicaremos á continuacion de las calumnias de los incrédulos: no hay ceremonias que hagan las veces de virtudes; los profetas no han cesado de predicar esta verdad, y el Evangelio la repite á cada momento.

Mas las *espiaciones*... Cómo conciliar aqui á nuestros adversarios? Segun unos de ellos, «es quizá la mas bella institucion de la antigüedad esta ceremonia solemne, que reprimia los crímenes, advirtiendo que deben ser castigados, y que calmaba la desesperacion de los culpables haciéndoles rescatar sus transgresiones por una especie de penitencia. Despues de un crimen cometido no les queda mas que dos partidos, la reparacion ó la constancia en el crimen. Todas las almas sensibles buscan el primer partido; los

1 Encielop., *Veinte*, p. 863; Sist. de la Nat., t. 1, c. 16; *t.* 2, c. 3 y 8; Sist. Social, part. 1, c. 13.
2 Sist. de la Nat., t. 2, c. 12 y 13; el buen sentido, §. 141 y sigs., 163, etc.

mónstruos toman el segundo. Desde que hubo religiones establecidas, hubo tambien espiaciones; sus ceremonias fueron ridículas.... Mas el arrepentimiento sin duda, y no el rito esterior era el que purificaba las almas.... Es indudable que no se borran los pecados mas que por el juramento de ser virtuosos [1]». Habia dicho casi lo mismo en otra obra [2].

Objetan otros que esta práctica ha enervado la moral, ha disminuido el horror al crimen, y hecho al hombre mas malvado.

La manera con que Dios castigó á Cain homicida de su hermano, la vida errante á que le condenó, era un ejemplo de espiacion fácil? Lamech no habia perdido la memoria de ello [3]. El diluvio universal, el incendio de Sodoma, no eran muy apropósito para tranquilizar á los pecadores.

Entre los adversarios el uno pretende que el recuerdo del diluvio ha aterrado á los hombres, y los ha contenido en la inocencia [4]; sostiene en otra parte que la facilidad de las espiaciones los enardece para el crimen.

Otro, que niega el diluvio universal, piensa que las revoluciones acaecidas en el globo han sido el origen de las supersticiones [5]. Este pretende que la religion es la causa de nuestros temores; y aquel que es su efecto. Los que la acusan de aterrar á los hombres, la echan en cara tambien que tranquiliza á los pecadores por la esperanza del perdon.

Qué resulta de este delirio? La apologia de la religion. Consuela y alienta á los hombres de bien por la esperanza; intimida á los pecadores sin desesperarlos. El hombre débil, inconstante y frágil, pasa frecuentemente de la inocencia al crimen, y del crimen al arrepentimiento; son necesarios motivos para afirmarle en el bien, y para atraerle cuando se ha estraviado de él. Dios que conoce el cieno de que nos ha formado [6] se digna condescender con nuestra debilidad, y emplea sucesivamente las promesas de un bienhechor, las amenazas de un juez y la indulgencia de un padre. Los incrédulos se escandalizan de ello: desgraciados! tienen mas necesidad de su bondad que los demas.

Se declaran contra los reyes y los magistrados que castigan mas severamente los crímenes cometidos contra la religion, que los que atacan á los particulares; la razon es clara: puesto que la religion es la base y el sosten de las leyes, atacarla es querer minar todas las leyes; el rigor del castigo tiende á la seguridad de las leyes y de la sociedad.

La religion divide á los hombres.... No mas que el lenguaje, las leyes y costumbres; estas son diferentes, porque todos los hombres no pueden habitar el mismo canton del globo. Si hubiesen conservado fielmente la religion primitiva, los hubiera reunido á todos. La timidez sola de los salvajes basta para hacerlos insociables y hacerlos considerar enteramente estraños como un enemigo. Los motivos de interés mal entendidos, han sido el origen de todas las divisiones nacionales; estos motivos son los que han pervertido la religion [1]. puesto que los incrédulos se ven obligados á convenir en que el ateismo y la irreligion no son hechos para el pueblo, es muy absurdo declamar contra la inclinacion invencible que le impulsa á reconocer y á adorar á un Dios.

1 Cuest. en la Enciclop., *Expiaciones*.
2 Filosofia de la historia. c. 37.
3 Gén., c. 4, ỳ. 24.
4 La antigüedad descubierta, tomo 3, p. 375.
5 Historia de los establecimientos de los europeos, t. 3, p. 20, t. 4, p. 3.
6 Salmo 102.

§. XVII.

Las mismas acusaciones contra el gobierno.

Qué caso puede hacerse de sus clamores, cuando se los oye invectivar con tanta vehemencia contra el gobierno político? Segun ellos, todos los gobiernos actuales, igualmente que todas las religiones, parecen espresamente hechas para hacer á los hombres esclavos y desgraciados [2].

Si la religion divide á los hombres, el gobierno no consigue mejor reunirlos; cada pueblo es afecto á lo suyo, y lo juzgan mejor. Los republicanos tratan de esclavos á los súbditos de una monarquía, y estos han intentado frecuentemente destruir las repúblicas; la ambicion de variar de gobierno causa guerras civiles, igualmente que el deseo de cambiar la religion; comunmente no se ataca á esta, sino porque se quiere aquella.

La religion, dicen sus enemigos, ha ensangrentado frecuentemente la tierra. Nada tan frecuente como las disputas y la ambicion de los príncipes ó de las repúblicas. Se pueden hacer muy bellas filípicas sobre las desgracias causadas por los conquistadores. Vencedores ó vencidos, los pueblos han sido siempre víctimas, y han sufrido la pena de las locuras de sus gefes: *delirant reges, plectuntur Achivi*.

Se acusa á la religion de corromper la moral y de autorizar el falso celo de cometer crímenes. No se acusa menos á los gobiernos de haber dictado leyes contrarias á la moral natural, de haber querido legitimar usurpaciones palpables, de haber violado el derecho de gentes y justificado los crímenes por *razon de estado*. La historia no es mas que un registro escandaloso de escesos en este género; los filósofos lo han observado.

Se dice que la religion no parece establecida mas

1 El espíritu de los usos, etc., l. 7, c. 7, t. 2, página 107.
2 Sist. de la Nat., t. 1, c. 11, p. 204; sist. social, parte 1, c. 15, p. 187, etc.

que para ventaja particular de un pequeño número de hombres, y para poner al pueblo bajo la dependencia de los sacerdotes. En recompensa se observa tambien que el poder político no ha sido creado mas que para utilidad de un pequeño número de individuos; que sus privilegios se aumentan á medida que los del pueblo se disminuyen; que todo gobierno no es mas que una conspiracion de los grandes contra los pequeños, etc.

Segun el dictamen de los incrédulos, la religion concede demasiadas atribuciones á sus ministros hácia los hombres peligrosos; mas, segun esta misma opinion, los gobiernos degeneran tarde ó temprano en despotismo; las leyes no castigan mas que los débiles; los grandes, seguros de la impunidad, no conocen freno alguno; rodean los tronos para alejar de ellos los gritos del pueblo paciente, etc.

Los misterios de la religion rara vez pueden convenirse: los gefes de los diversos gobiernos estan mas acordes? La ambicion, la rivalidad, las intrigas de los grandes, y la agitacion de las cortes, son tan antiguas como los imperios, y conocidos son los incendios que estos fuegos de paja han causado frecuentemente.

Segun el cálculo de los economistas, la religion recarga á sus sectarios de prácticas molestas y dispendiosas; mas los gastos supérfluos de una grande monarquia bastarian tambien para hacer subsistir á una república entera. El fausto de las cortes y de las capitales destruye á las naciones; de esta fuente emponzoñada sale el lujo, que se esparce por todas partes, corrompe las costumbres, despuebla las provincios y absorve todos los recursos.

La religion, dicen nuestros doctores, es la que impide á los hombres ocuparse de sus verdaderos intereses y de su felicidad presente: de la misma manera, los intereses quiméricos de los diversos gobiernos los impiden pensar y atender al bien real y sólido de sus súbditos. Por consecuencia, un celoso de la humanidad ha exclamado: «Es necesaria una larga alteracion de sentimientos y de ideas para resolverse á tomar á su semejante por señor y lisongearse de que se encontrará bien [1].»

Luego es necesario hacerlo á cuchillo..... Esperamos que si los filósofos son bastante insensatos para sacar esta conclusion, no serán al menos bastante poderosos para reducirla á práctica.

Aunque hablamos á sordos, les diremos por la centésima vez, que desde la creacion el hombre no ha cesado de abusar de todas sus facultades, de todas sus inclinaciones y de todas las instituciones. La razon, la conciencia el talento de la palabra, la religion, la moral, las leyes, el gobierno, la educacion, el honor, el amor de la patria, etc. le han sido concedido para su felicidad; frecuentemente los ha convertido en su perdicion. Por la fogosidad de las pasiones mismas, en su raiz, son unas inclinaciones útiles y necesarias; el esceso solamente las hace perniciosas. Para prevenir el mal, aniquilaremos los orígenes del bien? Es necesario embrutecer al hombre, por miedo de que llegue á ser insensato? La locura no conviene á los animales, es una enfermedad peculiar al hombre. Los filósofos concluyen de esto, que la animalidad pura es la soberana felicidad: esto es una buena prueba de que son violentamente atacados del mal de que quieren curarnos.

Cuando eran deistas, han hecho la apolojía de todos los cultos de la religion de los chinos, de la de los indios, de los persas, de los griegos y de los romanos; no querian mas que el judaismo y el cristianismo; luego que han sido ateos y materialistas, declaman contra toda religion; cualquiera que sea nos veremos obligados á adoptar todas sus variaciones, y á cambiar de opinion tan locamente como ellos?

Dios, que vela por la religion, permite que no sea atacada mas que por insensatos, por hombres perversos, enemigos de toda subordinacion; asi al lado del mal se halla el remedio: el esceso del delirio de nuestros filósofos debe inspirar desprecio y horror á todo hombre sensato.

ARTICULO II.

DE LA DEUDA VOLUNTARIA Ó DE LA INDIFERENCIA EN MATERIA DE RELIGION.

§. I.

La indiferencia equivale á la irreligion espresa.

Una vez probado que la religion es el fundamento de nuestras esperanzas, de nuestra tranquilidad, de nuestro consuelo en las penas de esta vida, el lazo mas fuerte de sociedad entre los hombres, la base de nuestros deberes recíprocos, la prenda de la seguridad y tranquilidad pública, no se puede menos de tomar un interés demasiado vivo en conservar este depósito precioso y en todas las disputas que pueden trastornar la posesion. Permitiremos á sangre fria que se nos quite el mas bello de nuestros títulos, el carácter que nos distingue de los animales, y el don mas precioso que nos ha hecho la Divinidad? Un hombre entendido no puede dispensarse de estudiar las pruebas capaces de confirmarle en su creencia; le es imposible considerar á los enemigos de la religion como amigos de la humanidad. Tomar sobre este punto el partido de la neutralidad, colocarse en un escepticismo altanero, dejarse llevar de la indiferencia filosófica, entre tanto que terminan todas las disputas, es manifestar un gusto decidido por la incre-

1 Contrato social, l. 4, c. 8.

dulidad; cualquiera que hace poco caso de la religion, ha renunciado á ella en su corazon.

Qué se pensaria de un ciudadano que pretendiese vivir en medio de una sociedad civilizada, sin saber si hay un soberano á quien debe obedecer, y unas leyes que observar? En el caso en que la autoridad del príncipe es atacada, ó se disputa sobre la validez de sus títulos, es permitido no tomar ningun partido, y esperar para obedecer á que todas las facciones estén disipadas? La neutralidad se reputa ya como una rebelion espresa.

El que no cree positivamente en la religion, está en una irreligion declarada. Un escéptico que no presta atencion á las pruebas de la existencia de Dios, de su providencia, de la inmortalidad del alma, y de la divisibilidad de la materia ó de la cuadratura del círculo, no tiene mas religion, y no rinde mas culto á Dios, que un ateo decidido; no tiene ya ningun motivo sólido para practicar la virtud; su probidad, dice un deista, no está fundada mas que en un *acaso* [1].

Puesto que hay un Dios, impone ciertamente al hombre la obligacion de conocerle, de rendirle homenajes, y de observar las leyes que le prescribe. No hay pues ningun medio posible entre la sumision perfecta y la desobediencia, este es el caso de la máxima. *Cualquiera que no esté por mí es contra mí* [2]. En las cuestiones que interesan á la felicidad temporal, la vida ó la fortuna, nadie permanece en la indiferencia é inaccion; á falta de pruebas evidentes, se decide sobre las probabilidades, se elije el partido mas seguro y prudente. Por qué producirse de distinta manera, cuando se trata del mas precioso de todos los intereses, de nuestra suerte eterna?

Los motivos que retienen á los escépticos, son precisamente los mismos que determinan á los ateos: el orgullo, la independencia, y la repugnancia de someterse á leyes incómodas. En las dudas que proponen se ve á qué lado se inclina su corazon; el equilibrio aparente en que se mantienen cesaria bien pronto si las pasiones no sostuviesen uno de los pesos de la balanza. Insisten sobre las objeciones, jamás sobre las pruebas; lejos de tener ningun pesar por su incertidumbre, se felicitan de ser *irreducibles*. Un enfermo que manifestase la misma tranquilidad cuando los médicos consultan sobre su estado, no pareceria hacer gran caso de la vida.

§. II.

Está probado por la manera de hablar de los escépticos.

Los ateos escépticos, dice uno de ellos, son los que no saben qué pensar de la existencia de Dios, y los que decidirian gustosos la cuestion de cualquier modo [1]. Esta indiferencia estóica no indica un celo ardiente por la verdad. En los negocios interesantes, los escépticos no deciden la cuestion á roso y belloso; toman partido tan pronto como los demas hombres; no son tan quisquillosos sobre el peso de las pruebas, ni se estrañan tanto por las dificultades. En punto á religion solamente el menor sofisma les parece igual á las demostraciones.

Segun el mismo autor, el verdadero escepticismo supone un examen profundo y desinteresado; el verdadero escéptico ha contado y pesado las razones [2]. En otro lugar, dice con Montaigne, que la ignorancia y la falta de aficion á la curiosidad, son dos almohadas muy blandas [3]. Esto no es facil de conciliar. El que ha contado y pesado las razones, no es un ignorante. La ignorancia afectada de las pruebas de la religion y de su resultado no parece una almohada cómoda sino al que está al abrigo de los temores y de los deberes de religion.

Si se pregunta á un estóico: «El medio de vivir feliz sin saber quién lo es, de donde viene, dónde va, y por qué á venido? Me jacto de ignorar todo esto, sin ser desgraciado, responde friamente: no es culpa mia si he hallado muda mi razon cuando la he preguntado sobre mi estado. Toda mi vida ignoré sin pesar lo que me es imposible saber. Por qué lamentaria unos conocimientos que no he podido proporcionarme, y que sin duda no me son mas necesarios, puesto que estoy privado de ellos? Desearia otro tanto, ha dicho uno de los primeros génios de nuestro siglo, afligirme gravemente por no tener cuatro ojos, cuatro pies y dos alas [4]».

El orgullo que retiene el escéptico en su duda, penetra al traves de su respuesta. Se jacta de ignorar todo esto. Se complace en su ignorancia, ó mas bien en su obstinacion; se aplaude de no ser convencido por las pruebas que arrastran al resto de los hombres; de que su raza no le ha dado tales conocimientos, concluye que no son necesarios. Qué importa que la razon los rehusé, si la revelacion nos los presenta? Si un hombre se obstinase en no hacer uso alguno de sus brazos, se seguiria que sus miembros no son necesarios? Aun cuando tuviéramos cuatro ojos, cuatro pies y dos alas, no está demostrado que seriamos mejores; mas es cierto que no sirve de nada saber quién es uno, de dónde viene, donde va, y qué es indiferente vivir como hombre ó como bruto? Pyrron, en una nave agitada por la tempestad, y próximo á morir, no manifestaba ninguna emocion: como pareciesen sorprendidos de ello, manifestó un puerco que comia

1 Pensamientos filosóficos, n. 23.
2 Luc., c. 11, ỳ. 23.

1 Pensamientos filosóficos, n. 22.
2 *Ibid.*, n. 24,
3 Pensamientos filosóficos, n. 27.
4 Pensamientos filosóficos.

tranquilamente segun su costumbre: *Hé aqui*, dice, *cuál debe ser la insensibilidad del sabio* [1]. Es este el modelo que se propone un escéptico?

Concluye sin embargo, que nada tiene que temer, si inocentemente se engaña; que no será castigado en el otro mundo por haber carecido de entendimiento [2]. La ignorancia involuntaria no puede ser imputada sin duda; pero la ignorancia afectada, ó mas bien el error abrazado por eleccion, es escusable? Jamás se ha acusado un escéptico de carecer de entendimiento; se lisonjea, al contrario, de tener mas que los demas hombres. Una prueba de su vanidad, es el desprecio que afecta hácia los que son convencidos. Estas son gentes, dice, que no han examinado nada. Segun él, el examen jamás es suficiente sino cuando nos ha conducido á la duda donde el escéptico tenia deseo de llegar.

Es una falsa máxima decir que semejante escepticismo es el primer paso hácia la verdad [3]; es mas bien el último, puesto que se fijan en él por eleccion, y se incomodarian al ir mas lejos y perder una situacion cómoda. No es tampoco verdad que, para asegurarse de la existencia de Dios, principie un filósofo por dudar de ella [4]. Una cosa es dudar de un hecho ó de un dogma, y otra es examinar el peso de las pruebas que le establecen, y de las objeciones que se le oponen. No principiamos á dudar de la fidelidad de nuestros sentidos antes de discutir los argumentos de los escépticos; estamos convencidos de ante mano que son puros sofismas.

Es falso que se arriesgue tanto en creer mucho, como en creer poco; que no haya mas ni menos peligro en ser politeista que ateo [5]. Un politeista tiene un fundamento de moral, y un ateo no le tiene. Entre estos dos escesos, hay un medio, que es creer en un solo Dios. Entre creer demasiado, y creer muy poco, hay otro, y es no creer sino lo que sólidamente está probado. No es la credulidad, sino las pasiones y la ignorancia las que han hecho á los pueblos politeistas; otras pasiones y una vana ostentacion de ciencia son las que inspiran el escepticismo y el ateismo.

§. III.

La duda voluntaria de los escépticos no puede conducir á la verdad.

«Cuando los devotos se desencadenan contra el escepticismo, prosigue su apologista, me parece que entienden mal su interés, ó que se contradicen. Si es cierto que un culto verdadero para ser abrazado, y que un culto falso para ser abandonado, no necesitan mas que ser bien conocidos, seria de desear que una duda universal se esparciese sobre la tierra y que todos los pueblos quisiesen poner en cuestion la verdad de sus religiones: nuestros misioneros encontrarian la mitad del trabajo hecho [1].»

Falso razonamiento. No basta conocer la verdad de un culto para abrazarle, es necesario tambien rectitud, celo y valor. Es necesario renunciar á las preocupaciones, al interés, al respeto humano, á la indolencia, y á la corrupcion del corazon; testigo la obstinacion de los paganos, y aun de los filósofos, hácia una religion evidentemente absurda, y su odio contra el cristianismo. La grande obra de los misioneros no es hacer conocer la verdad, sino hacerla amar. Dios solo puede obrar este milagro. Frecuentemente un acceso de fiebre hace mas impresion sobre los escépticos y demas incrédulos, que los mejores argumentos; entonces convienen en que no era la debilidad de las pruebas, ni la fuerza de las objeciones, las que los retenian en la duda y en la incredulidad.

Me pertenece á mí, dice un escéptico, terminar las disputas que reinan desde el principio del mundo entre los diversos pueblos de la tierra, y entre las diferentes sectas de los filósofos? Todos, cristianos, mahometanos, judios, idólatras, deistas, ateos, pretenden tener la verdad, cada uno de su parte; me creeré bastante sabio para tener la balanza entre tantos partidos, y para decidir quién tiene razon? Aun cuando se convinieran todos, tendria lugar á pensar que la verdad los ha reunido; hasta entonces debo presumir que todos han errado igualmente [2].

Respuesta. La verdad no puede pues conocerse de otra manera que por la unanimidad de sufragios? No habria jamás verdad sobre la tierra, puesto que los pirrónicos no la admiten. Desde que una prueba es sólida, qué importa que haya sido recibida por todo el mundo, ó rechazada por algunos entendimientos mal formados? Un puñado de obstinados no prescribirá jamás contra la voz del género humano. Ahora bien, este se halla reunido contra los escépticos y ateos, y sostiene la existencia de Dios y la necesidad de una religion. Partiendo de estos dos dogmas, se sigue la verdad de la revelacion; convienen los ateos en que, una vez dado este primer paso, es absurdo declararse contra las consecuencias. Un escéptico teme este progreso, prefiere permanecer en la duda universal.

Antes de abrazar una religion, es absurdo querer pesar las razones de los ateos, de los materialistas, de los deistas, etc. Antes de fiarnos en el testimonio de los sentidos, será necesario haber refutado á los pir-

1 Diógenes Laercio, l. 9, n. 68.
2 Pensamientos filosóficos, n. 29.
3 Pensamientos filosóficos, n. 31.
4 Bayle, Dic. crit., *Brial*, D. E.
5 Pensamientos filosóficos, n. 33.

1 Pensamientos filósofos, núm. 36.
2 Emilio, t. 3, p. 149 y siguientes.

rónicos? La religion entra ella misma en un espíritu recto y en un corazon virtuoso; jamás un hombre de este carácter ha estado sin religion.

Cuando se comienza por llenarse la cabeza de todos los sofismas de los incrédulos, no es muy fácil desembarazarse de ellos: mas quién ha obligado al escéptico á tomar una via tan tortuosa? El que se ha deslizado voluntariamente en la parte baja de una montaña rápida, y no puede volver á tomar su cima sino con mucho trabajo, no tiene derecho á quejarse ni á aplaudirse de ello.

«No es una desgracia deplorable, decia Sócrates, que teniendo razones que son verdaderas, ciertas, y muy capaces de ser comprendidas, se encuentren sin embargo personas á quienes nada mueven, por haber oido estas disputas frívolas en las que parece tan pronto una cosa verdadera como falsa? Estos hombres injustos é irracionales, en vez de acusarse á sí mismos de estas dudas, ó de acusar de ellas á sus escasas luces, las atribuyen á las mismas razones, contra quienes conciben un odio eterno, creyéndose mas hábiles é ilustrados que los demas; porque se imaginan ser los únicos que han comprendido que en todas estas materias nada hay verdadero ni seguro [1].»

Sócrates, de una sola pincelada, ha pintado á los sofistas de su tiempo, y á los escépticos de todos los siglos.

§. IV.

No se deben exigir demostraciones geométricas.

«Conozco suficientemente, continúa nuestro escéptico, las pruebas de mi religion; convengo en que son grandes; pero aun cuando lo fuesen cien veces mas, el cristianismo no me seria todavia *demostrado*. No será jamás tan evidente que hay tres personas en Dios, como lo es que los tres ángulos de un triángulo son iguales á dos rectos... Buscando sus pruebas es como he hallado las dificultades. Los libros que contienen los motivos de mi creencia, me presentan al mismo tiempo las razones de la incredulidad: son unos arsenales comunes [2]. Si las respuestas de los teólogos son comunmente plausibles, rara vez son decisivas; las falta mucho para que hayan resuelto suficientemente las objeciones.»

Es creible que un Dios justo nos haya impuesto leyes, y que no las haya dado tanta certeza y evidencia como á una infinidad de hechos mucho menos importantes; que castigará como á otros tantos rebeldes á los hombres que han buscado sinceramente la verdad sin hallarla, que permanecen en un escepticismo involuntario, que gimen su ignorancia, y que no piden mas que ser ilustrados?

Respuesta. Es triste para nosotros vernos reducidos á probar á los escépticos que su pretendida buena fé es una obstinacion muy reflexionada; que desmienten con sus escritos y procedimientos la candidez y sinceridad de que hacen profesion.

1.° Es un absurdo considerar la religion como un proceso entre Dios y el hombre, como un combate en el cual este tiene derecho á resistirse con todas sus fuerzas; y la ley divina como un yugo contra el cual defendemos justamente nuestra libertad, es decir, el privilegio de seguir sin remordimientos el instinto de las pasiones. Cualquiera que no considere la religion como un beneficio, la detesta; está bien seguro de no hallarla jamás suficientemente probada, y de hallarse mas prevenido siempre por las objeciones que por las pruebas.

2.° No lo es menos exigir para la revelacion pruebas geométricas, y querer que el cristianismo sea *demostrado*. La existencia misma de Dios no es tan evidentemente demostrada, como lo es que los tres ángulos del triángulo son iguales á dos rectos. Los escépticos dirán como los materialistas, que si Dios existe y quiere darnos leyes, debe escribir en el cielo, de una manera no sujeta á disputa, su nombre, sus atributos, sus voluntades permanentes, en caractéres indelebles y legibles igualmente para todos los habitantes de la tierra [1]? Quieren pruebas geométricas, y dicen que si los hombres encontrasen algun interés en ello, dudarian de la certeza de los elementos de Euclides [2]. Las demostraciones son en verdad muy útiles á semejantes razonadores.

3.° Han buscado pruebas: por qué, pues, no se ven en sus escritos? Copian las objeciones de los incrédulos de todas las naciones y de todos los siglos; jamás las comparan con las respuestas de los teólogos. Si estas son insuficientes, es necesario demostrarlo. Dónde está el incrédulo que se ha tomado este trabajo? Atribuyen gratuitamente á los teólogos inepcias en las que no han pensado jamás. No hay acto de fé mas difícil de hacer que creer en la sinceridad y candor de los incrédulos.

4.° Los que aman la religion, los que la consideran como un beneficio y no como un yugo, y la practican habitualmente, encuentran sus pruebas en el fondo de su corazon. No buscan objeciones ni dudas; saben que las disputas no tienden mas que á confirmar á los refractores en su obstinacion: la fé es tranquila y dulce, y la incredulidad es contenciosa. Pondremos en cuestion durante toda la vida un deber que nace con nosotros y debe decidir de nuestra felicidad futura? Si morimos antes de haber terminado la disputa, tendremos lugar á aplaudir nuestra sagacidad en descubrir objeciones y en pesar el valor de los argumentos?

1 Platon, en el Fedon.
2 Pensamientos filosóficos, núm. 59 y 71.

1 Sist. de la Nat., t. 2, c. 10, p. 297.
2 *Ibid.*, c. 4, nota, p. 127.

5.° Dios ha destinado la religion á todos los hombres, á los ignorantes como á los filósofos; si fuese un negocio de discusion, de erudicion, y de crítica, los primeros se verian obligados á renunciar á ella. Creeremos que Dios quiere salvar á los unos de otra manera que á los otros; que prescribe á los unos la docilidad y permite á los otros la incredulidad? Cuando se trata de nuestros intereses temporales mas apreciables, los filósofos se contentan con las mismas pruebas que tranquilizan á los ignorantes: en punto á religion, son quisquillosos hasta el esceso; quieren demostraciones perentorias, invencibles, sin réplica, á las cuales los mas obstinados se ven forzados á ceder. No las hay tales, ni debe haberlas: toda certeza tiene sus límites; la obstinacion humana no los tiene. Repitámoslo otra vez, los mas incrédulos en materia de pruebas son los mas crédulos en materia de objeciones.

6.° Es falso que el grado de certeza deba ser proporcionado á la importancia de la cuestion: si hay un hecho importante para nosotros, es saber si nuestro nacimiento es legítimo: qué certeza evidente tenemos de él? Es otra ridiculez acusar á los teólogos de que no han satisfecho todavia todas las dificultades. Debian preveer, hace cincuenta años, que en este siglo luminoso, un enjambre de filósofos concebiria el proyecto de aniquilar el cristianismo, hojearia los escritos de los rabinos, de los chinos, de los indios, de los mahometanos, y de los herejes de todos los siglos, para hallar argumentos, y formarian una biblioteca entera de libros impíos? La satisfaccion de inquietar á los teólogos, y de ponerlos en tortura, es uno de los grandes atractivos de la incredulidad. Nuestros antiguos apologistas han respondido suficientemente á los enemigos que tenian á la cabeza; puesto que la ventaja ha quedado por ellos, esperamos que siguiendo sus huellas obtendremos el mismo éxito.

§. V.

Argumento de Pascal y de Locke mal refutado.

Todo el mundo conoce el argumento de Pascal y de Locke sobre el partido que debe tomar un hombre sensato en el caso de duda sobre la verdad de la religion y de la vida futura. Aun cuando la religion no estuviese evidentemente probada, y la vida futura fuese un acontecimiento incierto, es al menos un acontecimiento posible: y un hombre sensato debe tomar el partido de la religion y de la virtud como el mas seguro. No pierde nada del lado de la vida presente; puede gozar con moderacion de los bienes de que goza un ateo; está esento de la turbacion que las pasiones llevan al alma; y goza de las ventajas de la virtud y de la esperanza, al menos probable, de una felicidad eterna; ventajas de que un ateo está privado; ademas de que tiene lugar á temer una eternidad desgraciada. Cuando el hombre religioso es mal tratado de la fortuna, le queda la esperanza de mitigar sus penas: y el ateo desgraciado nada tiene que esperar mas que la nada. Si el primero es engañado en la muerte, su suerte es igual á la de un incrédulo; la nada es una herencia comun; si la creencia es verdadera, ha ganado una felicidad eterna; el otro no tiene mas suerte que una desgracia eterna. Calculado todo, un hombre sabio no puede vacilar sobre la eleccion.

Se ha lisongeado un filósofo de responder victoriosamente á esta reflexion. 1.° No está demostrado, dice, que la vida futura sea un acontecimiento posible; hay ateos muy convencidos de su imposibilidad, que gozan por consiguiente sobre este punto de una perfecta tranquilidad. 2.° Un ateo puede ser tan hombre de bien como el que tiene una religion; entonces nada tiene que temer, aun cuando se engañase. 3.° Un hombre religioso es necesariamente desgraciado: para labrar su salvacion son medios necesarios los ayunos, los escrúpulos, las maceraciones, los temores y las inquietudes: un cristiano debe *labrar su salvacion con temor y sobresalto* [1]. 4.° Supone el autor que un ateo sano de cuerpo y de entendimiento, independiente y en la abundancia, moralmente seguro de tener esta vida feliz hasta la muerte; muy convencido por otra parte de que no hay nada despues, sostiene que esta felicidad real y durable no debe arriesgarse por la simple posibilidad de una vida futura; que la esperanza de una felicidad eterna no puede proporcionar mas que una tranquilidad quimérica; que supone un deseo, por consiguiente una inquietud: en vez de que un ateo, tal como le pinta, goza de una felicidad real, no desea otra, y es por consiguiente soberanamente feliz. Sobre esto hace un cálculo de probabilidades en el cual seria inútil detenernos, puesto que las suposiciones sobre que recae, son falsas y absurdas [2].

La primera es ridícula, sale de la cuestion: si estuviese demostrado que no hay Dios ni vida futura, no estaríamos en el caso de duda; y este es el caso á que el argumento es aplicable. Es falsa por otro lado en sus dos partes. La religion está apoyada sobre pruebas sólidas é invencibles, el ateismo ni aun tiene pruebas aparentes; todos sus argumentos se reducen á la simple negativa. La pretendida conviccion de la tranquilidad de los incrédulos está convencida de falsa por sus propias confesiones. Conviene Bayle en que la mayor parte no hacen mas que dudar; que la vanidad y la prostitucion, y no los razonamientos, son las

1 Philipp., c. 9, v. 12.
2 Nuevo libro de pensar, p. 1 y sigs.

fuentes ordinarias de la impiedad y del ateismo [1]. Uno de ellos ha escrito estas palabras notables: «La incredulidad que los mas grandes hombres han manifestado sobre lo que cautiva al resto de la tierra, no ha sido la consecuencia de una conviccion motivada en hechos y pruebas evidentes y palpables... No han podido destruir nada, porque no han podido convencer al género humano que pide pruebas y no presentimientos ó razonamientos metafísicos [2]». Los que se convierten de la incredulidad á la religion, confiesan que jamás han estado plenamente persuadidos ni tranquilos.

La segunda suposicion no es menos falsa. La probidad y las pretendidas virtudes de los ateos no pueden hallarse fundadas mas que en el temperamento; no se concilian con sus principios. Aun cuando tuvieran todas las virtudes morales y civiles, serian todavia punibles por no haber rendido á Dios ningun culto.

La tercera es una calumnia refutada por el testimonio de todos los que profesan la religion; su temor no es inquieto ni aflictivo, está acompañado de la confianza en Dios. Si unos entendimientos pobres se atormentan inoportunamente, la religion no es responsable de ello. Las palabras de la Escritura, citadas por el autor, no tienen el sentido que las da: lo haremos ver al tratar de la moral cristiana.

La cuarta suposicion es frívola. Dónde se encuentra el ateo feliz, independiente de los sucesos y moralmente seguro de la misma felicidad hasta la muerte? El ateismo pone al hombre á cubierto de las miserias de la humanidad, de las enfermedades de la vejez, de los reveses de fortuna y de las tiranias de las pasiones? Las invectivas de todos los incrédulos contra la Providencia, no prueban que se crean muy felices. Es absurdo suponer que el deseo de la felicidad eterna no turbe la felicidad del cristianismo, y que el deseo de vivir largo tiempo no turbe la felicidad de un ateo.

Por el retrato que hace el autor de la felicidad, es claro que el ateismo no puede ser la herencia de un hombre ciego y corrompido por la felicidad de este mundo: esta clase de hombres es la mas sujeta que se conoce: apenas se encuentran en otra parte.

Se sigue siempre que en una vida mezclada comunmente de bienes y de males, la religion es el único recurso del sabio. Un ateo feliz en apariencia no es mas que un insensato que marcha con los ojos cerrados al borde del abismo; un ateo espuesto á los males de esta vida es un frenético que renuncia al único consuelo que puede quedarle: la pretendida felicidad del ateismo no es otra cosa mas que la estúpida insensibilidad de los brutos.

1 Dic. crit., *Bien, E. Charrron. H. Des Barreaux*, F.
2 Disertacion sobre Elias y Enoch, prólogo, página XII y XIII

§. VI.

Otra refutacion poco sólida.

El autor del Examen crítico de los apologistas de la religion cristiana ha respondido á este mismo argumento. «Para destruirle invencihlemente, dice, no es necesario mas razonamiento que este: un hombre prudente no debe dar su consentimiento sin hallarse determinado por motivos ciertos: ahora bien, las amenazas y promesas no son razones para determinarse, sino en cuanto que está probado que Dios ha hablado; luego no deben hacer impresion sobre nosotros sino despues de haberlas comprobado. Seria tener una estraña idea de Dios, imaginarse que se le agrada por el abuso de la razon, creyéndole sin motivos suficientes. Si el Ser soberanamente sábio, nos prepara penas y recompensas en la otra vida, como no debe dudarse, las arreglará sin duda sobre el buen ó mal uso que hayamos hecho de nuestras facultades. Mas admitamos el principio que sea necesario tomar siempre el partido mas seguro; los defensores de la credulidad no pueden sacar ninguna ventaja de ello, puesto que será siempre el partido mas seguro no admitir ningun sistema de religion sino despues de estar convencido que está fundado en pruebas evidentes. El temor de pensar mal de Dios debe empeñarnos naturalmente á dudar, hasta que nuestro entendimiento se halle persuadido; y no hay esperiencia de que este temor sea contado en la clase de crímenes por aquel que nos prohibe juzgar sin razon [1].»

Observemos, 1.°: que el argumento de Pascal y de Locke concierne directamente á los escépticos que toman deliberadamente el partido de dudar de toda religion, aun de la existencia de Dios y de la vida futura; cuando el autor supone un Dios que nos prepara penas y recompensas en la otra vida. No es este el mismo caso.

2.° Los ateos mismos convienen en que la verdad jamás es nociva, y que el error no puede ser verdaderamente útil. Si la duda absoluta es evidentemente un partido perjudicial, en cuanto que espone al hombre al mayor peligro sin ninguna ventaja real, claro es que este partido no es la verdad.

3.° Aplicando el argumento de Pascal á la eleccion de una religion, es evidente que el partido mas seguro es preferir entre las diferentes religiones la que lleva las señales mas ciertas de una revelacion divina. Hay alguna bajo el cielo que pueda disputar este privilegio al cristianismo? Es falso que el partido mas seguro sea no admitir ningun sistema de religion sin pruebas evidentes, si por *evidentes* se en-

1 Exam., crit., c. 13.

tienden pruebas geométricas. La revelacion es un hecho; y los hechos, por su naturaleza misma, no pueden recaer sobre tales pruebas.

4.° Qué decir de un filósofo que teme pensar mal de Dios, siguiendo una religion que no parece bastante probada á su antojo, y que no teme pensar mal de él rechazando un culto que Dios ha revelado y mandado? Puede hacerse mayor injuria que suponerle indiferente sobre el culto que le es debido é imaginar que nos prepara penas y recompensas, y que no nos prescribe ninguna religion; que si quiere una, no se ha dignado revestirla de pruebas bastante poderosas para convencer á un hombre recto que busca la verdad de buena fé?

No dudamos de este principio, que un hombre racional no debe dar su consentimiento sino á pruebas claras y ciertas; sostenemos que tales son las pruebas de la revelacion. Mas añadimos que no pertenece á todo hombre pensador determinar á su capricho el grado de certeza y de claridad que deben tener estas pruebas: Dios no está obligado á condescender con la estravagancia de los obstinados.

ARTICULO III.

DE LA NECESIDAD DE LA EDUCACION RELIGIOSA.

§. I.

Dios ha querido que la religion se perpetuase por la educacion.

Puesto que el hombre está destinado á vivir en sociedad, y que la religion es el mas firme lazo social, está en el órden que sea trasmitida de una generacion á otra como las demas instituciones. Por la educacion el hombre llega á ser todo lo que puede ser, sus facultades se desarrollan, sus luces se aumentan, y sus hábitos se forman; por este medio, pues, debe recibir la religion.

Tal fué, desde la creacion, el plan de la Providencia: la verdadera religion no se ha conservado sino en cuanto se ha seguido dicho plan.

Los patriarcas, gefes civiles y religiosos de su familia, estaban interesados en hacer reinar en ellas por la religion la subordinacion y la paz: la autoridad paterna es poco respetada desde que se desconocia su orígen; la division es inevitable, cuando la subordinacion no subsiste. El interés comun debia pues hacer considerar la religion como un depósito precioso; á medida que las generaciones se sucedian, este depósito se hacia mas respetable por su antigüedad.

La religion primitiva no podia perpetuarse de otra manera; mucho de sus dogmas eran unos hechos; la creacion, la caida del primer hombre, la promesa del redentor, no eran unas verdades que se pudiesen conocer por la via del razonamiento; no se trataba por entonces de las especulaciones filosóficas; nuestros primeros padres tenian otra cosa que hacer. Adan y Eva, testigos oculares, instruidos por boca del mismo Dios, comprobaban estos hechos importantes; su testimonio era confirmado por el estado del universo y por su conducta. Nada mas cierto que la creacion, puesto que el mundo estaba casi todavia desierto; que la caida del hombre, puesto que hacia confesion de ella y la lloraba amargamente; que la promesa del redentor, puesto que esta esperanza consolaba á Adan en medio de sus penas: la primera mansion donde habia tenido una vida feliz en la inocencia, no habia sido aun destruida por las aguas del diluvio.

Esto no era aqui una tradicion vaga y oscura, cuyo origen no pudiese descubrirse. Adan no podia engañar á sus hijos casi tan ancianos como él, en un tiempo en que Dios se dignaba todavia hablarles [1]; un padre no miente constantemente durante nueve siglos consecutivos [2]. Aun cuando un impostor hubiera querido forjar esta historia en las edades siguientes, el silencio de los siglos pasados y el testimonio actual de los ancianos hubieran depuesto contra él, le hubiera sido imposible hacer su narracion conforme al estado en que el género humano se habia hallado en los periodos precedentes.

Los principales atributos de Dios, la espiritualidad, la libertad y la inmortalidad del alma, son unas verdades de sentimiento; mas ¡cuán pocos hombres se hallarian en estado de comprenderlas, si no les fuesen inculcadas por todos los sentidos! Unas instrucciones frecuentemente reiteradas, unas acciones que son relativas á ellos, unos usos conmemorativos, unas ceremonias que hablan y hacen las lecciones palpables, unos símbolos que comprueban los acontecimientos pasados, y unos nombres espresivos que despiertan la memoria de los dogmas y de los hechos; hé aqui lo que instruye á la humanidad: tal fué en todos los tiempos el lenguaje de la razon. Mas este lenguaje es nulo en órden al hombre aislado; le es necesario al menos una familia á la cual pueda dirigirlo; la curiosidad natural de los niños, y lo débil de los ancianos que desean referir, son otros dos recursos de la Providencia; el niño privado de las lecciones domésticas y públicas no llegará á ser hombre, y no será mas que un animal estúpido.

En tanto que las familias permanecieron reunidas, y los usos religiosos fueron observados, la tradicion se conservó sana, y la religion sin mezcla estaba todavia en toda su pureza en las manos de Noé y de sus hijos. Despues de la dispersion, unos hombres

1 Gén., c. 4. ℣. 9 y sig.
2 Adan vivió 930 años. Gén., c. 5.

de un humor salvage, deseosos de independencia, quisieron vivir solos y á su capricho. La instruccion cesó al mismo tiempo que las asambleas religiosas; el culto público fue interrumpido. Entonces se vió de lo que es capaz la razon abandonada á sus propias luces y privada del auxilio de la revelacion; la ignorancia, el error, el politeismo y la idolatría, se esparcieron de un estremo al otro del universo: Dios fue olvidado y despreciado, escepto en la rama de los descendientes de Noé, sobre la cual continuó velando por proteccion sobrenatural.

En ningun lugar, la virtud sobrevivió á la verdadera religion. Los hombres embrutecidos permanecieron, durante muchos siglos, sin ningun recuerdo de su primer estado de civilizacion [1]: ha sido necesario que la naturaleza hiciese un esfuerzo para dar á luz á los primeros legisladores que han reunido á los hombres esparcidos. Por una fatalidad deplorable, ninguno de ellos ha restablecido la idea de un solo Dios, criador y soberano Señor del universo, y ni ha formado de ella la base de la religion. Se ha conservado siempre, aun en medio de la idolatria, una nocion vaga de esta verdad [2]: mas no ha producido efecto alguno sobre el culto ni sobre la moral.

§ II.

Este plan descuidado ha producido las falsas religiones.

Seria un error grosero pretender que la educacion ha sido el primer origen de las falsas religiones; que la via de autoridad ha estraviado á los primeros hombres. Al contrario, no han caido en el politeismo mas que por haber roto el hilo de la tradicion primitiva, olvidado las lecciones de sus padres, y sacudido el yugo de su autoridad; parece cierto que la idolatria no se ha introducido en el mundo sino despues de la dispersion.

Para conocer mejor lo que puede la razon humana privada de los auxilios sobrenaturales, basta ver lo que la filosofía ha obrado. No debe su nacimiento á la educacion, ni á la autoridad: ha sido el esfuerzo de algunos genios poderosos que han comenzado á meditar sobre la naturaleza; su primer principio ha sido no oir mas que á la razon. Los unos han llegado á ser ateos, los otros pirrónicos; todos han tenido por máxima no tocar á la religion establecida, por falsa y corrompida que fuese. Lejos de ilustrar por sus disputas las grandes verdades de la religion natural, las han hecho mas inciertas y oscuras. Sin las sutilezas y los sofismas de nuestros filósofos, algunos razonamientos sencillos bastarian para probar los dogmas revelados á los primeros hombres; son necesarios volúmenes para refutar los sueños y los errores de la filosofía. Llevada á su ultimo periodo, engendra el pirronismo, que es el aniquilamiento de toda religion y verdad.

Convenimos en que, una vez establecidas las falsas religiones, se han arraigado y perpetuado por la educacion, como hubiera debido hacer la verdadera: mas es propio del error entrar en nuestros entendimientos por las mismas vias que la verdad. Nacido el hombre ignorante, es susceptible igualmente de lo uno y de lo otro. Si por una rara felicidad recibe una educacion sana, lo verdadero llega á ser para él una herencia de familia: puede ser demasiado fiel en trasmitirla á sus hijos? Si cae bajo el imperio del error, esta desgracia pasará sin duda á su posteridad.

Sucede con la religion como con las costumbres y las instituciones civiles; las unas y las otras son indispensables: si el hombre no recibe lecciones desde la infancia, será salvage y embrutecido toda su vida.

Educado en el seno de una nacion corrompida, mamará con la leche sus preocupaciones, absurdos y vicios. Plantado en un suelo mas feliz, alimentado de mejor sustancia, será mas ilustrado y perfecto; esta es la suerte de todas las obras de la naturaleza.

Cuando la filosofía era la mas ruidosa, un griego comenzaba por examinar la doctrina de todas las sectas, á fin de elegir la mejor? El azar, la reputacion del gefe, los lazos de amistad, y quizá el gusto de su familia, decidian su eleccion. Los verdaderos y falsos filósofos, los sabios é insensatos hicieron prosélitos, y los últimos no tuvieron menos. En la mayor parte de los negocios de la vida, principiar por un examen profundo es un medio impracticable; los que mas le alaban, son frecuentemente los que usan menos de él.

§. III.

Es mayor desgracia la irreligion espresa.

Sin embargo, los incrédulos han declamado con fuerza contra el uso de enseñar á los niños los principios, ó lo que llaman *preocupaciones* de religion. Esta es la razon, dicen, por qué el error llega á ser eterno entre las naciones, y el hombre se halla en la imposibilidad de distinguirle de la verdad; es cristiano, judio ó pagano por acaso y no por eleccion: cree como sus padres, sin examen, sin prueba, y sin persuasion fundada. Llegado á una edad avanzada, está igualmente en derecho de dudar de la existencia de Dios y de las nociones falsas que se le han dado; no hay mas prueba de la una que de las otras [1].

El inconveniente es cierto en las falsas religiones. Para evitarlo, es necesario sostener una de dos cosas:

1 Origen de las leyes, de las Ciencias y de las Artes, parte primera, l. 4. c. 4.

2 Véase antes, c. 1, art. 1, §. 9 y 10.

1 Cristianismo descubierto, c. 1; Filosofía militar, c. 4 y siguientes; Emilio, t. 1, p. 179; Pensamientos filosóficos, n. 25; Cartas á Eugenio, etc., etc.

ó es mejor para el hombre no tener religion que tener una falsa: ó si se le deja crecer sin religion, se hallará mas en estado de abrazar la verdad y de rechazar el error. Examinemos estas dos suposiciones.

Hemos refutado la primera, respondiendo al paralelo que hacen los incrédulos entre el ateismo y las falsas religiones [1]; está demostrado que un ateo no puede ser feliz, virtuoso ni sociable segun sus principios. Por depravada que se suponga una religion, contiene siempre un fondo de verdades capaces de inspirar al hombre la sumision á las leyes, la humanidad hácia sus semejantes, y el horror de muchos crímenes; está fundada siempre en este principio, que hay un Dios ó unos dioses que velan sobre las acciones del hombre, y hacen bien á los justos y castigan á los malvados. Los errores que puede enseñar una falsa religion no destruyen jamás enteramente el efecto de esta verdad primaria, que es la base de toda sociedad. El comun de los hombres no puede tener moral sin religion; esto está demostrado por el hecho y por los principios: mas se probará que las diferentes naciones de politeistas hubieran sido menos viciosas, si en lugar de la idolatria hubiesen profesado el ateismo?

La segunda suposicion es contraria á la esperiencia y á los principios de nuestros adversarios. Se conocen hombres que, despues de haber sido criados sin principios de religion, hayan llegado por sus reflexiones á formarse una religion pura? Dónde están? Segun los ateos, todas las reflexiones de un hombre sensato debian conducirle al ateismo; se confirmará pues por reflexion en el olvido de la Divinidad en que ha sido educado. Segun los deistas, las primeras nociones de los pueblos ignorantes los llevan al politeismo y á la idolatría; luego todo hombre educado en la ignorancia llegará á ser idólatra. Segun todos los incrédulos el atismo no es hecho para el pueblo, se formará siempre dioses; luego una educacion sin religion es el medio mas seguro de sumirle en el error.

Supongamos, si se quiere, que un hombre nacido con mas genio que los demas, entregado por gusto al estudio, se haya formado un sistema de religion filosófica; este prodigio no haria regla: una nacion entera no puede ser compuesta de filósofos. Si hubiese una, desgraciado cualquiera que se viese obligado á vivir en ella. Esto no era posible en las primeras edades del mundo antes del nacimiento de la filosofia. Lo era todavia menos despues de esta época, puesto que los filósofos, en lugar de ilustrar las verdades esenciales de la religion, las han destruido y oscurecido.

Nos limitamos aqui á justificar el plan de la providencia en los primeros tiempos, que era perpetuar la revelacion por una tradicion constante, trasmitida de padre á hijos. Hay uno mas sabio, mas análogo á la naturaleza humana y á la sencillez de las primeras edades, y mas propio para obrar el efecto que Dios se proponia? Bajo las demas épocas de la revelacion, veremos de la misma manera que los medios puestos en uso por la sabiduria divina, para conservar su depósito, eran igualmente relativos á las circunstancias.

Este plan, dicen los incrédulos, no ha faltado; no ha impedido al error establecerse en todas las naciones; han sido necesarios, segun vosotros, medios sobrenaturales y mas poderosos para conservar el conocimiento de Dios en la raza de los patriarcas, y despues entre los judios.

Convenimos en ello; mas el medio era defectuoso por sí mismo? La razon no ha conseguido mas, no ha sido oida. La filosofia se ha hallado impotente, no ha reparado el mal. A qué medios era necesario recurrir? El hombre no es hecho para ser conducido por violencia, ni por cadenas de hierro; los socorros divinos no son jamás de tal naturaleza que fuercen la voluntad. Razon, conciencia, filosofia, lecciones divinas, lecciones humanas, revelacion, gracias, inspiraciones y milagros, todo cede á la libertad; mas cuando el hombre abusa voluntariamente de todo, se sigue que Dios se ha equivocado, y que han faltado al hombre los auxilios? «Disponeis de nosotros, Señor, con mucha circunspeccion y reserva, dice el autor del libro de la Sabiduria, porque sois siempre Señor de usar de vuestro poder cuando os place [1]». Hay mas filosofia en este pasaje que en todos los libros de los incrédulos.

Los ateos mismos admiten el fenómeno de que hablamos. Segun ellos la razon y la esperiencia hubieran debido enseñar al hombre que todo es materia; que todo es necesario y eterno; que la Divinidad es una quimera, y su culto una ilusion. Sin embargo, el hombre, en todos tiempos, no ha estado menos obstinado en crearse dioses y una religion: este furor, dicen, es el origen de todos los males del género humano. Sea asi. O el hombre se ha equivocado, ó ha tenido razon. Si se ha equivocado, está, pues, probado que puede cerrar el oido á la voz de la naturaleza, de la razon, de la esperiencia, de su propio interés, y á todos los medios posibles de instruccion. Si ha tenido razon, es absurdo encontrarlo malo y querer reformar la naturaleza.

§. IV.

La educacioa no perjudica á la libertad del examen.

Insisten Si se dan al hombre desde la infancia ideas de religion, le será imposible en lo sucesivo examinar á sangre fria, y con imparcialidad, si estas ideas son verdaderas ó falsas. 1.° Porque el hábito de creer una cosa basta para impedir al entendimiento

1 Véase antes, c. 1, art. 2. §. 14.

1 *Cum magna reverentia disponis nos.* Sap., c. 12, ℣. 18.

prestar una atencion suficiente á las pruebas de lo contrario. 2.° Porque hay siempre un sentimiento de terror unido á las nociones religiosas; se teme desagradar al Ser supremo, oyendo la voz de la razon, contraria frecuentemente á las lecciones de la religion. Este temor, siempre poderoso para las almas débiles, basta para retenerlos toda su vida bajo el yugo de las preocupaciones. 3.° Porque hay siempre un interés muy vivo unido á la profesion de una religion dominante é imperiosa, y mucho peligro en contradecirla. Luego para hacer un examen ilustrado é imparcial, seria necesario un entendimiento que saliese enteramente desnudo de las manos de la naturaleza, exento de toda opinion, de toda preocupacion, tal como un salvaje ó un filósofo trasplantado de una estremidad del mundo á la otra [1].

Respuesta. Prodigio de sagacidad! Por un lado es de una necesidad indispensable examinar la religion: esto es un negocio personal y de la mayor consecuencia; va en él nuestra felicidad en este mundo, y segun los creyentes, la salvacion eterna. Por otro, este examen es impracticable en el estado actual de cosas; para hacerle, seria necesario ser el mas ignorante de los hombres ó filósofo sin preocupacion. Es singular que un examen sea á la vez absolutamente necesario y absolutamente imposible. Cuál es el resultado de esta bella idea? Que es mas breve rechazar toda religion sin examen. Veamos las razones de esta imposibilidad.

Son refutadas desde luego por el ejemplo del que las propone. Dice que ha sido educado en el cristianismo desde la infancia, y que le ha rechazado despues de un maduro examen [2]; luego el examen grave é imparcial de una religion mamada con la leche, no es imposible. Seguramente el autor no es el solo apóstata que ha habido en el mundo.

Nuestra propia esperiencia nos convence de la posibilidad. Todos los dias examinamos con una indiferencia perfecta las opiniones que se nos han sugerido en la infancia, y cuando las juzgamos falsas, renunciamos á ellas sin escrúpulo. Nada debe enseñarse absolutamente á los niños, por miedo de darles alguna opinion falsa de la cual no puedan deshacerse?

La segunda razon es destruida; de la misma manera por el ejemplo de todos los que varían de religion, ó que toman el partido de la incredulidad; resulta de ello que las pretendidas impresiones de terror que da la nocion de un Dios, no son insuperables. Esta nocion por otra parte no puede aterrar mas que á los malos corazones. Un hombre sensato comprende que la investigacion de la verdad, hecha con rectitud, sin ningun motivo de libertinaje, lejos de desagradar á Dios, es muy conforme á su voluntad. Es verdad que el pretendido examen hecho por los incrédulos tiene por lo comun otro motivo que instruirse.

La tercera razon es todavia menos sólida. Un hombre de bien está muy interesado sin duda en creer en Dios y en profesar una religion; un alma viciosa pone un interés mal entendido en sumirse en el ateismo: cuál de estos dos intereses perjudica mas á la investigacion sincera é imparcial de la verdad?

En orden al interés temporal, es nulo. El hombre sensato vive en el esterior segun las leyes de la religion dominante, para no herir á nadie, á menos que estas leyes manden un crimen: mas qué interés puede tener en creer interiormente un dogma mas bien que otro?

Es, pues, tan dificil á un hombre guardar por sí solo lo que piensa interiormente, cuando es de buena fé? Mas los incrédulos quieren hacer ruido, dogmatizar, tener prosélitos, y desafiar fastuosamente la opinion pública y las leyes. Gran interés, muy digno de un filósofo! Dónde está el peligro que han corrido hasta ahora en contradecir á esta religion imperiosa que todo lo destruye? Les suplicamos citen sus mártires.

Es falso que la religion sea un negocio puramente personal, que no tenga relacion mas que con la vida futura, y sobre la cual la autoridad pública nada tenga que ver [1]. Esta no puede conocer los sentimientos interiores de los hombres; mas tiene derecho de velar sobre su conducta esterior y sobre sus escritos. Una esperiencia constante prueba que los enemigos de la religion pública no lo son menos de la autoridad civil.

§. V.

Inconvenientes de una educacion sin religion.

El autor del Emilio se ha pronunciado con vehemencia contra el uso de dar á los niños una nocion de Dios y de la religion: segun él, no se les debe hablar de ello antes de la edad de diez y ocho ó veinte años. Todo niño que cree en Dios, dice, es idólatra, ó al menos antropomorfita, puesto que se hace siempre de él una imagen [2]. Ahora bien, vale mas no tener ninguna idea de Dios que tenerla falsa.

¿Cómo no ha visto los inconvenientes de una educacion sin religion?

1.° En órden á las tres cuartas partes y media del género humano, la educacion no puede pasar de los doce ó quince años cuando mas. A esta edad la necesidad de ganar su vida obliga á un joven á abrazar una profesion, y muchas veces á abandonar á su familia. Si antes de ocuparse en el trabajo no sabe su

1 Filósofo Militar, c. 4 y sig.
2 Militar filósofo, c. 1 y 9.

1 Militar filósofo, c. 3.
2 Emilio, t. 2, p. 317; carta á M. de Beaumont, p. 15.

religion, no la sabrá jamas, no tendrá nocion de la Divinidad ni principios de la moral. La edad de diez y ocho á veinte años es el momento crítico en que las pasiones se hacen sentir, y en que los jóvenes se trastornan: es prudente esponerlos á esta prueba sin el saludable freno de la religion? Sabido es lo que sucede comunmente á aquellos cuya infancia ha sido descuidada, cuán difícil es en una edad mas avanzada instruirlos en su creencia, y con qué amargura los mas sensatos deploran la desgracia que han tenido de carecer de instruccion.

2.° Es falso que antes de veinte años no se halle un niño en estado de conocer á Dios, y de ser cristiano por conviccion. A los catorce ó quince, es autorizado por las leyes para disponer de su libertad, para formar contratos, y contraer matrimonio; desde entonces es miembro de la sociedad, esta obligado á llenar los deberes y por consiguiente á conocerlos: es mas difícil conocer y observar los de la religion, que son la base de los primeros? La infancia es el tiempo precioso para enriquecer la memoria, para adquirir los términos y las ideas, y para tomar los elementos de las ciencias y de las artes: porqué fatalidad las ideas, los términos y los elementos de la religion serian escluidos? Las ideas religiosas de un niño no serán mas exactas que las de las demas ciencias; mas se desarrollarán todas con la edad, y harán en el entendimiento una impresion profunda: si las pasiones las ahogan durante algunos momentos, renaceran despues. Cuántos hombres desarreglados han vuelto de sus estravios por el auxilio de los principios de religion que habian recibido en la infancia! Los incrédulos mismos no se declaran contra este resorte. Si fuese necesario que los niños comprendiesen perfectamente todo lo que se los enseña, no se les deberia enseñar nada. Los filósofos no esperan á la edad de veinte años para dar lecciones de ateismo á los jóvenes.

3.° El autor del Emilio reconocia que hay virtudes que se deben enseñar á los niños por imitacion practicándolas delante de ellos. «En una edad, dice, en que el corazon no siente todavia nada, es necesario hacer imitar á los niños los actos cuyo hábito se les quiere dar, entre tanto que puedan practicarlos por discernimiento y por amor del bien. El hombre es imitador, el animal lo es tambien; el gusto de la imitacion es de la naturaleza bien ordenada [1].» ¿Porqué, pues, no enseñar á los niños por esta via la religion que es una virtud, las prácticas de piedad que son un deber, y el culto interior y esterior? El *hombre es imitador*; hé aquí toda la magia de la educacion. Si esta rodeado temprano de personas penetradas de respeto hacia la Divinidad, pensará y obrará como ellos.

1 Emilio, t. 1, p. 242

§. VI.

Los errores de un niño son menos perniciosos.

Es falso que un niño que cree en Dios sea idólatra ó antropomorfita, *porque se hace siempre de él una imagen*: todos los hombres se hallan en el mismo caso, aun los filósofos. Desde que pensamos en Dios, en los espíritus y en nuestra alma, la imaginacion goza, y se representa desde luego una figura. ¿Mas qué prueba esta ilusion de la imaginacion que la razon rechaza? Somos idólatras, porque la imaginacion no puede representarse mas que cuerpos? Por un terror pánico de este error, es necesario abstenerse pues durante toda la vida de pensar en Dios. Decide el autor que esta palabra *Espíritu* no tiene ningun sentido para cualquiera que no ha filosofado; que un espíritu no es mas que un cuerpo para el pueblo y para los niños [1]. Hé aquí pues el pueblo que no filosofa jamas, condenado á no tener jamas una verdadera nocion de Dios; será siempre idólatra adorando á un Dios. Es necesario hacerle ateo, de miedo de sumirle en la idolatria?

El mismo autor sostiene que á los diez años un niño no es capaz de discernir el bien ni el mal, el vicio y la virtud; que un maestro no hará jamas comprender á su discípulo de diez años, porque es malo mentir y desobedecer; que Loke mismo se veria muy embarazado en ello [2]. Mas se refuta en otro lugar. «Aun cuando este deber de cumplir sus promesas, dice, no estuviese afirmado en el entendimiento del niño por el peso de su utilidad, bien pronto el sentimiento interior, comenzado á apuntar, se lo impondria *como una ley de conciencia*, como un principio innato, que no espera para desarrollarse mas que los conocimientos á los cuales se aplica. Este primer rasgo no está marcado por la mano de los hombres, sino grabado en nuestros corazones por el autor de toda justicia [3].»

Basta, pues, recordar á un niño un sentimiento interior, para hacerle comprender que es un mal mentir y desobedecer. Conoce por esperiencia que no quiere ser engañado, que se incomoda contra un impostor que le ha engañado, que quiere ser obedecido por su perro, etc. Se halla en estado de concebir que no debe causar á otro el sentimiento que le causan á él mismo la mentira y la desobediencia. La regla de no hacer á otro lo que no queremos que se nos haga, forma parte del código de moral grabado en el corazon de todos los hombres.

Si el sentimiento interior que nos ha sido concedido por el autor de toda justicia, basta para hacer comprender á un niño la diferencia del bien y del

1 Emilio, t. 2, p. 315.
2 Emilio, t. 1, p. 179; carta 1 M. de Beumont, p. 27.
3 Emilio t. 1, p. 248.

mal, es menos eficaz para persuadirle la existencia de Dios, su providencia, la necesidad y la justicia de rendirle un culto? Estas son otras tantas verdades de sentimiento. El hombre abandonado á sí mismo es quizá incapaz de demostrárselas por razonamiento; mas siente su evidencia desde que le son propuestas. Asi no se ha hallado todavia ninguna nacion salvaje que fuese totalmente privada de estas nociones. Es, pues, esencial hacerlas brotar temprano en el entendimiento de un niño. Hacer de la religion un sistema de filosofía y de razonamiento, es condenar á las tres cuartas partes de nuestra especie á no tener religion.

§. VII.

El autor del Emilio se ha refutado sobre este punto.

El autor se ha refutado todavia mas claramente hablando de la educacion de las jóvenes. Segun él, la idea de religion es superior á su concepcion. «Esta es la razon, dice, porqué querria hablarlas de esta materia mas temprano, pues si fuese necesario esperará que se hallasen en estado de discutir metódicamente estas cuestiones profundas, correria uno riesgo de no hablarlas jamas de ello... Su creencia está sujeta á la autoridad. Toda jóven debe tener la religion de su madre, y toda mujer la de su marido... No pudiendo ser jueces ellas mismas, deben recibir la decision de los padres y de los maridos como la de la Iglesia... Puesto que la autoridad debe reglar la religion de las mugeres, no se trata tanto de esplicarlas las razones que se tienen para creer, como de esponerlas sencillamente lo que se cree [1].

Lo absurdo de estas máximas salta á los ojos. Qué religion tendrá una muger cuando la de su madre no es la misma que la de su marido? Si le place á este variarla, será necesario que su esposa varíe tambien sin saber por qué. Segun esta bella decision, las mugeres está dispensadas de tener interiormente ninguna religion; las basta observar por fórmula sus prácticas esteriores: en cuanto á la creencia, tendrán una fé implícita en la autoridad de su marido, sin molestarse en saber lo que es verdadero ó falso. Asi se atribuye á las madres y á los maridos una autoridad que se rehusa á los pastores revestidos de una mision divina; se sujeta á una muger muchas veces mas instruida que su esposo, á creer todas las visiones que este tenga á bien adoptar.

Sin embargo, el filósofo, autor de este sistema, colma de acusaciones á los que someten la fé y la religion á la autoridad. Dice que para creer en Dios, renunciamos al juicio que hemos recibido de él; que sometemos á la autoridad de los hombres la autoridad de Dios que habla á nuestra razon; que son necesarias razones para someter nuestra razon, y que no las tenemos; que mentimos recitando nuestro catecismo; que un acto de fé es una geringonza de palabras sin ideas, etc. [1] O todas estas acusaciones son falsas y absurdas, ó el autor del Emilio se halla cargado de ellas por el plan de religion que prescribe á las mugeres.

Si estas son incapaces de discutir las cuestiones profundas y las pruebas filosóficas de la religion, el pueblo no es mas capaz de ello. Su religion, igualmente que la de las mugeres; debe estar sujeta á la autoridad; no á una autoridad puramente humana, tal como la de los padres y de los maridos, sino á la autoridad divina de la Iglesia. Ahora bien, segun nuestro filósofo y segun la verdad, el pueblo es el que compone el género humano; lo que no es pueblo, es tan poco, que no merece la pena de contarlo [2].

Dios ha seguido, pues, un plan conforme á la naturaleza y á las necesidades del hombre, cuando ha querido, desde la creacion, que la religion estuviese sujeta á la autoridad de la tradicion, y fuese asi trasmitida de una generacion á otra. Bajo la ley de la naturaleza estableció á los padres de familia doctores de la religion y ministros del culto divino; bajo la ley de Moises, confió este cuidado á los sacerdotes y á los profetas; y bajo el Evangelio, le ha encargado al cuerpo de pastores, sucesores de los apóstoles.

Esplicando sencillamente al pueblo, á las mugeres y á los niños lo que debe creerse, es necesario alegar sus razones y motivos, puesto que *son necesarias razones para someter nuestra razon.* Los motivos de credulidad de la religion cristiana, que constituyen una prueba de la autoridad de la Iglesia, nada tienen de abstracto, ni de inaccesible á la capacidad del comun de los fieles; lo veremos en la tercera parte de nuestra obra hablando del análisis de la fé, ó del fundamento de la fé de los sencillos.

§. VIII.

Ejemplo sacado de los pueblos salvajes.

En fin, nadie ha probado mejor que el autor del Emilio la necesidad absoluta de dar al pueblo los principios de religion desde la infancia, puesto que de otro modo el pueblo no llegaria jamas por sí mismo á descubrir estas verdades y á domostrárselas. «Una de las adquisiciones del hombre, dice, y aun de las mas lentas, es la razon... El hombre que privado del auxilio de sus semejantes, y ocupado sin cesar en proveer á sus necesidades, está reducido á la sola marcha de sus ideas, hace un progreso muy lento; envejece y muere antes de haber salido de la infancia

1 Emilio, t. 4, p. 72.

1 Emilio, t. 3, p. 6, 129, 145· t. 4, p. 77, etc.
2 Emilio, t. 2, p. 208.

de la razon. Podeis creer de buena fé que de un millon de hombres criados de esta manera, haya uno solo que llegue á pensar en Dios? El órden del Universo, tan admirable como es, no afecta igualmente á los ojos de todos. El pueblo pone poca atencion en ello, careciendo de los conocimientos que hacen este órden palpable, y no habiendo aprendido á reflexionar sobre lo que percibe. Esto no es endurecimiento, ni mala voluntad; es ignorancia, y embotamiento del espíritu. La menor meditacion fatiga á estas gentes, como el menor trabajo de brazo fatiga á un hombre de gabinete. Han oido hablar de las obras de Dios y de las maravillas de la naturaleza; repiten las mismas palabras sin unir á ellas las mismas ideas, y los mueve poco todo lo que puede elevar al sábio á su criador. Ahora bien, si, entre nosotros el pueblo, al alcance de tantas instrucciones, es todavia tan estúpido, qué serán las pobres gentes abandonadas á sí mismas desde la infancia, que no hayan aprendido jamas nada de otro [1]?

Asi, despues de haber declamado tanto contra la educacion cristiana y contra la autoridad en materia de religion, los filósofos se ven obligados á confesar que esta manera de instruir á los hombres es la única practicable, la sola conforme á las necesidades de la humanidad, y propia para perpetuar la religion. Mas Dios no habia esperado su parecer para formar este plan digno de su sabiduría soberana; le ha establecido desde su creacion; y si el hombre hubiese sido fiel en observarle, la ignorancia, el error, y la supersticion no se hubieran esparcido, como han hecho, de una estremidad del mundo á la otra.

§. IX.

El examen no está prohibido á nadie.

Es verdad que se prohibe á un niño educado en el cristianismo examinar las pruebas y los fundamentos de su creencia, cuando ha llegado á la edad madura, que se le manda una fé ciega en la autoridad de los sacerdotes, que se le prohibe el uso de su razon, etc.? Esto es lo que decian ya los maniqueos [2].

Nada hay mas falso que estas calumnias. 1.° Es evidente que el mayor número de los simples fieles son incapaces de hacer de su religion un exámen profundo y seguido, tal como debe hacerle un teólogo, ó un hombre á quien Dios ha concedido mas luces, mas tiempo, y mas auxilios que al pueblo. Sostenemos que este exámen no es necesario á los ignorantes en el seno de la Iglesia católica, porque Dios les ha dado en ella una regla de fé sensible, palpable y cierta, que no está menos á su alcance que los motivos de fé humana en los cuales están fundados su estado civil, su fortuna, sus deberes y conducta social: lo probaremos en nuestra tercera parte. El pueblo es incapaz de hacer un examen especulativo de cada uno de los artículos de su creencia; le basta estar cierto de que Dios la ha revelado, puesto que lo enseña la Iglesia.

2.° Lejos de prohibirse á los hombres capaces de instruirse el examen de las pruebas de la religion cristiana, se les manda esto mismo, y se los vitupera por despreciar este estudio. No hay religion alguna que dé á sus sectarios mas auxilios y mas facilidad que la nuestra, y donde todas las cuestiones hayan sido mas frecuentemente discutidas y mas profundizadas. Tal es el objeto de todos los libros escritos en su defensa; no se componen ciertamente con el designio de prohibir su lectura á los que son capaces de ella.

Añadimos que, para proceder á este examen, no debemos empezar por los libros de los incrédulos. Tienen un gran cuidado de reunir dificultades; jamás han espuesto las pruebas, ni las respuestas que damos á sus objeciones. Obramos con mas candor; aducimos en primer lugar las pruebas; copiamos despues los argumentos de nuestros adversarios, tales como estan en sus escritos; alegamos sin disfraz el pro y el contra; por qué no hacen lo mismo si buscan sinceramente la verdad?

3.° Antes de imponer á los fieles la obligacion de creer en la enseñanza de la Iglesia ó de los pastores, manifestamos las pruebas de la mision de estos, y son las mismas que las de la divinidad ó de la revelacion del cristianismo. No se trata aqui pues de una fé ciega, puesto que estableciendo la obligacion de creer, exponemos las razones por las que se debe creer. Los prosélitos de la incredulidad, no obran de esta manera; á la lectura de un libro escrito contra la religion, creen bajo la palabra del autor, sin informarse si es ignorante ó instruido, sincero ó impostor, y sin tomarse la pena de comprobar los hechos ni las acusaciones que alega. Esto está confesado por nuestros mismos adversarios; hemos citado sus propios términos: convienen en que la mayor parte de sus discípulos *creen bajo su palabra*, por libertinage, y no por conviccion.

4.° Como se trata de una creencia revelada, la única cosa que hay que examinar es el hecho de la revelacion. Desde que está probado que Dios ha hablado, que ha revelado tal y cual artículo, es absurdo querer examinar si este artículo es verdadero ó falso, es decir, conforme ó contrario á nuestras ideas naturales. Esto seria poner en cuestion si Dios nos ha engañado ó se ha engañado él mismo. Tal es, sin embargo, el examen insensato al cual quieren obligar los incrédulos á todos los hombres.

1 Carta á M. de Beaumont, p. 40 y sig.
2 S. Aug. *contra Faustum*, l. 18, c. 3.

Para saber si un dogma es revelado ó no, quieren que se principie por juzgar si es verdadero ó falso, segun la luz natural.

Está pues decidido que la razon es juez infalible de toda verdad, que Dios no sabe mas que nosotros, y que no puede exigirnos la sumision á su palabra? Habrá pues tantas religiones como cabezas; los ignorantes no tendrán ninguna, puesto que en virtud de sus luces naturales no se hallan en estado de juzgar de la verdad ó falsedad de ningun dogma, cualquiera que sea.

Es un orgullo insoportable suponer que Dios quiere gobernar á los sabios de otra manera que á los ignorantes; que quiere salvar á estos por una fé sumisa y á aquellos por la via intuitiva de toda verdad. Dios es menos padre criador y soberano de los unos que de los otros? Cuando ha dado la revelacion, ha puesto la restriccion, *salva la aprobacion y aceptacion de los filósofos*!

Sus clamores sobre el defecto de examen no es mas que un lazo grosero que tienden á los imprudentes, para empeñarlos á leer sus escritos; su propia conducta es la refutacion de las acusaciones de que nos cargan. No quieren que se enseñe la religion á los niños, y componen para los jóvenes catecismos de ateismo y de irreligion. Dicen que los sacerdotes se apoderan del hombre desde la infancia para guiarle á su gusto, y tratan de sustraer á los ignorantes de la instruccion de los sacerdotes, para enseñarlos ellos mismos. Echan en cara á los hombres una ciega credulidad, y trabajan ellos mismos en cegarlos por sofismas. Dicen que la creencia de los diversos individuos es un negocio de azar; y ellos mismos son deistas, ateos ó pirrónicos, segun que el azar los ha presentado el uno ó el otro sistema: los gefes de partido han enseñado tan pronto lo uno como lo otro; la multitud de discípulos los ha seguido como un rebaño de carneros, sin oir nada, y sin informarse dónde se les queria conducir. Bien imprudentes son los que se dejan guiar por semejantes maestros!

ARTICULO IV.

DE LA TOLERANCIA EN MATERIA DE RELIGION.

§. 1.

Diferentes sentidos de la palabra Tolerancia.

De todos los términos de que se sirven los incrédulos para seducir á los lectores poco instruidos, no hay ninguno del cual hayan abusado tanto como de la palabra *tolerancia*, y al cual hayan dado un sentido mas vago: tratemos de fijarle y de separar los equívocos, antes de examinar si la tolerancia es ó no un deber de la ley natural.

Se entiende bajo este nombre: 1.° la libertad concedida por el gobierno civil á los sectarios de diferentes religiones, de practicar su ejercicio público, de seguir sus ritos y disciplina, y de enseñar sus dogmas en sus asambleas; esto es lo que se llama *Tolerancia civil* y *política*. En todos los lugares donde hay una religion dominante, que es reputada la religion del príncipe y del estado, la tolerancia de las demas religiones puede ser mas ó menos estensa; su ejercicio puede ser mas ó menos limitado, segun las convenciones, los tratados y las leyes que el soberano juzgue oportuno hacer por el bien y la tranquilidad de sus súbditos. Es ventajoso á un gobierno cualquiera permitir el ejercicio de muchas religiones, ó no autorizar mas que una sola? No nos pertenece á nosotros resolver este problema; pertenece á la política, y depende de muchas circunstancias, cuya combinacion no es fácil. Entre los filósofos que han escrito sobre esta materia, no hay uno solo que haya razonado consecuentemente y se haya encerrado en los límites de la cuestion.

2.° La tolerancia se toma en otro sentido; por la indiferencia en órden á todas las religiones: consiste en considerarlas todas, ó como igualmente verdaderas, ó como igualmente falsas, como simples leyes nacionales, que no obligan sino en cuanto place al gobierno adoptarlas ó protegerlas. Esta tolerancia es la única que puede ser aprobada por los incrédulos; y todavia no es posible conciliarlos.

Segun los ateos, toda religion es falsa y perniciosa; admitir una, es dividir á los hombres, hacerlos fanáticos y turbulentos; la paz no puede subsistir entre ellos desde que creen en un Dios. Sin embargo, estos mismos ateos predican la tolerancia, es decir, la libertad de creerlo y enseñarlo todo, escepto la religion.

Los deistas, un poco menos fogosos, dicen que la religion natural es la única verdadera y necesaria; que no se debe autorizar ninguna otra esclusivamente, ni hacerla dominante; que es necesario dejar á todos los hombres la libertad de abrazar la que mas les plazca. Cuando se les pregunta en qué consiste esta pretendida religion natural, no pueden decirlo; se reduce, en órden á cada individuo, á hacer y creer lo que juzgue oportuno.

3.° Entre las diferentes comuniones cristianas, la tolerancia se toma en un sentido teológico, por la posibilidad de labrar su salvacion en tal religion. Así los calvinistas han concedido la tolerancia teológica á los luteranos, decidiendo que se puede conseguir la salvacion en la profesion del luteranismo; la han rehusado á los socinianos, con quienes jamás han querido fraternizar; algunos han convenido en que se podia conseguir la salvacion en la religion católica; otros lo han negado. Se les ha demostrado que es-

tienden ó restringen la tolerancia teológica á su capricho y sin fundamento; que segun sus principios, no pueden rehusarla á nadie, aun á los paganos y ateos [1].

En orden á nosotros, convencidos de que á Dios solo pertenece fijar la salvacion bajo las condiciones que le place, creemos que desde Adan hasta Jesucristo, la única religion verdadera y saludable era la que Dios habia revelado á los patriarcas; que desde la mision de Moises la religion judia era la única que los judios podian seguir con seguridad; y que desde la venida de Jesucristo la religion católica es la única que nos ha sido designada para labrar nuestra salvacion; que cualquiera que rehuse creer lo que la Iglesia enseña, se espone á la condenacion. Nos fundamos en estas palabras: «Predicad el Evangelio á toda criatura: el que crea y reciba el bautismo se salvará; el que no crea será condenado [2].»

4.° La tolerancia se toma tambien por la caridad paterna que debe reinar entre todos los hombres, de cualquiera nacion y condicion que sean. En este sentido sostenemos que el cristianismo es la mas tolerante de todas las religiones; ninguna otra manda tan rigurosamente la caridad universal. Añadimos en el mismo sentido, que los incrédulos son los mas intolerantes de todos los hombres, puesto que no guardan en sus discursos y escritos ninguna de las consideraciones que la razon, la política y urbanidad prescriben á todos los hombres; aun cuando sus opiniones fuesen tolerables, sus procedimientos no lo serian.

Cuando piden á gritos la tolerancia, qué exigen? La impunidad de parte de Dios? A él solo toca decidirlo, y está claramente esplicado. La indiferencia de las religiones? Seria necesario abjurar la nuestra, ser falsarios é impostores á sangre fria: los suplicamos nos dispensen de ello; no depende de nosotros mirar como falso lo que nos parece verdadero, dudar cuando estamos convencidos, y considerar la verdad y el error como cosas indiferentes. La caridad fraterna? La debemos tambien á nuestros enemigos; mas no prohibe una justa defensa; cuando atacan á nuestra religion, no es permitido vindicarla. Sin embargo, quieren la libertad de emitir sus opiniones, de publicar sus escritos, y de dirigir invectivas contra la religion, contra los que la profesan, y contra el gobierno que la protege: segun ellos, es un derecho natural. Veamos en primer lugar si esto es verdadero en sus principios; consultaremos despues la razon y los egemplos que deben dirigir nuestra conducta.

§. II.

Es limitada la tolerancia por los incrédulos mismos.

1.° Nuestros mas célebres filósofos no admiten la tolerancia ilimitada. Enseñan en la Enciclopedia, que el ateismo, públicamente profesado, es punible por derecho natural. «El hombre mas tolerante, dicen, no podrá menos de convenir en que el magistrado tiene derecho de reprimir á los que se atreven á profesar el ateismo, y aun de hacerlos perecer, si no puede libertar de ellos á la sociedad de otra manera..., puesto que el ateismo destruye todos los fundamentos sobre que estan establecidas la conservacion y la felicidad de los hombres [1]».

«Castigad, dicen en otra parte, á los libertinos, que no sacuden la religion sino porque se han revelado contra toda especie de yugo, que atacan las costumbres y las leyes en secreto y en público; castigados porque deshonran tanto á la religion en que han nacido, como á la filosofía de que hacen profesion; perseguidlos como á enemigos del orden y de la sociedad, mas lamentad á los que sienten no ser persuadidos [2]». Dónde estan estos últimos entre los incrédulos?

Otro no quiere que se establezca por regla, no castigar jamás los escritos contra la religion; mas se debe dejar, dice, á la prudencia del gobierno y de los magistrados, determinar en este género lo que vale mas ignorar que castigar [3].

«Segun los pensamientos filosóficos, cuando se anuncia al pueblo un dogma que contradice á la religion dominante, ó cualquier hecho contrario á la tranquilidad pública, aunque se justificase su mision por milagros, el gobierno tiene derecho á castigar, y el pueblo á esclamar, *crucifige* [4]».

«Los ultrajes ridículos, dice el autor del Emilio, las impiedades groseras, y las blasfemias contra la religion, son punibles.... puesto que en este caso se ataca, no solo á la religion, sino tambien á los que la profesan; se les insulta, y tienen derecho á resentirse de ello [5]».

Bolinbrocke condena á los entendimientos fuertes que se persuaden que porque un hombre tiene derecho á pensar y juzgar por sí mismo, le tiene tambien á hablar como piensa. «La libertad, dice, le pertenece en tanto que es razonable; mas es molestado por las leyes como miembro de la sociedad [6]».

David Hume no quiere reconocer por buenos ciudadanos, ni por buenos políticos á los que trabajan en destruir la religion, puesto que eximen á los hombres de uno de los frenos de sus pasiones, y bajo este respecto hacen la infraccion de las leyes de la equidad y de la sociedad mas fácil y segura [7].

Hé aquí unos deistas que nada menos son, que tolerantes; pero los ateos usan de represalias. Segun

1 Papin, Tratado sobre la Tolerancia; Bossuet, Advert. á los Protestantes.
2 Marc., c. 16, ℣. 16.

1 Enciclop., *Ateismo.*
2 *Ibid.*, *Fanatismo.*
3 Miscelánea de Literat., t. 4, p. 117.
4 Pensamientos filosóficos, n. 42.
5 Carta V de la Montague, p. 195.
6 Obras póstumas, t. 3, p. 333.
7 Ensayo 11. t. 3, p. 201.

ellos el interés del género humano exige que se destruya el ídolo de la divinidad, cuyo nombre é idea no son propios mas que á llenar el universo de carnicería y de locuras[1].

«En adelante sobre la destruccion de la mayor parte de las religiones solamente es como se puede en los imperios echar los cimientos de una sana moral. Todo dogma es un germen de discordia y de crímenes lanzado entre los hombres[2]».

La razon irritada, furiosa de los males que la creencia de un Dios ha hecho al género humano, debe empeñar á los hombres á ahogar esta nocion funesta[3].

De aquí las declamaciones fogosas por las que estos nuevos doctores exhortan á los pueblos de la Europa á esterminar el cristianismo[4].

El autor de las cuestiones en la Enciclopedia compara á los intolerantes á Ravaillac[5]. Si todos los incrédulos lo son, es necesario condenarlos á ser descuartizados: apelamos de este fallo; no somos tan sanguinarios como los filósofos. Mas las lecciones de tolerancia en boca de semejantes incendiarios son el cúmulo del ridículo.

§. III.

Convienen en que es imposible y perniciosa.

2.° Estos doctores pacíficos convienen en que la tolerancia que predican es impracticable. «Hay pocos hombres, dice el autor del *Espíritu*, que si tuviesen poder para ello, no empleasen los tormentos para hacer adoptar generalmente sus opiniones.... No se debe por lo comun esta moderacion mas que á la impotencia en que se encuentran[6]». No debemos estar, pues, muy reconocidos de la de los filósofos.

3.° Nos advierten de que la tolerancia concedida al error es una debilidad y una prevaricacion. Desde que ciertas opiniones son perniciosas, debemos rechazarlas, y la razon nos prescribe rechazarlas á proporcion de la grandeza de los males que causan... Lo que perjudica á los hombres debe ser proscripto para siempre[7]. El que tolera á los intolerantes se hace culpable de todos sus crímenes[8]». No quiera Dios que nos hagamos culpables de todos los crímenes que quieran cometer los incrédulos!

4.° La libertad que piden de dogmatizar seria muy útil? Tienen la complacencia de convenir en que no serviria de nada. «Segun su opinion, el imperio de los dioses en este mundo parece indestructible; el ateismo no es hecho para el vulgo, ni aun para el mayor número de los hombres; las especulaciones sobre este punto no pueden conducir sino á dejarlos en la duda y en la disputa, como estan ya[1]».

5.° Si juzgamos de la utilidad de sus vigilias por las conversiones que han hecho, nos edificaremos aun mas. Hemos visto en otra parte el retrato que han trazado ellos mismos de sus prosélitos, y los motivos que empeñan á la mayor parte á lanzarse á la incredulidad[2]. Es muy ventajoso á la sociedad propagar tranquilamente esta peste pública?

6.° El uno de ellos, despues de haber declamado vivamente contra la intolerancia y la persecucion, ha temido las consecuencias de estas invectivas. «Cuando los discursos, dice, y los escritos sin fruto para el público, llevan la turbacion al corazon, ya de los gefes juntos de una sociedad, ó de los ciudadadanos honrados, son muy reprensibles. Cuando el denunciador se ciega por espíritu de partido, por la pasion y por el interés personal, es un calumniador detestetable, ó un cobarde asesino, digno del ódio de sus conciudadanos[3]».

Para saber si se debe tolerar á los incrédulos, es necesario saber si sus escritos son útiles ó inútiles para el público, si llevan la paz á la sociedad ó si la trastornan, si atacan á los hombres perversos ó á los ciudadanos honrados, si los autores son impulsados por un verdadero celo ó cegados por la pasion, y si son unos calumniadores detestables ó unos denunciadores virtuosos. ¿Quién decidirá todas estas cuestiones? ¿Serán estos los culpables?

El uno dice que los cristianos son unos monstruos abominables, que desde su nacimiento, no han cesado de regar la tierra de sangre humana. El otro descarga su ira sobre los sacerdotes; á sus ojos son estos unos malvados, unos impios y unos furiosos, que distribuyen al pueblo cuchillos para degollarse. Este ataca á los soberanos, porque se entienden con los sacerdotes para oprimir á los pueblos y hacerlos desgraciados; aquel acusa á los magistrados, porque se ligan con los sacerdotes para declarar la guerra á los incrédulos. Otro mas hipocondriaco se dirije á Dios porque ha dejado nacer sobre la tierra una peste tan destructora como el cristianismo[4]. Estan embriagados de demencia, ó determinados á deshonrarse? No sabemos nada.

Hé aquí los preservativos que nos suministran ellos mismos contra la tolerancia que nos predican; mas no tenemos necesidad de su dictámen: el órden de

1 Sist. de la Nat., t. 2, c. 3 y 10.
2 Del hombre. sec. 1, c. 13 y 24.
3 Sist. de la Nat., t. 2, c. 12 y 13.
4 Hist. crit. de J. C.; cuadro de los SS., etc.
5 Cuest. en la Enclicop., art. *Ravaillac.*
6 Del Espíritu, disc. 2, c. 3; del Hombre, t. 2, sec. 9, c. 7.
7 Sist. de la Nat., t. 2, c. 7, 11, 14
8 Del Hombre, t. 2. sec. 4. c. 17.

1 Sist. de la Nat., t. 2, c. 10, y 13.
2 Introd. á esta obra, §. 14 y sigs.
3 Polit. nat., t. 1, disc. 6, §. 17.
4 Véase el sistema de la naturaleza; Contagio sagrado; Ensayo sobre las preocupaciones; el cristianismo descubierto; el buen sentido; del Hombre; el militar filósofo: Hist. de los establecimientos de los europeos en las Indias, etc. etc.

Dios, nuestro interes, el derecho esencial á toda sociedad, y el ejemplo de todas las naciones civilizadas, tales son nuestras reglas: limitémonos á consultarlas.

§. IV.

Pruebas de esta verdad.

En primer lugar, desde el orígen del género humano, Dios le ha prescrito una religion; á él pertenecia dársela segun su voluntad, y esto es un beneficio: todos los que le han desconocido se han estraviado; ¿nos espondremos nosotros á la misma desgracia? Ningun particular tiene derecho á derogar una religion divina, si no está revestido de la mision y de la autoridad de Dios: ¿dónde estan, pues, las pruebas de la mision de los filósofos deistas, ateos, escépticos, tolerantes ó intolerantes?

En segundo lugar, la religion es necesaria al hombre para su reposo y felicidad, para fundar la moral y los lazos de la sociedad. Cuanto mas pura es la religion, mas sensibles y durables son estas ventajas. Un entendimiento estravagante que ataca á esta institucion preciosa es un enemigo público; el odio que los incrédulos han escitado contra sí en todas las naciones, parte de un instinto natural de humanidad.

En tercer lugar, toda sociedad tiene derecho á formarse leyes para su seguridad y bienestar; todos los miembros estan obligados á conformarse con ellas, si no son dignos de castigo. La sociedad, sometiéndose á una religion bajo la autoridad de Dios mismo, la ha impreso el carácter de ley social; Dios solo tiene derecho de abrogarla ó de hacer publicar otra: todo predicador sin mision es un sedicioso que la sociedad debe castigar y reprimir.

En cuarto lugar, todos los pueblos civilizados se han guiado segun estos principios; todos han tenido una religion pública, y han obligado á los particulares á respetarla y á conformarse con ella.

Para comenzar por las naciones modernas: por un edicto del 13 de abril de 1773, los estados generales de Holanda han proscrito, como perturbadores del reposo público, á los que componen, imprimen ó esparcen obras contrarias á la religion cristiana; y prometen mil florines al denunciador. En Inglaterra, Woolston fue condenado á correccion y murió en prision, por los libros impíos que habia publicado. En nuestros dias la república de Ginebra ha condenado las obras escritas contra la religion, y ha proscrito á su autor. Muchos soberanos han hecho lo mismo en Alemania. No alegaremos las leyes de España y de Italia; mas las de nuestros reyes son conocidas [1]: ¿quién ha dado á los incrédulos el privilegio de infringirlas?

1 Véase el Código de la religion y de las costumbres.

Aplauden á los soberanos infieles que han desterrado de sus estados el cristianismo y han castigado á los misioneros, porque, segun su opinion, el Evangelio producia turbaciones entre los súbditos de estos príncipes [1]; y sostienen que los reyes nacidos en la profesion de esta religion, que conocen su verdad, su divinidad y su utilidad para el reposo de los pueblos, deben permitir á unos cerebros acalorados sembrar la irreligion y el ateismo. Los soberanos son hechos, pues, para contradecirse tan locamente como los filósofos?

§. V.

Ningun pueblo ha sido tolerante.

Los antiguos gobiernos no han sido mas tolerantes que los modernos.

Pitágoras y sus discípulos consideraban á la religion como la primera ley y el fundamento de todas las demas [2]. Carondas, en sus leyes, pone en el número de los mayores crímenes el desprecio de los dioses, y quiere que se denuncie á los magistrados los que sean culpables de él. Zaleuco en el prólogo de las suyas, exije que cada uno honre á los dioses segun los ritos de su patria, y considere estos ritos como los mejores. Platon, en su libro diez de las leyes, dice que es uno de los deberes de la legislacion y de la magistratura castigar á los que rehusan creer en la divinidad segun las leyes; que, en una ciudad civilizada, no se debe tolerar que alguno blasfeme contra Dios.

Antes de ser admitidos en el número de ciudadanos, los jóvenes atenienses estaban obligados á prometer por juramento que seguirian la religion de su patria, y la defenderian aun con peligro de su vida [3]. La condenacion de Sócrates, el peligro que corrieran Anaxágoras y Estilpon por haber dicho que el Sol y Minerva no eran divinidades; el decreto de muerte dado contra Alcibiades, por haber blasfemado en la embriaguez contra los misterios de Ceres; el suplicio de muchos jóvenes, que habian mutilado las estatuas de Mercurio [4]; la cabeza de Diágoras puesta á precio por causa de ateismo; Teodoro condenado á muerte por el Areópago con algunos otros por el mismo hecho. Protágoras obligado á huir por evitar la misma suerte, prueban bastante que los atenienses no eran muy tolerantes sobre el artículo de la religion.

Aspasia, acusada de impiedad, se salvó solo por la elocuencia, las súplicas y lágrimas de Pericles. Estaba mandado por un decreto denunciar á los que

1 Relacion de la espulsion de los jesuitas de la China.
2 Jamblico, vida de Pitágoras, c. 30.
3 Estobeo, Serm. 41 y 42.
4 Plutarco, vida de Alcibiades.

no creian en los dioses. Se hizo morir á una sacerdotisa acusada de rendir culto á dioses estrangeros; cualquiera que hubiera intentado introducir una nueva creencia, era amenazado con la misma pena [1].

Tal fue la tolerancia de los griegos; las leyes romanas no son mas indulgentes.

Una ley de las doce tablas prohibia introducir dioses y ritos estrangeros sin la aprobacion de los magistrados. Ciceron repite la misma prohibicion en un proyecto de ley; considera como un crimen capital no obedecer á los decretos de los pontífices y augures; hace subir esta disciplina hasta Numa [2]. En una de sus arengas, pone la religion, las ceremonias, los arúspices y las antiguas costumbres en el rango de las instituciones que los gefes de la república debian mantener y hacer observar, aun bajo penas capitales [3]. Segun Dionisio de Halicarnaso, ningun rito estrangero fue admitido en Roma, por autoridad pública, como se hacia en otras ciudades [4]. En Lion Casio, Mesenas aconseja á Augusto reprima toda innovacion en materia de religion, no solo por respeto á los dioses, sino tambien porque esta temeridad podia causar trastornos y sediciones en una monarquia [5].

La práctica fue conforme á estos principios. Muchos cónsules fueron castigados, otros condenados á muerte por haber despreciado los arúspices y los agüeros: una victoria conseguida no los libraba del suplicio [6]. El año 325 de Roma, se encargó á los ediles cuidar de que no se adorase á otros dioses que los antiguos, y que no se introdujese ningun rito nuevo. El año 568, el consul Postumio hizo renovar esta antigua política [7]. El año 605, se echaron por tierra los templos de Isis y de Serapis; un consul los dió el primer golpe: se arrojó de Roma á los que querian introducir el culto de Júpiter Sabacius [8]. La misma severidad en 701. Bajo Tiberio, los judios fueron desterrados de la Italia, condenados á abandonar su religion, bajo pena de ser reducidos á esclavitud, y los ritos egipcios fueron prohibidos [9]. Los judios fueron desterrados de nuevo bajo el imperio de Claudio. Los edictos dirigidos contra los cristianos por Neron y por sus sucesores eran una consecuencia de las antiguas leyes y del uso constantemente observado en Roma. Mas de una vez los filósofos fueron arrojados de ella á causa de su doctrina perniciosa; lo fueron bajo Vespasiano, á causa de su insolencia [10]. Dice Ciceron que es una costumbre impia y reprensible disputar contra la existencia de los dioses, hágase ó no seriamente; dice que en materia de religion, deben los hombres referirse á los pontífices y no á los filósofos [1].

1 Josefo contra Appion, l. 2, c. 8.
2 Cic., *de Legib.*, l. 2.
3 *Pro Sextio*, n. 45.
4 Hist., l. 2.
5 Dion, l. LII.
6 Bayle, Pensamientos sobre el cometa, §. 102.
7 Tito Livio, l. 4, n. 30; l. 39. n. 16.
8 Valerio-Máximo, l. 1, c. 1, n. 3. etc.; c. 3, n. 2.
9 Dion., l. 40, p. 159.
10 Tac. Annal., l. 2, n. 85; Suet., vida de Tiberio.

§. VI.

La mayor parte han dado en el esceso contrario.

Si este orador y otros escritores, Lucrecio, Horacio, Petronio, Lucano, Marcial, los dos Sénecas, Plinio, Tácito, Luciano y Cesar, han hablado frecuentemente como incrédulos, esto era una violacion de la política y de las antiguas leyes, un efecto del epicureismo introducido en Roma con la corrupcion de costumbres: Juvenal lo echa en cara á los romanos como una torpeza de que sus padres eran incapaces [2].

Conocida es la aversion de los egipcios hácia todos los que no eran de su religion, el odio de los persas contra la idolatría de los griegos, las vejaciones que Alejandro ejerció contra los magos, las persecuciones que esperimentaron los judios de parte de los reyes de Syria, y las que sufrieron los cristianos en la Persia igualmente que en el imperio romano.

Aprobais estos escesos? preguntarán sin duda nuestros adversarios. No: se trata de demostrar cuáles han sido las leyes y la política de todos los pueblos, y no de justificar su conducta en todas las cosas. El abuso de una ley sabia no prueba que sea injusta; una severidad escesiva en materia de política no es una demostracion de su injusticia. Entre la intolerancia ciega y la indiferencia por la religion, hay un medio, que es reprimir la licencia segun lo exija el bien de la sociedad. Qué ventaja puede proporcionar á la sociedad la irreligion de los filósofos?

Estos ejemplos, dicen, prueban los peligros inseparables de la intolerancia; hacer un deber de ella, es armar á los pueblos unos contra otros, y esponerse á llenar el universo de guerras y de víctimas.

Respuesta. Armar á los pueblos unos contra otros y armar á la sociedad contra los particulares ateos é irreligiosos, no es lo mismo: un pueblo no tiene inspeccion sobre la conducta de otro; mas el gobierno tiene autoridad sobre las acciones de los particulares. Si por *intolerancia*, se entiende un celo cruel, injusto y feroz, le condenamos; no es inspirado por la religion, sino por las pasiones. A nuestros adversarios toca demostrar que todo celo de religion es necesariamente injusto.

1 *De nat. Deor.*, l. 2 y 3.
2 Memorias de la Academia, t. 34, en 4.°, p. 110.

§. VII.

PRIMERA OBJECION.—*El medio entre los dos escesos es imposible.*

El pretendido medio entre la tolerancia ilimitada y el falso celo es imposible. 1.° Todos los hombres no pueden tener las mismas ideas, la misma creencia, y el mismo culto; puesto que toda religion inspira el proselitismo y la intolerancia, es imposible que no sea un germen de division. 2.° Los que profesan diferentes religiones, no podrian ser igualmente dulces y moderados. Luego es imposible que los unos ó los otros no lleven el celo hasta el esceso; luego el solo remedio es la indiferencia por la religion.

Respuesta. Excelente remedio! es peor que la enfermedad.

1.° Es como si se dijese: todos los pueblos no pueden tener el mismo lenguage, las mismas leyes y costumbres; como cada pueblo se apasiona por las suyas y desprecia las de los demas, es imposible que no resulte un gérmen de division: hé aqui lo que hizo injustos á los griegos y á los romanos hácia los pueblos que llamaban *bárbaros*, y lo que tiene á todas las naciones en un estado de guerra. Luego seria necesario ahogar la adhesion á las leyes y costumbres.

El pretendido patriotismo de los griegos y romanos era un verdadero fanatismo; los hizo perturbadores del reposo de todas las naciones [1]; otros republicanos no han sido menos injustos: luego es necesario establecer en todos los pueblos la indiferencia por la patria. En el dia el celo de los filósofos es un puro fanatismo; luego es necesario esterminar la filosofia.

2.° Es mas facil hacer á todos los hombres ateos ó indiferentes que darles la misma religion? Convienen nuestros adversarios en que el ateismo no es hecho para el comun de los hombres, y que cualquiera que admite un Dios dede ser intolerante; luego el germen de division contra el cual declaman es indestructible. Aun cuando trastornasen todas las cabezas en Francia, estenderian su apostolado hasta la China y la América? No hay que temerlo; la nacion á la cual inspiren el ateismo, será un objeto de execracion para todas las demas. Convienen en que el ateismo es detestado por todos los hombres; le colocan en medio de nosotros como una tea encendida en medio de montones de paja; y en seguida nos predican gravemente la tolerancia; para cimentar la paz, comienzan por declarar la guerra.

3.° Porqué es imposible dar á todos los hombres la misma religion? Porque no son todos racionales; y esta es la razon porque no pueden convenir en nada; el ateismo les concederá mayor dosis de razon? La indiferencia por la religion no puede conciliar ni aun á los filósofos: los unos son deistas, los otros materialistas; los otros escépticos, y quieren que esta indiferencia concilie á todos los hombres. Es cien veces mas absurdo querer hacer reinar una enfermedad general y uniforme, que querer proporcionar una salud universal.

1 Enciclop., art. *Fanatismo.*

§. VIII.

SEGUNDA OBJECION.—*Es injusto castigar á un hombre por opiniones.*

Es una injusticia castigar á un hombre por opiniones: si hay alguna cosa que me pertenezca por derecho natural y divino, son mis pensamientos; todos los poderes de la tierra reunidos jamas me obligarán á pensar lo que no pienso, á querer lo que no quiero y á tomar por verdadero y evidente lo que me parece falso y absurdo. Si hubo jamas un despotismo insensato, es el que quiere dominar sobre la inteligencia y la razon de los hombres [1].

Respuesta. Aun cuando tenga el derecho de pensar lo que me place, le tengo tambien de enseñarlo, de profesarlo públicamente, de escribirlo y de imprimirlo? Un sedicioso castigado por haber alterado por sus máximas la tranquilidad pública, es castigado por simples opiniones? Mis pensamientos son para mi solo: en tanto que son puramente interiores, ningun poder humano puede tener inspeccion en ellos; si los doy á conocer por discursos, escritos ó acciones, desde entonces afectan á la sociedad. Cuando los teólogos han enseñado opiniones peligrosas, se ha procedido contra ellos; los filósofos no lo han tenido á mal: los escritos de estos son censurados? gritan intolerancia y persecucion.

El pensamiento, dicen, está en el número de las propiedades, y se entiende por esta palabra el derecho que tengo de tributar á Dios el culto que creo serle mas agradable: cualquiera que me despoje de este derecho, viola mi propiedad, y cualquiera que sea su rango, es reprensible [2].

Respuesta. El mismo sofisma. El pensamiento no es mas que un culto interior; se trata de saber si tengo el derecho de manifestarle y de alterar asi el órden establecido por el mismo Dios y por la sociedad: Por otra parte el ateismo es un culto dado á Dios?

Mas no se varia, dicen, la manera de pensar de los hombres castigándolos; al contrario, se los enfurece, y se los hace mas obstinados. Sea asi. La obstinacion no da derecho á la impunidad. Aun cuando se supiese que el castigo de un crimen no corregiria al culpable, no seria menos necesario hacer justicia

1 Sist. social, part. 2, c. 5; Polit. nat.; t. 2, disc. 6, §. 14; del Hombre, t. 1. sec 4. c. 17.
2 Del Hombre, t. 2, sec. 10, c. 7.

para intimidar á los que sean tentados á seguir su mal ejemplo.

§. IX.

TERCERA OBJECION.— *Las opiniones no son peligrosas sino en cuanto se las reprime.*

Las opiniones no son peligrosas sino en cuanto se las reprime; en el pais donde reina la libertad de pensar, hay menos trastornos que en otras partes. Si una opinion es falsa, tendrá pocos partidarios; si es absurda no excitará mas que el desprecio; y si es perniciosa, el autor será castigado por la indignacion pública. Las disputas de los filósofos y de los teólogos no pueden causar mal sino en cuanto se las da importancia: es pues necesario establecer la indiferencia de opiniones.

Respuesta. Falsas máximas. 1.° Segun los ateos, la creencia de un Dios jamás es indiferente; reprimida ó no reprimida no puede producir mas que mal segun nosotros; el ateismo es el que merece esta acusacion. Si los ateos fuesen los señores, se creerian obligados en conciencia á esterminar á todo hombre que anunciase un Dios. Dicen que un tirano ateo seria un hombre inconsecuente, que seria menos de temer que un tirano fanático [1]. Dios nos preserve del espíritu consecuente de los ateos; disparatan muy evidentemente, para que deseemos descansar sobre sus consecuencias.

Un tirano fanático ú otro no razonará jamás; la razon y la religion condenan igualmente el fanatismo y la tiranía.

2.° Toda opinion sediciosa es digna de castigo. Bajo un gobierno monárquico, hay derecho á castigar á los ciudadanos que enseñan que «el peso de la administracion es demasiado grande para que le lleve un solo hombre; que la sociedad debe limitar el poder que confia á sus gefes: que los gefes que perjudican á la sociedad pierden el derecho de mandarla, etc.; que en Francia, el pueblo no ha salido de la tiranía feudal, mas que para caer bajo el despotismo de los reyes, etc. [2].» El gobierno es muy indulgente cuando tolera semejante doctrina; sucede lo mismo con las invectivas lanzadas contra un orden de ciudadanos cualquiera.

3.° Las opiniones mas falsas y absurdas encuentran sectarios; los entusiastas han formado frecuentemente un partido temible antes que se hubiese pensado en reprimirlos. Hay épocas de vértigo en que los hombres corren detrás del error y van delante de la seduccion. Toda opinion que favorece el libertinage es acogida por los corazones perversos, y estos son siempre en gran número.

4.° La indiferencia de las opiniones es absurda; está en la naturaleza del hombre que razona ó que cree razonar, dar importancia á sus opiniones, permanecer firme en lo que toma por verdad, querer probar que tiene razon, ganar partidarios, y atraer á los demás á sus ideas. La indiferencia es aun mas imposible, cuando se trata de cosas que interesan por sí mismas; tal es la religion, puesto que debe decidir de nuestra suerte en este mundo y en el otro. Si los incrédulos la tuviesen por indiferente, no gritarian tan fuerte contra ella.

5.° Segun los materialistas, nuestras opiniones son el efecto necesario del temperamento, de la organizacion y de las ideas que, á pesar nuestro, han ocupado nuestro cerebro [1]; predicándonos la indiferencia, quieren pues, que seamos organizados como ellos, amasados de la misma materia, y prevenidos de las mismas ideas. Si es ridículo querer dar á todos los hombres la misma religion, no lo es pretender darlos á todos la misma indiferencia?

Mas es necesario predicar á todos la dulzura y la moderacion. ¿Quién lo duda? Nadie tiene necesidad de esta leccion mas que los incrédulos.

§. X.

CUARTA OBJECION.—*Toda religion debe ser permitida.*

Aun cuando haya una religion dominante, debe dejar á todas las demás un ejercicio público y tranquilo; esta libertad es la armonía del grito de la naturaleza con el de la conciencia, de los intereses *con* los deberes; esta es la religion universal de todas las almas justas, ilustradas, y amigas del cielo y de la tierra, de Dios como su padre, y de los hombres como sus hermanos [2].

Respuesta. Concluyen los ateos de estas máximas pomposas, que la profesion pública y tranquila de su doctrina es la armonía del grito de la naturaleza con el de la conciencia, etc. ¿Seremos engañados con esta astucia? La tolerancia puede ser practicable cuando la religion dominante no corre ningun peligro; mas cuando unos enemigos fogosos vierten invectivas contra ella, es insultar á sus sectarios decirles: «Toleradnos hasta que seamos bastante poderosos para obligaros á apostatar.»

No conviene á los enemigos declarados de toda religion reclamar los derechos de las diferentes religiones; abogados pérfidos, aparentan favorecerlas

1 Sist. de la Nat., t. 2, c. 12, p. 344, 345.
2 Sist. de la Nat., t. 1, c. 9; t. 2, c. 9; El buen sentido; §. 479; Sist. social, parte segunda, c. 1; del hombre, t. 2, sec. 9, núm. 10; Historia de los establecimientos, etc., t. 7, c. 4.

1 Sist. de la Nat., t. 1, c. 9, y 10; el buen sentido, §. 155.
2 Hist. de los establecimientos de los europeos, t. VII, c. 6, p. 119.

todas, á fin de no dejar subsistir ninguna. Acusan á todas las sectas de no haber sido tolerantes sino cuando eran débiles é impotentes para perseguir: qué caucion nos darán de su propia indulgencia, en el caso en que sean dueños de saciar el ódio que manifiestan contra la religion dominante?

Si hasta este dia, dicen, se hubiese guardado silencio sobre la religion, los pueblos estarian aun sumidos en una supersticion grosera; si la república tuviese el mismo derecho en tiempo de la idolatría, seríamos aun idólatras: se hizo beber la cicuta á Sócrates sin injusticia; Neron y Diocleciano no fueron atroces perseguidores [1].

Respuesta. No por disertaciones filosóficas, sino por la mision divina de los apóstoles es como los pueblos se han curado de sus supersticiones; los filósofos han hecho ateos á algunos idólatras; no han convertido á ninguno; jamás tuvo derecho la república á cerrar la boca á los predicadores que prueban su mision divina; le tendrá siempre de imponer silencio á los predicadores de la irreligion. Sócrates no ha hablado contra la religion de Atenas, ni contra sus ministros. ¿Qué razon podia autorizar á Neron y á Diocleciano á castigar á los sectarios del cristianismo? Estos no hablaban en el tono de los incrédulos del siglo XVIII.

§. XI.

Quinta objecion.—*Los griegos eran tolerantes.*

El autor del Tratado sobre la Tolerancia sostiene que los griegos y los romanos la practicaban: destruirá las pruebas que hemos aducido de lo contrario?

Los griegos, dicen, no tenian ninguna repugnancia en honrar á los dioses de otras naciones. Un estrangero llegaba á una ciudad; comenzaba por adorar á los dioses del pais; jamás se dejaba de venerar á los dioses aun de los enemigos. Los troyanos hacian oraciones á los dioses que combatian por los griegos. Alejandro fué á los desiertos de la Lybia á consultar el oráculo de Júpiter Ammon, aunque los griegos tuviesen un Júpiter entre sí. Cuando se sitiaba una ciudad, se hacia un sacrificio y oraciones á los dioses de la ciudad, para hacerlos favorables. Asi aun enmedio de la guerra, la religion reunia á los hombres. Concluye el autor que los antiguos pueblos civilizados no reprimian la libertad de pensar; no tenian mas que un culto, pero permitian una multitud de sistemas particulares [2].

Respuesta. Era necesario decir al contrario que estos pueblos no tenian mas que un solo y mismo sistema, á saber, la pluralidad de dioses; y en consecuencia practicaban una infinidad de cultos particulares, que no tenian nada opuesto entre sí.

Persuadido un pagano de que habia en todos los lugares dioses particulares é indígenas, protectores de las comarcas donde su culto estaba establecido, obraba consecuentemente, cuando llegando allí adoraba á estos dioses locales. Los troyanos, invocando á los dioses de los griegos y los romanos de las ciudades que asediaban, razonaban de la misma manera. Aunque Júpiter fuese adorado en la Grecia, no daba oráculos en todas partes; podia pues, Alejandro ir á consultar á Lybia. Mas los griegos han permitido jamás un sistema que atacase á los dioses, ó aprobado una religion que no adorase mas que á uno solo?

Decir que aun en medio de la guerra la religion reunia á los hombres, es una burla. Los griegos esterminaron á los troyanos, aunque adoradores de los mismos dioses; los romanos destruyeron á Cartago, á pesar del culto de Juno y de Saturno; despues de haber invocado á los dioses de una ciudad tomada por asalto, no por esto se degollaba menos á los habitantes.

Repitámoslo otra vez; era necesario destruir los hechos por los cuales hemos probado la intolerancia de los griegos.

Mas parecia bien, dice nuestro autor, que los epicúreos negasen la providencia y la existencia del alma. Sea así. Parecia tambien malo que otros filósofos enseñasen el ateismo, y se vendian sus cabezas. Los epicúreos, negando la providencia, admitian dioses, al menos por fórmula; llenaban todos los deberes esteriores de la religion pública, no hablaban contra ella: *se los dejó en paz, como dejaban á los dioses* [1]. Diagoras y los demás, sosteniendo que no habia dioses, aniquilaban la religion, no fueron escusados. Es pues, cierto, que nuestros Diagoras modernos se habrian hallado muy mal con la tolerancia de los griegos.

§. XII.

Sesta objecion.—*La libertad reinaba en los teatros.*

Hay un hecho mas propio para probarla, y es la libertad concedida á los autores dramáticos. Muchos trágicos han hablado en el teatro contra el politeismo. Aristófanes lanzaba contra los dioses dardos satíricos y sangrientos. S. Agustin acusa á los paganos de adorar en los templos á los mismos dioses de que se burlaban en el teatro [2]; ¿cómo conciliar esta licencia con el rigor egercido contra ciertos filósofos?

Respuesta. No nos compete á nosotros conciliar

1 Vida de Séneca, p. 324.
2 Tratado sobre la Tolerancia, c. 7; Filosofía de la Historia, c. 25.

1 Filosofía de la Hist. c. 26.
2 De Civit. dei, l. 6, c. 6.

las contradicciones de los paganos. Estos mismos atenienses que toleraban á Aristofanes, habian querido apedrear á Eschyle por la impiedad de uno de sus dramas [1]. Este pueblo venal, frívolo é inconstante, no se concilio jamás consigo mismo. Despues de haberse reido de los sarcasmos lanzados contra los dioses, iba á prodigarlos inciensos en los templos. Como los atribuia crímenes, podia atribuirlos tambien el ridículo; estos dioses estravagantes no exigian el respeto ni la estimacion de sus adoradores, no exigian mas que ofrendas y víctimas. De la misma manera un chino descontento de su ídolo, le dá golpes, le estropea la cara y le arrastra; cuando está apaciguado, se prosterna ante él y le hace presentes. Los filósofos que olvidan la existencia de los dioses, atacan la sustancia misma de la religion y la base de la legislacion: el caso es enteramente diferente.

Esta loca conducta no debe servirnos de modelo. La verdadera religion no tolera el desprecio, la indecencia ni la impiedad; exige nuestros respetos igualmente que nuestro celo; no conviene mas que á ella ser celosa de sus derechos.

Se recuerda la condenacion de Sócrates. Nuestro filósofo sostiene que no fue condenado á muerte por causa de irreligion, sino que fue víctima de un partido furioso de sofistas, de adoradores, y de poetas animados contra él.

Sin embargo ha dicho en otra obra, que Sócrates fue condenado por haberse declarado contra el culto esterior de su pais, y por haberse creado enemigos poderosos muy inoportunamente [2]. Pretende aqui que si la religion fue causa de esta condenacion, esto no hace honor á la intolerancia; que la venganza egercida contra los acusadores de Sócrates, y los honores rendidosá su memoria, son en el fondo el argumento mas terrible que se puede alegar contra la intolerancia.

Examinemos este terrible argumento: Sócrates fue condenado por irreligioso [3], pero la acusacion fue falsa y no probada; la orden que dió al morir de inmolar un gallo á Esculapio, demuestra que seguia la religion de su patria. Despues de su muerte, los atenienses convencidos de su inocencia, honraron su memoria y detestaron á sus acusadores: esto no prueba su tolerancia en materia de religion.

Hé aqui, se dirá, un ejemplo horrible de los furores del falso celo en los acusadores y jueces de Sócrates: hace esto honor á la intolerancia?

Respuesta. Esto no hace mas honor á la filosofia, á la elocuencia y á la poesia, puesto que los enemigos de Sócrates eran sofistas, oradores y poetas. Diremos mejor: no resulta nada contra la religion ni contra las letras; los crímenes de un hombre no recaen sobre su profesion ni sobre sus talentos. Se puede abusar del celo de religion como seabusa de las ciencias; intentar una falsa acusacion de irreligion como se calumnia sobre otro artículo; porque un hombre haya sido injustamente condenado como monedero falso, no se sigue que se haga mal en prohibir la moneda falsa.

Si Sócrates, un poco quisquilloso como todos los filósofos, se ha creado enemigos inoportunamente, es esto culpa de la religion ó de la filosofia?

Los atenienses, continua el autor, tenian un altar dedicado á los dioses estrangeros, y á los dioses de otras naciones que no conocian. Convenimos en ello; esto es siempre una consecuencia de las ideas del paganismo sobre la multitud de los dioses locales y tutelares: el culto del uno no derogaba el de los otros.

Pretende que la guerra sagrada sostenida contra los focinianos, no era una guerra de religion; no fue encendida, dice, por el dogma; por los argumentos de teologia: se trataba de saber á quién perteneceria un territorio.

Esto es falso. Fue declarada la guerra á los focinianos, y duró diez años, porque habian saqueado el templo de Delfos; no acabó sino por la destruccion de todas las ciudades de la Fócide [1]. Se trataba pues del culto ó de un crímen cometido contra el culto. No se habria llamado *guerra sagrada* una discusion que no hubiera tenido por objeto mas que la posesion del campo.

§. XIII.

SÉTIMA OBJECION. *La incredulidad era tolerada en Roma.*

El autor no está mejor instruido de la conducta de los romanos.

Desde Rómulo, dice, hasta el nacimiento del cristianismo, no vereis un solo hombre perseguido por sus opiniones. Ciceron dudó de todo; Lucrecio lo negó todo; Plinio escribió que no hay Dios: y no se le hizo jamas la mas leve acusacion. Segun Ciceron y Juvenal, nadie creia ya en los infiernos; se cantaba en el teatro que no hay nada despues de la muerte; estas máximas no escitaron jamas el menor murmullo: los romanos eran pues muy tolerantes [2].

Respuesta. La mayor parte de estos hechos son falsos. Cuando los cónsules fueron condenados á muerte por haber despreciado los auspicios y los agüeros, que los magistrados le enseñaron contra los ritos estrangeros, y los epicúreos y otros filósofos fueron desterrados, no fue ciertamente por un espíritu de tolerancia ó de indiferencia hácia la religion.

1 Elien. Hist. div.. c. 19.
2 Rem. sobre los pensamientos de Pascal, n. 31.
3 Platon, muerte de Sócrates: Xenofonte. *De memorabi. Socrat.*, *l.* 1.

1 Pausan., l. 10, c. 2 y 3; Diodoro, l. 16, c. 2; Strabon l. 9; Plinio, l. 4, c. 3.
2 Tratado sobre la Tolerancia, c. 8.

Ciceron, filósofo, no dudó de todo. Despues de haber discutido la cuestion de la existencia de los dioses, segun el método de los académicos, acabó por dar la preferencia á la opinion de los estóicos que deificaban á toda la naturaleza, por consiguiente á la religion de los romanos. En sus Tusculanas, sostiene con todas sus fuerzas la inmortalidad del alma. Como orador y magistrado, prescribe Ciceron la religion, y hace de ella un deber esencial del ciudadano: se vé por su arenga por Sextio, y por sus libros de las Leyes.

Lucrecio, Plinio y otros, abrazaron el epicureismo; pero no violaron ni insultaron jamas la religion pública, ni declamaron jamas contra sus ministros.

El pueblo mismo no creia en los infiernos; mas Juvenal lo acusa en los romanos como una impiedad de que sus padres eran incapaces. Los echa en cara tambien un lujo desenfrenado, la impudencia contra la naturaleza, el adulterio público, el infanticidio, la ferocidad con los esclavos, la glotoneria, la injusticia, y la hipocresia. Este cuadro de las costumbres romanas depravadas por la irreligion, no nos dá una alta idea de los saludables efectos de la tolerancia.

Se han esparcido frecuentemente impiedades sobre nuestro teatro igualmente que sobre el de Roma, y no sabemos á qué autor somos principalmente deudores de ello: la licencia desenfrenada é irreformable de los autores dramáticos prueba la necesidad de la política, y no la utilidad de la tolerancia.

Segun nuestro filósofo, el gran principio del Senado y del pueblo romano era dejar á los dioses solos el cuidado de vengar sus ofensas.

Esto es falso; hemos probado lo contrario. Las ofensas hechas á los dioses son un ultrage hecho á las leyes; puesto que la religion es una parte de las leyes, es una injuria hecha á los hombres, cuando se ataca por calumnias groseras á los que enseñan y profesan la religion.

César, subyugando á los Gaulos, no tocó á su religion, y los dejó sus Druidas; esto no es de admirar; convenia tocar desde luego á la religion de un pueblo aun muy poco sometido? Mas bajo el reinado de Claudio, los Druidas fueron destruidos, y los dioses de los Gaulos hicieron lugar á los de los romanos. Este hecho prueba contra el autor.

Los romanos, dice, permitian todos los cultos. No hay nada de esto. Jamás fue permitido ni tolerado en Roma el culto de los Gaulos. Aun cuando se hubiera introducido allí un dios gaulo ó egipcio, esto en nada alteraba el sistema de la religion romana, ni el culto de los dioses antiguos.

§ XIV.

Octava objecion.—*Los judios eran tolerados en Roma.*

Los judios, adoradores de un solo Dios, fueron tolerados en Roma: «Comerciaban allí desde el tiempo de la guerra púnica; tenian sinagogas en tiempo de Augusto, y las conservaron casi siempre, asi como en Roma moderna. Hay un ejemplo mayor de que la tolerancia era considerada por los romanos, como la ley mas sagrada del derecho de gentes?»

Respuesta. Hemos visto que, bajo Tiberio y bajo Claudio, los judios fueron desterrados y condenados á la esclavitud ó á cambiar de religion. Aun cuando esto asi no fuese, porque tienen sinagogas en la Roma moderna, se seguirá tambien que en el centro mismo de la religion católica, la tolerancia es una ley sagrada del derecho de gentes? Los judios tienen tambien sinagogas en Metz y en Burdeos; son tolerados en Alsacia, y los luteranos tienen allí templos: se sigue que es necesario admitir entre nosotros, no solo toda religion, sino tambien el ateismo y la irreligion? Si los judios y los luteranos usasen contra la religion del Estado los mismos furores que los filósofos no serian ya tolerados ni tolerables.

Sostiene nuestro filósofo que es muy falso que los cristianos hayan sido perseguidos por los romanos por causa de religion: probaremos en nuestra tercera parte que este hecho es verdadero é incontestable.

Se ve la poca exactitud y solidez de las razones que este autor ha reunido confusamente para establecer la tolerancia; ni aun se sabe lo que entiende por esta. Su objeto parece ser probar que es necesario conceder á los calvinistas la tolerancia civil y política. Si se hubiese contenido en los límites de esta cuestion no seria extraño; mas acumula sofismas para establecer la indiferencia de las religiones, á autorizar la licencia de los discursos y de los escritos contra toda religion en general: esto era un escelente medio de desacreditar la causa que trataba de defender.

Si el gobierno y los magistrados, indignados de las calumnias, de las blasfemias, de los principios sediciosos, y de la moral pestífera de los incrédulos, se creian obligados á castigarlos, deberá atribuirse á la religion, á sus ministros, y al celo mal entendido de los creyentes, mas bien que á la demencia de los ateos que quieren arrostrarlo todo?

Digámoslo otra vez, es necesario distinguir la tolerancia civil, ó el ejercicio libre de una religion diferente de la del Estado, de la licencia de los discursos y de los escritos. Aun cuando los calvinistas, los luteranos y los judios, sean tolerados en Francia sin ninguna reserva, jamás le será permitido invectivar y declamar contra la religion dominante y contra sus gefes. Esta licencia es contraria al decoro y tranquilidad pública: ataca á las personas, y no puede producir ningun bien, y jamás ha sido tolerada en ningun estado civilizado.

§ XV.

Razones que han hecho desterrar de la China el cristianismo.

Segun el autor de la *Política natural*, si el gobierno chino ha proscrito el cristianismo, la intolerancia de esta religion, la independencia en que quieren estar sus ministros del poder temporal, en fin el daño que el celibato hace á la poblacion, fueron los motivos que determinaron á los emperadores chinos á desterrarla de sus estados [1].

Respuesta. Falsedades y calumnias. En las memorias presentadas al emperador de la China por los mandarines contra el cristianismo, no hacen á los misioneros ninguna de estas acusaciones. Alegan solamente que esta religion es nueva y estranjera en el imperio; que no admite Divinidad, espíritus, ni antepasados [2]. Es falso que los misioneros hayan pretendido ser independientes del poder temporal. Es un absurdo pensar que los chinos, que hacen perecer todos los años á mas de treinta mil personas recien nacidas, teman que el cristianismo perjudique á la poblacion por el celibato; hay entre ellos millones de bonzos que guardan el celibato.

Dice uno de nuestros filósofos que es tan escesiva la poblacion en la China, que la política deberia tomar medidas para contenerla [3]. Este pretende que el cristianismo ha sido desterrado de ella por miedo de que perjudica á la poblacion. Mas está decidido que nuestros adversarios se contradecirán sobre todo, porque no se instruyen de buena fe sobre nada.

Dirán sin duda que poniendo sus escesos ante la vista de los lectores, tenemos intencion de alarmar á los soberanos y á sus ministros, de agriar á los magistrados, de levantar al clero, y de amotinar al pueblo contra los filósofos: tales son sus clamores ordinarios. No es este nuestro designio; no son enemigos tan temibles que sea necesario recurrir á medios violentos. Aplaudimos el desprecio que el gobierno y los magistrados manifiestan por el fanatismo filosófico; han juzgado sin duda que esta enfermedad se destruiria por sus propias convulsiones, que era inútil emplear castigos en un caso en que bastan silvidos. Manifestar á nuestros filósofos tales como son, basta para quitarles todo su crédito.

Examinaremos en nuestra segunda parte la intolerancia que se echa en cara á los judios, y en la tercera la de que se acusa al cristianismo.

1 Polit. nat., t. 2, disc. 6, n. 5; Relacion de la espulsion de los jesuitas de la China.
2 Cartas edificantes, 29 coleccion, p. 217; 3. coleccion p. 156.
3 Hist. de los establecimientos de los Europeos, t. 1, t. 1, p. 92.

CAPITULO X.

DE LOS DEBERES QUE LA LEY NATURAL IMPONE AL HOMBRE PARA CONSIGO MISMO.

§ I.

Errores de los incrédulos sobre este punto.

No puede el hombre corresponder á la dignidad de su naturaleza, ni estimarse en lo que vale, sino conociendo el precio de los dones y beneficios que Dios se ha dignado concederle. Acostumbrándolo la filosofía á que se considere como obra de una naturaleza ciega, como un bruto ó como un autómata, trabaja para ahogar en él toda la energía y todo el amor de la virtud. ¿De qué se creerá capaz, si se vé arrastrado maquinalmente como los animales por los apetitos sensuales? No intentará resistir á sus pasiones, si cree su imperio invencible; si no hay nada mas allá del sepulcro las tres cuartas partes de los hombres son desgraciadísimos en la tierra para considerar la vida como un beneficio; sin consuelo, sin freno, sin esperanza, la mayor parte deben estar tentados á cortar el hilo de sus dias, para evitar un destino fatal en lo demas de su vida. Todo el efecto que puede producir esta sombría filosofía, es desesperar á una parte y embrutecer á la otra.

Que se arrojen en el epicureismo hombres favorecidos por la fortuna, que nunca han negado á sus inclinaciones ninguna satisfaccion, ni á sus sentidos ningun placer, esto no es sorprendente. ¿Han hecho un papel tan poco digno del hombre, tienen *tanto* que temer si hay otra vida? Tratan de poner á su nivel á la humanidad entera, no aprecian la vida sino porque les es agradable, y á la sociedad porque les es útil.

El que cree en un Dios y en una vida futura tiene una perspectiva muy diferente. Criado por el autor de todas las cosas, considera á la vida como un beneficio y un depósito del que no puede disponer ni abusar; viva imágen de la Divinidad debe distinguirse de los brutos por la nobleza de sus pensamientos, de sus afecciones, de sus acciones, cuanto es diferente de ellos por la escelencia de su naturaleza. Con este solo paralelo se puede juzgar si es mas ventajoso á la sociedad el componerse de epicúreos que de adoradores de la Divinidad.

Persuadidos los primeros que el hombre no se ha hecho mas que para esta vida, que siendo feliz cumple todos los fines de la naturaleza, juzga consiguientemente que todos sus deberes se limitan á ganar la benevolencia de sus semejantes egercitando con ellos

la justicia y la humanidad, que no hay mas virtudes que las que miran inmediatamente al prógimo ó á la sociedad.

Algunos deistas han caido en el mismo error. La perfeccion del hombre, dicen, consiste sin duda en imitar á la Divinidad, cuyo principal carácter es la bondad y concluyen que todos los deberes de la ley natural consisten en hacer bien á nuestros semejantes.

Mejor discurrian los antiguos filósofos. Ponian en el número de las virtudes no solo la justicia, la bondad y la fuerza, sino tambien la templanza con que un hombre, dueño de sí mismo, reprime y dirige sus pasiones. Pensaban que el alma, que es la parte mas noble de nosotros mismos, debe mandar á los apetitos corporales; que la dignidad de nuestra naturaleza exige de nosotros la sobriedad, la castidad y la moderacion de todos nuestros deseos.

Es cierto que todos no supieron deducir de estos principios las consecuencias que de ellos emanan evidentemente. Los estóicos y otros aprobaban el suicidio, porque lo miraban como un rasgo de valor; otros permitian la venganza, otros los desórdenes mas vergonzosos. Como han renovado el mismo escándalo los filósofos modernos, nos vemos obligado á manifestar sus yerros. Manifestaremos: 1.° Que el hombre en virtud de la ley natural, está obligado á su conservacion; que el suicidio es un crímen. 2.° Que debe reprimir sus pasiones.

ARTICULO I.

EL HOMBRE ESTA OBLIGADO POR LA LEY NATURAL A CONSERVAR SU VIDA; NO LE ES LÍCITO DESTRUIRSE.

§. I.

Primera prueba. La vida es un beneficio de Dios.

Si el hombre, obra fortuita de una naturaleza ciega, tiene en sí mismo su fin, sino tiene mas principio de sus acciones que la sensibilidad física y el deseo de la felicidad actual, puesto que no puede conseguirla, puede deshacerse de ella sin violar ninguna ley. No está unido á sus semejantes mas que por el interés; si se rompe este vínculo nada puede hacerle querer la vida, y renunciando á ella, obedece al instinto que le inclina á huir del dolor.

Por otro lado, *débil juguete en manos de la necesidad*, el hombre no es libre para amar ó aborrecer la vida. Cuando por la constitucion actual de su máquina, le es pesada la existencia, cortando el hilo de sus dias obedece á una impulsion necesaria de la naturaleza; ni es laudable ni reprensible en hacer lo que no puede evitar. Que se consuma él mismo por la violencia del dolor, ó que perezca por el golpe que se dé, su muerte, tan necesaria en un caso como en otro, ni merece elogio ni censura. *Nada es positivamente bueno ni malo*, siendo todo necesario; tal es la moral de los materialistas y no podemos acusarla de inconsecuente.

Sin embargo, los animales se conservan en cuanto pueden; ninguno trata de destruirse; la naturaleza los ha tratado mas favorablemente que al hombre; la vida para ellos es siempre un bien, y para nosotros es muchas veces un mal.

¡Triste reflexion para un filósofo! Quiere aproximarse á los brutos y se halla colocado en un grado mucho mas inferior.

La razon y la religion nos dan ideas mas nobles, mas consoladoras y ventajosas para la sociedad.

1.° El hombre es la obra de un Dios bueno; la vida que ha recibido es un beneficio; cuando los materialistas no se hallan dominados por la pasion convienen en ello. «Si echamos, dicen, una mirada sobre la raza humana, hallaremos en ella mayor número de bienes que de males; ningun hombre es feliz en general, pero lo es en particular... Queriendo tantos hombres la vida, debemos concluir de esto que no son tan desgraciados como se cree, etc. [1].»

Hé aquí un homenage nada sospechoso tributado á la bondad divina, una reparacion espresa de todas las blasfemias vomitadas por los materialistas contra la Providencia.

Segun el autor del sistema social: «Aunque poquísimos en este mundo, parecen satisfechos del lugar que el destino les asigna, quizá no haya un hombre en la tierra que sin ninguna reserva consintiese en mudar su estado habitual por el de las personas que se creen mas felices. Cambiar su existencia por la de otro, seria convertirse en otro y renunciar á sí mismo. [2]»

Todo hombre que se priva de la existencia, ultraja á su bienhechor, acusa á la bondad divina, por no haberle concedido una felicidad tan completa como desea; desafia á la Providencia, suponiendo que no quiere poner ningun término á sus males.

Por otro lado la razon y la religion nos enseñan, que esta vida no es el fin de todas las cosas; que la sumision y la paciencia en sufrir los trabajos de este mundo, son el único medio de merecer una felicidad eterna. Alimentan en nuestros corazones la esperanza, *bálsamo soberano de todos los males* [3]. El que quiere abreviar esta prueba atentando contra sí mismo, se subleva contra el sabio orden que nos obliga á sufrir antes de conseguir la felicidad.

1 Sist. de la naturaleza; tomo 1, c. 14, p. 349, 352 y siguientes.
2 Sit. social 1. part. cap. 15. p. 180.
3 Sist. de la naturaleza; ibid., pág. 309.

§. II.

Segunda prueba. El hombre pertenece á la sociedad.

2.° Dios no nos ha criado para nosotros solos sino para la sociedad; las ventajas que nos procura y de las que disfrutamos desde que nacemos, nunca son suficientemente pagadas con los servicios que le hemos hecho. Ella ha cuidado de nosotros; ha provisto á nuestra conservacion, á nuestros derechos, á nuestro bienestar, cuando nosotros éramos incapaces de hacer nada por ella. La deuda que hemos contraido con ella, no puede satisfacerse sino dedicándola toda nuestra vida. Es injusto privarla de nuestros servicios, de nuestras virtudes, y de nuestros egemplos [1]. Tiene derecho para aborrecer los restos odiosos de un suicida, castigado cuanto puede castigarse á un hombre que no vive, y hórrorizar á los vivos con la ignominia que cubre su memoria. Un justo padeciendo, un hombre de bien luchando con el infortunio, es el espectáculo mas grande que puede tener en su seno la sociedad, la mejor leccion que la Providencia puede dar á la humanidad. Si Arístides hubiese muerto en la opulencia y en los honores; si Focion no hubiese tenido valor para perdonar á su patria; si Sócrates hubiese preparado la cicuta, no hubieran sido mas que hombres ordinarios.

Un ciudadano pertenece á su familia por la sangre y por los beneficios, á sus amigos por el reconocimiento, á las leyes por el respeto, al gobierno por la obediencia; romper estos vínculos hermosos sin consentimiento de nadie, es violar lo que hay mas sagrado en la tierra. En vano se dirá que casi todos se han formado sin nuestro libre consentimiento; no hasta que la naturaleza los haya enlazado para bien nuestro y los determinase para nosotros cuando nacimos? Yo entiendo por la *naturaleza*, á Dios que es su autor; en cualquiera otro sentido esta palabra no espresaria nada.

3.° Los que miran el suicidio como un efecto de grandeza de alma, deberian manifestarnos, porqué lo creen asi; si hay mas valor en vencer por un instante el horror natural de la muerte, que en sufrir constantemente la repugnancia que tenemos á padecer; si se necesita mayor esfuerzo para ser valiente un momento que para serlo todos los dias de la vida. El desprecio de la muerte, puede legitimarse y ennoblecerse por la utilidad que reporta á la sociedad, nos admiramos con justicia de aquellos que arrostran la muerte por proteger á los débiles ó por salvar á su patria; este es el triunfo de la virtud sobre el amor propio. En un suicidio no vemos mas que el interés particular mal entendido, ó mas bien, un odio de sí mismo que sofoca toda consideracion de bien público. El que se mata por desesperacion quizá no hubiera sido capaz de arrostrar el menor peligro por utilidad de sus conciudadanos. ¿Cuál es, pues, el fundamento de la estúpida admiracion que se quiere inspirar con un pretendido y momentáneo valor del que nada resulta? Segun los materialistas, la utilidad es la regla por la que debemos juzgar de las acciones humanas; que nos manifiesten la utilidad de un suicidio.

4.° Los incrédulos estan acordes todos en vituperar el celibato como perjudicial á la poblacion. ¿Es favorable el suicidio? Si un gran número de hombres estuviesen poseidos de este furor hipocondriaco, ¿aumentaria esto nuestra especie? Pero no hay contradiccion que no se devore por irreligion. Segun la observacion de un deista, si un hombre es bastante intrépido para sacrificar su vida, es dueño de la de otro, por bien guardado que esté [1]. Un furioso capaz de matarse es un tigre que debe temer la sociedad.

§. III.

Mala disculpa sacada del materialismo.

Tres escritores modernos han tratado la cuestion que examinamos. El autor del sistema de la naturaleza ha hablado de ella segun el principio de los materialistas y se contradice segun su costumbre. El de las Cartas persianas justificó el suicidio y despues lo ha condenado en otra obra. El de la nueva Eloisa, que desplegó en una carta los sofismas de un desesperado, los ha refutado en la carta siguiente; pero su misma refutacion contiene errores, y ha dejado algunos argumentos sin respuesta. El autor de las cuestiones sobre la Enciclopedia, no se ha atrevido á defender á nuestras leyes contra el suicidio [2]; tales son los intrépidos vengadores de la ley natural.

El primero establece por principio que no son razones las que determinan á un hombre á darse la muerte». Es un temperamento irritado por los pesarés, una constitucion biliosa y melancólica, un vicio en la organizacion, un desarreglo en la máquina; la necesidad y no especulaciones razonadas, son las que hacen nacer en el hombre el deseo de destruirse. Nada le invita á dar este paso, *en tanto que le queda la razon* ó en tanto que aun tiene esperanza, que es el bálsamo poderoso de todos los males.... Siendo comunmente para el hombre la vida el mayor de todos los bienes, es de presumir que el que se deshace de ella, es arrastrado por una fuerza invencible [3]».

Es, pues, absurdo buscar razones para justificarla; no creemos hacer la apologia de un hombre demente; si no estamos dispuestos á vituperarlo, lo estamos to-

1 Emilio, tomo 4.°, pág. 411.

1 Ensayo sobre el mérito y la virtud.
2 Art. de Caton y del suicidio.
3 Sist. de la Nat., t. 1, c. 14, p. 309.

davia menos á aplaudirlo; contentémonos con compadecerlo. Hé aqui los sofismas del autor refutados anticipadamente.

Los griegos, dice, los romanos y otros pueblos reputaban como héroes y dioses, á los que cortaban voluntariamente el curso de su vida.

Esto no es cierto en general. Virgilio en la descripcion de los infiernos, pinta á los suicidas como abrumados por el dolor y el pesar de su locura; no los coloca en el Eliseo con los héroes; si le da una suerte diferente á Dido, es porque se olvidó de sí mismo[1]. «Los que son verdaderamente religiosos, dice Ciceron, deben conservar todo lo mas que puedan su alma en su cuerpo; no se debe abandonar la tierra sin permiso del que nos dió el ser, porque no parezca que creemos librarnos de la carga de la humanidad que Dios nos ha impuesto[2]». Tal era la filosofia de Platon y de Sócrates. No es cierto, aunque se haya escrito en nuestros dias, que los estóicos en general aprobasen ó aconsejasen el suicidio[3].

«En los pueblos de nuestras cercanias, continua el autor, la religion hace á los hombres menos pródigos de su vida».

Hé aqui un servicio esencial que ha hecho la religion á la sociedad; á los hombres furiosos que no hacen ningun caso de la vida no puede contenerlos ninguna ley[4]. Pero no es cierto que la religion diga á los hombres que Dios se complace en sus tormentos, que hagan de modo que se perpetuen sus suplicios. No nos prohibe el remediar nuestros males con medios naturales é inocentes; nos enseña que estos males sufridos con paciencia, seran recompensados con una felicidad eterna; trabaja, pues, en consolarnos, en animanos y en escitar en nosotros la esperanza, bálsamo poderoso de todos los males.

§. IV.

Pretendida necesidad de todas nuestras acciones.

Segun nuestro filósofo, el hombre no es mas que un débil juguete en manos de la necesidad; todas sus acciones son indispensables y dependientes de una causa, que las dirige sin su consentimiento y *á pesar suyo*; por consiguiente, destruyéndose, cumple una sentencia de la naturaleza[5].

Respuesta. Bajo este principio todos los demas crímenes son inocentes, lo mismo que el suicidio. El que mata á su enemigo por venganza no obra menos necesariamente, que el que se destruye á sí mismo por desesperacion; cumple tambien una sentencia de la naturaleza. Moral detestable de la que se avergonzáran los materialistas, si no hubiesen perdido el pudor y el buen sentido.

Cuando objetamos al autor que es una injusticia el castigar los crímenes siendo necesarios, responde que la necesidad de una accion no impide que sea útil ó perjudicial á la sociedad, por consiguiente buena ó mala; que la falta de libertad en el hombre, no impide que sea determinado por las penas ó las recompensas; que es un móvil necesario para producir acciones necesarias[1]. Para raciocinar consiguientemente no se necesitaba informarse si el suicidio es una accion libre ó necesaria, sino si es útil ó perjudicial á la sociedad. Sea ó no libre el hombre cuando se mata puede, determinarse á abstenerse por la infamia que acompañará á su nombre, por la ignominia que cubrirá su cadaver, por la afrenta que arrojará sobre su familia, etc. Es una contradiccion el sostener que el suicidio es inocente, porque es necesario, y que los demas crímenes son dignos de castigo aunque tambien lo sean.

«El hombre, dice, no puede querer su existencia, sino con condicion de ser feliz; cuando la naturaleza le niega esta felicidad ya no existe ni puede ser útil á sí mismo ni á los demás»

Nuevas contradicciones. 1.° Pretende el autor que la esencia actual del hombre, es dirigirse á su bienestar, y querer conservarse, que tal es la de todo ser sensible[2].

Aqui sostiene que esta necesidad es solamente condicional; como si la esencia de las cosas pudiera depender de una condicion. 2.° Los animales, ora sufran ó no, siempre quieren conservarse; luego el hombre tiene una esencia diferente de la suya. 3.° Es falso que un desgraciado no pueda ser útil á sí mismo y á los demás. No hay ninguna desgracia sin remedio, ningun pesar que no disminuya con el tiempo; es pues una locura desterrar toda esperanza para el porvenir. 4.° El que se mata ó es un hombre de bien ó un pícaro; en el primer caso su ejemplo, es útil á la sociedad y la priva de él; en el segundo, á las leyes pertenece el castigarlo; que varíe y que repare sus agravios y llegará á ser útil.

Un hombre de bien no se entrega nunca á la desesperacion; estos son caracteres atroces de los insensatos que libremente se han sumergido en la desgracia y que añaden á los demas crímenes la resolucion de morir, antes que enmendarse.

§. V.

El pacto con la sociedad no es convencional.

La gran cuestion es el examinar los derechos de la

1 Eneida, l. 6, v. 434,
2 Sueños de Escipion, l. 6, de la República.
3 V. el año lit. 1783, n. 4.
4 Espíritu de las leyes, l. 6, c. 3.
5 Sist. de la Nat., t. 1, c. 14, p. 304.

1 Sist. de la Nat., c. 12, p. 227.
2 *Ibid.*, c. 11, p. 190; c. 13. p. 261.

sociedad. «Si consideramos, dice nuestro filósofo, el pacto que une al hombre con la sociedad, veremos que todo pacto es convencional y recíproco, es decir, supone ventajas mútuas entre las partes contratantes. El ciudadano no puede pertenecer á la sociedad, á la patria, á sus asociados sino por el vínculo del bienestar; roto este vínculo, queda en libertad.»

Falsa y mortífera moral; es absurdo suponer un pacto, y sobre todo un pacto convencional entre el hombre y la sociedad.

1.° Este pacto no seria voluntario, ni de una parte ni otra. *La voluntad del hombre no tuvo en él ninguna parte en su nacimiento* [1]; no dependió de él, el nacer fuera de la sociedad ó nacer en tal sociedad mas bien que en otra. La misma sociedad no tendria derecho para elejir á su gusto los miembros de que habia de componerse; por derecho natural es la madre de todos los individuos que nacen en su seno, debe cuidar de su conservacion, aun antes de su nacimiento; seria injusta si escluyese á un ciudadano de las ventajas de la vida social, sin que lo hubiese merecido. ¿Cómo puede un ciudadano tener derecho para escluirse de ella cuando le plazca sin consultar á nadie?

2.° En este mismo caso, ¿estaría dispensada la sociedad, de todo deber para con el ciudadano? Si un misántropo quiere aislarse y renunciar al comercio de los hombres, ¿no está ya obligada la sociedad á velar por la conservacion de este insensato? ¿puede permitir al primero que se tome el trabajo de quitarse la vida? A los locos se los encierra, no se los mata. El contrato, si es que habia alguno, seria indisoluble por parte de la sociedad; no podria quebrantarlo á su arbitrio y sin razon. ¿Y se quiere que un particular tenga derecho para desatarlo?

3.° Aun suponiendo siempre este pretendido pacto; ¿cuál es el juez, á quien pertenece decidir si se cumplen sus condiciones por una parte y otra? Si es el particular, se trastorna todo el órden; la sociedad se halla entonces sometida al capricho del primer insensato á quien le acomodase el creer que es injusta con él. Si es la sociedad, prohibiendo el suicidio el suicida es criminal; tiene derecho para castigarle.

4.° Si el ciudadano no puede estar unido á la sociedad sino por el vínculo del bienestar actual, nada le debe sino en cuanto haya en ella una ventaja presente; nunca su interés particular debe sacrificarse por el de la sociedad; por el contrario este debe ceder al interés de un solo individuo. Si despues de haberlo calculado todo, no puedo hacer una accion sin perjudicar á mis intereses, no estoy obligado á ella; sino me puedo abstener de un crímen sin perjudicarme tengo derecho para cometerlo. Se necesita haber perdido la cabeza para discurrir con semejante principio.

El que quiere matarse es deudor á la sociedad de todo el bienestar que ha disfrutado hasta aquel momento, le debe su nacimiento, su educacion, sus derechos, todo el bien físico y moral que ha tenido; ¿le ha pagado suficientemente? Si despues no goza de felicidad, quizá es culpa suya, no de la sociedad. ¿Y la castigará con su propia locura privándola de los servicios que todavia podria hacerle? ¿se tendrá por culpable á la sociedad por que no hace á todos sus miembros actual y constantemente felices? Bella moral en verdad!

1 Sist. de la nat. tom. 1.°, cap 14, pág. 304.

§. VI.

Falsos pretestos para romperle.

Los deberes mútuos entre el ciudadano y la sociedad se apoyan en un fundamento mas sólido, en la ley y en la voluntad eterna del Criador. Formó al hombre para la sociedad y le hace conocer este destino por sus necesidades; el hombre no puede rehusarlo sin hacerse desgraciado. En virtud de esta órden divina, tiene un derecho real á la proteccion de la sociedad y esta tiene un derecho adquirido á sus servicios. No le toca á él el limitar sus deberes, su estension es igual á la de sus facultades, su duracion á la de su vida; debe hacer por la sociedad todo lo que pueda; ésta, sin delito, no puede abandonarlo mientras viva y esté sometido á su órden. Como no se ha dado la vida, tampoco le es lícito privarse de ella. Asi como la sociedad le debe proteger y asegurar, aun cuando ya no pueda servirla; por su parte le es deudor de sus servicios aun cuando no dependa de él, el hacerla feliz. A la sociedad toca mandar, á él obedecer; ella es la soberana, él el vasallo; á ella pertenece juzgar lo que le debe, y á él someterse á la decision intimada por las leyes. Es contrario al buen sentido, el poner al individuo al nivel de la sociedad, suponerlo contratando con ella de igual á igual, establecerlo juez contra ella, y autorizarlo para que él mismo se haga justicia; esto seria someter la sabiduría á la locura, el interés del cuerpo á la autoridad de un solo miembro, el órden público al capricho de un individuo.

Para colmo del absurdo, nuestro materialista autoriza al hombre á darse la muerte, no solo cuando se ve reducido á la última miseria, sino por cualquier causa que sea [1]. Asi que, tenga culpa ó no la sociedad de la desgracia de un atrabiliario, puede castigarla privándola de sus servicios. Que sean reales ó imaginarios sus males, que provengan del acaso ó del estravio de una pasion, es lo mismo. Dueño soberano de sí mismo, no existiendo mas que para su propio bien, nada debe á los que no pueden contribuir á él. Tal es la moral pura y sublime que emana de los principios del materialismo.

1 Sist. de la nat. tom. 1.°, cap. 14, pág. 305.

Pregunta el autor si se vituperaria á un hombre que creyéndose inútil y sin recurso en la ciudad en que la suerte le hizo nacer, en medio de su pena se marchase á la soledad. Seguramente. Nuestros filósofos vituperan á los que renuncian al mundo por causa de religion, y quieren justificar á los que lo abandonan por misantropúa. Nunca es inútil un hombre de bien; con su paciencia puede dar á los demas una buena leccion; la virtud padeciendo se hace respetar; la sociedad nunca carecerá de corazones compasivos; siempre hay en ella recurso en la desgracia; Dios cuida de ella y dió su palabra.

No es á los hombres sensatos á quienes persuadirá su moral desconsoladora y mortífera, que «morir es un deber para cualquiera que quiere substraerse de la desgracia de vivir; que una sociedad que no puede ó no quiere procurarnos ningun bien, pierde sus derechos sobre nosotros; que una naturaleza que se obstina en hacer nuestra existencia desgraciada nos manda salir de ella.» ¿Qué entiende por una naturaleza que sostiene y que manda? nada de esto sabe. Nunca el vivir es una desgracia para el hombre virtuoso que goza del testimonio de su conciencia y de la esperanza de una felicidad eterna; para el hipocondriaco materialista que renuncia á las dos, es justo que sea víctima de su terquedad y se halle sin recurso en la desgracia.

Si Sócrates, Arístides, Focion, Camilo, Régulo, etc., hubieran tomado estos principios no hubieran sacrificado su vida por una patria que no les hacia ningun bien.» Ignorais, decia Sócrates, que es necesario honrar á la patria, ceder á ella en sus arrebatos, mirarla con dulzura en el tiempo de su mayor cólera, que es necesario dirijirla con sábios consejos ó con respetuosas observaciones, obedecer á sus mandatos y sufrir sin murmurar todo lo que ordene? [1].

§. VI.

Sofismas del autor de las Cartas persianas.

El autor de las Cartas Persianas ha razonado sobre los principios de los materialistas; pretende, como ellos, que no estamos obligados á guardar con la sociedad una convencion que ha hecho con nosotros, y de la que no sacamos ninguna ventaja; que el gobierno, las leyes, nuestros conciudadanos no tienen derecho para exigir nada de nosotros, sino en cuanto nuestro interés actual va unido á ellos [2]. Moral falsa y detestable cuyas funestas consecuencias hemos demostrado.

La vida continua se me ha dado como un favor, puedo devolverla cuando ya no lo es; cesando la causa debe cesar el efecto. Dios, diferente de todos los bienhechores ¿quiere condenarme á que reciba gracias que me abruman»?

Respuesta. La vida no se os ha dado como un favor puramente personal y para vos solo, sino para la sociedad á la que debeis vuestros servicios; recíprocamente ella os debe seguridad y proteccion, pero no la felicidad, que muchas veces depende mas de vosotros que de ella. Sed paciente, animoso y sometido á Dios, y entonces os abrumarán sus gracias.

«No hallo el órden de la Providencia, dice, cuando varío las modificaciones de la materia y hago cuadrada una bola, que las primeras leyes del movimiento habian hecho redonda; cuando se separe mi alma de mi cuerpo no habrá mas órden y arreglo en el universo, que aunque mi cuerpo hubiera tomado otra forma; mi alma no será por esto menos sublime.»

Respuesta. Con este bello argumento se probaria que el que quita la vida á sus semejantes no peca, asi como el que varía la forma de una bola. No se trata aqui del órden físico del universo, sino del órden moral. Ni uno ni otro hallareis, variando la forma de la materia, porque Dios las ha sometido á vuestra voluntad. Pero no puso á vuestra discrecion la vida de vuestros semejantes ni la vuestra. La sociedad misma no puede tocar á ella sino cuando esto es necesario para su conservacion; tales son las primeras nociones del buen sentido.

No es cierto que estas ideas provengan de nuestro orgullo y de que el hombre se crea un ser importante en el universo; provienen del soberano dominio de Dios, y del destino moral del hombre. El autor no puede desconocerla, puesto que admite un Dios, una Providencia y la inmortalidad del alma. Con razon reconoció en otra obra que la accion de los que se matan es contraria á la ley natural y á la religion revelada [1]; esto es evidente.

§. VIII.

Falsos razonamientos en la Nueva Eloisa.

Los raciocinios de la Nueva Eloisa no nos detendrán mucho. El héroe que saca á la escena es un jóven insensato, reducido á la desesperacion de no poder satisfacer una pasion desarreglada; digno defensor de una mala causa, este orador admite otra Providencia y otra vida, por consiguiente los deberes morales; esto nos da una gran ventaja [2].

Segun él, se reduce la cuestion á esta proposicion fundamental; buscar el bien y huir el mal, no ofendiendo á otro, este es el derecho natural; cuando

1 Platon en el Phedon.
2 Carta 74.

1 Espíritu de las leyes, lib. 14, cap. 12, notas.
2 Nueva Eloisa, 2.ª parte, carta 21.

nuestra vida es un mal para nosotros y para nadie es un bien, es lícito liberiarse de ella. Se necesita probar: 1.° que el suicidio no ofende á otro, y que la vida de un hombre que padece actualmente no es un bien para nadie. 2.° Que renunciando á ella un furioso hallará su bien en el otro mundo. El autor no prueba ni uno ni otro.

«Se raciocina mal, segun él, cuando se dice: *se nos ha dado la vida, luego no es nuestra*; por el contrario, es nuestra precisamente porque se nos ha dado. Aunque Dios nos ha dado los dos brazos, no titubeamos, cuando se nos gangrena, el cortar uno para salvar lo demas del cuerpo; luego del mismo modo, puesto que tengo un cuerpo y un alma, puedo sacrificar el uno por el bien de la otra.»

Respuesta. Doble sofisma: la vida no se nos ha dado para nosotros solos, sino para contribuir al bien de la sociedad. La destruccion de mi cuerpo no puede producir el bien de mi alma sino cuando me sacrifico por Dios, por mi patria ó por mis semejantes. Perdiendo un brazo para salvar lo demas del cuerpo, obedezco á la órden de Dios que me manda conservarme; si me destruyo quebranto este mismo órden.

«Cuando Dios, dice, me hace la vida insoportable, y me ordena abandonarla, entonces es un mérito obedecerle.»

Esto es falso. Dios, al colocarme en el mundo, no me prometió un bienestar contínuo, á nadie lo concede. El mas ligero dolor parece insoportable á una alma vil; ¿se deduce que el tener valor, es resistir á la órden de Dios?

§ IX.

La vida viene de Dios, y no es nunca un mal.

Morir voluntariamente, continúa el sofista, no es sustraerse á las leyes de la Providencia ni á su poder; mas bien es echarse en brazos de su justicia y de su bondad.

Respuesta. Falsa máxima. No nos toca á nosotros prevenir el momento de entregarnos á la justicia de Dios, y no tenemos derecho para esperarlo de su bondad, sino cuando hemos cumplido la tarea que nos ha impuesto; de otro modo el suicidio seria lícito aun á aquellos mismos que no padecen.

«Cuando dejamos nuestro cuerpo, dice todavia, no hacemos mas que despojarnos de un vestido incómodo.»

Nueva falsedad. No es solo nuestro cuerpo un vestido, sino un instrumento necesario para llenar en la tierra nuestro destino; la sociedad no puede ser servida por espíritus puros.

No le gusta al autor que se le pregunte si la vida puede ser un mal. «Mas bien nos veriamos tentados, dice, á preguntar si alguna vez fue un bien. El sabio debe suspirar por un estado que le liberta de sus errores y de sus infortunios, y apresurar el momento de llegar á él.»

Moral hipocondriaca y absurda. Se seguiria de ella que debemos quitarnos la vida, no solo cuando padecemos, sino cuando tememos padecer ó caer en un error ó en un crímen. Si la suerte de un hombre de bien es pelear y sufrir, y es Dios el que le ha destinado esta suerte, ¿le es lícito abreviarla? Si desea una vida mejor, debe merecerla con su constancia, y no apoderarse de ella antes de tiempo, sin haberla merecido suficientemente.

«Cuando nos es bueno el vivir, continúa el misántropo, lo deseamos intensamente; pero una vez que el fastidio de vivir supera al horror de morir, entonces evidentemente la vida es un gran mal, y debemos cuanto antes libertarnos de ella.»

Respuesta. Equivocacion manifiesta. La vida de un hombre que padece es un mal físico por el momento; pero es un bien moral, un medio de merecer la felicidad eterna; sucede lo mismo que con un servicio penoso, doloroso, heróico hecho á la sociedad. El cansancio de vivir y de padecer, nunca puede autorizar un crímen.

§. X.

Lo que debe pensarse de los suicidios de los romanos.

«Si es una cobardia, dice, libertarse de sus dolores y de sus penas, vendremos á parar en que los virtuosos romanos que se dieron la muerte, Arria, Eponina, Lucrecia, Bruto, Caton, Casio eran cobardes; que el que se salva valerosamente del combate para soportar por mas tiempo el trabajo de vivir, es un héroe.»

Respuesta. Consecuencia falsa. Entre la cobardia y la desesperacion hay un medio; este es la constancia en pelear y sufrir. El soldado que cansado de oir silvar las balas por sus oidos, y de prolongar las angustias de la muerte, se arroja en medio de los enemigos para perecer mas pronto, ciertamente que no es un héroe. Si los romanos citados hubiesen tenido valor para sobrevivir á su infortunio, su ejemplo no hubiera sido estéril para el mundo. ¿Qué bien resultó de su muerte? En la carta siguiente observa el autor que Régulo al volver á Cartago no evitó con una muerte voluntaria los tormentos que le esperaban; que Póstumo no creyó que este recurso fuese lícito en las horcas caudinas; que Varron fue admirado por el Senado por haber podido sobrevivir á su derrota. Debian, dice, á la patria su sangre, su vida, su último suspiro. Está bien, mas los que se mataron ¿nada le debian?

Sin embargo, quiso justificarlos. «Cuando se destruyeron, dice, las leyes, y el Estado fue presa de los tiranos, los ciudadanos volvieron á adquirir su libertad natural y los derechos sobre sí mismos. Cuando Roma no existia, fue lícito á los romanos dejar de existir; habian llenado sus deberes en la tierra; ya no tenian patria; tenian derecho para disponer de sí, y de darse á sí mismos la libertad que ya no podian dar á su pais.»

Falsas reflexiones, abuso de las palabras. *Roma no existia*, porque ya no era libre; la patria no existia, porque estaba sometida á tiranos. Qué ¿ya no debemos nada á nuestros semejantes, en no siendo ciudadanos de un estado libre? ¿Es menos sagrada la cualidad de hombre que la de republicano? En realidad no era mas libre Roma bajo la tiránica autoridad del Senado, que bajo la de los emperadores. *Se destruyeron las leyes*; la ley natural no puede ser destruida, merece mucho mas respeto que las leyes civiles. *Aquellos romanos habian llenado sus deberes en la tierra*; les habia Dios pues, revelado que estaban en la tierra para mandar y no para obedecer. Resulta de esto que aquellos altivos republicanos habian peleado, no por la libertad del pueblo, sino por la suya; que á su vista nada era el género humano, cuando era necesario ceder á uno solo el derecho de ponerle cadenas. Nunca tuvo Roma mas necesidad de virtudes que en aquel momento; pero la virtud romana espiraba con el orgullo de la soberanía. *Volvieron á adquirir su libertad y el derecho de disponer de sí mismos*; como si hubiese una libertad natural para atentar á los derechos del Criador.

§. XI.

Un desgraciado no es inútil al mundo.

«Hay valor, dice nuestro razonador, en sufrir con constancia los males que no podemos evitar? Pero solo un insensato sufre voluntariamente aquellos de que puede librarse sin obrar mal. Muchas veces es un gran mal sufrir un mal sin necesidad: dejar enconar una herida, mas bien que entregarla al cuchillo saludable de un cirujano.»

Mas si es lícito matarse, no hay males que no puedan evitarse con el suicidio, ya no puede tener lugar el valor para sufrir; lo que se quiere saber es, si no *se obra mal* matándose, y si no hay *necesidad* ó deber rigoroso de sufrir los males de que no podemos libertarnos sino renunciando á la vida. El que deja empouzoñar una herida antes que sufrir una operacion dolorosa, peca contra la ley que le manda conservarse; con mucha mas razon el que se mata; el apologista del suicidio argumenta contra sí mismo.

«Un magistrado, dice, de quien depende la salvacion de la patria, un padre de familia que debe la subsistencia á sus hijos, un deudor insolvente que arruinaria á sus acreedores, deben sufrir la desgracia de vivir, la de evitar otra mayor, la de ser injustos; pero un hombre aislado, cuya existencia no puede producir ningun bien, ¿no tiene derecho para dejar una mansion en la que importunan sus quejas y sus males no reportan utilidad alguna?»

Respuesta. Es falso que la existencia del hombre que padece no puede producir ningun bien. Todo hombre, cualquiera que sea su miseria, tiene una patria, parientes, amigos á quienes puede contristar su trájica muerte. Aun cuando careciese de talento, de fuerza, de industria, puede dar un ejemplo de constancia, y consolar de este modo á los que tienen menos motivo para quejarse que él. Se conoce mal el corazon humano, cuando se supone que un desgraciado es siempre importuno. Muchas veces un padre abrumado por la vejez, un pariente á quien se habia recogido por compasion, un enfermo que sirve de carga á toda una familia, hacen derramar lágrimas amargas cuando por último pagan el tributo á la naturaleza. Los buenos corazones echan menos la ocasion que tenian de ejercer la caridad y la conmiseracion; se hallan privados de un placer puro. No es entre los dichosos ni entre los filósofos donde se debe buscar al hombre, es entre los miserables. El corazon humano se enternece con la vista del infortunio; esta es la mejor leccion de virtud; el que rehusa instruirse en esta escuela, teme verse obligado llegar á ser hombre de Dios.

Segun nuestro orador, «Dios ha dado al hombre la libertad para hacer bien, la conciencia para quererlo, la razon para elegirlo; lo constituyó por único juez de sus propias acciones; escribió en su corazon: Haz lo que te sea saludable y lo que no perjudique á nadie. Si conozco que me es bueno morir, resisto á su orden, aferrándome en vivir; porque dándome la muerte deseada me prescribe buscarla.»

Respuesta. El mismo sofisma repetido cien veces. Es falso que el hombre sea *el único juez* de sus acciones; la sociedad tiene derecho para juzgarlo; desde que ella condena el suicidio como contrario á sus intereses, es un crímen. Es falso que sea una accion saludable y que no perjudique á nadie. Lo es tambien que esto nos lo ordena Dios; permite buscar el bien físico legítimo, pero no lo manda. Por último, es falso que Dios prescriba todo lo que nos parece deseable; de otro modo, nos prescribiria el crímen cuando lo deseamos. Un deseo ciego y temerario, como el de morir por evitar el dolor, no es una ley.

§. XII.

Aprueba la Biblia el suicidio?

Este autor y el de las cuestiones sobre la Enciclo-

pedia pretenden que si los cristianos condenan el suicidio, no han hallado esta moral ni en los principios de la religion ni en la Escritura, puesto que la muerte voluntaria no se condena en ella. La ley del Decálogo, *No matarás*, tiene escepciones, puesto que es lícito matar á los malhechores y enemigos; ahora bien, la primera escepcion, ciertamente está en favor de la muerte voluntaria, porque está exenta de violencia é injusticia [1].

Respuesta. Aun cuando el suicidio no estuviese prohibido por ninguna ley positiva, basta que lo esté por la ley natural. La causa porque Dios prohibió el homicidio es evidente, porque *el hombre está hecho á imágen de Dios* [2]; esta razon es tan aplicable al suicidio como á la muerte de otro. La condenacion del primero se deduce fácilmente de los principios del cristianismo, que ordenan la paciencia y la sumision á la Providencia como una gran virtud.

En cuanto á las escepciones de la regla general de no matar, están positivamente señaladas en la Escritura; seria, pues, necesario manifestar tambien en ella una escepcion espresa en favor del suicidio. La razon porque es lícito matar á los malhechores y enemigos, es porque la sociedad tiene derecho para proveer á su conservacion: ¿puede contribuir á ella el suicidio? Por el contrario, la destruye y la priva de los servicios de un ciudadano. ¿Seria lícito matar á un hombre que desesperado nos pidiese la muerte bajo pretesto de que no le hacíamos ni violencia ni injusticia?

Examinaremos en seguida los ejemplos de muerte voluntaria de que se habla en la Sagrada Escritura.

De nada sirve el siguiente razonamiento: «En cuanto á los males inevitables, Dios permite á los hombres hacer de ellos un mérito; acepta como homenage voluntario el tributo forzado que nos impone; pero no exije mas: es un rasgo de orgullo y de hipocresía el querer llevar mas allá el valor.»

Respuesta. Ya hemos observado que si es lícito el suicidio no hay males inevitables; todos pueden evitarse matándose: así, es nula la distincion. No solo Dios nos permite, sino que nos manda hacernos meritorios los males inevitables; este mismo mandato demuestra que es un crímen el suicidio. Es una ofensa á Dios que nos ordena la conservacion y la paciencia en las aflicciones; perjudica á la sociedad, á la que debemos nuestros servicios y ejemplos de virtud; nos daña á nosotros mismos privándonos del mérito de nuestros padecimientos, y haciéndonos culpables de un atentado contra los derechos de Dios.

En la carta siguiente habla el autor con mas sensatez. «Sabe, dice á su prosélito, que una muerte tal como la meditas, es vergonzosa y furtiva; es un robo hecho al género humano. Antes de dejarlo vuélvele lo que ha hecho por tí.... Siempre que te veas tentado de renunciar á la vida, dite á tí mismo: *Haga yo* todavia una buena accion antes de morir. En seguida busca algun indigente para socorrerlo, algun desgraciado á quien consolar, algun oprimido para defenderlo.... Si te contiene hoy esta determinacion, tambien te contendrá mañana, despues de mañana y toda la vida. Si no basta para contenerte, muere, pues eres un perverso.»

1 Cuestiones sobre la Enciclopedia de Caton y del suicidio, p. 242.
2 Gén., c. 9, ℣. 6.

§. XIII.

Ejemplos de muertes voluntarias en la Escritura.

Se citan algunos ejemplos de muerte voluntaria en la Escritura; Abimelec, Sanson, Saul, Achitophel, Zambri, Eleazar, Razias se dieron la muerte; y por esto no se les reprende en los libros santos, luego el suicidio no está prohibido por la religion.

1.° Es falso que no se reprenda á ninguno. Se dice de Abimelec, que Dios le volvió el mal que habia hecho á su familia, degollando á sus hermanos en número de 70 [1]. Saul está representado como un rey reprobado de Dios, á quien perseguia la venganza divina, á quien habia anunciado una muerte próxima la sombra de Samuel [2]. Achitophel está pintado como un traidor, infiel á David su rey, dedicado á confirmar á Absalon en su sedicion, y á sugerirle sus crímenes [3]. Zambri era un usurpador de la dignidad real; dice el escritor sagrado que murió en su pecado [4]. Estos ni son elogios ni aprobaciones.

2.° Sanson y Eleazar no fueron suicidas. Entregándose á la muerte, su designio no era únicamente destruirse, sino castigar á los enemigos de su nacion, Sanson pide á Dios que le de la fuerza, para vengar los ultrajes de los filisteos [5]. De Eleazar se dice que se entregó á la muerte para libertad á su pueblo [6]. Nunca se han tenido por suicidios los sacrificios tan célebres en la historia, ni el valor de los guerreros que se espusieron á una muerte cierta, arrojándose en medio de los batallones enemigos, para inspirar la misma intrepidez á sus soldados.

3.° Los elogios que el autor del libro de los Macabeos dá á Razias, presentan mayor dificultad. Este judio se mató para evitar el caer en manos de los satélites que lo perseguian, y para libertarse de los tormentos que se le preparaban, con la idea de hacerle mudar de religion. No podemos escusarle sino por la intencion y falta de reflexion en tan cruel apuro. Se alaba su conducta como un rasgo de valor, y

1 Judit., c. 9. ℣. 56.
2 II Reg., c. 1. ℣. 15.
3 II Reg., c. 16, y 17.
4 III Reg., c. 16. ℣. 18 y 19.
5 Judit, c. 16, ℣. 28.
6 I Macab., c. 6, ℣. 44.

no como el efecto de un celo ilustrado [1]. No es este un hipocondriaco que se mata á sangre fria para libertarse de la carga de la vida; es un hombre perturbado, perdido en vista del peligro, y que de dos males inevitables, elije el menor.

El autor del sistema de la naturaleza ha tenido la osadia de decir, que el Mesias de los cristianos, si es cierto que murió con plena voluntad, fue evidentemente un suicida [2].

¿Jesucristo escitó á los judios para que le diesen la muerte? ¿Se ofreció á ella por disgusto de la vida, ó por impaciencia en el dolor? Se entregó por rescatar al género humano; ofreció su sangre por la salvacion de los que le crucificaron. Murió con plena seguridad de resucitar al tercer dia. Sócrates, dueño de salir de la cárcel, quiso mejor sufrir su condena por obediencia á las leyes de su patria, y se elogia su firmeza [3]. Jesucristo con pleno *poder de dar su vida y de recobrarla* [4], se ofrece por víctima de nuestra redencion, y se le acusa de suicida. En una ciudad obligada á perecer bajo la espada del vencedor, ó á entregarle rehenes para mitigar su venganza, se ofrece un ciudadano para servir de víctima y para pagar con su sangre la salvacion de un pueblo entero; se dirige como Régulo al enemigo que prepara su suplicio; quizá los incrédulos lo acusarán de haber atentado contra su vida.

Nos oponen el ejemplo de algunos mártires que presentaron su cuello al cuchillo del verdugo, que saltaron á la hoguera, que se precipitaron en las aguas para escapar del furor de la soldadesca; tenemos que proponer algunas observaciones sobre estos hechos.

1.° La mayor parte de los mártires no tenian por objeto destruirse, sino el convencer á sus perseguidores de la inutilidad de los suplicios para esterminar el cristianismo, y detener de este modo los progresos de su furor; menos miraban á su propia suerte que á la de sus hermanos; su valor era efecto de una caridad heróica. Tertuliano nos manifiesta que este valor admiró muchas veces é intimidó á los magistrados y emperadores [5]. 2.° Los que creyeron escapar de los soldados, echándose al rio trataban de evitar la muerte, y no de recibirla. 3.° Algunos pueden haber pecado por falta de reflexion, la Iglesia nunca ha aprobado el celo inconsiderado; está reprendido desde el siglo II; con respecto á un tal Quintas, en la carta de la Iglesia de Smirna sobre el martirio de S. Policarpo [6], y S. Agustin lo condenó tambien en el V. Lo mismo sucede con el celo de religion que con el amor de la patria; los que estan animados de él ni son infalibles ni impecables, aun los admiramos cuando se engañan, porque creen obrar bien, y que el temor de desagradar á Dios les inspira un valor tan heróico.

1 Macab., c. 14, ℣. 40 y sig. S. Agustin, l. 2, contra Epist. Gaudent., c. 23.
2 Sistema de la naturaleza, t. 1, c. 14, not. p. 307.
3 Ibid, p. 229.
4 Joan, c. 10, ℣. 18.
5 *Ad Scapulam, sub fin.*
6 *Epist. Encicl. Smirn.*, n. 4.

§. XIV.

La doctrina de los incrédulos sobre el suicidio es detestable.

Concluyamos que ni la razon ni la religion dan un gran pretesto para justificar el suicidio. El único caso en que se pueda escusar, es cuando proviene de un esceso de frenesí involuntario que quita absolutamente el uso de la razon y de la libertad. Los que caen en este estado son dignos de compasion; á la medicina toca el curarlos y no á la filosofia el aplaudirlos. Querer persuadirnos que obran bien, y que es sublime el imitarlos, es querer hacer locos por principios y frenéticos por reflexion.

Se escusa malamente á la moral de los filósofos sobre el suicidio, cuando se dice que los que recurren á él no son determinados por raciocinio, sino por un desarreglo de la máquina. Siempre es peligroso dar pretestos á la demencia. Aun cuando un filósofo ni hubiese contribuido mas que á confirmar un solo insensato en su negro proyecto, ó en acelerar su ejecucion, este seria siempre un malísimo servicio hecho á la humanidad, y esto seria bastante para hacer detestar esta moral absurda y mortífera.

Puede verse en las memorias secretas de Bachaumont, t. 16, p. 153, los tristes efectos que produjo en Paris. En nuestros libros santos el homicidio voluntario se atribuye á la instigacion del demonio. Dice Jesucristo que este espíritu maligno fue homicida desde el principio [1]. El fue el autor de la muerte de Abel. La obstinacion de Saul en querer matar á David está representada como la sugestion de un mal espíritu [2]. Lo mismo sucede con la perfidia y desesperacion de Judas [3]. Los autores sagrados y PP. de la Iglesia dan la misma razon de la crueldad de los perseguidores [4]. El concilio de Trento considera los duelos como una invencion diabólica [5]. Lo mismo podemos decir de la doctrina de los incrédulos sobre el suicidio.

ARTICULO II.

ES UN DEBER NATURAL DEL HOMBRE EL COMBATIR Y VENCER SUS PASIONES.

§. I.

Equívocos de la palabra PASION, *pruebas del deber del hombre.*

Ya hemos observado que los filósofos que empren-

1 I Joan c. 8.
2 I Reg. c. 19, ℣. 9.
3 Joan, c. 13. ℣. 2.
4 Apoc., c. 2, ℣. 10.
5 Sess. 25 de Ref., c. 9.

dieron la apologia de las pasiones, no fundaron su doctrina sino en un equívoco; confundieron las *pasiones* con las *inclinaciones* necesarias para nuestra conservacion. Sin duda que seria una locura el querer destruir nuestras inclinaciones naturales, puesto que sin ellas no podriamos conservarnos; pero no es este el sentido de los moralistas que nos exhortan á combatir y vencer nuestras pasiones. Las inclinaciones naturales son inocentes y legítimas, cuando no tienden mas que al fin para que se nos dieron; el placer que esperimentamos al satisfacerlas evidentemente tiene por objeto nuestra conservacion, puesto que en estando cumplido este fin, si lo llevamos mas allá, degenera en dolor y tiende á nuestra destruccion. Ahora bien, no damos á nuestras inclinaciones el nombre de *pasiones*, sino cuando son escesivas y nos perjudican á nosotros mismos ó á nuestros semejantes. No se atribuye á un hombre la pasion de la gula cuando no come ni bebe, mas que lo necesario; la pasion del juego, cuando no juega mas que por distraccion y con moderacion; ni la pasion de la venganza cuando se contiene en los limites de una justa defensa.

No se llama *pasion* la ternura filial, ni á la amistad, porque estos dos sentimientos son legítimos y rara vez son escesivos; llamamos pasion la aficion mútua de los dos sexos, porque es escesiva con frecuencia é ilegítima. Cuando dicen los moralistas que se deben combatir las pasiones, entiende que se deben reprimir todas sus tendencias escesivas; y como suele ser tarde para contenerlas cuando han llegado al esceso por los malos hábitos, no hacen mal en añadir que el hombre debe moderar todas sus inclinaciones para impedir que degeneren en pasiones.

Aun algunos de los filósofos que se levantaron contra esta moral, que entendian mal, convinieron en que es necesario establecer entre las pasiones una justa armonia, equilibrar la esperanza con el temor, el honor con el amor de la vida, la inclinacion al placer con el interes de la salud [1]. Dieron en otras palabras la misma leccion que todos los moralistas. Para verificar esta armonia, se nos han dado el sentimiento moral, la conciencia, la ley natural. No necesitamos muchas pruebas para demostrar que combatir las pasiones es un deber de la naturaleza, y que los filósofos se han estrellado malamente contra esta moral.

1.° Es una de las primeras lecciones que dió Dios al hombre. Cuando Cain meditaba un crímen por envidia, le dijo Dios». ¿Por qué te entregas á la cólera? ¿Por qué está tu semblante abatido? ¿Si obras bien no tendrás recompensa? y si mal, tu pecado se levantará contra tí? Sujetarás tus inclinaciones y serás señor de ellas [2], ó mas bien *sujeta tus inclinaciones y sé señor de ellas*; aqui está el futuro en lugar del imperativo, como lo está ordinariamente en estilo de legislacion.

2.° El hombre es naturalmente celoso de su libertad; esta es un don de Dios; nos impone pues un deber en conservarla; ahora no existe sino de un modo imperfecto en un hombre esclavo de sus apetitos desarreglados. La verdadera libertad consiste en la facilidad natural ó adquirida de contenerlos en los límites de la necesidad. En este sentido decian los estóicos, que el sábio era el único hombre verdaderamente libre. Para manifestar á un hombre dominado por una pasion tiránica, decian los antiguos como nosotros. No puede contenerse, no es dueño de sí mismo; *sui impos est*. Con razon se han llamado las pasiones enfermedades del alma.

3.° Todas nuestras inclinaciones son contra nosotros y contra los demas, cuando son escesivas. Si tuviésemos un conocimiento mas perfecto del mecanismo animal, podríamos demostrar que todos los movimientos impetuosos de las pasiones tienden á la destruccion de la máquina [2]. La mayor parte de nuestros pesares provienen ó de la impotencia en satisfacer una pasion que nos domina, ó de los remordimientos de habernos entregado á ella; ahora bien, el pesar por sí mismo es la mas funesta de todas las enfermedades, puesto que es capaz de producir el suicidio.

Una rápida ojeada sobre los efectos de las principales pasiones, basta para convencernos del perjuicio que nos traen á nosotros mismos y á la sociedad. Un materialista se ha propuesto manifestarlos detenidamente [2]. El autor de *la regla de los deberes que inspira la naturaleza á todos los hombres*, ha tratado esta misma verdad con mayor estension. Nos limitaremos á atraer reflexiones de los dos.

§. II.

Examen de las pasiones principales: el orgullo y la ambicion.

En primer lugar, el aprecio de nosotros mismos no es reprensible, cuando se limita á preservarnos de acciones capaces de envilecernos, y nos inspira sentimientos dignos de un ser racional, creado á imagen de Dios, destinado á la felidad eterna, objeto de los cuidados de su Providencia; entonces es un principio de virtud, un preservativo contra el crímen. Si degenera en orgullo, nos ciega para no ver nuestros defectos y nos hace injustos con nuestros semejantes; nos inspira la vanidad, la ostentacion, la presuncion, terquedad, la dureza para con nuestros inferiores, la sublevacion contra toda clase de autoridad, etc. Ciertamente que estos defectos no contribuyen ni á nuestra

1 Pensamientos filosóficos n. 4.
2 Gén. c. 4, v. 6.

1 Del hombre por J. P. Marat., tom. 2, l. 3, p. 49; l. 4, p. 83.
2 Sist. social tom. 1, c. 11.

perfeccion, ni á nuestra felicidad, ni á la ventaja de la sociedad. La ira y la venganza son el efecto ordinario del orgullo; ¿de cuántos crímenes no ha sida origen el amor propio mal entendido?

Es natural desear el aprecio de nuestros semejantes, pero si este deseo es ciego y escesivo, nos sujeta á la opinion de otro, á los errores y á los vicios de aquellos con quien vivimos; nos espone á que nos engañen los aduladores. Conocemos de tal modo su ridiculez, que cuanto mayor lo tenemos, mas tememos en manifestarlo. Alimenta los proyectos de ambicion y el fausto destructor de las sociedades. Si el amor de la gloria inspiró algunas veces grandes acciones, tambien ha producido otros grandes crímenes.

»El orgulloso, dice el autor del Sistema social, lleno de estimacion de sí mismo, desea la de los demas, mientras que la rechaza ó sofoca sin cesar. El aprecio es un afecto, y los hombres no pueden amar al que los humilla; de lo que vemos que el orgullo destruye el objeto que se propone, y se espone al desprecio ó al odio. La vanidad, la altivez, la presuncion, la terquedad, la arrogancia, no son otra cosa que un vano orgullo presentado de diverso modo. La falta de educacion, los modales altaneros, la fatuidad, el desden, nos esponen al odio ó á la risa del público.....

»La ambicion á ser laudable, deberia estar fundada en el deseo de ser útil al género humano, y en la confianza de poder conseguirla; por consiguiente no está fundada mas que en la vanidad que á nada conduce. El orgullo de los príncipes, la vanidad pueril de los grandes, el entusiasmo por un honor quimérico, la pasion por pequeñeces efectivas que se tienen por cosas grandes; hé aqui las causas despreciables que perturban á cada paso á las naciones. Ningun hombre tiene derecho para tener aprecio de sí, si no es útil á la sociedad: cualquier otro aprecio no es mas que una vanidad y tonteria.

Despues de una censura tan severa y tan justa del orgullo, nos deben admirar las declamaciones de la mayor parte de los filósofos contra las lecciones de humildad que Jesucristo dió en el Evangelio. Segun ellos mandó la bajeza, el desprecio de sí, la vileza de caracter que ahogan en el hombre toda la energía y toda la virtud. El autor del sistema social no parece estar curado de esta preocupacion. «La bajeza, dice, la abyecion del alma, el espíritu de servidumbre, la renuncia de sus legítimos derechos y de las luces de su razon, el sacrificio de lo que uno se debe á sí mismo y á su pais no son virtudes sino para los déspotas que degradan á los hombres, y para los impostores que los engañan».

Lo que se quiere saber es si las lecciones de Jesucristo han producido en el mundo los perniciosos efectos que resultan de la bajeza de alma, de la adulacion, de la pusilanimidad, del espíritu de servidumbre, y de la criminal complacencia con los perversos. En la tercera parte de nuestra obra, vengaremos á la moral evangélica de todas estas odiosas imputaciones; probaremos que ha producido efectos enteramente contrarios; que Jesucristo en sus lecciones ha guardado exactamente el justo medio que la filosofia nunca conoció ni observó.

§. III

La avaricia y la envidia.

Un hombre que no emplea mas que medios honestos y legítimos para aumentar su fortuna, y que hace un uso laudable de los bienes que posee, nunca será acusado de avaricia ni ambicion. Pero cuando ha llegado á ser una pasion el deseo de las riquezas, no solo le conduce á la injusticia, al crimen, á la bajeza, á la dureza con los miserables, sino que degenera muchas veces en una especie de locura. Un avaro que tiene entrañas de hierro y un corazon de bronce, es un personaje odioso y despreciable. Cuando Jesucristo canonizó en el Evangelio la pobreza de espíritu y de corazon, sus razones tenia: sabia á quién hablaba, y hasta qué punto dominaba la avaricia á los judios. Si se ha abusado algunas veces de su máxima, por esto ni es menos sólida ni sabia.

«La pasion por las riquezas, dice nuestro filósofo, pasion que tantos gobiernos parecen escitar en todos los corazones, tiende visiblemente á desatar los vínculos sociales, á envilecer las almas, á hacerlas venales, y á sofocar el sentimiento del honor. La rapacidad de los príncipes es la causa de las injusticias y violencias que ejercen sobre sus súbditos; la avaricia de los ciudadanos es la verdadera fuente de los robos, de las rapiñas, de los fraudes, de las disensiones que vemos reinar.

¿No recae parte de esta censura sobre las sabias especulaciones con que se esfuerzan en probar que el comercio, la industria, el espíritu calculador, las riquezas son la fuente de la felicidad, de la virtud y de la prosperidad de las naciones?

Si es un vicio la avaricia, la prodigalidad es otro defecto. «Por su prodigalidad, continúa el autor, vemos á tantos cometer violencias y delitos; la avaricia y la rapiña sirven entonces de alimento á la prodigalidad. No hay medios, por bajos y odiosos que sean, de que no hagan uso, para tener con qué sostener un lujo insensato.

Entre los panegiristas de las pasiones, ninguno ha ideado justificar la envidia ó los celos; por el contrario, los filósofos declaman cuanto pueden contra este vicio odioso. Todos deploran sus efectos, todos temen ser sus víctimas. Si es justa esta queja, el nú-

mero de los culpables es grandísimo, y quizá la mayor parte podrian estar entre los acusadores. El envidioso, como observa nuestro moralista, él mismo se atormenta sin piedad; es un buitre que se devora; de sus entrañas corroidas no salen mas que la maledicencia, las calumnias, las discordias y el odio. Es triste que los talentos mas apreciables, por otro lado se hallen muchas veces infectados de este veneno.

Contenida por la equidad, reprimida por la razon, la envidia tan natural al hombre, se convierte en emulacion, sentimiento laudable y útil para la sociedad. Hace que germinen la actividad, la industria, los talentos, el genio, las virtudes. Pero desde la emulacion á la envidia, el tránsito es casi imperceptible; es fácil no conocerse y engañarse en este punto.

§. IV.

La voluptuosidad ó el amor del placer.

¿Podremos condenar el deleite sin desagradar á los modernos epicúreos? «Todos los sabios, dice un juicioso moralista, todas las historias, la esperiencia contínua de todos los dias demuestran que no hay tirania mas odiosa que la de la mujer sobre el hombre que se deja prendar de sus encantos; solo puede querer lo que ella quiera. Es necesario que se adapte á sus gustos, á sus aversiones, á sus enemistades, que se someta ciegamente á sus caprichos y á sus furores. Es inconcebible con qué bajezas se envilece, y los escesos hasta que es capaz de dejarse arrastrar contra sus verdaderos sentimientos. Sacrificará á sus amigos mas queridos y mas útiles, si tiene poder, y concederá sin vacilar, la cabeza de los que mas quiere y aprecia. No hay necesidad de exagerar estos rasgos para probar que no queda ningun resto de libertad en los que se entregan á amores desordenados. Los mas fuertes pierden con ellos todo su valor y son imperiosamente dominados. Los mas libres sienten el peso de sus cadenas; esta es una espresion que les es muy familiar; y sin embargo, estos hombres en los que no muere el amor á la libertad, hasta se complacen en su esclavitud, la cantan, y se lamentan de ella sin aborrecerla [1]».

Para trazar un cuadro de todos los efectos de esta funesta pasion, se necesita un pincel mas atrevido que el nuestro. La violacion de los sagrados compromisos del matrimonio, la introduccion en las familias del odio y de las disensiones, el envilecimiento y degradacion de la especie humana, la carga para la sociedad de los desgraciados frutos del desórden, el desprecio de los deberes de la paternidad, los furores de los celos y de la venganza, el lujo llevado á su colmo para contentar la avidez de las sanguijuelas á que el hombre se entrega, etc., tales son las plagas con que atormenta el placer á las naciones que queman incienso en sus altares.

«El libertino, dice el filósofo que copiamos, embrutecido por sus inmundos placeres, para nada sirve; solo procura enervarse y hacerse inútil á los demas. El hombre avasallado por los placeres de los sentidos, no conoce mas bienestar que aquel que le degrada. No hay decoro ni freno para una jóven que se acostumbra á despreciar el pudor: llega á odiar el trabajo que bastaria para su decorosa subsistencia. Una mujer que haya roto los vínculos conyugales, únicamente ocupada de sus intrigas, no puede pensar en sus deberes. Bajo cualquier punto de vista que se considere el libertinaje, todo nos prueba que estravía el espíritu, pervierte el corazon, debilita las facultades del cuerpo, y con frecuencia conduce al crímen.»

A pesar de esto, hombres que se honran con el nombre de filósofos se han atrevido á hacer la apologia y hasta el elogio de esta pasion, declamando con amargura contra los preceptos de castidad, de continencia y de mortificacion de los sentidos, que nos impone la moral cristiana. Nos avergonzamos de volver á copiar sus espresiones; á pesar nuestro nos hemos visto obligados á copiarlas una vez; no escribieron cosas tan escandalosas los cínicos y los cyrenáicos. Con mas sensatez pensaban los estóicos y los platónicos; reputaban el deleite como una pasion viciosa y funesta; así lo atestigua Ciceron al dar razon del culto de Venus; se deificaron, dice, hasta las pasiones, porque solo un poder divino puede moderar sus efectos. Asi se consagraron los nombres del amor del deleite de Venus aunque son vicios contrarios á la naturaleza, á pesar de lo que dice el epicúreo Veleyo porque la tiraniza imperiosamente.

§. V.

La intemperancia, la venganza y la cólera.

El hombre, ser inteligente, que se conoce y que se ama, que naturalmente desea su conservacion y su bienestar, ¿no peca contra sí mismo y contra la dignidad de su naturaleza, cuando se espone á los resultados de la gula y de la intemperancia? El desarreglo de la salud, el olvido de los mas importantes deberes, la negligencia de los cuidados domésticos, la debilidad de la razon y muchas veces un embrutecimiento absoluto, son las consecuencias ordinarias de la sensualidad y de los placeres de la mesa. Muchos antiguos enseñaron sobre estos puntos una moral tan rigorosa como las máximas del Evangelio. El mismo Epicuro, si se cree á sus apologistas, aconsejaba la

1 La reg. de los deberes, etc., t. 2. c. 14, p. 394.

represion de todas las pasiones capaces de alterar las facultades del alma y la salud del cuerpo: se dice que muchos discípulos suyos fueron modelos de templanza y de frugalidad. Estos nuevos platónicos volvieron á honrar las antiguas máximas de Pitágoras; al leer á Porfirio, sobre la abstinencia, se duda si este tratado lo compuso un religioso de la Trapa ó de Sepsfonds.

Los placeres del hombre, dice el autor del sistema social, no son conformes con su naturaleza mas que cuando están en armonia con la razon que debe dirigir todas las acciones de su vida. Solo la razon se diferencia de las bestias; y se confunde con ellas cuando no hace uso de su fuerza y de su inteligencia para procurarse una felicidad durable que debe siempre preferir á placeres momentáneos.

Cuando la filosofía empieza desnaturalizando al hombre para rebajarle al nivel de los brutos, dándole solo, como á aquellos, por único principio de sus acciones la sensibilidad física, suponiéndole arrastrado invenciblemente por el instinto y por la inclinacion del momento, en qué ha de apoyar las reglas de una moral razonable? Fundar la moral evangélica cuya verdad conocen los filósofos, en los principios del epicureismo, es una contradiccion y un rasgo de hipocresia que solo puede engañar á los que no discurren.

Basta considerar los síntomas de la cólera para comprender la necesidad de reprimirla. Asustar á nuestros semejantes no es el mejor medio de agradarlos ni de servirlos. Cuando un hombre está agitado por los movimientos impetuosos de la cólera, no conoce deberes, virtudes, ni decoro; es tan capaz de convertir su furor contra sí mismo como contra los que cree que le han ofendido. El deseo de conservarnos, de alejar lo que puede dañarnos, de proveer á nuestra defensa, puede escitar en nosotros una agitacion momentánea; mas si la razon no viene á calmarnos, hay peligro de que este deseo sea injusto, y nos haga buscar el mal de otro, antes que nuestro propio bien. No se concibe cómo la mayor parte de los antiguos filósofos pudieron autorizar la venganza, y mirar como una debilidad el perdon de las injurias.

No opina asi nuestro moralista antireligioso. El hombre implacable, dice, semejante á las implacables divinidades de que puebla al Olimpo la supersticion, nada puede tener de comun con los demas hombres. Si una baja vanidad nos arrastra á la venganza, una noble fiereza nos sobrepone á las injurias y nos las hace olvidar. Si *la venganza es el placer de los dioses*, el perdon de las injurias es el placer de las almas humanas, sensibles y verdaderamente grandes. El odio es un sentimiento demasiado incómodo para residir largo tiempo en un corazon generoso. Obligar á nuestro enemigo por medio de beneficios á avergonzarse del mal que nos hace, anuncia una superioridad, una fuerza que este mismo enemigo se ve forzado á reconocer. Tal es la venganza de que tiene derecho á alabarse un alma verdaderamente noble. Si son cualidades apreciables en la vida social la paciencia, la dulzura, la indulgencia y la paz; un humor quisquilloso, impacientemente inimitable es un vicio contrario á nuestra felicidad y á la de los demas.

Hé aqui un brillante homenage tributado por un incrédulo á la sabiduría de las máximas de Jesucristo. *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos seran llamados hijos de Dios. Bienaventurados los mansos porque ellos poseeran la tierra. Sed misericordiosos como vuestro padre celestial. Aprended de mí á ser mansos y humildes de corazon*, y *hallareis la tranquilidad de vuestras almas*, etc.

§. VI.

La pereza y la ociosidad.

Debemos á la sociedad el empleo de nuestras facultades y de nuestros talentos; ¿si nada hicieran los demás por nosotros, cómo podriamos subsistir? ¿Es justo aprovecharse de sus servicios, y no prestarles ninguno? La ociosidad y la molicie que hacen al hombre inútil y frecuentemente pesado para sus semejantes, son una continuada injusticia. Desde luego se echa de ver el daño que causa al pueblo; la aversion al trabajo, único medio de subsistencia que tienen aquellos cuya fortuna es limitada, los reduce pronto á la necesidad ó de mendigar vergonzosamente, ó de buscar en el crimen los recursos que podrian procurarse por medio de una honrosa ocupacion. Mas no produce efectos menos funestos la ociosidad en los grandes.

Cuando hombres sin talento, sin actividad, sin interés por el bien público, se encuentran dueños de una gran fortuna ó revestidos de grande autoridad, están á merced de las almas serviles y bajas que los rodean y solo son esclavos de los que los sirven; reciben ciegamente todas las impresiones que se les comunican, no ven, no oyen, no conocen, no obran mas que por medio de otro. ¿Pueden ser justos al rehusar ó conceder sus gracias, su amistad ó su ódio, y en la eleccion de sus confidentes y de sus protegidos? Ninguna cosa tiene valor á sus ojos si no sirve á sus placeres, y cuando el único recurso para evitar el fastidio son los placeres, no suelen ser muy delicados en su eleccion.

Un padre de familia, dice perfectamente nuestro filósofo, puede por su indolencia causar la desgracia de toda su posteridad. Un ciudadano voluntariamente inútil para su patria, es un zángano que se aprovecha injustamente del trabajo de las abejas. La ho-

gazanería y la incuria son criminales, en razon de los perjuicios que ocasionan á los demás. La ociosidad lleva en sí misma su castigo por el fastidio en que nos sepulta; cuanto menos ocupado está el hombre, mas trabaja su imaginacion en crearse distracciones y quimeras. La ociosidad es la verdadera causa de los crímenes y de la corrupcion de las costumbres.

El libertinage, la intemperancia y el juego, son los recursos que emplea el hombre ocioso para sustraerse del fastidio que le persigue. Una filosofía poco sociable aconsejaba al sabio que se alejase de los negocios, y viviese solo para sí: pero la razon y la equidad mandan al ciudadano trabajar, ser útil á sus semejantes, ocuparse de su bienestar, y contribuir á él con todas sus fuerzas; solo le es lícito vivir ocioso cuando se halla en la imposibilidad de hacer bien á sus conciudadanos.

Esta filosofía poco sociable, era, sin embargo, la de Epicuro, que en la actualidad tanto se alaba; un moralista que nos enseña otra, es poco consecuente ó está espuesto á la censura de todos sus cofrades los incrédulos.

§. VII.

Contradiccion de la moral de los materialistas.

Hé aquí, se dirá quizás, un fenómeno bien singular. El autor de la regla de los deberes que la naturaleza prescribe á todos los hombres, que sacó del Evangelio el fondo de su moral y el autor del Sistema social que únicamente apoya la suya en la naturaleza, están, sin embargo, de acuerdo sobre los vicios y las virtudes, sobre los deberes de la vida social, y sobre la necesidad de combatir las pasiones. Luego es injusto acusar á nuestros filósofos de enervar, de desfigurar, de anonadar la moral; si algunos son culpables por esto, otros estan inocentes; no hay pues razon para atribuirlo á todos sin distincion.

Respuesta. Nada es de admirar en los filósofos; las inconsecuencias y las contradicciones nada les cuestan; jamás se han podido conciliar ni entre ellos ni consigo mismos.

Partiendo todos del materialismo los unos como la Métrie, el autor del libro del espíritu y del hombre, el de la Historia de los europeos en las Indias, el pequeño maestro filósofo, etc., enseñaron una moral abominable, digna de los establos de Epicuro y del tonel de Diógenes; fueron sinceros, y razonaron con lógica. Otros, avergonzados de este escándalo, y celosos del honor de la secta, se cubrieron con la máscara de Zenon, predicaron el estoicismo, y copiaron la moral cristiana, declarándose contra el Evangelio; estos son los hipócritas del filosofismo.

No nos hemos dejado deslumbrar por este artificio. 1.° Los desafiamos á demostrar las relaciones de su moral con los principios del materialismo, que todos siguen mas ó menos paladinamente limitándonos á un solo ejemplo, preguntamos por qué razon un hombre opulento y dichoso puede crecrse obligado á trabajar en el bienestar de sus semejantes, cuando él mismo pueda gozar de la felicidad prodigando á sus placeres las riquezas que posee. Sino cree en Dios ni en el alma, ni en la vida futura, ni en el destino moral del hombre, cuál puede ser su motivo? Hemos demostrado mil veces que no tiene ninguno. No basta moralizar ligeramente, es necesario probar que esta moral nace tan directa, tan evidentemente, del fondo del materialismo como del sistema religioso. Todos nuestros oráculos lo dicen, pero ninguno lo prueba.

2.° El autor del sistema social, lejos de hacerlo, está en evidente contradiccion consigo mismo. Sienta por principio que en materia de moral, cuando se habla de la *naturaleza*, debe entenderse la del hombre tal cual es; que esta le obliga á buscar siempre su interés, su felicidad y lo que puede hacerle dichoso: que esta felicidad ó este interés varía, segun la constitucion y el temperamento de cada individuo, puesto que no es otra cosa la felicidad que el placer continuado [1]. Sentado esto razonemos.

El *deber* ó la obligacion moral es, pues, para mí, como para cualquier otro individuo, la necesidad de buscar mi interés, mi placer, y lo que puede hacerme feliz. La *virtud* consiste para mí en todo lo que puede procurarme dicha ó placer continuado. Luego, si por la constitucion de mi temperamento, encuentro un placer continuado en la ociosidad, en la injusticia, en la ingratitud, en la perfidia, en la venganza, &c. cumplo con mi deber y con la obligacion moral entregándome á ellas; estos pretendidos vicios son para mí virtudes, puesto que me proporcionan el placer, esta es la moral de La Métrie.

En vano se me objetará que estos son crímenes, que turban la tranquilidad de mis semejantes, que me atraen su ódio y su desprecio, &c., pues mi naturaleza, tal cual es, me hace encontrar mas placer y felicidad en la injusticia y en la venganza, &c., que en la obstinacion y aprecio de mis semejantes; estoy obligado á buscar mi felicidad, no la suya, mi interes, no el suyo, tal es mi deber; soy virtuoso, no soy culpable.

El autor juega con las palabras, cuando dice que el gran secreto en moral, consiste en conciliar la utilidad con el deber. ¿Hay otro deber moral que mi propia utilidad?

3.° No admite moral religiosa, moral apoyada en la voluntad de Dios, porque la idea de este y de sus preceptos varia en los diversos paises del globo [2].

1 Sist. social tomo 1, c. 5, 6, 8.
2 Sist. social, t. 1, c. 3, p. 26.

Ahora bien, apoyándola en la naturaleza del hombre, varia la moral no solo segun los diversos caprichos de los filósofos, sino segun la naturaleza ó el temperamento particular de cada individuo; lo que para mí es una virtud y produce mi felicidad, es para mi vecino un vicio y una desgracia, por su temperamento diverso del mio. Luego al razonar la Métrie y los demás como lo han hecho, estuvieron lógicos; mas el autor del Sistema social fue inconsecuente.

La pomposa moral que él publica no se deduce de los principios que establece, y está evidentemente sacada del Evangelio.

§. VIII.

Es posible corregir el carácter natural?

Segun otros, es inútil querer destruir las pasiones: el hombre ni puede mudar su caracter ni cambiar su temperamento [1].

1.° Aun cuando fuese exacta la comparacion, seria falsa sin embargo la consecuencia; sino se puede cambiar enteramente el temperamento, con esfuerzos continuados se puede corregirle hasta cierto grado; muchas personas logran vencer repugnancias físicas ó morales que les parecen insuperables.

2.° No se trata de destruir las pasiones, sino de reprimirlas; el mismo autor cita ejemplos de hombres que ocultaron largo tiempo las pasiones que los dominaban; si hubiesen obrado por un motivo mas noble, su victoria habria sido mas segura. No es un crimen haber nacido con pasiones, sino ceder á ellas.

Si muchas veces creemos que hemos vencido nuestras pasiones, dice el mismo filósofo, es porque la mas violenta ha absorvido todas las demas.

Esto no es siempre cierto. No son pasiones la religion, el decoro, la justicia, el amor propio bien entendido; ahora bien, contínuamente nos sirven para domar y tener á raya las inclinaciones vehementes. Si cada uno de estos motivos tomados en particular, no bastase para reprimir una pasion violenta, se puede reunirlos; y entonces por qué no habrian de ser tan poderosos como las razones de interés y de ambicion que obligan á tantos hombres á contenerse, á vencerse, á aparentar mas moderacion de la que tienen en realidad? Es una moral infame enseñar lo contrario.

Al autor de los pensamientos filosóficos no le parece bueno considerar las pasiones siempre por su lado *débil*: solo las pasiones, dice, pueden elevar al alma á grandes cosas; sin ellas no hay sublimidad ni en las costumbres ni en las obras... Las pasiones amortiguadas degradan estraordinariamente á los hombres [2].

1. Dic. filos. *Caracter*. Cuestion sobre la Enciclopedia en el mismo artículo.
2. Pensamientos filosóficos, n. 1, 2, 3.

Respuesta. Qué pretende este autor con establecer una justa armonía entre las pasiones, equilibrar la esperanza con el temor, el honor con el amor de la vida, el atractivo del placer con el aprecio de la salud? [1]. Cuando las pasiones estén *amortiguadas* las unas por las otras, y sean *sóbrias* por su mútuo contrapeso, producirán tambien hombres estraordinarios? No habia necesidad de criticar tanto á los moralistas, para dar en el fondo la misma leccion que ellos.

Ridiculiza al devoto que se atormenta como un penado, para no desear, querer, ni sentir nada y afirma que llegaria á ser un verdadero mónstruo si lo consiguiese [2].

Este rasgo satírico induce á error. La religion no manda no desear nada, sino moderar el deseo, nos prescribe el amor de nuestros prójimos, de nuestros hermanos, de nuestros amigos, y hasta de nuestros enemigos; pero quiere que no amemos nada con esceso y contra el órden; nos exhorta no á no sentir nada, sino á moderar la sensibilidad y la inclinacion al placer, á sufrir con paciencia el dolor. Su lenguaje es el de la razon y el de la naturaleza no depravada; los estóicos llevaban mucho mas lejos el rigorismo; á ellos y no á los devotos debería dirigirse la censura del autor.

§. IX.

Reflexiones de algunos filosofos.

Conviene en que hay devotos que no creen que sea necesario aborrecerse cruelmente para amar bien á Dios, que tienen una devocion agradable y una sabiduria muy humana; y deduce de aquí que tambien sigue la piedad la ley del temperamento. Se nota, dice, muy sensiblemente su influencia en el mismo devoto; ve segun está afectado un Dios vengador ó misericordioso, los infiernos ó los cielos abiertos; tiembla de terror ó se abrasa de amor; es una fiebre que tiene sus accesos de calor y de frio [3].

Supongamos por un momento que es exacto este cuadro trazado por la imaginacion. Tambien hay otros devotos que, menos dominados por el temperamento, ven constantemente las cosas como son: un Dios vengador del crimen, y remunerador de la virtud, misericordioso para todos los hombres; el infierno abierto para los malos, el cielo preparado para los justos; todo lo esperan de Dios, y lo temen todo de su propia debilidad. Estos son indudablemente los verdaderos sabios; por ellos pues se debe formar juicio de la religion y de la piedad.

¿Pero no se podria hacer recaer sobre los filósofos

1. Ibid. n. 4.
2. Pensamientos filosóficos, n. 5.
3. Ibid. n. xj.

el ridículo que quieren arrojar sobre los devotos? El temperamento, la edad, el hábito, la conducta deciden ordinariamente del sistema que sigue un filósofo y del tono de sus escritos. Tal que en la juventud y con el fuego de las pasiones compusiera libros obscenos, hablaria con mas decoro en edad madura; el que otras veces fue deista, porque este era el sistema á la moda, se haria ateo, porque desagradables acontecimientos agriaran su temperamento, ó porque le remordieran los recuerdos de lo pasado. Las vicisitudes personales tanto prueban contra la devocion, como contra la filosofía.

»No ignorabamos por cierto, dice la Enciclopedia [1], que sin pasiones vehementes y vivas, sin un fanatismo moral ó religioso, no son capaces los hombres de grandes acciones ni de grandes talentos, y que de consiguiente no se deben estinguir las pasiones; pero el fuego es un elemento esparcido en todos los cuerpos, y no debe estar en todos ni en la misma cantidad, ni con la misma accion, es necesario conservarlo, mas no se deben ocasionar incendios.» «Los moralistas mas independientes de la opinion, mas bien que despreciar las preocupaciones, las cambian: la mayor parte no pueden salir de Esparta ó de Roma donde eran pasiones necesarias una gran fuerza y una gran actividad: si salen de estas dos repúblicas, es para encerrarse en los límites de otro órden igualmente estraño al nuestro, á nuestra situacion, y á nuestras costumbres. Los filósofos querrian encender el mundo desde el fondo de sus gabinetes, é inspirar un entusiasmo funesto al género humano; son como las damas romanas que desde el anfiteatro exhortaban á los gladiadores á combatir hasta la muerte.»

Algunos de ellos tienen ademas otro defecto: quieren dar al mundo la ley que les impone su caracter, establecer para todos y para siempre la regla que les conviene en el momento en que escriben, veo al orgullo que les dice: no saldras del círculo que te he trazado. Un hombre de pasiones vivas y turbulentas que no las refrenase, querria hacer despreciables todos los estados en que los hombres son moderados. Jamás se acordará de que el exajerado amor de la libertad en Atenas, el de las riquezas en Cartago, el de la guerra en los pueblos del Norte, perdieron á las dos antiguas repúblicas, é hicieron de los godos y de los normandos el azote de la humanidad.»

CAPITULO XI.

DE LOS PRINCIPALES DEBERES QUE LA LEY NATURAL IMPONE AL HOMBRE PARA CON LA SOCIEDAD.

§. I.

La moral de los filósofos es falsa en todos sus puntos.

Si alguna vez se nota la diferencia entre una moral emanada de la autoridad divina, y la moral filosófica, es cuando hay necesidad de entrar en el pormenor de los deberes del hombre. Nada le prescribe la segunda hácia Dios á quien no conoce, ni para consigo mismo, porque lo desnaturaliza. Dándole por única regla de sus deberes la utilidad, le deja en absoluta libertad de confundir siempre aquella con la pasion que le domina. ¿Está mas dispuesto á cumplir con los deberes sociales el hombre sometido á los deberes de la religion y que tiene imperio sobre sí mismo? ¿Cuál de los dos la servirá con mas celo, el ciudadano que la mira como una manada de brutos reunidos por acaso y por instinto de la necesidad, ó el que la cree instituida por una providencia sabia y bondadosa que formó al hombre para la sociedad, é hizo depender de ella la perfeccion, las virtudes y la felicidad humana?

Por seguir sus principios, cayeron los filósofos en un esceso, que bastaria para contenernos, si estuvieramos próximos á estraviarnos. Deslumbrados muchos por la máxima, de que nada hay mas útil al hombre que la libertad, que esta es para la felicidad el mas esencial de todos los bienes; convencidos por otra parte de que no puede subsistir con la desigualdad que hay entre los hombres, dedujeron que esta desigualdad y el estado social que es su consecuencia necesaria, no es el estado natural del hombre, sino un estado contrario á la naturaleza. Si se admite esta consecuencia, hay alguna institucion social, algun lazo de subordidacion, alguna clase de autoridad que se deba respetar? De ella se sigue que si el hombre cree conveniente formar una sociedad conyugal, será únicamente por su placer y por su utilidad presente, que puede disolverla, volverla á formar, y cambiar su objeto cuando le plazca. De ella se sigue que la autoridad paternal no tiene mas fundamento que las necesidades pasageras de los hijos; y desde el momento en que puedan pasarse sin los cuidados y la tutela de sus padres, tienen derecho á sacudir su yugo. De ella se sigue que ninguna autoridad política puede establecerse sino por una convencion libre de los miembros de la sociedad; que aun cuando esté establecida y apoyada en una larga posesion, el dia que nos disgustemos de ella, podemos derrocarla y entrar en el pleno derecho de la independencia primitiva que naturalmente tenemos. Todas estas consecuencias se deducen directa y necesariamente del principio de la igualdad natural; no se puede acusar á los que las sacaron de malos razonadores.

Despues de despojarnos de la libertad humana y física, sometiéndonos al imperio de la fatalidad, estos juiciosos doctores han querido sin duda librarnos de ella, quitándonos todas las trabas. Gracias á esta luminosa filosofía, podemos entrar cuando nos plazca en el goce de todos los derechos de la pura animali-

1 Enciclopedia art. *Honesto.*

dad, en el de la libertad original contra la que Dios y los hombres poderosos no han cesado de cometer atentados: libertad de creencia y de conducta, libertad civil y política, libertad en el matrimonio, en la educacion de los hijos, en el uso de nuestras facultades y de nuestra industria, libertad absoluta y sin restriccion.

Para apreciar debidamente este sistema basta hacer una pregunta ¿En qué período de la sociedad es mas capaz de libertad el hombre? ¿Cuando tiene costumbres y virtudes, ó cuando lo ha corrompido y depravado el lujo?.... Nunca se oye con tanta fuerza la palabra *libertad*, como cuando el hombre se ha hecho indigno é incapaz de ella. Aun cuando pudiera subsistir entre el sencillo pueblo de los campos, que todavia conserva sus costumbres deberia ser desterrada de las ciudades, contínuos focos de corrupcion. El grito general de *libertad* es la señal que debe alarmar á la autoridad política y hacerla mover todos sus resortes. Es un hecho constante en todos tiempos y lugares que los pretendidos vengadores de la libertad fueron siempre los autores ó las víctimas de la esclavitud.

Tenemos pues una ventaja que no debemos despreciar; la misma marcha de nuestros adversarios nos servirá de guia. Puesto que partiendo de un principio falso llegaron al último grado del error y de la depravacion; sentando el principio de contradiccion, y discurriendo tan lógicamente como ellos, estamos seguros de encontrar la virtud, la sabiduria y la verdad. Probaremos que por la voluntad de Dios y la ley primitiva es muy natural el estado de sociedad y de desigualdad, indisoluble el matrimonio, inalienable y perpetua la autoridad paternal y sagrado é irrevocable el poder político. Esta será la materia de cuatro artículos relativos á las cuatro especies de sociedades que forman los hombres entre sí, á saber, la natural, la conyugal, la doméstica y la civil y política.

ARTICULO I.

EL ESTADO DE LA SOCIEDAD Y DESIGUALDAD ENTRE LOS HOMBRES ES CONFORME AL DERECHO NATURAL: ¿CUÁL ES SU ORIGEN?

§. I.

Abuso de los términos NATURALEZA Y NATURAL.

Cuando se propusieron los filósofos examinar esta cuestion, y probar que la desigualdad inseparable de la sociedad civil es un estado contra la naturaleza, hubieran debido preguntarse á sí mismos qué entendian por las palabras *naturaleza* y *natural*; quizá despues de fijar con claridad el sentido de estas palabras, no hubieran pasado adelante, y nos hubieran evitado el trabajo de seguirlos en sus frívolas teorías.

Entendemos por naturaleza del hombre las inclinaciones, las facultades, las necesidades y las propiedades que Dios le dió al crearle, y el fin que se propuso al dárselas. Cuando se sirve de estas facultades con arreglo al fin para que Dios se las dió, hace de ellas un uso muy natural; si en contra de este fin, obra en oposicion con la naturaleza. Si Dios le creó al hombre para que viviese errante, aislado, hecho un salvaje como las bestias, la sociedad en que actualmente vive, y todas las instituciones sin las que esta no puede subsistir son contrarias á la naturaleza. Mas si quiso que los individuos de la especie humana estuviesen reunidos en sociedad, todos los lazos que sostienen este estado están en armonia con aquella, es decir, con la intencion del Criador y con las cualidades que dió al hombre.

Ninguna dificultad hay sobre Dios en el sistema de los ateos; todo lo que sucede es natural, puesto que es una consecuencia necesaria de la esencia de las cosas. No puede hacerse ninguna revolucion contraria á las leyes generales del movimiento, que arrastra á todos los seres; una cosa contraria á la naturaleza es una contradiccion.

Mas de una vez hemos hecho notar que las diversas inclinaciones del hombre que le obligan á proveer á sus necesidades, solo son naturales en cuanto son moderadas; solo asi contribuyen á su conservacion, estan pues en armonia con la intencion del autor de la naturaleza que se las dió para este fin. Cuando incurren en esceso y degeneran en *pasiones*, dejan de ser naturales; en este caso tienden á la destruccion del que las tiene y sigue su impulso. Dios no se las dió para destruirse, ni para dañar á sus semejantes. Cuando se dice que las pasiones son naturales al hombre, se entiende que las inclinaciones capaces de dejenerar en pasiones son naturales, pero no que el esceso que las granjea el nombre de *pasiones*, sea conforme á la razon y á los fines de la naturaleza.

Segun la misma regla, entendemos por *derecho natural*, la facultad ó el permiso que Dios concedió al hombre de ejecutar tal accion, sin quebrantar ninguna ley. Asi tiene el hombre el derecho natural de hacer todo lo que es necesario para su conservacion, sin perjudicar á la de los demas. Dios, que quiere la conservacion de todos, á ningun particular concedió la facultad ó el derecho de conservarse por la destruccion de los demas, cuando no atentan á su vida. El hombre tiene el derecho natural de procurar su bienestar, por todos los medios que no perjudiquen al de los demas; Dios que quiere el bienestar de todos, no dió á ningun individuo el permiso de buscar el suyo á espensas del de sus semejantes. Estas serian dos voluntades contradictorias. Tal es la *igualdad moral*

que Dios estableció entre los hombres, y de la que es necesario partir, para tener nociones claras del derecho natural, de la equidad y de la justicia.

§. II.

Definicion del derecho natural en la Enciclopedia.

Los enciclopedistas definieron el derecho natural diciendo que *es lo conforme con la voluntad general de todos los hombres.* La voluntad general es sin duda el órgano infalible del derecho natural, pero no su fundamento; no son una misma cosa la ley y su intérprete. La voluntad humana sea general, sea particular, no puede constituir derecho, sino en cuanto es justa y razonable: existe pues una regla anterior á esta voluntad, con arreglo á la cual debemos juzgar de la rectitud moral, ó de la justicia.

¿Porqué no puede engañarnos la voluntad general de todos los hombres cuando nos indica lo que es de derecho natural? Porque teniendo todos los hombres un interés igual en su conservacion y en su bienestar, y una voluntad casi igual de procurarselos, es imposible que se reuniesen todas estas libertades para conferir á un particular la facultad de buscar su bien, á espensas del de otro individuo; este reclamaria entonces, y ya no habria union general: mas todas las voluntades particulares de las que resulta la general no son justas, legítimas ni constituyen *derecho* por su reunion, sino en cuanto Dios es su autor, ó son la espresion de la voluntad divina. Puesto que segun los filósofos no hay hombre que *naturalmente* sea mi superior, ni tenga autoridad sobre mí, todos reunidos no tienen sobre mí otro poder qne el de la fuerza; y no seran para mi una ley sus voluntades reunidas, sino las miro como el órgano de la voluntad de Dios, mi único superior.

Mientras que los filósofos se obstinen en separar la idea de Dios del conocimiento de los *seres morales* y de las relaciones morales, jamás darán una definicion clara y sólida. Es evidente, que para conocer, lo que es ó no, derecho natural, es necesario considerar el bien general de la humanidad, relativamente á los diversos estados en que se encuentra: si no se atiende á las circunstancias, se errará indudablemente.

Dios que concedió al hombre la facultad ó el derecho de procurarse su bienestar, con la condicion de no perjudicar al de los demás, no le prohibió esta latitud en algunos puntos, para buscar el *bienestar* por medio de los demás: sacrificar por ejemplo una parte de su libertad para adquirir mas seguridad; renunciar á la quietud para granjearse comodidades. El hombre, pues, pudo sin infringir el derecho natural, contraer compromisos con la esperanza de las ventajas que le habian de reportar. Tal podia ser el origen de la sociedad, si Dios no la hubiera establecido por sí en el momento de la creacion. La sociedad, formada voluntariamente, no es contraria á los derechos del hombre, ninguno los destruye, mas bien los asegura. En la sociedad, el hombre cambia un derecho por otro que le parece mas ventajoso; consiente en emplear sus fuerzas en el bienestar de los demás, bajo la condicion de que estos harán lo mismo con él; gana, pues, no pierde. ¿En qué sentido puede ser contrario al derecho natural este contrato?

Es cierto que no se concibe ninguna fuerza obligatoria, sino se supone siempre una ley natural anterior, que obligue al hombre á cumplir su palabra y á observar sus compromisos. Puesto que el hombre puede formar este contrato para su bien, con mas razon Dios ha podido adelantársele por un rasgo de su bondad, formándole desde su nacimiento los lazos en que debe encontrar su felicidad. Pero de cualquiera manera que se los conciba, no son sagrados é indisolubles, sino están en armonia con la ley natural, ó la voluntad divina.

¿Se dirá que la voluntad general ó el instinto general que conduce al hombre á la sociedad, es una pasion desarreglada y contraria á la naturaleza? Esto seria absurdo. 1.° No pudiéndonos servir de regla en este caso la voluntad general para conocer lo que es de derecho natural, no podriamos saberlo. 2.° Solo son desarregladas las inclinaciones en los hombres, cuando le arrastran á buscar su bienestar momentáneo, á espensas del permanente, ó en perjuicio de sus semejantes. Toda pasion desarreglada tiende á dividir á los hombres, no á unirlos.

En vano buscaremos el derecho natural entre los salvajes. Si Dios crió al hombre para la sociedad, no es su estado natural el de salvaje; es contrario á la intencion del Criador y al bienestar del hombre: veremos que la pretendida felicidad de los salvajes, con la que quieren halagarnos, no es mas que una vision falsa y refutada con hechos indudables.

§. III.

Pruebas de que la sociedad es el estado natural del hombre.

Si es natural el estado de sociedad y conforme á la intencion del Criador y á las necesidades de la naturaleza humana, no lo es menos la desigualdad que de él resulta: es imposible que la sociedad pueda subsistir entre hombres absolutamente iguales; por esto los que quisieron probar que la desigualdad era contraria al derecho natural, se vieron obligados á sostener que la sociedad es contraria á la naturaleza. No es dificil demostrar lo contrario.

1.° La historia sagrada nos dice la razon que tuvo

Dios, para dar al hombre una compañera, é instituir el matrimonio. *No es bueno que esté el hombre solo, hagámosle una ayuda parecida á él.* Al bendecir este primer enlace, les dice: *Creced, multiplicaos, poblad la tierra, y usad de sus producciones:* destina á Adan al cultivo de la tierra; despues de su caida le condena á regarla con su sudor [1]. La agricultura es incompatible con el estado salvaje. En la continuacion de la historia no vemos hombres aislados sino familias reunidas: fue preciso para obligarlos á dispersarse despues del diluvio que Dios confundiese su lenguaje.

2.° De ningun modo podemos conocer mejor las intenciones de la naturaleza, ó mas bien los designios de su autor, que considerando lo que el hombre ha hecho en todos tiempos y en todos lugares; seria absurdo suponer una lucha del género humano contra la naturaleza, sin que nada la hubiese motivado. Ahora bien, en todo el universo, las inclinaciones y las necesidades del hombre le determinaron á vivir en sociedad. Despues de gozar de sus dulzuras, ningun pueblo cayó en la tentacion de dispersarse y romper los lazos que habia formado. No sucedió lo mismo á los animales; lo mismo estan ahora que cuando Dios los crió. Se sabe por la historia antigua y moderna, la estupidez, la barbarie y la miseria de esos pueblos que se separaron y alejaron de los cantones antiguamente habitados. Oponer á estos hechos constantes, brillantes teorias, es abusar de la razon y de la frívola curiosidad de los lectores.

3.° Si hubieran salido los hombres de las entrañas de la tierra, aislados y feroces, sin inclinacion á reunirse, y sin necesidad de relacionarse entre sí, tan imposible hubiera sido formar entre ellos una sociedad, como formar una república de leones y de tigres. Cualquier convencion hecha entre ellos, seria nula, puesto que seria contraria al derecho y á la intencion de la naturaleza: no habria ley divina que prescribiese su observancia: cada particular tendria derecho á romper con sus semejantes, cuando pudiera pasarse sin ellos. No habria *derecho de gentes* entre pueblos distintos; nada se deberian las naciones cuando estuviesen muy separadas unas de otras, y no hubieran podido contratar: podrian destituirse mútuamente, sin violar ninguna ley.

4.° Tan absurdo es afirmar que la sociedad hace al hombre mas vicioso, como decir que le hace mas desgraciado. Con las mismas inclinaciones nace el hombre salvaje que el civilizado. La sociedad presenta al segundo para escitarle, objetos que no conoce el primero; pero tambien le da para contenerse, medios y motivos que no tendria si se hallase solo. No hace al hombre virtuoso el no tener ocasion de entregarse á los vicios. El hombre salvaje es un niño dominado por el instinto, muy impetuoso en sus deseos, aunque son pocos; estremado en sus pasiones, aunque tiene pocos objetos que se las despierten. Poco mérito hay en no abusar de nada cuando se carece de todo. Hacer consistir la perfeccion del hombre en parecerse á los brutos, es ultrajar la naturaleza humana.

5.° Indudablemente el interes formó las sociedades, ó mas bien se sirve del interes para retener á los hombres en la sociedad á que los ha destinado, y que desde el principio formó entre ellos. Es necesario, pues, comparar las ventajas de este estado con sus inconvenientes. Ahora bien, ¿qué inconvenientes pueden ponerse en parangon con la seguridad, la tranquilidad, las comodidades, las dictracciones y los tiernos lazos con que estamos unidos en sociedad?

Es muy facil hacer una tremenda censura, una sátira mordaz de todas las instituciones sociales; solo se necesita talento y malignidad; mas no se hallaria muy á gusto la cínica filosofia de los que se atreven á preferir la vida salvaje á la civil, si se viesen obligados á reducirse á aquella. No hay mas que comparar el estado de los pueblos del Paraguay reunidos y civilizados por la religion, con el que tenian anteriormente, y se verá lo que han perdido. Muchas tribus han venido á reunirse á esta sociedad naciente con la esperanza de disfrutar de sus ventajas; á ninguna se le ha ocurrido volverse á los selvas, para disfrutar en ellas de la felicidad imaginaria que les conceden nuestros filósofos.

§. IV.

Sofisma del autor del discurso sobre la desigualdad.

Si el autor del origen y los fundamentos de la desigualdad hubiera partido de las nociones claras y sencillas que hemos establecido, hubiera discurrido mejor. Continuamente está argumentando sobre la palabra naturaleza, sin darla un sentido determinado. Unas veces opone lo *natural* á lo que es artificial ó fruto de la reflexion, otras á lo que es contrario á los fines de la naturaleza y á los fines del Criador: confunde lo *natural* en el órden físico, con lo *natural* en el órden moral; hé aquí el fundamento de todos sus sofismas.

¿Cuál es la naturaleza del hombre? Es un ser sensible, inteligente y libre. Cada una de estas propiedades es susceptible de mas ó de menos; son menos perfectas en la infancia que en la edad madura. ¿Son por esto menos naturales en una que en otra edad? ¿El niño es menos hombre que el adulto? El autor del discurso parece que lo cree asi; esto es hacerse ilusiones para delirar.

A su parecer es natural al hombre el órgano de la palabra; pero no por esto le es natural la misma pa-

1 Gén., c. 1, ỳ. 29; c. 2, ỳ. 15 y 18; c. 3, ỳ. 17 y 23.

labra; el lenguage es efecto del arte; el hombre lo adquiere en virtud de su perfectibilidad [1].

Luego por la misma razon, es natural al hombre la facultad de pensar, mas no el pensamiento actual y la reflexion. La facultad de andar sobre dos pies es natural, pero la costumbre de andar asi no lo es; buena prueba de ello son los niños que no andan, sino se arrastran.

Digamos mejor que el modo de discurrir de este filósofo no es natural; proviene de su estraordinaria aficion á la paradoja; pasion ridícula contraria al amor de la verdad.

Conviene el autor en que la perfectibilidad es natural al hombre; pero entonces cómo el efecto de una facultad natural puede ser contrario á la naturaleza? ¿Al darnos Dios una facultad nos prohibió su uso? Nos distinguió de los brutos por la perfectibilidad, para que permaneciésemos semejantes á ellos?

Pero se dirá, lo que proviene del arte no nace de la naturaleza; andar es una accion natural; mas bailar es un arte, no un hábito natural. Convenimos en las palabras, no disputaremos sobre ellas. El arte es el resultado de los procedimientos empleados por la reflexion para perfeccionar las operaciones naturales, y hacerlas mas cómodas, útiles y agradables. Si la reflexion no es natural al hombre, todo lo que se hace por ella es contra la naturaleza; entonces convenimos en que el arte es opuesto á la naturaleza. Pero esta suposicion es absurda. Un adulto ejecuta mejor muchas operaciones naturales que un niño: un hombre bien conformado anda mejor, con mas facilidad y gracia que otro mal constituido. Es natural al último procurar imitar al primero; si lo consigue será un efecto del arte, sin ser por esto opuesto á la naturaleza. Entre el arte y la naturaleza no hay mas oposicion que entre lo bueno y lo mejor; solo se puede apreciar lo bueno y lo mejor por comparacion. Es imposible señalar exactamente el punto en que un procedimiento deja de ser natural y se hace artificial. El arte solo está en oposicion con la naturaleza, cuando es contrario á los fines de esta, ó á la intencion del Criador. Para conocer si una cualidad adquirida es una perfeccion ó un vicio, es necesario examinar si es contraria al fin general de la naturaleza que es la conservacion y el bienestar de todos.

§ V.

Cuadro que ha hecho del estado de la naturaleza.

El autor tiene una idea muy original del *estado natural*, que él llama estado primitivo del hombre.

1 Disc. sobre el orig. y fund. de la desigualdad, nota 8, p. 474.

«Para formarse una idea de él, dice, es necesario despojar al hombre de todos los dones sobrenaturales que ha podido recibir, y de todas las facultades artificiales que ha podido adquirir con largos progresos. Considerándole tal como debió salir de manos de la naturaleza, veo un animal menos fuerte que unos, menos ágil que otros, pero en general organizado con grandes ventajas sobre todos. Le veo alimentarse con bellotas, apagando su sed en el primer arroyo, y hallando su lecho al pié del mismo árbol que le suministró la comida; y hé aquí satisfechas todas sus necesidades. Confundido con los animales, observa é imita su industria, y se eleva de este modo hasta el instinto de las bestias salvajes, con la ventaja de que cada especie no tiene mas que el suyo propio, y el hombre sin tener ninguno en particular, se los apropia todos, se alimenta indiferentemente con la mayor parte de las sustancias que se reparten los demas animales, y de consiguiente encuentra con mas facilidad su subsistencia que los demas [2].

Segun este sublime desvarío, el estado primitivo del hombre, el verdadero estado de naturaleza, es la animalidad pura, ó algo menos, un estado menos perfecto y menos ventajoso que el de los brutos. Veamos si todo esto puede conciliarse, y lo que de ello resulta.

1.° Dice el autor en un prefacio, que este estado no existe, que quizá nunca ha existido, ni existirá. ¿Cómo, pues, puede ser el estado primitivo del hombre? Aun cuando hubiera existido, seria imposible segun el mismo autor, que el hombre perseverase en él; cómo se atreve á llamarle el verdadero estado de naturaleza [3]?

2.° El hombre salido de manos de la naturaleza, es indudablemente el hombre salido de las manos de Dios; porque el acaso no le ha producido. ¿Creeremos que Dios crió al hombre en un estado peor que el de los animales, aunque le dió una organizacion muy superior á la de todos ellos? Concedió á todos los animales toda la perfeccion de que eran susceptibles; todavia están en el ser que Dios los crió; y acaso no hizo mas que bosquejar la naturaleza humana?

3.° Supongamos por un momento la existencia de este estado imaginario. El primer progreso del hombre para elevarse *hasta el instinto de los brutos* es natural ó artificial; ó es una perfeccion añadida á su naturaleza, ó es una degradacion, no hay medio entre estos dos estremos. Si es un progreso natural, no es menos natural toda la serie de los progresos que ha hecho para llegar á su estado presente; porque en último resultado, donde fijaremos en esta progresion el límite que el hombre no puede pasar sin contrariar la naturaleza y sin degradarse? Si es un

1 Disc. sobre la desig. 1 part. p. 353.
2 Ibid. p. 336, 490, nota 12.

progreso artificial y una degradacion, se deduce que la perfeccion de nuestra naturaleza consiste, no en igualarnos á los brutos, sino en rebajarnos mas que ellos; y para ser hombre natural es necesario ser menos que un bruto. Esto es lo que insinúa el autor cuando dice que el hombre imbécil vuelve á su estado primitivo, y es inferior á las mismas bestias [1]. No se concibe con facilidad cómo el animal de una organizacion superior á la de todos los demas, debe ser mas estúpido que todos cuando está en su estado natural. Seguramente que cuando cae el hombre en la imbecilidad, no es porque se perfeccione mas su organizacion.

4.° El hombre no ha imitado en todo á los animales, sino solo en lo que es conforme á su naturaleza; de lo contrario habria pacido la cicuta como las cabras y se hubiera envenenado [2].

5.° El autor reconoce que entre el hombre y el animal hay una cualidad específica que los distingue; esta es la facultad de perfeccionarse, facultad que, con el auxilio de las circunstancias desarrolla sucesivamente todas las demas, y reside en nosotros tanto en la especie como en el individuo [3].

Si esta cualidad es específica, sin duda es natural al hombre. Puesto que su efecto es desarrollar sucesivamente todas las demas facultades, este desarrollo es tambien un fenómeno natural. Es pues imposible que el hombre permanezca largo tiempo en un estado inferior al de los brutos. A menos que no sea imbécil el desarrollo de sus facultades es un efecto inevitable de las circunstancias y de la perfectibilidad natural. ¿En qué sentido es contrario á la naturaleza este desarrollo? ¿Si conduce infaliblemente al hombre al estado de sociedad, cómo ha de ser este estado una degradacion del estado natural? Se llamará *perfectibilidad* al desgraciado talento de depravarse y degradarse?

§. VI.

Perfectibilidad del hombre, primera causa de la sociedad.

«Seria triste para nosotros, dice nuestro filósofo, vernos obligados á convenir en que esta facultad distintiva y casi ilimitada es el origen de todas las desgracias del hombre. Seria horroroso verse obligado á alabar, como á un ser bienhechor, á aquel que primero sujirió al habitante del Orinoco la costumbre de aplicar unas tabletas á las sienes de sus hijos, que les aseguran al menos una parte de su felicidad y de su primitiva felicidad [4].

1 Discurso, p. 365.
2 De el hombre por J. P. Marat., t. 1, §. 2, p. 115.
3 Disc. p. 364.
4 Ibid., p. 365.

Indudablemente que es triste para un filósofo convenir en que delira, y tenerse que avergonzar de su doctrina á la vista de las consecuencias absurdas que de ella evidentemente se siguen. Es horroroso enseñar que el estado de naturaleza, y el estado de inocencia y de felicidad primitiva es un estado de imbecilidad y de animalidad inferior al de los brutos [1]. Degradar hasta este punto al hombre formado á imagen de Dios, es vengar bastante á la religion de los ultrajes de la filosofia.

Pero se dirá, los errores, los vicios, las virtudes y las desgracias del hombre que vive en sociedad, no pueden ser naturales al hombre, ni conformes á la intencion del Criador.

Seguramente: ¿pero se ha de confundir el abuso voluntario de nuestras facultades con las facultades mismas, la influencia libre de las pasiones con nuestras inclinaciones naturales? El hombre seria si quisiera virtuoso y feliz en el estado de sociedad: solo consiste en el querer y serlo. Si Dios le dió inclinaciones que pueden degenerar en pasiones y producir su desgracia, tambien le concedió la razon, la conciencia y el sentimiento moral para reprimirlas y dirigirlas hácia su felicidad, dejando aparte los auxilios sobrenaturales que le presta. El abuso voluntario de estos diferentes medios no es, pues, conforme á la naturaleza ni á la intencion del Criador.

Asi lo confiesa nuestro autor. «El animal, dice, escoje ó desecha por instinto, el hombre por un acto de su libertad; por eso la bestia no puede separarse de la regla que le fue impuesta, aun cuando le convenga, y el hombre se aparta de ella muchas veces con perjuicio suyo..... El espíritu deprava con frecuencia los sentidos, y la voluntad habla todavia cuando ya ha callado la naturaleza [2]». Lo mismo podria sucederle en el estado salvaje que en el estado social; podria, en virtud de su libertad, ponerse enfermo ó matarse, yendo contra el fin de la naturaleza. Luego su depravacion no es efecto de la sociedad, sino de la libertad.

§. VII.

Poblacion, otro lazo de sociedad.

Es indudable, segun nuestro autor, que el pretendido estado natural y primitivo debia cesar infaliblemente, en virtud de la perfectibilidad del hombre: tambien el exceso de poblacion debia acabar con él. «Si se piensa, dice, en la escesiva poblacion que resulta del estado natural, se comprende que la tierra en este estado pronto se hubiera llenado de hombres, que por necesidad habrian vivido juntos [3]».

1 Disc., p. 363.
2 Ibid.
3 Disc., p. 494, nota e.

No convenimos en esta escesiva poblacion del estado de naturaleza ó de brutalidad, nunca la hubo entre los salvajes: pero por un momento la admitimos. Sin duda que la poblacion no es contraria al instinto de la naturaleza; luego cómo la sociedad que de ella resulta puede serla contraria?

Cuando la poblacion ha llegado á cierto grado de aumento, la tierra sin cultivo no da el suficiente alimento para el hombre; es necesario trabajarla para vivir. «La division de las tierras, dice el autor, se sigue necesariamente de su cultivo, y del reconocimiento de la propiedad, las primeras reglas de justicia. No se concibe la idea de la propiedad naciente, separada de la obra de mano [1]». Convenimos en ello; ahora bien, del derecho de propiedad se deduce necesariamente la desigualdad.

De nada sirve que el autor diga en otra parte que los frutos son de todos, y que la tierra á nadie pertenece [2]. Esto es falso. Los frutos que provienen de la cultura pertenecen al labrador, como una pieza de caza al cazador que la mató. ¿Seria justo que los perezosos despojasen al obrero del producto de su trabajo? El que ha roturado un campo y le ha puesto en estado de dar fruto, tiene derecho para continuar cultivándole con esclusion de todos los demas: en esto consiste la propiedad de los fundos. Tiene tambien el derecho de cercarlos para conservar los frutos; y cuando dice, este campo es mio, no es un impostor.

¿Es cierto que los hombres hubieran podido subsistir largos siglos, sin verse obligados á reunirse? Nuestro observador ve al hombre hartándose de bellotas, &c., &c. Esto puede pasar por tres meses en los climas cálidos; porque la encina no da bellotas en invierno. Si el hombre no hace provisiones como muchos animales morirá de hambre á la primer helada; si las hace ya tenemos establecido el derecho de propiedad. Si él es cazador y pescador, tendrá derecho de propiedad sobre la caza y la pesca. ¿Se ve obligado á habitar una cabaña con una muger durante seis meses del año? Probablemente no tendrán estos dos individos el capricho de separarse en la primavera.

Aun cuando nos vieramos obligados á suponer que hubo necesidad del transcurso de algunos siglos para fundar la sociedad humana, se comprende bastante bien que Dios es su autor y que la estableció por el matrimonio.

§. VIII.

El matrimonio es indisoluble por sí mismo.

No es de este parecer nuestro filósofo. Cree que en el estado natural la union del macho y de la hembra, dependia fortuitamente del encuentro, de la ocasion y del deseo; se volvian á separar con la misma facilidad [1].

«Todo esto es execrable, dice otro filósofo, pero afortunadamente es absolutamente falso. Si esta bárbara indiferencia fuese el verdadero instinto natural, casi siempre hubiera usado de él así la especie humana [2]. Y esto no ha sucedido.

En efecto ¿porqué los hombres habrian vivido en el estado natural errantes y aislados y no reunidos? Es, dice el autor del discurso, porque no se habrian necesitado unos á otros [3]. Pero los monos viven en manadas sin necesidad ninguna; si tuvieran el menor grado de inteligencia, el mas ligero germen de afeccion social y la facultad de hablar, bien pronto formarian una sociedad estable. Conviene el autor, en que cuando los hombres con el transcurso de los siglos se convinieron en vivir reunidos, esta costumbre hizo nacer los mas dulces sentimientos [4]. Cómo sabe que estos sentimientos no empezaron á despuntar, la primera vez que segun sus ideas el acaso reunió á dos criaturas humanas?

Tambien segun su opinion, basta la costumbre para hacer á un niño querido de su madre, hasta el punto de obligarse á darle el alimento, mientras él no puede procurárselo. Por la misma razon ¿la costumbre, independientemente de la necesidad, no bastará para inspirar al niño un tierno afecto á su madre? El cervatillo permanece por mucho tiempo unido á la cierva aun cuando haya dejado de mamar, y pueda pacer solo; lo mismo sucede con otras muchas especies de animales.

No se sabe si entre las diversas especies hay algunas que vivan apareadas y esten siempre unidas; el hombre bruto quizá hubiera tenido este carácter. En ninguna parte se ha visto la union brutal de los sexos sin eleccion, sin afeccion permanente, sin miras para el porvenir; nunca existió entre los salvages; es un abuso introducido por la corrupcion de costumbres en los pueblos civilizados. Antes de inventar un romance sobre el estado natural, hubiera sido mejor calcular las probabilidades.

El autor supone caprichosamente que el hombre en el estado natural andaba siempre errante. Esto es falso. Los mas feroces salvajes no se alejan sin necesidad de su tierra natal, y lo mismo hacen los animales.

Locke comprendió perfectamente que la sociedad conyugal era el medio mas sencillo y mas seguro de hacer nacer la sociedad divina civil, y que la sabiduría brilla singularmente en esta institucion. Dios, al hacer indisoluble y permanente la union del hombre y de la mujer, proveyó eficazmente á la perpetuidad,

1 Disc., p. 401.
2 Ibid., p. 414.

1 Disc, p. 372.
2 Cuestion sobre la Enciclopedia. *Hombre social.*
3 Disc. p. 379.
4 Ibid. p. 405.

á la felicidad y á la perfeccion del género humano.

Nuestro filósofo responde, que las pruebas morales no son de gran fuerza en materia de física. «Por ventajoso que pueda ser á la especie humana que la union del hombre y de la mujer sea permanente, no se sigue de aquí que se haya establecido por la naturaleza; de otro modo, seria necesario decir, que ha establecido tambien la sociedad civil, el comercio y todo lo que pueda ser útil á los hombres [1]».

¿Y quién lo duda? Convenimos en que, tomando á la *naturaleza* por la materia ciega como lo hacen los ateos, las pruebas morales no tienen fuerza alguna, y seria necesario del mecanismo para dar razon de todos los fenómenos; ¿pero por qué prueba física ó mecánica ha demostrado el autor que el estado natural del hombre es la vida salvaje y no la sociedad? Cuando por la *naturaleza* se entiende el criador, un ser inteligente, sabio y bueno, entonces es absurdo atribuir á la naturaleza un origen incompatible con las perfecciones y los deseos de su autor; y en este caso las pruebas morales son de una gran fuerza. Asi que, sostenemos, que la naturaleza es la que ha establecido la sociedad civil y todos los lazos que la mantienen, porque el hombre se ha visto obligado á formarlos por sus necesidades, por sus inclinaciones y por sus facultades naturales. Todas estas inclinaciones no dejan de ser naturales, sino cuando perjudican á los fines de la naturaleza, es decir, á los designios de su autor.

§. IX.

La piedad natural, la desigualdad física.

Un nuevo vínculo de sociabilidad que reconoce nuestro filósofo en el hombre, es la compasion ó repugnancia en ver padecer á su semejante. «Virtud, dice, tanto mas universal y util al hombre, que precede en él al uso de toda reflexion, y tan natural, que las mismas bestias dan algunas veces señales sensibles.... De esta sola cualidad nacen todas las virtudes sociales [2].

Perfectamente; pero servicios hechos por compasion en el estado de naturaleza á un hombre paciente, ¿no escitarian ningun reconocimiento en el que los hubiese recibido? Los animales se aproximan al que los acaricia, los cura y los alivia. Compasion por un lado y reconocimiento por otro ¿no bastan para tomar una union y amistad duradera?

Uno de los principios de nuestro filósofo es que los hombres, por comun acuerdo, son naturalmente tan iguales entre sí, como los animales de cada especie [3].

1 Discurso, p. 484, n. 10.
2 Disc. p. 384 y sig.
3 *Ibid.* Pref. p. 335.

Nosotros no nos conformamos con este acuerdo. Entre los hombres hay mas variedad en la organizacion que entre los animales; la diferencia de edades pone entre los primeros una diferencia que no se presenta en los segundos. El hombre por su perfectibilidad y reflexion, adquiere mucho por la esperiencia; el animal no adquiere nada, ó casi nada; lo que está destinado á hacer, lo hace desde su nacimiento, ó desde que tiene la fuerza necesaria. La diferencia de climas influye mucho en las cualidades del cuerpo y del espíritu humano; los animales poco mas ó menos son lo mismo en todas partes, tienen menos memoria que el hombre. Entre estas dos especies de seres, la comparacion es falsa á todas luces.

Reconocida una vez la desigualdad física ¿no resultará en seguida una desigualdad moral ó de convencion? El autor se evade de intento de la cuestion. Esto seria preguntar, dice de otro modo, si los que mandan, valen necesariamente mas que los que obedecen, si la fuerza del cuerpo y del espíritu, la sabiduria ó lo virtud se halla siempre en los mismos individuos en proporcion del poder y de la riqueza; cuestion á propósito quizá para que se agite entre esclavos escuchados por sus señores [1].

Engaño manifiesto; la cuestion es enteramente diferente. Se trata de saber si en el estado de la naturaleza cuando se cazaba ó pescaba; los hombres brutos no conocerian que alguno de ellos tenia mas fuerza, astucia ó esperiencia que los demas, y no les ocurriria el tomarlo por gefe de una empresa; esto hacen los salvajes, los castores, y otros animales; lo mismo podria suceder entre los hombres llegando á ser tan diestros, que se *elevaran hasta el instinto de los animales*, teniendo por otro lado mas memoria y reflexion que los animales.

¿Qué sabemos si alguna raza de los hombres no hubiera tenido la idea de imitar á los *Barbaez* ó vulpejas de la Urania, que se reunen en cuerpos de ejército, pelean, hacen prisioneros y esclavos, y los obligan á servir de carros para conducir sus alimentos? Desde este momento, adios el estado de naturaleza y de igualdad. La vecindad de estos animales habria sido un ejemplo peligroso para hombres capaces por naturaleza de elevarse hasta el instinto de los brutos. Al menos en la Urania la sociedad hubiera podido empezar muy pronto.

§. X.

Todas las inclinaciones y necesidades del hombre le conducen á la sociedad.

Esto es detenernos demasiado en el examen de un sueño filosófico; tanto considerando en el hombre la

1 Disc. p. 348.

perfectibilidad que le distingue de los animales, la necesidad de subsistir, la aproximacion de los sexos, la compasion, germen de benevolencia, la desigualdad de edades y de talentos, la libertad y los gustos arbitrarios combinados con los resultados del acaso; como consultando los hechos y el modo como se formaron todas las sociedades, se conoce evidentemente que no pudieron hallarse muchos hombres en el mismo continente, sin aproximarse en seguida por uno ú otro de estos resortes, y obligados á formar vínculos duraderos. La naturaleza habia preparado al hombre tantos incentivos, le habia tendido tantos lazos para conducirlo al estado de sociedad, que podia escaparse. Siendo natural al hombre aumentar en conocimientos, formarse un lenguaje, querer subsistir cómodamente, perpetuar su especie, amar á sus semejantes, ser complaciente y agradecido; tambien le es natural buscar la sociedad y vivir en ella. Tales son los vínculos que la forman y sostienen [1].

Si hubiese sido criado en el estado de pura animalidad, todavia estaria en él; los animales no han salido ni de él saldrán nunca; el hombre nunca ha sido bruto, y el bruto nunca será hombre. Dios los crió á ambos tales como son, salvo los errores y los vicios que ha contraido el hombre por el abuso de su libertad.

§. XI.

Falsos razonamientos sobre la iguadad.

El autor del Diccionario filosófico y de las Cuestiones sobre la Enciclopedia ha querido tambien razonar sobre la igualdad. Sostiene que la igualdad perfecta no existe en la tierra mas que entre los animales, que ningun animal depende de otro: «Pero el hombre, dice, habiendo recibido un rayo de la Divinidad que se llama razon ¿cuál es su fruto? El ser esclavo en casi toda la superficie de la tierra».

La igualdad no subsiste entre las vulpejas de la Urania; al menos esto es una escepcion de la tesis general. Es un abuso de las palabras el llamar *esclavitud* á toda clase de dependencia; no merece este nombre sino cuando es llevada al esceso, y hace al hombre desgraciado; una independencia como la de los brutos, lejos de mejorar al hombre, lo haria el mas miserable de todos los seres vivos. No es exactamente cierto que la dependencia sea fruto de la razon, mas bien es efecto de nuestras necesidades; la razon nos hace conocer la justicia y la necesidad, pero no es la primero causa.

«Si el hombre, continua, hallase en todas partes una subsistencia facil y segura, seria imposible que un hombre sujetase á otro.... Entonces los gengiskanes y los tamerlanes no tendrian mas criados que sus hijos, que serian bastante buenos para que los sirvieran en su vejez».

Hé aqui pues dos fuentes naturales de dependencia, nuestras necesidades y el reconocimiento debido á los padres.

«En este estado tan natural, añade el autor, de que disfrutan los cuadrúpedos, los pájaros y los reptiles, seria el hombre tan feliz como ellos».

Esto es falso. Lo que es natural á los brutos, no lo es al hombre porque no tiene la misma naturaleza que ellos. El mismo autor en el artículo *hombre sociable*, reconoce que mejor dispuestas y armadas las bestias feroces, tienen un instinto mas pronto, medios mas seguros, y una subsistencia mas cierta que la especie humana; es pues falso que el hombre viviendo como los animales, pueda ser tan feliz como ellos.

«Todos los hombres, concluye, serian necesariamente iguales, si no tuviesen necesidades». Enhorabuena; pero es claro que Dios, dándonos necesidades mútuas, quiso con esto establecer una sociedad, y una recíproca dependencia; que esta es tan natural como las necesidades.

Segun él, no es la igualdad la que es una desgracia real, sino la dependencia. De ningun modo; la dependencia moderada no es una desgracia. Sin salir del ejemplo que cita, algunos criados son mas felices que sus amos; cuanto mas elevado en dignidad está un hombre, es tanto mas dependiente.

«Es imposible, dice, que viviendo los hombres en sociedad en nuestro globo, no esten divididos en dos clases; una de opresores, y otra de oprimidos». Es pues imposible á los hombres el ser justos, el escuchar la razon y la religion que les prohibe toda clase de opresion.

Este mismo filósofo que tan mal raciocina sobre la igualdad, no obstante ha refutado con toda la acrimonia posible las paradojas del Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad [1], es uno de los mejores ejemplos de lógica y de tolerancia que ha aparecido en nuestros dias entre los filósofos.

El autor del Sistema Social, y el de la Política natural, han refutado tambien este mismo discurso, y todo lo que otros escribieron sobre la felicidad del estado salvaje [2].

§. XII.

Contradiccion de un filósofo sobre los salvajes.

Mejor obró despues otro filósofo; puso el pro y el contra de la vida de los salvajes; despues de haber hecho

1 Véase la Hist. de la América por Mr. Robertson, tom. 2, p. 293 y sig.

1 Cuestiones sobre la Enciclopedia, *Hómbre social.*

2 Sist. social, primera parte. c. 16, p. 202, 209; Polit. nat. t. 1, disc. primero §. 10, p. 18; Disc. 2, §. 5 y 6. Tomo 2; Disc. 6, §. 1 y 3.

un cuadro patético de su miseria y de sus vicios, no obstante pretende que son mas felices que nosotros.

«Los pueblos salvajes, dice, no necesitan multiplicarse, con tal que sean bastantes para resistir á las fieras, para rechazar á un enemigo que nunca es muy fuerte, y para ayudarse mútuamente; todo esto está bien. Pero cuanto mas esceden de esta, tanto mas pronto devastarán los lugares que habitan, y antes se verán obligados á abandonarlos para buscar otros, el único, pero el mayor inconveniente de su vida precaria.

Aunque los salvajes del Canadá habitasen comarcas abundantes en caza y pesca, habria estaciones ó algunos años que les faltáse este único recurso; entonces el hambre haria horribles estragos.... Sus guerras ó sus hostilidades pasageras pero producidas por odios eternos, serian muy destructoras.... Cazadores acostumbrados á la efusion de sangre en los combates, debian manifestarse aun mas implacables, si fuese imposible, que nuestros pueblos fragívoros. Por último, apesar de los elogios que se dan á la educacion mas dura.... , es positivo que gran número de jóvenes salvajes perecerian por el hambre, por la sed, por el frio, por las fatigas; pocos llegarian á viejos».

Concluye el autor que no es cierto que el género mas duro de vida sea el mejor y el mas sano; que esta falsa máxima no es á propósito mas que para endurecer el corazon de los ricos.

«Los salvajes, continua, tienen una especie de furor por los juegos de azar; y llegan á ser feroces, ávidos, turbulentos; pierden el reposo, la razon y todo lo que poseen.... Son alternativamente niños imbéciles y hombres terribles; todo depende del momento.

«La caza entre ellos es un germen de guerra. Creando grupos separados por bosques de cien leguas, se encuentran en sus correrias, y á disputarse la presa, no tardan en volver contra ellos mismos las flechas que reservaban para los osos. Es estrema su ferocidad en la venganza: nos estremecemos al pensar que el hombre puede llegar á ser el mas cruel de los animales. Porque los iroqueses habian sido mas felices en la caza que los algonquinos sus aliados; estos los degollaron mientras dormian. En una espedicion militar los iroqueses envenenaron el rio para que pereciesen los ingleses, con los que se habian aliado contra los franceses [1].

Añadamos que en 1757 en la toma del fuerte Jorge, las órdenes de Mr. de Moncalm, de Mr. de Levis, los oficiales franceses y la resistencia valerosa de sus soldados, no pudieron impedir á los salvages el que violasen la capitulacion y el derecho de gentes con respecto á los ingleses; horrorizan las crueldades que hicieron [2]. Proporcionalmente al número de habitantes, se cometen en el norte de América mas crímenes y crueldades que en la Europa entera.

§. XIII.

Son mas felices ó virtuosos que nosotros?

En vista de este cuadro, es dificil comprender como los salvajes son mas felices que nosotros; pero los filósofos todo saben conciliarlo con contradicciones. «El hombre salvaje , dice el mismo autor, está seguro de su subsistencia para el presente y para el porvenir; sus pieles le sirven de techo, de vestido, y de estufa. No trabaja sino por su propia utilidad, duerme cuando está cansado, no conoce las vigilias, ni los insomnios. Le es voluntaria la guerra; es serio pero no triste; no desea lo que no conoce, ni sufre fastidio ni privaciones; no padece sino los males de la naturaleza. El estado de los salvajes es el de los niños, los únicos seres dichosos.

El pueblo es lo menos en las naciones civilizadas. Es esclavo, trabaja para los demas, y le falta muchas veces lo necesario ; está oprimido y no se atreve á quejarse; está tiranizado y no puede huir, ademas de los males de la naturaleza, padece los de la opinion y los de las pasiones de otro.

Asi se burla un filósofo de sus lectores. Todo esto está refutado con las reflexiones que ha hecho y con los hechos que ha citado. Es falso que entre nosotros sea el pueblo esclavo; goza de la misma libertad que los ciudadanos mas acomodados. Padece sin duda; pero tambien hay ricos compasivos y cristianos que lo alivian. El hambre y la falta de poblacion ¿son tan frecuentes entre nosotros como entre los salvajes? Puesto que los filósofos estan descontentos de la sociedad ¿porqué no van á buscar la felicidad entre los iroqueses?

Es evidente que no podemos sacar ninguna utilidad de sus paradojas y disputas. Indisponer á los hombres con el estado social, hacérselo considerar como efecto del acaso, de una naturaleza ciega, ó de las pasiones humanas, mas bien la obra de una Providencia sábia y bienhechora, no es este el medio de hacerlos mas fieles á los deberes de la sociedad, mas virtuosos ni felices. Si es injusta toda desigualdad, toda dependencia una esclavitud, toda autoridad una usurpacion, es necesario armar al pueblo contra los grandes, á los criados contra los amos, á los hijos contra los padres, á los vasallos contra los soberanos, restablecer la independencia y la anarquia, ahogar las instituciones en la sangre de los que quieran mantenerlas, y vivir como los osos en las selvas. Sin duda que la sociedad debe mostrarse agradecida á los que tan importante servicio quieren hacerle.

Puesto que Dios estableció la sociedad natural en-

1 Hist. del Establecimiento de los europeos, tom. 6, 15, p. 14, 28, 32, 44, 82.
2 Cartas edificantes, tom. 33, p. 325 y sig.

tre un hombre y otro, para el bien general de todos, y para que sea el fundamento de cualquiera otra clase de sociedad, es evidente que el *bien general* es el único norte que debe guiarnos para descubrir lo que es de derecho natural, mandado ó prohibido por la ley natural en la sociedad conyugal, en la sociedad doméstica, y en la sociedad civil. Rogamos al lector que no se olvide de este principio.

ARTICULO II.

DE LA SOCIEDAD CONYUGAL, DEL DIVORCIO Y DE LA POLIGAMIA.

§. I.

El bien general no es el mismo en los diversos estados de la sociedad.

El HOMBRE, adherido por atractivo é interés á su esposa aspira á procrear hijos; estos frutos de la union conyugal la hacen mas íntima y afectuosa; la primera infancia, por su debilidad, inspira ternura y compasion; los padres redoblan la actividad y el trabajo para criar á su familia; este cuidado los reune en una misma morada. Asi se formaron las primeras sociedades en la tierra; y la inclinacion que les dió origen contribuye á perpetuarlos.

No debemos admirarnos de la atencion que pusieron los legisladores mas sábios en las leyes concernientes al matrimonio; comprendia que este importante contrato debia ser la primera base de la sociedad civil y de la felicidad pública. Pero nadie ha hablado de él con tanta dignidad como los libros santos, ni ha hecho mejor la intencion del criador. Para dar al hombre su primera compañera, Dios la saca de la misma sustancia de Adan, porque dice el sagrado testo, *sean dos en una carne.* En vista de este prodigio dice Adan: *Hé aqui la carne de mi carne y los huesos de mis huesos.* Asi espresaba la union intima, individual, indisoluble, que debe haber entre el marido y su esposa. No pueden separarse sin herir su propia naturaleza, ni formar otro empeño sin atentar á la misma institucion de Dios; uno y otro serian igualmente culpables; un sexo no es mas privilegiado que el otro; tres personas ya no serian *una sola carne.*

El matrimonio, reducido á la unidad é indisoluble es el que Dios consagra y santifica con una bendicion particular; asi, que ya estamos prevenidos contra el divorcio y la poligamia, por la historia misma de la creacion. Jesucristo no hizo mas que confirmar la institucion primitiva, y dar al contrato su santidad original, cuando dijo: *Nunca separe el hombre lo que Dios unió*[1].

1 Mat. c. 19. ℣. 6. Marc. c. 10. ℣. 11, etc.

Los abusos que se han introducido en el matrimonio en los diferentes pueblos, son efecto de las pasiones; están reprobados por la ley natural que no es mas que la voluntad sábia, previsora y benéfica del Criador.

Así lo han creido los legisladores mas sensatos; la unidad indisoluble del matrimonio se halla establecida aun en la mayor parte de las naciones salvajes, sobre todo en los climas templados.

Mas cuando se trata de establecer el derecho natural en general, sino se consideran los diversos estados en que puede hallarse el género humano, y á sus varias necesidades, es fácil estraviarse y caer en el esceso opuesto; esto ha sucedido con la cuestion que tratamos.

Algunos de los antiguos patriarcas tuvieron muchas esposas; los maniqueos, enemigos del antiguo Testamento, declamaron amargamente contra esta conducta, por lo que los PP. de la Iglesia refutaron á los maniqueos y justificaron á los patriarcas; Calvino, Bayle y otros, se han desencadenado contra la moral de los PP.

Las leyes de Moisés no prohibieron la poligamia, y permitieron el divorcio; los judios abusaron muchas veces de esta condescendencia; nuevo escándalo. Algunos autores censuraron á Moisés y sostuvieron que habia desconocido el derecho natural.

Jesucristo en su Evangelio dió al matrimonio su santidad primitiva, proscribió severamente el divorcio y la poligamia; los incrédulos, siempre partidarios de la licencia, pretenden que es escesivo este vigor, que nuestro divino legislador legó una plaga á la humanidad.

Errores en todas partes; nos proponemos probar que los PP. de la Iglesia, no obraron mal al justificar á los patriarcas; que no son reprensibles las leyes de Moisés sobre el matrimonio; que en el estado actual del género humano el divorcio y la poligamia son esencialmente contrarios al bien general de la sociedad, por consiguiente á la ley natural, y que Jesucristo los proscribió sábiamente.

§. II.

En el estado primitivo, el interés doméstico era el bien general.

Seguramente nos engañaríamos, si creyésemos que el derecho natural de la humanidad es absolutamente el mismo en cualquiera estado de las sociedades; para esto se necesitaria que el bien comun y el interés general fuesen invariables; ahora bien esto no es así; lo que es pernicioso al género humano en el estado de sociedad civil, podia ser muy ventajoso á las familias separadas, como estuvieron en un principio. La

ley natural, cuya base es siempre el bien comun, no pudo prescribir á aquellas familias una regla que les hubiera sido desventajosa, y no hubiera sido útil á nadie. ¿No es, pues, una paradoja el sostener que la ley natural prohibe á los pueblos civilizados lo que permitia á las familias aisladas y aun semi-salvajes? La máxima *salus populi suprema lex esto*, es de todos los tiempos y de todos los lugares.

En el estado de *sociedad doméstica*, pertenecia á la sabiduría y bondad divina el proveer principalmente al interés de las familias separadas: este era entonces el único interés general. Cuando empezaron las naciones á formarse en cuerpo de república, la revelacion tuvo á la vista principalmente el *interés nacional*. Por último cuando estuvo el mundo suficientemente poblado, y pudieron formar entre sí una *sociedad universal*, Dios dirigió sus leyes al bien general de todos. Seria absurdo suponer que Dios con sus leyes positivas, ha contrariado la ley natural, ó que este debió tener un objeto diferente del de las leyes divinas positivas [1].

En estos tres estados tan diferentes, el derecho respectivo de los esposos, el poder de los padres sobre los hijos, la autoridad de los señores sobre los esclavos, han variado necesariamente; debieron ser mas ó menos estensos, segun la necesidad de las sociedades.

Por mas que se diga que el derecho natural es inmutable, aunque la naturaleza humana sea siempre esencialmente la misma, sus necesidades, sus intereses, sus derechos, sus costumbres varian y son relativas al grado de civilizacion; la ley natural no puede prescribir absolutamente las mismas cosas en diferentes estados: de otro modo para ser justas las leyes civiles, deberian ser tambien invariables; y todo cambio en estas leyes, seria contrario á la ley natural.

§. III.

La poligamia no era contraria.

En el estado de sociedad puramente doméstica en que se hallaban los patriarcas, una familia era estraña á otra familia; una jóven no podia establecerse tan fácilmente como en el estado de sociedad civil; para tomar esposo, muchas veces se veia reducida á espatriarse. Las mugeres casi esclavas y muy sedentarias, no conocian mas que la tienda de su padre ó de su esposo; querian mejor conservar sus hábitos, sus costumbres, su lenguaje, tomando un solo marido para muchas, que el pasar á otra familia, que para ellas era un pais estraño.

El interés esencial de cada una de estas sociedades era el aumentar el número de sus miembros; un gefe de familia necesitaba una multitud de hijos y de esclavos para custodiar sus rebaños y defenderse de la violencia de los agresores; era el soberano de aquella pequeña república. Por su parte una madre de familia se lisonjeaba de reinar en aquella pequeña colonia bajo la autoridad de su marido; por esto ambicionaban las mujeres el tener muchos hijos. En caso de esterilidad adoptaban de buena gana los de otra esposa, ó de una esclava, y los criaban como si fuesen suyos. Entonces la poligamia no era contraria ni al interés de las mugeres, ni al de los hijos, ni al de la familia; no podia producir efectos tan perniciosos como en el estado de sociedad civil ¿cómo habia de parecer contraria á la ley natural?

No pretendemos que no tuviese inconvenientes la poligamia; ninguna institucion es perfecta bajo todos conceptos; pero decimos que sus malos efectos, estaban abundantemente compensados por las ventajas en el estado de sociedad puramente doméstica.

No han estado mal fundados los PP. de la Iglesia en sostener que en aquel estado no se hallaba prohibida la poligamia por ninguna ley, que Dios la habia permitido para favorecer la poblacion y prosperidad de las familias; que los patriarcas no eran culpables por haber usado de ella [2].

§. IV.

Los padres de la Iglesia tuvieron razon para disculpar á los patriarcas.

Por el modo como justifican los PP. esta conducta vemos que entendieron perfectamente el espíritu de la ley natural. Dicen que no pecaron aquellos antiguos justos, 1.° porque su primera esposa consentia en el segundo matrimonio, la misma Sara dió á Abraham á Agar; Raquel á quien Jacob habia tomado primero por esposa, no exijió que se despidiese, ni deshonrara á Lia su hermana; ambas ofrecieron sus esclavas á Jacob. 2.° Estas mugeres adoptaron indiferentemente los hijos de su esposo; á Lia se le llama madre de José [3], y toda la familia de Jacob son llamados hijos de Raquel [4]. 3.° Aquellos patriarcas no tomaron segunda muger sino por la esterilidad de la primera; Sara, Raquel, Ana, madre de Samuel, Michol primera esposa de David habian sido estériles; sus esposos no fueron polígamos por lubricidad, sino por el deseo de tener hijos. 4.° Entre los hijos de sus

1 Teodoreto, *de Provid. orat.* X. p. 452, 454, 457.

1 San Clemente de Alej. Strom. l. 3. c. 12; Tert. l. 1. ad uxor. c. 2. l. de exhort. ad Cast. c. 6. Teod. qu. 67 in Génesis, S. Juan Crissóst. Hem. 56. in Génesis, S. Gerónimo, epíst. 91, ad Agerach. S. Agust. l. 3 de doct. christ. c. 12, l. 6, de civit. Dei c. 32. l. 22. Contra Faust. c. 27. Contra advers legis l. 2.

2 Gén. c. 37. ỳ. 10.

3 Jer. c. 31. ỳ. 15.

diferentes esposas, no pusieron mas distincion que el derecho de primogenitura.

Añadamos que en la sociedad puramente doméstica, era dificil el ser casto al gefe de la familia. Estaba rodeado de mugeres en las que tenia un poder absoluto; ellas para hacer mejor su suerte se anticipaban á sus deseos; este era un lazo contínuo. Siempre hemos visto los efectos de este peligro en los soberanos.

Los críticos que han atacado á los PP, responden que todas estas razones, no pueden justificar una conducta mala en sí; pero no han probado que la poligamia fuese esencialmente mala en sí [1].

¿Cómo condenar á los patriarcas, cuando parece que Dios los aprueba? Ordena á Agar fugitiva que vuelva á casa de su señor, y promete bendecir el niño que lleva en su vientre [2]. En el profeta Malaquias, dice Dios á los judios infieles que recuperen sus esposas á ejemplo de Abraham [3]. El autor del libro de la Sabiduría hace un elogio completo de Jacob [4]. En la segunda parte de esta obra responderemos á las acusaciones que han reunido los incrédulos contra estos varones respetables.

Para disculparlos en cuanto á la poligamia, los teólogos escolásticos habian imaginado que Dios habia dispensado á los patriarcas el observar este punto de la ley natural; pero no se necesita dispensa donde no hay ley; nunca se probará que antes del establecimiento de la sociedad civil fuese contraria la poligamia á la ley natural. Cuando el inglés *Pinés* fué arrojado por un naufragio á una isla desierta con cuatro mugeres, se hallaba en un estado casi semejante al de los patriarcas; seria duro decidir que pecó contra la ley natural [5].

§. V.

El divorcio habria sido entonces un acto de crueldad.

En aquel mismo estado de sociedad doméstica, el divorcio era un acto de crueldad, ¿qué hubiera sido de una esposa repudiada y despedida por su marido? Asi no vemos ningun ejemplo de divorcio en los patriarcas. Por esto creyeron los PP. que por la institucion primitiva del matrimonio [6], Dios solo habia prohibido para el estado de naturaleza la poligamia unida al divorcio; entonces la primera y lejítima muger se hallaria despojada de su estado y de sus derechos contra su voluntad y sin recurso. Segun su opinion, y segun la verdad, Dios no proscribió la poligamia simultánea sino para el estado de perfecta civilizacion, en el que es esencialmente perniciosa, como lo probaremos despues.

Asi como cuando Jesucristo fundó la unidad é indisolubilidad del matrimonio en las palabras del Génesis [1]. Trataron principalmente el condenar la poligamia producida por el divorcio; este era el objeto de su disputa con los doctores de la Sinagoga. De esto no se deduce que en la ley natural, la poligamia simultánea fuese contraria á la intencion y á la ley del criador; ni que las palabras de Adan relativas á su esposa fuesen una ley. Mas la necesidad de abolir el divorcio y la poligamia demuestra que la ley de Moisés no se habia hecho para durar siempre.

Las mismas razones que hacian la monogamia muy dificil en el estado primitivo, nos hacen comprender que tampoco era mas facil respetar en los matrimonios los grados de parentesco. Esto es lo que hace escusable á Jacob el haber tomado por esposas á dos hermanas, y justifica la ley que autoriza á una muger el casarse sucesivamente con dos hermanos cuando el primero no habia dejado hijos [2]. Calvino y los incrédulos que han vituperado á los patriarcas con tanta acrimonia, no supieron comparar los intereses de la sociedad civil, ni las costumbres que convienen á una y otra, y carecieron de exactitud y reflexion.

§. VI.

Por qué Moisés permitió y restringió la poligamia.

Tampoco se fundaron mejor al reprender á Moises el haber permitido el divorcio y la poligamia. Se trataba de reunir en cuerpo de república á una nacion que salia de la esclavitud, que habia nacido en Egipto donde estaban muy desarregladas las costumbres, y se hallaba rodeada de pueblos acostumbrados al divorcio y á la poligamia; ¿cómo se habia de persuadir á los hebreos que estos dos abusos eran contrarios á la ley natural?

Por otro lado, en un tiempo en que todas las naciones se miraban como enemigas y siempre en un estado de guerra, en el que era necesario que los Hebreos permaneciesen aislados, la legislacion de Moises debia tener principalmente por objeto el *interés nacional*, y nada mas; ahora bien, el divorcio y la poligamia no se oponian absolutamente á este interés; bastaba restringirlas, prevenir sus escesos, desacreditarlos para hacer mas raro su uso; esto es lo que hizo Moises. No permitió el divorcio, sino para destruir insensiblemente la poligamia simultánea; lo veremos examinando sus leyes.

1.° Los sacerdotes judios no podian tomar por es-

1 Bayle Dic. crit., Sara.
2 Gén. c. 16, ℣. 9 y 10.
3 Malaq. c. 2, ℣. 10 y 14.
4 Sap. c. 10, ℣. 19.
5 Resp. crit. por M. Bullet, t. 3, p. 46.
6 Gén. c. 2, ℣. 24.

1 Mat. c. 19, ℣. 5 y 6. Marc. c. 10, ℣. 7.
2 Gén. c. 38, ℣. 11.

posa á una muger repudiada, *porque estaban consagrados á Dios*[1]. El gran sacerdote no debia desposarse sino con una virgen; no le era lícito tomar ni una viuda, ni una muger repudiada, ni de mala vida, ni una estrangera[2]. Josefo añade que no podia usar del divorcio[3]. La ley da por razon que estaba consagrado á Dios. Luego habia falta de santidad en el divorcio y en la poligamia.

2.° Cuando habia sido repudiada una muger y se casaba con otro, su primer marido no podia volverla á tomar aun despues de la muerte del segundo, *porque estaba impura*[4]. De dónde provenia esta impureza sino del segundo matrimonio; por la misma razon, el esposo que la habia repudiado y tomado otra no era del mismo modo reprensible?

3.° Se dice en el Exodo: «Si un padre dá á su hijo en matrimonio una hija jóven esclava, la tratará como á otra hija; si despues le hace desposar con otra, á la primera le dará sus regalos de boda, sus vestidos, su dote; y si no lo hiciere se tendrá por líbre.» Hé aqui un castigo[5].

4.° En el Deuteronomio, se lee: «Cuando un hombre tiene dos mugeres de las que ha tenido hijos, y una le es menos querida que la otra; si el hijo de la que ama menos es el primojénito, no podrá privarle de sus derechos de primojenitura en favor del hijo de su esposa querida»[6]. Esta era una restriccion que debia perjudicar á la poligamia.

5.° En el Levítico hay otra ley: «No tomarás la hermana de tu esposa, por afligir á esta y deshonrarla viviendo todavia»[7]. No vemos porque no afligiria ó deshonraria menos á la esposa con la venida de una estrangera, que con su propia hermana.

Si se hubiese permitido á los judios la poligamia sin restriccion; si Moises la hubiese plenamente autorizado, seria sorprendente que fuesen tan raros los ejemplos de ella en su historia. Esceptuando los Reyes no conocemos mas que á un solo hombre que haya tomado dos mugeres; este es Elcana padre de Samuel, porque era estéril su primera esposa.

§. VII.

No permitió el divorcio sino por falta de castidad.

Moises no toleró el divorcio sino en caso de infidelidad de la esposa; este legislador no da permiso espreso al marido para desposarse con otra. A la verdad, una secta de judios sostenia que el marido estaba autorizado para despedir á su muger por cualquier clase de descontento; pero otros mas sensatos pretenden que esto no era lícito sino en caso de falta de castidad. Jesucristo en el evangelio decide la cuestion en favor de los últimos[1]. Entendió seguramente el verdadero sentido de la ley. Dice que si una muger no la perdona su marido por alguna *torpeza*, le de el libelo de divorcio[2]. Esta torpeza segun la fuerza de la palabra hebrea, no puede designar sino una falta de castidad. Este sentido está confirmado por otra ley; se dice que si un marido acusa falsamente á su esposa de no haber sido virgen, será azotado con varas, condenado á una multa, y obligado á conservar esta muger sin poderla despedir nunca[3].

En los proverbios exhorta Salomon al hombre á que permanezca constantemente unido á la esposa que tomó en su juventud[4]. Los profetas Miqueas y Malaquias acusan á los judios de haber sido infieles á las mugeres que habian tomado por esposas en su juventud[5]. Tobias exhorta á su hijo á que no tenga nunca comercio con otra muger que con su esposa[6]. Se necesita mucho para que el divorcio y la poligamia hayan sido tenidos como usos absolutamente inocentes.

Convenimos que despues abusaron los judios de la condescendencia de Moises; pero él no es responsable de esto, habia hecho todo lo que la prudencia y el amor del bien público podian sugerirle en semejante caso. Atendido el carácter duro y violento de los judios hubieran sido capaces de maltratar escesivamente á las mugeres que creyesen infieles, si hubieran tenido obligacion de conservarlas. Asi les dice Jesucristo que no se les habia permitido el divorcio sino por la dureza de su corazon.

§. VIII.

PRIMERA OBJECION.—*Moises ordena la poligamia.*

No solo la ley de Moises permite la poligamia, sino que parece prescribirla en ciertos casos. Ordena á uno que tome por esposa á la viuda de su hermano, cuando este murió sin hijos; no esceptua al que ya estaba casado; estaba, pues, obligado á tener dos mugeres.

Respuesta. En el Deut., c. 25, ℣. 5 y sig., vemos una permision, una invitacion mas bien que una ley; puesto que el hermano del difunto podia dispensarse de ella sufriendo una leve afrenta, y no estaba sujeto á ninguna otra pena.

Por otro lado es falso que esta pretendida ley no su-

1 Levit. c. 21, ℣. 7.
2 Levit. c. 21, ℣. 13.
3 Ant. l. 3. c. 12.
4 Deut. c. 24, ℣. 4.
5 Exod. c. 21, ℣. 9.
6 Deut. c. 21, ℣. 15.
7 Levit. c. 18, ℣. 18.

1 Mat. c. 19, ℣. 9.
2 Deut. c. 24, ℣. 1.
3 Ibid. c. 22, ℣. 13.
4 Prov. c. 5, ℣. 18 y 19.
5 Mig. c. 2, ℣. 9. Mat. c. 2, ℣. 14.
6 Job. c. 4, ℣. 13.

friese escepcion. No obligaba cuando el matrimonio del difunto era incestuoso, cuando le sobrevivia un hijo, aunque fuese pocos dias, cuando el hermano tenia mucha edad, estaba enfermo y no podia tener hijos; y cuando su hermano y él habian tomado por esposas á las dos hermanas, luego podemos creer que no obligaba tampoco, cuando estaba casado el que le sobrevivia. Se dice en el libro de Ruth, que el pariente mas próximo no quiso tomar por esposa á esta viuda; sin duda se hablaba en el caso de que acabamos de hablar; hé aqui por qué Ruth no se prevalió de su derecho contra él.

Segunda objecion. Ciertamente que David era culpable de una poligamia pública y escandalosa; sin embargo, la Escritura no condena su conducta; no fué reprendido por ningun profeta, ni por ningun escritor sagrado; por el contrario, lo llaman un rey, segun el corazon de Dios. Se dice que no se separó de ninguna cosa de las que le estaban mandadas, escepto la muerte de Urias [1]. Dios le dice por medio de Natan: «*He vuelto á vuestro seno las esposas de tu Señor*; habia, pues, consentido Dios que tomase por esposas á las hermanas de Saul [2]. ¿No es esto canonizar solemnemente la poligamia?

Respuesta. La mayor censura que pudieron hacer los libros santos de la conducta de David, ha sido el referir las confesiones que él mismo ha hecho de sus faltas, y los castigos que recibió por ellas; ahora bien, la Escritura nos manifiesta unas y otros. Rey, *segun el corazon de Dios*, significa rey elegido por Dios, y que nunca abandonó el culto de Dios, nada mas; pero no que nunca ofendiese á Dios.

La ley prohibia espresamente al rey de los judios el que multiplicase sus mugeres, por causa de que no pervirtiesen su corazon [3]. Salomon, al tomar un gran número de mugeres, pecó evidentemente; en cuanto á David que tuvo menos, cuando el profeta Natan le echó en cara la muerte de Urias, le hizo conocer bastante que no aprobaba su poligamia; le predijo que serian deshonradas sus mugeres á la faz del sol [4], y se cumplió esta amenaza.

No es verosimil que David tomase por esposas á las mugeres de Saul. 1.° Es muy dudoso que Saul hubiese tenido muchas mugeres; en toda su historia no se habla mas que de una sola esposa y de una concubina llamada Respha. David, esposo de Michol, era yerno de Saul. Segun la ley, no podia tomar por esposa ni á su suegra, ni á su cuñada. 2.° *Las mugeres de Saul* son las mugeres de su casa, sus esclavas ó sus parientas; poner en el seno, significa poner en poder; en el estilo antiguo, *ocupar el lecho del predecesor*, es sucederle en su poder y tomar posesion de su autoridad. 3.° Despues de la muerte de Saul, Isboseth, su hijo, reinó durante siete años en once tribus; en todo aquel tiempo tuvo en su poder todas las mugeres de la casa de su padre, puesto que le disputó con Abuer por causa de Respha, concubina de Saul, y que tambien retenia á Michol, esposa de David [1]. No eran tan jóvenes estas mugeres que tentasen á un rey. 4.° Esplicando de este modo las palabras del Señor: *He puesto en vuestro poder todas las mugeres de la casa de Saul, entre las que podeis elegir*, es mas vivo el cargo que si se tratase solamente de la viuda de Saul, suegra de David, y de Respha concubina robada por Abuer.

En la segunda parte examinaremos las demas acusaciones formadas contra David.

1 Reg., c. 15, ℣. 5.
2 *Ibid.*, c, 16, ℣. 9.
3 Deut. c 17, ℣. 17.
4 Reg. c. 12, ℣. 11.

§. IX.

Segunda objecion.—*David no la vituperó.*

La cuestion que nos falta examinar es el saber si en el estado actual del género humano, la poligamia y el divorcio son contrarios al interés general, por consiguiente á la ley natural. Sí, Jesucristo proscribiéndolas absolutamente ha procurado el bien de la sociedad; nosotros asi lo sostenemos á despecho de los clamores escandalosos de algunos escritores modernos [2].

Concíbese, sin ser profundo político, que lo que conviene á la sociedad doméstica y á los pueblos nacientes, no conviene en el estado de civilizacion perfecta, donde las necesidades ya no son las mismas; entonces puede haber inconvenientes que no tenian lugar cuando vivian las familias aisladas. Asi como el interés doméstico debió ceder al interés nacional cuando empezaron á formarse las repúblicas, este debe ceder al interés general de la humanidad bajo una religion que tiende á reunir á todos los hombres con los lazos de una caridad universal. En esta máxima se funda lo que llamamos *derecho de gentes*, que no fue bien conocido hasta el establecimiento del Evangelio.

En el estado actual de la sociedad civil, el libre trato, tanto entre los dos sexos, como entre un pueblo y otro, hace las uniones mucho mas fáciles; las mujeres, cuyo trabajo ha llegado á ser necesario en algunas artes, ya no son esclavas ni estan encerradas en una vida sedentaria; pueden hallar con mas facilidad colocacion. Como las leyes civiles han provisto á los derechos de todos los ciudadanos, y todos estan bajo la salvaguardia del poder público, ya no es tan fácil que el poder de los maridos, de los padres y de los señores sea absoluto; por el contrario, con-

1 Reg. c. 3, ℣. 7 y 14.
2 Sist. social, parte III, c. 10, p. 130, etc.

viene que el despotismo doméstico, de que iba necesariamente acompañada la poligamia, esté reprimido por las leyes. En este feliz estado seria absurdo echar de menos las ventajas, ó mas bien, el abuso y la licencia del estado primitivo, cuando estamos abundantemente recompensados con la libertad civil y con los goces sociales que no conocian los antiguos.

Estando el mundo suficientemente poblado, es mucho mas necesario el cuidar de la educacion de los hijos y de la pureza de las costumbres públicas que de la propagacion; porque el libertinaje es el mayor obstáculo á esta misma propagacion. Seria imposible prevenirlo en el estado actual de cosas, si se tolerase el divorcio y la poligamia. Esta no puede favorecer la poblacion en una nacion, sino á espensas de las naciones vecinas; ahora bien, la ley natural cuya base es el bien general, no concede á ningun pueblo privilegios contrarios al interés de los demás.

A la verdad que cuando se empieza por suponer, como algunos filósofos, que el hombre es de la misma naturaleza que los brutos, es muy sencillo no mirar, como ellos, en la union de los sexos, mas que la satisfaccion momentánea de los apetitos sensuales, y no considerar en el matrimonio mas que la felicidad real é ideal de los esposos. ¿Pero es asi como se debe juzgar de él? Dios, instituyendo el matrimonio, no solo quiso perpetuar la raza humana, y procurar la felicidad de los cónyujes, sino que atendió al bien de los hijos y al de la sociedad. No cuidar mas que de uno de estos objetos, es pecar radicalmente; es necesario compensar lo uno con lo otro, y no tomar por ley de la naturaleza lo que es mas ventajoso á estos varios conceptos. Procediendo de este modo es fácil demostrar que la poligamia y el divorcio son contrarios al bien general, por consiguiente á las intenciones y leyes de la naturaleza.

Digo el divorcio y la poligamia, porque el uno no vá sin la otra; un hombre descontento de su esposa no desea dejarla sino para tomar otra. Que pueda conservar las dos ó que se limite á la segunda, las consecuencias de su inconstancia y de su infidelidad son poco mas ó menos las mismas, igualmente contrarias al bien comun; Montesquieu, David Hume y otros lo probaron perfectamente. [1].

§. X.

Perjudican á la poblacion.

1.° Por las observaciones que han hecho sobre la poblacion, está averiguado que segun el curso ordinario, nacen mas varones que hembras, que hay una 13.ª parte de diferencia [1]. Puesto que en virtud de la ley natural todos los hombres tienen el mismo derecho al matrimonio, es claro que si se conceden á cierto número de hombres muchas mugeres á la vez, habrá un número igual de individuos privados de la facultad de casarse. Si se dan diez mugeres á un solo hombre, necesariamente habria otros nueve á quienes les faltarian esposas. No puede permitir la ley natural que un hombre cualquiera este favorecido á espensas de los demas.

Los que han creido que la poligamia contribuia á la poblacion general se han engañado. Es evidente que diez mugeres que cada una tiene su marido, procrearán mas hijos que sino tuviesen mas que un solo esposo para todas. La pluralidad concedida á un solo hombre no puede producir otro efecto que ser causa de que se esceda, debilitarlo en la juventud, envejecerlo cuanto antes, y de este modo contrariar el designio de la naturaleza. No es menos evidente que diez maridos viviendo cada uno con su esposa, se hallan mejor que uno solo en estado de proveer á la subsistencia y educacion de los hijos. No vemos en qué pueda ser útil á la sociedad, que la suerte de uno solo pueda dejar diez viudas, y una multitud de huérfanos.

El divorcio, aunque menos perjudicial á la poblacion que la poligamia, no se halla sin inconvenientes. ¿Se inclinará nunca mucho un hombre á casarse con una muger repudiada? *Cœteris paribus*, las viudas se casan con mas dificultad que las doncellas. Se sospecha con facilidad que el divorcio tuvo causas odiosas; solo esta sospecha hace dificilísimo un segundo matrimonio. Todas las mugeres repudiadas serán casi otras tantas perdidas para la poblacion. En un pueblo voluptuoso y corrompido, quizá sea menor la repugnancia en tomarlas por esposas; pero el matrimonio está destinado á prevenir la corrupcion, no á favorecerla.

En general, el divorcio y la poligamia no pueden establecerse sino en favor de los ricos. Entre los asiáticos rara vez usan de ella los pobres, porque no pueden; pero demasiados privilegios tienen ya los ricos en la mayor parte de las naciones civilizadas; no son ellos los que mas contribuyen á la pureza de costumbres.

Quizá se diga que el esceso de una décima tercera parte, en el nacimiento de varones, no puede compensar las causas que producen la destruccion de hombres, tales como la guerra, el libertinaje, la navegacion, los viajes, el comercio esterior; siempre habrá, pues, en todos los pueblos mas hembras que varones.

1 Espíritu de las leyes l. 16. c. 16. Ensayos morales y políticos, ensayo 22, Reflex. Supon. Poligamy, Lóndres 1739.

1 Una 16. segun Buffon, Hist. nat. tomo 3, en 12, c. 4, pág. 106.

Decimos que el esceso de uno sobre doce, que parece poco considerable, sin embargo es mucho, cuando se examina relativamente al total de una nacion. Supongamos que los habitantes de un reino solo suben á trece millones; es claro que establecido el esceso en una décima tercera parte de varones, pueden perecer quinientos mas en cada edad, por las causas que hemos dicho, sin que todavia le esceda el número de hembras. El caso es siempre el mismo, supóngase mas ó menos número de habitantes.

§. XI.

Son contrarias al interés de los hijos.

2.° En el caso de poligamia, los hijos de muchas madres no pueden ser cuidados del mismo modo, ni tener igual parte en la ternura de su padre; aquellos que mas quiera la esposa se llevaran la preferencia; de aqui los celos, la division entre madre y hermanos.

Entre nosotros, los hijos de dos matrimonios difícilmente pueden avenirse; es raro que la diferencia de intereses no altere entre ellos la paz. ¿Qué sería si viviesen muchas madres y alimentasen con su propia envidia la antipatia de los hijos? El inconveniente es el mismo en caso de divorcio; los hijos de la esposa repudiada nunca mirarán bien á aquella que acaba de reemplazar á su madre en el lecho nupcial; son célebres en la historia los crímenes de las madrastras.

Se ha observado en todas las naciones polígamas[1], que el matrimonio no puede producir entre los maridos y mugeres, entre padres é hijos, entre los parientes por afinidad, la misma union que acostumbra á resultar en los paises en que está reducido á la unidad. Como entonces no es mas que un libertinaje, no produce mas vínculo en los corazones que el comercio vago y licencioso que reina entre los dos sexos, en los pueblos que no tienen costumbres. Por la misma razon el divorcio no es apropósito mas que para enjendrar odios entre el marido y la familia de la esposa repudiada. Tal es el efecto de las separaciones escandalosas que muchas veces hay necesidad de permitir entre nosotros.

¿Así, en qué siglos se trata de hablar ó de escribir en favor de estos varios abusos? Cuando la corrupcion de las costumbres hace violar impunemente los lazos sagrados del matrimonio, descuidar la educacion de los hijos, y desconocer los deberes de la paternidad. En los pueblos en que el lujo no ha alterado aun los sentimientos naturales, en las condiciones medias en las que todavia se conserva la virtud, nadie ha idea-

1 Sall., Ingurth, c. 80, Proc. Hist. de los Vándalos.
2 c. 11; Amiano Marcelo, l. 28, c. 6.

do hacer la apologia del desórden, ni aconsejar su uso.

Lo mismo sucede con el divorcio; no puede parecer útil ni necesario sino á los corazones estragados. En Roma fue desconocido en los buenos siglos de la república, y nunca fueron mas desgraciados los matrimonios que cuando se permitió romperlos y renovarlos á discrecion. Aun en aquellos tiempos todavia se repetaban las mugeres que no se aprovechaban de esta licencia. En tiempo de Tiberio, la hija de Polion fue preferida para el sacerdocio de Vestá, porque su madre habia permanecido constantemente unida á su único esposo[2].

Cuando la duracion del vínculo depende de la voluntad de uno ú otro de los cónyujes, ya no hay motivos para conservar la paz, la única capaz de procurar la felicidad; ya no hay confianza mútua, ni esperanza sólida de tener recurso en las aflicciones, ausilio en las enfermedades, compañia en la vejez; ya no hay que contar con los motivos que empeñan al hombre al matrimonio. ¿Pueden cerrarse los ojos á intereses tan caros, por favorecer el capricho ó la sensualidad pasagera de los esposos? Su union santa é indisoluble ha sido destinada por Dios para reprimir las pasiones y no para satisfacerlas.

§. XII.

Hieren el derecho natural de las mugeres.

3.° Dios ha dado del mismo modo á los dos sexos la facultad é inclinacion de procrear hijos; la poligamia favoreciendo escesivamente esta inclinacion en uno de los dos sexos, en el otro la oprime otro tanto con desprecio del derecho natural. Si la lubricidad de ciertos hombres fuese una razon para concederles muchas esposas, esto mismo en algunas mugeres les daria tambien el derecho de tener muchos maridos.

Cierto número de mugeres privadas de su derecho natural por servir á la sensualidad de un hombre solo, que es mas bien su tirano que su esposo, nunca se creeran obligadas á serle fieles, á no ser que esten guardadas por esclavos incapaces de darle celos. De aqui el uso bárbaro de hacer eunucos, que tuvo origen en los paises donde es permitida la pluralidad de mugeres.

Por otro lado, una multitud de hombres, privados á pesar suyo del matrimonio, porque otros se han apoderado de un gran número de mugeres, se entrega á la prostitucion, á los deseos contra-naturales, y á desórdenes que ni aun nos atrevemos á nombrar. Las varias relaciones del Asia están llenas de estos odiosos detalles; necesariamente acaecerian los mismos

1 Tácito, Anal., l. 2, c. 86.

escesos en todos los puntos donde se permitiese la poligamia [1]. «Si algunos matrimonios, dice Niebuhr, me han alabado mucho el derecho de la poligamia, otros bastante ricos para tener muchas mugeres me han confesado francamente que no habian sido felices mas que con una sola.... Los mahometanos se consumen tan pronto en su juventud, que muchos, de treinta años de edad, se quejaban de impotencia á nuestro médico [2]»,

§. XIII.

Dañan á la pureza de las costumbres.

4.° En todas las partes donde está permitida la poligamia, las mugeres son esclavas, están encerradas y envilecidas. En la China están privadas del derecho de sucesion; el marido puede prestarlas, venderlas ó jugarlas. En Persia se duda si tienen alma. En Africa su suerte es casi semejante á la de los negros de nuestras colonias. En Turquia, la mayor parte son esclavas compradas en el mercado, se las encierra en un serrallo como en una cárcel, se las cose á puñaladas, ó se las ahorca por la mas leve sospecha de infidelidad; hay poca diferencia entre su condicion y la de las bestias que se mantienen por placer ó por necesidad. Este envilecimiento de un sexo creado para dividir los trabajos con el hombre, ¿es conforme á la intencion del Criador, y á las leyes de la naturaleza? Sin duda que Dios condenó á la muger á la sumision, pero no á la esclavitud.

Si la libertad del divorcio no conduce directamente á los mismos escesos, no tiene menor influjo en la corrupcion de costumbres. Un obispo de Inglaterra representó al parlamento, que la facilidad de alcanzar el divorcio multiplica los adulterios en aquel reino, en lo que convinieron los principales pares [3]. Luego que el matrimonio no se considera como un vínculo sagrado é indisoluble, ya no inspira ningun respeto, una esposa no es considerada mas que como una concubina de la que puede deshacerse cuando se quiera. Tertuliano acusaba á los romanos que entre ellos el divorcio era como el fruto y el voto del matrimonio [4].

Se cree que es mas cómodo estar atenido á un comercio enteramente libre, que formar ningun empeño. ¿No se concede la libertad mas que al marido? Entonces se perjudican evidentemente los derechos de la esposa; cuando quiera puede deshonrarla con el divorcio: ¿cuántas mugeres inocentes se hallan en peligro de perder su estado por la demencia de maridos viciosos? Si se concede á ambos la facultad de divorciarse, se abre la puerta á los desórdenes mas horrorosos; los hijos llegan á ser una carga pesada; estan espuestos á no saber cuál es su verdadero padre; su suerte casi es semejante á la de los frutos desgraciados de la incontinencia pública, con los que se ven obligadas á cargar la religion y la caridad cristiana.

Podemos deducir una nueva prueba contra la poligamia, de las débiles y absurdas razones alegadas por sus defensores. Estan reunidas en el libro titulado, *Polygamia triumphatrix*; Bayle las refutó sumariamente en el estracto que hizo de este libro [1].

§ XIV.

Este abuso tiende un lazo á la felicidad de los esposos.

Algunos filósofos dispuestos siempre á favorecer el libertinaje, se han limitado á sostener que debia permitirse el divorcio y disolver el matrimonio, en caso de adulterio de uno de los cónyuges [2]. No han reflexionado que esta jurisprudencia seria un lazo tendido á la fidelidad de uno y de otro. El que no estuviese contento con su estado, procuraria ser infiel, para dar al otro un motivo para divorciarse. En un siglo depravado, no sabemos hasta donde llegaria la maldad de las almas viciosas.

En vano se cree que la posibilidad del divorcio obligaria á los cónyuges á respetarse mútuamente y tenerse mas consideraciones; es como si se dijese que la facilidad de cometer un crímen puede inspirar la virtud; la esperiencia demuestra lo contrario. Nunca se han respetado menos los casados que en los pueblos y en los siglos en que estuvo en uso el divorcio ¿Son mas felices los matrimonios entre nosotros, desde que las separaciones no deshonran ya á nadie? San Gerónimo dice que vió enterrar en Roma una muger que habia tenido 22 maridos; Juvenal dice que otra habia tenido 8 en 5 años [3]. la Samaritana habia tenido 5; solo los espíritus ciegos por la lubricidad, son capaces de aprobar este esceso; es imposible que admitido una vez el divorcio no degenere en libertinaje.

Locke y algunos otros pensaron que no es indisoluble el matrimonio hasta que se cumplan sus fines; á saber, la procreacion y educacion de los hijos. Debieron haber conocido que segun este principio el matrimonio se disolveria á voluntad de los cónyuges, cuando no hubiera hijos, ó hubiesen muerto, cuando

1 Maraaci. Prodom. ad refut. Alcorani, cuarta parte, c. 21.
2 Descripcion de la Arabia. p. 65.
3 Véase el correo de Europa, página 1779, número 27 y 28.
4 Apolog., c 6.

1 Nouv. de la Republique des lettres, abril 1685, art. 1
2 Cuest. sobre la Enciclopedia *Adulterio*.
3 Sat. 6, v. 229.

acomodase á los esposos creer que habian provisto bastante á su educacion, y cuando hubieran impedido su concepcion y su nacimiento, como hacen los orientales.

El autor que dijo que la poligamia podria subsistir perfectamente en nuestros climas, si las costumbres y el gobierno no se opusiesen á ella 1. no se ha tomado la molestia de considerar los efectos perniciosos en todos los climas en que se ha introducido.

Parece confesar que proviene de una grosera estupidez en las naciones nacientes, y del libertinaje en los pueblos civilizados, y á la verdad que estas causas no haran mucho.

Asi es como los filósofos respetan la ley natural; no cesan de escribir que es clara, evidente, grabada en todos los corazones, que la revelacion no se necesitaba para enseñárnosla; y no hay uno solo que no la haya desconocido en algun punto esencial.

§ XV.

PRIMERA OBJECION. *La poligamia favorece la poblacion en Asia.*

La poblacion es mas abundante en los puntos en que está permitida la poligamia; los ejércitos del Asia son siempre mas numerosos que los de las naciones de Europa; en la China la poblacion es increible; no es menos prodigiosa en el Japon; luego se supone falsamente que la poligamia perjudica á la poblacion.

Respuesta. La mayor parte de estas citas son falsas. Desde que reina en Turquía la poligamia, este imperio está mucho menos poblado que antiguamente. Sabemos que los tártaros de Crimea, los circasianos, los mingrelianos, no comercian mas que en robar en todas partes jóvenes de ambos sexos para venderlos á los turcos y persas: los corsarios turcos hacen lo mismo; sin estas contínuas adquisiciones, haria mucho tiempo que estaria despoblada una parte del Asia. Estas comarcas en el dia apenas contienen la mitad de poblacion que tenian en tiempo de los griegos, de los romanos y de los emperadores cristianos. Todos los viajeros deploran la devastacion que producen en aquellos inmensos paises el mal gobierno y las costumbres disolutas de los mahometanos. En Asia, los cristianos que no tienen mas que una muger, tienen mas hijos que los turcos que toman muchas.

En las comarcas en que el soberano es déspota y los pueblos esclavos, puede cuando le plazca hacer marchar á todos sus súbditos que puedan llevar las armas; esto no sucede en las naciones europeas; aun cuando los ejércitos fuesen menores que los del Asia, esto nada probaria.

1 Espíritu de los usos y costumbres de los diferentes pueblos, tom. 1, p. 208.

Aun suponiendo cierta la poblacion de la China, que sin embargo es muy dudosa, decimos que esta poblacion no proviene de la poligamia. En todos los paises del mundo el pueblo bajo es el que se multiplica mas; ahora bien, en la China, el pueblo bajo no toma mas que una muger; porque no es tan rico que pueda comprar y sostener muchas. Sin embargo se multiplica con mas abundancia que en Turquía, donde es bastante comun entre el pueblo la poligamia, La larga paz de que ha disfrutado, los numerosos enjambres de tártaros que han ido á ella dos veces, la fertilidad del suelo, la baratura de los víveres, la natural fecundidad de las chinas, son suficientes para aumentar hasta lo infinito el número de habitantes. Un autor muy instruido, que ha indicado las causas de esta poblacion, no ha mencionado la poligamia porque en nada contribuye á ello 1. Si la poligamia pudiese hacer la felicidad de una nacion seria dificil comprender porqué se ven en China millones de bonzos de ambos sexos, que renuncian al matrimonio.

En el Japon, donde los serrallos estan guardados por mugeres esclavas, la poligamia produce los efectos mas perniciosos. Hay un número prodigioso de prostituidos en los dos sexos en todo el imperio; estos desgraciados se separan del matrimonio, perecen jóvenes, y no tienen sucesion. El número de mugeres encerradas y guardadas en los serrallos, deja sin esposas á un número igual de hombres, que se entregan á los escesos mas vergonzosos. Hay guardias en todos los alrededores de la ciudad imperial, para impedir que se saquen mugeres. La poligamia, pues, tiene á un gran número de hombres en un celibato forzoso.

Si á pesar de estos desórdenes, no deja de estar poblado, de lo que séanos lícito dudar, es porque el suelo es bastante fértil. Este pueblo tiene conocimiento de las artes; ni ha sufrido la peste ni la guerra, ni ningun menoscabo por el comercio y las colonias; está prohibido á todo japonés, bajo pena de muerte el salir de su pais. No se trata de saber si un japonés tiene mas hijos de muchas mugeres que de una sola; sino si la poblacion general seria mas abundante en el caso de que todo japonés pudiese tener al menos una muger, y no se puede dudar de esto.

En todas partes donde reina la poligamia, arrastra tras sí la lujuria de unos, la castracion de otros, el celibato forzoso de un gran número de hombres, la abyeccion y la desgracia de las mugeres, la multitud de esclavas, la prostitucion pública, y los crímenes contra la naturaleza. Ni hay union social entre los sexos, ni decencia en las costumbres, ni goces en la vida civil.

1 Tácito de M. Brotier.

§. XVI.

SEGUNDA OBJECION. *Contribuye á ella otras veces en el Norte.*

Los paises del Norte fueron antiguamente el origen de una poblacion prodigiosa; de allí los enjambres de bárbaros que inundaron la Europa en el espacio de 500 ó 600 años. En el dia pocos salen de allí y sin embargo no están muy pobladas aquellas comarcas. Debe pues provenir esta diferencia de la abolicion de la poligamia. Desde que en ellos se estableció el cristianismo, estos pueblos están reducidos á una sola esposa: desde entonces ha disminuido la poblacion.

Respuesta. Falsa conjetura. El Norte está en el dia mas poblado que nunca, y los pueblos de estas comarcas no eran polígamas; Herodoto, Trogo–Pompeyo, César, Strabon, Pomponio Mela no los acusan de esto, el clima por sí mismo no conducia á este desórden. Tácito dice que con efecto los Germanos eran casi los únicos bárbaros que se contentaban con una sola muger [1]. pero parece estar mal enterado. Salviamo alaba la castidad de los godos y de los vándalos [2].

Los germanos sin ser polígamos se multiplicaban mas que ninguna otra nacion; esto está probado por las guerras contínuas con los romanos. Apesar de sus contínuas derrotas, desde Mario hasta el reinado de Graciano, no dejaron por último de prevalecer contra todas las fuerzas del imperio, y de establecerse en él á mano armada. Asombra el número de hombres que perdieron en este intérvalo.

De todos los hechos consignados en la historia, resulta que en el siglo VI de nuestra era, el número de hombres en el norte de Europa, y en la parte del Asia sometida á los romanos, estaba reducido á menos de la mitad de lo que era en tiempo de Augusto. En el siglo siguiente, hubo una peste universal que arrebató casi la mitad de los hombres que quedaban. Es pues imposible que el Norte haya podido volverse á poblar antes del XI y del XII siglo. Antes de aquel tiempo, el cristianismo llevado á aquellas comarcas habia introducido en ellas la civilizacion y la cultura. En este nuevo estado la tierra puede contener y sostener diez veces mas de habitantes que tenia antes. La Germania contiene ahora cuatro veces mas habitantes que tenia en el siglo de César y de Tácito; lo mismo sucede con todos los reinos del Norte. Solo el canton de Berna sostiene en la actualidad mas habitantes que habia en toda la Helvecia, cuando salieron de ella en tiempo de César. Ya no se necesita que los pueblos del Norte salgan de su pais, porque la cultura, las artes, el comercio proveen á su subsistencia. El comercio de las Indias y de la América absorve en nuestros dias mas que el sobrante de la poblacion de Europa, y esto probablemente continuará hasta el fin del mundo.

Está pues demostrado que el género humano nunca ha sacado ventaja de la poligamia, con respecto á la poblacion; que la unidad del matrimonio ha correspondido siempre mejor á este fin, sobre todo despues de establecida la sociedad civil. No queda á los filósofos que han defendido un abuso tan pernicioso, mas que reconocer su error.

1 De morib. German. c. 18
2 Salviano de *Provid.* l. 7, c. 6 y 7.

§. XVII.

TERCERA OBJECION. *Jesucristo permitió el divorcio en caso de adulterio.*

El mismo Jesucristo declaró el divorcio en caso de adulterio; es singular que la Iglesia cristiana haya sido mas rigorosa que su fundador. La disciplina actual es obra de los papas, que la han introducido por ambicion y por política [1].

Respuesta. Todo esto es falso. Jesucristo declaró el divorcio lícito *segun la ley de Moisés*, en caso de adulterio; pero lo declaró prohibido en todos los casos por la ley natural y por la institucion primitiva del Creador. Dice que este permiso no se habia dado á los judios sino por la dureza de su corazon; añade que no será así en el principio; que en virtud de la ley primitiva el hombre y su esposa son dos en una sola carne; que el hombre no debe separar lo que Dios unió [2].

Facil es probar que este es el verdadero sentido de las palabras de Jesucristo 1.° En S. Marcos y en S. Lucas, [3]. el Salvador establece sin restriccion, que el que despide á su esposa y toma otra, comete adulterio. 2.° En S. Mateo, la respuesta de Jesucristo es relativa á la cuestion de los fariseos y á la disputa que reinaba entre ellos; ahora bien, disputaban sobre el verdadero sentido de la ley, ó del permiso dado por Moises [4], y no lo que era lícito ó prohibido por la ley natural. Jesucristo declara que Moisés no permitió el divorcio sino por la infidelidad de parte de la esposa, *nisi ob fornicationem*. Pero se remonta mas, manifiesta que en virtud de la institucion primitiva y de la ley natural el matrimonio es siempre indisoluble. Asi en S. Márcos cuando le preguntan sus discípulos en particular sobre este asunto, estableció sin restriccion, que cuando uno de los cónyuges se divorcia y se vuelve á casar, comete adulterio; entonces ya no se trataba del sentido de la ley de Moisés.

1 Cuestiones sobre la Enciclop. *Adulterio.*
2 Mat. c. 19. ỳ 6
3 Mar. c. 10, ỳ. 11. y 12. Luc. c. 16, ỳ. 18.
4 Disert. sobre el divorcio, Biblia de Avinon, 1768, tom. 3, p. 51.

Es, pues, falso que la disciplina actual sea obra de los papas; se halla establecida por el canon 48 de los apóstoles, y la mayor parte de estos cánones datan del siglo II [1]. ¿Por qué razon de ambicion ó de política han podido crearla y conservarla los papas? Si la Iglesia no la ha seguido siempre rigorosamente, es porque estaba oprimida por las leyes de los emperadores que permitian el divorcio.

El autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia, acostumbrado á falsificar todos los monumentos, dice que la ley judia permitia al marido despedir de entre sus mugeres á aquella que le desagradaba, sin especificar la causa; *si no halla gracia ante él, esto basta.* Cita al Deut., c. 24, ỳ. 1 [2].

Doble falsedad. No es *aquella de sus mugeres*, sino *su muger.* Añade el testo, si no halla gracia ante él, *por motivo de alguna torpeza.* Jesucristo esplica esta torpeza con la palabra *fornicacion*; lo mismo hicieron los rabinos mas sensatos. Si algunos judios lo entendieron de otro modo y han abusado de la ley, han tenido tan mala fé como nuestro autor.

Por mas que se falsifique la Escritura, que se acuse á Jesucristo, se vomiten invectivas contra los papas, se citen ejemplos y se deplore la triste suerte de uno de los cónyuges cuando el otro es infiel, etc. [3]; por grandes que parezcan los inconvenientes de la indisolubilidad del matrimonio; son mucho menores que los que resultarian del divorcio. Si fuera necesario multiplicar las causas y los argumentos por analogia, nunca se acabaria. Cada dia se verian renacer acusaciones escandalosas; la parte infiel tenderia lazos á la otra; una acusacion no probada produciria un ódio eterno; esto es lo que sucede ahora con las demandas de separacion. La suerte de los hijos, la decencia pública, el interés de la sociedad, se sacrificarian indignamente á la inconstancia y perversidad de uno ú otro de los esposos. Convenimos que cuando la corrupcion de costumbres ha infectado los matrimonios, es el mas triste de todos los males; pero romper estos lazos sagrados porque estan corrompidas las costumbres; es querer hacer mayor el mal en vez de curarlo.

ARTICULO III.

DEL PODER PATERNAL Y DOMÉSTICO.

§. I.

Dios estableció el poder paternal para el bien comun.

Dios colocó los primeros fundamentos de la sociedad en el matrimonio, en los vínculos recíprocos que unen al hombre con su esposa y familia, y á los hijos con sus padres. Está cimentada esta union en el poderoso instinto que inclina al hombre á querer como una parte de sí mismo á los seres formados de su sangre, y en el interés que le hace mirar á sus hijos como los futuros compañeros de sus trabajos, y como un báculo que se prepara para la vejez. Tales son las dos bases en que estriba la conservacion y el bien estar de los hijos, y por las que ya se halla limitado naturalmente el poder paternal.

La madre del género humano esperimentó este sentimiento en vista del primer fruto de su fecundidad; *Dios*, dice, *me concede la posesion de un hombre.* En el nacimiento de Seth esclamó de nuevo; *Dios me dá este para consolarme de la pérdida de Abel, muerto por Cain* [4]. Los esposos que reciban sus hijos como un beneficio de la divinidad, nunca se verán tentados á destruirlos ni á descuidar su educacion.

El afecto de los hijos á su padre no proviene de un motivo tan sensible. En la primera edad la necesidad los retiene en su poder: cuando han llegado á la pubertad, el único interés visible para ellos es el sacudir el yugo de la dependencia, y el deber de socorrer á un padre anciano ó enfermo les parece oneroso. Nunca se ha puesto en tela de juicio si el afecto era mas vivo en los padres que en los hijos; la esperiencia constante lo prueba. Puesto que el bien de las familias y de la sociedad exige que sea constante entre ellos la union, es claro que la ley natural mas bien favorece á los padres que á los hijos; que la superioridad de razon presumida en los primeros, exige la duracion de su autoridad; que la moral, muy indulgente para con los hijos, no puede ser ventajosa á la sociedad. Es sorprendente que los filósofos que se engalanan con un tierno afecto á la humanidad, no hayan conocido una verdad que salta á los ojos, y que ha sido apreciada por todos los pueblos civilizados.

«Ningun hombre, dice la Enciclopedia, ha recibido de la naturaleza el derecho de mandar á los demas. Si la naturaleza estableció alguna autoridad, esta es el poder paternal; pero el poder paternal tiene sus límites, y en el estado de la naturaleza concluiria tan pronto como los hijos estuviesen en estado de conducirse [5]».

Hénos aquí vueltos á la naturaleza ó al estado de naturaleza. Digo que si, si por la *naturaleza* entendemos otra cosa que Dios, y por estado *de la naturaleza*, otro que aquel en que Dios crió al hombre, y no disputo mas porque no me paro en las palabras. El filósofo con quien disputamos, reconoce que el hombre tiene un Señor superior á todas las cosas, y

1 V. Beveragio; *in Can. Apost. PP. Apost.*, tom. 1, página 431, 477.
2 Cuestiones sobre la Enciclopedia, *Impotencia*, página 204.
3 V. Grite de una muger honrada que pide el divorcio, etc.
4 Gén., c. 4. ỳ. 1 y 25.
5 Enciclopedia, *Autoridad política.* Emilio, tomo 4, página 362.

solo á él pertenece todo entero. Seguros de esto, partamos de este principio.

Es falso que un padre no haya recibido de la naturaleza el derecho de mandar á sus hijos; la ley que ordena á estos el obedecer no es arbitraria, es una ley natural fundada en la necesidad de los hijos y en el interés de la sociedad; lo veremos en seguida.

Seguramente que este poder paternal tiene sus límites; los que se derivan del fin mismo y del motivo porque está establecido: ahora bien, lo está para el bien del padre y del hijo, y con esto para fundar la sociedad. De modo que el bien del hijo, el del padre, el de la sociedad, he aqui nuestra regla y nuestro norte; si la perdemos de vista, nos estraviaremos. La autoridad paternal, la mas justa y natural, es evidentemente la que concilia mejor estos tres intereses.

§. II.

Falsas máximas de los filósofos arcerca de este poder.

De esto deducimos; 1.° Que la ley de los griegos y de los romanos que daba al padre derecho de vida y muerte sobre sus hijos recien nacidos era injusta, contraria al derecho natural, aunque la aprobasen célebres filósofos. Es contraria al bien del hijo, cuyo interés es vivir y conservarse; al bien del padre que por un interés momentáneo, se priva de los servicios que pudiera esperar de su hijo; al bien de la sociedad, cuyo interés es aumentar sus individuos. Asi lo ha entendido un filósofo moderno [1].

2.° Que es falsa la máxima que se enseña de que en el estado de naturaleza, el poder paternal concluiria tan luego como los hijos estuviesen en estado de gobernarse. Supone un estado diferente del estado social, primer error. Es contraria al bien del padre, esto es evidente; no lo es menos al bien del hijo que necesita una larga educacion; no es tan pronto hombre que se halle en estado de conducirse. Por otro lado, se educará y conservará si los padres no cuidan de él, si saben en que el momento que salga de su poder, ya nada les deberá? Es contraria al bien de la sociedad, que exige que sus miembros sean hombres y no brutos, y que hayan aprendido por mucho tiempo á obedecer y someterse á las leyes.

3.° Que es falso que un hijo no deba nada á su padre luego que puede pasarse sin sus cuidados. Es un absurdo creer que estableciendo el poder paternal, Dios no tuvo presente mas que el bien del hijo y no el del padre y el de la sociedad. ¿Cuál es el hombre que se sujetaria á llenar los deberes de la paternidad si no tuviese derecho para esperar respeto, obediencia, ternura y servicios de sus hijos? La máxima contraria es evidentemente perjudicial á los hijos; un padre no los conservaria si en ello no tuviese ningun interés; el único que puede inclinarle á ello, es la esperanza de los deberes que le devolverán. La sociedad por su parte está interesada en cimentar este vínculo para la seguridad de sus miembros nacientes. De esto resulta que la ley natural no nos impone ningun deber que no esté fundado en nuestro interés bien entendido que es el fundamento primitivo de todos nuestros derechos, que proveyó á él antes de que naciésemos y desde el momento de la creacion.

Los filósofos que fundan toda la moral en el interés, olvidan aqui singularmente su principio; por asegurar la independencia á un hijo, ponen en peligro su vida.

Observan que entre los salvajes un niño no conserva ninguna subordinacion á sus padres, luego que puede pasarse sin ellos. ¿Y por qué? porque es bastante frecuente en un salvaje estrellar ó ahogar á uno de sus hijos en un acceso de cólera [1]. Es justo y natural el sacudir cuanto antes se pueda el yugo de un poder injusto y destructor. Pero cuando el poder paternal está moderado por la ley natural bien conocida y por las leyes civiles, no pesará que dure mucho tiempo. De esto resulta que el estado de los salvajes no es natural al hombre, que es tanto mas contrario á la naturaleza, cuanto mas se separa del estado en que Dios crió al género humano.

Es un nuevo error el creer que el estado de naturaleza es el que mas se aproxima á la condicion de los brutos ¿Es lo mismo el hombre que el animal? El bruto, cuanto mas se aproxima al hombre es tanto menos bruto, luego cuanto mas se aproxima el hombre al bruto es tanto menos hombre. De otro modo se deberia decir que el animal mas perfecto es el que mas se asemeja á las plantas y á los seres animados.

§. III.

Peligro en favorecer la independencia de los hijos.

Se preguntará si no concluye nunca el poder paternal, ó cuándo concluye. Decimos que los límites del tiempo, lo mismo que los del poder, deben fijarse con relacion á lo que exigen los tres diversos intereses de que hemos hablado. Esto pende del estado de las personas, de la naturaleza del gobierno, de la situacion en que se halla la sociedad. Un hijo podria sin inconveniente emanciparse á los quince años, y otro no deberia serlo hasta los treinta. Cuando el poder legislativo ha fijado un término medio, es necesario atenerse á él. Pero un hijo, aun emancipado, nunca está dispensado de respetar y de socorrer á su padre,

1 Sist. social, segunda parte, c. 1, p. 17.

1 Espíritu de los usos y costumbres de los diferentes pueblos. tomo 1, l. 44, c. 4 y 5; Observaciones sobre los Com. de la sociedad, por Millar, c. 2, sec. 1, y siguiente.

por que esta dispensacion nunca puede ser ventajosa á la sociedad.

Quizá se pregunte qué debe hacer un hijo con respecto á un padre injusto y cruel. El filósofo, cuyos principios examinamos, nos dá la respuesta. «Si sucediese, dice, que los pueblos tuviesen un rey injusto, ambicioso y violento, no deben oponer á esta desgracia mas que un remedio, el de apaciguarlo con su sumision, y aplacer á Dios con sus oraciones, porque solo es legítimo este remedio» [1].

La misma regla prescribia Sócrates á un ciudadano con respecto á su patria. Lo mismo sucede con un hijo con respecto á su padre, con la diferencia de que un hijo puede invocar la proteccion de la sociedad ó de las leyes civiles en los casos dispuestos por ellas. La razon fundamental de esta decision es que aunque en particular un padre, ó la misma sociedad, violen la ley natural con respecto á nosotros, esto no nos dá derecho para violarla nosotros tambien; el derecho de la defensa personal, es el mas sagrado de todos, no es ilimitado.

Nunca parece mayor el número de padres injustos que cuando la juventud es viciosa y libertina. Antes estaba mas sumisa cuando los padres eran mas severos, y no parecian injustos. Si tomásemos parecer á los jóvenes insensatos para fijar los límites del poder paternal, establecerian por primera ley que á los quince años fuese un hijo el tutor nato de su padre.

Ya han echado algunos filósofos los cimientos de este nuevo código; han decidido «que los derechos del hombre sobre su semejante no pueden fundarse sino en la felicidad que le procura ó que le dá lugar de esperar; sin esto, el poder que ejerce sobre él seria una violencia, una usurpacion, una tirania manifiesta. Solo en la facultad de hacernos felices está fundada toda autoridad legítima. Ningun mortal recibe de la naturaleza el derecho de mandar á otro; *pero nosotros se lo damos voluntariamente* á aquel de quien esperamos el bienestar.... La autoridad que un padre ejerce sobre su familia no está fundada sino en las ventajas que se supone le procura» [2].

Segun esta suprema decision, la autoridad paternal no proviene de Dios, no hay Dios; ni de la ley natural, no hay mas ley natural que el interés actual; ni del reconocimiento, ninguno exijen los beneficios pasados; ni de la razon del bien comun, este debe ceder al bien particular de cada individuo. Los hijos han concedido voluntariamente á su padre el derecho de mandarles, con la condicion de que les procuraria constantemente el bienestar. En viendo defraudada su esperanza, ya nada le deben; su autoridad no es mas que una violencia, una usurpacion, una tiranía; tienen derecho de libertarse de ella, de sublevarse contra el tirano que los oprime; y á ellos toca el juzgar si cumple ó no con su deber. Puesto que ellos son los que le dieron el poder ó el derecho de mandar, es claro que son superiores suyos por naturaleza, y que su título depende de su voluntad.

Jóvenes de todas clases, que estudiais profundamente esta moral, debeis figurárosla escelente, cómoda y basada en vuestros intereses. Si llegais á ser padres, no debeis temer las represalias. ¿Escuchareis la voz de la naturaleza cuando no veais en vuestros hijos mas que tígres pequeños, que un dia volverán contra vosotros las máximas que ahora usais contra aquel de quien habeis recibido la vida?

Que un padre, si quiere, cuide, eduque y alimente á sus hijos, es dueño de ello; mas si le incomoda y enfada, si le son pesados, es un insensato; cria cuervos que un dia le sacarán los ojos. Si el padre del filósofo que tan bien nos instruye hubiese previsto los futuros sentimientos de este mónstruo, sin duda que se hubiera visto tentado de ahogarlo cuando nació, para libertarse él mismo y la sociedad de las consecuencias de su horrible furor. Creemos que la nacion no tendria que llorar porque se hubiese cometido este crímen.

Tales son, sin embargo, las consecuencias de la luminosa máxima de los filósofos, que toda moral está fundada en el interés; no en el interés general, sino en el individual.

§. IV.

Ventajas mútuas de la subordinacion.

Procuremos formarnos ideas mas racionales. El poder paternal está fundado en la misma naturaleza y destino del hombre, en la necesidad de los hijos y en el bien de la sociedad. El hombre es entre todos los séres vivientes el mas incapaz de proveer á sus necesidades inmediatamente despues de su nacimiento, el que permanece mas tiempo en esta impotencia y debilidad, y el que mas necesita de una larga educacion para llegar á ser sociable. ¿Cuál seria la suerte de los hijos sin la ternura que la naturaleza inspira á la madre por el fruto de sus entrañas, al padre por el vástago que mira como otro él, y que estrecha el vínculo de la union conyugal? Una prueba de que la ternura maternal no proviene de una necesidad ni de ningun interés, es que cuanto mas se quiere á sí misma una madre, tanto mejor sabe dispensarse de los primeros deberes de la maternidad; tal es la laudable costumbre de las señoras en las naciones llamadas filosóficas.

Los cuidados que un padre y una madre se toman

1 Enciclop. *Autoridad polit.*; Sist. social, II part., c. 1, página 17.

2 Sist. de la nat., tomo I, c. 16, p. 340; Sist. social, I parte, c. 12, p. 142; Emilio, tomo IV, p. 362.

para criar á su hijo, le imponen á este toda la vida el deber de respetarlos y estarles reconocido: doble sentimiento de que solo el hombre es capaz. Entre los animales, en cesando la necesidad, ordinariamente se estingue toda relacion; cada individuo queda aislado, su reunion ya no puede ser útil. Dios no quiso establecer entre ellos la misma sociedad que entre los hombres. Las necesidades del hombre, por el contrario, no concluyen con la infancia: la sociedad le es necesaria para ser feliz; la mas dulce es la de la familia, fundada en los vínculos de la sangre, en el hábito, en el reconocimiento y en las ventajas mútuas. En esta sociedad formada por la naturaleza, es necesario que el de mayor edad, el mas esperimentado, tenga derecho de mandar: no hay sociedad sin subordinacion; tal es el órden divino demostrado por la misma naturaleza de las cosas.

Este derecho no puede espirar sino en el momento en que el interés mútuo y el de la sociedad exigen otro plan, quieren que el hombre formado para el mando, por la misma obediencia llegue á ser gefe de familia. Un hijo bien nacido nunca tuvo por onerosos los deberes que cumplió con su padre; lejos de abreviar su duracion, la prolonga la esperanza de inspirar los mismos sentimientos á los que nazcan de él. Si es bastante feliz para ver un dia á sus propios hijos en brazos de su abuelo, continúa con su ejemplo enseñándoles á respetar el poder paternal; esta es la mejor leccion que puede darles. Asi se perpetúan en una familia honesta y virtuosa los tiernos lazos que formó la naturaleza; la paz, la ventura, la prosperidad, la virtud son sus preciosos frutos. La dulce emocion que este espectáculo produce en nuestras almas, las lágrimas que hace brotar, son la voz de la naturaleza que se levanta contra la falsedad de los principios tomados de los filósofos.

Ponderan los maravillosos efectos que produce en la China el poder paternal; han alabado el gobierno chino, porque está enteramente fundado en la autoridad paternal; y por una contradiccion palpitante trahajan para debilitarlo entre nosotros, donde ya está demasiado relajado; lo hacen odioso y lo pintan como una tiranía cuando no hace felices á los hijos. Nos ponen por modelo á los salvages, entre los que los hijos no conservan ningun respeto, ninguna ternura, ninguna subordinacion á los padres; todavia deben citar un ejemplo mejor á los hijos; este es el de la víbora á quien segun los antiguos naturalistas, sus hijuelos le corroen las entrañas para salir al mundo.

En esto no necesitamos de convencion, de concesion voluntaria; la ley natural, la voluntad eterna del Creador es el mejor vínculo, que hace supérfluos todos los demas. Por esta ley que produjo su efecto desde la creacion, Dios ha provisto al bien comun del género humano, y al bien particular de todos los individuos para toda la duracion de los siglos. Ha hecho sagrados é inviolables los deberes de los padres y los de los hijos; de esto formó el primer vínculo de sociedad. El hombre que impide el nacimiento de sus hijos, que descuida conservarlos y educarlos, que por su culpa hace desgraciada su vida, peca contra la ley natural que le trazó sus deberes en el momento de ser padre. El hijo que falta al respeto, al reconocimiento y sumision á sus padres, peca contra la misma ley que cuidó de su conservacion, aun antes de que naciese. Las costumbres, los usos, las leyes estravagantes de los pueblos ignorantes y corrompidos, no pueden prescribir contra esta ley divina y eterna: por ella deben juzgarse todas las demas leyes, sobre todo desde que quiso Dios hacérnosla conocer evidentemente por la nueva revelacion; los filósofos que lo desconocen son mas culpables que los demas hombres.

El amor que tenemos á nuestros parientes, dice perfectamente el autor del Emilio, es el principio del que debemos al Estado; es la patria pequeña, la familia, la que se une á la grande; el buen hijo, el buen padre, el buen esposo, forman el buen ciudadano [1]. No se puede atentar á estos vínculos saludables sino con los falsos principios sobre el poder paternal.

§. V.

De la esclavitud doméstica.

La sociedad doméstica cuya constitucion examinamos, dió origen á otro inconveniente, á la esclavitud, contra la que han declamado vigorosamente los filósofos. Es antiquísimo, puesto que lo vemos reinar desde el tiempo de Abraham; ha formado parte del derecho público de todas las naciones. *El hombre ha nacido libre,* dicen nuestros filósofos; luego toda esclavitud es contraria al derecho natural.

Para saber si este axioma es absolutamente verdadero, es necesario examinar si en todas las circunstancias, la libertad es un bien para el hombre; suponiendo que en ciertos casos debe ser un mal para él, acusaremos á la naturaleza de haberle dado un presente bien triste. Ya hemos visto que queriendo sustraerse el hombre, al nacer, del poder paterno, se pone evidentemente su vida en peligro, ¿la misma desgracia podia suceder si se le supusiese libre de toda autoridad de un gefe?

El hombre viene al mundo con necesidades; debe reconocimiento á los que proveen á ellas, luego no nació libre. Si se desterrase de la sociedad natural el deber del reconocimiento, se destruiria el de la beneficencia ¿y qué resultaria de esto?

El primero y mas precioso de todos los bienes del hombre es la vida y la subsistencia; en caso de que

1 Emilio tom. 4, p. 21.

no se pudiese asegurarle ni una ni otra, sino desprendiéndose de su libertad temporal ó perpetuamente ¿diriamos que la naturaleza le manda matarse ó dejarse morir, antes que hacerse esclavo? El derecho de la libertad, seguramente que no es mas sagrado que el de la vida. Entre nosotros los criados y los soldados renuncian á la libertad por cierto tiempo; una jóven que se casa, la limita para siempre; no creemos que ni unos ni otros pequen contra la ley natural.

En la infancia de los siglos, cuando las familias andaban errantes y vagamundas, y no se habia establecido todavia la sociedad civil, era impracticable el servicio pasajero de los criados. Un criado que dejase su amo, se veria obligado con frecuencia á andar cien leguas por los desiertos antes de hallar otro. La amilia en que habia nacido, ó la que lo habia comprado, hacia las veces de patria, adquiria su lenguaje, sus costumbres y sus hábitos; fuera de allí, ni tenia sociedad ni subsistencia; estaba, pues, apegado á ella por su bienestar. Una familia aislada, privada de los ausilios del comercio y de las artes, no podia prosperar sino por el número de rebaños, de hijos y de esclavos; los particulares desprovistos del mismo ausilio no podian subsistir cómodamente sino en una familia numerosa; era necesario que todos viviesen bajo la misma ley y bajo el gobierno de un mismo gefe. Cuando este no tenia hijos, el esclavo que habia merecido mas su confianza y su afecto podia llegar á ser el heredero de la familia [1].

La libertad civil y personal no ha llegado á ser un bien sino desde que está protegida por la autoridad pública, y desde que se han multiplicado los medios de subsistencia. Antes de esta época, ¿qué seguridad podia hallar un hijo fuera de la tutela de su padre, ó un esclavo sino en poder de su señor? La autoridad del gefe de la familia no podia estar limitada por las leyes civiles que aun no existian; no lo estaba sino por la ley natural de la humanidad, y por el interés bien entendido. Asi como un padre no tendria ningun motivo para criar á su hijo si este no estuviese obligado á ningun deber para con él; un amo en el tiempo en que hablamos, no hubiera tenido ningun interés en sostener, conservar y proteger á sus criados, si hubieran podido abandonarlo cuando quisiesen, y trastornar con su desercion su fortuna y el estado de su familia; estos pretendidos hombres libres hubieran sido necesariamente una gavilla de bandidos.

Un niño nacido bajo la proteccion de un amo, por derecho natural le debia respeto y obediencia; asi lo exijia el bien de las familias, único sociedad que habia entonces. No habia mas necesidad de un contrato para imponerle este deber con su amo que para con su padre.

1 Gén. c. 15. ỳ. 2.

§. VI.

El derecho natural no es siempre el mismo.

Puesto que la regla suprema del derecho natural es el bien general, es un error suponer que este derecho es el mismo en todos los estados del género humano. Los filósofos que establecen el mismo derecho para las sociedades nacientes que para las civilizadas, son en estremo miopes, pues no ven mas allá, que lo que tienen actualmente al alcance de su vista. Es absurdo suponer un derecho cuyo ejercicio es impracticable, y que causaria la pérdida infalible del que quisiese ponerle en uso. Todo lo que se puede concluir es, que la sociedad doméstica no sea tan ventajosa á la especie humana en general, como la sociedad civil; convenimos en ello, puesto que de ello nada se sigue. No es mas verdad que en general el hombre haya nacido libre y que la esclavitud sea contraria al derecho natural; no es contraria cuando es necesaria para la conservacion del hombre.

Del mismo modo que un niño debe el reconocimiento á sus padres, que le han dado no solamente la vida, sino la subsistencia y la educacion, lo debe tambien al amo, bajo cuya proteccion se encontraron aquellos en estado de procurarle estas ventajas. No vemos por qué razon, pueda dispensársele de ninguno de estos deberes.

Que la esclavitud haya tomado su origen, ya de la gracia otorgada á un criminal, ya en la conservacion de los prisioneros de guerra, ya en la falta de subsistencia de aquellos que no tenian una familia, es igual. El hombre que consentia en ser esclavo, seguia el instinto de la naturaleza que es desear su conservacion. El amo que lo compraba y lo agregaba á su familia, le aseguraba la subsistencia por toda su vida, por cuya razon seria un absurdo el condenar á uno ó á otro [1].

La esclavitud es sin duda una de las instituciones de que mas ha podido abusarse, pero el abuso no demuestra injusticia. De un lado la necesidad, por otro la conmiseracion, el interés mútuo, hé aqui su primer origen. ¿Qué tiene de vituperable? Cuando cesó la necesidad, cuando un orden mejor de sociedad inspiró una conmiseracion mas perfecta, cuando la libertad civil llegó al sumo grado de bien, la esclavitud debió sin duda alguna suprimirse; no es necesario concluir que lo que es posible y util hoy, lo ha sido siempre.

Al hablar de la ley judia y de la ley cristiana, haremos ver que Moises no pecó contra el derecho natural, conservando y moderando la esclavitud; que el cristianismo con sus lecciones de caridad universal y de fraternidad preparó sabiamente su estincion;

1 Mem. de la Academ. de las Inscrip. t. 63, p. 105.

pero es ya evidente, que los filósofos que disertan sobre el derecho natural en general y sobre los intereses de la sociedad, sin consideracion á sus diversos estados, pecan desde el principio, estraviándose desde el primer paso.

ARTICULO IV.

DE LA SOCIEDAD CIVIL Y DEL PODER POLÍTICO.

§. I.

Este poder se ha establecido sobre la ley natural.

Los mismos principios que sirven para establecer los fundamentos del poder paternal ¿no pueden ayudarnos para descubrir los de la autoridad política? Nos parece que su base es la misma, la ley natural y la necesidad de la sociedad.

Dios crió al hombre sociable; aun cuando él mismo no hubiese establecido una sociedad permanente entre Adan, Eva y sus descendientes; las necesidades, las facultades, las inclinaciones que Dios ha dado al hombre, seguramente le conducirian al estado social; ya lo hemos probado. La sociedad es, pues, el estado natural del hombre; está cimentada en la ley natural y en la voluntad de Dios; voluntad conocida por la misma constitucion del hombre. No deben olvidarse estas nociones. La sociedad civil es un nuevo vínculo añadido á la sociedad doméstica y natural, está destinado á unirla mas y no á disolverla, aumentar sus ventajas y no disminuirlas; el derecho político mas ventajoso á la humanidad es, pues, el verdadero derecho natural.

De cualquier modo que se haya formado la sociedad civil, es lo mismo. Ya se reuniesen algunas familias por la proximidad ó por las mútuas necesidades, ya que un sabio legislador reuniese hombres separados para hacerles esperimentar las ventajas del estado civilizado, ya que un conquistador los sujetase por la fuerza y los acostumbrase á dejarse gobernar; es mejor para ellos vivir reunidos que dispersos con la proteccion de las leyes, que independientes; en un gobierno arreglado, que en la anarquia. La subsistencia es mas segura, la poblacion mas abundante, las costumbres mas dulces, la vida mas feliz. Vémoslo comparando el estado de los pueblos errantes y nómadas con el de las naciones fijas y civilizadas.

No es en virtud de una libre eleccion por la que nacemos hombres y en disposicion de hallarnos con otros hombres; sin embargo, les debemos *humanidad*, justicia y benevolencia en virtud de la ley natural.

No es en virtud de un acto de nuestra voluntad por el que nacemos de un padre y de una madre, y tenemos hermanos; la misma ley nos impone, no obstante, el deber del reconocimiento y sumision para con los primeros y afecto hácia los segundos. La naturaleza nos consulta para que naciésemos en el seno de una sociedad civil enteramente formada; por esto no estamos menos sujetos, desde que nacemos, á sus leyes é instituciones; el bien comun y nuestro propio interés asi lo exijen. Dios, por un rasgo de bondad, previó nuestro libre consentimiento para ponernos bajo la salvaguardia y el poder de las leyes civiles. Las ventajas que esperimentó el hombre en la sociedad doméstica debieron hacerle conocer que aun las hallaria mayores en la sociedad civil, y no se engañó.

§. II.

No sobre un contrato.

Por derecho natural la sociedad civil es la madre de todos los individuos que nacen en su seno; que cayesen de las nubes, ó que saliesen de las entrañas de la tierra, les debe dar seguridad y proteccion en tanto que no la perturben, puesto que son hombres. Provee al bienestar de sus miembros, aun antes de su nacimiento, con la santidad de los matrimonios, moderando el poder de los padres, con ausilios dispuestos para los hijos abandonados y con el cuidado de la educacion general. Bajo su proteccion nacemos con derechos y disfrutamos de ellos aun antes de hallarnos en estado de conocerlos. Seria singular que ella nos diese algo y nosotros no le fuéramos deudores de nada; que llegados á la edad de la reflexion, tuviésemos libertad para contratar ó romper con ella, para someternos ó resistir á las leyes á que somos deudores de lo que esperamos, de lo que tenemos, y de lo que somos; tal es, no obstante, el principio absurdo en que quiere fundarse la necesidad de un contrato social.

En qué sentido puede llamarse *contrato social*, pacto ó convencion un deber nacido con nosotros, fundado en títulos que nos han precedido, impuesto por una ley saludable y previsora, sin la que no habria mas derecho que la fuerza, de la que no podemos sustraernos sin dejar de ser hombres? No se ha necesitado contrato para sujetarnos á los deberes de la sociedad natural ni los de la sociedad doméstica; ¿por qué razon seria mas necesario para someternos á los de la sociedad civil?

En estando formada, sus compromisos son sagrados é inviolables; el bien general exige que lo sea tanto para los miembros por nacer como para los que ya existen.

Si queremos llamar *contrato* á los deberes *recíprocos*, todos lo son; toda sociedad lleva en sí deberes y ventajas mútuas; en esto mismo es precisamente en lo que consiste; llamarlos *contrato* es abusar de la

1. Emilio tom. 4.° pág. 367.

palabra, puesto que no hay libertad ni de una parte ni de otra.

¡Qué el hombre nació con trabas!... Sí, apesar de los clamores de la filosofía, y por esto debe dar gracias á la naturaleza, ó mas bien á su autor. Sin estos vínculos saludables nada habria en el orden moral y civil, tampoco tendria mas derechos ni pretensiones que un animal. Estas pretendidas trabas son la verdadera *libertad*, que consiste en no poder mas que lo que es ventajoso. Cuanto mas limita el poder la ley natural que tengo de hacer mal á los demas, tanto mas se encadena el poder que los demas tienen de dañarme á mí. Calculad, filósofos, y decidme qué es lo que pierdo en este orden.

Establecer por principios que el hombre al nacer está sujeto á las leyes de la sociedad civil, ó decir que está sometido por derecho natural al poder político que gobierna la sociedad, á los gefes depositarios de la autoridad pública, es lo mismo. El soberano, sea quien quiera, debe proteger y asegurar á toda criatura humana que nace en sus Estados, sino falta á la ley natural, que no le permite proscribir mas que á los culpables. Recíprocamente cualquiera que se halle en una sociedad sometida á un soberano debe considerarse como súbdito y obedecerle. Tal es el derecho natural, el derecho público, el derecho de la humanidad, conocido y respetado por todos los pueblos que han consultado el buen sentido y el interés general. Si un hombre que por casualidad ó por cualquiera otra causa, se halla en una sociedad que no es la suya, no estuviese sujeto por derecho natural á sus leyes, seria un enemigo de quien seria lícito deshacerse.

§. III.

La naturaleza del gobierno es indiferente.

La ley natural que sujeta á los miembros de la sociedad al poder político ó al gobierno, ni ordena ni reprueba ninguna clase de gobierno, porque bien dirigidos todos con relacion al clima, al genio de los pueblos, á su número, á la estension de un imperio pueden procurar el bien comun. Que sea el gobierno democrático ó en manos de todos los gefes de la familia; que sea aristocrático ó confiado á un número de los principales ciudadanos; que sea monárquico ó reunido en uno solo y moderado por leyes fundamentales; que sea aun despótico y limitado, es lo mismo; no es lícito á ningun individuo el desconocer su autoridad, ni sublevarse contra él; porque esto nunca aprovecha al bien comun.

Hemos visto Estados democráticos ó populares en los que las leyes no tenian fuerza, en que ciudadanos facciosos dominaban á su gusto, en que el esceso de la libertad produjo la anarquía, y en los que habia veinte esclavos por solo un hombre libre. Conocemos aristocracias en la que los pueblos han sido tan oprimidos como en los Estados despóticos.

Por el contrario, habla la historia de algunos soberanos déspotas que lograron que reinasen las leyes y la justicia, é hicieron á sus súbditos felices y tranquilos; con mayor razon las monarquías templadas, como lo son en mayor ó menor grado en las naciones cristianas, pueden producir el mismo efecto. Es indiferente la forma cuando subsiste el fondo; ningun individuo tiene derecho para tocarla. Un gobierno defectuoso es preferible, á todas luces, á la anarquía.

La ley natural, el bien comun, tales son las dos bases en que descansan los derechos de la sociedad, el poder de los gefes, los deberes de los miembros; tal es la regla que evidentemente fija sus límites y estension. Asi como el soberano no puede tener, en virtud de la ley natural, un poder contrario al bien de la sociedad, asi esta como sus miembros no pueden legítimamente estrechar el poder soberano en los límites que lo ponen fuera de estado de procurar eficazmente el bien general. La ley natural, que es la justicia del Creador, no puede autorizar ni el esceso de la dependencia, ni el de la libertad. No son las pasiones, sino la razon, á quien se debe consultar para saber la estension de una y otra.

Un soberano convencido que su poder está fundado en la ley natural ó en la voluntad suprema del Creador, establecido para el bien de la sociedad y no para su destruccion, limitado por las reglas inmutables de la justicia, y vigilado por un Dios remunerador y vengador ¿puede intentar abusar de él? Los vasallos que ven en su soberano la imagen de la divinidad y el lugar-teniente de su providencia, en su sumision y servicios establecido sabiamente un orden necesario para el bien general, para el interés de todos, no se cuidan de pensar que la indocilidad y la sedicion puedan nunca ser laudables ó permitidas.

Si los príncipes están sujetos á errores, las sociedades no lo estan menos á trastornos; ni se debe favorecer ni á los unos ni á las otras. Exigir un gobierno perfecto que no esté espuesto á ningun inconveniente, es olvidar que los hombres no pueden ser gobernados sino por otros hombres.

El mas bello dictado que los antiguos creyeron poder dar á su soberano era el de *padre de la patria*; puesto que el mismo Dios no desdeña el ser llamado el *padre de los hombres*, á un monarca no puede condecorársele con nombre mas glorioso. Las sociedades civiles fueron precedidas por las domésticas, en las que toda la autoridad residia en el gefe de la familia; este gobierno paternal fue el origen y el modelo de todos los demas. No estaba limitado por ninguna ley humana, pero lo estaba por la ley divina y por el afecto

natural; el padre podia decir, como aun hacen los monarcas, que no tenia su poder mas que de Dios, y que solo á él debia dar cuenta: ¿no era esto suficiente para recordarle que no podia abusar de él impunemente?

§. IV.

Esceso de los filósofos sobre este punto.

Cuando deciden los filósofos que todo gobierno para ser legítimo no puede fundarse sino en el libre consentimiento de los súbditos, y que sin esto no es mas que una violencia, una usurpacion y rateria [1], proclaman un absurdo y trabajan para poner en combustion á la sociedad. El gobierno está fundado en la necesidad que tienen los hombres de la sociedad civil y de las ventajas que van unidas á ellas; estas ventajas serian casi nulas sino hubiese un poder estable para procurarlas. ¿Es útil á la sociedad que cada individuo tenga derecho para negar la obediencia, sublevarse, destituir y revocar el gobierno cuando pueda? Cuando suceden semejantes revoluciones ¿han ganado nunca los pueblos?

Aun son mas dignos de censura estos filósofos cuando se atreven á enseñar que una sociedad, cuyos gefes y leyes no procuran ningun bien á sus miembros, pierden evidentemente sus derechos sobre ellos; que los gefes que perjudican á la sociedad pierden el derecho de mandarla [2]. ¿Hay un solo miembro en la sociedad que no le sea deudor de su conservacion, de su educacion, de sus derechos y de su estado civil? Por perfecto que sea un gobierno, nunca tendrá el poder de procurar á sus súbditos todo el bien que quieran exigir de él.

En todos los gobiernos hay descontentos; pero ¿cuáles son? ¿Son los ciudadanos racionales y virtuosos, ó los hombres insensatos y viciosos? Uno de estos filósofos conviene que el gobierno mejor no puede contentar los caprichos insociables de algunos ciudadanos ociosos, que no saben mas que discurrir para calmar su fastidio [3].

Estos declamadores son dignos de castigo cuando insinúan que la autoridad soberana no tiene otro origen que la guerra, la falsía y la supersticion [4]. Si esto fuese cierto, estas tres plagas hubiesen hecho al género humano el mayor de los servicios; sin ellas los hombres estarian todavia errantes y salvajes; veinte millones de hombres nunca consentirán en reunirse bajo las mismas leyes, mucho menos en perseverar en ellas, á no ser que un poder soberano les obligue.

1 Enciclopedia, autoridad política, gobierno, vigésimo, artículo añadido, Emilio, t. 4, p. 349. Sistema de la naturaleza, t. 1. c. 9 y 16; t. 2, c. 8 y 9. Sistema social, primera parte, c. 12, segunda parte, c. 1. Polit. natural, tomo 1, discurso 1, §. 6. Historia del Establecimiento de los Europeos; t. 6, p. 126 y 422.

2 Sist. de la naturaleza. Ibid. Del hombre, por Helvet, tomo 2, p. 566.

3 Sistema de la naturaleza, t. 1, c. 16, p. 531.

4 Hist. del establecimiento de los Europeos, t. 4, libro 10, p. 21.

§. V.

Algunos han adoptado nuestros principios.

En algunos momentos de calma, muchos de nuestros políticos modernos han vuelto á nuestros principios y se han contradicho como de costumbre; debemos agradecérselo.

Un enciclopedista que no quiere que todo *poder venga de Dios*, dice que viene de la naturaleza y de la razon [1]. ¿Pero lo que viene de la naturaleza y de la razon no viene de Dios, que es autor de ambas?

El autor del Emilio, despues de haber satirizado á todos los gobiernos, se vió obligado á confesar que muchas veces hay mas libertad en las monarquías que en las repúblicas [2].

Se confiesa en el sistema social, que el poder absoluto en manos de Trajano, de Tito, Marco Antonio, de un hombre de bien no es despotismo; que la forma de gobierno es indiferente, con tal que leyes sensatas y bien sostenidas prevengan igualmente el abuso del poder y de la libertad. El autor reconoce que despues de tantas revoluciones acaecidas en los diferentes Estados, la suerte de los pueblos nunca ha mejorado. La libertad, dice, fue muchas veces para los antiguos y para los modernos, una palabra vaga, una divinidad desconocida que adoraban sin poderla definir. La de los atenienses era una licencia desenfrenada; la de los romanos, no era mas que la tiranía del senado.

Cree que la legislacion de Esparta, de Atenas, de Roma era esencialmente viciosa; que los griegos y los romanos no tenian ninguna verdadera idea de la virtud. Sostiene que los gobiernos actuales son mas sabios y moderados que los antiguos; que en todos conceptos somos mas felices que nuestros padres [3]; y nosotros pensamos como él.

El filósofo que ha tratado de la felicidad pública, emite el mismo juicio sobre la legislacion de los griegos y los romanos; reconoce que ahora hay mas libertad popular que antiguamente, aun en las monarquías, y que no tenemos ningun motivo para echar de menos los siglos pasados [4].

David Hume observa que entre los pueblos de Europa, ha variado mucho la naturaleza de los diversos gobiernos, cuando el de las antiguas repúblicas era casi tan duro como el de los Estados despóticos. En

1 Encicl. Art. *Vigésimo*, añadido.

2 Novena carta de la Montagne, p. 263, y nota, p. 346,

3 Sist. social, primera parte, c. 4, y 16; segunda parte. capítulo 2 y 3.

4 De la felicidad pública, secc. 1, c. 3, 4, y 5.

nuestros dias; por el contrario, el gobierno monárquico se aproxima mucho mas al espíritu y tono de las repúblicas [1].

Concluye, por otro lado, que en las monarquias la sumision perfecta es el verdadero patriotismo [2].

Otro dice que el gobierno monárquico ha hallado los verdaderos medios de hacer gozar á los hombres de toda la felicidad posible, de toda la libertad y de todas las ventajas posibles de que se puede disfrutar en la tierra [3].

«No tengo motivo para amar á los reyes, dice un militar viajero; nunca me han hecho mas que mal; pero la verdad me obliga á decir que es bien dificil hoy dia el reinar con los llamados filósofos, cuya mayor parte no son mas que razonadores, y con pueblos tan inconsecuentes, tan inquietos y ligeros como los europeos» [4].

Segun M. Holland, una nacion en la que no hay ni virtud, ni sencillez de costumbres, no podria soportar esa libertad, á recobrar la cual parece que exhortan nuestros filósofos á los pueblos que la han perdido; infaliblemente les seria mas funesta que ventajosa [5].

He visto casi todos los pueblos del mundo, dice un ilustre viajero francés, y es necesario convenir que somos los mas felices. Uno de nuestros filósofos se ha propuesto probarlo con una numeracion bastante esacta [6]. Y esto no será dificil. No es entre nosotros donde conviene escitar el descontento, las quejas y el espíritu inquieto y sedicioso. Si fuesen nuestras estas reflexiones, se las tendria, quizá, como la espresion de la adulacion y de la servidumbre; pero son los filósofos los que hablan; nos causa enojo el vernos obligados á responder á objeciones cuyo estilo es tan diferente.

§. VI.

PRIMÉRA OBJECION.—*Los reyes reciben su autoridad del pueblo.*

El autor de la Historia del Establecimiento de los Europeos en las Indias, no quiere que los soberanos tengan autoridad de Dios. «La naturaleza, dice, la esperiencia, la historia, el sentimiento, enseñan bastante á los reyes, que tienen de los pueblos todo lo que poseen, ya lo hayan conquistado con las armas ó adquirido con tratados [7]». El magistrado supremo no es mas que el primer encargado de su nacion [1].

Respuesta. La naturaleza y la esperiencia enseñan á los reyes, como á los súbditos, que una sociedad numerosa de hombres de diferentes caracteres, poco instruidos la mayor parte, y con frecuencia menos dóciles, no puede ser gobernado sino por una autoridad absoluta que no la respetarán mucho tiempo, si no la tienen por sagrada y emanada del mismo Dios. Tambien les manifiesta que cuando una caterva de escritores temerarios raciocinan tan á la ligera sobre los fundamentos de una autoridad que no quieren sufrir mas, este es un aviso dado al gobierno para que esté sobre sí, para que refuerce su autoridad y desplegue sus resortes para prevenir las sediciones. Estos razonadores imprudentes trabajan de este modo para producir el abuso contra el que declaman; su celo por la libertad del pueblo es tan falso y sospechoso, como el de los pretendidos héroes, que bajo la máscara de republicanos quisieron ser los tiranos de los pueblos.

Si preguntamos á la historia, nos dice que el gobierno paternal es el mas antiguo de todos, la fuente y modelo de la mayor parte de los demas, que este gobierno fue siempre absoluto en su origen; de cualquier modo que se formasen las sociedades, el poder de los gefes siempre ha sido el mismo y era necesario que lo fuese [2]. Si algun os pueblos han conservado el derecho de elegirse un soberano á cada mudanza, de prescribirle condiciones, y de limitar su poder, la historia no nos enseña que estos gobiernos electivos hayan sido los mas tranquilos, estables y felices; entonces son los grandes del reino los que destruyen al monarca y á los súbditos.

En cuanto al sentimiento íntimo, nos dicta que por las ventajas que gozamos en la sociedad civil, estamos ámpliamente recompensados de la independencia; que estas ventajas nos serian desconocidas sino las hubiésemos disfrutado nunca; que debemos estar muy agradecidos á Dios por habernos hecho disfrutar de ellas desde nuestro nacimiento, y sin habernos consultado [3].

§. VII.

SEGUNDA OBJECION.—*El soberano goza de todos los frutos de la obediencia.*

«Puesto que recibimos del pueblo todos los frutos de la obediencia, por qué no aceptar solo de él todos los derechos de la autoridad?».

1 Ensayos morales y políticos. Ensayo 15.
2 Investigacion sobre los principios de la moral, página 298.
3 Invest. sobre el Desp orient. Secc. 22.
4 De la América por el Filos., la Dulzura, c. 13, página 68.
5 Reflex. filos., c. 9. p 115.
6 A los manes de Luis XV, t. 2, p. 141.
7 Hist. del establecimiento de los Europeos, tomo 6, l. 26, p. 129 y siguientes.

1 Del hombre, por Helvet, t. 2, n. 10, p. 596; novena carta escrita de La Montagne, p. 374.
2 Observaciones sobre el principio de la sociedad, por Millar.
3 El autor del Emilio, que dice que las enfermedades vienen de Dios, lo mismo que la autoridad de los soberanos, ha hecho una observacion muy absurda. Emilio, t. 4, p. 361.

Respuesta. Es falso que el soberano reciba de los pueblos todos los frutos de la obediencia; por el contrario, el pueblo es quien disfruta, quien goza de los frutos de su propia sumision, de la paz, de la seguguridad, de la libertad civil, del derecho de propiedad, de todas las ventajas de una sociedad civilizada; si no serian todos destruidos por la anarquia. Como sea sabio el soberano, no pondrá la autoridad en manos del pueblo para aceptarla despues; no tratará de mudar la naturaleza de su poder.

«¿Qué hay que temer, continúa el filósofo, de las voluntades que se prestan y que se ganan con el abuso de un poder usurpado?»

Respuesta. Nada habria que temer de las voluntades que se dan, si estuviésemos seguros de su constancia; pero es inconstante la multitud, sobre todo, cuando los filósofos la enseñan á disparatar. Suponer que todo poder que no está dado por el pueblo, es un poder usurpado, es levantar la bandera de la sedicion y no entenderse á sí mismo.

«Un soberano, dice, no puede estar tranquilo en el trono cuando se ve obligado á decir para reinar que solo de Dios ha recibido su corona. ¿No tiene tambien de Dios todo hombre su vida y su libertad y el derecho imprescriptible de no ser gobernado mas que por la razon y la justicia?».

Respuesta. Efectivamente, si los pueblos fuesen ateos, no hay ningun soberano que no debiese temblar en su trono; no le quedaria mas que la fuerza para hacerse respetar; pero afortunadamente los pueblos creen en Dios, en una religion y en una ley natural que les manda la sumision. Aunque el hombre tiene su vida de Dios, el gefe de la sociedad tiene, no obstante, derecho para quitársela cuando viola las leyes. El hombre no tiene de Dios una libertad ilimitada; de otro modo toda ley seria un atentado contra la voluntad humana. Tiene derecho para ser gobernado por la razon y la justicia; pero aun cuando el soberano no las observase, el súbdito no tendria todavia derecho para sublevarse, porque la sublevacion causaria mas mal á la sociedad que la injusticia pasajera de un gobierno para con un particular. Nos guardaremos bien de copiar el abominable consejo que da el autor á un pueblo sublevado contra su soberano por una escesiva y larga opresion [1]; es propio de una alma atroz y que no está en su sentido cabal. Un antiguo, mucho mas sabio, aconsejaba á los descontentos que pidiesen al cielo buenos príncipes, y que los sufriesen tal como se los da; *Bonos imperatores voto expetere qualescumque tolerare* [2]. Bendigamos á la Providencia por no tener mas que pedir que por la conservacion del nuestro.

1 Hist. del Establecimiento, tomo 6, libro 18, página 422.

2 Tácito, Hist., lib. 4, c. 8.

§. VIII.

TERCERA OBJECION.—*La máxima contraria es un delirio del clero.*

«Enseñar que los príncipes no tienen su poder mas que de Dios, es una máxima inventada por el clero que no hace superiores á los reyes á los pueblos, sino para mandar á los mismos reyes en nombre de la Divinidad. Esto no es mas que una cadena de hierro que tiene una nacion entera á los pies de un hombre solo».

Respuesta. Tambien es el clero el que dictó á Homero y á Hesiodo que los reyes son los lugar-tenientes de Júpiter, y que él es quien los puso en el trono; á los chinos que los príncipes recibieron su comision del cielo; á Zoroastro y á sus discípulos que Ormudz, ó el buen principio, estableció los reyes para gobernar á los pueblos; el clero es el que aconsejó á los emperadores romanos que se revistiesen del soberano pontificado para hacer su persona sagrada, el que ha forjado el Evangelio, en el que todo poder viene de Dios, y la historia judia, en la que espone Samuel los derechos de la dignidad real. El es quien ha creado todas las monarquías del universo, y quien es causa de todos los males que en ellas se han hecho. Para impedir al clero el mandar á los reyes en nombre de la Divinidad, es necesario hacer á los reyes ateos para que no tengan que temer á Dios. Un poder que viene de Dios es una cadena de hierro; si fuera dado por los hombres, seria mas dulce, mas respetable y mas á propósito para nuestra felicidad ¿Es la filosofía ó la demencia la que nos predica esta doctrina?

Vamos á ver una teología que no la va en zaga. «Si la obediencia de los pueblos es una ley de conciencia impuesta por Dios, solo pueden entonces apelar á los intérpretes de esta voluntad eterna contra los abusos de la autoridad subordinada de este gran ser. Si se hace de la obediencia pasiva una ley de religion; desde luego está sometida como todas las demas leyes religiosas al tribunal de la conciencia; y en un estado en que se reconociese la ley de Dios por la primera, es necesario esperar que la Iglesia ilustre y dirija las conciencias sobre la estension y naturaleza del poder de los reyes».

Respuesta. Sublimes reflexiones. 1.° Si la obligacion de obedecer al Soberano no fuese una ley de conciencia, seria una ley humana puramente penal, impuesta solo por la fuerza; todo súbdito tendria derecho para substraerse de ella en pudiendo impunemente; esta es la doctrina de los materialistas; pero doctrina absurda, sediciosa y mortífera.

2.° La sumision á la autoridad paternal es, segun nosotros, una ley de conciencia; sin embargo, no

1 Hist. del Establecimiento, libro 16, pag. 130.

creemos que los hijos puedan apelar al clero y á la Iglesia contra los abusos de esta autoridad. Todas las leyes de justicia son leyes de conciencia; el clero no disputa á los magistrados el derecho de interpretarlas y aplicarlas.

3.° Porque la obediencia es una ley de conciencia y de religion ¿se deduce que no es una ley natural é inviolable, sino una ley de pura disciplina religiosa, que el clero puede ampliar, limitar, abrogar y restablecer como le plazca? Si el autor atribuye al clero esta absurda pretension, solo sobre él recae el ridículo.

4.° ¿Cuándo se ha atribuido el clero el poder de limitar una ley divina consignada en los libros santos, una ley natural fundada en la constitucion y necesidades de la sociedad? ¿Predicando al pueblo la obediencia pasiva, pretende hallarse dispensado de ella?

5.° Le parece mal al autor que en un Estado se tenga á la ley de Dios por la *primera*; pero sin ley divina natural, no hay ley humana: entonces la palabra *ley*, no significa nada mas que la fuerza. Queriendo romper la pretendida cadena de hierro, se la sustituye con la violencia.

6.° Este filósofo que niega á la Iglesia el derecho de dirigir las conciencias sobre la estension del padre de los reyes, intenta él mismo dirigirlos con sus diatribas sobre la naturaleza y límite de este poder, con la autoridad infalible de que se cree revestido. Siempre vale mas la direccion de la Iglesia que la de los filósofos.

§. IX.

Cuarta Objeccion.—*Ella somete los reyes á los sacerdotes.*

«En vano se dirá que los libros santos ordenan obedecer á las potestades de la tierra; á la Iglesia es á quien se ha revelado la letra y el sentido de estos libros, y por la Iglesia á las naciones que las han adoptado.

Solo ella puede saber hasta qué punto y con qué designio Dios confió su autoridad á las potestades de la tierra. Los reyes, apoyándose en los testos de la Biblia, se ponen desde luego bajo la tutela de los ministros del Evangelio. Asi, cuando toman las armas del clero para aprisionar pueblos en las cadenas, el clero puede retirar sus propias armas y valerse de ellas contra los reyes. Hallará en el mismo Evangelio, de donde ha tomado el derecho de reinar, un escudo que oponer contra la espada y mil dardos para embotar su cortante filo».

Respuesta. ¿Dónde están en el Evangelio el escudo y los dardos? Se necesitaria al menos alegar un pasage del cual el clero pudiese abusar para escitar á los pueblos á la sedicion. Sin duda que á la Iglesia *universal* se le han confiado la letra y el sentido de los libros santos. ¿Podria citar el autor un solo caso en que la Iglesia haya estraviado ó alterado el sentido de los pasages del Evangelio que manda claro y religiosamente la obediencia pasiva 1?

Cuando los teólogos han enseñado falsas maximas sobre el poder de los reyes, no tomaban por escudo al Evangelio, sino el pretendido *pacto condicional irrevocable* que los filósofos hacen en el dia la base del derecho público; el clero no se ha engañado sino cuando ha olvidado las lecciones del Evangelio, por escuchar las de los filósofos.

Es falso que los reyes tomen las armas del clero, y encuentren en el Evangelio el derecho de reinar; lo toman en la ley natural; lo hemos demostrado. Aun cuando el Evangelio no hubiese hablado de él, no seria menos incontestable su derecho; pero tambien una ley natural no es menos clara, sagrada é inviolable porque esté apoyada y confirmada en el Evangelio. Este libro divino manda á los hijos la obediencia para con los padres, á los esposos la fidelidad mútua, y á todos los los hombres la caridad y la justicia; no se sigue que los padres, hijos, los esposos, los ciudadanos en virtud de estos testos de la Biblia, esten bajo la tutela del clero, ó hayan puesto á su discrecion todos los derechos de la sociedad. No es en el Evangelio donde los reyes de la China, del Japon, de las Indias, de la Persia, de la Turquía, del Africa han tomado su despotismo; ni tampoco tomaron del clero las cadenas con que abruman á sus súbditos. De todos los soberanos del universo, ningunos son menos déspotas que los que creen en el Evangelio, ningunos cuyos súbditos sean mas sumisos. ¿A qué conspiran nuestros políticos atrabiliarios cuando nos hablan de armas, de espadas, de cadenas que los reyes han sacado de la Biblia, de escudos y de dardos que el clero les opone?

Toda ley, aun la natural, está sujeta á dudas en la aplicacion misma. ¿Aun cuando se consultara á los ministros del Evangelio, para dirigir la conciencia, seria un mal mayor que si cada individuo se erigiese en intérprete de la ley, ó si se necesitase interrogar á los filósofos? Estos no son nada menos que oráculos.

No cesan de girar en un círculo de contradicciones; declaman contra el poder absoluto de los reyes, y no quieren que estos lo tengan con respecto á las instigaciones del clero; niegan á este el derecho de amonestar y aconsejar, y dan al pueblo el de encadenar la autoridad soberana.

1 Matt, cap. 22. ℣. 21; Rom. cap. 13. ℣. 1; 1. *Petri.* cap, 2. ℣. 13.

§. X.

QUINTA OBJECION.—*Se puede abusar del nombre de Dios. El fanatismo religioso es hijo de la ignorancia.*

«¿Para qué se necesita invocar el sagrado nombre de Dios, de que es tan fácil abusar?

Respuesta. Aun es mas facil abusar del nombre de *libertad*, de derecho natural, de legítima defensa, etc. Haciendo resonar esta palabra seductora en todos los oidos, los sediciosos, los ambiciosos y usurpadores han conseguido derribar los tronos y envolver á los pueblos en su ruina. Pero no quieren los incrédulos el nombre sagrado de Dios, solo esta palabra les enfurece; quieren una sociedad, una moral, una civilizacion y un gobierno sabio y feliz, sin Dios y sin religion; ¿Dónde se ha visto este prodigio?

SESTA OBJECION.—«En los desgraciados siglos del entusiasmo religioso, se pudo alimentar con palabras ambiguas á los espíritus estraviados por una epidemia de fanatismo, y ajar con sonidos vacios de sentido á los rebaños que no marchaban sino al sonido de las bocinas. Pero en la calma de la paz y la razon, cuando un Estado se ha civilizado, engradecido y asegurado con el espíritu de discusion y de cálculo, con la investigacion y descubrimiento de las verdades útiles que ofrece la física á la moral, para el sostén de la política; se deben buscar entonces en las tinieblas de la ignorancia y del error, los fundamentos de la autoridad legítima?»

Respuesta. Nuestros políticos ateos quieren sustituir al entusiamo religioso el fanatismo filosófico; en las tinieblas de la ignorancia y del error forjan palabras vacias de sentido para deslumbrar á los que no discurren; veamos lo que significan. 1.° Han querido fundar la moral en la sensibilidad física; Epicuro lo habia hecho antes que ellos; ¿Dónde está el nuevo descubrimiento? 2.° Segun ellos, la *voluntad de Dios* es una palabra falta de sentido; ¿pero sin esta voluntad, en qué descansarán las leyes, la moral y la política? En un *pacto social.* ¿Quién obligará á los reyes y á los pueblos á observarlo? La fuerza, que será la única ley; el mas fuerte reune todos los derechos; la necesidad de obedecer no es mas que la impotencia de resistir. Si un diestro ambicioso puede hacerse suficientemente poderoso para sujetar una nacion, tiene derecho para ello; no teme á Dios, y á los hombres nada tiene que temerlos. Epicuro, Aristipe, Espinosa, La Metrie confesaron la consecuencia, y los que no lo hacen discurren de mala fé. 3.° Nos hablan de la *naturaleza*, y la naturaleza, segun, ellos no es mas que la *materia*; ¿Qué derechos, qué pretensiones morales pueden atribuírseles? Cuando mas las mismas que á los animales. Un príncipe obcecado en el materialismo miraria á sus súbditos como un rebaño de brutos. 4.° En lugar de la religion colocan el espíritu de discusion y de cálculo: pero cuando se calcula el producto y gasto de la virtud, ya no se tiene, y es imposible tenerla; este es el egoismo de Epicuro, la estincion del patriotismo y de toda virtud.

§. XI.

SÉPTIMA OBJECION.—*El bien de los pueblos es la única regla.*

«El bien y salvacion de los pueblos, hé aquí la ley suprema de que dependen todas las demas, y que no reconoce ninguna superior á ella».

Respuesta. Concedido; de aqui partimos nosotros; pero si Dios mismo no estableció esta ley, es nula, no tiene fuerza ni fundamento. Desafiamos al autor para que pruebe lo contrario; ni aun entiende lo que es una *ley*.

Suponiendo esta ley bien establecida falta todavia saber; 1.° qué motivo podria obligar á un soberano á sacrificar al bien de los pueblos sus intereses personales y los seductores atractivos del despotismo, cuando no cree estar obligado á ello por ninguna ley divina: 2.° Si una autoridad condicional, precaria é interpretativa y revocable es mas útil al bien general, que una autoridad soberana, sagrada, inamovible sobre una nacion corrompida por el lujo, incapaz de virtud y de celo por el bien público y en un reino muy estenso; 3.° Si cuando un gobierno cualquiera, está establecido despues de una larga serie de siglos, es ventajoso á una nacion el querer mudar su naturaleza y su forma, y si este cambio tiene siempre buen resultado, etc. Para resolver estas cuestiones se necesitarian cabezas mas sensatas é instruidas que las de nuestros filósofos.

El autor, dice por otro lado, que el estado de la Pensilvania, hace ver la impostura y la lisonja que afirman con impudencia en las cortes y en los templos que el hombre necesita de Dios y de los reyes. [1]

¿Es cierto que hasta nuestros dias los habitantes de la Pensilvania no han tenido ni Dios ni rey? El mismo autor dice que el legislador de la Pensilvania, quiso que todo hombre que reconociese un Dios disfrutase del derecho de ciudadania; que todo hombre que lo adorara bajo el nombre de cristiano participase de la autoridad; no hay pues un Estado fundado sin Dios y sin rey. Solo este rasgo demuestra que la impostura y la impudencia se hallan muchas veces en algunas partes mas que en las cortes y en los templos.

1 Hist. del Establecimiento, tom. 6. lib, 17 pág. 294.

§. XII.

Invectivas de los filósofos contra la legislacion.

¿Qué se ha de pensar de la indecencia con que nuestros filósofos políticos declaman contra nuestra legislacion? Si los hubiésemos de creer, es una confusa reunion de leyes disparatadas y absurdas, una mezcla estravagante de las leyes romanas y de las instituciones bárbaras, de leyes que no se hicieron para nosotros, que ninguna analogia tienen con el carácter nacional, etc. [1].

Sin entrar en ningun pormenor observaremos, 1.°: Que una legislacion con la que existe nuestra monarquia hace trece siglos, sin haber sufrido ninguna revolucion general, no puede ser tan mala como se dice; esto no ha sucedido á ningun otro gobierno del universo. Si nuestras leyes fuesen contrarias al carácter nacional, no hubieran durado tanto tiempo en un pueblo, al que siempre se le ha acusado de inconstancia y ligereza. 2.° Cuando nuestros reyes reunieron algunas de nuestras provincias á la corona, el primer artículo de la capitulacion fué siempre el que los habitantes conservarian sus leyes y sus costumbres particulares; es escandaloso y absurdo invitar al gobierno á que limite con una nueva legislacion aquellos tratados solemnes. 3.° No podria hacerse, sin violar el derecho de propiedad, legítimamente adquirido por la mitad de los súbditos del reino; este seria un acto de despotismo el mas violento é insensato que pudo haber. Si se propusiese á los habitantes de la mayor parte de las provincias el que renunciasen á su derecho consuetudinario, ciertamente no consentirian en ello. La uniformidad puede establecerse entre autómatas, pero nunca la habrá entre veinte millones de hombres de los que unos han nacido á doscientas leguas de los otros. 4.° ¿Es en un siglo corrompido donde se hallarán hombres á propósito, para refundir la legislacion, y hacer un nuevo código? Si encargásemos esto á una asamblea de filósofos empezarian por disputar segun su costumbre; al cabo de diez años quizá no hubieran convenido en una sola ley.

Los antiguos filósofos recomendaban el respeto, la adhesion y obediencia á las leyes nacionales, por malas que fuesen; los modernos creen mejor vomitar invectivas contra ellas, é inspirar á todo el mundo el disgusto y el desprecio.

§. XIII.

Los filósofos abusan de todos los términos.

Por las discusiones en que acabamos de entrar es evidente que estos vanos charlatanes discurren sin principios, y no unen ninguna idea á las palabras de que usan. En su sistema, *naturaleza, derecho natural, deber, ley, autoridad, libertad política, despotismo, etc.*, no significa nada. La naturaleza es la materia y nada mas; ¿qué ley, que deber moral puede imponer? La autoridad, el derecho, la ley, es la fuerza; el deber no es mas que la impotencia de resistir. La libertad absoluta y la esclavitud, la anarquía y el despotismo son estremos entre los que hay una infinidad de grados de mas ó menos: no podemos apreciarlos sino por comparacion; no hay regla inmutable para fijar el justo medio; esta regla varia segun la capacidad, las costumbres, el carácter de los pueblos, la estension de un imperio, el número de súbditos, etc.

El mejor medio de prevenir la aparicion del despotismo en una nacion, es darla costumbres. Un pueblo virtuoso no necesita para ser gobernado, mas que de una autoridad suave y paternal; cuando se respetan las leyes, el gobierno se afirma. Una nacion viciosa no puede sufrir ningun yugo; la violacion continua de las leyes antiguas obliga al gobierno á formar otras nuevas sin cesar; la autoridad se vé en la necesidad de emplear todas sus fuerzas para contener los ánimos inquietos y rebeldes. Los que combaten las costumbres y declaman contra el despotismo, son insensatos que se estrellan contra su propia obra. Si alguna vez, lo que Dios no permita, el despotismo asomase la cabeza en nuestros climas, á ellos se lo tendriamos que agradecer.

Cuando creen limitar la autoridad soberana, fundándola en un contrato, olvidan que esta bella doctrina ha sido el móvil de las revoluciones mas funestas. Esta era la máxima de los fanáticos coligados, y despues fué la de los calvinistas sublevados [1]; esta es la moral que predicó Catilina á los conjurados, y con ella Cromwel trastornó las cabezas en Inglaterra, etc. Cuando los teólogos quisieron adoptar estas máximas, se las proscribió con razon; en el dia los filósofos quieren hacer de ellas otros tantos axiomas de derecho público. Uno de sus cofrades nos ha hecho palpar la necesidad de todas sus especulaciones políticas; «su inmenso número, dice, dan armas á todas las opiniones; se disputa mucho, se resuelve poco, y todavia se hace menos [2];» tal es en efecto el resultado de su mismo libro.

Nadie deberá admirarse que hayamos insistido tanto en las consecuencias morales del ateismo; horroriza á una alma virtuosa. Puede perdonársele á los filósofos el que yerren en cuestiones indiferentes á los deberes y felicidad del hombre; pero nunca transigiremos con las opiniones que destruyen la moral y la

1 Elogios del canciller del hospital, etc.

1 V. El aviso á los refugiados.
2 De la felicidad pública. Seccion tercera, cap. 6, página 132.

virtud. En vano quieren imponérnoslas con un lenguaje pomposo, con invectivas contra el vicio, y con un celo fingido por el bien de la humanidad; esta máscara engañadora no puede seducir sino á los ignorantes; los que discurren no se dejan llevar de contradicciones, y para ellos la hipocresía que los oculta es un delito mas.

CAPITULO XII.

DE LA NECESIDAD DE UNA NUEVA REVELACION, PARA CONSERVAR LAS VERDADES DE LA RELIGION PRIMITIVA. RECAPITULACION Y CONCLUSION DE ESTA PRIMERA PARTE.

§. I.

Sistema de los deistas.

Los errores y vicios que ha habido en todas las naciones desde su origen, deberian haber enseñado á los hombres de lo que son capaces, y á qué grado de sabiduría y perfeccion se pueden elevar por sus fuerzas naturales. Despues de haber examinado todas las religiones conocidas, la creencia y la moral de los filósofos de todos los siglos, no hay motivo para levantar un trofeo á la gloria de la razon humana; no vemos en qué puede fundarse la alta opinion que han formado los incrédulos de su inteligencia. El cuadro que trazaremos en otro lugar y el estado en que se hallaba el género humano cuando se anunció el Evangelio, prueban demasiado la necesidad que habia de una reforma en las ideas y en las costumbres de todos los pueblos; no podia efectuarse sino por un prodigio del poder divino.

Sin embargo, un gran número de incrédulos que profesan creer en Dios y en la necesidad de la religion, sostienen que es inútil la revelacion; que el hombre no necesita mas religion que la que puede formarse consultando solo su razon. Y aun algunos pretenden que Dios no puede imponerle otra; que toda religion que se pretende ser revelada es falsa y perniciosa.

Por no sublevar desde luego los ánimos con esta asercion, han andado con rodeos. Han empezado por confesar que el cristianismo esparció en el mundo una viva luz; que Jesucristo enseñó con mas claridad que ningun legislador las grandes verdades de la religion natural, la unidad y la providencia de Dios, la inmortalidad del alma, las penas y recompensas de la otra vida; han tributado homenaje á la pureza de sus virtudes y á la santidad de su moral.

Hé aquí, dijeron, la base y lo esencial de toda religion. Háyase confirmado ó no esta doctrina con milagros, es igual; basta que esté reconocida por la razon; poco nos importa que se le hayan añadido dogmas misteriosos é inconcebibles; puesto que nada se comprende de ellos, es necesario dejarlos por lo que son. Que los preceptos de la ley natural esten revelados en el Evangelio con leyes arbitrarias, con máximas de perfeccion verdadera ó aparente, esto es indiferente; el fondo es independiente de sus accesorios; una creencia verdadera; una moral pura y util, atengámonos á esto. Sin duda que esta doctrina que está revelada, proviene de Dios; el sufragio del sentido comun equivale á una inspiracion divina. Puesto que Jesucristo es el único que la enseñó claramente y que consiguió establecerla en una gran parte del universo, lo reconocemos de buena gana por enviado de Dios.

Hé aquí lo que los deistas creyeron conveniente llamar, unos *cristianismo racional*, otros *cristianismo sin misterios*; otros *el cristianismo esencial*, ó el *cristianismo tan antiguo como el mundo*; y otros por último, *el puro y perfecto cristianismo* [1]; en realidad este es el socinianismo puro y el deismo.

Era dificil permanecer mucho tiempo en terreno tan escabroso; porque, por último, el Evangelio enseña claramente otros dogmas que los de la religion natural; Jesucristo impone otros preceptos que los de la ley natural; prescribe un culto desconocido antes que él fundase su mision en milagros y en profecias; recuerda á los judios las lecciones y leyes de Moisés; cita los libros del antiguo Testamento como palabra de Dios. ¿Qué debemos pensar de todos estos accesorios? Si estas son otras tantas invenciones falsas, ¿podemos considerar como enviado de Dios al que las introdujo entre los hombres? ¿No es mas bien un embustero ó un insensato?

§. II.

Progresos de este sistema.

Tindal se ha propasado un poco mas. Se propuso probar que el Evangelio no es mas que una nueva publicacion de la ley natural [2]. Sostiene que Dios no puede enseñar á los hombres mas dogmas, ni imponerles otros preceptos que los que estan fundados en la naturaleza de las cosas y en las luces de la razon; por consiguiente solo á la razon pertenece interpretar los libros santos y conciliar su sentido con las nociones naturales; que todo lo que no pueda conciliarse con estas nociones, deba tomarse en sentido metafórico, ó desecharse absolutamente. Segun él no es necesario poner ninguna atencion en los milagros, en las profecias, en las visiones de todos los que pretenden haber sido inspirados; en general ningun libro puede instruir sin peligro de error; toda revelacion

1 Locke, Chub, Blount. Tindal, el autor del Emilio.
2 Christianity as old as the Creation, Londres, 1731.

escrita es mas á propósito para producir mas mal que bien. Nada dice de la persona de Jesucristo, pero arroja cuantas invectivas puede contra los efectos de la religion judáica y de la cristiana. Su *cristianismo tan antiguo como el mundo*, tiene por objeto destruir el cristianismo. El Dr. Morgan, otro deista inglés, siguió el mismo sistema en su *filósofo moral* [1]. Estas son las dos fuentes de las cuales el autor del Emilio y todos los deistas franceses han tomado sus argumentos.

Como la temeridad va siempre aumentando, otros han obrado con mas franqueza, dejando á un lado el cristianismo; dijeron: El hombre no necesita de una luz sobrenatural para formarse una creencia, una moral y un culto conforme á la razon: en el fondo se hallan los mismos en todos los pueblos, en los escritos de todos los sabios, bajo el disfraz de la fábula, y en medio de todas las supersticiones populares. Para conocer un Dios, una ley natural, una vida futura, basta escuchar la voz de la naturaleza y de la conciencia; hablan del mismo modo á todos los hombres. Adorar á un Dios, ser justo y bienhechor, tal es la religion natural, humana, universal, indestructible, la única á que nos debemos limitar; las varias relaciones con que ha sido el mundo preocupado, no han servido mas que para estraviarlo y pervertirlo.

En su principio y á primera vista, esta hipótesis, llamada *deismo* era seductora; no es de admirar que los talentos superficiales se adhiriesen á ella; se ha necesitado ver á dónde conducia, para conocer su peligro. Descansa en un hecho, cuya falsedad hemos demostrado; hemos probado que ninguna religion, esceptuando la religion revelada, ha reconocido y adorado un solo Dios; que el dogma de la vida futura ó ha sido desfigurado por las fábulas, ó destruido por las especulaciones de los filósofos; que en todas partes el culto ha sido supersticioso, insensato, criminal, la moral depravada por leyes injustas, por costumbres absurdas y perniciosas, por usos contrarios á la ley natural.

§. III.

Este sistema conduce al ateismo.

Asi el deismo no tuvo un reinado muy largo; por una série de consecuencias que no probaban sus partidarios, fueron conducidos muy pronto al deismo; en el dia este es el sistema dominante entre los incrédulos. En la introduccion á nuestra obra hemos manifestado que esta rápida gradacion era inevitable. Asi, los mas ardientes defensores del deismo han llegado á ser sus enemigos mas declarados. Convertidos al materialismo sostienen que son falsos los dogmas del deismo, puesto qoe no hay Dios; que su moral se funda en una base imaginaria; que arrastra los mismos inconvenientes que las religiones reveladas. Vuelven contra los deistas la mayor parte de las objeciones que estos habian hecho contra la revelacion, y no puede respondérseles sino adoptando nuestros principios. Asi ha venido á tierra el edificio que una falsa filosofia habia querido oponer á la religion.

Pero seria indecoroso y peligroso para nosotros el atenernos á las aserciones de los materialistas; el servicio que nos hacen sin saberlo, debe sernos sospechoso. Es necesario examinar el discurso en sí mismo, tal como nos lo han presentado sus partidarios. En realidad la *religion natural* de que hablan, no es mas que una eleccion hecha á su gusto de los dogmas del cristianismo que son demostrables, y de los preceptos de la moral evangélica que les parecen justos. Antes de Jesucristo ¿dónde se hallaban estos dogmas y preceptos? Entre los judios, y antes de Moisés, entre los patriarcas; desafiamos á los deistas á que nos los manifiesten en otra parte sin alteracion. Este hecho prueba que nunca hubo *religion natural* verdadera, pura, sin mezcla de error, mas que la religion revelada; pero no basta esto, es necesario probar aun que no puede haberla.

Para tratar con exactitud esta cuestion demostraremos: 1.° que cuando los deistas hablan de una religion natural, ellos mismos no se entienden, nunca han podido convenirse para decir en qué consiste; 2.° que esta pretendida religion no existió nunca; 3.° que no es posible segun los principios del deismo; 4.° que seria muy perniciosa, puesto que se reduce á la indiferencia de religiones y conduce necesariamente al ateismo. En estos varios artículos, pondremos las objeciones generales que han hecho los deistas contra la necesidad, la existencia, las pruebas y efectos de la revelacion; en las dos partes siguientes responderemos á las objeciones particulares.

ARTICULO PRIMERO.

DE LA IDEA QUE HAN FORMADO LOS DEISTAS DE LA RELIGION NATURAL.

§. I.

Equívoco de la palabra RAZON.

Cuando han dicho los filósofos que la religion natural es el culto que la razon, abandonada á sí misma y á sus propias luces, nos enseña á dar al Ser Supremo, autor y conservador de todas las cosas [1], no nos han ilustrado mucho: la cuestion es saber en qué consis-

1 The Moral Philosopher, 2. vol. en 8.° Londres 1738.

1 Enciclopedia, artículo Religion.

te esta religion, qué dogmas enseña, qué moral manda, qué culto interior ó esterior prescribe. Los deistas son incapaces de enseñárnoslo, porque ellos mismos no lo saben; la definicion que nos dan, no es mas que un tegido de equívocos.

1.° ¿Qué entienden por la *razon*? ¿Es la razon en general y en abstracto, ó la razon tal como se halla en cada individuo? En el primer sentido es una quimera; nada existe en general sino solo en particular. En el segundo no entendemos esta palabra, significa que la religion natural de cada hombre en particular, es la que puede formarse en virtud del grado de inteligencia y de reconocimiento de que está naturalmente dotado. En consecuencia, preguntamos cuál puede ser la religion natural de un negro, de un lapon, de un salvaje, de un hombre abandonado en las selvas desde su nacimiento; qué culto le dice su razon que se debe dar al Ser supremo. Sabemos por una esperiencia de sesenta siglos, ó que estos desgraciados no tienen religion, porque son estúpidos para formarse una, ó que es el politeismo mas grosero, y una moral casi semejante á la de los animales.

El primer sofisma de los deistas es el considerar á la razon humana tal como la poseen; el partir del punto de conocimiento á que han llegado, para apreciar lo que puede hacer la razon ó la facultad de racioninar en todos los hombres. Mas la razon de un filósofo nacido en el seno del cristianismo, de una nacion civilizada, ilustrada por la revelacion, cultivada con cuarenta años de estudio, y la razon de un ignorante nacido en la Tartária, en las tierras australes ó en los desiertos de la América ¿son de la misma facultad, tienen la misma fuerza, la misma estension, la misma sagacidad?

Aun cuando fuese cierto que el primero pudiese formarse un sistema de religion verdadero, sensato, racional ¿se deduce que el segundo puede hacer otro tanto? Aun cuando se pudiera decir que el primero no necesita de la revelacion, se seguiria que el segundo no la necesitaba mas? Aunque ya es un absurdo el asegurar que el filósofo pudiese pasarse sin ella; es deudor á la revelacion misma del grado de conocimiento de que está dotado. Una prueba de que no puede atribuir este honor á su penetracion natural, es que Sócrates, Platon, Ciceron, &c., que tenian por lo menos tanto genio y talento como él, no tuvieron una religion tan perfecta como la de que se gloría, como si fuese obra suya.

Aun cuando fuese cierto que un filósofo cualquiera, un hombre dotado de un genio superior, que ha tenido tiempo, medios y gusto de perfeccionar su razon desde su infancia, estuviese en estado de formar una religion buena, no se deduciria que cualquiera otro hombre fuese capaz de hacer lo mismo. Aun cuando el primero no necesitase de revelacion, seria absurdo el concluir que es inútil para lo demas del género humano. Cuando Dios formó el plan de su Providencia, sin duda tuvo en consideracion la totalidad de nuestra especie, y no las necesidades de un puñado de individuos mas favorecidos que otros. La salvacion de los ignorantes, que son en grandísimo número, no le es menos apreciable que la de algunos filósofos ingratos que se prevalen de los dones naturales que les ha dado para desechar sus beneficios sobrenaturales.

La *razon*, tomada en un sentido indefinido, no significa nada; argumentar sobre una cosa en abstracto, es edificar en el aire. La razon no es la misma en un ignorante que en un sábio, en el salvaje que en el hombre civilizado, en un individuo estúpido que en el que tiene mucho talento, en el niño mal criado y mal instruido que en el hombre que ha recibido una escelente educacion. ¿Cómo se han de apreciar las fuerzas de esta facultad *en general*, haciendo abstraccion de todas las circunstancias? Puede resultar de una causa que varia al infinito una religion general y uniforme que esté igualmente al alcance de todos los hombres. Es claro que una religion natural concebida de este modo es un absurdo completo.

Se dice que esta religion está grabada en el corazon de todos; pero el hombre es capaz de leer sus caracteres, cuando está embrutecido por la ignorancia, corrompido por una educacion viciosa, obcecado por errores mamados con la leche, como son las tres cuartas partes del género humano? Hé aqui la cuestion.

§. II.

La razon no se abandona nunca á sí misma.

2.° No se entienden mejor los deistas cuando hablan de la razon *abandonada á sí misma* y á sus propias luces. La razon no está abandonada á sí misma en ningun individuo, á no ser en un salvaje nacido en medio de las selvas, y que no ha recibido ninguna clase de educacion. Hé aqui el único hombre *en el estado de la naturaleza*, segun la idea que nos dan de ella los incrédulos. Bueno seria saber qué religion puede imaginar un filósofo de esta clase, que no tuvo mas preceptores que los lobos, los ciervos y los osos.

En virtud de la misma razon, ó de la facultad de pensar ó de discurrir, todo hombre viene al mundo susceptible de una buena ó mala educacion, capaz de mamar con la leche, ó el error ó la verdad. Si recibe buena instruccion en su infancia, su razon, desarrollada con las lecciones de sus maestros, será un guia mas seguro que si hubiera sido pervertida ó estraviada desde su orijen por errores nacionales ó ejemplos escandalosos? Ni en el uno ni en otro caso se ha deja-

do abandonada la razon del hombre á sí misma, ni á sus propias luces.

Por otra parte, segun la revelacion, Dios no rehusa á ningun hombre las gracias sobrenaturales ó necesarias para suplir á la debilidad y á la insuficiencia de la razon; luego en ningun individuo ha quedado esta *abandonada á sí misma.*

Hablando con esactitud, casi todas las luces del hombre son adquiridas. Dios le crió para que la sociedad y la educacion le pulimentasen: abandonado á sí mismo casi estaria reducido á la pura animalidad. ¿De qué religion natural es capaz en este estado? Siendo de esencia del hombre el que la religion le sea trasmitida por la educacion, ó fué necesariamente revelada á nuestro primer padre, ó la inventó él, ó él y su posteridad estuvieron sin religion, hasta el momento en que á alguno le plugo inventarla.

Admitir solo la religion natural en el sentido de los deistas, es querer que cada individuo, bien ó mal educado, espiritual ó estúpido, no tenga otra que la que él mismo se forje: en el fondo es indiferente que sea verdadera ó falsa; y si es incapaz de formarse una está dispensado de tenerla. Un célebre deista enseña que si el hombre no puede conocer por sí mismo sus deberes, está dispensado de *saberlos* [1], y sin embargo, en otro lado dice que ninguno puede escusarse de leer sus deberes en el libro de la naturaleza [2]. ¿Cómo conciliar estos dos estremos?

Aun cuando la ignorancia pudiera ser invencible en ciertos particulares, nada se seguiria. Es sin duda mas ventajoso al hombre salvarse por la religion que por la ignorancia absoluta, por sus virtudes que por su estupidez. Dios lo crió para que consiguiese la felicidad como un Ser razonable, no como un animal; bien reciba la religion de Dios ó de los hombres, no puede estar sin ella.

§. III.

La razon no puede descubrir todas las verdades demostrables.

Otro abuso de las palabras es, el de llamar *religion natural* á los dogmas que pueden demostrarse; pero que jamas hubiéramos conocido si la revelacion no nos los hubiera enseñado. Un hombre de mediana capacidad puede demostrarse los descubrimientos de Newton; ¿pero los hubiera encontrado como este gran filósofo? Desde que el cristianismo difundió sus grandes verdades, probamos perfectamente la unidad de Dios, sus atributos, la creacion, la inmortalidad del alma, etc.; sin embargo, los filósofos antiguos, aunque tan sábios como nosotros, no las conocieron.

Un filósofo moderno dice, que la razon humana es insuficiente para demostrar la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, y sobre todo, la causa del mal física y moral; de aqui dedujeron casi todos los pueblos que era necesaria una revelacion; de aqui traen su origen la teología y la mitolojía [1].

Tal es, sin embargo, el milagro que han querido hacer. Quitaron al cristianismo los dogmas y los preceptos de moral que quisieron, y dejaron los restantes; cada uno los ordena á su modo: despues nos vienen diciendo: Hé aqui la religion natural, el culto que la razon *abandonada á sí misma* nos prescribe hácia el Ser supremo. Esta es una farsa. Que nos prueben que estas verdades son conocidas por otros que los pueblos instruidos en la verdadera religion.

§. IV.

Los deistas no pueden convenir en el mismo símbolo.

4.° Veamos, sin embargo, esta pretendida religion natural, que la omniponente razon de los deistas ha estado á pique de crear. En vano les pediremos una profesion de fé: no hay dos que estén acordes para formarla. Cherbury, patriarca de los deistas ingleses, exije cinco verdades: 1.° Que hay un Dios supremo. 2.° Qué debe ser el principal objeto de nuestro culto. 3.° Que este culto consiste sobre todo en la piedad y en la virtud. 4.° Que debemos arrepentirnos de nuestros pecados, y Dios nos perdonará. 5.° Que hay recompensas para los justos y castigos para los malvados ó en este mundo o en el otro [2].

Blount, en sus *Oráculos de la razon*, cree que los dos principios de los maniqueos y la materialidad del alma son bastante probables, y que no es necesaria la costumbre de rogar á Dios [3].

Shaftsbury opina que el dogma de la vida futura es absolutamente inútil, y solo puede producir malos efectos.

Chubb, en sus obras póstumas, no cree que Dios se cuide del bien ni del mal que sucede en el mundo; y á su parecer es muy controvertible si el alma es mortal ó inmortal.

David Hume combate las pruebas de la existencia de Dios, de la providencia, y de la libertad humana; se atreve á decir que la idolatría tiene resultados menos funestos que el theismo [4].

Bolingbrocke sostiene que no podemos atribuir á Dios ni la santidad, ni la bondad, ni la justicia, ni

1 Emilio, t. 3, p. 151. Carta á Mr. de Beaumont, p. 41 y siguientes.
2 *Ibid.* p. 163.

1 A los manes de Luis XV, t. 1, p. 308.
2 De Religion Gentil, c. 1. Append. ad Relig. Laici quaest. 3.
3 View. ofthe Deistical Writrers, par Lelaud.
4 Onceno. Ensayo sobre el entendimiento; Hist. natural de la Relig. p. 69.

nada equivalente; que el alma muere con el cuerpo; que aunque el dogma de la vida futura sea útil á los hombres, es una ficcion.

Los deistas franceses llevaron mas adelante su inconstancia y su indiferencia por el dogma. El autor de las Cartas sobre la religion esencial al hombre la hace consistir en tres artículos: Dios, su providencia, y la compensacion futura [1]. Otro solo admite dos cosas, adorar á Dios y ser hombre honrado [2]. Unas veces le parece sagrado el dogma de la Providencia; otras predica la fatalidad [3]. El autor del Emilio, despues de probar la providencia de Dios, la libertad y la inmortalidad del alma, dice, que el que es hombre de bien tiene bastante para salvarse, que un salvaje puede ignorar toda su vida que hay Dios, sin correr ningun peligro su salvacion [4]. Figura una cuestion entre un ateo y un filósofo, y supone que despues de una larga disputa, cada uno se queda con sus convicciones: tan evidentes les parecieron las verdades de la religion natural.

Asi abrieron los deistas el camino al ateismo; su filosofia, dice un enciclopedista, es, hablando con exactitud, *el arte de descreer* [5]. Para colmo del ridículo cacarean cuanto pueden que no estan acordes entre sí los sectarios de la revelacion; que no hay dos hombres sobre la tierra que tengan el mismo cristianismo [6]; ¿y ha habido dos que hayan tenido el mismo deismo? ¿Estarán mas acordes en la moral? Unos han alabado las máximas del Pórtico; otros solo admiten las de Epicuro; los primeros confiesan que la moral del Evangelio es muy buena; los segundos dicen que es absurda é impracticable; no conocen mas moral que la de los brutos. Indudablemente todos han consultado á la razon; hé aquí un oráculo bien inconstante.

Hemos probado la necesidad de un culto esterior. ¿Quién le dirigirá en la religion natural? Nadie, dicen los deistas; cada uno adorará á Dios á su modo y á su eleccion. Asi para la adoracion pública se aprobarán en una misma sociedad las ceremonias de los judios y las de los mahometanos, al lado de los sacrificios de los paganos se pondrá la liturgia cristiana, el ritual de los parsis junto al de los bracmas. Cuando el hombre se canse de uno podrá recurrir al otro, y leer alternativamente el Evangelio y el Alcoran, los libros de Zoroastro y los de Brama: adorar á Jesucristo en una iglesia y maldecirlo en una sinagoga; creer en Turquía que Mahoma es un profeta, y en Francia que es un impostor, etc. Que algunos de estos ritos sean absurdos, indecentes, á propósito para inducir al pueblo al error, esto nada importa; libertad, tolerancia, indiferencia absoluta respecto de la religion, hé aquí el bien supremo.

1 Tomo 3, p. 315.
2 Exámen import. Conclus. Dic. filos. *Catecismo chino.*
3 Dic. filos. pref. *Enlace de los sucesos. Dest.*
4 Emilio, t. II, p. 162, 326.
5 Enciclopedia, *Unitarios.*
6 Morgan, t. 1, p. 95.

§. V.

Plan de una pretendida religion natural.

Segun un filósofo célebre, seria la mejor religion «la que nos propusiese la adoracion de un ser supremo único, infinito, eterno, formador del mundo, que le mueve y le vivifica, la que nos prometiese en premio de nuestras virtudes reunirnos al Ser de los seres, y separarnos de él en castigo de nuestros crímenes.

«La que admitiese pocos dogmas, invenciones de una demencia orgullosa, eternos motivos de disputa, y enseñase una moral pura, sobre la que jamás se disputase; que mandase el servicio del prójimo por amor de Dios, en vez de su persecucion y degüello en nombre suyo; la que tolerase todas las demas, y se hiciese de esta manera digna de la benevolencia de todas, bastaria para hacer del género humano un pueblo de hermanos.

«La que sin hacer consistir la esencia del culto en vanas ceremonias, tuviese símbolos augustos que impusiesen al vulgo, sin comprender misterios que pudiesen alarmar á los sabios, ni irritar á los incrédulos.

«La que ofreciese á los hombres mas premios para las virtudes sociales que espiaciones para sus crímenes.

«La que asegurase á sus ministros una renta bastante honrosa para que tuviesen una subsistencia decorosa, y no les permitiese usurpar dignidades y un poder que los podria hacer tiránicos; la que fundase cómodos retiros para la ancianidad y la enfermedad, pero no para la holgazanería.»

El autor de este sublime plan dice que una religion parecida será la que domine, el dia en que todos los protestantes firmen los artículos de paz perpétua, propuestos por el abad de san Pedro.

Interin llega este dia, nos permitirá que le hagamos algunas objeciones.

1.° ¿Quién formará los artículos de fé, de moral y de ritos de esta religion? Sin duda que los filósofos, deistas, ateos, materialistas, pirrónicos; todos serán llamados; solo los teólogos serán escluidos: todos se convendrán, la razon los inspira á todos. A sus disputas sobre el comercio, la agricultura, la poblacion, el poder político, el orígen de la sociedad, la utilidad de las artes, las colonias, el lujo, sobre los principios de la reproduccion, los cambios del globo, el orígen de los fósiles, las fuerzas motrices, etc., sucederá una calma completa cuando se trate de arreglar la religion.

2.° Si hay *renitentes* ó *disidentes*, ¿se les obligará á conformarse, ó se les dejará en virtud de la tolerancia ancho campo para dogmatizar, publicar invectivas, y ensañarse contra el símbolo y contra sus autores?

3.° Ningun misterio y pocos dogmas, para evitar disputas. Pero un Dios infinito y eterno del que no se comprende ningun atributo, formador del mundo y no Creador, limitado en su poder, aunque infinito por su esencia que es material, sin lo que nada seria, que está sometido á la fatalidad como todas sus criaturas, que castiga y recompensa acciones necesarias, y que él mismo produce en nosotros, etc. [2]. Hé aquí dogmas bien misteriosos sobre los que no se ha cesado de disputar desde que hay filósofos.

4.° *Jamás se ha disputado sobre la moral.* Sin embargo, se disputa sobre el suicidio, sobre la indisolubilidad del matrimonio, sobre la inocencia de una mentira oficiosa, sobre los límites de la obediencia al poder soberano, sobre el préstamo usurario, sobre la venganza, sobre la utilidad de la prostitucion, sobre la muerte de los niños mal conformados, etc.; estas son otras tantas cuestiones de moral.

Dispensamos al autor las objeciones que se le podrian hacer sobre las ceremonias augustas ó no augustas, sobre los premios para las virtudes sociales, sobre el estado de los ministros de la religion, sobre los establecimientos de caridad, etc. Solo tememos que antes de su completa decision, los ateos continúen sosteniendo que ni se necesita Dios, ni culto, ni moral; que el autor está poseido de una *demencia orgullosa*, al querer, con la nocion de Dios, emponzoñar y dividir el género humano.

§. VI.

Reconvenciones que hacen los ateos á los deistas.

Finalmente, conviene saber cómo tratan á los deistas sus antiguos cofrades. Les echan en cara desde luego sus divisiones y la incertidumbre de su creencia. «Unos creen que despues de haber hecho salir de la nada á la materia la abandona para siempre al movimiento que una vez le imprimió. Otros suponen relaciones entre Dios y la especie humana, las estienden y las coartan á su antojo. Algunos opinan que Dios premia el bien y castiga el mal. Otros dicen que todo es necesario, niegan la espiritualidad y la inmortalidad del alma: ¿y no se les podria preguntar para qué sirve su Dios? Poco acordes consigo mismos, no saben en qué fijarse.

El segundo cargo hecho á los deistas es su inconsecuencia. Los que admiten un Dios justo, no se ven obligados á suponer leyes emanadas de este Ser, al que no se puede ofender sin conocer su voluntad? Para esplicar su conducta es necesario remontarse de suposiciones en suposiciones, hasta el pecado de Adan, ó hasta la caja de Pandora, para comprender cómo entró el mal en el mundo sometido á una inteligencia bienhechora. Será forzoso suponer que el hombre es libre, que puede ofender á Dios y apaciguarle en seguida. ¿Quién sabe si la fuerza motriz del mundo no ha necesitado para manifestarse á los hombres metamórfosis, encarnaciones y transustanciaciones? Nada de revelaciones, nada de misterios, nada de prácticas que no deban admitirse. Deduzcamos que el mas crédulo supersticioso discurre con mas consecuencia ó al menos con mas lógica en su credulidad que los deistas»

El tercer cargo contra el deismo es el de producir sectas y divisiones. «Moisés corrompió el deismo de Abraham; Platon y sus discípulos, que fueron verdaderos fanáticos, el de Sócrates; los primeros doctores cristianos, sectarios de Platon, el de Jesucristo; Mahoma quiso volver al theismo de Abraham y de Ismael á los árabes; y el mahometismo se dividió en setenta y dos sectas».

La cuarta acusacion es inspirar fanatismo. «El theismo es, relativamente á la supersticion, lo que el protestantismo fue á la religion romana. Si los protestantes fueron con frecuencia intolerantes, es de temer que tambien lo sean los theistas: es muy dificil no incomodarse por un objeto que se cree muy importante. Dios solo es temible en cuanto sus intereses turban la sociedad [1]. David Hume sostiene tambien que el theismo es necesariamente intolerante [2].

No nos corresponde á nosotros, sino á los deistas responder á estas imputaciones; todos los argumentos que han puesto contra la revelacion se vuelven en contra suya. ¿Y qué contestan? Nada. En las cuestiones sobre la Enciclopedia, el autor, tan furioso contra los sectarios de la revelacion, es manso como un cordero respecto de un materialista. Horrorizado de las consecuencias del Sistema de la naturaleza, no tiene valor para atacar sus principios; asi se hinca de rodillas ante su adversario para conjurarle á que perdone á Dios y al género humano [3]. Pero bien pronto hace traicion al uno y al otro. Admite un Dios, formador del mundo eterno como él; un Dios omnipotente, aunque infinito, que no ha podido desterrar del mundo el mal físico y moral; un Dios estenso y material, sin lo que no seria nada; un Dios sometido á la fatalidad como sus criaturas, que todo lo obra en nosotros, sin que tengamos un alma; que no puede premiar ni castigar, puesto que todo es necesario [4].

1 *Cuest.* sobre la Enciclop. *Infinito, Providencia.* Cartas de Memmio á Cic., etc.

1 Sist. de la Nat. tomo 2, c. 7, p. 213 y sig. La sensatez §. 116, 118.
2 Hist. nat. de la relig., p. 68 y sig.
3 Cuest. sobre la Enciclop. *Dios.*
4 *Ibid.* t. 9. Tratado de Memmio n. 7, 10, 14, 21.

Así es como han espuesto los deistas á Dios y á la religion natural á las burlas de los ateos, incapaces de defender la verdad; nunca supieron mas que atacarla; pero ellos mismos han refutado sus objeciones.

§. VII.

PRIMERA OBJECION.—¿*Por qué es necesaria otra religion que la de la naturaleza?*

Es estraño, dice el autor del Emilio, que necesiten los hombres otra religion ademas de la natural! ¿Cómo conoceré esta necesidad? En qué puedo pecar sirviendo á Dios segun las luces que dá á mi espíritu, y segun los sentimientos que inspira á mi corazon? Qué pureza de moral, qué dogma util al hombre y honroso á su autor puedo deducir de una doctrina positiva, que no pueda deducir sin ella del buen uso de mis facultades y de la ley natural [1]?

Respuesta. Segun el autor no es mas necesaria la religion natural que la religion revelada, puesto que todo el que sea hombre honrado tiene bastante para salvarse. Es muy estraño que un deista que formó su símbolo en medio del cristianismo y á la luz del Evangelio, se atreva, á pesar de esto, á llamar á su religion *la religion natural*. Segun sus principios la religion natural es la idolatría; dice que el politeismo es la religion natural de los hombres, y la idolatría su primer culto; que fue necesario que trascurriesen algunos siglos antes de que pudieran formarse la idea de un solo Dios [2]. Este hecho es evidentemente falso; pero es la condenacion de su autor.

«El antiguo paganismo, dice tambien, engendró dioses abominables que solo ofrecian como imagen de la felicidad suprema crímenes que cometer y pasiones que saciar [3].» Preguntamos si el hombre incurrió en este error por el buen uso de sus facultades, ó por el abuso que hizo de ellas; ó fue su estravio inocente é inevitable, ó voluntario y criminal; aqui no hay medio. En el primer caso deducimos, que la revelacion fue de tal modo necesaria, que sin ella no pudo absolutamente preservarse el hombre del politeismo y de la idolatría. En el segundo, que es lo que creemos, decimos: luego correspondia á la misericordia divina tener piedad del hombre é ilustrarle por medio de la revelacion. Que perdiese la vista por un accidente ó por su culpa, en ambos casos le conviene mucho recobrarla. Diremos que de nada nos sirve conocer al verdadero Dios que todos los hombres habian olvidado, la verdadera naturaleza del hombre que habian degradado, la moral natural que habian pervertido, el culto legítimo que habian corrompido?

1 Emilio tomo 3, p. 122.—Tindal. c. 1, p. 4 y 6.
2 Emilio t. 2, p. 317, 326.
3 Ibid. tomo III, p. 98.

Al oir discurrir á los deistas, diríamos que Dios nos hace un agravio, al querernos hacer mejores de lo que somos.

§. VIII.

SEGUNDA OBJECION.—*La razon y la conciencia nos basta.*

«Las mas grandes ideas de la divinidad nos las dá la razon sola. Ved el espectáculo de la naturaleza; escuchad la voz interior. No lo ha dicho Dios todo á nuestros ojos, á nuestra conciencia, á nuestro juicio? Hay un solo libro abierto ante los ojos de todos, este es el de la naturaleza. Este libro grande y sublime es donde yo aprendo á servir y á adorar á su divino autor. Nadie puede escusarse de no leer en él, puesto que habla á todos los hombres un lenguaje que todos entienden [1].

Respuesta. El autor se contradice. A su parecer el politeismo y la idolatría debieron ser durante muchos siglos la única religion de los hombres, y entonces adoraban á dioses abominables, etc. ¿Son estas las grandes ideas de la divinidad que les dió la razon? Dice que Dios, ser incomprensible, se escapa á todos nuestros sentidos; que se manifiesta la obra, pero que se oculta el obrero; que no es una cosa facil saber solo que existe. Cree que un joven de quince años aun no es capaz de conocer la divinidad por reflexion; que un salvaje puede ignorar su existencia invenciblemente toda su vida [2]. Hé aqui de qué modo es inteligible para todos el libro de la naturaleza. Unas veces nadie puede escusarse de leer en él, y otras un salvaje es escusable, aunque no lo haya leido en su vida. Este libro ha estado abierto ante los ojos de todos, y en realidad solo lo han leido y entendido los que han sido instruidos por la revelacion.

«Si la religion natural es insuficiente, dice el mismo autor, es por la oscuridad que deja en las grandes verdades que enseña; á la revelacion corresponde ponerlas al alcance del espíritu del hombre, y hacérselas concebir para que las crea [3].»

Respuesta. Esto es falso. Dios es esencialmente incomprensible; ninguna revelacion puede hacernos concebir sus atributos, sus designios, ni su conducta. Si solo debe creer el hombre lo que concibe, un ignorante no debe creer nada, puesto que nada concibe.

Sin embargo, la revelacion ha hecho conocer á los hombres las verdades que sin ella no conocian; les ha hecho percibir sus consecuencias morales: ha inspirado á los espíritus dóciles virtudes de las que ningun ejemplo habia habido; qué mas se necesita?

1 Emilio tomo III p. 122, 163.—Tindal c. 3, p. 24. Examen import.; conclusion.
2 Emilio tomo II p. 314, 325.
3 Emilio tomo III p. 128.

§. IX.

TERCERA OBJECION.—*Una religion revelada no puede ser conocida.*

Si existe una religion que Dios prescribe á los hombres, la habrá dado señales evidentes para ser conocida como la única verdadera: si hubiera un solo hombre de buena fé á quien no hubiese convenido su evidencia y Dios le castigase, seria una injusticia y una crueldad [1].

Respuesta. No han dejado de emplear los ateos este argumento contra la pretendida religion natural de los deistas [2]. Segun el autor del Emilio no es evidente á todos los hombres; muchos pueden ignorarla sin incurrir en falta alguna. Quisiéramos saber por qué ha de ser mas clara, mas sensible, mas facil de conocer la religion revelada que la natural.

Cualquiera que sea el grado de luz natural ó sobrenatural dado al hombre para conocer á Dios y los deberes de la humanidad, siempre puede resistir á él y abstenerse. Dios se ha dado á conocer desde la creacion por la razon y por la revelacion; cuando por culpa de los hombres ha faltado el segundo de estos ausilios, el primero no ha faltado. Dios, dice S. Pablo, no ha cesado de dar testimonio de su providencia por los beneficios de la naturaleza [3]. Los que no han recibido una ley (escrita y positiva), la tienen en sí mismos; llevan los deberes de la ley escritos en el fondo de su corazon [4]; y segun observa S. Agustin, aun en los mismos paganos, esculpe segunda vez la gracia estos caracteres [5].

Nunca se enseñó que el hombre seria castigado por haber ignorado la revelacion, cuando no le ha sido anunciada. Aquellos, dice el mismo apóstol, que pecaron sin haber recibido la ley escrita, perecerán tambien sin ser juzgados por esta ley [6], y añade: «Todos los que invocaren el nombre del Señor, se salvarán; pero cómo lo han de invocar sino han oido hablar de él [7]? El mismo San Pedro declara que en todas las naciones el que tema á Dios y practique buenas obras se salvará [8].

En vano se deducirá de aqui que el hombre no está obligado á inquirir, si hay una revelacion, ó no; que le basta adorar á Dios segun sus luces naturales y ser hombre de bien. Esta consecuencia es falsa. De que sea inocente la ignorancia invencible, no se sigue que sea escusable la ignorancia afectada y voluntaria. El mismo autor del Emilio hizo esta distincion [1].

Pero se dirá ¿no puede tener un salvage la ignorancia invencible? ¿No debe juzgársele como á un niño ó como á un imbécil? Nada sabemos: apenas podemos decidir á qué edad es responsable de sus acciones un niño que todos los dias estamos viendo, ¿cómo hemos de conocer lo que pasa en el alma de un salvage?

Si es bastante razonable para conocer á Dios, si le adora y observa la ley natural, cómo proveerá Dios á su salvacion? Otra cuestion indisoluble. La revelacion nada dice; qué necesidad tenemos de saberlo? Esta nos enseña que todo el que rehuse creer el Evangelio, será condenado: atengámonos á esto: no procuremos, como los razonadores de mala fé, oscurecer las cosas claras con cuestiones que no son del caso.

§. X.

CUARTA OBJECION.—*La razon es el solo medio universal.*

Puesto que el hombre necesita una religion verdadera, aun cuando todos tuvieran iguales medios para conocerla, al menos todos deberian tenerlos suficientes; ahora bien, no hay mas medio universal y saficiente para todos que la razon de que están dotados. No hay mas revelacion al alcance de todos que la ley natural. O el hombre aprende en sí mismo ó está dispensado de conocerlos [2].

Respuesta. Es falso que la razon sea un medio universal; muchas veces está depravada y casi siempre ahogada por la estupidez natural, por la mala educacion, por las costumbres públicas, por la falta de instruccion, por una organizacion viciosa. Segun los materialistas, en muchos hombres la razon es absolutamente nula; segun los deistas pocos hombres aprenderán á conocer á Dios por el espectáculo de la naturaleza.

No es cierto que la revelacion no pueda estar tan al alcance de todos los hombres como la luz natural. Una vez establecida la revelacion en una nacion, es mas fácil á los particulares llegar á conocer sus deberes por la educacion que por el raciocinio. Si el hombre está dispensado de saber lo que no puede aprender por sí mismo, tiene derecho para despreciar y desechar toda clase de educacion. Esto es un atentado contra los derechos de la luz natural.

Supongamos que por una desgracia voluntaria ó involuntaria, hay una nacion entera tan depravada y estúpida, que seria muy dificil á cada particular conocer y practicar la religion natural: en este caso

1 Emilio tomo III p. 128.—Tindal c. 1, p. 4.
2 La sensatez §. 118.
3 Act. c. 14, ỳ. 16.
4 Rom. c. 2, ỳ. 14.
5 *De Spirit. et Litt.* c. 28, p. 48.
6 Rom. c. 2. ỳ. 12.
7 Ibid. c. 10. ỳ. 13.
8 Act. c. 11. ỳ. 35.

1 Carta á Mr. de Beaumont.
2 Emilio tomo 2, p. 162, tomo 3. p. 151.—Tindal c. 1, 12. 13. 14. Filos. de la historia. c. 53.

están las naciones bárbaras. Quisiéramos saber si Dios debe dejar á esta nacion en este estado, dispensándola de la observancia de la ley natural que no conoce, ó debe darla medios de conocerla y cuáles son estos. Los que dá la naturaleza son malos é ineficaces; ¿es indigno de él emplear un medio sobrenatural, una revelacion, la mision divina de un legislador, para sacar á este pueblo de la ignorancia y de la corrupcion? ¿Suponiendo que se digne emplear este medio, tiene derecho el hombre para resistirle y despreciarle porque es un beneficio natural? Por esto es mas digno de respeto. Si un bárbaro tiene el derecho de rechazar á un misionero, tambien lo tendrá para resistir á un filósofo que quiera enseñarle sus deberes por raciocinio.

En todo caso, Dios puede sin infringir su justicia, distribuir desigualmente los medios naturales que concede al hombre para conocer sus deberes, dar á uno mas talento, mas educacion, mas capacidad, etc. que á otro. Luego tampoco la quebrantará, si no dá á todos medios iguales para conocer su voluntad revelada. Y lo mismo será soberanamente justo, exigiendo solo del hombre la observancia de la ley natural en proporcion de los auxilios naturales que le haya dado, y tambien será justo exigiendo solo de él la observancia de la ley revelada en proporcion á los medios que para conocerla y practicarla le conceda. Desafiamos á todos los deistas del universo á oponernos sobre esto una objecion razonable.

Es, pues, un absurdo decir que la revelacion no está igualmente al alcance de todos: la religion natural, tal como ellos la conciben, tampoco la comprenden todos. Otra cosa es decir que la revelacion no puede ser conocida con tanta facilidad como la ley natural, porque aquella se dió en parte para que conociésemos esta. ¿Un niño educado en el seno del cristianismo, no puede instruirse mas fácilmente en los deberes naturales, que el hijo de un negro, de un lapon, de un caribe ó de un iroqués?

§. XI.

QUINTA OBJECION.—*Nuestros deberes están fundados en la naturaleza de las cosas.*

Dios no puede exigir mas que lo que está fundado en la naturaleza de las cosas, en las relaciones esenciales é inmutables que median entre él y nosotros, entre nosotros y nuestros semejantes.

Para hacernos cumplir estos deberes, Dios puso en nuestros corazones sentimientos de respeto y de reconocimiento hácia él: de piedad, de justicia y de benevolencia hácia nuestros semejantes: estas relaciones y estos deberes son tan inmutables como la naturaleza de Dios y la del hombre: la verdadera religion consiste en observarlos: luego siempre debe ser la misma: un enviado de Dios no puede enseñarnos otra distinta, ni imponernos otros deberes [1].

Respuesta. Si quisiéramos negar el principio se verian muy apurados para probarle los deistas; pero admitámosle.

¿Cuáles son nuestras relaciones esenciales con Dios? Es no solo nuestro Criador, nuestro Señor, nuestro bienhechor, nuestro juez, nuestro remunerador, sino tambien nuestro legislador: por lo mismo á él solo corresponde fijar el número, la especie y la medida de sus beneficios, á él solo determinar el modo y la estension de sus instrucciones y de sus leyes.

Cuando un padre instruye á sus hijos, no deben estos disputar sobre el modo que nos instruya Dios con luz natural ó sobrenatural, sus lecciones son igualmente respetables: siempre estamos obligados, en virtud de su veracidad suprema y de nuestra ignorancia, á creerlas y á someternos á ellas.

Es cosa bien diferente apoyar nuestros deberes en las relaciones *reales* entre Dios y nosotros, ó fundarlos en estas mismas relaciones *conocidas*. ¿Estamos seguros de conocerlas todas? El hombre estúpido no las conoce; el ignorante muy poco: hasta los antiguos filósofos las desconocieron: ¿no puede, pues, Dios enseñárnoslas por medio de la revelacion y de las leyes positivas? Sino puede hacerlo, nada podrá mandar á un ignorante.

De que la revelacion no puede prescribir deberes *contrarios* á la ley natural, deducen los deistas que no puede tampoco prescribirnos *otros*, ó deberes mas *estensos*. Esto es un sofisma. Nuestros deberes crecen en proporcion de las luces y los beneficios que recibimos de Dios: tal es el derecho natural.

§. XII.

SESTA OBJECION.—*Es necesario examinar todas las religiones.*

Para conocer cuál es la verdadera religion, no basta examinar una sola; es necesario examinarlas todas, comparar las objeciones con las pruebas, saber lo que cada una opone á las demas, y lo que se le contesta. Cuanto mas cierto nos parece un sentimiento, mas debemos procurar conocer la razon porque no creen en él tantos hombres..... Para apreciar bien una religion no basta estudiarla en los libros de sus sectarios; es necesario irla á aprender entre ellos: «esto es muy diferente [2].» ¿A qué trabajos estariamos condenados?

Respuesta. Todo esto es falso y absurdo. ¿Esta-

1 Tindal c. 1. 2. 3. 10. 13. 14 —Morgan. t. 1. p. 201.
2 Emilio. t. 3, p. 146. 148 —Tindal. c. 1, p. 4, c. 12. p. 177.

mos obligados á comparar todas las objeciones de los pirrónicos, de los materialistas, de los paganos, de los bárbaros y de los incrédulos de todos los siglos, antes de admitir la religion natural y convencernos de sus pruebas? ¿Qué deista ha hecho esto? Segun esto, antes de someternos á una demostracion geométrica, deberiamos saber si alguno la habia impugnado; antes de dar fé al testimonio de nuestros sentidos, deberiamos tener en cuenta los sofismas de los escépticos.

La verdadera religion revelada está apoyada en pruebas sensibles y palpables al alcance de los mas ignorantes; las espondremos en la parte tercera, al hablar de la fé de los hombres sencillos. Todos, pues, tienen fundamento para creer en ella, sin informarse si hay incrédulos en el mundo. No se trata aqui de desempeñar el papel de juez, absolviendo ó condenando las demas, sino de tomar parte por nosotros mismos en un negocio que personalmente nos atañe. Examinar la religion de los otros pueblos, es cuando mas un trabajo necesario á los teólogos encargados de probar y defender la nuestra.

En cuanto á los que nacieron y fueron educados en una religion falsa, á ellos les incumbe ver si tienen pruebas ó no, si su conciencia está tranquila ó inquieta, si su error es invencible ó escusable; Dios solo puede juzgar de esto; esta discusion en nada nos corresponde. Bástanos saber que la verdadera religion es el único medio de alcanzar nuestra salvacion, y que desechándola nos esponemos á condenarnos.

§. XIII.

SETIMA OBJECION.—*Todo lo que se separa de la ley natural es falso.*

Unicamente por la razon, ó por las nociones naturales del bien y del mal, se puede conocer si una religion es verdadera ó falsa, y de consiguiente revelada ó no revelada; en separándose de la ley natural, todo cuanto se alegue para probarla es nulo. Tambien corresponde á la razon examinar si estas pruebas son ó no sólidas. Ahora bien, ¿si puede juzgar sobre la mision de los fundadores y sobre sus títulos, porqué no ha de poder hacerlo sobre su doctrina? El deista que cree en la Escritura por la doctrina que contiene, que usa de su razon para distinguir la religion de la supersticion no puede proceder de una manera mas sabia ni mas respetuosa hacia la divinidad; no puede, pues, incurrir en ningun error grave [1].

Respuesta. Este raciocinio es falso. Del mismo modo que no se debe juzgar sobre la realidad de un hecho, por pretendidas razones de posibilidad ó imposibilidad, cuando hay pruebas positivas de su existencia; tampoco se debe juzgar de la revelacion, que es un hecho, por las nociones naturales del bien ó del mal moral. La mayor parte de los hombres solo creen posible lo que estan acostumbrados á ver; solo les parece bueno y laudable lo que todos los dias ven practicar; y esta es la causa de su desprecio y su aversion á las costumbres y á los usos estraños. En general es absurdo atacar los hechos con raciocinios.

Aun cuando pudiera convenir este método á los filósofos, seria impracticable para los ignorantes, cuyas ideas son tan limitadas respecto del derecho natural como de la posibilidad natural; ahora bien, precisamente por estos, puesto que son el mayor número, se dignó Dios conceder la revelacion. Ha debido darles, pues, en prueba de hechos sensibles, señales palpables. Los filósofos no son mas infalibles que el pueblo en punto á sensaciones; y en cuanto al derecho natural tanto se engañan como los demas hombres.

Estas reflexiones, generalmente exactas, son mucho mas ciertas respecto de los primeros testigos de la revelacion. Ni los judios ni los paganos eran hombres cuya razon fuese muy ilustrada. Prevenidos por preocupaciones de educacion, de hábitos, de vanidad nacional, de respeto á sus padres, no eran los mas á propósito para conocer la verdad ó la falsedad de la doctrina en sí misma: lo que mas chocaba á los paganos, era el dogma de la unidad de Dios. Por necesidad, pues, habia que usar de las señales esteriores de la mision de Jesucristo y de los apóstoles, y á esta prueba remitian á sus oyentes. Seria absurdo suponer que no se juzgó asi de la revelacion en su origen, y que aun hoy debe juzgarse de ella de otro modo: ni los hombres ni la religion han mudado su naturaleza desde entonces hasta hoy.

No solo incurren los deistas en errores graves siguiendo su método, sino que la mayor parte van á parar al ateismo, y por seguirlo todavia, permanecen en sus errores las naciones bárbaras.

§. XIV.

La razon no es siempre recta é infalible.

Si la razon fuese en todos los hombres recta, ilustrada, esenta de pasiones, de ignorancia, de preocupaciones, indudablemente se podria apelar á ella para conocer si una doctrina era verdadera ó falsa, tal ley justa ó injusta: ¿pero se halla en este grado de perfeccion? los paganos se creian autorizados por el derecho natural para practicar el divorcio, matar ó á abandonar los niños, ejercer un poder ilegítimo sobre los esclavos, y recrear su vista en el espectáculo de los gladiadores, &c.; este era el derecho comun en todas las naciones. Las leyes del Evangelio que pros-

1 Tindal c. 6, 12, 13, 14.

cribian todos estos crímenes, debieron, pues, parecerles contraria al derecho natural, tal como entonces era conocido y enseñado hasta por los filósofos.

Tomar la razon, el derecho natural, la conciencia en *general* por reglas infalibles de la justicia y de la verdad, es tener por un oráculo las preocupaciones de nacimiento, de secta, de nacion, de interés. La razon en general es el hombre en general; constituirle en juez de la doctrina revelada, es querer que el hombre mas ignorante é insensato decida de lo que Dios debe ó no debe enseñarle; el hombre de menos talento es el que siempre cree que le tiene grande.

Decir que la religion revelada no debe *separarse* de la ley natural, es jugar con las palabras. Nada debe prescribir *contrario* á la ley natural bien conocida y entendida; si se entiende que nada mas debe mandar que la ley natural, tan mal entendida por los paganos y tan desfigurada por los incrédulos, se dice un absurdo.

A la razon corresponde, dicen, juzgar de las pruebas de la revelacion. Convenidos. Juzgará de ellas bien ó mal, segun que sea mas ó menos recta é ilustrada. ¿Pero era tan dificil á un pagano, por muy estúpido que fuese, conocer que un milagro hecho á su vista era una prueba de mision divina, como formar juicio de la verdad ó falsedad de la doctrina de Jesucristo de la justicia ó injusticia de los preceptos del Evangelio? Los hechos palpables son del resorte de los sentidos; el mas limitado entendimiento basta para concebir que una palabra no podia naturalmente curar un enfermo ni resucitar un muerto? El enfermo curado por una palabra de Jesucristo ó de los apóstoles, no tenia necesidad de una consulta de médicos ó de filósofos para conocer que su curacion era un milagro: en este caso valia mas el sentimiento interior que el juicio de una academia.

§. XV.

OCTAVA OBJECION.—*Dios no puede dársenos á conocer sino por la razon.*

Solo la razon nos asemeja á Dios; luego solo por ella puede dársenos á conocer; sin esta facultad no podriamos estar seguros ni de la existencia de Dios, ni de su providencia. Lo que es falso segun la razon, no puede ser cierto segun la revelacion; no siendo la primera mas que la facultad de distinguir lo verdadero de lo falso, si puede engañarnos, de nada podemos estar seguros. Segun la Sagrada Escritura, la facultad de creer una verdad es una inspiracion divina [1]. Por confesion de los teólogos, la escelencia de la doctrina cristiana es la mejor prueba de su divinidad: ahora bien, solo se puede conocer esta por la razon; el que por otro motivo creyese en el Evangelio, creeria tambien fácilmente en el Alcoran si viviese en Turquía [1].

Respuesta. Aqui se abusa groseramente de la palabra *razon* tomándola en cuatro diferentes sentidos: 1.° por la facultad de juzgar de la verdad ó falsedad de una proposicion en sí misma y á la simple enunciacion de los términos: 2.° por el conocimiento interior del bien y del mal moral: 3.° por la facultad de inferir de un efecto conocido una causa invisible; 4.° por la facultad de creer en virtud de un testimonio suficiente, en una verdad de hecho, de que no hemos sido testigos: jugando asi con el lenguaje es muy facil delirar.

Pero cuando juzgamos que un milagro es una prueba de mision divina, que un hombre autorizado con esta señal no puede engañarnos, no es la razon la que nos dicta este juicio?

Esta, se dice, es la facultad de distinguir lo verdadero de lo falso. ¿De qué modo? Esto lo ejecuta siempre con una nocion intuitiva y á la simple enunciacion de las palabras? Si á esto se limitase la razon, seriamos bien dignos de lástima. La razon conoce al momento la verdad, cuando una proposicion es evidente por sí misma: conoce la injusticia ó la justicia de una ley ó de una accion, no por la enunciacion de los términos, sino por el sentimiento moral: ve las causas, no en sí mismas, sino en sus efectos sensibles: ve los hechos pasados ó lejanos, no en sí mismos, sino apoyada en el testimonio de los que los vieron; deduce de ellos consecuencias como si estuviese convencida por el testimonio de los sentidos.

No puede engañarnos cuando hacemos de ella una justa aplicacion á estos diversos objetos; pero cuando los confundimos, ya no escuchamos á la razon, renunciamos al buen sentido.

El medio de conocer si una revelacion es verdadera ó falsa, no es examinar la doctrina en sí misma; esta discusion es muy superior á la generalidad de los hombres, sino ecsaminar las señales esteriores de que va acompañada; exámen que está al alcance de los talentos mas limitados. La revelacion de un dogma es un hecho; atacar este hecho por el dogma, en vez de probar el dogma por el hecho, es trastornar el órden natural. De que un dogma nos parezca cierto, no se sigue que Dios lo haya revelado: luego de que nos parezca falso, tampoco debemos deducir que no lo ha sido: porque la ignorancia y las preocupaciones pueden hacernos tener por falso lo que es cierto.

La escelencia de la doctrina cristiana es una prueba de sentimiento, y no de raciocinio; solo la pueden comprender los corazones bien dispuestos; mas bien afecta á los que por otras razones creen ya en ella, que á los que no creen. Sus dogmas son superiores á la razon; no puede, pues, juzgar de ellos por sí misma; su moral es santa y sublime, conforme á

1 Job. c. 32. ℣. 8.

1 Tindal, c. 12, p. 168. 171: c. 13, p. 209, etc.

los sentimientos de la naturaleza humana mas perfecta; pero cuántos individuos hay dotados de esta perfeccion? Estos dos caracteres son precisamente los que esperan á los incrédulos.

Es falso que el que crea en el Evangelio por otro motivo, esté dispuesto á creer con igual facilidad en el Alcoran; este no está robustecido con prueba alguna: lo veremos al hablar de la religion mahometana; los turcos le creen revelado porque su doctrina les parece escelente, el estilo sublime, las leyes justas, los dogmas evidentes, la moral perfecta; á estas pruebas remitia Mahoma á sus sectarios: siguen, pues, exactamente el método de los deistas.

Se acusa á los teólogos de desacreditar la razon; esta es una antigua calumnia de los maniqueos [1]. Nosotros solo condenamos el abuso absurdo y grosero que de ella hacen los incrédulos.

§. XVI.

NOVENA OBJECION.—*La religion debe tener caracteres internos de verdad.*

O la religion no se hizo para la generalidad de los hombres, ó debe tener caracteres internos de verdad que estén á su alcance: sino en cualquier secta que el hombre nazca, tiene que creer en los sacerdotes y en los doctores. Lactancio y otros Padres dicen que cada uno debe juzgar de la doctrina por sí mismo. Dios concedió á los animales un instinto seguro que jamás los estravia del fin de la naturaleza: y por qué ha de ser menos eficaz la razon para conducirnos á la verdad?

Es imposible guiarnos al mismo tiempo por la razon y por la autoridad, ó de un modo implícito, por la palabra de los que nos enseñan: de lo contrario es necesario admitir revelaciones contradictorias, y todo particular se encuentra autorizado para permanecer en la religion de sus padres por muy falsa que sea [2].

Respuesta. Precisamente porque la religion se hizo para la generalidad de los hombres, la imprimió Dios caracteres *esternos* de verdad mucho mas fáciles de comprender que los caracteres *internos*. ¿Pueden los ignorantes juzgar de la verdad de una religion por una discusion razonada de sus dogmas, de su moral, y de sus prácticas? Desafiamos á los deistas á que nos citen el ejemplo de un solo hombre del vulgo que haya conocido la religion natural por esta via y de otro modo que por la educacion: y con qué títulos exigen otra cosa para la religion revelada?

No se sigue de aquí que en todas las sectas deba el hombre fiarse en la palabra de sus sacerdotes y de sus doctores; sino que debe descansar en su mision bien probada; desafiamos tambien á los deistas á que nos citen una mision sólidamente probada fuera de la Iglesia cristiana católica.

Lactancio dice, con razon, que cada uno debe juzgar por sí mismo de la doctrina y no por la autoridad de sus padres como lo hacian los paganos [1]. Los mas sensatos convenian en que su religion era absurda; solo la conservaban porque era la religion de sus antepasados: no tenia en su apoyo prueba alguna divina, corrompia las costumbres y embrutecia al hombre: los mismos filósofos confesaban la necesidad de una revelacion. Pero una cosa es juzgar de la doctrina por *sí misma*, y otra juzgarla en *sí misma*, é independientemente de las señales esteriores de la revelacion; jamas aprobaron los Padres este último método.

Es falso que el instinto de los animales no los aleje nunca del fin de la naturaleza. Los que se hartan de alimento; los que se envenenan con yerbas ponzoñosas; los que matan á sus hijos, no llenan el fin de la naturaleza. Con mucha mas razon podia abusar de sus facultades el hombre dotado de libertad.

Es falso que el hombre no pueda ser dirigido al mismo tiempo por la razon y por la autoridad; la razon es la que aconseja á los hijos á obedecer á sus padres; á los ciegos que crean á los que tienen vista, á los filósofos, dar fé á los testimonios no sospechosos, á todos los hombres que crean en la mision divina bien probada de los enviados de Dios. A nadie, pues, se obliga á recibir revelaciones contradictorias, puesto que las falsas revelaciones carecen de pruebas: y nadie está autorizado para perseverar en la religion de sus padres, á menos que no esté robustecida con pruebas evidentes de la revelacion divina.

Convenimos en que hay pruebas falsas que parecen verdaderas; pero tambien hay en materia de religion raciocinios muy falsos que se creen demostraciones. Para convencernos de que esta segunda via es preferible á la primera, es necesario empezar probando que el hombre nunca puede engañarse en materia de raciocinios.

ARTICULO SEGUNDO.

LA RELIGION NATURAL, COMO LA CONCIBEN LOS DEISTAS, NUNCA HA EXISTIDO.

§. I.

Conducta de Dios respecto á los hombres.

Si la religion natural imaginada por los deistas fuese la única necesaria, la única razonable y verdaderamente útil, seria muy estraño que Dios no se hubiese dignado establecerla en ningun lugar del universo, que hayan pasado seis mil años antes de

1 S. Ag. contra Fausto. l. 18. c. 3.
2 Tindal. c. 22, 13, 14.

1 Lac. Divin. Instit., 1, 2, c. 8.

verla nacer. Es acaso Dios indiferente por el culto que le es debido, ó insensible á las necesidades de criaturas hechas á su semejanza? Cuando se parte de esta suposicion, no se tarda en deducir que no hay Dios, ni providencia, puesto qne nunca hubo religion verdadera sobre la tierra.

Dios no ha abandonado de este modo al hombre. Desde la creacion le reveló una religion y le prescribió los medios de perpetuarla. Es cierto que el hombre no fue por mucho tiempo fiel á ella; no dejó perder la tradicion primitiva por negligencia ó por indocilidad, y puso á sus descendientes en el caso de no tener mas que una religion falsa: pero la divina providencia está justificada; dió medios sabios y suficientes; al hombre correspondia aprovecharse de ellos. La infidelidad de los antiguos no prueba mas que la incredulidad de los modernos.

Despues de esta prevaricacion que se hizo general, Dios no abandonó tampoco al género humano. Ademas de la voz de la naturaleza, que sin cesar protestaba contra el error de las pasiones, Dios conservó con beneficios sobrenaturales la religion primitiva en la familia de los patriarcas; la hizo publicar con nuevas leyes entre los hebreos, y á la vista de los pueblos mas célebres: á ellos correspondia ilustrarse con esta luz; Dios nada mas les debia; aun pudo hacer mucho menos por unos hijos rebeldes.

En fin, Dios hizo predicar la verdad á todas las naciones por Jesucristo: no agotaron la fuente de las divinas misericordias cuatro mil años de errores voluntarios y de crímenes; las gracias corrieron con abundancia en el momento en que mas indigno se hacia de ellas el género humano. Vemos por esta conducta que la bondad divina jamas se desmiente; si algo debiera sorprendernos es el esceso de esta misma bondad.

Apesar de todo no ha satisfecho á los incrédulos. Segun los deistas nada ha hecho Dios por el género humano; le concedió la razon y nada mas, y jamás el hombre supo servirse de ella; se obstinó en correr tras de falsas revelaciones; siempre han reinado y todavia reinan de un estremo á otro del universo. Por lo demas, que el hombre tenga una religion falsa, ó que no tenga ninguna es igual; en siendo su ignorancia invencible Dios no lo puede castigar. ¿Si está libre del castigo, cuando siendo muy estúpido no puede conocer á Dios, es mas culpable cuando le desconoce en virtud de una falsa revelacion que cree cierta? Es uno de los mas sagrados dogmas del deismo, el de que cualquiera religion es indiferente á Dios, con tal que el hombre la crea de buena fé: en este caso no comprendemos el celo que anima á los deistas por hacer conversiones: puesto que la ignorancia y la buena fé son un recurso seguro contra los rayos de la justicia divina, por qué no nos dejan en ellas?

Segun los ateos Dios no nos ha hecho bastantes, porque ha podido hacer mas. Si queria que los hombres tuviesen una religion, debia hacerla tan clara, tan palpable, que ningun hombre pudiese desconocerla ni estraviarse, cualquiera que fuese su voluntad.

Dejemos á estos temerarios razonadores confundirse mútuamente con sus disputas; justifican la providencia, blasfemando contra ella. Consultemos los hechos; ni la religion verdadera, ni las religiones falsas fueron jamas puro deismo.

§. II.

Ninguna religion conocida fue el puro deismo.

1.° Los Patriarcas creian que su religion venia del mismo Dios; la miraban como una revelacion hecha á nuestro primer padre, y no como el resultado de sus raciocinios. Creian en la creacion, en el pecado original, en la redencion futura, en la venida de un mediador, otros tantos dogmas que la razon no puede descubrir y que jamás admitirá el deismo. Tenian un culto esterior, y miraban la idolatria como un crimen; no eran pues, ni deistas, ni tolerantes. Cuando se nos quiere persuadir que el deismo era la religion del género humano en tiempo de Seth, de Enoch y de Noé [1], se nos engaña contra el testimonio espreso de la historia sagrada.

El politeismo reinó entre los chinos, los indios, los persas, los egipcios, los griegos, los romanos, y en todas las naciones conocidas; ninguna tributó culto á un Dios solo. El dogma de la inmortalidad del alma estuvo siempre oscurecido por la metempsycosis, por la fábula de los infiernos, por la incertidumbre de nuestro estado futuro despues de la muerte. En todas partes ha reinado una idolatria grosera y absurda. Se ha supuesto falsamente que el deismo fue la religion de los filósofos; ya hemos probado lo contrario.

Por otra parte el mayor número de pueblos creyeron en las revelaciones. Los indios creen que sus libros originales vienen de Brahma ó de la sabiduria divina; los Parsis creen que Zoroastres fue inspirado por Dios, y probó su inspiracion con milagros: segun los griegos el culto público fue establecido por los hijos de los dioses: asi les parecia confirmado por los agüeros, por los oráculos, por prodigios de toda especie. Los egipcios creian que sus dioses habian habitado y conversado con sus padres. Segun los chinos continuamente los está instruyendo la divinidad por medio de sueños, y por la intervencion de las almas de sus antepasados. Mientras que todas las naciones elevan unánimemente la voz para confesar la necesidad de una revelacion ó primitiva ó confirmada, un

1 Examen import. p. 214 prof. de fé de los Theistas, p. 6 y 36.—Diner de Boulaine., p. 43. Serm. de los cincuenta. p. 149.

puñado de deistas grita, que jamás la hubo, que no es necesaria, y que bastan la razon y la ley natural. Cuanto mas aislados se ven, mas gala hacen de pensar de distinto modo que los demas hombres.

§. III.

La religion no ha seguido el progreso de los conocimientos humanos.

2.° En ninguna parte del mundo siguió la religion la marcha de los conocimientos humanos; luego no fue su resultado. En todos los pueblos fue mucho mas pura en los primeros siglos que en tiempos posteriores; se corrompió á medida que los hombres progresaron en las ciencias y en las artes: lo hemos demostrado en el capítulo I.

Cuando nuestros adversarios han querido escribir la historia de la religion, la han hecho marchar de un modo diverso. Han supuesto que el politeismo fue la primera religion de todos los hombres; que los pueblos llegaron por grados y por reflexion á formarse la idea de un solo Dios. Hemos probado que esta teoria es falsa y contraria á la tradicion de todos los pueblos.

Dicen que el deismo es la religion de todos los hombres de bien [1]. Muy raros debieron ser estos en el universo despues de la creacion. No tienen la religion de los hombres de bien nuestros filósofos, puesto que casi todos han caido en el materialismo. Hánse afanado por buscar sus antepasados en la antigüedad; tienen por padres á los socinianos, y por abuelos á los protestantes, cuyos principios siguen con esactitud; su genealogia no pasa de aquí.

3.° Cuando se trata de un hecho, es absurdo atacarlo con argumentos especulativos, con razones de conveniencia, con pretendidas imposibilidades. Los tres hechos, probados como todos los demas, con monumentos, que Dios habló á los patriarcas, á los judios, y á los cristianos; el único medio de destruirlos es atacar la certidumbre de estos mismos monumentos.

Dios no pudo hacerlo... ¿Tenemos por la luz natural un conocimiento tan perfecto de Dios, de sus designios, de las razones que pueda tener, que podamos decidir si puede ó no puede hacer una cosa? Discurriendo de este modo, creen los ateos que Dios no puede hacer el mundo tal cual es; y estan acaso acordes los deistas entre sí?

Dios, dicen, debe darnos á conocer nuestros deberes por la razon y por la conciencia: y asi lo hace. Pero cuando la razon y la conciencia estan ofuscadas, qué debe hacer? Castigar, perdonar, ó iluminar con una revelacion. Segun vosotros el castigo seria una injusticia, porque la ignorancia escusa. El perdon sin el arrepentimiento y sin la enmienda, seria autorizar el crimen y perpetuar la depravacion. ¿Puede ilustrarnos y corregirnos sin un milagro?

Dios, replican los deistas, puede revelar la religion natural ó dogmas demostrables; pero no puede añadirla ningun dogma misterioso ni ninguna ley positiva: convenimos; pero quisiéramos: 1.° Que nos dijesen cuáles son los dogmas y las leyes, fuera de las que nada puede Dios revelar; todavia no están conformes sobre ellas. 2.° La misma religion natural encierra misterios; lo hemos probado y demostrado que los deistas creen mas misterios que nosotros. 3.° Cuando la razon está ofuscada y depravada todo es misterio para ella. ¿No se vió á los antiguos filósofos Celso, Juliano, Porfirio, etc. declamar con todas sus fuerzas contra el dogma de la unidad de Dios? Ningun dogma es demostrable para un ignorante.

Cuando por las costumbres de su nacion está hecho á violar todas las leyes naturales impuestas por Dios, podrá mirar sus preceptos, de los que no tenia idea alguna, mas que como leyes positivas? Es indudable que los deistas ni aun entienden las palabras de que se sirven.

§. IV.

PRIMERA OBJECION.—*La religion natural precedió á la revelacion.*

Antes de que existiese una religion revelada ó tradicional, los hombres tenian sin duda una religion natural. Era digna de Dios, agradable á Dios, y estaba al alcance del hombre: Dios no pudo darle una ley imperfecta é insuficiente. Ahora bien, una ley perfecta es inmutable como su autor: Dios, que dejó al género humano por tanto tiempo sin una ley positiva, ha podido imponerla despues? [1].

Respuesta. Este supuesto es falso. Dios no dejó al género humano sin una religion revelada, desde la creacion se la dió. Lo que los deistas llaman *ley natural*, fue desde el principio una ley positiva. Esta primera religion muy sencilla, convenia al género humano, que todavia estaba en la infancia, y á la *sociedad doméstica*, la única que entonces existia. Era suficiente para este estado. Dios nada mas exigia de él; era perfecta en el sentido de que correspondia perfectamente á los designios de Dios y á las necesidades actuales del hombre. Podia comprenderla, puesto que la recibia por la educacion; ateniéndose siempre á ella ningun peligro corria de caer en el error y en el desórden; era inmutable en el sentido de que Dios solo podia cambiarla, puesto que él solo la habia establecido.

1 Diner de C. Boulaine, p. 49, serm. de los cincuenta, p. 148.

1 Tindal. c. 1, 6, 10, etc.—Morgan, t. 1 p. 94.

Ninguna necesidad imponia al hombre ni limitaba su libre albedrio: no hay ley divina que coarte la libertad humana; siempre es dueño el hombre de infringirla, de despreciarla, de obstinarse, de perderse. Cuando esto sucede no es por culpa de la religion de Dios, ni de la ley, es por culpa del hombre.

Habiendo sucedido esta desgracia á la mayor parte del género humano ¿qué debia hacer Dios? Hé aquí la dificultad que nunca resuelven los deistas; si Dios por compasion, hace una nueva revelacion y dá leyes positivas mas amplias, se ha de decir por esto que Dios se mude? Desde *ab æterno* tenia previsto y resuelto lo que ejecuta con el transcurso del tiempo. El hombre es el que ha cambiado; se hizo mas obstinado y perverso, y necesitó leyes mas minuciosas; de la sociedad doméstica, pasó á la sociedad civil y nacional; hé aquí nuevas necesidades; es indigno de la sabiduria y de la bondad de Dios proveer á ellas?

§. V.

SEGUNDA OBJECION.—*Una religion revelada seria contraria á la religion natural.*

¿Si por la ley natural dejó Dios al hombre en libertad respecto de las cosas indiferentes, cómo ha podido quitársela despues por la ley positiva? Lo que es una supersticion, segun la ley natural, no puede formar parte de la verdadera religion; porque la supersticion consiste en dar á las cosas indiferentes tanto valor como á las virtudes mas esenciales.

En este caso Dios hubiera debido hacer sus leyes positivas tan claras como la natural, cuyo intérprete es la razon; prevenir hasta los errores involuntarios, dar al menos á sus leyes tanta evidencia como á las cosas que menos nos interesan. Jamás se comprenderá que Dios solo haya revelado sus voluntades á un corto número de hombres de un modo que produjo mil errores nuevos y las mas funestas disensiones en el mundo: esta conducta hubiera sido una injusta parcialidad; la salvacion dependeria del acaso y del lugar en que se hubiera nacido [1].

Respuesta. Todo esto es falso. Tomemos por ejemplo de las leyes positivas la observancia del sábado y la prohibicion de comer sangre: supongamos que Dios no impuso estas dos leyes desde la creacion, sino mucho tiempo despues: la primera, para conservar la nocion de un Dios criador; la segunda, para inspirar al hombre el horror del homicidio. Sentado esto, es indudable que antes del establecimiento de estas dos leyes, no habia ninguna ley natural que mandase la violacion del sábado y comer sangre; solo habia permision ó libertad no limitada por una ley.

[1] Tindal, c. 1, 2, 10 y 14.

Es, pues, falso que las dos leyes dadas despues sean contrarias *á la ley natural*; de lo contrario, la ley civil que prohiba lo que la natural permite, será un atentado contra el derecho natural.

Es, pues, falso que la observancia del sábado y el no comer sangre sean una supersticion segun la ley natural: lo que no manda ni prohibe esta ley, no es ni religion ni supersticion segun ella. Es absurdo llamar *supersticion* á la obediencia de una ley positiva, apoyada en un motivo laudable y útil al género humano.

No eran cosas indiferentes, aun antes de la ley positiva, la observancia del sábado y no alimentarse con sangre: no es indiferente reconocer un Dios criador, y tener mas ó menos horror al homicidio. Cuando una cosa es *útil*, Dios puede mandarla; cuando es *peligrosa*, puede prohibirla. Cualquiera ley positiva que tenga por objeto hacer mas segura, mas fácil, mas general la observancia de la ley natural, no es indiferente; tales son las dos de que hablamos, y todas las demas dadas por Dios.

Debiera, pues, dicen los deistas, hacerlas tan claras como la ley natural. Sostengo que las ha hecho aun mas. Hay mas dificultad, y es mas raro estraviarse sobre el sentido y sobre la estension de las leyes positivas que sobre las obligaciones de la ley natural: solo ha sido esta bien conocida por los pueblos que han recibido leyes positivas por la revelacion.

Dios debiera prevenir los errores involuntarios. ¿Pero saben los deistas lo que Dios ha hecho ó ha dejado de hacer, para prevenir todos los errores? ¿Han visto acaso las gracias que ha dado ó rehusado á los infieles, y á los demas hombres?

¿Cómo probarán que han sido *involuntarios* los errores del hombre? La Sagrada Escritura nos dice que Dios á todos ha dado gracias; luego todos han pecado voluntariamente.

Debiera dar á las leyes positivas la misma evidencia que á las cosas que menos nos interesan. Esto es falso. No dió esta evidencia á la ley natural; esta no es tan evidente como las verdades de cálculo: esta es una objecion de los ateos.

En fin, tambien es falso que Dios haya obrado con parcialidad, haciendo la revelacion á un pueblo antes que á otro; que esta revelacion haya originado errores y disensiones, que la salvacion dependa del acaso. Refutaremos mas adelante todas estas quejas absurdas.

§. VI.

TERCERA OBJECION.—*Es falso que la ley natural haya sido conocida.*

Suponen que la luz natural no basta para conocer la ley natural, que ni aun los filósofos pudieron cono-

cerla en toda su estension; es, pues, culpa de Dios, y no del hombre. Estos filósofos fueron sabios que se dedicaron con todas sus fuerzas á la investigacion y enseñanza de la verdad. S. Pablo, dice que Dios les hizo conocer todo lo que puede saberse de él [1]; no estaban, pues, en el error.

Se añade que los hombres habian olvidado la ley natural y no la observaban. Si valiese esta razon, seria necesario que Dios renovase todos los dias la revelacion, puesto que á pesar del Evangelio, no observan ahora mejor la ley natural que antes. Es hacer poco honor á la revelacion suponerla anunciada en un tiempo en que la luz natural estaba casi estinguida; entonces hubiera podido prevalecer una religion falsa y absurda con tanta facilidad como una creencia verdadera y razonable [2].

Respuesta. Basta preguntar á nuestra conciencia para saber si cuando pecamos es Dios la causa de ello; S. Pablo apela á este testimonio para disculpar á la providencia de la ceguedad de los paganos y de los filósofos [3]. «Lo que la razon, dice, sabe de Dios, le ha sido revelado, y Dios se lo ha puesto ante los ojos: sus obras demuestran desde la creacion su naturaleza invisible, su poder eterno y su divinidad: de suerte que son *inescusables*, porque habiendo conocido á Dios no lo tomaron como Dios, etc. [4] » ¿Cómo se atreven los deistas á sostener, á pesar de lo que dice el apóstol, que estos filósofos eran sabios, hombres de bien, que se dedicaron con todas sus fuerzas á la investigacion y enseñanza de la verdad?

El autor de la objecion, dice en otra parte, que no tiene la culpa la sabiduria ni la bondad de Dios, ni la razon del hombre, de que la religion sea tan mal conocida y esté mezclada con tantos errores [5]. ¿Quién, pues, tiene la culpa?

Aun cuando fuese cierto que despues de la predicacion del Evangelio, haya sido tan mal observada la ley natural como antes, al menos es mejor conocida; nada nuevo nos enseñaria una nueva relacion. Pero es falso que la ley natural sea violada tan pública y tan impunemente en las naciones cristianas, como en las infieles.

¿Qué importa que haya sido anunciada la revelacion en un época en que estaba enteramente ofuscada la luz natural? Ella la volvió á encender. ¿Se dirá que el sol no podria alumbrarnos, si saliese á media noche? A la luz de aquella antorcha conocieron los paganos que lo que les parecia permitido por la ley natural, estaba prohibido, y que las que creian verdades eran errores. No prevaleció el cristianismo difundiendo las tinieblas, sino disipándolas.

1 Rom., c. 1, ℣. 9.
2 Tindal, c. 12, 13 y 14
3 Rom., c. 3, ℣. 15.
4 Ibid., c. 11, ℣. 9.
5 Tindal, c. 13. p. 251.

§. VII.

CUARTA OBJECION.—*Las verdaderas y las falsas revelaciones tienen las mismas pruebas.*

Las religiones mas falsas se atribuyen las mismas pruebas que la que se supone verdadera. En toda creencia se dice, que fue revelada en otro tiempo á hombres demasiado sabios para ser engañados, y demasiado honrados para engañar á los demas; que no ha podido cambiar por el celo que naturalmente tienen los hombres por su salvacion y por la de su posteridad; que hubiera sido una locura querer introducir una doctrina nueva como antigua, si nunca se hubiera oido hablar de ella. A pesar de este bello argumento no han dejado de difundirse por todas partes los errores y las fábulas. ¿Si han sido unos impostores los sacerdotes de las demas naciones, cómo podremos confiar en los nuestros? Todos alaban sus tradiciones, sus milagros, las confesiones de sus adversarios, el número y las virtudes de sus prosélitos, y la armonia que reina entre ellos; si estas pruebas valiesen, los paganos tendrian muchas razones para no abrazar el cristianismo.

Los milagros, dicen los filósofos, son para los tontos, y las razones para los sabios. Segun el sabio Huet, no hay otros milagros en la Biblia que los que contienen las fábulas del paganismo. Aun cuando se hayan verificado en otro tiempo, hoy ninguna certeza tenemos de ellos, solo pueden producir efecto en los que los han presenciado; un muerto resucitado, la curacion de enfermos, qué significa ni qué prueba esto [1]?

Respuesta. Convenimos en que en todas las sectas y en todas las opiniones el error procura disfrazarse con los colores y las armas de la verdad; por eso los materialistas se sirven, para establecer el ateismo, de los mismos argumentos de que echan mano otros incrédulos para probar el deismo; ¿y qué ventaja sacan de esto los deistas? La dificultad no está en saber si las falsas religiones se alaban de sus pruebas, sino en si las tienen.

Pero es falso que todos empleen los mismos argumentos, al menos del mismo modo. Los chinos atribuyen su religion á Fo-hi; no dicen que este emperador recibiese una revelacion, ni que hiciese milagros. Los indios hacen autor de la suya á Brama: este es un personaje aéreo, un atributo de Dios personificado, y convienen en que ha variado su creencia. Los egipcios no citan fundador alguno de su religion; dicen que los dioses habitaron en otro tiempo el Egipto. Los griegos, y el mismo Platon, creian que la suya habia sido instituida por los hijos de los dio-

1 Tindal, c. 11, 12, 13. Carta sobre la Rel. esen. al hombre. T. 1, Infrond. La Sensatez, §. 127.

ses, estos eran los antiguos Pelasgos, pueblo salvaje é ignorante. Los romanos citaban á Rómulo y á Numa; pero Varron, Plutarco y otros convenian en que ya no era el culto de Roma tal como Numa le estableció. ¿Dónde están en todas estas religiones las pruebas de la revelacion? Todos los pueblos conocian su necesidad; pero ninguno probaba su existencia.

Los sacerdotes de las religiones falsas fueron menos impostores que los filósofos. Subyugados por errores antiguos y populares, no hicieron mas que trasmitirlos tales como los habian recibido, mientras que los filósofos los apoyaron con sus sofismas, muchas veces sin creer en ellos, por principio de política.

Quisiéramos saber en qué nacion pagana habia tradiciones auténticas, milagros probados, confesiones hechas por sus adversarios, y armonia entre los mitólogos. Se puede ver en Pausanias que tantas eran las ciudades diferentes, como las tradiciones opuestas. Sin embargo, estos pretendidos milagros no eran solo para los tontos; Celso, Juliano, Porfirio, Hierocles, Máximo, y Madauro, etc., aparentaban que los creian; Sócrates y Platon se remitian á los oráculos; los estóicos aprobaban la adivinacion. Jamás sentó el sabio Huet el absurdo que se le atribuye, ni confundió los milagros de la Biblia con los falsos prodigios del paganismo.

Cuando un hombre se titula enviado de Dios, y anuncia en su nombre una doctrina, los muertos que resucita, los enfermos que cura con una palabra, prueban que no es un impostor, y que se le debe creer. Aun cuando sus milagros nos hiciesen menos impresion que á los que los presenciaron, este inconveniente está compensado con otras razones. Los judios y los paganos tenian que vencer las preocupaciones de la educacion, que correr peligros, y muchas veces que arrostrar la muerte: nosotros no estamos en este caso. El milagro de la predicacion del Evangelio solo estaba anunciado, y nosotros le vemos cumplido. Estamos seguros de nuestra fé, por los errores en que han caido los incrédulos de todos los siglos; y no es esta la menor prueba para un hombre sensato.

§. VIII.

QUINTA OBJECION.—*La salvacion no puede depender del sitio en que se haya nacido.*

«La fé de los niños y de muchos hombres es una cuestion de geografía. ¿Serán recompensados por haber tenido la fortuna de nacer en Roma y no en la Meca? Al uno se le dice que Mahoma es un profeta, al otro que es un impostor; y ambos creen. Cada uno hubiera afirmado lo que el otro afirma, si se hubieran encontrado en otros paises. ¿Se puede partir de dos suposiciones semejantes para enviar al uno al paraiso y al otro al infierno [1]?»

Respuesta. La pretendida religion natural de los deistas es tambien una cuestion de geografía; si hubieran nacido en la Meca ó en las tierras australes, no serian seguramente deistas.

No son la verdad ni el error, tomados al acaso, los que conducen al hombre al paraiso ó al infierno; sino la eleccion voluntaria del uno ó de la otra, y el uso que hace cada particular de los socorros y las luces que ha recibido. Para salvarse no basta haber nacido en la verdadera religion, es necesario ademas cumplir con los deberes que nos impone; buen cuidado tiene de advertírnoslo.

Haber sido educado en el seno de la verdad es una gran felicidad para el hombre; esto le dispensa de toda educacion penosa y de un exámen muchas veces dificil; está mas favorecido en cierto sentido que el filósofo que nace con un genio superior; pero la estension de sus obligaciones es igual á la de sus luces. Es, por el contrario, una gran desgracia haber mamado el error con la leche; esta es una tentacion terrible. Mas por grandes que sean las dificultades que tenga que vencer, no es imposible conseguirlo, puesto que muchos renunciaron al judaismo y al paganismo en que nacieron, para abrazar el cristianismo á riesgo de su fortuna y de su vida. Pero jamás podremos decidir hasta qué punto es culpable ó escusable un hombre, ni tenemos necesidad de saberlo.

Un niño bien organizado, pervertido desde la cuna por las lecciones, por los ejemplos, por las ocasiones que tiene en su familia, persevera en el crímen, vive y muere reprobado. Si hubiera tenido padres virtuosos y cristianos, hubiera sido buen ciudadano, hombre religioso y predestinado. Deduciremos de esto que su suerte eterna es un azar, efecto de la culpa de otro y que Dios es injusto con él?

§. IX.

SESTA OBJECION.—*Si hay pruebas, tambien hay objeciones.*

Si veo en favor de la revelacion pruebas que no puedo combatir, veo tambien en contra de ella objeciones que no puedo resolver. No sabiendo á qué determinarme, ni la admito ni la desecho; solamente rechazo la obligacion de reconocerla, porque esta pretendida obligacion es incompatible con la justicia de Dios, y lejos de quitar con ella los obstáculos para la salvacion, los ha multiplicado, y los ha hecho insuperables para la mayor parte del género humano.

1 Emilio, t. 2, p. 328.-Tindal., c. 13, p. 212.-Pensamientos filosóficos, p. 29 y 35.-La Sensatez, §. 127

Fuera de esto estoy en una duda respetuosa [1].

Respuesta. Los deistas tienen dos pesos ó dos medidas. Aunque tambien hagan contra la religion natural objeciones que ellos no pueden resolver [2], creen en ella sin embargo, y no ven injusticia alguna en la obligacion de abrazarla, y porque contra la revelacion ponen argumentos que les parecen insolubles, pretenden que la obligacion de creer en ella seria incompatible con la justicia divina. ¿A esto se llama discurrir?

El autor del Emilio, celoso partidario de la ley natural, ha dado todas las pruebas de ella y ha dejado á un lado las objeciones. Enemigo declarado de la revelacion lanzó contra ella todas las objeciones que pudo reunir, y nada dijo de las pruebas directas. ¿Y esto es proceder de buena fé?

Si los deistas estuvieran verdaderamente pesarosos de no poderse convencer, no procurarian turbar con sus objeciones la fé y la tranquilidad de los que creen en la revelacion. Cuando atacan los ateos la religion natural, dicen con razon los deistas que esta es una punible temeridad: atacan ellos la revelacion y llaman á su audacia una duda respetuosa.

En cuanto á nosotros, que no tratamos de hacernos ilusiones, no solo alegamos las pruebas sino tambien las objeciones de nuestros contrarios, y demostramos que nunca son insolubles; nunca incrédulo alguno procedió con esta sinceridad.

Lejos de multiplicar los obstáculos para la salvacion, la revelacion ha quitado el mayor de todos: la ignorancia y la depravacion que hacian desconocer á todos los pueblos los dogmas mas claros de la religion natural. En cuanto á las naciones á las que no fue anunciada, ¿en qué sentido pudo hacerles mas difícil la revelacion? Esto es lo que debieran habernos probado.

§. X.

SÉTIMA OBJECION.—*Todos los pueblos dan el segundo lugar á la religion.*

El autor de los Pensamientos filosóficos trató de probar que la religion natural debia ser preferida á las demas; hé aquí sus argumentos: «Ciceron, queriendo probar que los romanos eran el pueblo mas belicoso de la tierra, arranca con destreza esta confesion á sus mismos rivales. Galos, ¿á quién cederiais en valor, si cedieseis á alguno? A los romanos. Partos, despues de vosotros, cuál es el pueblo mas valiente? El romano. Africanos, ¿á quién temeriais, si pudieseis tener miedo? A los romanos. Preguntemos como él, á los demas religionarios, os dicen los deistas: Chinos, ¿que religion seria la mejor, sino lo fuese la vuestra? La religion natural. Musulmanes, ¿qué culto abrazariais, si abjuraseis el mahometismo? El naturalismo. Cristianos, ¿qué religion es la verdadera, en caso de no serlo la cristiana? La religion de los judios. ¿Cuál es la religion verdadera, si es falso el judaismo? El naturalismo. Ahora bien, aquellos, continua Ciceron, á quien por consentimiento unánime se concede el segundo lugar y que á nadie ceden el primero, merecen indudablemente ocupar este» [3].

Respuesta. Ningun pueblo tiene de la pretendida religion natural la misma idea que los deistas. ¿Quién confesará que su religion y la natural son dos religiones opuestas, como los romanos, los galos y los partos eran pueblos distintos y rivales? Los chinos y los musulmanes no conocen mas religion natural que la suya; los judios y los cristianos tampoco admiten mas que la que Dios reveló á nuestros primeros PP.; sostienen que el naturalismo no es una religion. Todos estan muy distantes de dar la respuesta que les supone nuestro deista.

¿En qué consiste la religion natural de los deistas? En creer los dogmas que á cada uno le acomoda mirar como dictados por la razon, sin informarse si otros los creen ó no los creen, sin poder decidir si todos los hombres estan ó no obligados á creer lo mismo. Hé aquí cuál seria el sentido de la respuesta atribuida á los verdaderos religionarios. Si nuestra religion es falsa, cada uno puede formarse una á su gusto, creer y negar lo que se le antoje, ó no tener ninguna si asi lo cree conveniente. ¿Qué pueden sacar de aquí en su provecho los deistas?

Sostenemos con conviccion que si el cristianismo es falso, no puede haber religion verdadera; es necesario echarse en brazos del ateismo ó del pirronismo: lo hemos probado con la conducta de los mismos incrédulos. El deismo no es mas que un plan de irreligion mal razonado que no puede convencer á un buen lógico; y con esto mismo vamos á probar que es imposible esta pretendida religion natural.

Por otro lado los ateos convienen en que si es falso su sistema, es necesario abrazar no el deismo, sino la revelacion: los deistas y los socinianos confiesan que vale mas ser cristiano que ateo; los pirrónicos dicen unánimemente, que si es absolutamente necesaria una religion, la menos mala es la cristiana. Luego es á nuestra religion y no al naturalismo, á la que conceden sus adversarios, al menos, el segundo lugar, por un consentimiento unánime.

1 Emilio, t. 3, p. 164;-Tindal., c. 13.
2 Emilio, t 3, p. 30 y 91.
3 Pensamientos filosóficos. n. 62.

ARTICULO III.

LA PRETENDIDA RELIGION NATURAL DE LOS DEISTAS ES IMPOSIBLE, SEGUN SUS PRINCIPIOS.

§. I.

Los incrédulos exaltan y deprimen la razon.

Cuando se trata de atacar la revelacion, la via de autoridad y la necesidad de la fé, los incrédulos exajeran la penetracion, las fuerzas y los derechos de la razon humana. Segun ellos, los teólogos que quieren imponer al hombre el yugo de la palabra divina, solo tratan de someterle á sus ideas y de embrutecerle; le quitan el mas bello de sus privilegios, que es el de guiarse por sus propias luces; es hacer una injuria á la sabiduria del Criador suponer que concedió al hombre la razon para prohibirle su uso, etc. Es inagotable la elocuencia irreligiosa sobre este bello tema de declamacion.

¿Mas cambia el interés del momento? Entonces ya usan otro lenguaje. Se reunen para desacreditar la razon humana: la hacen inferior al instinto de los brutos. «Aunque continuamente se nos está repitiendo que el hombre es un ser razonable, dicen los ateos, solo un pequeño número de individuos gozan en realidad de la razon.... Sea por defecto de su organizacion ó por las causas que la modifican, sus esperiencias son falsas, sus ideas confusas y mal ordenadas, sus juicios erróneos, etc. [1].

Los deistas reunen por su parte todos los errores, todos los absurdos y crímenes con que se han manchado la mayor parte de las religiones para probar que el hombre jamás escuchó los consejos de la razon. Despues de este bello panegírico nos enseñan gravemente que en materia de religion el hombre no debe seguir otra guia que su razon y que siempre debe atenerse á lo que esta le prescriba. Para colmo de sabiduria, y siempre escuchando la razon, nos enseñan los unos el deismo, otros el materialismo y otros el pirronismo.

Ninguno de estos dos estremos adoptamos, pero á todos les decimos; ó teneis un antídoto para prevenir este abuso de la razon, del que, segun decís, siempre fue culpable el hombre, ó no lo teneis. Si lo teneis, empezad por usarlo en vosotros mismos. Si no lo teneis, es un sarcarmo sostener que para curar al hombre se le debe dejar abandonado á la causa de su enfermedad, á la loca confianza que siempre tuvo en su razon.

Pero jamás la ha escuchado..... Todos os responden que la escuchan y que la siguen; que sois vosotros los que delirais. ¿Quién terminará la disputa?

1 Sist. de la nat., t. 1, c. 9, p. 132.

Otro error de los incrédulos es discurrir sobre la fuerza y la debilidad de la razon, como si Dios no la ayudase con gracias sobrenaturales: esta es la herejia de los pelagianos, espresamente condenada por la Iglesia.

§. II.

El pueblo es incapaz de formarse una religion.

1.° Si la razon ha de ser la única regla que se deba seguir y observar, el pueblo se forjará su religion? Entonces será politeista ó idólatra. Segun los incrédulos estas son las primeras ideas que ocurren al espíritu de los ignorantes. ¿Consultará á los filósofos? Unos le enseñarán el deismo, otros el materialismo: los primeros le dirán que necesita una religion; los segundos que no debe tener ninguna. ¿Se dirigirá por las leyes? Segun nuestros graves doctores, es absurda la ley que prescriba una religion particular; debe haber una tolerancia ilimitada, una indiferencia perfecta hácia todas las religiones y hácia todos los sistemas.

Dios no lo ha pensado de este modo, siempre quiso que el hombre tuviese una religion y se dignó enseñársela. La mayor parte no quisieron, y se forjaron una á su antojo; siguieron, pues, á la letra el consejo y el método de los incrédulos.

Sin embargo, la razon dice á todos que solo Dios tiene derecho para prescribir lo que quiere que el hombre crea y observe; de cualquier modo que nos sea indicada su voluntad, estamos obligados á obedecerla. El modo mas sencillo y mas natural de darnos una religion es la educacion; era necesaria una declaracion positiva de la voluntad divina, en la que se pudiese instruir á los niños desde la cuna; aun cuando el deismo fuese una religion, seria necesario enseñarlo de este modo para hacer de él una religion popular.

Se nos dice que la razon humana ha hecho progresos: es cierto, en las naciones ilustradas por el cristianismo; en las demas son nulos. Los pueblos infieles son tan supersticiosos y casi tan bárbaros como lo eran hace dos mil años; entre nosotros, seria el pueblo tan grosero y estúpido como antes lo era, si desde su infancia no se le instruyese en la religion. Cuando los filósofos modernos cierran los ojos á esta luz, incurren en los mismos errores que los antiguos.

Convinieron en un principio en que el cristianismo es la mejor de todas las religiones: ahora dicen que es la peor: confesaban que el pueblo necesita una religion, actualmente sostienen que le hace fanático é insensato. Creen que se debe estinguir la idea de Dios para la tranquilidad del género humano; mas que sin

embargo, el ateismo, como todas las ciencias profundas, no se ha hecho para el pueblo. Les parece que en virtud de la diferencia de organizacion, no pueden opinar todos del mismo modo, y han formado el proyecto de inspirar á todos la misma indiferencia religiosa.

Tales son los maravillosos progresos de la razon humana despues de dos mil años de disputas; tal es la antorcha luminosa que debe ilustrar al hombre en la formacion de un plan religioso.

§. III.

La religion no puede ser demostrable á todos los hombres.

2.° Los deistas quieren una religion demostrable, ¿puede serlo para todos los hombres? El autor del Emilio cree que un salvaje no puede comprender las demostraciones de la existencia de Dios; que un jóven de quince años no está bastante formado para ser instruido en la religion; que las mujeres deben limitarse á saber lo que creen, sin informarse de las razones por las que lo creen. Luego, segun él, las tres cuartas partes del género humano únicamente pueden tener una religion por la via de autoridad ó por una confianza razonable en los que los enseñan.

Aun mucho tiempo despues de la publicacion del Evangelio, no supieron los filósofos paganos comprender la demostracion de la unidad de Dios y de la necesidad de su culto esclusivo; defendieron la idolatría con todas sus fuerzas; y en la actualidad se quiere que todos los hombres, sin escepcion, puedan demostrarse los dogmas de la religion natural, sin tener necesidad de mas guia que la razon. Desearíamos saber por qué milagro es tan fuerte ahora la razon que antes era tan débil.

Se dirá que por la via de la educacion y de la autoridad puede insinuarse el error tan bien como la verdad. Concedido. Lo mismo sucederia con cualquiera otro medio de instruccion; pero esto nada prueba.

3.° Es contrario al sentido comun querer que el hombre aprenda su religion por un medio distinto del que ha conocido sus demas deberes de humanidad y sociedad; ahora bien, estos los conoce por la educacion, por la imitacion y por la docilidad para con los demas hombres. Los mismos filósofos convienen en que, si el hombre estuviese obligado á guiarse en todo por la via del raciocinio, se acabaria muy pronto el género humano. ¿Seria posible lejislar, si antes de exigir al pueblo la obediencia de una ley civil, hubiera demostrado su justicia y utilidad?

Ninguna ley quieren los espíritus quisquillosos, los corazones perversos, los caracteres celosos de su independencia. Someter al exámen de la razon toda ley que reprima, es dar armas á las pasiones para rebelarse. Ahora bien, de todas las instituciones, la que mas refrena á la mayor parte de los hombres, es la religion.

Así, ¿en qué tiempo se ha acostumbrado á prevenirse y sublevarse contra ella? Cuando se han corrompido las naciones por el lujo, por el egoismo, por el desenfrenado gusto hácia los placeres; cuando el alma está enervada, el patriotismo estinguido, y las virtudes morales y civiles anonadadas. Entonces aparece la filosofía, enerva con sofismas todos los espíritus, somete á su tribunal las instituciones civiles y religiosas, el dogma, la moral, las leyes, el gobierno y la política, y todo lo condena con la misma sentencia. ¿Y qué demuestra? Unicamente su locura.

Para someterse á los usos y á las leyes de la sociedad, es necesaria una autoridad humana; para subyugarnos con la religion, se necesita una autoridad divina. Demostremos en la tercera parte que esta autoridad se encuentra en la Iglesia católica.

§. IV.

La religion debe apoyarse en la certidumbre moral.

4.° Es absurdo exigir para la revelacion otra clase de certeza que la certidumbre moral llevada á su mas alto grado. Hasta la religion natural descansa en este fundamento en cuanto á la aplicacion de sus leyes: los filósofos se ven precisados á asentir á ella como los demas hombres.

Un niño sacado en su infancia de la casa paterna, no puede á la edad de la razon conocer á sus padres, ni ser conocido por ellos sino por testimonio de otros. Es indiferente que sea hijo de un rey ó de un pastor: no pueden ser comprobados de otro modo los derechos y los deberes de la sangre. La misma dificultad ocurre sobre cada personaje cuando es preciso comprobar una genealogia de tres ó cuatro siglos. Es inmensa la multitud de hechos, de pruebas y de títulos que hay que reunir; ¿se privará á un hombre de sus derechos ó se le dispensará de sus obligaciones, porque ni unos ni otros descansan en rigorosas demostraciones? ¿Por qué, pues, hemos de admitir contra la religion revelada un género de objeciones que serian miradas como absurdas respecto de cualquier otro hecho, aun cuando dependiese de él la suerte, la paz y la felicidad de una nacion entera?

Los deistas llevan su obstinacion hasta sostener que ninguna prueba moral, como la Escritura, los libros, la tradicion, los testimonios, los monumentos, puede bastar para instruirnos sin peligro de error. Esta pretension, que pasa por una prueba de sagacidad en materia de religion, haria merecedor de una

casa de locos al filósofo que quisiera aplicarla á cualquier otro objeto.

5.° Para que la pretendida religion natural llegue á ser pública y popular, no basta que cada particular sea bastante ilustrado para conocerla; es necesario ademas que tenga valor para profesarla y observarla. ¿Desde el nacimiento del mundo se ha visto este fenómeno en un solo pueblo? Los filósofos han aprisionado y abandonado la verdad; S. Pablo se lo echa en cara, y ademas el hecho esta probado. ¿Entonces qué podian hacer los ignorantes?

6.° En una palabra la revelacion es el plan 'que Dios ha seguido desde el principio del mundo; luego es el único razonable. La religion de los patriarcas, la de los judios, la que estableció Jesucristo estan apoyadas en hechos, ó mas bien en un solo hecho notable continuado por espacio de sesenta siglos: fuera de esta no hay religion verdadera. Todas las naciones que se han separado de este plan divino y el único practicable, cayeron en el error. Fueron arrastradas á él no por testimonios seductores, por tradiciones fabulosas, por falsos inspirados, sino por falsos raciocinios. Vamos á probarlo, ya con respecto al error general, ya con respecto á los absurdos particulares; de ello resultará que los deistas han tenido razon en atribuirlos á la revelacion, puesto que al contrario, no tuvo mas objeto que evitarlos. Esta discusion es importante.

Un escritor moderno, muy instruido, reconoce que en su origen no tuvo mas principio la supersticion que el deseo de librarse de un mal presente: que se apoyó en la medicina y no en la religion [1]. Nuestras investigaciones confirmarán esta observacion, sin derogar, sin embargo, lo que nos enseña la Sagrada Escritura, á saber: que el demonio, padre de la mentira, fue el principal autor de las abominaciones y de los absurdos de la idolatría.

§. V.

Las falsas religiones estan fundadas en falsos raciocinios.

El politeismo que es el error general, y la idolatria que es su consecuencia se han fundado en falsos raciocinios y no en hechos. Todos los pueblos han partido de un principio verdadero; á saber, que todo cuerpo que se mueve es movido, ó por un espíritu ó por una inteligencia, porque la materia es inerte y pasiva por su naturaleza. De esto dedujeron; luego todo cuerpo que tiene movimiento, los astros, los elementos, los brutos las plantas, estan animadas por un genio ó espíritu que es un dios particular; los mismos filósofos adoptaron este raciocinio. De aqui nacieron todas las supersticiones del paganismo, todos los absurdos y fábulas de la mitologia; lo hemos demostrado en otra obra [1]; otros escritores lo han probado tambien con mas erudicion que nosotros [2] y los mismos ateos convienen en ello [3].

Por esto los fenómenos, los hechos naturales mas verdaderos y sencillos se tuvieron por hechos sobrenaturales, por efectos ó señales de la voluntad de los dioses. Las genealogias, las metamorfosis, las hazañas, los crímenes de los dioses ó de los héroes, no son muchas veces mas que hechos naturales mal espresados y comprendidos; esto no es mas que una consecuencia del primer sofisma de donde se partió. Aqui no pecan las pruebas morales, puesto que los hechos son verdaderos; el defecto está en el raciocinio.

Si acaloradas una vez las imaginaciones con este error, creyeron ver lo que no veian; si algunos imbéciles deliraron, si algunos perversos inventaron milagros falsos para acreditar una devocion particular, no vinieron sino secundariamente en apoyo del error general establecido ya con falsos raciocinios.

Es claro que las religiones de los egipcios, de los indios, de los chinos, de los griegos y de los romanos de todos los pueblos bárbaros, no siendo mas que el politeismo y la idolatria variadas con tintes diferentes, todas tienen el mismo origen, estan fundadas en un error físico, y no en hechos fabulosos, ó en falsas revelaciones forjadas por los primeros autores. Tambien con raciocinios filosóficos el estóico Balbo estableció el politeismo, en el segundo libro de Ciceron sobre la naturaleza de los dioses; que Celso y Juliano tienen á los astros como seres animados, y creen que las bestias estan dotadas de un espíritu superior al del hombre [4].

Los pretendidos inspirados que vinieron despues, no son los primeros autores de la idolatria; lo mas que hicieron fue arreglar la forma del culto esterior; se tuvieron por enviados para dar leyes y no para creer la religion; existia antes que ellos; es la obra de los pueblos todavia salvajes y bárbaros. En tales pueblos no se necesita ser mágico ni taumaturgo, para ser tenido como un hombre divino.

Nosotros no conocemos mas impostores comprobados, en materia de religion, que Zoroastro y Mahoma; ambos emplearon la violencia mas que la inspiracion; sus pretendidos milagros han sido forjados por sus discípulos. Algunos quizá son hechos verdaderos y naturales, tomados malamente por prodigios.

§. VI.

De la misma causa provienen todos los errores.

Si entramos en pormenores con respecto á los erro-

1 Historia de la América por Mr. Robertson, t. 2, página 451.

1 El origen de los dioses del paganismo, etc.
2 V. el mundo primitivo, etc., t. 1.
3 Sist. de la Nat., t. 2, c. 2, p. 27, 32.
4 Celso en Orig., l. 4. p. 84 y sig.

res particulares, veremos que los raciocinios falsos tuvieron mas parte en ellos que las falsas revelaciones, y que los hubiera prevenido la religion primitiva, si los hombres hubiesen sido mas fieles en conservarla.

Objeta un deista, 1.° la creencia de los dioses mediadores, de su presencia en las estátuas, de sus operaciones en virtud de las evocaciones, etc. Mas sostiene Celso y Juliano que esta doctrina de los dioses mediadores de Platon, es mas racional que la de Moisés [1]. Porfirio discurre como filósofo cuando pretende que no debe dirigirse el culto al Dios supremo, sino á los genios ó dioses secundarios [2]. Los estóicos eran partidarios celosos de la divinacion; la mágia y las evocaciones formaban parte de la filosofia teúrgica. Sin duda que el pueblo pudo discurrir torcidamente lo mismo que los filósofos sin intervencion de ningun inspirado. Mas el culto esclusivo de un solo Dios, mandado por la revelacion primitiva, cortaba la raiz á todas estas locuras.

Se alega en 2.° lugar, la efusion de sangre, las mutilaciones, los homicidios religiosos, las mortificaciones escesivas. Pero estas prácticas se hallan en las naciones bárbaras que no conocen ninguna revelacion; hay una especie de circuncision entre los isleños de Otaiti; otros bárbaros se mutilan sin ningun motivo de religion [3]. La muerte de las mugeres en la tumba de su marido, y de las esclavas en la muerte de su señor, provino del dogma de la inmortalidad del alma. Este dogma subsiste aun entre los salvajes. Esceptuando la circuncision, cuyo origen examinaremos por otro lado, ningun rito sangriento estuvo en uso en la ley natural, ni en la de Moisés: el cristianismo los ha estirpado en todas las partes donde ha sido recibido.

Los mismos filósofos recomendaron la abstinencia, el ayuno, la mortificacion de los sentidos, no porque creyesen siempre irritada la divinidad, sino que estas prácticas las consideraban útiles para domar las pasiones. Los pitagóricos, los orficos, hasta los epicúreos pensaron sobre esto como Zenon y los estóicos; sobre este punto no citaban ninguna revelacion.

3.° El gasto y la pompa esterior en el culto divino, las ofrendas y sacrificios. Esta pompa, proporcionada siempre al grado de riqueza y de civilizacion de los pueblos, se ha creido necesaria, no en virtud de falsas tradiciones, sino para inspirará los hombres mas respeto por la magestad divina. Los hombres mataron á los animales para alimentarse con su carne; ofrecieron á la Divinidad este alimento, como le habian presentado los frutos de la tierra, no porque Dios necesite del jugo ó vapor de los sacrificios, sino como un tributo de reconocimiento. Las víctimas humanas provinieron de la crueldad de los antropófagos, del temor de los dioses infernales, y no de una falsa tradicion. ¿Cuál seria su primer autor? La revelacion primitiva habia prevenido esta abominacion; enseñaba que Dios es el único autor de la vida, que habia asignado al hombre alimentos con que sostenerse, que prohibia la efusion de sangre, que queria que el cuerpo del hombre fuese sagrado aun despues de la muerte.

La muerte de los niños, el uso de esponerlos, de venderlos, de destinarlos á la prostitucion ó á la esclavitud, fueron sugeridos por un interés sórdido, por la pereza de educarlos, por una falsa política, y por libertinaje. La revelacion enseña á los hombres que Dios es el autor de la fecundidad; que los hijos son un don de su providencia; que los ha creado á su imágen, por lo que proscribe todo uso insensato y bárbaro. Háblasenos sin cesar de falsas tradiciones; ¿de dónde han provenido sino de falsos raciocinios sugeridos por las pasiones? Algunos animales, en celos, se comen los hijuelos de su hembra; algunos pájaros matan al mas pequeño de todos; y no se ven escitados por falsas tradiciones.

Uno de los mayores absurdos del paganismo, fue la fé en los aróspices y en los agoreros; creemos que provino no de una falsa inspiracion, sino de una esperiencia sencillísima, de la que se dedujeron falsos raciocinios. Los antiguos, antes de fundar una colonia, para saber si el aire, las aguas, las plantas de tal canton eran saludables, mataban algunos animales criados en aquel suelo, y examinaban si estaban sanas sus entrañas; en cuyo caso creian que la colonia prosperaria en el canton. Esta práctica era racional. Algunos entusiastas creyeron que puesto que se podia leer en las entrañas de un animal la suerte futura de una colonia, tambien podia verse en ellas el buen ó mal éxito de cualquiera otra empresa Porque algunos pájaros presagian el buen tiempo y la lluvia, concluyeron que podian anunciar tambien los demas acontecimientos. ¿El pueblo cree por falsas inspiraciones en las influencias lunares?

Cuando un hombre agitado por una pasion violenta tuvo por inspiracion un sueño que le inclinaba al crimen, no necesitó las lecciones de un falso profeta para confirmarse en esta persuasion.

Si los hombres no hubiesen inventado absurdos mas que en materia de religion, seria perdonable á los deistas el creer que todas estan fundadas en falsas revelaciones y en los delirios de los impostores. Pero no hay mas que leer el *Espíritu de los usos y y costumbres de los diferentes pueblos*, y se verá que los usos civiles no son menos insensatos, ni menos crueles que los ritos religiosos; ¿se deberá tambien acusar de ellos á los falsos profetas? Los legisladores y filósofos han querido justificar todos los abusos con

1 Celso, l. 7, n. 68, l. 8, n. 2.
2 De la abstin. l. 2, p. 34.
3 Espíritu de los usos y costumbres de los diferentes pueblos, t. 2, p. 213 y sig.

falsos raciocinios; los pueblos ignorantes hacen tambien lo mismo. En general es mas fácil engañar á los hombres con sofismas, con el interés mal entendido, ó con una falsa politica que con fábulas religiosas.

La civilizacion, en todos los pueblos bárbaros, ha sido precedida por la ignorancia y la barbárie; en este estado de estupidez, los hombres no necesitaron de impostores para inventar absurdos. Conservan parte de ellos aun pasando al estado de civilizacion, porque no mudan fácilmente de opiniones y de costumbres; no se necesita que pretendidos inspirados se tomen el trabajo de engañarlos; saben perfectamente estraviarse ellos solos, y discurrir torcidamente, sin leccion de maestro.

Es, pues, falso que todos los errores, las supersticiones y los crímenes, en materia de religion, hayan provenido de las falsas revelaciones; que todas las locuras las hayan inventado los sacerdotes por su interés, y que nunca se haya pensado en justificarlas con la ley natural, sino con las falsas tradiciones [1]. Por el contrario, no hay ley, por insensata que sea, que no se haya pretendido fundar en la ley natural y en el *dictamen* de la razon. En este punto de erudicion como en otros muchos, estan muy mal instruidos los deistas.

¿Se deduce de estas observaciones que haya sido invencible el error de los hombres? De ningun modo; puesto que Dios nunca ha dejado de dar á todos gracias para que suplan la debilidad de la razon, todos han sido culpables de resistir á ellas.

§. VII.

Dios no puede ser mudable ni malicioso.

Toda revelacion nueva probaria que Dios es impotente, mudable ó malicioso; supondria que Dios no pudo ó no quiso dar la primera vez á su religion la solidez ni la perfeccion necesarias; mas sencillo era hacer á los hombres de repente tales como los queria. Si el judaismo fue una revelacion verdadera, emanada de un Dios santo, inmutable, omnipotente y previsor, el cristianismo es una impiedad. La prueba de que Dios no toma ningun interés por las varias religiones del mundo, es que el paganismo, el cristianismo, el mahometismo, han prevalecido alternativamente una sobre otra y sabyngado las mismas comarcas [2].

Respuesta. Bien conocemos que aqui no se trata del deismo, sino del ateismo puro. *Ab æterno*, quiso Dios dar á los hombres la revelacion, criando el género humano; renovarla y aumentarla en tal época, cuando empezase á estinguirse por culpa del hombre, y estenderla por último á todas las naciones; esto se ejecutó en tiempo como lo habia previsto y determinado. Estas tres revelaciones sucesivas son, pues, el efecto de un solo y mismo acto de voluntad co-eterna á Dios; ¿qué resulta de esto contra su inmutabilidad? Dios siempre es el mismo, pero los hombres varian; lo que bastaba á sus necesidades en un tiempo, en otro no es ya suficiente; pero Dios *ab æterno* previó la necesidad y preparó los remedios para toda la duracion de los siglos.

Cada revelacion bastaba para el tiempo en que se dió; los que eran fieles á ella, estaban en el camino de salvacion; Dios, pues, no ha provisto mal en ningun tiempo á la salvacion del hombre. No exige de cada individuo mas que los conocimientos y virtudes que puso á su alcance; no pide cuenta mas que de lo que dió; asi nos lo enseña el Evangelio [1]. ¿En esto, dónde está la impotencia, la injusticia ó la malicia? Sean naturales ó sobrenaturales los dones de Dios, esto en nada disminuye el crimen de la resistencia del hombre.

Tan pronto sostienen los deistas que la revelacion dada á un pueblo con preferencia á otro seria una injusta pedileccion, una parcialidad; tan pronto dicen que si el cristianismo exige algo mas que la ley natural, los cristianos son de peor condicion que los primeros hombres; asi, segun ellos, la revelacion es tan pronto un beneficio como una desventaja: no saben lo que deben negar ó asegurar.

Mas Dios podia haber hecho desde luego al género humano tal como queria; esto hubiese sido mejor.

Sin duda que estos grandes génios conocen lo suficiente el sistema fisico y moral del universo, la conducta visible ó invisible de la Providencia, para juzgar cuál es el plan mas sabio y mejor, y para dar consejos á Dios. Con relacion á ellos, lo *bueno*, lo *mejor* es lo infinito, reducirán, pues, á la omnipotencia divina á no seguir ningun plan, puesto que siempre hay un *mejor* posible. Desde el principio del mundo Dios hizo al género humano *tal como lo queria;* le dió el grado de conocimientos y gracias que tuvo á bien, y suficientes para cumplir los deberes que le imponia; pero el hombre, esencialmente libre, no siempre hizo lo que Dios le mandaba. Dios quiere, sin duda alguna, que los incrédulos sean racionales y agradecidos; pero á ellos les place ser insensatos é ingratos.

Permite que una religion verdadera se pierda en tal pais, y que se establezca una religion falsa, como permite los demas crímenes y desórdenes que suceden por la malicia de los hombres; deducen de esto los ateos que Dios no se mete en lo que se hace en este mundo; pero esto es un absurdo. Debian aver-

1 Tindal, c. 8, p. 75 c. 11; p. 154.
2 La sensatez, §. 131 139, etc.; -Tindal, c. 1, p. 3; c. 13, p. 257.

1 Luc., c. 12, ℣. 48.

gonzarse los deitas de adoptar semejante raciocinio. A su vez, dice un malvado: si hubiese un Dios vengador del crimen, sin duda que me hubiera castigado siempre que he osado despreciarle; no lo ha hecho; luego puedo continuar viviendo sin temor y sin remordimientos. ¿Aplaudiremos á este razonador?

§. VIII.

SEGUNDA OBJECION.—*Dios no manda nada sin necesidad.*

Dios nada nos manda sin utilidad ni necesidad nuestra, de otro modo obraria por capricho y sin razon; podria prohibir mañana lo que manda hoy; castigar á uno y recompensar á otro por la misma accion. No manda mas que virtudes, nunca exigirá, pues, bajo la pena de condenacion una práctica que en sí misma no sea mejor que otra; esto no serviria mas que para dar pretesto á los entusiastas de establecer leyes á su gusto, é imprimir á usos supérfluos el sello de la divinidad. La religion, sin duda, consiste en imitar las perfecciones de Dios ¿y qué perfeccion podemos imitar cumpliendo cosas indiferentes y leyes arbitrarias [1]?

Respuesta. Deberian empezar los deistas por probar tres cosas; que Dios debe darnos razon de sus leyes; que no es un acto de virtud el obedecerle, que la revelacion ha mandado cosas enteramente inútiles.

Es imposible sin el dogma de la creacion el demostrar rigurosamente la unidad y la espiritualidad de Dios; luego este dogma y la ley del sábado establecida para conservar su memoria, no eran inútiles.

Cuando se consideran el número de homicidios que se cometen en las naciones bárbaras, la brutalidad que les hace beber la sangre de los animales vivos ó muertos, la facilidad de derramar la sangre humana, cuando no habia leyes civiles ni civilizacion; se concibe que la prohibicion de comer la sangre era utilísima en las primeras edades del mundo. Desde el establecimiento de la sociedad civil, el homicidio se hizo menos fácil y comun; pudo, pues, Dios dejar de prohibir el uso de la sangre de los animales, sin ningun peligro.

Segun los deistas, á un salvage que no adora á Dios, no se le castigará, puesto que lo ignora; un hombre instruido lo será por esta negligencia, porque conoce á Dios; al uno se le absuelve, y al otro se le condena por el mismo hecho. ¿Por qué no ha de suceder lo mismo con respecto á una ley positiva? Sin duda se abusará de ella, como abusan los deistas del raciocinio.

Dios manda no solo virtudes, sino todos los medios que conducen á ellas y que facilitan su práctica.

1 Tindal c. 3, 10, 11, 13, 14.

Está probado por una esperiencia de seis mil años, que sin leyes positivas, la ley natural no ha sido conocida ni observada en ninguna parte, ¿en qué sentido puede pueden ser estas leyes indiferentes, arbitrarias y supérfluas?

Cuando adoramos á Dios, le suplicamos, le damos gracias, le obedecemos, sin duda alguna hacemos actos de virtud. ¿Qué perfeccion divina imitamos?

Por último, hemos demostrado la union esencial que hay entre el dogma, la moral, los vínculos sociales y los ritos esteriores; luego estos ritos no son indiferentes.

§. IX.

TERCERA OBJECION.—*Todas las pruebas de hecho no estan al alcance de todos los hombres.*

Aun cuando Dios diese una revelacion, no podria revestirla de pruebas tan sensibles y generales, para que estuviese al alcance de todos los hombres. Aun suponiendo verdadera la religion cristiana, es muy limitado el número de sectarios para que Dios obrase cosas tan grandes en favor de tan corto número de individuos.

Respuesta. Nuevo triunfo para los ateos. Si Dios, dicen, exigiese del hombre una religion cualquiera, le hubiera dado las pruebas de su propia existencia y de los deberes de la ley natural tan sensibles, tan manifiestas, tan generales, que ninguna nacion ni ningun individuo podria desconocerlas; no lo ha hecho ¿Es creible que Dios hiciese una obra tan grande como es la naturaleza entera, para un ser tan miserable como el hombre que le sirve y obedece tan mal, etc.? Cuando hayan contestado los deistas á esta objecion, no tendremos dificultad en responder á la suya.

Cuando es manifiesto un hecho y está á la vista del universo entero, es absurdo argumentar contra su posibilidad. La revelacion ha tenido pruebas, puesto que fue conocida por los patriarcas, por los hebreos y por los cristianos. Estas pruebas fueron *sensibles*, puesto que hicieron impresion en un número de hombres muy ignorantes; y *generales* porque hay pocas naciones conocidas en las que no haya cristianos, judios ó mahometanos; estos últimos profesan la unidad de Dios, en virtud de la antigua revelacion; y tambien *ciertas*, puesto que se han combatido hace 18 siglos por enemigos de todas clases, y aun no han podido destruirlas.

Es falso que sea inútil la revelacion al mayor número de hombres; este número la conoce en todo ó en parte. lo que es un ausilio para poder conocerla mas perfectamente. Si un grandísimo número resiste á esta gracia y se aprovecha mal de ella, esto no prue-

ba mas que su resistencia á las luces de la razon; una de estas infidelidades produce la otra.

Aun cuando la revelacion no hubiese salvado mas que á un millon de hombres desde el principio del mundo, tambien seria ridículo el argumento de los deistas. Aprecian tan poco la felicidad eterna, que la salvacion de un millon de hombres les parece un objeto indigno de ocupar la divinidad. Diríase al oirlos, que Dios necesitó hacer grandes esfuerzos, agotó los recursos de su poder, y alteró su propia felicidad, para dar y establecer la revelacion. *Habló y todo fue hecho*; solo un acto de su voluntad lo hizo todo en el orden de la gracia, como en la creacion de la naturaleza. Se burló y se burla todavía de la resistencia de los incrédulos; sirven, sin saberlo, al cumplimiento de sus designios.

En realidad poco nas importa penetrar estos designios en toda su estension; el saber cuántos hombres se salvan ó se condenan; cómo se conduce Dios para justificar con todos su bondad, su sabiduría y su justicia, diciéndonos nuestra conciencia que estas perfecciones singularmente se manifiestan en nosotros. ¿Estaremos menos reconocidos á la Providencia divina, porque nos trata mas favorablemente que á otros muchos? ¿Rehusaremos nuestra salvacion porque Dios parece que no la pone suficientemente al alcance de todos? El resultado del argumento de los deistas se reduce á decir: Puesto que hay tantos perversos en el mundo, yo tambien quiero serlo; y puesto que hay tantos que no se salvarán, yo tampoco quiero salvarme.

Como la Sagrada Escritura nos enseña que Dios quiere salvar á todos los hombres y conducirlos al conocimiento de la verdad [1], es evidente que todos los que no se salvan, se condenan por culpa suya.

ARTÍCULO IV.

LA RELIGION NATURAL DE LOS DEISTAS ES UN SISTEMA MUY PERNICIOSO.

§. I.

Este sistema aprueba toda religion verdadera ó falsa.

Este artículo no es mas que una consecuencia manifiesta de lo que hemos dicho y probado en los anteriores. Si el nombre de *Religion natural* se impuso desde luego á los que no comprendian el sentido que le daban los deistas, tiempo es de deshacer esta ilusion. En el fondo no es mas que un sistema de irreligion muy mal discurrido; consiste en no ser cristiano y en no saber lo que se debe ó no creer. Es sensible que los mismos teólogos, distinguiendo la religion natural de la revelada y tratando separadamente á una y otra, hayan dado sin saberlo armas á los deistas. Aunque no entendiesen las palabras en el mismo sentido, contra su intencion han dado lugar á un equívoco de que sus adversarios no han dejado de abusar. Es indispensable descubrir y establecer por principio incontestable que no ha podido haber mas religion natural verdadera que la religion revelada.

Cuando se supone, como hacen los deistas, que el hombre no debe á Dios mas culto que el que le inspira su razon, se debe concluir que si esta nada le dice, nada debe hacer, que si ignora la existencia de Dios y la obligacion de darle un culto, su religion natural es el ateismo negativo; que si por una educacion preocupada que equivale á la ignorancia, la religion falsa en que ha sido educado le parece razonable, puede atenerse á ella con toda seguridad; que está dispensado de informarse de si hay ó no hay otras en el mundo.

Aun cuando se le anunciase otra religion, en pareciéndole menos razonable que la suya, en viendo en ella dogmas que no comprende, preceptos cuya necesidad y utilidad no conoce, puede y debe desecharla.

Como las opiniones, las leyes, las costumbres á que el hombre está acostumbrado desde la infancia le parecen siempre las mas conformes á la razon, es claro que el deismo, es la apologia completa de todos los errores y de todos los crímenes que han llegado á ser costumbre entre los pueblos hárbaros. Pregúnteseles á todos; nunca les ha ocurrido que su creencia y sus costumbres fuesen opuestas á la razon, aunque verdaderamente sean contrarias en algunas cosas á la ley natural. Hasta que se consiga demostrárselo están bien fundados en perseverar enella.

No vemos por qué las naciones cristianas tienen este privilegio menos que los pueblos hárbaros y por qué los deistas declaman con preferencia contra nosotros. Nos parece muy racional seguir las lecciones de nuestros padres y maestros como lo hacen estos pueblos groseros, y presumir que nuestros profesores en la fé tuvieron por lo menos tan buen sentido como los deistas. Aun es mas racional dar fé á los enviados de Dios cuando prueban su mision. El culto que damos á Dios es, pues, el que nos dicta la razon. En este sentido nuestra religion es tan natural como la de los deistas; obedecemos á nuestra razon lo mismo que ellos. ¿Cómo los deistas, tan indulgentes con respecto á las religiones mas absurdas, se han sublevado contra la nuestra?

§. II.

Este sistema autoriza la irreligion.

Segun ellos, para que una religion sea natural es ne-

1 I. Tim. c, 2. v. 4.

cesario que provenga de la razon *abandonada á sí misma*. Pero ya hemos observado que aun cuando un salvage no hubiere recibido mas lecciones que las que pudiese tomar de los animales, su razon no está ya abandonada á sí misma; á lo menos aprende por la imitacion. Si lo han enseñado los padres, ú otros hombres, he aqui un ausilio esterior añadido á su razon. Si esta luz recibida de otra parte no impide que su religion sea natural; ¿en qué sentido la religion que nos han legado nuestros padres, nuestros maestros y pastores no es ya natural?

Seguramente la razon de los deistas, como la nuestra, no ha estado abandonada á sí misma. Instruidos como nosotros desde su infancia, ilustrados por los auxilios naturales y sobrenaturales de una sociedad cristiana fueron tambien enseñados por filósofos de todas las sectas, sobre todo, por los socinianos y por los deistas ingleses. Ellos no han inventado ninguna prueba, ningun raciocinio, ni ninguna nueva reflexion. No es fácil concebir, cómo su religion, que es el resultado de tantos plagios, es mas natural que la nuestra.

¿Entienden ellos por religion natural la que no proviene de una revelacion? En este sentido todas las religiones falsas son otras tantas religiones naturales; todas han sido forjadas por un abuso muy grosero, pero tambien muy natural á la facultad de raciocinar. Ya lo hemos probado. Aun cuando el hombre fuese cien veces mas idólatra de la razon, sin duda que vale mas para él recibir la verdad por revelacion, que el error por el discurso.

Si los deistas dicen, que su religion es natural porque se hallan en estado de demostrar todos los artículos de su creencia y todos los preceptos de su moral, lo concedemos. Las tres cuartas partes del género humano, no se hallan en estado de demostrarse nada; son pues incapaces de tener ninguna religion; entre los razonadores debe haber tantas religiones como cabezas. Para que la religion de un deista pudiese ser natural seria necesario que yo tuviese exactamente el mismo grado de razon, de inteligencia y de capacidad natural ó adquirida que él. Si tengo mas que él, puedo conocer verdades que él no ve. Le está demostrado, dice, que dios nada puede revelar. A mí me está demostrado que Dios puede; que lo ha hecho, que cuando habla se le debe creer; creyéndole, obra tan consecuente y naturalmente como un deista que no cree; mi creencia es tan natural como su incredulidad.

Todo entusiasta sostiene que sus opiniones estan demostradas; lo que se necesita saber es, si nosotros; mas bien que un deista, nos entregamos al entusiamo. Un turco sostiene que el mahometismo le está demostrado; si no puede disputar contra la conciencia de un deista, éste tampoco tiene derecho para reclamar contra la conciencia de un turco; es, pues, inútil argumentar contra lo que sea.

Un ateo jura que su razon, lejos de mostrar las verdades que parecen evidentes á un deista, le demuestra lo contrario. Los deistas armados siempre con demostraciones ¿han convertido muchos ateos? Al contrario, han dado orijen á su existencia.

Dirán que los ateos, los turcos, los cristianos, etc. son razonadores de mala fé. Hé aqui justamente el argumento que arma á unos contra otros y que afila la espada de los perseguidores, etc.; pero con tal que un hombre no sea cristiano, poco importa á los deistas que sea ateo ó creyente.

§. III.

Este sistema no satisface á ninguna dificultad.

De todos estos delirios de los deistas se deduce: 1.° que su pretendida religion natural, no es mas que una irreligion disfrazada y la tolerancia de todas las opiniones, escepto la verdadera. Por una manifiesta inconsecuencia, usando de indulgencia con las falsas religiones, los deistas han declarado la guerra á la única verdadera, á la revelacion continuada desde la creacion hasta nosotros. Conocieron que la única probada y que se halla en estado de sostenerse es esta; y que el cristianismo que es el último eslabon de la cadena, es indestructible; así todos los tiros que han lanzado contra él han caido sobre ellos.

2.° Que el deismo se muestra débil á todos los argumentos que se han hecho á las religiones reveladas; este punto se ha probado suficientemente.

3.° La mayor dificultad contra la revelacion es la misma que hacen los ateos contra la Providencia. Si era necesario el cristianismo, por qué esperó Dios cuatro mil años? ¿por qué no se ha anuncido al mismo tiempo á todos los pueblos? ¿por qué no han tenido todos los hombres los mismos ausilios para abrazarlo? ¿Si era útil la ley de Moisés, por qué se dió solo á los judíos? si Dios se reveló á los patriarcas; ¿por qué dejó que se estinguiese tan pronto aquella luz? Son interminables todas estas cuestiones.

Replican los ateos; si Dios quiere bien á todos los hombres ¿por qué nacen unos estúpidos, mal organizados, con malas intenciones, cuando otros tienen talento é inclinacion á la virtud? ¿Por qué deja á ciertos pueblos en la barbarie, cuando da á otros medios de civilizarse y de instruirse, etc.? Todo se reduce á preguntar por qué Dios no hace á todos los hombres felices y perfectos. Esta es la cuestion del origen del mal que hemos discutido en su lugar. Nueva prueba de que el deismo conduce directamente al ateismo.

§. IV.

PRIMERA OBJECION.—*Los únicos deberes naturales contribuyen al bien de todos.*

Dios no exige de sus criaturas mas que lo que contribuye á su bien; ahora bien, solo los deberes de la ley natural contribuyen al bien de todos; aquellos mismos que los quebrantan, desean que se observen por los demas hombres; no sucede lo mismo con los preceptos positivos. No se debe, pues, insistir en lo que exige la gloria de Dios; su única gloria es el hacer bien á sus criaturas [1].

Respuesta. Es falso que los deberes impuestos por la revelacion no sean útiles á todos. Las leyes positivas que nos ha inculcado, son las que han hecho reformar en todas las naciones los abusos contrarios á la ley natural. No tienen los deistas mas que comparar el estado de las naciones cristianas con el de los pueblos infieles, y decirnos de dónde proviene esta diferencia.

No tomaremos por jueces de la importancia de las leyes naturales á los insensatos que las quebrantan. Un disoluto querria que sus semejantes fuesen tan depravados como él; una muger impúdica desearia que no hubiese una sola esposa honesta; los malhechores buscan cómplices; los ateos trabajan en hacer prosélitos para disminuir su vergüenza y sus remordimientos. Por el contrario, un incrédulo que quebranta todos los deberes positivos de religion, le gustaria muy poco que su muger, sus hijos; y sus criados pensasen y obrasen como él. Sin hacer mencion de la gloria de Dios y de la pureza de su culto, está probada la necesidad de la revelacion por las necesidades del hombre.

§. V.

SEGUNDA OBJECION.—*Bajo la revelacion nuestra condicion seria peor que de otro modo.*

Si la revelacion nos impone leyes arbitrarias, un cristiano es de peor condicion que los que han vivido bajo la ley natural; despues de haber observado fielmente estos, podria condenarsele todavia por no haber cumplido las leyes positivas. Dios no necesita poner á prueba nuestra obediencia, y no hay mejor prueba que la ley natural. Forzar sin razon nuestra libertad, esto seria tentarnos é inclinarnos al mal. [1].

Respuesta. Dios no tiene mas necesidad de probarnos por la ley natural que por leyes positivas; ¿se deduce de esto que no nos impone ninguna ley? Se necesita tener el corazon enteramente depravado para considerar á las leyes de Dios como una desventaja para nosotros, como trabas odiosas; se deducirá que el que conoce todos sus deberes naturales es de peor condicion que el que los ignora por estupidez.

La mayor felicidad del hombre, es sin duda, el tener un conocimiento perfecto de todos sus deberes, de los motivos y ausilios poderosos para cumplirlos, de las fuertes barreras contra el abuso de su libertad; tal es la suerte de un cristiano, comparada con la de un pagano ó la de un salvaje. Es otro absurdo el pretender que las leyes que prohiben el mal, son una tentacion que nos inclina á él, sobre todo, cuando Dios da gracias para observarlas.

No hay necesidad de probarnos; pero nosotros mismos necesitamos ponernos á prueba para ser juzgados por nuestra conciencia, para elevarnos á actos heróicos de virtud, que no exije la ley natural, y que sin embargo son utilísimos á la sociedad. Parece que temen los deistas que el hombre sea demasiado instruido y demasiado virtuoso, ó que Dios no tiene con qué recompensarlo; pero los que tanto temen las obras de supererogacion estan muy espuestos á que les falte lo necesario.

§. VI.

TERCERA OBJECION.—*La revelacion no ha producido mas que males.*

La revelacion, lejos de hacer ningun bien, no ha producido mas que mal; los hombres ni son menos malos ni corrompidos que antiguamente; ocupados en supérfluas observancias, se adhieren menos á los deberes esenciales; cuanto mas viciosos son, tanto mas ponen su confianza en las prácticas esteriores para calmar sus remordimientos. Uno que roba sin escrúpulo no querria faltar á la abstinencia, ni á la celebracion de una fiesta; se lisonjea de espiar todos los crímenes con el celo por la ortodoxia; paganos, judios, mahometanos, y cristianos todos son culpables de este defecto; pero sobre todo domina en la Iglesia romana. En todas las partes donde hay mas supersticion, hay menos religion [1].

Respuesta. Segun esta bella especulacion, todas las sectas que han sacudido el yugo de la Iglesia romana, deben practicar muchas mas virtudes que nosotros; las naciones bárbaras que no han oido nunca hablar de revelacion, deben observar la ley natural infinitamente mejor que nosotros; y los incrédulos separados de toda ley supérflua, deben ser modelos de virtudes morales y civiles. ¿Haremos un acto de fé en estas tres suposiciones, á pesar de la esperiencia?

En nuestra tercera parte, vengaremos á la revelacion con un paralelo exacto entre el estado y las costumbres de las naciones cristianas, y la suerte de las naciones infieles antiguas y modernas.

1 Tindal c. 2, 3, 5, etc.
1 Tindal c, 10, 11, 13, etc.
1 Tindal, c. 11 y 14.

Sin recurrir á prácticas esteriores, hallan los malhechores incrédulos el secreto para calmar sus remordimientos á menos costa; no vemos lo que la virtud y la religion pueden ganar en ello. Aun cuando el ladron que pisotea las leyes de la justicia, violase tambien las de la religion, cuando se hiciese ateo, repararia sus injusticias? Mientras él conserve la fé conserva un ausilio para su conversion.

Si en alguna ocasion hubo un hombre tan insensato que creyese que el celo por la ordoxia borra todos los crímenes; esta locura le seria comun con la de los incrédulos que creen espiar sus calumnias, sus sarcasmos, y sus furores contra los sectarios de la revelacion, por un pretendido celo por el bien de la humanidad.

Donde hay mas supersticion hay menos religion, ¿será por esceso de supersticion el haber llegado á ser ateos los deistas? Cuando los griegos y los romanos dejaron de ser supersticiosos, se hicieron epicúreos; sabemos los maravillosos efectos que produjo esta conversion.

§. VII.

CUARTA OBJECION.—*La revelacion ha enervado la moral.*

Los sectarios de la revelacion no pueden tomar mejor partido para desacreditar todas las virtudes morales, que hacer considerar las de los paganos como pecados brillantes, *splendida peccata*, por que no se fundaban en nociones reveladas. En tanto que el hombre esta persuadido que el bien de la sociedad es la ley suprema, que Dios no manda nada que no pueda contribuir á ello, se inclina de mejor gana por motivos naturales; cuando cree que su salvacion va unida á otra cosa, prefiere los medios al fin. A este falso principio somos deudores del olvido de las virtudes morales y de los desórdenes de todo género [1].

Respuesta. La verdadera razon por la que se han mirado algunas bellas acciones de los paganos como pecados brillantes, es por que procedian ó del motivo de la vanagloria, ó de un patriotismo ciego é injusto, que en el fondo no era mas que una loca ambicion y un ódio declarado contra todas las demás naciones; los mismos filósofos lo han observado con respecto á los romanos. Pero la Iglesia condenó á aquellos teólogos que enseñaron que todas las acciones de los infieles eran pecados, y que eran vicios todas las virtudes de los filósofos. Prueba S. Agustin contra los pelagianos, con testos espresos de la Sagrada Escritura, que Dios por su gracia inspiró muchas veces á los paganos buenas obras [2].

1 Tindal c. 11. p. 125, y sig.
2 L. de Gratia Christi. c. 14, n. 25.; 1. 4. contra duas Epis. Pelag. c. 6. n. 13.; Epist, 93 ad Vincent. Rogat. n. 9. in. Ps. 68, Serm. 2. n, 3.; op. imperfect. 1. 8. p. 114 y 163.

Con la misma revelacion estamos persuadidos que el bien de la sociedad es la ley suprema; que Dios no ha mandado nunca nada que fuese contrario á ella; que la salvacion del hombre va unida al cumplimiento de sus deberes; como al de sus obligaciones; que nadie puede ser buen cristiano sin ser ciudadano virtuoso; separar estos dos deberes es destruir el uno con el otro. El bien de la sociedad mal entendido, inspiró las leyes mas absurdas y las acciones mas injustas; la muerte de los niños, la prostitucion, la poligamia, el divorcio, la esclavitud, las disensiones nacionales, la guerra, las usurpaciones, etc.

Es falso que dejen de obrar los motivos naturales bajo el influjo de las nociones reveladas; la religion no nos manda resistirlos, sino cuando nos inclinan al crimen. Cuando la amistad engendra parcialidad, la compasion hace perdonar á los culpables, los vínculos de la sangre ciegan á los que reparten las gracias, el patriotismo inspira una politica injusta, y la emulacion degenera en envidia, etc. todos estos afectos naturales son otros tantos obstáculos para la virtud. No es cierto que el olvido de las virtudes morales provenga de las nociones religiosas; trae su origen de las pasiones naturales al hombre, de la tendencia que le inclina á preferir su interés particular al bien público.

§. VIII.

QUINTA OBJECION.—*La revelacion hace al hombre intolerante y cruel.*

Las revelaciones y los dogmas que estas enseñan hacen al hombre orgulloso, intolerante y cruel; en vez de establecer la paz sobre la tierra, introducen en ella la espada y el fuego. Un pueblo que se cree mas favorecido de Dios que los demas, los toma aversion, los desprecia, los condena sin misericordia, los tiene como enemigos de su Dios, y se cree dispensado para con ellos de los deberes de la humanidad. [3]

Respuesta. Una buena prueba de que no es la revelacion la que inspira la intolerancia, es que los deistas son mas intolerantes que nosotros.» El que combate, dice el autor del Emilio, los dogmas de la religion natural, sin duda alguna merece castigo; es el perturbador del órden y el enemigo de la sociedad [4]. Si alguno despues de haber reconocido públicamente estos dogmas, se conduce como si no los creyese, *castiguesele con la muerte*; ha cometido el mayor de los crímenes, pues ha mentido delante de las leyes [5].»

Ahora bien, nosotros nunca hemos opinado que se castigue á los incrédulos con la muerte. Hé aquí un

3 Emilio tom. 3. p. 122;—Tindal c. 12. p. 178.
4 Emilio tom. 3 p. 87.
5 Contrato social, l. 4. c. 8.

deista declarado, perseguidor infame, devoto, antropófago [1] para todos los ateos del mundo. ¿Qué responderá cuando le dirijan sus mismas palabras? «El que quiera sujetarnos á sus opiniones particulares llega al mismo punto por opuesto camino; por establecer el órden á su modo, altera la paz. En su temerario orgullo se hace el intérprete de la divinidad, exige en su nombre los homenages y respetos, se hace Dios, en cuanto le es posible, sustituyéndole; deberia castigársele como sacrílego, aun cuando no se le castigase como intolerante [2].

Hemos manifestado que la intolerancia no está mas adherida á la religion que á cualquiera otra opinion que interese el bien público. Si un incrédulo escita nuestro aborrecimiento con su doctrina, no es por que ataque nuestra salvacion que no depende de él, es por que altera nuestro reposo. El funda su bienestar en la irreligion, nosotros fundamos el nuestro en la fé; cuando nos prescribe la tolerancia es como si nos dijese: permitid que todo razonador llegue á probaros que sois un insensato.

Antes de conocer la revelacion, los pueblos se perseguieron á sangre y fuego; cuanto menos conocimiento tenian de Dios, tanto mas ejercieron el pillage. El orgullo, las prevenciones nacionales, la ambicion, el interés mal entendido, la falsa política, y el espíritu inquieto y devastador son tan antiguos como los hombres; se habrian corregido por la religion, si hubiera podido ser. Es una locura atribuirla los vicios que prohibe.

§. IX.

SESTA OBJECION.—*Todos los ritos pueden llegar á ser perjudiciales.*

Dios no puede mandar siempre ritos y usos que con el tiempo puedan llegar á ser perjudiciales; atendida la variedad de climas, de costumbres, de acontecimientos, nada puede ordenarse que en lo sucesivo no pueda llegar á ser pernicioso, á no ser que los hombres no tengan libertad para consultar la razon y atenerse á lo que ella les diga. Nada pues puede ordenarse para siempre sino los deberes naturales.

La ley natural quiere que Dios sea adorado en público y de un modo conveniente, pero deja á los hombres la libertad de determinar el modo segun las circunstancias; suponer lo contrario es dar á ciertos hombres un pretesto para hacer leyes á su gusto y segun su interés.

Un mandato positivo puede haberse abrogado ó variado; no nos toca á nosotros saber todo esto, ni concordar la Biblia consigo misma. Los preceptos dados á los judios estan concebidos en términos tan absolutos como los del Evangelio, sin embargo fueron abrogados. Los apóstoles creian próximo el fin del mundo, luego no pretendieron establecer leyes para un gran número de siglos [1].

Respuesta. Los incrédulos, consultando la razon creen que las leyes que prohiben el divorcio, la prostitucion, el infanticidio, etc. son leyes locales, pasageras, relativas, y no leyes naturales, generales, inimitables; hemos probado lo contrario. Si Dios les abandonase sus leyes positivas, aun las perfeccionarian ellos mas. Pregúntese á las naciones bárbaras; si no tienen leyes bien absurdas, y sostienen que son conformes á la razon; y este es el oráculo infalible que siempre se debe consultar!

Nosotros decimos que no hay entre los ritos y usos prescritos por el Evangelio uno que pueda ser pernicioso, ni necesita reformarse; á los deistas toca el probar lo contrario. Jesucristo dió sus leyes para todo el universo: *Instruid á todas las naciones y enseñadlas á observar todo lo que os he mandado, para siempre, y hasta la consumacion de los siglos* [2]. En cuanto á las leyes de disciplina pueden variar; pero Jesucristo dió á su Iglesia, y no á los filósofos, mision y autoridad para esto.

Es falso que las leyes ceremoniales de Moisés estubiesen concebidas en términos tan generales y absolutos como las del Evangelio; en su lugar probaremos lo contrario. Aun cuando asi fuese, Dios no las abrogó sin habernos advertido de ello por las instrucciones de Jesucristo. Tambien es falso que los apóstoles creyesen y anunciasen el fin del mundo como próximo; suponiéndolo asi, siempre se deduciria que las leyes que establecieron deben durar hasta el fin del mundo, y asi lo sostenemos nosotros.

§. X.

SÉPTIMA OBJECION.—*Toda Escritura puede inducir á error.*

Una revelacion escrita no puede servirnos de regla; los mismos preceptos del Evangelio nos inducirian á error, sino tuviésemos el ausilio de la ley natural para entender su verdadero sentido; los cuáqueros que los entienden literalmente son visionarios; luego la razon y no la revelacion es nuestra regla principal. Flacco Ilírico ha dado cincuenta y una razone de la obscuridad de las Escrituras. ¿pudo Dios tendernos semejante lazo, no dándonos otra regla de fé? El bien comun, la naturaleza de las cosas, el buen sentido constituyen la regla suprema que debe decidir del sentido de la revelacion, y guiarnos como si no la hubiese [3].

1 La Sensatez §. 155.
2 Emilio—tom. 4. p. 88.

1 Tindal. 9, 10 y sig.—Morgan, Moral filos. t. 1. p. 206.
2 Mat. c. 28. v. 19.
3 Tindal, c. 3, 5, 12, 13;—Emilio t. 3, p. 131. 150; Carta á M. de Beaumont, p. 7.

Respuesta. En esto los deistas combaten en favor de la Iglesia romana, contra los protestantes, que no quieren mas regla, ni guia que la Escritura; á estos toca el responderles. La objecion prueba perfectamente que sino tuviésemos ni razon ni buen sentido los libros estarian demás; esto es tan cierto que sucederia lo mismo con cualquiera otra instruccion. Se sostendrá seriamente que el Chou-King no puede instuirnos de la religion de los chinos: el Zend-Avesta de la de los parsis; los Bedangs ó Shasters de la creencia de los indios, sobre todo cuando se comparan estos libros con la práctica, usos y actuales opiniones de estas naciones? Seguramente que estos libros no han sido mas fáciles de entender ni traducir que el antiguo y nuevo Testamento.

Si leyese un pagano en Moisés; *En el principio crió Dios el cielo y la tierra*, podria confundir el sentido con el del testo de Hesiodo: *En el principio el cielo y la tierra salieron del vacio y del caos*? No se ha engañado en ellos el retórico Longino. Aun cuando hubiese duda en ello, acostumbrado un cristiano á decir; *Creo en Dios Padre todo poderoso, creador del cielo y de la tierra;* instruido por otro lado en la creencia de la sociedad cristiana, na vacilará en el sentido de las palabras del Génesis. ¿Qué se deduce de esto? que ni la Escritura sola, ni la autoridad de la Iglesia, ni la razon, son las que nos guian, sino todas tres.

Viéndome obligado á caminar en un pais que me es desconocido, voi con un mapa en la mano; mas para mayor seguridad tomo un guia. El mapa es la escuela, mi guia la Iglesia, y mis ojos son mi razon. ¿Cuál es mi regla? Las tres, cada una á su modo. Sino tuviese ojos, seria inútil el mapa, y seria necesario que el guia me condujese por la mano; en este caso se hallan los ignorantes con respecto á la Escritura. Si no tuviese mapa, no veria por qué el guia me hacia caminar á derecha ó á izquierda, ni á dónde se dirigia el camino. Si no tuviese guia, por mas que hiciese para orientarme, podria tomar un camino por otro; en un terreno escabroso ó cubierto, el aspecto del suelo es muy diferente del del papel.

En la ruta encuentro dos doctores, uno protestante y otro deista; el primero sostiene que con el mapa y mis ojos, no necesito de guia; el otro que el mapa es defectuoso, que no deba fiarme mas que en mis ojos; los dos dicen que mi guia es un ignorante ó un pícaro. Déjolos disputar y sigo mi camino.

Segun los deistas, Jesucristo hablaba en parábolas, para que no se le entendiese. Este *para* es invencion suya. Despues de haber falsificado cien pasages y torcido el sentido de los demas, acusan á los sacerdotes de corromper las Escrituras. ¡Qué hombres y qué doctores!

§. XI.

OCTAVA OBJECION.—*Ninguna inspiracion es infalible ni impecable.*

Para creer en una revelacion, era necesario que los que la publicaron fuesen infalibles é impecables; los inspirados nunca tuvieron este privilegio. Los apóstoles estuvieron sujetos á las flaquezas humanas; con mucha mas razon, lo estarán sus sucesores. Si creyeron que algunas opiniones eran necesarias para la salvacion, debieron en conciencia creerse obligados á introducirlas en todas partes. No hay falsedades, ni mentiras, ni engaño que no sean permitidos para conducir á los pueblos de grado ó por fuerza al paraiso. Asi han obrado los que suplantaran libros falsos y dirigieron formularios; pusieron su propia palabra en lugar de la de Dios; las maldiciones pronunciadas contra los falsarios no pueden atemorizar á estas gentes.

¿A qué no estarian espuestos los legos, si su salvacion dependiese de la buena fé de los eclesiásticos? Los primeros tienen interés en conservar pura su religion; los segundos en corromperla; todos los errores se han inventado para utilidad del clero. Una pretendida mision que no propende mas que á hacer mal, no puede probarse con ningun milagro.[1]

Respuesta. Gracias á la razon infalible é impecable de los deistas, todos los que han predicado la revelacion, pastores, doctores, apóstoles, fueron impostores y falsarios: Jesucristo es cómplice de esto, por haber confiado su Evangelio á los hombres mas malos del mundo. Los herejes se han limitado á calumniar á los pastores; los deistas se han lanzado sobre los apóstoles; los ateos blasfeman contra Jesucristo. Asi han ido en aumento la impiedad y la demencia.

Afortunadamente son refutados por sus propios autores. Hace dos siglos que los protestantes, los socinianos, los deistas gritan que el Evangelio no dice una palabra de todos los dogmas útiles á los sacerdotes; que estas son cosas forjadas en los siglos posteriores, en las que nunca pensaron Jesucristo ni los apóstoles. No puede confundirse mejor una calumnia que con su propia contradiccion. Ha observado Hobbes, que si los eclesiásticos hubiesen querido falsificar el nuevo Testamento, hubieran insertado en él testos mas favorables á sus ideas y pretensiones[2], hubieran borrado los pasajes que condenan el orgullo, el interés, la ambicion.

A no ser que tuviesen el espíritu enagenado, no pudieron creer una opinion necesaria para la salvacion, sino estaba revelada, y si ellos mismos la habian forjado.

1 Tindal c. 5, 9, 11, 13;—Emilio t. 3. p. 130 141, Carta á M. de Beaumont p. 74 y 132.—Morgant, t. 1. p. 92 tomo 2. p. 27, etc.

2 Leviathan, tercera parte, c. 3.

Cuando se combate la fé con un dogma especulativo, que no atenta á los privilegios ni pretensiones del clero; ¿quién mete mas ruido? ¿los legos ó los sacerdotes? Por un lado los incrédulos no cesan de ponderar el genio inquieto, tenebroso, y sospechoso de los sacerdotes contra las alarmas que esparcen por la mas leve apariencia de atentado contra la fé; por otro les acusan de haberla alterado ellos mismos. Asi que, los sacerdotes han variado de naturaleza; antaño falsificadores y ahora furiosos á la menor sospecha de falsificacion.

¿Aun cuando fuesen cien veces mas impostores, se atreverian á intentar ninguna? Rodeados de enemigos atentos y envidiosos, de los protestantes, de los socinianos, de los deistas y de los ateos ¿podrian aventurar un hecho ó un instrumento falso, sin que bien pronto se les cubriera de oprobio? Desde el nacimiento del cristianismo, han estado en la misma posicion. Siempre ha habido cismas, herejías, disensiones, disputas; nuestros adversarios triunfan por este escándalo. ¡Insensatos! no ven que Dios se vale de él para imposibilitar la alteracion del depósito de la fé, su propia malignidad, ellos mismos son los que aseguran al pueblo de la imposibilidad en que estamos de engañarlo.

Dice Tindal que desde la pretendida reforma, la religion de Inglaterra ha variado tres veces en doce años [1]. Cuando se altera la creencia se puede probar, y pueden citarse la época y monumentos de esta alteracion. Suplicamos á los incrédulos que aleguen las pruebas del mismo hecho en la Iglesia romana.

¿Cuáles son los autores de todas las falsificaciones? Los herejes predecesores de los deistas. Puesto que estos han heredado toda la bilis de sus antecesores, sus armas y sofismas, aun pueden vindicar lo restante de su sucesion.

§. XII.

Paralelo entre la religion natural y la revelacion.

Al menos no nos acusarán de haber disimulado ó debilitado sus objeciones. Comparándolas, hemos tratado de darlas mas fuerza que la que tienen en sus libros. Casi no hay ninguna que no pueda volverse contra su pretendida religion natural; asi han dado armas á los ateos, y prepararon el camino al materialismo.

Aun será mas completa la demostracion con un paralelo seguido entre lo que llaman los deistas, religion natural y revelada. En vano han querido ponerlas en oposicion; la primera constituye lo principal de la segunda, todos los caracteres que atribuyen á la una, convienen igualmente á la otra; todos los argumentos que hacen á esta recaen evidentemente sobre aquella.

Segun ellos la religion natural es universal; obliga generalmente á todos los hombres, mas segun el conocimiento que tienen ó pueden tener de ella; la religion revelada se hizo del mismo modo para todos los hombres, y les obliga en proporcion de los medios que tienen para conocerla. Si puede escusarlos la ignorancia invencible cuando violan las leyes reveladas, no los disculpará menos cuando quebrantan las naturales; mas solo Dios puede juzgar hasta qué punto es invencible é involuntaria la ignorancia en ambos casos.

La religion natural, continuan los deistas, está fundada en la naturaleza de Dios y en la del hombre; lo mismo sucede con la revelacion. El hombre ignorante y sujeto á estraviarse, necesita instruccion: Dios, bueno y misericordioso, se dignó concedérsela; todos los que no han sido dóciles á ella han caido en el error y arrastrado á su posteridad. Un ser sujeto á la ignorancia, á la tiranía de las pasiones, y al peligro de estraviarse por sus propios razonamientos ó por los de otro, necesita del ausilio de Dios y de un guia mas seguro que su razon.

Si es inmutable la religion natural, porque está fundada en la naturaleza de Dios y en la del hombre, la revelacion lo es tambien; Dios la dió para siempre, está fundada en su palabra y en su veracidad suprema. Lejos de derogar ningun precepto de la ley natural, ella es la que los hace conocer y empeña al hombre en su observancia.

Puesto que la ley natural no tiene por objeto mas que el bien del hombre, constituye su seguridad, su verdadera libertad y su dicha: la revelacion que la hace conocer mejor, que dá nuevos motivos y mas abundantes auxilios para observarla, no tiene un fin diferente. El deber natural del hombre es hacer lo que Dios le manda, de cualquier modo que le sea intimado.

La ley natural no está al alcance de todos los hombres sino en cuanto está intimada por la razon y por la conciencia; mas las dos son casi nulas sin las lecciones de la educacion. En un salvaje están casi en silencio, y muchas veces depravadas aun en las naciones civilizadas. No es desconocida la revelacion sino á los pueblos que la han desechado ó que se hicieron indignos de recibirla por su resistencia á la voz de la razon y de la ley natural. Si fuesen mas dóciles y estuvieran menos corrompidos, Dios los iluminaria; asi lo ha prometido, *quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad* [1].

1 Tindal, c. 13, p. 261.

1 Tim. c. 2. ℣. 4.

§. XIII.

No hay ninguna oposicion entre la una y la otra.

La pretendida oposicion entre la religion natural y la revelada, no se funda sino en un grosero abuso de las palabras, *naturaleza y natural*. La bondad infinita de Dios y las necesidades del hombre exigian una revelacion; Dios la dió análoga á los varios estados de la naturaleza humana. Puesto que el primer hombre no tenia mas padre que Dios, era natural que este tierno padre le instruyese á él y á su descendencia, y le impusiese deberes proporcionados al grado de luz y de conocimientos que le daba, y á las circunstancias en que lo colocaba.

Por el voluntario olvido de aquellas lecciones preciosas, aumentaron las necesidades naturales de hombre; á pesar de la enormidad de la culpa, era natural á un Dios infinitamente bueno el compadecerse, y renovar al menos en un pueblo particular las nociones primitivas, con todas las precauciones necesarias para prevenir su estincion. Que se haya concedido este beneficio puramente gratuito antes ó despues á una sola nacion ó á muchas, que haya tenido mas ó menos resultados; esto en nada disminuye su precio, ni su necesidad. En todo lo que depende del libre albedrio del hombre, nada prueba el resultado contra Dios. Que este beneficio sea natural ó sobrenatural es cuestion supérflua; si el hombre lo desecha es ingrato; si abusa de él, culpable; si trabaja para privar de él á sus semejantes bajo el pretesto de que no la necesitan, es un perverso.

Lo que decimos de la segunda revelacion aun es mas cierto con respecto á la tercera. El género humano hecho mas sociable, podia recibir instrucciones mas estensas y sublimes. Hablando con propiedad, no era ya la misma su naturaleza; pervertido por una depravacion general, corrompido por legislaciones viciosas, estraviado por una falsa filosofía, necesitaba de una religion tal como la dió Dios por medio de Jesucristo.

Puesto que la razon no es una facultad igual en todos los hombres, que su estension y penetracion dependen de la organizacion y de la educacion; lo que es proporcionado á la capacidad y fuerzas de uno, no lo es á la de otro; una verdad demostrable para este, es un misterio incomprensible para aquel; un conocimiento natural para tal individuo no lo es ya para otro. Es, pues, imposible señalar una regla que determine con respecto á todos, lo que es natural ó sobrenatural. Los deistas discurren mal, cuando quieren decidirlo en general.

§. XIV.

Las mismas reconvenciones hacen los incrédulos.

No puede hacerse ninguna argumento á la revelacion, que no se aplique igualmente á la pretendida religion natural, ó mas bien, que no sea igualmente injusto con respecto á las dos. Se dice que todas las revelaciones degradan á la Divinidad. ¿Pero ha estado nunca mas degradada que entre los pueblos que no han tenido ó que no tienen todavia ningun conocimiento de la revelacion? Si dijésemos que en ellos la razon degrada á la divinidad; no es ella, responderian los deistas, es el hombre que no atiende. Convenimos en ello; pero cree escucharla y lo sostiene asi, cuando no oye mas que las pasiones; asi la verdadera revelacion nunca degradó á la Divinidad; pero muchas veces los hombres, aun ilustrados por ella no la oyen como tampoco á la razon.

Por confesion de nuestros adversarios, la supersticion es un defecto inoculado en la humanidad [1]; reinará mientras haya espíritus débiles, groseros, ignorantes, y malos razonadores; pero reina mucho menos en los pueblos ilustrados por la revelacion que en otros puntos; esto es una gran ventaja, puesto que no es posible estirparla enteramente. Las falsas revelaciones son obra suya; es, pues, impreseindible elegir entre la verdadera y las falsas. Con solo el imperio de la razon es tan imposible al hombre estar esento de supersticion, como de pasiones.

La pereza y no la revelacion es la que enerva la moral, esta es mas severa en el Evangelio que en los escritos de ningun filósofo y legislador. Es natural al hombre atenerse á lo que menos le cuesta; ahora bien, las prácticas religiosas son menos penosas que los actos de las virtudes morales. Sin embargo, son necesarias estas prácticas. Si la religion no prescribiese ritos inocentes y laudables, la pretendida razon de los supersticiosos, bien pronto los hubiera inventado ridículos y criminales, y si el hombre no conociese ninguno, estaria mas libre para entregarse al vicio sin remordimientos y sin rodeos.

¿Qué diremos de las divisiones, de las disputas y de las antipatías personales ó nacionales? Es la triste pension de la humanidad, y de la razon dominada por las pasiones. Un ignorante estúpido no disputa sobre una religion que no conoce el hombre instruido ó que cree que lo es, quiere parecerlo y dogmatizar; sino es teólogo, será filósofo; lo que es todavia peor. Crea ó no crea en la revelacion, admita ó no admita una religion natural, disputará y desatinará hasta la consumacion de los siglos.

En el fondo, las objeciones que se presentan contra la revelacion estrita son las mismas que se han hecho

1 Tindal, c. 11, p. 151.

contra las ciencias y las artes. No son los hombres orgullosos y camorristas, porque tengan conocimiento, sino porque son apasionados, frívolos y siempre niños. En seres de esta clase la razon es una mala guia; nunca se subleva con mas facilidad contra la férula del preceptor que cuando mas la necesita. La razon en un hombre perfecto seria un oráculo; ¿pero lo hay en la tierra?

La religion natural se aprende, tanto por la educacion, como la religion revelada; ambas nos enseñan misterios; la naturaleza los tiene como la religion. A pesar del orgullo filosófico, tenemos necesidad de maestros; los que Dios ha destinado para instruirnos, valen mucho mas que aquellos con que la incredulidad querria sustituirlos.

RECAPITULACION Y CONCLUSION DE LA PRIMERA PARTE.

§. I.

La existencia de Dios y sus atributos.

La primera época de la religion que acabamos de examinar, no es la de menor importancia; sirve de introduccion á las demas; pero es la menos agradable de recorrer porque contiene un gran número de cuestiones arbitrarias. Las que debemos tratar en adelante serán mas variadas é históricas; tendremos que destruir pocos sistemas, pero muchos hechos que ilustrar. Si el lector ha llegado hasta aqui sin cansarse, en lo demas de la obra habrá menos motivo para que se fastidie y disguste.

Para presentar á su vista en pocas palabras las materias que hemos tratado, las ordenaremos segun el plan que comunmente se sigue, para que pueda compararla con el que hemos creido deber preferir; la cadena de pruebas no será menos fuerte en uno que en otro.

Hay un Dios creador y soberano Señor de todas las cosas; su existencia está demostrada con pruebas de toda clase. Se necesita una primera causa de todo lo que existe, puesto que la nada, nada puede producir. La naturaleza contingente de la materia, los cambios que le sobrevienen, nos convencen que no pudo existir sino por la creacion; un principio eterno y aparente le dió el ser. Puesto que le es esencial la inercia, necesita una voluntad que la mueva; las leyes que sigue en sus movimientos, la vida de que está dotada en ciertos seres, el pensamiento propio de algunos, prueban que la causa que todo lo ha producido es inteligente. Una relacion manifiesta entre nuestros órganos y las propiedades de la materia, nuestras sensaciones que resultan de ella, son evidentemente un orden establecido por la libre voluntad del Criador. La limitada duracion del mundo, la relacion del orden físico y nuestras necesidades, estos cuidados de una Providencia bienhechora ponen por decirlo asi á la Divinidad á nuestra vista, y nos dan de ella sentimientos invencibles.

Sin esperar que se convenza nuestro entendimiento con raciocinios abstractos, nuestro mismo corazon se inclina á adorarla, esta propension religiosa nos es comun con todos los habitantes del mundo; en todas partes habla la naturaleza de un modo uniforme. La nesesidad de esta creencia para la felicidad del hombre, para establecer el orden social y político, y para basar la moral, da una nueva fuerza al testimonio de la naturaleza entera. Por último, el absurdo de todos los sistemas del ateismo, la debilidad de los sofismas en que están fundados, acaban de darnos la conviccion mas firme de la existencia de Dios. Si cada una de estas pruebas basta para persuadir á un espíritu racional, ¿qué no debe hacer su reunion? Bastante castigado está un incrédulo, con el vacío que el ateismo deja en su entendimiento y en su corazon.

De estas mismas pruebas se deducen la unidad de Dios y sus atributos. La simplicidad, la inmutabilidad, la inmensidad, la infinidad de la naturaleza divina, su independencia y su libertad perfecta, son consecuencias de la existencia necesaria; el ente que de nada necesita no puede ser forzado en sus operaciones, ni por otro, ni por sí mismo. La sabiduria, la bondad, el poder, la justicia, son atributos necesarios de la soberana perfeccion; el hombre no posee mas que la pequeña porcion que Dios quiso darle.

Basta echar una mirada en el orden físico del mundo y al orden moral de las criaturas inteligentes, y consultar nuestra propia conciencia, para convencernos de la Providencia; aquel que todo lo ha criado es solo capaz de gobernarlo; el cuidado del universo no puede costarle mas que la creacion. Si el mal que vemos en el mundo echa un velo sobre la conducta de esta providencia paternal, no destruye las demostraciones y prueban su sabiduria y su bondad; un espíritu recto, un corazon reconocido no se ve tentado á murmurar contra ella. Las dificultades que los filósofos han querido reunir sobre esta cuestion son sofismas sutiles, y no raciocinios sólidos.

§. II.

La naturaleza del hombre, fundamento de la moral.

Estas sublimes nociones de la naturaleza de Dios sirven para hacernos conocer mejor la del hombre; dan una fuerza nueva al sentimiento íntimo que nos habla de la espiritualidad, de la libertad, de la inmortalidad de nuestra alma. Que afecte dudar de ello la filosofia no es de admirar; el que no conoce á Dios, no puede conocerse á sí mismo; la naturaleza no es mas que un caos cuando desaparece su autor. ¿Con

qué ser puede compararse el hombre en todo lo que le rodea, sino con Dios? Y cómo se formaria idea de Dios, sino la tomase en la imagen viva que Dios se dignó formar de sí mismo?

Puesto que hay una relacion sensible entre los atributos de Dios y los nuestros, no necesitamos buscar en otra parte el fundamento de la moral; Dios creador es esencialmente el primer legislador, ¿el que todo lo ha hecho con inteligencia hubiera producido al hombre sin designio? Los atributos con que lo ha dotado serán una obra estraña á su naturaleza? Sabio y bueno, ha destinado al hombre para la sociedad, y este destino se demuestra por las necesidades é inclinaciones naturales del hombre. Ninguna sociedad puede subsistir sin deberes mútuos entre sus miembros, los deberes del hombre son, pues, una consecuencia de la voluntad divina ó del designio del Criador. Los ha grabado en el corazon del hombre, y le ha dado la conciencia para intimarle su ley; ley eterna tan antigua como el designio ó decreto de la creacion; ley general á la que está sujeto todo hombre por su naturaleza misma; ley tan inmutable como la sabiduria divina que la concibió; ley absoluta que nos prescribe con tanta fuerza como evidencia, lo que debemos á Dios, á nosotros mismos y á nuestros semejantes.

Bajo cualquier aspecto que se considere la sociedad, está reglada por esta misma ley; sociedad natural entre el hombre y su semejante, nacieron en los dos estremos del universo; sociedad conyugal entre los dos sexos para la duracion de la especie; sociedad doméstica entre padres é hijos para su recíproco bien; sociedad civil entre una multitud de asociados para vivir bajo la proteccion de las leyes; sociedad política entre los gobernantes y gobernados; todo está ordenado desde la creacion por el Padre comun para toda la duracion de los siglos. De su ley, como de fecundo manantial, nacen el derecho natural, el derecho civil, y el derecho de gentes; todo derecho es nulo, sino se funda en la ley natural; caduca toda ley humana si es contraria á ella.

Habiendo los filósofos desconocido á Dios, no pudieron buscar sino á tientas las reglas del derecho y de la justicia. Pirrónicos, epicúreos, materialistas, estóicos, platónicos, todos se estraviaron; unos minaron los fundamentos de la moral, otros no le dieron sino un débil apoyo; desnaturalizaron todas las sociedades, desconocieron todos los deberes. No vieron que la moral forma parte esencial de la religion; que el culto de Dios es el primer ramo social; que el respeto y amor al legislador es el recurso mas poderoso de todas las leyes.

§. III.

Errores de todas las naciones y de los filósofos.

Ha sucedido la misma desgracia á todas las naciones que no conocieron á Dios por la revelacion; facil es convencerse de ello con el examen de las varias religiones del mundo; en ninguna parte hay un culto puro, dogmas ciertos, leyes sabias, y una moral racional. Sin embargo, en todas partes ha creido el hombre consultar á su razon, ¿cómo no ha sido este oráculo mas uniforme? La razon ha dicho á los chinos que Dios los instruye por la suerte, por los sueños, por las almas de sus antepasados; que el culto debe dividirse entre el Ser supremo y los genios de que está poblado el mundo; que sus ascendientes deben tener en él una buena parte. Ha dicho á los indios por medio de sus filósofos, que se deben adorar los varios atributos de Dios personificados y confundidos con todas las partes de la naturaleza; á los persas que sus homenages deben dirigirse á una criatura, á la que el Eterno ha confiado el gobierno del mundo y la suerte del género humano; que deben invocarse todas las cosas escepto á Dios; á los egipcios que es bueno ofrecer incienso á los animales, porque los dioses se han ocultado bajo esta figura desde que dejaron de conversar con los hombres. Ella enseñó á las griegos y romanos que hay tantos dioses, como seres en el universo; que sus antepasados hicieron mal en adorar uno solo; que si hay un Dios supremo es demasiado grande, para que se ocupe del gobierno de este mundo.

¿Qué ha dictado á las naciones bárbaras que habitan las varias comarcas de la tierra? Nada, solo la animalidad parece dirigirlos; el hombre civilizado se ve obligado á roborizarse á la vista de esos seres formados por el mismo modelo que él, pero á los que no se parece sino en la figura.

Ninguno de estos pueblos ha oido la voz de la recta razon ¿pero qué regla podian tener para distinguir la voz de la recta razon, de la ignorancia y la de las pasiones?

Sin duda que los filósofos debieran haberlos encaminado; pero en vano hemos preguntado á estos pretendidos sabios; siguieron el torrente de los errores populares, los confirmaron con sus sofismas y muchas veces han añadido otros nuevos. Queriéndose remontar al origen de las cosas, no han hallado mas que caos y tinieblas; sus variaciones, sus dudas, sus disputas, no han servido mas que para aumentar la confusion. En la impotencia de reformar el culto, lo aprobaron tal como estaba; enseñaron una moral falsa y corrompida, porque ya era seguida. Los mas sensatos reconocieron que no es dado al hombre hallar la verdad, á no ser que Dios mismo se dignase manifes-

társela. Quizá sea esta la única leccion verdaderamente útil que hay en sus escritos.

Los de la actualidad, lejos de aprovecharse de ella, desechan los ausilios cuya necesidad conocian los antiguos; han querido mejor girar en el mismo círculo de dudas y de errores en que se estraviaron sus predecesores. Unos hablan de una religion natural, sin saber en qué consiste; otros no quieren ni Dios ni religion, porque segun ellos, todo es materia; otros no viendo nada cierto, permanecen en la duda y en la indiferencia. Los escesos de los cínicos, de los cirenáicos, de los epicúreos, de los escépticos, han vuelto á aparecer en los escritos de nuestros filósofos; diríase que habian temido dejar en el olvido alguno de los absurdos que deshonraron á sus maestros. Lo que enseñaron sobre el origen de la religion, sobre los principios de la moral, y sobre los fundamentos de la sociedad; las contradicciones que han forjado en la historia, las falsas consecuencias que de ellas han deducido, los escesos indecentes de furor que se permiten, seguramente que no es un trofeo levantado en honor de la razon y de la filosofía; es un cuadro desconsolador para la humanidad, y que nos precisa á recurrir á mejor guia.

§. IV.

De aqui resulta la necesidad de una religion revelada.

La revelacion hecha á los primeros hombres, cuya historia hemos trazado brevemente, está establecida por los hechos y por los principios. Es imposible que un Dios sabio y bueno hubiese abandonado al hombre al nacer á un guia tan infiel como la razon, tiranizada y ofuscada por las pasiones. Si continúa estraviándola aun en los siglos en que deberia haber adquirido toda la perfeccion de la edad madura, qué hubiera sido en su infancia, cuando el hombre estaba todavia sin esperiencia y sin cultura?

Está probada esta revelacion por la marcha de los conocimientos humanos; estos se han aumentado y perfeccionado con el tiempo; por el contrario la religion, en la mayor parte de los pueblos ¿fué mas pura en su origen que en sus progresos?

Está atestiguada por los mas antiguos monumentos; todos nos remontan ó á revelaciones inmediatas, ó á una tradicion que se pierde en la oscuridad de los tiempos. Todos los pueblos creyeron que los primeros hombres habian sido instruidos por la divinidad. Esta persuasion les hizo adoptar errores, que lejos de provenir de la primera fuente del género humano, no eran mas que una alteracion de la doctrina primitiva, y una prevaricacion de que sus padres eran culpables.

Está confirmada por la confesion de los sabios, de los legisladores y de los filósofos. Unos se creyeron inspirados, porque conocian la necesidad de este ausilio para instruir sólidamente á los hombres; otros confesaron su incertidumbre y los límites de sus conocimientos en las cosas que mas importa conocer; recordaron las antiguas tradiciones sobre un Dios único y creador del mundo, sobre la inmortalidad del alma y la vida futura. No aprobaron la idolatría dominante sino por respeto á su antigüedad, y porque creyeron que se remontaba á la misma época que estas antiguas tradiciones.

Los deistas que quieren ahora volvernos al punto de que partieron las varias naciones para estraviarse, que desechan una antorcha cuya necesidad conoció el hombre cuando estaba privado de ella no hay forjado con el nombre de religion natural mas que un sistema incoherente que se destruye por sí mismo. Incapaces de destruir lo que el hombre debe creer ó negar, cuál es la estension y los límites de sus deberes naturales, ¿cómo habian de hallarse en estado de darle una religion? ¿Por qué motivo habia el hombre de tener deferencia á su autoridad? Conoce perfectamente la necesidad que tiene de una religion; y no comprende menos la incapacidad en que se halla de formarla con certeza; no ve en sus semejantes ningun carácter, ni ningun derecho para imponérsela; de lo que deduce evidentemente que Dios solo puede dársela. ¿Separándose de una verdad tan palpable, dejarán los deistas de caer en el ateismo? Esta revolucion rápida é inevitable acaba de demostrar la necesidad de la revelacion.

§. V.

Dios dió en efecto la religion revelada.

Por último, esta revelacion primitiva está probada por la misma idea que nos dan los libros santos de la religion de Adan, y por el cuadro que han trazado de ella. Pura, sencilla, sublime ¡cuán diferente es de la creencia de las demas naciones! Esta es evidentemente la obra de una naturaleza corrompida; la primera es digna á todas luces de la divina fuente de donde emana. Sus dogmas, su culto, su moral, son exactamente conforme á las luces de una sana razon, libre de preocupaciones y pasiones; son relativos á las necesidades del hombre y su destino. Los dogmas mas oscuros que Dios ha revelado, nos hacen entrar al mismo tiempo en el plan de la Providencia divina; nos preparan para un nuevo orden de cosas, que se desenvuelve en la sucesion de los siglos. Si son superiores á la razon, no son contrarios á ella; no hay un sistema que no los proponga mas estraviados. Estos dogmas se conservaron por la *tradicion doméstica* en una série de familias por las que Dios veló con particular atencion. ¿Dónde habia adquirido Moisés cono-

cimientos tan superiores á los de sus contemporáneos, sino en esta misma tradicion de que era depositaria su nacion, en una revelacion inmediata? Nos demuestra los primeros eslabones de la cadena y la continúa; pero en lo sucesivo no veia su estension; solo Dios que la habia formado se reservaba descubrirla.

Puesto que en el siglo de Moisés estaba olvidada la revelacion primitiva, é interrumpida la tradicion, escepto en los descendientes de los patriarcas, era propio de la bondad divina asegurar su depósito en lo sucesivo, hacerlo invariable por monumentos escritos y por una ley que rompiese toda comunicacion entre los hebreos y las demas naciones. Esto es lo que hizo Dios en favor de aquel pueblo singular, y hubieran podido aprovecharse de este beneficio las naciones vecinas. Fáltanos demostrar la sabiduría de los medios que empleó la Providencia, el efecto que de ellos ha resultado, el influjo que debian tener para preparar el género humano para la revelacion general y mas manifiesta que Dios queria dar por medio de Jesucristo.

Tal es el plan que hubiéramos podido seguir en nuestra primera parte, y que quizá hubiera parecido mas conforme al orden didáctico. Por sólido y luminoso que sea, hemos creido preferir una sucesion histórica, establecer primero los hechos y deducir despues sus consecuencias; saber si hay una religion primitiva, antes de examinar su catecismo. El punto capital era el probar que Dios dió á los primeros hombres una revelacion desde el principio del mundo; que la religion llamada *natural*, no es obra de la razon humana abandonada á sí misma. Todas las cuestiones que hemos tratado se dirigen á este objeto esencial, y creemos haberlo puesto en tal grado de evidencia, que ya no es posible ponerlo en duda. La verdadera religion natural fundada en la naturaleza de Dios y en la del hombre, no existió, ni se conservó sino en una sola nacion, ó mas bien, en una série de familias, que profesaron haberla recibido de Dios y haber sido socorridos con ausilios estraordinarios de la Providencia. En todas las partes donde se ha roto el hilo de la tradicion, no ha habido un hombre bastante diestro para anudarlo, ni para saber con sus investigaciones lo que Dios habia enseñado á nuestros padres.

De esto résulta que la conducta de la providencia fue constantemente la misma; que las tres épocas de la revelacion forman una cadena continua y sostenida; que nada hay aislado ni fuera de camino en este plan sublime que abraza toda la duracion de los siglos.

En vista de este hecho incontestable, todas las objeciones de los deistas, de los ateos, de los pirrónicos caen por sí mismas; es absurdo argumentar contra los hechos. Todos discurrieron sobre esta falsa suposicion, que Dios habia dejado al género humano sin revelacion en el espacio de 2,500 años, y concluyeron que el mundo podia pasarse sin ella todavia. Que tiendan solo una mirada al estado en que se hallaban las naciones en tiempo de Moisés, y verán si es ventajoso para ninguna el permanecer en una ceguedad tan deplorable. Con esta misma consideracion empezaremos la segunda parte de nuestra obra; pero antes es necesario examinar la naturaleza y fundamentos de las varias clases de certidumbre.

DISERTACION

SOBRE LAS DIFERENTES ESPECIES DE CERTIDUMBRE.

§. I.

Absurdidad del escepticismo de los filósofos.

De todos los estravios en que ha podido caer la razon humana, no hay uno de que pueda avergonzarse mas que de la opinion de los pirrónicos; sostener que nada hay cierto en nuestros conocimientos, es minar la filosofia por su base. Si el fruto de todas nuestras vigilias no debe llegar mas que á convencernos de esta triste verdad, no vale la pena de adquirirla con tantos sacrificios; es mas sencillo permanecer tranquilamente en la ignorancia, y renunciar á un bien cuya posesion es imposible.

Los acatalépticos, los académicos rígidos, los pirrónicos, los escépticos, fueron tenidos con razon como sectas de embusteros, que contradecian continuamente con su conducta las máximas que establecian en sus escuelas [1]. No han sido los únicos filósofos que han merecido este cargo. Si fuese el ejemplo capaz de corregir á los hombres, el ridículo de que se llenaron los antiguos escépticos hubiera hecho á los modernos mas circunspectos; mas las faltas de los padres casi siempre son inútiles para los hijos; un daño cien veces observado está siempre dispuesto á volver á aparecer, en habiendo en el hombre una pasion interesada en reproducirlo. Aun cuando la incredulidad en materia de religion no hubiera producido otro efecto que conducirnos al pirronismo, bastaria este para separar de ella á todo hombre racional.

La idea de destruir las varias pruebas de la religion precipitó á sus adversarios en las hipótesis mas contradictorias. Unos confundidos con la multitud de testimonios, de hechos, de monumentos que se alegan en favor de la revelacion, sostienen que ningun hecho puede ser absolutamente cierto; que la certidumbre histórica ó moral se reduce á una simple probabilidad; que no podemos estar plenamente asegurados de un hecho sino por el testimonio de nuestros sentidos. Otros

1 Carneade, uno de sus gefes, habiendo un dia sorprendido á su discípulo Mentor, que le jugaba una villania, no disputó sobre la probabilidad, ni sobre la incomprensibilidad; creyo y comprendió lo que le atestiguaban sus ojos, espulsó á aquel pérfido discípulo y dejó de tratar con él. Numen en Euseb. prep. evang. E, 14. c. 8.

pretenden que cuando se trata de hechos sobrenaturales, aun no basta este testimonio; que es mas probable que nos engañen los sentidos, que no que se interrumpa el curso de la naturaleza. David Hume asegura, que la esperiencia del curso de la naturaleza es una prueba contra la qne no puede prevalecer ningun testimonio humano, para establecer la creencia de un hecho milagroso [1]; por otro afirma que esta esperiencia no da ninguna certidumbre, por que no hay ninguna imposibilidad en que se varie el curso de la naturaleza [2]. Así que tan pronto emplea la esperiencia para combatir los milagros, y tan pronto á estos para quitar la certidumbre de la esperiencia.

Algunos materialistas, cansados de las demostratraciones metafísicas de la existencia de Dios, han aventurado que nuestras ideas por evidentes que nos parezcan, no prueban la existencia real de los objetos; que no podemos asegurar la existencia de ningun ser mas que la de los cuerpos, porque hieren nuestros sentidos. Otros creen que á pesar de la aseveracion de todos nuestros sentidos, no podemos estar seguros que los objetos existan fuera de nosotros tal como los vemos.

«Qué sabemos, dice uno de ellos, si por la constitucion de nuestro cerebro, no hallamos mas bien en los objetos que nos rodean aquello que nos conviene, que lo que realmente existe? Lejos de existir todas las cosas que parecen existentes, por el contrario, nada de lo que parece existe [3].» Un autor que es capaz de escribir semejantes absurdos, tiene mucha razon para desconfiar de la constitucion de su cerebro.

Segun el libro del Espíritu, el que no se convence realmente sino con la evidencia, no estará seguro de nada, mas que de su propia existencia [4]. En otro lugar el autor de los Pensamientos filosóficos cree que las sublimes meditaciones de Malebranche y de Descartes son menos á propósito para destruir el materialismo, que una observacion de Malpighio [5], en otra parte dice que una sola demostracion le convence mas que cincuenta hechos, que está mas seguro de su juicio que de sus ojos [6]. Asi que el interes del momento decide de la preferencia que da ó á la observacion ó al raciocinio.

Un partidario del ateismo enseña por un lado, que no puede engañarnos la razon, sobre todo en cosas en que convienen todos los hombres [7], por otro que la opinion de todas las naciones no hace prueba [8]. Sostiene que nada hay cierto, sino las verdades matemáticas [9], y asegura que aun la certidumbre geométrica

1 Ensayo 10. Sobre los milagros.
2 Ensayo 4. ° Sobre la certidumbre.
3 Paridad de la vida y la muerte, art. 2. p. 11. 13.
4 Del Espíritu, 1. disc. c. 3. Nota (e).
5 Pensamientos filosóficos, n. 18.
6 Ibid. n. 50.
7 Carta de Thrasib, á Leucippe. p, 126.
8 Ibid. p. 285.
9 Ibid. 209.

está fundada en el testimonio de nuestros sentidos [1]. Por último se retracta otra vez, asegurando que nuestras sensaciones no prueban que los objetos existan fuera de nosotros, tales como nos parecen [2].

Tomándonos el trabajo de comparar todas estas decisiones ¿no nos convencemos é instruimos perfectamente de las ventajas que procura la filosofia?

§. II.

Ellos mismos conocen lo absurdo de su escepticismo.

Afortunadamente estos mismos razonadores nos previenen contra la futilidad y perniciosas consecuencias de sus sofismas. Nos advierten que si la filosofia consiguiese hacer obrar á los hombres, segun las ideas claras y distintas de la razon, podriamos asegurar que bien pronto pereceria el género humano [3]. Reconocen que la sútil lógica de los pirrónicos no puede dar ninguna satisfaccion, que se confunde á si misma; por que si fuese sólida probaria que es necesario dudar [4]; al menos estableceria esta sola verdad sobre la ruina de las demas.

David Hume confiesa lo mismo.

«Si los principios del escéptico, dice, prevaleciesen universalmente en el mundo, llevarian en sí la ruina de la vida humana; deberia cesar toda conversacion y accion... [5] Esta operacion del alma, por la que inferimos la semejanza de los efectos por la de las causas, era muy esencial á la conservacion de la especie humana, para que se confiase á las operaciones seductoras de una razon muy lenta en su marcha, y muy sujeta á error y equivocaciones. Era mas conveniente á la prudencia ordinaria de la naturaleza el proveer á a seguridad de un acto tan necesario, unirlo al instinto ó á una tendencia mecánica, infalible en sus operaciones [6].» Dice que los escépticos y los pirrónicos se ven obligados á contradecir á cada paso sus principios, que para contener sus especulaciones, basta preguntarles: *¿ Cui bono?* qué bien puede resultar de esto [7]?

Debiera él mismo haberse hecho esta pregunta, antes de renovar los sofismas de los escépticos. Nunca podrá perdonarse á filósofos que afectan celo por la humanidad, el haber enseñado una doctrina que acarrearia su ruina entera, si se siguiese. Muy mala escusa es el decir que nunca habrá mas que un corto número de hombres que sean capaces de dejarse en-

1 Ibid.
2 Ibid. p. 202.
3 Bayle, XVI. carta crit. sobre la historia de Calvino §. 6.
4 Dicc. crit. Pyrrhon. C.
5 Hume Ensayo 12. p. 329
6 Ibid. 5 Ensayo, p. 122.
7 Ibid. Ensayo 12. p. 326. 328.

gañar por los argumentos de los escépticos [1]. En destruyendo sus principios la religion y la moral, el libertinage y la vanidad los harán adoptar por los espíritus perversos. No es lícito vender veneno, bajo pretesto de que pocas personas lo tomarán.

Por mas que se diga que esta filosofía preserva á los hombres del espíritu dogmático, de la pertinacia, del celo furioso, que inspira la sangre fria y la moderacion en las disputas; esto no es cierto; los pirrónicos fueron tan pertinaces, tan malos é insufribles como los demas filósofos. Tambien podria sostener un empírico que son útiles la tísis y la fiebre lenta, por que preservan de las enfermedades inflamatorias, del delirio y de las convulsiones.

Desde luego oponemos á los pirrónicos y escépticos lo absurdo de su lógica que se destruye por sí misma, la repugnancia invencible del hombre por la duda universal, las perniciosas consecuencias que se seguirian de ella; tres cosas en que convienen. Esto basta y sobra para hacer detestar su filosofía; mas tambien refutaremos sus sofismas, para saber si hay verdades ciertas, y cuáles son, basta consultar el buen sentido, y remontarnos á las varias fuentes de nuestros conocimientos; para conocer el valor de una prueba cualquiera, es necesario comparar los varios modos como puede probarse una verdad [2].

Distínguense tres especies de certidumbre ó de evidencia; la certidumbre metafísica, la certidumbre física, y la certidumbre moral; contra todas han propuesto dudas los escépticos; nosotros esperamos disiparlas, distinguiendo las nociones que ellos han afectado confundir.

ARTICULO I.

DE LA CERTIDUMBRE METAFÍSICA.

§. I.

De la evidencia de nuestras ideas y del sentimiento interior.

Fúndase la certidumbre metafísica en la union íntima de nuestras ideas claramente percibidas, ó en el sentimiento íntimo. Sabemos, por ejemplo, con una certidumbre metafísica, que es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo; que no puede haber efecto sin causa, que el todo es mayor que la parte, etc. Estas son las primeras verdades evidentes por sí mismas que no pueden probarse ni combatirse con una proposicion mas clara; el que las ponga en duda es un disputador de mala fé.

1 Dicc. crit. Pyrrhon. B.
2 P. el Tratado de las santas verdades del P. Buffier, Au essoy on the nature aud immu.ability of. Fruth, por Beathes.

Los axiomas matemáticos relativos á las propiedades de los números y de la estension, son de la misma clase, y se fundan del mismo modo en la íntima union de nuestras ideas. Asi, estamos seguros que la línea recta es la mas corta de todas; que los tres ángulos de un triángulo son iguales á dos rectos; que si á dos números iguales se les quitan cantidades desiguales, permanecerán desiguales, etc. Todas estas proposiciones evidentes, y las consecuencias *inmediatas* que se deducen de ellas por un simple razonamiento, son igualmente ciertas; la conexion que hay entre un principio evidente y su inmediata consecuencia, forma lo que llamamos *una demostracion.*

Digo las *consecuencias inmediatas*; no sucede lo mismo con las consecuencias lejanas, que no pueden deducirse sino por una larga serie de proposiciones y raciocinios; estas son con frecuencia inciertas y defectuosas, porque en la multitud de ideas que contiene la serie, puede haber alguna que no sea bastante clara. Muchas veces disputan los geómetras sobre estas consecuencias, y muchas descubren que lo que parecia una demostracion, era un paralogismo; y otras muchas creen tener demostraciones en pro y en contra del mismo problema, como el de la divisibilidad de la materia hasta lo infinito.

¿A qué prueba deben someterse estas pretendidas demostraciones? Ver si hacen la misma impresion en todos los hombres capaces de comprenderlas; entonces es imposible que sean faslas. Asi, en último análisis, la certidumbre metafísica se reduce, lo mismo que las demas al *Dictamen* del sentido comun.

No adoptamos la opinion de los que creen que las verdades matemáticas no son mas que verdades de definicion, identidad de ideas que no tienen ninguna realidad: por el contrario, las verdades físicas no son arbitrarias ni dependen de nosotros, porque se apoyan en los hechos [1]. David Hume ha establecido esta máxima en un pasage [2], la desaprueba en otro y quiere reducir toda la ciencia, propiamente dicha, al conocimiento de las figuras y de los números [3]. Escesos en ambos lados; el buen sentido conserva un justo medio. Las verdades geométricas no son mas idénticas que las demas, aunque se deduzcan unas de otras; no dependen de nosotros, puesto que no puede un hombre sensato negarlas; se aplican con resultado á las artes y á la mecánica; asi se hallan enlazadas con los hechos, y muchas veces se comprueban con el testimonio de los sentidos. Dejemos, pues, á los geómetras las verdades que poseen; pero se engañarian si se atribuyesen un derecho esclusivo á la certidumbre y si sostuviesen que un hecho, físico ó moralmente demostrado, no es una verdad.

1 Hist. nat. tomo 1 en 12°. pág 76. Carta sobre los ciegos, pág. 208.
2 Hume, p. 208.
3 Ibid. p. 336.

Tambien deben referirse á la certidumbre metafísica las verdades ó los hechos de que estamos convencidos, por el sentimiento íntimo que los filósofos llaman *conciencia*. Yo tengo certeza metafísica de que pienso, de que discurro, de que tengo sensaciones, de que tengo un cuerpo, de que muevo mis miembros, de que ando ó me estoy quieto, etc. Por este sentido íntimo percibimos el enlace de nuestras ideas; si pudiese inducir á error, entonces no habria certidumbre de ninguna clase. Es de lo mas ridículo el combatir este sentido íntimo con razonamientos abstractos tales como los de los materialistas, cuando dudan sobre nuestra libertad. ¿Conoceremos nunca mejor la pretendida evidencia de sus argumentos, que conocemos la libertad de nuestras acciones?

§. II.

La duda general es un absurdo.

Una de las mas locas pretensiones de los escépticos es el suponer que no debemos creer mas que lo que está demostrado por el raciocinio. «Lo que nunca se ha disputado, dicen, no se ha probado; lo que no se ha examinado sin pretencion, no se ha examinado nunca bien; el escepticismo es, pues, el primer paso hácia la verdad. Debe ser *general* porque es la piedra de toque [1].»

Máxima falsa. ¿Pueden ponerse en duda los primeros principios del raciocinio, las verdades percibidas por el sentimiento íntimo, los hechos atestiguados por todos nuestros sentidos, aquellos de que deponen mil testigos oculares? Esto seria imposibilitar todo raciocinio. El escepticismo general, lejos de ser el primer paso hácia la verdad, es el último despues del cual no se puede ir mas allá; el que duda de todo no puede convencerse de nada.

Todo raciocinio demostrativo debe descansar en dos proposiciones evidentes por sí mismas, sino habria necesidad de probarlas con otro raciocinio; este por un tercero, y asi hasta lo infinito. Ahora bien, es absurdo poner en duda una proposicion evidente por sí misma, una *verdad primitiva*.

Debe tenerse como tal toda proposicion que es imposible probar ó combatir con otra proposicion mas clara y evidente. No ateniéndose á este axioma, es absurdo y ridículo todo raciocinio y toda disputa. Nos vemos obligados á creer estas verdades, no en virtud de ninguna prueba, puesto que no son susceptibles de ella, sino en virtud del sentido comun, ó de la inclinacion invencible que conduce al hombre á creer lo que es verdadero; resistir á esta inclinacion natural, sin la que no podria subsistir el género humano, ya no es filosofía sino vanidad pueril y demencia manifiesta.

1 Pensamientos filos. n. 31.

Los mismos escépticos lo han examinado todo sin *prevencion*? Esta se manifiesta en sus escritos; y los formaron con la intencion espresa de hacerse notables, poniendo en duda todo lo que creian los demas hombres; y ciertamente que esta es la prevencion mayor de todas. Todos los que establecieron hipótesis, empezando por la duda general, no produjeron mas que estravíos.

§. III.

Los delirios, la locura, las sensaciones falsas, nada prueban.

Sus objeciones contra la certidumbre metafísica son muy débiles; creemos algunas veces que estamos despiertos cuando dormimos; un loco piensa que está en su sano juicio; un hombre á quien se le ha cortado una pierna, cree sentir dolores en la misma; luego está sujeto á error el sentido íntimo.

Respuesta. Para hacer demostrativa la conclusion se debia añadir: algunas veces creemos que dormimos, cuando estamos bien despiertos; que un hombre cuerdo piensa muchas veces que es loco; un hombre que tiene todos sus miembros puede creer que se los han cortado; ó se deberia probar que toda nuestra vida es un sueño contínuo, que el género humano no es mas que una turba de enagenados, de sonámbulos ó de insensatos.

Conocemos perfectamente cuando volvemos á nosotros mismos que ya no estamos afectados como cuando dormíamos; esta diferencia, claramente percibida, nos convence que si nuestras sensaciones en el estado de sueño son ilusiones, no son mas reales en el estado de vigilia, cuando tienen un objeto real, una causa fuera de nosotros; con mucha mas razon un motivo realmente existente que está en nosotros mismos. Cuando un loco vuelve á su sano juicio, esperimenta un estado muy diferente del en que se hallaba cuando estaba fuera de sí, y sabe distinguirlo; si un hombre no hubiese tenido nunca el uso del miembro que se le cortó, no sentiria en él ningun dolor; reside en el tronco de los nervios que iban á distribuirse otras veces por el miembro de que está privado.

Bayle pretende que los misterios del cristianismo dan á los pirrónicos armas para destruir la certidumbre de algunos principios de metafísica; contestaremos á sus objeciones en el artículo siguiente.

§. IV.

Dios no puede hacer falso el sentimiento de la identidad personal.

Tambien sostiene que ciertas opiniones filosóficas

separan la certidumbre del sentimiento íntimo de nuestra identidad personal; hé aqui su argumento: «Vuestra alma ha sido criada; es necesario que Dios á cada momento le renueve su existencia, porque la conservacion de las criaturas es una continua creacion. ¿Quién os ha dicho que Dios esta mañana no dejó volver á la nada el alma que habia continuado criando hasta entonces, desde el primer momento de vuestra vida y que no ha creado otra alma modificada como la vuestra? Luego no estais seguro de que sois el mismo individuo que ayer [1].»

Respuesta. Todo esto es un equívoco. ¿Qué entienden los que dicen que la conservacion de los seres contingentes es una continua creacion? Entienden que necesitamos tanto de la voluntad de Dios para continuar existiendo, como la tuvimos para empezar á existir; que la misma voluntad de Dios que nos conserva bastaria para hacernos salir de la nada, si ya no existiésemos; que si Dios cesase de querer conservarnos, seriamos destruidos. ¿Se deduce de esto que Dios *renueva la existencia* á los seres que conserva; que los seres criados entran á cada instante en la nada y salen de ella por una nueva creacion? Esto es un absurdo. Continuar la existencia y renovarla, no es lo mismo; una existencia continuada no es una existencia nueva.

Al menos se dirá: Dios podia realizar la suposicion de Bayle: ¿cómo sabemos que no lo ha hecho?

Respuesta. Esta suposicion es quimérica é imposible; Dios no hace lo que envuelve contradiccion. Es absurdo que un ser, cuya existencia empieza, tenga sentimiento ó conciencia de una existencia pasada y continuada; que Dios cree un ser que juzga existir de otro modo que el que existe en efecto. Aqui no se trata de ideas de memoria, de reminiscencia, que son modificaciones accidentales del alma ó del espíritu, sino del sentimiento ó de la conciencia del *yo* individual y permanente, que es su esencia. Ahora bien, hay contradiccion en que Dios cree un espíritu, sin darle el sentimiento esencial á él; que una alma creada en lugar de la mia, tenga el mismo sentimiento individual que ella; seria á la vez el mismo individuo y un individuo diferente; se sentiria otra que la que es.

Tal es el vicio de esta filosofía capciosa que quiere sustituir al sentimiento íntimo esencial á nuestra alma, é incapaz de engañarnos, ideas abstractas y pretendidas demostraciones que no demuestran mas que la locura de los filósofos. La naturaleza y el sentido se levantan contra la falsedad de este abuso de raciocinio.

Descartes cayó en este inconveniente cuando dijo: «No sabemos si Dios no nos quiso crear, de modo que nos engañariamos siempre, aun en las cosas que nos parecen mas claras [2].»

1 Dicc. crit. Pyrrhon, B.
2 Princip., primera parte, Medit. 1 y 6, §. 5 y 13.

Es sorprendente que este filósofo, escelente lógico por otro lado, haya establecido por principio de sus meditaciones, una duda destructora de toda filosofía. Dios ni puede engañarnos ni engañarse á sí mismo.

Para hacernos sospechosas las verdades de sentimiento, los escépticos han creido á propósito llamarlas *preocupaciones*. ¿Qué importa el nombre si provienen de la naturaleza de la que es imposible despojarnos? La duda general porque empiezan los escépticos, ¿no es ella misma una preocupacion? En nada se apoya.« Debemos, pues, establecer por regla que «todas las preocupaciones naturales que nos interesan, cuya verdad ni falsedad no puede demostrarse, aunque pueda dudarse de ella por capricho, y que permanecen constantemente en nuestra mente, á pesar de la duda y falta de pruebas, deben considerarse como verdades primitivas. El buen sentido nos dicta que es inútil cansarnos en discutir escrupulosamente cosas de las que conocemos que estaremos constantemente persuadidos, cualquiera que sea el resultado de nuestro examen; asi como nos dice que es una locura resistirse á la evidencia [3].» Los estravíos y absurdos en que se sumergen los escépticos, siguiendo su método, bastan, por otro lado, para disgustarnos de él.

ARTICULO II.

DE LA CERTIDUMBRE FÍSICA.

§. I.

La confianza en nuestros sentidos es necesaria para nuestra conservacion.

La certidumbre física se funda en el testimonio de nuestros sentidos, y en el orden constante de la naturaleza. Nuestros sentidos nos advierten de la existencia de los cuerpos esteriores y de sus propiedades. Creemos que el sol alumbra, cuando se hiere nuestra retina con la impresion de la luz; que hay cuerpos sonoros, porque oimos su eco; que tiene olor una flor, cuando este nos afecta; que un fruto es sabroso cuando halaga nuestro paladar, y que un cuerpo es sólido, cuando resiste al tacto, etc.

Por esta *esperiencia*, es decir, por la uniformidad de nuestras sensaciones, estamos convencidos que hay un órden en la naturaleza, que fue, que es, y que será siempre el mismo; que en todos los tiempos y lugares el fuego quema, el agua quita la sed, y el pan alimenta; que los cuerpos siguen tales leyes en sus movimientos, etc.

Se comprende que la conviccion nacida de la certi-

1 Testimonio del sentido íntimo. T. 1, pág. 72; Tratado de las verdades primitivas, p. 7, n. 8.

dumbre física es susceptible de aumento y disminucion. Estamos mas seguros de lo que nos indican todos nuestros sentidos, que de lo que nos dice uno solo; de lo que esperimentamos todos los dias, que de lo que no hemos sentido mas que una sola vez; de la esperiencia de todos los hombres, que de nuestra esperiencia individual. Mas para convencerse plenamente de un hecho, no es necesario haber llegado al mas alto grado de certidumbre física. Un hombre que se ha quemado una sola vez, no se halla dispuesto para hacer otra prueba, ni para informarse si el fuego produce el mismo efecto en todos los hombres. En este punto el instinto de los animales concuerda con el nuestro; una sola sensacion real puede darnos una completa certidumbre, que escluya la duda racional.

Damos fé á nuestros sentidos, no en virtud de ningun raciocinio, sino por una determinacion irresistible de la naturaleza que ha hecho depender nuestra conservacion de la confianza que damos á nuestras sensaciones. Si no nos sirviesen de guia los sentidos, seria imposible el conservarnos. La locura de Pyrrhon, que no se apartaba en vista de un precipicio ni de un animal furioso, no será nunca un modelo que se imite.

No comprendemos cómo los filósofos pudieron emplear tantas sutilezas para ahogar en nosotros una inclinacion de la naturaleza, y cómo han querido ser mas sabios que ella.

§. II.

Los sentidos bien aplicados no nos engañan.

Los sentidos nos engañan, dicen; antes de Copérnico todos los hombres creian en el testimonio de sus ojos, que el sol y no la tierra era el que se mueve; hé aqui una sensacion constante y universal que ha sido una fuente de errores [1]. ¿Quién nos ha dicho que fiándonos en nuestros sentidos, no podemos dar falsos testimonios [2]?

Respuesta. Nos lo ha dicho el buen sentido, y nos parece mejor escucharlo á él que á los filósofos.

¿Cómo llegaron los físicos á conocer que es la tierra, y no el sol el que se mueve? Con la vista armada del telescopio, por la inspeccion del movimiento y de la situacion de los diferentes cuerpos celestes. Aqui se valen del testimonio de los sentidos para probar que estos nos engañan; estraño modo de discurrir.

Por la distancia inmensa que hay entre el sol y la tierra y por las ilusiones ópticas, la vista no podia distinguir cuál de estos dos cuerpos se movia. Ha sido necesario considerar la revolucion de los diferentes astros, combinarla, aproximar en algun modo todos estos globos con el auxilio del telescopio, para poder establecer un juicio mas exacto. El error reconocido no prueba mas contra la certeza del testimonio de los ojos, que la del viajero que creyó que una torre muy distante era redonda, y que cuando se aproxima á ella reconoce que es cuadrada. Por los sentidos aplicados con mas exactitud, corregimos los errores de estos mismos sentidos mal empleados. Tambien por el raciocinio reparan los matemáticos el error de otro raciocinio falso, y por un cálculo mas esacto, reformanlos yerros cometidos en uno inesacto.

No nos engañan los sentidos cuando nos servimos de ellos con las precauciones que nos sugieren la razon y la esperiencia, cuando se reune y se repite muchas veces su testimonio, cuando su resultado es el mismo con respecto á todos los hombres, y cuando el objeto está suficientemente al alcance de los sentidos. Atiéndase bien; generalmente hablando, no nos engañan los sentidos con respecto á los objetos que tienen relacion con nuestras necesidades y conservacion, sino solo con respecto á objetos de pura curiosidad. Los sentidos no nos hacen conocer los objetos infinitamente distantes, ni los infinitamente pequeños, ni los elementos constitutivos de los cuerpos, porque esto no es necesario. Antes de todos los descubrimientos que se han hecho con ausilio del telescopio y del microscopio, el género humano ni estaba menos civilizado, ni era menos feliz. Estos conocimientos de lujo y de superabundancia no han satisfecho ninguna de nuestras necesidades. En esto es en lo que nunca admiraremos demasiado la sabiduria del Creador; los sentidos nunca nos engañan, cuando su testimonio es necesario á nuestra conservacion.

La estructura de los órganos, dicen todavia los escépticos, no es esactamente la misma en todos los hombres; su relacion no puede ser perfectamente semejante; debe haber tanta variedad en el modo de ver y de sentir en los diferentes individuos, como la que hay en los temperamentos y fisonomias.

Respuesta. Podria suceder este raciocinio si no lo contradijese la esperiencia. Por variedad que haya en la conformacion de los órganos, dos hombres no disputarán nunca para saber si es medio dia, si la nieve es blanca ó negra, caliente ó fria, mas dura ó blanda que el marmol. Verdaderamente que hay hombres que tienen los órganos mas perfectos que otras, la vista mas perspicaz, el olfato mas fino, el tacto mas delicado; pueden fijar con mas esactitud la variedad de un color, la diferencia de dos olores, el grado de blandura ó de dureza de un cuerpo; pero la perfeccion de una sensacion y su certidumbre no son una misma cosa.

1 Dicc. filos. artículo *Cierto, Certidumbre.*
2 Carta sobre los ciegos, p. 267.

§. III.

Las cualidades sensibles estan en nosotros y en los objetos.

Bayle, el Dr. Berkley y M. Hume, han creido hacer contra la certidumbre física objeciones mas temibles [1]. «Los especuladores modernos, dice M. Hume, concuerdan unánimemente en que todas las cualidades sensibles tales como la dureza, la blandura, el calor, el frio, lo blanco, lo negro, etc., no son mas que cualidades secundarias, que no existen en los objetos, y no son mas que percepciones del alma [2]. Esta famosa doctrina fue entregada por la filosofia moderna á la conviccion de todo el mundo». De aqui concluye con Berkley que «si esto es cierto de las cualidades secundarias, debe serlo tambien de la estension y de la solidez. La idea de la estension no nos viene sino por el sentido de la vista y del tacto; asi, depende enteramente de ideas sensibles ó de ideas de cualidades secundarias. Luego si todas las ideas percibidas por los sentidos estan en el alma y no en los objetos, la misma consecuencia debe verificarse con respecto á esta [3]». Luego no podemos juzgar con certidumbre que los objetos existen en sí mismos tales como parecen á nuestros sentidos. Tampoco sabemos si hay cuerpos distintos de nosotros, y si el universo no es un vano espectáculo de fantasmas.

Respuesta. Puede añadirse para completar la objecion, que segun un metafisico moderno, las cualidades sensibles no estan ni en los cuerpos ni en nuestra alma [4], y no es fácil adivinar dónde estan.

No desagrada á la filosofia moderna esta famosa doctrina, que no se prueba sino con sofismas que no estan fundados sino en palabras equívocas. Cuando se dice, *tengo calor*, esta espresion no significa lo mismo que si se dijese, *el fuego tiene calor*. En el primer sentido, *calor* espresa una sensacion ó percepcion del alma; en el segundo designa la cualidad de un cuerpo esterior, que produce esta sensacion. El *calor* está á la vez en nosotros y en los objetos, pero en diferentes sentidos. La misma palabra espresa dos ideas relativas, y que no se deben confundir; la una es la idea del efecto, la otra la de la causa. Dándoles el mismo nombre, quizá pequemos contra la precision del lenguaje filosófico; pero es ridículo levantar sistemas y objeciones sobre palabras equívocas.

Cuando vemos la yerba de color verde, la palabra *color* designa en la yerba cierta disposicion de sus partes, propias para reflejar la luz de tal modo diverso de otro; y en nuestros ojos cierta manera de afectarse; lo mismo sucede con el gusto, el olor, la dureza, la blandura y todas las cualidades sensibles de los cuerpos.

Si recibo un golpe en los ojos, veo los objetos encarnados; es claro que entonces el calor está en mis ojos y no en los objetos. ¿Se sigue de esto que sucederá lo mismo en cualquier otro caso, cuando no estan heridos mis órganos, que cuando veo un vestido de escarlata y no hay nada en la tela que me produzca esta sensacion? La primera precaucion necesaria para juzgar de los objetos por los sentidos, sin duda es el saber si nuestros órganos estan sanos ú enfermos; mas nosotros lo conocemos y podemos asegurarnos de ello comparando nuestras sensaciones con la de los demas hombres.

La sensacion comprende necesariamente tres cosas: 1.° tal disposicion de las partes del cuerpo, propia para hacer tal impresion en nuestros sentidos: 2.° la misma impresion recibida en el órgano: 3.° el acto del alma por el que percibe esta impresion. Todos los sofismas de los escépticos y de los materialistas no se apoyan sino en la confusion que hacen de estas tres cosas; á esto se reduce la famosa doctrina.

§. IV.

Dios ha establecido la ligazon entre estas cualidades y nuestras sensaciones.

Contesta M. Hume, qué relaciones hay entre tres cosas tan diversas, la configuracion en los cuerpos, la impresion hecha en mi sentidos y el acto por el que percibe mi alma? Nosotros decimos que es evidente esta relacion por los hechos y por nuestra contínua esperiencia. No necesitamos saber mas.

Dígase, si se quiere, que este enlace no es *esencial*, que no proviene de la naturaleza de las cosas, que no puede demostrarse *á priori*. Si no es esencial, es contingente; es, pues, un efecto libre, pero infalible de la voluntad del Creador; por consiguiente, una demostracion de la existencia y de la providencia de Dios contra los ateos; lo hemos probado.

Conviene M. Hume en que nada existe sin una causa de su existencia, que el acaso es una palabra negativa, que no significa ningun poder real que esté en la naturaleza [1]. Si las cualidades sensibles de los objetos no son la causa de nuestras sensaciones, ó estas son un efecto sin causa, ó es Dios el que las produce inmediatamente por sí mismo; en esto no se da medio.

Es cierto que entre nuestras sensaciones y su objeto no hay ninguna relacion fundada sobre la naturaleza de las cosas?

1 Bayle, *Pyrrhon*, B. Berkley; Dial. entre Hylas y Philonous

2 Hume, t. 1. Ensayo 21, p 356. Paridad de la vida y de la muerte, art. 2. p. 11.

3 Hume, t. 2, ensayo 12. p. 317.

4 De la Nat. por Robinet. quinta parte, c. 47.

1 Hume, t. 2, Ensayo 8, p. 196.

1.° Tenemos certeza metafísica por el sentimiento íntimo, porque tenemos diversos órganos, y no recibimos por la vista la sensacion de los olores, ni la de los colores por el olfato. Es evidente, por otro lado, que la configuracion interna de los ojos, que son mas propios para recibir la impresion de los colores, que la de cualquiera otra cualidad sensible; lo mismo sucede con cada uno de nuestros órganos relativamente á su objeto. ¿Por qué esta analogia entre tal órgano y tal cualidad sensible de los cuerpos, si no hay ninguna relacion entre estas cualidades y el efecto que deben producir en nosotros? En el sistema de las causas ocasionales, el alma introducida en una piedra estaria tan dispuesta para recibir sensaciones por la accion inmediata de Dios, como cuando está unida á un cuerpo organizado. ¿Creeremos que Dios ha hecho inutilmente, y sin designio, brillar tanta maestria en la conformacion de los órganos de nuestros sentidos, y que á nadie se refiere esta maestria?

2.° Tambien tengo certeza por el sentimiento íntimo, de que mi alma percibe las diferentes impresiones hechas en mi sentido y las distingue. Toda impresion es el efecto necesario de una accion ó de un movimiento, sea el que quiera su principio. Ahora bien, el movimiento lleva esencialmente la idea del punto de donde sale y del término donde se dirige. Si mi alma comprende el 2.°, tambien percibe el 1.°, que es el objeto; y volvemos á decir, que ó es el objeto el que hace la impresion sobre el alma por medio del órgano, ó es Dios. Puesto que M. Hume no admite la accion inmediata de Dios en nuestras sensaciones [1], debe necesariamente admitir la accion del objeto, por consiguiente, la existencia de los cuerpos, en virtud de la impresion que hacen en nuestros sentidos.

§. V.

Los objetos estan presentes en nuestra alma, por la impresion que hacen sobre nuestros sentidos.

M. Hume hace una nueva distincion. La filosofia, dice, nos enseña que nada puede estar presente en el alma que no sea imagen ó percepcion; que los sentidos no son mas que medios de transmision de las imágenes, sin conceder al alma *ningun comercio* con los objetos esteriores. Segun nos separamos de un objeto, le vemos disminuir en grandor; y sin embargo este objeto realque existe independientemente de nosotros, no sufre ningun cambio. Lo que llamamos *un hombre, un árbol* no son, pues, mas que percepciones de la mente, copias ó representaciones de los seres que creemos reales; estas copias cambian permaneciendo estos seres uniformes é independientes de nosotros [1]. Malamente colocamos en los mismos objetos las cualidades que no existen sino en las imágenes que de ellos formamos.

Respuesta. Siempre el mismo sofisma. Los objetos estan presentes á nuestros sentidos, por la impresion que hacen en ellos y por la conmocion que producen, y esta impresion está presente en nuestra alma, por la percepcion que tiene de ella en virtud de su union con el cuerpo. Estan, pues, presentes los objetos en nuestra alma, no inmediatamente y por sí mismos, sino por la impresion que hacen sobre nuestros sentidos, por la imágen que trazan en ellos de sus cualidades. Tal es el *comercio*, al menos inmediato, que hay entre el alma y los objetos. Cuando un ciego toca un borde con su palo, se le hace presente por medio de él; seria, pues, una mala salida el decir que no lo siente, puesto que no lo toca inmediatamente.

Que varien á la vista las imágenes de los objetos, segun estan mas ó menos separadas; este es un fenómeno á que estamos acostumbrados y que no nos engaña, porque la vista nos pinta la imagen del espacio intermedio, lo mismo que la del objeto. Aunque no sea la imagen el mismo objeto, basta que sea fiel, para que tengamos derecho para atribuir al objeto la configuracion que nos presenta; y estamos seguros de su exactitud por sensaciones repetidas y comparadas.

Los cambios que esperimentan las imágenes, segun la distancia y situacion de los objetos, con respecto á nosotros, segun la disposicion de los medios, al traves de que se forman, demuestran contra los escépticos que nosotros no somos solos la única causa productora de estas imágenes, sino que provienen de los objetos. Hay, pues, un comercio mas ó menos inmediato entre ellos y nosotros. Este comercio puede interceptarse ó alterarse en el medio por donde pasa; no se deduce otra cosa sino que hay que tomar precauciones para que estemos seguros de la fidelidad de nuestras sensaciones; y estas precauciones nos las indica la esperiencia.

¿De dónde proviene la certidumbre de nuestras sensaciones? De un simple raciocinio fundado en el sentimiento intimo. Veo un arbol alto y muy verde á cien pasos de mí; conozco que no soy yo el que le da estas cualidades, la elevacion, el verdor, la distancia; mas no puedo verlo de otro modo; luego estas cualidades no están solamente en la percepcion, sino en el objeto.

§. VI.

Dios no puede engañarnos por nuestros sentidos.

Cuando decimos á los escépticos que si nos engañasen nuestros sentidos, cuando se reune su testimonio,

1 Hume, t. 2, Ensayo 7, p. 153.

1 Ibid. Ensayo 12. p. 312.

el mismo Dios seria causa de nuestro error, que es indigno de su veracidad suprema el hacernos juguetes de una continua ilusion; responden que nada vale esta ilusion, porque prueba demasiado: se deduciria que ninguna de nuestras sensaciones puede ser incompleta, porque seria indigno de Dios el que nos engañase alguna vez 1.

Respuesta. Ya hemos observado que no nos engañan nuestros sentidos, cuando nos limitamos al uso para que se nos han dado. Por otro lado podemos rectificar el error de un sentido aplicando los otros, y comparando nuestras sensaciones con las de los demas hombres. No era indigno de Dios el darnos una razon sujeta á engañarse algunas veces; pero nos hubiera favorecido con un don funesto, si esta facultad fuese incapaz de llegar á ninguna verdad; lo mismo sucede con nuestros sentidos. Dios, es sin duda el que nos habla por la razon y por nuestras ideas intelectuales; él es tambien el que nos instruye por los sentidos; de estos dos guias cada uno tiene su uso y aplicacion particular; pero Dios no pudo darnoslos para engañarnos siempre, sin ningun auxilio para descubrir el error.

Pudo, responden algunos filósofos; la razon es la que debe estar alerta contra la ilusion de nuestros sentidos. Aunque os digan unánimemente que hay cuerpos, no se sigue que estos existan, ni que Dios sea responsable de vuestro error, porque la razon os advierte que Dios puede producir inmediatamente en vuestra alma todas las impresiones que atribuís á los cuerpos.

Respuesta. Con este luminoso raciocinio, se probaria que los mas diestros falsificadores nunca son reprensibles, que los hombres de buena fé son los que se equivocan. Aun cuando un falsario hubiese falsificado la escritura de un notario con toda la destreza imaginable, siempre tiene derecho para responder que hicieron mal en fiarse de ella, puesto que es físicamente imposible que se falsifiquen todas las escrituras. Desde el principio del mundo hasta el nacimiento de los escépticos, nunca habian sospechado los hombres que Dios los engañase con el testimonio de sus sentidos; nunca les reveló este importante secreto, y aun les imprimió una persuasion contraria. La confianza que tenemos en nuestros sentidos es una inclinacion natural é irresistible, la misma en todos los hombres; la desconfianza fundada en una simple posibilidad metafísica no seria racional.

Hay mas: la diferencia que esperimentamos entre el estado de sueño y el de vigilia nos hace distinguir, sin pararnos en ello, las sensaciones imaginarias de las reales; es, pues, imposible que estas últimas sean una ilusion como las primeras, pues de otro modo el sentimiento íntimo estaria sujeto á error, y entonces no habria certidumbre de ninguna clase. Esta diferencia, lejos de inspirarnos duda sobre nuestras sensaciones cuando velamos, es, por el contrario, la que establece nuestra confianza. La certidumbre física descansa en el mismo principio que la certidumbre metafísica, como hemos observado.

Inútilmente se recurre á la omnipotencia divina; Dios es sabiamente omnipotente, dice S. Agustin; *Deus est sapienter omnipotens*: lo que es contrario á uno de sus atributos es incompatible con los demas. Si Dios, absolutamente hablando, puede hacer que nos engañen los sentidos, tambien puede hacer que el sentimiento íntimo sea ilusorio; y puede hacer á todos los hombres embusteros y engañadores. ¿Dejaremos de contar con el sentimiento íntimo, con el testimonio constante de todos los hombres, por el pretesto de que estos milagros absurdos no son superiores al poder divino? Este seria el colmo de la locura.

§. VII.

Esta persuasion no conduce sino á un círculo vicioso.

¿Mas, fundando la certidumbre del testimonio de los sentidos, lo mismo que la del sentimiento íntimo, en la sabiduria y veracidad de Dios, no formamos un círculo vicioso? Segun nosotros, la existencia de Dios se prueba por el orden físico de la naturaleza, y por nuestros sentidos conocemos este orden. Si el testimonio de nuestros sentidos no es absolutamente seguro, independiente de la existencia de Dios, nos vemos pues, obligados á suponer esta existencia antes de probarla. Nosotros demostramos la existencia de Dios por la deposicion de nuestros sentidos, y la certidumbre de esta deposicion por la existencia de Dios; de modo que no se puede discurrir peor.

Respuesta El raciocinio que hacemos aqui es un argumento personal y no un círculo vicioso; disputamos contra los filósofos que admiten la existencia de Dios, al menos por el momento, puesto que han recurrido á la omnipotencia divina para atacar la certidumbre del testimonio de nuestros sentidos. Nos valemos, pues, de su mismo principio para responder á su objecion; este no es un círculo vicioso.

Por otro lado, los ateos, que niegan la existencia de Dios, admiten la certidumbre de nuestras sensaciones: aun sostienen que no podemos asegurar la existencia de ningun ser, no impresionando nuestros sentidos; tenemos derecho para argumentar contra ellos sobre su misma confesion; no necesitamos de la existencia de Dios para probarles que no nos engañan los sentidos.

Si tuviésemos que habérnoslas con un pirrónico que profesase una duda universal, que no quisiese convenir ni en la certeza del sentimiento íntimo, ni en la

1 Bayle dicc. crit. *Pyrron* B. Hume t. 2. Ensayo 12 p. 315; del Espíritu S. Disc. c. 1. Nota e.

de las sensaciones, ni en la de la existencia de Dios; nos seria imposible argumentar contra él. ¿Puede raciocinarse con un hombre que no admite ningun principio de raciocinio? Nos limitaríamos á oponerle las reflexiones generales que hemos hecho contra el pirronismo al principio de esta disertacion. Si no le hacian ninguna impresion, seria un insensato.

El autor inglés del *Ensayo sobre la verdad* tuvo razon para decir á Descartes que fundaba toda su filosofía en una peticion de principio, cuando queria probar la veracidad de nuestras facultades, porque es un Dios sabio y bueno el que nos las ha dado. En efecto, para demostrar la existencia de Dios segun Descartes, era necesario empezar por raciocinar; ¿mas qué probaria el raciocinio, sino estuviésemos ya convencidos que no es defectuosa nuestra facultad de raciocinar [1]?

Aqui no caemos en el mismo inconveniente para dar nuestra confianza al sentimiento íntimo y al testimonio de los sentidos, basta tener sentido comun; no necesitamos mas prueba.

§. VIII.

No hay necesidad para esto de una demostracion metafísica.

Aun suponiendo la fidelidad de nuestros sentidos, sostiene M. Hume, que la esperiencia no es una regla absolutamente segura para dirigir nuestros juicios, porque no es seguro que las mismas causas produzcan siempre los mismos efectos, y porque no tenemos ninguna idea clara de la conexion que hay entre unos y otros. Nada conocemos, dice, en la naturaleza de una piedra que nos manifieste evidentemente que caerá ó que se quedará en el aire; nada vemos en las cualidades sensibles de una bola, que nos manifiesten que chocando contra otra bola, le comunicará movimiento. No nos es tan conocida la naturaleza del fuego para decidir que ella es la causa del calor que esperimentamos á su aproximacion, y que siempre producirá el mismo efecto. Aun cuando el pan hasta ahora ha tenido la propiedad de alimentarnos, puede variar su naturaleza sin que se haga ninguna alteracion en sus cualidades sensibles. Lo contrario de todos los fenómenos naturales es muy posible, conveniente, y no contiene ninguna contradiccion. Todo lo que sabemos por la esperiencia, es que tal efecto sucede ordinariamente en consecuencia de tal circunstancia, y que tal hecho acompaña á tal otro; pero no conocemos su relacion íntima. El hábito que tenemos de deducir uno de otro, no es mas que un instinto, no se funda en ninguna razon *á priori*, ni en ninguna demostracion [1].

Respuesta. Todo lo que se deduce de estas reflecciones es que la certidumbre física no es del mismo género que la certidumbre metafísica, que no se funda inmediatamente, como esta, en la relacion de nuestras ideas; si un escéptico quiere deducir otra cosa, trata de engañarnos.

La relacion que hay entre las causas físicas y sus efectos está suficientemente conocida y asegurada por la uniformidad de sensaciones en todos los hombres. Resulta de esto que Dios, por el bien de sus criaturas, ha establecido en la naturaleza un orden constante, y no lo variará sin razon y sin advertirnos de él. En este orden físico se funda el orden moral; no podria destruirse el primero sin que se alterase el segundo; lo manifestaremos cuando tratemos la cuestion de los milagros en la segunda parte de esta obra.

Es singular que un mismo filósofo sostenga por un lado que Dios no puede hacer milagros, y por otro tema no los haga Dios á cada paso. Pretende M. Hume, que no puede probarse ningun milagro por el testimonio de los hombres, ni aun por el de los sentidos, porque siempre se puede oponer á esta prueba la *imposibilidad absoluta* ó la naturaleza milagrosa del hecho [2]. Dice en otro lugar que las operaciones de la materia se producen por *fuerzas necesarias*, que las causas físicas tienen una *relacion necesaria* con sus efectos [3]. Quiere persuadirnos en este lugar que esta relacion, lejos de ser necesaria, no es cierta, porque puede variarse el curso de la naturaleza. ¿Lo será sin que Dios lo varie y sin que suceda un milagro? Asi amontonan los escépticos las contradicciones y se burlan del raciocinio.

La causa de la gravedad y la de la comunicacion del movimiento son desconocidas; no es en estos dos fenómenos donde podemos tomar la idea de la *causalidad* ó de la conexion que hay entre una causa física y su efecto. ¿Mas es dudosa la existencia de una cosa por que no podamos esplicar el por qué y cómo se hace? Por que no conozcamos todas las causas, ¿se deduce que no conocemos ninguna?

Estamos seguros que el fuego es la causa de la combustion, no solo porque esperimentamos este efecto al aproximarlo, sino tambien porque sin él nunca lo esperimentamos, ó sin la aplicacion de un cuerpo que lo contenga; no deben separarse estas dos circunstancias. Cuando resulta constantemente un fenómeno de la presencia de un cuerpo, y *no sucede nunca en su ausencia*, tenemos derecho para creer que el primeros el efecto del segundo. Suprimiendo M. Hu-

1 An Essay on nature and immutability of Truth, p. 238.

1 Hume, t. 2, Ensayo 4, p. 62, 83 y 88.
2 Hume, Ensayo 10, p. 232 y 256.
3 Ensayo 8, p. 171 y 182.

me la segunda de estas condiciones, peca contra la buena fé.

Provenga este juicio del instinto, del hábito ó de otro principio, es lo mismo; puesto que segun la confesion de los mismos escépticos, este instinto es mas seguro que el raciocinio [1]. Aun cuando no conozca la naturaleza íntima del fuego, no estoy menos seguro de que me quemo si me aproximo demasiado á él. De buena gana sujetaria á este esperimento á todos los escépticos. Es absurdo el sostener, como hace M Hume, que los motivos de nuestras acciones son su *causa necesaria*, y que no tenemos ninguna nocion clara de la *causalidad* ó de la conexion entre la causa y efecto.

Concluyamos, pues, con él que la naturaleza será siempre mas fuerte que los sofismas de los escépticos; sus contradicciones contínuas y palpables bastan para que estemos alerta contra ellos. Los hombres continuarán sirviéndose de sus sentidos y fiándose de ellos, mientras que los filósofos se obstinarán en disputar y en *destruir la razon con el raciocinio* [2].

§. IX.

Objeciones deducidas de los misterios.

Bayle, celoso partidario del escepticismo, sostuvo que los misterios del cristianismo dan armas invencibles á los pirrónicos, que podrian servirse de ellas para destruir toda certidumbre física y metafísica; manifestaremos en compendio estas objeciones, sin suprimir en ellas nada esencial.

1.° Es evidente, dice, que las cosas que no son diferentes de una tercera no difieren entre sí; esta es la base de todos nuestros raciocinios, en esto fundamos todos los silogismos; sin embargo, la revelacion del misterio de la Santísima Trinidad, nos asegura que es falso este axioma.

2.° Es evidente que no hay ninguna diferencia entre individuo, naturaleza y persona; sin embargo, nos ha convencido el mismo misterio de que las personas pueden multiplicarse, sin que los individuos y naturalezas dejen de ser únicos.

3.° Es evidente que para formar un hombre que real y perfectamente sea persona, basta unir juntos un cuerpo humano y una alma racional; sin embargo, el misterio de la Encarnacion nos ha enseñado que no basta esto, puesto que en Jesucristo hay una alma y un cuerpo humano, sin que haya una persona humana.

De esto se sigue que no estamos seguros si somos personas, y si Dios nos ha despojado de la personalidad.

4.° Es evidente que un cuerpo humano no puede estar en muchos lugares á la vez; que su cabeza no puede penetrar con todas las demas partes por un punto indivisible; y no obstante, el misterio de la Eucaristia, no nos manifiesta que estas dos cosas se efectuan todos los dias.

De lo que se deduce que no podremos estar seguros si somos distintos de los demas hombres, y si todos los hombres no forman mas que un solo y mismo individuo, multiplicado en muchos lugares. No es seguro si ahora estamos en Constantinopla, en el Canadá ó en el Japon.

Esta doctrina hace desaparecer las verdades que hallábamos en los números, porque ni sabemos cuántas son dos y tres, ni lo que es identidad y diversidad.

Ignoramos tambien si un cuerpo es diferente de una alma: porque si la materia es penetrable, es claro que la estension no es mas que un accidente de los cuerpos. Asi, el cuerpo, segun su esencia, es una sustancia inestensa; puede, pues, recibir todos los atributos que concebimos en el espíritu, el entendimiento, la voluntad, las pasiones y las sensaciones. No hay tampoco regla que nos haga discernir si nuestra sustancia es espiritual por su naturaleza, ó si es corporal.

5.° Es evidente que los modos de una sustancia no pueden subsistir sin la sustancia que modifican, y sin embargo, el misterio de la transustanciacion nos ha hecho ver que esto es falso. Esto confunde todas nuestras ideas; no hay modo de definir la sustancia, porque si el accidente puede subsistir sin sujeto, la sustancia á su vez podrá subsistir dependientemente de otra sustancia, segun el modo de los accidentes; el espíritu podrá subsistir segun el modo de los cuerpos, como en la Eucaristia existe la materia, segun el modo del espíritu; estos podrán ser impenetrables, como es alli penetrable la materia.

Las objeciones que ha hecho Bayle en el mismo lugar, contra los principios de moral, se han resuelto en la cuestion de la Providencia.

§. X.

Refutacion; falsos axiomas de Bayle.

Respuesta. Los misterios estan fuera de nuestra razon y de nuestros sentidos, asi como los objetos muy distantes ó muy elevados, estan fuera del alcance de nuestra vista; la revelacion hace, con respecto á nosotros, el mismo efecto que el telescopio con respecto á los ojos. Cuando juzgamos de los misterios sin escuchar la revelacion, es como si quisiésemos formar la teoria de los cometas sin auxilio del telescopio. Los errores en que entonces caemos no destruyen la certidumbre de la luz natural, asi como las falsas teorias de los antiguos sobre el movimiento de los astros no

1 Ensayo 5, segunda parte, p. 122.
2 Hume, Ensayo 12, p. 319 y 329.

destruyen la certidumbre del testimonio de nuestros ojos.

Esta sola observacion basta para pulverizar los sofismas de Bayle; mas es necesario contestarlos detenidamente.

En la primera objecion aparenta ignorar nuestra creencia. El principio vulgar de los lógicos no es falso, aun en el misterio de la Santísima Trinidad. El Hijo y el Espíritu Santo tienen la misma naturaleza que el Padre y tambien la tienen entre sí; la segunda y tercera persona son distintas de la primera, y tambien se distinguen entre sí. No es este el lugar de entrar en una discusion de lógica para esplicar el verdadero sentido de que Bayle quiere abusar.

Toda la fuerza de esta primera objecion y de la segunda consiste en este raciocinio; en los seres creados y limitados, la distincion de personas lleva necesariamente la distincion de naturaleza; luego la lleva tambien en el Ser Divino, en el ser infinito é increado. ¿Es esacto el raciocinar de este modo?

Tambien se espresa Bayle malísimamente cuando dice que no hay diferencia entre individuo, naturaleza y persona. Si esto fuese cierto se haria mal en definir la persona, el *individuo de una naturaleza racional*; individuo y naturaleza serian dos palabras idénticas, lo que es falso.

Asegura en la tercera, que para hacer á un hombre que sea una persona, basta unir juntos un cuerpo humano y una alma racional. Esto no basta, se necesita tambien la *conciencia* ó el sentimiento del *yo*. Estoy seguro de que soy una persona, porque conozco que soy yo el *yo*, y no otro. Dios no pudo dar este sentimiento falso y engañador. Jesucristo conocia que era una persona divina y no humana.

Aunque el cuerpo de Jesucristo exista en muchos lugares al mismo tiempo, no se sigue que otros cuerpos ú hombres existan quizá tambien. La revelacion que me enseña esta verdad me advierte que es un milagro, por consiguiente, una escepcion única á las leyes de la naturaleza; pero no me enseña de qué modo está el cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía, si está en un punto indivisible, y si hay en él penetracion de partes, etc. Porque Jesucristo obrase curaciones profiriendo una palabra ¿se deduce que repetida esta palabra tenga quizá aun el mismo efecto? Me dice un escéptico: porque el fuego quemase ayer, no se sigue que queme tambien hoy. Segun otro: puesto que Dios pone el cuerpo de Jesucristo en muchos lugares, se deduce que lo mismo puede hacer con todos los demas cuerpos. ¿Cómo conciliar á estos necios charlatanes?

Por la *conciencia* ó por el sentimiento íntimo, conozco que soy uno y no muchos; que existo aquí y no en otra parte; que Dios, por consiguiente, no hace con respecto á mí el mismo milagro que con el cuerpo de Jesucristo. Es, pues, falso que el misterio de la Eucaristía nos haga perder la idea de los números, ni el conocimiento de la identidad y de la diversidad.

En vano añade Bayle que este misterio esparce dudas sobre la esencia de los cuerpos; no conocemos la esencia de los seres, porque no necesitamos conocerla; nos bastan sus propiedades conocidas para usarlos y distinguirlos. En el estado natural de las cosas, la materia es una sustancia estensa y divisible, y el espíritu una sustancia intensa é indivisible; esto basta para no confundir estos dos seres, para distinguir las propiedades y las operaciones de que son capaces uno y otro. Sosteniendo los materialistas que toda materia es esencialmente estensa y divisible ¿no tenemos derecho para concluir que es esencialmente incapaz de pensar?

Tambien seria ridículo el informarnos de qué modo puede Dios hacer subsistir los espíritus y los cuerpos. Dios solo hace lo que puede hacer, y nosotros no sabemos mas que lo que se ha dignado manifestarnos; pero es un absurdo el sostener que nada sabemos; porque no somos tan sabios como Dios, y que revelándonos una verdad de que no tuviésemos ninguna idea, ha destruido todas las demas verdades.

Ha decidido el concilio de Trento que el cuerpo de Jesucristo está en la Eucaristía de un modo incomprensible é inesplicable [1]; es, pues, inútil quererlo esplicar; si los escolásticos trataron de hacerlo, sus esplicaciones no son dogmas de fé, ni el concilio las adopta.

Tambien se contradicen los escépticos, estableciendo por principio que las cualidades sensibles de una sustancia no pueden existir sin ella, despues de haber dicho que estas cualidades no estan en los cuerpos, sino en nuestros sentidos y en nuestra alma. ¿Pueden dudar si en la Eucaristía, donde no existe la sustancia del pan, Dios puede afectar nuestros sentidos, como si estuviese en él todavía? No estamos por esto menos ciertos que prescindiendo de un milagro, la sustancia y los accidentes son inseparables.

Es, pues, absolutamente falso que los misterios destruyen la certidumbre metafísica, y que los milagros debiliten la certidumbre física. Por último, en todas las teorías una escepcion única y conocida confirma la regla y no la destruye.

§. XI.

Ejemplo contra la transustanciacion.

El argumento de Bayle contra los misterios viene á ser el mismo que el de la Placette, de Tillotson y de David Hume contra la transustanciacion. Aun cuando este dogma, dicen, estuviese claramente revelado

1 Ses. 13, c. 1.

en la Escritura, no podiamos tener de su verdad mas que una certidumbre moral, semejante á la que tenemos de la verdad de la religion cristiana en general; ahora bien, nuestros sentidos nos dan una certeza física de que la sustancia del pan se halla en todas las partes donde vemos sus accidentes; luego esta certidumbre debe prevalecer á la primera [1].

Respuesta. Es de admirar que protestantes instruidos por otro lado, no comprendiesen que puede hacerse el mismo argumento contra el misterio de la Encarnacion, y al que ellos mismos estan obligados á responder. ¿Es mas cierto que la sustancia del pan acompaña siempre á sus accidentes, que lo es que la persona humana está siempre unida al cuerpo y alma de un hombre? ¿Los que veian en Jesucristo todos los caracteres sensibles de la naturaleza humana, no tenian una certidumbre física aparente de que era una persona humana? ¿Cómo podian creer el misterio de la Encarnacion? Segun el método de razonar de nuestros adversarios, no podemos creer ningun milagro, como no seamos testigos oculares de él; la certidumbre moral de su existencia no puede nunca superar á la certidumbre física que tenemos de la constancia y uniformidad del curso de la naturaleza. Este es el gran argumento de M. Hume contra todos los milagros; lo examinaremos despues; si miró como invencible el argumento de Tillotson, sus razones tendria; no ha hecho mas que aplicarlo á los milagros en general.

Asi es como los protestantes han abierto siempre el camino á los incrédulos. Beattie, aun cuando escelente lógico, ha caido en el mismo error que los demas; levantándose contra la transustanciacion, no vió que confirmaba los sofismas de los escépticos, en el mismo momento que queria destruirlos [2]. ; fatalidad singular de la que nunca escapará ningun incrédulo.

§. XII.

Ejemplo de los misterios creidos por un ciego de nacimiento.

Para conocer mejor la debilidad de los argumentos de estos varios sectarios, supongamos que un ciego de nacimiento recobra la vista por un momento y que ve á un hombre colocado entre dos espejos. Verá tres figuras perfectamente semejantes y que exactamente hacen los mismos movimientos. Segun las observaciones de los filósofos que han dado la teoria de la vision le es imposible distinguir cuál de estas tres figuras es el hombre palpable, á no ser, que de ello se asegure por el tacto [1]. Supongamos tambien que este ciego pierde la vista un momento despues; discurrámos sobre esto, si es posible, los misterios y milagros que el ciego se ve obligado á creer y los argumentos. que puede sacar contra toda especie de certidumbre

1.° Se le dice que aquellas tres personas ó figuras visibles que se presentaron á su vista no son mas que un solo hombre. ¿le es mas facil comprender esto que el misterio de la Santísima Trinidad? Los axiomas alegados por Bayle, de que dos cosas que no se distinguen de una tercera, no pueden distinguirse entre sí, que la persona es lo mismo que la naturaleza, no pueden servir de ningun uso para este ciego.

2.° Hé aqui para él el milagro de la reproduccion plenamente realizado; un cuerpo humano que existe en muchos lugares á la vez. Tiene, pues, razon para dudar sino existe él mismo en muchos lugares y si es distinto de los demas hombres.

3.° Se ve obligado á creer que las cualidades visibles de la sustancia humana, existen en los dos espejos sin la sustancia misma; por consiguiente todas las maravillas de la transustanciacion y todas las deducciones que Bayle quiere sacar de ella.

4.° Debe persuadirse que la materia es penetrable, puesto que ha visto indistintamente un cuerpo humano moverse en un espejo sólido y que resiste al tacto.

Se dirá si se quiere que es una ilusion hecha á su vista; y deducirá de esto que la vision no es mas que una ilusion perpétua propia para hacernos dudar de los axiomas mas evidentes de física y de metafísica. ¿Qué hará? ¿Deberá dudar de lo que le atestiguan todos los hombres? ¿Deberá oponer á la certidumbre moral de su testimonio, la certidumbre metafísica de los principios del raciocinio, y la certidumbre física del curso de la naturaleza?

Hace mucho tiempo que suplicamos á los incrédulos que contesten á este paralelo y que manifiesten en qué difieren sus raciocinios de los del ciego. Hasta ahora nada hemos visto en sus libros que pueda servir para ilustrar esta dificultad; aun algunos tuvieron la buena fé de convenir que nada tienen que oponer á ellos [2].

§. XIII.

Las diferentes certidumbres tienen la misma fuerza.

El autor de los Pensamientos filosóficos solo hizo un sofisma cuando dijo: «No puedo creer que hay tres personas en un solo Dios, tan firmemente como creo

1 Hume, Ensayo 10. p. 222
2 Essay on Nature and immutability of Truth.

1 Locke, Ensayo sobre el Entend. humano, 1, 2, c. 9; Berkley, Nueva teoria de la vision. n. 102; Buffon, Hist. nat. t. 4, en 12. p. 442.
2 Cartas sobre los ciegos, pag 12, 13, 44 y 45.

que los tres ángulos de un triángulo son iguales á dos rectos; toda prueba debe producir en mí una certidumbre proporcionada á su grado de fuerza, y la accion de las demostraciones geométricas, morales y físicas deba ser diferente ó es nula esta distincion [1].»

Respuesta. La distincion entre las demostraciones geométricas, morales y físicas no se saca de su *grado de fuerza* sino de la diferencia del principio que las produce. Acabamos de ver que hay casos en que una demostracion moral debe prevalecer á una certidumbre física, aparente, á todos los raciocinios fundados en la pretendida evidencia de nuestras ideas y que parecen al principio tan concluyentes como las pruebas geométricas. La accion de estas diversas demostraciones, en nuestra mente no es pues diferente en *cuanto al grado de fuerza.* Estamos tan firmemente convencidos de la existencia de Roma, como lo estamos de la presencia del sol, cuando lo vemos, y de esta proposicion geométrica, *los tres ángulos de un triángulo son iguales á dos rectos.* No dudamos de una, ni de otra de estas verdades; pero estas diferentes certidumbres no provienen del mismo origen; esto es lo que las distingue.

Otro sofisma del libro del Espíritu: «Como la verdad es un punto indivisible, no podemos decir que una verdad es *mas ó menos verdadera*; es evidente que sino estamos mas seguros de nuestra propia existencia que de la de los cuerpos, la existencia de estos no es por consiguiente mas que una probabilidad [2].»

Respuesta. La verdad y la certidumbre no son la misma cosa; la primera está en los objetos, la segunda en nosotros. En no pudiendo dudar de ella, razonablemente tenemos la certidumbre; mas aun en este caso podemos todavia adquirir nuevos motivos de creencia. Estos motivos ya no sirven para escluir la duda, puesto que no la hay, sino para confirmar nuestra aquiescencia en la verdad. Es falso que estemos *mas seguros* de nuestra propia existencia que de la de os cuerpos; tan absurdo es dudar de una como de otra. Pero estas dos certidumbres no provienen del mismo origen; la primera proviene del sentimiento íntimo; la segunda de la deposicion constante y uniforme de nuestros sentidos; las dos tienen por objeto una verdad primitiva que es imposible probar ni combatir con ninguna proposicion mas clara.

Hé aquí cuántas sutilezas han usado los escépticos para oscurecer las nociones mas claras del sentido comun. Es triste el tener que manifestar un abuso tan visible de la filosofía. Afortunadamente la generalidad de los hombres ignoran todas estas necedades; y en cuanto á esto estan mas tranquilos y son mas racionales. ¿Qué ganarian con llegar á ser filósofos?

1 Pensamientos filos. n. 59.
2 Del Espíritu, primer disc. cap. 1, Nota (e).

ARTICULO III.

DE LA CERTIDUMBRE MORAL.

§. I.

Está apoyada en el mismo fundamento que la certidumbre física.

Los principios de la certeza moral han sido esplanados con la mayor claridad por Boulier, en su Ensayo filosófico sobre el alma de las bestias. El abad de Prades ha reunido las reflexiones de este autor con mucho cuidado y esmero en su disertacion sobre la certidumbre de los hechos. Nos limitaremos en imitar y compendiar á los dos. La certidumbre moral está fundada en el testimonio de los hombres; tiene por objeto los hechos, lo mismo que la certeza física. Sabemos por ejemplo, que existe Roma porque lo hemos oido á una infinidad de testigos oculares; aunque nosotros no la hayamos visto nunca, estamos tan seguros de ello, como si la hubiésemos visto.

«Cuando consideramos, dice, Mr. Hume, con qué armonia se une la evidencia moral y la evidencia natural para formar una misma cadena de argumentos; convendremos sin dificultad que son de la misma naturaleza y provienen de los mismos principios» [1]. En efecto, entre un hecho cualquiera y las pruebas en que se apoya, hay poco mas ó menos la misma conexion que entre una causa física y su efecto. El testimonio de una infinidad de hombres que atestiguan la existencia de Roma, las relaciones que tenemos con los que residen en ella, la influencia de los sucesos que alli pasan en los asuntos de que somos testigos, son otros tantos efectos que no pueden provenir de otra causa que de la realidad misma del hecho y otros tantos fenómenos que no pueden esplicarse por otro principio; seria pues tan insensato el poner en duda este hecho, como el dudar de que hay cuerpos, cuando causan impresiones en nuestros sentidos.

Estamos seguros de que han sucedido hechos ó por los testigos que los vieron y que existen todavia, ó por la tradicion oral que dejaron y que llega hasta ellos, por la historia que los refiere y por los monumentos que de ellos deponen. Cuando se reunen todas estas pruebas para comprobar un suceso, es tan cierto para nosotros, como si estuviese presente y espuesto á nuestra vista.

Todo hombre sensato é instruido tiene por cierto que Julio César conquistó las Galias, porque esto lo asegura la tradicion, los historiadores y una infinidad de monumentos. Es imposible que esta tradicion, estas historias y estos monumentos tengan otro origen

1 Hume. ensayo 8.° pág. 187.

que la verdad del hecho; si se hubiesen reunido por el acaso, seria un efecto sin causa.

La conviccion que resulta de las pruebas morales, lo mismo que la que proviene de nuestras sensaciones es susceptible de mas y de menos. En nuestros razonamientos sobre las materias de hecho, dice Mr. Hume, hay todos los grados imaginables de certidumbre desde la evidencia completa, hasta la menor probabilidad [1]. En igualdad de circunstancias un hecho referido uniformemente por treinta testigos, es mas creible que otro que no lo es mas que por diez; un suceso célebre que interesa á una nacion entera, que ha producido efectos considerables, está mejor comprobado que un hecho menos público é interesante, que ha tenido consecuencias menos manifiestas. Pero siempre esperamos que un hecho sea llevado hasta la completa certidumbre y que escluya la posibilidad de duda para darle crédito. Solo el testimonio de un solo hombre sensato, instruido y desinteresado, basta ordinariamente para persuadirnos de un hecho, por singular que parezca al principio. El primer filósofo que publicó sus esperimentos sobre la electricidad, nos fué sospechoso de mentira; pero los hechos que anunció han llegado á ser absolutamente positivos, desde que se han confirmado por una porcion de testigos.

Puede llevarse á tal grado la certeza moral, que esceda á todos los raciocinios metafísicos y aun á las pruebas físicas, como antes hemos observado hablando del ciego de nacimiento.

§. II.

Leyes morales de humanidad, tan ciertas como las leyes físicas.

Asi como la certidumbre física se funda en las leyes físicas de la naturaleza, la certidumbre moral se apoya en las leyes del mundo moral; leyes no menos constantes y sabias que las otras; leyes igualmente análogas á la naturaleza del hombre, é igualmente conocidas por la esperiencia y que son como las primeras obras de la Sabiduria divina. Los hombres son siempre y en todas partes los mismos en el fondo; la naturaleza no varia en la sucesion de los siglos; asi como el hombre nace ahora con la misma conformacion y los mismos órganos que tuvo al principio del mundo, tambien conserva las mismas pasiones y las mismas inclinaciones.» En todas las naciones, dice Mr. Hume, y en todos los siglos, las acciones humanas tienen gran uniformidad; la naturaleza del hombre hasta ahora no se ha separado de sus principios y de su curso ordinario. Los mismos motivos producen siempre la misma conducta; los mismos efectos resultan de las mismas causas... El agua, la tierra y demas elementos examinados por Aristóteles é Hipócrates se parecen tanto á los de nuestros dias, como los hombres descritos por Polibio y por Tácito se parecen á los habitantes del mundo actual» [1].

En tanto que la especie permanece la misma, los individuos varian hasta lo infinito. Sabemos que el hombre en general obra segun sus intereses, sus preocupaciones é inclinaciones; pero estos diversos móviles varian segun la edad, el temperamento, el sexo, la educacion y las circunstancias. Estamos seguros que un gran número de hombres no pueden tener el mismo interés, los mismos gustos, el mismo genio y las mismas inclinaciones. Cuando convenimos en referir un hecho del mismo modo, solo la verdad puede reunir sus testimonios. Es natural que una misma verdad haga hablar á todos de un modo uniforme; pero es imposible que el mismo interés los haga mentir. El amor de la verdad y el deseo de manifestarla son una inclinacion natural en todos los hombres; el interés particular que los obliga á faltar á ella en ciertos casos, nunca podrá llegar á ser el interés general del género humano.

Por otro lado es imposible que la creencia de un hecho, público é importante, pero falso, se establezca á la vista de un millon de hombres, interesados en descubrir la impostura. Este fenómeno no podria suceder, sin que cambiasen los hombres de carácter y de naturaleza y sin que se trastornase el estado de la sociedad.

Todos los vínculos de la sociedad humana, nuestras obligaciones mas sagradas, nuestros intereses mas queridos, descansan en hechos. El gobierno de los estados, la fuerza de las leyes, los compromisos mútuos, no se apoyan sino en la certidumbre moral [2]. Si no fuese infalible esta guia, dejaria de existir el interés comun y los lazos recíprocos; la sociedad no tarderia en disolverse y en perecer el género humano. ¿A qué estarian reducidas las ciencias si todo necesitásemos verlo con nuestros ojos? ¿De qué serviria la prudencia, si el conocimiento de lo pasado y la certidumbre de lo presente no nos pusiera en estado de tomar medidas para el porvenir? Seria imposible la sociedad, si los hombres no se tuviesen una mútua confianza en sí mismos; esta máxima es tan evidente como un axioma matemático.

Un filósofo se espondria á pasar por un insensato si pusiese en duda principios de metafísica ó de geometría; pero combatiendo hechos apoyados en la certidumbre moral, se espone á que se le considere como un hombre dominado por pasiones obcecadas. ¿Qué diríamos del que se negase á respetar á su padre,

1 Hume, ensayo 10. pág. 225.

1 Hume, ensayo 8.° pág. 174 y 175.

2 S Aug. l. de Fide rerum quæ non videntur, c. 1, n. 2, n. 4: L. de utilitate credendi c. 10. n. 24; c. 12, n. 26.

bajo el pretesto de que no está físicamente seguro haber nacido de su sangre, ó que no quisiese obedecer á las leyes hasta que tuviese una demostracion física de su existencia? En este punto el filósofo no es mas privilegiado que el vulgo ignorante; si es escéptico no puede salvarse sino con contradicciones. Al salir de su gabinete en donde acaba de escribir una disertacion contra la certidumbre moral, vuelto á la sociedad se avergonzará de seguir sus principios y de no obrar como los demas hombres [1].

§. III.

Diferencia entre la certidumbre y la probabilidad.

Es esencial distinguir la certidumbre moral, de la probabilidad. Cuando un hecho no está atestiguado mas que por uno ó dos testigos, por buena opinion que podamos tener de sus luces y de su probidad, solo es probable que no pudieron y que no quisieron engañarnos. Todos los raciocinios que podamos hacer sobre su carácter, su conducta pasada y los motivos que dirigieron su testimonio podrán inspirarnos una creencia racional; pero no nos darán una entera certidumbre que escluya toda clase de duda [2]. Pero si el hecho está confirmado por la aseveracion unánime de un gran número de testigos, varian de aspecto nuestros raciocinios; pues estan apoyados en el conocimiento de la humanidad en general. Tan dificil como es el averiguar cuál es el carácter de cada testigo, cuál es el temple de su alma, y cuáles pueden ser sus intereses ocultos, es fácil saber que una multitud de hombres no pueden hallarse con las mismas disposiciones de entendimiento y de corazon y conducirse por los mismos motivos é intereses. Cuanto mas se sospeche que estos testigos estan dominados por las pasiones, por las preocupaciones y son capaces de faltar á la verdad, tanto mas dificil será la mision y connivencia entre sí. Las pasiones son propias para dividir á los hombres; solo la verdad puede unirlos.

Cuando un hecho interesa á varios partidos, seguramente disputarán sobre su naturaleza, sus circunstancias, sus motivos y consecuencias; entonces debemos suspender nuestro juicio sobre todos estos puntos; pero si no obstante, convienen todos en el hecho en sí mismo, seria una locura ponerlo en duda. La disputa sobre las cosas accesorias, es justamente lo que da mas peso á su testimonio sobre la existencia del hecho. Cuando se trata de una fábula, nunca es uniforme la narracion, ni las circunstancias esenciales, semejantes. Los hombres no mienten todos del mismo modo, cada uno añade algo de su casa; y esta variedad descubre bien pronto la impostura.

Malamente han pretendido algunos escritores que la certidumbre moral no se componia sino de probabilidades. Un juicio probable y uno cierto, no pueden apoyarse en el mismo fundamento. Si se me demostrase que un solo testigo, que me asegura un hecho no pudo engañarse y que no quiere seducirme, desde entonces su testimonio produciria en mí una certeza completa; pero como me es imposible asegurarme plenamente de estas dos circunstancias, por ilustrado y verídico que parezca este testigo, no puede darme mas que una probabilidad grandísima ó una seguridad racional de la verdad. Cuando su testimonio está apoyado por el de un gran número de otros testigos oculares, sin entrar en discusion de la capacidad y probidad de cada uno en particular, estoy seguro que esta multitud de testigos, diferentes por el sexo, la edad, la complexion, las preocupaciones, las pasiones, y que quizá no se conocen, no pueden haber sido juguete de la misma ilusion ni inspirados por el mismo motivo de engañarme, sobre todo, si el hecho de que deponen es de naturaleza que no dé lugar á error é interés. Resulta, pues, la probabilidad de las cualidades personales de cada testigo, cosa siempre dificil de comprobar; la certidumbre se deduce de la constitucion misma de la humanidad, que no es exactamente igual en los varios individuos; y este es un punto sobre el que no podemos formar ninguna duda.

El filósofo [1] que ha establecido que doce mil testigos oculares no pueden producir mas que una fuerte probabilidad que no es igual á una certidumbre, ni aun ha entendido el valor de las palabras.

§. IV.

La certidumbre no está sometida al cálculo.

Por una consecuencia del error anterior y por un abuso bastante comun de las matemáticas, un geómetra inglés ha pretendido probar que cualquiera que sea el número de testigos no pueden dar nunca una certeza completa del hecho que atestiguan. Los varios grados de probabilidad, dice, necesarios para hacer cierto un hecho, son un camino cuyos hechos seria la certidumbre. El primer testigo cuya autoridad es bastante para asegurarme el hecho á medias, ó para disiparme la mitad de mis dudas, me hace recorrer la mitad del camino. El segundo, tan digno de mérito como el primero, y cuyo testimonio es del mismo peso, no me hará recorrer mas que la mitad de aquella mitad que me falta que andar. Por la misma razon el tercero no puede hacerme adelantar mas que hasta la

1 Hume, ensayo 12, pag. 326 y 629.

2 Esta observacion no deroga la justicia de la ley, del Deuteronomio, cap. 17, ỳ. 6, etc., que manda probar todos los hechos litigiosos con la deposicion de dos ó tres testigos, ley que todavia se sigue en nuestra jurisprudencia.

1 Cuest. sobre la Enciclop. *Verdad.*

mitad del espacio que me separa aun del termino, y asi hasta lo infinito [1].

Respuesta. Es evidente que este cálculo no se apoya en nada y que es un abuso. 1.° ¿En qué cosa establecida supone el geómetra que todos los testimonios tomados en particular no tienen mas que una fuerza igual?

En un número de testigos siempre hay algunos que merecen mas crédito que otros. El primer testigo podria en algun caso no hacerme recorrer mas que la cuarta parte del camino, mientras que otro mas digno de fé me haria andar las dos terceras ó las tres cuartas partes. 2.° Cuando el primer testigo me ha conducido hasta la mitad ¿por qué el segundo no puede hacer otro tanto, puesto que, colocado en primer lugar, hubiera tenido este poder? ¿El peso de los testigos depende del orden en que se les quiere colocar? Es absurdo suponer á este testigo tan digno de crédito como el primero, y no querer que me haga recorrer otro tanto camino. 3.° Es evidente que solo el primer testigo ocular me haria andar todo el espacio y me daria una entera certidumbre, si pudiese asegurarme que lo vió bien y que no me engaña. Como que me es imposible comprobar perfectamente estos dos puntos, no puedo convencerme enteramente, sino cuando la deposicion unánime de un gran número de testigos, la naturaleza del hecho que atestiguan, y las circunstancias en que se hallan me hicieren conocer que todos no pueden haberse engañado ni tener el mismo designio de engañarme. No se puede, convengo en ello, fijar el número esacto de testigos para ponerme en estado de formar este juicio; este número varía segun las circunstancias, por esto mismo no puede verificarse el cálculo en esta materia.

Yo creo que debe uno atenerse á la naturaleza del hecho, á la cualidad y número de los testigos, y á las circunstancias en que hablan. Si el hecho es interesante y fácil averiguar, si los testigos son hombres sensatos, indiferentes ó desconocidos los unos de los otros, si les es peligroso alterar la verdad, digo que la unanimidad en su narracion produce la conviccion y no deja ningun lugar á una duda racional.

Tomemos, por ejemplo, la muerte de un soberano. Muchas personas que vienen de la capital llegan sucesivamente tristes á una ciudad distante, y dicen: hemos visto aquel buen príncipe tendido en su lecho en el momento que acababa de espirar; hemos sido testigos de las lágrimas que hacia derramar su muerte; hemos visto empezar los preparativos de su pompa fúnebre, y las señales de luto que produjo aquel triste suceso.

Uno refiere las varias circunstancias de la enfermedad del príncipe, otro repite las palabras que dijo en sus últimos momentos. Otro tercero cuenta el aparato lúgubre que vió con sus mismos ojos. Despues varias cartas confirman la noticia; en seguida se ven en todo el reino los diversos movimientos que debe producir pérdida tan interesante.

¿Cuál es el escéptico tan intrépido, ó mejor tan insensato, que forme duda sobre la realidad del hecho, bajo pretesto de que el príncipe era de un temperamento robusto, que no era mortal su enfermedad, ó que las diferentes narraciones varian en algunas circunstancias? No es esta una fábula que se pueda forjar impunemente; los que publicaron la noticia no se hubieran atrevido á esponerse á que se les confundiese y quizás castigase en seguida; ningun interés pudo obligarlos á que mintiesen; les fue imposible formar un complot para ello; ni se han visto, ni tampoco se conocian. Un delirio repentino no pudo apoderarse de todos y hacerles soñar que habian visto ú oido lo que ninguna realidad tiene. Los hechos que se suceden vienen en apoyo de su narracion. Esta union de testimonios, de escritos, de acciones, de cambios en los asuntos y de movimiento en la sociedad, es un fenómeno imposible, si el hecho no fuese cierto. Nosotros decimos que un hecho llevado de este modo al último grado de notoriedad pública, es tan evidente para los conteporáneos, como si hubiese pasado á su vista; que tambien es imposible á un hombre sensato el ponerlo en duda, como el tenerlo de una demostracion geométrica.

§. V.

Origen y efectos de la tradicion oral.

Pero si un hecho ha pasado hace algunas generaciones ó siglos ¿qué medios tendremos para adquirir de él una conviccion semejante y para disipar la obscuridad consiguiente á la sucesion de los tiempos? La tradicion oral perpetua la narracion de los testigos oculares, la historia la representa á nuestra vista, los monumentos apoyan á las dos.

No debe olvidarse que solo hablamos de un hecho público é interesante, y que produjo grandes efectos en la sociedad, por consiguiente propio para hacer una impresion profunda en los ánimos y cuyo recuerdo ha debido renovarse en una infinidad de ocasiones. Entre la multitud de hechos pasageros que se borran diariamente de la memoria de los hombres, y se sumergen en el olvido, los hechos interesantes sobrenadan, por decirlo asi, pasan de una generacion á otra y llegan por un canal no interrumpido á oidos de la posteridad. Los padres los refieren á sus hijos; estos los trasmiten á sus sucesores, los ancianos se complacen en referir lo que vieron y lo que oyeron á sus abuelos; la juventud curiosa escucha con avidez la

1 El mismo cálculo se emplea, Enciclop. Art. *Probabilidad.*

narracion de estos testiges respetables. No es raro hallar entre pueblos groseros y que no conocen las letras, tradiciones de muchos siglos, sobre los acontecimientos que decidieron la suerte de sus antepasados y conforme en la generalidad de los hechos, con lo que nos dice la historia.

Cuando muchas tradiciones semejantes relativas al mismo hecho, existen en lugares separados unos de otros, cuyos pueblos no tuvieron mas que escasísimas relaciones comerciales y tienen un lenguaje diferente, es imposible que estas tradiciones estén fundadas en una impostura, y que el espíritu de mentiras esparciese sus influencias en comarcas tan diferentes. Una tradicion dudosa ó apócrifa, permanece concentrada en un pequeño espacio, nunca conduce hasta la época de los hechos que nos refiere; cuanto mas nos remontamos, menos vestigios se hallan de ella; desaparece antes de habernos llevado hasta los testigos oculares que son el término á que debe dirigirse una tradicion verdadera.

Escojamos, pues, un hecho antiquísimo y celebérrimo, tal como la conquista de las Galias por César; y sin atender á lo que escribieron los historiadores, veamos solo lo que ha conservado de él la tradicion popular, y si una tradicion semejante hubiera podido establecerse sobre un hecho fabuloso.

No hay una de nuestras provincias en que el nombre de Julio César no sea conocido hasta de los mas ignorantes. Aun aquellos que nunca leyeron la historia romana, han oido hablar de él como del vencedor de las Galias; hay errores populares que pertenecen á este hecho principal y que nunca pudieran haberse introducido, si aquel gran capitan no hubiese nunca puesto los pies allende los Alpes. Los caminos públicos construidos en tiempo de los emperadores siguientes, se han llamado *calzadas ó caminos de César*; los campos ocupados por los diferentes ejércitos romanos, se llamaron por abuso *campos de César*; los ánimos, entusiasmados con su nombre, le atribuyeron lo que hicieron sus sucesores.

La espedicion de César no puede ignorarla ningun galo contemporáneo; se llevó al mayor grado de certidumbre física por los testigos oculares. Los mismos pueblos retirados en las montañas y en las selvas, donde no pudieron penetrar sus tropas, no estaban menos seguros de las desgracias de la nacion entera, ni tenian menor conocimiento de su autor que los que lo vieron con sus mismos ojos. Aquella generacion viva transmitió el hecho y las principales circunstancias á la edad siguiente.

Sin duda que no se sostendrá que se hubiese podido establecer la creencia entre los contemporáneos si el hecho hubiera sido supuesto. Es imposible que algunos millones de hombres que no se conocen, y que viven á doscientas leguas unos de otros, apoderados de repente del mismo acceso de frenesí, se persuadan que vieron lo que nunca existió, ó que oyeron lo que nunca se les habló, esperimentaron una revolucion imaginaria.

Tambien lo es que un solo hombre acometido de esta enfermedad, la comunique á un millon.

§. VI.

La tradicion oral no se debilita pasando de una edad á otra.

¿Tenia mas posibilidad este fenómeno en la generacion siguiente? Esta se componia de una gran parte de los que vivieron con los contemporáneos. Si un impostor hubiese querido corromper con fábulas la campaña de César y proponerlas sériamente, hubiera tenido contra él tantos testigos como oyentes. Le hubieran respondido todos á una voz: nosotros hemos vivido con los que debieron ser testigos oculares del hecho que inventais y nunca nos hablaron de él; si fuese positivo, nuestros padres hubieran tenido reciente su memoria; nos hubieran manifestado sus pormenores y circunstancias; veriamos al rededor nuestro los efectos de la revolucion que hubiera producido; nuestras costumbres, nuestros usos, nuestras leyes, nuestro gobierno y nuestro estado, no serian como son. El impostor hubiera corrido peligro de perder su vida en un pueblo solo por su libertad.

Lo mismo sucederia en la tercera, cuarta y generaciones siguientes; la fábula no se recibiria mejor ni tendria resultado mas feliz.

No es menos imposible la connivencia para establecer el error en la segunda, tercera y siguientes generaciones que lo fué en la primera. No es natural que un millon de hombres creyesen falsamente haber oido referir á sus predecesores lo que ignoraron profundamente, ó que creyesen ver las consecuencias y los efectos subsistentes de una causa imaginaria. El estado contemporáneo de la sociedad depone siempre contra la existencia de un hecho que hubiera debido producir si fuese real, un cambio en él. En nosotros está el inventar fábulas; pero no está en nuestro poder el hacer convenir las circunstancias con el estado actual ó pasado del género humano, ni poner en la imaginacion de los demas las ideas que han nacido en la nuestra.

Atiéndase á que la sucesion de las generaciones es imperceptible, el hilo de las generaciones nunca se rompe. Pasamos nuestros últimos años con los jóvenes que formarán la generacion que debe seguirnos, y tambien hemos pasado los primeros con los ancianos del siglo anterior. De estos recibimos la tradicion de lo que vieron y de lo que aprendieron; y nosotros las transmitimos á aquellos sin variar nada. Un hombre de incuenta años ¿es dueño de formar con todos los de

su época un complot para engañar en materia grave á todos los jóvenes de veinte años? Aun cuando fuese posible esta union podria producir algun efecto? estos contestarian siempre; hemos vivido veinte años con hombres mas ancianos que vosotros y que tambien deberian saber los hechos públicos é interesantes que nos decís; nunca nos hablaron de ellos y el estado actual de cosas depone contra vuestra narracion.

Un hecho aislado sin consecuencia y que no deja ninguna huella de su existencia que no interesa á nadie, puede suponerse en todos los tiempos y pueden darle crédito los espíritus superficiales, á los que admira ó divierte; pero desafiamos á los escépticos que señalen en toda la sucesion de los siglos y en algun lugar del mundo conocido un hecho importante capaz de producir una revolucion, ó un nuevo órden de cosas, cuya creencia se haya establecido sin ningun fundamento. Toda tradicion fabulosa lleva necesariamente algunos caracteres de falsedad, y muchas veces los reune todos. Refiere ó un hecho oscuro, de que nadie fué testigo, ó un hecho sin consecuencias, que no puede producir ningun efecto sensible, ó no llega hasta la fecha y testigos oculares del hecho, ó se contradice en las circunstancias esenciales, ó está encerrado en un espacio limitadísimo y entre un escaso número de personas. Cuando una tradicion está revestida de los caracteres contrarios, es tan cierta, tan infalible, como el mismo testimonio de los testigos oculares ó contemporáneos.

La evidencia de estas reflexiones hace conocer la falsedad de los cálculos del geómetra ingles, que pretendió que la certidumbre de los hechos antiguos disminuiria con la sucesion de las edades y las generaciones, y que despues de una larga série de siglos estos hechos llegaban á ser absolutamente inciertos. Confundió la vivacidad de las impresiones que hace un suceso sobre todos los ánimos, con la certidumbre que de él puede tenerse, dos cosas muy diferentes. Sin duda que nosotros nos conmovemos y ocupamos menos de las hazañas de César, que se ocuparon los galos de su siglo y los siguientes que vieron variar su suerte con la conquista de su pais; pero no por eso estamos menos seguros de ellas. Una cosa es estar seguro de un hecho, y otra tenerlo siempre presente en la memoria.

Se deduciria de la suposicion del geómetra que un hombre de ochenta años, sano de espíritu y de cuerpo no es ya verídico, cuando atestigua un hecho del que fué testigo ocular en la edad de veinte años; que una historia escrita hace algunos siglos es menos verdadera que cuando se publicó; que un monumento muy antiguo está menos enlazado con los sucesos que atestigua que en el momento de su ereccion; todas estas suposiciones son tan absurdas que saltan á los ojos; es sorprendente que el autor de las cuestiones sobre la Enciclopedia, no las observase puesto que ha renovado la paradoja del geómetra inglés [1].

§. VII.

La historia nos trasmite la certidumbre de los contemporáneos.

Por cierta que sea una tradicion adornada de los caracteres de que hemos hablado, sino tuviéramos otro medio de conocer los hechos antiguos, hubieran llegado muy imperfectamente hasta nosotros; una parte de las circunstancias se hubieran borrado de la memoria de los hombres. A la historia toca el conservarnos unas y otras en toda su integridad. Cuando testigos oculares ó contemporáneos escribieron los hechos detenidamente, en el tiempo en que su memoria era aun reciente y que todos los ánimos estaban conmovidos, no puede ser sospechosa su narracion; en ella vemos los sucesos como en un cuadro. Cuando tememos olvidar algunas particularidades de un negocio que nos interesa particularmente, prevenimos este peligro poniéndolas por escrito; con esto hacemos los hechos tan presentes, tan sensibles para nosotros mismos y para los demas como si los estuviésemos viendo todavia. Por una especie de prodigio la historia nos transporta al tiempo que pasaron los sucesos y nos hace revivir los testigos oculares. Cualquiera que sea el motivo que dirija la pluma del historiador, no escribe para él solo; habla á todo su siglo y á los siglos venideros. Si desfigurase esencialmente los hechos en el tiempo que todavia se recuerda con todas sus circunstancias, el interés que tienen muchas personas en su narracion, el amor de la verdad, la misma envidia y malignidad armarian contra él á otros escritores; y bien pronto se le confundiria y desacreditaria su obra.

Siempre ha habido escritores apasionados que han presentado los hechos con colores engañadores y que llenaron sus escritos de anédotas falsas; pero no fue el público mucho tiempo juguete de su mala fé. Cuando muchos autores refieren los mismos hechos suelen variar sobre el carácter y motivos que atribuyeron á los varios personajes, y sobre algunas circunstancias que no podian ser conocidas por todos; pero convienen siempre en el fondo de las cosas sobre los acontecimientos públicos é interesantes. Nosotros somos dueños de suspender nuestro juicio sobre las varias cosas accesorias tomadas del genio particular de los diversos historiadores; pero seria una locura dudar del fondo mismo de los hechos en que convienen. La vanidad que hay en su narracion demuestra que no hubo connivencia entre ellos, que solo la verdad pudo dictarles el testimonio unánime que dan de la sustancia de los hechos.

1 Cuestiones sobre la Enciclop. *Verdad.*

Aun cuando no tuviésemos mas monumento histórico de la espedicion de César en las Galias, que los comentarios ó memorias que él mismo dejó, la espresion de candor y sinceridad que hay en ellos, la exactitud de las descripciones geográficas, la pintura de las costumbres de los Galos, conforme á la que sabemos por otro lado, la sucesion natural de los sucesores que se enlazan unos á otros, el silencio de su siglo y siguientes que no han reclamado, bastarian para inspirarnos una completa confianza. Pero cuando sabemos que estas memorias se publicaron en el mismo tiempo, á la faz de Roma entera, á la vista de los testigos; cuando vemos á los historiadores contemporáneos y posteriores suponer la conquista de las Galias por César, como un hecho indudable; cuando comparamos estos varios escritos entre sí, con la tradicion oral y con las consecuencias naturales de este hecho, esta union de testimonios no deja ningun pretesto al pirronismo mas quisquilloso. ¿Supondremos que en la capital de un imperio, dividido siempre en varias fracciones, en presencia de los guerreros que habian acompañado á César y de una multitud de enemigos envidiosos de su gloria, pudo la vanidad inclinar á este héroe á forjar una historia falsa de sus campañas; que el temor de su poder tuvo á la Europa entera en silencio; que despues de su muerte la misma impresion de terror ahogó la voz y contuvo la pluma de todos los que hubieran podido descubrir la impostura y los obligó á copiarla? ¿Creeremos tambien que la ilusion se perpetúe en los siglos siguientes á pesar del estado actual de la sociedad que deponia contra ella? Nunca le ocurrirá esta idea á un hombre sensato, ni se atreverá á proponerla sériamente.

§. VIII.

Reglas para conocer la autenticidad.

Sin duda dirá un escéptico que una historia nada prueba sino es auténtica; que ha habido historias supuestas atribuidas á autores que nunca las escribieron; que nada puede asegurarnos contra la temeridad de los falsarios, la crédula ignorancia de los lectores.

¿Porque haya habido libros supuestos, se supone que lo sean todos? porque se hayan forjado fábulas, prueba esto que ya no haya ningun hecho verdadero? Las mismas reglas de crítica por las que se ha demostrado la suposicion de algunas obras, sirven indudablemente para establecer la autenticidad de otras.

Porque en fin, ó estas reglas son ciertas ó no lo son: si son erróneas no prueban demostrativamente que tal obra es errónea, y no hay razon para afirmar que lo es: si son infalibles, pueden servir para probar que tal obra es auténtica. Seria absurdo admitir signos para conocer el error, y no admitirlos para distinguir la verdad.

A pesar de la severidad de la crítica, ¿se han suscitado sospechas contra la autenticidad de los comentarios de César? Este libro, pues, reune caracteres capaces de conciliar todas las opiniones, y de hacer cesar todas las dudas. Si los tienen otras obras en igual grado, ¿por qué no han de merecer la misma confianza?

Se cree que una obra es sospechosa, cuando no ha sido citada por los autores contemporáneos de los que debió ser conocida; cuando no tiene el sello del genio del escritor á quien se atribuye, ni el carácter del siglo en que se supone escrita: cuando hace alusion á costumbres, á usos, y á opiniones que tuvieron su origen en siglos posteriores. Tales son las señales por las que se ha reconocido la falsedad de muchos libros atribuidos á autores antiguos: luego las contrarias probarán la autenticidad de los comentarios de César y de cualquiera otro libro verdaderamente original.

Ciceron y otros escritores contemporáneos elogiaron las Memorias de este gran capitan; los historiadores posteriores se apoyaron en su autoridad para hablar de los Galos. Reconócese en ellas la noble franqueza de un guerrero, y toda la habilidad de un hombre consumado en el arte militar; describe las costumbres y el estado de nuestros antepasados tal como entonces debia ser; habla de los negocios de Roma como hombre que en ella tenia grande influencia. Por muy hábil que se quiera suponer á un impostor de los siglos posteriores, le hubiera sido tan imposible tomar este tono y este estilo, como reemplazar á César á la cabeza de un ejército. Aun cuando lo hubiese conseguido, hubiera sido un argumento inesplicable para él, el silencio de los siglos anteriores.

Se nos dirá quizá que en nuestros dias ha logrado el arte imitar perfectamente el estilo de los autores antiguos, y darles suplementos capaces de deslumbrar á la mas fina crítica. Pero este fenómeno no ha podido suceder, sin que los imitadores hayan tenido delante el autor cuyo estilo querian copiar. Toda imitacion supone un original conocido; un pintor hará exactamente su modelo; mas nunca retratará á un hombre que no haya visto.

No basta, dirán los escépticos, que una historia sea auténtica; es necesario ademas que haya llegado hasta nosotros sin alteracion. Las variantes de los manuscritos son una prueba de que los autores antiguos han sido alterados, y por esto su narracion no puede fijar nuestra creencia.

Los que hacen esta objecion convendrán sin duda en que la multitud de variantes del testo de un autor proviene de su antigüedad y de las innumerables copias que de él se han hecho. La causa del mal ofrece

el remedio: comparando los manuscritos, es claro que en todo lo que concuerden habrá seguridad de tener el testo mismo del autor. Se debe discurrir sobre esto como sobre un hecho referido por un gran número de testigos que varian en algunas circunstancias: estas son dudosas para algunos, pero el hecho sobre el que están acordes queda incontestable. El gran número de variantes de los comentarios de César, no puede pues autorizar á ningun crítico á dudar del fondo mismo de la historia. Estas ligeras alteraciones nunca atacan la sustancia de los hechos principales; no hay egemplo de que un libro histórico, copiado mil veces en diversos tiempos y lugares, haya sido alterado hasta el estremo de no poder reconocer en él los principales sucesos que formaban su objeto.

Con escrupulosa atencion se han examinado los autores antiguos; hánse agotado los recursos de la crítica en notas, en comparacion de testos, y frecuentemente en conjeturas: si este trabajo útil ha servido para descubrir algunas alteraciones, si ha quitado á algunos impostores la máscara con que se habian cubierto, no ha contribuido menos á restablecer el verdadero sentido de autores desfigurados, y á confirmar el crédito de que gozan ya hace tantos siglos. Del mismo modo que es imposible suplantar impúnemente un libro ó una historia que interese á naciones enteras, que ha debido ser leido por todo el mundo, y del que han copiado una infinidad de pasages los escritores de todos tiempos; asi lo es tambien alterarle en las cosas importantes, y engañar la sagacidad de los críticos dedicados á notar hasta el menor error de los escritores y de los que le copiaron.

§. IX.

Monumentos de una revolucion; efectos que produce.

Cuando á la tradicion oral conservada en diferentes pueblos, y que se remonta hasta el origen de los sucesos, y á la narracion de los historiadores contemporáneos que la confirman, añadimos los monumentos que la atestiguan, ¿puede quedar alguna duda sobre la fidelidad de estos diversos testimonios reunidos? El mismo hecho ruidoso y notable, que produce una impresion profunda en el ánimo de los testigos oculares, que se trasmite á la posteridad por medio de la fama y de los fastos históricos, deja siempre detrás de él vestigios sensibles, y señales capaces de perpetuar su memoria. Desde el origen del mundo antes del nacimiento de las ciencias y de las artes, los hombres tuvieron gran cuidado de trasmitir á sus descendientes el recuerdo de los hechos que habian presenciado; un monton de toscas piedras, un trofeo, un altar, un nombre particular dado á un lugar ó á una familia, cánticos, fiestas, ceremonias, fueron los primeros monumentos con los que la antigüedad inculta procuró fijar la atencion de las generaciones futuras sobre las revoluciones que presenció, y sobre las hazañas de sus héroes. En siglos civilizados, las artes dedicaron sus trabajos á la instruccion de la posteridad; inscripciones, columnas, estátuas, edificios, cuadros, medallas, sepulcros, pirámides, de todo se echó mano para desafiar las injurias del tiempo, y llamar la atencion de los hombres.

Ademas de estos monumentos voluntarios, existen otros tanto menos sospechosos cuanto que son hijos de la necesidad, y no de la industria. Muchas veces un suceso célebre ha cambiado las costumbres, las leyes, el gobierno, y hasta el habla de naciones enteras. Estos efectos que no han podido suceder fortuitamente, son otros tantos grados por los que nos remontamos hasta su causa, otros tantos testigos mudos que nos instruyen, y que marchan al lado de la tradicion y de la historia para apoyarlas. Aun cuando no se hubieran escrito las victorias de César, ¿no estarian suficientemente atestiguadas con la revolucion que produjeron? Las costumbres, las artes, las leyes, el gobierno, y la religion de los romanos introducida en los pueblos vencidos; la lengua latina establecida sobre las ruinas de la lengua gálica; los antiguos nombres de las ciudades y de los pueblos cambiados; Aleria y Gergovia destruidas por el vencedor y de las que solo quedan las ruinas; los caminos, los acueductos, los templos, los anfiteatros, cuyos escombros todavia subsisten, son otros tantos monumentos incontestables de la conquista que los habia precedido; jamás hubieran existido si las Galias no hubieran sido sometidas á la dominacion romana.

Sin duda que se dirá que una inscripcion, una estátua, una fiesta, una ceremonia no son siempre pruebas del hecho que parece tratan de atestiguar; que la Grecia y la Italia estuvieron llenas de monumentos, de fábulas griegas y romanas que no probaban mas que la credulidad y la supersticion de los pueblos. Pero se debe tener en cuenta que no se remontaban estos monumentos hasta la fecha de los sucesos que representaban. El mas antiguo monumento histórico de la Grecia, los mármoles de Arundel, son mil y doscientos años posteriores á las épocas que en ellos se quisieron fijar: el siglo de los artistas célebres está aun mucho mas distante de la época de las fabulas, cuyas imágenes trazaron; el de los dioses y de los héroes precedió mucho tiempo al establecimiento de las fiestas y de la religion griega: lo mismo puede decirse de los romanos. La mayor parte de estos monumentos se contradicen, colocan la escena de un acontecimiento fabuloso en cinco ó seis lugares diferentes; no hubiera sucedido esto si hubieran sido erigidos despues de un suceso real.

§. X.

Condiciones que deben tener estos monumentos.

Si los monumentos, dice un filósofo, no fueron elevados por contemporáneos, si celebran algunos hechos poco verosimiles, solo prueban que se quiso consagrar una opinion popular [1]. Asi lo prueba el ejemplo de las estátuas, de las fiestas, y de los templos, entre los griegos y entre los romanos.

Luego si los monumentos fueron elevados por contemporáneos ó por testigos oculares, si celebran hechos que no son imposibles, si no estan en contradiccion con otros monumentos, tambien auténticos, prueban invenciblemente la realidad de los hechos que atestignan.

¿Cuál es el efecto de un monumento cualquiera? El mismo que el de la tradicion oral y el del testimonio de la historia; esto es, probar que en el tiempo en que se erigió, el hecho que atestigua era universalmente creido y tenido por cierto. Ahora bien, hemos probado que es imposible que se establezca entre los contemporáneos la creencia de un hecho público y notable, pero falso é imaginario. Es, pues, imposible que sea erigido por los contemporáneos un monumento en memoria de un hecho caprichosamente inventado. ¿No seria esponerse á la irrision pública, edificar un monumento en memoria de un hecho que nadie cree, y del que jamás se ha oido hablar? ¿Hay algun ejemplo de una locura semejante?

Seria aun mas absurdo suponer que un pueblo cambió repentinamente sus leyes, sus costumbres, su religion, su habla, sin ninguna razon, por efecto de un capricho. Sabida es la fuerza que tienen en todas las naciones los hábitos contraidos en la infancia, la resistencia que han encontrado los legisladores y los conquistadores, cuando han querido variar los antiguos usos de un pueblo. Es necesaria una causa poderosa para obrar semejante revolucion; si es debida á un hecho célebre, lo atestiguará y le servirá de prueba hasta el fin de los siglos.

Reasumiendo en dos palabras todas estas reflexiones, decimos: que es tan imposible dudar de un hecho probado por la tradicion oral, por el testimonio de los historiadores, por los monumentos, por los efectos que produjo, y llevado al mas alto grado de certidumbre moral, como de una demostracion geométrica. Se ha mirado como un juego de imaginacion el proyecto de un critico, que pretendia probar con argumentos, que la conquista de las Galias por Cesar fue una fábula, y que nunca pasó los Alpes este romano [2].

1 Cuestion sobre la Enciclopedia, *Historia*, p. 60.
2 Nova. de la Republ. des Lettres, Abril 1689, artículo 7.

ARTICULO IV.

SON APLICABLES Á LOS HECHOS MILAGROSOS LOS PRINCIPIOS DE LA CERTIDUMBRE FÍSICA Y MORAL.

§. I.

Variedad de los filósofos sobre este punto.

Jamás hubieran pensado los filósofos modernos en renovar los sofismas de los antiguos pirrónicos, ni en combatir los principios de la certidumbre, si no hubieran tenido que impugnar los hechos en que el cristianismo se apoya. Quieren que las pruebas que bastan para hacer incontestable un hecho natural, ninguna fuerza tengan para establecer la creencia de un suceso sobrenatural y milagroso: que la imposibilidad física de un milagro basta para contrabalancear y destruir todos los testimonios que puedan producirse en su favor. M. Hume consagró uno de sus ensayos al establecimiento de esta doctrina [1], y esta es la opinion de todos los incrédulos. Algunos han llevado su preocupacion hasta afirmar que ningun hecho puede ser invenciblemente probado; que Dios no ha podido hacer depender nuestra fé de la verdad ni de la falsedad de hecho alguno [2].

Locke opina de otro modo: reconoce que hay casos en los que la naturaleza estraña de un hecho no debe disminuir nuestra aquiescencia á un testimonio suficiente. Porque dice, cuando estos sucesos sobrenaturales son conformes á los fines y á las intenciones del que tiene el poder de variar la naturaleza; en estas circunstancias son tanto mas fáciles de creer, cuanto mas opuestos son á las observaciones comunes. Tal es el caso de los milagros, que bien probados, no solo son creibles, sino que establecen la fé de otras verdades que necesitan esta confirmacion [3].

En este punto como en otros muchos, M. Hume es inconsecuente, sentando principios que destruyen sus mismas objeciones: cuando trató de impugnar los fundamentos de la certidumbre física, dijo que lo contrario de todos los fenómenos naturales, ó la interrupcion de las leyes de la naturaleza es muy posible, muy perceptible, y no encierra ninguna contradiccion; que solo conocemos estas leyes por la esperiencia [4]. «Discurriendo *á priori*, nos parecerá, dice, que una cosa puede producir otra; la caida de una china puede oscurecer el sol; al menos no estamos seguros de lo contrario, y la voluntad de un hombre puede detener el curso de los astros. Solo la esperiencia puede enseñarnos la naturaleza de las causas

1 Ensayo sobre los milagros.
2 Morgan, Moral filosóf., t. 1, p. 345.
3 Ensayo sobre el entendimiento humano, l. 4, c. 16 sec. 13.
4 Ensayo, p. 62.

y de los efectos y sus límites: solo ella puede hacernos deducir de la existencia de un objeto la de otro. La máxima impia *ex nihilo nihil fit*, de que se servian los antiguos filósofos para negar la creacion del mundo, deja de ser un principio en nuestra filosofía. No solo puede crear la materia la voluntad del Ser soberano, sino que no sabemos *á priori*, si puede ser creada por la voluntad de cualquier otro ser, ó de cualquiera otra causa que pueda concebir la imaginacion mas fantástica [1].

Es muy notable esta reflexion de M. Hume. Segun él y segun la verdad, no conocemos el curso de la naturaleza sino por la *esperiencia*, es decir, por el testimonio constante y uniforme de nuestros sentidos. Por ellos hemos comprendido que el fuego quema, que el sol nunca interrumpe su curso, y que los muertos no resucitan. ¿Y qué! estos sentidos que nos han convencido de la continuidad del curso de la naturaleza, no pueden convencernos de su interrupcion, cuando la hay? ¿No pueden, decirnos si el fuego ha dejado de quemar, si el sol se ha parado, si ha resucitado un muerto? ¿Un hecho contrario al curso de la naturaleza es menos sensible que el que es conforme á él? Yo diria que es mas, porque llama mas nuestra atencion.

Si todos los hombres pueden convencerse de un milagro presente por el testimonio de sus sentidos, tambien podrán asegurarlo á otros, como testigos, oculares, escribirlo, y erigir en su memoria un monumento. Si son aplicables las pruebas físicas á un hecho sobrenatural, tambien lo son las pruebas morales; Se dice que no puede probarse un hecho dado, *porque es contrario á la esperiencia*: ¿qué significa esto? Es decir, los sentidos no pueden deponer acerca de él, porque hasta aquí no ha caido bajo su jurisdicion; este hecho no puede verse en la actualidad, porque hasta ahora no ha sido visto. ¿Cabe esto siquiera en el sentido comun?

Admiremos los recursos del escepticismo de M. Hume. Cuando quiere destruir los fundamentos de la certidumbre física, dice: no sabemos si la voluntad del hombre puede detener el curso de los astros, porque la esperiencia pasada nada nos enseña *á priori*. Mas se trata de impugnar la certidumbre moral, esto ya es distinto: no hay prueba, no hay testimonio que pueda obligarnos á creer un milagro, porque tenemos una esperiencia *firme é inalterable* del curso de la naturaleza, en contra de la cual no cabe prueba alguna. Es, pues, firme é inalterable la esperiencia para anonadar la certidumbre moral; pero no lo es para establecer la certidumbre física.

¿Qué es, pues, la esperiencia que tan poco vale para M. Hume? Segun su propia confesion [2], no es muchas veces mas que una prueba negativa y una ignorancia muy crasa. El agua helada es un fenómeno contrario á la esperiencia de los habitantes de Sumatra, porque nunca se hiela en un clima tan cálido. Parecia imposible á los sabios chinos conseguir el hielo sobre un brasero, porque nunca habian visto esta maravilla. Nadie hubiera sospechado antes de la invencion de la pólvora de cañon, que un puñado de esta materia pudiera lanzar á una legua de distancia una bala de cincuenta libras. Sin los esperimentos del abate Spalanzani, no se creeria que un animal, al que se ha cortado la cabeza, pudiera reproducirse. En todos estos casos y en otros parecidos, es recusable el testimonio de los sentidos, porque el hecho no está en conformidad con nuestra esperiencia pasada. Es acaso indigna de crédito la deposicion de testigos oculares de todos estos hechos, porque estan en contradiccion con la esperiencia, ó mejor dicho, con la ignorancia de los que no los han visto? Asi le parece á M. Hume; y sobre esto ha apoyado todos sus argumentos.

1 Ensayo p. 337 y 338.
2 Ensayo 10, p. 231.

§. II.

La pretendida esperiencia no es muchas veces mas que ignorancia.

Damos fé, dice, á los testigos y á los historiadores, porque sabemos por esperiencia que su testimonio es regularmente conforme á la verdad. Ahora bien, cuando se trata de un hecho estraordinario, contrario á la esperiencia comun, hay dos esperiencias en pugna, y de consiguiente destruccion de creencia y de autoridad [1].

Respuesta. No conoció este escéptico que este argumento se puede emplear contra las sensaciones. Damos fé á nuestros sentidos, porque sabemos por esperiencia que su testimonio es ordinariamente conforme á la verdad. Ahora bien, cuando se trata de un hecho estraordinario, contrario á la esperiencia comun, hay dos esperiencias en pugna; luego no debemos dar fé á nuestros sentidos, cuando nos atestiguan un hecho de esta naturaleza. El que por la vez primera ve y palpa el yelo, debe recelar que le engañen sus ojos y su tacto.

Es falso que la esperiencia que tenemos de la veracidad ordinaria de los testigos y de los historiadores, sea la única razon que tenemos para creerlos. Los creemos, porque es imposible que un gran número de testigos y de historiadores contemporáneos se engañen sobre los hechos que refieren ó que se hayan convenido para engañarnos. Nuestra fé, pues, está fundada, no solo en nuestras observaciones, sino en la imposibilidad de lo contrario.

La esperiencia de lo pasado, muchas veces no es

1 Ensayo 10, p. 229.

mas que la ignorancia. M. Hume conviene en ello: ahora bien, es absurdo que la ignorancia sirva de prueba, ó contra la deposicion de nuestros sentidos ó contra el testimonio positivo de los demas hombres. Porque yo no haya visto los efectos de la electricidad, he de desconfiar de mis ojos, cuando por primera vez veo estos fenómenos, ó sospechar del testimonio de los físicos que me lo aseguran?.

El príncipe indio, dice M. Hume, que no quiso creer las primeras relaciones que se le hicieron de los efectos del hielo, discurrió bien. Era natural que no diese fé sin los mas fuertes testimonios, á hechos que hacian relacion á un estado de la naturaleza *del que ninguna nocion tenia*, y en el que no encontraba ninguna analogia con los sucesos de que habia sido instruido por una esperiencia contínua. Estos hechos no eran contrarios á los que habia esperimentado; pero bastaba que no fuesen conformes» [1].

Respuesta. Este príncipe indio discurrió muy mal. Si las primeras relaciones que se le hicieron de los efectos del hielo, solo estaban garantizadas por dos ó tres testigos, hizo bien en desconfiar de ellas: mas este no es el caso de que se trata: jamas se ha pretendido que la relacion de uno ó de dos testigos produzca una certidumbre completa é invencible. Si fue aseverada la existencia del hielo al príncipe indio por muchos viajeros diferentes, entre los que no podia haber habido colusion, su testimonio uniforme debió convencerle á menos que no fuese obstinado ó imbécil: ya veremos cómo M. Hume conviene en esto [2].

Dedúcese de los argumentos de este filósofo, que cuanto mas ignorante es el hombre, mas derecho tiene para recusar testigos; que cuanto menos conozcamos la naturaleza, mas debemos desconfiar de las nuevas luces que podamos adquirir. Continuemos esponiendo sus sofismas.

§. III.

Sofisma de David Hume.

«Supongamos, dice, que el testimonio por el que es atestiguado un milagro considerado aisladamente y en sí mismo, haga una prueba completa. Siendo los milagros infracciones de las leyes de la naturaleza, y estando apoyadas estas leyes en una *esperiencia firme é inalterable*, la misma naturaleza del hecho presenta contra los milagros una prueba tan completa como sea posible imaginar... La resurreccion de un muerto seria indudablemente un milagro, porque esto jamás se ha visto en ningun pais. No hay, pues, mas sucesos que puedan merecer el nombre de milagros, que los que tienen en contra suya una *esperiencia uniforme.* Ahora bien, esta esperiencia hace prueba, y solo puede ser destruida por otra superior». De aqui deduce M. Hume que no hay testimonio capaz de probar un milagro, á menos que no sea de tal naturaleza que fuese mas milagrosa su falsedad que el hecho que quiere establecer.

«Si alguno me dice, continua, que ha visto á un hombre resucitado, examino cuál de dos cosas es mas probable, que el hecho haya sucedido como se refiere, ó que el que le refiere se haya engañado, ó quiera engañar á los demas. Pongo en este caso un milagro contra otro, decido de su grandeza y siempre desecho el mayor. Solo cuando la falsedad del testimonio fuere mas milagrosa que la del hecho referido, puede el milagro merecer mi asentimiento, y seducir mi opinion [1].

Respuesta. Esta sutileza solo tiene por objeto engañar á los lectores; mas estamos ya muy acostumbrados á los sofismas de los escépticos.

1.° Tanto prueba este argumento contra la deposicion de mis sentidos, cuando me atestiguan un milagro, como contra el testimonio de los hombres que me le refieren. Queriendo M. Hume dar peso á la esperiencia, la destruye completamente; arguye, pues, en contra suya.

2.° ¿Qué entiende por *esperiencia firme é inalterable*? ¿Es una esperiencia de la que lo contrario sea imposible? Entonces se contradice. Sentó por principio que lo contrario de todos los fenómenos naturales es muy posible, muy perceptible, y no envuelve contradiccion. Es esta una esperiencia de la que nunca ha sucedido nada en contrario? Entonces supone lo que es objeto de nuestra disputa, puesto que tratamos de saber si ha habido milagros, ó si no los ha habido, y si se pueden probar. Entiende una esperiencia de la que él nunca ha visto lo contrario? Entonces solo se apoya en su ignorancia, como el príncipe indio que no habia visto el agua helada. Pueden destruir esta prueba negativa testimonios positivos?

Evidentemente no es mas la argumentacion de Mr. Hume que un círculo vicioso. A su parecer un milagro es un hecho contrario á la esperiencia, porque jamás ha sido visto; ¿y cómo sabemos que nunca ha sido visto? Porque es contrario al orden natural conocido por la esperiencia. Y de aqui no sale.

3.° Habla al principio de un testimonio que puede producir *prueba completa* en favor de un milagro; despues supone que un solo testigo le asevera la resurreccion de un muerto, para poder deducir que el hecho es menos probable que el error ó la mala fé del testigo. Y es esto argüir con buena fé? Nunca se ha supuesto que la deposicion de un solo testigo sea bastante para probar un milagro.

1 Ensayo 10, p. 230.
2 C. §. 4, siguiente.

1 Ensayo 10, p. 232, y siguientes.

§. IV.

Todo hecho sensible es susceptible de confirmacion.

Fijemos el hecho tal como debe ser, para que pueda decirse que la prueba es completa. Acaba de morir un hombre muy conocido, en cuya conservacion habia muchas personas interesadas. Se le ha visto, se le ha palpado despues de su muerte, y se le ha sepultado y enterrado con las ceremonias acostumbradas y con la publicidad posible. Muchas personas han repartido sus despojos, heredado sus bienes, sucedido en sus empleos, y se notan en la sociedad los cambios que semejantes muertes acostumbran á producir. Algunos dias despues un hombre que se titula enviado de Dios hace abrir su tumba, y en presencia de un gran número de testigos de diferentes estados, manda al muerto que se levante: á esta voz se reanima el cadáver y recobra enteramente la vida; los testigos publican en alta voz lo que han visto, y se se hace tan pública la resurreccion de este hombre como lo habia sido su muerte.

En este caso preguntamos á Mr. Hume y á la turba de incrédulos que le copian [1]. El mismo número de testigos que es bastante para probar la muerte del personage, no basta para probar su resurreccion? No, responden; el primero de estos hechos es natural, el segundo no lo es. Para hacer creible este último seria necesario un testimonio, cuya falsedad fuese imposible y mas milagrosa que la misma resurreccion: cualquiera que sea el número de testigos pueden engañarse ó son capaces de engañarnos.

Respuesta. Tanto deben tenerse en cuenta las razones de sospechar de los testigos cuando se trata de comprobar la muerte de un hombre, como cuando hay que probar su resurreccion; sino se atiende á ella en el primer caso, por qué se las hace valer en el segundo? Mucho mas fácil es convencerse de la vida de un hombre que de su muerte. ¿Están mas espuestos á equivocarse nuestros sentidos sobre un hecho palpable porque sea sobrenatural? ¿Lo sobrenatural de un hecho es por sí mismo un caracter que pueda ofuscar las luces ó quitar la probidad á los testigos, y obligarlos á mentir ó á ser perjuros?

Sostenemos que las dos suposiciones en que nuestros adversarios fundan su incredulidad, son mas imposibles y mas contrarias al orden natural que la resurreccion de un muerto.

1.° No es natural que una multitud de testigos sensatos crean ver, oir y tocar á un hombre vivo, cuando en realidad no ven ni palpan mas que un cadáver, ó al contrario. No está en el orden natural que los sentidos de esta multitud se encuentren fascinados, y que los ilusione un fantasma. No es fácil, segun el curso ordinario de las cosas que dos hombres se parezcan de tal modo en la cara, en la estatura, en la edad, en el sonido de la voz, en su genio, en sus talentos, etc. que el vivo pueda sustituirse al muerto, de manera que solo con el trascurso de tres ó cuatro dias todo el mundo se engañe, hasta su familia y sus mejores amigos. Hay ejemplos de un error semejante? Este fenómeno es, pues, contrario á una *esperiencia firme inalterable, uniforme*; es un milagro segun la definicion de Mr. Hume, pero milagro mas imposible que una resurreccion. Dios puede resucitar un muerto para confirmar la mision de uno de sus enviados; pero no puede deslumbrar los sentidos de todo un pueblo para inducirle á error: esta conducta repugna á su sabiduria y á su bondad.

2.° Es imposible que un gran número de testigos tengan el mismo interés y la misma pasion por engañarse en circunstancias dadas, y es imposible que lo consigan de tal modo que hagan *indemostrable* su supercheria. Desde la creacion no hay ejemplo de un fenómeno semejante; no puede suceder, si Dios no trastorna el curso de la naturaleza para establecer una impostura, y no viola de repente el orden físico y el moral.

Tenemos, pues, en una y otra suposicion lo que exigen los escépticos, *un testimonio de tal naturaleza que su falsedad seria mas milagrosa que el hecho que debe establecer.*

§. V.

Una resurreccion puede ser contrastada por la muerte.

Este argumento nada prueba, dicen ciertos deistas. En una resurreccion hay dos hechos sucesivos, la muerte de un hombre y despues su vida: puedo convencerme de lo segundo: pero esta misma seguridad me induce á desconfiar del testimonio de mis sentidos sobre la muerte precedente que no pude comprobar. Cuando un enfermo que cae en un síncope y que parece muerto, vuelve él mismo á la vida, este segundo hecho prueba que la muerte aparente no era real; luego lo mismo sucede con la vida recobrada por una pretendida resurreccion; del mismo modo se debe discurrir en el un caso que en el otro.

Respuesta. Sostenemos que es absurda la desconfianza del testimonio de los sentidos en el segundo caso, si la muerte fue comprobada con las señales ordinarias. Para convencernos hasta aplicar la comparacion á un fenómeno natural. El renacimiento de la cabeza de los caracoles parecia increible y contrario al curso de la naturaleza, antes que la esperiencia hubiese demostrado su posibilidad. El filósofo que lo es-

1 Pensamientos filos. n. 46.—Enciclop. art. *Historia*. Dicc. filos. art. *Cierto y Milagros*.—Del Espir. 2. disc. c. 3. Rousseau, carta 3. escrita por la Montagne, p. 96. Cuestion sobre la Enciclopedia, art. *Historia*. p. 57.

perimentó y que cortó á muchos la cabeza podia dudar de la realidad de la operacion y del testimonio de sus sentidos, cuando vió renacer estas cabezas, á pretesto de que despues de su renacimiento no podia estar seguro de la realidad de la amputacion? Desafio á los filósofos á que lo sostengan.

Luego, en el caso de una resurreccion, cuando la muerte ha sido comprobada por el testimonio de los sentidos, es absurdo dudar de este testimonio, solo porque no se pueda verificar otra vez. La única razon que induce en este caso á desconfiar á los escépticos, es que la vida recobrada es un acontecimiento sobrenatural. Ahora bien, hemos probado que lo sobrenatural de un hecho en nada influye sobre nuestros sentidos ni sobre su fidelidad; luego aqui la desconfianza no está apoyada en ninguna razon.

En el caso de un síncope, el recobro de la vida es una prueba evidente de la falsedad de las apariencias precedentes de la muerte, por dos razones: 1.ª Porque es indudable que en él no ha intervenido causa alguna sobrenatural. Dios no resucita los muertos sin hacérselo conocer y sin decir nada á nadie. No sucede lo mismo cuando un hombre que se titula enviado de Dios, resucita á uno para probar su caracter. La desconfianza que entonces ocurre sobre la certeza de la deposicion de los sentidos que han comprobado la muerte, no está apoyada en ningun motivo razonable. 2.ª ¿Hay ejemplo de algun síncope que haya presentado todas las señales y los síntomas de una muerte real? Si lo hubiera, no nos atreveríamos á enterrar á ningun muerto antes de la corrupcion del cadaver.

Es, pues, falso que en el caso de un síncope, el recobrar la vida sea la razon que pruebe que la muerte solo era aparente. La verdadera razon es que un síncope nunca está caracterizado con todas las señales y todos los síntomas que acompañan y siguen á la muerte real y cierta.

Es necesario distinguir con cuidado la desconfianza razonable del testimonio de los sentidos, de la ridícula desconfianza hija del interés, de las pasiones, y de una preocupacion sistemática; esta no conoce limites, se aumenta en proporcion de la obstinacion y del orgullo del que la tiene; y en este caso estan todos los incrédulos. Para conocer lo absurda que es, basta aplicarla á un objeto que ninguna relacion tenga con la religion; entonces renuncia á ella el filósofo; se avergonzaria de pensar y discurrir de diferente modo que los demas hombres. Mas, puede autorizar la razon en materias religiosas, un proceder que desecha como absurdo en cualquier otro asunto? Cuando un escéptico se ha hallado en el caso de mandar enterrar á su padre ó á su esposa, no le ha ocurrido dudar si su muerte estaba suficientemente comprobada por el testimonio de los sentidos, ni hacer los argumento con que quiere probar que en el caso de una resurreccion se debe siempre dudar de la muerte precedente.

Segun el ator de las cuestiones sobre la Enciclopedia «seria una paradoja decir que se deberia creer del mismo modo á todo Paris, si afirmase la resurreccion de un muerto, que si asegurase que se habia ganado la batalla de Fontenoy. Es indudable que el testimonio de Paris sobre *una cosa improbable* no seria igual á su testimonio sobre otra probable. Asi lo aconseja la buena lójica [1].

Respuesta. No se encuentra con facilidad la buena lógica en los escritos de nuestros adversarios: una de sus primeras reglas es definir los términos: ahora bien, qué entiende el autor por *una cosa improbable*? ¿Es una cosa que no pueda ser probada? Pero todo lo que es posible puede existir, y puede probarse todo lo que existe si cae bajo el dominio de los sentidos; la muerte y la vida de un hombre están en este caso. Jamas se ha creido que fuese imposible convencerse de si un hombre está muerto ó vivo. ¿*Improbable* significa *imposible*? Entonces es necesario empezar probando que un milagro es absolutamente imposible. Esto es lo que todavia no ha hecho la buena lógica de los incrédulos.

Es, pues, absolutamente falsa la máxima sentada por el autor del Emilio, á saber, que las pruebas morales que son suficientes para comprobar los hechos que estan en el orden de las posibilidades morales, no bastan para probar los de un orden distinto y puramente sobrenatural [2].

§. VI.

Por confesion de David Hume un milagro puede ser probado.

Con frecuencia tendremos ocasion de notar las contradicciones en que incurre M. Hume: sienta principios y no sigue ninguno.

Concedo, dice, la posibilidad de los milagros ó *de las infracciones del curso ordinario de la naturaleza*, susceptibles de ser probadas por el testimonio humano, aunque quizá sea imposible encontrar ejemplos de ella en todos los anales. Supongamos, por ejemplo, que todos los autores, en todos los idiomas, se convienen en decir, que despues del primero de enero del año 1600, estuvo cubierta la tierra con una oscuridad total por espacio de ocho dias. Supongamos que la tradicion de este suceso singular se conserva en la actualidad entre el pueblo en toda su fuerza y vigor; que todos los viajeros la encuentran estable-

1 Cueslion sobre la Enciclopedia *Historia* p. 58. Morgan t. 2. p. 32.

2 Carta á Mr. de Beaumont. p. 104, tercera carta escrita de La Montagne, p. 88.

cida en todos los paises estraños que recorren sin la menor variacion ni contradiccion; es indudable que los filósofos, en vez de dudar de este hecho, se veran precisados á *reconocer su certeza* é investigar sus causas [1].

Hé aqui una confesion que embarazaria á un sofista menos hábil que M. Hume; pero se ha preparado con subterfugios, y es necesario prevenirlos.

1.° Suponiendo que los filósofos no pudiesen descubrir la causa natural de la oscuridad de que acaba de hablar, estarian obligados á confesar que es milagro, y á creerle? ¿tendrian dicho para decir que es efecto de una causa natural desconocida? En el segundo caso el ejemplo no atañe á la cuestion: un hecho que tiene una causa natural no es una *infraccion de los leyes de la naturaleza* 2.° Qué entiende M. Hume cuando llama á los milagros infracciones del curso ordinario de la naturaleza? ¿La peste negra de siglo XIV fue un milagro, porque no habia ejemplo de ella en la historia? ¿Seria un milagro el agua helada en Sumatra, porque nunca se ha visto esto en este pais? Todo esto necesitaba de esplicacion; pero por fin nuestro escéptico va á esplicarse.

§. VII.

Contradiccion en que incurre.

Supongamos, dice, que todos los escritores de la historia de Inglaterra se convienen en decir que la reina Isabel murió el 1.° de enero de 1600; que la vieron muerta sus médicos y toda su corte, como es costumbre con personas de su rango: que el parlamento reconoció y proclamó á su sucesor; y que despues de enterrada volvió á aparecer al cabo de un mes, tomó de nuevo posesion del trono y gobernó la inglaterra por tres años. Confieso que me sorprenderia la reunion de tan estrañas circunstancias, sin sentirme por eso inclinado á creer un suceso tan milagroso. No dudaria ni de la pretendida muerte de esta reina, ni de las demas circunstancias públicas que la siguiesen. Me contentaria con sostener que esta muerte era fingida, y que no era ni podia ser real. En vano se me opondría la imposibilidad de engañar al mundo en un negocio de esta importancia; en vano se haria valer la sabiduria y la integridad de esta gran reina el poco fruto que podia sacar de un artificio tan miserable ó su absoluta inutilidad. Todo esto me admiraria; pero contestaria que los engaños y la locura de los hombres son *fenómenos tan comunes*, que preferiria atribuir á su reunion los sucesos mas estraordinarios, á admitir una violacion tan notable de las leyes de la naturaleza [2].

1 Ensayo 10, p. 224.
2 Ensayo 10, p. 265.

Respuesta. Infiérese evidentemente de esta declaracion de M. Hume, que no es sincero todo lo que se ha dicho sobre la posibilidad de los milagros y sobre la posibilidad de probarlos por el testimonio humano. Si hubiera dicho desde el principio: los milagros son imposibles, aun cuando Dios pudiera obrarlos, no podria hacerlos sensibles; aun cuando fueran sensibles no podrian ser probados: este lenguaje hubiera escandalizado al lector. Tomó, pues, un rodeo artificioso para establecer en el fondo la misma doctrina que repugna al buen sentido.

1.ª Admite la imposibilidad de engañar al mundo en el caso que ha supuesto; prefiere creer este engaño, aunque imposible, á creer un milagro. Y sin embargo, segun él, un milagro es posible y ninguna contradiccion envuelve. M. Hume tiene, de consiguiente, mas repugnancia en creer una cosa posible que otra imposible. 2.ª A su parecer los engaños y la locura de los hombres son *fenómenos tan comunes*, que prefiere suponer su reunion ó admitir una resureccion. Mas siendo este un fenómeno tan comun, facil era poner ejemplos. Debia, al menos, haber citado un caso en que se hubiesen reunido las arterias y la locura de los hombres para establecer generalmente y á la vista de testigos oculares la creencia de un hecho palpable, falso y fabuloso, haciendo que lo refieran todos los historiadores, y engañando á todo el mundo. 3.° Mr. Hume debia indicar la causa natural que puede volver loca é insensata á una nacion entera. Si esto no puede suceder naturalmente, es un milagro, y un milagro muy superior á una resurreccion, puesto que es á la vez contrario al orden físico y al moral del universo. Nuestro filósofo desecha un milagro menor para creer en otro mucho mayor.

Convenimos en que la resurreccion de la reina Isabel, efectuada sin ningun motivo razonable, *absolutamente inutil*, no es un milagro; es un absurdo contrario á la sabiduria y á la santidad de Dios: es, pues, quimérica é imposible la suposicion de Mr. Hume. Pero hay casos en que una resurreccion ú otros milagros pueden ser necesarios para la ejecucion de los designios de la Providencia y para la salvacion del género humano. Solo en estos casos los admitimos: y por una estraña aberracion del entendimiento sostiene nuestro escéptico que precisamente en ellos no deben admitirse.

§. VIII.

No admite milagros en materia de religion.

«Mas, continúa, si este milagro fuese peculiar de una religion, no hubieran sido engañados en todos tiempos los hombres con tantas ridículas historias de esta especie, pues su multitud hace una prueba com-

pleta de falsedad fraudulenta. Bastaria ella sola para que todos los hombres sensatos desechasen el hecho, aun sin mas examen».

Respuesta. Perfectamente: es decir que debemos desechar sin examen todos los milagros, precisamente en el caso en que son mas convenientes, mas necesarios, mas dignos de la sabiduria y de la bondad de Dios, y de consiguiente, cuando merecen un examen mas detenido y circunspecto. Esta es una reflexion admirablemente esacta y concienzuda

Tal es, sin embargo, la opinion de Mr. Hume; pronto le veremos esplicarse sobre esto con toda claridad. Tratándose de la religion no es admisible el testimonio humano, son defectuosas todas las reglas de certidumbre; todos los hombres se hacen impostores ó insensatos, y con frecuencia ambas cosas. La Divina Providencia, que mas particularmente deberia velar sobre el género humano en estas circunstancias, precisamente en ellas le abandona: la naturaleza cambia, el hombre no es ya el mismo, y desconoce la razon y la virtud. Dios no hace milagros para ilustrar á los hombres y mejorarlos; peró permite que la religion obre uno y viole el curso de la naturaleza para cegarlos y pervertirlos. Luminosa doctrina que honra sobremanera á los cerebros que la han producido.

Si hay algun caso en que pueda esperarse que Dios hará milagros, es indudablemente cuando son necesarios para instruir, corregir y santificar una ó muchas naciones, para sacarlas de las tinieblas y encaminarlas á la verdad y á la virtud. Si hay algun motivo capaz de conmover á la Providencia, es seguramente la salvacion de muchos millones de hombres. Solo está establecido el orden de la naturaleza para el bien de las criaturas inteligentes; cuando un bien mucho mayor para ellas exige que Dios suspenda por algunos momentos su curso, sigue el plan trazado por su sabiduria y su infinita bondad concediéndoles este beneficio. Seria un absurdo creer que Dios hace milagros sin motivo; jamás los ha hecho asi. Si los alegase de esta especie un impostor, en este caso sí que deberian ser desechados *sin examen*. Proscribirlos porque corresponden á la religion, es un rasgo de fanatismo y de demencia.

«La omnipotencia del Ser, al que en este caso se atribuye el milagro, prosigue Mr. Hume, en nada aumenta su probabilidad, puesto que solo conocemos los atributos y los actos de este Ser, por la esperiencia que nos descubren sus obras en el curso ordinario de la naturaleza; y como es mas frecuente la falsedad del testimonio humano, que las interrupciones en el curso de la naturaleza, debemos desechar todos los milagros sin mas examen?

Respuesta. Debemos observar que en el modo de discurrir de M. Hume hay siempre el mismo círculo vicioso y la misma contradiccion. 1.° Cree que todos los milagros son falsos y deben ser desechados; ¿por qué? Porque en todos tiempos han sido engañados los hombres y porque su testimonio es muchas veces falso. ¿Y cómo sabemos esto? Porque todos los milagros que han creido ó atestiguado son falsos. No dá mas prueba. Lo repetimos; es necesario citar en la historia al menos un hecho acompañado de las mismas circunstancias que la supuesta resurreccion de la reina Isabel, igualmente comprobado, y que sin embargo sea falso. Mientras que Mr. Hume no lo cite, ninguna fuerza tendrá su argumento.

2.° Hemos probado que el testimonio humano, tal como lo exigimos para que haga prueba, no puede ser falso sin que sea contrario al curso ordinario de la naturaleza. Es, pues, una contradiccion afirmar que este testimonio es muchas mas veces falso que frecuentes las interrupciones del curso ordinario de la naturaleza.

¿Es cierto que solo conocemos los atributos y los actos de Dios, y en particular su poder, por el curso ordinario de la naturaleza? Si lo fuese nos veriamos obligados á decir que Dios no puede hacer mas que lo que ha hecho y estamos viendo. Segun esta hipótesis, qué motivos tiene Mr. Hume para afirmar que es *posible* lo contrario de todos los fenómenos naturales? ¿Sucede esto en el curso ordinario de la naturaleza? Entonces la contradiccion es palpable. Los milagros pueden darnos una idea tan alta de los atributos divinos, como el curso ordinario de la naturaleza; prueban que este curso es un libre efecto de la voluntad de Dios, y que puede invertirlo cuando quiera.

Es facil adivinar el fin de las contradicciones de Mr. Hume. En el cuarto Ensayo y en los siguientes queria impugnar la certidumbre física; tenia, pues, interés en asegurar que puede variarse el curso ordinario de la naturaleza: en el decimo, necesita suponer para sostener la certidumbre moral, que este curso es inmutable. Asi investigan los filósofos la verdad: fiémonos en su buena fé.

§. IX.

Recusa todo testimonio humano.

Mr. Hume ha reunido todas las objeciones posibles contra la certeza del testimonio humano en materia de milagros. «En primer lugar, dice, no se encuentra en toda la historia un solo milagro comprobado por un número suficiente de testigos sensatos, bien educados y de un saber generalmente reconocido, para podernos asegurar contra todas las ilusiones que á sí mismos hubieran podido hacerse: testigos de una integridad *tan* incontestable que pudiera ponerlos á cubierto de toda sospecha de impostura: de una reputacion *tan* acreditada á los ojos de sus contemporáneos, que hu-

bieran perdido mucho en caso de ser convencidos de falsedad, y cuyo testimonio verse al mismo tiempo sobre hechos acaecidos de un modo *tan* público, y en una parte del mundo *tan* célebre, que con facilidad hubiera podido descubrirse la impostura. Estas son las circunstancias necesarias para poder confiar absolutamente en el testimonio de los hombres [1]».

Respuesta. No es dificil conocer los milagros y los testigos de que habla Mr. Hume; probaremos mas adelante que estan á cubierto de sus escepciones. Limitémonos por ahora á observar: 1.° Que por el modo de espresarse se reserva el privilegio de desechar toda clase de testimonio, bajo el pretesto de que no reune las condiciones que ha exigido. Por que ¿de cuánta sensatez, buena educacion, saber, integridad y reputacion, no es necesario que esten dotados los testigos, si han de tener *toda* la que quiere Mr. Hume? Nunca tendrán la *suficiente* para persuadirle un milagro, puesto que está bien resuelto á no creer ninguno.

2.° Segun la regla que establece, no queda un solo hecho natural comprobado por la historia que no pueda ponerse en duda, bajo el pretesto de que los testimonios no son bastante convincentes, bastante uniformes, bastante célebres, bastante numerosos, etc. Este pirronismo histórico nunca honrará á un filósofo. El único principio razonable que puede sentarse es que toda prueba que sea suficiente para apoyar la certeza de un hecho natural, lo sea tambien para hacer un milagro incontestable, porque un milagro puede ser tan sensible y tan facil de averiguar como un hecho natural, y porque la naturaleza del hecho no muda la de los testigos. En saliendo de aqui no hay regla cierta, ni mas medida que la incredulidad de los escépticos que se estiende infinitamente. Dueños son de llevarla tan lejos como quieran; pero no estamos obligados á multiplicar las pruebas ni á aumentar la evidencia á medida de su obstinacion.

§. X.

La naturaleza humana.

«En segundo lugar, dice Mr. Hume, nos enseña un principio que examinado á fondo, disminuye mucho la creencia de toda clase de milagros.... Este es nuestra aficion á lo maravilloso.... Si se une á ella el espíritu religioso, se estingue el sentido comun, y pierde todos sus derechos el testimonio humano. El hombre que profesa una religion puede ser entusiasta, y creer que ve lo que no ve, y lo que no tiene realidad; puede saber que lo que refiere es falso, y sin embargo, perseverar con la mejor intencion del mundo, para adelantar los intereses de una causa tan santa. Los que le escuchan pueden no tener, y por lo regular, no tienen bastante conocimiento para apreciar la evidencia de su narracion; ó si tienen alguno renuncian á él por principios cuando se trata de cosas tan sublimes y misteriosas: y aun suponiendo que quisieran hacer uso de él, turbarian al momento su egercicio las pasiones y el calor de la imaginacion. La incredulidad de los unos, aumenta la impudencia del otro, y la impudencia á su vez subyuga á la credulidad [1].

Las reglas de certeza moral son pues inciertas, cuando se trata de comprobar un hecho favorable á la religion: á todos los testigos los reune el mismo interés, la misma pasion, las mismas preocupaciones, el mismo vértigo por el deseo de acer prevalecer á su religion.

Respuesta. No se puede hacer una declaracion mas modesta, mas honrosa para el género humano, mas respetuosa para con la religion. El hombre que tiene la desgracia de profesar una, cambia de naturaleza; carece de juicio y de sentido comun, no conoce la vergüenza ni la virtud; es un entusiasta, un falsario, un impudente. El único digno de fé en punto á milagros, seria un ateo ó un escéptico que no cree en Dios ni en la religion, y que atestiguando uno, estaria en contradiccion consigo mismo. En esto vienen á parar los argumentos de Mr. Hume.

No es esta la primera vez que necesitamos armarnos de paciencia para arrostrar los insultos de nuestros adversarios. «Una gran parte de los hombres, dice nuestro íntegro filósofo, es una coleccion de beatos, ignorantes, trapaceros y bribones» [2]. Desearíamos preguntarle en cuál de estas categorías quiere colocarse.

Apelamos á la conciencia de todo hombre que profese una religion, para que nos diga si tiene en sí mismo las disposiciones que Mr. Hume le atribuye. El testimonio de la nuestra nos convence de que un escéptico sin religion es incapaz de sentir lo que pasa el el alma y en el corazon de los que la tienen.

Pero continuemos con la serie de absurdos que tenemos á la vista. Dijo Mr. Hume que si estuviese bien probado que la tierra estuvo absolutamente en tinieblas durante ocho dias, los filósofos se verian precisados á *reconocer la certeza* de este fenómeno y á investigar sus causas: sin embargo este hecho seria muy maravilloso: luego es falso que el amor de los hombres á lo maravilloso debilite ó destruya la certeza de su testimonio. Los primeros esperimentos sobre la electricidad, y los del abate Spalanzani en los animales, parecieron maravillosos. Y se sospechó en ellos del juicio ó de la buena fé de los testigos? ¿Tiene derecho un ignorante para decir que el amor de lo maravilloso ha estinguido en él el sentido comun?

1 Ensayo 10. p. 236.

1 Hume Ensayo 10, p. 237. El Cristian. disfrazado c. 6, p. 72.

2 Ensayo 10, p 253.

Si solo existe el amor de lo maravilloso en materia de religion, es de estrañar que sean tan raros los milagros, y que no los haya nuevos todos los dias. En una reunion de santurrones, de ignorantes, de trapaceros y de bribones, debian ser tan comunes los prodigios como los fenómenos naturales. La vanidad de haber visto un milagro, el placer de referirlo, el deseo de engañar á todo el mundo, deberian estar produciendo continuamente sus efectos.

Nuestra religion prohibe espresamente la mentira; nos enseña que no es permitido hacer el mal para conseguir el bien; nos advierte que la impostura en materia de religion es mas criminal que en cualquier otra materia; y la esperiencia nos dice, que este medio causa mas daños á la religion que ventajas le produce. Apesar de verdades tan palpables ¿creeremos que un cristiano está siempre dispuesto á contradecir su propia religion, queriendo servirla por medios que reprueba?

Aun cuando esta fuera tan comun como es absurdo, los que habian sido educados en una religion diferente, los judios y los paganos, pudieron creer en los milagros del cristianismo por celo y por entusiasmo, y probar su realidad con su martirio?

«El que muriese, dice el autor de los Pensamientos filosóficos, por un culto cuya falsedad conociese, seria un desesperado» [1]. Con mucha mas razon lo seria el que muriese para atestiguar un hecho inventado por él mismo. Desearíamos saber cuál es el interés comun y la preocupacion uniforme, la pasion semejante que pudieron inspirar este frenesí á tan gran número de testigos.

§. XI

Sospechas lanzadas contra Jesucristo y sus apóstoles.

No satisfecho con haber atacado la probidad y la sensatez de los primeros testigos de nuestra religion, Mr. Hume se atreve á suscitar las mismas sospechas contra su divino fundador. «Qué mayor tentacion, dice, que la de pasar por mensagero, por profeta, por embajador, enviado del cielo? Quién se negaria á arrostrar peligros y dificultades para tener derecho de engalanarse con un título tan pomposo? Cuando alguno, ayudado de la vanidad y con una fogosa imaginacion, ha llegado á ser prosélito de su propia ficcion y ha caido sériamente en el lazo, tendria escrúpulo de emplear un fraude piadoso para apoyar una causa tan santa y tan meritoria [2]?

Respuesta. No es este lugar oportuno de vindicar la gloria de Jesucristo al que parece que se quiere aplicar este retrato; esta será la materia de la tercera parte de nuestra obra. La calumnia que la incredulidad suscita contra él es completamente absurda. Es imposible que un hombre sea prosélito de su propia ficcion y que crea con formalidad una impostura forjada por él mismo, á no ser que haya perdido completamente la cabeza; en este caso es incapaz de seducir á nadie. Se compadece á los insensatos y se los encierra; pero nadie cree sus desatinos. Es tambien imposible que un impostor repute como *una causa santa y meritoria*, un tegido de mentiras y de engaños de que él mismo es autor. Puede ser hipócrita por interés, pero aunque sea el mas perverso de todos los hombres, jamas creerá que la hipocresía y la falsedad son virtudes.

A fuerza de exagerar las suposiciones, los escépticos demuestran que ellos mismos tienen la imaginacion *acalorada*. Si Mr. Hume creyese en Dios y en la providencia, comprenderia que la divina sabiduria no ha podido servirse de un embustero insensato, para establecer sobre la tierra la mas santa y la mas perfecta de las religiones.

§. XII.

Multitud de milagros en las naciones ignorantes.

«La tercera objecion que hace contra los milagros, es que abundan especialmente en las naciones ignorantes y bárbaras, y que si los hay en los pueblos civilizados, es porque se los han trasmitido sus groseros antepasados, con esa sancion y esa autoridad inviolable que tienen todas las opiniones que datan de muy antiguo» [1]. Pone por ejemplo al impostor *Alejandro*, que despues de daber engañado á los Paflagones con sus prestigios, llegó á seducir á los filósofos griegos, á las personas de la mayor distincion en Roma, y al emperador Marco-Aurelio con falsas profecías.

Respuesta. Este egemplo prueba precisamente lo contrario de lo que pretende Mr. Hume. Los prestigios del impostor Alejandro no fueron trasmitidos á los que le creyeron por sus groseros antepasados; ellos mismos los habian visto, y pueblos civilizados eran los que creian que los artificios de aquel eran milagros.

Los prodigios que sirvieron para el establecimiento del cristianismo son muy diversos: lo probaremos en su lugar; no nos han sido trasmitidos por nuestros rudos antepasados, puesto que fueron hechos en uno de los siglos mas ilustrados, y en medio de las dos naciones mas civilizadas que entonces habia. Estos milagros ilustraron y convirtieron al mundo; todavia dura su efecto; los prestigios de Alejandro nada produjeron y no tuvieron mas objeto que dar reputacion á su autor; fue desenmascarado por Luciano; pero Luciano, aunque enemigo del cristianismo, no intentó

1 Pensamientos filos n. 38.
2 Ensayo 10, p. 26.

1 Ensayo 10, p. 240.

probar la falsedad de los milagros del Evangelio. No los creemos solo por la palabra de nuestros antepasados, sino en virtud de la deposicion de testigos oculares y del efecto que de ellos resultó. Suplicamos á nuestros adversarios que nos citen prestigios que hayan producido una revolucion semejante.

§ XIII.

Los ignorantes pueden atestiguar un hecho sensible.

Puesto que Mr. Hume y todos los incrédulos alegan continuamente la ignorancia, la rudeza, y la estupidez de los que creyeron y atestiguaron los milagros, veamos si es esta una razon suficiente para recusar los testigos.

En ningun tribunal del mundo está establecido, que para comprobar un hecho sensible y palpable, sean necesarios cuatro testigos del pueblo, y que basten dos filósofos. El sentido comun hace comprender á todas las naciones, que cuando se trata del testimonio de los ojos y de los oidos, tan espuestos estan á error los sentidos de un sabio como los de un ignorante.

A la verdad, si se tratase de la *cualidad* de un hecho, de saber si es raro ó comun, natural ó sobrenatural, si una accion es justa ó injusta, no serian buenos jueces los ignorantes: no es sobre esto sobre lo que se pregunta á los testigos: solo se exige á estos que digan si vieron ú oyeron, si el hecho ó tal circunstancia sensible de él, es verdadera ó falsa. En cuanto á la *calificacion* de él, corresponde hacerla á los jurisconsultos, á los médicos, á los filósofos.

Cuando leemos un hecho estraordinario en alguna narracion, el primer punto de examen es saber si el que le refiere le ha visto por sí mismo, ó lo averiguó de muchos testigos oculares: en este punto lo único que hay que examinar es la probidad del historiador; en cuanto á su ciencia para nada hace al caso. Basta saber si lo vió, ó si es capaz de referir fielmente lo que oyó; para esto no es necesario ser filósofo.

Se trata de la resurreccion de un muerto? Los testigos tienen que probar que este hombre estaba muerto y que recobró la vida: no se necesita filosofia para averiguar estos dos hechos. No se ve que los pueblos groseros entierren con mas frecuencia á hombres que no estan muertos que los pueblos civilizados y mejor instruidos. El saber si cuando un muerto recobra la vida es ó no un milagro, es otra cuestion que se decide por la naturaleza misma del hecho.

En las historias fabulosas y llenas de prodigios, lo primero que examinamos es, si un hecho singular está comprobado con testigos oculares, ó es fácil de averiguar; y esto jamas lo encontramos. Despues consideramos si un hecho que parece constante y bien atestiguado es verdaderamente sobrenatural: y esto mucho menos. Resta, pues, saber si se encuentran tambien estos dos defectos en los milagros que refieren los libros sagrados; y á este exámen estamos continuamente invitando á los incrédulos.

Lo rehusan, y se parapetan con la preocupacion general contra la ignorancia y la rudeza de la nacion judia: no conocen que esta preocupacion es absurda, puesto que se reduce á suponer que los hombres de esta nacion no tuvieron ojos ni oidos.

No hay duda en que es mas comun en las naciones ignorantes engañarse sobre la naturaleza y la cualidad de un hecho, creer sobrenatural lo que no lo es; y en este sentido deben ser en ellas mas comunes los prodigios que en las demas. Pero tambien un pueblo ignorante está menos espuesto á inventar hechos imaginarios, á comprobarlos como testigo ocular y con seguridad; en general los ignorantes son menos impostores que los hombres astutos é instruidos.

Prescindiendo de cualquiera otra consideracion es chocar con el sentido comun desechar los milagros sin exámen, bajo el pretesto de que sucedieron en una nacion poco instruida é incapaz de juzgar de ellos; ella los atestigua, nosotros los juzgamos.

§. XIV.

Es falso que unos milagros depongan contra otros.

La cuarta razon que, segun Mr. Hume, disminuye mucho la autoridad de los prodigios, es que no hay uno solo que no sea combatido por un número infinito de testigos. En materia de religion, dice, todas las diferencias son de contrariedades. Seria imposible que la religion de la antigua Roma, la de los turcos, la de Siam, la de la China y la nuestra estuviesen igualmente apoyadas en sólidos fundamentos. Ahora bien, cada una de estas religiones alega milagros hechos á su favor, y solo con la mira de confirmar su propio sistema. El milagro que apoya á una, es un mentís formal dado á los milagros alabados por la otra. [1]

Respuesta. No se pueden acumular mas falsedades. Es falso que los sectarios de las religiones falsas sean otros tantos testigos que depongan contra nuestros milagros; esto vale tanto como decir que los monederos falsos son testigos que deponen contra la moneda acuñada por el soberano.

Es falso que en materia de religion, todas las diferencias sean de contrariedades. Bien sean los pretendidos milagros alabados por los paganos verdaderos, sin ser sobrenaturales, bien sean sobrenaturales, sin ser verdaderos, esto nada prueba ni en pro ni en contra de los nuestros.

1 Ensayo 10, p. 147.

Es falso que las religiones citadas por Mr. Hume estén apoyadas en los mismos fundamentos que la nuestra; esta apoyada en milagros, y sin ellos jamas hubiera podido establecerse. Las demas existian antes que los pretendidos prodigios que se hacen venir en su apoyo; seria fácil probarlo detenidamente.

Es falso que cada una de estas religiones alegue milagros, con *la mira directa* de confirmar el sistema que la es propio. Desafiamos á Mr. Hume y á todos los incrédulos del mundo á que citen en las falsas religiones un solo prodigio que tenga todas las condiciones siguientes: 1.° Que haya sido hecho con la mira directa de confirmar el sistema propio de esta religion, ó de probar la mision de su fundador. 2.° Que esté atestiguado por cierto número de testigos oculares, de los que hayan derramado muchos su sangre para confirmar su verdad. 3.° Que haya sido hecho en presencia de espectadores educados en una religion diferente y que los haya convertido. 4.° Que haya sufrido durante diez y siete siglos el examen de los críticos mas ilustrados, sin que jamas haya podido demostrarse su falsedad, ni disminuir la creencia que desde el principio habia obtenido. Es necesario probar que todos estos caracteres los tienen los prodigios de las falsas religiones, antes de asegurar que son otros tantos *mentís formales* dados á los milagros del cristianismo. Tiempo hace que estamos pidiendo á los filósofos un esacto paralelo entre los verdaderos y los falsos; mas en vano lo esperamos.

§. XV.

Falsa comparacion sobre los milagros oscuros y los mas brillantes.

«Es discurrir con lógica, dice Mr. Hume, deducir que, porque algunos testimonios tienen mucha fuerza en ciertos casos, como, por ejemplo, cuando se trata de la batalla de Filipo, ó de Farsalia, la debe tener igual en todos los casos toda clase de testimonios? Supongamos que en las batallas mencionadas la faccion de César hubiera dejado indecisa la victoria sobre la de Pompeyo, y que los historiadores de ambas hubiesen atribuido unánimemente la victoria al partido á que pertenecian; cómo podriamos decidir entre ellos despues de tanto tiempo? Ahora bien, la misma contrariedad hay entre los milagros referidos por Herodoto y por Plutarco, y entre los que nos han trasmitido Mariana, Beda y los demas historiadores monacales [1].

Respuesta. Mr. Hume nos atribuye su método de discurrir; pero ningun uso hacemos de su lógica. 1.° No se trata de comparar *algunos testimonios con toda clase de testimonios*, sino de comparar á la vez testimonios iguales. Desearíamos saber si los testimonios que bastan para probar la victoria de César en Farsalia, no son tambien suficientes para asegurarnos la realidad de un milagro. Hé aquí á lo que nunca contesta Mr. Hume.

2.° En el caso de oposicion entre las narraciones de los historiadores, no se podria comprobar la victoria de uno de los dos partidos, por los resultados que tuvo, y por los efectos que produjo? Quisieramos saber tambien si los milagros probados por una revolucion tan notable como la que siguió á la batalla de Farsalia, por la conversion de una infinidad de pueblos, no son tan ciertos como esta misma victoria. Tampoco á esto contesta Mr. Hume.

3.° No es cierto que haya tanta contrariedad entre los milagros antiguos del paganismo y nuestros modernos milagros, como habria entre historiadores de los que unos atribuyesen la victoria de Farsalia á César y otros á Pompeyo. En este caso se disputaria sobre el mismo hecho; en aquel sobre hechos diferentes. Los prodigios citados por Herodoto y por Plutarco pueden ser ciertos sin ser milagros, y los que refieren Beda y Mariana, podian ser falsos, aunque milagrosos en sí mismos. No hay, pues, aqui oposicion real. Este paralelo sobre el que rueda toda la objecion de Mr. Hume carece de exactitud y de verdad.

4.° Aqui no se trata de milagros referidos por *historiadores monacales*, sino de los que sirvieron para fundar el cristianismo. ¿Hay historiadores en pro y en contra de este punto, como los habria sobre la victoria de Farsalia en el caso supuesto por Mr. Hume? Mas tal es la supercheria ordinaria de los incrédulos. Hablamos de milagros comprobados por los testimonios mas numerosos y mas auténticos demostrados por la misma revolucion que produjeron: nuestros adversarios, para deslumbrar al lector, citan milagros oscuros que no produjeron ningun efecto, y que solo estan apoyados en la narracion de un solo historiador que no los habia visto.

§. XVI.

Pretendidos milagros de Vespasiano.

M. Hume alega por quinta objecion el pretendido milagro de Vespasiano, el de Zaragoza de que habla el cardenal de Retz y los del diácono Páris. A su parecer son falsos todos estos milagros, á pesar de todas las pruebas de que aparecen revestidos; luego, en materia de milagros nada prueban los mejores testimonios. Veamos detenidamente estos hechos.

Estando Vespasiano en Alejandría, volvió la vista á un ciego frotándole los ojos con saliva, y curó á un cojo con el el simple contacto de su pié. Esto es lo que refieren Suetonio y Tácito. M. Hume pretende

1 Ensayo 10, p. 258.

que no hay ningun milagro mejor atestiguado en la historia profana: pondera la gravedad y la probidad de Vespasiano; el candor, la sinceridad y las luces de Tácito; el carácter de los testigos oculares que habia oido de este historiador; en fin la publicidad del hecho.

Respuesta. Es notable desde luego que no convienen los dos historiadores en una circunstancia esencial: Segun Suetonio, Vespasiano curó una pierna enferma; segun Tácito fué una mano. Si ambos oyeron á testigos oculares, sin duda que no tenian estos una memoria muy feliz. Uno y otro observan que Vespasiano se negó al principio á tocar á los enfermos, que no creyó séria la cosa, y que le indujeron á ello sus cortesanos; prueba bastante clara de que estaban apostados los pretendidos enfermos. Tácito añade que los médicos consultados respondieron que no eran incurables los ojos del uno, y que un movimiento violento comunicado á la mano del otro podia restablecerla. ¿Dónde, pues, está el milagro? Los testigos oculares á quienes oyó Tácito podian no conocer el complot y creer el hecho de buena fé; su sencillez, lo mismo que la sinceridad de Tácito, no prueban que esto suceso fuese sobrenatural.

§. XVII.

Milagro de Zaragoza.

El milagro de Zaragoza está mejor probado. Un jóven de diez y nueve años, hijo de un labrador del campo, se rompió una pierna; le condujeron al hospital de Zaragoza, en el que despues de muchos remedios inútiles, le amputaron la pierna, cuatro dedos mas abajo de la rodilla, y le pusieron otra de palo. Se le vió por espacio de dos años á la puerta de la iglesia de Zaragoza pidiendo limosna; y tenia costumbre de untarse la pierna amputada con el aceite de las lámparas encendidas en el altar. Cuando volvió á casa de sus padres continuó mendigando en las cercanias. El 29 de marzo de 1640, fatigado mas que de costumbre, se durmió con un sueño profundo. Su padre y su madre vieron que tenia las dos piernas completas, y él mismo lo vió cuando despertó. Lleno de alegría y de reconocimiento, vuelve á Zaragoza, enseña sus dos piernas, y pide que sea jurídicamente examinado el milagro. Se tomó declaracion al cirujano que le amputó la pierna, á los que la enterraron, á los que asistieron á la operacion y á los que le vieron por espacio de dos años llevar su pierna de palo. Despues de una estensa discusion entre doctores de las tres facultades, el arzobispo de Zaragoza sentenció que el hecho era verdaderamente milagroso. Desde entonces se celebra su fiesta todos los años; y sabedor el rey de España de este suceso, quiso ver al curado.

Esto es lo que contienen las relaciones estractadas de la arzobispal de Zaragoza, y publicadas á la vista de testigos oculares. Cuando el cardenal de Retz pasó por esta ciudad, diez ó doce años despues, vió tambien al curado. «Me enseñaron, dice, en la iglesia de Zaragoza, un hombre que encendia el infinito número de lámparas; y me dijeron que se le habia visto por espacio de siete años con una sola pierna; yo le vi con dos. El dean y todos los canónigos me aseguraron que toda la ciudad lo habia visto, y que si queria detenerme dos dias, hablaria á mas de veinte mil hombres, hasta de los alrededores, testigos oculares tambien como los de la ciudad. Habia recobrado la pierna segun decia frotándose con aceite de las lámparas. Todos los años se celebra la fiesta de este milagro y á ella asiste una concurrencia innumerable; y puedo decir que á mas de una jornada de distancia de Zaragoza, encontré los caminos llenos de gente de todas clases y condiciones que concurrian á ella[1].»

Mr Hume cree que el cardenal de Retz no daba crédito á este milagro. Juzgaba, dice nuestro filósofo, que para desecharle no era necesario destruir enteramente su testimonio; que esto es regularmente imposible, porque una gran parte de los hombres son una reunion de beatos, ignorantes, trapacistas y bribones. Deduce que cualquier milagro apoyado en el testimonio humano debe mas bien ser objeto de burla que de exámen[2].

Respuesta 1.° Qué razon tiene Mr. Hume para atribuir al cardenal de Retz su escepticismo y su modo de juzgar á los hombres? Ninguno se encuentra en la narracion de este cardenal. Solo se observa en ella que no se cuidó mucho de examinar este milagro ni de retener las fechas. Su indiferencia nada prueba: no habia ido á España para examinar milagros. 2.° Supongamos por un momento que opinase como Mr. Hume. La indiferencia, el desprecio de un hombre hácia un hecho que no se digne examinar, prueban que el hecho sea falso y fabuloso? ¿Un testigo que no ha visto ni querido ver nada, debe prevalecer sobre los que vieron y declaran acerca del hecho que les sorprendió? Hé aquí una jurisprudencia bien singular. 3.° Qué motivo tiene Mr. Hume para mirar á los que atestiguaron, probaron y creyeron este milagro como una multitud de beatos, ignorantes, trapacistas y bribones? No da ninguno. Cuando no se puede *destruir exactamente su testimonio,* es facil salir del apuro prodigando epítetos injuriosos. 4.° Si un milagro fundado en el testimonio humano es un objeto de burla, en qué debe estar apoyado? Mr. Hume dijo en otro lugar. «Concedo la posibilidad de los milagros ó de las infracciones del curso ordinario de la naturaleza susceptibles de ser probados por el testimonio humano.»

1 Mem. del cardenal de Retz. t. 5. p. 100.
2 Ensayo 10. p. 253.

Aquí sostiene que los milagros apoyados en él son mas bien objeto de burla que de exámen. ¿Ha adquirido el derecho de insultar á los que los creen con una contradiccion tan grosera?

Mr. Hume esta muy mal informado sobre los milagros hechos sobre la tumba del diácono Páris. Supone que los enemigos del partido que los propalaba nunca pudieron probar su falsedad; que los médicos consultados sobre las curaciones no pudieron demostrar que fuesen naturales; que Mr. de Vinfimille no se atrevió á mandar hacer una informacion para averiguar la falsedad de los hechos y el soborno de los testigos; tres suposiciones falsas, refutadas por el proceso verbal que existe en el archivo de la vicaria de París. No insistiremos sobre estos milagros imaginarios; han sido olvidados y merecian serlo; si hubieran sido positivos, ninguna cosa hubiera podido borrar su impresion.

Mr. Hume hace una digresion contra los milagros referidos en el Pentatéuco y contra las profecias: ya trataremos de estos dos puntos, y contestaremos á las demas objeciones de los incrédulos contra los milagros.

§. XVIII.

Sarcasmos indecentes contra todos aquellos que los creen.

Termina su Ensayo de un modo digno de él. Despues de deducir á pesar de su propia confesion que ningun testimonio humano es bastante para probar los milagros y apoyar en ellos una religion, sostiene que la nuestra no está fundada en la razon, sino en la fé. Si se le pregunta en qué está apoyada la fé, responderá brevemente; en nada: la fé es un entusiamo que acaba con el sentido comun «La razon sola no basta, dice, para convencernos de la verdad de la religion cristiana; y el que es llamado por la fé á recibirla, observa en sí mismo un milagro continuo que invierte todos los principios de su entendimiento y le determina á creer todo lo que hay de mas contrario á la costumbre y á la esperiencia [1].

Respuesta. En manos de un filósofo atestado de contradicciones, es un arma temible la ironia, y es su último recurso; pero prueba á la personas la debilidad de sus argumentos: es un sarcasmo llamar *religion santísima* [2] á una creencia, que se reputa apoyada únicamente en el entusiasmo y la impostura. Tambien lo es llamar *milagro* á lo que se cree un rasgo de demencia. Por mas absurdos que sean los sarcasmos de Mr. Hume, tomamos acta contra él. Solo puede suponer falsos los milagros del cristianismo, sosteniendo que todos los que los creen han perdido la cabeza, y está interrumpido en ellos el curso de la naturaleza. Nos basta esto. Quédanos su principio para decidir en la concurrencia de dos milagros, y es *desechar el mayor* [3]. Ahora bien, es mas probable que el milagro de que habla se haya obrado en las cabezas de un puñado de incrédulos, que en las de cien millones de hombres, que han creido en el cristianismo en todas las épocas desde su origen.

¿Son tan victoriosas las razones que nuestro crítico ha reunido en su Ensayo, que puedan justificar la arrogancia con que habla? Habia anunciado al principio un argumento que debia ser un eterno baluarte contra toda clase de ilusiones supersticiosas, y cuya utilidad debia estenderse hasta el fin de los siglos [1]: *Parturient montes.* Este maravilloso argumento se reduce al abuso de la palabra *esperiencia* y á un círculo vicioso; se lo hemos probado. Afirmó en su cuarto Ensayo, que puede variarse el curso de la naturaleza; y en el décimo, arguye constantemente bajo la suposicion del curso de la naturaleza *firme é inalterable.* Dijo que concedia la posibilidad de los milagros ó de las infracciones del curso de la naturaleza, susceptibles de ser probadas por el testimonio humano; despues asegura, que los milagros probados de este modo son mas bien objeto de burla que de examen. Opina que debe ser desechado sin examen todo milagro que pertenezca á una religion; y hemos probado que es el único caso en que razonablemente se pueden admitir. Sostiene que en este caso las reglas de certeza no son aplicables al testimonio humano, y solo lo aprueba acusando de fanatismo, impostura y demencia á todos los que profesan una religion. No quiere admitir ninguna prueba contra el curso ordinario de la naturaleza, y supone su trastorno en todos los hombres que tienen fé. Abuso de las palabras, contradicciones palpables, peticion de principio, calumnias, amargos sarcasmos, á esto se reduce toda su disertacion. Si nos fuera permitido valernos de las mismas armas nos podriamos vengar á gusto; pero dejaremos este triste recurso á los que no tienen otro.

Hemos probado con sus mismos sofismas que Dios puede hacer milagros cuando lo crea conveniente; que puede hacerlos tan sensibles como un hecho natural, puesto que lo sobrenatural de un hecho no cambia la naturaleza de los sentidos. Los testigos oculares pueden tener una certeza física de ellos, igual á la de los demas hechos que hieren sus sentidos; su testimonio sobre ellos es susceptible de los mismos caracteres de certeza moral que si lo diesen sobre un suceso ordinario, puesto que un hecho milagroso en nada puede influir por sí mismo sobre el carácter de los testigos. Este testimonio tiene la mayor fuerza posible, cuando los que le han prestado lo han sellado con su

1 Ensayo 10. p. 268. Dic. filosóf. art. *Milagros.*
2 Hume *ibid.* p. 267.

1 Hume p. 233.
2 Hume, p. 223.

sangre. Si los milagros produjeron efectos que no pudieron provenir de otra causa, mientras estos subsistan, servirán para conocer su causa hasta el fin de los siglos. Las objeciones de los incrédulos continuamente renovadas contra estos milagros y siempre infructuosamente, los hacen evidentes hasta un grado que equivale á la certeza metafísica.

XIX.

Reflexiones sobre la afectacion de negar las antiguas historias.

Terminaremos esta disertacion con las juiciosas reflexiones de Mr. Freset sobre los milagros que nos refieren los antiguos [1]: ningun designio tenia este autor al hacerlas de servir á la religion.

Al mismo tiempo dice que la filosofia moderna ha ilustrado y perfeccionado los entendimientos, los ha hecho tambien, con frecuencia, dogmáticos y decisivos. Con el pretesto de no someterse mas que á la evidencia han creido que podrian negar todo lo que no les era facil concebir, sin reflexionar que solo debian negar los hechos cuya imposibilidad está evidentemente demostrada, es decir, que envuelven contradiccion. Por otra parte, hay no solo diversos grados de certidumbre y de probabilidad, sino tambien de evidencia. La tienen propia la moral, la historia, la critica y la física, como la metafísica y las matemáticas: y no habria razon para exigir en una de estas ciencias, otra evidencia distinta de la que corresponde. El partido mas sabio, cuando no está evidentemente demostrada la verdad ó la falsedad de un hecho que en sí mismo nada tiene de imposible; el partido mas sabio seria á mi parecer, limitarse á ponerlo en duda, sin negarlo absolutamente; pero la incertidumbre y la duda ha sido y será siempre un estado violento para la generalidad de los hombres, hasta para los filósofos.

La inaccion de entendimiento que obliga al vulgo á creer los hechos mas estraordinarios sin las suficientes pruebas, produce un efecto absolutamente contrario en los filósofos. Toman el partido de negar los hechos mejor probados, cuando hallan alguna dificultad en concebirlos; y esto lo hacen, por evitarse el trabajo de una discusion y de un examen penoso. Resulta de la misma disposicion de ánimo que afectan hacer muy poco caso del estudio de los hechos y de la condicion. Les es mucho mas cómodo despreciarla que trabajar para adquirirla; se limitan á fundar este desprecio en la poca certeza que hay en estos conocimientos, sin acordarse de que los objetos de la mayor parte de sus investigaciones filosóficas, de ningun modo son susceptibles de una evidencia matemática, y que solo dan lugar á conjeturas mas ó menos probables, iguales á la de la crítica y la historia, y para las que no se necesita mucha mayor sagacidad que para las que sirven para ilustrar la antigüedad. Ademas, deberian reflexionar en que por el mismo interés de la física, y quizá tambien de la metafísica, convendria á los filósofos estar bien instruidos en los hechos referidos por los antiguos, y en las opiniones que siguieron. Los hombres con corta diferencia han tenido siempre el mismo talento, y solo han diferido en el modo de emplearlo: y si nuestro siglo ha adquirido un método desconocido de la antigüedad, como algunos pretenden, no debemos lisonjearnos de haber dado por esto tan grande estension á nuestro entendimiento, que debamos despreciar absolutamente los conocimientos y las reflexiones de los que nos han precedido.

1 Mem. de la Acad. des Inscrip., t. 6, en 12, p. 111.

ARTICULO V.

VENTAJAS DE LAS PRUEBAS DE HECHO CON RELACION Á LA RELIGION.

§. I.

Todos nuestros deberes se apoyan en pruebas.

Las reflexiones que acabamos de hacer sobre las diferentes especies de certeza deben convencer al lector reflexivo, de que que las pruebas de hecho son las mas decisivas y la mas á propósito para formar en todos los hombres una conviccion, y de consiguiente las de que debia servirse la sabiduria divina para fundar una religion; y todavia se convencerán mejor de ello si quieren reflexionar detenidamente sobre las siguientes observaciones [1].

1.° Ya hemos observado que nuestros mas caros intereses; nuestros deberes y nuestra conducta en la vida civil, descansan únicamente en los hechos; que no podria subsistir la sociedad sin la confianza que tenemos en la evidencia moral. ¿No convendria que nuestros deberes para con Dios, nos fuesen revelados del mismo modo que nuestros deberes para con el prógimo; que supiésemos la ley divina por el mismo conducto que las leyes humanas; que conociésemos nuestras relaciones con el Criador, como las que nos ligan con nuestros semejantes? Por los hechos conocemos al soberano que nos gobierna, á los magistrados á quienes debemos obedecer, á los diversos superiores que tienen autoridad sobre nosotros; los lazos mismos de la sangre solo los conocemos por pruebas morales; nuestros derechos, nuestras pretensiones, nuestra fortuna, nuestras esperanzas y nuestra conservacion estan apoyadas sobre hechos. El hombre que rehusase dar fe á esta clase de pruebas, que quisiera verlo todo

1 V. Houtteville, t. 2, l. 1, c. 2.

con sus ojos ó con su razon, pediria un imposible; y seria tenido por insensato. Siendo la religion uno de los mas fuertes lazos sociales, era necesario que nos fuese transmitida como las instituciones civiles. Nuestros padres y nuestros maestros nos enseñan las leyes, las costumbres, y los usos que debemos observar; este es tambien el medio mas sencillo y mas eficaz para aprender la religion.

Es cierto que conocemos las leyes de la moral por la luz natural, que han sido grabadas en nuestros corazones por la mano del Criador; pero su aplicacion depende de nuestros hechos que no podemos conocer por la razon, y que solo sabemos por el testimonio de otro. Es indudablemente cierto que un hijo debe honrar á su padre; pero solo tiene una certidumbre moral de que tal hombre es su padre; sabe que debe obedecer á las leyes de su patria; mas solo tiene noticia de ellas por medio de los que estan encargados de intimárselas. Todos saben que deben adorar á su Criador; pero al Criador corresponde prescribirle los homenajes que quiere que se le tributen: debe pues ordenarlos de un modo positivo, y este modo solo puede probarse por los hechos.

§. II.

Estas pruebas son las mas proporcionadas á la capacidad del hombre.

Es indudable que las pruebas de hecho son las mas proporcionadas á la capacidad de todos los hombres. La mayor parte son muy ignorantes para poder seguir la ilacion de un razonamiento por muy sencillo, por muy evidente que parezca: pero ninguno hay tan rudo que no pueda comprender un hecho que se le atestigua. Procurad hacer comprender á un hombre del pueblo las razones con que demuestran los filósofos que debe cumplir su palabra; quizá os escuche, pero solo conocerá muy débilmente la fuerza de vuestras pruebas; requieren una série de ideas y de reflexiones que le es difícil hacer. Sustituid á esta cadena de demostraciones esta proposicion sencilla y enérgica; *Dios prescribe al hombre el cumplimiento de su palabra*; hé aqui un hecho que se trata de apoyar en otros hechos que estan igualmente á su alcance; conoce que no se trata de razonar, sino de obedecer.

Si fuese la religion un sistema de metafísica, tendria la suerte de todos los demas sistemas; quedaria concentrada en las escuelas de filosofía como en un santuario inaccesible á la multitud. Los filósofos, sin autoridad y sin caracter para hacer admitir sus máximas, estarian reduridos, como siempre lo han estado, á la noble ocupacion de disputar; los pueblos, sin guia y sin señores estarian abandonados á su instinto y á la ciega inclinacion de las pasiones, en todos los casos que no fuesen del resorte de las leyes civiles; y estos casos son muy frecuentes. Una religion apoyada en pruebas metafísicas solo serviria para los sabios y para las personas acostumbradas á discurrir; y los ignorantes son los que mas necesidad tienen de ser instruidos por la religion.

La religion no consiste solo en una persuasion especulativa de los dogmas y de la moral, tal como se puede adquirir con el raciocinio; sino en una conviccion práctica: en una conviccion de sentimiento que se adquiere por hábito y por educacion. Ninguno conoce mejor la verdad, la utilidad y la santidad de la religion, que el que constantemente ha cumplido sus deberes. Debe enseñarse á los hombres desde la infancia, y antes de que adquieran malas costumbres. Nunca se ha creido que sea necesario aguardar á la edad madura para enseñar á un hombre las costumbres, las leyes, los hábitos y usos de su patria. Ahora bien, las pruebas de hecho son las únicas proporcionadas á la capacidad de los jóvenes que empiezan á hacer uso de su razon. Facil es observar la influencia de la educacion y del hábito aun en los mismos filósofos. Nunca se han atrevido á practicar en la sociedad los principios que pretenden demostrar en sus escuelas; las costumbres públicas y el sentido comun han prevalecido casi siempre sobre la obstinacion filosófica: prueba convincente de la debilidad de las opiniones, que solo se apoyan en una vana teoria.

§. III.

Mas impresion hacen las pruebas que los raciocinios.

3.° Somos menos inclinados á dudar de un hecho suficientemente probado, que de la conclusion de una demostracion geométrica ó metafísica: la conviccion que resulta de las pruebas morales es mucho mas fuerte y segura que la que proviene de otras pruebas. Comparad estas dos proposiciones: una línea curva puede acercarse siempre á otra recta sin que jamás se toquen aunque ambas se prolonguen hasta lo infinito: y esta otra. La paz de los Pirineos se hizo en 1659. La primera está probada por los geómetras, la segunda es un hecho conocido. Me atrevo á afirmar que seria mucho mas facil hacer dudar á un hombre de la certeza de la verdad geométrica, que de la del acontecimiento histórico. ¿Y por qué? La una está apoyada en una série de proposiciones que parecen evidentes; pero siempre queda el temor de que se haya deslizado en ella alguna idea que no esté bastante clara; alguna espresion equívoca y ambígua como su cede con frecuencia en estos casos. El hecho descansa por el contrario en una série de verdades palpables, de verdades de sentimiento, de principios luminosos de que nadie puede dudar. Estas verdades son,

que los hombres no son insensatos, que hay ciertas reglas de cuya observancia se separan en la práctica; que no pueden concertarse unánimemente para el fraude; que si engañan alguna vez no lo hacen sin motivo ni sin interés; que no son en un siglo diferentes que en otros, quiero decir, que no son en uno todos falsos, y en otro sinceros todos; que no conspira todo el mundo para engañar á uno; que ninguno ha logrado engañar á todo el mundo; y que por último el acaso no es el autor de efectos constantes, seguidos, regulares y que indican inteligencia. Un hombre sensato no puede dudar ni de las máximas dictadas por el sentido comun, ni de la certeza del testimonio humano cuya base constituyen.

Sobre una cuestion geométrica se pueden alegar pretendidas demostraciones en pro y en contra: tal es el problema de la divisibilidad de la materia hasta el infinito; ¿pero se han alegado desde el principio del mundo pruebas completas é incontestables en pro y en contra del mismo hecho? Puede probarse la inmortalidad del alma con raciocinios claros y evidentes: pero preguntad á todos los filósofos, preguntad á todos los hombres, sino haria en ellos mas impresion la resurreccion de un muerto, sino les convenceria mas firmemente de este dogma, que todas las demostraciones posibles.

4.° Por muy sólidas que sean las demostraciones metafísicas y las pruebas de raciocinio, siempre dejan lugar á cuestiones: hay hombres que tienen el talento de disputar sobre todo, de cubrir de nubes las verdades mas claras; el espíritu de contradiccion ha sido siempre propiedad de la filosofia. Basta con que una secta tenga una opinion, para que otra haga alarde de pensar de diferente modo. Nunca han estado acordes los filósofos sobre los dogmas mas evidentes de la religion natural; ninguna religion podia tener lugar en el caos de sus disputas. Lo mismo sucederia naturalmente en todos los pueblos, en que se dejase abandonada la religion al juicio de los hombres.

Al contrario sobre un hecho no cabe disputa cuando está bien probado. Es principio generalmente reconocido, que es ridículo argüir contra los hechos; los mismos escépticos no se atreverian á hacerlo en el curso ordinario de la sociedad. Supongamos una porcion de filósofos, ocupados en disertar como en otro tiempo sobre la imposibilidad de los antípodas; Cristobal Colon vuelve de América y no necesita mas que de una palabra para desconcertar á toda la asamblea; dice, *los he visto*; cesan todos los argumentos y los escépticos se ven reducidos á callar. Nunca se duda de hechos suficientemente probados, á no ser que las pasiones estén interesadas en combatirlas; si la religion no molestase á los incrédulos, ninguno pondria en duda los hechos manifiestos en que siempre se ha fundado.

§. IV.

Producen una conviccion mas constante.

5.° En todas las materias que son del resorte de la razon, todos se creen con derecho para usar de la suya; un filósofo se lisonjea de ver y discurrir mejor que su rival; el discípulo cree esceder á su maestro. ¿Conocemos un solo sistema razonado que haya reinado mucho tiempo en las escuelas? Han tenido tantas variaciones como las modas; en cada siglo han nacido nuevas opiniones. Donde no se respeta la autoridad, cada uno se forma un sistema á su manera; y hay tantas creencias como individuos. A pesar de los maravillosos progresos con que se envanece la filosolia, ¿están los modernos mas acordes entre sí que los antiguos? Tan pronto establecen el deismo, tan pronto el materialismo, tan pronto el escepticismo absoluto; uno aprueba el culto esterior, otro sostiene que no se necesita; este abraza en la moral los principios de los estóicos, aquel los de los epicúreos. Si se hiciese caso de ellos, hoy tendriamos una religion, mañana otra, y bien pronto nos quedaríamos sin ninguna. No se hallarán dos de ellos que convengan en el mismo símbolo, ni en el mismo código de moral. Para hacer la religion constante y uniforme, se necesita la sancion de la autoridad divina, y esta sancion no puede probarse sino por los hechos. A pesar de esta barrera respetable, todavia la combaten los incrédulos; ¿qué seria si fuese obra de la razon humana? Hace diez y siete siglos que subsiste el cristianismo y ha conservado el mismo símbolo, las mismas leyes, y el mismo culto, porque está fundado en una revelacion confirmada por los hechos; todas las sectas que siguen otro camino deben variar hasta lo infinito; no pueden tener nada cierto ni seguro.

6.° Adquieren estas reflexiones un nuevo grado de fuerza, cuando las vemos confirmadas por los resultados y por el plan que la divina Providencia ha seguido desde el principio del mundo hasta nosotros. Dios habló á nuestros primeros padres; este hecho importante está probado por una cadena de otros hechos incontestables. Todos los pueblos que perdieron de vista aquella tradicion de los hechos en que estaba fundada la religion primitiva, y que no han tenido mas auxilio que la luz natural para formarse una religion, cayeron en la idolatria y en monstruosos estravíos. No se ha conservado puro el depósito de la verdad sino en las naciones que han estado en disposicion de apreciar la sucesion de hechos manifiestos en los que Dios ha fundado siempre la revelacion, y que se han sometido á la autoridad por que quiso perpetuarlos. La sabiduria divina que nunca se ha contradicho ha elegido el género de pruebas mas sencillo, mas claro y evidente; intimó á los hombres su

voluntad de un modo positivo, sin darles el trabajo de que las descubriesen por raciocinios, con los que podian engañarse, y que efectivamente no han servido mas que para estraviarlos. A la observacion de estos dos caminos diferentes, el de la verdad y el del error, nos dedicaremos en todo el curso de nuestra obra.

§. V.

Las pruebas no favorecen las falsas religiones.

Se objetará que este método de probar la religion no puede dejar de autorizar todas las supersticiones posibles. Todos las religiones falsas citan hechos que les son favorables; todos los pueblos han fiado en la tradicion de sus padres; este es el argumento de que se sirve Cotta en Ciceron para conservar los errores y las supersticiones romanas. Cuando se trata de religion, dice, yo no consulto á los filósofos, sino á los pontífices y á los augures; en esto me refiero á la tradicion de nuestros antepasados [1]. No hay ninguna nacion que no tenga derecho para discurrir lo mismo.

A esto decimos: 1.° Que si el abuso de un principio ó de una prueba cualquiera es una señal de falsedad, es necesario renunciar á toda clase de pruebas, puesto que se abusa del raciocinio, lo mismo que de los hechos y de las tradiciones; hemos manifestado que ha habido mayor número de errores y de supersticiones apoyadas en falsos raciocinios que en historias fabulosas. Si sirvió la tradicion para perpetuarlas, el raciocinio habia servido en su origen para inventarlas. 2.° Aun cuando Cotta en vez de interrogar á los pontífices, hubiera consultado á los filósofos, ¿qué habria ganado? Vémoslo por la misma obra de Ciceron. Habian imaginado todos los sistemas posibles, esceptuando el único sistema verdadero; disputaban si habia, ó no habia dioses; nunca examinaron si habia un solo Dios criador y soberano señor del universo. Parece que Ciceron despues de haber comparado todos estos sistemas, acabó por creer mas probable el de los estóicos que deificaban toda la naturaleza. Los raciocinios del filósofo mas eminente que habia en aquel entonces se dirijian al mismo objeto que la prevencion de Cotta, y conducian al mismo error. 3.° Si los romanos en vez de limitarse á la tradicion de los últimos siglos, hubieran querido remontarse mas, habrian visto que los fundadores de su república no habian sido politeistas; que Numa les habia enseñado á reverenciar un solo Dios; Plutarco y otros autores nos hablan de este hecho importante. Ya no era tiempo de citar la tradicion de los antepasados, cuando esta tradicion se habia abandonado. 4.° En unos tiempos en que el error estaba cimentado no solo por falsas tradiciones, sino tambien por los falsos raciocinios de los filósofos, ¿de qué medios podia valerse la sabiduria divina para derribar este doble sosten, sino de hechos incontestables?

Tales fueron los que han servido de fundamento á la revelacion, hechos públicos, efectuados en presencia de naciones enteras; hechos manifiestos, comprobados no solo por testigos oculares y por monumentos que de ellos quedaron, sino por la revolucion que produjeron en el universo, y que no hubiera podido verificarse por otro medio; hechos adornados por otro lado de todas las circunstancias que podian testificar la operacion divina; lo que probaremos en la segunda y tercera parte de esta obra.

1 De nat. Deor. l. 3. n. 4.

TRATADO HISTÓRICO Y DOGMÁTICO

DE LA

VERDADERA RELIGION.

SEGUNDA PARTE.

De la revelacion hecha á los judíos por medio de Moisés.

INTRODUCCION.

DESIGNIO DE LA PROVIDENCIA; PLAN DE ESTA SEGUNDA PARTE.

§. I.

Estado de division entre las sociedades nacientes.

«Para formar un pueblo al Señor, fue necesario que la instruccion del género humano, como la de cada individuo, fuese aumentando segun los tiempos y la diversidad de generaciones.... Cuando unas reciben preceptos mas amplios y perfectos que otras, este es un efecto de la divina sabiduría que sabe dar á los hombres remedios convenientes á las circunstancias [1].» Esta reflexion de S. Agustin le es comun con algunos otros PP. de la Iglesia.

En efecto, Dios, criador del hombre, se habia dignado ser su preceptor desde la infancia; mas el indócil discípulo bien pronto olvidó las instrucciones que habia recibido, desconoció al autor de su existencia y á la fuente de las verdaderas luces. Entre los primeros pobladores del mundo, la Escritura distingue á los hijos de Dios de los hijos de los hombres [2]; á los verdaderos adoradores, de los hombres irreligiosos; esto basta para hacernos comprender que el olvido del culto del Señor ha sido en todos los siglos la causa de los crímenes que han manchado la tierra.

El principal designio de la revelacion primitiva habia sido manifestar á todos que Dios es, no solo el creador y gobernador del mundo, sino que es el padre y preceptor de las familias. La historia de Adan y de sus dos hijos, de Noé y sus descendientes, de Abraham, de Isaac y sus dos hijos, de Jacob y de los doce patriarcas, y el testamento de este anciano, que finaliza el libro del Génesis, predican en alta voz esta importante verdad. Dios, que habia consagrado de este modo el poder de los padres, los habia destinado para que fuesen los lugar-tenientes de su Providencia y los ministros de su culto, y habia dado á sus instrucciones fuerza de ley.

Mas luego que empezaron á multiplicarse las colonias, la division de intereses, la ambicion, la envidia, los odios hereditarios no tardaron en manifestarse; rompieron el vínculo sagrado de la religion destinado á reunir á los hombres; cada sociedad queria tener sus dioses tutelares; se hizo sus leyes, ritos y costumbres, no trató mas que de engrandecerse á espensas de sus vecinos. Desde el año 400 despues del diluvio, vemos otras tantas sociedades separadas como aldeas habia en una comarca. Los gefes, llamados *reyes*, se ligan para sujetar á otras, y para despojarlas, ejercen el pillage como un derecho comun, y no conocen mas ley que la del mas fuerte [1]; asi se formaron insensiblemente los grandes imperios.

En esta nueva época, la religion doméstica, tal como Dios la habia dado al principio, no bastaba ya para contener sociedades numerosas; necesitaban leyes positivas; un gobierno mas imponente que la autoridad paternal, un culto público constante y uniforme, una policia que proveyese á la decencia de las costumbres, á la seguridad de los ciudadanos, y aun á la salubridad del régimen. Ninguna de estas instituciones podria parecer respetable sino en tanto

1 De Civit. Dei l. 10; c. 14; t. 1. de Serm. Domini in monte. L. de vera Relig. c. 17 y 25, etc.
2 Gén. c. 6, ℣, 2.

1 Gén. c. 14.

que emanase de la autoridad divina y la consagrase la religion.

§. II.

La religion mosáica era relativa.

Solo Dios podia redactar un código de leyes en tiempos en que los hombres eran incapaces de ello. No contento con civilizar una sola nacion, efectúa esta grande obra á vista de los pueblos que empezaban á figurar en el mundo, de los egipcios, de los idumeos, de los fenicios, de los asirios. Todos se estraviaban tomando por dioses á los astros, á los elementos y á las diferentes partes de la naturaleza: Dios hiere á aquellas pretendidas divinidades, para aterrar á sus adoradores y hacerles conocer que él es el único señor del universo. Todos querian dioses nacionales é indígenas, empezaban á honrar con un culto divino á sus reyes, á sus héroes y legisladores; Dios les dice que él es el fundador de los reinos y de los imperios, el autor y vengador de las leyes, y el padre de la república y de la sociedad civil; él es el que coloca ó derriba las naciones, el que las humilla ó ensalza, y el que les envia la prosperidad ó las desgracias. Esta verdad debia obligarlos á respetar sus mútuas posesiones, á unirse por los tratados antes que á destruirse con las armas, á persuadirles que un estrangero no es un enemigo, y á establecer entre ellos el fundamento del derecho de gentes. Mas habiendo habido envidias, odios y violencias en las familias, ¿cómo no las habia de haber entre los pueblos?

Asi, para demostrar á los hombres que despues de la religion el mas precioso de todos los bienes es una sábia legislacion, Dios mismo se dignó ejercer la augusta funcion de legislador, y lo hizo con todo el aparato del poder divino; óyese su voz en el Sinaí acompañada de truenos y relámpagos, con los que imprime á los israelitas un saludable temor de sus leyes. ¡Felices las naciones vecinas si se hubiesen aprovechado mejor de aquel grande acontecimiento!

Este designio de la Providencia nos lo indica el autor del libro del Eclesiástico: «Dios, dice, propuso un gefe á cada nacion, pero reservó para su herencia los hijos de Israel.... sus iniquidades no anularon la alianza que habia hecho con ellos [1].» Los demas escritores sagrados cuidaron de hacernos observar que Dios conserva, conduce, gobierna á todas las naciones, dispone de su suerte y las hace servir á sus designios; que todas le deben sus adoraciones y sus homenages.

Para unir á los hebreos á aquella nueva legislacion, Dios hizo depender de ella su prosperidad; promete abundancia de bienes temporales á los observadores de sus leyes; amenaza con plagas terribles á los que osasen quebrantarlas, sin perjuicio de las penas y de las recompensas eternas propuestas por la primitiva revelacion.

Apesar de la depravacion general de los pueblos, quedaba un rayo de luz en los descendientes de Abraham y de Jacob, y era necesario renovarlo; entre ellos subsistia el culto del Criador y se trataba de perpetuarlo; habian olvidado menos que los demas la ley natural enseñada á sus abuelos, y era necesario hacerla indeleble. Tales fueron los varios objetos de la mision de Moisés; veremos si correspondió á ellos el resultado.

Está destinada á este exámen la segunda parte de nuestra obra; empezaremos por trazar brevemente la historia de los sucesos que prepararon el designio de la Providencia y que concurrieron á su ejecucion.

§. III.

Compendio de la historia de Abraham.

No habian pasado mas que cuatro siglos despues del diluvio, ni hacia mas que ochenta años que habia muerto Noé; todavia vivia su hijo Sem, y ya los caldeos empezaban á sumergirse en la idolatría [1], cuando eligió Dios entre los descendientes de estos patriarcas, el que estaba destinado á ser el tronco de un nuevo pueblo; este fue Abraham, entonces de setenta y cinco años. «Salid de vuestra patria, le dijo el Señor, dejad vuestra familia y marchad al pais que os diga; haré que nazca de tí un pueblo numeroso, os colmaré de beneficios, y *todas las naciones de la tierra serán benditas en tu nombre*» [2]. Despues desarrollaremos el sentido de estas últimas palabras.

Abraham, fiel á la órden de Dios, se traslada á la Palestina, llamada entonces la tierra de Canaan; fue llamado *hebreo* por los habitantes, es decir, estrangero ó viajero; este nombre pasó á sus descendientes. «Considera, le dice, esta comarca, desde las fronteras de Egipto hasta las orillas del Eufrates; la daré á tu descendencia, y la multiplicaré como las estrellas del cielo y las arenas de la mar [3]. Sara vuestra esposa es estéril, pero tendrá un hijo que pondrás por nombre Isaac. Ismael que lo has tenido de una estrangera, será el tronco de un pueblo numeroso y poseedor de una vasta comarca, pero no será el heredero de mi promesa; quiero que se cumpla en Isaac. Hé aquí sus condiciones: ejecutarás la circuncision, y tú y tus descendientes llevareis en vuestra carne este signo de la alianza que hago contigo [4].»

Abraham ejecuta lo que se le ordenó; él mismo se

1 Eccli. c. 19, ℣. 14.

1 Josué, c. 24, ℣. 2; Judit, c. 5, ℣. 7.
2 Gén. c. 12, ℣. 1; c. 18, ℣. 8; c. 22, ℣. 18.
3 Ibid. c. 13, ℣. 14; c. 15, ℣. 5 y 18.
4 Ibid. c. 16 y 17.

circuncidó casi á la edad de cien años, imprime el mismo signo á Ismael que tenia trece años cumplidos, y á todos los varones de su casa; despues á Isaac, ocho dias despues de su nacimiento. Tal es el primer orígen de este uso; las naciones descendientes de Isaac y de Ismael todavia ejecutan la orden dada á su padre hace cerca de cuatro mil años.

Abraham, siempre estrangero y viajando en el pais prometido á sus descendientes, muere sin haber adquirido en él un palmo de tierra, escepto una caverna para que sirviese de sepulcro á Sara su esposa, y en la que él mismo quiso que se le enterrase [1]. Dios renueva á Isaac en los mismos términos la promesa que habia hecho á Abraham de bendecir todas las naciones de la tierra en su descendencia [2]. Tambien la repite á Jacob [3]. Sin embargo, este no era el primogénito de Isaac, mas es preferido á Esaú por una libre eleccion, aun contra la inclinacion de su padre, como el mismo Isaac habia sido preferido á Ismael. Dios no privó por esto á los primogénitos de la sucesion de su padre, ni de los bienes á que tenian derecho; les concede el rocio del cielo y la sustancia de la tierra, una numerosa descendencia, la abundancia en todas las cosas; ¿cuál es, pues, la bendicion tan frecuentemente repetida de que los escluyó? San Pablo, muy conocedor de las tradiciones judias y de la energía del testo original, nos hace observar que Dios no refirió esta bendicion á todos los descendientes de Abraham, sino á uno solo en particular, que es Jesucristo. *Abrahæ dictæ sunt promissiones et semini ejus; non dicit in seminibus, quasi in multis; sed quasi in uno: et semini tuo qui est Christus* [4]. El privilegio que Dios quiso conceder á estos secundogénitos en perjuicio de sus hermanos, era por hacer nacer de su sangre al Mesias, autor de las bendiciones espirituales prometidas al género humano.

1 Gén. c. 23 y 25.
2 Ibid. c. 28, ℣. 14.
3 Ibid. c. 26, ℣. 4.
4 Galat. c. 3. ℣. 16.

§. IV.

Compendio de la historia de Jacob y su familia.

Jacob, llamado Israel, padre de los doce hijos que fueron otros tantos gefes de tribus, se vió obligado por el hambre á retirarse á Egipto; en él vió multiplicar sus descendientes; próximo á morir, reune sus hijos para anunciarles su destino. Trasladó á Judá su cuarto hijo, con preferencia á los primogénitos, la bendicion de que era depositario. «Judá, le dice; tus hermanos te alabarán, levantarás tu brazo sobre la cabeza de tus enemigos, los hijos de tu padre se prosternarán delante de tí.... El cetro de la autoridad no faltará de tu raza, y el gefe de la nacion será de tu sangre, hasta que venga el enviado que debe reinar en todos los pueblos [1].» Despues manifestaremos el sentido de esta prediccion y el modo como siempre lo han entendido los judios. Sin embargo, Judá no era el hijo mas querido de Jacob, pues era José. Pero aquel anciano venerable leia en el porvenir. Dios no habia consultado la inclinacion del padre descubriéndole los destinos de su familia.

José, próximo á morir, recuerda á sus hijos y sobrinos la memoria de las promesas hechas á sus padres; les anuncia que serán visitados de Dios, los sacará de Egipto y los llevará al pais de Canaam; les manda que conserven sus huesos despues de su muerte y que los lleven consigo para sepultarlos en la tierra prometida; quiere que su tumba, espuesta siempre á su vista hasta aquel gran acontecimiento, sostenga su esperanza, les renueve sin cesar la memoria del testamento de Jacob y del destino que les espera, les impida el mirar nunca al Egipto como á su patria [2].

Multiplicada escesivamente la descendencia de Jacob produce envidia é inquietud en los Egipcios; la reducen á la esclavitud, y se proponen destruirla con los rigores de la misma esclavitud. Dios envia á Moisés para libertar á sus hermanos, le da el poder de obrar prodigios para probar su mision, para convencer á los israelitas y á los egipcios de la verdad de las órdenes que recibió del cielo. Por una serie de plagas milagrosas obliga al rey de las egipcios y á sus súbditos á que diesen libertad á los hebreos. Dios les abria paso por medio de las olas del mar Rojo. Faraon, queriendo perseguirlos fue sumergido en ellas con todo su ejército.

En los desiertos inmediatos á la Arabia, pais inculto y estéril, Dios sostuvo milagrosamente á aquel pueblo numeroso en el espacio de cuarenta años. En este intérvalo es cuando Moisés dió á los hebreos la ley que el mismo Dios se dignó dictar; estableció las ceremonias del culto, las leyes disciplinares, el derecho civil y político que debia seguir la nacion en tanto que subsistiese. Antes hizo entre las varias tribus la division del pais en que debia establecerse; y le promete su conquista. Le anuncia que tendrá reyes en la sucesion de los tiempos, que Dios le enviará profetas, pero sobre todo un profeta adornado como él del carácter de legislador, al que debe obedecer [3].

No le enseña nuevos dogmas; la creencia de los israelitas fue la misma que la de sus padres, Abraham, Noé, Adan; pero les dá leyes religiosas, civiles y políticas: reunió en cuerpo de república á aquel pueblo que habia vivido hasta entonces bajo una dominacion estrangera; les esplicó del modo mas minucioso los

1 Gén. c. 4, ℣. 3 y 10.
2 Ibid. c. 50.
3 Deut c. 18. ℣. 15.

preceptos de la moral natural y determina su aplicacion. Promete á los israelitas una prosperidad constante, en cuanto fuesen fieles en seguir aquellas leyes; los amenaza con las mayores calamidades cuando se separen de ellas. El resultado justificó plenamente sus predicciones en la sucesion de los siglos.

§. V.

Plan de la segunda parte.

Tales son en compendio los hechos que Moisés consignó en sus escritos. En ellos tomaron los judíos su creencia y su moral, que hasta entonces no habian tenido sino por tradicion; su culto, sus leyes y sus esperanzas: Moisés murió despues de haber llenado su mision, y su nacion, dirigida siempre por una Providencia sobrenatural, adquirió con las armas el pais que Dios habia prometido á sus padres.

Los escritores posteriores continuaron su historia de generacion en generacion hasta la venida de Jesucristo. No hay ninguna nacion en el universo cuyos anales sean tan continuados, contengan los mismos caracteres de verdad y de autenticidad, y nos hagan remontar por una cadena de hechos tan incontestables hasta el principio del mundo y origen del género humano.

Esta historia no calla ni las faltas de los patriarcas, ni las infidelidades del pueblo, ni las prevaricaciones de los reyes, ni las debilidades de los pontífices, ni las caidas de los profetas. Su objeto es manifestarnos hasta dónde llega la corrupcion del hombre y hasta dónde se estiende la misericordia divina; convencernos que cuando Dios nos hace bien es por pura bondad de su parte; que cuando nos priva de sus dones, es un efecto de su justicia.

En tiempos posteriores á Moisés, vemos el cumplimiento de sus predicciones, los buenos efectos de sus leyes, la superior sabiduría de sus intenciones, ó mas bien, la ejecucion de los designios de la sabiduria divina que le conducia. Los profetas que le sucedieron, como habia predicho, manifestaron insensiblemente los caracteres del Mesias, que Moises y los patriarcas, no habian visto mas que confusamente y desde lejos; á medida que se acerca su venida, las predicciones llegan á ser mas circunstanciadas y claras. No puede desconocerse en Jesucristo al enviado de Dios, al Salvador prometido al género humano desde el principio del mundo. Hé aquí la consecuencia á que debe conducir al lector nuestra segunda parte.

Examinaremos en el capítulo primero cuáles son los signos de que Dios puede valerse para atestiguar una nueva revelacion; hablaremos de los milagros y de las profecias en general. En el segundo probaremos la autenticidad de los libros de Moisés; echaremos una rápida ojeada sobre los demas libros del antiguo Testamento, y veremos hasta dónde se estiende su autoridad. El tercer capítulo lo emplearemos en justificar la historia que dió Moisés de los siglos que le precedieron. En el cuarto examinaremos las pruebas de su mision, y haremos la apolojía de su conducta. En el quinto veremos cuáles son los dogmas, la leyes, el culto y la moral que dió á los judios, con los efectos que de esto resultaron. El sesto contendrá la historia de los gefes que sucedieron á Moisés, de los reyes, pontífices y profetas hasta la venida de Jesucristo; y el sétimo el examen de las profecías que anuncian al Mesias. Destinaremos el octavo á manifestar que la ley judáica no debia durar mas que hasta este nuevo legislador, que es el fin de la ley y de los profetas. En el noveno investigaremos las causas de la incredulidad y de la reprobacion de los judios.

En el curso de todas estas discusiones veremos el mismo fenómeno que en la primera parte. Asi como los ateos han hecho caer sobre el deismo todas las objeciones que habian hecho los deistas contra la revelacion, estos últimos han vuelto contra la mision de Moisés todos los argumentos que los judios opusieron á la de Jesucristo; vertieron sobre la religion judáica toda la hiel que los rabinos vomitaron contra el Evangelio. En la conducta del legislador de los hebreos, no ven mas que una impostura diestramente forjada; y en la docilidad de sus sectarios mas que la estupidez de un pueblo ignorante y grosero. Segun ellos la historia de Moisés es una fábula, sus milagros prestigios, sus profecías se forjaron despues de los sucesos; las leyes de los judios son absurdas; sus costumbres atroces; sus reyes, sus sacerdotes, sus profetas eran unos malvados; su religion un puro fanatismo. ¿Quién habia de creer que los judios, envilecidos y deprimidos por los incrédulos llegarian á ser sus preceptores, y los que les diesen las armas para combatir al cristianismo? Celso, Juliano, y los maniqueos hablaron del mismo modo de la religion judáica; en los libros de S. Agustin contra estos herejes hallamos lo menos sesenta objeciones renovadas por los incrédulos del dia [1].

Para sostener sus paradojas llamaron en su ausilio á la cronología, á la física, á la historia natural, á los monumentos de los pueblos, á las relaciones de los viajeros, al estudio de las lenguas y á todos los descubrimientos antiguos y modernos. No hay un solo versículo de la Sagrada Escritura que no se haya examinado con ojos de prevencion y de malignidad, y desfigurado indignamente en la *Biblia, por último esplicada*, y en otras partes. No podriamos responder completamente sin dar un comentario sobre los libros santos, y no es este el objeto de nuestra obra.

1 S. Aug. de Génes. *contra manich., contra Adimentum. contra Faustum, contra adversarium legis et prophetarum.*

§. VI.

Una eleccion de parte de Dios es injusta?

Pero hay contra la revelacion una dificultad capital á la que acuden sin cesar los incrédulos; es necesario anticiparla.

Dios, dicen, es igualmente el padre de todas las naciones y de todos los hombres; no puede tener mas predileccion á un pueblo que á otro, no pudo revelarse á uno y ocultarse á otro, hacer milagros en Judea mas bien que en la China, prodigar sus gracias al pueblo judáico mientras que abandonaba á los demas pueblos. Esto hubiera sido una injusticia, una ciega parcialidad. Es, pues, absurdo llamarlo Dios de Abraham, mas bien que Dios de Zoroastres y de Confucio, y creer que la descendencia de los patriarcas le fue mas querida que las demas naciones de la tierra. Puesto que todo el antiguo Testamento descansa en esta loca idea, debemos desecharlo sin mas examen; asi pensaban los maniqueos [1]; habian tenido por maestros á Basilides, Carpocrates, Cerdon y Marcion [2].

Respuesta. Segun estos magníficos principios, Dios tampoco puede conceder un beneficio natural en el orden moral á un hombre ó á un pueblo sin dividirlo tambien con todos los demas. No puede dar mayor talento, inteligencia y gusto por la virtud á este que á aquel otro, ni procurar á una nacion la civilizacion, la cultura, la pureza de costumbres mas bien que á otra; hacer nacer á una en un clima favorable para la organizacion, mientras que coloca á otras en el Ecuador ó en los Polos, parajes mas á propósito para producir brutos que hombres.

En virtud de esta luminosa doctrina, han concluido los ateos antiguos y modernos que no hay providencia. Un Dios bueno, justo, sabio, no hubiera producido, dicen, hombres tan estúpidos, insensatos, viciosos y mal organizados, mientras que otros han nacido con génio, talentos, razon y virtudes naturales. ¿Por qué esta injusticia y ciega parcialidad? La desigualdad de estos dones sobrenaturales proviene evidentemente del acaso ó de la necesidad. Asi esta grande objecion que es casi la única base del deismo, es tambien el principal fundamento del ateismo [3].

Puesto que es absurda, es necesario partir del principio opuesto; á saber, que la bondad, la sabiduria divina, no consisten en *tratar igualmente* á todos los hombres, tanto en el orden natural como en el sobrenatural, sino en no pedirles cuenta mas que de la medida de gracias que recibieron.

1 S. Aug. *contra Faustum*, l. 25, c. 1, §. 33, c. 1; Sist. de la Nat., t. 2, c. 4, p. 119; Sensatez, §. 124;—El Espíritu del Judaismo, c. 1, 6, 7, etc.;—Emilio, t. 3, página 138;—Morgan, Moral Philos., t. 1, p. 257.

2 S. Aug. contra Adimantum. l. 2, c. 12, n. 39.

3 Lo hemos refutado, primera parte, c. 5, artículo 4. § 3.

Los favores sobrenaturales que Dios se dignó conceder á la nacion judáica no disminuyeron sus beneficios con relacion á los demas pueblos. Una de las verdades mas claramente anunciadas en los libros santos, es que la Providencia Divina se estiende á todos los pueblos, hace bien á todos los hombres, y que no desecha los homenajes y el culto de ninguno cuando se dirigen á Dios solo. Aunque haga mas bien á unos que á otros, no abandona á ninguna de sus criaturas y á nadie hace injusticia. Manifestaremos todas estas verdades con pasajes espresos á los que afectan los incrédulos cerrar los ojos [1], y con los que siempre ha estado conforme la conducta de Dios. Los milagros que instruyeron á los judios se obraron en presencia de los egipcios, de los idumeos, de los cananeos ó fenicios, de los asirios, de los persas; ¿quién impedia á estas naciones adorar al mismo Dios que los judios? Es especialmente el Dios de Abraham y de Israel porque le dieron su culto, pero tambien es el Dios de todos los pueblos, puesto que es el creador y conservador de todos. David esclama continuamente: «Que todas las naciones de la tierra os adoren, que todas se consuelen y regocijen, por que las juzgais con equidad y las dirigís con un cuidado paternal [2]».

Segun nuestros libros santos los privilegios que Dios habia concedido á la descendencia de Abraham debian contribuir á la salvacion de todos. No se la habia elegido para que fuese el pueblo del Señor, sino porque debia nacer de ella Jesucristo redentor de los hombres; *en el que debian bendecirse todas las naciones de la tierra*; dejó de serlo cuando se verificó este grande acontecimiento. No convenia que viniese al mundo el Salvador sin ascendientes, sin genealogia, caracteres capaces de hacerlo conocer. El catálogo que han formado los evangelistas de sus ascendientes, nos hace ver en él al descendiente de Adan y al reparador de su culpa. En cualquier lugar del mundo que naciese ocurriria el mismo argumento de los incrédulos y seria igualmente injusto.

Cuando se trata de comprobar la mision divina de Moisés, serian muy débiles la mayor parte de nuestras pruebas, si se perdiese de vista la revelacion primitiva hecha á los patriarcas y la tradicion que de ella se conservaba entre sus descendientes. El establecimiento de la religion judáica está íntimamente enlazado con los hechos que la precedieron; si Moisés no hubiese hecho en el Génesis la historia de la creacion y la de sus antepasados, ya no tendrian los hechos posteriores los mismos caracteres de verdad; el plan de la Providencia permaneceria desconocido, y la religion judáica seria un edificio aislado, como la de los indios ó de los chinos, pero el enlace de los hechos

1 Cap. 5, art. 1, §. 2, 3 y 7.

2 Salmo 66, ℣. 4, etc.

les sirve ya de prueba y destruye la mayor parte de las objeciones.

CAPITULO I.

DE LOS SIGNOS POR CUYO MEDIO DIOS PUEDE HACER CIERTA LA REVELACION.

§. I.

De qué manera debe hablar Dios á los hombres.

Para atestiguar la revelacion primitiva, no se necesitaba mas signo que el estado en que se hallaba entonces la naturaleza, la necesidad que tenia de aquel ausilio y el testimonio de nuestro primer padre. Que el mundo y todo fue obra del poder divino bastaba preguntárselo á la razon para comprenderlo. Adan, creado al mismo tiempo, no se hallaba en estado de conocer el orden físico que entonces empezaba, ni de distinguir los fenómenos que eran una consecuencia ó escepcion de él. Necesitaba una larga esperiencia para instruirse de la marcha del universo, de la relacion que Dios habia establecido entre tal causa y tal efecto. La creacion misma del hombre no era un acontecimiento natural, puesto que no debia suceder mas en la continuacion de los siglos; ha convenido un incrédulo que es imposible concebir que el primer hombre empezase á existir de otro modo que por milagro [1]. La condescendencia con que Dios se dignó instruir á Adan y á sus hijos tampoco era un método natural; esta comunicacion inmediata entre Dios y el hombre, que entonces era necesaria, no debia verificarse mas en los siglos posteriores, cuando el género humano tuviese para instruirse la esperiencia del curso de la naturaleza, la voz de la razon y de la conciencia, la tradicion de sus padres, y el ausilio de las asambleas y del culto público.

Despues de una larga série de generaciones, todas las lecciones, aunque muy enérgicas, ya no se escucharon. El hombre cegado y seducido por el demonio creyó ver en la naturaleza una multitud de genios poderosos que producian los fenómenos, y que pedian sus homenajes; se les dió un culto servil; todas las familias corrieron á los nuevos altares; olvidaron y desconocieron á Dios. ¿A qué remedio se habia de acudir para contener el torrente de este error, para establecer la creencia y la moral primitiva, cuando el hombre se hacia sordo á la voz de toda la naturaleza?

Segun los incrédulos Dios debia hablar inmediatamente á aquella multitud de ciegos voluntarios, hacerles sensible su providencia y su cuidado en el gobierno del universo. Se debe pues suponer que cuanto mas ingrato, criminal y terco es el hombre, tanto mas obligado está el Criador á prodigarle las luces y los favores. Se nos dice sin cesar que si Dios quiso que el hombre fuera virtuoso y racional, no tenia mas que haberlo hecho tal; que es muy singular que un ser omnipotente nunca llevase á cabo sus planes y que el hombre haya hallado siempre medios de frustrarlos [1]. ¡Declamadores insensatos! ¿Porque plazca al hombre el ser malo cuando está en su mano el ser bueno, se deduce que Dios sea responsable de sus crímenes? ¿Porque á algunos filósofos les acomode ser ateos, concluiremos que Dios no ha probado bastante su existencia? Estos son los sofismas de los maniqueos que los incrédulos modernos copian en todos sus libros.

Dejémoslos que desatinen, mas nosotros consultemos el buen sentido. Dios, soberanamente bueno, pero infinitamente justo y sabio, no toma á los insensatos por árbitros de su conducta. En todos los tiempos dió al hombre medios suficientes para instruirse; cuando este abusa, no está obligada la bondad infinita á multiplicarlos; nunca fue la ingratitud un título para exigir nuevos beneficios. Si por un efecto de su misericordia, se digna Dios emplear medios sobrenaturales y estraordinarios, los milagros, una mision adornada de los signos mas manifiestos, esta es una gracia puramente gratuita á la que Dios puede dar toda la estension que quiera. Argumentar contra este nuevo don porque podria ser mas general, poderoso y eficaz, porque el hombre quizá abuse de él y lo resista, es el colmo de la ingratitud y de la terquedad.

Segun la confesion de un famoso deísta, cuando una revelacion tiene toda la autenticidad que pueden darle los testimonios humanos, cuando está bien enlazada en todas sus partes, cuando no contiene nada incompatible con los conocimientos reales que tenemos de un ser supremo infinitamente perfecto y de la religion natural, debe recibirse con el mayor respeto, la mas entera sumision y el mas sincero reconocimiento» [2]. Ahora bien, nosotros probaremos detenidamente que la revelacion judia reunió todos estos caracteres.

§. II.

Signos ciertos de su voluntad.

¿Cuáles son los medios sobrenaturales de que puede valerse Dios para atestiguar la revelacion? A esta pregunta debemos limitarnos. Oigamos primero las reflexiones sobre este punto de uno de nuestros mas célebres adversarios.

1 Fábulas de las abejas, t. 4, p. 197.

1 La Sensatez, §. 1, 29, 30, 61, 62, 70, 71, 74, 76, 79, etc.
2 Obras de Bolingbroke t. 4, p. 179.

«Cuando Dios [1] da á los hombres una revelacion que están todos obligados á creer, es necesario que la establezca sobre pruebas buenas para todos, y que por consiguiente sean tan diversas como los modos de ver de los que deben adoptarlos. Por este raciocinio que me parece justo y exacto, se ha visto que Dios habia dado á la mision de sus enviados diversos caracteres que hacian esta mision apreciable á todos los hombres grandes y pequeños, cuerdos y tontos, sabios é ignorantes.....

El primero, el mas importante, el mas evidente de estos caracteres se deduce de la naturaleza de la doctrina, es decir, de su utilidad, de su hermosura, de su santidad, de su verdad, de su profundidad y de todas las demas cualidades que pueden anunciar á los hombres las instrucciones y preceptos de la sabiduría y bondad suprema. Este carácter es el mas seguro é infalible; pero el menos facil en comprenderse; exije para conocerlo, estudio, reflexion, conocimientos y discusiones que no son propias mas que para hombres sábios é instruidos que saben raciocinar.

«El segundo carácter se halla en el de los hombres elegidos de Dios para anunciar su palabra; su santidad, su veracidad, su justicia, sus costumbres puras y sin mancha, sus virtudes inaccesibles á las pasiones humanas, son con las cualidades del entendimiento, la razon, el saber, el talento, la prudencia, otros tantos indicios respetables, cuya reunion, cuando nada se opone á ello, forman una prueba completa en su favor, y manifiesta que son alguna cosa mas que hombres. Este es el signo que hiere con preferencia á los hombres buenos y rectos que ven la verdad en todas las partes donde ven la justicia, y no oyen la voz de Dios sino sale de boca de la virtud....

«El tercer carácter de los enviados de Dios es una emanacion del poder divino que puede interrumpir y variar el curso de la naturaleza, cuando quieran los que reciben esta emanacion. Este carácter, es sin contradiccion, el mas brillante de los tres, el mas manifiesto, y el que mas pronto salta á los ojos; el que manifestándose por un efecto repentino y sensible, parece exijir menos examen y discusion; á este caracter es al que se atiene especialmente el pueblo incapaz de continuados raciocinios, de lentas y seguras observaciones, y esclavos en todas las cosas de los sentidos.

«Es evidente que cuando todos estos signos se hallan reunidos, bastan para persuadir á todos los hombres, sábios, buenos y vulgares; todos, salvo los locos incapaces de razon, y los perversos que de nada quieren convencerse. Estos caracteres son pruebas de la autoridad de aquellos en quienes residen; por estas razones nos vemos obligados á creer en ellos. Cuando se verifica todo esto, está establecida la verdad de su mision; entonces pueden obrar justa y poderosamente como enviados de Dios [1].

A nosotros nos incumbe probar que todos estos signos se hallan reunidos en la persona de Moisés; manifestaremos los dos primeros cuando examinemos su doctrina y conducta, el tercero al probar la certidumbre y realidad de sus milagros. Pero nos vemos precisados á considerar desde luego en general aquella emanacion del poder divino, en virtud de la que un enviado de Dios puede interrumpir el curso de la naturaleza, conocer y anunciar los sucesos venideros. Hablaremos en primer lugar de los milagros, y despues lo haremos de las profecías.

ARTICULO PRIMERO.

DE LOS MILAGROS EN GENERAL, ¿SON IMPOSIBLES Ó INDIGNOS DE DIOS?

§. I.

Diferentes definiciones de un milagro.

Las definiciones del milagro dadas por los filósofos y por los teólogos, aunque parecen diferentes, todas vienen á ser una cuando se las examina detenidamente. Unos dicen que milagro es un efecto visiblemente contrario á las leyes y al curso ordinario de la naturaleza; otros que es una accion superior á las fuerzas naturales del que la hace; algunos llaman una escepcion real y visible de las leyes de la naturaleza, una suspension ó cambio sensible en su curso; y otros que es un efecto superior á las fuerzas de los agentes naturales. Todas estas nociones no difieren mas que en las palabras. Las fuerzas de la naturaleza ó agentes naturales, estan determinados y limitados por las mismas leyes de la naturaleza. Dios es el que ha dado á los seres animados tal grado de fuerza activa, y á los seres inanimados tal grado de gravedad y movimiento. Seria opuesto á las leyes y curso ordinario de la naturaleza que un hombre tuviese la fuerza de un elefante, ó que pudiese llevar un peso de diez mil libras. La desigualdad de fuerzas que hay entre los hombres nunca pasa de cierto grado; por escesivas que sean, nunca llegarán á hacer á un hombre capaz de mover un peso que no pudiesen arrastrar veinte caballos. Toda accion superior á las fuerzas de los agentes naturales es, pues, contraria á las leyes de la naturaleza; su fuerza no llega hasta variar ó interrumpir estas leyes; no vemos ninguna razon para dar la preferencia á una ú otra de estas nociones.

[1] S. Agustin hace esta observacion L. de Util. credendi, c. 16, n. 34.

[1] Tercera carta escrita de La-Montagne p. 70 y sig.

Para prevenir las falzas sutilezas de los incrédulos, es importante hacer algunas observaciones.

1.° Cuando se dice que un milagro es una interrupcion de las leyes ordinarias de la naturaleza, esto no significa que un milagro suspenda el efecto de todas las leyes físicas del universo; suspende únicamente el efecto de la ley particular que era aplicable á tal cuerpo. Cuando Dios apareció á Moisés en una zarza ardiendo que no se consumia, no quitó al fuego en general la fuerza de quemar la leña; no suspendió en lo demas del universo la ley por la que se consume toda madera encendida; no quitó esta fuerza mas que al volumen del fuego particular que ardia en la zarza; en todas las demas partes el fuego continuaba produciendo su efecto natural. Cuando Josué detuvo el sol, ó mas bien, el curso de luz arrojada á la tierra por el sol, y que hubo veinte y cuatro horas de dia seguidas, no fue necesario suspender la marcha de todos los cuerpos celestes, sino solo de hacer describir una línea curva á los rayos solares. Es una objecion vana de los incrédulos el sostener que por un milagro, Dios suspenderia todo el curso de la naturaleza y desordenaria la máquina del universo; no hace mas que interrumpir en un cuerpo particular el efecto de la ley general que continúa produciendo su efecto en todas las demas partes.

§. II.

De los diversos agentes que Dios puede emplear.

2.° Cuando se supone que un milagro escede las fuerzas de los agentes naturales, no se pone en el número de estos agentes á los ángeles buenos ó malos; su existencia y operaciones no se conocen sino por medio de la revelacion. Cualesquiera que sean sus fuerzas y sus facultades naturales, consta por la esperiencia, que Dios no les da la libertad de mezclar sus operaciones con las de las demas criaturas, ni de detener la actividad de las causas segundas. Cuando un angel trasladó de los cabellos al profeta Habacuc á Babilonia, para que llevase de comer á Daniel, esta traslacion fue un milagro, aunque quizá no fuese superior á las fuerzas naturales de un angel. Segun el orden general de la Providencia no se hace ejecutar á los ángeles lo que el hombre no puede hacer. Cuando este obra un efecto superior á las fuerzas de la humanidad, ya sea por el ausilio inmediato de Dios ó por la intervencion de un angel, es lo mismo. Ni el poder de los ángeles ni el poder divino estan á nuestra disposicion; los ángeles nada hacen en este mundo sin orden espresa de Dios, sobre todo, cuando se trata de hacer conocer á los hombres la voluntad divina.

La misma reflexion debe aplicarse á las operaciones de los malos espíritus. Sea el que quiera su poder, está encadenado por la Providencia divina, que quiere que sea constante el orden natural, que se reserva interrumpirlo cuando lo cree conveniente, que no permite que se altere nuestro reposo por la maliguidad de los espíritus infernales. Si Dios les ha dejado algunas veces la libertad de engañar á los hombres, al menos no les permitió establecer el error por prestigios exactamente semejantes á los verdaderos milagros, puesto que no vemos de esto ningun ejemplo cierto en la historia. Convenimos en que ha habido magia, posesiones, maleficios, ilusiones producidas por el demonio; pero ninguna de estas obras tenebrosas se ejecutó directamente para confirmar una falsa doctrina, y para conciliar la creencia de los pueblos á un impostor.

Seria, pues, inutil entrar en ninguna discusion sobre el poder natural de los espíritus maliguos; demostraremos que sin absurdo no se puede sospechar que hayan tenido ninguna parte en los milagros efectuados para establecer la revelacion.

§. III.

Conexion entre las leyes físicas y las leyes morales.

3.° La constancia y estabilidad de las leyes físicas de la naturaleza nos son conocidas, no solo por la naturaleza, sino tambien por la inmutabilidad de las leyes morales. No podria subsistir el orden moral entre los hombres, si el orden físico estuviese sujeto á interrupciones frecuentes; si nada hubiera cierto en la naturaleza, nada estaria seguro en la sociedad, en nuestros empeños y en nuestros deberes. Está demostrado que no hay ninguna ley posible en la naturaleza, por cuya virtud pueda resucitar un muerto; porque si llegase á ser natural la resurrecion, cambiaria necesariamente el orden social, trastornaria la idea que Dios ha dado á todos los hombres de las consecuencias eternas de la muerte, y destruiria el derecho de sucesion establecido en este fundamento. No estoy menos convencido de que no hay ley alguna en la naturaleza en cuya virtud una virgen pueda ser madre, porque si llegase á ser natural este milagro, atentaria á las leyes del matrimonio que es uno de los principales vínculos de la sociedad. Si por una ley física desconocida, pero posible de conocer, las simples palabras pudiesen curar todas las enfermedades, seguramente descuidariamos mas nuestra conservacion y la de los demas. Si por una ley física un hombre pudiese andar por encima de las aguas, volar por los aires y penetrar los demas cuerpos, ¿qué barreras podrian asegurar nuestra vida y reposo? Si se pudiese suspender naturalmente el curso de los astros, ¿qué regla tendriamos para distinguir los tiempos, para disponer nuestros deberes y ordenar la sociedad humana? La mis-

ma sabiduria, bondad y providencia que quiere que esté seguro de mi estado, de mis obligaciones y de mi destino, es la que me garantiza la certidumbre de las leyes físicas.

Hay un Dios que crió el mundo, que lo dirigió para el bien de las criaturas; luego esta direccion es naturalmente inmutable, no puede variarse sino por el que la estableció. Desde Adan hasta nosotros, ¿se ha descubierto alguna nueva ley física que haya introducido un nuevo orden moral, que haya atentado en algo á la regla inviolable de las costumbres?

Quizá se diga que no conocemos bastante la relacion que hay entre las leyes físicas y las morales, para percibir qué efecto puede tener la suspension de tal ley física con respecto á las reglas de las costumbres; aun cuando un hombre supiese, por ejemplo, multiplicar los panes, no vemos qué inconveniente resultaria de esto á la sociedad.

Desde luego contesto que produciria la cesacion del trabajo á que Dios condenó al hombre, y la cesacion del comercio entre las naciones. Por otro lado, si solo un hombre tuviese este poder, seria una escepcion única sobre todo el género humano, por consiguiente, un poder sobrenatural y milagroso; seria absurdo suponer que una escepcion única en las leyes físicas que determinan el grado de las fuerzas humanas es natural, ó un efecto de estas mismas leyes físicas.

§. IV.

Constancia de la conducta de la Providencia.

Aun cuando hubiese lugar para dudar si tal operacion deroga las leyes físicas ó las morales, estamos suficientemente asegurados por la sabiduria y bondad divina. Sabemos ciertamente que un Dios bueno y sabio nunca concederá á ningun hombre un poder bastante manifiesto sobre la naturaleza, para que parezca que la manda como señor soberano, sobre todo, cuando habria un peligro inevitable de seduccion. Dios, que dió al hombre conocimientos muy limitados y una entera confianza en las leyes físicas, nunca permitirá que un impostor ó un visionario puedan desordenarlas aun aparentemente, hasta un punto que induzcan á los hombres á error.

Es engañarse desde luego el considerar los milagros únicamente por el lado de las leyes físicas; no se debe atender menos á la influencia que puedan tener en las costumbres. Tal ley física parece que en nada atañe al orden de la sociedad; luego Dios puede permitir que se desordene en todas las circunstancias; la conclusion es falsa. Ciertamente que Dios no lo permitirá, cuando habria un peligro inevitable de seduccion, con respecto al genio, á los conocimientos, á las disposiciones particulares de los que son testigos de ello.

Por otra consecuencia, cuando la sabiduria divina ha determinado establecer un nuevo orden moral, imponerme nuevas obligaciones, sujetarme á nuevas leyes y destruir un culto falso para introducir uno mas puro, regularmente obra advirtiéndome de su voluntad por una interrupcion momentánea y manifiesta de estas mismas leyes, de las que escepto este caso, Dios nunca varia el curso. Me veo, pues, obligado á pensar que un hombre que ha recibido el poder de hacer milagros, es verdaderamente enviado de Dios para anunciarme su voluntad, cuando por otro lado reune los demas caracteres de que hemos hablado.

No pretendemos establecer con esto que Dios no puede hacer milagros, sino cuando trata de establecer un nuevo culto, ó impedir la ruina de la verdadera religion. Dios, que proveyó con magnificencia á las necesidades físicas de las criaturas, puede tambien darles en el orden moral ausilios superabundantes. Dueño absoluto de sus dones naturales y sobrenaturales, los distribuye como le place, no debemos nosotros disputar sobre su determinacion. Unicamente sostenemos que la necesidad y la utilidad de los milagros, obrados para establecer la revelacion, forman una prueba mas en su favor, y otra razon mas contra las objeciones de los incrédulos. Aun cuando alguna de estas objeciones fuesen sólidas contra los milagros que Dios continua haciendo en el seno de la verdadera religion, no tendrian ninguna fuerza contra los que obró para establecerla. Ahora bien, de estos principalmente tenemos que hablar; el examen de los demas no entra en la cuestion que tratamos ahora.

§. V.

El orden de la naturaleza es el efecto de una voluntad libre del Creador.

4.° Dios, dice S. Agustin, es invisible á nuestros ojos, y á fuerza de ver los milagros contínuos por los que gobierna el mundo y conserva sus criaturas, no nos conmovemos mas; apenas hay algunos meditabundos que hagan caso de las maravillas de la vegetacion y reproduccion de las plantas. Ha sido, pues, necesario que Dios, por un rasgo de misericordia, se reservase ciertas obras singulares, inusitadas y contrarias al curso ordinario de la naturaleza, para despertar la atencion de los hombres cuando lo cree conveniente y hacerles escuchar su razon. Es mayor milagro conservar el orden y la vida en el universo entero y saciar á cinco mil hombres con cinco panes; no nos admiramos del primero, porque es contínuo; y nos sorprende el segundo, no porque es mayor, sino porque es mas raro [1]». Si Dios no hubiese concedido al hombre la fecundidad por una

1 S. Aug. Tract. 25, in Joan, n. 1.

voluntad particular, le seria tan imposible procrear un hijo como resucitar un muerto. Se comprende menos cómo una gota de esperma puede llegar á ser un hombre, que cómo un cuerpo, que ha dejado de estar animado, puede serlo de nuevo. No hay mas conexion física entre un sonido articulado y la idea que escita en mí, que entre una palabra y la curacion de un enfermo. El primer fenómeno sucede á cada paso y lo tenemos como natural; el segundo es rarísimo, y es un milagro. El decreto de Dios que quiso que el uno fuese contínuo, y que el otro se reservase para ciertas ocasiones importantes, constituye toda la diferencia entre uno y otro.

El orden de la naturaleza tal como nos es conocido por el testimonio de nuestros sentidos, es el efecto de una voluntad libre del Creador: Dios hubiera podido establecer en sus obras un orden físico diverso y leyes diferentes si hubiese querido. Hemos de nostrado en otro lugar que la pretendida necesidad de todas las cosas es un sueño de los materialistas que desaprueba el buen sentido. Con mucha mas razon Dios puede interrumpir el curso de este orden en tal ó cual caso particular, y con respecto á tal ó cual porcion de materia. Todo le es igualmente fácil; tanto le cuestan veinte milagros como uno solo.

Si distinguimos milagros que son mas difíciles ó sobrenaturales unos que otros, milagros de primero ó segundo orden, esto debe entenderse relativamente á las fuerzas del hombre; con respecto á Dios todas son iguales. El hombre no puede hacer ninguno, á no ser que Dios no le dé poder para ello, ni puede derogar una ley particular de la naturaleza mejor que una ley general. Todo lo que es superior al poder humano, y que se efectua por un hombre, es un verdadero milagro.

§. VI.

El objeto principal de los milagros es la salvacion del hombre.

5.° Seria absurdo suponer que Dios hace milagros sin designio, sin razon, sin un motivo importante; no obra al acaso, unicamente para admirar á los hombres; pero conviene á su sabiduria eterna interrumpir de un modo manifiesto y en un caso particular, el orden de la naturaleza, cuando es el único medio de ilustrar, de convertir, de corregir el género humano, de contener el torrente de errores y de vicios, de conservar en la tierra el conocimiento del verdadero Dios, y de restablecer en ella la verdadera religion ó de prevenir su ruina. El orden físico establecido por Dios para el bien de la humanidad y para servir de base al orden moral; es relativo á nuestras necesidades y deberes; lo hemos probado. Cuando la misma constancia de este orden ha llegado á ser un lazo para los hombres ciegos y corrompidos, cuando no hallan en él mas que una objecion de idolatria, ¿qué medio mas á propósito para desengañarlos que demostrarle que este orden está sometido á una voluntad omnipotente que puede cambiarlo? Para ilustrar á pueblos estúpidos que desconocen á Dios en sus obras, es necesario probarles que es el soberano Señor de la naturaleza. La interrupcion momentánea del orden físico, es necesaria por entonces para el restablecimiento del orden moral; Dios, al valerse de este medio, obra con consecuencia; no desmiente su sabiduria, sigue un plan razonado y conforme á la naturaleza de las cosas.

Si hay algun objeto en el que se interese la Providencia, sin duda que es la conversion y salvacion de algunos millones de hombres. Cuando todos se han ofuscado, es imposible sacarlos de este estado, sin un milagro hecho en sus espíritus y cuerpos. Que un millon de idólatras varian de repente de ideas y de creencia, en virtud de una misma gracia dada á todos, este no es un fenómeno conforme al orden de la naturaleza y á la marcha ordinaria de los animales.

Cuando un milagro convierte algunos miles de hombres, el mayor prodigio no está en la revolucion que produce en la voluntad. Bien pueden verse milagros y perseverar todavia en el error que favorezca las pasiones; muchos los han visto y no se han convertido.

§. VII.

Contradicciones de los incrédulos sobre los milagros.

Los filósofos que dicen que es mas fácil á Dios mudar los espíritus y los corazones en todos los hombres que hacer un milagro, no entienden las palabras y se contradicen; cuando aseguran que si vieran milagros variarian de parecer, no dicen la verdad. Entonces dirian que pueden engañarnos los sentidos, que aquellos pretendidos milagros quizá son efectos naturales; que no conocemos ni todas las leyes ni todas las fuerzas de la naturaleza, etc.; lo dicen ahora. Aun cuando pudiesen ver milagros, cerrarian los ojos antes que desprenderse de sus opiniones. Las maravillas de la naturaleza no convierten á los materialistas; los prodigios sobrenaturales no producirian mayor efecto en el entendimiento y corazon de los deistas.

6.° Puesto que plugo á Dios hacer milagros para establecer una religion, es indecente y contrario al buen sentido disputar todavia sobre el modo y las circunstancias, y querer que Dios nos de razon de su conducta. ¿Por qué no hizo otros tantos en todos los lugares y naciones? Por qué los hizo entre los egipcios y judios mas bien que entre los chinos? ¿Por qué no

los renueva entre nosotros? etc. Todas estas preguntas y lamentaciones son tan absurdas como las de los materialistas contra el orden de la naturaleza. ¿Por qué se han de creer cuatro elementos en lugar de uno? ¿Por qué se nos ha de sujetar á tomar alimento para conservarnos? Dios podia mantenernos con el aire, y que viviésemos solo por la respiracion, etc. No hay un solo ser en el universo sobre el que una filosofia insensata no pueda discurrir tontamente; seria perder el tiempo el responder á estos temerarios raciocinios; debemos remitirlos á la fábula de la bellota y la calabaza.

Reuniendo los deistas todas las objeciones imaginables contra los milagros, prepararon el camino á los escépticos y materialistas. Desde luego sostuvieron que los milagros no podian comprobarse del mismo modo que los hechos naturales, y que no puede tenerse de ellos ninguna certidumbre; despues pretedieron que los milagros son contrarios á la sabiduria y á la Providencia divina; por último dijeron que son imposibles los milagros, porque es necesario el curso de la naturaleza, inmutable y derivado de la esencia de las cosas; este es el sistema de Espinosa.

En la disertacion sobre las diferentes especies de certidumbre, hemos hecho ver que las mismas pruebas que son suficientes para hacer creible un hecho natural, lo son tambien para fundar la certidumbre de un hecho sobrenatural ó de un milagro. Entonces respondimos á algunas objeciones de los deistas; los principios que acabamos de establecer bastan para resolver todas las demas.

§. VIII.

Contradicciones sobre los milagros, especialmente, en el sistema de los materialistas.

Los ateos que no admiten ni Dios ni Providencia, se contradicen cuando sostienen la imposibilidad de los acontecimientos sorprendentes que llamamos *milagros* [1]. Dicen que no sabemos si la naturaleza se ocupa en producir nuevos seres sin conocimiento de sus observadores, en hacer brotar generaciones enteramente nuevas, que no tendrán nada de comun con las especies existentes; que el universo entero no fue en su eterna duracion anterior rigorosamente lo mismo que es, y que no es posible que en su eterna duracion posterior, sea en rigor un instante lo mismo que es. ¿Cómo se quiere pretender adivinar lo que la sucesion infinita de destrucciones y de reproducciones, de combinaciones y de disoluciones, de metamórfosis, de cambios y de trasposiciones podrá traer en lo sucesivo? [2]».

1 Sist. de la Nat., t. 1, c. 5, p. 61
2 Ibid., c. 6, p. 86.

Segun esta doctrina, no podemos responder ni de lo que sucedió antes ni de lo que puede suceder ahora; en no habiendo ningun orden establecido en la naturaleza por una inteligencia suprema, ningun hecho puede ser contrario al orden de la naturaleza, ninguno es imposible ni increible. No sabemos si en virtud de alguna combinacion oculta y de causas desconocidas la palabra de Moisés pudo producir las plagas de Egipto, separar las aguas del mar Rojo, hacer caer el maná, sacar una fuente de agua viva de una roca. Ignoramos si por una repentina revolucion, un hombre puede ser capaz de multiplicar los panes por un simple acto de su voluntad, curar á los enfermos y resucitar á los muertos. Quizá las metamórfosis de Ovidio sean hechos reales; no conocemos la esencia de los seres, y no nos toca limitar las fuerzas de la naturaleza [1]. Los que creen que la putrefaccion puede producir animales sin germen, no sé por qué sostienen que la palabra de Moisés no pudo hacer nacer moscas y ranas.

Ya demostró Bayle otras veces á Espinosa, que si queria discurrir con consecuencia, no podia negar, ni los espíritus malos, ni los duendes, ni las brujas, ni los demonios, ni los infiernos, ni los milagros [2].

§. IX.

Reflexiones de los escépticos contra este sistema.

Por otro lado nos advirtió un escéptico, «que raciocinando *á priori* nos parecerá que una cosa puede producir otra; la caida de una piedra puede obscurecer al sol, al menos no estamos seguros de lo contrario, y la voluntad del hombre puede detener los planetas en su curso. Solo la esperiencia puede manifestarnos la naturaleza de las causas y de los efectos y sus límites» [3]; pero una esperiencia tan limitada como la nuestra, en realidad no es mas que una iguorancia, ¿nos conducimos bien al juzgar que una cosa es imposible porque no la hemos visto nunca? Esto seria imitar á los habitantes de Sumatra, que decidieron que el agua no puede llegar á solidificarse, porque nunca han visto hielo; ó conducirse como los ciegos de nacimiento que creen imposibles los fenómenos de la luz, porque nunca los han visto.

Se replicará sin duda que, segun la hipótesis de los naturalistas, aun cuando se hicieran milagros nada probarian; convenimos en ello; pero no es menos cierto que desatinan estos filósofos, cuando sostienen la imposibilidad de los milagros; contradicen sus propios principios y los de los escépticos, que son incapaces de refutar. Nada hay mas imposible que lo

1 Sist. de la nat. t. 2. c. 5. p. 64.
2 Dicc. crit. *Spinosa* Q. R. T.
3 Hume, tercer Ensayo sobre el Entendimiento humano, p. 337.

que envuelve contradiccion, ¿se ha probado que los milagros sean contradictorios? ¿Puede demostrarse que son contrarios á la esencia de las cosas, cuando nos vemos obligados á confesar que nos es desconocida esta esencia?

Los deistas que admiten un Dios artífice del mundo y autor de las leyes físicas, son, pues, los únicos que pueden argumentar contra los milagros; mas si estuviesen acordes consigo mismos, se verian bien apurados. 1.° Es absurdo decir que un milagro no puede atestiguarse con ninguna prueba; todo hecho sensible puede serlo, y si Dios puede hacer un milagro, tambien puede hacerlo sensible; de otro modo seria inútil el milagro. 2.° Se ven obligados á demostrar que Dios, al establecer el orden físico, se quitó la libertad de derogarlo nunca, que es indigno de él, el emplear este medio para instruir á los hombres. En vano esperamos esta demostracion.

Tambien argumentan contra ellos los materialistas. Dicen que los deistas que admiten un Dios incomprensible, una providencia inconcebible, la creacion, que es el mayor de los prodigios, hacen mal en no admitir ningun milagro; que partiendo de la hipótesis del deismo, no hay ningun fundamento para poner en duda los efectos del poder divino ni los designios que puede proponerse; que en rigor los supersticiosos están mas acordes con sus principios que los deistas [1]; así que, con sus divisiones y combates, nuestros adversarios descubren la inconstancia de su doctrina y lo absurdo de sus raciocinios; preparan á pesar suyo el triunfo á la verdad.

§. X.

¿Hay un orden eterno en las cosas?

Segun el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia, se ha llamado *milagro* lo que es imposible á la naturaleza, ¿pero qué es la naturaleza sino el orden eterno de las cosas? Seria imposible un milagro en este orden, y en este sentido Dios no puede hacer milagros [2].

Este filósofo que dice que se definan las palabras, debia él mismo empezar por esplicar lo que entiende por *orden eterno de las cosas*. Puesto que el *orden* es esencialmente el proceder de una inteligencia, como hemos demostrado, el orden de la naturaleza es el que plugo á Dios establecer por la creacion. Es eterno en el sentido que Dios lo conoció y quiso *ab æterno*; mas tambien previó y quiso *ab æterno* los casos en que seria útil y prudente interrumpir este orden con relacion á tales y cuales seres. En este sentido un milagro entra en el orden eterno de las cosas ó en los designios de Dios concebidos y formados *ab æterno*. No se deduce que un milagro esté en el orden comun de la naturaleza ó segun el curso ordinario de ella, tal como está establecido y conocido desde la creacion.

Cuando Dios quiso establecerlo, no fué por necesidad, ni se vió obligado á ello, pudo haber establecido otro: tuvo libertad para quererlo suspender ó interrumpir con respecto á tales ó cuales seres, cuando lo creyese conveniente.

No entendemos por *milagro* un efecto cuya causa no podemos ver. No conocemos la causa de la atraccion, del magnetismo, de la reproduccion de los cuernos del caracol, de la misma generacion de ningun animal, sin embargo, no son milagros, porque son fenómenos constantes y ordinarios que se reproducen siempre que se reunen las mismas circunstancias; por el contrario, un milagro no se reproduce á voluntad del que trata de hacerlo.

Segun la opinion vulgar, continúa el mismo autor, es lo que nunca sucedió ni sucederá jamás; esta es la idea que nos formamos de las diez plagas de Egipto, de la detencion del sol, etc.

Tal es, sin duda, la idea que de él se forman los incrédulos, tal es su opinion vulgar; pero los hombres sensatos que creen que Dios es el soberano Señor de la naturaleza, tambien creen que pudo producir las diez plagas de Egipto, parar el sol y hacer todos los milagros referidos en los libros santos, y que estos hechos sucedieron verdaderamente.

Los sofismas de los incrédulos han dado ocasion á algunos teólogos para preguntar si un milagro no puede ser el efecto de una *ley desconocida* de la naturaleza, y para sutilizar inutilmente sobre esta cuestion, se hubieran evitado este trabajo, si hubiesen convenido en las palabras.

§. XI.

¿Qué es sino una ley de la naturaleza?

¿Qué entendemos por una ley de la naturaleza? ¿cuál es su origen? La voluntad de Dios. Cuando hay una escepcion de esta ley, cuál es su principio? La voluntad de Dios. En virtud de la voluntad del Criador se presenta regularmente el sol en el horizonte, por espacio de doce horas, mas ó menos; tambien en virtud de su voluntad, el sol apareció una vez en el espacio de veinte y cuatro horas á la palabra de Josué. Por un efecto de la voluntad general y constante de Dios, el dia ordinario es proximamente de doce horas; por efecto de una voluntad particular, el dia del combate de Josué, fue de veinte y cuatro. Llamamos á la primer voluntad *una ley de la naturaleza*, porque es constante, porque resulta de efectos uniformes y regulares que se suceden hace seis mil años, y que se han visto y conocido como tales. ¿Podemos llamarla

1 Sist. de la nat. t. 2. c. 7, p. 216 y sig.
2 Cuest. sobre la Enciclop. *Milagro*.

ambien una voluntad momentánea, que produjo un efecto único, contrario al que se habia visto y observado desde la creacion? Nos parece que esta segunda voluntad es una *escepcion* ó una derogacion de la ley, y que no puede llamarse una *ley desconocida* sin abusar del lenguaje y confundir todas las nociones.

La voluntad de Dios no se considera como *ley de naturaleza*, sino en cuanto los hombres han visto y conocido los efectos y observacion por la esperiencia, es decir, por el constante testimonio de sus sentidos; todo lo que sucede contrario á esta marcha ordinaria, ya no se tiene por efecto de esta voluntad general; es una escepcion ó efecto de una voluntad particular.

La palabra *ley* en la naturaleza, es evidentemente la nada de las leyes humanas. Lo que estableció el legislador para que fuese uso constante y ordinario de la sociedad, es, sin duda, el objeto de la ley; cuando cree conveniente hacer una escepcion en un caso particular, aunque lo hubiese anunciado de antemano, ya no es el efecto de la ley sino de una voluntad particular, no es una ley nueva contraria á la primera, sino una derogacion. ¿Por qué se ha de usar en el examen de las leyes de la naturaleza un lenguaje que pareceria absurdo cuando hablamos de las leyes morales y civiles?

Un fenómeno nuevo, como la electricidad ó la reproduccion de la cabeza del caracol, no es un milagro aunque no se haya visto ni observado otras veces, porque no es contrario á lo que se ha visto y observado. Este fenómeno es constante lo mismo que los demás, se renueva siempre que se repite el esperimento, con las mismas precauciones, y no sucede lo mismo con un milagro.

Es, pues, imposible que haya en la naturaleza una ley desconocida, contraria á las conocidas; entonces estas ya no serian leyes; es absurdo que un Dios sabio haya establecido en la naturaleza *leyes*, es decir, *voluntades generales* contradictorias, conocidas ó desconocidas. ¿Qué diriamos de un legislador que diese al mismo tiempo dos leyes generales opuestas que una destruyese á la otra? Asi como en las leyes humanas una derogacion hecha á la ley, en un caso singular y por plausibles razones, no es una contradiccion; asi en la naturaleza cuando Dios deroga una ley general por una voluntad particular y por justas causas, tampoco es una contradiccion, ni aun es un cambio de voluntad, puesto que el caso está previsto y determinado *ab æterno* lo mismo que la ley.

Se alega un parage de S. Agustin, que dice que los milagros no se hacen contra la naturaleza, sino contra el conocimiento que tenemos de ella: *Mirácula non fiunt contra naturam, sed contra quam nota est natura* [1]. Ya lo habia dicho Orígenes, y lo mismo decimos nosotros. Un milagro no es contrario á la voluntad por la que Dios dirigió el curso de la naturaleza, porque dirigiéndolo previó y determinó el caso particular en que creeria conveniente derogarlo. Una derogacion de la ley hecha por el mismo legislador, ciertamente no es contraria á la voluntad de este legislador. Asi es como se espresó S. Agustin: *Quo modó est contra naturam quod fit Dei voluntate, cúm voluntas tanti utique Conditoris conditae cujusque rei natura fit?* Pero S. Agustin no llamó *ley desconocida* de la naturaleza una voluntad que deroga la ley ó la voluntad general que regló el curso de la naturaleza.

1 De civit. Dei. l. 21. c. 8.

El abusar de las palabras y de las ideas es un defecto que deben evitar los apologistas de la religion; todos los sofismas de los incrédulos están fundados en este abuso.

§. XII.

PRIMERA OBJECION.—*Un milagro probaria que Dios es variable é impotente.*

Sin preveer las consecuencias, ni pararse en contradicciones, estos últimos han repetido las objeciones de Espinosa contra los milagros. Este mal razonador no funda sus argumentos sino en el sistema absurdo de que es autor. Segun él, no hay mas que una sola sustancia; la estension y el pensamiento son sus dos atributos, y esta sustancia es Dios; las leyes de la naturaleza son en su esencia el mismo Dios; son eternas é inmutables; todos los fenómenos son su consecuencia necesaria [1]. No hay agente en la naturaleza, todos los seres son pasivos; el universo no es mas que una cadena de causas y efectos necesarios que remonta al infinito. Hemos hecho ver que este delirio no está apoyado mas que en equívocos.

Primera objecion. Segun Espinosa y los que lo han copiado, los milagros serian por parte de Dios una señal de variacion y de impotencia.

«Se deduciria, dice, que Dios habria criado una naturaleza tan impotente y cuyas leyes serian tan estériles, que para conservarla y dirigir todas las cosas á su voluntad, se veria muchas veces obligado á ayudarla con nuevos auxilios. La misma Escritura nos enseña que las leyes de la naturaleza son inviolables [2].» El autor del Diccionario filosófico es de la misma opinion. «Un milagro, segun él, es la violacion de las leyes matemáticas, divinas, inmutables y eternas. Con solo esta esposicion un milagro es una contradiccion en las palabras. Es imposible que el Ser infinitamente sabio haya hecho leyes para violarlas. No podria descomponer su máquina sino para que marchase mejor. ¿Qué razon le conduciria á desfigurar por algun tiempo su propia obra? Es absurdo su-

1 Tratado Teológico-polít., c. 6, p. 153 y sig.
2 Ibid. p. 155, 183.

poner que Dios no ha podido conseguir por la construccion del universo, por sus decretos, por sus leyes eternas, cumplir su designio, y que se vea obligado á suspenderlas para acabar su proyecto..... El atribuir á Dios milagros es decirle: Sois un ser débil é inconsecuente [1].»

Respuesta. No han pensado lo mismo todos nuestros filósofos. «¿Puede hacer Dios milagros? pregunta el autor del Emilio; es decir, ¿puede derogar las leyes que estableció? Tratada seriamente esta cuestion seria impía, sino fuese absurda. Se honraria mucho al que la resolviese negativamente castigándole; bastaria encerrarlo. ¿Pero qué hombre ha dudado nunca que Dios pueda hacer milagros? Era necesario ser hebreo para preguntar si Dios podia formar las tablas en el desierto [2].»

El autor destina á las casas de Orates á Espinosa y á todos los materialistas, de los que no obstante toma las objeciones. Segun él, es absurdo dudar si Dios puede hacer milagros; segun ellos, lo es el suponer que Dios pueda hacerlos; ¿dónde estamos?

Si hemos de creer á estos nuevos hebreos, un milagro es la violacion de las *leyes matemáticas*; ó estas palabras nada significan, ó se sigue que si Dios hiciese un milagro, dos y dos no serian cuatro. Les agradeceríamos si hubieran tenido á bien demostrar esta consecuencia. Un milagro suspende por algunos momentos una *ley física*; en cuanto á las *leyes matemáticas* no sabemos lo que son.

Las *leyes físicas* de la naturaleza son *divinas*, puesto que Dios las estableció; pero las estableció libremente; podia poner en la naturaleza un orden diferente y leyes contrarias á las que vemos; tambien puede derogar estas por razones plausibles. Las leyes físicas no son *inmutables* en el mismo sentido que las leyes morales; no podria Dios violar estas sin atentar á sus perfecciones infinitas, de las que son estas leyes una consecuencia necesaria; las leyes físicas, por el contrario, son un efecto de la voluntad de Dios, libre é independiente; hizo el mundo tal como es, porque quiso; solo él podia haberlo hecho de otro modo. Las leyes físicas no son, pues, *inmutables* sino con respecto á las criaturas que no tienen poder para variarlas; no lo son con respecto á Dios que es siempre dueño de ello. Si hay una verdad claramente establecida en la Sagrada Escritura, es que Dios tiene el poder de hacer milagros y que puede comunicarlo á los hombres.

Las leyes físicas son *eternas* en este sentido que Dios las habia previsto y determinado *ab æterno*; pero no se ejecutaron hasta la creacion del mundo.

1 Dicc. filosóf. *Milagros.*—Cristian. disfrazado, c. 6, p.69 y 75;—Filos. de la Hist., c. 33;—11, carta á Eugenia, página 43; —La Sensatez, §. 129, etc.
2 Carta escrita de La Montagne, p. 87.

Dios previó y determinó *ab æterno* los milagros ó las interrupciones que se proponia hacer en estas leyes en la sucesion de los siglos; no es, pues, cierto que Dios, al hacer milagros, haya variado de intento ó de plan, que sea inconstante ó inconsecuente. Cuando un hombre dispone ir á París y al mismo tiempo separarse del camino en tal punto, para volverlo á tomar despues, en nada altera su idea de llegar á París.

Se habla con mucha impropiedad cuando se dice que un milagro viola, altera, interrumpe, cambia y destruye las leyes de la naturaleza; no hace mas que suspender el efecto particular de una de estas leyes; lo demas del universo continua su curso inalterable. Cuando Dios separó las aguas del Mar Rojo y las suspendió como dos muros en ambos lados para que pasasen los israelitas, en todas las demas partes no perdieron las aguas, ni su nivel, ni su fluidez. Es, pues, falso que Dios, por este milagro, desordenase su máquina ni desfigurase su propia obra: todas estas espresiones de los incrédulos no son mas que un abuso de las palabras.

§. XIII.

Sin necesidad de milagro, Dios puede hacer todo lo que quiere.

Mas, sin tocar á las leyes de la naturaleza, sin suspender su efecto, y sin recurrir á ningun milagro, ¿no puede Dios persuadir á los hombres y hacerles querer lo que le plazca [1]?

Respuesta. Ya hemos manifestado que cuando se trata de un hecho que no es sensible, ó de una voluntad á la que se oponen las pasiones humanas, Dios no puede sin milagro, persuadir unánimemente á una gran multitud de pueblo. Determinar á dos millones de hombres á que creyesen que Moisés es el enviado de Dios, que sus leyes son la voluntad de Dios, sin que lo pruebe ningun signo esterior, sin duda que seria un milagro, pero contrario á la sabiduría divina.

1.° Segun el curso de la naturaleza una multitud de hombres tienen opiniones, preocupaciones, inclinaciones, intereses diferentes: determinar á todos á recibir en un mismo instante, por una determinacion unánime, una doctrina, leyes y disciplina que nunca habian conocido, este seria mayor prodigio que las plagas de Egipto y que el paso del Mar Rojo. El que un hombre varíe de opinion y de voluntad por una serie de sucesos, de motivos y de reflexiones, esta es la marcha ordinaria de la humanidad: pero que en un pueblo entero se haga una metamórfosis repenti-

1 Emilio. t. 3, p. 130;— Cristianismo disfrazado; p. 73; Militaire filos., c. 8, p. 102;—Segunda carta á Eugenia, página 43;—Espíritu del Judaismo, etc.

na, crea lo que no cree, quiera lo que no creia, seguido de una impulsion general sin ningun motivo sensible; esto ya no es natural. Hay leyes para los espíritus lo mismo que para los cuerpos; cuando Dios las deroga es siempre un milagro.

2.° Semejante revolucion en los entendimientos y en los corazones, efectuada sin ningun motivo visible seria indigna de Dios; daria á todo un pueblo una persuasion unánime, que en nada se fundaria, que se pareceria al entusiasmo ó á la locura. Dios no puede hacer uso de su poder para hacer insensatos á dos millones de hombres. Si los israelitas hubiesen recibido á Moisés como enviado de Dios, sin que hubiese probado su mision por ningun milagro palpable, tendriamos motivo para decir que perdieron la cabeza, y que su credulidad fué un efecto de fanatismo. Aun un incrédulo ha convenido en esto [1].

En vez de hacer milagros, dice otro, Dios podia hablar él mismo [2]. Mas segun el curso de la naturaleza, ¿es el mismo Dios el que nos habla inmediatamente? Si lo hiciese, como en el monte Sinai á los israelitas, esto seria un milagro. Pero aun se necesitarian signos esteriores para convencernos que es Dios el que nos habla, y que no es una ilusion nuestra.

§. XIV.

SEGUNDA OBJECION.—*Un milagro haria dudar de la Providencia.*

«Los milagros, lejos de probar la existencia de Dios y su Providencia, nos harian dudar mas de ella; el orden constante de la naturaleza es la mas fuerte demostracion de esta verdad [3]. Este orden inalterable es el que mejor demuestra al Ser Supremo; si tuviese muchas escepciones, ya no sabria á qué atenerme; yo creo demasiado en Dios para creer en tantos milagros tan poco dignos de él [4]. Si viese pararse al sol, resucitar á todos los muertos, si todas las montañas se levantasen de sus cimientos y fuesen juntas á precipitarse en la mar, todo para probar alguna verdad importante, entonces me haria maniqueo y diria que hay un principio que deshace lo que el otro hace [5]. Por convincente que pudiese ser este espectáculo, de ningun modo querria que el mundo fuese testigo de él, ¿porque quién sabe lo que entonces sucederia? En vez de hacerme creyente, temeria mucho no me volviese loco [6].»

1 Morgan, Moral. filos., t. 1, p. 248.
2 La Sensatez, §. 126.
3 Espinosa, Tratado Teológico-político, c. 6, p. 158 y 162.
4 Emilio, t. 3, p. 134.
5 Dicc. filos. *Milagros.*
6 Tercera carta escrita de La Montagne, p. 94.

Respuesta. Filósofos, estad seguros que Dios no hace milagros para los que los temen.

El órden constante de la naturaleza da lugar á los materialistas para concluir que todo es necesario; luego los milagros pueden demostrarles que hay una providencia. Los politeistas creian que eran dioses las diferentes partes de la naturaleza; luego interrumpido su curso en nombre de un solo Dios, demostraba el error de los politeistas.

Se nos dice que si fuesen ciertos todos los milagros de la Biblia, es imposible que hubiesen quedado incrédulos en la tierra; sin embargo, aqui los tenemos diciendo que si viesen milagros se harian maniqueos, ó llegarian á ser locos mas bien que creyentes; comprueban con su ejemplo la incredulidad de los antiguos, á pesar de los milagros.

Pero el autor del Emilio, él mismo se refuta. «Si un hombre, dice, nos hablase: mortales, yo os anuncio la voluntad del Altísimo, reconoced en mi palabra al que me envia. Yo digo al sol que varie su carrera, á las estrellas que se ordenen de otro modo, á las montañas que se aplanen, á las olas que se levanten, y á la tierra que tome otro aspecto: con estas maravillas ¿quién no reconoceria al instante al Señor de la naturaleza? Esta no obedece á los impostores [1].» Dice en la misma página que el órden inalterable de la naturaleza es el que mejor manifiesta al Ser Supremo; despues en vista de este órden, alterado por los milagros, dice que no reconocerá al Señor de la naturaleza. Declara que con esto, lejos de reconocer al Señor de la naturaleza, temeria volverse loco; lo que bien podria suceder sin milagro.

A la verdad, que trastornada la naturaleza sin motivo es una suposicion muy absurda; mas no es asi como Dios hace los milagros. Los de Moises fundaron la religion judáica, los de Jesucristo y los apóstoles han establecido el cristianismo; unos y otros han hecho conocer al verdadero Dios, han demostrado lo absurdo del politeismo y de los sistemas del ateismo, y han servido para instruir y corregir á los hombres. Parécenos este designio de bastante importancia; Dios lo ha ejecutado, no trastornando el órden de la naturaleza, sino suspendiendo por algunos momentos algunas de sus leyes

Segun varios de nuestros adversarios, Dios no puede hacer milagros aun para convertir al mundo entero; otros dicen que si los hiciese para ellos, creerian; otros manifiestan que no creerian, que están mas seguros de su raciocinio que de sus ojos [2], que se volverian locos, etc. ¿Pues entonces qué quieren? Disputar, ofuscarse y desatinar. Dios no se opone á ello; mas si los volviese cuerdos seria un gran milagro.

1 Emilio, t 3, p. 134
2 Pensamientos filosófios, n. 50.

§. XV.

TERCERA OBJECION.—*Nosotros no conocemos todas las fuerzas de la naturaleza.*

Nosotros no conocemos todas las fuerzas de la naturaleza; los antiguos tenian por milagros todos los hechos que no habian visto aun, y de los que no podian darse razon; podemos esplicar por causas naturales la mayor parte de los que se refieren en la Escritura. Hablaba á los judios segun sus preocupaciones; muchas veces atribuye á la accion inmediata de Dios los fenómenos puramente naturates [1].

Puesto que un milagro es una escepcion de las leyes de la naturaleza, para juzgarlo es necesario conocer estas leyes; porque una sola que desconociésemos podria, en algunos casos desconocidos á los espectadores, variar el efecto de las que se conociesen. Tanto habiendo milagros, como no habiéndolos, es imposible que el sábio esté seguro de que un hecho cualquiera puede ser uno de ellos.

Respuesta. Nueva contradiccion. El autor del Emilio define el milagro un cambio *sensible* en el órden de la naturaleza, una escepcion real y *visible* de sus leyes; dice que Dios puede hacerla, y que en vista de esto debemos reconocer al Señor de la naturaleza [2]. Despues sostiene que un milagro no puede distinguirse con certeza de un hecho natural, no puede por consiguiente ser nunca *visible* ni *sensible*, y mucho menos hacer reconocer al Señor de la naturaleza. Comentando á Spinosa ha copiado fielmente todas sus contradicciones.

Por limitado que sea para nosotros el conocimiento de las leyes y fuerzas de la naturaleza, ciertamente sabemos que por una sola palabra, por un solo acto de su voluntad, con simplemente tocar, no curará un hombre á los enfermos, ni resucitará á los muertos, ni dividirá los mares, etc., que no hay ninguna ley en la naturaleza que pueda hacerle capaz de ello; primero, porque semejante ley atentaria á las leyes morales; ya lo hemos probado; segundo, porque un hombre adornado de este poder seria el árbitro de la suerte y de la creencia de todo el género humano; Dios no puede permitirlo; tercero, una pretendida ley desconocida que no obrase mas que segun el gusto y voluntad de un hombre, ya no es una *ley*, sino una escepcion ó suspension premeditada de las demas leyes. No se debe abusar asi de las palabras.

La duda de lo que pueden obrar leyes desconocidas, solo la hay en el sistema de los materialistas que no admiten ni Dios ni Providencia; en esta hipótesis no hay ya nada cierto en la naturaleza; lo hemos demostrado en otra parte.

1 Spinosa, c. 6, p. 156, 166, 168, 173 y 175.
2 Emilio, t. 3, p. 135, tercera carta, p. 87.

Es falso que los judios tuviesen por milagros á todos los fenómenos que no podian esplicar. Nunca pretendieron esplicar la generacion de los animales, el curso de los astros, los efectos del trueno, etc., los atribuyeron á Dios, como autor de la naturaleza, sin tenerlos no obstante por milagros. ¿Pero debieron considerar la produccion de los insectos en Egipto, en virtud de la palabra de Moisés, como una generacion ordinaria; la muerte de los primogénitos, como un contagio natural; la separacion de las aguas del mar Rojo, como un efecto de las leyes físicas; el maná del desierto como una producion de la naturaleza? Para probar su tesis Espinosa debia ensayar el esplicar todos estos fenómenos por las causas naturales.

§. XVI.

No es cierto que todo fuese milagroso para los judios.

Cuando la Escritura, dice Espinosa, asegura que Dios probó á los egipcios con prodigios que es el Señor y dueño de todas las cosas, esto significa que eran tan groseros y preocupados que necesitaban esta clase de signos. Con frecuencia atribuye á una inspiracion de Dios la conducta ordinaria de la humanidad; muchas veces la narracion de los escritores sagrados está en estilo poético; todas las circunstancias se exageran y algunas se suprimen: si hay alguna que sea visiblemente contraria á las leyes de la naturaleza, no se debe dudar que fue añadida por manos sacrílegas [1].

El autor del Emilio aplica á los milagros de Jesucristo este lenguaje impio y absurdo [2]. Segun nuestros adversarios los escritores sagrados fueron todos ó ignorantes que pensaban y hablaban como el pueblo, ó embusteros que mintieron por buen fin cuando bablaron de milagros.

Mas Moisés no era un ignorante, sus escritos lo acreditan; ahora bien, él es quien cita sus propios milagros, el que pone á los judios por testigos, el que quiere que se conserve su historia, el que instituye ceremonias para perpetuar su recuerdo y los dá por prueba de sumision divina. Si exageró las circunstancias, si dió prestigio á hechos naturales por verdaderos milagros, es un impostor y un malvado que profanó el nombre de Dios, que se burló de la religion y que, se aprovechó de la estupidéz de su nacion para hacerse dueño de ella. ¿Pudo Dios servirse de semejante monstruo para darse á conocer á los judios? Lo mismo podria decirse de los escritores del nuevo Testamento.

Tambien en esta ocasion toca á nuestros adversarios esplicar todos estos hechos por causas naturales;

1 Spin.. c. 6, p. 166 y siguientes;—Morgan, t. 1 p. 250; Cristianismo disfrazado. c. 6 p 66.
2 Tercera carta escrita de La Montagne.

una vara transformada en serpiente, los insectos creados por una palabra; el agua del rio mudada en sangre; el Egipto destruido por las plagas, salvo la tierra de Gessen; todos los primogénitos heridos de muerte escepto los de Israel; las aguas de la mar divididas y levantadas como un muro á derecha é izquierda; el maná que desciende por espacio de cuarenta años menos el dia del sábado, etc. ¿Tomaron los egipcios y judios, por estupidéz, á todas estas cosas por milagros?

Aun cuando estos hubieran sido acontecimientos naturales, Moisés no podia predecirlos de antemano, determinar el dia y hora, fijar su estension y duracion, y hacerlos cesar por su voluntad.

Por último, toda esta escena estaba prevista y anunciada hacia cuatrocientos años; los hebreos la esperaban; ella dió origen á su religion y legislacion, y preparó de lejos la venida del Mesias y del cristianismo. O todo es fabuloso ó cierto; una mano sacrílega no pudo tocarlo sin alterarlo y destruirlo todo.

§. XVII.

CUARTA OBJECION. —*Dios no obra para algunos individuos.*

Es imposible concebir que Dios trabaje por algunos individuos y no por todo el género humano; todavia el género humano es bien poca cosa. No es la mas absurda de todas las locuras el imaginar que en favor de tres ó cuatro centenares de hormigas, que se arrastran en un pequeño monton de lodo, Dios invirtiese el juego eterno de los inmensos resortes que hacen mover el universo [1].

Aun es mas absurdo que Dios se revelase á la horda judáica, cuando dejó en la ignorancia á los egipcios, á los caldeos, á los indios, á los chinos, etc. Toda revelacion particular seria un rasgo de parcialidad, de injusticia y malignidad; supondria que Dios puso la salvacion al alcance de una sola nacion y que escluyó de ella á todas las demas [2].

El que se elige un solo pueblo y proscribe á los demas del género humano no es el padre comun de todos los hombres. ¿Seria equitativo no dar para todos las credenciales á un pretendido enviado sino algunos signos particulares hechos delante de pocos y obscuros individuos, y que todos los demas de los hombres no supieran nunca nada sino por oidas? Dios, se dice, habló á los hombres; ¿por qué, pues, no he oido yo nada de ello? ¿Pues qué ¡hay necesidad de ministros entre Dios y yo? ¿Es sencillo, es natural que Dios haya buscado á Moisés para hablar á Juan Jacobo Rousseau [3]?

1 Dicc. filos., *Milagro.*
2 La sensatez, §. 124; Sist. de la nat., t. 2, c. 4. página 129.
3 Emilio, t. 3, p. 130, 132 y 138;—Carta á M. Beaumont página 101.

Respuesta. ¡Admirable concierto entre nuestros adversarios! Uno cree que el género humano no vale la pena de que Dios se ocupe de él; y el otro se tiene por un ser tan importante para que Dios se vea obligado á hablarle; este juzga que es una locura dudar de si Dios puede hacer milagros; aquel sostiene que lo es imaginar que Dios invirtió el orden del universo. Un deista se incomoda cuando Dios hace mas bien á uno que á otro; y él mismo cree haber recibido de Dios mas inteligencia y conocimiento de la verdad que los demas hombres.

1.° Por los milagros de Moisés, Dios no ha variado el juego de los resortes del universo y no ha hecho mas que suspender por algunos momentos el efecto de alguna de sus leyes; este juego no es eterno, empezó en la creacion; aun cuado el género humano no valiese mas que las hormigas, Dios quiso ser padre de él; no es, pues, mas indigno de instruirle que de darle la existencia.

Cuando el hombre olvida á Dios, creador y padre suyo, abusa del mismo cuadro de la naturaleza para forjarse divinidades quiméricas, desconoce los deberes mas sagrados de moral, y aun no es indigno de Dios el que tenga piedad de él, ni el buscar el remedio en la misma fuente del mal, interrumpir por algunos momentos este orden físico, en el que no pone atencion el hombre y no halla mas que un lazo para estraviarse. Aunque esta ceguedad sea involuntaria é inescusable, nunca es indigno de la bondad infinita el usar de misericordia.

Hé aqui lo que ha hecho Dios. Hablando de las plagas de Egipto, dice: *entonces conoceran los egipcios que yo soy el Señor. Egerceré mis juicios aun con los dioses de Egipto.* Faraon los reconoció por algunos momentos: *El Señor es justo,* dice, *mi pueblo y yo somos impios* [1].

Dios declara por Eccequiel que si ha hecho milagros en Egipto y en otras partes, es por la gloria de su nombre y para manifestar á todos los pueblos que es el Señor [2]. ¡Y se nos dice que no trabajó mas que por la horda judáica!

§. XVIII.

Nada ha hecho Dios por todas las naciones?

¿Por qué no hizo lo mismo con los indios y los chinos, etc.? Estas cuestiones que se renuevan todos los dias son absurdas. 1.° En tanto que hubiese en la tierra un solo pueblo al que Dios no hubiera hecho las mismas gracias sucederia la misma dificultad. 2.° Ignoramos en qué estado se hallaban entonces los indios y la China ¿cómo sabríamos lo que Dios hizo ó no

1 Exodo. c. 7, ℣. 5; c. 9, ℣. 27; c. 12, ℣. 12.
2 Eccequiel, c. 20, ℣. 9 y 22.

hizo? 3.° ¿Por qué Dios ha hecho que naciesen filósofos entre los chinos, entre los indios, entre los griegos y romanos y no hizo que los hubiese entre los lapones y americanos? Díganoslo los deistas.

Al revelarse á los judios, Dios no quitó á los demas pueblos la razon, la conciencia, el espectáculo del universo y los cuidados contínuos de su providencia; por esto debieron ellos reconocerlo, adorarlo, y obtener por sus homenajes luces y ausilios mas eficaces. No es cierto que los proscribiese, que pusiese la salvacion fuera de su alcance, que los escluyese de ella y los destinase al fuego eterno. Todas estas blasfemias son espresamente contrarias al testo de los libros santos [1].

Dios no ordenó á todas las naciones que obedeciesen á Moisés, puesto que su ley no estaba destinada mas que para los judios; bastaba á las demas naciones el seguir la ley natural; Job no conocia otra. Esto es suficiente todavia á todos los pueblos que no pudieron tener ningun conocimiento de la revelacion; Dios concederá á su fidelidad medios de salvacion mas poderosos.

¿*Por qué hay necesidad de medianeros entre Dios y yo?* Porque la revelacion es un hecho; ahora bien, un hecho solo puede probarse con testimonios y monumentos. *Solo á Dios correspondia hablarme.* Es cierto, pero Dios no tiene obligacion de hacer todo lo que se os antoje: quiso que la instruccion fuese pública y comun porque quiere que la religion sea un lazo social. *Hubiera estado mas á cubierto de la seduccion.* Esto es falso. Sean las que quieran las lecciones naturales ó sobrenaturales que Dios nos da, ninguna coarta nuestra libertad: siempre somos dueños de desecharlas: en este sentido ninguna nos pone á cubierto de la seduccion, ni de las pasiones que la producen.

§. XIX.

QUINTA OBJECION.—*La evidencia no necesita de milagros.*

«La verdad y la evidencia no tienen necesidad de milagros. No es sorprendente que sea mas fácil á la Divinidad trastornar el orden de la naturaleza que enseñar á los hombres verdades claras, propias para convencerlos capaces de darles asentimiento? Lo que Dios quiere que haga un hombre, no se lo hace decir por otro, se lo dice á él mismo y se lo escribe en el fondo de su corazon. O el hombre aprenderá sus deberes del mismo Dios, ó está dispensado de saberlos [2].

1 Véase mas adelante, c. 5, art. 1, §. 2 y 3.
2 Crist. disfrazado, c. 6, p. 4;—Militaire philos., capítulo 8, p. 102;—Emilio, tom. 2, p. 163; t. 3, p. 151;—Filos., de la Hist. c. 53.

Respuesta. Todo esto es falso y absurdo. Si hay verdades claras, evidentes y palpables, son la unidad de Dios, su providencia, la inmortalidad del alma y los deberes comunes de la moral; ¿dónde estan las naciones que las han profesado sin errores y sin haber sido instruidas por la revelacion? Los mismos filósofos las han desconocido con frecuencia; y si se les hiciese caso todavia las querrian olvidar en el dia. Hobbes dice con razon que, si los hombres tuviesen en ello algun interés dudarian de los elementos de Euclydes y los negarian [1].

Por otro lado ¿han demostrado los deistas que Dios no puede enseñarnos ninguna verdad á no ser que sea tan evidente como los elementos de geometria?

Si el hombre debe saberlo todo por sí mismo es necesario suprimir toda instruccion y educacion, quemar los libros y dejar á los niños que vejeten como las bestias hasta que plazca al mismo Dios instruirlos y escribir sus deberes en el fondo de su corazon. En este caso, por qué tratan los deistas de instruir á sus semejantes? Dispensar á un ignorante el aprender de los demas hombres lo que no sabe es canonizar la estupidez voluntaria y pertinaz.

Dios, que conocia mejor que los filósofos las necesidades de la humanidad, ha multiplicado los medios de instruccion; no solo habla á todos los hombres por la razon, por la conciencia y por las lecciones de sus padres, sino que instruyó á los primeros hombres por una revelacion inmediata; la renovó á Noé, á Abraham y á toda la nacion de los hebreos; la hizo todavia mas manifiesta y universal por medio de Jesucristo. Porque todos los hombres no se aprovecharon de este beneficio, los incrédulos no lo quieren tampoco; sostienen que Dios nunca ha hablado, porque estan bien resueltos á no escucharlos; como ha habido incrédulos brutales y aferrados creen que es bueno imitarlos.

§. XX.

SESTA OBJECION.—*Todas las historias están llenas de prodigios.*

Las historias de todas las naciones estan llenas de prodigios como de acontecimientos naturales; los egipcios, los indios, los chinos pretenden haberlos tenido; segun los parsis, Zoroastres probó su mision con milagros; los autores griegos y los escritores romanos los refieren de todas clases. ¿Me citareis un pueblo en el que no hayan pasado prodigios increibles, sobre todo en tiempo que apenas se sabia leer y escribir? Si tuviésemos por verdaderos todos los prodigios que el pueblo y los ignorantes dicen haber visto, todas las sectas serian buenas; el mayor de los mi-

1 Sist. de la Nat., t. 2, c. 4, p. 127.

lagros seria que alli donde hay fanáticos perseguidos, no haya habido milagros [1]. ¿Se necesitan discutir todos estos hechos para saber cuáles son verdaderos, ó pueden desecharse todos sin examen? Lo primero es imposible á las tres cuartas partes y media de los hombres; lo segundo, nos autoriza para no hacer mas caso de los milagros de los judios que de los demas pueblos.

Respuesta. El examen de los prodigios referidos por las diferentes naciones no es necesario á las tres cuartas partes y media de los cristianos; les basta saber que los milagros en que fundan su creencia están adornados de todas las pruebas de que son susceptibles los hechos importantes y llevados al mayor grado de certidumbre moral. Tambien todos los judios sin escepcion pudieron tener una entera y completa certidumbre de los milagros de Moisés. Esto basta para la generalidad de los fieles. Un hombre convencido de la verdad con pruebas sólidas no necesita instruirse en los fundamentos del error. Para creer firmemente en la existencia de Dios no se necesita conocer las objeciones de los ateos; para asegurarnos del testimonio de nuestros sentidos no estamos obligados á resolver los sofismas de los pirrónicos.

Es propio de los teólogos y de los apologistas de la religion examinar los títulos de las falsas revelaciones, discutir sus pruebas y contestar á las objeciones. Esto no es tan espinoso como pretenden los incrédulos; entre los milagros de la Biblia y los demas hay diferencias esenciales y muy fáciles de conocer; lo veremos en seguida.

Exagerando las dificultades del examen, los deistas no satisfacen á una pregunta importantísima. ¿De qué medio podria valerse Dios para desengañar y convertir á los idólatras? ¿De la razon? Hablando estaba desde el principio del mundo y ningun pueblo la escuchaba. ¿De las lecciones de los filósofos? Estos habian sancionado todos los errores populares, y no habia dos sectas que estuviesen acordes. ¿De una inspiracion uniforme á la que nadie resistiese? Esta se hubiera parecido á una impulsion maquinal, no hubiera dejado ningun lugar al mérito ni á la libertad. No es asi como el hombre debe abrazar la verdad y la virtud.

§. XXI.

Diferencia entre estos prodigios y los verdaderos milagros.

De la multitud de milagros referidos en todas las naciones solamente se deduce que todas estuvieron convencidas que hay un Señor Soberano de la naturaleza que suspende sus leyes cuando le place, y que se vale de los milagros para instruir á los hombres. ¿Les ha venido esta idea por el acaso? Si los errores de este género hacen nulos todos los milagros, tambien se debe decir que no hay verdaderos remedios, puesto que los hay falsos, ni moneda legítima, en hallándola algunas veces falsificada; ni monumentos incontestables, puesto que se han podido suplantar, ni historia auténtica, puesto que se escribe en novelas, ni discursos sínceros, puesto que hay impostores é hipócritas.

Lo que se quiere saber es, si entre los milagros de la verdadera religion y los de las falsas, no hay diferencias esenciales y palpables; ahora bien, estas las hay. 1.° Los prodigios de los paganos no estan comprobados por testigos oculares; no se hicieron delante de hombres interesados en ponerlos en duda. 2.° La mayor parte son fenómenos naturales cuya causa no conocian los espectadores; esto lo vemos por la narracion de los historiadores y asi lo ha demostrado un sabio crítico [1]. 3.° Algunos son absurdos, indecentes, indignos de Dios y no podian producir ningun bien. 4.° Ninguno se obró directamente para confirmar una doctrina ó una moral anunciada en nombre de Dios. 5.° No estan probados por ningun monumento que remonte á su fecha, por ningun efecto que produjese ni por ninguna institucion á que diese lugar. 6.° Son acontecimientos aislados que á nada conducen, que no se predijeron de antemano ni enlazaron con sucesos posteriores. Nosotros demostraremos caracteres contrariamente opuestos en los milagros de Moisés y los de Jesucristo

Estos milagros no se hicieron en pueblos que ni sabian leer ni escribir; los egipcios, ante los que se efectuaron los de Moisés, eran el pueblo mas instruido que entonces se conocia; hasta la mágia de que se les ha acusado prueba que tenian algunos conocimientos de física, de medicina, de historia natural y de astronomía. Por su parte los hebreos sabian leer y escribir; Moisés habia escrito su historia para ellos; cada particular estaba obligado á saberla y á copiarla; la Palestina nunca fue un pais de ignorantes; los cananeos ó fenicios que lo habitaban fueron los primeros comerciantes. Es esactamente cierto el decir que los milagros que atestiguan la revelacion se hicieron en los puntos del universo donde habia mayores conocimientos relativamente á la época de los hechos. No hay ninguna comparacion que hacer entre estos milagros y los pretendidos prodigios que Celso, Juliano y otros alegan en favor del paganismo.

1 Dicc. Filos. *Milagros.*–Emilio. tom. tercero pág. 134. Crist. disfrazado c. 6. pág. 65;–Tindal, Morgan, etc.

1 Mem. de la Academia de las Inscripciones en 12.° tom. sesto.

§. XXII.

SÉTIMA OBJECION.—*Dios prohibe dar fé á un profeta falso.*

Dios prohibe hacer caso de un falso profeta, aun cuando hiciese milagros; luego no es por esto por lo que se puede juzgar si un hombre es enviado de Dios, ó es un impostor. Se dice que los magos de Egipto imitaron los milagros de Moisés, que cambiaron su vara en serpiente, el agua del Nilo en sangre y produjeron ranas. Que su operacion fuese un prodigio real ó aparente, ó un milagro ó un prestigio, el efecto era el mismo, los espectadores no podian discernirlo. ¿Qué se habia de hacer en semejante caso? Examinar la doctrina, acudir al raciocinio, y dejar aquellos milagros; si no, despues de haber probado la doctrina con milagros, se necesitaria probar los milagros con la doctrina; círculo vicioso y absurdo en el que han caido Pascal y otros [1].

Respuesta. En el testo del Deuteronomio citado por nuestros adversarios no se habla de milagros. «Se levanta en medio de vosotros un profeta ó alguno que diga que tuvo un sueño, que os presente un signo ó un fenómeno para ver si sucede lo que predijo; y si os dice marchemos á honrar los dioses estrangeros, los dioses que no conoceis; no escucheis á este profeta ó soñador.... Se le dará la muerte» [2]. Un sueño, un signo ó un fenómeno no son milagros; el nombre de *profeta* es sinónimo de *orador*. Dios dice á Moisés: *Aaron será tu profeta*; es decir, hablará por tí [3]. ¿Cómo se ha de deducir de aqui que un falso profeta puede hacer milagros?

Supongámoslo por un momento. Dios, por medio de Moises habia hecho milagros manifiestos, incontestables, para confirmar su culto y sus leyes; luego no podia hacer mas para autorizar la idolatria; luego un pretendido profeta que intentaba hacerlos para arrastrar al pueblo al culto de los dioses estrangeros era un impostor y debia castigársele. En este solo caso es cuando la doctrina divinamente probada puede hacer juzgar de los milagros; y en esto ni hay paralogismo, ni círculo vicioso. Es falso que los magos de Egipto imitasen perfectamente á Moises, y que no hubiese ningun medio de distinguir sus operaciones [4]. La serpiente de Aaron se tragó á las suyas; no pudieron volver á su estado natural las aguas del Nilo, convertidas en sangre por Moisés, ni destruir las ranas; lejos de hacer cesar ninguna de las plagas de Egipto, no pudieron librarse de ellas; en vez de que Moisés dirigia la duracion por su voluntad. Les fue imposible producir insectos y se vieron obligados á esclamar: *el dedo de Dios está aqui* [1]. Cuando se dice que imitaron á Moisés *fecerunt similiter*, esto significa evidentemente que lo imitaron hasta cierto punto, pero no que hicieron lo mismo.

1 Spin. c. 6, p. 163; —Emilio, t. 3, p. 135; —Cartas, p. 101; á M. de Beaumont pag. 105; la Sensatez §. 130; —Biblia esplic. p. 206; —Morgan, etc,
2 Deut. c 13, ℣. 1.
3 Exodo c 7, ℣. 1.
4 Morgan. tom. 3.° pág. 27 y 30.

§. XXIII.

Los magos de Egipto hicieron milagros.

¿Hubo algo sobrenatural en las operaciones de aquellos magos? Nada hay que lo pruebe y la narracion insinua lo contrario. 1°. Fueron llamados por Faraon para que transformasen sus varas en serpientes, por lo que tuvieron tiempo para prepararse. Faraon sabia ya la conversion de las aguas del Nilo en sangre, y de la lluvia de las ranas; los magos tuvieron tambien facilidad para disponer sus manipulaciones [2]. 2.° Se dice que imitaron á Moisés por encantos y manejos secretos, *per incantationes et arcana quodam*; estos podian ser secretos naturales. 3.° El Examen de sus prestigios confirma esta idea.

Encantar á la serpiente es con drogas que le quitan el poder de morder, sujetarlas despues sin ningun temor es un secreto muy conocido; aun en el dia se valen de él para coger y transportar las vívoras [3]. En las indias hay hombres que cogen las serpientes sin peligro, las domestican y las enseñan á moverse al compás del sonido de un pito [4]. En Egipto algunos se las comen y no temiendo su mordedura se apoderan de ellas con intrepidez [5]. Con esta habilidad y un poco de destreza era facil á los magos de Egipto presentar de repente una serpiente en lugar de una vara. Pero la serpiente de Moisés se tragó á la de los magos, lo que demuestra que no era una serpiente encantada ó domesticada. Tertuliano dice con razon que la verdad de Moisés se tragó á la mentira de los magos [6].

Dar el color de sangre á todo un rio, corromper sus aguas tocando con una vara en presencia de Faraon y de todo su acompañamiento [7] es un prodigio que no se puede obrar por ninguna causa natural. Imitar este cambio en cierta cantidad de agua en un vaso ó en un estanque, esto no es un milagro; y parece que los magos no hicieron mas de esto.

Hacer salir del rio y de sus diversos canales, estendiendo la mano, una multitud de ranas, suficiente para cubrir el suelo de Egipto y hacerlas morir despues por una oracion á Dios [8]: no es una operacion

1 Exodo c. 8, ℣. 19.
2 Ibid. c. 7, ℣ 11 y 17; c. 8, ℣. 2.
3 Cuest. sobre la Enciclop. *Encanto.*
4 Ensayos Hist. sobre la India. pág. 136.
5 Investigaciones Filos. sobre los Egipcios y los chinos. tomo 1.° pág. 121.
6 Tertul. L. d *Anima.* c. 57.
7 Exodo c. 7, ℣. 20.
8 Ibid. c. 8, ℣. 6.

natural. Hacer salir una pequeña cantidad no estendiendo la mano, sino con cebos ó hilos imperceptibles, esto es lo que puede hacer un hombre diestro con un poco de preparacion. Asi Faraon convencido de la impotencia de los magos, recurrió á Moisés para que le libertase de las ranas [1].

Hé aqui á lo que estuvo limitado su poder; no pudieron producir insectos porque el arte no tiene poder para ello y esclamaron: *el dedo de Dios está aqui*.

Podemos, pues, creer que eran jugadores de manos y nada mas. Si intérpretes respetables han pensado de diverso modo, su opinion no hace ley; otros han seguido el parecer que proponemos [2].

Entre Moisés y los magos no se trataba de doctrina; sino de un hecho, que era saber si el primero era un impostor ó un enviado de Dios; ninguna doctrina podia terminar esta disputa.

§. XXIV.

OCTAVA OBJECION.—*Un milagro no puede probar una cosa imposible.*

Los milagros no se han inventado sino para probar cosas imposibles de creer; asi que, cosas increibles son las que sirven de pruebas á otras que tambien lo son; pero las maravillas nunca prueban absurdos ni dogmas contradictorios. Asi que, si una pretendida revelacion no inspira sentimientos de aversion hácia nuestros semejantes y horror á nosotros mismos, sino que pinta á un Dios colérico, envidioso, injusto, parcial, cruel, etc., mi corazon no puede consentir en reconocerla; es mas sencillo el creer que son falsos los milagros que el que semejante revelacion venga de Dios [3].

Respuesta. Es falso que un milagro sea una cosa increible para aquellos que son testigos oculares. Hemos probado que siendo un hecho sensible todo milagro, los sentidos pueden testificarlo tan ciertamente como un hecho natural [4]. Entre estas dos especies de hechos, toda su diferencia está en la causa; los sentidos son jueces de hecho y de las circunstancias, la causa es del resorte de la razon; pero la ignorancia de la causa no invalida el testimonio de los testigos. Los que hayan visto por primera vez el hielo, un eclipse, la electricidad, el magnetismo, la renovacion de las cabezas de los caracoles, etc., ¿debieron desconfiar de sus sentidos porque nunca habian visto cosa semejante?

Si un hecho milagroso es susceptible de certidumbre física para aquellos que son testigos de él, lo es de certidumbre moral para los demas hombres; puede atestiguársele por los que lo vieron, por los efectos que produjeron y por los demas hechos que son una consecuencia necesaria de ellos. En no ateniéndose á estos principios se seguirá que un ciego de nacimiento debe negar la existencia de los colores, los negros pronunciarse contra la del hielo, y todos los ignorantes levantarse contra los fenómenos descubiertos por los físicos. Es bien estraño que nuestros adversarios den mas valor á la ignorancia que á pruebas positivas.

Es falso que los dogmas revelados sean increibles, cuando son incomprensibles; hemos demostrado que Dios ha revelado misterios y que nos los revela actualmente por todos los órganos de nuestros conocimientos; que los socinianos, los deistas, los ateos, los materialistas, y todas las sectas de los incrédulos se ven obligados á admitir mas que nosotros y aun mas increibles que los nuestros [1]; que la mayor parte atribuyen á la materia operaciónes mas milagrosas que todos los prodigios del Antiguo y Nuevo Testamento.

En la disertacion sobre la certidumbre, artículo 2, §. 12, hemos hecho ver que los ciegos de nacimiento se ven obligados á admitir hechos que les parecen imposibles, y á creer misterios perfectamente análogos á los de la Trinidad, de la Encarnacion, de la presencia real, etc. Nunca destruirán los incrédulos aquella cadena de verdades que hemos establecido y que trastorna todas sus objeciones.

El cuadro que trazan de la doctrina revelada no es mas que un tejido de calumnias; probaremos que en los libros santos nos dan de la divinidad una idea diametralmente opuesta á la que han forjado los deistas. Estos censores infieles desfiguran todos los dogmas, tuercen el sentido de todos los pasages, emponzoñan todas las espresiones para prevenir los ánimos contra la revelacion; no hay ni honradez ni buena fé en su proceder. Por último manifestaremos que los milagros no son la sola y única prueba de la revelacion.

§. XXV.

NOVENA OBJECION.—*No puede creerse un milagro sin haberlo visto.*

Segun el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia, para creer un milagro no basta el haberlo visto, porque podemos engañarnos.

Cuántos individuos, dice, se creyeron falsamente sujetos á milagros; tan pronto se creian enfermos como curados por un poder sobrenatural, convertirse en lobos, atravesar los aires sobre un mango de escoba, ser íncubos y súcubos.

Es necesario que el milagro fuese bien visto por un

1 Ibid. c. 8. ℣. 8.
2 Orígenes contra Celso, l. 2, n. 50.
3 Crist. disfrazado, c. 6, pág. 73;—Emilio, tomo III, página 137;—Morgan, tomo 1, pág. 92.
4 Disertacion sobre las diferentes especies de certidumbre. Art. 3.

1 Parte 1, c. 6. art. 1.°

gran número de personas sensatas en cabal juicio y que no tuviesen ningun interés en él; sobre todo, se necesita que haya sido solemnemente atestiguado por ellas; porque si se necesitan formalidades auténticas para los actos mas sencillos, con mucha mas razon para comprobar cosas naturalmente imposibles, y de cuyo destino debe depender la tierra.

Aun cuando se haga un milagro auténtico, nada prueba todavia; porque la Escritura os dice en veinte pasages que los impostores pueden hacer milagros, se exije pues, que la doctrina esté apoyada por los milagros, y los milagros por la doctrina?

Esto no basta todavia. Como un pícaro puede predicar una buena moral y hacer milagros como los magos de Faraon, es necesario que estos milagros esten anunciados por las profecías. Para estar seguro de la verdad de estas profecías es necesario haberlas oido anunciar claramente y haberlas visto cumplir realmente; es necesario poseer con perfeccion la lengua en que se han conservado.

No basta tampoco que seais testigos de su cumplimiento milagroso, porque podeis engañaros con falsas apariencias. Es necesario que el milagro y la profecía esten jurídicamente comprobados por los principales de la nacion, y aun habrá quien dude, porque puede que esta esté interesada en suponer una profecía y un milagro; y en mezclándose el interés no os fieis en nada. Si el milagro predicho no es tan público ni tan averiguado como un eclipse en el calendario, estad seguros que este milagro no es mas que un engaño ó cuento de vieja.

Seria de desear que para que un milagro estuviese bien comprobado se hubiese hecho en presencia de la academia de Paris, ó de la sociedad real de Londres y de la facultad de medicina, acompañada de una compañia de soldados para contener el tropel del pueblo [1].

Respuesta. ¿Y por qué no llamar tambien á todos los incrédulos deistas, ateos, materialistas y demas? Solo ellos son los sabios por escelencia. Pero si no basta haber visto un milagro para creerlo y para estar seguro de él, ¿de qué serviria la presencia de los académicos, de los médicos y toda su comitiva? Si nadie está seguro de que está bueno y en su cabal juicio, ni de ver realmente lo que ve, no creemos que todos estos sabios fuesen mas privilegiados que todos los demas hombres. Seria mucho mejor sostener sin rodeos que todo milagro es imposible; que ninguno puede atestiguarse; que en este género ningun testimonio es digno de fé. M. Hume lo ha manifestado, y nosotros hemos refutado sus sofismas sobre la certidumbre, art. 4.°; y aquí no hacemos mas que repetirlo.

1 Cuestiones sobre la Enciclopedia *Milagros*.

§. XXVI.

Falsas condiciones exigidas para la certidumbre de un milagro.

1.° ¿En qué lugar del mundo, á no ser en un hospital, se han visto individuos que creen estar enfermos, cuando estan buenos, ó que estan perfectamente curados, cuando todavia se hallan enfermos? Quizá algunos tomaron falsamente su enfermedad ó curacion por un efecto milagroso; en este caso bueno es consultar á los médicos para juzgar si el hecho es sobrenatural ó no; pero que necesite un hombre su testimonio para saber si está curado ó enfermo es un absurdo. En los parages donde no hay ni médicos ni académicos, los hombres conocen si estan sanos ó enfermos como se conoce en Paris.

Que pretendidos adivinos, despues de haberse untado con drogas, soñasen que fueron á una junta de hechiceros sobre un mango de escoba es un hecho que se ha probado; pero los testigos de los milagros de Moisés y de Jesucristo no se untaron con ninguna composicion para soñar que veian lo que no veian. Cualquiera que mire todos los testigos de los milagros como insensatos ó bribones, bien puede aplicarse á sí mismo uno ú otro de estos dictados.

2.° De buena gana admitimos que estos testigos deben ser muy sensatos y sin ningun interés en el asunto; parecen todavia mas dignos de crédito que cuando estan interesados en ponerlo en duda. Ahora bien, los judios contemporáneos de Moisés estaban interesados en no creer con ligereza milagros que ponian su suerte á discrecion de aquel legislador que los sujetaba á una ley durísima, que los hacia odiosos á los egipcios y cananeos. Los apóstoles estaban muy interesados en no creer sin examen los milagros de Jesucristo y en no encargarse temerariamente de una mision que los esponia á la persecucion de los judios y de los paganos.

En cuanto á las formalidades jurídicas, á los procesos verbales, solemnemente instalados, decimos que tan necesarios son para comprobar un milagro como para asegurarnos de los hechos consignados en la historia. Cuando los milagros han producido una gran revolucion en el mundo, su efecto es una prueba mayor que todas las informaciones y procedimientos posibles.

3.° No es cierto que segun la Escritura los impostores puedan hacer verdaderos milagros y que los magos de Faraon los hayan hecho; hemos manifestado lo contrario. Cuando se trata de probar la mision de un hombre todavia no se habla de doctrina; es absurdo tomar por jueces de ella á hombres que se les cree incapaces de atestiguar un hecho sensible en siendo sobrenatural.

4.° Los milagros anunciados en las profecias, por eso mismo son tanto mas auténticos y manifiestos; pero no es absolutamente necesario. Puesto que una profecia es en sí misma un hecho milagroso, seria necesario comprobarla con otro milagro y asi hasta lo infinito. Un hecho, aunque sea sobrenatural, debe probarse como cualquiera otro; en separándonos de esto no encontraremos mas que reglas absurdas.

5.° Una de ellas es el sostener que se necesita haber oido con claridad la profecia y haberla visto cumplirse realmente. Segun esta decision Dios no podia predecir lo que debe suceder en algunos siglos; entonces los mismos hombres no pueden ser testigos de la profecia y de su cumplimiento. Por el contrario cuanto mas distante estan los sucesos vaticinados, tanto mas evidentes son cuando suceden y que no pudieron preveeerse con una luz natural. Una profecia escrita hace algunos siglos no es menos cierta, menos clara y manifiesta que si se hubiese hecho hace poco tiempo.

El mismo autor de la objecion dice á los judios que San Gerónimo entendia mejor que ellos su propia lengua [1]. Dijo que en el siglo de Luis XIV, algunos sabios que vivieron en aquel entonces entendian el griego y el hebreo tan perfectamente como su lengua materna; pudiera, pues, entender perfectamente las profecias. Probaremos en su lugar que los doctores antiguos judios las tomaron en el mismo sentido que nosotros.

6.° Es falso que las profecias y los milagros deben acreditarse *por los principales de una nacion*, sobre todo, cuando estos se creen interesados en poner en duda los milagros y torcer el sentido de las profecias. Aun cuando esto fuese necesario, probaremos que los gefes de la nacion judia no osaron negar los milagros de Jesucristo; pero que unos los atribuyeron á la mágia y otros no disputaron mas que sobre las consecuencias.

Admitiendo por un momento las reglas absurdas que prescribe el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia, un ignorante tiene derecho para acusarle de impostura cuando le dice que ha visto reproducirse una nueva cabeza á los caracoles, que se la habia cortado, y de creer falsos los fenómenos de la electricidad aun cuando los viese producir á su vista. Por el contrario, nosotros podemos probar que los milagros que sirven de base á la revelacion fueron *bien vistos* por hombres sensatos que no tenian ningun interés en ello y que los atestiguaron á la faz de las naciones enteras, en presencia de los gefes que nada tuvieron que oponerles; que estos milagros confirman una doctrina muy pura y digna de Dios; que fueron anunciados por profecias muy auténticas y claras, entendidas constantemente en el sentido que les damos, y tan conocidas como las predicciones astronómicas. ¿Qué mas se necesita?

1 Cuestion sobre la Enciclopedia. *Judios.*

§. XXVII.

DÉCIMA OBJECION.—*Un milagro no prueba la infalibilidad de un hombre.*

Un milagro no prueba mas que el poder del que lo hace, no nos demuestra que este hombre sea infalible é impecable; no podemos estar obligados á creer los dogmas que enseña ni someternos á las leyes que propone, sino en cuanto unas y otras nos parezcan conformes á justicia y á la recta razon. Los milagros, cuando mas, pueden servir para escitar la atencion de los oyentes y estimularlos á examinar si lo que se les predica es verdadero ó falso, justo ó injusto [1].

Respuesta. Un milagro demuestra en el que lo hace, no un poder humano, sino un poder divino, puesto que solo Dios puede derogar las leyes de la naturaleza; prueba, pues, una mision divina cuando lo obra para confirmarla. Ahora bien, Dios no puede revestir de su poder á un enviado cualquiera, sin concederle al mismo tiempo gracias que le preserven del error, de impostura y de injusticia en el egercicio obligado de su ministerio. De otro modo pondría nuestra confianza y nuestro destino á discrecion de un enemigo sin darnos ninguna arma para defendernos. Atendida la confianza que todo hombre sensato está invenciblemente á dar á un milagro, como á un signo incontestable de la voluntad divina, Dios nos pondria un lazo inevitable de error y de seduccion. Por mas que los incrédulos se subleven y declamen contra este instinto natural á todos los hombres, nunca probarán que un milagro pueda obrarse por otro poder que el de Dios; todavia aprobarán menos que un impostor, que un mágico, un falso profeta hayan hecho nunca verdaderos milagros, ni aun prestigios cuya falsedad é ilusion haya sido preciso descubrir.

Un pueblo ignorante, ciego, aferrado en las preocupaciones y errores recibidos desde la infancia, seducido por un interés mal entendido, ¿se halla en estado de juzgar de la verdad de la doctrina, de la sabiduria y justicia de una ley? Segun el autor de la objecion, los israelitas eran tan estúpidos que no podia persuadirseles sino por milagros; de nada servia en ellos la razon; no hubieran ereido la unidad de Dios, aun cuando demostrada, si no se les hubiese demostrado por una revelacion positiva [2]. Eran, pues, incapaces de juzgar sensatamente de la doctrina de Moisés y de sus leyes. ¿Se dirá que Dios para instruirlos se vió precisado á recurrir á signos equívocos, á mi-

1 Morgan, Moral. Filos. t. 1, p. 92 y sig.; t. 2, página 27, 49, etc.—Cartas sobre la religion esencial al hombre, etc.

2 Morgan, t. 2, p. 38 y 41.

lagros tan capaces de engañar á una nacion como de ilustrarla? Lo mismo puede decirse de los paganos, á los que los apóstoles predicaron el Evangelio; los mismos filósofos no han querido reconocer ni su verdad ni su santidad; ¿era capaz el pueblo de juzgar mejor? Por confesion del mismo autor y segun la verdad, ilustrar repentinamente á un pueblo entero por una inspiracion interior, uniforme, hacerle adoptar unánimemente una doctrina y leyes nuevas sin ningun signo interior que pruebe su verdad es un milagro absurdo.[1].

Esta persuacion repentina seria un entusiasmo general, un ciego instinto que no daria lugar á la reflexion, á la libertad, al mérito, que conduciria á los hombres á la manera de brutos y autómatas. Ahora bien, ¿de qué signo esterior puede servirse Dios para confirmar una doctrina y para testificar su voluntad, sino de los milagros? Segun la opinion de nuestros adversarios, Dios se hallaria en la impotencia de ilustrar y convertir á un pueblo estraviado, ó en la necesidad de moverlo como una máquina, ó en el apuro de desempeñar un papel de impostor y engañar á este pueblo por su bien. Todas estas suposiciones son otros tantos ultrajes hechos á la sabiduria, á la santidad y veracidad de Dios.

ARTICULO II.

DE LAS PROFECÍAS EN GENERAL.

§. I.

Dios conoce ciertamente el porvenir.

Dios, á quien nada se le oculta, el que en virtud de su eternidad está igualmente presente en todos los tiempos, sabe con una entera certidumbre todo lo que harán las criaturas libres en todos los momentos de su duracion, por lo que puede revelarlo á un hombre, ó á muchos, y encargarles que lo predigan, y á esto se llama *profecia*.

Cuando se trata de un fenómeno que depende únicamente de causas físicas y cuyos efectos son necesarios, podemos preveerlo y predecirlo por solo la esperiencia de la marcha de la naturaleza. Como el curso de los astros es constante y regular, los astrónomos pueden por un cálculo exacto predecir las diferentes conjunciones de los planetas, los eclipses del sol y de la luna, y la vuelta periódica de las estaciones; estas predicciones nada tienen de sobrenatural, pero cuando se trata de las voluntades y acciones de criaturas inteligentes y libres, solo Dios puede predecirlas y decirlas con certeza; el hombre no puede hacer sobre este punto mas que conjeturas muy inciertas, sobre todo con respecto á personajes que no existen todavia, cuyo caracter no se sabe cuál será, ni en qué circunstancias podrán encontrarse.

Con mucha mas razon, solo Dios puede anunciar anticipadamente los sucesos que quiere obrar por su omnipotencia contra el curso ordinario de la naturaleza. Cuando predijo á Abraham que sus descendientes serian esclavos en Egipto, pero que serian libertados por prodigios [1], esta profecia comprobada por el resultado contiene un doble carácter de divinidad; Dios solo podria obrar estos prodigios y solo él anunciarlos. Milagros vaticinados cuatrocientos años antes no pueden ser prestigios ni fenómenos naturales; la prediccion y los milagros comparados entre sí se dan una fuerza mútua para demostrar que Dios es el que obra. Lo mismo sucede con la promesa que hizo Jesucristo á sus apóstoles de convertir á las naciones por los milagros que harian en su nombre; era igualmente imposible al espíritu humano preveer este suceso, y á sus fuerzas cumplirlo.

Si los materialistas razonasen consecuentemente, no tendrian mas derecho para desechar las profecias que los milagros. Segun ellos todo es necesario; lo que sucede en el universo no es mas que una cadena de efectos enlazados esencialmente á sus causas y que remonta á lo infinito. En esta hipótesis, el que conociese las causas de las acciones humanas podria predecirlas tan infaliblemente como un astrónomo predice un eclipse de sol.

Como no nos es dado saber hasta dónde pueden estenderse los conocimientos de un hombre, seria temerario el juzgar que ninguno es capaz de conocer tan perfectamente las causas de tal accion futura que pueda predecirla infaliblemente. Convenimos que en este caso las predicciones comprobadas por el resultado no probarian mas que la capacidad y penetracion del profeta; mas siempre se deduce que los materialistas que no admiten la libertad humana, estan poco acordes con sus principios, cuando sostienen que es imposible predecir las determinaciones futuras de nuestra voluntad, y que desechan todas las profecias como otras tantas imposturas.

Desde la creacion y desde un polo al otro polo, todos los pueblos han estado persuadidos que Dios conocia el porvenir y que puede revelarlo á los hombres. Sin esto no se hubiera tenido ninguna confianza en la adivinacion, en los presagios, en los agüeros y en todas las prácticas supersticiosas de que se ha hecho uso para adquirir la ciencia del porvenir. Todas las naciones consultaron á la Divinidad para saberlo. Unos creyeron leerlo en el curso de los astros, otros en el vuelo de las aves; estos en los sueños; aquellos en las entrañas de las víctimas; otros quisieron saberlo por la suerte ó en virtud de un talento sobrena-

1 Morgan, t, 1, p. 247. 248.

1 Gén. c. 15, ¥ 13 y sig.

tural concedido por los dioses á algunas personas privilegiadas.

De esta multitud de errores concluyen los incrédulos que toda profecia es un sueño y una impostura; que todos los hombres han sido víctimas de un mismo error; que los profetas judios eran visionarios ó bribones, como los de las demas naciones; aun algunos han sostenido que Dios no podia conocer el porvenir ni predecirlo; hemos contestado á sus objeciones al hablar de la Providencia.

§. II.

Todos los pueblos han estado en esta persuasion.

Asi las profecias como los milagros, nunca hubieran convenido los pueblos en creerlas posibles, si esta creencia no estuviese fundada en la razon y la esperiencia. En admitiendo un Dios creador del mundo, nos vemos obligados á convenir que no le son mas dificiles los milagros que la creacion; que si estableció libremente las leyes físicas del universo, tales como existen, puede detener su curso cuando le plazca. Asi como cuando creemos en un Dios eterno nos vemos obligados á confesar que todos los tiempos le son igualmente presentes, que para él no hay pasado ni futuro, que abraza con una mirada y con un mismo pensamiento todos los instantes posibles de la duracion de los seres, la ignorancia en que estamos de lo futuro y de lo pasado, de lo que no nos queda ninguna memoria, proviene de nuestro limitado ser. Mas no puede tener lugar en el ser eterno y necesario, y si conoce lo futuro puede revelarlo.

Por otro lado la providencia es uno de los atributos esenciales de Dios; puesto que ha destinado á los seres inteligentes á una felicidad eterna es propio de su infinita sabiduria conducirlos á ella por medios análogos á su naturaleza y por el camino de la instruccion. Ahora bien, de todas las leciones que pueden dárseles, los milagros y las profecias son las mas convincentes y las mas á propósito para escitar su atencion. Estos medios estraordinarios no pueden emplearse para un fin mas noble é importante que la salvacion del género humano, para sacarlo del error y para establecer y perpetuar la verdadera religion en la tierra. Los milagros y profecias que no tienen ningun objeto y de los que no resulta mas que la ventaja temporal y pasagera de algunos individuos pueden ser sospechosos; no sucede lo mismo cuando estos acontecimientos sobrenaturales se refieren á un fin de la misma clase, á ilustrar y santificar á los hombres.

Esta regla es suficiente desde luego para distinguir los oráculos y prestigios del paganismo de las profecias y milagros consignados en los libros santos. Los primeros no tenian mas objeto que favorecer las pasiones, la vana curiosidad y deseo de los que habian recurrido á ellos; los segundos se dirigian á confirmar á los pueblos en el culto del verdadero Dios y á preservarlos del vicio y del error: Ya hemos observado que cualquier verdad puede ser imitada por la mentira; sostener que nunca hubo nada cierto en las profecias y en los milagros, porque los ha habido falsos, esto aquivaldria á proscribir la medicina, porque haya empíricos y charlatanes. Si no hubiese verdaderos remedios, nunca se hubiera pensado en venderlos falsos.

§. III.

Esta creencia no procede de ningun error.

Contesta un filósofo á este racicinio que la naturaleza humana no necesita de lo verdadero para caer en lo falso. «Se han imputado, dice, mil influencias falsas á la luna, antes que se imaginase la menor relacion verdadera en el reflujo del mar. El primer hombre que estuvo enfermo creyó sin trabajo en el primer charlatan; nadie ha visto á los lobos trasformados en hombres ni á los hechiceros, y muchos han creido en ellos; nadie ha visto la transmutacion de los metales, y muchos se han arruinado por la creencia de la piedra filosofal. Los romanos, los griegos, ¿no creian en los falsos milagros de que estaban inundados sino porque los habian visto verdaderos [1]»?

Yo me atrevo á sostener que la naturaleza humana necesita de lo verdadero para caer en lo falso; que todo error en general y constante en los hombres está fundado en un principio verdadero, del que deducen una falsa consecuencia ó del que hacen una falsa aplicacion, y los ejemplos citados me confirman en esta idea. Se ha visto que el sol tenia influencias muy sensibles, y se concluyó que tambien podia tenerlas la luna; y porque ciertos fenómenos parecian tener alguna relacion con el curso de la luna, esta relacion aparente hizo creer que influia en ellos. Nunca hubiera tenido confianza un enfermo en los charlatanes si no hubiese sabido que algunos enfermos habian sido curados por remedios hallados por casualidad ó de otro modo. Si se hubiese visto morir á todos los enfermos, nunca hubiera ocurrido la idea de curacion ó de medicina.

No se han visto lobos transformados en hombres; pero se vieron lobos hambrientos que devoraban á los hombres; se vieron jugadores de manos que hacian sorprendentes transformaciones y que se vanagloriaban de poderse convertir en lobos. Los prestigios que ejecutaban hicieron creer que todo les era posible; no

1 Observ. sobre los pensamientos de Pascal, número 42.

se han visto metales realmente transmutados; pero con frecuencia los ha puesto la química en un estado que parecia una transmutacion real: sin esto nunca se hubiera pensado en la piedra filosofal. Los paganos no habian visto milagros verdaderos; pero habian visto hechos maravillosos que parecian contrarios al curso de la naturaleza y superiores á las fuerzas humanas; comprendian que la Divinidad puede derogar las leyes fisicas, hé aqui porque creyeron en los milagros falsos. Habian visto cumplirse predicciones por el acaso ó por el artificio, sabian que la Divinidad conoce el porvenir y puede revelarlo; por esta razon dieron fé á los oráculos.

Mucho era necesario para que todo lo que leemos maravilloso en las historias sean sueños y mentiras; la mayor parte de estos hechos, aunque estraños, eran naturales, pero cuya causa no se comprendia. En cuanto á estos pretendidos prodigios lo primero que hay que examinar es ver si están bien comprobados; lo segundo, si son sobrenaturales; pero es mas cómodo para los incrédulos el negarlo todo que entrar en ninguna discusion.

§. V.

Las profecías judias forman una cadena.

Si no hubiese en los libros santos mas que algunas profecias esparcidas y colocadas al acaso, como los oráculos en los escritos de los paganos, podria dudarse de su autenticidad; pero las profecías judias forman una cadena y un plan seguido; las primeras hacen esperar las siguientes, y las últimas ilustran á las que las han precedido. Despues de la promesa hecha al primer hombre, Dios continúa dirigiendo á los patriarcas por medios sobrenaturales; las profecías anuncian los milagros y estos dan origen á nuevas profecías, y todo debe dirigirse á la redencion del mundo y á la conversion de los pueblos. Las leyes y los milagros, las profecías y la historia, las revelaciones y el estado de la república judia forman un conjunto que no se puede separar sin destruirlo todo.

Ha habido judios, formaron un cuerpo de república, habitaron el Egipto y despues la Palestina, tuvieron leyes, y Moisés fué su autor; estos son hechos incontestables probados por la historia sagrada y profana. Asi que, es imposible que estos judios tuviesen tales leyes, esperimentasen tales revoluciones y adoptasen tal creencia y usos, á no ser que su historia sea verdadera en todas sus partes. Si los milagros y las profecías que contiene son imaginarios, este pueblo proviene de una raza de insensatos y de frenéticos, cuya enfermedad duró por espacio de mil quinientos años. Esta es la idea que de ellos tienen los incrédulos; pero los frenéticos no forman un cuerpo de república que dura quince siglos; una locura epidémica no puede ser tan estensa y universal.

De nada sirve oponer á la historia santa los oráculos y prodigios creidos y publicados en las demas naciones; ya hemos demostrado los caracteres que hacen sospechosos estos últimos [1]. No han servido para la instruccion ni salvacion de ningun pueblo; la religion, las leyes, los usos del paganismo estaban establecidos antes que se hubiesen visto los prodigios ni los oráculos. Entre los judios, por el contrario, los milagros y las profecías son la causa de todo lo que sucedió; en quitando esta causa, todo se convierte en un enigma que nada significa, un fenómeno mas increible que los mismos milagros.

No averiguaremos si los oráculos de los paganos eran prestigios obrados por el demonio, ó un efecto de la astucia de sus sacerdotes. Basta observar que unos se refieren simplemente como un rumor popular, y que nadie los asegura como testigo; otros estaban concebidos en espresiones enigmáticas que podian acomodarse á todos los sucesos. Muchos anuncian hechos que podian conjeturarse, y todos tenian por objeto alhagar las pasiones de los hombres; autores contemporáneos muy sensatos no les han dado ningun crédito; tanto por su objeto como por el modo como se han hecho manifiestan la impostura y son indignos de la Divinidad. Ninguno de estos caracteres puede aplicarse á las profecías referidas en los libros santos.

§. V.

Contradicciones de Spinosa sobre las profecías.

Es dificil comprender lo que dice Spinosa sobre las profecías en los dos primeros capítulos de su Tratado teológico-político.

1.° Confunde la palabra profecía con la de revelacion. Pero cuando Dios nos hace conocer cosas pasadas de las que no teniamos ninguna idea, ó que nos dá sobre la naturaleza de los seres, conocimientos que no podiamos alcanzar con nuestras propias fuerzas, esta es una revelacion y no una profecía.

2.° Dice que para ser profeta no se necesitaba mas que una imaginacion viva; que la profecía no dá ninguna certidumbre por sí misma, que era necesario un signo para confirmarla. Segun él las profecías eran siempre relativas al genio de los profetas; estos no lo sabian todo, ni tenian nada sobrehumano y aun tuvieron falsas ideas de Dios [2].

Sin embargo, conviene Spinosa en que no puede decirse por qué leyes de la naturaleza les demostró el porvenir la imaginacion de los profetas. «Si me preguntais, dice, por qué leyes de la naturaleza esto se

1 Artículo anterior, § 21.
2 Tratado teolog. polit c. 1, p. 15 y 30; c. 2, p. 34, 36, 39, 41, 49 y 52.

hace; confieso francamente que no lo sé» [1]. Es digna de notar la confesion; resulta de ella que la opininon de Spinosa no está fundada en ninguna razon. ¿Por qué la ley de la naturaleza, en cuya virtud Moisés y los profetas predecian lo futuro, ya no se efectua en el dia? Segun Spinosa ¿es inmutable el órden de la naturaleza? ¿Pues cómo ha variado en esto?

Si se necesitaba un signo para confirmar una profecía, sin duda que debia ser sobrenatural: ¿qué probaria un fenómeno de la naturaleza? Aun cuando un pretendido profe ta anunciase á todos los habitantes de París que moririan en el término de tres días, sino daba por prueba de su inspiracion mas que el Sena seguiria su curso y que saldria el sol, su profecía no asustaria á nadie. Esto seria muy diverso, si hiciese un milagro bien comprobadó para confirmar su prediccion. Pero en el sistema de Spinosa un milagro es una contradiccion.

No necesitaba un profeta saberlo todo, sino solo el conocer lo que Dios queria que anunciase. Es falso que los profetas hayan tenido falsas ideas de Dios.

3.° Tambien destruye Spinosa su sistema diciendo que Dios hablaba á Moisés por un sonido de voz articulada, que Moisés oia realmente esta voz, que Dios y Jesucristo hablaban juntos, que Jesucristo era la boca del mismo Dios, que Dios se reveló á los hombres por medio de Jesucristo, etc. [2]. Si Spinosa hablaba con formalidad, debia esplicar lo que esto significa en su sistema. Es evidente que segun su opinion, un milagro, una comunicacion del espíritu de Dios, una inspiracion sobre natural son absurdos; la direccion divina es el órden inmutable de la natura leza [3]; nada puede suceder contra este órden eterno, que no es mas que la esencia de Dios. El mismo nombre de *Dios* es una palabra de que abusa Spinosa para engañar á los ignorantes. Ha sido refutado sólidamente por M. Malleville [4].

Segun un enciclopedista, «quizá para leer en el porvenir no se necesita mas que una tension estraordinaria y un movimiento impetuoso en las fibras del cerebro.... Refieren autores dignos de fé haber visto locos que predecian lo futuro [5]». Asi que, no debemos desesperar al ver las casas de Orates llenas de profetas; mas debió el autor, por su honor, haber nombrado á los autores dignos de fé que han visto profetizar á los locos, y manifestar los archivos en que se conservan sus predicciones.

Al tratar de la providencia hemos manifestado que la presciencia divina no encierra ninguna dificultad insoluble y no daña á la libertad human a.

1 Trat. teológ-polit. c. 1, p. 30.
2 Spinosa, c. 1, p. 13, 14; c. 4, p. 113.
3 Spinosa, c. 3. p. 71.
4 La Religion natural y la revelada, etc.; Dissert. 15, tomo 4.
5 Enciclop. art. *Mania*.

§. VI.

PRIMERA OBJECION.—*El espíritu profético ha tenido su origen de los sueños.*

En todas las naciones se han tenido los sueños por revelaciones, de esto nació el espíritu profético. Si soñando nos ocurre alguna idea para el porvenir, y que sucede por casualidad, esto basta para persuadir á un espíritu débil que esta ocurrencia se le ha dado sobrenaturalmente. Los judios, como todos los demas pueblos, creian que sus sueños eran una especie de conversacion con la Divinidad. Dios habla á Abraham, á Isaac, á Jacob, á José en sueños; este interpreta los de Faraon y Daniel los de Nabucodonosor. Los profetas tuvieron durante el sueño la mayor parte de sus visiones; la creencia en los sueños está tambien consagrada en el Evangelio. Una prueba de que estas visiones de los profetas no eran mas que ilusiones es que se ven en ellas el desorden y las ideas incoherentes de un hombre que delira durante el sueño [1].

Respuesta. Es cierto que Dios se valió algunas veces de los sueños para instruir á los patriarcas y á los profetas, y para revelarles el porvenir, pero les habló de otro modo y en circunstancias en que no podian estar dormidos. Cuando Dios habló á los hebreos reunidos en las faldas del Sinai, estaba iluminada la montaña, el estrepitoso sonido de las trompetas resonaba por todas partes, y la voz de Dios era semejante al trueno; creemos que todo aquel pueblo estaria bien dispierto.

Faraon y Nabucodonosor tuvieron sueños proféticos; pero cuando José y Daniel se los esplicaron, ninguno de ellos dormia; era bastante sorprendente el objeto para que no escitara la atencion. Una vision histórica seguida, circunstanciada, en la que los sucesos se presentaron á la mente en el mismo orden que suceden, concerniente á objetos en que nunca habian pensado, y que era imposible preveer, de ningun modo es un sueño; no puede verificarse por el acaso; el orden y el acaso son incompatibles.

Cuatrocientos años antes del suceso, no pudo soñar Abraham que su descendencia seria esclava en Egipto, que se la daria libertad por una série de prodigios, y que se apoderaria del pais de los cananeos. No le hubieran determinado simples visiones á dejar su patria, á viajar en una tierra estraña, á practicar la circuncision y á sacrificar á su hijo único. No es un sueño el que hizo á Moisés arrostrar la ira del rey de Egipto y encargarse del gobierno de una nacion indocil que podria asesinarlo en cualquier instante, y á llevarla al traves de los mares á un desierto en que naturalmente debia perecer de miseria, etc. Los escri-

1 Hist. del Establec. de los europeos en las Indias; tómo 6. l. 15. p. 30.—El Espíritu del judaismo, etc.

tos é instituciones de este legislador no son obra de un cerebro delirante.

Los incrédulos son los que deliran cuando ven en los escritos de los profetas el desorden y las ideas incoherentes; si se tomasen el trabajo de estudiar su lenguaje y sus consecuencias, y confrontarlas con la historia, reconocerian su error.

No solo la generalidad de los paganos tenia en los ensueños una confianza supersticiosa, sino que los filósofos han tenido este flaco como todo el pueblo [1]; no era asi entre los adoradores del verdadero Dios. Lejos de divinizar los sueños en general, Moisés proscribe espresamente esta clase de divinacion; condena á muerte á el relator de sueños y de visiones que quisiese obligar al pueblo al culto de los dioses estranjeros [2]. Cuando refirió José los sueños proféticos que habia tenido, se irritaron sus hermanos, le llamaron por irrision el *visionario*; el mismo Jacob le reprendió por esto [3]: no creian, pues, que todos los sueños fuesen revelaciones divinas.

§. VII.

SEGUNDA OBJECION.—*No se puede ser testigo de una profecia y de su cumplimiento.*

«Para que las profecias probasen eficazmente una revelacion se necesitarian tres cosas, cuyo concurso es imposible; á saber, que yo fuese testigo de la profecia; que tambien lo fuese del acontecimiento y que se me demostrase que este acontecimiento no pudo convenir fortuitamente á la profecia. Porque aunque fuese tan clara como el dia, la claridad de una prediccion hecha al acaso no hace imposible su cumplimiento, y cuando este se verifica, en rigor nada prueba en favor del que predijo [4].

Respuesta. Desde luego es absurdo no tener por cierto mas que los hechos de que hemos sido testigos. El que un hombre hiciese una prediccion en tal tiempo es un hecho que puede probarse como otro cualquiera, por una tradicion que llegue hasta los testigos, por monumentos, por acontecimientos de que esta prediccion ha sido la causa, y que no se hubieran verificado sin ella. Cuando su cumplimiento es un hecho célebre y varia el estado de una ó muchas naciones, que deja despues de él vestigios y monumentos visibles, es una locura ponerlo en duda porque no ha sido testigo ocular de él. Si este hecho contiene una serie considerable de circunstancias que cuadran con la profecia, esta comprobacion no puede ser efecto del acaso, sobre todo cuando Dios pudo hacerlo todo.

Hagamos aplicacion de esta regla. Dios predijo á Abraham que daria á su descendencia la tierra de Canaam, no á la que descendiese de Ismael, sino á la Isaac; se renovó á este la promesa en favor de los hijos de Jacob, con esclusion de los de Esaú. Dios añade que esta descendencia seria oprimida en Egipto, y se la libertaria por prodigios, que esto se cumpliria en el espacio de cuatrocientos años. En virtud de esta profecia dirigieron su conducta aquellos patriarcas. Jacob, proximo á morir en Egipto, la deja á sus hijos por su última voluntad; quiere ser enterrado en la tierra prometida, y señala las diversas comarcas que debe ocupar cada tribu [1]. José, antes de morir, renueva su memoria á sus sobrinos. «Dios os visitará y os conducirá á la tierra que prometió á Abraham, á Isaac y á Jacob; llevad mis huesos con vosotros cuando partais». En su consecuencia embalsamaron su cuerpo y le conservaron en un ataud mas de ciento cincuenta años. Los llevaron consigo en su partida; todavia los conservaron cuarenta años en el desierto; y por último los sepultaron en la Palestina cuando se establecieron en ella [2].

O toda la historia de Abraham y de su descendencia en el espacio de cuatrocientos años es fabulosa, ó es cierta la época de la profecia hecha á este patriarca; es clara y circunstanciada; ha sido renovada por cuatro padres de familia; dirige su conducta y la de toda una nacion. El atahud de José, conservado doscientos años, era un monumento irrecusable, *sus huesos profetizaban todavia despues de su muerte* [3].

No es menos cierto el cumplimiento. Cuatrocientos años despues de Abraham, salidos los israelitas de Egipto, se apoderaron de la Palestina, escepto los ismaelitas é idumeos colocados mas al Oriente; estamos seguros de esto tanto por la historia profana como por los libros de los judios.

Para adaptar el hecho á la profecia han sido necesarios una série de milagros; no se hace esto por el acaso. Por otro lado el *orden* en los hechos, lo mismo que el orden en los seres, no puede ser un efecto del acaso: es pues falso que la claridad de una prediccion hecha al acaso sobre acontecimientos complicados y sucesivos no hace imposible su cumplimiento.

Hé aqui cumplidas las tres condiciones para que una profecia sea un signo cierto de revelacion. Probaria mucho menos si el mismo hombre hubiese sido testigo de la prediccion y de su cumplimiento; es mas dificil preveer lo que sucederá en cuatrocientos años, que lo que pueda hacerse en la corta duracion de la vida de un hombre.

1 Cic. *de Divinat. sub fin.*
2 Deuter., c. 13. x. 1.
3 Gen. c. 37. ℣. 9.
4 Emilio, t. 3, p. 145.

1 Gén., c. 15, 47, 48 y 49.
2 Gén., c. 50, ℣. 24.—Exodo, c. 13, ℣. 19.—Josué, capítulo 24, ℣. 32.
3 Eccli. c. 49. ℣. 18.

§. VIII.

TERCERA OBJECION.—*Las profecias solian ser oscuras.*

Las profecias judáicas son muy obscuras y pueden entenderse en muchos sentidos diferentes; á fuerza de sutilezas y de interpretaciones arbitrarias puede hallarse en ellas todo lo que se quiera; son enigmas que todos creen haberlos descifrado. Los judios las entienden de muy diverso modo que los cristianos, y debemos presumir que se hallaban en mejor estado que nosotros para conocer el verdadero sentido [1].

Respuesta. Otros incrédulos desechan algunas profecias, porque son demasiado claras y parecen haberse inventado despues del suceso. ¿Cómo hemos de conciliar á nuestros adversarios?

«Hay, dicen, profecias como sueños; todas las noches soñamos y algunas veces hace el acaso que sucedan bastante conformes con algunos de nuestros sueños... Mas la suerte y herencia de las doce tribus en el testamento de Jacob, la sucesion de las monarquías, y el reinado de Antíoco en Daniel, la ruina de Babilonia y las conquistas de Ciro en Isaias parecen historias bastante exactas; puede dársele á sus autores no el título de profetas, sino el de historiadores» [2].

«Muchas personas ilustradas, dice Collins, tanto entre los creyentes como entre los incrédulos, han tenido la mucha claridad en las profecias, como pruebas evidentes de que se habian formado despues del suceso. Asi se ha pensado de los oráculos de las Sibilas» [3].

Estos graves doctores hubieran debido al menos decirnos hasta qué punto deben ser claras y oscuras las profecías para que sean tenidas como auténticas. A nosotros no nos parece necesario que antes del suceso una profecía tenga la mayor claridad; esto podria escitar á los hombres á poner obstáculo á su cumplimiento, cuando depende de su libre voluntad; basta para cumplir los designios de Dios, que una profecía sea bastante clara para llamar la atencion de los hombres, y para ponerlos en estado de comprenderla cuando se cumpla.

Manifestaremos en su lugar, que las profecias de Jacob, de Isaias, de Daniel no se han formado despues del suceso; que las que anuncian el Mesias son clarísimas despues de comprobadas por el resultado; que los antiguos judios les dieron el mismo sentido que nosotros. ¿Qué ventaja no les llevamos á los doctores modernos, cuando las referimos á la antigua tradicion? Si puede hallarse en las profecías todo lo que se quiera ¿cómo no han hallado en ellas nuestros adversarios la historia de nuestro siglo? Seria curioso este comentario, les daria mucho honor, y en adelante nos harian que no volviésemos á mentar las profecías.

1 Cristian. disfrazado c. 6. p. 76 y 77.
2 Opin. de los Ant. sobre los judios, p. 115 y 118.
3 Examen de las profecias, p. 52.

§. IX.

CUARTA OBJECION.—*Todas las naciones han esperado un libertador.*

No es de admirar que los profetas del judaismo anunciasen siempre á una nacion inquieta y descontenta con su suerte, un libertador; tambien fué este el objeto de la esperanza de los romanos y de casi todas las naciones del mundo. La venida de un juez, de un reparador de los males del universo es una idea general con que se han entusiasmado todos los pueblos; no prueba mas sino que los hombres, descontentos de su estado actual, esperan un porvenir mejor [1].

Respuesta. Los judios tuvieron profetas no solo en tiempo en que estaban descontentos con su suerte, sino cuando se hallaban en el estado mas floreciente, en los reinados de David y Salomon. Moisés se los habia prometido hasta la venida del Mesias que debia ser el fin de la ley y de los profetas. Nunca han estado mas descontentos con su suerte que en la actualidad, y sin embargo no tienen profetas.

Los antiguos no solo les predijeron un libertador, un Mesias, sino muchos acontecimientos desastrosos; la toma de Jerusalen por los asirios, la cautividad de Babilonia, la ruina del pueblo, las persecuciones de Antioco, y por último la completa destruccion de su república; esto no era alhagarlos con vanas esperanzas.

Es falso que los romanos esperasen un libertador como los judios, pero que tuvieron conocimiento del que esperaban los judios lo vemos en Tácito y en Suetonio. Estas promesas renovadas á los judios de siglo en siglo desde la creacion son un fenómeno único que no se halla en ninguna otra nacion. La venida de un juez al fin de los siglos es un dogma enteramente diferente que no ha sido conocido hasta despues de Jesucristo, y del que hablaremos en otro lugar.

En el capítulo VII, vengaremos á los profetas judios de las calumnias con que los han llenado los incrédulos, y examinaremos detenidamente las predicciones que anunciaron la venida del Mesias.

1 Crist. conocido, c. 6, p. 18.—La antiguedad conocida por sus usos, l. 4, c. 3, t. 2, p, 325.

CAPITULO II.

DE LA AUTENTICIDAD DEL PENTATEUCO Y DE LOS DEMAS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

§. I.

Hay reglas ciertas para juzgar de la autenticidad de un libro.

No se trata aqui de probar la verdad de los hechos consignados en la historia judáica; nos proponemos solamente demostrar en este capítulo que el *Pentateuco* ó los cinco libros primeros de la Escritura fueron compuestos por Moisés, y no por otro escritor posterior; que los demas libros del antiguo Testamento son del mismo modo obra de los autores á quienes se atribuyen comunmente; que, independientemente de lo que contienen, estan revestidos de todas las señales esteriores que pueden inspirar confianza.

Al hablar de la certeza moral, hicimos ver que hay reglas ciertas para distinguir los escritos auténticos de los apócrifos; sin esto, la Escritura seria el arte mas pernicioso; tenderia contínuamente lazos inevitables á nuestra credulidad; nuestra fortuna, nuestros derechos, nuestro estado no estarian seguros. El reposo de la sociedad se funda en esta máxima incontestable y probada por un esperiencia de seis mil años, que la impostura no puede jamás imitar perfectamente á la verdad.

De todos los libros conocidos, no hubo jamás ninguno que haya sufrido un examen tan riguroso, una crítica tan constante y tan severa como los de Moisés; son los mas antiguos que hay en el mundo, y los mas interesantes á la humanidad; son los títulos primitivos de la religion, el fundamento de nuestra fé y de nuestras esperanzas. Por espacio de diez y ocho siglos la incredulidad no ha cesado de atacarlos, y los partidarios de la revelacion nada omitieron para defenderlos: nada puede ya decirse de nuevo en esta gran cuestion; mas deben apreciarse las reflexiones de diferentes autores, y confirmarse con las sólidas respuestas á las objeciones de los incrédulos.

El capricho de estos últimos es inconcebible. Cuando se trata de los libros sagrados de las demas naciones, de los chinos, de los indios, de los persas, estos críticos tan severos y porfiados sobre nuestros libros santos son por otra parte indulgentes y crédulos en estremo. Dicen que debemos convenir con aquellas naciones sobre la antigüedad y autenticidad de sus libros que no acertamos cuando dudamos sobre este punto, que una familia interesada en la conservacion de sus títulos debe conocerlos mejor que los estranjeros [1]. ¿Se trata aqui de los judios? esto es otra cosa. Son imbéciles, impostores, falsarios; todo es supuesto y fabuloso en sus libros; no tienen ni un solo escrito, ni una sola línea que no haya sido forjada para engañar á todo el universo.

Cuando aparecieron entre nosotros las obras de Confucio, conducidas de las estremidades del mundo, escritas en una lengua desconocida á la Europa, pintadas con caracteres oscuros, no se comenzó á atacar su autenticidad, ni la buena fé de los que las publicaron: con el ausilio de una traduccion, vemos en ellas el genio, las costumbres, los hábitos de los chinos, como se refieren por los viajeros. Nadie negó la fecha de estos libros, cuando aparece fundada en una cronologia no interrumpida, y en el testimonio constante de los escritores de aquella nacion. Nadie fue tan insensato para afirmar que Confucio fue un personaje fabuloso, porque las demas naciones jamás oyeron hablar de él.

Igualmente el erudito académico que trajo de la India los libros de Zoroastro, probó su autenticidad por las reglas ordinarias de la crítica, por la tradicion constante de los parsis, por la conformidad de los dogmas que estos libros encierran, con los que los antiguos atribuyeron á Zoroastro, por la lengua en que estan escritos. Seria necesaria la mayor obstinacion para exigir pruebas mas convincentes; los incrédulos no clamaron contra la impostura, porque no tenian interés: ¿por qué obraron de diferente modo con respecto á los libros de los judios?

§. II.

La autenticidad de los libros de Moisés se prueba mejor que ninguna otra.

En lo esencial, los libros de Moisés están marcados con caracteres de autenticidad mas asombrosos que los espresados anteriormente; lo haremos ver. Probaremos: 1.° Que Moisés no es un personaje fabuloso; que fue verdaderamente el legislador de los judios. 2.° Que es el autor del Pentateuco. 3.° Que no se puede acusar de suposicion los demas libros del antiguo Testamento que dan testimonio á los de Moisés. 4.° Que el testo de estas obras se conservó en toda su integridad, y no sufrió ninguna alteracion considerable. 5.° Veremos en qué consiste la autoridad divina, ó la inspiracion que les atribuimos.

Para envilecer estos antiguos monumentos de nuestra religion, nuestros adversarios han agotado todos los recursos del arte. Reuniendo los argumentos del Padre Hardouino contra la Eneida, con la manera burlesca con que Scarron la desfiguró, un filósofo célebre compuso la obra titulada: *La Biblia en fin esplicada.* Ya los Ensayos sobre la historia general, las Miscelánea de literatura, la Filosofía de la historia, el Tra-

1 *Dic. fil. chino.* Filos de la Hist. etc.

tado sobre la Tolerancia, las Cartas sobre los milagros, las Preguntas de Zapata, el Diccionario filosófico, las Cuestiones sobre la Enciclopedia, etc., se enriquecieron con trozos de esta preciosa coleccion. El autor pretende haber probado que el Pentateuco no es obra de Moisés; que es una recopilacion de cuentos árabes inventados por los levitas ignorantes, muchos siglos despues de aquel legislador [1]; asi como los argumentos del Padre Hardouino y los versos de Scarron demuestran que Virgilio no compuso la Eneida, que este poema carece de sentido comun, que fué compuesto por frailes de los siglos XII y XIII.

La mayor parte de los materiales de la *Biblia esplicada*, ya no tienen el mérito de la novedad; los marcionistas, los maniqueos, Celso, Juliano y Porfirio, tendrian derecho de reclamarlos para sí; pero el autor no fue á tomarlos tan lejos: Espinosa, Bayle, Toland, Tindall, Morgan, Chubb, Bolingbroke, se tomaron el trabajo de recopilarlos, él no hizo mas que copiarlos, añadiendo solamente las traducciones infieles, los anacronismos, las obscenidades, las invectivas, las imposturas que tantas veces habia ya repetido en sus demas obras.

Como los deistas ingleses fingian tambien respetar el cristianismo, atacaron mas bien al antiguo Testamento que al Evangelio; los deistas franceses, copistas serviles, hicieron lo mismo desde luego; en el momento que llegaron á ser materialistas estalló su odio contra el Evangelio; para encontrar armas fue necesario las suministrasen los judios: nos ocuparemos de esta revolucion en nuestra tercera parte. Asi, en todas sus disputas, nuestros adversarios no han sido mas que plagiarios de los incrédulos de todos los siglos.

ARTICULO PRIMERO.

MOISÉS NO ES UN PERSONAGE FABULOSO.

§. I.

Congeturas de Mr. Huet.

Hasta nuestros dias, ni un incrédulo dudó de la existencia de Moisés. Appion, Celso, Juliano, Porfirio, dedicados á desacreditar la religion y los libros de los judios, estaban persuadidos que Moisés era su autor. El filósofo de que acabamos de hablar se creyó mas sabio que estos y en estado de probar que Moisés jamás existió. «Hubo hombres, dice, de una »ciencia profunda, que llevaron el pirronismo de la »historia, hasta dudar que hubo un Moisés.» Veamos si este crítico heredó la ciencia profunda de esos autores desconocidos.

Mr. Huet estaba persuadido que las fábulas del paganismo no eran otra cosa que la historia santa alterada y corrompida; que la mayor parte de las hazañas y símbolos que los paganos atribuian á sus dioses y á sus héroes eran copiados de los libros de Moisés. Por consiguiente, pretendia volver á hallar las acciones de este legislador de los hebreos, no solamente en Osias, Baco, Serapis, Orus, Vulcano, Tifon, personages egipcios, sino tambien en Apolo, Pan, Esculapio, Prometeo, Cecrope, Jano, Fauno, Evamdro, dioses ó héroes de los griegos y de los latinos. Veia todos los dioses de la fábula en Séfora mujer de Moises [1]. Este pensamiento, aunque sostenido por un gran aparato de erudicion, á nadie sedujo; es un abuso del espíritu sistemático, por el que los sabios se dejan arrastrar alguna vez.

El autor de la Filosofía de la historia, hablando conforme á la opinion de Mr. Huet, sostiene que Moisés es el Baco de los árabes, y por consiguiente un personaje imaginario. Desfigurando la mayor parte de los hechos que copia de Mr. Huet, cita como monumento de la mitología de los árabes, los versos órficos atribuidos á Onomácrites, poeta griego, que vivió mil años despues de Moisés [2]. Los pretendidos rasgos de semejanza entre Baco y Moisés son sacados de las Dionisiacas de Nonno, que escribió novecientos años despues de Onomácrites. Toda la erudicion de nuestro filósofo tiene poco mas ó menos la misma fuerza: si fuese necesario describir todos los errores de su *ciencia profunda*, jamás concluiriamos.

§. II.

Pruebas de la existencia de Moisés.

La existencia de Moisés, se prueba: 1.° Por el testimonio de todos los escritores judios. Casi no hay uno de sus libros en el que Moisés no se nombre como legislador de la nacion. Mr. Huet reunió una larga serie de testos de dichos libros, á los que podian añadirse otros [3]. Sin tomarse la molestia de recorrerlos, basta abrir una concordancia, ó de fijar la atencion en las márgenes de una Biblia. Se verá el nombre de Moisés recordado por todos los autores que escribieron despues de él; la ley de los judios se llama constantemente *Ley de Moisés*, y los libros que la contienen. *Libros de Moisés*. Si estos libros hubieran sido inventados mucho tiempo despues de él, seria necesario que todos los del antiguo Testamento que hablan ó aluden á ellos fuesen tambien supuestos ó alterados: veremos que esto no es posible.

2.° La genealogia de Moisés estaba consignada

1 Biblia esplicada, p. 249.

1 Demonst. Evang. Prop. 4, c. 3, y siguientes.
2 Filosf. de la Hist., c. 28 y 40. Dic. Filos.—Cues. sobre la Enciclopedia.—*Moisés*. Exam. Impor. de Bolingbroke, etc.
3 Demonst. Evang. *Ibid.*, c. 1.

en los archivos de los judios: se halla no solamente en el Exodo, en el Levitico, en el libro de los Números, sino tambien en el primero de los Paralipómenos; y la de Aaron, su hermano, en el libro de Esdras. Todos los sacerdotes estaban obligados á probar que descendian de esta familia. Se sabe que la constitucion de la república judia dependia esencialmente de la conservacion de las genealogias; en este título se fundaban los derechos, las pretensiones, las posesiones de cada tribu y de cada familia; los bienes en los que debian volver á entrar el año del jubileo, las alianzas que podian contraer.

3.° Los judios tuvieron un legislador, por cuanto tuvieron leyes: ¿quién fue este, pues, sino Moisés? ¿En qué tiempo recibieron estas leyes, sino en el desierto? ¿No les fueron dadas ciertamente despues de su establecimiento en cuerpo de nacion en la Palestina, pues la forma de este establecimiento está prescrita por la misma legislacion? ¿Cómo pudo establecerse la tradicion que todo lo refiere á Moisés si en nada se funda?

4.° El sacerdocio anejo á la tribu de Leví y á la familia de Moisés es un monumento de su legislacion y de la fidelidad de su genealogia. Al volver de la cautividad Esdras, se vió obligado á remontar la suya hasta á Aaron, hermano de Moisés; y los que no pudieron hacer lo mismo fueron escluidos del sacerdocio [1].

5.° Todos los historiadores profanos que hablaban de los judios y de sus leyes, Diodoro de Sicilia, Trogo Pompeyo en Justino, Estrabon, Tácito, Plinio el viejo, Galieno, Juvenal, Porfirio, Celso, Juliano, Longino, Cheremond y Manethon reconocen á Moisés como legislador de los judios. Pueden verse sus testos en Mr. Huet; citaremos mas adelante algunos de estos. Josefo en sus libros contra Appion, San Justino en su discurso á los gentiles, San Clemente de Alejandría, Taciano, Orígenes contra Celso, Eusebio en su Preparacion Evangélica, San Cirilo en sus libros contra Juliano citaron un gran número de otros escritores profanos que ya no tenemos [2].

6.° Las razones por las que probaremos mas adelante que Moisés es autor del Pentateuco demuestran aun con mayor evidencia que no es un personage fabuloso; y todas las hipótesis forjadas por los incrédulos para hacer dudar de estos hechos son frívolas ó absurdas.

§. III.

La existencia de Zoroastro es menos cierta.

Se conocerá mejor la fuerza de estas pruebas si se quiere compararlas con las que se aducen para demostrar la existencia de Zoroastro. Huet, por una consecuencia de su sistema, pretendia que Zoroastro no es otro mas que Moisés; que los persas adoptaron una parte de los caracteres del segundo, para atribuirlos al primero. Mr. el abate Foucher, para demostrar lo contrario [1] alega: 1.° La creencia constante de los asirios, de los medos y de los persas, tres naciones que no eran bárbaras y sí instruidas. 2.° El testimonio de los autores griegos y latinos que consideraron á Zoroastro como el autor ó el reformador de la religion de los persas, y le atribuyeron la misma doctrina. Mr. Huet alegó sus contradicciones: el sabio académico hace ver que pueden estas conciliarse; que aunque no se pudiese, lo único que se inferiria es que los persas compusieron fábulas sobre lo que se cuenta de este personage. 3.° Si tenemos, dice, alguno de los libros atribuidos á Zoroastro, si el Zend-avesta de los persas nos fuese mas conocido podriamos juzgar por los caracteres internos de estos escritos, si son dignos del nombre que llevan. Esta prueba que reclamaba Mr. el abate Foucher se adquiere hoy: desde que Mr. Anquetil trajo de las indias y tradujo el Zend-avesta, se terminó la disputa, porque este libro no contiene nada que Zoroastro pudiese escribir en el siglo en que se cree vivió. El traductor probó su autenticidad con las mismas razones que Mr. el abate Foucher, y las confirmó con nuevas observaciones. Todas las objeciones que Mr. Huet, Brucker y otros quisieron sacar de las contradicciones de los autores, del génio crédulo de los orientales, de las fábulas que se cuentan de Zoroastro, de la multitud de obras supuestas en los siglos pasados, etc. quedan sin fuerza; ningun filósofo probó á restablecerlas, porque nadie tenia interés en ello.

¿Por qué, pues, obstinarse en repetir los mismos sofismas contra Moisés? Los testimonios de los antiguos en su favor no son ni menos numerosos ni menos terminantes que los que atestiguan la existencia de Zoroastro. Son tambien mas fuertes, porque no hay entre ellos contradiccion alguna, ni sobre el tiempo en que Moisés vivió, ni sobre el pais de donde salió, ni sobre la doctrina que enseñó. La creencia de los judios no fue ni menos constante ni menos uniforme que la de los persas; es mucho mas antigua. Los libros de Moisés no contienen carácter alguno de suposicion ni de impostura; lo veremos mas adelante. Si se examinasen los de Zoroastro con tanto cuidado y malignidad como los de Moisés, no habria una página que no suministrase materia á la censura. El autor, pues, de la Filosofía de la historia y sus admiradores fueron dirigidos por la pasion y no por la razon.

1 Esdras, l. 1, c. 2 y 7.
2 Hist. de la Acad. de Incrip. Tomo XIV, c. 12, página 354.

1 Mem. Tom. XLVI, p. 483.

§. IV.

PRIMERA OBJECION.—*Los autores profanos no conocieron á Moisés.*

¿Qué oponen á nuestras pruebas? suposiciones aereas, un pretendido silencio universal de los historiadores profanos que jamás leyeron.

Primera objecion. Segun el diccionario filosófico, Josefo, que reunió todos los testimonios posibles en favor de los judios, no se atreve á decir que ninguno de los autores que cita haya dicho una sola palabra sobre Moisés [1]. El autor, avergonzado por haber aventurado esta impostura, se contentó con asegurar despues que ninguno de estos antiguos hizo mencion de los prodigios de Moisés. Este silencio universal, dice, ¿no es una prueba de que Moisés es un personage fabuloso? [2]

Respuesta. Este silencio no es real mas que para los que nada han leido. Josefo cita los testos terminantes de Manetton, de Cheremon, de Lisimaco, de Apolonio Molon, de Appion, todos egipcios que hablan de Moisés como gefe y legislador de los hebreos. [3] Leemos tambien en Diodoro, en Justino, en Strabon, etc., los testos que tratan de Moisés. ¿Tendrian menos fuerza aunque Josefo no los hubiera citado ni leido?

Alega finalmente los historiadores fenicios y caldeos. Hé aquí pues los testimonios de todas las naciones eruditas que prueban la existencia y ministerio de Moisés Los mismos testimonios atestiguan sus milagros; lo veremos en un momento.

«Pero, continúa nuestro sabio crítico, ningun au»tor griego citó un testo de Moisés, antes de Longi»no que vivió y murió en tiempo del emperador Au»reliano. Hay gran diferencia entre hacer mencion de »un autor y citarlo. Hacer mencion de él, es como »si se dijera; vivió, escribió en tal tiempo; citarlo »es referir uno de sus testos: como *Moisés lo dice en »su Génesis ó en su Exodo.* Se afirma, pues, que nin»gun autor estrangero, ni aun de los profetas judios, »citó jamás un solo testo de Moisés [4]. Ningun testo »terminante del Pentateuco, ninguna ley particular, »ningun rito se cita espresamente ni en los profetas, »ni en la historia de los reyes judios [5].

Respuesta. Aunque esto fuese cierto nada se inferiria. Segun toda la antigüedad sagrada y profana, Moisés es el único legislador de los judios; luego siempre que se trata de una ley ó de un rito cualquiera contenido en las leyes judias es Moisés á quien se cita citando la ley. Nuestro crítico admite la autenticidad del fragmento de Sanchoniathon. ¿Qué autores griegos citaron á este historiador fenicio?

1 Dic. Filos., art. *Moisés.*
2 Filos. de la hist, c. 19, exam., imp. c. 2 Dincr. de Vaulainu., p. 27 dicc. de Juliano, notas, p. 28. Cuest, sobre la Encic. *Baco Moisés.*
3 Contra Appion. l. I, c. 9, 10, 11, l. 2, c. 1 y 4.
4 Filos. de la hist. c. 28. Cuest. sobre la Enciclopedia. *Adon autores, Moisés.*
5 Carta de un cuakero á Juan Jorg.

§. V.

Autores que han hablado de Moisés antes que Longino.

¿Es cierto que ningun autor griego anterior á Longino citó á Moisés? Alejandro Polyhistore, que vivió cerca de 300 años antes que Longino, dice que *el legislador Moisés escribió la historia de los judios.* Refiriéndose á otro escritor llamado Cleodeme, habla de los hijos que Abraham tuvo de Cetura, conforme á lo que dijo de él Moisés [1]. Segun Diodoro de Sicilia, que precedió á Longino mas de dos siglos, al fin de las leyes judias se leen estas palabras: *Moisés refiere á los judios estas palabras que oyó de boca del mismo Dios* [2]. En efecto estas palabras se encuentran en sustancia en el último capítulo del Pentateuco. Nicolás de Damasco, contemporáneo de Diodoro, cita lo que dijo *Moisés legislador de los judios,* de un hombre que se salvó en un arca mientras duró el diluvio [3]. Numenio filosófo pitagórico que vivió un siglo antes que Longino cita estas palabras de un profeta: *el espiritu de Dios se conducia sobre las aguas* [4]. Son sacados del capítulo primero del Génesis. Si se desean otras citas se encontrarán en el libro nueve de la Preparacion evangélica de Eusebio.

En cuanto á los testos de los libros de Moisés, citados por los profetas y demas escritores del antiguo Testamento, no nos tomaremos el trabajo de copiarlos.

Mr. Huet los ha recopilado; Mr. Bullet recopiló veinte y siete [5]. Sin embargo, basta abrir una concordancia ó recorrer las márgenes de una Biblia, para admirarse de la *ciencia profunda* del filosófo á quien respondemos.

Los autores griegos, dice, ni los escritores judios, hablan del Génesis, del Exodo, ni del Deuteronomio. Lo creo. Entre los autores sagrados y profanos, el Pentateuco se llama constantemente, *la Ley de Moisés, el Libro de Moisés,* ó simplemente *la Ley*, se llama aun con este título en el nuevo Testamento. En un principio esta obra ni las siguientes se distinguian ni por libros, ni por capítulos, ni por versículos; no se pensó en esta division hasta el siglo XIII. Los nombres *Pentateuco, Génesis, Exodo, Deuteronomio* son griegos; provienen de la version de los Se-

1 Josefo, antig. l. 1, c. 5.
2 Fragmentos de Diodoro, trad. de Terrasson, tomo VII, pág. 247.
3 Josefo antig. l. 1. c. 3.
4 Porfirio. *de Antro Ninpharum,* p. 111.
5 Respuestas crit. tomo 2, p. 20 y siguientes.

tenta. Los Rabinos designan los diferentes libros del Pentateuco con la primera palabra hebrea, Beresith, Vecile, Shemoth, Vaicra, etc. Nadie se admira de oir citar hoy los diferentes libros del nuevo Testamento, con el nombre general de *Evangelio*. Si un crítico sospechase mal de las citas de Herodoto ó de Platon, hechas por los antiguos, porque no indicaron el libro ni el capítulo, se espondria á la mofa de todos los lectores instruidos.

§. VI.

SEGUNDA OBJECION.—*Nadie hizo mencion de los milagros de Moisés.*

Ninguno de los autores profanos habló de los milagros de Moisés; Josefo, Filon, Eusebio no pudieron manifestar un solo autor que haga la menor mencion de las acciones maravillosas que se le atribuyen: luego es un personaje fabuloso [1].

Respuesta. La consecuencia es absurda. Si Moisés no hizo milagros hizo al menos leyes; luego es un personage real. Veremos que sus leyes son la prueba mas incontestable de sus milagros. Los escritores paganos que no creian en el Dios de Moisés no podian apreciar mucho sus milagros; aunque los hubieran pasado en silencio, ó dudado de ellos, no seria esto muy estraño.

Pero no hicieron lo uno ni lo otro.

1.° Muchos hablaron de ellos de una manera conforme á sus preocupaciones. Lisimaco y Apolonio Molon dicen que Moisés era un seductor y un encantador [2]. Un *encantador*, pues, es un hombre que hace prodigios, al menos aparentes. Trogo Pompeyo compendiado por Justino dice que Josef, transportado al Egipto, llegó á ser muy sábio en la mágia, de tal modo que supo anunciar años de esterilidad mucho tiempo antes que llegasen; que Moisés, su hijo, heredó sus talentos [3]. Celso imputa á los judios, que adoran á los ángeles, que se dedican á la mágia y á los maleficios, que los aprendieron de Moisés, su maestro [4]. Plinio coloca á Moisés en el número de los magos insignes [5].

2.° Otros tuvieron de él mejor opinion. Segun Josefo, los egipcios creian unanimemente que Moisés era un hombre admirable y que tenia algo de adivino [6]: Josefo no se hubiera atrevido á aventurar este hecho sino hubiese tenido sus pruebas á la vista. San Cirilo refiere un fragmento de Diodoro de Sicilia, que pretendia haber aprendido de los egipcios mismos, que Moisés era un hombre admirable y considerado casi como un Dios [1]. Cita otros autores que hablaron de él del mismo modo, como Polemon, Tolomeo de Mendís, Hellanicus, Philocorus y Castor. El pitagórico Numenio, citado por Orígenes y por Eusebio, dice que cuando los judios fueron arrojados del Egipto, Jamnés y Mambrés, magos célebres y sábios en los misterios sagrados, fueron elegidos por los egipcios para oponerse á *Museo*, gefe de los judios, cuyas oraciones eran muy poderosas ante Dios, y para hacer cesar las plagas con que castigaba á Egipto [2]. Eupoleme llamaba á Moisés *el primer sabio*; Diodoro y Strabon le hacen la misma justicia; citaremos sus palabras en otra parte. No alegamos el testimonio de Artapan, referido por Eusebio, porque este autor pasa por supuesto.

3.° Demetrio Falerio, Filon el viejo y Supolemo compusieron la historia de los judios, y Josefo dice que no se apartaron mucho de la verdad [3]. ¿Les hubiera dado este testimonio, si hubiesen suprimido ó negado los milagros de Moisés? Justino refirió con la mayor claridad el del paso del mar Rojo; lo veremos en su lugar. Tácito atestiguan el reposo que los judios daban á la tierra cada siete años; esta ley de Moisés no pudo ejecutarse sin un milagro permanente.

Seria necesario ser muy obstinado para exigir que los paganos hubiesen hablado de una manera mas enérgica del poder sobrenatural de Moisés; pero dijeron lo suficiente para confirmar la narracion de los libros santos, y para demostrar la *ciencia profunda* de un filósofo que se atreve á repetir en veinte obras que los autores profanos jamás hablaron de Moisés, que no citaron ninguno de sus testos, ni hicieron mencion alguna de sus milagros.

El gran número de los antiguos monumentos pereció, y se nos quiere objetar su silencio: ya no tenemos los historiadores egipcios, fenicios, asirios, caldeos, que escribieron cerca de la Judea, y que podian conocer á los judios; no sabemos lo que dijeron sino por citas sueltas: pero Josefo, Orígenes, Eusebio y S. Cirilo los habian leido. No somos responsables del incendio que consumió la biblioteca de Alejandria, ni del furor de los mahometanos.

Moisés vivió muchos siglos antes que todos los autores profanos, y es sorprendente no hallar en otra parte escritores contemporáneos que atestiguen sus sanciones y milagros; Celso que conocia la antigüedad, no pensó hacer esta objeccion. Los griegos, muy modernos en comparacion de los pueblos orientales, tuvieron de ellos muy poco conocimiento. Herodoto ni Tucidides dijeron una palabra de los romanos; ¿qué prueba su silencio?

Es muy estraño, dicen nuestros adversarios, que

1 Cuest. sobre la Enciclop. *Moisés.*
2 Josefo, contra Appion, l. 2, c. 6.
3 Justino, l. XXXVI.
4 Orig. contra Celso, l. 1, n. 26.
5 Hist. nat., l. XXX; c. 1.
6 Josefo, contra Appion, l. 1, c. 10.

1 S. Cirilo, contra Juliano, l. 1, p. 15.
2 Orígenes contra Celso, l. IV, n. 41. Eusebio, Prep. Evang. l. IX, c. 8.
3 Contra Appion, l. 1, c. 8, al fin.

los autores antiguos, Herodoto por ejemplo, no digan una palabra de los judios, de este pueblo célebre que existia con tanta gloria próximo á este autor [1]. *Estraño* sin duda para los escritores muy mal instruidos. Es falso que Herodoto no haya dicho una palabra de los judios: al hablar de la circuncision, *los llama los sirios de la Palestina.* Aunque no hubiera hecho de ellos mas mencion que de los romanos nada probaria esto; los historiadores egipcios, fenicios y caldeos, que sabian mas que Herodoto, hablaron muy favorablemente de los judios, y no manifestaron hácia ellos el desprecio que afectan hoy los filósofos sábios por inspiracion. Su ignorancia voluntaria no destruirá los monumentos que no quisieron ver.

¿Qué dirán esos críticos intrépidos si se les prueba que la antigua historia de Egipto, como la hemos recibido de los griegos, no es otra cosa que el testo mismo del libro de Moisés, mal traducido y groseramente comentado? El autor de la *Historia verdadera de los tiempos fabulosos* nos parece haber elevado este hecho á tal grado de verosimilitud, de manera que es dificil dudar de él. Pero la mayor parte de los censores de la Historia Sagrada no tienen la suficiente erudicion para ser jueces competentes en este punto.

§. VII.

TERCERA OBJECION.—*Todo es prodigio en la vida de Moisés.*

Todo es prodigio, todo es milagro en el nacimiento y vida de Moisés; los rabinos han exajerado tambien los libros santos, para presentar como maravillosas las acciones de su legislador: compusieron una historia sobre él llena de fábulas pueriles, y que sin embargo se remonta á la mas remota antigüedad. Luego nada hay verdadero en todo lo que se refiere de Moisés [2].

Respuesta. Se han escrito fábulas sobre Zoroastro, sobre Alejandro, sobre Carlomagno; luego estos personajes jamás existieron; su historia no merece ninguna creencia. ¡Sublime raciocinio!

Confesamos que los filósofos tenaces en el materialismo, obstinados en sostener que todo milagro es imposible y absurdo, no pueden leer la historia judia sin rebelarse. Pero no discurren; no tienen principio alguno cierto del que puedan concluir la imposibilidad de los milagros: Bayle lo demostró contra Spinosa. Los deistas, los escépticos, los materialistas jamás se conformarán en esta gran cuestion.

1 Descripcion del género humano, p. 51.
2 Espíritu de Judaismo, c. 2, etc. Cuest. sobre la Enciclopedia. *Apócrifos, Moisés.* Biblia esplicada. p. 121 y sig.

Confesamos tambien que la mayor parte de las acciones de Moises y de los acontecimientos de la historia judia son absolutamente contrarios al curso de la naturaleza y superiores á las reglas de la prudencia humana; pero aquí se trata de un designio particular de la Providencia, de un plan que formó desde la creacion, y constantemente seguido en el transcurso de los siglos.

Se necesitaban milagros para establecer la revelacion, para renovarla y conservarla, para fundar la república judia en la forma que subsiste por espacio de mil quinientos años, para hacer inescusable la idolatria de las naciones á quienes ha invadido. Si los hebreos no vieron milagros, su legislador es un impostor insensato, toda la nacion una horda de frenéticos y de furiosos, su historia un desvarío contínuo; por espacio de quince siglos no se halló entre ellos un solo hombre de sano juicio. Tal es tambien la idea que quieren darnos de él los incrédulos. Sin embargo es el único pueblo del universo que tuvo una creencia nacional, una moral pura, una policia exacta, un gobierno equitativo y moderado. Los sabios de la antigüedad mas doctos formaron este juicio del pueblo de que hablamos: lo veremos mas adelante. Con respecto al tiempo y al estado en que se hallaban todas las demas naciones es imposible que haya sucedido sin un milagro este fenómeno, elevarse un legislador, como Moisés, por sus propias fuerzas, sobre las ideas, sobre los errores, sobre las preocupaciones universalmente difundidas. De cualquiera manera que se mire su empresa y su éxito, debe necesariamente admitirse en ella algo sobrenatural.

Un ateo, persuadido que no hay Dios, ni providencia, ni vida futura, que toda religion es un fanatismo, que el acaso lo dirige todo en el universo, puede suponer que una nacion entera ha sido frenética por espacio de mil quinientos años, ha impreso con prácticas diarias el recuerdo de veinte milagros imaginarios, ha seguido una religion diferente de todas las demas, sin que pueda adivinarse el motivo que la impelió á abrazarla. Si en su cuna este pueblo vió milagros, su conducta nada tiene de singular; si no lo vió, su locura es inconcebible y opuesta á todas las leyes del mundo moral.

Es falso que la novela de la vida de Moisés sea *de la mas remota antigüedad* [1]. Es una invencion del Talmud, y está marcada con el sello del rabinismo moderno: los sabios jamas la miraron con aprecio.

§. VIII.

CUARTA OBJECION.—*La historia judia ha sido considerada como una novela.*

En todo tiempo los judios han sido aborrecidos, de

1 Cuest. sobre la Enciclop. *Moisés.*

testados y despreciados de las demas naciones; pasaron por fanáticos y visionarios; su religion ha sido mirada como una supersticion, y su historia como una novela; si ha obtenido alguna consideracion en el mundo ha sido por la preocupacion de los cristianos que la han adoptado; pero esto nada prueba, sino que los cristianos son tan crédulos é insensatos como los judios [1].

Respuesta. Este tono desdeñoso de los incrédulos es escelente para evitar las discusiones que les incomodan; pero nada nos impone esto; veamos si los judios han sido universalmente despreciados y detestados.

1.° ¿Qué testigos se alegan para probar este desprecio? Los filósofos romanos, Ciceron, Plutarco, Séneca, Tácito; pero sobre todo los poetas Horacio, Juvenal, Perso, Marcial, Rutilio, Numaciano. La mayor parte confundian á los judios con los egipcios [2]; tampoco los conocian; les atribuyen usos y una creencia diametralmente opuestas á lo que enseñan los libros de los judios: les acusan de adorar una cabeza de asno, de tributar un culto supersticioso á sus sacerdotes, de ser ateos, etc. Este desprecio es de tan gran peso como el de los incrédulos modernos; por una y otra parte se funda en una ignorancia voluntaria. Un filósofo hizo tambien esta observacion [3]. Los espíritus fuertes de Roma eran epicúreos ó escépticos; debian pues despreciar y detestar toda religion, como hacen hoy los materialistas. ¿Qué prueba su estimacion ó su desprecio?

2.° Este desprecio no se manifestó hasta despues que tuvieron lugar muchas guerras entre romanos y judios. Celosos estos de su libertad, no pudieron sufrir la tirania de los gobernadores romanos ni la brutalidad de sus soldados; se rebelaron tantas veces que fué necesario esterminarlos. Segun, pues, la idea de los romanos, todo pueblo que se les oponia era abominable; no trataron mejor á los galos que á los judios.

Mientras que esios luchaban contra los Antíocos, el senado romano tuvo á bien concederles su amistad; fueron los primeros orientales que recobraron su libertad, porque Roma era generosa para prodigar bienes á otros [4]. Cuando Roma destruyó el reino de Siria, atacó á los judios porque no queria mas libertad en el mundo; era, pues, consiguiente despreciar á un pueblo sometido para tener derecho de tiranizarlo.

3.° ¿Qué consecuencia puede sacarse de las preocupaciones nacionales? Ninguna. Los griegos trataban de bárbaro á todo el que no era griego; los romanos no estimaban mas que á ellos mismos y á los griegos.

1 Opinion de los antiguos sobre los judios;—el Espíritu del judaismo; el Cristianismo descubierto.—Reflex. sobre la Jud., C; Carta 6 á Sofia, etc.

2 Opiniones de los antiguos sobre los judios, l. 4. y siguientes.

3 Investigaciones filos. sobre los egip., tom. II, sec. 7, pg. 172.

4 *Facile tine Romanis de alieno largientibus.* Justin., libro 26.

Los ingleses poco instruidos nos hacen el honor de aborrecernos, y dificilmente consienten en estimarnos: somos mas justos con respecto á ellos. ¿Se conocen dos pueblos limítrofes que no tengan preocupaciones el uno contra el otro?

4.° La principal razon del desprecio que se tenia á los judios era la circuncision, este es el grande objeto de las sátiras de los poetas [1]. Este desprecio es tan insensato como el de los asiáticos hácia los europeos, porque llevan turbantes, y nosotros sombreros; cuanto mas ignorantes son los pueblos, tienen mas vanidad y desprecio á los demas.

§. IX.

Filósofos que han manifestado aprecio á los judios.

Dejemos á un lado las preocupaciones absurdas.

¿Los filósofos mas antiguos, los políticos, los soberanos, los cuerpos de república pensaron acerca de la historia de los judios como los espíritus fuertes de Roma? Vean, pues, aqui la cuestion; nuestros adversarios no se tomaron el trabajo de informarse de ello.

Hermipo, autor antiguo, citado por Josefo y Orígenes, dice en la vida de Pitágoras, que este filósofo tomó de los judios una parte de la doctrina que llevó á Grecia [2]. Numenio, pitagórico, pensaba del mismo modo; decia que Platon era el Moisés ateniense [3]. La mas antigua y respetable secta de la filosofia estimaba, pues, á los judios.

Si creemos en esto á Clearco, discípulo de Aristóteles, este filósofo, viajando por Asia tuvo muchas conferencias con un judio del que hizo la descripcion mas favorable, y aprendió mucho en su conversacion. Aristóteles creia que los judios descendieron de los gimnosofitas, indios tan célebres de la antigüedad [4]. Teofrasto, otro discípulo de Aristóteles, citado por Porfirio, representa á los judios como un pueblo de filósofos acostumbrados á conversar sobre la Divinidad á la que dan su culto [5]. Megastenes, citado por S. Clemente de Alejandria, tenia de ellos la misma idea [6]. El mismo Porfirio dice que los inventores de la sabiduria ó de la filosofia han sido los egipcios, los fenicios, los caldeos y *los hebreos* [7].

Hecateo absderita, estimado de Alejandro y de Tolomeo Legido, escribió un libro entero sobre los judios, en el que habló con elogio de un sacrificador

1 Opinion de los antiguos sobre los judios, p. 15 y siguientes.

2 Josefo contra Appion, l. 1. c. 6.—Orig. contra Celso, l. 1, n. 15.

3 Eusebio, Prep. Evang., l. 9. c. 8, y l. 11, c. 10.—Orígenes, l. 4, n. 51.

4 Josefo contra Appion, l. 1, c. 8.—Eusebio, *ibid.*, capítulo 15.

5 Porfirio, *de Abstin.*, l. 2, c. 26.

6 Eusebio, l. 60, c. 6.

7 Teodoreto, Terapeut., disc. 1, p. 172.

llamado Ezechias, *gran personaje*, con el que conversó muchas veces sobre la creencia y leyes de su nacion. Hecateo hablaba tan favorablemente de los judios, que dió lugar á Heremnio Filon á dudar si esta obra fue de Hecateo. Si lo es en realidad, decia, es necesario que dicho autor se haya dejado persuadir por los judios, y que haya abrazado su doctrina [1]. Onomacrites puso en verso una parte de su historia, no la miraba como una novela.

Las obras que se han citado no son mas que los fragmentos salvados de las ruinas de la antigüedad; pero nos quedan monumentos mas completos.

§. X.

Historiadores que han hablado de los judios.

Strabon, hablando de los judios, dá una alta idea de Moisés; le alaba por haber tenido ideas mas sublimes de la Divinidad que los egipcios, los griegos y los de la Libia. Dice que Moisés abandonó el Egipto, porque no podia aprobar las nociones religiosas ni el culto de los egipcios; que fue seguido por un gran número de *hombres virtuosos* que adoraban á Dios. Moisés, dice, les enseñó á honrar la Divinidad en espíritu, sin ninguna representacion sensible; á hacer consistir la piedad en la inocencia de las costumbres y en la virtud; en separar del culto todo lo que es indecente y absurdo. Strabon considera, sin embargo, la abstinencia de ciertos alimentos y la circuncision como prácticas supersticiosas, porque no sabia su razon [2].

Diódoro de Sicilia, injusto muchas veces al tratar de los judios, hace, sin embargo, el elogio á Moisés. «Era, dice, un hombre superior por su prudencia y »su valor; se apoderó de la Judea, donde edificó mu»chas ciudades, y *Jerusalen*, la mas célebre de todas; »construyó en ella un templo singularmente respe»tado de los judios. Enseñó á su pueblo el culto de »Dios, é instituyó las ceremonias de la religion. Fi»nalmente, dió leyes á su nacion, de la que formó una »república. Pero no quiso colocar en el Templo ningu»na imágen de los dioses, juzgando que la forma huma»na no conviene á la Divinidad. Instituyó ceremonias »sagradas; leyes morales muy diferentes de las demas »naciones, porque descontento de que la suya fue ar»rojada de Egipto, le inspiró costumbres que tenian »alguna cosa de inhumanidad y de inhospitalidad; y »eligiendo de entre ellos los que eran mas agradables »á la multitud, y al mismo tiempo mas capaces de go»bernar, formó de ellos los sacerdotes de la nacion. »Les confió todo lo concerniente al culto divino, y los »instituyó al mismo tiempo salvaguardias de las leyes »y jueces en todas las causas importantes. Al fin del »libro de sus leyes se leen estas palabras: *Moisés re»fiere á los judios estas palabras que oyó de boca del »mismo Dios.* Este legislador les dejó instrucciones »muy sábias sobre la guerra [1]». Veremos en otra parte si hay en las leyes de los judios rasgos de inhumanidad y de inhospitalidad.

Trogo Pompeyo, en Justino, parece aprobar la constitucion de la república judia; alaba á este pueblo por haber fundado su prosperidad en la justicia hermanada con la religion: *Justitia religione permixta* [2].

Dion Casio dice que los usos y costumbres de los judios son muy diferentes de las de los otros pueblos; que no adoran á ninguno de los dioses vulgares, pero honran á uno solo con mucho respeto. «No hay, »dice, ningun simulacro en Jerusalen, porque creen »á su Dios invisible é inefable, y esceden á todos los »demas pueblos en el culto religioso que le tributan. »Le edificaron un templo vasto y magnífico, pero sin »cubierta; celebran el dia que consagramos á Satur»no. No es mi objeto estenderme mas sobre su Dios y »su culto; muchos autores hablaron de él [3]». No vemos en esta relacion señal alguna de desprecio hácia los judios ni su religion.

Varron aprueba la costumbre de los judios de adorar á Dios sin ninguna imágen sensible; los antiguos romanos obraron del mismo modo. Si este uso, dice, hubiese durado siempre entre nosotros, el culto de los dioses no seria mucho mas puro [4]?

Porfirio hace un elogio completo de la secta judia de los esenios, de sus costumbres, de su culto, de las leyes de Moisés que observan, del valor con que muchos judios sufrieron la muerte en el reinado de Antioco. «Acostumbrados, dice, á este género de vida, y »ocupándose de este modo de la verdad y de la piedad, »es muy verosimil que muchos de entre ellos conocie»ron lo futuro, instruyándose desde su mas tierna »edad en la lectura de la libros srgrados, en los es»critos de los profetas y en el uso de las diferentes »purificaciones; rara vez se engañan en sus predic»ciones [5]».

No citaremos ninguno de los oráculos alegados en favor de los judios, por ser muy sospechosos: ¿este filósofo se hubiera atrevido á hacer mencion de ellos, si el odio y el desprecio hácia los mismos hubieran sido tan universales como se pretende?

El compilador de las *Opiniones de los antiguos sobre los judios* no pensó citar ninguno de estos monumentos; recopiló cuidadosamente todo lo que hay de injurioso á los judios en los autores paganos; supri-

1 Josefo contra Appion, l. 1, c. 8.—Orig. contra Celso, l. 1, n. 15.
2 Strabon, Georg. 16, p. 1104.

1 Fragm. de Diod., traduc. de Terrasson, tomo 7, página 247.
2 Justino, hist. l. 36.
3 Hist. Rom., l. 37.
4 S. Agustin, de *Civit Dei*, l. 4, c. 31.
5 De la abstin., l. 4, n. 11 y sig.

mió con una buena fé ejemplar todo lo que les es favorable.

§. XI.

Soberanos que han protegido á los judios.

Sin embargo, se vió obligado á confesar que los judios fueron acogidos por muchos soberanos: Alejandro les concedió el derecho de ciudadanos en su ciudad de Alejandría; el fundador de Antioquia obró del mismo modo. Los totomeos los protegieron en el Egipto; Filometor les permitió fundar un templo por el modelo del de Jerusalen [1]. Filadelfio quiso poseer una traduccion de sus libros; la benevolencia de Ciro hácia ellos es incontestable.

Josefo refiere muchos decretos del senado y de los emperadores romanos, por los que reconocen la fidelidad de su nacion y los servicios que les ha prestado; mandan que gocen de los mismos privilegios que los demas súbditos del imperio, y les dejen la libertad de observar su religion y sus leyes [2].

Cuando Calígula quiso hacer colocar su estátua en el templo de Jerusalen, el rey Agripa le recordó los testimonios de respeto y de piedad que sus abuelos y el mismo Augusto dieron en favor de este templo, las dádivas que le prodigaron, los privilegios que le concedieron, los sacrificios á los que contribuyeron, la admiracion que se apoderó de Marco Agripa cuando fue testigo de la magestad del culto que en él se daba á Dios [3]. Aunque Filon ó Josefo escribieron esta carta, no por eso carece de la nobleza de estilo que conviene á un rey. Agripa no se hubiera atrevido á alegar hechos imaginarios á un hombre brutal como Calígula: vencido este por la verdad no se atrevió á ejecutar su proyecto.

El autor de la Filosofia de la historia, capítulo XLVI trató de fábula lo que refiere Josefo de las señales respetuosas que Alejandro dió al sumo sacerdote de los judios y al templo de Jerusalen cuando pasó por la Judea [4]. ¿Sobre qué fundamento? porque un culto favorable á una nacion detestada por los filósofos no puede ser verdadero; pero el ejemplo de Marco Agripa, yerno de Augusto, es mas reciente. ¿Es tambien una fábula? el derecho de ciudadano concedido por Alejandro á los judios prueba al menos que no los aborrecia ni despreciaba.

Los judios, llegando á ser célebres por sus guerras contra los reyes de Siria, recibieron testimonios de aprecio por parte de algunas repúblicas de la Grecia.

1 Opin. de los font. sobre los judios, p. 34.
2 Antig. jud., l. XIV, c. 17, 22; l. XVI, c. 10.
3 Embajada de Filon, c. 16. Tertuliano dice á los romanos: habeis ofrecido víctimas al Dios de los judios, y dones á su templo; habeis honrado esta nacion con vuestra alianza, y jamás la hubiérais subyugado, si no hubiese cometido un último atentado contra el Cristo. Apol. c. 26.
4 Antig. jud., l. 11. c. 7.

En el primer libro de los Macabeos capítulo XII, hay una carta de Ario, rey de Esparta, al sumo sacerdote Onías por lo que reconoce que los espartanos son hermanos de los judios, y descienden como ellos de Abrahaím. El origen de este desprecio es facil de adivinar. Por una antigua tradicion creian los espartanos que su ciudad y otras muchas de la Grecia se fundaron por los fenicios. Como los judios habitaban cerca de la Fenicia, los espartanos se persuadieron que esta nacion en todo tiempo poseyó la Palestina y costas de la Fenicia, y que en otro tiempo envió colonias á la Grecia. Jonatás, sacrificador, que le respondió en nombre de su nacion, no juzgó que fuese necesario discutir este punto histórico; nada dice para confirmar ni destruir su opinion.

Pesando todos estos antiguos testimonios favorables á los judios y los sarcasmos de los poetas latinos é invectivas de los filósofos modernos, nos parece que estos serán vencidos; que deben distinguirse los declamadores de los hombres instruidos.

Los judios no fueron conocidos de los griegos ni de los romanos hasta despues de la cautividad. Tranquilos al principio en su pais, en paz con sus vecinos, aplicados á la agricultura, adictos á sus leyes y á su religion, celosos de su libertad eran á los ojos de la razon y de la filosofia un pueblo feliz y digno de aprecio. Atormentados sucesivamente por los asirios, por los antiocos, por los romanos, se esparcieron por todas partes. Aquellos judios dispersos en Egipto, en la Grecia, en la Italia, degeneraron sin duda. Toda la nacion entregada al espíritu de vértigo despues de la muerte de Jesucristo, se distinguia entre todas por su estúpida tenacidad, dando margen á la ridiculez y menosprecio. No debe admirarse de la aversion que todos los pueblos concibieron contra ella; tal destino le estaba anunciado. Abandonemos espontáneamente á los incrédulos estos judios degradados, cuyo estado primitivo no es el que hemos bosquejado; los que no conocen otro estado confunden las épocas, embrollan la historia, no saben lo que quieren, seducen á los lectores, disparatan dándose una importancia de erudicion.

En cuanto á nosotros, independientemente de los motivos de religion, no nos avergonzamos de pensar como Pitágoras y Aristóteles considerando aquella nacion en su cuna y en los diversos periodos de su duracion, consultando sus libros, examinando su creencia, sus leyes, sus costumbres; en la historia del entendimiento humano es un fenómeno muy singular para que dejara de escitar nuestra curiosidad.

El capítulo V debiera haberse destinado para estas reflexiones; pero nos pareció necesario desvanecer desde luego las injustas prevenciones que los incrédulos se esfuerzan á inspirar á sus lectores contra los judios.

ARTICULO II.

MOISÉS ES EL AUTOR DEL PENTATEUCO.

§. I.

Forma con que se prueba la autenticidad de muchos libros.

No es estraño que los incrédulos hayan hecho los mayores esfuerzos para hacer dudar de la autenticidad de los cinco libros atribuidos á Moisés. Desde que se probó que dichos libros son realmente obra de este legislador, no es ya posible negar la verdad de los hechos que contienen ni la mision de Moisés, ni la divinidad de la religion judia. ¿Un escritor sensato podria presentar á los israelitas como testigos de los hechos milagrosos en que funda sus leyes, si estos hechos fuesen falsos ó imaginarios? ¿Se hubiera atrevido á instituir fiestas y ceremonias para perpetuar la memoria de estos milagros, si los judios no los hubiesen visto por sus mismos ojos? Una nacion entera no podia someterse á leyes gravosas, á privaciones, á usos que la tenian separada de los pueblos vecinos, si se hubieran fundado en hechos evidentemente falsos; no se conoce en el universo ningun ejemplo de semejante imbecilidad.

Establecida con fundamento la autenticidad del Pentateuco, no puede dudarse de la de los demas libros del antiguo Testamento; se apoya en las mismas pruebas; todo el edificio de la religion judia es indestructible.

Para juzgar de la fecha del Pentateuco por la simple lectura, por el tono que en él reina, por las costumbres que describe debe tenerse un conocimiento profundo de la antigüedad. Es necesario constituirse en las épocas mas remotas de la historia, concebir cuál era por entonces el estado de las naciones, de las ciencias, de las artes, de las leyes, de las costumbres, del lenguaje; descubrir cuál podia ser el grado de los conocimientos naturales ó adquiridos de un escritor como Moisés. Que un sábio dotado de toda la erudicion necesaria, sin pasion y sin preocupacion, emprenda de este modo el exámen del Pentateuco; que lo compare á los demas libros de los judios, á los monumentos de las otras naciones; que pese los hechos, la doctrina, las leyes, el órden cronológico, la geografía, la lengua, el estilo del legislador de los hebreos, y que pronuncie su sentencia; por nuestra parte no la temeremos: cuanto mas sábio é inteligente sea, concebirá mas respeto hacia los libros de Moisés. Del mismo modo los libros de los judios, muy lejos de encontrar censores entre los hombres dotados de estos talentos, encontraron solamente partidarios y apologistas. La multitud de escritores que se declararon contra las santas Escrituras no tenian ni una sola de las nociones de que acabamos de hablar; con un átomo de literatura moderna, con una lectura superficial de las versiones, con la desfachatez de falsificar todos los testos se creyeron capaces de demostrar que el Pentateuco, muy lejos de ser obra de Moisés, se compuso en los siglos muy posteriores.

Si para probar lo contrario fuera necesario tener todas las luces de que carecian, nosotros mismos temeriamos no conseguirlo; pero ademas de que esta cuestion se trató por un gran número de sábios, hay pruebas de facil comprension que no exigen profundas reflexiones, ni una vasta erudicion; nos ocuparemos de esto principalmente.

Al principio del siglo actual, cuando el padre Hardouino concibió presentar como problemática la autenticidad de la Eneida de Virgilio, sostuvo que este poema y las odas de Horacio eran piezas forjadas en el siglo XIII, de lo que á nadie persuadió: nadie se tomó el trabajo de refutar sériamente sus disertaciones consideradas como desvarios de un espíritu sistemático que abusaba de su erudicion.

Si no hubiese adquirido celebridad por otras paradojas, se creeria que compuso su *Pseudo-Virgilius* con el único objeto de ridiculizar los argumentos de Spinosa contra la autenticidad del Pentateuco. Pero si volviese al mundo, ¿cuál seria su asombro al ver que formó una secta, que nuestros mas célebres filósofos son sus discípulos; que dirijen contra los libros de Moises todos los raciocinios que hizo contra la Eneida? Estos mismos que se han gozado en sus visiones lo copian sin saberlo, ¡fenómeno muy curioso en la historia de la filosofía!

Mas recientemente, cuando Mr. Macpherson publicó en Inglaterra las poesías persas, compuestas por los antiguos pueblos de las montañas de Escocia, algunos literatos le acusaron de haberlas supuesto, sospecha que no duró mucho tiempo. Con una poca reflexion se comprendió que era imposible á un escritor del siglo XVIII adoptar el tono, el genio, las ideas, las costumbres de un pueblo sin existencia hace mas de mil ó mil doscientos años, y sepultado en el olvido. Con mayor razon hubiera sido imposible esto á los autores judios en los siglos en que se supone la composicion de los libros de Moises, y lo mismo debe aplicarse al Edda de los Irlandeses y á cualquiera otro libro muy antiguo. ¿Cómo se atreven los incrédulos á hacer contra el Pentateuco tan absurda imputacion que resalta á la vista desde que se la quiere aplicar á cualquiera otro monumento?

§. II.

PRIMERA PRUEBA.—*Testimonios sacados de este mismo libro.*

La primera prueba que presentamos de la auten-

licidad del Pentateuco de Moisés, es el testimonio de estos mismos libros. Desde la primera hasta la última página habla Moisés como actor principal, dice: que Dios le mandó consignase por escrito las leyes que impuso á su pueblo y los acontecimientos que los acompañaron. Quiere que esta historia se conserve con cuidado, que se saquen copias de ella, que todos los judios sean esactos en leerla y en consultarla: nada dice que no se adapte al personage que representa y á las circunstancias en que se encuentra. Un impostor en los siglos siguientes hubiera sido descubierto por alguna de las páginas de su obra.

Este testimonio se confirma con el de los escritores judios posteriores á Moisés; todos llaman á sus leyes nacionales *leyes de Moisés*, y á los libros que las contienen *libros de Moisés*. Inmediatamente despues de su muerte manda Dios á Josué ejecute puntualmente lo que Moisés le mandó; no olvidar *el código de esta ley*, y meditarla dia y noche [1]. Antes de morir, escribe *en el código de la ley del Señor* las promesas que el pueblo acababa de hacerle [2]. Este código de la ley de Moisés existia pues entonces.

En tiempo de los Jueces, se promovió una disputa entre los ammonitas é israelitas: los primeros declaran la guerra, con el pretesto de reclamar una parte de su antiguo territorio ocupado por los últimos. Jephté, juez y gefe del pueblo de Dios, sostiene á los ammonitas que han obrado mal; que Israel nada les usurpó ni á los moabitas; que si posee una porcion de terreno perteneciente en otro tiempo á los moabitas, lo conquistó á los amorreos que lo habian usurpado á los moabitas. Concluye que aquel rincon de la tierra pertenece legítimamente á su pueblo, como vencedor de los amorreos, y que con este título lo posee mas de trescientos años [3]. Estos pormenores son sacados evidentemente del libro de los Números. O Josefo tuvo este libro á la vista, ó sabia esactamente su historia; los pormenores geográficos en que entra, las épocas que cita demuestran que trescientos años despues de Moisés, se tenia una relacion fiel de lo que hizo y mandó, á la que se consultaba en los casos necesarios. El discurso de Jephté es un comentario continuado del capítulo XXI del libro de los Números.

Los libros siguientes, escritos en tiempo de los reyes, citan leyes y testos del Pantateuco, recuerdan hechos históricos, suponen los escritos de Moisés existentes y conocidos. Ninguna interrupcion en esta cadena de testimonios. No hay época alguna despues de Moisés en la que pudiera hacer aparecer sus libros por primera vez sin forjar al mismo tiempo todos los escritos posteriores.

Para poder contradecir los archivos de una nacion que siempre hizo profesion de custodiarlos con respeto, como los títulos de su creencia, de sus derechos, de sus posesiones, de sus esperanzas, se necesitan razones demostrativas, ¿las tienen los incrédulos? El padre Hardouin decia, que todos los autores profanos ó eclesiásticos, historiadores, poetas, oradores que han hablado de la Eneida de Virgilio eran otros tantos autores supuestos [1]; y sobre el mismo plan nuestros críticos incrédulos sostienen que no existieron ni Moisés, ni los escritores sagrados que hacen mencion de sus libros.

Uno de los incrédulos dice que los judios son tan incapaces de atestiguar la autenticidad de los libros de Moisés, como los árabes la diversidad del Alcoran [2].

Pero la *autenticidad* de un libro y su *divinidad* no son una misma cosa. Los árabes son testigos competentes para certificar la autenticidad del Alcoran, para probar que Mahoma les dió este libro: en cuanto á su divinidad es otra cosa. ¿Pueden estar seguros de que Mahoma lo recibió del cielo, ó que fue dictado por el angel Gabriel? No lo vieron, ni Mahoma hizo milagro alguno para probarlo. Del mismo modo los judios son dignos de crédito cuando atestiguan que Moisés les dió el Pentateuco, pues es un hecho palpable sobre el que no pueden engañarse. La divinidad de este libro se prueba, no por testimonios, sino por los milagros que demostraron la mision divina de aquel legislador: sus libros son la palabra de Dios desde que fue enviado por él, y habló en su nombre. Sus milagros, pues, son tambien hechos sensibles, palpables, atestiguados, no solamente por la tradicion constante de los judios, sino tambien por los efectos que produjo, por la impresion que dejó en toda la religion y legislacion de los judios; lo veremos mas adelante. Nada de todo esto puede aplicarse al Alcoran.

§. III.

SEGUNDA PRUEBA.—*El orden cronológico y las genealogias.*

La segunda prueba del la autenticidad del Pentateuco es el orden cronológico que en él se observa, y que está conforme con las genealogias. El primer capítulo del Exodo es la continuacion del último del Génesis; este concluye en la muerte de Josef en Egipto; el Exodo refiere los acontecimientos que tuvieron lugar posteriormente; la esclavitud á que fueron reducidos los israelitas y su libertad por Moisés. El Levítico, los Números, el Deuteronomio suceden al Exodo sin interrupcion. Desde el segundo capítulo del Exodo, estos libros estan en forma de diario: el autor es-

1 Josué, c. 1, ỳ. 7 y 8.
2 *Ibid.*, c. 24, ỳ. 26.
3 *Jud.*, c. 11, *et Núm.*, c. 21.

1 *Pseudo Virgilius*, pág. 282.
2 Bolingbroke, *Obr.*, t. 2, p. 278.

cribe los acontecimientos al paso que se verifican, los reglamentos de policia y las leyes religiosas al paso que las publica. Un escritor posterior á Moisés no hubiera podido seguir este método con tanta esactitud, ni tampoco la hubiera juzgado necesaria.

Solamente hay un testigo de los caminos, de los rodeos, de los campamentos del pueblo hebreo en el desierto, que pudiese referirlos por orden, fijar su lugar y duracion, distinguir lo que sucedió en tal lugar ó en otro, ignalar el tiempo de cada permanencia á la suma de los cuarenta años que duró el viaje Un impostor no hubiera pensado jamás en salvar estos obstáculos, y si hubiera tenido la imprudencia de empeñarse en ello, jamás lo hubiera conseguido.

En el Génesis, Moisés refiere los hechos como los sabia por una tradicion, cuya cadena nos muestra; cuanto mas antiguos son los hechos, su narracion es mas breve y concisa. La historia de los mil seiscientos años que precedieron al diluvio se contiene en siete capítulos; los cuatro siguientes refieren lo que pasó por espacio de cuatro siglos hasta la vocacion de Abraham. En esta época la relacion del historiador principia á ser mas minuciosa, porque Moisés tocaba de muy cerca á Abraham, por Lesi, su visabuelo. Once capítulos contienen los anales de dos mil años, al paso que los treinta y nueve siguientes encierran solamente la historia de tres siglos. Un escritor posterior á Moisés no hubiera usado tanta verosimilitud y naturalidad: ¿dónde está el impostor que supiese medir la estension y pormenores de su narracion por el grado preciso de la luz que podia tener? La impostura no sigue con tanta perfeccion el camino de la verdad.

Un autor mas antiguo que Moisés pudo escribir el Génesis si, como él, tocaba la cadena de la tradicion; pero no pudo escribir los hechos referidos en el Exodo, pues aun no se habian verificado. Un autor mas reciente no pudo escribir uno ni otro; era preciso haber visto el Egipto y recorrido el desierto. De todos los hebreos salidos del Egipto á la edad viril, ninguno entró en la tierra de promision mas que Josué y Caleb; los demas murieron en el desierto [1]. Estos dos eran muy jóvenes para que los instruyesen los nietos de Jacob; todos los demas dejaron el Egipto en la adolescencia. Por ventura, Moisés se halló solo en el punto preciso donde era necesario estar para unir los hechos del Génesis á los de los demas libros? Si es un impostor quien en los siglos siguientes compuso el Pentateuco en vista de la revelacion de Moisés tuvo la vista muy perspicaz: atribuyéndolo á cualquiera otro, se hubiera contradicho, y todo su edificio hubiera bamboleado. Es dificil conceder á un judio tanto discernimiento y sagacidad. Cuanto mas se remonte la época de la suposicion, se presenta mas absurda e imposible. Lo veremos muy luego.

1 Num., c. 14, ℣. 30;—Deut., c. 1, ℣. 35 y 36.

§. IV.

TERCERA PRUEBA.—*El estilo del autor.*

La tercera es el estilo del Pentateuco. Nadie mas que un testigo ocular de las acciones de Moisés, nadie mas que el mismo Moisés pudo tomar el tono, la manera, la ingenuidad de este autor principal. No citaré mas que un ejemplo de esto, sacado del capítulo tercero del Exodo. «Moisés apacentaba los rehaños de »Jethro, su suegro, en el desierto, cerca del alto monte »Horeb: advirtió una zarza que ardia y no se quema»ba: vamos á ver, dice, esta maravilla, y en qué »consiste que el fuego no consume esta zarza. Mien»tras que se adelantaba salió de la zarza una voz que »le grita: *Moisés, no te apresures, descálzate; el lugar »en que estás es una tierra santa. Soy el Dios de tu pa»dre, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.* Moisés »oculta el rostro, y no se atreve á levantar la vista. »*He visto,* dice el Señor, *la afliccion de mi pueblo en »Egipto, he oido sus clamores, quiero sacarlo de la »esclavitud, y conducirlo al pais fértil y delicioso de »los cananeos. Voy á enviarte á Faraon para que ha»gas salir á tus hermanos del Egipto.* ¿Y quién soy yo, »Señor, para obligar á Faraon á libertar los israelitas? »*Estaré contigo; y para prueba de que soy yo quien te »envia, cuando hayas sacado á mi pueblo del Egipto, »me ofrecerás un sacrificio en este monte.* Pero cuando »diga á los hijos de Israel: El Dios de vuestros pa»dres me envia á vosotros, si me preguntan vuestro »nombre, qué he de responder? *Soy quien soy,* dice »el Señor; *les dirás. El que* ES, *me envió á vosotros*». El resto del capítulo es del mismo estilo. El autor de la Biblia esplicada lo desfiguró indignamente [1].

Pregunto ahora á todo escritor que tenga sentido comun: ¿un judio cualquiera imaginó esta escena, estas circunstancias, este tono ingénuo y sublime, digno á la vez de la magestad divina y de la sencillez de un pastor? No insistiré en el nombre enérgico é inaudito que usa aqui el Señor; no quiero mas que estas dos palabras, *descálzate*; un judio que hubiera escrito cuatrocientos ó quinientos años despues de Moisés hubiera pensado en esta circunstancia? No hay casi uno solo de sus capítulos que no presente semejantes caractéres. Pero cuando un filosofo los lee con una cabeza llena de preocupaciones, y con el único objeto de encontrar en ellos cosas que reprender es estúpido, nada conoce.

Los que atribuyen á un autor mas moderno estos libros tan originales deberian al menos ser consecuentes consigo mismos. No cesan de objetarnos la ignorancia, la estupidez, el fanatismo, el caracter pueril y visionarios de los judios, y suponen que estos ignorantes supieron usar el tono propio de veinte

1 Biblia esplicada, p. 124 y sig.

autores que vivieron muchos siglos antes unos que otros, y que se hallaron en circunstancias enteramente diferentes. ¿Los escritos de Moisés se asemejan á los de los rabinos, á la novela que inventaron de la vida de Moisés en los últimos siglos, ó en los disparates del Thalmud? A ningun otro se parecen. Que se lea Josué, Samuel, los libros de los profetas, los de Esdras y el que se quiera; ya no es Moisés: otro tono, otra manera, otro caracter, pero siempre propios al personaje que se reputa escribe. Se conoce que Moisés no podia ni debia escribir de otro modo.

No es esto una prueba de raciocinio ni de erudicion, y sí de gusto y de opinion, la mas robusta de todas las empleadas contra el Padre Hardouino. No es necesario saber mucho para comprender; pero se necesita haber leido mucho y comparado los libros santos. El que no se afecte con su lectura no se convencerá con ningun argumento.

§. V.

CUARTA PRUEBA.—*La necesidad del Pentateuco para todos los judios.*

La cuarta prueba de la autenticidad de los libros de Moisés es la naturaleza de lo que encierra, y la necesidad absoluta en que se encontraban todos los judios de conocerlos. Moisés les predice que, cuando estén en posesion de la tierra de Canaam, querrán tener un rey; manda que este rey reciba de los levitas *el libro de la ley*, saque de él una copia con su mano; y la lea todos los dias de su vida [1]. Este es el único donde pudieron aprender las leyes segun las que debian gobernarse. Este mandato fué despreciado por muchos reyes infieles; hé aqui por qué Josias se halló tan poco instruido cuando subió al trono, y quedó tan admirado cuando se le levó el libro de Moisés. Segun la constitucion política de los hebreos, no es el hombre quien debe reinar, es la ley.

Este mismo libro era el único en el que los sacerdotes y levitas pudieron aprender sus deberes, las funciones del culto divino, los diversos ministerios de que estaban encargados, cada una de las muchas ceremonias que debian observar. Todo está prescrito y marcado en él con la mayor precision; pero se necesitaba una lectura continua para instruirse en todo esto. Aunque el resto del pueblo no hubiese tenido ningun conocimiento de este libro, los levitas y sacerdotes necesitaban indispensablemente estudiarlo continuamente. Es imposible que la religion de los judios se observase sin el ritual de Moisés.

Los ancianos del pueblo ó los magistrados nombrados para administrar justicia debian tambien sacar de él la regla de sus decisiones, pues contenia todas las leyes civiles lo mismo que las criminales. La disciplina no podia reinar en la nacion, como no se consultase y siguiese este código. Contenia reglamentos para los matrimonios, para las ventas y compras, para las sucesiones, para los amos y criados, para el castigo de los crímenes, para la paz y para la guerra. Los sacerdotes no podian, pues, alterar nada en él, teniendo por espias á todos los que sabian leer. Moisés prohibió severamente se le añadiese ni quitase cosa alguna suponiéndolos muy supersticiosos; no debe sospecharse alterasen leyes que creian haber recibido del mismo Dios.

Los simples particulares estaban muy interesados en conocerlos. Estos libros contenian las genealogias de las familias, los títulos de sus posesiones, cada uno de sus deberes. Les estaba mandado instruyesen en ellos á sus hijos, les esplicasen las razones del culto y de las ceremonias, que no se separasen en nada de lo que contenian, que los tuviesen siempre á la vista [1]. Cuando los despreciaron fueron siempre castigados; cuando volvian al culto del Señor debian volver á aprender las lecciones que habian olvidado. El sábado, ó el descanso del séptimo dia, lo dedicaban á la lectura de Moisés; y Josefo atestigua que esta era la costumbre de su nacion: vemos la prueba de esto en las Actas de los Apóstoles [2].

Cuando un israelita ofrecia á Dios el diezmo y las primicias de los frutos de la tierra, estaba obligado á acompañar esta ceremonia con su profesion de fé; á recordar los principales acontecimientos de la historia de Moisés, el viage de Jacob á Egipto, la esclavitud de sus hijos, las plagas con que Dios castigó á los egipcios, los milagros que obró para libertar á su pueblo, la posesion que le dió de la tierra de Canaam, y de atestiguar de este modo que Dios cumplió sus promesas [3]. Estos mismos acontecimientos se celebraban por los cánticos del Pentateuco, y por los salmos que se cantaban en el Templo. Era pues imposible que la memoria de estos hechos y el recuerdo de las leyes se estinguiese entre el comun de la nacion.

Mientras que subsistió como cuerpo de república, fué imposible que el Pentateuco se olvidase absolutamente ó corrompiese; sus ejemplares debian ser muy comunes y estar muy esparcidos. Se confiesa que jamás hubo pueblo tan celoso de sus leyes, mas servilmente adicto á sus costumbres que los judios: con tal caracter, ¿fué posible tal alteracion de los títulos originarios de su creencia?

1 Deut., c. 17, ỷ. 14.

1 Deut., c. 6, et 11.
2 Act., c. 13. ỷ. 27.
3 Deut., c. 26.

§. VI.

QUINTA PRUEBA.—*Absurdo de todos las hipótesis de los incrédulos.*

La quinta prueba es lo absurdo de todas las hipótesis imaginadas por los incrédulos para hacer verosimil la suposicion de los libros de Moisés.

Para forjar una impostura se necesita un motivo; ¿y cuál pudo obligar á un judio á componer, por relacion de Moisés, escritos en los que este legislador no habia tenido intervencion alguna?

O las leyes, la religion, las costumbres, la policia, consignadas en estos libros existian ya entre los judios ó no. Si no existian, luego su autor es un falsario: ¿cómo pudo hacerlos adoptar á su nacion? ¿Cómo pudo persuadirla que todo esto provenia de Moisés? ¿En qué tiempo se verificó esta impostura y la revolucion que obró?

Si las leyes y la religion de los judios existian ya, ¿de quién las recibieron sino de Moisés? Las demas naciones conservaron el recuerdo de sus fundadores, de los que las civilizaron: los persas citan á Zoroastro; los egipcios á Menés; los fenicios á Faout, los cretenses á Minos; los atenienses á Cecrops; los romanos á Rómulo y Numa; los chinos á una serie de emperadores. ¿Son los judios el único pueblo que ignora de quién recibió las leyes y una religion que ningun otro pueblo conoció? no se remontan á una antigüedad fabulosa; reconocen que su religion es muy reciente.

Si las recibieron de Moisés es, pues, muy sencillo que Moisés las redactó por escrito: no hubiera podido hacerlas adoptar si no hubiese formado su historia, pues se fundan en hechos históricos. Muy hábil para hacer una legislacion, ¿fué tan ignorante que no supo escribirla ó hacerla escribir, tan poco prendado de su obra para no hacerla duradera, tan seguro de la docilidad de los judios para confiarlo todo á su memoria?

Las naciones que han atribuido su legislacion y sus leyes á un legislador imaginario, no redactan un código escrito donde las leyes se fundan en la historia, y donde la historia sirva para hacer conocer la sabiduria y necesidad de cada ley. Este carácter decisivo es tan propio de Moisés, que ningun otro personage antiguo pudo jamás imitarlo.

Cuando habla de sus leyes, dice que Dios le mandó escribirlas [1] al fin de su obra; que escribió la ley, que la remitió á los levitas mandándoles la lean públicamente al pueblo reunido cada siete años durante la fiesta de los Tabernáculos: manda á los levitas coloquen su libro al lado del arca para que sirva de testimonio cuando muera [2]. Prohibe añadirle ó quitarle cosa alguna [1]; manda á todos los judios que instruyan en ella á sus hijos, enseñándoles el motivo y el sentido de las ceremonias que deben observar [2].

Suponiendo que un impostor forjó el Pentateuco, él mismo hubiera consignado en él un medio seguro de descubrir su supercheria. En cualquier tiempo en que se suponga lo hizo ver la luz pública, los judios sabian si se les habia leido este libro cada siete años, si estaba depositado junto al arca, si los levitas habian hablado de él ó no, si habian dado sus copias para leerlas. Este impostor, muy inteligente para acomodar su narracion al carácter de Moisés, á los tiempos, á los lugares, á las personas fue muy estúpido para colocar en él una prueba auténtica que deponia contra él y que debia rebelar álos judios.

1 Exodo, c. 17, ỳ. 14; c. 24. ỳ. 4; c. 34, ỳ. 27, etc.
2 Deut., c. 31, ỳ. 9 y 26.

§. VII.

Estos libros no pudieron ser forjados por Moisés.

Recorramos las principales épocas de la historia sagrada; coloquémonos en la que se quiera; veamos si un escritor cualquiera pudo fingir un libro como el Pentateuco, desconocido hasta entonces. Cuando se trata de un libro indiferente, en el que nadie tiene interés, pueden hallarse ignorantes que lo crean; pero un libro que decide de la religion, de la policia, de la fortuna, del destino de dos millones de hombres, no puede presentárseles de improviso sin sentirse su resultados.

La primera época desde Moisés es la conquista de la Palestina y el establecimiento fijo de los judios en este pais en tiempo de Josué. Todos los judios habian visto á Moisés en el desierto; sabian si este legislador habia hablado ó no de sus libros. ¿Vivieron del maná desde su nacimiento ó de alimentos comunes? ¿Llevaron los mismos vestidos y calzado por espacio de los cuarenta años, como lo asegura el Deuteronomio [3], ó se les obligó á cambiarlos? ¿Se construyeron en el desierto ó en otra parte las vestiduras de los sacerdotes y de los levitas que en dicha época tenian á la vista? Estos hechos son demasiado palpables para que los judios mas ignorantes pudiesen dar testimonio. Todos recibieron la circuncision en Salgala [4]: ¿ó en virtud de que ley? los diversos cantones señalados á las doce tribus, la porcion de tierras que se les concedió, se consideraban arregladas por Moisés y anunciados por el testamento de Jacob [5]. Cada familia estaba pues interesada en saber si Moisés lo ordenó asi ó no. En virtud de las mismas leyes, los levitas esparcidos en todas las tribus ocupaban cuarenta y ocho

1 Deut., c. 4. ỳ. 2.
2 Exodo, c. 12, ỳ. 26; Deut., c. 6, ỳ. 20.
3 Deut. c. 8, n. 4; c. 29, ỳ. 5.
4 Josué, c. 5.
5 Núm. c. 32, 34,. 35 Gen., c. 49.

ciudades ó villas con su territorio, gozaban de las oblaciones, de las primicias, de una parte de las víctimas ofrecidas en el Templo. Si la ley que lo ordena asi no existia, ¿como permitieron las doce tribus que los levitas poseyesen todo esto? Sin el Pentateuco toda esta disciplina carecia de fundamento, las tribus podian disputarse su particion, no tenian otra ley que la del mas fuerte. ¿Eran estas circunstancias propias para que un falsario pudiera hacer parecer un libro lleno de leyes, de particiones, de reglamentos, de hechos inauditos, de ceremonias importunas y gravosas, de anécdotas deshonrosas? sin duda no eligió un momento en que dos millones de testigos oculares, interesados todos en el negocio, pudieran clamar contra la impostura.

Tenian á la vista los monumentos de los hechos principales referidos en el Génesis: las ruinas de Sodoma y de Gomorra, el sepulcro de Abraham, de Isaac y de Jacob, el de Raquel cerca de Belen, la encina de Mambré, los pozos del juramento, de Vivan y de Voyan, Betél, el monte Mória, etc. Sabian si llevaron consigo los huesos de Josef, y si los sepultaron en Sichen. Estaban rodeados de los ismaelitas, de los moabitas, de los ammonitas, de los idumeos, de los madianitas, cuyo origen se halla marcado por el Génesis. En esta época, ¿el compositor del Pentateuco fue tan hábil para acomodar su historia á todos estos monumentos, ó estaba tambien tan próximo á la tradicion de los patriarcas, para no olvidar ninguno de los hechos históricos de que eran intérpretes estos monumentos? Este hombre, nacido en el desierto, no vió el Egipto: ¿cómo, pudo, pues ligar el fin del Génesis con el principio de Exodo? si aprendió de sus abuelos lo que pasó allí, luego tenian testigos oculares de los milagros de Moisés; admitidos una vez estos milagros, la suposicion del Pentateuco en tiempo de Josué, inmediatamente despues, de nada sirve á los incrédulos; aunque tal suposicion fuese posible, les seria aun inútil. No reunieron á ella sino para atacar la verdad de la historia: si confiesan los hechos toda disputa es supérflua.

§. VIII.

Estos libros no pudieron forjarse en tiempo de los Jueces ni en el de los Reyes.

En tiempo de los Jueces despues de la muerte de Josué, subsisten sin escepcion todos los obstáculos de que acabamos de hablar. Los hijos y sobrinos de los que asistieron á la particion de la tierra prometida, no estaban menos interesados que sus padres en probar la validez de sus títulos, la seguridad de sus posesiones, la autenticidad de su genealogia. Tambien procuraban saber el motivo de tantas ceremonias, usos, reglamentos, á los que estaban sujetos; ¿los restos de los cananeos que los rodeaban, y que con frecuencia los suprimian, les hacian recordar las leyes de Moisés de tal modo, que les prohibiesen imitar la religion y las costumbres de estos infieles? Para esplicarlo todo no bastaba ya suponer el Pentateuco, sino que tambien se necesitaba forjar el libro de Josué, que es su consecuencia necesaria; acomodar los acontecimientos de esta nueva historia con las predicciones y las leyes de Moisés.

El Tabernáculo y lo que contenia, el Arca de la alianza, la vara de Aaron, las tablas de la ley, la urna llena del maná, los incensarios de Coré y sus secuaces, colocados en el altar de los perfumes, la division de las familias sacerdotales y levíticas, la oblacion de los primogénitos, las fiestas que se le celebraban, etc. eran otras tantas lecciones y monumentos históricos. Los judios estaban obligados á esplicarlos á sus hijos; no podian ignorar si estos símbolos eran recientes, ó si eran los mismos en el desierto.

3.° En tiempo de los Reyes no se disminuyó ninguna de estas dificultades á las que se siguieron otras nuevas. David en sus salmos celebra los principales contecimientos del Pentateuco, las acciones de los patriarcas, los milagros de Moisés, su legislacion, la conquista de la tierra prometida, los salmos 77, 104, 105, 106, 134, 136, etc. son históricos. Para suponer contrahecho el Pentateuco, es necesario obligar á los levitas á recordar diariamente en sus cánticos las principales acciones del legislador de la nacion; si su historia es falsa, todos estos salmos son absurdos. En todas las naciones el pueblo aprende facilmente y canta habitualmente los cánticos religiosos. Si los judios no sabian los hechos consignados en los libros de Moisés, no podian concebir nada de estos cánticos que oian cantar contínuamente.

El Templo fundado en tiempo de Salomon no era mas que la imagen magestuosa del Tabernáculo; y encerraba los mismos símbolos. Un impostor se hubiera visto forzado entonces á suponer y conciliar juntamente el Pentateuco, el libro de Josué, el de los Jueces, los escritos de Samuel, de David y de Salomon.

El cisma de las diez tribus que siguió inmediatamente á la muerte de Salomon coloca una barrera invencible á la introduccion de una nueva historia y de una legislacion. Aunque esta se hubiera adoptado en el reino de Judá, no lo seria en el de Israel. En medio tambien de la idolatría, los israelitas separados de Judá conservaron las leyes, la disciplina civil, los usos y costumbres fundados en el Pentateuco, y que los reyes mas impios se vieron muchas veces obligados á respetar. Achab no se atrevió á infringir abiertamente la ley que sancionaba la no enagenacion de las herencias; Jezabel, su esposa, aun mas viciosa que él, se vió obligada á recurrir á la calumnia

para hacer condenar á Nabot en la forma prescrita por la ley de Moisés, con el fin de apoderarse de la viña de este israelita [1].

En tiempo de Osias, uno de los últimos reyes, anteriores á la ruina de aquel reino, los Profetas recuerdan tambien á las diez tribus la observancia de la ley [2]. Las profecias de Osias, Amós, Micheas, se dirigieron principalmente á los judios del reino de Israel: estos servidores de Dios tuvieron el valor de anunciar á los reyes impíos la ruina de su estado, el cumplimiento de las predicciones de Moisés, la venganza que Dios iba á tomar del desprecio de su ley.

En el reino de Judá se siguió mas estrictamente, y la historia se conservó mejor en el reinado de muchos reyes piadosos y fieles, que mantuvieron á sus súbditos en la profesion del culto de la creencia de las leyes establecidas por Moisés.

§. IX.

Estos libros no pudieron forjarse por Esdras.

Cuanto mas se remonten la fecha de la suposicion del Pentateuco y las leyes que encierra, se hace mas imposible. Sin embargo, la opinion mas comun entre los incrédulos, es que los libros del antiguo Testamento se compusieron por Esdras al volver de la cautividad de Babilonia. Digo los *libros del antiguo Testamento*, porque no era posible crear entonces el Pentateuco, sin sacar tambien de la nada todos los demas libros históricos y los de los Profetas, en los que se cita el Pentateuco, y hacen una alusion continua á las leyes, á la doctrina, á las amenazas, á las promesas, á los acontecimientos encerrados en los cinco libros de Moisés.

Algunos Padres de la Iglesia, engañados por un testo del libro cuarto apócrifo de Esdras [3], creyeron que durante la cautividad de Babilonia, perecieron la mayor parte de los libros de los judios, y que Esdras los restableció ó por inspiracion, ó con el auxilio de la tradicion, y por memorias esparcidas. Ciertos críticos adoptaron esta opinion y procuraron apoyarla en diferentes conjeturas. Los incrédulos se apoderaron de ellas con avidéz para atacar la autenticidad del Pentateuco [4]. De todas las hipótesis que hemos examinado, es esta la mas infundada y la mas fácil de refutar.

1.° Es contraria al testimonio espreso de Esdras. Debe tenerse presente que en el reinado de Ciro, setenta y tres años antes de Esdras, Zorobabel volvió de Babilonia con cuarenta y dos mil judios para volver á poblar la Judea y el Templo. Esdras, pues, nos enseña que Zorobabel, Josué sacrificador y sus cólegas comenzaron á reconstruir el altar para ofrecer en él los holocaustos, *como está escrito en la ley de Moisés, hombre de Dios* [1]; que restablecieron los sacerdotes y los levitas para alabar á *Dios por el órgano de David, rey de Israel* [2]; que los ordenaron por clases, para dedicarse al culto de Dios en Jerusalen, *como está escrito en el libro de Moisés* [3]. Zorobabel y sus cólegas tenian, pues, la ley de Moisés, el libro de Moisés y los salmos de David antes que Esdras viniese al mundo.

En el edicto de Artajerjes dirigido á Esdras al partir manda establezca jueces y magistrados para administrar justicia *á los que conocen la ley de su Dios* [4]. Antes pues de la llegada de Esdras á Judea no se conocia en ella la ley de Dios. Se titula Escriba ó Doctor instruido *en la ley de Moisés que Dios dió á Israel*; recuerda terminantemente á los sacerdotes y principales judios la ley del Deuteronomio que prohibia formar alianza con los estrangeros; les obliga á restituir las mugeres cananeas y otras con quienes se casaron, y se someten á ello [5]. ¿Lo hubieran hecho sino hubiesen estado bien-convencidos de la realidad y antigüedad de esta ley?

El pueblo se reune, vá á recibir á Esdras quien les dice trae el *libro de la ley de Moisés que Dios dió á Israel*; se lo lee en la plaza pública desde la mañana hasta el medio dia, hace celebrar la fiesta de los tábernaculos y la de las espiaciones en la época prescrita *por la ley de Moisés*; la lee al pueblo en los siete dias de la solemnidad [6]: restablece la disciplina entre los levitas y entre el pueblo pero siempre *segun lo que esta escrito en el libro de Moisés* [7], ¿Podia declarar mas autenticamente que no era él el autor de dicho libro?

§. X.

Pentateuco samaritano.

2.° Mas de doscientos años antes de Esdras, los Cuteos enviados por el rey de Babilonia para volver á poblar la Samaria fueron instruidos por un sacerdote israelita, mezclaron el culto del verdadero Dios y los ritos de Moisés á la religion de los Cuteos [8]. Estos samaritanos tuvieron desde entonces el Pentateuco y lengua hebráica en caracteres samaritanos ó fenicios, que son los antiguos caracteres hebreos. Están conformes á los que se ven en las medallas ó sellos acu-

1 *III* Reg., c. 21. n. 3, 9 y sig.
2 *IV* Reg., c. 17, ℣. 13
3 Esdr., l. 1, c. 14, ℣. 21.
4 Descripcion del género hum., p. 51,—Carta de Trasib., p. 113. 272;—Cuest. sobre la Encicl.—*Apócrifos*, etc; Carta 12 á Sofia, p. 162.

1 Esdras, l. I, c. 3, ℣. 2.
2 *Ibid.* ℣. 10.
3 *Ibid.*, c. 6, ℣. 18.
4 *Ibid.*, c. 7, ℣. 25.
5 *Ibid.*, c. 7, 9 y 10.
6 Esdras, l. II, c. 89.
7 *Ibid* l. II, c. 13, ℣. 1.
8 IV. Reg., c. 17, ℣. 27.

ñados en Jerusalen en tiempo de los Macabeos. En lugar de que los judios vueltos de la cautividad se vieron obligados despues de algunos siglos á traducir su Pentateuco en versiones caldaicas; los samaritanos tradujeron el suyo en samaritano moderno. Este pueblo, enemigo de Esdras y de los judios, que trabajó constantemente en ponerles obstáculos despues de su vuelta, hubiera querido recibir de ellos un libro de leyes? La antipatia y animadversion de ambos pueblos fué constante, se halla atestiguada en el Evangelio, y aun dura: el Pentateuco samaritano se remonta, pues, á un origen mas antiguo que esta division. Prideaux supone que el Pentateuco no se introdujo entre los samaritanos hasta despues de Esdras; mas las pruebas que dá de esta conjetura no parecen sólidas [1]. Es probable que los samaritanos no quisieron el libro de Josué ni los siguientes, porque la particion de la tierra prometida, consignada en estos libros, no coincidia con sus pretensiones.

3.° Durante la cautividad, Jeremias permaneció en la Judea para instruir y consolar á los pocos judios que quedaron en ella ó que se fugaron á Egipto; les recuerda la ley que Dios dió á sus padres, cuando les sacó del Egipto [2], en particular la ley del Exodo y del Deuteronomio, que manda manumitir á los esclavos al séptimo año [3]. En el libro segundo de los Macabeos se dice que este mismo profeta *dió la ley* á los que partian para la Caldea para que no olvidasen los preceptos del Señor [4].

El profeta Baruch, conducido á Babilonia, repite á Jechonias y á su pueblo cautivo las maldiciones pronunciadas por Moisés, *cuando por mandato de Dios, escribia su ley en presencia de los hijos de Israel*, en la misma forma que las describe el Levítico y el Deuteronomio. Les representa que estas funestas predicciones se cumplen sobre ellos en castigo de sus infidelidades; añade las promesas que Dios hizo al mismo tiempo de restituirlos á su patria, si se convierten sinceramente á él [5]. Ecceqiiel obra del mismo modo y se sirve casi de las mismas espresiones [6]. Cita á los levitas los preceptos que les concernia en el particular, en el Exodo, en el Levítico, en los Números y en el Deutoronomio [7]. Daniel al fin de la cautividad reconoce que Dios hizo caer sobre su pueblo todas las maldiciones *escritas en el libro de Moisés servidor de Dios* [8]. Este libro no se habia, pues, perdido; no era desconocido ni de los judios de Babilonia, ni de los de la Judea antes de la vuelta de la cautividad.

1 Hist. de los judios, l. VI, p. 257, edic. en 4.°
2 Jerem., c. II, ỳ. 4.
3 *Ibid.*, c. 34, ỳ. 13.
4 II. Machab., c. 2, ỳ. 2.
5 Comparése Baruch, c. 2, con el Levit., c. 26, y con el Deut., c. 28.
6 Eccech., c. 20, ỳ. 10 y sig.
7 *Ibid.*, c. 24, ỳ. 17 y sig.
8 Dan., c. 9, ỳ. 11.

§. XI.

Obstáculos que encontraba Esdras.

4.° Esdras, al volver á la Judea, no conducia á un pueblo recientemente salido de las entrañas de la tierra; es claro, por los libros de Daniel, de Tobias y de Ester que los judios seguian sus propias leyes durante la cautividad. Esdras traia de Babilonia á los ancianos de la nacion, á hombres cuyos padres habian visto el antiguo Templo, practicado las leyes, las ceremonias, los usos consignados en el Pentateuco, y que toda la nacion habia observado en los nueve cientos años anteriores á la cautividad. Traian de la Caldea los vasos é instrumentos que sirvieron para el culto del Señor antes de la venida á Jerusalen. Encontraron en la Judea el inmenso número de sus hermanos que fueron conducidos á ella por Zorobabel, setenta y tres años antes, y á los descendientes de los que huyeron ó se ocultaron al ver la desolacion de su patria. Vieron el nuevo Templo construido sobre las ruinas del antiguo: restablecido el culto, restituidos en sus funciones los sacerdotes y levitas, etc. ¿Era posible á Esdras hacer recibir á estos diferentes judios, con el nombre de Moisés, leyes, un ceremonial, historias, libros, forjados recientemente, sujetarlos á una disciplina gravosa y severa de la que se apartaban en muchos puntos? Estos judios que se nos pintan en todas partes como un pueblo rebelde y sedicioso, ¿estaban dispuestos á recibir, como una obra de Moisés, los caprichos de un advenedizo? Los samaritanos, dedicados á presentar obstáculos á Esdras, se hubieran complacido en ver á muchos judios rebelarse contra él y les hubieran apoyado con todas sus fuerzas.

Se considera como muy estraño que los judios hayan sido tan poco sumisos á Moisés, á pesar de sus milagros, y se supone que obedecieron ciegamente á Esdras, con el solo nombre de Moisés, sin ver ningun milagro.

5.° Para hacer la impostura completa, Esdras se hubiera visto obligado á forjar, no solamente toda la historia judia, sino tambien las profecías, de las que muchas no se habian aun cumplido; como la de Isaias y Jeremias sobre la ruina de Babilonia; la de Daniel sobre la sucesion de las cuatro monarquias; todas las que anuncian el Mesias y la vocacion de los gentiles. ¿Esdras era profeta? Si los libros de los profetas existian antes que él, los interpoló, colocando en ellos las citas y alusiones al Pentateuco, incluidas en dichos libros.

Sin una adhesion invencible á la ley de Moisés, sin una firme confianza en las predicciones de sus profetas, los judios hubieran sido insensatos en creerse cautivos y desterrados en Babilonia, en dejar la Caldea para ir á reivindicar su herencia á un pais

desvastado por espacio de setenta años. Se coloca, pues, el nacimiento de estos libros despues de una época en la que produjeron el efecto mas singular sobre la nacion india.

§. XII.

Suposiciones absurdas de los incrédulos.

6.° Esdras, compositor ó restaurador del Pentateuco, hubiera insertado en él sin duda el dogma de la vida futura de que estaba persuadido; nuestros adversarios sostienen que ni se encuentra en el Pantateuco tal dogma. Segun ellos los judios lo adoptaron todo de las demas naciones; de los fenicios el nombre de Dios *Jehovah*; de las egipcios la circuncision y sus ceremonias; de los árabes la fábula del paraiso terrenal; de los persas la creencia de otra vida; de los caldeos, los diablos y los infiernos [1]. A escepcion de los dos últimos artículos, Esdras consignó todas estas opiniones en el Pentateuco. Enseñó el dogma de la vida futura en sus propios libros, y no tuvo el valor de insinuarla en los escritos que suponia con el nombre de Moisés.

Muy hábil para forjar una historia de mas de dos mil años, para conciliar los hechos, las épocas, el caracter de las personas, la geografia, el estado contemporáneo de las naciones, tuvo la estupidez de no sentar en ella un dogma esencial que su nacion adoptó y que él mismo creia. Asi lo suponen nuestros sabios adversarios.

En tanto se nos dice que los judios son una horda árabe que recibieron sus usos de los egipcios, en tanto se quiere que sean egipcios de origen, y se les dá por maestros á los árabes.

Si se admite que permanecieron sucesivamente en Egipto, en los confines de la Arabia, en los de la Fenicia, y en la Caldea, esto es cabalmente lo que nos enseña su historia. ¿Pero cómo lo adivinó Esdras, si los judios no tenian libros antes de el? ¿Cómo pudo formar listas inmensas de genealogias, si los judios no aprendieron á leer mas que entre los caldeos?

«Pienso, dice el autor del Exámen importante, que »los judios no supieron leer ni escribir hasta su cau»tividad entre los caldeos; conjeturo que Esdras forjó »todos estos cuentos de la piel del asno, á la vuelta de »la cautividad; los escribió en letras caldeas, en la »gerigonza del pais. Creo que Jeremias pudo contribuir mucho á la composicion de esta novela [1].»

¡Brillante erudicion! Los judios no supieron leer ni escribir hasta la cautividad; y los siclos acuñados en la Judea llevan, no caracteres caldeos, y sí fenicios ó samaritanos. Consta que los judios no comenzaron á escribir sus libros sagrados en caracteres caldeos, hasta el tiempo de Jesucristo [1]. Esdras escribió el Pentateuco en la gerigonza del pais, al paso que escribió sus propios libros, parte en caldeo parte en hebreo. Los judios, en lugar de adoptar los caracteres de los fenicios mientras vivian próximos á ellos, esperaron á separarse á cien leguas de los mismos. Jeremias pudo contribuir á la composicion de su historia, y ya habia muerto cincuenta y cuatro años antes de la vuelta de la cautividad, ciento veinte y siete años antes de la llegada de Esdras á la Judea.

Véase como se tejen las novelas de los impostores; pero no es de este modo como camina la historia judia; si Esdras la forjó, supo mas que nuestros doctores incrédulos.

Mas no importa; un filósofo jamas retrocede: está decidido en las Cuestiones sobre la Enciclopedia que el Pentateuco se ignoró por mucho tiempo, no solamente por las naciones sino tambien por los mismos judios, que no se halló mas que un solo ejemplar de dicho libro en lo profundo de un cofre carcomido en tiempo del rey Josias; que se perdió durante la cautividad y se restauró por Esdras. [2] ¿Se ha visto en algun tiempo que un pueblo deje perecer el libro de sus leyes?

§. XIII.

¿Fue posible disfrazar ó ampliar los hechos?

Una cosa es, se dirá suponer hechos, otra suponer un libro que los refiere y atribuirlos á un autor muerto mucho tiempo há; hay sin duda hechos verdaderos en el Pentateuco, pero fueron abultados al fin. Los judios pudieron seguir sus leyes, su religion, sus costumbres por tradicion durante muchos siglos, como hacian los patriarcas; posteriormente un autor pudo escribirlos, en vista de esta tradicion ó de algunos recuerdos informes, pudo tambien embellecer, exagerar, divinizar los hechos para halagar á su nacion y encontrar creyentes. Entre todos los pueblos, los primeros historiadores fueron novelistas; no se dejó de creerlos: para separar la verdad de las fábulas fue necesario posteriormente iluminar los siglos tenebrosos con la antorcha de la crítica; pero entre los judios jamas hubo críticos, sus libros no merecen, pues, mas creencia que las bagatelas de nuestros historiadores antiguos.

Respuesta. Para destruir las pruebas no bastan conjeturas ni comparaciones aventuradas. En nuestros novelistas ninguno fue tan imprudente para componer sus fábulas sobre la relacion de un personage conocido; ninguno se atrevió á representar el papel

1 Filos. de la Hist., c. 11, 13, 15, 48, y 49;—Exámen importante; c. 5;—Carta á los romanos, art. 13, p. 4;—Dicc. de Juliano, Notas, p. 46, etc.
2 Exam. import. c. 4.

1 Orig. del idioma y del escrito, p. 453;—Mem. de la Acad. de las Inscrip. t. XXXIX en 12.° p. 275.
2 Art. Autores Moder. Bibl.—esplicada p. 207.

de testigo ocular, ó de actor de los hechos que forjaba ni representarse como testigo á sus lectores; ninguno propuso como monumento de estos hechos las costumbres, las leyes, los usos de la nacion, porque no habia relacion alguna entre unos y otros. Hé aqui justamente lo que ha hecho negar toda creencia á los novelistas; el vacio que habia entre ellos y los acontecimientos, la falta de títulos y garantías demostraron que fue imposible á estos escritores saber lo que se proponian referir.

No se tegió de este modo la historia judia. Los últimos historiadores tienen por guias á los que le precedieron; sus escritos forman una cadena continua desde Moisés. Cuando este refiere lo que ejecutó, presenta como prueba las instituciones que deja, y las leyes que establece. Si los hechos no hubieran sido públicamente conocidos, estas leyes serian absurdas, lo hebreos jamas se hubieran sometido á ellas. Cuando refiere lo que pasó antes de él, muestra la sucesion de los patriarcas, su vida prolongada, las lecciones que dieron á sus descendientes, los monumentos que erigieron, las naciones vecinas, cuya situacion, costumbres, intereses, y pretensiones confirman su historia.

En este encadenamiento de hechos no hay siglos tenebrosos, no hay vacio. La cautividad de Babilonia supone la existencia precedente de los judios en la Palestina gobernada por sus leyes; la antipatía y el odio de los samaritanos atestigua el cisma de las diez tribus en el reinado de Roboan; la historia de los primeros reyes se remonta á un estado indiferente, y al gobierno de los jueces. En tiempo de estos, los restos de los cananeos hacen recordar la conquista y permanencia de la nacion en el desierto; sus correrias en él son inconcebibles sin la salida de Egipto; el estado en que se hallaba en Egipto recuerda á Joséf y á Jacob enlazados inmediatamente con la cadena de los patriarcas: todos son sucesivamente testigos y depositarios de la tradicion primitiva y de los principios del mundo.

§. XIV.

Variedad de estilo en los escritores sagrados.

Es imposible que la multitud de leyes, de reglamentos, de ritos, de usos prescritos en el Pentateuco, se haya observado por la simple tradicion, y que se hayan podido conservar en la memoria, sin escritura, los hechos y motivos que los produjeron. La vida de los hombres no era ya muy larga: la nacion habia sufrido muchas revoluciones; el tegido histórico se ordena con mucho cuidado. Los judios estuvieron siempre persuadidos que tenian un culto esterior, una disciplina, unos usos que fueron desconocidos de sus padres antes de Moisés. ¿De quién los recibió la nacion sino de este legislador?

Aunque el autor de la historia judia hubiera tenido ciertos recuerdos, no basta esto, como no se suponga que los copió servilmente, en cuyo caso no es ya autor, sino simple copista: si esactamente mostró las memorias de Moisés, ya no preguntamos mas.

¿Cómo pudo un mismo judio, en vista de apuntes concisos é informes, tomar el estilo propio á cada uno de los escritores á quienes hace hablar, y á las circunstancias en que se encontraban? Conserva el tono de legislador en los últimos libros de Moisés, el de historiador en el Génesis y en el Exodo, de jueces y de reyes en los de Josué; el de poeta inspirado en los salmos de David. Adoptó un estilo puro y armonioso al componer á Isaias, conciso y severo en nombre de Oseas, rudo y agreste en el de Amós. Afectó ser duro y oscuro, suponiendo las profecias de Micheas, claro y lastimero haciendo hablar á Jeremias, elevado y sublime en la pluma de Nahum y de Sofonías. Imitó tambien á lo natural, que persuadió á toda su nacion, que veinte obras diversas, todas de su mano, eran de veinte autores, y de quince siglos diferentes. Para colmo de las maravillas, Esdras, ese autor tan simple y negligente en su propio libro, es el que compuso lo mas asombroso y original que hay en los libros santos. No pudo suponer los de Moisés, sin forjar al mismo tiempo toda la serie de los escritos que los citan, que aluden á ellos, y hablan de los mismos como de libros conocidos.

El autor del Pentateuco, lejos de adornar los hechos para halagar la vanidad de su nacion, la supone menos antigua que los pueblos vecinos, y confiesa que desde un principio fue reducida á esclavitud; refiere muchos hechos deshonrosos á los patriarcas, á toda la nacion, á muchas tribus, á su propia familia, á sí mismo: anuncia á los judios sus infidelidades futuras y sus infortunios.

No necesitamos, pues, de una crítica muy sábia para conocer que los anales judios forman una cadena indisoluble: sin el Pentateuco, no pudieron existir los libros siguientes, ni subsistir la república judia. Simples apuntes no pudieron servir á un escritor moderno para formar un tegido de hechos y de pruebas tan estrechamente ligado. Puede aplicarse al Pentateuco lo que dijo del Evangelio un deista célebre; que tiene caracteres de verdad tan grandes, tan asombrosos, tan perfectamente inimitables, que su inventor deberia ser mas digno de admiracion que el héroe.

§. XV.

PRIMERA OBJECION.—*El arte de escribir no se conocia en tiempo de Moisés.*

¿Pueden nuestros adversarios probar con razone

sólidas que Moisés no es su autor? La mayor parte estan sacadas de Spinosa, y ninguna mereció considerarse como nueva: MM. Huet y Abadia respondieron sólidamente á ellas. En lugar de repetir las mismas objeciones, hubiera sido necesario refutar las soluciones de estos dos sabios apologistas, lo que aun no se han atrevido á emprender los incrédulos.

Primera objecion. Moisés no pudo escribir el Pentateuco. Es incierto si en su tiempo se conocia ya el arte de escribir; si lo era, se escribia todo ó la mayor parte en geroglíficos. No se sabia tampoco grabar mas que sobre la piedra, sobre la madera, sobre ladrillo ó plomo, cuyas materias eran de un uso muy incómodo para que Moisés pudiese grabar en ellas un libro tan voluminoso como el Pentateuco. En medio de un desierto donde todo le faltaba, ¿cómo hubiera podido encontrar grabadores, y materias propias para componer un libro que se pudiese facilmente trasportar? Se dice en el Deuteronomio, capítulo XXVII, ℣.8, y en Josué, capítulo VIII, ℣.31, que se escribió el Deuteronomio sobre un altar de piedras brutas endurecidas con argamasa. ¿Puede escribirse un libro entero sobre argamasa [1]?

Respuesta. Mas bien encontraremos obstáculos para conciliar á nuestros críticos, que para demostrar cómo pudo Moisés escribir. Unos sostienen que en tiempo de Moisés no se habia aun inventado el arte de escribir; otros creen que existen memorias de dicho arte mas antiguas que Moisés; que el arte de escribir es mucho mas antiguo que él: que se conocia tambien antes del diluvio [2]. El autor de la Filosofia de la historia, que juzga que Moisés no pudo escribir, dice que Sanchouiathon, que vivia poco masó menos en el mismo tiempo, consultó los antiguos archivos para escribir la historia fenicia; luego habia archivos en tiempo de Moisés. Dice que las tablas astronómicas de los caldeos se remontan al año 2234 antes de nuestra era [3]; ó lo que es lo mismo mas de setecientos años antes de Moisés. ¿Se formaron tablas astronómicas sin escritura? Sostiene que los libros de los chinos y de los indios son mas antiguos que los de Moisés: ¿puede probar que estos dos pueblos supieron escribir antes que los egipcios?

Su erudicion se funda en la del Padre Hardouin, quien pretendia que Virgilio no pudo escribir la Eneida en el espacio de los cien años trascurridos desde la composicion de lo Geórgicas hasta su muerte.

1 V. Filosofia de la Hist; Defensa de mi tio: Dic. Filos. *Moisés.*—Preguntas de Zapata;—Examen importante;—Catecismo del hombre honrado.-La Biblia en fin esplicada;—Quest. sobre la Enciclop. —El Espíritu del judaismo; —Analisis de la religion cristiana por Bomarchais, etc.

2 Defensa de la opinion de los teólogos de Holl.; Carta 7, p. 169; Conjet. sobre las Mem. orig. de que Moisés se sirvió, etc. *Bruselas*, 1753.

3 Filos. de la Hist., c. 10, 13.

§. XVI.

Prueba de lo contrario del párrafo anterior.

Está sólidamente probado que Moisés compuso el Pentateuco: luego el arte de escribir se conocia en su tiempo. Ya se conocia en tiempo de Job: segun los Ensayos sobre la historia general [1], Job vivió siete generaciones antes que Moisés; habla no solamente de la escritura geroglífica, sino tambien de la alfabética, lo cual hizo notar Mr. Goguet [2].

Aunque no pueda fijarse precisamente la época del nacimiento de este arte, es cierto que los egipcios, los idumeos, los fenicios, son los primeros que lo conocieron. Moisés vivió entre los primeros, y muy cerca de los segundos. Es un error creer que se supo grabar los caracteres antes que pintarlos. Las memorias egipcias, que se juzgan mas antiguas que Moisés, están llenas de geroglíficos pintados y no grabados; luego se supo pintar el alfabeto desde que se encontró y no hay duda que es geroglífico en su origen. Segun Mr. de Origny, se conoció en tiempo de Sesostris, y cuando los israelitas salieron del Egipto [3]. Otro crítico dice que el alfabeto egipcio se volvió á encontrar en los vestidos de las momias [4]. Mr. de Gebelin prueba que el arte de escribir es mas antiguo que la dispersion de los pueblos [5].

Es falso que en tiempo de Moisés no se supo grabar mas que sobre la madera, sobre la piedra, sobre el ladrillo y el plomo. Aunque esto fuera asi, Moisés hubiera podido escribir el Pentateuco sobre láminas de madera, asi como los chinos escribieron su Chou-King, sobre láminas debambú. Se grababan sobre la piedra y sobre el ladrillo las leyes y los hechos que se querian presentar al pueblo; se grababan sobre la madera, sobre láminas de plomo, de cobre ó de cera, los escritos que se querian transportar. Se pintaban sobre las ojas y cortezas de ciertos árboles, sobre el papel de Egipto, sobre las tiras de lienzo empapadas en goma sobre el pergamino ó piel de los animales. No puede fijarse la fecha de estas invenciones, porque son muy antiguas; los griegos no las conocieron hasta muy tarde, pero esto nada prueba [6].

Josué envia agrimensores para levantar el plano del pais de los cananeos, quienes lo atribuyen á él por escrito [7]. Habia entonces en la Palestina una ciudad llamada *Cariath Lepher*, la ciudad de los libros ó de los archivos. Los hebreos, pues, habian aprendido el

1 Rem. sobre la Hist. Gen. n. 9.—Guest. sobre la Enciclop. *árabes.*

2 Orig. de las leyes, part. 1. t. 2, c. 6.

3 Egipto antiguo, c. 9, p. 333; —Cronol. Egip. Prefacio p. 29.

4 Investig. Filos. sobre los egip., tom. 2, sec. 7, pag. 130.

5 Orig. del leng. y de la escrit., p. 423.

6 Josué, c. 15, et. 18.

7 Josué. c. 15, et 18.

arte de levantar planos y componer libros. Jamas hubo pueblo ilustrado sin escritura, ni una nacion tuvo leyes fijas hasta que supo escribir.

El autor de la Filosofía de la historia injuria atrozmente á los sabios que quiere hacer cómplices de su error y de sus contradicciones. Aben, Ezrra, Maimonides, Lugnez, Le-Clerc, Midleton, el gran Newton no fueron jamas tan ignorantes para juzgar como él, que Moisés y Josué no supieron escribir [1]. Creyeron que Moisés y Josué no dejaron mas que simples apuntes que redactó un escritor posterior: fundan su conjetura en algunas observaciones á las que responderemos mas adelante. Newton y los demas estaban menos persuadidos de la inspiracion de los libros santos; eran muy instruidos para cometer la contradiccion de los incrédulos. Es humillante para estos ver errores de astronomia y de cronologia en un libro donde Newton no los encontró.

§. XVII.

SEGUNDA OBJECION.—*Los pueblos errantes no tuvieron historia.*

Los pueblos errantes deben ser los últimos que escribieron, porque tienen menos medios para tener archivos y conservarlos; tienen pocas necesidades, pocas leyes, pocos acontecimientos; no se ocupan mas que de una subsistencia precaria, bastandoles una tradicion oral. ¿Se creerá que los árabes vagamundos y ladrones que andan errantes por los montes de arena tuviesen Tucydides y Xenofontes? Los judíos, antes de Saul, no parecen mas que una horda árabe del desierto [2]: no tuvieron pues legislador ni historiador.

Respuesta. Los *hebreos* son originarios de Caldea; su mismo nombre lo atestigua. Abraham, Isaac y Jacob habitaron al principio la Palestina con los cananeos ó fenicios; su posteridad estuvo mas de doscientos años sedentaria en Egipto: el Egipto, pues, la Fenicia y la Caldea son la cuna de las ciencias. Su idioma no es el árabe, sino el hebreo de los fenicios; los árabes descienden de Ismael, y lo saben muy bien; los hebreos descienden de Isaac, y jamas lo olvidaron. Por espacio de cuarenta años no recorrieron en el desierto mas que un terreno muy limitado; estaban separados de los árabes por los idumeos y madianitas: esta topografía de Moisés es incontestable. Abraham, Isaac y Jacob cultivaron la tierra en la Palestina: los hebreos la cultivaron en el Egipto; la volvieron á cultivar cuando se establecieron en la antigua mansion de sus padres. Es innegable que la escritura se inventó por los pueblos agricultores [3].

1 Filos. de la Hist., c, 38, 52.
2 Filos. de la Hist., c. 40, p. 194.
3 Orig. del leng. y del esc. p. 407.

En el mismo desierto los hebreos no se ocupaban de una subsistencia precaria, el maná caia diariamente; sin este alimento no hubieran podido vivir. Tuvieron archivos, pues los conservaron; son mas antiguos, mas esactos que los de las otras naciones, mas preciosos, bajo todos conceptos, que los escritos de Tucydides y de Xenofonte.

Es necesario fijar en esto la atencion. Despues que Abrahan y Jacob salieron de la Caldea, las guerras de los asirios, de los medos y de los persas agitaron este pais; cuando Jacob dejó la Palestina para retirarse á Egipto, los diferentes pueblos de los cananeos se disputaron sus posesiones [1]; las grandes revoluciones del Egipto son posteriores á la salida de los israelitas: parece que la Providencia procuró sus emigraciones para ponerlos á cubierto de los movimientos tumultuosos que cambiaban la lengua, las costumbres, la creencia de los demas pueblos. Cuando tuvieron lugar entre ellos mismos tales movimientos estaban seguros sus archivos, sus libros, sus leyes y su religion; no podian ya perecer. La objecion que quiere sacarse de su vida errante es justamente lo que prueba la constancia y la certeza de la tradicion entre ellos.

Ademas, la constitucion singular de su gobierno y de su religion exigia que la historia diese cuenta de todo; hé aqui por qué tuvieron una historia desde su nacimiento, lo cual no sucedió entre las demas naciones.

§. XVIII.

TERCERA OBJECION.—*En el Pentateuco se encuentran términos caldeos.*

Filon nos enseña que *Israel* es término caldeo; que este nombre se dió por los caldeos á los justos consagrados á Dios. Los judíos no llamaron, pues, *Israel* á Jacob, no se llamaron israelitas hasta que tuvieron algun conocimiento del caldeo; cuyo conocimiento no pudieron tener hasta que fueron esclavos en Caldea. Como este nombre se halla en todos los libros de los judíos, es claro que se escribieron despues de la cautividad; y lo mismo debe decirse de los nombres *Babel, Bethel, Jahel,* etc., que son enteramente caldeos [2].

Respuesta. Véase aqui tambien un plagio hecho al padre Hardouin: segun él, hay en la Eneida galicismos y muchos términos de un latin imperfecto que no se usaba en tiempo de Virgilio.

Si la autenticidad del Pentateuco estuviese unida á la etimología de una palabra y á la autoridad de Filon, seria muy débil su autoridad. Abraham era

1 Núm., c. 21;-Deut., c. 2.
2 Filos, de la Hist., c. 49;—Cuest. sobre la Enciclop., *Moisés*;—Biblia esplicada, p. 34.

caldeo; se llamó *hebreo*, porque descendia de la otra parte del Eufrates: hablaba, pues, el caldeo. Jacob, su nieto, se casó en la Caldea, donde permaneció al menos veinte años: pudo por lo tanto llevar un nombre caldeo sin atender á la cautividad.

Filon dice que los libros de la ley se compusieron por Moisés en caldáico, que la version de los Setenta se formó teniendo á la vista un ejemplar caldeo [1]; ¿obró mal en confundir el hebreo con el caldeo? la lengua de Moisés y de los cananeos, el caldeo de Abraham y de Jacob eran idénticamente la misma lengua, por cuanto ambos pueblos se entendian sin intérpretes. Pero desde Jacob hasta la cautividad trascurrieron mas de mil años: el caldeo debió cambiar durante este intervalo por la mezcla de los pueblos.

Filon piensa que *Israel* se forma de *Iss, rach, el*, hombre que vé á Dios; segun Moisés, proviene de *Isserah, el*, hombre que prevalece contra Dios: ¿creeremos mas bien á un judio helenista de Alejandría que á Moisés? fuese lo que fuese, las tres raices de la palabra son mitad del hebreo y mitad del caldeo.

La erudicion caldáica del autor de la objecion no es imponente. *Bethel*, nombre de un lugar de la Palestina, es caldeo; es necesario, pues, que los caldeos fuesen á él espresamente para darle un nombre. *Babel*, en caldeo, significa *puerta de Dios*; en hebreo *confusion*: una torre pudo llamarse la puerta de Dios, este nombre es tambien árabe, testigo el estrecho de *Bal-el-mandab*, que llamamos *Babelmandel*.

§. XIX.

CUARTA OBJECION.—*El Pentateuco hace alusion á hechos posteriores á Moisés.*

Segun el padre Hardouin, hay en la Eneida muchas cosas que Virgilio no pudo escribir; el poeta alude á los acontecimientos posteriores al siglo de Augusto. Segun nuestros doctos censores hay tambien en el Pentateuco cosas que Moisés no pudo escribir, y que designan evidentemete la mano de un autor mas reciente.

En el capítulo XII del Génesis, ℣. 6, se dice que cuando Abraham se llegó á la Palestina habitaban en ella los cananeos; esta observacion no pudo hacerse mas que por un escritor que vivia en un tiempo en que los cananeos ya no existian en aquel pais, por consiguiente despues de la conquista de la Palestina por los israelitas.

Capítulo XIV, ℣. 14, se dice que Abraham persiguió á los reyes que saquearon á Sodoma, hasta á *Dan*: esta ciudad, pues, no se llamó asi hasta el tiempo de los jueces; su primer nombre era Lais [2].

1 Filon, vida de Moisés, l. 2,
2 Jud., c. 18, ℣. 29.

Capítulo XXII, ℣. 14. El monte Moria en el que Abraham quiso inmolar á su hijo, se llama *el monte de Dios*; no se llamó asi hasta muchos siglos despues, cuando se edificó en él un templo.

Capítulo XXXVI, ℣. 31, el historiador enumera los principios que reinaron en la Idumea, *antes que los hijos de Israel tuviesen un rey*: este testo demuestra que escribió despues del establecimiento de los reyes entre los israelitas [1].

Respuesta. Sostengo que todas estas observaciones demuestran invenciblemente que el Pentateuco es de Moisés, y no de un autor mas moderno.

1.° Se dice, Gén., c. XII, que á la llegada de Abraham á la Palestina, los cananeos estaban ya en ella. Capítulo XIII, ℣. 7, se dice que cuando Abraham volvió de Egipto, habia en él cananeos y fereceos. Estos últimos llegaron, pues, á aquel punto en la primera época: lo cual significa el escritor sagrado; no hace alusion alguna á la espulsion de los cananeos. Si se atribuye esta observacion á un autor mas moderno que Moisés, se descubre cuán absurda sea; si los cananeos no habitaron la Palestina, cómo hubieran podido los judios arrojarlos de ella? nuestros adversarios sostendrán por otra parte que los judios degollaron á todos los cananeos; en este caso se quiere que los hayan arrojado solamente. En la pluma de Moisés esta observacion está llena de sabiduria. Capítulo XII se dice que Dios prometió á Abraham dar á su posteridad la Palestina; hace notar al mismo tiempo que este pais no carecia, sin embargo, de habitantes, pues le ocupaban ya los cananeos; y capítulo XIII, que los fereceos se hallaban tambien establecidos en ella. De este modo, al referir la promesa, Moisés hace tambien mencion de los obstáculos que parecian oponerse á su cumplimiento, obstáculos tanto mas sensibles, cuanto que Abraham no tenia aun hijos.

2.° ¿Puede probarse que *Dan*, capítulo XIV, es la ciudad de este nombre? aun quizá ni se habia edificado. En los mapas de la Palestina y de la Siria se ve que el Jordan, cerca de su origen, se forma por dos arroyos, de los que uno se llama *Jor* y el otro *Dan*: es por lo tanto probable que el autor del Génesis quiso hablar de este arroyo, y no de una ciudad que quizá aun no existia. Aunque se tratase de la ciudad de *Dan*, ¿que se inferiria de todo esto? que un copista posterior á Moisés sustituyó el nombre mas moderno al mas antiguo; que el mismo acontecimiento pudo verificarse con diferentes nombres de lugar, de lo cual nada se infiere.

3.° Es falso que en el capítulo XXII, el monte célebre por el sacrificio de Abraham, se llame monte de Dios. «Abraham, dice el testo hebreo, llamó es-

1 Spinosa, Tratado. Teol. polit., c. 8;—Biblia esplicada p. 31, 32, 207, etc.

»te lugar, *Dios proveerá en él*; por cuya razon se »llama tambien hoy el monte donde Dios proveerá».

4.° El nombre *Rey*, capítulo XXXVI, no tiene relacion alguna con los reyes que los judios tuvieron posteriormente, no designando mas que un gefe de nacion.

Leemos, Deut., cap. XXXIII, ℣. 5, que Moisés fue *un rey justo* al frente de los gefes y tribus de Israel. El sentido del capítulo XXXVI del Génesis es, pues, que los descendientes de Esau tenian ya ocho gefes antes que los israelitas tuviesen ninguno á su cabeza.

¿Mas para qué servia esta observacion si se hubiera hecho en tiempo de los reyes? para nada enteramente. Por parte de Moisés está llena de sentido y colocada oportunamente, cap. XXV y XXVII, dijo que en virtud de la promesa de Dios, la posteridad de Esaú se sometería á la de Jacob; hace notar, capítulo XXXVI, la multitud y poder de los descendientes de Esaú, antes que los israelitas figurasen en el mundo, antes que fuesen un cuerpo de nacion; para hacer conocer la poca apariencia que por entonces habia de que la promesa pudiera cumplirse.

Como en la conquista de la tierra prometida los hebreos no debian tocar las posesiones de los ismaelitas, de los idumeos, de los moabitas [1] era necesario darles la genealogia de estos pueblos, hacerles conocer sus diferentes ramas y los límites de sus habitaciones. Estas listas de pueblos y de familias, estas topografías levantadas por Moisés se encuentran fundadas en razon. Si se supone que se formaron en tiempo de los reyes ó mas tarde, mucho tiempo despues de la conquista, son inútiles, es una superfluidad que nada significa: entonces la mayor parte de estos pueblos hubiera desaparecido, se hubieran transplantado, se hubieran usurpado mútuamente sus posesiones.

Todas estas objeciones de Spinosa, copiadas servilmente por nuestros filósofos, lejos de dar el menor ataque á la autenticidad de los libros de Moisés, la demuestran incontestablemente, terminando en ridiculizar á nuestros adversarios, que ni aun leyeron los testos en que fundan sus argumentos.

§. XX.

QUINTA OBJECION.—*El Pentateuco habla de moneda acuñada.*

Se dice en el Génesis, cap. XXIII, ℣. 16, que Abraham compró de los Heteos un campo y una cueva para servir de sepulcro á Sara, su esposa, y que le pagó cuatrocientos siclos de plata, *moneda de buen quilate*: en tiempo de Abraham ni aun de Moisés

1 Deut. c. 2.

habia moneda acuñada. Luego el Génesis no se escribió hasta los tiempos posteriores en que se conoció la plata acuñada. En un lugar leemos que este campo estaba en Hebron; en otro que estaba en Sichem: ¿cómo conciliar todo esto [1]?

Respuesta. El Padre Hardouin echa tambien en cara á Virgilio los anacronismos de su Enéida. El testo dice que Abraham *pesó* cuatrocientos siclos de plata que corre en el comercio. El *siclo* era, pues, un peso, y no una moneda acuñada [2]. Antes de la invencion de la moneda se comerciaba con los metales reducidos á láminas ó barras; así se hace aun en la China y en otras naciones; los cananeos ó fenicios, que fueron los primeros comerciantes conocieron sin duda este uso desde el principio. La valuacion de los *siclos* hecha en la Biblia esplicada, se funda en una falsedad, no tratamos aqui de plata acuñada.

Si hay algun error de geografia, no es en los libros de Moisés donde pueda encontrarse. Dice el Génesis que Jacob, muerto en Egipto, fue conducido á la Palestina, y enterrado en el sepulcro que Abraham compró de Ephron el Heteo, frente á frente de Mambré [3]. Se ve por otra parte que este sepulcro estaba en Hebron, llamado por otro nombre *la ciudad de Arbé*, cerca de Mambré [4], donde permanecieron Abraham y Jacob. En Josué se lee que los huesos de Josef, conducidos desde el Egipto, fueron enterrados en Sichen en un rincon del campo que Jacob compró á Hémor, padre de Sichen, por precio de cien ovejas jóvenes [5]. Estos dos sepulcros son muy diferentes. Es verdad que el autor de las Actas de los apóstoles parece confundirlos, diciendo: «Jacob fue á Egipto »donde murio con nuestros padres; fueron transpor»tados á Sichen y colocados en el sepulcro que com»pró Abraham, á precio de dinero, de los hijos de »Hémor, hijo de Sichen [6]».

Pero en primer lugar, la palabra de *hijo* no se halla en el griego. 2.° *Fueron transportados*, puede entenderse de los hijos de Jacob y no del mismo Jacob; los unos fueron enterrados en Hebron con Abraham; los otros en Sichen con Josef: este hecho era muy conocido de los judios, para que el autor de las Actas temiese no ser entendido. Esta objecion es copiada de los rabinos [7].

§. XXI.

SESTA OBJECION.—*El autor del Pentateuco habla de Moisés en tercera persona.*

El autor del Pentateuco habla ordinariamente de

1 Cuest. sobre la Enciclopedia, *Plata*,—Biblia esplicada, p. 59.
2 Disert. sobre la antig. de la moneda, Biblia de Aviñon, t. 1, p. 609.
3 Gén. c. 50, ℣. 13.
4 Ibid., c. 35, ℣. 27.
5 Ibid., c. 24 ℣. 32.
6 Act. c. 7. ℣. 15 y 16.
7 *Munimem Fidei*, part 2. c. 63.

Moisés en tercera persona, luego no es él quien lo escribió. En algunos lugares del Deuteronomio habla el mismo Moisés á los judios; lo que prueba que entonces el escritor copiaba los propios términos de Moisés, y que en otra parte escribia de su propio fondo.

En el Exodo, cap. VI, ℣. 26 y 27, se dice: «Dios »mandó á Aaron y á Moisés hacer salir del Egipto á »los hijos de Israel, y los mismos Aaron y Moisés ha»blaron á Faraon, etc». Un escritor al hablar de sí mismo, no se espresó jamas de este modo.

El mismo autor dice muchas cosas que Moisés no hubiera podido decir decentemente de sí mismo: que Dios hablaba á Moisés cara á cara, como un amigo á otro [1], que era el mas amable de los hombres [2], que era un hombre divino [3]; que no hubo jamás en Israel profeta semejante á Moises [4]. En este mismo capítulo, se refiere su muerte; sin duda Moisés no escribió despues de su muerte.

Respuesta. El Padre Hardouin objeta tambien contra la Eneida que el poeta en lugar de hacer hablar siempre á los actores de su poema, habla con frecuencia de sí mismo; lo que es contrario á las reglas del poema épico.

En el Génesis el autor no habla enteramente de sí mismo; hé aqui ya un libro completo escluido de la objecion. En el Deuteronomio habla casi siempre como actor, diciendo á los judios: *Dios nos habló en Horeb; os lo dije entonces, vísteis, oísteis, acampamos en tal lugar, el Señor me mandó, etc.* Este libro es, pues, tambien de Moisés. Esdras en los suyos habla de sí mismo, ya en primera, ya en tercera persona; Jenofonte, César, el historiador Josefo obran del mismo modo: este tono es mas modesto que el egoismo; luego nada prueba contra el autor del Pentateuco.

El Verbo est, sunt, no se encuentra en el Exodo capítulo VI, y sí solamente *el Moisés, el Aaron*: en hebreo el pronombre demostrativo se coloca antes de los nombres propios, sin ningun perjuicio en el lenguaje y sin cambiar el sentido de la frase [5].

Moisés decia sin indecencia y sin vanidad que Dios le hablaba cara á cara, como un amigo á su amigo, porque esto era cierto: se vió obligado á decirlo, para probar su mision y hacer respetar su ministerio. Evita toda sospecha de vanidad, confesando sus faltas, y el castigo que debia sufrir por ellas; repite tres ó cuatro veces que para castigarle por su desconfianza le condenó Dios á morir en el desierto, y á no entrar en la tierra prometida [6].

1 Exodi., c. 33, ℣. 11.
2 Núm., c. 12, ℣. 3, 7 y 8.
3 Deut., c. 33, ℣. 11.
4 Deut., c. 33, ℣. 10.
5 V. Respuestas crit. á las dificultades de los incrédulos, t. 1, p. 73.
6 Núm. c. 20, ℣. 12;—Deut, c. 1, ℣. 37; capítulo, 32, ℣. 51.

Cuando se dá el título *hombre de Dios*, esto no significa hombre divino ó de un mérito superior á la humanidad, sino ministro de Dios, enviado de Dios: la Escritura llama asi á muchos profetas [1].

Hace observar que es el mas amable de los hombres, en una circunstancia en que su hermano y su hermana se rebelaban contra él: lo dice para atestiguar que no les dió ningun motivo de queja. Es una apologia que hace de su conducta y no un elogio que se atribuye.

El último capítulo del Deuteronomio, donde se refiere la muerte de Moisés, no contiene mas que doce versículos: fue, pues, sin duda escrito por Josué, y está naturalmente ligado al primer capítulo de su libro. La division de los libros, de los capítulos, de los versículos de la Historia Santa es muy moderna: al principio todo iba juntamente y sin interrupcion. Ya hemos hecho esta observacion.

Aunque trascurrió poco tiempo desde la muerte de Moisés, Josué pudo decir: *no se verá ya en Israel un profeta semejante á Moisés;* es una confesion modesta por su parte, significa: aunque sucesor de Moisés, no soy ya un profeta semejante á él, honrado como él con los coloquios inmediatos con Dios, ni dotado de un poder tan ámplio de obrar milagros. Tal es evidentemente el sentido del testo.

§. XXII.

SÉTIMA OBJECION.—*El autor del Pentateuco dice muchas cosas que Moisés no pudo escribir.*

Se lee en el Exodo, capítulo XVI, ℣. 35, que los israelitas comieron el maná por espacio de cuarenta años, hasta que entraron en el pais de Canaan: Moisés no vivió hasta dicha época; luego no pudo escribir tales palabras.

El primer versículo del Deuteronomio es ciertamente de un autor que escribia en la Judea y á la otra parte del Jordan. «Hé aquí, dice, las palabras »que Moisés dirigió á los israelitas *de la otra parte* »*de Jordan* en la llanura del desierto.» Moisés no pasó jamas el Jordan.

En el capítulo III, ℣. 11, se espresa asi: «Oj, rey »de Vasan, era el único que quedó de la raza de los »gigantes. Se muestra en Ratbbath, ciudad de los »ammonitas, su cama de hierro larga, nueve codos y »ancha cuatro.» Estas palabras son evidentemente de un escritor que vivió en tiempo de los reyes; y cuando David tomó la ciudad de Ratbbath [2] cita esta cama de hierro como un monumento del hecho acontecido en tiempo de Moisés.

1 I *Reg.*, c. 2, ℣. 27; c. 9, ℣. 6.—II *Reg.*, c. 13, ℣. 1.—IV *Reg.*, c. 1, ℣. 9; c. 4, ℣. 9.
2 II Reg. c. 12, ℣. 30.

En este mismo capítulo, ℣. 14, se dice que Jair, hijo de Manasés dió al pais de Bassan el nombre *de ciudad de Jair*, y que este nombre le dura *hasta hoy*: esta manera de hablar no conviene á un autor contemporáneo. Nueva objecion fundada en el padre Hardouin.

Respuesta. Nuestros críticos prueban con todas estas objeciones, que no tienen mucha instruccion en materia de hebraismo, ó afectan una ignorancia que no los honra. Es claro, por el primer capítulo de Josué, que los israelitas entraron en la tierra prometida inmediatamente despues de la muerte de Moisés; y antes de su muerte la tribu de Ruben y la de Manasés se habian ya apoderado de todo el pais de los cananeos, situado al oriente del Jordan. Moisés, que la víspera de su muerte vió aun caer el maná, no se atrevió, pues, á escribir que este alimento no cesó hasta la conquista de la Palestina por los israelitas.

Si la palabra *á la otra parte del Jordan* prueba que el Deuteronomio se escribió en la Judea y al occidente de este rio, la misma palabra repetida veinte veces en Josué probará que su libro se escribió al oriente del rio ó en el desierto. Este escritor, hablando de los pueblos que estaban entre el Jordan y el Mediterráneo, dice que habitaban á la otra parte del Jordan [1]: es cierto, sin embargo, que entonces Josué pasó el Jordan y que estaba en la misma orilla que ellos. Aun hay mas, en el capítulo XII habla de los pueblos que habitaban *á la otra parte* del Jordan por el punto de oriente, y de los que habitaban *á la otra parte* de dicho rio por el punto de occidente: como no se diga que este autor estaba loco, es preciso que el término hebreo signifique tanto la *parte de acá como la de allá*; debe pues entenderse por *contra ó frente á frente*; y podrian citarse de esto cien ejemplos. Paguin tampoco tradujo *trans Jordanem*, sino *in transitu Jordanis*, en el paso del Jordan: el *paso*, pues, no designa una orilla mas bien que otra. En el primer versículo del Deuteronomio, *contra el Jordan* designa claramente la parte oriental del rio, por los nombres que hay situados en ella, y en el capítulo IV, ℣. 47 y 49, Moisés dice terminantemente que estos lugares estaban al oriente del Jordan. El autor de la Biblia esplicada, que se atreve á tratar de *imprudentes* á los comentadores que hacen esta observacion, página 201, es el único que merece este epiteto injurioso.

El ℣. 11, del cap. III está mal traducido por Spinosa y sus copistas. En el hebreo se lee literalmente: «Oj, rey de Basan, quedó únicamente de la raza de »Refain, hé aquí su lecho de hierro: ¿no están en »Rabbáth los hijos de Ammon? su longitud de nueve »codos, y su amplitud de cuatro.» En estas palabras nada hay que designe un acontecimiento trascurrido mucho tiempo há. ¿Creeremos con Spinosa que los ammonitas conservaron como *una reliquia* [1], por espacio de cuatrocientos años hasta David, esta cama de hierro para mostrarla á los curiosos? si creyésemos tales visiones, los incrédulos se divertirian á nuestra costa.

Cuando se dice que el nombre de las ciudades de Jair les dura *hasta hoy*; que el sepulcro quedó desconocido *hasta hoy*, etc.: esta manera de hablar muy frecuente en la Escritura, no significa siempre un trascurso de tiempo muy largo. En el capítulo X del Deuteronomio ℣. 8, Moisés dice que despues de la muerte de Aaron, Dios separó la tribu de Leví para llevar el arca del Señor y bendecirla *hasta hoy*: habla de una eleccion hecha muy poco despues. Josué, capítulo IX, ℣. 27, dice que condenó á los gabaonitas que los engañaron para llevar agua y madera para el servicio del Tabernáculo *hasta el presente*; era un hecho muy próximo. En el capítulo XV, ℣. 63, dice que la tribu de Judá no pudo destruir á los jebuseos, habitantes de Jerusalen, y que permanecen en ella *hasta hoy*: estos jebuseos, pues, fueron esterminados inmediatamente despues de la muerte de Josué, capítulo I, ℣. 8. Luego no puede suponerse que estas palabras se escribieron despues de Josué. Se hallan ejemplos del mismo modo de hablar en el nuevo Testamento y en San Gerónimo [2].

§. XXIII.

OCTAVA OBJECION.—*Los verdaderos libros de Moisés se perdieron.*

Spinosa pretende que Moisés escribió libros; pero que son diferentes del Pentateuco, y que ya no los poseemos. El padre Hardouin dice tambien que Virgilio prometió cantar las hazañas de Augusto y no las de Eneas, y que no es probable que el poeta quisiese faltar á su palabra.

En el capítulo XVII del Exodo, ℣. 14 manda Dios á Moisés escriba en un libro la victoria de los israelitas sobre Amalec, y que lo confie á Josué: pero no dice en qué libro. En el capítulo XXI de los Números, ℣. 14, habló de un libro de las guerras del Señor, y su autor cita un testo que no encontramos en otra parte; probablemente en este libro escribió Moisés la guerra contra Amalec, cuyo libro ya no subsiste.

En el capítulo XXIV del Exodo, ℣. 7, Moisés lee al pueblo *el libro de la Alianza*: este libro no contenia mas que lo incluido en los capítulos anteriores;

1 Josué, c. 9, ℣. 1.

1 Tratado teológico político, c. 8, p. 240;—Biblia esplicada, p. 204.

2 Defensa de la opinion de los teólogos de Holli; Carta octava, p. 194.

á saber, desde el segundo versículo del capítulo XX, que contiene el Decálogo hasta el versículo primero del capítulo XXIV. Josué añadió en él posteriormente la tercera Alianza que el pueblo pactó con Dios en Sichen, Josué, capítulo XXIV, ℣. 26. Este libro que contenia la primera Alianza hecha en tiempo de Moisés y la tercera presidida por Josué se ha perdido.

Ademas, Moisés no mandó á los israelitas conservasen mas que la segunda Alianza pactada en el pais de Moab, Deuteronomio, capítulo XXIX, con el cántico que la precede; esta Alianza contenida en tres capítulos es la misma que Moisés mandó á los levitas leyesen al pueblo cada siete años en la fiesta de los Tabernáculos, Deuteronomio, capítulo XXXI, ℣. 10, y que les manda colocar al lado del Arca, ℣. 26. No hay prueba alguna de que Moisés mandase conservar del mismo modo todo el testo.

Aunque sea muy probable que Moisés escribió todas sus leyes, sin embargo no debemos afirmarlo sin testimonios positivos [1].

Respuesta. Tal es el método de Spinosa de sustituir visiones al testo de los Libros santos y de exigir testos formales que los refutan; de insistir en un versículo que parece favorecerle y de suprimir otros veinte que le contradicen; de atacar los libros que tenemos por los que ya no existen.

Es necesario recordar que la palabra *libro* no significa siempre una obra completa; que se entiende muchas veces por una parte, una seccion, un capítulo de un escrito cualquiera; de esta misma significacion Spinosa hace un abuso contínuo.

1.° Supongamos que hubo un libro *de las Guerras del Señor*, que Moisés haya escrito en él la victoria sobre Amalec que este libro se perdió, ¿se sigue de esto que Moisés no la escribió en el Exodo donde la leemos? el testo del Exodo es terminante. «Escribe esto en el libro para que sirva de recuerdo, «y haslo recordar á Josué; porque yo borraré la me«moria de Amalec en toda la tierra.» Es claro por los tres libros del Exodo, de los Números, del Deuteronomio, que Moisés los escribia en forma de diario conforme recibia nuevas órdenes del Señor, que formaba nuevas leyes, y que tenian lugar nuevos acontecimientos. Cuando Dios le dijo: *Escribe esto en el libro*, es evidente que estas palabras significan: Escribe esto en tu libro, en el libro que escribes actualmente. Recurrir á un supuesto libro perdido en lugar del existente, es no ver la luz en medio del dia.

Una prueba de que el libro donde Moisés escribió la victoria sobre Amalec no se perdió es que repite lo mismo en el Deuteronomio, capítulo XXV, ℣. 17. Samuel lo hace recordar á Saul en el libro primero de los Reyes, capítulo XV, ℣. 2, y le obliga á egecutar el anatema que Dios pronunció contra Amalec Tambien habló de esta victoria en el libro de Judit, capítulo IV, ℣. 13, con todas las circunstancias referidas en el Exodo.

Es pues el Exodo y no otro libro, el que sirvió á los judios de monumento de la derrota de Amalec, y de la maldicion pronunciada contra él.

§. XXIV.

Supuesto libro de la Alianza.

2.° Supongamos tambien que *el libro de la Alianza*, que se leyó por Moisés al pueblo reunido en Horeb, no contuviese por entonces mas que el capítulo XX del Exodo, y los tres siguientes; este libro se aumentó diariamente, añadiendo Moisés en él las nuevas leyes que recibia de Dios. Cuando Josué dijo que escribió *en el volúmen de la ley del Señor* la Alianza que el pueblo acababa de hacer en Sichen, ¿es bien cierto que este volúmen contenia solamente los cuatro capítulos del Exodo de que acabamos de hablar? ¿Con qué fundamento supone Spinosa que este volumen no contenia tampoco la segunda Alianza pactada en Moab, Alianza que Moisés, segun el mismo Espinosa, mandó á los levitas la conservasen? ¿No es ridículo querer que Josué consignase su alianza en un cuaderno cuya conservacion, segun Spinosa, no mandó Moisés, mas antes que consignarla en el libro que debia guardarse y que estaba depositado al lado del Arca en el Tabernáculo?

3.° Es aun mas absurdo pretender que Moisés mandó á los levitas guardasen y leyesen al pueblo esta segunda Alianza hecha en Moab, y que no mandó tambien conservar y leer la primera pactada en Horeb, y que contenia el Decálogo. ¿El Decálogo era menos esencial para conservarse que lo que se contiene en el capítulo XXIX del Deuteronomio y en los siguientes? Moisés dice terminantemente, capítulo XXXI, ℣. 9, que escribió *esta ley*; que la dió á los hijos de Leví; que les mandó la leyesen al pueblo cada siete años; que despues de concluir el volúmen, lo hizo colocar por los levitas al lado del Arca, ℣. 24. Asi pues el capítulo XXIX del Deuteronomio y los siguientes no contienen la ley; no hay en ellos mas que promesas hechas al pueblo cuando observa la ley, y amenazas cuando se separa de ellas. ¿Fué Moisés tan insensato que mandase la conservacion de estas promesas y amenazas, sin mandar conservar mas bien las mismas leyes que son su objeto?

4.° Es el mayor absurdo confesar que el mismo Moisés escribió estas promesas y amenazas; que tomó todas las precauciones posibles para que se conservasen, y decir que es solamente probable que Moisés escribió todas sus leyes, ó que despues de haberlas es-

1 Tratado Teol. Polit., c. 8, p. 244 y sig.

crito, no mandó que se conservasen. ¿De qué podian servirlas promesas y amenazas á los que no hubieran tenido las mismas leyes?

Es pues evidente que Moisés escribió sucesivamente todas las leyes contenidas en el Exodo, en el Levítico, en los Números, en el Deuteronomio, segun el orden de los tiempos, y á medida que Dios le mandaba publicarlos; que escribió del mismo modo sin interrupcion los acontecimientos relativos á estas leyes, las promesas y amenazas con que Dios las sancionaba; que despues de completar el volumen inmediatamente antes de su muerte, lo remitió á los sacerdotes y levitas, les mandó lo colocasen en el Tabernáculo al lado del arca de la Alianza, y lo leyesen al pueblo cada siete años, en los siete dias de la fiesta de los Tabernáculos: que este mismo volúmen es el que llamamos el Pentateuco.

En virtud de este mandato se encontró en el Templo el libro autógrafo de Moisés en el reinado de Josias, IV, *Reg.* c. 22; en virtud del mismo, Esdras al volver de Babilonia, hizo celebrar en Jerusalen la fiesta de los Tabernáculos por espacio de siete dias, y leyó en cada uno al pueblo la ley de Moisés desde la mañana hasta el medio dia; II. *Esdr.* c. 8. Si la ley que era necesario leer al pueblo no hubiese consistido mas que en los cuatro capítulos del Deuteronomio, le hubiera bastado media hora de lectura.

Ademas de las medidas que Moisés [1] tomó para la conservacion del libro que contenia la historia, las leyes, el derecho civil y político de su pueblo, grabó el decálogo sobre dos tablas de piedra, y las encerró en el Arca. Mandó á Josué lo grabase tambien sobre un altar de piedras á la entrada de la tierra prometida y asi se ejecutó [2]. Mandó que cuando la nacion tuviera un rey, pidiera á los levitas *el libro de la ley*, que sacase con su mano una copia, y que la leyese todos los dias de su vida [3]. No podia adoptar mayores precauciones para asegurar la autenticidad y la conservacion de sus libros.

§. XXV.

NOVENA OBJECION.—*Estos libros fueron desconocidos de las demas naciones.*

Si los libros de Moisés son tan antiguos, tan autenticos, tan dignos de atencion como se supone, ¿en qué consiste que no hayan sido conocidos de las demas naciones, que los sabios que viajaron por el Asia para instruirse, no oyesen decir alguna cosa de ellos, ni fuesen tan curiosos que tomasen de ellos algun informe? Es muy estraño que un tesoro de sabiduria y de conocimientos útiles haya permanecido oculto en el centro del universo ilustrado, sin que nadie tuviese de él la menor sospecha.

El padre Hardouin observaba tambien muy doctamente, que si Virgilio fué el autor de la Eneida, era muy sorprendente que Horacio y Plinio nada hubiesen dicho de ella.

Respuesta. En el artículo anterior hemos demostrado que nada mas falso que esas tinieblas en que se suponen sepultados los libros judaicos por espacio de todos los siglos; fueron conocidos tanto cuanto podian serlo. No hay caprichos é inconsecuencias que nuestros adversarios no se hayan forjado.

1.° Sientan como máxima que los judios han sido aborrecidos, detestados, despreciados por las demas naciones. Si esto es cierto, ¿es necesario indagar otra razon del poco anhelo que tuvieron los caldeos, los fenicios, los egipcios, los griegos y romanos. de conocer los libros, la historia y la religion de los judios? si se dijese: los sabios de las demas naciones se informaron de ellos cuidadosamente, interrogaron á los judios, leyeron sus libros, y despues de examinarlos maduramente, los juzgaron absurdos y no hicieron ningun aprecio de ellos; este hecho bien probado formaria al menos una prevencion contra los judios. Pero no: se principia suponiendo que nadie se dignó instruirse, y se quiere que demos razon de esta indiferencia. ¿Se fundan en razon las prevenciones nacionales, la antipatia de los pueblos? Además no serian ya preocupaciones. El hecho supuesto por nuestros adversarios debe, pues, servir de respuesta á su objecion.

2.° Los judios eran la única nacion que profesó adoracion á un solo Dios, y detestar las divinidades del paganismo, la única que tuvo horror á su culto; todo hombre educado en el paganismo debia tener, pues, aversion á la religion judaica. ¿Tenemos mucha curiosidad de examinar los dogmas, los titulos, las pruebas de una religion que creemos ya falsa por la única preocupacion de la educacion? La antipatia que reina entre las religiones, menos opuestas que el judaismo y el paganismo debe hacernos concebir muy bien la oposicion que debió encontrarse entre los judios y los demas pueblos. Los griegos debian tener mucha mas prevencion contra la religion de los judios que contra la de los egipcios, porque creian ver una parte de sus dioses en los del Egipto: sin embargo, nos dejaron pocas noticias de religion de los egipcios: sabian solamente que eran sus propios dioses.

3.° Moisés es el mas antiguo de los escritores conocidos; vivió mas de quinientos años antes de Homero. No conocemos la antigüedad sino por los griegos, y estos no comenzaron á salir de su pais hasta muchos siglos despues de Homero. No les fué pues posible conocer á los judios antes de la vuelta de la

1 Deut., c. 10, ℣. 4. et. 5.
2 Deut., c. 27, ℣. 5; Josué, c. 8. ℣. 32.
3 Deut., c. 17, ℣. 14.

cautividad: Herodoto, su primer historiador, no vivió hasta despues de dicha época. Para juzgar de los libros de los judios era preciso saber el hebreo; los griegos no tenian motivo alguno para aprenderlo: no pudieron por lo tanto conocer estos libros hasta que se tradujeron al griego, cuya traduccion no se hizo hasta doscientos años despues de la cautividad. Desde que existe esta traduccion, ¿hay algun escritor griego ú otro que atestigue haberla leido, y haber hecho poco aprecio de ella? No se comenzó á escribir contra los libros santos hasta despues del nacimiento del cristianismo.

4.° Los caldeos, los fenicios, los egipcios tuvieron antes que los griegos libros de religion, de teología ó mitológia: ¿los autores griegos los conocieron mejor que los de los judios, y han dado de ellos mas noticias? No leyeron ni á Tácito, ni á Sanchoniathon, ni Zoroastro, á porque no entendian su lenguaje: no hablaron de la religion de los persas sino en vista de conversaciones que tuvieron con los magos; nos dieron pocas noticias de la de los egipcios, no estaban mejor instruidos en ella que en la de los judios.

Es por lo tanto muy pueril repetir sin cesar que los libros de Moisés no fueron conocidos; que ningun autor antiguo habló de ellos, que nadie se dignó leerlos: aunque esto fuese tan cierto como es falso, lo único que se inferiria es que los antiguos pueblos se conocian muy poco, que se despreciaban comunmente; que no debe confiarse en las prevenciones nacionales, ni juzgar de la antigüedad sino despues de maduras reflexiones.

§. XXVI.

DECIMA OBJECION.—*Sanchoniathon nada dijo de estos libros.*—UNDECIMA OBJECION.—*Libro encontrado en tiempo de Josias.*

Es muy estraño, dice el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia, que Sanchoniaton no haya hablado de Adan, de Eva, de Noé, de Moisés ni de sus milagros; esto prueba que Sanchoniathon es mas antiguo que Moisés. El mismo silencio se observa en Herodoto [1].

Respuesta. Porfirio, mejor instruido y cuyo testimonio nos conservó Eusebio, dice: «Sanchoniathon »de Berite se dedicó escrupulosamente á investigar la »verdad en su historia de los judios; sacó todo lo »que dice de ellos, de sus monumentos que se le co»municaron por Hierombal, sacerdote de Gebo. De»dicó su historia á Annibal, rey de Berite, quien la »aprobó como igualmente los comisionados por el »mismo para examinarla. El tiempo en que vivia »Sanchoniathon es mucho mas antiguo que la guerra »de Troya; se aproxima al de Moisés como puede »verse por la sucesion de los reyes de Fenicia [1].» ¿Este autor pudo componer una historia verdadera de los judios sin hablar de Moisés y sus milagros? Los monumentos de los judios que se le comunicaron eran los mismos escritos de Moisés; los judios jamás conocieron otros. Es falso, segun Porfirio, que Sanchoniathon viviese antes que Moisés, pues es posterior á él. El silencio de Herodoto prueba que no conocia los libros de Moisés, pero tampoco conocia los de Sanchoniathon.

Undécima objecion. Es incontestable, por la misma Escritura, que el primer ejemplar de la ley de Moisés se encontró en tiempo de Josias, y que este único ejemplar fué presentado al rey por el secretario Saphan. Entre Moisés y esta aventura hay mil ciento sesenta y siete años, segun el cómputo hebráico. Este libro encontrado en tiempo de Josias fué desconocido hasta la cautividad de Babilonia y se dice que Esdras, inspirado por Dios, publicó todas las Santas Escrituras [2].

Respuesta. A nuestros adversarios toca probar que el libro presentado á Josias era el *primer ejemplar conocido, el único ejemplar de la ley de Moisés*: sostenemos que era el original mismo escrito por mano de este legislador. Conviene probar tambien, que antes de dicha época no se sacaron copias de él aunque Moisés lo mandó. Dios mandaba á Josué leyese el *libro de la ley de Moisés* [3]; David exhortaba á Salomon su hijo á que guardase los mandamientos del Señor *como está escrito en la ley de Moisés* [4]; Josafat envió á las ciudades de Judá comisionados, levitas y sacerdotes para instruir al pueblo, llevando consigo el *libro de la ley del Señor* [5]. Todo esto era mas de doscientos años antes de Josias. Finalmente debe probarse que este libro fué desconocido hasta la vuelta de la cautividad de Babilonia; poco antes en el § 10 y 11 hicimos ver lo contrario; el libro que atribuyen á Esdras las Santas Escrituras es apócrifo y sin autoridad.

§. XXVII.

DUODECIMA OBJECION.—*Los libros se confiaban á los sacerdotes.*

Entre los judios como igualmente entre los egipcios las actas públicas se confiaron á los sacerdotes, ignorantes y embusteros; fueron dueños de insertar en ellas todo lo que quisieron, procuraron no consig-

1 Cuest. sobre la Enciclop., *Adan, Babel, Historia*;—Biblia esplicada, p. 26.

1 Eusebio, Prepar. Evang. l. I, c. 10.
2 Cuest sobre la Enciclop., *Baco, Moisés*; Dic. Filos., *Moisés*:—Biblia esplicada, etc.
3 Josue, c. 1, ỳ. 8.
4 III. Reg., c. 2, ỳ. 3.
5 II. Paral., c. 17, ỳ, 8, 9.

nar mas que lo que les era favorable; forjaron la religion judáica como todas las demas; el Pentateuco no merece mas fé que la historia de Manethon.

Respuesta. Si todo lo que proviene de mano de los sacerdotes es sospechoso, no debemos creer los anales de ninguna nacion; los sacerdotes fueron sus primeros depositarios, no solamente entre los egipcios y judios, sino tambien entre los fenicios, los caldeos, los indios: los mismos romanos no tenian otros monumentos antiguos que los anales de los pontifices. Esto parece probar que en ninguna nacion ilustrada los sacerdotes fueron ignorantes.

Es falso que entre los judios los libros santos estuvieron solamente en manos de los sacerdotes: Moisés adoptó buenas precauciones para que sus leyes estuviesen en manos de todo el mundo: era el código civil, criminal, político, militar y religioso de la nacion. En una república en que los gefes de familia tenian mucha autoridad [1]; estaban obligados á aprender y meditar las leyes.

Es falso que los sacerdotes judios no escribiesen mas que lo que les era favorable. Moisés refiere muchos hechos desventajosos á la tribu de Leví, sus propias faltas, las de Aaron su hermano, la rebelion de una parte de los levitas, etc. Samuel refirió en sus libros los crímenes de los hijos de Helí, las quejas del pueblo contra sus propios hijos, las prevaricaciones de los sacerdotes y del pueblo. Lo mismo sucede con los libros de los profetas y de los de Esdras. Se calumnia pues á los sacerdotes cuando se les acusa de haber forjado, alterado, interpolado los libros santos.

Entre todos estos críticos cuyas objeciones acabamos de resolver ¿hay ni uno solo que haya tenido los conocimientos necesarios para discutir sobre la antigüedad? No tuvieron presentes ni las épocas de la historia, ni la diferencia de las lenguas y costumbres, ni la situacion respectiva de las naciones, ni el estado de la sociedad: sin embargo en estas consideraciones reunidas debe un hombre sensato fundar su dictámen. Cuando vea todas estas circunstancias conciliadas en los escritos de Moisés, no se entretendrá epilogando un versículo ni en sutilizar una palabra. Comprenderá que un libro escrito hace tres mil quinientos años, escrito en una lengua muerta hace veinte siglos, no puede asemejarse á una obra moderna; los libros de los indios y de los chinos mucho menos antiguos son mas oscuros que los de Moisés.

Sin embargo, nuestros adversarios sacan de su incapacidad el mismo derecho para insultarnos. «Si dos »personas, dicen, deseosas de lo maravilloso, ó inte»resadas en hacerlo creer, atormentan su espíritu pa»ra hacer verosímiles sus necedades, debe uno bur»larse de sus esfuerzos; si juntasen á su absurdo la »insolencia de afectar desprecio á los sábios, y la »crueldad de perseguir á los que dudasen, serian los »mas execrables de todos los hombres [1].» Nada tenemos que responder á semejantes groserias: pero el nombre de sabios no conviene á los plagiarios revestidos siempre de los despojos de otro, y que hacen de la literatura sagrada y profana un verdadero robo.

1 Exodo c. 18, ℣. 25.

1 Filos. de la Hist., c. 52, p. 260.

ARTICULO III.

NO HAY RAZON ALGUNA PARA DUDAR DE LA AUTENTICIDAD DE LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO POSTERIORES AL PENTATEUCO.

§. I.

Moisés debió ser imitado por sus sucesores, sobre todo, por Josué.

La esactitud con que Moisés escribió los acontecimientos que interesaban á su nacion era un ejemplo que no podia dejar de seguirse por sus sucesores. El Pentateuco contiene predicciones que debian cumplirse en el trascurso de los tiempos, leyes cuya ejecucion debia arreglar la suerte de los israelitas, promesas y amenazas cuyas consecuencias era esencial que se verificasen.

Esta historia dejaria de atestiguarse necesariamente si no se hubiera continuado por el mismo plan en los siglos siguientes; y la sabiduria de Dios cuidó de esto. En general el celo de religion es el motivo principal que puso la pluma en mano de los antiguos escritores; un pueblo ateo, siempre estúpido, jamas hubiera pensado en componer una historia; por parte de los incrédulos es un rasgo de ingratitud y de mala fé, afirmar que el celo de religion dañó al progreso de las ciencias.

Josué, sucesor de Moisés, estaba interesado en referir la fidelidad con que seguia sus lecciones; Dios le mandó que en nada se separase de ellas. Su libro, como los de Moisés, está escrito en forma de diario; nadie mas que él pudo hacer una narracion tan esacta. Dios lo arregló todo por medio de Moisés; Josué ejecuta, sigue á la letra lo que se mandó en lo concerniente á la conquista del pais de Canaan. Próximo á la muerte reune á los israelitas, les recuerda los principales acontecimientos sucedidos en tiempo de Moisés, les exhorta á permanecer fieles al Señor, les hace jurar su promesa. Los cinco versículos últimos del capítulo XXIV, que refieren su muerte y sepultura, se añadieron para completar su libro por el escritor que continuó la historia en el de los Jueces.

En tiempo de los Reyes ó mas tarde, un historiador no hubiera podido colocar en la narracion de Josué las topografias, los nombres de lugar, de pueblo, de fa-

milias, de habitacion que contiene. Todo esto cambió cerca de cuatrocientos años que trascurrieron desde la muerte de Josué hasta el reinado de Saul; y asi se vé por el libro de los Jueces. Un impostor no hubiera pensado en constituirse en medio de tales escollos, que hubieran sido otros tantos testigos que hubiesen depuesto contra él, si hubiese alterado la verdad ó representado el papel de contemporáneo sin serlo en efecto.

No copiaremos las pruebas que dió Mr. Huet de la autenticidad del libro de Josué, ni sus respuestas á las objeciones de Spinosa [1]. Semejantes discusiones sobre todos los libros del antiguo Testamento nos conducirian muy lejos. La conquista de la Palestina por Josué se atestiguа por un monumento que no se conoció hasta mucho tiempo despues. Procopio en su historia de los vándalos [2], dice que en la costa occidental del Africa en la Numidia Tingitana, se veia una inscripcion fenicia concebida en estos términos: *Nosotros que huimos del ladron Josué, hijo de Navé.* Se sabe que los cananeos fugitivos fueron á fundar diferentes colonias en Africa, en la Grecia y en otras partes: la historia griega colocó las emigraciones de los fenicios ó cananeos en la fecha de las conquistas de Josué.

§. II.

Encadenamiento de los hechos y de los testimonios de estos diferentes libros.

La opinion comun y la mas probable es que el libre de los Jueces y el de Ruth, se escribieron por Samuel teniendo á la vista los apuntes contemporáneos de los gefes que gobernaron la nacion desde Josué hasta Saul. Estos dos libros y el primero de los Reyes hasta el capítulo veinte y cinco, parecen haber sido compuestos juntamente sin ninguna division: ya hemos notado que la distribucion actual y la historia judia se formaron en los siglos posteriores, parando mas la atencion en la fecha de los acontecimientos, que en la diferencia de los escritores: es un cuerpo de anales compuesto por los contemporáneos. Tal fue la creencia constante de los judios, y nada sólido puede oponerse.

Estos autores de diferentes edades se dan un mútuo testimonio de fidelidad. Esdras habla de las profecias de Zacarias y Ageo: cita á Jeremias y los salmos, que se hallan tambien citados en los libros de los Reyes y de los Paralipomenos, como los escritos de Salomon. Jeremias hace mencion de Micheas y él mismo es recordado por Daniel. Tobias refiere una profecía de Amós; otras dos célebres profecías de Isaias se hallan íntegramente en el libro cuarto de los Reyes. El tercero hace mencion de Josué cuyos milagros celebra tambien el profeta Habacuc.

Todos estos escritores eran conocidos del autor del libro del Eclesiástico que hacia su elogio en tiempo de los sucesores de Alejandro. En lugar de acumular aqui todas estas citas, invitamos al lector á que recorra solamente las márgenes de una Biblia, y notar en ellos la concordancia de los diferentes libros de la Escritura, la relacion que tienen entre sí, el valor que se prestan mútuamente, la imposibilidad que hubo en todo tiempo de forjar uno solo de ellos sin esponerse á ser refutado por todos los demas.

En esta serie de anales compuestos por el mismo plan, los acontecimientos anteriores son recordados y aproximados por los hechos posteriores; todos se enlazan juntamente; los unos son preparados por los otros; los últimos confirman los primeros. Aunque las fechas no se marquen en ellos con la mayor precision y relativamente á una época general, contienen sin embargo una serie cronológica; no puede confundirse lo que sucedió en tiempo de los Reyes con lo que se verificó en el de los Jueces ó Josué. La narracion está apoyada por los nombres propios de los lugares, por sus variaciones mismas; esta historia se halla con frecuencia ligada á la de los diferentes pueblos que rodeaban á los judios. Las genealogias y los pormenores geográficos que parecen muchas veces minuciosos, no son inútiles; prueban que todo se escribió por autores que vivian en los lugares, y que presenciaron la mayor parte de los hechos. Ninguna historia de los pueblos antiguos tiene tantos caracteres de sinceridad y de certeza.

§. III.

Certeza de esta historia en tiempo de los Reyes.

En tiempo de los Reyes se haya mas al abrigo de las sospechas; su sucesion se marca tambien como las de los pontífices. David en sus salmos hace una alusion contínua á la historia de los siglos precedentes y á la de su tiempo: debe necesariamente saberse esta historia para entenderlos. En tiempo de Roboan el cisma de las diez tribus pone un obstáculo insuperable á la temeridad de los historiadores y á la suposicion de una historia falsa. Los reinados colaterales de los reyes de Israel y de Judá mútuamente se apoyan; sus discusiones contínuas constituyen á los escritores en la necesidad de observarse. En tiempo de los últimos reyes Isaias y Jeremias confirman con sus predicciones los acontecimientos pasados ó presentes, y anuncian otros nuevos; trazan el destino de los pueblos limítrofes, como tambien el de los judios. La dispersion de las diez tribus prepara el reino de Judá para la revolucion que estos profetas le predicen.

David y Salomon tuvieron relaciones con los reyes

1 Demonst. Evang., prop. 4, p. 199.
2 Libro 2, c. 10.

de Egipto y de Tiro. Josefo, S. Clemente de Alejandria, y Eusebio refieren muchos testimonios de los autores fenicios y caldeos, que confirman los hechos de la historia judáica; se halla mezclada con la de los asirios, de los caldeos y persas durante la cautividad. Los incrédulos confiesan tambien que desde esta época se conoce mas de las naciones vecinas, y su historia está mas al abrigo de la crítica.

Seria pues inutil examinar minuciosamente quiénes son los diferentes autores de los libros de los Reyes, de los de los Paralipomenos, de Tobías, de Estér, de Judit, de Esdras, de los Macabeos, de los Profetas; Mr. Huet, Calmet y otros han aducido las pruebas de su autenticidad, y respondieron á las dificultades minuciosas de los críticos: ¿qué prueban contra un cuerpo de historia contínua observaciones gramaticales sobre ciertas palabras, supuestas contradicciones entre un versiculo y otro, algunas dificultades en la cronologia, algunos versiculos añadidos á un libro por el autor del siguiente? ¿semejantes objeciones pueden destruir toda certeza histórica? No hay un libro antiguo escrito en una lengua muerta, que no suministre materia á las mismas imputaciones. Cuando se trata de los autores profanos se encomia el trabajo de los sabios que procuran conciliar y esclarecer dichas contradicciones: cuando se trata de los libros de los judios los incrédulos ya no quieren este método. Segun ellos todo es falso, todo es contradictorio y absurdo: fuera conciliacion, fuera aclaracion, no hay mas crítica que para destruir.

§. IV.

Importancia de los medios que nos suministra esta historia.

Los verdaderos sábios no pensaban jamas de este modo. Sin la historia judáica la de los antiguos pueblos seria cien veces mas oscura. Es imposible formar un sistema de cronologia sin tomar por base la de los hebreos: desde que se esclareció la de los egipcios, se halla perfectamente conforme con la de los judios, y ninguna otra puede infundirles temor. Ninguna historia se remonta tan alto, ni encierra acontecimientos mas grandes, ni pinta tan bien las costumbres antiguas, ni instruye tanto sobre el origen y transmigraciones de los pueblos. Aunque solamente se considerase como una historia profana; seria aun el mas precioso de todos los libros. No hay cuerpo alguno de legislacion tan antiguo ni tan completo como el de Moisés; ninguno se formó como aquel de una sola vez; ninguno duró tanto tiempo sin alteracion, ni se defendió contra revoluciones tan terribles.

Este fenómeno merece sin duda ocupar un lugar en la historia del entendimiento humano. Aunque pudiéramos olvidar que los libros de los judios contienen la única religion racional que hubo en el mundo por espacio de tres mil años, no creeriamos tener derecho para despreciarlos.

Para hacer esta historia despreciable se dice que los judios fueron sin cesar sometidos por los egipcios, antes de Moisés, por los cananeos en tiempo de los jueces, por los asirios en tiempo de los reyes, por los sirios y griegos despues de la cautividad, finalmente por los romanos que los esterminaron.

Sea como quieran nuestros adversarios. Esta suerte les fué comun con todas las naciones; todos los pueblos han sido sucesivamente conquistadores ó conquistados, esceptuando los salvajes ó pueblos errantes. En las primeras edades una nacion conquistada llegaba á ser esclava ó tributaria del vencedor; los chinos fueron subyugados por los tártaros; los indios por los mahometanos; los egipcios por los asirios, por los griegos, por los sarracenos; los asirios por los medos; los medos por los persas; los persas por los musulmanes; los griegos por los romanos; los romanos por los barbaros. Toda nacion laboriosa, sedentaria, moderada será pronto ó tarde presa y víctima de un pueblo salteador é injusto. No examinaremos cuál de los dos es mas apreciable á los ojos de la razon y de la filosofía; se trata solamente de saber si la historia de los judios es verdadera y auténtica. Veremos luego si sus leyes eran sábias, sus costumbres racionales, su suerte menos feliz que las de las demas naciones. Es muy singular que un pueblo á quien se quiere envilecer absolutamente, haya tenido un cuerpo de anales mejor formados y conservados que todos esos pueblos que tuvieron el precioso talento de arruinar el universo. Los judios solamente tuvieron una guerra efensiva, la que emprendieron para establecerse; desde cuyo momento ya no pensaron en inquietar á sus vecinos. Si todos los demas hubieran obrado del mismo modo se hubiera derramado menos sangre, y el género humano hubiera sido menos desgraciado. Pero está decidido que se echará en cara á los judios la paz y la guerra, el mal que hicieron y el que sufrieron, su prosperidad y sus desgracias.

ARTICULO CUARTO.

EL TESTO DE LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO SE CONSERVÓ PURO Y SIN ALTERACION CONSIDERABLE.

§. I.

Respeto de los diferentes pueblos á los libros sagrados.

Un pueblo convencido de la divinidad de los libros de donde saca su creencia y sus leyes, jamas se resolverá á alterarlos, ni á recibir como auténticas las

copias que sospechara no estar conformes con los originales. El respeto con que los chinos miran sus libros clásicos basta para hacer presumir que jamas se propusieron hacer en ellos ningun cambio. Las razones por las que se prueba que los persas conservaron religiosamente los libros de Zoroastro [1], tienen aun mas peso para convencernos de que los judios guardaron escrupulosamente y en toda su integridad los de Moisés y los profetas. Que los filósofos indios hayan retocado sus Bedangs ó Schasters, está probado por la diferencia enorme que se encuentra entre los ejemplares de las diferentes sectas; pero las diferentes sectas de los judios jamas se echaron en cara haber corrompido el testo de los libros santos. La conformidad que se encuentra entre el Pantateuco hebreo, el samaritano, las parafrasis caldaicas y la version de los Setenta, demuestran que los judios están á cubierto de la imputacion, sobre la conservacion de las Escrituras.

Segun la opinion de los incrédulos, los secuaces de las falsas religiones han sido todos los hombres mas de bien del mundo, los judios solamente y los cristianos fueron falsarios: la verdad es que los mayores impostores en materia de libros han sido los filósofos, y los herejes sus discípulos: lo veremos en otra parte.

Mas para refutar plenamente sus sospechas, nos vemos obligados á referir los medios de que se ha valido la divina Providencia para hacer imposible en todos los siglos la alteracion de los monumentos de la revelacion. Sobre esta materia tenemos una sábia obra del padre Fabrici [2]. Bastará dar de ella un estracto muy compendiado, y añadir al mismo algunas reflexiones.

Jesucristo citó los libros del antiguo Testamento como palabra de Dios; por su autoridad, y testimonio de los apóstoles, los recibimos como tales. En tiempo de Jesucristo y de los apóstoles estos libros se hallaban en un estado de integridad completa; esto es suficiente para tranquilizar á un cristiano y confirmar su fé; cuando Jesucristo quiso convencer á los saduceos de la resurreccion de los cuerpos y de la vida futura, á los fariseos de la indisolubilidad del matrimonio y de la obligacion de socorrer á los padres recurre en todo esto al testo de Moisés. Muchas veces echó en cara á los doctores judios la corrupcion de la ley de Dios con falsas interpretaciones y con falsas tradiciones; pero jamás les acusó de haber alterado su testo ó descuidado su conservacion. Probamos que desde Jesucristo es imposible que los libros santos hayan sido alterados en ningun hecho ó en ningun dogma.

1 Mem. de las Inscrip. en 12, t. 46, p. 468 y siguientes.
2 De los títulos primitivos de la Revelacion, 2 volúmenes en octavo, *Roma*, 1772.

§. II.

Los libros de Moisés se leyeron siempre.

Remontándonos hasta Moisés, los mismos argumentos que prueban que sus libros no pudieron contrahacerse en los siglos siguientes, demuestran tambien que no pudieron alterarse esencialmente. Moisés hizo colocar su ejemplar original en el Tabernáculo al lado del Arca, y debia servir para sacar las copias. Los sacerdotes y los levitas estaban obligados á leer la ley al pueblo, á velar su egecucion, á estudiar en ella los deberes de su ministerio; los Jueces y los Reyes debian en la misma aprender la Jurisprudencia; los padres de familia encontraban en dicha ley la genealogia de sus antepasados y los títulos de sus posesiones. Es, pues, imposible que en el tiempo trascurrido desde Moisés hasta los Reyes no se sacasen multiplicadas copias. Los Profetas que vivieron en aquel tiempo y en el de los Reyes, no hubieran permitido que se hiciera ninguna alteracion en los libros santos: en todos los libros que se escribieron despues de Moisés, no vemos ninguno que contradiga el testo del Pentateuco.

Despues del cisma de las diez tribus, no se sumergieron en la idolatria todos los súbditos del reino de Israel; entre ellos hubo un gran número de adoradores del verdadero Dios; este hecho es cierto por los libros de los Reyes, por el de Tobias, y por muchos testos de los Profetas. Entre los idólatras mismos los libros de Moisés se miraban tambien como el código de derecho civil y político; se leian, pues, y se conservaban. Si hubieran sido alterados en el reino de Israel, no lo hubieran sido en el de Judá. La conformidad del Pentateuco samaritano con el de los judios prueba que ni en uno ni en otro reino, antes ni despues de la cautividad, se atentó contra la integridad del testo. El odio irreconciliable de los dos pueblos no da lugar á pensar que jamás pudiesen convenir en corromper ningun libro. Los dos testos comparados sirven uno á otro de garantia y de regla para juzgar de los cambios que hubieran podido insertarse en ellos.

§. III.

Los judios cultivaron siempre el idioma antiguo.

Los que pretenden que Esdras reunió los libros de los judios, les dió una nueva forma, cambió su testo como le agradó, comienzan suponiendo que durante la cautividad los judios olvidaron enteramente el hebreo, adoptando el idioma y los caractéres caldeos. Este hecho es absolutamente falso. A escepcion de cinco ó seis capítulos de Esdras que están escritos en caldeo, el resto de sus dos libros está en hebreo. ¿Es

probable que Esdras al escribir para los judios de su tiempo, lo hiciese en una lengua que no usaban? Ageo, Zacarias y Malaquias, que profetizaron despues de la cautividad, escribieron en hebreo y no en caldeo. La lectura que los judios tenian obligacion de hacer por entonces del testo hebreo, conservó necesariamente su inteligencia entre ellos. En el libro segundo de Esdras, capítulo VIII, se dice que este doctor acompañado de los sacerdotes y levitas leyó al pueblo el libro de la ley de Moisés; que se lo hicieron oir, y que el pueblo comprendió lo que se leia. No parece que se esplicase en una lengua diferente del hebreo. Su lenguage usual recibió mucha alteracion en tiempo de los Macabeos, despues de las persecuciones que los judios sufrieron por parte de los reyes de Siria. La multitud de sirios que se esparcieron entre los judios produjo necesariamente en el lenguage popular muchos términos siriacos, asi como la permanencia de los judios en Babilonia produjo muchos términos caldeos. Esta doble alteracion hizo á los judios menos inteligible el hebreo; posteriormente á esta época se compusieron las primeras parafrasis caldaicas, cuyo estilo se compone de las tres lenguas de que acabamos de hablar.

Es oportuno observar que el pueblo puede tambien entender una lengua escrita sin hallarse en estado de hablarla perfectamente. El pueblo de nuestras provincias donde se hablan diversas gerigonzas ó dialectos groseros, entiende muy bien el francés mas puro, aunque sea incapaz de hablarlo. Los judios podian tener una lengua ya muy corrompida sin haber perdido enteramente la inteligencia de la de sus padres.

Una nueva prueba de que el testo hebreo se leia y entendia en tiempo de los macabeos, y aun mucho tiempo despues, es que los judios que se establecieron en la China llevaron consigo el testo hebreo y lo conservan aun. ¿De qué les servia si ninguno de ellos lo entendia ya? Se tiene como cierto que su transmigracion tuvo lugar doscientos años antes de Jesucristo ó despues[1]. Es por lo tanto muy probable que aun en tiempo de Jesucristo se leia tambien en las sinagogas el testo hebreo puro, en razon á que las paráfrasis caldeas no se remontan mas alto del siglo de Jesucristo.

Aunque Esdras cuatrocientos años antes hubiera querido hacer alguna alteracion en el testo de los libros santos ¿le hubiera sido posible conseguirlo? En su tiempo la multitud de los israelitas trasportados á la Asiria y á la Media por Salmanasar, se hallaban aun en dichos paises, de donde jamás regresaron en cuerpo de nacion. Habia entre ellos sectarios celosos de la ley de Moisés; asi lo vemos por la historia de Tobias y de Rachel. No es probable que hubiesen perdido de vista el testo de una ley que observaban rigorosamente. En Babilonia y en la Persia quedó un gran número de judios trasladados por Nabucodonosor, y que no regresaron ni con Zorobabel ni con Esdras. Formaron establecimientos en el lugar de su destierro, segun el dictamen de Jeremias, y gozaron en él de una suerte pacífica. Sin duda no dejaron perder los libros de la ley del Señor, que este profeta les remitió cuando salieron de la Judea. Finalmente, los samaritanos tenian el Pentateuco despues de cerca de dos siglos. ¿Podia Esdras hacer recibir á todos los judios, asi dispersos, los libros que no hubieran conocido antes, ó un testo esencialmente diferente del que se leyó por sus padres?

1 Historia de los hunos, por Mr. de Guignes, t. 1, página 25.

§. IV.

Version de los Setenta, tareas delos masoretas.

Cerca de un siglo antes de los macabeos, el Pentateuco se tradujo al griego segun la costumbre de los judios establecidos en Alejandria y esparcidos por el Egipto. No es necesario fijar precisamente la fecha de esta version de los Setenta, ni las de las paráfrasis caldeas[1]; pero es evidente que estas traducciones, aproximadas al testo hebreo sirven para probar invenciblemente su integridad. No era posible alterarlo esencialmente sin que el griego, el caldeo y el samaritano depusiesen contra los cambios que se hubiesen hecho.

En tiempo de los macabeos ó inmediatamente despues se vió nacer entre los judios la secta de lo saduceos, la de los fariseos y la de los esenios; la rivalidad que reinaba entre ellas, las constituia en estado de no formar unánimes el proyecto de alterar sus libros. Si alguna lo hubiese intentado, la otra hubiese reclamado en el acto contra esta infidelidad. Los caraitas, cuya secta es anterior al siglo de Jesucristo, rechazaron todas las tradiciones de los fariseos ó rabanitas, y se adhirieron literalmente á los libros santos; esta divergencia entre ellos subsiste aun hoy. Nuevo obstáculo á la alteracion del testo hebreo; lo mismo sucede entre unos y otros, y jamás tuvieron sobre esto ninguna disputa.

Apenas se anunció el Evangelio, se promovieron disputas muy acaloradas entre los apóstoles y los judios sobre el sentido de las profecias y sobre muchos testos de los libros santos: los apóstoles ni sus discípulos acusaron á los judios de haber corrompido el testo. Es verdad que algunos PP. de los primeros siglos les hicieron esta imputacion, fundada en la di-

1 Véase á Daniel, traducido por los Setenta, en folio. Roma 1772.—Disertacion primera, p. 309 y sig. El editor prueba que esta version se hizo el séptimo año del reinado de Tolomeo Filadelfio, p. 552.

ferencia que se encontraba entre el testo hebreo y la version de los Setenta, y no versaba sobre un gran número de testos. Otros PP. que examinaron el testo con mas cuidado, como Orígenes y S. Gerónimo, absolvieron á los judios de esta acusacion.

Despues de la destruccion de Jerusalen y de la dispersion de los judios en tiempo de Tito y Vespasiano, esta nacion descuidó menos que nunca el testo de sus libros. Hácia el siglo VI de nuestra era, los rabinos imaginaron la Masora [1] y los puntos vocales, para fiar la pronunciacion del hebreo y el sentido que se le daba comunmente; fueron tan esactos que contaron no solamente todas las palabras de la Biblia, sino tambien todas las letras de cada libro, para computar cuántas veces la misma palabra se encuentra en el testo hebreo, etc. Puede juzgarse por este trabajo minucioso el respeto que los judios tuvieron á sus libros santos. Poco mas ó menos sucedió lo mismo en todos los siglos, y lo mismo sucede aun ahora en las diferentes regiones del universo por donde estan dispersos los judios.

§. V.

Tareas de Orígenes y de S. *Gerónimo.*

Los PP. de la Iglesia y los doctores del cristianismo no fueron menos celosos; trabajaron con mas inteligencia y feliz éxito. Desde el siglo I se tradujo la Escritura al siriaco, no bajo la version griega de los Setenta, sino del testo hebreo, y esta traduccion subsiste aun. En el tercero el sabio Orígenes emprendió un trabajo que hizo su nombre inmortal; colocó en una misma obra y en diferentes columnas: 1.° El testo hebreo escrito en caracteres caldeos. 2.° Este mismo testo escrito en caracteres griegos, método mucho mas propio para fijar su pronunciacion que los puntos de los masoretas. 3.° La version griega de los Setenta. 4.° La de Aquila, judio convertido. 5.° La de Symmaco. 6.° La de Teodocion, todo lo cual se titula las Hexaplas de Orígenes. Añadió luego á esios otras dos versiones griegas; procuró marcar hasta las mas ligeras diferencias de estas traducciones. La pérdida de un monumento tan útil merece todo nuestro sentimiento; solamente nos quedan de él fragmentos.

Los santos mártires Panfilio y Luciano Hesychio sacerdote egipcio, secundaban los trabajos de Orígenes, y colocaron su obra en sus bibliotecas. Reunieron todo lo que podia servir para la inteligencia del testo sagrado; revisaron la version de los Setenta y la corrigieron en vista del testo hebreo; hicieron uso de todas las reglas de crítica que los sabios observan aun hoy en el examen de los manuscritos y testos antiguos: este arte tan necesario se formó por las lecciones que dieron y por la marcha que siguieron. ¿Antes de dicha época se hicieron en ninguna nacion tan grandes esfuerzos para llegar al conocimiento de los monumentos de la antigüedad? Hoy dia los frívolos literatos que no tienen la menor instruccion quieren suponernos que los estudios religiosos retardaron el progreso de las ciencias.

En el siglo IV S. Gerónimo no perdonó ni vigilias ni gastos para aprender de los judios la lengua hebrea: la sabia tan perfectamente como era posible en dicha época. Reunió un gran número de manuscritos para compararlos. En vista del testo hebreo, revisado con suma exactitud, emprendió corregir la version latina ó vulgata comun, compuesta en vista del testo griego de los Setenta, y hacerla mas conforme al original hebreo. La Iglesia latina es deudora á estos cuidados de la vulgata como la tenemos hoy.

§. VI.

Biblias poliglotas, concordancias.

El padre Fabrici probó muy bien que en los siglos que siguieron á la irrupcion de los bábaros, el testo hebreo no se decuidó ni desconoció enteramente; el estudio de esta lengua continuó entre los cristianos y entre los judios, y se hallaron muchos antiguos manuscritos en las bibliotecas. Al renacimiento de las letras en el siglo XV, este estudio se reanimó tanto como todos los demas; los católicos y los protestantes de diferentes comuniones lo cultivaron á porfia: la emulacion que reinó entre ellos hizo que viesen la luz pública una infinidad de obras estimables. Pero debemos, sobre todo, á los sabios de la Iglesia las concordancias hebráicas, griegas y latinas tan útiles para la inteligencia y conservacion de los libros santos.

Las biblias Polyglotas, en las que se reunieron los testos samaritano y hebreo, las paráfrasis caldeas ó el Targum, la version de los Setenta, la Vulgata latina, la traduccion Siriaca, la version Arabe, y algunas otras menos antiguas, acaban de presentar con la mayor claridad la integridad del testo, hacen su inteligencia mas segura y mas fácil que lo fue nunca. Se comprende que las antiguas lenguas orientales, no siendo mas que dialectos diferentes, nacidos de una misma legua, su comparacion era el medio mas infalible para descubrir la significacion de todos los términos formados por la reunion de estos testigos diversos, demostracion sin réplica en favor de la integridad del testo.

Es imposible que la multitud inmensa de ediciones que se formaron del testo hebreo, y la cantidad prodigiosa de manuscritos que se confrontaron no produjesen muchas variaciones; lo mismo debe decirse de todos los libros del mundo, de los que se sacaron

1 Voz hebrea que significa *tradicion.*

un gran número de copias, y que muchas veces son citados. Los críticos, aun los mas obstinados en exagerar estas diferencias, confiesan qne no alteran el sentido del testo sobre los hechos, sobre el dogma, sobre las leyes, sobre la moral; que este testo no está esencialmente corrompido.

Debemos juzgar de las variaciones del testo hebreo como de las del griego del nuevo Testamento. Cuando el doctor Mill las recopiló y se anunciaron en número de treinta mil, se creyó al principio que se habia alterado la autenticidad del testo, y ciertos críticos quisieron triunfar. Por un examen esacto de estas variantes, se demostró que el mayor número son minuciosas, indiferentes ó inciertas, y no cambian enteramente el sentido del testo; que hay muy pocas que varien la significacion, y estas sobre objetos muy poco interesantes; que aun en este caso la leccion comun está muy bien apoyada y quizá defendida; que su uniformidad, lejos de presentar alguna duda sobre la autenticidad del testo, la prueba invenciblemente.

No debe, pues, sospecharse del trabajo de los sabios ingleses, que se dedican á reunir todas las variaciones del testo hebreo, manuscrito ó impreso; esta obra puede ser muy útil, y debe presumirse que los autores no se separaron de las reglas sabias y juiciosas que les propuso el Padre Fabrici. En el prospecto de esta recopilacion inmensa hay una observacion que merece entre otras atenderse; á saber, que cuanto mas antiguos son los manuscritos hebreos, concuerdan mejor con las antiguas versiones y con los testos citados en el nuevo Testamento. Esta sola observacion basta para refutar á las censuras indiscretas que se han hecho contra la fidelidad y esactitud de los antiguos traductores.

§. VII.

Falsas conjeturas sobre las supuestas alteraciones del testo.

En todos tiempos hubo críticos sospechosos que pretendieron que el testo hebreo estaba corrompido; exageraron sus faltas; propusieron correcciones, ó por conjetura, ó en vista de las variaciones de los manuscritos. El Padre Fabrici presenta muchos ejemplos de estas correcciones aventuradas, y podrian añadirse á estas otras muchas. La temeridad de estos críticos proviene: 1.° de que no comprendian el sentido de los términos que querian reformar, ni las diferentes inflexiones que pueden recibir las palabras hebreas, ni la verdadera raiz de donde provienen. Antes de saber si una palabra estraordinaria ó que está escrita singularmente es en realidad hebrea ó no, es necesario tener algun conocimiente de las demas lenguas orientales, del árabe, del caldeo, del siriaco, del etiope; comparar el término dudoso con las raices de estas lenguas y sus derivadas, cuyas precauciones adoptaron pocos críticos. 2.° Unos estan preocupados en favor del testo samaritano; otros estan por la version de los Setenta ó la traduccion Siriaca: quisieron corregir el testo hebreo con arreglo á uno ú otro de estos monumentos, que tal vez seria necesario reformar con arreglo al testo hebreo. 3.° Algunos tuvieron una confianza escesiva en la puntuacion de los Masoretas en las tradiciones Rabinicas, en las citas del Talmud; y estas diferentes guias no son infalibles. Un crítico que vea todos los errores que pueden causar todas estas preocupaciones, no propondrá inconsideradamente se hagan cambios en el testo.

Una obstinacion contraria dictó muchas veces á los protestantes las censuras exageradas de la Vulgata latina: para deprimirla, elevaron hasta las nubes la incorruptibilidad y la claridad del testo hebreo; creyeron entenderlo infinitamente mejor que el intérprete latino: la traduccion que publicaron á su manera, de muchos términos y testos, no forman ningun sentido; y vale mucho menos que la que querian reformar. Los mas sabios de entre ellos fueron ordinariamente los mas circunspectos: mejor instruidos que los demas de los diversos sentidos que el testo podia tener, no afectaron condenar las versiones, y confesaron que podian ser fundadas.

§. VIII.

Dificultades de hacer perfectas versiones del testo.

Confesaremos voluntariamente que en todo tiempo ha sido dificil dar una traduccion perfecta del antiguo Testamento, que jamas se separase del sentido del testo, que significase exactamente lo mismo que todos los términos: uno de los traductores antiguos de los libros santos lo confesó [1]; pueden darse muchas razones de esta dificultad. 1.° Cuando se principió la traduccion de los libros hebreos, esta lengua no era ya viva, ni se hablaba por los judios en su pureza, se mezclaron en ella términos caldeos y siriacos, muchas palabras hebreas cambiaron de significacion, lo cual sucede á todas las lenguas por la mezcla de los pueblos y por el único cambio de pronunciacion. Era preciso que el traductor tuviese un conocimiento perfecto no solamente de las dos lenguas, de las que una debia ser intérprete de la otra, sino tambien de la literatura oriental: dificil era encontrar semejante hombre entre los judios ni en las demas naciones. 2.° Los libros de Moises tratan de una infinidad de materias diferentes: contienen pormenores históricos, geográficos, físicos, de historia natural, de costumbres, de artes

1 Prólogo del Eclesiástico.

de leyes, de ceremonias, de observaciones sobre las naciones vecinas de la Palestina, de alusiones á sus costumbres, de descripciones de lugares cuya faz cambió, de pueblos que ya no existian ó que llegaron á desconocerse. Moisés vió lo que referia, ó lo recibió de testigos muy instruidos; hubiera sido necesario tener conocimientos tan vastos como los suyos para esplicar perfectamente sus ideas en una lengua diferente. 3.° En los siglos de que hablamos, las ciencias no estaban tan cultivadas como ahora, ni las fuentes de erudicion tan abundantes; el estudio de las lenguas no se habia reducido á método; no habia aun ni gramática, ni diccionario, ni concordancia: no se habian comparado las lenguas; era dificil encontrar un hombre que supiese un gran número de estas. Los pueblos se conocian menos; se ponia menos atencion en las ideas, en las costumbres, en las opiniones de las diferentes naciones; los judios sufrieron revoluciones terribles; eran muy diferentes de lo que fueron en tiempo de Moisés y en los siglos siguientes.

San Gerónimo conoció la necesidad de estar presente en los lugares, de conocer á Palestina y las cercanias para traducir exactamente los libros santos; consagró á esto todos sus cuidados, y debió conseguirlo mejor que ningun otro. Pero tuvo necesidad de los judios para aprender el hebreo; sus maestros no tuvieron tanto talento ni conocimientos como él; no se lisonjeó de haber conseguido el último grado de perfeccion, ni de haber adquirido todas las luces que deseaba. Hizo todo lo que se podia hacer en su siglo; la Iglesia cristiana le es deudora de obligaciones eternas; los que se tomaron la libertad de censurarle y de deprimir sus tareas no sabian lo bastante para apreciarlas; su version es incontestablemente la mejor de todas las que se han hecho.

§. IX.

Necesidad de recurrir al testo: conducta de la Providencia.

¿Concluiremos que es por lo tanto inútil estudiar el testo por él mismo; que es imposible aprender lo que no pudo saberse, y entender mejor el sentido de algunas palabras ó de ciertas espresiones? no sin duda. El estudio de las lenguas se ha perfeccionado con su comparacion; la física y la historia natural han hecho progresos; el mundo y los pueblos que lo habitan son mas conocidos, y se han comparado sus costumbres; las traducciones son multiplicadas; los sabios de todas las naciones han meditado sobre el testo sagrado: es imposible que tantos nuevos auxilios no produjesen un aumento de luces.

No pueden hacerse nuevos descubrimientos sobre el dogma ni sobre la moral de los libros santos; uno y otra se enseñaron perfectamente por Jesucristo, y son inmutables: pero sobre mil objetos de curiosidad é indiferentes á nuestra fé, puede aun declararse el testo sagrado; diariamente se hace con felices resultados. Suponer que es un enigma indescifrable es el lenguaje de la pereza, de la ignorancia ó de la irreligion.

Por esta sencilla esposicion se vé claramente que entre todos los libros del mundo ninguno hay que se haya conservado con mas cuidado, vigilado con mas atencion, examinado en todo tiempo con mas severidad que la Escritura Sagrada. La Divina Providencia que la concedió para servir de monumento á la revelacion, no la abandonó á la negligencia ni á la temeridad de los hombres; trató los acontecimientos de la manera mas propia para asegurar su conservacion: hizo depender de ella los intereses, la suerte, las esperanzas de toda una nacion; permitió divisiones en el seno de esta misma nacion, para evitar todo peligro de una alteracion hecha de concierto: dispersó á los judios por diferentes paises, para que llevasen á ellos consigo este testimonio de la voluntad divina, el depósito de las profecías que anunciaban al mundo un Salvador y una ley nueva. Quiso que este libro se tradujese en diferentes lenguas por el tiempo de la venida del Mesias para que todas las naciones pudiesen instruirse de sus eternos designios y hubiese en todas partes testigos de su cumplimiento. Se sirvió de la incredulidad misma de los judios, y de su adhesion servil á la letra del testo para hacerlo mas auténtico. Los pueblos se han sucedido, los imperios se han derrocado, la tierra ha sido devastada, las bibliotecas reducidas á cenizas: el libro mas antiguo del mundo sobrevivió á todos los demas, triunfó de todas las revoluciones; al cabo de tres mil quinientos años decide de la suerte de muchos pueblos, y durará mientras haya en la tierra adoradores del verdadero Dios.

§. X.

PRIMERA OBJECION. — *El antiguo hebreo carecia de vocales.*

Segun la opinion comun de los sabios, el antiguo hebreo estaba escrito sin vocales; un enciclopedista fué á buscar la razon de esto muy lejos. «Los sa«bios de la remota antiguedad, dice, tuvieron por «principio que la ciencia no se habia hecho para el «vulgo; que sus caminos debian estar cerrados al «pueblo, á los profanos y estrangeros.... Hé aquí «por qué la Escritura no se presentó y comunicó á «los hombres desde su origen en toda su integridad; «los signos de las consonantes se mostraron al vulgo, «pero los de las vocales se reservaron como una «clave y un secreto que solamente podia confiarse á

«los únicos guardas del árbol de la ciencia. El pue-«blo se vió, pues, siempre obligado á ir á buscar el «sentido y la inteligencia de los libros de boca de los «sabios, y entre los encargados de la instruccion pú-«blica, quienes eran así dueños de no enseñar al «pueblo mas que lo que juzgaba oportuno [1].

Respuesta. Estas conjeturas no son conformes ni al caracter general de los hombres, ni al genio particular de los sabios, ni al objeto de la institucion primitiva de la Escritura. En todo tiempo los sabios han sido acusados, no de ocultar sus conocimientos, sino de manifestarlos con mucha ostentacion y querer parecer mas eruditos que lo eran en efecto. El primer uso que se hizo del arte de escribir no fue ciertamente componer libros científicos, sino formar notas, redactar cuentos, dar señales de creencia, y notar hechos: ¿de qué hubieran servido estos signos sino se hubiese dado su clave? No se pensó en ocultarlas que para hacer oscuros los geroglíficos que se usaban antes de la invencion del alfabeto.

Es absolutamente falso que entre los hebreos como tampoco entre los demas pueblos la escritura estuvo sin vocales; por consiguiente es absurdo exigir la razon de este hecho y de sacar consecuencias que se pierden de vista. Mr. Cout de Gebelin demostró sin réplica que el alfabeto hebreo tuvo siempre vocales; que aun las tiene hoy; que si algunas palabras carecen de ellas es porque están escritas en abreviatura, como se hace muchas veces en nuestras lenguas modernas; los puntos vocales no se inventaron posteriormente para suplir á estas vocales suprimidas [2]. Tambien se puede leer y entender el hebreo sin puntos, enteramente como leemos los antiguos manuscritos donde son frecuentes las abreviaturas, como se leia en otro tiempo la Escritura en notas.

Es pues, claro, que la escritura no era mas dificil de leer entre los hebreos que entre nosotros, y que para aprender á leer no se necesitaba recurrir á los sacerdotes. Cuando Moises manda á cada israelita, lea, medite, transcriba su ley, la tenga siempre á su vista, no le manda recurrir á las lecciones de los sacerdotes. Si acusásemos á los chinos de haber conservado á propósito la escritura geroglifica para obligar a pueblo á que pase por manos de los encargados de la instruccion pública, les pareceriamos muy ridiculos.

Supuesto esto se destruyen por sí mismas todas las conjeturas del enciclopedista. Es falso que los antiguos sabios hayan introducido el arte de escribir sin vocales para hacerse dueños de la creencia de los pueblos. Es falso que en las revoluciones que sobrevinieron á la nacion judia, los libros santos llegaron á ser ininteligibles por la pérdida de la clave de las vocales ó por haberse hecho muy rara. Es tambien falso que los novelistas pudieron fácilmente abusar de las escrituras separadas de este modo de las vocales. Tambien es falso que cuando los levitas y el pueblo cayeron en la idolatria, no dejaron perecer mas que los ejemplares de la ley sin vocales, y que contribuyeron así á hacerla desconocer y olvidar. Finalmente es falso que la escritura hebráica fue un enigma del que era tan facil abusar, y que hubo razones esenciales para apartarla de las manos de la multitud y de las del estranjero.

Es absurdo preguntar cómo Dios habiendo dado á su pueblo una ley cuya observancia mandó tan severamente, pudo permitir que su escritura fuese tan oscura y tan dificil [1]. Esta supuesta dificultad es una pura imaginacion. Entre los judíos el rey tenia secretarios y guardas de los archivos [2]; los secretarios del rey y los del templo eran diferentes [3]; los contratos se hacian por escrito [4] y los divorcios por medio de un billete [5]. No pensamos que los sacerdotes reservasen la clave de todas estas escrituras.

§. XI.

SEGUNDA OBJECION.— *Los judios descuidaron sus escrituras.*

«Aunque Moisés mandó á cada israelita leyese, »meditase, transcribiese su ley, y que los hijos mis-»mos de los reyes no estuviesen esentos de este deber, »segun toda apariencia sucedió con este precepto co-»mo con otros tantos que los hebreos no practica-»ron..... Se sabe que su infidelidad sobre todos los »puntos de su ley fue casi tan continua como incon-»cebible. La olvidaron hasta tal punto, que fue una »maravilla en tiempo de Josias encontrar un libro de »Moisés, y que en tiempo de Esdras fue necesario re-»novar la fiesta de los tabernáculos que no se celebra-»ba desde Josué. La conducta de los judios en todos »los tiempos que precedieron á la vuelta de Babilo-»nia es, pues, un monumento de la escasez que debió »haber de las obras de su primer legislador [6].»

Respuesta. El autor atribuye poco antes el olvido y la ignorancia de la ley de Dios á la dificultad de la escritura, á la negligencia ó á la malicia de los sacerdotes, al caracter misterioso del legislador; en la actualidad acusa la infidelidad del pueblo y su resistencia á la orden terminante del legislador. ¿Cómo puede conciliarse la orden terminante dada por Moisés con el misterio afectado por todos los sabios antiguos? La

1 Encicl. *Hebreo.* Lengua Hebráica, p. 80.
2 Origen del leng.y de la escrit., p. 4. 38 y sig.

1 Encicl. *ibid.*
2 II. Reg., c. 8, ℣. 16.
3 IV. Reg., c 12, ℣. 10,
4 Jerem., c. 32.
5 Deut., c. 24, ℣. 1.
6 Encicl. *ibid.*

inconsecuencia del enciclopedista es tan asombrosa como la negligencia de los judios.

En los libros de Moisés los hechos, los dogmas, la moral, los ritos, los usos civiles y politicos, los títulos de las posesiones, las genealogias se enlazan juntamente; la memoria de unos no pudo conservarse sin la de los otros. La necesidad continua obligó, pues, á los judios en todo tiempo á leer los libros del legislador. No pudo pasarse sin ellos en el reino de Israel ni en el de Judá; en tiempo de la cautividad ni despues de su vuelta; en los tiempos de idolatria ni en los momentos de la mayor piedad: porque la constitucion de la república y el estado de los particulares dependia de dichos libros.

Las infidelidades continuas de los judios no prueban mas la escasez de sus libros, que los desórdenes de los cristianos la escasez de los ejemplares del Evangelio; en otro tiempo, como hoy, se pecaba por malicia y no por ignorancia. Cuando los judios idólatras volvian al arrepentimiento, no alegaban para escusar su torpeza la escasez de las copias de la ley, la dificultad de leerla, la negligencia ó malicia de los sacerdotes; se reconocian inescusables; los profetas que con frecuencia echaron en cara á los sacerdotes sus prevaricaciones, jamás les alegaron esta.

No es estraño que el ejemplar autógrafo de Moisés encontrado en el Templo, hiciese mucha impresion sobre Josias. Manasés y Amon, sus predecesores, fueron dos impios, sus reinados duraron cincuenta y siete años [1]. Josias era muy jóven, pues subió al trono á la edad de ocho años; no fue instruido en la ley del Señor; quedó atemorizado cuando leyó las amenazas pronunciadas por Moisés contra los prevaricadores. Pero cuando hizo leerlas al pueblo reunido, no dijo que los oyentes quedaron admirados de ellas. Se conocian estas amenazas en su tiempo; no se despreciaban por ignorancia [2].

Es falso que la fiesta de los tabernáculos no se celebrase desde Josué hasta Esdras: se dice de Salomon que hizo observar regularmente las tres grandes solemnidades de la ley, la pascua, Pentecostés, la fiesta de los Tabernáculos [3]. Si se lee en el libro segundo de Esdras, que los judios no lo hicieron *del mismo modo* desde Josué [4], significa esto que no la celebraron con tanta pompa y brillo como lo hicieron en tiempo de Esdras. Del mismo modo se dice en otra parte que desde Samuel, la Pascua no se celebró con tanta solemnidad como en tiempo de Josias [5].

1 IV. Reg., c. 21.
2 IV. Reg. c. 22 y 23; II Paralip. c 33 z 34.
3 II. Paralip., c. 8, ℣. 13.
4 II. Esdras, c. 8, ℣. 17.
5 IV Reg c. 35, ℣. 18.

§. XII.

TERCERA OBJECION.—*La lengua hebrea cambió mucho.*

Es imposible que desde Moisés hasta Esdras, la lengua hebrea no cambiase mucho; sin embargo, se halla de tal modo la misma en todos los libros escritos en el espacio de este intérvalo de mil años, que parece que todos no se escribieron mas que en un solo tiempo y por una misma pluma. Es por lo tanto muy probable que todos estos libros se escribieron, ó al menos se retocaron por Esdras, ó por otro autor [1].

Respuesta. El mismo autor de la objecion suministra la respuesta. Observa que á pesar de la uniformidad de lenguage en los diversos libros del antiguo Testamento, se deja, sin embargo, conocer en ellos el caracter particular de cada escritor, como lo hemos notado en otra parte: no sucederia esto si un solo autor los hubiera compuesto ó refundido. Añade que el hebreo de Moisés, habiendo cesado de ser lengua viva despues de cuatro ó cinco siglos, llegó á ser inmutable. «La necesidad, dice, de hacerse entender por el »orden de las palabras, como por estas mismas contri»buyó á esparcir sobre toda la Biblia la uniformidad »de estilo. Encerrados los autores sagrados en estre»chos límites escribieron por el mismo tono, aunque »nacidos en diferentes edades, y aunque se note en »ellos un espítu mas ó menos sublime.... ¿el último »de todos, al cabo de diez siglos, se vió obligado á es»cribir como el primero?»

No confesamos, sin embargo, que el hebreo de Moisés dejase de ser lengua viva despues de cuatro ó cinco siglos; esto no sucedió hasta la cautividad de Babilonia, ó algun tiempo despues. Hasta entonces los judios tuvieron poca relacion con los demas pueblos; su lengua no pudo cambiar ni por la mezcla ni por el conocimiento de los otros idiomas. Despues de trescientos años el francés llegó á ser desconocido; mas el dialecto de los pueblos aislados de nuestras provincias, permaneció el mismo. Estamos persuadidos que el lenguage del interior de la Arabia no cambió mas que las costumbres de los árabes despues de cuatro mil años.

Aunque el hebreo hubiera dejado de ser vulgar mucho mas antes, fué siempre la lengua sabia y sagrada entre los judios, como el latin lo es entre nosotros: pues á pesar de las revoluciones sucedidas en la lengua latina, se vieron hombres que adquirieron la costumbre de escribirla tan puramente como si viviesen en el siglo de Augusto. La uniformidad de la lengua escrita nada prueba, por lo tanto, contra la diferencia y la sucesion de los siglos.

1 Enciclopedia, *Lengua Hebr.*, p, 85.

§. XIII.

CUARTA OBJECION. — *El testo no pudo conservarse.*

«La sustitucion de los caracteres caldeos á las letras »hebraicas, las vicisitudes que sufrieron la lengua sa»grada y las profanas deben hacernos sospechosas »las obras de la Biblia. Aunque al principio fuesen »inspiradas por la Divinidad, los hombres metieron »mano en ellas, y todo lo que pasa por sus manos está »sujeto á alterarse. ¿Qué certeza tenemos al leer hoy »las cosas como se escribieron por Moisés y por los »profetas? Una palabra, una sílaba, una letra tras»puesta ó cambiada, basta para alterar el sentido »de una frase entera. Durante una larga cautividad, »los judios no tuvieron ni sacerdotes, ni templos, ni »altares; sin duda perdieron en dicho tiempo el hilo »de su tradicion, y la verdadera manera de leer sus »obras sagradas. En este caso, ¿á qué puede redu»cirse su autoridad?»

Respuesta. El objeto de este raciocinio es demostrar que no podemos creer á ningun libro muy antiguo, que no entendemos ya á Ciceron y á Virgilio porque cambió el latin; que los monumentos destinados á conservar la historia son justamente lo que sirve para corromperla. ¿Aplaudiremos esta rara sagacidad [1]?

La sustitucion de las letras latinas á los caracteres góticos ni cambió ciertamente la letra ni el sentido de los libros antiguos; lo mismo sucedió con los caracteres caldeos sustituidos á las letras hebraicas, porque estos dos caracteres tienen esactamente el mismo valor: puede verse por la comparacion del testo hebreo con el Pentateuco Samaritano.

La lengua hebraica no sufrió mas vicisitud *en los libros santos*, que el latin en los escritos de Ciceron y de Virgilio. ¿Por qué, pues, estaremos menos seguros de tener los libros de Moisés como salieron de su pluma, que de tener aquellos de los autores latinos? Sostengo que lo estamos infinitamente mas. Ademas de la certeza de las reglas de crítica tenemos, como garantia, el respeto con que los judios miraron siempre sus libros sagrados, la necesidad continua en que estuvieron de leerlos, la conformidad entre los testos y las versiones, el ojo de la Providencia que no cesó de velar sobre los títulos de la revelacion, el testimonio de la Iglesia cristiana, fundado en la palabra de Jesucristo y de los apóstoles.

Es falso que durante la cautividad los judios estuviesen sin sacerdotes: á la vuelta de la cautividad se hallaron doscientos ochenta y cuatro en la ciudad de Jerusalen [2]; tambien tuvieron á los profetas célebres Ezequiel y Daniel.

1 Espíritu del Judaismo, c. 10, p. 143.
2 Esd., c. 11. ỳ. 18

ARTICULO V.

DE LA INSPIRACION Y DE LA DIVINIDAD DE LOS LIBROS SANTOS.

§. I.

Creemos la inspiracion y divinidad de los libros del antiguo Testamento por medio de la tradicion de la Iglesia.

Probada ya la autenticidad de los libros del antiguo Testamento, se trata de saber qué grado de autoridad debemos atribuirles. Aunque no hubiéramos hecho ver que estos libros contienen solamente verdades; que Moisés, autor del Pentateuco, se hallaba revestido de una mision divina: que la coleccion de estos libros se conservó sin alteracion, no se seguiria que todos tienen una autoridad divina, y que deben ser las reglas de fé. ¿Aunque hubiéramos demostrado minuciosamente quiénes son sus autores, debemos probar que cada uno de ellos fue divinamente inspirado? Todos no fueron dotados con la misma mision que Moisés; Esdras, á quien se supone autor de los Paralipómenos y de los libros que llevan su nombre, no presentó señal alguna de inspiracion; ¿con qué fundamento atribuiremos á sus escritos la misma autoridad que á los de Moisés y de los profetas?

Ademas, recibimos como libros santos ó inspirados los escritos por los que los judios no tuvieron la misma veneracion, el libro de la Sabiduría, el Eclesiástico, los de los Macabeos, etc.; ¿qué prueba tenemos de la inspiracion ó de la infalibilidad de sus autores?

Sin examinar de qué manera las diferentes comuniones cristianas responden á estas cuestiones, decimos que recibimos todos estos libros como palabra de Dios fundada en la autoridad de Jesucristo y de los apóstoles, que los propusieron como tales á la Iglesia; hecho que la misma Iglesia nos atestigua: Si los que no reconocen la autoridad de la Iglesia tienen otras pruebas sólidas de su creencia, nos son desconocidas. Insistimos en decir con S. Agustin. «En cuanto á mí, no creeria en el Evangelio, si la «autoridad de la Iglesia católica no me decidiese á «ello [1].» No nos gloriamos de haber redactado una fé mas clara y mas sólida que este sabio padre de la Iglesia.

¿Quién es el autor de tal libro? ¿Era inspirado ó no? ¿Los judios consideraban su obra como canónica? ¿Tuvieron en todo tiempo un cánon ó catálogo de los libros santos admitido universalmente? ¿El juicio de la sinagoga es una regla que estemos obligados á seguir, etc? Todas estas cuestiones nos son indife-

1 L. V, contra *Epist. fundam.*

rentes, como tambien las disputas que hicieron nacer entre los sabios. Nosotros descansamos en la tradicion constante y universal de la Iglesia; este título nos basta; probaremos mas adelante [1] que ningun otro pueda fundar tan sólidamente la fé de todos los hombres sabios ó ignorantes.

§. II.

Lo espuesto en el párrafo anterior se entiende, sin embargo, sin escluir los demas caracteres de verdad.

No pretendemos, sin embargo, escluir los demas caracteres que pueden impelernos á poner en los libros santos toda nuestra confianza: tenemos gran cuidado de recordarlos á nuestros adversarios. 1.° La mayor parte de estos libros se escribieron por autores cuya mision divina se prueba incontestablemente; tales son Moisés y los Profetas. Dios hubiera tendido á su pueblo un lazo inevitable si hubiera permitido que hombres enviados por él para anunciar sus voluntades divinas mezclasen en sus escritos el error con la verdad. 2.° Contienen una doctrina irreprensible; no se les puede convencer de error, ni sobre el dogma, ni sobre la moral, ni sobre los hechos: veremos que todos los esfuerzos de los incrédulos para probar lo contrario fueron en vano. En los siglos en que se compusieron, estas verdades no eran muy conocidas entre las diferentes naciones para que los autores judíos pudiesen hablar de ellas con tanta luz y sabiduria, si Dios no les hubiese concedido una asistencia especial. 3.° Todos estos autores manifiestan una sinceridad, un amor á la virtud, un respeto á la divinidad, que no se encuentran en los autores profanos; mas adelante citaremos ejemplos de esta verdad. Pero todos estos caracteres están fuera del alcance del comun de los fieles; necesitaban un camino mas sencillo y mas análogo á su débil capacidad; Dios les propuso este camino en la doctrina de su Iglesia, órgano eterno de sus voluntades.

Que Jesucristo y sus apóstoles miraron como palabra de Dios los libros del antiguo Testamento y los propusieron como tales á los fieles estamos convencidos de ello: 1.° Por la multitud de los testos que citaron para apoyar su doctrina; pueden verse en los índices colocados al fin de todas las ediciones de la Biblia. 2.° Por la manera con que se espresaron, dicen que el Espíritu Santo habló por boca de David y de los profetas: que estos santos hombres de Dios hablaron por la inspiracion del Espíritu Santo, etc. [2]. Pero el simple fiel no necesita de estas citas ni de estos testos: la Iglesia le enseña que tales fueron las lecciones de Jesucristo y de los apóstoles; este testimonio le basta.

Que la misma Iglesia perseveró constantemente en esta creencia, se prueba, en primer lugar porque arrojó de su seno á los hereges que negaban la divinidad del antiguo Testamento, como los maniqueos, los marcionitas y otros; en segundo lugar por el método seguido en todos los concilios y observado por todos los Padres de la Iglesia, de condenar y de refutar todas las heregías, por los testos del antiguo Testamento como tambien del Nuevo, de alegarlos para confirmar lo que se enseña á los fieles, de hacer leer estos libros en las asambleas religiosas y en la liturgia, de sacar de ellos la mayor parte de sus oraciones y cánticos. En una palabra, la Iglesia católica de hoy nos presenta el antiguo Testamento como palabra de Dios, y hace profesion de no creer ni enseñar mas que lo que recibió por tradicion desde Jesucristo.

§. III.

En qué consiste la inspiracion de estos libros.

¿En qué consiste la inspiracion de estos libros? Nueva cuestion sobre la cual los incrédulos no cesan de errar. ¿Estamos obligados á creer que Dios reveló inmediatamente á los autores sagrados todo lo que escribieron; que les dictó el estilo, las palabras, los términos que usaron? Jamás la Iglesia lo decidió asi.

Dios reveló, sin duda, á los autores sagrados lo que les era imposible saber por la luz natural y por las investigaciones humanas: tales son los acontecimientos futuros, principalmente los que dependian inmediatamente del poder y de la sabiduria divina; los profetas no pudieron saberlos y anunciarlos mas que por la revelacion. El dogma y la moral les fueron revelados en este sentido, que los recibieron por una tradicion que se remontaba á la primera revelacion hecha á Adan y á los Patriarcas. Lo mismo sucede con los hechos que ningun hombre vió, como la creacion. Admitimos tambien una *revelacion inmediata* para todas las cosas que Moisés y los profetas aseguran terminantemente haber recibido de boca del mismo Dios.

No es necesario atribuir á semejante revelacion los hechos históricos que los escritores sagrados pudieron conocer ó por sí mismos ó por testigos bien informados. Basta que Dios les escitase á escribir por un movimiento sobrenatural de su gracia, para que podamos decir con verdad que lo hicieron por *inspiracion.*

Creemos, en fin, que Dios veló sobre ellos, les concedió la *asistencia* de su Espíritu para preservarlos de todo error sobre el dogma y la moral. Supuestos estos tres ausilios, puede decirse en verdad que lo que

1 Part. 3, mas adelante, c. 8, art. 1.
2 Luc, c. 1, ℣. 70; Act., c. 1, ℣. 16. II *Petr.*, c. 1, ℣. 21, etc.

se escribió por tales autores es la palabra de Dios; que debemos someter enteramente á sus libros nuestro entendimiento y voluntad.

Si algunos teólogos antiguos ó modernos exagerarón la inspiracion de los libros santos, su opinion no forma regla: ninguna ley, ninguna decision de la Iglesia nos obliga á adoptarla.

Por las reglas de la crítica, estamos suficientemente seguros de la fidelidad de nuestras versiones; pero el simple fiel no necesita consultar estas reglas. En virtud de la asistencia que Dios concede á su Iglesia, estamos ciertos que una version que aprueba y esplica suficientemente el sentido del testo; que puede servir de regla de nuestra fé y costumbres; pero uniendo siempre á ella la doctrina pública de esta misma Iglesia, que fija el verdadero sentido en que debemos entender el testo y las versiones. Sin esta garantía, á cada instante se promoverian disputas sobre la exactitud de los copistas, sobre la autenticidad de los manuscritos, sobre los diversos sentidos de una palabra, sobre sus equivalentes en otra lengua; el simple fiel no sabria á qué atenerse en esto; Dios no hubiera provisto ni á la perpetuidad, ni á la certeza de la fé en su Iglesia.

§. IV.

En qué sentido es auténtica la Vulgata.

Estas observaciones muy sencillas que jamas quisieron oir los incrédulos ni los protestantes, hacen ácilmente concebir en qué sentido el concilio de Trento declaró la Vulgata *auténtica* ó *formando autoridad*. Por esta decision, dicen, el Concilio dió á una version la preferencia sobre el testo, lo que es absurdo, ó declara la Vulgata perfectamente conforme al sentido del testo y esenta de defecto: cuestion de crítica y de gramática, sobre la cual pronuncia temerariamente.

Para entender el sentido de cualquiera decision, lo primero que debe hacerse es examinar cuál era el estado de la cuestion que la produjo. ¿Los católicos y los protestantes disputaban para saber si el testo de los libros santos era auténtico, y si debian prevalecer las versiones? No. Es, pues, absurdo suponer que el Concilio decidió en un punto que no se trató.

En otra parte se esplica con mayor claridad. Se propone decidir, *entre todas las ediciones latinas* de los libros santos, cuál es la que debe considerarse como auténtica, y declara á favor de la Vulgata [1]. Los protestantes, obstinados en clamar contra esta version, no querian concederle ninguna autoridad; le acusaron de error en todos los puntos en que los condenaba; le oponian las versiones que formaron ellos mismos, ó el testo, cuyo sentido proponian á su placer [1]. Sobre este abuso pronunció el Concilio. Al declarar la Vulgata *solamente auténtica*, quiere que prevalezca sobre las demas *versiones latinas* formadas por los herejes ó por los autores sin voto; jamas pretendió que prevaleciese sobre el testo ó sobre las antiguas versiones griegas, siriacas, etc., cuya autoridad en nada disminuyó.

Una nueva prueba de la intencion del Concilio es que manda se haga de esta version Vulgata una edicion la *mas correcta* que sea posible: luego no la supone esenta de defectos. En la edicion hecha en tiempo de Clemente VIII se corrigieron mas de cuatro mil. Se dice en el prefacio que se consultaron con cuidado los manuscritos *hebreos* y *griegos*, y los comentarios de los antiguos Padres: luego para corregir esta version se tuvo á la vista el testo. El cardenal Jimenez, al principio de su poliglota, hablando á Leon X, le hace observar que es útil á la Iglesia publicar los originales de la Escritura, ya porque no hay *traduccion alguna* que pueda representarlos perfectamente, ya porque se debe, segun los santos Padres, recurrir al testo hebreo para los libros del antiguo Testamento, y al griego para los del Nuevo. En esto el cardenal Jimenez no fué condenado por el Concilio de Trento [2].

§. V.

Opiniones falsas que nos atribuyen los incrédulos.

No nos es posible responder minuciosamente á todas las objeciones propuestas por los críticos ó por los incrédulos, para demostrar que no son auténticos ni inspirados ciertos libros de la Escritura, como el Cántico, la Sabiduría, Tobias, Judit, los Macabeos, etc., que contienen errores en los hechos ó en el dogma; estas discusiones nos separarian muy lejos de la materia que nos ocupa. Los comentadores resolvieron todas las dificultades en las disertaciones que colocaron al principio de los diferentes libros de la Escritura.

El autor de los Pensamientos filosóficos parece estar mal informado de nuestra creencia. «La divinidad en »las Escrituras, dice, no es un carácter impreso tan »claramente en ellas, que la autoridad de los histo»riadores sagrados sea absolutamente independiente »del testimonio de los autores profanos. ¿Dónde esta»riamos, si fuera necesario reconocer el dedo de Dios »en la forma de nuestra Biblia? Moisés y sus conti»nuadores no sobrepujaron á Tito Livio, á Salustio, á »César y Josefo, hombres todos de quienes no se sos-

1 *Conc. trid., Sess., IV.*

1 Fra-Paolo, Hist. del Conc. de Trento.
2 Discurso sobre la divinidad de las Escrituras, Biblia de Aviñon, t. I.

»pecha seguramente haber escrito por inspiracion [1].»

Respuesta. Creemos la divinidad de las Escrituras, no por un carácter impreso en ellas, no por la forma de nuestra Biblia, ni por la elegancia y sublimidad del testo y de las versiones, sino por la palabra de Jesucristo y de los apóstoles atestiguada por la Iglesia. Que esta recibió de ellos el antiguo y nuevo Testamento, como palabra de Dios, es un hecho que solamente ella puede y debe atestiguar: los autores profanos nada tienen que ver en esto.

«Me presentais, dice tambien, un volumen de es»critos cuya divinidad pretendeis probarme: ¿pero »esta coleccion ha sido siempre la misma? ¿Por qué se »ha separado de ella tal obra que una secta reveren»cia, y se conservó otra que rechazó? Si la ignoran»cia de los copistas y la malicia de los herejes han »corrompido con frecuencia los manuscritos, es nece»sario restituirlos á su estado natural antes de pro»bar su divinidad. ¿A quién, pues, encargareis esta »reforma? A la Iglesia. Pero no puedo confesar la in»falibilidad de la Iglesia como no se me pruebe la di»vinidad de las Escrituras: Héme aquí, pues, en es»cepticismo forzado.

«No se responde á esta dificultad mas que confe»sando que los principales fundamentos de la fé son »puramente humanos; que la eleccion entre los ma»nuscritos, la restitucion de los testos, en fin, la co»leccion, se formaron por regla de crítica; y yo no »me aparto de dar á la divinidad de los libros sagra»dos un grado de fé proporcionado á la certeza de »estas reglas [2].»

Respuesta. Es falso que la infalibilidad de la Iglesia no pueda probarse mas que por la Escritura; la probaremos en otra parte por la mision de Jesucristo y de los apóstoles. La Iglesia, revestida de esta misma mision nos asegura la divinidad de la Escritura, la integridad del testo, la fidelidad de las versiones, el sentido en el que debemos entenderlas. Sin esta precaucion los fieles de nada estarian seguros; la discusion de las reglas de crítica no se hizo para ellos.

Es, pues, falso que los principales fundamentos de nuestra fé sean puramente humanos: la mision divina de Jesucristo, de los apóstoles, de la Iglesia no es un fundamento humano; las pruebas de esta mision son palpables, y están al alcance del hombre mas ignorante: lo demostraremos en su lugar.

¿Se nos opondrán las variaciones de los manuscritos? Ninguno puede citarse que ataque al dogma, á la moral, á los hechos en que se funda la revelacion; este inconveniente es el mismo con respecto á todos los libros antiguos, y muchas veces copiados. Pero, sin embargo, la autoridad de la Iglesia nos sirve de garantia contra los defectos de los copistas, contra la malicia de los herejes, contra la infidelidad de los traductores.

No fué, pues, necesario que Dios obrase un milagro contínuo para evitar los defectos de los copistas. La asistencia que Dios prometió á su Iglesia no escluye el trabajo, el estudio, el uso de las reglas de la crítica; pero nuestra fé no se funda en la certeza de estos medios naturales. Cuando Dios quiere eficazmènte un fin, podemos descansar en su providencia para la eleccion de los medios que adoptará para ejecutar su promesa.

§. VI.

No *fué necesario que Dios dictase los libros santos.*

Segun el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopodia, es una gran cuestion entre los teólogos saber si los libros puramente históricos de los judios fueron inspirados. «Le-Clerc, [1] dice, y otros teólogos de »Holanda, pretenden que no fue necesario que *Dios* »*dictase* los anales hebraicos, que esta parte se aban»donó á la ciencia y á la fé humana: Grocio, Simon, »Dupin, no se separan de esta opinion.»

Respuesta. Es claro que este filósofo no entiende la cuestion; decimos nosotros mismos que no fue necesario que Dios *dictase* palabra por palabra los anales hebraicos; no pensamos, sin embargo, que los abandonó á la ciencia y á la fé humana. 1.° *Reveló* á los historiadores los hechos que no podian saber por medios naturales. 2.° Los escitó á escribir por un movimiento sobrenatural de la gracia, y no hay inconveniente en llamar á este movimiento una *inspiracion.* 3.° Los preservó del error sobre el dogma, sobre la moral, sobre los hechos, aun los menos esenciales; lo cual llamamos *asistencia del Espíritu Santo.* Los socinianos y sus secuaces no lo entienden de este modo; pero su opinion nada nos importa.

Réstanos demostrar que todo lo que contienen estos divinos libros es conforme á la verdad, y responder á las objeciones de nuestros adversarios. Se verá por la multitud de sus investigaciones, y por la vana ostentacion de su erudicion, á qué peligro se espondrian los simples fieles sino tuviesen una guia infalible en medio de las tinieblas y de los escollos que la irreligion sembró á cada paso: se reconocerá la sabiduría de las precauciones que la Iglesia tomó para no abandonar á todo el mundo estos libros tan respetables y tan útiles, pero de los que tanto ha abusado la malicia humana, y que tantas agresiones han sufrido en todos los siglos.

1 Pensamientos filosóficos, n. 48.
2 *Ibid.*, n. 60.

1 Cuest. sobre la Enciclop. *Historia*, p. 42.

CAPITULO TERCERO.

DE LA VERDAD DE LA HISTORIA JUDAICA EN SUS DIFERENTES EPOCAS.

§. I.

Razones de la prevencion de los incrédulos contra dicha historia.

No debe estrañarse que un incrédulo al abrir nuestros libros santos, encuentre en cada página un motivo de escándalo. En todas partes estos libros nos demuestran la Providencia Divina cuidando de las acciones y destino del género humano, fiel en seguir, desde el principio del mundo hasta nosotros, un plan uniforme, cuyo blanco y objeto principal parece ser la religion. El mundo, sacado de la nada, renovado por un diluvio universal, las naciones dispersas y sumergidas en el error, una sola familia preservada de la idolatria, y que llegó á ser la estirpe de un numeroso pueblo; este pueblo, instruido y gobernado por una série de milagros, y muchas veces infiel, mil revoluciones que terminan á la venida de Jesucristo y al establecimiento del cristianismo: este cuadro capaz de confundir la incredulidad debe necesariamente rebelarla: no hay ni uno solo de estos acontecimientos que no haya tenido interes en destruir. El dogma de la creacion y de la Providencia destruye el materialismo por su raiz; los milagros que prueban incontestablemente la revelacion, aniquilan el deismo; estos milagros, encadenados con una multitud de otros hechos incontestables, desconciertan el pirronismo histórico, á cuya sombra todas las sectas de los incrédulos procuran cobijarse. Fue necesario, pues, que estos enemigos diversos se reuniesen para atacar, cada cual á su manera, una historia que no puede subsistir con sus opiniones. Pero en medio del desorden y confusion que reinan entre ellos es imposible que sigan la misma marcha, ó que asesten sus tiros del mismo punto; con frecuencia vuelven sus armas contra los otros, y no consiguen mas que destruirse mútuamente.

Un célebre deista emitió esta confesion digna de notarse: «Los que menos creen en la historia de Moi»sés, confesarán voluntariamente que los cinco li»bros de Moisés contienen tradiciones de la mas re»motaantigüedad, confirmadas y transmitidas algunas »por medio de las otras naciones y de los demas his»toriadores. Muchas de estas tradiciones pueden ser »verdaderas, aunque una no pueda servir de garantía »con respecto á la otra.... Tres ó cuatro naciones ve»cinas, de las que tenemos algun conocimiento, pare»cen haber tenido un fondo comun de tradiciones que »han acomodado á sus diferentes sistemas de religion, »de filosofía y de política [1].»

Pero nos parece que muchas tradiciones semejantes entre diferentes naciones tan lejanas una de otra, y que tuvieron muy pocas relaciones sirven de mútua garantia; provienen evidentemente de un origen comun: por cuya razon nos atestiguan la verdad de la historia santa, que hace descender al género humano de un solo hombre, y enseña que despues del diluvio volvió á poblarse el mundo por la única familia de Noé.

Sin embargo de las dificultades que han podido reunir los incrédulos contra esta historia, se halla revestida de los caracteres de verdad que nada puede oscurecer. Los que la escribieron, hacen profesion de un candor y sinceridad á toda prueba; parece que han tomado todas las precauciones posibles para evitar toda sospecha, ó para refutarse á sí mismos, si hubieran disfrazado la verdad. Es preciso fijar la atencion desde luego en estos caracteres originales y persuasivos: los incrédulos jamas hablan de ellos, porque nada tienen que oponerles.

§. II.

Ingenuidad y candor de Moisés.

1.° No vemos en Moisés la misma debilidad que en los historiadores griegos y romanos, que afectan presentar los acontecimientos de la manera mas favorable á su nacion. Moisés no atribuye á la suya ni una antigüedad fabulosa, ni brillantes conquistas, ni vastas posesiones, ni un destino mas ventajoso que á los demas pueblos; todo al contrario, nos muestra á los egipcios, á los cananeos, á los idumeos, á los caldeos ordenados en cuerpo de nacion, gobernados por gefes ó reyes en un tiempo en que el padre de los hebreos no era aun mas que un solo hombre sin hijos; apenas se multiplicaron sus descendientes, fueron reducidos á esclavitud: justamente con las promesas mas magníficas procura Moisés presentar todos los obstáculos que parecen hacer imposible su ejecucion.

Ejecuta con las familias lo mismo que verifica con la nacion. En la genealogia de los patriarcas, frecuentemente los hijos segundos son preferidos á los primogénitos, cuya preferencia se funda ordinariamente en algun acontecimiento poco honroso á los descendientes de estos. El testamento de Jacob imprime una mancha eterna sobre muchas tribus de israelitas, inclusa la de Levi en la que nació Moisés. No teme consignar en los anales de su nacion estas anécdotas fatales; estaba bien seguro de que nadie se le opondria, ni aun los mas interesados.

Al hablar de los patriarcas refiere sus faltas y de-

1 Bolinbrok. Obr. t. III, 280 y sig.

lectos con tanta esactitud como sus virtudes; no oculta sus propias debilidades, que confiesa reiteradas veces; habla del castigo que debe sufrir, no disimula nada de lo que puede echarse en cara á su familia; no cesa de representar á los hebreos sus infidelidades y las de sus padres. Los incrédulos quieren sacar partido de esta misma sinceridad; exageran los rasgos desventajosos con que Moisés pinta tanto personajes; preguntan si son estos los hombres á quienes Dios concedió una proteccion sobrenatural.

Antes de condenar á la Providencia, seria necesario citar en el universo una nacion ó una familia que mereciese mejor los beneficios del cielo; seria necesario probar que Dios es injusto cuando concede á los hombres gracias de que son indignos. Moisés era mas sabio que esos censores; queria convencer á los judíos de que la predileccion con que los honraba Dios era un don puramente gratuito, un efecto de su misericordia, que lejos de ensoberbecerlos, debia humillarlos; queria hacerlos dóciles y reconocidos, fieles á Dios, sumisos á sus ordenes: no es esta la conducta de un embustero, de un impostor; el amor propio, la vanidad nacional, el interés personal, la ambicion, la política humana no se espresan de este modo. El lenguaje de Moisés no es el de las pasiones, y sí el de la verdad y de la virtud.

§. III.

Moisés no pretende una antigüedad fabulosa.

2.° No procura perderse en las tinieblas de una antigüedad fabulosa. Lejos de prolongar la duracion del mundo, la compendia mucho segun los filósofos y choca abiertamente con las preocupaciones de todas las naciones. Poco satisfecho con poner trabas tan estrechas á la historia, reduce aun mas de mil seiscientos años de su cálculo la época del diluvio universal, colocándolo todo, ó lo mas novecientos años antes de él. Para confundir á Moisés hubiera sido necesario citar en su tiempo un monumento de la historia humana que tuviese solamente mil años de antigüedad. Nos enseña que cien años antes del diluvio, tuvo lugar la confusion de lenguas y la dispersion de los pueglos. Si en el siglo de Moisés dos naciones hubieran podido atestiguar que hablaban el mismo idioma por espacio de ochocientos ó novecientos años, hubiese sido refutado; pero no temia esta prueba. Cita como testimonio del hecho, el nombre y restos de la torre de Babel, que aun entonces se reconocian muy bien.

Apoya su cronologia, no en periodos astronómicos ni observaciones celestes que pueden inventarse inmediatamente, sino sobre el número de las generaciones y edad de los patriarcas, que procura fijar. Distingue los acontecimientos que tuvieron lugar en tiempo de ellos; indica sus pruebas y monumentos esparcidos sobre la tierra, y que subsistian en tiempo de los que le oian. Sostiene los hechos por medio de pormenores geográficos; designa su lugar determinado; coloca su escena en el centro del universo habitado y conocido: descubre el origen de todos los pueblos vecinos, los ordena por familias en sus diversas comarcas: dá de este modo con testimonios de su narracion todas las señales que hubieran podido desmentirlo si los hubiera supuesto.

Conocemos entre otros pueblos historiadores que se propusieron descubrir el origen de las cosas y conducirnos á la cuna del género humano. ¿Porqué no indicaron tan bien como Moisés el tiempo, el lugar, los monumentos, las pruebas que hubieran podido apoyar su narracion? La historia fabulosa de los chinos, de los indios, de los caldeos, de los fenicios, de los egipcios, de los griegos, parecen remontarse mas alto que Moisés: ¿por qué no la acompañan las mismas señales de verdad? Cuando aquellos primeros historiadores quisieron hablar del pais que no habian visto, de los pueblos que no conocian, de los acontecimientos con los que no se hallaban ligados, tropezaron á cada paso confundiéndolo todo: nadie se tomó la molestia de demostrar sus errores. ¿Cómo estaba mas instruido Moisés, que escribió antes que todos? ¿De dónde sacó sus conocimientos?

Pinta las costumbres antiguas de las naciones con tal esactitud, que no ha podido encontrarse defecto alguno ni sobre un solo artículo. Lo que dijo de los egipcios, de los árabes, de los fenicios, se confirma por los escritores posteriores sagrados y profanos, y está perfectamente de acuerdo con el estado de la sociedad, como debia estar en los siglos de que hablaba al describir una historia de dos mil quinientos años; no varió ningun hecho importante. No se le puede acriminar haber colocado en una época, las costumbres, las trasmigraciones de los pueblos, su lenguaje, las invenciones, los usos que no convienen mas que á otros siglos ó climas. Hé aquí, en concepto de un crítico, la piedra de toque infalible que distingue al historiador del novelista.

Moisés no procura manifestar erudicion, mover la curiosidad ni satisfacerla; no dice mas que lo necesario relativamente al objeto que se proponia. Sus libros suponen conocimientos inmensos, con respecto al siglo en que escribia; pero los espuso de tal modo que no se le puede acusar de deslumbrar á sus lectores, ni de atribuir nada al amor propio.

§. IV.

Los hechos se enlazan y forman una cadena.

3.° No propone los hechos aislados; se ligan los unos con los otros; la historia de las últimas edades se

prepara por la de los siglos precedentes. Todas las partes eran necesarias para la instrucion de los judios, y no podian colocarse de otro modo: sin el Génesis, el Exodo seria ininteligible; era preciso que los hebreos estuviesen instruidos en la historia de sus padres, para concebir su propio destino; todo se fundaba en promesas divinas hechas cuatrocientos años antes: el dogma mismo y las leyes se fundan en hechos, y muchas veces la moral sirve para recordarlos. Moisés manda á los judios que traten bien á los estrangeros, porque ellos mismos han sido estranjeros en Egipto; que miren con consideracion á los esclavos, porque ellos mismos sintieron los rigores de la esclavitud; que consideren á tal pueblo como amigo, á otro como enemigo, por lo bien ó mal que se portaron por su parte, etc.

Ya hemos observado que únicamente Moisés se halla colocado en el punto donde se debe uno constituir para ligar la historia de los patriarcas con la suya propia; que no hubiera podido hacerlo un autor mas antigno ó mas moderno; que sus pormenores son siempre relativos al grado de conocimiento que pudo tener: habla muy sucintamente de los siglos antiguos, su narracion se estiende á medida que son mas próximos los tiempos y pueden serle mejor conocidos; trata de muy diferente modo los hechos de que fue testigo, que los que llegaron á su noticia por la tradicion de sus antepasados.

Si todas estas señales reunidas no caracterizan á un escritor sensato, instruido, ingénuo, é irrecusable exigimos de los incrédulos nos muestren otras, y nos presenten en la antigüedad profana un autor que las haya poseido en un grado tan eminente como Moisés.

Lo que decimos de este gefe de los historiadores sagrados, conviene proporcionalmente á todos los demas, porque lo tomaron por modelo. Los diferentes libros históricos del antiguo Testamento son evidentemente compuestos por autores contemporáneos y testigos de los acontecimientos: hablan con candor, con imparcialidad; dicen lo bueno y lo malo; refieren las infidelidades de la nacion y sus desgracias, los crímenes de los sacerdotes y de los reyes, las amenazas de los profetas y su cumplimiento. Refieren con la misma sangre fria una batalla perdida ó una victoria conseguida, un castigo del cielo ó un beneficio; no temen ser acusados de impostura ó de simulacion. Ningun otro pueblo tuvo una coleccion de anales tan seguidos, tan detallados, tan auténticos; es necesario recurrir á los libros santos para juzgar del mérito de los fragmentos de historia que tenemos de otras naciones.

---

§. V.

Los incrédulos desconocen en vano las señales de verdad de los hechos referidos por Moisés.

La mayor parte de las objeciones de los incrédulos contra la historia judaica versa menos sobre la persona de los autores, que sobre la sustancia de los hechos; muchos son milagros: ¿un filósofo puede creerlos ó dar su voto á los libros que los refieren?

Estas historias sagradas, dicen, son cuentos árabes, inventados al principio para adormecer á los niños, y no tienen relacion alguna con la ley judaica. Colocados paulatinamente estos cuentos en el catálogo de los libros judios, llegaron á ser sagrados para este pueblo, y posteriormente para los cristianos que les sucedieron [1].

Antes de pronunciar despóticamente sobre semejante cuestion, hubiera sido necesario adquirir algo mas de capacidad. Ya hicimos ver que en los libros de Moisés todo está unido entre sí; que no refiere ningun hecho que no este íntimamente ligado con lo esencial de la ley. Si nuestros críticos hubiesen consultado los testimonios de los autores profanos, por los que Josefo procuró confirmar los principales hechos consignados en los libros santos, hubieran visto que esta historia no está aislada; que lo sustancial de ella era muy conocido de los antiguos; que los acontecimientos mas dignos de notarse están atestiguados por los monumentos de los antiguos pueblos. [2]. Si no es mas que una compilacion de cuentos ridículos, ¿por qué los incrédulos se ven obligados á variar su narracion, alterar el testo y las versiones, á desfigurar los hechos, á complicar las épocas, para presentar esta historia como fabulosa? No se necesita hacer tantos esfuerzos para refutar los cuentos árabes.

Creyeron hacer con esto una grande imputacion á los libros de Moisés diciendo que están escritos sin órden. Es decir, una bagatela de hechos históricos, de leyes, de dogmas, de costumbres civiles, políticas y religiosas, recopiladas sin gusto, sin discernimiento, sin exactitud. El Pentateuco, dice uno de estos doctores, es una coleccion informe de aventuras estravagantes ó atroces, de ordenanzas y leyes políticas, entre las que se hallan dos ó tres máximas: todo en él está mezclado y confundido [3].

Nos atrevemos á sostener que esto debe ser así. La Historia santa, escrita de otro modo, no seria ya creible; el orden, del que somos tan celosos en nuestras composiciones modernas, lo hubiera destruido todo. No insistiremos en la diferencia de gusto que reinó en los diferentes siglos, en la analogia que de-

1 Biblia esplicada, p. 57.
2 Véase Grocio. Verdad de la religion cristiana l. I, c. 16.
3 Descrip. filos. del género humano, p. 24.

be encontrarse entre el tono de un historiador, y entre el grado de civilizacion al que llegaron sus lectores; esta observacion es muy sútil para nosotros. Pero si Moisés hubiese consignado en una parte la serie de los hechos, en otra los reglamentos y las leyes, aqui el dogma y la moral, alli los ritos y costumbres religiosas ¿qué valor podian tener estos trozos diversos? Mejor obró Moisés; toda la cadena marcha de concierto segun el orden de los tiempos, y se enlazan todos los eslabones: las leyes sirven de prueba á los hechos; estos son el fundamento y justificacion de las leyes, que serian absurdas é insensatas, si los hechos no fuesen verdaderos, y estos no atestiguarian suficientemente, si las leyes no les sirviesen de garantía.

Los judios estaban, pues, obligados á aprender al mismo tiempo su historia, su religion, su jurisprudencia; no podian saber lo uno sin lo otro. Mas quien se queja entre nosotros que el ciudadano, aun instruido no tiene ningun conocimiento de las leyes en que funda su estado y su fortuna; de que se vé obligado á consultar sobre todo esto á los jurisconsultos; de confiar á las luces y buena fé de otro sus intereses mas predilectos. Si esta queja fuese fundada, los judios serian mas sabios y felices que nosotros; no podian tener costumbres ni religion, sin conocer sus leyes.

Veremos en la continuacion de la historia que los acontecimientos que refiere no son tales como los incrédulos afectan pintarlos; que al prodigar los epitetos injuriosos á los que respetan los libros santos, no hacen mas que grangearse el desprecio de los hombres instruidos.

Para evitar la confusion en una materia que podia conducirnos muy lejos, dividiremos la historia en diferentes épocas. En el artículo primero hablaremos de la creacion y antigüedad del mundo, en el segundo del diluvio universal, de la confusion de lenguas, de la dispersion de los pueblos. El tercero tendrá por objeto la vocacion de Abraham, la continuacion de su vida, el estado de sus descendientes hasta la salida de Egipto. Examinaremos en el cuarto si los judios eran egipcios de origen, cuál pudo ser la causa de su salida del Egipto. Lo esencial es demostrar que todas las partes de esta historia se ligan entre si; que si hay en ella un hecho que no sea verdadero, todo lo demas debe ser igualmente falso, no solamente en los libros de los judios, sino tambien en todos los monumentos de la antigüedad profana. Entonces nos veremos reducidos á la filosofía de la historia, y será necesario concluir quemándolo todo: pero los incendiarios de la biblioteca jamás fueron aptos para perfeccionar las ciencias.

ARTICULO I.

DE LA CREACION Y ANTIGUEDAD DEL MUNDO.

§. I.

Moisés enseña claramente la creacion.

En la primera parte de esta obra hemos probado que la materia no pudo existir sino por la creacion; que el mundo no es eterno; que tiene en su constitucion física y moral señales evidentes de una duracion muy limitada. Segun la historia de Moisés, no hay actualmente mas de seis mil años que el mundo existe; y cuatro mil cuatrocientos antes que nosotros, fue sumergido en las aguas de un diluvio universal. Los mismos filósofos que no sostienen la eternidad del mundo, juzgan sin embargo que este cálculo es muy limitado; que el globo terrestre tiene señales de una antigüedad muy remota. Se fundan tambien en la version de los Setenta, que le atribuye cerca de mil ochocientos años de duracion mas que el testo hébreo. Otros juzgan que la historia de la creacion, descrita por Moisés, es absurda é inconcebible: segun algunos, es muy dudoso si las palabras que usa significan la creacion propiamente dicha. Examinaremos todas estas opiniones comenzando por la última.

Ningun idioma conocido tiene una palabra consagrada únicamente á espresar la creacion entendida rigorosamente; esta idea no puede espresarse mas que por medio de una paráfrasis. Los verbos que la designan en hebreo, en griego, en latin, en francés pueden tener otro sentido; en su origen significan *colocar fuera*, *producir*, *dar á luz*; S. Agustin lo hizo notar con respecto al latin *creare* [1], lo cual no es estraño; la creacion no es una de las primeras ideas que ocurren al espíritu de los pueblos, y no puede entenderse de otro modo que por un término sacramental. Si se quiere argüir sobre la palabra, se probará que cuando decimos, *Dios crió el mundo*, no espresamos en francés la creacion rigorosa, pues tambien decimos *crear un cargo*, un oficio, una pension. En estas maneras de hablar, crear no significa producir, obrar por la sola voluntad.

Cuando Moisés dice en el primer versículo del Génesis, *al principio crió Dios el cielo y la tierra*, ¿qué queria decir? ¿De donde sacaremos el sentido de sus palabras?

Lo sacaremos: 1.° de las demas palabras que usó dijo Dios. *Que se forme la luz, y la luz se formó*; no es posible espresar mejor el poder del Criador. Moisés repite las mismas palabras con repecto á la mayor parte de los seres á los que Dios concede la existencia, para hacernos comprender que el poder divino

1 *Contra Advers. Legis et Prophet.*, l 1, c. 23, n. 48.

obra por la sola voluntad sin necesitar materia, sujeto ó instrumento para producir nuevas sustancias.

2.° Otros escritores sagrados que no tuvieron otro maestro que Moisés, segun el salmista, *Dios dijo y todo se hizo*; *mandó y todo se crió* Judit, en su cántico habla del mismo modo: *Vos señor, dijísteis, y todo se hizo*; *soplasteis y todo se crió.* [2]. El profeta Isaias no es menos enérgico. «Yo soy el «señor que hizo todas las cosas, yo solo formé la in«mensidad de los cielos y la estension de la tierra. «Yo soy el primero y el último (ó el Eterno): mi «mano consolida la tierra, mi derecha midió los «cielos, los llamé y se presentaron [3].» La madre de los macabeos dice á sus hijos que Dios hizo de la nada el cielo, la tierra, todo lo que contienen y la raza humana [4].

3.° De los otros dogmas que Moises profesó, enseña claramente la unidad, la espiritualidad, la eternidad, la omnipotencia de Dios; todas estas verdades están ligadas. Moisés conoció su conexion; luego creyó la creacion propiamente dicha. Los filósofos que no la admitieron, se vieron obligados por las consecuencias á suponer que el mundo es eterno, que Dios es el alma del mundo, que las almas humanas son una parte de él [5]. O es necesario presentar los mismos errores en Moisés, ó confesar que la nocion de un Dios criador los preservó de ellos.

4.° En ninguna parte habló de la materia preexistente ó eterna; llama á Dios *el que es*; repite sus palabras, *hé aqui mi nombre para la eternidad.* Este título es esclusivo: los filósofos no se espresaron así. Celso acrimina á Moisés el dogma de la creacion como un error [6]. No le atribuimos, pues, este dogma por una palabra aislada, sino por la totalidad y el encadenamiento de su doctrina.

No dijo que Dios *crió la materia*, ¿qué importa? *materia* en su origen significa madera ó piedra, porque son los materiales comunes de nuestras obras. Los filósofos le dieron un sentido abstracto y general, le hicieron significar toda sustancia estensa y sólida: pero Moisés vivió antes que los filósofos.

No dijo que el universo *se hizo de la nada*, no debia decirlo, por que el universo tiene su causa; Dios es quien lo hizo. Moisés evitó sáhiamente el abuso de este supuesto axioma; *nada se hace de la nada.*

1 Salmo 148, ỳ. 5.
2 Judit, c. 16. ỳ. 17.
3 Isaias, c. 45, ỳ. 24; c. 48, n. 12.
4 II Machab. c, 7, ỳ. 28.
5 Memorias de la Acad. de las Inscripciones, t. XLVII, p. 54. 55.
6 En Orig., l. 1, n. 21.

§. II.

El dogma de la creacion no es una idea filosófica y nueva.

Nuestros adversarios se engañan cuando dicen que la creacion es una idea filosófica y reciente; es muy antigua y muy popular en el Edda de los islandeses. En las antiguas novelas, las hadas, los encantadores, los magos, los hechiceros producen seres por una palabra, por un golpe de una varita, por un soplo; el pueblo lo cree: ¿es esto crear? ¿se negará este mismo poder á Dios?

Segun la carta de Trasíbulo á Leucipo, las tradiciones de los judios sobre el origen del mundo están conformes con las de los caldeos [1], se pretende que muchos sabios chinos, fundados en sus libros clásicos, atribuyeron el nacimiento del mundo y de la materia á la omnipotencia de Dios [2]; que la creacion se encuentra en los libros de Zoroastro [3], y en los shasters de los indios [4]. Antes del nacimiento de la filosofía entre los griegos, los poetas dijeron que el mundo salió del caos: caos en el origen es el *vacío*, la nada y no la materia. Segun los sabios críticos, muchos filósofos dijeron que todas las cosas se hicieron por la palabra de Dios [5]; otros esplican el fragmento de Sanchoniathon en un sentido conforme á la doctrina de Moisés [6]. Si todo esto es cierto, la idea de la creacion se difundió desde la Islanda hasta la China, antes y despues de los filósofos: luego es mas antigua que ellos.

Al atacar este dogma primitivo, los censores de Moisés no hicieron mas que copiar á los socinianos. Uno nos dice que el objeto del escritor sagrado no fué tratar exacta y filosóficamente la cuestion de la creacion, sino solamente enseñarnos que el mundo no es eterno; que en vano los teólogos se esfuerzan en probar, por el principio del Génesis, que Dios sacó de la nada la materia misma del mundo [7]. Nos parece que debe juzgarse de las intenciones de un escritor por sus palabras, y no de sus palabras por su intencion; no podemos conocerla mas que por la manera con que habló: es absurdo suponer que Moisés no tuvo intencion de decir lo que en efecto dijo. En vano el autor de la objecion añade que la Historia Sagrada no se escribió para darnos un conocimiento exacto de lo que nos es inútil saber. No es inútil saber que Dios crió el mundo; sin este dogma jamas se demostrará invenciblemente la unidad y la espi-

1 Carta de Trasib., pag. 107.
2 Chou-king. dis. prelim., p. 45; Nuevas mem. de las misiones de Pekin, p. 129.
3 Zend-Avesta, t. 1. part. 2, p. 83, n. 4.
4 Disert. sobre la Relig. de los Bram. p. 55, 76.
5 Grocio, l. 1, c 16.
6 Alegorias orient., p. 5 y sig.;—Mem. de la Acad. de las Inscrip., t. LXI, pag. 243.
7 Def. de las Opin. de los Teól. de Holl., p. 17.

ritualidad de Dios. ¿Puede ser indiferente un dogma que socaba el materialismo y el politeismo?

Otro sostiene que para decidir si la creacion se enseñó por Moisés, seria necesario entender perfectamente el hebreo y tambien haber sido contemporáneo de Moisés, para saber ciertamente qué sentido dió á la palabra *crió*; que este término es muy filosófico para que tuviese en su origen el sentido que le damos; que este sentido puede haber cambiado por el transcurso del tiempo, que puede estar mal esplicado en las versiones .

Siguiendo esta regla literalmente, no podemos estar seguros del sentido de ningun término ; no solamente del hebreo, sino tampoco de ninguna lengua antigua; los escritos de los autores antiguos son otros tantos enigmas indescifrables que nada pueden enseñarnos, es muy inutil leerlos; un escritor no puede ser entendido mas que de sus contemporáneos. ¡Escelente regla de crítica! No es sobre una palabra sola en la que pretendemos comprender el sentido de Moisés, sino sobre muchas espresiones equivalentes, sobre otras muchas verdades que enseña y que estan unidas al dogma de la creacion, sobre la creencia de los escritores posteriores que no pueden haber sacado su doctrina mas que de sus libros. Sutilizar una palabra es un método impropio para instruirse en la creencia de un autor ó de una nacion. Es falso que *crear* sea un término filosófico ; la idea que encierra está esparcida de un polo á otro, los filósofos la han combatido, pero no son sus autores.

§. III.

Falsas tradiciones de los primeros versículos del Génesis.

Algunos objetan que los Setenta tradujeron el primer versículo del Génesis: *Al principio Dios hizo el cielo y la tierra;* no percibieron, pues, la creacion en el testo. Segun muchos comentadores, debe traducirse: *Cuando Dios hizo el cielo y la tierra*, la materia estaba informe. Tertuliano, otros muchos PP. y aun algunos teólogos confiesan que la creacion se prueba mas bien por el raciocinio que por la autoridad de la Biblia. Beausobre no cree que este dogma formase parte de la antigua teologia de los judios [2]. Burnet piensa que los términos de *creacion y aniquilacion*, entendidos en el sentido filosófico son muy modernos, y que fueron desconocidos de toda la antigüedad. Atribuimos, pues, sin fundamento á Moisés un dogma del que probablemente no tuvo ningun conocimiento [3].

1 Carta á Mr. de Beaumon, p. 51; — Descripcion filos. del Género Humano, p. 3.
2 Historia del Manisqueismo, t. 1, p. 178 206 y 218.
3 Sist. de la Nat., t. 1, c. 2;—Nota, p. 26;—Teliamed.

Aunque todo esto fuese cierto, ¿qué prueba la inesactitud de una version, la opinion de los comentadores socinianos, la tenacidad de algunos críticos contra un testo duro y terminante, contra un cuerpo de doctrina cuyos artículos estan enlazados, contra el testimonio constante de los autores sagrados?

Los Setenta dijeron como Moisés: D*ijo Dios: que la luz sea, y la luz fue.* Hé aqui la creacion; sino la vieron en el versículo primero, la vieron en el tercero: esto nos parece muy igual. Refirieron, como la version latina, los demas testos que hemos citado; enseñaron, pues, la creacion.

Es falso que Tertuliano y otros PP. hayan dicho ó insinuado que la creacion no puede probarse por la autoridad de la Biblia. Estamos en el caso de citar á nuestros adversarios sus palabras. Tertuliano demostraba á Hermógenes que la materia no es eterna con la autoridad de la Biblia como tambien con el raciocinio.

Beausobre que veia el maniqueismo en todas partes, no quiso ver la creacion en Moisés ni en la teologia judáica. Burnet que se inclinaba al socinianismo, dijo que es un dogma nuevo. ¿Qué nos importa? Pedimos á todos estos sabios críticos, socinianos, deistas, ateos y otros, nos digan de qué términos debia servirse Moisés para convencerlos. Contra la obstinacion sistemática ningun testo es terminante.

Un deista célebre acusa á muchos PP. de la Iglesia, á S. Justino, á Orígenes, á S. Clemente de Alejandra, de no haber admitido la creacion y de haber creido la eternidad de la materia [1]. Es una calumnia.

San Justino dice que «la diferencia que hay entre el »criador y el hacedor consiste en que el primero no »necesita mas que de su propio poder para producir »los seres; en lugar de que el segundo necesita de ma»teria para hacer su obra». Prueba que si la materia fuese increada, Dios no tendria poder sobre ella ni podria disponer de la misma [2]. Dom Marand, en su prefacio sobre las obras de S. Justino, justificó plenamente las espresiones de este Padre y las de Atenágoras de las que se quiso abusar.

Orígenes en su comentario sobre el primer capítulo del Génesis y sobre S. Juan, tomo I, número 18, prueba en términos espresos que la materia no es increada; capítulo, I, n. 4, califica de impiedad la opinion que supone la materia coeterna á Dios. Es verdad que Orígenes fue acusado de haber pensado que dios crió la materia desde toda la eternidad ; pero los sabios editores de las obras de Orígenes hicieron ver que esta acusacion no es fundada. Aunque lo fuese, nada podria inferirse de esto, pues Orígenes sostuvo constantemente que Dios es criador de la materia.

S. Clemente de Alejandria en su Exhortacion á los

1 Carta á Mr. de Beamot, p. 50.
2 S. Justino Exhortac. á los griegos, n. 22 y 23.

gentiles enseña que «la *única* voluntad de Dios es la »creacion del mundo; que él *solo* lo hizo todo, por»que es el único verdadero Dios; que su voluntad so»la obra, y que el efecto sigue á su *solo* querer». Esta atencion en repetir la palabra *solo* hace comprender bastante que no pensó que Dios necesitase de materia para obrar.

¿Cuál es, pues, el fundamento de la imputacion que se hizo á estos escritores respetables? por este motivo S. Justino en el lugar citado y S. Clemente en el libro quinto de la obra titulada Stromates, refieren la opinion de Heráclito sin condenarla. Pero refieren del mismo modo otros cien absurdos de los filósofos sin refutarlos. Heráclito, segun S. Clemente, no sostenia solamente la eternidad de la materia, sino tambien la eternidad del mundo: ¿Concluiremos que este Padre creyó la eternidad del mundo, por que no arguyó contra Heráclito? Para refutar las visiones de los antiguos filósofos era suficiente reunirlas y compararlas; se destruyen mútuamente.

Esta discusion se hubiera colocado mejor en el capítulo V, donde examinaremos cuál fue la doctrina de Moisés: pero como el artículo de la creacion pertenece á la historia como el dogma, parecía oportuno aclararlo desde luego.

Moisés no se contenta con enseñar la creacion, presenta como monumento de este hecho la costumbre de contar los dias por siete: *Dios bendijo el séptimo dia y lo santificó, porque cesó en aquel dia de hacer nuevas obras* [1]. Esta costumbre se observaba por las naciones que rodeaban á Moisés, y muchos autores antiguos hablaron de ella.

Ciertos críticos han preferido atribuir la *semana* al curso de la luna mas bien que á la creacion; otros la han atribuido á los siete planetas.

Nos parece que un autor tan antiguo y tan bien informado como Moisés, puede mejor que nuestros literatos modernos referir un uso que data desde la creacion. Cuatro semanas de siete dias no corresponden exactamente al curso de la luna; el nombre de los planetas dado á los dias, supone la costumbre mas antigua de dividir asi el tiempo. La semana se conoció antes que los planetas.

Un sabio académico probó muy bien que la costumbre de holgar y de santificar el séptimo dia era peculiar á los judios [2]; pero no negó que la *semana* fue conocida de todos los pueblos. Noé observó siete dias antes de salir del Arca [3]; las bodas de Jacob duraron siete dias [4]; sus funerales del mismo modo [5]; el uso de contar asi era, pues, familiar á los patriarcas. Aunque no se dijo espresamente que celebraban el dia sétimo, Moisés lo anuncia atribuyendo esta institucion al Criador. Quizá se siguió menos exactamente durante la esclavitud de los hebreos en Egipto; hé aqui por qué fue necesario renovar su ley en el desierto en memoria de la creacion [1].

1 Gén., c. 2. ℣. 3.
2 Mem. de la Acad. de las Inscrip., en 12., tomo 5, p. 58.
3 Gén., c. 8, ℣. 10 y 12.
4 Ibid., c. 29, ℣. 27.
5 Ibid., c. 50, ℣. 10.

§. IV.

PRIMERA OBJECION. — *Moisés admite muchos dioses.* SEGUNDA OBJECION.—*El cielo y la tierra, espresion ridícula.*

Por un comentario sobre el Génesis, semejante al que hizo el Padre Hardouin sobre la Enéida, los incrédulos imputan á Moisés muchos errores: Juliano, Celso y los maniqueos le suministraron ricos materiales [2].

Primera objecion. El primer versículo del Génesis dice: *Desde el principio los dioses hizo el cielo y la tierra*: hé aqui una materia preexistente, y muchos dioses claramente designados. Es una imitacion de la cosmogonia de los fenicios [3].

Respuesta. Dice: *al principio y no del principio*; la preposicion BETH no significó jamás *de* y HESINRESH jamas espresó la materia. *Elohim*, aunque plural se junta á un verbo singular; no designa, pues, muchos dioses. Otros términos hebreos, á pesar de la terminacion de plural, no espresan mas que un solo objeto; *Chaïm*, la vida; *Maïm*, el agua; *Phanim*, la cara; *Schammaïm*, el cielo; *Adonim*, Señor; *Bahalim*, un dios falso. Muchas veces los hebreos dicen *Jehovah*, *Elohim*, el Dios que es; título incomunicable que jamás dieron á muchos seres. El plural se pone para aumentar la significacion, y entonces equivale al superlativo; *Elohim* es el *Altisimo*. Moisés hace hablar asi al mismo Dios: *Sabed que soy el único Dios, y que no hay otro mas que yo* [4]. *Yo solo hice la inmensidad de los cielos, y por mi solo formé la estension de la tierra* [5]. ¿Hiciéron jamas los fenicios semejante profesion de fé?

Si se quiere examinar su cosmogonia en el fragmento de Sanchoniaton, se verá que no se trata en él ni de un Dios, ni de muchos para hacer el mundo, y que es tan absurda como la teogonia de Hesiodo.

El filósofo mismo que tantas veces repitió esta ob-

1 Exodo, c. 16, ℣. 23, y c. 20, ℣. 11;–Véase la Historia de la Astronomia antigua, l. 3, §. 3, p. 62; Ilust., l. 5, §. 17, p. 408.
2 V. Orig. contra Celso, l. 4, n. 26; l. 5, n. 51 y sig.;–S. Cirilo, contra Juliano, l. 11, p. 49. 58; l. 3, p. 96; l. 4, p. 146;–S. Agust. de *Génesis contra Manichæos;–L. contra adversarium Legis et Prophetar.*, *etc.*
3 Biblia esplicada, p. 1; Dic. filos.; Cuest. sobre la Enciclop. *Génesis*; Descripcion del género humano, etc.
4 Deut., c. 32, ℣. 39.
5 Isaias, c. 45, ℣. 24.

jecion vindica en otra parte el honor de Moisés. «Sa-« hemos, dice, que Dios al hablar á los judios se « dignó proporcionarse á su inteligencia, y se humi-« lló á hablar su lenguaje. Nadie lo hubiera cierta-« mente entendido si hubiese dicho: *Al principio im-« primí en la materia una fuerza centrípeta y centri-« fuga, que fueron los dos principios de la disposi-« cion del universo, etc.* [1].»

Segunda objecion. Decir que Dios crió el cielo y la tierra es una espresion ridícula. La tierra no es mas que un punto en comparacion del cielo; es como si se dijese que Dios crió los montes y un grano de arena. Pero esta idea tan antigua y tan falsa que Dios crió el cielo y la tierra prevaleció siempre entre los pueblos ignorantes como los judios.

Respuesta. El padre Hardouin hace observaciones tan arbitrarias como esta sobre las espresiones de Virgilio. A pesar de los filósofos, todos los pueblos sabios ó ignorantes dicen tambien *el cielo* y *la tierra* para espresar el universo. De nada sirve al hombre conocer la inmensidad del cielo y el sistema del mundo. Pero le es muy útil saber que al criarlo Dios proveyó á las necesidades de los habitantes de la tierra: esta reflexion nos hace reconocidos y religiosos.

§. V.

TERCERA OBJECION.—*Moisés admite la materia eterna.*—CUARTA Y QUINTA OBJECION.—*Sobre la luz.*

La tierra, segun Moisés, era *Tohubohu;* este término significa caos, desorden, ó la materia informe; sin duda Moisés creyó la materia eterna como los fenicios y toda la antigüedad [2].

Respuesta. Es absurdo suponer que Moisés despues de decir que Dios crió el cielo y la tierra, tome esta por la materia eterna, y se contradiga en dos líneas. *Tohu bohu* es á la verdad sinónimo al caos de los griegos; pero *caos* significa vacio ó profundidad, y no desórden ó materia informe. Moisés da á entender que la tierra rodeada de aguas no presentaba en toda su superficie mas que un abismo profundo cubierto de tinieblas. Es falso que toda la antigüedad creyese la materia eterna; hemos probado lo contrario, y no es seguro que tal fuese la opinion de los fenicios. Moisés nació en Egipto y no en la Fenicia; escribió y murió en el desierto sin tener trato con los fenicios. Los tres primeros versículos del Génesis espresan distintamente la creacion de los cuatro elementos.

Cuarta objecion. Estas palabras, *Dios dijo: que la luz sea, y la luz fué*, no son un rasgo de elocuencia sublime, aunque asi lo haya pensado el retórico Longino; pero el testo del salmo 148: *dijo y todo se hizo* es verdaderamente sublime, porque presenta una grande imágen que asombra y arrebata al entendimiento.

Respuesta. En el dictámen del padre Hardouin, el retrato del joven Marcelo, en el libro sesto de la Enéida, lejos de ser sublime, no tiene el sentido comun. Celso por su parte juzgaba que estas palabras, *fiat lux*, espresaban un deseo; parece, dice, que Dios pide la luz á otro [1]. Pero nosotros apelamos en esto á la opinion de todo lector sensato, para saber quién tiene razon, ó el retórico Longino, ó los censores de Moisés. Por otro capricho, nuestro filósofo sostiene que este testo del Alcoran en cuanto al diluvio: «dijo « Dios: tierra engulle tus aguas; cielo, agota las olas « que has derramado: el cielo y la tierra le obede-« cieron,» es verdaderamente sublime [2]. Esto no es más que una imaginacion de las palabras de Moisés.

Quinta objecion. Es una opinion muy antigua que la luz no proviene del sol; que aquella es un fluido distinto de este astro, y que recibe de él solamente el impulso. Moisés se conformó con este error popular, colocando la creacion de la luz cuatro dias antes que la del sol. No puede concebirse que hubiese una mañana y una noche antes que hubiese un sol [3].

Respuesta Si en esto hubo un error, no es ciertamente popular; es una opinion antigua filosófica sostenida por Empedocles, y reproducida por Descartes. Como en hebreo DWA significa el fuego lo mismo que la luz, para que hubiese una mañana y una noche basta que Dios criase al principio un fuego ó un cuerpo luminoso cualquiera que hiciese su revolucion al rededor de la tierra, ó viceversa, lo cual se respondió á los maniqueos [4].

§. VI.

SESTA OBJECION.—*Cielos sólidos.*—SÉTIMA OBJECION. *Estrellas fijas.*

Moisés llama al cielo *firmamento*; lo consideraba como una bóveda sólida, que sostenia el receptáculo de las aguas, que tenia puestas diques, cataratas: tal era la astronomia judia.

Respuesta. Falsedades pueriles: 1.° el hebreo NJWKR entendido en nuestras versiones por *firmamento*, significa *estension*, como designa tambien el suelo de la tierra y su estension, base y fundamento, en cuyo último sentido lo entendieron algunos traductores. ¿Qué resulta de esto contra el testo? Las aguas que están bajo la estension de los cielos son los mares y los rios; las que están encima son las

1 Homel. sobre la interpret. del ant. Testam.
2 Juliano, en san Cirilo, l. II, p. 49; l. III, p. 96, Biblia esplicada, p. 1.

1 En Orígenes, l. V, n. 51.
2 Ensayo sobre la Hist. Gen. t. I, c. 6. p. 90.
3 Celso en Orígenes, l. V, n. 60, Biblia esplicada, p. 1.
4 S. Agustin, l. 1, *de Gen. contra Maniq.* c. 14.

aguas reducidas á vapores, y suspendidas en la admósfera. 2.° Los judios creian tan poco los cielos sólidos, que uno de los amigos de Job, que pronunció esta paradoja, fué refutado en el capítulo siguiente. «¿Quién es este hombre, dice el Señor, que pronun-«cia sentencias discurriendo como un ignorante ?» 3.° Las cataratas del Nilo, y las del rio de S. Lorenzo no son ciertamente ni puertas ni diques: JCRA *cataratas* son caidos de agua y nada mas. Al hablar del diluvio, se dice que las caidas de aguas del cielo fueron espelidas, ó que las lluvias cayeron con impetuosidad sobre la tierra: ¿qué hay de ridículo en esta espresion? Pero el autor quiere enseñar el hebreo á Moisés, como el padre Hardouin quiere enseñar el latin á Virgilio.

Séptima objecion. Segun Moisés, Dios formó dos grandes luminares: el uno para presidir al dia, otro para presidir la noche, y las estrellas. No sabia que la luna ilumina por una luz prestada ó reflejada; habla de las estrellas como de una bagatela, aunque sean otros tantos soles, de los cuales cada uno tiene mundos que giran en su rededor [2].

Respuesta. El autor sin duda vió esos mundos; muy luego nos dirá lo que pasa en ellos, y nos es muy interesante saberlo. No es Moisés, sino Lucrecio quien siguiendo la opinion de su maestro Epicuro, dudó si la luna tiene una luz propia, ó solamente reflejada. Moisés tuvo razones fundadas para hablar sin énfasis de las estrellas y de los demas astros: todo el mundo sabe que una admiracion estúpida hácia el brillo de estos globos luminosos fué el orígen del politeismo en la mayor parte de las naciones. Moisés, mas sensato que los filósofos, hace mirar á los astros como antorchas destinadas por el Criador para el uso del hombre.

§. VII.

OCTAVA OBJECION.— *Tierra inmóvil.* NOVENA OBJECION.—*Hagamos al hombre.*

Los hebreos como las demas naciones creian la tierra fija é inmovil, mas prolongada de Oriente á Occidente que de Norte á Mediodia; en esta opinion era imposible que hubiese antípodas; tambien muchos Padres de la Iglesia negaron su existencia [3].

Respuesta. Sin embargo los hebreos designan muchas veces á la tierra, por la palabra el LCH globo. En el libro de Job se dice que Dios estendió los aquilones sobre el vacio y que suspendió la tierra *sobre la nada* [4]. Segun el salmo 18 ℣. 7, el sol sale de un punto del cielo, y hace su revolucion y círculo de un estremo á otro. Como esta revolucion se hace en línea espiral, Job la compara á los pliegues tortuosos de una serpiente [1]. Poco importaba á los hebreos saber que es la tierra la que anda y no el sol. En cuanto á los Padres de la Iglesia, no estaban obligados á ser mejores físicos que Lucrecio ó Epicuro, filósofos tan encomiados por los modernos: Lucrecio negó tambien los antipodas [2].

Novena objecion.—Dios dijo: *Hagamos al hombre á nuestra imagen*; los crió macho y hembra. No se forman imágenes mas que de los cuerpos; luego es evidente que Moisés supone muchos dioses, que los cree corporales y de diferente sexo. No consta ademas si quiere decir que el hombre tenia al principio los dos sexos, ó si entiende que Dios formó á Adan y á Eva en el mismo dia; sin embargo, no habla de la formacion de la muger hasta despues de mucho tiempo.

Respuesta. Admiramos la sagacidad de nuestro comentador. *Crió* significa muchos dioses. *Los crió*, no se sabe si es Adan solo aunque *los* significa al menos dos individuos. *Los crió macho y hembra*, se infiere pues de esto, que Adan siendo macho y hembra tenia los dos sexos. No se forman imágenes mas que de los cuerpos; como Adan era un cuerpo sin alma, si es la imágen Dios, Dios debe ser un cuerpo. Como Adan era macho y hembra, Dios tiene tambien los dos sexos. Moisés previene en el capítulo primero lo que dirá de la formacion de la muger en el capítulo segundo; ¿cómo adivinar lo que quiere decir? Habla claramente de un Dios único, puro espíritu, presente en todas partes; no importa: si la especie humana se asemeja á Dios, es preciso que haya muchos dioses de diferentes sexos. ¿Semejantes inepcias merecian ser copiadas por los maniqueos? [3]

§. VIII.

DECIMA OBJECION.—*Dios descansó.*

Dios descansó el septimo dia. Los fenicios, los caldeos, los indios, los persas decian que Dios formó el mundo en seis tiempos: eran mas antiguos que los judios; luego Moisés adoptó de ellos esta creencia [4].

Respuesta. Añadimos que los antiguos chinos conocieron tambien la *semana* ó la costumbre de contar los dias por siete, cuya costumbre se encontró entre los peruanos y los antiguos pueblos del norte [5].

No hay apariencias de que Moisés consultase á todos para aprender esta costumbre, tan antigua como el mundo, y que es un monumento incontestable de la creacion.

1 Job, c. 37, ℣. 18; c. 38, ℣. 1.
2 Diccionario filos. *Génesis*. quest. sobre la Enciclop. etc.
3 Diec. Filos. *Cielo de los antiguos*;—Cuest. sobre la *Encicl. figura de la tierra*, etc.
4 Job, 26, ℣. 7.

1 *Ibid.* c. 26, ℣. 11.
2 L. 1. v. 1056.
3 L. I, *de Génesi* contra Maniq c. 17.
4 Biblia esplicada, página 15.
5 Historia del Calendario, página 81, 82.

Con motivo de los juegos anuales celebrados en honor de Anquises, el padre Hardouin observa que los aniversarios por los difuntos son una costumbre de los cristianos y no de los paganos; que seguramente el autor de la Eneida fue un cristiano. Celso se escandalizó de que Moisés dividiese la creacion en seis dias, y supusiese que Dios necesitó descansar el septimo como si estuviese cansado [1].

Hé aquí los argumentos irrefragables conque los incrédulos pretenden demostrar que Moisés no es el autor del Génesis, que es un judio impostor quien lo forjó en tiempo de los reyes [2], ó que Esdras lo compuso despues de la cautividad [3]; pero cien contradicciones y otros tantos absurdos no intimidan á nuestros adversarios ni desagradan á sus discípulos. Cuando Moisés enseña verdades desconocidas á las demas naciones, han recurrido á sus errores ó á su silencio para refutarlas; cuando dichas verdades eran conocidas de las naciones, no es mas que plagiario quien escribió lo que ellas le enseñaron.

§. IX.

UNDÉCIMA OBJECION.—*Cuatro rios del Paraiso.*

Moisés dice que el Paraiso terrenal se regaba por el Phison, por el Geon que corre por la Etiopia, por el Tigris y el Eufrates. Segun esta topografía el Paraiso terrenal contenia cerca de la tercera parte del Asia y del Africa. El Eufrates y el Tigris tienen su origen á mas de sesenta leguas uno de otro, en montes horrorosos; el rio que rodea la Etiopia, y que no puede ser mas que el Nilo ó el Nijer, corre á mas de setecientas leguas de los manantiales del Tigris y del Eufrates; si el Phison es el Faso, es muy estraño colocar en el mismo punto el origen de un rio de Scitia y el de otro de Africa. Es dificil que Adan pudiese cultivar un jardin de siete á ochocientas leguas de largo. El de Eden probablemente se entendió de los jardines de Eden, en Saana en la Arabia feliz [4].

Respuesta. El padre Hardouin imputa tambien á Virgilio muchos errores de geografía. ¿Pero nuestro censor probó que el Phison es el Faso, que el Geon es el Nilo ó el Niger, que la tierra de Chus es la Etiopia, que los manantiales de estos rios estaban en el Paraiso terrenal? Esto no se halla en el testo.

La opinion que parece mas probable es que el Paraiso terrenal se hallaba situado en el lugar donde se reunen el Tigris y el Eufrates en un solo alveo á diez y ocho ó veinte leguas de su embocadura, en el golfo Pérsico: la tierra de Chus es el el Chusistan y no la Etiopia; el Phison y el Geon eran dos brazos de estos mismos rios, que despues de reunirse, se separaban nuevamente antes de entrar en el mar.

Como la superficie de la tierra cambió en esta parte del Asia, por el diluvio, por los desbordamientos de los rios, y por el trabajo de los hombres, no pudo ser la misma al cabo de seis mil años: la narracion de Moisés pudo dejar dudas, pero no contiene ni absurdos ni contradicciones.

Ademas del canton de *Aden* en la Arabia feliz, hay lo menos tres ó cuatro paises del Asia llamados *Eden*, lugar delicioso; no fue pues necesario que Moisés fuese á buscar jardines situados á cuatrocientas leguas de su mansion para describir el Paraiso terrenal.

§. X.

DUODÉCIMA OBJECION.—*Caida de Adan.* DECIMATERCIA OBJECION.—*Cain teme ser muerto.*

Despues de la caida de Adan y Eva, Dios les hizo túnicas de cuero: luego ejerció el oficio de sastre. Dios añade: «Hé aquí Adan que llegó á ser como uno de nosotros conociendo el bien y el mal». Es necesario no tener sentido comun para no confesar que los judios admitieron desde luego muchos dioses. Se dice que Dios colocó á la puerta del jardin del deleite un querubin con una espada dando vueltas é interesado en guardar el árbol de la vida: *Cherub* significa un buey: un buey armado con una espada inflamada es una figura estraña en una puerta [1].

Respuesta. Esto tambien es un trozo del maniqueismo [2]. 1.° El testo dice que Dios dió á nuestros primeros padres cueros de animales para cubrirse, en lugar de las hojas de higuera que usaban para ocultar su desnudez. 2.° En la parafrasis caldea se traduce. *Hé aquí á Adan que es el único en el mundo que conoce el bien y el mal.*

3.° *Cherub* puede muy bien significar una nube espesa, mezclada con torbellinos de llamas agudas; asi lo entendieron muchos intérpretes [3]. ¿Qué puede responderse á toda esta narracion?

Decimatercia objecion.—Cain, culpable del homicidio de Abel, teme ser muerto por el primero que le encuentre: Dios, para infundirle confianza, le imprime una señal para que nadie se atreva á quitarle la vida [4]. Fundó una ciudad. Luego Moisés supone que el mundo estaba ya poblado; que Adan no es por lo tanto el primer hombre ó que no es el único que Dios crió [5].

Respuesta. Se lee en el testo: *todo el que me en-*

1 Véase tambien á S. Agustin, *de Génesi contra Maniq.*, t. I, capítulo 22.
2 Diccion. Filos. *Moisés.*
3 Examen importante, c. 4.
4 Biblia esplicada, p. 6 y 7.

1 Dicc. Filosof. *Génesis*, etc.
2 *L.* II. *Génesi contra Maniq* c. 21, 22 y 23.
3 V. la Sinopsis de los críticos, Gen. c. 3. ỳ. 24.
4 Gén. c. 4, ỳ. 14.
5 Análisis de la Relig. crist., p. 4.

cuentre me matará. Cain, pues, temia ser muerto por un animal ó por otro accidente. Ignoramos si era ya muy anciano, cuál era por entonces el número de los hijos ó nietos de Adan, si el mismo Abel los dejó, si Cain debia temer la venganza de alguno de sus sobrinos. La palabra de *ciudad*, en su origen no significa mas que una habitacion fija, un terreno circundado de una tapia; Cain hizo una para sí y para sus hijos, y nada se infiere de esto.

§. XI.

DÉCIMA CUARTA OBJECION.—*Hijos de Dios ó de los dioses*.—DÉCIMA QUINTA OBJECION.—*Vida prolongada de los patriarcas*.

Se dice que los dioses, *Elohim*, viendo que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron por esposas á las que eligieron [1]: todos los pueblos han pensado que los dioses vinieron á engendrar hijos uniéndose con las hijas; se supone aqui que engendraron á los gigantes, lo cual es otra fábula [2].

Respuesta. El autor falsifica el testo; este dice: *los hijos de los Elohim*; segun la paráfrasis caldea *los hijos de los grandes*, ó de los poderosos de la tierra. Sin discutir sobre los gigantes, basta observar que la palabra MLFE no significa solamente hombres de una estatura alta sino hombres fuertes, atrevidos y violentos; Moisés lo entiende asi: *Tales son*, dice, *los hombres célebres que fueron poderosos sobre la tierra*.

Décima quinta objecion.—Moisés nos enseña que la vida de los hombres, antes del diluvio, era mucho mas larga que en la edades siguientes; segun él, algunos patriarcas vivieron mas de nuevecientos años. Sin embargo, es verosimil que la vida de todas las razas humanas ha sido, con poca diferencia, tan corta como la nuestra; asi todas las producciones de la naturaleza como los animales y los árboles tuvieron siempre la misma duracion [3].

Respuesta. ¿Sabemos desde luego si antes del diluvio la vida de los animales y de los árboles era tan corta como lo es hoy? La vida prolongada de los primeros hombres se atestigua por la historia profana y por los libros santos. Para apoyar el testimonio de Moisés, Josefo cita á Manethon, á Gerónimo el egipcio, á Mosco, á Hestio, á Beroso, á Hesiodo, á Hecateo, á Acusilas, á Helanico, á Eforo, á Nicolas de Damasco. Hé aqui testigos de todas las naciones [4]. Josefo no los cita falsamente; en Hesiodo vemos el testo á que alude [5]. Pero la Filosofía de la historia juzga que las supuestas conjeturas y verosimilitudes deben prevalecer sobre todos los monumentos: es mucho mas fácil adivinar que instruirse.

1 Gen. 6, ℣. 2.
2 Dicc. Filos. *Génesis*.
3 Filos. de la Hist. c. 2, p. 8.
4 Antig. Jud. l. 1, c. 3.
5 *Opera et dic.* ℣. 108.

Entre el gran número de objeciones que se nos proponen, ¿hay una sola que tenga señales de solidez? Sin embargo, se ostentan pomposamente en todos los libros filosóficos, archivos inmortales que las transmiten á la posteridad. Tales son la Filosofía de la historia, el Tratado de la tolerancia, las Preguntas de Zapata, el Examen de milor Bolingbrocke, el Diccionario filosófico, las cuestiones sobre la Enciclopedia, la Razon por alfabeto, la Biblia en fin esplicada, el Cristianismo descubierto, las Cartas á Eugenia, el Espíritu del Judaismo, el Examen de los apologistas de la religion cristiana, etc., etc.

§. XII.

Antigüedad del mundo.

Una cuestion que parece mas dificil de resolver es saber si el mundo es mas antiguo que Moisés lo supone. Segun el testo hebreo no han transcurrido mas que cerca de seis mil años desde la creacion hasta nosotros: en el año 1656 de la creacion, el globo se sumergió y renovó por un diluvio universal. La version griega de los Sententa aumenta la duracion del mundo mil ochocientos sesenta años mas que el testo hebreo: el Pentateuco samaritano no coincide con ninguno de los dos. En el fondo, esta cuestion no puede interesar mas que á la curiosidad; ningun sistema de cronologia es un artículo de fé.

La fecha del diluvio es lo que mas importa hacer constar. Segun el hebreo sucedió 2348 años antes de Jesucristo; segun los Setenta, 3617: véase aqui, pues, cerca de 1300 años de diferencia. Se necesita una de dos cosas, ó que los judios acortasen de propio intento el cálculo del testo hebreo, sin que pueda adivinarse el motivo de este proceder, ó que los Setenta prolongasen el suyo para conformarse con la cronologia de las demas naciones: ambas hipótesis tuvieron sus partidarios; ni una ni otra están esentas de dificultades.

Muchos sabios persuadidos que los anales de los chinos, de los caldeos, de los egipcios, de los griegos merecian atencion y podian conciliarse con la Historia Sagrada al adoptar el cálculo de los Setenta, lo prefirieron por este motivo y sospecharon de la integridad del testo hebreo [1]. Segun otros, es mas probable que los traductores griegos, para conformarse con la opinion de los egipcios, prolongasen el cálculo de la Biblia, que no el que los judios corrompiesen todos los ejemplares de su testo: por consiguiente, estos críticos desacreditaron cuanto les fue posible la

1 La antigüedad de los tiempos, restablecida por Dom Pezron: Mem. de la Acad. de las Inscrip. en 12, t. XXIX.

version de los Setenta. Algunos, en fin, se adhirieron al Pentateuco samaritano y ensalzaron su fidelidad á costa del hebreo y del griego. Fue mas prudente evitar estos diversos escesos y limitarse á las pruebas directas y positivas, evitando acusaciones odiosas. El sabio autor de la Historia de astronomía antigua probó que con respecto á los diferentes métodos, segun los cuales calcularon el tiempo los diversos pueblos, todas sus cronologias concuerdan entre sí y no se diferencian mas que algunos años sobre las dos épocas mas memorables, á saber: la creacion y el diluvio universal; que todas se reunen tambien suponiendo la misma duracion desde el principio del mundo hasta la era cristiana, siguiendo el cálculo de los Setenta. «Entre todos los pueblos antiguos, dice, al menos en»tre todos los que fueron celosos de conservar las tra»diciones, se encuentra el intérvalo de la creacion al »diluvio universal espresado de una manera muy »esacta y uniforme; la duracion del mundo hasta »nuestra era se encuentra en ellos, igualmente con »poca diferencia, la misma [1].»

Nada de esto necesitamos para tranquilizarnos: no tenemos necesidad de entrar en el examen de las diferentes hipótesis imaginadas por los sabios para conseguir una perfecta conciliacion; mucho menos de responder á todas las objeciones de los incrédulos sobre la discordancia y la multitud de estas hipótesis, sobre las causas de la variedad que se encuentra entre el hebreo, el samaritano y el griego de los Setenta, sobre las pretensiones de algunas naciones orientales á una antigüedad prodigiosa. La erudicion que algunos de nuestros adversarios han ostentado sobre este punto es inútil [2]: no puede servir mas que para deslumbrar á los ignorantes.

Ademas, que el mundo tenga dos mil años mas ó menos, esto en nada perjudica á lo esencial de la Historia Sagrada ni á la tradicion de los dogmas revelados ni á la certeza de las pruebas de la revelacion: es, pues, absurdo conceder tanta importancia á las dificultades de cronologia.

§. XIII.

Observaciones físicas dudosas.

Muchos filósofos han querido probar la antigüedad del mundo, principalmente por observaciones de física y de historia natural: se reducen principalmente á tres, á saber: la mutacion local del mar, la multitud y la antigüedad de los volcanes, los fósiles que se encuentran en las entrañas de la tierra. Antes de oir las reflexiones de nuestros sabios razonadores presentemos tambien las nuestras.

Aunque se probase que hay en la naturaleza fenómenos que no podemos conciliar con los monumentos de la historia, ¿se inferiria de aqui que esta no merece ninguna creencia? Hay hechos de que somos testigos y los que no podemos ni esplicar ni concebir: ¿debemos desconfiar por esto del testimonio de nuestros sentidos? La naturaleza nos es muy poco conocida; diariamente descubrimos en ella cosas que nos asombran, porque siendo la obra de Dios, anuncia el caracter de su autor, que es infinito. ¿Con luces tan limitadas queremos rechazar lo que nos parece opuesto á nuestras ideas? Muchos hechos referidos por los antiguos historiadores, y que parecian fabulosos, se han visto ser ciertos con nuevas esperiencias: ¿es sorprendente que el estudio de la naturaleza nos ofrezca tambien fenómenos que es dificil conciliar con el testimonio de los siglos pasados?

Hay al menos un hecho cierto y es, que cuanto mejor aprendamos á conocer la historia antigua, mas pruebas encontaremos en ella de la veracidad de la de Moisés: debe, por lo tanto, presumirse tambien que conocida mejor la naturaleza tendremos mayor conviccion de que este legislador célebre fue muy instruido. Asi piensa Mr. de Lucas, uno de los mas eruditos observadores que escribieron en nuestros dias sobre la física. Véanse sus cartas sobre la Historia de la tierra y del hombre, que ya hemos citado muchas veces.

Nuestros conocimientos históricos y geográficos sobre el mismo pais que habitamos no se remontan á dos mil años; Julio César es el primer autor existente que habló de él con alguna detencion, y nos dió del mismo unas nociones muy oscuras. ¡Cuántas revoluciones físicas y morales han tenido lugar en las Galias desde aquella época! Su suelo no es ya el mismo: si César no nos hubiese dejado una carta geográfica esacta de esta nacion, no podriamos reconocerla. Los sabios sienten una dificultad estrema en conciliar lo que César y los historiadores posteriores han escrito de ella. ¡Pero qué digo! Si un francés muerto hace trescientos años volviese al mundo, seria estranjero en su patria. Veria nuevas ciudades edificadas, y las antiguas destruidas; villas ensanchadas, otras reducidas casi á la nada; ciudades cuyo suelo ha cambiado, y que colocadas en otro tiempo en la cima ó pendiente de un monte, en la actualidad se hallan colocadas al pie. Encontraria cambiado el curso de muchos rios, tierras cultivadas donde habia bosques, y al contrario, árboles altos en los lugares donde se cortaron en otro tiempo, lagunas desecadas y que han llegado á ser fértiles, lagos formados por el desmoronamiento de las tierras, etc. Si la mano de los hombres puede hacer desconocida la superficie de la tierra, ¿qué será

1 Historia de la Astronomía antigua, l. I, §. 6; Ilust., l. I, §. 11 y siguientes.

2 Análisis de la Religion Cristiana, p. 8 y 9.—Cuestion sobre la Enciclop., *Historia*, p. 21, 22.

de las revoluciones de la naturaleza? Si algunas tan considerables han tenido lugar por espacio de trescientos años, ¿cuántas no deben haberse verificado durante cuarenta siglos? En concepto de nuestros filósofos el diluvio se verificó hace tres dias. Pero escuchemos sus disertaciones.

§. XIV.

Supuesta mutacion local del mar.

Primera observacion. El mar pierde contínuamente terreno en diferentes partes del mundo, y quizá recobra en ciertos climas lo que deja en seco en otros. La esperiencia diaria nos convence de que el fondo del mar Báltico disminuye; los sábios del Norte disputan para saber si es el agua la que se cambia en tierra, ó si las nuevas capas que se acumulan bajo del agua son tierras llevadas de otra parte. Tambien se ven los vestigios de un canal por el que el Báltico comunicaba en otro tiempo con el mar Glacial; pero que se ha rellenado con la sucesion de los tiempos. La naturaleza del suelo que separa el golfo Pérsico del mar Caspio, hace juzgar que estos dos mares formaban en otro tiempo un mismo alveo. Hay mucha apariencia de que el mar Rojo comunicaba con el Mediterraneo del que se halla separado actualmente por el Isthmo de Suez Estos cambios sucedidos en el globo son mas antiguos que nuestros conocimientos histéricos. El mar se ha retirado y dejado descubierto mucho terreno en las costas del Egipto, de la Italia y de la Provenza: las lagunas de Venecia se rellenarian muy luego sino se tuviese cuidado de limpiarlas con frecuencia. Parece que la América no hace gran número de siglos que estaba aun cubierta de aguas, y que no hace mucho tiempo está habitada Finalmente, la multitud de cuerpos marinos de que está lleno nuestro hemisferio prueba incontestablemente que en otro tiempo estuvo bajo las aguas del Occeano.

El mar ciertamente tiene un movimiento de Oriente á Occidente que la imprime el que tiene la tierra, de Occidente á Oriente, moviéndose con mas violencia en el Ecuador donde el globo, como mas elevado, describe un círculo mayor, una zona mas agitada: es evidente que este movimiento debe insensiblemente por sí solo hacer variar al mar de localidad en la sucesion de los siglos [1].

Respuesta. Antes de asignar la causa de un fenómeno, seria necesario probar su existencia: nuestros filósofos hacen lo contrario; forjan desde luego una hipótesis, y para hacerla valer acumulan hechos que la destruyen. Mientras que sostienen que el mar ha cubierto sucesivamente todas las partes del globo, Teliamed se esfuerza en probar que esta mutacion local del mar es imposible; que las aguas cubrieron al principio todo el globo; que disminuyeron y disminuyen en todos los lugares del mundo por la evaporacion.

Nos atrevemos á sostener que el supuesto movimiento del mar de Oriente á Poniente capaz de colocar sucesivamente su alveo en las diferente partes del globo es falso, imposible, contrario á todas las leyes del movimiento.

1.° La atmósfera que circunda á la tierra tiene su movimiento como ella de Occidente á Oriente, y sigue la misma direccion; esto se demuestra por la caida perpendicular de un cuerpo grave que cayese de la atmósfera. Rodeado el globo de dos fluidos, el agua y el aire, es imposible que el fluido inferior sea impelido por un movimiento contrario al de las dos capas, en medio de las cuales está encerrado. Jamas se designará una causa general capaz de imprimir al mar un movimiento contrario al de la tierra y al de la atmósfera. Si la diferencia de la densidad y de la gravedad entre la tierra y el agua bastase para comunicar al mar un movimiento opuesto al de la tierra, bastaria con mayor razon para imprimir la misma direccion al movimiento de la atmósfera que es mas leve y menos densa que el agua.

2.° Cuando se comunica un movimiento violento de rotacion á un globo sólido, ligeramente sumergido en el agua, las partes del agua que arrastra se dirigen al mismo punto que el globo, y no en un sentido opuesto. En virtud de la fuerza centrífuga, las gotas de agua se separan por la tangente; pero siempre en la direccion que le imprime el movimiento del globo, y no en la contraria. Luego si el agua que cubre á la tierra no se comprimiese y contuviese por la atmósfera, se dirigiria por la tangente; pero de Occidente á Oriente, segun la direccion del movimiento de la tierra y no de otro modo.

3.° Si se pone un licor cualquiera en un globo de vidrio profundo, y se le comunica un movimiento circular violento, en virtud de su fuerza centrífuga, el licor sigue el movimiento del globo y no el opuesto. A la verdad, si este movimiento fuese muy lento, el licor por su fuerza centrípeta ocuparia siempre la parte inferior del globo: para que siga su movimiento, es preciso que sea muy violento para hacer ceder la fuerza centrípeta á la centrífuga. ¿Se dirá que el movimiento de la tierra no es muy violento para obrar este efecto? Es de una prontitud casi inconcebible. En este movimiento, el agua no se separa del centro de gravedad, pues el movimiento se hace sobre el centro. Es imposible que por un movimiento contrario al de la tierra, el agua se separe de la línea dirigida hácia el centro de gravedad. Luego el su-

1 Historia de los establecimientos de los europeos en las dos Indias, t. IV. l. X, p. 2 y siguientes.—Investigaciones Filos. sobre los americanos, t. II, carta 3, etc.

puesto movimiento del mar de Oriente á Occidente seria contrario á la fuerza centrípeta y centrífuga. No hay, pues, una causa general que pueda imprimirlo; una causa particular no basta, y seria necesario se nos indicase. Luego esta hipótesis es contraria á todas las leyes conocidas del movimiento. Los físicos sueñan cuando quieren sacar de él inducciones y estimar sus efectos.

§. XV.

Falsedad del movimiento que se atribuye al mar.

4.° Para convencernos de que este movimiento del mar de Oriente á Occidente le hace cambiar de alveo, seria necesario probar por hechos ciertos, que el Occeano se aleja constantemente de las costas occidentales de Inglaterra, de Francia, de España, de Africa, de las Indias, de América; que al contrario, mina é invade paulatinamente las costas orientales de la Tartaria, de la China, de las Indias, del Africa y de la América; que los efectos de esta mutacion local son aun mas visibles bajo el Ecuador que en los polos. Una causa universal, constante, uniforme debe obrar análogamente sobre todo el globo. ¿Y es esto cierto? No. Se nos citan arenas que se forman cerca de la embocadura de los grandes rios del Nilo, del Pó, del Ródano, en el Mediterraneo y no en el Occeano, la disminucion del mar Báltico, etc. ¿Qué relacion hay entre estos hechos y el movimiento del mar de Oriente á Occidente?

Si se esceptúa el *Portus Ictius*, rellenado por las arenas despues de Julio César, los puertos de nuestras costas occidentales son siempre los mismos. El de Ambletosa, frecuentado por los romanos no está seco; los de Bolonia y los de Brés marcados en los mapas de Pentinger, no están usados ni separados. Al cabo de mil quinientos años, no puede probarse que la profundidad del cauce del Brés haya disminuido ni una pulgada. Cádiz conocido ya y frecuentado por los fenicios, no ha podido desecar su puerto por la retirada del Occeano, aunque Teliamed quiera persuadirnos que se ha separado.

¿El Occeano ha hecho grandes esfuerzos, por un movimiento de Oriente á Occidente, para tragarse á la Holanda, para atravesar el estrecho de Gibraltar, para hacer salir de su seno la América? Para esto se necesitaria un movimiento contrario.

Lejos de hacernos ver la destruccion del Occeano sobre las costas orientales del Nuevo Mundo, al menos bajo el Ecuador, se observa que los rios de estas costas han formado arenas en su embocadura, enteramente como las que desaguan en el Mediterráneo. ¿Dónde están, pues, las conquistas del Occeano en aquella costa? Pero como la Escritura Sagrada nos enseña que Dios fijó límites al mar, el honor de la filosofía reclamaba la contradiccion de esta verdad, afirmando que «el Occeano jamas tuvo límites insu»perables, y que disponiendo del globo á beneplácito »de su inconstancia, cambió cien veces su constitu»cion interior y esterior [1].

5.° Otro filósofo conjetura que el mar tiene un movimiento violento de Norte á Mediodia, porque todos los cabos se estienden hácia el Mediodia, y la mayor parte de los golfos hácia el Norte [2]. Hé aqui, pues, el movimiento del mar de Oriente á Occidente, cruzado por otro de Norte á Mediodia.

Esto nos parece probar que dicho elemento se mueve hácia todos los puntos de la circunferencia del globo, efecto natural del flujo y reflujo; pero este movimiento jamas pudo producir la variacion local del mar.

Si este movimiento de Norte á Mediodia fuese real, las aguas del golfo Pérsico, lejos de alejarse del mar Caspio, hubieran continuado en dicho mar, y el mar Rojo haria esfuerzos contínuos para unirse al Mediterraneo; muy lejos de ser asi, ha retrocedido hácia el Mediodia desde el siglo de Moisés [3]. La situacion de los mares depende de la de las tierras y de su escavacion, y estas son altas ó bajas segun Dios las ha formado.

¿Se supondrá, como algunos otros físicos, que el mar disminuye en todas partes, que pierde terreno en todas las costas por la evaporacion? No podrá sacarse de esto ninguna induccion á favor de la antigüedad del mundo. Solamente se seguirá que en tiempo del diluvio habia mas agua y menos tierra habitable que hoy: esta suposicion nos será mas favorable que á nuestros adversarios.

La Historia Sagrada parece darnos lugar á creer que inmediatamente despues del diluvio, el golfo Pérsico y el mar Caspio, el mar Rojo y el Mediterraneo estaban separados como lo están hoy: su supuesta union en tiempos mas remotos se opone á toda verosimilitud. Los montes situados entre los dos primeros jamas pudieron cubrirse con las aguas del mar. Si hubiera sido posible abrir paso por el Isthmo de Suez para unir los otros dos mares, se hubiera ejecutado esta obra ensayada muchas veces. Mr. de Buffon piensa que esta union seria peligrosa, porque el nivel del mar Rojo es mas elevado que el Mediterraneo [4]: por esta razon se abandonó tal proyecto. Hablaremos de las conchas y de los cuerpos marinos en el artículo del diluvio.

Mr. de Lucas, en sus Cartas sobre la Historia de la Tierra y del Hombre, prueba la falsedad del supuesto

1 Hist. del Establec. en las dos Indias, t. IV, etc. *Ibid.*
2 Investigaciones filosóficas sobre los americanos, tomo II, p. 326
3 V. Niebuhr, viaje á la Arabia.
4 Hist. natural, t. I, en 12, p. 150.

movimiento del mar de Oriente á Occidente [1], de la diminucion de sus aguas, y de su retirada insensible [2]. Refuta con hechos incontestables las conjeturas de Teliamed y de Mr. de Buffon sobre estos diversos objetos [3]; hace ver que si el mar hubiese cambiado de este modo de posicion local, hubiera sido necesario cambiase el eje de la tierra; hecho que no se prueba por ningun fenómeno [4].

§ XVI.

SEGUNDA OBSERVACION.— *Volcanes antiguos.*

Por toda la tierra se ven señales ciertas de antiguos volcanes; se han descubierto muchas bocas en los montes de Auvernia: el suelo de dichos montes se halla cubierto de piedras formadas por la erupcion; son negras, poco pesadas, como la piedra pomez, y sobrenada en el agua. Algunos volcanes mas conocidos vomitan lavas despues de un tiempo prodigioso. Despues de una erupcion del Etna, se necesitan dos mil años para reunir una ligera capa de tierra: cerca de este monte se han abierto transversalmente siete lavas, colocadas unas sobre otras, y la mayor parte estan cubiertas de una capa espesa de muy buen terreno; se necesitaron, pues, catorce mil años para formar estas siete capas [5].

El Vesubio tiene señales de una antigüedad superior á la que se le atribuye; pues el pavimento del Herculano y los fundamentos de los edificios estan formados de lava; es claro que el Vesubio hizo ya erupciones antes de la fundacion de dicha ciudad: existió al menos mil treinta años antes de nuestra era. El mármol negro de Egipto no es otra cosa que lava; se ve al examinar la tabla Isiaca y la estátua de Memnon; como es tan sonora como el metal, no era difícil hacerla producir un sonido al salir el sol. Es necesario, pues, que haya habido un volcan en la ciudad de Tebas; pero era tan antiguo que no se conserva memoria de él.

En la actualidad no vemos mas volcanes que en las islas y en las orillas del mar; es, pues, por lo tanto probable que el agua del mar y el aceite que contiene son un ingrediente necesario para encender los volcanes. Pues el monte Ararat arrojó en otro tiempo llamas, segun el testimonio de Tournefot, pues hubo volcanes en la Auvernia y en las orillas de Rhin, es necesario que la mar bañase en otro tiempo el pie de estos montes que se encuentran en la actualidad en el interior de las tierras [6].

1 Tomo I, p. 395.
2 Tomo V, p. 103, 389, etc.
3 Tomo II, p. 269 y siguientes.
4 Tomo V, p. 619, etc.
5 Viaje á Sicilia y á Malta, por Bridone.
6 Investigaciones sobre los Amer., t. 2, carta 3.

Respuesta. Esta consecuencia no es demostrativa. Se puede formar un volcan artificial, sin mezclar en él agua del mar. Aunque fuera necesaria para los volcanes encendidos por la naturaleza, se seguiria que el monte Ararat, los montes de Auvernia y los de Wesfalia no vomitaron llamas sino inmediatamente despues del diluvio, cuando las materias encerradas en su seno se empaparon con las aguas del mar, que desde la desecacion no volvieron á encenderse.

Cuando el Etna hizo sus primeras erupciones, la cumbre del monte y los flancos se cubrian con una capa de tierra muy espesa, estas tierras roturadas por la conmocion se desmoronaron y se volvieron á cubrir muy prontamente las lavas. Hoy, en que esta tierra poco mas ó menos se ha agotado, no pueden tener lugar los desmoronamientos: la lava no puede volverse á cubrir mas que por las tierras conducidas por el viento ó por las nieves: la lentitud con que se hace en la actualidad esta operacion, nada concluye para lo pasado.

Herculano subsistia hace mil setecientos años; hoy se halla mil doscientos pies bajo de tierra y para llegar á esta profundidad, es necesario atravesar muchas capas de lava, separada por pequeñas capas de tierra vejetal. ¿Qué prueba este fenómeno [1]?

Aunque el Vesubio hubiera vomitado lava mil trescientos treinta años antes de nuestra era, habia ya mil años que el diluvio habia pasado. Del mismo modo aunque la tabla Isiaca y la estátua de Memnon fuesen de lava, no pudieron formarse mas que en tiempo de los reyes de Tebas, ya poderosos, por consiguiente, despues del año 2500 del mundo: hasta entonces el Egipto estaba dividido en pequeñas soberanias [2]; transcurrieron mas de ochocientos años despues del diluvio. Algunos filósofos piensan que el pórfiro de Egipto es obra del mar, porque está amasado con puntas de esguino, mientras que los demas juzgan que el mármol negro se fabricó por los volcanes. Presumimos al menos que el fuego y el agua no trabajaron al mismo tiempo en las estacadas de Egipto.

El autor de la Introduccion á la historia natural de la España, que parecia buen físico, ha reconocido en medio de las petrificaciones y volcanes mas antiguos, que en cinco ó seis mil años hay mas tiempo del necesario para producir semejantes fenómenos y otros mas considerables. El autor de las Investigaciones sobre los americanos confiesa que no se conoce ningun monumento de insdustria humana anterior al diluvio [3]. Se descubrirán aun menos fenómenos naturales capaces de destruir su realidad y su época.

Al contrario, de todas las observaciones de Mr. Lucas resulta que el globo terrestre no tiene señal al-

1 V. las Cartas de Mr. de Lucas, t. 11, p. 487.
2 Cronol. Egip., t. 1, p. 167.
3 Investigaciones sobre los Amer., t. 11, p. 349.

guna de una muy remota antigüedad, y que el estado actual de la superficie de la tierra no es mas antiguo que lo supone la Historia Sagrada.

§. XVII.

TERCERA OBSERVACION.—*Bosques sepultados y reducidos á carbon.*

Se han encontrado en Inglaterra y en Holanda bosques enterrados á una profundidad considerable. Parece que las minas de carbon de Inglaterra, del Borbonés y otras provienen de los bosques abrasados por los volcanes ó por otros accidentes. Los cuerpos marinos que se desentierran en estas minas y en las canteras muy profundas no tienen semejantes en los mares que nos cercan; no se encuentran en sus modelos mas que á dos ó tres mil leguas de nuestras costas. Los bancos inmensos de conchas que se hallan en Turena y en otras partes, no pueden haber sido depositados en ellas mas que durante una larga permanencia del mar [1]. Todas estas revoluciones no pudieron suceder en el globo en el corto espacio que se supone transcurrido desde el diluvio hasta nosotros.

Respuesta. Los árboles que se desentierran á una profundidad considerable, prueban sin duda que hubo un trastorno de tierras en el canton donde se hallan; la dificultad consiste en hacer constar su fecha: con frecuencia es mucho mas antiguo que lo parece. Hé aqui las reflexiones que propone sobre esta materia el autor de las Investigaciones filosóficas sobre los americanos.

«¿Por qué quiere atribuirse á las vicisitudes generales de nuestro planeta lo que produjeron accidentes particulares? La inundacion del Quersoneso cimbrico, acaecida, segun el cálculo de Picard, el año trescientos cuarenta de nuestra era vulgar, fue quien anegó y enterró los bosques de la Frisa y formó todas las lagunas que se hallan desde Schelling hasta Bentheim. Los árboles fósiles que se esplotan en Inglaterra en la provincia de Lancaster, pasaron tambien mucho tiempo como monumentos diluvianos: mas por el examen que hicieron de ellos algunos naturalistas, se ha reconocido que la raiz de dichos árboles estaba cortada á golpe de hacha; lo que unido á las medallas de Julio César, que se encontraron á profundidad de diez y ocho pies, bastó para determinar poco mas ó menos la fecha de su degradacion; pues es muy probable que los romanos fueron quienes cultivaron aquellos bosques para arrojar de ellos á los salvajes bretones, que se escondian en ellos cuando eran batidos en las llanuras. Tan cierto es esto, que toda la Europa, si se esceptua solamente la Italia, no era aun mas que un inmenso bosque hace mil ochocientos años [1]». Las conjeturas de los físicos sobre la antigüedad de un fenómeno estan, pues, sujetas á duda. M. Lucas prueba que no fue necesario un gran número de siglos para formar el suelo de la Holanda, tomo V, p. 324 y siguientes.

Es falso que las minas de carbon de tierra fuesen en su origen bosques consumidos por el fuego. Hace algunos años que en Francia se descubrió un bosque reducido á carbon bajo de tierra, cuyo carbon era muy diferente del fósil; nadie se equivocó en esto. Mr. de Buffon nos enseña que el carbon de tierra, el fosil, el azabache son materia que pertenece á la arcilla [2]; no son, pues, efectos de un volcan. Se conocen muchas especies de piedra inflamable; pero su naturaleza es muy diferente del carbon de madera. Mr. de Lucas piensa que el carbon de tierra es el cesped endurecido. . .

Como las conchas y otros cuerpos marinos que se encuentran en la tierra ó en la piedra, no tienen sus análogos en los mares ni en las costas que nos cercan; es por lo tanto necesario que estas producciones, propias de los climas muy remotos, fueron trasportadas á nuestras tierras por una inundacion repentina, por un movimiento violento de las aguas del mar, como debió suceder durante el diluvio, como lo observa Mr. de Lucas. Es estraño que se nos proponga como prueba de una permanencia habitual. Pero esta es la forma ordinaria de nuestros adversarios: obstinándose en rechazar el diluvio universal, lo prueban por sus mismas observaciones: nos convenceremos de esto en el artículo siguiente.

1 Tellamed. Filos., de la Hist., c. 1:—Hist. de los Establecimientos de los Europeos, t. 4, l. 10, p. 2 y sig.

1 Invest. Filos. sobre los Americ., t. 11, carta 3, página 330.

2 Hist. Nat., t. 1, en 12.°

ARTICULO II.

DEL DILUVIO UNIVERSAL, DE LA CONFUSION DE LENGUAS, DE LA DISPERSION DE LOS PUEBLOS.

§. I.

El diluvio no pudo suceder por causas naturales.

De todos los hechos que leemos en la Historia Sagrada no hay ninguno que parezca mas increible para los filósofos que el diluvio universal. Moisés refiere que Dios, para castigar los crímenes de los primeros hombres, quiso destruir su raza; que Noé por sus virtudes encontró gracia ante él. Dios mandó á Noé formase un arca, en la que pudiese encerrarse él y su familia, con una cantidad de animales suficiente para conservar su especie, y reunir en ella los alimentos precisos. Desde que entró en ella, Dios hizo llover por espacio de cuarenta dias y cuarenta no-

ches, hizo salir de sus costas las aguas del mar y cubrió con ellas todo el globo. Moisés añade que las aguas tuvieron quince codos sobre la cumbre de las montañas; que todos los hombres y animales perecieron esceptuando los que estaban en el arca [1].

Es imposible esplicar este fenómeno con todas sus circunstancias por causas naturales; es un milagro que Dios solamente pudo obrar: los incrédulos hacen todos sus esfuerzos para demostrar que es imposible. Dicen que para sumergir de este modo toda la tierra, se necesitaria veinte veces mas de agua que hay en los mares; que las leyes de la gravedad se oponen á ello; que un arca no pudo bastar para encerrar á todos los animales, mucho menos para contener las provisiones necesarias para alimentarlos por espacio de diez meses; que fue necesario reunir los de las cuatro partes del mundo, etc. Pero estos sábios críticos no estan mas conformes en esta cuestion que en todas las demas: unos niegan lo que otros aprueban; estos creen posible lo que aquellos juzgan absurdo. Todos sostienen que es evidente por la inspeccion del seno de la tierra, por las conchas y los cuerpos marinos fósiles ó petrificados que se encuentran en todas las partes del mundo, que el mar cubrió en otro tiempo con sus olas todas las regiones habitadas actualmente, que las sumergió sucesivamente [2]. Algunos piensan que la mayor parte de las costumbres de la antigüedad son otros tantos monumentos de la revolucion acaecida en nuestro globo por el diluvio, que su recuerdo se conserva en todas las naciones [3]. El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los americanos parece considerar el diluvio universal como indudable [4]. Un filósofo célebre, despues de sostener en otro tiempo que las conchas no datan de muy lejos, que son fósiles producidos en la tierra, que el Occéano jamás dejó su alveo [5], cambió de opinion. Sostiene en otra parte que los alveos de las conchas que se descubrieron en todas las costas son una prueba incontestable de que el mar las depositó poco á poco en los terrenos que en otro tiempo estaban en las orillas del Occeano [6]. Se complacia al principio en su sistema, y llegó á atacar el diluvio. Mr. de Lucas prueba con muchas observaciones nuevas que el mar cubrió en otro tiempo el suelo que habitamos; que se retiró de él, no poco á poco y por un movimiento progresivo, sino por la revolucion repentina que tuvo lugar en el globo durante el diluvio. Tomo V, pág. 120, 389 y 648, etc.

1 Gén., c. 6, 7, y 8.
2 Teliamed, Hist. Nat., t. 1, Teoria de la tierra;–Diccionario Filos. *Inundacion*;–Hist. de los Establecim. Europeos, t. 4, l. 10, p. 2.
3 La Antigüedad descubierta por sus usos;–Enciclopedia, *Diluvio*.
4 Investigaciones Filos., t. 1, p. 104, t. 2, carta 3, p. 349.
5 Miscelaneas de Filos., t. 1, p. 33;–Disert. sobre los cambios del Globo.
6 Filos. de la Hist., c. 1;–Diccion. Filos., art. *Inundacion*.

§. II.

El diluvio ha sido conocido en todas las naciones.

Josefo, Eusebio, Alejandro, Polyhistor y Sincelo refieren, despues de Beroso y Abidenes la tradicion de los asirios y de los caldeos sobre el diluvio: está conforme perfectamente con la narracion de Moisés. Abidenes llama Xisuthrus al patriarca que se salvó del diluvio con su familia en una arca construida para este objeto en virtud de una orden del cielo. No olvidó la circunstancia de las aves á quienes se dió libertad despues del diluvio para saber si la tierra estaba ya enjuta, ni el sacrificio ofrecido por Noé ó Xisuthrus al salir del arca. Se creeria que este historiador copió á Moisés, si no hubiese mezclado en su narracion las ideas del politeismo y algunas circunstancias fabulosas [1]. Josefo cita tambien las antigüedades feuicias de Gerónimo el egipcio, de Mnaseas y Nicolás de Damasco [2]. La tradicion del arca detenida en el monte de Ararat en Armenia es constante entre todos los pueblos de su alrededor.

La creencia de un diluvio universal no era menos constante entre los egipcios. Algunos de sus filósofos dijeron á Solon, que les preguntó sobre su antigüedades, estas palabras notables: «Despues de cierto pe»ríodo de tiempo, una inundacion enviada del cielo »cambia la faz de la tierra; el género humano pereció »muchas veces de diferentes maneras: hé aquí por qué »la nueva raza de los hombres carece de monumentos »y de conocimiento de los tiempos pasados [3]».

Se encuentra la misma opinion entre los sirios. En un templo antiguo de Juno, mostraban la boca de una caverna profunda por la que pretendian corrieron las aguas del diluvio. Luciano que la vió, dice que segun la tradicion de los griegos, la primera raza de los hombres se destruyó por un diluvio; que Deucalion con su familia se salvó en un arca en la que entró con sus hijos y con las diferentes especies de animales [4]. El nombre de *Deucalion*, que los griegos daban á este personaje, prueba que no sacaron de los libros de Moisés ni de los caldeos esta narracion.

El diluvio acontecido en tiempo de Yao es célebre en la historia de la China: se dice en esta que las aguas cubrian las colinas de todas partes, sobrepujaban los montes y parecian tocar al cielo [5]. Aunque el Chou-King coloca este diluvio en tiempo de Yao, parece por otros libros que los chinos no conocian su época cier–

1 Sincelo, p. 30 y sig.;–S. Cirilo, contra Juliano, l. 1.–Eusebio, Prep., Evang., l. 9, c. 11, y 12.
2 Antig. Jud. l. 1, c. 13.
3 Platon en el Timeo.
4 Luciano, de *Dea Syria*.
5 Chou-king, p. 8 y 9.

ta [1], ni la del reinado de Yao. No pretendemos asegurar que los chinos hayan mirado este diluvio como universal, no tengan de él mas que una nocion confusa; pero un diluvio que cubre los montes no puede limitarse á un solo pais.

Segun los libros de los indios, la primera raza de los hombres fue esterminada por un diluvio [2].

Finalmente, se nos enseña que entre los salvajes de las islas Antillas, se conservaba un recuerdo confuso de las antiguas inundaciones que cambiaron la faz de aquella parte del mundo [3].

Es, pues, cierto que lo chinos, los indios, los caldeos, los fénicios, los egipcios, que se han mirado como los pueblos mas antiguos del mundo tuvieron del mismo modo que los judios, una nocion mas ó menos clara de un diluvio que hizo perecer la raza de los hombres: los griegos mas modernos recibieron esta tradicion de los orientales. Sin embargo, un filósofo asegura con el tono mas firme que los diluvios de Deucalion y de Ogyges en Grecia, *considerados como universales*, se ignoran enteramente en el Asia oriental [4]. Otro dice que la historia del diluvio no se apoya mas que en la autoridad de Moisés, no se conoce mas que por un pueblo en un rincon de la tierra [5]. Celso juzgaba que la historia del diluvio, formada por Moisés, era una alteracion de la de los aloides [6]: parece que es enteramente lo contrario.

§. III.

En vano los incrédulos desconocen la tradicion sobre el diluvio.

¿Cómo se esparció esta tradicion de un estremo á otro del universo? No se forma esta por la inspeccion del suelo de la tierra ni por el examen de las diferentes capas de que se compone; ninguno de los autores antiguos usó esta prueba, y las tradiciones conservadas por los historiadores se remontaron mas alto que el nacimiento de la filosofía. Los pueblos conocieron este acontecimiento por una cadena de testimonios, y tambien de este modo lo conoció el mismo Moisés. Pero como tocaba de mas cerca el origen de las cosas, á quien estaba unido por una série no interrumpida de patriarcas que vivieron mucho tiempo, supo minuciosamente lo que los demas no supieron mas que imperfectamente; su historia es mas circunstanciada, mas esacta, mas cierta que la suya.

El autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia pretende que en ninguna nacion del mundo quedó monumento alguno de un diluvio [7]. Si por *monumentos* se entienden vestigios, se esparcieron sobre toda la superficie de la tierra; lo veremos mas adelante. Si quiere entenderse de monumentos por escrito, los chinos, los indios, los egipcios, los sirios, los caldeos los han conservado.

Sostiene que el diluvio de que habla Beroso no se estendió mas que hácia el Ponto Euxino, lo cual es una impostura; Beroso no fija su estension. Dice que el diluvio que se menciona en las metamórfosis de Ovidio no se estiende mas que al Mediterráneo; nueva supercheria por su parte. Dice que S. Agustin confiesa espresamente que el diluvio universal se ignoró de toda la antigüedad; mentira atroz. S. Agustin observa solamente que no se conoció ni en la historia griega ni en la romana: *Nec graeca nec latinà novit historia*; mas este Padre sabia muy bien que la tradicion era constante entre los orientales.

Este mismo autor se halla refutado en la Biblia esplicada [1]; dice que los judios adoptaron sus ideas groseras sobre el diluvio de los chinos, de los caldeos y de los egipcios. ¿Los judios cómo pudieron hacerlo, si aquellos mismos pueblos no tuvieron conocimiento de él?

Le parece muy estraño que Sanchoniaton no haya hablado ni de Adan, ni de Noé, ni de Moisés. Si hubiera hecho mencion de ellos, dice Eusebio, no hubiera dejado de aprovecharse de esta mencion [2].

En otro lugar confiesa que no podemos decidir si Sanchoniaton habló ó no del diluvio acaecido en tiempo de *Xisutrhus*, en razon á que Eusebio que no refirió mas que algunos fragmentos de este antiguo historiador, no tenia ningun interés en referir la historia de los navios y de los palomos: pero Beroso, continua, la refiere [3]. ¿Eusebio tuvo mas interés en insistir sobre lo que Sanchoniaton pudo decir de Moisés que sobre lo que pudo referir de Noé y del diluvio? Segun Porfirio, este historiador fenicio compuso la historia de los judios: no le era posible hacerlo sin nombrar á Moisés. Nuestro filósofo habla de todo y nada sabe.

§. IV.

La irrupcion del Occeano en el Mediterráneo no pudo producir el diluvio.

Nuestros adversarios diran sin duda que los diluvios de que hablan las diferentes naciones son diluvios parciales que nada tienen de comun, y que tuvieron causas diferentes. El diluvio del que hacen mencion los chinos y los indios pudo ser efecto del movimiento del mar de Oriente á Occidente; el que sumergió á la Caldea pudo ser producido por una irrupcion del golfo Pérsico.

1 Ibid. Disc. prelim., c. 6 y 12.
2 Ezour-Vedam., t. 11, p. 206.
3 Hist. de los Establec., t. 4, l. 4, l. 10 p. 4.
4 Dic. Filos, art. *Génesis*.
5 Bolingbrok. Obras., t. 3, p. 123,-Teliamed, p. 107.
6 En Orig., l. 4, n. 21 y 41.
7 Cuest. sobre la Enciclop. *Ignorancia Samotracia*.

1 Biblia esplicada, p. 23.
2 Cuest. Adan, *Historia*.
3 Cuest. sobre la Enciclop. *Samotracia*.

Cuando el Occeano rompió la barrera que le separaba del Mediterraneo y atravesó el estrecho de Gibraltar, las aguas refluyeron con impetuosidad sobre el Egipto, sobre la Palestina, sobre la Siria, sobre el Asia menor, sobre la Grecia: hé aqui el diluvio cuya memoria se conservó en estos diversos paises. No hay prueba alguna de que todos hayan tenido lugar simultaneamente, ni de que sean un mismo y único diluvio universal. El espanto que causaron estas diferentes inundaciones ha hecho exagerar sus circunstancias.

No se nos acusará de ocultar las dificulades, puesto que dictamos á los incrédulos razones en que no pensaron; pero ellos no sacarán de estas gran ventaja.

1.° Hicimos ver que el supuesto movimiento del mar de Oriente ó Occidente, no se prueba por ningun hecho decisivo, por ningun fenómeno constante y uniforme. Es una vana hipótesis, contraria á las leyes fisicas, imaginada por los filósofos, mas bien para contradecir á los libros sagrados, que para difundir alguna luz sobre la constitucion del globo, hipótesis que para nada puede servir; los mismos hechos que discutimos sirven para demostrar su falsedad.

Este movimiento, segun ellos, es sucesivo; sus efectos son casi imperceptibles; se necesitan millares de siglos para hacer variar al mar de su mansion habitual: aqui se nos habla de un movimiento brusco, impetuoso, inesperado, que sumerjió repentinamente el vasto continente de la China y de las Indias, asi como separó, se dice, las islas Antillas del continente de la America. Pero si un movimiento de Oriente á Occidente anegó esta inmensa parte de nuestro globo, se necesitó un movimiento contrario para dejarla en seco; porque al fin la China y las Indias estan descubiertas y habitadas hace muchos millares de años. Preguntamos por qué la misma causa física que impelió al Occeano sobre las tierras, no lo mantuvo en ellas, y qué otra causa física lo hizo retroceder hácia el Oriente. Si el Occeano separó las Antillas del continente de la America, quedó en posesion del terreno que sumergió; hubiera pues continuado del mismo modo cubriendo la China y las Indias.

Que el mar se estienda sobre un terreno bajo, que está casi nivelado con él, como sucedió en la Frisa, puede concebirse: mas la parte septentrional de las Indias y la occidental de la China son los lugares mas elevados del globo, lo cual es evidente por el curso de los rios. Seria necesario un sacudimiento general del globo, para que el cauce del Occeano pudiera establecerse en aquella parte del mundo.

2.° Para que las aguas del golfo Pérsico pudieran dirigirse á la Caldea y á la Asiria, seria necesario un movimiento de Norte á Mediodia: quisiéramos conocer la causa física que pudiese producir este movimiento. Los montes situados al norte de la Caldea son aun una de las partes mas elevadas del Asia, pues los rios que salen de ellos se dirigen unos al golfo Pérsico, otros al mar Caspio, otros al Ponto Euxino. Es como si dijesemos que las aguas del golfo de Venecia anegaron en otro tiempo el monte de San Gothardo.

3.° Es imposible que el Occeano lanzado en el Mediterraneo por un canal tan angosto como el estrecho de Gibraltar, llevase bastante agua para sumergir los paises que están á ochocientas leguas de él. Este canal no basta para hacer conocer en el Mediterraneo el flujo del Occeano. Aunque el bajo Egipto hubiera sido sumergido, el alto al menos estaba á cubierto de dicha inundacion; aunque el mar hubiera inundado la Palestina, la Siria montañosa y la cadena del Líbano nada podian temer.

Para obrar esta inundacion por las aguas del Mediterraneo, se necesitaba un movimiento del mar de Occidente á Oriente, contrario por lo tanto al que suponen nuestros filósofos. En este punto su física es tambien disparatada; una suposicion sirve para destruir otra.

4.° El diluvio del que hablan los caldeos, los sirios, los fenicios, los griegos como tambien Moisés, no fue imprevisto, pues suponen todos que una familia se preservó de él con los animales, por medio de una arca. La física, pues, nada tiene que ver con este acontecimiento: ó jamas hubo diluvio, ó fué sobrenatural.

En una palabra, no podemos elegir mas que entre dos hipótesis: la de los filósofos que suponen que el Occeano cubrió sucesivamente todas las partes del globo, que formó en ellas montes, las llenó de conchas y de cuerpos marinos, y las esparció sobre ambos hemisferios á una profundidad considerable; ó la del diluvio universal atestiguado por los libros santos y por la historia de los pueblos mas antiguos [1]. Hemos probado que la primera está no solamente desnuda de fundamentos, sino tambien es inconcebible, imposible, incapaz de esplicar los fenómenos [2], y lo demostraremos aun: estamos pues obligados á atenernos en esto punto á la segunda aunque sobrenatural y milagrosa.

§. V.

El diluvio se prueba por la inspeccion del globo.

El estado actual del globo nos obliga tambien á admitirlo. En todas partes donde se han descubierto valles estrechos, rodeados por una y otra parte de rocas ó de alturas escarpadas que forman ángu-

1 No hablamos de la tercera, propuesta por Mr. de Buffon en sus Epocas de la naturaleza, refutada sin réplica. Véase el Examen de las Epocas de la naturaleza de las Cartas de Mr, Lucas, etc.

2 Parte I. de esta Obra, c. 4, art 7.

los salientes ó entrantes, y que dan á estos valles la figura del curso de un rio, los naturalistas han concluido que las aguas abrieron estas profundidades. Asi por la sola inspeccion del canal de Constantinopla, Mr. de Tournefort juzgó que este canal se formó por una irrupcion violenta de las aguas del Ponto Euxino en el Mediterraneo. Segun la antigua tradicion de la Grecia, el rio Peneo, embravecido por las lluvias, saltó los límites de su cauce y estension, separó el monte Osa del Olympo, desembocando en el mar por una abertura que formó. Herodoto, deseando averiguar el hecho, quiso visitar los lugares, y se convenció, por su vista, de la verdad de la tradicion. Del mismo modo, en la Beocia, el rio Colpias hizo en otro tiempo una rotura en el monte Ptoüs, y por un desmoronamiento de las tierras, se abrió una embocadura. Weheler, viagero inteligente reconoció por la inspeccion que tal hecho debió suceder asi [1]. Las fábulas griegas atribuian á Hércules esta obra de la naturaleza.

En todos los paises del universo, principalmente en los montañosos, se ven valles asi abiertos; luego las aguas ohraron del mismo modo en toda la superficie del globo. Mr. de Buffon atribuye la formacion de estos valles angostos y tortuosos á la depresion de las tierras formada en sus orillas; esta rebaja, pues, no pudo suceder mas que por un movimiento violento de las aguas en toda la tierra, pues se encuentra el mismo fenómeno en todas partes; luego fué producido por el diluvio del que hablan los libros santos. Tan cierto es que las aguas no pudieron formar las cadenas de montes, ni los valles que los cruzan en diferentes líneas, ni los montes aislados, como lo es que las aguas abrieron estos valles angostos, profundos, escarpados, que frecuentemente tienen un curso muy prolongado y semejante enteramente al cauce de un rio.

En segundo lugar, ademas de los cuerpos marinos, cuyos análogos se ven en los mares que nos rodean, se hallan en las minas, en las canteras, en los bancos de arena, plantas, conchas, partes de animales, cuyos semejantes no crecen mas que á tres ó cuatro mil leguas de nosotros, «En San-Chamon, en el Leonés, »se ven gran cantidad de piedras escamosas ú hojea»das, cuyas hojas, en la mayor parte, tienen la im»presion de un tallo ó de una hoja de planta..... Son »plantas exoticas: no solamente no se encuentran ni »en el Leonés ni en el resto de Francia, sino que úni»camente se hallan en las Indias Orientales y en los »climas cálidos de la América.... Es cierto por los »mariscos de las canteras y los montes, que este pais, »como otros muchos, debió cubrirse por el agua del »mar: ¿mas cómo fué á aquel punto el mar de Amé»rica ó el de las Indias orientales? En los primeros »tiempos de la formacion de la tierra.. pudieron te»ner lugar las revoluciones prodigiosas, y repentinas »de que ya no vemos ejemplos... Por alguna de estas »grandes revoluciones, el mar de las Indias oriental»les ú occidentales, habrá sido impelido hácia la Eu»ropa, á donde llevaria consigo esas plantas exoticas, »flotando sobre las aguas.» Mr. de Buffon que cita este hecho refiriéndose á la historia de la Academia, no añade á él ninguna reflexion [1]. Nos parece una prueba convincente de la realidad del diluvio.

En el norte de la Siberia, se encuentra gran cantidad de marlil fosil casi á la superficie de la tierra, y se desentierran esqueletos enteros de elefantes en el Norte de América [2]. Ciertamente los elefantes no pudieron jamas vivir en climas tan frios; se necesita, pues, que sus despojos fuesen conducidos de las Indias á la América por un movimiento prodigioso de las aguas que se estendieron de un hemiferio á otro.

Si únicamente se trata de probar la posibilidad física del diluvio por las aguas que cubren la tierra, se demuestra con una máquina muy sencilla. Ciérrese concéntricamente en un globo de vidrio, otro de barro hueco y lleno de agua. El globo de barro, muy lejos de moverse por un movimiento espiral, se mueve porque las aguas que encierra violentan los valvulos y llenan el grande globo de vidrio; si el movimiento es lento, vuelve á entrar por su gravedad. El globo de barro tiene un movimiento espiral, y podria girar con mas velocidad, en cuyo caso las aguas subirian por la fuerza centrífuga y contra su propia gravedad: la esperiencia confirma la teoria [3].

Veremos que los incrédulos, lejos de oponernos dificultades indisolubles, nos suministran mas bien nuevas pruebas.

§. VI.

PRIMERA OBJECION.--*No hubo agua suficiente para anegar el globo.*

No hubo en la naturaleza una suficiente cantidad de agua para sumergir á todo el globo terráqueo hasta quince codos sobre los montes mas altos. Por un cálculo medio de la profundidad del mar, parece que en general no puede suponérsele mas de mil pies de profundidad, y hay en la tierra montes que tienen por lo menos diez mil pies de altura. Se necesitarian, pues, diez Occéanos para sumergir los montes mas altos; y como la circunferencia del globo se aumenta á medida que se suponen las aguas mas elevadas, se necesitarian por lo menos veinte veces tanta agua como hay en todos los mares del mundo, para que

1 Enciclopedia, art. *Diluvio.*

1 Hist. natur., t. 1 en 12, al fin.

2 Nuevas Investigaciones, sobre la naturaleza, por Mr Needham, pref., p. XI I; Investiones filos. sobre los americanos, t. 1. p. 312 y sig.; Se pretende que el marfil mineral de Siberia es el producto del Morsa. pero este hecho no se halla enteramente comprobado.

3 Diario de las Bellas Artes, marzo 1767.

pudiesen elevarse á la altura de que habla Moisés. No puede caer tanta agua de la admósfera por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches para suplir esta inmensa cantidad [1]. En vano se supondria que Dios crió aguas con este objeto, hubiera sido necesario aniquilarlas luego: Moisés no habla de este prodigio; no hace mencion mas que de la lluvia y de la rotura de las cataratas del grande abismo.

Respuesta. Esta objecion que ya se proponia en tiempo de San Agustin [2], no es mas que un conjunto de suposiciones absurdas. Es falso que el mar no tenga en general mas de mil pies de profundidad; que fueran necesarios diez Occéanos para cubrir el globo; que se puede calcular la cantidad de agua suspendida en la admósfera.

«Algunos sabios, dice muy bien el autor del Es-«pectáculo de la Naturaleza, emprendieron medir la «profundidad del cauce del mar para asegurarse si «habia en la naturaleza suficiente agua para cubrir «los montes; y tomando su física por regla de su fé, «deciden que Dios no hizo una cosa, porque no con-«ciben cómo la hizo: pero el hombre que sabe medir «sus tierras y una vasija de aceite ó de vino, no re-«cibió medida para medir la capacidad de la admós-«fera, ni sonda para conocer la profundidad del «abismo. ¿A qué fin calcular las aguas del mar cuya «estension no se conoce? ¿qué puede inferirse contra «la historia del diluvio, de la insuficiencia de las «aguas del mar, si hay quizá mayor cantidad dis-«persa en el cielo? ¿y para qué sirve en fin atacar la «posibilidad del diluvio por medio del raciocinio, «mientras que el hecho se demuestra por un gran «número de monumentos [3]?

Por la sola inspeccion de un globo terrestre, es evidente que hay mas espacio cubierto de agua que de tierra habitable. Aunque no pueda sondearse el alta mar, no hay proporcion alguna entre una profundidad de mil pies y la solidez de un globo que tiene tres mil leguas de diámetro. Habiendo en la tierra montes altos de tres mil doscientas toesas, ¿por qué no debe haber en el mar profundidades iguales y aun mas considerables? El cálculo de nuestros físicos debe mirarse con desprecio por esta sola presuncion.

Tal cálculo se contradice por los mismos que nos lo ponen, pues suponen que el mar cubrió de conchas la cumbre de los montes mas altos. Cuando se practicó esta operacion sobre el Chimborazo, en el Perú, elevado sobre el nivel del mar tres mil doscientas veinte brazas, no tenia este mas que mil pies de profundidad.

1 Misceláneas de Filos. t. 1, p. 48.-Digresion sobre el diluvio;—Biblia esplicada, p. 23; Engel, Ensayo sobre la poblacion de la América, t. 1, l. II, c. 1; y tomo 2, l. IV, c. 1.
2 *De Civit. Dei*, l. XV, c. 27.
3 Espectáculo de la Nat. t. 8. al fin.

§. VII.

Pruebas para demostrar que hubo agua suficiente para anegar el globo.

Sostengo que aun suponiendo ciertas las hipótesis de nuestros adversarios, hubo agua suficiente para cubrir todo el globo á la altura de que habla Moisés.

Para hacer la descripcion de los cuerpos marinos que se encuentran en el seno de la tierra y en la cumbre de los montes, sostienen que el mar anegó *sucesivamente* todo el globo y cubrió todos sus puntos por espacio de mucho tiempo: luego pudo tambien cubrirlo *sucesivamente* durante el diluvio á la altura necesaria para verificar la relacion de Moisés. ¿Dios no pudo hacer sucesivamente en el espacio de diez meses lo que hizo sucesivamente, segun nuestros físicos, por espacio de diez mil siglos? Moisés no dice que todo el globo se cubrió á la misma altura y en el mismo instante físico por aguas tranquilas y estancadas, pues dice lo contrario. Al hablar del momento en que las aguas empezaron á disminuirse, nos enseña que se retiraron de encima de la superficie de la tierra yendo y viniendo, *euntes et redeuntes* [1], es decir, por un flujo y reflujo. Luego cuando la cubrieron á la mayor altura, fué tambien por un flujo y reflujo, ó por un movimiento progresivo muy violento. Para salvar, pues, la verdad del testo, no es necesario suponer que las aguas se encontraron simultáneamente en el mismo grado de altura sobre los dos hemisferios opuestos y en toda la superficie del globo, basta concebir que Dios cambió sucesivamente el punto del flujo y reflujo, ó el de la mayor altura de las aguas.

Es preciso admitir este movimiento de las aguas durante el diluvio para esplicar los efectos que produjo, los valles estrechos y profundos que abrió, las grietas enormes que hizo, los cuerpos marinos ó terrestres que transportó de uno á otro hemisferio, ó mas bien, estos mismos efectos sirven de testimonio para corroborar el movimiento que Moisés procuró hacernos notar en las aguas del diluvio.

Nuestros adversarios no pueden en esta materia oponernos ninguna dificultad, á la que ellos mismos no estén obligados á satisfacer. Dirán quizá que las leyes de la estática se oponen á esta variacion sucesiva de las aguas, que hubiera sido necesario que Dios cambiase sucesivamente el centro de la gravedad del globo. Pero ellos mismos admiten este cambio sucesivo del centro de gravedad, cuando quieren persuadirnos que el mar cubrió sucesivamente todos los puntos de la tierra habitable.

Dirán que el flujo y reflujo no pudo hacerse sentir igualmente en los dos hemisferios opuestos: pero reina

1 Gén., c. 8, ỳ. 3.

hoy, temiendo lugar en el Occéano oriental como en el occidental.

Dirán que el arca no hubiera podido resistir á este movimiento violento de las olas. ¿Temeremos el naufragio de un barco cuyo piloto era Dios? Las tempestades y no el flujo y reflujo azotan los barcos en el Occéano.

Nada es, pues, mas frívolo é insípido que las sátiras del autor del Diccionario filosófico sobre el diluvio. Todo en él es milagro, dice: milagro que cuarenta dias de lluvia inundasen las cuatro partes del mundo, y que el agua se elevase quince codos sobre los montes mas altos; milagro que hubiese cataratas, puertas, aberturas en el cielo, etc. Los altos mares son, pues, tambien milagrosos, y las cataratas del Nilo son puertas; que un filósofo disparate no es un milagro.

En concepto de los incrédulos, parece que Dios despues de haber criado el mundo, se condenó á no cuidarle jamas, abandonando su direccion. Sin duda la creacion de las aguas le costó mucho trabajo para que pudiese encontrarlas cuando quiso inundar el mundo. Continuamente se nos habla de la estension inmensa de los cielos y de la pequeñez de la tierra; se suponen mares en la luna y quiza tambien en el sol; y se sostiene magistralmente que no hay suficiente agua en la naturaleza para cubrir nuestro globo. Los filósofos conciben agua suficiente para formar montes en su seno, y no hay suficiente para anegarlos [1].

§. VIII.

SEGUNDA OBJECION.—*Las conchas fósiles no pueden provenir del diluvio*

Admitiendo el diluvio universal como Moisés lo refiere, no basta esto para hacernos concebir cómo el mar pudo colocar tantas conchas y cuerpos marinos en todos los continentes á una profundidad considerable y en el seno de los montes mas altos: no puede esplicarse este fenómeno sino suponiendo que el mar cubrió sucesivamente ambos hemisferios por espacio de una larga serie de siglos.

Respuesta. Me atrevo á sostener que la hipótesis á que recurren nuestros filósofos es cien veces mas inconcebible que el hecho mismo que quieren esplicar. Comienzan suponiendo. 1.° el movimiento periódico y constante del mar de Oriente á Occidente: y este movimiento es falso, imposible, contrario á todas las esperiencias y á las leyes conocidas del movimiento; 2.° que el mar formó los montes, y que al formarlos mezcló conchas en los diferentes puntos en que se encuentran. En otra parte demostramos ya que el mar no pudo formar los montes, que su construccion misma depone contra este sistema. Es absurdo esplicar un hecho dificil de concebir por una suposicion cien veces mas inconcebible.

Aunque pudiese admitirse, no satisfaria aun á todas las dificultades. Tal suposicion nos enseña como los animales, las plantas, las conchas de las Indias ó de la América fueron trasportadas á nuestras tierras: esta traslacion no pudo verificarse mas que por un movimiento brusco, impetuoso, repetido muchas veces, como debió suceder durante el diluvio.

No concebimos por qué no se encuentran conchas en las llanuras areniscas ni en los montes compuestos de piedra sílice; por qué se encuentran mas conchas en las cadenas de los montes muy separados de las costas del Occeano que en las mismas costas; por qué en los puntos donde se halla la tierra greda, no se ve nunca mas que una ó dos especies de conchas, al paso que hay otras en las piedras ó tierras próximas; por qué las canteras de cierta provincia se hallan llenos de caracoles pequeños sin que los haya grandes; y por qué en otras provincias hay una infinidad de grandes y ningunos pequeños; porqué estos caracoles no se encuentran mas que en los puntos de piedra de cierto grano, mientras que no hay algunos en los puntos próximos y contiguos que son de grano diferente; por qué en ciertos puntos se ven muchos de la especie de esquino que crece en el mar Rojo, y ninguno de los que viven en nuestros mares. Otras observaciones pueden hacerse sobre las conchas y petrificaciones que nuestros naturalistas no pudieron hacer y que jamas las esplicaron.

Si el mar no cubrió el globo mas que sucesivamente en virtud de su movimiento progresivo de Oriente á Occidente, este fenómeno, muy lento, no debió destruir al género humano, á lo mas debió solo trasplantarlos. Los hombres, atacados en el Oriente por la mar, abandonaron sus antiguas moradas para establecerlas á la parte de Occidente: esta trasmigracion no pudo destruir ni los conocimientos, ni los monumentos de la historia de los siglos precedentes. ¿Por qué, pues, nada se vé sobre el globo que sea anterior á las épocas fijadas por Moisés? ¿Por qué la historia, los monumentos, las artes, las ciencias, el estado de civilizacion de los pueblos concurren á demostrar la novedad del género humano? ¿Los tártaros, los chinos, los indios, pueblos los mas orientales, cuya antigüedad se nos ensalza, tienen algun conocimiento de los progresos del mar sobre el continente? ¿Aprendieron de sus padres, que sus habitaciones estaban en otro tiempo mas avanzadas al Oriente que lo estan hoy?

Es un espediente original, sin duda, para esplicar el conjunto de conchas, recurrir á una hipótesis desmentida por la física y la historia, y que nada puede ilustrar. Nada hay mas sensato que este raciocinio: no concebimos de dónde provienen estas conchas tan

1 Teliamed, pag. 107.

inmensas; luego no hubo un diluvio universal[1].

Moisés no formó su historia para enseñarnos el origen de los fósiles, sino para convencernos de que hay un Dios, una Providencia, una justicia eterna que castiga los crímenes del género humano. Nos parece que estas verdades son mucho mas importantes que el origen de las conchas.

§. IX.

TERCERA OBJECION— *El arca no hubiera podido contener á todos los animales.*

El arca, segun las dimensiones que describe Moisés, no hubiera podido contener la familia de Noé, todas las especies de animales, y todo lo que se necesitaba para alimentarlos por espacio de diez meses [2].

Respuesta. Lo contrario se demuestra por los cálculos geométricos de muchos sabios [3]. El obispo Wilkins, y Pelletier, en una disertacion sobre esta materia, hicieron ver que, segun las dimensiones descritas por Moisés, habia suficiente espacio para colocar todas las especies de animales conocidos, con una cantidad suficiente de alimentos para su subsistencia. Este es un pormenor en el que nos es imposible entrar. El autor del Diccionario filosófico conceptuó mas facil ridiculizar estos cálculos mas bien que demostrar su falsedad. A falta de pruebas y de razones, los incrédulos han recurrido á las sátiras, especie de combate que les parece mas ventajoso.

En vano el autor del Ensayo sobre la poblacion de la América multiplica á su placer las especies de animales para aumentar la dificultad. Segun él, las diferentes especies de perros que conocemos no pueden provenir de dos individuos; y un caballo castaño no puede ser engendrado por dos caballos negros. Mr. de Buffon, mejor instruido, y que observó mejor la naturaleza, juzga que todas las variedades en la talla, en el color, en el pelo, en la conformacion de los animales de una misma especie provienen del clima, del aire, de los alimentos; sigue las diferentes degradaciones por las que una misma especie puede pasar y llegar á ser casi desconocida.

Es esencial observar que no sabemos cuáles son los animales que pueden vivir mucho tiempo en el agua, y cuáles son los que fue necesario absolutamente conservar en el arca. Se ven muchos permanecer seis meses en la tierra sin respiracion sensible y sin movimiento, y revivir en la primavera. Se han encontrado en los lagos del Norte, bajo los hielos del invierno, una cantidad prodigiosa de voladores ó golondrinas marinas pegadas unas á otras, en las que habia un germen de vida, y prontas á reanimarse por el calor. Seria necesario, pues, conocer mejor la naturaleza, antes de decidir la cantidad de animales que no pudieron salvarse mas que en el arca.

Un célebre incrédulo llevó su locura hasta pretender que todos los animales, aun los hombres, son una produccion del mar, que fueron en su origen pescados, y podrian tambien vivir en las aguas si quisieran acostumbrarse á ello [1]. Por otra parte, los censores de la Historia Sagrada suponen que ningun animal pudo vivir sin conservarse en el arca con el hombre. Igual temeridad de una y otra parte. Cuando Moisés dijo que todos los animales que no estuvieron en el arca perecieron, esceptúa sin duda los peces y los anfibios. No sabemos precisamente hasta dónde puede estenderse la especie de estos últimos.

§. X.

CUARTA OBJECION.—*Noé no hubiera podido reunir los animales en el arca.*—QUINTA OBJECION.—*Olivos en la Armenia.*

Es imposible que Noé pudiese reunir todas las especies de animales que vivian en los climas muy lejanos del lugar que habitaba: ¿cómo pudieron presentarse en las llanuras de la Mesopotamia los animales de la América? Algunos hay que apenas pueden andar; el que se llama el *Perezoso*, hubiera necesitado veinte mil años para llegar allí, aunque hubiera podido hacer viajes por tierra. Hé aquí, pues, tambien un milagro. Otro milagro es tambien que ninguno pereciese en el arca, y que al salir de ella encontrasen con qué alimentarse; las producciones de la tierra debieron perecer durante el diluvio [2].

Respuesta. Aunque fuese necesario para admitir el diluvio, suponer aun mas milagros que reunen los incrédulos, su obstinacion no seria menos ridícula. Ya hemos confesado que este gran acontecimiento y todas estas circunstancias no pudieron suceder naturalmente. Dios que quiso obrarlo, se encargó indudablemente de la sustancia del hecho y de la manera, de la causa y de los efectos. Los milagros no le cuestan mas que el curso ordinario de la naturaleza; unos y otros son efecto de su sola voluntad. Al establecer las leyes físicas no puso trabas ni á su poder ni á su libertad. No es mas difícil conservar los animales y las plantas, que hacerlas nacer; hacer llegar á los primeros desde las estremidades del mundo, que darles la facultad de andar. Dios podia ahogar á los hombres y animales en una sola noche, en lugar de hacer-

1 En el Examen de las Epocas de la naturaleza, el autor probó que todas las conchas fósiles pueden provenir del diluvio.

2 Engel, Ensayo sobre la poblacion de la América, l. IV. c. 2, t. II; Dic. Filos. *Inundacion*; Descripcion del género humano, p. 13; Biblia esplicada. p. 22.

3 Buteo de *Arca Noe*.

1 Teliamed, sesta conversacion.

2 Engel, l. IV, c. 3 y 4. Diccion. Filos. *Inundacion*.

los perecer por un diluvio: ¿le preguntaremos por qué no lo hizo? Es muy estraño que los filósofos, incapaces de esplicar los fenómenos mas comunes y ordinarios, nos exijan una descripcion esacta de los designios y operaciones estraordinarios de Dios, cuyas circunstancias no quiso manifestarnos.

Como creen comprender la causa de un número determinado de fenómenos ordinarios, dicen que todo es necesario, que todo se hace en virtud de las propiedades esenciales de la materia. Para confundirlos Dios y hacer su obstinacion inescusable, se dignó obrar milagros en gran número y de toda especie; disputan contra Dios sobre el número y sobre la manera. Si Dios hubiera obrado menos, dirian que no eran suficientes, que estos acontecimientos son el efecto de una causa desconocida. Como Dios obró muchos, dicen que los hubo; pero los rebajan; se incomodan de que Dios multiplicase tanto las pruebas de su libertad suprema. Otros añaden que para creerlos, quisieran verlos; otros nos advierten que aunque los vieran no los creerian. ¿Puede esperarse la curacion de hombres que se ciegan en medio de la luz que deberia iluminarles?

Es falso que los árboles y las plantas debiesen perecer durante el diluvio. Teofrasto y Plinio aseguran que el mar Rojo produce bajo de las aguas, laureles y olivos, cuyos frutos no son menos inferiores en bondad á los de la Grecia [1]. Si los árboles pueden vejetar habitualmente bajo las aguas, con mayor razon pueden conservarse bajo de ellas por espacio de diez meses. Un filósofo, cuyas paradojas hemos ya citado, nos dice que diariamente los pescadores sacan del fondo del Mediterráneo plantas y ramas de árboles con sus frutos, cepas de viña y racimos, ciruelos, albérchigos, perales, manzanos, y toda especie de flores [2]. Mr. de Lucas sostiene que todo esto son fábulas. Asi no citamos estos hechos como ventajosos á nuestra causa, sino para demostrar cuán poco debe confiarse en las aserciones de nuestros filósofos. Ensalzan los progresos de nuestros conocimientos, y nos pintan todo como dudoso.

Quinta objecion. Se dice en el Génesis, que Noé dejando salir del arca una paloma para saber si la tierra estaba ya seca, esta ave volvió con una rama de olivo en su pico. Tournefort, en su viaje á Levante, atestigua que no hay olivos en la Armenia.

Respuesta. Si hoy no hay olivos en dicho pais los hubo en otro tiempo; Strabon podia saberlo, pues nació en la Capadocia, limítrofe á la Armenia: dice que en su tiempo la Armenia produjo olivos. En otro tiempo los montes del Líbano estaban cubiertos de cedros; en la actualidad no hay mas que diez y nueve. En la Judea habia muchos sicomoros; apenas se hallan algunos en nuestros dias. El mismo Tournefort dice que los pinos eran en otro tiempo comunes en un canton de la Armenia, y que esta especie de árboles se destruyó en aquel pais casi enteramente. En algunas de nuestras provincias se veian en otro tiempo cantidad de castaños; apenas quedan algunos árboles de estos en los bosques

1 Teof., l. IV, c. 8; Plinio, l. III, c. 25.
2 Teliamed, conversacion sesta, pág. 313.

§. XI.

SESTA OBJECION.—*La América no hubiera podido volverse á poblar.*

Despues del diluvio la América no pudo naturalmente volverse á poblar de hombres y animales; está separada de los demas continentes por una larga travesía de mar: ¿por qué medio los hombres y animales pudieron saltarla? El autor de los Ensayos sobre la Historia general, ridiculizó á los que creen que la travesía del norte del Asia á las costas del América septentrional no es larga; que los hombres y los animales pudieron pasar de un continente á otro sobre barcas conducidas por las corrientes, ó sobre los hielos durante el invierno [1]. Engel sostiene que los leones y los demas animales que jamas salen de la zona tórrida, no pudieron penetrar en la América por el Norte: que el ai ó el perezoso no pudo jamas ir á aquel punto andando [2]. Piensa que los americanos son de raza china antidiluviana, porque antes del diluvio la América estaba menos separada del continente del Asia que hoy [3].

En la Historia de los Establecimientos y del Comercio de los europeos en las dos Indias, el autor no sabe qué pensar sobre esto. Encuentra muchas dificultades en suponer que los hombres pasaron de nuestro continente al de la América por el norte del Asia. «Si »los pueblos de la América, dice, no pudieron ir de »nuestro continente, y que sin embargo parecen nue»vos, es necesario recurrir al diluvio que, en la histo»ria de las naciones, es el recurso y la solucion de to»das las dificultades. Se supondrá que el mar desbor»dándose sobre el otro hemisferio, sus antiguos habi»tantes se refugiaron á los Apalaches y á los Andes, »montes mucho mas elevados que nuestro monte »Ararát? ¿Pero cómo pudieron vivir en aquellas cum»bres de nieve rodeadas de agua, etc? Apesar de to»dos estos obstáculos, confesamos que la América se »volvió á poblar con los miserables restos de de su de»vastacion. La imperfeccion de la naturaleza en »América no prueba, pues, la novedad de este hemis»ferio, sino su renacimiento. Debió sin duda poblarse

1 Ensayos sobre la Hist. gen. t. IV, c. 141.
2 Ensayos sobre la poblacion de la América, tomo II, l. IV, c. 4.
3 Ensayos sobre la poblacion de la América, t. I.

»al mismo tiempo que el antiguo, pero pudo sumer»girse mas tarde[1].

Este filósofo, que no cree el diluvio universal, prefiere admitir dos, uno para nuestro hemisferio, otro para el de la América.

Respuesta. Es evidente por todas estas variaciones y sus dudas, que buscar la verdad en los escritos de los filósofos, es querer encontrar la luz en las tinieblas. Es imposible, sin milagro, que el mar se estendiese sobre todo el continente de la América, y lo sumergiese hasta no dejar descubierto mas que la cumbre de los Andes ó de las cordilleras. ¿Qué causa física le hizo perder asi su nivel? Pero los incrédulos preferirán admitir cien prodigios incomprensibles, á confesar uno solo de los milagros de la Historia Sagrada.

El mismo autor de los Ensayos sobre la poblacion, á pesar del interés de su sistema, confiesa la poca distancia que hay entre el continente de la América y las tierras mas septentrionales del Asia; la facilidad que tuvieron los pueblos de aquellas regiones para pasar de un hemisferio al otro, ya sea por la navegacion, ya sea por las tempestades que violentamente los arrojaron hácia aquel punto, ya por la rapidez de las corrientes que los arrastraron, ya sobre los hielos durante el invierno[2]. No duda del hecho aventurado por Mr. de Guignes en su historia de los hunos, que los chinos hicieron un comercio muy vasto en la América, hácia el año 458 de Jesucristo[3]. Este comercio supone que los chinos supieron por tradicion ó por casualidad que desde la China, tirando al Nordeste, se podia llegar al otro continente.

No es tampoco dificil concebir cómo los animales pudieron trasportarse á América despues del diluvio, cómo pudieron pasar de una isla á otra. Se sabe que los animales atraviesan muchas veces á nado un espacio de mar muy considerable, y las corrientes pudieron llevarlos mucho mas lejos de lo que podian por sí. Supuesto que los hombres llegaron á América, ó voluntaria ó forzosamente, no se ve por qué no pudo suceder lo mismo á los animales. Supuesto que se hallan en todas partes, no es imposible que hayan penetrado en todas ellas. Un hecho no es menos cierto, aunque no sepamos positivamense de qué manera pudo ejecutarse.

Por los últimos viajes que los daneses hicieron á Islandia, se prueba que el mar conduce alli maderas, que parecen sacadas de los bosques de la América, y cárambanos enormes sobre los cuales son conducidos los osos. No hay, pues, ningun animal que no haya podido ser trasportado del mismo modo de un hemisferio al otro[4].

1 Hist. de los Establec. etc. t. VI, l. 2 VII, p. 195 y sig.
2 Ensayos sobre la pob., etc. tom. I, lib. 11. c. 1, p. 21.
3 Mem. de la Academia de las Inscrip. t. XLIX, en dozavo, p. 27.
4 Gaceta literaria de los dos Pontos, 1775.

Mr. de Buffon no duda que el origen de los americanos sea el mismo que el nuestro. La semejanza de los salvajes del norte de América con los tártaros orientales debe hacer juzgar que antiguamente salieron de estos pueblos. Los nuevos descubrimientos que hicieron los rusos mas hallá del Kamschatka de muchas tierras é islas que se estienden hasta la parte del Oeste del continente de la América, no pueden dejar duda alguna sobre la posibilidad de la comunicacion[1], cuyos descubrimientos se confirman diariamente por nuevas relaciones[2].

§. XII.

SETIMA OBJECION.—*Los negros y los blancos no son de la misma raza.*

Segun el oráculo de los filósofos, los americanos, los negros, los abisinios, los hotentotes, los chinos, los lapones son originariamente especies de hombres diferentes; no descienden de un padre comun. Dios diseminó el género humano sobre el globo, como hizo nacer en él los árboles y las plantas. Decide que la *membrana mucosa*, especie de tegido semejante á una gasa negra, que se encuentra entre la piel y la carne de los negros es la verdadera causa de su color. Dice que la raza de los negros, al cambiar de clima no emblanquece jamás. asi como los blancos trasplantados á la linea, no contraen jamás el color de los negros, como las razas no se mezclen[3].

Engel piensa del mismo modo, que el calor del clima no es la causa del color de los negros, pues hay pueblos blancos bajo de la línea; que los negros no pueden jamás hacerse blancos, ni viceversa, sino por la mezcla de las razas. Juzga que los negros son la posteridad de Cain; que su color es un efecto de la maldicion pronunciada contra su padre despues de la muerte de Abel, que este es el signo que *le imprimió Dios* para preservarle de que nadie le matase[4]. Esta opinion le valió un éxito vigoroso por parte del historiador de los Establecimientos de los europeos en las Indias; que toma de aqui ocasion de satirizar á los teológos, como si esto fuese un dogma teológico.

Despues de sentar como principio que la diferente manera de vivir, unida á la diversidad de los climas, puede cambiar el color de los hombres[5], sostiene

1 Hist. natur., en 12, tomo V, p. 214; Respuestas críticas, etc. tomo I, p. 54.
2 Investigaciones históricas sobre el Nuevo Mundo, por Mr. Scherer, c. 7 y 11.
3 Ensayos sobre la Hist. gen., T. IV, c. 197; Miscelánceas de Filos., Tomo III, c. 68; Filos. de la Hist., c. 2 y 8; Diconp. Filos., *art. China*; Carta 16, sobre los Milagros, etc.
4 Engel., Ensayos sobre la poblacion de la América, Tomo IV, l. VII, c. 19.
5 Hist. de los Establec., Tom. III, l. 6, p. 89.

ademas que los negros son una especie particular de hombres. Nos parece que estas dos tésis son contradictorias. «El color de la tez y de la piel, dice, pro»vienen de una *sustancia jelatinosa* que se encuentra »entre la epidermis y la piel. Esta sustancia es negra »en los negros, morena en los pueblos de color de »aceituna ó atezados, blanca en los europeos, sem»brados de lunares rubios entre los pueblos estrema»damente rubios ó rojos... Finalmente, la anatomia ha »encontrado el origen del color de los negros en los »gérmenes de la generacion [1].»

Respuesta. Véasenos, pues, reducidos á elegir entre la sustancia *gelatinosa* y la *membrana mucosa* de los filósofos para saber si los negros son ó no una especie diferente de los blancos. Entre tanto que estos señores convengan en su sistema, busquemos la verdad en otra parte.

Mr. de Buffon que examinó la cuestion con cuidado, juzga 1.° que el color de los negros proviene principalmente del calor escesivo del clima, cuya circunstancia puede contribuir mas que la manera de vivir y costumbres de estos pueblos. Observa que los diferentes grados de su color corresponden exactamente al grado de calor del pais que habitan; concluye que si hay pueblos blancos solamente atezados, bajo la línea, es porque el calor es mas templado en ciertos cantones que en otros por causas accidentales. Está persuadido que los negros, trasportados á los climas templados perderian muy luego, aun sin la mezcla de las razas, su color original [2]; 2.° que los abisinios que se encuentran en diversas comarcas del Africa son negros degenerados que cambiaron el color por una especie de enfermedad [3]. Nueva prueba de que el color de los negros no es indeleble.

El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los americanos sostiene la misma opinion sobre los negros y sobre los abisinios: la apoya con nuevas observaciones, á las que nos parece que nada sólido se les puede oponer [4]. Mr. Scherer las confirmó [5]. Tenemos, pues, fundamento para creer que los negros, los blancos, los rojos, los amarillos, y generalmente todos los hombres son la posteridad de Adan y de Noé, como nos lo enseñan los libros santos.

§. XIII.

OCTAVA OBJECION.—*Un diluvio universal para nada sirvió.*

Los incrédulos preguntan de qué sirvió el diluvio; ¿no era mas fácil á Dios cambiar, por un acto de su omnipotencia, las disposiciones criminales de sus criaturas, que sumergir el globo, para sepultarlo en las aguas de un diluvio universal, y volver á poblar el mundo con una sola familia? Este mismo diluvio no corrigió á los hombres; apenas comienzan á multiplicarse cuando llegan á ser idólatras, y apesar de todos sus rigores Dios es ofendido y ultrajado. ¿Puede reconocerse en esta conducta un Dios infinitamente sábio [1].

Repiten la misma objecion contra el pecado de Adan, contra la revelacion, contra la redencion obrada por Jesucristo. Apesar de tantos milagros, de gracias, de beneficios, de castigos, el hombre siempre es vicioso y corrompido; luego Dios nada hizo de lo que le atribuyen los libros santos; tal es la doctrina de los maniqueos [2].

Respuesta. Es absurdo suponer que una cosa es mas fácil á Dios que otra; todo le es igualmente fácil, pues es omnipotente: las operaciones sobrenaturales, los milagros no le cuestan mas que la conservacion del órden de la naturaleza; todo está igualmente sometido á su voluntad.

Cambiar, por un acto de la omnipotencia, las disposiciones criminales de todos los hombres es un milagro obrado sobre los entendimientos, enteramente como el diluvio es un milagro obrado sobre los cuerpos: es contrario al orden de la naturaleza y de la Providencia, que todos los hombres se afectasen del mismo modo, fuesen tocados por la misma gracia, adquiriesen las mismas disposiciones de entendimiento y corazon, la misma inclinacion al bien, la misma aversion al mal.

El autor del que hemos sacado la objecion reconoce que Dios es una inteligencia única, incorporal é infinita por su poder, por su sabiduría, por su prevision, por su ciencia, por su bondad, por su justicia, un ser universal cuyos cuidados se estienden igualmente á todas sus criaturas. Sentado esto, veamos si discurre consecuentemente «¿No era mas útil al hom»bre, dice, ser privado del libre albedrio, del que la »divinidad debia preveer abusaria?» [3].

Pero si el hombre no tuviese libre albedrio, ¿en qué consistiria la sabiduría, la providencia, la justicia de Dios con respecto al hombre? Un ser privado de libre albedrio es incapaz de vicio y de virtud, de mérito y de demérito, de castigo y de recompensa; tan absurdo es admitir una justicia divina, con respecto al hombre, como con respecto á los brutos y criaturas inanimadas. Si el hombre no es mas que una máquina, toda la sabiduría y providencia de

1 Hist. de los Establec., Tom. IV, l. XI, p. 120 y 121
2 Hist. nat, T. VI, c. 12, p. 235.
3 *Ibid.*, p. 194.
4 Tom. I, p. 178; Tom. II, p. 5.
5 Investigaciones. Hist. sobre el Nuevo Mundo, c. 8.

1 Espíritu del Judaismo, c. 1, p. 4 y 5.
2 *S. Augustinus. contra advers. Legis et Profet.* l. 1, c, 15, t 21.
3 Espíritu del Judaismo, c. 1, p. 1 y 4.

Dios consisten en dirigirla por leyes necesarias, por el movimiento general de la naturaleza, como á los astros, á los elementos, á las plantas y á los animales. El autor no se entiende á sí mismo cuando en esta hipótesis quiere que Dios por su omnipotencia cambie las *disposiciones criminales* de sus criaturas.

Las criaturas no libres no tienen otras disposiciones que las que Dios les dió; si estas son criminales Dios solo es el autor del crimen, y no debe imputarse á las criaturas. Para cambiar las disposiciones que serian el efecto necesario de las leyes generales del universo, se necesitaria cambiar estas leyes y el orden de la naturaleza; para impedir á los leones, á los tigres y á los lobos que fuesen voraces, se necesitaria alterar su constitucion física. ¿No seria esto otros tantos milagros en todo el rigor de la palabra? Los deistas, al rechazar todos los milagros quieren, pues, que Dios los haga á todas horas; sostienen que Dios no debe cambiar las leyes generales del universo, y exigen que cambie la marcha del entendimiento y de la voluntad en todos los hombres. El diluvio universal, cuyos vestigios durarán hasta el fin de los siglos, sirvió y servirá siempre para probar contra los incrédulos dos grandes verdades, que hay una providencia; que Dios, cuando le agrada, puede hacer milagros y cambiar el curso de la naturaleza. La corrupcion y ceguedad de los hombres, á pesar de esta plaga terrible, sirve para demostrar otra verdad: á saber, que el hombre es libre, que puede, cuando quiere, abusar de los beneficios y de los castigos. Que los incrédulos rindan homenage á estas verdades, que renuncien á sus errores; desde entonces se podrá decir con verdad que el diluvio no es inútil porque los habrá convertido.

§. XIV.

NOVENA OBJECION.—*Una sola familia no pudo volver á poblar el mundo.*

No puede admitirse que el mundo volviese á poblarse por los hijos de Noé; este hecho no coincide con la poblacion numerosa que se encuentra en ciertas comarcas en los tiempos muy próximos al diluvio. Mr. Freret cita con este motivo las observaciones del abate Langlet, que pretende que dos ó trescientos años despues del diluvio habia en Egipto tan inmensa poblacion, que veinte mil ciudades no eran capaces de contenerla [1].

Respuesta. Hubiera sido oportuno citar las pruebas y monumentos de aquella poblacion prodigiosa del Egipto tres siglos despues del diluvio. ¿Se han encontrado en Herodoto, que escribió cerca de dos mil años mas tarde? Este reino, en toda su estension, no contiene hoy mil ciudades, y se quiere que tuviese en otro tiempo hombres suficientes para poblar veinte mil. El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios y los chinos confiesa que este número prodigioso de ciudades en Egipto es una fábula [1]. Este pensamiento se refuta suficientemente por las nociones que tenemos del suelo del Egipto y de la temperatura del aire que se respira allí. En todo tiempo las inundaciones del Nilo hicieron el aire mal sano; los hombres viven menos en dicho punto que en otra parte. Este inconveniente debió ser aun mas sensible y pernicioso en los primeros siglos antes que se hicieran trabajos inmensos para abrir los canales, para formar el lago Meris, para facilitar el curso de las aguas, para levantar el suelo de las ciudades sobre el nivel de la inundacion. Las destrucciones causadas por el Nilo en los primero tiempos del mundo se atestigua tambien con fábulas [2]. Se ha querido hacernos juzgar de la poblacion prodigiosa del Egipto por los trabajos de sus habitantes, y sobre todo, por la construccion de las pirámides; pero no sabemos ni en qué tiempo se edificaron, ni cuánto tiempo se invirtió en construirlas: ¡qué consecuencia puede sacarse de esto!

No se consigue éxito mas feliz citando la historia y cronologia de los antiguos pueblos para atacar la realidad ó la fecha del diluvio: en otra parte hicimos ver que estas cronologias nada prueban. 1.° La de los egipcios, bien entendida, confirma la del testo hebreo, por consiguiente, la época del diluvio que constituye su parte; Mr. Origni lo hizo ver en su obras 2.° La de la China para los primeros siglos no se apoyan en ningun fundamento; aun los autores chinos siguen diferentes sistemas y no están conformes en las fechas mas esenciales. Todos estos sistemas cronológicos son muy modernos, pues ninguno es anterior á nuestra era vulgar. La supuesta antigüedad de este pueblo se contradice por su historia misma, que demuestra que la China en los primeros tiempos se halló dividida en muchos estados independientes. Se han tenido á la vista muchas dinastias colaterales para compararlas entre sí, y formar con ellas esta cadena de soberanos que se suponen haber sucedido uno á otro. Lo mismo se hizo entre los egipcios. 3.° La cronologia de los indios es aun mas defectuosa; no se apoya ni en ninguna serie de acontecimientos cuya fecha sea fija, ni en las genealogias, ni en las observaciones, ni en ningun monumento incontestable. 4.° La de los caldeos seria mas auténtica, si las observaciones astronómicas que le sirven de funda-

1 Exámen Crít. de los Apol. de la Relig. crist., c. 11, Ensayos sobre la poblacion de la América, t. 4, l. IV, c. 5, p. 382.

1 Tom. I, p. 103, Tom. II, p. 70.

2 Orígen de los Dioses del paganismo, t. II, página 386. segunda edicion.

mento fuesen mas ciertas; pero es indudable que tales observaciones no se remontan mas allá de la era de Nabonassar, cerca de setecientos cincuenta años antes de Jesucristo: son por lo tanto posteriores al diluvio mas de mil quinientos años. Cuando el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia sostiene que estas observaciones se remontaban á mil novecientos tres años y que fueron remitidas por Calistenes á Aristóteles, es una suposicion que ofrece á nuestra credulidad [1]. 5.° La antigua cronologia de los fenicios nos es desconocida; el fragmento de Sanchoniaton en nada nos ilumina sobre este punto: los griegos proponen monumentos muy modernos para que pueda confiarse en ellos con el fin de asegurarnos de las primeras épocas de su historia. Los mármoles de Arundel, sobre los cuales se ha querido fijar, se grabaron mas de mil doscientos años despues de Cecrope, que es el punto propuesto como base; y Cecrope, segun sus mismos mármoles, no vivió mas que ochocientos años despues del diluvio.

§. XV.

DECIMA OBJECION. *La supuesta alianza entre Dios y Noé es absurda.*

Despues del diluvio, Dios dijo á Noé: voy á hacer una alianza contigo, con tu posteridad y con todos los animales. ¿Pero qué alianza? «Esclama el autor «del Diccionario filosófico; ¿cuáles fueron las condi«ciones del trato? que todos los animales se devora«rian mútuamente; que se alimentarian con su san«gre, y nosotros con la suya, que despues de comerlos «nos esterminariamos con rabia.... Si hubo tal pacto, «seria con el diablo [2].»

Respuesta. Perdonemos este contesto fogoso y ridículo, que reconoce por cuna á la secta de los maniqueos. Moisés esplica en términos claros las condiciones del trato: Voy á hacer contigo una alianza, en virtud de la cual ya no destruiré las criaturas vivas con las aguas del diluvio. Se recordará que *alianza* muchas veces no significa otra cosa que *promesa*; Dios, como prenda de la suya, hace aparecer en el cielo un arco [3]; nuevo motivo de la censura filosófica.

«Notad, dice, que el autor no espresó, *Yo he «puesto* mi arco en las nubes, sino *lo pondré*; lo cual «significa evidentemente que la opinion comun era «que el arco celestial no existió siempre. Es un fenó«meno causado por la lluvia, propuesto en dichas «palabras como una cosa sobrenatural, que enseña «que la tierra jamas será inundada. Estraño es elegir «como señal la lluvia para asegurar que jamas será «anegada.» Este trozo es copiado de Tindal [1].

Tres falsedades en cuatro palabras. Es falso que Moisés dijese: *he puesto mi arco en las nubes*: su testo es terminante. *Pongo mi arco en las nubes*; tales son las palabras del testo samaritano, de la version siriaca, de la árabe y de los Setenta. Es, pues, falso que Moisés suponga que el arco celestial no existió siempre. Es falso que lo presente como una cosa sobrenatural; un fenómeno natural y muy conocido podia servir para asegurar á los hombres en virtud de la promesa de Dios, y sirvió para hacersela recordar; Es falso que el arco celestial sea la señal de la lluvia al menos de la lluvia futura; designa solamente un aire cargado de vapores: se ve con frecuencia suceder inmediatamente el tiempo sereno al arco celestial. Pero todo esto es ocuparnos en pequeñeces.

§. XVI.

UNDECIMA OBJECION. *La maldicion pronunciada contra Cham es injusta.*

La historia de Noé adormecido y descubierto en su habitacion, la indiscrecion de Cham, la maldicion pronunciada por Noé contra Chanaan [2] son una fábula inventada por Moisés para hacer odiosos á los cananeos, para dar á los israelitas un derecho imaginario de apoderarse de su pais y sujetarlos. Si Cham era el único culpable, debia mas bien ser castigado que su hijo y su posteridad, La conducta que Moisés atribuye siempre á Dios de castigar en los hijos los crímenes de sus padres es contraria á todas las leyes de la justicia.

Respuesta. Suponiendo impostor á Moisés, se le supone tambien poco sagaz, atribuye á los descendientes de Japhet los mismos derechos sobre los cananeos que á la posteridad de Sem; hace decir á Noé que Chanaan sea esclavo del uno y del otro: ¿sobre qué, pues, se funda la pretension esclusiva de los hebreos descendientes de Sem?

No funda el derecho de los israelitas en la promesa que Dios hizo á Abrahan á Isaac y á Jacob de dar la Palestina á sus descendientes, y en el mandato espreso que Dios hizo á estos de entrar en su posesion [3]. Advierte á los israelitas que Dios les concede este beneficio, no para recompensar su fidelidad, pues son ingratos y rebeldes, sino para castigar á los cananeos, no por culpa de su padre, sino por sus propios crímenes [4]; no atribuye, pues, á los israelitas

1 Respuestas críticas, etc., por Mr. Bullet, Tomo II, pag. 82.
2 Dic. Filos. *Genesis.*
3 Gén., c. 9. ỳ. 11

1 Cristian. tan antiguo como el mundo, c. 13, p. 270; Biblia esplicada, p. 25.
2 Gén., c. 9.
3 Génesis, c. 15, ỳ. 16; Exodo, c. 3, ỳ. 8.
4 Levit., c, 17, ỳ. 25; Deut., c. 9, ỳ. 4; c. 18, ỳ. 12; c. 20, ỳ. 11.

otros derechos que la promesa y la voluntad del Señor. No les permite apoderarse del Egipto, aunque los egipcios sean descendientes de Cham; al contrario, les prohibe guarden ningun resentimiento contra los egipcios y pisar el suelo de Egipto [1].

Seguramente Dios puede, sin injusticia, destruir como le agrade un pueblo impío y malo con la peste, con el hambre, con la guerra, con los huracanes, y dar las diversas regiones de la tierra á tal nacion como juzgue oportuno. Nuestros adversarios sin duda no tienen escrúpulo en poseer tierras en Francia, en virtud de la conquista que los bárbaros hicieron sobre los romanos.

Cham bendijo á Dios antes de su culpa [2], hé aquí por qué Noé no le maldijo personalmente; pero anuncia que esta bendicion divina no se estenderá á sus descendientes. Segun el estilo de los libros santos, *maldecir* no significa siempre desear mal, sino anunciarlo; en este caso los verbos son futuros y no imperativos: debe traducirse *Chanaan será maldecido*, y no que *Chanaan sea maldecido*. Esta maldicion es una profecía y nada mas. ¿Por qué motivo Moisés debia forjar esta profecía de la que no pretende sacar ninguna ventaja? Este legislador nada inventaba, referia la tradicion de sus padres; el acontecimiento justificó inmediatamente despues de su muerte la prediccion de Noé. Los cananeos, con este nombre ó con el de fenicios, fueron destruidos ó sometidos; los egipcios fueron subyugados sucesivamente por los descendientes de Sem y de Japhet; la mayor parte de los pueblos de Africa se creen aun hoy condenados á la esclavitud: Noé y Moisés cómo pudieron preveerlo?

§. XVII.

Dispersion de los pueblos.

Segun la Historia sagrada, cien años despues del diluvio los descendientes de Noé aun no se habian dispersado; reunidos siempre en la Mesopotamia quisieron fundar una torre que les sirviese de señal para no separarse; mientras trabajaban en su construccion Dios confundió su lenguaje, ya no se entendieron y se vieron obligados á separarse. Moisés cita como monumento de este hecho el nombre de *Babel ó confusion*, dado á este edificio cuyos restos subsistian. Pero uno de nuestros filósofos que entiende mejor el hebreo que Moisés, sostiene que *Babel* significa *puerta de Dios ó ciudad de Dios* [3]. Esto es lo que se llama un erudito á la violeta.

La diferencia de lenguas persevera tambien entre las naciones; el medio de que Dios se sirvió para dispersarlas en diversos paises es tambien el vínculo que las une mas. Si hubiese un lenguaje universal, los hombres serian menos sedentarios, no formarian ya sociedades nacionales, encontrarian su patria en todos los lugares del mundo, no querrian someterse á ninguna ley local.

Pero los sabios que se dedicaron á comparar las lenguas, encuentran entre ellas una afinidad que hace juzgar que todas tuvieron un origen primitivo; que al principio todos los pueblos provinieron de una estirpe comun, como la Historia Sagrada nos lo enseña [1].

Moisés no se contenta con afirmar este hecho como cierto, asigna tambien los paises á los que se retiraron las familias descendientes de Noé al establecerse, muchos sabios se dedicaron con felix éxito á esclarecer lo que Moisés dijo sobre esto: el décimo capítulo del Génesis es el trozo de geografía mas antiguo y el mas precioso que hubo jamas en el mundo. Asi Moisés no descuidó ninguna de las precauciones necesarias para revestir su narracion con todos los caracteres de certeza de que es susceptible la historia; ningun escritor de la antigüedad los reuniò con tanta inteligencia y exactitud.

§. XVIII.

De la Torre de Babel.

Sin embargo, el mismo filósofo que quiere corregir á Moisés, pregunta cómo los hijos de Noé *habiendo repartido entre sí las islas de las naciones* estableciéndose en diversos paises donde cada uno tuvo su lengua, sus familias y su pueblo particular, todos los hombres se encontraron posteriormente *en la llánura de Sennaar* para fundar en ella una torre, diciendo: hagamos célebre nuestro nombre antes que nos dispersemos por toda la tierra [2].

Respuesta. Una trasposicion en la narracion de Moisés no es un crímen. En el capítulo X del Génesis presenta el catálogo de los descendientes de Noé, y dice que se separaron cada uno por su parte para formar diferentes poblaciones: en el capítulo XI refiere el modo con que se ejecutó esta dispersion, cuál fué su causa y motivo. Dios confundió su lengua y los obligó á separarse. Moisés jamás quiso decir que estuviesen ya dispersos antes de reunirse en las llanuras de de Sennaar para fundar una torre.

Nuestro censor se escandaliza tambien de que los hijos de Noé quieran una torre cuya cumbre se eleve *hasta el cielo*. ¿Qué entienden, dice, los comentadores por el cielo? ¿Es por ventura la luna ó el pla-

1 Deut., c. 17, ℣. 16; c. 23. ℣. 7.
2 Gén., c. 9, ℣. 1.
3 Filos. de la Hist., c. 10; Cuest. sobre la Enciclopedia. *Babel.*

1 Véase los Elementos primitivos de las lenguas; el mundo primitivo comparado con el moderno; Investigaciones sobre el Nuevo Mundo, p. 302, etc.
2 Cuest. sobre la Enciclop. *Babel*: Biblia esplicada pág. 29.

neta Venus? Muy lejos están de nosotros [1].

Por la misma razon deberán tambien ridiculizarse á los historiadores, á los oradores, á los poetas de todas las naciones que dicen de un edificio, de un monte, de un arbol, de las olas del mar que se elevan hasta el cielo. ¿Querrá este filósofo reformar el lenguage de todos los pueblos?

En vano se han buscado por todo el universo hechos, monumentos, fenómenos y observaciones para atacar la historia que Moisés trazó del diluvio; nada se pudo descubrir anterior á esta época memorable: la Historia Santa es la única guia que podemos seguir para disipar las tinieblas de la antigüedad. La novedad de los pueblos, la fundacion de los imperios, el nacimiento de las artes, de las ciencias y de la lejislacion, el exámen de las costumbres y lenguas antiguas, el estudio de la historia natural, la inspeccion del globo, todo concurre á persuadirnos de que Moisés estaba bien informado y que siguió una tradicion incontestable.

ARTICULO III.

DE LA VOCACION DE ABRAHAM, Y DEL ESTADO DE SUS DESCENDIENTES HASTA MOISÉS.

§. I.

Designio de Dios en la vocacion de Abraham.

Poco tiempo despues del diluvio, la idolatria comenzó á reinar sobre la tierra: los caldeos son el primer pueblo idólatra segun nos lo demuestran los libros santos [2], y muy luego este error cundió por todo el mundo. La bondad divina debió poner un dique á este torrente que iba á arrastrar á todas las naciones; reservarse al menos un corto número de adoradores; conservar entre sus manos el depósito de la revelacion primitiva; colocar en medio del mundo conocido una señal visible de la Providencia, que pudiese convencer al género humano en todos los siglos que Dios jamas cesó de velar sobre él.

Dios dirigió sus miradas sobre Abraham; le ordenó dejase la Caldea, le prometió multiplicaria su posteridad, ponerla en posesion del pais de los cananeos, bendecir en ella á todas las naciones de la tierra. Al principio de esta primera parte de nuestra obra referimos superficialmente los principales acontecimientos de la vida de este patriarca; nos vemos obligados á reproducirlos minuciosamente para satisfacer á las objeciones, á las acusaciones, á las calumnias de los incrédulos, repetidas en diez ó doce obras diferentes [1], que parecen ser de un mismo autor, á quien suministraron materiales Spinosa, Bayle, Toland, Tindal, Morgan, Bolingbrocke. En muchas obras se respondió á tales objeciones [2]; pero nuestros adversarios no se cansan: aconsejados, refutados, convencidos de falsedad sobre todos los puntos presentarán en la escena las mismas imposturas hasta el fin del mundo, y encontrarán incautos á quien engañar.

Desde luego se pronuncian contra la eleccion que Dios hizo de Abraham: ¿por qué darse á conocer á él mas bien que á las demas naciones? respondimos á esta acuscion al principio de esta segunda parte.

§. II.

La existencia de Abraham no es dudosa.

Muchos dudan de la existencia de Abraham. Este nombre, dicen, era conocido de los indios y de los persas; la ley de Zoroastro se llamaba *Millat Ibrahim*. Abraham, pues, no puede ser á la vez el *Bramah* de los indios, el Zoroastro de los persas y el patriarca de los hebreos; el mismo hombre no puede ser padre de dos naciones tan diferentes como lo son los judios é ismaelitas [3].

Respuesta. Abraham fue conocido en toda la tierra; luego es un personaje fabuloso: este raciocinio es digno de nuestros adversarios. Por la misma razon Alejandro en un ser imaginario; se trata de él en mil historias, unos le llaman *Seander*, otros *Escandar*, *Sekander*, *Sekantar*, se muestran sus obras en lo interior de las Indias donde jamás penetró, se le atribuyen hazañas fabulosas en las que jamos pensó.

Bramah, *Birmah*, *Brimha*, entre los indios es el nombre del criador; nada tiene de comun con Abraham; Zoroastro pudo conocer á Abraham, vivió en un tiempo en que los judios se hallaban repartidos por toda la Persia.

La existencia de Abraham se prueba por una historia no interrumpida, por una genealogia exacta; se conocen su patria, sus viages, los lugares de su permanencia, su sepulcro, sus obras, las diferentes familias de sus descendientes. El nombre de *hebreos* dado á los judios atestigua su descendencia; llevan sobre la carne, á ejemplo de los ismaelitas, la prueba de su filiacion, la circuncision mandada á su padre como prenda de su numerosa posteridad.

1 Filos. de la Hist., c. 19, p. 50.
2 Gén., c. 31, ỳ. 19, et 30; c. 35, ỳ. 2, et 4; Josué, c. 24, ỳ. 2; Judith, c. 5, ỳ. 8.

1 Dic. Filos., *Abraham*, *Circuncision*, etc.—Filos de la Hist.—Cuest. sobre la Enciclopedia.—La razon por alfabeto; Preguntas de Zapata.—Tratado de la Tolerancia.—Exámen import. de Bolingbr.—Homilia sobre la interpr. de la Escritura.—La Biblia en fin esplicada.—Descripcion filosófica del género humano.—Descripcion de los santos, etc.
2 Cartas de muchos Judios; Defensa del antiguo Testamento.—Respuestas críticas, etc.
3 Dic. filos., y Cuest. sobre la Enciclop. *Abraham*.

Cuando se dice que son descendientes de Abraham como los francos de Hector y los bretones de Tubal; para justificar esta comparacion seria necesario formar con estos dos personages uno historia tan exacta, tan minuciosa, tan conforme á los monumentos como es la de Abraham. Aunque no pudiéramos referir todas las accioues de este patriarca no se seguiria que su historia es falsa: pero no debemos temer mucho las objeciones del filósofo que ataca esta historia.

§. III.

Viaje de Abraham á la Palestina; su edad.

1.° Pregunta por qué Abraham dejó la Mesopotamia, pais fértil para ir á habitar una region estéril, un pais cuyo idioma ignoraba, un pais idólatra; cómo hizo un rodeo de cien leguas atravesando los desiertos donde estaba aquella ciudad de Haran en la que se dice permaneció.

Respuesta. Dios le mandó dejar la Mesopotamia, porque los caldeos eran idólatras [1]; Dios queria habitase el pais destinado á sus descendientes, que fuese enterrado en él y dejasen monumentos propios para instruirlos. Este pais no era estéril; Abraham era pastor y no labrador. En otra parte hemos probado que los cananeos conocian aun por entonces al verdadero Dios, y no impidieron á Abraham le adorase; su lengua se diferenciaba muy poco de la suya; Jacob nacido en la Palestina y Laban en la Caldea se entendian tambien.

Cien leguas no son un viage largo para una familia nómada; los árabes y los tártaros hacen con frecuencia correrias tan largas. Se ven tambien en las Indias á los Boyados ó familias de viageros que observan la misma vida que los patriarcas [2]. Abrahàn no hizo este camino de una vez; acampó en él y parecia que su viage duró mas de un año.

No necesitaba atravesar desiertos; toda la parte de la Siria que linda con el Mediterráneo le suministraba pastos. Haram estaba en la Mesopotamia; asi consta por el capítulo XXVIII del Génesis, ℣. 2, comparado con el capítulo XXIX. ℣. 4. Mas parece que Abraham permaneció cerca de Damasco: Justino con relacion á Trogo Pompeyo, dice que los ascendientes de los judios eran originarios de Damasco [3]. El Génesis hace notar que Eliecer, administrador de Abraham estaba en Damasco, aunque nacido en la familia misma de Abraham. Hé aqui, pues, desvanecidas todas las dificultades.

2.° ¿Qué edad tenia Abraham? Se dice en el Génesis que Tharé habiendo engendrado á Abraham á la edad de setenta años, vivió hasta doscientos cinco, y que Abrahan no salió de Haran hasta despues de la muerte de su padre. Abraham, pues, tenia entonces ciento treinta y cinco años. Sara su esposa que no tenia mas que sesenta y cinco era una niña con respecto á él.

Respuesta. El Génesis dice terminantemente que Abraham no tenia entonces mas que setenta y cinco años, por consiguiente diez mas que su esposa, y se confirma por las palabras que siguen. Dicen que *Tharé vivió setenta años, y engendró á Abraham á Nachor y á Aran* [1]. pero esto no prueba que Abraham fuese el primogénito, ni que su padre lo engendrase á la edad de setenta años. El Génesis repite muchas veces que Noé engendró á Sem, á Chan y Japhet; sin embargo se prueba por otra parte que Japhet era el primogénito: Sem y Abraham se llaman los primeros porque son los dos troncos de donde los hebreos descendian, y no porque eran los de mas edad.

Lejos de decir que Abraham no salió de Haran sino despues de la muerte de su padre, dice el Génesis, al contrario, que Dios hizo salir á Abraham *de la casa de su padre*: luego Tharé vivia aun. A la verdad el Génesis habla de la muerte de Tharé antes de mencionar la salida de Abraham; pero ya hemos observado muchas veces que la narracion de los libros santos no sigue siempre con exactitud el orden de los hechos. La precision con que se marca en muchos lugares la edad de Abraham, prueba que salió de Haran antes de la muerte de Tharé [2].

En lugar de suponer en Tharé docientos cinco años cuando murió, el testo samaritano no le supone mas que ciento cuarenta y cinco. Rebajando pues setenta de ciento cuarenta y cinco restan setenta y cinco que es la edad de Abraham. Mas parece por el capítulo once del Génesis que el primogénito de Tharé era Aran, muerto en la Mesopotamia, y que dejó tres hijos, á saber: Loth y sus dos hermanas. Loth no parece haber sido mucho mas joven que Abraham su tio; tenia dos hijas puberes en un tiempo en que Abraham no tenia aun hijos, y estas dos hijas dicen que Loth su padre era ya viejo [3]; lo cual nos hace preferir el testo hebreo al samaritano, y juzgar que Abraham era el segundo de sus hermanos.

§. IV.

TERCERA DIFICULTAD.—*Entrada de Abraham en Egipto; rapto de Sara.*

Abraham, despues de permanecer en Sichen, fué á

1 Judith. c. 5, ℣. 7 y sig.
2 Zend-Avesta, T. I, p. 222.
3 Justino, l. XXXVI.

1 Gén., c. 11, ℣. 26.
2 Respuestas crít., Tom. II, p. 98.
3 Gén., c. 19, ℣. 31.

acampar entre Bethel y Hay, y se adelantó despues hácia el mediodia de la Palestina [1]. Con motivo de una hambre que sobrevino se vió obligado á ir á buscar con qué vivir á Egipto; no podia pues alejarse mas que veinte ó treinta leguas. Para hacer este viaje increible, nuestro filósofo supone: 1.° Que Abraham estaba aun en Sichen. 2.° Que fue á Memphis separado al menos ciento cuarenta leguas. 3.° Que Abraham no podia entender el lenguaje de Egipto. Tres suposiciones falsas. Memphis no existia aun; el primer autor sagrado que habló de ella es Isaias; Homero, que tanto se ocupó de Thebas, nada dijo de Menphis: el idioma de los cananeos y el de los egipcios no era muy diferente; en tiempo de Josefo los vemos alterado; por otra parte el hambre no podia respetar este obstáculo.

Cuarta dificultad. Abraham, informado de las costumbres del Egipto, previó un peligro para sí y su esposa. «Los epipcios, la dijo, admirados de vuestra »hermosura, me matarán por poseeros si saben que »soy vuestro esposo; decidles, yo os lo suplico, que »sois mi hermana, para que no atenten contra mi »vida [2].» Nuestros juiciosos críticos acusan á Abraham de haber obligado á Sara á mentir para sacar partido de su hermosura [3]. Los maniqueos les usurparon el honor de este descubrimiento [4].

Respuesta. Ambos argumentos son dos calumnias: 1.° Abraham reprendido por el rey de Gerara [5] de haber mentido suponiendo que Sara era su hermana, se justifica que es verdaderamente su hermana, hija de su padre, aunque no de su madre. Por poco que se sepa en materia del lenguaje de los hebreos, se sabe que no tenian términos propios para designar los diversos grados de parentesco; que *hija* significa con frecuencia nieta, y que *hermana* designa muy comunmente una sobrina. Asi Abraham dá el nombre de *hermano* á Loth, su sobrino; Isaac llama á Rebeca su *hermana*, que no era mas su que prima. Abraham al decir que Sara era su hermana, ó mas bien su sobrina, no mentia; pues parece usaba de un equívoco ordinario en su lengua, y al que todo el mundo estaba acostumbrado; hacia una reticencia que podia tener inconvenientes: mas en otra parte veremos que nuestros filósofos no son tan escrupulosos sobre la mentira como fingen parecerlo.

No es probable que Abraham se hubiera casado con Sara, si hubiera sido su hermana consanguínea, aunque no uterina; estos matrimonios no están autorizados en la Escritura por ningun ejemplo. Pero los matrimonios de un tio con una sobrina son comunes. Nachor, hermano de Abraham, se casó con Melcha su sobrina, y es verosimil que Sara era hermana de Melcha, aunque el testo diga en otra parte que Aran era padre de Melcha y de Gescha: no es este el único ejemplo de una muger que tenia dos nombres. Parece, pues, que Aran, padre de estas dos mugeres era hermano primogénito de Nachor y de Abraham, y que nació de una muger primera de Tharé. Por estas dos suposiciones autorizadas por el testo, todo se concibe y concilia. Uno de nuestros adversarios ridiculizó á Calmet por haber adoptado esta opinion: los filósofos que no tienen razones que alegar, recurren siempre al espediente ordinario de la sátira.

2.° El proyecto abominable que se imputa á Abraham es diametralmente opuesto al testo sagrado. El único motivo de la conducta de Abraham era el temor de que los egipcios atentasen contra su vida, y lo declara asi en términos espresos. Pensaba que diciendo solamente que Sara era su sobrina, podia eludir el proyecto que se formaria de casarla: en lugar de que confesando era su muger se espondria á un peligro de muerte. La historia añade que cuando Sara fué robada, Dios veló sobre su inocencia; que castigó al rey de Egipto por este atentado; que este rey informado de que Sara era casada la volvió á su esposo. Las dádivas que añadió no fueron, pues, el precio del placer criminal de Sara y Abraham, sino un efecto de la veneracion que este rey concibió hácia ellos, conociendo el modo con que Dios los protegia. Abraham es vituperable en carecer de ingenuidad y de confianza en Dios; pero no puede ser calumniado descarada é infundadamente.

§. V.

QUINTA DIFICULTAD.—*El Egipto no era en tiempo de Abraham un reino vasto ni civilizado.*

Las dádivas del rey de Egipto consistian en ganados de diferentes especies. Por una contradiccion singular, el censor de la historia de Abraham sostiene que estos presentes, que eran considerables, prueban que los Faraones de Egipto eran ya muy poderosos reyes, que su pais estaba poblado, civilizado, sus súbditos instruidos en las artes; que los trabajos inmensos y necesarios para hacer habitable el Egipto ya estaban ejecutados, los canales cruzados, los diques elevados, las pirámides construidas, etc. que la antigüedad prodigiosa de los egipcios no es pues fabulosa.

Respuesta. Si un apologista de la religion hubiera hecho semejante raciocinio, no habria sarcasmos bastante satíricos para ridiculizarlo: pero nuestros adversarios tienen carta blanca para todo. Un rey

1 *Ibid.*, c. 12, ℣. 8, et 9.
2 Gén., c. 12,
3 Espíritu del Judaismo, c. 1, p. 11, Dic. Filos. *Abraham*: Descripcion Filosoph. del género humano, p. 19; Tindal, c. 13, p. 301.—Cuestion sobre la Enciclop., *Economia*, etc.
4 S. Aug., *Contra Faustum*, l XXII, c. 5.
5 Gén., c. 20, ℣. 12.

que no puede dar como presentes mas que ganado y esclavos, jamás pasará por un soberano muy poderoso. Esta circunstancia, lejos de probar que hubie se en Egipto artes, ciudades considerables, ó pirámides fundadas, demuestra, al contrario, que la sociedad estaba en dicho pais muy atrasada; lo cual se confirma por otra parte por las dinastías de Manethon, las que nos muestran al Egipto dividido al principio en pequeñas soberanías, que no se reunieron bajo una sola cabeza hasta mas de cuatrocientos años despues del viaje de Abraham. Veinte años mas tarde recibió del rey de Gerara el mismo tratamiento que él recibió del rey de Egipto. Los dones de este reyezuelo de la Palestina, no prueban ciertamente ni la estension de sus estados ni la civilizacion de su reino, ni su antigüedad. Dá á Abraham mil piezas de dinero [1]; luego era mas opulento que el rey de Egipto que no tenia dinero. El mismo Abraham compra un sepulcro en cuatrocientos siclos de dinero [2]: puede dudarse si el rey de Egipto hubiera podido pagar tan caro un sepulcro. Las mismas calumnias repetidas contra Abraham, con motivo de los regalos del rey de Gerara, no sirven mas que para probar la ciega malignidad de nuestros adversarios; pero fue necesario que el mas obstinado de entre ellos se refutase á sí mismo. Despues de suponer en su Biblia esplicada, páginas 32 y 34, que en tiempo de Abraham habia ya *un rey poderoso* en Egipto y que este pais estaba muy poblado, dice, página 93, que es difícil conciliar esta poblacion de Egipto, en tiempo de Jacob, con el corto número del pueblo de Dios.

§. VI.

SESTA DIFICULTAD.—*Espediciones de Abraham contra cuatro reyes.*

Abraham al regresar de la Palestina, se vió empeñado en una espedicion militar que le pareció *superior á todo pensamiento*, porque refieren las circunstancias á su agrado. Cuatro príncipes llamados en el testo, el rey de Sinhar, el de Elam, el de Ellazar, el de Goim van á la Palestina, consiguen la victoria contra los reyes de Sodoma, de Gomorra, de Adama, de Seboin y de Segor, saquean estas cinco ciudades, se vuelven cargados de botin, y llevan consigo á Loth, sobrino de Abraham, que permaneció en Sodoma. Abraham, sabedor de esta noticia, se une á tres de sus aliados, arma á sus criados en número de trescientos diez y ocho, persigue á los vencedores, les ataca cerca de Dan, los pone en fuga, y recupera sanos y salvos los hombres, las mugeres, el ganado de que se apoderaron los cuatro reyes. Tal es la narracion de Moisés [3].

1 Gen., c. 20, ℣. 16.
2 *Ibid.*, c. 23, ℣. 16.
3 *Ibid.*, c. 14.

Para destruirla se comienza suponiendo que el rey de Sinhar era el rey de Babilonia: probablemente esta ciudad aun no se habia edificado; lo mas era una villa, segun el mismo filósofo que refutamos [1]. Quiere que el rey de Elam sea el rey de Persia, y no se trata de ellos sino mas de mil años despues. Cree que el rey de Ellazar era el rey del Ponto, reino que no comenzó hasta mil cuatrocientos años despues. Toma al rey de Goim por un rey de otras muchas naciones, como si los reyes de aquel tiempo hubiesen reinado sobre naciones enteras.

Pregunta cómo reyes *tan poderosos* pudieron ligarse para ir de este modo á atacar una horda de árabes en un rincon de tierra tan salvaje. Tambien hay lugar á preguntar cómo pueden forjarse monstruos para tener el placer de combatirlos. Aquellos cuatro *poderosos monarcas* eran de la misma especie que los cinco reyezuelos que se creyeron muy valientes para resistirles en batalla ordenada. Reyes poderos, cuatrocientos años despues del diluvio, tres siglos despues de la dispersion, existieron solamente en los escritos de los incrédulos. Todo gefe de pueblo reunido se llama *rey* por los autores antiguos; el mismo Abraham se llama *príncipe de Dios* por los habitantes de Eth [2].

El Génesis nos enseña el motivo de aquella espedicion: trece años antes, el rey de Elam sujetó á los cinco de que hemos hablado, y á los pueblos limítrofes, y les impuso un tributo; como quisieran sacudir el yugo, el rey de Elam juzgó oportuno ir con sus aliados á asolar una parte de la Palestina. Es claro que Abraham, tranquilo en medio de sus criados y rebaños, contento con su suerte, y que á nadie inquietaba, era mas poderoso y respetable bajo todos conceptos que aquellos gefes de bandidos, quienes en lugar de cultivar la tierra, apacentar sus ganados y civilizar á sus súbditos, no pensaban mas que en molestar á sus vecinos.

Causa admiracion que Abraham pudiese deshacerse de tan poderosos monarcas con trescientos soldados asalariados; era necesario al menos unirse á estos los aliados de Abraham y sus criados. Cesa el asombro desde que se reducen las cosas á su justo valor; criados siempre armados para defender sus rebaños contra las bestias feroces y contra los salteadores, unidos á un buen amo, dirijidos con prudencia, animados con su ejemplo y deseosos de librar á los desgraciados, podian ser temibles. Al contrario, otros soldados de la misma especie, cansados de fatigas, sorprendidos durante la noche, atacados por diferentes costados, embarazados con la cantidad del botin, podian ser fácilmente derrotados. Todas las historias suministran ejemplos de lo que acaba de esponerse.

1 Filosofía de la Hist., c. 10, p. 47.—Cuestion sobre la Enciclop. art. *Abraham.*—Biblia esplicada, p. 34 y 35.
2 Gén., c. 23, ℣. 6.

Del valle de Mambré, donde Abraham permanecia por entonces, hasta Dan, habia cincuenta ó sesenta leguas. Pero este camino podia hacerse con mas facilidad y prontitud por Abraham con su pequeña tropa que por los cuatro reyes cargados de bagajes. No es, pues, sorprendente que Abraham les alcanzase en cuatro ó cinco dias: para exagerar la dificultad, nuestros críticos suponen una distancia cuasi doble. Observan que la ciudad de Dan se llamaba por entonces *Laïs*, y que su nombre no se cambió hasta el tiempo de los Jueces, cuando la tribu de Dan entró en su posesion [1]. En otra parte dijimos que es incierto si el Dan del Génesis es una ciudad, que puede ser uno de los arroyos que forman el Jordan en su origen. En todo caso se seguirá que un copista colocó aqui el nombre moderno en lugar del antiguo, lo cual nada probaria.

Abraham, libertador de una multitud de cautivos, es colmado de bendiciones por Melchisedech, rey de Salem, *sacerdote del Dios altísimo*: prueba de que el verdadero Dios se adoraba aun en la Palestina. El rey de Sodoma quiere abandonar el botin al vencedor; pongo á Dios por testigo, responde Abraham, de que no tomaré ni un hilo de vestido ni una correa de calzado, y que nadie podrá gloriarse de haberme enriquecido; mis aliados tomarán su parte, no habrá nada para mí mas que el alimento de mis criados. En vista de este rasgo de generosidad, nuestros críticos no se avergüenzan de pintar á Abraham como un esposo criminal que vende las gracias de Sara al rey de Egipto y al de Gerara.

§. VII.

SEPTIMA DIFICULTAD.—*La promesa que Dios hizo á Abraham de darle la Palestina se cumplió.*

Dios habla á Abraham y le dice: «Te daré á tí y á »tu posteridad todo el pais que ves desde el rio del »Egipto hasta el Eufrates, para siempre; te he hecho »dejar á Ur de Caldea para ponerte en posesion del »pais prometido [2].» Esta promesa se repite muchas veces; sin embargo, segun nuestros adversarios no tuvo cumplimiento. 1.° Abraham, dicen, no poseyó una pulgada de tierra en la Palestina; jamas poseyó en ella sino un sepulcro. 2.° Las posesiones de los judios jamas se estendieron desde el Nilo hasta el Eufrates. 3.° Los judios no tuvieron siempre dichas posesiones, pues fueron arrojados de ellas. 4.° La posteridad de Abraham jamas igualó al número de las estrellas del cielo ni al polvo de la tierra, segun la promesa de Dios, lo cual es una de las objeciones de los maniqueos [3].

1 Jud., c. 18, ỳ. 28.
2 Gén., c. 13, ỳ. 14; c. 15, ỳ. 5. et 8; c. 17, ỳ. 8.
3 S. Aug. *Contra Faustum*, l. XV, c. 1.

Respuesta. El sentido de la promesa divina es claro, cotejando los diferentes testos en que se halla repetida. Dios dice desde luego á Abraham: Daré esta tierra á tu posteridad [1]; y le advierte que esta promesa no se cumplirá hasta cuatrocientos años despues [2], por lo tanto en los capítulos siguientes debe traducirse: *Daré á vos*, es decir, *á vuestra posteridad*; la conjuncion *et*, *vaci*, tiene muchas veces esta significacion en hebreo, y pueden citarse muchos ejemplos de esto [3].

¿Es verdad, por otra parte, que Abraham nada poseyó en la Palestina? Es una bella posesion para un gefe de familia nómada, que goza de la libertad de acampar donde quiere en un espacio de doscientas leguas del pais, sin molestar á nadie y sin ser incomodado jamas: Abraham, pues, Isaac y Jacob gozaron dicha posesion. Abraham no fue jamas tan insensato que se persuadiese que poseeria personalmente y para sí solo doscientas leguas de terreno.

2.° Se dice terminantemente en el segundo libro de los Reyes, cap. VIII y X; en el primero de los Paralipómenos, capítulo VIII, y en otros lugares, que David llevó sus conquistas del Eufrates al rio de Egipto, que los estados de Salomon y las naciones que le eran tributarias se estendian de un rio á otro: la promesa de Dios, pues, se cumplió al menos en aquel tiempo y no era oportuno se cumpliese antes. Cuando los Israelitas entraron en el pais de Chanaan, no componian un gran número para ocupar aquella vasta estension de pais.

3.°. Si la posteridad de los judios en la Palestina no fue mas constante y su posesion eterna, fue culpa suya; la Historia Sagrada atestigua que siempre que fueron vencidos y despojados, lo fueron en castigo de sus crímenes. Las promesas de Dios son y deben ser condicionales. Seria absurdo que Dios tratase del mismo modo á los impíos y á los que le son fieles. La última ruina de los judios que los esterminó de la Palestina es un castigo de su incredulidad en el Hijo de Dios y de la muerte que le hicieron sufrir: veremos mas adelante que este destino le estaba anunciado.

4.° Si los ismaelitas que poblaron todo el Oriente, y los judios esparcidos por todas partes del mundo, no parecen á nuestros críticos una posteridad muy considerable para verificar la promesa divina, les pedimos nos citen en toda la antigüedad un personaje que haya tenido una mas numerosa y mejor probada que la de Abraham. Tambien querrán recordar que todos los pueblos circuncisos se lisonjean de descender de Abraham ó estar afiliados á su familia. Un filósofo célebre dice: «Los judios se hallan dispersos en toda la »superficie de la tierra, y si se reuniesen compondrian

1 Gén., c. 12, ỳ. 7.
2 Gén., 15, ỳ. 13.
3 V. Respuestas crít., etc., p. 39 t. I.

»una nacion mucho mas numerosa que lo fue jamas »en el corto espacio que dominaron á la Palestina [1].» ¿Es este el mismo hombre que dice en otra parte que no hay hoy sobre la tierra cuatrocientos mil judios [2]? Solamente en el reino de Polonia hay mas de un millon.

§. VIII.

Orígen de la circuncision.

La circuncision, que tantos pueblos creen haber recibido de Abraham, suministra nuevas objeciones á nuestros adversarios; segun ellos, los judios la recibieron de los egipcios; Herodoto lo asegura positivamente; Celso, en Orígenes, es del mismo dictámen, libro I, n. 22; el caballero Marsham se esforzó en probarlo, y todos los incrédulos lo copiaron.

Debemos notar desde luego que Herodoto vivió mil años despues de Moisés, mil cuatrocientos años despues de Abraham: ¿supo por una tradicion mas cierta que la de Moisés lo que sucedió catorce siglos antes de él? Los egipcios le enseñaron lo que dijo sobre esto. Pero el mismo filósofo que nos opone á Herodoto procura advertirnos que todo lo que Herodoto copió de los sacerdotes de Egipto es falso [3]; que no hay pueblo mas despreciable que los egipcios [4]; que Herodoto refiere cien fábulas para divertir á los niños y propias para ser recopiladas por charlatanes [5]. Veásenos muy bien dispuestos á poner nuestra confianza en Herodoto.

Pero no lo juzgamos fundados en preocupaciones, veamos las pruebas de Herodoto. Piensa que los colcos son originarios del Egipto, «porque los pueblos de »Colchide, de Egipto y de Etiopia son los únicos en »toda la tierra que se hacen circuncidar en todo tiem»po; porque los mismos fenicios y los sirios de la Pa»lestina confiesan que recibieron esta costumbre de »los egipcios y etiopes, no podria asegurar que ambos »pueblos adoptaron de otro esta costumbre [6].»

Véanse aqui muchos errores en dos palabras. 1.° Es falso que aquellos fuesen los únicos pueblos que se hacen circuncidar en todos tiempos; los árabes, los dumeos, los ismaelitas observaron en todo tiempo esta costumbre: Herodoto la ignoraba [7].

2.° Es falso que los fenicios hayan sido circuncidados, aunque Sanchoniathon suponga en ellos esta costumbre, que no llevaron á ninguna de sus colonias, y cuyos pueblos colocó Eccequiel en el número de los pueblos incircuncisos [8].

1 Misceláneas de Liter., t. III, c. 61, p. 6.
2 Cuest. sobre la Enciclop. *Abraham.*
3 Misceláneas de Liter., t. II, c. 47, p. 38.
4 Dic. Filos. *Apis.*
5 Dic. Filos. Circuncision.
6 Herodoto, l. II.
7 Memoria de la Academia de Iscripciones, t. LX p. 354.
8 Ezechiel, c. 32, ỳ. 30; Mem. *Ibid.*, p. 391.

3.° Es falso que los sirios ó judios de la Palestina confesaron que recibieron esta costumbre de los egipcios; no hubieran podido decirlo sin contradecir á sus libros y á la antigua creencia de su nacion. Se ve que Herodoto conocia muy poco á los judios; los designa en este caso muy mal, y es la única vez que habla de ellos en su historia.

4.° ¿Es cierto que los colcos fueron circuncidados? Podia sin duda haber hombres circuncidados en la Colchide en tiempo de Herodoto; pero es probable que tales hombres eran los judios trasladados por Salmanasar ó por Nabucodonosor; y estos colcos, verdaderos ó supuestos, no decian que hubiesen recibido la circuncision de los egipcios.

5.° Herodoto no sabia si los etiopes tomaron esta costumbre de los egipcios, ó al contrario. Pero el filósofo que se funda en Herodoto no se instruye mejor que él. Nos enseña que la circuncision es antigua en la Arabia; que esta circuncision árabe es la que pasó á los etiopes [1]. Si la circuncision árabe pasó á Etiopia, pudo introducirse mas fácilmente en Egipto. Es cierto, por Manethon y otros autores, que los egipcios fueron subyugados por *reyes pastores*, que no podian ser otros que los árabes ó idumeos. Una prueba de que son ellos los que llevaron la circuncision á los egipcios, y estos los que la recibian, como los árabes, á los catorce años, al paso que los judios la conferian siempre á sus hijos á los ocho dias. Luego la circuncision de Egipto es la misma que la de los árabes: la de los judios es diferente de esta.

Como los etiopes se circuncidan tambien á los catorce años, y como en otro tiempo subyugaron el Egipto, pudieron llevar alli la circuncision despues de recibirla ellos mismos de los árabes. Hé aqui, pues, lo que los egipcios preocupados con su antigüedad y conquistas imaginarias no pensaron decir á Herodoto.

Aunque la mayor parte de los hechos afirmados por este historiador fuesen verdaderos, no probarian tampoco que los judios recibieron la circuncision de los egipcios.

Pero Abraham viajó por Egipto, donde pudo adoptar la circuncision.

Respuesta. La misma historia que nos enseña que Abraham estuvo en Egipto, nos demuestra tambien que no recibió la circuncision sino despues de mas de veinte años, y que se sometió á ella por un mandato espreso de Dios, que queria que él y sus descendientes llevasen sobre la carne una señal de la promesa divina [2]. Abraham no pudo recibir de los egipcio una costumbre que aun no tenian, y de la que no se encuentran vestijios entre ellos sino mil cuatrocientos años despues.

1 Dic. Filos. *Circuncision.*
2 Gén., c. 13, ỳ. 1, 10 y sig.

El filósofo partidario de Herodoto supone que la circuncision de Abrahàm no obró inmediatamente sobre su posteridad, que no la recibió hasta el tiempo de Josué. Falsedad manifiesta. Ismael é Isaac fueron circuncidados [1]; Jacob y sus hijos lo estaban [2]. Moisés imprimió esta señal en su hijo [3]; todos los israelitas nacidos en Egipto y muertos en el desierto fueron circuncidados [4]. Interrumpieron solamente esta costumbre durante los cuarenta años de permanencia en el desierto; á su entrada en la tierra prometida, Josué hizo cumplir esta ley á todo el pueblo sin escepcion; entonces Dios les dijo: *Yo os he librado hoy del oprobio del Egipto* [5]; ¿qué significan estas palabras sino, yo acabo de quitaros la semejanza que teneis con los egipcios incircuncisos? Nueva prueba de que la circuncision no provenia del Egipto, que distinguia aun en dicha época á los judios de los egipcios.

§. IX.

La circuncision no proviene de los egipcios.

El testimonio de Herodoto se apoya tambien en el de Diodoro de Sicilia; véanse aquí sus palabras. «*Se* »*dice* que algunos egipcios, abandonados por Sesos»tris en los alrededores de las lagunas Meotides, die»ron origen á los pueblos de la Colchide; y para »prueba de que descienden de los egipcios, *se alega* »la costumbre que tienen de circuncidar á los varo»nes como en Egipto, costumbre que pasó como ley »á todas las colonias egipcias, y entre los judios [6].» Strabon habla del mismo modo con poca diferencia [7].

Respuesta. El que quiera fijar la atencion en estas palabras *se dice*, *se alega*, conocerá que Diodoro no hace mas que copiar á Herodoto, á cuya relacion no añade valor alguno; Strabon hizo lo mismo. Al hablar de los judios estos dos autores reconocen que Moisés estableció ceremonias sagradas y leyes morales muy diferentes de las demas naciones [8]; al tratar de los egipcios, no dicen que este pueblo, cuyas costumbres pintan, usase comunmente la circuncision. Ningun otro escritor antiguo dice que los egipcios fuesen circuncidados. El origen, pues, del error proviene de Herodoto, quien engañado por los egipcios, descarrió á otros. No estamos ahora en el caso de examinar si las hazañas de Sesostris son verdaderas ó falsas.

1 Gén., c. 17, ỳ. 26; c. 21, ỳ. 4.
2 *Ibid*, c. 34, ỳ. 14.
3 Exodo, c. 4, ỳ. 25.
4 Josué, c. 5, ỳ. 5.
5 Josué, c. 5, ỳ. 9,
6 Diodoro, Traduc. de Terrason, l. I, sec. 2, t. I, página 119.
7 Geograf., l. XVIII; Opiniones de los Antiguos sobre los Judios, c. 1, p. 17.
8 Diod., Tom. VII, pág. 148.

Pero Josefo y Philon no negaban á los egipcios ser los autores de esta costumbre.

Respuesta. Tal asercion es falsa. Josefo dice espresamente que Dios mandó la circuncision á Abraham para distinguir su raza de las demas naciones; que los árabes no la reciben sino á los trece años, porque Ismael su padre la recibió á esta edad [1]. En otro lugar, despues de referir el testo de Herodoto, dice: dejo que cada cual siga la opinion que quiera sobre esta materia [2], cuyo modo de espresarse no es confesar el hecho propuesto por Herodoto; Philon no lo confesó con mas claridad.

Philon propone razones físicas de esta costumbre; á saber: por motivo de curiosidad, para evitar las inflamaciones, para favorecer la poblacion. El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los americanos refuta las dos últimas razones de Philon; cree, sin embargo, que la circuncision era necesaria á los árabes, á los egipcios, á los etiopes, á los habitantes de las costas del golfo Pérsico, para evitar ciertas incomodidades; concluye que los judios la adoptaron en Egipto, donde lo exigia la curiosidad [3].

Respuesta. Sin entrar en ninguna discusion indecente, nos limitamos á los hechos que prueban que la circuncision no era necesaria en la Palestina por ninguna razon física. Los cristianos que la habitaron por espacio de mucho tiempo, los que la habitan hoy, los que poblaron el Egipto y la Arabia antes del nacimiento del mahometismo jamás necesitaron la circuncision: no estuvieron sujetos á ninguna enfermedad de la que se curasen ó preservasen los judios y mahometanos por medio de la circuncision. Segun la observacion de Niebuhr, los persas, discípulos de Zoroastro, los paganos de las Indias, algunas naciones cafres en Africa que viven en climas tan cálidos como los mahometanos de Arabia, no se hacen circuncidar y gozan de tanta salud como los circuncidados [4].

Supongamos por un momento la utilidad de la circuncision por la salud, y aun en la Palestina; esto no probaria tampoco que Dios la mandó á Abraham, ni que sus descendientes la recibiesen de los egipcios. ¿Una historia clara, circunstanciada, motivada de esta institucion, confirmada por el uso de dos naciones numerosas, mas antiguas que los monumentos de la historia profana, puede destruirse por congeturas, de oidas, de reflexiones aventuradas por los antiguos ó por los modernos? Tácito, mejor instruido que nuestros filósofos, dice que los judios practican la circuncision para distinguirse de los demas pueblos: *circuncidere genitalia instituere, ut diversitate noscan-*

1 Antig. Jud., l. I, c. 10 y 11.
2 *Ibid.*, l. VIII, c. 4.
3 Investigaciones Filos. sobre los Americanos, T. II, part. 4, sec. 4; Opiniones sobre los Judios, c. 1, p. 19.
4 Descrip. de la Arabia, p. 67.

tur [1]. No los hubiese distinguido si hubiera sido comun á las demas naciones.

El placer de contradecir la Historia Sagrada es, pues, muy seductor para obligar á nuestros adversarios á forjar tantas hipótesis. Moisés no tenia interés alguno en ocultar el verdadero origen de la circuncision; aunque hubiera sido imitada por los árabes ó egipcios por motivo de salud ó curiosidad, no hubiera habido inconveniente alguno en decirlo. Cuando mandó las abluciones, las abstinencias, las precauciones útiles á la salud, no las hizo remontar hasta Abraham, no se tomó el trabajo de saber si las naciones vecinas obraban del mismo modo ó de otro. Hace decir á Dios que todo hombre incircunciso será borrado del número de los israelitas, y ya no se le considerará como miembro de su pueblo [2]: era, pues, la circuncision un signo que no se usaba entre las naciones vecinas en el tiempo de que hablaba. Que los egipcios, los fenicios, los americanos ú otros [3] la hayan adoptado posteriormente por razon de salud, de limpieza, de supersticion ó de sensualidad, ¿qué importa? La costumbre de los hebreos era mas antigua, constante, sabian su motivo; la guardaron con toda fidelidad, al paso que los demas pueblos la abrazaron ó abandonaron segun su placer. Toda disputa sobre esta materia proviene de una ciega prevencion contra la Historia Sagrada.

§. X.

Ruina de Sodoma; *muger de Loth, castigada.*

Despues de la institucion de la circuncision, Moisés refiere la ruina de Sodoma. Dios envia tres ángeles en forma de viajeros, á los que Abraham dá hospitalidad; le anuncian que tendrá un hijo dentro del año, aunque él tenga ciento y Sara su esposa noventa. La prediccion se cumplió con el nacimiento de Isaac. Aquellos ángeles se hospedan en casa de Loth, sobrino de Abraham, que se hallaba en Sodoma. La Escritura describe el esceso de corrupcion que reinaba en dicha ciudad. Los sodomitas quieren forzar á los tres peregrinos; Loth, horrorizado de esta brutalidad, ofrece á los sodomitas entregarles mas bien sus dos hijas. Los ángeles ciegan á aquella turba abominable; obligan á Loth al dia siguiente á que se aleje con su familia para no envolver á un justo en la ruina de los malos. Dios hace llover sobre Sodoma azufre inflamado; la tierra vomita betun que aumenta el incendio; Sodoma, Gomorra y las ciudades limítrofes son reducidas á cenizas. La tierra se hunde; las aguas del Jordan forman en dicho punto un lago, cuyas aguas impregnadas de azufre, de betun y de una sal amarga ahogan las plantas que están en sus orillas, cuyo lago se llama el *Lago Asphaltes ó el mar Muerto.*

La muger de Loth, por haber vuelto su rostro y mirado el incendio, es ahogada y queda inmovil; *se convirtió*, dice el testo, *en estátua de sal.* Loth se refugia en una cueva con sus dos hijas. Estas dos jóvenes espantadas, y creyéndose solas en el mundo, embriagan á su padre, conciben cada una un hijo que Moisés manifiesta y propone como tronco de los moabitas y de los ammonitas.

Esta historia que escandalizaba ya á los maniqueos, no podia dejar de suministrar á los incrédulos un comentario satírico. Isaac, dicen, nacido de un padre á la edad de cien años y de una madre nonagenaria, es un hecho increible. Lo es, sin duda, atendido el curso de la naturaleza; Abraham y Sara se creian incapaces de tener hijos [1]. el angel que les anuncia este prodigio, les hace presente que para Dios nada hay imposible.

Nuestros críticos se han complacido indecentemente en la brutalidad de los sodomitas, á lo que nada tenemos que responder. Vituperan en Loth la oferta de sus dos hijas; pero él se hallaba atemorizado, no sabia cómo reprimir á aquellos brutos; su proposicion ni era libre ni reflexionada.

La muger de Loth, convertida en estátua de sal, es otro hecho imposible en concepto de los filósofos. ¿Dónde está, pues, la imposibilidad de que esta muger se quedase ahogada é inmovil como una estátua por un vapor cargado de azufre, de arsénico, de betun, de sales metálicas y nitrosas, como se elevan en la erupcion de los volcanes? Heidegger habla de un terremoto en el que muchos hombres y animales fueron ahogados, quedaron sin vida y sin movimiento como estátuas [2]. Esto no es un milagro. La muger de Loth. al quedar inmovil, no era de sal propia para usarse en las comidas; el testo puede muy bien significar, *fue estátua por la sal.*

Es inutil decir que semejantes cuentos son mas propios para degradar la divinidad que para mostrar su poder [3]; la divinidad no se degrada sirviéndose de causas naturales para obrar el efecto que le place; los volcanes y sus efectos no parecen cuentos mas que á los que ignoran hasta los primeros rudimentos de la física.

Segun unos, esta historia fue desconocida de las demas naciones. segun otros, es sacada de la fábula de Euridice ó de la de Niobé [4]. Pero en fin, los ves-

1 Tácito, Hist., l. V, c. 1.
2 Gén., c. 17, ỳ. 14.
3 La especie de circuncision practicada por los sieños de Otaiti; parece deber su origen á un motivo tiviandad.

1 Gén., c. 17, ỳ. 17, c. 18, ỳ. 10.
2 V. Las Cartas de algunos Judios, etc., T. II, p. 108, edic. 4.
3 Espíritu del Judaismo, c. 1, p. 12; Biblia esplicada, pág. 57.
4 Espíritu del Judaismo, p. 44.

tigios de la ruina de que habla Moisés, aun subsisten: no fue desconocida de las demas naciones, pues los historiadores profanos hablaron de ella; aunque nada hubieran dicho sobre la misma, nada tampoco podria inferirse.

§. XI.

De *los moabitas, de los ammonitas, del mar Muerto.*

Otros opinan que el origen de los moabitas y de los ammonitas es una fábula que Moisés inventó para hacer odiosos estos dos pueblos, y persuadir á los hebreos de que podian, sin escrúpulo, apoderarse del pais de aquella raza maldecida.

Todo es al contrario; Moisés declara á los hebreos que Dios no les dará una pulgada del terreno poseido por los ammonitas, por los moabitas, ni por los descendientes de Esaú; les prohibe se acerquen á dicho terreno, porque Dios es quien estableció estos pueblos, asi como queria establecer el suyo en el pais de los cananeos [1]. Trescientos años despues Geplité sostiene á los ammonitas, de modo que los hebreos no les usurparon, lo mismo que á los moabitas, un solo palmo de tierra [2]. Cuando Moisés decide que estos dos pueblos no entrarán *jamás en la Iglesia del Señor*, no alega su origen, sino la repugnancia que manifestaron de dejar pasar á los israelitas á su frontera al salir del Egipto; los mira como enemigos irreconciliables [3], y lo fueron en efecto.

En las Cuestiones sobre la Enciclopedia, se encuentra una objecion mas especiosa. El mar Muerto, dice el autor, existió siempre; las aguas del Jordan que desaguan en él, y que no tienen otra salida, debieron formar en otro punto un lago en todos tiempos. El que existe hoy no es, pues, un efecto de la combustion de Sodoma y de las ciudades limítrofes, ni del desmoronamiento del terreno que ocupaban [4].

Respuesta. Notemos desde luego que los antiguos que han hablado del lago Asfaltites, Diodoro de Sicilia, Strabon, Tácito, Plinio, Solin, refieren la tradicion que siempre subsistió, que aquel lago se formó por un incendio que destruyó muchas ciudades. El asfalto que sobrenada en él, el betun y azufre que se encuentran en sus orillas, el color de la ceniza y la esterilidad del suelo que los rodea, el amargor insoportable y la pesadez de sus aguas, los vapores que se elevan de él, deponen tambien á favor de la certeza del hecho en concepto de los naturalistas. La relacion de los viageros modernos está conforme con la de los antiguos [1]. Este lago se llama tambien por los árabes *Bahrei Louth*, el lago de Loth: la narracion, pues, de Moisés se confirma con pruebas de toda especie.

Qué eran las aguas del Jordan antes de la formacion de este lago? Lo que eran las aguas del Rhin en la Holanda, las de Chrysorroas cerca de Damasco, las de el Eufrates en la Mesopotamia, etc. O se perdian en las arenas, ó entraban en conductos subterráneos, ó se dispersaban en cortaduras, construidas para regar las tierras [2].

Aun hay mas. Supongamos que este lago, en el que se suponen hoy veinte leguas de longitud, no tuviese en tiempo de Abraham mas que diez, y que no existiese mas que en su parte septentrional. Tal espacio de diez leguas de largo sobre cinco ó seis de ancho era suficiente para establecer el hermoso ó fértil valle, llamado *el valle de los bosques*, y para fundar en él cinco ó seis ciudades ó villas. Todo este terreno desmoronado por el incendio, aumentó un duplo la estension del mar Muerto; en este caso es exactamente cierto, segun el testo de Moisés, que *lo que en otro tiempo era el valle de los bosques, es hoy el mar Salado* [3]. No afirmamos que esto haya sucedido; pero basta que sea posible. ¿Qué objeto, pues tiene la observacion de nuestros sublimes naturalistas?

§. XII.

Agar é Ismael arrojados.

Acusan á Abraham de inhumanidad por haber arrojado de su casa á Agar y á su hijo Ismael, con un pan y con un cántaro de agua [4].

Respuesta. Veamos las circunstancias. Cuando Sara le hizo la proposicion de este proyecto, manifestó su repugnancia y su dolor, y no consintió en ello sino en vista de un mandato espreso de Dios, que prometió protejer á la madre y al hijo, y hacer á éste, padre de un pueblo numeroso [5]: ¿podia Abraham estar aun inquieto de la suerte del uno ó del otro? ¿Es cierto, ademas, que Abraham los abandonase? 1.° Nuestros sábios críticos ignoran ó fingen ignorar que, en el estilo de los libros santos, la palabra *pan* significa generalmente alimentos, víveres: 2.° La única razon por la que Sara pidió la espulsion de Ismael, es porque no queria que *fuese heredero con su hijo Isaac*: no impidió, por lo tanto, que Abraham le suministrase los alimentos en otra parte.

3.° Se dice, cap. XV, al hablar de los hijos de

1 Deut., c. 2, ℣. 5 y sig.
2 Judit., c. 11, ℣. 15.
3 Deut., c. 23, ℣. 3.
4 Cuest. sobre la Enciclop., *Asfalto;* Biblia esplicada, pág. 48.

1 V, Respuestas crít. de Mr. Bullet, t. 1, p. 41 y sig.
2 Gén., c. 13, ℣. 10.
3 Gén., c. 14, ℣. 3.
4 Descripcion de los Santos, c. 1.—Tindal., c. 12, p. 301. Cuest. sobre la Enciclop., *Agar, Economia.*—Biblia esplicada, p. 36.
5 G., c. 21, ℣. 10 y sig.

Abraham y de Cetura, que hizo presentes á los hijos *de sus concubinas*, por consiguiente al de Agar como á los de Cetura, que los separó de su hijo Isaac; que los colocó á la parte del Oriente, donde estaban efectivamente los ismaelitas; luego Ismael no fue abandonado.

4.° Ismael se reunió á Isaac para dar sepultura á Abraham; no vemos ninguna señal de enemistad entre estos dos hermanos, ni entre sus descendientes: luego Ismael no se creyó ofendido. Por que Moisés no refiera minuciosamente los cuidados paternales de Abraham, no se infiere que este patriarca faltase á su deber como padre, pues tambien hay otras cosas de las que nada dice la historia.

Bayle ejerció tambien su crítica sobre este punto. Parece, dice, por las palabras de Moisés, que Ismael era aun un niño cuando fue despedido; sin embargo, tenia cerca de veinte años [1].

Respuesta Leyendo con atencion el testo, no se verá en él señal alguna que designe la infancia. El término hebreo significa un joven como tambien un niño; se dice que Ismael habia *crecido* [2]; que llegó á ser diestro cazador; que hizo su permanencia en el desierto de Pharan; que su madre le dió por muger una egipcia: luego ya no era un niño. Bayle parece haber querido imitar al padre Ardouin, que no aprueba que Ascanio se pinte en la Eneida como un niño: segun él, Ascanio tenia por lo menos quince años.

§. XIII.

Designio de sacrificar á Isaac.

Apenas Isaac llegó á la edad juvenil, cuando Dios mandó á Abraham le ofreciese en holocausto este hijo tan querido. Motivo de nuevas acusaciones. Este mandato bárbaro, dicen los incrédulos, no pudo darse á Abraham mas que en un sueño; la estupidez de los patriarcas les hacia mirar sus sueños como órdenes del cielo: se necesitaba que Abraham tuviese ideas muy falsas de la divinidad para persuadirse que exigia el sacrificio de un hijo. Estas nociones salvages y dignas de los caníbales se han perpetuado en la raza de Abraham; los judios creyeron que su Dios queria sangre para aplacarse, y los cristianos adoptaron el Dios antropófago de los hebreos [3].

Respuesta. Vana declamacion. Abraham no soñaba cuando llegó al monte, y sacando la espada para sacrificar á su hijo, recibió del cielo el mandato de suspender la ejecucion y sacrificar un carnero en lugar de Isaac. No son sueños de la noche los avisos por los que los patriarcas aprendian lo que debia suceder á su posteridad cuatrocientos años despues de ellos. Entre las naciones mas adictas á las fábulas, no encontramos historiador que haya hecho de este modo soñar á sus personages. Ademas, el nombre de *Moriah* dado al monte, en memoria de la accion de Abraham, serviria de garantía á la narracion de Moisés.

Abraham sabia que Dios, dueño de la vida que nos dió, puede quitárnosla cuando quiera por una enfermedad, por un accidente, por el furor de un enemigo, tan fácilmente como por un sacrificio. Convencido por la esperiencia del poder de Dios, de su bondad, de su fidelidad á sus promesas, creyó que podia presentarle en homenaje un hijo que le dió por milagro [1]; el acontecimiento prueba que no tuvo una idea falsa de la Divinidad.

Es falso que los judios creyesen como necesaria la efusion de la sangre humana para aplacar á Dios, y aun mas falso que los cristianos tengan esta idea: calumnias destituidas de pruebas son las armas de las pasiones y no de la verdad.

En concepto de nuestros adversarios, es absurdo que Dios quisiera tentar ó probar á Abraham: escudriñador de los corazones, conociendo todas las acciones futuras de la voluntad humana, ¿necesitaba de prueba para saber si Abraham era ó no capaz de sacrificarle lo que amaba mas?

Respuesta. No; Dios no necesitaba tal prueba; pero este egemplo de heroismo era necesario á los hombres. Porque Dios sepa todo aquello de que somos capaces, ¿se infiere que no debe jamás exigir de nosotros ningun acto esterior de obediencia, ninguna prueba de valor, ninguna virtud ejemplar, ningun sacrificio gravoso? Esta moral, muy cómoda para los corazones viciosos, no seria muy ventajosa á la sociedad. Lo que es para el hombre *una prueba*, un medio de conocer las opiniones de otro hombre, no lo es para Dios; mas al hablar de Dios, los autores sagrados se han visto obligados á usar el lenguaje humano; pedimos á nuestros doctos censores nos enseñen el término mas propio para esplicar la idea que Moisés quiso darnos.

§. XIV.

Conducta de Jacob con Esaú.

La conducta de Jacob suministra á los incrédulos acriminaciones aun mas virulentas. Usurpa á su hermano Esaú el derecho de primogenitura, que no era enagenable; engaña á su padre con una mentira; priva al primogénito de la bendicion que le estaba reservada. La Escritura, lejos de vituperar esta conducta, supone que fue aprobada por el cielo, que

1 Dict. crít. *Agar.*
2 El *Crevit* de la Vulgata debe traducirse por *Creverat*; los Hebreos no tienen plusquam-perfecto.
3 Espíritu del Judaismo, c. 1, p. 7.—Sist. de la Nat.—Biblia esplicada, p. 56.

1 Hebr., c. 11, ℣. 19.

Dios ratificó con beneficios una impostura digna de castigo. El historiador manifiesta en este caso poca memoria y poco juicio; supone que Isaac dijo al bendecir á Jacob: *Seas el dueño de tus hermanos, y que los hijos de tu madre se prosternen ante tí* [1]: Jacob no tenia mas que un hermano; y es mucha inadvertencia suponerle muchos [2].

Respuesta. ¿En qué consistia el derecho de primogenitura que Jacob arrebató á su hermano? ¿Era la sucesion paternal de las tierras, de los rebaños, de los esclavos? ¿Se apoderó de los bienes de Isaac en perjuicio de su primogénito? De ningun modo.

Dos filósofos observan doctamente que si en la costumbre de Normandia un hijo segundo se aprovechaba, como Jacob, del hambre y de la sed de su hermano para despojarle del derecho de primogenitura, seria un bribon, declarado tal por todos los tribunales [3]. Seguramente entonces le arrebataria los bienes, los derechos, los títulos, los privilegios útiles que las leyes conceden al primogénito; lo reduciria á su legítima. Pero Esaú no fue tratado como segundo de Normandia; tuvo por herencia, como su hermano, *el rocío del cielo y la gordura de la tierra* [4], la abundancia de todas las cosas. Cuando Jacob al volver de la Mesopotamia quiso hacerle presentes: *Hermano mio, le dijo, soy muy rico, guarda para tí lo que tienes* [5]. Isaac vivia aun, su patrimonio estaba íntegro; cuando murió no hubo disputa alguna entre los dos hermanos para dividirlo [6].

El derecho de primogenitura transferido á Jacob, era el privilegio de llegar á ser la estirpe del pueblo de Dios, de hacer pasar á sus descendientes las bendiciones espirituales prometidas á Abraham y á Isaac, las que dependian solamente de Dios, como dueño de elegir la posteridad del segundo y no la del primogénito, lo cual esplicó á Rebeca durante su preñez: *llevas en tu seno la estirpe de dos; mas el primogénito será inferior al segundo* [7].

Los que dicen que la predestinacion gratuita fundada en este testo es una injusticia, una parcialidad por parte de Dios, entienden tan mal la teología como la jurisprudencia. Dios, dueño absoluto de sus dones naturales y sobrenaturales, no comete ninguna injusticia cuando concede á tal hombre ó á tal pueblo mas dones que á otro; esta conducta, llamada *predestinacion,* á nadie hace injusticia. ¿Tendré motivo para quejarme cuando Dios hace mas beneficios á mi vecino que á mí?

1 Gén., c. 27, ℣. 28.
2 Celso, en Orígenes l. *IV.* n. 42.—Thindal, Espir. del Jud.—Cuadro de los Santos, etc.
3 *Del Hombre*, t. 1, sec. 2, c. 16, p. 304; Biblia esplicada, p. 55 y 69.
4 Gén., c. 16, ℣. 39.
5 *Ibid.*, c. 33, ℣. 9.
6 *Ibid.*, c. 35, ℣. 29.
7 *Ibid.*, c. 15. ℣. 23.

§. XV.

Dios no aprobó la conducta de Jacob con Esaú.

Informada Rebeca de los designios de la Providencia, creyó poder asegurar la egecucion por medio de una superchería, en lo cual obró mal: Jacob no fue culpable mas que por haber seguido los consejos de su madre. Dios, que anunció sus designios, no quiso suspender su egecucion para castigar esta doble culpa; usó de indulgencia con los dos criminales: ¿pero dónde estaríamos si no se dejase en el mundo ninguna falta impune? No es cierto que la preferencia concedida á Jacob y á su posteridad fuese la *recompensa* de su conducta; esta preferencia estaba decidida y anunciada antes del nacimiento de los dos hermanos; era puramente gratuita y libre por parte de Dios: en cuanto á este punto, el derecho de primogenitura de Esaú era nulo, y la cesion que hizo de ella no producia efecto alguno. Dios hubiera podido cumplir sus promesas por otro medio; pero el abuso que hacemos de estos beneficios no debe imputarse á él: previó que los incrédulos abusarian de los talentos naturales y de los conocimientos sobrenaturales, para blasfemar contra él, y con todo no dejó de concedérselos.

Isaac, informado de la impostura de Jacob, muy lejos de revocar su bendicion, la confirmó contra su voluntad, recordando la prediccion hecha á Rebeca. Convencido de su cumplimiento futuro, se sometió á las órdenes del cielo: *Tu hermano,* dice á Esaú, *recibió la bendicion que destinaba para tí; será bendecido, y tú estarás sometido á él* [1], cuya profecia reprodujo tambien cuando Jacob partió para la Mesopotamia.

¿Era Esaú mas digno que Jacob de aquella bendicion divina? Estaba casado con dos estranjeras, dos Hetheennas, *que habian ofendido á Isaac y á Rebeca* [2]. Manifestó muy poco aprecio de su derecho de primogenitura; proyectaba matar á Jacob para vengarse [3], cuyas acciones no son honrosas.

Moisés, dicen nuestros críticos, inventó esta historia para conceder á su pueblo derechos quiméricos y pretensiones ambiciosas contra los descendientes de Esaú. Si esto es asi, era muy poca astucia revelar la supercheria de Jacob y de su madre; era anular estos supuestos derechos y dar á los idumeos ocacion de aborrecer á los israelitas, á quienes manda Moisés miren á los idumeos como á sus hermanos, respeten sus posesiones y no se acerquen á ellas [4]. ¿Dónde estan, pues, las pretensiones? Nuestros adversarios no son felices en conjeturas.

1 Gén., c. 27, ℣. 33.
2 *Ibid.*, c. 26, ℣. 35.
3 *Ibid.*, c. 26, ℣. 41.
4 Deut., c. 2 y 31.

Moisés, al referir las palabras de Isaac á Jacob: *Soy el dueño de tus hermanos*, etc., no carecia de juicio ni de memoria; el nombre de *hermanos* en hebreo significa muchas veces los sobrinos, y el de *hijos* espresa los nietos. No hay inconveniente alguno en traducir: *Soy el dueño de tus sobrinos, y que los nietos de tu madre se prosternen ante tí.* Este sentido se indica por las palabras que preceden: *Que los pueblos te se sometan, y que las familias te rindan homenaje.*

A pesar de esta promesa, dice un filósofo, los idumeos, descendientes de Esaú, jamás fueron subyugados por los judios [1]. En esta proposicion se observa falta de memoria. David subyugó toda la Idumea [2]; rebelados los idumeos en tiempo de Joram, fueron vencidos segunda vez por Amasias [3].

§. XVI.

Poligamia de Jacob.

Nuevas imputaciones contra Jacob. Dios prohibió á Abraham, á Isaac y á Jacob que se casasen con doncellas idólatras, y ninguno de los tres obedece. Por la ley judáica estaba prohibido casarse con dos hermanas, no contento Jacob con casarse con Rachel y Lia, toma tambien por concubinas á sus criadas. Engaña á su suegro, y le despoja apropiándose lo mejor que tenia en sus ganados: el medio de que se valió es un absurdo contrario á todas las esperiencias. Se fuga sin saberlo Laban, como un hombre que se reconoce culpable. Y es este el favorito de Dios, el hombre propuesto como ejemplo? su historia es una leccion muy perniciosa para las costumbres. Asi discurrian tambien los maniqueos [4].

Respuesta. Es falso que Dios prohibiese á los patriarcas casarse con solteras idólatras, y tambien es falso que alguna de sus mugeres fuese idólatra; al menos despues de su matrimonio. Al hablar de la poligamia, hicimos ver que no era contraria á la ley natural en el estado de sociedad doméstica; que tampoco se oponia á dicha ley el matrimonio con las dos hermanas, aunque estos abusos hayan sido prohibidos sábiamente por las leyes positivas en el estado de sociedad civil. Pero la ley judáica no se promulgó hasta despues de trescientos años de los matrimonios de Jacob.

Su mismo suegro es su apologista; reconoce que Dios le colmó de bendiciones por los servicios de Jacob: su celo y el de sus hijos contra la prosperidad de su yerno era, pues, injusto [1]. Rachel y Lia dicen que su padre las vendió como esclavas, y que se enriqueció con el precio que sacó de esta venta. Laban, confundido por las reprensiones de Jacob, confiesa su error y jura un tratado de paz con él: ¿quién fue el injusto? Jacob ignoraba el robo que hizo Rachel de los ídolos de su padre; cuando este los encontró, los hizo esconder en tierra bajo de un arbol [2].

Los libros santos no presentan estos ejemplos como dignos de reprension; luego no pueden ser perniciosos á las costumbres. Tales ejemplos prueban solamente que en aquellos siglos las naciones estaban muy corrompidas, y la ley natural se conocia y observaba muy mal; que Dios ha sido siempre muy indulgente, y sus beneficios muy gratuitos.

En Bocharth y en otros autores pueden verse ejemplos incontestables del poder de la imaginacion de las madres sobre la conformacion del feto [3]: confesamos, sin embargo, que el ardid de que se valió Jacob para cambiar el color de sus ganados no fue muy natural. Se dice que Dios quiso reparar á Jacob de las injusticias de Laban; sus dos esposas le reconocen [4]: Segun el Pentateuco samaritano, Dios prescribió á Jacob el secreto de que se sirvió.

Las observaciones del autor de la Biblia esplicada, sobre la virtud de las mandragoras, son falsas; no es cierto que *Doudain* signifique mandragoras; muchos creen que eran limones.

§. XVII.

Dificultad de cronologia sobre la historia de Jacob.

Spinosa y algunos otros han exagerado mucho la dificultad de conciliar la cronologia y edad de los hijos de Jacob con su historia. Dina, hija de Jacob, no podia tener mas de siete años, cuando se dice que fue robada por Sichem: Simeon y Leví sus hermanos no debian tener mas que trece ó catorce cuando pasaron á cuchillo á los Heveos para vengar este ultrage. Semejante hazaña no es perdonable ni posible á unos niños [3].

Respuesta. Esta objecion se funda en tres suposiciones falsas ó dudosas. La primera, que Jacob no se casó con Rachel y Lía hasta despues de siete años trascurridos durante su permanencia en compañia de Laban; el testo del Génesis no lo confirma. Las palabras del capítulo XXIX, ℣. 25, puede significar: ¿*No os prestaba mis servicios para obtener* á *Rachel*? no

1 Biblia esplicada, p. 72.
2 *Reg.*, c. 8, ℣. 14.
3 *Reg.*, c. 8, et 14.
4 S. Aug., *Contra Faustum*, l. XXII, c. 5, Cuest. sobre la Enciclop. *Incesto, Ley natural.*—Biblia esplic., p. 77 y 81; Descripcion de los Santos: c. 1, p. 16.—Espiritu del Judaismo, c. 1. p. 13.

1 Gén., c. 30, ℣. 27.
2 *Ibid.*, c. 35, ℣. 4.
3 Cuest. sobre la Enciclopedia, *Influencia.*—Respuestas critic. de Mr. Bullet, Tom. II, p. 106.
4 Gén., c. 31, ℣. 12, et 16.
5 Espinosa, c. 9.—Biblia esplicada, p. 85.

se infiere de esto que trascurriese todo el tiempo fijado para estos servicios. No es probable que Jacob, en edad apta para casarse, quisiese esperar siete años para dicho objeto y es ridículo pretender como Spinosa, que tenia ochenta y cuatro años cuando se casó con Lía [1].

La segunda suposicion es que Moisés colocó el nacimiento de los hijos de Jacob segun su orden cronológico, lo cual es evidentemente falso: Dina aunque posterior en su nacimiento á Joseph es nombrada antes que él [2]. Supuesto que Jacob tuvo á sus hijos de cuatro personas diferentes, muchos pudieron nacer en el mismo año.

La tercera suposicion es que Jacob fue de una sola tirada desde la Mesopotamia al pais de los Heveos: la historia dice al contrario, que Jacob fue á Socoth, donde acampó y fijó su morada [3]; no dice cuánto tiempo permaneció en dicho punto. Todos los cálculos de nuestros adversarios sobre esta materia son falsos; es evidente que en la historia de Jacob no se fijó la fecha de los acontecimientos ni se observó el orden cronológico.

Confesamos que la venganza ejercida por Simeon y Leví es inescusable; Jacob les manifestó su indignacion por tal venganza; les reprende tambien este crimen á la hora de su muerte [4]; lo cual prueba que Moisés dijo la verdad sin respeto alguno, y que no adulaba á su tribu ni á las demas.

¿Defenderemos la conducta de Judá y de Thamar? aunque es detestable, sin embargo, dice Tindal, parece aprobada por el destino de los dos gemelos que nacen de este comercio [5],

¡*Aprobado*! ¿Era necesario, pues, que Dios hiciese un milagro para conseguir la esterilidad de Thamar, ó hiciese sufrir á los dos gemelos el castigo del crimen de sus padres? Moisés no los defiende. Lo único que resulta de todos los clamores de los incrédulos contra los crímenes cometidos en la familia de Jacob [6] es que Dios no castigó todos los crímenes.

§. XVIII.

¿*Es una fábula la venta de Joseph por sus hermanos*?

Un filósofo célebre confiesa que la historia de Joseph vendido por sus hermanos es uno de los monumentos mas preciosos de la antigüedad. Es, dice, mas capaz de mover á compasion que la Odisea de Homero; un héroe que perdona enternece mas que el que se venga. Esta ficcion ingeniosa es única en su género; es la única historia hebráica que contiene un acto de generosidad y de clemencia. Algunos sabios han creido que es una imitacion de un antiguo cuento árabe [1].

Respuesta. Era humillante para un filósofo que tantas veces trató á los escritores hebreos de ignorantes, de fanáticos, de insensatos, confesar que al menos una vez formaron una relacion ingeniosa, lastimera, patética; para evitar una parte de su vergüenza, quiso atribuir su invencion á los árabes. ¿Pero en qué libro árabe, mas antiguo que Moisés, leyó nuestro autor esta historia?

Es única en su género. Pero la de Abraham dispuesto á sacrificar á su hijo, la entrevista de Jacob y de Esaú, la historia de Ruth y la de Tobías nos parecen muy lastimeras. Un filósofo tiene el alma muy dura, si en los libros santos nada es capaz de conmoverle mas que la historia de Joseph.

Es la única que contiene un acto de generosidad y de clemencia. ¡Pues qué! ¿no son actos de generosidad presentarse Abraham en campaña para libertar á un sobrino que se habia separado de él por una irreflexion, no admitir las dádivas del rey de Sodoma, adherirse Ruth á Noemi, su suegra, no querer David atentar contra los dias de Saul, perdonar á Semei, colmar de beneficios á los hijos de Jonathas, etc.? nuestro filósofo manifiesta tan pocas virtudes como cortos conocimientos en la antigüedad.

Esta historia es una ficcion ingeniosa. Sin embargo, sus consecuencias prueban su realidad: el viaje de Jacob al Egipto á donde es llamado por Joseph; la permanencia que en dicho punto hizo su posteridad; los dos hijos de Joseph adoptados por Jacob y que llegan á ser gefes de dos tribus; los huesos de Joseph conservados por espacio de dos siglos, conducidos á la Palestina y enterrados en Sichem: todo esto se enlaza y no puede ser un tegido de ficciones.

Así lo juzgaron, dice nuestro crítico, los lores Herbert y Bolingbrocke, los sabios Freret y Boulanger [2]. Todo esto es falso; tales escritores no negaron la verdad de la historia de Joseph. Justino, con relacion á Trogo Pompeyo, la refiere y no parece dudar de ella [3]. Hé aquí lo que un verdadero sabio no puede ignorar.

El autor que no es de este número, se chancea satíricamente en el eunuco Putiphar que tenia una muger. No sabe que el hebreo svws *Saris*, significa no solamente un eunuco, sino tambien un empleado del rey. En este último sentido se llama *Saris* de Pharaon el copero y el panadero que se hallaban aprisionados con Joseph [4].

1 Espinosa, c. 9.—Biblia esplicada, p. 265.
2 Gén. c. 30.
3 *Ibid.*, c. 23, ỳ. 17.
4 *Ibid.*, c. 49, ỳ. 5.
5 Tindal, c. 13, p. 231.
6 S. Aug., *Contra Faustum*, l. XXII, c. 5.

1 Dic. Filos., *Joseph*.—Biblia esplicada, p. 106 y 112.
2 Biblia esplicada, p. 112.
3 Justin., l. XXXVI.
4 Gén., c. 49. ỳ. 7.

§. XIX.

¿Joseph redujo á los egipcios á esclavitud?

Joseph, á pesar de su clemencia y generosidad, no encontró favor en el tribunal de nuestros críticos. Para merecer el valimiento de su rey obliga á todo el pueblo á vender sus tierras á Pharaon, y toda la nacion se hace esclava para tener trigo: y este sin duda es el origen del poder despótico. Joseph dejó las tierras á los sacerdotes, porque casó con la hija de uno de estos; los hizo independientes de la corona; comprendió muy bien que no puede conseguirse la esclavitud y desgracia de un pueblo, si no coadyuvan á ello sus guias espirituales; puso el mayor cuidado en conferir á sus parientes los empleos mas importantes del reino [1]. Para tener dependientes á los pueblos, se les dá con una mano lo que se les quita con otra; tal fue la política que usó Joseph con los egipcios [2].

Respuesta. No argumentemos sobre una palabra: ¿en qué consistia la *esclavitud* que Joseph introdujo en Egipto? hizo al rey propietario de los fondos de su reino; los súbditos no fueron mas que sus arrendatarios, le daban la quinta parte del producto líquido y quedaban con el resto para sí. ¿Una contribucion pagada con el título de arrendamiento es mas gravosa que un impuesto? Esto no es ni una esclavitud ni una condicion desgraciada; no hay pueblo alguno que no dejara voluntariamente de ser propietario con esta condicion.

Es verdad que los egipcios, despues de dar su dinero y su ganado, dicen á Joseph: «Nosotros y nuestras »tierras serán para vos, compradnos para ser *esclavos* »del rey..... Joseph somete pues á Pharaon todo el »suelo del Egipto y todos sus habitantes de un estre- »mo á otro [3].» Pero el hebreo עבד que se traduce en el presente caso por *esclavo*, significa con frecuencia *vasallo, súbdito, servidor*. Los hermanos de Joseph al llegar á Egipto, dicen al rey: *servi tui sumus*; lo cual no significa *somos vuestros esclavos*.

Nuestros críticos imaginan que Joseph guardó para el rey todo el ganado del Egipto, y que compró los cuerpos y la libertad civil de los egipcios: ¿en el primer caso, cómo se hubieran cultivado las tierras, y en el segundo, qué hubiera hecho de los egipcios? Los convirtió en cultivadores y arrendatarios de la real hacienda: hé aqui toda la adquisicion.

Tambien se dice en el testo que Joseph hizo pasar al pueblo en las ciudades de un estremo al otro de Egipto; la Paraphrasis caldea, las versiones siriaca y árabe lo entendieron asi: luego Joseph trastornó todo el reino: Nueva vision. Los Setenta, el intérprete latino, el traductor del Samaritano no hicieron reseña alguna de esta trasmigracion. Las palabras, entendidas en todo su rigor, significan lo mas que Joseph removió de sus destinos algunos particulares, que hizo una reparticion de las tierras, igualando de este modo las fortunas y animando mas la agricultura. No compró las tierras de los sacerdotes, porque no eran de ellos; el rey se las habia concedido, y no tenian mas que su usufructo.

Si el pueblo fue esclavo porque perdió la propiedad de los fondos, los sacerdotes lo eran ya; fue reducido á la misma condicion que los sacerdotes [1]. En tiempo de Herodoto el estado de los sacerdotes era aun el mismo; pertenecian á las familias mas distinguidas del Egipto [2]: ¿pero en qué sentido unos simples usufructuarios son independientes de la corona?

No es muy cierto que Joseph casó con la hija de un sacerdote. כהן *Cohen*, que significa un sacerdote, tambien designa un gefe, un hombre constituido en dignidad; doble sentido que prueba el respeto de todos los antiguos pueblos hácia los sacerdotes. Moisés casó tambien con la hija de un *Cohen* de Madian ó de un gefe de tribu.

¿Cómo se demuestra que Joseph confirió á sus parientes destinos importantes? Faraon lo esplica: «Si »entre ellos hay quien tenga industria, confiadles el cuidado de mis ganados [3].» No creemos que guardar los rebaños del rey sea el destino mas importante del reino.

Me atrevo á preguntar á todo lector juicioso, si en esta multitud de objeciones de toda especie, hay una sola que sea muy dificil de resolver ó que pueda autorizar el tono de desprecio con que nuestros adversarios hablan de la Historia Sagrada.

ARTICULO IV.

CUÁL ES EL ORIGEN DE LOS JUDIOS.

§. I.

Los historiadores de los judios son mas dignos de crédito que los estranjeros.

Para encontrar la cuna de cualquiera nacion, nos dicta el buen sentido que deben consultarse los autores contemporáneos, si los hay, ó al menos los mas antiguos; los que frecuentaron tal pueblo y pudieron conseguir conocerlo: es prudente confiar mas en los antiguos que en los modernos, en los nacionales que en los estrangeros, en los desinteresados que en sus ene-

1 Biblia esplicada, p. 113.—Diccion. Filos., *Joseph*.—Espíritu del Judaismo.—Descripcion de los Santos, etc.
2 Enciclop., *Economia política*, p. 345.
3 Gén., c. 47, ℣. 19.

1 Gén., c. 47, ℣. 22.
2 Herodoto, l. II, c. 37.—Diodoro, l. I, sec. 2, c. 24.
3 Gén., c. 47, ℣. 6.

migos; principalmente cuando la relacion de los primeros se halla revestida con todos los caracteres posibles de candor é ingenuidad. Moisés, mas antiguo que todos los autores profanos, nos enseña que sus padres eran originarios de la Caldea, que Abraham salió de ella para ir a vivir en la Palestina donde murió, y donde se veia su sepulcro y el de su hijo Isaac; los monumentos marcaban los diferentes lugares donde estuvieron uno y otro. Dice que Jacob, nieto de Abraham se vió obligado por el hambre á establecerse en Egipto, donde su posteridad se multiplicó por espacio de doscientos años, y reducido á esclavitud por los egipcios recuperó su libertad por una serie de prodigios.

Moisés no inventó estos hechos para halagar la vanidad de su nacion; la supone menos antigua que los pueblos vecinos; no la atribuye conquistas, conocimientos superiores, ni una constante prosperidad. La lengua hebrea, mas análoga al caldeo que cualquiera otra lengua, depone del hecho principal; el nombre de *hebreos* dado á la posteridad de Abraham lo confirma; los monumentos esparcidos por la Palestina, los nombres de los hijos de Jacob dados á las doce tribus, una fiesta solemne instituida para celebrar su salida del Egipto atestiguan del mismo modo los siguientes hechos. El testamento de Jacob, sus huesos y los de Joseph trasladados á la Palestina prueban que los hebreos fueron siempre considerados como estrangeros en Egipto; la diferencia de idioma, de costumbres, de religion entre los dos pueblos lo hace tambien conocer mejor. Un historiador que camina con tanta precaucion, siempre con las pruebas en la mano, y sin ningun interés de engañar, nos parece digno de crédito. Veamos si los estranjeros, los egipcios, los fenicios, los griegos, los romanos, que vivieron ochocientos ó nueve cientos años despues de él, que no entendian la lengua de los hebreos, cuya historia no leyeron, pueden instruirnos, y nos dan noticias mas ciertas.

§. II.

Narracion de los autores egipcios sobre el origen de los judios.

Manethon, historiador egipcio, refiere que en el reinado de Timaus, un pueblo desconocido se dirigió desde el Oriente, se hizo dueño del Egipto, redujo los habitantes á esclavitud, conservando sobre ellos la autoridad por espacio de quinientos años, dando principio á los reyes llamados *Pastores*. Despues de una guerra prolongada y sangrienta fueron vencidos por un rey de la Tebaida; se retiraron en número de doscientos cuarenta mil con todos sus bienes, atravesaron el desierto de Siria, y se establecieron en la Judea donde fundaron á Jerusalen [1].

1 Josepho, contra Appion, l. I, c. 5.

En otra parte dice que el rey Amenophis reuniendo todos los leprosos de su reino en número de ochenta mil, los envió á trabajar á las canteras. Se sublevaron, tomaron por gefe á Osarsifh, sacerdote de Heleopolis, y pidieron ausilio á los *pastores* de Jerusalen; estos les enviarou un ejército de doscientos mil hombres, con el cual se hicieron nuevamente dueños del Egipto. Amenophis los arrojó aun. Osarsifh su legislador, cambiando de religion, se llamó despues Moisés [1].

Cheremon, tambien egipcio, repite la segunda parte de la relacion de Manethon, sin hacer mencion de la primera. Dice que Amenophis arrojó del Egigto á los leprosos en número de doscientos cincuenta mil, entre los que se hallaban Moisés y Joseph; que socorridos por trescientos ochenta mil estrangeros obligaron á Amenophis á huirse á Etiopia; que su hijo Messenes arrojó á los judios y los persiguió hasta las fronteras de Siria [2].

Lisimaco, tercer historiador de Egipto, dice que Bocchoris fue quien arrojó de su reino los leprosos, despues de ahogar una parte, que pusieron á Moisés al frente, atravesaron el desierto, se dirigieron á Judea despues de pasar á fuego y á sangre todo lo que encontraron en el camino [3].

Appion, gramático de Alejandría, añade á esta relacion, que Moisés subiendo al monte de Sina, permaneció oculto en él por espacio de cuarenta dias, y promulgó posteriormente las leyes que observan los judios. En concepto de este historiador, guardaban en otro tiempo en su templo una cabeza de asno de oro macizo, á la que tributaban culto; cada año sacrificaban un griego, despues de alimentarlo delicadamente por espacio de un año en un lugar secreto de su templo [4].

Josefo no se tomó el trabajo de refutar estas fábulas que se contradicen á sí mismas. Ademas de las pruebas de lo contrario que acabamos de alegar, si los hebreos hubiesen dominado en Egipto, Moisés no se hubiera obstinado en recordarles sin cesar que habian sido esclavos; si hubiesen sido arrojados del Egipto á la fuerza, no les hubiera prohibido conservar el odio contra los egipcios y volver á Egipto, etc.

§. III.

Relacion de Diodoro de Sicilia sobre el origen de los judios.

Diodoro de Sicilia considera tambien á los judios como una banda de estrangeros arrojados del Egipto por motivo de religion. Se lanzaron, dice, en la Judea, que estaba entonces desierta; su gefe se llamaba

1 Josefo, contra Appion, l. I. c. 9.
2 *Ibid.*. c. 11.
3 *Ibid.*, c. 12.
4 *Ibid.*, l. II, c. 1, et 4.

Moisés, hombre superior por su prudencia y su valor [1]. Esta relacion, conservada por Phocio, se sacó de Hecateo Abderita [2].

Diodoro dice en otra parte, que los cortesanos de Antíoco Eupator le escitaron á esterminar á los judios: le representaban que los antepasados de esta nacion fueron arrojados del Egipto por causa de su impiedad, y de la lepra que los cubria; que conservaba un odio constante á las demas naciones y las miraba como enemigas. Se añadia que Antíoco Epifanio, venciendo á los judios, penetró en su santuario; que encontró en él la estátua de piedra de un hombre con grande barba, montado sobre un asno; juzgó que era Moisés, fundador de Jerusalen y de la república judia. Hizo sacrificar fuera del templo un puerco, con cuya sangre mandó rociar los libros sagrados de los judios, obligó al sumo sacerdote y á los demas judios á tomar alimentos prohibidos por sus leyes [3]. Diodoro no parece dar mucho crédito á todas estas acusaciones formadas por los enemigos de los judios; nada dice para confirmarlas.

Sin embargo, el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia nos pregunta fieramente, quién era el Pharaon en cuyo tiempo se huyeron los hebreos; si era el Etiope Actisan, del que se dice en Diodoro de Sicilia que arrojó una banda de ladrones *hácia el monte Sina*, despues de hacerles cortar las narices [4].

Pero dicho autor falsifica á Diodoro; este historiador no habla en su obra del monte Sina: dice que aquellos ladrones fueron enviados al desierto; que se fundó la ciudad de *Rhinocolure* en los confines del Egipto y de la Siria cerca de la orilla del mar [5]. Estos espulsados nada tienen de comun con los hebreos, quienes jamas habitaron en Rhinocolure, cuya ciudad no estaba en el desierto de Sina.

§. IV.

Relacion de Justino y de Strabon sobre el origen de los judios.

Justino, refiriéndose á Trogo Pompeyo, que copió á Nicolás de Damasco, presenta á la ciudad de Damasco, en Siria, como cuna de los judios. «Abraham, dice, é Israel fueron soberanos de este pais. »Israel, mas poderoso que sus predecesores, dividió »sus estados en diez porciones, que confirió á cada »uno de sus hijos.... el mas jóven era Joseph. Sus »hermanos, que temian la superioridad de su génio, »le vendieron secretamente á los mercaderes estrangeros, etc.» Justino refiere compendiosamente la historia de Joseph, sin alterarla demasiado. «Joseph, »continúa, tuvo por hijo á Moisés, al que trasmitió sus »conocimientos. Los egipcios, afligidos con la lepra, »arrojaron á este del reino con todos los enfermos, »para evitar un contagio general. Moisés al frente de »los espulsados, arrebató las cosas sagradas de los »egipcios, quienes deseando recobrarlas á mano ar»mada, se vieron obligados por las tempestades á »volver á sus tierras.... Moisés tuvo por sucesor, en »el sacerdocio, á su hijo Aruas, al que la nacion con»firió tambien el título de *rey*, de donde proviene la »costumbre de los judios de gobernarse en todas épo»cas por sus sacerdotes, quienes reuniendo de este »modo la religion á la justicia, aumentaron el poder »de la nacion á un grado increible [1]».

Strabon dice que, segun la comun opinion, los judios tenian por antepasados á los egipcios; que no pudiendo Moisés sufrir la idolatría grosera y las supersticiones de los egipcios tomó el partido de espatriarse, fue seguido por gran número de hombres religiosos á los que dió una religion mas sensata.

«Les enseñó, dice, que Dios es todo lo que nos ro»dea, la tierra, el mar, el cielo el mundo, y todo lo »que llamamos *la naturaleza*, y que es absurdo que»rer representarlo por una imagen semejante á noso»tros.... por medio de estas lecciones, ganó la con»fianza de una multitud de hombres de bien; los con»dujo al pais donde está Jerusalen, del que no tuvo »inconveniente hacerse dueño, y por una sabia con»ducta formó una república muy poderosa. Los suce»sores de Moisés guardaron por algun tiempo sus le»yes, fueron justos y piadosos. Con el trascurso del »tiempo el sacerdocio fue invadido por hombres su»persticiosos é inclinados á la tirania, quienes estable»cieron abstinencia, circuncision y otras supersticio»nes; muy luego la tirania degeneró en latrocinio. Es»ta nacion despues de tener principios tan felices, su»fre hoy una suerte deplorable; la Judea se halla opri»mida por tiranos [2]». Strabon parece haber seguido la narracion de Hecateo de Abdera [3].

§. V.

Relacion de Tácito sobre el origen de los judios.

Tácito consultó las diferentes tradiciones de los historiadores acerca del origen de los judios, y las refiere todas. «Unos, dice, piensan que los judios son ori»ginarios de la isla de Creta y de las cercanias del »monte *Ida*; otros dicen que salieron de Egipto bajo

1 Diod. Traduc. de Terras., T. VII, p. 246.
2 Hist. de la Acad. de las Inscrip., T. XIV, en 12, página 357.
3 Diod., l. XXXIV, Tom. VII, p. 89.
4 Cuest. sobre la Enciclop., *Historia*, p. 45, Judios, pág. 257.
5 Diod., l. I. sec. 2. p. 12; Tom. I. pág. 119.

1 Justino, l. XXXVI, c. 2; Josepho, Antig., l. I, c. 7.
2 Strabon, Geograf., l. XVI.
3 Hist. de la Acad. de las Inscripciones., en 12, t. XIV, ág. 358.

»la direccion de Jerosolimo y de Judá. Muchos los con»sideran como una poblacion de etiopes. Algunos pre»tenden que un gran número que no tenian tierra que »cultivar se apoderaron de una parte del Egipto, y se »establecieron despues en la Syria ó en el pais de los »hebreos. Otros juzgan que los Solimas de que habló »Homero, fundaron á Jerusalen y le dieron su nom»bre. La mayor parte convienen en decir que en un »contagio que sobrevino en Egipto, el rey Bocchoris »arrojó á los enfermos como enemigos de los dioses. »Estos desgraciados, abandonados en un desierto, se »entregaban á la desesperacion: Moisés, su gefe, vien»do una manada de asnos silvestres que subian por »los peñascos cubiertos de árboles, les siguió, y en»contró agua en abundancia. Este socorro volvió el »valor á su tropa. Al cabo de seis dias de marcha, »arrojaron á los habitantes de la comarca, en la que »fundaron su ciudad y su templo. En su interior con»sagraron el animal que les sirvió de guia y les hizo »encontrar agua».

Tácito, despues de censurar é interpretar ridículamente las costumbres de los judios, añade: «Califican »como un crimen matar á los niños, y creen la in»mortalidad de las almas, de donde procede su incli»nacion al matrimonio y el desprecio de la muerte. »No queman los muertos, los embalsaman á la mane»ra de los egipcios; tienen la misma opinion que estos »sobre los infiernos, pero no sobre los dioses. Los »egipcios adoran á los animales y simulacros; los ju»dios no conocen mas que un Dios, y le adoran en »espíritu, lo creen omnipotente, eterno é inmutable, »Miran con horror las imágenes de los dioses y su cul»to; no se ve ninguno en sus ciudades, mucho menos »en su templo; no tributan este honor ni á los reyes »ni á los Césares.... Pompeyo es el primero de los ro»manos que subyugó á los judios, entró en su templo »como vencedor, por cuyo motivo se supo que no te»nian imagen alguna de los dioses; que su santua»rio estaba vacio, despojado de todo símbolo sen»sible ».

§. VI.

Observaciones sobre la narracion espuesta en los párrafos anteriores sobre el origen de los judios.

Sin insistir en los errores de Tácito, podemos notar; 1.° que el verdadero origen de los judios, no era absolutamente desconocido por los autores profanos, pues, segun Tácito, muchos escribieron que era una poblacion de caldeos ó de asirios quienes despues de permanecer en Egipto se apoderaron de la Palestina; 2.° que la circuncision se practicaba solamente por los judios, quienes, segun Tácito, la usaban para distinguirse de los demas pueblos; 3.° no es estraño que Tácito ignórase el origen y las razones de las ceremonias de los judios, cuyos libros no habia leido.

Dion Casio, despues de buscar el origen del nombre de *Judea* y de *judios*, confiesa que no lo conoce. Segun Diógenes Laercio, algunos autores antiguos creian á los judios descendientes de los magos de la Persia [2]; Aristóteles los creia procedentes de los gymnosophistas de los indios.

No hay, pues, nacion alguna oriental de la que no se haga descender á los judios. Los asirios, los persas, los sirios de Damasco, los cretenses, los egipcios, los etiopes, los árabes han sido mirados sucesivamente como sus padres. Pero su lengua era diferente; hecho esencial en el que los profanos no han fijado la atencion.

No es estraño que el mayor número crea á los judios originarios de Egipto, como lo suponian los egipcios; los judios habitaron las orillas del Nilo por espacio de dos siglos: cuando salieron de ellas, se les unieron gran número de egipcios quienes proyectaron compartir su suerte [3]; pero la diferencia de costumbres, de religion, de lenguaje, atestiguaba la diversidad de su origen. Con todo, apesar de las tinieblas que envuelven la historia antigua, no ha dejado de percibirse la verdad; Manethon, Diodoro, Trogo Pompeyo y otros de quienes habla Tácito, juzgaron que los judios eran estranjeros en Egipto: hé aquí el único punto en que convienen la mayor parte.

§. VII.

¿Manethon es mas digno de crédito que Moisés en lo concerniente al origen de los judios?

En cuanto al motivo de la espulsion ó salida de los judios, las variaciones de los historiadores demuestran que estaban mal informados. Unos creian que fueron arrojados á mano armada por motivo de las crueldades que ejercieron en Egipto; Diodoro, Trogo Pompeyo y Strabon piensan que fue por motivo de religion, y porque no querian conformarse con el culto de los egipcios. Strabon supone que su retirada fue voluntaria; que Moisés y los suyos se espatriaron por no participar de un culto tan absurdo. Los que los consideran como enfermos ó leprosos piensan, unos, que hicieron resistencia y que se derramó sangre; otros, que no tuvieron mas recurso que las lágrimas y la desesperacion; no debe suponerse que un ejército de enfermos pudiese atravesar el desierto sin provisiones y sin recursos, y despojar á los cananeos.

A pesar de las preocupaciones de los griegos y romanos contra los judios, hay un hecho constante: sus

1 Tácito, Hist., l. V, c. 1 y sig.

1 Hist. Rom., l. XXXVII.
2 Vida de los filos., l. 1. c. 1, p. 13.
3 Exodo, c. 12, ỳ. 38.

libros no se escribieron ni por ignorantes ni por fanáticos; su religion, sus leyes y su gobierno son mas justas que las de los demas pueblos, como lo veremos mas adelante. Sus costumbres se fundaban en poderosas razones, pero que ignoraban los espíritus fuertes de Roma; lo demostraremos tambien: el desprecio de estos últimos no prueba, por lo tanto, mas que su ignorancia y vanidad nacional, cuyos motivos no deben en manera alguna determinar nuestro juicio.

Sin embargo, uno de nuestros filósofos sostiene que la relacion de Manethon es mucho mas creible que la de Moisés; que los israelitas son *aquellos pastores* que despues de multiplicarse pacíficamente en Egipto, bajo la direccion de Joseph, se hicieron los dueños y fueron espulsados despues por los egipcios. El historiador Josefo se ve obligado á confesarlo, y las razones de que se sirve para probar que no eran leprosos cubiertos de sarna y piojos, confirma esta acusacion en lugar de debilitarla. En efecto, Moisés manda continuamente las abluciones y precauciones de curiosidad para evitar la lepra: durante la esclavitud de Egipto, los hebreos no podian atender á todo esto; en el desierto debieron sufrir mucho: ademas por el vicio del clima los egipcios estaban sujetos á las enfermedades cutáneas. Lisimaco añade que los hebreos estaban tambien afligidos de úlceras en las ingles: quizas por esta enfermedad practicaban la circuncision. De todo esto se infiere que el pueblo de Dios era muy sucio [1].

§. VIII,

Refutacion de Manethon en lo concerniente al origen de los judios.

Desde luego nos parece estraño que Manethon, que vivió cerca de mil doscientos años despues de los acontecimientos, sea mas digno de crédito que Moisés, autor contemporáneo; pero admitamos este absurdo. Al menos no debia alterarse la narracion de Manethon sobre tres ó cuatro artículos esenciales.

1.° Segun nuestro crítico, los pastores se establecieron al principio en Egipto, sin oposicion y sin batirse; Manethon dice lo contrario: «Un gran egér-«cito de un pueblo desconocido vino de la parte del «oriente, se hizo dueño de nuestro pais, sin resisten-«cia alguna, mató una parte de nuestros principes, «desterró á los demas, quemó nuestras ciudades, ar-«ruinó nuestros templos, asesinó una parte de los «habitantes, redujo los demas á esclavitud: algunos «dicen que eran árabes [2].»

2.° Al cabo de algun tiempo, dice nuestro crítico, los pastores, poco satisfechos con sus primeros establecimientos, declararon la guerra á los egipcios, concluyeron haciendo tributarios al rey y los pueblos. Segun Manethon comenzaron, pero no concluyeron, de este modo reinaron constantemente sobre el Egipto por espacio de quinientos once años [1]. Los reyes de la Tebaida que no fueron subyugados, les hicieron la guerra, y duró mucho tiempo.

3.° La crítica quiere que aquellos pastores tan dificiles de vencer y arrojar, fuesen leprosos, sarnosos y tiñosos. Manethon no dice este absurdo; segun él la retirada de los pastores tuvo lugar en tiempo de Themosis, la espulsion de los leprosos en tiempo de Amenophis y Rameses quinientos años despues. Supone la república de los pastores fundada en Judea muchos siglos antes del ausilio que enviaron á los leprosos.

4.° Es absurdo decir que *durante la esclavitud de Egipto*, los hebreos no pudieron tomar las precauciones contra la lepra; si estos hebreos no son los pastores de que habla Manethon, lejos de haber sido jamas reducidos á esclavitud, al contrario retuvieron á los egipcios por espacio de mas de quinientos años.

§. IX.

¿Los judios eran una cuadrilla de leprosos?

Si dejamos á un lado los pastores de Manethon, ¿admitiremos que los hebreos tuvieron por antepasados á estos leprosos arrojados de Egipto? En este caso será necesario refutar no solamente á Manethon, que pasa por el autor egipcio mejor instruido, sino tambien á Hecateo de Abdera, á Diodoro, á Trogo Pompeyo y á Strabon, que suponen que los hebreos salieron de Egipto por motivo de religion; será necesario hacernos concebir como un ejército de enfermos atravesó el desierto, conquistó la Palestina, fundó un estado y una religion tan diferentes de las demas, etc.

Aunque hubieran tenido todas las enfermedades que se les suponen era un efecto del clima; los ejércitos de los cruzados fueron atacados de ellas, y las trajeron á Europa. Moisés, pues, demostró una sabiduria superior, promulgando tantas leyes para evitar este inconveniente. Logró su intento, pues, segun Tácito, los judios tenian salud, vigor, y estaban endurecidos en el trabajo [2]: es absurdo suponerlos enfermos, porque procuraban mucho conservar su salud.

Si los que no conocen las viruelas viniesen á nuestros paises cuando hacen sus estragos, viendo los

1 Espíritu del Judaismo, c. 2, p. 19 y sig.—Carta á Sofia, p. 85.
2 Josepho, contra Apion, l. I, c. 5.

1 Segun otros, por espacio de 260 años. Véase la Crón. Egip., T. 1, p. 135.
2 *Corpora hominum salubria et ferentia laborum.*

rostros llenos de póstulas y cicatrices, dirian que somos un pueblo muy asqueroso. Paso en silencio otra enfermedad mas odiosa, que les causaria la mayor sorpresa. No se dirá que los turcos, sucesores de los judios en la Palestina, y los que con tanta frecuencia tienen la peste, sean un pueblo muy apetitoso.

¿Pero cuál es el objeto de las acriminaciones pueriles de nuestros adversarios? Que los judios hayan tenido el esterior como se quiera, nada se sigue contra la certeza de su historia, contra la verdad de su religion, contra la sabiduria de sus leyes; la curiosidad que buscaban nada comun tiene con el recto juicio, ni el lujo con la virtud.

§. X.

Pruebas de la verdad de la relacion de Moisés.

Conciliemos las diferentes circunstancias que prueban el verdadero origen de los judios y la manera de que salieron de Egipto, la verdad de la historia de Moisés, y la falsedad de la relacion de Manethon y de los demas.

1.° Los hebreos, aunque nacidos en Egipto, no eran egipcios de origen; tenian una lengua diferente, el hebreo de los libros santos no es la lengua egipcia. Joseph, llegando á ser primer ministro en Egipto, hablaba á sus hermanos por medio de un intérprete [1]. El profeta Isaias predice que habrá en el Egipto cinco ciudades que hablarán la lengua de Chanaam y jurarán por el nombre del Señor [2]: esta lengua hablada por tanto tiempo por los hebreos, no era, pues, la lengua del Egipto.

Se nos objeta el salmo 80, donde se dice que el pueblo de Dios, al salir del Egipto, oyó hablar una lengua que le era desconocida: luego hablaba el egipcio. El testo y la paráfrasis caldáica dicen al contrario que Joseph, *al entrar en Egipto*, oyó hablar una lengua que le era desconocida. Tal es evidentemente el sentido del salmista. En efecto, lo que resta del antiguo egipcio, no es la misma lengua que el hebreo.

La creencia, las costumbres, los ritos y las leyes de los hebreos eran muy diferentes de las de los egipcios. Diodoro, Strabon y Tácito lo reconocen: nuestros adversarios acusan injustamente á Moisés de haberlo tomado todo de los egipcios. Las costumbres de estos últimos no cambiaron por el transcurso del tiempo; los usos civiles y religiosos atribuidos á los egipcios en los libros de Moisés eran aun los mismos en tiempo de Herodoto y de Diodoro; refieren muchos rasgos de aquellas costumbres.

Moisés manda á los hebreos traten con humanidad á los pobres, á los estranjeros, á las viudas, á los huérfanos y á los esclavos, porque ellos mismos fueron estranjeros y esclavos en Egipto [1]. Si este hecho no fuese cierto, los hebreos no hubiesen sufrido leyes fundadas en semejante motivo, y aquel legislador no hubiera sido tan insensato en proponerselas.

1 Gén., c. 43, ℣. 23.
2 Isai., c. 19, ℣. 18.

§. XI.

La salida de los judios del Egipto fue voluntaria.

2.° ¿La salida de los hebreos fué voluntaria ó forzosa por su parte? Moisés les prohibe conservar ódio contra los egipcios, porque ellos tambien fueron recibidos como estranjeros en Egipto; quiere que los egipcios sean considerados como pertenecientes al pueblo del Señor despues de tres generaciones [2]: vemos en el Levítico á una israelita que tenia hijos de un marido egipcio [3]. Moisés no trata del mismo modo á las naciones enemigas, las escluye para siempre de la asamblea de Israel, prohibe toda alianza con ellas, de este modo quiere que se trate á los amalecitas y á los madianitas, porque prohibieron á los hebreos el tránsito por sus tierras. Hubiera inspirado menos resentimiento contra los egipcios, si arrojando á los hebreos de su compañia con violencia, los hubieran espuesto á una perdicion cierta?

3.° Los hebreos no son ni los pastores fenicios ó árabes que sujetaron al Egipto y que reinaron en él por espacio de quinientos años, ni una tropa de egipcios que se espatriaron por celo de religion, sin resistencia por parte de sus compatriotas; se hubieran honrado con estos dos acontecimientos mas gloriosos para ellos que su esclavitud. Por vanidad nacional, Josepho el historiador insinuó ligeramente esta parte de la narracion de Manethon. Moisés, mas ingénuo, presenta á los hebreos como eran, no les atribuye ni conquistas en Egipto, ni un reinado imaginario. Se le acusa de haber supuesto milagros para halagar la vanidad de los hebreos: ¿Porqué, pues, se le añaden tantas circunstancias humillantes, su esclavitud, su desconfianza, sus murmuraciones, su ingratitud contínua? Los demas historiadores no halagan de este modo el orgullo de su nacion.

4.° ¿La salida de Egipto fué natural ó milagrosa? Esta materia será objeto del capítulo siguiente: veremos que Moisés adoptó todas las precauciones necesarias para no poder ser convencido de falsedad sobre este artículo ni sobre los demas.

1 Deut., c. 24, p. 18, 22, etc.
2 Deut., c. 23, ℣. 7.
3 Levit., c. 14, ℣. 10.

§. XII.

Los judios no son salteadores árabes; su multiplicacion no es increible.

El autor de la Biblia esplicada, sin atender á los hechos, á los testimonios, ni á las pruebas, sostiene que los judios eran una colonia de árabes beduinos, y que esta es su opinion y la de muchos sabios. Los judios no hablaban árabe, no importa; sus antepasados eran ladrones; luego eran árabes. Abraham robó al rey de Egipto y al de Gerara sacándoles presentes con violencia: Isaac robó al mismo rey de Gerara por el mismo fraude; Jacob usurpó el derecho de primogenitura á su hermano Esaú; Laban robó á Jacob su yerno, y éste á su suegro; Rachel robó á Laban su padre hasta seis dioses; los hijos de Jacob robaron á los Sichimitas despues de degollarlos; sus descendientes robaron á los egipcios y á los cananeos [1].

Respuesta. Añadimos que el autor robó este contesto á los deistas ingleses que lo robaron á los maniqueos [2]; que este plagio ha llegado á ser muy honroso desde que gloriosamente lo ejercieron los filósofos, y que estos hombres respetables son tambien mas intrépidos para mentir que para robar.

Los judios podrian responder que á su vez tambien fueron robados por los egipcios en tiempo de Roboan; por los asirios en tiempo de sus últimos reyes; por los griegos y por los sirios en tiempo de Antioco; por los romanos que destruyeron á Jerusalen; que estos despues de robar á todos los pueblos conocidos, fueron robados por los godos, por los hunos, por los burgoñones, por los vándalos y los francos. Nos honramos con descender de unos ó de otros, sin que se siga de esto que somos árabes beduinos; ninguna nacion tiene un origen mas noble y honroso que la nuestra.

De todos estos supuestos hurtos, los únicos reales son las imposturas de Laban, el rapto de Rachel, el saqueo de Sichen por Simeon y Leví: hablaremos de los demas, cap. V, art. 4, §. 4,

Se dice en los libros de Moisés [3] que los hijos de Jacob, cuando entraron en Egipto, componian el número de setenta, sin contar las mugeres; que cuando salieron de Egipto, formaban un ejército de cerca de seiscientos mil hombres capaces de tomar las armas; el total de los israelitas debia ser, pues, por entonces de mas de dos millones. Es imposible, dicen los incrédulos, que de setenta matrimonios pudiese salir una poblacion de dos millones de personas en el espacio de dos cientos quince años. Ochenta años antes de la salida de Egipto, Pharaon mandó ahogar los hijos varones de los hebreos; la ejecucion de este edicto debió disminuir considerablemente su poblacion. Es imposible por otra parte que dos millones de hombres pudiesen habitar en el pais de Gesen que no contenia quizas seis leguas cuadradas.

Respuesta. No necesitamos recurrir á los cálculos por los que se ha demostrado que la multiplicacion de los hebreos en Egipto nada tiene de increible [1]; limitémonos á un solo hecho muy atestiguado. Un solo hombre á la edad de veinte años arrojado á una isla con cuatro mugeres, produjo en sesenta años, una poblacion de siete mil noventa y nueve personas [2]. Si se compara esta poblacion con la de los hebreos, se verá que con respecto al número de setenta matrimonios y al espacio de doscientos quince años, esta hubiera podido producir sin milagro un número mayor de individuos.

No hay prueba alguna de que el edicto de Pharaon contra los hijos varones de los hebreos se egecutó por mucho tiempo con rigor; ó mas bien, la historia de las comadres de Egipto, y la poblacion misma de los hebreos demuestra que no se observó con rigor.

Es tambien un error suponer que toda aquella poblacion se hallaba circunscrita en el pais de Gesen: los egipcios hacian trabajar á los hebreos en las obras públicas en toda la estension del Egipto. La Escritura tambien al hablar de las plagas que cayeron sobre este reino por disposicion de Moisés, hace notar que no se daban á conocer en los lugares habitados por los israelitas; nos representa á este pueblo como mezclado y esparcido por todas partes entre los egipcios.

Véasenos, pues, en la época mas importante de la Historia Sagrada en la mision de Moisés.

CAPITULO IV.

DE LA MISION DE MOISÉS.

Cuáles son los signos ciertos de una mision divina.

La cuestion que vamos á examinar es las mas interesante de todas las que hemos de tratar en nuestra segunda parte; se trata de saber si Moisés reunió en su persona las señales que caracterizan á un ministro del Señor, encargado especialmente de anunciar á los hombres las voluntades divinas; si obró milagros y profecias; si tuvo la sabiduria, la equidad, la ingenuidad, el desinteres y las demas virtudes que debe tener un enviado del cielo. Si reune todos estos caracteres, está probado que su mision es sobrenatural: aunque no pudiéramos referir todo lo que dijo y lo que hizo, no se seguiria que esta mision es falsa, que Moisés es un impostor: un hombre dirijido por luces sobrenaturales, pudo tener miras, conoci-

1 Biblia esplicada, p. 109, 128, y 163.
2 S. Aug., *Contra Faustum*, l. XXII, c. 5.—*Contra Adimatum*, c. 17.—Tindal, Chuhh, Morgan, etc.
3 Gén., c. 46, ℣. 27; Exodo, c. 1, ℣. 5.—Deut., c. 10, ℣. 22.

1 Hist. Univ. por los ingleses. T. II. p. 186.
2 Respuestas crít.. T. III, p. 46.

mientos; motivos que ignoramos; basta demostrar que en sus acciones nada hay que no sea conforme al designio general ó al plan de la providencia, y que no debiese contribuir al éxito. Establecida por Moisés la religion y la república judáica, durando esta obra hasta la venida del Mesías que era el fin de la ley, el acontecimiento demuestra ya que Moisés cumplió con su ministerio, que Dios no se engañó en sus medidas, que el instrumento de que se sirvió fue como debia ser. Pero no nos concretamos á esta simple presuncion; aunque los incrédulos hayan examinado las acciones de Moisés con toda la atencion y malignidad posibles, nos creemos en estado de satisfacer á todas sus acusaciones, y demostrar que este legislador es irreprensible.

Continuaremos siguiendo el orden cronológico de su historia, y discutiendo los hechos como los refiere: hablaremos en el primer artículo, de sus milagros; en el segundo, de sus profecias, en el tercero, de su conducta. No es culpa nuestra el que nos veamos obligados á detenernos con frecuencia en circunstancias que pueden parecer minuciosas; la obstinacion de nuestros adversarios en vituperarlo todo, nos pone en la necesidad de examinarlo tambien todo. El autor del Espíritu del judaismo reunió casi todas las objeciones de los incrédulos contra la mision de Moisés; de dicha obra principalmente hemos sacado tales objeciones, y el mismo autor las copió de los deistas ingleses.

ARTICULO I.

DE LOS MILAGROS DE MOISÉS.

§. I.

Acontecimientos que precedieron á la mision de Moisés.

Habia sesenta y cuatro años que Joseph habia muerto; el recuerdo de los servicios que prestó al Egipto, procuró hasta entonces á la familia de Jacob una suerte feliz: colocada en un pais fértil, se multiplicó escesivamente y llegó á ser un pueblo numeroso. Se levantó, dice el libro del Exodo, un nuevo rey de Egipto que no conocia á Joseph. Este podia ser un príncipe estrangero, un conquistador que sujetó el bajo Egipto. Admirado al ver en sus estados una nacion entera que tenia lengua, costumbres y creencia diferente de la de los egipcios, que se miraba como á estrangero, y que esperaba salir algun dia del pais que ocupaba, sospechó de ella. Este pueblo es muy numeroso, dijo; es mas poderoso que el resto de la nacion; si sobreviene una guerra se unirá á mis enemigos, y contra mi voluntad saldré de mi reino: reduzcamoslo á la esclavitud para debilitarlo. Condena á los hebreos á los trabajos públicos, manda á sus súbditos no les concedan ningun descanso; previene á las comadres maten á los hijos varones de los hebreos. Aquellas mujeres, no queriendo obedecer tan bárbara orden, no la ejecutan; dicen al rey que las mujeres de los hebreos se asisten mútuamente en los partos. Dios recompensa su humanidad haciendo prosperar su familia.

Hé aquí, dicen nuestros adversarios, una mentira recompensada; Dios la aprueba, pues, segun el escritor sagrado [1].

Seria necesario comenzar probando que las comadres mentian. Las mugeres de los hebreos informadas de la orden del rey, no se dieron la mayor prisa en recurrir á las comadres; se asistian mútuamente en sus partos, y no llamaban á las comadres hasta despues del nacimiento de sus hijos: por lo tanto la respuesta de estas no es falsa. ¿Se les imputará como un crímen mirar con horror la crueldad que se les queria inspirar? Pero muchos intérpretes y algunos Padres de la Iglesia pensaron que las comadres habian mentido: supongamos sea asi. El testo no lo prueba.

El rey de Egipto viendo defraudado su proyecto, mandó á todos sus súbditos ahogasen los hijos varones de los hebreos, y no reservar mas que las hijas. Vino Moisés al mundo; su madre, despues de ocultarlo por espacio de tres meses, se vió obligada á esponerlo en las orillas del Nilo: la hija del rey acompañada de sus camareras se presentó en dicho punto con el objeto de bañarse; compadecida del niño, le saca de las aguas, le hace educar y le adopta por su hijo.

Un filósofo objeta que la presencia de los cocodrilos no permite bañarse en el Nilo. Podia haberlos en el cauce principal del rio, ¿pero es cierto que los habia tambien en todos los canales abiertos para regar el Egipto; que en un clima tan cálido no se procurase tener un sitio apropósito para bañarse con seguridad?

Otro nos enseña que los judios forjaron una vida de Moisés llena de fábulas absurdas, donde refieren mil prodigios obrados por Moisés en su infancia. ¿Qué nos importa? Lo que se trata de saber es si la historia de Moisés, escrita por él mismo, es falsa. ¿Pueden debilitarla las fábulas inventadas recientemente? Tampoco destruyen la historia de Carlo Magno los romances de la caballeria.

Otro filósofo pregunta cómo pudo salvarse Aaron, hermano primogénito de Moisés. Respondemos que nació antes que se diese la orden de condenar á muerte á los hijos varones de los hebreos; tenia tres años mas que su hermano.

1 Tindal Cristian., tanto antiguo como el mundo, c. 13, p. 320.

§. II.

¿Moisés fue culpable de un homicidio?

Educado Moisés en el palacio del rey y llegado á la edad viril fue á visitar á sus hermanos. Vió á un egipcio que maltrataba á un hebreo; mata al egipcio, y le entierra en la arena. Informado el rey de esta muerte quiere castigar á Moisés, quien se huye al pais de Madian. La primera hazaña de Moisés, dicen los incrédulos, es pues un asesinato [1].

Para demostrar esta consecuencia, debe probarse: 1.° que Moisés obró mal defendiendo á un hombre oprimido; 2.° que el egipcio no se enfureció tambien contra el mismo Moisés, y que no atentó contra su vida; 3.° que el homicidio fue voluntario, premeditado y no causado fortuitamente por Moisés queriendo defender al oprimido. Se objetará que el testo no nos enseña estas circunstancias. Nada dice en pro ni en contra, basta que el caso sea posible. ¿Jamás sucedió á ningun hombre matar á su pesar á un furioso sin haberlo intentado, y únicamente para evitar ser su víctima? Entonces la muerte no es crímen, el matador es declarado inocente. Se sabe que segun las leyes del Egipto, era un crímen capital no socorrer á un hombre en peligro de ser asesinado [2]. Moisés al tomar la defensa de un hebreo atacado por un egipcio cumplia, pues, con la ley natural de la humanidad y con la civil del Egipto.

Si contra su intencion, mató al agresor, este accidente no le hace criminal.

Refugiado Moisés en el pais de Madian, casó con la hija de Jethro, gefe de una tribu de madianitas; nuestros censores le imputan como un crímen su enlace con una familia idólatra; esta acusacion es falsa, pues se demuestra por el capítulo XVIII del Exodo, que Jethro conocia y adoraba al verdadero Dios.

No debe causar asombro el que Moisés á la edad de cerca de 80 años se ocupase en guardar los ganados de su suegro; los madianitas, como tambien los hebreos, eran un pueblo pastor, los ganados constituian la principal riqueza de aquel tiempo. Invitamos á nuestros adversarios á que lean con calma el capítulo tercero y cuarto del Exodo, donde Moisés refiere la forma en que se le apareció Dios y le dió su mision, las objeciones que le opuso su timidez, lo que Dios le dijo para confirmarle. Cuando consideren el tono de candor, de ingenuidad y de modestia que reina en aquella narracion, podrán juzgar si un impostor ó un visionario hubiera hablado de este modo.

1 Espíritu del Judaismo, c. 2, p. 26.—Descripcion de los Santos, c. 1.

2 Orig. de las leyes. de las ciencias, etc., Tom. I, l. I, p. 119, Investigaciones filos. sobre los Egipc., Tom. II, secc. 9. p. 285.

Para ridiculizarla, el autor de la Biblia esplicada se vió obligado á desfigurarla [1].

Al llegar Moisés á Egipto declara á los israelitas que se cumplió el tiempo de su emancipacion, que está encargado de parte de Dios para ponerlos en libertad. Nuevo crímen en concepto de los incrédulos. Subleva, dicen, á los hebreos contra su soberano, hace perecer millones de egipcios [2].

Esta sublevacion es falsa; Moisés fue directamente á Pharaon, y le pidió de parte de Dios la libertad de su pueblo. Irritado aquel rey hizo agravar los trabajos de los israelitas, quienes se quejaron á Moisés, pero no se sublevaron. Opinamos tambien que los estrangeros recibidos á título de hospitalidad, y reducidos á esclavitud contra el derecho natural, pueden legítimamente recobrar su libertad. Moisés no comenzó su ministerio matando egipcios; obró milagros en presencia de Pharaon y á la vista de los egipcios, para probar que era enviado de Dios. Si el rey y sus súbditos resistieron á un mandato del cielo evidentemente probado, no debieron atribuir mas que á sí mismos las plagas con que fueron castigados.

§. III.

Primera prueba de los milagros de Moisés, la tradicion judia. Segunda prueba, los autores profanos. Tercera prueba, efectos de tales milagros.

Antes de ir mas lejos, nuestros adversarios exijen que probemos la realidad de estos milagros: es justo satisfacer á su exijencia. La mision é inspiracion de Moisés, dicen, se fundan en sus milagros, y él es quien los atestigua, diciéndonos que los obró en presencia de una nacion entera: hé aqui toda la prueba [3].

Demostremos lo contrario. 1.° No es solamente Moisés quien refiere sus milagros; Josué, su sucesor, que los vió en Egipto y en el desierto, á la hora de su muerte reune á los ancianos, á los gefes, á los jueces de todas las tribus: «habeis visto, les dice, los »prodigios que el Señor obró en vuestro favor por el »ministerio de Moisés, en Egipto y en el desierto, las plagas del Egipto, el paso del mar Rojo, etc. [4].» Estos ancianos tenian veinte años al salir de Egipto; en el desierto no murieron solo los que tenian mas de dicha edad [5]. Hemos visto en efecto, responden, los grandes milagros que el Señor ejecutó para sacarnos del Egipto y ponernos en posesion del pais de los cananeos; por consiguiente juran, en nombre del pueblo, permanecer fieles al Señor. Josué hace erigir una piedra gruesa que sirva de monumento á esta es-

1 Biblia esplicada, p. 124 y sig.
2 Descripcion de los Santos, part. I, c. 1.
3 Descripcion de los Santos; part. I, c. 1.
4 Josué, c. 24.
5 Núm.. c. 14, ℣. 19.

pecie de tratado. El autor que concluyó la historia de Josué, añade que cumplieron su palabra; mientras vivieron aquellos ancianos, testigos oculares de los hechos, Israel sirvió fielmente al Señor[1]. Este escritor estaba muy seguro de que nadie le contradeciria; la piedra existia en Sichen, y hablaba tan enérgicamente como él.

Estos mismos milagros se recuerdan en tiempo de los Jueces como acontecimientos de que nadie dudaba; David hace su enumeracion en sus salmos, etc. [2] No es pues, el simple testimonio de Moisés, sino el de toda la nacion, dado al principio por los testigos oculares, trasmitidos de una generacion á otra por medio de la tradicion oral, por los escritos, por los monumentos el que atestigua la certeza de tales milagros. Hay diferencia entre la narracion de un solo historiador, y el consentimiento constante de un pueblo entero.

2.° Hemos visto que los autores profanos que hablaron de Moisés, los egipcios, los fenicios, los griegos y los romanos suponian que obró milagros, pues la mayor parte lo miraron como un célebre mago. La cuestion será examinar si los prodigios de Moisés pueden atribuirse á la magia. Dichos escritores no fueron testigos oculares, no tenian de estos milagros las mismas pruebas que los judios; pero atestiguaban la tradicion que sobre tales milagros subsistia aun entre las demas naciones; no leyeron estos hechos en el libro de Moisés. Un autor moderno presentó en la antigua historia de su reino vestigios ciertos de las plagas del Egipto y de los milagros de Moisés [3].

3.° La prueba principal y la mas vigorosa de tales milagros son los efectos que obró, y que no pudieron producirse por otra causa; la salida de Egipto, la ruta que siguieron los israelitas, su permanencia por espacio de cuarenta años en el desierto, la obediencia que manifestaron á Moisés aun hasta despues de su muerte, su adhesion á sus leyes. Si Moisés no obró milagros, debe esplicársenos por qué los egipcios concedieron libertad á los hebreos, por qué camino pasaron estos, cómo vivieron por espacio de cuarenta años, quién formó su legislacion, por qué se sometieron á ella y volvieron á abrazarla tantas veces despues de abandonarla; porque efectivamente, su permanencia en Egipto, su habitacion en la Palestina, su legislacion existente, la adhesion que le manifestaron son cuatro hechos incontestables. Es necesario ligarlos, esplicarlos, trazar su historia. Los incrédulos jamás nos satisfarán sobre ninguno de estos puntos. No basta contradecir y despreciar la narracion de los libros santos; es necesario darnos una historia mas probable, sostenida mejor en sus diferentes épocas, mas análoga á los tiempos, á las costumbres, al carácter de las naciones y de los personages.

1 Josué, c. 24.—Jud., c. 2, et 6.
2 Jud., c. 2, ỳ. 7 y 12; c. 6, ỳ. 9; Psalmos 77, 104, 100, 106, 134, etc.
3 Historia verdadera de los tiempos fabulosos, T. III, p. 173 y sig.

§. IV.

Cuarta prueba de los milagros de Moisés, los ritos judáicos. Quinta prueba, las predicciones. Sesta prueba, la divinidad de su ley.

4.° Si Moisés no obró milagros para merecer la confianza de los hebreos, debe asignarse una causa natural de los trastornos que han sufrido los hebreos por espacio de mil quinientos años; cómo se sometieron á las costumbres, á los usos, á las leyes, á una religion que los hacia detestables á las demas naciones; cómo los primeros que la abrazaron pudieron resolverse á desmentir todos los dias el testimonio de su conciencia. ¿Un judio no convencido de los milagros de Moisés, pudo decir: sacrifico todos los años un cordero con tales ceremonias, en memoria de nuestra libertad milagrosa del Egipto y del paso del mar Rojo; ofrezco á Dios los primogénitos de mis hijos y de mis rebaños, para recordar que los primogénitos de mi pueblo se salvaron de los golpes del ángel esterminador; celebro el sábado todas las semanas, para atestiguar, no solamente la creacion, sino tambien el milagro del maná con que Dios nos alimentó en el desierto, etc. [1]? Si estos ritos no se practicaron por los mismos que vieron los hechos, ¿cómo, en qué ocasion, por qué causas este frenesí comenzó y se perpetuó? Nada encontramos en los escritos de los incrédulos que pueda tranquilizarnos sobre este punto.

Los judios hicieron mas: establecieron dias de ayuno para atestiguar los acontecimientos de la historia de Moisés, los mas humillantes para ellos. Los encontramos en su calendario, no solamente para llorar la muerte de Moisés, la de Aaron y la de Josué, sino tambien para deplorar la adoracion del becerro de oro; las tablas de la ley quebrantadas por Moisés, la muerte de los espías enviados á la tierra prometida, la sentencia que condenó á los murmuradores á morir en el desierto. Estos hechos se celebran por medio de ayunos, del mismo modo que las desgracias acaecidas á la nacion en los siglos posteriores. ¿Un pueblo pensó jamás instituir dias de luto para espiar desgracias imaginarias, afligirse seriamente por fábulas? estos ayunos de los judios son antiguos; no solamente habla de ellos Tácito y los esplica imperfectamente, sino tambien los profetas dan lecciones á los judios ssbre el modo de santificarlos. En toda la antigüedad no conocemos acontecimientos fabulosos atestiguados de este modo.

5.° Los milagros de Moisés no son hechos aislados

1 Exodo. c. 12, 13, 16;—Deut., c. 5 y 16.

destituidos de consecuencias; fueron anunciados por Abraham [1]; los hebreos se atenian en esto á la promesa de sus padres.

Cuando Moisés obró milagros en presencia de los hebreos, reconocieron que Dios los visitaba segun su promesa, y se prosternaron para adorarle [2]. En este hecho se ve un designio de la Providencia, anunciado, seguido, continuado por una larga serie de siglos; tenia por objeto el establecimiento de una religion nueva é inaudita, era una predisposicion para la revelacion general destinada al género humano. Todo se hace en los tiempos marcados, todo se liga y forma una cadena indisoluble. Un impostor, principalmente un judio, que los hubiera inventado en el trascurso de los siglos, hubiera sido capaz de unir así los preparativos, los hechos, las consecuencias de adaptarlas al carácter de los personages, á las costumbres de las naciones, á las genealogías, á los pormenores geográficos y cronológicos? El arte humano no puede tanto; no vemos los prodigios fabulosos de las demas naciones ligados de este modo á un plan seguido y razonado.

6.° La religion judáica á la que sirven de base estos milagros era sábia, útil, digna de Dios, superior á las luces y á la capacidad de un legislador, en el tiempo y en las circunstancias en que se propuso; lo probaremos exactamente mas adelante: luego Moisés que es su autor, ó mas bien el simple ministro, fue revestido de un poder sobrenatural y de una mision divina.

Un deista inglés declarado con todas sus fuerzas contra los milagros de Moisés, dice sin embargo: los judios eran tan estúpidos, que no podia persuadírseles mas que por milagros; la razon ningun influjo tenia sobre ellos [3]. No hubieran creido á Moisés, si no hubiera sido mas hábil que los magos del Egipto [4]; no hubieran creido la unidad de Dios, aunque demostrada, sino se les hubiese intimado por sus propios labios [5]. Por una inconsecuencia palpable, sostiene que los milagros de Moisés no eran mas reales que los de los magos [6]. Supone pues, que para instruir á los judios, se vió Dios en la necesidad de engañarlos con falsos milagros. Nos parece mas fácil creer verdaderos los milagros de Moisés, que adoptar semejante blasfemia.

Hé aquí las pruebas principales de la verdad y de la realidad de los milagros de Moisés; se esplicarán segun el orden de nuestras discusiones, ¿y aun se nos querrá decir que se reducen al simple testimonio de aquel legislador?

1 Gén., c. 15, ℣. 13.
2 Exodo, c. 4, ℣. 30 y 31.
3 Morgan, Moral filos., T. II, p. 38.
4 *Ibid.*, T. I, p. 242.
5 *Ibid.*, T. II, p. 41.
6 *Ibid.*, p. 65.

§. V.

Los católicos al tratar de los milagros de Moisés no suponen como cierto lo mismo que se discute.

El autor de las Cartas sobre los milagros pretende que Abadia supuso lo mismo que se trataba: «Los »incrédulos, dice, investigan si existió Moisés; si uno »solo de los escritores profanos habló de Moisés an»tes que los hebreos tradujesen su historia en grie»go; si el hombre del que los hebreos hicieron su »Moisés no es el *Misem* de los árabes; investigan por »qué Josefo no cita ningun autor egipcio que hable de »los milagros de Moisés. Se fundan en los testos de »los libros de Moisés para probar que tales libros no »pudieron escribirse mas que en tiempo de los Re»yes.... No dicen... Moisés engañó á seiscientos mil »soldados, pero sostienen que es imposible que Moi»sés tuviese seiscientos mil soldados; esto supondria »cerca de tres millones de hombres; es imposible que »setenta hebreos refugiados en Egipto produjesen »tres millones de habitantes en doscientos cinco años. »No es probable que si Moisés hubiese tenido tres mi»llones de prosélitos á sus órdenes y Dios á su cabeza, »hubiese huido como un cobarde; no es probable que, »si escribió, escribiese de otro modo que sobre las »piedras; no es probable que el depósito de estas pie»dras se conservase cuando los judios fueron esclavos »con Josué. No es seguro que Moisés haya escrito; »no es lo mismo en cuanto á la existencia de este le»gislador. Ademas, toda la teogonia de los judios pa»rece tomada de los fenicios.» De este modo se esplican nuestros adversarios [1].

Respuesta. Este filósofo no nos acusará de haber supuesto del mismo modo lo que está en cuestion. Hemos probado que Moisés existió, que no es el *Misem* de los árabes; que otros egipcios, fenicios, caldeos, griegos y romanos hablaron de él, y aun de sus milagros. Nos parece muy indiferente que lo bicieran antes ó despues de la traduccion de los libros santos. ¿Por qué razon el testimonio de un autor que hubiera conocido el testo hebreo tendria mas fuerza que el de un escritor que no hubiera leido mas que la version griega? Sanchoniathon, fenicio, quien, segun Porfirio, compuso la historia de los judios y que estaba próximo al siglo de Moisés, no vió indudablemente la version griega, de lo que se infiere que conocia el testo hebreo. Para que la narracion de un historiador merezca fé, ¿se necesita que haya aprendido los hechos en un libro que no entiende? Muy luego quizás los incrédulos exigirán que para confirmar la historia judáica presentemos el testimonio de los escritores que no conocieron á los judios.

Hicimos ver que los testos alegados por nuestros

1 Carta segunda sobre los Milagros, p. 31 y sig.

adversarios para probar que el Pentateuco se escribió en tiempo de los Reyes, prueban precisamente lo contrario. ¿Dichos testos destruyen las razones con que demostramos la autenticidad del Pentateuco? Si Moisés no lo escribió, nadie fue capaz de escribirlo; no lo escribió ni sobre las piedras, ni sobre argamasa sino sobre la misma materia que supone nuestro filósofo usó Sanchoniathon para escribir antes que Moisés. Cuando nos diga sobre qué estaba escrita la teogonia de Sanchoniathon, le diremos sobre qué estaba escrito el Pentateuco.

Mas adelante se verá que los hebreos no fueron esclavos despues de Josué; siempre tuvieron los libros de Moisés, y no podian pasar sin ellos.

Hemos demostrado con un ejemplo incontestable y reciente, que setenta hebreos pudieron procrear mas de dos millones de personas en doscientos quince años; pero el cálculo de nuestro filósofo escede en un tercio; seiscientos mil hombres en estado de combatir suponen lo mas un millon ochocientas mil almas en toda la nacion. Concedamos por un momento que hubo error ó exageracion en el número de los soldados; siempre hubo suficientes para vencer á los cananeos cuarenta años despues. ¿Aunque solamente hubiera cincuenta mil era corto número para atestiguar los milagros de Moisés?

Este gefe de la nacion judía no huyó como cobarde, muy al contrario, obligó á los egipcios darse á la fuga con todo su ejército. A la derecha habia una cadena de montes, á la izquierda los filisteos y los amalecitas, á su retaguardia los egipcios, á su vanguardia el mar Rojo, por cuya razon no podia huir: suplicamos á nuestros doctos maestros nos enseñen cómo este cobarde salió de tales apuros.

No adoptó la teogonia de los fenicios, pues no escribió de teogonia; enseñó que Dios solo crió el mundo en lugar de que el fragmento de Sanchoniathon, muy posterior á Moisés, segun Porfirio, y que parece mal traducido, no es mas que una teogonia incomprensible y tan absurda como la de Hesiodo.

El autor de la objecion y sus partidarios pueden por lo tanto buscar razones mas sólidas que oponer á las pruebas de Abadia; este juicioso apologista no podia preveer, que para destruir un hecho positivo, fundado en raciocinios convincentes, los incrédulos se bajarian á decir: *No es posible, no es probable*; un hecho es posible y probable desde que se prueba sólidamente, ó es necesario atacar directamente las pruebas, ó confesar los hechos.

§. VI.

¿Era mago Moisés?

Para hacer sospechosos los milagros de Moisés, estos hábiles críticos comienzan observando que fue instruido en el estudio de la magia, muy comun entre los egipcios [1].

Pero no es facil concebir lo que entienden por *magia*. ¿Era el arte de engañar la vista con ligereza como lo practican los charlatanes y los jugadores de cubiletes? Veremos que los milagros de Moisés no son simples movimientos, que la ilusion no puede tener lugar en ellos. ¿La magia es una ciencia natural, una mezcla de física, de medicina, y de prácticas desconocidas al vulgo? Probaremos que los milagros de Moisés no pueden ser el efecto de ninguna causa natural. ¿Es, finalmente, un comercio con los espíritus infernales para asombrar y seducir á los hombres? Moisés no tuvo comercio mas que con Dios; no hizo uso de su poder mas que por mandato de Dios, no enseñó mas que una doctrina pura y verdadera, no instituyó mas que leyes sabias; no favoreció el vicio ni el error; un apoyo del infierno debe reconocerse con caracteres muy diferentes. ¿Qué significa, pues, esta acusacion de magia, á la que no se dá ningun sentido claro y decidido?

Moisés comparece ante Pharaon, y le pide de parte del Señor la libertad de los hebreos. Aquel rey responde que no conoce al Señor; que no pondrá en libertad á Israel. Para obligarle, Dios concede á Moisés el poder de obrar milagros y hacer caer sobre Egipto plagas sobrenaturales, en cuya ocasion se deja ya ver la conducta de la Providencia.

§. VII.

PRIMERA OBJECION.—*Era injusto castigar á los egipcios.*

Si los milagros de Moisés fuesen reales, Dios hubiera sido injusto castigando con plagas tan terribles á los egipcios por la incredulidad de su rey y la resistencia á los mandatos del cielo. Es contra la equidad hacer á los súbditos responsables de las culpas de su soberano. Suponiendo que Dios quiso librar á los israelitas de la esclavitud podia hacerlo por medio de beneficios concedidos á los egipcios, como por medio de castigos; señor de los entendimientos y de los corazones, podia inspirar á Pharaon la voluntad de restituir la libertad á los hebreos, sin devastar su reino, sin castigar los inocentes con los culpables. Una conducta tan odiosa, atribuida por Dios á Moisés, basta para despojar de toda fé á su historia y supuestos milagros [2].

Respuesta. De cualquiera manera que la Provi-

1 Espíritu del Judaismo.—Prólogo, p. 14, c. 2, p. 25 y 33.—Opiniones de los Antiguos sobre los judios, p. 21.—Catálogo de los Santos, c. 1.—Descripcion del género humano, p. 16 y 21.

2 Espíritu del Judaismo, c. 2, pág. 28.—Biblia esplicada, pág. 132.—Morgan, T. 2, p. 27.

dencia divina obre con los hombres, los incrédulos se muestran muy rebeldes contra ella para aprobarla jamas. ¿Era el rey de Egipto el único incrédulo de su reino, el único culpable de injusticia y violencia contra los hebreos, el único obstinado en desconocer á Dios y despreciar su ley? Humillado por las plagas confiesa, en fin, que Dios es justo, que su pueblo y él son impios: *Dominus justus? ego et populus meus impii* [1]. La verdad de este hecho se prueba por toda la continuacion de la historia: 1.° El motivo que obligó á Faraon á oprimir á los israelitas, era el temor de que llegasen á ser muy poderosos, que saliesen de su reino á mano armada y á pesar de él; sabia, pues, que este pueblo no ocupaba su pais mas que en calidad de huesped, y solamente por tiempo determinado; sus súbditos pensaban de este mismo modo; oprimian con trabajos y ultrajes á una nacion pacífica, que se estableció entre ellos bajo la palabra de uno de sus reyes; violaron la hospitalidad, la humanidad y el derecho de gentes [2]. 2.° Ejecutaron, ó al menos aprobaron la orden bárbara que dió su soberano de ahogar á los hijos varones de los hebreos [3]. 3.° De ellos dependia solamente sustraerse á las calamidades con que Dios los afligia; Moisés los advirtió de antemano: al caer la sesta plaga, se dice, que los que temieron las amenazas del Señor, estuvieron seguros en sus casas y se libraron de ellas [4]. 4.° La mayor parte de las plagas de Egipto estaban destinadas evidentemente para confundir la idolatria monstruosa de este pueblo, y para separarlo de ella. Dios lo declara por estas palabras. *Ejerceré mis juicios sobre todos los dioses del Egipto* [5]. Los egipcios adoraban al sol con el nombre *de Osiris*, al Nilo, los animales, las plantas; Dios les priva de la vista del sol por medio de densas tinieblas; cambia en sangre el agua del Nilo; cubre de llagas los animales y sus adoradores; destruye las plantas por medio del granizo y de la langosta. Dios añade: *Los egipcios sabrán que soy el Señor* [6]. Si no lo supieron ó no quisieron recordarlo, no es por falta de haber recibido lecciones muy enérgicas.

No suponemos temerariamente que los egipcios eran entonces idólatras. Faraon respondió desde luego á Moisés: ¿quién es el Señor para que yo le obedezca? No le conozco, y no pondré á Israel en libertad [7]. Moisés le representa que los israelitas no pueden tributar en Egipto su culto al Señor. Nuestros sacrificios, dice, parecerian una abominacion á los egipcios; si en su presencia sacrificásemos á Dios los seres que adoramos, nos apedrearian [8]. Consta por otra parte que el becerro de oro adorado en el Desierto por los israelitas era una imagen del buey Apis que habian visto adorar en Egipto.

Cuando se pesen todas estas circunstancias, estamos seguros que nadie acusará á Dios de injusto y cruel con los egipcios.

¿Podia Dios convertirlos por medios mas suaves? ¿Quién lo duda? ¿Pero sus crímines son, por ventura, un título para exigir de Dios un tratamiento menos rigoroso? Los incrédulos discurren constantemente sobre esta suposicion insensata, que cuanto mas ingrato, malo y duro es un pueblo, la bondad divina debe prodigarle gracias para hacerle mejor.

1 Exodo, c. 9, ℣. 27.
2 *Ibid.*, c. 1, ℣. 9 y sig.
3 *Ibid.*, ℣. 22.
4 *Ibid.*, c. 9, ℣. 20.
5 Exodo, c. 12, ℣. 12.
6 *Ibid.*, c. 7, ℣. 5. ° —Sap., c. 12, ℣. 23 y 27.
7 *Ibid.*, c. 5. °, ℣. 2.
8 *Ibid.*, c. 8. °, ℣. 26.

§. VIII.

SEGUNDA OBJECION.—*Los milagros destinados á endurecer á un rey son falsos.*

Se dice que Dios endureció el corazon de Faraon y sus cortesanos, con el fin de tener ocasion de obrar milagros, y para instruir á los israelitas con este ejemplo [1]: es una blasfemia repetida en veinte lugares de Exodo: ¿Qué idea quiere dar Moisés de Dios á su pueblo? ¿Qué fé puede darse á los escritos de un hombre tan mal instruido? Milagros obrados para endurecer á los hombres, se refutan por sí mismos [2].

Respuesta. Por lo mismo que esta blasfemia es escandalosa, es necesario reflexionar mucho sobre ella antes de atribuirla á un escritor que habla con frecuencia de Dios de una manera tan justa y tan sublime. El verbo *endurecer*, al que las versiones dan en este caso la significacion activa, no la tiene siempre en hebreo; con frecuencia significa dejar endurecer, permitir el endurecimiento; tal es el genio de esta lengua. Que tenga aqui esta significacion, es claro, 1.° porque en este mismo capítulo y en el siguiente, se dice que Faraon endureció su propio corazon, *induravit Pharao cor suum* que no se dejó inspirar, *non apposuit cor etian hac vice* [3]. Del mismo modo la partícula hebrea que se traduce por *á fin de*, debe con frecuencia entenderse *por de manera que, de tal modo que*, en cuyo caso no significa el designio de una accion sino el efecto que producirá el acontecimiento que la seguirá, de lo cual hay un ejemplo palpable en el capítulo 11, donde se lee: *Faraon no os oirá á fin de que se obren grandes milagros en Egipto* [4]. La intencion de Faraon no era ciertamente ver multiplicar las plagas que le afligian. Debe traducirse: Faraon no os oirá, y de esto resultará que obraré grandes milagros. Por

1 Exodo, c. 10, ℣. 1 y 2.
2 Espíritu del Judaismo, c. 2, p. 28.—Descripcion del género humano, p. 22.—Biblia esplicada, p. 131.
3 Exodo, c. 7, ℣. 23; c. 8. °, ℣. 15.
4 *Ibid.*, c. 11, ℣. 9.

consiguiente, debe traducirse del mismo modo el testo del capítulo precedente: Permitiré que Faraon se endurezca; no impediré su endurecimiento, y de esto resultará que obraré grandes milagros para obligarle, en fin, á obedecer.

2.° El sentido que damos á los verbos hebreos se confirma por una infinidad de ejemplos que pueden verse en la gramática [1]; solamente citaremos uno sacado del mismo Exodo. Cuando Moisés pidió á Faraon la libertad de los israelitas, irritado este rey, los trató aun con mas dureza, y agravó sus males. Afligido Moisés pregunta al Señor: *¿por qué habeis asi maltratado á vuestro pueblo* [2]? Dios mismo no maltrataba á los israelitas, mas permitia á Faraon los maltratase y no lo impedia. Esta manera de hablar nada tiene de estraño para los qué han estudiado el genio de las lenguas; tiene lugar en francés, y asi se dice en el estilo popular: *este hombre me hace rabiar*, lo cual no significa que produce inmediatamente la cólera y la ira en mi corazon, sino que su conducta es para mí una ocasion de cólera, tenga ó no tal intencion, ó aunque tenga la contraria. Se dice en los salmos, que Dios cambió el corazon de los egipcios, *á fin de que* odiasen á su pueblo, y maltratasen á sus servidores [3]. ¿Creeremos que Dios se propuso hacer á los egipcios injustos y crueles con un pueblo que protegia? Cien espresiones semejantes no pueden lanzar en el error mas que á los que quieren caer en él. Los judios dicen á Dios en Isaias: ¿Por qué nos habeis hecho separar de nuestros caminos? Habeis endurecido nuestro corazon para privarnos del temor de vuestros castigos [4]. Sin embargo, reconocen que *pecaron*; su endurecimiento, pues, era libre y voluntario por su parte.

3.° El sentido del verbo *endurecer* se prueba por el mismo acontecimiento. Milagros que obligaban á Faraon á decir á Moisés: Pedid á Dios por mí, para que haga cesar la plaga con que me aflige; el Señor es justo, mi pueblo y yo somos impíos; pequé contra el Señor y contra vos, etc., no pueden destinarse á endurecer á un rey que desde un principio respondió: »¿quién es el Señor? No le conozco, no respeto sus órdenes.» En vista de las primeras plagas, comenzó desde luego á bajar el tono; consintió despues en la libertad de los israelitas, y no se disputó mas que sobre las condiciones; finalmente, concedió todo lo que Moisés pedia. Los milagros, pues, le movieron y disminuyeron por grados su endurecimiento: Moisés no podia, sin contradecirse, asegurar que Dios se proponia endurecer á Faraon para tener ocasion de obrar grandes milagros.

1 Véase á Gelasio, Filolog. Sagrada, pág. 769 y 812.
2 Exodo, c. 5. °, ℣. 22.
3 Salmo 104, ℣. 25.
4 Is., c. 63, ℣. 17.

Es verdad que un milagro por sí mismo no basta para convertir un corazon endurecido; se necesita tambien una gracia interior que le mueva y le ablande. Dios no concedió con el primer milagro á Faraon esta gracia que no merecia, pues hacia profesion de no conocer al Señor. El milagro, sin esta gracia victoriosa, era un beneficio menor que un milagro acompañado de una gracia mas poderosa; pero no era un don pernicioso por sí mismo, ni destinado á producir el endurecimiento; tal milagro hubiera hecho mas impresion sobre un corazon menos perverso; era un medio de conversion, aunque muy débil, tambien para vencer un corazon tan obstinado: luego era un beneficio. Dios, dice S. Agustin, endurece, no produciendo la malicia del pecador, sino negándole un ausilio tan poderoso como su maldad exige: *Nec obdurat Deus impertiendo malitiam, sed non impertiendo misericordiam* [1]. Sin embargo, la obstinacion voluntaria del pecador no es un título para exigir de Dios una gracia mas poderosa y mas capaz de convertirle, y cuando Dios no la concede, no se infiere que sea la causa del endurecimiento.

§. IX.

TERCERA OBJECION.— *Los judios fueron inducidos en el error por la opinion espuesta en el párrafo anterior.*

Si las palabras de Moisés son susceptibles de un buen sentido, tambien pueden tenerle malo; ¿cómo sabemos que los judios las tomaron en el primero mas bien que en el segundo, que no atribuyeron terminantemente á Dios el endurecimiento de Faraon?

Respuesta. Lo sabemos: 1.° por que Moisés y los judios entendian su idioma patrio, como nosotros el nuestro. Lo que es equívoco para los estranjeros que estudian nuestra lengua, no lo es para nosotros; asi lo que es equívoco en hebreo para nosotros, no lo era para los judios. 2.° Como Moisés y los judios supieron y creyeron que Dios es la misma bondad, justicia y santidad, que es él el que castiga el crímen y premia la virtud, es imposible supusieran que Dios es el autor y causa del endurecimiento ó malicia del pecador, y que por lo tanto Dios no podria castigar justamente el pecado, cuyo autor era él.

Muchos teólogos se fundaron en las palabras de Moisés y de otros semejantes para sostener que Dios es la causa del pecado, para enseñar la reprobacion absoluta, etc. Enhorabuena; Moisés no es ya la causa de los estravios de los hereges, ni Dios es el autor del endurecimiento de Faraon: la Iglesia católica jamas adoptó estas blasfemias, las rechazó y condenó en todos tiempos como contrarias al buen sentido y á la doctrina terminante de los libros santos.

1 *Epist.* 149, *ad Sixtum*, c. 3, n. 14.

Estas objeciones estarian mejor colocadas en el capítulo siguiente en donde examinaremos la doctrina de Moisés y la creencia de los judios; pero como los incrédulos las emplan para indisponer al lector desde luego contra los milagros de Moisés, es útil y conveniente prevenir oportunamente este escándalo. Tocaremos este punto muchas veces, por que los incrédulos no cesan de repetir los mismos clamores, sin que jamas hagan mencion de nuestras contestaciones.

§. X.

Las plagas del Egipto fueron milagrosas.

Se trata principalmente de saber si las plagas de Egipto eran verdaderos milagros: algunos de nuestros adversarios sostienen que eran castigos naturales, por lo que es necesario probar lo contrario.

1.° Hemos demostrado en otro lugar, capítulo 1.° artículo I, §. XXIII, que la conversion de la vara de Moisés en serpiente, las aguas del Nilo en sangre, la multitud de ranas sacadas de las aguas y esparcidas en todo el Egipto no son efectos naturales, que los magos no llegaron á imitarlos, sino muy imperfectamente; y por último, que entre sus prestigios y los milagros de Moisés existia una diferencia esencial y palpable.

No importa, replican los incrédulos; era indigno de Dios disputar con los magos, digamos mejor, los magos hubieran cometido una locura queriendo disputar contra Dios; ¿pero era indigno de él permitirlo? Dios no emplea ordinariamente su poder absoluto en prevenir los crímenes de los hombres, ni su ceguedad voluntaria. Con un corazon mas recto y un espíritu mas docil, Faraon y sus magos hubieran reconocido la evidencia de los primeros milagros de Moisés, cuya realidad se obstinaron en negar, é intentaron desfigurarlos para hacerlos dudosos: ¿qué resulta de esto contra la omnipotencia y sabiduria divina? Nada mas que blasfemias vomitadas contra la Providencia por los incrédulos, quienes se glorian tambien de luchar contra Dios sin que consigan mas que los magos de Egipto.

2.° Al herir la tierra con su vara, cambia en incómodos insectos el polvo del Egipto. Los magos no podian imitar este prodigio y se vieron obligados á decir: *el dedo de Dios está aquí.* Anuncia á Faraon que al siguiente dia el Egipto se cubrirá de mosquitos de toda especie, y que en la tierra de Gessen no habrá ninguno, donde habitan los israelitas, y este fenómeno se cumplió en el punto designado [1].

3.° Se predice que en veinte y cuatro horas habrá una enfermedad contagiosa sobre todos los animales que se hallaren en el campo, que todos perecerán, sin que los israelitas pierdan de estos uno solo, y la amenaza se verifica.

4.° Se dice que arrojando al aire un puñado de polvo, va á producir úlceras en los hombres y en los animales; y cumple la palabra: los mismos magos cubiertos de úlceras, no se atreven á manifestarse.

5.° Anuncia que al siguiente dia á la misma hora, moverá Dios una tempestad de granizo y truenos que asolará los campos, que matará los animales y los hombres que se hallen en él. Los egipcios que tienen fé en la prediccion se ponen á cubierto y son preservados, los que las desprecian y se esponen al resultado, esperimentan todo su rigor: la tierra de Gessen es la única preservada. Faraon confiesa que pecó: pido á Dios, dice, me libre de este azote. Moisés suplica y cesa la tempestad.

6.° Advierte al rey que, como persista en resistir al Señor, una nube de langostas acabará al otro dia de destruir la yerba y frutos que queden en el campo, y el prodigio se obró en el momento designado.

Consternado Faraon pide verse libre de esta plaga, y á la súplica de Moisés, un viento de occidente traslada las langostas al mar Rojo [1].

7.° Moisés cubre de densas tinieblas todo el Egipto por espacio de tres dias, esceptuando el lugar que habitaban los israelitas; vencido Faraon consiente en su libertad, con la condicion de que dejen sus ganados: Moisés quiere una libertad completa y absoluta.

8.° Declara al rey que no volverá á presentarse ante él; que á la siguiente noche los primogénitos de Egipto seran heridos de muerte, al paso que los hebreos serán conservados. Manda á los hebreos sacrifiquen un cordero, que tiñan con su sangre el umbral de su puerta y las dos jambas, para que á vista de la sangre, el angel del Señor no ofenda á los primogénitos. La sentencia fatal se ejecuta á media noche; todas las familias egipcias, inclusa la del rey, tienen un muerto que llorar. Los egipcios se reunen para obligar á que se marchen los hebreos. Moriremos todos, dicen, si los retenemos por mas tiempo [2]. Los hebreos les piden los vestidos, los vasos de oro y plata mas preciosos, y los egipcios se los conceden.

§. XI.

Prueba de la verdad de lo espuesto en el párrafo anterior.

¿Son naturales todos los acontecimientos referidos en el párrafo anterior? Considerado en particular cada uno de ellos, sin fijar la atencion en las circunstancias, podria ser natural; una nube de mosquitos ó langostas, una tempestad violenta y repentina, un con-

1 Exodo, c. 8.—Ibid., c. 9.

1 Exodo, c. 10.
2 Exodo, c. 12.

tagio en el ganado ó sobre los hombres, no son milagros; pero comparemos los hechos con sus circunstancias, y todo cambia de aspecto.

En primer lugar, nada prueba que cayeron sobre Egipto una ó dos de dichas plagas, pero que tantas y diversas sin ninguna conexion entre sí, se reunan sobre este reino en el espacio de un mes ó seis semanas, no hay ejemplar en todas las historias del universo: esta série contínua de plagas no es conforme al curso de la naturaleza. 2.° Todas estas plagas se predijeron de antemano; tuvieron lugar precisamente en el dia y hora marcados por Moisés, quien las produjo levantando su vara, las hizo cesar con súplicas y las hacia durar á su voluntad. Ejercia, pues, sobre la naturaleza un dominio asombroso, que no podia provenir de ninguna causa física. 3.° Los israelitas estaban exentos de las plagas que aflijian á los egipcios, sin esperimentarse ninguno en la parte del Egipto que habitaban, cuya conexion no es natural. 4.° Estos acontecimientos se anunciaron, ó al menos se insinuaron, á Abraham, 430 años antes; Dios le dijo: Ejerceré mis juicios sobre el pueblo que retendrá cautiva vuestra posteridad; saldrá del lugar de su destierro colmada de riquezas [1]. Al morir Jacob y Joseph, prometieron á sus descendientes que Dios les visitaria y los sacaria del Egipto; á cuyas promesas se atenian los hebreos; á los primeros milagros que obró Moisés en su presencia, reconocieron llegado el momento de su libertad [2]. Los siguientes acontecimientos demuestran que los prodigios obrados por Moisés son el efecto, no del acaso, sino de un designio premeditado y sobrenatural de la Providencia.

Milagros aislados, sin conexion alguna, cuyo objeto y necesidad no se ven, pueden ser sospechosos; los de Moisés estan intimamente ligados al establecimiento de la religion y legislacion judáica, de la que son su base, sin los cuales no podia egecutarse esta grande obra. Moisés no cambió el curso de la naturaleza para hacer ostentacion de su poder, como hacen los impostores, sino para instruir, ilustrar y gobernar un pueblo entero, y lo logró; la república de los judios subsistió por espacio de mil quinientos años: esta revolucion preparó el camino á otra mas importante, á la mision de Jesucristo y al establecimiento del cristianismo. Este plan de la Providencia estaba concebido desde el principio del mundo; abraza toda la duracion de los siglos, y vemos palpablemente sus efectos. Si hay algun caso en que los milagros sean útiles, necesarios, conformes á la sabiduria y bondad divina, es ciertamente aquel.

Nada es, pues, mas falso que proponer, como hacen los deistas, que los milagros de Moisés no fueron mas reales que los de los magos de Egipto; que no habia medio alguno para distinguirlos [1].

1 Gén., c. 14, ℣. 14.
2 Exodo, c. 4, ℣. 31.

§. XII.

PRIMERA OBJECION.—*Los judios ignorantes tomaron los hechos naturales por milagrosos.*

Los hebreos, pueblo ignorante, estúpido y crédulo, tomaron facilmente por milagros los fenómenos mas naturales; su testimonio nada prueba. Para atestiguar acontecimientos tan increibles, no tendria mucho valor la conformidad de los sabios mas ilustrados; ¿qué confianza puede tenerse en la opinion de un pueblo medio salvaje?

Respuesta. Aunque los hebreos hubieran sido cien veces mas estúpidos, les era imposible engañarse acerca de la naturaleza de las plagas de Egipto. Veian, conocian la diferencia que Dios establecia entre ellos y los egipcios. Si eran plagas naturales, debian sufrirlas; si las habian sufrido, ¿hubiesen perdonado á Moisés, los que le acusaron, cuando Faraon, irritado de su peticion, hizo agravar sus trabajos [2]? Este rey, pues, y su nacion eran tan ignorantes y crédulos como los hebreos. ¿Cómo pudieron consentir en poner en libertad un pueblo esclavo, que les prestaba los mayores servicios, que oprimieron hasta entonces impunemente, que no podia resistirles si no se hubiesen visto obligados por una fuerza sobrenatural? Moisés nos enseña que los hebreos, al partir de egipto, fueron seguidos por un gran numero de egipcios [3]: ¿Cómo estos pudieron resolverse á dejar un pais fértil, para esponerse á perecer en el desierto con una faccion de esclavos puestos en libertad? Si en un instante convirtió á dos millones de hombres, este fenómeno no es mas natural que las plagas del Egipto; en lugar de los milagros obrados por la Divinidad para verificar un gran designio, tendremos un prodigio absurdo, cuya causa no puede asignarse en la naturaleza.

Es tambien un error creer que el testimonio de los hebreos es la prueba principal de lo sobrenatural de las plagas del Egipto; la mejor prueba es el efecto que obraron sobre los egipcios y sobre los hebreos: los primeros pusieron en libertad, contra su interés, á una nacion esclava; los segundos se entregaron á la direccion de un guia que no podia conservarlos ni hacerlos subsistir mas que por una serie de prodigios. Es imposible que unos y otros obrasen asi sin ningun motivo, y no pudiesen tener otro motivo que el poder sobrenatural de Moisés invenciblemente probado.

1 Morgan; Tom. II, p. 65.
2 Exodo, c. 5, ℣. 21.
3 *Ibid.*, c. 12, ℣. 38.—Núm., c. 11, ℣. 4.

§. XIII.

SEGUNDA OBJECION.—*Moisés por política convirtió todos los hechos en milagros.*

Cuando Moisés compuso su historia, pintó los acontecimientos como le agradó; los judíos, sometidos á su autoridad, adoptaron facilmente una fábula que halagaba á su orgullo, persuadiéndoles que Dios los protegió siempre con milagros, en todo lo cual nada hay sobrenatural ni estraordinario [1].

Respuesta. Esta suposicion no resuelve ninguna dificultad, y nada esplica. La salida de Egipto es un acontecimiento real, comprobado por autores sagrados y profanos: fue libre y no forzada por parte de los hebreos, como ya hemos probado, porque tenian el mayor interés en retener cautivos á los hebreos, y los persiguieron despues de su libertad para volverlos á someter. Trogo Pompeyo nos lo enseña del mismo modo que Moisés. ¿Por qué medio lo evitaron los hebreos? Hé aquí lo que nuestros adversarios deben enseñarnos; nada hay en sus escritos que pueda sacarnos de este atolladero.

Moisés no camina tan descarriado en su historia; para hacer atestiguar por todo su pueblo lo sobrenatural de su libertad, establece antes de salir del Egipto, y al mismo tiempo que tuvieron lugar los hechos, tres monumentos perpétuos é irrecusables. 1.° La pascua ó la fiesta del *paso*, en memoria del paso del angel esterminador, que ejerció sobre los primogénitos de los egipcios las venganzas del Señor. Para comer el cordero pascual, quiere que los hebreos se pongan en el mismo estado de viajeros en que estaban la noche de su salida del Egipto, que ciñan su cintura, que tomen un báculo en la mano, que usen pan sin levadura por espacio de siete dias, como si no hubiesen tenido tiempo para hacerlo fermentar; que en dicho tiempo coman lechugas amargas, para recordar las amarguras de su esclavitud. 2.° La ofrenda y consagracion de los primogénitos. Dice que en virtud de la libertad de los primogénitos de los hebreos, sus hijos pertenecerán al Señor, que seran rescatados por una cantidad de dinero, y lo mismo se verificará con los animales; que los primogénitos de estos no podran ser ni rescatados ni ofrecidos en sacrificio, y seran condenados á muerte. Desde aquel momento aquellas dos leyes se observaron religiosamente por los hebreos. 3.° Quiere que el mes de su salida sea en adelante el primero del año religioso, siendo el séptimo del civil [2]. Desde entonces los hebreos arreglaron de este modo su calendario.

Preguntamos si un impostor tuvo jamas cara para establecer semejantes monumentos de un hecho supuesto falsamente, de un milagro imaginario; si Moisés pudo tener tanto imperio sobre los hebreos, para someterlos á usos tan estraños y gravosos, por motivos evidentemente falsos y contrarios al testimonio de su conciencia; si una nacion entera pudo consentir en rescatar sus primogénitos, con el falso pretesto de que habian sido salvados milagrosamente de la muerte, al paso que sabia lo contrario. ¿Pudo celebrar sériamente una fiesta conmemorativa de un acontecimiento, de cuya falsedad estaba íntimamente convencido?

Se nos objeta que los paganos celebraban cien fiestas análogas en memoria de muchos acontecimientos fabulosos. Pero las fiestas de los paganos no se remontaban, como las de los judíos, á la misma fecha de los acontecimientos; no se instituyeron ni se observaron por los que habian sido testigos oculares de tales acontecimientos supuestos. Hé aquí una diferencia esencial que los incrédulos afectan ignorar: nos atrevemos á desafiarlos á que citen en el paganismo un solo monumento que se remonte hasta la época de los hechos que recuerdan su memoria. Si la pascua y la ofrenda de los primogénitos no se hubiesen establecido hasta despues de la muerte de Moisés, ó de todos los que salieron del Egipto, se podria decir que estas ceremonias nada prueban; pero la primera pascua se celebró en Egipto, la misma noche de la salida; en el desierto, inmediatamente despues, los hebreos ofrecen en el tabernáculo y rescatan sus primogénitos: estos son, pues, los testigos oculares de los hechos que los atestiguan por medio de las ceremonias que observan; ó este testimonio es creible, ó Moisés y todos los hebreos fueron unos locos. Moisés les manda instruir cuidadosamente á sus hijos del sentido, del motivo de estas dos ceremonias [1], y que tengan continuamente á la vista el acontecimiento milagroso que dió lugar á ellos. Si es falso, no solamente los hebreos consintieron en engañarse contínuamente á sí mismos, sino tambien en engañar á sus hijos desde la cuna, sin que haya habido uno solo tan ingénuo para descubrir la verdad despues de la muerte de Moisés. Todos los que entraron en la tierra prometida á los sesenta años despues de la salida, tenian veinte en dicha época; á los veinte años, un hombre es capaz de juzgar de la verdad ó falsedad de un hecho público y palpable; ¿cómo no se acordaron de que la muerte de los primogénitos de los egipcios era una fábula?

§. XIV.

TERCERA OBJECION.—*Dios no pudo hacer milagros en favor de un pueblo ladron.*

Los hebreos son un pueblo de ladrones y salteado-

1 Morgan, Moral filos., T. I, p. 250.
2 Exodo, c. 12 y 13.

1 Exodo, c. 13.

res de camino, que despues de haber dado muerte á los primogénitos del Egipto despojan á los egipcios [1]. Lo confiesan y sostienen que Dios les mandó esta injusticia; Dios no puede hacer milagros por favorecer el crimen [2], cuya objecion hacian ya los manqueos [3].

Respuesta. Desearíamos saber en qué historia leyeron los incrédulos que los hebreos asesinaron á los primogénitos de los egipcios; cómo pudieron cometer esta cruel egecucion; por qué no se jactaron de haber practicado esta venganza por la crueldad con que los trataron; por qué se obstinaron en celebrar una fiesta para atestiguar que la muerte de los primogénitos era un milagro al que no contribuyeron?

Robar á alguno es quitarle sus bienes por violencia ó por sorpresa; es, pues, necesario ver si los hebreos usaron para con los egipcios de sorpresa ó violencia. Dicen que pidieron á los egipcios sus mas preciosos efectos; que Dios para que los lograsen los hizo gratos á sus ojos, que sabian muy bien que los hebreos no volverian jamás, y que cuanto se les daba, tanto se perdia para el Egipto. Enmedio de la consternacion en que se encontraban, se creyeron demasiado felices con evitar la muerte á este precio. ¿Es esto un robo ó una rapiña? Id, les dice Faraon, llevaos todo lo que teneis, y al partir, pedid para mí las bendiciones del cielo. Moriremos todos, dicen los egipcios, obliguemos á Israel á que parta [4].

Pero en la consternacion en que estaban los egipcios, el donativo que hacian á los hebreos no era voluntario, cuya circunstancia equivale á una violencia. Los egipcios lo conocieron tan bien, que despues de haber tenido tiempo para reflexionar, persiguieron á los hebreos para recobrar lo que se llevaban.

Sea así. ¿Qué recompensa recibieron los hebreos por los servicios que prestaron á los egipcios, y por los trabajos á que los condenaron? ¿La violencia para con ellos era justa? Si no lo era, preguntamos, en qué sentido la indemnizacion podia ser injusta [5]. Supongamos que los hebreos fuesen en el Egipto los mas valientes, que puestos en libertad tuviesen las armas en la mano, que se vengasen de sus opresores despojándolos, ¿tendrian que echarles algo en cara? ¿Qué nacion hay que no se crea con derecho para hacer otro tanto en caso semejante?

Sin cesar nuestros filósofos declaman contra la esclavitud y contra los poderosos que oprimen á los débiles; sin cesar hablan de los derechos sagrados de la humanidad; no se adhieren á ellos como todos los esclavos no tomen las armas contra sus señores y esterminen todos los tiranos. ¿Los judios son, pues, el único pueblo á quien se permitió oprimir impunemente? Se les perdonaria acaso por haberse vengado y subyugado á los egipcios á su vez; se les imputaria como crimen no haber recurrido mas que á las oraciones para conseguir el precio de sus servicios.

Es falso que los egipcios persiguieron á los hebreos para recobrar lo que se llevaban; los persiguieron para volverlos á someter al yugo de la esclavitud. ¿Qué hicimos, dicen, al dejar salir á Israel, y al privarnos de los servicios que nos prestaba [1]? Perseveraban por lo tanto en su sistema de opresion; merecian la muerte que hallaron en las olas del mar Rojo.

§. XV.

CUARTA OBJECION.—*Por qué Moisés no se apoderó de Egipto.*

Si es cierto que el angel del Señor hizo morir todos los primogénitos de los egipcios, si Faraon y su ejército perecieron en las aguas, ¿por qué Moisés no pensó apoderarse del Egipto, pais fértil y abundante, en lugar de conducir dos millones de hombres al desierto en donde se encontraban en peligro de perecer de hambre y en donde por espacio de cuarenta años estuvieron errantes [2]?

Respuesta. Moisés sabia que Dios no destinaba á su pueblo la posesion del Egipto, sino de la Palestina; para hacer en él su conquista no contaba con la fuerza de las armas, sino con la proteccion del cielo. No se trata, pues, de juzgar de la conducta de Moisés segun las miras de la política humana y del interés presente, sino segun los designios de Dios que le eran conocidos y los cuales sabian los hebreos. Los huesos de Joseph que llevaban consigo les demostraban lo bastante el lugar á que debian ir. Nuestros adversarios, acordes siempre consigo mismos, censuran á la vez á los hebreos por haber despojado á los egipcios y por no haberse apoderado de su pais.

¿Hubiera sido ventajoso para la posteridad de Jacob poseer el Egipto mas bien que la Palestina? Por poco que se hayan leido los viajeros se sabe que el Egipto es un pais muy incómodo, muy insalubre, sujeto á frecuentes contagios en donde los antiguos habitantes no podian conservar su salud mas que por un régimen muy severo y por precauciones infinitas; no

1 Exodo, c. 3, ỳ. 21; c. 12, ỳ. 35.
2 Espíritu del Judaismo, c. 2, ỳ. 34.—Descripcion del género humano, p. 22.—Tindal, c. 13, p. 238 y 320.—Cuestion sobre la Enciclopedia, *Judios*, Morgan; T. II, página 27 y 70.
3 S. Agustin, *contra Faustum*, l. 22, c. 5.
4 Exodo, c. 12, ỳ. 31 y sig.
5 Esta es la respuesta de Philon; Vida de *Moisés*, página 624, de S. Ireneo, l. 4, c. 30; de Tertuliano contra Marcion, l. II, c. 120, y l. IV; De S. Agustin, l. LXXXIII; Cuestion 53, contra *Faustum*, l. XXII, c. 72, etc.; Fundada en las palabras del libro de la Sabiduria, c. 10 y 17; *Reddidit justis mercedem laborum suorum.*

1 Cap. 14, ỳ. 5
2 Exámen importante, c. 2, p. 19.—Espíritu del Judaismo, c. 2, p. 33.—Filosofía de la historia, c. 39.—Catálogo de los Santos, c. 1.

hay agua mas que la del Nilo; los alimentos y frutos no son en dicho pais ni tan diferentes ni tan abundantes, ni tan sabrosos como en la Palestina [1], pais preferible bajo todos conceptos [2].

Moisés observa que Dios no conduce á los hebreos á la Palestina por el camino mas recto; hubiera sido necesario atravesar el pais de los filisteos, y tal vez combatir contra ellos; los condujo al desierto para instruirlos, para someterlos á las leyes y disciplina que queria establecer entre ellos. Moisés no podia temer que su pueblo pereciese de hambre mientras fuese conducido por la mano del Todopoderoso; y Dios lo concedió en efecto.

La permanencia de cuarenta años en el desierto fue un castigo de la idolatria y de las revoluciones contínuas de los hebreos; si hubiesen sido mas dóciles, Dios no los hubiera retenido mas que el tiempo necesario para darles leyes. El autor de la Filosofia de la historia reprende injustamente la conducta de Moisés en aquella ocasion. ¿Un hombre seguro de su mision y de la proteccion divina debia adoptar las mismas medidas y seguir el mismo plan que un legislador ordinario [3]?

§. XVI.

Paso del mar Rojo.

Apenas salieron los israelitas, cuando Faraon los persiguió con un cuerpo de ejército. Se encontraban entre los egipcios y un brazo del mar Rojo; Dios mandó á Moisés levantar su vara sobre las aguas y dividirlas; hace soplar un viento cálido durante una parte de la noche para desecar el fondo del mar; coloca entre los dos campamentos una nube oscura á la parte de los egipcios, brillante á la parte de los israelitas: iluminados con esta luz pasan al fin de la noche por enmedio de las aguas que se elevaban como un muro á derecha é izquierda. Al rayar el dia, Faraon que los persigue, se empeña en pasar; Moisés estendiendo la mano hace volver las aguas á su natural estado, en las que se sumergen los egipcios [4]. Sobre este paso milagroso, Moisés compuso un cántico cuyo estilo deja atras todo lo mas sublime que tenemos en los poetas [5].

Un recuerdo confuso de este prodigio se conserva en los historiadores profanos. Trogo Pompeyo, en Justino, dice que los egipcios, persiguiendo á los hebreos, se vieron obligados por las tempestades á retroceder. Diodoro de Sicilia nos enseña que, segun una antigua tradicion de Ictiophages, pueblo próximo al mar Rojo, las olas se separaron en otro tiempo, dejaron el fondo seco por espacio de algun tiempo, y despues volvieron á entrar en su cauce [1]. Nada mas célebre en los libros sagrados que el paso del mar Rojo.

Los incrédulos han hecho todos sus esfuerzos para presentarlo como dudoso. Dicen que Moisés pintó como prodigio sobrenatural un fenómeno muy ordinario; que en el brazo del mar Rojo que termina en Suez, el flujo y el reflujo son muy notables; que en tiempo del reflujo, las aguas dejan en seco por lo menos una media legua de terreno á la estremidad del golfo; que Moisés, que conocia los lugares, supo aprovechar háhilmente el momento del reflujo para hacer pasar á los hebreos; que Faraon, empeñado imprudentemente en este paso algunas horas despues y en el momento del flujo, perdió la cabeza con su gente y se halló sumergido por las olas. Confirman esta conjetura por la confesion del historiador Josefo, que compara este paso al de los soldados de Alejandro en las costas del mar Pánfilo, y no se atreve á afirmar que fue sobrenatural. Finalmente, lo niegan, porque ninguna nacion del mundo oyó hablar de él.

Respuesta. Para atacar la narracion de un testigo ocular, confirmada por la creencia y por los usos de una nacion entera, se necesitarían pruebas positivas, testimonios espresos de otros mejor instruidos; solamente se nos proponen conjeturas destruidas por la misma narracion.

§. XVII.

El paso del mar Rojo fué milagroso.

1.° Dice Moisés que Dios le mandó dividir el mar; que los israelitas, al atravesarlo, tenian á su derecha é izquierda las olas elevadas como un muro.

2.° Es ridículo pensar que los hebreos tomaron el reflujo del mar por un milagro, que tuviesen la estupidez de cantar con Moisés: «El soplo de vuestra cólera, Señor, reunió é hizo subir las aguas, las olas »perdieron su fluidez, los abismos de agua se amon»tonaron enmedio del mar [2]».

3.° Es tambien una suposicion creer que Moisés conoció solamente el flujo y reflujo del golfo de Suez; que Faraon y todo su ejército no tenia ninguna nocion. Los egipcios que habitaban sus costas y que eran tan ilustrados en concepto de los incrédulos, veian este fenómeno todos los dias; ¿cómo podia sorprenderlos? Aun hasta los niños, colocados sobre las costas del Océano, conocen las horas de flujo y de reflujo.

4.° Niebuhr, viajero instruido y buen observador, prueba por la inspeccion de los lugares, que el golfo de Suez en otro tiempo se estendia mas al norte, era

1 Véanse las Respuestas críticas de Mr. Bullet, página 180, T. I.
2 Véase mas adelante, c. 5, art. 4, §. 2.
3 Filos. de la Hist., c. 40; Biblia esplicada, p. 135 y 139.
4 Exodo, c. 14, ℣. 16 y sig.
5 Cap. 15.

1 Diod., l. III, n. 20, T. I, p. 410.—Justin., l. XXXVI.
2 Exodo, c. 15, ℣. 8.

mas largo y mas profunda que hoy. «El golfo arábigo, »dice, en Suez, no es mas que un brazo de mar, cuya »lungitud es de mil quinientos catorce pasos ó de tres »mil cuatrocientos seis pies de rey. En tiempo de Moi»sés, podia tener una media legua de amplitud. Aun »hoy no pasa por dicho punto ninguna carabana pa»ra ir del Cáiro al monte Sina, lo que ahorraria sin »embargo mucho camino; se dá una vuelta de cinco ó »seis mil pasos mas al norte, y en tiempo de Moisés, »la vuelta debia ser mas larga, en razon á que el gol»fo avanzaba mas por aquella parte.... Al norte de »Suez, el mar no tiene mas que un cuarto de legua de »ancho; pero hay aun agua suficiente para anegar »todo un ejército, y habia mas en el siglo de Moisés. »Al volver del monte Sinai á Suez, atravesé el golfo »sobre mi camello *durante la mas baja marea*, cerca »de las ruinas de Kolsum, y los árabes que camina»ban á mis costados tenian el agua hasta las rodillas. »Este banco ó isthmo bajo del agua no parecia muy »ancho. Si una carabana quisiera pasar á Kolsum, no »podria hacerlo sin mucha incomodidad, y de ningun »modo á pie enjuto [1].

Si los israelitas pasaron el mar á doce leguas en medio de Suez, como se cree comunmente, el mar tiene en dicho punto tres leguas de ancho, y el paso es aun mas imposible. Shaw, que siguió exactamente su ruta, nos enseña que el valle por el que pasaron se llama aun hoy por los árabes *la ruta de los israelitas* [2], de cuya antigua tradicion indica el padre Sicar otros muchos vestigios.

5.° La duda afectada por Josefo, que no se atreve á afirmar este milagro, dejando á cada uno la libertad de pensar sobre él lo que quiera nada prueba; acataba las preocupaciones de los paganos, y no es la primera vez que hizo traicion á la verdad. La inspeccion de los lugares y el testimonio de los viajeros tienen mas valor que la opinion de Josefo que vivió mil quinientos años despues del acontecimiento.

Puede verse este hecho discutido mas minuciosamente en una disertacion sobre esta materia, Biblia de Aviñon en 17 volúmenes, tomo II, página 46, y en la Historia universal por muchos autores ingleses, tomo II.

En cuanto al paso de los soldados de Alejandro sobre las costas del mar de Panphilia, en nada se parece al de los israelitas por medio del mar Rojo. Se dice en los historiadores que estos soldados aprovecharon el momento en que un viento vehemente separaba las olas de la orilla, y que aun tenian agua hasta la cintura; los hebreos pasaron á pie enjuto en medio de las olas suspensas á derecha é izquierda. El mismo Alejandro, en las cartas en que habló de su paso no dijo una palabra sobre el supuesto prodigio [1].

Un crítico sofista pregunta cómo pudieron los israelitas caminar sobre el fondo cenagoso del mar Rojo. No fijó la atencion en que Dios lo desecó por un viento cálido que sopló toda la noche. ¿Es cierto por otra parte que en aquel sitio el fondo era cenagoso y no arenisco? La misma dificultad, si lo es, hubiera impedido á los hebreos pasar durante el reflujo.

§. XVIII.

La tradicion sobre el paso del mar Rojo subsistió siempre.

¿Cómo creer tan gran milagro? preguntamos á nuestra vez: ¿cómo creer que Moisés, dos millones de hebreos y un ejército entero de egipcios fuesen insensatos, que tomasen por milagro un hecho que podian ver diariamente; que es falsa la tradicion sobre dicho paso, establecida entre los judios, entre los árabes y entre los egipcios? ¿Cómo creer que desde la traduccion de los libros de Moisés al griego, no se halló ningun autor egipcio que se tomase la molestia de refutarla con el silencio de los anales de su pais, si este silencio es real; por las discusiones geográficas, por la facilidad que tenian los hebreos de pasar por otra parte, etc.? Si no pasaron por medio del mar, qué camino siguieron para llegar al desierto de Sinaí? ¿Saltaron por los montes, ó volaron por los aires?

Es muy estraño, se dice, que ningun autor egipcio haya hablado de este milagro, que ninguna nacion haya tenido conocimiento de él, sino mucho tiempo despues de la traduccion de los Setenta [2].

Ya hemos notado que el silencio de los egipcios es absolutamente falso; independientemente de la tradicion que sobre él conservaron las naciones vecinas, principalmente los árabes, el autor de la Historia verdadera de los tiempos fabulosos presentó vestigios muy conocidos en la historia misma de Egipto.

Aunque fuese cierto el hecho que proponen los incrédulos, solamente podria asombrar á los que no tienen nocion alguna de la antigüedad, del estado y costumbres de las naciones en el siglo de Moisés, de lo que falta á la historia antigua, de la multitud de monumentos que han perecido, de las revoluciones que sufrió el Egipto, de las tinieblas que cubrieron los antiguos anales. En un tiempo en que las naciones no tenian entre sí comercio alguno, no se aproximaban mas que para combatir, miraban á todo estrangero como enemigo, ¿debe estrañarse que conociesen poco lo que pasaba á cien leguas de su permanencia?

1 Descripcion de la Arabia, pág. 358 y sig.
2 Respuestas crít. de Mr. Bullet, T. I, p. 82.

1 Bayle, Dic. crít., *Phaselis B.*
2 Biblia esplicada, p. 137.

Ya no tenemos las historias de los judios compuestas por los antiguos fenicios que escribieron antes ó despues de la version de los Setenta; el mismo Josefo parece no haber tenido conocimiento alguno de la que Porfirio atribuye á Sanchoniaton; no cita mas que las de Hecateo de Abdera, de Demetrio Phalereo, de Philon el antiguo y de Eupoleme, y dice que no se separan mucho de la verdad [1]. No comprendemos por qué los historiadores egipcios, que escribieron muchos siglos despues del acontecimiento, debieron ser muy diligentes para consignar en sus libros un hecho que cubria de oprobio á su propia nacion. Nuestros adversarios que tantas invectivas han lanzado contra las preocupaciones religiosas, ¿se han sorprendido al ver que estas preocupaciones impidieron á las naciones vecinas de los judios confirmar la historia de Moisés por confesiones humillantes para ellas?

§. XIX.

Columna de nube luminosa.

Moisés refiere que Dios hacia caminar, á la cabeza de los israelitas, una columna de nube que alumbraba durante la noche, que le servia de guia en el desierto; que se detenia cuando era necesario acampar; que se movia cuando era necesario marchar; que cubria el campamento de los israelitas durante el dia [2]. Segun los incrédulos, aquella supuesta nube milagrosa no era otra cosa mas que una hoguera que alumbraba durante la noche y exhalaba humo durante el dia. Es una señal que sirvió en todo tiempo para dirijir la marcha de un ejército ó para guiar las carabanas que atraviesan los desiertos. De este modo Moisés supone milagros donde no los hubo. Una prueba de que aquella señal era natural, es que Moisés quiso retener consigo á Hobab, su pariente, quien conocia el desierto, para que sirviese de guia á los hebreos y les indicase los lugares donde era necesario acampar; lo que no se hubiera necesitado si la columna de nube hubiese dirijido su marcha [3].

Respuesta. Es imposible que los hebreos fuesen muy imbéciles para mirar como un milagro una hoguera que humeaba durante el dia y alumbraba durante la noche. Es imposible que un fuego conducido en un brasero ó elevado á la altura de una vara pudiese distinguirse por dos millones de hombres. Es imposible que el humo de un brasero pudiese formar una nube capaz de cubrir todo el campamento y detener los ardores del sol durante el dia. No es menos imposible que Moisés fuese tan insensato para querer engañar sobre esto á una nacion. Este era un hecho que podia verificarse á todas horas del dia y de la noche. Cuando un impostor quiere engañar á los hombres con falsos milagros, no elije hechos tan fáciles de aclarar ni objetos tan comunes cuya verdad ó falsedad puede ver hasta un niño en todo momento.

Aunque la columna formada por la nube sirviese para designar á los hebreos los lugares en que debian acampar, no indicaba los lugares próximos del campamento que era útil conocer, dónde habia agua ó pastos. Era por lo tanto ventajoso tener un hombre como Hobab, que conociendo perfectamente el desierto, podia descubrir todo esto y evitar á los hebreos la molestia de buscarlo.

Moisés habla de la nube milagrosa que acompañó á los hebreos durante cuarenta años, no solamente en un testo; hace mencion de ella en veinte lugares; pone á todo su pueblo por testigo de este cuidado de la Providencia; un prestigio, una ilusion, un milagro imaginario no dura por espacio de cuarenta años [1].

§. XX.

Maná del desierto.

Se trataba de alimentar por mucho tiempo á una multitud de cerca de dos millones de hombres; suplicamos á nuestros adversarios digan por qué medio natural Moisés pudo hacerlo en un desierto estéril é inculto que jamás fertilizó el trabajo, y donde apenas se encuentran algunos tallos de yerba.

Moisés nos enseña que Dios hizo caer esactamente todas las mañanas, por espacio de cuarenta años, el maná ó una especie de rocío blanco, que condensándose, formaba una substancia sólida y semejante á un granizo menudo; se derretia al sol y se corrompia al cabo de veinte y cuatro horas. No caia los sábados; en la víspera se recolectaba para dos dias, y entonces se conservaba: tenia el sabor de harina mezclada con miel. Josué añade que dejó de caer cuando los hebreos entraron en la Palestina, y comieron frutos del pais [2].

No puede suponerse que este fenómeno fuese natural, pues cesaba los sábados, y ya no se observó desde el momento en que los hebreos pudieron pasar sin él. Ningun viajero vió jamás caer el maná en aquellos mismos desiertos, y este alimento no se conoce en ningun lugar del mundo. Es un hecho sensible, diario, facil de verificar, sobre el cual es imposible que Moisés ni Josué engañasen á toda una nacion. Para conservar su memoria, Moisés hace llenar del maná un vaso, y manda que se conserve al lado del arca en el Tabernáculo.

1 Josefo contra Appion, l. I. c. 8, al fin.
2 Exodo, c. 13, ℣. 21.—Números, c. 10, ℣. 34; c. 14, ℣. 14.
3 Espíritu del Judaismo, p. 39.

1 Véanse Respuestas críticas, etc., p. 95 y sig.
2 Exodo, c. 16, ℣. 14 y sig.—Números, c. 11, ℣. 7; Deut., c. 8, ℣. 16.—Josué, c. 5.º, ℣. 12.

Sin embargo, un filósofo moderno pretende haber descubierto su impostura. «Cortando, dice, las yemas »de los cocos, se hace destilar de ellos un licor blanco, »que se recibe en un vaso unido á su estremidad. Los »que lo recogen antes de salir el sol, y lo beben al mo»mento, lo encuentran del sabor de un vino dulce. »Este es el maná del desierto. ¿Quién sabe tambien »si la idea de este se tomó de los libros mas orientales »que los del Arabia y Egipto? La India es, se dice, la »cuna de muchas fábulas, alegorías y religiones. Las »curiosidades de la naturaleza son un fecundo origen »para la impostura; convierte en prodigios fenómenos »ordinarios; la historia natural de un pais llega á ser »la sobrenatural en otro [1].

Respuesta. No se trata de saber de qué libros tomó Moisés el maná, sino qué alimentos pudo suministrar en el desierto á dos millones de hombres por espacio de cuarenta años. ¿Es el vino del coco? No se conoce en los desiertos de Arabia. Los hebreos no vivieron sin comer por espacio de cuarenta años. El vaso conservado en el Tabernáculo por espacio de muchos siglos contenia granos de maná y no un licor; el salmista que pudo verlo, habla de él como Moisés [2]. Este legislador, poco antes de su muerte, cita tambien á los hebreos aquel alimento desconocido á sus padres y del que les proveyó Dios milagrosamente [3]. No se trata, pues, de una *curiosidad de la naturaleza*, sino de un alimento capaz de hacer subsistir un pueblo entero.

Segun Niebuhr, se recoge en Ispaham, en una pequeña casa, una especie de maná en pequeños granos redondos y amarillos, semejante al de los israelitas; pero solamente cae por espacio de tres meses. Se usa en lugar de azucar para los pasteles y otros manjares; puede comerse en gran cantidad sin que purgue [4]. Pero ningun viajero vió jamas semejante maná en el desierto de Sinaí; el que menciona Moisés se recogia en la tierra y no en zarzas [5]: caia todo el año, esceptuando el sábado; se corrompia al cabo de veinte y cuatro horas, esceptuando aquel dia: esto no es natural.

§. XXI.

Todos los milagros espuestos en los párrafos anteriores están ligados con acontecimientos indudables.

Los demas milagros obrados por Moisés para probar su mision no son menos sensibles, ni mas fáciles de verificar. El monte Sinaí, cubierto de nubes y de llamas, con un ruido de truenos y de trompetas, cuando Dios promulgó su ley; el agua que sale del monte Horeb por un golpe de la vara de Moisés; los vestidos y calzados de los hebreos, conservados por espacio de cuarenta años, etc.; ninguno de estos hechos se esplicará por la historia natural: ó son fábulas, ó verdaderos milagros.

¿Pueden ser fabulosos? No. 1.° La mayor parte son la única causa de muchos acontecimientos indudables. ¿Negareis que los hebreos estuvieron en Egipto? Contradecireis á los antiguos historiadores, quienes los tomaron por una poblacion de egipcios, y á los incrédulos que no ven en la religion judáica mas que egipcianismo puro; en este caso Moisés y su pueblo son insensatos en conservar tantos monumentos de su esclavitud en Egipto. Si estuvieron en Egipto, salieron de él; ¿cómo y por qué causa los egipcios dejaron despoblar su pais? ¿Por qué camino pasaron estos fugitivos? La fiesta de los Tabernáculos prueba que habitaron el desierto; ¿por qué otro motivo se instituyó? En todas partes las naciones limítrofes les hubieran disputado el paso. Si anduvieron errantes por espacio de cuarenta años, ¿cómo subsistieron? Nadie podria vivir hoy de este modo. Si permanecieron en el desierto menos tiempo, ¿dónde compuso y publicó Moisés su legislacion? ¿Se dudará si los judios conquistaron la Palestina? Las historias profanas lo dicen; todas las naciones los vieron en dicho pais; se les echa en cara esta conquista como una usurpacion. ¿Por qué medios llegaron á conseguirlo despues de una permanencia tan larga en el desierto? O es necesario componer una historia mas probable de los hebreos, ó confesar que la de Moisés es verdadera. Si lo es, sus milagros son indudables.

§. XXII.

Todos los milagros de Moisés son el fundamento de las leyes judáicas.

2.° El es el autor de esta historia, lo cual hemos probado; se conoció al mismo tiempo que sus leyes; justifica con esta misma historia las leyes que estableció. Dijo á los hebreos: No adorareis mas que á un solo Dios, porque él es quien os sacó de la esclavitud de Egipto [1]. Celebrareis cada año la pascua ó la fiesta del paso del mar Rojo, porque Dios, para libraros de las manos de Faraon y de los egipcios, os abrió un paso en medio de las olas del mar [2]. Consagrareis á Dios vuestros primogénitos, porque condenó á muerte á los primogénitos de los egipcios y conservó los vuestros [3]. Todas las semanas guardareis el sábado en memoria de la creacion, y porque Dios hace caer el maná por espacio de seis dias para alimentaros; no lo hace caer el séptimo, porque quiere que descanseis en aquel

1 Hist. de los establecimientos de los Europeos, T. I, l. 1, p. 75.
2 Psalmo 77, ℣. 24.
3 Deu., c. 8, ℣. 16.
4 Descrip. de la Arabia, p. 129.
5 Exodo, c. 16, ℣. 14.

1 Exodo, c. 20.—Deut., c. 6.
2 Exodo, c. 12.—Deut., c. 16.
3 Exodo, c. 13.—Levit., c. 27

dia [1]. Practicareis la circuncision en señal de la promesa que hizo Dios á nuestro padre Abraham de daros la tierra de Canaan: cuando la poseais, manifestareis por medio de la circuncision el cumplimiento de la palabra del Señor. El incircunciso no será miembro del pueblo; no podrá comer la pascua, etc. [2]. Tal es constantemente el estilo de Moisés, y de este modo apoya todas sus leyes.

Estas leyes sirven, pues, de pruebas y monumentos de sus milagros; sin los milagros, dos millones de hebreos, pueblo intratable y habituado á las costumbres del Egipto, jamas se hubieran sometido á una legislacion y á usos incómodos, y que iban á hacerlos odiosos á todos sus vecinos. Fácilmente se concibe que una nacion crea milagros fabulosos cuando le son honrosos y no les obligan á cosa alguna gravosa; pero no hay ejemplo alguno de que los adopte sin motivo, cuando le imponen un yugo muy gravoso y una sujecion muy incómoda. No es estraño que siga por hábito leyes absurdas ú onerosas; que cambie repentinamente de leyes para adoptar otras mas duras, sin motivos, sin ningun hecho asombroso que los determine á ello, hé aqui lo que no es conforme al orden de la naturaleza.

Un filósofo pregunta si Moisés leyó su Pentateuco á dos millones de judios, si eran capaces de refutarlo por escrito, si firmaron su historia como testigos [3].

Sí, Moisés leyó su Pentateuco á los judios, pues les leyó sus leyes; leyeron sus leyes, pues las observaron. Vieron los hechos que presenta como testigos, sin cuyos hechos ningun pueblo hubiera podido ser tan insensato que se hubiese sometido á semejantes leyes. Si los hechos eran falsos, pudieron refutarlos, no solamente de viva voz y por escrito, sino tambien proscribiendo ó asesinando al legislador, pues lo merecia, si era un impostor. Firmaron, pues, su historia, adoptando sus leyes; la firmaron con su sangre, practicando la circuncision, á cuya observancia nada pudo impelerles mas que esta historia.

Siempre se nos repite que todos los pueblos creyeron fábulas y practicaron leyes absurdas únicamente sobre estas fábulas [4].

Seria al menos necesario citar un ejemplo de esta asercion. Todos creyeron fábulas que halagaban su vanidad ó su ambicion, cuya fecha y origen ignoraban, fábulas que no podian verificar y que no les imponian ningun deber gravoso: ¿pero dónde está la nacion que consagró gratuitamente fábulas que debian humillarla, someterla á leyes muy duras, esponerla al ódio de sus vecinas? Sin embargo, pedimos se nos cite un solo ejemplo de esto.

1 Exodo, c. 16.—Deut., c. 5.
2 Exodo, c. 12, ỷ. 48.
3 Exámen importante, c. 2, p. 21.
4 Cuest. sobre la Enciclop. *Antigüedad*, secc. 3.

Las leyes y usos absurdos de las naciones se fundan menos en fábulas que en falsas razones de física, en supuestas necesidades relativas al clima, en gustos caprichosos y depravados: comunmente lo que ahora es absurdo no lo era en su origen, se persevera en ello por costumbre. Con respecto á los hebreos, se trataba de una legislacion completa, nueva ó inaudita, gravosa y molesta; ¿la adoptaron por un vértigo repentino y universal?

§. XXIII.

OBJECCION.—*Los milagros de Moisés se atestiguan por la obediencia de los judios escitados á la rebelion.*

Si Moisés hubiera obrado tantos milagros, los hebreos no se hubieran sublevado con tanta frecuencia contra él. Apenas se pusieron en marcha para abandonar el Egipto, y á vista del ejército de Faraon que los persigue, declaman contra su gefe. *¡No habia, pues, suficientes sepulcros en Egipto para enterrarnos, y se nos quiere hacer morir en un desierto!* Desde que pasan el mar, murmuran, recuerdan con sentimiento el Egipto, porque nada tienen que comer. Nueva sedicion cuando les falta el agua. Moisés desaparece por espacio de cuarenta dias, y adoran un becerro de oro [1]. Dos años despues, se fastidian del desierto y del maná; suspiran por los frutos y manjares del Egipto. Aaron y Maria se rebelan por envidia contra Moisés. Cuando se les habla de conquistar la Palestina, se sublevan y se disponen á regresar á Egipto. Coré y otros quieren apoderarse del sacerdocio. La carestia, la fatiga de las marchas, el hastío del maná reproducen las murmuraciones [2]; las sediciones no tienen fin: un pueblo testigo de los milagros de Moisés hubiera sido mas dócil [3].

Respuesta. En todo lo espuesto se falta á la verdad. Moisés gobernaba un pueblo amotinado, rebelde, incorregible; tales fueron los judios en todo tiempo; está probado, y lo confesamos. ¿Cómo se libró de su furor? ¿Cómo los sujetó y civilizó sin milagro? No tenia ni ejército asalariado ni guardia que lo defendiese: hasta los levitas levantan el estandarte contra él: si es un impostor, ¿cómo pudo contener por espacio de cuarenta años aquella muchedumbre sediciosa? ¿Cómo la redujo á sufrir el yugo de su ley despues de su muerte?

Todas las revoluciones terminan por pedir perdon y volver á la obediencia; el pueblo reconoce, pues, que obra mal, y que su legislador tiene razon. Con todo, si no es enviado y autorizado por Dios, es un

1 Exodo, c. 14, 16, 17 y 32.
2 Núm., c. 11, 12, 14, 16, 20 y 21.
3 El Espíritu del Judaismo, c. 2, p. 35.—Catálogo de los Santos, c. 1.—Descripcion del género humano, p. 24.—Morgan, Moral filos., T. II, p. 66.

impostor, un tirano, un malvado. Para disuadir á los rebeldes, Moisés no cambia sus leyes, su plan, su conducta. En Roma, cuando el pueblo se amotinaba contra los senadores, puede creerse que muchas veces tuvo razon, porque en el tratado de paz que se seguia, obtenia siempre alguna ventaja; nada de esto es aplicable al caso presente; las sediciones y clamores no cambiaron ni un ápice las leyes y gobierno de Moisés.

Los medios de que se sirve para calmar los sediciosos merecen atencion. Los pone á cubierto de las persecuciones de Faraon, haciéndoles pasar por medio de las olas, satisface su hambre haciendo caer el maná, apaga su sed sacando agua de una roca, su glotonería haciendo ir hácia ellos codornices. Los rebeldes son castigados con muertes repentinas; Aaron pide perdon de su imprudencia; María es castigada por espacio de siete dias con lepra; Coré y sus partidarios son sepultados en el seno de la tierra, ó devorados por el fuego del cielo; los murmuradores son mordidos por las serpientes. Si estos medios milagrosos no son ciertos, ¿por qué camino Moisés conservó su autoridad en el mismo grado?

Por actos de crueldad, replican nuestros adversarios: arma á los levitas contra los adoradores del becerro de oro, y hace degollar veinte y tres mil [1]. Manda á los jueces condenen á muerte á los que se mancharon por la idolatría con los moabitas, y se esterminan veinte y cuatro mil [2]. Véase el modo con que consiguió someter á los hebreos, haciéndolos obedientes y estúpidos, persuadiéndoles lo que quiso [3].

Respuesta. El número de muertos es exajerado en tres cuartas partes, y lo veremos mas adelante, art. 3, §. 8. No importa; admitámosle por un momento. En una nacion compuesta de dos millones de hombres, cincuenta y siete mil forman la trigésima quinta parte de la nacion muerta en cuarenta años. Que se compare la sangre derramada en todos los demas pueblos por las guerras injustas, por la ambicion de los conquistadores, por las antipatias nacionales, por las pasiones y locuras de los hombres, con la que hizo derramar Moisés para la conservacion de la ley de Dios, y que se diga de qué parte está la crueldad; pero aun con todo el cálculo es falso.

Analicemos la conducta de Moisés. Cuando los revolucionarios israelitas le atacan personalmente, los apacigua con beneficios, deja á Dios el cuidado del castigo, é intercede por los culpables. Que se nos cite un rasgo de severidad que Moisés se permitiese para la conservacion de su autoridad. Cuando se trata de idolatria, crimen que ataca la autoridad de Dios y no la suya, hace decretar contra los criminales la pena marcada por la ley [1]: podia y debia obrar de otro modo?

Es por lo tanto una calumnia afirmar que subyugó á los hebreos con el temor, que ejerció sobre ellos un poder tiránico, que estableció su despotismo con la crueldad. ¿De qué le hubieran servido estos medios para contener un pueblo naturalmente rebelde? Era necesario proveer á todas sus necesidades. Los castigos no pueden satisfacer el hambre, vestir á los hombres, defenderlos de las injurias del aire y contra sus enemigos; Moises nada de esto pudo hacer mas que por milagros: bajo cualquier aspecto que se considere la situacion de los hebreos, es necesario confesar que los hubo. Si son incontestables, es el enviado de Dios, por cuyo mandamiento obraba. Los castigos sobrenaturales, como el contagio, el fuego del cielo, los abismos abiertos, la mordedura de las serpientes, que tienen lugar siempre á punto fijo, prueban su mision, y no se le pueden reprochar. Es absurdo citar castigos evidentemente milagrosos para probar que Moisés no obró milagros [2].

§. XXIV.

Descanso del año sétimo, milagro permanente.

Aunque pudieran negarse los milagros que no permanecieron sino un momento, los hay constantes que perseveraron por espacio de un gran número de años que deben esplicarse. ¿Si el maná no cayó en el desierto durante cuarenta años, de qué vivieron los hebreos?

Moisés manda que cada siete años permanezca la tierra en descanso y sin cultivo. «Si preguntais, les »dice, qué comeremos el séptimo año, sino sembra»mos, ni recolectamos frutos? Yo derramaré, dice el »Señor, mi bendicion en el sesto año, y la tierra dará »los frutos de tres. Sembrareis el octavo y comereis »los frutos del sesto hasta el noveno, cuya provision »os bastará hasta la nueva recoleccion [3].»

Esta ley se cumplió y tambien estaba vigente despues de la cautividad [4]; Josefo es testigo de esto, nos enseña que los judios consiguieron de los romanos el perdon de los tributos en cada séptimo año [5]. Tácito, informado del hecho, pero mal instruido de la causa, creyó que los judios suspendian asi sus trabajos por gusto y por ociosidad: *Septimo die otium placuise ferunt, quia is finem laborum tulerit; deinde blandiente*

1 Exodo, c. 62.
2 Números, c. 25.
3 Espíritu del Judaismo, p. 43.—Catálogo de los Santos, c. 1.—Enciclop., art. *veinte*, añadido, p. 862.

1 Exodo, c. 22, ℣. 20.
2 Catálogo de los Santos, c. 1.
3 Exodo, c. 23, ℣. 10.—Levit., c. 25, ℣. 3 y 20.
4 I. Machab., c. 6, ℣. 49.
5 Josefo Antig., l. XIV, c. 19; V. Resp. crít., T. III, pág. 111.

inertia, septimum quoque annum ignaviæ datum [1]. El hecho, pues, es incontestable.

Dios añadió una terrible amenaza; dice á los hebreos que si no observan esta ley hará descansar la tierra mal que les pese, transportándolos á una tierra estraña [2]; cuya amenaza se cumplió con la cautividad de Babilonia [3].

¿La tierra pudo producir naturalmente una triple recoleccion en cada sesto año? y si esto no aconteció, ¿cómo el hambre no prevaleció en la Judea cada siete años? No se trata aqui de un prodigio oscuro y desconocido, sino de un hecho permanente, atestiguado por los historiadores profanos, como tambien por los libros de los judios; lo cual únicamente bastaria para justificar la divinidad de la legislacion de Moisés, como tambien la de su mision. En este punto por parte de nuestros adversarios se guarda un profundo silencio. Lo que escribieron sobre la supuesta esterilidad de la Palestina, sobre las contínuas hambres que se sufrieron en esta comarca, no sirve mas que para hacer que resplandezca mejor la providencia sobrenatural de Dios para con los judios.

§. XXV.

OBJECION.—*La ley natural no necesita de milagros.*

«¿Con qué fin, dicen, se obraron estos prodigios insensatos? Para probar el poder del señor del universo, para autorizar su ley de una manera brillante. »Pero su ley está en mi corazon. Estos juegos de cubiletes pueden admirarme; pero todo este alarde »nada significa: si mi corazon no está conmovido es »un prodigio inútil: amo á Dios y se quiere que le »tema... Dios no tiene la vil ambicion de asombrarse: »habla á mi corazon y la voz de la conciencia se hace »oir de un polo á otro. ¿Era mas facil á Dios trastornar la naturaleza, que mover los corazones y persuadir los espíritus? [4].»

Respuesta. En efecto, la voz de la conciencia se oia con una docilidad perfecta por los egipcios, por los cananeos, por los moabitas etc., quienes adoraban todo menos á Dios: su culto era un caos de abominacion, sus costumbres un escándalo espantoso, sus leyes una resistencia constante á la voz de la naturaleza; hemos visto la descripcion de las naciones que aun permanecen en la misma situacion. Dios, sin embargo, hablaba á su corazon al cabo de dos mil años. Si esta voz dulce y paternal no se oia, ¿era indigno de Dios asombrar y atemorizar á los culpables? Cuando el hombre ciego, lejos de amar á Dios, le desconoce y ultraja, ¿qué recurso hay para convertirle, sino el temor? El delirio es muchas veces el único remedio eficaz para convertir á un incrédulo.

Pero si su corazon no está movido por Dios, el prodigio es por lo tanto inútil. Supongámoslo asi. Porque las ruedas y cadalsos no corrigen á los hombres mas que las leyes, se inferirá que son inútiles la conciencia y la voz de la naturaleza; será necesario suprimirlos para dejar el crímen mas impune. ¿Es cierto que los milagros de Moisés y de Josué á nadie movieron? Obligaron al menos á la nacion judia á colocarse bajo una ley justa; redujeron á Faraon á esclamar: *El Señor es justo, mi pueblo y yo somos impios.* Un ejército de egipcios parte con los israelitas y abraza su religion: los gabaonitas se vendieron á Josué, y este los perdona; una familia de Jericó obró del mismo modo, y reconoció que el Dios de Israel era el único verdadero. En tiempo de Salomon habia en la Judea ciento cincuenta y tres mil estrangeros prosélitos, que vivian seguros de no caer en la idolatría [1]. Si el resto de las naciones vecinas se obstinó en su ceguedad, no es culpa de Dios ni de Moisés, ni de la nacion judia, ni de los milagros. Si los incrédulos no quieren oir á Dios, ni cuando les habla por su conciencia, ni cuando los atemoriza por su trueno, prueba esto la perversidad del hombre y no la falta de la sabiduría divina.

Sin embargo, supuesta la omnipotencia de Dios, es absurdo preguntar si le es mas fácil una cosa que otra; pero considerando solamente la posibilidad física de los acontecimientos, sostenemos que es mas difícil mover los corazones perversos, persuadir á los espíritus rebeldes que destruir la naturaleza. Los seres inanimados no resisten á la voluntad del criador; el hombre le resiste: Dios lo permite, porque quiere que la obediencia sea libre y meritoria. Queriendo discurrir por comparacion, cambiar las costumbres, las inclinaciones, las ideas, los hábitos de toda una nacion ó de muchos, es un milagro mayor que las plagas de Egipto y todos los prodigios obrados por Moisés. La cuestion se reduce á saber por cuál de estos dos conductos es mas sabia; por nuestra parte sostenemos que lo es la que nos presentan los libros santos, lo que ya hicimos ver, y nos vemos obligados á repetir. 1.º Cambiar los entendimientos ó los corazones de uno ó muchos pueblos por medio de una revolucion interior, repentina y uniforme es un milagro invisible, cuya causa y motivo no se verian; se asemejaria al entusiasmo y á la locura; Dios no hace á los hombres insensatos para conducirlos á la verdad y á la virtud; les suministra razones y motivos; los milagros son los mas poderosos de todos. Dirigir á

1 Tácito, Hist., l. V, c. 1.
2 Levit., c. 26, ℣. 33.
3 II. Paral., c. 36, ℣. 21.
4 Celso, en Orig., l. 4, n. 2 y sig.—Carta de Thrasib., p. 111.—Descripcion del género humano, p. 16.

1 II. Paralip., c. 2, ℣. 17.

los hombres de otro modo, mover los como veletas y autómatas, no es un milagro, sino una contradiccion por parte de Dios. 2.° Este milagro absurdo no seria de ninguna utilidad para nosotros; no serviria mas que para rebelarnos en lugar de instruirnos; diriamos que un millon de hombres se habian vuelto locos repentinamente. Los milagros de Moisés, al contrario, instruirán y persuadirán á todos los espíritus sensatos en toda la duracion de los siglos. 3.° Este milagro invisible hubiera sido inútil con respecto á todas las naciones sobre los que Dios no hubiera obrado del mismo modo; siempre se reproduciria la objecion de los incrédulos: ó Dios puede convertir á un hombre con un milagro sin convertir á otro, ó no puede iluminar á todos. ¿Cómo demostrarán los incrédulos que cualquiera beneficio de la Providencia debe ser universal é igual para todos los hombres? Tal es la suposicion loca que sirve de apoyo á sus argumentos: su acusacion se reproducirá tambien entre los milagros de Jesucristo.

§. XXVI.

¿*El Pentateuco es una historia increible*?

Por ahora debemos pesar el valor de la objecion de Mr. Hume, contra los milagros del Pentateuco en general. «Vemos desde luego, dice, un libro que se nos »presenta por un pueblo ignorante y bárbaro, escrito »en un tiempo en que era mas bárbaro aun, y proba»blemente mucho tiempo despues de los hechos que »contiene: ninguno otro testimonio concurre á pres»tarle su apoyo; se asemeja á aquellas narraciones »fabulosas que todas las naciones nos hacen de su »origen. Leemos este libro y le encontramos lleno de »prodigios y milagros: nos describe un estado del »mundo y de la naturaleza humana, que nada tiene »de comun con el de hoy, nuestra caida de aquel es»tado, la edad del hombre aproximándose á mil años, »la destruccion del mundo por un diluvio: la eleccion »arbitraria de un pueblo favorecido del cielo, y este »pueblo son los compatriotas del autor; finalmente, »describe su libertad de la esclavitud, obrada por los »prodigios mas asombrosos que pueden imaginarse. »Que cada uno ponga la mano sobre su conciencia, y »que declare despues de un detenido exámen, si »piensa que la falsadad de semejante libro seria una »cosa mas estraordinaria y milagrosa que todos los »milagros juntos que contiene; estos sin embargo son »los que deberian probarse, conforme al grado de »probabilidad que se establece [1].»

Respuesta. Con la mano sobre la conciencia y despues de un detenido examen pensamos y decimos que las suposiciones de David Hume son enteramente contrarias á la verdad, y que siguiendo su grado de probabilidad, resulta de él la necesidad de creer el Pentateuco; nosotros vamos á probar estas dos proposiciones.

1.° Es falso que los judios fuesen un pueblo ignorante y bárbaro. Lo eran menos que los egipcios, los fenicios, los caldeos y cualquiera otra nacion considerada en el siglo en el que se escribió el Pentateuco. Sin recurrir á las pruebas que daremos de esto en el capítulo V, artículo 4, es absurdo juzgar que el Pentateuco y un cuerpo de legislacion, como el de Moisés, se compusieron por una nacion ignorante y bárbara; no tienen mas que comparse estas leyes con las de los demas pueblos: hé aquí lo que jamas hizo David Hume ni ningun incrédulo.

2.° Es falso que dicho libro se escribiese mucho tiempo despues de los hechos que contiene. Hemos probado que se compuso por el mismo Moisés en el desierto; y que no pudo ser compuesto por otro autor ni en otro lugar. En cuanto á los hechos del Génesis, acontecidos despues de mucho tiempo, el autor nos muestra la cadena de tradicion por cuyo medio los recibió, y los monumentos que atestiguaban estos hechos, cuyo modo de obrar no es el de un bárbaro ignorante ó impostor.

3.° Es falso que el Pentateuco no se apoye en otro testimonio; ya hemos citado el testimonio de las demas naciones; pero la prueba mas robusta son los monumentos indicados por el autor, los que él mismo dejó, los efectos que resultaron de sus acciones y de su libro, el encadenamiento de su historia, continuada por otros escritores, quienes unánimamente suponen la existencia y realidad de la historia contenida en el Pentateuco, etc.

4.° Es falso que esta historia se asemeje á los anales fabulosos de las demas naciones; los anales no nos muestran ninguno de los eslabones de la cadena por la que pudieron remontarse hasta su origen: Moisés nos la presenta en toda su estension. Estas naciones fueron al principio ignorantes y salvages; los antepasados de Moisés jamás lo fueron; Dios los preservó. Las demas se pierden en una antigüedad prodigiosa; Moisés describe una duracion muy limitada del género humano, etc.

5.° El estado primitivo del género humano, su caida, la edad de los primeros hombres y el diluvio son conocidos y referidos con mas ó menos claridad por todas las grandes naciones, de lo que hemos citado pruebas; el globo entero presenta aun los vestigios del diluvio.

6.° La eleccion arbitraria de la raza de Abraham para conservar la verdadera religion sobre la tierra, lejos de producir dudas sobre los demas hechos, los enlaza y los confirma, de donde inferimos las razones, el objeto, los motivos de la conducta de la Providencia, plan sabio, no interrumpido, constante,

1 Décimo Ensayo sobre los Milagros, al fin.

y que aun dura: nada de esto se halla en los demas pueblos. Lo mismo debe aplicarse á las plagas del Egipto y á los demas milagros, que debian servir para instruir y corregir á muchas naciones: si opusieron resistencia, es culpa suya; Dios no es con ellas menos justo ni menos sabio.

Sentado esto, sostenemos que la falsedad del Pentateuco seria un prodigio mas sorprendente, mas increible, mas imposible que todos los milagros que contiene considerados juntamente. Deberia confesarse en este caso que dos millones de hombres perdieron el juicio, no solamente durante cuarenta años, sino tambien, por espacio de doce ó quince siglos consecutivos; que la única verdadera religion que hubo en la tierra en dicho tiempo, se estableció por un tegido de estravagancias y de imposturas, cuyos dos fenómenos no pueden suceder ni por causas naturales ni por el poder divino: los milagros del Pentateuco, al contrario, son muy posibles y creibles, desde que se obraron por un fin digno de Dios para establecer, para conservar, para perpetuar la verdadera religion entre los hombres. Sigamos, pues, el cálculo de probabilidad de Mr. Hume: entre muchas suposiciones dificiles de creer, preferimos la menos increible, la mas conforme á la razon y á las luces del recto juicio.

§. XXVII.

Diferencia entre la historia del Pentateuco y las fábulas.

No perdamos de vista, como hacen siempre los incrédulos, el punto esencial, la diferencia que se encuentra entre la historia de Moisés y los anales engañosos de las demas naciones. Los que refieren los acontecimientos fabulosos no fijan su fecha: no se sabe en qué tiempo acontecieron, no designan su lugar, no pueden descubrirse sus vestigios; no producen testimonio alguno, nadie los vió ni pudo verlos, no se conoce ni su objeto ni su utilidad; no queda monumento alguno contemporáneo: estos hechos nada obraron ni tienen relacion con lo demas de la historia; se pueden creer ó desechar, sin variar en nada el estado cierto de las cosas. Por falta de pruebas, nos vemos forzados á no admitir las fábulas de los chinos, de los indios, de los persas, de los caldeos, de los fenicios, de los griegos y romanos; todas están marcadas con el mismo sello de falsedad; todas conocen igualmente la impostura y la imbecilidad.

Moisés escribió de diferente modo. Cita el tiempo de los acontecimientos, por lo menos por las generaciones, designa su lugar: unos acontecieron en Egipto, otros en el desierto, y los demas en la Palestina; pone por testigos á los mismos á quienes habla, se los alega como hechos que vieron y que deben dirigir su conducta; establece con ellos monumentos, fiestas, leyes, ceremonias religiosas, usos que serian absurdos sin los milagros en que los funda, cuyos usos y leyes se observaron constantemente desde el momento mismo en que estos hechos sucedieron, y con los que se supusieron sus testimonios. Estos milagros se hallan ligados, por otra parte, con la situacion de este pueblo, con las circunstancias en que se encuentra, con las revoluciones que le sobrevienen; se vé su objecto y sus efectos, cual es preservar á toda una nacion de los errores y vicios de sus vecinas, apartarla de su ceguedad, y precaver el completo olvido de la verdadera religion. Si son falsos los milagros, toda la siguiente historia es falsa; no se sabe mas qué son los judios, de dónde proceden, cuál es su origen, quién forjó sus leyes y de quién recibieron su creencia, sus costumbres y su religion. Su estado, su suerte, su genio, sus ideas, sus esperanzas son tan inesplicables como los mismos milagros.

En vano es, pues, que se objeten perpetuamente las fábulas de los pueblos antiguos; su comparacion con la historia de los judios demuestra la verdad de esta y la falsedad de aquellas. O Dios es quien estableció la república, la legislacion, la religion de los judíos ó no ha existido su autor; cualquiera otro que no sea un enviado de Dios no pudo hacerlo.

ARTICULO SEGUNDO.

DE LAS PROFECIAS DE MOISÉS.

§. I.

Diferentes predicciones de este legislador.

Probamos en otra parte que el don de anunciar los acontecimientos futuros es la prueba cierta de una revelacion y mision divina, pues solamente Dios puede hacerlos conocer á los hombres. Mr. Hume confiesa que todas las profecias son efectivamente verdaderos milagros; con esta cualidad, dice, se pueden admitir por prueba de una religion [1]. Si Moisés fue dotado de este conocimiento, es un caracter nuevo sobrenatural con que Dios quiso revestirle para hacer su mision mas auténtica y mas respetable: hallamos, pues, muchas profecias en los escritos de este legislador.

Anuncia á los hebros que en los siglos posteriores establecerán un rey para gobernarlos; les prescribe lo que deben hacer con este motivo: cuya profecia no se cumplió sino cuatrocientos años despues con la eleccion de Saul [2].

Les promete que Dios les enviará un profeta semejante á él; que les anunciará la voluntad divina,

1 Décimo Ensayo sobre los Milagros, al fin.
2 Deut., c. VI, ℣. 14.

y les manda oirle, bajo la pena de incurrir en la indignacion del cielo [1], cuya prediccion se verificó no solamente por la sucesion de los profetas, que aparecieron en diversas épocas entre los judios, sino principalmente por la venida del Mesias, que es el único que fué semejante á Moisés por el don continuo de milagros y por la cualidad de legislador.

Les asegura que si son fieles en seguir la ley que Dios les dió, que disfrutarán de una prosperidad constante, que vencerán fácilmente á sus enemigos, que Dios obrará milagros en favor suyo y renovará los prodigios que hizo por ellos en Egipto [2]. La conquista de la Palestina y la continuacion de la historia nos enseñan el cumplimiento de esta promesa.

Al contrario, les advierte que, si quebrantan los preceptos del Señor, todas las plagas caerán sobre ellos, que serán reducidos á esclavitud, y oprimidos por los demás pueblos: que serán arrancados de su patria, dispersos por toda la tierra, despreciados y detestados de las demas naciones [3]; pero si se convierten al Señor, los librará, los conducirá á su tierra nativa y les dispensará sus beneficios, cuyas promesas y amenazas se verificaron plenamente en los siglos posteriores, particularmente por la cautividad de Babilonia, y por el restablecimiento de los judios en la Palestina.

§. II.

Las predicciones de Moisés no se hicieron al acaso.

¿Sedirá que Moisés hizo estas predicciones al acaso solamente por intimidar á los judíos y para obligarles á seguir sus leyes? Mas ningun legislador hizo otro tanto. Moisés no promete las prosperidades como un efecto natural de la adhesion á sus leyes, sino como una proteccion sobrenatural que Dios quiere conceder á su pueblo. Solo Dios sabia lo que habia resuelto hacer; si protegió constantemente á los judios, cuando fueron fieles, esta prosperidad no es un fenómeno ordinario. Hay algunas leyes suyas que no podian producir un efecto feliz, sino por milagro; por ejemplo la que mandaba el descanso del séptimo año: se necesitaba que Dios les concediese una triple recoleccion en el sesto.

De la misma manera las maldiciones con que Dios amenaza á los judíos rebeldes no son calamidades comunes; la suerte que esperimentaron cuando cayeron en la idolatría, le es de tal modo peculiar, que no aconteció á ninguna otra nacion, y por lo tanto era imposible á Moisés preveerlo por las luces naturales y describirlo con todas sus circunstancias. Una conformidad tan perfecta entre la profecía y el acontecimiento sucedido nuevecientos años despues no puede ser un efecto de casualidad.

1 Deut., c. 18, ℣. 15.
2 *Ibid.*, c. 7, ℣. 12 y sig.
3 *Ibid.*, c 28.

La promesa de un profeta, tal como los designa Moisés, no podia aun producirse naturalmente: solo Dios podia enviarle y hacerle semejante á Moisés quien no pudo instruirse de este designio mas que por las profecias de Adan y de Abraham, ó por una revelacion especial.

Moisés anuncia tambien su propia muerte; y se dispone como á un acontecimiento próximo, sin esperimentar enfermedad alguna, sin hallarse abrumado de la vejez, sino sobre la palabra del mismo Dios. Sube á un monte en el que contempla la tierra prometida, muere en él y nadie supo el lugar de su sepultura. ¿Podia preveer su destino sin estar dotado del espíritu profético [1]?

La mayor parte de estas predicciones reunen las tres condiciones que exigen los incrédulos para una verdadera profecía. Estamos seguros de su fecha, en razon á que Moisés las escribió y continuaron siempre en sus libros, cuyo cumplimiento vemos en la prosecucion de la historia. Estamos ciertos que no se verificaron por casualidad, supuesto que no podian serlo naturalmente y se necesitaba que el mismo Dios se encargarse de su ejecucion.

§. III.

PRIMERA OBJECION.—*Ninguna prediccion de Moisés se halló falsa.*

Uno de los censores de la conducta de Moisés sostiene que se engañó en sus cálculos proféticos y que vió fustrarse, desde el principio, su proyecto de apoderarse de la Palestina. Hizo entender á los judios que al cabo de cuatrocientos años, contados desde el nacimiento de Isaac, ó de cuatrocientos treinta años desde la promesa solemne hecha á Abraham en la Mesopotamia, estarian en posesion de la tierra de Canaán; pero en el instante en que se disponian á entrar en ella, los amalecitas se oponen á su tránsito y le matan tanta gente que se vieron forzados á andar errantes cuarenta años en el desierto para criar alli una nueva raza de hombres mas fuertes y mas disciplinados. Hé aquí, pues, por lo menos cuarenta años de retardo al cumplimiento de la promesa divina y de la profecia de Moisés [2].

Respuesta. Todos estos hechos estan mal esplicados. 1.° Dios promete á Abraham, no en Mesopotamia, sino en la Palestina, que tendrá un hijo y una posteridad numerosa; que sus descendientes viajarán y habitarán por espacio de cuatrocientos años un pais que no les pertenecerá; que seran reducidos á es-

1 Deut., c. 82, ℣. 48, y c. 34.
2 Espíritu del Judaismo, c. 2, p. 39.

clavitud, pero que Dios castigará á sus opresores; que serán puestos en libertad con riquezas considerables; que á la cuarta generacion, ó mas bien á la cuarta edad, se volverán á establecer en la Palestina [1]. ¿En qué tiempo debe empezarse á contar el de los *viajes de la posteridad de Abraham*? Indudablemente, á la muerte de este patriarca, desde cuya época, mil ochocientos veinte y un años antes de Jesucristo, hasta la conquista de la Palestina en 1451, hay trescientos setenta y ocho años. Es, pues, esactamente cierto que los descendientes de Abraham volvieron á entrar en la Palestina durante la cuarta edad, ó siglo cuarto de sus viajes. Si otros calculan de diferente modo, esto nada significa, nosotros nos atenemos á la letra del testo. 2.° Es falso que los amalecitas matasen mucha gente combatiendo contra los hebreos; solamente se dice que mataron á los rezagados, y á los que el cansancio impedia seguir á su tropa; pero huyeron perseguidos de Josué y fueron pasados á cuchillo [2]. Por el empadronamiento que hizo Moisés al siguiente año, se hallaron mas de seiscientos mil hebreos capaces de tomar las armas, sin contar los levitas [3]. La matanza, pues, hecha por los amalecitas no fue la que impidió á los hebreos apoderarse de la Palestina, sino sus murmuraciones; Dios, para castigarlos, los condenó á morir en el desierto y á pasar en él cuarenta años [4]. 3.° Aunque por un cálculo diferente, se probara que á la salida de Egipto habia transcurrido el tiempo señalado por la promesa divina, ¿qué se seguiria? Que su cumplimiento se retardó cuarenta años para castigar las murmuraciones sediciosas de los israelitas. ¿Se probará que Dios debia cumplir sus promesas en el tiempo marcado, á pesar de la resistencia y desobediencia de su pueblo?

Segunda objecion. El pais que Dios prometió á su pueblo debia tener por limites, al Oriente el Eufrates; al Occidente el Mediterráneo; al Septentrion el monte Libano, al Mediodia el rio ó torrente de Egipto, que es el de Rhinocoluro [5], cuyas promesas de Moisés jamás se cumplieron.

Respuesta. Observamos ya que se cumplieron en el reinado de David y de Salomon; basta leer el capítulo 8.° del libro segundo de los Reyes, el capítulo 4.° del tercero, los capítulos 8.° y 9.° del libro segundo de los Paralipómenos para convencerse de esto, y por consiguiente no hubiera sido ni justo ni conveniente que lo fuesen antes. Las promesas de Dios siempre son condicionales; hasta los dos reinados de que hablamos, los judios no dejaron de ser infieles y no se hallaban aun bastante multiplicados para ocupar todo el terreno que les estaba prometido.

1 Gén., c. 15. ℣. 13 y 16.
2 Exodo, c. 17, ℣. 13.—Deut., c. 25, ℣. 18.
3 Números. c. 2, ℣. 32.
4 *Ibid.*, c. 14, ℣. 22 y sig.
5 Gén., c. 15.—Exodó, c. 23 —Núm., c. 34.- Deut., c. 11.

ARTICULO III.

DE LA CONDUCTA DE MOISÉS.

§. I.

Círculo vicioso que cometen los incrédulos.

Para probar eficazmente la mision de Moisés é imponer silencio á nuestros adversarios, no es suficiente hacer ver que fue dotado del poder de obrar milagros y del don de profecia; es necesario tambien demostrar que no estuvo sujeto á ninguna pasion viciosa, capaz de deshonrar el carácter de que se hallaba revestido; que no puede echársele en cara accion alguna contraria á las leyes divinas ó humanas, ni á la política de un sabio legislador. Si quisiéramos creer á los enemigos de la revelacion, Moisés fue no solamente un embaucador y un impostor, sino tambien un ambicioso, un usurpador, un tirano; despues de haber engañado á su nacion para sujetarla, no usó de su poder mas que para hacerla esclava y desgraciada; por medio de leyes insensatas, hizo al pueblo judio el mas vil, el mas cobarde, el mas estúpido y el mas odioso de todos. Un hombre de este carácter, ¿puede ser el órgano de la Divinidad?

Pero estos críticos intrépidos emplearon una manera de discurrir muy singular. Si Moisés es realmente un impostor, si su mision es nula, claro es que su conducta es inconcebible, injusta tambien y odiosa en muchos puntos. Si al contrario no obró nada mas que por un mandato espreso del cielo, ya no es difícil esplicar los motivos de sus acciones y demostrar su justicia. Revestido de una autoridad legítima y absoluta, usó de ella de la manera mas conveniente á su plan, ó mas bien á los designios de Dios que le eran conocidos: no se le puede acusar ya de ambicion, de injusticia, de despotismo y tiranía. ¿Qué hacen los censores de Moisés? Parten de la suposicion que hicieron y no probaron, que Moisés es un impostor; concluyendo que su conducta es injusta é inescusable; despues sacan ventaja de esta injusticia supuesta para combatir su mision; no cesan, pues, de cometer un círculo vicioso: hé aqui lo sustancial de sus argumentos. Moisés no recibió mision alguna del cielo; luego su conducta es injusta y tiránica; si su conducta es criminal, no puede ser enviado de Dios, luego es un embaucador é impostor. No salen de esto. Sublimes doctores, empezad por demostrar que Moisés engañó á los judios, que su historia es falsa, y por consiguiente nula su mision; sin esto discurrís en vano.

Nosotros no obramos del mismo modo; decimos: está probado por los milagros y profecias de Moisés que fue enviado de Dios para librar á los hebreos de

la esclavitud y para gobernarlos; por lo tanto no es un embaucador, ni un ambicioso, ni un usurpador. Si Moisés es un embaucador es tambien un insensato: está probado por su legislacion que no tiene nada de insensato, luego no es un impostor. Su conducta es como debió ser relativamente á su mision, lo cual probaremos minuciosamente, pues no es ni absurda, ni viciosa, ni reprensible; contestaremos á todas las objeciones que se le han hecho. Partimos de hechos probados y no supuestos, y procedemos con orden sin separarnos.

§. II.

La conducta de Moisés era legítima y sabia.

La principal cuestion que se presenta es saber si la autoridad de Moisés fue legítima ó supuesta. Para decidir este punto, dejamos á un lado, por un momento, su mision; resolvamos la dificultad por los mismos principios de nuestros adversarios y por hechos inconcusos.

Los hebreos estaban esclavizados y oprimidos en Egipto. Moisés los puso en libertad, los hizo subsistir por espacio de cuarenta años en el desierto sin disminuir su poblacion: en virtud del plan de gobierno que les dejó, conquistaron la Palestina, formaron en ella una república libre y gobernada por sus propias leyes, cuyos hechos confesaron los autores profanos. Supongamos que Moisés, sin mision alguna, por un puro motivo de compasion hácia sus hermanos, los puso en libertad á mano armada, despues de haber derramado mucha sangre, y que en vez de hacer perecer á los egipcios en el mar Rojo, los hubiera solo derrotado en batalla formal; hé aqui un héroe, un vengador de los derechos de la humanidad. Los filósofos que no predican mas que la libertad, ¿acriminarán á Moisés por haber libertado á su pueblo de la esclavitud? ¿Es de presumir que la nacion, libre por su brazo, convencida de su prudencia y de su ilustracion, eligiera otro gefe para conducirla y para darle sus leyes? Si Moisés sin otro título que el servicio que le hizo continúa gobernándola; si le da leyes porque no las tiene; si ejerce sobre ella una autoridad absoluta, porque no puede civilizarse de otro modo; ¿se infiere que es un ambicioso y un usurpador? Todos los fundadores de repúblicas, todos los primeros legisladores de los pueblos obraron del mismo modo y no podian obrar mejor. Vituperarlos por haber ejercido un poder absoluto sobre las naciones es reprobar que no los dejaron en la barbarie; una sociedad naciente compuesta de hombres brutales y sin reflexion, no puede gobernarse como un pueblo civilizado despues de mucho tiempo.

La mayor parte de la nacion de los hebreos se sometió á la autoridad de Moisés en razon de que se dejó gobernar por el espacio de cuarenta años. Si Moisés no hubiera tenido mas recursos que los humanos, los hebreos hubieran sacudido su yugo. Una nacion entera reunida en un campo es mas fuerte y mas temible que un pueblo disperso. Consintió que Moisés fuese un legislador, supuesto que se sometió á sus leyes. Nada pudo forzarle. ¿Dónde está, pues, la usurpacion?

Desde que se quiso juzgar de lo que es justo ó injusto por las acusaciones y murmuraciones de algunos sediciosos, no hay ya autoridad legítima sobre la tierra. No hay ningun estado, ningun gobierno donde no se hallen descontentos; los hay entre nosotros: nos fatigan con sus clamores; no creemos deber deducir de esto que la autoridad de nuestros reyes es ilegítima. Hubiera sido un prodigio si en dos millones de hombres no se hubieran encontrado filósofos enemigos de toda subordinacion.

Para saber si el gobierno de Moisés fue sabio ó tiránico, si los hebreos fueron felices ó desgraciados con sus leyes, lo juzgaremos tambien por la regla que proponen nuestros adversarios, por la poblacion. La poblacion, segun ellos, es la medida de la sabiduría de la administracion, y la señal infalible de la prosperidad de una nacion [1]. Esta regla es todavia mas segura respecto á un pueblo que habita en un pais absolutamente estéril, un desierto inculto. No podemos juzgar de la poblacion de los hebreos mas que por los empadronamientos de Moisés. Segun él, al salir del Egipto se contaban cerca de seiscientos mil hombres formados [2]. Por el que se hizo en el desierto al fin de los cuarenta años de estancia, resultaron seiscientos y un mil setecientos treinta hombres en estado de tomar las armas, sin contar la tribu de Leví, que ascendia á veinte y tres mil varones, tanto hombres como niños [3]. Hé aqui un aumento considerable apesar de las pérdidas que la nacion sufrió.

Aunque este cálculo fuese falso, siempre es cierto que á la salida del desierto se encontraron los hebreos en estado de conquistar la Palestina, que era entonces muy populosa. Luego su poblacion no se disminuyó en el gobierno de Moisés; luego este gobierno no fue ni opresor ni tiránico; pues en perdiendo tambien de vista la mision de Moisés, las objeciones de sus censores se manifiestan todavia falsas.

§. III.

Moisés no usurpó el poder para sí ni para su tribu.

Buscan en sus libros con qué formar acusaciones:

1 Hist. de los establecimientos de los Europeos en las Indias., T. I, l. I, p. 98.
2 Exodo, c. 12. ỳ. 37.
3 Núm., c. 26 ỳ. 51.

del mismo modo haremos su apología; recogen cuidadosamente todo lo que es susceptible de un giro odioso, y dejan á un lado lo que puede justificar al legislador; esto no es tener mucho celo por la verdad.

Moisés, dicen, no contento con arrogarse un poder despótico, quiso tambien trasmitirlo á su tribu, confiere á su hermano el sumo sacerdocio y los ministerios inferiores á los levitas: doble injusticia. La tribu de Leví quedó deshonrada por el testamento de Jacob; era pues indecoroso confiarla las funciones del culto divino. Aaron se manchó con la adoracion del becerro de oro; mientras que los culpables fueron asesinados, al gefe se le colma de honores. Moisés, para favorecer á su familia, establece el gobierno teocrático, es decir, el gobierno de los sacerdotes, el mas vicioso y mas fatal de todos: ¿por estos hechos se reconoce un sabio, un enviado de Dios [1]?

Respuesta. Es falso que Moisés se arrogase un poder despótico y que le transmitiese á su tribu; falso tambien que escogiese á la de Leví por predileccion hácia su familia, falso igualmente que el gobierno de los judios fuese *teocrático* en el sentido que lo entienden nuestros adversarios; ni que produjese malos efectos.

1.° El mismo Moisés no se mezcló en gobernar á los hebreos. Cuando Dios quiere enviarle á Faraon objeta su impotencia, la dificultad que tiene de hablar, la incredulidad de su pueblo, los peligros de la empresa; fue necesario que Dios le mandase con un tono como de persona enojada para hacerle obedecer [2]. «Yo estaré contigo, le dice el Señor; tu hermano »Aaron hablará por ti: te instituyo el *dios* ó el sobe»rano señor del rey de Egipto: Aaron será tu profeta [3].» Luego no es Moisés quien elije á su hermano, es Dios, cuya eleccion se confirmó por medio de un milagro [4].

El poder de Moisés no es despótico, hace profesion de seguir en todas las cosas los mandatos de Dios. Por consejo de Jethro, establece tribunales para administrar justicia; y no se reserva mas que las causas mayores [5]. Pide á Dios ausiliares para que le ayuden á dirijir esta muchedumbre á la que no puede atender, y Dios le concede setenta y dos, sacados no de su tribu, sino de los principales del pueblo [6]. Una nacion que aun no estaba civilizada, no podia ventajosamente gobernarse mas que por un poder absoluto; pero cuando hay un cuerpo de leyes fijas, inmutables, y tribunales establecidos para hacerlas observar, el gobierno no es despótico.

1 Espíritu del Judaismo, Prólogo, p. II y XIV, y c. 2, p. 44.—Descripcion del género humano, pág. 134; Morgan, Tom. II, pág. 134.
2 Exodo, c. 3 y 4.
3 *Ibid.*, c. 7. ỳ. 1.
4 Núm., c. 16 y 17.
5 Exodo, c. 8, ỳ. 21.
6 Núm., c. II, ỳ. 16 y 25.

No son los levitas, sino los principales de cada tribu, quienes juzgaban los asuntos civiles [1]. Por espacio de cuatrocientos años, desde Moisés hasta los Reyes, los gefes de la nacion no fueron sacerdotes, esceptuando solamente á Helí. Josué, sucesor de Moisés era de la tribu de Ephraim [2]: de la de Leví no hubo ningun rey: ¿donde está pues el despotismo anejo á esta tribu?

En la república romana, el colegio de los pontífices tenia mas autoridad que jamas tuvieron los sacerdotes entre los judios [3]. Un sábio académico probó que entre todas las naciones civilizadas no hay ninguna que haya atribuido menos poder y privilegios á sus sacerdotes que los judios y los cristianos [4].

§. IV.

El sacerdocio era oneroso y procedia de la eleccion de Dios.

2.° Moisés no da á su antojo el sacerdocio á la tribu de Leví, declara Dios que la ha elegido en vez de los primogénitos de las familias que salvó de la muerte en Egipto. La naturaleza del sacerdocio levítico exigia hombres que unánimemente se ocupasen de él: en todas las naciones civilizadas, los sacerdotes formaron un orden particular, una gerarquía; cuando sus funciones se egercieron por hombres sin caracter, todas las religiones se corrompieron: esto no podia suceder de otra manera.

La tribu de Leví era la menos numerosa de todas; lo cual se prueba por los empadronamientos [5]. En lugar de preferir sus propios hijos á los de su hermano, Moisés los deja confundidos en la multitud de los levitas. Cuando los gefes de esta tribu quieren disputar el sacerdocio á la familia de Aaron, se le confirma por el castigo milagroso de los sediciosos y por el prodigio de la vara de Aaron que florece en el tabernáculo [6].

Este pontífice, muy débil, no se manchó con la adoracion del becerro de oro mas que por temor, y porque el pueblo amotinado le hizo violencia [7]; no es cierto que fuese el mas culpable. Dios le perdonó solo por la súplica de Moisés [8]: ¿Se acriminará á este por pedir la gracia para su hermano? Si de otra manera hubiera obrado, se le pintaria como un móustruo. Poco tiempo despues Aaron fue castigado con la

1 Exodo, c. 18, ỳ. 25.
2 Núm., c. 13, ỳ. 9.
3 Costumbres de los romanos, por Nieuport., l. IV, cap. 2.
4 Hist. de la Academia de Inscrip.. en 12, Tom. XV, pág. 143.
5 Núm., c. 3, ỳ. 13 y 39.
6 *Ibid.*, c. 16 y 17.
7 Exodo, c. 32, ỳ. 22.
8 Deut. c. 9, ỳ. 20.

muerte repentina de sus dos hijos [1], y con la prematura que él mismo sufrió [2]. Si Moisés es un impostor, ¿porqué consignó estos rasgos horribles en su historia?

Jacob, en su testamento, predijo que la tribu de Leví se dispersaria por Israel [3]. Los levitas, en efecto, se distribuyeron por las diversas ciudades de la Palestina, y no tuvieron parte en la distribucion de las tierras. Si fue un efecto de la maldicion de Jacob, es falso que Moisés obrase por predileccion hácia su tribu.

Segun nuestros censores, Moisés lo dispuso asi para tener espias y emisarios en todas las tribus y dominar mejor sobre la nacion [4]. ¡Sublime conjeturas! mientras vivió Moisés, los levitas acampaban todos juntos al rededor del tabernáculo para estar mas dispuestos á sus ejercicios: luego que se dispersaron por las ciudades de la Palestina, no habia un levita ya que estuviera á la cabeza del pueblo: ¿de qué podian servir esos supuestos espias?

En paralelo de las demas tribus, la suerte de los levitas no tenia nada de ventajosa; su vida era precaria, no poseian tierras que cultivar, vivian de los diezmos y de las oblaciones; cuando el pueblo se entregaba á la idolatria, su subsistencia estaba muy mal asegurada. Algunos incrédulos lo han observado, y sostienen que esta era la causa por la que la idolatria se castigaba con la muerte [5]. Es preciso que esta tribu fuese la menos floreciente en razon á que era la menos numerosa.

Pero á los ojos de los incrédulos, todo sacerdocio es odioso; no le quieren, describen á los levitas como sanguijuelas de la nacion. Todo lo que se les daba, el diezmo, las oblaciones, su parte en las víctimas eran otras tantas exacciones que arruinan al pueblo, eran hombres inútiles, conservados y alimentados á espensas del pueblo [6].

Estos grandes críticos olvidan que lo que se aplicaba á los levitas, se destinaba tambien á la subsistencia de los pobres, de los estranjeros, de las viudas, de los huérfanos [7]. Es pues falso que el diezmo fuese un *producto líquido* para los levitas; es aun mas falso que las ciudades y territorios asignados á los levitas, totalmente exentos de cargas, fuesen por lo menos la septima parte de tierras de la nacion [8], cuyas aserciones de los incrédulos son otras tantas imposturas refutadas por el testo mismo de los libros santos.

1 Levit., c. 10.
2 Núm., c. 20; ℣. 12 y 24.
3 Gén., c. 49, ℣. 7.
4 Espíritu del Judaismo, Prólogo, p. IV, c. 3, pág. 53; Morgan, T. II, pág. 136.
5 Espíritu del Judaismo, c. 3, p. 52, Morgan, T. II, página 266.
6 Espíritu del Judaismo, Prólogo, p. IV; Morgan; T. II, p. 132.
7 Deut., c. 14, ℣. 29; c. 26, ℣. 12.
8 Espíritu del Judaismo, c. 3 p. 33 y 57.

Ciertos filósofos ensalzan la disciplina de los egipcios y la utilidad que supieron sacar del sacerdocio [1]: otros sostienen que en Egipto la multitud de sacerdotes eran un lujo de ignorancia, la mas nociva de todas [2]. Segun unos, el sacerdocio se destruyó por el despotismo en la China, y entre los judios por el de los soberanos [3]; segun otros, el sacerdocio se instituyó en todas partes para fomentar el despotismo. Veremos ademas otras muchas contradicciones.

§. V.

En qué sentido el gobierno de los judios era teocrático.

3.° Es falso que el gobierno de la república judáica fuese *teocrático*, es decir, absolutamente dependiente de los sacerdotes, y que el sumo sacerdote fuese el dios de Israel hablando con propiedad [4]. Si se le quiere llamar á este gobierno *teocrático*, en este sentido de que Dios era el autor de las leyes establecidas por Moisés, que unió la prosperidad de la nacion judia á la observancia de sus leyes, ó porque en la república Dios es reputado único soberano, no disputaremos sobre su denominacion, no combatiremos mas que su abuso.

Habia un cuerpo de leyes fijas, inmutables, que trataban de todo y las que no era permitido infringir; los sacerdotes no tenian ninguna influencia en los negocios civiles, esceptuando el caso en que los jueces estaban discordes; cuando habia un gefe del pueblo, un juez supremo, se debia recurrir á él [5]. Solamente se consultaba á Dios por órgano del sumo sacerdote en los casos estraordinarios no previstos por la ley: por ejemplo, para saber si debia tratarse la paz ó la guerra. El senado romano obraba del mismo modo en semejante caso; se decidia por las respuestas de los arúspices y augures, sin que por esto se creyese que el gobierno romano fuese teocrático, absolutamente dependiente de los sacerdotes, que, hablando propiamente, el sumo sacerdote fuese el Dios de los romanos.

La diferencia esencial es que los romanos y los demas pueblos empleaban, para consultar la Divinidad, prácticas absurdas y supersticiosas, en lugar de que los judios se servian de los medios que el mismo Dios habia prescrito. Repetimos que no existe pueblo alguno antiguo en el que los sacerdotes no hayan tenido mas poder que entre los judios y cristianos [6].

1 Investigaciones filos. sobre los Egipcios, Tom. II, p. 138 y sig., 291 y 293.
2 De la felicidad pública, T. I. c. 1, p. 18,
3 Investigaciones filosóficas, *Ibid.*, p. 206.
4 Espíritu del Judaismo, Prólogo, p. XIV; c. 3, p. 52; Cuestiones sobre la Enciclop., *Theocracia*.
5 Deut., c. 17, ℣. 8.
6 Hist. de la Acad. de las Inscrip., en 12, T. 15, p. 143; Observaciones sobre los principios de la Sociedad, por Millar, c. 4, sec. 1, p. 230.

Si los historiadores griegos y romanos, Strabon, Diodoro y Tácito creyeron que entre los judios el gobierno estaba enejo á los sacerdotes, es porque no conocieron á los judios mas que en el siglo de los macabeos, siglo en que los sacerdotes se hallaban al frente de la nacion, despues de haberla salvado con su valor. Moisés no es el autor de un plan que no se ejecutó hasta ochocientos ó nuevecientos años despues de él, y dictado por la necesidad de las circunstancias: tampoco pretendió que el Mesias debia nacer de su familia, sino de la de Judá.

Si los sumos sacerdotes hubieran gobernado, no hubieran permitido que el pueblo se entregase con frecuencia á la idolatria, cuyo abuso no reinó durante la administracion de los macabeos ni de los asmoneos; jamas estuvo la república judia mas floreciente que en tiempo del gobierno sacerdotal.

Todas las acusaciones de los incrédulos contra Moisés son, pues, evidentemente calumniosas: lo que se atrevieron llamar el *Espíritu del Judaismo* es el suyo propio muy falso y mal entendido.

§. VI.

¿Moisés era orgulloso?

Moisés, dicen, es un orgulloso; se alaba de sus hazañas, de sus virtudes, de los favores que recibió de la Divinidad. Dice que Dios le nombró el *dios* de Faraon; que fue un hombre célebre en todo el Egipto; que hablaba á Dios cara á cara, como un amigo á su amigo; que era *hombre divino*, y el mas amable de los hombres [1]. Se esfuerza en inspirar el mismo orgullo á su nacion, le dice que no hay bajo del cielo ningun pueblo tan favorecido de Dios como ella, y que tenga leyes tan perfectas [2]; lo cual inspiró á los judios el desprecio, el ódio y la intolerancia con las demas naciones [3].

Respuesta. Sienta mal á los filósofos echar en cara el órgullo á los demas hombres. Moisés no dijo de sí mismo, como un antiguo, que «el sabio lo hace todo »para sí mismo, porque él es el hombre que mas es»tima, y por feliz que sea, no puede disimular que »merece serlo aun mas [4]»; ni como un moderno, «que deberian levantarse estátuas en su honor.» Por los escritos y conducta de este legilador hemos demostrado los rasgos de modestia incontestables, é hicimos ver que cuando dijo alguna cosa en su favor, fue en circunstancias que le obligaron á hacer la apologia de su mision y de su conducta [5]. En todos los pasos de su vida no buscó mas que la honra de Dios y la utilidad de su pueblo, jamás su gloria ó su interés particular. En el capítulo siguiente, veremos que propuso á su nacion lecciones las mas propias para humillarla, para inspirarla reconocimiento hácia Dios, la humanidad y la caridad con los demas pueblos.

A la verdad, quiere dar á los hebreos una alta idea de su religion y de sus leyes, para que las abracen y observen con fidelidad. «Sabeis, les dice, que na»da os he prescrito que no sea del agrado del Dios, y »que él mismo no me haya mandado [1]», cuyas palabras no eran propias para jactarse de su misma obra.

1 Exodo, c. 7 y 11,—Núm.. c. 12.
2 Deut., c. 4, ℣. 7 y sig.
3 Espíritu del Judaismo, c. 3, p. 53.
4 Aristipo.
5 Antes, c. 2, art. 2, §. 21.

§. VII.

Moisés no miró á los demás pueblos como reprobados.

Es falso que este legislador haga que su nacion mire á todos los demas pueblos como reprobados de Dios [2]; solamente representa con este caracter á los cananeos, y alega como causa sus crímenes que refiere; por cuya razon prohibe á los judios formar alianzas con ellos: os arrastraran, les dice, al culto de sus dioses [3], cuya prediccion se verificó posteriormente. Con respecto á los demas pueblos, prescribe la justicia, la moderacion, la humanidad, lo que probaremos con mas estension en otra parte.

Quisiéramos saber cuáles son las empresas insensatas y temerarias, por las que los hebreos, segun nuestros adversarios, se acarrearon tantas veces las catástrofes mas crueles [4]. Despues de su establecimiento en la Palestina, mientras duró su gobierno supuesto teocrático, no emprendieron turbar el reposo ni invadir las posesiones de ningun pueblo. Se les imputará como un crimen el que fueron atacados sin cesar por los cananeos, por los ammonitas, por los moabitas, por los filisteos, por los asirios y los egipcios, por los griegos y romanos? Que se elija entre sus vecinos cualquiera nacion, y que se nos diga en qué fue mas sabia, mas pacífica, mas feliz que los hebreos.

§. VIII.

Supuestos rasgos de crueldad por parte de Moises.

Los mismos censores, siguiendo los pasos de los maniqueos, imputan á Moisés muchos rasgos de crueldad: el primero es el haber armado á los levitas contra los adoradores del becerro de oro, y haber hecho degollar veinte y tres mil: en recompensa, dicen de esta barbarie la tribu de Levi fue puesta en po-

1 Deut, c. 4, ℣. 5.
2 Espíritu del Jud., Prólogo, p. 5, etc.
3 Exodo, c. 34, ℣. 12,—Levit., c. 18 y 20.—Deut., c. 7, ℣. 2; c. 20, ℣. 18.
4 Espíritu del Jud., c. 3, p. 54.

sesion del sacerdocio. Sin embargo, muy luego despues, el mismo Moisés escita á su pueblo á la idolatría, le hace adorar la serpiente de metal. El segundo es haber esterminado á Coré y sus partidarios, que disputaban el sacerdocio á Aaron. El tercero haber hecho asesinar veinte y cuatro mil israelitas, porque tuvieron comercio con las jóvenes madianitas. Finalmente, por haber entrado á sangre y fuego en el pais de Madian, hacer perecer á todos sus habitantes, aunque él mismo se casó con una muger madianita, y tuvo un asilo en este pueblo por espacio de cuarenta años [1].

Respuesta. Reproduzcamos todos los hechos, y continuemos desde luego admirando el candor, la exactitud y la buena fé de nuestros adversarios.

¿Es cierto desde luego que hubo veinte y tres mil muertos, por haber adorado el becerro de oro? El testo hebreo, el samaritano, todas las versiones, esceptuando la Vulgata, reducen su número á cerca de tres mil, lo cual es un poco diferente; aquella horrorosa carniceria se reduce á una octava parte [2].

Es oportuno fijar la atencion en que antes de aquella época, Dios promulgó la ley que prohibia la idolatría, bajo pena de muerte, á cuya ley se habia sometido el pueblo [3]. El legislador debia por lo tanto hacer ejecutar la ley en todo su rigor, cualquiera que fuese el número de culpables, á no ser que quisiera despojar de toda especie de autoridad su legislacion. ¿Pero esta ley era muy severa? No seguramente. El designio de Dios, elijiendo al pueblo hebreo para darle su ley, era conservar al menos, en un rincon del universo, y en una nacion entera, la idea de un solo Dios olvidado en todas partes, poner un dique al torrente de la idolatría, que se difundia por toda la superficie de la tierra. Tal fue el objeto de los prodigios obrados para sacar á los israelitas del Egipto, de los beneficios con que los colmó, de las promesas y amenazas que les hizo; tolerar la idolatría entre ellos, ó dejarla impune, hubiera sido destruir la legislacion, fomentar la ingratitud y rebeldía, frustrar los trabajos y la mision de Moisés. Un pueblo salvado, alimentado, guiado, instruido por milagros contínuos, y muy malo por desconocer á su Dios, no merecia ninguna gracia. La matanza ejecutada por los levitas era necesaria, indispensable, dependiendo de ella la salvacion de la república judia. Sabemos muy bien que no piensan de este modo filósofos que no hacen caso alguno del conocimiento de Dios ni de su culto, y que quisieran formar repúblicas de ateos; pero sus clamores no nos harán cambiar de opinion. La nacion judia compuesta de cerca de dos millones de hombres, no podia conservarse en el desierto mas que por una providencia sobrenatural: Dios no se la prometió sino con la condicion de fidelidad y de obediencia: desde que llegó á ser idólatra, Dios, abandonándola, la hubiera hecho perecer enteramente, y tal amenaza le hizo [1]; los ejecutores de la ley deben, pues, ser mirados como los salvadores de la nacion.

El autor de la Filosofía de la historia dice que Moisés hizo asesinar á los hebreos por la prevaricacion de su propio hermano [2], lo cual es una calumnia: Aaron no era el autor de la prevaricacion, pues no hizo mas que ceder á la cólera y amenazas de un pueblo amotinado; era culpable sin duda, pero lo idólatras condenados á muerte en aquella ocasion sufrian la pena de su propio crimen y no del de Aaron.

Es falso que Moisés hiciese adorar á los hebreos la serpiente de metal. Para curar la mordedura de las serpientes, Dios manda á Moisés construir una serpiente de metal, la levante para que pudiera verse desde lejos, y recobraran la salud todos los que la mirasen [3]; pero no manda se le tribute culto alguno. La prohibicion de adorar ninguna figura constaba clara y terminantemente en las leyes de Moisés [4]. Solamente en tiempo de los Reyes llegó la serpiente á ser un objeto de idolatría, por cuya razon la hizo quebrantar Ezequias [5].

El castigo de Coré y sus partidarios fue sobrenatural y milagroso; fueron sepultados enteramente vivos en las entrañas de la tierra que se abrió bajo de sus pies; el resto fue consumido por el fuego del cielo [6]. Cuando se dice que Moisés *lo preparó todo, sin duda, para este cruel milagro*, seria oportuno se nos enseñase por qué preparacion podia Moisés hacer abrir un abismo á los pies de aquel ejército amotinado, ó hacer caer el rayo sobre él: hoy dia no se ve un impostor que tenga tal poder. Es ademas muy estraño que nuestros adversarios esten siempre dispuestos á tomar el partido de los sediciosos contra la autoridad legítima [7].

§ IX.

Judios castigados por haber idolatrado con las madianitas.

Nuestros adversarios refieren aun con mas infideli-

1 Espíritu del Jud., c. 2, p. 43.—Filos., de la Historia, c. 40.—Cuest. sobre la Enciclop. *Contradiccion*, p. 118.—Biblia esplicada, p. 153, 154, y 196.—Enciclop., art. *vigésimo*, añadido.—Catálogo de los Santos, c. 1.—Descripcion del género humano, p. 24.—S. Aug., *contra advers. Legis et Prophet.*, l. I, c. 16, n. 32 y 33.

2 Exodo, c. 32, ỳ. 28.

3 *Ibid.*, c. 20, ỳ. 23 y 7, c. 22, ỳ. 20.

1 Exodo, c. 32, ỳ. 10.

2 Filos. de la Hist., c. 40.—Biblia esplicada, p. 134.

3 Núm., c. 21, ỳ. 8.

4 Exodo, c. 20, ỳ. 4.—Dent,, c. 4, ỳ. 16.

5 IV *Rég.*, c. 18, ỳ. 4.

6 Núm., c. 46, ỳ. 31 y 35.

7 Biblia esplicada, p. 176.

dad el castigo que sufrieron cuarenta años despues los que se entregaron al crímen con las hijas de los moabitas y de los madianitas. 1.° Es falso que Moisés hiciese degollar veinte y cuatro mil hombres; hizo ahorcar á los principales del pueblo, y Phinées mató á un israelita con su prostituta: los veinte y cuatro mil perecieron por un contagio repentino. Hé aqui lo que nos enseña el testo, y se espresa tambien por las versiones caldaica, árabe y siriaca [1]: el término *plaga*, que usa la Vulgata, no significa una mutanza, sino un contagio. 2.° Es falso que estos israelitas fuesen condenados á muerte *por haber tomado mujeres en la nacion que acababan de conquistar* [2]. Las hijas de Moab llamaron para sus sacrificios á los israelitas, quienes obedecieron; adorando sus dioses, fueron iniciados en el culto de Beelphegor; no se casaron con sus hijas, sino que se entregaron á liviandades con ellas. Hé aqui su crímen [3]. Tampoco conquistaron esta nacion; la conquista fue una venganza de la perfidia que usaban con los israelitas. 3.° Es falso que Moisés hiciese robar y destruir á los madianitas *porque tuvo disputas con ellos*. Los hizo esterminar para vengarse de su perfidia; conociéndose muy débiles para resistir, se sirvieron de un ejército de prostitutas para atraer á los hebreos á la impudicicia y á la idolatria, para hacerles de este modo incurrir en la indignacion del Señor y esponerlos á una perdicion cierta. Tal fue el consejo detestable de Balaam [4], y el cual siguieron; eran tan culpables como si hubiesen enviado la peste al campamento de los hebreos. 4.° Es falso que Moisés se coligase con aquellos madianitas y que encontrase un asilo entre ellos. El pais de Madian se estendia desde la costa oriental del mar Rojo hasta el mar Muerto: la tribu en la que Moisés tomò una esposa estaba á mas de cincuenta leguas mas al Mediodia que las que lindaban con los moabitas y el mar Muerto, lo cual puede verse en los mapas de la Palestina. La familia de Jethro, á la que Moisés estaba ligado, adoraba al verdadero Dios: los que habitaban hácia el mar Muerto adoraban á Beelphegor, dios de los moabitas, y se corrompieron con esta vecindad. El crítico del judaismo no cita un solo hecho que no haya alterado.

Segun él «Moisés repudió á su mujer madianita, «que obligada á circuncidar á su hijo, le echó en «cara esta crueldad. El profeta despótico, que no que«ria que en nada se le resistiese, la arrojó de su pais, «substituyéndola una mujer que tomó en Etiopia; «pero no es verosimil que tuviese posteridad, en ra«zon á que legó el poder soberano á los hijos de su «hermano [1].»

Respuesta. Nuevas falsedades. Se dice en el Exodo, que Moisés, estando en camino para volver á Egipto, donde se hallaban sus hermanos, le dejó su esposa y volvió á casa de su padre [2]. Despues de la salida de Egipto, cuando Moisés se hallaba en el Desierto, Jethro, su suegro, le volvió á llevar su muger y sus dos hijos. Moisés salió á su encuentro y los recibió cordialmente [3]. No es, pues, cierto que se deshiciese de su muger ni que careciese de posteridad. Es tambien falso que casase con otra. En el capítulo tercero de los Números, Sephora, madianita, se llama en el testo *Chusita*, ó del pais de Chus; sin fundamento alguno se traduce esta palabra por etiope. En el primer capítulo del Génesis, el pais situado entre el Eufrates y el Jordan se llaman *tierra de Chus*: en el capítulo décimo, los hijos de Chus se suponen habitar el pais del oriente de la Palestina: una chusita no es, por lo tanto, una etiope. Finalmente, es falso que Moisés legase la autoridad soberana á los hijos de su hermano; la entregó en manos de Josué que era de la tribu de Ephraim [4]. Desfigurando de este modo la historia sagrada, es facil sacar de ella las consecuencias que quieran.

§. X.

¿*La adoracion del becerro de oro es increible?*

Otros críticos hacen sobre los mismos hechos objeciones diferentes, y que no tienen mejor fundamento. Segun ellos la adoracion de un becerro de oro no es creible. Es imposible que Aaron pudiese fundir en tan poco tiempo la figura de un becerro, que encontrase bastante oro para hacerla, que Moisés fuese tan hábil químico para reducir aquel becerro en polvo y hacerlo tragar á los israelitas. Añaden que en un terreno tan limitado como el de los madianitas, no se pudieron encontrar seiscientas setenta y cinco mil ovejas, setenta y dos mil bueyes, setenta y un mil pollinos, treinta y dos mil solteras vírgenes, como Moisés lo refiere [5].

Respuesta. Si se tratase de una estatua considerable, trabajada segun todas las reglas del arte, podria creerse que se necesitó mucho tiempo para hacerla; pero Moisés no refiere ni su volumen ni su peso. Los israelitas pidieron una figura que se pudiera transportar: *Hacednos dioses que nos precedan* [6]. No se necesitó por lo tanto ni mucho oro ni mucha ha-

1 Núm., c. 25, ℣. 8.
2 Espíritu del Judaismo, c. 2, p. 47.
3 Núm., c. 25.
4 Núm., c. 31, ℣. 6.

1 Espíritu del Jud., c. 2, p. 47.—Biblia esplicada, página 171.
2 Exodo, c. 4, ℣. 26.
3 *Ibid.*, c. 18, ℣. 1.
4 Núm., c. 13, ℣. 9.
5 Tratado sobre la Tolerancia c. 12, p. 108.—Preguntas de Zapata, n. 23 y 25.—Dicc. filos., art. *Moisés*.—Biblia esplicada, p. 151.
6 Exodo, c. 32, ℣. 1.

bilidad para egecutarla Aaron hizo dar los pendientes de las solteras y casadas: su número debió formar un peso de oro muy considerable. Es cierto que los hebreos aprendieron en Egipto á trabajar los metales, é hicieron uso de ellos en la construccion del Tabernáculo. Se sabe por los esperimentos de los químicos, que la sal de tártaro, mezclada con el azufre, disuelve el oro y le reduce á un polvo que puede tragarse. El autor del Origen de las leyes, de las ciencias y de las artes, observa que el anatron, materia conocida en Oriente, y principalmente en el Nilo, produce el mismo efecto: Moisés conocia perfectamente toda la fuerza de su operacion; no podia castigar mejor la infidelidad de los israelitas que haciéndoles beber este polvo: por este procedimiento lo hizo potable y de un sabor detestable [1]. El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios, confiesa que este pueblo tuvo conocimientos químicos desde los tiempos mas remotos [2].

Se ha demostrado, por comparaciones y por muchos hechos incontestables, que el pais de los madianitas, cuyos límites fijó Moisés, pudo alimentar á todos los hombres y ganados que se encontraron en él. Seria muy difuso entrar en todos estos pormenores; pero el que quiera tomarse el trabajo de leer las Cartas de muchos judios á Mr. Voltaire [3], quedará convencido que las observaciones de nuestros críticos sobre la construccion del becerro de oro y el saqueo del pais de Madian no son muy fundadas, y demuestran por su parte mas temeridad que conocimiento de la antigüedad.

El rigor de las leyes de Moisés, dicen, descubren en él un caracter atroz. Hizo muy comun la pena de muerte: la prescribe, no solamente para el adulterio, sino tambien para la simple fornicacion; no solamente para la idolatria, para la mágia, la blasfemia, sino tambien para la violacion del sábado. Es indudable que algunos de estos crímenes son menos graves y menos odiosos que los demas; la pena debia ser mas suave para los que son menos contrarios al bien general y á la tranquilidad de la sociedad. Es una envejecida objecion de los maniqueos [4].

Respuesta. Cuando se echa una mirada sobre todas las legislaciones conocidas, se vé que las primeras leyes formadas para un pueblo nuevo, y aun semi-salvaje, fueron siempre muy severas. Las de Moisés no lo eran ciertamente tanto como las de Dracon y la mayor parte de los pueblos antiguos [5]. Las costumbres de las naciones se suavizan y necesitan menos temor para reprimirse por medio de la costumbre de vivir en sociedad, y de observar una disciplina esacta. La cuestion es, pues, saber si en las circunstancias en que los hebreos se encontraban con respecto á su genio, á sus hábitos, al clima, al grado de civilizacion que existia por entonces, sus leyes eran muy rigurosas; nos parece que no, y jamás se probará lo contrario. Moisés indudablemente conocia mejor que nosotros á su pueblo; sabia mejor que nuestros filosofos iluminados lo que era útil ó peligroso. Esta observacion se confirma por el mismo Jesucristo que respondió á los fariseos, que Moisés no habia permitido el divorcio á sus padres por motivo *de la dureza de su corazon* [1].

1 Origen de las leyes, de las ciencias y de las artes, T. III; p. 314.
2 Investigaciones filosóficas sobre los egipcios, etc., T. I, secc. 5, p 346.
3 Cartas de muchos Judios, T. I. p. 113 y 383.
4 S. Aug., *contra adimantum*, c. 8.
5 Orig. de las Leyes, et., T. I, l. I, c. 1, art. 1, pág. 41.

§. XI.

¿Debia Dios mudar el corazon de los judios por milagro?

Uno de nuestros críticos creyó destruir esta respuesta esclamando con blasfemia ¡pues qué Dios, dice, se debió arreglar á la dureza de los judios! ¡Dios debió hacerse tan grosero como ellos [2]! Objecion loca, si objecion puede llamarse, cuando un legislador da á un pueblo leyes que puede soportarlas; no se dirá que este rasgo de sabiduría es una impolítica; de este modo obraron todos y no podian obrar mejor. Se infiere de esto que las leyes de Moisés no se formaron para durar siempre, y lo probaremos, en efecto, mas adelante.

Pero como el mismo Dios es al autor de esta legislacion, podia cambiar el entendimiento y el corazon de los judios, hacerlos susceptibles de una disciplina mas suave y mas perfecta. ¿Quién lo duda? Falta saber si Dios debió hacerlo, si convenia, si era el plan de providencia mas sabio bajo todos conceptos. Nuestros adversarios, siempre rebeldes al solo nombre de milagro, lo exigen en todo momento. No quieren milagros esteriores, sensibles, y que pueden probarse; piden milagros interiores, invisibles, obrados en el alma de los hombres, que nadie podria conocer ni atestiguar. Si las leyes de Moisés fuesen mas suaves y conformes al estado actual de la sociedad, dirian que no pudieron tener lugar en un pueblo como el de los judios; y y si se les replicase que Dios cambió milagrosamente el genio de los judios, exigirian las pruebas de este prodigio. Censores caprichosos, obstinados, y temerarios jamas se satisfacen.

Moisés es tambien acusado de ignorancia en materia de física, de astronomía, de historia natural; de injusticia por mandar á los hebreos despojar á los egipcios; de imprudencia por haber conducido á su

1 Mat., c. 19, ℣. 8.
2 Exámen importante, c. 3.

pueblo á un desierto, en lugar de hacerlo dueño del Egipto, de cuyas imputaciones le hemos justificado en los capítulos precedentes.

El autor de la Filosofía de la historia dice, que Moisés se dejó batir al frente de seiscientos mil soldados en el desierto de Cadesbarné, que no cumplió el objeto de su legislacion; que él y su pueblo murieron antes de poner el pie en el pais que queria subyugar [1].

Respuesta. Es falso que Moisés se dejase batir; el pueblo amotinado queria atacar á los cananeos á pesar de la prohibicion de Moisés: no es estraño que una muchedumbre sin gefe y sin órden fuese deshecha fácilmente. Moisés lo predijo de parte de Dios [2].

¿El único objeto de la legislacion de Moisés era conquistar la Palestina? El y su pueblo murieron en el desierto en castigo de sus crímenes: pero la legislacion estaba concluida, pues nada se la añadió despues de Moisés. Todos los israelitas menores de veinte años salidos de Egipto entraron en la tierra prometida, y todo lo que estaba al Oriente del Jordan se hallaba ya conquistado antes de la muerte de Moisés.

§. XII.

Invectivas de los incrédulos contra Moisés.

Cuando se quiere examinar la conducta de un hombre estraordinario con ojos envidiosos y malignos, nada hay que no pueda interpretarse odiosamente; sino se puede atacar su conducta, se infaman sus intenciones, se procura penetrar hasta en los secretos de su alma para suponerle miras criminales ó motivos sospechosos, enfermedad comun á todos los siglos y naciones, pero que no se arraiga mas que en los corazones corrompidos y en los entendimientos limitados: ningunos censores mas severos, ni reformadores mas atrevidos que los ignorantes. Que se pesen los hechos, los tiempos, las circunstancias, que se lean los escritos de Moisés sin pasion y sin preocupacion; ¿hubo jamás legislador mas sabio y mas firme, mas justificado y sufrido, mas desinteresado y sincero, que tuviese las miras mas vastas, las intenciones mas rectas, un celo mas ardiente y mas puro que el suyo? Me atrevo á desafiar á todo incrédulo que tiene un grado de juicio á que lea el Deuteronomio sin admiracion. Se vé en él un anciano quebrantado por las fatigas, que en vista de su muerte, cuyo dia y hora sabe, conduce aun á su nacion en su seno, que se olvida á sí mismo, para no ocuparse mas que del destino de un pueblo siempre ingrato y rebelde. Reanima sus fuerzas, ajusta su estilo, eleva sus espresiones para reunir en un solo cuerpo los hechos y las leyes contenidas en los tres libros precedentes. Habla á un pueblo reunido y lee lo futuro; ¡el temor, la esperanza, la piedad, el celo, la ternura le agitan y trasportan; insta, anima, amenaza, suplica, conjura! No ve en el universo mas que á Dios y á su pueblo. Filósofos! si este no es un grande hombre, ¿decídnos, dónde puede encontrarse?

Pero hablamos á ciegos y á sordos. Despues de falsificar en veinte lugares el testo de Moisés, despues de pintar sus acciones, sus designios, sus leyes con los mas negros coloridos, despues de reunir las calumnias de cien folletos, el crítico del judaismo concluye de este modo el retrato de este célebre legislador. «Poco »tiempo despues de todos estos crímenes, murió este »profeta sanguinario, tan respetado por los judíos y »por los cristianos, en quien, á pesar de tantos crím»nes, se obstinan en ver un amigo de Dios, favorecido »con sus órdenes, y no obrando mas que por él. Ojos »menos prevenidos verán en él un impostor ambicioso »y cruel, un seductor con frecuencia injusto, que des»pues de tomar ascendiente sobre un pueblo ignoran»te, estúpido, de una credulidad casi increible, lo go»bernó durante toda su vida con un cetro de hierro, »y lo trasmitió despues de su muerte á los sacerdotes, »á quienes puso en estado de continuar ejerciendo so»bre él el imperio mas absoluto hasta su completa »destruccion. En una palabra, vemos que Moisés no »se propuso mas que servirse del nombre de Dios, de »los prestigios, de las fábulas que él mismo inventó »y de la credulidad de los hebreos para someterlos á »su propio yugo, y despues al de los levitas, quienes »con su celo, le ayudaron toda su vida á establecer su »poder [1].»

§. XIII.

Apologia de Moisés.

La malignidad y la obstinacion fanática de los incrédulos se conoce por su estilo acre y arrebatado; pero á fuerza de llevar al estremo las calumnias, las hacen menos peligrosas. Las invectivas no son pruebas. Moisés es un ambicioso, y no hay ni en su familia ni en su tribu, quien suceda en su autoridad despues de su muerte; su sucesor es un ephraimita. Es un embaucador y un impostor, y no se le puede convencer de infiel sobre un solo hecho, ni sobre cosa alguna. Es un señor cruel, y para demostrarlo, carga sobre sí las plagas naturales y sobrenaturales que cayeron sobre su nacion y que procuró prevenir y alejar cuanto pudo. Es un profeta sanguinario, y en el espacio de cuarenta años no dió mas que dos ejemplos de una severidad indispensable; en todas las demas ocasiones se le ve prosternado delante de Dios y pi-

1 Filos. de la Hist., c. 40.
2 Núm., c. 14, ℣. 41.—Deut., c. 1, ℣. 42.—Bib. esplicada, pág. 174.—Morgan, T. II, pág. 71.

1 Espíritu del Judaismo, c. 2, p. 57.

diendo perdon para los culpables. Es un hombre torpe, y de una vez dió á luz un cuerpo completo de legislacion; su obra subsistió mucho mas tiempo que la de ningun otro legislador. Hé aqui sin duda, probadas auténticamente las acusaciones.

Otro filósofo menos fanático sostiene que Moisés se vió obligado por el caracter particular de los hebreos á hablarles con espresiones equívocas, á llenarlos de milagros, y á darles una ley enteramente carnal. No se infiere, se dice, que Moisés y los profetas hayan sido impostores, porque no podian obrar de otro modo [1].

En cuanto á nosotros, que creemos que jamas hay necesidad de engañar á nadie, confesamos que no hay medio de calificar la conducta de Moisés; ó fue enviado de Dios, ó es el mas impostor y peor de los hombres. Mas la impostura no comunica las luces que vemos brillar en sus escritos, cuyos conocimientos fueron evidentemente superiores á su siglo. La impostura no da poder para hacer que subsistan dos millones de hombres por espacio de cuarenta años en un desierto. La maldad no se aviene con las lecciones de virtud que dá á los hebreos, ni con ese sentimiento vivo de la divinidad que resplandece en todas sus obras. Si hubiera tenido que conducir á una nacion mas docil, la habria hecho dichosa y sábia, en un tiempo en que la civilizacion, las costumbres, las leyes, las virtudes civiles no se conocian en la tierra; y si á los hebreos no dió costumbres mas suaves fue porque eran incapaces de ellas. El mundo no era, hace tres mil quinientos años, lo que hoy es; la revolucion que se obró en el espíritu y caracter de las naciones es la obra del mismo Dios: es al Evangelio á quien lo deben.

Cuando nuestros adversarios hayan dirigido su vista sobre las naciones que pasan de la barbarie al estado de sociedad, tendrán menos prevencion para vituperar á los antiguos legisladores. Al czar Pedro se perdonaron los actos de ferocidad con que frecuentemente manchó sus nuevas instituciones; se le disculpó por la fatalidad de las circunstancias; se alabó sus proyectos, aun cuando se frustraron. Un escritor, conocido por el odio que manifestó en todas las ocasiones contra los judios y contra Moisés, hizo cuanto pudo para justificar y hacer admirar al legislador de Rusia. Otro multiplicó las investigaciones, para darnos una alta idea de la sabiduria de los egipcios, y no pierde ninguna ocasion de clamar contra los judios, que se suponen serviles imitadores de los egipcios; Otros declaman contra la estupidez de las costumbres judias, y nos alaban las de los chinos, que son mas groseras y feroces que las de los judios. Se dice que los judios eran de una credulidad y estupidez casi increible, y por otra parte sostienen que sus revoluciones contínuas contra Dios y contra su enviado son increibles. Tal es la equidad y buena lógica de nuestros adversarios.

1 Morgan, Moral filos., T. I, p. 241 y 254; T. II, p. 57.

CAPITULO V.

DE LA RELIGION JUDIA, Ó DE LA CREENCIA Y DE LAS LEYES QUE MOISÉS DIÓ Á LOS JUDIOS.

En los capítulos precedentes hemos espuesto las señales esteriores con que agradó á Dios acompañar la revelacion hecha á los judios para hacerla creible, ó las pruebas de la mision de Moisés, á quien Dios eligió para ser su ministro é intérprete. Hemos demostrado que este legislador se hallaba revestido de una autoridad divina: los milagros que obró, las predicciones que hizo, la conducta irreprensible que observó son su garantia. Se trata saber si la doctrina que profesó, el culto que instituyó, las leyes que estableció son dignas de Dios. Aqui, como en otra parte, veremos que los censores de la revelacion no se tomaron la molestia de examinar las materias sobre las que pronunciaron con tanto orgullo, que todo lo desfiguraron, para tener derecho de condenarlo todo, que el testo de los libros sagrados reclama terminantemente contra sus aserciones temerarias.

No debe olvidarse una observacion esencial que hicimos, que para juzgar con acierto sobre la ley de Moisés, debemos colocarnos en las circunstancias en que esta se promulgó, fijar la atencion en el genio particular de los judios, en el grado de civilizacion á que llegaron los pueblos en el estado contemporáneo de la sociedad entre los hombres. No se trata, pues, de saber, si absolutamente hablando, Dios pudo dar al género humano una ley mas perfecta que la de Moisés; pues sostenemos que la dió en efecto por medio de Jesucristo; se trata de indagar si la ley de Moisés era conveniente á la nacion judáica y al designio particular que Dios se proponia por entonces. No habrá inconveniente en confesarlo, cuando se quiera recordar el estado en que pintamos la religion, la legislacion, las costumbres en todos los antiguos pueblos, en la primera parte de nuestra obra.

En aquella época el género humano no era aun susceptible de una religion universal, de principios generales de humanidad, de caridad, de fraternidad que sacamos del Evangelio; era necesario por entonces una *religion nacional* que inspirase el patriotismo y las afecciones civiles, que enseñase á los hombres que Dios es el autor de las leyes, el padre de la república, como tambien el dueño de la naturaleza, que él es quien arregla el destino de los pueblos, como hace caminar el orden físico del universo. Bajo este aspecto debe mirarse la religion judia, si quiere juzgarse prudentemente de su espíritu, de su destino de su duracion.

Examinaremos, en primer lugar, cuáles son los dogmas de fé que Moisés enseñó, qué idea dió á los judios de la naturaleza de Dios y del hombre; 2.° si el culto esterior, prescrito en sus libros, es digno de la Divinidad; 3.° cuál es su moral ó el derecho natural, civil y político que estableció; 4.° cuáles son los efectos que debieron resultar de este conjunto; si la nacion judia pudo ser sociable y feliz siguiendo en todos los puntos la doctrina de Moisés. Sobre todas estas cuestiones tendremos que sostener violentos ataques y disipar prevenciones de toda especie: los maniqueos sirven de guias á nuestros adversarios; la mayor parte de sus objeciones se encuentran en Celso y en Juliano, pero ellos las encontraron reunidas en los escritos de los deistas ingleses.

ARTICULO I.

DE LOS DOGMAS DE LA RELIGION JUDÁICA.

§. I.

De la unidad de Dios y la creacion.

Hay necesidad de recordar desde luego la esposicion que hicimos en nuestra primera parte, cap. I, artículo I, acerca de la creencia de los patriarcas, la cual se estractó de los libros de Moisés, y particularmente del Génesis. Cuando tratamos minuciosamente cada uno de los dogmas de la religion natural, los apoyamos en testos terminantes sacados del mismo principio. Queda, pues, ya probado que Moisés reconoció como parte de la religion primitiva todas las verdades que la recta razon nos enseña, y que defendimos contra las objeciones de los ateos. No propuso, pues, á los judios otra creencia que la de sus padres; las leyes positivas que prescribió, y el culto esterior que estableció estaban destinados á conservar entre ellos este antiguo depósito y hacerle inviolable.

1.° Un solo Dios eterno, infinito, invisible é incorporal, omnipotente, criador de todas las cosas, padre del género humano, cuya Providencia todo lo gobierna, que cuida de las acciones de los hombres, los castiga y los recompensa segun sus méritos, tal es la idea sublime que Moisés dió á los hebreos de la Divinidad, ó mas bien, que les inculcó como fé de sus padres, como una tradicion procedente del mismo Dios al principio del mundo. Este dogma esencial de la unidad y espiritualidad divina, que destruye de raiz la idolatría, está íntimamente ligado al de la creacion estrictamente tomada, cuya *creacion* profesó claramente Moisés y dejamos demostrado arriba en el capítulo III, artículo I, §. I. Formó de este dogma capital, desconocido en todas partes, la base de la religion judáica; lo hizo sagrado por el primer mandamiento del Decálogo; y prescribió la santificacion del sábado como una profesion solemne del dogma de la creacion. Por este medio concebimos por qué la observancia del sábado se mandaba con tanto rigor, por qué la violacion pública de esta ley se castigaba con pena de muerte; estaba ligada esencialmente esta ley al punto fundamental de la religion judáica, al culto esclusivo del Criador.

Como los filósofos no admitieron la creacion, no comprendieron jamás la unidad, la simplicidad y la espiritualidad perfecta del Ser divino; ninguno de ellos las enseñaron con claridad, y todos ocultaron y desfiguraron estas ideas primitivas [1], lo cual es bastante para convencernos que Moisés no tenia por sí mismo una doctrina tan superior á las ideas filosóficas, que solo Dios pudo hacerse conocer de los hombres tal como es. La unidad de Dios se creyó en los pueblos antiguos en tanto que retuvieron el dogma de la creacion; desde que le olvidaron, el politeismo la sustituyó, y la idolatría triunfó.

Inútil, pues, seria reunir una multitud de testos estractados de los libros de Moisés y de los profetas, en donde la unidad y los demas atributos de Dios se anuncian en los términos mas enérgicos. Desde que los judios adoraron un Dios Criador, le comprendieron como un ser simple, un espíritu puro, un principio eterno, distinto esencialmente de la materia. Sobre este punto los mismos paganos les hicieron justicia. Si los incrédulos no quieren confiar en los libros santos, los remitiremos á este testo de Tácito: «Los judios conocen á Dios por el pensamiento, como »un Ser único, soberano, eterno, inmutable, inmor»tal: *Judæi mente sola unumque numen intelligunt... »summum illud et æternum, neque mutabile, neque »interiturum.»*

Numenio en Eusebio, Strabon, Diodoro, y Dion Casio dan á los judios el mismo testimonio: veremos si jamás este pueblo varió en su creencia [2].

§. II.

La Providencia de Dios se estiende sobre todos los pueblos sin escepcion.

2.° Moisés y los demas escritores judios enseñan claramente el dogma de la providencia universal, sin que sea cierto que la limiten solamente á los israelitas, cuya religion tiende á inculcar esta verdad capital: que Dios vela sobre todas las naciones, las eleva ó abate, las ilustra ó las deja en la ceguedad, segun le place; que la esterilidad y la abundancia,

1 Investigaciones filosóficas acerca de los egipcios y los chinos, T. II, seccion 8, página 196.

2 Tácito, Hist., l. V, c. 5.—Eusebio, Prep. Evang., l. IX, c. 7 —Dion, l. 37, pág. 37.

la guerra y la paz, las desgracias y la prosperidad proceden inmediatamente de su mano.

«Si guardais mi alianza, les dice el Señor, sereis »mi porcion escogida entre todos los pueblos, porque »toda la tierra es mia [1].» Despues de hablar de la confusion de lenguas, dice Moisés que Dios dispersó sobre la tierra diferentes poblaciones [2]. Dios asegura á Abraham que si en Pentápolis únicamente se encuentran diez justos, que dispensará gracias á los culpables en favor de los inocentes [3]. Porque obrásteis con sencillez de corazon, dice el Señor á Abimelech, os preservé de pecar contra mí [4]; Abimelech no era hebreo. Joseph dice á Faraon, que Dios quiso por medio del sueño advertirle que tomara precauciones contra el hambre, é impedir que pereciera como sus súbditos; reconoce despues que Dios quiso comunicarle su autoridad para salvar los pueblos [5]; y por lo tanto juzgaba que Dios quiso proteger á los egipcios confiándole el gobierno de este reino. Balaam, despues de haber predicho la caida de las monarquias, las victorias de las occidentales, y la ruina de los hebreos, dice que Dios obrará todas estas cosas [6].

Moisés prohibe á los israelitas llegar á las tierras de los idumeos, de los moabitas y de los ammonitas, porque Dios se las dió, asi como quiere dar el pais de los cananeos á su pueblo [7]. El libro de Job desde el principio hasta el fin contiene una apologia de la Providencia, que nos enseña que Dios distribuye los bienes y males como le agrada; Job y sus amigos eran idumeos y no de la raza de Jacob. En el libro de Ruth vemos que Dios recompensa la piedad y caridad de esta casta estraña. David en sus salmos dice que Dios, desde lo alto del cielo, mira á todos los habitantes de la tierra, que formó el corazon de cada uno de ellos, y por último, que conoce todas sus obras [8].

Los profetas nos muestran á Dios ocupado en castigar y recompensar á los pueblos segun sus méritos; él es el que hace marchar los ejércitos, quien decide las victorias y las derrotas, y quien hace servir á sus designios la ambicion y ferocidad de los conquistadores. Daniel, principalmente, predice esta verdad al rey de Babilonia, le manifiesta la sucesion de las monarquias como un plan arreglado y ordenado por la Providencia; habla de un ángel protector de la monarquia de los persas. El autor del libro del Eclesiástico dice que Dios propuso un gefe á cada nacion [9]; el de la Sabiduría, que Dios cuida de todos los hombres [10].

1 Exodo, c. 19, ℣. 5.
2 Génisis, c. 11, ℣. 8.
3 *Ibid.*, c. 18, ℣. 35.
4 *Ibid.*, c. 20, ℣. 6.
5 *Ibid*, c. 50, ℣. 20.
6 Números, c. 24, ℣. 23.
7 Deut., c. 2.
8 Salmo 32, ℣. 13, y Salmo 66.
9 Eclesiástico, c. 17 ℣. 14.
10 Sabiduria, c. 12, ℣. 13.

Lejos de persuadir á los hebreos que Dios no piensa mas que en su felicidad y en su salvacion particular, les declara Moisés muchas veces, que si Dios les da su ley y los proteje, no es ni en consideracion de su número ó de su valor, porque hay pueblos mas numerosos y mas valientes que ellos, ni por motivo de sus méritos, pues no cesaron de desobedecer y rebelarse; sino que lo hace para cumplir la palabra que dió á sus padres, y para hacer brillar la gloria de su nombre por toda la tierra [1]. David, despues de hablar de los prodigios que Dios obró en favor de su pueblo, añade: «No es por nosotros, Señor, no es por »nosotros; pero tributad gloria á vuestro nombre por »rasgos de misericordia y de fidelidad á vuestras »promesas, para que las naciones no digan: *¿dónde »está su Dios*? [2]. No por vosotros, les dice el Señor »por Ezequiel, obraré todas estas maravillas, sino »por mi santo nombre que habeis manchado en todas »las naciones en las que habeis habitado; glorificaré »mi nombre para que todas las naciones sepan que »soy el Señor [3].» Esta leccion se repite tambien en el cántico de Tobías [4]; no habia en todo esto cosa alguna que pudiera halagar la vanidad de los judios.

§. III.

La aprobacion de todo culto dirigido á un solo Dios.

3.° Estos mismos libros enseñan espresamente que Dios aprueba el culto de todos los hombres, de cualquier nacion que sean, siempre que este culto se dirija á él solo. Bajo este supuesto Dios no rechazó los homenages de Job, de Melchisedech, de Jethro, de Laban, de Bathuel, de Naaman, de la reina de Saba, de Nabucodonosor penitente, de los Ninivitas, de Lidia, del centurion Cornelio; ninguno de estos personages era de la raza de Abraham. David, en sus salmos, invita á todas las naciones á que vengan á adorar al Señor en su santuario, porque él es el rey de toda la tierra, el soberano de todos los pueblos, y quien los juzga con equidad [5]. Salomon en la dedicacion del Templo, dice á Dios: «Si un estranjero, »que no es de vuestro pueblo, viene de un pais lejano »á honrar vuestro santo nombre en este templo, y á »dirigiros sus oraciones, vos le oireis desde lo alto del »cielo, y cumplireis sus votos [6]». En su reinado habia en la Judéa ciento cincuenta y tres mil estranjeros, y en el de Ezequías se dice que celebraron la Pascua con los judíos y tomaron parte en el júbilo de la solemnidad [7].

1 Deut., c. 7, ℣. 7; c. 8, ℣. 17; c. 9, ℣. 4 y sig.
2 Ps. 113, ℣. 9.
3 Ezech., c. 36, ℣. 22.
4 Tobias, c. 13, ℣. 4.
5 Ps. 43, 65, 85, 95, etc.
6 III *Rég.*, c. 8. ℣. 4.
7 Paral., c. 2, ℣. 17; c. 30, ℣. 25.

Dios declara, por Isaias, que recibe en el número de sus servidores á los hijos del estranjero que le tributan su culto y observan su ley, que aceptan sus ofrendas y sus víctimas, lo cual repiten Ezequiel y Daniel [1].

Durante la cautividad de Babilonia, los judios enviaron ofrendas á Jerusalen, y recomiendan oren por la conservacion de Nabucodonosor y de su hijo [2]. Esdras publica que Dios suscitó á Cyro, rey de Persia, para reedificar su templo y restablecer su culto. En el primer libro de los Macabeos, Jonatás, sumo sacerdote de los judios escribe á los espartanos: «hacemos »mencion de vosotros en nuestros sacrificios y en »nuestras ceremonias, como es justo y como convie»ne hacer memoria de *nuestros hermanos* [3]». En el segundo libro se dice que, en en el pontificado de Onias, los reyes y los príncipes respetaban el templo y enviaban á él ofrendas; que Seleuco, rey de Siria, suministraba de su tesoro para los gastos de los sacrificios [4]. Josefo nos enseña que algunos emperadores romanos obraron del mismo modo [5].

El autor del Eclesiástico, que escribió mas de doscientos años antes de Jesucristo, pide á Dios haga brillar su poder á los ojos de las naciones, que se haga conocer á los pueblos que no le tributan su culto; le ruega cumpla las predicciones de los antiguos profetas; para que, dice, todas las naciones sepan que vos sois el Dios al que todos los siglos están presentes [6]. Se dice en el Evangelio que los gentiles fueron á adorar á Dios en Jerusalen en la fiesta de Pascua [7].

La opinion constante de los judios fue, pues, que Dios acepta el culto y adoracion de todo hombre y de toda nacion cuando se dirigen á él solo. Jesucristo y sus apóstoles nos transmitieron la misma creencia. Segun San Pedro, no hay en Dios escepcion de personas; en cualquiera nacion, el que teme á Dios y obra bien, le es agradable [8]. Decimos con S. Pablo: gloria, honor y paz á todo hombre que obra bien, sea judío ó sea gentil [9]. Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad [10], aunque no conceda á todos medios iguales para conseguir esta felicidad.

Veremos mas adelante que estos mismos libros del antiguo Testamento enseñan ó suponen la inmortalidad del alma y la vida futura; pero es necesario desde luego responder á las objeciones con que los incrédulos han atacado las verdades que acabamos de establecer.

1 Isaias, c. 56, ℣. 6.—Jeremias, c. 12, ℣. 16.—Ezech, capítulo 47, ℣. 22.
2 Basuch., c. 1, ℣. 11.
3 I Machab, c. 12, ℣. 11.
4 *Ibid.*, c. 3, ℣. 2.
5 Embaj. de Philon, c. 16.
6 Eccles., cap. 36, ℣. 2 y 16.
7 *Joan.* cap. 12, ℣. 20.
8 Act., cap. 10, ℣. 34.
9 Rom., cap. 2, ℣. 10.
10 I Ad Timoteum, cap. 2, ℣. 4.

§. IV.

PRIMERA OBJECION.—*Moisés predica á los judios un Dios corporal.*

Moisés predica evidentemente á los judíos un Dios corporal; pretende haber visto y hablado á Dios: no pueden verse mas que los cuerpos. Atribuye á Dios una voz, un soplo, ojos, manos, pies, las acciones y pasiones humanas. Supone que Dios vé y oye, que se paseó en el Paraiso terrenal, que bajó para ver la s obras de Babel, que conversó con Adan y con los patriarcas. Es imposible que los judios pudiesen entender todo esto de un Dios puro espíritu. Es una objecion de los marcionitas y de los maniqueos [1]; los deistas ingleses la han repetido [2] nuestros filósofos plagiarios la copiaron ciegamente; se halla repetida diez veces en la Biblia esplicada y en otras obras.

Respuesta. Aunque admitamos un Dios puro espíritu, decimos sin embargo, en vista de los libros sagrados, que Dios lo vé todo, que oye nuestras oraciones, que habló á los hombres, etc; desafiamos á todo filósofo que admite una Providencia, esprese las operaciones de Dios de otro modo que nosotros á no ser que forje un lenguaje nuevo, que nadie lo entenderá.

Dios, aunque puro espíritu y presente en todas partes, puede hacer su presencia sensible en un lugar particular, y por medio del cuerpo que le agrade, por una luz, por un sonido de voz, por una nube, por una figura humana. El que vió ú oyó esta figura, el que le habló, ¿no podia afirmar sin mentira, y sin ningun peligro de error, que vió á Dios, que le oyó que le habló cara á cara, etc?

Moisés instruia á hombres y no á ángeles, era necesario hablarles el lenguaje humano; ninguna lengua puede espresar los atributos y las acciones de Dios de otro modo que los del hombre. Aunque se supusiera á los hebreos cien veces mas estúpidos, no podian imaginar que Dios, espíritu inmenso, infinito, presente en todas partes, tuviese un cuerpo y miembros como un hombre; la prohibicion de representarlo por ninguna figura era un preservativo contra el error; el mismo Dios declara á Moisés, que un hombre vivo no puede verle [3]; el lenguaje metafórico tiene lugar necesariamente en todos los pueblos, en boca de los filósos y de los ignorantes. Por la misma razon nos vemos obligados á atribuir abusivamente á Dios las afecciones y pasiones humanas, la amistad, la

1 Tertul *adv. Marcion*, l. II, c. 16; S. Aug., *contra Adimantum*, c. 19.
2 Tindal, c, 8, p. 76, etc.; Emilio, T. II, p. 315; Carta á Mr. de Beaumont, p. 35.
3 Exodo, c. 33, ℣. 20.

compasion, el odio, la cólera, etc., aunque no haya en Dios nada de esto, lo cual hicimos ver cuando hablamos de sus atributos. Tertuliano daba ya á los marcionitas esta respuesta [1], que S. Agustin repetia á los maniqueos.

§. V.

SEGUNDA OBJECION.—*Moisés propone á los judios un Dios local y particular, un Dios parcial.*

Moisés no propone á la adoracion de los judios mas que un Dios local y particular; el Dios de Abraham y de sus descendientes no es el de las demas naciones. *Jehovah* es *el Dios de Israel*, como Chamos de los ammonitas, Beelphegor ó Moloch el de los moabitas, Dagon el de los filisteos, Apis el de los egipcios.

Cuando Moisés comparece ante Faraon, le habla solamente en nombre del *Dios de los hebreos*, y no del dueño soberano de toda la naturaleza; tambien Faraon le responde: *Yo no le conozco*. En el capítulo primero del libro de los Jueces, ỳ. 19, se dice que Adonai se hizo dueño de los montes, pero que no pudo vencer á los habitantes de los valles porque tenian galeras armadas de guadañas. Cap. 11, ỳ. 24. Jepté dice á los ammonitas: *¿Las tierras que posee Chamos, vuestro dios, no os pertenecen? Las que el Señor nuestro Dios conquistó nos pertenecen del mismo modo.* Véase aquí á Chamos puesto en paralelo con el Dios de Israel. Se lee en Jeremías, c. 49. ỳ. 1: *¿Por qué Melchom se apoderó del pais de Gad, y por qué su pueblo se estableció en las ciudades de esta tribu de Israel?* Luego Melchom prevaleció, al menos por este momento, sobre el Dios de Israel. Es inutil decir que este es el Dios de toda la naturaleza; los judios estúpidos no lo concebian mas que como un dios local, y con frecuencia adoraron muchos.

Moisés, por otra parte, no atribuia á Dios una providencia general sobre el universo; segun él Dios no se ocupa mas que de su pueblo, y olvida todos los demas; es un Dios injusto, parcial, formado para él solo, que solamente cuida de él, en perjuicio de las demas criaturas, un Dios insociable, celoso de todos los demas, y envidioso de los homenajes que se les rinden. Estas negras ideas que los judios tuvieron de la Divinidad los hicieron insociables, injustos y crueles con los demas pueblos [2].

Respuesta. Esta imputacion es antigua; de Juliano y de los maniqueos pasó á los deistas ingleses, quienes la regalaron á los filósofos franceses; pero ellos mismos comenzarán, si quieren, á responder á ella. Sostienen que Zoroastro y los persas tuvieron acerca de la naturaleza divina ideas mucho mas justas, mas verdaderas, mas sensatas que los hebreos; que estos tomaron de los persas la creencia de la vida futura [1]. Si es Dios quien distribuye los talentos y conocimientos tuvo, pues, mas predileccion por los persas que por los hebreos y por todos los idólatras estúpidos. ¿Esto es conforme á la máxima pomposa de nuestros adversarios, de que Dios, padre de todos los hombres, debe concederles *igualmente* sus beneficios, dar á todos el mismo grado de gracias y de luces? Los filósofos se creen mas sabios, mas ilustrados, mas instruidos que los creyentes? ¿Quién les concedió esta sublime sabiduria de que estan tan orgullosos y celosos?

Jehovah, el que es el ser por escelencia, ¿puede tener un igual ó dos rivales? Este nombre, por el que Moisés y los hebreos designan el Dios que adoran, hace muy bien comprender que los demas dioses son seres imaginarios. Veinte veces repite que él es *el único Dios*, que no hay otro mas que él [2]. Dice á Faraon: «Jehovah, Dios de Israel, me envia á deciros: dejad »ir á mi pueblo..... Hé aquí por donde conocereis »que es verdaderamente *el que es*, voy á cambiar las »aguas del Nilo en sangre, etc. [3]». Si aquel rey contestó desde luego: *No le conozco*, aprendió á conocerle por las plagas que cayeron sobre él; muy luego esclamó: *Jehovah es justo, mi pueblo y yo somos impios* [4].

§. VI.

Refutacion de las calumnias espuestas en los párrafos anteriores.

El testo del capítulo primero de los Jueces está falsificado; dice así: «*Jehovah* estuvo con Judá y poseyó »el monte, pero no para arrojar á los habitantes del »valle, porque tenian carros armados de guadañas». Es absurdo atribuir á Dios lo que se dice de Judá, *que poseyó el monte*; si Dios no estuvo con él para arrojar á los habitantes de la llanura, ¿prueba esto que no tenia fuerza para arrojarlos?

Jepté, cap. 11, hace á los ammonitas un argumento personal: «¿No poseereis el terreno en que os pon»drá en posesion vuestro dios Chamos? Continuare»mos, pues, tambien poseyendo todo lo que nuestro »Dios Jehovah nos concedió para nuestra posesion». Las hazañas de Chamos, puestas por Jepté en futuro contingente, y comparadas á la posesion real y actual

1 *Advers. Marcion.*, l. II, c. 16.
2 S. Cirilo, contra Juliano, l. III, p. 99; l. IV, p. 148; S. Aug., *contra Adimantum*, c. 10, *contra Faustum*. l. XXV, c. 1.—Morgan, Moral filos., T. I. p. 243, 257, T. II, p. 62 y 64.—Espíritu del Judaismo, c. 3, p. 50; c. 12, p. 173.—Cuestiones sobre la Enciclopedia, *Ignorancia*, p. 180—Biblia esplicada, p. 251, etc.

1 Morgan, Tom. II, pág. 144.—Espíritu del Judaismo, c. 10, p. 152.
2 Deut., c. 2, ỳ. 39, etc.
3 Exodo, c. 5, ỳ. 1; c. 7, ỳ. 16, etc.
4 *Ibid.*, c. 9, ỳ. 27.

de los israelitas, nos parece una mofa muy espresiva de este falso dios. *Jehovah*, continúa Jepté, *juzgara en aquel dia entre Israel y los ammonitas*; Chamos no tenia que ver cosa alguna en esto.

Dios predice por Jeremías, en el lugar citado, que Melchom será conducido cautivo con sus sacerdotes y sus guerreros: *Yo soy, dice el Señor, el Dios de los ejércitos, quien infundiré el terror sobre este pueblo y le dispersaré*. Hé aquí cómo prevaleció el dios Melchom.

Cuando los judios quisieron mezclar el culto de los dioses, *que no existen, que nada son* [1] con el culto del que es, los castigó, y se vieron obligados á volver á la adoracion esclusiva del único Dios criador del universo. Pero la equidad de nuestros adversarios es admirable; pretenden que el culto tributado por los paganos á Júpiter se referia al Dios Supremo, al verdadero Dios, y sostienen que el culto tributado por los judios á su *dios local* no podia referirse al verdadero Dios [2].

¿En qué sentido el Dios del universo es especialmente el *Dios de Israel*? porque protegió particularmente á los israelitas, porque es el único á quien adoran, al paso que los demas pueblos ofrecen su incienso á Chamos, á Moloc, á Dagon, que nada tienen de comun con él. Jamás, dice un deista, fueron los paganos tan insensatos que creyesen que su dios tutelar y local era el criador del cielo y de la tierra [3]. Jacob, al partir para la Mesopotamia, dice: «Si el Señor me hace prosperar en mi viaje y á mi vuelta, *será mi Dios* [4]». Esto no quiere decir que no lo era antes; mas como Jacob sabia que los cananeos adoraban otros dioses, hace voto de no imitarlos. Cuando decimos *nuestro Dios*, el Dios de los cristianos, no pretendemos insinuar que no lo es tambien de los negros y de los lapones; aunque no le tributen culto, no es menos su señor y su dueño.

Confesamos que Moisés habla menos frecuentemente de la Providencia divina con los demas pueblos que con los hebreos: lo cual no es estraño, queria inspirar á estos el reconocimiento, la confianza, la sumision á Dios; se necesitaba, pues, citarles los beneficios que les concernia en particular; lo que pasaba en un estremo del mundo no podia interesarles.

Confesamos tambien que en los siglos siguientes, los judios llevaron muy lejos la prevencion nacional, que creyeron ser el único pueblo protegido por la Providencia, que tuvieron envidia por los beneficios que Dios concedia á los demas. Esta fatal preocupacion fué una de las causas de su incredulidad á las lecciones de Jesucristo, y hoy se halla arraigado en su entendimiento mas que nunca. Pero no es Moisés, ni los patriarcas, ni los profetas, quienes les inspiraron esta vanidad; les dieron lecciones enteramente contrarias; no es cierto que los autores cristianos hayan autorizado esta preocupacion de los judios [1]; S. Pablo la refutó con raciocinios sin réplica [2].

Es un desvarío singular llamar al Señor un Dios insociable, envidioso del culto de los demas dioses. ¿No parece que Dios deba ser insensible al culto ó á los insultos de los hombres, ver del mismo modo á los que le adoran, y á los que le ultrajan; fraternizar con los dioses imaginarios de los paganos, aprobar el uso de honrarlos con abominaciones? Mas á fuerza de predicar la tolerancia á los hombres, los incrédulos han llegado hasta prescribirla á Dios, cuyo absurdo tomaron tambien de Juliano y de los maniqueos [3].

§. VII.

TERCERA OBJECION.—*Los judios creyeron que Dios no se reveló mas que á ellos.*

«Los judios se imaginaron que Dios no se reveló »mas que á una porcion del género humano, elegida »segun su capricho; que el resto de los mortales no »era digno ni de sus cuidados, ni de su amor: esto »es hacer un ultrage á la bondad y á la justicia del »Criador, quien ve con los mismos ojos todas las »obras de sus manos; sin embargo, el judaismo y el »cristianismo se fundan igualmente en estas nociones. »Los sectarios de estas dos religiones jamás pudieron »concebir que la bondad de Dios pudiera estenderse »igualmente á todo el género humano; creyeron lo»camente que detestaba á todos los que no iluminó »como á ellos [4]»

Respuesta. Falsedades y absurdos. Segun los libros sagrados, Dios se reveló al primer padre del género humano, y queria que esta revelacion se comunicase á todos sus descendientes; si no sucedió asi, es culpa suya y no de Dios. No dejó de revelarse á ellos por la voz de toda la naturaleza, por los beneficios de su providencia, por la razon, por la conciencia que dió á todos. «Preguntad á los anima»les, decia el santo Job, á las plantas y producciones »de la tierra, y todos responderán unánimemente: »La mano del Señor nos formó [5].» «Dios, dice san »Pablo, jamás cesó de darse testimonio á sí mismo, »por los beneficios con que nos colmó [6].» Es, pues, falso que Dios concediese los medios de conocerle so-

1 Ps. 95, ℣. 5.
2 Morgan. T. II, p. 119 y 195.
3 *Ibid.*, p. 201.
4 Gén., c. 28, ℣. 21.

1 Cuest. sobre la Enciclop. *Historia*, p. 37.
2 Rom., c. 3, ℣. 29.
3 S. Cirilo, l. III, p. 100.—S. Aug., *contra Adimantum*, c. 11.—*Contra Faustum*, l. XXII, c. 4.
4 Espíritu del Judaismo, c. 12, p. 173.—Descripcion filos. del género humano, p. 17.—Celso en Orig., l. IV, número 23.
5 Job. c. 12, ℣. 7.
6 Act., c. 14, ℣. 16.

lamente á un corto número de hombres. Si no quisieron usar de ellos, si desconocieron á su Criador y á su padre, ¿á quién debe imputarse sino á ellos mismos?

En medio de esta ceguedad general, quiso Dios conceder á los hebreos una revelacion sobrenatural y milagrosa; ¿los demas pueblos tenian derecho para exigir otra semejante? El abuso que hicieron de los ausilios que les concedió, no es ciertamente un título para esperar otros mas abundantes. Cuando Dios se digna conceder un beneficio á un hombre en particular no contrae una deuda con todos los demas. La suposicion contraria sobre que se fundan siempre nuestros adversarios es un absurdo palpable. Cuando los egipcios, los idumeos y los cananeos vieron los milagros que Dios obraba en favor de los hebreos, ¿quién les impidió rendir homenage á su poder y á su justicia?

Querer que Dios *vea con los mismos ojos* á los hombres religiosos y á los impíos, los corazones reconocidos y los ingratos, á los buenos y á los malos es tambien una blasfemia absurda.

Finalmente, es falso que la bondad de Dios se estienda *igualmente* á todo el género humano. Dios hace bien á todos, pero no con igualdad. Los unos nacen mejor constituidos que los demas en lo físico y en lo moral: uno viene al mundo en medio de un pueblo ilustrado y civilizado, otro en una nacion bárbara y estúpida; el primero recibe una escelente educacion; el segundo recibe casi la misma instruccion que los brutos. Como la Providencia divina dispone de todo esta desigualdad es su obra. Aun en medio una nacion favorecida con el beneficio de la revelacion, todos los individuos no reciben el mismo grado de gracia y de luz. Hé aquí lo que S. Pablo llama *predestinacion*. De este modo, dice, entre todas las naciones ciegas é infieles, absolutamente indignas de las misericordias de Dios, ilumina á uno con las luces de la fé, al paso que deja á otro en las tinieblas de la infidelidad; conducta de la cual no tenemos derecho para pedir satisfaccion, y que no podemos tachar de injusticia sin blasfemar [1].

Es falso que segun los judios y los cristianos, Dios detestó á los que no estan iluminados como ellos; hemos probado que no desprecia el culto y los homenages de nadie cuando se dirigen á él solo.

§. VIII.

CARTA OBJECION.—*Los judios admitieron un Dios que tienta, que ciega, que endurece.*

«Los cristianos, como tambien los judios, admitieron un Dios que tienta y que seduce, que se complace en tender lazos para tener motivo de castigar, que necesita pruebas para saber á qué atenerse sobre las disposiciones de los mortales... Deja al hombre la funesta libertad de obrar mal, y con pretesto de suministrarle ocasion de merecer, le procura la facultad de incurrir en su desgracia y de perderse para siempre; así este Dios caprichoso se ocupa sin cesar en divertirse consigo mismo. Induce á el hombre en tentacion, le ciega, endurece su corazon, y despues le castiga por haberle tentado, cegado y endurecido. Hé aquí las nociones sublimes que sirven de base á toda la teologia cristiana, en la que se fundan el antiguo y el nuevo Testamento [1].»

Respuesta. Es triste que nos veamos obligados á enseñar á los incrédulos el catecismo de nuestra religion: presentarlo con términos capciosos para preocupar á los ignorantes, para tentarlos, para seducirlos, para endurecerlos en la impiedad; hé aquí lo que hacen nuestros adversarios, y lo que se atreven á atribuir á Dios. De este modo obraban ya los marcionitas, Juliano y los maniqueos [2]. Nos vemos obligados á repetir lo que probamos ya en otra parte.

1.° En todo el antiguo Testamento no hay un solo testo donde *tentar* signifique *conducir al mal*, tender lazos, inducir á pecar; este término significa constantemenee *probar*, poner á prueba. *Tentar Dios* no es ciertamente escitar Dios al mal, esto es poner su bondad y poder á prueba; temeridad que prohibe severamente. Cuando Dios *tentó á Abraham*, puso su obediencia á prueba mandándole sacrificar á su hijo, conocia de antemano las disposiciones de Abraham, y Dios resolvió que Isaac no fuese sacrificado. Estas especies de pruebas no son necesarias á Dios, pero sí al hombre: 1.° para que sea juzgado por el testimonio de su propia conciencia; 2.° para que dé ejemplos heróicos de virtud; ejemplos muy necesarios al mundo; 3.° para que sea ampliamente recompensado por su valor, ó humillado por sus caidas. «Porque sois agradable á Dios, dice el angel á Tobías, fue necesario que *la tentacion* os probase.... Dios permite que esta tentacion sobrevenga á Tobías, para dar á la posteridad un ejemplo de su paciencia, como tambien de la del santo Job [3].» No imitemos á nuestros adversarios; no atribuyamos á los escritores sagrados lo que dicen en efecto nuestros enemigos. Seria inútil citar veinte testos donde se escribe que Dios jamas es el autor del pecado, que á nadie impele al mal, ni le nace injusticia, etc., pero cuando exige un acto de virtud heróica, confiese sus ausilios, y promete una recompensa proporcionada, ¿dónde es-

1 Rom., c. 9, ℣. 11 y sig.

1 Espíritu del Judaismo, c. 12, p. 174 y 175.
2 Tertul, advers. Marcion, l. II, c 17.—S. Cirilo, contra Juliano, l. V, p. 155, 160 y 171.—S. Aug., *contra Advers. Legis et Prophet*, l, II, c, 8, n. 29; c. 10, ℣, 34.
3 Tobias. c. 2, ℣. 12; c. 12, ℣. 13,

tá la injusticia? esta es la única .eba á la que nos espone.

En el nuevo Testamento, *tentar* significa algunas veces *conducir al mal*; pero significa tambien *probar*, como en el antiguo. Cuando decimos á Dios: *No nos dejes caer en la tentacion*, no quiere decir; no nos tiendas lazos para hacernos pecar, pues añadimos: *Líbranos del mal.* «Cuando alguno es tentado, dice »Santiago, que no diga que Dios le tienta; Dios no »conduce al mal; á nadie tienta; todo hombre es ten»tado por su propia concupiscencia que le seduce y le »conduce al pecado [1].»

Sin embargo, un filósofo sostiene que por esta proposicion singular del P*adre nuestro*, Jesus parece mirar la Divinidad como el autor del mal [2]. Es necesario perdonar á este doctor que no entiende el P*adre nuestro*.

§. IX.

Esplicacion de los términos endurecer, cegar.

2.° Al hablar de los milagros de Moisés, y del endurecimiento de Faraon, hicimos ver que *endurecer* significa solamente dejar caer en el endurecimiento: lo mismo debe aplicarse al término *cegar*. El testo mas espresivo sobre esta materia se encuentra en Isaias. «Vé, dice, el Señor al profeta, di á mi Pue»blo: Oís y no entendeis, veís y no comprendeis. »Ciega el corazon de este pueblo, cierra sus oidos y »sus ojos, por temor de que oiga, se convierta, y que »yo no le dé salud. ¿Hasta cuándo Señor? Hasta que »sus ciudades esten sin habitantes, sus casas sin »propietarios, y el pais esté desierto [3].» El profeta no tenia seguramente el poder de hacer á los judios sordos, ciegos y estúpidos. Si Dios queria hacerlos tales, ¿por qué les envió un profeta? no habia mas que dejarlos como estaban. Se representa aqui el cargo que se hace á un padre irritado que dice á su hijo en un momento de indignacion: Ves, no escuches mis consejos, sigue la fogosidad de tus pasiones, continua siendo insensato y corriendo á tu perdicion; ¿Creeremos que tiene intencion de hacer incorregible á su hijo? todos los testos del nuevo Testamento, en los que se dice que Dios ciega y endurece á los judios aluden á las palabras de Isaias; no debe dárseles otro sentido.

Si una persona que nos presta cortesmente su luz, nos la arrebata de improviso, le diremos bruscamente, *me cegais*; ¿quiere decir esto que nos rebienta los ojos? Cuando Dios no concede á los pecadores una luz sobrenatural y superabundante, de lo que se hacen indignos, la Escritura dice que Dios los ciega. Este hebraismo no es mas estraordinario que veinte espresiones de nuestra lengua que proponen por *causa* lo que no es mas que *ocasion*. Asi decimos sin blasfemia que Dios ciega á los incrédulos, porque no hace un milagro para iluminarlos á pesar de ellos; pero es muy evidente por el modo con que discurren, que ellos son los que se ciegan á propósito.

3.° Dios, dicen, deja al hombre la facultad de obrar mal, *bajo pretesto* de suministrarle ocasion de merecer. Pero si el hombre no tuviese la libertad de obrar el bien ó el mal á su eleccion, no habria ya ni crimen ni virtud, Dios seria el autor del bien y del mal; la hipótesis del libre albedrio es la única en la que se puede concebir que Dios no es el autor del pecado. Al oponerse á ello nuestros adversarios son responsables de la blasfemia que quieren imputar á los libros sagrados.

Confesamos que el dogma del libre albedrio es la base no solamente de la teologia cristiana del antiguo y del nuevo Testamento, sino tambien de toda religion, de toda moral, de toda institucion social, lo cual demostramos ya al tratar esta cuestion.

§. X.

QUINTA OBJECION.—*Moisés pinta á Dios como un tirano caprichoso.*

«Moisés pintó á Dios como un tirano que no se »sujeta á las reglas de equidad, que nada debe á los »hombres, que elige y rechaza segun su capricho, »que castiga en los hijos los delitos ó mas bien las »desgracias de sus padres. No se necesitó mas para »hacer de los hebreos una cuadrilla de esclavos, que, »orgullosos del favor de su Sultan celeste, estuvieron »prontos á emprenderlo todo sin examen, para satis»facer sus pasiones y sus injustos decretos [1]. Asi declamaban tambien los marcionitas, Juliano y los maniqueos.

R*espuesta*. En este punto al menos la impostura se refuta á sí misma. 1.° Si los judios miraron á Dios como un tirano caprichoso, ¿qué fundamento pudieron tener para estar orgullosos de su favor, y contar con su proteccion? debieron atenerse á ser víctimas de sus pasiones y de sus injustos decretos. 2.° El autor llama *desgracias* á los delitos de los hombres, porque negando la libertad al hombre, no puede confesar que ningun crimen sea digno de castigo. ¿Preferiremos esta doctrina luminosa á la de los Libros sagrados?

Dios nada nos debe por título de justicia rigorosa, ni aun la existencia; pero en virtud de su bondad y de sus promesas podemos contar con los cuidados y beneficios de su providencia; nos lo manda, y jamás los negó á ninguna criatura. Por un desvario singu-

1 Jac., c. 1, ℣. 13.
2 Del Hombre, T. II, sec. 10, c. 4, p. 744.
3 Is., c. 6, ℣. 9.

1 Espíritu del Jud., c. 12, p. 171 y 172.—Tertul, *advers. Marcion*, l. II, c. 15.—S. Cirilo, contra Juliano, l. III, p. 100.—S. Aug., *contra Faustum*, l. XXII, c. 4.—*Contra advers. Legis et Prophet*, l. II, c. 2. n. 4, etc.

lar, los incrédulos no quieren recibir de Dios ninguna gracia, ninguna liberalidad; todo lo exigen á título de deuda y de justicia para dispensarse del reconocimiento: tal es su celo por la gloria de Dios.

Es falso que Dios elija ó rechace á los hombres ó á las naciones segun su capricho; la sabiduria preside á todos los decretos, pero no está obligado á darnos cuenta de ella. No necesitamos saber porqué hace mas bien á tal hombre ó á tal pueblo que á otro; la temeridad de los incrédulos sobre este punto es loca y absurda.

En vano juegan con la palabra *rechazar*: Dios á nadie rechaza absolutamente, pues su providencia hace bien á todos; pero creyó conveniente conceder una revelacion sobrenatural á ciertos pueblos y noá otros; en cuyo sentido se dice que rechazó á estos últimos. Cuando un profeta hace decir á Dios: *Amé á Jacob y aborrecí á Esaú*, esplica en qué sentido; es porque Dios, despues de haber permitido que la Idumea fuese saqueada por los asirios como la Judea, no dió á los idumeos, descendientes de Esaú, el consuelo de establecerse en su pais nativo, como lo dió á los descendientes de Jacob [1].

Lejos de castigar los pecados de los padres en los hijos, Dios se queja por Ezequiel de que los judios le atribuian esta injusticia. *Nuestros padres*, decian, *comieron* las uvas verdes y á nosotros nos ha dado dentera.

El profeta emplea un capítulo entero para refutar este proverbio insensato. «La vida del hijo, responde «el Señor, me es tan querida como la del padre; to«das las criaturas me pertenecen, el que pecará es el «que morirá.... Si el hijo no imita la conducta de un «padre prevaricador, y observa mis leyes, no morirá «por motivo de la iniquidad de su padre; vivirá.... «juzgué á cada uno segun sus obras [2].»

Sin embargo, Dios dice en el Exodo: «Soy el Dios «fuerte y celoso, que indago las iniquidades de los «padres en los hijos hasta la tercera y cuarta gene«racion *de los que me aborrecen* [3].» ¿Hay alguna contradiccion entre este testo y el precedente? ninguna. Dios dá aqui á entender que cuando muchas generaciones de malos se suceden, no se limita á castigar la primera, sino que hace durar el castigo por tres ó cuatro generaciones si continuan aborreciéndole ó siéndole infieles. Si se dá otro sentido á estas palabras se encontrarán en contradiccion con las siguientes: *Hago misericordia hasta lo infinito á los que me aman y á los que guardan mis mandamientos*; esta promesa general seria falsa si Dios castigase un solo inocente por la culpa de su padre. El filósofo que quiso oponer Ezequiel á Moisés, no es mas sensato que Juliano su maestro [1].

1 Malach., c. 1, ℣. 2 y sig.
2 Ezech., c. 18.
3 Exodo, c. 20, ℣. 5.

§. XI.

¿Dios castiga á los hijos por la culpa de sus padres?

Pero se dirá, es cierto por la historia, que Dios castigó á los hijos por las faltas de sus padres; en Babilonia los hijos sufrieron por espacio de setenta años el castigo de la idolatria de sus antepasados; Ezequiel, pues, se equivocó.

Respuesta. La cautividad de Babilonia era un castigo nacional y no personal; ¿se negará á Dios el derecho de castigar á toda una nacion por el desarreglo de sus costumbres, porque se encontraron en ella niños y justos que no tuvieron parte en la corrupcion pública? La prosperidad prometida á la nacion judia cuando fuese fiel á su ley, no se prometia del mismo modo á cada particular; Dios no estaba obligado á obrar milagros para eximir á los niños y á los justos del castigo merecido por el cuerpo de la nacion.

Ezequiel no hablaba á los niños, sino á los hombres formados; les sostiene que Dios los castiga, no por la idolatria de sus padres, sino por sus propias iniquidades. Refuta de este modo la prevencion de los judios modernos, que dicen que, en todas las calamidades que les suceden, entra siempre al menos una onza de la prevaricacion del becerro de oro. Si se le hubiera objetado la suerte de los hijos, hubiera respondido indudablemente: Correjios, criad á vuestros hijos en el temor de Dios, entonces tendrá piedad de ellos y de vosotros, y os prodigará sus beneficios. El testo del Exodo concierne evidentemente al cuerpo de la nacion, pues se trata de las generaciones enteras; el de Ezequiel se refiere á los particulares á quienes hablaba: *El que pecare es el que morirá*, no hay pues contradiccion. Es la misma respuesta que Tertuliano daba á los marcionitas [2].

«Moisés, dice otro filósofo, hablaba á hombres du«ros, poco susceptibles de sentimientos tiernos é in«capaces de inspirarlos; no se atrevió aun en sus «célebres Tablas á proponerles como precepto el «amar á Dios. Lo pintó tan terrible, tan cruel, tan receloso, que un pueblo imbuido de su doctrina, no «podia mas que temerle, y no debia reverenciarle «mas que como en Roma á la fiebre, divinidad ma«léfica á quien era peligroso ofender [3].»

Respuesta. El Deuteronomio dice sin embargo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazon, con »toda tu alma y con todas tus fuerzas [4]». En las mis-

1 Tratado sobre la Tolerancia, c. 13, p. 130 y 133.—Biblia esplicada. pág. 147.—En S. Cirilo, l. III, p. 100.
2 *Adv.* Marcion, l. II, c. 13.
3 Las Costumbres, parte 3, art. 4.
4 Deut., c. 6, ℣. 4.

mas tablas de la ley, dice Dios que se compadece de los que *le aman* y guardan sus leyes[1], que castiga á los que aborrecen ó quebrantan sus mandamientos. Segun la idea de nuestros adversarios, hé aquí á un Dios *terrrible*, porque amenaza *receloso*, porque no quiere que se adoren otros dioses, *malefico*, porque quiere obligar al hombre á la obediencia. Se parece á la fiebre, porque en Roma atacaba solamente á los perversos y no á los buenos. Si la fiebre atacase á todos los filósofos que disparatan, tendrian poca salud. Pero un Dios *celoso*[2].... celoso en efecto de la obediencia del hombre; no permite que se tribute á falsas divinidades el culto debido solamente á él, no porque necesite de este culto ó porque pierda alguna cosa cuando se le niega, sino porque el politeismo es absurdo y pernicioso al hombre.

«Para refutar todas vuestras imputaciones, decia »Tertuliano á los marcionitas, os repito que Dios no »pudo conversar con los hombres, á no ser que se »dignase hablar como ellos, atribuirse sus sentimien»tos y afecciones. Se necesitaba este lenguaje huma»no para poner al alcanne de nuestra debilidad las »grandezas de la magestad suprema. Si esto parece »indigno de Dios es necesario al hombre: nada es mas »digno de Dios que la instruccion y salvacion de sus »criaturas[3]».

§. XII.

SESTA OBJECION.—*Dios es representado como un monarca ambicioso de dádivas.*

Moisés no representó á Dios á los judios mas que como un monarca deseoso de dádivas, ávido de ofrendas y sacrificios, quisquilloso acerca de la forma de su culto. Toda la religion judáica consistia solamente en ceremonias; las virtudes interiores no tenian en ella parte alguna. El Dios de los judios es un Dios voraz y avaro que indica las víctimas que le son mas agradables, y que prefiere siempre las mas crasas. Parece no revelarse mas que para ser el proveedor é intendente de los sacerdotes, quienes fueron verdaderos carniceros, cuyas manos estaban siempre bañadas con la sangre de los hombres y animales[4]; es el Dios de los egércitos, de la guerra y de la matanza.

Respuesta. No pueden copiarse con mas esactitud los clamores de los marcionitas y de los maniqueos[5]; pero ademas del mandamiento de amar á Dios, se recomienda contínuamente á los judios el reconocimiento de sus beneficios, la confianza en sus promesas, la sumision á sus mandatos; nos parece que esto no son ceremonias. La ley prescribe todos los deberes de justicia, de humanidad, de compasion, de caridad hácia el prógimo; ¿no son todo esto virtudes?

Lejos de limitar la religion al culto esterior, los libros de los judios no cesan de repetirles que Dios quiere el homenaje del corazon y no el de los labios, la obediencia mas bien que las víctimas, que el culto hipócrita de los malos le es odioso. Basta solo leer el salmo 49, las acriminaciones que Samuel hacia á Saul, el capítulo primero de Isaias y el séptimo de Jeremias; los demas profetas estan llenos de las mismas lecciones.

Pero el culto judáico era carnal, estúpido, asqueroso. Supongamos sea asi. No habia otro ni mas puro ni mas espiritual en ningun lugar del mundo; era análogo á la debilidad del género humano aun poco civilizado[1]. Un emperador de la China no cree deshonrar su dignidad sacrificando bueyes y becerros en los templos del cielo y de la tierra ó sobre el sepulcro de sus antepasados, cuyo culto no vituperaron nuestros filósofos. Cuando los emperadores romanos se unieron á su autoridad la del soberano pontífice, no desdeñaron ninguna funcion del sacerdocio pagano. Segun la censura de nuestros adversarios, los emperadores romanos eran carniceros, los de la China son cocineros; el dios de los chinos es un dios voraz, el Júpiter del capitolio no era mas que el intendente de la cocina de los sacerdotes. ¿Qué diremos de la locura de Juliano que acababa con todos los bueyes de su imperio á fuerza de ofrecer sacrificios? pero á los ojos de los incrédulos todo era magnífico, laudable, grande, estimable entre los paganos, todo asqueroso y despreciable entre los judios. Agripa, yerno de Augusto, no juzgó de este modo[2]; Juliano por su parte consideraba el culto ceremonial de los judios mas perfecto que el de los cristianos[3].

Si nuestros críticos fuesen verdaderos filósofos, conocerian que los ritos esteriores son en sí mismos indiferentes, que son respetables ó despreciables segun el uso que se hace de ellos y segun las ideas anejas á los mismos. Lo que inspira la veneracion á tal pueblo pareceria ridículo á otro; lo que es una señal de respeto en un pais, seria un insulto en otro diferente. Los dones y sacrificios ofrecidos á los dioses imaginarios eran, sin duda, un absurdo y una profanacion; estos mismos ritos empleados para adorar al verdadero Dios son lo mas respetable que hay entre los hombres. Cuando un dictador romano ó un consul iba á la cabeza del senado á plantar un clavo en el templo de Júpiter al principio del año, esta costumbre nada tenia de reprensible; cuando mas ade-

1 Exodo, c. 20, ℣. 5.
2 Biblia esplicada, p. 146.
3 *Advers.* Marcion, l. 2, c. 27.—S. Aug., *contra Adimantum*, capitulo 7.
4 Espíritu del Judaismo, c. 3, p. 49; c. 12, p. 162..
5 Tertul, *Advers. Marcion*; l. II, c. 18.—S. Aug., *contra Faustum*, l. 18, c. 1.—*Contra Advers. Legis*, l. II, c. 12, número 37.

1 Gálat., c. 4.
2 Embaj., de Filon, c. 16.
3 En Cirilo, l. VI, p. 200 y 205.

lante se le atribuyó la virtud de alejar las desgracias que amenazaban á la república era una locura y una puerilidad poco digna de la gravedad romana.

Todo lo que puede significar respeto, confianza, sumision, reconocimiento hacia la Divinidad puede servir á su culto y formar parte de la religion, cuando Dios quiere aceptarlo bien. Ridiculizar estas prácticas, porque las falsas religiones las profanaron es carecer de juicio. Examinaremos con detencion, mas adelante, este culto ceremonial de los judios que parece tan absurdo á los espíritus fuertes incrédulos; veremos que no existe práctica alguna destituida de razon y utilidad relativamente á las circunstancias.

En los Libros sagrados, los astros son el *ejército de los cielos*; *el Dios de los ejércitos* es el Dios del cielo ó astros; este nombre era un preservativo contra la idolatría del pueblo y de los filósofos que creyeron los astros animados [1].

Hasta aquí no nos parece demostrado por los incrédulos que Moisés diese á los judios una falsa idea de la Divinidad; que se comparen sus lecciones con las de todos los demas legisladores y filósofos mas aventajados, y se conocerá que estaba mas instruido que ellos y que tuvo mejor maestro.

§. XIII.

PRIMERA PRUEBA.—¿*Moisés enseñó la inmortalidad del alma*?

Nuestros adversarios no esplicaron fielmente su doctrina acerca de la naturaleza del hombre y su destino. Segun ellos, «los judios aprendieron entre »los persas las primeras nociones de las recompensas »y castigos de otra vida, por consiguiente del dogma »de la inmortalidad del alma y de la resurrecion de »los muertos.... no se hace mencion de un artículo »tan importante en ninguno de los libros de Moisés; »su ley en ninguna parte habla de un dogma estable»cido para servir de base á una religion enteramente »revelada. Este legislador no propone á los judios »mas que recompensas y castigos temporales, sin in»dicar cosa alguna que pueda aun hacer sospechar la »existencia de otra vida; al contrario en algunos li»bros de la Biblia, este dogma se halla terminante»mente combatido. El autor del Eclesiastés habla de »la suerte futura de los hombres como verdadero »pirrónico... este dogma no principia á aparecer mas »que en el libro segundo de Esdras escrito cuatro»cientos años antes de la era cristiana... Daniel can»tivo en Babilonia es el primero de los escritores he»breos que habla de la resurrecion de los muertos y »del dogma de otra vida... David no se hubiera es»candalizado tanto de la prosperidad de los malos, si »hubiera tenido conocimiento de la suerte que la Pro»videncia les reservaba en lo venidero. Esta doctri»na destruyó el mayor número de los argumentos »presentados en el libro de Job, quien en su infortu»nio se queja amargamente de la conducta de Dios »sin hacer mencion alguna de la vida futura tan pro»pia para justificar á la Divinidad de las injusticias »pasageras que permite en este mundo.

«Aun en tiempo de Jesus el dogma de la resurre»cion no parece haber sido generalmente adoptado »por los judios; aquel reformador de la ley mosáica »no hace acriminacion alguna á los saduceos que ne»gaban esta resurrecion [1].»

Estas sábias observaciones no se olvidaron por los maniqueos [2]; antes de refutarlas hagamos nosotros algunas: 1.° La mayor parte de los calumniadores de Moisés y de los judios son materialistas que sostienen que el dogma de otra vida para nada sirve en la moral; alaban á Confucio por no haber fundado la suya sobre este dogma, y se rebelan contra Moisés porque les parece haber seguido el mismo plan mucho antes de Confucio. 2.° Sostienen que los libros de Moisés se forjaron ó refundieron por Esdras despues de la cautividad. ¿Cómo Esdras que profesó en sus propios escritos el dogma de la vida futura y de la resurrecion, no tuvo intencion de insinuar sobre este punto una sola palabra en los libros de Moisés que componia á su voluntad? 3.° Los que dicen que los judios lo tomaron de los persas durante la cautividad, ¿están bien seguros de que antes de esta época los persas creian la vida futura? no tiene ninguna prueba; Zoroastro apareció en dicha época, y es muy incierto si él mismo lo tomó de los judios. Un deista inglés pretende que era criado del profeta Esdras [3].

Pero las consecuencias de nuestros adversarios nada prueban; llegnemos al hecho esencial. Al tratar la cuestion de la inmortalidad del alma, hicimos ver que esta fué la creencia de los patriarcas. La promesa que Dios hizo á Adan de una redencion futura, el destino de Abel, la forma en que habla la Escritura de la muerte de los primeros justos, su deseo de *dormir con sus padres*, las honras fúnebres tributadas á los muertos, el respeto á sus sepulcros, el doble sentido de la palabra LWRAS observado por los sábios, las palabras testimoniales de Job; tales son las pruebas que hemos alegado. Se trata de saber si esta

1 Mem. de la Acad. de las Inscripciones, T. XLII, pagina 181; T. LVI, p. 45.

1 Espíritu del Judaismo, c. 10, p. 144.—El Cristianismo descubierto, c. 8, p. 108.—Dicc. filos., y Cuestiones sobre la Enciclop., *Alma*, etc.—Filosofía de la Historia, c. 25.—Exámen importante, c. 3.—Tratado sobre la Tolerancia, c. 13.—Carta á Mr. de Beaumont, p. 82.—Biblia esplicada, p. 92 y 163, etc.—Morgan, T. I, p. 447; T. II, p. 215 y 217.

2 S. Aug., *contra Faustum*, l. XXXIII, c. 1.—*Contra Advers. Legis et Prophet*, l. II, c. 6, n. 21.

3 Morgan, Moral filos., Tom. II, p. 212.

creencia se perdió en tiempo de Moisés; sostenemos que subsistió constantemente entre los judios, y vamos á demostrarlo. Esta discusion será un poco difusa; pero su objeto vale la pena.

Primera prueba. Jacob, próximo á morir en Egipto, dice á sus hijos: «Voy á reunirme á mi pue»blo ó á mi familia: enterradme en el sepulcro de »Abraham y de Sara, donde descansaron Isaac, Re»beca y Lia mi esposa [1]». Cincuenta años despues Joseph á la hora de su muerte dice á sus hermanos: «Dios os visitará, llevad mis huesos con vosotros »cuando salgais del Egipto [2].» Estas órdenes se ejecutan; Jacob es transportado á la Palestina, Joseph es embalsamado en Egipto, encerrado en una caja, y conducido ciento cincuenta años despues. Se sabe que por el cuidado de embalsamar los cuerpos y conservarlos, los egipcios manifestaban su fé en la inmortalidad del alma y en la resurreccion futura [3]. Los descendientes de Jacob y Joseph, el mismo Moisés educado en Egipto, ¿imitaron á los egipcios sin tener las mismas ideas? El deseo de los patriarcas, la esactitud de Moisés en ejecutar la última voluntad de Joseph ¿son pruebas de materialismo? En este punto los hechos deciden y hablan mas elocuentemente que los libros.

§. XIV.

SEGUNDA PRUEBA.—*Prohibicion de preguntar á los muertos.*—TERCERA PRUEBA.—*De hacerles ofrendas.*

Moisés prohibe á los hebreos preguntar á los muertos para saber de ellos la verdad como hacen los cananeos [4]. Apesar de esta prohibicion, Saul hace evocar por medio de una pythonisa el alma de Samuel para saber lo futuro. Samuel dice: *mañana, vos y vuestro hijo estareis conmigo* [5]. El historiador que escribio estas palabras estaba, pues, persuadido de la inmortalidad del alma lo mismo que Saul. El autor del Eclesiástico creia que Samuel se apareció verdaderamente á Saul y que le anunció su próxima muerte [6], de cuyo uso supersticioso se habla tambien en Isaias [7]. ¿Un abuso de esta naturaleza puede introducirse en un pueblo persuadido de que el hombre muere enteramente y de que el alma no sobrevive al cuerpo?

¿Si las evocaciones de los muertos, de que hablan Homero y Virgilio, bastan para enseñarnos la creencia de los griegos y romanos, son menos sólidas para mostrarnos las ideas de los judios? Tambien un filósofo que sostiene porfiadamente en todos sus libros, que los judios no tenian nocion alguna de la inmortalidad del alma, se ve sin embargo forzado á confesar que los que consultaban de este modo á los magos ó encantadores *querian* ver las almas, ó las sombras [1].

En otra parte dice que los agoreros de que habla Moisés, no siendo sino unos engañadores estúpidos, no tenian quizás idea alguna clara del sortilegio que creian obrar [2]. Enhorabuena. Al menos los que se dirigian á ellos creian que un muerto podia hablar y conocer el porvenir; asi pensaba Saul cuando hizo evocar á Samuel. Esta supersticion era comun y él mismo contribuyó para estirparla [3]. Lo primero que hacian los reyes idólatras era restablecerla, al paso que los reyes piadosos se dedicaban á destruirla [4]. Moisés al prohibir á los hebreos preguntar á los muertos, no dá por razon que de los muertos nada resta sino que Dios detesta este abuso, y que enviará á su pueblo profetas para instruirle.

Tercera prueba.—Al ofrecer á Dios el diezmo y las primicias de los frutos de la tierra un israelita estaba obligado á hacer la siguiente protestacion: «Yo aparté de mi casa todo lo que está consagrado »al Señor: yo lo dí al levita, al estrangero, al pupilo »á la viuda.... yo no comí nada en tiempo de luto, »nada empleé en usos impuros, ni nada dí al muer»to [5].» Con objeto de esplicar el sentido de esta ley, Spencer hace ver por testimonio de los antiguos, que despues de la recoleccion, los egipcios lloraban la muerte de Osiris, y los sirios la de Adonis, cuyas dos divinidades eran el símbolo de la fecundidad de la tierra, á las que se ofrecian las primicias en los templos, y las comian en honor de los dioses; las colocaban en los sepulcros de los muertos para servir de alimento á sus manes [6]. Por lo espuesto se concibe por qué se prohibia comer las primicias *en tiempo de luto*; emplearlas en un uso inmundo, y *darlas á los muertos*. Sea que se entienda por esto darlos á Osiris, ó al muerto Adonis, ó sea ofrecerlas para alimentar las almas de los muertos es igual. Todo israelita que incurria en esta supersticion estaba persuadido que un muerto no se destruia, que habia manes, sombras, almas subsistentes despues de la muerte y que podia honrarlas, hacerles presentes, ó alimentarlas.

Un uso ordinario entre los paganos á la muerte de sus parientes, era cortar ó arrancar los cabellos y la barba, arrojarlos en el atahud ó en la hoguera del muerto, como un tributo que se pagaba á los manes ó dioses infernales, despedazarse el cuerpo, y derra-

1 Gén., c. 4.°, ỳ. 29.
2 *Ibid.*, c. 50, ỳ. 24.
3 Invest. filos. sobre los egipcios, secc. 7, T. II, página 173.
4 Deut., c. 18, ỳ. 11.
5 Rég., c. 28, ỳ. 11.
6 Eclesi., c. 46, ỳ. 23.
7 Isaias, c. 8, ỳ. 19, c. 65, ỳ. 4.

1 Biblia esplicada, p. 329.
2 Tratado sobre la Tolerancia, c. 13, nota, p. 132.
3 I Rég. c. 28, ỳ 9.
4 *Ibid.*, c. 21. ỳ. 8; c. 23, ỳ. 24.
5 Deut. c. 26. ỳ. 13.
6 De *legibus hebreorum, Ritual*, ł. II, c. 24.

mar sangre para aplacar á los manes [1]. Moisés prohibe á los hebreos todas estas prácticas insensatas [2]; no añade para justificar esta ley, que los muertos son aniquilados, que no hay manes ni infierno, sino que los hebreos se consagran al Señor: *Quia sanctus es tu Domino Deo tuo.* El furor que tenian los judíos idólatras de practicar ceremonias sobre los sepulcros, de dormir en ellos para tener ensueños, como Isaias se lo echa en cara, atestigua muy bien que pensaban sobre los muertos y sobre la otra vida como todas las demas naciones. Por lo tanto no debemos ya admirarnos de la ley de Moisés, quien declaraba impuro al que habia tocado un muerto.

§. XV.

CUARTA PRUEBA.—*Moisés reunido á sus parientes.*—QUINTA PRUEBA.—*Resurreccion.*

Cuando Dios anuncia á Moisés su próxima muerte, le dice: «Sube sobre el monte de Nebo; reu»nirás en él á todos tus parientes, como tu hermano »Aaron murió en el monte de Hor, y se reunió »á su pueblo [3].» No se trata aquí de enterrarse con sus parientes; ninguno de los de Moisés tenia sepultura en el monte de Nebo: se dice en el capítulo siguiente, que nadie conoció la sepultura de Moisés. *Estar reunido á su pueblo* ó á su familia significa, pues, otra cosa; esta manera de hablar jamás tuvo lugar en un pueblo persuadido de la inmortalidad del alma.

Quinta prueba.—Los judíos tuvieron idea de la resurreccion; segun sus libros, los profetas resucitaron los muertos; Elias resucita el hijo de la viuda de Sarepta, por medio de sus oraciones; dice á Dios: «Señor, os suplico hagais que el alma de este hijo »vuelva á su cuerpo. Añade el historiador que Dios »oyó su súplica, y volviendo á este hijo el alma, re»sucitó [4].» Eliseo de la misma manera devuelve la vida al hijo de una sunamita [5]. Algun tiempo despues de la muerte de este profeta, un cadáver arrojado por casualidad dentro de su sepulcro, resucita por haber tocado sus huesos [6]. Los materialistas, los hombres que creen que el hombre muere enteramente, jamás admitieron una resurreccion.

Se dirá acaso que en las palabras de Elias *el alma* no significa mas que el aliento, la respiracion, la vida; de este modo piensan los incrédulos. En los Libros santos, dicen, *alma* se empleó siempre por *vida* [1]. Es tan poco cierto que el hebreo BPESCH designa solamente el aliento ó la vida, que Moisés se sirve de dicha palabra hablando de un cadáver: *estar manchado por una alma*, es estar impuro por haber tocado un cuerpo muerto [2]. Una espresion semejante ¿pudo introducirse en un pueblo que creia que el alma no es otra cosa que la respiracion?

En el salmo XV, David dice á Dios: «Mi carne »descansa en la esperanza de que no dejareis mi alma »en el *Scheol*, y que no abandonareis á vuestro siervo »en el sepulcro.» Segun nuestros adversarios LRASCH es la huesa ó sepulcro; David, en el colmo de la desgracia, espera que Dios le librará de ella, cuya libertad será igual á la resurreccion de los muertos. Sea asi. ¿Mas en qué sentido puede dejar en el sepulcro la vida ó la respiracion de un hombre? Nos parece que en este versículo como en otros muchos LRASCH es la *mansion de los muertos*, que debe traducirse: «Mi carne descansa en la esperanza de que no aban»donareis mi alma en la mansion de los muertos, y »que no dejareis que vuestro siervo se corrompa en »el sepulcro.»

Esta distincion entre el cuerpo y el alma, entre la mansion del uno y la de la otra, prueba que David tenia idea de una resurreccion obrada por la reunion del alma al cuerpo.

Es evidente por un gran número de otros testos, que LRASCH entre los hebreos es exactamente sinónimo al ADHG de los griegos, y que está muy bien espresado por *Infernus* el infierno.

§ XVI.

SESTA PRUEBA.— *Diferentes recompensas.*—SÉTIMA PRUEBA.—*Elias arrebatado al cielo.*

En el capítulo cincuenta y siete de Isaias se dice: «Los hombres justos y misericordiosos mueren »sin que nadie ponga la atencion en ellos; son se»pultados para ponerse á cubierto del mal; entrarán »en la paz, descansarán en el lugar de su sueño, por»que caminaron rectamente.» Si los justos perecen enteramente en la muerte, ¿en qué sentido gozan de la paz? ¿el aniquilamiento es la recompensa de sus virtudes? Este lenguaje seria absurdo en la suposicion de la mortalidad del alma.

En el capítulo 58, este mismo profeta establece una diferencia sensible entre la recompensa destinada á las virtudes morales y el precio reservado al culto ceremonial. «Hé aquí, dice el Señor, el ayuno que »puede agradarme: romped las cadenas injustas, po»ned en libertad los esclavos y los deudores, alimen»tad al pobre, consolad á los afligidos, dad un asilo

1 Spencer de *Legibus Hebr. Ritual*, l. II, c. 12, seccion 2 y 3.
2 Levit., c. 19, ℣. 27.—Deut., c. 14, ℣. 1.
3 *Ibid.*, c. 32, ℣. 49.
4 III Rég., c. 17, ℣. 20.
5 IV *Ibid.*, c. 4, ℣. 33.
6 IV *Ibid.*, c. 13, ℣. 21.

1 Cuest. sobre la Enciclop., *Vida*.
2 Levit., c. 19, ℣. 28.—Núm., c. 6, ℣. 6 y 11.

»y vestidos á los que no los tienen. Entonces vues-»tras buenas obras brillarán como la aurora, os cu-»rareis de vuestras enfermedades, vuestra justicia »caminará delante de vosotros, y la gloria del Señor »os rodeará.... vereis nacer la luz en las tinieblas, y »las sombras serán para vosotros el dia mas claro.» Parece que el profeta entiende aqui las tinieblas del sepulcro y las sombras de la muerte, pues añade: *el Señor conservará* ó engordará *vuestros huesos.*

Hablando despues de las leyes ceremoniales, «si »guardais, dice, el sábado del Señor, si cumplis su »voluntad y no la vuestra, os estableceré sobre la »tierra y os daré la herencia de Jacob vuestro padre: »yo lo he prometido» La gloria del Señor reservada á los que practican la justicia y la caridad, no es lo mismo que la *herencia de Jacob* sobre la tierra, prometida á los observadores del sábado y de las leyes ceremoniales.

En el capítulo 14, ℣. 9, el profeta supone que los muertos hablan al rey de Babilonia, y le echan en cara su orgullo cuando va á reunirse á ellos. ¿Cómo hay valor para afirmar que los judios no tienen nocion alguna de los infiernos ó de la mansion de las almas despues de la muerte? El sabio Michaelis en sus notas sobre Lowth [1], probó por el libro de Job y por otros testos que los antiguos hebreos tuvieron, como los demas pueblos, la creencia de un lugar en el que se reunen las almas despues de la muerte.

Sétima prueba. Asi como en el libro del Génesis se dice que Henoc marchó con Dios, y que desapareció porque Dios lo arrebató, asi tambien se refiere en el libro cuarto de los Reyes que Elias subió al cielo en un torbellino sobre un carro de fuego, á vista de su discípulo Eliseo [2]. Los judios siempre han estado persuadidos que Elias y Henoc no habian muerto, que deben volver un dia á la tierra. ¿Pudieron creer que solamente estos dos hombres estaban destinados á gozar de la inmortalidad?

§. XVII.

OCTAVA PRUEBA.—*Testo del Eclesiastés.*

Es absolutamente falso que el Eclesiastés haya hablado del destino del hombre como epicureo ó pirrónico, segun agrada á los incrédulos afirmarlo [3]. Despues de enumerar los bienes y placeres de este mundo, concluye que *todo es vanidad pura, y aflicion de espíritu.* No es esta la moral de los epicúreos antiguos y modernos.

Porque un escritor discurra consigo mismo, y se proponga dudas, no es por esto pirrónico, principalmente cuando dá su solucion; esto es lo que hace el Eclesiastés. Refiere las diferentes ideas que le ocurren, sus dudas y sus incertidumbres sobre el curso caprichoso de los acontecimientos, sobre la conducta inconcebible de la Providencia, sobre la suerte de los buenos y de los malos; concluye que *Dios juzgará al justo y al impio, y que entonces todo volverá á entrar en órden.* Si las reflexiones parecen con frecuencia contradecirse, si alguna vez parece preferir el vicio á la virtud, y la locura á la prudencia; enseña poco despues que *vale mas entrar en una casa donde reina el luto, que en la sala de un festin; en la primera el hombre aprende á pensar en el destino que le espera, y aunque lleno de salud, mira su fin último* [1]. Mucho despues parece aconsejar á un jóven se entregue al goce y placeres de su edad; pero en el mismo instante le advierte que Dios entrará en juicio con él, y le pedirá cuenta de todo: Le representa que la *juventud y el deleite son una pura ilusion.* Le exhorta en el capítulo siguiente á que recuerde á su criador en su juventud, antes que lo encorve el peso de los años. Hablando de la muerte dice: *El hombre irá á la casa de su eternidad; el polvo entrará en la tierra de donde salió, y el espíritu volverá á Dios que se le dió.* ¿Se trata aqui del aliento? La conclusion del libro es sobre todo notable. *Temed á Dios y guardad sus mandamientos, esta es la perfeccion del hombre; Dios juzgará todas nuestras acciones buenas ó malas* [2]. Sin embargo, no es este el lenguaje de Pirron ni de Epicuro.

No citamos como prueba mas que los libros escritos antes de la cautividad; el Eclesiastés es obra de Salomon, nuestras cuatro primeras pruebas estan sacadas del Pentateuco. Es, pues, una temeridad rebelde por parte de nuestros adversarios afirmar que los hebreos no tuvieron ninguna nocion de la inmortalidad del alma y de la vida futura antes de la cautividad; que aprendieron esta doctrina entre los persas ó entre los caldeos, que no comienza á parecer mas que en el segundo libro de Esdras, que Daniel es el primero que habló de ella. Segun el mas célebre de nuestros filósofos: «Se necesita ser muy absurdo ó «de una mala fé muy intrépida, se necesita jugar «indignamente con la credulidad humana para es-«forzarse en torcer algunos testos del Pentateuco» y «corromper su sentido, hasta encontrar en ellas la «inmortalidad del alma, y un infierno que jamas «existieron [3].» Dejamos al lector para que decida por quién está la mala fé mas intrépida y quiénes son los que juegan con la credulidad humana. El declamador no citó ninguno de los testos del Pentateuco de que hemos hecho mencion; no habla mas que de la

1 *De Sacra Poesi Hebræor*, p. 129, 200, 263 y 693.
2 IV *Rég.*, c. 2. ℣. 11.
3 Cuestiones sobre la Enciclop., *Salomon.*—Espíritu del Judaismo, c. 10, p. 144, etc.

1 Eccle., c. 3, ℣. 17; c. 7, ℣. 3.
2 *Ibid.*, c. 21, ℣. 9; c. 12, ℣. 1, 7 y 13.
3 Biblia esplicada, p. 516.

palabra *Scheol*, y de un testo del Deuteronomio que nada prueba.

Otro filósofo mas instruido confiesa que seria como imposible encontrar pueblos en los cuales la opinion comun no diese una especie de inmortalidad á nuestras almas [1]; otro confiesa que sobre esta preocupacion estan fundados todos los sistemas políticos y religiosos [2]. Los judios permanecieron mas de doscientos años en Egipto; habitaron por espacio de nuevecientos en medio de los cananeos; solamente permanecieron setenta entre los caldeos y los persas; los egipcios y los fenicios conocian la inmortalidad del alma lo mismo que los últimos; seria por lo tanto mas probable que los judios aprendieran esta doctrina en Egipto ó en la Palestina, mas bien que en la Caldea. La verdad es que no necesitaron tomarla de nadie; la tenian de sus padres desde la creacion; es la fé universal del género humano, se halla aun entre los salvages é isleños del mar del Sur.

§. XVIII.

Supuesto escándalo de David; silencio de Jesucristo.

Las objeciones de nuestros adversarios no son temibles. David, dicen, no se hubiera escandalizado tanto de la prosperidad de los malos si hubiera tenido conocimiento de la suerte que la Providencia les reservaba para lo venidero. Veamos si este escándalo es real.

David, despues de trazar el cuadro de la felicidad de los impios, despues de esponer las dudas que podia inspirar, dice: «Yo queria concebir este misterio, »sentia una pena, hasta que penetré en el Santuario »de la Providencia, y puse atencion en *el fin último* »de los malos [3]». El escándalo de David se disipó por el fin último que Dios reservaba á los malos.

Esta doctrina, dicen nuestros críticos, hubiera evitado las quejas que Job afligido hacia contra la Providencia. Tambien vimos que recurrió á esta doctrina para responder á las acriminaciones de sus amigos. «Las andas de mi atahud, dice, llevarán mi esperanza; »descansará conmigo en el polvo del sepulcro [4]». Job estuvo, pues, persuadido que la suerte de los justos no es jamas desesperada, que en esta vida ó en la otra Dios les hace justicia.

Jesus, dice uno de nuestros sabios, no reprende á los saduceos que negaban la resurrecion [5]. ¡No reprende!..... «Estais en el error, les dice, y no entendeis las Escrituras ¿No habeis leido estas palabras »del mismo Dios: *Soy el Dios de Abraham, de Isaac y* »*de Jacob*? no es pues el Dios de los muertos, sino de »los vivos [1]».

Este discurso nada prueba, replica otro; entendiéndolo á la letra, se seguiria que Abraham, Isaac y Jacob no murieron; luego no se sigue que deben resucitar. El testo de Moisés significa solamente: *Soy el Dios que adoraron Abraham, Isaac y Jacob*; ¿cómo puede esto probar la inmortalidad del alma [2]?

Respuesta. De las palabras de Jesucristo se infiere indudablemente que aquellos patriarcas no murieron enteramente, que su alma vive aun; pueden por lo tanto resucitar cuando Dios quiera. Hé aquí lo que los saduceos no confesaban: negaban la resurreccion futura porque no admitian la inmortalidad del alma; Jesucristo los ataca por el principio, y se remonta al origen del error.

¿Es cierto que, en el sentido de nuestros adversarios, las palabras de Moisés nada prueban? Abraham, Isaac y Jacob adoraron y sirvieron á Dios durante toda su vida, ¿recibieron su recompensa? Dios cumplió en este mundo la promesa que hizo á Abraham: ¿*Yo mismo seré tu grande recompensa*? Bástanos solamente copiar la reflexion de Jacob: «Los dias de mi »peregrinacion son de ciento treinta años, dias rápi»dos y desgraciados, que no igualan á los de la pere»grinacion de mis padres [3]». El culto constante que tributaron á Dios, y por el que no recibieron precio en esta vida, es una prueba que Dios les reservaba otro; Jesucristo tiene razon para entender estas palabras como si dijesen: soy el Dios en cuyo seno descansan Abraham, Isaac y Jacob, en recompensa del culto que me dieron; en cuyo sentido S. Pablo esplica estas mismas palabras [4]. Tal era la antigua tradicion judia, de la que se separaban los judios sin ningun fundamento.

Lo que dicen nuestros adversarios de Job, de David, de los saduceos confirman nuestras pruebas lejos de debilitarlas.

§. XIX.

Por qué Moisés no habló mas claramente de la vida futura.

Despues de probar sólidamente este punto, que niegan nuestros adversarios, podriamos dispensarnos de responder á todas sus cuestiones; un hecho bien establecido no se destruye por preguntas curiosas. Como San Agustin satisfizo sobre este artículo á las importunidades de los maniqueos, no nos será difícil responder teniendo presente la doctrina de este santo doctor [5].

1 Carta de Trasib., p. 285.
2 Sist. de la Nat., T. I, c. 13, p. 260 y 275.
3 Ps. 72, ỳ. 16 y 17.
4 Job., c. 16, ỳ. 17, Hebr.
5 Espíritu del Judaismo, c. 10, p. 144.

1 Math., c. 22, ỳ. 29.
2 Cuest. sobre la Enciclop., *Equivoco*, p. 293.
3 Gén., c. 15, ỳ. 1; c. 48, ỳ. 9.
4 *Ad Hebr.*, c. 11, ỳ. 16.
5 S. Ag., *contra Adiman.*, c. 18.—*Contra Faustum*, libro IV. c. 1.

Primera cuestion. Si Moisés conoció la inmortalidad del alma y la vida futura, ¿por qué no la enseñó de una manera mas clara y mas espresa [1]?

Si hubiera hablado mas claramente, nuestros adversarios sacarian una objecion contra la antigüedad de sus libros; dirian que en el siglo de Moisés, no se habia aun meditado lo suficiente sobre la naturaleza del alma, para poder hacer una profesion de fé tan distinta de su inmortalidad.

No era necesario que Moisés hablase de ella con mas claridad. Inculcó principalmente á los hebreos los dogmas que desconocian los pueblos que los rodeaban, y que ellos mismos hubieran podido fácilmente olvidar, la unidad de Dios, la Creacion, la Providencia universal, la autoridad de soberano legislador; pero la inmortalidad del alma no estaba en el mismo caso; ninguna nacion dudó de ella; la idolatria, lejos de debilitar este dogma, lo hizo mas popular. Los cananeos abusaban de él, cuyo abuso prohibió Moisés. ¿Qué necesidad habia de profesar mas distintamente una verdad de la que nadie habia pensado dudar? Moisés no prohibió en ninguna parte comer carne humana, porque los hebreos ni sus vecinos no eran antropófagos, aunque nuestros filósofos hayan tenido á bien acusarlos de este crimen.

Se sabe el abuso enorme que los judios y otros pueblos hicieron del dogma de la inmortalidad del alma y de la resurreccion futura de los cuerpos; de aqui nació la costumbre bárbara de obligar á las mugeres á matarse para acompañar á su marido, y de sacrificar á los esclavos para ir á servir á sus amos en el otro mundo. ¿Sabemos si era ó no peligroso hablar con frecuencia á los hebreos de una verdad de la que un pueblo estúpido podia sacar tan perniciosas consecuencias? Moisés no queria que los hebreos tuviesen el entendimiento ocupado en terrores pánicos, en manes, en espíritus, en duendes, en sueños enviados por los muertos, y en todas las locuras que atormentaban á los paganos; véase por qué no habló de los muertos mas que muy rara vez y con mucha reserva.

Segunda cuestion. ¿Por qué, pues, los escritores posteriores á la cautividad hablaron con mas claridad que Moisés de la vida futura, sin temer ningun inconveniente?

Porque entonces no se temia ya que los judios abusasen de ella; estaban curados para siempre de la tentacion de imitar á los cananeos, que ya no existian, y desde entonces ya no recayeron en ninguna de las antiguas supersticiones.

El culto tributado á los muertos fué en todo tiempo una de las ramas de la idolatria; entre los orientales principalmente, dió lugar á una infinidad de abusos. Las fábulas imaginadas sobre los muertos y sobre los infiernos contribuyeron mucho para que los filósofos dudasen de la inmortalidad del alma; Moisés que lo preveia omitió sábiamente todo lo que podia producir errores. Contento con dejar subsistir un dogma del que ningun pueblo jamás se separó, lo conservó como Dios lo dió á nuestros primeros padres.

Un filósofo muy preocupado contra los judios observa, sin embargo, que Moisés guardó silencio acerca de la vida futura para evitar los funestos efectos que este dogma mal entendido causó en la Grecia, en Egipto y en otras partes; que los profetas fueron menos reservados, y hablan con mucha claridad de la vida futura: lejos de vituperar á Moisés, aplaude su prudencia [1]. Esta, pues, decidido que los incrédulos jamás se conformaran sobre ninguna cuestion de raciocinio ó de historia.

§. XX.

Por qué Moisés no formó con la vida futura la base de sus leyes.

Tercera cuestion. Si Moisés tenia conocimiento de las penas y recopensas futuras, ¿por qué no formó con ellas la base de su legislacion; por qué se limitó á proponer á los judios penas y recompensas temporales?

Sostenemos que Moisés no debió recurrir á la vida futura para dar la sancion á sus leyes; si conseguimos mostrarlo, hay lugar de esperar que no se nos propondrán mas cuestiones.

En primer lugar, es muy estraño que se eche en cara á Moisés una conducta seguida por todos los legisladores antiguos sin escepcion; por persuadidos que estuviesen algunos de la inmortalidad del alma, ninguno hizo uso de ella para dar mas fuerza á las leyes. No se hizo mencion espresa de ellas en el prólogo de las leyes de Zaleuco aunque se habló en él de la Providencia Divina. Ciceron tampoco la mencionó en sus libros de las leyes; Platon la olvidó en las suyas. Los fragmentos que nos quedan de las antiguas leyes no amenazan á los infractores con las penas de la otra vida. Zaleuco, Platon y Ciceron hablaban, sin embargo, á pueblos persuadidos de la inmortalidad del alma. Los filósofos no recurrieron á ella para dar mas fuerza á la moral ni conducir los hombres á la virtud. Confucio, aunque convencido de la misma verdad, pues recomienda sin cesar el culto de los antepasados, no formó con ella la base de sus lecciones. ¿Todos estos sabios son reprensibles ó no? Segun los materialistas obraron muy bien; segun los deistas pecaron esencialmente: ¿Quién conciliará á nuestros adversarios?

1 Biblia esplicada, p. 517.

1 La antigüedad descubierta por sus usos, T. II, página 45, 83 y 388.

En segundo lugar, el objeto directo de la mision de Moisés no era enseñar las leyes morales que Dios grabó en el corazon de todos los hombres, bien conocidas de los hebreos por la razon y tradicion de sus padres; sino darles leyes nacionales, ceremoniales y políticas. La sancion, pues, de estas especies de leyes, ni debe ni puede versar directamente sobre las penas y recompensas de la otra vida: luego Moisés no debió dar esta base á sus leyes.

El mismo Dios enseñó las leyes morales naturales á Adan desde la creacion; las renovó á Noé despues del diluvio, no se perdieron en la raza de los patriarcas, se las ve muy claramente en el libro de Job, como tambien en el Génesis. Pero debia temerse que en medio de las naciones perversas que rodeaban á los hebreos, estas leyes se alterasen y desconociesen muy luego. Convenia, pues, á la sabiduria divina hacerlas mas inviolables haciéndolas constar por escrito, insertándolas en el decálogo y en el código nacional de los hebreos; esto es lo que hizo Moisés. Con esta precaucion, las leyes morales naturales llegaron á ser parte de las leyes civiles y nacionales de los judíos. Bajo este aspecto debieron recibir la misma sancion que las demas leyes, sin dejenerar, no obstante, de la sancion primitiva que recibieron de Dios desde el principio del mundo; sancion que no se refiere á esta vida sino á la otra.

§. XXI.

Moisés no debia formar con la vida futura la base de sus leyes.

He dicho que la sancion de las leyes civiles y nacionales no debe versar directamente sobre nuestra suerte en la otra vida, porque esto es imposible, sino sobre nuestro destino en esta; se vera en un momento.

¿Cómo sabemos que Dios no dió por sancion á las leyes morales las penas y recompensas de esta vida? Porque en ningun tiempo ni en ningun pueblo, la virtud no fue constantemente feliz en la tierra, ni el vicio infaliblemente castigado. Entre los judíos, al contrario, y en virtud de la ley de Moisés, Dios se obligaba, por una providencia particular y estraordinaria, á hacer la nacion feliz y floreciente mientras observase las leyes, y amenazaba castigarla cuando se separase de ellas. Tal es el sentido de la ley del Exodo, de la que hablamos en otra parte.

Pero que se ponga atencion en esto. Esta sancion general, aplicable á la nacion en cuerpo, no podia tener lugar con respecto á los particulares. En el tiempo en que la mayor parte de la nacion estaba sumisa á las leyes y gozaba de felicidad temporal, no dejaba de haber en su seno particulares viciosos que ocultaban sus crímenes y gozaban tranquilamente de la prosperidad general. Al contrario, cuando la mayor parte del pueblo prevaricaba y llegaba á provocar las plagas del cielo, habia siempre un buen número de israelitas temerosos de Dios, esentos del contagio general, y que, sin embargo, se hallaban envueltos en las calamidades en que Dios envolvia á su pueblo. Tobias es un ilustre ejemplo de esta verdad. Es por lo tanto evidente que si aquellos particulares nada hubiesen tenido que temer ni esperar en la otra vida, las leyes morales hubiesen carecido de vigor con respecto á ellos.

¿Qué hizo, pues, la ley de Moisés? añadió una nueva sancion á las leyes morales confundidas en las leyes nacionales de los hebreos, asegurando una prosperidad temporal á este pueblo cuando fuese fiel, amenazándole con las mas terribles calamidades cuando sacudiera el yugo; estas promesas y amenazas concernian á la nacion en cuerpo; no son aplicables á cada particular; es imposible darles esta estension, cuya doctrina es la misma que Tertuliano sostenia ya contra Marcion [1].

Se infiere de aqui que las leyes morales entre los hebreos no tuviesen mas sancion que las penas y recompensas temporales? Se infiere todo lo contrario; de otro modo no hubieran tenido ninguno con respecto á los particulares [2]. Un judio hipócrita hubiera podido ser malo impunemente mientras no hubiera quebrantado ninguna ley penal. Un israelita virtuoso hubiera quedado sin recompensa cuando la nacion era desgraciada. Por poco juicio que tuviese Moisés, le fue imposible el no verlo. Cuando se supone que las leyes morales entre los hebreos no tenian ninguna relacion con la vida futura, es como si se dijese que un homicida entre nosotros nada tiene que temer en la otra vida, porque nuestras leyes civiles no le amenazan mas que con la pena de muerte.

Moisés no es, pues, reprensible de no haber hablado mas espresamente de las penas y recompensas de la otra vida. Esto no era necesario; los hebreos no dudaban de ello como tampoco los demas pueblos: no era conveniente; estableció un código general que debia decidir de la suerte de la nacion y no de la de cada particular, lo cual hubiera sido peligroso; un pueblo tan estúpido como los judios hubiera atribuido á las leyes ceremoniales tanta importancia como á las leyes morales; hubiera creido merecer la recompensa de la otra vida, tanto practicando las abluciones como haciendo un acto de caridad ó de justicia: Hé aqui el error á que Moisés no quiso dar lugar y en el que los judios cayeron sin embargo.

1 *Adv. Marc.*, l. II, c. 15.

2 S. Agustin prueba que el antiguo Testamento contiene la promesa del reino de los cielos si se entienden con el nombre del *antiguo Testamento*, todas las Escrituras Canónicas escritas antes de la venida de Jesucristo. *De gestis Pelagii*, c. 5, n. 15.—*Contra Faustum*, T. XIX, c. 1.

§. XXII.

Dos escesos en que caen los críticos.

De estas reflexiones se infiere; 1.° que se censura justamente esta proposicion en las tesis de un teólogo, «La economia de Moisés no se fundaba mas que en »las penas y recompensas temporales». Es un error de los maniqueos que S. Agustin refutó [1]. La economia de Moisés contenia las leyes morales naturales, como tambien las ceremoniales y civiles, testigo el Decálogo. El autor de la tesis reconoce que la ley natural recibió de Dios, desde el principio del mundo, la sancion de las penas y recompensas eternas [2]. Deberia por lo tanto probarse que la nueva sancion de Moisés destruyó y anuló la primera, lo cual jamás se demostraria.

Para defender su tesis, el autor se vió obligado á sostener que la ley mosáica no era mas que una constitucion civil y política, y no una religion; que la religion de Moisés y de los judios era la religion natural de los patriarcas. Vano subterfugio. En las leyes de Moisés no deben separarse las de la moral natural de las demas, pues este legislador las unió estrechamente; unas y otras componen *la economia mosáica ó la religion de los judios*, como tambien su derecho civil y político. Es absurdo no llamar *religion* al culto y prácticas con que Dios quiere ser honrado. Ademas de que la Vulgata llamó *religio* á muchos ritos instituidos por Moisés, el precepto impuesto á los judios de amar á Dios como á su bienhechor especial mandaba ciertamente un acto de religion.

¿En qué consiste, pues, la imperfeccion de la ley de Moisés, comparada con la ley cristiana? ¿En qué sentido puede decirse con S. Pablo, que esta se *funda sobre mejores promesas*? respondemos que sobrepuja á la primera; 1.° porque nos promete espresa y principalmente los bienes eternos, estamos seguros de gozarlos despues de nuestra muerte: esperanza que no podian tener los justos de la ley antigua; 2.° porque nos da una prenda segura de tales bienes en los méritos de su autor, y en la resurreccion y ascension de este divino Salvador; 3.° porque las virtudes interiores que nos prescribe mas claramente que la antigua nos disponen mas eficazmente á la vida eterna; 4.° porque sus sacramentos nos confieren gracias interiores para cumplir nuestros deberes: efecto que no podian producir los ritos de la ley antigua.

San Pablo habla de los justos que sucedieron á Moisés, como tambien de los que le precedieron, dice que miraban la recompensa, que fueron probados por la fé, pero que no recibieron el efecto de las promesas [3]. Habia por lo tanto para ellos promesas de una recompensa eterna, pero no podian gozar de ella sino despues de la Ascencion del Salvador.

Se infiere, 2.°: que Warburthon y sus adversarios ó no se entendieron, ó se engañaron igualmente. Si Warburthon enseñó como se le acusa [1], que el judaismo no se fundaba en la creencia de otra vida, estuvo en el error y siguió la opinion de los socinianos. Si los adversarios sostuvieron contra él que la ley de Moisés proponia terminantemente á los judios las penas y recompensas eternas, se engañaron; S. Pablo enseña lo contrario. Una cosa es decir que las suponia, otra afirmar que las proponia terminantemente. Las suponia porque Dios sancionó su ley natural desde la creacion con las penas y recompensas eternas, y Moisés en nada reformó dicha ley, ni dijo cosa alguna que pudiese debilitar su idea.

Hay, pues, aqui diferentes escollos que evitar: 1.° no debe distinguirse la ley de Moisés de la ley natural; este legislador propuso claramente todos los preceptos de la moral en el Decálogo y en otras partes; los judios estaban mejor instruidos de estos preceptos que ningun otro pueblo; estaban obligados estrechamente á cumplirlos por las penas y recompensas temporales propuestas al cuerpo de la nacion, y no es cierto que los demas deberes que se les imponian fuesen capaces de alejarlos de los deberes naturales; es como si se sostuviese que nosotros mismos nos separamos de tales deberes por nuestras leyes civiles. 2.° Es falso que las penas y recompensas temporales fuesen apropósito para ahogar en los judios la idea de la vida futura; este defecto no tuvo lugar mas que con respecto á algunos particulares viciosos y carnales: no prueba mas que lo que prueba el epicureismo de algunos cristianos perversos: los santos personages de la antigua ley jamás estuvieron sujetos á él; S. Pablo, al contrario, nos hace admirar el heroismo de su fé. 3.° La ley mosáica era muy imperfecta comparada con el Evangelio; pero en el siglo de Moisés, el género humano no era aun susceptible de las ideas espirituales y de las esperanzas sublimes que Dios se dignó concedernos por su Hijo. Para conocer el valor de la ley judáica, debe compararse con todas las demas antiguas legislaciones; las verdades que enseña con los errores en que se hallaban sumergidos los demas pueblos; la disciplina que estableció con la barbárie que reinaba en todas partes. Los filósofos iluminados por el Evangelio son ingratos, aunque no quieren confesarlo, exajerando la imperfeccion de la ley de los judios; que se recorran todos los siglos y naciones, que se nos muestre en otra parte un edificio construido con tanta prevision y sabiduria. ¿Las leyes de Moisés eran las mas convenientes al génio de la nacion y á sus necesidades, con respecto

1 L. IV, *contra Faustum*, c. 1.
2 Apol. de Prades. parte 2, p. 174.
3 Hebr., c. 11, ℣. 16.

1 Dicion. filosóf., *Religion*, Cuest. sobre la Enciclopedia, *Alma*.

al tiempo, á las circunstancias, al clima, al grado de civilizazion que subsistia entonces en todos los pueblos? Hé aqui la cuestion de la que no debe salirse.

Entre el error de los pelagianos que sostenian que la ley de Moisés conducia á la vida eterna, *enteramente como el Evangelio*, y el de los socinianos que pretenden que no era mas que una constitucion civil y política, queda un solo medio.

§. XXIII.

Necesidad que tuvieron los judios de consultar su tradicion nacional.

La inmortalidad del alma, las penas y las recompensas en la otra vida no constan en los libros de Moisés tan clara, ni tan terminantemente como la unidad de Dios, la creacion y la providencia divina; convenimos en esto, y deducimos de aqui una consecuencia importante: que es, que en la ley de Moisés como en la natural, quiso Dios conservar la fé de los dogmas, no solamente por la escritura, mas tambien por la tradicion. Si la escritura hubiera sido el único medio de perpetuar entre los judios la doctrina revelada, Dios les hubiera dado por medio de Moisés un símbolo mas ámplio y mas completo, y tambien hubiera hecho escribir con esactitud todos los artículos de la creencia de los patriarcas. Pero Dios no cambió de plan desde el principio del mundo ni cambiará jamas, porque el que siguió es el mas útil á la naturaleza del hombre y al bien de la sociedad. Para dar una religion al género humano, no esperó á que la escritura se descubriese; es un medio de conservar la tradicion, mas no es el único, ni puede suplirla perfectamente.

Dios instruyó principalmente á los hombres en todo tiempo por medio de los ritos esteriores, los cuales nada significarian, si las instrucciones de viva voz no esplicasen su sentido. Hé aqui por qué Dios mandó á los hebreos que enseñaran á sus hijos con cuidado el objeto y motivo de las ceremonias que instituyó, como la pascua, la oblacion de los primogénitos, la ofrenda de las primicias, etc. [1]. Todo esto estaba escrito sin que fuera necesario esperar á que un israelita supiera leer para enseñarle su religion, en razon á que la creencia debe ser una de las primeras instrucciones de la educacion, y es ridículo pretender que la doctrina escrita sea la única regla de lo que deba creerse; se seguiria de esto que por espacio de mas de dos mil años, Dios no proveyó bastantemente á la fé del género humano, y que desde el descubrimiento de la escritura, las lecciones de viva voz llegaron á ser inútiles.

La unidad de Dios estaba confirmada por el culto únicamente dedicado á él, y por la condenacion terminante de todo homenaje ofrecido á otro, su providencia por los sacrificios en accion de gracias y de propiciacion; el pecado del hombre por las víctimas espiatorias, y por las continuas purificaciones; la inmortalidad del alma por las pompas fúnebres, y por el respeto á los sepulcros: lenguaje enérgico, con el que Moisés desterró toda supersticion. ¿Si hubiese creido que sus libros eran suficientes para conservar entre los hebreos la memoria de los beneficios del Señor y los sentimientos de religion ¿á qué fin instituir tantas fiestas, costumbres y ceremonias conmemorativas? todo lo habia escrito, pero queria que sirviesen de intérpretes y de suplemento á sus libros las lecciones públicas populares y enérgicas.

Cuando en la víspera de su muerte invita á los hebreos á recordar con frecuencia la memoria de los hechos en que se fundaba su religion, no les dijo: *leed mis libros; sino preguntad á vuestros padres, y os dirán la verdad; consultad á vuestros antepasados, y os enseñarán lo que obró el Señor en todos tiempos en vuestro favor* [1]. De este modo otorgó su testamento, tal es la herencia que les legó. ¿Si en esto consistia el medio de conservar la creencia de los hechos habia otro para mantener la fé de los dogmas? Testigos que deben deponer en este punto, cuando dicen lo que vieron ¿no son mas creibles cuando afirman lo que oyeron y la doctrina que se les enseñó desde la infancia? Cuando los israelitas se hicieron infieles é idólatras, no fue por falta de conservar sus libros, sino por defecto de practicar esactamente sus ritos; la fé jamas sobrevivió á este descuido.

«Dios, dice el salmista, estableció su alianza en Ja»cob, y su ley en Israel: ¿cuántas veces recomendó á »nuestros padres que la enseñasen á sus hijos, que »perpetuasen la memoria de una generacion en otra »para que los últimos no imiten la infidelidad de sus «ascendientes»? [2].

No obstante el cuidado que tuvo Moisés de escribirlo todo y á pesar de los infinitos pormenores en que entraba, comprendia tambien que se suscitarian dudas sobre la aplicacion de sus leyes, sobre la manera de practicar las ceremonias y sobre el sentido de sus libros; entonces remite á los sacerdotes para terminar la cuestion. «Os trasladareis, dice, al lugar que el Señor eligiere para hacer celebrar en él su culto; preguntareis á los sacerdotes de la estirpe de Leví y al juez que por entonces se estableciere, y os darán una decision. Hareis todo lo que os digan los que presiden el culto del Señor; cuando os enseñen su ley, en nada os separareis de sus consejos. El orgulloso que rehusare obedecer la orden de los sacerdotes y el decreto del juez será condenado á muerte; evitad entre vosotros este escándalo [3]. Se trata, pues, de saber si la

1 Exodo, c. 13 ℣. 8 y 15.—Deuteronomio, c, 26, ℣. 3, etc.

1 Deut., c, 32, ℣. 7.
2 Salmo 77, ℣. 5.
3 Deut., c. 17, ℣. 8 y sig.

instruccion de los sacerdotes no tuvo por objeto mas que el sentido de las leyes, la práctica de los ritos, y no la esplicacion de los dogmas. Como los ritos son necesariamente relativos á los dogmas, y les sirven con frecuencia de intérpretes, es imposible tener la autoridad para arreglar los ritos, sin tenerla para fallar respecto á la doctrina.

§. XXIV.

Nuevas pruebas de la verdad de lo espuesto en el párrafo anterior.

Todo israelita estaba obligado á someterse á esta deliberacion, bajo pena de muerte, sin tener derecho alguno para apelar de ella al testo de Moisés y de la ley. Si los mismos jueces y sacerdotes prevaricaban, Dios suplia su culpa por medio de los profetas que prometió enviar á su pueblo [1].

Cuando las tribus situadas al oriente del Jordan volvieron al mismo punto, despues de la conquista de la Palestina, temieron que este rio pusiese una barrera entre ellos y sus hermanos, y que hiciese luego mirarlos como estranjeros. Sus derechos, su suerte, su estado se hallaban claramente establecidos por las leyes de Moisés; no importa: los gefes edicaron un altar en las márjenes del Jordan para que sirviese de testimonio de la sociedad civil y religiosa que pretendian conservar con el pueblo de Dios. Las otras tribus, alarmadas al principio, se tranquilizaron cuando supieron el objeto de este monumento. Le erijimos, dicen las de Ruben y de Gad para atestiguar á las generaciones futuras que tenemos los mismos derechos y el mismo culto que vosotras y que el Señor es nuestro Dios, como vuestro [2]. Aquellos hombres juiciosos comprendieron que un monumento espuesto á la vista de todos seria un testigo todavia mas elocuente que los libros de Moisés.

Desde que la escritura se hizo un arte comun y el principal depósito de nuestros conocimientos, el amor propio persuadió á muchos sábios que cualquiera otro camino de instruccion habia caducado, que la verdad no se hallaba mas que en los libros, que lo que no está escrito no merece fé alguna: como si la escritura fuera otra cosa que el testimonio de un escritor. Falsa preocupacion que destruiría muy luego los mismos libros, si se adoptase en la sociedad y en los tribunales, y todavia mas pernicioso en la religion. Nuestros derechos, nuestros mas caros intereses, nuestros deberes y nuestras reglas de conducta se deben á la tradicion oral, al testimonio de los hombres, al lenguaje mudo de los monumentos, aun mas que á la escritura. Dios no instituyó en la religion un modo diferente de instruirnos y de conducirnos á la certeza. Aunque hubiese cien veces mas libros, el transcurso de los siglos, el cambio de idiomas, el capricho y tenacidad de los hombres despojarian á la escritura de toda su fuerza y autoridad, si la tradicion viva no caminase á su lado para servirle de garantia y de intérprete. La escritura esplica los usos y estos fijan el sentido de la escritura; de este concierto resulta una completa certidumbre. Si se las separa se debilita una y otra, y se disminuye toda certeza y toda verdad. En otra parte tendremos ocasion de tratar esta cuestion con mas cuidado, y de añadir nuevas reflexiones.

1 Deut., c. 18, v. 15.
2 Josué, c. 22.

ARTICULO II.

DE LAS LEYES CEREMONIALES ESTABLECIDAS POR MOISÉS, Ó DEL CULTO ESTERIOR QUE PRESCRIBIÓ.

§. I.

Necesidad del culto esterior en general.

Probamos en otra parte que es indispensable el culto esterior, sin el cual no pude subsistir religion alguna; que sirvió, mas que cualquier otro recurso para sacar á los pueblos de su estado de estupidez: base principal en que se fundaron todas las instituciones sociales [1]. Este principio confirmado por la esperiencia de todos los siglos era todavia mas sensible en las primeras edades del mundo. Cuando el idioma, todavia muy imperfecto, apenas bastaba para espresar las cosas de primera necesidad, los hombres eran menos pensadores que hoy; se hablaba poco, se obraba mucho; y era necesario precisamente suplir á la pobreza del idioma por medio de acciones y ritos significativos. Sobre todo la religion destinada á instruir, á civilizar, á hacer sociables á los habitantes de la tierra, hablaba menos á sus oidos que á sus ojos; en lugar de discursos empleaba las ceremonias. Todos los pueblos las multiplicaron; era un lenguage de primera necesidad, y estaba al alcance de los hombres mas estúpidos. Los egipcios, que pasan por una de las primeras naciones civilizadas, fueron fecundos en imaginar signos elocuentes; entre ellos todo era misterio, geroglíficos, emblema, alegoria, tal es el lenguage singular en que espresaron todos sus conocimientos y descubrimientos. Los pueblos vecinos y los orientales en general, no tuvieron menos gusto que los egipcios por este método que, á los ojos de ciertos críticos, parece mas propio para engañar que para instruir.

Algunos modernos que juzgaban del genio de los antiguos por el de nuestro siglo, creyeron que esta afectacion era un artificio de los sacerdotes egipcios,

1 Primera parte, c. 8, art. 1.

que para darse mas importancia, se dedicaron espresamente á cubrir de tinieblas los dogmas religiosos, y el origen de los conocimientos humanos; que procuraron deslumbrar el pueblo para dominar mas despóticamente sobre sus opiniones. Estos críticos no vieron que este supuesto artificio era mas bien obra de la necesidad que de la reflexion, pues todos los pueblos antiguos recurieron á él. No hay mas impostura en esta conducta, que en la de un mudo ó un balbuciente que procura suplir el defecto de su lengua con gestos y contorsiones. Estos mismos censores exageran la imperfeccion de la lengua hebrea que no entienden, é imputan á Moisés como un crimen haberla suplido con lecciones sensibles y palpables. ¿Habia de hacer á su nacion muda y estúpida?

Los hebreos permanecieron doscientos años en Egipto, estaban acostumbrados al aparato esterior que daban los egipcios á todas sus instituciones religiosas, civiles y políticas; adoptaron con mucho gusto las costumbres de sus antiguos maestros; del mismo modo fueron impulsados á abrazar las de las naciones que los rodeaban. Moisés y los profetas se lo echaron en cara cien veces. Muchos habian sido idólatras en Egipto, y lo fueron en el desierto; no hubo ninguna supersticion de sus vecinos que no imitasen ávidamente. ¿Qué religion debia darse á un pueblo tan esclavo de los sentidos, y nacido con una inclinacion tan violenta á la supersticion?

«Una religion llena de muchas prácticas tiene »mucho mas atractivo que otra sin tantas prácticas, »hay mucha propension á las cosas en que uno se »ocupa continuamente: testigo la obstinacion tenaz »de los judios.» Tal es la reflexion de Montesquieu [1]. Era necesario unir fuertemente los judios á su religion; debian por lo tanto prescribirseles muchos ritos esteriores.

§. II.

Prácticas comunes á todas las naciones.

Entre las prácticas de que abusaban las falsas religiones, habia muchas inocentes que se emplearon por los patriarcas en el culto del verdadero Dios, y cuyo objeto pervirtieron solamente los pueblos ciegos. Las fiestas, las asambleas públicas, las oblaciones, los sacrificios, los convites, las purificaciones, las unciones hechas con aceites odoríficos, las libaciones de los licores, el ayuno ó la abstinencia de ciertos alimentos, los símbolos de la presencia divina fijados en ciertos lugares son usos tan antiguos como el mundo, y universalmente conocidos. ¿Debia privarse á los judios de todas estas lecciones sensibles y análogas á su genio, porque podia abusarse de ellas, y la mayor parte de los pueblos alteraban su sentido? Seria, pues, tambien necesario prohibirles el uso de la palabra, porque los impostores se sirvieron de ella en todo tiempo para engañar á sus semejantes, para sumerjirlos en el error, y sugerirlos al crimen.

1 Espíritu de las Leyes, l. XXV, c. 2.

Omitir todo lo que puede ser un motivo de escándalo es la reforma siempre favorita de los ignorantes; no se necesita penetracion ni sagacidad para emplearla. Un sábio legislador obra con mas prudencia, conserva lo que hay util en ella, y no separa mas que los abusos. Sin chocar de frente con las inclinaciones de la humanidad procura convertirlas al bien, y reemplazar los errores epidémicos con lecciones sensatas y saludables.

Cuando oimos á los filósofos declamar con acrimonia contra la estupidez de los cultos antiguos, quisiéramos saber cuál hubiera sido el suyo, si hubiesen nacido entre los egipcios, entre los caldeos, entre los griegos, ó entre los chinos. Colocados en el siglo de Moisés, rodeados de errores y tinieblas, de costumbres absurdas y bárbaras, de supersticiones y atrocidades, hubieran sin duda atravesado por en medio de esta noche profunda; su genio trascendente hubiera producido una obra maestra de política y de legislacion. Hubieran hecho de los hebreos el pueblo mas espiritual y mas benigno del universo. Hombres tan poco crédulos á los milagros deben dispensarnos de creer este por su sola palabra.

Moisés que conocia su pueblo y á los que lo rodeaban; que poseia la historia de los primeros tiempos y las tradiciones de sus antepasados; que obraba por luces sobrenaturales dió á los hebreos las leyes y religion que se hallaban en estado de soportar y seguir, se adaptó al genio de su nacion y á las circunstancias en que se hallaba. Entre los ritos antiguos y universales conservó todos los que eran inocentes; los empleó en su verdadero objeto; prohibió severamente todas las prácticas viciosas y absurdas; tomó todas las precauciones posibles para preservar á los judios de los errores y abominaciones de sus vecinos: ¿Podia obrar mejor? En esta multitud de leyes ceremoniales que les impone, nada hay de ridículo ni arbitrario, todas tienen una relacion mas ó menos marcada con las ideas y prácticas de los antiguos orientales; lo veremos minuciosamente. ¿Miraremos como *supersticion* los usos que tienden á desarraigar las suposiciones generalmente acreditadas? Es el único medio que pudo adoptarse.

En esta cuestion, que podria conducirnos mas lejos, tenemos escollos que evitar. Spencer, en una sabia obra sobre las leyes ceremoniales de los hebreos, sostuvo, fundado en el caballero Marsham, que la mayor parte se imitaban por los antiguos egipcios; fue refutado por Witsius y por el padre Alejandro [1]. No se-

1 Véase Witsii *Ægyptiaca*. Alex., disert. 3, sobre la cuarta edad del mundo.—Memoria de la Academia de inscripciones, Tom. II, en 12, pág. 354; y Tom. IV, página 138.

guiremos esta cuestion, y procuraremos guardar un justo medio [1].

Los incrédulos, segun su laudable costumbre, hicieron contra Moisés dos cargos contradictorios. Unos dijeron que todo lo tomó de las demas naciones; los otros le vituperan por haber dado á los hebreos usos y costumbres que necesariamente introducian la antipatía entre ellos y los demas pueblos. Una de estas acusaciones no está mejor fundada que la otra, y su oposicion basta para justificar á Moisés, quien no afectó copiar los demas pueblos ni contradecirlos sin motivo. Consagró al culto del verdadero Dios la mayor parte de los ritos practicados por todo el universo y que son mas antiguos que la idolatria, proscribió las ceremonias absurdas, erróneas, supersticiosas; dió á los hebreos remedios para preservarse de ellas; es todo lo que puede exigirse del legislador mas sabio.

§. III

Ideas que los Libros Sagrados nos dan del culto judáico.

Antes de probarlo minuciosamente es oportuno ver qué idea general nos dan los Libros sagrados de esta multitud de leyes ceremoniales impuestas á los judios, qué valor quiso Dios darles. Antes de la adoracion del becerro de oro, Dios no les dió mas que leyes morales contenidas en el Decálogo y algunas leyes civiles: no les prescribió otras ceremonias que la circuncision, el sábado, la pascua, otras dos ó tres fiestas, la oblacion de las primicias y algunos otros ritos muy sencillos. La multitud de sacrificios diferentes, de purificaciones, de abstinencias, de prohibiciones minuciosas, no se le impusieron hasta despues de aquella fatal idolatria, como un yugo análogo á su estupidez, como un freno contra su inclinacion incorregible. Prueba muy clara de que si hubieran sido mas dóciles, Dios no hubiera ampliado tanto su ritual y les hubiera dejado, poco mas ó menos, el mismo ceremonial que usaron sus padres.

Lo espuesto no es una vana conjetura; Dios se esplicó terminantemente por Ezequiel y otros profetas: «Apesar de los crímenes de que se hicieron culpables »los hijos de Israel en Egipto, los saqué de la escla»vitud, dice el Señor, para que mi nombre no fuese »deshonrado entre las naciones; los conduje al desier»to. Les impuse preceptos y leyes que dan la vida al »que las observa. Les prescribí tambien fiestas para »que sirviesen de señal entre ellos y yo, les hice re»cordar que soy el Señor que santifico á mis servido»res..... Pero no quisieron guardarlas; me irritaron y »ultrajaron.... Adoraron tambien á los ídolos. Enton»ces les impuse *preceptos que no son buenos* y leyes »que no pueden dar la vida; declaré á ellos mismos »manchados é indignos de ofrecerme sus dones y pri»micias [1]». Jeremias se espresa poco mas ó menos del mismo modo.

Es claro que el profeta establece una distincion sensible entre las principales leyes morales, cuyo cumplimiento hubiera dado la vida, y las leyes ceremoniales que no pueden darla, cuya observancia no seria un acto de virtud sino se mandase positivamente. Estas leyes, con frecuencia minuciosas, son un efecto de la condescendencia del Señor para con la estupidez de un pueblo que necesitaba este yugo para ser reprimido.

Un filósofo se escandalizó mucho de aquellos preceptos *que no son buenos*; creyó que Ezequiel hablaba de toda la ley en general, y que estaba en contradiccion con Moisés; no lo entendió ó fingió no entenderlo. Otro, y es Tindal, sostiene que Dios no dió leyes positivas á los judios hasta despues que consintieron en el monte Horeb, y no como soberano dueño del universo [2]. Pero el decálogo que contiene la ley moral, se publicó en Horeb, y Dios habia dado ya leyes á los hebreos en Egipto.

Citaremos otros testos cuando tratemos la cuestion de la ley ceremonial.

Hé aqui porqué S. Pablo nos representa las ceremonias de la ley antigua como un culto imperfecto, incapaz de purificar el alma [3], como simples elementos propios para instruir á un pueblo niño, como un yugo destinado á castigar á los judíos por sus prevaricaciones, y preservarles de otras nuevas. *Lex propter transgressiones posita est* [4]. cuya doctrina sacó de los profetas.

§. IV.

Opinion de los Padres de la Iglesia sobre el culto judáico.

Tal es la idea que tuvieron del culto ceremonial los Padres de la Iglesia, S. Justino, Orígenes, Tertuliano, S. Crisóstomo, Teodoreto, S. Cirilo y S. Epifanio; los dos rabinos mas sabios que aparecieron entre los judios, Maimonides y Abrabanel, se vieron obligados á rendir el mismo homenage á la verdad [5]. de donde es facil concluir que este culto se instituyó para un tiempo determinado, y que debia absolutamente cesar á la venida del Mesias, cuando los hom-

1 En la Filosofía de la Historia, en las Cuestiones sobre la Enciclopedia y en otras partes, un filósofo afirma que los judios tomaron de los egipcios la circuncision, el macho cabrio emisario, la vaca roja y la serpiente de metal: no dá ninguna prueba de lo que afirma.

1 Ezech., c. 20, ỳ. 5 y sig.—Jerem., c. 7, ỳ. 22.
2 Tratado sobre la Tolerancia, c. 13, p. 135.—Tindal, c. 9, p. 100.
3 Heb., c. 7, ỳ. 18.
4 Gal., c. 3, ỳ. 19; c. 4, ỳ. 3.
5 Véase Spencer, parte 3, l. III, Dis. 2, c. 1.

bres, llegando á ser menos estúpidos, fuesen susceptibles de un culto mas perfecto: lo probaremos en su lugar.

Dios ligó como recompensa á este culto esterior la felicidad temporal, y los paganos no se proponian otra cosa en el culto que daban á sus dioses; no los miraban mas que como distribuidores de los bienes de este mundo: *Dii opum datores, Dii datores bonorum*: nuevo rasgo de condescendencia de parte de Dios tener consideraciones con un pueblo carnal por el motivo que le era mas sensible. Sin este aparato, los hebreos hubieran corrido en masa á los altares de los dioses á quienes se pintaban con poder de dar la salud, la abundancia, la felicidad temporal á sus adoradores. Los profetas nos atestiguan que este resorte era el mas poderoso que impelia á los judios á la idolatría [1].

¿Pero era indigno de Dios establecer tal culto y fundarlo en semejante motivo? Segun el curso ordinario de la Providencia, no habia mas que tres partidos que tomar con los hebreos: ó se debió sumergirlos en el ateismo, sino obstante este esceso de estupidez es posible, ó ahandonarlos á los errores y abominaciones de la idolatria, y dejar de este modo aniquilar la nocion del verdadero Dios sobre la tierra, ó darles una religion que los condujese sin cesar al culto de un solo Dios por las prácticas y los motivos hácia los que este pueblo tenia mas inclinacion: hé aqui lo que hizo Moisés. Nos parece que todos los filósofos del universo reunidos no hubieran imaginado un plan mas sabio y una medida mas justa. Tales son las reflexiones que S. Agustin oponia yá á los vanos clamores de los maniqueos [2], y que un deista inglés no pudo menos de aprobar [3].

Los incrédulos responden que Dios debia cambiar mas bien el entendimiento y el corazon de todos los judios. ¿Por qué? Segun ellos, esto hubiera sido mejor, luego Dios debía hacerlo: hemos observado algunas veces que este raciocinio es absurdo. Hubiera sido mejor que jamas hubiera habido idólatras ni insensatos sobre la tierra, valdria mas que jamás hubiera habido crímen alguno ni error, que Dios hubiera criado ángeles para habitar este mundo mas bien que hombres. Seria mejor..., ¿Adónde vamos á parar? Seria mejor que los incrédulos fuesen justos y concluyesen de acusar á la Providencia; este mejor depende de ellos; pero es imposible esperarlo.

§. V.

De *la circuncision y del sábado.*

Hemos hablado del origen de la circuncision en la historia de Abraham. Aunque se practicaba por los egipcios en cierto tiempo, no era menos el caracter distintivo del judaismo. Jamás se probará que se usó en ningun pueblo cuando se mandó á Abraham, ni aun en tiempo de Moisés. En los últimos siglos, los griegos y romanos no la echaron en cara mas que á los judios. Tácito reconoce que la observaban para distinguirse de los demas hombres: *Circuncidere genitalia instituere, ut diversitate noscantur.*

Era el sello de la promesa que Dios hizo á Abraham de multiplicar y bendecir su raza, una especie de profesion que consagraba todos sus descendientes al culto del verdadero Dios: *Circuncidareis vuestra carne, como señal de la alianza que hay entre vos y yo* [1]. Era la condenacion del culto obsceno que los egipcios y otros pueblos tributaban á Phallus: tres consideraciones que no deben separarse. Este rito substituia á las lustraciones y purificaciones que los paganos hacian en sus hijos reciennacidos para consagrarlos á los dioses, y servia para preservar de ellas á los judios.

El sábado recordaba la memoria de la creacion [2]. Por su exactitud en celebrar este dia, los hebreos manifestaban que adoraban á un Dios Criador. «Yo »les dí los dias de descanso, dice el Señor, por me»dio de Ezequiel, para que sirva de enseña entre »ellos y yo, y para enseñarles que soy el Señor que »los consagré á mi culto [3].» Los judios abjuraban asi el dogma absurdo de la eternidad del mundo que hacia considerar todas sus partes como otros tantos dioses diferentes

El sábado está dedicado tambien para recordar á los judios su milagrosa libertad de la esclavitud de Egipto [4]; por último, para procurar el descanso á los esclavos, á los jornaleros, á los estranjeros y á los animales [5]. Era, pues, una leccion de religion, de reconocimiento para con Dios, y de humanidad para con los hombres. Si los paganos hubieran comprendido mejor los motivos de esta institucion no la hubieran ridiculizado; seria de desear que nuestros filósofos, al paso que podian ser mas instruidos, fueran tambien mas circunspectos.

No debemos estrañar el rigor con que se mandaba guardar el sábado, ni la pena de muerte aplicada á la violacion pública de esta ley [6], la cual está basada en el dogma fundamental de la religion judáica como ya dejamos demostrado; violarla era una especie de apostasia: casi siempre iba unida á la prohibicion de todo culto idólatra; cuando los judios fueron infieles á uno, no dejaron jamás de infringir la otra [7].

1 Jerem., c. 44, ℣. 17.—Oseas, c. 2, ℣. 5.
2 S Aug., *contra Faustum*; l. XXI, c. 2.
3 Morgan, T. I, p. 247 y 248.

1 Gén., c. 17, ℣. 12.
2 Exodo, c. 20, ℣. 11.
3 Ezequiel, c. 20, ℣, 12.
4 Deut., c. 5, ℣. 15.
5 Exodo, c. 23, ℣. 12.—Deut., c. 5, ℣. 14.
6 Biblia esplicada, p. 175.
7 Ezequiel, c. 20, ℣. 16 y 24; c. 22, ℣. 8 y 9.—I Macabeos, c. 1, ℣. 44.

La importancia del dogma de la creacion es sensible para cualquiera que sepa raciocinar.

Los paganos, maniqueos y despues de estos los incrédulos, censuraron sin fundamento estas prácticas, cuyo resultado justificó muy bien á Moisés de haber multiplicado las precauciones para alejar á los judios de la idolatria.

Por lo espuesto se concibe fácilmente el motivo del respeto que tenian los judios al número septimo que con frecuencia se tachaba de supersticioso. El septimo dia de la semana debia consagrarse al descanso; la septima semana del año eclesiástico era señalada con la fiesta de Pentecostés, ó de la publicacion de la ley. El septimo mes se distinguia mas que otro alguno por el número de fiestas, porque concluian entonces los trabajos del campo. El septimo año, ó el año sabático se destinaba al descanso de la tierra; no se cultivaba. Finalmente, despues de siete veces siete años, ó el año quincuajésimo, los judios debian celebrar el jubileo, ó la remision general. Claro es que este cálculo se referia al mismo objeto que la santificacion del dia septimo y que por lo tanto no habia en todo esto alusion alguna supersticiosa, á menos que no se sostenga que el modo de contar por decenas que usamos es tambien una supersticion.

§. VI.

Del Tabernáculo, del Templo, de los Altares y de los Instrumentos del culto divino.

Desde que los pueblos se reunieron en cuerpo de sociedad conocieron la utilidad de las asambleas religiosas, y la necesidad de tener un lugar destinado al culto público. Un instinto natural los condujo á reunir en él los símbolos de la presencia divina para herir los sentidos y la imaginacion, para inspirar el respeto y la piedad á los asistentes. No hay nacion, á menos que no sea salvaje y estúpida, que no haya tenido templos fijos ó portátiles, ó altares, instrumentos destinados al culto de la *Divinidad*. Un filósofo se queja ya del género humano sobre este punto. «Los hombres, dice, desterraron la Divinidad »de entre ellos: la relegaron á un santuario; los mu»ros de un templo impiden su vista; no existe en otra »parte. Insensatos, destruid esos recintos que limi»tan vuestras ideas, dad libertad á Dios; miradle en »todas partes donde está, ó decid no hay Dios.» Mas como es costumbre que un filósofo se refute á sí mismo, añade algunas líneas mas abajo, que los jóvenes quieren ser movidos por los objetos sensibles, que es necesario, pues, multiplicar alrededor de ellos los signos indicativos de la presencia divina [1].

Hé aqui precisamente por qué los pueblos quisieron tener templos para multiplicar en ellos los signos indicativos de la presencia divina, que está muy olvidada en todas partes; no solamente los jóvenes, sino todos los hombres quieren objetos sensibles. Hay otra razon. El culto privado está mucho mas espuesto que el público á corromperse por los caprichos, por los errores y las pasiones de los diversos individuos; asi es como se pervirtió en todas las naciones, por cuya razon, pues, fue necesario privar á los particulares de la libertad de alterar nada, sujetándolos á un ritual fijo é invariable y obligándolos á practicarle públicamente, bajo la inspeccion de celadores instruidos para ejemplo y edificacion de sus hermanos.

Si los paganos fueron tan estúpidos para persuadirse que la divinidad no existia á la otra parte de los muros de un templo, los hebreos no incurrian en este error, profesaban altamente la inmensidad de Dios. «Señor, decia Salomon, ¿puede creerse que os »dignais habitar en la tierra? ¿Si toda la estension de »los cielos no puede conteneros, cuánto menos sereis »para encerraros dentro del templo que os he edificado [1]?»

El verdadero medio de destruir la religion y de embrutecer á los hombres seria destruir los templos y las señales demostrativas de la presencia divina. Mr. Hume, despues de haber meditado acerca de la impresion que causan en nosotros los signos representativos conviene en su utilidad, sobre todo en el culto divino [2]. Dice en otra parte: buscad un pueblo que no tenga religion; si le hallais estad seguro que no se diferencia mucho de las bestias [3]. «Nada hay »mas consolador para los hombres, dice Montesquieu, »que un lugar en donde se encuentra mas presente »la divinidad, en donde todos reunidos hacen hablar »su debilidad y su miseria»... Los pueblos que no tienen templos tienen poco apego á la religion [4]. La razon de esto es muy sencilla; porque entonces no tienen ejercicios públicos religiosos.

§. VII.

¿El uso de los templos es vituperable?

Se nos objetará quizás que el uso de los templos fué vituperable, no solamente por los antiguos filósofos, por Zenon, Heráclito, Luciano y Séneca, mas tambien por los apóstoles y doctores del cristianismo. San Pablo hace presente á los atenienses que Dios no habita en los templos edificados por las manos de los hombres [5]. Orígenes, Arnobio, Lactancio se burlan

1 Pensamientos filosóficos, n. 26.

1 III Reg., ℣. 27.—Is., c. 66, ℣. 1.
2 Ensayo 15, sobre el entendimiento humano, n. 2.
3 Hist. Nat., de la Religion, n. 15.
4 Espíritu de las Leyes, l. XXV, c 3.
5 Act., c. 17, ℣. 23.

de los paganos que ponian á cubierto á sus dioses para defenderlos de la inclemencia del aire, y deciden que el único santuario digno de la divinidad es el corazon de un hombre de bien.

Respuesta. San Pablo y nuestros apologistas no son injustos al vituperar las ideas estúpidas que tenian los paganos de la Divinidad; creian no solamente que sus dioses tenian en los templos una presencia local, sino tambien que estaban encerrados dentro de las estátuas, en virtud de su consagracion. En otro lugar dejamos probado este hecho [1]. Llendo el mismo San Pablo á tributar sus homenajes á Dios en el templo de Jerusalen, no querria vituperar el lujo de los templos en general. Aunque el corazon de un hombre de bien sea el santuario mas digno de la Divinidad, no es menos necesario á las gentes piadosas reunirse para tributarle sus homenajes en comun, y edificarse unos á otros. Jesucristo prometió morar con su Padre en el corazon de aquel que guardase sus mandamientos; pero tambien prometió hallarse en medio de dos ó tres personas que se reuniesen en su nombre [2]. ¿Estas dos gracias no son pues incompatibles? Desde los tiempos apostólicos los fieles se reunieron para celebrar los santos misterios en un lugar consagrado á este uso, y el cual sirvió de modelo para la construccion de las antiguas basilicas [3].

Aunque tambien en tiempo del judaismo el pueblo se hubiera espuesto á incurrir en el mismo error que los paganos, Moisés no seria tampoco vituperable por haber hecho edificar un tabernáculo, ó una tienda para reunir al pueblo, y por haber colocado en ella los signos indicativos de la presencia divina, y por haber tambien prohibido á los judios sus ofrendas, ó inmolar las víctimas en otro punto que en el lugar que agradaba al Señor elejir [4]. A pesar de las instrucciones mas claras, los errores del pueblo son inevitables. Era esencial quitar á los judios la libertad que se atribuyeron los paganos de ordenar el culto de la Divinidad, segun su capricho, de imaginar que Dios debia aprobar todo lo que quisieren hacer mas absurdo para honrarle.

Era una idea loca del paganismo pensar que el culto dado á Dios en las alturas le era mas agradable, porque se estaba mas cerca del cielo, de donde procedia su costumbre de sacrificar en los montes, la de construir altares muy elevados, por cuya causa Moisés prohibió estas supersticiones. Dios quiere que se le edifique únicamente un altar de tierra ó de cesped, á la manera de los antiguos patriarcas, prometiendo escuchar los votos de su pueblo en todas partes donde su nombre se invoque [5]. Sin embargo, permite levantar un altar de piedras toscas y no labradas, no quiere que se suba á él sino por gradas: *ne reveletur turpitudo tua.* Por eso condena las indecencias que cometian los egipcios muchas veces en sus templos, y la manera deshonesta con que se presentaban las mugeres delante del buey Apis.

Era costumbre vulgar plantar árboles al rededor de los altares, y ofrecer el sacrificio en los bosques; su sombra, muy cómoda en un clima muy cálido, servia con frecuencia de pretesto para desórdenes vergonzosos: Dios prohibe este uso á los hebreos; no quiere que se planten árboles alrededor de su altar, y por lo tanto es necesario que se practique su culto al medio dia para evitar todo peligro é indecencia.

Por medio de estas diversas precauciones, Moisés condenaba muchos errores de los paganos, á saber: que Dios oia mejor las oraciones en las alturas; que determinados dioses presidian, unos á los campos, otros á las selvas, y los demas á las montañas; que los altares edificados en los campos los proporcionaban la fertilidad, etc. Encontramos todas estas vanas imaginaciones en los antiguos autores.

Respecto á los altares portátiles que debian servir en el tabernáculo, Moisés les hizo dar la misma forma que se daba en todas partes: obligó á hacer cornisas ó adornos de realce en los cuatro ángulos; esto no producia consecuencia alguna: los altares de los griegos y romanos están asi representados en los antiguos monumentos.

Quiso Dios que todos los instrumentos que debian servir á su culto estuviesen adornados de oro y artísticamente trabajados; que fuesen consagrados por la uncion para que inspirasen mas respeto, y últimamente que lo fuesen tambien los hábitos sacerdotales, etc.

§. VIII.

De la pompa esterior en el culto religioso.

Los filósofos emplearon frecuentemente su talento satírico contra la pompa y magnificencia del culto divino, contra los gastos que lleva tras sí, contra las riquezas amontonadas en los templos, etc., de aqui es que repiten á menudo las palabras de un poeta:

Dícite, Pontífices, ¿in templo quid facit aurum?

Parece, dicen, que la Divinidad sea tan sensible al brillo del oro, como los avaros mortales; esta preocupacion no es propia solo para dar al pueblo falsas ideas, para aumentar el valor que dá á las riquezas, para persuadirle que se puede comprar el cielo con dinero. No agotan nunca este lugar comun. Es un antiguo reproche de los maniqueos [1].

A estas bellas máximas, no hay mas que responder una palabra: Cambiad, señores, si podeis, la natura-

1 1. Part, c. 2, art. 5, §. 15.
2 Joan., c. 14, ℣. 23.—Math., c. 18, ℣. 20.
3 Apoc., c. 1, 4 y 6.
4 Levit., c. 17, ℣. 4.
5 Exodo, c. 20, ℣. 24.

1 S. Aug., *contra Adimantum.*, c. 10.

leza humana; mostradnos una nacion civilizada en el universo que haya seguido vuestras ideas. Sostengo que son absurdas. Es necesario proponer á los hombres una alta idea de la majestad divina, y hacer su culto respetable; es imposible conseguirlo sin el ausilio de una pompa esterior. *Los hombres quieren ser cautivados por los sentidos*: hé aqui el principio de donde debe partirse; ¿se conseguirá cautivarlos, si no se presentan á su vista los objetos á que dá mucho valor? Como no encuentren en la religion la misma magnificencia que ven en las ceremonias civiles, como no vean tributar á Dios homenages tan pomposos como los que se rinden á las potestades de la tierra, ¿qué idea se formarán de la grandeza del dueño que adoran [1]? Por donde quiera que se vean templos abandonados, despojados, tristes y poco frecuentados, se juzgará con razon, ó que el pueblo es estremadamente pobre, ó que es muy poco religioso. Segun el autor del Espíritu de las leyes cuando el culto esterior tiene una grande magnificencia nos lisongea mucho, y nos inculca mucha adhesion hácia la religion; la riqueza de los templos y del clero nos afectan demasiado: de este modo la miseria misma de los pueblos es un motivo que los une á esta religion que sirvió de pretesto á los que causaron su miseria [2].

Esta reflexion maligna tiene fundamento falso. No fue necesario que la religion sirviese de pretesto para obtener del pueblo grandes dádivas por la pompa del culto esterior; el mismo pueblo las ofrece cuando puede. Menos obstinado que los filósofos, conoce que la religion necesita de esterior, ó mas bien, que el pueblo mismo necesita del esterior de la religion para excitar los sentimientos religiosos en su corazon. Es falso que esta pompa cause la miseria del pueblo: cuando se saquearon las iglesias y el clero, el pueblo no consiguió ser mas rico; no fue él quien se aprovechó de esta rapiña. Cien millones mas en un reino no hacian al pueblo mas feliz, mientras esté oprimido por la enorme desproporcion de la fortuna, por el fausto de los grandes, por un lujo estremado, etc.

Aunque la magnificencia de culto pudiera ser excesiva, nada se seguiria: ¿cuál es el uso laudable del que jamas se haya abusado? pero un exceso no debe corregirse por el contrario. En lo sustancial, los incrédulos no se dirigen ni contra los abusos ni contra los escesos, sino contra el culto mismo; no pudiendo destruirlo quisieron al menos envilecerlo. Vana tentativa: durará mientras dure el género humano. Egipcios, fenicios, hebreos, caldeos, persas, chinos, indios, griegos, romanos, americanos, negros, lapones, todos los pueblos tuvieron de él la misma idea; el capricho de algunos filósofos no prevalecerá al sentido comun. Los mismos protestantes separados de sus antiguas preocupaciones conocen los incovenientes de la desnudez á la que han reducido el culto divino [1].

Un deista inglés pretende que el gasto excesivo de culto entre los judios los disgustó con frecuencia, y los condujo al culto de los dioses estrangeros [2]; pero se refuta á sí mismo; observa que los hebreos contrajeron en Egipto el gusto, las costumbres, las maneras de los egipcios [3]: este pueblo hacia los mayores gastos en el culto. Pero Moisés no necesitaba de su ejemplo para conocer que esto era necesario.

§. IX.

Los judios eran sensibles al culto religioso. Arca de la Alianza.

Para construir el Tabernáculo á nadie impuso contribucion; desde que anunció que recibiria las ofrendas voluntarias, todos los hebreos, hombres y mujeres, llevaron lo mas precioso que tenian; fue necesario publicar por un pregonero que ya habia suficiente, que nuevas dádivas serian supérfluas [4]. Dios, por condescendencia, se dignó acomodarse al gusto de su pueblo, sin lo cual hubiera sido imposible separarlos de la idolatría, que era seductora por su aparato.

La mayor parte de las naciones encerraban en un cofrecito precioso los símbolos de su culto; regularmente eran puerilidades ú obscenidades, tales como las figuras de *Kteis* y de *Phallus*. Moisés, mas sensato, hizo construir un arca ó cofre revestido de láminas de oro, donde encerró las dos tablas y en las que estaba grabado el Decálogo. Este cofre se llamó *la Arca de la Alianza*, porque contenía el monumento de la alianza que Dios pactó con los hebreos al darles su ley [5].

Esta arca se apoyaba en dos figuras ó estátuas llamadas *querubines*, que la cubrian con sus alas. Seria difícil decidir si eran dos figuras humanas, ó dos geroglíficos. Como BWRC puede significar simplemente una figura, una imágen, una sepultura; se presume sin ninguna certeza que eran dos ángeles. Con sus alas formaban sobre el arca una especie de trono que se miraba como el asiento de la Magestad Divina. Dios que muchas veces repitió á los judios que su poder y su gloria llenan el cielo y la tierra, se dignaba con todo herir su imaginacion con una señal visible de su presencia, en el lugar donde queria recibir sus homenajes.

1 S. Thomas, l. II.—Cuest. 102, art. 4.
2 Espíritu de las Leyes, l. XXV, c. 2.

1 Espinosa Chino, t. V, Carta XLIII.—Gaceta literaria de los dos Pontos 1775, c. 22, art.
2 Morgan, t. I, p. 29.
3 *Ibid*, t. I, p. 374 y 248.
4 Exod., c. 35, ỳ. 5, c. 36, ỳ. 6.
5 En una de las islas al rededor del mar del Sud, los navegantes encontraron una especie de arca de Alianza semejante á la de los judios; los habitantes la llamaban *la Casa de Dios*.—Viaje al rededor del mundo, t. III, página 6 y 7.

Por lo espuesto se ve con evidencia que al prohibir construir figura alguna de hombres ó animales *para adorarlas* [1], Dios no pretendió escluir toda representacion, sino solamente toda imágen que pudiera llegar á ser objeto de idolatría. Los judios jamás pensaron, como los paganos, que los querubines del arca fuesen estatuas animadas por la Divinidad en virtud de su consagracion. Para mayor seguridad, aquellas figuras estaban ocultas detras del velo del Santuario; solamente al Sumo Sacerdote se permitia entrar en aquel lugar santo una vez al año, en el dia de la espiacion solemne: hubiera ido á él toda su vida, si la entrada hubiera sido en otra forma.

§. X.

¿*Es cierto que los judios no adoraron á* Dios *en el desierto*?

Un filósofo moderno que quiso buscar dificultades donde no las hay, pretende que los hebreos no adoraron al verdadero Dios durante su permanencia en el desierto. Se esfuerza en probarlo por este testo del profeta Amós: «Hijos de Israel, ¿me habeis ofrecido »dones y sacrificios en el desierto por espacio de cua»renta años? Habeis llevado las tiendas de vuestro »Moloch y las imágenes de vuestro Kiun, y las estre»llas de los dioses que os habeis formado [2].» Los Setenta en lugar de *Kiun* entendieron R*œphan*. S. Estéban, en las Actas de los Apóstoles sigue á los Setenta, y dice: «Habeis llevado la tienda de Moloch y la »estrella de Rempham; figuraos que os habeis forma»do para adorarlos [3].» Con estas pruebas el crítico concluye que «en el desierto, por espacio de cuarenta »años, los judios no reconocieron mas que á Moloch, »á Rempham y á Kiun; que no hicieron ningun sa»crificio ni presentaron ninguna ofrenda al Señor »Adonai, á quien adoraron despues, aunque Moisés »no habla de esta idolatría [4].»

Respuesta. Cuando un autor quiere ostentar erudicion, deberia saber que la interrogacion GET del testo hebreo significa muchas veces negacion, y debe espresarse por *nonne*, de lo cual hay muchos ejemplos [5]. Mu, en los escritores griegos tiene algunas veces la misma significacion, y puede tenerla en los Setenta y en las Actas. Debe, por lo tanto, traducirse: ¿*No me habeis ofrecido sacrificios en el desierto*? y con todo, *habeis llevado las tiendas*, etc. Lo que precede determina evidentemente este sentido. Dios dice á los judios que conoce todos los crímenes, que asi no aceptará sus sacrificios [1]. Para demostrárselo por un ejemplo, les recuerda la conducta de sus padres, quienes en el desierto mezclaron su culto con el de los falsos dioses, culto abominable por entonces, pues estaba manchado con el crímen. Si se traduce como nuestro filósofo, se hace disparatar al profeta. No debia, pues, haberse tomado la molestia de proponernos esta falsa traduccion como *una grande dificultad*, y de repetirla en dos ó tres cuadernos.

Sin fundamento alguno hace tres dioses de Moloch, Rempham y Kiun. Segun los mejores intérpretes, se trata aqui de Saturno, astro y divinidad; se llamaba Moloch por los ammonitas, *Kiun* por los cananeos, y *Rœphan* por los egipcios.

Es falso que Moisés no habla de esta idolatría de los hebreos en el desierto; les echa en cara haber sacrificado á los demonios, á dioses nuevos que sus padres no habian respetado [2]. Podrian encontrarse otras muchas cosas en la falsa erudicion del crítico filósofo; tal erudicion no puede engañar mas que á los ignorantes.

§. XI.

De los Sacerdotes y de los Levitas.

Los mismos motivos que obligaron á todas las naciones civilizadas á consagrar ciertos lugares al culto divino, les hicieron conocer la necesidad de destinar un número de ministros para egercer sus funciones. Si este culto se hubiera abandonado á la ignorancia y al capricho de los particulares, se hubiera alterado muy luego; se hubieran visto prontamente las supersticiones que cubrieron tanto tiempo la superficie de la tierra, y que reinan en la mayor parte de los pueblos. Al hablar del culto esterior en la primera parte de nuestra obra, hicimos ver que interesa á la vez á la creencia, á la moral, el reposo de la sociedad; jamás parecerá indiferente á un hombre sensato. No puede corromperse sin influir sobre las costumbres, lo cual demostró una esperiencia muy constante.

Es por lo tanto necesario que en cada sociedad haya una clase de hombres dedicados por el Estado á evitar esta desgracia; que reunan el estudio del dogma y de la moral al ejercicio de las funciones sagradas, que velen en la conservacion de este depósito y den cuenta de él al público. Asi como en todas la naciones donde las artes, el comercio, las riquezas produjeron necesariamente una multitud de leyes, fue necesario confiar su custodia á un cuerpo de magistratura, del mismo modo, en un pueblo numeroso

1 Exodo, c. 20, ℣. 4.—Levit., c. 26, ℣. 1.
2 Amos., c. 5, ℣. 25.
3 Act., c. 7, ℣. 42.
4 Filos. de la Hist., c. 5, p. 18.—Tratado sobre la Tolerancia, c. 12, p. 105.—Cuestiones sobre la Enciclopedia, *Historia*, p. 43.
5 Véase Gén., c. 27, ℣. 38.—Núm., c. 20, ℣. 10.—II *Reg.*, c. 23, ℣. 17.—Ezech., c. 20, ℣. 30.—Jerem., capítulo 21, ℣. 20.

1 Amós., c. 5, ℣. 12, 21 y sig.
2 Deut., c. 32, ℣. 16 y sig.

donde los deberes de la religion son frecuentes y variados, fue necesario establecer un clero para el servicio de los altares.

En tiempo de los patriarcas, cuando la mayor parte de las familias eran aun nómadas, esta disciplina no era practicable: el gefe ó primogénito ejercia las funciones del culto divino; pero no le pertenecian esclusivamente: Cain, Abel, Isaac, Jacob ofrecieron sacrificios en vida de sus padres. El culto, entregado asi á la direccion de los particulares, no podia ser uniforme, ni conservarse en su pureza, y es una de las razones que contribuyeron á alterarlo insensiblemente en todos los pueblos.

Los egipcios, cuya sabiduria se alaba en materia de política y de legislacion, confiaron á los sacerdotes los deberes mas importantes. «Estaban encargados »de las magistraturas, de la conservacion de las le»yes, de los archivos, del depósito de la historia, de »la educacion pública, de la composicion del Calen»dario, de las observaciones astronómicas, del des»linde de las tierras, de la medida del Nilo, de todo »lo que concernía á la medicina, de la salubridad del »aire, de embalsamar los cadáveres: de manera que »contando sus esposas y sus hijos, componian quizás »la octava ó novena parte de la nacion [1].»

§. XII.

Utilidad de las funciones de los sacerdotes y levitas.

Entre los hebreos, los sacerdotes estaban encargados de las mismas funciones poco mas ó menos que entre los egipcios. Eran depositarios de las leyes, de los archivos, de la historia de la nacion: Moisés les hizo esta confianza; debian arreglar el órden de las fiestas, por consiguiente el calendario; guardaban los títulos de particion de los diversos cantones de la tierra prometida, y las genealogias en que se fundaba tal peticion; todo esto se contenia en los libros de Moisés. En caso de duda sobre el sentido de las leyes debian decidirlo, velar en las purificaciones, en las abstinencias, examinar el estado de los leprosos, y los lugares infestados de contagio, medidas todas relativas á la salud del pueblo y á la salubridad del aire. No es, pues, estraño que Moisés los distribuyese en las diferentes tribus: eran necesarios en todas partes. Segun la historia, se opusieron muchas veces á las empresas injustas y temerarias de los reyes; estos llegaron á ser despóticos cuando se abrogaron el derecho de disponer del sacerdocio, y de despojar á los sacerdotes de su autoridad.

No podemos concebir cómo el sacerdocio, tan útil entre los egipcios, podia ser inútil y pernicioso entre los judios; cómo puede aprobarse la política de los primeros, y vituperar á Moisés por haberla imitado. Siquiere considerarse el grado de poder y de autoridad del colegio de los pontífices entre los romanos, se verá que era mucho mas absoluto, y que tenia mas influencia en lo negocios que jamás tuvo entre los judios [1].

Juzgando del sacerdocio de los hebreos solamente segun las miras humanas, este honor no debia lisongear mucho la ambicion: era menos ventajoso que entre los egipcios. La subsistencia de los sacerdotes y de los levitas estaba muy mal asegurada, cuando el pueblo era infiel á su religion; se veian obligados á abandonar su mansion para ir á cumplir su ministerio en el tabernáculo; en dicha época les estaba prohibido beber licor alguno que pudiese embriagar, y cohabitar con sus esposas: se castigaba con pena de muerte el entrar en el tabernáculo sin estar purificados, ó sin sus vestiduras sacerdotales, ó si salian de él antes de terminar sus funciones, ó si se hubieran atrevido á poner sobre el altar un fuego estraño, ó entrar en el santuario. Pasamos en silencio otras muchas cosas muy molestas á las que estaban sujetos.

Poco importa saber si la vestidura del sumo sacerdote, el traje de lino, el ephod, el pectoral, la tiara, la lámina de oro sobre la frente era lo mismo que entre los egipcios, como Spencer quiso probarlo; tal como se pinta comunmente, nos parece muy magestuoso, propio para inspirar respeto á las funciones de quien lo llevaba. Lo mismo debe aplicarse á la uncion y ceremonias mandadas para la consagracion de los sacerdotes, del régimen severo que estaban obligados á observar, de las abstinencias que se les imponian, de la decencia que debian guardar, etc.

Segun los filósofos, la mayor parte de las fábulas y abusos insertos en la religion pagana nacieron de la estupidez, de la supersticion, ó de la impostura de los sacerdotes, no estando reunidos en un solo cuerpo, cada cual era dueño de publicar las visiones que tenia y hacerlas adoptar por los particulares ignorantes y crédulos. Moisés tomó buenas medidas para evitar este peligro entre los suyos. El dogma y la moral estaban fijados, el ceremonial prescrito minuciosamente con prohibiciones severas de añadir ó quitar cosa alguna: en el ejercicio de su ministerio los sacerdotes tenian siempre testigos. Para introducir nuevos dogmas ó nuevos usos, un convenio repentino era imposible entre tantos particulares dispersos cuyas familias tenian diversos intereses: consintiendo el culto en un solo lugar, sujeto á reglas ciertas, practicado siempre en medio del dia, podia alterarse dificilmente. Si el pueblo se separó muchas veces de su religion, jamas empezó el desorden por los sacerdotes;

1 Investigaciones filosóf. sobre los egipcios, Tomo II, secc. 7, pág. 141, y secc. 9; pág. 291 y 293.

1 Costumbres de los Romanos, por Nicuport, l. IV cap. 2.

pero cuando la idolatria llegó á ser epidémica, no les dejaba libre el ejercicio de las funciones ni asegurada la subsistencia; y tuvieron muchas veces la debilidad de seguir el torrente, y prestar su ministerio á los prevaricadores.

§. XIII.

De los sacrificios, de la eleccion de las víctimas, etc.

Un instinto natural y general inspiró á los hombres ofrecer á Dios los dones que recibian de su providencia, y que estaban destinados á sus necesidades, por consiguiente, los alimentos con que se alimentaban. Con un poco de reflexion conocieron que la Divinidad ne tenia necesidad de ellos, pues hacian profesion de haberlos recibido de su mano; pero comprendieron que el reconocimiento era una parte esencial de su culto; no podian manifestarlo á Dios de otro modo que á sus semejantes, observacion que hizo uno de nuestros adversarios [1]. En realidad Dios no necesita nuestras virtudes ni sacrificios, sin embargo nos manda la virtud [2].

Ofrecieron, pues, á Dios no solamente las plantas y los frutos de la tierra, sino tambien los animales que servian para su subsistencia; tal es el origen sencillo y natural de los sacrificios cruentos. Uno de nuestros adversarios que se cree muy instruido, observa doctamente que «los pueblos humanos jamas degollaron »víctimas; estos sacrificios bárbaros y asquerosos, di»ce, no se usaron mas que en los pueblos estúpidos y »feroces, que creen agradar á Dios exterminando las »criaturas [3].» Es cierto sin embargo, que todos los pueblos sin escepcion, en todos los lugares y tiempos, ofrecieron á Dios la carne de los animales: no los mataron porque le agradase el esterminio de las criaturas, sino para alimentarse; esto es la razon porque se alimentaban con carnes y las ofrecian en sacrificio. Porfirio, que conocia la antigüedad mejor que los incrédulos modernos, asigna como nosotros el mismo origen á la costumbre de sacrificar animales [4].

Los filósofos que quieren apurarlo todo, y separarse siempre de las ideas vulgares, procuraron buscar mas lejos el origen de este uso. Uno de ellos pregunta, cómo tantas naciones del antiguo y nuevo continente, pudieron conformarse en un capricho tan opuesto á las nociones del sentido comun como lo es el de degollar los animales para alimentar á los dioses. «Algunos, dice, creen que la inmolacion co«menzó por los prisioneros de guerra, pero es cierto «que los primeros pueblos imaginaron en la natura«leza génios que iban á gustar la sangre, la carne, «las entrañas ó el humo de las víctimas que se que«maban; y como todos los primeros pueblos fueron «cazadores y despues pastores, es natural que ali«mentasen á los dioses mas bien con carne que con «los frutos silvestres que los mismos *Manitous* po«dian ir á buscar á los árboles. Los que dejaron la «vida nómada ó pastoral para hacerse labradores, «comenzaron muy luego á ofrecer las primicias de sus «campos, y á alimentar tambien á los dioses con «granos. Entonces hubiera debido cesar la inmolacion «de las víctimas, pero no sucedió asi, porque las «primeras naciones civilizadas conservaron las prác«ticas religiosas de la vida salvaje [1].» Tindal hizo ya «la misma observacion [2].

1 Carta á Sofia; Carta 11, pág. 146.
2 S. Aug. *de Civ Dei*, l. X, c. 5.
3 Descripcion del género humano, pá. 45.
4 Porfirio de la abstin., l. I, n. 9, 25, 34 y 58.

§. XIV.

Falsas conjeturas de los filósofos sobre el origen de los sacrificios cruentos.

Ninguna de estas reflexiones nos parece justa. No concebimos cómo una nacion que ocurrió naturalmente al entendimiento de todos los pueblos antiguos y modernos, bárbaros y civilizados, pudo ser *opuesta al sentido comun*; pensamos que el sentido comun no es otra cosa que la inclinacion de todos los hombres á formar el mismo juicio sobre tal objeto particular; pero el sentido de los filósofos está muy lejos de ser el sentido comun. Es muy conforme al recto juicio pensar que no podemos manifestar á Dios nuestro reconocimiento de un modo diferente que á los hombres; para probar, pues, á estos que nos mueven sus beneficios, les hacemos dones, aun cuando sabemos que no necesitan de ellos. Un pobre, un desgraciado, alimentado, aliviado, protegido por un hombre rico, no cree cometer un absurdo ofreciéndole flores, frutos ó caza. Sé, le dice con respeto, que teneis de todo en abundancia; os pido, sin embargo, acepteis esta dádiva de poco valor, en testimonio de mi reconocimiento por el beneficio que me dispensais. Tal era el lenguaje de David: «He dicho al Señor: sois mi Dios; no necesitais »de mis bienes; no os damos mas que lo que hemos »recibido de vuestras manos [3]». Tal es el de Salomon al hablar del templo que habia edificado al Señor [4]. Tal será el de todos los hombres mientras tengan sentido comun.

2.° Todos los autores profanos pretenden que las víctimas sangrientas no se usaron antes de la oblacion de los frutos de la tierra; piensan, al contrario, que los hombres comenzaron por esto. La historia sagrada nos enseña que de los dos hijos de Adan, el pri-

1 Invest. filos. sobre los egipcios, t. II, secc. 8, página 266 y 267.
2 Cristianismo tan antiguo como el mundo, c. 8, página 79 y 80.
3 Ps. 15, ℣. 2.—Paral., c. 29, ℣. 14.
4 II Paral., c. 6, ℣. 18 y 19.

mogénito ofrecia á Dios frutos, porque era labrador, y el segundo las primicias ó lo mejor de sus ganados y su grasa: es incierto si *lo mejor* y *la grasa* significan la nata de la leche. Aunque debiera entenderse de otro modo, se seguiria siempre que la naturaleza de los sacrificios fue relativa á la profesion y á la subsistencia de los que los ofrecian.

No está probado que todos los primeros pueblos, sin escepcion, hayan sido cazadores, y despues pastores antes de ser labradores; esto depende de la naturaleza del suelo en que se hallan colocados. Los pueblos que nacen ó llegan á un pais cubierto de bosques, comienzan necesariamente por ser cazadores; los que habitaron las llanuras de la Mesopotamia, el Egipto, la parte mas bella de las Indias, comenzaron por alimentarse con frutos, porque el suelo les ofrecia un gran número sin cultivo; jamas se vieron precisados á ser pastores para vivir, mucho menos á ser cazadores.

3.° El filósofo supone que el primer estado de los hombres fué la vida salvaje; y el politeismo su primera religion; que admitieron desde luego aquella multitud de espíritus, de génios, de *Manitous*, que causaron impresion en los salvajes. Hemos probado lo contrario; los primeros hombres conocieron y adoraron un solo Dios, en virtud de la revelacion hecha á nuestro primer padre y á sus hijos. Mientras los pueblos perseveraron en esta creencia primitiva, no les ocurrió que Dios, puro espíritu, necesitase alimentarse con la sangre, con el humo ó con el olor de las víctimas, ó con los frutos de la tierra. Esta loca idea no se concibió mas que por hombres embrutecidos, quienes, multiplicando los dioses, degradaron la Divinidad y le atribuyeron las pasiones, los vicios, las necesidades, las miserias de la humanidad.

Tindal, copista de los maniqueos, sostiene lo contrario. Se dice en el Génesis, que Dios recibió como buen olor el sacrificio de Noé: *Odoratus est Dominus odorem suavitatis* [1]. En el Deuteronomio, Moisés anuncia á los judios que adorarán dioses de madera y de piedra que no pueden oler ni comer las víctimas [2]; luego Moisés supone que Dios era capaz de todo esto. Tal creencia ridícula provino indudablemente de los sacerdotes que tenian en ello interés; cuantos mas sacrificios se ofrecian, su mesa era mas opípara [3].

Respuesta. Hé aquí las palabras que el salmista hace pronunciar al mismo Dios: *Todos los animales y frutos de la tierra son mios; si tuviese hambre, no necesitaria decírtelo, el universo entero y todo lo que encierra me pertenece. ¿La carne de los toros y la sangre de los carneros seran mi alimento? ofrece á Dios un sacrificio de alabanzas, ríndele tus votos y homenajes, invoca su socorro en tus penas: yo te libraré y tu me honrarás* [1]. Los profetas repitieron lo mismo.

1 Gén., c. 8, ℣. 21.
2 Deut., c. 4, ℣. 28.
3 Tindal., c. 8, pág. 79 y 80.—S. Aug., *contra Faustum*, l. XIX, c. 4.—Morgan, tom. I, pág. 125.

No habia sacerdotes en tiempo de Adan, y sus dos hijos ofrecieron, sin embargo, sacrificios; no los hubo entre los salvajes y presentaron ofrendas á sus dioses. ¿Los hombres no comenzaron á comer hasta que hubo sacerdotes?

Los mismos salvajes, por estúpidos que se les suponga, jamás imaginaron que los Manitous, tan poderosos para coger los frutos sobre los árboles, no tuviesen tanta fuerza ó destreza como un hombre para matar un animal; que es mas necesario alimentarlos con la carne de los animales que con frutos silvestres. Si los pueblos que llegaron á ser labradores, continuaron ofreciendo á los dioses uno y otro, es porque ellos usaban de estas dos especies de alimentos, y no porque era una práctica religiosa de la vida salvage. Sin embargo, los hombres presentaron á la Divinidad, en tributo de reconocimiento, su alimento cualquiera, porque era el mas precioso de todos los bienes, ó mas bien, el único que poseian.

4.° Los sacrificios de las víctimas humanas no son una consecuencia necesaria de la inmolacion de los animales, seria mas bien un efecto de la barbárie de los pueblos antropofagos; desde que comian hombres, pudieron creer que debian ofrecer este alimento á Dios. Todos los salvages fueron crueles y vengativos en estremo; atribuyeron sus vicios á los dioses que se forjaron. Mirando á sus enemigos como enemigos de sus dioses, supusieron que estos exigian su sangre, porque ellos mismos la deseaban con avidez. No hay relacion alguna entre esta creencia insensata, y la costumbre inocente de ofrecer á Dios los alimentos que recibimos de su liberalidad; no deben confundirse las nociones inspiradas por la razon, con los abusos sugeridos por la locura: La revelacion estaba destinada á preservar á los hombres del error y no á enseñarselos.

Un escritor moderno dice [2] que se ofrecio á la Divinidad la sangre de los animales, cuando los hombres no se atrevian ya á derramar la de sus semejantes; debia comenzar probando que se inmolaban hombres antes de ofrecer animales.

§. XV.

¿Los judios inmolaban hombres? pruebas de lo contrario.

De cualquiera manera que se establecieron las costumbres absurdas y crueles de los pueblos idóla-

1 Ps. 49, ℣. 10.
2 El Espíritu de los usos y costumbres de los diferentes pueblos, t. III, p. 240.

tras, Moisés tomó todas las precauciones necesarias para preservar de ellos á su pueblo; por la sabiduría de sus lecciones y leyes, los judios no tenian peligro de caer en ellas.

Al confirmar la creencia primitiva de un solo Dios Criador, Omnipotente, único dueño de la naturaleza, distribuidor de todos los bienes, Moisés predicaba con bastante solemnidad que Dios no necesita de dádivas ni de alimento; las ofrendas eran, pues, solamente un testimonio de reconocimiento y un homenage tributado á su soberano dominio. Esceptuando el *holocausto* donde la víctima se consumia enteramente por el fuego y el sacrificio de espiacion, los manjares inmolados en los demas sacrificios servian para el alimento de los que las ofrecian, de los sacerdotes, de los levitas y de los asistentes. El diezmo y las primicias se destinaban á la subsistencia no solamente de los levitas, sino tambien de los pobres, de las viudas, de los huérfanos, de los estranjeros. Los judios jamas tuvieron la costumbre de sacrificar hombres, como hicieron la mayor parte de los antiguos pueblos; jamás dijeron á Dios lo que los paganos decian á sus divinidades:

Hanc animam vobis pro meliore damus.

Sin embargo, nuestros filósofos juzgaron conveniente acusarlos de esta barbárie, y sostener que se fundaron en el mismo testo de la ley. La Filosofia de la historia, el Tratado sobre la tolerancia, las Miscelánéas de historia y de literatura, el Diccionario Filosófico, el Examen importante de Milord Bolingbrocke, las Cuestiones sobre la Enciclopedia, la Biblia esplicada, el Espíritu del Judaismo, las Investigaciones Filosóficas sobre los Americanos, etc. sancionaron esta calumnia. Tindal la sostuvo en Inglaterra hace mas de cuarenta años, y del mismo la tomaron nuestros escritores copistas; para encontrar su primer orígen, debemos remontarnos hasta Fausto el maniqueo[1]. Está pues decidido, sin contradicion de nadie, que los judios adoraban un Dios antropófago[2].

Esta impostura se refutó ya muchas veces; pero nuestros declamadores lo repetirán mientras haya estólidos que los crean; nos vemos, pues, obligados á repetir tambien las pruebas de lo contrario.

La ley de Moisés, lejos de mandar ó aprobar estos sacrificios abominables, los prohibe severamente. «Guárdate, dice el Señor á su pueblo, de imitar á los »cananeos y de adoptar sus ceremonias, diciendo: »como estas naciones adoraron á sus dioses, asi adorará á mi vez. No obrarás del mismo modo con res»pecto á tu Dios; porque hicieron por adorar sus dioses »abominaciones que el Señor detesta, ofreciéndoles »sus hijos y sus hijas, y quemándolos en las llamas. »No hacian para el Señor mas que lo que mandó; na»da añadirás ni quitarás[1]». La prohibicion no puede ser mas terminante.

Es evidente que todas las demas leyes que prohibiesen á los judios inmolar sus hijos á los dioses de las naciones, y las acriminaciones de los profetas sobre este punto, no condenan solamente las víctimas humanas cuando son ofrecidas á las falsas divinidades, sino pura y simplemente, porque es una abominacion que el Señor detesta. Jeremias dice que son cosas que Dios no mandó, que no habló de ellas, y que jamás abrigó en su corazon[2]. Luego Dios las reprueba, cométanse para honrar á él mismo ó para tributar un culto á las falsas divinidades.

Prohibe á los judios causarse heridas, imprimirse sobre el cuerpo señales sangrientas[3]; un profeta se burla de esta supersticion de los paganos[4]; y se les supone que Dios mandó derramar la sangre humana para honrarle.

Isaias compara los sacrificios de los impios á lo que hay mas abominable. «El que sacrifica un buey, di»ce, es como si matase un hombre, ¿Sacrificaré á »Dios, dice el profeta Miqueas, mi primogénito para »borrar mi crimen, y el futuro de mis entrañas para »espiar mi pecado? hombre ciego, yo te enseñaré lo »que es bueno y lo que el Señor exige de ti: practicar »la justicia, la misericordia, etc.[5]». Tindal quiso aprovecharse de este mismo testo.

Cuando Dios mandó á Abraham sacrificara á Isaac, no permitió que esta orden se ejecutase, detuvo el brazo de Abraham y le dijo: «He querido solamente probar tu obediencia. Moisés arregla con la mayor minuciocidad lo concerniente á los sacrificios, y sobre todo la eleccion de las víctimas; no hace mencion de las víctimas humanas; al contrario, Dios, despues de haber declarado que todos los primogénitos de los hombres y animales son suyos, manda se sacrifiquen estos últimos, si son animales puros, y que los primogénitos de las familias sean rescatados. En toda la historia judia no hay un solo ejemplo cierto de un sacrificio de sangre humana. Al paso que eran tan comunes en los demas pueblos, ¿por qué son desoidos entre los judios, si la ley los mandaba?

§. XVI.

Falsos raciocinios de los incrédulos sobre el punto tratado en el párrafo anterior.

A pesar de la evidencia de estas pruebas, nuestros

1 Tindal.. c. 8, p. 83 y sig.—S. Aug., *contra Faustum*, l. XVIII, c. 2.—Morgan, t. I, p. 130.
2 Espíritu del Judaismo, c. 1, p. 7.

1 Deut., c. 12, ℣. 30.
2 Jeremias, c. 19, ℣. 5.
3 Levit., c. 19, ℣. 28.
4 III *Reg.*, c. 8, ℣. 28.
5 Isaias, c. 66, ℣. 3.—Miqueas, c. 6, ℣. 7.

oráculos del siglo XVIII afirman que tales sacrificios estan claramente establecidos por la ley de aquel pueblo detestable, que no hay ningun punto de historia mejor demostrado. El Levítico, dicen, prohibe espresamente, capítulo 27, ỳ. 29, rescatar los que se han ofrecido; dice estas palabras propias: *Es preciso que mueran*; luego la ley mandaba sacrificarlos.

Respuesta. Al contrario, este libro manda espresamente rescatarlos; en el ỳ. 29 se trata de hombres consagrados al Señor.

Este capítulo 23 habla de tres especies de votos.

1. Se dice ỳ. 2: Si un hombre consagró *un alma* ó una persona al Señor [1] *pagará un precio*. Este rescate se fija segun la edad de la persona; es de cinco siclos para un niño, desde la edad de un mes hasta cinco años; de veinte siclos, desde cinco años hasta veinte, etc. Este voto se llamó RDN don ú oblacion.

2. Se habla en el ỳ. 14 y siguientes de las casas y de las tierras que se dan á Dios por un voto; es aun permitido rescatarlas, y este voto se llamó SCHR consagracion.

3. En los ỳ. 28 y 29 se trata de otro voto llamado NDJ anatema, execracion, juramento de destruir. Las versiones dicen: todo lo que un poseedor consagró al anatema, sea hombre, animal, trozo de tierra, que haya sido consagrado al Señor, no podrá ser rescatado, sino condenado á muerte. Sobre esto disputan nuestros adversarios.

Sostenemos que no es este el sentido del testo. 1.° Es absurdo hacerle decir que un campo ó el fruto de un campo será condenado á muerte. 2.° Habria contradiccion entre esta ley; la del ỳ. 2 donde se dice que toda persona consagrada á Dios sea rescatada, y la del Deuteronomio, cap. 12, ỳ. 30, que hemos citado. 3.° La preposicion MMM significa muchas veces *fuera*, *escepto* [2]; tal es el sentido que debe tener; ỳ. 28. 4.° La palabra MRH se emplea constantemente en la Escritura para significar el anatema pronunciado y ejecutado contra los enemigos del Estado; seria una locura en un hombre pronunciar este anatema contra una persona, un animal, un campo que le pertenecian al paso que con estos objetos podia hacer al Señor un don ó una oblacion.

Debe, pues, traducirse literalmente: «Todo anatema que un hombre jure al Señor, *fuera* de lo que posee, en hombres, en animales, en tierras que le pertenecen, no será vendido ni rescatado, porque todo anatema es sagrado ante el Señor. Todo anatema jurado de este modo no será rescatado, sino condenado á muerte». Por estas diferentes leyes Dios permitió á un hombre rescatar lo que habia consagrado y le pertenecia, pero no lo que era de los enemigos y no le pertenecia. En virtud del anatema le prohibió reservar nada del saqueo de Jericó y de la espedicion contra los amalecitas.

¿Pero una destruccion consagrada por juramento, era un sacrificio? decimos en español inmolar un criminal á la seguridad pública, hacer á un inocente *víctima* de la culpa de otro, hacer á la patria el *sacrificio* de su vida; ¿se dirá que todos estos son sacrificios de sangre humana? Un célebre calumniador de los judios dice, que preguntar si sacrificaban hombres á la Divinidad, es una cuestion de nombre. En efecto, cuando se da á las cosas el nombre que se quiere, es facil probar que lo blanco es negro. Llamando los homicidios, las espediciones militares, las ejecuciones de los culpables votos de *sacrificios*, nuestro filósofo los encuentra en todas partes [1]. Cuando en el saqueo de los madianitas, los judios reservan treinta y dos personas para el servicio del Señor ó del Tabernáculo, y de sus ministros, es un sacrificio, como tambien cuando Josué hace ahorcar cinco reyes de los cananeos. Cuando Saul quiere condenar á muerte su hijo Jonathás por haber violado una prohibicion, quiere *inmolar* un hombre al Señor. Cuando Samuel hace morir á Agag para castigar sus crueldades es un sacrificio formal, nada le falta de lo que se necesita para un sacrificio de carne humana: de aqui se infiere que los judios eran *un pueblo detestable*. La calumnia es detestable, y no dicho pueblo, principalmente cuando es dictada por la irreligion. Tindal y Morgan escribieron todas estas inepcias que han repetido literalmente nuestros sábios críticos.

§. XVII.

Voto de Jepthé.

¿Pero el voto de Jepthé? Segun nuestros adversarios [2], es evidente por el testo del libro de los Jueces, que Jepthé prometió sacrificar *la primera persona* que saliese de su casa para ir á verle; primera falsedad. El testo dice, *la primera cosa* y no la primera persona. Jepthé, añaden, consagró á su hija en holocausto, y la sacrificó; segunda falsedad. No se trata en el testo, ni de holocausto, ni de inmolacion, ni de anatema; se dice: *Haré con ella una oblacion al Señor*: JLWNJ significa tanto una simple oblacion como un holocausto. No se dice que Jepthé *inmoló* á su hija, sino que hizo lo que habia ofrecido. Le permite, continuan nuestros censores, ir á llorar en los montes la desgracia de *morir* virgen; tercera falsedad. Segun

1 *Animan suam*, no significa *su propia persona*, sino una persona que es suya.

2 Pueden verse egemplos de esto en Glassius; *Philolog. Sagrada*, pág. 1158 y 1166.—Y Resp. crít. de Mr. Bullet, t. III, p. 104.

1 Cuestion sobre la Enciclop., *Gepthé*, *Judios*.

2 Dicc. filos., y Cuestion sobre la Enciclop., *Gepthé*.—Biblia esplicada, p. 251 y sig.—El Espíritu del Jud., c. 3, p. 63.—Catálogo de los Santos, c. 2.

el testo, la permite ir á llorar su virginidad, y no su muerte. Ni una palabra nos obliga á juzgar que la hija de Jepthé fue sacrificada ó condenada á muerte [1]. Sin embargo, no se trata aqui de un anatema, el testo no habla de esto.

Por el modo con que maneja sus espresiones el autor sagrado; por las leyes del Levítico y del Deuteronomio que hemos citado; por la modestia del historiador que no alaba ni vitupera la accion de Jepthé; por el elogio que hace de él S. Juan en la carta á los hebreos, nos fundamos para juzgar que su hija fue consagrada al servicio del Tabernáculo como las treinta y dos personas reservadas en el saqueo de los madianitas; como los gabaonitas que fueron destinados por Josué á cortar y llevar madera para los sacrificios; como Samuel que fue consagrado por su madre el servicio del Señor, aunque no fue de la tribu de Leví.

Si los comentadores judios ó cristianos, si los Padres de la Iglesia pensaron de otro modo; si los unos alabaron á Jepthé, al paso que los otros lo condenaron, su opinion no forma ley. Decimos con el Diccionario filosófico, pero con mas sencillez: *Me atengo en este punto al testo.* Jepthé no ofreció su hija en holocausto ni la inmoló; pues el testo no lo dice.

El dice muy claramente lo contrario; Jepthé cumplió, con respecto á su hija, el voto que habia hecho, y es porque ella no tenia comercio con ningun hombre; tal es el sentido del hebreo [2]. Si hubieran sido inmolada estas palabras, *es porque*, serian absurdas.

Sin embargo, el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia trató de bribones que falsifican la Escritura á los que sostienen que la hija de Jepthe no fué sacrificada; son, segun él, insolentes falsificadores [3]. Hemos visto sobre quién debe recaer este reproche indecente y brutal.

Dice que las solteras de Israel se reunian todos los años para llorar la hija de Jepthé por espacio de cuatro dias; ¿Se llora una hija por haber sido consagrada? Si, se llora en un pueblo que miraba la virginidad perpétua como un oprobio ó como una desgracia; nuestro crítico mismo lo reconoce.

Pero Don Calmet sostiene que Jepthé inmoló á su hija; Josefo dice lo mismo; añadimos tambien, si se quiere el autor de la paráfrasis caldáica. ¿Estos tres autores fueron testigos oculares del hecho, y su autoridad es de un gran valor para subyugarnos? Si los sacrificios de víctimas humanas hubieran sido permitidos ó mandados por la ley seria muy estraño que no se pudiese citar un solo ejemplo de esto en el espacio de mil quinientos años. Pero la ley los prohibia; y aunque Jephté la hubiera quebrantado, su culpa no bastaria para destruir la ley, ni para suministrar á los incrédulos un justo motivo de calumnia la religion de los judios.

1 *Judic.*, c. 11.
2 Respuestas crít. por Mr. Bullet, Tom. I, p. 206.
3 Cuest. sobre la Enciclop., *Gepthé, Judios*, p. 263.

§. XVIII.

Razones de eleccion de las víctimas.

Las víctimas, designadas por Moisés para los sacrificios eran los animales domésticos mas comunes, cuya carne es la mas sana y se usa mas; los bueyes, los carneros castrados, los cabritos, los palomos, el pan, el vino, la sal que se juntaba á todo esto son alimentos ordinarios. Si, desde el principio del mundo, se distinguieron animales puros é impuros, se entendió por los primeros los que tenian carne para suministrar un alimento sano y agradable; por los segundos los que tenian carne insalubre y de mal gusto. Se concluyó que era conveniente ofrecer á Dios los primeros, con preferencia á los demas, porque las ofrendas eran siempre relativas al alimento de los hombres. Hasta aqui no habia supersticion alguna.

Cuando la idolatria cundió por todas partes, los paganos sutilizaron esta distincion, creyeron que sus dioses querian ciertos animales por simpatia de caracter, ó de otras razones frívolas; que aborrecieron otros; que se introducian en el cuerpo de los primeros; que tomaban alguna vez su figura; que se servian de ellos para hacer conocer sus voluntades; de aqui nacieron las diferentes especies de adivinacion por medio de los animales, la consagracion de muchos, todas las ideas locas de los egipcios y de los demas pueblos. Sacrificaban ciertos animales como una ofrenda agradable á tal Dios; se sacrificaban otros como una víctima de ódio ó de venganza: asi se mataban los puercos en honor de Ceres, porque dañaban las mieses, los machos cabrios en favor de Baco, porque roen las viñas, etc.

Moisés suprime todas estas imaginaciones. No admite entre los animales mas que la distincion primitiva, y los designa por caracteres fáciles de reconocer. Alejó de los altares la mayor parte de los animales á los que los paganos tributaban un culto, á saber; los que usaban comunmente en los sacrificios, como el puerco, y los que, en su concepto, tenian una virtud particular. Por los pormenores en que entró el autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios, es claro que la mayor parte de los animales prohibidos á los judios eran reverenciados en Egipto, y que los egipcios tenian horror de matar muchos de los que los judios ofrecian por víctimas [1]. De este modo Moisés sigue constantemente el mismo plan de conservar los usos antiguos, útiles, laudables, de abolir todas las prácticas vanas y supers-

1 Investigaciones filos., tom. II, secc. 7, p. 135.

ticiosas, principalmente las preocupaciones de los egipcios.

Prohibe comer la sangre de los animales, quiere que se derrame sobre la tierra [1]; prohibe comer la víctima sobre la sangre ó con la sangre [2]. Era una abstinencia ya prescrita á los patriarcas [3]. Los paganos al contrario acostumbraban heber una parte de sangre de las víctimas, y comer los restos del sacrificio sobre la sangre derramada; creian que los manes se embriagaban con esta misma sangre, que era el alimento de los dioses, etc. Moisés reprueba todos estos errores. Prohibe, bajo pena de muerte, sacrificar un animal en otra parte que á la entrada del Tabernáculo, y sin haberlo ofrecido al Señor; lo que no quiere es que los hebreos sacrifiquen sus víctimas á los demonios y á los dioses de los paganos, con los que se habian manchado [4]: de este modo les quitó toda ocasion de idolatria.

Se dirá quizas con los maniqueos que Moisés propone una razon poco conforme con su prohibicion, cuando añade que el *alma ó la vida de toda carne esta en la sangre* [5]. Pero si sequiere comparar esta ley con la que se impuso á Noé despues del diluvio, de abstenerse de sangre, se verá que tenia tambien por objeto separar á los judios del homicidio, é inspirarles horror por la efusion de sangre en general; pues en el Génesis está unida con la prohibicion de derramar la sangre humana. Moisés quiere que la efusion de sangre, aun de los animales, se haga en público, con ceremonias, que se considere como un acto de religion. Un pueblo movido por esta idea no podia familiarizarse fácilmente con el homicidio. Es verdad, en cierto sentido, que la vida de los animales consiste en la sangre, pues ningun animal puede vivir sin ella. No se trataba de hacer una disertacion física sobre el primer principio de la vida, sino de dar á los hebreos una razon sensible, convincente, análoga á su alcance para separarlos del homicidio y de la idolatria.

§. XIX.

Diversas prohibiciones de Moisés relativas á la idolatria.

Entre los paganos la miel se ofrecia á Baco; se adornaban con miel la mayor parte de las víctimas; se hacian libaciones de vino, de leche y de miel en honor de los muertos y de los dioses infernales; se creia que las cosas dulces agradaban á los dioses. Maisés rechaza todas estas visiones, prohibiendo ofrecer miel en los sacrificios [6]. Otro uso supersticioso de los zabienos era cocer un cabrito en la leche de su madre, hacer con esta leche aspersiones sobre los campos y jardines despues de la cosecha para proporcionales una nueva fecundidad. Encontramos este mismo rito entre los romanos. Moisés lo veda y prohibe hacer cocer un cabrito en la leche de su madre [1]. Cuanto mejor se conocen las costumbres, las ideas, los usos, las superticiones de los pueblos antiguos, se conoce mas la sabiduria y necesidad de las leyes de Moisés.

No nos es posible entrar en difusos pormenores sobre los diversos sacrificios mandados por la ley. Mas eran comunes y diarios, como el holocausto, en el que toda la víctima era consumida por el fuego, para reconocer el supremo dominio de Dios sobre todas las cosas; las víctimas por el pecado; los sacrificios de espiacion; las victimas pacíficas, que tenian por objeto dar gracias á Dios por sus beneficios, pedirle otros nuevos, ó confirmar las alianzas. Otros estraordinarios, que no se ofrecian mas que una vez al año: asi la pascua estaba instituida en memoria de la salida de Egipto, el sacrificio de la vaca roja, para espiar los pecados del pueblo; la ceremonia del macho cabrio emisario, que era enviado al desierto, como cargado con las iniquidades del pueblo.

No es estraño que estos ritos ú otros semejantes se practicasen por las naciones vecinas de los hebreos en honor de sus falsas divinidades; pero Moisés tomó todas las precauciones posibles para hacer conocer que las ceremonias judias tenian á Dios solo por objeto. Algunos críticos muy mal instruidos creyeron que todo esto era imitacion de lo que practicaban los egipcios; los antiguos, mejor informados, pensaban al contrario que Moisés afectó contradecir á los egipcios en la eleccion de las víctimas: Manethon le hace esta imputacion, y Tácito lo juzgó del mismo modo. El filósofo que escribió que el sacrificio de la vaca roja se usaba en Egipto, propuso este hecho sin fundamento alguno; otros nos enseñan que los egipcios jamas sacrificaron vacas: que era el animal á quien tenian la mayor veneracion, y que estaba consagrado á Isis. Se sabe tambien que el macho cabrio era honrado religiosamente en Mendes.

§. XX.

De las fiestas y asambleas.

Todos los pueblos empezaron á distinguir los tiempos y á poner orden en las sociedades por las fiestas y asambleas religiosas. Ordinariamente se reunian á cada luna nueva para tributar en comun sus homenajes á la divinidad, para acordar entre sí los diferentes trabajos en que debian ocuparse segun las di-

1 Deut., c. 12, ℣. 16.
2 Levit., c. 19, ℣. 26.
3 Gén., c. 9, ℣. 4.
4 Levit., c. 7, ℣. 7.
5 Levit., c. 17, ℣. 11 y 14.—S. Aug., *contra Adimantum*, cap. 12.
6 Levit., c. 2, ℣. 11.

1 Exodo, c, 23, ℣. 19.

versas estaciones, para pedir las bendiciones del cielo en favor de la agricultura. Moisés asegura que este uso es tan antiguo como el mundo, haciendo observar que Dios colocó en el cielo el sol, y la luna para distinguir los tiempos, los dias, los meses y los años [1]. La voz hebrea MYRUJWM los tiempos, espresa los dias de asamblea. En el mismo sentido, dice el salmista, que Dios crió la luna para indicar los tiempos, ó las asambleas [2]. Los deberes de religion, los sacrificios y las oraciones terminaban generalmente por una comida ordinaria, símbolo de fraternidad. Los historiadores aun profanos, observaron que estas asambleas frecuentes contribuyeron mas que todo á sacar á las naciones de la barbarie, y á formar entre ellas los primeros vínculos de sociedad; lo que hemos probado en otra parte: estan en uso en todos los pueblos civilizados, y por consiguiente las que no las conocen permanecen salvajes y barbaros.

El autor de la Antigüedad descubierta por sus usos incurrió en una estravagancia singular, defendiendo que la tristeza y el recuerdo de las revoluciones del mundo dieron motivo para que los hombres se reuniesen al pie de los altares, que se congregaban para llorar el diluvio universal y prevenirse contra nuevas desgracias. La costumbre de reunirse es mas antigua que el diluvio; las naciones que no tenian ya idea alguna de esta calamidad, no dejaron de celebrar las lunas nuevas. Los mismos salvajes no fueron jamas tan insensatos, que creyesen que la luna que por espacio de muchas noches dejó de alumbrar no volveria áaparecer acaso mas. Este fenómeno es muy ordinario, y muy frecuentemente repetido para que pueda infundir miedo. Tan facilmente se acostumbra uno á las diferentes fases de la luna, como á ver salir el sol, y ponerse todos los dias. Las asambleas religiosas fueron mas propias para causar gozo que tristeza á los hombres, siempre tristes y melancólicos en la soledad. El mismo autor confiesa que eran relativas á los trabajos agrícolas [3]; muchas subsisten aun entre los moradores de las campiñas, por consecuencia, es absurdo suponer que los hombres se animan á estas fatigas por el temor de la destruccion próxima del mundo.

Moisés no tuvo necesidad de hacer una ley para obligar á los judios á que celebrasen las lunas nuevas; era el uso de todos los pueblos antiguos. Se pretende sin embargo que los egipcios celebraban el plenilunio con mas solemnidad que el novilunio. Los paganos adoraban este astro, y de él sacaban los anuncios; puede verse en la theogonia de Hesiodo, hasta donde llevaron los griegos la supersticion en el culto que daban á la luna con el nombre de Hecate [4]. Este culto se prohibia severamente á los judios con todas las locuras de que iba acompañado.

1 Gén., c. 1, ỳ. 14.
2 Salmo 103, ỳ. 19.
3 Antigüedad descubierta, l. III, c. 1, t. II, pág. 10.
4 Theogonia, v. 412 y sig.

§. XXI.

Las fiestas de que se habla en el párrafo anterior eran conmemorativas

Las fiestas que Moisés instituyó eran otros tantos monumentos de los acontecimientos que interesaban en particular á los hebreos; servian de garantía á su historia. El autor de la Antiguedad descubierta no pudo menos de convenir que en esto Moisés mostró mas sabiduria que los legisladores griegos y romanos [1]: y que los sábados de los judios no eran ni tristes ni disolutos, sino graves y religiosos.

Entre los judios se celebraban tres fiestas principales: la Pascua, para celebrar la salida de Egipto; la de Pentecostés, para recordar la publicacion de la ley en el monte Sinaí, y la de los Tabernáculos, para perpetuar la memoria de la mansion de los israelitas en el desierto, donde vivieron bajo de tiendas. Es conveniente observar que se instituyeron en la misma fecha de los acontecimientos, cuya realidad confirmaban y que se celebraron desde el principio por testigos oculares: circunstancia esencial que no se halla en las fiestas conmemorativas de otros pueblos. La fiesta de los trompetas anunciaba el principio del año civil; la de las espiaciones estaba consagrada á la penitencia; y es la única que tuvo un objeto lúgubre.

Con el tiempo, los judios instituyeron tambien otras dos: la de las suertes, en memoria de su libertad de la proscripcion pronunciada contra ellos por Asuero; y la de la Dedicacion del Templo, luego que se purificó de las profanaciones cometidas por Antioco. Para conservar el recuerdo de los acontecimientos fatales, establecieron ayunos; de este modo recordaban la muerte de Moisés, la de Aaron y sus hijos, de Josué, de Helí, de Samuel, la adoracion del becerro de oro, las tablas de la ley rotas en aquella ocasion, la sentencia que condenó á los sediciosos á morir en el desierto sin entrar en la tierra de promision, etc. [2]. Todos estos ayunos son muy antiguos, pues los profetas hablan de ellos [3]. Tácito hacia subir su origen á la salida de Egipto. Son, pues, otros tantos monumentos irrecusables de los hechos principales de la historia judáica, otras tantas pruebas á las que la incredulidad nada puede oponer. Cuando los otros pueblos consagraron fábulas, los usos que las anuncian no se remontan hasta la fecha de los acontecimientos; la historia fabulosa no tiene las mismas pruebas que

1 Antigüedad descubierta, l. IV, c. 1, t. II, pág. 245. l. IV, c. 4, t. III, pág. 66; l. V, c. 3, n. 16; pág. 263.
2 *Relandi antig. sacræ vet. Hebræorum.*—IV Part. c. 10, pág. 273.
3 Zacarias, c. 8, ỳ. 19.—Tácito, Hist., l. V, c. 1.

la de los judios. Cuando el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia dijo: Ignoro si en toda la antigüedad hubo una sola fiesta fundada en un hecho averiguado [1]: sin duda no puede caer mas que sobre la antigüedad pagana, ó cierra voluntariamente los ojos á la verdad. Veremos que las fiestas principales y los ayunos del cristianismo tienen el mismo objeto y sirven de pruebas á los hechos en que se funda nuestra religion.

Las fiestas de los egipcios, sus procesiones y la mayor parte de sus asambleas estaban manchadas con indecencias chocantes; las bacanales, las lupercales, las priapeas, los juegos florales en la Grecia y Roma no eran ni mas sabios ni mas honestos. Los judios, á quienes se les supone tan estúpidos, no incurrieron en semejantes infamias sino cuando abandonaron su religion por seguir la de sus vecinos.

Celebraban sus fiestas en honor de solo Dios; les recordaban sus beneficios; desterraban toda indecencia; y por último, lejos de corromper sus costumbres, tendian á purificarlas.

§. XXII.

De las manchas y de las purificaciones.

Los naturalistas que reflexionaron sobre la influencia de los climas y la necesidad de observar un régimen análogo á la temperatura del aire que se respira, confiesan que el aseo es muy necesario en los paises cálidos para conservar la salud. Los egipcios llevaron hasta la nimiedad el cuidado en esta parte de disciplina; la cual entre ellos producia los mas felices efectos.

Desde que los mahometanos olvidaron su régimen, el Egipto llegó á ser el foco de la peste; y este azote es poco menos comun en la Palestina y demas comarcas del Asia, en donde los turcos son inclinados á la desidia y desaseo. Sin cesar la Europa está espuesta por el comercio á ser víctima del contagio que en el Oriente se obstinan en mantener; cuantas veces nuestras tierras se vieron afligidas de él, su semilla se trajo del Egipto ó del Asia. Generalmente, en todas partes donde no se acostumbra usar el lienzo ó no es bastante comun, hay necesidad de suplirlo por medio de baños frecuentes, fricciones, fumigaciones y otros cuidados, si se quieren evitar las enfermedades cutáneas y toda especie de infeccion. Así es que el calor de un clima hace tener en una continua fermentacion la sangre, los humores y todas las materias sujetas á la putrefaccion, y por lo tanto el aire es siempre el mas pronto á inficionarse, á no ser que la policia no vele con el mayor cuidado.

Estas reflexiones están muy bien desenvueltas por el autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios, quien observa juiciosamente que un legislador debe cuidar hasta de las cosas mas pequeñas, que no es ni ignominioso ni indigno de él formar todos los reglamentos necesarios para proveer á la salud del pueblo y á la salubridad del aire, siendo de notar que al paso que los sacerdotes estaban encargados de este cuidado entre los egipcios, Moisés se lo confió tambien entre los hebreos. Resulta, pues, que no hay nada de ridículo ni vituperable en la multitud de leyes que estableció para evitar á los judios toda especie de mancha, y para obligarlos á purificarse de ellas [1].

¿Mas á qué fin hacer asunto de religion una infinidad de cosas que mas pertenecen á la salud corporal, que á la pureza del alma, ó a la perfeccion del culto? Porque el motivo de religion era el único que pudo causar impresion en un pueblo tan poco civilizado y tan esclavo de sus costumbres como lo eran los hebreos al salir de Egipto. En vano se hablaria de policia á hombres que no tienen las principales nociones de civilizacion; solo por medio de la religion se puede civilizar un pueblo naturalmente inclinado á la supersticion. Nuestros críticos mas cavilosos no vituperan á los egipcios en esta disciplina que juzgan útil y necesaria al Egipto; no lo era menos en el desierto y en la Palestina.

Si Mahoma hubiese tenido mas luces y prudencia, hubiera sin duda mandado á sus sectarios limpiar las calles, no dejando corromper en ellas los perros muertos, ni usar los vestidos de un contagiado que acaba de morir. Se le hubiera agradecido una ley religiosa que todos los años hubiera salvado la vida á muchos millares de hombres en la estension de nuestro hemisferio.

§. XXIII.

Utilidad de las abluciones en el Oriente.

Un filósofo capaz de reflexion no reprobará, pues, que Moisés declarase tantas cosas impuras, mirase como manchado el que tocase el cadaver de un hombre ó de un animal, á un reptil, á un leproso, á una mujer atacada de sus enfermedades periódicas, etc. [2]; que les prohibiese el ejercicio del culto divino y la entrada en el tabernáculo; que les mandase lavarse el cuerpo y los vestidos, que estuviese separado de los demas el resto del dia: estos reglamentos eran útiles al aseo y á la salud, á la decencia del culto

1 Art., Antigüedad, secc. 3.

1 Tambien Niebuhr, Descripcion de la Arabia, pág. 68.

2 Las mujeres mahometanas y paganas de las Indias, que tienen las incomodidades de su sexo, se consideran manchadas; lo mismo se aplica al que tocó un cadáver ó una bestia muerta, quien por lo tanto debe lavarse. *Descrip. de la Arabia por Niebuhr*, p. 35.—Porfirio de la Abst., t. II, n. 50.

divino, para apartar á los hebreos de muchas prácticas absurdas é idólatras.

La costumbre que siempre observaron los pueblos de los campos y los artesanos, de asearse todo lo posible para entrar en el templo del Señor, es muy sensata; es una señal de respeto á la Divinidad y de atencion á sus semejantes. Seria indecente presentarse en las asambleas religiosas con menos precauciones que se adoptan para presentarse en un círculo de personas respetables, ofender los sentidos de los que nos rodean con un esterior asqueroso. Los ricos procuran evitar encontrarse con el pueblo por esceso de delicadeza y repugnancia á su poco aseo. No se le concede entrada en los espectáculos, y nada pierde en ellos; al menos le quedan los templos; pero no se les debe vituperar el querer presentarse en ellos con un esterior decente. Porfirio, filósofo menos obstinado que los de hoy, aprueba esta costumbre [1].

Reformadores que discurren sin fundamento dicen que es necesario agradar á Dios por el interior: que la pureza del cuerpo es menos necesaria que la del alma; que tanta compostura en lo esterior impide pensar en lo esencial, etc. Estas pomposas máximas reducidas á su justo valor, nada prueban. Persuadid, si podeis, al hombre esclavo de los sentidos, que su alma debe estar pura para presentarse en el lugar santo, al paso que le permitais entrar en él con un cuerpo cubierto de inmundicia: este es el caso de aplicar las palabras del Evangelio, que debe cuidarse de lo uno y no olvidar lo otro.

Las purificaciones religiosas se usaron en todos los pueblos; se practicaron ya por los patriarcas [2]; es un símbolo de la pureza del alma y una advertencia para procurárnosla. Moisés mandó las mas sencillas y mas fáciles; bastaba lavarse.

Como los paganos eran estremados en todos los ritos, mezclaban al agua corriente la sal, azufre, ceniza, velas, saliva, miel, cebada, fuego, plantas odoríferas, la sangre de las víctimas: se conocen los sacrificios de los toros y de los carneros que hacian los griegos y romanos. Entre los persas y los indios, la orina de la vaca tiene sobre todo una virtud particular: ellos tienen el valor de beberla para purificarse el alma. Si leyéramos todas estas puerilidades en los libros de Moisés, los incrédulos los pintarian con la mayor exajeracion.

§. XXIV.

PRIMERA OBJECION.—*Los ritos no pueden borrar los pecados.*

Es un absurdo, dicen, suponer en un rito esterior la virtud de borrar nuestras culpas y reconciliarnos con la Divinidad; esta fatal preocupacion multiplica los crímenes sobre la tierra; creíase estar absuelto de un homicidio, sumergiéndose en el agua. Desde que los hombres ponen su confianza en estas prácticas fáciles que nada cuestan, se creen facultados para todo, no hacen caso de la virtud, se familiarizan con los crímenes. La facilidad de las espiaciones es una de las mayores calamidades que la religion introdujo en el mundo.

Respuesta. Muy bien inferido ¿Pero á quién atacan estos celosos críticos? A los paganos sin duda; en estos no se encuentra ni el espíritu ni la letra de las leyes de Moisés. ¿Insinuó en alguna parte que las impurezas legales, contraidas muchas veces por necesidad, manchaban el alma como un pecado; que el contacto de un cadáver era un crimen como el homicidio, que se podia igualmente espiar uno y otro por medio de abluciones? No existe en la ley purificacion alguna para un crimen propiamente dicho. El homicidio se castiga con la muerte; el hurto con penas pecuniarias, ó con la pérdida de la libertad; la impureza con la infamia, y alguna vez con un suplicio, etc. Jamás dijo Moisés, ó dió á entender, que para borrar un crimen y reconciliarse con la Divinidad bastaba lavarse en el agua, ú ofrecer un sacrificio, y que en virtud de estas ceremonias se borraba el pecado. David penitente reconoce que el pecador puede aplacar la justicia divina por medio de un corazon contrito y humillado y no con holocaustos [1]; Isaias repite cien veces que la verdadera conversion consiste en renunciar á toda clase de crimen, y la verdadera piedad en practicar la virtud [2].

A la verdad, Moisés manda sacrificios *por el pecado*, ¿en qué sentido? 1.° Por los pecados cometidos por ignorancia, y que solamente se conocen cuando se hizo el mal [3]. 2.° Por las trasgresiones legales de que uno se hace culpable despues de la accion [4]. En uno y otro caso, añade Moisés que debe hacerse penitencia ó dar satisfaccion al Señor: *Agat poenitentiam pro peccato* ó *pro delicto*; pero en lugar de que el primer caso se llama *un pecado*, el segundo se llama simplemente *un delito* [5]. Esta distincion no carece de fundamento, está tan espresa en el testo como en las versiones. 3.° Cuando se trata de un crimen contra el prójimo, de un hurto, de un daño, de una injusticia, Moisés prescribe desde luego la restitucion y el quinto ademas, despues un sacrificio de espiacion [6]. Es claro que entonces el objeto del sacrificio era implorar la misericordia de Dios; que el culpable debia sa-

1 Porfirio de la Abst., l. II, n. 19.
2 Gén., c. 35, ℣. 2.

1 *Psal.* 50, ℣. 18 y 19.
2 Isaias, c. 1, ℣. 6 y sig.
3 Levit., c. 4, ℣. 2. 13, 22 y 27.
4 *Ibid.*, c. 5, ℣. 1 y sig.
5 *Ibid.*, c. 5, ℣. 5, y c. 7, ℣. 7.
6 *Ibid.*, c. 6, ℣. 1 y sig.

tisfacer al prójimo desde luego, despues á la justicia divina. El sacrificio, lejos de animar á cometer un crimen, debia inspirar mas horror hácia él. Para hacer la pena mas sensible, la víctima *por el pecado* debia quemarse enteramente; no se permitia comerla [1]. La restitucion no estaba menos mandada, fuese ó no el daño voluntario, y meditado [2]. Suplicamos á los críticos fijen su atencion en esto, y los retamos á que nos citen en los libros de Moisés un solo testo que dé lugar á pensar que el pecado propiamente dicho, ó un crimen pudiese borrarse por un sacrificio, por una oblacion, por una ofrenda, ó por otras ceremonias, sin la compuncion del corazon. *Mortificareis vuestras almas*, dice Moisés á los judios, hablando del dia solemne de las espiaciones; *toda alma que no se mortifique perecerá* [3],

Es verdad tambien, que Moisés instituyó un sacrificio por el pecado ó mas bien *por el delito*, en muchos casos en que se hallaba culpa alguna voluntaria; lo manda á una muger despues del matrimonio, á un leproso que acaba de ser curado, á un hombre cuya enfermedad que lo hacia legalmente impuro habia cesado [4]. Entonces el sacrificio se destinaba evidentemente á espiar las faltas de distraccion ó de negligencia en las que el hombre podia caer, á inspirar mas respeto hácia la ley, á obligar á los judios á estar aseados para comparecer ante Dios. Deberia, pues, acusarse, en este punto, á la ley de muy severa, y no de muy relajada; no era ni lo uno ni lo otro, porque los judios tenian necesidad de esta severidad.

§. XXV.

SEGUNDA OBJECION.—*Los ritos no pueden hacernos santos.*

La prohibicion de cometer crímenes, y la de contraer manchas se apoyaban en el mismo motivo, el respeto debido á Dios; en todas las prohibiciones Moisés hace decir al Señor: *Sereis santos porque yo lo soy*. Hace, pues, consistir la santidad en la pureza esterior como en la inocencia del alma. Esto era tender un lazo á la estupidez de los judios, inspirarles tanto horror á las impurezas corporales como á los vicios interiores. Debian, pues, distinguirse claramente unos de otros para evitar todo peligro de error.

Respuesta. Moisés los distinguió con la mayor claridad, pues llama á unos *pecados* y á otros *delitos* ó faltas. Los primeros se espian con penas aflictivas ó con reparaciones severas, los segundos con abluciones y ofrendas. No es cierto por lo tanto que Moisés quisiese inspirar un horror *igual* á todos indiferentemente, ni que diese una importancia igual á la esencion de unos y otros. Hace consistir, con razon, la santidad *perfecta* en evitarlos todos, porque la desobediencia á una ley aun de mera disciplina jamás proviene de un motivo laudable, y la obediencia á Dios es siempre un acto de virtud.

No le acusaremos de haber inspirado á los judios mas respeto hácia el verdadero Dios, que los paganos hácia sus falsas divinidades. Estas jamás fueron dioses santos; con frecuencia se necesitaban crímenes para complacerles: tal es la idea que de ello se formaron sus adoradores. No habia, por lo tanto obligacion de respetarlos mucho; se dejaban tratar con familiaridad; se les podia maldecir, encadenar, golpear, arrojarlos al lodo, presentarlos en espectáculo en el teatro, representarlos bajo formas obscenas y ridículas. No sucedia asi con el Dios de Israel, era *un Dios santo*; para presentarse ante él, se necesitaba estar esento de crimen ó penitente; no llevar á su templo ni indecencia ni suciedad, nada que pudiese ofender los sentidos de los asistentes. Observando todos estas precauciones con los poderosos de la tierra, nos parece que es exagerar mucho el respeto, observarlos tambien para con Dios.

Hemos dicho que, relativamente á los tiempos, á las circunstancias, al génio del pueblo hebreo, era necesario que las leyes de policia, de comodidad, de salud, de utilidad pública, se fundasen en un motivo de religion, único capaz de hacer impresion sobre los judios. El motivo propio de la religion es el respeto á la Divinidad. Era, pues, enteramente sencillo que este motivo fuese la base de toda la legislacion, y que Moisés dijese al pueblo en nombre de Dios para sancionar todas las leyes: *Sereis santos porque yo lo soy*. Pero es evidente que esta santidad consistia mucho mas en la inocencia de costumbres que en la pureza esterior. Como Moisés nada mandó ni prohibió que no fuese digno de la atencion de un sabio legislador, nada hizo decir á Dios que fuese indigno de la magestad divina. Ciertamente no es indigno de la Divinidad dar á los hombres una lejislacion sabia y útil en todos los puntos. Tocaremos aun este artículo al hablar de la perpetuidad de la ley judáica.

§. XXVI.

TERCERA OBJECION.—*Los judios apreciaron los ritos mas que las virtudes.*

Los judios no lo entendieron asi: por las recriminaciones de los profetas, por las reprensiones que Jesucristo hace á los fariseos, por la obstinacion de los judios modernos, por sus ceremonias, es claro que en todos tiempos, dieron por lo menos tanta importan-

1 Levit., c. 6, ℣. 30.
2 *Ibid.*, c. 5, ℣. 16.
3 Ibid., c. 16, ℣. 29, y 31; c. 23, ℣. 27 y 29, etc.
4 *Ibid.*, c. 12, 13 y 15.

cia á las observancias legales como á las virtudes reales y á la ejecucion de la ley moral; Moisés, pues, fue criminal. En vano queremos dar á sus leyes un sentido que los judios no vieron. Se inferiria que el Evangelio nada nos enseña mas que la ley antigua; que los apóstoles obraron mal diciendo que esta no prescribia la verdadera justicia ni podia darla.

Respuesta. Los incrédulos nos echan en cara tambien que damos mas importancia á las prácticas esteriores de religion que á las virtudes morales: acaso hay cristianos poco dignos de este nombre que incurren alguna vez en este defecto. Sin duda tambien es culpa de Jesucristo y de su Evangelio; las lecciones de este divino maestro y de los apóstoles son bien claras en este punto, ¿pero hubo jamas una ley tan terminante para los que quisieron quebrantarla?

Las recriminaciones de Jesucristo y de los profetas demuestran que comprendemos el verdadero sentido de la ley de Moisés, nuestros adversarios como tambien los judios la entienden mal. Ciertamente ni Jesucristo ni los profetas tuvieron jamás intencion de esplicar la ley en un sentido contrario al de Moisés. Si pues, acriminaron á los judios la atencion escrupulosa que daban á las ceremonias legales con preferencia á los deberes de la ley natural; es una prueba que los judios interpretaban mal los escritos y leyes de Moisés.

Veremos mas adelante lo que el Evangelio nos enseña mas que la ley de Moisés; en qué sentido San Pablo dijo que el hombre no se justificaba por la ley antigua [1]. No pensamos que el apóstol enseñó que la observancia exacta del Decálogo no podia hacer al hombre justo. El mismo Jesucristo responde á uno que le preguntaba, qué era necesario hacer para salvarse; *guarda los mandamientos.* San Pablo no contradijo á Jesucristo.

§. XXVII.

De *la abstinencia y de la eleccion de los alimentos.*

En las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios y los chinos, el autor se dedicó á demostrar que el regimen dietético de los egipcios era muy sabio; que la distincion de los alimentos sobre la que fueron muy escrupulosos era relativa al clima, y dirigida por la esperiencia; sin este régimen, los egipcios hubieran estado sujetos á muchas enfermedades. Los griegos conquistadores del Egipto, no quisieron someterse á él; fueron atacados de la lepra y por su negligencia penetró hasta Italia. Ademas de las razones de salud que disuadian á los egipcios comer muchas especies de animales y pescados, consagraron otras para impedir que no se les matase, porque eran *los purificadores* del Egipto. El autor vituperá el uso de los europeos de destruir las aves de rapiña que les limpiarian los campos de muchos animales nocivos á la agricultura.

Moisés, educado en Egipto, vió por sí mismo los efectos saludables del régimen egipcio y la necesidad de adoptar lo que era análogo al clima de la Palestina. Cambió las prácticas del Egipto; las redujo á un corto número; permitió la carne de muchos animales que los egipcios jamas comian como la vaca y la oveja, porque no habia motivo alguno para prohibirla: Fue, segun el crítico cuyas observaciones copiamos, mas juicioso que Pytágoras, que adoptó servilmente las abstinencias de los egipcios sin comprender sus razones ni utilidad [1].

Espencer piensa que, en sus leyes, Moisés no cuidó del aseo, de la salud, ni de la utilidad temporal de los judios. Segun él, la carne de muchos animales no se les prohibia si no porque era el manjar mas ordinario en los festines que celebraban los idólatras en honor de sus dioses; Moisés queria alejar de los judíos todo peligro de idolatría que era su único objeto. En cuanto á nosotros, que no escluimos sistema alguno, desde que parece probado, juzgamos que Moisés se guió por diversos motivos en la publicacion de sus leyes. Prohibió ciertos animales por razon de su salud, su comida era insalubre; otros con el objeto de multiplicar su especie, eran útiles á la prosperidad de la agricultura; otros, porque los paganos comunmente se servian de ellos en sus sacrificios, ó porque sacaban de ellos agüeros y los empleaban en otros usos supersticiosos. Por esta razon prohibe las carnes muertas y las comidas crudas, como alimento pernicioso: era útil multiplicar las diversas aves de rapiña, generalmente su carne no es de un gusto desagradable: los puercos, este alimento en los paises cálidos es de una dificil digestion, disminuye la traspiracion, engendra enfermedades cutáneas, y era la víctima mas ordinaria en los sacrificios del paganismo. De la misma manera la mayor parte de peces prohibidos por Moisés son mirados aun por los naturalistas como un alimento peligroso, particularte en el clima de la Palestina. Ninguna de estas atenciones era indigna de un legislador sabio y celoso por el bien de su pueblo. San Agustin lo hace observar al escribir contra los maniqueos [2].

Moisés designa con un caracter general y fácil de comprender los cuadrúpedos cuyo uso permite; todo animal que rumia y que tiene la uña hendida puede comerse: los que no tienen una ú otra de estas propiedades, están prohibidas. Seria supérfluo entrar en ningun pormenor sobre estas diferentes abstinencias; basta saber en general que se fundaban en ra-

1 Rom., c. 3, ℣. 20.

1 Investigaciones filos. sobre los egipcios, tom. I, seccion 3.

2 Lib. XXX, *contra Faustum*, c. 1, y l. XXXI, c. 4.

zon, que nada tenian de arbitrario ni de supersticioso que muchas tendian al contrario á desarraigar las supersticiones [1].

Los bellos espíritus de Grecia y Roma se divirtieron antiguamente con este motivo á espensas de los judios; los maniqueos tomaron de esto ocasion de escándalo [2]; nuestros filósofos, á su vez, declaman contra el régimen y las abstinencias prescritas por Moisés. Es triste que los unos y los otros manifiesten en su censura mas ignorancia que sagacidad, y que se le pueda reprochar vituperen sin fundamento instituciones cuyos efectos y razones no conocen. Pythágoras adoptó muchas sin saber por qué; otros las ridiculizan sin entenderlas mejor. Hé aqui siempre á los filósofos.

Uno entre ellos se esforzó en persuadir á sus admiradores que las leyes judias no tienen sentido comun; que la mayor parte de los animales de que hablan son imaginarios. Se ignora, dice, lo que son los ixiones y los griffon que los judios no debian comer; la naturaleza no es hoy como era en tiempo de Moisés; pero el crítico que no conoce la naturaleza como hoy es, ni como era en el siglo de Moises, deberia ser mas circunspecto en sus decisiones: los nombres de *Ixion* y de *Griffon* no se hallan en el testo; los términos hebreos de que se vale Moisés designan aves de rapiña muy conocidas de los judios. Se cree comunmente que es el milano, y aunque fuesen absolutamente desconocidos nada probaria. Si quisieramos detenernos en refutar todas las observaciones pueriles de este autor y de otros muchos que no estaban mejor instruidos jamas concluiriamos.

§. XXVIII.

De otras muchas prohibiciones hechas á los judios.

En la multitud de leyes prohitivas que Moisés da á su pueblo hay muchas, cuyo objeto, y utilidad es dificil comprender; pero cuando la sabiduria de un legislador se manifiesta ademas por un gran número de pruebas no debe presumirse que haya publicado leyes caprichosas, inútiles, viciosas, precisamente porque no vemos desde luego los motivos que lo determinaron. Sin ridiculizarnos como quisieran los incrédulos, puede decirse que despues de cuatro mil años, bajo muchos conceptos, cambió la naturaleza al menos á nuestro modo de ver. La historia natural de los paises para quienes escribia Moisés, está aun cubierta de tinieblas; es peligroso para los viajeros recorrerlos y examinarlos; las grandes revoluciones que en ellos acontecieron, casi hicieron desconocido el terreno. Los climas mismos que habitamos tambien son muy poco conocidos; todos los dias los observadores hacen descubrimientos que nos admiran; muchas observaciones que pasaron por tantos errores en los escritos de los antiguos, se verificaron por pruebas exactas. Es una temeridad querer conocer mejor el estado en que se hallaba la Palestina en el siglo de Moisés que él mismo. Puede llamarse, cuando se quiera, esta manera de juzgar *la Filosofia de la histaria;* esto es en verdad la filosofia de las casas de locos.

Está probado, por cien ejemplos claros é incontestables que en sus leyes ceremoniales Moisés se propuso tanto la salubridad en el régimen, el aseo y salud del pueblo, como tambien una utilidad relativa al clima, muchas veces la pureza de costumbres prohibiendo un uso que podia corromperlas, casi siempre un motivo de religion, y el designio de separar á los judios de las prácticas absurdas y viciosas de sus vecinos. Para saber si esta legislacion es sábia é irreprensible, debe examinarse si produjo los efectos que se propuso el legislador, pues todas sus miras son laudables: la continuacion de la historia y el testimonio de los autores profanos nos demuestran que tal fue el exito de dicha legislacion. Segun Tácito los judios tenian salud y robustez. *Corpora hominum salubria et ferentia laborum.* La Palestina se cultivaba por sus manos, era fertil, alimentaba á un pueblo numeroso. Tácito, Amiano-Marcelino y otros autores antiguos deponen de esta verdad. Los judios sirvieron en los ejércitos romanos; ningun historiador los acusa de haber sido malos soldados; su resistencia al poder de los reyes de Siria prueba lo contrario. Strabon reconoce que su culto religioso no era ni muy dispendioso ni desfigurado por prácticas absurdas. Diodoro de Sicilia alaba en general las leyes de Moisés, y hemos visto las apreciaron. Porfirio cita muchas con elogio [1]. ¿Qué fundamento puede por lo tanto tener la prevencion que contra ella manifiestan tantos críticos modernos?

Moisés se propuso la pureza de costumbres con mas cuidado que ningun otro legislador; todo lo que es contrario á la honestidad pública, se proscribe en sus libros con una severidad de que no hay ejemplo en otra parte. Los crímenes que deshonraron á la humanidad en los demas pueblos son castigados entre los judios con el mayor rigor, que era necesario para equilibrar las influencias del clima y los ejemplos perniciosos de las naciones limítrofes. Hemos visto ya hasta qué punto eran indecentes y depravados los egipcios; los cananeos no eran ni mas sóbrios ni mas sabios; Moisés hace de sus costumbres una pintura que inspira horror. No hay pais alguno del universo donde la continencia sea mas necesaria que en los cálidos, y esta es, por desgracia, la ra-

1 Cartas de muchos Judios á Mr. Voltaire, t. I, segunda parte, Carta 2.

2 S. Agustin, *contra Adimantum*, c. 15.—*Contra Faustum*, l. XVI, c. 6.

1 De la Abst., l. IV, n. 14.

zon que los induce á quebrantarla; se necesitaba por lo tanto reprimir con la religion una inclinacion siempre capaz de conducir al hombre á los excesos. El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios, que hace esta reflexion, aprueba las abstinencias que su religion prescribia sobre este punto: no puede por lo tanto vituperar las que Moisés estableció. Porfirio era del mismo dictamen [1]. Moisés prohibió á los sacerdotes el comercio con sus esposas durante el tiempo en que ejercian su ministerio en el templo: lo prohibia á los particulares durante las enfermedades periódicas de sus mugeres; inmediatamente despues de sus partos, y cuando se disponian á alguna ceremonia de religion. Segun la Filosofia de la historia, esta prohibicion se fundaba en una falsa preocupacion; se creia, dice el autor, que si un hombre se aproximaba á su muger en los tiempos críticos, engendraba necesariamente hijos leprosos ó estropeados [2]: falsa cita, no hay en los libros sagrados vestigio alguno de esta preocupacion. Moisés se propuso reprimir una inclinacion siempre temible, compensar la poligamia que una sabia política no le permitia suprimir, evitar los excesos capaces de enervar al hombre, y siempre tan funestos á la poblacion como á la pureza de costumbres, lo cual se prueba muy bien por la depravacion actual de los asiáticos; la especie humana está mas degenerada y tiene peor constructura en las grandes ciudades que en los campos, porque el libertinage es en aquellas mas comun.

§. XXIX.

Necesidad de la decencia en las costumbres de los judios.

Tampoco se infiere de esta decencia que Moisés quisiera hacer mirar el matrimonio como una mancha; una cosa es condenar el matrimonio, otra reprobar su abuso. Los pueblos, aun los mas corrompidos, los egipcios, los zabeos, los griegos, los romanos tenian sobre este punto las mismas ideas que Moisés [3]. Seria estraño que un legislador tan sensato no hubiera apreciado la continencia tanto como estos pueblos, cuyas costumbres eran muy licenciosas. Quiso que ciertas enfermedades se considerasen como una mancha, para inspirar el horror de un desarreglo contra la naturaleza [4], que era comun entre los idólatras, pero castigado con pena de muerte entre los judios [5].

1 Investigaciones filos., tom. I, secc. 3, pág. 126.—Porfirio, de la Abst., l. IV, n. 20.
2 Filosofia de la Historia, c. 47, p. 231.
3 Spencer, *de Legib. Hebr. Ritual.*, l. I, c. 8, secc. 3.
4 Levit., c. 15, ℣. 2 y sig.
5 *Ibid.*, c. 18, ℣. 22; y c. 20, ℣. 12.

Se prohibió á los dos sexos usase uno el vestido del otro; el órden público lo exige asi; es una costumbre universal en todos los pueblos cultos, que los dos sexos se distingan por sus trages. Mas por un desvarío supersticioso, los adoradores de Venus usaban los vestidos de muger para adorarla, las mugeres se vestian el trage de un guerrero para sacrificar á Marte: Moisés llama á esta locura una abominacion, porque podia servir de pretesto al libertinage.

Sembrar diferentes especies de granos en una viña, uncir al arado un buey y un pollino, juntos macho y hembra de diferentes especies, llevar un vestido tegido de lana y de lino, cortarse el cabello en círculo, etc., son indudablemente usos indiferentes; pero los paganos consideraban en ellos ideas místicas y virtudes supersticiosas: Moisés los prohibe para destruir los delirios que tales preocupaciones producian.

Un vaso sin cubierta es declarado impuro; esto parece muy ridículo: pero los paganos creian que si un insecto llegaba á caer en un vaso era un feliz agüero, una señal de ventura; era necesario evitar esta locura, mandando que todo vaso tuviese una cubierta.

Lo dicho tiene lugar en otras leyes que nos parecen estrañas; todas tienen un fundamento en las ideas, en las costumbres, en las supersticiones, en las preocupaciones que reinaban por entonces, y que Moisés queria destruir entre los judios. Estas leyes, se dice, hacian á los judios supersticiosos: todo al contrario, Moisés se vió obligado á formar tantas leyes, porque los demas pueblos eran supersticiosos, y para impedir que los judios lo fuesen.

Estas leyes, añaden nuestros adversarios, hacian á los judios insociables y odiosos para con las demas naciones: todo es falso. Las demas naciones eran aun mas insociables que los judios; la aversion á los estranjeros era una enfermedad general, no era, pues, efecto de las leyes de Moisés. Un egipcio se hubiera creido manchado por comer con un estranjero [1], no hubiera querido tocar el rostro de un griego, ni servirse de sus instrumentos de cocina [2]. Los mismos griegos llamaban *Barbaros* á todos los demas pueblos, para quienes se creian dispensados de los deberes de humanidad. Los parsis, discípulos de Zoroastro, miraban como profanos á todos los que no eran de su religion. Vicente el Blanco observó el mismo horror á los estranjeros en los pueblos aun salvajes [3]. Los chinos desprecian orgullosamente todo lo que no es chino. ¿Debemos admirarnos de encontrar las mismas preocupaciones entre los judios? Eran menos marcadas que en otra parte, aunque mejor fundadas.

1 Gén., c. 43. ℣. 32.
2 Herodoto, l. I, c. 41
3 Viaje de Vicente el Blanco, parte 1, c. 34.

Segun Montesquieu, la separacion de los estranjeros es la salvaguardia de las costumbres; Moisés no obró, pues, mal, queriendo que los hebreos viviesen aislados: nada podian ganar frecuentando las demas naciones, y hubieran tenido lugar de arrepentirse. Mas adelante nos ocuparemos aun de esta acriminacion.

§. XXX.

De *las oraciones que hacian los judíos. ¿Habia imprecaciones?*

El autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia sostiene que los judios no aprendieron á orar á Dios sino durante la cautividad de Babilonia, y los sabios todos convienen en esto. En efecto, el dice que en el Levítico y Deuterenomio de los judios no hay una sola oracion pública, ni una sola fórmula. (Artículo *oracion.)*

Respuesta. Los ignorantes pueden creer *esto hecho estraordinario*; pero los sabios no adelantan tanto: el autor puede atribuirse osadamente toda la gloria de la invencion. ¿El cántico de Moisés despues del paso del mar Rojo, y el que se halla al fin del Deuterenomio no son oraciones? Los salmos de David compuestos para cantarse en el templo son ciertamente fórmulas públicas, y el mismo autor lo reconocerá en la siguiente objecion. Dice que Esdras fue el primero que ordenó y compuso las oraciones; y Esdras nos enseña que setenta y tres años antes de él, Zorobabel restableció en el templo el uso de los salmos de David [1]. y contra este uso aun se rebela nuestro filósofo en otra obra.

En la Filosofía de la historia quiere darnos una idea poco exacta de la religion y de las costumbres de los judios por las oraciones que hacian á Dios. Segun él, no pedian mas que bienes temporales, con cuyo motivo cita muchos salmos, en donde David pide al Señor bendiciones terrestres [2].

Respuesta. ¿No hay otros salmos que los que menciona nuestro crítico? En el salmo 118, que es el mas largo de todos, David pide á Dios el conocimiento del amor de su santa ley, el temor de sus juicios, la fortaleza para obrar bien y la perseverancia en la práctica de la virtud. El salmo 50, y los que llamamos *penitenciales*, espresan los gemidos de una alma penitente penetrada del arrepentimiento de sus culpas; David pide en ellos un espíritu recto, un corazon puro, la asistencia del Espíritu santo, el gozo de una alma reconciliada con su juez, la fortaleza para resistir á las pasiones, etc. Estos no son bienes temporales. El autor, siempre muy injusto en sus censuras, puede acusarnos de no pensar aun en nuestras oraciones mas que en los bienes de esta vida, porque en la oracion dominical pedimos á Dios el pan nuestro de cada dia.

1 Esdras, l. 1, c. 3, ℣ 10.
2 Filosofía de la Historia, c. 44.

La acusacion mas grave es que los salmos respiran sentimientos de venganza; David hace en ellas frecuentes imprecaciones contra sus enemigos; pide á Dios descargue sobre ellos todas las plagas imaginables. Tindal contribuyó á esta observacion, y Morgan la repitió [1]. Procede originalmente de los maniqueos [2].

Si nuestro filósofo fuera mas instruido, ó mas sincero, reconoceria que lo que hay en ellos son profecías y no imprecaciones. En todos los libros sagrados las predicciones se espresan con frecuencia por el imperativo en forma de votos ó deseos, porque los hebreos no tenian verbos tan regulares como los nuestros. Lo que llamamos *optativo ó imperativo* en nuestros verbos, en los suyos no espresan muchas veces mas que lo futuro; entre nosotros al contrario, en todas las leyes y en estilo de chancilleria, lo futuro hace las veces de imperativo, porque no tenemos como los latinos tiempo consagrado especialmente á este uso. *Ritus patrios colunto*; se *observarán* los ritos nacionales. Por otra parte, *maldecir* segun el estilo de los hebreos no significa siempre desear mal, sino predecirle: *bendecir*, es muchas veces predecir el bien al mismo tiempo que desearle.

En el salmo 136, ℣. 9, se dice hablando de Babilonia. ¡Dichoso el que coja á tus hijos y los estrelle contra las piedras! Profecia que Isaias repite en los mismos términos cuando anuncia la destruccion de esta célebre ciudad [3].

Podriamos añadir que David inspirado por el espíritu profético, habló con frecuencia del Mesias, de su reinado, de sus conquistas y de sus victorias sobre sus enemigos, bajo el emblema de rey de la nacion judáica. Siendo él, el tipo ó la figura del reinado del Mesías, la mayor parte de los cuadros que trazó no pueden convenir perfectamente al suyo, las maldiciones que parece lanzar contra sus propios enemigos caen mas bien sobre los de Dios y de su Cristo. Nuestros adversarios detestan estas esplicaciones alegóricas; veremos despues lo que se debe pensar de ellas sin que tengamos necesidad de su esplicacion para justificar el sentido de los salmos que nuestro censor interpreta mal, y vituperó sin entenderlos.

Parece demostrado que ninguna de las leyes ceremoniales de Moisés era ridícula, absurda, inútil, ó supersticiosa; que todas se fundaban en razones convincentes aunque no siempre sea facil señalar el verdadero motivo de la institucion de cada una. Todas concurrian á producir los diversos efectos que deben resultar del culto esterior religioso y por los cuales se estableció primitivamente: 1.° alejar los errores, con-

1 Filosofía moral, Tit. II, p. 189.
2 S. Agustin, l. XVI, c. 22.
3 Isaias, c. 13, ℣. 16, c. 14, ℣. 21.

servar el dogma en toda su pureza 2.° Dar lecciones de moral y recordar continuamente al hombre la práctica de la virtud. 3.° Afirmar los vínculos de fraternidad, y hacer á los hombres mas sociables. Tal fue siempre su destino. Pero cuando por una fatalidad deplorable la mayor parte de las naciones estan corrompidas, entregadas al error, á la supersticion y al libertinaje, si se desea preservar á un pueblo particular de la misma desgracia, se necesita precisamente que su religion ponga una muralla de separacion entre él y sus vecinos; de otro modo su ruina es inevitable. Si hubo necesidad de que la religion judáica proveyese á esta triste necesidad, no fue por culpa de Dios ni de Moisés.

ARTICULO III.

DE LAS LEYES CIVILES, POLÍTICAS Y MILITARES DE LOS JUDIOS.

§. I.

Opiniones de los sabios antiguos y modernos sobre estas leyes.

No es posible entrar en un examen exacto y minucioso de todas las leyes de Moisés, demostrar su sabiduria, hacer ver que son superiores á las de los antiguos pueblos mas aventajados; esta discusion nos conduciria muy lejos, y nos lanzaria en cuestiones estrañas á nuestra materia. Basta citar el juicio que formaron los sabios antiguos y modernos que formaron de esto el objeto de su estudio, responder á las objeciones que se han hecho contra algunas de estas leyes, y añadir un corto número de reflexiones.

En el cap. 11 de esta segunda parte, art. 1, §. 3, se vió que los antiguos filósofos que tuvieron algun conocimiento de Moises y de sus leyes, no manifestaron hácia ellas el mismo desprecio que nuestros incrédulos modernos. Grandes hombres, en estos últimos siglos, hicieron completa justicia á las luces del legislador de los hebreos. El canciller Bacon consideró como admirable el plan de administracion establecido por Moisés; Francisco Pithon publicó la obra de Licinio Rufino, en la que este jurisconsulto compara las leyes judias á las romanas, y demuestra su conformidad. El ilustre canciller de Aquesau hizo estractar y redactar, por el orden de materias, un *cuerpo de leyes judias*. Montesquieu reconoce la sabiduria de muchas; elogia en particular la que prescribia la igualdad en la particion de bienes hereditarios entre las familias, la policia establecida contra la lepra, el modo con que debia tratar á sus mugeres un marido que tenia muchas; la forma con que estaba arreglado el derecho de asilo, etc. Mr. Michaelis ha publicado recientemente una sabia obra titulada *Jus Mosaicum*, donde demuestra la sabiduría de las leyes de Moisés. Bossuet publicó un tratado de política sacado, en parte, de estas mismas leyes; finalmente el autor de las Cartas de muchos judios á Mr. de Voltaire, acaba de vengar de una manera brillante la legislacion judia de los ataques que una ignorancia orgullosa emprendió contra ella. En vista del sufragio de tantos hombres superiores, ¿qué valor pueden tener las declamaciones de algunos filósofos que jamas tuvieron la mas ligera tintura de jurisprudencia ni de legislacion, que ni comprenden el sentido de las leyes que tratan de censurar? Dicen que la recopilacion de las leyes judias se formó por un legislador ignorante. ¿dónde está la ignorancia sino en la absurda sospecha?

Hay desde luego un hecho único en la historia que nos parece muy honroso á Moisés: y es que su legislacion se formó de una sola vez, y no fue formada de piezas reunidas como la mayor parte de las demas. Estaba exactamente calculado por la duracion del tiempo que debia subsistir, y por el tiempo en que ya no convenia. Dios la hizo impracticable por la dispersion del pueblo á quien habia sido dada. Entonces las costumbres de las naciones vecinas de la Judea cambiaron, el universo no era ya el mismo en el orden moral, necesitaba ser reformado por una ley nueva mas conforme á las circunstancias. Los demas legisladores creyeron que sus leyes serian eternas: pero á medida que el estado de los pueblos cambió, fue necesario corregir la legislacion, la de Moises permaneció inmutable por espacio de mil quinientos años, no necesitó se la reformase hasta el nacimiento del Evangelio á quien servia de preparacion. Los judios la llevaron consigo á la Asiria, á la Persia, y á todas partes donde se establecian; fueron á recuperarla á su patria, cuando les fue posible hacerlo, y la observarian aun, si tuviesen libertad para verificarlo.

§. II.

Estabilidad y consecuencias ventajosas de las leyes de Moisés.

Se honran las leyes del Egipto de un fenómeno muy singular, pero que no fue tan constante. «Los »egipcios, aunque oprimidos por conquistadores que »querian cambiarlo y trastornarlo todo en el pais »conquistado, no conservaron menos una adhesion »invencible á sus antiguas leyes, las resucitaban des»de que la ocasion les era favorable, ó las defendian »contra todo el furor de la tirania [1].» Si esta constancia prueba una cosa en favor de las leyes del Egipto, la adhesion inviolable de los judios á la de Moisés es

1 Investig. filos. sobre los egipc., t. I, secc. 2, p. 39.

aun mas asombrosa. No solamente las defendieron á costa de su sangre contra el ciego furor de los reyes de Siria y de los romanos dejándose esterminar por ella, sino aun llevaron esta adhesion á los paises del mundo donde en la actualidad se hallan dispersos. Si pudieran hacerlo, volverian á su antigua patria para restablecer en ella la misma forma de gobierno y de religion que Moisés les dió. Que se llame esta adhesion obstinacion, tenacidad, fanatismo, espiritu de vértigo, nada importa. ¿Por qué maleficio secreto de Moisés fascinó de este modo los entendimientos de los judios, y los encadenó á sus instituciones? Es imposible que leyes absurdas perniciosas, á contraer la felicidad del hombre pudiesen obrar un prodigio de esta especie: no concebimos jamás cómo filósofos que parecen apreciar mucho las leyes del Egipto, afecten despreciar las de Moisés que suponen calcadas sobre las primeras y que produjeron un efecto aun mas asombroso.

La poblacion, dicen nuestros oráculos políticos, es la medida de la sabiduria de la administracion, y la señal infalible de la prosperidad de una nacion [1]. La poblacion de los judios en la Palestina era inmensa: se puede juzgar de esta asercion por el número de los que fueron conducidos á Babilonia, por el de los que volvieron por las guerras que sostuvieron, contra todas las fuerzas de la Siria, por la multitud de los que fueron degollados ó reducidos á esclavitud por los romanos, por las colonias que tenian en todas partes del mundo. Bajo este aspecto, ninguna nacion puede disputar la ventaja á los judios.

Moisés reprimió por las leyes los abusos anormes que se toleraron entre los egipcios, entre los chinos, entre los indios, entre los griegos y romanos, y que ya referimos al hablar de la religion y costumbres de estos pueblos. No concedió al padre el derecho bárbaro de esponer, de vender, de matar ó mutilar á sus hijos, á los maridos el poder de vender ó prostituir sus esposas, hacerlas esclavas ó matarlas por celos. No autorizó la prostitucion, mucho menos los desórdenes contra la naturaleza. Todos estos crímenes se proscriben por leyes severas. Mas sábio que los legisladores griegos y romanos, no concedió á los amos el derecho ilimitado de jugar con la vida y costumbre de los esclavos, no permitió hacer á la humanidad los ultrajes que nos hacen estremecer al leer la historia. No se ven entre los judios las penas atroces, los tormentos, los suplicios usados contra los inocentes, como contra los culpables: no conocieron otro suplicio que el de ser apedreados ó quemados. Cuando se comparan sus leyes penales con las de los demas pueblos antiguos y modernos, causa admiracion al ver que en los siglos en que la especie humana era aun tan feroz y tan poco civilizada, se pudiera establecer una jurisprudencia tan suave y tan justa.

Sin embargo, la mayor parte de los incrédulos no cesan de declamar contra la legislacion de Moisés; oigamos los cargos de estos sábios reformadores, quienes los tomaron de los maniqueos. ¿Pero cómo conciliarlos con Juliano, [1] que sostenia que las leyes de Moisés eran las mismas que las de las demas naciones, al menos en cuanto á la moral del Decálogo [2]?

§. III.

DE LA ESCLAVITUD.—*¿Moisés obró mal en conservarla?*

Echan en cara á Moisés no haber suprimido la esclavitud; es sin embargo, un abuso opuesto á la ley natural, se conoce la multitud de desórdenes que trae consigo.

Respuesta. Confesamos que la esclavitud, en la forma establecida en la Grecia y Roma, y como subsiste aun en las naciones del Asia, es contraria al derecho natural. La ley natural no puede conceder á ningun hombre un derecho absoluto é ilimitado sobre la vida, sobre las costumbres, sobre los talentos, sobre el destino de su semejante, ni el poder de disponer de él como un animal. La cuestion es saber si la esclavitud, coartada y suavizada, como lo era por las leyes de Moisés era tambien contraria al derecho natural, si era posible á Moisés suprimirla absolutamente.

La ley natural ¿prohibe al hombre enagenar su libertad por un tiempo determinado, con condiciones que le parecen ventajosas con respecto á las circunstancias? en este caso el estado de criado entre nosotros y el alistamiento de los soldados serian contrarios al derecho natural. Cualquiera celo que pueda tenerse por la libertad es dificil admitir esta consecuencia. Un esclavo judio estaba en la misma condicion que los criados entre nosotros. Su suerte era menos dura que la de nuestros soldados; la libertad no se le arrebataba mas que por un tiempo, la recobraba de derecho al séptimo año; si queria servir mas tiempo, era tambien puesto en libertad el año del Jubileo [3]. El sábado se instituyó en parte para conceder descanso á los esclavos; lo hemos visto en otra parte. Era ya un gran paso haber reformado asi el derecho público abusivo que reinaba en todas las naciones. Moisés reprimió la crueldad, la incontinencia, la dureza de los amos con respecto á los esclavos, aun que fuesen estrangeros [4], su condicion era mas suave en todas partes: no vemos en ningun legislador anti-

1 Historia de los Establecim. de los Europ. en las Indias, T. I, l. 1, p. 98.

1 S. Aug., *contra Adimantum*, c. 8 y sig.
2 En S. Cirilo, l. V, p. 154.
3 Levit., c. 25, ỳ. 40.
4 Exodo, c. 21, ỳ. 1 y sig.

guo las precauciones que Moisés tomó para aliviar la esclavitud; no podia por lo tanto arrastrar á los judios á los mismos desórdenes que á los demas pueblos.

Cuando un filósofo sienta como *una eterna verdad* y un principio inmutable que la esclavitud es contraria al derecho natural [1]; como no comience dando una idea precisa de lo que entiende *por esclavitud* su decision es falsa. Sin embargo, el derecho natural no prohibe al hombre renunciar á su libertad bajo condiciones que le parecen ventajosas. Si la libertad es un bien muy precioso, la vida y la subsistencia lo son aun mas.

¿Podia Moisés suprimir enteramente la esclavitud? nueva cuestion que nuestros filósofos no se tomaron el trabajo de reflexionar. Ninguno de los antiguos pueblos tuvo de la libertad las mismas ideas que nosotros; ideas de que somos deudores á la religion y no á la filosofía. En una nacion menos ocupada del comercio y de las artes que de la agricultura, no habia medio conocido entre la esclavitud, al menos momentánea, y la libertad absoluta que daba la propiedad de las tierras. Los judios estaban acostumbrados á las costumbres del Egipto, donde la esclavitud tenia lugar. Fueron seguidos por un gran número de egipcios, de los que la mayor parte eran probablemente esclavos que buscaban una suerte mas feliz. Estaban rodeadas de naciones que tenian esclavos. Aunque Moisés hubiera querido establecer una libertad general, ¿los hebreos hubieran podido aprobar este plan? la libertad casi no tenia precio alguno, pues podia venderse; se miraba la esclavitud como el medio de subsistencia mas cómodo en la pobreza; por las leyes de Moisés, llegaba á ser menos gravosa y menos humillante que en el resto del universo.

En la guerra no se prohibia á los judios hacer prisioneros: mientras que los ejércitos no se compusieron de tropas asalariadas, y siempre reunidas bajo una bandera, los prisioneros no podian ser tratados mas que como esclavos. si hubieran estado libres se hubieran fugado ó se hubieran armado; la necesidad, pues, hizo en todas las naciones antiguas que los prisioneros de guerra fuesen reducidos á esclavitud. Por una parte se acusa á los judios de haberlo esterminado todo en el pais enemigo; por otra parte se les echa en cara haber conservado prisioneros pára hacerlos esclavos. ¿Qué debian, pues, hacer?

Para cambiar sobre este punto el derecho de la guerra, se necesitaba una revolucion en las ideas políticas de todas las naciones que no podian obrarse mas que por medios sobrenaturales, pues aun la filosofia jamás pensó concurrir á esta empresa. Moisés preparó de antemano esta revolucion por las leyes de humanidad y de caridad que estableció; el cristianismo las consumó por la mansedumbre del Evangelio; la esclavitud se abolió para siempre solamente en las naciones cristianas.

1 Investigaciones filos. sobre los egipcios, t. II, seccion 9, pág. 283.

§. IV.

Censura imprudente de los antiguos legisladores.

Segun el autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios y los chinos, «es una falta imperdo»nable de los legisladores de Oriente, sea que habla»sen ya como inspirados, ó como políticos, de esta»blecer la esclavitud por la fuerza de sus leyes: y es»te error en que cayeron es tal, que ya no les fue po»sible distinguir en nada lo verdadero de lo falso en »lo que se llama el derecho del hombre; ellos cor»rompieron el origen de donde sacaban sus doctri»nas [1]».

Respuesta. Es falso que los legisladores estableciesen la esclavitud *por la fuerza de sus leyes*, provenia al contrario; 1.° de la dificultad de la subsistencias entre las familias nómadas: 2.° de la ferocidad de los pueblos aun bárbaros y privados de leyes. Estos hombres brutales creeran hacer gracia á un enemigo cojido en la guerra, dejándole la vida, con condicion de ser esclavo [2]; así lo hacen aun los salvajes que jamás tuvieron legisladores. Es imposible que todos los sábios se uniesen en todos los paises del mundo para introducir un derecho contrario á la razon y á la ley natural; encontraron la esclavitud establecida, y se vieron obligados á dejarlas subsistir. Es mas antigua que las leyes de Moisés; ninguna tiene por objeto introducirla; muchas, al contrario, procuran moderarla. Si los demas legisladores cometieron una falta imperdonable dejando subsistir la esclavitud en todo el rigor de los siglos bárbaros, Moisés no cayó en el mismo defecto, pues hizo este estado mas tolerable. Supo muy bien distinguir y fijar los derechos del hombre, sin violarlas por ninguna ley; es el primero y el único que los fundó sobre una base sólida, enseñándonos que todos los hombres son hijos de un mismo padre, y que fueron criados á imágen de Dios. El cargo que se le hace es injusto bajo todos conceptos; lo es aun mas cuando se le quiere aplicar al cristianismo: lo veremos en su lugar.

§. V.

Cuán rara era la libertad en los primeros tiempos.

En las repúblicas antiguas, cuyos gobiernos libres tanto se han encomiado, los artesanos y los jornaleros en general, no gozaban de los privilegios comunes; eran tratados como animales mas bien que como

1 Investig. filos. sobre los egip., t. I, secc. 2, p. 33.
2 Cuestion. sobre la Enciclop., *Esclavos*.

hombres. Al paso que estas naciones llegaron á ser mas ricas y civilizadas, tuvieron mas esclavos y los trataron con una dureza mas intolerable; habia en Atenas veinte y un mil ciudadanos y cuatrocientos mil esclavos; es cerca de veinte esclavos por un ciudadano [1]. Tito Minucio, caballero romano, tenia cuatrocientos [2]. Un tal Celicio tenia cuatro mil [3]. La libertad que tanto se decanta era el patrimonio á lo mas de la vigésima parte de los hombres. Los pueblos mas entusiastas de la libertad, dice un filósofo, fueron los que promulgaron leyes mas duras contra los esclavos [4]. Al hablar de la religion y de las costumbres de los romanos, hicimos ver cuál era en Roma y en la Grecia el estado de los esclavos. Se jugaba con sus costumbres, con su salud, con su vida; los judios jamás fueron tan inhumanos. Si un amo, entre ellos, mutilaba á su esclavo, estaba obligado á volverle la libertad; si lo mataba debia probar que lo habia hecho sin intencion, ó estaba condenado á perder la vida; no se libraba del suplicio mas que sobreviviendo el esclavo algunos dias [5].

Sin embargo, el autor del Espíritu de las Leyes esclama con este motivo: ¡*Qué pueblo era aquel donde se necesitaba que la ley civil se relajase por la natural*! Digamos mas bien qué clase de hombres son estos filósofos! se paran en un gusanillo y se tragan un camello. Se quejan de que los judios no tuviesen mucho respeto á la ley natural, y nada dicen de los egipcios, de los griegos, de los romanos, de los chinos, de todos los asiáticos que las desconocieron enteramente. Sin duda la ley de estos pueblos, que concedia á un amo el privilegio de matar impunemente á un esclavo, era mas justa que la ley judáica que le perdonaba la brutalidad, cuando el esclavo habia sobrevivido por espacio de muchos dias. Se acusa á Moisés de no haber abolido la esclavitud, y se defiende á los antiguos filósofos, quienes jamás pensaron ni aun suavizarla. *Tratad á los esclavos con bondad*, dice el legislador de los judios, *porque vosotros mismos lo fuisteis en Egipto* [6]. ¿Ciceron, Platon, Sócrates, dieron semejantes lecciones; hablaron de los derechos del hombre con tanta energia como Moisés? Platon juzga inocente al que mata á su esclavo; no le condena mas que á una multa por matar al esclavo de otro, no castiga mas que con el destierro cualquiera otra especie de homicidio [7]. Hé aqui los abusos contrarios á la ley natural, contra los que era preciso declamar.

¿Se creeria si no diésemos la prueba de esta aser-

1 Ateneo, l. VI, c. 20.
2 Séneca, de *Tranquil.*, c. 8.
3 Plinio, l. XXXIII, c. 10.
4 Cuest. sobre la Enciclop., *Esclavos.*
5 Exodo, c. 21, ỳ. 21 y sig.
6 Deut., c. 15, ỳ. 15.
7 Teodoreto Terapent., Dic. n. 9, p. 619.

sion, que afectando censurar las leyes y costumbres de los judios, se hace en favor de los demas pueblos la apologia de la injusticia y de la crueldad? despues de decidir como un principio sagrado é inmutable, que la esclavitud es contraria al derecho natural, un filósofo no se avergüenza de decir que el antiguo Egipto es el único pais del mundo donde bubo *una buena disciplina* con respecto á los judios, porque se les redujo á esclavitud contra el derecho de gentes [1]; que si se condenaron á muerte á sus hijos, fue porque se quiso tratarlos como enemigos [2]. Asi la violacion del derecho natural es permitida, desde que se usa contra los judios; las máximas de una *eterna verdad* no son ciertas en cuanto á ellas.

No debe, pues, estudiarse el derecho natural y la buena disciplina en los libros de los filósofos.

§. VI.

De *la poligamia. Moisés la cortó.*

La poligamia es una consecuencia casi necesaria de la esclavitud doméstica. En los paises donde la influencia del clima incita al hombre á la lujuria, ¿cómo impedir á un amo abuse de las mugeres esclavas, compradas con dinero, quienes procuran complacerle, y cuya suerte está entre sus manos? no pudo corregirse el libertinage mas que por la poligamia; pero no era imposible impedir todos los inconvenientes que debian nacer del remedio: Moisés, pues, se vió obligado á reprimir todo cuanto pudo la poligamia. Cuando hablamos de este abuso, vimos que efectivamente lo contuvo en límites muy estrechos. Hizo todo lo que era moralmente posible hacer, con respecto al tiempo, á los climas, á las circunstancias, á las costumbres que reinaban por entonces en todos los pueblos vecinos. Nuestros adversarios confiesan que, entre los árabes, entre los egipcios y en otras muchas naciones del Asia y Africa, *las costumbres son inmutables* [3]. Las de los árabes son en la actualidad lo que eran hace cuatro mil años; y se acusa á Moisés de no haber cambiado las costumbres [4]. Solamente el cristianismo fué capaz de obrar esta revolucion, que llevó á cabo cuando se estableció en la Arabia. Pero Dios no juzgó oportuno hacer por la religion particular de un solo pueblo, lo que hizo despues por la religion universal que Jesucristo vino á anunciar á los hombres, porque Dios no hace cosas contradictorias; era imposible hacer las costumbres de los judios tan puras como las de los cristianos, ni cambiar las costumbres de los demas pueblos que los judios veian.

1 Invest. filos. sobre los egip., tom. I, secc. 4, página 279.
2 *Ibid.*, secc. 2, p. 66.
3 Invest. filos sobre los egip., t. 1, secc. 3, p. 190.
4 Morg., Moral filos., *t.* II, p. 268.

Lo que hay de cierto es que entre los judios la condicion de las mugeres era mas suave que en todas partes; la ley fijaba sus derechos; no eran esclavas, ni estaban encerradas, ni entregadas al capricho de los maridos; las hijas no estaban privadas del derecho de sucesion, como lo estan en la mayor parte de las naciones polígamas. Como la condicion libre de las mugeres, los límites de la autoridad paterna, la moderacion de la esclavitud son una prueba cierta de los progresos que un pueblo hizo en la civilizacion [1], está demostrado por las leyes de Moisés, que los judios no estaban ya en en el estado de los pueblos salvajes, ni en el de los nómadas, ni en el de los árabes beduinos, que estaban mas civilizados que ninguno de sus vecinos.

La costumbre bárbara de hacer eunucos para guardar las mujeres es una de las fatales consecuencias de la poligamia. Moisés no autorizó esta crueldad; la proscribió, al contrario, infamando á los que hubieran sido asi mutilados [2]. Los judios jamas fueron acusados de fomentar entre ellos este uso que reinaba en Egipto, en la Persia y en otras partes. Al tolerar la poligamia su legislador separó de ella los mayores abusos, ó mas bien, al quitar la libertad de hacer eunucos, puso nuevas trabas á la poligamia; los orientales rechazarian muy luego la pluralidad de las mujeres, sino pudiesen tener eunucos que las guardasen.

§. VII.

Supuesta contradiccion entre las leyes de Moisés.

Segun algunos filósofos, las leyes de Moisés son contradictorias; la prueba que dan no es muy sólida. En el Levítico, dicen, se prohibe á un judio casar con la viuda de su hermano, y esto se le mandó en el Deuterenomio.

Respuesta. Débil objecion. En el Deuteronomio se dice, que si un casado muere sin hijos, su hermano casará con la viuda para dar un heredero al difunto; que el primer varon que nazca de este matrimonio se juzgará pertenecer al muerto, llevará su nombre y tendrá todos sus derechos [3]. Esceptuando este caso no se permite á un judio casar con su cuñada; y se prohibió asi en el Levítico [4]. No hay oposicion alguna entre estas dos leyes. Si nuestros adversarios estuviesen mejor instruidos, sabrian que la ley del Deuteronomio es mas antigua que Moisés, pues ya se usaba entre los hijos de Jacob [5].

Un autor que compuso un volumen entero de declamaciones contra los judios, dice que la ley de Moisés despreciaba totalmente la decencia, la templanza, y la pureza [1].

Respuesta. Para apoyar esta calumnia seria necesario citar alguna especie de torpeza que no se prohibiese por esta ley: al autor le hubiera costado citar alguna. Al contrario, no existe legislacion conocida que haya procurado con tanto esmero y severidad la decencia y pureza de costumbres. La simple fornicacion se castigaba: todo hombre que habia seducido á una persona libre estaba obligado á casarse con ella; una ramera hubiera sido condenada á muerte sin misericordia.

Esta ley, dice el crítico, tan severa sobre pequeñeces, no reprime la embriaguez; un maniqueo hacia á San Agustin la misma objecion [2].

Respuesta. Es un crímen enorme sin duda, ¿hay algunas naciones civilizadas que castiguen la embriaguez con penas aflictivas? No existe entre nosotros. Nadie la consideró jamas como un crímen digno de la vindicta pública. Moisés notó suficiente este defecto, prohibió toda bebida capaz de embriagar no solamente á los sacerdotes durante el ejercicio de su ministerio, sino á toda persona que queria consagrarse al Señor [3].

§. VIII.

Del divorcio. Agua de celos.

La ley de Moisés, continua el censor, permitia á un hombre tener tantas mugeres y concubinas como le agradaba; al menor disgusto, un marido podia repudiar á su muger y separarse de ella, dándola una carta de divorcio, sin alegar motivo alguno de una conducta tan cruel.

Respuesta. Dos falsedades. En los escritos de Moisés no se permite espresamente tomar muchas mugeres ó concubinas. La licencia que se daba alguna vez á los judios para tomar dos mugeres, se compensó por medio de precauciones, y reprimió por restricciones que debian hacerles desagradables este abuso; lo cual hemos hecho ver al tratar de la poligamia. Si los reyes con frecuencia fueron de este crímen culpables, violaban una prohibicion terminante de la ley [4]; pero los ejemplos sobre este punto fueron siempre raros entre los particulares.

Es falso que un marido pudiere repudiar á su muger al menor disgusto; no podia hacerlo mas que por infidelidad, lo dejamos probado en su lugar. La simple sospecha no basta, habia de probarse en caso de

1 Observaciones sobre los principios de la sociedad, por Millar, c. 1, secc 5, p. 114; c. 2, secc. 1, p. 133 y 161.
2 Deut., c. 23, ỳ. 1.
3 Ibid., c. 25, ỳ. 5.
4 Levit., c. 18, ỳ. 16.
5 Gén., c. 38, ỳ. 8.

1 Espíritu del Judaismo; Prólogo, p. 10.—Morgan, T. II, p. 256.
2 S. Aug., *contra Adimantum*, c. 14.
3 Núm., c. 6.
4 Deut., c. 17, ỳ. 17.

duda; pero esta prueba parece un crímen á nuestros juiciosos censores.

Un hombre, dicen, guiado por su capricho, podia obligar á su muger á sufrir la prueba de los celos y hacerla envenenar por su sacerdote, fácil siempre de ganarle con regalos. El sacerdote hacia tragar la bebida de su composicion, y dependia del hombre de Dios hacerla mortal ó no; asi los sacerdotes eran señores absolutos de la vida de las mugeres [1].

Respuesta. Calumnia absurda. En el *agua de celos* no entraba nada mas que un poco de polvo tomado del pavimento del Tabernáculo [2]. Las maldiciones que el sacerdote añadia no podian ciertamente tener por sí mismas la virtud de envenenar una muger. Una de dos cosas; ó esta ceremonia no tenia por objeto mas que atemorizar á los culpables y exigir de ellas la confesion de un delito para autorizar á su marido á repudiarla, ó la virtud de aquella agua era sobrenatural. Por otra parte, es absurdo suponer que un judio queria mas hacer envenenar á su muger, que divorciarse de ella, si podia repudiarla *al menor disgusto.* De estas dos acusaciones, á saber, la libertad del divorcio y la facilidad de los envenenamiento, una destruye á la otra; pero la malignidad es ciega y la pasion no discurre.

Moisés publicó una ley muy severa contra el marido que calumnia á su esposa; era condenado á baquetas, á pagar cien siclos á su suegro y no tenia libertad para divorciarse [3]. Luego es falso que los judios fuesen los señores absolutos de la reputacion y vida de sus mugeres.

§. IX.

Del gobierno teocrático y de sus consecuencias.

Segun nuestros adversarios, Moisés estableció el gobierno teocrático; es el peor de todos; establece la tiranía de los sacerdotes, y fué el orígen del despotismo en todo el Oriente [4].

Respuesta. Es falso que el gobierno de los judios fuese *teocrático* en el sentido que lo entienden los incrédulos; probamos lo contrario capítulo IV. artículo III, §. 5; no era ya despótico. Los judios tenian un código de leyes muy completo, muy minucioso y muy sabio; los sacerdotes, los jueces, los reyes no podian derrogarlas; el gobierno no se entregaba, pues, al capricho ni de unos ni de otros. *El verdadero despotismo* no tiene lugar mas que cuando la voluntad del soberano tiene por sí misma fuerza de ley, como se ve en la China y en otras partes; entre los judios al contrario, no es el hombre quien debia reinar, sino la ley.

1 Espíritu del Judaismo, Morgan, *Ibid.*
2 Núm., c. 5, ℣. 12.
3 Deut., c. 22, ℣. 13.
4 Orig. del Despot. Oriental, Enciclop. art. *veinte*, añadido, p. 862.—Espíritu del Judaismo, c. 3, p. 61.—Morgan, t. II, p. 134.

Diódoro de Sicilia, instruido mejor que nuestros doctores modernos, observa que Moisés hizo de su nacion una república [1]; es la primera que existió en el mundo: hasta entonces, todos los pueblos estuvieron bajo el poder monárquico absoluto.

¿Porqué el gobierno republicano fue ordinariamente muy borrascoso? Por falta de leyes. Entonces se necesitaba que todo se arreglase por medio de deliberaciones, en las que los ricos y los nobles se coaligaban para oprimir á la plebe; lo vemos entre los romanos y otras partes. En virtud de la ley, ningun particular entre los judios podia esclavizar á sus conciudadanos; cuando no hubo enemigos esteriores que temer, la igualdad y la paz reinaban necesariamente en lo interior.

Nuestros políticos novelistas discurren muy mal cuando juzgan que el despotismo no pudo establecerse en ninguna parte despues del gobierno paternal [2]. No ven que en el estado de las familias aisladas y errantes que precedió á la sociedad civil, el padre era necesariamente déspota, señor absoluto de sus mugeres, de sus hijos y de sus esclavos. [3] ¿Por qué leyes su poder hubiera sido limitado, cuando no habia aun leyes civiles? Sin duda lo era por la ley natural, pero solamente era el intérprete de esta ley el padre. Tal es el modelo sobre el cual se formaron todos los primeros gobiernos.

Los primeros reyes de Roma presidian á la religion, formaban leyes y las interpretaban, administraban justicia, y mandaban los ejércitos [4]; eran pues déspotas en el rigor del término, pues reunian todas las especies de poder. En la China, el gobierno es casi despótico, aunque fundado y arreglado sobre el gobierno paternal; no es menos ilimitado en la mayor parte de las naciones bárbaras. La teocracia produce el mismo efecto en todas partes? Al contrario, si hay paises donde el poder del soberano es mas moderado, ordinariamente es porque se le pone una balanza en la autoridad de los ministros de la religion; asi se ve en el Japon, en Turquia y en otras partes.

En vano nuestros críticos repiten que en el gobierno teocrático los judios fueron muchas veces subyugados, esclavos, desgraciados. La historia atestigua que todas sus calamidades fueron el efecto y el castigo de sus rebeldías contra la ley, Cuando se lee que en el gobierno de los Jueces cayeron siete veces *en la*

1 Traduccion de Terrason, t. VII, p. 147.
2 Investigaciones filos., t. II, secc. 9, p. 290.
3 Observ. sobre los principios de la sociedad, por Millar.—Hist. del América, por Robersson, t II, página 294, etc.
4 Las leyes Romanas, á continuacion de Dionisio Halicarnaso.

esclavitud [1], no debe causar espanto esta palabra. Las naciones vecinas hacian incursiones en la Judea, asolaban las tierras, imponian un tributo á los judios, les privaban algunas veces de las armas y de los medios de defenderse: hé aqui en qué consistia su esclavitud. No se infiere que fuesen reducidos á la esclavitud doméstica y despojados de toda propiedad, como los ilotas en Esparta, los colonos entre los romanos, y los negros en las plantaciones de la América. Uno de nuestros filósofos, despues de declamar cien veces contra los judios, confiesa que en tiempo de los Jueces fueron felices y pacíficos [2].

El gobierno sacerdotal no tuvo lugar entre ellos mas que despues de la cautividad de Babilonia, cuando una familia de sacerdotes salvó á la nacion por el heroismo de sus hazañas, y jamas hizo esta nacion un papel mas considerable en el mundo que en aquella misma época: este fenómeno no es muy propio para dar una mala idea del gobierno de los sacerdotes.

Es oportuno recordar siempre, que entre todas las naciones antiguas, ninguna hay en la que la autoridad de los ministros de la religion fuese mas limitada que entre los judios; un sábio académico lo probó sin réplica [3].

§. X.

Derechos que Samuel atribuye á un rey.

Objecion. Los libros de los judios contienen un código político, absurdo y pernicioso: Samuel, suponiéndole un rey, le atribuye todos los derechos de un déspota. «Hé aqui, dice, el *derecho* del soberano que »os gobernará: tomará vuestros hijos para hacerlos »sus criados, sus guardas, sus colonos, sus obreros; á »vuestras hijas, para servir en su casa; arrebatará »vuestras mejores tierras para darlas á sus emplea»dos; exigirá para su manutencion el diezmo de »vuestra cosecha; hará trabajar para él á vuestros »criados y á los jóvenes de ambos sexos; tomará el »diezmo de vuestros rebaños, y llegareis á ser sus »esclavos [4].» Segun el conde de Boulainvilliers, Bossuet en su política, abusó por mala fé de los testos de la Escritura, para formar nuevas cadenas á la libertad de los hombres, y para aumentar el fausto de la dureza de los reyes. El sistema político de este obispo es uno de los mas vergonzosos testimonios de la indignidad de nuestro siglo y de la corrupcion de los corazones [5].

Respuesta. Si Samuel hubiese tenido las ideas que se le suponen, no hubiera seguido ni la letra ni el espíritu de la ley de Moisés; *el derecho del rey* está demasiado claramente en él. «Cuando os elijais un rey, »dice el sabio legislador, no aumentará el número de »sus mugeres; no acumulará tesoros; pedirá á los sa»cerdotes una copia de la ley, y la leerá todos los »dias de su vida para que aprenda á observarla y te»mer al Señor; para que no se ensoberhezca sobre sus »hermanos; para que no se separe de la ley á un lado »ni á otro, si quiere reinar mucho tiempo sobre Is»rael, y conservar el trono á su posteridad [1]. El mis»mo Samuel no gobernó como déspota: Heme aqui »dice al pueblo; dad testimonio ante el Señor y en »presencia del rey, si he usurpado una cabeza de ga»nado á alguno, si he oprimido ó calumniado, si re»cibí ni un presente de nadie [2].» No podia dar una leccion mas enérgica al rey que acababa de ser elegido.

Es claro que en el primer testo Samuel hablaba no de un *derecho* legítimo, fundado en la ley natural y en la de Moisés, sino del derecho abusivo, como se ejerció desde entonces por los soberanos, y á los que los reyes judios no tardaron en manifestar su pretension. «Entonces, añade Samuel, recurrireis al Señor »y os quejareis de vuestro rey; pero Dios no os es»cuchará, porque vosotros lo habeis querido».

El ilustre Bossuet no fundó el derecho de los reyes en el testo objetado por nuestros adversarios; enseña y prueba, por las palabras de la Escritura, que Dios fundó la sociedad natural entre los hombres en las necesidades mútuas; que la autoridad real es paternal y no despótica; que los reyes no estan esentos de las leyes, que el gobierno arbitrario es bárbaro y odioso [3]. Boulainvilliers tiene tan mala gracia para acusar á Bossuet, que él mismo en sus memorias históricas parece no haber escrito mas que para entregar al pueblo á la tirania de los señores.

Lo que añade el enciclopedista, que los autores de las supersticiones se esforzaron siempre en persuadir el poder *sin límites* de los soberanos; que esto les valió la autoridad que Constantino les dió por sus leyes, y toda la que tuvieron en tiempo de los reyes visigodos, es una nueva calumnia que refutaremos en nuestra tercera parte, y veremos que nadie resistió al despotismo con mas vigor que el clero.

§. XI.

De la manera con que los judios debian hacer la guerra.

Los censores de la revelacion declaman aun con

1 Miscelánea de Literatura, T. II, c. 61.—Filos. de la Hist., c. 41.
2 Hist. de los Establec. de los Europeos en las Indias, t. VII, c. 9, p 171.
3 Hist. de la Acad. de Inscripciones, en 12, t. XV, página 143.
4 *Reg.*, c. 8, ℣. 11.
5 Enciclop., art. *veinte*, añadido, p. 862.

1 Deut., c. 17, ℣. 16.
2 I *Rég.*, c. 12, ℣. 2.,
3 Política sacada de la Escritura Sagrada, l. I, art. 1, l. III, art. 3; l. IV, art. 1, Prop. 4; l. VIII, art. 2.

mas acrimonia contra la manera con que los judios hicieron la guerra; veremos lo que hay sobre esto cuando volvamos á tomar el hilo de la historia. Diodoro de Sicilia, mejor juez que los filósofos modernos, confiesa que Moisés dió á los hebreos muy sabias instrucciones sobre la guerra [1]. ¿Podria citarse una de las naciones de la antigüedad que tuviese leyes militares tan moderadas? Aunque todo ciudadano estuviese obligado á ser soldado por necesidad, la ley quiere que se licencien los recien casados, los que habian formado un nuevo establecimiento, los que se sentian con un corazon tímido y cobarde; prohibe atacar al enemigo, sitiar ciudad alguna sin haber ofrecido la paz; si el enemigo la acepta, la ley quiere que se contente con imponerle un tributo, sin matar á nadie; si el enemigo se defiende y una ciudad es tomada por asalto, permite pasar á cuchillo á todos los que tienen las armas en la mano, pero no á las mujeres, á los niños, ni á los animales; prohibe tambien hacer estragos inútiles, cortar los árboles fructíferos y los demas, á no ser que sea necesario para formar el sitio. Si un judio concibe inclinacion hácia una cautiva, se le manda la deje por espacio de un mes en el luto, antes de tomarla por esposa, y si luego no la quiere, está obligado á dejarla en libertad [2]. En ningun otro pueblo vemos estos rasgos de humanidad.

A la verdad, los cananeos estaban esceptuados por estas mismas leyes; Dios quiere que sean esterminadas desde luego sin distincion de sexo ni edad. Veremos en otra parte las razones de esta severidad; examinaremos si es mas cruel que la que usaban los demas pueblos en semejante ocasion; si tantos conquistadores que devastaron la tierra tenian un derecho preferente y motivos mas laudables que los judios.

El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios, dice que era muy facil batir á los judios; que este maldito pueblo fue batido por casi todos los que quisieron atacarle [3]. Sin embargo, los judios vencieron muchas veces á los ammonitas, á los monbitas, á los amalecitas, á los idumeos, á los filisteos, á los egipcios, á los cananeos, á los asirios y á los macedonios. Si se dice que estas historias no se refieren mas que en los libros de los judios, responderemos tambien que sus derrotas no nos son conocidas mas que por sus libros. No parece que los judios fuesen peores soldados que los egipcios, célebres únicamente por sus derrotas, y de quienes, sin embargo, el autor de las Investigaciones quiere darnos una alta idea. Tácito confiesa que los judios consiguieron muchas veces ventajas sobre los ejércitos romanos [4]. Uno de nuestros historiadores filósofos, hablando del sitio de Jerusalen, dice que *es muy duro* creer que los judios fuesen capaces de un valor tan desesperado [1]. Seguramente es duro para los incrédulos obstinados; pero tenemos otras muchas cosas duras que les haremos digerir.

1 Traducc. de Terrason, t. VII, p. 147.
2 Deut., c. 20 y 21.
3 Investigaciones filos., t. II. secc. 9. p. 128.
4 Tácito, Hist., l. V

En las Misceláneas de literatura, se decide que la disciplina militar de los judios no era mejor que su gobierno, y se disputa tambien sobre sus derrotas. Sin embargo, observa el autor que estaban rodeados de naciones poderosas y guerreras; que no podian unirse con ellas ni recibir su proteccion; que sus montes no eran ni tan altos ni tan contiguos para poder defender la entrada de su pais; que jamas estuvieron armados continuamente bajo bandera, como los asirios, los medos, los persas, los sirios y romanos [2].

Mas si á pesar de tantas desventajas, los judios no dejaron de establecerse á mano armada, de conseguir muchas victorias sobre sus vecinos, de conservarse como cuerpo de nacion bajo sus propias leyes cerca de mil quinientos años, se necesita que su disciplina militar y su gobierno no fuesen absolutamente malos. Cuando estas dos circunstancias esenciales faltan á un pueblo situado, como lo estaban los judios, le es imposible sostenerse mucho tiempo.

§. XII.

Efectos que debian resultar de las leyes de Moisés.

Nuestros adversarios tienen, pues, el talento de conciliar todas las contradicciones, de hacer brillar en la historia prodigios de toda especie. Dicen que entre los judios todo es milagroso, incomprensible, contrario á la esperiencia y al curso ordinario de las cosas, y por el cuadro que trazan de este pueblo singular, le hacen parecer cien veces mas inconcebible que lo es en realidad, y segun la narracion de los libros sagrados. Con tal que satiricen á los judios, poco les importa que tales acriminaciones estén ó no conformes con la historia y con el orden de la naturaleza: veremos tambien cien ejemplos de esto.

Pero aunque lanzasen contra nosotros sarcasmos aun mas virulentos, no por eso tributaremos menos testimonio á la verdad, no defenderemos menos la sabiduría de las leyes y de la administracion establecida por Moisés. Deberia desearse que este derecho civil, dictado por la razon, hubiera sido el de todos los antiguos pueblos: no convenia á un vasto imperio, lo sabemos; y por esta misma razon lo estimamos mas. Si se hubiera seguido universalmente, no hubiera habido en la tierra *vastos imperios*, es decir, mónstruos devoradores que se elevan á costa de la especie humana, que se conservan porque continuan absorviéndola, y que no pueden caer sin destruir el

1 Cuadro del género humano, p. 110.
2 Misceláneas, t. III, c. 61, p. 18.

resto con su caida: no se hubieran visto conquistadores; Dios puso límites naturales á la superficie del globo para contener á cada nacion en un espacio de terreno suficiente para alimentarla: bajo este principio no se necesitarian ejércitos asalariados, soldados siempre dispuestos á degollar á sus semejantes para satisfacer la ambicion de un solo hombre. Toda la tierra se cultivaria, se regaria con los sudores y no con la sangre de sus habitantes. Mas ocupados los hombres serian menos ambiciosos y viciosos, mas sóbrios y justos; la justicia divina jamas se hubiera visto obligada á mandar á un pueblo que destruyese á otro. La igualdad hubiera subsistido entre los hombres de un mismo pais; el lujo no hubiera producido el esceso de la abundancia al lado de la estremada pobreza. Una paz constante hubiera hecho decaer la esclavitud; pudiendo cada ciudadano alimentar una familia y una esposa, nadie hubiera dejado á su vecino la libertad de tener muchas. Las artes supérfluas hubieran sido menos honrosas, y este ahorro hubiera hecho mas provechosas las artes necesarias; los talentos fecundos se hubieran consagrado al culto de la Divinidad, y no á alimentar las pasiones de los hombres: jamás se hubiera despojado á una provincia para construir un circo ó un anfiteatro. Jamás comprenderemos cómo filósofos que hablan sin cesar de moral, de virtud, de paz, de abundancia y de felicidad pública, se atreven á ejercer su censura contra un código de legislacion que no tenia otro objeto que procurar á los hombres estas diversas ventajas.

Algunos han sido tan temerarios que se han atrevido á escribir que la ley de Moisés no mandaba la virtud, ni proscribia el vicio [1]; olvidaron que el Decálogo, que es la pura ley natural, era la ley principal de Moisés.

ARTICULO IV.

DE LAS COSTUMBRES Y DE LA PROSPERIDAD DE LOS JUDIOS.

§. I.

Diferencia entre las costumbres antiguas de los judios y las de hoy.

Cuando un pueblo tiene una religion pura, leyes sábias, un gobierno moderado, cuando se dedica asíduamente á la agricultura es imposible que sus costumbres sean bárbaras y corrompidas, á no ser que se nos quiera persuadir que la creencia, la moral, la legislacion, la civilizacion y el trabajo, en nada influyen en las costumbres de las naciones. Tan estraña paradoja se sostendrá por aquellos filósofos que no cesan de proponernos sistemas maravillosos, por los que pretenden reformar la especie humana, desarraigar todos los vicios y abusos. Las leyes, la creencia, la industria nos hacen juzgar de los progresos que un pueblo ha hecho en la civilizacion y en el arte de conseguir su felicidad. Ya hemos demostrado que no pueden vituperarse justamente los dogmas, la moral, las leyes y el plan de administracion que Moisés dió á los judios: es por lo tanto absurdo sostener que permaneciendo fieles en seguir este plan tan sabiamente combinado, fueron, sin embargo, un pueblo feroz, bárbaro, insociable, fanático y siempre desgraciado. Si lo abandonaron muchas veces, esta es su culpa; sus desastres, lejos de probar alguna cosa contra las luces y sagacidad de su legislador, demuestran al contrario que fue inspirado por Dios, quien les predijo este destino.

Desacreditar las costumbres de los judios porque no se asemejan á las nuestras modernas, es manifestar muy poco juicio. «Si se fija la atencion en las »costumbres de los judios, dice un filósofo muy ani»mado contra ellos, aquellos tiempos son como los »de un mundo antiguo que se diferencia enteramente »del nuevo: la vida civil, las leyes, la forma de ha»cer la guerra, las ceremonias de la religion, todo es »absolutamente diferente. Basta abrir á Homero y el »primer libro de Herodoto para convencerse que no »tenemos ninguna semejanza con los pueblos de la »remota antigüedad, y que debemos desconfiar de »nuestro criterio, cuando procuramos comparar sus »costumbres con las nuestras [1].» Apenas puede creerse que estas reflexiones salgan de una pluma que derramó torrentes de hiel contra los judios.

Por la historia de todos los pueblos, es evidente que la autoridad paternal reducida á sus justos límites, la condicion de las mujeres, la moderacion de la esclavitud, las leyes concernientes á la honestidad pública, la moderacion de los derechos de la guerra, el cultivo de las tierras, y una poblacion numerosa son señales infalibles de civilizacion y prosperidad; jamás se encontraron reunidas estas ventajas en una nacion salvaje, nómada ó bárbara [2]: las vemos pues, entre los judios.

§. II.

Poblacion abundante entre los judios, agricultura, fertilidad.

La abundancia de su poblacion es cierta. Si hubiera sido corto su número, no hubieran conquistado la Palestina ni despojado á los cananeos. Si su poblacion hubiese disminuido, no hubiesen podido estender sus conquistas, ni defenderse contra los idumeos, los árabes y los filisteos. Hubieran sido aniquilados

1 Morgan, Moral filos., t. I, p. 27.

1 Tratado sobre la Tolerancia, c. 12, nota 1, p. 127.
2 Observ. sobre los principios de la sociedad, por Millar.—Hist. de la América, t. II.

por los esfuerzos de los asirios, de los egipcios y de los macedonios; no hubieran resistido tanto tiempo á las fuerzas de los romanos. Aun no creyendo los empadronamientos consignados en los libros santos y en la historia de Josefo, los hechos deciden y prevalecen á todos los cálculos.

Que la Palestina fue muy cultivada y fértil es un hecho confesado por los antiguos; Hecateo, Plinio, Solin, Tácito, Ammiano-Marcelino y San Gerónimo lo atestiguan unánimemente. En el estado de devastacion en que se encuentra, aun presenta tambien á los viageros vestigios ciertos de su antigua fecundidad. Villamont, Pedro de los Valles, Eugenio Roger, Maundrel, Thevenot, Morison, Shaw, Gemelli-Carrero, Hasselquist y Niebuhr los han visto y deponen de su certeza [1]. Hé aquí lo que dice de ellos Mr. de Pagés, que los vió en 1769 [2] «La belleza del clima me »encantaba. Despues de recorrer casi todos los del »universo, no encontré posicion mas favorable que »la del Sud de la Siria..., Bajo los 30 ó 35 grados de »latitud en los seis meses del estio no llueve, en los »seis del invierno se siente un frio soportable é inter»calado con largos intérvalos en que el tiempo es tan »benigno como en el verano. En Siria muchos granos »germinan y producen aun durante el invierno; los »jardines se ven llenos de flores y de legumbres nue»vamente sembradas, que producen desde noviem»bre hasta el verano: yo comi en dicho pais habas »frescas en el mes de noviembre. Este pais está gua»recido de los vientos del norte por altas montañas; »está rodeado por una parte por el mar, por otra por »el desierto, cuyo suelo árido y arenisco suministra »pocas exhalaciones, y por consiguiente poca lluvia. »El alto Egipto se halla situado en una posicion tan »hechicera como los alrededores de Lima, pero este »último suelo es arenisco y poco fértil: el Egipto debe »su fertilidad á la industria de sus habitantes, y los »calores del estio son insoportables en el alto Egipto.

»La Siria reune las producciones de los climas cá»lidos y las de los frios: el trigo, la cebada, el algodon, »el bamy ó gombó, la encina, el pino y el sicomoro »crecen en él muy bien; la viña, la higuera, el mo»ral, el manzano, y los demas árboles de Europa son »tan comunes en dicho pais como la azofaifa, los plá»tanos, los naranjos, los limoneros, dulces y agrios, »y las cañas dulces. Las producciones comunes á am»bos climas en los jardines se encuentran en el mis»mo modo. La industria de los habitantes fertilizó el »suelo de los montes y formó en ellos un jardin muy »agradable.»

Se necesita que el odio prive de la luz de la razon para atreverse á esclamar, como hizo un filósofo, que la Palestina es el peor de todos los paises habitados en el Asia; que los viajeros que examinaron la Suiza y la Palestina, prefieren la Suiza [1]. Ningun viajero cometió jamás tal error.

Triunfa, porque S. Gerónimo, en una carta á Dardano, hace un retrato muy desventajoso de la Palestina [2]. Pero este mismo Padre habla de ella de diferente modo en otras dos de sus obras [3]; aunque no se hubiera retractado, su testimonio solo no podia prevalecer sobre todos los que hemos citado. Confiesa que escribió apresuramente la carta á Dardano. En tiempo de S. Gerónimo, este pais no estaba tan poblado ni cultivado como lo habia estado entre los judios.

Otro creyó complacerse, diciendo que la Palestina tiene mas de veinte y cinco leguas de estension [4]. Tiene por lo menos ochenta leguas de largo sobre treinta y cinco de ancho; los mapas atestiguan esta verdad.

§. III.

Conocimiento de las artes y del comercio.

Estos críticos intrépidos piensan que los judios no tenian conocimiento alguno de las artes. ¿Pero este pueblo pudo vivir doscientos años en Egipto sin conocer las artes? Lo que se dice en el Exodo de la estructura del tabernáculo; en los libros de los Reyes, de la magnificencia del Templo de Salomon; el plan que de él trazó Ezequiel; el retrato de la muger fuerte y de sus trabajos, en el libro de los Proverbios; la descripcion del lujo de las mujeres judias en Isaias demuestran que los judios jamas despreciaron el ejercicio de las artes. Un pueblo cultivador no puede pasar sin ellas; la mas necesaria de todas conduce infaliblemente á la invencion de las demas. Ammiano-Marcelino dice que habia muchas ciudades hermosas en la Palestina, ¿Se encuentran entre los pueblos ignorantes y salvajes, entre los árabes beduinos, ó entre los tártaros?

Colocados los judios á la proximidad de los fenicios que fueron los primeros comerciantes, y de los egipcios que necesitaban aromas, no pudieron permanecer sin comercio; pero la navegacion no les era necesaria para la salida de sus mercancias. Su pais producia no solamente trigo, vino, olivas, higos y dátiles en abundancia, sino tambien metales, bálsamo, gomas y resinas de toda especie. Vemos este comercio ya establecido entre la Palestina y el Egipto en tiempo de

1 Respuestas crít. por Mr. Bullet, t. I, p. 137 y sig.
2 Viajes al rededor del mundo y de los dos polos, t. I, p. 373 y sig.

1 Ensayo sobre la Historia general, t. I. p. 337.
2 Cuest. sobre la Enciclop., *Judios*, p. 274.—Biblia esplicada, p. 125 y sig.
3 Coment. sobre Isaias, c. 5 y 36.—Sobre Ezequiel, cap. 25.
4 Cuadro del género humano, p. 19.

Jacob [1]; tambien se hace mencion de él en Jeremias [2]. El asfalto de Judea se conocia tambien en todas las naciones, principalmente entre los egipcios. Pausanias habla de la seda ó mas bien del lino fino del pais de los hebreos. L. V. c. 5.

Por la enumeracion de las mercancias que los judios llevaban á los mercados de Tiro, y que pueden verse en Ezequiel [3], es claro que sabian hacer otra cosa ademas de la usura y cercenar la moneda, aunque este sea el único talento que les conceden nuestros adversarios. Es absurdo pintarlos como un pueblo ávido de dinero, y suponer que con mercancias de una facil salida, por medio de dos puertos ventajosos, permanecieron en un estado de estupidez y de inaccion. ¿Los judios son el único pueblo del mundo á quien la sed del oro pudiese dictar la industria? No es, pues, necesario recurrir á las flotas de Salomon, ni á las relaciones que David conservaba con Hicam, rey de Tiro, para probar que los judios se ocuparon en todo tiempo del comercio; basta echar una mirada rápida sobre su posicion, y sobre el caracter que sus enemigos mismos les atribuyen [4].

Entre los profetas, *el pais de Chanaam y el pais de comercio*, son palabras sinónimas [5]. Moisés haciendo la enumeracion de las riquezas de la Tierra prometida, dice á los hebreos que el hierro es en ella tan comun como las piedras, y que los montes suministran cobre en abundancia [6]. No hubiera hecho esta observacion, si hubiera hablado á un pueblo incapaz de usar dichos metales.

El autor de la Filosofía de la historia se lisongea de destruir todas estas pruebas, cambiando el término de *negociante* en el de *corredor*; los judios, segun él, no eran mas que los corredores del Asia. ¿Pero este epiteto dado á los fenicios, borraria los monumentos de su comercio, y bastaria para deshonrarlos?

Los judios no eran coartados por las leyes absurdas que prohibian á los egipcios, á los espartanos y á otros salir de su pais, y que arrojaban á los estrangeros; al contrario, se les mandaba darles hospitalidad y tratarlos bien. Jamas se encontrará tal ley en un pueblo que teme ó que rehusa todo comercio con los estrangeros.

Es, pues, una obstinacion inescusable pintar en veinte obras diferentes á los judios como un pequeño pueblo vil, ignorante, feroz, insociable, estúpido y perverso. ¿Se espera que á fuerza de calumnias y de clamores se hará callar la historia y los monumentos? estos clamores copiados de Juliano no son mas que absurdos [1], y aun hoy se componen con ellos los elementos de la historia.

1 Gén., c. 37, ỳ. 25; c. 43, ỳ. 11.
2 Jeremias, c. 46, ỳ. 11.
3 Ezech., c. 27, ỳ. 17.
4 V. la Hist. del Comercio y de la Navegacion, por Mr. Huet., c. 5 y sig.
5 Ezech., c. 17, ỳ. 4.—Sophon., c 1, ỳ. 11, etc.
6 Deut., c. 8, ỳ. 9.

§. IV.

Comparacion de los judios con los demas pueblos.

Tal es, sin embargo, el proyecto concebido por un gran numero de escritores, que se copian sin pudor y sin respetar á los lectores instruidos. Que se eche una mirada sobre la legislacion de los judios, sobre la naturaleza de su gobierno, sobre la abundancia de su poblacion, sobre la fertilidad de su suelo, sobre la facilidad que tenian para el comercio, y que se nos diga lo que les faltaba para ser opulentos y felices. Isaias echa en cara á los judios su ambicion por las riquezas, el lujo de sus mujeres, la vida cómoda y deliciosa á que se abandonaban; solamente el aparato del tocador de una judia debia costar sumas inmensas; empleaban en sus festines los vinos esquisitos, la música, los perfumes [2]. Esta descripcion es la de un pueblo corrompido por la opulencia, y no la de un bárbaro y perverso.

Es verdad que los judios no erigieron colosos ni pirámides, como los egipcios; no sobresalieron, como los griegos, en las ciencias y artes de dibujo, ni en el arte militar como los romanos. No veo lo que perdieron en no tener nada de esto. Los chinos tampoco practicaron nada de lo espuesto; no tienen monumentos algunos de arquitectura sólida; no labran mas que hombres feos ó monos, no pintan mas que monstruos; son los peores soldados de todo el Asia: sin embargo, se nos quiere hacer admirar su sabiduría y su felicidad. Los espartanos no se asemejaban á los griegos, eran tan estúpidos y mas insociables que se nos pintan á los judios y se nos ensalza su politica y su conducta. La felicidad de un pueblo no depende de los edificios, de las artes de lujo, de la disciplina militar, ni de las conquistas, y sí únicamente de la paz, de la agricultura, de la abundancia, de la razon y de la virtud. Todo lo que puede inferirse es que los judios no tuvieron tanto tiempo libre como los egipcios, tanto ingenio como los griegos, ni tanta ambicion como los romanos. Se encomian en estos las conquistas, que en el fondo no eran mas que rapiñas que labraron la desgracia de la mitad del universo; se echa en cara á los judios la única invasion que hicieron para establecerse.

Los egipcios, muy poco ocupados en la agricultura, porque su suelo no exigia casi trabajo alguno, se vieron obligados por las inundaciones del Nilo á dedicarse á la arquitectura y á construir edificios muy sólidos. Los faraones, se dice, hicieron construir las

1 S. Cirilo, l. V, p. 178.
2 Isaias, c. 2, ỳ. 7; c. 13, ỳ 18, c. 5, ỳ. 12.

pirámides para preservar al pueblo de la ociosidad. Enhorabuena. El suelo de la Judea era muy diferente, la agricultura ocupaba en ella todos los brazos. Era necesario llevar la tierra á la cumbre de los peñascos y montes áridos, sostenerla por medio de paredes para hacer crecer en ella la viña y los olivos; se necesitaba hacer uso de todas las venas de agua, regar contínuamente un terreno seco y quemado por el calor. Moisés hace notar á los judios que este pais no se asemeja al Egipto, donde la tierra produce sus frutos por la abundancia de las aguas que la humedecen. Que está cortado de valles y montes, que espera del cielo los rocíos y las lluvias; que Dios les concederá cosechas abundantes, si le son fieles [1]. Tal es el motivo por el que los judios estaban mas dedicados á la agricultura que á las artes. Dios quiso darles un pais muy fértil, pero que exigia un trabajo asiduo, porque queria que este pueblo estuviese siempre ocupado útil é inocentemente. Si nuestros filósofos hubiesen observado mejor los paises donde el cultivo de los cereales, de las viñas, de los árboles y de las legumbres de toda especie concurre al alimento de muchos ganados, hubieran visto que su suelo debe estar muy poblado; que para ocupar á un pueblo numeroso, no es necesario hacerle labrar el marmol, ni construir pirámides. Los demas pueblos hacian trabajar á sus esclavos, no se ocupaban mas que en el lujo ó en las guerras; los judios trabajan por sí mismos y eran muy dignos de elogio. Jamas comprenderemos cómo un pueblo siempre afanado cuyos trabajos jamas son estériles, pudiese ser débil, estúpido, corrompido, perverso: este fenómeno no se ve mas que en los libros de nuestros filósofos.

Entre los judios reinaba la igualdad mas que en otra parte; no podia haber entre ellos ni riquezas estremadas, ni pobreza escesiva, lo cual procuró Moisés, no solamente por las leyes que mandaban socorrer á los pobres, á las viudas y á los huérfanos, y que les consignaban medios de subsistencia, sino tambien por la particion igual de las tierras, y por el derecho de volver á entrar en el año del jubileo ó cada cincuenta años, en las posesiones enagenadas. Cuando un padre era de mala conducta, sus hijos no eran desgraciados mas que por un corto tiempo, no podia despojarlos para siempre. Ningun judio podia reunir, por sucesion ó de otro modo, la herencia de muchas familias. Todas tenian, pues, un patrimonio seguro para ocuparlas, para librarlas de la mendicidad ó de la esclavitud perpetua. Con tal plan de administracion era imposible que la ociosidad, la opresion el y lujo destructor pudiesen obrar sus efectos ordinarios, corromper la mayor parte de la nacion, y hacerla depravada.

Escritores tan injustos para negar á los judios las artes mas necesarias, jamas confesarán que este pueblo cultivase las artes liberales; sin embargo, el hecho es cierto. Muchos sabios han hecho ver que los hebreos conocieron la poesia y la música antes que las demas naciones. Los Cánticos de Moisés, el libro de Job, los Salmos, los escritos de los profetas estan llenos de imágenes sublimes, de descripciones pomposas, de figuras estraordinarias, y sobre todo, de grandes ideas de la Divinidad. Los mejores poetas no se desdeñaron de traducir á los idiomas modernos una parte de las bellezas que admiraban en los libros sagrados. Los demas pueblos abusaron prontamente de este arte útil, que emplearon en pintar y halagar las pasiones; los hebreos, mas sabios, no se sirvieron de él mas que para inspirar á los hombres la religion y la virtud. Juliano queria probar que los judios no conocieron ni la *poesia* ni la *lógica*, porque estos dos términos son griegos. Este argumento no es una demostracion.

Sin embargo, se nos quiere persuadir que los judios no tuvieron ni costumbres, ni disciplina, ni jamas gozaron de una suerte soportable: el autor de las Cartas sobre los milagros decidió que los judios, siempre gobernados por el mismo Dios, y mandando tan frecuentemente á toda la naturaleza, fueron, sin embargo, los mas desgraciados de todos los pueblos, asi como el mas corto, el mas ignorante, el mas cruel y el mas absurdo; los maniqueos concibieron de ellos la misma idea [1]. Moisés, dice otro, hizo á su nacion la mas estúpida, la mas feroz, la mas odiosa de la tierra [2]. Para fundar semejantes invectivas, se necesitarian demostraciones, y se sabe cómo han acostumbrado á demostrar nuestros filósofos.

§. V.

¿Los judios eran una horda de árabes beduinos?

El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios, al hablar de estos salteadores de la Arabia, á quienes llama *árabes pastores ó beduinos* porque caminan con sus ganados, y *roban por todas partes por donde pasan*, dice que estas costumbres eran las de los hebreos, cuando entraron en Egipto; y se ve que tenian aun tales costumbres cuando salieron de él [3]. »Creo, dice en otra parte, que en Egipto se recupera»ban los latrocinios cometidos por los judios: porque »seria muy sorprendente que hombres como los judios »no hubiesen robado mas que una sola vez en Egipto, »y principalmente cuando fueron públicamente prote»gidos en él en el reinado de los usurpadores, que fa-

1 Deut., c. 11, ℣. 10.

1 Carta segunda sobre los Milagros, p. 33.—S. Aug., *contra Faustum*. l. XV, c. 1.
2 Catálogo de los Santos, c. 1, p. 8.
3 Investig. filos., t. I, secc. 3, p. 154.

»vorecian á los pastores, para ofender todas las insti-»tuciones del pueblo conquistado [1]. Basta solo leer »con atencion todas las leyes atribuidas á Moisés, »para conocer que propenden á cambiar á los hebreos »en un pueblo agricultor, y á corregir absolutamente »la vida inherente á la vida pastoral y ambulante [2]. »Pero Moisés no se sujetó siempre á la jurisprudencia »del Egipto, porque debió respetar ciertos usos ya es-»tablecidos entre los hebreos, antes que fuesen redu-»cidos á la condicion de los ilotas; y estos usos eran »poco mas ó menos los mismos que los de los árabes, »que siempre fueron célebres por motivo del vicio de »sus leyes, y de la singularidad de sus crímenes [3]. La »casta de los pastores tan aborrecida en Egipto, con-»cluyó segun todas sus apariencias, formando la re-»pública de los ladrones; y no se podria decir que los »judios hayan concluido mucho mejor, porque Stra-»bon nos pinta su pequeña monarquia como un esta-»do degenerado en una confederacion de salteadores. »Parece que los pueblos que fueron una vez reduci-»dos á la esclavitud de cultivar las tierras contraen »por esta razon un caracter muy malo [4].» Hé aqui por qué segun él, los judios tienen aun hoy una estremada inclinacion á la usura, á los contratos simulados, á los monopolios, y á toda especie de engaños [5]. Sobre el mismo fundamento, el autor de la Filosofia de la historia mira á los judios anteriores á Saul, como una horda de árabes del desierto [6].

Respuesta. Es desde luego una idea estraña trazar el cuadro de las antiguas costumbres de los judios, por las que tienen hoy en Londres, Asterdan, en Metz ó en Burdeos. Si un transcurso de tres mil años, y una diferencia total de clima no pudieron cambiarlos, se necesita que la influencia de las causas naturales sea absolutamente nula con respecto á ellas; hé aqui un milagro bien patente. Pero tenemos hechos mas esenciales que discutir.

1.° ¿Es cierto que los hijos de Jacob que entraron en Egipto, tuviesen las costumbres de los árabes beduinos, y fuesen ladrones de profesion? Esto es lo que debia probarse desde luego. Eran pastores, luego eran ladrones: la consecuencia es infalible, porque si la casta de pastores en Egipto era una raza de ladrones, tambien debia serlo la de los judios. Los árabes, que fueron siempre pastores, siempre ejercieron el latrocinio; luego los judios obraron del mismo modo. Seguramente esta demostracion no tiene réplica: pero si es falso que los árabes beduinos sean ladrones de profesion, ¿qué llegarán á ser todos estos raciocinios? Veremos mas adelante lo que hay sobre este punto.

Llevemos este argumento mas léjos para hacer conocer mejor su fuerza. Todos los pueblos en su cuna fueron pastores antes de ser labradores; luego fueron todos ladrones. Como está decidido que siempre se inclinan á su primera profesion, es claro que todos son aun ladrones mas ó menos, y que no valen mas que los árabes beduinos, ni que los judios. Cuando los egipcios vivieron en los montes de Etiopia, de donde nuestro sabio crítico los hace descender estaban en el mismo caso que los hijos de Jacob. Si otros ladrones hubiesen ido algunos meses mas tarde á establecerse en Egipto, los antiguos habitantes hubiesen podido fraternizar con ellos sin tener parte en sus maldades; no hubiesen tenido sobre los recien llegados otra preeminencia que la antigüedad. Bajo cualquier concepto que la Providencia pudiese mirar á un pueblo para elegirlo, no podia encontrar alguno que tuviese un origen mas honroso que los judios. No vemos por qué se les reprocha como un crimen el ejercicio de una profesion que ha sido comun á toda la posteridad de Adan.

§. VI.

Prueba de que los judios no eran una horda de árabes beduinos.

2.° Los árabes beduinos fueron ladrones: Moisés no lo ignoraba, nos muestra su destino anunciado en Ismael su padre, cuatrocientos años antes; no quiere [1] que su pueblo en nada se mezcle con ellos: jamás le propuso por modelo las costumbres de los árabes. Los pastores, tiranos del Egipto, eran africanos occidentales; asi lo piensa el autor de las Investigaciones. ¿Qué relacion puede haber entre sus costumbres y las de los hebreos? no está probado de ningun modo por otra parte que estos pastores africanos fueron una república de ladrones.

3.° Si los hebreos llegados á Egipto hubieran sido una raza de salteadores, los egipcios no los hubieran permitido cuando aun eran débiles. No es un usurpador quien recibió á Jacob y á sus hijos; al contrario es un rey estrangero ó usurpador quien los oprimió posteriormente. El Faraon que los acogió, lejos de *ofender todas las instituciones* de los egipcios, respetó la preocupacion de sus súbditos; colocó á los hebreos en un canton separado: les confió la guarda de sus rebaños; ¿lo hubiera hecho, si los hubiera mirado como ladrones?

4.° Los hebreos eran pastores al entrar en Egipto; pero no pudieron continuar siéndolo por espacio de mucho tiempo, ni subsistian sin agricultura en el pais de Gessen, cuando se multiplicaron. Es imposible que sacasen su subsistencia de sus ganados en un

1 Investig. filosóf., t. II, secc. 9, p. 271.
2 Ibid., filos., t. I, secc. 3, p. 154.
3 Ibid., t. II, secc. 9, p. 279.
4 Ibid., p. 296.
5 Ibid., t. II, secc. 9. p. 279.
6 Filos. de la Hist., c. 48, p. 186.—Biblia esplicada, página, 128.

1 Deut., c. 2, ℣. 4.

canton del bajo Egipto muy limitado. Al hablar de las plagas del Egipto, dice Moisés que las posesiones de los israelitas fueron respetadas al paso que las de los egipcios eran asoladas. Los israelitas eran pues en Egipto labradores y poseedores de tierras; no estaban reducidos ni *á la esclavitud de* cultivar las tierras ni al mismo estado que los ilotas en Esparta: estos últimos jamás tuvieron una pulgada de tierra como propia en la Laconia; eran esclavos domésticos. En el desierto los hebreos se acordaban con sentimiento de las plantas y legumbres que tenian en Egipto en abundancia; luego no habian vivido en él como pueblos errantes; con una mansion de cerca de doscientos años, debieron perder las costumbres de la vida errante y pastoral.

El rey de Egipto que quiere oprimirlos no alega que son ladrones, sino que llegaron á ser muy poderosos, que podrian formar alianza con los enemigos del Estado, y salir del Egipto á mano armada. Manethon y los demas autores egipcios, enemigos de los judios, les acusan de haber sido una raza de leprosos; pero no les echan en cara haber formado una república de ladrones. Es triste que el autor de las Investigaciones manifieste contra los judios mas prevencion que los mismos egipcios.

§. VII.

Supuesto hurto de los judios en Egipto.

5.° Los hebreos, dice, al menos robaron una vez en Egipto. Seria sorprendente que no hubiesen cometido otros robos; sublime raciociniol sus libros, lejos de disfrazar este supuesto hurto, lo anuncian, porque los hebreos creyeron tener derecho de hacerlo: es pues la única vez que se hallan en este caso. Me atrevo á desafiar al autor de las Investigaciones á que los condene segun sus propios principios. Dice que los egipcios observaron una buena disciplina con respecto á los judios, reduciéndolos á la esclavitud ó á la condicion de los ilotas; que ahogaron sus hijos porque se les queria tratar como enemigos [1]. Luego estos esclavos tenian el mismo derecho para tratar á sus tiranos como enemigos, para despojar á sus señores crueles que quisieron esterminarlos ahogando á sus hijos, con mucha mas razon arrancarles por astucia ó de otro modo, el justo salario de sus trabajos; entre dos pueblos enemigos, las represalias son de derecho natural [2]. El autor que conoce que la conducta de los egipcios era detestable, como no se suponga que los hebreos eran una raza de salteadores, juzgó conveniente acusarlos de este crímen, para poder justificar á los egipcios. Ejemplo memorable de la equidad filosófica. Lo que hay de singular es que acusa á los judios de haber tenido esclavos posteriormente; esto no era pues permitido mas que á los egipcios.

1 Invest., t. I, secc. 2, pág. 66, y secc. 4, p. 279.
2 Véase mas adelante, cap. IV, art. 1, §. 14.

6.° Confiesa que todas las leyes de Moisés propenden á cambiar los hebreos en un pueblo labrador. Vivieron cerca de mil quinientos años en la Palestina bajo las leyes de Moisés; tuvieron pues en todo aquel tiempo las costumbres de un pueblo labrador y propietario, y no las de un pueblo nómada, vagabundo y ladron.

7.° Para procurarse un subterfugio, el autor añade, que Moisés se vió obligado á respetar en sus leyes ciertos usos semejantes á los de los árabes. Se necesitaba, bajo pena de calumnia, citar al menos uno de estos usos; como el autor no pudo alegar alguno, es visto que nos engaña y se deshonra ¿Se objetará la manera con que los judios trataron á los cananeos? Pero de este modo los pueblos agricultores, entre otros, los griegos y los romanos, hacian la guerra. Lo veremos mas adelante. Ademas, si Moisés respetó el uso de la vida errante, ¿porqué lo prohibe respecto á cualquiera otro pueblo que no sea el de los cananeos? El derecho de la guerra, tal como lo estableció, no es de los árabes beduinos, ni de ningun otro pueblo salteador, es aun mas moderado que el de los antiguos pueblos agricultores y civilizados.

¿Será el permiso de ejercer la usura con los estranjeros? Los romanos la practicaban aun entre los ciudadanos, lo cual causó tantas sediciones en Roma. Moisés prohibió á los judios ejercerla con sus hermanos [1]; ¿en qué otro código se encuentra esta prohibicion? Sin embargo, quisiéramos saber en qué copió Moisés las costumbres de los árabes beduinos, *el vicio de sus leyes, la singularidad de sus crímenes.*

8.° Strabon, dice nuestro autor, pinta la pequeña monarquía de los judios como un estado degenerado en una confederacion de salteadores. Pero Strabon escribia en tiempo de Augusto despues de la victoria de Pompeyo sobre los judios; la Judea estaba entonces sujeta á los romanos. Ellos eran los que colocaban y deponian á los tiranos bajo los que jemia aquel desgraciado pais; este latrocinio debe, pues, atribuirse á los romanos, y no á la constitucion establecido por Moisés, que era muy diferente. Los romanos no respetaron mas las leyes é instituciones del Egipto, donde fomentaban sediciones; nuestro crítico mismo lo hace notar [2]. ¿Se infiere de esto que las costumbres de los egipcios se asemejaban á las de los árabes beduinos?

Finalmente, ¿es cierto que los árabes beduinos, que habitan el desierto, sean un pueblo de ladrones? Niebuhr, testigo ocular, atestigua lo contrario. «Se »pinta, dice, á los árabes, como gentes sin costumbres,

1 Deut., c. 23, ỳ. 19.
2 Invest., etc., tom. I, secc. 3, pág. 144.

»ambiciosos y ladrones; yo no encontré á esta nacion »tan mala como se supone. Se encuentran, es verdad, »principalmente en el desierto, ladrones que, tenien- »do ocasion, roban á algunos viajeros aislados y al- »guna vez se encuentran tambien ejércitos enteros »que saquean las grandes caravanas; pero esto suce- »de en tiempo de guerra,» lo cual repite en tres ó cuatro lugares [1]. Este viajero no es desconocido al autor de las Investigaciones, pues lo citó; ¿sobre qué fundamento se atreve á contradecirle para calumniar á los judios? En Inglaterra, los caminos principales están infestados de ladrones; ¿Se infiere que los ingleses hagan profesion de salteadores?

§. VIII.

Calumnias acumuladas contra los judios.

Otro censor no menos temerario, pero mucho mas instruido, nada perdonó para calumniar á los judios; ningun crimen hay que no les impute. Adoraban á un Dios corporal, á un Dios local; no conocian la vida futura; ofrecian sacrificios de sangre humana; toleraban la idolatria, mezclaban imprecaciones con sus oraciones: hé aquí su religion. La costumbre del homicidio, la impureza mas desenfrenada, la crueldad de los antropófagos, las sediciones continuas, un odio ciego contra las demas naciones; tales eran sus costumbres. Si esta pintura es fiel, los enemigos de los judios no les hicieron la mitad de los males que merecian; esta raza abominable debió ser ahogada en su cuna.

En otra parte refutamos ya las calumnias de los incrédulos contra la religion judia, no hablaremos mas de esto, pues ahora solo se trata de sus costumbres.

En vano se ha representado el autor de todas estas invectivas, que no se adapta á un predicador de la tolerancia alarmar á los hombres contra los judios; cuando es necesario insultar á la revelacion, un filósofo jamás retrocede. En veinte obras repite los mismos clamores. Para responder á todo se necesitarian volúmenes; limitarémonos á los hechos mas capitales. En el capítulo siguiente volveremos á tomar el hilo de la historia para hacer completa la apologia del judaismo.

Confesamos que si quieren llamarse *homicidios, alevosias, asesinatos*, el castigo de los criminales ejecutados en virtud de las leyes, los escesos cometidos en la guerra, la muerte de los súbditos rebeldes ó sospechosos que los reyes sacrificaron á la tranquilidad pública, la despoblacion causada por los contagios, por las plagas naturales ó sobrenaturales; se encontrarán en la historia judia asesinatos de toda especie. ¿Pero la filosofía tiene otro recurso que el abuso de los términos para jugar con la credulidad de sus prosélitos?

La mayor parte de los *homicidios criminales* se cometieron en tiempo de los reyes idólatras que no respetaban las leyes, por príncipes despóticos que no tenian costumbres ni religion, en el reino de Israel con mas frecuencia que en el de Judá. Aunque sus crímenes fueren en mayor número, esto no decide de las costumbres de la mayor parte de la nacion. La corte de los principes del Oriente jamas fue una escuela de virtud; Dios destruyó la monarquía de los judíos en castigo de estos crímenes. Si tuviésemos una historia tan minuciosa de los reyes de Egipto, de Asiria, de Persia, de Siria, ¿qué atrocidades no veriamos en ella? Un calumniador de los judios dice, que por el cuadro general de la historia antigua se vé que los hombres fueron siempre bribones, tontos y malos, y que *nosotros no valemos mas* [1]. No tenemos, pues, nada que echar en cara á los judios. El autor de la Biblia Esplicada observa, pág. 429, que la his oria antigua, verdadera ó falsa, no es mas que la historia de las bestias salvages, devoradas por otras. La de los judios no es, pues, mas atroz ni mas increible que las demas.

La cuestion era probar que en tiempo de los Jueces, en el de los Reyes que respetaban la ley de Moisés, ó despues de la cautividad, cuando los judios tuvieron la libertad de seguir sus leyes, el homicidio era comun entre ellos, apesar de la severidad de las leyes que lo prohibian, y apesar de las precauciones que Moisés tomó para prevenir los efectos de la venganza. El historiador filósofo ni aun se atrevió á probarlo. Recopiló todos los crímenes cometidos en tiempo de los Reyes por los rebeldes, por los usurpadores, por los guerreros brutales, en tiempos de sedicion y de anarquía. Segun este método, será necesario juzgar de las costumbres romanas por las proscripciones del Triunvirato; de las costumbres griegas por los escesos de las guerras del Peloponeso; de nuestras propias, por los desórdenes acontecidos durante las guerras civiles. Hé aqui una estraña manera de instruir á los lectores.

Pero veamos la enumeracion de las muertes violentas; el cálculo del filósofo es falso en casi todos los artículos [2].

§. IX.

Multitud de homicidios supuestos.

Los levitas, dice, despues de la adoracion del be-

1 Descripcion de la Arabia, por Niebuhr, Pref., p. 8, primera parte, pág. 25.—Segunda parte, pág. 330, 332, 339 y 342.

1 Cuadro del género humano, pág. 157.

2 Filos. de la Hist., c. 41, p. 199.—Cuestion sobre la Encielop. *Bethsames*, *Conspiracion*, *Judios*.—Encielop. artículo *vigésimo*, añadido, p. 862.

cerro de oro, degollaron veinte y tres mil judios. Esto es falso. Hemos visto en otra parte que los muertos fueron solamente tres mil; deben rebajarse mas de tres cuartas partes y media.

Doscientos cincuenta hombres fueron consumidos por el fuego por la rebeldía de Coré. Esto es cierto; pero cuando el rayo cae sobre alguno, no es un asesinato.

Catorce mil setecientos fueron degollados por la misma revolucion. Impostura. Unos fueron sepultados en las entrañas de la tierra, los demas consumidos por el fuego del cielo; ninguno fue degollado.

Veinte y cuatro mil fueron asesinados por haber tenido comercio con las hijas de los madianitas. Falso. Perecieron por un contagio; el testo está terminante. Moisés hace prender á los gefes de los culpables, y murió uno con su prostituta.

Se degollaron cuarenta y dos mil en el paso del Jordan, por no haber podido pronunciar *Scibboleth*. Absurdo; fueron muertos en batalla ordenada. El defecto de pronunciacion servia para distinguir los fugitivos de Ephraim, pero no era este el motivo de la guerra ni de la matanza que hubo; fue una sedicion de que eran culpables los ephraimitas.

Los benjamitas á quien se atacaban murieron en número de cuarenta mil. Supongamos sea asi. Se infiere que las dos batallas que se dieron fueron sangrientas. Los mismos benjamitas fueron derrotados en número de cuarenta y cinco mil en dos combates posteriores: esto tampoco prueba nada.

Los bethsamitas son muertos en número de cincuenta mil y setenta por haber mirado dentro del arca. Version falsa. El testo dice que Dios mató setenta en una multitud de cincuenta mil: esta pérdida debe tambien borrarse del número de los supuestos asesinatos [1].

Es oportuno observar, 1.° Que el término hebreo que significa *mil*, no designa muchas veces mas que una cuadrilla, un número indeterminado; muchas veces no espresa mas que un número muy limitado. En la mayor parte de los cálculos donde se cuenta por *mil*, hay exajeracion ó variedad en las versiones. 2.° Que en la lengua hebrea los nombres de número no son tan regulares como en las cultas; que los copistas estuvieron mas espuestos á cometer faltas en los números que en el resto de la narracion. Las objeciones fundadas únicamente sobre cálculos merecen muy poca atencion.

Pero vamos mas lejos: supongamos como nuestro filósofo, que en el espacio de cerca de cuatrocientos años perecieron doscientos treinta y nueve mil veinte judios de muerte violenta ó prematura, tanto por la guerra como por las plagas del cielo: este número no es mas que la décima parte de una nacion compuesta de dos millones de hombres, y es necesario repartir esta décima parte entre ocho generaciones por lo menos, pues es indudable que desde la adoracion del becerro de oro hasta la muerte de los setenta bethsamitas trascurrieron mas de cuatrocientos años. ¿Cuál es el pueblo del universo, que en igual número y en el mismo espacio de tiempo, no haya perdido mayor número? Es ridículo decir que la raza de Jacob no pudo ser tan numerosa para soportar tal pérdida. No hay nacion alguna que no pueda soportar la pérdida de una décima parte por ocho generaciones; este cálculo arroja solamente un hombre muerto por cada ochenta. Si es cierto que solamente Mitrídates hizo degollar ciento cincuenta mil, ó segun otros, ochenta mil súbditos de la república romana, que en Inglaterra hubo setenta y dos mil criminales castigados en el espacio de treinta y ocho años, semejante carnicería no tuvo lugar entre los judios [1].

§. X.

Acusacion de deshonestidad.

La acusacion de deshonestidad intentada contra los judios es todavia menos fundada; el autor presenta dos pruebas. La primera es la libertad de espresion que reina en los libros santos y la indecencia de los cuadros trazados en el Cántico, en Ecequiel y en otras partes. Veinte veces se repitió esta acusacion.

Respuesta. Confesamos que el estilo de los libros hebreos, no es el nuestro, porque las costumbres del antiguo mundo no son las del moderno. «Cuando un »pueblo es salvaje, dice un sabio magistrado, es sen»cillo, y sus espresiones tambien lo son; como no le »ofenden, no necesita buscarlas con mas equívocos, »que son señales bastante ciertas de que la imagina»cion corrompió el idioma. El pueblo hebreo era me»dio salvaje; el libro de sus leyes trata sin rodeos las »cosas naturales que nuestras lenguas procuran ocul»tar. Es una prueba de que estos modos de hablar »nada tienen de licencioso, porque no se hubiera »escrito un libro de leyes de una manera contraria á »las costumbres [2]. Un pueblo de buenas costumbres, »dice el autor del Emilio, tiene términos propios pa»ra todas las cosas, y estos mismos términos siempre »son honestos, porque siempre se emplean con de»cencia. Imposible es inventar un lenguaje mas mo»desto que el de la Biblia; precisamente porque todo

1 V. Cartas de algunos Judios, etc., t. I, segunda parte.—Carta VI, p. 332.—Respuestas críticas, etc., por Mr. Bullet, tom I, pág. 219.

1 V. el Espíritu de los usos y costumbres de los diferentes pueblos, t. III, p. 148.—Prideaux, Historia de los Judios, l. XIV, t. II, p. 193.

2 Tratado de la formacion metódica de las lenguas, t. II, n. 189.

»se habla en ella con sencillez [1]. ¿De dónde procede »nuestra delicadeza? pregunta el mismo filósofo á »quien refutamos; cuanto mas depravadas estan las »costumbres, las espresiones son mas comedidas. Se »cree volver á ganar en el idioma, lo que se perdió en »virtud. El pudor huye de los corazones, y se refugia »á los lábios [2]».

En efecto, los niños, las personas sencillas é inocentes hablan de todo sin ruborizarse, y sin ver en ello consecuencia alguna. El deseo culpable de hacer oir obscenidades es el que obliga á los deshonestos á valerse de espresiones equívocas para escandalizar menos; gracias á su destreza no hay ya palabras castas en nuestra lengua.

Una prueba de estas reflexiones respecto á los mismos judíos, es que en la série de los siglos, cuando se introdujo la licencia de costumbres, prohibieron la lectura de ciertos libros de la Escritura antes de la edad de treinta años. El uso establecido en el Oriente de encerrar á las mugeres, ó de hablar rara vez con ellas, debió introducir en el lenguaje de los hombres mas libertad y sencillez que entre nosotros [3]. Nada hay tan indecente respecto del adulterio como el capítulo de las leyes de los gentoux sobre el adulterio.

Menos escrupulosos que los judios son nuestros incrédulos filósofos, quienes afectan presentar á la vista de un siglo licencioso los cuadros que no eran soportables mas que en la inocente sencillez de la primera edad; copian con toda su energía los testos que un lector casto debe omitir al leer los libros sagrados, y por lo tanto desprecian las precauciones que tomó la Iglesia para no ponerlos mas que en las manos de gentes incapaces de abusar de ellos.

Estos caprichosos críticos sostienen que la deshonestidad estaba permitida entre los judios, en razon á que hablan de ella con desenvoltura; pero este vicio, con todas sus ramificaciones se prohibia y castigaba severamente por las leyes judáicas. Hablamos muy libremente de una traicion ó de un asesinato; ¿se infiere que no aborrezcamos estos delitos?

§. XI.

Pruebas absurdas de la falsa acusacion de impureza contra los judios.

Dicen que Dios debia cambiar las costumbres de los judios, ó preveer que estos libros llegarian á ser un dia escandalosos, y por lo tanto harian dudar de la revelacion [4]. Muy bien. Dios debia hacer las costumbres de los judios tan disolutas como las nuestras para hacer su lengua mas casta. Tambien debia respetar la obstinacion futura de los incrédulos, quienes alegan contra las costumbres judáicas un argumento absurdo, que prueba lo contrario de lo que desean. Dios no debia hacer escribir para los sábios, sino para los insensatos: verdaderamente no se puede pensar mejor [1].

En recompensa, cuando la Historia refiere las horribles deshonestidades de los babilonios y de los persas, estos circunspectos filósofos deponen falsamente contra los autores sagrados y profanos; los tratan de embusteros; no es posible, dicen, que estos pueblos violasen hasta este punto las leyes del pudor natural. tal es la imparcialidad de su crítica; todo es creible contra los judios; nada contra las demas naciones.

La segunda prueba citada por el censor del desarreglo de las costumbres judáicas son las mismas leyes que prohiben y castigan todo lo que es contrario al pudor. No se atendió, pues, á esta manera de raciocinar: en los capítulos 17, 18 y 20 del Levítico, Moisés proscribe toda especie de torpeza contra la naturaleza, luego estas abominaciones eran comunes entre los judios. Tan estravagantes infamias parecian merecer un castigo, y sin embargo, el legislador se contenta con una sencilla prohibicion. «No se refiere »aqui este hecho, continua el autor, mas que para »hacer conocer la nacion judáica: es necesario que la »bestialidad fuese comun en ella, en razon á que es »la única nacion conocida en que las leyes fueron «precisas para prohibir un crimen que no sospecha en »otras partes ningun legislador». Despues propone conjeturas remotas acerca de las causas que pudieron hacer comun este vicio detestable [2].

Respuesta. Los absurdos del argumento consiste en lo que hay menos chocante. 1.° Los crímenes proscritos por Moisés, se prohibieron y castigaron de la misma manera en todas las naciones civilizadas; lo son entre nosotros; el código criminal, las leyes eclesiásticas se reunen para inspirar horror hácia ellos; se infiere, pues, que estos crímenes son comunes entre nosotros. Ved aqui un filósofo muy instruido. Igual prohibicion se halla en el código de los indios. 2.° Moisés se contenta tan poco con una sencilla prohibicion, que en el capítulo 20 impone á estos delitos pena de muerte, particularmente á el que citó el autor [3]; antes de calumniar á Moisés, hubiera al menos necesitado leerlo. 3.° Advierte á los judios que las naciones vecinas se mancharon con todas estas abomina-

1 Emilio, Tít. III, p. 223.
2 Miscelánea de literat., t. VI, p. 385.
3 Nota de Michaelis sobre Lowth., p. 141 y sig., página 621.
4 Catálogo de los Santos, c. V.

1 Lowth. de la *Sagrada poesia hebrea* y Michaelis en sus notas, probaron muy bien que el Cántico de Salomon nada tiene de indecente segun las antiguas costumbres orientales.
2 Cuest. sobre la Enciclopedia, Boucs, Judios.—Biblia esplicada, p. 157 y 164.—Tratado sobre la Tolerancia, capítulo 13, nota 6, p. 112.
3 Levit., c. 20, ỳ. 15 y 16.

ciones [1]; lo que referimos en otra parte respecto de los egipcios, es una prueba de esta ley. Hé aqui por qué las prohibe á los judios, y no porque estuvieran sujetos á ellas; de este modo el autor *hace conocer* á la nacion judáica, atribuyéndola por calumnia el desarreglo de los egipcios y de los cananeos contra cuyo ejemplo su legislador queria prevenirlos. Se halla consignado este acto de caridad filosófica en un tratado sobre la tolerancia.

§. XII.

Los judios fueron antropófagos.

Hay en el capítulo anterior uno mas notable; el autor acusa en él á los judios de haber comido carne humana. «Ezequiel, dice, promete á los judios para »animarlos que comeran carne humana [2]. Añade en el »Diccionario filosófico, despues de haber citado al mis- »mo profeta: en efecto, ¿por qué los judios no habian »de ser antropófagos? Unica cosa que faltó al pueblo »de Dios para ser el mas abominable de la tierra [3]».

Hé aqui el testo: Ezequiel, cap. 39, ℣. 17; *decid á las aves del cielo y á las bestias del campo; venid, acudid a la víctima que voy á inmolar en los montes de Israel, para haceros comer su carne y beber su sangre* ℣. 18: *comereis la carne de los guerreros; bebereis la sangre de los poderosos de la tierra, de los carneros y de los toros.* ℣. 19: *os saciareis con la grasa y os embriagareis con la sangre de la víctima que os preparo.* ℣. 20: *Tendreis por alimento en mi mesa, el caballo, el ginete y todos los guerreros, dice el Señor.*

Segun lo interpreta el filósofo, las aves del cielo y las bestias del campo son los judios, á quienes promete el profeta que comerán carne humana: asi lo esplican, dicen, los mejores comentadores [4]. ¿No era suficiente calumniar á los judios, sin acriminar tambien á los comentadores?

Nos avergonzamos al vernos obligados á presentar las desvergüenzas con que nuestros cínicos modernos mancharon sus escritos con el fin de denigrar á los judios. El Diccionario filosófico, el Tratado sobre la tolerancia, el Examen importante, la Filosofia de la historia, las Cuestiones sobre la Enciclopédia, etc., nos enseñan que Dios mandó al profeta Ezequiel comer su pan cubierto con escrementos humanos, y despues amasado con estiércol de animales.

Esta falsedad tan absurda como asquerosa está sacada de Tindal. Dios manda á Ezequiel ponga á vista de su pueblo diferentes descripciones del estado á que se encontrará reducido cuando sea conducido cautivo á la Caldea y á la Armenia. Se sabe que en estos paises donde es muy rara la madera, los pobres se ven obligados á calentarse y á cocer sus alimentos con paja y estiércol de vaca secado al sol, cuyo olor infecta las casas y todo lo que se cuece de este modo. Los egipcios, los árabes, los habitantes de muchos cantones de Asia, y aun de algunas de nuestras provincias, se ven con frecuencia reducidos á este triste recurso [1]. Dios quiere que el profeta presente á los judios esta circunstancia de su cautividad futura, le manda comer el pan de esta manera, para herir los sentidos y la imaginacion de este pueblo endurecido. »Hé aqui, dice el Señor, cómo los hijos de Israel co- »merán su pan seco entre las naciones por las que »voy á dispersarlos [2]. ¿Es este *un mandamiento indigno de la magestad divina*, y un motivo de vomitar desvesgüenzas capaces de hacer revolver el estómago?

El mismo autor que las repitió tantas veces, se vió obligado, para justificar su propia torpeza, á confesar el hecho que acabamos de citar. «Sabed, dice, que »en toda la Arabia desierta, no se cuece hoy el pan »de otro modo [3]. ciertamente en la Arabia desierta, nadie cubre su pan con escrementos humanos ni con estiércol de animales. En vista de semejante retractacion, no debia repetirse esta suciedad.

§. XIII.

Las promesas de prosperidad hechas á los judios por Moisés fueron falsas.

Moisés prometió á los judios, en nombre de Dios, que si eran fieles en observar sus leyes, gozarian de una prosperidad constante. En la Filosofia de la historia, y en la Biblia esplicada, el autor se dedica á demostrar que fueron esclavos y desgraciados en todo tiempo, lo cual probó, como acostumbra, alterando los hechos, y abusando de los términos [4].

Los judios, á la verdad, fueron oprimidos muchas veces por las naciones poderosas; su historia nos enseña la causa: era en castigo de sus infidelidades. Siguiendo sus leyes, podian estar pacíficos y ser felices: separándose de ellas, era justo que su felicidad se desvaneciese; no podian recobrarla mas que volviendo al culto del Señor. Queriendo pintar minuciosamente sus calamidades, convendria tener en cuenta la prosperidad y la paz que gozaron por espacio de mucho tiempo; hé aqui lo que no se hace. Que se

1 Levit., c. 18, ℣. 24 y 27· c. 20, ℣. 23.
2 Tratado sobre la Tolerancia, c. 12, ℣. 118.
3 Diccionario Filosófico. art. Antropófagos.—Cuestion sobre la Encíc., el mismo artículo.
4 Dicc. filosóf., art. *Antropóphagos*.—Cuest. sobre la Enciclopedia; el mismo art. y *Judios*.

1 Véanse Respuestas críticas de Mr. Bullet, t. I, página 267 y sig.
2 Ezequiel, c. 4, ℣. 13.
3 Carta de Mr. Eratou; Miscelánea de Liter., t. VI, página 383.—V. Niebuhr, Descripcion de la Arabia, p 46.
4 Celso hacia ya esta objecion en Orígenes, l. VIII, n. 69.—Juliano, en S. Cirilo, l. IV, p. 141; l. V, p. 126.—Y Fausto, en S. Agustin, l. XV, c. 10.

ponga en paralelo la historia judia, desde Moisés hasta la dispersion de la nacion en tiempo de los romanos, es decir, cerca de mil quinientos años, con la de cualquiera otra nacion, por espacio de igual tiempo, y que se vea cuál de las dos esperimentó revoluciones mas espantosas. Ninguno de nuestros adversarios se atrevió á hacer esta comparacion, y nadie jamás la emprenderá. Dios no prometió á los judios hacerlos felices sobre la condicion humana, ni procurarles la felicidad contra su voluntad; hubiera sido locura exigirlo.

Se cita desde luego inoportunamente su esclavitud en Egipto; entonces Dios no les habia dado aun sus leyes: nuestros adversarios por otra parte se forman una falsa idea de esta esclavitud, cuando dicen que los egipcios trataban á los israelitas como los lacedemonios á los ilotas, lo cual es falso. Los israelitas en Egipto poseian tierras propias; disponian de su ganado, no estaban, pues, sujetos á simples jornaleros: mucho menos estaban en la esclavitud doméstica como los ilotas. Pero se les obligaba á las trabajos públicos sin darles ningun salario, se ejercian contra ellos violencias impunemente, se queria matar á sus hijos varones para impedir se multiplicasen mas; en esto consistia su esclavitud. Cuando Moisés les dijo: Tratad con humanidad á los esclavos, porque vosotros mismos lo fuísteis en Egipto; es claro, que *esclavo* no significa en este caso otra cosa que *criado*: los mismos judios jamas consideraron á sus esclavos como ilotas.

§. XIV.

Número de las esclavitudes de los judios.

Segun la Filosofía de la historia y las Cuestiones sobre la Enciclopedia, por espacio de los cuatro siglos transcurridos en el gobierno de los Jueces, los judios fueron esclavos en diferentes épocas, que sumadas componen un total de ciento veinte años [1]. Nuevo abuso del término *esclavo*. ¿Los reyezuelos de Siria, de Moab, ó de los filisteos, llegaron á reducirlos á la esclavitud doméstica? Es absurdo pensarlo. Estos reyes vencedores en una batalla, imponian un tributo á los judios, hacian incursiones en su territorio, les arrebataban las armas ó los medios de defensa; tal es, como ya lo hemos dicho, la idea que los libros sagrados nos dan de estas diferentes *cautividades* [2]. Es imposible que las naciones menos numerosas que los judios, los redujesen al estado de los esclavos griegos y romanos; jamás fueron despojados de sus posesiones, de sus bienes muebles ni de sus leyes. Todo pueblo conquistado, tributario, inquietado por sus vecinos, no es por este motivo *siervo* en el rigor de la palabra; pero era necesario copiar á Juliano [1].

Nuestro crítico, siempre gran geógrafo, se admira de que Chusan, rey de Mesopotamia, sujetase á los judios: hay mucha distancia, dice, de la Mesopotamia á Jericó: seguramente, pero no distan mucho los confines de la Mesopotamia de los de la Palestina; no estan separados mas que por los montes de Siria. Chusan se llama tambien *rey de Siria*: probablemente vivia en Damasco ó en sus alrededores, y habia estendido su dominacion sobre una parte de la Mesopotamia [2]. Una distancia mayor probaria, aun mas, que Chusan no pudo hacer esclava á toda la nacion judia, sino solamente tributaria. El rey de los elamitas sometió tambien del mismo modo una parte de los cananeos quinientos años antes [3].

Por un error mas grosero, este mismo autor confunde los filisteos con los fenicios, quienes estaban al norte de la Palestina, pues poseian á Tiro y á Sidon; los primeros estaban al mediodia por la parte del Egipto; sus ciudades Azoth, Ascalon, Gaza, no estaban ciertamente en la Fenicia.

Despues de los ocho años de cautividad, en tiempo de Chusan, el autor pretende que los judios permanecieron por espacio de setenta años en una especie de vasallaje, puesto que les estaba mandado poseer todo el pais desde el Egipto hasta el Eufrates y hubieran intentado apoderarse de él si hubieran sido libres.

Falso raciocinio. Dios que les prometió que estenderian sus conquistas hasta el Eufrates les dijo tambien, que no destruirian de una sola vez las naciones cuyas tierras debian poseer, sino poco á poco, á medida que los hebreos se multiplicasen, temiendo que el pais desierto se llenase de bestias feroces [4]. Los judios, pues, no hicieron conquistas sin necesidad; no las estendieron hasta el Eufrates sino en tiempo de David. Si hubiesen sido mas fieles á Dios, hubieran sufrido menos pérdidas; se hubieran multiplicado mas; sus conquistas hubieran sido mas rápidas. Pero un pueblo que no conquista, no es por esto esclavo.

§. XV.

¿Los judios fueron esclavos bajo de los filisteos?

Sin embargo, nuestros filósofos quieren absolutamente persuadirnos que antes del reinado de Saul, «los judios no eran mas que una horda de árabes del »desierto, tan débiles, que los fenicios los trataban, »poco mas ó menos, como los lacedemonios á los ilotas.

1 Cuest. sobre la Enciclop., *Judios*.—Filos de la Historia; c. 41.
2 *Judit.*, c 6, ℣. 4; c. 10, ℣. 9.

1 En S. Cirilo, l. VI, p. 209.
2 *Jud.*, c, 3, ℣. 8 y 10.
3 Gén., c. 14, ℣. 4.
4 Deut, c. 7, ℣. 22.

»Eran esclavos á quien se prohibia tener armas. No »tenian el derecho de labrar el hierro, ni aun de afilar »las rejas de sus arados y sacar el corte á su hacha. »Se necesitaba que fuesen á sus señores para las me»nores obras de esta especie; los judios lo declaran en »el libro de Samuel, y añaden que no tenian espada »ni flecha en la batalla que Saul y Jonatás dieron á »Bethaven contra los fenicios ó filisteos. Es verdad que »antes de esta batalla, ganada sin armas, se dice en el »capítulo anterior, que Saul con un ejército de tres»cientos treinta mil hombres, deshizo enteramente á »los ammonitas; lo que parece no conciliarse con la »confesion de que no tenian *ni flecha, ni espada, ni* »*otra arma*. Ademas los grandes reyes tuvieron po»cas veces reunidos trescientos mil hombres. Este nú»mero era suficiente para conquistar el Asia y la Eu»ropa [1]».

Respuesta. No es posible confundir con mas afectacion las épocas, los acontecimientos, los diversos estados de los judios, como lo hace nuestro filósofo. Poca atencion basta para destruir su mala fé.

1.° Es absurdo querer hacernos juzgar del estado habitual de los judios desde Moisés hasta Saul, durante cuatrocientos años por la sumision pasajera en que los filisteos los retuvieron en tiempo de Saul. Por espacio de estos cuatro siglos, se hallaron en una alternativa de prosperidades y adversidades, de victorias y derrotas, segun eran mas ó menos fieles al Señor. Si hubieran sido tan débiles como supone el autor, ¿cómo se hubieran establecido en la Palestina? ¿Son los fenicios los que fueron á buscar en el desierto esta horda de árabes para hacerlos esclavos? En este caso las declamaciones de los incrédulos contra las crueles hazañas de los judios son falsas y ridículas. Si eran esclavos tambien de los fenicios en tiempo de Saul, ¿por qué batallas estendieron en tiempo de David sus conquistas hasta el Eufrates? Estos fenicios tan temibles llegaron á ser repentinamente muy cobardes para dejarse subyugar por sus esclavos.

2.° Repetimos que es falso que por espacio de cuatrocientos años estuvieron reducidos alguna vez al estado de los ilotas. En el mismo tiempo de que habla el autor, si los judios no tenian armas, tenian al menos tierras, pues necesitaban arados; los ilotas jamás poseyeron una pulgada de tierra entre los esparlanes; eran esclavos domésticos. Se vé por qué el autor afecta confundir los filisteos con los fenicios, para hacernos creer que los judios, en sus adversidades, fueron siempre tratados por los diversos pueblos de la Palestina, como lo fueron por los filisteos en una circunstancia particular antes del reinado de Saul. Seria necesario ser muy ciego para caer en este lazo.

1 Filos. de la Hist., c. 38, p. 186, y c. 41, p. 199.—Cuestion sobre la Enciclop., *Contradiccion*, p. 120.—*Historia*, p. 44.—Biblia esplicada, p 305.

§. XVI.

¿Los judios carecian de armas absolutamente?

3.° Los judios estuvieron por espacio de cuarenta años bajo el yugo de los filisteos hasta Sanson, que los libró de él, aunque nuestro autor sostiene lo contrario [1]. Fueron vencidos nuevamente durante el gobierno de Helí, y volvieron á entrar en la dominacion de los filisteos [2], de la que los sacó Samuel veinte años despues. Se dice que en tiempo de Samuel, los filisteos fueron vencidos y humillados, que no se atrevieron ya á entrar en el territorio de los israelitas; que se vieron obligados á restituir las ciudades que habian tomado; que la mano del Señor permaneció sobre ellos, y los contuvo durante todo el gobierno de Samuel; que en este tiempo la paz subsistió entre Israel y los amorreos [3]. Samuel gobernó por espacio de veinte y cuatro años; gobernaba tambien cuando Saul fué elegido rey. Hé aqui, pues, al menos veinte y cuatro años durante los cuales los judios no fueron esclavos ni de los filisteos ni de ningun otro pueblo.

Poco tiempo despues de su eleccion, Saul se puso al frente de trescientos treinta mil hombres, y venció á los ammonitas [4]. Sin duda con armas, pues dieron batalla y tuvieron ventaja.

Despues Jonatás, hijo de Saul, atacó por sí mismo un puesto avanzado de los filisteos; este acto de hostilidad volvió á encender la guerra. Reunidos los israelitas se apoderó de ellos un terror pánico; se dispersaron; no quedaron mas que seiscientos con Saul [5]. Con este motivo se dice que los filisteos no dejaron en Israel ningun herrero, ni medio alguno de afilar las cuchillas; que entre todo el pueblo que habia permanecido con Saul y Jonatás, no se encontraron mas que dos príncipes que tuviesen cada uno una lanza y una espada [6]. Este testo que constituye una dificultad no se esplicó esactamente en las versiones, las cuales no concuerdan.

Sin querer disputar sobre el sentido de las palabras, atengámonos en este punto á lo que precede. Vencidos los filisteos en tiempo de Samuel, se vieron obligados á dejar á Israel en paz por espacio de veinte y cuatro años, y Saul acababa de vencer á los ammonitas; en vista de estos dos hechos, ¿el historiador pudo decir que en aquel tiempo, los filisteos dominaban de tal modo á los israelitas, que les privaban de la libertad de tener armas, y de afilar sus instrumentos cortantes? esto seria una contradiccion repugnante.

1 Judic., c. 15, ℣. 20; c. 13, ℣. 30; c. 21, ℣. 24.
2 I *Rég.*, c, 4.
3 *Ibid.*, c. 7, ℣. 13.
4 I *Rég.*, c. 11.
5 *II Rég.*, c. 13, ℣. 15.
6 *Ibid.*, c 13, ℣. 21.—Biblia esplicada, pág. 305.

Tampoco se dice que los seiscientos hombres que quedaron con Saul no tenian *ni flecha, ni espada ni alguna otra arma*; este comentario del filósofo es una falsedad; lo que se dice es que ninguno de aquellos guerreros tenia *á la vez* una lanza y una espada, como Saul y Jonatás que tenian una y otra. Podian por lo tanto tener mazas, hondas, flechas, dardos. ¿Por qué no tenian cada uno una lanza y una espada como Saul y su hijo? porque en tiempo de la dominacion de los filisteos, que precedieron á la judicatura de Samuel, aquellos señores imperiosos impidieron cuanto les fue posible á los israelitas construir armas; quienes desde aquel tiempo adormecidos en el seno de la paz, olvidaron armarse cada uno con una armadura completa. Todo lo que puede inferirse es que los seiscientos hombres que quedaron con Saul, estaban peor armados que los que huyeron. Entender de otro modo este testo, es suponer gratuitamente una contradiccion en el historiador. Querer que este vasallage de los israelitas durase cuatrocientos años desde Josué hasta Saul, es otro absurdo contrario á toda la continuacion de la historia.

Cuando nuestro filósofo añade que los reyes mas poderosos jamas tuvieron trescientos treinta mil soldados efectivos, hace una observacion pueril; no se trataba entonces de tropas asalariadas, ni de soldados siempre reunidos bajo bandera; todo hombre capaz de combatir marchaba contra el enemigo. Se dice, hablando de la guerra contra los ammonitas, que todo el pueblo de Israel se reunió bajo las órdenes de Saul y de Samuel, *como si hubiese sido un solo hombre* [1]: no es pues estraño que formase un ejército tan numeroso.

Segun el mismo crítico, los judios en tiempo de sus reyes, no parece que gozasen de una suerte mas feliz que en el de sus jueces, porque su primer rey Saul se vé obligado á darse la muerte, sus hijos son asesinados, y porque se cometieron muchos crímenes y homicidios en tiempo de los demas reyes [2].

Respuesta. No vemos qué relacion hay entre la suerte de los labradores, y la muerte de un rey que se mata por haber perdido una batalla. Los crímenes que se cometen en la corte de los príncipes interesan muy poco á los súbditos que estan separados de ellos. Los judios fueron menos felices y menos pacíficos en tiempo de sus reyes que en el de sus jueces; pero es culpa suya haber querido un rey, á pesar de las representaciones de Samuel, su juez.

§. XVII.

De la cautividad de Babilonia y de sus consecuencias.

La cautividad de Babilonia suministraba un campo mas vasto para exajerar las desgracias de los judios; los profetas hicieron de ella la pintura mas triste. «Los judios son *esclavos* en Babilonia por espacio »de setenta años, y cuando tienen el permiso de vol»ver á la Judea, continuan sujetos á los reyes de »Persia [1].»

Respuesta. Siempre *esclavos*; el filósofo asi los ve en todas partes. Sin embargo, estos esclavos poseyeron tierras en la Caldea, en la Media, en la Persia, conservaron sus leyes y su religion. Volvieron á poblar estos paises devastados por la ambicion y por las guerras contínuas de los soberanos que se disputaban su posesion. El profeta Jeremias, al partir de la Judea, les exhorta á formar establecimientos sólidos en la tierra de su destierro, á edificar casas, á plantar viñas y vergeles, á contraer matrimonios, á adorar á Dios por la prosperidad de Babilonia [2]. Se hallaron tan contentos con su esclavitud, que la mayor parte permanecieron en ella, no quisieron volver á la Judea, cuando Ciro se lo permitió. Está probado por los libros de Tobias, de Ester, de Daniel, de Esdras, que muchos judios llegaron á las primeras dignidades en tiempo de los reyes de Asiria y de Persia. A escepcion de algunas persecuciones transitorias, fueron tratados como los demas súbditos de la monarquía. Si fueron esclavos porque no conservaron la independencia, los fenicios, los moabitas, los idumeos, los egipcios, subyugados por los reyes de Asiria fueron tan esclavos como los judios.

Cuando Alejandro se apoderó de la Persia, la Judea fue comprendida en sus conquistas; pero no trata á los judios como esclavos; les deja su religion, sus leyes civiles, su libertad, y no la independencia; les concede el derecho de ciudadanos en su ciudad de Alejandria. En tiempo de sus sucesores, permanecieron sujetos á los reyes de Siria, como á las demas naciones de estos paises subyugados por Alejandro; no fueron mas esclavos que ellas.

Cuando estos reyes quieren obligarles á renunciar su religion y sus leyes, toman las armas; aquellos *viles esclavos* destruyen muchos ejércitos enviados contra ellos. Finalmente á fuerza de victorias obligan á estos reyes de Siria, tan orgullosos y tan injustos á concederles el ejercicio libre de su religion y de sus leyes, y aun el derecho de acuñar moneda; los generales romanos vencedores de los sirios confirman el privilegio [3]. Lo mas horroroso que hay para sus enemigos antiguos y modernos, es que tales prodigios de valor son ejecutados por una familia de sacerdotes, que llegan á ser los salvadores de la nacion. Los macabeos, á quienes pinta el historiador como rebeldes eran en el fondo héroes, que usaban del derecho na-

1 I *Rég.*, c. 11, ℣. 7.
2 Filos. de la Hist., c. 42, p. 201.

1 Filos. de la Hist., c. 42, p. 202.
2 Jerem., c. 29, ℣. 5.
3 I Machab., c. 15.—II Machab., c. 12.

tural de defensa contra tigres obstinados en devorarlos. Nuestro predicador de la tolerancia imputa á los judios como un crimen haberse defendido contra los perseguidores que querian hacerlos idólatras.

Dice que al Sumo sacerdote Onias se le cortó la cabeza por ser el autor de la revolucion. Impostura. Onías fue muerto por un traidor; Antioco vengó su muerte con el castigo del asesino [1].

§. XVIII.

Los judios fueron desgraciados despues de su vuelta de la cautividad de Babilonia.

«Jamas, dice, fueron los judios mas inviolablemente adictos á su ley que en tiempo de los reyes de Siria; no adoraron ya divinidades estrangeras; entonces se fijó irrevocablemente su religion: y sin embargo fueron mas desgraciados que nunca: confiando siempre en su libertad, en las promesas de sus profetas, en el auxilio de su Dios; pero abandonados por la Providencia cuyos decretos no son conocidos de los hombres.»

Respuesta. Es falso que la religion judia no se fijó irrevocablemente hasta el tiempo de los reyes de Siria; lo estaba ya mas de mil años en los escritos de Moisés; los judios jamas cambiaron nada en ella. Es falso que no adorasen ya divinidades estrangeras; muchos apostataron por complacer á los reyes de Siria, y sin ser forzados á ello [2]. Pero los crímenes cometidos contra la religion no la cambian; el número de los filósofos apóstatas no impide que nuestra religion sea inalterable irrevocablemente hace mil ochocientos años.

Los judios no fueron mas desgraciados que los demas súbditos de los Antiocos, príncipes devastadores é insensatos si los hubo alguna vez. Los judios que permanecieron fieles á su religion no obraron mal por confiar en su libertad, en las promesas de los profetas, en los ausilios de Dios; reconocen en sus libros que Dios los libró de sus perseguidores, que sus victorias fueron milagrosas; no es, pues, cierto que la Providencia los abandonase por entonces.

Confesamos que despues de dicha época los judios comenzaron á despedazarse por ambicion, por odios mútuos, por disensiones intestinas; fruto natural de la apostasia pública ó secreta de muchos de ellos, á quienes Dios parecia visiblemente abandonar. Pero el tiempo fijado por la Providencia para el término de su religion y de su república se aproximaba; esta revolucion debia ser la señal cierta de la venida del Mesías, lo cual probaremos mas adelante.

1 II Machab., c. 4, ℣. 34 y 38.
2 I Machab., c. 1, ℣. 12.

§. XIX.

Las calamidades de los judios fueron comunes á todos los pueblos.

De todos estos hechos supuestos, alterados, desfigurados por el autor de la Filosofia de la historia, repetidos por la muchedumbre de sus copistas, resulta que los judios, siempre poco fieles á su ley, se vieron espuestos á todas las calamidades é infortunios que sufrieron las demas naciones. El Egipto fue vencido y devastado por los mismos conquistadores que atormentaron á los judios; la India fue un teatro de guerras y de crímenes; la China sufrió veinte y dos revoluciones generales. La Persia y la Caldea fueron asoladas contínuamente por la locura y ambicion de sus soberanos. El Asia menor no estuvo mas tranquila dividida en pequeños estados, que cuando llegó á ser presa de los persas, de los macedonios y de los romanos. Los griegos, incapaces de soportar ni la libertad, ni la esclavitud, se desgarraron por guerras intestinas cuando no tuvieron enemigos estraños con quienes combatir. Los romanos, ávidos de botin, devoraron sucesivamente la Italia, la Grecia, la Galia, el Africa, la España y el mundo entero. Al recorrer la historia general, apenas se encuentran en cada porcion del globo algunos años de paz y prosperidad por siglos de estrago y de desgracias.

La cuestion es saber si los judios mas fieles á su religion y á sus leyes, hubieran sido mas ilustrados y mas felices que los demas pueblos. Fácil es convencerse de esto comparando su legislacion civil y religiosa y la constitucion de su república con todas las que conocemos. Su creencia era pura, su culto exento de profanacion y de crueldad, su moral irreprensible; sus leyes claras, fijas y completas; su pais muy fértil, su poblacion abundante; podian hacer un comercio ventajoso; sus conquistas eran limitadas; no tenian pretesto alguno para hacer guerras ofensivas: ¿qué faltaba para su prosperidad? gozaron de ella mientras siguieron su ley; los libros sagrados atestiguan que nada tuvieron que sufrir hasta que prevaricaron.

Todas las objeciones de los incrédulos demuestran su debilidad cayendo á los pies de esta divina legislacion. No puede disputarse mas locamente que diciendo: la ley de Moisés nada valia, pues los judios jamás la observaron, y para castigarlos los hizo Dios desgraciados. Todas las leyes posibles se hallan en este caso, todos los pueblos tuvieron la misma suerte: ¿qué se infiere? que los hombres son muy insensatos para ser felices sobre la tierra. Calculado todo, los judios, aun prevaricadores, eran menos desgraciados que los demas pueblos, pues su felicidad dependia de ellos.

Si hubiesen sido mas sabios y estado mas tranquilos, hubieran sido absolutamente reprobados; las demas naciones los conocieron solamente por los males que les irrogaron. Los egipcios, los asirios, los griegos y los romanos se conjuraron alternativamente para su ruina; solamente Dios pudo poner freno á este furor; no le permitió obrar hasta que quiso castigar á su pueblo culpable. Los héroes mas célebres por sus iniquidades fueron, sin saberlo, los instrumentos de que Dios se valia para ejercer su justicia. A pesar de sus accesos periódicos de frenesí, el pueblo judio subsistió y se mantuvo hasta el momento marcado por Dios para su destruccion. El papel que hizo por espacio de cerca de dos mil años es el cuadro mas asombroso que hubo en la historia.

Esta nacion se parece, pues, á todas las demas, en que no se hizo célebre mas que por sus maldades. Un pueblo pacífico, ocupado en la agricultura, sin que nadie lo rodee, permanece desconocido é ignorado; para hacerse célebre, se necesita hacer mal ó sufrirlo [1]. ¡Felices los judios si hubiesen podido estar aun mas oscuros! pero no se les quiere perdonar ni el tiempo de oscuridad, que era el de su felicidad, ni el de las desgracias que hicieron hablar de ellos. Los demas pudieron ser impunemente insensatos, crueles, injustos, devastadores; los judios son los únicos á quienes la filosofia jamás perdonará. No adoraron mas que á un Dios; fueron depositarios de los títulos de la revelacion: hé aqui su crimen, jamás se les perdonará: son monstruos de crueldad y de fanatismo, un pueblo de salteadores ignorantes y fanáticos [1]. Aun queda un grave cargo por hacer contra ellos, la *intolerancia*. La mayor parte de los filósofos esclaman que los judios fueron los mas intolerantes de los hombres; algunos sostienen que fueron tolerantes en estremo, pues toleraron el politeismo y la idolatría. Se conoce ya que hay error por una y otra parte; pero es necesario examinar esta cuestion.

Observemos solamente, antes de entrar en ella, que los incrédulos que declaman con tanta acrimonia contra los judios son discípulos ingratos que calumnian á sus propios maestros. Nuestros adversarios se instruyeron en la escuela de los judios para combatir la religion cristiana. En todas las cuestiones que tendremos que tratar con los judios veremos á los filósofos servirles de auxiliares, adoptar sus argumentos, reproducir sus acusaciones, justificar sus escesos contra Jesucristo y contra el Evangelio, hacer elocuentemente su apología. Si los judios debieron alguna vez tener orgullo, es hoy, al ver la secta numerosa de sabios salidos de su escuela. O no debia deprimirse tanto á este pueblo, ó es ignominioso copiar sus preocupaciones y errores; pero la sabiduría brilla en todas las acciones de nuestros adversarios.

1 Emilio, t. I, p. 252.

1 Cuest. sobre la Enciclop., *Judios*, p. 276.—*Ley natural*.—Carta sesta á Sofia, p. 83 y sig.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO.

PAG.

PRIMERA PARTE.—De la revelacion primitiva.—Observaciones preliminares.—Plan y division de esta primera parte; compendio de las pruebas de una revelacion primitiva. 1
§. I. Dios no ha criado al hombre sin religion. . . . Id.
§. II. Pruebas de que Dios ha revelado al hombre la religion. 2
§. III. Division de la primera parte. 3
§. IV. En qué sentido era natural la religion primitiva. Id.
§. V. Equivoco en que se fundan los deistas. 4
CAP. I. Origen de la religion primitiva.—Marcha del entendimiento humano imaginada por los incrédulos. 5
ART. I. De la religion de los patriarcas.—§. I. Monumentos que nos instruyen acerca de ellos. 6
§. II. Dogmas enseñados en el Génesis. . . . . Id.
§. III. Consecuencias del pecado original. 7
§. IV. Culto esterior y moral de la primera edad. . 8
§. V. Las mismas verdades enseñadas en el libro de Job. . . . . Id.
§. VI. Apología que Job hace de la Providencia. . . 9
§. VII. En qué sentido la religion revelada es natural; sus pruebas de hecho. 10
§. VIII. Nacimiento del politeismo y de la idolatría. 11
§. IX. Nocion de un solo Dios conservada en todas partes. . . . . Id.
§. X. Testimonios de los autores profanos. 13
§. XI. La idolatría no es la primera religion. 14
§. XII. La idolatría fue obra de las pasiones. 15
ART. II. ¿Es la religion un efecto de la ignorancia y del temor de los hombres?—§. I. La historia solamente basta para instruirnos acerca de esto. . . . 16
§. II. Falsos razonamientos con que se ataca á la religion. 17
§. III. Falsas suposiciones de los deistas. 18
§. IV. Falsa teoría de Mr. Hume sobre el dogma de la unidad de Dios. . . . . Id.
§. V. Otras especulaciones de un materialista. . . . 19
§. VI. Refutacion de esta teoría. 20
§. VII. La idolatría provino mas bien de la admiracion y del reconocimiento. . . . . Id.
§. VIII. Las revoluciones de la naturaleza no contribuyeron á la idolatría. 22
§. IX. La ignorancia de las causas naturales produjo el politeismo. . . . . Id
§. X. La idea de Dios nada tiene de terrible. 23
§. XI. Origen de los sacrificios. 24
§. XII. La religion primitiva nada tiene de horrible. 25
§. XIII. La nocion de un solo Dios no se debe á los filósofos. . . . . Id.
§. XIV. Sistema del autor de la Antigüedad descubierta. 26
§. XV. Refutacion del sistema del autor de la Antigüedad descubierta. 27
§. XVI. Falsa teoría sobre el origen del despotismo. . 28
ART. III. ¿Es la religion un invento de la política?—§. I. Contradiccion de esta suposicion con la precedente. 29
§. II. Pruebas que la destruyen. . . . . Id.
§. III. Se nos da una idea falsa de los legisladores. . 30
§. IV. Se nos da tambien una idea falsa de los sacerdotes y de la educacion. 31
CAP. II. De la utilidad y necesidad de la religion.—El deseo de conocer la verdad es natural al hombre. 32
ART. I. La religion es necesaria al hombre solo y para su felicidad particular.—§. I. La religion hace la seguridad, el descanso y el consuelo del hombre. 33
§. II. Cuadro del hombre en el ateismo. 34
§. III. Ideas sombrías que atormentan á los ateos. . Id.
§. IV. Para los ateos no hay virtud ni felicidad. . . 35
§. V. La religion es un auxilio contra la opresion. . 36

PAG.

§. VI. Confesiones humillantes de un ateo. 37
§. VII. Homenajes que muchos incrédulos tributan á la religion. . . . . Id.
§. VIII. Primera objecion.—Un Dios atento á todas las cosas inspira temor. 38
§. IX. Segunda objecion.—La religion hace al hombre tímido y cobarde. 39
§. X. Tercera objecion.—La esperanza de la eterna felicidad viene del orgullo. . . . . Id.
§. XI. Cuarta objecion.—Todas las religiones prescriben al hombre que se atormente. 40
ART. II. Necesidad de la religion para fundar la sociedad entre los hombres.—§. I. El hombre ha nacido para la sociedad. 41
§. II. Dios estableció la sociedad por el matrimonio y por la religion. . . . . Id.
§. III. Reflexiones de M. de Buffon. 43
§. IV. La sociedad no se funda en un contrato. . . 44
§. V. El interés no es el único fundamento de la sociedad. 45
§. VI. Es necesario una ley natural. 46
§. VII. Confesion de los antiguos filósofos. . . . . Id.
§. VIII. Confesion de muchos incrédulos modernos. 48
§. IX. Objeciones de Bayle. 49
§. X. Contradicciones de Bayle. . . . . Id.
§. XI. Respuesta directa á los sofismas de Bayle. . . 50
§. XII. Falsedad del principio de Bayle. . . . . Id.
§. XIII. Funestos efectos del epicureismo. 51
§. XIV. La idolatría es menos perniciosa que el epicureismo. 52
§. XV. El fanatismo causa menos males que el epicureismo. 53
§. XVI. Es falso que la religion divide á los hombres. 54
ART. III. Necesidad de la religion para fundar el cuerpo político.—§. I. Autoridad paternal, primer origen del poder. 55
§. II. La ley natural sanciona el poder. 56
§. III. El poder no está fundado en un contrato. . . 57
§. IV. Las leyes civiles no bastan sin la religion para establecer el poder. . . . . Id.
§. V. Pruebas de las verdades que dejamos espuestas en el párrafo anterior. 59
§. VI. Otras pruebas de lo que antecede. . . . . Id.
§. VII. Los castigos y recompensas son insuficientes. 60
§. VIII. Falsos principios de los incrédulos. . . . 61
§. IX. Declamaciones injustas de los incrédulos. . . Id.
§. X. Pretendidos inconvenientes de la religion. . . 62
§. XI. En que concepto son útiles las religiones falsas. 63
§. XII. La religion no autoriza el abuso del poder. . Id.
§. XIII. El hombre no puede vivir sin religion. . . 65
CAP. III. De las diferentes religiones antiguas y modernas.—§. I. De qué modo se alteró la religion primitiva. . . . . Id.
§. II. Discordancia de los incrédulos acerca de la creencia de los antiguos pueblos. 66
ART. I De la religion de los egipcios.—§. I. Pretendida antiguedad de Egipto. 67
§. II. La antiguedad de Egipto no puede probarse por sus progresos en las artes. 68
§. III. Para juzgar acerca de la antiguedad de Egipto es necesario consultar la historia. 69
§. IV. Origen de la idolatría en Egipto y en otras partes. . . . . Id.
§. V. Oposicion de los egipcios al culto del verdadero Dios. 70
§. VI. Cuáles eran los dioses de los egipcios. . . . 71
§. VII. Razones del culto tributado por los egipcios á los animales. 72
§. VIII. Indecencias en la religion de los egipcios. . 74
§. IX. Creencia de la inmortalidad, costumbres corrompidas. . . . . Id.

PAG.

§. X. Causa de tantos errores en una nacion civilizada. 75
§. XI. De las leyes y gobierno de los egipcios. . . . 76
Art. II. De la religion de los chinos.—§. I. Contradicciones entre las varias memorias sobre la China. 77
§. II. Noticia de los libros clásicos de los chinos. . . 78
§. III. Imperfeccion ó incertidumbre de la historia de los chinos. . . . . Id.
§. IV. En qué consisten las observaciones astronómicas de los chinos. 79
§. V. En qué tiempo empezó la monarquía de los chinos. 80
§. VI. Imperfeccion de la creencia de los chinos sobre la Divinidad. . . . . Id.
§. VII. Creencia en la inmortalidad del alma. . . . 81
§. VIII. La moral de los chinos es muy defectuosa. . 82
§. IX. Corrupcion de las costumbres de los chinos. . 83
§. X. Mal gobierno. . . . . Id.
§. XI. Contradicciones de un filósofo acerca de los chinos. 84
§. XII. Alteracion de la religion primitiva entre los chinos. 85
Art. III. De la religion de los indios ó bramines.—§. I. Pretendida antiguedad de los libros sagrados de los indios. 86
§. II. Errores enseñados en el Bedang. 87
§. III. Arterias de los filósofos indios. . . . . Id.
§. IV. Errores sobre el alma humana. 88
§. V. Doctrina errónea del Chartah-Bade. . . . . Id.
§. VI. Doctrina del Ezour-vedan. 89
§. VII. Moral de los bramines y costumbres de los indios. . . . . Id.
§. VIII. Defectos esenciales de las leyes de los indios. 90
§. IX. Mala apologia de las leyes de los indios. . . . 91
§. X. Visiones del autor de la Filosofía de la historia. Id.
§. XI. Delirios de otro filósofo. 92
§. XII. Escesos á que se ha entregado el mismo. . . Id.
Art. IV. De la religion de Zoroastro y de los persas.—§. I. Libros de Zoroastro traidos de las Indias. 93
§. II. Vida de Zoroastro y sus dogmas. 94
§. III. Moral de Zoroastro. 95
§. IV. Errores de la Filosofía de la historia sobre los persas. 96
§. V. De las costumbres de los babilonios. 97
Art. V. De la religion de los griegos y romanos.—§. I. Idénticos dioses en Grecia y en Roma. . . . 98
§. II. Influencia de la idolatría en la moral. . . . 99
§. III. Culto absurdo y escandaloso. 100
§. IV. Adivinacion, oráculos. 101
§. V. Los filósofos han aprobado todos estos abusos. Id.
§. VI. Influencias de este culto en las costumbres. . 102
§. VII. No bastaban las leyes para remediarlos. . . 103
§. VIII. Apología del paganismo por un deista inglés. 104
§. IX. Refutacion de sus conjeturas. 105
§. X. Los paganos no adoraban á un Dios supremo. 106
§. XI. El culto no se dirigia á un Dios supremo. . . 107
§. XII. La idolatría no era un culto relativo. . . . . Id.
§. XIII. Abuso del culto de los héroes. 108
§. XIV. Abuso de las espiaciones. 109
§. XV. Los filósofos han sido mas culpables que los sacerdotes. . . . . Id.
§. XVI. Importantes declaraciones del deista inglés. 110
§. XVII. Se adoraban los ídolos. 111
§. XVIII. Crimen del culto de los ídolos. 112
§. XIX. Misterios del paganismo y elogios que se les han prodigado. 113
§. XX. Refutacion. . . . . Id.
§. XXI. Nada prueban las verdades escapadas á los poetas. 114
Art. VI. De la creencia y de la moral de los antiguos filósofos.—§. I. Escesivos elogios dados á los filósofos. 115
§. II. La doctrina de los filósofos no pudo producir efecto alguno. 116
§. III. Disputas é incertidumbre de los filósofos. . . 117
§. IV. Los filósofos reconocieron la necesidad de una revelacion. 118
§. V. Efectos que produjo el cristianismo entre los filósofos. 119
§. VI. Errores de los filósofos acerca de la unidad de Dios. . . . . Id.

PAG.

§. VII. Errores de los filósofos sobre la Providencia. 120
§. VIII. Errores de los filósofos sobre la vida futura. 121
§. IX. Leyes perniciosas entre los griegos. 122
§. X. Defectos de las leyes romanas. 123
§. XI. Confesion de los filósofos sobre los defectos de las leyes romanas. 124
§. XII. Impotencia de su moral. 125
§. XIII. Errores de la moral en sus escritos. . . . . Id.
§. XIV. Moral errónea de los estóicos. 126
§. XV. Contradicciones de los modernos sobre este punto. . . . . Id.
§. XVI. La ceguedad de los filósofos nada prueba contra la religion. 128
§. XVII. Falsa apología de Epicuro. 129
§. XVIII. Continuacion. 130
§. XIX. De los cínicos y su doctrina. 131
§. XX. Costumbres desarregladas de los cínicos. . . 132
§. XXI. Mala apología de los cirenáicos. 133
§. XXII. Obstinacion de los inerédulos. 134
Art. VII. Del estado de las naciones modernas que no conocen la revelacion, y de la moral de los filósofos que la desechan.—§. I. Escesos de la ceguedad de todos los pueblos bárbaros. 135
§. II. Vanos terrores y prácticas supersticiosas. . . . 136
§. III. Sacrificios humanos y dedicatorias á la muerte. 137
§. IV. Impudicicias cometidas por religion. . . . . Id.
§. V. Crueldad de los antropófagos. 138
§. VI. Abuso en los matrimonios. 139
§. VII. Esclavitud rigurosa é ilimitada. 140
§. VIII. Insociabilidad y contínuas guerras. . . . . Id.
§. IX. Lecciones opuestas que da la verdadera religion. 141
§. X. Crueldad en los suplicios. . . . . Id.
§. XI. Falsa moral de los filósofos modernos; fatalidad. 142
§. XII. Principios de insociabilidad y de subversion contra la autoridad. 143
§. XIII. Deshonestidad aprobada por los filósofos. . 144
§. XIV. La santidad del matrimonio desconocida. . Id.
§. XV. Consecuencias de tales escesos; necesidad de la revelacion. 145
Cap. IV. De la existencia de Dios.—§. I. Disputas de los filósofos acerca de este punto. . . . . Id.
§. II. Enlace de las pruebas de la existencia de Dios. 146
§. III. Continuacion de los principios evidentes; nocion de su sustancia. 147
§. IV. Nocion de la materia. . . . . Id.
§. V. Dos clases de necesidad. 148
Art. I. Necesidad de una primera causa, primera prueba de la existencia de Dios.—§. I. Demostracion de esta verdad. . . . . Id.
§. II. Absurdo del progreso de las causas al infinito. 149
Art. II. La materia no es un ser necesario, sino contingente y creado: segunda prueba de la existencia de Dios.—§. I. Demostracion de la idea de la materia. 150
§. II. Sofismas de los materialistas. 151
§. III. Primera objecion.—Dios no pudo criar la materia. Segunda.—Dios no pudo tener idea de ella. Tercera.—La hubiera criado eterna. 152
§. IV. Cuarta objecion.—Es imposible la creacion. . Id.
Art. III. Dios es el primer principio del movimiento; tercera prueba de su existencia.—§. I. Dos clases de movimiento en los cuerpos. 153
§. II. El movimiento no es esencial á la materia. . . 154
§. III. El progreso del movimiento al infinito es un absurdo. 155
§. IV. Primera objecion.—No puede concebirse la materia sin accion. Segunda.—Esta accion es el sujeto de los accidentes. . . . . Id.
§. V. Tercera objecion.—El movimiento en general es el sujeto de los movimientos particulares. . . . 156
§. VI. Cuarta objecion.—Toda materia está en movimiento. . . . . Id.
§. VII. Quinta objecion.—El espíritu no puede mover la materia. Sesta objecion.—Necesita estension para moverla. 157
Art. IV. De las leyes del movimiento y de la relacion constante de las causas naturales con sus efectos: primera demostracion física de la existencia de Dios.—§. I. Distincion entre la inteligencia y el acaso. 158

PAG.

§. II. De la necesidad y del orden. . . . . Id.
§. III. Falsas nociones que dan los materialistas. . . 159
§. IV. En qué sentido todo es necesario. . . . . Id.
§. V. De los efectos del acaso. 160
§. VI. Argumento de Premontval. 161
§. VII. Oposicion entre los escépticos y los materialistas. . . . . Id.
Art. V. Dios es el principio de la vida en los cuerpos animados · segunda demostracion física de su existencia.—§. I. Distintas especies de vida. . . . 162
§. II. La materia no vive por sí misma. 163
§. III. Demostracion de que la materia no vive por sí misma. . . . . Id.
§. IV. No hay reproduccion sin gérmen. 164
§. V. Exámen del sistema de Mr. Buffon sobre la reproduccion. 165
Art. VI. Certidumbre de nuestras sensaciones: tercera prueba física de la existencia de Dios.—§. I. Esta certeza proviene de la libre voluntad del Criador. 166
§. II. Ejemplos de la vista, del oido y de los cambios de semblante. . . . . Id.
Art. VII. El pensamiento proviene de Dios: cuarta demostracion física de su existencia.—§. I. La materia no puede ser el principio del pensamiento. . 167
§. II. La materia es puramente pasiva. Origen del hombre. 168
§. III. Objecion.—No tenemos idea alguna de un espíritu puro. . . . . Id.
Art. VIII. El mundo ha tenido principio. Quinta prueba física de la existencia de Dios.—§. I. Disputas de los antiguos sobre este punto. 169
§. II. El mundo no es eterno; pruebas. 170
§. III. Hipótesis de Mr. Buffon. 171
§. IV. Refutacion del origen del sistema planetario. Id.
§. V. Refutacion de la teoría de la formacion de las montañas. 172
§. VI. Mr. Buffon se refuta á sí mismo. 173
§. VII. Continuacion. . . . . Id.
§. VIII. La corriente del Mediterráneo no es el efecto de un volcan. 174
Art. IX. Existen causas finales en la naturaleza.—§. I. Cuadro de la naturaleza en el salmo 103. . . 175
§. II. Reflexiones generales sobre este cuadro. . . . 176
§. III. Demostracion de las causas finales. 177
§. IV. Comparacion sacada de las obras del arte. . Id.
§. V. Primera objecion.—Hay en la naturaleza seres perjudiciales. 178
§. VI. Segunda objecion.—Los ojos no se han hecho para ver. . . . . Id.
§. VII. Tercera objecion.—Comparamos á Dios con nosotros. 179
§. VIII. Objeciones de Mr. Buffon: relaciones arbitrarias. 180
§. IX. No podemos dar razon de la naturaleza de las cosas. . . . . Id.
§. X. No hay seres inútiles. 181
§. XI. Pensamientos sobre la interpretacion de la naturaleza. 182
§. XII. No caemos en un círculo vicioso. . . . . Id.
Art. X. Del sentimiento moral: primera prueba moral de la existencia de Dios. — §. I. El sentimiento moral es comun á todos los hombres. 183
§. II. Debemos buscar á Dios en nuestro corazon. . . 184
Art. XI. De la turbacion interior de los ateos: segunda prueba moral de la existencia de Dios.—§. I. Triste doctrina la de sus escritos. 185
§. II. Síntoma de la inquietud de su alma. . . . . Id.
Art. XII. De la creencia de todos los hombres: tercera prueba moral de la existencia de Dios.—§. I. Testimonios de los historiadores y viajeros. . 186
§. II. Objeciones de Bayle contra la certeza de este hecho. 187
§. III. La conformidad de todos los hombres es un signo de verdad. . . . . Id.
§. IV. Conclusion del capítulo IV. Los ateos no argumentan sino sobre nuestra ignorancia. 188
Cap. V. De la unidad de Dios y de sus principales atributos.—§. I. Opiniones de los antiguos filósofos sobre este punto. 189
§. II. Necesidad del dogma de la Providencia. . . . Id.

PAG.

Art. I. De la unidad de Dios.—§. I. Demostracion de este dogma. 190
§. II. Fuentes de politeismo, la ignorancia y las pasiones. 191
§. III. Los filósofos conciben mal la unidad de Dios. 192
Art. II. De los atributos de Dios.—§. I. Acusaciones hechas á los teólogos por los incrédulos. 193
§. II. Sofismas del autor del Libro de la naturaleza. . Id.
§. III. Contradicciones y estravagancias del autor del Libro de la naturaleza. 194
§. IV. Existencia necesaria, simplicidad é inmensidad de Dios. . . . . Id.
§. V. Inmutabilidad, felicidad é independencia de Dios. 195
§. VI. Espiritualidad é inteligencia ó conocimiento divino. 196
§. VII. Voluntad y libertad de Dios. . . . . Id.
§. VIII. Accion y omnipotencia de Dios. 197
§. IX. Inmensidad de Dios. 198
§. X. Soberana perfeccion de Dios. 199
§. XI. De las perfecciones morales de Dios.—Atributos morales, bondad de Dios. . . . . Id.
§. XII. Santidad y justicia divina. 200
§. XIII. Diferencia entre la justicia de Dios y la de los hombres, misericordia de Dios. . . . . Id.
§. XIV. Sabiduría divina. 201
§. XV. Reflexiones sobre los estravíos de los filósofos. 202
Art. III. De la Providencia de Dios.—§. I. Es una consecuencia de la creacion y de los atributos divinos. 203
§. II. Generacion de los seres vivos, duracion del orden físico. . . . . Id.
§. III. Conservacion del orden moral, creencia del género humano. 204
§. IV. Primera objecion.—Dios no puede conocer nuestros pensamientos. 205
§. V. Segunda objecion.—Dios no puede prever nuestras acciones. . . . . Id.
§. VI. Tercera objecion.—Nuestras oraciones son inútiles y absurdas. 206
§. VII. Cuarta objecion.—El hombre no puede ofender á Dios. 207
§. VIII. Quinta objecion.—Todo es necesario. . . . . Id.
§. IX. Sesta objecion.—La Providencia degradaria á la Divinidad. 208
§. X. Sétima objecion.—La Providencia no vela mas que sobre la totalidad de las naciones. 209
§. XI. Octava objecion.—El orden de este mundo no es justo ni perfecto. . . . . Id.
§. XII. Novena objecion.—El vicio es feliz, y la virtud miserable. 210
§. XIII. Décima objecion.—Los justos han gemido en todos tiempos. 211
§. XIV. Undécima objecion.—La Providencia contradice las máximas de moral. 212
Art. IV. Del origen del mal.—§. I. Hay males de tres clases. . . . . Id.
§. II. Dos primeros principios son absurdos é inconciliables. 213
§. III. De la imperfeccion de las criaturas, desigualdad de sus dones. 214
§. IV. Del descontento de los hombres. 215
§. V. Nociones de la felicidad y de la desgracia. . . Id.
§. VI. Comparacion falsa entre la bondad divina y la humana. 216
§. VII. Del mal moral ó del pecado. 217
§. VIII. Sobre la ineficacia de los auxilios ó de las gracias. 218
§. IX. Primera objecion.—El hombre no es feliz. . . Id.
§. X. Segunda objecion.—No estamos seguros de otra vida. 219
§. XI. Tercera objecion.—Ningun atributo de Dios se prueba por los efectos. 220
§. XII. Cuarta objecion.—La creencia de un infierno es contraria á la bondad divina. . . . . Id
§. XIII. Quinta objecion.—Dios hubiera podido hacer el orden moral inalterable. 221
§. XIV. Confesion importante de los ateos, se deciden por gusto. . . . . Id.
§. XV. Principios que deben retenerse sobre esta cuestion. 222

PAG.

Art. V. De los diversos sistemas de ateismo, y en particular del de Spinosa.—§. I. Sistema de Epicuro. 223
§. II. Sistema de los fatalistas. 224
§. III. Sistema de Spinosa fundado en equívocos. . . 225
§. IV. Doble sentido de estas palabras: existir por sí. Id.
§. V. Nocion falsa de la sustancia. 226
§. VI. De los modos ó modificaciones. . . . . Id.
§. VII. Hay muchas sustancias y no una sola. . . . 227
§. VIII. Falsa nocion de lo infinito. . . . . Id.
§. IX. Del cambio de su sustancia. 228
§. X. Diversas refutaciones de Spinosa. 229
§. XI. Todas son sólidas, todo sistema de ateismo es absurdo. 230
Cap. VI. De la naturaleza del hombre.—§. I. El hombre es la imágen de Dios. . . . . Id.
§. II. Idea que han concebido los incrédulos. 231
Art. I. De la espiritualidad del alma.—§. I. Todos los hombres distinguen el espíritu de la materia. 232
§. II. Prueba primera.—De la espiritualidad del alma, el sentimiento interior. 233
§. III. El ser sensitivo es simple. . . . . Id.
§. IV. Esperimentamos á la vez muchas sensaciones. 234
§. V. La organizacion no varía la naturaleza de la materia. . . . . Id.
§. VI. El pensamiento repugna á la naturaleza de la materia. 235
§. VII. El pensamiento no es un movimiento. . . . 236
§. VIII. Todos los atributos de la materia son divisibles. . . . . Id.
§. IX. La reflexion, el querer, la fuerza motriz. . . 237
§. X. El hombre se diferencia de los animales; la creencia universal. 238
§. XI. Disputa entre Clarke y Collins. 239
§. XII. Refutacion de las comparaciones alegadas por Collins. 240
§. XIII. De las cualidades desconocidas de la materia. 241
§. XIV. Primera objecion.—El espíritu es un ser incomprensible. . . . . Id.
§. XV. Segunda objecion.—Los antiguos no admitian mas que cuerpos. 242
§. XVI. Tercera objecion.—El alma no puede ser encerrada en un cuerpo. 243
§. XVII. Cuarta objecion.—Un espíritu no puede obrar sobre un cuerpo. . . . . Id.
§. XVIII. Quinta objecion.—El espíritu seria un ser infinito. 244
§. XIX. Sesta objecion.—El alma sufre todos los cambios del cuerpo. . . . . Id.
§. XX. Septima objecion.—La materia tiene propiedades desconocidas. 245
§. XXI. Octava objecion.—Es imposible toda relacion entre un espíritu y un cuerpo. 246
§. XXII. Teoría de las sensaciones dada por los materialistas. . . . . Id.
§. XXIII. Absurdo de la teoría de los materialistas. . 247
§. XXIV. Doctrina del Libro del Espíritu. Refutacion. . . . . Id.
§. XXV. Física de los espíritus en el Libro de la naturaleza. 248
§. XXVI. La espiritualidad del alma no está fundada en las ideas innatas. 249
Art. II. De la libertad del hombre.—§. I. Diferencia entre voluntario y libre. 250
§. II. De nuestra libertad, la revelacion primitiva. . 251
§. III. El sentimiento interior. 252
§. IV. Nada hay imputable sin libertad. . . . . Id.
§. V. Confesion de los filósofos; el espíritu es esencialmente activo. 253
§. VI. Un motivo no es una causa física. . . . . Id.
§. VII. Falsa comparacion entre la voluntad y una balanza. 254
§. VIII. Seria absurdo argumentar contra autómatas. Id.
§. IX. Libros de Collins contra la libertad; falsa esposicion de la cuestion. 255
§. X. Nocion de la necesidad, objecion contra el sentimiento interior. 256
§. XI. Operaciones del entendimiento; percibir, juzgar. . . . . Id.
§. XII. Querer, elegir entre dos objetos iguales ó desiguales. 257

PAG.

§. XIII. Obrar. Falsa comparacion entre el hombre y los brutos. 258
§. XIV. ¿Toda causa es necesaria?. 259
§. XV. De la presciencia de Dios, de las penas y recompensas de la eleccion. . . . . Id.
§. XVI. Los actos necesarios no son punibles ni sometidos á las leyes. 260
§. XVII. Efectos de la alabanza y del vituperio. . . 261
§. XVIII. Absurdo del destino ó de la fatalidad. . . 262
§. XIX. Contradiccion y subterfugios de los fatalistas. . . . . Id.
§. XX. Objeciones del autor de un Tratado sobre la libertad. 263
§. XXI. Falsas comparaciones de que se sirve. . . . 264
§. XXII. Del poder del alma sobre los espíritus animales. . . . . Id.
§. XXIII. No es el cerebro el que determina al alma. 265
§. XXIV. Ignoramos las causas de nuestras acciones. Id.
§. XXV. Ejemplos sacados de sueños y de locura. . 266
§. XXVI. El vicio y la virtud son un puro azar. . . Id.
§. XXVII. Teoría material de nuestras operaciones en el Libro de la naturaleza. 267
§. XXVIII. Conexion entre las causas morales y sus efectos, segun Mr. Hume. 268
§. XXIX. Refutacion de Mr. Hume. . . . . Id.
§. XXX. Uniformidad ó certeza del órden moral. . 269
§. XXXI Por qué no se castiga la ignorancia. 270
§. XXXII. Mr. Hume supone á Dios autor del pecado. Id.
§. XXXIII. Objeccion de Bayle; una criatura no puede obrar por sí. 271
§. XXXIV. Segunda objecion.—En un ser pasivo el sentimiento será el mismo. 272
§. XXXV. Tercera objecion.—Las causas ocasionales contradicen el sentimiento interior. . . . . Id.
§. XXXVI. Cuarta objecion.— Una causa eficiente debe conocer su manera de obrar. 273
§. XXXVII. Quinta objecion.—Un ser creado recibe su accion de otra parte. . . . . Id.
§. XXXVIII. Sesta objecion.— Las demostraciones deben prevalecer al sentimiento. No se sigue que Dios nos engaña. 274
§. XXXIX. Octava objecion. — La misma cosa no puede ser y no ser. . . . . Id.
§. XL. Obstinacion de los fatalistas, importancia del dogma de la libertad. 275
Art. III. De la inmortalidad del alma.—§. I. Este dogma forma nuestro consuelo. . . . . Id.
§. II. Prueba primera. La creencia de los patriarcas. 276
§. III. La fé de todas las naciones. 277
§. IV. La naturaleza del espíritu, y el sentimiento interior. 278
§. V. La justicia divina. . . . . Id.
§. VI. Funestas consecuencias del dogma contrario. 279
§. VII. Primera objecion.—Todas las naciones no creen en la inmortalidad. 280
§. VIII. Segunda objecion.—Esta opinion nace del amor propio. 281
§. IX. Tercera objecion.—El deseo de existir siempre no prueba nada. 282
§. X. Cuarta objecion.—El alma no puede sentir ni pensar sin el cuerpo. . . . . Id.
§. XI. Quinta objecion.—Se hace un círculo vicioso sobre la justicia de Dios. 283
§. XII. Sesta objecion.—La virtud es recompensada y el vicio castigado en este mundo 284
§. XIII. Septima objecion.—Este dogma solo sirve para atormentar á las almas timoratas. . . . . Id.
§. XIV. Octava objeccion.—No obra este dogma sobre los malvados. 285
§. XV. Novena objecion.—Hace cometer crímenes por la religion. . . . . Id.
§. XVI. Décima objecion.—¿Por qué tememos tanto la muerte? 286
§. XVII. Undécima objecion.—Esta opinion nos separa de este mundo. . . . . Id.
§. XVIII. Duodécima objecion.—Los filósofos han creido el alma mortal. 287
§. XIX. Contradiccion de Shaftsbury. . . . . Id.
§. XX. Falsedad de sus reflexiones. 288
§. XXI. Inmortalidad quimérica deseada por los incrédulos. 289

PAG.

Cap. VII. De los misterios revelados en la religion primitiva.—§. I. Han servido para conservar la fé de las verdades demostrables. . . . . Id.
Art. I. Dios puede revelar misterios y exigir su creencia.—§. I. Contradiccion de los incrédulos. sobre los derechos de la razon. 290
§. II. Confesiones de los escépticos. 291
§. III. Confesiones de los materialistas. . . . . Id.
§. IV. Confesiones de los deistas. 292
§. V. Todos se echan en cara mútuamente la creencia de los misterios. . . . . Id.
§. VI. Profesion de fé de los materialistas. 293
§. VII. Símbolo de la creencia de los deistas. . . . 294
§. VIII. La razon nos enseña tambien misterios. . . Id.
§. IX. ¿Qué es la razon? 295
§. X. Diferentes especies de evidencia. 296
§. XI. Primera objecion.—Es imposible creer contradicciones. . . . . Id.
§. XII. Los materialistas admiten contradicciones. . 297
§. XIII. Segunda objecion.—No se puede creer ni rechazar lo que no se entiende. 298
§. XIV. Tercera objecion.—Un misterio no es mas que un juego de palabras sin ideas. . . . . Id.
§. XV. Cuarta objecion.—Son necesarias razones para someter la razon. 299
§. XVI. Quinta objecion.—La revelacion ha debido hacer clara toda verdad. 300
§. XVII. Sesta objecion.—Los milagros no pueden probar cosas imposibles. . . . . Id.
Art. II. Dogma del pecado original.—§. I. Revelacion del dogma en los Libros santos. 301
§. II. Hay vestigios del dogma en todas las naciones. Id.
§. III. Dificultades que presenta la narracion de Moisés. 302
§. IV. Falso comentario de un filósofo. 303
§. V. ¿El hombre ha nacido malo? Opinion de los PP. 304
§. VI. Primera objecion.—El dogma del pecado original es injurioso á la bondad de Dios: efectos del bautismo. 305
§. VII. Tercera objecion.—¿Por qué Adan fué pecador? 306
§. VIII. Promesa de la redencion; nociones generales de la misericordia de Dios. 307
Cap. VIII. De los fundamentos de la moral ó de la ley natural.—§. I. Diversos sistemas de los filósofos. 308
§. II. Diferencia entre la sensibilidad física y el sentimiento moral. 309
§. III. Diferencia entre el dolor y los remordimientos. . . . . Id.
§. IV. Diferencia sobre sus signos y sus efectos. . . 310
§. V. Uniformidad del sentimiento moral. . . . . Id.
Art. I. La moral ó la ley natural está fundada en la voluntad de Dios, legislador del género humano.—§. I. Prueba primera. La revelacion primitiva. . . 311
§. II. Segunda prueba. Opinion de los antiguos filósofos. . . . . Id.
§. III. Confesiones de los estóicos. 312
§. IV. La conducta de los legisladores. 313
§. V. Primera objecion.—La moral debe ser fundada en la naturaleza. . . . . Id.
§. VI. Segunda objecion.—No hay relaciones morales entre Dios y nosotros. 314
§. VII. Tercera objecion.—Son necesarias nociones constantes é invariables. . . . . Id.
§. VIII. Cuarta objecion.—La moral religiosa es inútil. 315
§. IX. Quinta objecion.—La moral religiosa hace al hombre desgraciado y malvado. 316
§. X. Sesta objecion.—No se define lo que es virtud. Id.
§. XI. Septima objecion.—Dios no nos debe nada; nuestras acciones son necesarias: 317
§. XII. Octava objecion.—La ley natural quita la fuerza á las leyes civiles. . . . . Id.
Art. II. Sistema de los pirrónicos sobre la moral.—§. I. Esposicion y refutacion de este sistema. . . . 318
§. II. Usos absurdos ó injustos entre las diferentes naciones. 319
§. III. Examen de estos hechos; antropófagos. . . . Id.
§. IV. Muerte de los ancianos, robo. 320
§. V. Usos contrarios al pudor. 321
§. VI. Los usos anteriores son una refutacion de la opinion de los materialistas. . . . . Id.
§. VII. Primera objecion.—No hay sentimientos ni principios innatos. 322
§. VIII. Segunda objecion.—El sentido moral es una preocupacion. 323
§. IX. Cuarta objecion.—Las pasiones son la voz de la naturaleza. 324
§. X. Quinta objecion.—No está demostrado que el hombre haya nacido para la sociedad. . . . . Id.
§. XI. Sesta objecion.—El vicio es tan ventajoso como la virtud. 325
Art. III. Examen del sistema de moral de los materialistas.—§. I. Está fundado en el interés. 326
§. II. Consecuencias que resultan del sistema moral de los materialistas. 327
§. III. No hay en el dicho sistema ningun motivo sólido de practicar la virtud. 328
§. IV. Refutacion del sistema de los materialistas. . . Id.
§. V. Prueba tercera.—Es impracticable. 329
§. VI. Quinta prueba.—Sus funestos efectos. . . . . Id.
§. VII. Sesta prueba.—Los antiguos le han refutado, sus partidarios mismos se avergüenzan de él. . . . 330
§. VIII. Consecuencias que se ven obligados á confesar. . . . . Id.
§. IX. Primera objecion.—Un ateo tiene nociones invariables de la virtud. 331
§. X. Examen de las nociones de virtud de un ateo. 332
§. IX. Estos motivos son mas sólidos para un hombre que crece en Dios. . . . . Id.
§. XII. La revelacion propone los motivos. 333
§. XIII. Segunda objecion.—Los moralistas condenan los motivos humanos. 334
§. XIV. Las ideas de lo justo ó de lo injusto no vienen de las sensaciones. . . . . Id.
Art. IV. Sistema de moral de los estóicos.—§. I. Este sistema no es sólido. 335
§. II. La razon no funda una obligacion. 337
§. III. Primera objecion.—El dictamen de la conciencia impone un deber. . . . . Id
§. IV. Segunda objecion.—Los estóicos han sido muy virtuosos. 338
§. V. Debilidad de las máximas de moral filosófica. Id.
§. VI. Consecuencia fatal de las disputas de moral filosófica. 339
§. VII. Los materialistas caen en el pirronismo. . . 340
Cap. IX. De la moral religiosa y de los deberes que la ley natural impone al hombre.—§. I. La moral filosófica peca esencialmente por irreligion. . . . 341
§. II. Ventajas de la moral religiosa. . . . . Id.
Art. I. El culto de Dios es un deber de la ley natural y un lazo de sociedad; á Dios solo pertenece prescribirle.—§. I. El culto de Dios es tan antiguo como el mundo. 342
§. II. Dios es nuestro bienhechor; no hay naciones ateas. 343
§. III. La religion no viene del razonamiento, sino del instinto. . . . . Id.
§. IV. La religion ha precedido á la filosofía, y ha fundado la sociedad. 344
§. V. Necesidad del culto esterior. 345
§. VI. El culto esterior está basado en la naturaleza humana; falsa acusacion de un ateo. 346
§. VII. El culto esterior ha presidido á las primeras sociedades. 347
§. VIII. Fiestas, sacrificios, espiaciones, matrimonios, honores fúnebres. 348
§. IX. Relacion entre el dogma, la moral, la sociedad y el culto. 349
§. X. Los abusos en el culto prueban la necesidad de la revelacion. 350
§. XI. Primera objecion.—Un Dios incomprensible no funda ningun culto. 351
§. XII. Segunda objecion.—La idea de Dios es arbitraria. . . . . Id.
§. XIII. Tercera objecion.—La religion le supone atributos contradictorios. 352
§. XIV. Cuarta objecion.—No influye sobre las costumbres. 353
§. XV. Quinta objecion.—Hace al hombre desgraciado, perezoso y tímido. 354

PAG.

§. XVI. Sesta objecion.—Destruye á la moral, divide á los hombres, y los hace crueles. 355
§. XVII. Las mismas acusaciones contra el gobierno. 356
Art. II. De la deuda voluntaria ó de la indiferencia en materia de religion.—§. I. La indiferencia equivale á la irreligion espresa. 357
§. II. Está probado por la manera de hablar de los escépticos. 358
§. III. La duda voluntaria de los escépticos no puede conducir á la verdad. 359
§. IV. No se deben exijir demostraciones geométricas. 360
§. V. Argumento de Pascal y de Loke mal refutado. 361
§. VI. Otra refutacion poco sólida. 362
Art. III. De la necesidad de la educacion religiosa.—§. I. Dios ha querido que la religion se perpetuase por la educacion. 363
§. II. Este plan descuidado ha producido las falsas religiones. 364
§. III. Es mayor desgracia la irreligion espresa. . . Id.
§. IV. La educacion no perjudica á la libertad del exámen. 365
§. V. Inconvenientes de una educacion sin religion. 366
§. VI. Los errores de un niño son menos perniciosos. 367
§. VII. El autor del Emilio se ha refutado sobre este punto. 368
§. VIII. Ejemplo sacado de los pueblos salvajes. . . Id.
§. IX. El exámen no está prohibido á nadie. 369
Art. IV. De la tolerancia en materia de religion.—§. I. Diferentes sentidos de la palabra tolerancia. . 370
§. II. Es limitada la tolerancia por los incrédulos mismos. 371
§. III. Convienen en que es imposible y perniciosa. . 372
§. IV. Pruebas de esta verdad. 373
§. V. Ningun pueblo ha sido tolerante. . . . . Id.
§. VI. La mayor parte han dado en el esceso contrario. 374
§. VII. Primera objecion.—El medio entre los dos escesos es imposible. 375
§. VIII. Segunda objecion.—Es injusto castigar á un hombre por opiniones. . . . . Id.
§. IX. Tercera objecion.—Las opiniones no son peligrosas sino en cuanto se las reprime. 376
§. X. Cuarta objecion.—Toda religion debe ser permitida. . . . . Id.
§. XI. Quinta objecion.—Los griegos eran tolerantes. 377
§. XII. Sesta objecion.—La libertad reinaba en los teatros. . . . . Id.
§. XIII. Séptima objecion.—La incredulidad era tolerada en Roma. 378
§. XIV. Octava objecion.—Los judíos eran tolerantes en Roma. 379
§. XV. Razones que han hecho desterrar de la China el cristianismo. 380
Cap. X. De los deberes que la ley natural impone al hombre para consigo mismo.—§. I. Errores de los incrédulos sobre este punto. . . . . Id.
Art. I. El hombre está obligado por la ley natural á conservar su vida; no le es lícito destruirse.—§. I. Primera prueba. La vida es un beneficio de Dios. 381
§. II. Segunda prueba. El hombre pertenece á la sociedad. 382
§. III. Mala disculpa sacada del materialismo. . . . Id.
§. IV. Pretendida necesidad de todas nuestras acciones. 383
§. V. El pacto con la sociedad no es convencional. . Id.
§. VI. Falsos pretestos para romperle 384
§. VII. Sofismas del autor de las Cartas persianas. . 385
§. VIII. Falsos razonamientos de la Nueva Eloisa. . . Id.
§. IX. La vida viene de Dios, y no es nunca un mal. 386
§. X. Lo que debe pensarse de los suicidios de los romanos. . . . . Id.
§. XI. Un desgraciado no es inútil al mundo. . . . 387
§. XII. ¿Aprueba la Biblia el suicidio?. . . . . Id.
§. XIII. Ejemplos de muertes voluntarias en la Escritura. 388
§. XIV. La doctrina de los incrédulos sobre el suicidio es detestable. 389
Art. II. Es un deber natural del hombre el combatir y vencer sus pasiones.—§. I. Equívocos de la palabra pasion, pruebas del deber del hombre. . . . Id.
§. II. Exámen de las pasiones principales: el orgullo y la ambicion. 390
§. III. La avaricia y la envidia. 391
§. IV. La voluptuosidad ó el amor del placer. . . . 392
§. V. La intemperancia, la venganza y la cólera. . Id.
§. VI. La pereza y la ociosidad. 393
§. VII. Contradiccion de la moral de los materialistas. 394
§. VIII. ¿Es posible corregir el carácter natural? . . 395
§. IX. Reflexiones de algunos filósofos. . . . . Id.
Cap. XI. De los principales deberes que la ley natural impone al hombre para con la sociedad.—§. I. La moral de los filósofos es falsa en todos sus puntos. 396
Art. I. El estado de la sociedad y desigualdad entre los hombres es conforme al derecho natural: ¿cuál es su orígen?—§. I. Abuso de los términos naturaleza y natural. 397
§. II. Definicion del derecho natural en la Enciclopedia. 398
§. III. Pruebas de que la sociedad es el estado natural del hombre. . . . . Id.
§. IV. Sofisma del autor del Discurso sobre la desigualdad. 399
§. V. Cuadro que ha hecho del estado de la naturaleza 400
§. VI. Perfectibilidad del hombre, primera causa de la sociedad. 401
§. VII. Poblacion, otro lazo de sociedad. . . . . Id.
§. VIII. El matrimonio es indisoluble por sí mismo. 402
§. IX La piedad natural, la desigualdad física. . . . 403
§. X. Todas las inclinaciones y necesidades del hombre le conducen á la sociedad. . . . . Id.
§. XI. Falsos razonamientos sobre la igualdad. . . . 404
§. XII. Contradiccion de un filósofo sobre los salvajes. Id.
§. XIII. ¿Son mas felices ó virtuosos que nosotros? . 405
Art. II. De la sociedad conyugal, del divorcio y de la poligamia.—§. I. El bien general no es el mismo en los diversos estados de la sociedad. 406
§. II. En el estado primitivo, el interés doméstico era el bien general. 407
§. III. La poligamia no era contraria. . . . . Id.
§. IV. Los Padres de la Iglesia tuvieron razon para disculpar á los patriarcas . . . . . Id.
§. V. El divorcio habria sido entonces un acto de crueldad. 408
§. VI. Por qué Moisés permitió y restringió la poligamia . . . . . Id.
§. VII. No permitió el divorcio sino por falta de castidad 409
§. VIII. Primera objecion.—Moisés ordena la poligamia. . . . . Id.
§. IX. Segunda objecion.—David no la vituperó. . . 410
§. X. Perjudican á la poblacion. 411
§. XI. Son contrarias al interés de los hijos. 412
§. XII. Hieren el derecho natural de las mujeres. . Id.
§. XIII Dañan á la pureza de costumbres 413
§. XIV. Este abuso tiende un lazo á la felicidad de los esposos . . . . . Id.
§. XV. Primera objecion.—La poligamia favorece la poblacion en Asia. 414
§. XVI. Segunda objecion.—Contribuye á ella otras veces en el Norte. 415
§. XVII. Tercera objecion.—Jesucristo permitió el divorcio en caso de adulterio. . . . . Id.
Art. III. Del poder paternal y doméstico.—§. I. Dios estableció el poder paternal para el bien comun. . 416
§. II. Falsas máximas de los filósofos acerca de este poder 417
§. III. Peligro en favorecer la independencia de los hijos. . . . . Id.
§. IV. Ventajas mútuas de la subordinacion. 418
§. V. De la esclavitud doméstica. 419
§. VI. El derecho natural no es siempre el mismo. . 420
Art. IV. De la sociedad civil y del poder político.—§. I. Este poder se ha establecido sobre la ley natural. 421
§. II. No sobre un contrato. . . . . Id.
§. III. La naturaleza del gobierno es indiferente. . . 422
§. IV. Esceso de los filósofos sobre este punto . . . 423
§. V. Algunos han adoptado nuestros principios. . . Id.

PAG.

§. VI. Primera objecion.—Los reyes reciben su autoridad del pueblo. 424
§. VII. Segunda objecion.—El soberano goza de todos los frutos de la obediencia. . . . . Id.
§. VIII. Tercera objecion.—La máxima contraria es un delirio del clero. 425
§. IX. Cuarta objecion.—Ella sometc los reyes á los sacerdotes 426
§. X. Quinta objecion.—Se puede abusar del nombre de Dios. El fanatismo religioso es hijo de la ignorancia 427
§. XI. Séptima objecion.—El bien de los pueblos es la única regla. . . . . Id.
§. XII. Invectivas de los filósofos contra la legislacion 428
§. XIII. Los filósofos abusan de todos los términos. . Id.
Cap. XII. De la necesidad de una nueva revelacion para conservar las verdades de la religion primitiva. Recapitulacion y conclusion de esta primera parte.—§. I. Sistema de los deistas 429
§. II. Progresos de este sistema. . . . . Id.
§. III Este sistema conduce al ateismo. 430
Art. I. De la idea que han formado los deistas de la religion natural.—§. I. Equívoco de la palabra razon . . . . . Id.
§. II. La razon no se abandona nunca á sí misma. . . 431
§. III. La razon no puede descubrir todas las verdades demostrables. 432
§. IV. Los deistas no pueden convenir en el mismo símbolo. . . . . Id.
§. V. Plan de una pretendida religion natural. . . . 433
§. VI. Reconvenciones que hacen los ateos á los deistas 434
§. VII. Primera objecion.—¿Por qué es necesaria otra religion que la de la naturaleza? 435
§. VIII. Segunda objecion.—La razon y la conciencia no basta. . . . . Id.
§. IX. Tercera objecion.—Una religion revelada no puede ser conocida. 436
§. X. Cuarta objecion.—La razon es el solo medio universal. . . . . Id.
§. XI. Quinta objecion.—Nuestros deberes están fundados en la naturaleza de las cosas. 437
§. XII. Sesta objecion.—Es necesario examinar todas las religiones. . . . . Id.
§. XIII. Séptima objecion.—Todo lo que se separa de la ley natural es falso 438
§. XIV. La razon no es siempre recta é infalible. . . Id.
§. XV. Octava objecion.—Dios no puede dárseuos á conocer sino por la razon. 439
§. XVI. Novena objecion.—La religion debe tener caracteres internos de verdad. 440
Art. II. La religion natural, como la conciben los deistas, nunca ha existido.—§. I. Conducta de Dios respecto á los hombres. . . . . Id.
§. II. Ninguna religion conocida fue el puro deismo. 441
§. III. La religion no ha seguido el progreso de los conocimientos humanos. 442
§. IV. Primera objecion.—La religion natural precedió á la revelacion. . . . . Id.
§. V. Segunda objecion.—Una religion revelada sería contraria á la religion natural. 443
§. VI. Tercera objecion.—Es falso que la ley natural no haya sido conocida. . . . . Id.
§. VII. Cuarta objecion —Las verdaderas y las falsas revelaciones tienen las mismas pruebas. . . . 444
§. VIII. Quinta objecion.—La salvacion no puede depender del sitio en que se haya nacido. 445
§. IX. Sesta objecion.—Si hay pruebas tambien hay objeciones . . . . . Id.
§. X. Séptima objecion.—Todos los pueblos dan el segundo lugar á la religion. 446
Art. III. La pretendida religion natural de los deistas es imposible, segun sus principios.—§. I. Los incrédulos exaltan y deprimen la razon. 447
§. II. El pueblo es incapaz de formarse una religion. . . . . Id.
§. III. La religion no puede ser demostrable á todos los hombres 448
§. IV. La religion debe apoyarse en la certidumbre moral . . . . . Id.

PAG.

§. V. Las falsas religiones estan fundadas en falsos raciocinios 449
§. VI. De la misma causa provienen todos los errores. . . . . Id.
§. VII. Dios no puede ser mudable ni malicioso. . . 451
§. VIII. Segunda objecion.—Dios no manda nada sin necesidad. 452
§ IX. Tercera objecion.—Todas las pruebas de hecho no estan al alcance de todos los hombres. . . . . Id
Art. IV. La religion natural de los deistas es un sistema muy pernicioso.—§. I. Este sistema aprueba toda religion verdadera ó falsa. 453
§. II. Este sistema autoriza la irreligion . . . . . Id.
§. III. Este sistema no satisface á ninguna dificultad. 454
§. IV Primera objecion.—Los únicos deberes naturales contribuyen al bien de todos. 455
§. V. Segunda objecion —Bajo la revelacion nuestra condicion sería peor que de otro modo. . . . . Id.
§. VI. Tercera objecion.—La revelacion no ha producido mas que males. . . . . Id
§. VII. Cuarta objecion.—La revelacion ha enervado la moral. 456
§. VIII. Quinta objecion.— La revelacion hace al hombre intolerante y cruel. . . . . Id.
§. IX. Sesta objecion.—Todos los ritos pueden llegar á ser perjudiciales. 457
§. X. Séptima objecion.—Toda escritura puede inducir á error. . . . . Id.
§. XI. Octava objecion.—Ninguna inspiracion es infalible ni impecable. 458
§. XII. Paralelo entre la religion natural y la revelacion. 459
§. XIII. No hay ninguna oposicion entre la una y la otra. 460
§. XIV. Las mismas reconvenciones hacen los incrédulos. . . . . Id.
Recapitulacion y conclusion de la primera parte.—§. I La existencia de Dios y sus atributos. . . . 461
§. II. La naturaleza del hombre, fundamento de la moral. . . . . Id.
§. III. Errores de todas las naciones y de los filósofos. 462
§. IV. De aquí resulta la necesidad de una religion revelada. 463
§. V. Dios dió en efecto la religion revelada. . . . . Id.
Disertacion sobre las diferentes especies de certidumbre.—§. I. Absurdidad del escepticismo de los filósofos. 464
§. II. Ellos mismos conocen lo absurdo de su escepticismo. 465
Art. II. De la certidumbre metafísica.—§. I. De la evidencia de nuestras ideas y del sentimiento interior. 466
§. II. La duda general es un absurdo. 467
§. III. Los delirios, la locura, las sensaciones falsas, nada prueban. . . . . Id.
§. IV. Dios no puede hacer falso el sentimiento de la identidad personal. . . . . Id.
Art. III. De la certidumbre física.—§. I. La confianza en nuestros sentidos es necesaria para nuestra conservacion. 468
§. II. Los sentidos bien aplicados no nos engañan. . 469
§. III. Las cualidades sensibles estan en nosotros y en los objetos. 470
§. IV. Dios ha establecido la ligazon entre estas cualidades y nuestras sensaciones. . . . . Id.
§. V. Los objetos estan presentes en nuestra alma, por la impresion que hacen sobre nuestros sentidos. 471
§. VI. Dios no puede engañarnos por nuestros sentidos. . . . . Id.
§. VII. Esta persuasion no conduce sino á un círculo vicioso. 472
§. VIII. No hay necesidad para esto de una demostracion metafísica. 473
§. IX. Objeciones deducidas de los misterios. 474
§. X. Refutacion; falsos axiomas de Bayle. . . . . Id.
§. XI. Ejemplo contra la transustanciacion. . . . 475
§. XII. Ejemplo de los misterios creidos por un ciego de nacimiento. 476

PAG.

§. XIII. Las diferentes certidumbres tienen la misma fuerza. . . . . Id.
Art. III. De la certidumbre moral.—§. I.-Está apoyada en el mismo fundamento que la certidumbre física. 477
§. II. Leyes morales de la humanidad tan ciertas como las leyes físicas. 478
§. III. Diferencia entre la certidumbre y la probabilidad. 479
§. IV. La certidumbre no está sometida al cálculo. . Id.
§. V. Origen y efectos de la tradicion oral. 480
§. VI. La tradicion oral no se debilita pasando de una edad á otra. 481
§. VII. La historia no trasmite la certidumbre de los contemporáneos. 482
§. VIII. Reglas para conocer la autenticidad. 483
§. IX. Monumentos de una revolucion; efectos que produce. 484
§. X. Condiciones que deben tener estos monumentos. 485
Art. IV. Son aplicables á los hechos milagrosos los principios de la certidumbre física y moral.—§. I. Variedad de los filósofos sobre este punto. . Id.
§. II. La pretendida esperiencia no es muchas veces mas que ignorancia. 486
§. III. Sofisma de David Hume. 487
§. IV. Todo hecho sensible es susceptible de confirmacion. 488
§. V. Una resurreccion puede ser atestiguada como la muerte. . . . . Id.
§. VI. Por confesion de David Hume un milagro puede ser probado. 489
§. VII. Contradiccion en que incurre. 490
§. VIII. No admite milagros en materia de religion. Id.
§. IX. Recusa todo testimonio humano. 491
§. X. La naturaleza humana. 492
§. XI. Sospechas lanzadas contra Jesucristo y sus apóstoles. 493
§. XII. Multitud de milagros en las naciones ignorantes. . . . . Id.
§. XIII. Los ignorantes pueden atestiguar un hecho sensible. 494
§. XIV. Es falso que unos milagros depongan contra otros. . . . . Id.
§. XV. Falsa comparacion sobre los milagros oscuros y los mas brillantes. 495
§. XVI. Pretendidos milagros de Vespasiano. . . . Id.
§. XVII. Milagro de Zaragoza. 496
§. XVIII. Sarcasmos indecentes contra todos aquellos que los creen. 497
§. XIX. Reflexiones sobre la afectacion de negar las antiguas historias. 498
Art. V. Ventajas de las pruebas de hecho con relacion á la religion.—§. I. Todos nuestros deberes se apoyan en pruebas. . . . . Id.
§. II. Estas pruebas son las mas proporcionadas á la capacidad del hombre. 499
§. III. Mas impresion hacen las pruebas que los raciocinios. . . . . Id.
§. IV. Producen una conviccion mas constante. . 500
§. V. Las pruebas no favorecen las falsas religiones. 501
Segunda parte.—De la revelacion hecha á los judios por medio de Moisés.—Introduccion. Designio de la Providencia: plan de esta segunda parte.—§. I. Estado de division entre las sociedades nacientes. 502
§. II. La religion mosáica era relativa. 503
§. III. Compendio de la historia de Abraham. . . Id.
§. IV. Compendio de la historia de Jacob y su familia. 504
§. V. Plan de la segunda parte. 505
§. VI. ¿Una eleccion de parte de Dios es injusta? . . 506
Cap. I. De los signos por cuyo medio Dios puede hacer cierta la revelacion.—§. I. De qué manera debe hablar Dios á los hombres. 507
§. II. Signos ciertos de su voluntad. . . . . Id.
Art. I. De los milagros en general; ¿son imposibles ó indignos de Dios?—§. I. Diferentes definiciones de un milagro. 508
§. II. De los diversos agentes que Dios puede emplear. 509
§. III. Conexion entre las leyes físicas y las leyes morales. . . . . Id.

PAG.

§. IV. Constancia de la conducta de la Providencia. . 510
§. V. El orden de la naturaleza es el efecto de una voluntad libre del Creador. . . . . Id.
§. VI. El objeto principal de los milagros es la salvacion del hombre. 511
§. VII. Contradicciones de los incrédulos sobre los milagros. . . . . Id.
§. VIII. Contradicciones sobre los milagros, especialmente en el sistema de los materialistas. . . . 512
§. IX. Reflexiones de los escépticos contra este sistema. . . . . Id.
§. X. ¿Hay un orden eterno en las cosas? 513
§. XI. ¿Qué es sino una ley de la naturaleza? . . . . Id.
§. XII. Primera objecion. — Un milagro probaria que Dios es variable é impotente. 514
§. XIII. Sin necesidad de milagro, Dios puede hacer todo lo que quiere. 515
§. XIV. Segunda objecion.—Un milagro haria dudar de la Providencia 516
§. XV. Tercera objecion.—Nosotros no conocemos todas las fuerzas de la naturaleza. 517
§. XVI. No es cierto que todo fuese milagroso para los judios . . . . . Id.
§. XVII. Cuarta objecion.—Dios no obra para algunos individuos 518
§. XVIII. ¿Nada ha hecho Dios por todas las naciones?. . . . . Id.
§. XIX. Quinta objecion.—La evidencia no necesita de milagros. 519
§. XX. Sesta objecion.—Todas las historias están llenas de prodigios. . . . . Id.
§. XXI. Diferencia entre estos prodigios y los verdaderos milagros 520
§. XXII. Sétima objecion.—Dios prohibe dar fé á un profeta falso. 521
§. XXIII. Los magos de Egipto hicieron milagros. . Id.
§. XXIV. Octava objecion.—Un milagro no puede probar una cosa imposible. 522
§. XXV. Novena objecion.—No puede creerse un milagro sin haberlo visto. . . . . Id.
§. XXVI. Falsas condiciones exigidas para la certidumbre de un milagro 523
§. XXVII. Décima objecion.—Un milagro no prueba la infalibilidad de un hombre. 524
Art. II. De las profecías en general.—§. I. Dios conoce ciertamente el porvenir. 525
§. II. Todos los pueblos han estado en esta persuasion. 526
§. III. Esta creencia no procede de ningun error. Id.
§. IV. Las profecías judias forman una cadena. . . 527
§. V. Contradicciones de Spinosa sobre las profecías. Id.
§. VI. Primera objecion.—El espíritu profético ha tenido su origen en los sueños. 528
§. VII. Segunda objecion.—No se puede ser testigo de una profecía y de su cumplimiento. 529
§. VIII. Tercera objecion.—Las profecías solian ser oscuras. 530
§. IX. Cuarta objecion. — Todas las naciones han esperado un libertador. . . . . Id.
Cap. II. De la autenticidad del Pentateuco y de los demas libros del antiguo Testamento.—§. I. Hay reglas ciertas para juzgar de la autenticidad de un libro. 531
§. II. La autenticidad de los libros de Moisés se prueba mejor que ninguna otra . . . . . Id.
Art. I. Moisés no es un personage fabuloso.—§. I. Conjeturas de Mr. Huet 532
§. II. Pruebas de la existencia de Moisés. . . . . Id.
§. III. La existencia de Zoroastro es menos cierta. 533
§. IV. Primera objecion.—Los autores profanos no conocieron á Moisés. 534
§. V. Autores que han hablado de Moisés antes que Longino. . . . . Id.
§. VI. Segunda objecion.—Nadie hizo mencion de los milagros de Moisés. 535
§. VII. Tercera objecion.—Todo es prodigio en la vida de Moisés 536
§. VIII. Cuarta objecion.—La historia judia ha sido considerada como una novela . . . . . Id.
§. IX. Filósofos que han manifestado aprecio á los judios. 537

PAG.

§. X. Historiadores que han hablado de los judios. 538
§. XI. Soberanos que han protegido á los judios . . 539
Art. II. Moisés es el autor del Pentateuco—§. I. Forma con que se prueba la autenticidad de muchos libros. 540
§. II. Primera prueba.—Testimonios sacados de este mismo libro. . . . . Id.
§. III. Segunda prueba.—El orden cronológico y las genealogias. 541
§. IV. Tercera prueba.—El estilo del autor. 542
§. V. Cuarta prueba.—La necesidad del Pentateuco para todos los judios 543
§. VI. Quinta prueba.—Absurdos de todas las hipótesis de los incrédulos 544
§. VII. Estos libros no pudieron ser forjados por Moisés. . . . . Id.
§. VIII. Estos libros no pudieron forjarse en tiempo de los Jueces ni en el de los Reyes 545
§. IX. Estos libros no pudieron forjarse por Esdras. 546
§. X. Pentateuco Samaritano. . . . . Id.
§. XI. Obstáculos que encontraba Esdras. 547
§. XII. Suposiciones absurdas de los incrédulos . . 548
§. XIII. ¿Fué posible disfrazar ó ampliar los hechos? . . . . . Id.
§. XIV. Variedad de estilo en los escritores sagrados. 549
§. XV. Primera objecion.—El arte de escribir no se conocia en tiempo de Moisés . . . . . Id.
§. XVI. Prueba de lo contrario del párrafo anterior. 550
§. XVII. Segunda objecion.—Los pueblos errantes no tuvieron historia. 551
§. XVIII. Tercera objecion.—En el Pentateuco se encuentran términos caldeos. . . . . Id.
§. XIX. Cuarta objecion.—El Pentateuco hace alusion á hechos posteriores á Moisés 552
§. XX. Quinta objecion.—El Pentateuco habla de moneda acuñada. 553
§. XXI. Sesta objecion.—El autor del Pentateuco habla de Moisés en tercera persona. . . . . Id.
§. XXII. Sétima objecion.—El autor del Pentateuco dice muchas cosas que Moisés no pudo escribir. 554
§. XXIII. Octava objecion.—Los verdaderos libros de Moisés se perdieron. 555
§. XXIV. Supuesto libro de la Alianza. 556
§. XXV. Novena objecion. —Estos libros fueron desconocidos de las demas naciones 557
§. XXVI. Décima objecion.—Sanchoniathon nada dijo de estos libros.—Undécima objecion.—Libros encontrados en tiempo de Josias 558
§. XXVII. Duodécima objecion.—Los libros se confiaban á los sacerdotes. . . . . Id.
Art. III. No hay razon alguna para dudar de la autenticidad de los libros del antiguo Testamento posteriores al Pentateuco. —§. I. Moisés debió ser imitado por sus sucesores, sobre todo por Josué. 559
§. II. Encadenamiento de los hechos y de los testimonios de estos diferentes libros. 560
§. III. Certeza de esta historia en tiempo de los Reyes. Id.
§. IV. Importancia de los medios que nos suministra esta historia. 561
Art. IV. El testo de los libros del Antiguo Testamento se conservó puro y sin alteracion considerable. —§. I. Respeto de los diferentes pueblos á los Libros sagrados. . . . . Id.
§. II. Los libros de Moisés se leyeron siempre. . . . 562
§. III. Los judios cultivaron siempre el idioma antiguo. . . . . Id.
§. IV. Version de los Setenta, tareas de los masoretas. 563
§. V. Tareas de Orígenes y de S. Gerónimo. 564
§. VI. Biblias políglotas, concordancias. . . . . Id.
§. VII. Falsas conjeturas sobre las supuestas alteraciones del testo. 565
§. VIII. Dificultades de hacer perfectas versiones del testo. . . . . Id.
§. IX. Necesidad de recurrir al testo: conducta de la Providencia. 566
§. X. Primera objecion.—El antiguo hebreo carecia de vocales. . . . . Id.

PAG.

§. XI. Segunda objecion.—Los judios descuidaron sus escrituras. 567
§. XII. Tercera objecion.—La lengua hebrea cambió mucho. 568
§. XIII. Cuarta objecion.—El testo no pudo conservarse. 569
Art. V. De la inspiracion y de la divinidad de los libros santos.—§. I. Creemos la inspiracion y divinidad de los libros del Antiguo Testamento por medio de la tradicion de la Iglesia. . . . . Id.
§. II. Lo espuesto en el párrafo anterior se entiende, sin embargo, sin escluir los demas caracteres de verdad. 570
§. III. En qué consiste la inspiracion de estos libros. Id.
§. IV. En qué sentido es auténtica la Vulgata. 571
§. V. Opiniones falsas que nos atribuyen los incrédulos. . . . . Id.
§. VI. No fue necesario que Dios dictase los libros santos. 572
Cap. III. De la verdad de la historia judáica en sus diferentes épocas.—§. I. Razones de la prevencion de los incrédulos contra dicha historia. 573
§. II. Ingenuidad y candor de Moisés. . . . . Id
§. III. Moisés no pretende una antigüedad fabulosa. 574
§. IV. Los hechos se enlazan y forman una cadena. Id.
§. V. Los incrédulos desconocen en vano las señales de verdad de los hechos referidos por Moisés. . . 575
Art. I. De la creacion y antigüedad del mundo.—§. I. Moisés enseña claramente la creacion. . . . 576
§. II. El dogma de la creacion no es una idea filosófica y nueva. 577
§. III. Falsas tradiciones de los primeros versículos del Génesis. 578
§. IV. Primera objecion. — Moisés admite muchos dioses. Segunda objecion.—El cielo y la tierra, espresion ridícula. 579
§. V. Tercera objecion. — Moisés admite la materia eterna. Cuarta y quinta objecion.—Sobre la luz. . 580
§. VI. Sesta objecion.—Cielos sólidos. Sétima objecion.—Estrellas fijas. . . . . Id.
§. VII. Octava objecion. — Tierra inmóvil. Novena objecion.—Hagamos al hombre. 581
§. VIII. Décima objecion.—Dios descansó. . . . . Id.
§. IX. Undécima objecion.—Cuatro rios del Paraiso. 582
§. X. Duodécima objecion.—Caida de Adan. Décimatercia objecion.—Cain teme ser muerto. . . . . Id.
§. XI. Décimacuarta objecion.—Hijos de Dios ó de los dioses. Décimaquinta objecion.— Vida prolongada de los patriarcas. 583
§. XII. Antigüedad del mundo. . . . . Id.
§. XIII. Observaciones físicas dudosas. 584
§. XIV. Supuesta mutacion local del mar. 585
§. XV. Falsedad del movimiento que se atribuye al mar. 586
§. XVI. Segunda observacion.—Volcanes antiguos . 587
§. XVII. Tercera observacion. — Bosques sepultados y reducidos á carbon. 588
Art. II. Del diluvio universal, de la confusion de lenguas, de la dispersion de los pueblos —§. I El diluvio no pudo suceder por causas naturales. . . Id
§. II. El diluvio ha sido conocido en todas las naciones. 589
§. III. En vano los incrédulos desconocen la tradicion sobre el diluvio. 590
§. IV. La irrupcion del Oceano en el Mediterraneo no pudo producir el diluvio. . . . . Id.
§. V. El diluvio se prueba por la inspeccion del globo. 591
§. VI. Primera objecion.—No hubo agua suficiente para anegar el globo. 592
§. VII. Pruebas para demostrar que hubo agua suficiente para anegar el globo. 593
§. VIII. Segunda objecion. — Las conchas fósiles no pueden provenir del diluvio. 594
§. IX. Tercera objecion.—El arca no hubiera podido contener á todos los animales. 595
§. X. Cuarta objecion.—Noé no hubiera podido reunir los animales en el arca. Quinta objecion.—Olivos en la Armenia. . . . . Id
§. XI. Sesta objecion.—La América no hubiera podido volverse á poblar. 596

PAG.

§. XII. Sétima objecion.—Los negros y los blancos no son de la misma raza. 597
§. XIII. Octava objecion.—Un diluvio universal para nada sirvió. 598
§. XIV. Novena objecion.—Una sola familia no pudo volver á poblar el mundo. 599
§. XV. Décima objecion.—La supuesta alianza entre Dios y Noé es absurda. 600
§. XVI. Undécima objecion.—La maldicion pronunciada contra Cham es injusta. . . . . Id.
§. XVII. Dispersion de los pueblos. 601
§. XVIII. De la torre de Babel. . . . . Id.
Art. III. De la vocacion de Abraham, y del estado de sus descendientes hasta Moisés.—§. I. Designio de Dios en la vocacion de Abraham. 602
§. II. La existencia de Abraham no es dudosa. . . . Id.
§. III. Viaje de Abraham á la Palestina; su edad. . . 603
§. IV. Tercera dificultad.—Entrada de Abraham en Egipto; rapto de Sara. . . . . Id.
§. V. Quinta dificultad.—El Egipto no era en tiempo de Abraham un reino vasto ni civilizado. 604
§. VI. Sesta dificultad.—Espediciones de Abraham contra cuatro reyes. 605
§. VII. Sétima dificultad.—La promesa que Dios hizo á Abraham de darle la Palestina se cumplió. . . . 606
§. VIII. Origen de la circuncision. 607
§. IX. La circuncision no proviene de los egipcios. . 608
§. X. Ruina de Sodoma; mujer de Loth castigada. . 609
§. XI. De los moabitas, de los ammonitas, del mar Muerto. 610
§. XII. Agar é Ismael arrojados. . . . . Id.
§. XIII. Designio de sacrificar á Isaac. 611
§. XIV. Conducta de Jacob con Esaú. . . . . Id.
§. XV. Dios no aprobó la conducta de Jacob con Esaú. 612
§. XVI. Poligamia de Jacob. 613
§. XVII. Dificultad de cronología sobre la historia de Jacob. . . . . Id.
§. XVIII. ¿Es una fábula la venta de Joseph por sus hermanos? 614
§. XIX. ¿Joseph redujo á los egipcios á esclavitud? . 615
Art. IV. Cuál es el origen de los judios.—§. I. Los historiadores de los judios son mas dignos de crédito que los estrangeros. . . . . Id.
§. II. Narracion de los autores egipcios sobre el orígen de los judios. 616
§. III. Relacion de Diodoro de Sicilia sobre el origen de los judios. . . . . Id.
§. IV. Relacion de Justino y de Strabon sobre el orígen de los judios. 617
§. V. Relacion de Tácito sobre el origen de los judios. Id.
§. VI. Observaciones sobre la narracion espuesta en los párrafos anteriores sobre el orígen de los judios. 618
§. VII. ¿Manethon es mas digno de crédito que Moisés en lo concerniente al orígen de los judios? Id.
§. VIII. Refutacion de Manethon en lo concerniente al origen de los judios. 619
§. IX. ¿Los judios eran una cuadrilla de leprosos? . . Id.
§. X. Pruebas de la verdad de la relacion de Moisés. 620
§. XI. La salida de los judios del Egipto fue voluntaria. . . . . Id.
§. XII. Los judios no son salteadores árabes; su multiplicacion no es increible. 621
Cap. IV. De la mision de Moisés.—Cuáles son los signos ciertos de una mision divina. . . . . Id.
Art. I. De los milagros de Moisés.—§. I. Acontecimientos que precedieron á la mision de Moisés. . 622
§. II. ¿Moisés fué culpable de un homicidio?. . . . 623
§. III. Primera prueba de los milagros de Moisés, la tradicion judia. Segunda prueba, los autores profanos. Tercera prueba, efectos de tales milagros. . Id.
§. IV. Cuarta prueba de los milagros de Moisés, los ritos judáicos. Quinta prueba, las predicciones. Sesta prueba la divinidad de su ley. 624
§. V. Los católicos al tratar de los milagros de Moisés no suponen como cierto lo mismo que se discute. 625
§. VI. ¿Era mago Moisés? 626
§. VII. Primera objecion.—Era injusto castigar á los egipcios. . . . . Id.
§. VIII. Segunda objecion.—Los milagros destinados á endurecer á un rey son falsos. 627

PAG.

§. IX. Tercera objecion.—Los judios fueron inducidos en el error por la opinion espuesta en el párrafo anterior. 628
§. X. Las plagas del Egipto fueron milagrosas. . . . 629
§. XI. Prueba de la verdad de lo espuesto en el párrafo anterior. . . . . Id.
§. XII. Primera objecion.—Los judios ignorantes tomaron los hechos naturales por milagrosos. . . . 630
§. XIII. Segunda objecion.—Moisés por política convirtió todos los hechos en milagros. 631
§. XIV. Tercera objecion.—Dios no pudo hacer milagros en favor de un pueblo ladron. . . . . Id.
§. XV. Cuarta objecion.—Porqué Moisés no se apoderó de Egipto. 632
§. XVI. Paso del mar Rojo. 633
§. XVII. El paso del mar Rojo fué milagroso. . . . Id.
§. XVIII. La tradicion sobre el paso del mar Rojo subsistió siempre. 634
§. XIX. Columna de nube luminosa. 635
§. XX. Maná del desierto. . . . . Id.
§. XXI. Todos los milagros espuestos en los párrafos anteriores, estan ligados con acontecimientos indudables. 636
§. XXII. Todos los milagros de Moisés son el fundamento de las leyes judáicas. . . . . Id.
§. XXIII. Objecion.—Los milagros de Moisés se atestiguan por la obediencia de los judios escitados á la rebelion. 637
§. XXIV. Descanso del año septimo, milagro permanente. 638
§. XXV. Objecion.—La ley natural no necesita de milagros. 639
§. XXVI. ¿El Pentateuco es una historia increible? . 640
§. XXVII. Diferencia entre la historia del Pentateuco y las fábulas. 641
Art. II. De las profecias de Moisés.—§. I. Diferentes predicciones de este legislador. . . . . Id.
§. II. Las predicciones de Moisés no se hicieron al acaso. 642
§. III. Primera objecion.—Ninguna prediccion de Moisés se halló falsa. . . . . Id.
Art. III. De la conducta de Moisés.—§. I. Círculo vicioso que cometen los incrédulos. 643
§. II. La conducta de Moisés era legítima y sabia. . 644
§. III. Moisés no usurpó el poder para sí ni para su tribu. . . . . Id.
§. IV. El sacerdocio era oneroso y procedia de la eleccion de Dios. 645
§. V. En qué sentido el gobierno de los judios era teocrático. 646
§. VI. ¿Moisés era orgulloso? 647
§. VII. Moisés no miró á los demas pueblos como reprobados. . . . . Id.
§. VIII. Supuestos rasgos de crueldad por parte de Moisés. . . . . Id.
§. IX. Judios castigados por haber idolatrado con las madianitas. 648
§. X. ¿La adoracion del becerro de oro es increible? 649
§. XI. ¿Debia Dios mudar el corazon de los judios por milagro? 650
§. XII. Invectivas de los incrédulos contra Moisés. . 651
§. XIII. Apología de Moisés. . . . . Id.
Cap. V. De la religion judia, ó de la creencia y de las leyes que Moisés dió á los judios. 652
Art. I. De los dogmas de la religion judáica.—§. I. De la unidad de Dios y la creacion. 653
§. II. La providencia de Dios se estiende sobre todos los pueblos sin escepcion. . . . . Id.
§. III. La aprobacion de todo culto dirigido á un solo Dios. 654
§. IV. Primera objecion.—Moisés predica á los judios un Dios corporal. 655
§. V. Segunda objecion.—Moisés propone á los judios un Dios local y particular, un Dios parcial. . 656
§. VI. Refutacion de las calumnias espuestas en los párrafos anteriores. . . . . Id.
§. VII. Tercera objecion.—Los judios creyeron que Dios no se reveló mas que á ellos. 657
§. VIII Cuarta objecion.—Los judios admitieron un Dios que tienta, que ciega, que endurece. . . . 658
§. IX. Esplicacion de los términos endurecer, cegar. 659

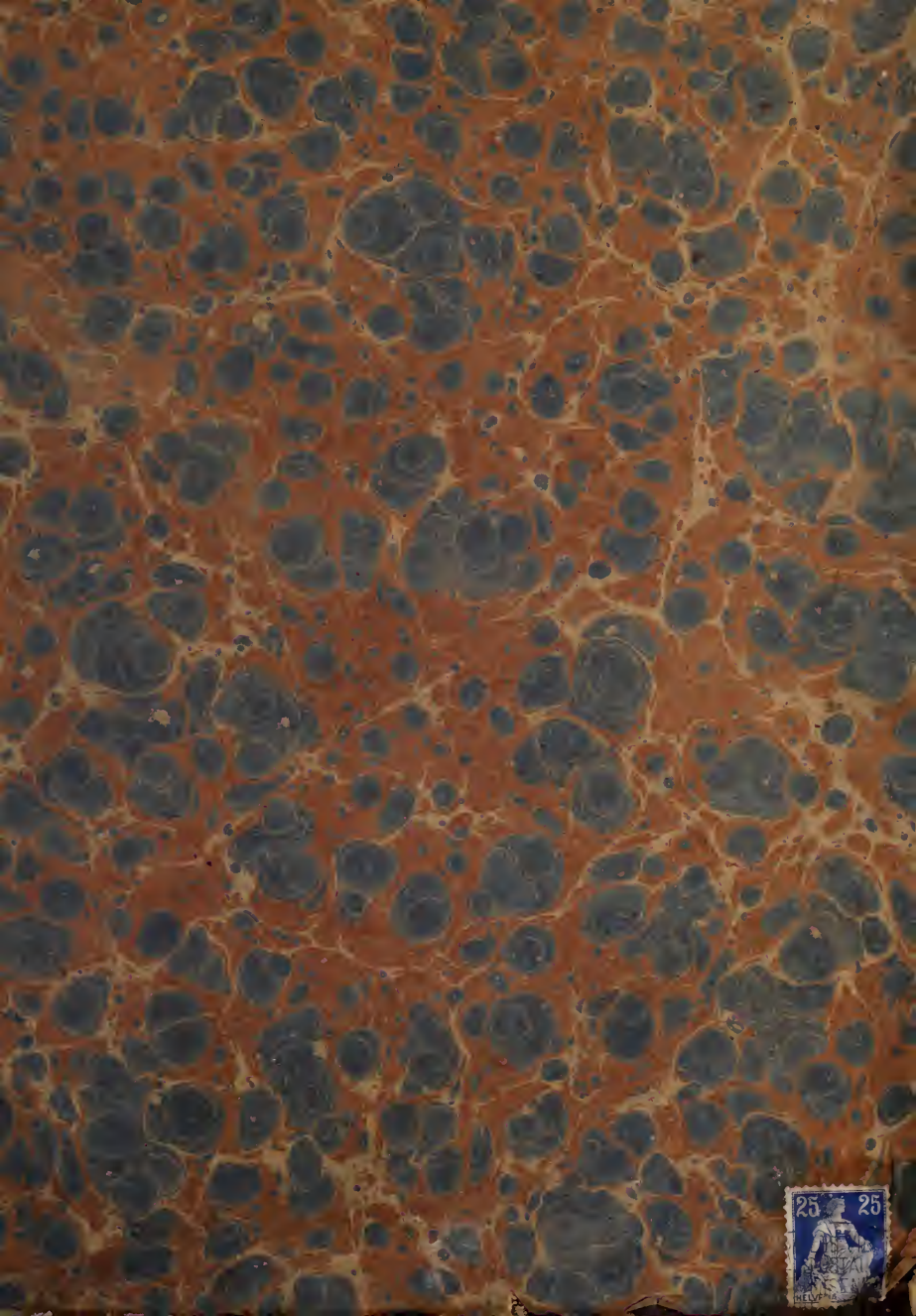
PAG.

§. X. Quinta objecion.—Moisés pinta á Dios como un tirano caprichoso. . . . . Id.
§. XI. ¿Dios castiga á los hijos por la culpa de sus padres? 660
§. XII. Sesta objecion.—Dios es representado como un monarca ambicioso de dádivas. 661
§. XIII. Primera prueba.—¿Moisés enseñó la inmortalidad del alma? 662
§. XIV. Segunda prueba.—Prohibicion de preguntar á los muertos.—Tercera prueba.—De hacerles ofrendas. 663
§. XV. Cuarta prueba.—Moisés reunido á sus parientes.—Quinta prueba.—Resurreccion. 664
§. XVI. Sesta prueba.—Diferentes recompensas.—Sétima prueba.—Elias arrebatado al cielo. . . . . Id.
§. XVII. Octava prueba.—Testo del Eclesiastés. . . 665
§. XVIII. Supuesto escándalo de David; silencio de Jesucristo. 666
§. XIX. Por qué Moisés no habló mas claramente de la vida futura. . . . . Id.
§. XX. Por qué Moisés no formó con la vida futura la base de sus leyes. 667
§. XXI. Moisés no debia formar con la vida futura la base de sus leyes. 668
§. XXII. Dos escesos en que caen los críticos. . . . 669
§. XXIII. Necesidad que tuvieron los judíos de consultar su tradicion nacional. 670
§. XXIV. Nuevas pruebas de la verdad de lo espuesto en el párrafo anterior. 671
Art. II. De las leyes ceremoniales establecidas por Moisés, ó del culto esterior que prescribió.—§. I. Necesidad del culto esterior en general. . . . . Id.
§. II. Prácticas comunes á todas las naciones. . . . 672
§. III. Ideas que los Libros Sagrados nos dan del culto judáico. 673
§. IV. Opinion de los PP. de la Iglesia sobre el culto judáico. . . . . Id.
§. V. De la circuncision y del sábado. 674
§. VI. Del Tabernáculo, del Templo, de los Altares y de los instrumentos del culto divino. 675
§. VII. ¿El uso de los templos es vituperable? . . . Id.
§. VIII. De la pompa esterior en el culto religioso. . 676
§. IX. Los judíos eran sensibles al culto religioso. Arca de la Alianza. 777
§. X. ¿Es cierto que los judíos no adoraron á Dios en el desierto? 678
§. XI. De los sacerdotes y los levitas. . . . . Id.
§. XII. Utilidad de las funciones de los sacerdotes y levitas. 679
§. XIII. De los sacrificios, de la eleccion de las víctimas, etc. 680
§. XIV. Falsas conjeturas de los filósofos sobre el origen de los sacrificios cruentos. . . . . Id.
§. XV. ¿Los judíos inmolaban hombres? pruebas de lo contrario. 681
§. XVI. Falsos raciocinios de los inerédulos sobre el punto tratado en el párrafo anterior. 682
§. XVII. Voto de Jepthé. 683
§. XVIII. Razones de eleccion de las víctimas. . . . 684
§. XIX Diversas prohibiciones de Moisés relativas á la idolatría. 685
§. XX. De las fiestas y asambleas. . . . . Id
§. XXI. Las fiestas de que se habla en el párrafo anterior eran conmemorativas. 686
§. XXII. De las manchas y de las purificaciones. . . 687
§. XXIII. Utilidad de las abluciones en el Oriente. . Id.

PAG.

§. XXIV. Primera objecion.—Los ritos no pueden borrar los pecados. 688
§. XXV. Segunda objecion.—Los ritos no pueden hacernos santos. 689
§. XXVI. Tercera objecion.—Los judíos apreciaron los ritos mas que las virtudes. . . . . Id.
§. XXVII. De la abstinencia y de la eleccion de los alimentos. 690
§. XXVIII. De otras muchas prohibiciones hechas á los judíos. 691
§. XXIX. Necesidad de la decencia de las costumbres de los judíos. 692
§. XXX. De las oraciones que hacian los judíos. ¿Habia impreecaciones? 693
Art. III. De las leyes civiles, políticas y militares de los judíos.—§. I. Opiniones de los sabios antiguos y modernos sobre estas leyes. 694
§. II. Estabilidad y consecuencias ventajosas de las leyes de Moisés. . . . . Id.
§. III. De la esclavitud.—¿Moisés obró mal en conservarla? 695
§. IV. Censura imprudente de los antiguos legisladores. 696
§. V. Cuán rara era la libertad en los primeros tiempos. . . . . Id.
§. VI. De la poligamia. Moisés la coartó. 697
§. VII. Supuesta contradiccion entre las leyes de Moisés. 698
§. VIII. Del divorcio. Agua de celos. . . . . Id.
§. IX. Del gobierno teocrático y de sus consecuencias. 699
§. X. Derechos que Samuel atribuye á un rey. . . . 700
§. XI. De la manera con que los judíos debian hacer la guerra. . . . . Id.
§. XII. Efectos que debian resultar de las leyes de Moisés. 701
Art. IV. De las costumbres y de la prosperidad de los judíos.—§. I. Diferencia entre las costumbres antiguas de los judíos y las de hoy. 702
§. II. Poblacion abundante entre los judíos, agricultura, fertilidad. . . . . Id.
§. III. Conocimiento de las artes y del comercio. . . 703
§. IV. Comparacion de los judíos con los demas pueblos. 704
§. V. ¿Los judíos eran una horda de árabes beduinos? 705
§. VI. Prueba de que los judíos no eran una horda de árabes beduinos. 706
§. VII. Supuesto hurto de los judíos en Egipto. . . . 707
§. VIII. Calumnias acumuladas contra los judíos. . 708
§. IX. Multitud de homicidios supuestos. . . . . Id.
§. X. Acusacion de deshonestidad. 709
§. XI. Pruebas absurdas de la falsa acusacion de impureza contra los judíos 710
§. XII. Los judíos fueron antropófagos. 711
§. XIII. Las promesas de prosperidad hechas á los judíos por Moisés fueron falsas. . . . . Id.
§. XIV. Número de las esclavitudes de los judíos . . 712
§. XV. ¿Los judíos fueron esclavos bajo de los filisteos? . . . . . Id.
§. XVI. ¿Los judíos carecian de armas absolutamente? 713
§. XVII. De la cautividad de Babilonia y de sus consecuencias. 714
§. XVIII. Los judíos fueron desgraciados despues de su vuelta de la cautividad de Babilonia. 715
§. XIX. Las calamidades de los judíos fueron comunes á todos los pueblos . . . . . Id.

FIN DEL INDICE DEL TOMO I.


25
25
HELVETIA